LA BIBLIA

Versión original

EN HEBREO-GRIEGO AL ESPAÑOL

BASADO EN LA BIBLIA

LOUIS SEGOND

1910

TRADUCIDA EN ESPAÑOL DE LOS TEXTOS ORIGINALES

Contenido

PRIMERA PARTE DE LA BIBLIA
EXPLICACIÓN de la BIBLIA VERSIÓN ORIGINAL
GÉNESIS
ÉXODO
LEVÍTICIO
NÚMEROS
DEUTERONOMIO
JOSUÉ
JUECES
RUT
1 SAMUEL
2 SAMUEL
1 REYES
2 REYES
1 CRÓNICAS
2 CRÓNICAS
ESDRAS
NEHEMÍAS
ESTER
JOB
SALMOS
PROVERBIOS
ECLESIASTÉS
CANTARES
ISAÍAS
JEREMÍAS
LAMENTACIONES
EZEQUIEL
DANIEL
OSEAS
JOEL

AMÓS
ABDÍAS
JONÁS
MIQUEAS
NAHÚM
HABACUC
SOFONÍAS
HAGEO
ZACARÍAS
MALAQUÍAS
EL NUEVO TESTAMENTO
MATEO
MARCOS
LUCAS
JUAN
HECHOS
ROMANOS
1 CORINTIOS
2 CORINTIOS
GÁLATAS
EFESIOS
FILIPENSES
COLOSENSES
1 TESALONICENSE
2 TESALONICENSE
1 TIMOTEO
2 TIMOTEO
TITO
FILEMÓN
HEBREOS
SANTIAGO
1 PEDRO
2 PEDRO
1 JUAN
2 JUAN
3 JUAN
JUDAS

APOCALIPSIS
SEGUNDA PARTE DE LA BIBLIA
LIBRO DE JOEL COMPLETO EN HEBREO AL ESPANOL


LA BIBLIA
Versión original
EN HEBREO-GRIEGO AL ESPAÑOL
BASADO EN LA BIBLIA
LOUIS SEGOND
1910
TRADUCIDA EN ESPAÑOL DE LOS TEXTOS ORIGINALES

LA BIBLIA VERSIÓN ORIGINAL:
EN HEBREO-GRIEGO AL ESPAÑOL

הגרסה המקורית של התנ"ך:
בעברית-יוונית לספרדית

Una traducción de la Biblia Louis Segond por Dasnyapp Inc.

Copyright © 2022 Dasnyapp
Todos los derechos reservados.

PRÓLOGO

Louis Segond, profesor de teología en la Facultad de Ginebra, fue contratado en 1865 por la Compañía de Pastores de Ginebra para publicar una traducción de la Biblia. Esta traducción se basa en los originales hebreo y griego.

El Segond 1910 es una revisión que incluye paralelos ubicados entre las dos columnas del texto bíblico y permite referencias a otros pasajes con puntos en común, como las profecías cumplidas. fueron necesarios 25 años de trabajo para adaptar y rejuvenecer el texto.

Queridos lectores, cristianos, amigos y hermanos en la fe, por el gran AMOR de nuestro único Señor, Salvador y Dios Eterno, Jesucristo, que su gracia perfecta como nuestro único Dios y Sumo Sacerdote, nuestro Padre, sea con todos.

Durante más de 2000 años, hemos visto, leído y buscado discernimiento a través de las Sagradas Escrituras originales, esperando una promesa eterna de alguien que ciertamente dice en *Hebreos 6:10*

Porque Dios no es injusto, para olvidar vuestra obra y el amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo prestado y prestando servicio a los santos. Y también, dice que Dios no es hombre para mentir, ni hijo de hombre para arrepentirse. Lo que dijo, ¿no lo hará? Lo que ha declarado, ¿no lo cumplirá? Números 23:19

Durante todos estos tiempos, el mismo demonio, Satanás el diablo, no ha descansado, trabajando día y noche sobre hombres malvados, para engañar a los más pequeños, a los frágiles y a los débiles, tanto dentro de la Iglesia como también fuera. Hombres malvados que han modificado las Sagradas Escrituras del Dios Eterno para su propio beneficio y que enseñan a otros a hacer lo mismo. Trabajando para Satanás para su venida física a nuestro mundo; de hecho, mediante su gran ignorancia y sin saberlo, Dios mismo cumplió su profecía incluso a través de sus malas acciones.

¿Quién puede conocer el pensamiento de Dios?

Que nadie los engañe de ninguna manera; porque la apostasía debe haber venido antes, y el hombre de pecado, el hijo de perdición, el adversario que se eleva por encima de todo lo que se llama Dios o que es objeto de

adoración, debe haber aparecido, hasta que se siente en el templo de Dios, proclamándose a sí mismo Dios *(2 Tesalonicenses 2:3-4)*

Actualmente existe una fuerte apostasía donde es el mismo resultado de esta gran multiplicidad de religiones, iglesias, dogmas, etc.… incluso los creyentes mismos se pierden en una gran confusión acerca de la Palabra Divina. Cada religión cree algo diferente y cree que está más cerca del Dios eterno, especialmente porque los hombres malvados ya han tratado de cambiar y han cambiado más de 6000 palabras en las Escrituras originales.

18 Esto digo a todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a ella, Dios lo herirá con las plagas que se describen en este libro.
19 Y si alguno corta algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios cortará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se describe en este libro. *(Apocalipsis 22:18-19)*

Por lo tanto, cambiar el contexto de la Biblia, solo puede ser obra de Satanás. y, desafortunadamente, ninguna de las versiones de la Biblia en español es auténtica, hasta que, nosotros mismos decidimos trabajar en una revisión de la Biblia de Louis Segond porque es una de la más aceptable de todas las versiones de la Biblia, pues hemos vinculado los textos originales del hebreo y griego basados en otras versiones como (El Sembrador), King James... para lograr esta obra.

Prometemos a revisar continuamente todos los textos originales para lanzar nuevas ediciones hasta llegar a la perfección al presentar a todos la mejor traducción en español en base a los textos originales de la Biblia más antigua.

Dasnyapp Inc.

PRIMERA PARTE DE LA BIBLIA

EXPLICACIÓN de la BIBLIA VERSIÓN ORIGINAL

- Cada vez que agregamos el texto original en hebreo, griego o arameo debajo de un versículo, es porque en otras Biblias con diferentes versiones, han cambiado no solo ese versículo sino el significado de todo el contenido relacionado con el versículo modificado. Hemos añadido el texto en hebreo, griego o arameo para que cada lector pueda ver y entender por sí mismo si la Biblia que usa hoy es confiable en sus traducciones o no.

-

1) La Biblia su colección de libros total presenta 66 libros diferentes divididos entre El Antiguo Testamento y El Nuevo Testamento. Siendo el total de capítulos de La Biblia de 1.188 y el total de versículos de 31.187

El Antiguo Testamento

A) El Antiguo Testamento es la primera parte de La Biblia cristiana, este está compuesto del Pentateuco y otras libros históricos, sapienciales y proféticos. El Antiguo Testamento se compone de 39 libros diferentes que tienen en total 928 capítulos y 23.231 versículos

- **Libros del Antiguo Testamento [capítulos y versículos]:**

1- Génesis: Compuesto por 50 capítulos y 1533 versículos.

2- Éxodo: Compuesto por 40 capítulos y 1165 versículos.

3- Levítico: Compuesto por 27 capítulos y 859 versículos.

4- Números: Compuesto por 36 capítulos y 1289 versículos.

5- Deuteronomio: Compuesto por 34 capítulos y 982 versículos.

6- Josué: Compuesto por 24 capítulos y 658 versículos.

7- Jueces: Compuesto por 21 capítulos y 618 versículos.

8- Rut: Compuesto por 4 capítulos y 85 versículos.

9- 1º de Samuel: Compuesto por 31 capítulos y 810 versículos.
10- 2º de Samuel: Compuesto por 24 capítulos y 695 versículos.

11- 1º de Reyes: Compuesto por 22 capítulos y 817 versículos.

12- 2º de Reyes: Compuesto por 25 capítulos y 724 versículos.

13- 1º de Crónicas: Compuesto por 29 capítulos y 943 versículos.

14- 2º de Crónicas: Compuesto por 35 capítulos y 798 versículos.

15- Esdras: Compuesto por 10 capítulos y 280 versículos.

16- Nehemías: Compuesto por 13 capítulos y 405 versículos.

17- Ester: Compuesto por 10 capítulos y 167 versículos.

18- Job: Compuesto por 42 capítulos y 1068 versículos.

19- Salmos: Compuesto por 150 capítulos y 2525 versículos.

20- Proverbios: Compuesto por 31 capítulos y 915 versículos.

21- Eclesiastés: Compuesto por 12 capítulos y 222 versículos.

22- Cantar de los Cantares: Compuesto por 8 capítulos y 117 versículos.

23- Isaías: Compuesto por 66 capítulos y 1291 versículos.

24- Jeremías: Compuesto por 52 capítulos y 1364 versículos.

25- Lamentaciones: Compuesto por 5 capítulos y 154 versículos.

26- Ezequiel: Compuesto por 48 capítulos y 1273 versículos.

27- Daniel: Compuesto por 12 capítulos y 424 versículos.

28- Oseas: Compuesto por 14 capítulos y 197 versículos.

29- Joel: Compuesto por 3 capítulos y 73 versículos.

30- Amós: Compuesto por 9 capítulos y 146 versículos.

31- Abdías: Compuesto por 1 capítulos y 21 versículos.

32- Jonás: Compuesto por 4 capítulos y 48 versículos.

33- Miqueas: Compuesto por 7 capítulos y 105 versículos.

34- Nahúm: Compuesto por 3 capítulos y 47 versículos.

35- Habacuc: Compuesto por 3 capítulos y 56 versículos.

36- Sofonías: Compuesto por 3 capítulos y 53 versículos.

37- Hageo: Compuesto por 2 capítulos y 38 versículos.
38- Zacarías: Compuesto por 14 capítulos y 211 versículos.

39- Malaquías: Compuesto por 4 capítulos y 55 versículos

El Nuevo Testamento

A) El Nuevo Testamento es la parte de La Biblia cristiana que se compone de de libros y cartas que fueron escritas después de la muerte de Jesús de Nazaret. El Nuevo Testamento se compone de 26 libros diferentes que tienen en total 260 capítulos y 7.956 versículos

- **Libros del Antiguo Testamento [capítulos y versículos]:**

1- Mateo: Compuesto por 28 capítulos y 1071 versículos.

2- Marcos: Compuesto por 16 capítulos y 678 versículos.

3- Lucas: Compuesto por 24 capítulos y 1151 versículos.

4- Juan: Compuesto por 21 capítulos y 879 versículos.

5- Hechos: Compuesto por 28 capítulos y 1006 versículos.

6- Romanos: Compuesto por 16 capítulos y 433 versículos.

7- 1ª a los Corintios: Compuesto por 16 capítulos y 437 versículos.

8- 2ª a los Corintios: Compuesto por 13 capítulos y 256 versículos.

9- Gálatas: Compuesto por 6 capítulos y 149 versículos.

10- Efesios: Compuesto por 6 capítulos y 155 versículos.

11- Filipenses: Compuesto por 4 capítulos y 104 versículos.

12- Colosenses: Compuesto por 4 capítulos y 95 versículos.

13- 1ª a los Tesalonicenses: Compuesto por 5 capítulos y 89 versículos.

14- 2ª a los Tesalonicenses: Compuesto por 3 capítulos y 47 versículos.

15- 1ª a Timoteo: Compuesto por 6 capítulos y 113 versículos.

16- 2ª a Timoteo: Compuesto por 4 capítulos y 83 versículos.

17- Tito: Compuesto por 3 capítulos y 46 versículos.

18- Filemón: Compuesto por 1 capítulos y 25 versículos.

19- Hebreos: Compuesto por 13 capítulos y 303 versículos.

20- Santiago: Compuesto por 5 capítulos y 108 versículos.

21- 1ª de Pedro: Compuesto por 5 capítulos y 105 versículos.

22- 2ª de Pedro: Compuesto por 3 capítulos y 61 versículos.

23- 1ª de Juan: Compuesto por 5 capítulos y 105 versículos.

24- 2ª de Juan: Compuesto por 1 capítulos y 13 versículos.

25- 3ª de Juan: Compuesto por 1 capítulos y 15 versículos.

26- Judas: Compuesto por 1 capítulos y 25 versículos.

27- Apocalipsis: Compuesto por 22 capítulos y 404 versículos.

GÉNESIS

GÉNESIS 1 *1 En el principio,* ***Dios*** *creó los cielos y la tierra.*

- **(versículo: 1) Texto original en hebreo:**

בְּרֵאשִׁית, בָּרָא אֱלֹהִים, אֵת הַשָּׁמַיִם, וְאֵת הָאָרֶץ.

2 La tierra estaba תֹּהוּ וָבֹהוּ **"CAOS"** *sin forma y vacía (era solo soledad y caos);* había tinieblas sobre la faz del abismo, y el espíritu de **Dios** se movía sobre las aguas.

3 ***Dios*** *dice: ¡Que haya luz! Y hubo luz.*

- **(versículo: 3) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים, יְהִי אוֹר; וַיְהִי-אוֹר.

4 **Dios** vio que la luz era buena, y **Dios** separó la luz de las tinieblas.

5 **Dios** llamó a la luz día, y a las tinieblas noche. Pues hubo una tarde y una mañana, y fue el primer día.

6 **Dios** dice: Que haya un firmamento (Espacio infinito) en medio del agua, y separe las aguas de las aguas. *(**Dios dijo**: Haya un firmamento en medio de las aguas, y haya diferencia entre agua y agua.)*

- **(versículo: 6) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים, יְהִי רָקִיעַ בְּתוֹךְ הַמָּיִם, וִיהִי מַבְדִּיל, בֵּין מַיִם לָמָיִם.

7 Y **Dios** hizo *el firmamento*, y separó las aguas que están debajo *del firmamento* de las aguas que están encima *del firmamento*. Y así fue.

- **(versículo: 7) Texto original en hebreo:**

וַיַּעַשׂ אֱלֹהִים, אֶת-הָרָקִיעַ, וַיַּבְדֵּל בֵּין הַמַּיִם אֲשֶׁר מִתַּחַת לָרָקִיעַ, וּבֵין הַמַּיִם אֲשֶׁר מֵעַל לָרָקִיעַ; וַיְהִי-כֵן.

8 **Dios** llamó al *firmamento* **cielo**. Pues hubo una tarde y una mañana, y fue el segundo día.

- **(versículo: 8) Texto original en hebreo:**

{ח וַיִּקְרָא אֱלֹהִים לָרָקִיעַ, שָׁמָיִם; וַיְהִי-עֶרֶב וַיְהִי-בֹקֶר, יוֹם שֵׁנִי. {פ

9 **Dios** dice: Junten en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca lo seco. Y así fue. 10 **Dios** llamó a la parte seca Tierra, y llamó mares a la masa de las aguas. **Dios** vio que era bueno.
11 Entonces **Dios** dice: Produzca la tierra vegetación, hierba que dé semilla, árboles frutales que den fruto según su especie y que tengan en ellos su semilla en la tierra. Y así fue.

12 La tierra produjo vegetación, hierba que da semilla según su especie, y árboles que dan fruto y tienen su semilla en ellos según su especie. **Dios** vio que era bueno.

13 Así que hubo una noche y hubo una mañana, y fue el tercer día.
14 **Dios** dice: Haya lumbreras en el firmamento de los cielos, para separar el día de la noche; sean señales para los tiempos, los días y los años;
15 y sirvan de lumbreras en el firmamento de los cielos, para iluminar la tierra. Y así fue.

16 **Dios** hizo las dos grandes luminarias, la más grande para presidir el día y la más pequeña para presidir la noche; también hizo las estrellas.

17 **Dios** los puso en el firmamento de los cielos para iluminar la tierra,

18 para presidir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. **Dios** vio que era bueno.

19 Así que hubo una noche y hubo una mañana, y fue el cuarto día.

20 **Dios** dice: Produzcan las aguas muchas bestias vivas, y vuelen las aves sobre la tierra hasta el firmamento de los cielos.

21 **Dios** creó los grandes peces y todos los animales vivientes que se mueven, y que las aguas produjeron en abundancia según su especie; también creó

toda ave alada según su especie. **Dios** vio que era bueno.

22 **Dios** los bendice, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares, y multiplíquense las aves sobre la tierra.

23 Así que hubo una noche y hubo una mañana, y fue el quinto día. 24 **Dios** dice: Produzca la tierra animales vivientes según su género, bestias, reptiles y animales de la tierra según su género. Y así fue.

25 **Dios** hizo los animales de la tierra según su especie, las bestias según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. **Dios** vio que era bueno.

26 **Dios** dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias, sobre toda la tierra y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra.

27 **Dios** creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de **Dios**, creó al hombre y a la mujer.

28 **Dios** los bendice, y **Dios** les dice: Fructificad, multiplicaos, llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre todo animal que se mueve sobre la tierra.

29 **Dios** dice: He aquí, yo os doy toda hierba que da semilla, que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto de árbol y da semilla: esto os será por comida.
30 Y a todo animal de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que tiene en sí aliento de vida, toda hierba verde le doy de comer. Y así fue.
31 **Dios** vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Así que hubo una noche y hubo una mañana, y fue el sexto día.

GÉNESIS 2 1 Así se cumplieron los cielos y la tierra, y todo su ejército.

- **(versículo: 1) Texto original en hebreo:**

א וַיְכֻלּוּ הַשָּׁמַיִם וְהָאָרֶץ, וְכָל-צְבָאָם.

2 Al séptimo día acabó **Dios** su obra que había hecho, y reposó al séptimo día de toda su obra que había hecho.

3 **Dios** bendice el séptimo día, y lo santificó, porque en aquel día reposó de toda la obra que había creado al hacerla. 4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando fueron creados.

5 Cuando **EL ETERNO Dios** hizo la tierra y los cielos, aún no había arbusto del campo sobre la tierra, ni hierba del campo que brotara; porque **EL ETERNO Dios** no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara la tierra. 6 Pero un vapor se elevó de la tierra y regó toda la superficie de la tierra.

el ETERNO Dios creó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su boca aliento de vida; Y el hombre se convirtió en ***un alma viviente***.

*(El Eterno-Dios formó al hombre, - polvo desprendido de la tierra, - hizo entrar en su boca el aliento de vida, y el hombre se convirtió **en un alma viviente**.)*

(versículo: 7) Texto original en hebreo:

ז וַיִּיצֶר יְהוָה אֱלֹהִים אֶת-הָאָדָם, עָפָר מִן-הָאֲדָמָה, וַיִּפַּח בְּאַפָּיו,
נִשְׁמַת חַיִּים; וַיְהִי הָאָדָם, לְנֶפֶשׁ חַיָּה.

8 Entonces **El Dios ETERNO** plantó un jardín en el Edén, al oriente, y puso allí al hombre que Él había creado.

9 **el ETERNO Dios** hizo brotar de la tierra árboles de toda especie, agradables a la vista y buenos para comer, y el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10 Del Edén salía un río para regar el jardín, y de allí se dividía en cuatro brazos.

11 El nombre del primero es Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde se encuentra el oro.

12 El oro de esta tierra es puro; también hay bedelio y piedra de ónice.

13 El nombre del segundo río es Gihón; es el que rodea toda la tierra de Cus.

14 El nombre de la tercera es Hidekel, la que fluye al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.

15 **el ETERNO Dios** tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo guardara.

16 **El ETERNO Dios** dio este mandato al hombre, diciendo: De todos los árboles del jardín podrás comer;

17 pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, morirás.

18 **El Dios ETERNO** dice: No es bueno que el hombre esté solo; Le haré un ayudante parecido a él.

19 **el ETERNO Dios** formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los trajo al hombre para que viera cómo los llamaría, y para que todo ser viviente llevara el nombre que el hombre le diera. 20 Y el hombre puso nombres a todas las bestias, y a las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; pero para el hombre no encontró ninguna ayudante parecido él.

21 Entonces **el ETERNO Dios** hizo que el hombre cayera en un sueño profundo, y él se durmió. tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

22 **el ETERNO Dios** formó una mujer de la costilla que había tomado del hombre, y la llevó al hombre.

23 Y el hombre dijo: He aquí esta vez el que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. la llamaremos mujer, porque se la arrebataron al hombre.

24 Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

25 El hombre y su mujer estaban desnudos, y no se avergonzaban de ello.

GÉNESIS 3 1 La serpiente era la más astuta de todas las bestias del campo que había hecho **EL ETERNO Dios**. Le dijo a la mujer: *¿Porque **Dios** dijo, no comerás de ningún árbol del jardín?*

- **(versículo: 1) Texto original en hebreo:**
  אַף כִּי-אָמַר אֱלֹהִים, לֹא תֹאכְלוּ מִכֹּל עֵץ הַגָּן.

2 La mujer respondió a la serpiente, diciendo: Del fruto de los árboles del jardín comemos.

3 Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, **Dios** dijo: No comerás de él, ni lo tocarás, para que no mueras.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No morirás;

5 pero **Dios** sabe que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.

6 La mujer vio que el árbol era bueno para comer y agradable a la vista, y que era precioso para abrir la inteligencia; tomó de su fruto y lo comió; también se la dio a su marido, que estaba con ella, y él la comió.

7 Los ojos de uno y de otro se abrieron, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera, hicieron de ellas cintos.

8 Y oyeron la voz **del ETERNO (Yahweh) Dios** que caminaba por el jardín al atardecer, y el hombre y su mujer se escondieron lejos de la presencia **del ETERNO (Yahweh) Dios**, en medio de los árboles del jardín.

9 Pero **el ETERNO Dios** llamó al hombre y le dijo: - ¿Dónde estás?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí.

11 **El Dios ETERNO** dice: ¿Quién os enseñó que estáis desnudos? ¿Comiste del árbol que te prohibí comer?

12 Y el hombre respondió: La mujer que pusiste conmigo me dio del árbol, y comí de él.

13 **El Dios ETERNO** dice a la mujer: ¿Por qué has hecho esto? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó, y comí de ella.

14 **Y EL ETERNO (Yahweh) Dios** dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldito serás entre todas las bestias y entre todas las bestias del campo, y andarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida.

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la descendencia de ella; ella te quebrantará la cabeza, y tú le herirás el calcañar.

16 Y dijo a la mujer: Aumentaré el sufrimiento de tus embarazos, darás a luz con dolor, y tus deseos se volverán a tu marido, pero él se enseñoreará de ti.

17 Y dijo al hombre: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste del árbol del cual te mandé, no comerás de él. la tierra será maldita por tu causa. Es a fuerza de dolor que obtendrás tu comida de él todos los días de tu vida,

18 el os producirá espinos y zarzas, y comeréis la hierba del campo.

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás.

20 Adán llamó a su esposa Eva, porque ella era la madre de todos los vivientes.

21 **el ETERNO Dios** hizo al Hombre y a su mujer vestidos de piel, y los vistió con ellos.

22 **El Dios ETERNO** dice: He aquí, el hombre se ha hecho semejante a uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal. Evitemos ahora que mueva su mano hacia adelante, que tome del árbol de la vida, que coma de él y viva para siempre.

23 Y **el ETERNO Dios** lo echó del jardín de Edén, para que labrase la tierra de donde había sido tomado.

24 Y echó fuera a Adán, y puso querubines al oriente del jardín de Edén, los cuales blandían espada de fuego, para que guardasen el camino del árbol de la vida.

GÉNESIS 4 1 Adán conoció a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He formado un hombre con la ayuda **del ETERNO**.

2 Volvió a dar a luz a su hermano Abel. Abel era pastor, y Caín labrador.

3 Después de un tiempo, Caín ofreció **al ETERNO** una ofrenda de los frutos de la tierra;

4 y Abel, por su parte, la hizo una de las primogénitas de sus ovejas y de la grosura de ellas. **EL ETERNO** miró favorablemente a Abel y a su ofrenda;

5 pero no miró con buenos ojos a Caín ni a su ofrenda. Caín estaba muy irritado, y su rostro estaba abatido.

6 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué está tu rostro abatido?

7 Ciertamente, si haces lo correcto, levantarás tu rostro; y si haces lo incorrecto, el pecado yace a la puerta, y sus deseos se dirigen hacia ti; pero tú, gobierna sobre él.

8 Pero Caín habló con su hermano Abel, y estando ellos en el campo, se arrojó sobre su hermano Abel y lo mató.

9 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?

10 **Dios** dice: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama desde la tierra hacia mí.

11 Ahora serás maldito de la tierra que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

12 Cuando cultives la tierra, ya no te dará sus riquezas. Serás errante y vagabundo en la tierra.

13 Caín respondió **al ETERNO**: - Mi castigo es demasiado grande para soportarlo.

14 He aquí, tú me sacas hoy de esta tierra; lejos de tu rostro estaré escondido, errante y vagabundo seré en la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.

15 **EL ETERNO le dijo**: Si alguien mata a Caín, Caín será vengado siete veces. Y **EL ETERNO** puso una señal en Caín, para que cualquiera que lo encontrara no lo matara.

16 Entonces Caín se apartó de la presencia **del ETERNO** y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Caín conoció a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc. Y edificó una ciudad, y llamó el nombre de su hijo Enoc a esta ciudad.

18 Enoc engendró a Irad, Irad engendró a Mehujael, Mehujael engendró a Matusalén y Matusalén engendró a Lemec.

19 Y tomó Lemec dos mujeres: el nombre de una era Ada, y el nombre de la otra Zila.

20 Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en las tiendas y de los rebaños.

21 El nombre de su hermano era Jubal, padre de todos los que tocan el arpa y el soplete.

22 Zila, por su parte, dio a luz a Tubal Caín, que forjaba todos los instrumentos de bronce y hierro. La hermana de Tubal Caín era Naama.

23 Y dijo Lemec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz. Mujeres de Lemec, escuchad mi palabra. Maté a un hombre por mi herida y a un joven por mi moretón.

24 Caín será vengado siete veces, y Lamec setenta y siete veces.

25 Adán volvió a conocer a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y le puso por nombre Set, porque dijo: **Dios** me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Y Set tuvo un hijo, y llamó su nombre Enós. Fue entonces cuando comenzaron a invocar el nombre **del ETERNO**.

GÉNESIS 5 1 Este es el libro de la descendencia de Adán. Cuando **Dios** creó al hombre, lo hizo a semejanza de **Dios**.

2 El creó al hombre y a la mujer, los bendijo y los llamó por el nombre de hombre cuando fueron creados.

3 Cuando Adán tenía ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set.

4 Los días de Adán, después del nacimiento de Set, fueron ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió.

6 Set, de ciento cinco años, engendró a Enós.

7 Set vivió ochocientos siete años después del nacimiento de Enós, y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Cuando Enós tenía noventa años, engendró a Quenán.

10 Y vivió Enós, después que nació Quenán, ochocientos quince años; y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años, y murió.

12 Quenán, de setenta años, engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Quenán ochocientos cuarenta años después que nació Mahalaleel, y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Quenán novecientos diez años, y murió.

15 Mahalaleel, de sesenta y cinco años, engendró a Jered.

16 Y vivió Mahalaleel, después que nació Jared, ochocientos treinta años; y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años, y murió.

18 Cuando Jared tenía ciento sesenta y dos años, engendró a Enoc.

19 Y vivió Jered ochocientos años después que nació Enoc, y engendró hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jered novecientos sesenta y dos años, y murió.

21 Enoc, de sesenta y cinco años, engendró a Matusalén.

22 Enoc, después del nacimiento de Matusalén, anduvo con **Dios** trescientos años, y engendró hijos e hijas.

23 Todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años.

24 Enoc anduvo con **Dios**, y ya no estaba, porque **Dios** se lo llevó.

25 Matusalén, de ciento ochenta y siete años, engendró a Lemec.

26 Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años después del nacimiento de Lemec, y engendró hijos e hijas.

27 Y fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Cuando Lemec tenía ciento ochenta y dos años, engendró un hijo.

29 Y le puso por nombre Noé, diciendo: Éste nos consolará de nuestras fatigas y del trabajo de nuestras manos, viniendo de esta tierra que **EL ETERNO** ha maldecido.

30 Y vivió Lemec después del nacimiento de Noé quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

31 Y fueron todos los días de Lemech setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Noé, de quinientos años de edad, engendró a Sem, Cam y Jafet.

GÉNESIS 6 1 Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 ***los hijos de la raza divina*** ***descubrieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y eligieron como esposas a todas las que les convenían.***

- **(versículo: 2) Texto original en hebreo:**

וַיִּרְאוּ בְנֵי-הָאֱלֹהִים אֶת-בְּנוֹת הָאָדָם, כִּי טֹבֹת הֵנָּה; וַיִּקְחוּ לָהֶם נָשִׁים, מִכֹּל אֲשֶׁר בָּחָרוּ.

3 Entonces **EL ETERNO** dijo: Mi espíritu no permanecerá en el hombre para siempre, porque el hombre es carne, y sus días serán ciento veinte años.

4 ***Los Nefilim*** *aparecieron en la tierra en ese momento y también desde entonces, cuando* ***los hijos de Dios (los hombres de Dios)*** *se mezclaron con las hijas de los hombres y les dieron a luz hijos. Estos eran los fuertes de antaño, estos hombres tan famosos.*

- **(versículo: 4) Texto original en hebreo**

הַנְּפִלִים הָיוּ בָאָרֶץ, בַּיָּמִים הָהֵם, וְגַם אַחֲרֵי-כֵן אֲשֶׁר יָבֹאוּ בְּנֵי הָאֱלֹהִים אֶל-בְּנוֹת הָאָדָם, וְיָלְדוּ לָהֶם: הֵמָּה הַגִּבֹּרִים אֲשֶׁר מֵעוֹלָם, אַנְשֵׁי הַשֵּׁם.
פ}}

5 **EL ETERNO** vio que la maldad de los hombres era grande en la tierra, y que todos los pensamientos de sus corazones se dirigían cada día solo al mal.

6 **EL ETERNO** se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, ***y se entristeció en su corazón. (Y estaba molesto, hasta el fondo de su corazón.)***

- **(versículo: 6) Texto original en hebreo:**
  וַיִּתְעַצֵּב, אֶל-לִבּוֹ. (*Y estaba molesto, hasta el fondo de su corazón*.)

7 **Y dijo EL ETERNO**: Destruiré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos **del ETERNO**.

9 Esta es la descendencia de Noé. Noé fue un hombre justo y recto en su tiempo; Noé caminó con **Dios**.

10 Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

11 La tierra se corrompió delante de **Dios**, la tierra se llenó de violencia.

12 Y miró **Dios** la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Entonces **Dios** dijo a Noé: Yo he detenido el fin de toda carne, porque han llenado la tierra de violencia; he aquí, yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca *de madera de tuza*, y la colocarás en celdas, y la cubrirás de brea por dentro y por fuera.

15 Así lo harás: el arca tendrá trescientos codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto. 16 Harás una ventana en el arca, la cual reducirás a un codo arriba; establecerás una puerta a un lado del arca, y edificarás un piso inferior, un segundo y un tercero.

17 Y traeré un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne que tiene aliento de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra

perecerá.

18 Pero yo estableceré mi pacto contigo; tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos, entraréis en el arca contigo.

19 De todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que vivan contigo: un macho y una hembra.

20 De las aves según su especie, de los ganados según su especie, y de todos los reptiles de la tierra según su especie, dos de cada especie vendrán a ti, para que les salves la vida.

21 Y tú, toma de todo el alimento que se come, y abastécelo contigo, para que te sirva de alimento a ti y a ellos.

22 Esto es lo que hizo Noé: hizo todo lo que **Dios** le había mandado.

GÉNESIS 7 1 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Noé: Entra en el arca tú y toda tu casa, porque te he visto delante de mí en esta generación.

2 Tomarás contigo siete parejas de todos los animales puros, macho y hembra, y una pareja de los animales no puros, macho y hembra;

3 siete parejas de aves del cielo, macho y hembra, para mantener viva su raza sobre la faz de toda la tierra.

4 Por siete días más, y haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y destruiré de la faz de la tierra a todos los seres que he hecho.

5 Noé hizo todo lo que **EL ETERNO** le había mandado hacer.

6 Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 Y entró Noé en el arca con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para escapar de las aguas del diluvio.

8 De los animales puros y de los animales que no son puros, de las aves y de todo lo que se mueve sobre la tierra,

9 y entró en el arca con Noé de dos en dos, varón y hembra, como **Dios** había mandado a Noé.

10 Siete días después, las aguas del diluvio estaban sobre la tierra.

11 En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día brotaron todas las fuentes del gran abismo, y se abrieron las cerraduras de los cielos.

12 Y la lluvia cayó sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 Aquel mismo día entraron en el arca Noé, Sem, Cam y Jafet hijo de Noé, mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos:

14 ellos, y todos los animales según su especie, todas las bestias según su especie, todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra según su especie, todas las aves según su especie, todas las aves pequeñas, todo lo que tiene alas.

15 Entraron en el arca con Noé, de dos en dos, de toda carne con aliento de vida.

16 Y entró, varón y hembra, de toda carne, como **Dios** había mandado a Noé. Entonces **EL ETERNO** le cerró la puerta.

17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Las aguas crecían y crecían en gran manera sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.

19 Y las aguas se hicieron más y más grandes, y todos los montes altos que están debajo de todo el cielo fueron cubiertos.

20 Las aguas subían quince codos por encima de los montes, que estaban cubiertos.

21 Pereció todo lo que se movía sobre la tierra, las aves, el ganado, los animales, todo lo que se arrastraba sobre la tierra y todos los hombres.

22 Todo lo que tenía aliento, aliento de vida en su nariz, y que estaba sobre la tierra seca, murió.

23 Todos los seres que había sobre la faz de la tierra fueron exterminados, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo; fueron exterminados de la tierra. Solo quedó Noé y lo que estaba con él en el arca.

24 Y las aguas fueron grandes sobre la tierra por ciento cincuenta días.

GÉNESIS 8 1 Y se acordó **Dios** de Noé, y de todos los animales y de todas las bestias que con él estaban en el arca; e hizo **Dios** pasar un viento sobre la tierra, y se calmaron las aguas.

2 *Las fuentes del Abismo y las cataratas celestiales volvieron a cerrarse, y la lluvia ya no escapó del cielo.*

- **(versículo: 2) Texto original en hebreo:**

וַיִּסָּכְרוּ מַעְיְנֹת תְּהוֹם, וַאֲרֻבֹּת הַשָּׁמָיִם; וַיִּכָּלֵא הַגֶּשֶׁם, מִן-הַשָּׁמָיִם.

3 Y las aguas retrocedieron de sobre la tierra, yendo y viniendo, y las aguas disminuyeron después de ciento cincuenta días.

4 *En el séptimo mes*, a los diecisiete días del mes, el arca se detuvo en los montes de Ararat.

5 Las aguas disminuyeron hasta el mes décimo. En el décimo mes, el primer día del mes, aparecieron los picos de las montañas.

6 Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca.

7 Y soltó el cuervo, el cual salió, y se fue y se volvió, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Y soltó la paloma, para ver si las aguas habían disminuido sobre la faz de la tierra.

9 Mas la paloma no halló donde poner la planta de su pie, y volvió a él en el arca, porque había aguas sobre la faz de toda la tierra. Extendió la mano, la

tomó y se la devolvió en el arca. 10 Y esperó otros siete días, y volvió a sacar la paloma del arca.

11 La paloma volvió a él al atardecer, y he aquí una hoja de olivo rasgada en su pico. Entonces Noé supo que las aguas habían disminuido en la tierra.

12 Y esperó otros siete días, y soltó la paloma. Pero ella nunca volvió con él.

13 En el año seiscientos uno, en el mes primero, el primer día del mes, se secaron las aguas sobre la tierra. Noé se quitó la cubierta del arca, miró y vio que la superficie de la tierra se había secado.

14 En el mes segundo, a los veintisiete días del mes, la tierra se secó.

15 Entonces **Dios** habló a Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú y tu mujer, y tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Sacad con vosotros todos los animales de toda carne que están con vosotros, las aves y los ganados, y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra; que se extiendan sobre la tierra, que fructifiquen y se multipliquen sobre la tierra.

18 Noé salió con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

19 Todos los animales, todos los reptiles, todas las aves y todo lo que se mueve sobre la tierra, según su especie, salieron del arca.

20 Y Noé edificó un altar **AL ETERNO (Yahweh)**, y tomó de todas las bestias puras, y de todas las aves puras, y ofreció holocaustos sobre el altar.

21 **EL ETERNO** olió olor grato, y **EL ETERNO** dijo en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre, porque los pensamientos del corazón del hombre son malos desde su juventud; y no volveré más a herir todo lo que vive, como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, la siembra y la cosecha, el frío y el

calor, el verano y el invierno, el día y la noche no cesarán.

GÉNESIS 9 1 **Dios** bendice a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra.

2 Y serás causa de temor y de espanto para todo animal de la tierra, para toda ave del cielo, para todo lo que se mueve sobre la tierra, y para todos los peces del mar; en tus manos serán entregados.

3 Todo lo que se mueve y tiene vida te servirá de alimento; todo esto te lo doy como hierba verde. 4 Solo que no comeréis carne con su alma, con su sangre.

5 Sabed también esto: Pediré de nuevo la sangre de vuestras almas, la pediré de nuevo de todo animal, y pediré de nuevo el alma del hombre al hombre, al hombre que es su hermano.

6 Si alguno derramare sangre de hombre, su sangre será derramada por el hombre; porque **Dios** hizo al hombre a su imagen.

7 Y vosotros, fructificad y multiplicaos, extendeos por la tierra y multiplicaos en ella.

8 **Dios** volvió a hablar a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 He aquí, yo establezco mi pacto contigo, y con tu descendencia después de ti;

10 con todos los seres vivientes que están con ustedes, tanto las aves como el ganado y todos los animales de la tierra, ya sea con todos los que salieron del arca o con todos los animales de la tierra.

11 Yo he establecido mi pacto contigo: las aguas del diluvio no destruirán más la carne, ni habrá más diluvio que destruya la tierra. 12 **Dios** dice: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y vosotros, y todos los seres vivientes que están con vosotros, por las generaciones venideras para siempre:

13 He puesto mi arco en la tierra, y será por señal de pacto entre mí y la tierra.

14 Cuando yo haya reunido nubes sobre la tierra, el arco aparecerá en el cielo desnudo;

15 y me acordaré de mi pacto entre mí y vosotros, y de todos los seres vivientes de toda carne, y las aguas no se convertirán más en diluvio para destruir toda carne.

16 El arco estará desnudo, y lo miraré para acordarme del pacto perpetuo entre **Dios** y todos los seres vivientes, de toda carne que hay en la tierra.

17 Y dijo **Dios** a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán.

19 Estos son los tres hijos de Noé, y su descendencia pobló toda la tierra.

20 Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó vides.

21 Bebió vino, se emborrachó y se encontró en medio de su tienda. 22 Cuando Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, lo contó afuera a sus dos hermanos.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo pusieron sobre los hombros, caminaron hacia atrás y cubrieron la desnudez de su padre. porque sus rostros se apartaron, no vieron la desnudez de su padre.

24 Cuando Noé se despertó de su vino, oyó lo que su hijo menor le había hecho.

25 Y él dijo: Maldito sea Canaán. que sea esclavo de los esclavos de sus hermanos.

26 Y volvió a decir: Bendito sea **EL ETERNO, Dios** de Sem, y que Canaán sea su esclavo.

27 Que **Dios** extienda las posesiones de Jafet, que habite en las tiendas de Sem y que Canaán sea su esclavo.

28 Noé vivió trescientos cincuenta años después del diluvio.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años, y murió.

GÉNESIS 10 1 Estos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Les nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

3 Los hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togarma.

4 Los hijos de Javán: Eliseo, Tarsis, Kittim y Dodanim.

5 Las islas de las naciones fueron pobladas por ellos según sus tierras, según el idioma de cada uno, según sus familias, según sus naciones.

6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mitzraim, Put y Canaán.

7 Los hijos de Cus: Saba, Havila, Sabta, Raema y Sabteca. Los hijos de Raema: Seba y Dedán.

8 Cus engendró a Nimrod, el cual comenzó a ser poderoso en la tierra.

9 Era valiente cazador **delante del ETERNO (Yahweh)**; por eso se dice: Como Nimrod, valiente cazador **delante del ETERNO (Yahweh)**.

10 Primero reinó sobre Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

11 De aquella tierra salió Asiria, y edificó Nínive, Rehobot-Hir, Calac,

12 y Resén está entre Nínive y Calah; es la gran ciudad.

13 Mitzraim engendró a los Luditas, a los Anamitas, a los Leabitas y a los Neftuíes, 14 los Patrusim, los Casluhim, de donde salieron los filisteos, y los Caftorim. 15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het;

16 y los jebuseos, los amorreos, los gergeseos,

17 los Hivianos, los Arquianos, los Sineos,

18 los arvadianos, los zemarios, los hamateos. Entonces las familias de los cananeos se dispersaron.

19 El territorio de los cananeos se extendía desde Sidón, del lado de Gerar, hasta Gaza, y del lado de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lesa.

20 Estos son los hijos de Cam, por sus familias, por sus lenguas, por sus países, por sus naciones.

21 Y le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano de Jafet el mayor.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfasad, Lud y Aram.

23 Los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfasad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

25 Y nacieron en Heber dos hijos, el nombre de uno de ellos fue Peleg, porque en su tiempo la tierra estaba dividida, y el nombre de su hermano fue Joctán.

26 Joctán engendró a Almodad, a Selep, a Jasarmavet y a Jerah,

27 Hadoram, Uzal, Dikla,

28 Obal, Abimael y Seba,

29 Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán.

30 Y habitaron desde Mescá, al lado de Sefar, hasta el monte del oriente.

31 Estos son los hijos de Sem, por sus familias, por sus lenguas, por sus países, por sus naciones.

32 Estas son las familias de los hijos de Noé, por sus generaciones, por sus naciones. Y de ellos salieron las naciones que se extendieron por la tierra después del diluvio.

GÉNESIS 11 1 Toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras.

2 Cuando hubieron partido del oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y habitaron allí.

3 Y se dijeron el uno al otro: Vámonos. hagamos ladrillos y cocínelos al fuego. Y el ladrillo les sirvió de piedra, y el betún les sirvió de cemento.

4 Y volvieron a decir: ¡Vámonos! edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque el cielo, y hagámonos un nombre, para que no seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 **EL ETERNO** descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 **Y EL ETERNO dijo**: He aquí, son un solo pueblo, y todos tienen un solo idioma, y esto es lo que han emprendido; ahora nada les impedirá hacer todo lo que han planeado. 7 ¡Vamos! bajemos, y allí confundamos su lenguaje, para que ya no escuchen el lenguaje del otro.

8 Y los esparció **Yahweh** de allí sobre la faz de toda la tierra, y cesaron de edificar la ciudad.

9 Por eso la llamaron Babel, porque allí confundió **EL ETERNO**el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció **EL ETERNO** sobre la faz de toda la tierra.

10 Esta es la descendencia de Sem. Sem, que tenía cien años, engendró a Arfasad, dos años después del diluvio. 11 Y vivió Sem quinientos años después del nacimiento de Arfasad, y engendró hijos e hijas.

12 Arfasad, de treinta y cinco años, engendró a Sela.

13 Y vivió Arfasad cuatrocientos tres años después del nacimiento de Sela, y engendró hijos e hijas.

14 Cuando Sela tenía treinta años, engendró a Heber.

15 Y vivió Sela cuatrocientos tres años después del nacimiento de Heber, y engendró hijos e hijas.

16 Cuando Heber tenía treinta y cuatro años, engendró a Peleg.

17 Después que nació Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg, de treinta años, engendró a Rehú.

19 Y vivió Peleg, después que nació Rehú, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Rehú, de treinta y dos años, engendró a Serug.

21 Y vivió Rehú, después que nació Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug, de treinta años, engendró a Nacor.

23 Serug vivió doscientos años después del nacimiento de Nacor, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor, de veintinueve años, engendró a Taré.

25 Nacor vivió ciento diecinueve años después del nacimiento de Taré, y engendró hijos e hijas.

26 Taré, de setenta años, engendró a Abram, Nacor y Harán.

27 Esta es la descendencia de Taré. Taré engendró a Abram, Nacor y Harán. - Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán en presencia de su padre Taré, en la tierra de su

nacimiento, en Ur de Caldea. -

29 Abram y Nacor se casaron.el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor era Milca, hija de Harán, padre de Milca y padre de Isca.

30 Sarai era estéril y no tenía hijos.

31 Taré tomó a Abram su hijo, a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo. Salieron juntos de Ur a Caldea, para ir a la tierra de Canaán. Y vinieron a Harán, y habitaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años, y murió Taré en Harán.

GÉNESIS 12 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Abram: Vete de tu tierra, de tu tierra natal, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

2 Te haré una gran nación, y te bendeciré; engrandeceré tu nombre, y serás fuente de bendición.

3 Bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti.

4 Abram se fue, como **EL ETERNO** le había dicho, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Abram tomó a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con todos los bienes que poseían y los siervos que habían adquirido en Harán. Y partieron para entrar en la tierra de Canaán, y vinieron a la tierra de Canaán.

6 Abram atravesó la tierra hasta el lugar llamado Siquem, hasta el encinar de Morea. Los cananeos estaban entonces en el país.

7 **EL ETERNO** se le apareció a Abram y le dijo: "Voy a dar esta tierra a tu descendencia. Y edificó allí Abram un altar **AL ETERNO (Yahweh)**, el cual se le había aparecido.

8 De allí se fue al monte, al oriente de Betel, y acampó, teniendo Betel al occidente y Hai al oriente. Y edificó allí un altar **AL ETERNO (Yahweh)**, e invocó el nombre **del ETERNO (Yahweh)**.

9 Abram siguió avanzando hacia el sur.

10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para quedarse allí, porque el hambre era grande en la tierra.

11 Cuando estaba a punto de entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, yo sé que eres una mujer hermosa.

12 Cuando los egipcios te vean, dirán: "Esta es su mujer". Y me matarán y dejarán tu vida.

13 Te ruego que me digas que eres mi hermana, que por causa de ti seré bien tratado, y que mi alma viva gracias a ti.

14 Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.

15 Y los ancianos de Faraón la vieron, y la alabaron delante de Faraón. y la mujer fue llevada a la casa de Faraón. 16 Y trató bien a Abram por amor de ella; y recibió Abram ovejas, bueyes, asnos, siervos y siervas, asnos y camellos.

17 Pero **EL ETERNO** hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas en Sarai, mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que es tu esposa?

19 ¿Por qué dijiste: "Esta es mi hermana"? Así que la tomé por mi esposa. Ahora, aquí está tu mujer, llévatela y vete.

20 Y mandó Faraón a su pueblo que le enviasen a él y a su mujer con todo lo que tenía.

GÉNESIS 13 1 Abram subió de Egipto al sur, él, su mujer, todo lo que tenía y Lot con él.

2 Abram era muy rico en rebaños, plata y oro.

3 Y guió sus pasos desde el mediodía hasta Betel, al lugar donde estaba su tienda al principio, entre Betel y Hai,

4 en el lugar donde estaba el altar que había hecho antes. Y allí invocó Abram el nombre **del ETERNO (Yahweh)**.

5 Lot, que viajaba con Abram, también tenía ovejas, bueyes y tiendas.

6 Y la tierra no era suficiente para que permanecieran juntos, porque sus posesiones eran tan grandes que no podían permanecer juntos.

7 Y hubo contienda entre los pastores de las ovejas de Abram y los pastores de las ovejas de Lot. Los cananeos y los feresios vivían entonces en el país.

8 Y Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya pleito entre mí y tú, ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está todo el país delante de ti? Separaos, pues, de mí: si vais a la izquierda, yo iré a la derecha; si vais a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 Lot alzó los ojos y vio toda la llanura del Jordán, que estaba completamente regada. Antes de que **EL ETERNO** destruyera Sodoma y Gomorra, era, hasta el Zohar, como un jardín **del ETERNO**, como la tierra de Egipto.

11 Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán, y se fue hacia el oriente. Así es como se separaron el uno del otro.

12 Abram habitó en la tierra de Canaán, y Lot en las ciudades de la llanura, y acampó hasta Sodoma.

13 Los habitantes de Sodoma eran malvados y grandes pecadores contra

EL ETERNO.

14 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Abram: Después que Lot se hubo apartado de él, alza tus ojos, y desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al oriente y al occidente;

15 porque toda la tierra que ves, yo te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

16 Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra, de modo que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

17 Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque yo te la daré.

18 Abram levantó sus tiendas y vino a morar entre los robles de Mamre, que están cerca de Hebrón. Y edificó allí un altar **al ETERNO**.

GÉNESIS 14 1 En los días de Amrafel rey de Sinar, de Arjoc rey de Elasar, de Cedorlaomer rey de Elam, y de Tideal rey de Goyim,

2 y aconteció que hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, y contra Birsa rey de Gomorra, y contra Siab rey de Adma, y contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, que es Zoar.

3 Y se juntaron todos en el valle de Sidim, que es el mar salado. Doce años habían estado sometidos a Quedorlaomer, y en el año trece se rebelaron. 5 Pero en el año catorce, Cedorlaomer y los reyes que estaban con él partieron, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los Zuzitas en Cam, a los emitas en Save Quiriataim, 6 y los horeos en su monte de Seir, hasta la encina de Parán, que está cerca del desierto.

7 Volvieron, pues, y llegaron a En-Mispat, que es Cades, y derrotaron a los amalecitas en todo su territorio, y también a los amorreos que habitaban en Jasón Tamar. 8 Entonces se presentaron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y pelearon contra ellos en el valle de Sidim, 9 contra Cedorlaomer, rey de Elam, Tideal, rey de Goyim, Amrafel, rey de Sinar, y Arjoc, rey de Elasar:

cuatro reyes contra cinco.

10 El valle de Sidim estaba cubierto de pozos de betún; el rey de Sodoma y el rey de Gomorra huyeron y cayeron allí; el resto huyó al monte. 11 Y los conquistadores se llevaron todas las riquezas de Sodoma y Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. 12 También se llevaron a Lot, hijo del hermano de Abram, que vivía en Sodoma, con sus posesiones. y se fueron.

13 Vino un fugitivo y se lo contó a Abram el hebreo, que vivía entre los robles de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, que había hecho un pacto con Abram.

14 Tan pronto como Abram se enteró de que su hermano había sido tomado prisionero, armó a trescientos dieciocho de sus siervos más valientes, nacidos en su casa, y persiguió a los reyes hasta Dan.

15 Dividió su ejército para atacarlos de noche, él y sus siervos; los derrotó y los persiguió hasta Joba, que está a la izquierda de Damasco.

16 Y trajo todas las riquezas, y a Lot su hermano con sus posesiones, y a las mujeres y al pueblo.

17 Después de que Abram regresó victorioso de Quedorlaomer y de los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a recibirlo en el valle de Sava, que es el valle del rey.

18 **Melquisedec**, rey de Salem, traía pan y vino, y era sacerdote del **Dios** Altísimo.

19 Bendijo a Abram, y dijo: Bendito sea Abram por el **Dios** Altísimo, señor del cielo y de la tierra.

20 Bendito sea el **Dios** Altísimo, que ha entregado en tus manos a tus enemigos. Y Abram le dio el diezmo de todo. 21 Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame el pueblo, y toma para ti las riquezas.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma, diciendo: Alcé mi mano **al ETERNO Dios** Altísimo, señor del cielo y de la tierra:

23 No tomaré nada de todo lo que es tuyo, ni siquiera un hilo, ni una cuerda de zapato, para que no digas: He enriquecido a Abram. ¡Nada para mí!

24 Solamente lo que comieron los jóvenes, y la porción de los hombres que anduvieron conmigo, Aner, Escol y Mamre, tomarán su porción.

GÉNESIS 15 1 Después de estas cosas, vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Abram en visión, y le dijo: Abram, no temas; yo soy tu escudo, y tu galardón será muy grande.

2 Respondió Abram y dijo: **ETERNO Dios**, ¿qué me darás? Me voy sin hijos, y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco.

3 Y dijo Abram: He aquí, tú no me has dado descendencia, y el que naciere en mi casa me será por heredero.

4 Entonces la palabra **DEL ETERNO** vino a él así: Él no será tu heredero, pero el que saldrá de tus entrañas será tu heredero.

5 Y después de llevarlo afuera, dijo: Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Y **El ETERNO** le dijo: Así será tu descendencia.

6 Abram creyó **en EL SEÑOR**, quien se lo atribuyó por justicia;
*(y el que creyó en **Yahweh**, y se lo contó por justicia.)*

- **(versículo: 6) Texto original en hebreo:**

וְהֶאֱמִן בַּיהוָה וַיַּחְשְׁבֶהָ לּוֹ צְדָקָה

7 El **ETERNO** le dijo: Yo soy **Yahweh**, que te saqué de Ur a Caldea para darte posesión de esta tierra.

- **(versículo: 7) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר אֵלָיו אֲנִי יְהוָה אֲשֶׁר הוֹצֵאתִיךָ מֵאוּר כַּשְׂדִּים לָתֶת לְךָ אֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת לְרִשְׁתָּהּ

8ª Abram respondió y dijo: **ADONI, EL ETERNO**, ¿cómo sabré que lo poseeré?
8b *Y dijo: **ETERNO** (ETERNO) **Yahweh**, ¿cómo sé que soy viejo?*

- **(versículo: 8) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמַר: אֲדֹנָי יְהוִה, בַּמָּה אֵדַע כִּי אִירָשֶׁנָּה.

9 Y El **ETERNO** le dijo: Toma una becerra de tres años, un macho cabrío de tres años, un carnero de tres años, una paloma y una tórtola.

10 Abram tomó todos estos animales, los cortó por la mitad y puso cada pieza frente a la otra, pero no dividió las aves.

11 Y las aves de rapiña cayeron sobre los cadáveres, y Abram las echó.

12 Al ponerse el sol, un sueño profundo cayó sobre Abram; y he aquí, un espanto y una gran oscuridad vinieron a asaltarlo.

13 **Dios** le dijo a Abram: "Ten en cuenta esto: tu descendencia se quedará en una tierra extranjera, donde será esclavizada y oprimida, durante cuatrocientos años.

- **(versículo: 13) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר לְאַבְרָם, יָדֹעַ תֵּדַע כִּי-גֵר יִהְיֶה זַרְעֲךָ בְּאֶרֶץ לֹא לָהֶם, וַעֲבָדוּם,
וְעִנּוּ אֹתָם--אַרְבַּע מֵאוֹת, שָׁנָה.

14 Pero yo juzgaré a la nación a la que serán esclavos, y entonces saldrán con grandes riquezas.

15 Irás en paz a tus padres, serás sepultado después de una vejez feliz.

16 En la cuarta generación volverán acá, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo.

17 Cuando el sol se puso, hubo una oscuridad profunda; y he aquí, era un horno humeante, y las llamas pasaban entre los animales que se repartían.

18 En aquel día**AL ETERNO (Yahweh)** hizo pacto con Abram, y dijo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, hasta el río Eufrates,

19 la tierra de los queneos, de los quenizeos, de los cadmoneos,

20 de los heteos, de los ferezeos, de los refaítas,

21 de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos.

GÉNESIS 16 1 Sarai, mujer de Abram, no le había dado hijos. Tenía una doncella egipcia, llamada Agar.

2 Y Sarai dijo a Abram: He aquí, **EL ETERNO** me ha hecho estéril; te ruego que vengas a mi sierva, para que pueda tener hijos con ella. Abram escuchó la voz de Sarai.

3 Entonces Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar la egipcia, su sierva, y se la dio a Abram su marido por mujer, después que Abram hubo vivido diez años en la tierra de Canaán.

4 Y fue a Agar, y ella quedó encinta. Cuando se vio embarazada, miró a su amante con desprecio.

5 Y Sarai dijo a Abram: El ultraje que se me ha hecho ha caído sobre ti. Puse a mi sierva en tu seno, y al ver que estaba embarazada, me miró con desprecio. **Que EL ETERNO** juzgue entre tú y yo.

6 Abram respondió a Sarai: He aquí tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Sarai la maltrató, y Agar huyó de ella.

7 ***El ángel del ETERNO (Yahweh)*** la encontró junto a un manantial de agua en el desierto, junto al manantial que está en el camino a Shur.

- **(versículo: 7) Texto original en hebreo:**

וַיִּמְצָאָהּ מַלְאַךְ יְהוָה, עַל-עֵין הַמַּיִם--בַּמִּדְבָּר: עַל-הָעַיִן, בְּדֶרֶךְ שׁוּר.

8 Y él le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde eres y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de Sarai, mi señora.

9 Y el ángel **del ETERNO (Yahweh)** le dijo: Vuélvete a tu señora, y humíllate bajo su mano.

10 Y el ángel **del ETERNO (Yahweh)** le dijo: Multiplicaré tu descendencia, y será tan numerosa que no se puede contar.

11 Y el ángel **del ETERNO (Yahweh)** le dijo: He aquí que estás encinta, y darás a luz un hijo, al cual llamarás Ismael; porque **Yahweh** te ha oído en tu aflicción.

12 Será como un asno montés; su mano estará contra todos, y la mano de todos estará contra él; y habitará delante de todos sus hermanos.

13 Y llamó el nombre **del ETERNO** que le había hablado, Atá El rey, porque dijo: ¿No he visto yo aquí, después que él me ha visto a mí?

14 Por eso este pozo se llama pozo de Lachai roi, que está entre Cades y Bared. 15 Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le dio a luz. 16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio a luz a Ismael.

GÉNESIS 17 1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, **EL ETERNO se le apareció** y le dijo: "Yo soy el **Dios Todopoderoso**." Camina frente a mi cara y sé honesto.

2 Estableceré mi alianza entre tú y yo, y te multiplicaré infinitamente.

3 Abram se postró sobre su rostro, y **Dios** le habló, diciendo:

4 Este es mi pacto que hago con vosotros. Te convertirás en el padre de una multitud de naciones.

5 Ya no te llamarán Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de multitud de naciones.

6 Te haré fecundo hasta el infinito, haré de ti naciones, y reyes saldrán de ti.

7 Estableceré mi alianza entre tú y yo, y tu descendencia después de ti, de generación en generación; será una alianza eterna, en virtud de la cual yo seré tu **Dios** y el **Dios** de tu descendencia después de ti.

8 Te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra que habitas como

extranjero, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré su **Dios**.

9 Y dijo **Dios** a Abraham: Guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, por sus generaciones.

10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros, y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

11 Os circuncidaréis, y será señal de pacto entre mí y vosotros.

12 De edad de ocho días será circuncidado todo varón de entre vosotros, por vuestras generaciones, nacido en casa, o adquirido por dinero de hijo de extranjero, no perteneciente a vuestra raza.

13 El que naciere en casa, y el que se comprare por dinero, será circuncidado; y mi pacto será en vuestra carne pacto perpetuo.

14 El varón incircunciso, que no fuere circuncidado en su carne, será cortado de en medio de su pueblo; quebrantará mi pacto.

15 Y dijo **Dios** a Abraham: Ya no llamarás Sarai a tu mujer Sarai, sino que se llamará Sara.

16 La bendeciré, y de ella te daré un hijo. La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos saldrán de ella.

17 Abraham se postró sobre su rostro, se rió y dijo en su corazón: ¿Le nacería un hijo a un hombre de cien años? ¿y Sara, de noventa años, daría a luz?

18 Y Abraham dijo a **Dios**: ¡Ay! que Ismael viva delante de ti.

19 **Dios** dice: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac. Estableceré mi pacto con él como un pacto perpetuo para su descendencia después de él.

20 En cuanto a Ismael, te he respondido. He aquí, yo lo bendeciré, lo haré fructificar y lo multiplicaré infinitamente; engendrará doce príncipes y lo haré una gran nación.

21 Estableceré mi alianza con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por estas fechas.

22 Cuando terminó de hablarle, **Dios** se levantó por encima de Abraham.

23 Y tomó Abraham a su hijo Ismael, a todos los que habían nacido en su casa, y a todos los que había adquirido por dinero, a todos los hombres del pueblo de la casa de Abraham, y los circuncidó aquel día, conforme al mandamiento que **Dios** le había dado.

24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado.

25 Su hijo Ismael tenía trece años cuando fue circuncidado.

26 Aquel mismo día fue circuncidado Abraham, y su hijo Ismael.

27 Y todos los hombres de su casa, nacidos en su casa, o adquiridos con dinero de extraños, fueron circuncidados con él.

GÉNESIS 18 1 **EL ETERNO** se le apareció entre las encinas de Mamre, mientras estaba sentado a la entrada de su tienda, en el calor del día.

2 Y alzando los ojos, miró, y he aquí tres hombres que estaban junto a él. Al verlos, corrió a recibirlos desde la entrada de su tienda y se postró en tierra.

3 Y él dijo: **ETERNO**, si he hallado gracia delante de tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

4 Permítanos traer un poco de agua para lavarle los pies y descansar debajo de este árbol.

5 Iré y tomaré un pedazo de pan para fortalecer tu corazón, después de lo cual continuarás tu camino, porque por eso pasas junto a tu siervo. Y ellos respondieron: Haz como has dicho.

6 Abraham fue rápidamente a Sara en su tienda, y le dijo: Toma pronto tres medidas de harina, amasa y haz tortas.

7 Y corrió Abraham a su rebaño, y tomó un becerro tierno y bueno, y se lo dio a un criado, el cual se apresuró a prepararlo.

8 Luego tomó un poco más de crema y leche, con el becerro que habían preparado, y los puso delante de ellos. Él mismo estaba a su lado, debajo del árbol. Y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Allí está, en la tienda.

10 Y uno de ellos dijo: En aquel tiempo volveré a ti, y he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, que estaba detrás de él.

11 Abraham y Sara eran ancianos y de avanzada edad, y Sara ya no podía esperar tener hijos.

12 Ella se reía en su interior, diciendo: Ahora que soy vieja, ¿tendré deseos? Mi señor también es viejo.

13 **EL ETERNO le dijo** a Abraham: "¿Por qué Sara se rió, diciendo: '¡Por qué, en verdad, yo daría a luz, siendo tan vieja como soy!'

- **(versículo: 13) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר יְהוָה, אֶל-אַבְרָהָם: לָמָּה זֶּה צָחֲקָה שָׂרָה לֵאמֹר, הַאַף אֱמְנָם אֵלֵד--וַאֲנִי זָקַנְתִּי.

14 ¿No hay nada sorprendente de parte **del ETERNO**? A la hora señalada volveré a ti, a la misma hora; y Sara tendrá un hijo.

15 Sara mintió, diciendo: No me reí. Porque tenía miedo. Pero él dice: Al contrario, te reíste. 16 Estos hombres se levantaron para irse y miraron hacia Sodoma. Abraham fue con ellos, para acompañarlos.

17 Entonces **EL ETERNO** dijo: ¿Esconderé de Abraham lo que voy a hacer?... 18 Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra.

19 Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa

después de él, que guarden el camino **del ETERNO**, haciendo justicia y rectitud, y para que de esta manera **EL ETERNO** cumpla con Abraham las promesas que le hizo...

20 **Y EL ETERNO dijo**: El clamor contra Sodoma y Gomorra se ha multiplicado, y su pecado es grande. 21 Por tanto, descenderé, y veré si han obrado enteramente conforme al rumor que ha venido a mí; y si no, lo sabré. 22 Los hombres se fueron y se fueron a Sodoma. Pero Abraham seguía de pie en presencia **del ETERNO**.

23 Y acercándose Abraham, dijo: ¿Destruirás tú también al justo con el impío?

24 Quizá haya cincuenta justos en medio de la ciudad, y tú los destruirás, y no perdonarás la ciudad a causa de los cincuenta justos que hay en medio de ella.

25 Para hacer morir al justo con el impío, para que sean tanto el justo como el impío, ¡lejos de ti este proceder! ¡lejos de ti! ¿No ejercerá justicia el que juzga a toda la tierra?

26 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Si hallare en Sodoma cincuenta justos en medio de la ciudad, perdonaré a toda la ciudad por amor de ellos.

27 Respondió Abraham y dijo: He aquí, me he atrevido a hablar **al ETERNO**, yo que no soy más que polvo y ceniza.

28 Quizá falten cinco de los cincuenta justos, porque cinco destruiréis toda la ciudad. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: No la destruiré, si hallare en ella cuarenta y cinco justos.

29 Y Abraham continuó hablándole, y le dijo: Quizá haya allí cuarenta justos. **Y EL ETERNO dijo**: No haré nada por causa de estos cuarenta.

30 Y Abraham dijo: No se enoje **Yahweh**, y yo hablaré. Quizá haya allí treinta justos. **Y EL ETERNO dijo**: No haré nada si encuentro allí treinta justos.

31 Y Abraham dijo: He aquí, me he atrevido a hablar **al ETERNO**. Quizá haya allí veinte justos. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: No la destruiré por causa de estos veinte.

32 Y Abraham dijo: No se enoje **EL ETERNO**, y no hablaré más que esta vez. Quizá haya allí diez justos. **Y EL ETERNO dijo**: No la destruiré por causa de estos diez justos.

33 **EL ETERNO** se fue cuando terminó de hablar con Abraham. Y Abraham volvió a su morada.

GÉNESIS 19 1 Al anochecer llegaron los dos ángeles a Sodoma, y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Cuando Lot los vio, se levantó para ir delante de ellos y se postró boca abajo en tierra.

2 Y dijo: He aquí, señores míos, os ruego que entréis en casa de vuestro siervo, y paséis la noche allí; lavaos los pies, y madrugaréis por la mañana, y seguiréis vuestro camino. No, respondieron, pasaremos la noche en la calle.

3 Pero Lot los presionó tanto que llegaron a su casa y entraron en su casa. Les dio un banquete y horneó panes sin levadura. Y comieron.

4 Todavía no se habían acostado, cuando los habitantes de la ciudad, los habitantes de Sodoma, rodearon la casa, desde los niños hasta los ancianos; todo el pueblo se había apresurado a entrar.

5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácanoslas, para que las conozcamos.

6 Lot salió a la entrada de la casa y cerró la puerta detrás de él.

7 Y él dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis el mal.

8 He aquí, tengo dos hijas que no han conocido varón; yo te las sacaré, y tú harás con ellas como bien te pareciere. Solo que no le hagas nada a estos hombres, ya que han llegado a la sombra de mi techo.

9 Y ellos dijeron: Retírate. Volverán a decir: "Este ha venido como un

extraño y quiere ser el juez". Bueno, te haremos peor que ellos. Y, presionando a Lot con violencia, avanzaron para derribar la puerta.

10 Y los hombres extendieron sus manos, y metieron a Lot en casa de ellos, y cerraron la puerta.

11 Y cegaron a las personas que estaban a la entrada de la casa, desde el más pequeño hasta el más grande, de modo que se molestaron innecesariamente en encontrar la puerta.

- **(versículo: 11) Texto original en hebreo:**

וְאֶת-הָאֲנָשִׁים אֲשֶׁר-פֶּתַח הַבַּיִת, הִכּוּ בַּסַּנְוֵרִים, מִקָּטֹן, וְעַד-גָּדוֹל;
וַיִּלְאוּ, לִמְצֹא הַפָּתַח.

12 Los viajeros le dijeron a Lot: "Cualquiera de los tuyos que aún esté aquí, un yerno, tus hijos, tus hijas, todo lo que tienes en esta ciudad, sácalo de aquí.

- **(versículo: 12) Texto original en hebreo:**

יב וַיֹּאמְרוּ הָאֲנָשִׁים אֶל־לוֹט עֹד מִי־לְךָ פֹּה חָתָן
וּבָנֶיךָ וּבְנֹתֶיךָ וְכֹל אֲשֶׁר־לְךָ בָּעִיר הוֹצֵא מִן־הַמָּקוֹם

- *(Cuando el pueblo diga a la suerte que es tuya, tu yerno, tus hijos y tus hijas y todo lo que es tuyo en la ciudad han sido quitados del lugar.)*

13 Porque vamos a destruir este lugar, porque el clamor contra sus moradores es grande delante **del ETERNO**. **EL ETERNO** nos envió a destruirla.

14 Y salió Lot, y habló a sus yernos, que habían tomado a sus hijas: Levántate, y dijo: sal de este lugar, porque **Yahweh** va a destruir la ciudad. Pero, a los ojos de sus yernos, parecía estar bromeando.

15 Cuando amaneció, los ángeles insistieron a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no perezcas en la ruina de la ciudad.

16 Y aconteció que mientras él se detenía, los hombres le tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus dos hijas, porque **EL ETERNO** quería perdonarlo. se lo llevaron y lo dejaron fuera de la ciudad.

17 Y cuando los hubo sacado, uno de ellos dijo: Sálvate a ti mismo por tu vida; no mires atrás, ni te detengas en toda la llanura; sálvate al monte, para que no perezcas.

18 Lot les dijo: - ¡Ay! ¡no, **ETERNO**!

19 He aquí, he hallado gracia delante de tus ojos, y has mostrado la grandeza de tu misericordia para conmigo, preservando mi vida; pero no puedo salvarme en los montes, antes que me alcance el mal, y perezca.

20 He aquí, esta ciudad está lo suficientemente cerca como para refugiarme allí, y es pequeña. Oh! que puedo salvarme allí... ¿no es pequeña?... ¡y viva mi alma!

21 Y él le dijo: He aquí, yo te doy otra vez esta gracia, y no destruiré la ciudad de la cual hablas. 22 Date prisa en refugiarte allí, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí. Es por eso que a esta ciudad se le dio el nombre de Tsoar.

23 Y salía el sol sobre la tierra, cuando Lot entró en Zoar.

24 Y **EL ETERNO** hizo llover azufre y fuego del cielo de parte **del ETERNO** sobre Sodoma y Gomorra.

25 Y destruyó estas ciudades, y toda la llanura, y todos los moradores de las ciudades, y las plantas de la tierra.

26 La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en una estatua de sal.

27 Abraham se levantó temprano por la mañana para ir al lugar donde había estado delante **del ETERNO**.

28 Y miró a Sodoma y Gomorra, y a toda la tierra de la llanura; y he aquí, vio humo que subía de la tierra, como el humo de un horno.

29 Cuando **Dios** destruyó las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham, y sacó a Lot de en medio del desastre, con el cual trastornó las ciudades donde Lot había establecido su morada.

30 Lot se fue de Zohar al lugar alto y se estableció en la montaña con sus dos hijas, porque tenía miedo de quedarse en Zohar. Vivía en una cueva, él y sus dos hijas.

31 Y el mayor dijo al menor: Nuestro padre es viejo, y no hay hombre en la tierra que venga a nosotros, conforme a la costumbre de todas las tierras.

32 Venid, hagamos beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, para conservar la estirpe de nuestro padre.

33 Y aquella noche hicieron beber vino a su padre. y la mayor se acostó con su padre. no se dio cuenta cuando se fue a la cama, ni cuando se levantó.

34 Al día siguiente, el mayor dijo al menor: He aquí, yo dormí anoche con mi padre; hagamos que beba vino otra vez esta noche, y vayamos a dormir con él, para que conservemos la raza de nuestro padre.

35 Y aquella noche volvieron a hacer beber vino a su padre, y el menor se acostó con él. no se dio cuenta cuando se fue a la cama, ni cuando se levantó.

36 Las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre.

37 La mayor dio a luz un hijo, al que llamó Moab, y es padre de los moabitas hasta el día de hoy. 38 La menor también dio a luz un hijo, al que llamó Ben Ammi, el cual es padre de los amonitas hasta el día de hoy.

GÉNESIS 20 1 Abraham se fue de allí a la tierra del mediodía, y se estableció entre Cades y Shur, y se quedó en Gerar.

2 Y Abraham dijo de Sara su mujer: Mi hermana es. Abimelec, rey de Gerar, se llevó a Sara.

3 Entonces **Dios** se le apareció a Abimelec en un sueño de noche, y le dijo: He aquí, tú vas a morir a causa de la mujer que te has llevado, porque

ella tiene marido.

4 Respondió Abimelec, que no se había acercado a ella, y dijo: **ETERNO**, ¿destruirás aun a una nación justa?

5 ¿No me dijo: "Esta es mi hermana"? ¿y no dijo ella misma: ¿Este es mi hermano? Actué con un corazón puro y con manos inocentes.

6 Y **Dios** le dijo en sueños: Yo sé que has obrado con un corazón puro; por eso he evitado que peques contra mí. Por eso no te permití tocarla.

7 Ahora, pues, devuelve la mujer de este hombre, porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Pero, si no lo devuelves, debes saber que morirás, tú y todo lo que te pertenece.

8 Y levantándose Abimelec de mañana, llamó a todos sus siervos, y les contó todas estas cosas. y estas personas se llenaron de gran temor.

9 Y llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿Y de qué manera te he ofendido, que has traído un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? Has cometido actos contra mí que no deben cometerse. 10 Y Abimelec dijo a Abraham: ¿Qué intención tenías de hacer esto?

11 Respondió Abraham y dijo: Me dije a mí mismo: Ciertamente no había temor de **Dios** en esta tierra, y que me matarían por causa de mi mujer.

12 Además, es verdad que ella es mi hermana, la hija de mi padre; solo que no es hija de mi madre, y se ha convertido en mi esposa.

13 Cuando **Dios** me hizo vagar lejos de la casa de mi padre, le dije a Sara: Esta es la gracia que me harás. en todos los lugares adonde vayamos, digan de mí: Este es mi hermano.

14 Abimelec tomó ovejas y bueyes, siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. 15 Y Abimelec dijo: He aquí mi tierra está delante de vosotros; habitad donde bien os pareciere.

16 Y dijo a Sara: He aquí, yo doy a tu hermano mil piezas de plata; y será un velo sobre tus ojos para todos los que están contigo, y con todos serás

justificada.

17 Abraham oró a **Dios**, y **Dios** sanó a Abimelec, a su mujer y a sus doncellas, y pudieron dar a luz hijos.

18 **Porque EL ETERNO** había dejado estéril a toda la casa de Abimelec, a causa de Sara, la mujer de Abraham.

GÉNESIS 21 1 **EL ETERNO** se acordó de lo que le había dicho a Sara, **y EL ETERNO** cumplió con Sara lo que le había prometido.

2 Sara concibió, y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, a la hora señalada de que **Dios** le había hablado. 3 Y llamó Abraham el nombre de Isaac al hijo que le había nacido, el cual Sara le había dado a luz.

4 Abrahán circuncidó a su hijo Isaac, de ocho días, como **Dios** le había mandado.

5 Abraham tenía cien años cuando nació su hijo Isaac. 6 Y Sara dijo: **Dios** me ha hecho hazmerreír; el que lo aprenda, se reirá de mí.

7 Y añadió: ¿Quién le hubiera dicho a Abraham: Sara amamantará hijos? Sin embargo, le di un hijo en su vejez.

8 El niño creció y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que Isaac fue destetado.

9 Sara vio al hijo que Agar la egipcia había dado a luz a Abraham.;

10 y dijo a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no heredará con mi hijo Isaac.

11 Esta palabra fue muy desagradable a los ojos de Abraham, a causa de su hijo.

12 Pero **Dios** dijo a Abraham: No te desagrade a tus ojos por causa del niño y de tu sierva. Concede a Sara todo lo que te pida, porque de Isaac saldrá tu descendencia.

13 Y del hijo de tu siervo haré una nación, porque él es tu descendencia.

14 Abraham se levantó muy de mañana. tomó pan y un vaso de agua, se lo dio a Agar y se lo puso sobre el hombro. y él le entregó la niña, y la despidió. Y ella se fue, y se fue por mal camino al desierto de Beerseba.

15 Cuando se agotó el agua del otro lado, dejó al niño debajo de una zarza,

16 y ella fue y se sentó enfrente, al alcance de un arco, porque dijo: No me dejes ver morir a mi hijo. Se sentó frente a él, alzó la voz y lloró.

17 oyó **Dios** la voz del niño, y el ángel de **Dios** llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No tengas miedo, porque **Dios** ha oído la voz del niño en el lugar donde él está.

18 Levántate, toma al niño, y agarrarlo con la mano, porque yo haré de él una gran nación.

19 entonces **Dios** le abrió los ojos, y ella vio un pozo de agua; y fue y llenó el otro con agua, y le dio el niño a beber. 20 **Dios** estaba con el niño, que creció, vivió en el desierto y se hizo arquero.

21 habitó en el desierto de Parán, y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 En aquel tiempo Abimelec, acompañado de Picol, jefe de su ejército, dijo a Abraham: **Dios** está contigo en todo lo que haces.

23 Júrame, pues, aquí, en el nombre de **Dios**, que no me engañarás a mí, ni a mis hijos, ni a mis nietos, y que harás conmigo y con la tierra en que habitas la misma bondad que yo he hecho contigo.

24 Y Abraham dijo: Lo juro. 25 Pero Abraham reprendió a Abimelec por un pozo de agua que los siervos de Abimelec habían tomado por la fuerza. 26 Respondió Abimelec y dijo: No sé quién hizo esto; tú no me lo dijiste, y yo no me entero hasta hoy. 27 Y tomó Abraham ovejas y bueyes, los cuales dio a Abimelec, e hicieron pacto los dos.

28 Abraham apartó siete corderos. 29 Y Abimelec dijo a Abraham: ¿Qué son estas siete ovejas que tú has apartado? 30 Él respondió y dijo: Tú aceptarás de mi mano estas siete ovejas, para que me sirvan de testimonio de que he cavado este pozo. 31 Por eso este lugar se llama Beerseba, porque allí juraron el uno y el otro. 32 Hicieron, pues, un pacto con Beerseba. Con lo cual Abimelec se levantó, con Picol, el jefe de su ejército; y volvieron a la tierra de los Filisteos.

33 Abraham plantó árboles de tamarisco en Beer Sheba; y llamó el nombre de **EL ETERNO (Yahweh)**, el **Dios** de la eternidad.

34 Abraham se quedó en la tierra de los Filisteos, por un largo tiempo.

GÉNESIS 22 1 Después de estas cosas, **Dios** puso a prueba a Abrahán, y le dijo: Abraham. Y él respondió: ¡Aquí estoy!

2 **Dios** dijo: Toma a tu hijo único, a quien apero, a Isaac; ir a la tierra de Moriah, y allí le ofrecen en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. 3 Abraham se levantó de mañana, ensilló su asno y tomó consigo a dos criados y a su hijo Isaac. Partió leña para el holocausto y se fue al lugar que **Dios** le había dicho.

4 Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio el lugar desde lejos. 5 Y Abraham dijo a sus siervos: Quedaos aquí con el asno; yo y el mozo iremos allá a adorar, y volveremos a vosotros.

6 Abraham tomó la leña para el holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac y llevó el fuego y el cuchillo en su mano. Y ambos caminaron juntos. 7 Y habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y volvió Isaac a decir: He aquí el fuego y la leña, y ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Abraham respondió y dijo: Hijo mío, **Dios** se proveerá del cordero para el holocausto. Y ambos caminaron juntos. 9 Cuando llegaron al lugar que **Dios** le había dicho, Abraham edificó allí un altar y apartó la leña. Ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, sobre la leña. 10 Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo.

11 Y *el ángel* ***del ETERNO (Yahweh)*** lo llamó desde el cielo, y dijo: "¡Abraham! ¡Abraham! Y él dijo, aquí estoy.

- **(versículo: 11) Texto original en hebreo:**

יא וַיִּקְרָא אֵלָיו מַלְאַךְ יְהוָה, מִן-הַשָּׁמַיִם, וַיֹּאמֶר, אַבְרָהָם אַבְרָהָם;
וַיֹּאמֶר, הִנֵּנִי.

12 Y el ángel le dijo: No pongas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada; porque ahora sé que temes a **Dios**, y que no me has negado a tu hijo unigénito. 13 Abraham alzó los ojos y vio detrás de sí un carnero sujeto por los cuernos a una zarza. y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham a este lugar **Yahweh** Jira. Por eso se dice hoy: En el monte **del ETERNO (Yahweh)** será provisto.

15 ***El ángel del ETERNO (Yahweh)*** llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo,

- **(versículo: 15) Texto original en hebreo:**

וַיִּקְרָא מַלְאַךְ יְהוָה, אֶל-אַבְרָהָם, שֵׁנִית, מִן-הַשָּׁמָיִם.

16 y dijo: Juro por mí mismo, palabra **del ETERNO (Yahweh)**. porque has hecho esto, y no has rechazado a tu hijo, tu único,

17 te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar, y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. 18 Todas las naciones de la tierra serán benditas en tu descendencia, porque has obedecido mi voz. 19 Cuando Abraham volvió con sus siervos, se levantaron y se fueron juntos a Beerseba, porque Abraham se había quedado en Beerseba.

20 Después de estas cosas, fue dado aviso a Abraham, diciendo: He aquí, Milca también dio a luz hijos a Nacor tu hermano: 21 Uz, su primogénito, Buz, su hermano, Kemuel, padre de Aram, 22 Cesed, Hazó, Pildás, Idlaf y Betuel. 23 Betuel engendró a Rebeca. Estos son los ocho hijos que Milca dio

a luz a Nacor, hermano de Abraham. 24 Su concubina, llamada Reuma, también dio a luz a los hijos Gaham, Tajas y Maaca.

GÉNESIS 23 1 La vida de Sara fue de ciento veintisiete años; estos son los años de la vida de Sara. 2 Sara murió en Quiriat-Arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y Abraham vino a hacer duelo por Sara y a llorarla. 3 Abraham se levantó de entre los muertos, y así habló a los hijos de Het: 4 Forastero y morador soy entre vosotros; dadme posesión de un sepulcro en vuestra casa, para enterrar a mis muertos y quitármelo de delante de mí. 5 Los hijos de Het respondieron a Abraham, diciéndole:

6 Escúchanos, señor mío. Tú eres un príncipe de **Dios** en medio de nosotros; entierra a tus muertos en uno de nuestros sepulcros que elijas; ninguno de nosotros te negará su sepulcro para enterrar a tus muertos.

7 Y levantándose Abraham, se inclinó al pueblo de la tierra, a los hijos de Het. 8 Y les dijo así: Si me permitís enterrar a mi muerto y sacarlo de delante de mis ojos, oídme y orad por mí, Efrón hijo de Zocar., 9 para que me des la cueva de Macpela, que le pertenece, al final de su campo, para que me la des por su valor en dinero, para que me sirva como posesión sepulcral en medio de ti. 10 Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Y Efrón el heteo respondió a Abraham en presencia de los hijos de Het, y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad: 11 No, señor mío, escúchame. Te doy el campo, y te doy la cueva que está allí. Yo te los doy a los ojos de los hijos de mi pueblo: sepulta a tus muertos. 12 Abraham se inclinó ante el pueblo de la tierra. 13 Y habló así a Efrón en presencia del pueblo de la tierra: Te ruego que me oigas. Doy el precio del campo; acéptamelo, y allí enterraré a mis muertos. 14 Y Efrón respondió a Abraham, diciéndole:

15 señor mío escúchame. Tierra de cuatrocientos siclos de plata, ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra a tus muertos.

16 Y entendió Abraham a Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que había dicho en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, que era corriente con el mercader. 17 El campo de Efrón en Macpela, frente a Mamre, el campo y la cueva que hay allí, y todos los árboles que hay en el campo y en todos sus alrededores, 18 así fue la posesión de Abraham a los ojos de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de su

ciudad. 19 Después de esto, Abraham sepultó a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. 20 El campo y la cueva que allí había quedado quedaron para Abraham como posesión sepulcral, adquirida de los hijos de Het.

GÉNESIS 24 1 Abraham era anciano y de avanzada edad, **y EL ETERNO** lo había bendecido en todo.

2 Y Abraham dijo a su siervo, el mayor de su casa, mayordomo de todos sus bienes: Te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo;

3 y te haré jurar por **EL ETERNO**, **Dios** del cielo y **Dios** de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de entre las hijas de los cananeos en medio de las cuales habito,

4 sino para ir a mi tierra y a mi tierra natal a tomar mujer para mi hijo Isaac. 5 Y el criado le respondió: Quizá la mujer no quiera seguirme a esta tierra; ¿tendré que llevar a tu hijo a la tierra de dónde saliste? 6 Y Abraham le dijo: Guárdate de llevar allá a mi hijo.

7 **EL ETERNO, Dios** de los cielos, que me sacó de la casa de mi padre y de mi tierra, que me habló y me juró, diciendo: Daré esta tierra a tu descendencia, él mismo enviará su ángel delante de ti, y de allí tomarás mujer para mi hijo. 8 Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre de este juramento que te hago hacer. Solo que no llevarás a mi hijo allí. 9 Y el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró que guardaría estas cosas. 10 El criado tomó diez camellos de entre los camellos de su señor, y partió, teniendo a su disposición todos los bienes de su señor. Y levantándose, se fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. 11 Hizo que los camellos reposaran de rodillas fuera de la ciudad, junto a un pozo, al atardecer, a la hora en que salían los que sacaban agua.

12 Y él dijo: **ETERNO**, **Dios** de mi señor Abraham, te ruego que me concedas hoy lo que deseo, y que seas bondadoso con mi señor Abraham.

13 He aquí, yo estoy junto al manantial de agua, y las hijas de los habitantes de la ciudad salen a sacar agua. 14 La doncella a la que yo diga:

Inclina tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y la que responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, sea la que tú propusiste para tu siervo Isaac. Y por esto sabré que estás siendo amable con mi señor.

15 Aún no había terminado de hablar, cuando Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con su cántaro al hombro.

16 Era una joven muy hermosa, virgen, y nadie la había conocido. Bajó al manantial, llenó su jarra y volvió a subir. 17 El criado corrió a su encuentro y le dijo: - Te ruego que me des de beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió: Bebe, señor mío. Y ella se apresuró a bajar el cántaro que tenía en la mano y a darle de beber. 19 Cuando terminó de darle de beber, le dijo: - También sacaré agua para tus camellos, hasta que hayan bebido lo suficiente. 20 Y se apresuró a vaciar su cántaro en el abrevadero, y corrió de nuevo al pozo a sacar agua; y sacó agua para todos los camellos.

21 El hombre la miró con asombro y no dijo nada, para ver si **EL ETERNO** estaba haciendo que su viaje fuera exitoso o no.

22 Cuando los camellos acabaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de medio siclo de peso y dos brazaletes de diez siclos de oro de peso. 23 Y él dijo: ¿De quién eres hija? dímelo, por favor. ¿Hay sitio en la casa de tu padre para pasar la noche? 24 Y ella respondió: Yo soy hija de Betuel, hijo de Milca y de Nacor. 25 Ella le respondió: - En nuestra casa hay paja y forraje en abundancia, y también espacio para pasar la noche.

26 Entonces el hombre se inclinó y adoró **al ETERNO**,

27 diciendo: Bendito sea **EL ETERNO, Dios** de mi señor Abraham, que no ha renunciado a su misericordia y a su fidelidad a mi señor. **EL ETERNO** mismo me ha llevado a la casa de los hermanos de mi señor.

28 La niña corrió a contarle estas cosas a la casa de su madre. 29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Labán salió corriendo hacia el hombre, cerca de la fuente.

30 Y había visto el anillo y los brazaletes en las manos de su hermana, y había oído las palabras de su hermana Rebeca, que decían: Así me ha hablado el hombre. Y vino a este hombre que estaba junto a los camellos, a la fuente,

31 y él dijo: Ven, bendito sea **EL ETERNO**. ¿Por qué te quedarías fuera? He preparado la casa y un lugar para los camellos.

32 El hombre entró en la casa. Labán hizo descargar los camellos, y dio paja y forraje a los camellos, y agua para lavar los pies del hombre y de la gente que estaba con él. 33 Y le sirvió de comer. Pero él dijo: No comeré hasta que haya dicho lo que tengo que decir. ¡Habla! Dijo Labán. 34 Y él dijo: Siervo soy de Abraham.

35 **EL ETERNO** ha derramado bendiciones sobre mi señor, que se ha hecho poderoso. Le dio ovejas y bueyes, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Sara, mujer de mi señor, dio a luz un hijo a mi señor en su vejez, y él le dio todo lo que tenía. 37 Mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; 38 pero tú irás a la casa de mi padre y de mi familia para tomar mujer para mi hijo. 39 Y dije a mi señor: Quizá la mujer no quiera seguirme.

40 Y él me respondió: **EL ETERNO**, delante de quien he andado, enviará su ángel contigo, y hará que tu viaje sea un éxito; y tomarás para mi hijo una mujer de la familia y de la casa de mi padre.

41 Del juramento que me jurasteis, cuando hubiereis estado en mi casa, seréis librados; y si no os fuere concedido, seréis librados del juramento que me jurasteis.

42 Y llegué hoy a la fuente, y dije: **ETERNO**, **Dios** de mi señor Abraham, si te dignas hacer el camino que voy a hacer,
43 he aquí, yo estoy junto al manantial de agua, y la doncella que saldrá a sacar agua, a la que yo diré: Te ruego que me des de beber un poco de agua de tu cántaro, y que me responda:

44 Bebe para ti, y también sacaré para tus camellos, para que esta doncella sea la mujer que **EL ETERNO** ha destinado para el hijo de mi señor.

45 Antes que acabara de hablar en mi corazón, he aquí que Rebeca salía con su cántaro al hombro, y descendía a la fuente, y sacaba agua. Y yo le dije: Te ruego que me des de beber. 46 Y ella se apresuró a bajar su cántaro sobre su hombro, y dijo: Bebe, y yo también daré de beber a tus camellos. Yo bebí, y ella también dio de beber a mis camellos. 47 Le pregunté, y le dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Yo soy hija de Betuel, hijo de Nacor y de Milca. Le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las manos.

48 Entonces me incliné y me postré delante **del ETERNO**, y bendije **al ETERNO**, **Dios** de mi señor Abraham, que me guió fielmente para que tomara la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, si quieres mostrar bondad y fidelidad a mi señor, decláramelo; si no, decláramelo, y me volveré a la derecha o a la izquierda.
50 Labán y Betuel respondieron y dijeron: Esto es **del ETERNO (Yahweh)**; no podemos hablaros mal ni bien.

51 He aquí Rebeca delante de ti; tómala, vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como **EL ETERNO** ha dicho.

52 Cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, se postró en tierra delante **del ETERNO**.
53 Y sacó el criado vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos, los cuales dio a Rebeca; y también hizo ricos presentes a su hermano y a su madre. 54 Después comieron y bebieron, él y la gente que estaba con él, y pasaron la noche. Por la mañana, cuando se levantaron, el criado dijo: - Déjame volver a mi señor. 55 Y el hermano y la madre dijeron: Dejad que la muchacha se quede con nosotros un poco más de tiempo, como diez días, y luego os iréis. 56 Y él les respondió: No me demoréis, porque **Yahweh** ha prosperado mi camino; dejadme ir, y dejadme ir a **mi Señor**.

57 Y ellos respondieron: Llamemos a la muchacha y consultémosla. 58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Quieres ir con este hombre? Ella respondió:

Iré. 59 Y dejaron ir a Rebeca, su hermana, y a su nodriza, con el siervo de Abraham y su pueblo.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, que llegues a ser millares de miríadas, y que tu descendencia posea la puerta de sus enemigos. 61 Rebeca se levantó con sus doncellas. se subieron a los camellos y siguieron al hombre. Y el criado tomó a Rebeca y se fue.

62 Pero Isaac había regresado del pozo de Lachai roi, y habitó en la tierra del mediodía. 63 Una noche, cuando Isaac había salido a meditar al campo, alzó los ojos y miró, y he aquí que venían los camellos. 64 Rebeca alzó los ojos, vio a Isaac y se bajó de su camello.

65 Y ella dijo a la criada: ¿Quién es este hombre, que viene a nuestro encuentro en el campo? Y el criado respondió: Este es mi señor. Y ella tomó su velo, y se cubrió. 66 El criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Isaac llevó a Rebeca a la tienda de Sara, su madre. y tomó a Rebeca, que se había hecho su mujer, y la amó. Así fue consolado Isaac, después de haber perdido a su madre.

GÉNESIS 25 1 Abraham tomó otra mujer, llamada Cetura.

2 Ella le dio a luz a Zimrán, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Isbac y a Suac.

3 Jocsán engendró a Saba y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron Asurim, Letushim y Leumim.

4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Enoc, Abida y Eldaa. - Estos son todos los hijos de Ketura.

5 Abraham dio todas sus posesiones a Isaac.

6 Y dio dones a los hijos de sus concubinas, y en vida los envió de su hijo Isaac al oriente, a la tierra del Oriente.

7 Estos son los días de los años de la vida de Abraham: ciento setenta y

cinco años vivió. 8 Abraham expiró y murió, después de una vejez feliz, anciano y lleno de días, y fue reunido a su pueblo. 9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zoquer el heteo, frente a Mamre.

10 Este es el campo que Abraham había adquirido de los hijos de Het. Allí fueron sepultados Abraham y Sara, su mujer.

11 Después de la muerte de Abraham, **Dios** bendijo a Isaac, su hijo. Vivía cerca del pozo de Lachai roi.

12 Esta es la descendencia de Ismael, hijo de Abraham, que Agar la egipcia, sierva de Sara, había dado a luz a Abraham. 13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus generaciones: Nebajot primogénito de Ismael, Cedar, Adbeel, Mibsam, 14 Mischma, Duma, Massa, 15 Hadad, Temá, Jetur, Nafis y Quedma. 16 Estos son los hijos de Ismael; estos son sus nombres, según sus parques y sus recintos. Eran los doce jefes de sus pueblos.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años. Expiró y murió, y fue reunido a su pueblo. 18 Y habitaron sus hijos desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto, camino de Asiria. Se establece en presencia de todos sus hermanos.

19 Esta es la descendencia de Isaac, hijo de Abraham. 20 Abraham engendró a Isaac. Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padan el arameo, y hermana de Labán el arameo.

21 Isaac rogó **al ETERNO** por su mujer, porque era estéril, **y EL ETERNO** le respondió: Rebeca, su mujer, quedó encinta.

22 Los niños se peleaban en su vientre, y ella dijo: - Si es así, ¿por qué estoy embarazada? Ella fue a consultar **al ETERNO**.

23 Y **EL ETERNO** le dijo: Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos se separarán cuando salgan de tus entrañas. uno de estos pueblos será más fuerte que el otro, y el mayor estará sujeto al menor.

24 Y se cumplieron los días en que había de dar a luz, y he aquí que tenía dos gemelos en su vientre. 25 El primero salió completamente rojo, como una capa de cabello, y le pusieron por nombre Esaú. 26 Entonces salió su hermano, cuya mano sostenía el calcañar de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando nacieron.

27 Estos niños crecieron. Esaú llegó a ser un cazador hábil, un hombre del campo; pero Jacob era un hombre tranquilo, que se quedó en las tiendas. 28 Isaac amaba a Esaú, porque comía caza; y Rebeca amaba a Jacob. 29 Mientras Jacob cocinaba la sopa, Esaú regresó del campo, cansado.

30 Y Esaú dijo a Jacob: Te ruego que me permitas comer de este rojo, de este rojo, porque estoy cansado. Por eso Esaú recibió el nombre de Edom. 31 Y Jacob dijo: Véndeme hoy tu primogenitura. 32 Respondió Esaú y dijo: He aquí, yo voy a morir. ¿De qué me sirve esta primogenitura?

33 Y Jacob dijo: Júrame primero a mí. Se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob. 34 Jacob le dio a Esaú pan y sopa de lentejas. Comió y bebió, luego se levantó y se fue. Así despreció Esaú la primogenitura.

GÉNESIS 26 1 Y hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, a Gerar.

2 **EL ETERNO** se le apareció y le dijo: - No bajes a Egipto, quédate en la tierra que yo te diré.

3 Habitad en esta tierra; yo estaré con vosotros, y os bendeciré; porque os daré todas estas tierras a vosotros y a vuestra descendencia, y guardaré el juramento que juré a Abraham vuestro padre. 4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo; daré a tu descendencia todas estas tierras, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu descendencia,

5 porque Abraham oyó mi voz, y guardó mis mandamientos, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. 6 Isaac se quedó en Gerar. 7 Cuando la gente del lugar preguntó por su mujer, él dijo: "Es mi hermana", porque temía, cuando dijo que era mi mujer, que la gente del lugar lo matara, porque Rebeca era hermosa de figura. 8 Al prolongarse su estancia,

Abimelec, rey de los filisteos, mirando por la ventana, vio a Isaac bromeando con Rebeca, su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y le dijo: Ciertamente ella es tu mujer. ¿Cómo podrías decir: esta es mi hermana? Y respondiendo Isaac, le dijo: Así he hablado, para que no muera por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Qué nos has hecho? No pasó mucho tiempo para que alguien de la gente tuviera relaciones sexuales con su esposa, y nos habría hecho culpables.

11 Y Abimelec hizo esta ordenanza para todo el pueblo: Cualquiera que tocare a este hombre o a su mujer, morirá.

12 Isaac sembró en esta tierra, y este año recogió cien veces más, porque **EL ETERNO** lo bendijo.

13 Este hombre se enriqueció, y fue enriqueciéndose cada vez más, hasta hacerse muy rico. 14 Tenía rebaños de vacas pequeñas y rebaños de vacas grandes, y una gran cantidad de siervos; por eso los filisteos lo envidiaban. 15 Todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en los días de Abraham su padre, los llenaron los filisteos y los llenaron de polvo. 16 Y Abimelec dijo a Isaac: Apártate de nosotros, que tú eres mucho más poderoso que nosotros.

17 Isaac partió de allí y acampó en el valle de Gerar, donde se quedó a vivir. 18 Y volvió Isaac a cavar las fuentes de agua que habían sido cavadas en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían llenado después de la muerte de Abraham; y les puso los nombres que su padre les había dado. 19 Y los siervos de Isaac cavaron de nuevo en el valle, y hallaron allí un pozo de agua viva.

20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: Nuestras son las aguas. Y llamó el nombre del pozo Esec, porque habían reñido con él. 21 Y sus siervos cavaron otro pozo, sobre el cual también procuraron pleitear; y lo llamó Sitna.

22 Y se fue de allí, y cavó otro pozo, por el cual no hubo contienda, y lo

llamó Rehobot, porque dijo: Ahora **EL ETERNO** nos ha echado al mar, y prosperaremos en la tierra.

23 Y subió de allí a Beerseba.

24 Y se le apareció **EL ETERNO** de noche, y le dijo: Yo soy el **Dios** de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo; te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

25 Edificó allí un altar, invocó el nombre **del ETERNO** y plantó allí su tienda. Y los siervos de Isaac cavaron un pozo en él.

26 Abimelec vino a él desde Gerar, con Ajuzat, su amigo, y Picol, jefe de su ejército. 27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, si me aborrecéis y me habéis echado de vuestra casa?

28 Y ellos respondieron: Vemos que **EL ETERNO** está con vosotros. Por eso decimos: "Que haya un juramento entre nosotros, entre nosotros y vosotros, y hagamos un pacto con vosotros".

29 Jura que no nos harás mal, como no te hemos maltratado, que solo te hemos hecho bien y que te hemos dejado ir en paz. Ahora eres bendecido por **EL ETERNO**.

30 Isaac les hizo un banquete, y comieron y bebieron. 31 Se levantaron de mañana y se hicieron un juramento el uno al otro. Isaac los dejó ir, y ellos lo dejaron en paz. 32 Aquel mismo día vinieron algunos de los siervos de Isaac, y le hablaron del pozo que estaban cavando, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 Y la llamó Shiba. Es por eso que la ciudad recibió el nombre de Beer Sheba, hasta el día de hoy. 34 Esaú, de cuarenta años, tomó por mujeres a Judit, hija de Beeri el heteo, y a Basmat, hija de Elón el heteo. 35 Fueron motivo de amargura en el corazón de Isaac y Rebeca.

GÉNESIS 27 1 Isaac estaba envejeciendo, y sus ojos se habían debilitado tanto que ya no podía ver. Y llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él le respondió: Heme aquí.

2 Y dijo Isaac: He aquí, yo soy viejo, y no sé el día de mi muerte. 3 Ahora pues, te ruego que tomes tus armas, tu aljaba y tu arco, y salgas al campo y me caces con caza. 4 Hazme un plato a mi gusto, y tráemelo para comer, para que mi alma te bendiga antes de morir.

5 Rebeca escuchó lo que Isaac le decía a su hijo Esaú. Y Esaú salió al campo, a cazar caza y a traerla de vuelta. 6 Entonces Rebeca dijo a Jacob su hijo: He aquí, he oído a tu padre hablar así a Esaú tu hermano:

7 Tráeme caza, y hazme un manjar que yo coma, y te bendeciré **delante del ETERNO (Yahweh)** antes que muera.

8 Ahora, hijo mío, escucha mi voz en lo que te mando. 9 Ve y toma para mí dos cabritos buenos del rebaño; yo haré para tu padre un plato como a él le plazca; 10 y lo llevarás a tu padre para que lo coma, para que te bendiga antes de morir.

11 Y Jacob respondió a su madre, diciendo: He aquí mi hermano Esaú es velludo, y yo no tengo pelo. 12 Tal vez mi padre me toque, y yo pase por mentiroso a sus ojos, y traiga maldición sobre mí, y no bendición. 13 Y su madre le dijo: Hijo mío, caiga sobre mí esta maldición. Solo escucha mi voz, y ve a quitármelas.

14 Jacob fue, los tomó y se los llevó a su madre, que hizo un plato como a su padre le gustaba. 15 Rebeca tomó los vestidos de Esaú, su hijo mayor, los más hermosos que había en la casa, e hizo que se los pusiera Jacob, su hijo menor. 16 Se cubrió las manos con la piel de los cabritos y el cuello, que no tenía pelo.

17 Y puso en manos de Jacob su hijo el plato y el pan que ella había preparado. 18 Y vino a su padre, y le dijo: Padre mío. Y dijo Isaac: Heme aquí. ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob respondió a su padre: Yo soy Esaú, tu hijo mayor; he hecho como me has dicho. Levántate, te ruego, siéntate y come de mi caza, para que tu alma me bendiga.

20 Y dijo Isaac a su hijo: Bien, ¿qué? ¡ya has encontrado algunas, hijo

mío! Y Jacob respondió, y dijo: **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** lo ha traído delante de mí.

21 Y dijo Isaac a Jacob: Ven, pues, y déjame tocarte, hijo mío, para saber si eres o no mi hijo Esaú.

22 Y se acercó Jacob a Isaac su padre, y le tocó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú. 23 No lo reconoció, porque sus manos eran velludas, como las manos de Esaú su hermano, y lo bendijo. 24 Y él le dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy. 25 Y dijo Isaac: Sírveme, y déjame comer de la caza de mi hijo, para que mi alma te bendiga. Jacob le sirvió, y comió; y le trajo vino, y bebió. 26 Entonces Isaac su padre le dijo: Ven, pues, y bésame, hijo mío.

27 Jacob se acercó y lo besó. Y olió Isaac el olor de sus vestidos, y lo bendijo, y dijo: He aquí, el olor de mi hijo es como el olor de un campo que **EL ETERNO** ha bendecido.

28 Que **Dios** les dé rocío del cielo, grosura de la tierra, trigo y vino en abundancia.

29 Que los pueblos se sometan a ti, y las naciones se inclinen ante ti. Domina a tus hermanos y haz que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Maldito el que os maldiga, y bendito el que os bendiga. 30 Isaac había terminado de bendecir a Jacob, y Jacob apenas había dejado a su padre Isaac, cuando Esaú, su hermano, regresó de cazar.

31 Hizo también un plato, el cual trajo a su padre, y dijo a su padre: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma. 32 Y su padre Isaac le dijo: ¿Quién eres tú? Y él respondió: Yo soy Esaú, tu hijo mayor. 33 Entonces Isaac se llenó de un gran y violento sentimiento, y dijo: ¿Quién, pues, es el que cazó caza y me la trajo? Comí de todo antes de que vinieras, y lo bendije. Así será bendecido. 34 Y oyendo Esaú las palabras de su padre, dio grandes voces, llenas de amargura, y dijo a su padre: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y dijo Isaac: Tu hermano ha venido con astucia, y te ha quitado la bendición.

36 Y Esaú dijo: ¿Acaso por el nombre de Jacob me ha suplantado dos veces? Me quitó mi primogenitura, y ahora aquí acaba de quitarme mi bendición. Y él dijo: ¿No me has reservado bendición? 37 Y respondiendo Isaac, dijo a Esaú: He aquí, yo le he puesto por señor, y le he dado por siervos a todos sus hermanos, y le he provisto de trigo y de vino. ¿Qué, pues, puedo hacer por ti, hijo mío?

38 Y Esaú dijo a su padre: Padre mío, ¿tienes tú una sola bendición? ¡Bendíceme también a mí, padre! Y alzó Esaú su voz, y lloró. 39 Respondió Isaac su padre, y le dijo: He aquí. Tu morada se verá privada de la gordura de la tierra y del rocío del cielo de lo alto. 40 A tu espada vivirás, y serás esclavo de tu hermano; pero vagando libremente por aquí y por allá, romperás su yugo de encima de tu cuello.

41 Esaú concibió odio contra Jacob, a causa de la bendición con que su padre lo había bendecido. y Esaú dijo en su corazón: Vienen días de luto por mi padre, y yo mataré a Jacob mi hermano. 42 Y contaron a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor. Entonces llamó a Jacob, su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú, tu hermano, quiere vengarse de ti matándote.

43 Ahora, hijo mío, escucha mi voz. Levántate, huye a Labán, hermano mío, a Harán;

44 y quédate con él por un tiempo, 45 hasta que el furor de tu hermano disminuya, hasta que el enojo de tu hermano se aparte de ti y se olvide de lo que le has hecho. Entonces te haré volver. ¿Por qué me privarían de ustedes dos en el mismo día? 46 Y Rebeca dijo a Isaac: Estoy asqueado de la vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob tomare mujer como estas de entre las hijas de Het, de entre las hijas de la tierra, ¿de qué me servirá la vida?

GÉNESIS 28 1 Y llamó Isaac a Jacob, y le bendijo, y le mandó, diciendo: No tomarás mujer de entre las hijas de Canaán. 2 Levántate y vete a Padan-Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. 3 Que el **Dios Todopoderoso** los bendiga, los haga fructificar y los multiplique, para que lleguen a ser una multitud de pueblos.

4 Que él te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo,

para que tomes posesión de la tierra en la que vives como extranjero, y que él le dio a Abraham.

5 Y despidió Isaac a Jacob, y fue a Padan-Aram, a Labán hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, y que lo había enviado a Padan-Aram para tomar mujer allí; y que cuando lo bendijo, le había dado este mandamiento: No tomarás mujer de entre las hijas de Canaán. 7 Y vio que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y que había ido a Padan-Aram.

8 Y entendió Esaú que las hijas de Canaán desagradaban a Isaac su padre. 9 Y Esaú fue a ver a Ismael. Y tomó por mujer, además de las mujeres que tenía, a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, y hermana de Nebayot. 10 Jacob partió de Beerseba y se fue a Harán.

11 Llegó a un lugar donde pasó la noche, porque el sol se había puesto. Y tomando una piedra de allí, la puso junto a su cama, y se acostó en aquel lugar. 12 Tuvo un sueño. Y he aquí, una escalera se apoyaba en la tierra, y su cúspide tocaba el cielo. Y he aquí, los ángeles de **Dios** subían y bajaban por esta escalera.

13 Y he aquí, **EL ETERNO es**taba sobre ella, y dijo: Yo soy **EL ETERNO**, el **Dios** de Abraham tu padre, y el **Dios** de Isaac. La tierra en que yaces, yo te la daré a ti y a tu descendencia.

14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás al occidente y al oriente, al norte y al sur, y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu descendencia.

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré dondequiera que fueres, y te haré volver a esta tierra; porque no te desampararé, si no hiciere lo que te digo. 16 Y despertando Jacob de su sueño, dijo: Ciertamente **Yahweh** está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y temiendo, dijo: ¡Qué terrible es este lugar! ¡Esta es la casa de **Dios**, esta es la puerta del cielo! 18 Y levantándose Jacob de mañana, tomó la

piedra que había hecho su cabecera, y la puso por señal, y derramó aceite sobre ella. 19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el; pero antes la ciudad se llamaba Luz. 20 Y Jacob hizo voto, diciendo: Si **Dios** está conmigo, y me guarda en este camino que voy, y me da pan para comer, y vestido para vestirme,

21 y si vuelvo en paz a la casa de mi padre, **EL ETERNO** será mi **Dios**;

22 esta piedra que he erigido como monumento será la casa de **Dios**, y yo te daré el diezmo de todo lo que me des.

GÉNESIS 29 1 Jacob partió y se fue a la tierra de los orientales. 2 Miró. Y he aquí, había un pozo en el campo; y he aquí, junto a él descansaban tres rebaños de ovejas, porque era en este pozo donde se abrevaban los rebaños. Y la piedra de la boca del pozo era grande.

3 Y se juntaron allí todos los rebaños, y quitaron la piedra de encima de la boca del pozo, y abrevaron los rebaños, y pusieron la piedra en su lugar sobre la boca del pozo. 4 Y Jacob dijo a los pastores: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: Nosotros somos de Harán.

5 Y les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos respondieron: Nosotros le conocemos. 6 Y les dijo: ¿Está sano? Y ellos respondieron: Está sano; y esta es Raquel su hija, que viene con el rebaño. 7 Y él dijo: He aquí, todavía es de día, y no es tiempo de juntar los rebaños; abrevad las ovejas, y luego id y apacentadlas. 8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños; y luego echan la piedra sobre la boca del pozo, y abrevan las ovejas. 9 Y estando él todavía hablando con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque era pastora. 10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y al rebaño de Labán, hermano de su madre, se acercó, hizo rodar la piedra sobre la boca del pozo y dio de beber al rebaño de Labán, hermano de su madre. 11 Y besó Jacob a Raquel, y alzó su voz, y lloró.

12 Jacob le dijo a Raquel que era pariente de su padre, que era hijo de Rebeca. Y corrió a decírselo a su padre. 13 Cuando Labán oyó hablar de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a recibirlo, lo besó y lo besó, y lo llevó a su casa. Jacob le contó a Labán todas estas cosas. 14 Y Labán le dijo:

Ciertamente tú eres mi hueso y mi carne. Jacob se quedó con Labán un mes.

15 Y Labán dijo a Jacob: Por cuanto eres pariente mío, ¿de nada me servirás? Dime cuál será tu salario. 16 Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lea y la menor Raquel. 17 Lea tenía ojos delicados, pero Raquel era hermosa de estatura y de figura. 18 Jacob amó a Raquel, y dijo: Siete años te serviré por Raquel, tu hija menor. 19 Y Labán dijo: Prefiero dártelo a ti que dártelo a otro hombre. ¡Quédate en mi casa! 20 Y sirvió Jacob por Raquel siete años, y fueron como pocos días a sus ojos, porque la amó. 21 Entonces Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, y yo iré a ella. 22 Labán reunió a todo el pueblo del lugar e hizo un banquete. 23 Al anochecer, tomó a su hija Lea y se la llevó a Jacob, que se le acercó.

24 Y Labán dio por sierva a su hija Lea, Zilpa su sierva. 25 A la mañana siguiente, era Lea. Y Jacob dijo a Labán: ¿Qué me has hecho? ¿No fue por Rachel que serví en tu casa? ¿Por qué me engañaste?

26 Y Labán dijo: No es costumbre en este lugar dar al menor antes que al mayor.

27 Termina la semana con esta, y también te daremos la otra para el servicio que harás conmigo por siete años más. 28 Así lo hizo Jacob, y terminó la semana con Lea. Labán le dio por mujer a Raquel, su hija. 29 Y Labán dio por sierva a su hija Raquel, a Bilha, su sierva. 30 Jacob fue también a Raquel, a quien amaba más que a Lea, y sirvió a Labán de nuevo otros siete años.

31 **EL ETERNO** vio que Lea no era amada, y la hizo fructificar, mientras que Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Rubén; porque dijo: **Yahweh** ha visto mi aflicción, y ahora mi marido me amará.

33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: **EL ETERNO** ha oído que no era amada, y también me ha concedido éste. Y le puso por nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por esta vez mi marido

se unirá a mí, porque le he dado a luz tres hijos. Por eso le pusieron por nombre Leví.

35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré **al ETERNO**. Por eso le puso por nombre Judá. Y dejó de dar a luz.

GÉNESIS 30 1 Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: Dame hijos, o moriré. 2 Y se encendió el furor de Jacob contra Raquel, y dijo: ¿Estoy yo en lugar de **Dios**, que no te hace fructificar?

3 Y ella dijo: Esta es mi sierva Bilha; ve a ella, y dé a luz en mi regazo, y yo también tenga hijos por medio de ella.

4 Y ella le dio por mujer a Bilha su criada, y Jacob se fue a ella. 5 Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jacob. 6 Y Raquel dijo: **Dios** me ha hecho justicia, y ha oído mi voz, y me ha dado un hijo. Por eso lo llamaba Dan.

7 Bilha, sierva de Raquel, concibió de nuevo y dio a luz un segundo hijo a Jacob. 8 Y Raquel dijo: He peleado en **Dios** contra mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

9 Cuando Lea vio que había dejado de dar a luz, tomó a su sierva Zilpa y se la dio a Jacob por mujer. 10 Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y Lea dijo: ¡Qué felicidad! Y le puso por nombre Gad. 12 Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jacob. 13 Y Lea dijo: ¡Qué bienaventurada estoy! porque las chicas dirán que soy feliz. Y llamó su nombre Aser.

14 Rubén salió a la hora de la siega del trigo y encontró mandrágoras en el campo. Y se los llevó a Lea, su madre. Y Raquel dijo a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella le respondió: ¿No es suficiente que hayas tomado a mi marido, para que también tomes las mandrágoras de mi hijo? Y Raquel dice: ¡Bien! dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. 16 Al anochecer, cuando Jacob volvía del campo, salió Lea a recibirlo y le dijo: Vendrás a mí,

porque te he comprado para las mandrágoras de mi hijo. Y se acostó con ella esa noche.

17 Y **Dios** respondió a Lea, la cual concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. 18 Y Lea dijo: **Dios** me ha dado mi salario, porque di mi sierva a mi marido. Y llamó su nombre Isacar. 19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y Lea dijo: **Dios** me ha dado un hermoso regalo; esta vez mi marido vivirá conmigo, porque le he dado a luz seis hijos. Y llamó su nombre Zabulón. 21 Y dio a luz una hija, a la que llamó Dina. 22 **Dios** se acordó de Raquel, le respondió y la hizo fructificar. 23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: **Dios** ha quitado mi afrenta.

24 Y le puso por nombre José, diciendo: **Que EL ETERNO** me añada otro hijo.

25 Y cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: Déjame ir, y me iré a mi tierra. 26 Dame mis mujeres y mis hijos, por los cuales te he servido, y me iré; porque tú sabes el servicio que te he prestado.

27 Y Labán le dijo: Halle yo gracia en tus ojos. Puedo ver que **EL ETERNO** me ha bendecido por ti; 28 ponme tu salario, y yo te lo daré. 29 Y Jacob le dijo: Tú sabes cómo te he servido, y qué ha sido de tu rebaño conmigo;

30 porque lo poco que tenías delante de mí se ha multiplicado en gran manera, **y EL ETERNO** te ha bendecido en mis pasos. Ahora, ¿cuándo trabajaré también para mi casa?

31 Y Labán dijo: ¿Qué te daré? Y Jacob respondió, y dijo: Nada me darás. Si estás de acuerdo con lo que voy a decirte, volveré a apacentar tu rebaño y lo guardaré. 32 Pasaré hoy por todo tu rebaño; apartaré entre las ovejas todo cordero manchado y manchado, y todo cordero negro, y entre las cabras todo lo manchado y manchado. Este será mi salario.

33 Mi justicia me responderá mañana, cuando vengas a ver mi salario; todo lo que no sea manchado y con incrustaciones entre las cabras, y negro

entre los corderos, me será robado. 34 Y Labán dijo: Bien. que sea conforme a tu palabra.

35 Aquel mismo día apartó las cabras rayadas y con incrustaciones, todas las cabras manchadas y con incrustaciones, todas las que eran blancas y todas las que eran negras entre las ovejas. Los entregó en manos de sus hijos. 36 Y puso tres días de camino entre él y Jacob, y Jacob apacentaba el resto del rebaño de Labán.

37 Jacob tomó ramas verdes de álamos, almendros y plátanos. les quitó tiras blancas, dejando al descubierto el blanco que había en las ramas. 38 Luego puso las ramas que había pelado en los comederos, en los comederos, debajo de los ojos de las ovejas que venían a beber, para que se calentaran cuando vinieran a beber. 39 Las ovejas entraron en celo junto a las ramas, y se hicieron pequeñas rayas, moteadas y con incrustaciones.

40 Jacob separó los corderos y juntó lo rayado y lo negro del rebaño de Labán. Así se hizo rebaños separados, que no reunió en el rebaño de Labán. 41 Cada vez que las ovejas vigorosas entraban en celo, Jacob colocaba las ramas en los comederos, debajo de los ojos de las ovejas, para que entraran en celo junto a las ramas.

42 Cuando las ovejas eran pequeñas, no las puso; de modo que las pequeñas eran para Labán, y las fuertes para Jacob. 43 Este hombre se enriqueció cada vez más, y tuvo mucho ganado, doncellas y siervos, camellos y asnos.

GÉNESIS 31 1 Y oyó Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y con el bien de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza para sí.

2 Y vio Jacob el rostro de Labán, y he aquí que ya no estaba con él como antes.

3 Entonces **EL ETERNO** dijo a Jacob: Vuelve a la tierra de tus padres y a tu lugar de nacimiento, y yo estaré contigo.

4 Jacob llamó a Raquel y a Lea, que estaban en el campo, a su rebaño. 5

Y les dijo: Veo en el rostro de vuestro padre que ya no está conmigo como antes, sino que el **Dios** de mi padre ha estado conmigo. 6 Ustedes saben que he servido a su padre con todo mi poder. 7 Y tu padre jugaba conmigo, y me cambió el salario diez veces; pero **Dios** no le permitió que me hiciera daño.

8 Cuando dijo: "Los manchados serán tu salario" , todas las ovejas hicieron pequeños manchados. Y cuando dijo: Los rayados serán tu salario, todas las ovejas hicieron pequeños rayados.

9 **Dios** tomó su rebaño de tu padre y me lo dio a mí. 10 En el momento en que las ovejas estaban en celo, levanté los ojos y vi en un sueño que las cabras que cubrían a las ovejas tenían rayas, manchas y incrustaciones. 11 Y el ángel de **Dios** me dijo en sueños: Jacob. Le respondí: ¡Aquí estoy!

12 Y él dijo: Alzad vuestros ojos, y ved: todas las cabras que cubren las ovejas son rayadas, manchadas, y con incrustaciones; porque yo he visto todo lo que Labán os hace. 13 Yo soy el **Dios** de Betel, donde ungiste un monumento, donde me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de este país y regresa a la tierra de tu nacimiento. 14 Raquel y Lea respondieron y le dijeron: ¿Tenemos todavía parte y heredad en la casa de nuestro padre? 15 ¿No nos tiene por extraños, pues nos vendió y se comió nuestro dinero? 16 Toda la riqueza que **Dios** le quitó a nuestro padre es de nosotros y de nuestros hijos. Ahora haz todo lo que **Dios** te ha dicho.

17 Y levantándose Jacob, hizo subir a sus hijos y a sus mujeres en los camellos.

18 Y tomó todas sus ovejas, y todas las posesiones que tenía, y las ovejas que le pertenecían, que había adquirido en Padan-Aram, y fue a Isaac su padre en la tierra de Canaán. 19 Mientras Labán iba a segar sus ovejas, Raquel robó los terafines de su padre; 20 Jacob engañó a Labán, el arameo, al no advertirle de su huida. 21 Huyó con todo lo que tenía. se levantó, cruzó el río y se fue al monte de Galaad.

22 Al tercer día se le anunció a Labán que Jacob había huido. 23 Tomó consigo a sus hermanos, lo persiguió durante siete días y lo alcanzó en el monte de Galaad. 24 Pero **Dios** se le apareció de noche en sueños a Labán el arameo, y le dijo: Ten cuidado de no hablar a Jacob ni para bien ni para mal.

25 Labán llegó a Jacob. Jacob había plantado su tienda en el monte; Labán también plantó la suya, con sus hermanos, en el monte de Galaad. 26 Y Labán dijo a Jacob: ¿Qué has hecho? ¿Por qué me has engañado y has llevado a mis hijas cautivas a espada?

27 ¿Por qué has huido en secreto, me has engañado y no me has advertido? Te habría dejado ir en medio de la juerga y el canto, al son de la pandereta y el arpa. 28 No me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. No tenía sentido que actuaras.

29 Mi mano es fuerte para herirte, pero el **Dios** de tu padre me dijo ayer: "Ten cuidado de no hablar con Jacob ni para bien ni para mal.

30 Ahora que te fuiste, porque te cansaste de la casa de tu padre, ¿por qué robaste mis dioses? 31 Respondió Jacob y dijo a Labán: - Temía que me quitaras a tus hijas. 32 Mas perezca aquel con quien hallares tus dioses. En presencia de nuestros hermanos, examinad lo que os pertenece en mi casa y tomadlo. Jacob no sabía que Raquel los había robado.

33 Y entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, en la tienda de las dos doncellas, y no halló nada. Salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel. 34 Raquel tomó los terafines, los puso debajo de la jauría del camello y se sentó sobre ellos. Labán escudriñó toda la tienda, pero no encontró nada. 35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, si no puedo levantarme delante de ti, porque tengo lo que es común a las mujeres. Buscó y no encontró a los terafines. 36 Y se enojó Jacob, y riñó con Labán. Y respondiendo él, le dijo: ¿Cuál es mi iniquidad, ¿cuál es mi pecado, que me hayas perseguido con tanta diligencia?

37 Cuando revisaste todas mis pertenencias, ¿qué encontraste de las pertenencias en tu casa? Preséntalo aquí ante mis hermanos y los tuyos, y que lo pronuncien entre nosotros dos. 38 Hace veinte años que estoy contigo; tus ovejas y tus cabras no han abortado, ni he comido los carneros de tus ovejas.

39 No os he traído ninguna bestia desgarrada, he pagado por el daño; me preguntáis de nuevo qué me robaron de día y qué me robaron de noche.

40 El calor me consumía de día, y el frío de noche, y el sueño huía de mis

ojos. 41 Estos son veinte años que he estado en tu casa; catorce años te he servido por tus dos hijas, y seis años por tus ovejas, y me has cambiado el salario diez veces. 42 Si no hubiera tenido para mí al **Dios** de mi padre, al **Dios** de Abraham, a quien Isaac teme, ahora me habrías enviado con las manos vacías. **Dios** ha visto mi sufrimiento y la obra de mis manos, y ayer pronunció su juicio.

43 Labán respondió y dijo a Jacob: Estas hijas son mis hijas, estos hijos son mis hijos, este rebaño es mi rebaño, y todo lo que ves es mío. ¿Y qué puedo hacer hoy por mis hijas o por los hijos que han dado a luz? 44 Venid, hagamos alianza tú y yo, y sea testimonio entre tú y yo. 45 Jacob tomó una piedra y la erigió como monumento.

46 Y Jacob dijo a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomando piedras, hicieron un montón, y comieron allí en el montón. 47 Labán lo llamó Jegar Sahaduta, y Jacob lo llamó Galed. 48 Y Labán dijo: Sirva hoy este montón de testimonio entre mí y vosotros. Por eso se le dio el nombre de Galed.

49 También se llama Mizpa, porque Labán dijo: **Que EL ETERNO** vele por ti y por mí, cuando nos hayamos perdido de vista.

50 Si abusáis de mis hijas, y aun tomáis otras mujeres, no es varón el que estará con nosotros; mirad, es **Dios** el que testificará entre mí y vosotros. 51 Y Labán dijo a Jacob: He aquí este montón, y he aquí este monumento que he levantado entre tú y yo. 52 Sea testigo este montón, y sea testigo este monumento, de que no iré a vosotros más allá de este montón, ni vosotros vendréis a mí más allá de este montón y de este monumento, para hacer maldad. 53 Que el **Dios** de Abraham y de Nacor, el **Dios** de su padre, juzgue entre nosotros. Jacob juró por aquel a quien temía Isaac.

54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a comer. comieron, pues, y pasaron la noche en el monte. 55 Labán se levantó de mañana, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo. Luego se fue para regresar a su morada.

GÉNESIS 32 1 Jacob siguió su camino, y los ángeles de **Dios** le salieron al encuentro. 2 Y viéndolos Jacob, dijo: Este es el campamento de

Dios. Y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 Jacob envió mensajeros delante de él a su hermano Esaú en la tierra de Seir, en el territorio de Edom. 4 Y les mandó, diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así ha dicho tu siervo Jacob: Con Labán he estado, y allí he estado hasta ahora; 5 Tengo bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas, y los envío a anunciar a mi señor, para hallar gracia ante tus ojos. 6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Hemos ido a Esaú tu hermano, y él va a tu encuentro con cuatrocientos hombres.

7 Jacob tuvo mucho miedo y se angustió. Dividió a la gente que estaba con él en dos campamentos, las ovejas, los bueyes y los camellos; 8 y dijo: Si Esaú viniere contra uno de los campamentos y le venciere, el campamento que quedare podrá salvarse a sí mismo.

9 Y Jacob dijo: **Dios** de mi padre Abraham, **Dios** de mi padre Isaac, oh **Yahweh**, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu tierra natal, y te haré bien. 10 Me he quedado pequeño para todas las gracias y para toda la fidelidad con que has tratado a tu siervo, porque he cruzado el Jordán con mi cayado, y ahora estoy formando dos campamentos.

11 Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú. porque temo que venga, y que me hiera a mí, a la madre y a los hijos. 12 Y dijiste: Yo te haré bien, y haré tu descendencia como la arena del mar, tan abundante que no se puede contar. 13 Jacob pasó la noche en este lugar. Y tomó de lo que tenía a mano, para hacer un regalo a Esaú su hermano: 14 doscientos machos cabríos y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, 15 treinta camellas con sus crías, a las que dieron de mamar, cuarenta vacas y diez becerros, veinte asnas y diez asnas. 16 Y los entregó a sus siervos, rebaño por rebaño, por separado, y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned un intervalo entre cada rebaño.

17 Y mandó al primero, diciendo: Cuando mi hermano Esaú te saliere al

encuentro, y te preguntare: ¿De quién eres? ¿Adónde vas? ¿y a quién pertenece este rebaño delante de ti? 18 Y tú dirás a tu siervo Jacob: es un presente enviado a mi señor Esaú, y he aquí que él viene detrás de nosotros. 19 Y mandó lo mismo al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras las ovejas: Así hablaréis a mi señor Esaú, cuando le hallareis.

20 Y dirás: He aquí tu siervo Jacob viene también detrás de nosotros. Porque él se dijo a sí mismo: Lo apaciguaré con este regalo que va delante de mí; entonces lo veré en la cara, y tal vez me reciba favorablemente. 21 El presente pasó delante de él, y se quedó aquella noche en el campamento. 22 Y levantándose aquella noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos doncellas y a sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. 23 Los tomó, y les trajo el arroyo, y se lo llevó a todos los que le pertenecían. 24 Jacob se quedó solo. Entonces un hombre luchó con él hasta que amaneció. 25 Y viendo él que no podía con él, le hirió en la coyuntura de la cadera, y la coyuntura de la cadera de Jacob se le partió, mientras él peleaba con él. 26 Y él dijo: Déjame ir, porque ha amanecido. Y Jacob respondió: No te dejaré ir, si no me bendices.

27 Y él le dijo: ¿Cómo te llamas? Y él respondió: Jacob. 28 Y volvió a decir: Ya no te llamarás Jacob, sino Israel; porque has peleado con **Dios** y con los hombres, y has salido victorioso. 29 Jacob le preguntó, diciendo: Te ruego que me des a conocer tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué me preguntas mi nombre? Y allí lo bendice. 30 Y llamó Jacob a este lugar Peniel, porque dijo: He visto a **Dios** cara a cara, y mi alma ha sido salva.

31 El sol salía al pasar Peniel. Jacob cojeaba de la cadera. 32 Por tanto, hasta el día de hoy, los hijos de Israel no comerán el tendón que está en la coyuntura de la cadera, porque **Dios** hirió a Jacob en la coyuntura de la cadera, en el tendón.

GÉNESIS 33 1 Y alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí que venía Esaú con cuatrocientos hombres. Él divide a los niños entre Lea, Raquel y las dos doncellas. 2 Puso primero a las criadas con sus hijos, luego a Lea con sus hijos, y finalmente a Raquel con José. 3 Y él pasó delante de ellos, y se postró en tierra siete veces, hasta que estuvo cerca de su hermano.

4 Esaú corrió a su encuentro, lo besó, se echó sobre su cuello y lo besó. Y lloraron. 5 Y alzando los ojos, Esaú vio a las mujeres y a los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos que tienes allí? Y Jacob respondió: Estos son los hijos que **Dios** ha dado a tu siervo. 6 Se acercaron las criadas, ellas y sus hijos, y se inclinaron; 7 Y se acercaron Lea y sus hijos, y se inclinaron; y se acercaron José y Raquel, y se inclinaron. 8 Y Esaú dijo: ¿Para qué pretendes todo este campamento para el cual me he reunido? Y Jacob respondió: Para hallar gracia en ojos de mi señor.

9 Y Esaú dijo: Hermano mío, en abundancia soy; guarda lo que es tuyo. 10 Y Jacob respondió: No, te ruego que si he hallado gracia en tus ojos, aceptes mi presente con mi mano; porque por eso he mirado tu rostro como se mira el rostro de **Dios**, y me has acogido con agrado. 11 Por tanto, aceptad mi presente que se os ha ofrecido, porque **Dios** me ha colmado de gracias, y nada me falta. Él insistió, y Esaú aceptó. 12 Y Esaú dijo: Vamos, salgamos; yo iré delante de ti. 13 Y Jacob le respondió: Mi señor sabe que los niños son delicados, y que yo tengo ovejas y vacas que dan de mamar; y que si andasen un solo día, perecería todo el rebaño. 14 Guíe mi señor a su siervo, y yo iré despacio, siguiendo las pisadas de las ovejas que me preceden, y siguiendo las pisadas de los niños, hasta que llegue a la casa de mi señor en Seir. 15 Y Esaú dijo: Por lo menos quiero dejar a algunos de mi pueblo contigo. Y Jacob respondió: ¿Por qué es esto? ¡Que solo encuentro gracia en los ojos de mi señor! 16 El mismo día Esaú regresó a Seír.

17 Jacob partió hacia Sucot. Le edificó una casa e hizo cabañas para sus rebaños. Por eso llamaron a este lugar Sucot. 18 Cuando Jacob regresó de Padan-Aram, llegó a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad. 19 Y compró a los hijos de Hamor, padre de Siquem, la parte del campo en que había plantado su tienda, por cien cesitas. 20 Y levantó allí un altar, al cual llamó **Dios** Israel.

GÉNESIS 34 1 Dina, la hija que Lea había dado a luz a Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra. 2 La vio Siquem, hijo de Hamor, príncipe de la tierra. La secuestró, se acostó con ella y la deshonró. 3 Su corazón se apegó a Dina, hija de Jacob. amaba a la niña y sabía cómo hablarle al corazón. 4 Y Siquem dijo a su padre Hamor: Dame esta doncella por mujer. 5 Y oyó Jacob que había deshonrado a su hija Dina; y estando sus hijos en el campo con sus

ovejas, Jacob calló hasta que volvieron. 6 Hamor, padre de Siquem, fue a Jacob para hablarle.

7 Y los hijos de Jacob volvían del campo, cuando oyeron esto. estos hombres se enojaron y se enojaron mucho, porque Siquem había cometido una infamia en Israel, al acostarse con la hija de Jacob, lo que no debería haberse hecho. 8 Así les habló Hamor, diciendo: El corazón de Siquem, hijo mío, se ha encariñado con vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

9 Ve con nosotros, y danos tus hijas, y toma las nuestras para ti. 10 Habitarás con nosotros, y la tierra estará a tu disposición; quédate, para comerciar con ella y adquirir propiedades allí. 11 Y Siquem dijo al padre y a los hermanos de Dina: Halle yo gracia en tus ojos, y daré lo que me dijeres.

12 Pídeme una gran dote y muchos regalos, y te daré lo que me digas; pero concédeme la doncella por mujer. 13 Los hijos de Jacob respondieron y hablaron con astucia a Siquem y a su padre Hamor, porque Siquem había deshonrado a su hermana Dina. 14 Y ellos les dijeron: Una cosa no podemos hacer: dar a nuestra hermana a un incircunciso, porque sería un oprobio para nosotros. 15 No consentiremos en tu deseo, a menos que te hagas como nosotros, y todo varón entre vosotros sea circuncidado. 16 Entonces te daremos nuestras hijas, y tomaremos las tuyas para nosotros; y habitaremos contigo, y seremos un solo pueblo.

17 Pero si no nos escuchan y no se circuncidan, tomaremos a nuestra hija y nos iremos. 18 Sus palabras fueron aceptadas por Hamor y Siquem hijo de Hamor. 19 El joven no se demoró en hacerlo, porque amaba a la hija de Jacob. Era considerado por todos en la casa de su padre.

20 Hamor y Siquem su hijo fueron a la puerta de su ciudad, y así hablaron a la gente de su ciudad: 21 Estos hombres son pacíficos con nosotros; que se queden en la tierra, y que trafiquen allí; la tierra es lo suficientemente grande para ellos. Tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos nuestras hijas.

22 Pero estos hombres no consentirán en habitar con nosotros, para formar un solo pueblo, a menos que todo varón entre nosotros sea circuncidado, como ellos también lo son. 23 ¿No serán nuestros sus rebaños, sus posesiones y todo su ganado? Aceptemos su condición, para que se

queden con nosotros. 24 Todos los que habían llegado a la puerta de la ciudad escucharon a Hamor y a Siquem su hijo; y se circuncidaron todos los hombres, todos los que habían llegado a la puerta de la ciudad. 25 Al tercer día, mientras estaban sufriendo, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, cayeron sobre la ciudad, que se creía segura, y mataron a todos los hombres.

26 También pasaron a cuchillo a Hamor y a Siquem su hijo, y sacaron a Dina de la casa de Siquem, y salieron. 27 Los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, porque su hermana había sido deshonrada. 28 Tomaron sus rebaños, sus bueyes y sus asnos, lo que había en la ciudad y lo que había en el campo;

29 tomaron como botín todas sus riquezas, sus hijos y sus mujeres, y todo lo que había en las casas. 30 Entonces Jacob dijo a Simeón y a Leví: Me estáis turbando, haciéndome odioso a los moradores de la tierra, a los cananeos y a los feresios. Tengo pocos hombres, y se juntarán contra mí, y me herirán, y yo y mi casa seremos destruidos. 31 Ellos respondieron: -¿Trataremos a nuestra hermana como a una prostituta?

GÉNESIS 35 1 Y dijo **Dios** a Jacob: Levántate, sube a Bet-El, y habítate allí, y edificarás allí altar al **Dios** que se te apareció cuando huías de Esaú tu hermano. 2 Y Jacob dijo a su casa y a todos los que estaban con él: Quitad los dioses ajenos que hay en medio de vosotros, limpiaos y mudaos de ropa.

3 Nos levantaremos y subiremos a Bet-el; allí levantaré un altar al **Dios** que me respondió en el día de mi angustia, y que estuvo conmigo en el camino que hice. 4 Y dieron a Jacob todos los dioses ajenos que estaban en sus manos, y los anillos que estaban en sus orejas. Jacob los entierra bajo el árbol de trementina que está cerca de Siquem.

5 Y se fueron. El terror de **Dios** se extendió sobre las ciudades que los rodeaban, y los hijos de Jacob no fueron perseguidos. 6 Y vino Jacob, y todos los que con él estaban, a Luz, que es Bet-el, en la tierra de Canaán.

7 Edificó allí un altar, y llamó a aquel lugar El Betel, porque allí se le había revelado **Dios** cuando huía de su hermano. 8 Murió Débora, nodriza de

Rebeca, y fue sepultada debajo de Bet-El, debajo de la encina a la cual se le dio el nombre de encina llorona. 9 **Dios** se le apareció de nuevo a Jacob, que había regresado de Padan-Aram, y lo bendijo.

10 Y **Dios** le dijo: Tu nombre es Jacob; ya no te llamarás Jacob, sino Israel. Y le puso por nombre Israel. 11 Y **Dios** le dijo: Yo soy el **Dios Todopoderoso**. Fructificad y multiplicaos; nación y multitud de naciones nacerán de vosotros, y reyes saldrán de vuestros lomos. 12 Te daré la tierra que di a Abraham y a Isaac, y a tu descendencia después de ti daré esta tierra.

13 **Dios** se levantó sobre él, en el lugar donde le había hablado. 14 Y levantó Jacob un monumento en el lugar donde **Dios** le había hablado, un monumento de piedras, sobre el cual hizo libación y derramó aceite. 15 Y llamó Jacob el nombre de Betel al lugar donde **Dios** le había hablado. 16 Partieron de Bet-El, y aún había distancia hasta Efrata, cuando Raquel dio a luz. Tuvo un parto doloroso;

17 y durante los dolores del parto, la partera le dijo: No temas, porque todavía tienes un hijo. 18 Y cuando estaba a punto de entregar su alma, porque se moría, le puso por nombre Ben-Oní; pero el padre lo llamó Benjamín. 19 Raquel murió y la sepultaron en el camino a Efrata, que es Belén. 20 Jacob levantó un monumento sobre su tumba, el monumento de la tumba de Raquel, que aún existe hoy. 21 Y se fue Israel, y puso su tienda más allá de Migdal-Eder. 22 Mientras Israel vivía en esta tierra, Rubén se acostó con Bilha, la concubina de su padre. Y lo aprendió Israel. Los hijos de Jacob fueron doce.

23 Los hijos de Lea: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. 24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín. 25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. 26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán Aram.

27 Y vino Jacob a Isaac su padre, a Mamre, a Quiriat-Arba, que es Hebrón, donde habían peregrinado Abraham e Isaac. 28 Los días de Isaac fueron ciento ochenta años. 29 Expiró y murió, y fue reunido a su pueblo, anciano y lleno de días, y Esaú y sus hijos Jacob lo sepultaron.

GÉNESIS 36 1 Esta es la descendencia de Esaú, que es Edom. 2 Esaú

tomó a sus mujeres de entre las hijas de Canaán: Ada, hija de Elón el heteo; Aholibama, hija de Ana, hija de Sibeón el heveo;

3 y Basmat, hija de Ismael, hermana de Nebayot. 4 Ada dio a luz a Elifaz a Esaú; Basmath dio a luz a Reuel; 5 y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaelam y a Coré. Estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. 6 Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas, a todo el pueblo de su casa, a sus ovejas, a todo su ganado y a todos los bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, lejos de su hermano Jacob.

7 Porque sus riquezas eran demasiado grandes para que habitaran juntos, y la tierra donde habitaban ya no les bastaba a causa de sus rebaños. 8 Esaú se estableció en el monte de Seír. Esaú, es Edom. 9 Esta es la descendencia de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basmat, mujer de Esaú. 11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gaetam y Quenaz. 12 Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec a Elifaz. Estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Shammah y Mizza. Estos son los hijos de Basmat, mujer de Esaú. 14 Estos son los hijos de Aholibama, hija de Ana, hija de Sibeón, mujer de Esaú: ella dio a luz a Esaú, a Jeús, a Jaelam y a Coré.

15 Estos son los jefes de las tribus que salieron de los hijos de Esaú. Estos son los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz, 16 el jefe Coré, el jefe Gat-am y el jefe Amalec. Estos son los jefes de Elifaz, en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Ada. 17 Estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zera, el jefe Shammah y el jefe Mizza. Estos son los jefes de Reuel, en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Basmat, mujer de Esaú.

18 Estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaelam y el jefe Coré. Estos son los jefes de Aholibama, hija de Ana, mujer de Esaú. 19 Estos son los hijos de Esaú, y estos son sus jefes de tribu. Esaú, es Edom. 20 Estos son los hijos de Seir el horeo, los antiguos habitantes de la

tierra: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, 21 Disón, y Moisés, y Disán. Estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam. La hermana de Lotán era Timna. 23 Estos fueron los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. 24 Estos fueron los hijos de Sibeón: Ajá y Ana. Fue este Aná el que encontró las aguas termales en el desierto, cuando pastoreaba los asnos de Sibeón, su padre.

25 Estos son los hijos de Ana: Disón y Aholibama, hija de Ana. 26 Estos son los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Karen. 27 Estos fueron los hijos de Ezer: Bilán, Zaaván y Acán. 28 Estos fueron los hijos de Discán: Ut y Arán. 29 Estos son los jefes de los horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Ana,

30 el jefe Disón, el jefe Aser, el jefe Disán. Estos son los gobernantes de los horeos, los gobernantes que tuvieron en la tierra de Seir. 31 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que un rey reinara sobre los hijos de Israel. 32 Bela hijo de Beor reinó sobre Edom, y el nombre de su ciudad era Dinaba.

33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra. 34 Y murió Jobab, y reinó en su lugar Husam de la tierra de Temán. 35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad. Fue él quien hirió a Madián en los campos de Moab. El nombre de su ciudad era Avit. 36 Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla de Masreca. 37 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Robot junto al río. 38 Y murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Hanán hijo de Acbor.

39 Murió Baal Hanán hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadar. El nombre de su ciudad era Paú, y el nombre de su mujer Mehetabeel, hija de Matred, hija de Mezaab. 40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú, por sus tribus, por sus territorios y por sus nombres: el jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet, 41 el jefe Oholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón, 42 el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibsar, 43 el jefe Magdiel, el jefe Iram. Estos son los gobernantes de Edom, según sus moradas en la tierra que poseían. Este es Esaú, padre de Edom.

GÉNESIS 37 1 Y habitó Jacob en la tierra de Canaán, donde había peregrinado su padre.

2 Esta es la descendencia de Jacob. José, de diecisiete años, apacentaba el rebaño con sus hermanos; el niño estaba con los hijos de Bilha y los hijos de Zilpa, mujeres de su padre. Y José informó a su padre de sus malas palabras. 3 Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo tenía en su vejez, y le hizo una túnica de muchos colores.

4 Cuando sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a todos ellos, lo odiaron. No podían hablarle con amistad. 5 José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, que lo odiaban aún más.

6 Y les dijo: Oíd, pues, este sueño que he tenido. 7 Estábamos atando gavillas en medio del campo, y he aquí, mi gavilla se levantó y se puso en pie, y vuestras gavillas la rodearon y se inclinaron ante ella. 8 Sus hermanos le dijeron: - ¿Quieres reinar sobre nosotros? ¿nos gobernarás? Y lo odiaban aún más, por sus sueños y por sus palabras. 9 Tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Él dice: ¡Tuve otro sueño! Y he aquí, el sol, la luna y once estrellas se inclinaron delante de mí.

10 Y se lo contó a su padre y a sus hermanos. Y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué significa este sueño que has tenido? ¿Debo yo, tu madre y tus hermanos venir y postrarnos en tierra delante de ti? 11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se acordaba de estas cosas. 12 Los hermanos de José fueron a Siquem a apacentar el rebaño de su padre,

13 Y dijo Israel a José: ¿No apacientan tus hermanos el rebaño en Siquem? Vamos, quiero enviarte con ellos. Y él respondió: Aquí estoy! 14 Y le dijo Israel: Te ruego que vayas, y veas si tus hermanos están sanos, y si las ovejas están sanas; y me lo anunciarás. Y lo envió desde el valle de Hebrón, y José fue a Siquem.

15 Le salió al encuentro un hombre que vagaba por el campo. Y él le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas? 16 José Respondió y dijo: Busco a mis hermanos; te ruego que me digas dónde pastan sus ovejas. 17 Y el hombre dijo: Se han ido de aquí, porque los he oído decir: Vamos a Dotán. José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. 18 Lo vieron de lejos, y antes de

que se acercara a ellos, conspiraron para matarlo. 19 Y se dijeron unos a otros: He aquí viene el soñador.

20 Venid ahora, y matémosle, y echémosle en una de las cisternas; y diremos que una fiera lo devoró, y veremos qué será de sus sueños. 21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos. Él dice: No le quitemos la vida. 22 Y Rubén les dijo: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no le echéis mano. Tenía la intención de librarlo de sus manos para que volviera con su padre.

23 Cuando José llegó a sus hermanos, le quitaron la túnica, la túnica de muchos colores que llevaba puesta. 24 Y tomándole, le echaron en la cisterna. La cisterna estaba vacía, no había agua. 25 Y se sentaron a comer. Levantaron la vista y vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad, con sus camellos cargados de especias aromáticas, bálsamo y mirra, que transportaban a Egipto.

26 Y Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué ganaremos matando a nuestro hermano y escondiendo su sangre? 27 Venid, vendámoslo a los ismaelitas, y no le echemos mano, porque es nuestro hermano, nuestra carne. Y sus hermanos le escucharon. 28 Cuando los mercaderes madianitas pasaron, sacaron a José de la cisterna y lo subieron. lo vendieron por veinte siclos de plata a los ismaelitas, que lo llevaron a Egipto.

29 Cuando Rubén regresó a la cisterna, José ya no estaba en la cisterna. Se rasgó la ropa, 30 y volvió a sus hermanos, y dijo: El niño ya no está. Y yo, ¿a dónde iré? 31 Y tomaron la túnica de José, y mataron un macho cabrío, y mojaron la túnica en sangre.

32 Y enviaron a su padre la túnica de muchos colores, y le hicieron decir: Esto es lo que hemos hallado. reconoce si es la túnica de tu hijo o no. 33 Y Jacob lo reconoció, y dijo: Esta es la túnica de mi hijo. ¡una bestia feroz lo ha devorado! José ha sido hecho pedazos!

34 Y rasgó sus vestidos, y puso un saco sobre sus lomos, y lloró por su hijo por mucho tiempo.

35ª Todos sus hijos y todas sus hijas se dispusieron a consolarlo; pero

rehusó todo consuelo y dijo: "¡No! ¡Me uniré, llorando, a mi hijo en ***la tumba***!" Y su padre siguió llorando por él.

35b Todos sus hijos y todas sus hijas vinieron a consolarlo, pero él no quiso recibir consuelo. Él dijo: ¡Con lágrimas descenderé a mi hijo en ***la tumba****! Y lloraba por su hijo.*

- **(versículo: 35) Texto original en hebreo:**

כל בניו ובנותיו התייצבו לנחמו; אבל לא היה מקבל שום נחמה, ואמר: אני אורד בוכה אל בני, בקבר. אז אביו התאבל עליו.

36 Los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial del faraón y jefe de la guardia.

GÉNESIS 38 1 En aquel tiempo Judá se apartó de sus hermanos y se retiró a un hombre de Adulam, llamado Hira. 2 Allí Judá vio a la hija de un cananeo llamado Súa, la tomó por mujer y se fue a ella. 3 Y concibió, y dio a luz un hijo, al cual llamó Er.

4 Volvió a quedar embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Onán. 5 Volvió a dar a luz un hijo, al que llamó Sela; Judá estaba en Cib cuando lo dio a luz. 6 Judá tomó para Er, su primogénito, una mujer llamada Tamar.

7 Er, el primogénito de Judá, fue malvado ante los ojos **del ETERNO**, **y EL ETERNO** lo mató.

8 Y Judá dijo a Onán: Ve a la mujer de tu hermano, tómala por cuñado, y cría descendencia para tu hermano.

9 Onán, sabiendo que esta descendencia no sería suya, se contaminó en tierra cuando fue a ver a la mujer de su hermano, para no dar descendencia a su hermano.

10 Lo que hizo disgustó **al ETERNO**, que también lo mató.

11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela. Habló así por temor a que Shela muriera como sus hermanos. Tamar se fue y se quedó en casa de su padre.

12 Pasaron los días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Cuando Judá

se consoló, subió a Timnat, a los esquiladores de sus ovejas, él y su amigo Hira, el adulamita. 13 Tamar fue informado de esto, y le dijeron: He aquí, tu suegro viene a Timnat a segar sus ovejas.

14 Entonces ella se quitó la ropa de su viuda, se cubrió con un velo, se envolvió y se sentó a la entrada de Enaim, en el camino a Timnat, porque vio que Sela había crecido y que no le había sido dada por mujer.

15 Cuando Judá la vio, la confundió con una prostituta, porque se había cubierto el rostro. 16 Y acercándose a él en el camino, le dijo: Déjame ir a ti. Porque no sabía que era su nuera. Ella dijo: ¿Qué me darás para que venga a mí? 17 Y él respondió: De mi rebaño te enviaré un cabrito. Ella dijo: ¿Me darás una promesa, hasta que la envíes? 18 Y él respondió: ¿Qué prenda te daré? Ella dice: Tu sello, tu cordón y el palo que tienes en la mano. Se los dio a ella. Y él fue a ella, y ella quedó encinta de él. 19 Ella se levantó y se fue. se quitó el velo y se puso de nuevo la ropa de su viuda.

20 Judá envió al cabrito por medio de su amigo el adulamita, para que quitara la prenda de las manos de la mujer. Pero no la encontró. 21 Y preguntó a la gente del lugar, diciendo: ¿Dónde está esta ramera que estaba de pie en Enaim, en el camino? Y ellos respondieron: Aquí no ha habido prostituta.

22 Y volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y aun la gente del lugar dijo: No ha habido aquí ramera. 23 Y Judá dijo: Que se quede con lo que tiene. No nos expongamos al desprecio. He aquí, envié a esta niña, y no la encontrasteis. 24 Como tres meses después, vinieron y dijeron a Judá: Tamar, tu nuera, se ha prostituido, y también aquí está embarazada a causa de su prostitución. Y Judá dijo:Sacadla, y sea quemada.

25 Mientras la llevaban afuera, ella envió palabra a su suegro: Del hombre a quien pertenecen estas cosas estoy embarazada; reconoce, te lo ruego, de quién son el sello, estas cuerdas y este palo. 26 Y Judá los reconoció, y dijo: Menos culpable es ella que yo, por cuanto no la di a mi hijo Sela. Y ya no la conocía.

27 Cuando estaba a punto de dar a luz, vio que tenía dos gemelos en el vientre. 28 Y en el parto hubo uno que ofreció su mano; y la partera,

tomándola, le ató un hilo carmesí, diciendo: Éste sale primero.

29 Pero él retiró la mano y su hermano salió. Entonces la comadrona dice: ¡Qué brecha has hecho! Y le puso por nombre Pérets. 30 Entonces salió su hermano, que tenía el hilo carmesí en la mano, y le pusieron por nombre Zera.

GÉNESIS 39 1 José fue enviado a Egipto, y Potifar, oficial del faraón, jefe de la guardia, egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían traído allí.

2 **EL ETERNO** estaba con él, y la prosperidad lo acompañaba; habitaba en la casa de su señor el egipcio.

3 Y vio su señor que **Yahweh** estaba con él, y que **Yahweh** prosperaba en sus manos todo lo que hacía. 4 José halló gracia ante los ojos de su amo, quien lo empleó en su servicio, lo estableció sobre su casa y le confió todo lo que poseía.

5 Tan pronto como Potifar lo estableció sobre su casa y sobre todo lo que poseía, **EL ETERNO** bendijo la casa del egipcio por amor de José. y la bendición **del ETERNO** estaba sobre todo lo que le pertenecía, ya fuera en la casa o en el campo.

6 Todo lo que tenía lo dejó en manos de José, y no le importaba nada más que tomar su comida. Ahora, José era hermoso de estatura y hermoso de figura. 7 Aconteció después de estas cosas, que la mujer de su señor volvió los ojos a José, y le dijo: Duerme conmigo.

8 Pero él no quiso, y dijo a la mujer de su señor: He aquí, mi señor no tiene conocimiento de nada en la casa conmigo, y ha entregado en mis manos todo lo que le pertenece. 9 No es mayor que yo en esta casa, y no me ha prohibido otra cosa que a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo haría un mal tan grande y pecaría contra **Dios**? 10 Aunque ella hablaba con José todos los días, él se negaba a acostarse con ella, a estar con ella.

11 Un día entró en la casa para hacer su trabajo, y no había allí nadie de la gente de la casa, 12 y ella lo tomó de su manto, y le dijo: Acuéstate

conmigo. Él dejó su vestido en la mano de ella y huyó afuera. 13 Cuando ella vio que él había dejado su vestido en su mano, y que había huido fuera, 14 y llamando a los de su casa, les dijo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que juegue con nosotros. Este hombre vino a mí para tener sexo conmigo, pero yo grité en voz alta. 15 Y cuando oyó que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su manto a mi lado y huyó fuera.

16 Y puso la ropa de José a su lado, hasta que su amo llegó a casa. 17 Ella le dijo: - El esclavo hebreo que nos trajiste ha venido a mí para jugar conmigo. 18 Y cuando alcé mi voz y grité, él dejó su manto a mi lado y huyó afuera.

19 Y oyó las palabras de su mujer, la cual le dijo: Esto es lo que tu siervo me ha hecho. El amo de José estaba inflamado de ira. 20 Tomó a José y lo puso en la cárcel, en el lugar donde estaban encerrados los presos del rey. estaba allí en la cárcel.

21 **EL ETERNO** estaba con José, y él extendió su misericordia sobre él. Lo favoreció a los ojos del jefe de la prisión.

22 Y el jefe de la prisión puso bajo su supervisión a todos los presos que estaban en la prisión, y nada se hacía allí excepto por él.

23 El jefe de la cárcel no se dio cuenta de lo que José tenía en la mano, porque **EL ETERNO** estaba con él. Y **EL ETERNO** le dio éxito a lo que estaba haciendo.

GÉNESIS 40 1 Después de estas cosas, sucedió que el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su amo, el rey de Egipto.

2 El Faraón se enojó con sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. 3 E hizo que los pusieran en casa del jefe de la guardia, en la cárcel, en el lugar donde José estaba encerrado. 4 El jefe de la guardia los puso bajo la supervisión de José, que les servía. y pasaron un tiempo en la cárcel.

5 Esa misma noche, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban encerrados en la cárcel, tuvieron un sueño, cada uno por su cuenta,

que podía explicarse por separado. 6 Cuando José llegó a ellos por la mañana, los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Entonces preguntó a los oficiales de Faraón, que estaban con él en la cárcel de su señor, y les dijo: ¿Por qué tenéis hoy mala cara? 8 Y ellos le respondieron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo explique. Y José les dijo: ¿No es de **Dios** que son las explicaciones? Háblame de tu sueño.

9 Y el jefe de los coperos contó a José su sueño, y le dijo: En mi sueño he aquí una vid delante de mí. 10 Esta vid tenía tres ramas. Cuando creció, su flor se desarrolló y sus racimos dieron uvas maduras. 11 La copa del Faraón estaba en mi mano. Y tomé las uvas, y las exprimí en la copa de Faraón, y puse la copa en la mano de Faraón. 12 Y José le dijo: Esta es la explicación. Las tres ramas son de tres días.

13 Tres días más, el faraón levantará tu cabeza y te devolverá a tu posición. pondrás la copa en la mano de Faraón, como solías hacer cuando eras su yerno. 14 Pero acuérdate de mí cuando estés contento, y te ruego que me tengas misericordia; habla a Faraón en mi nombre, y sácame de esta casa.

15 Porque fui sacado de la tierra de los hebreos, y aun aquí no hice nada para ser encarcelado. 16 El jefe de los panaderos, al ver que José había dado una explicación favorable, dijo: He aquí, en mi sueño también había tres canastas de pan blanco sobre mi cabeza.

17 En el canastillo más alto había toda clase de platos para Faraón, cocidos en el horno; y las aves los comían en el canastillo que estaba sobre mi cabeza. 18 José Respondió y dijo: Esta es la explicación. Las tres canastas son de tres días. 19 Tres días más, Faraón te quitará la cabeza de encima de ti y te colgará de un árbol, y las aves comerán tu carne. 20 Al tercer día, el día del nacimiento de Faraón, hizo banquete a todos sus siervos, y alzó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus siervos: 21 y restituyó al jefe de los coperos a su oficio de coperos, para que pusiera la copa en la mano de Faraón; 22 pero colgó al jefe de los panaderos, conforme a la explicación que José les había dado. 23 El jefe de los coperos no se acordó más de José. Se olvidó de eso.

GÉNESIS 41 1 Después de dos años, el faraón tuvo un sueño. He aquí,

estaba junto al río. 2 Y he aquí, siete vacas hermosas a la vista y gordas de carne, subieron del río, y comenzaron a pastar en el prado.

3 Otras siete vacas, feas de ver y delgadas de carne, subieron detrás de ellas del río, y se pararon junto a ellas a la orilla del río. 4 Las vacas feas de ver y delgadas de carne se comieron a las siete vacas hermosas de ver y gordas de carne. Y despertó Faraón.

5 Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. He aquí, siete espigas de maíz gordas y hermosas subían de un tallo. 6 Y siete espigas finas de maíz, quemadas por el viento del este, crecieron después de ellas.

7 Las espigas menudas devoraron las siete espigas gordas y llenas. Y despertó Faraón. Ese es el sueño. 8 Por la mañana, el faraón se turbó y llamó a todos los magos y a todos los sabios de Egipto. Les contó sus sueños. Pero nadie podía explicárselas al faraón.

9 Entonces habló el jefe de los coperos, y dijo a Faraón: Hoy me acordaré de la memoria de mi pecado. 10 El Faraón se enojó con sus siervos, y me puso en la cárcel en casa del jefe de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos. 11 Ambos tuvimos un sueño en la misma noche, y cada uno de nosotros recibió una explicación en relación con el sueño que había tenido.

12 Había allí con nosotros un joven hebreo, siervo del jefe de la guardia. Le contamos nuestros sueños y él nos los explicó. 13 Las cosas sucedieron de acuerdo con la explicación que él nos había dado. Faraón me restituyó a mi cargo y colgó al jefe de los panaderos. 14 El Faraón llamó a José. Lo sacamos de la cárcel a toda prisa. Se afeitó, se cambió de ropa y se fue al Faraón.

15 Y Faraón dijo a José: He tenido un sueño. Nadie puede explicarlo; y he aprendido que tú explicas un sueño, después de oírlo. 16 José Respondió al faraón, diciendo: No soy yo. es **Dios** quien dará una respuesta favorable al Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño, he aquí, yo estaba de pie a la orilla del río. 18 Y he aquí, siete vacas, gordas de carne y de hermoso parecer, subieron del río, y comenzaron a pastar en el prado. 19 Y otras siete vacas subieron detrás de ellas, delgadas, de aspecto muy feo y flacas; no he

visto vacas tan feas en toda la tierra de Egipto. 20 Las vacas flacas y feas comieron las primeras siete vacas gordas.

21 Se los tragaron en el vientre, sin que nadie se diera cuenta de que habían entrado en él, y su aspecto era tan feo como antes. Y me desperté. 22 Vi de nuevo en sueños siete espigas llenas y hermosas, que subían de un tallo. 23 Y siete espigas vacías, delgadas, quemadas por el viento del este, crecieron después de ellas.

24 Las espigas menudas devoraron a las siete hermosas espigas. Se lo dije a los magos, pero nadie me dio la explicación. 25 Y José dijo a Faraón: Una sola cosa es lo que Faraón ha pensado: **Dios** ha manifestado a Faraón lo que ha de hacer. 26 Las siete vacas hermosas son de siete años, y las siete espigas hermosas son de siete años; es un solo sueño.

27 Las siete vacas asoladas y feas, que subieron detrás de las primeras, son siete años; y las siete espigas vacías, quemadas por el viento del oriente, serán siete años de hambre. 28 Así que, como le acabo de decir al Faraón, **Dios** le ha dado a conocer lo que va a hacer. 29 He aquí, siete años serán de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Siete años de hambre vendrán después de ellos, y toda esta abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. 31 Esta hambruna que vendrá después será tan grande que ya no notaremos la abundancia en la tierra.

32 Si el Faraón vio el sueño repetido por segunda vez, es porque el asunto ha sido detenido por **Dios**, y **Dios** se apresurará a ejecutarlo. 33 Escoja ahora Faraón un hombre entendido y sabio, y póngalo a cargo de la tierra de Egipto.

34 Que el Faraón nombre comisionados sobre la tierra, para que recojan la quinta parte de la cosecha de Egipto durante los siete años de abundancia.

35 Recojan todos los frutos de estos años buenos que han de venir; hagan, bajo la autoridad de Faraón, montones de trigo, provisiones en las ciudades, y tengan la custodia de ellos. 36 Estas provisiones se mantendrán en reserva para la tierra, para los siete años de hambre que vendrán a la tierra de Egipto, para que la tierra no sea consumida por el hambre.

37 Estas palabras agradaron al faraón y a todos sus siervos. 38 Y Faraón dijo a sus siervos: ¿Hallaremos a un hombre como éste, que tenga el espíritu de **Dios** en él?

39 Y Faraón dijo a José: Puesto que **Dios** te ha dado a conocer todas estas cosas, no hay nadie que sea tan inteligente y sabio como tú. 40 Yo te pondré sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus mandamientos. Solo el trono me elevará por encima de ti. 41 Y Faraón dijo a José: Mira, yo te mando sobre toda la tierra de Egipto.

42 El faraón le quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de José. lo vistió con ropas de lino fino y le puso un collar de oro al cuello. 43 Y lo hizo subir en el carro que iba tras los suyos, y clamaron delante de él, diciendo: Arrodíllate. Así le dio Faraón el mando sobre toda la tierra de Egipto. 44 Y volvió a decir a José: Yo soy Faraón. Y sin ti nadie levantará su mano o su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Faraón llamó a José por el nombre de Tsaphnath Paeneach; y le dio por mujer a Asnath, hija de Potifera, sacerdote de On. Y José fue a visitar la tierra de Egipto. 46 José tenía treinta años cuando se presentó ante el faraón, rey de Egipto. y salió de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

47 Durante los siete años de fertilidad, la tierra produjo en abundancia. 48 José reunió todo el producto de esos siete años en la tierra de Egipto. hizo provisiones en las ciudades, poniendo en el interior de cada ciudad el producto de los campos circundantes.

49 José recogió trigo en tal cantidad, como la arena del mar, que dejaron de contar, porque no había más. 50 Antes de los años de hambre, le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Asnat, hija de Potifera, sacerdote de On. 51 Y llamó José el nombre del primogénito Manasés, porque dijo: **Dios** me ha hecho olvidar todos mis dolores y toda la casa de mi padre.

52 Y llamó al segundo Efraín, porque dijo: **Dios** me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción. 53 Pasaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. 54 Y comenzaron a llegar los siete años de hambre, como José había anunciado. Había hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Cuando toda la tierra de Egipto también pasó hambre, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y Faraón dijo a todos los egipcios: Id a José, y haced como él os dice. 56 El hambre reinó en toda la tierra. José abrió todos los almacenes y vendió trigo a los egipcios. El hambre aumentaba en la tierra de Egipto.

57 Y de todos los países vinieron a Egipto a comprar trigo a José, porque había una gran hambre en todos los países.

GÉNESIS 42 1 Y viendo Jacob que en Egipto había trigo, dijo a sus hijos: ¿Por qué os miráis los unos a los otros? 2 Y él dijo: He aquí, he oído que hay trigo en Egipto; baja allá a comprarlo para nosotros allí, para que vivamos y no muramos. 3 Diez de los hermanos de José bajaron a Egipto a comprar trigo.

4 Jacob no envió con ellos a Benjamín, hermano de José, por temor a que le sucediera alguna desgracia. 5 Los hijos de Israel vinieron a comprar trigo en medio de los que también venían, porque había hambre en la tierra de Canaán. 6 José mandaba en la tierra, y era el que vendía trigo a todo el pueblo de la tierra. Y vinieron los hermanos de José, y se postraron delante de él con el rostro en tierra.

7 José vio a sus hermanos y los reconoció; pero se hizo pasar por un extraño para ellos, y les habló con dureza, y les dijo: ¿De dónde sois? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. 8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él.

9 José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; para vigilar las debilidades de la tierra habéis venido. 10 Ellos le respondieron: - No, señor mío, tus siervos han venido a comprar trigo. 11 Todos somos hijos de un mismo hombre; somos sinceros, tus siervos no son espías.

12 Y él les dijo: De ninguna manera; habéis venido para cuidar las debilidades de la tierra. 13 Ellos respondieron: Nosotros, tus siervos, somos doce hermanos, hijos de un mismo hombre en la tierra de Canaán; y he aquí, el menor está hoy con nuestro padre, y hay uno que ya no está. 14 Y José les dijo: Os acabo de decir que sois espías.

15 Así seréis probados. ¡Por la vida de Faraón! no te irás de aquí hasta que venga tu hermano menor. 16 Envía a uno de vosotros a buscar a vuestro hermano, y quedaréis presos. Tus palabras serán probadas, y sabré si la verdad está contigo; si no, por la vida de Faraón. sois espías. 17 Y los juntó en la cárcel por tres días.

18 Al tercer día, José les dijo: - Haced esto y viviréis. ¡Temo a **Dios**! 19 Si eres sincero, que uno de tus hermanos permanezca encerrado en tu cárcel; y tú, vete, lleva trigo para alimentar a tus familias,

20 y tráeme a tu hermano menor, para que sean probadas tus palabras, y no mueras. Y así lo hicieron. 21 Entonces se dijeron unos a otros: Sí, hemos pecado contra nuestro hermano, porque hemos visto la angustia de su alma cuando nos pedía misericordia, y no le hemos escuchado. Es por eso que esta aflicción nos está sucediendo.

22 Entonces Rubén respondió y les dijo: ¿No os he dicho: No cometáis delito contra este niño? Pero tú no has escuchado. Y he aquí, su sangre es demandada de nuevo. 23 Pero ellos no sabían que José entendía, porque tenía intérprete con ellos. 24 Se apartó de ellos para llorar. Y volvió, y les habló; y tomando a Simeón de en medio de ellos, le hizo encadenarle delante de los ojos de ellos.

25 Y mandó José que llenasen sus costales de trigo, y que pusiesen el dinero de cada uno en su costal, y que les diesen provisiones para el camino. Y así se hizo. 26 Cargaron el trigo en sus asnos y se fueron. 27 Uno de ellos abrió su bolsa para dar de comer a su asno en el lugar donde habían pasado la noche, y vio el dinero que había a la entrada de la bolsa.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero ha sido devuelto, y aquí está en mi bolso. Entonces sus corazones desfallecieron, y se dijeron los unos a los otros, temblando: ¿Qué ha hecho **Dios** con nosotros? 29 Y volvieron a Jacob su padre en la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había acontecido. Ellos dijeron:

30 El hombre, que es el señor de la tierra, nos habló con dureza, y nos tomó por espías. 31 Y nosotros le dijimos: Somos sinceros, no somos espías. 32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ya no existe, y el

menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Y el hombre, que es el señor de la tierra, nos dijo: Así sabré si sois sinceros. Deja a uno de tus hermanos conmigo, toma algo para alimentar a tus familias, vete y tráeme a tu hermano menor. 34 Así sabré que no sois espías, que sois sinceros; os devolveré a vuestro hermano, y podréis vagar libremente por la tierra.

35 Y cuando vaciaron sus bolsas, he aquí que el dinero de cada uno estaba en su bolsa. Vieron, ellos y su padre, sus paquetes de dinero, y tuvieron miedo. 36 Y Jacob, su padre, les dijo: Me estáis privando de mis hijos. José ya no existe, Simeón ya no existe, y tú te llevarías a Benjamín. Es sobre mí que recae todo esto.

37 Y Rubén dijo a su padre: Matarás a mis dos hijos, si no te devuelvo a Benjamín. ponlo en mis manos y te lo devolveré. 38 Y Jacob dijo: Mi hijo no descenderá contigo, porque su hermano ha muerto, y está solo; y si le aconteciere alguna desgracia en el camino que tú vas a hacer, tú enviarás mis canas de dolor a los muertos.

GÉNESIS 43 1 La hambruna pesaba sobre el país. 2 Y cuando acabaron de comer el trigo que habían traído de Egipto, Jacob dijo a sus hijos: Volved y compradnos de comer. 3 Judá respondió y le dijo: Este hombre nos ha hecho esta declaración: No verás mi rostro, a menos que tu hermano esté contigo.

4 Así que si quieres enviar a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos comida. 5 Pero si no lo enviáis, no descenderemos, porque este hombre nos dijo: "No veréis mi rostro a menos que vuestro hermano esté con vosotros". 6 Entonces Israel dijo: ¿Por qué me has hecho mal, diciendo a este hombre que aún tenías un hermano?

7 Ellos respondieron: - Este hombre nos preguntó por nosotros y por nuestra familia, y dijo: - ¿Vive todavía tu padre? ¿tienes un hermano? Y respondimos a estas preguntas. ¿Podríamos saber que él diría: "Envía a tu hermano abajo"?

8 Y Judá dijo a su padre Israel: Deja que el niño venga conmigo, para que

nos levantemos y nos vayamos, y vivamos y no muramos, nosotros, tú y nuestros hijos. 9 Yo respondo por él, y tú lo volverás a pedir de mi mano. Si no lo traigo de vuelta a ti y si no lo pongo de nuevo frente a tu cara, siempre seré culpable hacia ti. 10 Porque si no nos hubiéramos demorado, ahora volveríamos dos veces.

11 Y su padre Israel les dijo: Ya que es necesario, haced esto. Lleve en sus maletas las mejores producciones del país, para llevar un regalo a este hombre, un poco de bálsamo y un poco de miel, especias, mirra, pistachos y almendras. 12 Llevad el doble de dinero, y tomad el dinero que estaba a la entrada de vuestras bolsas; quizá fue un error. 13 Toma a tu hermano, levántate y vuelve a este hombre.

14 Que el **Dios Todopoderoso** te haga encontrar gracia delante de este hombre, y que permita que tu otro hermano y Benjamín regresen contigo. Y yo, si tengo que privarme de mis hijos, ¡que me priven de ellos! 15 Y tomaron el presente, y el doble de dinero, y también Benjamín. se levantaron, bajaron a Egipto y se presentaron ante José.

16 Y cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo a su mayordomo: Trae a esta gente a casa, mata y prepara, porque esta gente comerá conmigo al mediodía. 17 Este hombre hizo como José le había mandado, y llevó a la gente a la casa de José.

18 Y cuando los llevaron a casa de José, tuvieron miedo, y dijeron: Por el dinero que la otra vez pusimos en nuestras alforjas, nos llevan; es para echarse sobre nosotros, para abalanzarse sobre nosotros; es para tomarnos por esclavos, y para apoderarse de nuestros asnos. 19 Se acercaron al mayordomo de la casa de José y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y ellos dijeron: Te ruego que me perdones. mi señor, ya bajamos una vez a comprar comida. 21 Cuando llegamos al lugar donde íbamos a pasar la noche, abrimos las maletas. y he aquí, el dinero de cada uno estaba a la entrada de su bolsa, nuestro dinero según su peso: lo traemos con nosotros.

22 También trajimos otros dineros para comprar alimentos. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestras maletas. 23 El mayordomo respondió y dijo: La paz sea con vosotros. No tengas miedo de nada. Es tu **Dios**, el **Dios**

de tu padre, el que te ha dado un tesoro en tus alforjas. Tu dinero me ha llegado. Y les trajo a Simeón.

24 Este hombre los llevó a la casa de José. les dio agua y se lavaron los pies. también les dio forraje a sus burros. 25 Ellos prepararon su presente, esperando que José viniera al mediodía, porque se les había dicho que comerían en su casa. 26 Cuando José llegó a la casa, le ofrecieron el presente que habían traído, y se postraron en tierra delante de él. 27 Y preguntándoles cómo estaban, les dijo: ¿Vuestro anciano padre, del que habéis hablado, goza de buena salud? ¿sigue vivo?

28 Ellos respondieron: - Tu siervo, nuestro padre, goza de buena salud y vive. Y se inclinaron y se inclinaron. 29 Y alzando José los ojos, miró a su hermano Benjamín, hijo de su madre, y le dijo: ¿Es éste tu hermano menor, del que me has hablado? Y añadió: ¡**Dios** tenga misericordia de ti, hijo mío! 30 Sus entrañas se conmovieron por su hermano, y tuvo necesidad de llorar. se apresuró a entrar en una habitación y lloró allí. 31 Después de lavarse la cara, salió y, esforzándose por contenerse, dijo: Sírvanle comida.

32 José fue servido por separado, y sus hermanos fueron servidos por separado. a los egipcios que comían con él se les servía aparte, porque los egipcios no podían comer con los hebreos, porque era abominación a sus ojos.

33 Y los hermanos de José se sentaron delante de él, el primogénito conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su edad; y se miraban con asombro. 34 José les trajo la comida que tenía delante, y Benjamín tenía cinco veces más que los demás. Bebieron y se alegraron con él.

GÉNESIS 44 1 Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llenad de pan los costales de este pueblo, todo lo que puedan llevar, y poned el dinero de cada uno a la entrada de su costal.

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, a la entrada de la bolsa del menor, con el dinero de su trigo. El mayordomo hizo lo que José le había mandado. 3 Por la mañana, cuando amaneció, despidieron a la gente con sus asnos. 4 Habían salido de la ciudad, y no estaban lejos de ella, cuando José dijo a su mayordomo: Levántate, persigue a este pueblo; y cuando llegues a ellos,

diles: ¿Por qué has hecho el mal por el bien?

5 ¿No tenéis la copa en que mi señor bebe y adivina? Hiciste lo incorrecto al actuar así. 6 El mayordomo los alcanzó y les dijo las mismas palabras. 7 Ellos le respondieron: - ¿Por qué mi señor habla así? ¡**Dios** preserve a tus siervos de haber cometido tal acción!

8 He aquí, te hemos traído de la tierra de Canaán la plata que hallamos a la entrada de nuestros costales; ¿cómo podríamos haber robado plata u oro de la casa de tu señor?

9 Muera el de tus siervos sobre el cual fuere hallada la copa, y seamos nosotros siervos de mi señor. 10 Y él dijo: Hágase conforme a tus palabras. El que reciba la copa será mi esclavo, y tú serás inocente.

11 En seguida, cada uno bajó su bolsa al suelo, y cada uno abrió su bolsa. 12 Y el mayordomo los escudriñó, comenzando por el mayor y terminando por el menor; y hallaron la copa en el costal de Benjamín. 13 Rasgaron sus vestidos, cargaron cada uno su asno y se volvieron a la ciudad. 14 Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, donde él todavía estaba, y se postraron en tierra delante de él. 15 Y José les dijo: ¿Qué obra habéis hecho? ¿No sabes que un hombre como yo tiene el poder de adivinar?

16 Respondió Judá y dijo: ¿Qué diremos a mi señor? ¿cómo vamos a hablar? ¿cómo nos justificaremos? **Dios** ha hallado la iniquidad de tus siervos. Aquí somos esclavos de mi señor, nosotros y aquel en quien se encontró la copa.

17 Y José dijo: No permita **Dios** que yo haga esto. El hombre en quien se halló la copa será mi esclavo; pero tú, vete en paz a tu padre. 18 Entonces Judá se acercó a José, y le dijo: señor mío, por la gracia de que tu siervo haga oír una palabra a mi señor, y no se encienda su ira contra tu siervo. porque tú eres como Faraón.

19 Y preguntó mi señor a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? 20 Y nosotros respondimos: Tenemos un padre anciano, y un hermano menor, un hijo de su vejez; este hijo tenía un hermano que murió, y que era de la misma madre; él está solo, y su padre lo ama. 21 Y dijiste a tus

siervos: Enviadlo abajo a mí, y que yo lo vea con mis propios ojos.

22 Hemos respondido a mi señor: El niño no puede dejar a su padre; si lo deja, su padre morirá. 23 Tú has dicho a tus siervos: Si tu hermano menor no baja contigo, no volverás a ver mi rostro. 24 Cuando subimos a tu siervo, mi padre, le contamos las palabras de mi señor.

25 Nuestro padre le dijo: - Vuelve, cómpranos algo de comer. 26 Y nosotros respondimos: No podemos descender; pero si nuestro hermano menor está con nosotros, descenderemos, porque no podemos ver el rostro de este hombre, a menos que nuestro hermano menor esté con nosotros.

27 Y tu siervo nuestro padre nos dijo: Vosotros sabéis que mi mujer me ha dado a luz dos hijos. 28 Cuando uno de ellos salió de mi casa, creo que probablemente estaba destrozada, porque no la he vuelto a ver hasta ahora.

29 Si me quitas de nuevo a este, y le sucede algo malo, enviarás mis canas de dolor al sepulcro. 30 Ahora bien, si me vuelvo a tu siervo, mi padre, sin tener con nosotros al niño a cuya alma está apegada su alma, 31 morirá cuando vea que el niño no está allí; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo, nuestro padre, con dolor al sepulcro. 32 Porque tu siervo respondió por el niño, diciendo a mi padre: Si no te lo devuelvo, seré culpable de mi padre para siempre.

33 Por tanto, te ruego que permitas que tu siervo se quede en el lugar del niño, como esclavo de mi señor, y que el niño suba con sus hermanos. 34 ¿Cómo puedo volver a mi padre, si el niño no está conmigo? ¡Ah! ¡no me dejes ver la aflicción de mi padre!

GÉNESIS 45 1 José ya no podía contenerse frente a todos los que lo rodeaban. Gritó: Sácalos a todos. Y no quedaba nadie con José, cuando se dio a conocer a sus hermanos. 2 Alzó su voz, llorando. Lo oyeron los egipcios, y lo oyó la casa de Faraón.

3 Y José dijo a sus hermanos: Yo soy José. ¿Mi padre sigue vivo? Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados en su presencia. 4 Y José dijo a sus hermanos: Acercaos a mí. Y se acercaron. Y él dijo: Yo soy José, tu hermano, a quien vendiste para ser llevado a Egipto.

5 Ahora bien, no te entristezcas ni te enojes por haberme vendido para ser traído aquí, porque **Dios** me envió delante de ti para salvarte la vida. 6 El hambre ha estado en la tierra por dos años, y por otros cinco años no habrá arado ni cosecha.

7 **Dios** me ha enviado delante de vosotros para haceros habitar en la tierra, y para haceros vivir por una gran liberación. 8 Por tanto, no fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino **Dios**, que me puso por padre de Faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la tierra de Egipto. 9 Date prisa en subir a mi padre, y dile: Así ha dicho tu hijo José: **Dios** me ha puesto por señor de todo Egipto; desciende a mí, no tardes.

10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus bueyes, y todo lo que es tuyo. 11 Allí te daré de comer, porque cinco años más de hambre habrá; y así no perecerás tú, ni tu casa, ni todo lo que es tuyo.

12 Vosotros veis con vuestros ojos, y mi hermano Benjamín ve con sus ojos que yo mismo os hablo. 13 Di a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que has visto, y enviarás a mi padre acá lo antes posible. 14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y Benjamín lloró sobre su cuello. 15 Y abrazó a todos sus hermanos, llorando. Después de lo cual, sus hermanos hablaron con él. 16 Y aconteció en casa de Faraón, que los hermanos de José habían venido; y agradó a Faraón y a sus siervos. 17 Y Faraón dijo a José: Di a tus hermanos que hagan esto. Cargad vuestras bestias, y salid a la tierra de Canaán; 18 tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí. Te daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comerás la grosura de la tierra.

19 Ustedes tienen órdenes de decirles: Hagan esto. Tomad carros en la tierra de Egipto para vuestros hijos y para vuestras mujeres; traed a vuestro padre, y venid.

20 No te arrepientas de lo que dejas atrás, porque lo mejor que tiene en toda la tierra de Egipto será para ti. 21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, conforme a la orden del faraón, y les dio provisiones para el camino.

22 A todos ellos les dio una muda de ropa, y a Benjamín le dio trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa. 23 Envió a su padre diez asnos cargados con lo mejor de Egipto, y diez asnos cargados con trigo, pan y provisiones, para su padre durante el viaje.

24 Entonces despidió a sus hermanos, que se habían ido, y les dijo: No peleéis en el camino. 25 Y subieron de Egipto, y vinieron a la tierra de Canaán, a Jacob su padre. 26 Y ellos le dijeron: José vive todavía, y es príncipe de toda la tierra de Egipto. Pero el corazón de Jacob estaba frío, porque no les creía. 27 Le contaron todas las palabras que José les había dicho. Vio los carros que José había enviado para transportarlo. Fue entonces cuando el espíritu de Jacob, su padre, fue revivido; 28 Y dijo Israel: Basta ya. ¡José, hijo mío, sigue vivo! Iré y lo veré antes de morir.

GÉNESIS 46 1 Y se fue Israel con todo lo que tenía. Y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al **Dios** de Isaac su padre. 2 Y habló **Dios** a Israel en visión de noche, y dijo: Jacob. Jacob! Y Israel respondió: Heme aquí.

3 **Dios** dice: Yo soy el **Dios**, el **Dios** de vuestro padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí te convertiré en una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y de allí te haré subir; y José te cerrará los ojos.

5 Jacob salió de Beerseba, y los hijos de Israel pusieron a su padre Jacob, con sus hijos y sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para transportarlos.

6 También tomaron sus rebaños y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán. Y Jacob se fue a Egipto con toda su familia.

7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos, y a toda su familia. 8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto. Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob: Rubén. 9 Los hijos de Rubén: Enoc, Falú, Hetrón y Carmí. 10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín y Zocar, y Saúl, hijo del cananeo.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Perez y Zara; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Peres fueron Hetrón y Hamul. 13 Los hijos de Isacar: Thola, Puva, Job y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. 15 Estos son los hijos que Lea dio a luz a Jacob en Padan-Aram, con su hija Dina. Sus hijos e hijas sumaban un total de treinta y tres personas. 16 Los hijos de Gad: Zifión, Agi, Suní, Esbón, Eri, Arodí y Areli.

17 Los hijos de Aser: Imna, Isva, Isvi, Beria y su hermana Sera. Los hijos de Berías: Heber y Malquiel. 18 Estos son los hijos de Zilpa, que Labán había dado a su hija Lea, la cual los dio a luz a Jacob. En total, dieciséis personas. 19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob, fueron José y Benjamín. 20 A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los cuales le dio a luz Asnat hija de Potifera, sacerdote de On. 21 Los hijos de Benjamín: Bela, Becker, Asbel, Gerah, Naaman, Ehi, Rosh, Muppim, Huppim y Ard. 22 Estos son los hijos de Raquel, que le nacieron a Jacob. En total, catorce personas.

23 Los hijos de Dan: Husim. 24 Los hijos de Neftalí: Jattseel, Guni, Jetser y Silem. 25 Estos son los hijos de Bilha, que Labán había dado a Raquel su hija, y ella los dio a luz a Jacob. En total, siete personas. 26 Y el pueblo que vino con Jacob a Egipto, y que salió de él, era en total sesenta y seis, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob.

27 José tuvo dos hijos que le nacieron en Egipto. El total de la gente de la familia de Jacob que vino a Egipto fue de setenta. 28 Jacob envió a Judá delante de él a José, para informarle que iba a Gosén. 29 José subió a su carro y se subió a él para ir a Gosén a encontrarse con su padre Israel. Tan pronto como lo vio, se arrojó sobre su cuello y lloró durante mucho tiempo sobre su cuello. 30 Y dijo Israel a José: Déjame morir ahora, porque he visto tu rostro, y tú vives.

31 Y José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: Yo avisaré a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. 32 Estos hombres son pastores, porque crían rebaños; han traído sus ovejas y sus bueyes, y todo lo que les pertenece. 33 Y cuando Faraón os llame, y os diga: 34 ¿Cuál es su ocupación? tú responderás:

Tus siervos han criado rebaños, desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres. Así habitaréis en la tierra de Gosén, porque todos los pastores son una abominación para los egipcios.

GÉNESIS 47 1 José fue a avisar a Faraón, y le dijo: Mis hermanos y mi padre han venido de la tierra de Canaán, con sus ovejas y sus bueyes, y todo lo que les pertenece; y aquí están en la tierra de Gosén.

2 Tomó a cinco de sus hermanos y se los presentó al faraón.

3 Y el faraón les dijo: ¿Cuál es vuestra ocupación? Y ellos respondieron a Faraón: Tus siervos son pastores, como lo fueron nuestros padres.

4 Y volvieron a decir a Faraón: Hemos venido a morar en la tierra, porque no hay más pastos para las ovejas de tus siervos, porque el hambre es grande en la tierra de Canaán; por tanto, deja que tus siervos habiten en la tierra de Gosén.

5 Y Faraón dijo a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

6 La tierra de Egipto está delante de ti; establece a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra. Que habiten en la tierra de Gosén y, si encuentras hombres capaces entre ellos, ponlos a la cabeza de mis rebaños. 7 José llevó a su padre Jacob y se lo presentó al faraón. Jacob bendijo al Faraón. 8 Y Faraón dijo a Jacob: ¿Cuál es el número de los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinaje son ciento treinta años. Los días de los años de mi vida fueron pocos y malos, y no alcanzaron los días de los años de la vida de mis padres durante su peregrinación. 10 Jacob volvió a bendecir a Faraón y se retiró de su presencia. 11 Y estableció José a su padre y a sus hermanos, y les dio heredad en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como Faraón lo había mandado.

12 José provee de pan a su padre y a sus hermanos, y a toda la familia de su padre, conforme al número de los hijos. 13 Y no quedó pan en toda la tierra, porque el hambre era muy grande; y la tierra de Egipto y la tierra de

Canaán languidecían a causa del hambre.

14 José recogió todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, para el trigo que se compraba, y lo llevó a la casa de Faraón. 15 Cuando se agotó el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, todos los egipcios se acercaron a José y le dijeron: - Danos pan. ¿Por qué moriríamos en tu presencia? porque el dinero se está acabando.

16 Y José dijo: Dad vuestros rebaños, y yo os daré pan para vuestros rebaños, si falta el dinero. 17 Y trajeron sus rebaños a José, y José les dio pan contra los caballos, contra los rebaños de ovejas y de bueyes, y contra los asnos. Así les provee de pan ese año para todos sus rebaños.

18 Pasado este año, vinieron a José al año siguiente, y le dijeron: No ocultaremos a mi señor que el dinero se ha agotado, y que los rebaños de ganado han sido traídos a mi señor; solo nuestros cuerpos y nuestras tierras permanecen delante de mi señor.

19 ¿Por qué hemos de morir nosotros y nuestras tierras delante de tus ojos? Cómpranos con nuestras tierras a cambio de pan, y perteneceremos a mi señor, nosotros y nuestras tierras. Danos algo para sembrar, para que vivamos y no muramos, y para que nuestras tierras no queden desoladas.

20 José compró todas las tierras de Egipto para Faraón, porque los egipcios vendieron cada una de sus tierras, porque el hambre los agobiaba. Y la tierra pasó a ser propiedad de Faraón.

21 Hizo pasar al pueblo por las ciudades, de un extremo al otro del territorio de Egipto.

22 Solo que no compró las tierras de los sacerdotes, porque había una ley de Faraón a favor de los sacerdotes, que vivían de los ingresos que Faraón les aseguraba; por lo tanto, no vendieron sus tierras.

23 Y José dijo al pueblo: Yo os he comprado hoy con vuestra tierra para Faraón; aquí tenéis semilla, y podéis sembrar la tierra. 24 En la siega, darás la quinta parte a Faraón, y las otras cuatro partes te serán para sembrar el campo, y para alimentarte a ti mismo, a tus hijos y a los que están en tus

casas.

25 Y ellos dijeron: Tú nos salvas la vida. hallemos gracia a los ojos de mi señor, y seamos esclavos de Faraón. 26 José hizo de esto una ley, que ha sobrevivido hasta el día de hoy, según la cual la quinta parte de los ingresos de las tierras de Egipto pertenece a Faraón; solo las tierras de los sacerdotes no son de Faraón.

27 Y habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén. Tenían posesiones, eran fructíferas y se multiplicaban mucho.

28 Y vivió Jacob diecisiete años en la tierra de Egipto; y fueron los días de los años de la vida de Jacob ciento cuarenta y siete años. 29 Y aconteció que cuando Israel se acercaba a la hora de su muerte, llamó a su hijo José, y le dijo: Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y seas bondadoso y fiel conmigo; no me entierres en Egipto.

30 Cuando me acueste con mis padres, me sacarás de Egipto y me enterrarás en su sepulcro. José Respondió y dijo: Haré conforme a tu palabra. 31 Y Jacob dijo: Júramelo. Y José se lo juró. Entonces Israel se postró sobre la cabecera de su cama.

GÉNESIS 48 1 Después de estas cosas, vinieron y dijeron a José: He aquí, tu padre está enfermo. Y tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. 2 Y avisaron a Jacob, y le dijeron: He aquí tu hijo José viene a ti. Israel se fortaleció y se sentó en su cama.

3 Y Jacob dijo a José: El **Dios Todopoderoso** se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo.

4 Y me dijo: Yo te haré fructificar, y te multiplicaré, y te haré multitud de pueblos. Daré esta tierra a tu descendencia después de ti, para que la posean para siempre. 5 Míos serán los dos hijos que os nacieron en tierra de Egipto, antes que yo viniese a vosotros en Egipto; míos serán Efraín y Manasés, como Rubén y Simeón.

6 Pero los hijos que hayas engendrado después de ellos serán tuyos; serán llamados por el nombre de sus hermanos en su heredad. 7 Cuando regresé de

Padán, Raquel murió en el camino hacia mí, en la tierra de Canaán, a cierta distancia de Efrata; y la sepulté allí, en el camino a Efrata, que es Belén. 8 Y miró Israel a los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? 9 José Respondió a su padre: - Estos son mis hijos, los que **Dios** me ha dado aquí. Y dijo Israel: Te ruego que los acerques a mí, para que yo los bendiga.

10 Ahora los ojos de Israel, agobiados por la vejez, *ya no podían ver bien*. Hizo que estos jóvenes se le acercaran, les dio besos, los abrazó;

- **(versículo: 10) Texto original en hebreo:**

וְעֵינֵי יִשְׂרָאֵל כָּבְדוּ מִזֹּקֶן, לֹא יוּכַל לִרְאוֹת; וַיַּגֵּשׁ אֹתָם אֵלָיו, וַיִּשַּׁק לָהֶם וַיְחַבֵּק לָהֶם.

*11 Y dijo Israel a José: No pensé que volvería a ver tu rostro, y he aquí, **Dios** me hace ver aun a tu descendencia.*

12 José los sacó de entre las rodillas de su padre y se postró en tierra delante de él. 13 Entonces José tomó a ambos, a Efraín con su mano derecha a la izquierda de Israel y a Manasés con su mano izquierda a la derecha de Israel, y los acercó a él.

14 Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y él puso su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés. fue con intención que puso sus manos de esta manera, porque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, y dijo: El **Dios** en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el **Dios** que me ha guiado desde que yo soy hasta hoy, 16 que el ángel que me libró de todo mal bendiga a estos niños. Que sean llamados por mi nombre y por el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y que se multipliquen en abundancia en medio de la tierra.

17 José vio con disgusto que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín. y tomó la mano de su padre, para apartarla de la cabeza de Efraín, y la puso sobre la de Manasés. 18 Y José dijo a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

19 Pero su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; él también será

un pueblo, y él también será grande; pero su hermano menor será mayor que él, y su descendencia será multitud de naciones. 20 Y los bendijo aquel día, y dijo: Por medio de ti bendecirá Israel, diciendo: Que **Dios** te trate como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín delante de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí, voy a morir. Pero **Dios** estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. 22 A ti te doy más que a tus hermanos la porción que tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

GÉNESIS 49 1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo: Juntaos, y os diré lo que os sucederá en el futuro.

2 ¡Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob! ¡Escucha Israel, tu padre!

3 Rubén, tú, mi primogénito, Mi fuerza y las primicias de mi vigor, superior en dignidad y superior en poder, 4 Impetuoso como las aguas, no tendrás la preeminencia. Porque te subiste al pañal de tu padre, profanaste mi pañal al subirte a él.

5 Simeón y Leví son hermanos; sus espadas son instrumentos de violencia. 6 No entre mi alma en su compañía, ni mi espíritu se una a su congregación. Porque en su ira mataron hombres, y en su maldad cortaron los corvejones de los becerros. 7 Maldita sea su ira, porque es violenta, y su furor, porque es cruel. Los separaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 Judá, recibirás los tributos de tus hermanos; tu mano estará sobre la nuca de tus enemigos. Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.

9 Judá es un león joven. ¡Has vuelto de la carnicería, hijo mío! Se arrodilla, se acuesta como un león, como una leona: ¿quién lo hará levantarse?

10 El cetro no se apartará de Judá, ni el cayado de entre sus pies, hasta que venga Siloé, y los pueblos le obedezcan.

11 Ata su asno a la vid, y el becerro de su asna a la mejor vid; lava su vestido en vino, y su manto en la sangre de las uvas. 12 Sus ojos son rojos

como el vino, y sus dientes blancos como la leche.

13 Zabulón habitará en la costa de los mares, en la costa de las naves, y
su término se extenderá al lado de Sidón. 14 Isacar es un asno robusto que se
acuesta en los establos. 15 Él ve que el lugar donde descansa es agradable, y
que la tierra es hermosa; y dobla su hombro bajo la carga, se somete a un
tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel. 17 Dan será
una serpiente en el camino, una víbora en el sendero, que morderá los talones
del caballo, de modo que el jinete caerá hacia atrás.

18 En tu ayuda, oh **ETERNO**, confío.

19 Gad será atacado por bandas armadas, pero él los atacará y los
perseguirá. 20 Aser produce excelente comida; él proveerá los manjares de
los reyes.

21 Neftalí es una cierva errante, que habla palabras hermosas.

22 José es la descendencia de un árbol fértil, la descendencia de un árbol
fértil cerca de un manantial; las ramas se elevan por encima de la pared.

23 Le provocaron a ira, le propinaron azotes; los arqueros lo persiguieron
con odio.

24 Pero su arco se mantuvo firme, y sus manos se fortalecieron con las
manos del Poderoso de Jacob; así llegó a ser el pastor, la roca de Israel.

25 Esta es la obra del **Dios** de tu padre, que te ayudará; esta es la obra del
Todopoderoso, que te bendecirá con las bendiciones de los cielos de arriba,
las bendiciones de las aguas de abajo, las bendiciones de las ubres y el pecho
de la madre.

26 Las bendiciones de vuestro padre se elevan sobre las bendiciones de
mis padres hasta la cumbre de los collados eternos; sean sobre la cabeza de
José, sobre la cabeza del príncipe de sus hermanos.

27 Benjamín es un lobo que desgarra, devora la presa por la mañana y

reparte el botín por la tarde. 28 Estos son todos los que componen las doce tribus de Israel. Y esto es lo que les dice su padre, bendiciéndolos. Él los bendice, cada uno según su bendición. 29 Y les mandó, diciendo: Me reuniré con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

30 en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, en la tierra de Canaán. Este es el campo que Abraham compró a Efrón, el hitita, como propiedad sepulcral. 31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara, su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer; y allí sepulté yo a Lea. 32 El campo y la cueva que había en él fueron comprados a los hijos de Het.

33 Cuando Jacob terminó de dar órdenes a sus hijos, volvió a poner los pies en la cama, expiró y se reunió con su pueblo.

GÉNESIS 50 1 José se echó sobre el rostro de su padre, lloró por él y lo besó.

2 Y mandó a los doctores que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre, y los doctores embalsamaron a Israel.

3 Y pasaron cuarenta días, y le embalsamaron. Y los egipcios hicieron duelo por él setenta días.

4 Pasados los días de luto, José habló a los hombres de la casa de Faraón, y les dijo: Si he hallado gracia en vuestros ojos, os ruego que contéis a Faraón lo que os digo.

5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí, voy a morir. Me enterrarás en el sepulcro que compré para mí en la tierra de Canaán. Así que me gustaría ir allí a enterrar a mi padre, y volveré.

6 Y Faraón respondió: Sube, y entierra a tu padre, como te lo juró.

7 José subió a sepultar a su padre. Con él subieron todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8 toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre, solo los niños,

las ovejas y los bueyes quedaron en la tierra de Gosén.

9 Y con José había carros y gente de a caballo, de modo que la procesión era muy numerosa. 10 Cuando llegaron a la región de Atad, que está al otro lado del Jordán, oyeron grandes y profundas lamentaciones. y José hizo duelo por su padre durante siete días.

11 Los habitantes de la tierra, los cananeos, presenciaron este duelo en la región de Atad, y dijeron: "Este es un gran duelo entre los egipcios. Es por eso que se le dio el nombre de Abel Mitzraim a esta área que está más allá del Jordán. 12 Así cumplieron los hijos de Jacob las órdenes de su padre.

13 Y lo llevaron a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva en el campo de Macpela, que Abraham había comprado a Efrón el heteo como sepulcro, y que está enfrente de Mamre.

14 José, después de enterrar a su padre, regresó a Egipto con sus hermanos y todos los que habían subido con él para sepultar a su padre. 15 Y viendo los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: Si José nos aborrece, y nos devuelve todo el mal que le hemos hecho, 16 E hicieron decir a José: Tu padre dio esta orden antes de morir:

17 Así le dirás a José: perdona la maldad de tus hermanos y su pecado, porque te han hecho daño. Perdona ahora el pecado de los siervos del **Dios** de tu padre. José lloró al oír estas palabras.

18 Y vinieron también sus hermanos, y le adoraron, y dijeron: Siervos tuyos somos. 19 Y José les dijo: No temáis, porque ¿estoy yo en lugar de **Dios**? 20 Ustedes habían meditado para hacerme daño, pero **Dios** lo transformó en bien, para hacer lo que está sucediendo hoy, para salvar la vida de un pueblo numeroso.

21 Por lo tanto, no temas, yo te protegeré a ti y a tus hijos. Y los consoló, hablando a sus corazones.

22 José se quedó en Egipto, él y la casa de su padre. Vivió ciento diez años.

23 José vio a los hijos de Efraín hasta la tercera generación, y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron en su regazo.

24 Y José dijo a sus hermanos: Voy a morir. Pero **Dios** los visitará y los hará subir de esta tierra a la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: **Dios** os visitará, y vosotros haréis subir mis huesos lejos de aquí.

26 José murió a la edad de ciento diez años. Lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

ÉXODO

ÉXODO 1 1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob y la familia de cada uno de ellos: 2 Rubén, Simeón, Leví y Judá, 3 Isacar, Zabulón y Benjamín, 4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.

5ª *Y fue, cada alma que salió del muslo de Jacob, setenta almas; Y José, estaba en Egipto.*

5b El número del pueblo que salió de Jacob fue de setenta en total. José estaba entonces en Egipto.

- **(versículo: 5) Texto original en hebreo:**

וַיְהִי, כָּל-נֶפֶשׁ יֹצְאֵי יֶרֶךְ-יַעֲקֹב--שִׁבְעִים נָפֶשׁ; וְיוֹסֵף, הָיָה בְּמִצְרָיִם.

6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. 7 Los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron, se multiplicaron y se hicieron más y más poderosos. Y la tierra se llenó de ella. 8 Se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no había conocido a José.

9 Y dijo a su pueblo: Estos son los hijos de Israel, que son un pueblo más numeroso y más poderoso que nosotros. 10 ¡Vamos! mostrémonos hábiles con respecto a él; evitemos que crezca, y que, si ocurre una guerra, no se una a nuestros enemigos, para luchar contra nosotros y luego salir del país.

11 Y pusieron sobre él jefes de quehaceres, para cargarle de arduo trabajo. Así edificó las ciudades de Pitom y Ramsés, para que sirvieran de almacenes al Faraón.

12 Pero cuanto más lo oprimían, más se multiplicaba y crecía, y tenían aversión a los hijos de Israel. 13 Entonces los egipcios sometieron a los hijos de Israel a una dura servidumbre.

14 Amargaron sus vidas con el trabajo duro en barro y ladrillos, y con todas las obras del campo; y les impusieron todas estas cargas con crueldad.

15 El rey de Egipto también habló a las parteras de las hebreas, una llamada Sifra y la otra Fúa. 16 Y les dijo: Cuando diereis a luz a mujeres hebreas, y las viereis en las sillas, si es varón, muera; y si es muchacha, viva.

17 Pero las parteras temieron a **Dios**, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado, sino que dejaron vivir a los niños.

18 Y el rey de Egipto llamó a las parteras, y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, y habéis dejado vivir a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Es que las mujeres de las hebreas no son como las egipcias; son vigorosas y dan a luz antes que llegue la partera. 20 **Dios** hizo bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy numeroso.
21 Porque las parteras temían a **Dios**, **Dios** hizo prosperar sus casas.
22 Entonces Faraón dio esta orden a todo su pueblo: Tiraréis al río a todo niño que nazca, y daréis vida a todas las niñas.

ÉXODO 2 1 Un hombre de la casa de Leví había tomado por mujer a una hija de Leví.

2 Esta mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo. Ella vio que era guapo y lo escondió durante tres meses.

3 Como no podía ocultarlo más, tomó una caja de juncos y la untó con betún y brea. y puso en ella al niño, y lo puso entre los juncos, a la orilla del río.

4 La hermana de la niño se puso de pie a cierta distancia para saber qué le sucedería

5 La hija del faraón bajó al río para bañarse, y sus compañeros caminaron a lo largo del río. Ella vio la caja en medio de los juncos, y envió a su sirviente para que la tomara.

6 La abrió y vio al niño, que era un niño que lloraba. Y ella se compadeció de él, y dijo: Hijo de hebreos es.

7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija de Faraón: ¿Quieres que vaya a buscarte una nodriza de entre las hebreas para que amamante a este niño? 8 La hija del faraón le respondió: Ve. Y la niña fue a buscar a la madre del niño. 9 Y la hija de Faraón le dijo: Toma a este niño, y críamelo, y yo te daré tu salario. La mujer tomó al niño y lo amamantó.

10 Cuando creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, y él era como un hijo para ella. Y le puso por nombre Moisés, porque dijo: Yo lo saqué de las aguas.

11 En aquel tiempo, Moisés, que ya había crecido, fue a ver a sus hermanos y fue testigo de su arduo trabajo. Vio a un egipcio que hería a un hebreo entre sus hermanos.

12 Miró a un lado y al otro, y al ver que no había nadie allí, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

13 Al día siguiente salió, y he aquí dos hebreos que discutían. Y dijo al que estaba equivocado: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Y respondiendo el hombre, dijo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Estás pensando en matarme, como mataste al egipcio? Y Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto se sabe.

15 Cuando Faraón oyó lo que había sucedido, trató de matar a Moisés. Moisés huyó de Faraón y se retiró a la tierra de Madián, donde se detuvo junto a un pozo.

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Vinieron a sacar agua y llenaron los abrevaderos para dar de beber al rebaño de su padre.

17 Vinieron los pastores y los echaron. Moisés se levantó, los defendió y dio de beber a sus ovejas. 18 Cuando se volvieron a su padre Reuel, él les dijo: - ¿Por qué vuelves hoy tan temprano? 19 Y ellos respondieron: Un egipcio nos libró de mano de los pastores, y sacó de nosotros agua, y dio de beber a las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué dejaste a este hombre?

Llámalo, para que pueda conseguir algo de comida.

21 Moisés decidió quedarse con este hombre, que le dio por mujer a su hija Sefora.

22 Y dio a luz un hijo, al cual llamó Gersón, porque dijo: Vivo en tierra extraña.

23 Mucho tiempo después murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel seguían gimiendo bajo servidumbre y clamando. Estos gritos, que fueron arrancados de ellos por la servidumbre, subieron a **Dios**.

24 Y oyó **Dios** sus gemidos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. 25 **Dios** miró a los hijos de Israel y se compadeció de ellos.

ÉXODO 3 1 Moisés apacentaba el rebaño de Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, y guiaba el rebaño por el desierto, y llegaba al monte de **Dios**, al Horeb.

2ª ***El ángel del ETERNO (Yahweh)*** se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés miró, y he aquí la zarza estaba toda en llamas, y la zarza no se consumía.

*2b Y el ángel **del ETERNO (Yahweh)** lo miró en un corazón de fuego desde en medio de la zarza y vio, y he aquí, la zarza arde con fuego, y la zarza no se come.*

- **(versículo: 2) Texto original en hebreo:**

וַיֵּרָא מַלְאַךְ יְהוָה אֵלָיו, בְּלַבַּת-אֵשׁ--מִתּוֹךְ הַסְּנֶה; וַיַּרְא, וְהִנֵּה הַסְּנֶה בֹּעֵר בָּאֵשׁ, וְהַסְּנֶה, אֵינֶנּוּ אֻכָּל.

3 Y Moisés dijo: Quiero volverme para ver cuál es esta gran visión, y por qué la zarza no se ha consumido.

4 Y viendo **Yahweh** que se apartaba para ver, **Dios** le llamó de en medio de la zarza, y le dijo: Moisés. ¡Moisés! Y él respondió: ¡Aquí estoy!

5 **Dios** dice: No os acerquéis aquí, quitaos los zapatos de los pies, porque el lugar en que estáis es tierra santa.

6 Y añadió: Yo soy el **Dios** de tu padre, el **Dios** de Abraham, el **Dios** de Isaac y el **Dios** de Jacob. Moisés escondió su rostro, porque tenía miedo de mirar a **Dios**.

- **(versículo: 6) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר, אָנֹכִי אֱלֹהֵי אָבִיךָ, אֱלֹהֵי אַבְרָהָם אֱלֹהֵי יִצְחָק, וֵאלֹהֵי יַעֲקֹב;
וַיַּסְתֵּר מֹשֶׁה, פָּנָיו, כִּי יָרֵא, מֵהַבִּיט אֶל-הָאֱלֹהִים.

7 **Y dijo EL ETERNO**: He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el clamor de sus opresores, porque conozco sus dolores.

8 He descendido para librarlo de mano de los egipcios, y para sacarlo de esta tierra a una tierra buena y vasta, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares habitados por los cananeos, los heteos, los Amorreos, los ferezeos, los Heveos y los Jebuseos.

9 He aquí, el clamor de Israel ha venido a mí, y he visto la opresión que los egipcios les causan.

10 Ve, pues, y te enviaré a Faraón, y sacarás de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

11 Y Moisés dijo a **Dios**: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?

12 **Dios** dice: Yo estaré contigo, y esto te será por señal de que yo soy el que te envío: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, servirás a **Dios** en este monte.

13 Y Moisés dijo a **Dios**: Por tanto, iré a los hijos de Israel, y les diré: El **Dios** de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Pero, si me preguntan cómo se llama, ¿qué les responderé?

14 Y dijo **Dios** a Moisés: Yo soy el que soy. Y añadió: Así responderéis a

los hijos de Israel: El que se llama Yo os sigo, me ha enviado a vosotros.

15 Y dijo **Dios** a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: **EL ETERNO**, el **Dios** de vuestros padres, el **Dios** de Abraham, el **Dios** de Isaac y el **Dios** de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre por la eternidad, este es mi nombre de generación en generación.

16 Ve y reúne a los ancianos de Israel, y diles: **EL ETERNO**, el **Dios** de vuestros padres, se me ha aparecido, el **Dios** de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y él dijo: Yo te he visto, y he visto lo que se te hace en Egipto,

17 Y dije: Os sacaré de Egipto, de donde padecéis, a la tierra del Cananeo, del Heteo, del Amorreo, del Ferezeo, del Heveo y del Jebuseo, a una tierra que mana leche y miel.

18 Ellos oirán tu voz, y tú y los ancianos de Israel iréis al rey de Egipto, y le diréis: **EL ETERNO, Dios** de los hebreos, se nos ha aparecido. Permítanos caminar tres días en el desierto, para ofrecer sacrificios **al nuestro SEÑOR Dios**.

19 Yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir si no es con mano poderosa. 20 Extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que haré en medio de él. Después de lo cual, te dejará ir.

21 Y haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, y cuando os vayáis, no os iréis con las manos vacías.

22 Cada mujer preguntará a su vecina y al morador de su casa por vasos de plata, vasos de oro y vestidos, que pondrás a tus hijos y a tus hijas. Y despojarás a los egipcios.

ÉXODO 4 1 Respondió Moisés y dijo: He aquí, no me creerán, ni oirán mi voz. Pero ellos dirán: **EL ETERNO** no se os ha aparecido.

2 Y **EL ETERNO** le dijo: ¿Qué tienes en la mano? Él respondió: Una vara. 3 Y **EL ETERNO** le dijo: Tírala al suelo. La tiró al suelo y se convirtió en una serpiente. Moisés huía delante de él.

4 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Extiende tu mano, y sujétalo por la cola. Extendió la mano y la agarró, y la serpiente volvió a ser una vara en su mano.

5 Esto harás, dice **EL ETERNO**, para que crean que **EL ETERNO**, el **Dios** de sus padres, se les ha aparecido, el **Dios** de Abraham, el **Dios** de Isaac y el **Dios** de Jacob.

6 **EL ETERNO le dijo** de nuevo: - Mete la mano en el pecho. Puso su mano en el pecho de ella, y la retiró, y he aquí que su mano estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve.

7 Y **EL ETERNO** le dijo: Vuelve tu mano a tu pecho. Y volvió a meterle la mano en el pecho, y la sacó de su seno, y he aquí que había vuelto a ser como su carne.

8 Si no te creen, dice **EL ETERNO**, y no escuchan la voz de la primera señal, creerán la voz de la última señal.

9 Y si ni aun a estas dos señales creyeren, y no oyeren tu voz, tomarás agua del río, y la esparcirás sobre la tierra, y el agua que tomares del río se convertirá en sangre sobre la tierra.

10 Moisés dijo **al ETERNO**: "¡Ah! **ETERNO**, no soy un hombre de palabras fáciles, y esto no es ni ayer ni anteayer, ni siquiera desde que hablaste con tu siervo; porque mi boca y mi lengua están avergonzadas.

11 Y **EL ETERNO** le dijo: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿y quién hace mudos o sordos, videntes o ciegos? ¿No soy yo, **EL ETERNO**?

12 Ve, pues, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de decir.

13 Y Moisés dijo: ¡Ah! **ETERNO**, envía a quien quieras enviar.

14 Entonces se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra Moisés, y dijo: ¿No está tu hermano Aarón levita? Sé que hablará con facilidad. Aquí está él mismo, que viene a tu encuentro; y cuando te vea, se alegrará en su corazón.

15 Tú le hablarás, y pondrás las palabras en su boca; y yo estaré con tu boca y con la boca de él, y te enseñaré lo que has de hacer.

16 Él hablará por ti al pueblo; él será tu boca, y tú tomarás el lugar de **Dios** para él.

17 Toma esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Moisés se fue, y volviendo a Jetro, su suegro, le dijo: Te ruego que me dejes ir y reunirme con mis hermanos que están en Egipto, para ver si todavía viven. Y Jetro dijo a Moisés: Vete en paz.

19 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque todos los que se ofendieron por tu vida han muerto.

20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en asnos y regresó a la tierra de Egipto. Tomó la vara de **Dios** en su mano.

21 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Cuando salgas para volver a Egipto, mira todas las maravillas que he puesto en tu mano; las harás delante de Faraón. Y endureceré su corazón, y no dejará ir al pueblo.

22 Y dirás a Faraón: Así ha dicho **Yahweh**: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23 Yo os digo: Dejad ir a mi hijo, para que me sirva; si no lo dejáis ir, he aquí, yo destruiré a vuestro hijo primogénito.

24 Durante el viaje, en un lugar donde Moisés pasó la noche, **EL ETERNO** lo atacó y quiso matarlo.

25 Y tomando Séfora una piedra afilada, cortó el prepucio de su hijo, y lo arrojó a los pies de Moisés, diciendo: Tú eres para mí esposo de sangre.

26 Y **EL ETERNO** lo dejó. Ahí es cuando ella dice: ¡Esposo de sangre! debido a la circuncisión.

27 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Aarón: Ve al desierto a recibir a Moisés. Y se fue Aarón, y salió al encuentro de Moisés en el monte de **Dios**,

y lo besó.

28 Moisés dio a conocer a Aarón todas las palabras **DEL ETERNO** que lo había enviado, y todas las señales que le había mandado hacer.

29 Moisés y Aarón siguieron su camino, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Aarón contó todas las palabras que **EL ETERNO** había hablado a Moisés, y él hizo las señales a los ojos del pueblo. 31 Y el pueblo creyó. Y oyeron que **Yahweh** había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción; y se inclinaron y se postraron.

ÉXODO 5 1 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le dijeron: Así ha dicho **EL ETERNO** ***(EL ETERNO (Yahweh))*** el **Dios** de Israel: Deja ir a mi pueblo, para que celebren fiesta en el desierto en mi honor.

2 Respondió Faraón y dijo: **¿Quién es EL ETERNO**, para que yo oiga su voz, y deje ir a Israel? No conozco **al ETERNO**, y no dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El **Dios** de los hebreos se nos ha aparecido. Permítanos caminar tres días en el desierto, para ofrecer sacrificios **al ETERNO**, para que no nos golpee con la plaga o la espada.

4 Y el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué apartáis al pueblo de su obra? Ve a tu trabajo.

5 Y Faraón dijo: He aquí, este pueblo es ahora numeroso en la tierra, y tú harás que cesen sus labores. 6 Y en ese mismo día Faraón dio esta orden a los inspectores del pueblo y a los comisionados:

7 Ya no le darás paja al pueblo como antes para hacer ladrillos; déjalos ir y recoger paja ellos mismos.

8 Sin embargo, les impondrás la cantidad de ladrillos que solían hacer, no les quitarás nada, porque son personas perezosas. por eso claman, diciendo: ¡Vayamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro **Dios**!

9 Que se ponga a trabajar a este pueblo, que lo cuide, y que ya no escuche las palabras de falsedad.

10 Y vinieron los inspectores del pueblo y los comisionados, y dijeron al pueblo: Así ha dicho Faraón: No os daré más paja;

11 ve y toma paja por ti mismo dondequiera que la encuentres, porque nada se te quita de tu trabajo.

12 El pueblo se extendió por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojos en lugar de paja.

13 Los inspectores los presionaron, diciéndoles: Completen su tarea, día a día, como cuando había paja.

14 También los comisionados de los hijos de Israel, designados sobre ellos por los inspectores de Faraón, fueron golpeados. ¿Por qué, se dijo, no completaste ayer y hoy, como antes, la cantidad de ladrillos que se te había puesto?

15 Y los jefes de los hijos de Israel fueron y se quejaron a Faraón, y le dijeron: ¿Por qué tratas así a tus siervos?

16 A tus siervos no se les da paja, y nos dicen: Haced ladrillos. Y he aquí, tus siervos son golpeados, como si tu pueblo fuera culpable.

17 Y Faraón respondió: Vosotros sois perezosos, pueblo perezoso. Por eso decís: "Vamos a ofrecer sacrificios **al ETERNO**".

18 Ahora pues, id a trabajar; no os darán paja, y vosotros daréis la misma cantidad de ladrillos.

19 Cuando los comisionados de los hijos de Israel vieron que los estaban haciendo infelices, dijeron: No cortarás nada de tus ladrillos; cada día la tarea del día.

20 Cuando salieron de la casa de Faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban esperando.

21 Y ellos les dijeron: Mirad **AL ETERNO (Yahweh)**, y juzgad. Nos has hecho odiosos al faraón y a sus siervos, has puesto una espada en sus manos para destruirnos.

22 Moisés se volvió **al ETERNO** y le dijo: "**ETERNO**, ¿por qué has hecho daño a este pueblo? ¿por qué me enviaste?

23 Desde que fui a Faraón para hablar en tu nombre, él ha estado haciendo daño a este pueblo, y tú no has librado a tu pueblo.

ÉXODO 6 1 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Ahora verás lo que haré a Faraón. una mano poderosa lo obligará a dejarlos ir, una mano poderosa lo obligará a expulsarlos de su tierra.

2 Y volvió **Dios** a hablar a Moisés, y le dijo: Yo soy **Yahweh**.

3 Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como el **Dios Todopoderoso**, pero ellos no me conocían por mi nombre, **EL ETERNO**.

4 Y establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, en la cual han peregrinado.

5 He oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios tienen en cautiverio, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo so**y EL ETERNO**, yo los libraré de las fatigas con que los egipcios los cargan, los libraré de su esclavitud y los salvaré con brazos extendidos y con grandes juicios.

7 Te tomaré por pueblo mío, y seré tu **Dios**, y sabrás que yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que te libraré de los trabajos que los egipcios te imponen.

8 Yo os introduciré en la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob; yo, **EL ETERNO**, os la daré en posesión.

9 Así habló Moisés a los hijos de Israel. Pero la angustia y la dura servidumbre les impidieron escuchar a Moisés.

10 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

11 Ve y habla a Faraón, rey de Egipto, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y Moisés respondió en presencia **del ETERNO (Yahweh)**: He aquí, los hijos de Israel no me han oído; ¿cómo me oirá Faraón, que no tiene palabra fácil?

13 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes acerca de los hijos de Israel y de Faraón, rey de Egipto, para que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estos son los jefes de sus familias. Los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, Falú, Hetrón y Carmí. Estas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín y Zocar, y Saúl, hijo del cananeo. Estas son las familias de Simeón.

16 Estos son los nombres de los hijos de Leví, por su descendencia: Gersón, Coat y Merari. Los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. -

17 Los hijos de Gersón: Libni, Simei y sus familias. - 18 Los hijos de Coat: Amram, Itsar, Hebrón y Uziel. Los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. -

19 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. - Estas son las familias de Leví, con su descendencia.

20 Amram tomó por mujer a su tía Jocabed, y ella le dio a luz a Aarón y a Moisés. Los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. -

21 Los hijos de Itsar: Coré, Nefeg y Zicri. -

22 Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Aarón tomó por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón, y ella le dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreos.

25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Puthiel, y ella le dio a luz a Finés. Estos son los jefes de las familias de los levitas, con sus familias.

26 Estos son Aarón y Moisés, a quienes **EL ETERNO** dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

27 Ellos fueron los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para que sacara a los hijos de Israel de Egipto. Estos son Moisés y Aarón.

28 Cuando **EL ETERNO** habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 **y EL ETERNO** dijo a Moisés: Yo so**y EL ETERNO**. Di al Faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te diga.

30 Y Moisés respondió en presencia **del ETERNO (Yahweh)**: He aquí, no tengo palabras fáciles; ¿cómo me escucharía Faraón?

ÉXODO 7 1 Y **EL ETERNO** ***(EL ETERNO (Yahweh))*** dijo a Moisés: Mira, yo te he puesto por **Dios** para Faraón, y Aarón tu hermano será tu profeta.

2 Dirás todo lo que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel.

3 Y endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y mis maravillas en la tierra de Egipto.

4 El faraón no los escuchará. Y pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré mis ejércitos de la tierra de Egipto, mi pueblo, los hijos de Israel, con grandes juicios.

5 Y sabrán los egipcios que yo soy **Yahweh**, cuando extendiere mi mano sobre Egipto, y sacare de en medio de ellos a los hijos de Israel.

6 Moisés y Aarón hicieron como **EL ETERNO** les había mandado, y así lo hicieron.

7 Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres años cuando hablaron con Faraón.

8 **EL ETERNO** dijo a Moisés y a Aarón:

9 Si el Faraón te habla y te dice: "Haz un milagro", y dirás a Aarón: Toma tu vara y échala delante de Faraón. Se convertirá en una serpiente.

10 Moisés y Aarón fueron a Faraón, e hicieron como **EL ETERNO** les había mandado. Aarón arrojó su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente.

11 Pero Faraón llamó a sabios y encantadores, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos.

12 Arrojaron todos sus cuerpos, y se convirtieron en serpientes. Y la vara de Aarón se traga sus yardas.

13 El corazón de Faraón se endureció, y no escuchó a Moisés ni a Aarón, conforme a lo que **EL ETERNO** había dicho. 14 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: El corazón de Faraón es endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve a Faraón por la mañana, y él saldrá a acercarse a las aguas, y tú aparecerás delante de él junto al río. Tomarás en tu mano la vara que se ha convertido en serpiente,

16 y dirás a Faraón: **Yahweh**, **Dios** de los hebreos, me ha enviado a ti, para decirte: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto. Y he aquí, hasta ahora no habéis escuchado.

17 Así ha dicho **Yahweh**: En esto conocerás que yo soy **Yahweh**. Heriré las aguas del río con la vara que tengo en mi mano, y se convertirán en sangre.

18 Los peces que hay en el río perecerán, el río se corromperá y los

egipcios se esforzarán en vano por beber el agua del río.

19 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de los egipcios, sobre sus ríos, sobre sus arroyos, sobre sus estanques, y sobre todas sus fuentes de agua. Se convertirán en sangre, y habrá sangre en toda la tierra de Egipto, en los vasos de madera y en los de piedra.

20 Moisés y Aarón hicieron como **EL ETERNO** les había ordenado. Y alzó Aarón la vara, e hirió las aguas que estaban en el río, delante de los ojos de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas del río se convirtieron en sangre.

21 Los peces que había en el río perecieron, el río se corrompió, los egipcios ya no pudieron beber el agua del río, y hubo sangre en toda la tierra de Egipto.

22 Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. El corazón de Faraón se endureció, y no escuchó a Moisés ni a Aarón, conforme a lo que **EL ETERNO** había dicho.

23 Faraón se volvió y se fue a su casa, pero ni siquiera se tomó en serio estas cosas. 24 Todos los egipcios cavaron alrededor del río para encontrar agua para beber, porque no podían beber agua del río.

25 Pasaron siete días desde que **EL ETERNO** golpeó el río.

ÉXODO 8 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Ve a Faraón, y dile: Así ha dicho **Yahweh**: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Si no lo dejas ir, azotaré con ranas toda la extensión de tu país.

3 El río se llenará de ranas; subirán y entrarán en tu casa, en tu alcoba y en tu cama, en la casa de tus siervos y en la de tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus siervos.

5 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu

mano con tu vara sobre los ríos, y sobre los arroyos, y sobre los estanques, y haz subir las ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas subieron y cubrieron la tierra de Egipto.

7 Pero los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos. Y trajeron las ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón, y dijo: Orad **AL ETERNO (Yahweh)** para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios **AL ETERNO (Yahweh)**.

9 Y Moisés dijo a Faraón: Gloríate en mí. ¿Cuándo rogaré **al ETERNO** por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que quite las ranas de ti y de tus casas? Solo quedarán algunos en el río.

10 Y Él respondió: Para mañana. Y Moisés dijo: Así será, para que sepáis que no hay nadie como **Yahweh** nuestro **Dios**.

11 Las ranas se apartarán de ti y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo; no quedará más que en el río. 12 Moisés y Aarón salieron de la casa del faraón. Y Moisés clamó **AL ETERNO (Yahweh)** por las ranas con que había herido a Faraón.

13 **EL ETERNO** hizo lo que Moisés le pidió, y las ranas perecieron en las casas, en los patios y en los campos.

14 Los amontonaron en montones, y la tierra quedó contaminada.

15 Y viendo Faraón que había reposo, endureció su corazón, y no escuchó a Moisés ni a Aarón, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**.

16 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra. Se convertirá en piojos por toda la tierra de Egipto. 17 Y lo hicieron. Y extendió Aarón su mano con su vara, e hirió el polvo de la tierra, y se convirtió en piojos sobre los hombres y sobre los

animales. Todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en toda la tierra de Egipto.

18 Los magos usaban sus encantamientos para producir los piojos, pero no podían. Los piojos estaban en las personas y en los animales.

19 Y los magos dijeron a Faraón: Este es el dedo de **Dios**. El corazón de Faraón se endureció, y no escuchó a Moisés ni a Aarón, conforme a lo que **EL ETERNO** había dicho.

20 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Levántate por la mañana, y preséntate delante de Faraón. saldrá a acercarse al agua. Y le dirás: Así ha dicho **Yahweh**: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Si no dejas ir a mi pueblo, enviaré moscas venenosas contra ti, contra tus siervos, contra tu pueblo y contra tus casas. las casas de los egipcios se llenarán de moscas, y la tierra se cubrirá de ellas.

22 Pero en aquel día reconoceré la tierra de Gosén, donde habita mi pueblo, y no habrá allí moscas, para que sepáis que yo, **EL ETERNO**, estoy en medio de esta tierra.

23 Haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal será para mañana.

24 Así lo hizo **EL ETERNO**. Y vino una gran cantidad de moscas venenosas a la casa de Faraón y de sus siervos, y toda la tierra de Egipto fue asolada por las moscas.

25 Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Id, y ofreced sacrificios a vuestro **Dios** en la tierra.

26 Respondió Moisés y dijo: No es justo hacer esto, porque queremos ofrecer sacrificios **al nuestro SEÑOR Dios**, que son una abominación para los egipcios. Y si nosotros ofreciésemos delante de sus ojos sacrificios que son abominación a los egipcios, ¿no nos apedrearán?

27 Caminaremos tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios **al nuestro SEÑOR Dios**, conforme a lo que él nos dice.

28 Faraón dijo: Os dejaré ir a ofrecer sacrificios al **ETERNO** vuestro Dios en el desierto; solamente que cuando vayáis allá no os apartaréis. Reza por mí.

29 Moisés respondió y dijo: Saldré de tu casa y oraré **al ETERNO**. Mañana las moscas volarán lejos de Faraón, de sus siervos y de su pueblo. Pero que Faraón no engañe más, negándose a dejar ir al pueblo para ofrecer sacrificios **al ETERNO**.

30 Moisés salió de la casa de Faraón y oró **al ETERNO**.

31 **EL ETERNO** hizo lo que Moisés le había pedido, y las moscas se alejaron de Faraón, de sus siervos y de su pueblo. No quedaba ni una.

32 Pero Faraón endureció de nuevo su corazón esta vez, y no dejó ir al pueblo.

ÉXODO 9 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Ve a Faraón, y dile: Así ha dicho **Yahweh Dios** de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Si te niegas a dejarlo ir, y si aún lo mantienes,

3 he aquí, la mano **del ETERNO (Yahweh)** estará sobre vuestros rebaños que están en el campo, sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre los bueyes y sobre las ovejas; y habrá una mortandad muy grande.

4 **EL ETERNO** distinguirá entre los rebaños de Israel y los rebaños de los egipcios, y nada de lo que pertenece a los hijos de Israel perecerá.

5 Y **EL ETERNO** fijó el tiempo, y dijo: Mañana **EL ETERNO** hará esto en la tierra.

6 Y **EL ETERNO** lo hizo al día siguiente. Todos los rebaños de los egipcios perecieron, y ni un solo animal de los rebaños de los hijos de Israel pereció.

7 Faraón preguntó qué había pasado, y he aquí que no había perecido ni un solo animal de los rebaños de Israel. Pero el corazón de Faraón se endureció y no dejó ir al pueblo.

8 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés y a Aarón: Llenad vuestras manos de ceniza de horno, y que Moisés la arroje al cielo delante de Faraón.

9 Y se convertirá en polvo, y cubrirá toda la tierra de Egipto; y hará llagas en toda la tierra de Egipto, en hombres y en animales, como erupción de llagas.

10 Y tomaron ceniza de horno, y se presentaron delante de Faraón. Moisés la arrojó al cielo, y produjo úlceras en hombres y animales, formadas por una erupción de pústulas.

11 Los magos no pudieron comparecer ante Moisés a causa de las úlceras, porque las úlceras estaban en los magos, como en todos los egipcios.

12 **EL ETERNO** endureció el corazón de Faraón, y Faraón no escuchó a Moisés ni a Aarón, conforme a lo que **EL ETERNO** le había dicho a Moisés.

13 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Levántate por la mañana, y preséntate delante de Faraón. Y le dirás: Así ha dicho **Yahweh Dios** de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque esta vez enviaré todas mis plagas contra tu corazón, contra tus siervos y contra tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra.

15 Si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera golpeado mortalmente, tú y tu pueblo habrían desaparecido de la tierra.

16 Mas yo os he dejado para que viváis, para que veáis mi poder, y mi nombre sea divulgado por toda la tierra.

17 Si todavía te levantas contra mi pueblo, y no los dejas ir,

18 he aquí, yo haré llover mañana a esta hora, un granizo tan grande, que no ha habido tal granizo en Egipto desde el día de su fundación hasta ahora.

19 Por tanto, poned a salvo en el campo vuestros rebaños y todo lo que es vuestro. El granizo caerá sobre todos los hombres y sobre todos los animales que están en el campo y que no se han recogido en las casas, y perecerán.

20 Los siervos de Faraón que temían la palabra **del ETERNO** hicieron que sus siervos y sus rebaños fueran trasladados a las casas.

21 Pero los que no tomaron en serio la palabra **del ETERNO** dejaron a sus siervos y a sus rebaños en el campo.

22 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Extiende tu mano al cielo, y caiga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre los animales, y sobre toda la hierba del campo, en la tierra de Egipto.

23 Moisés extendió su vara al cielo, **y EL ETERNO** envió truenos y granizo, y fuego que caminaba sobre la tierra. **EL ETERNO** hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Cayó granizo, y el fuego se mezcló con el granizo, y fue tan fuerte que no había habido tal cosa en toda la tierra de Egipto desde que existía como nación. 25 Y el granizo hirió a todo lo que había en el campo en toda la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los animales; e hirió también el granizo a toda la hierba del campo, y quebró todos los árboles del campo.

26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no había granizo.

27 Y llamó Faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Esta vez he pecado; **Yahweh** es el justo, y yo y mi pueblo los culpables.

28 Orad **AL ETERNO (Yahweh)**, que no haya más truenos ni granizo; y yo os dejaré ir, y ya no os detendrán más.

29 Y Moisés le dijo: Cuando yo salga de la ciudad, alzaré mis manos **AL ETERNO (Yahweh)**, y cesarán los truenos, y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra es **del ETERNO (Yahweh)**.

30 Pero sé que tú y tus siervos aún no temeréis al **ETERNO Dios**.

31 El lino y la cebada habían sido heridos, porque la cebada estaba en las espigas y era el florecimiento del lino;

32 el trigo y la espelta no habían sido golpeados, porque se habían retrasado.

33 Moisés salió de la casa de Faraón para salir de la ciudad. y alzó sus manos **AL ETERNO (Yahweh)**, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 Cuando Faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, siguió pecando y endureció su corazón, él y sus siervos.

35 El corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, conforme a lo que **EL ETERNO** había dicho por medio de Moisés.

ÉXODO 10 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Ve a Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para hacer estallar mis señales en medio de ellos.

2 Esto es también para que cuentes a tu hijo y al hijo de tu hijo cómo traté a los egipcios, y qué señales hice para estallar en medio de ellos. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**.

3 Y Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le dijeron: Así ha dicho **Yahweh Dios** de los hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

4 Si rehúsas dejar ir a mi pueblo, mañana traeré langostas a toda la extensión de tu tierra.

5 Y cubrirán la faz de la tierra, y la tierra no se verá más; devorarán lo que ha escapado, lo que el granizo os ha dejado, devorarán todos los árboles que crecen en vuestros campos;

6 llenarán tus casas, las casas de todos tus siervos y las casas de todos los egipcios. Vuestros padres y los padres de vuestros padres no habrán visto

nada como esto desde que existieron en la tierra hasta el día de hoy. Moisés se retiró y salió de la casa de Faraón.

7 Y los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos será este hombre lazo? Dejen ir a este pueblo y sirvan **al ETERNO** su **Dios**. ¿Todavía no ves que Egipto está pereciendo?

8 Moisés y Aarón fueron devueltos al Faraón. Y él les dijo: Id, servid **AL ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**. ¿Quiénes son los que irán?

9 Moisés respondió y dijo: Iremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestros bueyes, porque es fiesta para nosotros en honor **del ETERNO**.

10 Y Faraón les dijo: **Que EL ETERNO** esté con vosotros, como yo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros hijos. Cuídate, porque la desgracia está delante de ti.

11 No, no; id, hombres, y servid **al ETERNO**, porque esto es lo que habéis pedido. Y fueron expulsados de la presencia de Faraón.

12 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, y suba la langosta sobre la tierra de Egipto, y devore toda la hierba de la tierra, todo lo que el granizo ha dejado.

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, **y EL ETERNO (Yahweh)**hizo soplar viento del oriente sobre la tierra todo aquel día y toda aquella noche. Cuando amaneció, el viento del este había traído los saltamontes.

14 Y las langostas subieron sobre la tierra de Egipto, y se extendieron por toda la extensión de Egipto; y fueron en tal cantidad, que nunca hubo ni habrá cosa semejante.

15 Y cubrieron la faz de toda la tierra, y la tierra se oscureció; y devoraron toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles, y todo lo que el granizo había dejado; y no quedó verdor en los árboles, ni en la hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

16 Y luego llamó Faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado contra **EL ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios** y contra vosotros.

17 Pero perdona mi pecado solo por esta vez, y ruega **al ETERNO** tu **Dios** que me quite de nuevo esta plaga mortal.

18 Moisés salió de la casa de Faraón y oró **al ETERNO**.

19 **EL ETERNO** hizo soplar un viento del oeste muy fuerte, que arrastró las langostas y las arrojó al mar Rojo. no quedó ni una sola langosta en toda la extensión de Egipto.

20 **EL ETERNO** endureció el corazón de Faraón, y Faraón no dejó ir a los hijos de Israel.

21 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Extiende tu mano al cielo, y sean las tinieblas sobre la tierra de Egipto, y sean tocados.

22 Y extendió Moisés su mano al cielo, y hubo tinieblas en toda la tierra de Egipto por tres días. 23 No nos vimos, y nadie se levantó de su lugar por tres días. Pero había luz en los lugares donde habitaban todos los hijos de Israel.

24 Y llamó Faraón a Moisés, y le dijo: Ve, y sirve **AL ETERNO (Yahweh)**. Solo quedarán tus ovejas y tus bueyes, y tus hijos podrán ir contigo.

25 Moisés respondió y dijo: Tú mismo pondrás en nuestras manos lo suficiente para hacer los sacrificios y los holocaustos que ofreceremos **al nuestro SEÑOR Dios**.

26 Nuestros rebaños irán con nosotros, y no quedará ni un clavo, porque allí es donde tomaremos para servir **al nuestro SEÑOR Dios**; y hasta que lleguemos, no sabemos qué elegiremos ofrecer **al ETERNO**.

27 **EL ETERNO** endureció el corazón de Faraón, y Faraón no los dejó ir.

28 Y Faraón dijo a Moisés: Sal de mi casa. Ten cuidado de no volver a aparecer en mi presencia, porque el día que aparezcas en mi presencia,

morirás. 29 ¡Tú lo dijiste! Moisés le respondió: - Ya no me presentaré ante ti.

ÉXODO 11 1 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Traeré otra plaga sobre Faraón y sobre Egipto. Después de eso, te dejará irte de aquí. Cuando te deje ir por completo, incluso te echará de aquí.

2 Habla al pueblo, para que cada uno pida a su prójimo y cada uno a su prójimo vasos de plata y vasos de oro.

3 **EL ETERNO** hizo que el pueblo hallara gracia ante los ojos de los egipcios; el mismo Moisés era muy apreciado en la tierra de Egipto, ante los ojos de los siervos de Faraón y ante los ojos del pueblo.

4 Y Moisés dijo: Así ha dicho **Yahweh**: A media noche pasaré por Egipto;

5 y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está detrás de la piedra de molino, y hasta todo primogénito de los animales.

6 Y habrá gran clamor en toda la tierra de Egipto, como nunca antes lo hubo, y no habrá más como ellos.

7 Pero de todos los hijos de Israel, desde los hombres hasta los animales, ni siquiera un perro mueve la lengua, para que sepáis la diferencia que **EL ETERNO** hace entre Egipto e Israel.

8 Y todos tus siervos que están aquí, descenderán a mí, y se inclinarán a mí, diciendo: Sal, tú y todo el pueblo que sigue tus pasos. Después de eso, saldré. Moisés salió de la casa de Faraón en un furor ardiente.

9 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: El Faraón no te escuchará, para que mis señales se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Moisés y Aarón hicieron todas estas señales delante de Faraón, y Faraón no dejó que los hijos de Israel salieran de su tierra.

ÉXODO 12 1 **EL ETERNO** dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto:

2 Este mes será para ti el primero de los meses; será para ti el primero de los meses del año.

3 Habla a toda la congregación de Israel, y diles: A los diez de este mes tomaremos un cordero por cada familia, un cordero por cada casa.

4 Si la casa es demasiada pequeña para un cordero, se la llevará con su vecino más cercano, de acuerdo con el número de personas. contarás para este cordero según lo que todos puedan comer.

5 Será un cordero sin defecto, macho de un año; tomarás un cordero o un cabrito.

6 La guardaréis hasta el día catorce de este mes, y toda la congregación de Israel la degollará entre las dos tardes.

7 Tomaremos de su sangre y la pondremos en los dos postes y en el dintel de la puerta de las casas donde la comeremos.

8 Esa misma noche se comerá su carne, asada al fuego; se comerá con panes sin levadura y hierbas amargas.

9 No lo comeréis medio cocido y hervido en agua, sino que se asará al fuego, con la cabeza, las piernas y las entrañas.

10 No dejarás nada de él para la mañana, y si queda algo de él por la mañana, lo quemarás en el fuego.

11 Cuando lo copero, te ceñirás los lomos, los zapatos en los pies y el bastón en la mano, y lo comerás a toda prisa. Esta es la Pascua **del ETERNO**.

12 Esa noche pasaré por la tierra de Egipto, y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los animales, y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el **ETERNO**.

13 La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá plaga que os destruya, cuando hiera la tierra de Egipto.

14 Te acordarás de este día, y lo celebrarás con fiesta solemne en honor **del ETERNO**; lo celebrarás como ley perpetua para tu descendencia.

15 Durante siete días comeréis panes sin levadura. Desde el primer día no habrá más levadura en vuestras casas, porque todo el que coma pan con levadura, desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.

16 El primer día tendréis santa convocación, y el séptimo día tendréis santa convocación. No haremos ningún trabajo en estos días; solo podrás preparar la comida de cada persona.

17 Y celebraréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día sacaré a vuestros ejércitos de la tierra de Egipto; celebraréis este día por estatuto perpetuo para vuestra descendencia.

18 En el mes primero, a los catorce días del mes, por la tarde, comeréis panes sin levadura hasta la tarde del día veintiuno.

19 Durante siete días no habrá levadura en vuestras casas, porque todo el que coma pan con levadura será excluido de la congregación de Israel, ya sea extranjero o nativo.

20 No comeréis panes con levadura; en todas vuestras moradas comeréis panes sin levadura. 21 Entonces Moisés llamó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Id, tomad ganado para vuestras familias, y sacrificad la Pascua.

22 Luego tomarás un manojo de hisopo y lo mojarás en la sangre que estará en el recipiente, y tocarás el dintel y los dos postes de la puerta con la sangre que estará en el recipiente. Ninguno de ustedes saldrá de su casa hasta la mañana.

23 Cuando **EL ETERNO** venga a herir a Egipto y vea la sangre en el dintel y en los dos postes, **EL ETERNO** pasará por encima de la puerta y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para herir.

24 Guardarás esto por ley para ti y para tus hijos para siempre.

25 Cuando hayáis entrado en la tierra que **EL ETERNO** os dará, conforme a su promesa, observaréis esta costumbre sagrada.

26 Y cuando tus hijos te dicen: ¿Qué significa para ti este uso?

27 y responderéis: Este es el sacrificio de la Pascua en honor **del ETERNO**, que pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a Egipto y salvó nuestras casas. La gente se inclinó y se inclinó.

28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron como **Yahweh** había mandado a Moisés y a Aarón, y así lo hicieron.

29 En medio de la noche, **EL ETERNO** hirió a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba en su trono, hasta el primogénito de los cautivos en su prisión y todo el primogénito de los animales. 30 Y se levantó Faraón de noche, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera muerto.

31 Aquella misma noche llamó Faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel. Id, servid **al ETERNO**, como habéis dicho.

32 Tomad vuestras ovejas y vuestros bueyes, como habéis dicho; id y bendecidme.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, y procuraban echarlos de la tierra, porque decían: Pereceremos todos.

34 La gente se llevó la masa antes de que se levantara. Envolvieron las amasadoras en sus ropas y se las pusieron sobre los hombros.

35 Los hijos de Israel hicieron como Moisés les había dicho, y pidieron a los egipcios vasos de plata, vasos de oro y vestidos.

36 Y **EL ETERNO** hizo que el pueblo hallara gracia a los ojos de los egipcios, los cuales obedecieron a su petición. Y despojaron a los egipcios.

37 Los hijos de Israel partieron de Ramsés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar a los niños.

38 Con ellos subía una multitud de gente de todo tipo, y tenían muchos rebaños de ovejas y bueyes. 39 Hornearon tortas sin levadura con la masa sin levadura que habían traído consigo de Egipto; porque habían sido expulsados de Egipto, sin poder demorar, y sin llevar provisiones con ellos. 40 Y los hijos de Israel habitaron en Egipto cuatrocientos treinta años.

41 Y al cabo de cuatrocientos treinta años, en el mismo día, todos los ejércitos **del ETERNO (Yahweh)** salieron de la tierra de Egipto.

42 Esta noche se celebrará en honor **del ETERNO**, porque él los sacó de la tierra de Egipto. esta noche será celebrada en honor **del ETERNO** por todos los hijos de Israel y por sus descendientes.

43 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de ella.

44 Circuncidarás a todo esclavo comprado por dinero, y comerá de él. 45 El morador y el jornalero no comerán de ella. 46 Solo se comerá en la casa; no sacarás carne de la casa, ni quebrarás huesos. 47 Toda la congregación de Israel celebrará la Pascua.

48 Si un extranjero que reside con ustedes desea celebrar la Pascua **del ETERNO**, todo varón de su casa será circuncidado. entonces se acercará para hacerlo, y será como el nativo, pero ningún incircunciso comerá de él.

49 La ley será la misma para el nativo que para el extranjero que mora entre vosotros. 50 E hicieron todos los hijos de Israel como **Yahweh** había mandado a Moisés y a Aarón.

51 Y en aquel mismo día **EL ETERNO** sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, por sus ejércitos.

ÉXODO 13 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Conságrame todo primogénito, todo primogénito de los hijos de Israel, de los hombres y de los animales; mío es.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de servidumbre; porque **Yahweh** os sacó de ella con mano poderosa. No comeremos pan con levadura. 4 Saldréis hoy, en el mes de las espigas.

5 Cuando **EL ETERNO** los haya llevado a la tierra de los cananeos, los heteos, los Amorreos, los Heveos y los Jebuseos, que juró a sus padres que les daría, una tierra que fluye leche y miel, adorarán **al ETERNO** en el mismo mes.

6 Durante siete días comeréis panes sin levadura, y el séptimo día habrá fiesta en honor **del ETERNO**.

7 Los siete días se comerán panes sin levadura; no se verá pan con levadura en tu casa, ni se verá levadura en tu casa en toda la extensión de tu tierra.

8 Y dirás a tu hijo: Esto es en memoria de lo que **EL ETERNO** hizo por mí cuando salí de Egipto.

9 Te será por señal en tu mano, y por recuerdo entre tus ojos, para que la ley **del ETERNO (Yahweh)** esté en tu boca; porque **Yahweh** te sacó de Egipto con mano fuerte. 10 Guardaréis esta ordenanza a la hora señalada, de año en año.

11 Cuando **EL ETERNO** os haya introducido en la tierra del cananeo, como os juró a vosotros y a vuestros padres, y os la haya dado,

12 consagrarás **al ETERNO** todo primogénito, todo primogénito de los animales que tengas; los machos son **DEL ETERNO**.

13 Redimirás al primogénito del asno con un cordero; y si no lo redimieres, le quebrarás el cuello. También redimirás a todo primogénito de hombre entre tus hijos.

14 Y cuando tu hijo te pregunta un día, ¿qué significa esto? tú le responderás: Con su poderosa mano **EL ETERNO** nos sacó de Egipto, de la casa de servidumbre;

15 y como Faraón se obstinó en no dejarnos ir, **EL ETERNO** mató a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito de los hombres hasta el primogénito de los animales. Por tanto, yo ofrezco en sacrificio **AL ETERNO (Yahweh)** todo primogénito de los hombres, y redimo todo primogénito de mis hijos.

16 Será como una señal en tu mano, y como cejas entre tus ojos; porque **EL ETERNO** nos sacó de Egipto con su mano poderosa.

17 Cuando Faraón dejó ir al pueblo, **Dios** no los guió por el camino a la tierra de los filisteos, aunque era la más cercana; porque **Dios** dijo: El pueblo se arrepienta cuando vea la guerra y regrese a Egipto.

18 Pero **Dios** hizo que el pueblo se desviara por el camino del desierto, hacia el mar Rojo. Y los hijos de Israel salieron en armas de la tierra de Egipto.

19 Moisés tomó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: **Dios** os visitará, y vosotros haréis subir mis huesos con vosotros lejos de aquí.

20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, al final del desierto.

21 **EL ETERNO** iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos en su camino, y de noche en una columna de fuego para iluminarlos, a fin de que caminaran de día y de noche.

22 La columna de nube no se apartó de la presencia del pueblo de día, ni la columna de fuego de noche.

ÉXODO 14

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y que se vuelvan, y acampen delante de Pi-Hahirot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Zefón; enfrente de este lugar

acamparéis, junto al mar.

3 Faraón dirá de los hijos de Israel: Se han extraviado en la tierra; el desierto los encierra.

4 Yo endureceré el corazón de Faraón, y él los perseguirá; pero Faraón y todo su ejército servirán para sacar mi gloria, y los egipcios sabrán que yo soy **Yahweh**. Y así lo hicieron los hijos de Israel.

5 Y fue anunciado al rey de Egipto que el pueblo había huido. Entonces el corazón de Faraón y el de sus siervos cambiaron con respecto al pueblo. Ellos dijeron: ¿Qué hemos hecho al dejar ir a Israel, cuyos servicios ya no tendremos?

6 Y el faraón tomó su carro, y tomó consigo a su pueblo. 7 Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto; en todos ellos había hombres de guerra.

8 **EL ETERNO** endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, y Faraón persiguió a los hijos de Israel. Los hijos de Israel habían salido con las manos en alto.

9 Los egipcios los persiguieron, y todos los caballos, los carros de Faraón, su gente de a caballo y su ejército los alcanzaron acampados junto al mar, hacia Pi Hahirot, frente a Baal Zefón.

10 El faraón se acercaba. Los hijos de Israel alzaron la vista y vieron que los egipcios marchaban detrás de ellos. Y los hijos de Israel tuvieron gran temor, y clamaron **AL ETERNO (Yahweh)**.

11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, sin necesidad de llevarnos a morir en el desierto? ¿Qué nos hiciste cuando nos sacaste de Egipto? 12 ¿No es esto lo que os dijimos en Egipto: ¿Sirvamos a los egipcios, porque preferimos servir a los egipcios que morir en el desierto?

13 Y Moisés respondió al pueblo: No temáis, estad quietos, y mirad la liberación que **Yahweh** os dará hoy; porque a los egipcios que hoy veis, no los volveréis a ver.

14 **EL ETERNO** peleará por ti, pero tú callas.

15 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: ¿Por qué son estos gritos? Habla a los hijos de Israel y déjalos caminar.

16 Alzarás tu vara, extenderás tu mano sobre el mar y lo partirás, y los hijos de Israel entrarán en medio del mar en seco.

17 Y endureceré el corazón de los egipcios, para que entren atrás de ellos; y Faraón y todo su ejército, sus carros y su gente de a caballo, harán estallar mi gloria.

18 Y los egipcios sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando el Faraón, sus carros y su gente de a caballo hayan hecho estallar mi gloria.

19 Y ***el ángel de Dios*** que iba delante del campamento de Israel, se fue y se puso detrás de ellos; y la columna de nube que los precedía, se fue y se puso detrás de ellos.

20 Y se puso entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. Esta nube era oscura por un lado, y por el otro iluminaba la noche. Y los dos campamentos no se acercaron el uno al otro durante toda la noche.

21 Moisés extendió su mano sobre el mar, **y EL ETERNO (Yahweh)**hizo retroceder el mar con un viento solano, el cual sopló violentamente toda la noche; secó el mar, y las aguas se dividieron.

22 Los hijos de Israel entraron en medio del mar seco, y las aguas se formaron como un muro a su derecha y a su izquierda.

23 Los egipcios los persiguieron, y todos los caballos de Faraón, sus carros y su gente de a caballo los persiguieron en medio del mar.

24 En la víspera de la mañana, **EL ETERNO**, desde la columna de fuego y nube, miró el campamento de los egipcios, e hizo un desastre en el campamento de los egipcios.

25 Quitó las ruedas de sus carros y les dificultó el andar. Y los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque **Yahweh** pelea por él contra

los egipcios.

26 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su gente de a caballo.

27 Moisés extendió su mano sobre el mar. A la mañana siguiente, el mar volvió a agitarse, y los egipcios huyeron a su paso; **pero EL ETERNO** hizo que los egipcios se precipitaran en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros, y la gente de a caballo, y todo el ejército de Faraón que había entrado en el mar tras los hijos de Israel; y no escapó ni uno.

29 Pero los hijos de Israel anduvieron secos en medio del mar, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

30 Aquel día **EL ETERNO** libró a Israel de mano de los egipcios. Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar.

31 Israel vio la mano poderosa que **EL ETERNO** había dirigido contra los egipcios. Y el pueblo temió **AL ETERNO (Yahweh)**, y creyó en **Yahweh** y en Moisés su siervo.

ÉXODO 15 1 Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico **al ETERNO**. Y ellos dijeron: Cantaré **al ETERNO**, porque él ha hecho estallar su gloria; ha arrojado el caballo y su jinete al mar.

2 **EL ETERNO** es mi fortaleza y mi alabanza, el que me ha salvado. El es mi **Dios**, lo alabaré; El es el **Dios** de mi padre, lo exaltaré.

3 **EL ETERNO** es un valiente guerrero; **EL ETERNO** es su nombre.

4 Arrojó los carros de Faraón y su ejército al mar, y sus mejores guerreros fueron tragados en el mar Rojo.

5 Y las olas los cubrieron, y descendieron como una piedra hasta el fondo de las aguas.

6 Tu diestra, oh **Yahweh**. ha señalado su fuerza, oh **ETERNO**, tu diestra. aplastó al enemigo.

7 Con la grandeza de tu majestad derribas a tus adversarios, desatas tu ira, que los consume como rastrojo.

8 Al soplo de tus narices se juntaron las aguas, las corrientes se levantaron como un muro, las olas se endurecieron en medio del mar.

9 Y dijo el enemigo: Perseguiré, alcanzaré, repartiré despojos; Mi venganza será saciada, desenvainaré espada, mi mano los destruirá.

10 Respiraste con tu aliento; el mar los cubrió; se hundieron como plomo en lo profundo de las aguas.

11 ¿Quién es como tú entre los dioses, oh **ETERNO**? ¿Quién es como tú, magnífico en santidad, Digno de alabanza, ¿que hace maravillas?

12 Extendiste tu diestra, y la tierra se los tragó.

13 Con tu misericordia has guiado, has librado a este pueblo; con tu poder los has dirigido a la morada de tu santidad.

14 Los pueblos lo oyen, y tiemblan; el terror se apodera de los filisteos;

15 Los gobernantes de Edom están aterrorizados; un temblor se apodera de los guerreros de Moab; todos los habitantes de Canaán desfallecen.

16 El miedo y el espanto los sorprenderán; con la grandeza de tu brazo se enmudecerán como una piedra, hasta que tu pueblo muera, oh **ETERNO**. Hasta que haya pasado, las personas que has adquirido.

17 Los traerás y los levantarás en el monte de tu heredad, en el lugar que has preparado para tu morada, oh **ETERNO**. ¡Al santuario, **ETERNO**! que fundaron tus manos.

18 **EL ETERNO** reinará por los siglos de los siglos.

19 Porque los caballos de Faraón, sus carros y su gente de a caballo

entraron en el mar, **y EL ETERNO** hizo volver las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de Israel anduvieron secos en medio del mar.

20 María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres la siguieron con panderos y danzas.

21 Y María respondió a los hijos de Israel: Cantad **al ETERNO**, porque él ha hecho resplandecer su gloria; ha arrojado el caballo y su jinete al mar.

22 Moisés sacó a Israel del mar Rojo. Tomaron la dirección del desierto de Schur, y, después de tres días de caminar en el desierto, no encontraron agua.

23 Llegaron a Mara, pero no pudieron beber el agua de Mara, porque era amarga. Por eso este lugar se llamaba Mara.

24 Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos?

25 Moisés clamó **al ETERNO**, **y EL ETERNO** le mostró un trozo de madera que arrojó al agua. Y el agua se ablandó. Fue allí donde **EL ETERNO** dio al pueblo leyes y ordenanzas, y fue allí donde los puso a prueba.

26 Y él dijo: Si oyereis atentamente la voz **del ETERNO (Yahweh) *vuestro Dios***, y hiciereis lo recto delante de sus ojos, y oyereis sus mandamientos, y guardareis todas sus leyes, no os heriré de ninguna de las enfermedades con que herí a los egipcios; porque yo soy **Yahweh**, el que os sana.

27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. Acamparon allí, cerca del agua.

ÉXODO 16 1 Y toda la congregación de los hijos de Israel se fue de Elim, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del mes segundo después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró en el desierto contra Moisés y Aarón.

3 Y los hijos de Israel les dijeron: ¿Por qué no morimos por mano **del ETERNO (Yahweh)** en la tierra de Egipto, cuando estábamos sentados junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos? porque tú nos has conducido a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

4 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: He aquí, yo haré llover pan para ti de lo alto del cielo. El pueblo saldrá, y recogerá día a día la cantidad necesaria, para que yo los ponga a prueba, y vea si andan o no conforme a mi ley.

5 El sexto día, cuando preparen lo que han traído, será el doble de lo que recogerán cada día.

6 Y Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: Esta noche entenderéis que **EL ETERNO** os ha sacado de la tierra de Egipto.

7 Y por la mañana veréis la gloria **del ETERNO (Yahweh)**, porque él ha oído vuestras murmuraciones **contra EL ETERNO (Yahweh)**; porque ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?

8 Y Moisés dijo: **EL ETERNO** os dará a comer carne esta tarde, y pan por la mañana; porque **EL ETERNO** ha oído las murmuraciones que habéis proferido contra él; porque ¿qué somos nosotros? Tus susurros no son contra nosotros, son contra **EL ETERNO**.

9 Y Moisés dijo a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos **delante del ETERNO (Yahweh)**, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

10 Y mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, se volvieron hacia el lado del desierto, y he aquí, la gloria **del ETERNO** apareció en la nube.

11 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

12 He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo so**y EL ETERNO (Yahweh)**vuestro **Dios**.

13 Por la tarde vinieron codornices que cubrían el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento.

14 Cuando se disipó el rocío, había en la superficie del desierto algo denso como granos, algo denso como gelatina blanca en la tierra.

15 Y miraron los hijos de Israel, y se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían lo que era. Y Moisés les dijo: Este es el pan que **EL ETERNO** os da de comer.

16 Así ha mandado **Yahweh**: Tomad cada uno de vosotros lo necesario para vuestro sustento, un gomer por cabeza, conforme al número de vuestro pueblo; cada uno tomará para los que están en su tienda.

17 Así lo hicieron los israelitas, y recogieron más y menos.

18 Y midieron con el omer: el que había recogido más, no tenía más, y el que había recogido menos, no le faltaba. Todos recogieron lo que necesitaban para su comida. 19 Moisés les dijo: - Que nadie la deje para la mañana.

20 No escucharon a Moisés, y hubo gente que la dejó hasta la mañana siguiente; pero los gusanos entraron en ella y se infectó. Moisés se enojó con esta gente.

21 Cada mañana, cada uno recogía lo que necesitaba para su comida; y cuando llegaba el calor del sol, se derretía.

22 Al sexto día, recogieron el doble de alimentos, dos omres para cada uno. Todos los jefes de la asamblea fueron y se lo contaron a Moisés.

23 Y Moisés les dijo: Esto es lo que **EL ETERNO** ha mandado. Mañana es el día de descanso, el sábado consagrado **al ETERNO**; cocina lo que tengas que cocinar, hierve lo que tengas que hervir y reserva para la mañana todo lo que quede.

24 Y la dejaron hasta la mañana, como Moisés lo había mandado, y no se infectó, ni había gusanos en ella.

25 Y Moisés dijo: Comedlo hoy, porque es día de reposo; hoy no lo

hallaréis en el campo.

26 Durante seis días los recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, no habrá ninguno.

27 Al séptimo día, algunos del pueblo salieron a recoger algo, pero no lo encontraron.

28 Entonces **EL ETERNO** dijo a Moisés: - ¿Hasta cuándo te negarás a guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Considerad que **EL ETERNO** os ha dado el día de reposo; por tanto, el sexto día os da de comer por dos días. Que cada uno se quede en su lugar, y que nadie abandone el lugar donde está el séptimo día.

30 Y el pueblo reposó el séptimo día.

31 La casa de Israel llamó a este alimento maná. Parecía una semilla de cilantro, era blanca y sabía a pastel de miel.

32 Y Moisés dijo: Esto es lo que **EL ETERNO** ha mandado: Que se guarde un gomer lleno de maná para tu descendencia, para que vea el pan que te hice comer en el desierto, después que te saqué de la tierra de Egipto.

33 Y Moisés dijo a Aarón: Toma un vaso, y pon en él maná, un gomer lleno, y ponlo **delante del ETERNO (Yahweh)**, para que sea guardado para tu descendencia.

34 Y Aarón lo puso delante del testimonio, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** había dado a Moisés, para que se conservara.

35 Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra habitada; comieron maná hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán. 36 El omer es la décima parte del efa.

ÉXODO 17 1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, conforme a los pasos que **EL ETERNO** les había mandado, y acamparon en Refidín, donde el pueblo no halló agua para beber.

2 Entonces el pueblo se peleó con Moisés. Y ellos dijeron: Danos de beber agua. Moisés respondió y les dijo: ¿Por qué me buscáis para pelear? ¿Por qué tientas **al ETERNO**?

3 El pueblo estaba allí, sediento y murmurando contra Moisés. Y él dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos de sed a mí, a mis hijos y a mis ovejas?

4 Y clamó Moisés **AL ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Qué haré a este pueblo? Un poco más, y me apedrearán.

5 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Ve delante del pueblo, y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; toma también en tu mano la vara con que heriste el río, y anda.

6 He aquí, yo estoy delante de ti sobre la peña de Horeb; tú herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así a los ojos de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de este lugar a Masá y a Meribá, por cuanto los hijos de Israel habían disputado, y habían tentado **al ETERNO**, diciendo: ¿Está **EL ETERNO** en medio de nosotros, o no está allí?

8 Amalec vino a pelear con Israel en Refidim. 9 Entonces Moisés dijo a Josué: Escoge para nosotros hombres, sal y pelea contra Amalec; mañana me pararé en la cumbre del monte con la vara de **Dios** en mi mano.

10 Josué hizo como Moisés le había mandado, para pelear contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima del monte.

11 Cuando Moisés alzaba la mano, Israel era el más fuerte; y cuando bajaba la mano, Amalec era el más fuerte.

12 Cuando las manos de Moisés se cansaron, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y él se sentó sobre ella. Aarón y Hur apoyaron sus manos, una a un lado y la otra al otro, y sus manos se mantuvieron firmes hasta que se puso el sol.

13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Escribe esto en el libro, para que sea guardado el recuerdo, y di a Josué que borraré el recuerdo de Amalec de debajo del cielo.

15 Y edificó Moisés un altar, y llamó su nombre **Yahweh** mi estandarte. 16 Y dijo: Por cuanto se ha alzado la mano sobre el trono **del ETERNO (Yahweh)**, habrá guerra **del ETERNO (Yahweh)** contra Amalec de generación en generación.

ÉXODO 18 1 Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, oyó todo lo que **Dios** había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y oyó que **EL ETERNO** había sacado a Israel de Egipto.

2 Jetro, suegro de Moisés, tomó a Sefora, la mujer de Moisés, que había sido despedida.

3 También tomó a los dos hijos de Sefora, uno de los cuales se llamaba Gersón, porque Moisés había dicho: "Vivo en tierra extranjera".;

4 el otro se llamaba Eliezer, porque había dicho: El **Dios** de mi padre me ha ayudado y me ha librado de la espada de Faraón.

5 Jetro, suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, llegó al desierto, donde acampaba, al monte de **Dios**.

6 Y dijo a Moisés: Jetro, tu suegro, vengo a ti con tu mujer y sus dos hijos.

7 Moisés salió al encuentro de su suegro, se inclinó y lo besó. Se informaron mutuamente de su salud y entraron en la tienda de Moisés.

8 Moisés contó a su suegro todo lo que **EL ETERNO** había hecho a Faraón y a Egipto a causa de Israel, todas las aflicciones que les habían sobrevenido en el camino, y cómo **EL ETERNO** los había librado.

9 Jetro se regocijó de todo el bien que **EL ETERNO** había hecho a Israel,

y de que lo había librado de manos de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito **sea EL ETERNO (Yahweh)**, que os libró de mano de los egipcios y de mano de Faraón, que libró al pueblo de mano de los egipcios.

11 Ahora sé que **EL ETERNO** es más grande que todos los dioses, porque la maldad de los egipcios ha caído sobre ellos.

12 Jetro, suegro de Moisés, ofreció holocaustos y sacrificios a **Dios**. Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés, en presencia de **Dios**.

13 Al día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo de pie delante de él desde la mañana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía por el pueblo, le dijo: ¿Qué haces aquí con este pueblo? ¿Por qué te sientas solo, y todo el pueblo está de pie delante de ti, desde la mañana hasta la tarde?

15 Respondió Moisés a su suegro, diciendo: El pueblo viene a mí a consultar a **Dios**.

16 Cuando tienen algún negocio, vienen a mí; yo pronuncio entre ellos, y doy a conocer las ordenanzas de **Dios** y sus leyes.

17 El suegro de Moisés le dijo: - No es justo lo que estás haciendo.

18 Te cansarás, y agotarás a este pueblo que está contigo; porque el asunto está más allá de tus fuerzas, no podrás hacerlo solo.

19 Ahora pues, oíd mi voz, y os daré consejo, y **Dios** sea con vosotros. Sé el intérprete del pueblo ante **Dios** y lleva los asuntos ante **Dios**.

20 Enséñales las ordenanzas y las leyes, y hazles saber el camino que deben seguir y lo que deben hacer.

21 Escoged de entre todo el pueblo hombres capaces, temerosos de **Dios**, hombres íntegros, enemigos de la avaricia; establecedlos sobre ellos como

jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez.

22 Juzguen ellos al pueblo en todo tiempo, traigan todas las cosas importantes delante de ustedes, y se pronuncien sobre asuntos pequeños. Aligera tu carga y deja que la lleven contigo.

23 Si haces esto, y **Dios** te da órdenes, podrás hacer lo suficiente, y todo este pueblo afortunadamente llegará a su destino.

24 Moisés escuchó la voz de su suegro e hizo todo lo que le había dicho.

25 Moisés escogió hombres capaces de entre todo Israel, y los puso por jefes del pueblo, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez.

26 Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo, presentaban a Moisés los asuntos difíciles, y ellos mismos se pronunciaban sobre todos los asuntos pequeños. 27 Moisés dejó ir a su suegro, y Jetro se fue a su tierra.

ÉXODO 19 1 Al tercer mes de haber salido de la tierra de Egipto, los hijos de Israel llegaron aquel día al desierto del Sinaí.

2 Y saliendo de Refidim, llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel, enfrente del monte.

3 Y Moisés subió a **Dios**, **y EL ETERNO (Yahweh)**lo llamó desde la cumbre del monte, diciendo: Así hablarás a la casa de Jacob, y dirás a los hijos de Israel:

4 Ustedes han visto lo que hice con Egipto, y cómo los llevé en alas de águila y los traje a mí.

5 Y si oyereis mi voz, y guardareis mi pacto, seréis míos entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;

6 seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Y vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y puso delante de

ellos todas estas palabras, como **Yahweh** le había mandado.

8 Todo el pueblo respondió y dijo: Haremos todo lo que **EL ETERNO** ha dicho. Moisés contó **al ETERNO** las palabras del pueblo.

9 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: He aquí, yo vendré a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga cuando yo te hable, y para que confíe siempre en ti. Moisés contó **al ETERNO** las palabras del pueblo.

10 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Ve al pueblo, santifícalo hoy y mañana, y lava sus vestidos.

11 Que estén preparados para el tercer día, porque al tercer día **EL ETERNO** descenderá a la vista de todo el pueblo en el monte Sinaí.

12 Y pondrás límites al pueblo en derredor, y dirás: Guárdate de subir al monte, o de tocar su borde. El que toque la montaña será castigado con la muerte.

13 No le echarán mano, sino que le apedrearán, o le atravesarán con saetas; animal u hombre, no vivirá. Cuando suene la trompeta, avanzarán cerca de la montaña.

14 Moisés bajó del monte y se dirigió al pueblo. y santificó al pueblo, y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Prepárense en tres días; no se acerquen a ninguna mujer.

16 Al tercer día, por la mañana, hubo truenos, relámpagos y una nube espesa en el monte. El sonido de la trompeta sonó a todo volumen, y todo el pueblo que estaba en el campamento se asustó.

17 Moisés sacó al pueblo del campamento para encontrarse con **Dios**, y se pararon al pie del monte.

18 Todo el monte Sinaí estaba humeado, porque **EL ETERNO** había descendido a él en medio del fuego. este humo se elevó como el humo de un horno, y toda la montaña tembló violentamente.

19 El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés habló, y **Dios** le respondió a gran voz.

20 Y descendió **Yahweh** sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó **Yahweh** a Moisés sobre la cumbre del monte. Y Moisés subió.

21 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Desciende, y di al pueblo que se apresure a ir **al ETERNO**, a mirar, para que no muera un gran número de ellos.

22 Santifíquense también los sacerdotes que se acercan **al ETERNO**, para que **EL ETERNO** no los hiera de muerte.

23 Y Moisés dijo **AL ETERNO (Yahweh)**: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos lo has defendido, diciendo: Pon límites alrededor del monte, y santifícalo.

24 Y **EL ETERNO le** dijo: Ve, desciende, y tú subirás con Aarón; pero los sacerdotes y el pueblo no se apresuren a ir **al ETERNO**, para que no los hiera de muerte. 25 Y descendió Moisés al pueblo, y les dijo estas cosas.

ÉXODO 20 1 Y habló **Dios** todas estas palabras, diciendo:

2 Yo so**y EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás escultura, ni imagen de lo que está arriba en los cielos, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas más bajas que la tierra.

5 No te inclinarás a ellos, ni los servirás; porque yo, **EL ETERNO tu Dios**, soy un **Dios** celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

6 y que hago misericordia a mil generaciones, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el nombre **DEL ETERNO tu Dios** en vano, porque **EL ETERNO** no dejará sin castigo a nadie que tome su nombre en vano.

8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

9 Seis días trabajarás, y harás todo tu trabajo.

10 Pero el séptimo día es el día de reposo **DEL ETERNO tu Dios**; no harás obra, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está en tus ciudades.

11 Porque En seis días hizo **Yahweh** los cielos, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay, y reposó al séptimo día; por tanto, bendijo **Yahweh** el día de reposo, y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se prolonguen en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No robarás.

16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 Todo el pueblo oyó los truenos y el sonido de la trompeta, y vio las llamas del monte humeante. Al ver esto, la gente tembló y se paró a lo lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Háblanos tú, y nosotros oiremos; pero no nos hable **Dios**, para que no muramos.

20 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis, porque **Dios** ha venido para

probaros, y para que tengáis su temor delante de vuestros ojos, para que no pequéis.

21 El pueblo se quedó a lo lejos, pero Moisés se acercó a la nube donde estaba **Dios**.

22 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Así hablarás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que yo os he hablado desde el cielo.

23 No haréis dioses de plata ni dioses de oro, para asociarlos conmigo; no os haréis de ellos.

24 Me levantarás un altar de tierra, en el que ofrecerás tus holocaustos y tus sacrificios de acción de gracias, tus ovejas y tus bueyes. Dondequiera que invoque mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

25 Si me levantas un altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas; porque si pasas tu cincel sobre la piedra, la profanarás.

26 No subirás a mi altar por grados, para que no se descubra tu desnudez.

ÉXODO 21 1 Estas son las leyes que les presentarás.

2 Si compras un esclavo hebreo, servirá seis años; pero al séptimo saldrá libre, sin pagar nada.

3 Si ha entrado solo, saldrá solo; si tiene mujer, su mujer saldrá con él.

4 Si su amo le ha dado mujer, y ha tenido hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

5 Si el esclavo dice: Amo a mi amo, a mi mujer y a mis hijos, no quiero salir libre, -

6 entonces su amo lo llevará delante de **Dios**, y lo acercará a la puerta o al poste, y su amo le perforará la oreja con un punzón, y el esclavo estará a su servicio para siempre.

7 Si un hombre vende a su hija para que sea esclava, ella no saldrá como salen los esclavos.

8 Si ella desagrada a su amo, que se había propuesto tomarla por esposa, él facilitará su redención; pero no tendrá poder para venderla a extraños, después de haberle sido infiel.

9 Si la quiere para su hijo, la tratará conforme a la ley de las hijas.

10 Si toma a otra mujer, no le quitará nada a la primera, ni de la comida, ni de la ropa, ni de los derechos conyugales.

11 Y si él no hace estas tres cosas por ella, ella podrá salir sin pagar nada, sin dar dinero.

12 El que hiera mortalmente a un hombre será castigado con la muerte.

13 Si no le ha puesto ningún obstáculo, y **Dios** lo ha hecho caer bajo su mano, yo te estableceré un lugar donde pueda refugiarse.

14 Pero si alguno obra maldad contra su prójimo, y usa astucia para matarlo, hasta lo arrebatarás de mi altar, para matarlo.

15 El que golpee a su padre o a su madre será castigado con la muerte.

16 El que robe a un hombre, lo venda o lo tenga en sus manos, será castigado con la muerte.

17 El que maldiga a su padre o a su madre será castigado con la muerte.

18 Si alguno riñe, y uno de ellos hiriere al otro con piedra o con puño, sin causarle la muerte, sino obligándole a guardar la cama,

19 el que hiera no será castigado, si el otro se levanta y sale con su bastón. Solo lo compensará por su interrupción del trabajo y lo atenderá hasta que se recupere. 2

0 Si un hombre golpea a su esclavo, sea hombre o mujer, con un palo, y el esclavo muere bajo su mano, el amo será castigado.

21 Pero si sobrevive un día o dos, el amo no será castigado, porque es su dinero.

22 Si los hombres riñen y golpean a una mujer embarazada y la hacen dar a luz sin ningún otro accidente, serán castigados con una multa impuesta por el esposo de la mujer, y la pagarán ante los jueces.

23 Pero si hay un accidente, darás vida por vida,

24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 quemadura por quemadura, herida por herida, moretón por moretón.

26 Si alguno hiriere el ojo de su siervo o de su sierva, y le hiciere perder el ojo, le dará libertad por el precio de su ojo.

27 Y si hace que a su siervo, varón o hembra, se le caiga un diente, lo liberará por el precio de su diente.

28 Si un buey hiere con sus cuernos a un hombre o a una mujer y le sigue la muerte, el buey será apedreado, su carne no se comerá y el dueño del buey no será castigado.

29 Pero si el buey fue previamente golpeado, y el amo fue advertido al respecto, quien no lo cuidó, el buey será apedreado en caso de que mate a un hombre o una mujer, y su amo será castigado con la muerte.

30 Si al amo se le impone un precio por la redención de su vida, pagará lo que se le imponga.

31 Cuando el buey hiera a un hijo o a una hija, se aplicará esta ley;

32 pero si el buey golpea a un esclavo, hombre o mujer, se le darán treinta siclos de plata al amo del esclavo, y el buey será apedreado.

33 Si un hombre descubre una cisterna, o si un hombre cava una y no la cubre, y un buey o un asno cae en ella,

34 el dueño de la cisterna pagará al amo el valor del animal en dinero, y

tendrá el animal muerto para sí.

35 Si el buey de un hombre hiere con sus cuernos al buey de otro hombre y le sigue la muerte, venderán el buey vivo y compartirán el precio; también compartirán el buey muerto.

36 Pero si se sabe que el buey fue golpeado antes, y su amo no lo cuidó, ese amo devolverá buey por buey, y tendrá el buey muerto para él.

ÉXODO 22 1 Si un hombre roba un buey o un cordero, y lo sacrifica o lo vende, devolverá cinco bueyes por el buey y cuatro corderos por el cordero.

2 Si el ladrón es sorprendido robando con allanamiento, y es golpeado y muere, no seremos culpables de homicidio hacia él;

3 pero si el sol sale, seremos culpables de asesinato contra él. Hará restitución; si no tiene nada, será vendido por su robo;

4 si el buey, el asno o el cordero que robó está vivo en sus manos, hará doble restitución.

5 Si un hombre hace daño en un campo o en una viña, y deja su ganado para pastar en el campo de otro, dará una compensación por el mejor producto de su campo y su viña.

6 Si se desata un fuego y se encuentra con espinos, y el trigo en gavillas o en pie, o el campo, se consume, el que causó el fuego tendrá que pagar una indemnización.

7 Si un hombre le da dinero o cosas a otro para que las guarde, y se las roban de la casa de este último, el ladrón hará una doble restitución, en caso de que lo encuentren.

8 Si el ladrón no es hallado, el dueño de la casa se presentará delante de **Dios** para declarar que no ha puesto su mano sobre el bien de su prójimo.

9 En todo engaño de buey, de asno, de cordero, de vestido, o de cosa

perdida, de los cuales dijeren: Esto es. -la causa de ambas partes llegará hasta **Dios**; el que **Dios** condene hará doble restitución a su prójimo.

10 Si un hombre le da a otro un asno, un buey, un cordero o cualquier animal para que lo cuide, y el animal muere, se rompe una extremidad o es llevado, sin que nadie lo haya visto,

11 el juramento en el nombre **del ETERNO** vendrá entre las dos partes, y el que tenía el animal declarará que no ha puesto las manos en la propiedad de su prójimo; el dueño del animal aceptará este juramento, y el otro no tendrá que hacer restitución.

12 Pero si el animal ha sido robado de su casa, tendrá que pagar una indemnización a su amo.

13 Si el animal ha sido desgarrado, lo presentará como testimonio, y no se le exigirá que pague por lo que ha sido desgarrado.

14 Si un hombre toma prestado un animal de otro, y el animal se rompe una extremidad o muere, en ausencia de su amo, habrá motivo para la restitución. 15 Si el amo está presente, no habrá necesidad de restitución. Si el animal ha sido alquilado, el precio del alquiler será suficiente.

16 Si un hombre seduce a una virgen que no está desposada y se acuesta con ella, le pagará la dote y la tomará por mujer.

17 Si el padre se lo niega, pagará en dinero el valor de la dote de las vírgenes. 18 No dejarás vivir al mago. 19 El que se acueste con un animal será castigado con la muerte.

20 El que ofrezca sacrificios a otros dioses que no sean **EL ETERNO** solo, será condenado a muerte.

21 No maltrataréis al extranjero, ni lo oprimiréis, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

22 No afligirás a la viuda ni al huérfano.

23 Si los afliges y vienen a mí, oiré su clamor;

24 mi ira se encenderá, y a espada os destruiré; vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 Si prestas dinero a mi pueblo, al pobre que está contigo, no serás como un acreedor para él, no le exigirás ningún interés.

26 Si topero como prenda la ropa de tu prójimo, se la devolverás antes de que se ponga el sol;

27 porque esta es su única cubierta, esta es la ropa con la que envuelve su cuerpo: ¿en qué se acostaría? Si clama a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

28 No maldecirás a **Dios**, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No rehusarás ofrecerme las primicias de tu cosecha y de tu cosecha. Me darás el primogénito de tus hijos.

30 También me darás el primogénito de tu vaca y de tu oveja. se quedará con su madre siete días. al octavo día me lo darás.

31 Seréis hombres santos para mí. No comeréis carne desgarrada en el campo, sino que la echaréis a los perros.

ÉXODO 23 1 No difundirás rumores falsos. No te unirás a los malvados para dar falso testimonio.

2 No seguirás a la multitud para hacer el mal, ni entrarás en juicio poniéndote del lado de la multitud para violar la justicia.

3 No favorecerás al pobre en su prueba.

4 Si te encuentras con el buey de tu enemigo o con su asno perdido, se lo devolverás.

5 Si ves que el asno de tu enemigo sucumbe a su carga y dudas en descargarlo, lo ayudarás a descargarlo.

6 No quebrantarás el derecho del pobre en su juicio.

7 No pronunciarás sentencia injusta, ni matarás al inocente y al justo, porque no absolveré al culpable.

8 No recibiréis presente, porque los presentes ciegan a los que tienen los ojos abiertos y corrompen las palabras de los justos.

9 No oprimirás al extranjero; tú sabes lo que siente el extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

10 Durante seis años sembrarás la tierra y recogerás sus frutos.

11 Pero el séptimo día le darás descanso y la dejarás descansar. los pobres de tu pueblo lo disfrutarán, y las bestias del campo comerán lo que quede. Lo mismo harás con tu viña y con tus olivos.

12 Durante seis días harás tu trabajo. Pero el séptimo día descansarás, para que descansen tu buey y tu asno, para que descansen el hijo de tu siervo y el extranjero.

13 Guardarás todo lo que te he dicho, y no hablarás el nombre de dioses ajenos; que no se oiga de tu boca. 14 Tres veces al año celebraréis fiestas en mi honor.

15 Y celebraréis la fiesta de los panes sin levadura; por siete días, a la hora señalada en el mes de Aarón, comeréis panes sin levadura, como yo os mandé, porque en aquel mes salisteis de Egipto; y nadie comparecerá vacío delante de mí.

16 Y celebrarás la fiesta de la siega, de las primicias de tu trabajo, de lo que sembraste en el campo; y la fiesta de la siega, al fin del año, cuando recojas del campo el fruto de tu trabajo.

17 Tres veces al año, todos los hombres se presentarán ante **el ETERNO Dios**.

18 No ofreceréis la sangre de la víctima sacrificada en mi honor con pan leudado, ni su grosura se conservará durante la noche hasta la mañana.

19 Y traerás a la casa **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** las primicias de las primicias de la tierra. No cocinarás a un niño en la leche de su madre.

20 He aquí, yo envío un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te lleve al lugar que he preparado. 21 Velad delante de él, y oíd su voz; no le resistáis, porque no perdonará vuestros pecados, porque mi nombre está en él.

22 Pero si escuchan su voz y hacen todo lo que les digo, seré enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios.

23 Mi ángel caminará delante de vosotros, y os guiará a los Amorreos, a los Heteos, a los Ferezeos, a los Cananeos, a los Heveos y a los Jebuseos, y yo los exterminaré.

24 No te inclinarás a sus dioses, ni les servirás; no imitarás a estos pueblos en su conducta, sino que los destruirás y quebrantarás sus estatuas.

25 Servirás **al ETERNO** tu **Dios**, y él bendecirá tu pan y tus aguas, y yo quitaré la enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá en tu tierra mujer que aborte, ni mujer estéril. Completaré el número de tus días.

27 Enviaré mi terror delante de ti, derrotaré a todos los pueblos a los que vengas, y daré la espalda a todos tus enemigos delante de ti.

28 Y enviaré avispas delante de ti, y echarán de delante de ti a los heveos, y a los cananeos, y a los heteos.

29 No los echaré de delante de tus ojos en un solo año, para que la tierra no se convierta en un desierto y las bestias del campo se multipliquen contra ti.

30 Los echaré de delante de ti poco a poco, hasta que te multipliques y puedas tomar posesión de la tierra. 31 Y estableceré vuestros términos desde el Mar Bermejo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río; porque entregaré en vuestras manos a los moradores de la tierra, y los

echaréis de delante de vosotros.

32 No harás pacto con ellos, ni con sus dioses.

33 No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, porque servirías a sus dioses, y eso sería una trampa para ti.

ÉXODO 24 1 Y dijo **Dios** a Moisés: Sube **AL ETERNO (Yahweh)** tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel, y te inclinarás de lejos.

2 Moisés se acercará solo **al ETERNO**, los otros no se acercarán, y el pueblo no subirá con él.

3 Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras **del ETERNO** y todas las leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz, diciendo: Haremos todo lo que **Yahweh** ha dicho.

4 Moisés escribió todas las palabras **del ETERNO**. Y levantándose de mañana, edificó un altar al pie del monte, y puso doce piedras para las doce tribus de Israel.

5 Envió jóvenes de los hijos de Israel a ofrecer holocaustos **al ETERNO** y a sacrificar becerros en acción de gracias.

6 Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en tazones y extendió la otra mitad sobre el altar.

7 Tomó el libro del pacto y lo leyó en presencia del pueblo. y ellos dijeron: Haremos todo lo que **EL ETERNO** ha dicho, y obedeceremos.

8 Y Moisés tomó la sangre, y la derramó sobre el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que **Yahweh** ha hecho con vosotros, conforme a todas estas palabras.

9 Moisés subió con Aarón, Nadab, Abiú y setenta ancianos de Israel.

10 Y vieron al **Dios** de Israel, que debajo de sus pies era como una obra

de zafiro transparente, como el cielo mismo en su pureza.

11 No extendió su mano sobre la élite de los hijos de Israel. Vieron a **Dios**, y comieron y bebieron.

12 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y quédate allí; y yo te daré tablas de piedra, y la ley y los derechos que he escrito para enseñarles.

13 Moisés se levantó, y Josué le servía, y Moisés subió al monte de **Dios**.

14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí, hasta que volvamos a vosotros. Aarón y Hur se quedarán contigo, y si alguien tiene una disputa, se volverá a ellos.

15 Moisés subió al monte, y la nube cubrió el monte.

16 La gloria **del ETERNO** reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día, **EL ETERNO** llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 El aspecto de la gloria **del ETERNO** era como un fuego devorador en la cima de la montaña, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Moisés entró en medio de la nube y subió al monte. Moisés se quedó en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

ÉXODO 25

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel. Que me traigan una ofrenda; la recibiréis de todo hombre que la haga de corazón.

3 Esto es lo que recibirás de ellos en ofrenda: oro, plata y bronce;

4 tejidos teñidos en azul, morado, carmesí, lino fino y pelo de cabra;

5 pieles de carnero y de delfín teñidas de rojo; madera de acacia;

6 aceite para el candelabro, especias aromáticas para el aceite de la

unción y para el perfume aromático;

7 piedras de ónice y otras piedras para el adorno del efod y del pectoral.

8 Me harán santuario, y habitaré en medio de ellos.

9 Y harás el tabernáculo y todos sus utensilios conforme al modelo que yo te mostraré.

10 Y harán un arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, de codo y medio de ancho, y de codo y medio de alto.

11 La cubrirás de oro puro, la cubrirás por dentro y por fuera, y harás un borde de oro alrededor de ella.

12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro, y los pondrás en sus cuatro esquinas, dos anillos de un lado y dos anillos del otro lado.

13 Harás varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

14 Y pasarás las varas por los anillos a los lados del arca, para que sirvan para llevar el arca;

15 las varas permanecerán en los anillos del arca, y no se quitarán de ellos.

16 Y pondrás el testimonio en el arca que yo te daré.

17 Harás un propiciatorio de oro puro; su longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás dos querubines de oro, y los harás de oro labrado a martillo, a los dos extremos del propiciatorio;

19 harás un querubín en un extremo y un querubín en el otro extremo; harás los querubines que salen del propiciatorio en sus dos extremos.

20 Los querubines extenderán sus alas sobre ella, cubrirán el propiciatorio con sus alas y se enfrentarán entre sí; los querubines volverán sus rostros

hacia el propiciatorio.

21 Y pondrás el propiciatorio sobre el arca, y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

22 Aquí es donde me reuniré con ustedes. desde lo alto del propiciatorio, entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, te daré todos mis mandamientos para los hijos de Israel.

23 Harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto.

24 La cubrirás de oro puro y le harás un borde de oro alrededor.

25 Harás alrededor de ella un borde de cuatro dedos, sobre el cual pondrás un borde de oro alrededor.

26 Harás cuatro anillos de oro para la mesa, y pondrás los anillos en las cuatro esquinas, que estarán a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán cerca del borde, y recibirán las barras para llevar la mesa.

28 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y servirán para llevar la mesa.

29 Harás sus platos, sus tazones, sus copas y sus tazones para libaciones; los harás de oro puro.

30 Y pondrás los panes sobre la mesa continuamente delante de mi rostro.

31 Harás un candelabro de oro puro, de oro labrado a martillo; su pie, su tallo, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de una sola pieza.

32 Seis brazos saldrán de sus lados, tres brazos del candelabro de un lado y tres brazos del candelabro del otro lado.

33 En una rama habrá tres cálices almendrados con manzanas y flores, y en la otra rama habrá tres cálices almendrados con manzanas y flores. lo

mismo será cierto para las seis ramas que salen de la vela.

34 En el tallo del candelabro habrá cuatro copas en forma de almendro, con sus manzanas y sus flores.

35 Una manzana debajo de dos de las ramas que salen del tallo del candelabro, una manzana debajo de otras dos ramas y una manzana debajo de otras dos ramas; lo mismo sucederá con las seis ramas que salen del candelabro.

36 Las manzanas y las ramas del candelabro serán de la misma pieza; todo será de oro batido, oro puro.

37 Harás sus siete lámparas, las cuales pondrás sobre ella, para que alumbren delante de ella.

38 Sus pañuelos y sus vasos de ceniza serán de oro puro.

39 Un talento de oro puro servirá para hacer el candelabro y todos sus utensilios.

40 Mirad, y haced conforme al modelo que os es mostrado en el monte.

ÉXODO 26 1 Harás el tabernáculo de diez tapices de lino torcido fino, y de telas teñidas de azul, púrpura y carmesí; allí representarás querubines trabajados artísticamente.

2 La longitud de la alfombra será de veintiocho codos, y la anchura de la alfombra de cuatro codos; la medida será la misma para todas las alfombras.

3 Cinco de estas esteras se unirán, y las otras cinco se unirán.

4 Harás cordones azules en el borde de la alfombra para terminar el primer conjunto, y lo mismo harás en el borde de la alfombra para terminar el segundo conjunto.

5 Y pondrás cincuenta cordones en la primera alfombra, y pondrás cincuenta cordones en el borde de la alfombra en el segundo conjunto; estos

cordones se corresponderán entre sí.

6 Harás cincuenta grapas de oro, y juntarás las alfombras con las grapas. Y el tabernáculo formará un todo.

7 Harás tapices de pelo de cabra para que sirvan de tienda en el tabernáculo. harás once de estas alfombras.

8 La longitud de la alfombra será de treinta codos, y la anchura de la alfombra de cuatro codos; la medida será la misma para las once alfombras.

9 Unirás cinco de estas alfombras por separado, y las otras seis por separado, y doblarás la sexta alfombra en la parte delantera de la tienda.

10 Y pondrás cincuenta cordones en el borde de la alfombra de la primera congregación, y cincuenta cordones en el borde de la alfombra de la segunda congregación.

11 Harás cincuenta corchetes de bronce, y pondrás los corchetes en los cordones. Entonces armarás la tienda, la cual formará un todo.

12 Como sobrarán las alfombras de la tienda, la mitad de la alfombra restante caerá sobre la parte posterior del tabernáculo;

13 el codo de una mano y el codo de la otra, que sobrarán a lo largo de las alfombras de la tienda, caerán a ambos lados del tabernáculo para cubrirlo.

14 Harás una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo para la tienda, y una cubierta de pieles de delfines sobre ella.

15 Harás tablas para el tabernáculo, de madera de acacia, en posición vertical.

16 La longitud de la tabla será de diez codos, y la anchura de la tabla de codo y medio.

17 En cada tabla habrá dos espigas unidas entre sí; harás lo mismo con todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás veinte tablas para el tabernáculo al lado sur.

19 Y pondrás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas, dos basas debajo de cada tabla para sus dos espigas.

20 Harás veinte tablas para el segundo lado del tabernáculo, el lado norte,

21 y sus cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tabla.

22 Harás seis tablas para la base del tabernáculo, al lado occidental.

23 Harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo, en el fondo;

24 serán dobles por la parte de abajo, y bien unidos por la parte de arriba por un anillo; lo mismo será cierto para ambos, colocados en ambos ángulos.

25 Y serán ocho tablas, con sus basas de plata, es decir, dieciséis basas, dos basas debajo de cada tabla.

26 Harás cinco barras de madera de acacia para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 cinco barras para las tablas en el segundo lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas en el lado del tabernáculo que da al occidente.

28 La barra central atravesará las tablas de un extremo al otro.

29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás de oro sus argollas, las cuales recibirán las varas, y cubrirás de oro las varas.

30 Y edificarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

31 Harás un velo de azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino; será labrado artísticamente, y sobre él se representarán querubines.

32 Y la pondrás sobre cuatro columnas de acacia, cubiertas de oro; y estas columnas tendrán ganchos de oro, y se apoyarán sobre cuatro basas de plata.

33 Pondrás el velo debajo de las grapas, y allí, dentro del velo, meterás el arca del testimonio; el velo te servirá de separación entre el lugar santo y el lugar santísimo.

34 Y pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa, al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado norte.

36 Harás para la entrada de la tienda una cortina de azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino; será obra de bordado.

37 Harás para la cortina cinco columnas de acacia, y las cubrirás de oro; y tendrán ganchos de oro, y fundirás para ellas cinco basas de bronce.

ÉXODO 27 1 Harás el altar de madera de acacia; su longitud será de cinco codos, y su anchura de cinco codos. El altar será cuadrado, y su altura de tres codos.

2 Harás cuernos en las cuatro esquinas que saldrán del altar, y lo cubrirás de bronce.

3 Harás para el altar ceniceros, palas, tazones, tenedores y braseros; todos sus utensilios los harás de bronce.

4 Harás una rejilla de bronce en el altar, en forma de celosía, y pondrás cuatro anillos de bronce en las cuatro esquinas de la celosía.

5 Lo colocarás debajo del borde del altar, desde la base hasta la mitad de la altura del altar.

6 Harás para el altar varas de madera de acacia, y las cubrirás de bronce.

7 Las varas pasarán por los anillos, y las varas estarán a ambos lados del altar, cuando sea llevado.

8 La harás hueca, con tablas; será como se te mostró en el monte.

9 Harás el atrio del tabernáculo. En el lado sur, para formar el atrio, habrá telas de lino fino torcido, de cien codos de largo para este primer lado,

10 con veinte columnas apoyadas sobre veinte basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus varas serán de plata.

11 En el lado norte habrá también lienzos de cien codos de largo, con veinte columnas y sus veinte basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus varas serán de plata.

12 Al lado occidental, el ancho del atrio será de cincuenta codos de tela, con diez columnas y sus diez basas.

13 Al lado oriental, a los cincuenta codos de ancho del atrio,

14 un ala tendrá quince codos de tela, con tres columnas y sus tres basas,

15 y quince codos de tela para la segunda ala, con tres columnas y sus tres basas.

16 Para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino, de obra de bordar, con cuatro columnas y sus cuatro basas.

17 Todas las columnas que rodean el atrio tendrán varas de plata, ganchos de plata y bases de bronce.

18 La longitud del atrio será de cien codos, su anchura de cincuenta a cada lado, y su altura de cinco codos; las telas serán de lino torcido fino, y las basas de bronce.

19 Todos los utensilios para el servicio del tabernáculo, todas sus estacas y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

20 Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el candelero, para que las lámparas se mantengan encendidas continuamente.

21 Aarón y sus hijos la prepararán en el tabernáculo de reunión, fuera del

velo que está delante del testimonio, para que las lámparas ardan desde la tarde hasta la mañana en presencia **del ETERNO**. Es una ley perpetua para sus descendientes, y que los hijos de Israel deben observar.

ÉXODO 28 1 Acércate a ti a Aarón tu hermano y a sus hijos, y tómalos de entre los hijos de Israel para consagrarlos a mi servicio en el sacerdocio: Aarón y los hijos de Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

2 Harás vestiduras sagradas para tu hermano Aarón, para que sea digno de su honra y le sirva de adorno.

3 Y hablarás a todos los entendidos, a los cuales he dado entendimiento, y ellos harán las vestiduras de Aarón, para que sea consagrado y ejerza mi sacerdocio.

4 Estas son las vestiduras que harán: un pectoral, un efod, una túnica, una túnica bordada, una diadema y un cinturón. Harán vestiduras sagradas para Aarón, tu hermano, y para sus hijos, para que ejerzan mi sacerdocio.

5 Usarán oro, telas teñidas de azul, púrpura, carmesí y lino fino.

6 El efod lo harán de oro, de hilo azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino; será trabajado artísticamente.

7 Se le harán dos hombreras que la unirán por sus dos extremos, y así se unirá.

8 El cinto será de la misma obra que el efod, y estará sujeto sobre él; será de oro, de hilo azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino.

9 Tomarás dos piedras ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel,

10 seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis en la segunda piedra, según el orden de los nacimientos.

11 Grabarás en las dos piedras los nombres de los hijos de Israel, como grabaron las piedras y los sellos; los rodearás con monturas de oro.

12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, en memoria de los hijos de Israel; y en memoria llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros **delante del ETERNO (Yahweh)**.

13 Harás monturas de oro,

14 y dos cadenillas de oro puro, las cuales trenzarás en forma de cuerdas, y atarás las cadenillas así trenzadas a las monturas.

15 Harás el pectoral del juicio, labrado artísticamente; lo harás de la misma obra que el efod, lo harás de oro, de hilo azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino.

16 Será cuadrada y doble; su longitud será de un palmo, y su anchura de un palmo.

17 Y pondrás en ella un adorno de piedras, cuatro hileras de piedras: la primera hilera, una sardina, un topacio, una esmeralda;

18 segunda fila, un carbunclo, un zafiro, un diamante;

19 tercera fila, un ópalo, una ágata, una amatista;

20 la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe. Estas piedras estarán incrustadas en sus marcos dorados.

21 Doce de ellos, conforme a los nombres de los hijos de Israel, estarán grabados como sellos, cada uno con el nombre de una de las doce tribus. -

22 Harás cadenas de oro puro en el pectoral, trenzadas en forma de cuerdas.

23 Harás dos anillos de oro en el pectoral, y los pondrás en los dos extremos del pectoral.

24 Pasarás los dos cordones de oro por los dos anillos de los dos extremos del pectoral;

25 y te detendrás delante de los extremos de las dos cuerdas, en los dos

soportes que están sobre las hombreras del efod.

26 Y harás otros dos anillos de oro, los cuales pondrás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior, aplicado contra el efod.

27 Y harás otros dos anillos de oro, los cuales pondrás al pie de las dos hombreras del efod, al frente, junto al nudillo, sobre el cinto del efod.

28 El pectoral estará sujeto por sus anillos al efod con un cordón azul, de modo que el pectoral quede por encima del cinturón del efod y no se pueda separar del efod.

29 Cuando Aarón entre en el santuario, llevará en su corazón los nombres de los hijos de Israel grabados en el pectoral del juicio, para guardar su memoria para siempre delante **del ETERNO**. -

30 Unirás el urim y el tumim al pectoral del juicio, y estarán sobre el corazón de Aarón cuando venga **delante del ETERNO (Yahweh)**. Así, Aarón llevará siempre en su corazón el juicio de los hijos de Israel, cuando se presente delante **del ETERNO**.

31 Harás el manto del efod de tela azul. 32 Y habrá una abertura en medio de la cabeza, y la abertura tendrá un borde tejido alrededor, como la abertura de una cota de malla, para que el manto no se rasgue. 33 Pondrás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor del borde inferior, intercaladas con campanillas de oro: 34 una campana de oro y una granada, una campana de oro y una granada, alrededor del borde del manto.

35 Aarón se vestirá de ropas para ministrar, y cuando entre en el santuario **delante del ETERNO (Yahweh)**, y cuando salga, se oirá el sonido de las campanas, y no morirá.

36 Harás una hoja de oro puro, y grabarás en ella, como se graba un sello: Santidad **al ETERNO**.

37 La atarás con un cordón azul en la parte delantera de la diadema. 38 Y estará sobre la frente de Aarón, y Aarón llevará las iniquidades de los hijos de Israel, haciendo todas sus santas ofrendas; y estará siempre sobre su frente

delante del ETERNO (Yahweh), para que él sea bueno con ellos.

39 Harás la túnica de lino fino, la diadema de lino fino y el cinto bordado. 40 A los hijos de Aarón les haréis túnicas, les haréis cintos y les haréis tocados, para señalarles su dignidad y para adornarles.

41 Y la pondrás sobre Aarón tu hermano, y sobre sus hijos con él. Los ungirás, los consagrarás, los santificarás y estarán a mi servicio en el sacerdocio.

42 Hazles calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; irán desde los lomos hasta los muslos.

43 Aarón y sus hijos los llevarán cuando entren en el tabernáculo de reunión o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no sean culpables ni mueran. Es una ley perpetua para Aarón y para su descendencia después de él.

ÉXODO 29 1 Esto es lo que harás para santificarlos, para que estén a mi servicio en el sacerdocio. Toma un toro joven y dos carneros impecables.

2 Hacer, con harina fina de trigo, panes sin levadura, tortas sin levadura amasadas en aceite y tortas sin levadura rociadas con aceite.

3 Los pondrás en un canastillo, y ofrecerás el novillo y los dos carneros.

4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, y el manto del efod, y el efod, y el pectoral, y le pondrás el cinto del efod.

6 Y pondrás la diadema sobre su cabeza, y sobre la diadema pondrás la diadema de santidad.

7 Tomarás el aceite de la unción, lo untarás sobre su cabeza y lo ungirás.

8 Acercarás a sus hijos y les vestirás las túnicas.

9 Y pondrás un cinto a Aarón y a sus hijos, y atarás sombreros a los hijos de Aarón. El sacerdocio les pertenecerá por una ley perpetua. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 Y llevarás el becerro delante del tabernáculo del testimonio, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro. 11 Degollarás el novillo delante **del ETERNO** a la entrada de la tienda de reunión.

12 Y tomarás de la sangre del becerro, y la pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar, y esparcirás toda la sangre al pie del altar.

13 Tomarás todo el sebo que cubre los intestinos, el lóbulo grande del hígado, los dos riñones y el sebo que los rodea, y lo quemarás en el altar.

14 Pero la carne del novillo, su piel y sus excrementos los quemarás al fuego fuera del campamento; es una ofrenda por el pecado. 15 Tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Degollarás el carnero, y tomarás de él la sangre, y la esparcirás sobre el altar alrededor.

17 Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás las entrañas y las patas, y las pondrás sobre los pedazos y sobre su cabeza.

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto **AL ETERNO (Yahweh)**, es ofrenda encendida de olor grato **AL ETERNO (Yahweh)**.

19 Tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

20 Degollarás el carnero, y tomarás de su sangre, y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y sobre el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, y esparcirás la sangre alrededor sobre el altar.

21 Tomarás la sangre que está sobre el altar y el aceite de la unción, y la

rociarás sobre Aarón y sobre sus vestidos, sobre sus hijos y sobre sus vestidos. Así serán consagrados Aarón y sus vestiduras, sus hijos y sus vestiduras.

22 Tomarás el sebo del carnero, la cola, el sebo que cubre los intestinos, el lóbulo grande del hígado, los dos riñones, el sebo que los rodea y la espaldilla derecha, porque es carnero de consagración;

23 del canastillo de los panes sin levadura que está delante **del ETERNO**, tomarás una torta de pan, una torta con aceite y una empanada.

24 Y pondrás todas estas cosas en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y las mecerás de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**.

25 Y los tomarás de sus manos, y los quemarás sobre el altar, sobre el holocausto; es sacrificio encendido **delante del ETERNO (Yahweh)**, de olor grato **al ETERNO (Yahweh)**.

26 Y tomarás el pecho del carnero que fue para la consagración de Aarón, y lo mecerás de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**; esta será tu porción.

27 Santificarás el pecho y la espaldilla del carnero consagrado a Aarón y a sus hijos, agitando el pecho de un lado y del otro, y exaltando la espaldilla.

28 Y serán de Aarón y de sus hijos, por ley perpetua que guardarán los hijos de Israel, porque es ofrenda alzada; y en los sacrificios de acción de gracias de los hijos de Israel, la ofrenda alzada será **para EL ETERNO (Yahweh)**.

29 Las vestiduras sagradas de Aarón estarán después de él para sus hijos, los cuales las vestirán cuando sean ungidos y consagrados.

30 Durante siete días los llevará uno de sus hijos, que será su sucesor en el sacerdocio, y que entrará en el tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 Tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en un lugar santo.

32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que está en el canastillo a la entrada de la tienda de reunión.

33 De esta manera comerán lo que ha servido de expiación, para que sean consagrados y santificados; ningún extraño comerá de ello, porque son cosas santas.

34 Y si quedare carne de consagración y pan para la mañana, quemaréis lo que quedare en el fuego; no se comerá, porque es cosa santa.

35 Y guardarás todos los mandamientos que te he mandado acerca de Aarón y de sus hijos. Usarás siete días para dedicarlos.

36 Y ofrecerás un becerro cada día en expiación por el pecado; con esta expiación purificarás el altar, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete días harás expiación sobre el altar, y lo santificarás; y el altar será muy santo, y todo lo que tocare el altar será santificado.

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año, todos los días y para siempre. 39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero entre las dos tardes.

40 Con el primer cordero ofrecerás la décima parte de un efa de harina, harina amasada en un cuarto de hin de aceite de oliva molido, y una libación de un cuarto de hin de vino.

41 Ofrecerás el segundo cordero entre las dos tardes, con una ofrenda y una libación semejantes a las de la mañana; es un sacrificio que se consume en el fuego, de olor grato para **EL ETERNO**.

42 Este es el holocausto perpetuo que ofrecerán tus descendientes a la entrada del tabernáculo de reunión delante de Jehovah. Allí me reuniré contigo y te hablaré.

43 Allí me reuniré con los hijos de Israel, y este lugar será santificado con

mi gloria.

44 Santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré a Aarón y a sus hijos, para que me sirvan en el sacerdocio.

45 Habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su **Dios**.

46 Y sabrán que yo soy **EL ETERNO su Dios**, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo soy **EL ETERNO**, su **Dios**.

ÉXODO 30 1 Harás un altar para quemar incienso, de madera de acacia lo harás;

2 su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrada, y su altura de dos codos. Harás cuernos que saldrán del altar.

3 La cubrirás de oro puro, la parte superior, los lados alrededor y los cuernos, y harás un borde de oro alrededor de ella.

4 Harás dos argollas de oro a ambos lados, debajo de la frontera, y las colocarás a ambos lados para recibir las varas que servirán para transportarla.

5 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

6 Y pondrás el altar delante del velo que está delante del arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, y donde yo me encontraré contigo.

7 Aarón quemará en ella perfume aromático; lo quemará cada mañana, cuando prepare las lámparas;

8 también la quemará entre las dos tardes, cuando arregle las lámparas. Así se quemará perfume para siempre delante **del ETERNO** en medio de tu descendencia.

9 No ofrecerás perfume extraño, holocausto u ofrenda sobre el altar, ni derramarás libación sobre él.

10 Aarón hará la expiación una vez al año sobre los cuernos del altar; con

la sangre de la víctima expiatoria se hará la expiación allí una vez al año entre tus descendientes. Será cosa santísima delante **del ETERNO**.

11 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

12 Cuando cuentes a los hijos de Israel para ser contados, cada uno de ellos pagará **al ETERNO** por la redención de su persona, para que no sean golpeados con ninguna plaga durante este conteo.

13 Esto es lo que darán todos los contados: medio siclo, conforme al siclo del santuario, que es de veinte siclos; medio siclo será la ofrenda que se tomará **para EL ETERNO (Yahweh)**.

14 Todo varón de veinte años arriba, que fuere contado en el censo, pagará la ofrenda que hubiere tomado **para EL ETERNO (Yahweh)**.

15 Los ricos no pagarán más, y los pobres no pagarán menos de medio siclo, como un regalo tomado para **EL ETERNO**, para redimir sus personas.

16 Recibiréis de los hijos de Israel el dinero de la redención, y lo emplearéis en la obra del tabernáculo de reunión. será un memorial para los hijos de Israel delante **del ETERNO** por la redención de sus personas.

17 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 18 Harás un vaso de bronce con su base de bronce para las abluciones, y lo pondrás entre el tabernáculo del testimonio y el altar, y pondrás en él agua, 19 con la cual Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies.

20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con esta agua para que no mueran, y también cuando se acerquen al altar para servir y ofrecer sacrificios **al ETERNO**.

21 Se lavarán las manos y los pies para que no mueran. Será una ley perpetua para Aarón, para sus hijos y para su descendencia. 22 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

23 De las mejores especias, quinientos siclos de mirra, de la que fluye por sí misma; la mitad, doscientos cincuenta siclos de canela aromática,

doscientos cincuenta siclos de caña aromática,

24 quinientos siclos de casia, conforme al siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva.

25 Con esto harás un aceite para la santa unción, una composición de perfumes según el arte del perfumista; será el aceite para la santa unción.

26 Ungirás con ella el tabernáculo de reunión y el arca del testimonio,

27 la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y sus utensilios, el altar del incienso,

28 el altar de los holocaustos, con todos sus utensilios, la fuente y su base.

29 Santificaréis estas cosas, y serán santísimas; todo lo que las tocare, será santificado. 30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y los santificarás para que me sirvan en el sacerdocio.

31 Y hablarás a los hijos de Israel, y dirás: Este será el óleo de la santa unción para mí, en medio de tu descendencia.

32 No lo rociarán sobre el cuerpo de un hombre, ni harás nada semejante a él, en la misma proporción; es santa, y la considerarás santa.

33 Cualquiera que hiciere otras semejantes, o las pusiere sobre un extraño, será cortado de su pueblo.

34 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Toma especias aromáticas, vara, clavo de olor, gálbano e incienso puro, en partes iguales.

35 Con esto harás un perfume compuesto de acuerdo con el arte del perfumista; será salado, puro y santo.

36 Y lo molerás en polvo, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio, donde yo me encontraré contigo. Será algo muy sagrado para ti.

37 No te harás un perfume semejante, en la misma proporción; lo

considerarás santo y reservado para **EL ETERNO**. 38 Cualquiera que hiciere tal cosa, para sentirla, será cortado de su pueblo.

ÉXODO 31 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Sabed que he escogido a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.

3 Lo he llenado del Espíritu de **Dios**, de sabiduría, de inteligencia y de ciencia para toda clase de obras,

4 Le he dado poder para hacer invenciones, para trabajar oro, plata y bronce,

5 para grabar las piedras que se incrustarán, para trabajar la madera y para realizar toda clase de obras.

6 Y he aquí, yo le he dado en ayuda a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. He puesto inteligencia en la mente de todos los hábiles, para que hagan todo lo que te he mandado:

7 el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que estará sobre ella y todos los utensilios del tabernáculo;

8 la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro puro y todos sus utensilios,

9 el altar del incienso, el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, la fuente con su base;

10 las vestiduras de los oficios, las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón, las vestiduras de sus hijos para el sacerdocio; 11 el aceite de la unción y el perfume aromático para el santuario. Cumplirán con todas las órdenes que he dado.

12 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 13 Habla a los hijos de Israel, y diles: No dejaréis de guardar mis sábados, porque será señal entre mí y vosotros, y entre vuestra descendencia, para que sepan que **yo soy EL**

ETERNO que os santifico.

14 Guardaréis el sábado, porque es cosa santa para vosotros. El que la profane será castigado con la muerte; el que haga cualquier obra ese día será cortado de entre su pueblo.

15 Seis días trabajarán, pero el séptimo día es sábado, día de reposo, consagrado **al ETERNO**. El que haga cualquier trabajo en el día de reposo será castigado con la muerte.

16 Los hijos de Israel guardarán el sábado, ellos y sus descendientes, como un pacto perpetuo. 17 Esta será una señal entre mí y los hijos de Israel, que durará para siempre; porque en seis días hizo **Yahweh** los cielos y la tierra, y al séptimo día cesó su obra y reposó.

18 Cuando **EL ETERNO** terminó de hablar a Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de **Dios**.

ÉXODO 32 1 El pueblo, viendo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió alrededor de Aarón y le dijeron: ¡Ven! haz de nosotros un dios que camine delante de nosotros, porque a este Moisés, a este hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.

2 Y Aarón les dijo: Quitad los anillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Todos se quitaron los anillos de oro que llevaban en las orejas y se los llevaron a Aarón.

4 Los tomó de sus manos, echó el oro en un molde e hizo un becerro de hierro fundido. Y ellos dijeron: Israel. este es tu **Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto.

5 Y viendo Aarón esto, edificó un altar delante de sí, y clamó: Mañana será fiesta en honor **del ETERNO (Yahweh)**.

6 Al día siguiente, se levantaron temprano por la mañana y ofrecieron

holocaustos y sacrificios de acción de gracias. El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para divertirse.

7 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Ve, desciende, porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido.

8 Y se apartaron presto del camino que yo les había mandado, y se hicieron un becerro de fundición, y se inclinaron a él, y le ofrecieron sacrificios, y dijeron: Israel. este es tu **Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto.

9 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz.

10 Ahora, pues, déjame; mi ira se encenderá contra ellos, y los consumiré; pero yo haré de ti una gran nación.

11 Y Moisés oró **al ETERNO** su **Dios**, y dijo: ¡Oh **ETERNO**, por qué! ¿se encendería tu ira contra tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte?

12 ¿Por qué dirán los egipcios: Para desgracia de ellos los sacó, para matarlos en los montes, ¿y para exterminarlos de sobre la tierra? Vuelve del ardor de tu ira y arrepiéntete del mal que quieres hacer a tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, daré a tu descendencia toda esta tierra de la que he hablado, y la poseerán para siempre.

14 Y **EL ETERNO** se arrepintió del mal que había dicho que haría a su pueblo.

15 Moisés volvió y descendió del monte con las dos tablas del testimonio en su mano. las tablas estaban escritas en ambos lados, estaban escritas en un lado y en el otro lado.

16 Las tablas eran obra de **Dios**, y la escritura era la escritura de **Dios** grabada en las tablas.

17 Cuando Josué oyó la voz del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: - Hay un grito de guerra en el campamento.

18 Y Moisés respondió: No es clamor de vencedores, ni clamor de vencidos; lo que oigo es voz de pueblo que canta.

19 Y acercándose al campamento, vio el becerro y las danzas. Y se encendió la ira de Moisés, y echó las tablas de sus manos, y las partió al pie del monte.

20 Tomó el becerro que habían hecho y lo quemó en el fuego. y lo molió en polvo, y esparció el polvo sobre la superficie del agua, y dio a beber a los hijos de Israel.

21 Y Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, para que les permitas cometer un pecado tan grande?

22 Aarón respondió y dijo: No se encienda la ira de mi señor. Tú mismo sabes que este pueblo es llevado al mal.

23 Y me dijeron: Haznos un dios que camine delante de nosotros; porque a este Moisés, a este hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él.

24 Y les dije: Los que tienen oro, desháganse de él. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió de él este becerro.

25 Moisés vio que el pueblo estaba en desorden, y que Aarón los había dejado en este desorden, expuestos al oprobio entre sus enemigos.

26 Y Moisés se puso a la puerta del campamento, y dijo: Para mí son los que sirven **al ETERNO**. Y se juntaron a él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Cada uno de vosotros ponga su espada a un lado; pasad y atravesad el campamento de una puerta a otra, y matad cada uno a su hermano, a su pariente.

28 Los hijos de Leví hicieron como Moisés les había mandado, y aquel día perecieron como tres mil hombres del pueblo.

29 Y Moisés dijo: Santificaos hoy **al ETERNO**, sacrificando a vuestro hijo y a vuestro hermano, para que él os bendiga hoy.

30 Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: "Ustedes han cometido un gran pecado. Ahora subiré **al ETERNO**: tal vez obtenga el perdón de su pecado.

31 Moisés se volvió **al ETERNO** y le dijo: este pueblo ha cometido un gran pecado. Se hicieron un dios de oro.

32 Ahora, pues, perdona su pecado. Si no, elimíname de tu libro que escribiste.

33 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Al que pecare contra mí, yo lo borraré de mi libro.

34 Id, pues, y llevad al pueblo adonde yo os he dicho. He aquí, mi ángel caminará delante de ti, pero en el día de mi venganza los castigaré por su pecado.

35 **Y EL ETERNO (Yahweh)** hirió al pueblo, porque había hecho el becerro que había hecho Aarón.

ÉXODO 33 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Ve, vete de aquí tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto; sube a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré.

2 Y enviaré un ángel delante de ti, y echaré fuera al Cananeo, al Amorreo, al Heteo, al Ferezeo, al Heveo y al Jebuseo.

3 Sube a esta tierra donde mana leche y miel. Pero no subiré en medio de ti, para que no te consuma en el camino, porque eres un pueblo de dura cerviz.

4 Cuando el pueblo oyó estas palabras siniestras, se quedó desolado, y nadie se puso sus atavíos.

5 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Pueblo de dura cerviz sois; si por un momento subiese en medio de vosotros, os consumiría. Quítate ahora de encima de ti tus adornos, y yo veré lo que te haré.

6 Los hijos de Israel se despojaron de sus ornamentos y se alejaron del monte Horeb.

7 Moisés tomó la tienda y la instaló fuera del campamento, a cierta distancia. la llamó la tienda de reunión. y todos los que consultaron **al ETERNO** fueron a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento.

8 Cuando Moisés iba a la tienda, todo el pueblo se levantó. todos se pararon a la entrada de su tienda y siguieron a Moisés con la vista hasta que entró en la tienda.

9 Cuando Moisés entró en la tienda, la columna de nube descendió y se detuvo a la entrada de la tienda, **y EL ETERNO** habló con Moisés.

10 Cuando todo el pueblo vio la columna de nube que se detenía a la entrada de la tienda, todo el pueblo se levantó y se inclinó a la entrada de su tienda.

*11ª **EL ETERNO habló** con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo. Moisés regresó al campamento, pero su criado Josué, hijo de Nun, no salió de en medio de la tienda.*
*11b Y hablab**AL ETERNO (Yahweh)** con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su prójimo; Y volvió al campamento, y su siervo Yehoshua ben Nun era un hombre joven, no se movió de dentro de la tienda. {F}*

- **(versículo: 11) Texto original en hebreo:**

וְדִבֶּר יְהוָה אֶל-מֹשֶׁה פָּנִים אֶל-פָּנִים, כַּאֲשֶׁר יְדַבֵּר אִישׁ אֶל-רֵעֵהוּ;
וְשָׁב, אֶל-הַמַּחֲנֶה, וּמְשָׁרְתוֹ יְהוֹשֻׁעַ בִּן-נוּן נַעַר, לֹא יָמִישׁ מִתּוֹךְ הָאֹהֶל.
פ}}

12 Y Moisés dijo **al ETERNO**: He aquí tú me dices: Haz subir a este pueblo. Y no me dejas saber a quién enviarás conmigo. Pero tú dijiste: Te conozco por tu nombre, y has hallado gracia ante mis ojos.

13 Ahora, si he hallado gracia en tus ojos, hazme saber tus caminos; entonces te conoceré, y volveré a hallar gracia en tus ojos. Considera a esta nación como tu pueblo.

14 **EL ETERNO** respondió y dijo: Yo mismo caminaré contigo y te daré descanso.

15 Y Moisés le dijo: Si tú no andas con nosotros, no nos hagas salir de aquí.

16 ¿Cómo, pues, sabré que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No será cuando andarás con nosotros, y cuando seremos distinguidos, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Haré como me pides, porque has hallado gracia delante de mis ojos, y por tu nombre te conozco.

18 Y Moisés dijo: Déjame ver tu gloria. 19 **EL ETERNO** respondió y dijo: Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre **DEL ETERNO** delante de ti; Doy gracias a quien doy gracias, y misericordia a quien doy misericordia.

20 **EL ETERNO dijo**: No podrás ver mi rostro, porque el hombre no puede verme y vivir.

21 **EL ETERNO dijo**: He aquí un lugar cerca de mí; tú estarás sobre la roca.

22 Cuando mi gloria pase, te pondré en un hueco de la roca, y te cubriré con mi mano hasta que pase.

23 Y cuando vuelva mi mano, me veréis por detrás, pero mi rostro no se verá.

ÉXODO 34 1 **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Corta dos tablas de piedra como la primera, y escribiré en ellas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste.

2 Prepárate temprano, y subirás al monte Sinaí por la mañana; allí estarás de pie delante de mí en la cima de la montaña.

3 Que nadie suba contigo, y que nadie aparezca en todo el monte; y aun que ni ovejas ni bueyes pacen cerca de este monte.

4 Moisés hizo dos tablas de piedra como la primera. se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** le había dado, y tomó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y **EL ETERNO** descendió en una nube, y se puso allí con él, y proclamó el nombre **del ETERNO**.

6 Y **EL ETERNO** pasó delante de él, y clamó: **EL SEÑOR, EL ETERNO, Dios** misericordioso y clemente, tardo para la ira, rico en bondad y en fidelidad,

7 que guarda su amor hasta mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que no considera inocente al culpable, y que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.

8 Inmediatamente Moisés se inclinó en tierra y se postró.

9 Y él dijo: **ETERNO**, si he hallado gracia delante de tus ojos, an**del ETERNO (Yahweh)** entre nosotros, porque son pueblo de cerviz dura; perdona nuestras iniquidades y nuestros pecados, y tómanos por posesión tuya.

10 **EL ETERNO** respondió y dijo: He aquí, yo hago un pacto. Haré maravillas en presencia de todo tu pueblo que no han tenido lugar en ninguna tierra o nación; toda la gente a tu alrededor verá la obra **DEL ETERNO**, y por medio de ti haré cosas terribles.

11 Tened cuidado de lo que yo os mando hoy. He aquí, yo echo de delante de ti al amorreo, al Cananeo, al Heteo, al Ferezeo, al Heveo y al Jebuseo.

12 Guárdate de hacer pacto con los moradores de la tierra en que has de entrar, para que no te sean por lazo.

13 Por el contrario, derribarás sus altares, quebrarás sus estatuas y derribarás sus ídolos.

14 No te inclinarás a otro dios, porque **EL ETERNO** es llamado celoso, es un **Dios** celoso.

15 Guárdate de hacer pacto con los moradores de la tierra, no sea que, fornicando a sus dioses y ofreciéndoles sacrificios, te inviten a ti, y copero de sus sacrificios;

16 para que no tomes sus hijas para tus hijos, y sus hijas forniquen a sus dioses, lleva a tus hijos a fornicar a sus dioses.

17 No te convertirás en un dios de hierro fundido.

18 Y celebraréis la fiesta de los panes sin levadura; durante siete días, a la hora señalada en el mes de las espigas, comeréis panes sin levadura, como yo os mandé, porque en el mes de las espigas salisteis de Egipto.

19 Todo primogénito es mío, todo primogénito varón de las vacas gordas y menudas.

20 Redimirás al primogénito del asno con un cordero; y si no lo redimieres, le quebrarás el cuello. Redimirás a todo primogénito de tus hijos, y nadie aparecerá vacío delante de mí.

21 Seis días trabajarás, y el séptimo día descansarás; descansarás en el tiempo del arado y de la siega.

22 Y celebraréis la fiesta de las semanas, de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la siega al fin del año.

23 Tres veces al año, todos los hombres se presentarán ante **EL SEÑOR, EL ETERNO, Dios de Israel**.

24 Porque yo expulsaré a las naciones de delante de ti, y extenderé tus fronteras, y nadie codiciará tu tierra, mientras subes para presentarte delante **DEL ETERNO tu Dios** tres veces al año.

25 No ofreceréis la sangre del muerto en mi honor con panes leudados, y el sacrificio de la Pascua no se guardará de la noche a la mañana.

26 Y traerás a la casa **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** las primicias de las primicias de la tierra. No cocinarás a un niño en la leche de su madre.

27 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Escribe estas palabras, porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

28 Moisés estuvo allí con **EL ETERNO** cuarenta días y cuarenta noches. No comió pan ni bebió agua. Y **EL ETERNO** escribió en las tablas las palabras del pacto, las diez palabras.

29 Y descendió Moisés del monte Sinaí, con las dos tablas del testimonio en su mano, descendiendo del monte; y no sabía que la piel de su rostro resplandecía, porque había hablado con **Yahweh**.

30 Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí que la piel de su rostro resplandecía, y tenían miedo de acercarse a él.

31 Moisés los llamó, y Aarón y todos los jefes de la congregación se acercaron a él, y él les habló.

32 Después de esto, se acercaron todos los hijos de Israel, y él les dio todas las órdenes que había recibido **del ETERNO** en el monte Sinaí.

33 Cuando Moisés terminó de hablarles, se cubrió el rostro con un velo.

34 Cuando Moisés entró **delante del ETERNO (Yahweh)** para hablarle, se quitó el velo hasta que salió; y cuando salió, contó a los hijos de Israel lo que se le había mandado.

35 Y los hijos de Israel miraron el rostro de Moisés, y vieron que la piel de su rostro resplandecía; y Moisés puso el velo sobre su rostro, hasta que entró para hablar con **Yahweh**.

ÉXODO 35 1 Y convocó Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo: Estas son las cosas que **Yahweh** manda que se hagan.

2 Seis días trabajarán, pero el séptimo día será santo para ustedes; es sábado, día de descanso, consagrado **al ETERNO**. El que haga cualquier trabajo en ese día será castigado con la muerte.

3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas el día de reposo.

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, y dijo: Así ha mandado **Yahweh**.

5 Tomad de lo que os pertenece una ofrenda para **EL ETERNO**. Todo hombre de buen corazón traerá como ofrenda **al ETERNO**: oro, plata y bronce;

6 tejidos teñidos de azul, morado, carmesí, lino fino y pelo de cabra;

7 pieles de carnero y de delfín teñidas de rojo; madera de acacia;

8 aceite para el candelabro, especias aromáticas para el aceite de la unción y para el perfume aromático;

9 piedras ónice y otras piedras para la decoración del efod y del pectoral.

10 Vengan todos los que tengan habilidad y hagan todo lo que **EL ETERNO** les ha mandado:

11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus grapas, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

12 el arca y sus varas, el propiciatorio y el velo que la cubre;

13 la mesa, sus barras, todos sus utensilios y los panes;

14 el candelabro, sus utensilios, sus lámparas y el aceite para el candelabro;

15 el altar del incienso, sus varas, el aceite de la unción, el perfume aromático y la cortina de la puerta de entrada al tabernáculo;

16 el altar de los holocaustos, su enrejado de bronce, sus barras y todos sus utensilios; la tina con su base;

17 los lienzos del atrio, sus columnas, sus basas y la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, las estacas del atrio y sus cuerdas; las vestiduras para el servicio en el santuario,

19 las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para los oficios del sacerdocio.

20 Toda la congregación de los hijos de Israel salió de la presencia de Moisés.

21 Todos los que estaban guiados por el corazón y animados por la buena voluntad vinieron y trajeron una ofrenda **al ETERNO** para la obra de la tienda de reunión, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.

22 Vinieron los hombres y las mujeres, y todos los de buen corazón trajeron hebillas, anillos, sortijas, brazaletes y toda clase de objetos de oro. Cada uno presentó la ofrenda de oro que había consagrado **al ETERNO**.

23 Todos los que tenían telas teñidas de azul, púrpura, carmesí, lino fino y pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de delfín, las trajeron.

24 Todos los que ofrecieron una ofrenda de plata y bronce por elevación trajeron la ofrenda **al ETERNO**. Todos los que tenían madera de acacia para las obras destinadas al servicio, la trajeron.

25 Todas las mujeres hábiles hilaban con sus manos, y traían su trabajo, hilos teñidos de azul, púrpura, carmesí y lino fino.

26 Y todas las mujeres de buen corazón, y sabias, hilaban cabellos de cabra.

27 Los jefes del pueblo trajeron piedras ónice y otras piedras para adornar el efod y el pectoral;

28 especias aromáticas y aceite para el candelabro, para el aceite de la unción y para el perfume aromático.

29 Y todos los hijos de Israel, hombres y mujeres, que de corazón deseaban contribuir a la obra que **EL ETERNO** había mandado por medio de Moisés, trajeron ofrendas voluntarias **al ETERNO**.

30 Y Moisés dijo a los hijos de Israel: Sabed que **Yahweh** ha escogido a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.

31 Y lo llenó del Espíritu de **Dios**, de sabiduría, de inteligencia y de ciencia para toda clase de obras.

32 Y le hizo artífice de invenciones, y labrador de oro, de plata y de bronce,

33 para grabar las piedras para incrustar, para trabajar la madera y para hacer toda clase de obras de arte.

34 También le dio el don de la enseñanza, así como a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.

35 Los llenó de inteligencia para realizar todas las obras de escultura y arte, para bordar y tejer telas teñidas de azul, púrpura, carmesí y lino fino, para hacer toda clase de obras e invenciones.

ÉXODO 36 1 Bezaleel, Oholiab y todos los hombres capaces, en quienes **EL ETERNO** había puesto sabiduría y entendimiento para saber y hacer, hicieron las obras del servicio del santuario, conforme a todo lo que **EL ETERNO** había mandado.

2 Moisés llamó a Bezaleel, a Aholiab y a todos los hombres capaces en cuyas mentes **EL ETERNO** había puesto inteligencia, a todos aquellos cuyos corazones estaban dispuestos a dedicarse a la obra para llevarla a cabo.

3 Y tomaron de delante de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían traído para hacer las obras del servicio del santuario. Todas las mañanas, todavía se traían ofrendas voluntarias a Moisés.

4 Entonces todos los hombres hábiles, ocupados en toda la obra del santuario, dejaron cada uno la obra que estaban haciendo,

5 y vinieron y dijeron a Moisés: El pueblo trae mucho más de lo necesario para hacer las obras que **EL ETERNO** ha mandado que se hagan.

6 Moisés dio a conocer en el campamento que nadie, ni hombre ni mujer, se haría cargo de más ofrendas para el santuario. Por lo tanto, se impidió que la gente trajera nada.

7 Los objetos preparados eran suficientes, y más, para que todas las obras se hicieran.

8 Todos los hombres hábiles que trabajaban en la obra hicieron el tabernáculo con diez alfombras de lino fino torcido e hilos azules, morados y carmesí; había querubines pintados artísticamente.

9 La longitud de la alfombra era de veintiocho codos, y la anchura de la alfombra de cuatro codos; la medida era la misma para todas las alfombras.

10 Cinco de estas alfombras se unieron, y las otras cinco también se unieron. Se hicieron

11 cordones azules en el borde de la alfombra que termina el primer conjunto; lo mismo se hizo en el borde de la alfombra que termina el segundo conjunto.

12 Se colocaron cincuenta cordones en la primera alfombra, y cincuenta cordones en el borde de la alfombra que terminaba el segundo conjunto; estos cordones se correspondían entre sí.

13 E hicieron cincuenta grapas de oro, y juntaron las alfombras con las grapas. Y el tabernáculo formaba un todo.

14 Hicieron tapices de pelo de cabra para que sirvieran de tienda en el tabernáculo. once de estas alfombras fueron hechas.

15 La longitud de la alfombra era de treinta codos, y la anchura de la alfombra de cuatro codos; la medida era la misma para las once alfombras.

16 Cinco de estas alfombras se unieron por separado, y las otras seis por separado.

17 Se colocaron cincuenta cordones en el borde de la alfombra de un conjunto, y cincuenta cordones en el borde de la alfombra del segundo conjunto.

18 Se hicieron cincuenta grapas de bronce para ensamblar la tienda, de modo que formara un todo.

19 Se hizo una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo para la tienda, y una cubierta de pieles de delfines, que se colocaría encima.

20 Las tablas del tabernáculo eran de madera de acacia, erguidas.

21 La longitud de la tabla era de diez codos, y la anchura de la tabla de codo y medio.

22 Había dos espigas para cada tabla, unidas una a la otra. lo mismo se hizo con todas las tablas del tabernáculo.

23 Se hicieron veinte tablas para el tabernáculo del lado sur.

24 Debajo de las veinte tablas había cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tabla para sus dos espigas.

25 Para el segundo lado del tabernáculo, el lado norte, se hicieron veinte tablas,

26 y sus cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tabla.

27 Para la parte inferior del tabernáculo, al lado occidental, se hicieron seis tablas.

28 Y se hicieron dos tablas para las esquinas del tabernáculo en la parte de atrás;

29 eran dobles por la parte de abajo y estaban bien unidos por un anillo en la parte de arriba. lo mismo se hizo para todos ellos en ambos ángulos.

30 Y había ocho tablas con sus basas de plata, es decir, dieciséis basas, dos basas debajo de cada tabla.

31 Se hicieron cinco barras de madera de acacia para las tablas de un lado del tabernáculo,

32 cinco barras para las tablas del segundo lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo, que es el fondo al occidente;

33 la barra central se hizo para que atravesara las tablas de un extremo al otro.

34 Las tablas estaban cubiertas de oro, y sus anillos estaban hechos de oro para recibir las barras, y las barras estaban cubiertas de oro.

35 El velo estaba hecho de hilos de azul, púrpura y carmesí, y de lino fino torcido; estaba trabajado artísticamente, y había querubines representados en él.

36 Le hicieron cuatro columnas de acacia, cubiertas de oro, con ganchos de oro y cuatro bases de plata fundidas.

37 Y se hizo una cortina para la entrada de la tienda, de hilos azules, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino; era obra de bordado.

38 Hicieron sus cinco columnas y sus ganchos, y cubrieron de oro sus capiteles y sus varas, y sus cinco basas de bronce.

ÉXODO 37 1 Betsaleel hizo el arca de madera de acacia; su longitud

era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

2 La cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo un borde de oro alrededor.

3 Y le echó cuatro anillos de oro, los cuales puso en sus cuatro esquinas, dos anillos de un lado y dos anillos del otro lado.

4 Hizo barras de madera de acacia y las cubrió de oro. 5 Y pasó las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

6 Hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.

7 Hizo dos querubines de oro, de oro labrado a martillo, a los dos extremos del propiciatorio,

8 un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo. hizo que los querubines salieran del propiciatorio por sus dos extremos.

9 Los querubines extendieron sus alas sobre ella, cubriendo el propiciatorio con sus alas y mirándose unos a otros. los querubines tenían el rostro vuelto hacia el propiciatorio.

10 Hizo la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto.

11 La cubrió de oro puro y le hizo un borde de oro alrededor.

12 Le hizo un borde de cuatro dedos alrededor, sobre el cual puso un borde de oro alrededor.

13 Y echó cuatro anillos de oro para la mesa, y puso los anillos en las cuatro esquinas, que estaban a sus cuatro pies.

14 Los anillos estaban cerca del borde, y recibían las barras para llevar la mesa.

15 Hizo también las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro, para llevar la mesa.

16 Hizo también los utensilios que se habían de poner sobre la mesa, sus platos, sus copas, sus cálices y sus copas para libaciones; los hizo de oro puro.

17 Hizo también el candelero de oro puro, y el candelero de oro batido; de la misma pieza era su pie, y su tallo, y sus copas, y sus manzanas, y sus flores.

18 De sus lados salían seis brazos, tres brazos del candelabro de un lado y tres brazos del candelabro del otro lado.

19 En una rama había tres cálices en forma de almendro, con manzanas y flores, y en la otra rama tres cálices en forma de almendro, con manzanas y flores. lo mismo era cierto para las seis ramas que salían del candelabro.

20 En el tallo del candelabro había cuatro copas en forma de almendro, con sus manzanas y sus flores.

21 Y había una manzana debajo de dos de las ramas que salían del candelero, una manzana debajo de otras dos ramas, y una manzana debajo de otras dos ramas. lo mismo era cierto para las seis ramas que salían del candelabro.

22 Las manzanas y las ramas del candelabro eran de la misma pieza; todo era de oro batido, oro puro.

23 Hizo sus siete lámparas, sus pañuelos y sus vasos de ceniza de oro puro.

24 Y con un talento de oro puro hizo el candelabro con todos sus utensilios.

25 Hizo el altar del incienso de madera de acacia, de un codo de largo y un codo de ancho, cuadrado y de dos codos de alto. Cuernos salían del altar.

26 Lo cubrió de oro puro, la parte superior, los lados y los cuernos, y le

hizo un borde de oro alrededor.

27 Hizo dos anillos de oro a ambos lados, debajo de la frontera, y los puso a ambos lados para recibir las barras que lo transportaban.

28 Hizo barras de madera de acacia y las cubrió de oro.

29 Hizo también el aceite de la santa unción, y el perfume aromático, puro, compuesto según el arte del perfumista.

ÉXODO 38 1 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia, de cinco codos de largo y cinco codos de ancho, cuadrado y de tres codos de alto.

2 Hizo cuernos en las cuatro esquinas que salían del altar, y lo cubrió de bronce.

3 Hizo todos los utensilios del altar, los ceniceros, las palas, los tazones, los tenedores y los braseros; hizo todos estos utensilios de bronce.

4 Hizo una rejilla de bronce para el altar, en forma de celosía, que colocó debajo del borde del altar, desde la parte inferior hasta la mitad de la altura del altar.

5 Y echó cuatro anillos, los cuales puso en las cuatro esquinas de la rejilla de bronce, para recibir las barras.

6 Hizo las barras de madera de acacia y las cubrió de bronce.

7 Pasó por los anillos a los lados del altar las barras que lo transportaban. La hizo hueca, con tablones.

8 Hizo la vasija de bronce, con su base de bronce, con los espejos de las mujeres que se reunían a la entrada de la tienda de reunión.

9 Hizo el atrio. En el lado sur, para formar el patio, había telas de lino fino torcido de cien codos de largo,

10 con veinte columnas apoyadas sobre veinte basas de bronce; los

ganchos de las columnas y sus varas eran de plata.

11 Al lado norte había cien codos de tela, con veinte columnas y sus veinte basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus varas eran de plata.

12 Al lado occidental había cincuenta codos de tela, con diez columnas y sus diez basas; los ganchos de las columnas y sus varas eran de plata.

13 Por el lado oriental, de unos cincuenta codos de ancho,

14 quince codos de tela para un ala, con tres columnas y sus tres basas,

15 y para la segunda ala, que le correspondía al otro lado de la puerta del atrio, quince codos de tela, con tres columnas y sus tres basas.

16 Todos los lienzos que formaban el recinto del atrio eran de lino fino torcido.

17 Las bases de las columnas eran de bronce, los ganchos de las columnas y sus varas de plata, y sus capiteles estaban cubiertos de plata. Todas las columnas de la explanada estaban unidas por varillas de plata.

18 La cortina de la puerta del atrio era una obra de bordado de hilos de azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino; tenía veinte codos de largo, y su altura era de cinco codos, como la anchura de los lienzos del atrio;

19 sus cuatro columnas y sus cuatro basas eran de bronce, los ganchos y sus varas de plata, y sus capiteles estaban cubiertos de plata.

20 Todas las estacas del recinto del tabernáculo y del atrio eran de bronce.

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, revisadas conforme al mandamiento de Moisés, al cuidado de los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

22 Betsaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que **EL ETERNO** le había mandado a Moisés;

23 su ayudante fue Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, experto

en grabados, inventos y bordados en telas teñidas de azul, púrpura, carmesí y lino fino.

24 El total del oro empleado en la obra para todas las obras del santuario, que era el producto de las ofrendas, ascendía a veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

25 El dinero de los contados de la congregación era de cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

26 Y era medio siclo por cabeza, medio siclo, conforme al siclo del santuario, por cada uno de los contados, de veinte años arriba, es decir, seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres.

27 Los cien talentos de plata se usaron para fundir las bases del santuario y las bases del velo, cien bases para los cien talentos, un talento por base.

28 Y con los mil setecientos setenta y cinco siclos hicieron los ganchos y las varas de las columnas, y cubrieron los capiteles.

29 El bronce de las ofrendas era de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos.

30 De ellos hicieron las basas de la entrada del tabernáculo de reunión, el altar de bronce con su enrejado y todos los utensilios del altar;

31 las basas del atrio alrededor, y las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del recinto del tabernáculo y del atrio.

ÉXODO 39 1 Con las vestiduras teñidas de azul, púrpura y carmesí, hicieron las vestiduras para el servicio en el santuario, e hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como **EL ETERNO** le había mandado a Moisés.

2 El efod estaba hecho de oro, de hilos azules, púrpura y carmesí, y de lino fino torcido.

3 Extendieron cuchillas de oro y las cortaron en hilos, que entrelazaron en

telas teñidas de azul, púrpura y carmesí, y en lino fino; fue trabajado artísticamente.

4 Le hicieron hombreras que lo unían, y así quedó unido por sus dos extremos.

5 El cinto era de la misma obra que el efod, y estaba sujeto a él; era de oro, de hilos de azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

6 Rodearon piedras ónice con monturas de oro, en las que grabaron los nombres de los hijos de Israel, como graban los sellos.

7 Y los pusieron sobre las hombreras del efod, en memoria de los hijos de Israel, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

8 Hicieron el pectoral, labrado artísticamente, de la misma obra que el efod, de oro, de hilo azul, púrpura y carmesí, y de lino torcido fino.

9 Era cuadrado, y el pectoral doble; su longitud era de un palmo, y su anchura de un palmo; era doble.

10 Está adornada con cuatro hileras de piedras: la primera hilera, una sardina, un topacio, una esmeralda;

11 segunda fila, un carbunclo, un zafiro, un diamante;

12 tercera fila, un ópalo, una ágata, una amatista;

13 la cuarta hilera, un crisólito, un ónice, un jaspe. Estas piedras estaban incrustadas en sus monturas de oro.

14 Y eran doce, conforme a los nombres de los hijos de Israel, grabados como sellos, cada uno con el nombre de una de las doce tribus. -

15 Hicieron cadenas de oro puro en el pectoral, trenzadas en forma de cuerdas.

16 Hicieron dos monturas de oro y dos anillos de oro, y pusieron los dos

anillos en los dos extremos del pectoral.

17 Los dos cordones de oro se pasaban por los dos anillos de los dos extremos del pectoral;

18 los extremos de las dos cuerdas se detenían delante de los dos soportes colocados en las hombreras del efod. -

19 E hicieron otros dos anillos de oro, los cuales pusieron en los dos extremos del pectoral, en el borde interior aplicado contra el efod.

20 Hicieron también otros dos anillos de oro, y los pusieron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, en la parte delantera, cerca de la juntura, sobre el cinto del efod.

21 Y sujetaron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón azul, para que el pectoral quedara por encima del cinto del efod, y no se separara del efod, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

22 Hicieron el manto del efod, tejido enteramente de tela azul.

23 Había una abertura en medio de la túnica, como la abertura de una cota de malla, y esta abertura tenía un borde alrededor, para que la túnica no se rasgara.

24 Y pusieron granadas de azul, púrpura y carmesí en el borde del manto, de hilo torcido;

25 e hicieron campanillas de oro puro, y pusieron las campanillas entre las granadas, alrededor del borde del manto, entre las granadas:

26 una campana y una granada, una campana y una granada, alrededor del borde del manto, para el servicio, como **EL ETERNO** lo había mandado a Moisés.

27 Hicieron las túnicas de lino fino, tejidas para Aarón y para sus hijos; 28 la diadema de lino fino, y los tocados de lino fino para adornar; los calzoncillos de lino, de lino torcido fino;

29 el cinto era de lino torcido fino, bordado, azul, púrpura y carmesí, como **EL ETERNO** lo había mandado a Moisés.

30 Hicieron la hoja, la diadema sagrada, de oro puro, y escribieron en ella, como si grabaran un sello: Santidad **al ETERNO**.

31 Lo ataron con un cordón azul a la diadema que estaba en la parte superior, tal como **EL ETERNO** se lo había ordenado a Moisés.

32 Así fueron terminadas todas las obras del tabernáculo, del tabernáculo de reunión. Los hijos de Israel hicieron todo lo que **EL ETERNO** le había mandado a Moisés, y así lo hicieron.

33 Y el tabernáculo fue traído a Moisés, la tienda y todo lo que estaba sobre ella, las grapas, las tablas, las barras, las columnas y las basas;

34 la cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, la cubierta de pieles de delfines y el velo de separación;

35 el arca del testimonio, sus barras y el propiciatorio;

36 la mesa, todos sus utensilios y los panes;

37 el candelabro de oro puro, sus lámparas, las lámparas preparadas, todos sus utensilios y el aceite para el candelabro;

38 el altar de oro, el aceite de la unción, el perfume aromático y la cortina de la entrada de la tienda;

39 el altar de bronce, su enrejado de bronce, sus barras y todos sus utensilios; la tina con su base;

40 las telas del atrio, sus columnas, sus basas, la cortina de la puerta del atrio, sus cuerdas, sus estacas y todos los utensilios para el servicio del tabernáculo, para la tienda de reunión;

41 las vestiduras para el servicio del santuario, las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para el sacerdocio.

42 Los hijos de Israel hicieron todas estas obras, conforme a todas las órdenes que **EL ETERNO** había dado a Moisés.

43 Moisés examinó toda la obra, y he aquí que la habían hecho como **EL ETERNO** había mandado, la habían hecho así. Y Moisés los bendijo.

ÉXODO 40

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 El primer día del mes primero levantarás el tabernáculo, la tienda de reunión.

3 Y pondrás allí el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

4 Traerás la mesa y la pondrás en orden. Traerás el candelabro y colocarás las lámparas en él.

5 Pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina a la entrada del tabernáculo.

6 Y pondrás el altar de los holocaustos delante de la entrada del tabernáculo, junto al tabernáculo de reunión.

7 Y pondrás la tina entre el tabernáculo del testimonio y el altar, y pondrás en ella agua. 8 Rodearás el atrio, y pondrás la cortina a la puerta del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la unción, y ungirás con él el tabernáculo, y todo lo que en él hay, y lo santificarás con todos sus utensilios; y será santo.

10 Ungirás el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, y santificarás el altar, y el altar será santísimo.

11 Ungirás la vasija con su base y la santificarás.

12 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.

13 Vestirás a Aarón con vestiduras santas, lo ungirás y lo santificarás, para que me sirva en el sacerdocio.

14 Acercarás a sus hijos, y les vestirás las túnicas,

15 y los ungirás como ungiste a su padre, para que me sirvan en el sacerdocio. Esta unción les asegurará a perpetuidad el sacerdocio entre sus descendientes.

16 Moisés hizo todo lo que **EL ETERNO** le había mandado, y así lo hizo.

17 El primer día del mes primero del año segundo, el tabernáculo fue levantado.

18 Moisés levantó el tabernáculo, puso los cimientos, colocó las tablas y las barras, y levantó las columnas.

19 Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso sobre ella la cubierta de la tienda, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés.

20 Y tomó el testimonio, y lo puso en el arca, y puso las varas al arca, y puso el propiciatorio sobre el arca.

21 Y metió el arca en el tabernáculo, y se puso el velo de separación, y cubrió con él el arca del testimonio, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés.

22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio, al norte del tabernáculo, fuera del velo;

23 y puso allí los panes en orden **delante del ETERNO (Yahweh)**, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés.

24 Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio, enfrente de la mesa, al mediodía del tabernáculo;

25 y dispuso las lámparas **delante del ETERNO (Yahweh)**, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés.

26 Y puso el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo;

27 y quemó allí el perfume aromático, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

28 Y puso la cortina a la entrada del tabernáculo.

29 Y puso el altar de los holocaustos a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, y ofreció allí el holocausto y la ofrenda, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés.

30 Y puso la tina entre el tabernáculo del testimonio y el altar, y puso en ella agua para la ablución;

31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron allí las manos y los pies;

32 cuando entraron en el tabernáculo de reunión y se acercaron al altar, se lavaron, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

33 Y edificó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la puerta del atrio. Así fue como Moisés completó la obra.

34 Y la nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** llenó el tabernáculo.

35 Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube permanecía sobre él y la gloria **del ETERNO** llenaba el tabernáculo.

36 Mientras los hijos de Israel caminaban, se iban, cuando la nube subió de encima del tabernáculo.

37 Y cuando la nube no se levantaba, no se iban hasta que se levantaba.

38 La nube **del ETERNO (Yahweh)** estaba de día sobre el tabernáculo, y de noche había fuego a la vista de toda la casa de Israel en todos sus caminos.

LEVÍTICIO

LEVÍTICIO 1 1 **EL ETERNO** llamó a Moisés, y desde el tabernáculo de reunión le habló, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de vosotros ofreciere ofrenda **al ETERNO**, ofrecerá ganado vacuno, grande o pequeño.

3 Si su ofrenda es un holocausto de ganado gordo, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la entrada de la tienda de reunión delante **del ETERNO** para obtener su favor.

4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, el cual será aceptable **AL ETERNO (Yahweh)**, para hacer expiación por él.

5 Degollará el becerro **delante del ETERNO (Yahweh)**, y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre, y la extenderán alrededor sobre el altar que está a la entrada del tabernáculo del testimonio. 6 Luego quitará el holocausto y lo cortará en pedazos. 7 Los hijos del sacerdote Aarón prenderán fuego al altar y colocarán leña sobre el fuego. 8 Los sacerdotes, hijos de Aarón, pondrán las piezas, la cabeza y el sebo, sobre la leña encendida sobre el altar.

9 Lavará las entrañas y las piernas con agua, y el sacerdote las quemará todas sobre el altar. Es un holocausto, un sacrificio consumido por el fuego, de olor agradable para **EL ETERNO**.

10 Si su ofrenda es un holocausto de vacas, corderos o cabras, ofrecerá un macho sin defecto. 11 Y lo degollará al lado norte del altar, **delante del ETERNO (Yahweh)**; y los sacerdotes, hijos de Aarón, esparcirán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Y lo cortará en pedazos, y el sacerdote los pondrá, con la cabeza y el sebo, sobre la leña encendida sobre el altar.

13 Lavará con agua las entrañas y las piernas, y el sacerdote lo sacrificará todo y lo quemará sobre el altar. Es un holocausto, un sacrificio consumido por el fuego, de olor agradable para **EL ETERNO**.

14 Si su ofrenda **al ETERNO** es un holocausto de aves, ofrecerá tórtolas o pichones. 15 El sacerdote sacrificará el ave sobre el altar, le cortará la cabeza con el clavo y la quemará sobre el altar, y derramará la sangre sobre un lado del altar.

16 Se quitará el volante con sus plumas y lo arrojará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar donde se depositan las cenizas. 17 Rasgará las alas, pero no las soltará; y el sacerdote quemará el ave sobre el altar, sobre la leña encendida. Es un holocausto, un sacrificio consumido por el fuego, de olor agradable para **EL ETERNO**.

LEVÍTICO 2 1 Cuando alguien ofrezca una ofrenda **al ETERNO** como regalo, su ofrenda será flor de flor de harina; derramará aceite sobre ella y le agregará incienso.

2 Y lo traerá a los sacerdotes, hijo de Aarón. el sacerdote tomará un puñado de esta flor de harina, rociada con aceite, con todo el incienso, y lo quemará en el altar como recuerdo. Es una ofrenda de olor grato **al ETERNO**.

3 Lo que quede de la ofrenda será para Aarón y para sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas quemadas **delante del ETERNO (Yahweh)**. 4 Si

ofreces lo que se hornea en el horno, deja que se use harina, y que sean tortas sin levadura amasadas con aceite y tortas sin levadura espolvoreadas con aceite. 5 Si tu ofrenda es una torta cocida en una sartén, será de harina amasada en aceite, sin levadura. 6 La romperás en pedazos y le echarás aceite; es una ofrenda.

7 Si tu ofrenda es un pastel horneado en la parrilla, estará hecho de harina amasada en aceite. 8 Y traerás la ofrenda que se ha de hacer **al ETERNO** con estas cosas, y la darás al sacerdote, el cual la presentará sobre el altar.

9 El sacerdote tomará de ella lo que se ha de ofrecer en recuerdo, y lo quemará sobre el altar. Es una ofrenda de olor grato **al ETERNO**.

10 Lo que quede de la ofrenda será para Aarón y para sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas quemadas **delante del ETERNO (Yahweh)**.

11 Ninguna de las ofrendas que presentéis **al ETERNO** será hecha con levadura, porque no quemaréis nada que contenga levadura o miel entre las ofrendas quemadas al fuego delante **DEL ETERNO**.

12 La ofreceréis **al ETERNO** como ofrenda de las primicias, pero no se presentará sobre el altar como ofrenda de olor grato.

13 Y pondrás sal sobre todas tus ofrendas, y no dejarás que tu ofrenda se quede sin sal, señal del pacto de tu **Dios**; y pondrás sal sobre todas tus ofrendas. 14 Y si ofreciereis las primicias **AL ETERNO (Yahweh)**, ofreceréis espigas nuevas, asadas al fuego y machacadas, como ofrenda de vuestras primicias.

15 Y echarás sobre ella aceite, y le añadirás incienso; es ofrenda.

16 El sacerdote quemará en memoria una porción de las espigas machacadas y del aceite, con todo el incienso. Es una ofrenda quemada delante **del ETERNO**.

LEVÍTICIO 3 1 Cuando un hombre ofrezca un sacrificio de acción de gracias **al ETERNO**, si ofrece ganado, macho o hembra, lo ofrecerá sin defecto delante **DEL ETERNO**.

2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual degollará a la puerta del tabernáculo del testimonio; y los sacerdotes, hijos de Aarón, derramarán la sangre sobre el altar alrededor.

3 De este sacrificio de acción de gracias ofrecerá como sacrificio quemado en el fuego delante **del ETERNO**: la grasa que cubre los intestinos y todo lo que está unido a ellos; 4 los dos riñones, y la grasa que los rodea, que cubre los costados, y el gran lóbulo del hígado, que separará junto a los riñones.

5 Los hijos de Aarón lo quemarán sobre el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña encendida. Es un sacrificio consumido por el fuego, de olor agradable para **EL ETERNO**. 6 Si ofrece ganado, macho o hembra, como sacrificio de acción de gracias **al ETERNO**, lo ofrecerá sin defecto.

7 Si ofrece un cordero en sacrificio, lo presentará delante **del ETERNO**. 8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, y la degollará delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón esparcirán su sangre sobre el altar alrededor. 9 De este sacrificio de acción de gracias ofrecerá como sacrificio de fuego delante **del ETERNO**: el sebo, toda la cola, que separará junto a la espina dorsal, el sebo que cubre las entrañas y todo lo que está unido a él,

10 los dos riñones, y la grasa que los rodea, que cubre los costados, y el gran lóbulo del hígado, que separará junto a los riñones. 11 El sacerdote lo quemará sobre el altar. Es el alimento de un sacrificio consumido por el fuego delante **del ETERNO**.

12 Si su ofrenda es un macho cabrío, lo presentará delante **del ETERNO**. 13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima, la cual degollará delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón esparcirán su sangre sobre el altar alrededor.

14 De la víctima ofrecerá como sacrificio quemado en el fuego delante **del ETERNO**: la grasa que cubre las entrañas y todo lo que está adherido a ellas, 15 los dos riñones, y el sebo que los rodea, que cubre los costados, y el gran lóbulo del hígado, que separará junto a los riñones.

16 El sacerdote lo quemará sobre el altar. Toda la grasa es alimento de sacrificio consumido por el fuego, de olor grato **al ETERNO**. 17 Esta es una ley perpetua para tu descendencia en todos los lugares donde vivirás: no comerás grasa ni sangre.

LEVÍTICIO 4 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno pecare contra alguno de los mandamientos **del ETERNO (Yahweh)**, haciendo lo que no se ha de hacer;

3 Si el sacerdote que ha recibido la unción ha pecado y ha hecho culpable al pueblo, ofrecerá **al ETERNO**, por el pecado que ha cometido, un novillo sin defecto, como sacrificio de expiación.

4 Y traerá el becerro a la entrada del tabernáculo del testimonio **delante del ETERNO (Yahweh)**, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará **delante del ETERNO (Yahweh)**.

5 El sacerdote que ha recibido la unción tomará de la sangre del novillo y la llevará al tabernáculo de reunión; 6 mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante **del ETERNO**, delante del velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está **delante del ETERNO (Yahweh)** en el tabernáculo del testimonio; y derramará toda la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la entrada del tabernáculo del testimonio.

8 Quitará todo el sebo del novillo expiatorio, el sebo que cubre las entrañas y todo lo que está adherido a él, 9 los dos riñones, y el sebo que los rodea, que cubre los costados, y el gran lóbulo del hígado, que separará junto a los riñones.

10 El sacerdote quitará estas partes del novillo en el sacrificio de acción de gracias, y las quemará sobre el altar de los holocaustos.

11 Pero la piel del becerro, toda su carne, con su cabeza, sus patas, sus entrañas y su excremento, 12 y sacará todo el becerro del campamento a un lugar limpio, donde echarán la ceniza, y lo quemará a fuego sobre leña; y se quemará sobre el montón de ceniza. 13 Si toda la congregación de Israel pecó

sin darse cuenta y sin darse cuenta, al hacer algo que no se debe hacer en contra de uno de los mandamientos **del ETERNO**, y por lo tanto es culpable,

14 y descubierto el pecado que hemos cometido, la congregación ofrecerá un becerro en expiación, y lo traerán delante del tabernáculo del testimonio. 15 Y los ancianos de Israel pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro **delante del ETERNO (Yahweh)**, y el becerro será degollado **delante del ETERNO (Yahweh)**.

16 El sacerdote que ha recibido la unción traerá la sangre del novillo al tabernáculo de reunión; 17 mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante **del ETERNO**, delante del velo.

18 Y pondrá sangre sobre los cuernos del altar que está **delante del ETERNO (Yahweh)** en el tabernáculo del testimonio, y derramará toda la sangre al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada del tabernáculo del testimonio.

19 Y quitará todo el sebo del becerro, y lo quemará sobre el altar.

20 Y hará de este becerro como el becerro de la expiación, y hará lo mismo. Así hará el sacerdote expiación por ellos, y serán perdonados. 21 Y sacará el becerro del campamento, y lo quemará como el primer becerro. Es un sacrificio de expiación para la asamblea. 22 Si es un gobernante el que ha pecado, al hacer involuntariamente contra uno de los mandamientos **DEL ETERNO su Dios**, cosas que no se deben hacer, y por lo tanto se hace culpable, 23 y venga a descubrir el pecado que ha cometido, ofrecerá en sacrificio un macho cabrío sin defecto. 24 Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se sacrifican los holocaustos **delante del ETERNO (Yahweh)**. Es un sacrificio expiatorio.

25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre del sacrificio expiatorio, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y esparcirá la sangre al pie del altar del holocausto. 26 Quemará todo el sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de acción de gracias. De esta manera el sacerdote hará expiación por este jefe por su pecado, y será perdonado. 27 Si alguno del pueblo ha pecado involuntariamente, haciendo lo que no se debe hacer en contra de uno de los mandamientos **del ETERNO**, y por lo tanto se

hace culpable,

28 y el que venga a descubrir el pecado que ha cometido, ofrecerá en sacrificio un macho cabrío, una hembra sin defecto, por el pecado que ha cometido. 29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima expiatoria, la cual degollará en el lugar donde se sacrifican los holocaustos. 30 Y tomará el sacerdote de la sangre de la víctima con su dedo, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda la sangre al pie del altar.

31 El sacerdote quitará todo el sebo, como se quita el sebo del sacrificio de acción de gracias, y lo quemará sobre el altar, y será de olor grato **AL ETERNO (Yahweh)**. Así hará el sacerdote expiación por este hombre, y será perdonado. 32 Si ofrece un cordero como sacrificio expiatorio, ofrecerá una hembra sin defecto. 33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, la cual degollará en expiación en el lugar donde se sacrifican los holocaustos. 34 Y tomará el sacerdote de la sangre de la víctima con su dedo, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda la sangre al pie del altar.

35 El sacerdote quitará todo el sebo, como se quita el sebo del cordero en el sacrificio de acción de gracias, y lo quemará sobre el altar, como ofrenda encendida **delante del ETERNO (Yahweh)**. De esta manera el sacerdote hará expiación por este hombre por el pecado que ha cometido, y será perdonado.

LEVÍTICIO 5 1 Cuando alguien, después de haber jurado como testigo, peca al no declarar lo que ha visto o lo que sabe, quedará acusado de su culpa.

2 Cuando alguien, sin darse cuenta, toque una cosa inmunda, como el cadáver de un animal inmundo, ya sea una bestia salvaje o doméstica, o un reptil, él mismo se volverá inmundo y será culpable.

3 Cuando, sin prestar atención, toque cualquier impureza humana, y la note más tarde, será culpable de ello. 4 Cuando alguien, hablando con ligereza, jura hacer lo malo o lo bueno, y, sin haberlo notado al principio, lo nota más tarde, será culpable de ello.

5 Por tanto, cualquiera que fuere culpable de alguna de estas cosas, confesará su pecado.

6 Y ofrecerá como ofrenda por la culpa **al ETERNO**, por el pecado que cometió, una hembra de su ganado vacuno, una oveja o una cabra, como sacrificio expiatorio. Y el sacerdote hará expiación por su pecado por él. 7 Si no tiene suficiente para comprar una oveja o una cabra, ofrecerá **al ETERNO** dos tórtolas o dos pichones como ofrenda por la culpa de su pecado, uno como sacrificio expiatorio y el otro como holocausto.

8 Y los traerá al sacerdote, el cual sacrificará primeramente al que ha de servir de víctima expiatoria. El sacerdote le abrirá la cabeza con el clavo cerca de la nuca, sin separarlo; 9 rociará la sangre del sacrificio expiatorio a un lado del altar, y el resto de la sangre se derramará al pie del altar; es un sacrificio de expiación.

10 Y ofrecerá la otra ave en holocausto, conforme a las ordenanzas. De esta manera el sacerdote hará expiación por este hombre por el pecado que ha cometido, y será perdonado.

11 Si no le alcanza para comprar dos tórtolas o dos pichones de paloma, traerá la décima parte de un efa de harina como ofrenda por el pecado. no le pondrá aceite, ni le añadirá incienso, porque es una ofrenda por el pecado.

12 Y lo traerá al sacerdote, y el sacerdote tomará de él un puñado como recuerdo, y lo quemará sobre el altar, como las ofrendas quemadas al fuego **delante del ETERNO (Yahweh)**; es ofrenda de expiación.

13 De esta manera el sacerdote hará expiación por este hombre por el pecado que ha cometido con respecto a una de estas cosas, y será perdonado. Lo que quede de la ofrenda será para el sacerdote, como en la ofrenda de cereal. 14 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

15 " Cuando alguien cometa infidelidad y peque involuntariamente con respecto a las cosas consagradas **al ETERNO**, ofrecerá como ofrenda por la culpa **al ETERNO** por su pecado un carnero sin defecto, tomado del rebaño según tu estimación en siclos de plata, según el siclo del santuario.

16 Y añadirá la quinta parte del valor de la cosa con que edificó el santuario, y la entregará al sacerdote. Y el sacerdote hará expiación por él con el carnero ofrecido como ofrenda por la culpa, y será perdonado.

17 Cuando una persona peca al hacer cosas que no se deben hacer, sin saberlo, en contra de uno de los mandamientos **del ETERNO**, será culpable y se le acusará de su falta. 18 Y presentará al sacerdote como ofrenda por el pecado un carnero sin defecto, tomado del rebaño según tu estimación. Y el sacerdote hará expiación por él por la falta que cometió sin saberlo, y será perdonado. 19 Es un sacrificio por la culpa. Este hombre había sido culpable ante **EL ETERNO**.

LEVÍTICIO 6

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Cuando alguien peca y comete infidelidad **al ETERNO**, mintiendo a su prójimo sobre un depósito, un objeto confiado a su custodia, una cosa robada o robada por fraude, 3 al negar que ha encontrado algo perdido, o al hacer un juramento falso sobre cualquier cosa que pueda constituir un pecado; 4 cuando peca de esta manera y es culpable, devolverá lo que robó o se llevó por fraude, lo que se le confió como depósito, lo perdido que encontró, 5 o cualquier cosa sobre la cual hizo juramento falso. Lo restaurará en su totalidad, le agregará una quinta parte y lo entregará a su dueño, el mismo día en que ofrezca su sacrificio por la culpa.

6 Y presentará al sacerdote, como ofrenda por la culpa **al ETERNO** por su pecado, un carnero sin defecto, tomado del rebaño según tu estimación. 7 Y el sacerdote hará expiación por él **delante del ETERNO (Yahweh)**, y le será perdonado todo pecado que hubiere cometido.

8 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 9 Da este mandamiento a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto. El holocausto permanecerá sobre el hogar del altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego arderá sobre el altar.

10 Y el sacerdote se vestirá su túnica de lino, y se pondrá calzoncillos sobre su carne, y quitará las cenizas del fuego que consumió el holocausto sobre el altar, y lo pondrá junto al altar.

11 Luego se quitará la ropa y se pondrá otras para llevar las cenizas del campamento a un lugar limpio. 12 Y el fuego arderá sobre el altar, y no se apagará; y el sacerdote encenderá allí leña cada mañana, y ofrecerá el holocausto, y quemará la grosura de los sacrificios de acción de gracias. 13 El fuego arderá continuamente sobre el altar y no se apagará.

14 Esta es la ley de la ofrenda. Los hijos de Aarón la presentarán delante **del ETERNO**, delante del altar.

15 El sacerdote tomará un puñado de la harina y el aceite, con todo el incienso añadido a la ofrenda, y lo quemará sobre el altar como recuerdo de un olor agradable para **EL ETERNO**.

16 Aarón y sus hijos comerán lo que quede de la ofrenda, sin levadura, en un lugar santo, en el atrio del tabernáculo de reunión. 17 No se horneará con levadura. Esta es la parte que les di de mis ofrendas consumidas por el fuego. Es una cosa muy santa, como el sacrificio de la expiación y como el sacrificio de la culpa. 18 Todo varón de los hijos de Aarón comerá de ella. Esta es una ley perpetua para tu descendencia, con respecto a las ofrendas quemadas por el fuego delante **del ETERNO**: todo el que las toque será santificado. 19 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

20 Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán **al ETERNO** el día en que reciban la unción: la décima parte de un efa de flor de harina, como ofrenda perpetua, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde. 21 Lo prepararás en una sartén con aceite, y lo traerás frito; también lo presentarás cocido y en trozos como ofrenda de olor grato **al ETERNO**.

22 El sacerdote que de entre los hijos de Aarón sea ungido en su lugar, hará también esta ofrenda. Es una ley perpetua delante **del ETERNO**: se quemará por completo. 23 Toda ofrenda del sacerdote se quemará entera; no se comerá.

24 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio. Es en el lugar donde se sacrifica el holocausto donde la víctima será sacrificada delante **del ETERNO** para el sacrificio expiatorio: es algo muy sagrado.

26 El sacerdote que ofrezca el sacrificio expiatorio lo comerá; se comerá en un lugar santo, en el atrio del tabernáculo de reunión. 27 El que toque su carne, será santificado. Si derrama sangre sobre una prenda de vestir, el lugar sobre el que ha derramado sangre se lavará en un lugar santo.

28 La vasija de barro en que la cocinó se romperá; si está en una vasija de bronce que la cocinó, se limpiará y se lavará con agua.

29 Todo varón de los sacerdotes comerá de ella; es cosa santísima. 30 Mas no se comerá sacrificio expiatorio, cuya sangre será traída al tabernáculo del testimonio para hacer expiación en el santuario; será quemado al fuego.

LEVÍTICIO 7 1 Esta es la ley del sacrificio por la culpa: es cosa santísima.

2 En el lugar donde se sacrifica el holocausto, la víctima será sacrificada para el sacrificio por la culpa. Esparciremos su sangre sobre el altar por todos lados. 3 Ofrecerán todo el sebo, la cola, el sebo que cubre las entrañas, 4 los dos riñones, y la grasa que los rodea, que cubre los costados, y el gran lóbulo del hígado, que separarán cerca de los riñones.

5 El sacerdote lo quemará en el altar como holocausto delante **del ETERNO**. Es un sacrificio de culpa. 6 Todo varón de entre los sacerdotes comerá de ella; la comerá en lugar santo; es cosa santísima.

7 El sacrificio por la culpa es lo mismo que el sacrificio por la expiación; la ley es la misma para estos dos sacrificios: la víctima será para el sacerdote que hará la expiación. 8 El sacerdote que ofrezca el holocausto de otro, tendrá para sí la piel del holocausto que ofreció. 9 Toda ofrenda cocida al horno, al brasero o en sartén, será para el sacerdote que la ofreció. 10 Toda ofrenda amasada con aceite y seca será para todos los hijos de Aarón, tanto para el uno como para el otro.

11 Esta es la ley del sacrificio de acción de gracias que se ofrecerá **al ETERNO**. 12 Si alguien lo ofrece en agradecimiento, ofrecerá, como sacrificio de acción de gracias, tortas sin levadura amasadas con aceite, tortas sin levadura espolvoreadas con aceite y tortas de harina fritas y amasadas con aceite. 13 A estas tortas añadirá pan con levadura para su ofrenda, con su

sacrificio de gratitud y acción de gracias.

14 Una porción de cada ofrenda se presentará por elevación **al ETERNO**;
será para el sacerdote que derramó la sangre de la víctima de acción de
gracias. 15 La carne del sacrificio de acción de gracias y de acción de gracias
se comerá el día en que se ofrezca, y no quedará nada de ella hasta la mañana.
16 Si alguien ofrece un sacrificio en cumplimiento de un voto o como
ofrenda voluntaria, la víctima se comerá el día en que la ofrezca, y lo que
quede de ella se comerá al día siguiente.

17 Lo que quede de la carne de la víctima será quemado en el fuego al
tercer día. 18 Si alguno come de la carne de su sacrificio de acción de gracias
al tercer día, el sacrificio no será aceptado; el que lo ofreció no será tenido en
cuenta. será una cosa mala, y cualquiera que coma de ella será responsable de
su culpa. 19 La carne que ha tocado algo inmundo no se comerá, sino que se
quemará al fuego.

20 Todo hombre puro puede comer carne; pero cualquiera que, estando
en estado de impureza, coma de la carne del sacrificio de acción de gracias
que pertenece **al ETERNO**, ese será cortado de su pueblo. 21 Y cualquiera
que tocare cosa inmunda, mancha de hombre, animal inmundo, o cosa
inmunda, y comiere de la carne del sacrificio de acción de gracias que es **del
ETERNO**, será cortado de su pueblo.

22 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 23 Habla a los hijos de Israel,
y diles: No comeréis sebo de vaca, de cordero, ni de cabra.

24 El sebo de un animal muerto o desgarrado se puede usar para cualquier
propósito, pero no lo comerás. 25 Porque cualquiera que comiere de la
grosura de los animales que se queman en el fuego para ofrecer sacrificios **al
ETERNO**, será cortado de entre su pueblo. 26 No comeréis sangre, ni aves,
ni ganado, en todos los lugares donde habitéis.

27 El que coma cualquier clase de sangre, será cortado de entre su pueblo.
28 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

29 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cualquiera que ofreciere su
sacrificio de acción de gracias **al ETERNO**, de su sacrificio de acción de

gracias traerá su ofrenda **al ETERNO**.

30 Y traerá con sus propias manos lo que ha de consumirse en el fuego **delante del ETERNO (Yahweh)**; y traerá el sebo con la pechuga, la pechuga para sacudirla de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**. 31 El sacerdote quemará el sebo sobre el altar, y el pecho será para Aarón y para sus hijos.

32 En vuestros sacrificios de acción de gracias, daréis al sacerdote la espaldilla derecha, presentándola en alto. 33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre y la grosura del sacrificio de acción de gracias, tendrá su hombro derecho por su parte.

34 Porque de los sacrificios de acción de gracias que ofrecen los hijos de Israel tomaré el pecho que se mecerá de un lado y del otro, y la espaldilla que se presentará en alto, y se los daré al sacerdote Aarón y a sus hijos, como ley perpetua que guardarán los hijos de Israel.

35 Este es el derecho que la unción de Aarón y de sus hijos les dará sobre las ofrendas encendidas **delante del ETERNO (Yahweh)**, desde el día en que sean presentados para ministrarme en el sacerdocio. 36 Esto es lo que **EL ETERNO** ha ordenado a los hijos de Israel que les den desde el día de su unción; será una ley perpetua entre sus descendientes.

37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio de expiación, del sacrificio por la culpa, de la consagración y del sacrificio de acción de gracias. 38 **EL ETERNO** se lo prescribió a Moisés en el monte Sinaí, el día en que ordenó a los hijos de Israel que presentaran sus ofrendas **al ETERNO** en el desierto del Sinaí.

LEVÍTICO 8 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 2 Lleva consigo a Aarón y a sus hijos, los vestidos, el aceite de la unción, el novillo de la expiación, los dos carneros y el canastillo de los panes sin levadura; 3 y convocarás a toda la congregación a la entrada de la tienda de reunión.

4 Moisés hizo como **EL ETERNO** le había mandado, y la congregación se reunió a la entrada de la tienda de reunión. 5 Y Moisés dijo a la congregación: Esto es lo que **EL ETERNO** ha mandado que se haga. 6

Moisés llevó a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. 7 Se puso la túnica de Aarón, lo ciñó con el cinto, lo vistió con la túnica y le puso el efod, que se abrochó con el cinto del efod con el que lo vistió. 8 Y puso sobre sí el pectoral, y juntó el urim y el tumim al pectoral.

9 Y se puso la diadema sobre la cabeza, y puso en la parte delantera de la diadema la hoja de oro, la diadema sagrada, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

10 Moisés tomó el aceite de la unción, ungió el santuario y todo lo que había en él, y lo santificó. 11 Lo roció siete veces sobre el altar, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente con su base, para santificarlos. 12 Y derramó el aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

13 Y Moisés hizo llegar a los hijos de Aarón, y los vistió con túnicas, y los ciñó con cintos, y les puso capuchones, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés. 14 Y acercó el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación. 15 Y Moisés lo degolló, y tomó sangre, y la puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar. y derramó la sangre al pie del altar, y la santificó para hacer allí expiación. 16 Y tomó todo el sebo que cubría los intestinos, el lóbulo grande del hígado, y los dos riñones con su sebo, y lo quemó sobre el altar.

17 Y quemó el becerro, y su piel, y su carne, y sus excrementos, al fuego fuera del campamento, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés. 18 Y acercó el carnero al holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 19 Moisés lo degolló y derramó la sangre sobre el altar en derredor. 20 Cortó el carnero en pedazos y quemó la cabeza, los pedazos y el sebo. 21 Y lavó con agua las entrañas y las piernas, y quemó todo el carnero sobre el altar: holocausto era, sacrificio encendido, en olor grato **al ETERNO (Yahweh)**, como **Yahweh** lo había mandado á Moisés.

22 Y acercó el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. 23 Y degolló Moisés el carnero, y tomó de su sangre, y puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de

su pie derecho.

24 Y acercó a los hijos de Aarón, y puso la sangre en el lóbulo de la oreja derecha de ellos, en el pulgar de su mano derecha, y en el pulgar de su pie derecho, y esparció la sangre alrededor sobre el altar. 25 Y tomó el sebo, la cola, todo el sebo que cubría los intestinos, el lóbulo grande del hígado, los dos riñones con su sebo, y la espaldilla derecha;

26 y tomó del canastillo de los panes sin levadura que estaba **delante del ETERNO (Yahweh)**, una torta sin levadura, una torta de pan con aceite, y una torta, y las puso sobre el sebo y sobre la espaldilla derecha.

27 Y puso todas estas cosas en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y las agitó de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**.

28 Entonces Moisés los tomó de sus manos, y los quemó sobre el altar, sobre el holocausto; era el sacrificio de las consagraciones, un sacrificio consumido por el fuego, con olor grato **AL ETERNO (Yahweh)**.

29 Y tomó Moisés el pecho del carnero de las consagraciones, y lo agitó de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**: esta era la porción de Moisés, como **Yahweh** lo había mandado a Moisés.

30 Moisés tomó el aceite de la unción y la sangre que estaba sobre el altar, y lo roció sobre Aarón y sobre sus vestidos, sobre los hijos de Aarón y sobre sus vestidos; y santificó a Aarón y a sus vestidos, a los hijos de Aarón y a sus vestidos con él.

31 Y Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: Coced la carne a la entrada del tabernáculo del testimonio, y allí la comeréis con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, como yo mandé, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

32 Quemarás en el fuego lo que quede de la carne y del pan. 33 Por siete días no saldréis de la entrada del tabernáculo de reunión, hasta que se cumplan los días de vuestra consagración; porque siete días se emplearán en consagraros.

34 Lo que se ha hecho hoy, **EL ETERNO** ha ordenado que se haga como expiación por ustedes.

35 Por tanto, siete días permaneceréis a la entrada del tabernáculo del testimonio, de día y de noche, y guardaréis los mandamientos **del ETERNO (Yahweh)**, para que no muráis; porque esto es lo que me ha sido mandado.

36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que **EL ETERNO** había mandado por medio de Moisés.

LEVÍTICIO 9 1 Al octavo día Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel. 2 Y dijo a Aarón: Toma un becerro para la ofrenda por el pecado, y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos **delante del ETERNO (Yahweh)**.

3 Y hablarás a los hijos de Israel, y dirás: Tomad un macho cabrío en expiación, un becerro y un cordero de un año, sin defecto, en holocausto; 4 un buey y un carnero, como sacrificio de acción de gracias, para sacrificarlos **delante del ETERNO (Yahweh)**, y una ofrenda amasada con aceite. Porque ho**y EL ETERNO** se os aparecerá.

5 Y trajeron delante del tabernáculo del testimonio lo que Moisés había mandado; y toda la congregación se acercó, y se puso **delante del ETERNO (Yahweh)**.

6 Y Moisés dijo: Harás como **EL ETERNO** te ha mandado, y la gloria **del ETERNO** se te aparecerá.

7 Y Moisés dijo a Aarón: Acércate al altar, y ofrece tu sacrificio expiatorio y tu holocausto, y haz expiación por ti y por el pueblo; y ofrece el sacrificio del pueblo, y haz expiación por ellos, como **Yahweh** ha mandado. 8 Y Aarón se acercó al altar, y degolló el becerro para su expiación. 9 Los hijos de Aarón le ofrecieron la sangre. mojó su dedo en la sangre, puso un poco en los cuernos del altar y esparció la sangre al pie del altar.

10 Y quemó sobre el altar el sebo, los riñones y el gran lóbulo del hígado del sacrificio expiatorio, como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

11 Pero quemó la carne y la piel con fuego fuera del campamento.

12 Degolló el holocausto. Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y
él la esparció sobre el altar en derredor. 13 Le ofrecieron el holocausto,
cortado en pedazos, con la cabeza, y él lo quemó sobre el altar. 14 Lavó las
entrañas y las piernas, y las quemó sobre el altar, sobre el holocausto. 15
Luego ofreció el sacrificio del pueblo. Tomó el macho cabrío para el
sacrificio expiatorio del pueblo, lo degolló y lo ofreció como expiación, como
la primera víctima.

16 Ofreció el holocausto y lo sacrificó de acuerdo con las reglas
establecidas.

17 Y presentó la ofrenda, y tomó de ella un puñado, y la quemó sobre el
altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló el buey y el carnero como sacrificio de acción de gracias por
el pueblo. Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y él la esparció sobre
el altar en derredor. 19 Le presentaron el sebo del buey y del carnero, la cola,
el sebo que cubre las entrañas, los riñones y el lóbulo grande del hígado; 20 y
pusieron el sebo sobre los pechos, y quemó el sebo sobre el altar.

21 Aarón agitó sus pechos y su hombro derecho de lado a lado delante
del ETERNO, como Moisés le había mandado.

22 Aarón alzó sus manos hacia el pueblo y los bendijo. Y descendió, y
ofreció el sacrificio de expiación, el holocausto y el sacrificio de acción de
gracias. 23 Moisés y Aarón entraron en la tienda de reunión. Cuando salieron,
bendijeron al pueblo. Y la gloria **del ETERNO** se apareció a todo el pueblo.

24 Y salió fuego de **delante del ETERNO (Yahweh)**, y consumió el
holocausto y el sebo que estaba sobre el altar. Al verlo todo el pueblo, dieron
voces de júbilo y se postraron sobre sus rostros.

LEVÍTICO 10 1 Los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada
uno un brasero, le prendieron fuego y le pusieron incienso; y trajeron fuego
extraño **delante del ETERNO (Yahweh)**, que él no les había mandado.

2 Y salió fuego de **delante del ETERNO (Yahweh)**, y los consumió; y murieron **delante del ETERNO (Yahweh)**.

3 Y Moisés dijo a Aarón: Así dijo **EL ETERNO** cuando dijo: Seré santificado por los que se me acerquen, y seré glorificado en presencia de todo el pueblo. Aaron guardó silencio.

4 Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: Acercaos, y sacad a vuestros hermanos del santuario, fuera del campamento. 5 Y se acercaron, y los sacaron del campamento con sus túnicas, como Moisés había dicho. 6 Y dijo Moisés a Aarón, y a Eleazar, y a Itamar hijo de Aarón: No destaparéis vuestras cabezas, ni rasgaréis vuestros vestidos, para que no muráis, y se enoje **Yahweh** con toda la congregación. Lloren vuestros hermanos, toda la casa de Israel, por la conflagración que **EL ETERNO** ha encendido.

7 No saldréis de la entrada del tabernáculo de reunión, para que no muráis; porque el aceite de la unción **del ETERNO (Yahweh)** está sobre vosotros. Hicieron como Moisés les había dicho.

8 **EL ETERNO habló** a Aarón y le dijo: 9 No beberéis vino ni licor embriagador, tú y tus hijos contigo, cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; será ley perpetua para vuestra descendencia, 10 para que sepáis distinguir lo santo de lo profano, lo inmundo de lo puro,

11 y enseñarás a los hijos de Israel todas las leyes que **EL ETERNO** les ha dado por medio de Moisés. 12 Y Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a Itamar, los dos hijos que habían quedado de Aarón: Tomad lo que sobrare de la ofrenda de los sacrificios quemados **delante del ETERNO (Yahweh)**, y comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa santísima.

13 Lo comerás en un lugar santo; este es tu derecho y el derecho de tus hijos sobre las ofrendas quemadas delante **del ETERNO**; porque esto es lo que se me ha mandado. 14 Y tú, y tus hijos y tus hijas, comeréis en lugar limpio con vosotros el pecho que se ha agitado de un lado y del otro, y la espaldilla que se ha alzado; porque os son dados por vuestra diestra y por la diestra de vuestros hijos, en los sacrificios de acción de gracias de los hijos de Israel.

15 Y con el sebo que se ha de quemar, traerán la espaldilla que se ha de alzar, y el pecho que se ha de mecer de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**: para ti y para tus hijos contigo serán por estatuto perpetuo, como **Yahweh** ha mandado.

16 Moisés buscó el macho cabrío expiatorio, y he aquí que había sido quemado. Y se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado a Aarón, y dijo: 17 ¿Por qué no comiste el sacrificio expiatorio en el lugar santo? Es cosa santísima, **y EL ETERNO (Yahweh)**os la ha dado, para que llevéis la iniquidad de la congregación, y la reconciliéis **delante del ETERNO (Yahweh)**.

18 He aquí, la sangre de la víctima no se llevaba al interior del santuario; debíais comerla en el santuario, como me fue mandado.

19 Y Aarón dijo a Moisés: He aquí, han ofrecido hoy su expiación por el pecado y su holocausto **delante del ETERNO (Yahweh)**; y después de lo que me ha sucedido, si yo hubiera comido hoy la expiación por el pecado, ¿habría sido bueno a los ojos **del ETERNO (Yahweh)**? 20 Moisés oyó y aprobó estas palabras.

LEVÍTICIO 11

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Estos son los animales que comeréis de todas las bestias que hay sobre la tierra.

3 Comeréis de todo animal que tenga el cuerno partido, la pata bifurcada y que rumie.

4 Pero no comerás de los que solo rumian, o de los que solo tienen el cuerno partido. No comeréis, pues, el camello que rumia, pero que no tiene el cuerno partido; lo consideraréis inmundo.

5 No comeréis a la damisela que rumia, pero que no tiene el cuerno partido; la tendréis por inmunda.

6 No comeréis la liebre que rumia, pero que no tiene cuerno partido; la tendréis por inmunda.

7 No comeréis el cerdo que tiene el cuerno partido y la pata bifurcada, pero que no rumia; lo tendréis por inmundo.

8 No comeréis de su carne, ni tocaréis sus cadáveres; los tendréis por inmundos.

9 Estos son los animales que comeréis de entre todos los que están en las aguas. Comerás de todos los que tienen aletas y escapero, y que están en las aguas, ya sea en los mares o en los ríos.

10 Pero abominación tendréis a todos los que no tienen aletas ni escapero, a todo lo que se mueve en las aguas y a todo lo que habita en las aguas, ya sea en los mares o en los ríos.

11 Los tendréis como abominación, no comeréis de su carne, y tendréis sus cadáveres como abominación.

12 Abominación tendréis a todos los que en las aguas no tienen aletas ni escapero.

13 He aquí, entre las aves, las que tendréis por abominación, y de las cuales no comerán: el águila, el jilguero y el águila marina;

14 el Milán, los alrededores y lo que es de su tipo; 15 el cuervo y todas sus especies;

16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán y todo lo que sea de su especie;

17 el abucheo, el chapuzón y el búho;

18 el cisne, el pelícano y el cormorán;

19 la cigüeña, la garza y lo que es de su especie, la abubilla y el murciélago.

20 Todo reptil que vuele y ande sobre cuatro patas será abominación para ti.

21 Pero de todos los reptiles que vuelan y andan sobre cuatro pies, comeréis a los que tienen piernas por encima de sus pies, para saltar sobre la tierra.

22 Estos son los que comeréis: la langosta, el solam, el hargol y el hagab, según sus especies.

23 Todos los reptiles que vuelan y tienen cuatro patas serán abominación para ti.

24 Y os contaminarán: cualquiera que tocare sus cadáveres, será inmundo hasta la tarde.,

25 y el que lleve sus cadáveres lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

26 Considerarás inmundo todo animal que tenga el cuerno partido, pero que no tenga la pata bifurcada y no rumie; cualquiera que lo toque será inmundo.

27 Todos los animales de cuatro patas que andan sobre sus patas los considerarás inmundos; cualquiera que toque sus cadáveres será inmundo hasta la tarde,

28 y el que lleve sus cadáveres lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche. Los considerarás impuros.

29 He aquí, de entre los animales que se arrastran sobre la tierra, los que consideraréis inmundos: el topo, el ratón y la lagartija, según sus especies;

30 el erizo, la rana, la tortuga, la babosa y el camaleón.

31 Y los tendréis por inmundos entre todos los reptiles; cualquiera que los tocare muerto, será inmundo hasta la tarde.

32 Todo objeto sobre el cual caiga alguno de sus cadáveres será inmundo, utensilios de madera, ropa, piel, bolsa, cualquier objeto que se use; se pondrá en agua y permanecerá inmundo hasta la noche; después de lo cual será limpio.

33 Todo lo que está en una vasija de barro, donde algo cae de ella, se contaminará, y romperás la vasija.

34 Toda comida que se sirve para comer, y sobre la cual ha caído esta agua, será inmunda; y toda bebida que se usa, sin importar el recipiente que la contenga, será inmunda.

35 Y todo objeto sobre el cual cayere alguno de sus cadáveres, será inmundo; el horno y el hogar serán destruidos; serán inmundos, y los miraréis como inmundos.

36 Solo los manantiales y las cisternas, que forman charcos de agua, permanecerán puros; pero cualquiera que los toque con sus cadáveres quedará inmundo.

37 Si algo cae de sus cadáveres sobre una semilla que se va a sembrar, quedará pura;

38 pero si han echado agua sobre la semilla, y cae sobre ella algo de sus cadáveres, la consideraréis inmunda.

39 Si muere uno de los animales que os sirven de alimento, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la noche;

40 el que coma de su cadáver lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche, y el que lleve su cadáver lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche.

41 Todo reptil que se arrastra sobre la tierra será abominación para ti; no se comerá.

42 No comeréis de todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, de todos los que se arrastran sobre sus estómagos, ni de todos los que andan sobre cuatro pies, ni sobre muchos pies; porque los tendréis por abominación.

43 No hagáis abominable a vuestro pueblo con todos estos reptiles; no os contaminéis con ellos, no os contaminéis con ellos.

44 Porque yo soy **EL ETERNO vuestro Dios**; vosotros os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; y no os contaminaréis con todos estos reptiles que se arrastran sobre la tierra.

45 Porque **yo soy EL ETERNO**, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro **Dios** y para que seáis santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley de los animales, de las aves, de todos los seres vivientes que se mueven en las aguas y de todos los seres que se arrastran sobre la tierra,

47 para que sepáis distinguir entre lo inmundo y lo puro, entre el animal que se come y el que no se come.

LEVÍTICIO 12

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: La mujer que concibiere y diere a luz varón, siete días será inmunda; será inmunda como en el tiempo de su menstruación.

3 Al octavo día el niño será circuncidado.

4 Ella permanecerá treinta y tres días más para purificarse de su sangre; no tocará cosa santa alguna, ni irá al santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación.

5 Si da a luz una hija, será impura durante dos semanas, como en el tiempo de su indisposición menstrual. ella permanecerá sesenta y seis días purificándose de su sangre. 6 Cuando se cumplan los días de su purificación, por hijo o por hija, traerá al sacerdote, a la entrada del tabernáculo de reunión, un cordero de un año para el holocausto, y un pichón o una paloma para el sacrificio expiatorio.

7 El sacerdote los sacrificará **delante del ETERNO (Yahweh)**, y hará expiación por ella; y será purificada del flujo de su sangre. Esta es la ley para la mujer que da a luz a un hijo o una hija.

8 Si no tiene suficiente para comprar un cordero, tomará dos tórtolas o

dos pichones, uno para el holocausto y el otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y ella será pura.

LEVÍTICO 13 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

2 Cuando un hombre tenga un tumor, una cicatriz o una mancha blanca en la piel de su cuerpo, que se parezca a una llaga de lepra en la piel de su cuerpo, lo llevarán al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos que sean sacerdotes.

3 El sacerdote examinará la herida que está en la piel del cuerpo. Si el pelo de la herida se ha vuelto blanco, y la herida es más profunda que la piel del cuerpo, es una herida de lepra: el sacerdote que ha hecho el examen declarará impuro a este hombre.

4 Si hay una mancha blanca en la piel del cuerpo que no parece más profunda que la piel, y el cabello no se ha vuelto blanco, el sacerdote encerrará al que tiene la herida durante siete días.

5 El sacerdote la examinará el séptimo día. Si la herida le parece que no ha progresado y no se ha extendido sobre la piel, el sacerdote lo encerrará por segunda vez durante siete días.

6 El sacerdote lo examinará por segunda vez el séptimo día. Si la herida se ha vuelto pálida y no se ha extendido sobre la piel, el sacerdote declarará limpio a este hombre: es un dardo; lavará sus vestidos y quedará limpio.

7 Pero si la costra se ha extendido en la piel, después de que se haya mostrado al sacerdote para ser declarado limpio, el sacerdote lo examinará por segunda vez.

8 El sacerdote la examinará. Si la sarna se ha extendido sobre la piel, el sacerdote la declarará impura; es lepra.

9 Cuando haya una plaga de lepra en un hombre, lo llevarán al sacerdote.

10 El sacerdote la examinará. Si hay un tumor blanco en la piel, si este tumor ha causado que el cabello se vuelva blanco y hay un rastro de carne

viva en el tumor,

11 la piel del cuerpo de este hombre es una lepra persistente; el sacerdote lo declarará impuro, no lo encerrará, porque es impuro.

12 Si la lepra brota en la piel y cubre toda la piel del que tiene la herida, desde la cabeza hasta los pies, dondequiera que mire el sacerdote, el sacerdote lo examinará;

13 y cuando haya visto que la lepra cubre todo el cuerpo, declarará puro al que tiene la plaga; como se ha vuelto completamente blanco, es puro.

14 Pero el día que se vea en él carne viva, será inmundo;

15 cuando el sacerdote vea la carne viva, la declarará impura. la carne viva es impura, es lepra.

16 Si la carne viva cambia y se vuelve blanca, irá al sacerdote;

17 el sacerdote la examinará, y si la herida se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tiene la herida: está limpio.

18 Cuando un hombre tiene una úlcera en la piel de su cuerpo que ha sido curada,

19 y cuando aparezca un tumor blanco o una mancha blanca rojiza en el lugar donde estaba la úlcera, este hombre se mostrará al sacerdote.

20 El sacerdote la examinará. Si la mancha es más profunda que la piel y el cabello se ha vuelto blanco, el sacerdote la declarará impura: es una llaga de lepra que ha brotado en la úlcera.

21 Si el sacerdote ve que no hay pelo blanco en la mancha, que no es más profunda que la piel y que se ha vuelto pálida, lo encerrará durante siete días.

22 Si la mancha se ha extendido sobre la piel, el sacerdote la declarará impura; es una plaga de lepra.

23 Pero si la mancha ha permanecido en el mismo lugar y no se ha

extendido, es una cicatriz de la úlcera; el sacerdote la declarará limpia.

24 Cuando un hombre haya tenido una quemadura de fuego en la piel de su cuerpo, y haya una mancha blanca o rojiza en el rastro de la quemadura, el sacerdote lo examinará.

25 Si el cabello se ha vuelto blanco en la mancha, y parece más profundo que la piel, es lepra que ha brotado en la quemadura. el sacerdote declarará impuro a este hombre: es una plaga de lepra.

26 Si el sacerdote ve que no hay pelo blanco en la mancha, que no es más profunda que la piel y que se ha vuelto pálida, lo encerrará durante siete días.

27 El sacerdote la examinará el séptimo día. Si la mancha se ha extendido sobre la piel, el sacerdote la declarará impura: es una plaga de lepra. 28 Pero si la mancha ha permanecido en el mismo lugar, no se ha extendido sobre la piel y se ha vuelto pálida, es el tumor de la quemadura; el sacerdote lo declarará puro, porque es la cicatriz de la quemadura.

29 Cuando un hombre o una mujer tengan una herida en la cabeza o en la barba, 30 el sacerdote examinará la herida. Si es más profunda que la piel, y tiene el pelo amarillento y fino, el sacerdote declarará impuro a este hombre: es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba. 31 Y si el sacerdote ve que la llaga de la tiña no es más profunda que la piel, y que no hay pelo negro, encerrará al que tiene la llaga de la tiña durante siete días.

32 Al séptimo día, el sacerdote examinará la herida. Si la tiña no se ha diseminado, si no hay vello amarillento y si no aparece más profundo que la piel, 33 el que tiene la tiña se afeitará, pero no se afeitará el lugar donde está la tiña; y el sacerdote lo encerrará por segunda vez durante siete días. 34 El sacerdote examinará la polilla el séptimo día. Si la tiña no se ha extendido en la piel, y si no parece más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; lavará sus ropas y quedará limpio.

35 Pero si la tiña se ha extendido en la piel, después de que haya sido declarado limpio, el sacerdote lo examinará. 36 Y si la tiña se ha extendido en la piel, el sacerdote no tendrá que buscar pelo amarillento: es inmundo. 37 Si la tiña le parece que no ha avanzado, y le ha crecido pelo negro, la tiña ha

sanado; es puro, y el sacerdote lo declarará puro. 38 Cuando un hombre o una mujer tengan manchas en la piel de su cuerpo, manchas blancas, 39 el sacerdote la examinará. Si hay manchas blancas pálidas en la piel de su cuerpo, son solo manchas que han estallado en la piel: él es puro.

40 Cuando a un hombre se le quita el cabello de la cabeza, es calvo; es puro. 41 Si le quitan el pelo de la cabeza a un lado de la cara, es calvo por delante; es puro. 42 Pero si hay una llaga de color blanco rojizo en la parte calva por delante o por detrás, es lepra que ha brotado en la parte calva por delante o por detrás. 43 El sacerdote la examinará. Si hay un tumor de herida de color blanco rojizo en la parte calva por detrás o por delante, similar a la lepra en la piel del cuerpo, 44 leproso es, inmundo es; el sacerdote lo declarará inmundo; su llaga está en la cabeza.

45 Y el leproso que fuere afligido de la plaga, vestirá sus vestidos rotos, y su cabeza descubierta, y cubrirá su barba, y clamará: Inmundo. ¡Inmundo! 46 Mientras tenga la herida, será inmundo; es inmundo. Vivirá solo, y su morada estará fuera del campamento.

47 Cuando haya una llaga de lepra en un vestido, en un vestido de lana o en un vestido de lino,

48 con urdimbre o trama de lino o de lana, sobre piel o sobre obra de piel, 49 y si la llaga es verdosa o rojiza en el vestido o en la piel, en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto de piel, es una llaga de lepra, y se la mostrará al sacerdote.

50 El sacerdote examinará la herida y cerrará la herida durante siete días. 51 Al séptimo día examinará la herida. Si la herida se ha extendido sobre la prenda de vestir, sobre la urdimbre o la trama, sobre la piel o sobre cualquier trabajo hecho de piel, es una herida de lepra empedernida: el objeto es inmundo. 52 Quemará el vestido, la urdimbre o la trama de lana o lino, cualquier objeto de piel sobre el que esté la herida, porque es una lepra empedernida; se quemará con fuego.

53 Pero si el sacerdote ve que la herida no se ha extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en cualquier objeto de piel, 54 mandará que se lave de la herida lo que ha sido atacado, y lo encerrará por segunda vez

durante siete días.

55 El sacerdote examinará la herida después de haberla lavado. Si la herida no ha cambiado de aspecto y no se ha extendido, el objeto es inmundo: se quemará con fuego; es una parte del lugar o del reverso que se ha roído.

56 Si el sacerdote ve que la herida se ha vuelto pálida, después de lavarla, la arrancará de la prenda o de la piel, de la urdimbre o de la trama.

57 Si todavía aparece en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto de piel, es una erupción de lepra; lo que es atacado por la herida se quemará con fuego. 58 La prenda de vestir, la urdimbre o la trama, cualquier objeto de piel que se haya lavado y de la cual la herida haya desaparecido, se lavará por segunda vez y quedará limpia.

59 Esta es la ley concerniente a la plaga de lepra, cuando ataca las prendas de lana o lino, la urdimbre o la trama, o cualquier objeto de piel, y según la cual se declararán puras o inmundas.

LEVÍTICO 14 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Esta será la ley sobre el leproso, para el día de su purificación. Lo llevaremos ante el sacerdote. 3 El sacerdote saldrá del campamento y examinará al leproso. Si el leproso se cura de la herida de la lepra,

4 el sacerdote ordenará que se tomen dos aves vivas y puras, de madera de cedro, carmesí e hisopo, para el que ha de ser purificado. 5 El sacerdote ordenará que una de las aves sea sacrificada en una vasija de barro, sobre agua viva. 6 Y tomará el ave viva, la madera de cedro, el carmesí y el hisopo, y los mojará con el ave viva en la sangre del ave degollada sobre el agua viva.

7 Lo rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra. Entonces la declarará pura, y soltará el ave viva en el campo. 8 El que se purifica lavará su ropa, se rapará todo el cabello y se bañará con agua, y quedará limpio. Entonces podrá entrar en el campamento, pero se quedará fuera de su tienda durante siete días. 9 Al séptimo día se rapará todo el cabello, la cabeza, la barba y las cejas, se rapará todo el cabello, lavará sus vestidos y bañará su

cuerpo con agua, y quedará limpio. 10 Al octavo día tomará dos corderos sin defecto y una oveja de un año sin defecto, tres décimas de efa de harina, harina amasada con aceite como ofrenda, y un tronco de aceite.

11 El sacerdote que se purifica presentará al hombre que se purifica a sí mismo y a todas estas cosas delante **del ETERNO** a la entrada de la tienda de reunión.

12 Y tomará el sacerdote uno de los corderos, y lo ofrecerá en expiación con el tronco de aceite, y los mecerá de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**.

13 Degollará el cordero en el lugar donde se sacrifican las sacrificios expiatorias y los holocaustos, en el lugar santo; porque en la ofrenda por el pecado, como en el sacrificio por el pecado, la víctima es para el sacerdote; es cosa muy santa. 14 El sacerdote tomará de la sangre del culpable y la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho. 15 El sacerdote tomará un tronco de aceite y lo echará en la palma de su mano izquierda.

16 Y mojará el sacerdote el dedo de su mano derecha en el aceite que está en la palma de su mano izquierda, y rociará el aceite con el dedo siete veces **delante del ETERNO (Yahweh)**.

17 El sacerdote pondrá el aceite que le quede en la mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, sobre la sangre del culpable.

18 El sacerdote pondrá el aceite restante en su mano sobre la cabeza del que se purifica, y el sacerdote hará expiación por él **delante del ETERNO (Yahweh)**.

19 Entonces el sacerdote ofrecerá el sacrificio expiatorio, y hará expiación por el que se purifica de su inmundicia. 20 Entonces degollará el holocausto. El sacerdote ofrecerá el holocausto y la ofrenda sobre el altar, y hará expiación por este hombre, y será limpio. 21 Si es pobre y no tiene suficientes recursos, tomará un solo cordero, que se ofrecerá como ofrenda por el pecado, después de ser agitado por un lado y por el otro, y con el que

harán expiación por él. Tomará una décima parte de un grano de harina amasada con aceite para la ofrenda, y un tronco de aceite. 22 También tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, según sus posibilidades, uno para el sacrificio por el pecado y el otro para el holocausto. 23 Al octavo día traerá todas estas cosas para su purificación al sacerdote a la entrada de la tienda de reunión delante **del ETERNO**.

24 Y tomará el sacerdote el cordero de la expiación por el pecado, y el tronco de aceite, y los mecerá de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**.

25 Degollará el cordero de la ofrenda por el pecado. El sacerdote tomará sangre de la víctima de la culpa y la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. 26 El sacerdote echará aceite en la palma de su mano izquierda.

27 El sacerdote rociará el aceite en su mano izquierda siete veces con el dedo de su mano derecha delante **del ETERNO**.

28 El sacerdote pondrá el aceite que tiene en su mano en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho, en el lugar donde puso la sangre de la víctima por la culpa.

29 El sacerdote pondrá el aceite restante en su mano sobre la cabeza del que se purifica, para hacer expiación por él delante **del ETERNO**.

30 Luego ofrecerá una de las tórtolas o uno de los pichones que pudo conseguir, 31 el uno para expiación, y el otro para holocausto, con la ofrenda; y el sacerdote hará expiación por el que se purifica **delante del ETERNO (Yahweh)**. 32 Esta es la ley para la purificación de aquel que tiene una plaga de lepra, y cuyos recursos son insuficientes.

33 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

34 Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si yo pusiere plaga de lepra en una casa de la tierra que vosotros poseeréis, , 35 el que posea la casa irá y la declarará al sacerdote, y dirá: Veo

como una plaga en mi casa.

36 El sacerdote, antes de entrar a examinar la herida, ordenará que se vacíe la casa, para que no se contamine todo lo que hay en ella. Después de eso, el sacerdote entrará a examinar la casa.

37 El sacerdote examinará la herida. Si ve que ofrece cavidades verdosas o rojizas en las paredes de la casa, que aparecen más profundas que la pared,

38 y saldrá de la casa, y estando a la puerta, cerrará la casa por siete días. 39 El sacerdote regresará al séptimo día. Si ve que la herida se ha extendido por las paredes de la casa, 40 y mandará que se quiten de la herida las piedras que han sido atacadas, y que sean arrojadas fuera de la ciudad a un lugar inmundo. 41 Hará que todo el interior de la casa sea rastrillado, y el polvo que haya sido rastrillado será arrojado fuera de la ciudad a un lugar inmundo. 42 Tomaremos otras piedras, que pondremos en lugar de las primeras; tomaremos otro mortero y volveremos a enyesar la casa. 43 Si la plaga vuelve y estalla en la casa, después de haber quitado las piedras, la casa ha sido rastrillada y la casa ha sido reparada,

44 el sacerdote regresará allí. Si ve que la plaga se ha extendido por la casa, es una lepra persistente en la casa: es inmunda.

45 Y la casa, y las piedras, y la madera, y todo el mortero de la casa, serán cortados; y estas cosas serán llevadas de la ciudad a un lugar inmundo.

46 El que entre en la casa todo el tiempo que estuvo cerrada, quedará impuro hasta la noche.

47 El que haya dormido en la casa lavará su ropa. El que haya comido en la casa lavará también su ropa.

48 Si el sacerdote que ha vuelto a la casa ve que la herida no se ha extendido, después de que la casa haya sanado, la declarará limpia, porque la herida ha sanado.

49 Tomará dos pájaros, madera de cedro, carmesí e hisopo para purificar la casa.

50 Degollará una de las aves en una vasija de barro, sobre agua viva.

51 Y tomará la madera de cedro, el hisopo, el carmesí y el ave viva, y los mojará en la sangre del ave muerta y en agua viva, y los rociará sobre la casa siete veces. 52 Purificará la casa con la sangre del ave, con agua viva, con el ave viva, con madera de cedro, hisopo y carmesí. 53 Y soltará el ave viva de la ciudad al campo. Así hará expiación por la casa, y será pura. 54 Esta es la ley para toda plaga de lepra y para la tiña, 55 para la lepra de los vestidos y de las casas, 56 para tumores, cicatrices y manchas: 57 ella enseña cuándo una cosa es inmunda y cuándo es pura. Tal es la ley sobre la lepra.

LEVÍTICIO 15 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Todo varón que tiene gonorrea es inmundo por esto mismo. 3 A causa de su gonorrea es inmundo; si su carne deja fluir su flujo, o si lo retiene, es inmundo.

4 Toda cama en que se acueste será inmunda, y todo objeto en que se siente será inmundo. 5 El que toque su cama lavará su ropa, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche. 6 El que se siente sobre el objeto sobre el que se ha sentado lavará sus vestidos, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche.

7 El que toque su carne lavará sus vestidos, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche. 8 Si escupe a un hombre limpio, lavará su ropa, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche. 9 Todo monte en que se siente será inmundo.

10 Cualquiera que tocare cualquier cosa que estuviere debajo de él, será inmundo hasta la tarde; y cualquiera que la llevare, lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. 11 El que sea tocado por él, y no se haya lavado las manos con agua, lavará sus vestidos, se lavará a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. 12 Todo vaso de tierra que él toque se romperá, y todo vaso de madera se lavará con agua. 13 Cuando se purifique de su sangre, contará siete días para su purificación. lavará sus vestidos, lavará su carne con agua viva y quedará limpio.

14 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, y se presentará

delante **del ETERNO** a la entrada de la tienda de reunión, y se los dará al sacerdote.

15 El sacerdote los ofrecerá uno como ofrenda por el pecado, y el otro como holocausto; y el sacerdote hará expiación por él **delante del ETERNO (Yahweh)**, a causa de su flujo.

16 El hombre contaminado lavará todo su cuerpo con agua y quedará impuro hasta la noche. 17 Toda prenda de vestir y toda piel afectada por ella se lavará con agua y quedará impura hasta la noche. 18 Si una mujer se ha acostado con un hombre así, se lavarán mutuamente y quedarán impuras hasta la noche.

19 La mujer que tiene flujo, flujo de sangre en su carne, permanecerá en su inmundicia siete días. El que la toque quedará impuro hasta la noche. 20 Toda cama en que se acueste durante su inmundicia será inmunda, y todo objeto en que se siente será inmundo. 21 El que toque su cama lavará su ropa, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche.

22 El que toque un objeto en el que se haya sentado lavará su ropa, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche. 23 Si hay algo en la cama o en el objeto en el que se haya sentado, el que la toque quedará impuro hasta la noche. 24 Si un hombre se acuesta con ella y la inmundicia de esa mujer cae sobre él, será inmundo durante siete días, y toda cama en la que se acueste será inmunda. 25 La mujer que tenga flujo de sangre por varios días fuera de su período menstrual, o cuyo flujo dure más de lo habitual, será impura todo el tiempo de su flujo, como en el momento de su indisposición menstrual.

26 Toda cama en la que se acueste durante este flujo será como la cama de su flujo menstrual, y todo objeto en el que se siente será inmundo como durante su flujo menstrual.

27 El que los toque quedará inmundo; lavará sus vestidos, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche. 28 Cuando se purifique de su flujo, contará siete días, después de los cuales será pura.

29 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, y los traerá al

sacerdote a la entrada de la tienda de reunión.

30 Y el sacerdote ofrecerá una en expiación, y la otra en holocausto; y el sacerdote hará expiación por ella **delante del ETERNO (Yahweh)**, a causa del flujo que la contaminó. 31 Y guardarás a los hijos de Israel de sus impurezas, para que no mueran a causa de sus impurezas, si contaminaren mi tabernáculo que está en medio de ellos. 32 Esta es la ley para el que tiene gonorrea o está contaminado por la contaminación, 33 para la que tiene flujo menstrual, para el hombre o la mujer que tiene flujo, y para el hombre que tiene relaciones sexuales con una mujer inmunda.

LEVÍTICIO 16 1 **EL ETERNO habló** a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que murieron cuando se presentaron ante **EL ETERNO**.

2 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Habla a Aarón tu hermano, para que no entre en todo tiempo en el santuario, por dentro del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

3 Así entrará Aarón en el santuario. Tomará un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. 4 Se vestirá la túnica sagrada de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; se ceñirá con un cinto de lino, y cubrirá su cabeza con una diadema de lino; estas son las vestiduras sagradas que se vestirá después de lavarse el cuerpo con agua.

5 Recibirá de la congregación de los hijos de Israel dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. 6 Aarón ofrecerá su novillo expiatorio, y hará expiación por sí mismo y por su casa.

7 Y tomará los dos machos cabríos, y los pondrá **delante del ETERNO (Yahweh)** a la puerta del tabernáculo del testimonio. 8 Aarón lanzará un conjuro sobre los dos machos cabríos, un conjuro por **EL ETERNO** y un conjuro por Azazel.

9 Aarón traerá el macho cabrío sobre el cual ha caído la suerte para **EL ETERNO**, y lo ofrecerá como sacrificio por el pecado.

10 Y el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte para Azazel, será puesto vivo **delante del ETERNO (Yahweh)**, para que sea usado para hacer expiación, y para que sea desatado en el desierto para Azazel. 11 Aarón ofrecerá su novillo expiatorio, y hará expiación por sí mismo y por su casa. Matará a su toro expiatorio.

12 Tomará un brasero lleno de brasas tomadas de encima del altar delante **del ETERNO**, y dos puñados de perfume en polvo fragante; llevará estas cosas más allá del velo;

13 y pondrá el perfume sobre el fuego **delante del ETERNO (Yahweh)**, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, y no morirá.

14 Y tomará la sangre del becerro, y la rociará con su dedo en la parte delantera del propiciatorio al oriente; y rociará la sangre con su dedo siete veces delante del propiciatorio.

15 Degollará el macho cabrío expiatorio para el pueblo, y llevará su sangre más allá del velo. Él hará con esta sangre como lo hizo con la sangre del novillo, la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

16 Así hará expiación por el santuario a causa de las impurezas de los hijos de Israel y de todas las transgresiones con que han pecado. Lo mismo hará con la tienda de reunión, que está con ellos en medio de sus impurezas. 17 No habrá nadie en el tabernáculo de reunión cuando entre a hacer expiación en el santuario, hasta que salga de él. Hará expiación por sí mismo, por su casa y por toda la congregación de Israel.

18 Cuando salga, irá al altar que está delante **del ETERNO**, y hará expiación por el altar. y tomará sangre del becerro y del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y rociará la sangre sobre el altar con su dedo siete veces, y lo purificará y lo santificará a causa de las impurezas de los hijos de Israel.

20 Cuando termine de hacer expiación por el santuario, por la tienda de reunión y por el altar, acercará el macho cabrío vivo. 21 Y pondrá Aarón sus

dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas las rebeliones con que han pecado. y las pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, y lo echará fuera al desierto, con la ayuda de un hombre que tenga este cargo.

22 El macho cabrío llevará consigo todas sus iniquidades a tierra asolada, y será arrojado al desierto. 23 Y Aarón entrará en el tabernáculo del testimonio, y dejará las vestiduras de lino que se puso al entrar en el santuario, y las pondrá allí. 24 Lavará su cuerpo con agua en un lugar santo y se quitará la ropa. Luego saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo, y hará expiación por sí mismo y por el pueblo.

25 Quemará la grasa de la víctima expiatoria sobre el altar. 26 El que echó el macho cabrío para Azazel lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo con agua, y después volverá al campamento. 27 El becerro de la expiación y el macho cabrío de la expiación, cuya sangre trajeron al santuario para hacer la expiación, serán sacados del campamento, y sus pieles, su carne y sus excrementos serán quemados al fuego. 28 El que las queme lavará sus vestidos y lavará su cuerpo con agua. después de eso, regresará al campamento. 29 Esta es una ley perpetua para ustedes aquí: en el mes séptimo, a los diez días del mes, humillarán sus almas, no harán ningún trabajo, ni el nativo ni el extranjero que reside entre ustedes.

30 Porque en aquel día harán expiación por vosotros, y os limpiarán; seréis limpios de todos vuestros pecados **delante del ETERNO (Yahweh)**.

31 Os será día de reposo, día de reposo, y humillaréis vuestras almas. Es una ley perpetua. 32 La expiación la hará el sacerdote que haya recibido la unción y que haya sido consagrado para suceder a su padre en el sacerdocio. se vestirá de lino, de ropas sagradas. 33 Hará expiación por el santuario de santidad, hará expiación por el tabernáculo de reunión y por el altar, y hará expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

34 Esta será para vosotros ley perpetua: una vez al año se hará expiación por los hijos de Israel a causa de sus pecados. E hicieron como **EL ETERNO** había mandado a Moisés.

LEVÍTICIO 17 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 2 Habla a

Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Así ha mandado **Yahweh**.

3 Si un hombre de la casa de Israel mata un buey, un cordero o un cabrito en el campamento o fuera del campamento, 4 y no lo lleves a la entrada del tabernáculo de reunión, para hacer ofrenda **al ETERNO** delante del tabernáculo **DEL ETERNO**; la sangre será imputada a este hombre; él ha derramado la sangre, este hombre será cortado de en medio de su pueblo.

5 Para que los hijos de Israel, en lugar de sacrificar sus sacrificios en el campo, las lleven al sacerdote delante **DEL ETERNO** a la entrada de la tienda de reunión, y las ofrezcan **al ETERNO** como sacrificios de acción de gracias.

6 El sacerdote derramará su sangre sobre el altar **del ETERNO**, a la entrada del tabernáculo de reunión, y quemará el sebo, que será de olor grato **al ETERNO**.

7 Ya no ofrecerán sus sacrificios a los machos cabríos con los que se prostituyen. Será una ley perpetua para ellos y para sus descendientes. 8 Por tanto, diles: Si alguno de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, ofreciere holocausto o víctima,

9 no lo lleves a la entrada del tabernáculo de reunión para ofrecerlo en sacrificio **al ETERNO**, porque ese hombre será cortado de entre su pueblo.

10 Si algún hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, come cualquier clase de sangre, volveré mi rostro contra el que coma la sangre, y lo cortaré de entre su pueblo.

11 Porque el alma de la carne está en la sangre. La he dado a ustedes en el altar, para que sirva de expiación por sus almas, porque es a través del alma que la sangre hace expiación. 12 Por tanto, dije a los hijos de Israel: Ninguno de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre vosotros comerá sangre. 13 Si alguno de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, toma un animal o un pájaro que se come a sí mismo, derramará su sangre y la cubrirá de polvo.

14 Porque el alma de toda carne es su sangre, la cual está en ella. Por eso
dije a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque el
alma de toda carne es su sangre; cualquiera que de ella comiere, será cortado.
15 Toda persona, natural o extranjera, que coma de un animal muerto o
desgarrado, lavará sus vestidos, se lavará con agua y será inmundo hasta la
noche; entonces será puro. 16 Si no lava su ropa y no lava su cuerpo, cargará
con el castigo de su falta.

LEVÍTICIO 18 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy **EL ETERNO vuestro Dios**.

3 No haréis lo que se hace en la tierra de Egipto, donde habéis vivido, ni
haréis lo que se hace en la tierra de Canaán, a donde yo os conduzco; no
seguiréis sus costumbres. 4 Mis ordenanzas pondrás por obra, y mis estatutos
guardarás, y los cumplirás. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

5 Guardad mis leyes y mis decretos, y el que los ponga por obra vivirá
por ellos. Yo soy el **ETERNO**.

6 Ninguno de vosotros se acercará a su pariente para descubrir su
desnudez. Yo soy el **ETERNO**. 7 No descubrirás la desnudez de tu padre, ni
la desnudez de tu madre. Esta es tu madre: no descubrirás su desnudez. 8 No
descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre. Es la desnudez de tu padre. 9
No descubrirás la desnudez de tu hermana, ni de la hija de tu padre, ni de la
hija de tu madre, nacidas en casa, ni nacidas fuera de casa. 10 No descubrirás
la desnudez de la hija de tu hijo ni de la hija de tu hija. Porque es tu
desnudez. 11 No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre,
nacida de tu padre. Es tu hermana. 12 No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre. Es la pariente más cercana de tu padre. 13 No
descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre. Porque es la pariente más
cercana de tu madre.

14 No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre. No te acercarás a
su mujer. Es tu tía. 15 No descubrirás la desnudez de tu nuera. Esta es la
mujer de tu hijo: no descubrirás su desnudez. 16 No descubrirás la desnudez
de la mujer de tu hermano. Es la desnudez de tu hermano. 17 No descubrirás
la desnudez de la mujer y de su hija. No tomarás la hija de su hijo, ni la hija

de su hija, para descubrir su desnudez. Estos son sus parientes cercanos: esto es un crimen.

18 No tomarás a la hermana de tu mujer para provocar contienda, descubriendo su desnudez junto a tu mujer en vida de ella. 19 No te acercarás a una mujer durante su impureza menstrual, para descubrir su desnudez. 20 No comerciarás con la mujer de tu prójimo, para contaminarte con ella.

21 No entregarás a Moloc a ninguno de tus hijos, ni profanarás el nombre de tu **Dios**. Yo soy el **ETERNO**.

22 No te acostarás con un hombre como se duerme con una mujer. Es una abominación.

23 No te acostarás con un animal para contaminarte con él. La mujer no se acercará a una bestia para prostituirse con ella. Es una confusión.

24 No os contaminéis con ninguna de estas cosas, porque las naciones que voy a expulsar de delante de vosotros se han contaminado con todas estas cosas.

25 La tierra se ha contaminado con ella; castigaré su iniquidad, y la tierra vomitará a sus moradores.

26 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, y no cometeréis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros.

27 Porque estas son todas las abominaciones que han cometido los hombres de la tierra que han estado allí antes de ti, y la tierra ha sido contaminada por ellos.

28 Cuídense de que la tierra no vomite sobre ustedes, si la contaminan, como vomitó a las naciones que la habitaron antes que ustedes.

29 Porque todos los que cometieren cualquiera de estas abominaciones, serán cortados de en medio de su pueblo.

30 Guardarás mis mandamientos, y no practicarás ninguna de las

abominaciones que se practicaron antes de ti, ni te contaminarás con ellas. Yo soy **EL ETERNO tu Dios**.

LEVÍTICIO 19 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Sed santos, porque yo, **EL ETERNO** vuestro **Dios**, soy santo.

3 Cada uno respetará a su madre y a su padre, y guardará mis sábados. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

4 No os volveréis a los ídolos, ni os haréis dioses de hierro fundido. 5 Cuando ofrezcan un sacrificio de acción de gracias **al ETERNO**, lo ofrecerán para que sea aceptado. 6 La víctima se comerá el día que la sacrifiques, o al día siguiente; lo que quede hasta el tercer día se quemará en el fuego. 7 Si se come al tercer día, será inmundo; no se aceptará el sacrificio.

8 El que coma de ella cargará con el castigo de su pecado, porque profana lo que está consagrado **al ETERNO**; esa persona será cortada de su pueblo.

9 Cuando siegues en tu propia tierra, dejarás un rincón de tu campo sin segar, y no recogerás lo que queda por espigar. 10 No arrancarás los racimos que queden en tu viña, ni recogerás el grano que haya caído de ella. Lo abandonarás al pobre y al forastero. Yo soy **EL ETERNO tu Dios**.

11 No robaréis, ni mentiréis, ni os engañaréis los unos a los otros. 12 No jurarás en falso por mi nombre, porque profanarás el nombre de tu **Dios**. Yo soy el **ETERNO**.

13 No oprimirás a tu prójimo, ni quitarás nada con violencia. No retendrás el salario del mercenario hasta el día siguiente. 14 No maldecirás al sordo, ni pondrás delante del ciego cosa alguna que lo derribe; porque temerás a tu **Dios**. Yo soy el **ETERNO**.

15 No cometerás iniquidad en tus juicios; no tomarás en consideración la persona del pobre, ni favorecerás la persona del grande, sino que juzgarás a tu prójimo con justicia. 16 No difundirás calumnias entre tu pueblo. No te levantarás contra la sangre de tu prójimo. Yo soy el **ETERNO**.

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; cuidarás de reprender a tu prójimo, pero no te cargarás de pecado por causa de él. 18 No tomarás venganza, ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el **ETERNO**.

19 Mis leyes guardarás. No aparearás ganado de dos clases diferentes, no sembrarás tu campo con dos clases de semillas, ni te pondrás una prenda tejida con dos clases de hilos. 20 Cuando un hombre duerma y tenga relaciones con una mujer, si es una esclava desposada con otro hombre, y no ha sido redimida ni liberada, serán castigados, pero no con la muerte, porque ella no ha sido liberada.

21 El hombre traerá un carnero por su culpa **al ETERNO** a la entrada del tabernáculo de reunión como ofrenda por el pecado. 22 El sacerdote hará expiación por él delante de Jehovah por el pecado que ha cometido, con el carnero ofrecido como ofrenda por la culpa, y el pecado que ha cometido le será perdonado. 23 Cuando hayas entrado en la tierra y hayas plantado allí toda clase de árboles frutales, considerarás incircuncisos los frutos; durante tres años serán incircuncisos para ti; no se comerán.

24 En el cuarto año, todos sus frutos serán consagrados **al ETERNO** en medio de la alegría.

25 En el quinto año comeréis sus frutos, y los segaréis. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

26 No comeréis nada con sangre. No observarás las serpientes o las nubes para hacer predicciones de ellas. 27 No te cortarás las puntas del cabello en círculos, ni te afeitarás las puntas de la barba. 28 No harás incisiones en tu carne por un muerto, ni imprimirás figuras en ti. Yo soy el **ETERNO**. 29 No profanarás a tu hija entregándola a la prostitución, no sea que la tierra se prostituya y se llene de crímenes. 30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario reverenciaréis. Yo soy el **ETERNO**.

31 No te vuelvas a los que conjuran espíritus, ni a los adivinos; no los busques, para que no te contamines con ellos. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

32 Te levantarás delante de las canas, y honrarás la persona del anciano.

Temerás a tu **Dios**. Yo soy el **ETERNO**. 33 Si un extranjero viene a quedarse contigo en tu país, no lo oprimirás. 34 Trataréis al extranjero que mora entre vosotros como a un nativo entre vosotros; lo amaréis como a vosotros mismos, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

Yo soy **EL ETERNO tu Dios**. 35 No cometerás iniquidad en juicios, ni en medidas de estatura, ni en pesos, ni en medidas de capacidad.

36 Balanzas justas, pesas justas, efas justos y hin justos tendréis. Yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto.

37 Guardarás todos mis estatutos y todos mis decretos, y los pondrás por obra. Yo soy el **ETERNO**.

LEVÍTICIO 20

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Y dirás a los hijos de Israel: Si alguno de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan en Israel, entregare alguno de sus hijos a Moloc, morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará. 3 Y volveré mi rostro contra este hombre, y lo cortaré de en medio de su pueblo, por cuanto entregó sus hijos a Moloc, y contaminó mi santuario, y profanó mi santo nombre. 4 Si el pueblo de la tierra aparta sus ojos de este hombre que entrega a sus hijos a Moloc, y no lo mata, 5 Volveré mi rostro contra este hombre y contra su familia, y lo eliminaré de entre su pueblo, junto con todos los que se prostituyen como él prostituyéndose en Moloc. 6 Si alguno se dirige a los muertos y a los espíritus para prostituirse atrás de ellos, volveré mi rostro contra este hombre y lo cortaré de entre su pueblo. 7 Santificaos y sed santos, porque **yo soy EL ETERNO** vuestro **Dios**. 8 Guardarás mis leyes, y las pondrás por obra. Yo soy **EL ETERNO**, que los santifico.

9 Si alguno maldice a su padre o a su madre, será castigado con la muerte. ha maldecido a su padre o a su madre: su sangre caerá sobre él. 10 Si un hombre comete adulterio con una mujer casada, si comete adulterio con la mujer de su prójimo, el hombre y la mujer adúlteros serán castigados con la muerte.

11 Si un hombre se acuesta con la mujer de su padre y descubre la desnudez de su padre, ese hombre y esa mujer serán castigados con la

muerte; su sangre caerá sobre ellos.

12 Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos serán castigados con la muerte. han cometido un error: su sangre caerá sobre ellos.

13 Si un hombre se acuesta con un hombre como se acuesta con una mujer, ambos han hecho algo abominable; serán castigados con la muerte; su sangre caerá sobre ellos.

14 Si un hombre toma a la hija y a la madre por mujeres, es un delito; él y ellas serán quemados a fuego, de modo que este delito no exista en medio de ustedes.

15 Si un hombre se acuesta con una bestia, será castigado con la muerte; y tú matarás a la bestia.

16 Si una mujer se acerca a un animal para prostituirse con él, matarás a la mujer y al animal, y morirán; su sangre caerá sobre ellos.

17 Si alguno tomare a su hermana, o a la hija de su padre, o a la hija de su madre, y viere la desnudez de ella, y ella viere la suya, es afrenta; y serán taladas delante de los ojos de los hijos de su pueblo: la desnudez de su hermana descubrió, y llevará el castigo de su pecado. 18 Si un hombre se acuesta con una mujer que tiene su indisposición y descubre su desnudez, si descubre su flujo y ella descubre el flujo de su sangre, ambos serán cortados de entre su pueblo. 19 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre, ni de la hermana de tu padre, porque es para descubrir a su pariente cercano; ellos llevarán el castigo de su pecado.

20 Si un hombre se acuesta con su tía, ha descubierto la desnudez de su tío; llevarán el castigo de su pecado, morirán sin hijos. 21 Si un hombre toma a la mujer de su hermano, es inmundicia; ha descubierto la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos. 22 Guardad todos mis estatutos y todos mis decretos, y ponedlos por obra, para que la tierra a la cual os conduzco para que habitéis en ella, no os vomite. 23 No andaréis en las costumbres de las naciones que voy a echar de delante de vosotros, porque todas estas cosas han hecho, y yo las he hecho abominación.

24 Y os dije: Vosotros poseeréis la tierra de ellos; yo os la daré en posesión; es tierra que fluye leche y miel. Yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que te separé de los pueblos. 25 Harás distinción entre los animales puros y los inmundos, entre las aves puras y las inmundas, para no hacer abominable tu persona a los animales, a las aves y a todos los reptiles de la tierra, a los que yo te he enseñado a distinguir como inmundos. 26 Seréis santos para mí, porque yo, **EL ETERNO**, soy santo; os he apartado de los pueblos, para que seáis míos.

27 Si un hombre o una mujer tienen en ellos espíritu de muerto o espíritu de adivinación, serán castigados con la muerte. serán apedreados, su sangre caerá sobre ellos.

LEVÍTICIO 21 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes, hijo de Aarón, y diles: El sacerdote no se contaminará en medio de su pueblo por un muerto,

2 excepto por sus parientes más cercanos, por su madre, por su padre, por su hijo, por su hermano,

3 y también por su hermana todavía virgen, que lo toca de cerca cuando no está casada.

4 Gobernante en medio de su pueblo, no se contaminará profanándose a sí mismo.

5 Los sacerdotes no se harán calvas en la cabeza, ni se raparán las comisuras de la barba, ni se harán incisiones en la carne.

6 Y serán santos a su **Dios**, y no profanarán el nombre de su **Dios**; porque ofrecerán **al ETERNO** los sacrificios quemados, el alimento de su **Dios**; serán santos.

7 No tomarán mujer que haya sido prostituida o deshonrada, ni tomarán mujer que haya sido rechazada por su marido, porque son santas para su **Dios**.

8 Considerarás santo al sacerdote, porque ofrece el alimento de tu **Dios**;

será santo para ti, porque yo soy santo, **EL ETERNO**, que te santifico.

9 Si la hija de un sacerdote se deshonra a sí misma al prostituirse,
deshonra a su padre; será quemada a fuego. 10 Al sacerdote que tiene
superioridad sobre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha derramado el
aceite de la unción, y que ha sido consagrado y vestido con las vestiduras
sagradas, no le descubrirás la cabeza ni rasgarás sus vestiduras. 11 No irá a
ningún muerto, ni se contaminará a sí mismo, ni por su padre ni por su
madre.

12 No saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su **Dios**; porque el
aceite de la unción de su **Dios** es corona sobre él. Yo soy el **ETERNO**. 13
Tomará una virgen por mujer.

14 No tomará por mujer a una viuda, ni a una divorciada, ni a una
deshonrada, ni a una prostituta, sino que tomará por mujer a una virgen de
entre su pueblo. 15 No deshonrará a su descendencia en medio de su pueblo,
porque **yo soy EL ETERNO**, que lo santifico. 16 **EL ETERNO habló** a
Moisés y le dijo:

17 Habla a Aarón, y di: Todo varón de tu linaje y de tu descendencia, que
tuviere defecto de carne, no se acercará a ofrecer el manjar de su **Dios**.

18 Todo el que tiene un defecto en su cuerpo no podrá acercarse: el ciego,
el cojo, el que tiene nariz de camello o una extremidad alargada; 19 un
hombre con una fractura en el pie o en la mano; 20 un hombre jorobado o
delgado, con una mancha en el ojo, sarna, un dardo o testículos aplastados.

21 Todo varón de la estirpe del sacerdote Aarón que tuviere defecto
corporal, no se acercará a ofrecer sacrificios quemados **al ETERNO**; tiene
defecto corporal, no se acercará a ofrecer alimento a su **Dios**. 22 Podrá comer
la comida de su **Dios**, cosas santísimas y santas. 23 Pero no irá al velo, ni se
acercará al altar, porque tiene un defecto corporal; no profanará mis
santuarios, porque **yo soy EL ETERNO**, que los santifico. 24 Así habló
Moisés a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

LEVÍTICO 22

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a Aarón y a sus hijos, para que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han consagrado, y para que no profanen mi santo nombre. Yo soy el **ETERNO**.

3 Diles: Todo varón de tu descendencia y de tu estirpe que se acerque a las cosas santas que los hijos de Israel consagran **al ETERNO**, y que tenga inmundicia sobre él, ese varón será cortado de delante de mí.

Yo soy el **ETERNO**. 4 Todo varón de la estirpe de Aarón que tenga lepra o gonorrea, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. Será lo mismo para el que toque a una persona contaminada por el contacto de un cadáver, para el que tendrá una contaminación,

5 porque el que toca un reptil y se ha contaminado con él, o un hombre afligido por alguna inmundicia y se ha contaminado con él, 6 Cualquiera que tocare estas cosas, será inmundo hasta la tarde; no comerá de las cosas sagradas, sino que lavará su cuerpo con agua;

7 después que se ponga el sol, quedará limpio y comerá las cosas santas, porque este es su alimento. 8 No comerá de un animal muerto o desgarrado, para no contaminarse con él. Yo soy el **ETERNO**. 9 Guardarán mis mandamientos, no sea que lleven el castigo de su pecado y mueran por haber profanado las cosas santas. Yo soy **EL ETERNO**, que los santifico.

10 Ningún extraño comerá cosas sagradas; el que mora con un sacerdote y el mercenario no comerá cosas sagradas. 11 Pero el esclavo comprado por el sacerdote por dinero puede comer de él, así como el que nació en su casa; comerán de su comida. 12 La hija de un sacerdote que se case con un extraño no comerá de las cosas santas ofrecidas por **Dios**.

13 Pero la hija de un sacerdote que sea viuda o divorciada, que no tenga hijos y que regrese a la casa de su padre como en su juventud, podrá comer de la comida de su padre. Ningún extraño se lo comerá. 14 Si un hombre come de un objeto sagrado involuntariamente, le dará al sacerdote el valor del objeto sagrado, agregándole una quinta parte.

15 Los sacerdotes no profanarán las cosas santas que los hijos de Israel presentan, y que han ofrecido por elevación **al ETERNO**;

16 así los acusarían del pecado del que serían culpables al comer las cosas santas, porque **yo soy EL ETERNO**, que los santifico.

17 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

18 Habla á Aarón y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y diles: Todo varón de la casa de Israel, ó de los extranjeros en Israel, que ofreciere holocausto **al ETERNO (Yahweh)**, sea por voto, ó por ofrenda voluntaria, 19 tomará un macho sin defecto de entre los bueyes, corderos o cabras, para que su víctima sea aceptada. 20 No ofreceréis nada que tenga defecto, porque no será aceptado. 21 Si un hombre ofrece **al ETERNO** ganado mayor o menor como sacrificio de acción de gracias, ya sea para el cumplimiento de un voto o como ofrenda voluntaria, la víctima será sin defecto, para que pueda ser aceptado; no habrá defecto en él.

22 No lo ofrecerás a ningún ciego, lisiado o mutilado, que tenga úlceras, sarna o sarna; no lo ofrecerás sobre el altar como sacrificio quemado en el fuego delante **DEL ETERNO**.

23 Como ofrenda voluntaria, podrás sacrificar un buey o un cordero con una extremidad demasiado larga o demasiado corta, pero no será aceptado para cumplir un voto. 24 No ofrecerás **al ETERNO** un animal que tenga los testículos arrugados, aplastados, arrancados o cortados; no lo ofrecerás en sacrificio en tu tierra.

25 De estas sacrificios extranjeras no las aceptarás para ofrecerlas como alimento a tu **Dios**, porque están mutiladas, tienen defectos; no serían aceptadas. 26 **EL ETERNO le dijo** a Moisés:

27 El buey, el cordero o la cabra, cuando nazca, permanecerán con su madre siete días. a partir del octavo día y los siguientes, se aceptará que se ofrezca **al ETERNO** como sacrificio consumido por el fuego.

28 Buey o cordero, no matarás un animal y su cachorro en el mismo día. 29 Cuando ofrezcáis un sacrificio de acción de gracias **al ETERNO**, se lo haréis aceptable. 30 La víctima se comerá el mismo día; no dejarás nada de ella para la mañana. Yo soy el **ETERNO**. 31 Guardad mis mandamientos y ponedlos por obra. Yo soy el **ETERNO**. 32 No profanaréis mi santo nombre,

para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo so**y EL ETERNO**, que te santifico, 33 y que os sacó de la tierra de Egipto para ser vuestro **Dios**. Yo soy el **ETERNO**.

LEVÍTICIO 23 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las fiestas **del ETERNO (Yahweh)** que anunciaréis, serán santas convocaciones. Estas son mis fiestas.

3 Seis días trabajarán, pero el séptimo día es sábado, día de reposo; habrá santa convocación. No trabajaréis; es sábado **del ETERNO (Yahweh)** en todas vuestras moradas.

4 Estas son las fiestas **del ETERNO**, las santas convocaciones, que publicaréis a su debido tiempo.

5 En el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, será la Pascua **del ETERNO**.

6 Y a los quince días de este mes será la fiesta de los panes sin levadura en honor **del ETERNO**; comeréis panes sin levadura durante siete días.

7 El primer día tendréis santa convocación; no haréis trabajo servil. 8 Ofreceréis sacrificios **al ETERNO** durante siete días, que serán consumidos por el fuego. El séptimo día habrá santa convocación: no haréis ningún trabajo servil.

9 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y segareis allí, traeréis una gavilla al sacerdote, las primicias de vuestra siega.

11 Y mecerá la gavilla de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**, para que sea aceptada; y el sacerdote la mecerá del otro lado, y al día siguiente del sábado.

12 El día que meceréis la gavilla, ofreceréis en holocausto **al ETERNO** un cordero de un año sin defecto;

13 le añadirás una ofrenda de dos décimas de grano de harina amasada con aceite, como ofrenda encendida de olor grato **AL ETERNO (Yahweh)**; y harás una libación de un cuarto de hin de vino.

14 No comeréis pan, ni espigas asadas, ni molidas, hasta el día en que traigáis la ofrenda a vuestro **Dios**. Es una ley perpetua para tus descendientes, en todos los lugares donde vivirás. 15 Desde el día siguiente al sábado, desde el día en que traigas la gavilla para agitarla de un lado y del otro, contarás siete semanas enteras.

16 Contarás cincuenta días hasta el día después del séptimo día de reposo, y ofrecerás una ofrenda nueva **al ETERNO**. 17 Y traeréis de vuestras moradas dos panes, para amasar de un lado y del otro; serán de dos décimas de harina, y cocidos con levadura: estas son las primicias **para EL ETERNO (Yahweh)**.

18 Además de estos panes, ofrecerás en holocausto a Jehovah siete corderos de un año sin defecto, un novillo y dos carneros. Añadirás a ellos la ofrenda ordinaria y la libación, como ofrenda encendida de olor grato a JEHOVAH. 19 Ofrecerás un macho cabrío como sacrificio de expiación y dos corderos de un año como sacrificio de acción de gracias.

20 El sacerdote mecerá estas sacrificios de un lado y del otro delante **del ETERNO**, con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán consagradas **al ETERNO** y pertenecerán al sacerdote.

21 En este mismo día declararéis la fiesta, y tendréis santa convocación; no haréis ninguna obra servil. Es una ley perpetua para tus descendientes, en todos los lugares donde vivirás. 22 Cuando siegues en tu propia tierra, dejarás un rincón de tu campo sin segar, y no recogerás lo que queda por espigar. Lo abandonarás al pobre y al forastero. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

23 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el séptimo mes, el primer día del mes, tendréis día de reposo, al son de trompetas, y santa convocación.

25 No harás ningún trabajo servil, sino que ofrecerás sacrificios **al ETERNO** consumidos por el fuego. 26 **EL ETERNO habló** a Moisés y le

dijo:

27 El día diez de este mes séptimo será el día de la expiación: tendréis santa convocación, humillaréis vuestras almas y ofreceréis sacrificios **al ETERNO** consumidos por el fuego. 28 En aquel día no harás ningún trabajo, porque es el día de la expiación, cuando se hará la expiación por ti delante **DEL ETERNO tu Dios**.

29 El que no se humille en aquel día, será cortado de su pueblo. 30 Cualquiera que hiciere obra alguna en aquel día, yo lo destruiré de en medio de su pueblo. 31 No harás ningún trabajo. Es una ley perpetua para tus descendientes en todos los lugares donde vivirás. 32 Os será día de reposo, día de reposo, y humillaréis vuestras almas. desde la tarde del noveno día hasta la noche siguiente, guardarás tu sábado.

33 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince días de este mes séptimo, será la fiesta de los tabernáculos en honor **del ETERNO**, por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación; no haréis ningún trabajo servil. 36 Durante siete días ofreceréis sacrificios **al ETERNO** que hayan sido consumidos por el fuego. El octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis sacrificios quemados **al ETERNO**; será una asamblea solemne; no haréis trabajo servil.

37 Estas son las fiestas **del ETERNO**, las santas convocaciones, que publicaréis, para que se ofrezcan **al ETERNO** sacrificios quemados, holocaustos, ofrendas, sacrificios y libaciones, todo en el día señalado.

38 Y guardaréis los sábados **del ETERNO**, y daréis vuestras ofrendas **al ETERNO**, todos vuestros sacrificios para el cumplimiento de un voto, y todas vuestras ofrendas voluntarias.

39 El día quince del mes séptimo, cuando segareis el producto de la tierra, haréis fiesta **AL ETERNO (Yahweh)** por siete días: el primer día será día de reposo, y el octavo día será día de reposo. 40 El primer día tomarás del fruto de los árboles hermosos, de las ramas de las palmeras, de las ramas de los árboles frondosos y de los sauces del río, y te alegrarás delante **DEL**

ETERNO tu Dios durante siete días.

41 Celebrarás esta fiesta **al ETERNO** todos los años durante siete días. Es una ley perpetua para tus descendientes. Lo celebraréis en el séptimo mes. 42 Siete días permaneceréis en tiendas; en tiendas habitarán todos los hijos de Israel, 43 para que sepa tu descendencia que yo hice habitar en tiendas a los hijos de Israel, después que los saqué de la tierra de Egipto.

Yo soy **EL ETERNO tu Dios**. 44 Así habló Moisés a los hijos de Israel acerca de las fiestas **del ETERNO**.

LEVÍTICIO 24

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas trituradas para el candelabro, a fin de mantener las lámparas continuamente. 3 Aarón lo preparará fuera del velo que está delante del testimonio, en la tienda de reunión, para que las lámparas ardan continuamente desde la tarde hasta la mañana en presencia **del ETERNO**. Es una ley perpetua para tus descendientes.

4 Colocará las lámparas en el candelero de oro puro, para que ardan continuamente delante **del ETERNO**. 5 Tomarás harina, y harás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas partes. 6 Las pondrás en dos pilas, seis por pila, sobre la mesa de oro puro delante **del ETERNO**. 7 Y pondrás incienso puro en cada pila, y estará sobre el pan en memoria, como ofrenda encendida **delante del ETERNO (Yahweh)**.

8 Todos los sábados, estos panes se presentarán continuamente delante **del ETERNO**; es un pacto perpetuo que los hijos de Israel guardarán.

9 Y serán de Aarón y de sus hijos, y los comerán en lugar santo; porque será cosa muy santa para ellos, porción de las ofrendas encendidas **delante del ETERNO (Yahweh)**. Es una ley perpetua.

10 Cuando el hijo de una mujer israelita y de un egipcio llegaron entre los hijos de Israel, se peleó en el campamento con un hombre israelita. 11 El hijo de la mujer israelita blasfemó y maldijo el nombre de **Dios**. Se lo llevaron a Moisés. El nombre de su madre era *Selomit, hija de Dibrí*, de la tribu de Dan.

12 Lo metieron en la cárcel hasta que Moisés declarara lo que **EL ETERNO** le ordenaría. 13 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

14 Sacad al blasfemo del campamento, y todos los que le oyeren pondrán sus manos sobre su cabeza, y toda la congregación lo apedreará. 15 Y hablarás a los hijos de Israel, y dirás: Cualquiera que maldijere a su **Dios**, llevará el castigo de su pecado. 16 El que blasfeme el nombre **del ETERNO** será castigado con la muerte; toda la congregación lo apedreará. Sea extranjero o nativo, morirá por haber blasfemado el nombre de **Dios**.

17 El que hiera mortalmente a un hombre será castigado con la muerte. 18 El que hiera mortalmente a un animal, lo reemplazará: vida por vida. 19 Si alguno hiere a su prójimo, se le hará como a él: 20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará el mismo daño que hizo a su prójimo. 21 El que mate a un animal lo reemplazará, pero el que mate a un hombre será castigado con la muerte.

22 La misma ley tendréis, el extranjero como el natural, porque **yo soy EL ETERNO** vuestro **Dios**. 23 Moisés habló a los hijos de Israel, y sacaron al blasfemo del campamento, y lo apedrearon. Los hijos de Israel obedecieron el mandamiento que **EL ETERNO** le había dado a Moisés.

LEVÍTICIO 25

1 **EL ETERNO habló** a Moisés en el monte Sinaí, y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra reposará; será sábado en honor **del ETERNO (Yahweh)**.

3 Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña, y recogerás su fruto. 4 Mas el séptimo año será sábado, tiempo de reposo para la tierra, sábado en honor **del ETERNO (Yahweh)**; no sembraréis vuestro campo, ni podaréis vuestra viña.

5 No segarás lo que venga de los granos caídos de tu cosecha, ni vendimiarás las uvas de tu viña sin cultivar; año de reposo será para la tierra. 6 Lo que la tierra produce en su día de reposo te servirá de alimento a ti, a tu siervo y a tu sierva, a tu jornalero y al forastero que mora contigo, 7 a tus

ganados y a los animales que hay en tu tierra; todos sus frutos servirán de alimento. 8 Contarás siete sábados de años, siete veces siete años, y los días de estos siete sábados de años serán cuarenta y nueve años.

9 El día diez del mes séptimo tocaréis el gran sonido de la trompeta; el día de la expiación tocaréis la trompeta por toda vuestra tierra. 10 Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; será jubileo para vosotros; cada uno de vosotros volverá a su heredad, y cada uno de vosotros volverá a su familia. 11 El año cincuenta será el jubileo para ustedes; no sembrarán, no cosecharán lo que el campo producirá por sí mismo, y no cosecharán la vid sin cultivar.

12 Porque es el jubileo, y lo tendréis por santo. Comeréis el fruto de vuestros campos. 13 En este año jubilar, cada uno de ustedes regresará a su propiedad. 14 Si vendes a tu prójimo, o si compras a tu prójimo, que ninguno de vosotros engañe a su hermano. 15 Comprarás a tu prójimo como a ti mismo, contando los años del jubileo; y él te venderá a ti, contando los años de la memoria. 16 Cuantos más años haya, más aumentarás el precio; y cuantos menos años haya, más lo reducirás; porque este es el número de las cosechas que él te vende.

17 Ninguno de vosotros engañará a su prójimo, y temeréis a vuestro **Dios**, porque **yo soy EL ETERNO** vuestro **Dios**. 18 Poned en práctica mis leyes, guardad mis ordenanzas y ponedlas en práctica, y habitaréis seguros en la tierra. 19 La tierra dará sus frutos, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis seguros en ella. 20 Si dijereis: ¿Qué comeremos en el séptimo año, si no sembramos ni hacemos nuestra cosecha? 21 Te daré mi bendición en el sexto año, y dará fruto por tres años. 22 En el octavo año sembrarás, y comerás de la siega vieja; hasta el año noveno, hasta la siega nueva, comerás de la siega vieja. 23 La tierra no se venderá para siempre, porque mía es la tierra, y vosotros estáis conmigo como extranjeros y como moradores. 24 En toda la tierra que poseeréis, estableceréis el derecho de redención de la tierra.

25 Si tu hermano se empobrece y vende una parte de su propiedad, el que tiene el derecho de redención, su pariente más cercano, vendrá y redimirá lo que su hermano ha vendido. 26 Si un hombre no tiene a nadie que tenga el derecho de redención, y él mismo se procura algo para hacer su redención, 27 contará los años transcurridos desde la venta, devolverá el excedente al

comprador y volverá a su propiedad.

28 Y si no hallare con qué restituirle, lo vendido quedará en manos del comprador hasta el año del jubileo. en el jubileo, regresará a su propiedad y el comprador saldrá. 29 Si un hombre vende una casa en una ciudad amurallada, tendrá derecho de redención hasta que se cumpla un año desde la venta; su derecho de redención durará un año. 30 Pero si esta casa, que está en una ciudad amurallada, no se redime antes de que se cumpla un año, permanecerá para siempre con el comprador y su descendencia; no saldrá de ella en el jubileo. 31 Las casas de las aldeas que no están rodeadas de muros se considerarán como tierra; se pueden volver a comprar, y el comprador saldrá de ellas en el jubileo. 32 En cuanto a las ciudades de los levitas, y a las casas que en ellas posean, los levitas tendrán derecho perpetuo de redención. 33 El que compre una casa a los levitas saldrá en el jubileo de la casa vendida y de la ciudad donde la poseyó; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad entre los hijos de Israel. 34 Los campos alrededor de las ciudades de los levitas no se pueden vender, porque ellos los poseen para siempre. 35 Si tu hermano se empobrece y su mano se debilita cerca de ti, tú lo apoyarás; lo mismo harás con el extranjero que habita en la tierra, para que viva contigo. 36 No recibirás de él intereses ni usura, temerás a tu **Dios** y tu hermano vivirá contigo. 37 No le prestarás tu dinero a interés, ni le prestarás tu comida a usura.

38 Yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto para darte la tierra de Canaán y ser tu **Dios**.

39 Si tu hermano se empobrece cerca de ti y se vende a ti, no le impondrás el trabajo de un esclavo. 40 Él estará con ustedes como un mercenario, como el que habita allí; estará a su servicio hasta el año del jubileo. 41 Entonces saldrá de tu casa, él y sus hijos con él, y se volverá a su familia, a la propiedad de sus padres. 42 Porque estos son mis siervos, a los que saqué de la tierra de Egipto; no serán vendidos como se venden los esclavos. 43 No te enseñorearás de él con dureza, y temerás a tu **Dios**. 44 De las naciones que te rodean tomarás tu esclavo y tu sierva que te pertenezcan, de ellas comprarás el esclavo y la sierva. 45 También las comprarás para los hijos de extranjeros que se queden contigo, y para sus familias que engendren en tu tierra; y serán tu propiedad. 46 Los dejarás en herencia a tus hijos

después de ti, como propiedad; los guardarás como esclavos para siempre. Pero en cuanto a sus hermanos, los hijos de Israel, ninguno de ustedes se enseñoreará de su hermano. 47 Si un extraño, si el que vive contigo se enriquece, y tu hermano se empobrece junto a él, y se vende al extraño que vive contigo o a alguien de la familia del extraño, 48 después que se haya vendido, tendrá derecho de redención: uno de sus hermanos podrá redimirlo.

49 Su tío, o el hijo de su tío, o uno de sus parientes cercanos, podrá redimirlo; o, si tiene los recursos, se redimirá a sí mismo. 50 Hará cuentas con el que la compró, desde el año en que se vendió hasta el año del jubileo; y el precio a pagar dependerá del número de años, que se evaluarán como los de un mercenario. 51 Si aún le quedan muchos años, pagará por su redención a la tasa del precio de esos años y por los cuales fue comprado; 52 si faltan pocos años para el jubileo, hará un balance de ellos y pagará por su redención a la tasa de estos años. 53 Será como un mercenario todo el año, y cualquiera que esté con él no lo tratará con dureza ante tus ojos. 54 Si no es redimido de ninguna de estas maneras, saldrá en el año del jubileo, él y sus hijos con él.

55 Porque los hijos de Israel me son siervos; son mis siervos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo so**y EL ETERNO tu Dios.**

LEVÍTICIO 26 1 No te harás ídolos, ni te levantarás imagen tallada, ni estatua, ni pondrás piedra adornada con figuras en tu tierra para postrarte delante de ella, porque yo soy **EL ETERNO tu Dios.**

2 Mis sábados guardaréis, y mi santuario reverenciaréis. Yo soy el **ETERNO**. 3 Si andáis en mis estatutos, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra, 4 Yo les enviaré lluvias a su tiempo, la tierra dará su fruto y los árboles del campo darán su fruto. 5 Tan pronto como hayas trillado el trigo, tocarás la mies, y la mies llegará a la siembra; comerás tu pan hasta saciarte, y vivirás seguro en tu tierra. 6 Haré la paz en la tierra, y nadie perturbará tu sueño; haré desaparecer de la tierra las fieras, y la espada no pasará por tu tierra.

7 Perseguirás a tus enemigos, y caerán a espada delante de ti. 8 Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a espada delante de vosotros.

9 Me volveré a ti, y te haré fructificar, y te multiplicaré, y guardaré mi pacto contigo. 10 Comerás de los cultivos viejos, y sacarás los viejos para dar paso a los nuevos. 11 Haré mi morada en medio de ti, y mi alma no te aborrecerá. 12 Caminaré entre vosotros, seré vuestro **Dios** y vosotros seréis mi pueblo.

13 Yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto, que te saqué de la esclavitud; rompí las ataduras de tu yugo, y te hice andar con la cabeza en alto.

14 Pero si no me escuchan y no ponen en práctica todos estos mandamientos, 15 si desprecias mis leyes, y si tu alma aborrece mis ordenanzas, y no guardas todos mis mandamientos, ni rompes mi pacto, 16 esto es lo que haré con ustedes. Enviaré sobre ti terror, aflicción y fiebre, que harán languidecer tus ojos y doler tu alma; y sembrarás tu semilla en vano: tus enemigos la devorarán. 17 Volveré mi rostro contra ti, y serás derrotado delante de tus enemigos; los que te aborrecen se enseñorearán de ti, y huirás sin ser perseguido.

18 Si, a pesar de esto, no me escuchan, los castigaré siete veces más por sus pecados. 19 Quebrantaré la soberbia de tu fortaleza, y pondré tus cielos como hierro, y tu tierra como bronce. 20 Tu fuerza se agotará innecesariamente, tu tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto. 21 Si te resistes a mí y no me escuchas, te heriré siete veces más según tus pecados. 22 Enviaré contra ti bestias del campo, que te privarán de tus hijos, destruirán tu ganado y te reducirán a un número reducido, y tus caminos quedarán desiertos. 23 Si estos castigos no te corrigen, y si me resistes,

24 Yo también te resistiré, y te heriré siete veces más por tus pecados. 25 Traeré contra ti la espada que vengará mi pacto. cuando os reunáis en vuestras ciudades, enviaré la plaga entre vosotros, y seréis entregados en manos del enemigo. 26 Cuando yo rompa el cayado del pan para ti, diez mujeres hornearán tu pan en un horno y traerán tu pan por peso. comeréis, y no os saciaréis. 27 Si, a pesar de esto, no me escucháis y me resistís, 28 También te resistiré con furor, y te castigaré siete veces más por tus pecados. 29 Comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. 30 Destruiré tus lugares altos, derribaré tus estatuas consagradas al sol,

pondré tus cadáveres sobre los cadáveres de tus ídolos, y mi alma te aborrecerá. 31 Y convertiré vuestras ciudades en desiertos, y destruiré vuestros santuarios, y no respiraré más el olor grato de vuestros perfumes. 32 Destruiré la tierra, y tus enemigos que la habitan se asombrarán de ella. 33 Y los esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada atrás de ustedes. Vuestra tierra será asolada, y vuestras ciudades desiertas. 34 Entonces la tierra gozará de sus sábados, todo el tiempo será asolada, y vosotros estaréis en la tierra de vuestros enemigos; entonces la tierra reposará, y gozará de sus sábados.

35 Todo el tiempo que sea asolado, tendrá el reposo que no tuvo en vuestros sábados, mientras habitabais en él. 36 Haré desfallecer el corazón de los que sobrevivan en las tierras de sus enemigos; los perseguirá el sonido de una hoja ondulante; huirán como uno huye ante la espada, y caerán sin ser perseguidos.

37 Caerán el uno sobre el otro como delante de la espada, sin ser perseguidos. No permanecerás en presencia de tus enemigos; 38 pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os devorará. 39 Los que de vosotros sobrevivan, serán afligidos con aflicción por sus iniquidades, en las tierras de sus enemigos; también ellos serán afligidos con aflicción por las iniquidades de sus padres. 40 Confesarán sus iniquidades y las iniquidades de sus padres, las transgresiones que cometieron contra mí y la resistencia que me opusieron, 41 pecados por los cuales yo también los resistiré y los conduciré a la tierra de sus enemigos. Y entonces su corazón incircunciso se humillará, y pagarán la deuda de sus iniquidades. 42 Me acordaré de mi pacto con Jacob, me acordaré de mi pacto con Isaac y de mi pacto con Abraham, y me acordaré de la tierra. 43 La tierra será abandonada por ellos, y gozará de sus sábados mientras permanezca asolada lejos de ellos; y pagarán la deuda de sus iniquidades, porque han despreciado mis ordenanzas y sus almas han aborrecido mis leyes.

44 Pero cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré, ni los abominaré hasta que los destruya, hasta que rompa mi pacto con ellos, porque yo soy **EL ETERNO su Dios**.

45 Por amor de ellos me acordaré del antiguo pacto, por el cual los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su **Dios**. Yo soy el

ETERNO. 46 Estos son los estatutos, las ordenanzas y las leyes que **EL ETERNO** estableció entre él y los hijos de Israel en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

LEVÍTICO 27

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando se hagan votos, si son personas, serán para **EL ETERNO** conforme a tu estimación.

3 Si has de estimar un varón de veinte a sesenta años, tu estimación será de cincuenta siclos de plata, conforme al siclo del santuario; 4 si se trata de una mujer, tu estimación será de treinta siclos. 5 De cinco a veinte años, tu estimación será de veinte siclos para un hombre y diez siclos para una niña. 6 De un mes a cinco años, tu estimación será de cinco siclos de plata para un varón y de tres siclos de plata para una niña. 7 De sesenta años arriba, tu estimación será de quince siclos para el varón, y de diez siclos para la mujer. 8 Si el que hizo el voto es demasiado pobre para pagar tu estimación, lo presentarán al sacerdote, quien lo gravará, y el sacerdote hará una estimación de acuerdo con los recursos de este hombre.

9 Si son animales que se pueden ofrecer como sacrificio **al ETERNO**, todo animal que se le dé **al ETERNO** será cosa santa.

10 No la cambiarán, ni pondrán mala en lugar de buena, ni buena en lugar de mala. si uno reemplaza un animal por otro, serán una y la otra cosa santa. 11 Si se trata de animales inmundos que no pueden ofrecerse en sacrificio **al ETERNO**, los presentarán al sacerdote,

12 el cual lo valorará según sea bueno o malo, y será conforme a la estimación del sacerdote. 13 Si queremos recomprarle, añadiremos una quinta parte a su estimación.

14 Si alguno santifica su casa consagrándola **al ETERNO**, el sacerdote la valorará según sea buena o mala, y se apegará a la estimación del sacerdote.

15 Si el que ha santificado su casa quiere redimirla, añadirá una quinta parte al precio de su estimación, y será suya. 16 Si alguno santificare un campo de su heredad **al ETERNO**, tu estimación será conforme a la cantidad

de la semilla, cincuenta siclos de plata por un homero de semilla de cebada.

17 Si él santifica su campo en el año del jubileo, nosotros nos apegaremos
a tu estimación; 18 si santifica su campo después del jubileo, el sacerdote
calculará el precio de acuerdo con el número de años que faltan hasta el
jubileo, y se hará un descuento en su estimación. 19 Si el que ha santificado
su campo quiere redimirlo, añadirá una quinta parte al precio de su
estimación, y el campo le quedará. 20 Si no redime el campo, y se vende a
otro hombre, ya no se puede redimir.

21 Y cuando el comprador salga de ella en el jubileo, este campo será
consagrado **al ETERNO**, como un campo consagrado; será propiedad del
sacerdote.

22 Si una persona santifica **al ETERNO** un campo que ha adquirido y
que no es de su propiedad, 23 el sacerdote juzgará el precio según tu
estimación hasta el año del jubileo, y este hombre pagará el precio señalado
en el mismo día, como consagrado **al ETERNO**.

24 En el año del jubileo, el campo volverá a aquel de quien fue comprado
y a la propiedad de la que pertenecía. 25 Todas tus cuentas serán en siclos del
santuario; el siclo es de veinte siclos. 26 Nadie puede santificar el
primogénito de su ganado, que ya es **del ETERNO** como su primogénito; ya
sea buey o cordero, es **DEL ETERNO**.

27 Si se trata de un animal inmundo, se lo redimirá por el precio que
estimes, añadiéndole una quinta parte. si no se canjea, se venderá de acuerdo
con su estimación.

28 Todo lo que un hombre dedica por prohibición **al ETERNO**, en lo que
le pertenece, no se puede vender ni redimir, ya sea una persona, un animal o
un campo de su propiedad; todo lo que se dedica por prohibición se dedicará
por completo **al ETERNO**.

29 Nadie consagrado a **Dios** puede ser redimido, será condenado a
muerte. 30 Todo diezmo de la tierra, sea de los frutos de la tierra, sea del
fruto de los árboles, es **del ETERNO**; es cosa consagrada **al ETERNO**.

31 Si alguien quiere redimir algo de su diezmo, le añadirá una quinta parte. 32 Todo diezmo de los animales gordos y de los pequeños, de todo lo que pasa bajo la dirección, será un diezmo consagrado **al ETERNO**.

33 Nadie examinará si el animal es bueno o malo, ni hará intercambio; si uno reemplaza un animal por otro, serán uno y el otro cosa santa, y no se puede redimir. 34 Estos son los mandamientos que **EL ETERNO** dio a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

NÚMEROS

NÚMEROS 1 1 **EL ETERNO** habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, el primer día del mes segundo, en el año segundo después que salieron de la tierra de Egipto. Él dice:

2 Contad toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, contando por cabezas los nombres de todos los hombres, 3 de veinte años arriba, todos los de Israel que puedan salir en armas, los contarás tú y Aarón por sus divisiones. 4 Un hombre de cada tribu estará con ustedes, el jefe de la casa de sus padres. 5 Estos son los nombres de los hombres que estarán con ustedes. Para Rubén: Elitsur, hijo de Sedeur; 6 de Simeón: Selumiel hijo de Surisadai; 7 de Judá: Naasón hijo de Aminadab; 8 de Isacar: Natanael, hijo de Zuar; 9 de Zabulón: Eliab hijo de Helón; 10 de los hijos de José: de Efraín: Elisama hijo de Amiud; de Manasés: Gamliel hijo de Pedasur; 11 de Benjamín: Abidán, hijo de Gabaón; 12 para Dan: Ahiezer hijo de Amisadai; 13 para Aser, Paguiel, hijo de Ocrán; 14 de Gad: Eliasaf, hijo de Deuel; 15 de Neftalí: Ajira, hijo de Enán. 16 Estos son los que fueron convocados a la asamblea, los príncipes de las tribus de sus padres, los jefes de los millares de Israel. 17 Moisés y Aarón tomaron a estos hombres, que habían sido designados por sus nombres, 18 y convocaron a toda la congregación el primer día del mes segundo. Fueron registrados por sus familias, por las casas de sus padres, contando por cabezas los nombres de veinte años arriba.

19 Moisés los contó en el desierto de Sinaí, tal como **EL ETERNO** se lo había ordenado.

20 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron registrados por sus familias, por las casas de sus padres, contando por cabezas los nombres de todos los hombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 21 el número de los hombres de la tribu de Rubén era de cuarenta y seis mil quinientos.

22 Los hijos de Simeón fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, y contados por cabezas, los nombres de todos los hombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 23 el número de los hombres de la tribu de Simeón era de cincuenta y nueve mil trescientos. 24 Los hijos de Gad fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, por los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 25 el número de los hombres de la tribu de Gad era de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. 26 Los hijos de Judá fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 27 el número de los hombres de la tribu de Judá fue de setenta y cuatro mil seiscientos. 28 Los hijos de Isacar fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 29 el número de los hombres de la tribu de Isacar era de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. 30 Los hijos de Zabulón fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 31 el número de los hombres de la tribu de Zabulón era de cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 De los hijos de José, los hijos de Efraín, por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 33 el número de los hombres de la tribu de Efraín era de cuarenta mil quinientos. 34 Los hijos de Manasés fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 35 el número de los hombres de la tribu de Manasés era de treinta y dos mil doscientos. 36 Los hijos de Benjamín fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la

guerra: 37 el número de los hombres de la tribu de Benjamín era de treinta y cinco mil cuatrocientos. 38 Los hijos de Dan fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 39 el número de los hombres de la tribu de Dan fue de sesenta y dos mil setecientos. 40 Los hijos de Aser fueron contados por sus familias, por las casas de sus padres, contados los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 41 el número de los hombres de la tribu de Aser era de cuarenta y un mil quinientos.

42 Los hijos de Neftalí fueron registrados por sus familias, por las casas de sus padres, contando los nombres de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra: 43 el número de los hombres de la tribu de Neftalí era de cincuenta y tres mil cuatrocientos. 44 Estos son los que fueron contados por Moisés y Aarón, y por los doce hombres, los príncipes de Israel. había un hombre por cada casa de sus padres. 45 Todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir en armas de Israel, 46 todos los contados de ellos fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 47 Los levitas, por la tribu de sus padres, no fueron contados en este número.

48 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

49 No contarás la tribu de Leví, ni contarás sus cabezas entre los hijos de Israel. 50 Y darás el tabernáculo del testimonio, y todos sus utensilios, y todo lo que tiene, al cuidado de los levitas. Llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, lo servirán y acamparán alrededor del tabernáculo. 51 Cuando el tabernáculo se haya ido, los levitas lo desmantelarán; cuando el tabernáculo esté acampado, los levitas lo levantarán; y el extraño que se acerque a él será castigado con la muerte. 52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, cada uno con su bandera, según sus divisiones. 53 Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que mi ira

no se desate sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la custodia del tabernáculo del testimonio.

54 Los hijos de Israel obedecieron todos los mandamientos que **EL ETERNO** le había dado a Moisés. lo hicieron.

NÚMEROS 2 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno con su estandarte, bajo las señales de las casas de sus padres; acamparán enfrente y alrededor del tabernáculo de reunión. 3 Al oriente, el campamento de Judá, con su bandera y su ejército. Allí acampará el príncipe de los hijos de Judá, Naasón, hijo de Aminadab, 4 y su ejército, setenta y cuatro mil seiscientos hombres, conforme a la cuenta. 5 La tribu de Isacar, el príncipe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar, acampará a su lado, 6 y su ejército, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres, conforme a la cuenta; 7 y la tribu de Zabulón, príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón, 8 y su ejército, cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres, conforme a la cuenta. 9 El total del campamento de Judá, conforme al número, fue de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, por sus escuadrones. Serán los primeros en la marcha. 10 Al mediodía, el campamento de Rubén, con su estandarte y su ejército. Allí acampará el príncipe de los hijos de Rubén, Elitsur, hijo de Sedeur,

11 y su ejército, cuarenta y seis mil quinientos hombres, conforme a la cuenta. 12 La tribu de Simeón, el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Surisadai, acampará a su lado, 13 y su ejército, cincuenta y nueve mil trescientos hombres, conforme al censo; 14 y la tribu de Gad, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel, 15 y su ejército, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres, conforme a la cuenta. 16 El total del campamento de Rubén, conforme al número, fue de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta hombres, por sus escuadrones. Serán los segundos de la marcha.

17 Entonces partirá el tabernáculo de reunión, y el campamento de los levitas se colocará en medio de los otros campamentos. Seguirán en la

marcha el orden en que han acampado, cada uno en su propio rango, según su estandarte. 18 Al occidente, el campamento de Efraín, con su bandera y su ejército. Allí acampará el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama, hijo de Amiud, 19 y su ejército, cuarenta mil quinientos hombres, conforme a la cuenta. 20 La tribu de Manasés, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamliel hijo de Pedasur, acampará a su lado, 21 y su ejército, treinta y dos mil doscientos hombres, conforme a la cuenta; 22 y la tribu de Benjamín, príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gabaón, 23 y su ejército, treinta y cinco mil cuatrocientos hombres, conforme a la cuenta. 24 El total del campamento de Efraín, conforme al número, fue de ciento ocho mil cien hombres, por sus escuadrones. Serán los terceros en la marcha. 25 Al norte, el campamento de Dan, con su estandarte y su ejército. Allí acampará el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai,

26 y su ejército, sesenta y dos mil setecientos hombres, conforme al censo. 27 La tribu de Aser, el príncipe de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán, acampará a su lado, 28 y su ejército, cuarenta y un mil quinientos hombres, conforme a la cuenta; 29 y la tribu de Neftalí, príncipe de los hijos de Neftalí, Ajira hijo de Enán, 30 y su ejército, cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres, conforme a la cuenta. 31 El total del campamento de Dan, conforme a la cuenta, fue de ciento cincuenta y siete mil seiscientos hombres. Serán los últimos en la marcha, según su pancarta. 32 Estos son los hijos de Israel, los cuales contaron por las casas de sus padres. Todos los contados de los que formaban el campamento, por sus escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

33 Los levitas, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** había dado a Moisés, no fueron contados entre los hijos de Israel.

34 Y los hijos de Israel obedecieron todos los mandamientos que **EL ETERNO** había dado a Moisés. Así acamparon, según sus banderas, y así partieron, cada uno según su familia, según las casas de sus padres.

NÚMEROS 3 1 Esta es la descendencia de Aarón y de Moisés, en el tiempo en que **EL ETERNO** habló a Moisés en el monte Sinaí.

2 Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar. 3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, que

recibieron la unción como sacerdotes, y que fueron consagrados para el ejercicio del sacerdocio. 4 Nadab y Abiú murieron **delante del ETERNO (Yahweh)**, cuando trajeron fuego extraño **delante del ETERNO (Yahweh)** en el desierto de Sinaí; no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar ejercían el sacerdocio en presencia de Aarón, su padre.

5 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 6 Acércate a la tribu de Leví, y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que estén a su servicio. 7 Ellos cuidarán de lo que se le ha encomendado a él y a toda la congregación delante del tabernáculo de reunión; ellos servirán en el servicio del tabernáculo. 8 Ellos cuidarán de todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y de lo que se da a la custodia de los hijos de Israel; ellos servirán en el servicio del tabernáculo. 9 Los levitas se los darás a Aarón y a sus hijos, y se los darás por completo de entre los hijos de Israel. 10 Designarás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan el sacerdocio, y el extranjero que se acerque será castigado con la muerte.

11 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 12 He aquí, he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primogénitos de los hijos de Israel; y los levitas me pertenecerán.

13 Porque todo primogénito es mío; el día que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, me consagré a todo primogénito en Israel, tanto de hombres como de animales; serán míos. Yo soy el **ETERNO**. 14 **EL ETERNO habló** a Moisés en el desierto de Sinaí, y le dijo:

15 Contarás los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los hombres de un mes arriba. 16 Moisés los contó conforme al mandamiento **del ETERNO**, conforme al mandamiento que le fue dado.

17 Estos son los hijos de Leví, por sus nombres: Gersón, Coat y Merari. - 18 Estos son los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libni y Simei. 19 Estos son los hijos de Coat, por sus familias: Amram, Itsar, Hebrón y Uziel; 20 y los hijos de Merari, por sus familias: Mahli y Muschi. Estas son las familias de Leví, por las casas de sus padres. 21 La familia de Libni y la familia de Simei descendieron de Gersón, formando las familias de los gersonitas. 22 Los contados, contados todos los hombres de un mes arriba, fueron siete mil quinientos. 23 Las familias de los gersonitas acamparon

detrás del tabernáculo, al occidente. 24 El jefe de la casa paterna de los gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael. 25 En cuanto a la tienda de reunión, el tabernáculo y la tienda, la cubierta y la cortina que está a la entrada de la tienda de reunión, fueron entregados al cuidado de los hijos de Gersón.; 26 las cortinas del atrio y la cortina de la entrada al atrio, todo alrededor del tabernáculo y del altar, y todas las cuerdas para el servicio del tabernáculo. 27 La familia de los amramitas, la familia de los isaritas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas descienden de Coat, formando las familias de los coatitas. 28 Y contando todos los hombres de un mes arriba, de ellos ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario. 29 Las familias de los hijos de Coat acamparon al lado sur del tabernáculo. 30 El jefe de la casa paterna de las familias de los coatitas era Elitsafán, hijo de Uziel.

31 El arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del santuario con los que sirven, el velo y todo lo que depende de él, fueron entregados a su cuidado. 32 El jefe de los jefes de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y estaba a cargo de los encargados de la custodia del santuario.

33 De Merari descendieron la familia de Majli y la familia de Musi, formando las familias de los meraritas. 34 Los contados, contados todos los hombres de un mes arriba, fueron seis mil doscientos. 35 El jefe de la casa paterna de las familias de Merari fue Zuriel, hijo de Abihail. Acamparon en el lado norte del tabernáculo. 36 Las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas, todos sus utensilios y todo lo que depende de él, fueron entregados al cuidado y cuidado de los hijos de Merari; 37 las columnas del atrio alrededor, sus basas, sus estacas y sus cuerdas. 38 Moisés, Aarón y sus hijos acamparon delante del tabernáculo, al oriente, frente al tabernáculo de reunión, en el Levante.tenían la custodia y el cuidado del santuario, entregados a la custodia de los hijos de Israel; y el extraño que se acerque será castigado con la muerte.

39 Y todos los levitas, los cuales contaron Moisés y Aarón conforme al mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, por sus familias, todos los hombres de un mes arriba, veintidós mil.

40 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Cuenta todos los hombres primogénitos de los hijos de Israel, de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

41 Tomarás para mí, oh **Yahweh**, los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los ganados de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los ganados de los hijos de Israel. 42 Moisés contó a todos los primogénitos de los hijos de Israel, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** le había dado.

43 Todos los primogénitos, contados sus nombres, de un mes arriba, veintidós mil doscientos setenta y tres. 44 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

45 Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado, y los levitas me pertenecerán. Yo soy el **ETERNO**.

46 Para la redención de los doscientos setenta y tres que exceden el número de los levitas, de los primogénitos de los hijos de Israel, 47 tomarás cinco siclos por cabeza, conforme al siclo del santuario, que es de veinte siclos. 48 Y darás el dinero a Aarón y a sus hijos para que rediman a los que exceden el número de los levitas. 49 Moisés tomó el dinero para la redención de los que excedieron el número de los redimidos por los levitas; 50 y tomó el dinero de los primogénitos de los hijos de Israel, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dio el dinero de la redención a Aarón y a sus hijos, conforme al mandamiento **DEL ETERNO**, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** había dado a Moisés.

NÚMEROS 4

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

2 Contad los hijos de Coat entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres, 3 desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los que sean aptos para servir en el tabernáculo de reunión. 4 Estos son los deberes de los hijos de Coat en la tienda de reunión: se refieren al lugar santísimo.

5 Cuando Aarón y sus hijos salgan del campamento, vendrán y quitarán el velo y cubrirán con él el arca del testimonio; 6 le pondrán una manta de pieles de delfines, y extenderán sobre ella una sábana de tela azul, y

colocarán las barras del arca. 7 Y extenderán un paño azul sobre la mesa de los panes de la ofrenda, y pondrán sobre ella los platos, y las copas, y las copas, y los cálices para las libaciones; y el pan estará siempre allí; 8 y extenderán un paño carmesí sobre estas cosas, y lo envolverán en una manta de pieles de delfines; y pondrán las barras de la mesa. 9 Y tomarán un paño azul, y cubrirán el candelero, y sus lámparas, y sus pañuelos, y sus vasos de ceniza, y todos sus vasos de aceite, para su ministerio; 10 lo envolverán con todos sus utensilios en una manta de pieles de delfín y lo colocarán en la camilla. 11 Extenderán un paño azul sobre el altar de oro y lo envolverán con un manto de pieles de delfines. luego colocarán las barras del altar. 12 Y tomarán todos los utensilios que se usan para el servicio en el santuario, y los pondrán en una tela azul, y los envolverán en una manta de pieles de delfín, y los pondrán en la camilla.

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán un paño de púrpura sobre el altar; 14 y pondrán sobre él todos los utensilios de su ministerio, los braseros, los tenedores, las palas, los tazones, todos los utensilios del altar, y extenderán sobre él un manto de pieles de delfín; y pondrán las barras del altar.

15 Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, los hijos de Coat saldrán del campamento para llevarlos, pero no tocarán las cosas santas, para que no mueran. Estas son las funciones de los porteros, impuestas a los hijos de Coat en la tienda de reunión. 16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, tendrá bajo su cuidado el aceite del candelabro, el perfume aromático, la ofrenda perpetua y el aceite de la unción; tendrá bajo su cuidado todo el tabernáculo y todo lo que contiene, el santuario y sus utensilios.

17 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

18 No expongas la raza de las familias de los coatitas para que sea cortada de entre los levitas. 19 Haz esto por ellos, para que vivan y no mueran, cuando se acerquen al lugar santísimo: Aarón y sus hijos vendrán, y pondrán a cada uno de ellos en su ministerio y a su cargo. 20 No entrarán para ver las cosas santas envueltas, no sea que mueran.

21 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

22 Y los hijos de Gersón fueron contados por las casas de sus padres, por sus familias; 23 contarás, desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, a todos los que sean aptos para desempeñar cualquier oficio en el tabernáculo de reunión. 24 Estos son los deberes de las familias de los gersonitas, el servicio que tendrán que hacer y lo que tendrán que vestir.

25 Y llevarán las alfombras del tabernáculo, y el tabernáculo del testimonio, y su cubierta, y la cubierta de pieles que está encima, y la cortina que está a la entrada del tabernáculo del testimonio; 26 los mantos del atrio y la cortina de la entrada a la puerta del atrio, todo alrededor del tabernáculo y del altar, sus cuerdas y todos los utensilios que dependen de ellos. Y ellos harán todo el servicio relacionado con él.

27 Los hijos de Gersón estarán bajo el mando de Aarón y de sus hijos en sus funciones, para todo lo que lleven y para todo el servicio que tengan que hacer. entregarás a su cuidado todo lo que tienen que llevar. 28 Estos son los deberes de las familias de los hijos de Gersón en la tienda de reunión, y lo que deben guardar bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 29 Y contarás los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres; 30 contarás, desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, a todos los que sean aptos para desempeñar cualquier oficio en el tabernáculo de reunión. 31 Estas son las cosas que se les dan a cuidar, y lo que tienen que vestir, para todos sus deberes en la tienda de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas, 32 las columnas del atrio que formaban el recinto, sus basas, sus estacas, sus cuerdas, todos los utensilios que dependían de ellas y todo lo que estaba destinado a su servicio. Designarás por sus nombres los objetos que se entregan a su cuidado y que tienen que llevar.

33 Estos son los oficios de las familias de los hijos de Merari, todos sus oficios en el tabernáculo del testimonio, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 34 Moisés, Aarón y los jefes de la congregación contaron a los hijos de Coat por sus familias y por las casas de sus padres, 35 de todos los que, desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, eran aptos para servir en el tabernáculo de reunión. 36 Los contados por sus familias fueron dos mil setecientos cincuenta.

37 Estas son las familias contadas de los coatitas, todos los que estaban en el tabernáculo de reunión. Moisés y Aarón los contaron por mandato **del**

ETERNO por medio de Moisés.

38 Los contados de los hijos de Gersón, por sus familias, y por las casas de sus padres, 39 desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los aptos para el servicio en el tabernáculo de reunión, 40 los contados de ellos, por sus familias, por las casas de sus padres, dos mil seiscientos treinta. 41 Estas son las familias de los hijos de Gersón, las cuales fueron contadas, todos los que ministraban en el tabernáculo del testimonio. Moisés y Aarón los contaron por mandato **del ETERNO**.

42 Los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, por las casas de sus padres, 43 desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los aptos para el servicio en el tabernáculo de reunión, 44 los contados por sus familias fueron tres mil doscientos. 45 Estas son las familias de los hijos de Merari, las cuales fueron contadas: Moisés y Aarón las contaron por mandato **del ETERNO (Yahweh)** por medio de Moisés.

46 Todos los levitas que contaron Moisés, Aarón y los príncipes de Israel, por sus familias y por las casas de sus padres, 47 desde los treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los aptos para el servicio y para ser porteros en el tabernáculo de reunión, 48 todos los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

49 Y fueron contados conforme al mandamiento **del ETERNO (Yahweh)** por mano de Moisés, indicando a cada uno el servicio que había de hacer y la ropa que había de vestir. fueron contados de acuerdo con el mandamiento que **EL ETERNO** le había dado a Moisés.

NÚMEROS 5 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Manda a los hijos de Israel que saquen del campamento a todo leproso, a todo el que tenga gonorrea o esté contaminado por un muerto. 3 Hombres o mujeres, los despedirás, los sacarás del campamento, para que no contaminen el campamento en medio del cual tengo mi morada.

4 Así lo hicieron los hijos de Israel, y los echaron del campamento; como **EL ETERNO** había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

5 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

6 Habla a los hijos de Israel, cuando un hombre o una mujer peque contra su prójimo al cometer infidelidad **al ETERNO**, y así es culpable,

7 confesará su pecado, y restituirá todo lo que haya hecho mal, añadiéndole la quinta parte, y se lo entregará a aquel a quien haya hecho mal. 8 Si no hay nadie que tenga derecho a la restitución del objeto ilícito, este objeto pertenece **al ETERNO**, al sacerdote, además del carnero expiatorio con el que harán expiación por el culpable.

9 Toda ofrenda de las cosas consagradas de los hijos de Israel será del sacerdote a quien se la presenten. 10 Las cosas consagradas le pertenecerán, y lo que se le ha dado le pertenecerá. 11 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si la mujer se aparta de su marido y le es infiel,; 13 si otro ha hecho negocios con ella, y el asunto está oculto a los ojos de su marido; si se ha contaminado en secreto, sin que haya testigo contra ella, y sin que haya sido sorprendida en el acto; - 14 y si el marido tuviere espíritu de celos, y tuviere sospecha de su mujer, que se ha contaminado, o si tuviere espíritu de celos, y tuviere sospecha de su mujer, que no se ha contaminado,; - 15 este hombre traerá a su mujer al sacerdote, y traerá la décima parte de un efa de harina de cebada como ofrenda por ella. no derramará aceite sobre ella, ni le pondrá incienso, porque es ofrenda de celo, ofrenda de recuerdo, que recuerda una iniquidad.

16 El sacerdote la acercará y la pondrá en pie delante **del ETERNO**. 17 El sacerdote tomará agua bendita de un recipiente de barro, tomará el polvo del suelo del tabernáculo y lo echará en el agua.

18 Y el sacerdote hará que la mujer se presente **delante del ETERNO (Yahweh)**, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda en memoria, la ofrenda de celo; y el sacerdote tendrá en su mano las aguas amargas que traen maldición.

19 El sacerdote hará jurar a la mujer, y le dirá: Si ningún hombre se ha acostado contigo, y si, estando bajo el poder de tu marido, no te has apartado

de él para contaminarte, estas aguas amargas que traen la maldición no serán fatales para ti. 20 Pero si, estando bajo el poder de tu esposo, te has apartado de él y te has contaminado, y si otro hombre que no sea tu esposo se ha acostado contigo, - 21 y el sacerdote hará que la mujer haga un juramento de imprecación, y le dirá: **Que EL ETERNO** te libre a maldición y a execración en medio de tu pueblo, haciendo que tu muslo se seque y tu vientre se hinche,

22 y entren en tus entrañas estas aguas que traen maldición, para que se hinche tu vientre y se seque tu muslo. Y la mujer dirá: Amén. Amén! 23 El sacerdote escribirá estas imprecaciones en un libro y las borrará con las aguas amargas. 24 Y hará que la mujer beba las aguas amargas que traen la maldición, y las aguas que traen la maldición entrarán en ella para producir amargura. 25 Y el sacerdote tomará de las manos de la mujer la ofrenda por los celos, y la mecerá de un lado a otro **delante del ETERNO (Yahweh)**, y la ofrecerá sobre el altar;

26 el sacerdote tomará un puñado de esta ofrenda como recuerdo y la quemará sobre el altar. Después de esto, hará que la mujer beba las aguas. 27 Cuando haya hecho beber las aguas, sucederá que si ella se ha contaminado y ha sido infiel a su marido, las aguas que traen la maldición entrarán en ella para producir amargura; su vientre se hinchará, su muslo se secará, y esta mujer será una maldición en medio de su pueblo. 28 Pero si la mujer no se ha contaminado y es pura, será hallada inocente y tendrá hijos. 29 Esta es la ley de los celos, en el caso de que la mujer se aparte bajo el poder de su marido y se contamine,

30 y en el caso de que un esposo lleno de celos sospeche de su esposa, el sacerdote la presentará ante **EL ETERNO** y le aplicará esta ley en su totalidad. 31 El marido quedará libre de pecado, pero la mujer cargará con el castigo de su iniquidad.

NÚMEROS 6

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando un hombre o una mujer se separe de los demás, haciendo voto de Nazaret, para consagrarse **al ETERNO**,

3 se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes; no beberá vinagre

hecho con vino, ni vinagre hecho con bebidas embriagantes; no beberá licor hecho con uvas, ni comerá uvas frescas ni pasas. 4 Durante todo el tiempo de su ***nazareato***, no comerá nada de lo que provenga de la vid, desde las semillas hasta la piel de las uvas.

5 Durante todo el tiempo de su nazareo, la navaja no pasará sobre su cabeza; hasta que se cumplan los días por los cuales se ha consagrado **al ETERNO**, será santo, dejará que su cabello crezca libremente.

6 Todo el tiempo que ha dedicado **al ETERNO**, no se acercará a un muerto; 7 no se contaminará por la muerte de su padre, de su madre, de su hermano o de su hermana, porque lleva sobre su cabeza la consagración de su **Dios**. 8 Todo el tiempo de su nazareo será consagrado **al ETERNO**.

9 Si alguno muriere de repente cerca de él, y su cabeza consagrada se contaminare de esta manera, se rapará la cabeza el día de su purificación, se la rapará al séptimo día. 10 Al octavo día traerá dos tórtolas o dos pichones de paloma al sacerdote a la entrada de la tienda de reunión. 11 El sacerdote sacrificará uno como sacrificio expiatorio y el otro como holocausto, y hará expiación por su pecado por él en el día de los muertos. El Nazareno santificará así su cabeza en ese día

12 Consagrará de nuevo **al ETERNO** los días de su nazareo, y ofrecerá un cordero de un año como ofrenda por el pecado. los días anteriores no serán contados, porque su nazareo se ha contaminado. 13 Esta es la ley del Nazareno. El día que cumpla el tiempo de su nazareo, lo llevarán a la entrada de la tienda de reunión. 14 Y presentará su ofrenda **al ETERNO**: un cordero de un año sin defecto para el holocausto, una oveja de un año sin defecto para el sacrificio por el pecado, y un carnero sin defecto para el sacrificio de acción de gracias; 15 una canasta de panes sin levadura, tortas de harina amasadas con aceite y tortas sin levadura rociadas con aceite, con la ofrenda ordinaria y la libación.

16 El sacerdote presentará estas cosas delante **del ETERNO**, y ofrecerá su sacrificio expiatorio y su holocausto;

17 ofrecerá el carnero como sacrificio de acción de gracias **al ETERNO**, además del canastillo de los panes sin levadura, con la ofrenda y la libación.

18 El nazareno rapará su cabeza consagrada a la entrada del tabernáculo de reunión; tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo del sacrificio de acción de gracias. 19 El sacerdote tomará la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo y una torta sin levadura, y las pondrá en las manos del nazareno, después de haber rapado su cabeza consagrada. 20 Y el sacerdote los mecerá de un lado y del otro **delante del ETERNO (Yahweh)**; es cosa santa del sacerdote, con el pecho mecido y la espaldilla en alto. Entonces el nazareno podrá beber vino.

21 Esta es la ley para el que jura ser nazareo: esta es su ofrenda **al ETERNO** por su nazareo, además de lo que le permitan sus recursos. Cumplirá lo que está ordenado para el voto que ha hecho, de acuerdo con la ley de su ***nazareato***. 22 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 23 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendecirás a los hijos de Israel, y les dirás:

24 **Que EL ETERNO** los bendiga y los guarde.

25 **EL ETERNO** haga resplandecer su rostro sobre ti, y te conceda su gracia.

26 **Que EL ETERNO** vuelva su rostro hacia ti y te dé paz. 27 Así pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

NÚMEROS 7 1 Cuando Moisés terminó de levantar el tabernáculo, lo ungió y lo santificó con todos sus utensilios, así como el altar con todos sus utensilios; los ungió y los santificó. 2 Entonces los príncipes de Israel, los príncipes de las casas de sus padres, presentaron su ofrenda: estos eran los príncipes de las tribus, los que habían presidido la cuenta.

3 Y trajeron su ofrenda **delante del ETERNO (Yahweh)**: seis carros en forma de camada, y doce bueyes, es decir, un carro por dos príncipes, y un buey por cada príncipe; y los ofrecieron delante del tabernáculo. 4 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

5 Tomad de ellos estas cosas, y usadlas para el servicio del tabernáculo del testimonio. las darás a los levitas, a cada uno según su trabajo. 6 Moisés tomó los carros y los bueyes, y los entregó a los levitas. 7 Y dio a los hijos de

Gersón dos carros y cuatro bueyes, conforme a sus funciones; 8 y dio a los hijos de Merari cuatro carros y ocho bueyes, conforme a sus funciones, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 9 Pero a los hijos de Coat no les dio ninguno, porque, de acuerdo con sus deberes, tenían que llevar las cosas santas sobre sus hombros. 10 Y los príncipes ofrecieron su ofrenda para la dedicación del altar el día que fue ungido; y los príncipes ofrecieron su ofrenda delante del altar.

11 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Los príncipes vendrán uno por uno, y en días diferentes, para presentar su ofrenda para la dedicación del altar.

12 El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. 13 Y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 14 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 15 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;

16 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 17 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Nacón, hijo de Aminadab. 18 Al segundo día, Natanael, hijo de Zuar, príncipe de Isacar, presentó su ofrenda. 19 Y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 20 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 21 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 22 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 23 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Zuar. 24 Al tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón, 25 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 26 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume;

27 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 28 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 29 y para el sacrificio de acción

de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón. 30 Al cuarto día, Elitsur, hijo de Sedur, príncipe de los hijos de Rubén, , 31 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 32 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 33 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 34 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio;

35 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elitsur, hijo de Sedeur. 36 Al quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón, , 37 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 38 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 39 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 40 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 41 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Sarisadai. 42 Al sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel, 43 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

44 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 45 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 46 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 47 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel. 48 Al séptimo día, Elisama, hijo de Amiud, príncipe de los hijos de Efraín,

49 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 50 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 51 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 52 un macho cabrío para el sacrificio

expiatorio; 53 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud. 54 Al octavo día, Gamliel, hijo de Pedasur, príncipe de los hijos de Manasés, , 55 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 56 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 57 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 58 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio;

59 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamliel, hijo de Pedasur. 60 Al noveno día, Abidán, hijo de Gabaón, príncipe de los hijos de Benjamín, , 61 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 62 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume;

63 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 64 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 65 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guideoni. 66 Al décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai, 67 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 68 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 69 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 70 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 71 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisadai. 72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Paguiel hijo de Ocrán,

73 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos de peso, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 74 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 75 un novillo, un carnero y un cordero

de un año para el holocausto; 76 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio;

77 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocrán. 78 El duodécimo día, Ajira, hijo de Enán, príncipe de los hijos de Neftalí,

79 y ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un cuenco de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 80 una copa de oro de diez siclos, llena de perfume; 81 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto; 82 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 83 y para el sacrificio de acción de gracias, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ajira, hijo de Enán. 84 Estas fueron las ofrendas de los príncipes de Israel para la dedicación del altar el día en que fue ungido. Doce platos de plata, doce tazones de plata, doce copas de oro; 85 el peso de cada plato de plata era de ciento treinta siclos, y de cada fuente de setenta siclos, con lo cual la plata de estos utensilios era en total dos mil cuatrocientos siclos, conforme al siclo del santuario; 86 las doce copas de oro llenas de perfume, a diez siclos cada una, conforme al siclo del santuario, sumaban ciento veinte siclos por el oro de las copas.

87 El total de los animales para el holocausto: doce becerros, doce carneros y doce corderos de un año, con las ofrendas ordinarias. Doce cabras, para el sacrificio expiatorio. 88 El total de los animales para el sacrificio de acción de gracias: veinticuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta cabras y sesenta corderos de un año. Estas eran las ofrendas para la dedicación del altar, después de haber sido ungido.

89 Cuando Moisés entró en la tienda de reunión para hablar con **EL ETERNO**, oyó la voz que le hablaba desde lo alto del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines. Y habló con **EL ETERNO**.

NÚMEROS 8 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a Aarón, y le dirás: Cuando coloques las lámparas sobre el candelero, las siete lámparas deben alumbrar enfrente. 3 Aarón hizo lo mismo y colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, tal como **EL ETERNO** se lo había ordenado a Moisés.

4 El candelabro era de oro labrado a martillo; hasta su pie, hasta sus flores, era de oro labrado a martillo. Moisés había hecho el candelabro según el modelo que **EL ETERNO** le había mostrado.

5 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos. 7 Así los purificarás. Rocía sobre ellos agua de expiación, deja que se pasen la navaja por todo el cuerpo, lava sus ropas y purifícate. 8 Luego tomarán un novillo, con la ofrenda ordinaria de harina amasada con aceite, y tú tomarás otro novillo para el sacrificio expiatorio. 9 Acercarás a los levitas delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

10 Y acercarás a los levitas **delante del ETERNO (Yahweh)**, y los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas. 11 Aarón hará que los levitas se vuelvan a un lado y al otro delante **del ETERNO**, como ofrenda de los hijos de Israel, y serán consagrados al servicio **DEL ETERNO**.

12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los becerros, y ofreceréis uno en expiación, y el otro en holocausto, para hacer expiación por los levitas.

13 Harás que los levitas se pongan de pie delante de Aarón y de sus hijos, y los harás girar a un lado y al otro como ofrenda **al ETERNO**.

14 Apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas me pertenecerán a mí. 15 Después de eso, los levitas vendrán a servir en la tienda de reunión. Así los purificarás y los convertirás a un lado y al otro como ofrenda. 16 Porque me los han dado enteramente de entre los hijos de Israel; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos, de todos los primogénitos de los hijos de Israel. 17 Porque mío es todo primogénito de los hijos de Israel, así de hombres como de animales; el día que herí a todos los

primogénitos en la tierra de Egipto, los consagré a mí mismo. 18 Y tomé a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

19 Y di los levitas enteramente a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvieran a los hijos de Israel en el tabernáculo del testimonio, para hacer expiación por los hijos de Israel, y para que los hijos de Israel no fuesen heridos de plaga alguna al acercarse al santuario.

20 Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas todo lo que **EL ETERNO** le había mandado a Moisés con respecto a los levitas; así hicieron los hijos de Israel con ellos.

21 Los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos. Aarón los hizo girar a un lado y al otro como ofrenda ante **EL ETERNO**, y él hizo expiación por ellos para purificarlos.

22 Después de esto, los levitas vinieron a servir en el tabernáculo del testimonio, en presencia de Aarón y de sus hijos, conforme a lo que **EL ETERNO** había mandado a Moisés acerca de los levitas, y así se hizo con ellos.

23 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

24 Esto es lo que concierne a los levitas. A partir de los veinticinco años, todos los levitas entrarán al servicio de la tienda de reunión para desempeñar una función en ella. 25 Como tenía cincuenta años, dejará su cargo y ya no servirá. 26 Ayudará a sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para que guarden lo que se les ha encomendado, pero ya no servirá. Lo mismo harás con los levitas en lo que respecta a sus deberes.

NÚMEROS 9 1 **EL ETERNO habló** a Moisés en el desierto de Sinaí, en el mes primero del año segundo después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y dijo: Celebren los hijos de Israel la Pascua a la hora señalada. 3 La guardarás a la hora señalada, el día catorce de este mes, entre las dos tardes; la guardarás conforme a todas las leyes y todos los decretos que se refieren a ella. 4 Moisés habló a los hijos de Israel para que celebraran la Pascua. 5 Y

celebraron la Pascua el día catorce del mes primero, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí. los hijos de Israel obedecieron todos los mandamientos que **EL ETERNO** le había dado a Moisés.

6 Había hombres que, hallándose impuros a causa de un muerto, no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron el mismo día ante Moisés y Aarón; 7 y estos hombres dijeron a Moisés: Somos inmundos a causa de un muerto; ¿por qué no hemos de presentar la ofrenda **del ETERNO (Yahweh)** en medio de los hijos de Israel a la hora señalada?

8 Y Moisés les dijo: Esperad hasta que yo sepa lo que **EL ETERNO** os manda.

9 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si alguno de vosotros o de vuestra descendencia fuere inmundo a causa de un muerto, o fuere de viaje lejos, celebrará la Pascua en honor **del ETERNO (Yahweh)**.

11 En el mes segundo lo celebrarán el día catorce, entre las dos tardes. lo comerán con panes sin levadura y hierbas amargas. 12 No dejarán nada de ella para la mañana, ni quebrarán hueso alguno de ella. La celebrarán de acuerdo con todas las ordenanzas de la Pascua. 13 Si el que es puro y no está de viaje se abstiene de celebrar la Pascua, ese hombre será separado de su pueblo. por no haber presentado la ofrenda **al ETERNO** a la hora señalada, ese hombre cargará con el castigo de su pecado.

14 Si un extranjero que se hospeda con ustedes celebra la Pascua **del ETERNO**, guardará las leyes y las ordenanzas de la Pascua. Habrá entre vosotros la misma ley para el extranjero que para el nativo. 15 El día en que se levantó el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la tienda de reunión, y desde la tarde hasta la mañana tenía aspecto de fuego sobre el tabernáculo. 16 Y era así continuamente: la nube cubría el tabernáculo, y tenía aspecto de fuego de noche. 17 Cuando la nube se levantaba de encima de la tienda, los hijos de Israel se iban, y los hijos de Israel acampaban en el lugar donde la nube se detenía.

18 Los hijos de Israel partieron por mandato **del ETERNO**, y acamparon por mandato **DEL ETERNO**; acamparon mientras la nube estuvo sobre el

tabernáculo.

19 Cuando la nube permaneció sobre el tabernáculo por mucho tiempo, los hijos de Israel obedecieron el mandamiento **del ETERNO** y no se fueron.

20 Y como la nube estuvo sobre el tabernáculo por algunos días, acamparon por mandato **del ETERNO (Yahweh)**, y se fueron por mandato **del ETERNO (Yahweh)**.

21 Si la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, y se levantaba por la mañana, se iban. Si la nube se levantaba después de un día y una noche, se iban. 22 Si la nube se detenía sobre el tabernáculo por dos días, o un mes, o un año, los hijos de Israel acampaban y no se iban; y cuando se levantaba, se iban.

23 Acamparon conforme al mandamiento **DEL ETERNO**, y partieron conforme al mandamiento **DEL ETERNO**; obedecieron el mandamiento **DEL ETERNO**, conforme al mandamiento **DEL ETERNO por** medio de Moisés.

NÚMEROS 10 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Hazte dos trompetas de plata, de plata labrada las harás. Los usarán para la convocatoria de la asamblea y para la salida de los campamentos. 3 Cuando suene la campana, toda la congregación se reunirá contigo a la entrada de la tienda de reunión. 4 Si solo se toca la trompeta, los príncipes, los jefes de los millares de Israel, se reunirán contigo. 5 Cuando suene fuerte, los que acampan en el oriente se irán; 6 la segunda vez que suene el timbre, los que acampan al mediodía se irán; sonarán el timbre de su partida. 7 También tocarás la campana para llamar a la asamblea, pero no sonarás con fuerza. 8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas. Será una ley perpetua para ti y para tu descendencia.

9 Cuando vayas a la guerra en tu propia tierra contra el enemigo que te peleará, tocarás tus trompetas con resplandor, y estarás presente en la memoria **DEL ETERNO tu Dios**, y serás librado de tus enemigos.

10 En vuestros días de alegría, en vuestras fiestas y en vuestras lunas

nuevas, tocaréis trompetas, ofreceréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de acción de gracias, y se acordarán de vosotros delante de vuestro **Dios**. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

11 A los veinte días del mes segundo del año segundo, una nube se levantó de sobre el tabernáculo del testimonio. 12 Y los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí, conforme al orden de su marcha. La nube se detuvo en el desierto de Parán. 13 Esta primera partida la hicieron por mandato **del ETERNO** por medio de Moisés.

14 El estandarte del campamento de los hijos de Judá salió primero, con su ejército. El ejército de Judá estaba comandado por Nacón, hijo de Aminadab; 15 el ejército de la tribu de los hijos de Isacar, por Natanael hijo de Zuar; 16 el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, por Eliab hijo de Helón. 17 El tabernáculo fue derribado, y los hijos de Gersón y los hijos de Merari se fueron, llevando el tabernáculo. 18 El estandarte del campamento de Rubén partió con su ejército. El cuerpo de ejército de Rubén estaba comandado por Elitsur, hijo de Sedeur; 19 el ejército de la tribu de los hijos de Simeón, por Selumiel hijo de Zurisadai; 20 el ejército de la tribu de los hijos de Gad, por Eliasaf hijo de Deuel. 21 Partieron los coatitas, llevando el santuario; y el tabernáculo estaba levantado, esperando su llegada. 22 El estandarte del campamento de los hijos de Efraín partió con su ejército. El ejército de Efraín estaba comandado por Elisama, hijo de Amiud; 23 el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, por Gamliel hijo de Pedasur; 24 el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, por Abidán hijo de Gedeoni.

25 El estandarte del campamento de los hijos de Dan se desplegó con su ejército, que formaba la retaguardia de todos los campamentos. El ejército de Dan estaba comandado por Ajiezer, hijo de Amisadai; 26 el ejército de la tribu de los hijos de Aser, por Paguiel hijo de Ocrán; 27 el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, por Ajira hijo de Enán. 28 Este fue el orden en que partieron los hijos de Israel por sus escuadrones, y así partieron.

29 Y Moisés dijo a Hobab hijo de Reuel madianita, suegro de Moisés: Vamos al lugar del cual **Yahweh** ha dicho: Yo te lo daré. Ven con nosotros y te haremos bien, porque **EL ETERNO** ha prometido hacer bien a Israel.

30 Y Hobab le respondió: No iré, sino que iré a mi tierra y a mi tierra. 31

Y Moisés dijo: Te ruego que no nos dejes, porque tú conoces los lugares donde acampamos en el desierto, y nos servirás de guía. 32 Y si vienes con nosotros, te haremos gozar del bien que **EL ETERNO** nos hará.

33 Y se apartaron del monte **del ETERNO (Yahweh)**, y anduvieron tres días; y el arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)** se apartó de delante de ellos, y anduvieron tres días, para buscarles un lugar de reposo.

34 Y la nube **del ETERNO (Yahweh)** estaba sobre ellos de día, cuando salían del campamento. 35 Y saliendo el arca, Moisés dijo: Levántate, oh **Yahweh**. y que se dispersen tus enemigos. que huyan de tu presencia los que te odian. 36 Y cuando la dejaron, dijo: Vuélvete, oh **Yahweh**, a las miríadas de los millares de Israel.

NÚMEROS 11 1 El pueblo murmuró, y esto desagradó a los oídos **del ETERNO**. Cuando **EL ETERNO** oyó esto, se encendió su ira, y el fuego **del ETERNO** se encendió en medio de ellos, y devoró el extremo del campamento.

2 El pueblo clamó a Moisés. Moisés oró **al ETERNO**, y el fuego cesó. 3 A este lugar se le llamó ***Tabirá***, porque el fuego **del ETERNO** se encendió en medio de ellos. 4 La reunión del pueblo que estaba en medio de Israel se llenó de lujuria, y aun los hijos de Israel comenzaron a llorar de nuevo, y dijeron: ¿Quién nos dará de comer carne? 5 Nos acordamos del pescado que comimos en Egipto y que no nos costó nada: pepinos, melones, puerros, cebollas y alisos. 6 Ahora nuestra alma está seca, nada más. Nuestros ojos solo ven el maná.

7 El maná se parecía a la semilla de cilantro, y tenía la apariencia de bedelio. 8 El pueblo se dispersó para recogerlo, lo molieron con piedras de molino o lo machacaron en un mortero, lo cocieron en una olla y con él hicieron tortas. Sabía a pastel de aceite. 9 Cuando el rocío descendía de noche sobre el campamento, también descendía allí el maná.

10 Moisés oyó al pueblo llorar, cada uno por su familia y a la entrada de su tienda. La ira **del ETERNO** se encendió en gran manera.

11 Y Moisés se entristeció, y dijo **AL ETERNO (Yahweh)**: ¿Por qué

afliges a tu siervo, y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto sobre mí la carga de todo este pueblo?

12 ¿Fui yo quien concibió a este pueblo? ¿fui yo quien lo dio a luz, para que me dijeras: "¿Llévalo en tu pecho, como el padre adoptivo lleva a un niño, a la tierra que juraste a sus padres que le darías”? 13 ¿De dónde sacaré carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran conmigo, diciendo: Danos de comer carne. 14 Yo solo no puedo llevar a todo este pueblo, porque es demasiado pesado para mí. 15 En lugar de tratarme así, mátame, te ruego, si he hallado gracia en tus ojos, y no veo mi desgracia.

16 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: Reúne conmigo a setenta hombres de los ancianos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y que tienen autoridad sobre ellos. tráiganlos al tabernáculo de reunión, y que vengan allí con ustedes.

17 Descenderé, y allí te hablaré; tomaré del espíritu que está sobre ti, y lo pondré sobre ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo, y tú no la lleves solo. 18 Y dirás al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado a oídos **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Quién nos hará comer carne? porque estábamos en Egipto. **EL ETERNO** os dará carne, y comeréis de ella.

19 No comeréis de ella un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, 20 y todo un mes, hasta que salga de vuestras narices, y os disgustéis con ella, porque desechasteis **al ETERNO** que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Por qué, pues, hemos salido de Egipto?

21 Y Moisés dijo: Seiscientos mil hombres de a pie son el pueblo en medio del cual estoy, y decís: Yo les daré carne, y la comerán por todo un mes. 22 ¿Se sacrificarán para ellos ovejas y bueyes, para que tengan suficiente? ¿o juntaremos para ellos todos los peces del mar, para que se harten?

23 **EL ETERNO** respondió a Moisés: - ¿Acaso la mano **del ETERNO** es demasiado corta? Ahora verás si lo que te dije sucederá o no.

24 Moisés salió y contó al pueblo las palabras **del ETERNO**.

Y juntó a setenta hombres de los ancianos del pueblo, y los puso alrededor de la tienda. 25 Y descendió **Yahweh** en la nube, y habló a Moisés, y tomó del espíritu que estaba sobre él, y lo puso sobre los setenta ancianos. Y cuando el espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no continuaron. 26 Y había dos hombres, uno llamado Eldad, y el otro Medad, que habían quedado en el campamento, y sobre los cuales había reposado el espíritu; porque estaban entre los inscritos, aunque no habían entrado en la tienda; y profetizaban en el campamento. 27 Un joven corrió a avisar a Moisés y le dijo: - Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

28 Y Josué hijo de Nun, siervo de Moisés desde su juventud, respondió y dijo: Moisés, señor mío, prevenlos.

29 Moisés le respondió: - ¿Tienes celos de mí? Que todo el pueblo **del ETERNO** esté compuesto de profetas, y que **EL ETERNO** ponga su espíritu sobre ellos.

30 Y Moisés se retiró al campamento, él y los ancianos de Israel. 31 **Y EL ETERNO (Yahweh)** hizo soplar un viento del mar, que trajo codornices, y las esparció por el campamento, como de un día de camino por un lado, y como de un día de camino por el otro lado, alrededor del campamento. Había casi dos codos de ellos sobre la superficie de la tierra. 32 Todo aquel día, y toda aquella noche, y todo el día siguiente, el pueblo se levantó y recogió las codornices. el que había recogido menos tuvo diez jonrones. Se los repartieron por todo el campamento.

33 Y estando la carne entre los dientes de ellos sin ser masticada, se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra el pueblo, e hirió **Yahweh** al pueblo con una plaga muy grande.

34 Este lugar se llamaba Kibrot Hataava, porque allí estaban sepultados los que se habían apoderado de la lujuria. 35 El pueblo partió de Kibrot Hataava hacia Hatserot, y se detuvieron en Hatserot.

NÚMEROS 12 1 María y Aarón hablaron contra Moisés acerca de la mujer etíope que él había tomado, porque él había tomado una mujer etíope.

2 Y ellos dijeron: ¿Por medio de Moisés habla **EL ETERNO**? ¿No es también a través de nosotros que él habla?

3 Y **EL ETERNO** lo oyó. Ahora, Moisés era un hombre muy paciente, más que cualquier hombre sobre la faz de la tierra.

4 Y de repente **EL ETERNO** dijo a Moisés, Aarón y María: Id vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y los tres fueron allá.

5 **EL ETERNO** descendió a la columna de nube y se puso a la entrada de la tienda. Llamó a Aarón y a María, que se acercaron. 6 Y él dijo: Oíd atentamente mis palabras. Cuando hay un profeta en medio de ustedes, es en una visión que yo, **EL ETERNO**, me revelaré a él, es en un sueño que le hablaré.

7 No es así con mi siervo Moisés. Él es fiel en toda mi casa. 8 Le hablo de boca en boca, me revelo a él sin adivinanzas, y él ve una representación **del ETERNO**. ¿Por qué, pues, no temisteis hablar contra mi siervo, contra Moisés?

9 La ira **del ETERNO** se encendió contra ellos. Y se fue. 10 La nube se retiró de encima de la tienda. Y he aquí, María estaba enferma de lepra, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María, y vio que tenía lepra. 11 Y Aarón dijo a Moisés: Por gracia, señor mío, no nos hagas llevar el castigo del pecado que hemos cometido como necios, y del cual hemos sido culpables.

12 Oh! que no sea como el niño muerto, cuya carne está medio consumida cuando sale del vientre de su madre. 13 Y clamó Moisés **AL ETERNO (Yahweh)**, diciendo: Te ruego, oh **Dios**, que la sanes.

14 Y **EL ETERNO dijo** a Moisés: Si su padre la hubiera escupido en la cara, ¿no sería objeto de vergüenza durante siete días? Déjala encerrada fuera del campamento durante siete días, después de lo cual será recibida allí. 15 María estuvo encerrada fuera del campamento durante siete días, y el pueblo no se fue hasta que María regresó allí. 16 Después de esto, el pueblo partió de Hatzerot y acampó en el desierto de Parán.

NÚMEROS 13 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Envía hombres a explorar la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de
Israel. Enviarás un hombre de cada una de las tribus de sus padres; todos
ellos serán los principales de entre ellos. 3 Moisés los envió del desierto de
Parán, conforme al mandamiento **del ETERNO**; todos estos hombres eran
jefes de los hijos de Israel.

4 Estos son sus nombres. De la tribu de Rubén: Samúa, hijo de Zacur; 5
de la tribu de Simeón: Safat hijo de Hori; 6 de la tribu de Judá: Caleb hijo de
Jefone; 7 de la tribu de Isacar: Jigual, hijo de José; 8 de la tribu de Efraín:
Oseas, hijo de Nun; 9 de la tribu de Benjamín: Palti, hijo de Rafu; 10 de la
tribu de Zabulón: Gaddiel hijo de Sodi; 11 de la tribu de José, la tribu de
Manasés: Gadi, hijo de Susi; 12 de la tribu de Dan: Amiel hijo de Gemalí; 13
de la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael;

14 de la tribu de Neftalí: Nacbi hijo de Vofsi; 15 de la tribu de Gad:
Geuel, hijo de Maqui. 16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés
envió a explorar la tierra. Moisés puso el nombre de Josué a Oseas, hijo de
Nun. 17 Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán. Y él les dijo: Subid
aquí por el mediodía, y subiréis al monte. 18 Y verás la tierra, y lo que es, y
el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si es pequeño o grande en
número;

19 ¿qué tierra habitará, buena o mala, y qué ciudades habitará, abiertas o
fortificadas; 20 qué es la tierra, si es gorda o flaca, si hay árboles o si no los
hay. Tened buen ánimo y aprovechad los frutos del país. Era la época de las
primeras uvas. 21 Subieron y exploraron la tierra, desde el desierto de Zin
hasta Rehob, en el camino a Hamat.

22 Y subieron por el mediodía, y llegaron hasta Hebrón, donde estaban
Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón había sido construida siete
años antes de Zohán en Egipto. 23 Y llegaron hasta el valle de Escol, donde
cortaron un sarmiento de vid con un racimo de uvas, y lo llevaron en parejas
por medio de una asta. también tomaron granadas e higos. 24 Y el nombre de
aquel lugar era valle de Escol, por el racimo que allí cortaban los hijos de
Israel. 25 Después de cuarenta días regresaron de explorar la tierra. 26 Y
cuando llegaron, fueron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los

hijos de Israel, a Cades, en el desierto de Parán. Y se lo contaron a ellos y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra. 27 Y dijeron a Moisés: Nosotros hemos ido a la tierra a la cual tú nos enviaste. En verdad, es un país donde fluye la leche y la miel, y aquí están los frutos. 28 Pero el pueblo que habita en esta tierra es poderoso, las ciudades están fortificadas, son muy grandes; hemos visto allí a los hijos de Anac.

29 Los amalecitas habitan en la tierra del mediodía; los heteos, los Jebuseos y los amorreos habitan en las montañas; y los cananeos habitan junto al mar y a lo largo del Jordán. 30 Caleb hizo callar al pueblo, que murmuraba contra Moisés. Y dijo: Subamos, tomemos posesión de la tierra, y allí venceremos.

31 Pero los hombres que habían ido con él dijeron: - No podemos subir contra este pueblo, porque es más fuerte que nosotros. 32 Y denunciaron delante de los hijos de Israel la tierra que habían explorado. Y ellos dijeron: La tierra que hemos atravesado para explorarla, es tierra que devora a sus moradores; todos los que allí hemos visto son hombres de gran estatura; 33 y vimos allí a los gigantes, hijos de Anac, de la raza de los gigantes; éramos a nuestros ojos y a los ojos de ellos como langostas.

NÚMEROS 14 1 Toda la congregación alzó la voz y clamó, y el pueblo lloró de noche. 2 Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón, y toda la congregación les dijo: ¿Por qué no morimos en la tierra de Egipto, o por qué no morimos en este desierto?

3 ¿Por qué **EL ETERNO** nos envía a esta tierra, donde caeremos a espada, donde nuestras mujeres y nuestros niños pequeños serán presa? ¿No es mejor para nosotros volver a Egipto?

4 Y se dijeron el uno al otro: Pongamos un príncipe, y volvamos a Egipto. 5 Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros en presencia de toda la congregación de los hijos de Israel. 6 Y de los que habían explorado la tierra, Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone rasgaron sus vestidos, 7 y hablaron así a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra que hemos recorrido para explorarla, es una tierra muy buena y excelente.

8 Si **EL ETERNO** es bondadoso con nosotros, nos introducirá en esta

tierra y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel.

9 Mas no os rebeléis **contra EL ETERNO (Yahweh)**, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nos servirán de pasto, y no tendrán sombra que los cubra; **Yahweh** está con nosotros, no los temáis.

10 Y toda la congregación hablaba de apedrearlos, cuando la gloria **del ETERNO (Yahweh)** se apareció en el tabernáculo del testimonio, delante de todos los hijos de Israel.

11 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no creerá en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho en medio de él?

12 Lo heriré con la plaga, y lo destruiré; pero a ti te haré una nación más grande y más poderosa que él. 13 Y Moisés dijo **al ETERNO**: Los egipcios lo aprenderán, de entre los cuales tú has sacado a este pueblo con tu poder,

14 y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Ellos sabían que tú, **EL ETERNO**, estás en medio de este pueblo; que tú, **EL ETERNO**, apareces visiblemente; que tu nube está sobre él; que de día caminas delante de él en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.

15 Si matas a este pueblo como a un solo hombre, las naciones que han oído hablar de ti dirán: 16 **EL ETERNO** no tenía poder para llevar a este pueblo a la tierra que había jurado darles, por lo que los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, se manifieste el poder **del ETERNO** en su grandeza, como tú dijiste cuando dijiste:

18 **EL ETERNO** es tardo para la ira y rico en misericordia, perdona la iniquidad y la rebelión, pero no hace inocente al culpable, y castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. 19 Perdona la iniquidad de este pueblo, conforme a la grandeza de tu misericordia, como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora. 20 **Y EL ETERNO dijo**: Perdono, como tú has pedido. 21 Pero yo estoy vivo. y la gloria **del ETERNO** llenará toda la tierra.

22 Todos los que han visto mi gloria y las maravillas que he hecho en Egipto y en el desierto, los que me han tentado diez veces y no han escuchado mi voz, 23 todos estos no verán la tierra que juré a sus padres que les daría, ni la verán todos los que me despreciaron. 24 Y por cuanto mi siervo Caleb ha sido animado de otro espíritu, y ha seguido mi camino en plenitud, yo lo traeré a la tierra adonde ha ido, y su descendencia lo poseerá. 25 Los amalecitas y los cananeos habitan en el valle; mañana, den la vuelta y partan hacia el desierto, en dirección al Mar Rojo.

26 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo: 27 ¿Hasta cuándo dejaré que esta malvada asamblea murmure contra mí? He oído las murmuraciones de los hijos de Israel que murmuraban contra mí.

28 Diles: ¡Vivo yo! dice **EL ETERNO**: Haré contigo lo que has dicho a mis oídos.

29 Vuestros cadáveres caerán en este desierto. Todos vosotros, de los cuales hemos contado, contándoos de veinte años arriba, y que habéis murmurado contra mí, 30 no entraréis en la tierra en la que juré que os haría habitar, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. 31 Y vuestros niños, de los cuales habéis dicho: Serán presa. Yo los traeré, y ellos conocerán la tierra que tú has despreciado. 32 Vuestros cadáveres, los vuestros, caerán en el desierto; 33 y vuestros hijos pastarán cuarenta años en el desierto, y llevarán el castigo de vuestras rebeliones, hasta que todos vuestros cadáveres caigan en el desierto. 34 Así como habéis pasado cuarenta días explorando la tierra, llevaréis el castigo de vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y sabréis lo que es ser privado de mi presencia.

35 Yo, **EL ETERNO**, he hablado. y así trataré a esta malvada asamblea que se ha reunido contra mí: serán consumidos en este desierto, morirán allí. 36 Los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra, y que, al regresar, habían hecho murmurar a toda la asamblea contra él, denunciando la tierra;

37 estos hombres, que habían calumniado a la tierra, murieron con una plaga delante **del ETERNO**.

38 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, quedaron solos con vida

entre los hombres que habían ido a explorar la tierra. 39 Moisés hizo saber estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo estaba en gran desolación.

40 Y levantándose de mañana, subieron a la cumbre del monte, y dijeron: Heme aquí. subiremos al lugar del que **EL ETERNO** ha hablado, porque hemos pecado. 41 Y Moisés dijo: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**? No tendrá éxito.

42 ¡No subas! porque **EL ETERNO** no está en medio de vosotros. No te dejes vencer por tus enemigos.

43 Porque los amalecitas y los cananeos están allí delante de ti, y caerás a espada. Por cuanto os habéis apartado **del ETERNO**, **EL ETERNO** no estará con vosotros.

44 Ellos se obstinaron en subir a la cumbre del monte, pero el arca de la alianza y Moisés no salieron de en medio del campamento. 45 Y descendieron los amalecitas y los cananeos que habitaban en este monte, y los hirieron y los despedazaron hasta Horma.

NÚMEROS 15 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy para que habitéis allí, 3 y que ofreceréis **al ETERNO** sacrificio encendido, holocausto, sacrificio por voto, ofrenda voluntaria, o en vuestras fiestas, para que con vuestra grosura o con vuestro ganado pequeño sea olor grato **al ETERNO**, -

4 el que presente su ofrenda **al ETERNO** presentará como ofrenda la décima parte de un grano de harina amasado en un cuarto de hin de aceite, 5 y haréis libación de un cuarto de hin de vino, con el holocausto o el sacrificio, por cada cordero. 6 Por carnero ofrecerás como ofrenda dos décimas de grano de harina amasado en un tercio de hin de aceite,

7 y harás una libación de la tercera parte de un hin de vino, como ofrenda de olor grato **AL ETERNO (Yahweh)**. 8 Y si ofreciereis un becerro en holocausto, o en sacrificio en cumplimiento de un voto, o en sacrificio de acción de gracias **AL ETERNO (Yahweh)**,

9 ofrecerán en ofrenda, junto con el becerro, tres décimas de grano de harina amasado en medio hin de aceite, 10 y harás libación de medio hin de vino; es ofrenda encendida de olor grato **AL ETERNO (Yahweh)**. 11 Esto se hará con todo buey, con todo carnero, con todo becerro de las ovejas y de las cabras.

12 Conforme al número de las sacrificios, harás esto con cada uno, conforme a su número. 13 Todo nativo hará esto así, cuando ofrezca un sacrificio quemado en el fuego, de olor grato **al ETERNO**.

14 Si un extraño que se aloja con ustedes, o que está en medio de ustedes en el futuro, ofrece un sacrificio quemado en el fuego, con un olor agradable **al ETERNO**, lo ofrecerá de la misma manera que usted.

15 Una misma ley será para toda la congregación, para ti y para el extranjero que mora entre vosotros; será ley perpetua para vuestra descendencia; será para el extranjero como para vosotros, **delante del ETERNO (Yahweh)**. 16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis vosotros, y el extranjero que peregrina entre vosotros.

17 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis llegado a la tierra donde yo os introduciré, 19 y cuando comáis del pan de esta tierra, tomaréis ofrenda **para EL ETERNO (Yahweh)**. 20 Ofreceréis una torta por ofrenda alzada, las primicias de vuestra masa; la ofreceréis como ofrenda que se toma de la era. 21 De las primicias de vuestra masa ofreceréis **al ETERNO** en el tiempo venidero.

22 Si pecas involuntariamente, al no guardar todos estos mandamientos que **EL ETERNO** le dio a conocer a Moisés,

23 todo lo que **EL ETERNO** os ha mandado por medio de Moisés, desde el día en que **EL ETERNO** os dio mandamientos hasta los tiempos venideros;

24 si alguien ha pecado sin intención, sin que la asamblea lo note, toda la asamblea ofrecerá un becerro en holocausto de olor grato **al ETERNO**, con

la ofrenda y la libación, de acuerdo con las reglas establecidas; también ofrecerá un macho cabrío como sacrificio de expiación.

25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado; porque pecaron por su propia voluntad, y trajeron su ofrenda encendida en honor **del ETERNO (Yahweh)**, y expiación **delante del ETERNO (Yahweh)**, por el pecado que cometieron por su propia voluntad.

26 Toda la congregación de los hijos de Israel, y el extranjero que peregrinó entre ellos, será perdonado, porque todo el pueblo pecó por su propia voluntad. 27 Si una sola persona ha pecado involuntariamente, ofrecerá un macho cabrío de un año como ofrenda por el pecado.

28 El sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado involuntariamente ante **EL ETERNO**. cuando haya hecho expiación por ella, será perdonado. 29 Para el nativo de los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos, una misma ley tendréis, cuando alguno pecare por su propia voluntad. 30 Pero si alguien, nativo o extranjero, obra con la mano levantada, ofende **al ETERNO**; ese será cortado de entre su pueblo.

31 Menospreció la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, y quebrantó su mandamiento; éste será talado, y llevará el castigo de su iniquidad.

32 Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, se encontró a un hombre que recogía leña el día de reposo. 33 Los que lo hallaron recogiendo leña, lo llevaron a Moisés, a Aarón y a toda la congregación. 34 Lo metieron en la cárcel, porque no se había declarado lo que se le iba a hacer. 35 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Este hombre morirá, y toda la congregación lo apedreará fuera del campamento.

36 Y toda la congregación lo sacó del campamento, y lo apedrearon, y murió, como **Yahweh** había mandado a Moisés. 37 **EL ETERNO le dijo** a Moisés: 38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan un fleco de generación en generación en el borde de sus vestidos, y que pongan un cordón azul en este fleco del borde de sus vestidos.

39 Cuando tengas esta franja, la mirarás, y te acordarás de todos los

mandamientos **del ETERNO** para ponerlos en práctica, y no seguirás los deseos de tu corazón y de tus ojos para dejarte llevar a la infidelidad.

40 De esta manera te acordarás de mis mandamientos, y los cumplirás, y serás santo a tu **Dios**. 41 Yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto para ser tu **Dios**. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**.

NÚMEROS 16 1 Coré, hijo de Ishar, hijo de Coat, hijo de Leví, se rebeló contra Datán, Abiram, hijo de Eliab, y On, hijo de Pelet, los tres hijos de Rubén. 2 Se levantaron contra Moisés, con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, de los jefes de la congregación, de los que habían sido convocados a la congregación, y que eran gente de renombre.

3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Basta ya. porque toda la congregación es santa, **y EL ETERNO** está en medio de ella. ¿Por qué os eleváis por encima de la asamblea **del ETERNO**?

4 Cuando Moisés oyó esto, se postró sobre su rostro. 5 Y habló a Coré y a todo su pueblo, diciendo: Mañana **EL ETERNO** dará a conocer quién es suyo y quién es santo, y lo acercará a él; traerá a él a quien él escoja.

6 Haz esto. Toma braseros, a Coré y a toda su tropa. 7 Y mañana prendedle fuego, y poned perfume sobre ella **delante del ETERNO (Yahweh)**; y el que **Yahweh** escogiere, ése será santo. ¡Basta, hijos de Leví!

8 Y Moisés dijo a Coré: Oíd, hijos de Leví: 9 ¿Os es poco que el **Dios** de Israel os haya escogido en la congregación de Israel, acercándoos a él, para que seáis empleados en el servicio del tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)**, y para que aparezcáis delante de la congregación para servirle? 10 Te ha acercado a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, y aún quieres el sacerdocio. 11 Por eso, tú y todo tu pueblo estáis reunidos contra **EL ETERNO**. ¿quién es Aarón para que murmures contra él?

12 Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab. Pero ellos dijeron: No subiremos. 13 ¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra que mana leche y miel para matarnos en el desierto, sin que tú sigas gobernándonos? 14 Y no nos has conducido a una tierra que mana leche y miel, ni a campos y viñas que nos has dado en posesión. ¿Crees que le estás

jodiendo los ojos a esta gente? No subiremos.

15 Y se enojó Moisés en gran manera, y dijo **al ETERNO**: No tengas en cuenta su ofrenda. Ni siquiera les quité un burro, y no lastimé a ninguno de ellos.

16 Y Moisés dijo a Coré: Tú y toda tu compañía, reuníos mañana **delante del ETERNO (Yahweh)**, tú y ellos, con Aarón.

17 Tomad cada uno su brasero, y poned perfume en él, y presentad cada uno su brasero **delante del ETERNO (Yahweh)**: serán doscientos cincuenta braseros; tomaréis también vosotros y Aarón cada uno su brasero.

18 Cada uno tomó su brasero, le prendió fuego y le puso perfume, y se puso a la entrada de la tienda de reunión con Moisés y Aarón. 19 Y convocó Coré a toda la congregación contra Moisés y Aarón, a la entrada del tabernáculo del testimonio. Entonces la gloria **del ETERNO** se apareció a toda la congregación. 20 Y habló **Yahweh** a Moisés y a Aarón, y les dijo: 21 Apartaos de en medio de esta congregación, y en un momento los consumiré. 22 Y se postraron sobre sus rostros, y dijeron: **Dios**, **Dios** de los espíritus de toda carne. un solo hombre ha pecado, y te enojarías con toda la asamblea? 23 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

24 Habla a la congregación, y diles: Apartaos de todas partes de la morada de Coré, de Datán y de Abiram. 25 Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron. 26 Y habló a la congregación, y dijo: Apartaos de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis nada de lo que es de ellos, para que no perezcáis, y sean castigados por todos sus pecados. 27 Se retiraron de la morada de Coré, Datán y Abiram por todos lados. Datán y Abiram salieron y se pararon a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus nietos.

28 Y Moisés dijo: En esto conoceréis que **EL ETERNO** me ha enviado para hacer todas estas cosas, y que no actúo por mi cuenta.

29 Si estos hombres mueren como mueren todos los hombres, si sufren la suerte común a todos los hombres, no es **EL ETERNO** quien me envió;

30 pero si **EL ETERNO** hace algo inaudito, si la tierra abre su boca para tragárselos con todo lo que les pertenece, y descienden vivos a los muertos, entonces ustedes sabrán que este pueblo ha despreciado **al ETERNO**. 31 Cuando terminó de decir todas estas palabras, la tierra que estaba debajo de ellas se partió. 32 La tierra abrió su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todo el pueblo de Coré y a todos sus bienes. 33 Y descendieron vivos a los muertos, ellos y todos sus allegados; y la tierra los cubrió, y desaparecieron en medio de la congregación. 34 Y todo Israel que los rodeaba huyó a su clamor, porque decían: Huyamos, no sea que la tierra nos trague. 35 Y salió fuego **del ETERNO (Yahweh)**, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el perfume.

36 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 37 Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los braseros del fuego y los extienda por todas partes, porque están santificados.

38 Con los fuegos de estos hombres que han pecado arriesgando sus vidas, hagan aspas extendidas con las que cubrirán el altar. Puesto que han sido presentados ante **EL ETERNO** y están santificados, servirán como un memorial para los hijos de Israel.

39 El sacerdote Eleazar tomó los braseros de bronce que las sacrificios del fuego habían presentado, y con ellos hizo cuchillas para cubrir el altar. 40 Este es un memorial para los hijos de Israel, para que ningún extranjero de la raza de Aarón se acerque a ofrecer perfume delante **DEL ETERNO**, y sea como Coré y como su tropa, según lo que **EL ETERNO** había declarado por medio de Moisés. 41 Al día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis matado al pueblo **del ETERNO (Yahweh)**.

42 Y aconteció que cuando se formaba la congregación contra Moisés y Aarón, y volvían sus ojos al tabernáculo del testimonio, he aquí que la nube lo cubría, y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** se manifestaba. 43 Moisés y Aarón llegaron a la tienda de reunión. 44 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 45 Apartaos de en medio de esta asamblea, y en un momento los consumiré. Cayeron de bruces;

46 y Moisés dijo a Aarón: Toma el brasero, y prende fuego sobre él desde

arriba del altar, y ponle perfume, y ve presto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque la ira **del ETERNO (Yahweh)** se ha desatado, y la plaga ha comenzado.

47 Aarón tomó el brasero, como Moisés le había dicho, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la plaga había comenzado entre el pueblo. Ofreció el perfume e hizo expiación por el pueblo. 48 Y se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la plaga. 49 Catorce mil setecientas personas murieron a causa de esta plaga, sin contar los que habían muerto a causa de Coré. 50 Aarón se volvió a Moisés a la entrada de la tienda de reunión. La herida se detuvo.

NÚMEROS 17 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por las casas de sus padres, o doce yardas de todos sus príncipes por las casas de sus padres. 3 Escribirás el nombre de cada uno en su vara, y escribirás el nombre de Aarón en la vara de Leví, porque habrá una vara para cada jefe de las casas de sus padres. 4 Los pondrás en el tabernáculo de reunión, delante del testimonio, donde yo me reuniré contigo. 5 El hombre que yo escoja será aquel cuya vara florecerá, y haré cesar de delante de mí las murmuraciones que los hijos de Israel pronuncian contra vosotros. 6 Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus príncipes le dieron una vara, una vara a cada príncipe, por las casas de sus padres, es decir, doce yardas; la vara de Aarón estaba en medio de ellas. 7 Moisés puso las varas de medir delante **del ETERNO** en el tabernáculo del testimonio.

8 Al día siguiente, cuando Moisés entró en la tienda del testimonio, he aquí que la vara de Aarón, para la casa de Leví, había florecido, había brotado brotes, había producido flores y había madurado almendras.

9 Moisés quitó todas las varas de medir de **delante del ETERNO (Yahweh)**, y las trajo a todos los hijos de Israel, para que las atornillasen, y cada uno toperoe su vara.

10 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que sea guardada por señal a los hijos de la rebelión, para que cesen sus murmuraciones delante de mí, y no mueran.

11 Así lo hizo Moisés, y obedeció el mandamiento que **EL ETERNO** le había dado. 12 Y los hijos de Israel dijeron a Moisés: He aquí, expiramos, perecemos, perecemos todos.

13 Cualquiera que se acercare al tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)**, morirá. ¿Tendremos que expirar todos?

NÚMEROS 18 1 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las iniquidades que cometiereis en el santuario; tú y tus hijos contigo cargaréis con las iniquidades que cometiereis en el ejercicio de vuestro sacerdocio. 2 Acerca también a ti a tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, para que se unan a ti y te sirvan, cuando tú y tus hijos contigo estéis delante del tabernáculo del testimonio. 3 Ellos guardarán lo que les mandes, y lo que se refiere a toda la tienda; pero no se acercarán a los utensilios del santuario, ni al altar, no sea que tú y ellos mueran. 4 Estarán apegados a ti, y cuidarán de la tienda de reunión para todo el servicio de la tienda. Ningún extraño se te acercará. 5 Cuidarás el santuario y el altar, para que no haya más ira contra los hijos de Israel.

6 He aquí, he tomado a tus hermanos los levitas de entre los hijos de Israel; dados **al ETERNO**, te son dados como un regalo para servir en el tabernáculo de reunión. 7 Y tú, y tus hijos contigo, guardarás los deberes de tu sacerdocio en todo lo que se refiere al altar y a lo que está dentro del velo: este es el servicio que harás. Te concedo como un don puro el ejercicio del sacerdocio. El extraño que se acerque será condenado a muerte.

8 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Aarón: He aquí, de todas las cosas que los hijos de Israel consagran, yo te doy las que me son ofrecidas en alto; a ti y a tus hijos las doy por derecho de unción, por ley perpetua. 9 Esto es lo que os pertenecerá de entre las cosas santísimas que no son consumidas por el fuego: todas sus ofrendas, todas sus ofrendas, todos sus sacrificios de expiación y todos los sacrificios por la culpa que me ofrezcan; estas cosas santísimas serán para vosotros y para vuestros hijos. 10 En el lugar santísimo los comeréis; todo varón los comerá; los santificaréis.

11 Y esto es lo que os tocará a vosotros: todas las ofrendas que los hijos de Israel presenten alzando y meciéndolas de un lado y del otro, os las daré a

vosotros, a vuestros hijos y a vuestras hijas que estén con vosotros, por ley perpetua. El que esté limpio en tu casa comerá de él.

12 Yo os doy las primicias que ofrecerán **al ETERNO**: todo lo que es bueno en aceite, todo lo que es bueno en mosto y trigo. 13 Los primeros frutos de su tierra, que traerán **al ETERNO**, serán para ti. El que esté limpio en tu casa comerá de él.

14 Todo lo que **Dios** ha consagrado en Israel será para ti. 15 Todo primogénito de toda carne que ofrezcan **al ETERNO**, tanto de hombres como de animales, será para ti. Solo redimirás al primogénito del hombre, y redimirás al primogénito de un animal inmundo.

16 Los redimirás a la edad de un mes, conforme a tu estimación, por cinco siclos de plata, conforme al siclo del santuario, que es de veinte siclos. 17 Mas no redimirás el primogénito del buey, ni el primogénito de la oveja, ni el primogénito del macho cabrío; son cosas santas. Y derramarás su sangre sobre el altar, y quemarás su sebo; será holocausto de olor grato **al ETERNO (Yahweh)**.

18 La carne de ellos será para ti como el pecho que se agita de un lado y del otro, y como la espaldilla derecha. 19 Yo te daré a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo, por ley perpetua, todas las ofrendas sagradas que los hijos de Israel presenten **al ETERNO** por elevación. Es un pacto inviolable y para siempre delante **del ETERNO**, para ti y para tu descendencia contigo. 20

Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Aarón: No poseerás nada de su tierra, ni tendrás parte entre ellos; yo soy tu parte y tu posesión entre los hijos de Israel. 21 A los hijos de Leví les doy en posesión todos los diezmos de Israel, para el servicio que prestan en el tabernáculo de reunión. 22 Los hijos de Israel no se acercarán más al tabernáculo de reunión, para que no cometan pecado y mueran. 23 Los levitas servirán en el tabernáculo de reunión, y serán responsables de sus iniquidades. No tendrán posesión entre los hijos de Israel; será una ley perpetua entre tu descendencia. 24 A los levitas les doy en posesión los diezmos que los hijos de Israel presentarán **al ETERNO** por elevación; por eso les digo: No tendrán posesión entre los hijos de Israel.

25 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

26 Y hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando recibáis de los hijos de Israel el diezmo que yo os doy de ellos en posesión vuestra, tomaréis de él una ofrenda **para EL ETERNO (Yahweh)**, un diezmo del diezmo de los hijos de Israel.;

27 y tu ofrenda te será contada como el trigo que se toma de la era y como el mosto que se toma de la tinaja. 28 De esta manera tomarás una ofrenda para **EL ETERNO de** todos los diezmos que recibas de los hijos de Israel, y darás al sacerdote Aarón la ofrenda que hayas tomado para **EL ETERNO**.

29 De todas las ofrendas que se te den, tomarás todas las ofrendas para **EL ETERNO**; de todo lo mejor, tomarás la porción consagrada. 30 Y les dirás: Cuando hayáis tomado lo mejor de ello, el diezmo será contado a los levitas como el producto de la era y como el producto de la tinaja. 31 Lo comeréis en cualquier lugar, tú y tu casa, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en el tabernáculo de reunión. 32 No se te acusará de ningún pecado por esto, cuando hayas tomado lo mejor de él, no profanarás las ofrendas sagradas de los hijos de Israel, y no morirás.

NÚMEROS 19

1 **EL ETERNO habló** a Moisés y a Aarón, y les dijo:

2 Esto es lo que está mandado por la ley que **EL ETERNO** ha prescrito, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y que te traigan una vaca pelirroja, sin defecto, sin defecto corporal, y que no haya llevado el yugo. 3 Y la entregarás al sacerdote Eleazar, el cual la sacará del campamento, y la degollarán delante de él.

4 El sacerdote Eleazar tomará la sangre de la vaca con su dedo y la rociará siete veces en la parte delantera de la tienda de reunión. 5 La vaca será quemada delante de sus ojos; su piel, su carne, su sangre y sus excrementos serán quemados. 6 El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y carmesí, y los echará en medio de las llamas que consumirán la vaca.

7 Y lavará el sacerdote sus vestidos, y lavará su cuerpo con agua; y volverá al campamento, y será inmundo hasta la tarde. 8 El que queme la vaca lavará sus vestidos con agua, y lavará su cuerpo con agua; y será inmundo hasta la tarde. 9 Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca,

y las pondrá fuera del campamento en un lugar limpio; las guardarán para la congregación de los hijos de Israel, para hacer de ellas el agua de purificación. Es un agua expiatoria.

10 El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la noche. Será una ley perpetua para los hijos de Israel y para el extranjero que habite entre ellos.

11 El que toque un cadáver, cualquier cuerpo humano, quedará impuro durante siete días. 12 Al tercer día y al séptimo se purificará con esta agua, y quedará limpio; pero si al tercer día y al séptimo no se purifica, no quedará limpio.

13 Cualquiera que tocare a un muerto, el cuerpo de un muerto, y no se purificare, contaminará el tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)**; y será cortado de Israel. Como el agua de purificación no se ha derramado sobre él, es inmundo, y su inmundicia sigue sobre él.

14 Esta es la ley. Cuando un hombre muera en una tienda, todo el que entre en la tienda y todo el que esté en ella quedará impuro durante siete días. 15 Toda vasija descubierta, sobre la cual no haya tapa, será inmunda. 16 Cualquiera que tocare en el campo a un muerto a cuchillo, o a un muerto, o a huesos de hombre, o a un sepulcro, será inmundo por siete días.

17 Y al que fuere inmundo, tomarán de las cenizas del sacrificio expiatorio que se quemó, y pondrán sobre él agua viva en un vaso. 18 Y el limpio tomará hisopo, y lo mojará en agua, y lo rociará sobre la tienda, y sobre todos los vasos, y sobre el pueblo que estuviere allí, y sobre el que tocare huesos, y sobre el muerto, y sobre el muerto, y sobre el sepulcro. 19 El que esté limpio rociará sobre el inmundo al tercer día y al séptimo, y al séptimo día lo purificará. Lavará sus vestidos y se lavará a sí mismo con agua, y al atardecer quedará limpio.

20 El que fuere inmundo, y no se purificare, será cortado de en medio de la congregación, por cuanto contaminó el santuario **del ETERNO (Yahweh)**; y como el agua de la purificación no fue derramada sobre él, inmundo es. 21 Para ellos será una ley perpetua. El que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos, y el que toque el agua de la purificación quedará impuro hasta la

noche. 22 Todo lo que toque el inmundo será inmundo, y el que lo toque quedará inmundo hasta la noche.

NÚMEROS 20 1 Toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin en el mes primero, y el pueblo se detuvo en Cades. Allí murió María y la sepultaron. 2 No había agua para la congregación, y se levantaron contra Moisés y Aarón.

3 El pueblo se peleó con Moisés. Y ellos dijeron: ¿Qué no hemos expirado, cuando nuestros hermanos expiraron delante **del ETERNO**? 4 ¿Por qué trajisteis la congregación **del ETERNO (Yahweh)** a este desierto, para que muriésemos allí nosotros y nuestro ganado?

5 ¿Por qué nos sacaste de Egipto para llevarnos a este lugar impío? No es un lugar donde se pueda sembrar, y no hay higuera, ni vid, ni granado, ni agua para beber. 6 Moisés y Aarón se alejaron de la congregación a la entrada de la tienda de reunión. Y cayeron sobre sus rostros, y se les apareció la gloria **del ETERNO (Yahweh)**.

7 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 8 Toma la vara y convoca a la congregación, tú y tu hermano Aarón. Hablarás en presencia de ellos en la peña, y ella dará sus aguas; sacarás agua de la peña para ellos, y darás de beber a la congregación y a sus ganados.

9 Moisés tomó la vara que estaba delante **del ETERNO**, como **EL ETERNO** le había mandado.

10 Moisés y Aarón convocaron a la asamblea frente a la roca. Y Moisés les dijo: Oíd, rebeldes. ¿De esta roca os sacaremos del agua? 11 Entonces Moisés levantó su mano y golpeó la roca dos veces con su vara. Salió del agua en abundancia. La asamblea general, y el ganado también.

12 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no habéis creído en mí, para santificarme a los ojos de los hijos de Israel, no traeréis esta congregación a la tierra que yo le doy.

13 Estas son las aguas de Meriba, donde los hijos de Israel disputaron con **EL ETERNO**, que se santificó en ellas. 14 Y envió Moisés mensajeros de

Cades al rey de Edom, diciéndole: Así ha dicho tu hermano Israel: Tú conoces todas las aflicciones que hemos padecido.

15 Nuestros padres descendieron a Egipto, y nos quedamos allí mucho tiempo. Pero los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres. 16 Clamamos **al ETERNO**, y él oyó nuestra voz. Envió un ángel y nos sacó de Egipto. Y he aquí, estamos en Cades, una ciudad al final de tu territorio. 17 Pasaremos por tu tierra; no atravesaremos los campos, ni las viñas, ni beberemos el agua de los pozos; seguiremos el camino real, sin desviarnos a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos cruzado tu territorio. 18 Y Edom le respondió: No pasarás de mi casa, ni saldré a tu encuentro a espada. 19 Y los hijos de Israel le dijeron: Por el camino alto subiremos, y si bebiéremos de tus aguas, yo y mis ovejas pagaremos el precio; solamente pasaré con mis pies, y nada más. 20 Él respondió y dijo: No pasarás de largo. Y Edom salió a su encuentro con un pueblo numeroso y fuerte. 21 Así que Edom se negó a dar paso a Israel por su territorio. Y se apartó Israel de él. 22 Y toda la congregación de los hijos de Israel partió de Cades, y vino al monte de Hor.

23 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés y a Aarón: hacia el monte Hor, en el término de la tierra de Edom: 24 Aarón será reunido a su pueblo, porque no entrará en la tierra que yo doy a los hijos de Israel, por cuanto vosotros os rebelasteis contra mi mandato en las aguas de Meriba. 25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y hazlos subir al monte de Hor. 26 Despoja a Aarón de sus vestidos y haz que su hijo Eleazar se los ponga. Aquí es donde Aarón será recogido y morirá.

27 Moisés hizo lo que **EL ETERNO** le había ordenado. Y subieron al monte de Hor, a la vista de toda la congregación. 28 Moisés despojó a Aarón de sus vestidos, e hizo que su hijo Eleazar se los pusiera. Aarón murió allí, en la cima de la montaña. Moisés y Eleazar bajaron del monte. 29 Cuando toda la congregación vio que Aarón había muerto, toda la casa de Israel hizo duelo por Aarón durante treinta días.

NÚMEROS 21 1 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el sur, oyó que Israel venía por el camino de Atarim. Peleó contra Israel y tomó prisioneros.

2 Entonces Israel hizo un voto **al ETERNO**, y dijo: Si entregas a este pueblo en mis manos, yo consagraré sus ciudades por prohibición. 3 **EL ETERNO** oyó la voz de Israel y entregó a los cananeos. Se les prohibió consagrarlos a ellos y a sus ciudades, y este lugar se llamó Horma.

4 Partieron del monte Hor, por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. La gente se impacientó en su camino, 5 y habló contra **Dios** y contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? porque no hay pan, ni agua, y nuestra alma está asqueada de este alimento miserable.

6 Entonces **EL ETERNO** envió serpientes ardientes contra el pueblo, las cuales mordieron al pueblo, y murió mucha gente en Israel.

7 El pueblo se acercó a Moisés y le dijo: - Hemos pecado, porque hemos hablado contra **EL ETERNO** y contra ti. Ruega **al ETERNO** que nos quite estas serpientes. Moisés oró por el pueblo.

8 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla en una asta; el que fuere mordido, y la mirare, vivirá.

9 Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso en un asta; y el que había sido mordido por una serpiente, y miraba a la serpiente de bronce, conservaba la vida. 10 Los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot. 11 Partieron de Obot y acamparon en Ije Abarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia el sol naciente. 12 De allí partieron y acamparon en el valle de Zered. 13 De allí partieron y acamparon al otro lado del Arnón, que desemboca en el desierto, fuera del territorio de los amorreos, porque el Arnón es el límite de Moab, entre Moab y los amorreos. 14 Por eso está escrito en el libro de las Guerras **del ETERNO**:..Vaheb en Supá, y los arroyos del Arnón,

15 y el curso de los arroyos, que se extiende por el lado de Ar y toca el límite de Moab. 16 De allí se fueron a Beer. Este es el lugar donde Yavé dijo a Moisés: "Reúne al pueblo y yo les daré agua". 17 Entonces Israel cantó este cántico: Sube, pues. ¡Canta en su honor! 18 Pozos que cavaron los príncipes, que cavaron los grandes del pueblo, con el cetro, con sus varas.

19 Del desierto fueron a Matana, de Matana a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot; 20 desde Bamot hasta el valle que está en el territorio de Moab, en la cumbre del Pisga, frente al desierto. 21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, para que le dijeran:

22 Déjame pasar por tu tierra; no entraremos en los campos ni en las viñas, ni beberemos el agua de los pozos; seguiremos el camino real, hasta que hayamos cruzado tu territorio. 23 Sehón no permitió que Israel entrara en su territorio, sino que reunió a todo su pueblo y salió al encuentro de Israel en el desierto. y vino a Jahats, y peleó contra Israel. 24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta el término de los hijos de Amón; porque el término de los hijos de Amón estaba fortificado. 25 Israel tomó todas las ciudades y se estableció en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todas las ciudades de su provincia. 26 Porque Jesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, el cual había hecho guerra contra el rey de Moab, y le había quitado toda su tierra hasta Arnón.

27 Por tanto, los poetas dicen: Venid a Hesbón. Que la ciudad de Sijón sea reconstruida y fortificada. 28 Porque de Jesbón salió fuego, llama de la ciudad de Sehón, que devoró a los moabitas que habitaban en las alturas de Arnón. 29 ¡Ay de ti, Moab! ¡Estáis perdidos, gente de Kemosch! Hizo fugitivos a sus hijos y entregó cautivas a sus hijas a Sehón, rey de los amorreos.

30 Los hemos azotado; desde Jesbón hasta Dibón todo ha sido destruido; hemos extendido nuestros estragos hasta Nofac, hasta Medeba. 31 Y habitó Israel en la tierra de los amorreos. 32 Y envió Moisés a reconocer a Ezer, y tomaron las ciudades de su provincia, y echaron fuera al amorreo que estaba allí. 33 Entonces cambiaron de rumbo y subieron por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro con todo su pueblo para luchar contra ellos en Edrei.

34 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: No temas de él, porque yo lo entregaré en tu mano, y a todo su pueblo, y a su tierra; y le harás como hiciste a Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. 35 Y lo hirieron a él, a sus hijos y a todo su pueblo, sin dejar escapar a nadie, y se apoderaron de su tierra.

NÚMEROS 22 1 Los hijos de Israel partieron y acamparon en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. 2 Balac, hijo de Zipor, vio todo lo que Israel había hecho a los amorreos. 3 Y Moab tuvo gran temor delante de tanta gente, y se llenó de terror delante de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Esta multitud devorará todo lo que nos rodea, como el buey roza la hierba del campo. Balac, hijo de Zipor, era entonces rey de Moab. 5 Y envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor junto al río, en la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarle y decirle: He aquí un pueblo que ha salido de Egipto, que cubre la faz de la tierra y habita delante de mí.

6 Te ruego que vengas y me maldigas a este pueblo, porque es más poderoso que yo; quizá así pueda vencerlos y echarlos de la tierra, porque sé que el que tú bendices es bendito, y el que tú maldices es maldito. 7 Los ancianos de Moab y los ancianos de Madián partieron con regalos para el adivino. Y vinieron a Balaam, y le contaron las palabras de Balac.

8 Y Balaam les dijo: Quedaos aquí la noche, y yo os responderé, conforme a lo que **Yahweh** me dijere. Y los príncipes de Moab se quedaron con Balaam. 9 Y vino **Dios** a Balaam, y le dijo: ¿Quiénes son estos hombres que tienes contigo? 10 Y Balaam respondió a **Dios**: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, los envió a decirme: 11 He aquí, un pueblo ha salido de Egipto, y cubre la faz de la tierra. venid, pues, y maldecidlos; quizá así podré yo combatirlos, y los echaré fuera. 12 Y **Dios** dijo a Balaam: No irás con ellos, ni maldecirás a este pueblo, porque es bienaventurado. 13 Y levantándose Balaam por la mañana, dijo a los príncipes de Balac: Id a vuestra tierra, porque **Yahweh** no me deja ir con vosotros. 14 Y levantándose los príncipes de Moab, volvieron a Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros. 15 Balac volvió a enviar jefes en mayor número y más respetados que los anteriores. 16 Y vinieron a Balaam, y le dijeron: Así ha dicho Balac hijo de Zipor: No te impida, pues, que vengas a mí;

17 porque te honraré mucho, y haré todo lo que me digas. ven, te lo ruego, maldíceme a este pueblo. 18 Respondió Balaam y dijo a los siervos de Balac: Cuando Balac me dé su casa llena de plata y oro, no podré hacer nada, ni pequeño ni grande, contra el mandamiento **DEL ETERNO mi Dios**.

19 Ahora, te ruego que te quedes aquí esta noche, y volveré a saber lo que **EL ETERNO** me dirá. 20 Y vino **Dios** a Balaam de noche, y le dijo: Puesto que estos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos; pero tú harás como yo te digo. 21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asno y partió con los jefes de Moab.

22 La ira de **Dios** se encendió porque se había ido, y ***el ángel del ETERNO (Yahweh)*** se puso en el camino para resistirlo. Balaam había montado en su asno, y sus dos criados estaban con él.

- **(versículo: 22) Texto original en hebreo:**

כב וַיִּחַר-אַף אֱלֹהִים, כִּי-הוֹלֵךְ הוּא, וַיִּתְיַצֵּב מַלְאַךְ יְהוָה בַּדֶּרֶךְ, לְשָׂטָן
לוֹ; וְהוּא רֹכֵב עַל-אָתֹנוֹ, וּשְׁנֵי נְעָרָיו עִמּוֹ.

23 Cuando el asna vio al ángel **del ETERNO** que estaba en el camino, con su espada desnuda en la mano, se apartó del camino y se fue al campo. Balaam golpeó al asna para devolverla al camino.

24 ***El ángel del ETERNO (Yahweh)*** se puso en un camino entre las viñas, con un muro a cada lado.

- **(versículo: 24) Texto original en hebreo:**

וַיַּעֲמֹד מַלְאַךְ יְהוָה, בְּמִשְׁעוֹל הַכְּרָמִים--גָּדֵר מִזֶּה, וְגָדֵר מִזֶּה.

25 Cuando el asna vio al ángel **del ETERNO**, se apoyó contra la pared y apoyó el pie de Balaam contra la pared. Balaam la golpeó de nuevo.

26 Y ***el ángel del ETERNO (Yahweh)*** pasó, y se puso en un lugar donde no había lugar para girar a la derecha ni a la izquierda.

- **(versículo: 26) Texto original en hebreo:**

כו וַיּוֹסֶף מַלְאַךְ-יְהוָה, עֲבוֹר; וַיַּעֲמֹד בְּמָקוֹם צָר, אֲשֶׁר אֵין-דֶּרֶךְ לִנְטוֹת
יָמִין וּשְׂמֹאול.

27 Cuando el asna vio al ángel **del ETERNO**, se postró debajo de

Balaam. Y se encendió la ira de Balaam, y golpeó al asno con un palo.

28 Y **EL ETERNO** abrió la boca del asna, y ella dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que ya me has golpeado tres veces? 29 Balaam respondió al asna: - Es que te has burlado de mí; si tuviera una espada en la mano, te mataría en seguida. 30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna, a la cual has montado siempre hasta hoy? ¿Tengo la costumbre de hacerte esto? Y él respondió: No. 31 Y abrió **Yahweh** los ojos de Balaam, y vio Balaam al ángel **del ETERNO (Yahweh)** que estaba en el camino, con su espada desnuda en su mano; y se inclinó, y se inclinó sobre su rostro.

32 Y ***el ángel del ETERNO (Yahweh)*** le dijo: ¿Por qué has golpeado ya tres veces a tu asno? He aquí, he salido para resistirte, porque es un camino de perdición el que está delante de mí.

- **(versículo: 32) Texto original en hebreo:**

לב וַיֹּאמֶר אֵלָיו, מַלְאַךְ יְהוָה, עַל-מָה הִכִּיתָ אֶת-אֲתֹנְךָ, זֶה שָׁלוֹשׁ רְגָלִים; הִנֵּה אָנֹכִי יָצָאתִי לְשָׂטָן, כִּי-יָרַט הַדֶּרֶךְ לְנֶגְדִּי.

33 El asna me vio, y se apartó de mí ya tres veces. si ella no se hubiera alejado de mí, incluso te habría matado y habría dejado su vida.

34 Y Balaam dijo ***al ángel del ETERNO (Yahweh)***: He pecado, porque no sabía que te habías puesto delante de mí en el camino; y ahora, si me reprobares, me volveré.

- **(versículo: 34) Texto original en hebreo:**

לד וַיֹּאמֶר בִּלְעָם אֶל-מַלְאַךְ יְהוָה, חָטָאתִי--כִּי לֹא יָדַעְתִּי, כִּי אַתָּה נִצָּב לִקְרָאתִי בַּדָּרֶךְ; וְעַתָּה אִם-רַע בְּעֵינֶיךָ, אָשׁוּבָה לִי.

35 Pero ***el ángel del ETERNO (Yahweh)*** le dijo a Balaam: "Ve con estos hombres. Y, sin embargo, la palabra que yo te dictaré, solo tú la dirás." Y Balaam se fue con los oficiales de Balac.

- **(versículo: 35) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר מַלְאַךְ יְהוָה אֶל־בִּלְעָם לֵךְ עִם־הָאֲנָשִׁים וְאֶפֶס אֶת־הַדָּבָר:
אֲשֶׁר־אֲדַבֵּר אֵלֶיךָ אֹתוֹ תְדַבֵּר וַיֵּלֶךְ בִּלְעָם עִם־שָׂרֵי בָלָק

36 Cuando Balac oyó que Balaam venía, salió a recibirlo hasta la ciudad de Moab, que está en la frontera de Arnón, al otro lado de la frontera. 37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No te he enviado a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿No puedo, pues, tratarte con honor? 38 Y Balaam dijo a Balac: He aquí, he venido a ti; ¿me será lícito ahora decir algo? Diré las palabras que **Dios** ponga en mi boca. 39 Balaam fue con Balac, y llegaron a Quiriat-Husot. 40 Balac sacrificó bueyes y ovejas, y envió algunas a Balaam y a los jefes que estaban con él. 41 Por la mañana, Balac tomó a Balaam y lo llevó a Bamot Baal, donde Balaam vio a algunos del pueblo.

NÚMEROS 23 1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. 2 Balac hizo como Balaam le había dicho, y Balac y Balaam ofrecieron un becerro y un carnero en cada altar.

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo me iré; quizá **EL ETERNO** me saldrá al encuentro, y te diré lo que me ha de revelar. Y se fue a un lugar alto. 4 **Dios** vino al encuentro de Balaam, y Balaam le dijo: He levantado siete altares, y he ofrecido un becerro y un carnero en cada altar.

5 **Y EL ETERNO (Yahweh)** puso palabras en la boca de Balaam, y dijo: Vuélvete a Balac, y así hablarás. 6 Y volvióse á él, y he aquí que Balac estaba junto á su holocausto, él y todos los príncipes de Moab. 7 Y Balaam pronunció su oráculo, y dijo: Balac me ha hecho descender de Siria, y el rey de Moab me ha hecho descender de los montes del Oriente. - ¡Vamos, maldíceme Jacob! Venid, enojaos con Israel.

8 ¿Cómo puedo maldecir al que **Dios** no ha maldecido? ¿Cómo puedo irritarme cuando **EL ETERNO** no está irritado?

9 Lo veo desde lo alto de las peñas, lo veo desde lo alto de los collados; es un pueblo que habita aparte, y que no es de las naciones. 10 ¿Quién puede

contar el polvo de Jacob, y contar el número de los hijos de Israel? Que yo muera la muerte de los justos, y que mi fin sea como el de ellos. 11 Y Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te llevé a maldecir a mi enemigo, y he aquí, tú lo bendices. 12 Él respondió y dijo: ¿No me preocuparé de decir lo que **EL ETERNO** pone en mi boca?

13 Y Balac le dijo: Ven, pues, conmigo a otro lugar, desde donde la verás; solo verás una parte de ella, y no la verás toda. Y desde allí maldícemelo. 14 Y lo llevó al campo de Sofim, en la cumbre del Pisga. y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. 15 Y Balaam dijo a Balac: Párate aquí junto a tu holocausto, y yo iré al encuentro de **Dios**. 16 Y vino **Yahweh** a Balaam, y puso palabras en su boca, y dijo: Vuélvete a Balac, y así hablarás. 17 Y volvió a él, y he aquí que Balac estaba junto a su holocausto, con los príncipes de Moab. Y Balac le dijo: ¿Qué ha dicho **Yahweh**? 18 Entonces Balaam pronunció su oráculo, y dijo: Levántate, Balac, escucha. ¡Préstame una oreja, hijo de Tsippor! 19 **Dios** no es hombre para mentir, ni hijo de hombre para arrepentirse. Lo que dijo, ¿no lo hará? ¿No llevará a cabo lo que ha declarado? 20 He aquí, se me ha mandado que bendiga; Él ha bendecido, no lo revocaré.

21 No ve iniquidad en Jacob, ni iniquidad en Israel; **EL ETERNO su Dios** está con él, él es su rey, el objeto de su gozo.

22 **Dios** los sacó de Egipto, y Él es para ellos como la fuerza de un búfalo. 23 El encantamiento no puede hacer nada contra Jacob, ni la adivinación contra Israel; en el tiempo señalado se dirá a Jacob y a Israel, Cuál es la obra de **Dios**. 24 Pueblo que se levanta como leona, y se levanta como león; no se acuesta hasta que devora la presa, y bebe la sangre de los heridos.

25 Y Balac dijo a Balaam: No lo maldigas, sino al menos no lo bendigas. 26 Respondió Balaam y dijo a Balac: ¿No te he hablado así, que haré todo lo que **Yahweh** ha dicho? 27 Y Balac dijo a Balaam: Ven, pues, y te llevaré a otro lugar; quizá a **Dios** le parezca bien que desde allí me maldigas a este pueblo. 28 Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, frente al desierto. 29 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. 30 Balac hizo como Balaam le había dicho, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

NÚMEROS 24 1 Y viendo Balaam que **Yahweh** había pensado bien en bendecir a Israel, no fue como las otras veces al encuentro de los encantamientos, sino que volvió su rostro al desierto. 2 Balaam alzó los ojos y vio a Israel acampado por sus tribus. Y el Espíritu de **Dios** estaba sobre él. 3 Y Balaam pronunció su oráculo, y dijo: Palabra de Balaam hijo de Beor, palabra del varón que tiene los ojos abiertos, 4 La palabra del que oye las palabras de **Dios**, del que ve la visión del Todopoderoso, del que se inclina y tiene los ojos abiertos. 5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob! Tus moradas, Israel.

6 Se extienden como valles, como jardines junto a un río, como áloes plantados por **EL ETERNO**, como cedros junto a las aguas.

7 El agua fluye de sus baldes, y su descendencia es fecundada por las aguas en abundancia. Su rey se eleva por encima de Agag, y su reino se hace poderoso. 8 **Dios** lo sacó de Egipto, y es para él como la fuerza de un buey. Devora a las naciones que se levantan contra él, rompe sus huesos y las derriba con sus saetas. 9 Se arrodilla, se acuesta como león, como leona; ¿quién lo hará levantarse? Bendito el que os bendiga, y maldito el que os maldiga. 10 Y se encendió el furor de Balac contra Balaam, y aplaudiendo, dijo a Balaam: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí que ya los has bendecido tres veces.

11 ¡Huye ahora, vete a casa! Dije que te daría honores, **pero EL ETERNO** te impide recibirlos.

12 Balaam respondió a Balac: ¿no les dije a los mensajeros que tú me enviaste: 13 Cuando Balac me dé su casa llena de plata y oro, no podré hacer por mí mismo el bien ni el mal contra el mandamiento **del ETERNO**. ¿repetiré lo que **EL ETERNO** dirá?

14 Y ahora, he aquí, voy a mi pueblo. Ven, te diré lo que este pueblo le hará a tu pueblo en el futuro. 15 Y Balaam pronunció su oráculo, y dijo: Palabra de Balaam hijo de Beor, palabra del hombre que tienen los ojos abiertos, 16 La palabra del que oye las palabras de **Dios**, del que conoce los designios del Altísimo, del que ve la visión del Todopoderoso, del que se inclina y tiene los ojos abiertos.

17 Lo veo, pero no ahora, lo contemplo, pero no de cerca. Una estrella
sale de Jacob, un cetro se levanta de Israel. Traspasa los costados de Moab, Y
derriba a todos los hijos de Set.

18 Se hace señor de Edom, se hace señor de Seir, sus enemigos. Israel
está mostrando su fuerza. 19 El que sale de Jacob es el que gobierna, el que
hace perecer a los que escapan de las ciudades. 20 Balaam vio a Amalec. Y
pronunció su oráculo, y dijo: Amalec es el primero de las naciones, pero un
día será destruido.

21 Balaam vio a los ceneos. Y pronunció su oráculo, y dijo: Fuerte es tu
morada, y tu nido asentado sobre la peña. 22 Pero el queneo será expulsado
cuando el asirio los lleve cautivos. 23 Y Balaam pronunció su oráculo, y dijo:
¡Ay! ¿quién vivirá después de que **Dios** lo haya establecido? 24 Pero vendrán
barcos de Kittim, humillarán al asirio, humillarán al hebreo, y él también será
destruido. 25 Balaam se levantó, se fue y regresó a su casa. Balac también se
fue de su lado.

NÚMEROS 25 1 Y habitó Israel en Sittim, y el pueblo comenzó a
fornicar con las hijas de Moab. 2 Invitaron al pueblo a los sacrificios de sus
dioses, y el pueblo comió y adoró a sus dioses. 3 Israel se aferró a Baal Peor,
y la ira **del ETERNO** se encendió contra Israel.

4 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Reúne a todos los príncipes
del pueblo, y cuelga a los culpables **delante del ETERNO (Yahweh)** delante
del sol, para que el furor **del ETERNO (Yahweh)** se aparte de Israel.

5 Y Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a los de su pueblo
que se han unido a Baal Peor. 6 Y he aquí, un hombre de los hijos de Israel
vino y trajo a un madianita a sus hermanos, delante de los ojos de Moisés y
delante de los ojos de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras
lloraban a la entrada de la tienda de reunión. 7 Y viendo esto Finees hijo de
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la congregación,
y tomó en su mano una lanza. 8 Siguió al hombre de Israel a su tienda, y los
atravesó a ambos, al hombre de Israel y a la mujer, por la parte baja del
abdomen. Y la plaga cesó entre los hijos de Israel. 9 De ellos, veinticuatro
mil murieron a causa de la peste.

10 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

11 Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, porque se animó con mi celo en medio de ellos, y no he consumido a los hijos de Israel en mi furor. 12 Por lo tanto, dirás que estoy haciendo un pacto de paz con él. 13 Será para él y para su descendencia después de él el pacto de un sacerdocio perpetuo, porque ha sido celoso de su **Dios** y ha hecho expiación por los hijos de Israel. 14 Y el varón de Israel que fue muerto con los madianitas, se llamaba Zimri hijo de Salú, el cual era cabeza de la casa paterna de los simeonitas. 15 La mujer que fue asesinada, la madianita, se llamaba Cozbi, hija de Zur, jefe de las tribus de una casa paterna en Madián.

16 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo: 17 Trata a los madianitas como enemigos y mátalos; 18 porque se han hecho enemigos de ustedes, engañándolos con sus artimañas, en el asunto de Peor y en el asunto de Cozbi, hija de un jefe de Madián, hermana de ellos, que fue asesinada el día de la plaga que tuvo lugar con motivo de Peor.

NÚMEROS 26 1 Después de esta plaga, **EL ETERNO** dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:

2 Haz el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, de todos los hijos de Israel que pueden salir a la guerra. 3 Moisés y el sacerdote Eleazar les hablaron en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Ellos dijeron: 4 Y serán contados de veinte años arriba, como **Yahweh** mandó a Moisés y a los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto. 5 Rubén, el primogénito de Israel. Hijos de Rubén: Enoc, de quien desciende la familia de los enocitas; Palú, de quien desciende la familia de los paluitas; 6 Hetrón, de donde desciende la familia de los hetronitas; Carmí, de donde desciende la familia de los carmelitas. 7 Estas son las familias de los rubenitas: los contados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta. - 8 Los hijos de Falú: Eliab.

9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son Datán y Abiram, que estaban entre los convocados a la asamblea, y que se levantaron contra Moisés y Aarón, en la asamblea de Coré, cuando se rebelaron contra **EL ETERNO**.

10 Y la tierra abrió su boca, y los tragó con Coré, cuando murieron los que se habían juntado, y el fuego consumió a los doscientos cincuenta hombres. sirvieron de advertencia al pueblo. 11 Los hijos de Coré no murieron. 12 Los hijos de Simeón, por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas. 14 Estas son las familias de los simeonitas: veintidós mil doscientos. 15 Los hijos de Gad, por sus familias: de Sefón, la familia de los sefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suní, la familia de los sunitas; 16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los Areel. 18 Estas son las familias de los hijos de Gad, conforme a su número: cuarenta mil quinientos. 19 Los hijos de Judá: Er y Onán; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. 20 Estos son los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selanitas; de Peretz, la familia de los Peretz; de Zera, la familia de los zeraquitas. 21 Los hijos de Peretz fueron: Hetrón, de quien descendía la familia de los hetronitas; Hamul, de quien descendía la familia de los hamulitas. 22 Estas son las familias de Judá, conforme a su número: setenta y seis mil quinientos. 23 Los hijos de Isacar, por sus familias: de Tolá, la familia de los tolaítas; de Puva, la familia de los puvitas; 24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas. 25 Estas son las familias de Isacar, conforme a su número: sesenta y cuatro mil trescientos. 26 Los hijos de Zabulón, por sus familias: de Sered, la familia de los sardos; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

27 Estas son las familias de los zabulonitas, conforme a su número: sesenta mil quinientos. 28 Los hijos de José, por sus familias: Manasés y Efraín. 29 Los hijos de Manasés: la familia de los maquiritas desciende de Maquir. - Makir engendró a Galaad. De Galaad desciende la familia de los galaaditas.

30 Estos son los hijos de Galaad: Jezer, de quien descendía la familia de los jezeritas; Helec, la familia de los helecitas; 31 Asriel, la familia de los asrielitas; Siquem, la familia de los siquemitas; 32 Semida, la familia de los semideos; Hefer, la familia de los hefritas. 33 Selofsad, hijo de Hefer, no tuvo

hijos, pero tuvo hijas. Estos son los nombres de las hijas de Selofjad: Machla, Noa, Hogla, Milca y Thirsta.

34 Estas son las familias de Manasés, conforme a su número: cincuenta y dos mil setecientos. 35 Estos son los hijos de Efraín, por sus familias: de Selac, la familia de los selalquitas; de Beker, la familia de los bakritas; de Thachan, la familia de los Thachanitas. - 36 Estos son los hijos de Shutelac: la familia de los eranitas descendió de Erán. 37 Estas son las familias de los hijos de Efraín, por su número: treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José, por sus familias. 38 Los hijos de Benjamín, por sus familias: de Bela, la familia de los balitas; de Asbel, la familia de los Asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas; 39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas. -

40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán. De Ard desciende la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamanitas. 41 Estos son los hijos de Benjamín, por sus familias y por su número: cuarenta y cinco mil seiscientos. 42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suquam desciende la familia de los suquamitas. Estas son las familias de Dan, según sus familias. 43 El total de las familias de los suquamitas, conforme a su número, sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser, por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isvi, la familia de los isvitas; de Beria, la familia de los beriitas. 45 De los hijos de Beriah descendieron: de Heber, la familia de los hebritas; de Malkiel, la familia de los malkielitas. 46 El nombre de la hija de Aser era Sera.

47 Estas son las familias de los hijos de Aser, conforme a su número: cincuenta y tres mil cuatrocientos. 48 Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahseel, la familia de los jahseelitas; de Guni, la familia de los gunitas; 49 de Jetser, la familia de los itritas; de Silem, la familia de los silemitas. 50 Estas son las familias de Neftalí, por sus familias y por su número: cuarenta y cinco mil cuatrocientos. 51 Estos son el número de los hijos de Israel, seiscientos mil setecientos treinta.

52 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

53 Y la tierra será repartida entre ellos por heredad, conforme al número

de los nombres. 54 A los que son más numerosos, les darás una porción más grande, y a los que son más pequeños, les darás una porción más pequeña. a cada uno se le dará su porción según el número. 55 Pero el reparto de la tierra se hará por sorteo, y la heredarán según los nombres de las tribus de sus padres. 56 La tierra se repartirá por sorteo entre los que son muchos y los que son pocos.

57 Estos son los levitas contados por sus familias: de Gersón, la familia de Gersón; de Coat, la familia de Coat; de Merari, la familia de Merar. 58 Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los Mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreos. Kehat engendró a Amram. 59 El nombre de la mujer de Amram era Jocabed, hija de Leví, que había nacido en Leví, Egipto. y dio a luz a Amram a Aarón, a Moisés y a María, su hermana. 60 A Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

61 Nadab y Abiú murieron cuando trajeron fuego extraño ante **EL ETERNO**.

62 Los contados de ellos, todos los hombres de un mes arriba, veintitrés mil. No fueron contados en el número de los hijos de Israel, porque no se les dio posesión entre los hijos de Israel. 63 Estos son los hijos de Israel que Moisés y el sacerdote Eleazar contaron en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 64 Entre ellos no había ninguno de los hijos de Israel, de los cuales Moisés y el sacerdote Aarón habían contado en el desierto de Sinaí. 65 Porque **Yahweh** había dicho: Morirán en el desierto, y no quedará ninguno, sino Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun.

NÚMEROS 27 1 Las hijas de Selofsad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, se llamaban Machla, Noa, Hogla, Milca y Thira, 2 y se acercaron, y se pusieron delante de Moisés, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes, y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo del testimonio. Ellos dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, y no estaba en medio de la congregación de los que se rebelaron **contra EL ETERNO (Yahweh)**, de la congregación de Coré, sino que murió por su pecado, y no tuvo hijo.

4 ¿Por qué se ha de borrar el nombre de nuestro padre de en medio de su familia, por no haber tenido hijo? Danos una posesión entre los hermanos de nuestro padre.

5 Moisés presentó el caso ante **EL ETERNO**. 6 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés:

7 Las hijas de Selofjad tienen razón. Les darás heredad entre los hermanos de su padre, y les pasarás la heredad de su padre. 8 Y hablarás a los hijos de Israel, y dirás: Cuando un hombre muriere sin dejar hijo, pasaréis su heredad a su hija. 9 Si no tiene hija, darás su heredad a sus hermanos. 10 Si no tiene hermanos, darás su heredad a los hermanos de su padre.

11 Si no hay hermanos de su padre, darás su heredad al pariente más cercano de su familia, y él la poseerá. Será una ley y un derecho para los hijos de Israel, como **EL ETERNO** le ordenó a Moisés.

12 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Sube a este monte de Abarim, y mira la tierra que yo doy a los hijos de Israel. 13 Tú lo mirarás, y tú también serás reunido a tu pueblo, como Aarón tu hermano fue reunido; 14 por cuanto os rebelasteis contra mi mandamiento en el desierto de Zin, en el pleito de la congregación, y no me santificasteis a los ojos de ellos con motivo de las aguas. Estas son las aguas de la disputa, en Kadès, en el desierto de Tsin.

15 Y habló Moisés **AL ETERNO (Yahweh)**, y dijo: 16 **Que EL ETERNO, Dios** de los espíritus de toda carne, establezca un hombre sobre la congregación

17 el que sale delante de ellos y entra delante de ellos, el que los saca y los introduce, para que la congregación **del ETERNO** no sea como ovejas que no tienen pastor. 18 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en quien mora el espíritu, y pon tu mano sobre él.

19 Lo pondrás delante del sacerdote Eleazar y de toda la congregación, y le darás órdenes delante de sus ojos. 20 Le harás partícipe de tu dignidad, para que toda la congregación de los hijos de Israel lo escuche. 21 Y se presentará delante del sacerdote Eleazar, el cual consultará por él el juicio de

urim **delante del ETERNO (Yahweh)**; y Josué, y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación, saldrán por mandato de Eleazar, y entrarán por mandato de Eleazar. 22 Moisés hizo lo que **EL ETERNO** le había ordenado. Y tomó a Josué, y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación. 23 Y le impuso las manos, y le mandó, como **Yahweh** lo había dicho por Moisés.

NÚMEROS 28 1 Y habló **Yahweh** a Moisés, y dijo: Da este mandamiento a los hijos de Israel, y diles: 2 Cuidarás de presentarme, en el tiempo señalado, mi ofrenda, la comida de mis sacrificios consumidos por el fuego, que son de olor agradable para mí.

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis **al ETERNO**: dos corderos de un año sin defecto, cada día, en holocausto perpetuo.

4 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero entre las dos tardes, 5 y para la ofrenda, la décima parte de un efa de harina, harina amasada en un cuarto de hin de aceite de oliva molido. 6 Este es el holocausto perpetuo, que se ofreció en el monte Sinaí; es un sacrificio consumido por el fuego, de olor grato para **EL ETERNO**. 7

La libación será de un cuarto de hin por cada cordero; en el lugar santo haréis la libación de vino **al ETERNO**.

8 El segundo cordero lo ofrecerás entre las dos tardes, con una ofrenda y una libación semejantes a las de la mañana; es un sacrificio encendido, de olor grato **al ETERNO**.

9 El día de reposo ofreceréis dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de grano de harina amasada con aceite para la libación. 10 Este es el holocausto del sábado, para cada sábado, además del holocausto perpetuo y la libación.

11 Al principio de tus meses ofrecerás en holocausto **al ETERNO** dos novillos, un carnero y siete corderos de un año sin defecto; 12 y como ofrenda por cada novillo, tres décimas de flor de harina amasada con aceite; y como ofrenda por el carnero, dos décimas de flor de harina amasada con aceite;

13 como ofrenda por cada cordero, la décima parte de un grano de harina amasada con aceite. Es un holocausto, un sacrificio consumido por el fuego, de olor agradable para **EL ETERNO**.

14 Las libaciones serán de medio hin de vino por cada novillo, un tercio de hin por cada carnero y un cuarto de hin por cada cordero. Es el holocausto del comienzo del mes, de cada mes, de todos los meses del año. 15 Un macho cabrío será ofrecido **al ETERNO** como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo y la libación.

16 En el mes primero, a los catorce días del mes, será la Pascua **del ETERNO**.

17 El día quince de este mes será día de fiesta. Comeremos panes sin levadura durante siete días. 18 El primer día habrá santa convocación; no haréis ningún trabajo servil. 19 Ofreceréis en holocausto **al ETERNO** dos becerros, un carnero y siete corderos de un año sin defecto. 20 Te unirás a la ofrenda de harina harina amasada con aceite, tres décimas partes por un novillo, dos décimas partes por un carnero, 21 y un diezmo por cada uno de los siete corderos. 22 Ofrecerás un macho cabrío como sacrificio expiatorio para hacer expiación por ti. 23 Estos sacrificios ofreceréis, además del holocausto de la mañana, que es un holocausto perpetuo.

24 Los ofreceréis cada día, durante siete días, como alimento para un sacrificio al fuego, con olor grato **al ETERNO**. Se ofrecerán, además del holocausto perpetuo y la libación.

25 El séptimo día tendréis santa convocación; no haréis trabajo servil. 26 El día de las primicias, cuando presentéis ofrenda **al ETERNO** en vuestra fiesta de las semanas, tendréis santa convocación; no haréis trabajo servil.

27 Ofrecerás dos novillos, un carnero y siete corderos de un año en holocausto de olor grato **al ETERNO**.

28 Añadirás a la ofrenda de harina harina amasada con aceite, tres décimas partes por cada novillo, dos décimas partes por cada carnero, 29 y un diezmo por cada uno de los siete corderos. 30 Ofrecerás un macho cabrío para hacer expiación por ti. 31 Y ofreceréis estos sacrificios, además del

holocausto perpetuo y de la ofrenda. Tendrás corderos sin defecto, y te unirás a las libaciones.

NÚMEROS 29 1 En el séptimo mes, el primer día del mes, tendréis santa convocación; no haréis trabajo servil. Este día se anunciará entre vosotros al son de trompetas.

2 Ofrecerás en holocausto de olor grato **al ETERNO** un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto.

3 Te unirás a la ofrenda de harina harina amasada con aceite, tres décimas partes por el novillo, dos décimas partes por el carnero,

4 y un décimo por cada uno de los siete corderos. 5 Ofrecerás un macho cabrío como sacrificio expiatorio para hacer expiación por ti. 6 Estos sacrificios ofreceréis, además del holocausto y de la ofrenda mensual, del holocausto perpetuo y de la ofrenda, y de las libaciones que se le añadan, conforme a las ordenanzas. Estos son sacrificios consumidos por el fuego, de olor agradable para **EL ETERNO**.

7 El día diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y humillaréis vuestras almas; no haréis trabajo. 8 Ofrecerás en holocausto de olor grato a Jehovah un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto. 9 Te unirás a la ofrenda de harina harina amasada en aceite, tres décimas para el novillo,

10 dos décimas partes por cada carnero, y una décima parte por cada uno de los siete corderos. 11 Ofrecerás un macho cabrío como sacrificio expiatorio, además del sacrificio expiatorio, el holocausto perpetuo, la ofrenda y las libaciones ordinarias.

12 El día quince del mes séptimo tendréis santa convocación; no haréis trabajo servil. Celebrarás una fiesta en honor **del ETERNO** durante siete días.

13 Ofreceréis en holocausto un sacrificio encendido, de olor grato **al ETERNO (Yahweh)**: trece becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto. 14 Y añadirás a ella la ofrenda de harina amasada con aceite,

tres décimas partes por cada uno de los trece becerros, dos décimas partes por cada uno de los dos carneros, 15 y una décima parte por cada uno de los catorce corderos. 16 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación.

- 17 El segundo día ofrecerás doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, 18 con la ofrenda y las libaciones de los becerros, de los carneros y de los corderos, conforme a su número, conforme a las ordenanzas.

19 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación. - 20 Al tercer día ofrecerás once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, 21 con la ofrenda y las libaciones de los becerros, de los carneros y de los corderos, conforme a su número, conforme a las ordenanzas. 22 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación. - 23 El cuarto día ofreceréis diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, 24 con la ofrenda y las libaciones de los becerros, de los carneros y de los corderos, conforme a su número, conforme a las ordenanzas. 25 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación. - 26 El quinto día ofrecerás nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto, 27 con la ofrenda y las libaciones de los becerros, de los carneros y de los corderos, conforme a su número, conforme a las ordenanzas. 28 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación. - 29 El sexto día ofrecerás ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto,

30 con la ofrenda y las libaciones de los becerros, de los carneros y de los corderos, conforme a su número, conforme a las ordenanzas. 31 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación. - 32 El séptimo día ofreceréis siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto,

33 con la ofrenda y las libaciones de los becerros, de los carneros y de los corderos, conforme a su número, conforme a las ordenanzas. 34 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo,

la ofrenda y la libación. - 35 El octavo día tendréis asamblea solemne; no haréis trabajo servil. 36 Ofreceréis en holocausto un sacrificio encendido, de olor grato **al ETERNO**: un novillo, un carnero y siete corderos de un año sin defecto, 37 con la ofrenda y las libaciones para el novillo, el carnero y los corderos, conforme a su número, conforme a los estatutos. 38 Ofrecerás un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto perpetuo, la ofrenda y la libación. 39 Estos son los sacrificios que ofreceréis **al ETERNO** en vuestras fiestas, además de vuestros holocaustos, vuestras ofrendas, vuestras libaciones y vuestros sacrificios de paz, en cumplimiento de un voto o como ofrendas voluntarias. 40 Moisés contó a los hijos de Israel todo lo que **EL ETERNO** le había mandado.

NÚMEROS 30 1 Y habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, y dijo: Así ha mandado **Yahweh**. 2 Cuando un hombre haga un voto **al ETERNO**, o un juramento de obligarse a sí mismo con una empresa, no quebrantará su palabra, sino que actuará de acuerdo con todo lo que salió de su boca. 3 Cuando una mujer, en su juventud y en la casa de su padre, hace un voto **al ETERNO** y se compromete con un compromiso,

4 y que su padre tenga conocimiento del voto que ella ha hecho y del compromiso por el cual ella se ha comprometido, si su padre calla para con ella, todo voto que ella ha hecho será válido, y todo compromiso por el cual ella se ha comprometido será válido;

5 pero si su padre la desaprueba el día en que se entera de ello, todos sus votos y todos los compromisos a los que se ha comprometido no tendrán valor. **y EL ETERNO** la perdonará, porque su padre la ha reprobado.

6 Cuando se casa, después de haber hecho votos, o de haberse atado con una palabra que se le escapó de los labios, 7 y que su marido se entere de ello, -si calla para con ella el día en que se entere, sus deseos serán válidos, y los compromisos a los que se haya comprometido serán válidos; 8 pero si su marido la reprueba el día que se entera de ello, anulará el voto que ella ha hecho y la palabra que ha escapado de sus labios, con la que se ha atado, **y EL ETERNO** la perdonará.

9 El voto de una mujer viuda o repudiada, cualquier compromiso por el que se haya comprometido, será válido para ella. 10 Cuando una mujer, en

casa de su marido, hace votos o se compromete con juramento, 11 y que su marido lo sepa, - si calla para con ella y no la desaprueba, todos sus deseos serán válidos, y todos los compromisos por los que se ha comprometido serán válidos; 12 pero si su marido los anula el día en que se entera de ellos, todo voto y todo compromiso que salga de sus labios no tendrá valor, porque su marido los ha anulado, **y EL ETERNO** la perdonará.

13 Su marido puede ratificar y su marido puede anular cualquier voto, cualquier juramento por el cual ella se compromete a mortificar su persona. 14 Si calla de ella de día en día, así ratifica todos los votos o todos los compromisos por los cuales ella se ha comprometido; los ratifica, porque calla de ella el día que los conoció.

15 Pero si los anula después del día en que se dio cuenta de ellos, será culpable del pecado de su esposa. 16 Estas son las leyes que **EL ETERNO** mandó a Moisés, entre el marido y la mujer, entre el padre y la hija, cuando ella era joven y en casa de su padre.

NÚMEROS 31 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Venga a los hijos de Israel de los madianitas, y serás reunido a tu pueblo. 3 Y habló Moisés al pueblo, y dijo: Preparad de vosotros hombres para el ejército, y marchen contra Madián, para que hagan la venganza **del ETERNO (Yahweh)** sobre Madián.

4 Enviarás al ejército mil hombres por tribu, de todas las tribus de Israel. 5 De los millares de Israel, se levantaron mil hombres por tribus, es decir, doce mil hombres preparados para el ejército. 6 Moisés envió al ejército a estos mil hombres de cada tribu, y con ellos al sacerdote Finees, hijo de Eleazar, que llevaba los instrumentos sagrados y las trompetas.

7 Avanzaron contra Madián, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** había dado a Moisés, y mataron a todos los hombres. 8 Mataron a los reyes de Madián con todos los demás, a Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también mataron a espada a Balaam, hijo de Beor. 9 Los hijos de Israel tomaron cautivas a las mujeres de los madianitas y a sus hijos pequeños, y saquearon todos sus ganados, todas sus ovejas y todas sus riquezas.

10 Incendiaron todas las ciudades que habitaban y todos sus recintos. 11 Se llevaron todo el botín y todo el botín, personas y ganado; 12 y trajeron los

cautivos, el botín y el botín a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la congregación de los hijos de Israel, que estaban acampados en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la congregación salieron a recibirlos fuera del campamento. 14 Moisés se enojó con los jefes del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, que regresaban de la expedición. 15 Y él les dijo: ¿Habéis dado vida a todas las mujeres?

16 He aquí, ellos son los que, por palabra de Balaam, condujeron a los hijos de Israel a ser infieles **al ETERNO** en el asunto de Peor; y entonces se desató la plaga en la asamblea **DEL ETERNO**.

17 Matad ahora a todo varón entre los niños, y matad a toda mujer que haya conocido a un hombre acostándose con él; 18 pero que vivan para ti todas las muchachas que no han conocido el pañal de un hombre. 19 Y acamparéis fuera del campamento durante siete días. todos los que hayan matado a alguien, y todos los que hayan tocado a un muerto, se purificarán al tercer y séptimo día, ellos y sus prisioneros.

20 También purificarás toda prenda de vestir, todo artículo de piel, toda obra de pelo de cabra y todo utensilio de madera.

21 Entonces el sacerdote Eleazar dijo a los soldados que habían ido a la guerra: Esto es lo que manda la ley que **EL ETERNO** mandó a Moisés. 22 Oro, plata, latón, hierro, estaño y plomo, 23 cualquier objeto que pueda ir al fuego, lo pasarás por el fuego para purificarlo. Pero es por el agua de la purificación que todo lo que no puede ir al fuego será purificado; lo pasarás a través del agua. 24 Lavarás tus vestidos el séptimo día, y quedarás limpio; entonces podrás entrar en el campamento.

25 **EL ETERNO le dijo** a Moisés: 26 Da cuenta del botín al sacerdote Eleazar y a los jefes de la casa de la congregación, del pueblo y del ganado.

27 Reparta el botín entre los combatientes que fueron al ejército y toda la asamblea. 28 Tomarás tributo **al ETERNO** de la parte de los soldados que han ido al ejército, es decir, uno de cada quinientos, tanto del pueblo como de los bueyes, asnos y ovejas.

29 Lo tomarás de la mitad de ellos y se lo darás al sacerdote Eleazar como ofrenda **al ETERNO**. 30 Y de la mitad que corresponde a los hijos de Israel, tomaréis una de cincuenta, tanto del pueblo como de los bueyes, asnos

y ovejas, de todo animal; y la daréis a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)**. 31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como **EL ETERNO** se lo había ordenado a Moisés. 32 El botín, el resto del botín de los que habían estado en el ejército, era seiscientas setenta y cinco mil ovejas, 33 setenta y dos mil bueyes, 34 sesenta y un mil asnos, 35 y treinta y dos mil personas o mujeres que no habían conocido el pañal de un hombre. - 36 La mitad, que era la porción de los que habían ido al ejército, era trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,

37 de los cuales seiscientos setenta y cinco son para el tributo **al ETERNO**; 38 treinta y seis mil bueyes, setenta y dos de ellos como tributo **al ETERNO**;

39 treinta mil quinientos asnos, de los cuales sesenta y uno son para tributo **AL ETERNO (Yahweh)**; 40 y dieciséis mil personas, treinta y dos de ellas como tributo **al ETERNO**.

41 Moisés dio al sacerdote Eleazar el tributo reservado como ofrenda **al ETERNO**, conforme a lo que **EL ETERNO** le había mandado. -

42 La mitad que pertenecía a los hijos de Israel, separada por Moisés de la de los hombres del ejército, 43 y la porción de la congregación era de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, 44 treinta y seis mil bueyes, 45 treinta mil quinientos asnos, 46 y dieciséis mil personas. 47 De esta mitad que pertenecía a los hijos de Israel, Moisés tomó una de cincuenta, tanto de personas como de animales, y la dio a los levitas que estaban a cargo del tabernáculo **DEL ETERNO**, según lo que **EL ETERNO le** había mandado.

48 Los jefes de los millares del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, se acercaron a Moisés, 49 y ellos le dijeron: Tus siervos han contado los soldados que estaban a nuestro mando, y no falta ninguno entre nosotros.

50 Traemos como ofrenda **al ETERNO**, cada uno de nosotros, los objetos de oro que hemos encontrado, cadenas, brazaletes, anillos, pendientes y collares, para hacer expiación por nuestras personas delante **del ETERNO**. 51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos todos estos objetos labrados en oro.

52 Todo el oro que los jefes de millares y de centenas presentaron **al ETERNO** como ofrenda de elevación, pesó dieciséis mil setecientos cincuenta siclos. 53 Los hombres del ejército se quedaron con el botín que habían hecho. 54 Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los jefes de millares y de los jefes de centenas, y lo llevaron al tabernáculo del testimonio, en memoria de los hijos de Israel **delante del ETERNO (Yahweh)**.

NÚMEROS 32 1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían un gran número de rebaños, y vieron que la tierra de Jazer y la tierra de Galaad eran un lugar apropiado para rebaños. 2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, y les dijeron:

3 Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón, 4 esta tierra, que **EL ETERNO** ha asolado delante de la congregación de Israel, es un lugar limpio para los rebaños, y tus siervos tienen rebaños. 5 Y dijeron: Si hemos hallado gracia delante de ti, da a tus siervos la posesión de esta tierra, y no nos dejes pasar el Jordán. 6 Y Moisés respondió a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y os quedaréis aquí?

7 ¿Por qué quieres disuadir a los hijos de Israel de pasar a la tierra que **EL ETERNO** les da? 8 Así hicieron vuestros padres cuando los envié de Cades-Barnea a examinar la tierra. 9 Y subieron al valle de Escol, y habiendo examinado la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no fuesen a la tierra que **EL ETERNO** les había dado. 10 Aquel día se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)**, y juró, diciendo:

11 Estos hombres que han subido de Egipto, de veinte años para arriba, no verán la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob, porque no han seguido plenamente mi camino,

12 excepto Caleb, hijo de Jefone cenezeo, y Josué, hijo de Nun, que siguieron el camino **del ETERNO**.

13 La ira **del ETERNO** se encendió contra Israel, y los hizo vagar por el

desierto durante cuarenta años, hasta la destrucción de toda la generación que había hecho lo malo ante los ojos **del ETERNO**.

14 Y he aquí, tú estás tomando el lugar de tus padres como la descendencia de hombres pecadores, para hacer que la ira **del ETERNO** sea aún más ardiente contra Israel.

15 Porque si ustedes se apartan de él, él seguirá dejando a Israel en el desierto, y ustedes causarán la pérdida de todo este pueblo. 16 Y se acercaron a Moisés, y dijeron: Edificaremos aquí parques para nuestros rebaños, y ciudades para nuestros niños; 17 entonces nos prepararemos apresuradamente para marchar delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos llevado al lugar que les está destinado; y nuestros hijos pequeños permanecerán en las ciudades fortificadas, a causa de los habitantes de la tierra. 18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan tomado posesión de cada uno de su heredad; 19 y no poseeremos nada con ellos del otro lado del Jordán, ni más allá, porque tendremos nuestra heredad de este lado del Jordán, al oriente.

20 Y Moisés les dijo: Si hacéis esto, si os armáis para pelear **delante del ETERNO (Yahweh)**,

21 si todos los que se armen de armas pasan el Jordán delante **del ETERNO**, hasta que él haya expulsado a sus enemigos de su presencia,

22 y si volviereis solamente después que la tierra fuere sometida **delante del ETERNO (Yahweh)**, seréis sin oprobio **delante del ETERNO (Yahweh)** y de Israel, y esta tierra os será por heredad **delante del ETERNO (Yahweh)**.

23 Pero si no hacen esto, están pecando contra **EL ETERNO**; sepan que su pecado los alcanzará. 24 Edificad ciudades para vuestros niños, y parques para vuestros rebaños, y haced lo que vuestra boca ha dicho. 25 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron a Moisés: Tus siervos harán como mi señor te manda. 26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado permanecerán en las ciudades de Galaad;

27 y tus siervos, todos armados para la guerra, irán y pelearán **delante del**

ETERNO (Yahweh), como **mi Señor** ha dicho. 28 Moisés dio órdenes acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y les dijo: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasaren con vosotros el Jordán, todos armados para pelear **delante del ETERNO (Yahweh)**, y la tierra fuere sometida delante de vosotros, la tierra de Galaad les daréis por heredad.

30 Pero si no van armados contigo, que se establezcan entre ti en la tierra de Canaán. 31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron y dijeron: Haremos como **EL ETERNO** ha dicho a tus siervos.

32 Subiremos en armas ante **EL ETERNO** en la tierra de Canaán, pero tomemos posesión de nuestra heredad de este lado del Jordán.

33 Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la mitad de la tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, la tierra con sus ciudades, con los territorios de las ciudades de la tierra en derredor. 34 Los hijos de Gad edificaron a Dibón, a Atarot y a Aroer, 35 Athroth Schophan, Jaezer, Jogbeha, 36 Bet Nimra y Bet Harán, ciudades fortificadas, hicieron corrales para los rebaños. 37 Los hijos de Rubén edificaron a Jesbón, Eleale y Quiriataim, 38 Nebo y Baal-Meón, a los que se cambió el nombre, y Sibma, y dieron nombre a las ciudades que edificaron. 39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon contra Galaad, la tomaron y expulsaron a los amorreos que estaban allí. 40 Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. 41 Y salió Jair hijo de Manasés, y tomó las ciudades, y las llamó las ciudades de Jair. 42 Y salió Nóbaj, y tomó á Cenath con las ciudades de su provincia, y llamólo Nóbaj por su nombre.

NÚMEROS 33 1 Estas son las estaciones de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto, por sus ejércitos, bajo la dirección de Moisés y Aarón.

2 Moisés escribió los pasos de cada uno de ellos, de una estación a otra, conforme al mandamiento **del ETERNO**. Y estas son sus estaciones, según sus pasos.

3 Partieron de Ramsés en el mes primero, a los quince días del mes primero. Al día siguiente de la Pascua, los hijos de Israel salieron con las manos en alto, a la vista de todos los egipcios. 4 Y sepultaron los egipcios a los que **Yahweh** había herido entre ellos, a todos los primogénitos; **y EL ETERNO (Yahweh)**también hizo juicios contra sus dioses.

5 Los hijos de Israel partieron de Ramsés y acamparon en Sucot. 6 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al final del desierto. 7 Partieron de Etam, se volvieron a Pi Hahirot, frente a Baal Zefón, y acamparon delante de Migdol. 8 Partieron de delante de Pi-Hahirot y pasaron por en medio del mar en dirección al desierto. anduvieron tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.

9 Partieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras.Acamparon allí.

10 Partieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo. 11 Partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. 12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca. 13 Partieron de Dofca y acamparon en Alús.

14 Partieron de Alush y acamparon en Refidín, donde el pueblo no encontró agua para beber. 15 Partieron de Refidín y acamparon en el desierto de Sinaí. 16 Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hataava. 17 Partieron de Kibrot Hataava y acamparon en Hatzerot. 18 Partieron de Hatzerot y acamparon en Ritma. 19 Partieron de Ritma y acamparon en Rimón Peres. 20 Partieron de Rimón-Peres y acamparon en Libna. 21 Partieron de Libna y acamparon en Risa. 22 Partieron de Risa y acamparon en Quelata. 23 Partieron de Quelata y acamparon en el monte de Safer. 24 Partieron del monte de Safer y acamparon en Harada. 25 Partieron de Harada y acamparon en Maquelot. 26 Partieron de Maquelot y acamparon en Tahat. 27 Partieron de Tahat y acamparon en Taré. 28 Partieron de Taré y acamparon en Mitra. 29 Partieron de Mitjá y acamparon en Hasmona. 30 Partieron de Hasmona y acamparon en Moserot. 31 Partieron de Moserot y acamparon en Ben Jaacán.

32 Partieron de Ben Jaacán y acamparon en Hor Gilgad. 33 Partieron de Jorg-Gad y acamparon en Jotbata. 34 Partieron de Jotbata y acamparon en Abrona. 35 Partieron de Abrona y acamparon en Ezón Geber. 36 Partieron de

Ezón Geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. 37 Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, al final de la tierra de Edom.

38 Y subió Aarón sacerdote al monte de Hor, conforme al mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, y murió allí en el año cuarenta después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el mes quinto, el primer día del mes.

39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor. 40 El rey cananeo de Arad, que habitaba en el sur de la tierra de Canaán, se enteró de la llegada de los hijos de Israel. 41 Partieron del monte Hor y acamparon en Zalmona.

42 Partieron de Zalmona y acamparon en Punón. 43 Partieron de Punón y acamparon en Obot. 44 Partieron de Obot y acamparon en Ije Abarim, en la frontera de Moab. 45 Partieron de Ije Abarim y acamparon en Dibón Gad. 46 Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblataim. 47 Partieron de Almón Diblataim y acamparon en los montes de Abarim, frente a Nebo. 48 Partieron de los montes de Abarim y acamparon en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 49 Acamparon junto al Jordán, desde Bet Jesimot hasta Abel Sitim, en los llanos de Moab.

50 **EL ETERNO habló** a Moisés en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Él dice:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán, y entrado en la tierra de Canaán, 52 y echarás de delante de ti a todos los moradores de la tierra, y destruirás todos sus ídolos de piedra, y destruirás todas sus imágenes de fundición, y destruirás todos sus lugares altos. 53 Y tomaréis posesión de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os he dado la tierra para que sea vuestra posesión.

54 Repartiréis la tierra por suertes, según vuestras familias. A los que son más numerosos, les darás una porción más grande, y a los que son más pequeños, les darás una porción más pequeña. Cada uno poseerá lo que le ha tocado por suerte: lo recibiréis en propiedad, según las tribus de vuestros padres.

55 Pero si no expulsas a los habitantes de la tierra de delante de ti, los que dejes atrás serán como espinas en tus ojos y espinas en tus costados, y serán tus enemigos en la tierra donde vas a habitar. 56 Y sucederá que los trataré a ustedes como me había propuesto tratarlos a ellos.

NÚMEROS 34 1 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

2 Da este mandamiento a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esta tierra os será por heredad, la tierra de Canaán, de la cual estos son sus términos.

3 El lado sur comenzará en el desierto de Zin, cerca de Edom. Por lo tanto, su límite sur comenzará desde el final del Mar Salado, hacia el este; 4 girará al sur de la subida de Acrabim, pasará por Zin y se extenderá al sur de Cades Barnea; continuará por Hasar Addar y pasará a Atsmón; 5 desde Asmón girará hasta el arroyo de Egipto, para desembocar en el mar.

6 Tu límite occidental será el gran mar; será tu límite occidental. 7 Este será tu límite septentrional: desde el gran mar lo trazarás hasta el monte de Hor; 8 desde el monte Hor lo cruzarás por Hamat y llegarás a Zedad; 9 y pasará por Zifrón, y llegará a Hasar Enán; este será vuestro límite al norte.

10 Y trazarás tu límite oriental desde Hazar Enán hasta Sefam; 11 descenderá de Sefam a Ribla, al oriente de Ain; descenderá y se extenderá a lo largo del mar de Cineret, al oriente; 12 volverá a descender al Jordán para llegar al Mar Salado. Tal será su país con sus límites por todas partes.

13 Y envió Moisés este mandamiento a los hijos de Israel, y dijo: Esta es la tierra que repartiréis por sorteo, la cual ha resuelto **Yahweh** dar a las nueve tribus y a la media tribu. 14 Porque la tribu de los hijos de Rubén y la tribu de los hijos de Gad tomaron su heredad por las casas de sus padres; la media tribu de Manasés también tomó su heredad. 15 Estas dos tribus y la media tribu tomaron su heredad al pie del Jordán, frente a Jericó, al oriente.

16 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

17 Estos son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. 18 Y tomarás otro príncipe

de cada tribu para repartir la tierra.

19 Estos son los nombres de estos hombres. De la tribu de Judá: Caleb, hijo de Jefone; 20 de la tribu de los hijos de Simeón: Samuel, hijo de Amiud; 21 de la tribu de Benjamín: Elidad, hijo de Quislón; 22 de la tribu de los hijos de Dan: el príncipe Buki, hijo de Jogli;

23 de los hijos de José, de la tribu de los hijos de Manasés: el príncipe Aniel, hijo de Efod; - 24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel, hijo de Siftán; 25 de la tribu de los hijos de Zabulón: el príncipe Elisafán, hijo de Parnac; 26 de la tribu de los hijos de Isacar: el príncipe Paltiel, hijo de Azán; 27 de la tribu de los hijos de Aser: el príncipe Ahiud, hijo de Selemí; 28 de la tribu de los hijos de Neftalí: el príncipe Pedael, hijo de Amiud.

29 Estos son los que **EL ETERNO** mandó que repartieran la tierra de Canaán entre los hijos de Israel.

NÚMEROS 35 1 **EL ETERNO habló** a Moisés en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Él dice:

2 Manda a los hijos de Israel que concedan a los levitas, de la heredad que poseerán, ciudades en las que puedan morar. También les darás a los levitas un suburbio alrededor de estas ciudades. 3 Tendrán las ciudades para habitar, y los ejidos serán para sus ganados, para sus ganados y para todos sus animales.

4 Los ejidos de las ciudades que darás a los levitas, desde la muralla de la ciudad hasta el exterior, serán de mil codos en derredor. 5 Medirás fuera de la ciudad dos mil codos para el lado oriental, dos mil codos para el lado meridional, dos mil codos para el lado occidental y dos mil codos para el lado septentrional. La ciudad estará en el medio. Tales serán los suburbios de sus ciudades. 6 De las ciudades que darás a los levitas, seis ciudades de refugio serán para que el homicida huya, y otras cuarenta y dos ciudades.

7 El total de las ciudades que darás a los levitas será de cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. 8 Las ciudades que entregarás a los hijos de Israel serán entregadas en mayor número por los que tienen más, y en menor

número por los que tienen menos. cada uno dará sus ciudades a los levitas en proporción a la heredad que poseerá.

9 **EL ETERNO habló** a Moisés y le dijo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán, y entrado en la tierra de Canaán, 11 establecerás para ti ciudades que te sirvan de refugio, donde pueda huir el homicida que haya matado a alguien sin querer. 12 Estas ciudades os servirán de refugio del vengador de la sangre, para que el homicida no muera hasta que comparezca ante la asamblea para ser juzgado. 13 De las ciudades que darás, seis serán ciudades de refugio para ti. 14 Tres ciudades darás al otro lado del Jordán, y tres ciudades darás en la tierra de Canaán: ciudades de refugio. 15 Estas seis ciudades servirán de refugio a los hijos de Israel, al forastero y al que mora entre vosotros; allí huirá todo hombre que haya matado a alguien por su propia voluntad.

16 Si alguno hiriere a su prójimo con instrumento de hierro, y le siguiere la muerte, homicida es; el homicida será castigado con la muerte. 17 Si lo golpea con una piedra en la mano que puede causar la muerte, y la muerte lo sigue, es un asesino; el asesino será castigado con la muerte. 18 Si lo golpea con un instrumento de madera en la mano que puede causar la muerte, y la muerte lo sigue, es un asesino; el asesino será castigado con la muerte.

19 El vengador de la sangre matará al homicida; cuando lo encuentre, lo matará. 20 Si un hombre empuja a su prójimo con un movimiento de odio, o si le arroja algo premeditadamente, y el resultado es la muerte, 21 o si lo hiere con la mano por enemistad, y la muerte lo sigue, el que lo hirió será castigado con la muerte, es un asesino; el vengador de la sangre matará al asesino cuando lo encuentre.

22 Pero si un hombre empuja a su prójimo de repente y no por enemistad, o si le arroja algo sin premeditación, 23 o si por accidente le cae encima una piedra que puede causarle la muerte, y la muerte le sigue, sin que tenga odio contra él y busque hacerle daño, 24 estas son las leyes por las cuales la asamblea juzgará entre el que hirió y el vengador de la sangre. 25 La congregación librará al homicida de la mano del vengador de la sangre, y lo hará volver a la ciudad de refugio de donde había huido. Permanecerá allí hasta la muerte del sumo sacerdote que ha sido ungido con el óleo sagrado.

26 Si el homicida abandona el territorio de la ciudad de refugio a la que huyó, 27 y si el vengador de la sangre se encuentra con él fuera del territorio de la ciudad de refugio y mata al homicida, no será culpable de asesinato. 28 Porque el homicida debe permanecer en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; y después de la muerte del sumo sacerdote, puede regresar a su propiedad.

29 Estas son las ordenanzas de la ley para ti y para tu descendencia, en todos los lugares donde habites. 30 Si un hombre mata a alguien, la vida del homicida será quitada por el testimonio de testigos. Un solo testigo no será suficiente para condenar a muerte a una persona.

31 No aceptaréis rescate por la vida de un homicida que merezca la muerte, porque será castigado con la muerte.

32 No aceptarás un rescate que le permita huir a su ciudad de refugio y volver a vivir en la tierra después de la muerte del sacerdote. 33 No contaminaréis la tierra en que estáis, porque la sangre contamina la tierra; y no se hará expiación por la tierra por la sangre que en ella se derrama, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminaréis la tierra donde vais a habitar, y en medio de la cual yo habitaré, porque **yo soy EL ETERNO**, que habito en medio de los hijos de Israel.

NÚMEROS 36 1 Los jefes de las familias de Galaad, los hijos de Maquir y los hijos de Manasés, de las familias de los hijos de José, se acercaron y hablaron delante de Moisés y de los jefes de las familias de los hijos de Israel.

2 Y ellos dijeron: **EL ETERNO** ha mandado a mi señor que dé la tierra por suerte en heredad a los hijos de Israel. Mi señor también ha recibido una orden **del ETERNO** de dar la herencia de Selofsad, nuestro hermano, a sus hijas.

3 Si se casan con uno de los hijos de otra tribu de los hijos de Israel, su heredad será cortada de la heredad de nuestros padres y añadida a la de la tribu a la que pertenecen; así disminuirá la heredad que nos ha caído por

suerte. 4 Y cuando venga el jubileo para los hijos de Israel, su heredad será añadida a la de la tribu a la cual pertenecen, y será cortada de la tribu de nuestros padres.

5 Moisés transmitió a los hijos de Israel los mandamientos **del ETERNO**. Y dijo: La tribu de los hijos de José tiene razón.

6 Esto es lo que **EL ETERNO** ha mandado acerca de las hijas de Zelofsad: que se casen con quien quieran, siempre que se casen en el seno de una familia de la tribu de sus padres.

7 Ninguna heredad de los hijos de Israel pasará de una tribu a otra, sino que los hijos de Israel se unirán cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. 8 Y toda muchacha que posea heredad en las tribus de los hijos de Israel, se casará con alguno de la familia de la tribu de su padre, para que cada uno de los hijos de Israel posea la heredad de sus padres. 9 Ninguna heredad pasará de una tribu a otra, sino que las tribus de los hijos de Israel se unirán cada una a su heredad.

10 Las hijas de Selofsad obedecieron el mandamiento que **EL ETERNO** le había dado a Moisés.

11 Y Machla, y Thirsa, y Hogla, y Milca, y Noa, hijas de Selofsad, se casaron con los hijos de sus tíos; 12 se casaron en las familias de los hijos de Manasés, hijo de José, y su heredad quedó en la tribu de la familia de su padre. 13 Estos son los mandamientos y los estatutos que **EL ETERNO** dio por medio de Moisés a los hijos de Israel en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

DEUTERONOMIO

DEUTERONOMIO 1 1 Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la llanura, frente a Séfar, entre Parán, Tofel, Labán, Hatzerot y Dizaab. 2 Hace once días, desde Horeb, por el camino del monte de Seir, hasta Cades Barnea. 3 En el año cuarenta, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que **EL ETERNO** le había mandado que les dijera. 4 Después de derrotar a Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot y en Edrei. 5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés comenzó a explicar esta ley, y dijo:

6 **EL nuestro SEÑOR Dios** nos habló en Horeb, diciendo: Ya habéis vivido en este monte bastante tiempo. 7 Date la vuelta y vete; ve al monte de los amorreos y a todos los alrededores, a la llanura, al monte, al valle, al sur, a la costa del mar, a la tierra de los cananeos, al Líbano, al gran río, al río Éufrates.

8 Mira, yo he puesto la tierra delante de ti; ve y toma posesión de la tierra que **EL ETERNO** juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

9 En aquel tiempo os digo que yo solo no puedo llevaros. 10 **EL ETERNO tu Dios** te ha multiplicado, y hoy eres tan numeroso como las estrellas del cielo.

11 **Que EL ETERNO**, el **Dios** de vuestros padres, os multiplique por mil, y os bendiga como os ha prometido. 12 ¿Cómo puedo soportar tu carga, tu carga y tus desafíos solo? 13 Tomad de vuestras tribus hombres sabios, entendidos y conocidos, y yo los pondré a la cabeza de vosotros. 14 Y tú me respondiste, diciendo: Bueno es lo que propones hacer. 15 Entonces tomé a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y conocidos, y los puse a la cabeza de vosotros como jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez, y como autoridad en vuestras tribus. 16 Y mandé a vuestros jueces: Oíd a vuestros hermanos, y juzgad con justicia los pleitos de cada uno con su hermano, o con el extranjero. 17 No tendrás en cuenta la apariencia de los hombres en tus juicios; escucharás tanto al pequeño como al grande; no temerás a nadie, porque **Dios** es el que hace justicia. Y cuando encuentres una causa demasiado difícil, la traerás ante mí, para que yo la oiga. 18 Así os ordené en aquel tiempo todo lo que debíais hacer.

19 Partimos de Horeb y recorrimos todo el desierto grande y terrible que habéis visto; tomamos el camino del monte de los amorreos, como **EL nuestro SEÑOR Dios** nos había mandado, y llegamos a Cades Barnea.

20 Yo os digo que habéis venido al monte de los amorreos, que **EL nuestro SEÑOR Dios** nos da.

21 Mira, **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios**, pon la tierra delante de ti; sube y toma posesión de ella, como **Yahweh** el **Dios** de tus padres te ha dicho; no temas, ni desmayes. 22 Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos hombres delante de nosotros para que exploren la tierra, y nos informen del camino por donde subiremos allá, y de las ciudades adonde llegaremos. 23 Esta opinión me pareció bien, y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. 24 Partieron, cruzaron el monte y llegaron al valle de Escol, que exploraron. 25 Y tomaron en sus manos de los frutos de la tierra, y nos los presentaron. y ellos nos dieron aviso, y dijeron: Esta es una buena tierra, que **Yahweh** nuestro **Dios** nos da.

26 Pero ustedes no quisieron subir allí, y se rebelaron contra el mandamiento **DEL ETERNO su Dios**.

27 Y murmurasteis en vuestras tiendas, y dijisteis: Por cuanto **Yahweh** nos aborrece, nos sacó de la tierra de Egipto, para entregarnos en mano de los amorreos, y destruirnos. 28 ¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos nos desanimaron, diciendo: Son un pueblo más grande y más alto que nosotros; son ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo; incluso vimos allí a los hijos de Anac. 29 Yo os digo: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.

30 **EL ETERNO tu Dios**, que camina delante de ti, peleará por ti, conforme a todo lo que hizo por ti delante de tus ojos en Egipto,

31 y al desierto, donde viste que **EL ETERNO tu Dios** te llevaba como un hombre lleva a su hijo, todo el camino que anduviste hasta que llegaste a este lugar. 32 A pesar de esto, no confiaste **en EL SEÑOR tu Dios**,

33 que iba delante de ti por el camino para buscarte un lugar para acampar, de noche en un fuego para mostrarte el camino por donde debías caminar, y de día en una nube. 34 **EL ETERNO** oyó el sonido de tus palabras. Se irritó, y juró, diciendo:

35 Ninguno de los hombres de esta generación perversa verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres,

36 excepto Caleb, hijo de Jefone, que lo verá, y le daré a él y a sus hijos la tierra en que ha caminado, porque ha seguido plenamente el camino **del**

ETERNO.

37 **Y EL ETERNO (Yahweh)** se enojó conmigo por causa de vosotros, y dijo: No entraréis en ella.

38 Josué, hijo de Nun, tu siervo, entrará allí. fortalécelo, porque él es el que pondrá a Israel en posesión de esta tierra. 39 Y vuestros niños, de los cuales habéis dicho: Serán presa. y vuestros hijos, que hoy no conocen el bien ni el mal, ellos son los que entrarán en ella, yo se la daré, y ellos son los que la poseerán. 40 Pero tú, date la vuelta y vete al desierto, en dirección al Mar Rojo.

41 Tú me respondiste y me dijiste: Hemos pecado contra **EL ETERNO**; subiremos y pelearemos, como **EL nuestro SEÑOR Dios** nos ha mandado. Y cada uno de ustedes se ciñó las armas, e hicieron el imprudente plan de subir a la montaña.

42 Y **EL ETERNO** me dijo: Diles: No subáis a pelear, porque yo no estoy entre vosotros; no seáis vencidos por vuestros enemigos.

43 Yo os hablé, pero vosotros no escuchasteis; os rebelasteis contra el mandamiento **del ETERNO** y subisteis con valentía al monte.

44 Y los amorreos que habitan en este monte salieron a recibiros, y os persiguieron como abejas, y os hirieron en Seir hasta Horma. 45 Cuando volviste, lloraste delante **del ETERNO**, **pero EL ETERNO** no escuchó tu voz ni quiso escucharte. 46 Te quedaste en Cades, donde el tiempo que

pasaste allí fue de larga duración.

DEUTERONOMIO 2 1 Nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del Mar Rojo, como **EL ETERNO** me había mandado. seguimos los contornos del monte Seir durante mucho tiempo.

2 **EL ETERNO** me dice: 3 Habéis seguido bastante los contornos de este monte. Gira hacia el norte. 4 Dad al pueblo esta orden: Pasaréis a la frontera de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Te temerán, pero vigila bien. 5 No los ataquéis, porque ni aun en su tierra os daré para que pongáis las plantas de vuestros pies; he dado el monte de Seir por heredad a Esaú. 6 Comprarás de ellos por dinero la comida que comerás, y comprarás de ellos por dinero hasta el agua que beberás.

7 Porque **EL ETERNO tu Dios** te ha bendecido en toda la obra de tus manos, ha conocido tu andar en este gran desierto. **EL ETERNO**, tu **Dios**, ha estado contigo cuarenta años; no te ha faltado de nada.

8 Pasamos a cierta distancia de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y a cierta distancia del camino de la llanura, de Elat y de Ezón Geber, y luego nos volvimos y tomamos la dirección del desierto de Moab. 9 Y me dijo **Yahweh**: No tomes posesión de Moab, ni pelees con él; porque yo no te daré nada en posesión de su tierra; a los hijos de Lot he dado a Ar por heredad. 10 (Los emitas habitaron allí antes; eran un pueblo grande, numeroso y alto, como los anaceos. 11 También pasaron por Refaítas, como los anaceos; pero los moabitas los llamaron Emitas.

12 Seír fue habitada antes por los horeos; los hijos de Esaú los expulsaron, los destruyeron delante de ellos y habitaron en su lugar, como hizo Israel en la tierra que le pertenece y que **EL ETERNO le** ha dado.) 13 Levántate, pues, y pasa el arroyo de Zered. Pasamos el torrente de Zered. 14 El tiempo que duró nuestra marcha desde Cades Barnea hasta el paso del arroyo de Zered fue de treinta y ocho años, hasta que desapareció de en medio del campamento toda la generación de hombres de guerra, como **EL ETERNO** les había jurado.

15 Y la mano **del ETERNO** estaba sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta que desaparecieran.

16 Cuando todos los hombres de guerra habían desaparecido a causa de la muerte en medio del pueblo, 17 **EL ETERNO** me habló y me dijo:

18 Hoy cruzarás la frontera de Moab a Ar, 19 y te acercarás a los hijos de Amón. No los ataquéis, ni peleéis con ellos; porque no os daré nada en posesión de la tierra de los hijos de Amón; a los hijos de Lot la he dado en posesión. 20 (Esta tierra también pasó a ser tierra de Refaítas; Refaítas habitó allí antes, y los amonitas la llamaron Zamzumim:

21 eran un pueblo grande, numeroso y alto, como los anaceos. **EL ETERNO** los destruyó delante de los amonitas, que los expulsaron y se establecieron en su lugar.

22 Así hizo **EL ETERNO** con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, cuando destruyó a los horeos delante de ellos. los expulsaron y se establecieron en su lugar, hasta el día de hoy. 23 Los avios, que habitaban en aldeas hasta Gaza, fueron destruidos por los caftoritas que salieron de Caftor y se establecieron en su lugar.)

24 Levántate, vete, y pasa el arroyo del Arnón. He aquí, yo entrego en tus manos a Sehón, rey de Hesbón, el amorreo y su tierra. ¡Comienza la conquista, haz la guerra contra él!

25 Voy a esparcir hoy temor y temor de ti sobre todos los pueblos que están debajo del cielo; y al sonido de tu fama, temblarán y se angustiarán por causa de ti. 26 Envié mensajeros del desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz. Le dije que lo hiciera: 27 Déjame pasar por tu tierra; iré por el camino alto, sin desviarme ni a la derecha ni a la izquierda. 28 Me venderás por dinero la comida que comeré, y me darás por dinero el agua que beberé; solo pasaré con mis pies. 29 Esto es lo que me han concedido los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y los moabitas, que habitan en Ar. Concédelo también, hasta que cruce el Jordán para entrar en la tierra que **EL nuestro SEÑOR Dios** nos da.

30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejó pasar de su casa, porque **EL ETERNO tu Dios** endureció su espíritu y endureció su corazón para entregarlo en tus manos, como lo ves hoy.

31 Y **EL ETERNO** me dijo: Mira, yo te entrego ahora mismo a Sehón y su tierra. 32 Y salió Sehón a recibirnos con todo su pueblo, para pelear contra

nosotros en Jahats.

33 **EL nuestro SEÑOR Dios** lo entregó a nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. 34 Entonces tomamos todas sus ciudades, y las consagramos por decreto, hombres, mujeres y niños pequeños, sin dejar escapar a ninguno. 35 Solamente saqueamos para nosotros el ganado y los despojos de las ciudades que habíamos tomado. 36 Desde Aroer, a orillas del río Arnón, hasta la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad más fuerte que nosotros; **EL nuestro SEÑOR Dios** nos lo dio todo. 37 Pero ustedes no se acercaron a la tierra de los hijos de Amón, a todas las orillas del arroyo Jaboc, a las ciudades de la montaña, a todos los lugares que **EL nuestro SEÑOR Dios** les había prohibido atacar.

DEUTERONOMIO 3 1 Y nos volvimos, y subimos por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro con todo su pueblo para luchar contra nosotros en Edrei. 2 Y me dijo **Yahweh**: No le temas, porque yo lo entregaré en tu mano, y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. 3 Y **EL nuestro SEÑOR Dios** volvió a entregar en nuestras manos a Og rey de Basán y a todo su pueblo, y lo derrotamos, y no dejamos escapar a ninguno de su pueblo. 4 Y tomamos todas sus ciudades, y no hubo una que no cayera en nuestras manos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, el reino de Og en Basán. 5 Todas estas ciudades estaban fortificadas, con altos muros, puertas y cerrojos; también había ciudades sin muros en gran número.

6 Las consagramos por prohibición, como habíamos hecho con Sehón rey de Hesbón; consagramos por prohibición todas las ciudades, hombres, mujeres y niños pequeños. 7 Pero saqueamos para nosotros todo el ganado y los despojos de las ciudades. 8 Y fue que en aquel tiempo conquistamos a los dos reyes de los amorreos la tierra al otro lado del Jordán, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón 9 (los sidonios llaman Sirio al Hermón, y los amorreos, Senir)

10 todas las ciudades de la llanura, todo Galaad y todo Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. 11 Og, rey de Basán, quedó solo de la estirpe de Refaim. He aquí, su lecho, un lecho de hierro, ¿no está en Rabat, la ciudad de los hijos de Amón? Su longitud es de nueve codos, y su

anchura de cuatro codos, en codos de hombre.) 12 Entonces tomamos posesión de esta tierra. Di a los rubenitas y a los gaditas el territorio desde Aroer, junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte Galaad con sus ciudades. 13 Y di a la mitad de la tribu de Manasés el resto de Galaad, y a todo el reino de Og en Basán: toda la tierra de Argob, con todo Basán, se llamó tierra de los refaítas. 14 Jair, hijo de Manasés, se apoderó de toda la tierra de Argob, hasta la frontera de los gesuritas y los maacatas, y dio su nombre a las ciudades de Basán, que hasta el día de hoy se llaman las ciudades de Jair. 15 Y di Galaad a Maquir. 16 A los rubenitas y a los gaditas les di una parte de Galaad hasta el arroyo de Arnón, en medio del cual está el límite, y hasta el arroyo de Jaboc, el límite de los hijos de Amón;

17 Y les di la llanura que está junto al Jordán, desde Cinneret hasta el mar de la llanura, el mar salado, al pie del Pisga, al oriente. 18 En aquel tiempo os di este mandamiento. **EL ETERNO tu Dios** te ha entregado esta tierra para que la poseas. Todos ustedes, soldados, marcharán en armas ante los hijos de Israel.

19 Solo tus mujeres, tus hijos pequeños y tus rebaños-sé que tienes muchos rebaños-permanecerán en las ciudades que te he dado, 20 hasta que **EL ETERNO** haya dado descanso a tus hermanos y a ti, y ellos también posean la tierra que **EL ETERNO tu Dios** les da al otro lado del Jordán. Y cada uno de vosotros volverá a la heredad que yo os he dado. 21 En aquel tiempo mandé a Josué, y le dije: Tus ojos han visto todo lo que **EL ETERNO tu Dios** ha hecho a estos dos reyes; así hará **EL ETERNO** a todos los reinos contra los cuales vas a marchar.

22 No les temas, porque **EL ETERNO tu Dios** peleará por ti. 23 En aquel tiempo imploré la misericordia **del ETERNO**, diciendo:

24 Oh **ETERNO Dios**, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo y en la tierra que puede imitar tus obras y tus grandes hechos? 25 Te ruego que me dejes pasar y ver esta buena tierra al otro lado del Jordán, estas hermosas montañas y el Líbano.

26 Pero **EL ETERNO** se enojó conmigo por causa de ustedes, y no me escuchó. **EL ETERNO** me dijo: Basta, no me hables más de este asunto. 27

Subid a la cumbre del Pisga, y mirad al occidente, al norte, al sur y al oriente, y mirad con vuestros ojos, porque no pasaréis de este Jordán. 28 Da órdenes a Josué, fortalécelo y fortalécelo, porque él es el que caminará delante de este pueblo y los pondrá en posesión de la tierra que verás. 29 Nos quedamos en el valle, frente a Bet Peor.

DEUTERONOMIO 4 1 Ahora, oh Israel, escucha las leyes y los decretos que yo te enseño. Ponedlas por obra, para que viváis y toméis posesión de la tierra que **EL ETERNO**, **Dios** de vuestros padres, os da.

2 No añadirás nada a lo que yo te mando, ni le quitarás nada, sino que guardarás los mandamientos **DEL ETERNO tu Dios**, como yo te mando.

3 Vuestros ojos han visto lo que **EL ETERNO** ha hecho con Baal Peor: **EL ETERNO vuestro Dios** ha destruido de en medio de vosotros a todos los que habían ido atrás de Baal Peor.

4 Y vosotros, que os habéis unido **al ETERNO** vuestro **Dios**, todos estáis vivos hoy.

5 He aquí, yo os he enseñado estatutos y derechos, como **EL ETERNO mi Dios** me mandó, para que los pongáis por obra en la tierra que vais a tomar en posesión. 6 Las observarás y las pondrás por obra, porque esta será tu sabiduría y tu inteligencia a los ojos de los pueblos, que oirán de todas estas leyes y dirán: Esta gran nación es un pueblo absolutamente sabio e inteligente.

7 ¿Qué es, en verdad, la gran nación que tiene dioses tan cercanos como **EL nuestro SEÑOR Dios** está con nosotros cada vez que lo invocamos? 8 ¿Y qué es la gran nación que tiene leyes y ordenanzas justas, como toda esta ley que les presento hoy? 9 Solamente ten cuidado de ti mismo, y cuida de tu alma todos los días de tu vida, para que no olvides las cosas que tus ojos han visto, y salen de tu corazón; enséñaselas a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

10 Acuérdate del día en que te presentaste delante **DEL ETERNO tu Dios** en Horeb, cuando **EL ETERNO** me dijo: Reúne conmigo al pueblo. Quiero que oigan mis palabras, para que aprendan a temerme todo el tiempo que vivan en la tierra, y para que se las enseñen a sus hijos. 11 Ustedes se acercaron y se pararon al pie de la montaña. La montaña ardía y las llamas se

elevaban hasta la mitad del cielo. Había oscuridad, nubes, oscuridad.

12 Y **EL ETERNO** te habló desde en medio del fuego; oíste el sonido de las palabras, pero no viste figura, solo oíste una voz. 13 Y proclamó su pacto, que os mandó guardar, los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.
14 En aquel tiempo **EL ETERNO** me mandó que les enseñara leyes y decretos, para que los pusieran en práctica en la tierra que van a tomar posesión de ella.

15 Ya que no vieron ninguna figura el día en que **EL ETERNO** les habló desde en medio del fuego en Horeb, velen por sus almas,

16 no sea que te corrompas y te hagas una imagen tallada, una representación de algún ídolo, la figura de un hombre o una mujer,
17 figura de bestia que está en la tierra, figura de ave que vuela en los cielos,

18 figura de bestia que se arrastra por la tierra, figura de pez que habita en las aguas debajo de la tierra.

19 Velad por vuestra alma, para que cuando alcéis vuestros ojos al cielo y veáis el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército de los cielos, no seáis inducidos a inclinaros delante de ellos y a adorarlos; estas son las cosas que **EL ETERNO vuestro Dios** ha dado a todos los pueblos por heredad debajo de todo el cielo.

20 Pero **EL ETERNO** los tomó y los sacó del horno de hierro de Egipto, para que fueran un pueblo suyo, como lo son hoy. 21 Y se enojó **Yahweh** contra mí por causa de vosotros, y juró que no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que **Yahweh** vuestro **Dios** os da por heredad. 22 Por tanto, yo moriré en esta tierra, y no pasaré el Jordán; pero vosotros lo pasaréis, y poseeréis esta buena tierra.
23 Cuídense, para que no se olviden del pacto que **EL ETERNO su Dios** ha hecho con ustedes, y para que no hagan ninguna imagen tallada, ninguna representación, que **EL ETERNO su Dios** los haya defendido.

24 Porque **EL ETERNO tu Dios** es un fuego devorador, un **Dios** celoso.
25 Y cuando tuvieres hijos, y los hijos de tus hijos, y estuvieres en la tierra por mucho tiempo, si te corrompieres, si hicieres esculturas, o figuras de cualquier cosa, si hicieres lo malo en ojos de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, para irritarle, -

26 Tomaré hoy por testigos contra ti el cielo y la tierra, que desaparecerás de la tierra que vas a tomar posesión al otro lado del Jordán, y no prolongarás tus días allí, porque serás destruido por completo.

27 **EL ETERNO** los dispersará entre los pueblos, y quedarán pocos en medio de las naciones a las que **EL ETERNO** los llevará. 28 Y allí serviréis a dioses hechos por manos de hombres, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Y desde allí buscarás **al ETERNO** tu **Dios**, y lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma. 30 En medio de tu angustia, todas estas cosas te sucederán. Entonces, al final de los tiempos, volverás **al ETERNO** tu **Dios** y escucharás su voz;

31 porque **EL ETERNO tu Dios** es un **Dios** de misericordia, que no te abandonará ni te destruirá; no se olvidará del pacto de tus padres, que les juró. 32 Preguntad acerca de los tiempos antiguos que os precedieron, desde el día en que **Dios** creó al hombre en la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro: ¿hubo alguna vez un acontecimiento tan grande, y alguien oyó algo semejante? 33 ¿Hubo alguna vez un pueblo que oyó la voz de **Dios** que hablaba de en medio del fuego, como tú la oíste, y que sobrevivió? 34 ¿Hubo alguna vez un dios que trató de venir a él y tomar una nación de entre una nación, con pruebas, señales, milagros y batallas, con mano fuerte y brazo extendido, y con maravillas de terror, como **EL ETERNO tu Dios** hizo por ti en Egipto y ante tus ojos?

35 De estas cosas fuisteis hechos testigos, para que sepáis que **Yahweh** es **Dios**, que no hay otro. 36 El os ha hecho oír su voz desde el cielo para enseñaros, y en la tierra os ha hecho ver su gran fuego, y habéis oído sus palabras de en medio del fuego.
37 Amó a vuestros padres, y escogió a su descendencia después de ellos; él mismo os sacó de Egipto con su gran poder; 38 expulsó de delante de ti a naciones más numerosas y fuertes, para introducirte en su tierra y darte

posesión de ella, tal como la ves hoy. 39 Por tanto, sabed hoy, y recordad en vuestro corazón que **EL ETERNO** es **Dios**, arriba en el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro. 40 Y guardarás sus leyes y sus mandamientos que yo te mando hoy, para que seas bienaventurado tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en la tierra que **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** te da. 41 Moisés escogió tres ciudades al otro lado del Jordán, al oriente, 42 para que sirvan de refugio al homicida que, sin saberlo, hubiera matado a su vecino, sin haber sido previamente su enemigo, y para que pudiera salvar su vida huyendo a una de estas ciudades.

43 Estos fueron: Bet-ser, en el desierto, en la llanura, entre los rubenitas; Ramot, en Galaad, entre los gaditas, y Golán, en Basán, entre los manaseos. 44 Esta es la ley que Moisés presentó a los hijos de Israel.

45 Estos son los preceptos, las leyes y las ordenanzas que Moisés prescribió a los hijos de Israel después de que salieron de Egipto. 46 Estaba al otro lado del Jordán, en el valle, frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y que fue derrotado por Moisés y los hijos de Israel, después que salieron de Egipto. 47 Se apoderaron de su tierra y de la de Og, rey de Basán. Estos dos reyes de los amorreos estaban al otro lado del Jordán, al oriente. 48 Su territorio se extendía desde Aroer, a orillas del arroyo Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón, 49 y abarcó toda la llanura al otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar de la llanura, al pie del Pisga.

DEUTERONOMIO 5 1 Moisés convocó a todo Israel y les dijo: "Escucha, Israel, las leyes y los decretos que yo te hago oír hoy. Apréndelas y ponlas en práctica con cuidado. 2 **EL nuestro SEÑOR Dios** ha hecho un pacto con nosotros en Horeb.

3 **EL ETERNO** no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que estamos aquí hoy, todos vivos. 4 **EL ETERNO** os habló cara a cara en el monte, en medio del fuego. 5 Y me puse entre **Yahweh** y vosotros, para hablaros la palabra **del ETERNO (Yahweh)**; porque temisteis al fuego, y no subisteis al monte. Él dice:

6 Yo so**y EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. 7 No tendrás dioses ajenos delante de mí. 8 No te harás

imagen de lo que está arriba en los cielos, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas más bajas que la tierra. 9 No te inclinarás a ellos, ni los servirás; porque yo, **EL ETERNO tu Dios**, soy un **Dios** celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, 10 y que muestran misericordia a mil generaciones, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás el nombre **DEL ETERNO tu Dios** en vano, porque **EL ETERNO** no dejará sin castigo a nadie que tome su nombre en vano. 12 Guarda el día de reposo para santificarlo, como **EL ETERNO tu Dios** te ha mandado. 13 Seis días trabajarás, y harás todo tu trabajo.

14 Mas el séptimo día es el día de reposo **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**; no harás obra, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el extranjero que está en tus ciudades, para que tu siervo y tu sierva descansen como tú.

15 Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** te sacó de ella con mano fuerte y brazo extendido; por tanto, **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te mandó que guardases el día de reposo. 16 Honra a tu padre y a tu madre, como **EL ETERNO tu Dios** te ha mandado, para que tus días se prolonguen y seas feliz en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da.

17 No matarás.

18 No cometerás adulterio.

19 No robarás.

20 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni la casa de tu prójimo, ni su heredad, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

22 Estas son las palabras que **EL ETERNO** habló en voz alta en el monte, de en medio del fuego, las nubes y las tinieblas, y que dirigió a toda

su congregación, sin agregar nada. Las escribió en dos tablas de piedra que me dio.

23 Cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y todo el monte estaba en llamas, todos vuestros jefes de tribu y vuestros ancianos se acercaron a mí, 24 y decís: He aquí, **EL nuestro SEÑOR Dios** nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que **Dios** ha hablado a los hombres, y que han vivido. 25 Y ahora, ¿por qué hemos de morir? porque este gran fuego nos consumirá, y si seguimos oyendo la voz **del ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, moriremos. 26 ¿Quién es el hombre que ha oído alguna vez, como nosotros, la voz del **Dios** vivo que habla de en medio del fuego, y que ha permanecido vivo? 27 Acércate tú y escucha todo lo que **EL nuestro SEÑOR Dios** te diga; tú mismo nos contarás todo lo que **EL nuestro SEÑOR Dios** te diga; nosotros le escucharemos y lo haremos.

28 **EL ETERNO** oyó las palabras que me hablaste. Y **EL ETERNO** me dijo: He oído las palabras que este pueblo te ha hablado; todo lo que han dicho es bueno. 29 Oh! ¡si tuvieran siempre el mismo corazón para temerme y guardar todos mis mandamientos, para que ellos y sus hijos fueran felices para siempre! 30 Id, decidles: Volved a vuestras tiendas. 31 Pero tú quédate aquí conmigo, y yo te diré todos los mandamientos, las leyes y los decretos que les enseñarás, para que los pongan por obra en la tierra que les doy en posesión. 32 Harás con diligencia lo que **EL ETERNO tu Dios** te ha mandado; no te apartarás de él ni a la derecha ni a la izquierda.

33 Seguirás todo el camino que **EL ETERNO tu Dios** te ha mandado, para que vivas y seas feliz, para que prolongues tus días en la tierra que poseerás.

DEUTERONOMIO 6

1 Estos son los mandamientos, estatutos y ordenanzas que **EL ETERNO tu Dios** ha mandado que te enseñe, para que los pongas por obra en la tierra que vas a tomar en posesión;

2 para que temas **al ETERNO** tu **Dios**, guardando todos los días de tu vida, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todas sus leyes y todos sus mandamientos

que yo te mando, y para que tus días sean prolongados. 3 Por tanto, Israel, escúchalos y ponlos por obra, para que seas feliz y te multipliques en gran manera, como **EL ETERNO**, el **Dios** de tus padres, te ha dicho, prometiéndote una tierra donde mana leche y miel.

4 Escucha, Israel. **EL nuestro SEÑOR Dios** es el único **ETERNO**. 5 Amarás **al ETERNO** tu **Dios** con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6 Y estos mandamientos que yo os doy hoy, estarán en vuestro corazón. 7 Las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, cuando salgas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes.

8 Los atarás como una señal en tus manos, y serán como cejas entre tus ojos. 9 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas. 10 **EL ETERNO tu Dios** te introducirá en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría. Poseerás ciudades grandes y buenas que no has construido, 11 casas que están llenas de toda clase de bienes y que no has llenado, cisternas cavadas que no has cavado, viñas y olivos que no has plantado.

12 Cuando hayáis comido y os saciéis, mirad que no os olvidéis **del ETERNO**, que os sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

13 Temerás **al ETERNO** tu **Dios**, le servirás y jurarás por su nombre.

14 No irás atrás de dioses ajenos, de entre los dioses de los pueblos que te rodean; 15 porque **EL ETERNO tu Dios** es un **Dios** celoso en medio de ti. La ira **del ETERNO** tu **Dios** se encendería contra ti y te destruiría de la tierra. 16 No tentarás **al ETERNO** tu **Dios**, como lo tentaste en Masá.

17 Pero guardarás los mandamientos **DEL ETERNO tu Dios**, sus ordenanzas y sus leyes que él te ha mandado. 18 Y harás lo recto y lo recto en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, para que seas bienaventurado, y tomes posesión de la buena tierra que **Yahweh** juró a tus padres que te daría, 19 después de haber expulsado a todos tus enemigos de delante de ti, como **EL ETERNO** ha dicho. 20 Cuando tu hijo te pregunte un día, ¿qué significan estos preceptos, estas leyes y estas ordenanzas que **EL nuestro SEÑOR Dios** te ha prescrito?

21 y dirás a tu hijo: Nosotros fuimos siervos de Faraón en Egipto, **y EL ETERNO** nos sacó de Egipto con su mano poderosa.

22 **EL ETERNO** ha hecho grandes y terribles señales y prodigios delante de nuestros ojos contra Egipto, contra Faraón y contra toda su casa; 23 y nos sacó de allí para llevarnos a la tierra que había jurado a nuestros padres que nos daría.

24 **EL ETERNO** nos ha mandado que pongamos en práctica todas estas leyes, y que temamos **al nuestro SEÑOR Dios**, para que siempre seamos felices, y para que él nos mantenga vivos, como lo hace hoy.

25 Tendremos justicia para compartir, si cumplimos cuidadosamente todos estos mandamientos delante **DEL nuestro SEÑOR Dios**, como él nos lo ordenó.

DEUTERONOMIO 7 1 Cuando **EL ETERNO tu Dios** te haya introducido en la tierra que vas a tomar en posesión, y haya expulsado de delante de ti a muchas naciones, a los heteos, a los Gergasi, a los amorreos, a los cananeos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos, siete naciones más numerosas y más poderosas que tú;

2 cuando **EL ETERNO tu Dios** los haya entregado en tu poder y los hayas golpeado, los consagrarás por prohibición, no harás un pacto con ellos ni les darás gracias. 3 No tomarás en casamiento con estos pueblos, ni darás tus hijas a sus hijos, ni tomarás sus hijas para tus hijos; 4 porque apartaron de mí a tus hijos, que querían servir a dioses ajenos, y la ira **del ETERNO** se encendió contra ti, y te destruiría rápidamente.

5 Por el contrario, así harás con ellos: derribarás sus altares, romperás sus estatuas, derribarás sus ídolos y quemarás a fuego sus imágenes talladas. 6 Porque tú eres un pueblo santo para **EL ETERNO tu Dios**; **EL ETERNO tu Dios** te ha elegido para que seas un pueblo suyo entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. 7 No es que **EL ETERNO** se haya unido a ti y te haya elegido por ser más numerosos que todos los pueblos, porque eres el más pequeño de todos los pueblos.

8 Mas por cuanto **Yahweh** os ama, y quiso guardar el juramento que hizo

a vuestros padres, **Yahweh** os sacó con mano fuerte, y os libró de casa de servidumbre, de mano de Faraón rey de Egipto.

9 Por tanto, sabed que **EL ETERNO** vuestro **Dios** es **Dios**. Este **Dios** fiel guarda su alianza y su misericordia hasta la milésima generación para con los que lo aman y guardan sus mandamientos. 10 Pero él usa la retribución directa contra los que lo odian, y los hace perecer; no se diferencia del que lo odia, usa la retribución directa. 11 Guardad, pues, los mandamientos, las leyes y los decretos que yo os prescribo hoy, y ponedlos por obra. 12 Si ustedes escuchan estas ordenanzas, si las guardan y las ponen en práctica, **EL ETERNO su Dios** guardará el pacto y la misericordia que juró a sus padres para con ustedes. 13 Él te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tus entrañas y el fruto de tu tierra, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las camadas de tu sebo y tu ganado menor, en la tierra que juró a tus padres que te daría. 14 Serás bendito más que todos los pueblos; no habrá hombre estéril, ni mujer estéril, ni bestia estéril entre tus rebaños. 15 **Yahweh** quitará de ti toda enfermedad, y no te enviará de Egipto ninguna de estas malas enfermedades que te son conocidas, sino que herirá con ellas a todos los que te aborrecen.

16 Devorarás a todos los pueblos que **EL ETERNO tu Dios** ha de entregarte, y no tendrás piedad de ellos, ni servirás a sus dioses, porque te será por lazo. 17 Quizá digáis en vuestro corazón: Estas naciones son más numerosas que yo; ¿cómo las echaré?

18 No les tengas miedo. Acuérdate de lo que **EL ETERNO tu Dios** hizo a Faraón y a todo Egipto, 19 las grandes pruebas que vieron tus ojos, los milagros y prodigios, la mano fuerte y el brazo extendido, cuando **EL ETERNO tu Dios** te sacó, así hará **EL ETERNO tu Dios** con todos los pueblos a los que temes.

20 **EL ETERNO tu Dios** enviará avispas contra ellos, hasta la destrucción de los que escapen y se escondan de ti. 21 No temas a causa de ellos, porque **EL ETERNO tu Dios** está en medio de ti, el **Dios** grande y terrible.

22 **EL ETERNO tu Dios** expulsará gradualmente de tu presencia a estas naciones; no podrás exterminarlas rápidamente, no sea que las bestias del

campo se multipliquen contra ti. 23 **EL ETERNO tu Dios** los entregará en tus manos, y los destruirá por completo, hasta que sean destruidos. 24 Él entregará en tus manos a sus reyes, y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo. nadie se opondrá a ti hasta que los destruyas.

25 Quemarás a fuego las imágenes talladas de sus dioses. No codiciarás, ni tomarás para ti la plata y el oro que están sobre ellos, para que no te sean por lazo, porque son abominación **AL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**. 26 No traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas como esta cosa consagrada por prohibición; la abominarás, la tendrás como abominación, porque es cosa consagrada por prohibición.

DEUTERONOMIO 8 1 Y guardaréis y pondréis por obra todos los mandamientos que yo os mando hoy, para que viváis y os multipliquéis, y entréis en posesión de la tierra que **EL ETERNO** juró dar a vuestros padres.

2 Acuérdate de todo el camino que **EL ETERNO tu Dios** te hizo recorrer durante estos cuarenta años en el desierto, para humillarlo y probarte, para saber cuál era la disposición de tu corazón y si guardarías o no sus mandamientos. 3 Él los ha humillado, los ha hecho sufrir de hambre y los ha alimentado con maná, que ustedes y sus padres no conocían, para enseñarles que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca **del ETERNO**. 4 Tu vestido no se ha desgastado sobre ti, ni tu pie se ha hinchado en estos cuarenta años.

5 Reconoce en tu corazón que **EL ETERNO tu Dios** te castiga como un hombre castiga a su hijo. 6 Guardad los mandamientos **del ETERNO** vuestro **Dios**, andando en sus caminos y temiéndole. 7 Porque **EL ETERNO tu Dios** te llevará a una tierra buena, una tierra de ríos, manantiales y lagos, que brotan en los valles y en las montañas; 8 tierra de trigo, de cebada, de viñas, de higueras, de granados, de olivos y de miel;

9 tierra donde comeréis pan en abundancia, y no os faltará de nada; tierra cuyas piedras son de hierro, y en cuyos montes tallaréis bronce. 10 Cuando hayas comido y te hayas saciado, bendecirás **al ETERNO** tu **Dios** por la buena tierra que te ha dado. 11 Ten cuidado de no olvidarte **DEL ETERNO tu Dios**, para que no guardes sus mandamientos, sus ordenanzas y sus leyes, que yo te prescribo hoy. 12 Cuando copero y te sacies, cuando construyas y

habites en casas hermosas, 13 cuando veas que tu ganado y tu ganado se multiplican, tu plata y tu oro aumentarán, y todo lo que es tuyo aumentará,

14 guárdate que no se te hinche el corazón, ni te olvides de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, 15 el que os hizo andar en este desierto grande y terrible, donde hay serpientes ardientes y escorpiones, en lugares áridos y sin agua, y que hizo brotar agua para vosotros de la roca más dura, 16 el cual os hizo comer el maná desconocido a vuestros padres en el desierto, para humillaros y probaros, para haceros bien.

17 Ten cuidado de no decir en tu corazón: Mi fuerza y el poder de mi mano me han adquirido estas riquezas.

18 Acuérdate **DEL ETERNO tu Dios**, porque él es el que te dará fuerzas para adquirirlas, a fin de confirmar, como lo está haciendo hoy, su pacto que juró a tus padres. 19 Si te olvidas **del ETERNO** tu **Dios** y vas atrás de dioses ajenos, si los sirves y te inclinas ante ellos, hoy te declaro formalmente que perecerás. 20 Pereceréis como las naciones que **EL ETERNO** destruyó delante de vosotros, por no haber escuchado la voz **DEL ETERNO vuestro Dios**.

DEUTERONOMIO 9 1 Escucha, Israel. Hoy cruzarás el Jordán para hacerte señor de naciones más grandes y poderosas que tú, de ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo,

2 de un pueblo grande y alto, los hijos de Anac, a los cuales tú conoces, y de los cuales has oído decir: ¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac? 3 Sabed hoy que **EL ETERNO vuestro Dios** mismo andará delante de vosotros como fuego devorador, y los destruirá, y los humillará delante de vosotros; y los echaréis, y los destruiréis presto, como **EL ETERNO** os ha dicho.

4 Cuando **EL ETERNO tu Dios** los expulse de delante de ti, no digas en tu corazón: "Por mi justicia, **EL ETERNO** me ha puesto en posesión de esta tierra." Porque a causa de la maldad de estas naciones, **EL ETERNO** las expulsa de delante de ti.

5 No, no es por tu justicia y la rectitud de tu corazón que entras en posesión de su tierra, sino por la maldad de estas naciones que **EL ETERNO tu Dios** las expulsa de delante de ti, y es para confirmar la palabra que **EL ETERNO juró** a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. 6 Por tanto, sabed que no es por vuestra justicia que **EL ETERNO** vuestro **Dios** os da esta buena tierra para que la poseáis, porque sois un pueblo de dura cerviz.

7 Acuérdate, no olvides de qué manera provocaste la ira **DEL ETERNO tu Dios** en el desierto. Desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaste a este lugar, has sido rebelde contra **EL ETERNO**. 8 En Horeb provocasteis la ira **del ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)**se enojó con vosotros, y pensó destruiros. 9 Y cuando subí al monte para tomar las tablas de piedra, las tablas del pacto que **EL ETERNO** ha hecho con vosotros, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;

10 **y EL ETERNO** me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de **Dios**, que contenían todas las palabras que **EL ETERNO** os había hablado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. 11 Después de cuarenta días y cuarenta noches, **EL ETERNO** me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Entonces **EL ETERNO** me dijo: Levántate, baja pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Rápidamente se desviaron del camino que les había prescrito; se hicieron una imagen de hierro fundido de sí mismos.

13 Y **EL ETERNO** me dijo: Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. 14 Yo los destruiré, y borraré su nombre de debajo del cielo, y te haré una nación más fuerte y más numerosa que este pueblo. 15 Y volví, y descendí del monte, todo en llamas, con las dos tablas del pacto en mis dos manos. 16 Miré, y he aquí que habías pecado contra **EL ETERNO tu Dios**, te habías hecho un becerro de hierro fundido, te habías apartado rápidamente del camino que **EL ETERNO** te había mandado.

17 Agarré las dos mesas, las arrojé de mis manos y las rompí ante vuestros ojos. 18 Me postré ante **EL ETERNO**, como antes, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, a causa de todos los pecados

que habíais cometido al hacer lo malo ante los ojos **del ETERNO**, para irritarlo. 19 Porque tuve miedo al ver la ira y el furor con que **EL ETERNO** estaba animado contra ustedes hasta que quiso destruirlos. Pero **EL ETERNO** me respondió de nuevo esta vez.

20 **EL ETERNO** también se enojó mucho con Aarón, a quien quería destruir, y por quien yo intercedí de nuevo en ese momento. 21 Y tomé el becerro que tú habías hecho, producto de tu pecado, y lo quemé en el fuego, y lo molí hasta reducirlo a polvo, y eché este polvo en el arroyo que descendía del monte.

22 En Tabirá, en Masá y en Kibrot Hataava despertasteis la ira **del ETERNO**. 23 Y cuando **Yahweh** os envió a Cades-Barnea, diciendo: Subid, y tomad posesión de la tierra que yo os doy. te rebelaste contra el mandamiento **DEL ETERNO tu Dios**, no creíste en él y no obedeciste su voz. 24 Ustedes han sido rebeldes contra **EL ETERNO** desde que los conozco.

25 Me incliné **al ETERNO**, me incliné cuarenta días y cuarenta noches, porque **EL ETERNO** había dicho que quería destruiros. 26 Y oré **al ETERNO**, y dije: **ETERNO**, no destruyas a tu pueblo, tu heredad, la cual redimiste con tu grandeza, la cual sacaste de Egipto con tu mano poderosa. 27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la terquedad de este pueblo, su maldad y su pecado,

28 no sea que la tierra de donde nos sacasteis diga: Por cuanto **Yahweh** no tuvo potestad de meterlos en la tierra que les había prometido, y por cuanto los aborreció, los sacó para que muriesen en el desierto. 29 Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu heredad, a los que sacaste de Egipto con tu gran poder y con tu brazo extendido.

DEUTERONOMIO 10 1 En aquel tiempo me dijo **Yahweh**: Corta dos tablas de piedra como la primera, y sube a mí al monte; harás también un arca de madera. 2 Escribiré en estas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste, y las pondrás en el arca. 3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como la primera, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 **EL ETERNO** escribió en las tablas lo que estaba escrito en las primeras, las diez palabras que os había hablado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea; **y EL ETERNO** me las dio. 5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que yo había hecho, y se quedaron allí, como **EL ETERNO** me había mandado. 6 Los hijos de Israel se fueron de Beerot Bene Jaakan a Mosera. Allí murió Aarón, y fue sepultado; su hijo Eleazar le sucedió en el sacerdocio.

7 De allí fueron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de ríos. 8 En aquel tiempo **EL ETERNO se**paró a la tribu de Leví, y les mandó que llevaran el arca del pacto **DEL ETERNO**, y que se pusieran delante **DEL ETERNO** para servirle, y para bendecir al pueblo en su nombre, lo cual han hecho hasta el día de hoy. 9 Por tanto, Leví no tiene parte ni heredad con sus hermanos; **EL ETERNO es** su heredad, como **EL ETERNO tu Dios** le ha dicho. 10 Permanecí en el monte, como antes, cuarenta días y cuarenta noches. **EL ETERNO** me respondió de nuevo esta vez; **EL ETERNO** no te destruiría.

11 Y **EL ETERNO** me dijo: Levántate, vete, anda a la cabeza del pueblo. Que vayan y tomen posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. 12 Ahora, oh Israel, ¿qué te pide **EL ETERNO tu Dios**, sino que temas **al ETERNO** tu **Dios**, que andes en todos sus caminos, y que ames y sirvas **al ETERNO** tu **Dios** con todo tu corazón y con toda tu alma;

13 sino que guardéis los mandamientos **del ETERNO** y sus leyes, que yo os prescribo hoy, para que seáis felices. 14 He aquí, **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que en ella hay. 15 Y solamente a vuestros padres se apegó **Yahweh** para amarlos; y después de ellos es su descendencia, a vosotros escogió de entre todos los pueblos, como veis hoy. 16 Y circuncidarás tu corazón, y no torcerás más tu cerviz.

17 Porque **EL ETERNO tu Dios** es el **Dios** de los dioses, **EL ETERNO** de los señores, el **Dios** grande, fuerte y terrible, que no acepta a las personas y que no recibe regalos, 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama al extranjero y le da de comer y de vestir. 19 Amaréis al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. 20 Temerás **al ETERNO** tu **Dios**, le servirás, te aferrarás a él y jurarás por su nombre.

21 El es tu gloria, el es tu **Dios**; el es el que ha hecho en medio de ti estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. 22 Tus padres descendieron a Egipto, setenta en número; y ahora **EL ETERNO tu Dios** ha hecho de ti una multitud como las estrellas del cielo.

DEUTERONOMIO 11 1 Amarás **al ETERNO** tu **Dios**, y guardarás siempre sus preceptos, sus leyes, sus decretos y sus mandamientos. 2 Reconoce hoy, lo que tus hijos no han podido conocer y ver, los castigos **DEL ETERNO tu Dios**, su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido,

3 sus señales y sus hechos que hizo en medio de Egipto contra Faraón, rey de Egipto, y contra toda su tierra. 4 Reconoce lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros, cómo hizo que las aguas del mar Rojo fluyeran sobre ellos, cuando te perseguían, y los destruyó para siempre; 5 lo que os hizo en el desierto, hasta que llegasteis a este lugar; 6 lo que hizo a Datán y a Abiram, hijo de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a sus tiendas y a todo lo que los seguía, en medio de todo Israel.

7 Porque vuestros ojos han visto todas las maravillas que **EL ETERNO** ha hecho.

8 De esta manera guardarás todos los mandamientos que hoy te prescribo, para que tengas fuerzas para apoderarte de la tierra a la que vas a pasar a tomar posesión de ella, 9 y para que prolongues tus días en la tierra que **EL ETERNO** juró a tus padres que les daría a ellos y a su descendencia, una tierra que fluye leche y miel. 10 Porque la tierra que vas a tomar en posesión no es como la tierra de Egipto de la que saliste, donde echaste tu semilla en el campo y la regaste con tu pie como un jardín.

11 La tierra que vais a poseer es tierra de montes y de valles, y que bebe las aguas de la lluvia del cielo; 12 esta es una tierra que **EL ETERNO tu Dios** cuida, y sobre la cual **EL ETERNO tu Dios** tiene sus ojos continuamente, desde el principio hasta el fin del año.

13 Si obedecéis mis mandamientos, que yo os mando hoy, si amáis **al ETERNO** vuestro **Dios** y le servís con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, 14 Y daré a vuestra tierra la lluvia de su tiempo, la lluvia de la

primera y de la postrera estación, y recogeréis vuestro trigo, vuestro mosto y vuestro aceite; 15 Y pondré hierba en vuestros campos para vuestros ganados, y comeréis y os saciaréis. 16 Ten cuidado de no dejar que tu corazón se deje engañar, de apartarse, de servir a otros dioses y de inclinarse ante ellos.

17 Y se encendería la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra vosotros, y cerraría los cielos, y no habría lluvia; y la tierra no daría más su fruto, y pereceríais presto en la buena tierra que **Yahweh** os da. 18 Pon en tu corazón y en tu alma estas palabras que yo te digo. Los atarás como un signo en tus manos, y serán como cejas entre tus ojos. 19 Las enseñarás a tus hijos y se las contarás cuando estés en tu casa, cuando salgas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes.

20 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas. 21 Y serán vuestros días, y los días de vuestros hijos, en la tierra que **Yahweh** juró a vuestros padres que les daría, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardas todos estos mandamientos que yo te mando, y los pones por obra para amar **al ETERNO** tu **Dios**, y andar en todos sus caminos, y estar unidos a él,

23 **EL ETERNO** expulsará a todas estas naciones de delante de ustedes, y ustedes se harán dueños de naciones más grandes y más poderosas que ustedes. 24 Todo lugar que pise la planta de tu pie será tuyo: tu territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el río Éufrates hasta el mar occidental. 25 Nadie se levantará contra ti. **EL ETERNO tu Dios** esparcirá, como te ha dicho, temor y temor de ti sobre toda la tierra donde andarás.

26 Mira, yo pongo hoy delante de ti la bendición y la maldición: 27 la bendición, si obedeces los mandamientos **DEL ETERNO tu Dios**, que yo te ordeno hoy; 28 la maldición, si no obedecéis los mandamientos **del ETERNO** vuestro **Dios**, y os apartáis del camino que yo os mando hoy, para ir atrás de dioses ajenos que no conocéis.

29 Y cuando **EL ETERNO tu Dios** te haya traído a la tierra que vas a tomar en posesión, pronunciarás la bendición sobre el monte Garizim y la

maldición sobre el monte Ebal.

30 ¿No están estas montañas al otro lado del Jordán, detrás del camino al occidente, en la tierra de los cananeos que habitan en la llanura frente a Gilgal, cerca de los robles de Morea? 31 Porque vais a pasar el Jordán para tomar posesión de la tierra que **EL ETERNO** vuestro **Dios** os da; la poseeréis y habitaréis en ella. 32 Guardad y cumplid todas las leyes y decretos que os prescribo hoy.

DEUTERONOMIO 12 1 Estos son los estatutos y las ordenanzas que guardaréis y pondréis por obra todos los días que viváis allí, en la tierra que **EL ETERNO**, **Dios** de vuestros padres, os da en posesión.

2 Destruirás todos los lugares donde las naciones que vas a expulsar sirvan a sus dioses, en los montes altos, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso. 3 Derribarás sus altares, quebrarás sus estatuas, quemarás sus ídolos con fuego, derribarás las imágenes talladas de sus dioses y borrarás sus nombres de estos lugares. 4 No harás esto **al ETERNO** tu **Dios**.

5 Pero tú lo buscarás en su morada, e irás al lugar que **EL ETERNO tu Dios** escoja de entre todas tus tribus para poner allí su nombre. 6 Allí ofreceréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, vuestras primicias, vuestras ofrendas de votos, vuestras ofrendas voluntarias, los primogénitos de vuestras crías gordas y de vuestros rebaños.

7 Allí comeréis **delante del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, y vosotros y vuestras familias serviréis para vuestro gozo todos los bienes con que **Yahweh** vuestro **Dios** os ha bendecido. 8 Así que no hagáis como nosotros, aquí, donde cada uno hace lo que le parece bien,

9 porque aún no has llegado al lugar de descanso y a la heredad que **EL ETERNO tu Dios** te da. 10 Pasarás el Jordán y habitarás en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te dará en posesión. él te dará descanso, después de haberte librado de todos tus enemigos que te rodean, y te establecerás en seguridad. 11 Entonces habrá un lugar que **EL ETERNO tu Dios** escogerá para hacer habitar allí su nombre. Allí presentarás todo lo que yo te mando, tus holocaustos, tus sacrificios, tus diezmos, tus primicias y las ofrendas escogidas que harás **al ETERNO** para cumplir tus votos.

12 Allí te alegrarás delante **DEL ETERNO tu Dios**, tú, tus hijos y tus hijas, tus siervos y tus siervas, y el levita que esté en tus ciudades, porque él no tiene parte ni heredad contigo. 13 Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que veas;

14 y ofreceréis vuestros holocaustos en el lugar que **EL ETERNO** escoja de una de vuestras tribus, y allí haréis todo lo que yo os mande.

15 Sin embargo, cuando tengas el deseo, podrás matar ganado y comer carne en todas tus ciudades, de acuerdo con las bendiciones que **EL ETERNO tu Dios** te conceda. el que sea inmundo y el que esté limpio podrá comerlo, como comen las gacelas y los ciervos.

16 Solamente que no comeréis la sangre, sino que la esparciréis sobre la tierra como agua. 17 No podrás comer en tus ciudades los diezmos de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, ni los primogénitos de tu sebo y de tu ganado menor, ni ninguna de tus ofrendas de voto, ni de tus ofrendas voluntarias, ni de tus primicias. 18 Mas delante de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** los comerás, en el lugar que **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** escogiere, tú, y tu hijo y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el levita que estuviere en tus ciudades; y delante de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** harás que todos los bienes que posees sean para tu gozo.

19 Mientras vivas en tu propia tierra, ten cuidado de no abandonar al levita. 20 Cuando **EL ETERNO tu Dios** haya ensanchado tus fronteras, como te ha prometido, y el deseo de comer carne te haga decir: ¡Quiero comer carne! puedes comerlo, de acuerdo a tu deseo.

21 Si el lugar que **EL ETERNO tu Dios** ha escogido para poner su nombre está lejos de ti, podrás matar animales gordos y pequeños, como te he mandado, y comerlos en tus ciudades según tu deseo. 22 Comeréis de él como comen la gacela y el ciervo; el inmundo y el limpio comerán de ambos. 23 Mas guardaos de comer la sangre, porque la sangre es el alma; y no comeréis el alma con la carne. 24 No la comeréis, sino que la esparciréis sobre la tierra como agua. 25 No la comeréis, para que vosotros y vuestros hijos seáis felices después de vosotros, haciendo lo recto ante los ojos **del ETERNO**.

26 Pero las cosas que consagrarás y las ofrendas que harás en cumplimiento de un voto, irás y las presentarás en el lugar que **EL ETERNO** haya elegido.

27 Y ofreceréis vuestros holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**; y en vuestros otros sacrificios, la sangre será derramada sobre el altar **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, y comeréis la carne. 28 Guarda y escucha todas estas cosas que yo te mando, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, para siempre, haciendo lo recto y lo recto ante los ojos **DEL ETERNO tu Dios**.

29 Cuando **EL ETERNO tu Dios** haya destruido a las naciones que vas a expulsar de delante de ti, cuando las hayas expulsado y habitado en su tierra, 30 cuídense de quedar atrapados en imitarlos, después de que hayan sido destruidos delante de ustedes. Ten cuidado de informarte de sus dioses y de decir: ¿Cómo sirvieron estas naciones a sus dioses? Yo también quiero hacer lo mismo.

31 No harás esto **al ETERNO** tu **Dios**, porque sirvieron a sus dioses haciendo todas las abominaciones que son odiosas **al ETERNO**, y quemaron a sus hijos e hijas en el fuego en honor de sus dioses. 32 Observarás y harás todas las cosas que yo te mando que hagas; no les añadirás nada, ni les quitarás nada.

DEUTERONOMIO 13 1 Si se levanta en medio de ti un profeta o un soñador que te anuncie una señal o un milagro, 2 y se cumpla la señal o el milagro de que os habló, diciendo: Vayamos atrás de dioses ajenos, dioses que no conocéis, y sirvámosles.

3 no escucharás las palabras de este profeta ni de este soñador, porque **EL ETERNO tu Dios** te está probando para ver si apero **al ETERNO** tu **Dios** con todo tu corazón y con toda tu alma.

4 Irás atrás **DEL ETERNO tu Dios**, y le temerás; guardarás sus mandamientos, y oirás su voz, y le servirás, y te allegarás a él. 5 Este profeta o este soñador será castigado con la muerte, porque habló de rebelión contra **EL ETERNO tu Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto y te libró de la casa de servidumbre, y quiso apartarte del camino en que **EL ETERNO tu Dios**

te mandó que caminaras. De esta manera eliminarás el mal de en medio de ti.

6 Si tu hermano, o el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer que está sobre tu pecho, o tu amigo a quien apero como a ti mismo, te incita secretamente, diciendo: Vamos, y sirvamos a otros dioses. - dioses que ni tú ni tus padres conocieron, 7 de los dioses de los pueblos que te rodean, cerca de ti o lejos de ti, de un extremo a otro de la tierra- 8 no consentirás en esto, ni lo escucharás; no tendrás compasión de él, ni lo perdonarás, ni lo cubrirás. 9 Pero tú lo matarás; tu mano se levantará primero sobre él para matarlo, y la mano de todo el pueblo después; 10 lo apedrearás, y morirá, por cuanto procuró apartarte de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

11 Y todo Israel oirá y temerá, y no se volverá a hacer en medio de ti semejante maldad. 12 Si oyes hablar de una de las ciudades que **EL ETERNO tu Dios** te ha dado para que habites:

13 Han salido de en medio de vosotros hombres malvados, que han engañado a los moradores de sus ciudades, diciendo: "Vayamos y sirvamos a dioses ajenos". dioses que no conoces

14 escudriñarás, examinarás, interrogarás cuidadosamente. ¿Es verdad la cosa, está establecido el hecho, se ha cometido esta abominación en medio de ti, 15 y herirás a filo de espada a los moradores de esta ciudad, y la destruirás con todo lo que hay en ella, y pasarás sus ganados a filo de espada? 16 Recogerás todo el botín en medio de la plaza, y quemarás a fuego toda la ciudad con todo su botín delante **DEL ETERNO tu Dios**; será un montón de ruinas para siempre, nunca será reconstruida.

17 Nada de lo que **Dios** ha consagrado se unirá a tu mano, para que **EL ETERNO** se vuelva del ardor de su ira, y te muestre misericordia y gracia, y te multiplique, como juró a tus padres, 18 si obedecéis la voz **DEL ETERNO vuestro Dios**, guardando todos sus mandamientos que yo os mando hoy, y haciendo lo recto ante los ojos **DEL ETERNO vuestro Dios**.

DEUTERONOMIO 14 1 Vosotros sois los hijos **del ETERNO** vuestro **Dios**. No te harás incisiones ni le harás una calva entre los ojos a una persona muerta. 2 Porque tú eres un pueblo santo para **EL ETERNO tu**

Dios, y **EL ETERNO tu Dios** te ha elegido para que seas un pueblo suyo entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. 3 Ninguna cosa abominable comeréis.

4 Estos son los animales que comeréis: el buey, la oveja y la cabra; 5 el ciervo, la gacela, el gamo, la cabra montés, el corzo, la cabra montés y la jirafa.

6 Comeréis de todo animal que tiene el cuerno partido, y la pata bifurcada, y que rumia. 7 Pero no comeréis de los que solo rumian, o de los que tienen el cuerno partido y la pata bifurcada solamente. Pero no comeréis de los que sólo rumian, o de los que tienen los cuernos partidos y sólo los pies hendidos. Así, no comeréis el camello, la liebre y el damasco, que rumian, pero que no tienen los cuernos partidos: los tendréis por inmundos.

8 No comeréis el cerdo que tiene el cuerno partido, pero que no rumia; lo tendréis por inmundo. No comeréis de su carne, ni tocaréis sus cadáveres. 9 Estos son los animales que comeréis de todos los que están en las aguas: de todos los que tienen aletas y escapero comeréis. 10 Mas de los que no tienen aletas ni escapero, no comeréis; los tendréis por inmundos. 11 Comerás toda ave pura. 12 Pero estos son los que no comeréis: el águila, el jilguero y el águila marina; 13 el milano, el águila, el buitre y lo que es de su especie; 14 el cuervo y todas sus especies; 15 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán y todo lo que sea de su especie; 16 el gato montés, el búho y el cisne; 17 el pelícano, el cormorán y la zambullida; 18 la cigüeña, la garza y lo que es de su especie, la abubilla y el murciélago. 19 A todo reptil volador lo considerarás inmundo; no se comerá de él. 20 Comerás toda ave pura. 21 De ningún animal muerto comerás, sino que lo darás al extranjero que esté en tus ciudades para que lo coma, o lo venderás a un extranjero, porque tú eres un pueblo santo para **EL ETERNO tu Dios**. No cocinarás a un niño en la leche de su madre.

22 De todo lo que produzca tu descendencia, de todo lo que produzca tu campo, diezmarás cada año. 23 Y comerás delante de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu trigo, y de tu mosto, y de tu aceite, y de los primogénitos de tus ganados, y de tus vacas, para que aprendas a temer á **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** siempre.

24 Tal vez cuando **EL ETERNO tu Dios** te haya bendecido, el viaje sea demasiado largo para que puedas llevar tu diezmo, debido a tu lejanía del lugar que **EL ETERNO tu Dios** ha elegido para que su nombre resida allí. 25 Entonces cambiarás tu diezmo por dinero, y tomarás este dinero en tu mano, y te irás al lugar que **EL ETERNO tu Dios** ha elegido. 26 Allí comprarás con el dinero todo lo que desees, bueyes, ovejas, vino y licores, todo lo que te agrade, comerás delante **DEL ETERNO tu Dios**, y tú y tu familia se regocijarán.

27 No dejaréis al levita que esté en vuestras ciudades, porque no tiene parte ni heredad con vosotros. 28 Después de tres años, sacarás todo el diezmo de tus productos en el tercer año, y lo depositarás en tus puertas. 29 Entonces vendrá el levita que no tiene parte ni heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que estarán en tus ciudades, y comerán y se saciarán, para que **EL ETERNO tu Dios** te bendiga en todas las obras que emprendas con tus manos.

DEUTERONOMIO 15 1 Cada siete años, tomarás un descanso. 2 Y así es como se observará la liberación. Cuando se publique la liberación en honor **del ETERNO**, todo acreedor que haya hecho un préstamo a su vecino se liberará de su derecho, no presionará a su vecino ni a su hermano para que paguen su deuda. 3 Podrás oprimir al extranjero, pero te liberarás de tu derecho por lo que te pertenece en la casa de tu hermano.

4 Pero no habrá entre vosotros indigentes, porque **EL ETERNO** os bendecirá en la tierra que **EL ETERNO vuestro Dios** os hará poseer en heredad, 5 solo si obedeces la voz **DEL ETERNO tu Dios**, poniendo cuidadosamente en práctica todos estos mandamientos que te prescribo hoy. 6 **EL ETERNO tu Dios** te bendecirá como te ha dicho: prestarás a muchas naciones, y no tomarás prestado; gobernarás sobre muchas naciones, y ellas no se enseñorearán de ti.

7 Si hay algún indigente entre tus hermanos en tu casa, en una de tus ciudades, en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano delante de tu hermano indigente. 8 Pero tú le abrirás la mano y le prestarás algo para suplir sus necesidades. 9 Cuídense de ser tan malvados como para decir en su corazón: Se acerca el año séptimo, el

año de las vacaciones de primavera. Ten cuidado de no tener un ojo despiadado para tu hermano necesitado y de rechazarlo. Clamaría **al ETERNO** contra ti, y cometerías un pecado.

10 Dale, y no le des tu corazón con pesar; porque por esto **EL ETERNO tu Dios** te bendecirá en todas tus obras y en todas tus empresas. 11 Siempre habrá gente necesitada en la tierra; por eso te doy este mandamiento: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al necesitado en tu tierra. 12 Si alguno de tus hermanos hebreos, varón o hembra, se vende a ti, te servirá seis años; pero al séptimo año lo enviarás libre de tu casa. 13 Y cuando lo enviéis libre de vuestra casa, no lo enviaréis vacío;

14 le darás presentes de tus ganados, de tu era, de tu lagar, de lo que tengas de la bendición **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**. 15 Te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que **EL ETERNO tu Dios** te redimió; por eso te doy hoy este mandamiento. 16 Si tu siervo te dijere: No quiero salir de tu casa, porque te ama a ti y a tu casa, y está bien en tu casa, - 17 entonces tomarás un punzón y le perforarás la oreja contra la puerta, y será tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu siervo. 18 No te será difícil despedirlo libre de tu casa, porque te ha servido durante seis años, lo que vale el doble del salario de un mercenario; y **EL ETERNO tu Dios** te bendecirá en todo lo que hagas.

19 Consagrarás **al ETERNO** tu **Dios** todo primogénito varón que nazca de tu engorde y de tu ganado menor. No trabajarás con el primogénito de tu buey, ni segarás el primogénito de tu oveja.

20 Tú y tu familia lo comeréis cada año delante **DEL ETERNO**, tu **Dios**, en el lugar que él escoja. 21 Si tiene algún defecto, si es cojo o ciego, o si tiene alguna otra deformidad, no lo ofrecerás como sacrificio **al ETERNO** tu **Dios**. 22 Lo comeréis en vuestras puertas; el inmundo y el limpio comerán ambos, como se come la gacela y el ciervo. 23 Solamente que no comeréis su sangre, sino que la esparciréis sobre la tierra como agua.

DEUTERONOMIO 16 1 Observad el mes de las espigas, y celebrad la Pascua en honor **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**; porque en el mes de las espigas os sacó **Yahweh** vuestro **Dios** de Egipto de noche.

2 Sacrificarás la Pascua **al ETERNO** tu **Dios**, tus ovejas y tus vacas, en el lugar que **EL ETERNO** escoja para hacer habitar allí su nombre. 3 Durante la fiesta no comeréis panes con levadura, sino panes sin levadura, pan de aflicción, durante siete días, porque salisteis de prisa de la tierra de Egipto. Así os acordaréis toda la vida del día en que salisteis de la tierra de Egipto. 4 No se verá levadura en tu casa en toda la extensión de tu tierra durante siete días, y ninguna parte de las sacrificios que sacrifiques en la tarde del primer día se guardará durante la noche hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la Pascua en ninguno de los lugares que **EL ETERNO tu Dios** te da como morada; 6 pero en el lugar que **EL ETERNO tu Dios** escoja para hacer habitar allí su nombre, sacrificarás la Pascua al atardecer, al atardecer, cuando salgas de Egipto.

7 Hornearás la víctima y la comerás en el lugar que **EL ETERNO tu Dios** escoja. Y por la mañana, pueden darse la vuelta e ir a sus carpas. 8 Seis días comeréis panes sin levadura, y el séptimo día habrá asamblea solemne en honor **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**; no haréis trabajo. 9 Contarás siete semanas; en cuanto pongas la hoz en el trigo, empezarás a contar siete semanas. 10 Entonces celebrarás la fiesta de las semanas, y ofrecerás ofrendas voluntarias, conforme a las bendiciones que **EL ETERNO tu Dios** te ha concedido.

11 Y te alegrarás delante de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** en el lugar que **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** escogiere para hacer habitar allí su nombre, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita que estuviere en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuviere en medio de ti.

12 Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y observarás y pondrás en práctica estas leyes. 13 Siete días celebrarás la fiesta de los tabernáculos, cuando recojas el producto de tu era y de tu lagar. 14 Te alegrarás en esta fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus ciudades. 15 Siete días celebrarás la fiesta en honor **DEL ETERNO tu Dios** en el lugar que **EL ETERNO es**coja, porque **EL ETERNO tu Dios** te bendecirá en todos tus cultivos y en toda la obra de tus manos, y te entregarás por completo al gozo.

16 Tres veces al año, todos los hombres de ustedes se presentarán ante

EL ETERNO su Dios en el lugar que él elija: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos. No nos presentaremos ante **EL ETERNO** con las manos vacías. 17 Cada uno dará lo que pueda, conforme a las bendiciones que **EL ETERNO su Dios** le ha concedido.

18 Y pondrás jueces y magistrados en todas las ciudades que **EL ETERNO tu Dios** te da, por tus tribus, y juzgarán al pueblo con justicia. 19 No violarás ningún derecho, no tendrás en cuenta la apariencia de las personas, ni recibirás regalos, porque los regalos ciegan los ojos de los sabios y corrompen las palabras de los justos. 20 Seguirás la justicia puntualmente, para que vivas y poseas la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da.

21 No pondrás ningún ídolo de madera junto al altar que elevarás **al ETERNO** tu **Dios**. 22 No edificarás estatuas que sean contra **EL ETERNO tu Dios**.

DEUTERONOMIO 17 1 No ofrecerás como sacrificio **al ETERNO** tu **Dios** buey o cordero que tenga defecto o deformidad, porque sería abominación **al ETERNO** tu **Dios**.

2 En alguna de las ciudades que **EL ETERNO tu Dios** te da, se hallará entre vosotros un hombre o una mujer que haga lo malo ante los ojos **DEL ETERNO tu Dios** y que transgreda su pacto;

3 ir atrás de dioses ajenos para servirlos y postrarse ante ellos, como el sol, la luna o todo el ejército del cielo. Esto no es lo que pedí. 4 Tan pronto como lo sepas, tan pronto como lo aprendas, lo investigarás cuidadosamente. ¿Es verdad la cosa, está establecido el hecho, se cometió esta abominación en Israel,

5 entonces traerás a tus puertas al hombre o a la mujer que haya cometido este mal, y apedrearás o castigarás con la muerte a este hombre o a esta mujer? 6 El que merezca la muerte será ejecutado por el testimonio de dos o tres testigos; no será condenado a muerte por el testimonio de un solo testigo.

7 La mano de los testigos se levantará primero sobre él para matarlo, y la mano de todo el pueblo después. De esta manera eliminarás el mal de en

medio de ti. 8 Y si alguna causa de homicidio, de pleito, de herida, te pareciere difícil de juzgar, y fuere causa de pleito en tus puertas, te levantarás y subirás al lugar que **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** escogiere.

9 Tú irás a los sacerdotes, a los levitas y al juez que te corresponda. consultarás con ellos y te darán a conocer la sentencia. 10 Harás lo que te digan en el lugar que **EL ETERNO** escoja, y cuidarás de actuar de acuerdo con todo lo que te enseñen. 11 Guardarás la ley que te enseñen, y la sentencia que pronuncien; no te apartarás de lo que te digan, ni a diestra ni a siniestra. 12 El que por soberbia no oyere al sacerdote que está allí para servir **al ETERNO** tu **Dios**, o al juez, será castigado con la muerte. De esta manera quitarás el mal de en medio de Israel, 13 para que todo el pueblo oiga y tema, y no se deje engreír más. 14 Cuando hubieres entrado en la tierra que **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te da, y la hubieres tomado en posesión, y hubieres establecido allí tu morada, y dijeres: Quiero poner rey sobre mí, como todas las naciones que me rodean, -

15 pondrás sobre ti un rey que **EL ETERNO tu Dios** escoja; tomarás un rey de entre tus hermanos; no podrás darte a un extraño que no sea tu hermano. 16 Pero que no tenga muchos caballos, ni haga volver al pueblo a Egipto para que tenga muchos caballos, porque **EL ETERNO** te ha dicho: No volverás por ese camino. 17 No tenga muchas mujeres, para que no se aparte su corazón, ni haga grandes montones de plata y de oro.

18 Cuando se siente en el trono de su reino, le escribirá en un libro una copia de esta ley, que tomará de los sacerdotes levitas. 19 La tendrá consigo, y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer **al ETERNO** su **Dios**, a guardar y a poner por obra todas las palabras de esta ley y de todos estos decretos; 20 para que su corazón no se enaltezca por encima de sus hermanos, ni se aparte de estos mandamientos, ni a diestra ni a siniestra, ni prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

DEUTERONOMIO 18 1 Los sacerdotes, los levitas y toda la tribu de Leví no tendrán parte ni heredad con Israel, sino que se alimentarán de los sacrificios quemados en honor **del ETERNO** y de la heredad **DEL ETERNO**. 2 No tendrán heredad entre sus hermanos; **EL ETERNO** será su heredad, como él les ha dicho. 3 Este es el derecho de los sacerdotes sobre el

pueblo, sobre los que ofrecen un sacrificio, un buey o un cordero: le darán al sacerdote la espaldilla, las mandíbulas y el estómago. 4 Le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, y las primicias del vellón de tus ovejas; 5 porque este es el que **EL ETERNO tu Dios** ha escogido de entre todas las tribus, para que sirva en el nombre **del ETERNO**, él y sus hijos, para siempre.

6 Cuando el levita salga de una de vuestras puertas, del lugar en que habite en Israel, para ir al lugar que **EL ETERNO** escoja, conforme a su voluntad, 7 y que servirá en el nombre **DEL ETERNO tu Dios**, como todos sus hermanos los levitas que están allí delante **DEL ETERNO**, 8 recibirá por su comida una porción igual a la de ellos, y también disfrutará de los ingresos de la venta de su patrimonio. 9 Cuando hayas entrado en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da, no aprenderás a imitar las abominaciones de esas naciones.

10 No se halle en tu casa a nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni a nadie que ejerza la profesión de adivino, astrólogo, augur o mago, 11 de hechicero, no hay quien consulte a los que conjuran espíritus o adivinan, no hay quien cuestione a los muertos. 12 Porque el que hace estas cosas es una abominación para **EL ETERNO**, y por causa de estas abominaciones **EL ETERNO tu Dios** va a expulsar a estas naciones de delante de ti. 13 Estarás completamente con **EL ETERNO tu Dios**. 14 Porque estas naciones a las que tú echarás, escuchan a los astrólogos y a los adivinos, pero **EL ETERNO tu Dios** no te lo permite.

15 **EL ETERNO tu Dios** te levantará de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo; tú le oirás. 16 De esta manera responderá a la petición que hiciste **al ETERNO** tu **Dios** en Horeb el día de la asamblea, cuando dijiste: "Que no oiga más la voz **DEL ETERNO mi Dios**, ni vea más este gran fuego, para que no muera".

17 Y **EL ETERNO** me dijo: Bueno es lo que han dicho. 18 Y les levantaré de entre sus hermanos un profeta como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.

19 Y si alguno no oyere mis palabras que hablare en mi nombre, le pediré cuentas. 20 Pero el profeta que se atreva a decir una palabra en mi nombre

que yo no le he mandado decir, o que hable en nombre de dioses ajenos, ese profeta será castigado con la muerte. 21 Quizá digáis en vuestro corazón: ¿Cómo sabremos la palabra que **EL ETERNO** no ha hablado?

22 Cuando lo que el profeta dice no se cumpla y no se cumpla, será una palabra que **EL ETERNO** no ha hablado. Es por audacia que el profeta lo habrá dicho: no le tengas miedo.

DEUTERONOMIO 19 1 Cuando **EL ETERNO tu Dios** haya exterminado a las naciones cuya tierra **EL ETERNO tu Dios** te ha dado, cuando tú las hayas expulsado y habitado en sus ciudades y en sus casas, 2 separarás tres ciudades en medio de la tierra, de la cual **EL ETERNO tu Dios** te da posesión.

3 Harás caminos y dividirás en tres partes el territorio de la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te dará en herencia. Será para que cualquier asesino pueda escapar a estas ciudades.

4 Esta ley se aplicará al homicida que huya para salvar su vida, cuando haya matado involuntariamente a su vecino, sin haber sido previamente su enemigo. 5 Un hombre, por ejemplo, va a cortar leña en el bosque con otro hombre; con un hacha en la mano, se apresura a talar un árbol; el hierro se escapa del mango, llega al compañero del hombre y lo mata. Entonces huirá a una de estas ciudades para salvar su vida,

6 no sea que el vengador de la sangre, acalorado por la ira y persiguiendo al homicida, termine alcanzándolo si quedaba un largo camino por recorrer, y golpee mortalmente al que no merece la muerte, ya que antes no era enemigo de su prójimo. 7 Por tanto, os doy este mandamiento: Apartaréis tres ciudades.

8 Cuando **EL ETERNO tu Dios** haya ensanchado tus fronteras, como lo juró a tus padres, y te haya dado toda la tierra que prometió a tus padres que te daría, - 9 con tal que guardes y pongas en práctica todos estos mandamientos que te doy hoy, para que ames al **ETERNO tu Dios** y andes siempre en sus caminos, -añadirás a estas tres ciudades más tres- las, 10 para que no se derrame sangre inocente en medio de la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da en herencia, y para que no seas culpable de homicidio. 11 Pero si

un hombre huye a una de estas ciudades, después de tender trampas a su vecino por enemistad contra él, después de atacarlo y golpearlo para causarle la muerte, 12 los ancianos de su ciudad enviarán a prenderlo y a entregarlo en manos del vengador de la sangre, para que muera. 13 No tendrás piedad de él, sino que harás desaparecer de Israel la sangre inocente, y serás feliz. 14 No te apartarás de los límites de tu prójimo, establecidos por tus padres, en la heredad que tendrás en la tierra que **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te da en posesión.

15 Un solo testigo no bastará contra un hombre para establecer un delito o un pecado, cualquiera que sea; un hecho solo se puede establecer con el testimonio de dos o tres testigos. 16 Cuando un testigo falso se levante contra alguien para acusarlo de un delito,

17 los dos hombres que están en disputa comparecerán ante **EL ETERNO**, ante los sacerdotes y los jueces que estén en funciones. 18 Los jueces investigarán cuidadosamente. ¿Es el testigo un testigo falso, hizo una declaración falsa contra su hermano, 19 entonces lo tratarás como él quiso tratar a su hermano? De esta manera eliminarás el mal de en medio de ti. 20 Otros oirán y temerán, y ya no se cometerá en medio de ustedes semejante crimen. 21 No mires con compasión: ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

DEUTERONOMIO 20 1 Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos y carros, y un pueblo más numeroso que tú, no los temerás, porque **EL ETERNO tu Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo. 2 Cuando se acerque la batalla, el sacerdote se adelantará y hablará al pueblo. 3 Él les dirá: ¡Escucha, Israel! Hoy darás batalla a tus enemigos. No se turbe vuestro corazón; no tengas miedo, no te asustes, no te asustes delante de ellos. 4 Porque **EL ETERNO tu Dios** camina contigo, para pelear contra tus enemigos, para salvarte. 5 Y los oficiales hablarán al pueblo, y dirán: ¿Quién es el que ha edificado una casa nueva, y no la ha habitado todavía? Que se vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla y otro se quede allí. 6 ¿Quién es el que plantó una vid y aún no la ha disfrutado? Que se vaya y regrese a casa, no sea que muera en la batalla y otro lo disfrute.

7 ¿Quién es el que se ha desposado con una mujer y aún no la ha tomado? Que se vaya y regrese a casa, no sea que muera en la batalla y otro se la lleve.

8 Los oficiales seguirán hablando al pueblo, y dirán: ¿Quién es el que tiene miedo y carece de valor? Que se vaya y vuelva a casa, para que sus hermanos no se desanimen como él. 9 Cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo, pondrán a los jefes de las tropas a la cabeza del pueblo. 10 Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, le ofrecerás paz. 11 Si acepta la paz y te abre sus puertas, todas las personas que están allí dependerán de ti y serán esclavizadas. 12 Si ella no acepta la paz contigo y quiere hacerte la guerra, entonces la sitiarás.

13 Y después que **EL ETERNO tu Dios** la haya entregado en tus manos, pasarás a filo de espada a todos sus hombres. 14 Pero tomarás para ti las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que hay en la ciudad y todo su botín, y comerás el botín de tus enemigos que **EL ETERNO tu Dios** te ha entregado. 15 Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti y que no forman parte de las ciudades de estas naciones. 16 Pero en las ciudades de los pueblos cuya tierra **EL ETERNO tu Dios** te da en herencia, no darás vida a nada que respire.

17 Porque destruirás por completo a estos pueblos, al Heteo, al Amorreo, al Cananeo, al Ferezeo, al Heveo y al Jebuseo, como **EL ETERNO tu Dios** te ha mandado, 18 para que no te enseñen a imitar todas las abominaciones que hacen a sus dioses, y para que no peques contra **EL ETERNO tu Dios**.

19 Si haces un largo asedio para apoderarte de una ciudad con la que estás en guerra, no destruirás los árboles llevando el hacha allí, te alimentarás de ellos y no los talarás; porque ¿es el árbol del campo un hombre para ser sitiado por ti? 20 Pero podrás destruir y talar los árboles que sabes que no son árboles para comer, y edificarás fortalezas contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que sucumba.

DEUTERONOMIO 21 1 Si en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da en posesión, se hallare un muerto tendido en medio de un campo, sin saber quién lo hirió,

2 tus ancianos y tus jueces irán y medirán las distancias desde el cadáver

hasta las ciudades que lo rodean. 3 Cuando se determine qué ciudad está más cerca del cadáver, los ancianos de esa ciudad tomarán una novilla que no haya sido usada para trabajar y que no haya tirado del yugo. 4 Y harán descender la becerra a un arroyo que nunca se seca, y donde no hay cultivo ni descendencia, y allí quebrarán el cuello de la becerra en el arroyo. 5 Entonces los sacerdotes, los hijos de Leví, se acercarán, porque **EL ETERNO tu Dios** los ha elegido para que le sirvan y bendigan en el nombre **DEL ETERNO**, y ellos son los que deben pronunciarse sobre toda disputa y todo agravio. 6 Todos los ancianos de esta ciudad que estén más cerca del cadáver se lavarán las manos sobre la becerra que fue degollada en el torrente.

7 Y cuando hayan hablado, dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos la han visto derramar. 8 ¡Perdona, oh **ETERNO**! a tu pueblo Israel, a quien has redimido; no imputes sangre inocente a tu pueblo Israel, y esa sangre no les será imputada.

9 Y harás desaparecer de en medio de ti la sangre inocente, haciendo lo recto ante los ojos **del ETERNO**. 10 Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, si **EL ETERNO** los entrega en tus manos y los haces prisioneros,

11 tal vez veas a una mujer hermosa entre los cautivos, y desees tomarla por esposa.

12 Entonces lo introducirás en el interior de tu casa. Se afeitará la cabeza y se arreglará las uñas, 13 ella dejará la ropa que llevaba puesta cuando la llevaron, se quedará en tu casa y llorará por su padre y su madre durante un mes. Después de eso, irás a ella, la tendrás en tu posesión y ella será tu esposa. 14 Si ella deja de complacerte, la dejarás ir a donde quiera, no podrás venderla por dinero ni tratarla como a una esclava, porque la habrás humillado. 15 Si el hombre que tiene dos mujeres ama a una y no ama a la otra, y si tiene hijos, el primogénito de los cuales es de la mujer que no ama, 16 no podrá, cuando reparta sus bienes entre sus hijos, reconocer como primogénito al hijo del que ama, en lugar del hijo del que no ama, y que es el primogénito. 17 Pero reconocerá como primogénito al hijo de la que no ama, y le dará una doble porción de su propiedad; porque este hijo es la primicia de su fuerza, la primogenitura le pertenece. 18 Si un hombre tiene un hijo rebelde y rebelde, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y no los obedece incluso después de que lo han castigado,

19 y el padre y la madre lo tomarán, y lo llevarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde mora. 20 Y dirán a los ancianos de su ciudad: Este es nuestro hijo, rebelde y rebelde, que no escucha nuestra voz, y que se deja llevar por los excesos y la embriaguez. 21 Y todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá. Así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá y temerá. 22 Si se da muerte a un hombre que ha cometido un delito digno de muerte, y lo cuelgas de un árbol,

23 su cadáver no pasará la noche en el bosque, sino que lo enterrarás el mismo día, porque el ahorcado es un objeto de maldición para **Dios**, y no contaminarás la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da en herencia.

DEUTERONOMIO 22 1 Si ves que el buey o la oveja de tu hermano se extravían, no te apartarás de ellos, sino que los devolverás a tu hermano. 2 Si tu hermano no vive cerca de ti y no lo conoces, llevarás el animal a tu casa y se quedará contigo hasta que tu hermano lo pida, y luego se lo devolverás. 3 Lo mismo harás con su asno, lo mismo harás con su vestido, lo mismo harás con cualquier objeto que haya perdido y que encuentres; no te apartarás de él. 4 Si ves el asno o el buey de tu hermano caído en el camino, no te apartarás de él, sino que le ayudarás a levantarlo. 5 La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre se vestirá de mujer; porque cualquiera que hace estas cosas es abominación **al ETERNO** tu **Dios**. 6

Si te encuentras en tu camino con un nido de pájaro, en un árbol o en la tierra, con cachorros o huevos, y la madre acostada sobre los cachorros o sobre los huevos, no tomarás a la madre ni a los cachorros,

7 dejarás ir a la madre y tomarás solo a los pequeños, para que seas feliz y prolongues tus días.

8 Si construyes una casa nueva, harás una barandilla alrededor de tu techo, para no manchar tu casa con sangre, en caso de que alguien se caiga de ella.

9 No sembrarás semillas diversas en tu viña, no sea que no disfrutes ni del producto de lo que has sembrado ni del producto de la vid. 10 No ararás con buey y asno enjaezados. 11 No te pondrás una prenda tejida de diversos tipos de hilados, lana y lino reunidos. 12 Y pondrás flecos en las cuatro esquinas

del vestido con que te cubrirás. 13 Si un hombre que ha tomado a una mujer y se ha ido con ella, siente aversión por ella, 14 si la culpa de cosas criminales y daña su reputación, diciendo: He tomado a esta mujer, me he acercado a ella y no la he encontrado virgen, - 15 entonces el padre y la madre de la joven tomarán las señales de su virginidad y las presentarán ante los ancianos de la ciudad a la puerta. 16 El padre de la joven dirá a los ancianos: "A este hombre le di mi hija por mujer, y él la tomó con disgusto; 17 y le echa la culpa de los delitos, diciendo: No he hallado a tu hija virgen. Aquí están los signos de la virginidad de mi hija. Y desplegarán su manto delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad prenderán a este hombre y lo castigarán;

19 y por haber dañado la reputación de una virgen de Israel, le multarán con cien siclos de plata, que darán al padre de la joven. Ella seguirá siendo su esposa, y él no podrá despedirla mientras viva.

20 Pero si es verdad, si la joven no se ha hallado virgen,

21 la joven será sacada a la entrada de la casa de su padre, y será apedreada por la gente de la ciudad, y morirá por haber cometido una infamia en Israel, prostituyéndose en la casa de su padre. De esta manera eliminarás el mal de en medio de ti.

22 Si se encuentra a un hombre acostado con una mujer casada, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer y también la mujer. Así quitarás el mal de en medio de Israel. 23 Si una joven virgen es desposada, y un hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, 24 a ambos los llevarás a la puerta de la ciudad, los apedrearás y morirán, la niña por no gritar en la ciudad y el hombre por deshonrar a la mujer de su prójimo. De esta manera eliminarás el mal de en medio de ti. 25 Pero si en el campo se encuentra con la joven desposada, la maltrata y se acuesta con ella, el hombre que se haya acostado solo con ella será castigado con la muerte. 26 No le harás nada a la muchacha; no es culpable de un crimen digno de muerte, porque es lo mismo que cuando un hombre se arroja sobre su prójimo y le quita la vida.

27 La joven desposada, a la que este hombre encontró en el campo, pudo gritar sin que nadie la rescatara. 28 Si un hombre se encuentra con una joven virgen que no está desposada, la maltrata y se acuesta con ella, y venimos a sorprenderlos, 29 el hombre que se acostó con ella le dará al padre de la niña cincuenta siclos de plata; y por haberla deshonrado, la tomará por mujer, y no podrá despedirla mientras viva. 30 Nadie tomará a la mujer de su padre, ni levantará la manta de su padre.

DEUTERONOMIO 23 1 El que tenga los testículos aplastados o la uretra cortada, no entrará en la asamblea **del ETERNO**.

2 El que nazca de una unión ilícita no entrará en la asamblea **del ETERNO**; ni siquiera su décima generación entrará en la asamblea **DEL ETERNO**. 3 El amonita y el moabita no entrarán en la congregación **del ETERNO (Yahweh)**, ni aun en la décima generación para siempre, 4 porque no salieron a recibirte con pan y agua en el camino, cuando saliste de Egipto, y porque trajeron a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, contra ti por dinero, para que te maldijera.

5 Pero **EL ETERNO tu Dios** no quiso escuchar a Balaam, y **EL ETERNO tu Dios** te ha convertido la maldición en bendición, porque **EL ETERNO tu Dios** te ama. 6 No te preocuparás por su bienestar ni por su bienestar, mientras vivas, para siempre. 7 No tomarás como abominación al edomita, porque es tu hermano; no tomarás como abominación al egipcio, porque fuiste forastero en su tierra: 8 los hijos que les nazcan en la tercera generación entrarán en la asamblea **del ETERNO**.

9 Cuando acampéis contra vuestros enemigos, guardaos de todo mal. 10 Si hay en tu casa un hombre que no esté limpio a causa de un accidente nocturno, saldrá del campamento y no entrará en él; 11 por la tarde se lavará en el agua, y después de la puesta del sol podrá regresar al campamento. 12 Tendrás un lugar fuera del campamento, y ahí es donde saldrás.

13 Tendrás un instrumento en medio de tu equipaje, que usarás para hacer un hueco y cubrir tus excrementos, cuando quieras salir. 14 Porque **EL ETERNO tu Dios** anda en medio de tu campamento para protegerte y para librar a tus enemigos de delante de ti. por tanto, vuestro campamento será santo, para que **Yahweh** no vea en vosotros cosa inmunda, ni se aparte de vosotros.

15 No entregarás a un esclavo a su amo que se refugie contigo después de que lo haya dejado. 16 Habitará con vosotros, en medio de vosotros, en el lugar que él escoja, en una de vuestras ciudades, dondequiera que le plazca; no lo oprimiréis. 17 No habrá ramera entre las hijas de Israel, ni ramera entre los hijos de Israel. 18 No traerás a la casa **DEL ETERNO tu Dios** el salario de una ramera, ni el precio de un perro, para el cumplimiento de ningún voto; porque ambos son abominación **al ETERNO** tu **Dios**. 19 No exigirás intereses a tu hermano, ni por dinero, ni por alimentos, ni por nada que se preste a intereses. 20 Puedes tomar interés de un extraño, pero no de tu hermano, para que **EL ETERNO tu Dios** te bendiga en todo lo que hagas en la tierra que vas a tomar en posesión.

21 " Si haces un voto **al ETERNO** tu **Dios**, no tardarás en cumplirlo, porque **EL ETERNO tu Dios** te pediría cuentas por ello, y tú asumirías un pecado. 22 Si te abstienes de hacer un voto, no cometerás pecado. 23 Pero observarás y cumplirás lo que sale de tus labios, por lo tanto, los votos que voluntariamente harás **al ETERNO** tu **Dios**, y que tu boca habrá hablado.

24 Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas a tu antojo y saciarte de ellas, pero no pondrás ninguna en tu vasija. 25 Si entras en el trigo de tu prójimo, puedes recoger espigas con la mano, pero no agitarás la hoz contra el trigo de tu prójimo.

DEUTERONOMIO 24 1 Cuando un hombre toma y se casa con una mujer que no quiere encontrar favor en sus ojos, porque ha descubierto algo vergonzoso en ella, le escribirá una carta de divorcio y, después de entregársela, la despedirá de su casa. 2 Ella dejará su casa y se irá, y podrá ser mujer de otro hombre. 3 Si el segundo hombre siente aversión por ella, le escribe una carta de divorcio y, después de entregársela, la despide de su casa; o si el último hombre que la tomó por esposa muere, 4 entonces el primer marido que la despidió no podrá tomarla como esposa después de que ella se haya contaminado, porque es una abominación delante **DEL ETERNO**, y no cargarás con pecado la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da en herencia. 5 El recién casado no irá al ejército, ni se le impondrá ningún cargo. estará exento por razones familiares durante un año, y se regocijará en la esposa que ha tomado. 6 No tomaremos como prenda las dos piedras de molino, ni la piedra de molino superior, porque eso sería tomar como prenda

la vida misma.

7 Si se encuentra a un hombre que ha robado a uno de sus hermanos, a uno de los hijos de Israel, que lo ha hecho su esclavo o que lo ha vendido, ese ladrón será castigado con la muerte. De esta manera eliminarás el mal de en medio de ti. 8 Ten cuidado de la plaga de la lepra, para que guardes cuidadosamente y hagas todo lo que los sacerdotes y levitas te enseñen; cuidarás de actuar de acuerdo con los mandamientos que les he dado.

9 Acuérdate de lo que **EL ETERNO tu Dios** le hizo a María en el camino, cuando saliste de Egipto. 10 Si le prestas dinero a tu prójimo como a ti mismo, no entrarás en su casa para tomar su prenda; 11 tú te quedarás fuera, y el que te preste la prenda te la traerá fuera. 12 Si este hombre es pobre, no te acostarás, guardando su promesa; 13 y se la devolverás al atardecer, para que se acueste en su manto y te bendiga; y te será contado por justicia delante **DEL ETERNO tu Dios**. 14 No oprimirás al jornalero, pobre y necesitado, ya sea uno de tus hermanos o uno de los extranjeros que residen en tu tierra, en tus ciudades.

15 Le darás el salario de su día, antes que se ponga el sol; porque es pobre, y anhela recibirlo. Sin ella, clamaría **al ETERNO** contra ti, y te cargarías con un pecado. 16 Los padres no morirán por causa de los hijos, ni los hijos morirán por causa de los padres; cada uno morirá por su pecado. 17 No violarás el derecho del extranjero y del huérfano, ni comprometerás el vestido de la viuda. 18 Y te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y que **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te redimió; por tanto, yo te doy estos mandamientos para que los pongas por obra.

19 Cuando segares tu tierra y te olvides de una gavilla en el campo, no volverás a tomarla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, para que **EL ETERNO tu Dios** te bendiga en toda la obra de tus manos. 20 Cuando sacudáis vuestros olivos, no recogeréis los frutos que quedan en las ramas: serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

21 Cuando coseches tu viña, no recogerás los racimos que queden en ella; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. 22 Te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto; por eso te doy estos mandamientos para que los pongas en práctica.

DEUTERONOMIO 25 1 Cuando los hombres, peleados entre sí, acudan al tribunal para ser juzgados, el inocente será absuelto y el culpable condenado.

2 Si el culpable merece ser golpeado, el juez hará que se extienda en el suelo y lo golpee en su presencia con una cantidad de golpes proporcional a la gravedad de su falta. 3 No lo obligará a dar más de cuarenta golpes, no sea que, si continúan golpeándolo, yendo mucho más allá, tu hermano sea degradado a tus ojos. 4 No acosarás al buey cuando pisotee el grano. 5 Cuando los hermanos permanezcan juntos y uno de ellos muera sin dejar un hijo, la mujer del difunto no se casará con un extraño que esté fuera, sino que su cuñado irá a ella, la tomará por mujer y se casará con ella como si fuera su cuñado.

6 El primogénito que ella dé a luz sucederá al hermano muerto y llevará su nombre, para que este nombre no sea borrado de Israel. 7 Si este hombre no quiere tomar a su cuñada, ella subirá a la puerta a los ancianos y dirá: Mi cuñado se niega a tomar el nombre de su hermano en Israel, no quiere casarse conmigo por derecho de cuñado.

8 Los ancianos de la ciudad lo llamarán y le hablarán. Si persiste y dice: No quiero llevármela, 9 entonces su cuñada se le acercará en presencia de los ancianos, le quitará el zapato del pie y le escupirá en la cara. Y hablando, dirá: Así se hará al hombre que no levanta la casa de su hermano. 10 Y su casa será llamada en Israel casa de los descalzos.

11 Cuando los hombres riñen entre sí, si la mujer de uno se acerca para librar a su marido de la mano del que lo hiere, si extiende la mano y lo agarra por las partes vergonzosas, 12 le cortarás la mano, y no tendrás compasión de ella. 13 No llevarás dos clases de pesas en tu bolsa, una grande y otra pequeña. 14 No tendrás dos clases de efa en tu casa, una grande y otra pequeña. 15 Tendrás un peso exacto y recto, un efa exacto y recto, para que tus días se prolonguen en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da.

16 Porque cualquiera que hace estas cosas, cualquiera que comete iniquidad, es abominación **al ETERNO** tu **Dios**. 17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando saliste de Egipto, 18 cómo te salió al encuentro en el camino y, sin temor de **Dios**, cayó sobre ti por detrás, sobre

todos los que se arrastraron al final, mientras tú estabas cansado y agotado.

19 Cuando **EL ETERNO tu Dios** te haya librado de todos los enemigos que te rodean y te haya dado reposo en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da en herencia y en posesión, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no la olvides.

DEUTERONOMIO 26 1 Cuando hayáis entrado en la tierra que **EL ETERNO** vuestro **Dios** os da en herencia, cuando la poseáis y estéis establecidos en ella,

2 y tomarás las primicias de todos los frutos que tomes de la tierra en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da, y los pondrás en un canastillo, y te irás al lugar que **EL ETERNO tu Dios** escoja para hacer habitar allí su nombre.

3 Y te presentarás al sacerdote que entonces estaba en funciones, y le dirás: Yo declaro hoy **al ETERNO** tu **Dios** que he entrado en la tierra que **EL ETERNO** juró a nuestros padres que nos daría.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y lo pondrá delante del altar **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**. 5 Y hablarás otra vez, y dirás **delante del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**: Mi padre fue un arameo nómada; descendió a Egipto con poca gente, y estableció allí su morada; y allí se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. 6 Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos sometieron a una dura servidumbre.

7 Clamamos **al ETERNO**, **Dios** de nuestros padres. **EL ETERNO** oyó nuestra voz, y vio nuestra opresión, nuestros dolores y nuestras miserias. 8 Y **EL ETERNO** nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con prodigios de terror, con señales y prodigios. 9 Nos guió a este lugar y nos dio esta tierra, tierra de leche y miel.

10 Ahora, he aquí, traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú me has dado, oh **ETERNO**. Y los pondrás **delante del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, y te inclinarás **delante del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**.

11 Entonces te alegrarás con el levita y con el extranjero que esté en

medio de ti, por todos los bienes que **EL ETERNO tu Dios** te ha dado a ti y a tu casa.

12 Y cuando hubieres acabado de juntar todo el diezmo de tu producto, en el tercer año, el año del diezmo, lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, y comerán y se saciarán en tus ciudades. 13 Dirás **delante del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**: He quitado de mi casa lo consagrado, y lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todos los mandamientos que me has mandado; no he transgredido ni me he olvidado de ninguno de tus mandamientos. 14 Ninguna de estas cosas comí en mi duelo, ni las hice desaparecer para uso inmundo, ni las di en memoria de un muerto. Obedecí la voz de Jehovah mi **Dios** y cumplí todos los mandamientos que me diste 15 Mira desde el cielo, desde tu santa morada, y bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, esta tierra que mana leche y miel.

16 Ho**y EL ETERNO tu Dios** te manda que pongas en práctica estas leyes y estos decretos. las guardarás y las pondrás en práctica con todo tu corazón y con toda tu alma. 17 Hoy has prometido **al ETERNO** que él será tu **Dios**, para que andes en sus caminos, guardes sus leyes, sus mandamientos y sus ordenanzas, y escuches su voz. 18 Y ho**y EL ETERNO** os ha hecho prometer que seréis un pueblo suyo, como él os ha dicho, y que guardaréis todos sus mandamientos, 19 para que os haga superiores a todas las naciones que ha creado en gloria, en renombre y en esplendor, y para que seáis un pueblo santo para **EL ETERNO** vuestro **Dios**, como él os ha dicho.

DEUTERONOMIO 27 1 Moisés y los ancianos de Israel mandaron al pueblo, diciendo: Guardad todos los mandamientos que yo os mando hoy. 2 Cuando pases el Jordán para entrar en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da, levantarás grandes piedras y las recubrirás de cal. 3 Y escribirás en estas piedras todas las palabras de esta ley, cuando pases el Jordán para entrar en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da, tierra donde fluye leche y miel, como **EL ETERNO el Dios** de tus padres te ha dicho. 4 Cuando hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras en el monte Ebal, que yo te mando levantar hoy, y las recubrirás de cal. 5 Allí edificarás un altar **al ETERNO** tu **Dios**, un altar de piedras, sobre el cual no usarás hierro; 6 edificarás el altar **DEL ETERNO**, tu **Dios**, de piedras en bruto. Ofrecerás holocaustos en este

altar **al ETERNO** tu **Dios**;

7 ofreceréis sacrificios de acción de gracias, y comeréis allí, y os alegraréis **delante del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**. 8 Escribirás en estas piedras todas las palabras de esta ley, grabándolas claramente. 9 Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel, y dijeron: Israel, estad atentos y oíd. Hoy habéis llegado a ser el pueblo **del ETERNO** vuestro **Dios**.

10 Obedecerás la voz **DEL ETERNO**, tu **Dios**, y cumplirás sus mandamientos y sus leyes, que yo prescribo hoy. 11 El mismo día Moisés dio esta orden al pueblo: 12 Cuando hayas pasado el Jordán, Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín se pondrán de pie en el monte Garizim para bendecir al pueblo;

13 Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí se pondrán de pie en el monte Ebal para pronunciar la maldición. 14 Y los levitas hablarán, y hablarán a gran voz a todo Israel: 15 Maldito el hombre que haga una imagen tallada o una imagen de hierro fundido, una abominación **del ETERNO**, obra de manos de un artesano, y que la coloque en un lugar secreto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

16 Maldito el que menosprecia a su padre y a su madre. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 17 Maldito el que traspasa los límites de su prójimo. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 18 Maldito el que extravíe en el camino al ciego. Y todo el pueblo dirá: Amén.

19 Maldito el que violare el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 20 Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, porque levanta la manta de su padre. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 21 Maldito el que se acueste con cualquier animal. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 22 Maldito el que se acueste con su hermana, con la hija de su padre o con la hija de su madre. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 23 Maldito el que se acueste con su suegra. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 24 Maldito el que hiera a su prójimo en secreto. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

25 Maldito el que reciba un presente para derramar la sangre de un inocente. - Y todo el pueblo dirá: Amén. 26 Maldito el que no cumpliere las palabras de esta ley, y no las pusiere por obra. - Y todo el pueblo dirá:

Amén.

DEUTERONOMIO 28 1 Si obedeces la voz **DEL ETERNO tu Dios**, guardando y poniendo por obra todos sus mandamientos que yo te mando hoy, **EL ETERNO tu Dios** te dará superioridad sobre todas las naciones de la tierra.

2 Estas son todas las bendiciones que se derramarán sobre ti y que serán tu porción, cuando obedezcas la voz **DEL ETERNO tu Dios**:

3 Benditos seréis en la ciudad, y benditos seréis en el campo. 4 El fruto de tus entrañas, el fruto de tu tierra, el fruto de tus rebaños, las camadas de tu ganado mayor y menor, todas estas cosas serán benditas. 5 Tu cesta y tu madriguera serán benditas. 6 Bienaventurados seréis cuando lleguéis, y bienaventurados seréis cuando salgáis.

7 **EL ETERNO** te dará la victoria sobre tus enemigos que se levantarán contra ti. por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. 8 **EL ETERNO** mandará que la bendición esté con ustedes en sus graneros y en todas sus empresas. Él te bendecirá en la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da.

9 Ustedes serán un pueblo santo para **EL ETERNO**, como él les ha jurado, cuando guarden los mandamientos **DEL ETERNO su Dios** y caminen en sus caminos. 10 Y verán todos los pueblos que el nombre **del ETERNO (Yahweh)** es invocado sobre ti, y te temerán. 11 **EL ETERNO** te colmará de bienes, multiplicando el fruto de tus entrañas, el fruto de tus ovejas y el fruto de tu tierra, en la tierra que **EL ETERNO** juró a tus padres que te daría. 12 **EL ETERNO** te abrirá su buen tesoro, el cielo, para enviar lluvia a tu tierra a su debido tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos. prestarás a muchas naciones, y no tomarás prestado.

13 **EL ETERNO** te pondrá a la cabeza y no a la cola, siempre estarás en la cima y nunca estarás en la parte inferior, cuando obedezcas los mandamientos **DEL ETERNO tu Dios**, que yo te prescribo hoy, cuando los guardes y los pongas en práctica,

14 y que no os apartéis, ni a diestra ni a siniestra, de todos los

mandamientos que yo os doy hoy, para ir atrás de dioses ajenos y servirles. 15 Pero si no obedecéis la voz **del ETERNO** vuestro **Dios**, si no guardáis y cumplís todos sus mandamientos y todas sus leyes que yo os prescribo hoy, estas son todas las maldiciones que vendrán sobre vosotros y que serán vuestra parte:

16 Maldito serás en la ciudad, y maldito serás en el campo. 17 Malditos serán tu cesto y tu madriguera. 18 El fruto de tus entrañas, el fruto de tu tierra, las camadas de tu sebo y tu ganado menor, todas estas cosas serán malditas. 19 Malditos seréis cuando lleguéis, y malditos seréis cuando salgáis. 20 **EL ETERNO** enviará contra ti una maldición, una angustia y una amenaza, en medio de todas las empresas que harás, hasta que seas destruido, hasta que perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus acciones, que te llevaron a abandonarme.

21 **EL ETERNO** te atará con la peste, hasta que te consuma en la tierra que vas a tomar en posesión. 22 **EL ETERNO** te herirá con sed, fiebre, inflamación, ardor, sequedad, ictericia y gangrena, que te perseguirán hasta que perezcas. 23 El cielo sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra debajo de ti, de hierro.

24 **EL ETERNO** enviará polvo y pólvora para que llueva sobre tu tierra; descenderá sobre ti desde el cielo hasta que seas destruido.

25 **EL ETERNO** hará que seas derrotado por tus enemigos; saldrás contra ellos por un camino, y huirás de ellos por siete caminos; y serás objeto de temor para todos los reinos de la tierra. 26 Tu cadáver será el alimento de todas las aves del cielo y de las bestias de la tierra, y no habrá quien las moleste. 27 **EL ETERNO** te herirá con la úlcera de Egipto, con hemorroides, sarna y tiña, de la cual no podrás curarte.

28 **EL ETERNO** los herirá de delirio, de ceguera, de confusión mental, 29 y andarás a tientas a mediodía como un ciego en la oscuridad, y no tendrás éxito en tus empresas, y serás oprimido todos los días, despojado, y no habrá nadie que venga en tu ayuda. 30 Tendrás novia, y otro hombre se acostará con ella; edificarás casa, y no la habitarás; plantarás viña, y no la disfrutarás.

31 Tu buey será sacrificado delante de tus ojos, y no comerás de él; tu

asno será llevado delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no habrá quien te ayude.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán todo el día tras ellos, y tu mano no tendrá fuerza. 33 Un pueblo que no has conocido comerá el fruto de tu tierra y todo el producto de tu trabajo, y serás oprimido y aplastado todos los días. 34 El espectáculo que tendrás delante de tus ojos te hará delirar.

35 **EL ETERNO** te herirá en las rodillas y en los muslos con una úlcera maligna de la que no podrás sanar, te herirá desde la planta del pie hasta la coronilla. 36 **EL ETERNO** hará que tú y tu rey, a quien habrás puesto sobre ti, marchéis a una nación que no habréis conocido, ni tú ni tus padres. Y allí serviréis a otros dioses, a la madera y a la piedra.

37 Y serás motivo de asombro, de burla y de burla entre todos los pueblos a los que **EL ETERNO** te lleve. 38 Llevarás mucha semilla en tu campo, y recogerás poca cosecha, porque la langosta la devorará. 39 Plantarás viñas y las cultivarás, y no beberás vino ni cosecharás, porque los gusanos se lo comerán. 40 Tendrás olivos en toda la extensión de tu tierra, y no te ungirás con aceite, porque tus olivos caerán. 41 Engendrarás hijos e hijas, y no serán tuyos, porque irán en cautiverio. 42 Los insectos se apoderarán de todos tus árboles y del fruto de tu tierra. 43 El extraño que estará en medio de ti siempre se elevará más alto que tú, y tú siempre descenderás más bajo; 44 él te prestará, y tú no le prestarás; él será la cabeza, y tú la cola. 45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y serán tu parte hasta que seas destruido, por no haber obedecido la voz **DEL ETERNO tu Dios**, por no haber guardado sus mandamientos y sus leyes que él te ha mandado. 46 Serán para ti y para tu descendencia señales y prodigios para siempre.

47 Que, en medio de la abundancia de todas las cosas, no has servido **al ETERNO** tu **Dios** con alegría y con buen corazón, 48 en medio del hambre, la sed, la desnudez y la carencia de todo, serviréis a vuestros enemigos que **EL ETERNO** enviará contra vosotros. Pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 **EL ETERNO** enviará de lejos, desde los confines de la tierra, una nación que será fundada sobre ti con vuelo de águila, una nación cuya lengua

no oirás, 50 una nación de rostro feroz, que no tendrá respeto por el anciano ni piedad por el niño.

51 Comerá del fruto de tus ovejas y del fruto de tu tierra, hasta que seas destruido; no te dejará trigo, ni mosto, ni aceite, ni las camadas de tu sebo y de tus pobres vacas, hasta que te haya destruido. 52 Ella te sitiará en todas tus puertas, hasta que caigan tus muros, esos muros altos y fuertes en los que has confiado en toda la extensión de tu tierra; ella te sitiará en todas tus puertas, en toda la tierra que **EL ETERNO tu Dios** te da.

53 En medio de la angustia y la angustia en que tu enemigo te reducirá, comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y de tus hijas que **EL ETERNO tu Dios** te ha dado. 54 El hombre de entre vosotros que sea el más delicado y el más acostumbrado a la suavidad, tendrá un ojo despiadado para con su hermano, para con la mujer que descansa sobre su pecho, para con sus hijos a quienes ha perdonado;

55 no le dará a ninguno de ellos la carne de sus hijos, de la cual hace su comida, porque no le queda nada en medio de la angustia y la angustia, donde tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades. 56 La mujer de entre ustedes que es la más delicada y la más acostumbrada a la suavidad y que por delicadeza no trató de poner la planta de su pie en tierra, tendrá un ojo despiadado para el esposo que descansa sobre su pecho, para su hijo y para su hija;

57 no les dará nada de la descendencia que ha salido de debajo de sus pies, ni de los hijos que dará a luz; porque, careciendo de todo, secretamente lo hará su alimento en medio de la angustia y la angustia donde tu enemigo te reducirá en tus ciudades. 58 Si no observas y pones en práctica todas las palabras de esta ley, escritas en este libro, si no temes este nombre glorioso y temible **DEL ETERNO tu Dios**,

59 **EL ETERNO** te herirá milagrosamente a ti y a tu descendencia con heridas grandes y duraderas, con enfermedades graves y persistentes. 60 Él traerá sobre ti todas las enfermedades de Egipto, ante las cuales temblaste, y se unirán a ti. 61 Y aun **EL ETERNO** traerá sobre ti, hasta que seas destruido, toda clase de enfermedades y plagas que no se mencionan en el libro de esta ley. 62 Después de haberos multiplicado como las estrellas del

cielo, seréis pocos, porque no habréis obedecido a la voz **del ETERNO** vuestro **Dios**.

63 De la manera que **Yahweh** se complació en haceros bien y en multiplicaros, así se agradar al **ETERNO (Yahweh)** en destruiros y en destruiros, y seréis arrancados de la tierra de la cual vais a tomar posesión. 64 **EL ETERNO** te esparcirá por todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a dioses ajenos, a la madera y a la piedra, que ni tú ni tus padres conocieron. 65 En medio de estas naciones no descansarás, ni tendrás reposo para las plantas de tus pies. **EL ETERNO** hará que tu corazón se inquiete, que tus ojos estén lánguidos y que tu alma sufra.

66 Tu vida estará como suspendida ante ti, temblarás de noche y de día, dudarás de tu existencia. 67 En el temor que llenará tu corazón y en presencia de lo que verán tus ojos, dirás por la mañana: ¡Que llegue la noche! y dirás por la tarde: Que llegue la mañana. 68 Y **EL ETERNO** os hará volver a Egipto en barcos, y seguiréis por el camino que os he dicho: no le veréis más. Allí te ofrecerás en venta a tus enemigos, como esclavo y como doncella, y no habrá quien te compre.

DEUTERONOMIO 29 1 Estas son las palabras del pacto que **EL ETERNO** mandó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que había hecho con ellos en Horeb. 2 Entonces Moisés convocó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que **Yahweh** ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto, a Faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra,

3 las grandes pruebas que tus ojos han visto, estos milagros y estas grandes maravillas. 4 Pero hasta el día de hoy, **EL ETERNO** no les ha dado corazón para entender, ojos para ver ni oídos para oír. 5 Cuarenta años te he guiado por el desierto; tus vestidos no se han desgastado sobre ti, ni tu calzado se ha desgastado sobre tu pie; 6 no habéis comido pan, ni bebido vino, ni licor fuerte, para que sepáis que **yo soy EL ETERNO** vuestro **Dios**.

7 Tú has venido a este lugar; Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, han salido a nuestro encuentro para pelear con nosotros, y nosotros los hemos derrotado. 8 Y tomamos su tierra, y la dimos a los rubenitas, y a los gaditas, y a la mitad de la tribu de los manaseos. 9 Por tanto, guardaréis las palabras de

este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hiciereis. 10 Ustedes están hoy de pie delante **DEL ETERNO su Dios**, todos ustedes, sus jefes de tribu, sus ancianos, sus oficiales, todos los hombres de Israel,

11 tus hijos, tus mujeres y el extranjero que esté en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua. 12 Te presentas para entrar en el pacto **DEL ETERNO tu Dios**, en este pacto hecho con juramento, y que **EL ETERNO tu Dios** hará contigo hoy, 13 para confirmarte hoy para su pueblo, y para ser tu **Dios** mismo, como él te lo dijo, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. 14 No solo con vosotros trato yo este pacto, este pacto hecho con juramento. 15 Pero es con los que están aquí entre nosotros, presentes hoy delante **DEL nuestro SEÑOR Dios**, y con los que no están aquí entre nosotros hoy. 16 Tú sabes cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que tú has pasado.

17 Ustedes han visto sus abominaciones y sus ídolos, madera y piedra, plata y oro, que están en sus hogares. 18 No haya entre vosotros hombre, ni mujer, ni familia, ni tribu, cuyo corazón se aparte hoy **del ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios** para ir y servir a los dioses de estas naciones. No haya entre vosotros raíz que produzca veneno y ajenjo.

19 Que nadie, después de oír las palabras de este pacto hecho con juramento, se gloríe en su corazón y diga: Tendré paz, aunque siga las inclinaciones de mi corazón y agregue la embriaguez a la sed. 20 **EL ETERNO** no lo perdonará. Pero entonces la ira y los celos **del ETERNO** se encenderán contra este hombre, todas las maldiciones escritas en este libro reposarán sobre él, **y EL ETERNO** borrará su nombre de debajo del cielo.

21 **EL ETERNO** lo apartará, por su desgracia, de todas las tribus de Israel, de acuerdo con todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley. 22 Las generaciones venideras, tus hijos que nacerán después de ti y el extranjero que vendrá de una tierra lejana, a la vista de las plagas y enfermedades con las que **EL ETERNO** habrá golpeado esta tierra, a la vista del azufre, la sal y el azufre., 23 de la conflagración de toda la tierra, donde no habrá descendencia, ni fruto, ni hierba que crezca, como en la conmoción de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, que destruyó **EL ETERNO** en su ira

y en su furor, - 24 todas las naciones dirán: ¿Por qué **EL ETERNO** ha tratado así a esta tierra? ¿por qué esta ardiente, esta gran ira?

25 Y se les responderá: Es porque han abandonado el pacto que **EL ETERNO, Dios** de sus padres, hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto; 26 porque han ido a servir a dioses ajenos y a postrarse ante ellos, dioses que no conocían y que **EL ETERNO** no les había dado a compartir.

27 Entonces se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra esta tierra, y trajo sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro. 28 **EL ETERNO** los ha arrancado de su tierra con ira, con furor, con gran indignación, y los ha arrojado a otra tierra, como vemos hoy. 29 Lo oculto es **DEL nuestro SEÑOR Dios**; lo revelado es nuestro y de nuestros hijos para siempre, para que pongamos por obra todas las palabras de esta ley.

DEUTERONOMIO 30 1 Cuando te acontezcan todas estas cosas, la bendición y la maldición que yo pongo delante de ti, si las topero en serio en medio de todas las naciones de las cuales **EL ETERNO tu Dios** te ha expulsado,

2 si te volvieres **al ETERNO** tu **Dios**, y oyeres su voz con todo tu corazón y con toda tu alma, tú y tus hijos, conforme a todo lo que yo te mando hoy, 3 entonces **EL ETERNO tu Dios** hará volver a tus cautivos y se compadecerá de ti. él te reunirá de nuevo de entre todos los pueblos entre los cuales **EL ETERNO tu Dios** te ha dispersado. 4 Cuando estés exiliado al otro extremo del cielo, **EL ETERNO tu Dios** te recogerá de allí, y allí te recogerá.

5 **EL ETERNO tu Dios** te hará volver a la tierra que tus padres poseían, y tú la poseerás. él te hará bien y te hará más numeroso que tus padres.

6 **EL ETERNO tu Dios** circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, y amarás **al ETERNO** tu **Dios** con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas. 7 **EL ETERNO tu Dios** hará caer todas estas maldiciones sobre tus enemigos, sobre los que te han odiado y perseguido.

8 Y te volverás **al ETERNO**, y oirás su voz, y pondrás por obra todos estos mandamientos que yo te mando hoy. 9 **EL ETERNO tu Dios** te

colmará de bienes, haciendo prosperar toda la obra de tus manos, el fruto de tus entrañas, el fruto de tus rebaños y el fruto de tu tierra; porque **EL ETERNO se** deleitará de nuevo en tu felicidad, como se deleitó en la de tus padres,

10 cuando obedezcas la voz **DEL ETERNO tu Dios**, guardando sus mandamientos y sus mandamientos escritos en este libro de la ley, cuando te vuelvas **al ETERNO** tu **Dios** con todo tu corazón y con toda tu alma. 11 Ciertamente, este mandamiento que hoy os prescribo no está fuera de vuestras fuerzas ni de vuestro alcance. 12 No está en el cielo, para que digáis: ¿Quién subirá al cielo por nosotros, y lo tomará por nosotros, y nos hará oírlo, para que lo pongamos por obra?

13 No está al otro lado del mar, para que digáis: ¿Quién vendrá por nosotros al otro lado del mar, y nos lo traerá, y nos hará oírlo, para que lo pongamos por obra? 14 Por el contrario, es algo que está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que lo pongas en práctica. 15 He aquí, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. 16 Porque yo te mando hoy que ames **al ETERNO** tu **Dios**, que andes en sus caminos, que guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, para que vivas y te multipliques, y para que **EL ETERNO tu Dios** te bendiga en la tierra que vas a tomar en posesión.

17 Pero si tu corazón se aparta, si no obedeces, y si te dejas llevar a inclinarte a dioses ajenos y a servirles, 18 Yo os digo hoy que pereceréis, que no prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a tomar en posesión, después que hayáis cruzado el Jordán.

19 Tomaré hoy por testigos contra ti el cielo y la tierra, y pondré delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que vivas, tú y tu posteridad,

20 amarás **al ETERNO** tu **Dios**, obedecerás su voz y te unirás a él, porque de esto depende tu vida y la prolongación de tus días, y así podrás habitar en la tierra que **EL ETERNO** juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

DEUTERONOMIO 31 1 Moisés volvió a decir estas palabras a todo

Israel: 2 Y les dijo hoy: Tengo ciento veinte años, y ya no podré salir ni entrar; **y EL ETERNO** me dijo: No pasaréis este Jordán.

3 **EL ETERNO tu Dios** mismo caminará delante de ti, destruirá a estas naciones delante de ti, y tú te harás dueño de ellas. Josué también caminará delante de ti, como **EL ETERNO** ha dicho. 4 **EL ETERNO** tratará a estas naciones como trató a Sehón y a Og, reyes de los amorreos, a quienes destruyó con su tierra. 5 **EL ETERNO** los entregará en tus manos, y tú harás con ellos conforme a todos los mandamientos que te he dado.

6 ¡Sé fuerte y ten coraje! No temas ni desmayes delante de ellos; porque **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** andará contigo, no te dejará, no te desamparará. 7 Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y esfuérzate, porque tú entrarás con este pueblo en la tierra que **EL ETERNO** juró a sus padres que les daría, y tú los pondrás en posesión de ella.

8 **EL ETERNO** mismo irá delante de ti, él mismo estará contigo, no te dejará, no te desamparará; no temas, ni desmayes.

9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto **del ETERNO**, y a todos los ancianos de Israel. 10 Moisés les mandó esto: Cada siete años, en el tiempo del año de reposo, en la fiesta de los tabernáculos,

11 cuando todo Israel venga a presentarse delante **DEL ETERNO tu Dios** en el lugar que él escoja, leerás esta ley delante de todo Israel en presencia de ellos. 12 Y juntarás al pueblo, y a los hombres, y a las mujeres, y a los niños, y al extranjero que está en tus ciudades, para que te oigan, y aprendan a temer **al ETERNO** tu **Dios**, y a guardar y a poner por obra todas las palabras de esta ley. 13 Y sus hijos, que no la conocerán, la oirán, y aprenderán a temer **al ETERNO** tu **Dios** todo el tiempo que vivas en la tierra que tomarás en posesión, después que hayas cruzado el Jordán.

14 **Y EL ETERNO dijo** a Moisés: He aquí, se acerca el tiempo en que morirás. Llama a Josué y preséntate en la tienda de reunión. Le daré mis órdenes. Moisés y Josué fueron y se presentaron en la tienda de reunión. 15 Y **EL ETERNO** se apareció en la tienda en una columna de nube, y la columna

de nube se detuvo a la entrada de la tienda.

16 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Moisés: He aquí, tú te acostarás con tus padres. Y este pueblo se levantará y se prostituirá atrás de los dioses ajenos de la tierra en medio de la cual entrarán. Me abandonará, y quebrantará mi pacto que hice con él.

17 En aquel día se encenderá mi ira contra él. Los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro. Será devorado, será presa de multitud de males y aflicciones, y entonces dirá: ¿No es porque mi **Dios** no está en medio de mí que me han llegado estos males?

18 Y esconderé mi rostro en aquel día, a causa de todo el mal que ha hecho, volviéndose a dioses ajenos. 19 Ahora, escribe esta canción. Enséñalo a los hijos de Israel, ponlo en su boca, y que este cántico me sirva de testigo contra los hijos de Israel. 20 Porque yo conduciré a este pueblo a la tierra que juré a sus padres que les daría, tierra que mana leche y miel; comerán, se saciarán y engordarán; luego se volverán a dioses ajenos y los servirán, me despreciarán y violarán mi pacto; 21 cuando sea afligido por una multitud de males y aflicciones, este cántico, que no se olvidará y que la posteridad tendrá en su boca, testificará contra este pueblo. De hecho, conozco sus disposiciones, que ya se manifiestan hoy, incluso antes de que lo haya traído a la tierra que juré darle. 22 Aquel día Moisés escribió este cántico y se lo enseñó a los hijos de Israel.

23 **EL ETERNO** le dio órdenes a Josué, hijo de Nun. Y él dijo: Esfuérzate y esfuérzate, porque tú traerás a los hijos de Israel a la tierra que juré darles, y yo estaré contigo. 24 Cuando Moisés hubo acabado de escribir en un libro las palabras de esta ley, 25 y dio esta orden a los levitas que llevaban el arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)**:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo junto al arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, y estará allí por testigo contra vosotros.

27 Porque conozco tu espíritu rebelde y la dureza de tu cerviz. Si ustedes se rebelan contra **EL ETERNO** mientras yo vivo entre ustedes, ¡cuánto más se rebelarán después de mi muerte! 28 Reunid delante de mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales; yo hablaré estas palabras en

presencia de ellos, y tomaré el cielo y la tierra como testigos contra ellos.

29 Porque yo sé que después de mi muerte os corromperéis, y os apartaréis del camino que yo os he mandado; y al fin vendrá sobre vosotros el mal, cuando hiciereis lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**, hasta irritarle con la obra de vuestras manos. 30 Moisés pronunció todas las palabras de este cántico en presencia de toda la asamblea de Israel:

DEUTERONOMIO 32 1 ¡Cielos! presta oído, y hablaré; tierra! escucha las palabras de mi boca. 2 Que mis instrucciones se extiendan como la lluvia, que mi palabra caiga como el rocío, como ondas sobre la vegetación, como gotas de agua sobre la hierba. 3 Porque yo proclamaré el nombre **del ETERNO**. ¡Dad gloria a nuestro **Dios**!

4 Él es la roca; sus obras son perfectas, porque todos sus caminos son justos; Él es un **Dios** fiel y sin iniquidad, justo y recto. 5 Si se han corrompido, no es culpa de él; la vergüenza son sus hijos, una raza falsa y perversa.

6 ¿Haréis responsable de esto **al ETERNO**, pueblo insensato y falto de sabiduría? ¿No es tu padre, tu creador? ¿No es Él quien os ha formado y quien os ha fortalecido?

7 Acordaos de los viejos tiempos, repasad los años de generación en generación, preguntad a vuestro padre, y él os enseñará, y vuestros ancianos, y os lo dirán. 8 Cuando el Altísimo dio heredad a las naciones, cuando separó a los hijos de los hombres, puso los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel,

9 Porque la porción **del ETERNO** es su pueblo, Jacob es la porción de su heredad. 10 Lo halló en tierra desierta, en soledad, con aullidos terribles; lo rodeó, lo cuidó, lo cuidó como a la niña de sus ojos, 11 Como un águila que despierta su cría, revolotea sobre sus crías, extiende sus alas, las toma, las lleva en sus plumas. 12 Solo **EL ETERNO** guiaba a su pueblo, y no había dios extraño con él. 13 Y lo hizo subir a las alturas de la tierra, e Israel comió de los frutos del campo; y le hizo mamar miel de la peña, aceite que sale de la peña más dura, 14 La nata de las vacas, la leche de las ovejas, la grasa de los corderos, de los carneros de Basán y de las cabras, con la flor del trigo; y

habéis bebido la sangre de las uvas, el vino. 15 Israel se ha engordado, y él se ha engordado; tú te has engordado, espeso y regordete. - Y abandonó a **Dios**, su creador, despreció la roca de su salvación,

16 Despertaron su celo con dioses ajenos, lo enfurecieron con abominaciones; 17 Sacrificaron a ídolos que no son **Dios**, a dioses que no conocieron, nuevos, recién llegados, a los que vuestros padres no temieron. 18 Dejaste la roca que te dio a luz, y te olvidaste del **Dios** que te engendró.

19 Cuando **EL ETERNO** lo vio, se enojó y se indignó contra sus hijos y sus hijas.

20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, y veré cuál será su fin; porque son raza perversa, hijos infieles. 21 Han provocado mi celo con lo que no es **Dios**, me han enfurecido con sus ídolos vanos; y yo provocaré su celo con lo que no es pueblo, los irritaré con una nación insensata. 22 Porque el fuego de mi ira se ha encendido, y arderá hasta lo más profundo de los muertos; devorará la tierra y sus productos, y quemará los cimientos de los montes. 23 Acumularé males sobre ellos, agotaré mis armas contra ellos. 24 El hambre los secará, la fiebre los consumirá y las enfermedades violentas los consumirán; enviaré entre ellos dientes de bestias feroces y veneno de serpientes. 25 Por fuera perecerán a espada, y por dentro a causa de calamidades terribles: lo mismo sucederá con el joven que con la niña, con el niño con la ubre que con el anciano. 26 Quiero decir: Los quitaré de un soplo, haré que su memoria desaparezca de entre los hombres. 27 Pero temo los insultos del enemigo, temo que sus adversarios malinterpreten, y que digan: Nuestra mano ha sido poderosa, y no es **EL ETERNO** quien ha hecho todas estas cosas.

28 Esta es una nación que ha perdido su sentido común, y no hay inteligencia en ellos. 29 Si fueran sabios, esto es lo que entenderían, y pensarían en lo que les sucederá. 30 ¿Cómo perseguiría uno a mil, y dos a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido, si **EL ETERNO** no los hubiera entregado?

31 Porque la roca de ellos no es como la nuestra, y nuestros enemigos la juzgan. 32 Pero su viña es de la planta de Sodoma y de la tierra de Gomorra; sus uvas son uvas envenenadas, sus racimos son amargos; 33 Veneno de

serpientes es su vino, veneno cruel de áspides es. 34 ¿No está esto escondido cerca de mí, sellado en mis tesoros? 35 Mía es la venganza y el castigo, cuando sus pies desfallecen. Porque el día de su desgracia está cerca, y lo que les espera no tardará en llegar.

36 **EL ETERNO** juzgará a su pueblo, pero tendrá misericordia de sus siervos, cuando vea que se han agotado sus fuerzas y que ya no hay esclavo ni libre. 37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca que les sirvió de refugio, 38 ¿Estos dioses que comían la grosura de sus sacrificios, que bebían el vino de sus libaciones? ¡Que se levanten, que te ayuden, que te cubran con su protección! 39 Por tanto, sabed que yo soy **Dios**, y que no hay **Dios** cerca de mí; yo traigo vida y traigo muerte, hago daño y sano, y nadie libra de mi mano. 40 Porque alzo mi mano al cielo, y digo: Para siempre vivo.

41 Si afilo el destello de mi espada y mi mano se apodera de la justicia, me vengaré de mis adversarios y castigaré a los que me odian; 42 Mi espada devorará la carne de ellos, y embriagaré mis saetas con sangre, con la sangre de los heridos y de los cautivos, de las cabezas de los jefes del enemigo. 43 Naciones, cantad las alabanzas de su pueblo. Porque **Yahweh** ha vengado la sangre de sus siervos, se ha vengado de sus enemigos, y ha hecho expiación por su tierra, por su pueblo. 44 Moisés se acercó y pronunció todas las palabras de este cántico en presencia del pueblo. Josué, hijo de Nun, estaba con él. 45 Cuando Moisés hubo acabado de decir todas estas palabras a todo Israel, 46 y les dijo: Tomad en vuestro corazón todas las palabras que yo os ruego que mandéis hoy a vuestros hijos, para que guarden y pongan por obra todas las palabras de esta ley.

47 Porque esto no es poco para ti; es tu vida, y con ello prolongarás tus días en la tierra que poseerás, después que hayas cruzado el Jordán. 48 Aquel mismo día habló **EL ETERNO** a Moisés, y le dijo:

49 Sube a este monte de Abarim, en el monte Nebo, en la tierra de Moab, frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy en posesión a los hijos de Israel. 50 Moriréis en el monte adonde subís, y seréis reunidos con vuestro pueblo, como murió vuestro hermano Aarón en el monte Hor, y fuisteis reunidos con su pueblo, 51 por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel, junto a las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Zin, y no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. 52 Veréis la tierra delante

de vosotros, pero no entraréis en la tierra que yo doy a los hijos de Israel.

DEUTERONOMIO 33 1 Esta es la bendición con que Moisés, varón de **Dios**, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. 2 Y dijo: **Yahweh** ha venido del Sinaí, se ha levantado sobre ellos desde Seir, ha resplandecido desde el monte Parán, y ha salido de en medio de las santas miríadas; Les ha enviado el fuego de la ley de su diestra. 3 Sí, él ama a los pueblos; todos sus santos están en tu mano. Se pararon a tus pies, recibieron tus palabras. 4 Moisés nos dio la ley, la heredad de la congregación de Jacob. 5 Reinó en Israel, cuando se juntaron los príncipes del pueblo y las tribus de Israel. 6 Viva Rubén, y no muera; y multiplíquense sus hombres.

7 Esto es lo que dice de Judá: Escucha, **ETERNO**. la voz de Judá, y devuélvelo a su pueblo. Que sus manos sean poderosas, y que tú lo ayudes contra sus enemigos. 8 Y dijo a Leví: El tumim y el urim han sido confiados al hombre santo, a quien tentaste en Masá, y con quien disputaste en las aguas de Meriba. 9 Y Leví dijo de su padre y de su madre: No los he visto. No distingue a sus hermanos, no conoce a sus hijos. Porque guardan tu palabra, y guardan tu pacto; 10 Enseñaron tus derechos a Jacob, y tu ley a Israel; pusieron incienso debajo de tus narices, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, **ETERNO**, su fortaleza. ¡Disfruta el trabajo de sus manos! Quebrantad los lomos de sus enemigos, y no se levanten sus enemigos. 12 Y dijo de Benjamín: Este es el amado **del ETERNO (Yahweh)**, y morará con él confiado; **Yahweh** lo cubrirá siempre, y morará entre sus hombros. 13 Y dijo de José: Su tierra recibirá **del ETERNO**, en señal de bendición, el mejor regalo del cielo, el rocío, las mejores aguas que están abajo, 14 Los mejores frutos del sol, los mejores frutos de cada mes, 15 Los mejores productos de las montañas antiguas, los mejores productos de las colinas eternas,

16 Los mejores productos de la tierra y de lo que hay en ella. Que la gracia de aquel que apareció en la zarza venga sobre la cabeza de José, sobre la coronilla del príncipe de sus hermanos. 17 Tiene la grandeza de su primogénito, sus cuernos son cuernos de búfalo, y con ellos herirá a todos los pueblos hasta los confines de la tierra: son las miríadas de Efraín, son los millares de Manasés. 18 Y dijo a Zabulón: Alégrate, Zabulón, en tus negocios, y tú, Isacar, en tus tiendas.

19 Llamarán a los pueblos al monte, y allí ofrecerán sacrificios de justicia, porque chuparán la abundancia del mar y los tesoros escondidos en la arena. 20 Y a Gad dijo: Bienaventurado el que hace partir a Gad. Gad descansa como una leona, se arranca el brazo y la cabeza. 21 Escogió las primicias de la tierra, porque allí está escondida la heredad del legislador; anduvo a la cabeza del pueblo, llevó a cabo la justicia **del ETERNO** y sus ordenanzas para con Israel. 22 Y dijo de Dan: Dan es un leoncillo que viene de Basán.

23 A Neftalí le dijo: "Neftalí, satisfecho de favores y lleno de las bendiciones **del ETERNO**, toma posesión del occidente y del sur. 24 Y dijo a Aser: Bendita sea Aser entre los hijos de Israel. Que agrade a sus hermanos, y moje su pie en aceite. 25 Sean de hierro y de bronce tus cerraduras, y tu vigor dure todos tus días. 26 Nadie es como el **Dios** de Israel, que es llevado en los cielos para socorreros, y en las nubes es llevado con majestad.

27 El **Dios** de la eternidad es un refugio, y bajo sus brazos eternos hay un refugio. Delante de ti expulsó al enemigo, y dijo: Exterminad. 28 Israel está seguro en su morada, el manantial de Jacob está apartado en una tierra de trigo y mosto, y su cielo destila rocío. 29 ¡Qué bien te has portado, Israel! ¿Quién es como tú, pueblo salvado por **EL ETERNO**, escudo de tu ayuda y espada de tu gloria? Tus enemigos caerán delante de ti, y pisarás sus lugares altos.

DEUTERONOMIO 34 1 Moisés subió de los llanos de Moab al monte Nebo, en la cumbre del Pisga, frente a Jericó. Y **EL ETERNO** le mostró toda la tierra: 2 De Galaad a Dan, todo Neftalí, la tierra de Efraín y Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, 3 al mediodía, los alrededores del Jordán, el valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

4 Y **EL ETERNO** le dijo: Esta es la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te la he hecho ver con tus ojos, pero no entrarás en ella.

5 Allí murió Moisés, siervo **del ETERNO**, en la tierra de Moab, conforme al mandamiento **del ETERNO**.

6 **EL ETERNO** lo sepultó en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet Peor. Nadie ha conocido su tumba hasta el día de hoy.

7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, y su vista no se había debilitado, ni su vigor había disminuido.

8 Los hijos de Israel hicieron duelo por Moisés durante treinta días en los llanos de Moab, y se acabaron aquellos días de llanto y de duelo por Moisés.

9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. Y los hijos de Israel le obedecieron, y obedecieron los mandamientos que **Yahweh** había dado a Moisés.

10 Ya no había profeta en Israel como Moisés, a qui**en EL SEÑOR** conociera cara a cara.

11 Nadie es comparable a él por todas las señales y milagros que **Dios** lo envió a hacer en la tierra de Egipto contra Faraón, contra sus siervos y contra toda su tierra,

12 y por todas las maravillas de terror que Moisés hizo con mano fuerte ante los ojos de todo Israel.

JOSUÉ

JOSUÉ 1 1 Después de la muerte de Moisés, siervo **del ETERNO**, **EL ETERNO dijo** a Josué, hijo de Nun, siervo de Moisés:

2 Mi siervo Moisés ha muerto; levántate, pues, y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, para entrar en la tierra que yo doy a los hijos de Israel. 3 Te daré todo lugar que pise la planta de tu pie, como le dije a Moisés. 4 Su territorio será desde el desierto y el Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el gran mar, hacia la puesta del sol. 5 Nadie estará delante de ti mientras vivas. Yo estaré contigo, como estuve con Moisés; no te desampararé, no te desampararé. 6 Esfuérzate y esfuérzate, porque tú eres el que pondrás a este pueblo en posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. 7 Solo esfuérzate y anímate, actuando fielmente de acuerdo con toda la ley que Moisés, mi siervo, te ha prescrito. no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito en todo lo que emprendas. 8 No se aparte de tu boca este libro de la ley; medita en él de día y de noche, para hacer fielmente conforme a todo lo que está escrito en él; porque entonces tendrás éxito en tus empresas, y triunfarás.

9 ¿No te he dado este mandamiento: ¿Esfuérzate y anímate? No temas ni temas, porque **EL ETERNO tu Dios** está contigo en todo lo que haces. 10 Josué dio esta orden a los jefes del pueblo: 11 Pasad por el campamento, y esto es lo que mandaréis al pueblo: Preparad provisiones para vosotros, porque en tres días pasaréis el Jordán para ir a conquistar la tierra que **EL ETERNO** vuestro **Dios** os da en posesión. 12 Y Josué dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés:

13 Acuérdate de lo que te mandó Moisés, siervo **del ETERNO (Yahweh)**, cuando dijo: **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te ha dado reposo, y te ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros rebaños permanecerán en la tierra que Moisés os dio de este lado del Jordán; pero todos los valientes subiréis en armas delante de vuestros hermanos, y los ayudaréis, 15 hasta que **EL ETERNO** haya dado descanso a tus hermanos y a ti, y ellos también posean la tierra que **EL ETERNO tu Dios** les da. Entonces volveréis a tomar posesión de la tierra que os pertenece y que Moisés, siervo **del ETERNO**, os dio de este lado del Jordán, hacia el sol naciente. 16 Ellos respondieron a Josué, diciendo: Haremos todo lo que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos envíes.

17 Te obedeceremos por completo, como obedecimos a Moisés. Solo que **EL ETERNO tu Dios** esté contigo, como lo estuvo con Moisés. 18 Todo el que desobedezca tu mandamiento y no obedezca todo lo que le mandas, será castigado con la muerte. ¡Solo fortalécete y anímate!

JOSUÉ 2 1 Josué, hijo de Nun, envió secretamente de Sitim a dos espías, diciéndoles: Id y examinad la tierra, y en particular Jericó. Y se fueron, y vinieron a casa de una ramera que se llamaba Rahab, y durmieron allí. 2 Y fue dicho al rey de Jericó: He aquí, hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para explorar la tierra. 3 El rey de Jericó envió y dijo a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, que han entrado en tu casa, porque han venido a explorar toda la tierra.

4 La mujer tomó a los dos hombres y los escondió, y dijo: Es verdad que estos hombres han venido a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran;

5 y como la puerta se había de cerrar de noche, estos hombres salieron; no sé adónde fueron; apresúrate a perseguirlos, y los alcanzarás. 6 Los había hecho subir a la azotea y los había escondido debajo de unos lienzos que había colocado en la azotea. 7 Y los persiguieron por el camino que conduce

al vado del Jordán, y la puerta se cerró después que salieron. 8 Antes de que los espías se acostaran, Rahab subió a la azotea con ellos

9 y él les dijo: Yo sé que **EL ETERNO** os ha dado esta tierra; el terror que inspiráis se ha apoderado de nosotros, y todos los moradores de la tierra tiemblan delante de vosotros.

10 Porque hemos oído cómo, cuando salisteis de Egipto, **EL ETERNO** secó las aguas del Mar Rojo delante de vosotros, y cómo tratasteis a los dos reyes de los amorreos al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes consagrasteis por prohibición. 11 Lo hemos oído, y hemos desmayado, y todos nuestros espíritus han desconsolado tu rostro; porque es **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios**, que es **Dios** arriba en los cielos y abajo en la tierra. 12 Ahora pues, te ruego que me jures por **EL ETERNO** que tendrás para la casa de mi padre la misma bondad que yo tuve para contigo. 13 Dame la seguridad de que dejarás vivir a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mis hermanas y a todos los que les pertenecen, y de que nos salvarás de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Estamos dispuestos a morir por ti, si no nos revelas lo que nos concierne; y cuando **EL ETERNO** nos dé la tierra, te trataremos con bondad y fidelidad.

15 Los hizo bajar con una soga por la ventana, porque la casa en la que vivía estaba en la muralla de la ciudad. 16 Y ella les dijo: Id a la ladera del monte, no sea que os encuentren los que os persiguen. escóndete allí durante tres días, hasta que regresen. después de eso, seguirás tu camino. 17 Y ellos le dijeron: Así seremos librados del juramento que nos has hecho hacer. 18 Cuando entremos en la tierra, ata este cordón de hilo carmesí a la ventana por la que nos haces descender, y reúne en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. 19 Si alguno de ellos sale de la puerta de tu casa para salir, su sangre caerá sobre su cabeza, y seremos inocentes de ello; pero si imponemos las manos sobre alguno de los que estarán contigo en la casa, su sangre caerá sobre nuestra cabeza. 20 Y si revelas lo que nos concierne, seremos liberados del juramento que nos hiciste hacer.

21 Y ella respondió: Sea conforme a tus palabras. Y ella se despidió de ellos, y se fueron. Y ató el cordón carmesí a la ventana. 22 Partieron, pues, y

vinieron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían. Los que los perseguían los buscaban por todo el camino, pero no los encontraban.

23 Y los dos hombres volvieron, y descendieron del monte, y pasaron el Jordán. Y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todo lo que les había acontecido. 24 Y dijeron a Josué: Ciertamente **Yahweh** ha entregado toda la tierra en nuestras manos, y todos los moradores de la tierra tiemblan delante de nosotros.

JOSUÉ 3 1 Cuando Josué se levantó de mañana, partió de Sitim con todos los hijos de Israel. Llegaron al Jordán, y allí pasaron la noche antes de cruzarlo. 2 Después de tres días, los oficiales pasaron por el campamento,

3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, llevada por los sacerdotes levitas, saldréis del lugar donde estáis, y le seguiréis.

4 Pero habrá una distancia entre tú y ella de unos dos mil codos; no te acerques a ella. Ella te mostrará el camino que debes seguir, porque aún no has pasado por este camino. 5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque mañana **EL ETERNO (Yahweh)** hará maravillas entre vosotros.

6 Y Josué dijo a los sacerdotes: Llevad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y llevaron el arca del pacto, y anduvieron delante del pueblo. 7 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Josué: Hoy comenzaré a exaltarte a los ojos de todo Israel, para que sepan que yo estaré contigo como estuve con Moisés. 8 Y darás esta orden a los sacerdotes que llevan el arca del Pacto: Cuando lleguéis a la orilla de las aguas del Jordán, en el Jordán os detendréis. 9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y oíd las palabras **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**.

10 Y Josué dijo: En esto conoceréis que el **Dios** viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al Heteo, al Heveo, al Ferezeo, al Gir-Gasi, al Amorreo y al Jebuseo: 11 he aquí, el arca de la alianza **del ETERNO** de toda la tierra pasará delante de ti al Jordán. 12 Toma ahora doce hombres de las tribus de Israel, un hombre de cada tribu.

13 Y tan pronto como los sacerdotes que llevan el arca **DEL SEÑOR, EL ETERNO de** toda la tierra, pongan las plantas de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán serán cortadas, las aguas que descienden de lo alto, y se detendrán en un montón. 14 El pueblo salió de sus tiendas para cruzar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza caminaron delante del pueblo. 15 Cuando los sacerdotes que llevaban el arca llegaron al Jordán, y sus pies se mojaron a la orilla del agua, el Jordán abundó en todas sus orillas todo el tiempo de la siega, 16 las aguas que descendían de lo alto se detuvieron y se levantaron en un montón, a gran distancia, cerca de la ciudad de Adán, que está al lado de Zartán; y las que descendían al mar de la llanura, el mar salado, quedaron completamente cortadas. El pueblo pasó a Jericó.

17 Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto **del ETERNO** se mantuvieron firmes en tierra seca en medio del Jordán, mientras todo Israel pasaba en seco, hasta que toda la nación terminó de cruzar el Jordán.

JOSUÉ 4 1 Cuando toda la nación hubo terminado de cruzar el Jordán, **EL ETERNO** dijo a Josué:

2 Toma doce hombres de entre el pueblo, un hombre de cada tribu. 3 Dales este mandamiento: Toma de aquí, de en medio del Jordán, del lugar donde los sacerdotes estaban firmes, doce piedras, las cuales tomarás contigo, y las depositarás en el lugar donde pasarás la noche. 4 Josué llamó a los doce hombres que había elegido de entre los hijos de Israel, un hombre de cada tribu.

5 Y les dijo: Id delante del arca **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios** en medio del Jordán, y cargad cada uno una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, 6 para que sea una señal en medio de vosotros. Cuando tus hijos te pregunten un día: ¿Qué significan para ti estas piedras?

7 y les dirás: Las aguas del Jordán han sido cortadas delante del arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)**; cuando pasó el Jordán, las aguas del Jordán fueron cortadas, y estas piedras serán para siempre memoria de los hijos de Israel. 8 Los hijos de Israel hicieron como Josué les había mandado. Y tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como **Yahweh** había dicho a

Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las tomaron consigo, y las pusieron en el lugar donde habían de pasar la noche.

9 Y Josué levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde se habían detenido los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del Pacto, y allí han permanecido hasta el día de hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta que se cumplió todo lo que **EL ETERNO** había mandado a Josué que dijera al pueblo, conforme a todo lo que Moisés le había mandado a Josué. Y la gente se apresuró a pasar. 11 Cuando todo el pueblo terminó de pasar, el arca **del ETERNO** y los sacerdotes pasaron delante del pueblo.

12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés se levantaron en armas delante de los hijos de Israel, como Moisés les había dicho. 13 Unos cuarenta mil hombres, preparados para la guerra y listos para la batalla, pasaron delante **del ETERNO** en los llanos de Jericó.

14 Aquel día **EL ETERNO** exaltó a Josué en presencia de todo Israel, y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 **EL ETERNO le dijo** a Josué: 16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que salgan del Jordán. 17 Y mandó Josué a los sacerdotes, diciendo: Salid del Jordán. 18 Y cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)** salieron de en medio del Jordán, y las plantas de sus pies reposaron en tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar, y se extendieron como antes por todos sus bordes.

19 El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acampó en Gilgal, al oriente de Jericó. 20 Josué levantó en Gilgal las doce piedras que habían tomado del Jordán. 21 Y dijo a los hijos de Israel: Cuando vuestros hijos preguntaren un día a sus padres, ¿qué significan estas piedras? 22 y lo enseñarás a tus hijos, y dirás: Israel ha pasado seco este Jordán.

23 Porque **EL ETERNO tu Dios** ha secado las aguas del Jordán delante de ti hasta que hayas pasado, como **EL ETERNO tu Dios** hizo en el Mar Bermejo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos,

24 para que sepan todos los pueblos de la tierra que la mano **del ETERNO (Yahweh)** es poderosa, y para que temáis siempre **AL ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**.

JOSUÉ 5 1 Cuando oyeron todos los reyes de los amorreos que estaban al occidente del Jordán, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, que **Yahweh** había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel, hasta que nosotros pasamos, se desanimaron y se espantaron de la aparición de los hijos de Israel. 2 En aquel tiempo **Yahweh** dijo a Josué: Hazte cuchillos de piedra, y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez. 3 Josué se hizo cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de Aralot. 4 Esta es la razón por la que Josué los circuncidó. Todo el pueblo que salió de Egipto, los hombres, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, durante el camino, después de salir de Egipto.

5 Todo el pueblo que había salido de Egipto se había circuncidado, pero todo el pueblo que había nacido en el desierto en el camino, después de salir de Egipto, no se había circuncidado.

6 Porque los hijos de Israel habían andado cuarenta años en el desierto, hasta la destrucción de toda la nación de los hombres de guerra que habían salido de Egipto y no habían escuchado la voz **del ETERNO**. **EL ETERNO** les juró que no les dejaría ver la tierra que había jurado a sus padres que nos daría, una tierra donde fluye leche y miel. 7 Y puso a sus hijos en su lugar; y Josué los circuncidó, porque eran incircuncisos, porque no se habían circuncidado en el camino. 8 Cuando se completó la circuncisión de toda la nación, permanecieron en sus lugares en el campamento hasta que sanaron.

9 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Josué: Hoy he quitado de ti el oprobio de Egipto. Y aquel lugar fue llamado Gilgal hasta el día de hoy.

10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la Pascua el día catorce del mes, al atardecer, en los llanos de Jericó. 11 Comieron del trigo de la tierra el día después de la Pascua, panes sin levadura y grano tostado; comieron de él ese mismo día. 12 El maná cesó el día después de la Pascua, cuando comieron del trigo de la tierra. y los hijos de Israel no tuvieron más maná, y comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año. 13 Cuando

Josué estaba cerca de Jericó, alzó los ojos y miró. He aquí, un hombre estaba de pie delante de él, con su espada desnuda en la mano. Y acercándose a él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de los enemigos nuestros?

14 Y él respondió: No, sino que yo soy el príncipe del ejército **del ETERNO (Yahweh)**, y ahora vengo. Y Josué se postró sobre su rostro en tierra, y se inclinó, y le dijo: ¿Qué es esto que mi señor dice a su siervo?

15 Y el capitán del ejército **del ETERNO (Yahweh)** dijo a Josué: Quítate los zapatos de los pies, porque el lugar en que estás es santo. Y Josué lo hizo.

JOSUÉ 6 1 Jericó estaba cerrada y con barricadas delante de los hijos de Israel. Nadie salía y nadie entraba. 2 **Y EL ETERNO dijo** a Josué: Mira, yo he entregado en tus manos a Jericó, a su rey y a sus valientes soldados. 3 Rodead la ciudad, todos los hombres de guerra, rodeadla una sola vez. Lo harás durante seis días.

4 Siete sacerdotes llevarán siete trompetas delante del arca. el séptimo día daréis siete vueltas alrededor de la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas. 5 Cuando toquen el cuerno que hace sonar, cuando oigas el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz. Entonces el muro de la ciudad se derrumbará, y el pueblo subirá, cada uno delante de sí mismo. 6 Entonces Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes, y les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven siete trompetas que suenen delante del arca **del ETERNO (Yahweh)**. 7 Y dijo al pueblo: Andad, rodead la ciudad, y pasad los hombres armados delante del arca **del ETERNO (Yahweh)**.

8 Cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas delante **del ETERNO** se levantaron y tocaron las trompetas. El arca de la alianza **del ETERNO** iba detrás de ellos. 9 Los hombres armados marchaban delante de los sacerdotes, que tocaban las trompetas, y la retaguardia seguía el arca. durante la marcha, se tocaron trompetas.

10 Y mandó Josué al pueblo, diciendo: No gritéis, ni hagáis oír vuestra voz, ni salga palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad. Entonces gritarás.

11 Y el arca **del ETERNO (Yahweh)** dio una vuelta alrededor de la ciudad, y dio una vuelta alrededor; y volvieron al campamento, y pasaron la noche allí. 12 Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes llevaron el arca **del ETERNO**. 13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas delante del arca **del ETERNO** se levantaron y tocaron las trompetas. Los hombres armados caminaban delante de ellos, y la retaguardia seguía el arca **del ETERNO**. durante la marcha, se tocaron trompetas.

14 Y rodearon la ciudad una vez al segundo día, y volvieron al campamento. Hicieron lo mismo durante seis días. 15 El séptimo día se levantaron de mañana, al amanecer, y rodearon la ciudad de la misma manera siete veces. ese fue el único día que dieron la vuelta a la ciudad siete veces.

16 A la séptima vez, cuando los sacerdotes tocaban las trompetas, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque **EL ETERNO** os ha entregado la ciudad.

17 La ciudad será consagrada a Jehovah por prohibición, ella y todo lo que hay en ella. Pero Rahab, la ramera, y todos los que estén con ella en la casa, quedarán con vida, porque escondió a los mensajeros que habíamos enviado. 18 Guárdate solamente de lo que será consagrado por prohibición; porque si tomares de lo que has consagrado por prohibición, pondrías en prohibición al campamento de Israel y causarías allí aflicción. 19 Toda la plata y todo el oro, todos los utensilios de bronce y de hierro, serán consagrados **al ETERNO**, y entrarán en el tesoro **DEL ETERNO**.

20 El pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron trompetas. Cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, dio grandes gritos, y la muralla se derrumbó; y el pueblo subió a la ciudad, cada uno delante de sí. Se apoderaron de la ciudad,

21 y destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, niños y ancianos, bueyes, ovejas y asnos.

22 Y Josué dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: Entrad en casa de la mujer que es ramera, y sacad a esta mujer y a todos sus allegados, como le jurasteis. 23 Los jóvenes, los espías, entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los que le pertenecían. y sacaron a todo el pueblo de su familia, y los echaron del

campamento de Israel.

24 Y quemaron la ciudad y todo lo que en ella había; solamente pusieron plata, oro, y todos los utensilios de bronce y de hierro en el tesoro de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 25 Josué dio vida a la ramera Rahab, a la casa de su padre y a todos sus parientes. ella ha vivido en medio de Israel hasta el día de hoy, porque había escondido a los mensajeros que Josué había enviado a explorar Jericó.

26 Y juró Josué, diciendo: Maldito el hombre **delante del ETERNO (Yahweh)** que se levantare para reedificar esta ciudad de Jericó. Pondrá los cimientos a costa de su primogénito, y pondrá las puertas a costa de su hijo menor. 27 **EL ETERNO** estaba con Josué, cuya fama se extendió por toda la tierra.

JOSUÉ 7 1 Los hijos de Israel cometieron infidelidad en cuanto a las cosas que **Dios** había consagrado. Y Acán hijo de Carmí, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó cosas consagradas. Y se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra los hijos de Israel.

2 Josué envió hombres de Jericó a Hai, que está cerca de Bet-Avén, al oriente de Bet-el. Y él les dijo: Subid y explorad la tierra. Y estos hombres subieron y exploraron Hai. 3 Y volvieron a Josué, y le dijeron: De nada sirve hacer marchar a todo el pueblo; bastarán dos mil o tres mil hombres para vencer a Hai; no des a todo el pueblo esta fatiga, porque son pocos en número.

4 Partieron unos tres mil hombres, pero huyeron delante de los habitantes de Hai. 5 Los hombres de Hai mataron por ellos a unos treinta y seis hombres. los persiguieron desde la puerta de Sebarim y los golpearon en el camino. La gente estaba consternada y desanimada.

6 Y rasgó Josué sus vestidos, y se postró en tierra delante del arca **del ETERNO (Yahweh)** hasta la tarde, él y los ancianos de Israel, y cubrieron sus cabezas de polvo. 7 Y Josué dijo: ¡Ah! ¿Por qué, oh **ETERNO Dios**, has entregado el Jordán a este pueblo para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? Oh! ¡si hubiéramos sabido quedarnos al otro lado del Jordán!

8 Por gracia, **ETERNO**, ¿qué diré, después que Israel le haya dado la espalda a sus enemigos? 9 El cananeo y todos los habitantes de la tierra lo aprenderán, nos rodearán y borrarán de la tierra nuestro nombre. ¿Y qué harás por tu gran nombre?

10 **Y EL ETERNO dijo** a Josué: Levántate. ¿Por qué te acuestas así de cara?

11 Israel ha pecado, ha transgredido mi pacto que yo le mandé, ha tomado cosas sagradas, las ha robado, las ha escondido y las ha escondido entre sus equipajes.

12 Por tanto, los hijos de Israel no podrán resistir a sus enemigos; volverán la espalda a sus enemigos, porque están bajo la prohibición; ya no estaré más con ustedes, a menos que destruyan la prohibición de en medio de ustedes. 13 Levántate, santifica al pueblo. Y dirás: Santifícate mañana; porque así ha dicho **Yahweh** el **Dios** de Israel: Prohibición hay en medio de ti, oh Israel; no podrás resistir a tus enemigos, hasta que hayas quitado la prohibición de en medio de ti.

14 Por la mañana os acercaréis por vuestras tribus, y la tribu que **EL ETERNO** designe se acercará por familias, y la familia que **EL ETERNO de**signe se acercará por casas, y la casa que **EL ETERNO de**signe se acercará por hombres.

15 El que sea señalado de haber tomado de lo consagrado por la prohibición, será quemado a fuego, él y todo lo que le pertenece, por haber transgredido el pacto **del ETERNO** y haber cometido infamia en Israel.

16 Y se levantó Josué de mañana, e hizo venir a Israel por sus tribus, y fue escogida la tribu de Judá.

17 Hizo que se acercaran las familias de Judá, y se nombró a la familia de Zera. Hizo que la familia de Zera se acercara por casas, y Zabdi fue designado. 18 Y trajo hombres a la casa de Zabdi, y fue nombrado Acán hijo de Carmí, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria **al ETERNO Dios** de Israel,

y hazle reverencia. Así que dime lo que has hecho, no me lo ocultes.

20 Y Acán respondió a Josué, y dijo: Es verdad que he pecado contra **EL ETERNO Dios** de Israel, y esto es lo que he hecho.

21 Y vi en el botín una fina capa de reluciente, doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso; los codicié, y los tomé; y están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ella.

22 Y Josué envió hombres, y corrieron a la tienda; y he aquí, las cosas estaban escondidas en la tienda de Acán, y el dinero debajo de ella.

23 Y los sacaron de en medio de la tienda, y los trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los pusieron **delante del ETERNO (Yahweh)**. 24 Josué y todo Israel con él tomaron a Acán hijo de Zera, la plata, el manto, el lingote de oro, los hijos y las hijas de Acán, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo que le pertenecía, y los llevaron al valle de Acor.

25 Y Josué dijo: ¿Por qué nos has turbado? **EL ETERNO** te molestará hoy. Y todo Israel lo apedreó. Los quemamos con fuego, los apedreamos,

26 y levantaron un gran montón de piedras sobre Acán, el cual permanece hasta el día de hoy. Y **EL ETERNO** volvió del ardor de su ira. Es por este hecho que hasta el día de hoy a este lugar se le ha dado el nombre de Valle de Acor.

JOSUÉ 8 1 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Josué: No temas, ni temas. Toma contigo a toda la gente de la guerra, levántate, sube contra Ai. He aquí, yo entrego en tus manos al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

2 Tratarás a Hai y a su rey como trataste a Jericó y a su rey; solo que te quedarás con el botín y el ganado para ti. Prepara una emboscada detrás de la ciudad. 3 Josué se levantó con todos los hombres de guerra para subir contra Hai. Escogió a treinta mil hombres valientes, a los que envió de noche, 4 y a los cuales mandó, diciendo: Oíd, tenderéis emboscada detrás de la ciudad; no os alejéis de la ciudad, y estad preparados. 5 Pero yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad. Y cuando salgan a nuestro

encuentro, como la primera vez, huiremos delante de ellos. 6 Nos perseguirán hasta que los hayamos alejado de la ciudad, porque dirán: "Huyen de nosotros como la primera vez". Y huiremos de delante de ellos.

7 Entonces saldréis de la emboscada, y tomaréis la ciudad, **y EL ETERNO (Yahweh)**vuestro **Dios** la entregará en vuestras manos. 8 Cuando hayáis tomado la ciudad, la prenderéis fuego, y haréis como **EL ETERNO** ha dicho: este es el mandamiento que yo os doy.

9 Josué los despidió y fueron a tender una emboscada entre Betel y Hai, al oeste de Hai. Pero Josué pasó aquella noche en medio del pueblo.

10 Josué se levantó de mañana, pasó revista al pueblo y marchó contra Hai, a la cabeza del pueblo, él y los ancianos de Israel. 11 Y subieron todos los hombres de guerra que estaban con él, y se acercaron; y cuando llegaron delante de la ciudad, acamparon al norte de Hai, del cual estaban separados por el valle. 12 Josué tomó unos cinco mil hombres y los tendió una emboscada entre Betel y Hai, al oeste de la ciudad.

13 Después de que todo el campamento había tomado posiciones al norte de la ciudad, y la emboscada al oeste de la ciudad, Josué avanzó esa noche en medio del valle. 14 Cuando el rey de Hai vio esto, los habitantes de Hai se levantaron de prisa por la mañana y salieron a enfrentarse a Israel para luchar contra él. El rey se fue con todo su pueblo a un lugar fijo, a un lado de la llanura, y no sabía que había una emboscada contra él detrás de la ciudad. 15 Josué y todo Israel fingieron ser derrotados delante de ellos, y huyeron por el camino del desierto. 16 Entonces toda la gente que estaba en la ciudad se reunió para ir tras ellos. Persiguieron a Josué, y fueron atraídos lejos de la ciudad. 17 No había hombre en Hai y en Betel que no saliera contra Israel. Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a Israel.

18 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Josué: Extiende a Hai la lanza que tienes en tu mano, porque yo la entregaré en tu mano. Josué extendió hacia la ciudad la jabalina que tenía en la mano.

19 En cuanto extendió la mano, los emboscados salieron corriendo del lugar donde estaban. entraron en la ciudad, la tomaron y se apresuraron a prenderle fuego. 20 Cuando los habitantes de Hai miraron detrás de ellos,

vieron que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron salvarse de ningún lado. La gente que huyó al desierto se volvió contra los que los perseguían;

21 porque cuando Josué y todo Israel vieron la ciudad tomada por los hombres de la emboscada, y el humo de la ciudad que subía, se volvieron y golpearon a los habitantes de Hai. 22 Los demás salieron de la ciudad a recibirlos, y los israelitas rodearon a los habitantes de Hai por todos lados. Israel los venció, sin dejarles un sobreviviente o un fugitivo; 23 tomaron vivo al rey de Hai y se lo llevaron a Josué. 24 Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo, en el desierto, donde lo habían perseguido, y todos fueron completamente pasados a espada, todo Israel se volvió a Hai y la hirió a filo de espada. 25 En total, aquel día murieron doce mil hombres y mujeres, todos habitantes de Hai. 26 Josué no retiró su mano, que extendió con la jabalina, hasta que todos los habitantes fueron consagrados por **Dios**. 27 Pero Israel se quedó para sí el ganado y los despojos de esta ciudad, conforme al mandamiento que **EL ETERNO** había mandado a Josué.

28 Josué quemó a Hai y la convirtió en un montón de ruinas para siempre, que aún permanece hasta el día de hoy. 29 Y colgó al rey de Hai de un madero, y lo dejó allí hasta la tarde. Al atardecer, Josué ordenó que bajaran su cadáver del bosque, lo arrojaron a la entrada de la puerta de la ciudad y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que aún permanece hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar **al ETERNO**, **Dios** de Israel, en el monte Ebal, 31 como Moisés, siervo **del ETERNO**, había mandado a los hijos de Israel, y como está escrito en el libro de la ley de Moisés, era un altar de piedras en bruto, sobre el cual no se desgastaba el hierro. Ofrecieron holocaustos **al ETERNO** sobre este altar y ofrecieron sacrificios de acción de gracias.

32 Y Josué escribió allí en las piedras una copia de la ley que Moisés había escrito delante de los hijos de Israel. 33 Todo Israel, sus ancianos, sus oficiales y sus jueces, estaban de pie a ambos lados del arca, delante de los sacerdotes y levitas que llevaban el arca del pacto **DEL ETERNO**; los extranjeros, como los hijos de Israel, estaban allí, la mitad a un lado del Monte Garizim, la otra mitad a un lado del Monte Ebal, según el

mandamiento que Moisés, siervo **DEL ETERNO**, había dado antes para bendecir a los hijos de Israel. 34 Y leyó Josué todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley. 35 No hubo nada de todo lo que Moisés había mandado, que Josué no leyera en presencia de toda la congregación de Israel, de las mujeres y los niños, y de los extranjeros que andaban entre ellos.

JOSUÉ 9 1 Y vino la noticia de estas cosas a todos los reyes que estaban al pie del Jordán, en los montes y en los valles, y en toda la costa del mar grande, cerca del Líbano, a los heteos, amorreos, cananeos, Ferezeos, Heveos y Jebuseos,

2 y se unieron unánimes para pelear contra Josué y contra Israel. 3 Los habitantes de Gabaón, por su parte, al oír cómo Josué había tratado a Jericó y a Hai, 4 recurrieron a la astucia y partieron con provisiones para viajar. Tomaron bolsas viejas para sus burros, y botellas de vino viejas rasgadas y cosidas,

5 calzaban zapatos viejos y remendados en los pies, y vestían ropas viejas; y todo el pan que tenían para comer estaba seco y en migajas. 6 Y fueron a Josué al campamento de Gilgal, y le dijeron a él y a todo el pueblo de Israel: Venimos de una tierra lejana, y ahora haz un pacto con nosotros. 7 Y los hombres de Israel respondieron a estos heveos, diciendo: ¿Acaso habitáis vosotros entre nosotros, y cómo haremos pacto con vosotros?

8 Y dijeron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois y de dónde venís? 9 Y ellos le respondieron: Tus siervos vienen de tierra muy lejana, conforme al nombre de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**; porque hemos oído de él, de todo lo que ha hecho en Egipto,

10 y cómo trató a los dos reyes de los amorreos al otro lado del Jordán, Sehón rey de Hesbón, y Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

11 Y nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad provisiones para el camino, id delante de ellos, y decid: Siervos vuestros somos, y haced ahora pacto con nosotros. 12 Este es nuestro pan: el día que salimos para ir a vosotros, todavía estaba caliente cuando lo teníamos preparado en nuestras casas, y ahora está seco y desmenuzado. 13

Estas botellas de vino, que llenamos con otras nuevas, aquí están rotas; nuestras ropas y nuestros zapatos se han desgastado por la excesiva longitud de la caminata. 14 Los hombres de Israel tomaron de sus provisiones, y no consultaron **al ETERNO**.

15 Josué hizo la paz con ellos e hizo un pacto por el cual les daría la vida, y los jefes de la asamblea les hicieron un juramento. 16 Tres días después de la conclusión de este pacto, los hijos de Israel se enteraron de que eran sus vecinos y que vivían entre ellos. 17 Porque los hijos de Israel partieron y llegaron a sus ciudades al tercer día; sus ciudades fueron Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat Jearim. 18 Y no los hirieron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por **Yahweh Dios** de Israel que les daría vida. Pero toda la asamblea murmuró contra los jefes. 19 Y todos los príncipes dijeron a toda la congregación: Les hemos jurado por **Yahweh Dios** de Israel, y ahora no podemos tocarlos.

20 Así es como los trataremos: les daremos vida, para no provocar la ira **del ETERNO** sobre nosotros, por el juramento que les hicimos. 21 Los jefes les dijeron que vivirían. Pero se dedicaban a cortar leña y a sacar agua para toda la asamblea, como les habían dicho los jefes. 22 Entonces Josué los llamó, y les habló así: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Estamos muy lejos de vosotros, mientras habitáis entre nosotros?

23 Ahora sois malditos, y no dejaréis de ser esclavos, de cortar leña y de sacar agua para la casa de mi **Dios**. 24 Ellos respondieron a Josué, y dijeron: La orden **DEL ETERNO tu Dios** había sido dada a tus siervos, a Moisés su siervo, de entregarte toda la tierra, y de destruir a todos sus moradores delante de ti; y tu presencia nos infundió gran temor por nuestras vidas; por eso hemos hecho esto.

25 Y ahora aquí estamos en tus manos; trátanos como te parezca bueno y correcto tratarnos. 26 Y Josué hizo con ellos como se le había mandado, y los libró de mano de los hijos de Israel, los cuales no los mataron; 27 pero desde aquel día los puso a cortar leña y a sacar agua para la congregación y para el altar **del ETERNO** en el lugar que **EL ETERNO** eligiera, lo cual hacen hasta el día de hoy.

JOSUÉ 10 1 Adoni Sedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había

tomado a Hai y se la había prohibido, que había tratado a Hai y a su rey como había tratado a Jericó y a su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban en medio de ellos. 2 Entonces tuvo gran temor, porque Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales, mayor que Hai, y todos sus hombres eran valientes.

3 Adoni Sedec, rey de Jerusalén, dijo a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón: 4 Subid a mí y ayudadme a herir a Gabaón, porque ella ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel. 5 Cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se reunieron y subieron con todos sus ejércitos. vinieron, acamparon cerca de Gabaón y la atacaron.

6 Los hombres de Gabaón enviaron a Josué al campamento de Gilgal, diciendo: No dejes a tus siervos, sube a nosotros a toda prisa, líbranos, danos ayuda, porque todos los reyes amorreos que habitan en el monte se han reunido contra nosotros. 7 Josué subió de Gilgal, él y todos los hombres de guerra que estaban con él, y todos los hombres valientes.

8 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Josué: No temas de ellos, porque los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos estará delante de ti. 9 De repente, Josué los alcanzó, después de caminar toda la noche desde Gilgal.

10 **EL ETERNO** los derrotó delante de Israel, e Israel los derrotó en gran manera cerca de Gabaón, los persiguió por el camino hasta Bet-Horón y los derrotó hasta Azeca y Maqueda. 11 Cuando huían de Israel, y estaban en la bajada de Bet-Horón, **EL ETERNO** hizo caer sobre ellos grandes piedras del cielo hasta Azeca, y perecieron. los que murieron por las piedras del granizo fueron más numerosos que los que fueron muertos a espada por los hijos de Israel.

12 Josué habló **al ETERNO** el día en que **EL ETERNO** entregó al amorreo en manos de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: "El Sol se detiene en Gabaón, y tú, la luna, en el valle de Ajalón." 13 Y el sol se detuvo, y la luna suspendió su curso, hasta que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de los justos? El sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse, casi todo el día.

14 No hubo día como aquel, ni antes ni después, en que **EL ETERNO** oyó la voz de un hombre, porque **EL ETERNO** peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvieron al campamento en Gilgal. 16 Los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda. 17 Y fue dado aviso a Josué, diciendo: Los cinco reyes están escondidos en una cueva en Maceda. 18 Y Josué dijo: Enrolla grandes piedras a la entrada de la cueva, y pon hombres allí para que la guarden.

19 Y tú, no te detengas, persigue a tus enemigos y atácalos por detrás; no los dejes entrar en sus ciudades, porque **EL ETERNO tu Dios** los ha entregado en tus manos. 20 Después de que Josué y los hijos de Israel los derrotaron en gran manera y los derrotaron por completo, los que pudieron escapar huyeron a las ciudades fortificadas, 21 y todo el pueblo se volvió tranquilamente al campamento, a Josué en Maqueda, sin que nadie moviera su lengua contra los hijos de Israel. 22 Y Josué dijo: Abre la entrada de la cueva, y saca a estos cinco reyes, y tráemelos. 23 Así lo hicieron, y le trajeron a los cinco reyes que habían sacado de la cueva: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón. 24 Cuando hubieron traído a estos reyes delante de Josué, Josué llamó a todos los hombres de Israel, y dijo a los jefes de los hombres de guerra que habían marchado con él: Acercaos, poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Se acercaron y se pusieron los pies en el cuello.

25 Y Josué les dijo: No temáis, ni tengáis miedo; esforzaos y sed valientes, porque así tratar **al ETERNO (Yahweh)** a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis. 26 Después de eso, Josué los hirió y los mató. los colgó de cinco árboles, y los colgó de los árboles hasta el anochecer.

27 A la puesta del sol, Josué ordenó que los bajaran de los árboles y los arrojaran a la cueva donde se habían escondido, y colocaron grandes piedras a la entrada de la cueva, que han permanecido allí hasta el día de hoy. 28 El mismo día Josué tomó Meca y la pasó a filo de espada. destruyó por completo al rey, a la ciudad y a todos los que estaban en ella. no dejó escapar a nadie, y trató al rey de Meca como había tratado al rey de Jericó. 29 Josué y todo Israel con él pasaron de Maqueda a Libna, y atacó a Libna.

30 **Y EL ETERNO (Yahweh)** la entregó a ella y a su rey en manos de Israel, y la hirió a filo de espada a ella y a todos los que estaban allí. no dejó escapar a nadie, y trató a su rey como había tratado al rey de Jericó. 31 Josué y todo Israel con él pasaron de Libna a Laquis, acamparon delante de ella y la atacaron.

32 Y **EL ETERNO** entregó a Laquis en manos de Israel, el cual la tomó al segundo día, y la hirió a filo de espada a ella y a todos los que estaban allí, como había hecho con Libna. 33 Horam, rey de Gezer, subió a ayudar a Laquis. Josué lo golpeó a él y a su gente, sin dejar escapar a nadie. 34 Josué y todo Israel con él pasaron de Laquis a Eglón; acamparon delante de ella y la atacaron. 35 Y tomándola aquel mismo día, la hirieron a filo de espada, a ella y a todos los que estaban allí. Josué la cometió por prohibición el mismo día, como había tratado a Laquis. 36 Josué y todo Israel con él subieron de Eglón a Hebrón, y lo atacaron.

37 La tomaron y la pasaron a filo de espada, a ella, a su rey, a todas las ciudades que dependían de ella y a todos los que estaban allí. Josué no dejó escapar a ninguno de ellos, como había hecho con Eglón, y la consagró por decreto con todos los que estaban allí. 38 Josué y todo Israel con él fueron a Debir y lo atacaron.

39 Y la tomó a ella, y a su rey, y a todas las ciudades que de ella dependían; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron por completo a todos los que estaban allí, sin dejar escapar a nadie. Josué trató a Debir y a su rey como había tratado a Hebrón, y como había tratado a Libna y a su rey. 40 Y Josué hirió toda la tierra, el monte, el mediodía, la llanura y las laderas, e hirió a todos sus reyes; y no dejó escapar a nadie, y destruyó por completo a todos los que respiraban, como **EL ETERNO, Dios** de Israel, lo había mandado.

41 Y Josué los hirió desde Cades-Barnea hasta Gaza, e hirió toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. 42 Josué tomó a todos estos reyes y su tierra al mismo tiempo, porque **EL ETERNO, Dios** de Israel, peleaba por Israel. 43 Y Josué, y todo Israel con él, volvieron al campamento en Gilgal.

JOSUÉ 11 1 Y oyendo Jabín rey de Hazor estas cosas, envió mensajeros a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, 2 a los

reyes que estaban en la montaña al norte, en la llanura al sur de Cineret, en el valle y en las alturas de Dor al oeste,

3 al cananeo del oriente y del occidente, al amorreo, al Heteo, al Ferezeo, al jebuseo en el monte y al heveo al pie del Hermón en la tierra de Mizpa. 4 Y salieron, ellos y todos sus ejércitos con ellos, formando un pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar, y teniendo caballos y carros en gran cantidad. 5 Y todos estos reyes establecieron un lugar de reunión, y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 **Y EL ETERNO dijo** a Josué: No tengas miedo de ellos, porque mañana a esta hora los entregaré a todos heridos delante de Israel. Cortarás los corceles de sus caballos y quemarás a fuego sus carros.

7 Josué, con todos sus hombres de guerra, los alcanzó de repente cerca de las aguas de Merom, y se precipitaron en medio de ellos. 8 **EL ETERNO** los entregó en manos de Israel; los derrotaron y los persiguieron hasta Sidón el grande, hasta Misrefot Maim y hasta el valle de Mizpa al oriente; los derrotaron sin dejar escapar a nadie. 9 Josué hizo con ellos como **EL ETERNO** se lo había mandado, cortó los corceles de sus caballos y quemó sus carros al fuego. 10 A su regreso, Josué tomó a Hazor e hirió a espada a su rey.Antes, Hazor era la ciudad principal de todos estos reinos. 11 E hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que había allí, y no quedó nada que respirara, y prendieron fuego a Hazor.

12 Y Josué tomó todas las ciudades de estos reyes, y a todos sus reyes, y los hirió a filo de espada, y los destruyó por completo, como Moisés siervo **del ETERNO (Yahweh)** lo había mandado.

13 Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades que estaban en las colinas, excepto Hatsor, que fue quemada por Josué. 14 Los hijos de Israel se quedaron con todo el botín de estas ciudades y el ganado para sí mismos, pero mataron a filo de espada a todos los hombres, hasta que los destruyeron, sin dejar nada que respirara.

15 Josué cumplió los mandamientos **del ETERNO** a Moisés su siervo, y de Moisés a Josué; no descuidó nada de lo que **EL ETERNO** le había

mandado a Moisés. 16 Josué se apoderó de toda esta tierra, de la montaña, de todo el sur, de toda la tierra de Gosén, del valle, de la llanura, de la montaña de Israel y de sus valles,

17 desde el monte desnudo que sube a Seir hasta Baal Gad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón. Tomó a todos sus reyes, los hirió y los mató. 18 La guerra que Josué libró contra todos estos reyes duró mucho tiempo. 19 Y no hubo ciudad que hiciese la paz con los hijos de Israel, sino Gabaón, habitada de los heveos; y los tomaron a todos en batalla.

20 **Porque EL ETERNO** permitió que estos pueblos persistieran en hacer la guerra contra Israel, para que Israel los destruyera por prohibición, sin que hubiera misericordia para ellos, y los destruyera, como **EL ETERNO le** había mandado a Moisés. 21 Entonces Josué partió, y destruyó a los anaceos del monte de Hebrón, de Debir, de Anab, de todo el monte de Judá y de todo el monte de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades. 22 Y no quedó Anac en la tierra de los hijos de Israel, sino en Gaza, en Gat y en Asdod.

23 Josué tomó posesión de toda la tierra, conforme a todo lo que **EL ETERNO** había dicho a Moisés. Y Josué la dio por heredad a Israel, a cada uno su parte, conforme a sus tribus. Entonces, el país estaba en reposo y sin guerra.

JOSUÉ 12 1 Estos son los reyes que los hijos de Israel derrotaron, y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán, hacia el sol naciente, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, con toda la llanura al oriente.

2 Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. Su dominio se extendía desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y desde la mitad del arroyo, más de la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, frontera de los hijos de Amón;

3 en la llanura, hasta el mar de Cineret al oriente, y hasta el mar de la llanura, el mar salado, al oriente hasta Bet-Jesimot; y al mediodía, al pie del Pisga. 4 Og, rey de Basán, el único remanente de los refaítas, que habitaba en Astarot y en Edrei. 5 Su dominio se extendía sobre el monte Hermón, sobre Salca, sobre todo Basán, hasta el límite de los guesur y los maacatas, y sobre

la mitad de Galaad, el límite de Sehón rey de Hesbón.

6 Moisés, siervo **del ETERNO**, y los hijos de Israel los derrotaron; y Moisés, siervo **del ETERNO**, dio su tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés.

7 Estos son los reyes que Josué y los hijos de Israel derrotaron al otro lado del Jordán, al occidente, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte desnudo que sube hasta Seír. Josué dio su tierra en posesión a las tribus de Israel, a cada una su parte,

8 en las montañas, en el valle, en la llanura, en las laderas, en el desierto y en el sur; la tierra de los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y Jebuseos.

9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, cerca de Betel, otro; 10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno; 11 el rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis, uno; 12 el rey de Eglón, uno; el rey de Gezer, uno; 13 el rey de Debir, uno; el rey de Geda, uno; 14 el rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno; 15 el rey de Libna, uno; el rey de Adulam, uno; 16 el rey de Maceda, uno; el rey de Betel, uno; 17 el rey de Tapúa, uno; el rey de Hefer, uno; 18 el rey de Afec, uno; el rey de Lasarón, otro; 19 el rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno; 20 el rey de Simrón Merón, uno; el rey de Acsaf, otro; 21 el rey de Taanac, uno; el rey de Meguido, otro; 22 el rey de Cedes, uno; el rey de Jocneam, en el Carmelo, otro; 23 el rey de Dor, en las alturas de Dor, uno; el rey de Goyim, cerca de Gilgal, otro; 24 el rey de treinta, a. Total de reyes: treinta y uno.

JOSUÉ 13 1 Josué era anciano y de avanzada edad. Y **EL ETERNO** le dijo: Tú has envejecido, te has hecho viejo, y la tierra que te queda por sojuzgar es muy grande.

2 Esta es la tierra que queda: todos los distritos de los filisteos y todo el territorio de los gesuritas, 3 desde Sisor, que está delante de Egipto, hasta la frontera de Ecrón, al norte, tierra que se ha de considerar cananea, y que está ocupada por los cinco príncipes de los filisteos: el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón, y por los aveos;

4 desde el mediodía, toda la tierra de los cananeos, y Meara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta el término de los amorreos;

5 la tierra de los gabaelitas, y todo el Líbano hacia el sol naciente, desde Baal Gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat;

6 todos los habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot Maim, todos los sidonios. Los echaré de delante de los hijos de Israel. Solamente dad esta tierra por heredad a Israel por sorteo, como yo os he mandado; 7 y ahora divide esta tierra en porciones entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés. 8 Los rubenitas y los gaditas, con la otra mitad de la tribu de Manasés, han recibido la heredad que Moisés les dio al otro lado del Jordán, al oriente, tal como Moisés, siervo **del ETERNO**, se la dio:

9 desde Aroer, a orillas del arroyo Arnón, y desde la ciudad que está en medio del valle, toda la llanura de Medeba, hasta Dibón; 10 todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, hasta el término de los hijos de Amón;

11 Galaad, el territorio de los gesuritas y de los maacatas, todo el monte Hermón y todo Basán, hasta Salca; 12 todo el reino de Og en Basán, que reinó en Astarot y en Edrei, y que fue el único remanente de los refaítas. Moisés derrotó a estos reyes y los expulsó. 13 Pero los hijos de Israel no expulsaron a los gesuritas y a los maacatitas, que han habitado en medio de Israel hasta el día de hoy. 14 La tribu de Leví fue la única a la que Moisés no le dio heredad; los sacrificios quemados delante **DEL ETERNO, Dios** de Israel, eran su heredad, como él se lo había dicho.

15 Moisés había dado a la tribu de los hijos de Rubén una parte según sus familias. 16 Tenían por territorio desde Aroer, a orillas del río Arnón, y desde la ciudad que está en medio del valle, toda la llanura que está cerca de Medeba,

17 Jesbón y todas sus ciudades en la llanura, Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Meón, 18 Jahats, Cedemot, Mefaat, 19 Quiriataim, Sibma, Zeret Hasacar en el monte del valle, 20 Bet Peor, las laderas del Pisga, Bet Jesquimot, 21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón; Moisés lo había derrotado a él y a los

príncipes de Madián, a Eví, a Requem, a Zur, a Hur y a Reba, príncipes que estaban bajo el mando de Sehón y que habitaban en la tierra.

22 De los que mataron los hijos de Israel, también mataron a espada al adivino Balaam hijo de Beor.

23 El Jordán era el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta es la heredad de los hijos de Rubén por sus familias: las ciudades con sus aldeas. 24 Moisés había dado a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, una parte según sus familias.

25 Tenían por territorio a Jazer, todas las ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de los amonitas, hasta Aroer, frente a Rabá, 26 desde Jesbón hasta Ramat Mizpa y Betonim, desde Mahanaim hasta el límite de Debir,

27 y en el valle, Bet Haram, Bet Nimra, Sucot y Zafón, el remanente del reino de Sehón rey de Hesbón, que tenía el Jordán por límite hasta el extremo del mar de Cineret, al otro lado del Jordán, al oriente. 28 Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias: las ciudades y sus aldeas. 29 Moisés había dado a la media tribu de Manasés, a los hijos de Manasés, una parte según sus familias. 30 Tenían por territorio, desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair en Basán, sesenta ciudades.

31 La mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, pertenecieron a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, a la mitad de los hijos de Maquir, por sus familias. 32 Estas son las porciones que Moisés hizo cuando estaba en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente.

33 Moisés no dio heredad a la tribu de Leví; **EL ETERNO, Dios** de Israel, era su heredad, como él se lo había dicho.

JOSUÉ 14 1 Esto es lo que recibieron los hijos de Israel por heredad en la tierra de Canaán, la cual repartieron entre sí el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel.

2 Y se repartió por suertes, como **Yahweh** lo había mandado por mano de

Moisés, a las nueve tribus y a la media tribu. 3 Porque Moisés había dado heredad a las dos tribus y a la media tribu al otro lado del Jordán, pero no había dado heredad a los levitas entre ellos.

4 Los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y a los levitas no se les dio parte en la tierra, excepto las ciudades para habitar, y los ejidos para sus rebaños y para sus posesiones. 5 Y los hijos de Israel obedecieron los mandamientos que **EL ETERNO** había dado a Moisés, y repartieron la tierra.

6 Y los hijos de Judá se acercaron a Josué en Gilgal, y Caleb hijo de Jefone cenezeo le dijo: Tú sabes lo que **Yahweh** ha hablado a Moisés varón de **Dios** de mí y de ti en Cades-Barnea.

7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo **del ETERNO**, me envió de Cades-Barnea a explorar la tierra, y le informé con rectitud de corazón. 8 Mis hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo, pero yo seguí plenamente el camino **del ETERNO** mi **Dios**. 9 Y en aquel día juró Moisés, diciendo: La tierra que ha hollado tu pie será tu heredad para siempre, para ti y para tus hijos, por cuanto has andado por el camino **DEL ETERNO mi Dios**.

10 Ahora, he aquí, **EL ETERNO** me ha dado vida, como dijo. Hace cuarenta y cinco años **EL ETERNO** habló así a Moisés, cuando Israel caminaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy tengo ochenta y cinco años. 11 Todavía estoy vigoroso como el día en que Moisés me envió; tengo tanta fuerza como la que tenía entonces, ya sea para pelear o para salir y entrar. 12 Por tanto, dame este monte del cual habló **EL ETERNO** en aquel tiempo, porque entonces oíste que allí hay anaceos, y que hay ciudades grandes y fortificadas. **EL ETERNO** esté conmigo, y yo los echaré, como **EL ETERNO** ha dicho. 13 Y bendijo Josué a Caleb hijo de Jefone, y le dio Hebrón por heredad.

14 Caleb, hijo de Jefone cenezeo, heredó Hebrón hasta el día de hoy, porque había seguido fielmente el camino **del ETERNO**, **Dios** de Israel. 15 Hebrón se llamaba antiguamente Quiriat-Arba; Arba había sido el hombre más grande entre los anaceos. El país estaba entonces en reposo y sin guerra.

JOSUÉ 15 1 La porción que cayó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, por sus familias, se extendió hasta el límite de Edom, hasta el desierto de Zin, al sur, al extremo sur. 2 Su límite meridional partía del extremo del Mar Salado, de la lengua que mira hacia el sur. 3 Y siguió al mediodía de la subida de Acrabim, y pasó por Zin, y subió al mediodía de Cades-Barnea; y de allí pasó por Hetrón, y subió a Adar, y volvió a Carca; 4 y pasó por Asmón, y siguió hasta el arroyo de Egipto, para terminar en el mar. Este será su límite al mediodía. 5 El límite oriental era el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. El límite septentrional partía de la lengua que está en la desembocadura del Jordán.

6 Y subió a Bet-Hogla, y pasó al norte de Bet-Araba, y subió a la piedra de Bohán hijo de Rubén; 7 subió a Debir, a cierta distancia del valle de Acor, y se dirigió hacia el norte por el lado de Gilgal, que está frente a la subida de Adumim, al sur del arroyo. Pasaba cerca de las aguas de En Schemesch, y se extendía hasta En Roguel. 8 Y subía de allí por el valle de Ben Hinom al mediodía de Jebús, que es Jerusalén, y subía a la cumbre del monte que está delante del valle de Hinom al occidente, y al fin del valle de Refaim al norte

9 Desde la cumbre del monte se extendía hasta la fuente de las aguas de Neftoc, y continuaba hasta las ciudades del monte Efrón, y continuaba por Baala, que es Quiriat Jearim. 10 De Baala giró hacia el oeste, hacia el monte Seír, cruzó el lado norte del monte Jearim hasta Cesalón, descendió a Bet Semes y pasó por Timnat.

11 Continuó por el lado norte de Ecrón, se extendió hacia Sicrón, pasó por el monte de Baala y continuó hasta Jabneel, terminando en el mar. 12 El límite occidental era el gran mar. Estos fueron los límites de los hijos de Judá por todas partes, por sus familias. 13 Y dieron a Caleb hijo de Jefone parte entre los hijos de Judá, como **Yahweh** había mandado a Josué; y le dieron Quiriat-Arba, que es Hebrón; Arba fue padre de Anac. 14 Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac: Sesai, Ajimán y Talmai, hijos de Anac. 15 De allí subió contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat Sefer.

16 Y Caleb dijo: Al que hiriere a Quiriat-Sefer y se la llevare, yo le daré por mujer a mi hija Acsa. 17 Otoniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, la tomó en posesión, y Caleb le dio por mujer a su hija Acsa. 18 Cuando entró

en casa de Otoniel, le pidió que le pidiera un campo a su padre. Ella se bajó de encima de su burro, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Ella respondió: Dame un regalo, porque me has dado una tierra del sur; dame también fuentes de agua. Y le dio las fuentes de arriba y las de abajo.

20 Esta fue la heredad de los hijos de Judá, por sus familias. 21 Y las ciudades que estaban en la tierra del mediodía, al fin de la tribu de los hijos de Judá, hacia el término de Edom, eran: Cabseel, Eder, Jagur, 22 Kina, Dimona, Adada, 23 Cedes, Hazor e Itán,

24 Zif, Telem y Bealot, 25 Hazor Hadata, Querijot Hetrón, que es Hazor, 26 Amam, Esquema, Molada, 27 Hazar Gad, Hesmón y Bet Palet, 28 Hatsar Shual, Beerseba, Turquía, 29 Baala, Ijim, Atsem, 30 Eltholad, Kesil, Horma, 31 Tsiklag, Madmanna, Sansanna, 32 Lebaot, Silim, Ain y Rimón. Total de ciudades: veintinueve, con sus aldeas. 33 En la llanura: Escol, Zora, Asna,

34 Zanoc, En Ganim, Tapuac, Enam, 35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca, 36SAARAIM, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas. 37SENAN, Hadascha, Migdal Gad, 38 Dilean, Mitspé, Joktheel, 39 Lakis, Botskath, Eglón, 40 Cabbon, Lachpero, Kithlisch, 41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maqueda; dieciséis ciudades con sus aldeas. 42 Libna, Éter, Asán, 43 Jiftac, Asna, Netsib, 44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas. 45 Ecrón, las ciudades de su jurisdicción y sus aldeas; 46 desde Ecrón hacia el occidente, todas las ciudades cercanas a Asdod, con sus aldeas, 47 Asdod, las ciudades de su provincia y sus aldeas; Gaza, las ciudades de su provincia y sus aldeas, hasta el arroyo de Egipto y hasta el gran mar, que es el límite.

48 En la montaña: Shamir, Jattir, Soco, 49 Daná, Quiriat Saná, que es Debir, 50 Anab, Estemo, Anim, 51 Gosén, Holón y Gilo, once ciudades con sus aldeas. 52 Árabe, Duma, Europea, 53 Janum, Bet Tappuach, Apheka, 54 Humta, Quiriat-Arba, que es Hebrón, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas. 55 Maón, Carmelo, Zif, Juta, 56 Jezreel, Jocdeam, Zanoc,

57 Caín, Guibeá y Timná, diez ciudades con sus aldeas. 58 Halul, Bet Zur, Gedor, 59 Maarat, Bet-Anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas. 60

Quiriat-Baal, que es Quiriat-Jearim, y Rabá, dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto: Bet Araba, Middin, Secaca, 62 Nibsán, Hamelac y Gedi, seis ciudades con sus aldeas. 63 Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, y los jebuseos han habitado con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

JOSUÉ 16 1 La porción que había caído en suerte a los hijos de José se extendía desde el Jordán, cerca de Jericó, hasta las aguas de Jericó, al oriente. El límite seguía el desierto que se eleva desde Jericó hasta Betel junto a la montaña. 2 Desde Bet-El hasta Luz, y pasando por Atarot, hasta la frontera de los arquios.

3 Y descendió al occidente, hasta el término de los jafeteos, hasta el término de Bet-Horón la baja, y hasta Gezer, para terminar en el mar. 4 Allí recibieron su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín. 5 Estos son los límites de los hijos de Efraín, por sus familias. El límite de su heredad estaba en el oriente, desde Atarot Adar hasta Bet Horón el alto.

6 Continuó por el lado occidental hasta Micmetat al norte, giró hacia el este hasta Taanat Silo y pasó por Janoc en dirección oriental.

7 Desde Janoc descendía hasta Atarot y Naarata, llegaba hasta Jericó y se extendía hasta el Jordán. 8 Y de Tapúa salió al occidente, al arroyo de Caná, para llegar al mar. Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Efraín, por sus familias. 9 Los hijos de Efraín también tenían ciudades separadas en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas con sus aldeas. 10 No expulsaron al cananeo que habitaba en Gezer, y el cananeo ha habitado en medio de Efraín hasta el día de hoy, sino que estaba sujeto a tributo.

JOSUÉ 17 1 La tribu de Manasés recibió suertes, pues era el primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, había tenido Galaad y Basán, porque era hombre de guerra. 2 Y dieron suertes a los otros hijos de Manasés, por sus familias, a los hijos de Abiezer, a los hijos de Helec, a los hijos de Asriel, a los hijos de Siquem, a los hijos de Hefer, a los hijos de Semida: estos son los hijos hombres de Manasés, hijo de José, por sus familias. 3 Selofsad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, pero tuvo hijas, cuyos nombres son

los siguientes: Machla, Noa, Hogla, Milca y Thirsa.

4 Y se presentaron delante del sacerdote Eleazar, y delante de Josué hijo de Nun, y delante de los príncipes, diciendo: **Yahweh** ha mandado a Moisés que nos dé heredad entre nuestros hermanos. Y se les dio, conforme al mandamiento **del ETERNO**, una heredad entre los hermanos de su padre.

5 Diez porciones le correspondieron a Manasés, además de la tierra de Galaad y Basán, que está al otro lado del Jordán. 6 Porque las hijas de Manasés tenían heredad entre sus hijos, y la tierra de Galaad era para los otros hijos de Manasés. 7 El término de Manasés se extendía desde Aser hasta Micmetat, que está cerca de Siquem, y llegaba hasta Jamín, a los habitantes de En Tapúa.

8 La tierra de Tapúa era de los hijos de Manasés, pero Tapúa, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraín. 9 El límite bajaba hasta el arroyo de Caná, al sur del arroyo. Estas ciudades estaban en Efraín, en medio de las ciudades de Manasés. El límite de Manasés al norte del torrente terminaba en el mar.

10 El territorio del sur estaba en Efraín, el del norte en Manasés, y el mar era su límite; tocaban Aser al norte, e Isacar al este. 11 Manasés poseyó en Isacar y en Aser: Bet-Seán y las ciudades de su provincia, Yibleam y las ciudades de su provincia, los habitantes de Dor y las ciudades de su provincia, los habitantes de Endor y las ciudades de su provincia, los habitantes de Taanac y las ciudades de su provincia, y los habitantes de Meguido y las ciudades de su provincia, tres tierras. 12 Los hijos de Manasés no pudieron tomar posesión de estas ciudades, y los cananeos quisieron quedarse en esta tierra. 13 Cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, sometieron a tributo a los cananeos, pero no los expulsaron.

14 Los hijos de José hablaron a Josué, y le dijeron: ¿Por qué nos has dado en herencia una sola suerte, una sola parte, cuando somos un pueblo numeroso, **y EL ETERNO** nos ha bendecido hasta ahora?

15 Y Josué les dijo: Si sois un pueblo numeroso, subid al bosque, y lo talaréis para haceros sitio en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, porque

el monte de Efraín es demasiado angosto para vosotros.

16 Y los hijos de José dijeron: El monte no nos alcanzará, y hay carros de hierro entre todos los cananeos que habitan en el valle, entre los que están en Bet-Seán y en las ciudades de su provincia, y entre los que están en el valle de Jezreel. 17 Y Josué dijo a la casa de José, a Efraín y a Manasés: Vosotros sois un pueblo numeroso, y vuestra fuerza es grande; no tendréis una sola suerte. 18 Pero tendrás el monte, porque es un bosque que talarás y cuyas salidas serán tuyas, y expulsarás al cananeo, a pesar de sus carros de hierro y de su fuerza.

JOSUÉ 18 1 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y levantaron allí el tabernáculo de reunión. El país era sumiso ante ellos. 2 Y quedaron siete tribus de los hijos de Israel que aún no habían recibido su heredad. 3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo dejaréis de tomar posesión de la tierra que **el ETERNO Dios** de vuestros padres os dio?

4 Escoge tres hombres de cada tribu, y yo los enviaré. Se levantarán, viajarán por el país, elaborarán un plan para compartir y volverán a mí. 5 La dividirán en siete partes: Judá quedará dentro de sus límites al sur, y la casa de José permanecerá dentro de sus límites al norte. 6 Y harás un mapa de la tierra en siete partes, y me lo traerás aquí. Te conjuraré delante **del ETERNO**, nuestro **Dios**.

7 Mas no habrá lugar para los levitas entre vosotros, porque el sacerdocio **del ETERNO (Yahweh)** es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido su heredad, la cual Moisés siervo **del ETERNO (Yahweh)** les dio al otro lado del Jordán, al oriente. 8 Cuando estos hombres se levantaron y se dispusieron a trazar un plano de la tierra, Josué les ordenó: Id, recorred la tierra, trazad un plano de ella y volved a mí; entonces os lanzaré un hechizo delante **del ETERNO** en Silo.

9 Y los hombres partieron, y recorrieron la tierra, y trazaron en un libro un mapa por las ciudades, en siete partes; y se volvieron a Josué en el campamento en Silo. 10 Josué les echó suertes en Silo, delante **del ETERNO**, y repartió la tierra entre los hijos de Israel, dando a cada uno su parte. 11 La suerte recayó en la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, y la parte que les tocó a ellos por sorteo tuvo sus límites entre los

hijos de Judá y los hijos de José. 12 En el lado norte, su límite comenzaba desde el río Jordán. Subió al norte de Jericó, se elevó en la montaña al oeste y terminó en el desierto de Bet Avén. 13 De allí pasó por Luz, al sur de Luz, que es Bet-el, y descendió a Atarot-Adar, sobre el monte que está al sur de Bet-Horón la baja. 14 Por el lado occidental, el límite se extendía y giraba hacia el sur desde el monte que está frente a Bet-Horón; continuaba hacia el sur y terminaba en Quiriat-Baal, que es Quiriat-Jearim, ciudad de los hijos de Judá. Era el lado occidental. 15 El lado sur comenzaba al final de Quiriat Jearim. El límite se extendía hacia el oeste hasta la fuente de las aguas de Neftoc.

16 Y descendió al cabo del monte que está enfrente del valle de Ben Hinom, en el valle de los refaítas al norte. Descendió por el valle de Hinom, al sur de los jebuseos, hasta En Roguel.

17 Y fue al norte a En-Semes, y luego a Gelilot, que está enfrente de la subida de Adumim, y descendió a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

18 Pasó por el lado norte, frente a Araba, y descendió a Araba,

19 y continuó por el lado norte de Bet-Hogla, hasta llegar a la lengua septentrional del Mar Salado, hacia la desembocadura del Jordán al sur. Era el límite sur.

20 En el lado oriental, el río Jordán formaba el límite. Esta fue la heredad de los hijos de Benjamín por sus familias, con sus límites por todos lados.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron: Jericó, Bet-Hogla, Emec-Quesit, 22 Bet-Araba, Zemaraim y Betel, 23 Avvim, Para, Ofra, 24 Cafar-Ammonai, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas. 25 Gabaón, Ramá y Beerot, 26 Mizpa, Jefira y Motsa, 27 Requem, Jirpeel y Tareala, 28 Zela, Elep, Jebús, que es Jerusalén, Guibeat y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta fue la heredad de los hijos de Benjamín, por sus familias.

JOSUÉ 19 1 La segunda parte le tocó por suerte a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, por sus familias. Su heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de Judá. 2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba,

Molada, 3 Hatsar Shual, Bala, Atsem, 4 Eltholad, Bethul, Horma, 5 Siclag, Bet-Marcabot, Hazar Susa, 6 Bet-Lebaot y Sarucén, trece ciudades con sus aldeas;

7 Ain, Rimón, Éter y Asán, cuatro ciudades con sus aldeas; 8 y todas las aldeas en los alrededores de estas ciudades, hasta Baalat Beer, que es Ramat del sur. Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, por sus familias. 9 La heredad de los hijos de Simeón fue quitada de la porción de los hijos de Judá, porque la porción de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos, y fue en medio de su heredad que los hijos de Simeón recibieron la suya.

10 A los hijos de Zabulón, por sus familias, les tocó la tercera parte. 11 El límite de su heredad se extendía hasta Sarid. Subió hacia el oeste, hacia Mareala, y tocó Dabeset, y luego el arroyo que fluye delante de Jocneam. 12 Desde Sarid giró hacia el oriente, hacia el sol naciente, hasta el límite de Quislot Tabor, continuó hasta Dabrat y subió a Jafía. 13 De allí pasó al oriente por Ittá Hefer, por Ittá Katsín, continuó hasta Rimón y se extendió hasta Nea. 14 Luego giró hacia el norte, hacia Anat-on, y llegó al valle de Iftac El. 15 Y Katat, Nahalal, Simrón, Idela, Belén. Doce ciudades con sus aldeas. 16 Esta fue la heredad de los hijos de Zabulón, por sus familias, estas ciudades y sus aldeas. 17 La cuarta parte le tocó por suerte a Isacar, a los hijos de Isacar, por sus familias. 18 Su frontera pasaba por Jezreel, Cesulot y Sunem, 19 Hafaraim, Sión, Anacarat, 20 Conejo, Kischjon, Cómplices,

21 Remet, en Ganim, en Hadda y en Bet-Pat.; 22 tocó en Tabor, en Siquemá, en Bet Semes y terminó en el Jordán. Dieciséis ciudades con sus aldeas. 23 Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Isacar, por sus familias, estas ciudades y sus aldeas.

24 La quinta parte cayó por suerte a la tribu de los hijos de Aser, por sus familias. 25 Su frontera pasaba por Helkat, Hali, Betén y Acsaf, 26 Allamelec, Amead y Misceal tocaron, hacia el occidente, el Carmelo y el Siquor Libnat; 27 luego giró hacia el este en Bet dagón, llegó a Zabulón y al valle de Jefté El, al norte de Bet Emec y Neiel, y continuó hasta Cabul, a la izquierda, 28 y a Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, a Sidón el grande.

29 Luego se volvió a Ramá, a la ciudad fortificada de Tiro, y a Hosa, para

llegar al mar, a través de la tierra de Aczib. 30 Más Umma, Afec y Rehob. Veintidós ciudades con sus aldeas. 31 Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Aser, por sus familias, estas ciudades y sus aldeas. 32 La sexta parte cayó por suerte a los hijos de Neftalí, por sus familias. 33 Y su término se extendía desde Helep, desde Allón, pasando por Zaananim, Adamim-Neceb, y Jabneel, hasta Lacum, y terminaba en el Jordán. 34 Giraba hacia el occidente hasta Aznot-Tabor, y de allí continuaba hasta Hukoc; llegaba hasta Zabulón al sur, Aser al oeste y Judá; el Jordán estaba al oriente. 35 Las ciudades fortificadas eran: Sidim, Zer, Hamat, Raca, Cineret, 36 Adama, Rama, Hazor, 37 Kedesh, Edrei, En Hazor, 38 Jirón, Migdal El, Horem, Bet-Anat y Bet-Semes. Diecinueve ciudades con sus aldeas. 39 Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí, por sus familias, con sus ciudades y sus aldeas. 40 La séptima parte cayó por suerte a la tribu de los hijos de Dan, por sus familias.

41 Y el límite de su heredad era Zorea, Escaol, Ires, 42 Shaalabbin, Ajalon, Jithla, 43 Elón, Timnata y Ecrón, 44 Elteque, Gibetón y Baalat,

45 Jehud, Ben-Berac, Gat-Rimón, 46 Me Jarkón y Rakón, con el territorio frente a Jafet. 47 El territorio de los hijos de Dan se extendía más allá de sus hogares. Y los hijos de Dan subieron y pelearon contra Lesem, y la tomaron, y la pasaron a filo de espada; y la tomaron en posesión, y habitaron allí, y la llamaron Dan, por el nombre de Dan su padre.

48 Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por sus familias, estas ciudades y sus aldeas. 49 Cuando terminaron de repartir la tierra según sus límites, los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una posesión en medio de ellos.

50 Conforme al mandamiento **del ETERNO**, le dieron la ciudad que había pedido, Timnat-Serac, en el monte de Efraín. Y reedificó la ciudad, y habitó en ella. 51 Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel repartieron por sorteo delante **del ETERNO** en Silo, a la entrada del tabernáculo de reunión. Así completaron la división del país.

JOSUÉ 20 1 **EL ETERNO habló** a Josué y le dijo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Estableceos ciudades de refugio,
como yo os mandé por medio de Moisés, 3 donde el homicida que ha matado
a alguien involuntariamente, sin intención, puede huir; te servirán de refugio
del vengador de la sangre.

4 El homicida huirá a una de estas ciudades, se detendrá a la entrada de la
puerta de la ciudad y presentará su caso ante los ancianos de la ciudad, los
cuales lo recogerán de entre ellos en la ciudad y le darán una morada para que
habite con ellos. 5 Si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán al
homicida en sus manos, porque ha matado a su prójimo sin darse cuenta y sin
haber sido previamente su enemigo.

6 Y permanecerá en esta ciudad hasta que comparezca ante la asamblea
para ser juzgado, hasta la muerte del sumo sacerdote que entonces estaba en
el cargo. En ese momento, el homicida se dará la vuelta y regresará a su
ciudad y a su casa, a la ciudad de la que había huido. 7 Y consagraron a
Cedes de Galilea, en el monte de Neftalí; a Siquem, en el monte de Efraín; y
a Quiriat-Arba, que es Hebrón, en el monte de Judá. 8 Y al otro lado del
Jordán, al oriente de Jericó, escogieron Bet-ser, en el desierto, en la llanura,
en la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, en la tribu de Gad; y Golán, en
Basán, en la tribu de Manasés. 9 Estas fueron las ciudades señaladas para
todos los hijos de Israel, y para el extranjero que habitaba entre ellos, para
que cualquiera que matara a alguien sin querer se refugiara allí, y no muriera
a manos del vengador de la sangre hasta que apareciera ante la asamblea.

JOSUÉ 21 1 Los jefes de las familias de los levitas se acercaron al
sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las familias de las
tribus de los hijos de Israel. 2 Y hablaron con ellos en Silo, en la tierra de
Canaán, y dijeron: **Yahweh** mandó por Moisés que se nos diesen ciudades
para habitar, y sus ejidos para nuestro ganado. 3 Y los hijos de Israel dieron a
los levitas, de su heredad, las siguientes ciudades con sus ejidos, conforme al
mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**.

4 Y fue echada suerte por las familias de los coatitas; y los levitas, hijos
del sacerdote Aarón, tomaron por suerte trece ciudades de la tribu de Judá, de
la tribu de Simeón, y de la tribu de Benjamín; 5 los otros hijos de Coat
recibieron por sorteo diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la

tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. 6 Los hijos de Gersón recibieron por sorteo trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán. 7 Los hijos de Merari, por sus familias, tenían doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

8 Y los hijos de Israel dieron por suerte estas ciudades y sus ejidos a los levitas, como **EL ETERNO** lo había mandado por medio de Moisés.

9 Y dieron de la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón las ciudades que habían de ser nombradas por su nombre,

10 y estos fueron para los hijos de Aarón de entre las familias de los coatitas y los hijos de Leví, porque el destino los había indicado primero. 11 Y les dieron Quiriat-Arba, que es Hebrón, en el monte de Judá, y los ejidos que la rodean; Arba fue padre de Anac.

12 El territorio de la ciudad y sus aldeas fueron concedidos a Caleb, hijo de Jefone, para su posesión. 13 Y dieron a los hijos del sacerdote Aarón la ciudad de refugio de los homicidas, Hebrón con sus ejidos, Libna con sus ejidos, 14 Jattir y sus ejidos, Eschlemoa y sus ejidos, 15 Holón y sus ejidos, Debir y sus ejidos,

16 Ain con sus ejidos, Juta con sus ejidos, Bet Semes con sus ejidos, nueve ciudades de estas dos tribus; 17 y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos, 18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos, cuatro ciudades.

19 El total de las ciudades de los sacerdotes, hijos de Aarón: trece ciudades con sus ejidos. 20 Los levitas de las familias de los otros hijos de Coat recibieron por sorteo ciudades de la tribu de Efraín. 21 Y les dieron la ciudad de refugio de los homicidas, Siquem y sus ejidos, en el monte de Efraín, Gezer y sus ejidos,

22 Quibtaim con sus ejidos, y Bet-Horón con sus ejidos, cuatro ciudades; 23 de la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos, 24 Ajalón y sus ejidos, y Gat-Rimón y sus ejidos, cuatro ciudades; 25 y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos, y Gat-Rimón con sus ejidos,

dos ciudades. 26 El total de las ciudades fue de diez, con sus ejidos, para las familias de los otros hijos de Coat. 27 Y dieron a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, de la media tribu de Manasés, la ciudad de refugio de los homicidas, Golán en Basán con sus ejidos, y Bees-tra con sus ejidos, dos ciudades;

28 de la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Dabrat con sus ejidos, 29 Jarmut y sus ejidos, y Ganim y sus ejidos, cuatro ciudades;

30 de la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, 31 Helkat con sus ejidos, Rehob con sus ejidos, cuatro ciudades; 32 y de la tribu de Neftalí, la ciudad de refugio de los homicidas, Cedes de Galilea con sus ejidos, Hamot-Dor con sus ejidos, y Kartán con sus ejidos, tres ciudades.

33 El total de las ciudades de los gersonitas, por sus clanes: trece ciudades con sus ejidos. 34 Y dieron a los demás levitas, que eran de las familias de los hijos de Merari: de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos, 35 Dimna y sus ejidos, y Nahalal y sus ejidos, cuatro ciudades;

36 de la tribu de Rubén, Bet-ser con sus ejidos, Jahsa con sus ejidos, 37 Cedemot con sus ejidos, Mefaat con sus ejidos, cuatro ciudades; 38 y de la tribu de Gad, ciudad de refugio de homicidas, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos, 39 Jesbón y sus ejidos, y Jezer y sus ejidos, en las cuatro ciudades. 40 El total de las ciudades que fueron repartidas por sorteo a los hijos de Merari, por sus familias, en el resto de las familias de los levitas, fueron doce ciudades. 41 El total de las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel: cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. 42 Cada una de estas ciudades tenía sus ejidos a su alrededor; lo mismo ocurría con todas estas ciudades.

43 Así dio **EL ETERNO** a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron allí.

44 **EL ETERNO** les dio reposo en derredor, como había jurado a sus padres. ninguno de sus enemigos pudo resistirlos, **y EL ETERNO** los entregó a todos en sus manos. 45 De todas las buenas palabras que **EL ETERNO** había hablado a la casa de Israel, ninguna quedó sin efecto; todas

se cumplieron.

JOSUÉ 22 1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés. 2 Y él les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo **del ETERNO (Yahweh)** os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que yo os mandé. 3 No has dejado a tus hermanos por mucho tiempo hasta hoy, y has guardado los mandamientos, los mandamientos **DEL ETERNO tu Dios**.

4 Ahora que **EL ETERNO tu Dios** ha dado reposo a tus hermanos, como les dijo: Volveos y volveos a vuestras tiendas en la tierra que os pertenece, y que Moisés, siervo **del ETERNO**, os dio al otro lado del Jordán. 5 Solo ten cuidado de observar y poner en práctica las ordenanzas y las leyes que Moisés, siervo **DEL ETERNO**, te ordenó: ama **al ETERNO** tu **Dios**, camina en todos sus caminos, guarda sus mandamientos, apégate a él y sírvele con todo tu corazón y con toda tu alma.

6 Josué los bendijo y los despidió, y se fueron a sus tiendas. 7 Moisés había dado la mitad de la tribu de Manasés en heredad en Basán, y Josué había dado la otra mitad en heredad a sus hermanos al otro lado del Jordán, al occidente. Cuando Josué los envió de regreso a sus tiendas, los bendijo,

8 y les dijo: Volveréis a vuestras tiendas con grandes riquezas, con rebaños muy numerosos y con una gran cantidad de plata, oro, bronce, hierro y vestidos. Comparte con tus hermanos el botín de tus enemigos. 9 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés regresaron, después de haber dejado a los hijos de Israel en Silo, en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, que era su propiedad, y donde se habían establecido como **EL ETERNO había** mandado por medio de Moisés.

10 Cuando llegaron a los términos del Jordán, que pertenecen a la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar cuya grandeza asombraba a los ojos.

11 Cuando los hijos de Israel oyeron que se decía: He aquí, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los términos del Jordán, en el lado de los hijos

de Israel. 12 Cuando los hijos de Israel oyeron esto, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo para subir contra ellos y hacerles la guerra. 13 Los hijos de Israel enviaron a Finés, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, 14 y con él diez príncipes, un príncipe por cada casa paterna para cada una de las tribus de Israel; todos eran jefes de la casa paterna entre los millares de Israel.

15 Y fueron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron, diciendo: 16 Así ha dicho toda la congregación **del ETERNO (Yahweh)**: ¿Cuál es la causa de esta prevaricación que habéis cometido contra el **Dios** de Israel, y por qué os apartáis ahora **del ETERNO (Yahweh)**, edificándoos un altar para rebelaros hoy **contra EL ETERNO (Yahweh)**?

17 ¿Consideramos poco el crimen de Peor, cuya mancha no hemos quitado de sobre nosotros, a pesar de la plaga que él trajo sobre la asamblea **del ETERNO**? 18 Y hoy os apartáis **del ETERNO**. Si hoy te rebelas contra **EL ETERNO**, mañana se enojará con toda la asamblea de Israel.

19 Y si considerareis inmunda la tierra de vuestra posesión, entrad en la tierra de la posesión **del ETERNO (Yahweh)**, en la cual está asentada la morada **del ETERNO (Yahweh)**, y estableceos entre nosotros; pero no os rebeléis **contra EL ETERNO (Yahweh)**, ni os apartéis de nosotros, edificándoos altar además del altar de **EL ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**. 20 ¿No cometió Acán hijo de Zera infidelidad en las cosas que **Dios** había prohibido, y no se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra toda la congregación de Israel? No fue el único que pereció a causa de su crimen. 21 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron así a los jefes de los millares de Israel: 22 **Dios**, **Dios**, **EL ETERNO**, **Dios**, **Dios**, **EL ETERNO lo** sabe, y lo sabrá Israel. Si es por rebelión e infidelidad **al ETERNO**, no vengas en nuestra ayuda hoy.

23 Si nos hemos edificado un altar para apartarnos **del ETERNO**, para presentar allí holocaustos y ofrendas, y para hacer allí sacrificios de acción de gracias, que **EL ETERNO** pida cuenta de ello.

24 Más bien, por una especie de ansiedad, hicimos esto, pensando que

algún día sus hijos dirían a nuestros hijos: ¿Qué hay en común entre ustedes y **EL ETERNO**, el **Dios** de Israel? 25 **EL ETERNO** ha puesto el Jordán como límite entre nosotros y vosotros, los hijos de Rubén y los hijos de Gad; no tenéis parte **en EL SEÑOR**. Y tus hijos serían la causa de que nuestros hijos dejaran de temer **al ETERNO**. 26 Por eso dijimos: Edifiquemos, pues, un altar, no para holocaustos y sacrificios,

27 sino como testimonio entre nosotros y vosotros, entre nuestra descendencia y la vuestra, de que queremos servir **al ETERNO** delante de su faz con nuestros holocaustos y con nuestros sacrificios de expiación y de acción de gracias, para que vuestros hijos no digan un día a nuestros hijos: No tenéis parte **en EL SEÑOR**. 28 Y dijimos: Si nos hablan esta lengua a nosotros o a nuestros descendientes en el futuro, responderemos: Mirad la forma del altar **del ETERNO**, que nuestros padres hicieron, no para holocaustos y sacrificios, sino para testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Lejos esté de nosotros rebelarnos **contra EL ETERNO (Yahweh)**, y apartarnos **del ETERNO (Yahweh)** hoy, edificando altar de holocaustos, de ofrendas y de sacrificios, además del altar de **EL ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, que está delante de su morada.

30 Y oyendo el sacerdote Finees, y los príncipes de la congregación, y los príncipes de los millares de Israel que estaban con él, las palabras que habían hablado los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y los hijos de Manasés, se saciaron.

31 Y Finees, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Ahora sabemos que **EL ETERNO** está entre nosotros, ya que no habéis cometido esta infidelidad contra **EL ETERNO**; así habéis librado a los hijos de Israel de la mano **DEL ETERNO**.

32 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y se volvieron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron cuenta. 33 Y los hijos de Israel se saciaron, y bendijeron a **Dios**, y no hablaron más de subir en armas para asolar la tierra habitada de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad. 34 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron Ed al altar, porque dijeron:

Testigo es entre nosotros de que **Yahweh** es **Dios**.

JOSUÉ 23 1 Durante mucho tiempo **EL ETERNO** había dado descanso a Israel, librándolo de todos los enemigos que lo rodeaban. Josué era viejo, de edad avanzada. 2 Entonces Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales. Y él les dijo: Soy viejo, de edad avanzada. 3 Ustedes han visto todo lo que **EL ETERNO su Dios** ha hecho con todas estas naciones antes que ustedes, porque **EL ETERNO su Dios** ha peleado por ustedes.

4 He aquí, yo os he dado por heredad por sorteo, por vuestras tribus, estas naciones que han quedado, desde el Jordán, y todas las naciones que he destruido, hasta el gran mar, hacia la puesta del sol.

5 **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** los echará de delante de ti, y los echará de delante de ti; y tú poseerás su tierra, como **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** te ha dicho. 6 Esfuércense por observar y poner en práctica todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartarse de él ni a la derecha ni a la izquierda. 7 No te mezcles con estas naciones que han quedado en medio de ti; no pronuncies el nombre de sus dioses, ni lo uses con juramento; no los sirvas, ni te inclines ante ellos. 8 Pero aférrate **al ETERNO** tu **Dios**, como lo has hecho hasta el día de hoy.

9 **EL ETERNO** ha expulsado de delante de ti a naciones grandes y poderosas, y nadie ha podido resistirte hasta el día de hoy. 10 Solo uno de ustedes perseguía a mil, porque **EL ETERNO su Dios** peleaba por ustedes, como él les había dicho. 11 Por tanto, velad por vuestras almas, para que améis **al ETERNO** vuestro **Dios**. 12 Si os apartáis y os unís al resto de estas naciones que han quedado entre vosotros, si os unís a ellas por matrimonio y formáis relaciones con ellas,

13 ten por cierto que **EL ETERNO tu Dios** no seguirá echando a estas naciones de delante de ti, sino que te serán por red y lazo, por azote en los costados y por espinas en los ojos, hasta que hayas perecido de sobre esta buena tierra que **EL ETERNO tu Dios** te ha dado.

14 He aquí, yo voy ahora por el camino de toda la tierra. Reconoce con todo tu corazón y con toda tu alma que ninguna de todas las buenas palabras

que **EL ETERNO tu Dios** ha hablado de ti ha quedado sin efecto; todas se han cumplido para ti, ninguna ha quedado sin efecto. 15 Y como todas las buenas palabras que **EL ETERNO tu Dios** te había hablado se han cumplido para ti, así **EL ETERNO** cumplirá todas las malas palabras sobre ti, hasta que te destruya de sobre esta buena tierra que **EL ETERNO tu Dios** te ha dado.

16 Y si quebrantares el pacto que **EL ETERNO tu Dios** te ha mandado, y fueres y sirvieres a dioses ajenos, y te inclinares a ellos, la ira **del ETERNO** se encenderá contra ti, y perecerás presto en la buena tierra que el te ha dado.

JOSUÉ 24 1 Y juntó Josué en Siquem todas las tribus de Israel, y juntó a los ancianos de Israel, y a sus príncipes, y a sus jueces, y a sus oficiales. Y se presentaron delante de **Dios**. 2 Y Josué dijo a todo el pueblo: Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Vuestros padres Taré, padre de Abraham y padre de Nacor, habitaron antes al otro lado del río, y sirvieron a dioses ajenos. 3 Yo llevé a vuestro padre Abraham al otro lado del río, y lo conduje por toda la tierra de Canaán; Multipliqué su descendencia y le di a Isaac.

4 Y di a Jacob y a Esaú a Isaac, y di a Esaú el monte de Seir en posesión; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. 5 Envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto con las maravillas que hice en medio de él, y os saqué de él.

6 Saqué a vuestros padres de Egipto, y vosotros llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a tus padres hasta el mar Rojo, con carros y jinetes.

7 Vuestros padres clamaron **al ETERNO**. **Y EL ETERNO (Yahweh)** puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, y trajo el mar sobre ellos, y los cubrió. Tus ojos han visto lo que hice a los egipcios. Y te quedaste en el desierto por mucho tiempo.

8 Los conduje a la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, y pelearon contra ustedes. Los entregué en tus manos, tomaste posesión de su tierra y los destruí delante de ti.

9 Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, se levantó y peleó contra Israel. Llamó a Balaam, hijo de Beor, para que te maldijera.

10 Pero yo no quise escuchar a Balaam; él te bendijo y te libré de la mano de Balac.

11 Y pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó. Los habitantes de Jericó pelearon contra ti, los amorreos, los Ferezeos, los Cananeos, los Hititas, los Gergasios, los Heveos y los Jebuseos. Los entregaré en tus manos,

12 y envié los avispones delante de ti, y los echaron de delante de ti, como los dos reyes de los amorreos: no con tu espada, ni con tu arco.

13 Te di una tierra que no habías cultivado, ciudades que no habías construido y en las que vivías, viñas y olivos que no habías plantado y que te sirven de alimento.

14 Temed ahora **al ETERNO**, y servidle con integridad y fidelidad. Destruid a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid **al ETERNO**.

15 Y si no te parece bien servir **al ETERNO**, elige hoy a quién quieres servir, o a los dioses a los que sirvieron tus padres al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitas. Yo y mi casa serviremos **al ETERNO**.

16 Y el pueblo respondió, y dijo: Lejos está de nosotros dejar **al ETERNO**, y servir a dioses ajenos.

17 Porque **EL ETERNO (Yahweh)** es nuestro **Dios**, el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, el que hizo estas grandes maravillas delante de nuestros ojos, y el que nos guardó en todo el camino que anduvimos, y en todos los pueblos por los cuales pasamos.

18 Ha echado a todos los pueblos de delante de nosotros, y a los amorreos que habitaban en esta tierra. Nosotros también serviremos **al ETERNO**, porque él es nuestro **Dios**.

19 Y Josué dijo al pueblo: No tendréis fuerzas para servir **al ETERNO**, porque él es un **Dios** santo, un **Dios** celoso, que no perdonará vuestras

rebeliones y vuestros pecados. 20 Cuando ustedes abandonen **al ETERNO** y sirvan a dioses ajenos, él volverá para hacerles daño y los consumirá después de haberles hecho bien.

21 Y el pueblo respondió a Josué: No. porque serviremos **al ETERNO**. 22 Y Josué dijo al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido **al ETERNO** para servirle. Ellos respondieron: Nosotros somos testigos de ello.

23 Quitad, pues, los dioses ajenos que hay en medio de vosotros, y volved vuestro corazón **al ETERNO Dios** de Israel.

24 Y el pueblo dijo a Josué: Serviremos **al nuestro SEÑOR Dios**, y obedeceremos su voz. 25 Y Josué hizo pacto con el pueblo aquel día, y les dio estatutos y derechos en Siquem.

26 Josué escribió estas cosas en el libro de la ley de **Dios**. Y tomó una piedra grande, y la puso allí debajo de la encina que estaba en el lugar consagrado **AL ETERNO (Yahweh)**.

27 Y Josué dijo a todo el pueblo: He aquí, esta piedra servirá de testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que **EL ETERNO** nos ha hablado; servirá de testigo contra vosotros, para que no seáis infieles a vuestro **Dios**.

28 Entonces Josué despidió al pueblo, cada uno en su heredad.

29 Después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun, siervo **del ETERNO**, de ciento diez años de edad.

30 Y lo sepultaron en el territorio que había dividido, en Timnat-Sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

31 Israel sirvió **al ETERNO** toda la vida de Josué, y toda la vida de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y que sabían todo lo que **EL ETERNO** había hecho por Israel.

32 Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto,

fueron sepultados en Siquem, en la parte del campo que Jacob había comprado a los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien kesitas, y que pertenecía a la heredad de los hijos de José.

33 Y murió Eleazar hijo de Aarón, y lo sepultaron en Gabaa Finees, que había sido dada a su hijo Finees, en el monte de Ephraim.

JUECES

JUECES 1 1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel consultaron **al ETERNO**, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero contra los cananeos para atacarlos? 2 **EL ETERNO** respondió y dijo: Judá subirá; he aquí, yo he entregado la tierra en su mano. 3 Y Judá dijo a su hermano Simeón: Sube conmigo a la tierra que me ha caído por suerte, y pelearemos contra el cananeo; yo también iré contigo a la tierra que te ha caído por suerte. Y Simeón fue con él.

4 Subió Judá, **y EL ETERNO** entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo. derrotaron a diez mil hombres en Bezec. 5 Y hallaron a Adoni Bezec en Bezec, y le atacaron, y derrotaron al cananeo y al ferezeo. 6 Adoni Bezec huyó, pero ellos lo persiguieron, lo agarraron y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. 7 Y dijo Adoni Bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de las manos y de los pies, se reunían debajo de mi mesa; **Dios** me devuelve lo que he hecho. Lo llevaron a Jerusalén, donde murió. 8 Los hijos de Judá atacaron a Jerusalén, la tomaron, la pasaron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad. 9 Y descendieron los hijos de Judá para pelear contra los cananeos que habitaban en la montaña, en la tierra del mediodía y en la llanura. 10 Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón, que antes se llamaba Quiriat-Arba, y derrotó a Sesai, a Ahimán y a Talmai. 11 De allí marchó contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat Sefer. 12 Y Caleb dijo: Yo daré a mi hija Acsa por mujer al que hiera a Quiriat-Séfer y se la lleve. 13 Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb, la tomó en posesión, y Caleb le dio por mujer a su hija Acsa. 14 Cuando entró en casa de Otoniel, le pidió que le pidiera un campo a su padre. Y ella descendió de su asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella le respondió: Dame un regalo, porque me has dado una tierra del sur; dame también fuentes de agua. Y Caleb le dio las fuentes de arriba y las de abajo. 16 Los hijos de Queneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, al sur de Arad, y se establecieron entre el pueblo. 17 Judá y su hermano Simeón partieron, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat. destruyeron la ciudad por prohibición, y se llamó Horma.

18 Judá volvió a apoderarse de Gaza y de su territorio, de Ascalón y de su territorio, de Ecrón y de su territorio. 19 **EL ETERNO** estaba con Judá, y Judá se hizo señor de la montaña, pero no pudo expulsar a los habitantes de la llanura, porque tenían carros de hierro. 20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho, y él echó de allí a los tres hijos de Anac. 21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, y los jebuseos han habitado en Jerusalén con los hijos de Benjamín hasta el día de hoy.

22 La casa de José subió también contra Betel, **y EL ETERNO** estaba con ellos. 23 La casa de José creó Betel, que antes se llamaba Luz. 24 Cuando los guardias vieron a un hombre que salía de la ciudad, le dijeron: Muéstranos por dónde podemos entrar en la ciudad, y te daremos gracias.

25 Y les mostró cómo podían entrar en la ciudad. Y pasaron la ciudad a filo de espada, pero dejaron ir a este hombre y a toda su familia.

26 Este fue a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad, y le puso por nombre Luz, nombre que ha llevado hasta el día de hoy.

27 Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-Seán y las ciudades de su

provincia, de Taanac y las ciudades de su provincia, de Dor y las ciudades de su provincia, de Ibleam y las ciudades de su provincia, de Meguido y las ciudades de su provincia; y los cananeos quisieron quedarse en esta tierra. 28 Cuando Israel se fortaleció, sometió a tributo a los cananeos, pero no los expulsó. 29 Efraín no expulsó a los cananeos que habitaban en Gezer, sino que los cananeos habitaron en medio de Efraín en Gezer. 30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón, ni a los habitantes de Nahalol; y los cananeos habitaron en medio de Zabulón, pero estaban sujetos a tributo. 31 Aser no expulsó a los habitantes de Acó, ni a los habitantes de Sidón, ni a los de Ahlal, Aczib, Helba, Afic y Rehob; 32 y los aseritas habitaron entre los cananeos, moradores de la tierra, porque no los echaron.

33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los habitantes de Bet Anat, y habitó entre los cananeos, los habitantes de la tierra, pero los habitantes de Bet Semes y Bet Anat estaban sujetos a tributo.

34 Los amorreos hicieron volver a los hijos de Dan al monte, y no los dejaron descender a la llanura. 35 Los amorreos quisieron quedarse en Har Heres, Ajalón y Salbim, pero la mano de la casa de José cayó sobre ellos y tuvieron que pagar tributo. 36 El territorio de los amorreos se extendía desde la subida de Acrabim, desde Sela y más arriba.

JUECES 2 1 Y subió *un mensajero* **del ETERNO (Yahweh)** de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os he sacado de Egipto, y os he metido en la tierra que juré a vuestros padres que os daría. Y dije: Nunca quebrantaré mi pacto contigo; 2 y no harás pacto con los moradores de esta tierra, sino que derribarás sus altares. Pero no habéis obedecido mi voz. ¿Por qué hiciste esto? 3 Entonces dije: No los echaré de delante de ti, sino que estarán a tu lado, y sus dioses te serán por lazo. 4 Y cuando el mensajero **del ETERNO (Yahweh)** hubo hablado estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. 5 Y pusieron el nombre de este lugar a Joaquín, y ofrecieron allí sacrificios **al ETERNO**.

6 Josué despidió al pueblo, y los hijos de Israel fueron cada uno a su

heredad para tomar posesión de la tierra. 7 El pueblo sirvió **al ETERNO** toda la vida de Josué, y toda la vida de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y que habían visto todas las grandes cosas que **EL ETERNO** había hecho por Israel.

8 Josué, hijo de Nun, siervo **del ETERNO**, murió a la edad de ciento diez años. 9 Y lo sepultaron en el territorio que había repartido, en Timnat de Heres, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

10 Toda esta generación fue reunida con sus padres, y después de ellos se levantó otra generación que no conocía **al ETERNO**, ni lo que había hecho por Israel. 11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradó **al ETERNO**, y sirvieron a los baales.

12 Dejaron **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron atrás de dioses ajenos de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban. y se inclinaron a ellos, y enojaron **al ETERNO**. 13 Dejaron **al ETERNO** y sirvieron a Baal y a los astartes. 14 La ira **del ETERNO** se encendió contra Israel. Los entregó en manos de asaltantes que los saquearon, los vendió en manos de sus enemigos de alrededor, y ya no pudieron resistir a sus enemigos.

15 Dondequiera que iban, la mano **del ETERNO** estaba contra ellos para hacerles daño, como **EL ETERNO le**s había dicho, como **EL ETERNO** les había jurado. Por lo tanto, estaban en gran angustia.

16 **EL ETERNO** levantó jueces para que los libraran de la mano de los que los saqueaban.

17 Pero ni siquiera escucharon a sus jueces, porque se prostituyeron a dioses ajenos y se postraron ante ellos. Rápidamente se apartaron del camino que habían seguido sus padres, y no obedecieron los mandamientos **del ETERNO** como lo hicieron. 18 Y cuando **EL ETERNO** les levantó jueces, **EL ETERNO es**taba con el juez, y los libró de mano de sus enemigos todos los días del juez; porque **EL ETERNO** tuvo misericordia de sus gemidos contra los que los oprimían y atormentaban.

19 Pero cuando murió el juez, volvieron a corromperse más que sus

padres, yendo atrás de dioses ajenos para servirles y postrarse ante ellos, y perseveraron en la misma conducta y en la misma dureza. 20 Entonces se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra Israel, y dijo: Por cuanto esta nación ha traspasado mi pacto, el cual mandé a sus padres, y no han obedecido mi voz, 21 Ya no echaré de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió. 22 De esta manera probaré a Israel por medio de ellos, para ver si se cuidan o no de seguir el camino **del ETERNO**, como lo hicieron sus padres. 23 Y **EL ETERNO** dejó a estas naciones en paz, las cuales no había entregado en manos de Josué, ni se apresuró a echarlas.

JUECES 3 1 Estas son las naciones que **EL ETERNO** dejó para probar a Israel por medio de ellas, todas las que no habían conocido todas las guerras de Canaán. 2 Solo quería que las generaciones de los hijos de Israel conocieran y aprendieran sobre la guerra, los que no la habían conocido antes. 3 Estas naciones eran los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal Hermón hasta la entrada de Hamat.

4 Estas naciones fueron utilizadas para poner a prueba a Israel, para que **EL ETERNO** supiera si obedecerían los mandamientos que había ordenado a sus padres por medio de Moisés. 5 Y los hijos de Israel habitaron entre los cananeos, los Heteos, los Amorreos, los Ferezeos, los Heveos y los Jebuseos; 6 tomaron a sus hijas por mujeres, dieron a sus hijos sus propias hijas y sirvieron a sus dioses. 7 Los hijos de Israel hicieron lo que desagradó **al ETERNO**, se olvidaron **del ETERNO** y sirvieron a los baales y a los ídolos.

8 La ira **del ETERNO** se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán Riseataim, rey de Mesopotamia. Los hijos de Israel fueron esclavos de Cusán Riseataim durante ocho años. 9 Los hijos de Israel clamaron **al ETERNO**, **y EL ETERNO** les levantó un libertador que los libró, Otoniel hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb. 10 El espíritu **del ETERNO** estaba sobre él. Llegó a ser juez en Israel y se fue a la guerra. **EL ETERNO** entregó en sus manos a Cusán Riseataim, rey de Mesopotamia, y su mano se fortaleció contra Cusán Riseataim. 11 La tierra reposó cuarenta años. Y murió Otoniel hijo de Quenaz. 12 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que desagradaba **al ETERNO**, **y EL ETERNO** fortaleció a Eglón, rey de Moab,

contra Israel, porque habían hecho lo que desagradaba **al ETERNO**. 13 Eglón reunió a los hijos de Amón y a los amalecitas, y partió. Derrotó a Israel y se apoderaron de la ciudad de las palmeras.

14 Y los hijos de Israel fueron siervos de Eglón rey de Moab dieciocho años. 15 Los hijos de Israel clamaron **al ETERNO**, **y EL ETERNO** les levantó un libertador, Aod hijo de Gerah de Benjamín, que no usó su mano derecha. Los hijos de Israel enviaron un presente por medio de él a Eglón, rey de Moab. 16 Aod se hizo una espada de dos filos, de un codo de largo, y la ciñó debajo de sus vestidos a la derecha. 17 Y ofreció el presente a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy gordo.

18 Cuando terminó de ofrecer el presente, devolvió a la gente que lo había traído. 19 Y él volvió de las canteras que estaban cerca de Gilgal, y dijo: ¡Oh rey! Tengo algo secreto que contarte. El rey dijo: ¡Silencio! Y todos los que estaban con él salieron. 20 Se le acercó Aod, que estaba sentado solo en su habitación de verano, y le dijo: - Tengo una palabra de **Dios** para ti. Eglon se levantó de su asiento. 21 Entonces Aod extendió su mano izquierda, sacó la espada de su costado derecho y se la metió en el estómago. 22 La empuñadura misma entraba detrás de la hoja, y la grasa se cerraba alrededor de la hoja, porque no había sacado la espada de su vientre, que salía por detrás. 23 Aod salió por el pórtico, le cerró las puertas del aposento alto y abrió la cerradura.

24 Y cuando hubo salido, vinieron los siervos del rey, y miraron; y he aquí las puertas de la cámara de arriba estaban cerradas. Dijeron: Sin duda se cubre los pies en la habitación de verano. 25 Esperaron mucho tiempo, y cuando no abrió las puertas del aposento alto, tomaron la llave y la abrieron, y he aquí que su señor estaba muerto, tendido en el suelo. 26 Mientras esperaban, Aod huyó, pasó las canteras y escapó a Seira.

27 Cuando llegó, tocó la trompeta en el monte de Efraín. Los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él se puso a la cabeza de ellos. 28 Y les dijo: Síganme, porque **EL ETERNO** ha entregado en sus manos a los moabitas, sus enemigos. Y descendieron atrás de él, y tomaron los vados del Jordán, que están enfrente de Moab, y no dejaron pasar a nadie.

29 En aquel tiempo derrotaron a unos diez mil hombres de Moab, todos

fuertes y valientes, y ninguno escapó.

30 Aquel día Moab fue humillado bajo la mano de Israel. Y la tierra reposó ochenta años. 31 Después de él estaba Samgar, hijo de Anat. E hirió con aguijón de buey a seiscientos hombres de los filisteos. Y él también fue un libertador de Israel.

JUECES 4 1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que desagradó **al ETERNO**, después de la muerte de Aod. 2 **EL ETERNO** los vendió en manos de Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hazor. El jefe de su ejército era Sísara, y habitaba en Haroset-Goim. 3 Los hijos de Israel clamaron **al ETERNO**, porque Jabín tenía novecientos carros de hierro, y había estado oprimiendo a los hijos de Israel con violencia durante veinte años.

4 En aquel tiempo Débora la profetisa, mujer de Lapidot, era jueza en Israel. 5 Y se sentó debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subieron a ella para ser juzgados.

6 Y mandó llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes Neftalí, y le dijo: ¿No es éste el mandamiento que **Yahweh Dios** de Israel ha dado? Ve, ve al monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón; 7 Atraeré a Sísara, comandante del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, hacia ti, junto al río Cisón, y lo entregaré en tus manos. 8 Barac le respondió: - Si vienes conmigo, iré; pero si no vienes conmigo, no iré. 9 Ella le respondió: - Te irá bien, pero no tendrás gloria en tu camino, porque **EL ETERNO** entregará a Sísara en manos de una mujer. Y se levantó Débora, y fue con Barac a Cedes.

10 Barac llamó a Zabulón y a Neftalí a Cedes, y le siguieron diez mil hombres, y Débora fue con él. 11 Heber, el ceneo, se había separado de los ceneos, hijos de Hobab, suegro de Moisés, y había acampado hasta la encina de Zanaim, cerca de Cedes. 12 Sísara fue informado de que Barac, hijo de Abinoam, había ido al monte Tabor. 13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros de hierro, y todo el pueblo que estaba con él, desde Haroset-Goim hasta el río Cisón. 14 Y Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que **Yahweh** entregará el libro en tus manos. ¿No camina **EL ETERNO** delante de ti? Y Barac descendió del monte Tabor, y le siguieron diez mil hombres.

15 **EL ETERNO** derrotó a filo de espada a Sísara, a todos sus carros y a todo el campamento, delante de Barac. Sísara bajó de su carro y huyó a pie. 16 Barac persiguió los carros y el ejército hasta Haroset-Goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, sin que quedara un solo hombre. 17 Sísara se refugió a pie en la tienda de Jael, mujer de Heber ceneo, porque había paz entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de Heber ceneo.

18 Y Jael salió al encuentro de Sísara, y le dijo: Entra, señor mío, entra en mi casa, y no temas. Entró en la casa de ella, en la tienda, y ella lo escondió debajo de una manta. 19 Y él le dijo: Te ruego que me des de beber un poco de agua, porque tengo sed. Abrió la otra cara de la leche, se la dio a beber y la tapó.

20 Y le dijo otra vez: Ponte a la entrada de la tienda, y si alguno viniere a preguntarte, diciendo: ¿Hay aquí alguno? usted responderá: No.

21 Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, tomó el martillo en la mano, se acercó a él con delicadeza y le clavó la estaca en la sien, que penetró en la tierra. Estaba profundamente dormido y abrumado por el cansancio, y murió. 22 Mientras Barac perseguía a Sísara, Jael salió a su encuentro y le dijo: "Ven y te mostraré al hombre que buscas". Y entró en casa de ella, y he aquí que Sísara yacía muerta, con una estaca en la sien. 23 Aquel día humilló **Dios** a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos de Israel cayó más y más sobre Jabín rey de Canaán, hasta que acabaron con Jabín rey de Canaán.

JUECES 5 1 Aquel día Débora cantó este cántico con Barac, hijo de Abinoam: 2 Los jefes se han puesto a la cabeza del pueblo de Israel, y el pueblo se ha mostrado dispuesto a luchar. Bendecid **al ETERNO** por ello.

3 Reyes, escuchad. Príncipes, prestad oído. Cantaré, sí, cantaré **al ETERNO**, cantaré **al ETERNO**, **Dios** de Israel. 4 ¡Oh **ETERNO**! cuando salisteis de Seir, cuando salisteis de los campos de Edom, la tierra tembló, y los cielos se derritieron, y las nubes se derritieron en aguas; 5 Los montes se estremecieron **delante del ETERNO (Yahweh)**, este Sinaí **delante del ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel. 6 En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, los caminos estaban desiertos, y los que caminaban tomaban caminos equivocados.

7 Los gobernantes estaban sin fuerzas en Israel, sin fuerzas, cuando yo,
Débora, me levanté como una madre en Israel. 8 Había escogido dioses
nuevos, y la guerra estaba a las puertas; no había escudo ni lanza que se viera
entre cuarenta mil en Israel. 9 Mi corazón está con los príncipes de Israel, con
los del pueblo que se han mostrado dispuestos a pelear. ¡Bendecid **al
ETERNO**! 10 Los que montáis en asnos blancos, los que tenéis tapices para
los asientos, los que camináis por el camino, cantad. 11 Celebren con sus
voces los arqueros de entre los abrevaderos las bendiciones **del ETERNO**,
las bendiciones de su guía en Israel. Entonces el pueblo **del ETERNO**
descendió a las puertas. 12 Despierta, despierta, Débora. ¡Despierta,
despierta, di un himno! Levántate, Barac, y toma tus cautivos, hijos de
Abinoam. 13 Entonces un remanente del pueblo triunfó sobre los valientes;
EL ETERNO me dio la victoria sobre los valientes.

14 Los habitantes de Amalec procedían de Efraín. Siguiéndote, Benjamín
caminaba entre tu tropa. De Maquir salieron los jefes y de Zabulón los
comandantes. 15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora, e Isacar siguió
a Barac, y fue enviado tras sus pasos al valle. Junto a los arroyos de Rubén,
grandes eran los propósitos del corazón. 16 ¿Por qué te quedaste en medio de
los establos escuchando el balido de los rebaños? En los arroyos de Rubén,
grandes fueron las deliberaciones del corazón.

17 Galaad, al otro lado del Jordán, no ha dejado su morada. ¿Por qué Dan
se paró en los barcos? Aser se sentó a la orilla del mar y descansó en sus
puertos. 18 Zabulón es un pueblo que se enfrentó a la muerte, y Neftalí
también, en las alturas de los campos. 19 Cuando los reyes vinieron,
pelearon, así pelearon los reyes de Canaán en Taanac, en las aguas de
Meguido; no ganaron botín, ni dinero. 20 Y pelearon desde los cielos, y
desde sus sendas pelearon las estrellas contra Sísara. 21 El torrente de Cisón
los derribó, el torrente de los viejos tiempos, el torrente de Cisón. ¡Alma mía,
multitud a los pies de los héroes! 22 Entonces sonaron los talones de los
caballos, al vuelo, al vuelo apresurado de sus guerreros.

23 Maldice a Meroz, dice ***el ángel del Yahweh***, maldice, maldice a sus
habitantes, porque no acudieron en ayuda **DEL ETERNO**, en ayuda **DEL
ETERNO**, entre los valientes.

- **(versículo: 23) Texto original en hebreo:**

אוֹרוּ מֵרוֹז אָמַר מַלְאַךְ יְהוָה אֹרוּ אָרוֹר יֹשְׁבֶיהָ כִּי לֹא־בָאוּ לְעֶזְרַת יְהוָה לְעֶזְרַת יְהוָה בַּגִּבּוֹרִים

24 Bendita sea Jael, mujer de Heber ceneo, entre las mujeres. Bendita sea ella entre las mujeres que habitan en las tiendas. 25 Él le pidió agua, ella le dio leche, en la copa de honor le ofreció crema. 26 Con una mano tomó la estaca, y con la derecha el martillo de los obreros; hirió a Sísara, le partió la cabeza, le rompió y le atravesó la sien.

27 A los pies de Jael se desplomó, cayó, se acostó; A sus pies se desplomó, cayó; donde se desplomó, allí cayó sin vida.

28 La madre de Sísara mira por la ventana, a través de la celosía, y clama: ¿Por qué tarda en llegar su carro? ¿Por qué sus tanques van tan despacio? 29 Las más sabias de sus mujeres le responden, y ella se contesta a sí misma: 30 ¿No encuentran botín? ¿no lo comparten? Una doncella, dos doncellas por hombre, Botín en ropa de colores para Sísara, Botín en ropa de colores, bordada, Una prenda de colores, dos prendas bordadas, Para el cuello del ganador. 31 Así perecerán, oh **ETERNO**, todos tus enemigos. Los que lo aman son como el sol, cuando aparece en su fuerza. El país estuvo en reposo durante cuarenta años.

JUECES 6 1 Los hijos de Israel hicieron lo que desagradó **al ETERNO**, **y EL ETERNO** los entregó en mano de Madián por siete años. 2 La mano de Madián se hizo poderosa contra Israel. Para escapar de Madián, los hijos de Israel se retiraron a los barrancos de las montañas, a las cuevas y a las rocas fortificadas. 3 Cuando Israel hubo sembrado, Madián subió con Amalec y los orientales, y marcharon contra él.

4 Acamparon delante de él, destruyeron el producto de la tierra hasta Gaza, y no dejaron alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. 5 Porque subieron con sus rebaños y sus tiendas, y vinieron como langostas en multitud, y fueron innumerables, ellos y sus camellos, y entraron en la tierra para asolarla. 6 Israel estaba muy triste a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron **al ETERNO**.

7 Cuando los hijos de Israel clamaron **al ETERNO** por Madián, 8 **EL ETERNO** envió un profeta a los hijos de Israel. Y él les dijo: Así ha dicho **Yahweh Dios de Israel**: Yo os saqué de Egipto, y os saqué de casa de servidumbre. 9 Yo os he librado de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os oprimían; los he echado de delante de vosotros, y os he dado su tierra. 10 Yo os he dicho: Yo so**y EL ETERNO** vuestro **Dios**; no temeréis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero no habéis escuchado mi voz. 11 Y vino el ángel **del ETERNO (Yahweh)**, y se sentó debajo del árbol de la trementina de Ofra, que era de Joás, de la familia de Abiezer. Gedeón, su hijo, estaba trillando trigo en el lagar, para protegerlo de Madián.

12 *El **ángel*** **del ETERNO (Yahweh*)*** se le apareció y le dijo: "¡**EL ETERNO** está contigo, hombre valiente!"

- **(versículo: 12) Texto original en hebreo:**

וַיֵּרָא אֵלָיו, מַלְאַךְ יְהוָה; וַיֹּאמֶר אֵלָיו, יְהוָה עִמְּךָ גִּבּוֹר הֶחָיִל.

13 Gedeón le dijo: - ¡Ah! mi señor, si **EL ETERNO** está con nosotros, ¿por qué nos han sucedido todas estas cosas? ¿Y dónde están todas estas maravillas que nuestros padres nos contaron, cuando dijeron: ¿No nos sacó **Yahweh** de Egipto? Ahora **EL ETERNO** nos abandona y nos entrega en manos de Madián.

14 **EL ETERNO** (Yahweh) se volvió hacia él y le dijo: Ve con la fuerza que tienes, y libra a Israel de la mano de Madián; ¿No soy yo quien te envió?

- **(versículo: 14) Texto original en hebreo:**

וַיִּפֶן אֵלָיו יְהוָה וַיֹּאמֶר לֵךְ בְּכֹחֲךָ זֶה וְהוֹשַׁעְתָּ
אֶת־יִשְׂרָאֵל מִכַּף מִדְיָן הֲלֹא שְׁלַחְתִּיךָ׃

a Madián como a un solo hombre.

17 Y le dijo Gedeón: Si he hallado gracia en tus ojos, dame una señal que me muestre que tú eres el que me habla.

18 No te vayas de aquí hasta que yo vuelva a ti, traiga mi ofrenda y póngala delante de ti. **Y EL ETERNO dijo**: Me quedaré hasta que vuelvas. 19 Gedeón entró, preparó un cabrito e hizo panes sin levadura con un efa de harina. Puso la carne en un canastillo y el jugo en un frasco, se los trajo debajo de la trementina y los presentó.

20 ***El ángel de Dios*** le dijo: "Toma la carne con los ázimos, ponlos sobre esta roca y esparce el caldo", lo cual hizo.

- **(versículo 20) Texto original en hebreo:**

כ וַיֹּאמֶר אֵלָיו מַלְאַךְ הָאֱלֹהִים, קַח אֶת-הַבָּשָׂר וְאֶת-הַמַּצוֹת וְהַנַּח אֶל-הַסֶּלַע הַלָּז, וְאֶת-הַמָּרָק, שְׁפוֹךְ; וַיַּעַשׂ, כֵּן.

21 Y ***el ángel*** **del ETERNO (Yahweh)** extendió la punta de la vara que tenía en su mano, y tocó la carne y los panes sin levadura. Entonces se levantó fuego de la roca, que consumió la carne y los panes sin levadura. Y ***el ángel*** **del ETERNO (Yahweh)** desapareció de su vista.

- **(versículo: 21) Texto original en hebreo:**

כא וַיִּשְׁלַח מַלְאַךְ יְהוָה, אֶת-קְצֵה הַמִּשְׁעֶנֶת אֲשֶׁר בְּיָדוֹ, וַיִּגַּע בַּבָּשָׂר, וּבַמַּצוֹת; וַתַּעַל הָאֵשׁ מִן-הַצּוּר, וַתֹּאכַל אֶת-הַבָּשָׂר וְאֶת-הַמַּצוֹת, וּמַלְאַךְ יְהוָה, הָלַךְ מֵעֵינָיו.

22 Y viendo Gedeón que era ***el ángel*** **del ETERNO (Yahweh)**, dijo: ¡Ay de mí, **ETERNO ETERNO**! porque he visto al ***ángel*** **del ETERNO (Yahweh)** cara a cara.

- **(versículo: 22) Texto original en hebreo:**

כב וַיַּרְא גִּדְעוֹן, כִּי-מַלְאַךְ יְהוָה הוּא; וַיֹּאמֶר גִּדְעוֹן, אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה--כִּי-עַל-כֵּן רָאִיתִי מַלְאַךְ יְהוָה, פָּנִים אֶל-פָּנִים.

23 Y **EL ETERNO** ***le*** *dijo: Ten paz, no temas, no morirás.*

24 Y edificó allí Gedeón un altar **al ETERNO**, y le puso por nombre **EL ETERNO** de la paz, el cual está en Ofra, de la casa de Abiezer, hasta el día de hoy.

25 Aquella misma noche **EL ETERNO** le dijo a Gedeón: - Toma el novillo de tu padre y un segundo novillo de siete años. Derribad el altar de Baal que es de vuestro padre, y derribad la estaca santa que está sobre él. 26 Entonces edificarás y pondrás un altar **al ETERNO** tu **Dios** sobre la cima de esta roca. Tomarás el segundo novillo y ofrecerás un holocausto con la madera del ídolo que has cortado. 27 Gedeón tomó diez hombres de entre sus siervos, e hizo como **EL ETERNO** le había dicho; pero por temor a la casa de su padre y a la gente de la ciudad, lo ejecutó de noche y no de día.

28 Cuando los habitantes de la ciudad se levantaron de madrugada, el altar de Baal fue derribado, la estaca sagrada colocada sobre él fue cortada, y el segundo novillo fue ofrecido en holocausto sobre el altar que se había construido.

29 Y se decían unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y se informaron mutuamente e investigaron. Y ellos les dijeron: Gedeón hijo de Joás es el que ha hecho esto. 30 Entonces el pueblo de la ciudad dijo a Joás: Saca a tu hijo y déjalo morir, porque ha derribado el altar de Baal y ha talado la estaca sagrada que estaba sobre él.

31 Joás respondió a todos los que se acercaron a él, diciendo: ¿Os conviene tomar partido por Baal? ¿depende de ti venir a su rescate? El que se ponga del lado de Baal morirá antes de que llegue la mañana. Si Baal es un dios, que él mismo defienda su causa, ya que su altar ha sido derribado.

32 Y aquel día llamaron el nombre de Gedeón Jerobaal, diciendo: Pleitee Baal contra él, porque ha derribado su altar. 33 Y se juntaron todos los madianitas, y Amalec, y los orientales, y pasaron el Jordán, y acamparon en el valle de Jezreel. 34 Y Gedeón fue vestido del espíritu **del ETERNO (Yahweh)**, y tocó la trompeta, y llamaron a Abiezer para que le siguiese. 35 Envió mensajeros a todo Manasés, a quien también llamó para que lo siguiera. Y envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales subieron a recibirlos.

36 Y Gedeón dijo a **Dios**: Si por mi mano librares a Israel, como has

dicho, , 37 he aquí, voy a poner un vellón de lana en la era, y si solo el vellón se cubre de rocío, y toda la tierra se seca, sabré que librarás a Israel por mi mano, como has dicho. 38 Y así sucedió. Al día siguiente, se levantó temprano por la mañana, apretó el vellón y sacó el rocío, que dio agua a una taza llena.

39 Y Gedeón dijo a **Dios**: No se encienda tu ira contra mí, y no hablaré más que esta vez; solo quiero hacer otra prueba con el vellón; que el vellón solo permanezca seco, y que toda la tierra se cubra de rocío. 40 Y así lo hizo **Dios** aquella noche. Solo el vellón permaneció seco, y toda la tierra se cubrió de rocío.

JUECES 7 1 Jerobaal, que es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, se levantaron de mañana y acamparon junto al manantial de Harod. El campamento de Madián estaba al norte de Gedeón, hacia la colina de Morea, en el valle. 2 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Gedeón: El pueblo que tienes contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en sus manos; y él se gloriará de ellos contra mí, y dirá: Mi mano me ha librado.

3 Por tanto, anunciad esto a oídos del pueblo: el que tenga miedo y temor, que se vuelva atrás y se vaya del monte Galaad. Del pueblo regresaron veintidós mil, y se quedaron diez mil.

4 **Y EL ETERNO dijo** a Gedeón: El pueblo es todavía muy numeroso. Envíalos a las aguas, y allí los recogeré para ti; el que yo te diga, que éste vaya contigo, irá contigo; y el que yo te diga, que éste no vaya contigo, no irá contigo. 5 Y envió Gedeón al pueblo al agua, y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Gedeón: A todos los que lamen el agua con la lengua como lamen al perro, tú los apartarás de todos los que se arrodillan a beber.

6 Los que lamían el agua, llevándosela a la boca con la mano, eran trescientos hombres, y todo el resto del pueblo se arrodilló a beber. 7 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Gedeón: Por los trescientos hombres que han caído, yo os salvaré, y entregaré a Madián en vuestras manos. Que el resto de la gente se vaya cada uno a su casa.

8 Tomaron la comida del pueblo y sus trompetas. Entonces Gedeón envió a todos los hombres de Israel, cada uno a su tienda, y detuvo a los trescientos

hombres. El campamento de Madián estaba debajo de él en el valle.

9 **Y EL ETERNO dijo** a Gedeón de noche: Levántate y desciende al campamento, porque yo lo he entregado en tus manos. 10 Si tienes miedo de bajar, baja allí con Pura, tu sierva. 11 Oirás lo que digan, y después de esto tus manos se fortalecerán; baja, pues, al campamento. Y descendió con Pura, su sierva, a los puestos avanzados del campamento. 12 Madián, Amalec y todos los orientales estaban esparcidos por el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la orilla del mar. 13 Y vino Gedeón, y he aquí un hombre que contaba un sueño a su compañero. Y él dijo: Tuve un sueño, y he aquí una torta de pan de cebada que se enrollaba en el campamento de Madián; y vino, y tropezó contra la tienda, y cayó; y él la puso boca abajo, y se volcó.

14 Respondió su compañero, y dijo: Esto no es más que la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel; **Dios** ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento. 15 Cuando Gedeón oyó la historia del sueño y su explicación, se inclinó y se volvió al campamento de Israel, y dijo: Levántate, porque **EL ETERNO** ha entregado el campamento de Madián en tus manos.

16 Dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos, y les dio a todos trompetas y cántaros vacíos, con antorchas en los cántaros.

17 Y él les dijo: Miradme, y haced como yo hago. Tan pronto como me acerque al campamento, harás lo que yo haré; 18 y cuando toque la trompeta, yo y todos los que están conmigo, ustedes también tocarán la trompeta alrededor del campamento, y dirán: Por **EL ETERNO** y por Gedeón. 19 Gedeón y los cien hombres que lo acompañaban llegaron a las afueras del campamento al principio de la víspera de pascua, cuando los guardias acababan de ser colocados. Tocaron la trompeta y rompieron las jarras que tenían en sus manos. 20 Y los tres cuerpos tocaron la trompeta, y quebraron los cántaros; y tomaron las antorchas con su mano izquierda, y con su mano derecha las trompetas para que sonasen, y clamaron: Espada por **Yahweh** y por Gedeón. 21 Cada uno se quedó en su lugar alrededor del campamento, y todo el campamento comenzó a correr, a gritar y a huir. 22 Y los trescientos hombres volvieron a tocar la trompeta, **y EL ETERNO** volvió la espada los unos contra los otros por todo el campamento. El campamento huyó a Bet-

Shita, a Zera, al borde de Abel-Mehola, cerca de Tabat. 23 Se juntaron los hombres de Israel, los de Neftalí, Aser y todo Manasés, y persiguieron a Madián.

24 Y envió Gedeón mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de Madián, y cortadles el paso de las aguas a Bet-Bara y al Jordán. Todos los hombres de Efraín se reunieron y tomaron el paso de las aguas a Bet-Bara y el del Jordán. 25 Se apoderaron de dos jefes madianitas, Oreb y Zeeb, y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y mataron a Zeeb en la prensa de Zeeb. Persiguieron a Madián y llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado del Jordán.

JUECES 8 1 Los hombres de Efraín dijeron a Gedeón: - ¿Qué significa para nosotros este proceder? ¿por qué no nos llamaste cuando fuiste a luchar contra Madián? Y tuvieron una violenta pelea con él. 2 Respondió Gedeón y les dijo: ¿Qué he hecho yo en comparación con vosotros? ¿No es mejor la cosecha de Efraín que la de Abiezer? 3 **Dios** ha entregado en tus manos a los jefes de Madián, a Oreb y a Zeeb. Entonces, ¿qué podría haber hecho en comparación contigo? Cuando hubo hablado así, la ira de ellos contra él se calmó. 4 Cuando Gedeón llegó al Jordán, lo cruzó, él y los trescientos hombres que lo acompañaban, cansados, pero sin dejar de perseguirlo. 5 Y dijo a los de Sucot: Os ruego que deis algunos panes a la gente que me acompaña, porque están cansados, y voy tras Zeba y Zalmuna, reyes de Madián.

6 Y los capitanes de Sucot respondieron: ¿Está ya en vuestro poder la mano de Zeba y de Zalmuna, para que demos pan a vuestro ejército? 7 Y Gedeón dijo: Bien. cuando Jehovah entregue en mis manos a Zeba y a Zalmuna, yo trituraré tu carne con espinos del desierto y con cardos 8 De allí subió a Penuel, e hizo la misma petición a los habitantes de Penuel. Ellos le respondieron como habían respondido los de Sucot. 9 Y dijo también a los de Penuel: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre. 10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército, como quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del Oriente; ciento veinte mil hombres que sacaban espada habían sido muertos.

11 Gedeón subió por el camino de los moradores de las tiendas, al oriente

de Noba y de Jogba, y derrotó al ejército que se creía a salvo.

12 Zeba y Salmuna huyeron, y Gedeón los persiguió, y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Salmuna, y derrotó a todo el ejército. 13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla por la subida de Heres. 14 Entonces tomó a un joven de entre los habitantes de Sucot, a quien interrogó y le escribió los nombres de los jefes y ancianos de Sucot, setenta y siete hombres. 15 Y vino a los hijos de Sucot, y dijo: He aquí Zeba y Zalmuna, de los cuales me habéis injuriado, diciendo: ¿Está ya en vuestro poder la mano de Zeba y de Zalmuna, para que demos pan a vuestros cansados? 16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y castigó al pueblo de Sucot con espinos del desierto y con cardos. 17 Derribó la torre de Penuel y mató a la gente de la ciudad. 18 Y dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Cómo estaban los hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Eran como tú, cada uno parecía hijo de rey.

19 Y él dijo: Estos son mis hermanos, los hijos de mi madre. ¡**EL ETERNO** está vivo! si los hubieras dejado vivir, no te habría matado.

20 Y dijo a Jeter, su primogénito: Levántate, mátalos. Pero el joven no desenvainó la espada, porque tenía miedo, porque todavía era un niño. 21 Y Zeba y Zalmuna dijeron: Levántate, y mátanos. porque tal es el hombre, tal es su fuerza. Y levantándose Gedeón, mató a Zeba y a Salmuna. Luego tomó los cruasanes que estaban en los cuellos de sus camellos.

22 Y los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Domina sobre nosotros, y sobre ti, y sobre tu hijo, y sobre el hijo de tu hijo, porque nos has librado de mano de Madián. 23 Y Gedeón les dijo: Yo no me enseñorearé de vosotros, ni mis hijos se enseñorearán de vosotros; **Yahweh** se enseñoreará de vosotros. 24 Y Gedeón les dijo: Os ruego que me deis cada uno de los anillos que habéis tomado por botín. - Los enemigos tenían anillos de oro, porque eran ismaelitas. - 25 Y ellos dijeron: Con mucho gusto se los daremos. Y extendieron un manto, sobre el cual cada uno arrojó los anillos de su botín. 26 El peso de los anillos de oro que pidió Gedeón era de mil setecientos siclos de oro, sin las lunas, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y sin los collares que llevaban en el cuello de sus camellos. 27 Gedeón le hizo un efod, y lo puso en su ciudad, en Ofra, donde llegó a ser objeto de las rameras de todo Israel, y fue un lazo para Gedeón y para su casa. 28 Madián se humilló delante de los hijos de Israel, y

no volvió a alzar la cabeza. Y la tierra reposó cuarenta años, en vida de Gedeón. 29 Jerobaal, hijo de Joás, regresó y se quedó en su casa. 30 De él tuvo Gedeón setenta hijos, porque tenía muchas mujeres. 31 Su concubina, que estaba en Siquem, también le dio a luz un hijo, al que llamaron Abimelec.

32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra, que pertenecía a la familia de Abiezer. 33 Muerto Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse con los baales, y tomaron a Baal Berit por dios. 34 Los hijos de Israel no se acordaron **DEL ETERNO su Dios**, que los había librado de la mano de todos los enemigos que los rodeaban. 35 Y no tenían apego a la casa de Jerobaal, de Gedeón, después de todo el bien que había hecho a Israel.

JUECES 9 1 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem a los hermanos de su madre, y les habló así a ellos y a toda la familia de la casa paterna de su madre: 2 Te ruego que digas a oídos de todos los habitantes de Siquem: ¿Es mejor para ti que te gobiernen setenta hombres, todos hijos de Jerobaal, o que te gobierne un solo hombre? Y recuerda que yo soy tu hueso y tu carne. 3 Los hermanos de su madre le repitieron todas estas palabras a oídos de todos los habitantes de Siquem, y sus corazones se inclinaron a favor de Abimelec, porque se decían unos a otros: "Este es nuestro hermano." 4 Y le dieron setenta siclos de plata, los cuales quitaron de la casa de Baal Berit. Abimelec lo usó para comprar a los miserables y a la gente turbulenta, que fueron tras él. 5 Y vino a la casa de su padre en Ofra, y mató en una piedra a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta hombres. Solo Jotam, el hijo menor de Jerobaal, escapó, porque se había escondido. 6 Se reunieron todos los habitantes de Siquem y toda la casa de Milo. vinieron y proclamaron rey a Abimelec, junto a la encina plantada en Siquem.

7 Jotam fue informado de esto. Fue y se paró en la cima del monte Garizim, y les gritó a gran voz: Oídme, habitantes de Siquem, y que **Dios** os oiga. 8 Los árboles se fueron para ungir a un rey y ponerlo a la cabeza de ellos. Y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. 9 Y el olivo les respondió: ¿Dejaría yo mi aceite, que me asegura los tributos de **Dios** y de los hombres, para ir y volar sobre los árboles?

10 Y los árboles dijeron a la higuera: Ven tú, señor nuestro. 11 Pero la higuera les respondió: ¿Dejaría yo mi dulzura y mi excelente fruto para go y volar sobre los árboles? 12 Y los árboles dijeron a la vid: Ven tú, reina sobre nosotros. 13 Pero la vid les respondió: ¿Dejaría yo mi vino, que alegra a **Dios** y a los hombres, para go y volar sobre los árboles? 14 Entonces todos los árboles dijeron a la zarza espinosa: Ven, tú, señoréanos. 15 Y la zarza espinosa respondió a los árboles: Si de buena fe queréis ungirme por rey, venid y refugiaos a mi sombra; de lo contrario, saldrá fuego de la zarza espinosa y devorará los cedros del Líbano. 16 Ahora bien, ¿actuasteis de buena fe y con integridad al proclamar rey a Abimelec? ¿tuviste bondad para con Jerobaal y su casa? ¿lo trataste de acuerdo con los servicios que prestó? -

17 Porque mi padre peleó por vosotros, y dio su vida, y os libró de mano de Madián; 18 y te levantaste contra la casa de mi padre, y mataste a sus hijos, setenta hombres, en una piedra, y proclaperote a Abimelec, hijo de su sierva, rey sobre los moradores de Siquem, por ser tu hermano. -

19 Si habéis obrado de buena fe y con integridad en este día para con Jerobaal y su casa, bien. que Abimelec se alegre de ti, y que tú también lo hagas suyo.

20 Y si no, salga fuego de Abimelec, y devore a los moradores de Siquem y a la casa de Milo; y salga fuego de los moradores de Siquem y de la casa de Milo, y devore a Abimelec.

21 Jotam se retiró y huyó. se fue a Beer, donde se mantuvo alejado de su hermano Abimelec. 22 Abimelec había gobernado a Israel durante tres años.

23 Entonces **Dios** envió un espíritu maligno entre Abimelec y los habitantes de Siquem, y los habitantes de Siquem fueron infieles a Abimelec, 24 para que la violencia cometida contra los setenta hijos de Jerobaal recibiera su castigo, y para que su sangre cayera sobre su hermano Abimelec, que los había matado, y sobre los habitantes de Siquem, que lo habían ayudado a matar a sus hermanos. 25 Los habitantes de Siquem tendieron una emboscada contra él en las cipero de los montes, y despojaron a todos los que pasaban junto a ellos en el camino. Y se lo contaron a Abimelec. 26 Gaal, hijo de Ebed, vino con sus hermanos y pasaron por Siquem. Los habitantes de Siquem confiaron en él. 27 Y salieron al campo, y vendimiaron sus viñas, y

pisaron las uvas, y se regocijaron; y entraron en la casa de su dios, y comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. 28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que sirvamos a Abimelec? ¿No es hijo de Jerobaal, y Zebul su comisionado? Servid a los hombres de Hamor, padre de Siquem, pero ¿por qué hemos de servir a Abimelec?

29 Oh! si yo fuera el amo de este pueblo, derrocaría a Abimelec. Y dijo de Abimelec: Fortalece tu ejército, sal en marcha. 30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó lo que decía Gaal, hijo de Ebed, se encendió su ira. 31 Y envió mensajeros en secreto a Abimelec, diciéndole: He aquí Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y levantan la ciudad contra ti.

32 Ahora vete de noche, tú y la gente que está contigo, y ponte en una emboscada en el campo. 33 Por la mañana, al amanecer, te derretirás con impetuosidad sobre la ciudad. Y cuando Gaal y la gente que está con él salgan contra ti, harás con él lo que tu fuerza te permita. 34 Abimelec y todo el pueblo que estaba con él salieron de noche y tendieron una emboscada cerca de Siquem, divididos en cuatro grupos. 35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces Abimelec y todo el pueblo que estaba con él se levantaron de la emboscada. 36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He aquí un pueblo que desciende de la cumbre de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes es la que tú topero por hombres. 37 Y Gaal, hablando de nuevo, dijo: Ciertamente es un pueblo que desciende de las alturas de la tierra, y una tropa llega por el camino de la encina de los adivinos. 38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está tu boca, tú que dijiste: ¿Quién es Abimelec, para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo al que despreciabas? ¡Camina ahora, dale batalla! 39 Gaal se puso al frente de los habitantes de Siquem y dio batalla a Abimelec.

40 Perseguido por Abimelec, huyó delante de él, y muchos hombres cayeron muertos a la entrada de la puerta. 41 Abimelec se detuvo en Aruma. Y Zebul echó a Gaal y a sus hermanos, que no podían quedarse en Siquem. 42 Al día siguiente, el pueblo salió al campo. Abimelec, que fue informado de esto, 43 tomó su tropa, la dividió en tres grupos y se tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, se levantó contra ellos y los golpeó.

44 Abimelec y los cadáveres que estaban con él se adelantaron y se pararon a la entrada de la puerta de la ciudad. dos de estos cuerpos se arrojaron sobre todos los que estaban en el campo y los golpearon. 45 Abimelec atacó la ciudad todo el día, la tomó y mató a la gente que estaba allí. Luego arrasó la ciudad y sembró sal en ella. 46 Al oír esto, todos los habitantes de la torre de Siquem fueron a la fortaleza de la casa del dios Berit.

47 Abimelec fue advertido de que todos los habitantes de la torre de Siquem se habían reunido allí. 48 Y subió Abimelec al monte de Salmón, él y todo el pueblo que con él estaba. Tomó un hacha en la mano, cortó una rama de árbol, se la quitó y se la puso en el hombro. Y dijo a la gente que estaba con él: Vosotros habéis visto lo que he hecho, apresuraos a hacer como yo lo hice.

49 Y cada uno cortó una rama, y siguieron a Abimelec; y pusieron las ramas contra la fortaleza, y la prendieron fuego con los que estaban allí. Así pereció todo el pueblo de la torre de Siquem, como mil en número, hombres y mujeres. 50 Abimelec marchó contra Tebas. Sitió la ciudad y se apoderó de ella. 51 Había una torre fuerte en medio de la ciudad, donde se refugiaban todos los habitantes de la ciudad, hombres y mujeres. se acercaron a ellos y subieron a la azotea de la torre. 52 Cuando Abimelec llegó a la torre, la atacó y se acercó a la puerta para prenderle fuego.

53 Entonces una mujer arrojó un trozo de piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le quebró el cráneo. 54 Luego llamó al joven que traía sus armas, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo ha matado. El joven lo atravesó y murió. 55 Cuando los hombres de Israel vieron que Abimelec había muerto, se fueron cada uno a su casa.

56 Y **Dios** hizo caer sobre Abimelec el mal que había hecho a su padre, matando a sus setenta hermanos, 57 Y **Dios** hizo que todo el mal que habían hecho cayera sobre las cabezas de los habitantes de Siquem. Así se cumplió sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

JUECES 10 1 Después de Abimelec, se levantó Tolá hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, para librar a Israel; y habitó en Samir, en el monte de Efraín. 2 Y fue juez en Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir. 3 Después de él se levantó Jair de Galaad, que juzgó a Israel veintidós

años. 4 Y tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos, y eran dueños de treinta ciudades, las cuales hasta hoy se llaman las ciudades de Jair, y están en la tierra de Galaad. 5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

6 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que desagradaba **al ETERNO**: sirvieron a los baales y a los astartes, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos, pero dejaron **al ETERNO** y no le sirvieron más. 7 La ira **del ETERNO** se encendió contra Israel, y los vendió en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Amón.

8 Y oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel aquel año, y a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos en Galaad, durante dieciocho años. 9 Los hijos de Amón cruzaron el Jordán para pelear contra Judá, Benjamín y la casa de Efraín. E Israel estaba en gran angustia.

10 Los hijos de Israel clamaron **al ETERNO**, diciendo: Hemos pecado contra ti, porque hemos dejado a nuestro **Dios** y hemos servido a los baales. 11 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a los hijos de Israel: ¿No os he librado de los egipcios, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos? 12 Y cuando los sidonios, Amalec y Maón, los oprimieron, y clamaron a mí, ¿no los libré de sus manos? 13 Pero ustedes me han abandonado y han servido a dioses ajenos. Por eso ya no te entregaré. 14 Ve, invoca a los dioses que has elegido; que te libren en el tiempo de tu angustia. 15 Y los hijos de Israel dijeron **al ETERNO**: Hemos pecado; haz con nosotros como bien te pareciere. ¡Solo, dignate entregarnos hoy!

16 Y quitaron de en medio de ellos los dioses ajenos, y sirvieron **al ETERNO**, que estaba afligido por los males de Israel. 17 Los hijos de Amón se reunieron y acamparon en Galaad, y los hijos de Israel se reunieron y acamparon en Mizpa. 18 Y el pueblo, los príncipes de Galaad, se decían unos a otros: ¿Quién es el hombre que ha de comenzar el ataque contra los hijos de Amón? Reinará sobre todos los habitantes de Galaad.

JUECES 11 1 Jefté de Galaad era un valiente. Era hijo de una ramera, y Galaad había engendrado a Jefté. 2 La mujer de Galaad le dio a luz hijos, y cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, y le dijeron: No heredarás en la casa

de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. 3 Jefté huyó de sus hermanos y se estableció en la tierra de Tob. Se juntaron alrededor de Jefté gentes sin nada, y salieron con él de excursión.

4 Un tiempo después, los hijos de Amón hicieron la guerra a Israel. 5 Y mientras los hijos de Amón hacían la guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté en la tierra de Tob. 6 Y dijeron a Jefté: Ven, tú serás nuestro príncipe, y pelearemos contra los hijos de Amón. 7 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me habéis aborrecido, y no me habéis echado de la casa de mi padre? ¿Por qué vienes a mí ahora que estás en apuros? 8 Y los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: Ahora nos volvemos a ti, para que andes con nosotros, y pelees contra los hijos de Amón, y seas nuestro príncipe, príncipe de todos los moradores de Galaad. 9 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: "Si me hacen volver para pelear contra los hijos de Amón, **y EL ETERNO** los entrega delante de mí, yo seré su gobernante. 10 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté: **EL ETERNO** nos oiga y juzgue si no hacemos lo que tú dices.

11 Jefté se fue con los ancianos de Galaad. Y el pueblo lo puso a la cabeza de ellos, y lo puso por príncipe; y Jefté repitió **delante del ETERNO (Yahweh)** en Mizpa todas las palabras que había hablado. 12 Entonces Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciéndole: ¿Qué hay entre tú y yo, que vienes contra mí para hacer la guerra en mi tierra?

13 El rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté, diciendo: Israel, cuando subió de Egipto, tomó posesión de mi tierra, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán. Devuélvelo ahora voluntariamente. 14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los amonitas,

15 para decirle: Así ha dicho Jefté: Israel no ha tomado posesión de la tierra de Moab, ni de la tierra de los hijos de Amón. 16 Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Rojo, y llegó a Cades. 17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciéndole: Déjame pasar por tu tierra. Pero el rey de Edom no lo consintió. Y envió algunos al rey de Moab, el cual se negó. Israel se quedó en Cades. 18 Y anduvo por el desierto, y rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y vino al oriente de la tierra de Moab. acamparon al otro lado del Arnón, sin entrar en el territorio de Moab, porque el Arnón es el límite de Moab. 19 Y envió Israel mensajeros a Sehón

rey de los amorreos, rey de Hesbón, y le dijo Israel: Pasa por tu tierra al lugar adonde vamos. 20 Pero Sehón no confiaba lo suficiente en Israel como para dejarlo pasar por su territorio. reunió a todo su pueblo, acampó en Jahats y luchó contra Israel.

21 **EL ETERNO, Dios** de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, que los derrotó. Israel se apoderó de toda la tierra de los amorreos que se habían establecido en esa tierra. 22 Se apoderaron de todo el territorio de los amorreos, desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Y ahora que **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, ha expulsado a los amorreos de delante de su pueblo Israel, ¿poseerás tú su tierra? 24 ¿No querrías poseer lo que tu dios Quemos te da para que lo poseas? Y todo lo que **EL nuestro SEÑOR Dios** ha puesto en nuestra posesión delante de nosotros, no lo poseeríamos.

25 ¿Eres, pues, mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Disputó con Israel o le hizo la guerra? 26 Durante trescientos años ha habitado Israel en Hesbón y en las ciudades de su provincia, en Aroer y en las ciudades de su provincia, y en todas las ciudades que están a orillas del Arnón. 27 Yo no te he ofendido, y tú me estás haciendo mal al hacer la guerra contra mí. **Que EL ETERNO**, el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón. 28 El rey de los amonitas no escuchó las palabras que Jefté le había dicho. 29 El espíritu **del ETERNO** estaba sobre Jefté. Y pasó por Galaad y Manasés, y pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad marchó contra los hijos de Amón. 30 Jefté hizo un voto **al ETERNO** y le dijo: "Si entregas a los hijos de Amón en mis manos, 31 todo el que salga de las puertas de mi casa delante de mí, cuando me alegre de volver de la casa de los amonitas, será consagrado **al ETERNO**, y lo ofreceré en holocausto. 32 Jefté marchó contra los amonitas, **y EL ETERNO** los entregó en sus manos.

33 Y los hirió en gran manera, desde Aroer hasta Minit, que tenía veinte ciudades, y hasta Abel Queramim. Y los hijos de Amón se humillaron delante de los hijos de Israel. 34 Jefté regresó a su casa en Mizpa. Y he aquí, su hija salió a su encuentro con panderos y danzas. Ella era su única hija; no tenía hijo ni otra hija.

35 Y cuando la vio, rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Ah! ¡mi hija! ¡tú me arrojas al abatimiento, tú estás entre los que me molestan! He hecho un voto **al ETERNO** y no puedo revocarlo. 36 Ella le dijo: Padre mío, si has hecho un voto **al ETERNO**, hazme conforme a lo que ha salido de tu boca, ahora que **EL ETERNO** te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Amón. 37 Y ella dijo a su padre: Concédeme esto: déjame libre por dos meses. Me iré, descenderé a los montes y lloraré mi virginidad con mis compañeras. 38 Y él respondió: Vete. Y la dejó libre durante dos meses. Se fue con sus compañeras y lloró por su virginidad en las montañas. 39 Después de los dos meses, ella se volvió a su padre, y él cumplió el voto que le había hecho. Nunca había conocido a un hombre. A partir de entonces, la costumbre se estableció en Israel 40 que las hijas de Israel vayan cada año a celebrar a la hija de Jefté de Galaad, cuatro días al año.

JUECES 12 1 Y se juntaron los hombres de Ephraim, y partieron al norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué has ido tú á pelear contra los hijos de Ammón, sin habernos llamado para que anduviésemos contigo? Queremos prender fuego a tu casa y quemarte con ella.

2 Respondió Jefté y les dijo: Yo y mi pueblo hemos tenido grandes pleitos con los amonitas; y cuando os llamé, no me librasteis de sus manos. 3 Cuando vi que no vendrías en mi ayuda, expuse mi vida y marché contra los hijos de Amón. **EL ETERNO** los ha entregado en mis manos. Entonces, ¿por qué te enfrentas a mí hoy para librarme la guerra? 4 Y juntó Jefté a todos los hombres de Galaad, y peleó contra Efraín. Los hombres de Galaad golpearon a Efraín, porque los efraimitas decían: "Ustedes son fugitivos de Efraín". Galaad está en medio de Efraín, en medio de Manasés.

5 Galaad se apoderó de los vados del Jordán, del lado de Efraín. Y cuando uno de los fugitivos de Efraín dijo: Déjame pasar. los hombres de Galaad le preguntaron: - ¿Eres efraimita? Él respondió: No. 6 Y ellos le dijeron: Bien, di Cibolet. Y dijo Sibolet, porque no la podía pronunciar bien. Entonces los de Galaad lo apresaron y lo mataron junto a los vados del Jordán. En aquel tiempo perecieron cuarenta y dos mil hombres de Efraín. 7 Jefté fue juez en Israel durante seis años. murió Jefté, el galaadita, y lo sepultaron en una de las ciudades de Galaad. 8 Después de él, Ibsán, de Belén, fue juez en Israel. 9 Tuvo treinta hijos, se casó con treinta hijas de

fuera y trajo treinta hijas de fuera para sus hijos. Fue juez en Israel durante siete años; 10 y murió Ibsán, y fue sepultado en Belén. 11 Después de él, Elón de Zabulón fue juez en Israel. Fue juez en Israel durante diez años;

12 y murió Elón de Zabulón, y fue sepultado en Ajalón, en tierra de Zabulón. 13 Después de él, Abdón, hijo de Hillel piratonita, fue juez en Israel. 14 Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban en setenta asnos. Fue juez en Israel durante ocho años; 15 y murió Abdón hijo de Hillel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

JUECES 13 1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que desagradó **al ETERNO**, **y EL ETERNO** los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años. 2 Había un hombre de Zora, de la familia de los danitas, que se llamaba Manoa. Su mujer era estéril y no dio a luz.

3 **El ángel del ETERNO (Yahweh)** apareció a la mujer, y le dijo: He aquí, tú eres estéril, y no tienes hijos; concebirás, y darás a luz un hijo.

- **(versículo: 3) Texto original en hebreo:**

ג וַיֵּרָא מַלְאַךְ-יְהוָה, אֶל-הָאִשָּׁה; וַיֹּאמֶר אֵלֶיהָ, הִנֵּה-נָא אַתְּ-עָקָרָה וְלֹא יָלַדְתְּ, וְהָרִית, וְיָלַדְתְּ בֵּן.

4 Cuídate, pues, y no bebas vino ni licor fuerte, ni copero cosa inmunda. 5 Porque quedarás embarazada y darás a luz un hijo. La navaja no pasará sobre su cabeza, porque este niño será consagrado a **Dios** desde el vientre de su madre, y él comenzará a librar a Israel de la mano de los filisteos.

6 La mujer fue y dijo a su marido: Un hombre de **Dios** ha venido a mí, y tenía la apariencia de un ángel de **Dios**, una apariencia formidable. No le pregunté de dónde era y no me dejó saber su nombre.

7 Pero él me dijo: Concebirás y darás a luz un hijo; y ahora no bebas vino ni licor fuerte, ni copero cosa inmunda, porque este niño será consagrado a **Dios** desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.

8 Y oró Manoa **al ETERNO**, diciendo: **ETERNO**, que el hombre de **Dios** que tú has enviado vuelva a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer

por el niño que va a nacer. 9 **Dios** respondió a la oración de Manoa, y el ángel de **Dios** volvió a la mujer. Estaba sentada en el campo, y su marido Manoa no estaba con ella.

10 Ella corrió rápidamente para dar esta noticia a su marido, y le dijo: He aquí, el hombre que había venido a mí el otro día se me apareció.

11 Manoa se levantó, siguió a su mujer, se acercó al hombre y le dijo: - ¿Eres tú el que le ha hablado a esta mujer? Él respondió: Soy yo. 12 Y Manoa dijo: Ahora, si se cumple tu palabra, ¿qué se guardará del niño, y qué se hará?

13 Y **el ángel del ETERNO (Yahweh)** respondió a Manoa, diciendo: La mujer se abstendrá de todo lo que le he dicho.
(Y el ángel **del ETERNO (Yahweh)** *dijo a Manoche: Todo lo que dije a la mujer, lo guardarás.)*

- **(versículo: 13) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר מַלְאַךְ יְהוָה, אֶל-מָנוֹחַ: מִכֹּל אֲשֶׁר-אָמַרְתִּי אֶל-הָאִשָּׁה, תִּשָּׁמֵר.

14 No probará ningún producto de la vid, ni beberá vino ni licor fuerte, ni comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le he mandado.

15 Manoa dijo **al ángel del Yahweh**: - Permítenos detenerte y prepararte un cabrito.
(Manoa dijo al **ángel del Yahweh***: "Oh, déjanos mantenerte quieto y servirte un cabrito.)*

- **(versículo: 15) Texto original en hebreo:**

וַיֹּאמֶר מָנוֹחַ, אֶל-מַלְאַךְ יְהוָה: נַעְצְרָה-נָּא אוֹתָךְ, וְנַעֲשֶׂה לְפָנֶיךָ גְּדִי עִזִּים.

16 **El ángel del ETERNO (Yahweh)** respondió a Manoa: Si me detienes, no comeré de *tu pan*; pero si quieres hacer una ofrenda quemada, debes ofrecerla **al ETERNO (Yahweh)**. Manoaj no sabía que era ***el ángel*** **del ETERNO (Yahweh)**

- **(versículo: 16) Texto original en hebreo:**

טז וַיֹּאמֶר מַלְאַךְ יְהוָה אֶל-מָנוֹחַ, אִם-תַּעְצְרֵנִי לֹא-אֹכַל בְּלַחְמֶךָ,
וְאִם-תַּעֲשֶׂה עֹלָה, לַיהוָה תַּעֲלֶנָּה: כִּי לֹא-יָדַע מָנוֹחַ, כִּי-מַלְאַךְ יְהוָה הוּא.

17 Y dijo Manoa ***al ángel del ETERNO (Yahweh)***: ¿Cuál es tu nombre, para que te glorifiquemos, cuando se cumpliere tu palabra?

18 ***El ángel del ETERNO (Yahweh)*** le respondió: - ¿Por qué pides mi nombre? Es ***Maravilloso.***

- **(versículo: 18) Texto original en hebreo:**

{פ} וַיֹּאמֶר לוֹ מַלְאַךְ יְהוָה, לָמָּה זֶּה תִּשְׁאַל לִשְׁמִי--וְהוּא-פֶלִאי.

19 Manoa tomó el cabrito y la ofrenda, e hizo un sacrificio **al ETERNO** sobre la roca. Hizo un prodigio en sí mismo, mientras Manoa y su esposa observaban.

20 Cuando la llama subía de lo alto del altar al cielo, **el ángel del ETERNO (Yahweh)** subía a la llama del altar. Al ver esto, Manoa y su mujer cayeron boca abajo en tierra.

- **(versículo: 20) Texto original en hebreo:**

וַיְהִי בַּעֲלוֹת הַלַּהַב מֵעַל הַמִּזְבֵּחַ, הַשָּׁמַיְמָה, וַיַּעַל מַלְאַךְ-יְהוָה, בְּלַהַב
הַמִּזְבֵּחַ; וּמָנוֹחַ וְאִשְׁתּוֹ רֹאִים, וַיִּפְּלוּ עַל-פְּנֵיהֶם אָרְצָה.

21 **El ángel del ETERNO (Yahweh)** ya no se apareció a Manoa y a su mujer. Y entendió Manoa que era **el ángel del ETERNO (Yahweh)**,

- **(versículo: 21) Texto original en hebreo:**

וְלֹא-יָסַף עוֹד מַלְאַךְ יְהוָה, לְהֵרָאֹה אֶל-מָנוֹחַ וְאֶל-אִשְׁתּוֹ; אָז יָדַע
מָנוֹחַ, כִּי-מַלְאַךְ יְהוָה הוּא.

22 y dijo a su mujer: Vamos a morir, porque hemos visto a **Dios**. 23 Su mujer le respondió: - Si **EL ETERNO** hubiera querido matarnos, no nos habría quitado de las manos el holocausto y la ofrenda, ni nos habría hecho

ver todo esto, ni nos habría hecho oír ahora estas cosas. 24 La mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. El niño crece **y EL ETERNO** lo bendice.

25 Y el espíritu **del ETERNO (Yahweh)** comenzó a despertarle en Maquan-Dan, entre Zora y Escaol.

JUECES 14 1 Y descendió Sansón a Timnat, y vio allí una mujer entre las hijas de los filisteos. 2 Y criado, dio aviso a su padre y a su madre, y dijo: He visto en Timnat una mujer de entre las hijas de los filisteos; tomadla ahora por mujer. 3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos y entre todo nuestro pueblo, para que tomes mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón dijo a su padre: Tómala para mí, porque me agrada. 4 Su padre y su madre no sabían que esto venía **del ETERNO**, porque Sansón buscaba una oportunidad para una disputa con los filisteos. En aquel tiempo, los filisteos reinaban sobre Israel. 5 Sansón descendió con su padre y su madre a Timnat. Cuando llegaron a las viñas de Timnat, un león joven y rugiente salió a su encuentro.

6 El espíritu **del ETERNO** se apoderó de Sansón, y, sin tener nada en la mano, Sansón despedazó al león como quien desgarra a un cabrito. No les contó a sus padres lo que había hecho. 7 Y descendiendo, habló a la mujer, y ella le agradó. 8 Después de un tiempo, volvió a Timnat para llevársela, y se volvió para ver el cadáver del león. Y he aquí, había un enjambre de abejas y miel en el cuerpo del león. 9 Y tomó la miel en sus manos, y comió en el camino; y cuando vino a su padre y a su madre, se la dio, y comieron. Pero no les dijo que había tomado esta miel del cuerpo del león. 10 El padre de Sansón bajó a la casa de la mujer. Y Sansón hizo allí banquete, porque era costumbre de los jóvenes.

11 Cuando lo vieron, invitaron a treinta compañeros que estaban con él. 12 Sansón les dijo: - Voy a ofrecerles un enigma. Si me lo explicas durante los siete días de la fiesta y lo descubres, te daré treinta camisas y treinta mudas de ropa. 13 Pero si no me lo puedes explicar, serás tú quien me dé treinta camisas y treinta mudas de ropa. Y ellos le dijeron: Propone tu adivinanza, y la oiremos. 14 Y les dijo: Del que come, sale lo que se come; y del fuerte, el manso. Durante tres días no pudieron explicar el enigma. 15 Y

al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Convence a tu marido para que nos explique el enigma; de lo contrario, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. Fue para desnudarnos que nos invitaste, ¿no?

16 Y la mujer de Sansón lloró con él, y dijo: No tienes más que odio contra mí, y no me apero; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo, y no me lo has explicado. Y él le respondió: No se lo he explicado a mi padre ni a mi madre; ¿te lo explicaría a ti? 17 Ella lloró con él durante los siete días que duró la fiesta. y al séptimo día se lo explicó, porque ella lo atormentaba. Y ella explicó el enigma a los hijos de su pueblo. 18 Y el pueblo de la ciudad dijo a Sansón al séptimo día, antes que se pusiera el sol: ¿Qué es más dulce que la miel, y qué es más fuerte que el león? Y él les dijo: Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais descubierto mi enigma.

19 Y el espíritu **del ETERNO (Yahweh)** se apoderó de él, y descendió a Ascalón. Allí mató a treinta hombres, tomó sus restos y dio la muda de ropa a los que habían explicado el enigma. Se enfureció y subió a la casa de su padre. 20 Su mujer fue dada a uno de sus compañeros, con quien tenía parentesco.

JUECES 15 1 Algún tiempo después, a la hora de la siega del trigo, Sansón fue a ver a su mujer y le trajo un cabrito. Él dice: Quiero ir a ver a mi esposa en su habitación. Pero el padre de su esposa no le permitió entrar. 2 Me pareció, dijo, que la odiabas, y la entregué a tu compañero. ¿No es su hermana menor más guapa que ella? Así que llévala en su lugar. 3 Entonces Sansón les dijo: Esta vez no seré culpable ante los filisteos, si los hago daño. 4 Sansón se fue. Y cogió trescientas zorras, y tomó antorchas; y se volvió de cola en cola, y puso una antorcha entre las dos colas, en medio. 5 Y encendió las antorchas, y soltó las zorras en el trigo de los filisteos, y prendió fuego a las gavillas, al trigo en pie, y aun a los olivares. 6 Y los filisteos dijeron: ¿Quién ha hecho esto? Y ellos respondieron: Sansón, yerno del timneo, porque le quitó a su mujer y se la dio a su compañero. Los filisteos subieron y la quemaron a ella y a su padre. 7 Y Sansón les dijo: ¿Es esto lo que hacéis? Me detendré solo después de haberme vengado de ti. 8 Y los hirió gravemente en la espalda y en el vientre, y descendió, y se retiró a la cueva de la peña de Etam. 9 Entonces los filisteos partieron, acamparon en Judá y se extendieron hasta Lech.

10 Y los hombres de Judá dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: Hemos subido a atar a Sansón, para que le hagamos como él nos hizo a nosotros. 11 Y descendieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes que los filisteos se enseñorean de nosotros? Entonces, ¿qué nos has hecho? Él les respondió: Los traté como ellos me trataron a mí. 12 Y ellos le dijeron: Hemos descendido a atarte, para entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les dijo: Juradme que no me mataréis.

13 Ellos le respondieron: - No, solo queremos atarte y entregarte en sus manos, pero no te mataremos. Y le ataron con dos cuerdas nuevas, y le sacaron de la peña. 14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos le salieron al encuentro a gritos. Entonces el espíritu **del ETERNO** se apoderó de él. Las sogas que tenía en los brazos se volvieron como lino quemado por el fuego, y sus ataduras se le cayeron de las manos. 15 Y hallando una quijada de asno fresca, extendió su mano para tomarla, y mató a mil hombres. 16 Y Sansón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno he matado a mil hombres.

17 Cuando terminó de hablar, extendió la mandíbula con la mano. Y llamaron a este lugar Ramat-Lechí. 18 Y cuando tuvo sed, invocó **AL ETERNO (Yahweh)**, y dijo: Tú eres el que has hecho esta gran liberación por mano de tu siervo; ¿y ahora moriré de sed, y caeré en manos de incircuncisos? 19 Y partió **Dios** la cavidad de la peña que está a la izquierda, y salió del agua. Sansón murió, su espíritu revivió y volvió a la vida. Es a partir de ahí que este manantial se llamó En Hakkoré; todavía existe hoy en Léchi. 20 Sansón fue juez de Israel en los días de los filisteos durante veinte años.

JUECES 16 1 Sansón se fue a Gaza. y vio allí a una mujer que se prostituía, y entró en su casa. 2 Y dijeron a los habitantes de Gaza: Sansón ha llegado aquí. Y lo rodearon, y estuvieron emboscados toda la noche a la puerta de la ciudad. Permanecieron callados toda la noche, diciendo: "Al final del día, lo mataremos". 3 Sansón se acostó hasta la medianoche. A eso de la medianoche se levantó, tomó los marcos de la puerta de la ciudad y los dos postes, los arrancó con la barra, los cargó sobre sus hombros y los llevó a la cima del monte que está frente a Hebrón. 4 Después de esto, amó a una mujer

en el valle de Sorec. Se llamaba Delila. 5 Y los príncipes de los filisteos subieron a ella, y le dijeron: Aduladle, para que sepáis de dónde es su gran fortaleza, y cómo podemos dominarle; y le ataremos para domarle, y os daremos a cada una mil y cien siclos de plata. 6 Y Dalila dijo a Sansón: Te ruego que me digas de dónde viene tu gran fortaleza, y con qué sería necesario atarte para domarte. 7 Y Sansón le dijo: Si me ataran con siete cuerdas nuevas, que aún no estuvieran secas, me debilitaría y sería como otro hombre.

8 Los príncipes de los filisteos trajeron a Dalila siete cuerdas frescas, que aún no estaban secas. Y ella lo ató con estas cuerdas. 9 Y había gente tendida en una emboscada en su casa, en un aposento. Y ella le dijo: Los filisteos están contra ti, Sansón. Y rompió las cuerdas, como se rompe una cuerda cuando huele a fuego. Y no se sabía de dónde venía su fuerza.

10 Y Dalila dijo a Sansón: He aquí, me has engañado, me has dicho mentiras. Ahora, te ruego, dime con qué atarte. 11 Y él le dijo: Si me ataran con cuerdas nuevas, que nunca habían usado, me debilitaría y sería como otro hombre.

12 Dalila tomó cuerdas nuevas y lo ató. Y ella le dijo: Los filisteos están contra ti, Sansón. Ahora la gente estaba de pie en una emboscada en una habitación. Y rompió como un hilo las sogas que tenía en los brazos. 13 Dalila dijo a Sansón: - Hasta ahora me has engañado, me has dicho mentiras. Dime con qué necesitas vincularte. Y él le dijo: No tienes más que tejer las siete trenzas de mi cabeza con la urdimbre de la tela. 14 Y ella los sujetó por los tobillos. Y ella le dijo: Los filisteos están contra ti, Sansón. Y se despertó de su sueño, y arrancó el tobillo de la tela y de la tela. 15 Y ella le dijo: ¿Cómo puedes decir: Te amo? ya que tu corazón no está conmigo? Tres veces has jugado conmigo y no me has dicho de dónde viene tu gran fuerza. 16 Mientras lo atormentaba todos los días y lo molestaba con sus súplicas, su alma estaba impaciente por la muerte, 17 y él le abrió todo su corazón, y le dijo: La navaja no ha pasado sobre mi cabeza, porque he sido consagrado a **Dios** desde el vientre de mi madre. Si me afeitara, mi fuerza me abandonaría, me debilitaría y sería como cualquier otro hombre.

18 Y viendo Dalila que le había abierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los filisteos, y les dijo: Subid ahora, porque me ha abierto

todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos subieron a ella, y trajeron el dinero en sus manos. 19 Ella lo acostó en su regazo. Y habiendo llamado a un hombre, rapó las siete trenzas de la cabeza de Sansón, y así comenzó a domarlo. Perdió la fuerza. 20 Y ella dijo: Los filisteos están sobre ti, Sansón. Y despertándose de su sueño, dijo: Saldré de ella como las otras veces, y saldré de ella. No sabía que **EL ETERNO** se había apartado de él.

21 Los filisteos lo agarraron, le cortaron los ojos, lo bajaron a Gaza y lo ataron con cadenas de bronce. Estaba girando la piedra de molino en la prisión. 22 Pero el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo, ya que se había afeitado. 23 Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a dagón, su dios, y para regocijarse. Y ellos dijeron: Nuestro **Dios** ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo. 24 Y al verlo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, el que asolaba nuestra tierra y multiplicaba nuestras muertes. 25 Y con gozo de corazón, dijeron: Llamemos a Sansón, y que nos entretenga. Sacaron a Sansón de la cárcel y tocó delante de ellos. Lo colocaron entre las columnas. 26 Y Sansón dijo al joven que lo tenía de la mano: Déjame, para que toque las columnas sobre las cuales reposa la casa, y me apoye sobre ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los príncipes de los filisteos estaban allí; y había como tres mil personas en el terrado, hombres y mujeres, que veían a Sansón tocar. 28 Entonces Sansón invocó **al ETERNO**, y dijo: ¡**ETERNO Dios**! acuérdate de mí, oh **Dios**. dame fuerzas solo esta vez, y que de una vez me venga de los filisteos por mis dos ojos.

29 Y abrazó Sansón las dos columnas del medio, sobre las cuales reposaba la casa, y se apoyó en ellas; una a su derecha, y la otra a su izquierda. 30 Y Sansón dijo: Muera yo con los filisteos. Se inclinó pesadamente, y la casa cayó sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que estaba allí. Los que hizo perecer a su muerte eran más numerosos que los que había matado durante su vida. 31 Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron. Y cuando subieron, lo sepultaron entre Zora y Escaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Había sido juez en Israel durante veinte años.

JUECES 17 1 Había un hombre del monte de Efraín, llamado Miqueas. 2 Y dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te quitaron, y por los cuales has hablado mal a mis oídos, he aquí, este dinero está en mis manos, y yo lo tomé. Y su madre dijo: Bendito sea mi hijo **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Y devolvió a su madre los mil cien siclos de plata; y su madre dijo: Yo consagro esta plata **al ETERNO** con mi mano, para hacer de ella para mi hijo una imagen tallada y una imagen de hierro fundido, y así te la devolveré a ti.

4 Y devolvió el dinero a su madre. Su madre tomó doscientos siclos de plata. Y dio el dinero al fundidor, el cual hizo de él una imagen tallada y una imagen de hierro fundido. Los pusieron en la casa de Miqueas. 5 Este Miqueas tenía una casa de **Dios**; hizo un efod y un terafín, y consagró a uno de sus hijos, que le sirvió como sacerdote. 6 En aquel tiempo no había rey en Israel. Todos hicieron lo que le pareció correcto. 7 Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita y vivía allí. 8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá en busca de un lugar que le conviniera. Prosiguiendo su camino, llegó al monte de Efraín, a la casa de Miqueas.

9 Micaías le dijo: - ¿De dónde eres? Él respondió y le dijo: Soy levita, de Belén de Judá, y viajo a buscar un lugar que me convenga. 10 Y le dijo Miqueas: Quédate conmigo, y me servirás de padre y de sacerdote, y yo te daré diez siclos de plata al año, la ropa que necesites, y tu manutención. Y el levita entró. 11 Así que decidió quedarse con este hombre, que consideraba al joven como uno de sus hijos. 12 Micaías consagró al levita, y este joven le sirvió como sacerdote y se quedó en su casa. 13 Y Micaías dijo: Ahora sé que **EL ETERNO** me hará bien, porque tengo a este levita por sacerdote.

JUECES 18 1 En aquel tiempo no había rey en Israel, y la tribu de Dan buscaba posesión para habitar, porque hasta aquel día no les había quedado heredad entre las tribus de Israel. 2 Los hijos de Dan tomaron para sí a cinco hombres valientes de todas sus familias, a los que enviaron de Zora y Estaol, para que exploraran la tierra y la examinaran. Y ellos les dijeron: Id, examinad el país. Y vinieron al monte de Efraín, a casa de Micaía, y pasaron la noche allí. 3 Y estando cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita, y acercándose, le dijeron: ¿Quién te ha traído aquí? ¿qué estás haciendo en este lugar? ¿y qué tienes aquí?

4 Y él les respondió: Tal y tal cosa hace por mí Miqueas, que me da salario, y yo le sirvo de sacerdote. 5 Ellos le dijeron: Consulta a **Dios**, para que sepamos si nuestro viaje será exitoso. 6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz; el camino que estáis haciendo está bajo la mirada **del ETERNO**. 7 Y los cinco hombres se fueron, y vinieron a Lais. Vieron a la gente que vivía allí a salvo a la manera de los sidonios, tranquila y sin preocupaciones; no había nadie en el país que les causara la más mínima indignación al dominarlos; estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con otros hombres. 8 Y volvieron a sus hermanos en Zora y Eschaol, y sus hermanos les dijeron: ¿Qué nuevas traéis?

9 ¡Vamos! y ellos respondieron: Subamos contra ellos, porque hemos visto la tierra, y he aquí que es muy buena. ¡Qué! ¡te quedas sin decir nada! No seas perezoso para tomar posesión de este país. 10 Cuando entres allí, llegarás a un pueblo seguro. El país es vasto, y **Dios** lo ha entregado en tus manos; es un lugar donde no falta nada de todo lo que hay en la tierra. 11 Seiscientos hombres de la familia de Dan partieron de Zora y Estaol, armados con sus armas de guerra. 12 Subieron y acamparon en Quiriat-Jearim, en Judá; por tanto, este lugar que está detrás de Quiriat-Jearim, se llama Maquan-Dan hasta el día de hoy. 13 Y de allí pasaron al monte de Efraín, y llegaron a la casa de Miqueas.

14 Entonces los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais hablaron y dijeron a sus hermanos: ¿Sabéis que en estas casas hay un efod, un terafín, una imagen tallada y una imagen de hierro fundido? Ahora mira lo que tienes que hacer. 15 Y acercándose de allí, entraron en casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. 16 Los seiscientos hombres de los hijos de Dan, armados con sus armas de guerra, estaban a la entrada de la puerta.

17 Y los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra subieron y entraron en la casa. tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de hierro fundido, mientras el sacerdote estaba a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres con sus armas de guerra. 18 Y cuando entraron en casa de Micaías, y tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición, el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis? 19 Y ellos le respondieron: Calla, y pon tu mano sobre tu boca, y ven con nosotros,

y sírvenos por padre y sacerdote. ¿Es mejor que sirvas como sacerdote en la casa de un hombre, o que sirvas como sacerdote de una tribu y una familia en Israel? 20 El sacerdote se alegró en su corazón, tomó el efod, los terafines y la imagen tallada, y se unió a la tropa. 21 Volvieron a su camino y se pusieron en camino, poniendo a los niños, el ganado y el equipaje frente a ellos. 22 Cuando ya estaban lejos de la casa de Miqueas, la gente que vivía en las casas al lado de la de Miqueas se reunió y persiguió a los hijos de Dan. 23 Y llamaron a los hijos de Dan, los cuales se volvieron y dijeron a Micaías: ¿Qué tienes, y qué significa esta reunión?

24 Él respondió y dijo: Mis dioses que yo había hecho, tú los has quitado con el sacerdote, y te has ido. ¿Qué me queda? Entonces, ¿cómo puedes decirme: ¿Qué tienes? 25 Y los hijos de Dan le dijeron: No hagas oír tu voz cerca de nosotros, porque de otra manera hombres airados se abalanzarán sobre ti, y tú te destruirás a ti y a tu casa. 26 Y los hijos de Dan siguieron su camino. Micaías, al ver que eran más fuertes que él, se dio la vuelta y regresó a su casa. 27 Y quitaron lo que Micaías había hecho, y quitaron al sacerdote que estaba a su servicio, y cayeron sobre Lais, sobre un pueblo tranquilo y seguro. los pasaron a filo de espada y quemaron la ciudad.

28 Nadie la libró, porque estaba lejos de Sidón, y sus moradores no tenían relaciones con otros hombres; estaba en el valle que se extiende hasta Bet-Rehob. Y los hijos de Dan edificaron la ciudad, y habitaron en ella;

29 la llamaron Dan, por el nombre de Dan, su padre, que había nacido en Israel; pero antes la ciudad se llamaba Lais. 30 Y les pusieron la imagen; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan, hasta el tiempo de la cautividad de la tierra. 31 Y les pusieron la imagen tallada que Micaías había hecho, todo el tiempo que la casa de **Dios** estuvo en Silo.

JUECES 19 1 En aquel tiempo, cuando no había rey en Israel, un levita que habitaba al pie del monte de Efraín tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá. 2 Su concubina le fue infiel, y lo dejó para ir a la casa de su padre en Belén de Judá, donde permaneció cuatro meses. 3 Su marido se levantó y se acercó a ella para hablarle al corazón y traerla de vuelta. Tenía consigo a su criado y dos asnos. Ella lo llevó a la casa de su padre, y cuando

el padre de la joven lo vio, lo recibió con alegría.

4 Su suegro, el padre de la joven, lo mantuvo en casa durante tres días. Comieron y bebieron, y pasaron la noche allí. 5 Al cuarto día se levantaron de mañana, y el levita se disponía a partir. Pero el padre de la joven dijo a su yerno: Toma un pedazo de pan para fortalecer tu corazón, y te irás.

6 Y se sentaron, y comieron y bebieron juntos. Entonces el padre de la joven dijo al marido: Toma, pues, tu decisión de pasar la noche, y regocíjate tu corazón. 7 El marido se levantó para irse, pero, a instancias de su suegro, pasó la noche. 8 Al quinto día, se levantó temprano por la mañana para irse. El padre de la joven le dijo: - Te ruego que fortalezcas tu corazón y que te quedes hasta el ocaso del día. Y comieron los dos. 9 Y el marido se levantaba para irse, con su concubina y su sierva; pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí que el día cae, y se hace tarde; por tanto, pasa la noche; he aquí que el día declina, pasa la noche aquí, y regocíjate tu corazón; mañana te levantarás de mañana para salir, y te irás a tu tienda. 10 Como el marido no quería pasar la noche, se levantó y se fue. Llegó hasta Jebús, que es Jerusalén,con los dos asnos y su concubina. 11 Cuando estaban cerca de Jebús, el día había caído mucho. Y el criado dijo a su señor: Vamos, vamos a esta ciudad de los jebuseos, y pasaremos la noche allí. 12 Y su señor le respondió: No entraremos en ciudad de extranjeros, donde no haya hijos de Israel, sino que iremos hasta Gabaa. 13 Y volvió a decir a su siervo: Ven, acerquémonos a uno de estos lugares, Guibeá o Ramá, y pasaremos la noche allí.

14 Y anduvieron andando, y el sol se puso cerca de Gabaa, de Benjamín. 15 Fueron por este camino para pasar la noche en Guibeá. El levita entró y se detuvo en la plaza de la ciudad. No había nadie que los recibiera en su casa para que pudieran pasar la noche allí. 16 Y he aquí, un anciano volvía por la tarde de trabajar en el campo. este hombre era del monte de Efraín, y habitaba en Guibeá, y la gente de aquel lugar era de Benjamín. 17 Alzó los ojos y vio al viajero en la plaza de la ciudad. Y el anciano le dijo: ¿Adónde vas y de dónde eres?

18 Y él le respondió: De Belén de Judá vamos hasta el cabo del monte de Efraín, de donde yo soy. Yo había ido a Belén de Judá, y voy a la casa **del ETERNO**. Pero no hay nadie que me reciba en su casa. 19 Pero tenemos paja

y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, y para tu siervo, y para el muchacho que está con tus siervos. No nos estamos perdiendo nada. 20 Y el anciano dijo: La paz sea con vosotros. Me ocuparé de todas tus necesidades, no pasarás la noche en la plaza. 21 Los llevó a su casa y les dio de comer a los asnos. Los viajeros se lavaron los pies, comieron y bebieron. 22 Mientras ellos se regocijaban, he aquí, los hombres de la ciudad, gente perversa, rodearon la casa, llamaron a la puerta y dijeron al anciano, dueño de la casa: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos. 23 Y el dueño de la casa, viniendo a ellos, les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no hagáis mal; puesto que este hombre ha entrado en mi casa, no cometáis esta infamia.

24 He aquí, yo tengo una hija virgen, y este hombre tiene una concubina; yo te las sacaré; tú las deshonrarás, y harás con ellas como bien te pareciere. Pero no cometas una acción tan infame con este hombre. 25 Esta gente no quiso escucharlo. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la llevó afuera. La conocieron y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la despidieron al amanecer. 26 A eso de la mañana, esta mujer fue y se cayó a la entrada de la casa del hombre con quien se hospedaba su esposo, y se quedó allí hasta el amanecer.

27 Por la mañana, su marido se levantó, abrió la puerta de la casa y salió para continuar su viaje. Pero he aquí, la mujer, su concubina, yacía a la entrada de la casa, con las manos en el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Ella no respondió. Y el marido la puso sobre un asno, y se fue a su casa. 29 Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo, tomó a su concubina y la cortó miembro por miembro en doce pedazos, los cuales envió por todo el territorio de Israel. 30 Y todos los que lo vieron, dijeron: Desde que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, no ha sucedido ni se ha visto nada semejante. ¡tomadlo en serio, consultaos los unos a los otros y hablad!

JUECES 20 1 Y salieron todos los hijos de Israel, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, y la congregación se juntó como un solo hombre **delante del ETERNO (Yahweh)** en Mizpa.

2 Los jefes de todo el pueblo, todas las tribus de Israel, se presentaron en

la asamblea del pueblo de **Dios**: cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban la espada. 3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y los hijos de Israel dijeron: Hablad, ¿cómo se ha cometido este crimen?

4 Entonces el levita, marido de la mujer que había sido muerta, habló, y dijo: Yo había venido con mi concubina a Gabaa de Benjamín para pasar la noche allí.

5 Los habitantes de Guibeá se levantaron contra mí y rodearon la casa donde estuve de noche. Intentaron matarme, pero hicieron violencia contra mi concubina, y ella murió.

6 Y tomé mi concubina, y la corté en pedazos, la cual envié por todo el territorio de la heredad de Israel; porque han cometido iniquidad e infamia en Israel. 7 Aquí están todos ustedes, hijos de Israel; consulten y decidan aquí. 8 Y todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá a su casa. 9 Esto es lo que haremos en Guibeá: marcharemos contra ella según la suerte. 10 Tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres de cada cien, cien de cada mil y mil de cada diez mil. irán a buscar comida para el pueblo, y cuando regresen, tratarán a Gabaa de Benjamín de acuerdo con toda la infamia que cometió en Israel. 11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, como un solo hombre. 12 Y las tribus de Israel enviaron hombres a todas las familias de Benjamín, para decir: ¿Qué es este crimen que se ha cometido entre vosotros? 13 Ahora, pues, entrega a los malvados que están en Gabaa, para que los matemos y eliminemos el mal de en medio de Israel. Pero los hijos de Benjamín no escucharon la voz de sus hermanos, los hijos de Israel.

14 Y los hijos de Benjamín salieron de sus ciudades, y se juntaron en Gabaa para pelear contra los hijos de Israel. 15 El número de los hijos de Benjamín que salieron de las ciudades aquel día fue de veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin contar a los habitantes de Guibeá, setecientos hombres escogidos. 16 Entre todo este pueblo había setecientos hombres de élite que no usaban la mano derecha; todos podían, arrojando una piedra con la honda, apuntar a un cabello sin perderlo. 17 Y contaron los hombres de Israel, sin contar los de Benjamín, y hallaron de ellos cuatrocientos mil que sacaban espada, todos hombres de guerra.

18 Y levantándose los hijos de Israel, subieron a Bet-El, y consultaron a **Dios**, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los hijos de Benjamín? **EL ETERNO** respondió y dijo: Judá subirá primero. 19 Por la mañana, los hijos de Israel partieron y acamparon cerca de Guibeá. 20 Y los hombres de Israel se adelantaron para pelear contra los de Benjamín, y se pusieron en orden de batalla contra ellos delante de Gabaa. 21 Y los hijos de Benjamín salieron de Gabaa, y esparcieron aquel día veintidós mil hombres de Israel por tierra. 22 El pueblo, los hombres de Israel, se animaron de nuevo, y se pusieron de nuevo a la batalla en el lugar donde se habían colocado el primer día. 23 Y subieron los hijos de Israel, y lloraron **delante del ETERNO (Yahweh)** hasta la tarde; y consultaron **al ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Volveré á pelear contra los hijos de Benjamín mi hermano? Y **EL ETERNO** respondió y dijo: Subid contra él.

24 Los hijos de Israel avanzaron contra los hijos de Benjamín el segundo día. 25 Y aquel mismo día los hijos de Benjamín salieron a recibirlos de Gabaa, y de nuevo esparcieron dieciocho mil hombres de los hijos de Israel en tierra, todos sacando espada. 26 Y subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y vinieron a Beth-el. lloraron y se quedaron allí delante **del ETERNO**. y ayunaron aquel día hasta la tarde, y ofrecieron holocaustos y sacrificios de acción de gracias **delante del ETERNO (Yahweh)**. 27 Y consultaron los hijos de Israel **AL ETERNO (Yahweh)**, y allí estaba el arca del pacto de **Dios**,

JUECES 21 1 Los hombres de Israel juraron a Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a un benjamita por mujer. 2 El pueblo llegó a Bet-el y se quedó allí delante de **Dios** hasta la noche. Alzaron la voz, derramaron abundantes lágrimas, 3 y dijeron: **ETERNO**, **Dios** de Israel, ¿por qué ha sucedido en Israel que hoy falte una tribu de Israel? 4 Al día siguiente, la gente se levantó temprano por la mañana. edificaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios de acción de gracias. 5 Y los hijos de Israel dijeron: ¿Quién es de todas las tribus de Israel que no ha subido a la congregación **delante del ETERNO (Yahweh)**? Porque habían jurado solemnemente contra cualquiera que no subiera **AL ETERNO (Yahweh)** en Mizpa, diciendo: Será castigado con la muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron de Benjamín su hermano, y

dijeron: Hoy ha sido cortada una tribu de Israel. 7 ¿Qué haremos para procurar esposas para los que sobrevivieron, ya que juramos por **EL ETERNO** que no les daríamos nuestras hijas por mujeres? 8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Mizpa **AL ETERNO (Yahweh)**? Y he aquí, nadie de Jabes de Galaad había venido al campamento, a la congregación. 9 El pueblo fue contado, y no había allí ninguno de los habitantes de Jabes de Galaad. 10 Entonces la congregación envió doce mil soldados contra ellos, y les mandó, diciendo: Id, y matad a filo de espada a los moradores de Jabes de Galaad, con las mujeres y los niños.

11 Esto es lo que harás: consagrarás por prohibición a todo hombre y a toda mujer que haya conocido el pañal de un hombre. 12 Y hallaron entre los moradores de Jabes de Galaad cuatrocientas doncellas vírgenes que no habían conocido varón cuando durmieron con él, y las llevaron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán. 13 Y toda la congregación envió mensajeros para que hablaran a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y les anunciaran la paz. 14 En aquel tiempo volvieron los hijos de Benjamín, y les dieron las mujeres a las cuales habían dejado sus vidas entre las mujeres de Jabes de Galaad. Pero no había suficiente para ellos. 15 El pueblo se arrepintió de Benjamín, porque **EL ETERNO** había abierto una brecha en las tribus de Israel. 16 Y los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos para conseguir mujeres para los que queden, ya que las mujeres de Benjamín han sido destruidas?

17 Y ellos dijeron: Que los sobrevivientes de Benjamín conserven su heredad, para que ninguna tribu sea exterminada de Israel. 18 Mas no podemos darles nuestras hijas por mujeres, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere mujer a un benjamita. 19 Y dijeron: He aquí, hay fiesta **del ETERNO (Yahweh)** cada año en Silo, que está al norte de Betel, al oriente del camino que sube de Betel a Siquem, y al mediodía de Lebona. 20 Y dieron esta orden a los hijos de Benjamín: Id, y tended emboscada en las viñas. 21 Mirarás, y he aquí, cuando las hijas de Silo salgan a danzar, saldréis de las viñas, y tomaréis cada uno una de las hijas de Silo para tomarla por mujer, y os iréis a la tierra de Benjamín.

22 Si sus padres o sus hermanos vienen a quejarse con nosotros, les

diremos: Dánnoslo, porque no hemos tomado mujer para cada uno en la guerra. No fuiste tú quien se los dio; en ese caso, serías culpable. 23 Así hicieron los hijos de Benjamín: tomaron mujeres según su número de entre los danzarines que tomaron, y se fueron y se volvieron a su heredad. reconstruyeron las ciudades y habitaron allí. 24 Y al mismo tiempo los hijos de Israel se fueron de allí, cada uno a su tribu y a su familia, y cada uno se volvió a su heredad. 25 En aquel tiempo no había rey en Israel. Todos hicieron lo que le pareció correcto.

RUT

RUT 1 1 En los días de los jueces hubo hambre en la tierra. Un hombre de Belén de Judá, con su mujer y sus dos hijos, se fue a vivir a la tierra de Moab. 2 El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer Noemí; y sus dos hijos se llamaban Machlón y Kiljón; eran de Efraín, de Belén de Judá. Cuando llegaron a la tierra de Moab, establecieron allí su morada. 3 Murió Elimelec, marido de Noemí, y ella se quedó con sus dos hijos. 4 Y tomaron mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfa, y la otra Rut, y habitaron allí como diez años. 5 También murieron Machlón y Kilión, y Noemí fue privada de sus dos hijos y de su marido. 6 Entonces se levantó ella y sus nueras para irse de la tierra de Moab, porque oyó en la tierra de Moab que **EL ETERNO** había visitado a su pueblo y les había dado pan. 7 Salió del lugar donde vivía, acompañada de sus dos nueras, y emprendió el camino de regreso a la tierra de Judá 8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Ve, vuélvete cada una a casa de su madre. **Que EL ETERNO** sea bondadoso con ustedes, como lo han hecho con los que han muerto y conmigo. 9 **Que EL ETERNO** haga que cada una de vosotras descanse en casa de su marido. Y ella los besó. Alzaron la voz y lloraron; 10 y ellos le dijeron: No, nosotros iremos contigo a tu pueblo. 11 Y Noemí dijo: Volveos, hijas mías. ¿Por qué vendrías conmigo? ¿Todavía tengo hijos en mi vientre que pueden convertirse en sus maridos? 12 Dad la vuelta, chicas, vamos. Soy demasiado viejo para casarme de nuevo. Y cuando dijera, tengo esperanza; cuando esta misma noche estuviera con un marido, y diera a luz hijos, 13 ¿esperarías esto hasta que crecieran, no te casarías por esto? ¡No, chicas! porque por causa de ti estoy en gran aflicción, porque la mano **del ETERNO** se ha extendido contra mí.

14 Y alzaron la voz, y lloraron de nuevo. Orpa besó a su suegra, pero Rut se apegó a ella. 15 Y Noemí dijo a Rut: He aquí, tu cuñada se ha vuelto a su

pueblo y a sus dioses; vuélvete como tu cuñada. 16 Y Rut respondió: No me apresures a dejarte, para que me aparte de ti. Dondequiera que vayas, yo iré, dondequiera que te quedes, yo me quedaré; tu pueblo será mi pueblo, y tu **Dios** será mi **Dios**; 17 donde tú mueras, yo moriré, y allí seré sepultado. **Que EL ETERNO** me trate con todo su rigor, si algo más que la muerte viene a separarme de ti.

18 Cuando Noemí vio que estaba decidida a ir con ella, dejó de suplicarle. 19 Hicieron el viaje juntos hasta que llegaron a Belén. Y cuando entraron en Belén, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas, y las mujeres dijeron: ¿Es Noemí? 20 Y ella les dijo: No me llaméis Noemí; llamadme Mara, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. 21 Tenía abundancia cuando me fui, **y EL ETERNO** me trae de vuelta con las manos vacías. ¿Por qué me llamarías Noemí, después que **EL ETERNO** ha hablado contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? 22 Noemí y su nuera Rut la moabita regresaron de la tierra de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de cebada.

RUT 2 1 Noemí tenía un pariente de su marido. Era un hombre poderoso y rico, de la familia de Elimelec, y se llamaba Booz. 2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir y recoger espigas del campo de aquel a cuyos ojos hallaré gracia. Y ella le respondió: Vete, hija mía. 3 Se fue a espigar a un campo, detrás de los segadores. Y sucedió por casualidad que el pedazo de tierra pertenecía a Booz, que era de la familia de Elimelec.

4 Y he aquí, Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: **Yahweh** sea con vosotros. Y ellos le respondieron: **Que EL ETERNO** te bendiga.

5 Y Booz dijo a su criado, que estaba a cargo de la guardia de los segadores: ¿De quién es esta joven? 6 Respondió el criado que estaba a cargo de la guardia de los segadores, y dijo: Esta es una joven moabita, que ha vuelto con Noemí de la tierra de Moab. 7 Y ella dijo: Espigaré y recogeré espigas entre las gavillas, detrás de los segadores. Y desde esta mañana que vino, ha estado despierta hasta ahora, y solo ha descansado un rato en la casa. 8 Y Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo; no te vayas de aquí, y quédate con mis criadas. 9 Miren dónde siegan en el campo,

y vayan tras ellos. Prohibí a mis siervos que te tocaran. Y cuando tengas sed, irás a los recipientes, y beberás de lo que los siervos han sacado. 10 Y ella, postrándose sobre su rostro, se postró en tierra, y le dijo: ¿Cómo he hallado gracia en tus ojos, para que te intereses en mí, en mí que soy forastero? 11 Respondió Booz y le dijo: Me han contado todo lo que has hecho por tu suegra desde la muerte de tu marido, y cómo dejaste a tu padre y a tu madre, y la tierra de tu nacimiento, para ir a un pueblo que antes no conocías.

12 **Que EL ETERNO** te pague por lo que has hecho, y que tu recompensa sea completa de parte **DEL ETERNO, Dios** de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. 13 Y ella dijo: ¡Oh! que encuentre gracia en tus ojos, mi señor. Porque tú me has consolado, y has hablado al corazón de tu siervo. Y sin embargo, no soy como una de tus criadas.

14 Y aconteció que a la hora de la comida, Booz dijo a Rut: Acércate, come un poco de pan, y moja tu bocado en vinagre. Se sentó junto a los segadores. Y le dieron grano tostado, y comió y se sació, y se quedó con el resto.

15 Entonces ella se levantó a espigar. Y mandó Booz a sus siervos: Recojan ella también entre las gavillas, y no la inquieten,

16 y aun de las gavillas le quitarás unas espigas de trigo, y la dejarás espigar, sin reprocharle. 17 Y espigó en el campo hasta la tarde, y batió lo que había espigado. Había como un efa de cebada. 18 Ella se lo llevó y regresó a la ciudad, y su suegra vio lo que había recogido. Ella también sacó los restos de su comida y se los dio a él. 19 Su suegra le dijo: - ¿Dónde te has reunido hoy y dónde has trabajado? Bienaventurado el que se ha interesado por ti. Y Rut dio a conocer a su hermosa madre con quien había trabajado: El hombre con quien trabajé hoy, dijo, se llama Booz. 20 Y Noemí dijo a su nuera: Bendito sea **EL ETERNO**, que es misericordioso con los vivos como con los muertos. Este hombre es nuestro pariente, le dice Noemí de nuevo, es uno de los que tienen el derecho de redención sobre nosotros. 21 Y Rut la moabita añadió: Él también me dijo: Quédate con mis siervos, hasta que acaben toda mi siega. 22 Y Noemí dijo a Rut su nuera: Bien es, hija mía, que salgas con sus doncellas, y que no te encuentren en otro campo. 23 Y se quedó con las criadas de Booz, espigando hasta el fin de la siega de la cebada y de la siega del trigo. Y se quedaba con su suegra.

RUT 3 1 Noemí, su suegra, le dijo: - Hija mía, quiero que descanses para que seas feliz. 2 Y ahora Booz, con cuyas doncellas habéis estado, ¿no es pariente nuestro? He aquí, él debe jactarse esta noche de las organizaciones que están en el área. 3 Lávate, unge, vístete y baja a la era. No te darás a conocer a él hasta que haya terminado de comer y beber.

4 Y cuando se acueste, observe el lugar donde se acuesta. Ve, descubre sus pies y acuéstate. Él mismo te dirá lo que tienes que hacer. 5 Ella le respondió: - Haré todo lo que me has dicho. 6 Y descendió a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comía y bebía, y su corazón se alegraba. Se acostó al final de un montón de gavillas. Entonces Rut se acercó suavemente, descubrió sus pies y se acostó. 8 En medio de la noche, el hombre tuvo un susto. se inclinó y vio a una mujer tendida a sus pies. 9 Y él le dijo: ¿Quién eres tú? Y ella respondió: Yo soy Rut, tu sierva; extiende tu ala sobre tu sierva, porque tienes derecho de redención. 10 Y él dijo: Bendito sea **EL ETERNO**, hija mía. Este último rasgo testifica aún más a tu favor que el primero, porque no buscaste jóvenes, pobres o ricos. 11 Ahora, hija mía, no temas; haré por ti lo que me digas, porque toda la casa de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

12 Es verdad que tengo derecho a la redención, pero hay otro más cercano que yo. 13 Pasa la noche aquí. Y mañana, si quiere usar el derecho de redención para contigo, en el momento adecuado, que lo haga; pero si no le agrada usarlo para contigo, yo lo usaré, ¡Vivo **EL ETERNO**! Quédate en la cama hasta la mañana. 14 Ella se acostó a sus pies hasta la mañana siguiente, y se levantó antes de que pudiéramos reconocernos. Booz dice: Que no se sepa que una mujer ha entrado en la zona.

15 Y añadió: Da el manto que llevas encima, y sosténlo. Ella lo abrazó, y él midió seis medidas de cebada, que cargó sobre ella. Luego regresó a la ciudad. 16 Y Rut se volvió a su suegra, y Noemí le dijo: ¿Eres tú, hija mía? Rut le contó todo lo que este hombre había hecho por ella. 17 Ella respondió:-Me dio estas seis medidas de cebada, diciéndome:-No volverás con las manos vacías a tu suegra. 18 Y Noemí dijo: Quédate quieta, hija mía, hasta que sepas cómo terminará el asunto, porque este hombre no descansará hasta que haya terminado este asunto hoy.

RUT 4 1 Booz subió a la puerta y se detuvo allí. Y he aquí, el que tenía el derecho de redención, y de quien Booz había hablado, sucedió. Y Booz le dijo: Acércate, quédate aquí, hombre semejante. Y acercándose, se detuvo. 2 Entonces Booz tomó diez hombres de entre los ancianos de la ciudad, y les dijo: Sentaos aquí. Y se sentaron. 3 Y dijo al que tenía el derecho de redención: Noemí, que ha vuelto de la tierra de Moab, ha vendido el pedazo de tierra que pertenecía a nuestro hermano Elimelec. 4 Y pensé en haceros saber esto, y deciros: Adquiridlo en presencia de los moradores, y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimir, redime; pero si no quieres, decláramelo, para que yo lo sepa. Porque no hay nadie antes de ti que tenga derecho de redención, y yo lo tengo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

5 Y Booz dijo: El día que adquiráis la heredad de mano de Noemí, la adquiriréis también de Rut moabita, mujer del difunto, para alzar el nombre del difunto en su heredad. 6 Y el que tenía el derecho de redención respondió: No puedo redimir por mi propia cuenta, por temor a destruir mi herencia; toma mi derecho de redención para ti, porque no puedo redimir.

7 En los viejos tiempos en Israel, para validar cualquier asunto relacionado con una redención o un intercambio, uno se quitaba el zapato y se lo daba al otro: esto sirvió como testimonio en Israel. 8 Y el que tenía el derecho de redención dijo a Booz: Adquiere por ti. Y se quitó el zapato. 9 Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy de que he adquirido de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelec, a Kilión y a Machlón, 10 y que también he tomado por mujer a Rut moabita, mujer de Machlón, para alzar el nombre del difunto en su heredad, y para que el nombre del difunto no sea borrado de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. ¡Lo estás presenciando hoy! 11 Y todo el pueblo que estaba a la puerta, y los ancianos, dijeron: Nosotros somos testigos de esto. **Que EL ETERNO** haga a la mujer que entre en tu casa como Raquel y Lea, las cuales edificaron la casa de Israel. Manifiesta tu fuerza en Efrata, y hazte un nombre en Belén.

12 Que la descendencia que **EL ETERNO** te dará por medio de esta joven haga que tu casa sea como la casa de Peretz, que Tamar crió en Judá.

13 Booz tomó a Rut, que se había casado con ella, y se fue con ella. **EL**

ETERNO permitió que Rut concibiera y dio a luz un hijo.

14 Y las mujeres dijeron a Noemí: Bendito **sea EL ETERNO (Yahweh)**, que no te ha faltado hoy varón redentor, y cuyo nombre será alabado en Israel.

15 Este niño restaurará tu alma y te sustentará en tu vejez, porque tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz, la que es mejor para ti que siete hijos.

16 Noemí tomó al niño y lo puso en su regazo, y ella era su guardiana. 17 Y los vecinos le pusieron nombre, diciendo: A Noemí le ha nacido un hijo. Y lo llamaron Obed. Este era el padre de Isaías, el padre de David. 18 Esta es la descendencia de Peretz. 19 Peres engendró a Hetrón; Hetrón engendró a Carnero; Carnero engendró a Aminadab; 20 Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón; 21 Salmón engendró a Booz; Booz engendró a Obed; 22 Obed engendró a Isaí, y Isaí engendró a David.

1 SAMUEL

1 SAMUEL 1 1 Había un hombre de Ramataim Zofim, del monte de Efraín, llamado Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tou, hijo de Zuph, Efrateo. 2 Tuvo dos mujeres, una de las cuales se llamaba Ana y la otra, Penina. Penina tuvo hijos, pero Ana no. 3 Este hombre subía cada año de su ciudad a Silo, para postrarse **delante del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos y ofrecerle sacrificios. Estos fueron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes **del ETERNO**.

4 El día que Elcana ofreció su sacrificio, dio porciones a Penina su mujer, y a todos los hijos e hijas que tuvo de ella. 5 Pero le dio a Ana una porción doble, porque amaba a Ana, a qui**en EL SEÑOR** había hecho estéril. 6 Su rival la atormentaba, para enojarla, porque **EL ETERNO** la había hecho estéril. 7 Y todo el tiempo fue así. Cada vez que Ana subía a la casa **del ETERNO**, Penina la mortificaba de la misma manera. Y lloró y no comió. 8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿por qué tu corazón está entristecido? ¿No valgo para ti más que diez hijos? 9 Y se levantó Ana, después que comieron y bebieron en Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en una silla, cerca de uno de los postes del templo **del ETERNO**. 10 Y con amargura en su alma, oró **al ETERNO** y lloró. 11 E hizo voto, diciendo: **ETERNO** de los ejércitos. si te dignas mirar la aflicción de tu sierva, si te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, y si le das a tu sierva un hijo varón, yo lo consagraré **al ETERNO** por todos los días de su vida, y la navaja no pasará sobre su cabeza. 12 Mientras ella oraba delante **del ETERNO** por mucho tiempo, Elí observó su boca. 13 Ana hablaba en su corazón, y solo movía sus labios, pero su voz no se oía. Eli pensó que estaba borracha, 14 y él le dijo: ¿Hasta cuándo te embriagarás? Pasa tu vino. 15 Y Ana respondió: No, señor mío, soy una mujer que padece en su corazón, y no

he bebido vino ni licor, sino que derramaba mi alma **delante del ETERNO (Yahweh)**. 16 No confundas a tu sierva con una mujer pervertida, porque es el exceso de mi dolor y mi tristeza lo que me ha hecho hablar hasta ahora.

17 Y respondiendo Elí, dijo: Vete en paz, y que el **Dios** de Israel responda a la oración que le has hecho. 18 Y ella dijo: Que tu sierva halle gracia en tus ojos. Y esta mujer se fue. Comió y su rostro ya no era el mismo. 19 Por la mañana se levantaron temprano, se postraron ante **EL ETERNO**, se dieron la vuelta y regresaron a su casa en Ramá. Y Elcana conoció a su mujer Ana, **y EL ETERNO** se acordó de ella. 20 Después de un año, Ana concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Samuel, porque dijo: "He pedido **al ETERNO** por él". 21 Y subió Elcana su marido con toda su casa, para ofrecer el sacrificio anual **AL ETERNO (Yahweh)**, y para cumplir su voto. 22 Pero Ana no subió, y dijo a su marido: Cuando el niño sea destetado, yo lo llevaré, para que sea presentado delante **del ETERNO** y permanezca allí para siempre. 23 Y Elcana su marido le dijo: Haz lo que bien te parezca, y espera hasta que lo destetes. ¡Solo que **EL ETERNO** cumpla su palabra! La mujer se quedó a amamantar a su hijo hasta que lo destetó. 24 Cuando lo destetó, lo llevó con ella, y tomó tres becerros, un efa de harina y un odre de vino. Y ella lo llevó a la casa **del ETERNO (Yahweh)** en Silo; el niño era aún muy pequeño. 25 Degollaron los becerros y llevaron al niño a Elí. 26 Y Ana dijo: señor mío perdóname. tan fiel como vive tu alma, mi señor, yo soy esa mujer que se paró aquí cerca de ti para orar **al ETERNO**. 27 Por este niño oraba,**y EL ETERNO** respondió a mi oración. 28 Por tanto, yo lo prestaré **al ETERNO**; será prestado **al ETERNO** toda su vida. Y se postraron allí **delante del ETERNO (Yahweh)**.

1 SAMUEL 2 1 Ana oró y dijo: Se alegra mi corazón **en EL SEÑOR**, se enaltecen mis fuerzas **en EL SEÑOR**, se abre mi boca contra mis enemigos, porque me regocijo en tu ayuda. 2 Nadie es santo como **EL ETERNO**; no hay otro **Dios** sino tú; no hay roca como nuestro **Dios**. 3 No hables más con tanta altivez, ni salga más de tu boca arrogancia; porque **Yahweh** es **Dios** que todo lo sabe, y por él se pesan todas las obras. 4 El arco de los fuertes está quebrado, y los débiles tienen fuerza para cinto. 5 Las que estaban saciadas se alaban de pan, y las que tenían hambre descansan; aun la

estéril da a luz siete veces, y la que tuvo muchos hijos se seca. 6 **EL ETERNO** da la muerte y da la vida. Él baja a los muertos y los levanta. 7 **EL ETERNO** empobrece y enriquece, humilla y enaltece. 8 Saca al pobre del polvo, y al menesteroso del estiércol, para que se siente con los grandes. Y les da un trono de gloria para que lo compartan; porque **del ETERNO (Yahweh)** son las columnas de la tierra, y sobre ellas ha puesto el mundo. 9 Él guardará los pasos de sus amados. Pero los malvados serán destruidos en la oscuridad, porque el hombre no triunfará por la fuerza. 10 Los enemigos **del ETERNO (Yahweh)** temblarán; desde lo alto de los cielos lanzará su trueno sobre ellos; **Yahweh** juzgará los confines de la tierra. Él dará poder a su rey, y levantará la fuerza de su ungido.

11 Elcana se fue a su casa en Ramá, y el niño sirvió **al ETERNO** delante del sacerdote Elí. 12 Los hijos de Elí eran hombres malvados, que no conocían **al ETERNO**. 13 Y así actuaron los sacerdotes con el pueblo. Cuando alguien ofrecía un sacrificio, el criado del sacerdote llegaba a la hora en que se cocinaba la carne. Sosteniendo un tenedor de tres puntas en la mano,

14 pinchaba en la caldera, en el caldero, en la olla o en la olla; y todo lo que traía el tenedor, el sacerdote lo tomaba para sí. Así actuaron con todos los israelitas que llegaron a Silo. 15 Aun antes de que se quemara el sebo, vino el criado del sacerdote y dijo al que ofrecía el sacrificio: Da al sacerdote carne para asar; no recibirá de ti carne cocida, sino carne cruda. 16 Y si el hombre le dijo: Cuando hayamos quemado la grosura, tomarás lo que te plazca, el siervo respondió: No. darás ahora, de lo contrario tomaré por la fuerza. 17 Estos jóvenes eran culpables ante **EL ETERNO** de un pecado muy grande, porque despreciaban las ofrendas **DEL ETERNO**. 18 Samuel servía delante **del ETERNO**, y el niño estaba vestido con un efod de lino. 19 Su madre le hacía una túnica pequeña cada año, y se la traía en el camino con su marido para ofrecer el sacrificio anual. 20 Y bendijo Elí a Elcana y a su mujer, diciendo: **Que EL ETERNO** os dé a luz hijos de esta mujer, en lugar del que ella prestó **al ETERNO**. Y volvieron a sus casas. 21 Cuando **EL ETERNO** visitó a Ana, ella quedó embarazada y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel estaba creciendo con **EL ETERNO**.

22 Elí era muy anciano y se enteró de la conducta de sus hijos con todo

Israel. también se enteró de que se acostaban con las mujeres que se reunían a la entrada de la tienda de reunión. 23 Y él les dijo: ¿Por qué hacéis estas cosas? porque de todo el pueblo he aprendido tus malas obras.

24 No, hijos míos, lo que oigo no es bueno; estáis haciendo pecar al pueblo **del ETERNO**. 25 Si un hombre peca contra otro, **Dios** lo juzgará; pero si peca contra **EL ETERNO**, ¿quién intercederá por él? Y no escucharon la voz de su padre, porque **EL ETERNO** quería matarlos. 26 Y el joven Samuel creció, y agradó **al ETERNO** y a los hombres. 27 Y vino un varón de **Dios** a Elí, y le dijo: Así ha dicho **Yahweh**: ¿No me revelé a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? 28 La he escogido de entre todas las tribus de Israel para que me sirva en el sacerdocio, para que suba a mi altar, para que queme incienso y lleve el efod delante de mí, y he dado a la casa de tu padre todos los sacrificios quemados y ofrecidos por los hijos de Israel. 29 ¿Por qué pisoteas mis sacrificios y mis ofrendas, que he mandado que se hagan en mi morada? ¿Y de dónde viene que honres a tus hijos más que a mí, para engordarte con las primicias de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? 30 Por tanto, así dice **EL ETERNO**, **Dios** de Israel: Yo he dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre. Y ahora, dice **EL ETERNO**, apártate de mí. Porque yo honraré al que me honra, pero los que me desprecian serán despreciados. 31 He aquí, viene el tiempo en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya más ancianos en tu casa. 32 Y verás adversario en mi casa, **y EL ETERNO** llenará de bienes a Israel, y nunca más habrá anciano en tu casa.

33 Dejaré que uno de los tuyos permanezca junto a mi altar, para que consuma tus ojos y entristezca tu alma; pero todos los de tu casa morirán en la flor de la vida. 34 Y tendrás por señal lo que sucederá a tus dos hijos Ofni y Finees: ambos morirán el mismo día. 35 Estableceré para mí un sacerdote fiel, que hará conforme a mi corazón y conforme a mi alma. Yo le edificaré una casa estable, y él caminará siempre delante de mi ungido. 36 Y el que quedare de tu casa, vendrá y se inclinará a él por un pedazo de plata y un pedazo de pan, y dirá: Te ruego que me ates a uno de los oficios del sacerdocio, para que tenga un pedazo de pan para comer.

1 SAMUEL 3 1 El joven Samuel servía **al ETERNO** delante de Elí. La palabra **del ETERNO** era rara en aquellos días, las visiones no eran

frecuentes. 2 Al mismo tiempo, Elí, que comenzaba a tener los ojos nublados y ya no podía ver, estaba acostado en su lugar, 3 la lámpara de **Dios** aún no se había apagado, y Samuel yacía en el templo **del ETERNO**, donde estaba el arca de **Dios**. 4 Entonces **EL ETERNO** llamó a Samuel. Él respondió: Aquí estoy. 5 Y corrió a Elí, y le dijo: Heme aquí, porque tú me has llamado. Elí respondió: - No he llamado; vuelve a la cama. Y se fue a la cama. 6 **EL ETERNO** volvió a llamar a Samuel. Y levantándose Samuel, fue a Elí, y le dijo: Heme aquí, porque tú me has llamado. Elí respondió y dijo: No he llamado, hijo mío, vuelve a la cama. 7 Samuel aún no conocía **al ETERNO**, y la palabra **del ETERNO** aún no le había sido revelada. 8 **EL ETERNO** volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Y levantándose Samuel, fue a Elí, y le dijo: Heme aquí, porque tú me has llamado. Elí entendió que era **EL ETERNO** quien llamaba al niño,

9 y dijo a Samuel: Ve, y acuéstate; y si alguno te llamare, dirás: Habla, oh **Yahweh**, que tu siervo oye. Y Samuel se acostó en su lugar. 10 Y vino **EL ETERNO**, y se presentó, y llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. Y Samuel respondió, y dijo: Habla, que tu siervo oye. 11 Entonces **EL ETERNO** dijo a Samuel: He aquí, yo voy a hacer algo en Israel que aturda los oídos de todo el que lo oye. 12 En aquel día haré con Elí todo lo que he hablado contra su casa; comenzaré y terminaré. 13 Le he declarado que castigaré a su casa para siempre, a causa de la iniquidad de la que él es consciente, y por la cual sus hijos se han hecho despreciables, sin que él los haya reprimido. 14 Por tanto, juro a la casa de Elí que el pecado de la casa de Elí nunca será expiado, ni con sacrificios ni con ofrendas. 15 Samuel se acostó hasta la mañana y abrió las puertas de la casa **del ETERNO**. Samuel tenía miedo de contarle a Elí la visión. 16 Pero Elí llamó a Samuel, y le dijo: Samuel, hijo mío. Él respondió: Aquí estoy. 17 Y Elí dijo: ¿Cuál es la palabra que **EL ETERNO** te ha hablado? No me escondas nada. Que **Dios** te trate con todo su rigor, si me ocultas algo de todo lo que te ha dicho. 18 Samuel se lo contó todo, sin ocultarle nada. Y Elí dijo: Es **Yahweh**; haga lo que bien le pareciere. 19 Samuel estaba creciendo. **EL ETERNO** estaba con él, y no dejó que ninguna de sus palabras cayera a tierra. 20 Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, reconoció que Samuel era un profeta **del ETERNO**. 21 **EL ETERNO** seguía apareciendo en Silo, porque **EL ETERNO** se había revelado a Samuel en Silo por palabra **del ETERNO**.

1 SAMUEL 4 1 La palabra de Samuel se dirigió a todo Israel. Y salió Israel al encuentro de los filisteos, para pelear. Acamparon cerca de Ebenezer, y los filisteos acamparon en Afec. 2 Y los filisteos entraron en batalla contra Israel, y comenzó la batalla. Israel fue derrotado por los filisteos, que mataron en el campo de batalla a unos cuatro mil hombres. 3 El pueblo se volvió al campamento, y los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué **EL ETERNO** nos ha permitido ser derrotados hoy por los filisteos? Vayamos y busquemos el arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)** en Silo; venga entre nosotros, y líbranos de mano de nuestros enemigos. 4 Y el pueblo envió a Silo, de donde trajeron el arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, que está entre los querubines. Y estaban allí los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, con el arca del pacto de **Dios**. 5 Cuando el arca de la alianza **del ETERNO** entró en el campamento, todo Israel clamó con gran alegría, y la tierra se estremeció con ella. 6 Los filisteos oyeron el sonido de estos gritos, y dijeron: ¿Qué significan estos grandes gritos que suenan en el campamento de los hebreos? Y oyeron que el arca **del ETERNO (Yahweh)** había llegado al campamento.

7 Los filisteos tenían miedo, porque creían que **Dios** había venido al campamento. ¡Ay de nosotros! dijeron, porque no ha sido así hasta ahora. 8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Fueron estos dioses los que hirieron a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto. 9 Fortaleceos y sed hombres, filisteos, para que no seáis esclavos de los hebreos como ellos lo fueron de vosotros. Sed hombres y pelead. 10 Los filisteos pelearon una batalla, e Israel fue derrotado. Todos huyen a su tienda. La derrota fue muy grande, y cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. 11 El arca de **Dios** fue tomada, y murieron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

12 Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó a Silo el mismo día, con la ropa rasgada y la cabeza cubierta de tierra.

13 Cuando llegó, Elí estaba sentado en un asiento junto al camino, porque su corazón estaba preocupado por el arca de **Dios**. Cuando entró en la ciudad, este hombre dio la noticia, y toda la ciudad dio voces. 14 Y oyendo Elí estos gritos, dijo: ¿Qué es este alboroto? Y al instante vino el hombre y trajo la noticia a Elí.

15 Y Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos estaban fijos, y ya no podía ver. 16 Y el hombre dijo a Elí: He venido del campo de batalla, y hoy he huido del campo de batalla. Y Elí dijo: ¿Qué ha pasado, hijo mío? 17 El que

había dado la noticia respondió y dijo: Israel huyó de los filisteos, y el pueblo sufrió una gran derrota; y aun tus dos hijos, Ofni y Finees, murieron, y el arca de **Dios** fue tomada. 18 Apenas mencionó el arca de **Dios**, Elí cayó de espaldas de su asiento junto a la puerta. se rompió el cuello y murió, porque era un hombre viejo y pesado. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.

19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba embarazada y a punto de dar a luz. Cuando oyó la noticia de la toma del arca de **Dios**, de la muerte de su suegro y la de su marido, se inclinó y dio a luz, porque los dolores la sorprendieron. 20 Cuando estaba a punto de morir, las mujeres que la acompañaban le dijeron: - No temas, porque has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió y no le prestó atención. 21 Y llamó al niño I Kabod, diciendo: La gloria ha sido desterrada de Israel. Fue por la toma del arca de **Dios**, y por su suegro y su esposo.

22 Y ella dijo: La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de **Dios** ha sido tomada.

1 SAMUEL 5 1 Los filisteos tomaron el arca de **Dios** y la llevaron de Ebenezer a Asdod.

2 Después que los filisteos tomaron el arca de **Dios**, la llevaron a la casa de dagón y la colocaron junto a dagón. 3 Al día siguiente, los asdoditas, que se habían levantado temprano por la mañana, encontraron a dagón tendido boca abajo en el suelo frente al arca **del ETERNO**. Tomaron a dagón y lo pusieron en su lugar. 4 Al día siguiente, cuando se levantaron temprano por la mañana, encontraron a dagón acostado boca abajo en el suelo frente al arca **del ETERNO**. La cabeza de dagón y sus dos manos estaban sobre el umbral, y solo le quedaba el tronco. 5 Por lo tanto, hasta el día de hoy, los sacerdotes de dagón y todos los que entran en la casa de dagón en Asdod no caminan por el umbral. 6 La mano **del ETERNO** se agravó sobre los asdoditas, y los asoló, hiriéndolos de hemorroides en Asdod y en su territorio.

7 Y viendo los hijos de Asdod que esto era así, dijeron: El arca del **Dios** de Israel no permanecerá con nosotros, porque ha puesto su mano sobre nosotros y sobre dagón nuestro dios. 8 Y enviaron a llamar a todos los príncipes de los filisteos, y los juntaron, y dijeron: ¿Qué haremos con el arca del **Dios** de Israel? Y los príncipes respondieron: Sea llevado el arca del **Dios**

de Israel a Gat. Y el arca del **Dios** de Israel fue llevada allí.

9 Pero cuando se la llevaron, la mano **del ETERNO** cayó sobre la ciudad, y hubo una gran consternación. e hirió a la gente de la ciudad, de pequeño a grande, y tuvieron una erupción de hemorroides. 10 Y enviaron el arca de **Dios** a Ecrón. Cuando el arca de **Dios** entró en Ecrón, los ecroneos dieron voces, diciendo: El arca del **Dios** de Israel nos ha sido traída para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. 11 Y enviaron y juntaron a todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: Haced volver el arca del **Dios** de Israel, y vuelva a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo. Porque había un terror mortal en toda la ciudad, y la mano de **Dios** pesaba pesadamente sobre ella. 12 El pueblo que no murió fue azotado con hemorroides, y el clamor de la ciudad subió al cielo.

1 SAMUEL 6 1 El arca **del ETERNO** estuvo siete meses en tierra de los filisteos. 2 Y los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos, y dijeron: ¿Qué haremos con el arca **del ETERNO (Yahweh)**? Háganos saber de qué manera debemos enviarla de regreso a su lugar. 3 Ellos respondieron: - Si devuelves el arca del **Dios** de Israel, no la envíes vacía, sino haz una ofrenda por el pecado a **Dios**; entonces sanarás y sabrás por qué su mano no se ha retirado de ti. 4 Y los filisteos dijeron: ¿Qué ofrenda le ofreceremos? Y ellos dijeron: Cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, conforme al número de los príncipes de los filisteos; porque la misma plaga ha venido sobre todos vosotros y sobre vuestros príncipes.

5 Haced figuras de vuestros tumores y de vuestros ratones que asolan la tierra, y dad gloria al **Dios** de Israel; quizá dejará de poner su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra. 6 ¿Por qué endurecerías tu corazón, como los egipcios y el faraón endurecieron sus corazones? ¿No ejerció sus castigos sobre ellos, y no dejaron ir a los hijos de Israel?

7 Ahora pues, haz un carro nuevo, y toma dos vacas nodrizas que no hayan llevado el yugo; ata las vacas al carro, y trae a casa a sus crías que están detrás de ellas. 8 Y tomarás el arca **del ETERNO (Yahweh)**, y la pondrás en el carro, y pondrás junto a ella en un arca los utensilios de oro que ofrecieres por expiación **AL ETERNO (Yahweh)**; y lo devolverás, y se irá. 9 Seguidla con vuestros ojos; si sube por el camino de su término a Bet-

Semes, es **EL ETERNO** quien nos ha hecho este gran mal; si no, sabremos que no fue su mano la que nos hirió, sino que nos sucedió por casualidad. 10 Así lo hicieron. Tomaron dos vacas nodrizas, las amarraron al carro y encerraron a los pequeños en la casa. 11 Y pusieron el arca **del ETERNO (Yahweh)** sobre el carro, y el cofre con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. 12 Y las vacas iban derechas por el camino de Bet-Semes, y andaban siempre por el mismo camino, bramando, y no se apartaban ni a diestra ni a siniestra. Los jefes de los filisteos fueron tras ellos hasta el límite de Bet Semes. 13 Los habitantes de Bet Semes estaban cosechando el trigo en el valle. alzaron la vista y vieron el arca, y se regocijaron al verla. 14 Y el carro llegó al campo de Josué de Bet-Semes, y se detuvo allí. Había una gran piedra allí. Partieron la leña del carro y ofrecieron las vacas en holocausto **al ETERNO**. 15 Y los levitas bajaron el arca **del ETERNO (Yahweh)**, y el cofre que estaba junto a ella, y que contenía los utensilios de oro, y lo pusieron todo sobre la gran piedra. Aquel día los habitantes de Bet Semes ofrecieron holocaustos y sacrificios **al ETERNO**.

16 Cuando los cinco príncipes de los filisteos vieron esto, regresaron a Ecrón el mismo día. 17 Estos son los tumores de oro que los filisteos ofrecieron **al ETERNO** como ofrenda por el pecado: uno por Asdod, otro por Gaza, otro por Ascalón, otro por Gat y otro por Ecrón. 18 Y había ratones de oro, conforme al número de todas las ciudades de los filisteos, pertenecientes a los cinco príncipes, tanto ciudades fortificadas como aldeas sin murallas. Esto se evidencia por la gran piedra sobre la que se colocó el arca **del ETERNO**, y que todavía está hoy en el campo de Josué de Bet Semes. 19 **EL ETERNO** hirió a los habitantes de Bet-Semes, que miraban el arca **del ETERNO**, e hirió a cincuenta mil setenta hombres del pueblo. Y el pueblo estaba desolado, porque **EL ETERNO** los había azotado con una gran plaga. 20 Y el pueblo de Bet-Semes dijo: ¿Quién puede estar **delante del ETERNO (Yahweh)**, de este **Dios** santo? ¿Y a quién debe ascender el arca, alejándose de nosotros? 21 Y enviaron mensajeros a los moradores de Quiriat-Jearim, diciéndoles: Los filisteos han devuelto el arca **del ETERNO (Yahweh)**; descended, y subidla a vosotros.

1 SAMUEL 7 1 Y vinieron los hombres de Quiriat-Jearim, e hicieron subir el arca **del ETERNO (Yahweh)**, y la metieron en casa de Abinadab en el monte, y consagraron a su hijo Eleazar para que guardase el arca **del**

ETERNO (Yahweh). 2 Había pasado mucho tiempo desde el día en que el arca fue depositada en Quiriat Jearim. Habían pasado veinte años. Entonces toda la casa de Israel clamó **al ETERNO**. 3 Y Samuel dijo a toda la casa de Israel: Si os volvéis **AL ETERNO (Yahweh)** de todo vuestro corazón, quitad de en medio de vosotros los dioses ajenos y los Astros, y dirigid vuestro corazón **AL ETERNO (Yahweh)**, y servidle solamente a él, y él os librará de mano de los filisteos. 4 Y los hijos de Israel quitaron de en medio de ellos a los baales y a los astartes, y sirvieron solamente **al ETERNO**.

5 Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y oraré por vosotros **AL ETERNO (Yahweh)**. Y se reunieron en Mizpa. 6 Y sacaron agua, y la derramaron **delante del ETERNO (Yahweh)**, y ayunaron aquel día, diciendo: Hemos pecado **contra EL ETERNO (Yahweh)**. Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa. 7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los príncipes de los filisteos subieron contra Israel. Al oír esto, los hijos de Israel tuvieron miedo de los filisteos, 8 y dijeron a Samuel: No ceses de clamar por nosotros **al nuestro SEÑOR Dios**, para que nos libre de la mano de los filisteos. 9 Samuel tomó un cordero lechal y lo ofreció entero en holocausto **al ETERNO**. Y clamó **AL ETERNO (Yahweh)** por Israel, **y EL ETERNO (Yahweh)**le respondió. 10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para atacar a Israel. Aquel día **EL ETERNO** hizo sonar su trueno sobre los filisteos y los derrotó. Fueron derrotados ante Israel.

11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa, persiguieron a los filisteos y los derrotaron hasta la parte inferior de Bet-Car. 12 Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y la llamó Ebenezer, diciendo: Hasta aquí nos ha ayudado **EL ETERNO**. 13 Y los filisteos fueron humillados, y no entraron más en el territorio de Israel. La mano **del ETERNO (Yahweh)** estuvo contra los filisteos todo el tiempo de Samuel. 14 Las ciudades que los filisteos habían tomado de Israel volvieron a Israel, desde Ecrón hasta Gat, con su territorio; Israel las arrebató de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos. 15 Samuel fue juez de Israel toda su vida. 16 Y rodeaba cada año Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. 17 Y volvió a Ramá, donde estaba su casa, y juzgó allí a Israel, y edificó allí un altar **AL ETERNO (Yahweh)**.

1 SAMUEL 8 1 Cuando Samuel envejeció, nombró jueces a sus hijos sobre Israel. 2 Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo Abías; eran jueces en Beerseba. 3 Los hijos de Samuel no siguieron sus pasos, sino que se complacieron en la codicia, recibieron regalos y violaron la justicia. 4 Y se juntaron todos los ancianos de Israel, y vinieron a Samuel en Ramá. 5 Y ellos le dijeron: He aquí, tú eres viejo, y tus hijos no siguen tus pasos; pon ahora un rey sobre nosotros, para que nos juzgue, como el que hay entre todas las naciones.

6 Samuel vio con disgusto que decían: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró **al ETERNO**. 7 **Y EL ETERNO dijo** a Samuel: Escucha la voz del pueblo en todo lo que te digan, porque no te rechazan a ti, sino a mí, para que ya no reine sobre ellos. 8 Como siempre los he hecho, desde que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, así me han abandonado para servir a dioses ajenos. 9 Oíd, pues, su voz, pero amonestadles, y hacedles saber el derecho del rey que reinará sobre ellos. 10 Samuel contó todas las palabras **del ETERNO** al pueblo que le había pedido un rey.

11 Y él dijo: Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros. Y tomará a vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; 12 se hará capitanes de mil y capitanes de cincuenta, y los empleará para labrar sus tierras, para segar sus cosechas, para hacer sus armas de guerra y los utensilios de sus carros. 13 Tomará a vuestras hijas para hacerlas perfumistas, cocineras y panaderas. 14 Tomará lo mejor de tus campos, de tus viñas y de tus olivos, y se lo dará a sus siervos. 15 Y tomará el diezmo del fruto de tu descendencia y de tus viñas, y lo dará a sus siervos. 16 Tomará a tus siervos y a tus siervas, a tus mejores bueyes y a tus asnos, y los usará para su trabajo. 17 El tomará el diezmo de vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos. 18 Entonces gritarás contra tu rey que te has elegido a ti mismo, **pero EL ETERNO** no te escuchará. 19 El pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel. ¡No! ellos dijeron, pero habrá un rey sobre nosotros, 20 y también nosotros seremos como todas las naciones; nuestro rey nos jurará: él andará a la cabeza de nosotros, y hará nuestras guerras. 21 Cuando Samuel oyó todas las palabras del pueblo, las repitió a oídos **del ETERNO**. 22 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Y Samuel dijo a los hombres de Israel: Id cada uno a su ciudad.

1 SAMUEL 9 1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afi, hijo de Benjamín. Era un hombre fuerte y valiente. 2 Y tuvo un hijo llamado Saúl, joven y hermoso, más hermoso que todos los hijos de Israel, y más que todos en cabeza. 3 Las asnas de Cis, padre de Saúl, se descarriaron, y Cis dijo a Saúl su hijo: Toma contigo a uno de los criados, levántate, ve y busca las asnas.

4 Y pasó por el monte de Efraín, y por la tierra de Salisa, y no los halló. pasaron por la tierra de Saalim, y no los hallaron; pasaron por la tierra de Benjamín, y no los hallaron. 5 Habían llegado a la tierra de Zuf, y Saúl dijo a su criado que lo acompañaba: Ven, volvamos, no sea que mi padre, olvidando las asnas, se compadezca de nosotros. 6 Y el criado le dijo: He aquí, hay un varón de **Dios** en esta ciudad, y es varón entendido; todo lo que él dice, no deja de suceder. Vámonos, pues; tal vez él nos haga saber el camino que debemos tomar. 7 Y Saúl dijo a su siervo: Si vamos, ¿qué traeremos al varón de **Dios**? Porque no hay más provisiones en nuestras bolsas, y no tenemos regalos que ofrecer al hombre de **Dios**. ¿Qué tenemos? 8 El criado respondió y dijo a Saúl: He aquí, tengo un cuarto de siclo de plata sobre mí; se lo daré al varón de **Dios**, y él nos mostrará nuestro camino. 9 En los viejos tiempos en Israel, cuando la gente iba a consultar a **Dios**, decían: Venid, y vayamos al vidente. Porque el que hoy es llamado profeta, una vez fue llamado vidente. -

10 Y Saúl dijo a su siervo: Tienes razón; ven, vámonos. Y fueron a la ciudad donde estaba el hombre de **Dios**. 11 Y subiendo a la ciudad, se encontraron con algunas doncellas que habían salido a sacar agua, y les dijeron: ¿Está aquí el vidente? 12 Ellos les respondieron, diciendo: Sí, está delante de vosotros; pero id deprisa, porque hoy ha venido a la ciudad, porque hay un sacrificio para el pueblo en el lugar alto. 13 Cuando hayas entrado en la ciudad, lo encontrarás antes de que suba al lugar alto a comer, porque el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, porque él debe bendecir el sacrificio; después de lo cual, los invitados comerán. Subid, pues, porque ahora la encontraréis.

14 Y subieron a la ciudad. Habían llegado al centro de la ciudad, cuando se encontraron con Samuel, que salía para subir al lugar alto. 15 Un día antes de la llegada de Saúl, **EL ETERNO** había advertido a Samuel, diciendo: 16 Mañana, a esta hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y lo

ungirás como gobernante de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado a mí. 17 Cuando Samuel vio a Saúl, **EL ETERNO** le dijo: - Este es el hombre de quien te he hablado, el que gobernará a mi pueblo. 18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta y le dijo: Dime, por favor, dónde está la casa del vidente. 19 Samuel respondió a Saúl: - Yo soy el vidente. Subid delante de mí al lugar alto, y comeréis hoy conmigo. Te dejaré ir mañana, y te contaré todo lo que está pasando en tu corazón.

20 No te preocupes por los asnos que perdiste hace tres días, porque los han encontrado. ¿Y para quién está reservado todo lo que es precioso en Israel? ¿No es para ti y para toda la casa de tu padre? 21 Respondió Saúl y dijo: ¿No soy yo de Benjamín, de una de las tribus más pequeñas de Israel? ¿y no es mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me hablas así? 22 Samuel tomó a Saúl y a su criado, los llevó al atrio y les dio un lugar a la cabeza de los invitados, que eran unos treinta hombres.

23 Y Samuel dijo al cocinero: Sirve la porción que yo te he dado, diciéndote que la apartes. 24 El cocinero dio la espaldilla y lo que había alrededor, y se la sirvió a Saúl. Y Samuel dijo: Esto es lo que está reservado; ponedlo delante de vosotros, y comed, porque os fue reservado cuando convidé al pueblo. Saúl comió con Samuel aquel día. 25 Y descendieron del lugar alto a la ciudad, y Samuel habló con Saúl en la azotea. 26 Y se levantaron de mañana, y cuando amaneció, Samuel llamó a Saúl al terrado, y le dijo: Ven, y te dejaré ir. Saúl se levantó y salieron, él y Samuel. 27 Y cuando hubieron descendido al extremo de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: Di a tu siervo que pase delante de nosotros. Y el criado pasó. - Detente-prosiguió Samuel -, y te haré oír la Palabra de **Dios**.

1 SAMUEL 10 1 Samuel tomó una vasija de aceite y la derramó sobre la cabeza de Saúl. Y besándole, dijo: ¿No te ha ungido **Yahweh** para que seas príncipe de su heredad? 2 Hoy, después de que me hayas dejado, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Seltsá. Y te dirán: Los asnos que fuiste a buscar han sido hallados; y he aquí, tu padre ya no piensa en los asnos, sino que se compadece de ti, y dice: ¿Qué haré yo por mi hijo?

3 De allí irás más lejos, y llegarás a la encina de Tabor, donde te encontrarán tres hombres que suben a **Dios** en Betel, uno con tres cabritos, el otro con tres tortas de pan y el otro con una botella de vino. 4 Y te preguntarán cómo estás, y te darán dos panes, los cuales tomarás de su mano. 5 Después de eso, llegarás a Guibeá Elohim, donde hay una guarnición de filisteos. Al entrar en la ciudad, te encontrarás con una tropa de profetas que descienden del lugar alto, precedidos por el laúd, el pandero, la flauta y el arpa, y que se profetizan a sí mismos. 6 El espíritu **del ETERNO** se apoderará de ti, y profetizarás con ellos, y te transformarás en otro hombre.

7 Cuando se cumplan estas señales, haced lo que os parezca, porque **Dios** está con vosotros. 8 Entonces descenderéis delante de mí a Gilgal, y he aquí, yo descenderé a vosotros para ofrecer holocaustos y sacrificios de acción de gracias. Esperarás siete días, hasta que yo venga a ti y te diga lo que tienes que hacer. 9 Tan pronto como Saúl se volvió para separarse de Samuel, **Dios** le dio otro corazón, y todas estas señales se cumplieron en el mismo día. 10 Cuando llegaron a Guibeá, un grupo de profetas le salió al encuentro. El espíritu de **Dios** se apoderó de él y profetizó en medio de ellos. 11 Y todos los que antes le habían conocido, viendo que profetizaba con los profetas, se decían unos a otros en el pueblo: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está Saúl también entre los profetas? 12 Un hombre de Guibeá le respondió: - ¿Y quién es su padre? - De ahí el proverbio: ¿Está Saúl también entre los profetas? 13 Cuando terminó de profetizar, se fue al lugar alto. 14 Y el tío de Saúl dijo a Saúl y a su criado: ¿Dónde habéis estado? Saúl respondió y dijo: Buscad las asnas, pero nosotros no las vimos, y fuimos a Samuel.

15 Respondió el tío de Saúl, y dijo: Dime, pues, lo que Samuel te ha dicho. 16 Y Saúl respondió a su tío, diciendo: Nos ha dicho que las asnas han sido halladas. Y no le dijo nada de la realeza de que Samuel había hablado. 17 Samuel convocó al pueblo en Mizpa ante **EL ETERNO**, 18 y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho **Yahweh** el **Dios** de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os oprimían. 19 Y hoy desecháis a vuestro **Dios**, que os ha librado de todos vuestros males y de todas vuestras aflicciones, y le decís: Pon rey sobre nosotros. Presentaos ahora **delante del ETERNO (Yahweh)**, por vuestras tribus y por vuestros millares. 20 Samuel reunió a todas las tribus de Israel, y designó la tribu de Benjamín. 21 Reunió a la tribu de Benjamín por familias,

y designó la familia de Matri. Entonces Saúl, hijo de Cis, fue designado. Lo buscaron, pero no lo encontraron. 22 Y volvieron a consultar **al ETERNO**, diciendo: ¿Hay todavía un hombre que haya venido aquí? **Y EL ETERNO dijo**: He aquí, está escondido en el bagaje. 23 Corrieron y lo sacaron de allí, y se apareció en medio del pueblo. Los estaba alcanzando a todos con la cabeza. 24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Ven al que **EL ETERNO** ha elegido? No hay nadie en todas las personas que sea similar a él. Y todo el pueblo gritó: ¡Viva el rey! 25 Entonces Samuel dio a conocer al pueblo el derecho de reinar, y lo escribió en un libro, el cual puso **delante del ETERNO (Yahweh)**. Entonces envió a todo el pueblo, a todos a sus casas. 26 Saúl se fue a su casa en Guibeá. Lo acompañaba la gente honesta, cuyos corazones **Dios** había tocado. 27 Pero había hombres perversos que decían: ¡Qué! ¡este es el que nos salvará! Y le menospreciaron, y no le trajeron presentes. Pero Saúl no hizo caso.

1 SAMUEL 11 1 Llegó Najás, el amonita, y sitió a Jabes de Galaad. Y todos los moradores de Jabes dijeron a Nacás: Haz un pacto con nosotros, y te serviremos. 2 Pero Nacás el amonita respondió y les dijo: Con tal que os corte el ojo derecho a todos vosotros, traeré oprobio sobre todo Israel. 3 Y los ancianos de Jabes le dijeron: Concédenos tregua de siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay quien nos ayude, nos entregaremos a ti. 4 Y vinieron los mensajeros de Saúl a Gabaa, y dijeron estas cosas a oídos del pueblo. Y todo el pueblo alzó la voz y lloró. 5 Y he aquí que Saúl volvía del campo, detrás de sus bueyes, y decía: ¿Por qué, pues, ha de llorar el pueblo? Y le contaron lo que habían dicho los de Jabes. 6 Cuando Saúl oyó estas cosas, el espíritu de **Dios** se apoderó de él, y su enojo se encendió en gran manera. 7 Y tomó un par de bueyes, y los cortó en pedazos, y los envió por mensajeros por todo el territorio de Israel, diciendo: El que no siguiere a Saúl y a Samuel, sus bueyes serán tratados de la misma manera. El terror **del ETERNO** se apoderó del pueblo, que partió como un solo hombre. 8 Saúl lo contó a Bezec, y los hijos de Israel fueron trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.

9 Y dijeron a los mensajeros que habían venido: Así dirás a los moradores de Jabes de Galaad: Mañana tendréis socorro, cuando el sol esté en su calor. Los mensajeros llevaron esta noticia a los habitantes de Jabés, que se llenaron de alegría; 10 y dijeron a los hijos de Amón: Mañana vendremos a vosotros,

y nos haréis como bien os pareciere. 11 Al día siguiente, Saúl dividió al pueblo en tres grupos. Entraron en el campamento de los amonitas en la víspera de la mañana, y los golpearon hasta el calor del día. Los que escaparon se dispersaron, y no quedaron dos juntos. 12 Y el pueblo dijo a Samuel: ¿Quién dijo: ¿Reinará Saúl sobre nosotros? Entrega a esta gente y los mataremos. 13 Pero Saúl respondió: - Nadie morirá hoy, porque hoy **EL ETERNO** ha librado a Israel. 14 Y Samuel dijo al pueblo: Venid, y vayamos a Gilgal, para confirmar allí el reino. 15 Y todo el pueblo fue a Gilgal, y pusieron a Saúl por rey **delante del ETERNO (Yahweh)** en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios de acción de gracias delante **del ETERNO**, y allí Saúl y todos los hombres de Israel se regocijaron grandemente.

1 SAMUEL 12 1 Y Samuel dijo a todo Israel: He aquí, he oído vuestra voz en todo lo que me habéis dicho, y os he puesto por rey. 2 Y ahora, he aquí el rey que caminará delante de ti. Porque yo soy viejo, me he blanqueado, y mis hijos están contigo; he caminado a tu cabeza, desde mi juventud hasta el día de hoy.

3 ¡Aquí estoy! Testificad contra mí en presencia **del ETERNO** y de su ungido. ¿De quién tomé el buey y de quién tomé el asno? ¿A quién he oprimido y a quién he tratado con dureza? ¿De quién recibí un regalo para que le cerrara los ojos? Te lo devolveré. 4 Ellos respondieron: No nos has oprimido, ni nos has tratado con dureza, ni has recibido nada de mano de nadie. 5 Y les dijo otra vez: Testigo es **Yahweh** contra vosotros, y testigo es hoy su ungido, de que nada habéis hallado en mis manos. Y ellos respondieron: Testigos son de ello. 6 Entonces Samuel dijo al pueblo: **EL ETERNO** estableció a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora, pues, venid, y yo os juzgaré **delante del ETERNO (Yahweh)** por todos los bienes que **Yahweh** os ha concedido a vosotros y a vuestros padres. 8 Después que Jacob vino a Egipto, vuestros padres clamaron **AL ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)**envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. 9 Pero se olvidaron **DEL ETERNO su Dios**, y los vendieron en mano de Sísara, jefe del ejército de Hazor, en mano de los filisteos y en mano del rey de Moab, que los combatió. 10 Y clamaron otra vez **al ETERNO**, y

dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado **al ETERNO**, y hemos servido a los baales y a los astartes; líbranos ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos a ti. 11 Y envió **Yahweh** a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos que os rodeaban, y estabais a salvo. 12 Y cuando vieron que Nacás, rey de los hijos de Amón, iba contra ustedes, me dijeron: No. pero un rey gobernará sobre nosotros. Sin embargo, **EL ETERNO tu Dios** era tu rey. 13 He aquí, pues, al rey que habéis elegido, al que habéis pedido; he aquí, **EL ETERNO** ha puesto rey sobre vosotros.

14 Si teméis **al ETERNO**, si le servís, si obedecéis su voz y no desobedecéis la palabra **del ETERNO**, os uniréis **al ETERNO** vuestro **Dios**, vosotros y el rey que os gobierna. 15 Pero si no obedecéis la voz **del ETERNO** y desobedecéis la palabra **del ETERNO**, la mano **del ETERNO** estará contra vosotros, como lo estuvo contra vuestros padres. 16 Esperad aquí otra vez, y ved la maravilla que **EL ETERNO** hará delante de vuestros ojos.

17 ¿No estamos en la siega del trigo? Invocaré **al ETERNO**, y él enviará truenos y lluvia. Sabed, pues, y ved cuán mal habéis sido **delante del ETERNO (Yahweh)** al pedir un rey para vosotros. 18 Samuel invocó **al ETERNO**, **y EL ETERNO** envió truenos y lluvia ese mismo día. Y todo el pueblo tuvo gran temor **del ETERNO (Yahweh)** y de Samuel. 19 Y todo el pueblo dijo a Samuel: Ruega **AL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios** por tus siervos, para que no muramos; porque hemos añadido a todos nuestros pecados el agravio de pedir un rey para nosotros. 20 Y Samuel dijo al pueblo: No temáis. Tú has hecho todo este mal, pero no te apartes de Jehovah y sírvele de todo corazón 21 No te apartes de ella, de lo contrario, irás tras las cosas de la nada, que no traen beneficio ni liberación, porque son cosas de la nada. 22 **EL ETERNO** no abandonará a su pueblo por amor de su gran nombre, porque **EL ETERNO** ha resuelto hacerte su pueblo. 23 Lejos esté de mí pecar contra **EL ETERNO**, y dejar de orar por vosotros. Te enseñaré lo correcto y el camino correcto. 24 Solamente temed **AL ETERNO (Yahweh)**, y servidle fielmente con todo vuestro corazón; porque ved el poder que él despliega entre vosotros. 25 Pero si haces lo malo, tú y tu rey pereceréis.

1 SAMUEL 13 1 Saúl era anciano... años, cuando llegó a ser rey, y ya

había reinado sobre Israel durante dos años. 2 Saúl escogió a tres mil hombres de Israel: dos mil estaban con él en Micmas y en el monte Betel, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín. Despidió al resto del pueblo, cada uno a su tienda. 3 Jonatán derrotó al ejército de los filisteos que estaban en Geba, y los filisteos se enteraron. Y Saúl tocó la trompeta por toda la tierra, diciendo: Oigan los hebreos.

4 Todo Israel oyó que se decía: Saúl ha derrotado al ejército de los filisteos, e Israel se ha hecho odioso a los filisteos. Y el pueblo fue convocado a Saúl en Gilgal. 5 Los filisteos se reunieron para luchar contra Israel. Tenían mil carros y seis mil jinetes, y este pueblo era innumerable como la arena que está a la orilla del mar. Y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-Avén. 6 Los hombres de Israel se vieron al final, porque estaban juntos, y se escondieron en las cuevas, en los arbustos, en las rocas, en las torres y en las cisternas. 7 También hubo algunos hebreos que cruzaron el Jordán para ir a la tierra de Gad y Galaad. Saúl estaba todavía en Gilgal, y todo el pueblo que estaba con él temblaba. 8 Y esperó siete días, conforme al tiempo señalado por Samuel. Pero Samuel no llegó a Gilgal, y el pueblo se dispersó de Saúl. 9 Entonces Saúl dijo: Tráeme el holocausto y los sacrificios de acción de gracias. Y ofreció el holocausto. 10 Cuando terminó de ofrecer el holocausto, llegó Samuel y Saúl salió a saludarlo. 11 Y Samuel le dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Cuando vi que el pueblo se dispersaba de mí, que tú no venías a la hora señalada, y que los filisteos se habían reunido en Micmas,

12 Y me dije: Los filisteos descenderán contra mí a Gilgal, y no he orado **al ETERNO**. Fue entonces cuando me volví violento y ofrecí el holocausto. 13 Y Samuel dijo a Saúl: Necio has sido, y no has guardado el mandamiento que **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te había dado. **EL ETERNO** hubiera establecido tu gobierno sobre Israel para siempre; 14 y ahora tu reino no durará. **EL ETERNO** ha escogido para sí a un hombre conforme a su corazón, **y EL ETERNO** lo ha destinado para que sea el gobernante de su pueblo, porque ustedes no han guardado lo que **EL ETERNO** les ordenó. 15 Entonces Samuel se levantó y subió de Gilgal a Guibeá de Benjamín. Saúl hizo un recuento de la gente que estaba con él: había unos seiscientos hombres.

16 Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que estaba con ellos se habían establecido en Geba de Benjamín, y los filisteos habían acampado en Micmas. 17 Tres cuerpos salieron del campamento de los filisteos para asolar: uno tomó el camino a Ofra, a la tierra de Sual; 18 el otro tomó el camino de Bet-Horón, y el tercero tomó el camino de la frontera que da al valle de Zeboim, al lado del desierto. 19 No había herrero en toda la tierra de Israel, porque los filisteos habían dicho: "Impidamos que los hebreos fabriquen espadas o lanzas". 20 Y todos los hombres de Israel descendieron a los filisteos para afilar su reja de arado, su azada, su hacha y su pala, 21 cuando el filo de las espadas, de los hoyales, de los tridentes y de las hachas era romo, para enderezar los aguijones. 22 Y aconteció que el día de la batalla no había espada ni lanza en mano de todo el pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, sino solamente con Saúl y con Jonatán su hijo. 23 Un puesto de filisteos se estableció en el paso de Micmas.

1 SAMUEL 14 1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que traía sus armas: - Ven, y subamos al puesto de los filisteos que está allí al otro lado. Y no se lo cuenta a su padre. 2 Saúl estaba de pie al final de Guibeá, al mando del granadero de Migrón, y el pueblo que lo acompañaba era de unos seiscientos hombres. 3 Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Iehod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote **del ETERNO** en Silo, llevaba el efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonatán procuraba llegar al puesto de los filisteos, había un diente de roca a un lado, y un diente de roca al otro, el nombre de Botsés en uno, y el nombre de Sena en el otro. 5 Uno de estos dientes está al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a Geba. 6 Y Jonatán dijo al joven que traía sus armas: Ven, y empujémonos al puesto de estos incircuncisos. Tal vez **EL ETERNO** actúe por nosotros, porque nada impide que **EL ETERNO** salve por medio de un número pequeño y de un número grande. 7 El que llevaba sus armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón, escucha solo tus sentimientos, aquí estoy contigo listo para seguirte. 8 ¡Bien! y Jonatán dijo: Vamos a este pueblo, y mostrémonos a ellos. 9 Si nos dicen: Deteneos, hasta que lleguemos a vosotros. permaneceremos en su lugar y no subiremos a ellos. 10 Pero si ellos dicen: Subid a nosotros. subiremos, porque **EL ETERNO** los entrega en nuestras manos. Esto es lo que nos servirá de señal.

11 Ambos se presentaron en el puesto de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí que los hebreos salen de las madrigueras donde se escondieron. 12 Y los hombres del destacamento se dirigieron a Jonatán y al que llevaba sus armas, diciendo: Subid a nosotros, y os haremos saber algo. Y Jonatán dijo al que llevaba sus armas: Sube atrás de mí, porque **EL ETERNO** los ha entregado en manos de Israel. 13 Jonatán subió, ayudándose a sí mismo con las manos y los pies, y el que llevaba sus armas lo siguió. Los filisteos cayeron delante de Jonatán, y el que llevaba sus armas murió detrás de él.

14 En esta primera derrota, Jonatán y el que llevaba sus armas mataron a unos veinte hombres, en un área de aproximadamente medio acre de tierra. 15 El temor se extendió en el campamento, en el campo y en todo el pueblo; el puesto y los que asolaban también estaban atemorizados; la tierra estaba aterrorizada. Era como un terror de **Dios**. 16 Los centinelas de Saúl, que estaban en Guibeá de Benjamín, vieron que la multitud se dispersaba y se iba de un lado a otro. 17 Entonces Saúl dijo a la gente que estaba con él: Contad, y ved quién se ha ido de entre nosotros. Y contaron, y he aquí que Jonatán y el que llevaba sus armas habían desaparecido. 18 Y Saúl dijo a Ahías: Acerca el arca de **Dios**. - Porque en aquel tiempo el arca de **Dios** estaba con los hijos de Israel. 19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el alboroto en el campamento de los filisteos seguía creciendo; y Saúl dijo al sacerdote: Retira tu mano. 20 Entonces Saúl y todo el pueblo que estaba con él se reunieron y se dirigieron al lugar de la batalla. y he aquí, los filisteos volvieron la espada unos contra otros, y la confusión era extrema.

21 Y había entre los filisteos, como antes, algunos hebreos que habían subido con ellos al campamento, donde estaban esparcidos, y se juntaron con los de Israel que estaban con Saúl y Jonatán. 22 Cuando todos los hombres de Israel que se habían escondido en el monte de Efraín oyeron que los filisteos huían, comenzaron a perseguirlos en la batalla. 23 Aquel día **EL ETERNO** libró a Israel, y la batalla se prolongó más allá de Bet-Avén. 24 Era un día agotador para los hombres de Israel. Saúl había hecho jurar al pueblo, diciendo: Maldito el hombre que coma antes de la tarde, antes que yo me venga de mis enemigos. Y nadie había tomado comida.

25 Todo el pueblo había llegado a un bosque, donde había miel sobre la

faz de la tierra. 26 Cuando el pueblo entró en el bosque, vio que manaba miel, pero nadie se llevó la mano a la boca, porque el pueblo guardó el juramento. 27 Jonatán no sabía el juramento que su padre había hecho al pueblo. extendió el extremo del bastón que tenía en la mano, lo sumergió en un panal de abejas y se llevó la mano a la boca. y sus ojos se iluminaron. 28 Entonces uno del pueblo, hablándole, dijo: Tu padre ha hecho jurar al pueblo, diciendo: Maldito el hombre que comiere hoy. Ahora la gente estaba exhausta. 29 Y Jonatán dijo: Mi padre inquieta al pueblo; mirad, pues, cómo se han alegrado mis ojos, porque he probado un poco de esta miel. 30 Ciertamente, si el pueblo hubiera comido hoy del botín que encontraron entre sus enemigos, ¿no habría sido mayor la derrota de los filisteos? 31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón. La gente estaba muy cansada,

32 y se arrojó sobre el botín. Y tomó ovejas, bueyes y becerros, y los degolló sobre la tierra, y comió de ellos con la sangre. 33 Y lo trajeron a Saúl, y dijeron: He aquí, el pueblo peca **contra EL ETERNO (Yahweh)**, comiendo con sangre. Y Saúl dijo: Tú cometes prevaricación; tira una gran piedra contra mí de una vez. 34 Y añadió: Extendeos por el pueblo, y decid a cada uno que me traiga su buey o su oveja, y que lo degüelle aquí. Comeréis, y no pecaréis **contra EL ETERNO (Yahweh)**, comiendo con sangre. Y de noche, cada uno del pueblo traía su buey en la mano, para degollarlo en la piedra. 35 Saúl edificó un altar **al ETERNO**, el primer altar que edificó **al ETERNO**. 36 Y Saúl dijo: Descendamos esta noche tras los filisteos, y saqueémoslos hasta el alba, y no dejemos de ellos remanente. Dirán: Haced lo que bien os parezca. Entonces el sacerdote dijo: Acerquémonos aquí a **Dios**. 37 Y consultó Saúl a **Dios**, diciendo: ¿Descenderé yo tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel? Pero en ese momento no le dio respuesta. 38 Y Saúl dijo: Acercaos aquí, todos los príncipes del pueblo; escudriñad y ved cómo se ha cometido hoy este pecado. 39 Porque vive **EL ETERNO**, el libertador de Israel. incluso si Jonatán, mi hijo, fuera el autor, moriría. Y en todo el pueblo nadie le respondió. 40 Y dijo a todo Israel: Poneos de un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos del otro. Y el pueblo dijo a Saúl: Haz lo que bien te parezca. 41 Saúl respondió **al ETERNO**, **Dios** de Israel: que se sepa la verdad. Jonatán y Saúl fueron designados, y el pueblo fue puesto en libertad. 42 Y Saúl dijo: Hechiza entre mí y Jonatán mi hijo. Y Jonatán fue nombrado. 43 Y Saúl dijo a Jonatán: Dime lo que has

hecho. Y Jonatán se lo contó, y dijo: He probado un poco de miel, con la punta de la vara que tenía en la mano; aquí estoy, y moriré. 44 Y Saúl dijo: Que **Dios** me trate con toda su severidad, si no mueres, Jonatán.

45 Y el pueblo dijo a Saúl: ¡Qué! ¡Moriría Jonatán, el que hizo esta gran liberación en Israel! ¡Ni mucho menos! ¡**EL ETERNO** está vivo! ni un cabello de su cabeza caerá a tierra, porque ha actuado con **Dios** en este día. Y el pueblo salvó a Jonatán, y no murió. 46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a sus casas. 47 Después que Saúl tomó posesión del reino de Israel, hizo guerra por todos lados contra todos sus enemigos, Moab, los hijos de Amón, Edom, los reyes de Soba y los filisteos; y dondequiera que se volvía, salía victorioso. 48 Mostró su fuerza, derrotó a Amalec y libró a Israel de la mano de los que lo saqueaban. 49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isvi y Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban Merab, la mayor, y Mical, la menor. 50 El nombre de la mujer de Saúl era Ajinoam, hija de Ajimaas. El jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. 51 Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel. 52 Durante toda la vida de Saúl, hubo una guerra feroz contra los filisteos; y tan pronto como Saúl vio a un hombre fuerte y valiente, lo tomó a su servicio.

1 SAMUEL 15 1 Y Samuel dijo a Saúl: **Yahweh** me ha enviado para ungirte rey sobre su pueblo, sobre Israel; escucha, pues, lo que **Yahweh** dice. 2 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Me acuerdo de lo que Amalec hizo a Israel, cuando le cerró el camino al salir de Egipto. 3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y consagra con prohibición todo lo que le pertenece; no lo perdonarás, y matarás a hombres y mujeres, niños y bebés, bueyes y ovejas, camellos y asnos. 4 Saúl reunió al pueblo y se lo contó a Telaim: había doscientos mil soldados de a pie y diez mil hombres de Judá. 5 Saúl marchó a la ciudad de Amalec y tendió una emboscada en el valle.

6 Y dijo a los ceneos: Id, retiraos, salid de en medio de Amalec, para que no os haga perecer con él; porque fuisteis bondadosos con todos los hijos de Israel cuando subieron de Egipto. Y los ceneos se retiraron de en medio de Amalec. 7 Saúl derrotó a Amalec desde Havila hasta Shur, que está frente a Egipto.

8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, y destruyó a todo el pueblo, y los

pasó a cuchillo. 9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a las mejores ovejas, a los mejores bueyes, a las mejores bestias de la segunda camada, a los corderos gordos y a todo lo bueno; no lo consagraron por prohibición, sino que solo dedicaron todo lo despreciable y insignificante. 10 **EL ETERNO habló** a Samuel y le dijo: 11 Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha guardado mis palabras. Samuel se enojó y clamó **al ETERNO** toda la noche. 12 Por la mañana se levantó temprano para encontrarse con Saúl. Y ellos vinieron y le dijeron: Saúl ha ido al Carmelo, y he aquí que se ha levantado un monumento; y se volvió de allí, y pasando, descendió a Gilgal. 13 Y Samuel fue a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito **sea EL ETERNO (Yahweh)**. He guardado la palabra **del ETERNO**. 14 Y Samuel dijo: ¿Qué es, pues, este balido de las ovejas que llega a mis oídos, y este rugido de los bueyes que oigo?

15 Saúl respondió y dijo: Los trajeron de la casa de los amalecitas, porque el pueblo perdonó las mejores ovejas y los mejores bueyes, para sacrificarlos **al ETERNO** tu **Dios**; y el resto se lo hemos consagrado por prohibición. 16 Y Samuel dijo a Saúl: Detente, y te diré lo que **EL ETERNO** me dijo anoche. Y Saúl le dijo: Habla. 17 Y Samuel dijo: Cuando eras pequeño delante de tus ojos, ¿no fuiste príncipe de las tribus de Israel, **y EL ETERNO (Yahweh)**no te ungió por rey sobre Israel?

18 **EL ETERNO** te había enviado, diciendo: Ve, y conságrate por medio de la prohibición a estos pecadores amalecitas; harás guerra contra ellos hasta exterminarlos. 19 ¿Por qué no habéis escuchado la voz **del ETERNO**? ¿por qué te has echado sobre el botín, y has hecho lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**? 20 Y Saúl respondió a Samuel, diciendo: He oído bien la voz **del ETERNO (Yahweh)**, y he seguido el camino por el cual **Yahweh** me envió. He traído a Agag, rey de Amalec, y he prohibido a los amalecitas; 21 pero el pueblo tomó ovejas y bueyes del botín, como primicias de lo que se había de consagrar, para sacrificarlos **al ETERNO** tu **Dios** en Gilgal. 22 Y Samuel dijo: ¿Se complace **Yahweh** en holocaustos y sacrificios, como en oír la voz **del ETERNO (Yahweh)**? He aquí, la obediencia es mejor que los sacrificios, y la observancia de su palabra es mejor que la grosura de los carneros. 23 Porque la desobediencia es tan culpable como la adivinación, y la resistencia no es menos culpable que la idolatría y los terafines. Puesto que ustedes han rechazado la palabra **del ETERNO**, él también los rechaza a

ustedes como rey.

24 Y Saúl dijo a Samuel: He pecado, porque he traspasado el mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, y no he obedecido tus palabras; temí al pueblo, y oí su voz. 25 Ahora, pues, te ruego que perdones mi pecado, y vuelvas conmigo, y me incline **al ETERNO**. 26 Y Samuel dijo a Saúl: No volveré contigo, porque tú has desechado la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)**te ha desechado, para que no seas más rey sobre Israel.

27 Cuando Samuel se volvía para irse, Saúl lo agarró por el dobladillo de su manto, que estaba desgarrado. 28 Y Samuel le dijo: **EL ETERNO** te está arrancando hoy el reino de Israel, y se lo está dando a otro que es mejor que tú. 29 El que es la fortaleza de Israel, no miente ni se arrepiente, porque no es hombre para arrepentirse. 30 Y Saúl volvió a decir: He pecado. Ahora pues, te ruego que me honres en presencia de los ancianos de mi pueblo y en presencia de Israel; vuelve conmigo, y me postraré **delante del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**. 31 Samuel se volvió y siguió a Saúl, y Saúl se inclinó ante **EL ETERNO**. 32 Entonces Samuel dijo: Tráeme a Agag, rey de Amalec. Y Agag se le acercó con aire de alegría, y dijo: Ciertamente, la amargura de la muerte ha pasado. 33 Y Samuel dijo: Así como tu espada privó a las mujeres de sus hijos, así tu madre entre las mujeres será privada de un hijo. Y Samuel hizo pedazos a Agag **delante del ETERNO (Yahweh)** en Gilgal. 34 Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl. 35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte, porque Samuel lloró por Saúl, porque **EL ETERNO** se arrepintió de haber puesto a Saúl por rey de Israel.

1 SAMUEL 16 1 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Samuel: ¿Cuándo dejarás de llorar por Saúl? Lo rechacé, para que no reinara más sobre Israel. Llena de aceite tu cuerno, y vete; yo te enviaré a Isaí de Belén, porque he visto entre sus hijos a aquel a quien deseo ser rey.

2 Y Samuel dijo: ¿Cómo iré? Saúl se enterará y me matará. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Tomarás una becerra contigo, y dirás: Vengo a ofrecer sacrificio **AL ETERNO (Yahweh)**. 3 Invitarás a Isaías al sacrificio; yo te haré saber lo que debes hacer, y ungirás para mí al que yo te diga.

4 Samuel hizo lo que **EL ETERNO** le había dicho y se fue a Belén. Los

ancianos de la ciudad corrieron temerosos a su encuentro y le dijeron: - ¿Tu llegada anuncia algo feliz? 5 Él respondió: Sí, vengo a ofrecer un sacrificio **al ETERNO**. Santificaos y venid conmigo al sacrificio. También santificó a Isaías y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. 6 Y cuando entraron, se dijo a sí mismo: Cuando vio a Eliab, he aquí el ungido **del ETERNO (Yahweh)** está aquí delante de él. 7 **Y EL ETERNO dijo** a Samuel: No te fíes de su apariencia ni de la altura de su estatura, porque yo lo he rechazado. **EL ETERNO** no considera lo que el hombre considera; el hombre mira lo que llama la atención, pero **EL ETERNO** mira el corazón. 8 Y llamó Isaí a Abinadab, y le llevó delante de Samuel; y Samuel dijo: A éste tampoco ha escogido **Yahweh**. 9 Y llevó Isaí a Shammah, y Samuel dijo: Tampoco a éste ha escogido **Yahweh**.

10 Y trajo Isaí sus siete hijos delante de Samuel, y Samuel dijo a Isaí: **Yahweh** no ha escogido a ninguno de ellos. 11 Entonces Samuel dijo a Isaí: ¿Son todos estos tus hijos? Y él respondió: Todavía es el más joven, pero apacienta las ovejas. Entonces Samuel dijo a Isaías: Envía por él, porque no nos presentaremos hasta que él haya venido aquí. 12 Isaías envió a buscarlo. Ahora era rubio, con hermosos ojos y una hermosa figura. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Samuel: Levántate, y unge a Samuel, porque es él. 13 Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. El espíritu **del ETERNO** se apoderó de David desde aquel día en adelante. Samuel se levantó y se fue a Ramá.

14 Y el espíritu **del ETERNO (Yahweh)** se apartó de Saúl, el cual fue movido por un espíritu malo que venía **del ETERNO (Yahweh)**. 15 Y los siervos de Saúl le dijeron: He aquí, un espíritu maligno de **Dios** te está incitando. 16 Hable **EL ETERNO**. Tus siervos están delante de ti. Buscarán a un hombre que pueda tocar el arpa, y cuando el espíritu maligno de **Dios** esté sobre ti, tocará con su mano y serás aliviado. 17 Y Saúl dijo a sus siervos: Buscadme un hombre que juegue bien, y traédmelo. 18 Respondió uno de los criados y dijo: He aquí, he visto a un hijo de Isaí, de Belén, que sabe jugar; es también un hombre fuerte y valiente, un guerrero, que habla bien y tiene una figura hermosa, y **EL ETERNO es**tá con él. 19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas. 20 Y tomó Isaí un asno, y lo cargó de pan, y de un odre de vino, y de un cabrito, y envió estas cosas a Saúl por mano de David su hijo.

21 David se acercó a Saúl y se puso delante de él. A Saúl le agradaba mucho, y fue designado para llevar sus armas. 22 Y Saúl dijo a Isaías: Te ruego que dejes a David a mi servicio, porque ha hallado gracia en mis ojos. 23 Y cuando el espíritu de **Dios** vino sobre Saúl, David tomó el arpa y tocó con su mano. Saúl respiró más tranquilo y se sintió aliviado, y el espíritu maligno se retiró de él.

1 SAMUEL 17 1 Los filisteos juntaron sus ejércitos para hacer la guerra, y se juntaron en Soco, que es de Judá; y acamparon entre Soco y Azeca, en Éfeso-Damim. 2 Saúl y los hombres de Israel se reunieron, acamparon en el valle de terebinto y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. 3 Los filisteos estaban de un lado hacia el monte, e Israel del otro lado hacia el monte; el valle los separaba.

4 Entonces un hombre salió del campamento de los filisteos y avanzó entre los dos ejércitos. Se llamaba Goliat, era de Gat y tenía seis codos de altura y un palmo de altura. 5 En su cabeza tenía un yelmo de bronce, y llevaba un pectoral de escapero que pesaba cinco mil siclos de bronce. 6 Tenía una armadura de bronce en las piernas y una jabalina de bronce entre los hombros. 7 La madera de su lanza era como un manojo de tejedor, y la lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. El que llevaba su escudo caminó frente a él. 8 Y el filisteo se detuvo, y volviéndose a las tropas de Israel que estaban preparadas para la batalla, les gritó: ¿Por qué salís a la batalla?

¿No soy yo el filisteo, y no sois esclavos de Saúl? ¡Escoge un hombre que venga contra mí! 9 Si él puede vencerme y matarme, estaremos sujetos a ti; pero si yo prevalezco sobre él y lo mato, tú estarás sujeto a nosotros y nos servirás. 10 Y el filisteo respondió: Yo desafío hoy al ejército de Israel. Dame un hombre y lucharemos juntos. 11 Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, y tuvieron miedo y gran temor. 12 David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Isaí, que tenía ocho hijos y que en los días de Saúl era anciano y de avanzada edad.

13 Los tres hijos mayores de Isaí habían seguido a Saúl a la guerra; el primogénito de sus tres hijos que habían ido a la guerra se llamaba Eliab, el segundo Abinadab y el tercero Shammah. 14 David era el más joven. Y cuando los tres ancianos hubieron seguido a Saúl,

15 David salió de la casa de Saúl y regresó a Belén para apacentar las ovejas de su padre. 16 El filisteo se presentó por la mañana y por la tarde, y se presentó durante cuarenta días. 17 Y dijo Isaías a David su hijo: Toma este efa de cereal tostado y estos diez panes para tus hermanos, y corre al campamento con tus hermanos; 18 traed también estos diez quesos al jefe de sus mil. Verás si tus hermanos están bien y me darás buenas noticias. 19 Y están con Saúl y con todos los hombres de Israel en el valle de Terebinto, peleando contra los filisteos. 20 David se levantó muy de mañana. Dejó las ovejas a un pastor, se hizo cargo de ellas y se fue, como Isaías le había mandado. Cuando llegó al campamento, el ejército marchaba para alinearse para la batalla y gritaba gritos de guerra. 21 Israel y los filisteos se enfrentaron en batalla, ejército contra ejército.

22 David entregó las cosas que llevaba en manos del encargado del equipaje y corrió a las filas del ejército. Tan pronto como llegó, preguntó a sus hermanos cómo estaban. 23 Mientras hablaba con ellos, he aquí que el filisteo de Gat, llamado Goliat, avanzaba entre los dos ejércitos, de las filas de los filisteos. Hizo los mismos discursos que antes, y David los escuchó.

24 Al ver a este hombre, todos los israelitas huyeron de su presencia y se asustaron mucho. 25 Y todos decían: ¿Habéis visto venir a este hombre? ¡Es para lanzar a Israel un desafío que él ha dado un paso adelante! Si alguien lo mata, el rey lo llenará de riquezas, le dará a su hija y liberará a la casa de su padre en Israel.

26 Y David dijo a los hombres que estaban con él: ¿Qué hará el que matare a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? ¿Quién es este filisteo, este incircunciso, para insultar al ejército del **Dios** viviente? 27 Y el pueblo, repitiendo las mismas cosas, le dijo: Esto es lo que se hará al que le mate. 28 Eliab, su hermano mayor, que lo había oído hablar a estos hombres, se enfureció contra David. Y él dijo: ¿Por qué has descendido, y a quién has dejado esta ovejita en el desierto? Conozco tu orgullo y la malicia de tu corazón. Fue para ver la batalla que bajaste. 29 David respondió y dijo: ¿Qué he hecho, pues? ¿no puedo hablar así? 30 Y él se apartó de él a otro, y le hizo las mismas preguntas. El pueblo le respondió como la primera vez. 31 Cuando oyeron las palabras de David, las repitieron delante de Saúl, que envió a buscarlo. 32 Y David dijo a Saúl: Que nadie se desanime a causa de

este filisteo. Tu siervo irá y peleará con él. 33 Y Saúl dijo a David: No puedes ir a pelear con este filisteo, porque tú eres un niño, y él ha sido hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David dijo a Saúl: Tu siervo apacentaba las ovejas de su padre. Y cuando un león o un oso vino a tomar uno de la manada, 35 Corrí tras él, lo golpeé y le saqué la oveja de la boca. Si se ponía en mi contra, lo agarraba por el cuello, lo golpeaba y lo mataba. 36 Así mató tu siervo al león y al oso, y así matará el filisteo, este incircunciso, como uno de ellos, porque ha insultado al ejército del **Dios** viviente. 37 Y David respondió: **EL ETERNO**, que me libró de la garra del león y de la garra del oso, también me librará de la mano de este filisteo. Y Saúl dijo a David: Ve, **y EL ETERNO (Yahweh)**sea contigo.

38 Saúl hizo que David se vistiera, se puso un yelmo de bronce en la cabeza y se vistió con un pectoral. 39 David se puso la espada de Saúl sobre sus vestidos, y quiso caminar, porque aún no lo había intentado. Pero él dijo a Saúl: No puedo andar con esta armadura, no estoy acostumbrado. Y se deshizo de él. 40 Tomó su bastón en la mano, escogió cinco piedras pulidas del arroyo y las puso en la bolsa de su pastor y en su bolsillo. Entonces, con su honda en la mano, avanzó contra el filisteo. 41 El filisteo se acercó poco a poco a David, y el hombre que llevaba su escudo caminaba delante de él. 42 El filisteo miró, y cuando vio a David, lo despreció, viendo en él solo un niño, rubio y con una figura hermosa. 43 Y el filisteo dijo a David: ¿Soy yo un perro, para que vengas a mí con palos? Y, después de haberlo maldecido por sus dioses, 44 y añadió: Venid a mí, y daré vuestra carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. 45 Y David dijo al filisteo: Tú vas contra mí con espada, lanza y jabalina, y yo voy contra ti en nombre **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, **Dios** del ejército de Israel, a quien tú has injuriado.

46 Hoy **EL ETERNO** te entregará en mis manos, y yo te cortaré y te cortaré la cabeza. Hoy daré los cadáveres del campamento de los filisteos a las aves del cielo y a los animales de la tierra. Y toda la tierra sabrá que Israel tiene un **Dios**.

47 Y toda esta multitud sabrá que **EL ETERNO** no salva con espada ni con lanza. Porque la victoria es **del ETERNO**. Y te entrega en nuestras

manos.

48 Tan pronto como el filisteo comenzó a caminar delante de David, David corrió al campo de batalla para encontrarse con el filisteo. 49 Metió la mano en el pecho de su caza, sacó de él una piedra y la arrojó con su honda. golpeó al filisteo en la frente, y la piedra se hundió en la frente del filisteo, que cayó boca abajo en tierra. 50 David se hizo más fuerte que el filisteo con una honda y una piedra, y lo aplastó y le quitó la vida, sin tener espada en la mano. 51 Corrió, se detuvo junto al filisteo, tomó su espada, la sacó de la vaina, lo mató y le cortó la cabeza. Los filisteos, al ver que su héroe había muerto, huyeron. 52 Y los hombres de Israel y de Judá dieron voces, y fueron tras los filisteos al valle, y a las puertas de Ecrón. Los filisteos, heridos de muerte, cayeron en el camino de Saraim a Gat y a Ecrón. 53 Y los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y saquearon su campamento. 54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, y puso las armas del filisteo en su tienda.

55 Y viendo Saúl a David que iba al encuentro del filisteo, dijo a Abner, general del ejército: ¿De quién es Abner el hijo de este joven? Y Abner respondió: Rey, vive tu alma. No lo sé. 56 Por tanto, pregunta de quién es hijo este joven, dice el rey. 57 Cuando David regresó de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl. David tenía la cabeza del filisteo en la mano. 58 Saúl le dijo: - ¿De quién eres, muchacho? Y David respondió y dijo: Yo soy el hijo de tu siervo Isaí, de Belén.

1 SAMUEL 18 1 David había terminado de hablar con Saúl. Y desde entonces el alma de Jonatán se unió al alma de David, y Jonatán lo amó como a su alma. 2 Aquel mismo día Saúl contuvo a David y no lo dejó volver a la casa de su padre. 3 Jonatán hizo un pacto con David, porque lo amaba como a su alma.

4 Se quitó el manto que llevaba puesto para dárselo a David, y le dio sus vestidos, su espada, su arco y su cinto. 5 David iba y sucedía a dondequiera que Saúl lo enviaba; Saúl lo ponía a la cabeza de los hombres de guerra, y agradaba a todo el pueblo, incluso a los siervos de Saúl. 6 Al regresar, cuando David volvió después de haber matado al filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel para recibir al rey Saúl, cantando y bailando, al

son de panderos y triángulos, y gritando de alegría. 7 Las mujeres que cantaban se contestaron unas a otras, y dijeron: Saúl hirió a sus mil, y David a sus diez mil. 8 Saúl se enojó mucho, y le disgustó. Y él respondió: A David dan diez mil, y a mí me dan mil. Todo lo que le falta ahora es realeza. 9 Y Saúl miró a David con mal de ojo, desde aquel día en adelante. 10 Al día siguiente, el espíritu maligno enviado por **Dios** se apoderó de Saúl, y entró en la casa presa del delirio, mientras David tocaba el instrumento con los dedos, como lo había hecho antes; y Saúl tenía su lanza en la mano. 11 Saúl alzó su lanza, diciendo en sí mismo: Heriré a David contra la pared. Pero David se apartó de él dos veces.

12 Saúl temía la presencia de David, porque **EL ETERNO** estaba con David y se había apartado de él. 13 Lo apartó de su persona y lo puso sobre mil hombres. David salía y volvía a la cabeza del pueblo; 14 tuvo éxito en todas sus empresas, **y EL ETERNO** estaba con él. 15 Saúl, al ver que siempre tenía éxito, le tenía miedo; 16 pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y entraba a la cabeza de ellos.

17 Y Saúl dijo a David: He aquí, yo te daré por mujer a mi hija mayor Merab; sírveme solamente con valentía, y sustenta las guerras **del ETERNO (Yahweh)**. Saúl se dijo a sí mismo: "No quiero imponerle la mano, sino que la mano de los filisteos sea sobre él". 18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, y cuál es mi vida, y cuál es la casa de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey? 19 Cuando llegó el tiempo en que Merab, hija de Saúl, había de ser dada a David, fue dada por mujer a Adriel de Mehola. 20 Mical, hija de Saúl, amaba a David. Saúl fue informado de esto, y la cosa le convenía. 21 Y él se dijo: Se la daré, para que le sea por lazo, y caiga en mano de los filisteos. Y Saúl dijo a David por segunda vez: Hoy serás mi yerno. 22 Y mandó Saúl a sus siervos, diciendo: Hablad confiadamente a David, y decidle: He aquí, el rey es bondadoso contigo, y todos sus siervos te aman; sé ahora yerno del rey. 23 Los siervos de Saúl repitieron estas palabras a oídos de David. Y David respondió: ¿Crees que es fácil llegar a ser yerno del rey? Soy un hombre pobre y de poca importancia. 24 Los siervos de Saúl le contaron lo que David había dicho. 25 Y Saúl dijo: Así dirás a David: El rey no pide dote, sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de sus enemigos. Saúl tenía el propósito de entregar a David en manos de los filisteos.

26 Los siervos de Saúl informaron a David de estas palabras, y David aceptó lo que se le había pedido para que se convirtiera en yerno del rey. 27 Antes de la hora señalada, David se levantó y fue con su pueblo, y mató a doscientos hombres de entre los filisteos. y trajo los prepucios de ellos, y entregó todo el número de ellos al rey, para que fuese yerno del rey. Saúl le dio por mujer a su hija Miqueas.

28 Saúl vio y comprendió que **EL ETERNO** estaba con David, y su hija Mical amaba a David. 29 Saúl temía cada vez más a David, y fue su enemigo toda su vida. 30 Los príncipes de los filisteos salían de excursión, y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, y su nombre se hizo muy famoso.

1 SAMUEL 19 1 Saúl habló a Jonatán su hijo y a todos sus siervos acerca de la muerte de David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, que tenía un gran afecto por David, , 2 y él se lo contó, y le dijo: Saúl, mi padre, quiere matarte. Así que mantente en guardia mañana por la mañana, quédate en un lugar apartado y escóndete. 3 Saldré y me pondré al lado de mi padre en el campo donde estéis. Hablaré de ti a mi padre, veré lo que dice y te lo contaré. 4 Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, diciendo: No cometa el rey pecado contra su siervo David, porque no lo ha cometido contra ti. Por el contrario, actuó por tu bien; 5 ha dado su vida, ha matado al filisteo, **y EL ETERNO** ha hecho una gran liberación para todo Israel. Lo viste y te alegraste. ¿Por qué pecarías contra la sangre inocente y harías que David muriera sin motivo? 6 Y oyó Saúl la voz de Jonatán, y juró, diciendo: Vive **Yahweh**. David no morirá.

7 Jonatán llamó a David y le contó todas estas palabras, y lo llevó a Saúl, en cuya presencia David estaba como antes. 8 La guerra continuó. David marchó contra los filisteos, y peleó con ellos, y los derrotó en gran manera, y huyeron delante de él. 9 Entonces el espíritu maligno **del ETERNO** vino sobre Saúl, que estaba sentado en su casa con su lanza en la mano. 10 David estaba jugando, y Saúl quería golpearlo con su lanza contra la pared. Pero David se apartó de él, y Saúl golpeó la pared con su lanza. David huyó y escapó de noche. 11 Saúl envió hombres a la casa de David para que lo custodiaran y lo mataran por la mañana. Mical, la mujer de David, se lo comunicó y le dijo: - Si no escapas esta noche, mañana morirás. 12 Ella lo

hizo bajar por la ventana, y David se fue y huyó. Así es como escapó. 13 Micaías tomó el terafín y lo puso en la cama. le puso una piel de cabra junto a la cama y lo envolvió en una manta. 14 Cuando Saúl envió gente para que llevaran a David, ella dijo: - Está enfermo. 15 Saúl los envió para que lo atornillaran, y él dijo: Traédmelo en su lecho, para que yo lo mate. 16 Cuando la gente regresó, el serafín estaba en la cama y un cuero de cabra a su lado. 17 Y Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado de esta manera, y has dejado ir a mi enemigo que ha escapado? Mical respondió a Saúl y me dijo: "Déjame ir o te mataré". 18 David huyó y escapó. Fue a ver a Samuel en Ramá y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Luego se fue con Samuel a quedarse en Nayot.

19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí David está en Nayot, cerca de Ramá. 20 Saúl envió gente para capturar a David. Vieron a una asamblea de profetas profetizando, con Samuel a la cabeza. El espíritu de **Dios** se apoderó de los enviados de Saúl, y también ellos comenzaron a profetizar. 21 Esto fue dado a conocer a Saúl, que envió a otros hombres, y ellos también profetizaron. Volvió a enviar a algunos por tercera vez, y también profetizaron. 22 Entonces Saúl se fue a Ramá. Cuando llegó a la gran cisterna que está en Secú, preguntó: ¿Dónde están Samuel y David? Ellos le respondieron: - Están en Nayot, cerca de Rama. 23 Y se fue a Nayot, cerca de Rama. Y el espíritu de **Dios** estaba sobre él, y Saúl prosiguió su camino, profetizando, hasta que llegó a Nayot, cerca de Rama. 24 Y se quitó sus vestidos, y profetizó también delante de Samuel, y estuvo desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche. Por eso se dice: ¿Está Saúl también entre los profetas?

1 SAMUEL 20 1 David huyó de Nayot, cerca de Ramá. Fue, pues, y halló a Jonatán, y le dijo: ¿Qué he hecho? ¿cuál es mi crimen, cuál es mi pecado a los ojos de tu padre, para que se resienta de mi vida? 2 Jonatán le respondió: - ¡Ni mucho menos! no morirás. Mi padre no hace nada, grande o pequeño, sin informarme de ello; ¿por qué, entonces, mi padre me ocultaría eso? No es así. 3 David volvió a decir con juramento: Tu padre sabe que he hallado gracia en tus ojos, y dirá: No lo sepa Jonatán, porque le haría daño. Pero **EL ETERNO** está vivo y tu alma está viva. solo hay un paso entre la muerte y yo. 4 Jonatán dijo a David: "Haré por ti lo que quieras.

5 Y David le respondió: He aquí, mañana es luna nueva, y me sentaré con el rey a comer; déjame, y me esconderé en el campo hasta la tarde del tercer día. 6 Si tu padre se da cuenta de mi ausencia, dirás: David me ha pedido que lo deje ir de recado a Belén, su ciudad, porque hay un sacrificio anual para toda la familia.

7 Y si dice: ¡Qué bien! entonces tu siervo no tiene nada que temer; pero si la ira se apodera de él, debes saber que el mal está resuelto de su parte. 8 Por lo tanto, muestra tu afecto por tu siervo, ya que has hecho un pacto con tu siervo delante **del ETERNO**. Y, si hay algún delito en mí, quítame la vida tú mismo, porque ¿por qué me llevarías a tu padre? 9 Jonatán le respondió: - No pienses que no te lo diré, si me entero de que mi padre ha resuelto el mal y amenaza con alcanzarte. 10 Y David dijo a Jonatán: ¿Quién me lo dirá si tu padre te contesta con dureza? 11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron los dos al campo. 12 Y Jonatán dijo a David: Yo tomo por testigo al **ETERNO Dios** de Israel. Examinaré a mi padre mañana o al día siguiente, y, si está dispuesto a ayudar a David, si no te envío a nadie para que te lo informe, 13 que **EL ETERNO** trate a Jonatán con toda su severidad. Si a mi padre le parece bien hacerte daño, yo también te lo haré saber y te dejaré ir, para que vayas en paz; y que **EL ETERNO** esté contigo, como estuvo con mi padre. 14 Si aún vivo, ¿usarás la bondad **del ETERNO** para conmigo; 15 y si muero, no retraigas tu misericordia de mi casa, ni aun cuando **EL ETERNO** haya cortado de la faz de la tierra a cada uno de los enemigos de David. 16 Porque Jonatán ha hecho un pacto con la casa de David. **Que EL ETERNO** se venga de los enemigos de David.

17 Jonatán volvió a manifestar a David su afecto por él, porque lo amaba como a su alma. 18 Jonatán le respondió: - Mañana es luna nueva; se darán cuenta de tu ausencia, porque tu lugar estará vacío. 19 Al tercer día descenderás al fondo del lugar donde te escondiste el día de la fiesta, y te quedarás junto a la piedra de Esdras. 20 Dispararé tres flechas desde el costado de la piedra, como si estuviera apuntando a una meta.

21 Y he aquí, yo envío un joven, y le digo: Ve, y busca las saetas. Si yo le dijere: He aquí, las saetas te son cortas, tómalas. venid, pues, porque hay paz para vosotros, y no tenéis nada que temer; vive **EL ETERNO**. 22 Pero si yo dijere al joven: He aquí, las saetas están más allá de ti. entonces vete, porque

EL ETERNO te despide. 23 **EL ETERNO** es para siempre testigo de la palabra que nos hemos dado los unos a los otros. 24 David se escondió en el campo. Era luna nueva, y el rey se sentó a comer en el banquete. 25 El rey se sentó como de costumbre en su asiento junto a la pared, Jonatán se levantó y Abner se sentó junto a Saúl, pero el lugar de David quedó vacío. 26 Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: "Es por casualidad, no es puro, ciertamente no es puro". 27 Al día siguiente, el segundo día de la luna nueva, el lugar de David estaba vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no se ha presentado el hijo de Isaí a la cena de ayer ni de hoy? 28 Jonatán respondió a Saúl, diciendo: David me ha pedido permiso para ir a Belén.

29 Y él dijo: Te ruego que me dejes ir, porque tenemos un sacrificio familiar en la ciudad, y mi hermano me lo ha dado a conocer; por tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir de prisa a mis hermanos. Por eso no vino a la mesa del rey.

30 Entonces se encendió el furor de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo perverso y rebelde, ¿no sé que tienes por amigo al hijo de Isaí, para vergüenza tuya y de tu madre? 31 Mientras el hijo de Isaí viva en la tierra, no habrá seguridad para ti ni para tu reino. Ahora pues, enviadlo a buscar, y que me lo traigan, porque es digno de muerte. 32 Jonatán respondió a Saúl, su padre, y le dijo: ¿Por qué lo han de matar? ¿Qué hizo? 33 Saúl volvió su lanza contra él para herirlo. Jonatán comprendió que su padre estaba decidido a que David muriera. 34 Y se levantó de la mesa con gran enojo, y no comió el segundo día de la luna nueva; porque se entristeció por causa de David, porque su padre lo había ultrajado. 35 A la mañana siguiente, Jonatán entró en el campo, en el lugar acordado con David, acompañado de un niño. 36 Y él le dijo: Corre, y encuentra las saetas que voy a disparar. El muchacho corrió, y Jonatán disparó una flecha que pasó junto a él. 37 Cuando llegó al lugar donde estaba la flecha que Jonatán había disparado, Jonatán gritó detrás de él: - ¿No está la flecha más lejos que tú? 38 Jesús le gritó de nuevo: "Date prisa, date prisa, no te detengas. Y el muchacho de Jonatán tomó las saetas y se volvió a su señor. 39 El muchacho no sabía nada; solo Jonatán y David entendían el asunto. 40 Jonatán entregó sus armas a su criado y le dijo: - Ve y llévalas a la ciudad. 41después de que el muchacho se fue, David se levantó al sur, se echó boca abajo en el suelo y se inclinó tres veces. Los dos amigos se besaron y lloraron juntos, David rompió a llorar especialmente. 42 Y

Jonatán dijo a David: Vete en paz, ahora que nos hemos jurado el uno al otro en el nombre **del ETERNO**, diciendo: **Que EL ETERNO** esté para siempre entre mí y tú, entre mi descendencia y la tuya. David se levantó y se fue, y Jonatán regresó a la ciudad.

1 SAMUEL 21 1 David fue a Nob, al sacerdote Ahimelec, el cual corrió a él con temor, y le dijo: ¿Por qué estás solo, y no hay nadie contigo? 2 David respondió al sacerdote Ahimelec: - El rey me dio una orden y me dijo: - Que nadie sepa nada del asunto para el que te envío y de la orden que te he dado. Hice una cita para mi gente. 3 Ahora, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que se encuentre. 4 Y el sacerdote respondió a David: No tengo pan ordinario a mano, sino pan consagrado, si es que tu pueblo se abstuvo de tomar mujeres. 5 Y David respondió al sacerdote: Desde que salí, hace tres días que nos hemos abstenido de tomar mujeres, y todo mi pueblo es puro; además, si esto es profano, ciertamente será santificado hoy por el que lo hará. 6 Entonces el sacerdote le dio pan consagrado, porque allí no había más pan que pan de ofrenda, que habían quitado de delante **del ETERNO** para sustituirlo por pan caliente cuando lo habían tomado. 7 Aquel mismo día, un hombre de los siervos de Saúl fue encerrado delante **del ETERNO**, un edomita llamado Doeg, jefe de los pastores de Saúl. 8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes a mano lanza o espada? porque no llevé ni mi espada ni mis armas conmigo, porque la orden del rey era urgente.

9 El sacerdote respondió y dijo: Esta es la espada de Goliat el filisteo, a quien tú mataste en el valle de terebinto; está envuelta en un paño detrás del efod. si quieres tomarlo, tómalo, porque no hay otro aquí. Y David dijo: No hay otro como éste; dámelo. 10 David se levantó y huyó de Saúl aquel mismo día. Llegó a la casa de Aquis, rey de Gat. 11 Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David rey de la tierra? ¿no es a aquel a quien cantamos danzando: ¿Saúl hirió a sus mil, y David a sus diez mil? 12 David se tomó muy en serio estas palabras, y tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat. 13 Se mostraba como un necio a los ojos de ellos, y hacía extravagancias delante de ellos. hizo marcas en los marcos de las puertas y se dejó correr la saliva por la barba. 14 Y Aquis dijo a sus siervos: Vosotros veis que este hombre se ha vuelto loco; ¿por qué me lo traéis? 15 ¿Me faltan los necios, para que me traigáis a éste y me hagáis testigo de sus extravagancias? ¿Tiene que entrar en mi casa?

1 SAMUEL 22 1 David partió de allí y huyó a la cueva de Adulam. Lo oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, y descendieron a él. 2 Todos los que estaban en apuros, que tenían acreedores o que estaban insatisfechos, se reunieron con él, y él se convirtió en su líder. Se le unieron unos cuatrocientos hombres. 3 De allí David fue a Mizpa, en la tierra de Moab. Y dijo al rey de Moab: Te ruego que permitas que mi padre y mi madre se retiren a tu casa, hasta que sepa lo que **Dios** hará conmigo. 4 Y los llevó delante del rey de Moab, y estuvieron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza. 5 Y el profeta Gad dijo a David: No te quedes en la fortaleza, vete y entra en la tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Heret. 6 Saúl se enteró de que había información sobre David y su pueblo. Saúl estaba sentado debajo del tamarisco en Guibeá, en un terreno elevado, con su lanza en la mano y todos sus siervos de pie junto a él.

7 Y Saúl dijo a sus siervos que estaban junto a él: Oíd, hijos de Benjamín. ¿Te dará el hijo de Isaí todos los campos y viñas? ¿Los hará a todos líderes de mil y líderes de cien? 8 Si no, ¿por qué conspiraron todos contra mí, y no hay nadie que me informe del pacto de mi hijo con el hijo de Isaí? ¿Por qué no hay ninguno de vosotros que sufra por mí, y que me advierta que mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí, para tenderme trampas, como lo está haciendo hoy? 9 Y Doeg edomita, que también estaba entre los siervos de Saúl, respondió: Vi al hijo de Isaí que venía a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob. 10 Ahimelec consultó **al ETERNO** por él, le dio de comer y le dio la espada de Goliat el filisteo. 11 El rey mandó llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob. Todos fueron al rey. 12 Y Saúl dijo: Oye, hijo de Ahitob. Y él respondió: Heme aquí, señor mío 13 Y Saúl le dijo: ¿Por qué conspiraste contra mí, tú y el hijo de Isaí? ¿Por qué le diste pan y espada, y consultaste a **Dios** por él, para que se levantara contra mí y me tendiera trampas, como lo está haciendo hoy? 14 Ajimelec respondió al rey:-¿Quién de todos tus siervos puede compararse con el fiel David, yerno del rey, fiel a sus mandamientos y honrado en tu casa? 15 ¿Es que hoy comencé a consultar a **Dios** por él? ¡Aléjate de mí! Que el rey no ponga nada a cargo de su siervo ni de nadie de la casa de mi padre, porque tu siervo no sabe nada de todo esto, ni grande ni pequeño. 16 Y el rey dijo: Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre morirás.

17 Y el rey dijo a los corredores que estaban junto a él: Dad la vuelta, y

matad a los sacerdotes **del ETERNO (Yahweh)**; porque están de acuerdo con David, y han sabido que huía, y no me han advertido. Pero los siervos del rey no extendieron su mano para herir a los sacerdotes **del ETERNO**. 18 Entonces el rey dijo a Doeg: Da la vuelta y golpea a los sacerdotes. Y se volvió Doeg edomita, y él hirió a los sacerdotes, y mató aquel día a ochenta y cinco hombres que llevaban el efod de lino. 19 Saúl volvió a matar a filo de espada a Nob, la ciudad sacerdotal. hombres y mujeres, niños y bebés, bueyes, asnos y ovejas, cayeron al filo de la espada. 20 Un hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, escapó. Se llamaba Abiatar. Huye a David, 21 y le contaron que Saúl había matado a los sacerdotes **del ETERNO**. 22 Y David dijo a Abiatar: Bien pensé yo aquel mismo día que Doeg edomita, estando allí, no dejaría de dar aviso a Saúl. Yo soy la causa de la muerte de todo el pueblo de la casa de tu padre. 23 Quédate conmigo, no temas, porque el que busca mi vida busca la tuya; cerca de mí estarás bien custodiado.

1 SAMUEL 23 1 Y vinieron y dijeron a David: He aquí, los filisteos han atacado a Queila, y están saqueando las tierras. 2 Y consultó David **AL ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Iré y heriré a estos filisteos? Y **EL ETERNO** respondió y le dijo: Ve, y herirás a los filisteos, y librarás a Keila. 3 Pero los hombres de David le dijeron: He aquí, no estamos sin temor aquí en Judá; ¿qué será si vamos a Keila contra el ejército de los filisteos? 4 David volvió a consultar **al ETERNO**. Y **EL ETERNO** le respondió: Levántate y desciende a Keila, porque he entregado a los filisteos en tu mano. 5 Y David fue con sus hombres a Queila, y peleó contra los filisteos; y tomó sus ganados, y los hirió en gran manera. Así libró David a los habitantes de Keila.

6 Cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó a David en Keila, descendió con el efod en la mano. 7 Saúl fue informado de la llegada de David a Keila, y dijo: **Dios** lo entrega en mis manos, porque ha venido a encerrarse en una ciudad con puertas y cerrojos. 8 Entonces Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra, para que descendiera a Keila y sitiara a David y a su pueblo. 9 Cuando David se dio cuenta del malvado plan que Saúl tenía contra él, dijo al sacerdote Abiatar: - Trae el efod. 10 Y David dijo: **Yahweh Dios** de Israel, tu siervo ha oído que Saúl quiere venir a Keila para destruir la ciudad por mi causa. 11 ¿Me entregará el pueblo de Keïla en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? ¡**ETERNO**, **Dios de Israel**, ¡dígnate revelarlo a tu

siervo! Y **EL ETERNO** respondió: Él descenderá. 12 Y David respondió: ¿Me entregarán los moradores de Keila a mí y a mi pueblo en manos de Saúl? Y **EL ETERNO** respondió: Ellos te entregarán. 13 Entonces David se levantó con sus hombres, unos seiscientos en número, y salieron de Queila y se fueron a donde pudieron. Saúl, informado de que David había escapado de Keila, suspendió su marcha. 14 David habitó en el desierto, en lugares fuertes, y se quedó en el monte del desierto de Zif. Saúl seguía buscándolo, pero **Dios** no lo entregó en sus manos. 15 Cuando David vio a Saúl que iba a acabar con su vida, se puso de pie en el desierto de Zif, en el bosque. 16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue a ver a David en el bosque. Fortaleció su confianza en **Dios**,

17 y él le dijo: No temas, porque la mano de Saúl mi padre no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel, y yo estaré en la segunda fila junto a ti; Saúl, mi padre, también lo sabe bien. 18 Ambos hicieron un pacto **delante del ETERNO (Yahweh)**; y David se quedó en el bosque, y Jonatán se fue a su casa.

19 Los de Sifón subieron a Saúl, a Guibeá, y le dijeron: ¿No está David escondido entre nosotros en fortalezas, en el bosque, en el monte de Aquila, que está al sur del desierto? 20 Desciende, pues, oh rey, porque esto es todo el deseo de tu alma, y depende de nosotros entregarlo en manos del rey. 21 Y Saúl dijo: **Que EL ETERNO** te bendiga por haber tenido misericordia de mí. 22 Te ruego que vayas, averigua un poco más y averigua en qué lugar dirigió sus pasos y quién lo vio allí, porque me han dicho que es muy astuto. 23 Examina y reconoce todos los lugares donde se esconde, luego vuelve a mí con algo seguro, y yo iré contigo. Si está en la tierra, lo buscaré entre todos los millares de Judá. 24 Se levantaron, pues, y fueron a Zif delante de Saúl. David y su pueblo estaban en el desierto de Maón, en la llanura al sur del desierto. 25 Saúl y su pueblo fueron en busca de David. Cuando David se enteró, bajó de la peña y se quedó en el desierto de Maón. Saúl, al enterarse de esto, persiguió a David hasta el desierto de Maón. 26 Saúl caminaba por un lado de la montaña, y David y su pueblo caminaban por el otro lado de la montaña. David huía a toda prisa para escapar de Saúl. Pero Saúl y su pueblo ya rodeaban a David y a su pueblo para apoderarse de ellos, 27 y vino un mensajero, y dijo a Saúl: Apresúrate, porque los filisteos han invadido la tierra. 28 Saúl dejó de perseguir a David y se volvió para encontrarse con los

filisteos. Por eso este lugar se llamaba Sela Hammachlekoth. 29 De allí subió David a las fortalezas de En Gedi, donde se quedó.

1 SAMUEL 24 1 Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, vinieron y le dijeron: - He aquí, David está en el desierto de Gedi. 2 Saúl tomó de todo Israel tres mil hombres escogidos, y fue a buscar a David y a su pueblo hasta las peñas de las cabras montesas. 3 Llegó a unos corrales de ovejas que estaban cerca del camino, y había una cueva en la que entró para cubrirse los pies. David y su gente estaban en el fondo de la cueva. 4 Y los hombres de David le dijeron: He aquí el día en que **EL ETERNO** te dirá: Entregaré a tu enemigo en tus manos; haz con él lo que bien te parezca. David se levantó y cortó suavemente la parte del manto de Saúl. 5 Después de esto, su corazón palpitó, porque había cortado la parte del manto de Saúl. 6 Y dijo a su pueblo: **Que EL ETERNO** me libre de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido **del ETERNO**, que ponga mi mano sobre él. porque él es el ungido **del ETERNO**. 7 Con estas palabras, David detuvo a su pueblo y evitó que se lanzaran sobre Saúl. Saúl se levantó para salir de la cueva y siguió su camino. 8 Después de eso, David se levantó y salió de la cueva. Entonces comenzó a gritar atrás de Saúl: "¡Rey, señor mío! Saúl miró detrás de él, y David se inclinó con el rostro en tierra y se inclinó.

9 Y David dijo a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras del pueblo que dice: He aquí, David busca tu mal? 10 Ahora ustedes ven con sus propios ojos que **EL ETERNO** los ha entregado en mis manos hoy en la cueva. Tuve la tentación de matarte, pero te perdoné y dije: "No impondré las manos sobre mi señor, porque él es el ungido **del ETERNO**".

11 Mira, padre mío, mira el borde de tu manto en mi mano; ya que yo la corté y no te maté, juzga y comprende que no tengo nada que reprocharme y que en nada te falté, mientras tú, ¡tú buscas insidiosamente quitarme la vida! 12 **EL ETERNO** juzgará entre tú y yo, **y EL ETERNO** me vengará de ti, pero no pondré mi mano sobre ti. 13 De los impíos viene la maldad, dice el viejo proverbio. Por tanto, no os impondré las manos. 14 ¿A quién atacó el rey de Israel? ¿A quién estás persiguiendo? Un perro muerto, una pulga. 15 **EL ETERNO** juzgará y pronunciará entre tú y yo; mirará, defenderá mi causa, me hará justicia librándome de tu mano. 16 Y cuando David hubo acabado de hablar estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿Es ésta tu voz, hijo mío

David? Saúl alzó la voz y lloró. 17 Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, porque me has hecho bien y yo te he hecho mal. 18 Hoy me muestras la bondad con la que me tratas, ya que **EL ETERNO** me entregó en tus manos y no me mataste. 19 Si alguien se encuentra con su enemigo, ¿lo deja ir tranquilamente por su camino? **Que EL ETERNO** te recompense por lo que me has hecho hoy. 20 Ahora, he aquí, yo sé que tú reinarás, y que el reino de Israel permanecerá en tus manos. 21 Por tanto, júrame por **EL ETERNO** que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. 22 David se lo juró a Saúl. Saúl se fue a su casa, y David y su pueblo subieron a la fortaleza.

1 SAMUEL 25 1 Samuel murió. Y se juntó todo Israel, y lloraron por él, y lo sepultaron en su morada en Ramá. Entonces David se levantó y descendió al desierto de Parán. 2 Había un hombre muy rico en Maón, que tenía propiedades en el Carmelo. tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba en el Carmelo esquilando sus ovejas. 3 El nombre del hombre era Nabal, y el nombre de su mujer Abigail. era una mujer sensata y hermosa de figura, pero el hombre era duro y malvado en sus acciones. Descendía de Caleb. 4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas.

5 Y le envió diez jóvenes, a los cuales dijo: Sube al Carmelo, y ve a Nabal. Lo saludarás en mi nombre, 6 y le dirás así: Que la vida esté en paz, y que la paz esté con tu casa y con todo lo que te pertenece. 7 Y ahora he aprendido que tú tienes los esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no les hemos hecho ninguna ofensa, ni les hemos quitado nada en todo el tiempo que han estado en el Carmelo. 8 Pregunta a tus siervos, y ellos te lo dirán. Que estos jóvenes encuentren gracia en tus ojos, ya que venimos en un día de alegría. Por tanto, te ruego que des a tus siervos y a tu hijo David lo que esté bajo tu mano. 9 Cuando los de David llegaron, repitieron a Nabal todas estas palabras en nombre de David. Luego guardan silencio. 10 Y Nabal dijo a los siervos de David: ¿Quién es David y quién es el hijo de Isaí? Hoy en día hay muchos sirvientes que escapan de sus amos. 11 Y tomaré mi pan, y mi agua, y mi ganado, que he matado para mis esquiladores, y lo daré a gente que es mía. 12 Los hombres de David se volvieron, se volvieron, y cuando llegaron, repitieron a David todas estas palabras.

13 Y David dijo a su pueblo: Dejad cada uno su espada. Y se ciñeron cada uno con su espada. Y David ciñó su espada, y subieron tras él como cuatrocientos hombres. Quedaban doscientos cerca del equipaje. 14 Y vino uno de los siervos de Nabal, y dijo a Abigail, mujer de Nabal: He aquí David ha enviado mensajeros del desierto para saludar a nuestro señor, que los ha maltratado. 15 Y sin embargo, este pueblo ha sido muy bueno con nosotros; no nos han hecho ninguna ofensa, y nada nos ha sido quitado, todo el tiempo que hemos estado con ellos cuando estábamos en el campo. 16 Noche y día nos han servido de muro, todo el tiempo que hemos estado con ellos, pastoreando las ovejas.

17 Ahora pues, sabed y ved lo que tenéis que hacer, porque la pérdida de nuestro señor y de toda su casa ha sido resuelta, y es tan malvado que nos atrevemos a hablarle. 18 Luego Abigail tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco piezas de ganado preparado, cinco medidas de grano tostado, cien masas de pasas y doscientos higos secos. Los puso en burros, 19 y ella dijo a sus criadas: Venid delante de mí, y yo os seguiré. No le dice nada a Nabal, su marido. 20 Cabalgando sobre un asno, bajó del monte por un sendero cubierto. y he aquí que David y su pueblo descendían delante de ella, y ella los encontró. 21 David había dicho: En vano he guardado todo lo que este hombre tiene en el desierto, y nada le ha sido quitado de todo lo que posee. me ha devuelto el mal por el bien. 22 Que **Dios** trate a su siervo David con toda su severidad, si le permito a alguien subsistir hasta la luz de la mañana de todo lo que pertenece a Nabal.

23 Cuando Abigail vio a David, se bajó rápidamente del asno, se postró sobre su rostro en presencia de David y se postró en tierra. 24 Y echándose a sus pies, dijo: Mi señor, es mi culpa. Deja que tu siervo hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu siervo.

25 No se preocupe mi señor de este malvado, de Nabal, porque es semejante a su nombre; Nabal es su nombre, y hay locura en él. Y yo, tu siervo, no he visto al pueblo que mi señor ha enviado. 26 Ahora, señor mío, tan cierto como que **EL ETERNO** vive y que tu alma vive, es **EL ETERNO** quien te ha impedido derramar sangre y quien ha refrenado tu mano. Sean como Nabal vuestros enemigos, los que quieren hacer daño a **mi Señor**. 27 Toma este presente que tu siervo trae a mi señor, y repártelo entre el pueblo

que sigue a mi señor. 28 Te ruego que perdones la iniquidad de tu siervo, porque **EL ETERNO** hará de mi señor una casa estable; perdona, porque mi señor sostiene las guerras **DEL ETERNO**, y la maldad nunca se hallará en ti. 29 Si se levanta alguno que te persiga y se enoje con tu vida, el alma de mi señor será atada en el manojo de los vivos **al ETERNO** tu **Dios**, y él arrojará del hueco de la honda el alma de tus enemigos. 30 Cuando **EL ETERNO** haya hecho a mi señor todo el bien que te ha anunciado, y te haya puesto por rey sobre Israel, 31 mi señor no tendrá remordimiento ni aflicción de corazón por haber derramado sangre innecesariamente y por haberse vengado a sí mismo. Y cuando **EL ETERNO** haya hecho bien a mi señor, acuérdate de tu siervo. 32 Y David dijo a Abigail: Bendito sea **EL ETERNO Dios** de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro. 33 Bendito sea tu sensatez, y bendito seas tú, que aquel día me impediste derramar sangre, y que me tomaste de la mano.

34 Pero vive **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, que me ha impedido hacerles daño. si no te hubieras apresurado a encontrarme, nadie se habría quedado en Nabal desde ahora hasta el amanecer. 35 Y David tomó de la mano de Abigail lo que ella le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa; he aquí, he oído tu voz, y te he saludado. 36 Abigail fue a ver a Nabal. Y he aquí, estaba haciendo un banquete en su casa como el banquete de un rey; su corazón estaba alegre, y estaba completamente intoxicado. Ella no le dice nada, grande o pequeño, hasta la luz de la mañana. 37 Pero por la mañana, cuando la embriaguez de Nabal había disminuido, su esposa le contó lo que había sucedido. El corazón de Nabal recibió un golpe mortal y se volvió como una piedra. 38 Como a los diez días, **EL ETERNO** hirió a Nabal, y murió.

39 Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea **EL ETERNO**, que defendió mi causa en el ultraje que Nabal me hizo, y que evitó que su siervo hiciera el mal. **EL ETERNO** ha hecho que la maldad de Nabal caiga sobre su cabeza. David envió a proponerle matrimonio a Abigail para que se convirtiera en su esposa. 40 Y vinieron los siervos de David a casa de Abigail en el Carmelo, y le dijeron así: David nos ha enviado a ti, para tomarte por mujer. 41 Y levantándose, inclinó su rostro a tierra, y dijo: He aquí tu sierva será sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

42 Y al instante Abigail salió, montada en un asno, y acompañada de

cinco doncellas. ella siguió a los mensajeros de David y se convirtió en su esposa. 43 David también había tomado a Ajinoam de Jezreel, y las dos eran sus mujeres. 44 Y Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti de Galim, hijo de Lais.

1 SAMUEL 26 1 Y los sifeos fueron a Saúl, a Guibeá, y le dijeron: ¿No está David escondido en el monte de Jaquila, enfrente del desierto? 2 Y levantándose Saúl, descendió al desierto de Zif con tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. 3 Acampó en el monte de Jaquila, frente al desierto, cerca del camino. David estaba en el desierto, y cuando vio que Saúl iba tras él por el desierto,

4 envió espías y supo con certeza que Saúl había llegado. 5 Y levantándose David, vino al lugar donde Saúl estaba acampado, y vio el lugar donde Saúl dormía con Abner hijo de Ner, jefe de su ejército. Saúl yacía en medio del campamento, y el pueblo acampaba a su alrededor. 6 Y habló David, y habló a Ahimelech el heteo, y a Abisai hijo de Sarvia, y hermano de Joab, y dijo: ¿Quién descenderá conmigo al campamento a Saúl? Y Abisai respondió y dijo: Yo descenderé contigo. 7 David y Abisai fueron de noche al pueblo. Y he aquí, Saúl estaba acostado y durmiendo en medio del campamento, y su lanza estaba clavada en la tierra junto a su cama. Abner y el pueblo yacían a su alrededor. 8 Y Abisai dijo a David: **Dios** entregará hoy en tus manos a tu enemigo. permíteme, te ruego, golpearlo con mi lanza y clavarlo en el suelo de un solo golpe, para que no tenga que volver a él. 9 Pero David dijo a Abisai: No lo destruyas. ¿quién impunemente podría poner su mano sobre el ungido **del ETERNO**? 10 Y David dijo: Vive **EL ETERNO**. es solo para **EL ETERNO** golpearlo, ya sea que llegue su día y muera, o que baje a un campo de batalla y perezca allí.

11 ¡Lejos de mí, por **EL ETERNO**! para poner las manos sobre el ungido **del ETERNO**! Solo toma la lanza que está junto a su cama, con la jarra de agua, y vámonos. 12 David tomó la lanza y el cántaro de agua que estaban junto a la cama de Saúl, y se fueron. Nadie los vio ni notó nada, ni nadie se despertó, porque todos estaban durmiendo de un sueño profundo en el que **EL ETERNO** los había sumido. 13 David pasó al otro lado y se detuvo a lo lejos en la cima de la montaña, a gran distancia del campamento.

14 Y clamó al pueblo y a Abner hijo de Ner: ¿No responderás, Abner? Y Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú, el que llamas al rey? 15 Y David dijo a Abner: ¿No eres hombre? ¿y quién es tu igual en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey, tu señor? Porque alguien del pueblo ha venido a matar al rey, tu señor. 16 Lo que hiciste allí no es justo. ¡**EL ETERNO** está vivo! merecéis la muerte, por no velar por vuestro señor, por el ungido **del ETERNO**. Mirad ahora dónde están la lanza del rey y el cántaro de agua, que estaban junto a su cama. 17 Y Saúl reconoció la voz de David, y dijo: ¿Es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Esta es mi voz, rey, señor mío. 18 Y él dijo: ¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho y de qué soy culpable? 19 Ahora pues, señor mío, el rey oiga las palabras de su siervo: si **Yahweh** te incita contra mí, endulce el perfume de la ofrenda; pero si son hombres, malditos sean **delante del ETERNO (Yahweh)**, porque hoy me echan para apartarme de la heredad **del ETERNO (Yahweh)**, y me digan: Ve y sirve a dioses ajenos. 20 Oh! que mi sangre no caiga a tierra lejos de la faz **del ETERNO**. Porque el rey de Israel salió a buscar una pulga, como se caza una perdiz en los montes.

21 Y Saúl dijo: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que no te haré más mal, porque en aquel día mi vida ha sido preciosa delante de tus ojos. Actué como un tonto, y cometí un gran error. 22 David respondió y dijo: Esta es la lanza del rey; venga uno de tu pueblo y tómela. 23 **EL ETERNO** pagará a cada uno según su justicia y su fidelidad, porque **EL ETERNO** los había entregado hoy en mis manos, y yo no quise poner mi mano sobre el ungido **del ETERNO**. 24 Y como tu vida me ha sido de gran valor hoy, así mi vida será de gran valor para **EL ETERNO**, y él me librará de toda angustia. 25 Y Saúl dijo a David: Bendito seas, hijo mío David. tendrás éxito en tus esfuerzos. David siguió su camino, y Saúl regresó a su casa.

1 SAMUEL 27 1 David se dijo a sí mismo: Un día pereceré en mano de Saúl; no hay nada mejor para mí que refugiarme en la tierra de los filisteos, para que Saúl deje de buscarme en todo el territorio de Israel; así escaparé de su mano.

2 Y levantándose David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, pasaron a Aquis hijo de Maoc rey de Gat. 3 David y sus hombres se quedaron en Gat con Aquis, cada uno con su familia, y David con sus dos mujeres,

Ahinoam de Jezreel y Abigail del Carmelo, mujer de Nabal. 4 Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de buscarlo. 5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia en tus ojos, que me den un lugar en una de las ciudades de la tierra donde habite; porque ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? 6 Y aquel mismo día Aquis le dio Siclag. Por eso Siclag ha pertenecido a los reyes de Judá hasta el día de hoy.

7 El tiempo que David habitó en la tierra de los filisteos fue de un año y cuatro meses. 8 David y sus hombres subieron e hicieron incursiones entre los gesuritas, los gezitas y los amalecitas, porque estas naciones habían habitado la tierra desde tiempos antiguos, del lado de Shur y hasta la tierra de Egipto. 9 David asoló esta tierra, sin dejar con vida a hombre ni mujer, y se llevó las ovejas, los bueyes, los asnos, los camellos y los vestidos, y se volvió y se fue a Aquis. 10 Aquis decía: ¿Dónde compraste hoy? Y David respondió: Al mediodía de Judá, al mediodía de los jerameelitas, y al mediodía de los ceneos. 11 David no dejó con vida ni a hombre ni a mujer para llevarlos a Gat, porque pensaba que hablarían contra nosotros y dirían: "Así hizo David". Y esta fue su manera de actuar todo el tiempo que habitó en la tierra de los filisteos. 12 Aquis confió en David, y dijo: Se ha hecho odioso a Israel su pueblo, y será mi siervo para siempre.

1 SAMUEL 28 1 En aquel tiempo los filisteos reunieron a sus tropas y formaron un ejército para hacer la guerra a Israel. Y Aquis dijo a David: Tú sabes que tú y tu pueblo vendréis conmigo al ejército.

2 Y David dijo a Aquis: Tú verás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te daré la custodia de mi persona para siempre. 3 Samuel había muerto, y todo Israel hizo duelo por él, y lo sepultaron en Ramá, en su ciudad. Saúl había expulsado de la tierra a los que hablaban de los muertos y a los que predecían el futuro. 4 Los filisteos se reunieron y acamparon en Sunem.Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa. 5 Cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, se llenó de temor, y un gran temblor se apoderó de su corazón.

6 Saúl consultó **al ETERNO**, **pero EL ETERNO** no le respondió, ni por sueños, ni por el *urim*, ni por los profetas. 7 Y Saúl dijo a sus siervos: Buscadme una mujer que hable de muertos, y yo iré a consultarla. Y sus

siervos le dijeron: He aquí, en Dor hay una mujer que evoca a los muertos. 8 Saúl se disfrazó, tomó otras ropas y se fue con dos hombres. Llegaron a la casa de la mujer por la noche. Y Saúl le dijo: Predícame el porvenir, evocando a un muerto, y tráeme al que yo te diga.

9 La mujer respondió y le dijo: He aquí, tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los que hablan de muertos y a los que predicen el futuro. ¿por qué entonces estás tendiendo una trampa a mi vida para hacerme morir? 10 Saúl le juró por **EL ETERNO**, diciendo: Vive **EL ETERNO**. ningún daño vendrá a ti por esto. 11 La mujer le dijo: - ¿A quién quieres que te lleve? Y él respondió: Tráeme a Samuel. 12 Cuando la mujer vio a Samuel, dio un gran grito y dijo a Saúl: - ¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!

13 El rey le dijo: - No temas, pero ¿qué ves? Y la mujer dijo a Saúl: Veo a un dios que sube de la tierra. 14 Y él le dijo: ¿Qué figura tiene? Y ella respondió: Es un anciano que sube, y está envuelto en un manto. Saúl entendió que era Samuel, e inclinó su rostro en tierra y se inclinó. 15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has turbado haciéndome subir? Y Saúl respondió: Estoy en gran angustia; los filisteos me hacen guerra, y **Dios** se ha apartado de mí; no me ha respondido ni por profetas ni por sueños. Y te llamé para hacerme saber lo que tengo que hacer.

16 Y Samuel dijo: ¿Por qué, pues, me consultáis, si **Yahweh** se ha apartado de vosotros y se ha hecho vuestro enemigo? 17 **EL ETERNO** los trata como les dije de él: **EL ETERNO** ha arrancado el reino de sus manos y se lo ha dado a otro, a David. 18 No obedeciste a la voz **del ETERNO**, ni hiciste que Amalec sintiera el ardor de su ira; por eso **EL ETERNO** te trata de esta manera hoy. 19 Y **EL ETERNO** entregará a Israel contigo en manos de los filisteos. Mañana estarás conmigo tú y tus hijos, **y EL ETERNO** entregará el campamento de Israel en manos de los filisteos. 20 Al instante Saúl cayó a tierra desde toda su altura, y las palabras de Samuel lo llenaron de temor. además, le faltaban fuerzas, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. 21 La mujer se acercó a Saúl, y al verlo muy asustado, le dijo: He aquí, tu sierva ha escuchado tu voz; yo he dado mi vida, obedeciendo las palabras que me has hablado. 22 Ahora pues, escucha también la voz de tu siervo, y te ofreceré un pedazo de pan, para que copero,

y tengas fuerzas para salir. 23 Pero él no quiso, y dijo: No comeré. Sus criados y la mujer también lo instaron, y él fue a sus peticiones. Se levantó del suelo y se sentó en la cama. 24 La mujer tenía un becerro gordo en su casa, y se apresuró a matarlo. y tomó harina, la amasó y coció de ella panes sin levadura. 25 Los puso delante de Saúl y de sus siervos. Y comieron. Y levantándose, se fueron aquella misma noche.

1 SAMUEL 29 1 Los filisteos reunieron a todo su ejército en Afec, e Israel acampó cerca de la fuente de Jezreel. 2 Los jefes de los filisteos avanzaron con sus cientos y miles, y David y sus hombres marcharon por la retaguardia con Aquis. 3 Y los príncipes de los filisteos dijeron: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, siervo de Saúl, rey de Israel? ha estado conmigo durante mucho tiempo, y no he encontrado la más mínima cosa que reprocharle desde su llegada hasta el día de hoy.

4 Mas los príncipes de los filisteos se enojaron con Aquis, y le dijeron: Despide a este hombre, y vuélvele al lugar donde le has puesto; que no descienda con nosotros al campo de batalla, para que no sea enemigo nuestro en la batalla. ¿Y cómo regresaría este hombre a la gracia con su maestro, si no fuera por medio de las cabezas de nuestro pueblo? 5 ¿No es este David por el que cantaban danzando: ¿Saúl hirió a sus mil, y David a sus diez mil? 6 Y llamó Aquis a David, y le dijo: Vive **EL ETERNO**. eres un hombre recto, y me gusta verte venir y marcharte conmigo al campamento, porque no he hallado en ti nada malo desde que viniste a mí hasta hoy; pero no agradas a los príncipes. 7 Vuélvete, pues, y vete en paz, para no hacer nada malo a los ojos de los príncipes de los filisteos. 8 Y David dijo a Aquis: ¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu siervo desde que estoy contigo hasta hoy, para que no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Aquis respondió a David: Lo sé, porque tú me agradas como ángel de **Dios**; pero los príncipes de los filisteos dicen: No subirá con nosotros a pelear. 10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; levántate de mañana, y vete en cuanto veas la luz. 11 David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana y regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

1 SAMUEL 30 1 Al tercer día, cuando David llegó con su pueblo a Siclag, los amalecitas habían invadido el sur y Siclag. Habían destruido y quemado Tsiklag, 2 y tomaron cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, jóvenes y viejos. No habían matado a nadie, pero se lo habían llevado todo y habían vuelto a su camino. 3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, la quemaron, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas fueron llevados cautivos. 4 Entonces David y la gente que estaba con él alzaron la voz y lloraron hasta que ya no tuvieron fuerzas para llorar. 5 Las dos mujeres de David habían sido arrebatadas: Ajinoam, de Jezreel, y Abigail, del Carmelo, mujer de Nabal. 6 David estaba en gran angustia, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, porque todos tenían amargura en sus almas, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David se animó de nuevo, confiando **en EL SEÑOR su Dios**. 7 Y dijo al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Tráeme, pues, el efod. Abiatar llevó el efod a David. 8 Y consultó David **AL ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Seguiré yo a esta compañía? ¿lo alcanzaré? Y **EL ETERNO** le respondió: Anda, que alcanzarás, y librarás. 9 Y salió David, él y los seiscientos hombres que con él estaban. Llegaron al arroyo Besor, donde se detuvieron los que se quedaron atrás. 10 David siguió la persecución con cuatrocientos hombres; doscientos hombres se detuvieron, demasiado cansados para pasar el arroyo de Besor. 11 Hallaron en el campo a un egipcio y se lo llevaron a David. Le hicieron comer pan y beber agua,

12 y le dieron un trozo de masa de higos secos y dos masas de pasas. Después de comer, recobró fuerzas, pues hacía tres días y tres noches que no comía ni bebía agua. 13 Y David le dijo: ¿De quién eres, y de dónde eres? Y él respondió: Soy un muchacho egipcio, al servicio de un amalecita, y han pasado tres días desde que mi amo me abandonó por estar enfermo. 14 Invadimos el sur de los quereteos, el territorio de Judá y el sur de Caleb, y quemamos Siclag. 15 Y David le dijo: ¿Me enviarás a esta tropa? Y él respondió: Júrame por el nombre de **Dios** que no me matarás, ni me entregarás a mi señor, y que yo te enviaré a esta tropa. 16 Y le sirvió de guía. Y he aquí, los amalecitas estaban esparcidos por toda la tierra, comiendo, bebiendo y bailando, a causa del gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. 17 David los derrotó desde el amanecer del día hasta la tarde del día siguiente, y ninguno de ellos escapó, excepto cuatrocientos jóvenes que subieron a los camellos y huyeron. 18 David salvó todo lo que los amalecitas habían tomado, y también entregó a sus dos

esposas. 19 No echaron de menos a nadie, ni grande ni pequeño, ni hijo ni hija, ni botín alguno, ni nada de lo que les habían quitado. David trajo todo de vuelta. 20 Y tomó David todo el ganado vacuno y el ganado gordo, y los que guiaban el rebaño y andaban a su cabeza, dijeron: Este es el despojo de David. 21 David se acercó a los doscientos hombres que se habían cansado demasiado para seguirlo y que habían quedado en el arroyo de Besor. Salieron al encuentro de David y de la gente que lo acompañaba. David se acercó a ellos y les preguntó cómo estaban.

22 Entonces todos los hombres malvados y viles del pueblo que habían ido con David hablaron, y dijeron: Como no han venido con nosotros, no les daremos del botín que hemos salvado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que se los lleven y se vayan. 23 Pero David dijo: Hermanos míos, no hagáis esto de lo que **EL ETERNO** nos ha dado, porque él nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos el ejército que había venido contra nosotros. 24 ¿Y quién os escuchará en este asunto? La parte debe ser la misma para el que bajó al campo de batalla y para el que se quedó cerca del equipaje: juntos compartirán. 25 Así fue desde aquel día en adelante, y se ha hecho ley y costumbre en Israel hasta el día de hoy. 26 Cuando David volvió a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, a sus amigos, y les dijo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos **del ETERNO (Yahweh)**. 27 Así envió mensajeros a los de Betel, a los de Ramot del sur y a los de Jatir, 28 a los de Aroer, a los de Sifmot, a los de Estemoa, 29 a los de Racal, a los de las ciudades de los jerameelitas, a los de las ciudades de los ceneos, 30 a los de Horma, a los de Corasán, a los de Atac, 31 a los de Hebrón, y a todos los lugares que David y su pueblo habían recorrido.

1 SAMUEL 31 1 Los filisteos dieron batalla a Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. 2 Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 El esfuerzo de la batalla cayó sobre Saúl; los arqueros lo alcanzaron y lo hirieron gravemente. 4 Entonces Saúl dijo al que llevaba sus armas: Saca tu espada y pásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y me traspasen, y me hagan sufrir sus afrentas. El que llevaba sus armas no lo haría, porque estaba presa del miedo. Entonces Saúl tomó su espada y se arrojó sobre ella.

5 Cuando el que llevaba las armas de Saúl lo vio muerto, también él se arrojó sobre su espada y murió con él. 6 Aquel día perecieron en el mismo lugar Saúl, sus tres hijos, el que llevaba sus armas y todo su pueblo. 7 Y los de Israel que estaban de este lado del valle y de este lado del Jordán, viendo que los hombres de Israel huían, y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades para huir también. Y los filisteos fueron y habitaron allí. 8 Al día siguiente, los filisteos fueron a despojar a los muertos, y encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa. 9 A Saúl le cortaron la cabeza y le quitaron las armas. Y dieron a conocer estas buenas nuevas por toda la tierra de los filisteos, en las casas de sus ídolos y entre el pueblo. 10 Y pusieron las armas de Saúl en la casa de los astartes, y ataron su cadáver en las paredes de Bet-san. 11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad oyeron cómo los filisteos habían tratado a Saúl, 12 todos los valientes se levantaron y, después de caminar toda la noche, arrancaron el cadáver de Saúl y el de sus hijos de los muros de Bet-san. Y volvieron a Jabes, y los quemaron; 13 y tomaron sus huesos, y los sepultaron debajo del tamarisco en Jabes. Y ayunaron siete días.

2 SAMUEL

2 SAMUEL 1 1 Después de la muerte de Saúl, David, que había derrotado a los amalecitas, había regresado a Siclag hacía dos días. 2 Al tercer día, llegó un hombre del campamento de Saúl, con la ropa rasgada y la cabeza cubierta de tierra. Cuando estuvo en presencia de David, se tiró al suelo y se postró. 3 Y David le dijo: ¿De dónde eres? Y él le respondió: He escapado del campamento de Israel. 4 Y David le dijo: ¿Qué ha pasado? ¡dime, entonces! Y él respondió: El pueblo huyó del campo de batalla, y cayó y pereció un gran número de hombres; y murieron Saúl y Jonatán su hijo. 5 Y David dijo al joven que le traía la noticia: ¿Cómo sabes que Saúl y Jonatán su hijo han muerto? 6 Y el joven que le había traído la noticia respondió y dijo: Yo estaba en el monte de Gilboa; y he aquí Saúl estaba apoyado en su lanza, y he aquí los carros y la gente de a caballo se acercaban para alcanzarle. 7 Cuando se volvió, me vio y me llamó. Yo digo: ¡Aquí estoy! 8 Y me dijo: ¿Quién eres tú? Yo le respondí: Soy amalecita. 9 Y él dijo: Ven, pues, y dame la muerte; porque estoy mareado, aunque lleno de vida. 10 Me acerqué a él y lo maté, sabiendo que no sobreviviría a su derrota. Le he quitado la diadema que llevaba en la cabeza y el brazalete que llevaba en el brazo, y los traigo aquí a mi señor. 11 David tomó sus vestidos y los rasgó, y todos los hombres que estaban con él hicieron lo mismo. 12 Y lloraron, y lloraron, y ayunaron hasta la tarde por Saúl, y por Jonatán su hijo, y por el pueblo **del ETERNO (Yahweh)**, y por la casa de Israel, porque habían caído a espada. 13 Y David dijo al joven que le había traído la noticia: ¿De dónde eres? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, de amalecita. 14 Y David le dijo: ¿Cómo no temes poner tu mano sobre el ungido **del ETERNO (Yahweh)**, y darle muerte? 15 Y llamó David a uno de su pueblo, y le dijo: Acércate, y mátalo. Este hombre hirió al amalecita, y éste murió. 16 Y David le dijo: Tu sangre caiga sobre tu cabeza, porque tu boca se ha vuelto contra ti, porque dijiste: Yo he dado muerte al ungido **del ETERNO (Yahweh)**.

17 Este es el cántico fúnebre que David compuso en memoria de Saúl y de su hijo Jonatán, 18 y mandó que se enseñara a los hijos de Judá. Este es el canto del arco: está escrito en el libro de los justos. 19 La élite de Israel ha sucumbido en tus colinas. ¿Cómo cayeron los héroes? 20 No lo anunciéis en Gat, ni lo anunciéis en las calles de Ascalón, para que no se regocijen las hijas de los filisteos, para que no triunfen las hijas de los incircuncisos. 21 Montes de Gilboa. No haya rocío ni lluvia sobre vosotros, ni campos que den primicias para ofrendas. Porque allí fueron arrojados los escudos de los héroes, el escudo de Saúl; el aceite dejó de ungirlos. 22 Antes de la sangre de los heridos, antes de la grosura de los valientes, el arco de Jonatán no se apartaba, y la espada de Saúl no volvía vacía. 23 Saúl y Jonatán, que fueron bondadosos y amados en su vida, no se separaron en su muerte; eran más ligeros que las águilas, más fuertes que los leones. 24 Chicas de Israel! llora por Saúl, que te vistió hermosamente de carmesí, que puso adornos de oro en tus ropas. 25 ¿Cómo cayeron los héroes en medio de la lucha? ¿Cómo sucumbió Jonatán en tus colinas? 26 ¡Estoy angustiado por ti, Jonatán, hermano mío! Hacías todo lo que me agradaba; tu amor por mí era admirable, por encima del amor de las mujeres. 27 ¿Cómo cayeron los héroes? ¿Cómo se perdieron sus armas?

2 SAMUEL 2 1 Después de esto consultó David **AL ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Subiré a una de las ciudades de Judá? Y **EL ETERNO** le respondió: Sube. Y David dijo: ¿A dónde subiré? Y **EL ETERNO** respondió: En Hebrón. 2 David subió allí con sus dos mujeres, Ajinoam de Jezreel y Abigail del Carmelo, mujer de Nabal. 3 E hizo subir David al pueblo que estaba con él, cada uno con su casa, y habitaron en las ciudades de Hebrón.

4 Vinieron los hombres de Judá, y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. David fue informado de que eran los habitantes de Jabes de Galaad los que habían enterrado a Saúl. 5 David envió mensajeros a los habitantes de Jabes de Galaad, diciéndoles: "Benditos sean **del ETERNO**, porque así han hecho misericordia con Saúl, su señor, y lo han sepultado. 6 Y ahora, que **EL ETERNO** tenga misericordia y fidelidad para con ustedes. Yo también te haré bien, porque has actuado de esta manera. 7 Esfuércense sus manos y sean hombres valientes, porque Saúl, su señor, ha muerto, y yo soy a quien la casa de Judá ha ungido para que reine sobre ella. 8 Pero Abner, hijo

de Ner, comandante del ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim. 9 Y lo puso por rey sobre Galaad, sobre los gesuritas, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel. 10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solo la casa de Judá permaneció unida a David. 11 El tiempo que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses. 12 Abner, hijo de Ner, y los de Is-Boset, hijo de Saúl, salieron de Mahanaim para marchar sobre Gabaón. 13 Joab, hijo de Sarvia, y los hombres de David partieron también. Se encontraron junto al estanque de Gabaón, y algunos se detuvieron cerca del estanque y otros más allá. 14 Y Abner dijo a Joab: Levántese este joven, y pelee delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Se levantaron y se presentaron en igual número, doce para Benjamín y para Isboset, hijo de Saúl, y doce del pueblo de David. 16 Y tomando cada uno por la cabeza a su adversario, metió su espada en su costado, y cayeron todos juntos. Y llamaron a este lugar, que está cerca de Gabaón, Helkat Hatsurim. 17 Aquel día hubo una batalla muy dura, en la que Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los hijos de David. 18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael tenía pies ligeros como una gacela de campo: 19 persiguió a Abner, sin apartarse de él ni a la derecha ni a la izquierda. 20 Abner miró a sus espaldas y le dijo: - ¿Eres tú, Asael? Y él respondió: Soy yo. 21 Y Abner le dijo: Dispara a la derecha o a la izquierda, y toma a uno de estos jóvenes, y toma sus restos. Pero Asael no se apartó de él. 22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de mí, ¿por qué te heriré y te derribaré a tierra? ¿cómo, pues, levantaría yo mi rostro delante de tu hermano Joab? 23 Pero Asael no quiso apartarse. Entonces Abner lo hirió en el estómago con la punta de la lanza, y la lanza salió por detrás. Se cayó y murió en el acto. Todos los que llegaron al lugar donde Asael había caído muerto, se detuvieron allí. 24 Joab y Abisai persiguieron a Abner, y el sol se estaba poniendo cuando llegaron al monte de Amma, que está frente a Giac, camino al desierto de Gabaón.

25 Los hijos de Benjamín se juntaron atrás de Abner, formaron un grupo y se detuvieron en la cima de un collado. 26 Y llamó Abner a Joab, y le dijo: ¿Devorará la espada para siempre? ¿No sabes que al final habrá amargura? ¿Cuánto tiempo tardarás en decirle a la gente que no persiga más a sus

hermanos? 27 Joab respondió y dijo: Vive **Dios**. si no hubieras hablado, la gente no habría dejado de perseguir a sus hermanos antes de la mañana. 28 Y Joab tocó la trompeta, y todo el pueblo se detuvo; y no persiguieron más a Israel, ni siguieron peleando. 29 Abner y sus hombres anduvieron toda la noche por la llanura, cruzaron el Jordán, cruzaron todo el Bitrón y llegaron a Mahanaim. 30 Joab volvió de perseguir a Abner y reunió a todo el pueblo; faltaban diecinueve hombres del pueblo de David y de Asael. 31 Pero los hombres de David habían matado a trescientos sesenta hombres de Benjamín y Abner. 32 Se llevaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y su pueblo anduvieron toda la noche, y parecía de día cuando estaban en Hebrón.

2 SAMUEL 3 1 La guerra duró mucho tiempo entre la casa de Saúl y la casa de David. David se fortalecía cada vez más, y la casa de Saúl se debilitaba. 2 Hijos le nacieron a David en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ajinoam de Jezreel; 3 el segundo, Kileab, de Abigail del Carmelo, mujer de Nabal; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; 4 el cuarto, Adonías hijo de Hagit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; 5 y la sexta, Itream, de Egla, mujer de David. Estos son los que le nacieron a David en Hebrón.

6 Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se mantuvo firme a favor de la casa de Saúl. 7 Saúl tenía una concubina llamada Rispá, hija de Ajá. Y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué has venido a la concubina de mi padre? 8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que sostiene a Judá? Hoy hago misericordia a la casa de Saúl, tu padre, a sus hermanos y a sus amigos, no te he entregado en manos de David, ¿y hoy es el día en que me reprochas una falta con esta mujer?

9 Que **Dios** haga a Abner con toda su severidad, si yo no hago con David conforme a lo que **EL ETERNO** le juró, 10 diciendo que traería el reino de la casa de Saúl a su posesión, y que establecería el trono de David sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Beerseba. 11 Is-boset no se atrevió a decir una sola palabra a Abner, porque le tenía miedo. 12 Y Abner envió mensajeros a David, diciendo de él: ¿De quién es esta tierra? Haz un pacto conmigo, y mi mano te ayudará a hacer que todo Israel se vuelva a ti. 13 Y él respondió:

Bien. Haré un pacto contigo, pero una cosa te pido es que no veas mi rostro, a menos que primero traigas a Miqueas, hija de Saúl, viniendo a mí. 14 Y envió David mensajeros a Is-Boset hijo de Saúl, diciéndole: Dame a mi mujer Micaía, con la cual me he desposado por cien prepucios de los filisteos. 15 Is-boset la llevó a su marido Paltiel, hijo de Lais. 16 Y su marido la siguió llorando hasta Basurim. Y Abner le dijo: Ve, vuelve. Y se volvió. 17 Abner se entrevistó con los ancianos de Israel y les dijo: "Una vez desearon que David fuera su rey; 18 establecedle ahora, porque **EL ETERNO** ha dicho de él: Por medio de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos.

19 Abner también habló con Benjamín, y fue a Hebrón a contarle a David lo que Israel y toda la casa de Benjamín habían decidido. 20 Y vino a David en Hebrón con veinte hombres, y David hizo banquete a Abner y a los que con él estaban. 21 Y Abner dijo a David: Yo me levantaré, e iré a juntar a todo Israel a mi señor el rey; y harán pacto contigo, y reinarás enteramente conforme a tu voluntad. David despidió a Abner, que se fue en paz. 22 Joab y los hombres de David regresaron de una excursión y trajeron consigo un gran botín. Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque David lo había despedido y él se había ido en paz. 23 Cuando Joab y toda su compañía llegaron, le dijeron a Joab: Abner hijo de Ner vino al rey, y éste lo despidió, y él se fue en paz. 24 Y Joab fue al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí, Abner ha venido a vosotros; ¿por qué le enviasteis y le dejasteis ir? 25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner. fue para engañarte que vino, para espiar tus pasos y para descubrir todo lo que estás haciendo. 26 Y Joab, después de dejar a David, envió mensajeros tras Abner, y le hicieron volver de la cisterna de Sira; pero David no sabía nada de ello. 27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo apartó en medio de la puerta, como para hablarle en secreto, y allí lo golpeó en el estómago y lo mató, para vengar la muerte de su hermano Asael. 28 Y oyó David, y dijo: Inocente soy yo para siempre **delante del ETERNO (Yahweh)** de la sangre de Abner hijo de Ner, y así es mi reino. 29 Caiga esta sangre sobre Joab y sobre toda la casa de su padre. Que siempre haya en la casa de Joab alguien que tenga fiebre o lepra, o que se apoye en un palo, o que caiga a espada, o que le falte pan.

30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque él había matado en la batalla a su hermano Asael en Gabaón. 31 Y David dijo a Joab y a todo el

pueblo que con él estaba: Quitaos la ropa, ceñíos de cilicio, y llorad delante de Abner. Y el rey David caminó detrás del ataúd. 32 Abner fue sepultado en Hebrón. Y alzando el rey su voz, lloró sobre el sepulcro de Abner, y lloró todo el pueblo.

33 Y el rey se entristeció por Abner, y dijo: ¿Ha de morir Abner como muere un malhechor? 34 No tenías las manos atadas, ni los pies encadenados. Caíste como nosotros caemos frente a los malos. 35 Y todo el pueblo volvió a llorar por Abner. Todo el pueblo se acercó a David para hacerle comer, cuando aún era de día; pero David juró, diciendo: Que **Dios** me trate con toda su severidad, si pruebo pan o cualquier cosa antes de la puesta del sol. 36 Esto fue conocido y aprobado por todo el pueblo, que halló todo lo bueno que el rey había hecho. 37 Y todo el pueblo y todo Israel entendieron aquel día que Abner hijo de Ner no había sido muerto por mandato del rey. 38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que hoy ha caído en Israel un príncipe, un hombre grande? 39 Todavía estoy débil, aunque he recibido la unción real; y este pueblo, los hijos de Sarvia, son demasiado poderosos para mí. **Que EL ETERNO** pague al que hace lo malo conforme a su maldad.

2 SAMUEL 4 1 Cuando el hijo de Saúl oyó que Abner había muerto en Hebrón, sus manos se debilitaron y todo Israel se aterrorizó. 2 El hijo de Saúl tenía dos capitanes de cuadrillas, uno de los cuales se llamaba Baana y el otro Recab; eran hijos de Rimón de Beerot, de los hijos de Benjamín. - Porque Beerot era considerada parte de Benjamín, 3 y los beroteos habían huido a Gita, donde han habitado hasta el día de hoy.

4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo con los pies rotos, de cinco años de edad, cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán. su nodriza lo tomó y huyó, y mientras aceleraba su huida, cayó y quedó cojo. su nombre era Mefiboset. 5 Y los hijos de Rimón de Beerot, Recab y Baana, al calor del día, fueron a casa de Is-boset, que estaba acostado a mediodía. 6 Y entraron en medio de la casa, como para tomar trigo, y le hirieron en el vientre; y Recab y su hermano Baana escaparon. 7 Entraron en la casa, mientras él estaba acostado en su cama, en su habitación, lo golpearon, lo mataron y le cortaron la cabeza. Tomaron su cabeza y caminaron toda la noche por la llanura. 8 Y trajeron la cabeza de Is-Boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-Boset, hijo de Saúl, tu enemigo, que se

enojó contra tu vida; **EL ETERNO** ha vengado hoy a mi señor el rey por Saúl y su raza. 9 David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijo de Rimón de Beerot, diciendo: Vive **EL ETERNO**, que me libró de todo peligro. 10 al que vino a decirme: "He aquí, Saúl ha muerto", y al que pensaba que me estaba dando buenas noticias, lo hice apresar y matar en Siclag, para darle la paga de su mensaje; 11 y cuando los impíos mataren al justo en su casa y en su lecho, ¿cuánto más no volveré a pedir su sangre de vuestras manos, y os exterminaré de la tierra? 12 Y mandó David a su pueblo que los matasen, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron a la orilla del lago de Hebrón. Y tomaron la cabeza de Is-boset, y lo sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

2 SAMUEL 5 1 Y todas las tribus de Israel vinieron a David en Hebrón, y le dijeron: He aquí, nosotros somos tus huesos y tu carne. 2 Ya en los viejos tiempos, cuando Saúl era nuestro rey, tú guiabas y hacías volver a Israel. **EL ETERNO** te ha dicho: Tú alimentarás a mi pueblo Israel, y tú serás el gobernante de Israel.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón **delante del ETERNO (Yahweh)**. Ungieron a David para que fuera rey de Israel. 4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. 5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. 6 El rey fue con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos, habitantes de la tierra. Y ellos dijeron a David: No entres aquí, porque los muy ciegos y los cojos te rechazarán. Lo que significaba: David no entrará aquí. 7 Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. 8 David había dicho aquel día: Cualquiera que hiriere a los jebuseos y alcanzare el canal, cualquiera que hiera a estos cojos y ciegos que son enemigos de David... - Por eso dicen: Los ciegos y los cojos no entrarán en la casa. 9 David se estableció en la fortaleza, a la que llamó la ciudad de David. Hizo construcciones por todos lados, por fuera y por dentro de Millo. 10 David crecía cada vez más, **y EL ETERNO, Dios** de los ejércitos, estaba con él.

11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, y madera de cedro, carpinteros y canteros, que edificaron una casa para David. 12 David reconoció que **EL ETERNO** lo había establecido como rey de Israel, y que

estaba levantando su reino por amor de su pueblo Israel. 13 David volvió a tomar concubinas y mujeres de Jerusalén, después de haber venido de Hebrón, y le nacieron hijos e hijas. 14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 15 Jibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, 16 Elisama, Eliada y Elifelet. 17 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre Israel, subieron todos a buscarlo. David, al enterarse de esto, bajó a la fortaleza. 18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. 19 David consultó **al ETERNO**, diciendo: ¿Subiré yo contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a David: Sube, porque yo entregaré a los filisteos en tu mano. 20 David llegó a Baal-Perasim, donde los derrotó. Y él dijo: **EL ETERNO** ha esparcido a mis enemigos delante de mí como aguas que fluyen. Es por eso que a este lugar se le dio el nombre de Baal Peratsim. 21 Dejaron allí sus ídolos, y David y su pueblo se los llevaron. 22 Los filisteos volvieron a subir y se extendieron por el valle de Refaín. 23 David consultó **al ETERNO**. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: No subas; vuélvelos de atrás, y ven sobre ellos delante de las moreras. 24 Cuando oigas el sonido de pasos en las copas de las moreras, date prisa, porque **EL ETERNO** va delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos. 25 E hizo David como **Yahweh** le había mandado, y derrotó a los filisteos desde Geba hasta Gezer.

2 SAMUEL 6 1 David reunió de nuevo a toda la élite de Israel, hasta el número de treinta mil hombres. 2 Y David, con todo el pueblo que con él estaba, partió de Baal de Judá para hacer subir de allí el arca de **Dios**, delante de la cual es invocado el nombre **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, el cual mora entre los querubines sobre el arca. 3 Y pusieron el arca de **Dios** en un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab en el monte; y Uza y Ajó, hijos de Abinadab, conducían el carro nuevo. 4 Lo sacaron de la casa de Abinadab, que estaba en el monte. Uza caminaba junto al arca de **Dios**, y Ajó iba delante del arca. 5 David y toda la casa de Israel tocaban delante **del ETERNO** toda clase de instrumentos de madera de ciprés, arpas, laúdes, panderos, sistras y címbalos.

6 Cuando llegaron a la región de Nacón, Uza extendió su mano hacia el arca de **Dios** y la tomó, porque los bueyes la estaban doblando. 7 La ira **del ETERNO** se encendió contra Uza, y **Dios** lo hirió en el acto por su culpa. Uza murió allí, cerca del arca de **Dios**. 8 David se enojó porque **EL**

ETERNO había castigado a Uza con tal castigo. Y este lugar se ha llamado hasta el día de hoy Pérets Uzza. 9 David tuvo miedo **del ETERNO (Yahweh)** aquel día, y dijo: ¿Cómo entrará el arca **del ETERNO (Yahweh)** en mi casa? 10 Y no quiso quitar el arca **del ETERNO (Yahweh)** de su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a la casa de Obed Edom de Gat. 11 El arca **del ETERNO** permaneció tres meses en la casa de Obed Edom de Gat, **y EL ETERNO** bendijo a Obed Edom y a toda su casa. 12 Y vinieron y dijeron al rey David: **Yahweh** ha bendecido la casa de Obed-Edom, y todo lo que es suyo, a causa del arca de **Dios**. Y salió David por su camino, e hizo subir el arca de **Dios** de la casa de Obed Edom a la ciudad de David, en medio de la alegría. 13 Cuando los que llevaban el arca **del ETERNO** subieron seis escalones, sacrificaron un buey y un becerro gordo.

14 David danzaba con todas sus fuerzas delante **del ETERNO**, y estaba ceñido con un efod de lino. 15 David y toda la casa de Israel llevaron el arca **del ETERNO** con júbilo y al son de trompetas. 16 Cuando el arca **del ETERNO** entraba en la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró por la ventana y, al ver al rey David saltar y danzar delante **del ETERNO**, lo despreció en su corazón. 17 Y trajeron el arca **del ETERNO (Yahweh)**, y la pusieron en su lugar en medio de la tienda que David le había levantado. Y David ofreció holocaustos y sacrificios de acción de gracias **delante del ETERNO (Yahweh)**. 18 Cuando David terminó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de acción de gracias, bendijo al pueblo en el nombre **del ETERNO** de los ejércitos. 19 Luego repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, hombres y mujeres, a cada uno un pan, una porción de carne y una torta de uvas. Y todo el pueblo se fue, cada uno a su casa. 20 David volvió a bendecir su casa, y Mical, hija de Saúl, salió a recibirlo. Ella dijo: ¡Qué honor hoy para el rey de Israel haberse descubierto a sí mismo a los ojos de las doncellas de sus siervos, como un hombre sin nada se descubriría a sí mismo! 21 Y David respondió a Miqueas: Delante **del ETERNO (Yahweh)**, que me escogiste sobre tu padre y sobre toda su casa para ponerme por príncipe sobre el pueblo **del ETERNO (Yahweh)**, sobre Israel, he danzado **delante del ETERNO (Yahweh)**. 22 Quiero parecer aún más vil que esto, y humillarme a mis propios ojos; sin embargo, seré honrado con las doncellas de las que hablas. 23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

2 SAMUEL 7 1 Cuando el rey habitó en su casa, **y EL ETERNO** le había dado reposo, después de haberlo librado de todos los enemigos que lo rodeaban, 2 y dijo al profeta Natán: Mira, pues. Vivo en una casa de cedro, y el arca de **Dios** vive en medio de una tienda.

3 Natán respondió al rey: Ve, haz todo lo que tienes en tu corazón, porque **EL ETERNO** está contigo. 4 A la noche siguiente, Natán recibió la palabra **del ETERNO**: 5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho **Yahweh**: ¿Me edificarás casa para que la haga mi morada? 6 Pero no he vivido en casa desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy; he viajado en una tienda y en un tabernáculo. 7 Dondequiera que anduviese con todos los hijos de Israel, ¿dije alguna palabra a alguna de las tribus de Israel a las cuales había mandado pastar a mi pueblo Israel, diciendo: ¿Por qué no me edificáis casa de cedro? 8 Y dirás a mi siervo David: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Yo te he llevado a los pastos, detrás de las ovejas, para que seas príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; 9 He estado contigo dondequiera que has andado, he destruido a todos tus enemigos delante de ti, y he engrandecido tu nombre como el nombre de los grandes que están sobre la tierra;

10 Y he dado morada a mi pueblo, a Israel, y lo he plantado para que sea asentado allí, y no se inquiete más, para que los impíos no lo opriman más como antes 11 y como en los días en que puse jueces sobre mi pueblo Israel. Te he concedido descanso librándote de todos tus enemigos. Y **EL ETERNO** te dice que él creará una casa para ti. 12 Cuando se cumplan tus días, y te hayas acostado con tus padres, levantaré tu descendencia después de ti, la que ha salido de tus entrañas, y afirmaré su reino. 13 Edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. 14 Yo le seré por padre, y él me será por hijo. Si hace lo malo, lo castigaré con la vara de los hombres y con los golpes de los hijos de los hombres;

15 pero mi gracia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, a quien deseché delante de ti. 16 Tu casa y tu reino estarán seguros para siempre, y tu trono será firme para siempre. 17 Natán contó a David todas estas palabras y toda esta visión. 18 Y fue el rey David, y se puso **delante del ETERNO (Yahweh)**, y dijo: ¿Quién soy yo, oh **Yahweh DIOS**, y cuál es mi casa, para que me envíes a dónde estoy? 19 Esto es poco a tus ojos, oh **ETERNO Dios**;

tú también hablas de la casa de tu siervo para los tiempos venideros. Y tú, **ETERNO ETERNO**, te dignas instruir al hombre en estas cosas. 20 ¿Qué más podría decirte David? Tú conoces a tu siervo, **ETERNO ETERNO**. 21 Por tu palabra, y conforme a tu corazón, has hecho todas estas grandes cosas para revelárselas a tu siervo. 22 ¡Cuán grande eres, oh **ETERNO Dios**! porque nadie es como tú, y no hay otro **Dios** fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 23 ¿Hay una sola nación en la tierra que sea como tu pueblo, como Israel, a quien **Dios** ha venido a redimir para formar a su pueblo a partir de él, para hacerse un nombre y hacer milagros y maravillas en su favor, en favor de tu país, expulsando a tu pueblo, a quien redimiste de Egipto, de las naciones y de sus dioses? 24 Tú has fortalecido a tu pueblo Israel, para que sea tu pueblo para siempre; y tú, oh **Yahweh**, has venido a ser su **Dios**.

25 Ahora, oh **ETERNO Dios**, guarda para siempre la palabra que has hablado de tu siervo y de su casa, y haz conforme a tu palabra. 26 Sea glorificado tu nombre para siempre, y se diga: **EL ETERNO** de los ejércitos es el **Dios** de Israel. Y la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. 27 Porque tú, **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel, te has revelado a tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por eso tu siervo se animó a dirigirte esta oración. 28 Ahora, oh **ETERNO Dios**, tú eres **Dios**, y tus palabras son verdad, y has anunciado esta gracia a tu siervo. 29 Por tanto, te ruego que bendigas la casa de tu siervo, para que esté en pie delante de ti para siempre. Porque tú, oh **Yahweh Dios**, has hablado, y por tu bendición la casa de tu siervo será bendita para siempre.

2 SAMUEL 8 1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los humilló, y tomó las riendas de su capital de manos de los filisteos. 2 E hirió a los moabitas, y los midió con una cuerda, y los puso en tierra; y midió de ellos dos cuerdas para entregarlos a la muerte, y una cuerda llena para darles vida. Y los moabitas fueron sometidos a David, y le pagaron tributo. 3 David derrotó a Hadad Ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, cuando fue a restaurar su dominio sobre el río Éufrates. 4 David tomó de él mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de a pie, y cortó los corvejones de todos los caballos de tiro, y guardó solo cien cuadrillas. 5 Los sirios de Damasco acudieron en ayuda de Hadad Ezer, rey de Soba, y David derrotó a veintidós mil sirios. 6 David puso guarniciones en la siria de Damasco. Los sirios se sometieron a

David y le rindieron tributo. **EL ETERNO** protegió a David dondequiera que iba.

7 David tomó los escudos de oro que tenían los siervos de Hadad-Ezer y los llevó a Jerusalén. 8 El rey David también tomó una gran cantidad de bronce de Betac y Berotai, las ciudades de Hadad-Ezer.

9 Cuando Toi, rey de Hamat, oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-Ezer, 10 y envió a Joram su hijo al rey David para saludarlo y felicitarlo por haber atacado a Hadad-Ezer y por haberlo derrotado. Porque Thoi estaba en guerra con Hadad-Ezer. Y Joram trajo vasos de plata, y vasos de oro, y vasos de bronce. 11 El rey David los consagró **al ETERNO**, como ya había consagrado la plata y el oro tomados de todas las naciones que había derrotado, 12 sobre Siria, sobre Moab, sobre los hijos de Amón, sobre los filisteos, sobre Amalec y sobre el botín de Hadad-Ezer, hijo de Rehob, rey de Soba. 13 Cuando David regresó de su victoria sobre los sirios, volvió a hacerse famoso al derrotar a dieciocho mil edomitas en el valle de la sal. 14 Puso guarniciones en Edom, puso guarniciones en todo Edom. Y todo Edom estaba sujeto a David. **EL ETERNO** protegió a David dondequiera que iba. 15 David reinó sobre Israel, e hizo justicia y rectitud a todo su pueblo. 16 Joab, hijo de Sarvia, comandaba el ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era archivero; 17 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Seraías, secretario; 18 Benaía, hijo de Joiada, era el jefe de los quereteos y peleteos, y los hijos de David eran ministros de estado.

2 SAMUEL 9 1 Y David dijo: ¿Queda alguno de la casa de Saúl para que yo le haga bien por amor de Jonatán? 2 Y había un siervo de la casa de Saúl, llamado Siba, al cual trajeron a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. 3 Y el rey dijo: ¿No queda nadie de la casa de Saúl para que yo haga con él la misericordia de **Dios**? Y Siba respondió al rey: Aún hay un hijo de Jonatán traspasado en los pies.

4 Y el rey le dijo: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: Está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. 5 El rey David lo mandó llamar a la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar. 6 Y Mefiboset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, vino a David, y postrándose sobre su rostro, se inclinó. Y David dijo:

Mefi-boset. Y él respondió: Este es tu siervo. 7 Y David le dijo: No temas, porque quiero hacerte bien a causa de Jonatán tu padre. Te devolveré todas las tierras de Saúl, tu padre, y comerás siempre a mi mesa. 8 Y se inclinó, y dijo: ¿Qué es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo? 9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que es de Saúl y de toda su casa doy al hijo de tu señor. 10 Y le labrarás la tierra, tú, tus hijos y tus siervos, y harás la siega, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; y Mefi-Boset, el hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa. Siba tenía quince hijos y veinte siervos. 11 Y dijo al rey: Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey mande a su siervo. Y Mefiboset comió a la mesa de David, como uno de los hijos del rey. 12 Mefi-Boset tuvo un hijo pequeño que se llamaba Miqueas, y todos los que habitaban en la casa de Siba eran siervos de Mefi-Boset. 13 Mefi-Boset vivía en Jerusalén, porque siempre comía a la mesa del rey. Estaba cojo de ambos pies.

2 SAMUEL 10 1 Después de esto murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar Hanún su hijo. 2 Y David dijo: Haré misericordia con Hanún hijo de Nacás, como su padre hizo conmigo. Y David envió a sus siervos para consolarlo acerca de su padre. Cuando los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón, 3 los jefes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su amo: - ¿Crees que David te envía consoladores para honrar a tu padre? ¿No es para reconocer y explorar la ciudad, y para destruirla, que te envía a sus siervos? 4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les rapó la mitad de la barba y les cortó la ropa desde la mitad hasta la parte superior de los muslos. Luego los despidió. 5 Cuando David fue informado, envió gente a su encuentro, porque estos hombres estaban en gran confusión. y el rey les dijo: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y volved. 6 Cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos a David, enviaron veinte mil hombres de a pie a los sirios de Bet-Rehob y a los sirios de Soba, mil hombres al rey de Maaca y doce mil hombres a los habitantes de Tob. 7 Cuando David oyó esto, envió a Joab y a todo el ejército, hombres valientes, contra ellos. 8 Los hijos de Amón salieron y pelearon a la entrada de la puerta; los sirios de Soba y Rehob, y los hombres de Tob y Maaca, estaban separados en el campo. 9 Joab vio que tenía que luchar por delante y por detrás. Luego eligió un cuerpo de toda la élite de Israel, que se opuso a los sirios; 10 y puso al resto del pueblo bajo el mando de su hermano Abisai, para que se enfrentara a los hijos de Amón.

11 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú vendrás en mi ayuda;
y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo iré en tu ayuda. 12 Esfuérzate,
y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro **Dios**, y haga
EL ETERNO (Yahweh) lo que bien le pareciere. 13 Joab y su pueblo se
adelantaron para atacar a los sirios, y huyeron delante de él. 14 Y viendo los
hijos de Ammón que los sirios habían huido, huyeron también delante de
Abisai, y volvieron a la ciudad. Joab se separó de los amonitas y regresó a
Jerusalén.

15 Cuando los sirios vieron que habían sido derrotados por Israel,
reunieron sus fuerzas. 16 Hadad-Ezer mandó llamar a los sirios que estaban
al otro lado del río, y llegaron a Helam con Sobac, jefe del ejército de Hadad-
Ezer, a la cabeza. 17 Y fue dado aviso a David, el cual juntó a todo Israel, y
cruzó el Jordán, y vino a Helam. Los sirios se prepararon para enfrentarse a
David y le dieron batalla. 18 Pero los sirios huyeron delante de Israel. Y mató
David a setecientos carros y cuarenta mil jinetes, y al jefe de su ejército,
Sobac, que murió en el acto. 19 Todos los reyes sometidos a Hadad-Ezer, al
verse derrotados por Israel, hicieron la paz con Israel y se sometieron a él. Y
los sirios ya no se atrevieron a ayudar a los hijos de Amón.

2 SAMUEL 11 1 Al año siguiente, cuando los reyes estaban de
campaña, David envió a Joab, con sus siervos y todo Israel, para destruir a los
amonitas y sitiar Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.

2 Una noche, David se levantó de su cama y, mientras caminaba por la
azotea de la casa real, vio desde allí a una mujer que se bañaba y que tenía un
aspecto muy hermoso. 3 Y David preguntó quién era aquella mujer, y le
dijeron: ¿No es ésta Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías heteo? 4 Y David
envió gente a buscarla. Ella se acercó a él y él se acostó con ella. Después de
haberse limpiado de su inmundicia, regresó a su casa.

5 Y la mujer concibió, e hizo que David dijese: Estoy encinta. 6 Entonces
David mandó a Joab, diciendo: Envíame a Urías el heteo. Y Joab envió a
Urías a David. 7 Urías fue a ver a David, y éste le preguntó por el estado de
Joab, por el estado del pueblo y por el estado de la guerra. 8 Entonces David
dijo a Urías: Baja a tu casa y lávate los pies. Urías salió de la casa real y le
siguió un regalo del rey. 9 Pero Urías se acostó a la puerta de la casa real con

todos los siervos de su señor, y no bajó a su casa. 10 Cuando David se enteró de esto, le dijeron: - Urías no ha bajado a su casa. Y David dijo a Urías: ¿No vienes de viaje? ¿Por qué no bajaste a tu casa? 11 Y Urías respondió a David: El arca, Israel y Judá moran en tiendas; mi señor Joab y los siervos de mi señor acampan en campo abierto; y yo entraría en mi casa a comer, a beber y a dormir con mi mujer. Tan cierto como que estás vivo y tu alma está viva, no voy a hacer esto. 12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí hoy, y mañana te despediré. Y Urías se quedó en Jerusalén aquel día y al día siguiente. 13 David lo invitó a comer y beber en su presencia, y lo embriagó. a la tarde, Urías salió a acostarse en su cama con los criados de su señor, pero no bajó a su casa. 14 A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab, y la envió por mano de Urías.

15 Y escribió en esta carta: Pon a Urías en medio de la batalla, y retírate de él, para que sea herido y muera. 16 Cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar que sabía que estaba defendido por soldados valientes. 17 Los hombres de la ciudad salieron y pelearon contra Joab; muchos cayeron en el pueblo, entre los siervos de David, y Urías el heteo también fue muerto. 18 Joab envió un mensajero para que le contara a David todo lo que había sucedido en la batalla. 19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los detalles de la batalla, 20 tal vez se enoje y te diga: ¿Por qué te has acercado a la ciudad para pelear? ¿No sabes que lanzamos golpes desde lo alto de la pared? 21 ¿Quién mató a Abimelec hijo de Jerobeset? ¿no fue una mujer la que le arrojó un trozo de piedra de molino desde lo alto de la muralla, y no murió a causa de ella en el monte de los Olivos? ¿Por qué te acercaste al muro? Entonces dirás: Tu siervo Urías, el hitita, también ha muerto. 22 Y el mensajero se fue, y cuando llegó, le contó a David todo lo que Joab le había mandado. 23 Y el mensajero dijo a David: Este pueblo nos ha vencido; han salido contra nosotros al campo, y nosotros los hemos hecho retroceder hasta la entrada de la puerta; 24 Los arqueros han disparado contra tus siervos desde lo alto de la muralla, y han muerto varios de los siervos del rey, y también ha muerto tu siervo Urías el heteo. 25 Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No te angusties por este asunto, porque a veces la espada devora a uno y a veces al otro; ataca la ciudad con fuerza y destrúyela. ¡Y tú, anímalo! 26 Cuando la mujer de Urías oyó que su marido había muerto, lloró por su marido. 27 Cuando terminó el duelo, David la llamó y la llevó a su casa. Ella se casó con él y le dio un hijo. Lo que David

había hecho disgustó **al ETERNO**.

2 SAMUEL 12 1 **EL ETERNO** envió a Natán a David. Y Natán vino a él, y le dijo: Había dos hombres en una ciudad, uno rico y otro pobre. 2 El hombre rico tenía muchas ovejas y muchos bueyes. 3 El pobre no tenía más que una ovejita que había comprado, y la apacentaba, y ella crecía en su casa con sus hijos; comía de su pan, bebía de su copa, dormía en su pecho, y él la miraba como a su hija. 4 Un viajero llegó a la casa del hombre rico. Y el rico no quería tocar sus ovejas ni sus bueyes para preparar comida para el viajero que había venido a su casa; tomó las ovejas del pobre y las preparó para el hombre que había venido a su casa. 5 Y se encendió la ira de David en gran manera contra este hombre, y dijo a Natán: Vive **EL ETERNO**. El hombre que hizo esto merece la muerte. 6 Y devolverá cuatro ovejas, por haber hecho esta obra y por haber sido despiadado. 7 Y Natán dijo a David: Tú eres ese hombre. Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Yo te he ungido rey sobre Israel, y te he librado de mano de Saúl; 8 Te he dado posesión de la casa de tu señor, he puesto en tu seno a las mujeres de tu señor, y te he dado la casa de Israel y de Judá. Y si hubiera sido poco, le habría añadido más. 9 ¿Por qué, pues, menospreciaste la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, haciendo lo malo ante sus ojos? Heriste a espada a Urías el hitita, tomaste a su mujer para tomarla por mujer, y lo mataste con la espada de los hijos de Amón. 10 La espada nunca se apartará de tu casa, porque me has despreciado y has tomado a la mujer de Urías el heteo para tomarla por mujer.

11 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo traigo el mal contra ti de tu casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, para dárselas a otro que se acueste con ellas a la vista de este sol. 12 Porque tú has actuado en secreto, y lo haré en presencia de todo Israel y en presencia del sol. 13 Y David dijo a Natán: He pecado **contra EL ETERNO (Yahweh)**. Y Natán dijo a David: **EL ETERNO** perdone tu pecado, y no morirás. 14 Pero por haber blasfemado contra los enemigos **del ETERNO**, al hacer esto, el hijo que les nació morirá. 15 Y Natán se fue a su casa. **Y EL ETERNO (Yahweh)** hirió al niño que la mujer de Urías había dado a luz a David, y enfermó gravemente. 16 David oró a **Dios** por el niño, y ayunó; y cuando volvió, pasó la noche tendido en el suelo. 17 Los ancianos de su casa insistieron en que lo levantara de la tierra, pero él no quiso, y no comió con ellos. 18 Al séptimo día murió el niño. Los criados de David tenían miedo de decirle que el niño había muerto. Porque

ellos dijeron: He aquí, cuando el niño vivía, le hablamos, y él no nos escuchó; ¿cómo nos atrevemos a decirle: ¿El niño ha muerto? Se afligirá mucho más. 19 Y viendo David que sus siervos hablaban entre sí en voz baja, entendió que el niño había muerto. Y dijo a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. 20 Entonces David se levantó de la tierra. Se lavó, se ungió, se cambió de ropa, entró en la casa de Jehovah y se postró Cuando regresó a casa, pidió que le sirvieran comida, y comió. 21 Y sus siervos le dijeron: ¿Qué es lo que haces? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas; y ahora que el niño está muerto, te levantas y comes. 22 Y él respondió: Cuando el niño aún vivía, ayuné y lloré, porque dije: ¿Quién sabe si **EL ETERNO** no tendrá misericordia de mí, y si el niño no vivirá? 23 Ahora que ha muerto, ¿por qué debo ayunar? ¿Puedo hacer que vuelva? Iré a él, pero él no volverá a mí.

24 David consoló a su mujer Betsabé, y él se fue a dormir con ella. Ella dio a luz un hijo, al que llamó Salomón, y que fue amado por **EL ETERNO**. 25 Y lo entregó en mano del profeta Natán, y Natán le puso por nombre Jedidías por amor **del ETERNO (Yahweh)**. 26 Joab, que tenía sitiada Rabá de los amonitas, tomó la ciudad real, 27 y envió mensajeros a David para decirle: He atacado a Rabá, y ya he tomado la ciudad de las aguas; 28 ahora pues, juntad el resto del pueblo, y acampad contra la ciudad, y tomadla, no sea que yo la tome, y la gloria sea atribuida a mí. 29 David reunió a todo el pueblo y marchó contra Rabá, lo atacó y se apoderó de él. 30 Se quitó la corona de encima de la cabeza de su rey, que pesaba un talento de oro y estaba adornada con piedras preciosas. Se lo pusieron a David, que se llevó un botín muy grande de la ciudad. 31 Y sacó a los moradores, y los puso debajo de aserraderos, gradas de hierro y hachas de hierro, y los puso en hornos de ladrillos. de la misma manera trató a todas las ciudades de los hijos de Amón. David regresó a Jerusalén con todo el pueblo.

2 SAMUEL 13 1 Después de eso, esto es lo que sucedió. Absalón, hijo de David, tenía una hermana hermosa que se llamaba Tamar, y Amnón, hijo de David, la amaba. 2 Amnón fue atormentado hasta que enfermó a causa de Tamar, su hermana, porque era virgen, y le parecía difícil atentar contra ella en lo más mínimo. 3 Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, y Jonadab era un hombre muy hábil. 4 Y le dijo: ¿Por qué adelgazas cada mañana, hijo de rey? ¿No me lo dirás? Amnón le respondió: -

Amo a Tamar, hermana de Absalón, mi hermano.

5 Jonadab le dijo: - Métete en la cama y haz que se enferme. Cuando tu padre venga a verte, le dirás: Deja que mi hermana Tamar venga y me dé de comer; que prepare un plato delante de mis ojos, para que yo lo vea y lo tome de su mano. 6 Amnón se acostó y enfermó al enfermo. Y vino el rey a él, y Amnón dijo al rey: Te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga dos tortas delante de mis ojos, y que las coma con su mano. 7 Y envió David, y dijo a Tamar en las cámaras interiores: Entra en casa de Amnón tu hermano, y hazle comida. 8 Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado. Tomó un poco de masa, la amasó, preparó pasteles frente a él y los horneó; 9 y tomando la sartén, las derramó delante de él. Pero Amnón se negó a comer. Él dice: Saquen a todos. Y todos salieron de su casa. 10 Entonces Amnón dijo a Tamar: - Llévalo a la habitación y déjame comerlo con tu mano. Tamar tomó los pasteles que había hecho y se los llevó a Amnón, su hermano, en la habitación. 11 Cuando ella se los presentó para que comiera, él la agarró y le dijo: - Ven a dormir conmigo, hermana mía. 12 Ella le respondió: No, hermano mío, no me deshonres, porque no se hace así en Israel; no cometas esta infamia. 13 ¿Adónde iría con mi vergüenza? Y tú, serías como uno de los infames en Israel. Ahora, te ruego que hables con el rey, y él no se opondrá a que yo sea tuyo. 14 Pero él no la escuchó; la maltrató, la deshonró y se acostó con ella.

15 Entonces Amnón sintió una gran aversión por ella, más fuerte que su amor. Y él le dijo: Levántate, vete. 16 Ella le respondió: No aumentes, echándome, el mal que ya me has hecho. 17 Pero él no quiso escucharla, y llamando al muchacho que le servía, dijo: "Que me quiten a esta mujer y la echen fuera". ¡Y cierra la puerta tras ella! 18 Tenía una túnica de muchos colores, porque era el vestido que usaban las hijas del rey, siempre que eran vírgenes. El criado de Amnón la echó fuera y cerró la puerta atrás de ella. 19 Tamar esparció ceniza sobre su cabeza y se rasgó la túnica moteada. le puso la mano en la cabeza y se marchó gritando. 20 Y su hermano Absalón le dijo: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Ahora, hermana, cállate, es tu hermano; no te tomes demasiado en serio este asunto. Y Tamar, desolada, habitó en casa de Absalón su hermano. 21 Cuando el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. 22 Absalón no habló ni bien ni mal con Amnón, sino que lo aborrecía, porque había deshonrado a Tamar, su hermana. 23 Dos años

después, cuando Absalón tenía los esquiladores en Baal Hasor, cerca de Efraín, invitó a todos los hijos del rey. 24 Absalón fue al rey, y le dijo: He aquí, tu siervo tiene los esquiladores; venga el rey y sus siervos a tu siervo. 25 Y el rey dijo a Absalón: No, hijo mío, no iremos todos, para que no dependamos de ti. Absalón lo presionó, pero el rey no quiso ir, y lo bendijo. 26 Absalón dijo: - Por lo menos, deja que mi hermano Amnón venga con nosotros. Y el rey le respondió: ¿Por qué ha de ir a ti? 27 A petición de Absalón, el rey dejó ir con él a Amnón y a todos sus hijos. 28 Absalón mandó a sus siervos, diciendo: Mirad cuando el corazón de Amnón se alegra con el vino, y yo os digo: Herid a Amnón. Entonces mátalo; no temas, ¿no soy yo el que te manda que lo hagas? ¡Sé firme y muestra coraje! 29 Los siervos de Absalón trataron a Amnón como Absalón le había mandado. Y levantándose todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula, y huyeron.

30 Mientras iban de camino, llegó a David la noticia de que Absalón había matado a todos los hijos del rey, y que no había quedado ni uno solo. 31 El rey se levantó, rasgó sus vestidos y se acostó en tierra. y todos sus siervos estaban allí, rasgados sus vestidos. 32 Respondió Jonadab hijo de Simea, hermano de David, y dijo: No piense mi señor que todos los jóvenes, hijos del rey, han sido muertos, porque solo Amnón ha muerto; y este es el efecto de una resolución de Absalón, desde el día en que Amnón deshonró a Tamar su hermana. 33 No se atormente, pues, mi señor el rey, pensando que todos los hijos del rey han muerto, porque solo Amnón ha muerto. 34 Absalón huyó. Ahora el joven colocado en centinela levantó los ojos y miró. Y he aquí, una gran compañía venía por el camino que estaba detrás de él, al lado de la montaña. 35 Y Jonadab dijo al rey: He aquí vienen los hijos del rey. Así se confirma lo que dijo tu siervo. 36 Y cuando acabó de hablar, he aquí que venían los hijos del rey. Y ellos alzaron la voz y lloraron; y también el rey y todos sus siervos derramaron muchas lágrimas. 37 Absalón huyó y fue a ver a Talmai, hijo de Amihur, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. 38 Absalón se quedó tres años en Gesur, adonde había ido, después de huir. 39 El rey David dejó de perseguir a Absalón, porque se consoló de la muerte de Amnón.

2 SAMUEL 14 1 Joab, hijo de Sarvia, vio que el corazón del rey estaba puesto en Absalón. 2 Y mandó llamar a Tecoa a una mujer hábil, y le dijo: Compadécete, y vístete de luto; no te unjas con aceite, y sé como una

mujer que ha estado de luto por un muerto por mucho tiempo. 3 De esta manera irás al rey, y le hablarás de esta manera. Y Joab puso en su boca lo que ella debía decir. 4 La mujer de Tecoa fue y habló con el rey. Cayó boca abajo en tierra, se postró y dijo: "¡Rey, sálvame!

5 Y el rey le dijo: ¿Qué tienes? Ella respondió: Sí, soy viuda, mi marido ha muerto. 6 Tu sierva tenía dos hijos, los cuales riñeron en el campo, y no había quien los separase. uno golpeó al otro y lo mató. 7 Y he aquí, toda la familia se levantó contra tu sierva, diciendo: Entrega al homicida de su hermano. Queremos hacerlo morir, por la vida de su hermano a quien mató; queremos destruir incluso al heredero. Así extinguirían el fuego que me queda, para no dejar a mi esposo sin nombre ni sobreviviente sobre la faz de la tierra. 8 Y el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa. Daré órdenes sobre ti. 9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: El castigo recaerá sobre mí, señor el rey, y sobre la casa de mi padre; el rey y su trono no tendrán que sufrir por ello. 10 Y el rey dijo: Si alguno hablare contra ti, tráemelo, y no te tocará más. 11 Y ella dijo: Acuérdese el rey **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, para que el vengador de la sangre no aumente la ruina, y mi hijo no sea destruido. Y él respondió: Vive **EL ETERNO**. ni un cabello de tu hijo caerá al suelo. 12 Y la mujer dijo: Deja que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dice: Habla.

13 Y la mujer dijo: ¿Por qué piensas así del pueblo de **Dios**, si de las mismas palabras del rey se sigue que el rey es tan culpable por no recordar a aquel a quien ha proscrito? 14 Ciertamente moriremos, y seremos como aguas que se derraman sobre la tierra y ya no se juntan. **Dios** no quita la vida, pero desea que el fugitivo no permanezca desterrado de su presencia. 15 Y si he venido a decir estas cosas a mi señor el rey, es porque el pueblo me ha atemorizado. Y tu sierva dijo: Quiero hablar con el rey; quizá el rey haga como su sierva dice.

16 Sí, el rey escuchará a su sierva, para librarla de la mano de los que buscan exterminarme a mí y a mi hijo de la heredad de **Dios**. 17 Y tu siervo dijo: La palabra de mi señor el rey me dé reposo. Porque mi señor el rey es como un ángel de **Dios**, dispuesto a oír el bien y el mal. Y que **EL ETERNO tu Dios** esté contigo. 18 El rey respondió y dijo a la mujer: No me escondas lo que voy a pedirte. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey. 19 Y el rey dijo:

¿No está la mano de Joab contigo en todo esto? Y la mujer respondió: Tan cierto como que vive tu alma, oh mi señor el rey, que nada hay a diestra ni a siniestra de todo lo que mi señor el rey dice. Joab, tu siervo, me dio órdenes y puso en boca de tu siervo todas estas palabras. 20 Joab, tu siervo, hizo esto para darle otra vuelta al asunto. Pero mi señor es tan sabio como un ángel de **Dios**, para saber todo lo que sucede en la tierra. 21 Y el rey dijo a Joab: He aquí, yo haré esto bien; ve, pues, y haz volver al joven Absalón. 22 Joab se postró boca abajo en tierra, se inclinó y bendijo al rey. Y él dijo: Tu siervo sabe hoy que he hallado gracia en tus ojos, oh rey mi señor, porque el rey hace conforme a la palabra de su siervo. 23 Y levantándose Joab, fue a Gesur, e hizo volver a Absalón a Jerusalén.

24 Pero el rey dijo: Que se vaya a su casa, y que no vea mi rostro. Absalón se retiró a su casa, pero no vio el rostro del rey. 25 No hubo en todo Israel hombre tan famoso como Absalón por su hermosura; desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza, no había defecto en él. 26 Cuando se afeitaba la cabeza, la afeitaba cada año, porque su cabello le pesaba, el peso del cabello en su cabeza era de doscientos siclos, el peso del rey. 27 Absalón tuvo tres hijos, y una hija llamada Tamar, que era una mujer hermosa. 28 Absalón permaneció en Jerusalén dos años, sin ver el rostro del rey.

29 Mandó llamar a Joab para que lo enviara al rey, pero Joab no quiso ir a verlo. Se lo hizo pedir por segunda vez, pero Joab no quiso venir. 30 Entonces Absalón dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, hay cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo. 31 Joab se levantó y fue a ver a Absalón en su casa. Y él le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos al campo que me pertenece? 32 Absalón respondió a Joab: He aquí, yo te he hecho decir: Ven acá, y te enviaré al rey, para que le digas: ¿Por qué he vuelto de Gesur? Sería mejor para mí si todavía estuviera allí. Ahora deseo ver el rostro del rey, y si hay algún delito en mí, que me mate. 33 Joab fue al rey y se lo contó. Y el rey llamó a Absalón, el cual vino a él y se postró rostro en tierra delante de él. El rey besó a Absalón.

2 SAMUEL 15 1 Después de esto, Absalón se hizo con un carro y caballos, y cincuenta hombres que corrían delante de él. 2 Y levantándose de mañana, se paró junto al camino de la puerta. Y cada vez que un hombre con

una disputa iba al rey para obtener un juicio, Absalón lo llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondió: Yo soy de la tribu de Israel, 3 Absalón le dijo: Mira, tu causa es buena y justa, pero nadie de la casa del rey te escuchará. 4 Y Absalón dijo: ¿Quién me hará juez en la tierra? Cualquier hombre que tuviera un desafío y una prueba vendría a mí, y yo le haría justicia.

5 Y cuando alguien se acercaba para postrarse delante de él, extendía su mano hacia él, lo agarraba y lo besaba. 6 Absalón hizo esto a todos los israelitas que fueron a ver al rey para pedirle justicia. Y Absalón se ganaba el corazón de los hijos de Israel. 7 Después de cuarenta años, Absalón dijo al rey: - Permíteme ir a Hebrón para cumplir el voto que he hecho **al ETERNO**. 8 Porque tu siervo hizo un voto mientras yo estaba en Gesur, en Siria. Y dije: Si **EL ETERNO** me hace volver a Jerusalén, serviré **al ETERNO**. 9 Y el rey le dijo: Vete en paz. Absalón se levantó y se fue a Hebrón. 10 Absalón envió espías a todas las tribus de Israel, para decirles: Cuando oigáis el sonido de la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón. 11 Doscientos hombres de Jerusalén, que habían sido invitados, acompañaron a Absalón, y lo hicieron con toda sencillez, sin saber nada. 12 Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, mandó llamar a Ahitofel gilonita, consejero de David, a la ciudad de Gilo. El conjuro se hizo poderoso, y el pueblo se hizo más y más numeroso con Absalón. 13 Y vino uno a avisar a David, y le dijo: El corazón de los hombres de Israel se ha vuelto a Absalón. 14 Y David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos, huyamos, porque no habrá salvación para nosotros delante de Absalón. Date prisa en salir, de lo contrario, no tardaría en alcanzarnos, y nos precipitaría en la desgracia y golpearía la ciudad a filo de espada.

15 Y los siervos del rey le dijeron: Tus siervos harán lo que mi señor el rey quisiere. 16 Y salió el rey, y toda su casa le seguía, y dejó diez concubinas para que guardasen la casa. 17 El rey salió, y todo el pueblo lo siguió, y se detuvieron en la última casa. 18 Y todos sus siervos, todos los quereteos y todos los peleteos, pasaron a su lado; y todos los gatheos, seiscientos en número, que venían tras él de Gat, pasaron delante del rey. 19 Y el rey dijo a Itai de Gat: ¿Por qué has de venir tú también con nosotros? Vuelve y quédate con el rey, porque eres un extranjero, y hasta te han sacado de tu país. 20 Tú llegaste ayer, y hoy quiero que te pasees con nosotros de

aquí para allá, cuando yo mismo no sé a dónde voy. Vuelve y lleva contigo a tus hermanos. **Que EL ETERNO** sea bondadoso y fiel con vosotros. 21 Y Itai respondió al rey, y dijo: Vive **EL ETERNO**, y vive mi señor el rey. en el lugar donde esté mi señor el rey, ya sea para morir o para vivir, también estará tu siervo. 22 Entonces David dijo a Itai: Ve, pasa. Y pasó Itai de Gat, con todo su pueblo y todos los niños que estaban con él. 23 Y todo el país lloraba, y había gran clamor cuando todo el pueblo pasaba. Y el rey pasó el arroyo de Cedrón, y todo el pueblo pasó el camino que conduce al desierto. 24 Y Sadoc estaba allí, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de **Dios**. y asentaron el arca de **Dios**, y Abiatar subía, y todo el pueblo acababa de salir de la ciudad. 25 Y el rey dijo a Sadoc: Trae el arca de **Dios** a la ciudad. Si encuentro gracia en los ojos **del ETERNO**, él me hará volver y me mostrará el arca y su morada. 26 Pero si él dice: "No me complazco en ti", aquí estoy, que me haga lo que le parezca bien. 27 Y el rey volvió a decir al sacerdote Sadoc: ¿Entiendes? vuelve en paz a la ciudad con tu hijo Ahimaas y con Jonatán, hijo de Abiatar, tus dos hijos. 28 He aquí, yo esperaré en las llanuras del desierto, hasta que me vengan de ti noticias.

29 Sadoc y Abiatar llevaron el arca de **Dios** a Jerusalén y se quedaron allí. 30 David subió al monte de los olivos. Subió llorando, y con la cabeza cubierta, y anduvo descalzo; y todos los que estaban con él, también cubrieron sus cabezas, y subieron llorando. 31 Y vinieron y dijeron a David: Ahitofel está con Absalón entre los conspiradores. Y David dijo: **Yahweh**, destruye los consejos de Ahitofel. 32 Y cuando David llegó a la cumbre, donde se postró delante de **Dios**, he aquí que Husai el arqueo le salió al encuentro, con la túnica rasgada y la cabeza cubierta de tierra. 33 Y David le dijo: Si vienes conmigo, me serás encargado. 34 Y por el contrario, destruirás los consejos de Ahitofel en mi favor, si vuelves a la ciudad y dices a Absalón: Rey, seré tu siervo; una vez fui siervo de tu padre, pero ahora soy tu siervo. 35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Todo lo que aprendáis de la casa del rey, lo contaréis a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. 36 Y como tienen allí con ellos a sus dos hijos, Ahimaas hijo de Sadoc y Jonatán hijo de Abiatar, por medio de ellos me darás a conocer todo lo que has aprendido. 37 Y Husai, amigo de David, volvió a la ciudad. Y Absalón entró en Jerusalén.

2 SAMUEL 16 1 Cuando David había pasado un poco de la cumbre,

he aquí, Siba, siervo de Mefi-boset, salió a su encuentro con dos asnos de carga, sobre los cuales había doscientas hogazas de pan, cien masas de uvas pasas, cien frutas de verano y un odre de vino.

2 El rey le dijo a Ziba: ¿Qué quieres hacer con esto? Y Ziba respondió: Los asnos servirán de montura para la casa del rey, el pan y las frutas de verano son para alimentar a los jóvenes, y el vino para saciar su sed a los que se fatigarán en el desierto. 3 El rey dijo: ¿Dónde está el hijo de tu amo? Y Ziba respondió al rey: He aquí, él se quedó en Jerusalén, porque dijo: Hoy la casa de Israel me restaurará el reino de mi padre.

4 El rey dijo a Siba: He aquí, todo lo que pertenece a Mefi-boset es tuyo. Y Ziba dijo: ¡Me inclino! ¡Halle yo gracia a tus ojos, oh rey, mi señor! 5 David había venido a Bachurim. Y he aquí, salió de allí un hombre de la familia y de la casa de Saúl, llamado Simei hijo de Gera. Se adelantó profiriendo maldiciones, 6 y tiró piedras contra David y contra todos los siervos del rey David, mientras todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a la derecha ya la izquierda del rey. 8 **EL ETERNO** ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, de la cual ocupabas el trono, y **EL ETERNO** ha entregado el reino en manos de Salomón, tu hijo; y tú eres desgraciado como lo mereces, porque eres hombre de sangre. 9 Entonces Abisai, hijo de Tseruja, dijo al rey: ¿Por qué este perro muerto maldice al rey, mi señor? Por favor, déjame ir y cortarle la cabeza. 10 Y el rey dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, hijo de Sarvia? Si maldice, es porque **EL ETERNO** le ha dicho: "Maldice a David". ¿Quién le dirá: "Por qué haces esto"? 11 Y David dijo a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo, que ha salido de mi vientre, se resiente de mi vida; más aún este benjamita. Déjalo, y que maldiga, porque **EL ETERNO** se lo ha dicho.

12 Quizá **EL ETERNO** mire mi aflicción y me haga bien a cambio de las maldiciones de hoy. 13 David y su pueblo siguieron su camino. Y Simei caminaba por la ladera de la montaña cerca de David, y mientras caminaba, maldijo, le arrojó piedras, hizo volar el polvo. 14 El rey y todo el pueblo que estaba con él fueron a Jefim, y allí descansaron. 15 Absalón y todo el pueblo de Israel habían entrado en Jerusalén, y Ahitofel estaba con Absalón. 16 Y vino Husai arquita, amigo de David, a Absalón, y le dijo: Viva el rey. ¡viva el rey! 17 Y Absalón dijo a Husai: Este es el afecto que tienes por tu amigo.

¿Por qué no fuiste con tu amigo? 18 Husai respondió a Absalón, diciendo: Quiero estar con aquel a qui**en EL SEÑOR**, todo este pueblo y todos los hombres de Israel han elegido, y quiero quedarme con él. 19 Además, ¿a quién serviré? ¿No será su hijo? Como serví a tu padre, así te serviré a ti. 20 Y Absalón dijo a Ahitofel: Consultad juntos, ¿qué tenemos que hacer? 21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Ve a las concubinas que tu padre ha dejado para que guarden la casa, y todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre, y las manos de todos los que están contigo se fortalecerán. 22 Y levantaron una tienda para Absalón en la azotea, y Absalón se fue a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel. 23 El consejo dado por Ahitofel en aquel tiempo tenía tanta autoridad como si se hubiera consultado a **Dios** mismo. Así fue con todos los consejos de Ahitofel, ya sea para David o para Absalón.

2 SAMUEL 17 1 Ajitofel dijo a Absalón:-Déjame elegir doce mil hombres. Me levantaré y perseguiré a David esta misma noche. 2 Lo sorprenderé cuando esté cansado y sus manos estén débiles, lo asustaré y todo el pueblo que está con él huirá. Golpearé al rey solo,

3 y haré volver a ti a todo el pueblo; la muerte del hombre a quien te enojas asegurará el regreso de todos, y todo el pueblo estará en paz. 4 Esta palabra agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel. 5 Y Absalón dijo: Volved a llamar a Husai arqueo, y oigamos también lo que él diga. 6 Y vino Husai a Absalón, y Absalón le dijo: Ahitofel ha hablado así: ¿haremos o no haremos como él ha dicho? ¡Habla, tú! 7 Husai respondió a Absalón, diciendo: Porque esta vez el consejo que Ahitofel ha dado no es bueno. 8 Y Husai dijo: Tú conoces la valentía de tu padre y de su pueblo, que se enfurecen como una osa en el campo, de la cual le hubieran quitado sus cachorros. Tu padre es un hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo; 9 he aquí, ahora está escondido en algún pozo o en algún otro lugar. Y si, desde el principio, hay algunos que caen bajo sus golpes, no pasará mucho tiempo antes de que lo aprendamos y digamos: ¡Hay una derrota entre la gente que sigue a Absalón! 10 Entonces el más valiente, aunque tenga corazón de león, se llenará de temor, porque todo Israel sabe que tu padre es un héroe y que tiene hombres valientes con él. 11 Por tanto, te aconsejo que todo Israel se reúna en torno a ti, desde Dan hasta Beerseba, una multitud como la arena que está a la orilla del mar. Caminarás en persona en la batalla.

12 Iremos a él dondequiera que lo encontremos, y caeremos sobre él como el rocío cae sobre la tierra; y no escapará nadie, ni él ni ninguno de los hombres que están con él. 13 Si se retira a una ciudad, todo Israel llevará cuerdas a esa ciudad, y nosotros la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no encontremos más piedra. 14 Absalón y todo el pueblo de Israel dijeron: Mejor es el consejo de Husai arqueo que el de Ahitofel. Y **EL ETERNO** había resuelto destruir el buen consejo de Ahitofel, para traer desgracia a Absalón.

15 Y Husai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Tal y tal consejo ha dado Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel, y tal y tal consejo he aconsejado yo. 16 Envía, pues, ahora a David para que se lo haga saber, y hazle decir: No pases la noche en las llanuras del desierto, sino ve más lejos, no sea que el rey y todo el pueblo que está con él perezcan. 17 Jonatán y Ajimaas estaban de pie en En Roguel. Vino un criado y les dijo que fueran y se lo dijeran al rey David, porque no se atrevían a mostrarse ni a entrar en la ciudad. 18 Cuando un joven los vio, se lo contó a Absalón. Pero ambos partieron apresuradamente, y llegaron a Basurim, a casa de un hombre que tenía un pozo en su patio, y allí bajaron. 19 La mujer tomó una manta y la extendió sobre la abertura del pozo, y esparció sobre ella grano molido para que nadie sospechara nada. 20 Y los siervos de Absalón entraron en casa a esta mujer, y dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? La mujer les respondió: Han pasado el arroyo. Ellos los buscaron, y al no encontrarlos, regresaron a Jerusalén. 21 Cuando se fueron, Ajimaas y Jonatán subieron del pozo y fueron a dar la noticia al rey David. Y ellos dijeron a David: Levántate, y apresúrate a pasar las aguas, porque Ahitofel ha aconsejado tal cosa contra ti.

22 David y todo el pueblo que estaba con él se levantaron y cruzaron el Jordán. a la luz de la mañana, no había nadie que se hubiera quedado lejos, ni uno que no hubiera cruzado el Jordán. 23 Cuando Ahitofel vio que no se seguía su consejo, ensilló su asno y se puso en camino a su casa en su ciudad. Dio sus órdenes a su casa, y se ahogó. Y murió, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre. 24 David llegó a Mahanaim. Y Absalón pasó el Jordán, él y todos los hombres de Israel con él.

25 Absalón puso a Amasa al frente del ejército en lugar de Joab. Amasa

era hijo de un hombre llamado Itra, el israelita, que había ido a Abigal, hija de Nacás y hermana de Sarvia, madre de Joab. 26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad. 27 Cuando David llegó a Mahanaim, Sobí hijo de Nacás, de Rabá de los amonitas, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai de Galaad, de Roguelim, 28 trajeron lechos, tazones, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, judías, lentejas y guisantes asados, 29 miel, nata, leche de oveja y queso de vaca. Y trajeron estas cosas a David y al pueblo que con él estaba, para que comiesen; porque decían: Es necesario que este pueblo haya padecido hambre, fatiga y sed en el desierto.

2 SAMUEL 18 1 Y pasó David sobre el pueblo que con él estaba, y puso sobre ellos príncipes de millares y príncipes de centenas. 2 Puso la tercera parte del pueblo bajo el mando de Joab, la tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la tercera parte bajo el mando de Itai, de Gat. Y el rey dijo al pueblo: Yo también quiero salir con vosotros.

3 Pero el pueblo dijo: No salgas. Porque si huimos, la atención no estará en nosotros; y cuando la mitad de nosotros sucumba, no le prestaremos atención; pero tú, eres como diez mil de nosotros, y ahora es mejor que desde la ciudad puedas venir a nuestro rescate. 4 El rey respondió y les dijo: Haré lo que bien os parezca. Y el rey se puso a la puerta, y todo el pueblo salía por centenas y millares. 5 Y mandó el rey a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Por mi causa, tranquilízate con el joven Absalón. Y todo el pueblo oyó la orden del rey a todos los príncipes acerca de Absalón. 6 El pueblo salió al campo a recibir a Israel, y la batalla se libró en el bosque de Efraín. 7 Allí los israelitas fueron derrotados por los siervos de David, y aquel día hubo una gran derrota de veinte mil hombres. 8 La batalla se extendió por toda la tierra, y el bosque devoró más gente aquel día que la espada. 9 Absalón se encontró en presencia del pueblo de David. Estaba montado en una mula. La mula penetró debajo de las ramas entrelazadas de un gran árbol de trementina, y la cabeza de Absalón fue tomada del árbol de trementina; quedó suspendido entre el cielo y la tierra, y la mula que estaba debajo de él pasó. 10 Cuando un hombre vio esto, vino y dijo a Joab: He aquí, he visto a Absalón colgado de un árbol de trementina. 11 Y Joab dijo al hombre que le había dado la noticia: Tú lo has visto. entonces, ¿por qué no le disparaste en el acto? Te habría dado diez siclos de plata y un cinturón. 12 Pero el hombre dijo a Joab: Aunque pese mil siclos de plata en mi mano, no pondré mi mano sobre el hijo del rey,

porque hemos oído este mandamiento que el rey os ha dado a vosotros, a Abisai y a Itai: Mirad cada uno al joven Absalón. 13 Y si yo hubiera estado atento a su vida con traición, nada se le habría ocultado al rey, y tú mismo habrías estado en mi contra.

14 Joab respondió: - No me detendré contigo. Y tomando tres jabalinas en su mano, las clavó en el corazón de Absalón, el cual estaba lleno de vida en medio de la trementina. 15 Diez jóvenes que llevaban las armas de Joab rodearon a Absalón, lo hirieron y lo mataron. 16 Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió, dejando de perseguir a Israel, porque Joab se lo impidió. 17 Y tomaron a Absalón, y lo echaron en un gran pozo en medio del bosque, y pusieron sobre él un montón de piedras muy grande. Todo Israel huyó, cada uno a su tienda.18 Absalón, en vida, se hizo erigir un monumento en el valle del rey, porque dijo: "No tengo un hijo que pueda conservar la memoria de mi nombre". Y le dio su propio nombre al monumento, que todavía se llama Monumento a Absalón hoy. 19 Y Ahimaas hijo de Sadoc dijo: Déjame correr, y anunciaré al rey la buena nueva de que Jehová le ha hecho justicia, librándole de mano de sus enemigos. 20 Joab le respondió: - No eres tú el que tiene que dar la noticia hoy; la darás otro día, pero no hoy, porque el hijo del rey ha muerto. 21 Y Joab dijo a Cus: Ve y cuenta al rey lo que has visto. Cusi se inclinó ante Joab y corrió. 22 Y Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Pase lo que pase, déjame correr tras Cus. Y Joab dijo: ¿Por qué huyes, hijo mío? Este no es un mensaje que te beneficie. 23 "Pase lo que pase, quiero correr", dijo Ajimaats. Y Joab le dijo: Corre. Ahimaas corrió por el camino de la llanura y alcanzó a Cusi. 24 David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela se dirigió al techo de la puerta, hacia la pared; ella levantó la vista y miró. Y he aquí, un hombre corría solo.

25 Entonces el centinela dio voces, y avisó al rey. El rey dijo: Si está solo, trae noticias. Y este hombre siempre se acercaba. 26 Cuando el centinela vio a otro hombre que corría, gritó a la portera: "Aquí hay un hombre que corre solo. Y el rey dijo: También trae noticias. 27 Y el centinela dijo: Me parece que la manera de correr del primero es la de Ahimaas hijo de Sadoc. Y el rey respondió: Es un hombre bueno, y trae buenas nuevas.

28 Entonces Ahimaat clamó, y dijo al rey: Todo está bien. Y se inclinó al rey con el rostro en tierra, y dijo: Bendito sea Jehová tu **Dios**, que entregó a

los hombres que alzaron sus manos contra el rey, señor mío. 29 Y el rey dijo: ¿Está sano el joven Absalón? Ahimaas respondió y dijo: Vi un gran alboroto en el tiempo en que Joab envió al siervo del rey y yo a tu siervo, pero no sé qué fue. 30 Y el rey dijo: Apártate. Y los Ajimaats se hicieron a un lado. 31 Inmediatamente llegó Cuschi. Y él dijo: Oiga mi señor el rey la buena nueva. Hoy **EL ETERNO** te ha hecho justicia al librarte de la mano de todos los que se levantaron contra ti. 32 Y el rey dijo a Cusi: ¿Está sano el joven Absalón? Y Cusi respondió: Sean como este joven, los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra ti para hacerte mal. 33 Entonces el rey, conmovido, subió a la habitación que estaba sobre la puerta y lloró. Y mientras caminaba, dijo: Absalón, hijo mío. ¡hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Por qué no morí en tu lugar! Absalón, hijo mío, hijo mío.

2 SAMUEL 19 1 Y vinieron y dijeron a Joab: He aquí el rey llora y se lamenta por Absalón. 2 Y la victoria de aquel día se convirtió en luto para todo el pueblo, porque aquel día el pueblo oyó decir: El rey está afligido a causa de su hijo. 3 El mismo día, el pueblo regresó a escondidas a la ciudad, como lo habrían hecho los que se avergonzaron de haber huido en la batalla.

4 Y el rey se cubrió el rostro, y clamó en alta voz: Hijo mío Absalón. Absalón, hijo mío, hijo mío. 5 Joab entró en el aposento donde estaba el rey y le dijo: - Hoy has cubierto de confusión el rostro de todos tus siervos, que han salvado hoy tu vida, la de tus hijos y la de tus hijas, la de tus mujeres y la de tus concubinas. 6 Amas a los que te odian y odias a los que te aman, porque hoy muestras que no hay gobernantes ni siervos para ti. y ahora veo que si Absalón viviera y todos estuviéramos muertos ese día, sería agradable a tus ojos. 7 Levántate, pues, y sal, y habla al corazón de tus siervos. Porque juro por **EL ETERNO** que si no sales, no quedará hombre contigo esta noche, y te será peor que todas las desgracias que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. 8 Entonces el rey se levantó y se sentó a la puerta. E hicieron que todo el pueblo dijese: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y todo el pueblo se presentó delante del rey. Sin embargo, Israel había huido, cada uno en su tienda. 9 Y en todas las tribus de Israel, todo el pueblo estaba en disputa, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, él es el que nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora tenía que huir de la tierra delante de Absalón. 10 Absalón, a quien habíamos ungido para que reinara sobre nosotros, murió en la batalla.

11 El rey David envió por su parte, y dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Habla a los ancianos de Judá, y diles: ¿Por qué seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey a su casa? - Porque lo que se había dicho en todo Israel había llegado al rey. 12 Vosotros sois mis hermanos, mis huesos y mi carne; ¿por qué seréis los últimos en hacer volver al rey? 13 Y dirás a Amasa: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? Que **Dios** me trate con todo su rigor, si no te conviertes delante de mí en el jefe del ejército en lugar de Joab. 14 David inclinó el corazón de todo el pueblo de Judá, como si se tratara de un solo hombre, y enviaron y dijeron al rey: Vuelve tú y todos tus siervos. 15 El rey volvió y llegó hasta el Jordán; y Judá fue a Gilgal, para ir al encuentro del rey y llevarlo al otro lado del Jordán. 16 Simei, hijo de Gerah, de Benjamín, que era de Basurim, se apresuró con los de Judá a encontrarse con el rey David. 17 Y tenía consigo mil hombres de Benjamín, y a Siba, siervo de la casa de Saúl, y a los quince hijos y a los veinte siervos de Siba. Pasaron el Jordán a la vista del rey. 18 La barca que el rey tenía a su disposición cruzaba para transportar su casa, y cuando el rey se disponía a cruzar el Jordán, Simei hijo de Gerá se inclinó ante él. 19 Y dijo al rey: No tome en cuenta mi señor mi iniquidad, ni olvide que tu siervo le ofendió el día que mi señor el rey salía de Jerusalén, y que el rey no lo tenga en cuenta. 20 Porque tu siervo reconoce que ha pecado. Y he aquí, yo vengo hoy, el primero de toda la casa de José, al encuentro de mi señor el rey. 21 Y Abisai hijo de Sarvia respondió, y dijo: ¿No ha de morir Simei por maldecir al ungido **del ETERNO (Yahweh)**? 22 Y David dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, hijo de Sarvia, y por qué hoy te muestras como mis adversarios? ¿Moriría hoy un hombre en Israel? ¿No sé, entonces, que yo estoy gobernando sobre Israel hoy?

23 Y el rey dijo a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró. 24 También Mefiboset, hijo de Saúl, descendió al encuentro del rey. No se había arreglado los pies, ni se había hecho la barba, ni lavado la ropa, desde el día en que el rey se había ido hasta el día en que regresó en paz. 25 Y cuando fue a recibir al rey en Jerusalén, el rey le dijo: ¿Por qué no viniste conmigo, Mefi-Boset? 26 Y él respondió: Rey, señor mío, mi siervo me ha engañado, porque tu siervo, que es cojo, había dicho: Ensillaré mi asno, lo montaré, e iré con el rey. 27 Y ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey. Pero mi señor el rey es como un ángel de **Dios**. Haz lo que te parezca correcto. 28 Porque todos los de la casa de mi padre no han sido más que gente digna de muerte

delante de mi señor el rey; y sin embargo, tú has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho puedo tener y qué debo pedirle al rey? 29 Y el rey le dijo: ¿De qué sirven todas tus palabras? Lo he declarado: Tú y Siba compartirán las tierras. 30 Y Mefi-Boset dijo al rey: Que se quede él con todo, porque mi señor el rey vuelve en paz a su casa. 31 Y Barzilai Galaadita descendió de Roguelim, y pasó el Jordán con el rey, para ir con él al otro lado del Jordán. 32 Barzilai era muy viejo, de ochenta años. Había mantenido al rey durante su estancia en Mahanaim, porque era un hombre muy rico. 33 Y el rey dijo a Barzilai: Ven conmigo, que yo te apacentaré en mi casa de Jerusalén. 34 Pero Barzilai respondió al rey: ¿Cuántos años más viviré para subir con el rey a Jerusalén? 35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo saber qué es bueno y qué es malo? ¿Puede tu siervo disfrutar de lo que come y de lo que bebe? ¿Puedo escuchar las voces de los cantantes? ¿Y por qué tu siervo ha de depender de mi señor el rey? 36 Tu siervo irá un poco más allá del Jordán con el rey. ¿Por qué, además, el rey me concedería este beneficio?

37 Vuelve tu siervo, y muera yo en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Pero aquí está tu siervo Kimham, que pasará con mi señor el rey; haz con él lo que bien te parezca. 38 Y el rey dijo: Venga conmigo David, y haré con él como bien te pareciere; todo lo que me pidieres, yo te lo concederé. 39 Cuando todo el pueblo hubo pasado el Jordán, y el rey también lo había pasado, el rey besó a Barzilai y lo bendijo. Y Barzilai volvió a su morada. 40 El rey fue a Gilgal, y lo acompañó Quim. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel habían traído el Jordán al rey. 41 Y he aquí, todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué te han llevado nuestros hermanos de Judá, y han traído el Jordán al rey, a su casa, y a todo el pueblo de David? 42 Y todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel, diciendo: El rey nos guarda más de cerca; ¿y qué hay para irritaros? ¿Hemos vivido a expensas del rey? ¿Nos dio regalos? 43 Y los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: El rey es de nosotros diez veces más, y David más que de vosotros. ¿Por qué nos despreciaste? ¿No fuimos los primeros en proponer traer de vuelta a nuestro rey? Y los hombres de Judá hablaron con más violencia que los hombres de Israel.

2 SAMUEL 20 1 Había allí un hombre malvado llamado Seba, hijo de Bicrí, de Benjamín. Y él tocó la trompeta, y dijo: No tenemos parte con

David, ni heredad con el hijo de Isaí. Cada uno a su tienda, Israel.

2 Y todos los hombres de Israel se apartaron de David, y siguieron a Seba hijo de Bicri. Pero los hombres de Judá permanecieron fieles a su rey y lo acompañaron desde el Jordán hasta Jerusalén. 3 David regresó a su casa en Jerusalén. Y tomó el rey las diez concubinas que había dejado para que guardasen la casa, y las puso en un lugar donde estaban recluidas; y proveyó para su manutención, pero no fue a ellas. Y fueron encerrados hasta el día de su muerte, viviendo en estado de viudez.

4 Y el rey dijo a Amasa: Convoca a los hombres de Judá a mí dentro de tres días, y tú estarás aquí. 5 Amasa se dispuso a convocar a Judá, pero se demoró más del tiempo que el rey había fijado. 6 Y David dijo a Abisai: Ahora nos hará más mal Seba hijo de Bicri que Absalón. Toma para ti a los siervos de tu señor y síguelo, no sea que halle ciudades fortificadas y escape de nuestra vista. 7 Y se fue Abisai, y los hombres de Joab, y los quereteos, y los peleteos, y todos los valientes, y salieron de Jerusalem para perseguir a Seba hijo de Bicri. 8 Cuando se acercaron a la gran piedra que está en Gabaón, Amasa se presentó delante de ellos. Joab estaba ceñido con una espada sobre la ropa con la que se vestía, y estaba sujeto a sus lomos en la vaina, de la cual se deslizaba, mientras Joab avanzaba. 9 Joab dijo a Amasa: - ¿Estás bien, hermano mío? Y con la mano derecha agarra la barba de Amasa para besarlo. 10 Y Amasa no tuvo cuidado de la espada que Joab tenía en la mano, y Joab le hirió en el vientre con ella, y tendió sus entrañas en tierra, sin darle un segundo golpe. Y Amasa murió. Joab y su hermano Abisai fueron atrás de Seba, hijo de Bicri. 11 Un hombre de la casa de Joab se quedó cerca de Amasa y le dijo: - ¿Quién quiere a Joab y quién está a favor de David? Que siga a Joab. 12 Y Amasa estaba rodando en medio del camino, cubierto de sangre; y este, viendo que todo el pueblo se detenía, echó a Amasa fuera del camino al campo, y echó sobre él una ropa, y vio que todos los que se acercaban a él se detenían.

13 Cuando lo sacaron del camino, todos siguieron a Joab para perseguir a Seba, hijo de Bicrí. 14 Joab recorrió todas las tribus de Israel en dirección a Abel Bet Maaca, y todos los hombres escogidos se reunieron y lo siguieron. 15 Y vinieron, y sitiaron a Seba en Abel-Bet-Maaca, y edificaron un terraplén contra la ciudad, que llegaba hasta el terraplén. Toda la gente que estaba con Joab estaba socavando el muro para derribarlo. 16 Entonces una mujer hábil comenzó a gritar desde la ciudad: "Escuchen, escuchen". Di, por favor, a

Joab: "Ven aquí, quiero hablar contigo". 17 Y acercándose a ella, la mujer le dijo: ¿Eres tú Joab? Él respondió: Lo soy. Y ella le dijo: Escucha las palabras de tu sierva. Él respondió: Estoy escuchando. 18 Y ella dijo: Antiguamente se acostumbraba decir: Consultemos a Abel. Y así terminó todo. 19 Yo soy una de las ciudades pacíficas y fieles de Israel, y ustedes buscan destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruirías la herencia **del ETERNO**? 20 Joab respondió: Lejos, lejos de mí el pensamiento de destruir y arruinar.

21 La cosa no es así. Pero un hombre del monte de Efraín, llamado Seba hijo de Bicrí, ha alzado su mano contra el rey David; líbralo solo, y yo me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será echada junto a la pared. 22 Y la mujer fue con su sabiduría a todo el pueblo, y cortaron la cabeza de Seba hijo de Bicri, y la echaron a Joab. Y Joab tocó la trompeta, y se dispersaron lejos de la ciudad, y cada uno se fue a su tienda. Y Joab se volvió a Jerusalén, al rey. 23 Joab estaba al mando de todo el ejército de Israel; Benaía, hijo de Joiada, estaba a la cabeza de los quereteos y de los peleteos; 24 Adoram era recaudador de impuestos; Josafat, hijo de Ahilud, era archivero; 25 El secretario era Seías, y los sacerdotes Sadoc y Abiatar; 26 Ira, hijo de Jair, era el jefe de David.

2 SAMUEL 21 1 En los días de David, hubo un hambre que duró tres años. David buscó el rostro **del ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)**dijo: Por Saúl y por su casa sedienta de sangre, por haber hecho perecer a los gabaonitas. 2 El rey llamó a los gabaonitas para que les hablaran. Los gabaonitas no estaban entre los hijos de Israel, sino que eran un remanente de los amorreos; los hijos de Israel se habían comprometido con ellos por un juramento, y sin embargo Saúl había querido herirlos, en su celo por los hijos de Israel y Judá. - 3 Y David dijo a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, y con qué haré expiación, para que bendigáis la heredad **del ETERNO (Yahweh)**? 4 Y los gabaonitas le respondieron: No es nuestro asunto de plata y oro con Saúl y con su casa, ni es nuestro deber dar muerte a nadie en Israel. Y el rey dijo: ¿Qué quieres, pues, que haga yo por ti? 5 Y ellos respondieron al rey: Porque este hombre nos ha consumido, y tenía un plan para destruirnos, para hacernos desaparecer de todo el territorio de Israel,

6 que nos sean entregados siete de sus hijos, y los colgaremos **delante del ETERNO (Yahweh)** en Gabaa de Saúl, el escogido **del ETERNO (Yahweh)**. Y el rey respondió: Yo los entregaré. 7 El rey perdonó a Mefi-Boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento que David y Jonatán, hijo de Saúl, habían hecho entre sí delante **del ETERNO**. 8 Pero el rey tomó a los dos hijos que Rispá, hija de Ajá, había dado a luz a Saúl, Armoni y Mefiboset, y a los cinco hijos que Merab, hija de Saúl, había dado a luz a Adriel de Mehola, hijo de Barzilai;

9 y los entregó en manos de los gabaonitas, los cuales los colgaron en el monte **delante del ETERNO (Yahweh)**. Los siete perecieron juntamente, y fueron muertos en los primeros días de la siega, al principio de la siega de la cebada. 10 Rispá, hija de Ajá, tomó un saco y lo tendió debajo de ella sobre la peña, desde el principio de la siega hasta que la lluvia del cielo cayó sobre ellos; y evitó que las aves del cielo se acercaran a ellos de día, y las bestias del campo de noche. 11 David fue informado de lo que había hecho Rispá, hija de Ajá, concubina de Saúl. 12 Y David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo de los moradores de Jabes de Galaad, que los habían tomado de Bet-San, donde los habían colgado los filisteos cuando derrotaron a Saúl en Gilboa. 13 Se llevó de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, y se recogieron también los huesos de los ahorcados.

14 Los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán fueron enterrados en la tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis, padre de Saúl. E hicieron todo lo que el rey les había mandado. Después de eso, **Dios** se apaciguó con el país. 15 Los filisteos volvieron a hacer la guerra contra Israel. Y descendió David con sus siervos, y pelearon contra los filisteos. David estaba cansado.

16 Y a Isbi Benob, uno de los hijos de Rafa, se le ocurrió matar a David; tenía una lanza de trescientos siclos de bronce, y estaba ceñido con una espada nueva.

17 Abisai, hijo de Sarvia, vino en ayuda de David, hirió al filisteo y lo mató. Entonces el pueblo de David juró, diciéndole: No saldrás más con nosotros a pelear, ni apagarás la lámpara de Israel. 18 Después hubo otra batalla en Gob con los filisteos. Entonces Sibecai, la huscatita, mató a Saph, que era uno de los hijos de Rapha.

19ª Y hubo otra batalla en Gob con los filisteos. Y Elcanán hijo de Jaaresuim de Belén mató a Goliat de Gat, que tenía una lanza cuya madera era como un manojo de tejedor.

19b Durante una nueva guerra con los filisteos, que tuvo lugar en Gob, Elhanán, hijo de Yaare-Orégim, de Belén, mató a Goliat de Gat (la madera de su lanza se parecía a un manojo de tejedores).

- **(versículo: 19) Texto original en hebreo:**

יט וַתְּהִי-עוֹד הַמִּלְחָמָה בְּגוֹב, עִם-פְּלִשְׁתִּים; וַיַּךְ אֶלְחָנָן בֶּן-יַעְרֵי
אֹרְגִים בֵּית הַלַּחְמִי, אֵת גָּלְיָת הַגִּתִּי, וְעֵץ חֲנִיתוֹ, כִּמְנוֹר אֹרְגִים. {ס

20 Hubo otra batalla en Gat. Allí se encontró a un hombre alto, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en total, y que también descendía de Rafa. 21 Desafió a Israel, y Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató. 22 Estos cuatro hombres eran hijos de Rafa en Gat. Perecieron por mano de David y por mano de sus siervos.

2 SAMUEL 22 1 David pronunció las palabras de este cántico **al ETERNO**, cuando **EL ETERNO** lo había librado de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. 2 Y dijo: **Yahweh** es mi roca, mi fortaleza, mi libertador. 3 **Dios** es mi roca, donde encuentro refugio, Mi escudo y la fuerza que me salva, Mi refugio alto y mi refugio. ¡Oh mi Salvador! me garantizas la violencia.

4 Clamo a mí mismo, alabado sea **EL ETERNO**. Y he sido librado de mis enemigos. 5 Porque los ríos de muerte me rodearon, los torrentes de destrucción me aterrorizaron; 6 Las cadenas del sepulcro me rodearon, las redes de la muerte me sorprendieron. 7 En mi angustia invoqué **al ETERNO**, invoqué a mi **Dios**; desde su palacio oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos. 8 La tierra se estremeció y se estremeció, y los fundamentos de los cielos se estremecieron y se estremecieron, porque se enojó. 9 Humo subía por sus narices, y fuego devorador salía de su boca, y brasas ardientes salían de ella. 10 Bajó los cielos, y descendió; y había una nube espesa debajo de sus pies. 11 Estaba montado sobre un querubín, y volaba, parecía estar sobre las alas del viento. 12 Hizo una tienda de tinieblas a su alrededor, y lo envolvieron montones de aguas y nubes oscuras. 13 Carbones de fuego se levantaban del esplendor que lo precedía. 14 **EL ETERNO** tronó desde los cielos, el Altísimo hizo resonar su voz; 15 Lanzó saetas y dispersó a mis

enemigos, los relámpagos y los derrotó. 16 El lecho del mar apareció, los cimientos del mundo fueron descubiertos, por la amenaza **del ETERNO**, por el sonido del aliento de sus narices.

17 Extendió su mano desde lo alto, me agarró, me sacó de las muchas aguas; 18 El me libró de mi poderoso adversario, de mis enemigos que eran más fuertes que yo. 19 Me sorprendieron en el día de mi angustia, **pero EL ETERNO** me ayudó. 20 Él me hizo salir, me salvó, porque me ama. 21 **EL ETERNO** me ha tratado conforme a mi justicia, me ha restaurado conforme a la pureza de mis manos; 22 Porque he guardado los caminos **del ETERNO**, y no he sido culpable para con mi **Dios**. 23 Todos sus decretos han estado delante de mí, y no me he apartado de sus leyes. 24 Sin oprobio he sido para él, y he estado en guardia contra mi iniquidad. 25 Por tanto, **EL ETERNO** me ha restaurado conforme a mi justicia, conforme a mi pureza delante de sus ojos. 26 Con el hombre bueno te muestras bueno, con el hombre recto actúas conforme a tu justicia, 27 Con el que es puro, te muestras puro, y con el perverso, actúas de acuerdo con su perversidad. 28 Tú salvas al pueblo que se humilla, y con tu mirada humillas a los soberbios. 29 Tú, **ETERNO**, eres mi luz. **EL ETERNO** ilumina mi oscuridad. 30 Contigo corro en tropel en armas, con mi **Dios** cruzo un muro. 31 Perfectos son los caminos de **Dios**, probada es la palabra **del ETERNO (Yahweh)**; escudo es para todos los que en él confían. 32 Porque ¿quién es **Dios** sino **EL ETERNO**? ¿Y quién es una roca, sino nuestro **Dios**? 33 **Dios** es mi fortaleza, y me guía por el camino recto. 34 El hace mis pies como de cierva, y me pone en mis lugares altos. 35 El ejercita mis manos en la batalla, y mis brazos extienden el arco de bronce. 36 Tú me das el escudo de tu salvación, y me engrandezco con tu bondad. 37 Ensanchaste el camino debajo de mis pasos, y mis pies no vacilaron.

38 Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré; no volveré hasta que los haya destruido. 39 Yo los destruiré, los quebrantaré, y no se levantarán más, sino que caerán debajo de mis pies. 40 Tú me ceñes de fuerza para la batalla, haces que mis adversarios se dobleguen ante mí. 41 Volved la espalda a mis enemigos delante de mí, y destruiré a los que me aborrecen. 42 Miran a su alrededor, y no hay quien los salve. Claman **al ETERNO**, y él no les responde. 43 Los molí como el polvo de la tierra, los aplasté, los amontoné como el barro de las calles. 44 Tú me libraste de las disensiones de mi pueblo, me pusiste por príncipe de las naciones; un pueblo que yo no conocía

me ha esclavizado. 45 Los hijos del extranjero me halagan, me obedecen al primer mandamiento. 46 Desfallecen los hijos de los extranjeros, tiemblan de sus fortalezas. 47 Viva **EL ETERNO**, y bendita sea mi roca. Que **Dios**, la roca de mi salvación, sea exaltado, 48 El **Dios** que es mi vengador, que me somete a los pueblos, 49 ¡Y quién me libra de mis enemigos! Me elevas por encima de mis oponentes, me liberas del hombre violento. 50 Por eso, **ETERNO**, te alabaré entre las naciones. Y cantaré a la gloria de tu nombre. 51 Concede grandes salvaciones a su rey, y muestra misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

2 SAMUEL 23 1 Estas son las últimas palabras de David. Palabra de David, hijo de Isaí, palabra del altísimo, del ungido del **Dios** de Jacob, del cantor agradable de Israel. 2 El espíritu **del ETERNO** habla por mí, y su palabra está en mi lengua. 3 El **Dios** de Israel ha hablado, la roca de Israel me ha dicho: El que reina entre los hombres con justicia, El que reina en el temor de **Dios**, 4 Es como la luz de la mañana, cuando el sol brilla y la mañana está despejada; sus rayos después de la lluvia sacan el verdor de la tierra. 5 ¿No es así con mi casa delante de **Dios**, ya que él ha hecho un pacto eterno conmigo, en todo bien regulado y ofreciendo plena seguridad? ¿No germinará él toda mi salvación y todos mis deseos?

6 Mas los impíos son todos como espinos, que uno rechaza, y que no toma con la mano; 7 El que los toca está armado con hierro o con asta de lanza, y son quemados con fuego en el acto. 8 Estos son los nombres de los valientes que sirvieron a David. Joseb Basebet, el tasquemonita, uno de los oficiales principales. Blandió su lanza contra ochocientos hombres, a los que mató a la vez. 9 Después de él vino Eleazar hijo de Dodo, hijo de Ajocí. Fue uno de los tres guerreros que se enfrentaron a David, los filisteos se reunieron para luchar, mientras que los hombres de Israel se retiraron a las alturas. 10 Y levantándose, hirió a los filisteos, hasta que su mano se cansó, y quedó sujeta a su espada. **EL ETERNO** realizó una gran liberación ese día. La gente regresó después de Eleazar, solo para llevarse los restos. 11 Después de él vino Shammah, hijo de Ague, de Harar. Los filisteos se habían reunido en Lehi. Había allí un pedazo de tierra lleno de lentejas, y el pueblo huyó delante de los filisteos. 12 Y Shammah se puso en medio del campo, y lo protegió, e hirió a los filisteos. Y **EL ETERNO** obró una gran liberación. 13 Tres de los treinta jefes descendieron en el tiempo de la siega y vinieron a David en la

cueva de Adulam, cuando un grupo de filisteos estaba acampado en el valle de Refaín. 14 David estaba en la fortaleza, y había un puesto de filisteos en Belén.

15 David tuvo un deseo, y dijo: ¿Quién me hará beber agua de la cisterna que está a la puerta de Belén? 16 Y los tres valientes pasaron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua de la cisterna que está a la puerta de Belén. Lo trajeron y se lo presentaron a David, pero él no quiso beberlo, y lo derramó delante de Jehovah 17 Y él dijo: Lejos de mí, oh **Yahweh**, pensar en hacer esto. ¿Bebería la sangre de esos hombres que arriesgaron sus vidas? Y no la bebería. Esto es lo que hicieron estos tres valientes hombres. 18 Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era el jefe de los tres. Y blandió su lanza contra trescientos hombres, y los mató; y era conocido entre los tres. 19 Él era el más respetado de los tres, y era su líder; pero no era igual a los tres primeros. 20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre de Cabseel, valiente y famoso por sus hazañas. E hirió a los dos leones de Moab. Bajó a la mitad de una cisterna, donde golpeó a un león, un día de nieve. 21 Hirió a un egipcio de aspecto formidable y con una lanza en la mano. y descendió contra él con un palo, y arrebató la lanza de la mano del egipcio, y con ella lo mató. 22 Esto es lo que hizo Benaía, hijo de Joiada, y fue reconocido entre los tres valientes. 23 Era el más respetado de los treinta, pero no igualaba a los tres primeros. David lo admitió en su consejo secreto. 24 Asael, hermano de Joab, de los treinta. Elcanán, hijo de Dodo, de Belén. 25 Shama, de Harod. Elika, de Harod. 26 Helets, de Pelet. Ira, hijo de Ikesc, de Tecoa.

27 Abiezer, de Anatot. Mebunnai, de Husha. 28 Zalmón, de Acoa. Maharai, de Nethopha. 29 Heleb hijo de Baana, de Netofa. Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín. 30 Benaja, de Piratón. Hiddai, de Nachale Gaasch. 31 Abi Albón, de Araba. Azmavet, de Barcum. 32 Eliaquba, de Saalbón. Bene Jaschen. Jonathan. 33 Shamma, de Harar. Ahiam hijo de Sear, de Arar. 34 Elifelet hijo de Asbai, hijo de un maacatiano. Eliam hijo de Ahitofel, de Gilo. 35 Hesrai, del Carmelo. Paarai, del árabe. 36 Jigual, hijo de Natán, de Soba. Bani, de Gad. 37 Zelec, el amonita. Naharai, de Beerot, que llevaba los brazos de Joab hijo de Sarvia. 38 Ira, de Jether. Gareb, de Jether. 39 Urías, el hitita. En total, treinta y siete.

2 SAMUEL 24 1 El furor **del ETERNO** se encendió de nuevo contra

Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, cuenta a Israel y a Judá. 2 Y el rey dijo a Joab, jefe del ejército, y que estaba cerca de él: Pasa por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba; haz el censo del pueblo, y dime cuántos son. 3 Y Joab dijo al rey: Aumente **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** el número del pueblo cien veces, y los ojos de mi señor el rey lo vean. Pero, ¿por qué el rey, mi señor, quiere hacer esto? 4 Y el rey siguió la orden que había dado a Joab y a los capitanes del ejército; y Joab y los capitanes del ejército dejaron al rey para que contara a los hijos de Israel. 5 Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad, cerca de Jazer. 6 Y fueron a Galaad y a la tierra de Thachthim Hodshi. Fueron a Dan Jaán y a los alrededores de Sidón. 7 Y fueron a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos. Terminaron en el sur de Judá, en Beerseba. 8 Y recorrieron toda la tierra, y al cabo de nueve meses y veinte días llegaron a Jerusalén.

9 Joab entregó al rey la cuenta del pueblo: ochocientos mil hombres de guerra sacaban espada en Israel, y quinientos mil en Judá. 10 David sintió latir su corazón, después de haber contado así al pueblo. Y él dijo **al ETERNO**: He cometido un gran pecado al hacer esto. Ahora, oh **ETERNO**, perdona la iniquidad de tu siervo, porque he obrado de una manera completamente insensata. 11 Al día siguiente, cuando David se levantó, la palabra **del ETERNO** fue dirigida al profeta Gad, vidente de David: 12 Ve y di a David: Así ha dicho **Yahweh**: Tres plagas te ofrezco; escoge una, y te heriré con ella. 13 Y Gad fue a David, y le dijo: ¿Quieres siete años de hambre en tu tierra, o tres meses de huida de tus enemigos que te persiguen, o tres días de pestilencia en tu tierra? Ahora escoge, y mira lo que tengo que responder al que me envía. 14 David respondió a Gad: - Estoy muy angustiado. Oh! caigamos en las manos **del ETERNO**, porque inmensas son sus misericordias; pero no caiga yo en manos de hombres. 15 **EL ETERNO** envió la plaga a Israel desde la mañana hasta la hora señalada, y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil hombres del pueblo.

16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, **EL ETERNO** se arrepintió de este mal, y dijo al ángel que hacía perecer al pueblo: Basta ya. Ahora quita la mano. **El ángel del ETERNO (Yahweh)** estaba cerca de la era de Aravna el jebuseo.

- **(versículo: 16) Texto original en hebreo:**

וַיִּשְׁלַח יָדוֹ הַמַּלְאָךְ יְרוּשָׁלַם לְשַׁחֲתָהּ וַיִּנָּחֶם יְהוָה אֶל־הָרָעָה וַיֹּאמֶר לַמַּלְאָךְ הַמַּשְׁחִית בָּעָם רַב עַתָּה הֶרֶף יָדֶךָ וּמַלְאַךְ יְהוָה הָיָה עִם־גֹּרֶן הָאוֹרְנָה הַיְבֻסִי׃

17 Y viendo David al ángel que hería en medio del pueblo, dijo **al ETERNO**: He aquí, he pecado. Yo soy el culpable; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Que tu mano esté sobre mí y sobre la casa de mi padre. 18 Aquel día Gad vino a David y le dijo: Sube y levanta un altar **al ETERNO** en la tierra de Aravna el jebuseo. 19 David subió conforme a la palabra de Gad, como **EL ETERNO** le había mandado. 20 Y Aravna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. y Aravna salió, y se inclinó delante del rey, con el rostro en tierra. 21 Y Aravna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Que te compre la era, y que edifique allí un altar **AL ETERNO (Yahweh)**, para que la plaga sea quitada del pueblo. 22 Y Aravna dijo a David: Tome mi señor el rey la era, y ofrezca allí los sacrificios que le plazca; he aquí, los bueyes serán para el holocausto, y los carros con el enganche servirán de leña. 23 Aravna se lo dio todo al rey. Y Aravna dijo al rey: Que **EL ETERNO tu Dios** sea bondadoso contigo. 24 Pero el rey dijo a Aravna: No. Te la compraré por dinero, y no ofreceré holocaustos a Jehovah mi **Dios** que no me cuesten nada. Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. 25 David edificó allí un altar **al ETERNO**, y ofreció holocaustos y sacrificios de acción de gracias. Entonces **EL ETERNO** se apaciguó hacia la tierra, y la plaga se retiró de Israel.

1 REYES

1 REYES 1 1 El rey David era viejo y de avanzada edad; lo cubrían con ropas y no podía abrigarse. 2 Y sus siervos le dijeron: Busque mi señor el rey una doncella virgen, y párese delante del rey, y críele, y acuéstese en su seno, y mi señor el rey se calentará. 3 Y buscaron por toda la tierra de Israel una muchacha joven y hermosa, y hallaron a Abisag sunamita, el cual trajeron al rey. 4 Esta joven era muy hermosa. Cuidaba al rey y le servía, pero el rey no la conocía. 5 Adonías, hijo de Agit, se dejó llevar por la soberbia, hasta que dijo: "Yo seré rey". Y procuró un carro, y jinetes, y cincuenta hombres que corrían delante de él. 6 Su padre nunca en su vida le había reprochado, diciéndole: ¿Por qué haces esto? Además, Adonías era muy guapo de figura, y nació después de Absalón. 7 Se reunió con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, y se reunieron con él. 8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y los valientes de David no estaban con Adonías. 9 Y mató Adonías ovejas, y bueyes, y becerros gordos, junto a la piedra de Zohelet, que está al lado de En Roguel, e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, al servicio del rey. 10 Pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los valientes, ni a Salomón su hermano. 11 Y Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón: ¿No habéis oído que Adonías hijo de Hagit ha llegado a reinar, sin que nuestro señor David lo supiera? 12 Ven, pues, ahora, y te daré consejo, para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón. 13 Ve y entra en la casa del rey David, y dile: Rey, señor mío, ¿no has jurado a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y se sentará en mi trono? ¿Por qué entonces reina Adonías?

14 Y he aquí, mientras tú hablas allí con el rey, yo mismo entraré atrás de ti, y cumpliré tus palabras. 15 Betsabé fue a la cámara del rey. Era muy

anciano, y Abisag el sunamita le servía. 16 Betsabé se inclinó y adoró al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? 17 Ella le respondió: señor mío, tú has jurado a tu sierva por **EL ETERNO tu Dios**, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y se sentará en mi trono. 18 Y ahora, he aquí, Adonías reina. Y tú no lo sabes, rey, mi señor. 19 Ha matado bueyes, becerros gordos y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, comandante del ejército, pero no ha invitado a Salomón, tu siervo. 20 Oh rey mi señor, todos los ojos de Israel están puestos en ti, para que les hagas saber quién se sentará en el trono de mi señor el rey después de él. 21 Y cuando mi señor el rey se acueste con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos juzgados como culpables. 22 Todavía estaba ella hablando con el rey, cuando llegó el profeta Natán. 23 Y fue dado aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán. Y entrando en presencia del rey, se postró delante del rey con el rostro en tierra. 24 Y Natán dijo: Rey, señor mío, tú has dicho: Adonías reinará después de mí, y se sentará en mi trono. 25 Porque hoy ha descendido y ha matado bueyes, becerros gordos y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Y he aquí, comen y beben delante de él, y dicen: Viva el rey Adonías. 26 Mas a mí, que soy tu siervo, no me ha convidado, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo. 27 ¿Acaso es por mandato de mi señor el rey que se hace esto, y sin que tú hayas dado a conocer a tu siervo quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él? 28 El rey David respondió y dijo: Llamadme Betsabé. Ella entró y se presentó ante el rey. 29 Y el rey juró, y dijo: Vive **EL ETERNO** que me libró de toda angustia. 30 Como te juré por **Yahweh Dios** de Israel, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y se sentará en mi trono en mi lugar, así haré hoy. 31 Betsabé se postró con el rostro en tierra y adoró al rey. Y ella dijo: Viva para siempre mi señor el rey David.

32 Y el rey David dijo: Llamadme sacerdote Sadoc, profeta Natán, y Benaía hijo de Joiada. Entraron en presencia del rey. 33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros a los siervos de vuestro señor, y traed a Salomón mi hijo en mi mula, y traedlo a Gihón. 34 Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán como rey de Israel. Y tocarás la trompeta, y dirás: Viva el rey Salomón. 35 Tú subirás atrás de él, y él vendrá, y se sentará en mi trono, y

reinará en mi lugar. Él es quien, por mi mandato, gobernará a Israel y a Judá. 36 Benaía hijo de Joiada respondió al rey: Amén. Así ha dicho Jehovah, **Dios** de mi señor el rey. 37 **Que EL ETERNO** esté con Salomón, como lo estuvo con mi señor el rey, y que eleve su trono por encima del trono de mi señor el rey David. 38 Y descendió el sacerdote Sadoc, y el profeta Natán, y Benaía hijo de Joiada, y los quereteos y peleteos, y subieron a Salomón en la mula del rey David, y le llevaron a Gihón. 39 Y el sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite de la tienda, y ungió a Salomón. Y se tocó la trompeta, y todo el pueblo dijo: Viva el rey Salomón. 40 Todo el pueblo subió atrás de él, y el pueblo tocó la flauta y se regocijó con gran alegría; la tierra se estremeció con sus gritos. 41 Este ruido se oyó de Adonías y de todos los convidados que estaban con él, cuando acababan de comer. Y Joab, oyendo el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué está alborotado este ruido de la ciudad?

42 Todavía estaba hablando, cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Y Adonías dijo: Acércate, que eres hombre valiente, y traes buenas nuevas. 43 ¡Sí! Jonatán respondió a Adonías: - Nuestro **ETERNO**, el rey David, ha hecho rey a Salomón. 44 Y envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, a los quereteos y a los peleteos, y le trajeron en la mula del rey. 45 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron rey en Gihón. De allí subieron de nuevo, gozosos, y la ciudad se conmovió; este es el ruido que habéis oído. 46 Salomón se sentó en el trono real. 47 Y los siervos del rey vinieron a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Que tu **Dios** haga más famoso el nombre de Salomón que el tuyo, y que eleve su trono por encima del tuyo. Y el rey se postró en su cama. 48 Y volvió a decir el rey: Bendito **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, que me ha dado hoy sucesor en mi trono, y que me ha permitido verlo. 49 Todos los invitados de Adonías se asustaron. se levantaron y se fueron cada uno a su lado. 50 Adonías tenía miedo de Salomón. y levantándose, se fue, y tomó los cuernos del altar. 51 Y vinieron y dijeron a Salomón: He aquí, Adonías tiene miedo del rey Salomón, y tomó los cuernos del altar, diciendo: Júrame hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo. 52 Y Salomón dijo: Si se mostrare hombre honrado, ni uno de sus cabellos caerá a tierra; pero si en él hubiere maldad, morirá. 53 El rey Salomón envió hombres que lo bajaron del altar. Y él vino y adoró al rey Salomón, y Salomón le dijo: Entra en tu casa.

1 REYES 2 1 David se acercaba al tiempo de su muerte, y dio órdenes a Salomón su hijo, diciendo: 2 Voy por el camino de toda la tierra. ¡Fortalécete y sé un hombre! 3 Guarda los mandamientos de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, andando en sus caminos, y guardando sus leyes, y sus ordenanzas, y sus juicios, y sus preceptos, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, para que seas prosperado en todo lo que hicieres, y dondequiera que te volvieres, 4 y que **EL ETERNO** cumpla esta palabra que ha hablado de mí: Si tus hijos guardan su camino, andando fielmente delante de mí, con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará sucesor en el trono de Israel. 5 Ustedes saben lo que Joab, hijo de Sarvia, me hizo, lo que hizo a dos jefes del ejército de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter. Y los mató, y derramó la sangre de la guerra en la paz, y puso la sangre de la guerra en el cinto que tenía en sus lomos, y en el zapato que tenía en sus pies. 6 Harás conforme a tu sabiduría, y no dejarás que sus canas desciendan en paz a los muertos. 7 Y harás misericordia a los hijos de Barzilai Galaadita, y estarán entre los que comerán a tu mesa; porque lo mismo hicieron conmigo, viniendo a recibirme cuando huía de Absalón tu hermano. 8 He aquí, tienes cerca de ti a Simei, hijo de Gerah, de Benjamín, de Basurim. Pronunció violentas maldiciones contra mí el día que iba a Mahanaim. Y descendió a recibirme al Jordán, y le juré por **Yahweh**, diciendo: No te mataré a cuchillo. 9 Ahora bien, no lo dejarás sin castigo, porque eres un hombre sabio y sabes cómo debes tratarlo. Enviarás su cabello blanco ensangrentado al salón de los muertos.

10 David se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. 11 El tiempo que David reinó sobre Israel fue de cuarenta años; en Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres años. 12 Salomón se sentó en el trono de David su padre, y su reino se fortaleció en gran manera. 13 Adonías, hijo de Hagit, fue a Betsabé, madre de Salomón. Ella le dijo: ¿Vienes con intenciones pacíficas? Él respondió: Sí. 14 Y añadió: Tengo una palabra que deciros. Ella dice: ¡Habla! 15 Y él dijo: Tú sabes que mío es el reino, y que todo Israel me miró para hacerme rey. Pero el reino se ha vuelto y ha recaído en mi hermano, porque **EL ETERNO** se lo ha dado. 16 Pero una cosa os pido: no me la neguéis. Ella le respondió: Habla. 17 Y él dijo: Te ruego que le digas al rey Salomón, que no te negará, que me dará por mujer a Abisag sunamita. 18 Y Betsabé dijo: Bien. Hablaré por ti con el rey. 19 Betsabé fue al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó a su

encuentro, se inclinó ante ella y se sentó en su trono. Se colocó un asiento para la madre del rey, que se sentó a su derecha. 20 Y ella dijo: Tengo un pequeño ruego que hacerte: no me lo niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que no te negaré. 21 Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. 22 Y el rey Salomón respondió a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita por Adonías? Pide, pues, para él el reino, porque es mi hermano mayor, para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab, hijo de Sarvia. 23 Entonces el rey Salomón juró por **EL ETERNO**, diciendo: Que **Dios** me trate con toda su severidad, si no es a costa de su vida que Adonías habló esta palabra. 24 Ahora vive **EL ETERNO**, el que me ha fortalecido y me ha hecho sentar en el trono de David mi padre, y me ha hecho una casa según su promesa. hoy morirá Adonías.

25 Y el rey Salomón envió a Benaía hijo de Joiada, el cual lo hirió, y murió Adonías. 26 Entonces el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tu tierra, porque mereces la muerte; pero no te mataré hoy, porque has llevado el arca **DEL ETERNO**DIOS delante de David mi padre, y porque has participado en todas las aflicciones de mi padre. 27 Salomón despojó a Abiatar de su cargo de sacerdote **del ETERNO**, para que se cumpliera la palabra que **EL ETERNO** había hablado de la casa de Elí en Silo. 28 El ruido llegó a Joab, que había seguido al grupo de Adonías, aunque no había seguido al grupo de Absalón. Y Joab huyó a la tienda **del ETERNO (Yahweh)**, y tomó los cuernos del altar. 29 Y fue dado aviso al rey Salomón, que Joab había huido al tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)**, y que estaba junto al altar. Y Salomón envió a Benaía hijo de Joiada, diciéndole: Ve y heridle. 30 Cuando Benaía llegó a la tienda **del ETERNO**, le dijo a Joab: "¡Sal! es el rey quien lo ordena. Pero él respondió: No. Quiero morir aquí. Y Benaía lo contó al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió. 31 Y el rey dijo a Benaía: Haz como él te ha dicho: hiérelo y entiérralo, y quitarás de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab derramó sin causa. 32 **EL ETERNO** hará que su sangre caiga sobre su cabeza, porque hirió a dos hombres más justos y mejores que él y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiera: Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá. 33 La sangre de ellos caerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; pero para siempre habrá paz de parte **del ETERNO** para David, para su descendencia, para su casa y para su trono.

34 Y subió Benaía hijo de Joiada, e hirió a Joab, y lo mató. Fue enterrado en su casa, en el desierto. 35 El rey puso a Benaía, hijo de Joiada, al frente del ejército en lugar de Joab, y puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar. 36 Y llamando el rey a Simei, le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén, y quédate allí, y no salgas de ella para ir por ningún lado. 37 Sabed que moriréis el día que salgáis y paséis el arroyo de Cedrón; vuestra sangre será sobre vuestra cabeza. 38 Simei respondió al rey: - Está bien. tu siervo hará como mi señor el rey dice. Simei se quedó en Jerusalén mucho tiempo. 39 Después de tres años, dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y lo llevaron a Simei, diciendo: He aquí, tus siervos están en Gat. 40 Simei se levantó, ensilló su asno y fue a Gat-Aquis a buscar a sus siervos. Entonces Simei se fue y trajo a sus siervos de Gat. 41 Salomón fue informado de que Simei se había ido de Jerusalén a Gat, y que regresaba. 42 Y el rey llamó a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar por **Yahweh**, y te di esta palabra? ¿Sabes que morirás el día que salgas para ir a un lado o al otro? Y no me respondiste: ¡Eso es bueno! ¿oí eso? 43 ¿Por qué, pues, no habéis guardado el juramento **del ETERNO** y el mandamiento que yo os había dado? 44 Y el rey dijo a Simei: Tú sabes en tu corazón todo el mal que has hecho a David mi padre; **Yahweh** ha hecho caer tu maldad sobre tu cabeza. 45 Mas el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme **delante del ETERNO (Yahweh)** para siempre. 46 Y el rey dio órdenes a Benaía hijo de Joiada, el cual salió e hirió a Simei, y Simei murió. La realeza quedó así establecida en manos de Salomón.

1 REYES 3 1 Salomón hizo un pacto matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Y tomó a la hija de Faraón por mujer, y la llevó a la ciudad de David, hasta que acabó de edificar su casa, la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y el muro alrededor de Jerusalén. 2 Y el pueblo sacrificaba solamente en los lugares altos, porque hasta entonces no se había edificado casa al nombre **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Salomón amó **al ETERNO** y siguió las costumbres de su padre David. Solo en los lugares altos ofrecía sacrificios y perfumes. 4 El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios allí, porque era el jefe de los lugares altos. Salomón ofreció mil holocaustos sobre el altar. 5 En Gabaón, **EL ETERNO se le apareció** a Salomón en un sueño de noche, y **Dios** le dijo: Pide lo que quieras que te dé. 6 Y Salomón respondió: Tú has tratado con gran bondad a tu siervo David, mi padre, porque anduvo delante de ti con fidelidad, con justicia y con rectitud de corazón para contigo. le has guardado

esta gran bondad y le has dado un hijo que se sienta en su trono, como vemos hoy. 7 Ahora, **oh ETERNO, Dios** mío, tú has hecho reinar a tu siervo en lugar de David mi padre; y yo solo soy un hombre joven, no tengo experiencia. 8 Tu siervo está en medio del pueblo que tú elegiste, un pueblo inmenso, que no puede ser contado ni numerado por su multitud. 9 Da, pues, a tu siervo inteligencia de corazón para juzgar a tu pueblo, para discernir el bien del mal. Porque ¿quién puede juzgar a tu pueblo, este pueblo tan numeroso? 10 Esta petición de Salomón agradó **al ETERNO**. 11 Y **Dios** le dijo: Ya que esto es lo que pides, ya que no pides una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, y pides inteligencia para hacer justicia, 12 he aquí, yo haré conforme a tu palabra. Te daré un corazón sabio e inteligente, para que no haya habido nadie antes de ti y para que nunca se vea a nadie como tú.

13 También te daré lo que no pediste, riquezas y gloria, para que no haya rey como tú en toda tu vida. 14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como hizo David tu padre, yo prolongaré tus días. 15 Salomón se despertó. Y aquí está el sueño. Y Salomón volvió a Jerusalén, y se puso delante del arca del pacto **del ETERNO (Yahweh)**. Ofreció holocaustos y sacrificios de acción de gracias, e hizo banquete para todos sus siervos. 16 Entonces dos rameras se acercaron al rey y se presentaron delante de él. 17 Y una de las mujeres dijo: Lo siento. mi señor, yo y esta mujer vivíamos en la misma casa, y di a luz cerca de ella en la casa. 18 Tres días después, esta mujer también dio a luz. Vivíamos juntos, no había extraños con nosotros en la casa, solo éramos nosotros dos. 19 El hijo de esta mujer murió de noche, porque ella se acostó sobre él. 20 Y se levantó en medio de la noche, y tomó a mi hijo a mi lado, mientras tu sierva dormía, y lo puso en su seno; y a su hijo, que había muerto, lo puso en mi seno. 21 Por la mañana me levanté para amamantar a mi hijo, y he aquí que estaba muerto. Lo miré atentamente por la mañana, y he aquí que no era mi hijo el que había dado a luz. 22 Y la otra mujer dijo: Al contrario. es mi hijo el que está vivo, y es tu hijo el que está muerto. Pero el primero respondió: ¡De ninguna manera! Es tu hijo el que está muerto, y es mi hijo el que está vivo. Así hablaron delante del rey. 23 Y el rey dijo: Una dice: Mi hijo vive, y tu hijo ha muerto; y la otra dice: De ninguna manera. es tu hijo el que está muerto, y es mi hijo el que está vivo. 24 Y añadió: Traedme una espada. Una espada fue traída ante el rey. 25 Y el rey dijo: Cortad en dos al niño vivo, y dad la mitad a uno

y la otra mitad al otro. 26 Entonces la mujer cuyo hijo estaba vivo sintió que sus entrañas se movían por su hijo, y dijo al rey: ¡Ah! señor mío, dale el niño que vive, y no lo hagas morir. Pero el otro dijo: No será ni mío ni tuyo; ¡córtalo! 27 Y el rey, hablando, dijo: Dad al primero el niño que vive, y no lo hagáis morir. Ella es la que es su madre. 28 Todo Israel oyó la sentencia que el rey había pronunciado. Y temían al rey, porque veían que la sabiduría de **Dios** estaba en él para guiarle en sus juicios.

1 REYES 4 1 El rey Salomón reinó sobre todo Israel. 2 Estos son los jefes que tenía a su servicio. Azarías, hijo del sacerdote Sadoc, 3 Elihoref y Ahías hijo de Sisa eran secretarios; Josafat hijo de Ahilud era archivero; 4 Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando del ejército, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes; 5 Azarías, hijo de Natán, era el jefe de los mayordomos; Zabud, hijo de Natán, era el jefe de estado, el favorito del rey; 6 Ajisar era jefe de la casa del rey, y Adoniram, hijo de Abda, recaudador de impuestos. 7 Salomón tenía doce mayordomos sobre todo Israel. Proveyeron para la manutención del rey y de su casa, cada uno por un mes del año. 8 Estos son sus nombres. Hijo de Hur, en el monte de Efraín. 9 Hijo de Decer, a Maquat, a Saalbim, a Bet Semes, a Elón y a Bet Janán. 10 El hijo de Jesed, en Arubot; tenía Soco y toda la tierra de Hefer. 11 El hijo de Abinadab tenía toda la tierra de Dor. Safat, hija de Salomón, era su mujer. 12 Baana hijo de Ahilud tuvo a Taanac, a Meguido y a toda Bet-Seán, que está cerca de Zartán, debajo de Jezreel, desde Bet-Seán hasta Abel-Mehola, más allá de Jocmeam.

13 El hijo de Geber estaba en Ramot de Galaad; tenía las ciudades de Jair hijo de Manasés en Galaad; también tenía la tierra de Argob en Basán, sesenta grandes ciudades con muros y barras de bronce. 14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim. 15 Ahimaats, en Neftalí. Había tomado por mujer a Basmat, hija de Salomón. 16 Baán hijo de Husai, en Aser y en Bealot. 17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar. 18 Simei hijo de Ela, de Benjamín. 19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad; tenía la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Solo había un mayordomo para este país. 20 Judá e Israel eran muy numerosos, como la arena que está a la orilla del mar. Comieron, bebieron y se regocijaron. 21 Salomón seguía gobernando sobre todos los reinos, desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. trajeron regalos, y estuvieron sujetos a Salomón todo el tiempo de su vida. 22 Salomón comía todos los días treinta granos de harina y

sesenta granos de harina, 23 diez bueyes gordos, veinte bueyes de pastoreo y cien ovejas, sin contar los ciervos, las gacelas, los gamos y las aves engordadas. 24 Y reinó sobre toda la tierra al otro lado del río, desde Tipsás hasta Gaza, y sobre todos los reyes al otro lado del río. Y había paz por todas partes. 25 Judá e Israel, desde Dan hasta Berseba, habitaron seguros, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, todo el tiempo de Salomón. 26 Salomón tenía cuarenta mil cunas para los caballos de sus carros, y doce mil jinetes. 27 Los mayordomos proveían de alimentos al rey Salomón y a todos los que se acercaban a su mesa, cada uno en su mes; no dejaban que nada faltara. 28 También trajeron cebada y paja para los caballos y los mensajeros al lugar donde estaba el rey, cada uno según las órdenes que había recibido. 29 **Dios** le dio a Salomón sabiduría, un gran entendimiento, y el conocimiento se multiplicó como la arena que está junto al mar. 30 La sabiduría de Salomón sobrepasó a la sabiduría de todos los orientales y a toda la sabiduría de los egipcios. 31 Era más sabio que todos los hombres, más que Etán esdaquita, más que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Maquol; y su fama se extendió por todas las naciones de alrededor. 32 **Pronunció tres mil frases y compuso mil y cinco canciones.** 33 Ha hablado de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que sale de la muralla; también ha hablado de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces. 34 Vino de los pueblos de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría.

1 REYES 5 1 Hiram, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón, porque había oído que había sido ungido rey en lugar de su padre, y que siempre había amado a David. 2 Salomón se lo dijo a Hiram: 3 Ustedes saben que David, mi padre, no pudo edificar una casa para **EL ETERNO su Dios**, a causa de las guerras con las que lo envolvieron sus enemigos, hasta que **EL ETERNO** los puso debajo de las plantas de sus pies. 4 Ahora **EL ETERNO** mi **Dios** me ha dado reposo en todas partes; no más adversarios, no más calamidades. 5 He aquí, yo edificaré casa al nombre **del ETERNO (Yahweh)** mi **Dios**, como **Yahweh** lo había dicho a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien pondré en tu lugar sobre tu trono, él edificará casa a mi nombre. 6 Ahora pues, manda que me sean talados los cedros del Líbano. Mis siervos estarán con los tuyos, y yo te pagaré el salario de tus siervos como tú lo has fijado; porque tú sabes que no hay entre nosotros nadie que se comporte cortando leña como los sidonios.

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito es ho**y EL ETERNO**, que ha dado a David un hijo sabio para que gobierne sobre este gran pueblo. 8 Y Hiram respondió a Salomón, diciendo: He oído lo que me enviaste a decir. Haré lo que quieras con los cedros y los cipreses. 9 Mis siervos los bajarán del Líbano al mar, y los enviaré por mar en balsas al lugar que me indiques. allí los desataré, y tú los llevarás. Lo que quiero a cambio es que me des comida para mi casa. 10 Hiram le dio a Salomón madera de cedro y madera de ciprés todo lo que quiso. 11 Y Salomón dio a Hiram veinte mil callos de trigo para el mantenimiento de su casa, y veinte callos de aceite de oliva molido; esto es lo que Salomón daba a Hiram cada año. 12 **EL ETERNO** le dio sabiduría a Salomón, tal como se la había prometido. Y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto juntos. 13 El rey Salomón levantó hombres de gran labor sobre todo Israel, de los cuales treinta mil eran. 14 Y los envió al Líbano, diez mil al mes por turno; un mes en el Líbano, y dos meses en casa. Adoniram era asistente de los hombres de las tareas. 15 Salomón tenía setenta mil hombres que llevaban las cargas y ochenta mil que cortaban las piedras en el monte, 16 sin contar los jefes, tres mil trescientos en número, que Salomón había designado para hacer la obra y supervisar a los obreros. 17 El rey ordenó que se extrajeran grandes y magníficas piedras labradas para los cimientos de la casa. 18 Los cortaron los obreros de Salomón, los obreros de Hiram y los gabaelitas, y prepararon las maderas y las piedras para edificar la casa.

1 REYES 6 1 Aconteció en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, que Salomón edificó la casa **del ETERNO (Yahweh)**, en el año cuarto de su reinado sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el mes segundo. 2 La casa que el rey Salomón edificó **al ETERNO** tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. 3 El pórtico que estaba delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo, que correspondían a la anchura de la casa, y diez codos de profundidad en la cara de la casa. 4 El rey hizo tostar las ventanas de la casa. 5 Edificó pisos circulares contra la pared de la casa, que rodeaban las paredes de la casa, el templo y el santuario; e hizo cámaras laterales alrededor. 6 El piso de abajo tenía cinco codos de ancho, el del medio seis codos de ancho y el tercero siete codos de ancho. porque él hizo retiros en la casa por todas partes, para que el marco no entrara en las paredes de la casa. 7 Cuando se edificó la casa,

se emplearon todas las piedras labradas, y no se oyó martillo, ni hacha, ni instrumento de hierro alguno en la casa mientras se edificaba. 8 La entrada a las habitaciones del piso de abajo estaba a la derecha de la casa, y subían por una escalera giratoria al piso de en medio, y del piso de en medio al tercero. 9 Cuando Salomón terminó de edificar la casa, la cubrió con tablas y vigas de cedro. 10 Y dio cinco codos de altura a cada uno de los pisos que rodeaban toda la casa, y los ató a la casa con madera de cedro.

11 **Y EL ETERNO (Yahweh)** habló a Salomón, y le dijo: Tú edificas esta casa. 12 Si anduvieres conforme a mis estatutos, y guardares mis derechos, y guardares y guardares todos mis mandamientos, yo cumpliré contigo la promesa que hice a David tu padre, 13 Habitaré entre los hijos de Israel, y no desampararé a mi pueblo Israel. 14 Después de haber terminado de construir la casa, 15 Salomón cubrió las paredes con tablas de cedro por dentro, desde el suelo hasta el techo. y cubrió el interior de madera, y cubrió el suelo de la casa con tablas de ciprés. 16 Cubrió los veinte codos de la parte de atrás de la casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta la parte superior de las paredes, y reservó este espacio para convertirlo en el santuario, el lugar santísimo. 17 Los cuarenta codos de la fachada formaban la casa, es decir, el templo. 18 La madera de cedro dentro de la casa ofrecía tallas de calabazas y flores florecientes; todo era de cedro, no se veía ninguna piedra. 19 Salomón estableció el santuario interior en medio de la casa, para colocar allí el arca del pacto **del ETERNO**. 20 El santuario medía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto. Salomón lo cubrió de oro puro. Hizo un altar de madera de cedro frente al santuario y lo cubrió de oro. 21 Cubrió el interior de la casa de oro puro, e hizo pasar el velo por cadenas de oro delante del santuario, el cual cubrió de oro. 22 Y cubrió de oro toda la casa, y toda la casa de oro, y cubrió de oro todo el altar que estaba delante del santuario. 23 Hizo dos querubines de madera de olivo silvestre en el santuario, de diez codos de altura. 24 Cada una de las dos alas de uno de los querubines tenía cinco codos, que medían diez codos desde el extremo de una de sus alas hasta el extremo de la otra.

25 El segundo querubín tenía diez codos. La medida y la forma de los dos querubines eran las mismas. 26 La altura de cada uno de los dos querubines era de diez codos. 27 Salomón colocó los querubines en medio de la casa, en el interior. Sus alas estaban extendidas: una ala de la primera tocaba una de

las paredes, y la otra ala de la segunda tocaba la otra pared; y sus otras alas se juntaban al final, en medio de la casa. 28 Salomón cubrió de oro los querubines. 29 En todas las paredes de la casa se esculpieron figuras de querubines, palmas y flores en flor alrededor del perímetro, tanto por dentro como por fuera. 30 Cubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera. 31 Hizo una puerta de doble hoja a la entrada del santuario, de madera de olivo silvestre; el marco con los postes equivalía a la quinta parte de la pared. 32 Los dos marcos eran de madera de olivo silvestre. Hizo también querubines, palmas y flores en flor, y los cubrió de oro, y esparció el oro sobre los querubines y sobre las palmas. 33 También hizo postes de madera de olivo silvestre para la puerta del templo, de un cuarto del tamaño de la pared, y dos marcos de madera de ciprés; 34 cada uno de los marcos estaba formado por dos tablas rotas. 35 Hizo tallar allí querubines, palmas y flores en flor, y los cubrió de oro, el cual esparció sobre la talla. 36 Edificó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro. 37 En el cuarto año, en el mes de Ziv, se echaron los cimientos de la casa **del ETERNO**; 38 y en el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, la casa fue terminada en todas sus partes y como debe ser. Salomón la edificó en siete años.

1 REYES 7 1 Salomón reedificó su casa, la cual duró trece años, hasta que la terminó por completo. 2 Primero edificó la casa del bosque del Líbano, de cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto. Se apoyaba sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro en las columnas. 3 Las habitaciones que estaban sobre las columnas estaban cubiertas de cedro, y había cuarenta y cinco de ellas, quince en cada piso. 4 Había tres pisos, en cada uno de los cuales había ventanas que daban una a la otra. 5 Todas las puertas y todos los postes eran de vigas cuadradas; y en cada uno de los tres pisos, las aberturas estaban una frente a la otra. 6 Hizo el pórtico de las columnas, de cincuenta codos de largo y treinta de ancho, y otro pórtico delante, con columnas y gradas en sus frentes. 7 Hizo el pórtico del trono, en el cual hacía justicia, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro desde el suelo hasta el techo. 8 De la misma manera se edificó su casa, en otro patio, detrás del pórtico. E hizo una casa de la misma clase que este pórtico para la hija de Faraón, a la que había tomado por mujer. 9 En todas estas construcciones se emplearon piedras preciosas, cortadas a medida y aserradas con sierra, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las

cornisas y por fuera hasta el gran atrio. 10 Los cimientos eran de piedras grandes y hermosas, de piedras de diez codos y de piedras de ocho codos. 11 En la parte superior todavía había piedras magníficas, cortadas según medidas, y madera de cedro. 12 El gran atrio tenía en todo su contorno tres hileras de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro, como el atrio interior de la casa **del ETERNO**, y como el pórtico de la casa. 13 El rey Salomón trajo a Hiram de Tiro,

14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, de padre de Tiro, que trabajaba en el bronce. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y conocimiento para hacer toda clase de obras de bronce. Y vino al rey Salomón, e hizo todas sus obras. 15 Hizo las dos columnas de bronce. El primero medía dieciocho codos de alto, y un hilo de doce codos medía la circunferencia del segundo. 16 Y fundió dos capiteles de bronce para poner sobre las cabezas de las columnas: el primero de cinco codos de alto, y el segundo de cinco codos de alto. 17 Hizo celosías en forma de redes, adornos en forma de cadenas, para los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, siete para el primer capitel y siete para el segundo capitel. 18 Hizo dos hileras de granadas alrededor de uno de los enrejados, para cubrir el capitel que estaba en la parte superior de una de las columnas. hizo lo mismo con la segunda capital. 19 Los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, en el pórtico, eran de lirios y tenían cuatro codos. 20 Los capiteles colocados sobre las dos columnas estaban rodeados por doscientas granadas, en la parte superior, cerca de la protuberancia que estaba más allá de la celosía; también había doscientas granadas dispuestas alrededor del segundo capitel. 21 Y edificó las columnas en el pórtico del templo; edificó la columna derecha, y la llamó Jaquín; y edificó la columna izquierda, y la llamó Booz. 22 En la parte superior de las columnas había una imagen de lirios. Así se completó el trabajo de las columnas. 23 Hizo que el mar se derritiera. Tenía diez codos de un extremo al otro, una forma completamente redonda, cinco codos de altura y una circunferencia medida por un cordón de treinta codos. 24 Calabazas lo rodeaban por debajo de su borde, diez por cada codo, dando la vuelta al mar; las calabazas, dispuestas en dos filas, se fundían con él en una sola pieza. 25 Y lo pusieron sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur y tres miraban al oriente. el mar estaba sobre ellos, y toda la parte posterior de su cuerpo estaba adentro.

26 Su grosor era de palma, y su borde, como el borde de una copa, tenía forma de flor de lirio. Contenía dos mil baños. 27 Hizo las diez basas de bronce. Cada una medía cuatro codos de largo, cuatro codos de ancho y tres codos de alto. 28 En esto consistían las basas. Estaban formados por paneles, unidos a las esquinas por montantes. 29 En los paneles que estaban entre los postes había leones, bueyes y querubines; y en los postes, por encima y por debajo de los leones y los bueyes, había adornos que colgaban en festones. 30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce con ejes de bronce, y en las cuatro esquinas había ménsulas de hierro fundido, debajo de la pila y más allá de los adornos. 31 La coronilla de la base tenía una abertura en su interior que se extendía un codo hacia arriba. esta abertura era redonda, como para obras de este tipo, y tenía un codo y medio de ancho; también había esculturas allí. Los paneles eran cuadrados, no redondeados. 32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas estaban fijados a la base; cada una tenía un codo y medio de altura. 33 Las ruedas eran como las de un carro. Sus ejes, sus llantas, sus radios y sus bujes, todo estaba hecho de hierro fundido. 34 En las cuatro esquinas de cada base había cuatro consolas de la misma pieza que la base. 35 La parte superior de la base formaba un círculo de medio codo de alto, y tenía sus soportes y sus paneles de la misma pieza.

36 Grabó en las planchas de los soportes y en los paneles querubines, leones y palmas, según los espacios libres, y guirnaldas alrededor. 37 Así hizo las diez basas: el molde, la medida y la forma eran iguales para todas. 38 Hizo diez tazones de bronce. Cada cuenca contenía cuarenta baños, cada cuenca tenía cuatro codos, cada cuenca estaba en una de las diez bases. 39 Y puso cinco basas al lado derecho de la casa, y cinco basas al lado izquierdo de la casa; y puso el mar al lado derecho de la casa, al sureste. 40 Hiram hizo los ceniceros, las palas y los vasos. Así terminó Hiram toda la obra que el rey Salomón le mandó hacer para la casa de Jehovah; 41 dos columnas, con los dos capiteles y sus molduras en la parte superior de las columnas; los dos enrejados, para cubrir las dos molduras de los capiteles en la parte superior de las columnas; 42 las cuatrocientas granadas para los dos enrejados, dos hileras de granadas por enrejado, para cubrir las dos cuentas de los capiteles en la parte superior de las columnas; 43 las diez basas, y las diez pilas sobre las basas; 44 el mar, y los doce bueyes debajo del mar; 45 los ceniceros, las palas y los vasos. Todos estos utensilios que el rey Salomón mandó hacer a Hiram para la casa de Jehovah eran de bronce pulido 46 El rey los fundió en

la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Zartán. 47 Salomón dejó todos estos utensilios sin verificar el peso del bronce, porque eran en gran cantidad. 48 Salomón también hizo todos los demás utensilios para la casa **del ETERNO**: el altar de oro y la mesa de oro, sobre la cual se ponían los panes.; 49 los candeleros de oro puro, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del santuario, con las flores, las lámparas y las motas de oro; 50 los tazones, los cuchillos, los tazones, las copas y los braseros de oro puro, y las bisagras de oro para la puerta de adentro de la casa, a la entrada del lugar santísimo, y para la puerta de la casa, a la entrada del templo. 51 Así se completó toda la obra que el rey Salomón hizo para la casa **del ETERNO**. Y trajo la plata, el oro y los utensilios que David su padre había consagrado, y los puso en los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)**.

1 REYES 8 1 Entonces el rey Salomón reunió a los ancianos de Israel y a todos los jefes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, cerca de él en Jerusalén, para llevar el arca del pacto **del ETERNO** desde la ciudad de David, que es Sión. 2 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, durante la fiesta. 3 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes llevaron el arca. 4 Y llevaron el arca **del ETERNO (Yahweh)**, el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron. 5 El rey Salomón y toda la congregación de Israel que había sido convocada a él se pusieron delante del arca. Sacrificaron ovejas y bueyes, que no se podían contar ni contar, debido a su multitud. 6 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza **del ETERNO** a su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. 7 Porque los querubines tenían las alas extendidas en el lugar del arca, y cubrían el arca y sus barras sobre ella. 8 Las barras tenían una longitud tal que sus extremos se podían ver desde el lugar santo frente al santuario, pero no desde afuera. Han estado allí hasta el día de hoy. 9 En el arca solo estaban las dos tablas de piedra que Moisés puso allí en Horeb, cuando **EL ETERNO** hizo un pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa **del ETERNO**. 11 A causa de la nube, los sacerdotes no podían permanecer allí para ministrar, porque la gloria **del ETERNO** llenaba la casa **del ETERNO**.

12 Entonces Salomón dijo: **EL ETERNO** quiere morar en tinieblas. 13 He edificado una casa que será tu morada, un lugar donde habitarás para siempre. 14 Y el rey volvió su rostro, y bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel se puso en pie. 15 Y él dijo: Bendito **sea EL ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel, que ha hablado con su boca a David mi padre, y que ha cumplido con su poder lo que había dicho, diciendo: 16 Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, no he elegido una ciudad de entre todas las tribus de Israel para edificar una casa donde habitara mi nombre, sino que he elegido a David para que gobierne sobre mi pueblo Israel. 17 David, mi padre, se propuso edificar una casa al nombre **del ETERNO**, **Dios** de Israel. 18 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a David mi padre: Por cuanto te propusiste edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haberla edificado. 19 Solo que no serás tú el que edifique la casa, sino que será tu hijo, que ha salido de tus entrañas, el que edifique la casa en mi nombre. 20 **EL ETERNO** ha cumplido la palabra que había hablado. Me he levantado en lugar de mi padre David, y me he sentado en el trono de Israel, como **EL ETERNO** lo había anunciado, y he edificado la casa al nombre **DEL ETERNO, Dios** de Israel. 21 He establecido allí un lugar para el arca, donde está el pacto **del ETERNO**, el pacto que hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto. 22 Salomón se puso de pie delante del altar **del ETERNO**, delante de toda la congregación de Israel. Extendió las manos al cielo y dijo: 23 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** de Israel! No hay **Dios** como tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra: tú guardas el pacto y la misericordia para con tus siervos que andan delante de ti de todo corazón. 24 Así has guardado tu palabra a tu siervo David, mi padre; y lo que has hablado con tu boca, lo has cumplido hoy con tu poder. 25 Ahora pues, **Yahweh Dios** de Israel, guarda la promesa que hiciste a David mi padre, diciendo: No te faltará varón que se siente en el trono de Israel delante de mí, con tal que tus hijos guarden su camino, y anden delante de mí como tú anduviste delante de mí. 26 Oh! que se cumpla, **Dios** de Israel, la promesa que hiciste a tu siervo David, mi padre. 27 ¡Pero qué! ¿Realmente viviría **Dios** en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden conteneros; ¡cuánto menos esta casa que os he edificado! 28 Sin embargo, **ETERNO**, **Dios** mío, presta atención a la oración de tu siervo y a su súplica; escucha el clamor y la oración que tu siervo te dirige hoy. 29 Estén abiertos tus ojos de noche y de día sobre esta casa, sobre el lugar del cual dijiste: Allí estará mi nombre. Escucha la oración que tu siervo está orando en este lugar.

30 Dígnate conceder la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren en este lugar. Escucha desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona. 31 Y si alguno pecare contra su prójimo, y le fuere hecho juramento para hacerlo jurar, y viniere a jurar delante de tu altar, en esta casa, - 32 oídle desde el cielo, y haced, y juzgad a vuestros siervos; condenad al culpable, y haced recaer su conducta sobre su cabeza; haced justicia al inocente, y tratadlo conforme a su inocencia. 33 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por el enemigo, por haber pecado contra ti, si se vuelven a ti y glorifican tu nombre, si te dirigen oraciones y súplicas en esta casa, - 34 escúchalos desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver a la tierra que diste a sus padres. 35 Cuando el cielo esté cerrado y no haya lluvia, a causa de sus pecados contra ti, si oran en este lugar y glorifican tu nombre, y si se apartan de sus pecados, porque los has castigado, - 36 escúchalos desde el cielo, perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, a quienes enseñarás el camino recto en que deben andar, y traerás lluvia a la tierra que has dado en herencia a tu pueblo. 37 Cuando haya hambre, pestilencia, herrumbre, pestilencia, langostas de una especie u otra en la tierra, cuando el enemigo sitie a tu pueblo en su tierra, en sus ciudades, cuando haya plagas o enfermedades de cualquier tipo; 38 si un hombre, si todo tu pueblo Israel, hace oír oraciones y súplicas, y cada uno reconoce la herida de su corazón, y extiende sus manos a esta casa, - 39 escúchalo desde el cielo, desde el lugar de tu morada, y perdona; actúa y devuelve a cada uno según sus caminos, tú que conoces el corazón de todos, porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres, 40 y te temerán todo el tiempo que vivan en la tierra que diste a nuestros padres. 41 Cuando el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, venga de tierra lejana a causa de tu nombre, , 42 porque se sabrá que grande es tu nombre, tu mano fuerte y tu brazo extendido, cuando venga a orar en esta casa, - 43 escúchalo desde el cielo, desde el lugar de tu morada, y concede a este extraño todo lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado. 44 Cuando tu pueblo salga a pelear contra su enemigo, siguiendo el camino que tú le has mandado, si oran **al ETERNO**, sus ojos se volverán a la ciudad que tú has elegido y a la casa que yo he edificado en tu nombre, 45 oíd desde los cielos sus oraciones y sus súplicas, y hacedlas bien. 46 Cuando pequen contra ti, porque no hay hombre que no peque, cuando te enojes con ellos y los entregues al enemigo, que los llevará cautivos a tierra enemiga, lejana o

cercana; 47 si se vuelven dentro de sí a la tierra donde serán llevados cautivos, si se vuelven a ti y te suplican en la tierra de los que los tomaron, y dicen: Hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos hecho el mal. 48 si se vuelven a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los han tomado cautivos, si te oran, con los ojos vueltos a la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que has elegido y a la casa que he edificado en tu nombre, - 49 oye desde los cielos, desde el lugar de tu morada, sus oraciones y sus súplicas, y diles derecho; 50 perdona a tu pueblo sus pecados y todas sus transgresiones contra ti; despierta la compasión de los que los tienen cautivos, para que tengan misericordia de ellos, 51 porque ellos son tu pueblo y tu heredad, y tú los sacaste de Egipto, de en medio de un horno de hierro. 52 Abre tus ojos a la súplica de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para que les concedas todo lo que te pidan. 53 Porque tú los separaste de todos los demás pueblos de la tierra para hacerlos tu heredad, como lo declaraste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh **ETERNO Dios**. 54 Cuando Salomón hubo terminado de hacer toda esta oración y súplica **al ETERNO**, se levantó de delante del altar **del ETERNO**, donde estaba arrodillado, con las manos extendidas hacia el cielo. 55 Y levantándose, bendijo en alta voz a toda la congregación de Israel, diciendo: 56 Bendito **EL ETERNO**, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todas sus promesas. De todas las buenas palabras que había hablado por medio de Moisés, su siervo, ninguna quedó sin efecto. 57 Que **EL nuestro SEÑOR Dios** esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; que no nos abandone ni nos abandone, 58 pero incline a él nuestro corazón, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, sus leyes y sus ordenanzas que mandó a nuestros padres. 59 Que estas palabras, objeto de mis súplicas delante **DEL ETERNO**, estén presentes **al nuestro SEÑOR Dios** día y noche, y que haga justicia en todo momento a su siervo y a su pueblo Israel, 60 para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que **EL ETERNO** es **Dios**, que no hay otro. 61 Sea todo vuestro corazón para con **EL nuestro SEÑOR Dios**, como en el día de hoy, para seguir sus leyes y guardar sus mandamientos. 62 El rey y todo Israel con él ofrecieron sacrificios delante **del ETERNO**. 63 Salomón sacrificó veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas como sacrificio de acción de gracias que ofreció **al ETERNO**. Y el rey y todos los hijos de Israel hicieron la dedicación de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 64 Aquel día el rey consagró la mitad del atrio, que está delante de la casa **del ETERNO**

(Yahweh), porque allí ofreció los holocaustos, las ofrendas y los sebo de los sacrificios de acción de gracias, porque el altar de bronce que estaba **delante del ETERNO (Yahweh)** era demasiado pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas y los sebo de los sacrificios de acción de gracias. 65 Salomón celebró la fiesta en aquel tiempo, y todo Israel con él. Y se juntó una gran multitud, que venía de las cercanías de Hamat hasta el arroyo de Egipto, **delante del ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios** por siete días, y otros siete días, es decir, catorce días. 66 Al octavo día despidió al pueblo. Y bendijeron al rey, y se fueron a sus tiendas, gozosos y de buen corazón por todo el bien que **Yahweh** había hecho a David su siervo, y a Israel su pueblo.

1 REYES 9 1 Cuando Salomón hubo acabado de edificar la casa **del ETERNO (Yahweh)**, la casa del rey, y todo lo que le agradó hacer, 2 **EL ETERNO se le apareció** a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón. 3 Y **EL ETERNO** le dijo: He respondido a tu oración y a tu súplica que me has hecho, y he santificado esta casa que has edificado para poner en ella mi nombre para siempre, y allí tendré siempre mis ojos y mi corazón. 4 Y vosotros, si anduviereis delante de mí como anduvo David vuestro padre, con sinceridad de corazón y con justicia, haciendo todas las cosas que yo os he mandado, si guardareis mis leyes y mis ordenanzas, 5 Y afirmaré el trono de tu reino en Israel para siempre, como lo declaré a David tu padre, diciendo: Nunca te faltará sucesor en el trono de Israel. 6 Mas si os apartareis de mí, tú y tus hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis leyes que yo os he mandado, y fuereis a servir a dioses ajenos, y a ellos os inclinareis, 7 Destruiré a Israel de la tierra que le he dado, desecharé de mí la casa que he consagrado a mi nombre, e Israel será motivo de burla y escarnio entre todos los pueblos. 8 Y no importa cuán alta haya sido esta casa, cualquiera que pase por ella se asombrará y silbará. Y dirán: ¿Por qué **EL ETERNO** ha tratado así a esta tierra y a esta casa? 9 Y se responderá: Por cuanto dejaron a **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, por cuanto se allegaron a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso **Yahweh** ha traído sobre ellos todos estos males. 10 Después de veinte años, Salomón había edificado las dos casas, la casa **del ETERNO** y la casa del rey. 11 Y como Hiram rey de Tiro había provisto a Salomón de madera de cedro y de ciprés, y de oro, todo lo que quiso, el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. 12 Hiram salió

de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado. Pero no le agradan, 13 y él dijo: ¿Qué ciudades me has dado allí, hermano mío? Y los llamó tierra de Cabul, nombre que han conservado hasta el día de hoy. 14 Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. 15 Estos son los obreros que el rey Salomón levantó para edificar la casa **del ETERNO**, y su casa, Millo, y el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer. 16 El Faraón, rey de Egipto, había venido a apoderarse de Gezer, la había prendido fuego y había matado a los cananeos que habitaban en la ciudad. La había dado como dote a su hija, la mujer de Salomón. 17 Y Salomón edificó a Gezer, y a Bet-Horón la baja, 18 Baalat y Tadmor, en el desierto, en la tierra, 19 todas las ciudades que le pertenecían para almacenar, las ciudades para carros, las ciudades para caballería, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de la cual era señor. 20 Todo el pueblo que quedó de los amorreos, heteos, Ferezeos, Heveos y Jebuseos, que no estaba entre los hijos de Israel, 21 a sus descendientes, que habían permanecido después de ellos en la tierra, y a quienes los hijos de Israel no habían podido consagrar por prohibición, Salomón los crió como esclavos de trabajo, como lo han sido hasta el día de hoy. 22 Pero Salomón no empleó a los hijos de Israel como esclavos, porque eran hombres de guerra, sus siervos, sus jefes, sus oficiales, los comandantes de sus carros y su caballería. 23 De los capitanes que Salomón había nombrado para supervisar a los obreros, quinientos cincuenta eran hombres. 24 La hija de Faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado. Fue entonces cuando construyó Millo. 25 Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de acción de gracias tres veces al año sobre el altar que había edificado **al ETERNO**, y quemaba incienso sobre el que estaba delante **del ETERNO**. Y terminó la casa. 26 El rey Salomón construyó barcos en Etsióngeber, cerca de Elot, a orillas del mar Rojo, en la tierra de Edom. 27 Y envió Hiram en estas naves a los siervos de Salomón, a sus siervos, marineros que conocían el mar. 28 Y fueron a Ofir, y tomaron allí oro, cuatrocientos veinte talentos, que trajeron al rey Salomón.

1 REYES 10 1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón, para gloria **del ETERNO**, vino a ponerlo a prueba con adivinanzas. 2 Ella vino a Jerusalén con un séquito muy grande, y con camellos que llevaban especias aromáticas, oro en grandes cantidades y piedras preciosas. Y ella fue a Salomón, y le contó todo lo que tenía en su corazón. 3 Salomón respondió a todas sus preguntas, y no había nada que el

rey no pudiera explicarle. 4 La reina de Saba vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, 5 y los platos de su mesa, y la morada de sus siervos, y los oficios, y las vestiduras de los que le servían, y sus coperos, y sus holocaustos que ofrecía en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 6 De sí misma dijo al rey: "Es verdad lo que he aprendido en mi país acerca de tu posición y de tu sabiduría. 7 No lo creí hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. Y he aquí, no me dijeron ni la mitad. Tienes más sabiduría y prosperidad de la que la fama me ha dado a conocer. 8 Bienaventurados tu pueblo, bienaventurados tus siervos que están siempre delante de ti, que oyen tu sabiduría. 9 Bendito sea **EL ETERNO tu Dios**, que te ha concedido el favor de ponerte en el trono de Israel. **Porque EL ETERNO** ama a Israel para siempre, él te ha hecho rey para que hagas justicia y justicia. 10 Dio al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. No llegaron tantas especias aromáticas como la reina de Saba le dio al rey Salomón. 11 Los barcos de Hiram, que traían oro de Ofir, también trajeron de Ofir una gran cantidad de sándalo y piedras preciosas. 12 El rey hizo barandas de madera de sándalo para la casa **del ETERNO** y para la casa del rey, y arpas y laúdes para los cantores. No vino más de este sándalo, y no hemos visto más hasta el día de hoy. 13 El rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella quería, lo que pedía, y también le dio regalos dignos de un rey como Salomón. Luego se volvió y se fue a su tierra, ella y sus sirvientes. 14 El peso del oro que Salomón recibía cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 15 además de lo que tomó de los mercaderes y del negocio de los mercaderes, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores de la tierra. 16 El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido, y empleó seiscientos siclos de oro para cada uno de ellos, 17 y otros trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó tres minas de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano. 18 El rey hizo un gran trono de marfil y lo cubrió de oro puro. 19 El trono tenía seis gradas, y su parte superior era redonda por detrás. había brazos a cada lado del asiento. dos leones estaban cerca de los brazos, 20 y doce leones en los seis grados a cada lado. Nada como esto le ha pasado a ningún reino. 21 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. Nada era dinero: en los días de Salomón no se tenía en cuenta. 22 Porque el rey tenía barcos de Tarsis en el mar con los de Hiram; y cada tres años venían los barcos de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos

y pavos reales. 23 El rey Salomón era mayor que todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. 24 Todos esperaban ver a Salomón, para oír la sabiduría que **Dios** había puesto en su corazón. 25 Y cada uno traía su presente, objetos de plata y de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos; y así era cada año. 26 Salomón reunió carros y caballería; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que puso en las ciudades donde guardaba sus carros y en Jerusalén, cerca del rey. 27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, y que los cedros fueran tan numerosos como los sicómoros que crecen en la llanura. 28 Salomón sacó sus caballos de Egipto, y una caravana de mercaderes del rey fue a traerlos por tropas a un precio fijo: 29 subió un carro y salió de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta siclos. Y trajeron lo mismo para todos los reyes de los heteos y para los reyes de Siria.

1 REYES 11 1 El rey Salomón amaba a muchas mujeres extranjeras, además de a la hija de Faraón: Moabitas, Amonitas, Edomitas, Sidonitas, Hititas, 2 pertenecientes a las naciones de las cuales **EL ETERNO** había dicho a los hijos de Israel: No iréis a ellas, ni ellas vendrán a vosotros; ciertamente volverán vuestros corazones al lado de sus dioses. Fue a estas naciones a las que Salomón se apegó, impulsado por el amor. 3 Y tuvo setecientas princesas por mujeres, y trescientas concubinas; y sus mujeres apartaron su corazón. 4 En el tiempo de la vejez de Salomón, sus mujeres inclinaron su corazón a dioses ajenos, y su corazón no se inclinó enteramente **al ETERNO** su **Dios**, como lo había hecho el corazón de David su padre. 5 Salomón siguió a Astarté, la deidad de los sidonios, y a Milcom, la abominación de los amonitas. 6 Salomón hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, y no siguió **al ETERNO** como su padre David. 7 Salomón edificó en el monte que está enfrente de Jerusalén un lugar alto para Quemos, la abominación de Moab, y para Moloc, la abominación de los hijos de Amón. 8 Y lo hizo con todas sus mujeres extranjeras, que ofrecían perfumes y sacrificios a sus dioses. 9 **EL ETERNO** se enojó con Salomón, porque había apartado su corazón **DEL ETERNO, Dios** de Israel, que se le había aparecido dos veces. 10 Por eso le había prohibido ir atrás de dioses ajenos, pero Salomón no guardó los mandamientos **del ETERNO**. 11 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Salomón: Por cuanto has hecho esto, y no has guardado mi pacto y mis leyes que te mandé, arrancaré el reino de sobre ti, y

lo daré a tu siervo. 12 Solo que no lo haré en tu vida, por amor a David tu padre. De la mano de tu hijo la arrebataré. 13 Pero no quitaré todo el reino, sino que dejaré una tribu a tu hijo, por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, que yo he elegido. 14 **EL ETERNO** levantó a un enemigo de Salomón: Hadad el edomita, del linaje real de Edom. 15 Cuando David derrotó a Edom, Joab, jefe del ejército, subió a enterrar a los muertos y mató a todos los hombres que había en Edom; 16 y se quedó allí con todo Israel seis meses, hasta que exterminó a todos los hombres. 17 Entonces Hadad huyó con algunos de los edomitas, siervos de su padre, para ir a Egipto. Hadad era todavía un niño. 18 Y saliendo de Madián, fueron a Parán, y tomaron consigo hombres de Parán, y vinieron a Egipto a Faraón rey de Egipto. Faraón le dio a Hadad una casa, le proveyó para su sustento y le concedió tierras. 19 Y halló Hadad gracia en los ojos de Faraón, de tal manera que Faraón le dio por mujer a la hermana de su mujer, hermana de la reina Tecpenes. 20 La hermana de Tecpenes le dio a luz a su hijo Genubat. Lo destetaron en casa de Faraón, y Genubat estaba en casa de Faraón, entre los hijos de Faraón. 21 Cuando Hadad oyó en Egipto que David yacía con sus padres, y que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra. 22 Y le dijo Faraón: ¿Qué es lo que te falta conmigo, que quieres ir a tu tierra? Él respondió: Nada, pero déjame ir. 23 **Dios** levantó otro enemigo de Salomón: Rezón, hijo de Eliada, que había huido de su señor Hadad-Ezer, rey de Soba. 24 Cuando David mató a las tropas de su señor, había reunido a la gente para él, y él era el líder de la banda. Y fueron a Damasco, y habitaron allí, y reinaron en Damasco. 25 Fue enemigo de Israel durante toda la vida de Salomón, mientras que Hadad le hacía daño, y le disgustaba Israel. Reinó sobre Siria. 26 Jeroboam, siervo de Salomón, también alzó su mano contra el rey. Era hijo de Nabat, efrateo de Zereda, y su madre era una viuda llamada Zerúa. 27 Esta es la ocasión en que alzó su mano contra el rey. Salomón edificó a Milo y cerró la brecha de la ciudad de David, su padre. 28 Jeroboam era fuerte y valiente; y Salomón, al ver a este joven en el trabajo, le dio la supervisión de toda la gente trabajadora de la casa de José. 29 En aquel tiempo, Jeroboam, que había salido de Jerusalén, fue recibido en el camino por el profeta Ahías, de Silo, vestido con un manto nuevo. Los dos estaban solos en el campo. 30 Entonces Ahías tomó el manto nuevo que llevaba puesto, y lo rasgó en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: Toma diez pedazos para ti. Porque así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: He aquí, yo arrancaré el reino de la mano de Salomón, y te daré diez tribus. 32 Pero él tendrá una

tribu, a causa de mi siervo David, y a causa de Jerusalén, la ciudad que yo he elegido sobre todas las tribus de Israel. 33 Y esto es porque me han dejado, y se han postrado delante de Astarté, dios de los sidonios, delante de Quemos, dios de Moab, y delante de Milcom, dios de los hijos de Amón, y no han andado en mis caminos para hacer lo recto ante mis ojos, y para guardar mis estatutos y mis derechos, como hizo David padre de Salomón. 34 No quitaré de su mano todo el reino, porque lo mantendré como príncipe todos los días de su vida, por amor a David, mi siervo, a quien he elegido y que ha guardado mis mandamientos y mis leyes. 35 Pero yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y de él os daré diez tribus; 36 Dejaré una tribu a su hijo, para que mi siervo David tenga siempre una lámpara delante de mí en Jerusalén, la ciudad que he elegido para poner allí mi nombre. 37 Yo te tomaré, y reinarás sobre todo lo que tu alma desea, y serás rey de Israel. 38 Si obedeces todo lo que te mando, si caminas en mis caminos y haces lo recto ante mis ojos, guardando mis leyes y mis mandamientos, como lo hizo mi siervo David, yo estaré contigo, te edificaré una casa estable, como la edifiqué para David, y te daré a Israel. 39 Con esto humillaré a la descendencia de David, pero no será para siempre. 40 Salomón trató de matar a Jeroboam. Y levantándose Jeroboam, huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y habitó en Egipto hasta la muerte de Salomón. 41 Los demás hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón? 42 Salomón reinó cuarenta años en Jerusalén sobre todo Israel. 43 Entonces Salomón se acostó con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David su padre. En su lugar reinó su hijo Roboam.

1 REYES 12 1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para proclamarlo rey. 2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, oyó la noticia, todavía estaba en Egipto, donde había huido del rey Salomón, y en Egipto se había quedado. 3 Lo enviaron a llamar. Entonces Jeroboam y toda la congregación de Israel vinieron a Roboam y le hablaron así: 4 Tu padre ha endurecido nuestro yugo; ahora aligera esta dura servidumbre y el pesado yugo que tu padre nos ha impuesto. Y te serviremos. 5 Y les dijo: Id, y volved a mí en tres días. Y el pueblo se fue. 6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado con Salomón, su padre, en vida, y les dijo: ¿Qué aconsejáis para responder a este pueblo? 7 Y le dijeron esto: Si tú sirves hoy a este pueblo, si te rindes a ellos, y si les respondes con palabras amables, ellos serán tus siervos para siempre. 8 Pero Roboam dejó el consejo que le

habían dado los ancianos, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y que lo rodeaban. 9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis que respondáis a este pueblo que me habla en esta lengua: Aligerad el yugo que vuestro padre nos ha impuesto? 10 Y los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: Así hablarás a este pueblo que te ha hablado en esta lengua: Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo, y tú, aligéralo por nosotros. les dirás así: Mi dedo meñique es más grande que los riñones de mi padre. 11 Ahora mi padre os ha cargado con un yugo pesado, y yo os lo haré más pesado; mi padre os ha castigado con látigos, y yo os castigaré con escorpiones. 12 Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam al tercer día, conforme a lo que el rey había dicho: Volved a mí en tres días. 13 El rey respondió al pueblo con dureza. Dejó el consejo que los ancianos le habían dado, 14 y les habló así, conforme al consejo de los jóvenes: Mi padre ha hecho pesado vuestro yugo, y yo os lo haré más pesado; mi padre os ha castigado con látigos, y yo os castigaré con escorpiones. 15 Y el rey no escuchó al pueblo, porque así lo había ordenado **EL ETERNO**, para que se cumpliera la palabra que **EL ETERNO** había hablado por medio de Ahías de Silo a Jeroboam hijo de Nabat. 16 Y viendo todo Israel que el rey no le escuchaba, el pueblo respondió al rey: ¿Qué parte tenemos con David? ¡No tenemos herencia con el hijo de Isaí! A tus tiendas, Israel. Ahora, cuida de tu casa, David. Y se fue Israel a sus tiendas. 17 Los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá fueron los únicos sobre los que reinó Roboam. 18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, que era recaudador de impuestos. Pero Adoram fue muerto a pedradas por todo Israel, y murió. Y el rey Roboam se apresuró a subirse a un carro para huir a Jerusalén. 19 Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy. 20 Cuando todo Israel se enteró de que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea y lo proclamaron rey de todo Israel. La tribu de Judá era la única que seguía a la casa de David. 21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres de élite aptos para la guerra, para luchar contra la casa de Israel y ponerla bajo el gobierno de Roboam, hijo de Salomón. 22 Pero la palabra de **Dios** se dirigió así a Semaías, el hombre de **Dios**: 23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo. 24 Y diles: Así ha dicho **Yahweh**: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel. Que cada uno de ustedes regrese a su hogar, porque es a través de mí que sucedió esto. Y obedecieron la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, y se volvieron conforme a

la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 25 Jeroboam edificó a Siquem en el monte de Efraín, y habitó allí; y saliendo de allí, edificó a Penuel. 26 Y Jeroboam dijo en su corazón: Bien puede volver el reino a la casa de David. 27 Si este pueblo subiere a Jerusalén para ofrecer sacrificios en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. 28 Después de consultarse los unos a los otros, el rey hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Ya habéis subido a Jerusalén, Israel. este es tu **Dios**, que te sacó de la tierra de Egipto. 29 Y puso uno de los becerros en Betel, y el otro en Dan. 30 Esta era ocasión de pecado. El pueblo fue delante de uno de los becerros a Dan. 31 Jeroboam hizo una casa de lugares altos, y creó sacerdotes que fueron tomados de entre todo el pueblo y que no pertenecían a los hijos de Leví. 32 Y estableció una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, como la fiesta que se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre el altar. Esto es lo que hizo en Betel, para que sacrificaran a los becerros que había hecho. Y puso en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que había levantado. 33 Y subió al altar que había hecho en Betel, a los quince días del mes octavo, el mes que había elegido por su propia voluntad. E hizo banquete a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

1 REYES 13 1 He aquí, un varón de **Dios** vino de Judá a Bet-el por palabra **del ETERNO (Yahweh)**, estando Jeroboam de pie junto al altar, quemando incienso. 2 Y clamó contra el altar por palabra **del ETERNO (Yahweh)**, y dijo: Altar. altar! así ha dicho **Yahweh**: He aquí un hijo nacerá en la casa de David, y se llamará Josías, y sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y los huesos de los hombres serán quemados sobre ti. 3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal que **EL ETERNO** ha hablado: He aquí, el altar será partido, y la ceniza que está sobre él será derramada. 4 Y oyendo el rey la palabra que el varón de **Dios** había clamado contra el altar de Beth-el, extendió su mano desde arriba del altar, diciendo: Prendedlo. Y la mano que Jeroboam había extendido contra él se secó, y no pudo volverla a sí mismo. 5 El altar fue abierto, y la ceniza que estaba sobre él fue derramada, conforme a la señal que el varón de **Dios** había dado por palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 6 Entonces el rey habló, y dijo al varón de **Dios**: Ruega **al ETERNO** tu **Dios**, y ruega por mí, para que yo retire mi mano. El hombre de **Dios** imploró **al ETERNO**, y el rey pudo retirar su mano, que estaba como

antes. 7 Y el rey dijo al varón de **Dios**: Ven conmigo a la casa, y comerás, y yo te daré un presente. 8 Y el varón de **Dios** dijo al rey: Aunque me dieres la mitad de tu casa, no entraré contigo. No comeré pan ni beberé agua en este lugar; 9 porque este mandamiento me ha sido dado por palabra **del ETERNO (Yahweh)**: No comeréis pan, ni beberéis agua, ni tomaréis el camino por donde habéis ido cuando volváis. 10 Y se fue por otro camino, y no tomó el camino por el cual había venido a Betel a su regreso. 11 Había un profeta anciano que vivía en Betel. Y vinieron sus hijos y le contaron todas las cosas que el varón de **Dios** había hecho aquel día en Betel, y las palabras que había hablado al rey. Cuando se lo contaron a su padre, 12 Y él les dijo: ¿Por qué camino ha ido? Sus hijos habían visto por dónde había ido el hombre de **Dios** que había venido de Judá. 13 Y dijo a sus hijos: Ensillad el asno. Y le ensillaron el asno, y montó en él. 14 Fue tras el hombre de **Dios** y lo encontró sentado debajo de un árbol de trementina. Y él le dijo: ¿Eres tú el varón de **Dios** que vino de Judá? Él respondió: Lo soy. 15 Y él le dijo: Ven conmigo a casa, y comerás. 16 Y él respondió: No puedo volver contigo, ni entrar en tu casa. No comeré pan, no beberé agua contigo en este lugar; 17 porque por palabra **del ETERNO** me ha sido dicho: No comeréis pan allí, ni beberéis agua allí, ni tomaréis el camino por donde habéis ido cuando volváis. 18 Y él le dijo: Yo también soy profeta como tú; y un ángel me habló de parte **del ETERNO**, y me dijo: Llévalo contigo a tu casa, y que coma pan y beba agua. Le estaba mintiendo. 19 Y el varón de **Dios** volvió con él, y comió pan y bebió agua en su casa. 20 Mientras estaban sentados a la mesa, la palabra **del ETERNO** vino al profeta que lo había traído de vuelta. 21 Y clamó al varón de **Dios** que había venido de Judá, diciendo: Así ha dicho **Yahweh**: Por cuanto te rebelaste contra el mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, y no guardaste el mandamiento que **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te había dado; 22 por cuanto habéis vuelto, y habéis comido pan y bebido agua en el lugar del cual os dijo: No comeréis pan ni beberéis agua allí; vuestro cadáver no entrará en el sepulcro de vuestros padres. 23 Y cuando el profeta que él había traído hubo comido pan y bebido agua, ensilló el asno para él. 24 El hombre de **Dios** se fue, y un león lo encontró en el camino, y lo mató. Su cadáver yacía en el camino; el asno se quedó junto a él, y el león se paró junto al cadáver. 25 Y he aquí, algunas personas que pasaban vieron el cadáver tendido en el camino y al león de pie junto al cadáver. y hablaron de ello cuando llegaron a la ciudad donde se hospedaba el viejo profeta. 26 Y oyendo el profeta que había sacado del camino al varón de **Dios**, dijo: Es el

varón de **Dios** que se ha rebelado contra el mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)**lo ha entregado al león, el cual lo ha despedazado y lo ha matado, conforme a la palabra que **Yahweh** le había hablado. 27 Entonces, dirigiéndose a sus hijos, les dijo: Ensillad el asno. Lo ensillaron, 28 y se fue. Encontró el cadáver tendido en el camino, y el asno y el león de pie junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había despedazado al asno. 29 Y el profeta tomó el cadáver del varón de **Dios**, y lo puso sobre el asno, y lo trajo; y el profeta viejo volvió a la ciudad para hacer duelo por él, y para sepultarlo. 30 Y puso su cuerpo en el sepulcro, y lloraron sobre él, diciendo: ¡Ay, hermano mío! 31 Después de sepultarlo, dijo a sus hijos: Cuando muera, me enterraréis en el sepulcro donde está sepultado el hombre de **Dios**, y pondréis mis huesos junto a los suyos. 32 Porque la palabra que clamó de parte **del ETERNO (Yahweh)** se cumplirá contra el altar de Betel, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria. 33 Después de esto, Jeroboam no se apartó de su mal camino. Y volvió a crear sacerdotes de los lugares altos, de entre todo el pueblo; y a todo el que tenía deseo, lo consagraba sacerdote de los lugares altos. 34 Esta era una ocasión de pecado para la casa de Jeroboam, y por esta razón fue exterminado y destruidos de sobre la faz de la tierra.

1 REYES 14 1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enferma. 2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate, te ruego, y disfrázate para que no se te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo. He aquí, allá está Ahías profeta; él es el que me dijo que iba a ser el rey de este pueblo. 3 Tome diez hogazas de pan, pasteles, y una vasija de miel con usted, y vaya a su casa. él le dirá lo que le sucederá al niño. 4 Y así lo hizo la mujer de Jeroboam, y levantándose, fue a Silo, y entró en casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque sus ojos estaban fijos debido a la vejez. 5 **EL ETERNO** le había dicho a Ahías: - La mujer de Jeroboam va a ir a consultarte por su hijo, porque está enfermo. Hablarás con él de tal o cual manera. Cuando llegue, se entregará por otro. 6 Y oyendo Ahías el sonido de sus pasos, al pasar por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué quieres entregarte por otro? Me encargo de contarte cosas difíciles. 7 Ve y di a Jeroboam: Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Yo te he levantado de en medio del pueblo, y te he puesto por príncipe sobre mi pueblo Israel, 8 Yo arrebaté el reino a la casa de David y se lo di a ustedes. Y tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y anduvo atrás de mí con todo su corazón,

haciendo solo lo que es recto a mis ojos. 9 Peor que todos los que te precedieron, fuiste a hacerte dioses ajenos, e imágenes de hierro fundido para irritarme, y me desechaste a tus espaldas. 10 Por tanto, traeré desgracia sobre la casa de Jeroboam; destruiré a todos los que pertenecen a Jeroboam, al esclavo y al libre en Israel, y barreré la casa de Jeroboam como barren la basura, hasta que se acabe. 11 El que muera en la ciudad de la casa de Jeroboam será devorado por los perros, y el que muera en el campo será devorado por las aves del cielo. **Porque EL ETERNO** ha hablado. 12 Y tú, levántate, vete a tu casa. Tan pronto como tus pies entren en la ciudad, el niño morirá. 13 Todo Israel lo llorará y lo enterrará, porque es el único de la casa de Jeroboam que será sepultado, porque es el único de la casa de Jeroboam en el que se ha hallado algo bueno delante **DEL ETERNO, Dios** de Israel. 14 **EL ETERNO** establecerá un rey sobre Israel que destruirá la casa de Jeroboam ese día. ¿Y no es eso ya lo que está sucediendo? 15 **EL ETERNO** herirá a Israel, y será con él como una caña que se agita en las aguas; arrancará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los esparcirá al otro lado del río, porque se han hecho ídolos, irritando **al ETERNO**. 16 Él entregará a Israel por los pecados que cometió Jeroboam y que hizo cometer a Israel. 17 La mujer de Jeroboam se levantó y se fue. Llegó a Thirtsa y, al llegar al umbral de la casa, el niño murió. 18 Lo sepultaron, y todo Israel hizo duelo por él, conforme a la palabra que **EL ETERNO** había hablado por medio del profeta Ahías, su siervo. 19 Los demás hechos de Jeroboam, cómo hizo la guerra y cómo reinó, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 20 Jeroboam reinó veintidós años, y se acostó con sus padres. Y reinó en su lugar Nadab su hijo. 21 Roboam, hijo de Salomón, reinó sobre Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que **EL ETERNO** había elegido sobre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre era Naama, la amonita. 22 Judá hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, y con los pecados que cometieron, provocaron su celo más que sus padres. 23 También se edificaron lugares altos con estatuas e ídolos en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso. 24 También había prostitutas en la tierra. Imitaron todas las abominaciones de las naciones que **EL ETERNO** había arrojado de delante de los hijos de Israel. 25 En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén. 26 Y tomó los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y los tesoros de la casa del rey, y lo tomó todo. Y tomó todos los

escudos de oro que Salomón había hecho. 27 El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los entregó al cuidado de los jefes de los corredores, que custodiaban la entrada de la casa del rey. 28 Y cuando el rey entraba en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, los corredores los llevaban, y los volvían al aposento de los corredores. 29 Y los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 30 Siempre hubo guerra entre Roboam y Jeroboam. 31 Roboam se acostó con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre era Naama, la amonita. Y reinó en su lugar su hijo Abiam.

1 REYES 15 1 En el año dieciocho del reinado de Jeroboam hijo de Nabat, Abiam reinó sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalón. 3 Y se entregó a todos los pecados que su padre había cometido delante de él, y su corazón no estaba del todo con **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, como el corazón de David su padre. 4 Mas por amor de David, **EL ETERNO su Dios** le dio una lámpara en Jerusalén, y puso a su hijo tras de sí, y dejó a Jerusalén en pie. 5 Porque David había hecho lo recto ante los ojos **del ETERNO**, y no se había apartado de ninguno de sus mandamientos en toda su vida, excepto en el asunto de Urías el heteo. 6 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam, todos los días que Roboam vivió. 7 ¿No están escritos los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. 8 Y se acostó Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Asa su hijo. 9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa reinó sobre Judá. 10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalón. 11 Asa hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, como su padre David. 12 Y tomó las rameras de la tierra, y destruyó todos los ídolos que habían hecho sus padres. 13 También quitó a Maaca, su madre, el título de reina, por haberle hecho un ídolo a Astarté. Asa cortó su ídolo y lo quemó en el torrente de Cedrón. 14 Pero los lugares altos no desaparecieron, aunque el corazón de Asa estuvo completamente con **EL ETERNO** toda su vida. 15 Puso en la casa **del ETERNO** las cosas consagradas por su padre y por él mismo, plata, oro y utensilios. 16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos los días de sus vidas. 17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó Ramá, para que los de Asa rey de Judá no saliesen ni entrasen. 18 Y tomó Asa toda la plata y todo el oro que había quedado en los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)** y en los

tesoros de la casa del rey, y los puso en manos de sus siervos, los cuales envió a Ben-Adad hijo de Tabrimón, hijo de Ezión, rey de Siria, que habitaba en Damasco. El rey Asa le hizo decir: 19 Que haya un pacto entre tú y yo, como hubo un pacto entre mi padre y tu padre. He aquí, yo te envío un presente en plata y oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí. 20 Ben Adad escuchó al rey Asa, y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, y derrotó a Iyón, a Dan, a Abel Bet Maaca, a toda Cinerot y a toda la tierra de Neftalí. 21 Cuando Baasa oyó esto, dejó de edificar Ramá y se quedó en Tirsa. 22 El rey Asa convocó a todo Judá, sin eximir a nadie, y se llevaron las piedras y la madera que Baasa había usado para edificar Ramá, y el rey Asa las usó para edificar a Geba de Benjamín y Mizpa. 23 Los demás hechos de Asa, todas sus obras, todo lo que hizo y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Sin embargo, en el momento de su vejez, tenía los pies enfermos. 24 Y se acostó Asa con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre. Y reinó en su lugar su hijo Josafat. 25 Nadab, hijo de Jeroboam, reinó sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años. 26 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, y anduvo en el camino de su padre, cometiendo los pecados que su padre había hecho cometer a Israel. 27 Y Baasa hijo de Ahías, de la casa de Isacar, conspiró contra él, y Baasa lo mató en Gibetón de los filisteos, mientras Nadab y todo Israel sitiaban Gibetón. 28 Baasa lo mató en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar. 29 Cuando reinó, hirió a toda la casa de Jeroboam, sin dejar escapar a nadie, y destruyó todo lo que respiraba, conforme a la palabra que **EL ETERNO** había hablado por medio de su siervo Ahías de Silo, 30 a causa de los pecados que Jeroboam había cometido y que había hecho cometer a Israel, irritando así **al ETERNO**, **Dios** de Israel. 31 Y los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos los días de sus vidas. 33 En el tercer año de Asa rey de Judá, Baasa hijo de Ahías reinó sobre todo Israel en Tirsa. Reinó veinticuatro años. 34 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, y anduvo en el camino de Jeroboam, cometiendo los pecados que Jeroboam había hecho cometer a Israel.

1 REYES 16 1 Vino, pues, palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jehú hijo de Hanani contra Baasa: 2 Yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe

sobre mi pueblo Israel; pero por cuanto anduviste en el camino de Jeroboam, e hiciste pecar a mi pueblo Israel, para enojarme con sus pecados, 3 he aquí, yo barreré a Baasa y a su casa, y haré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. 4 El de la casa de Baasa que muera en la ciudad será devorado por los perros, y el de los suyos que muera en el campo será devorado por las aves del cielo. 5 Los demás hechos de Baasa, lo que hizo y sus hazañas, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 6 Y Baasa se acostó con sus padres, y fue sepultado en Tirsa. Y reinó en su lugar su hijo Ela. 7 La palabra **del ETERNO** fue manifestada por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su casa, ya sea por todo el mal que había hecho ante los ojos **DEL ETERNO**, irritándolo con la obra de sus manos y volviéndose como la casa de Jeroboam, o porque había golpeado la casa de Jeroboam. 8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá, Ela hijo de Baasa reinó sobre Israel en Tirsa. Reinó dos años. 9 Su siervo Zimri, jefe de la mitad de los carros, conspiró contra él. Ela estaba en Thirsa, bebiendo y emborrachándose en la casa de Artsa, jefe de la casa del rey en Thirsa. 10 Y entró Zimri, y lo hirió y lo mató en el año veintisiete de Asa rey de Judá, y reinó en su lugar. 11 Cuando reinó y se sentó en su trono, hirió a toda la casa de Baasa, y no dejó escapar a nadie que le perteneciera, ni pariente ni amigo. 12 Y Zimri destruyó toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que **Yahweh** había hablado contra Baasa por medio del profeta Jehú, 13 por todos los pecados que Baasa y su hijo Ela habían cometido, y que habían hecho cometer a Israel, irritando **al ETERNO Dios** de Israel con sus ídolos. 14 Y los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa. El pueblo acampó contra Gibetón, que pertenecía a los filisteos. 16 Y el pueblo que estaba acampado oyó esta noticia: Zimri ha conspirado, y ha matado al rey. Aquel día todo Israel puso a Omri, jefe del ejército, en el campamento del rey de Israel. 17 Omri y todo Israel con él partieron de Gabaón y sitiaron a Thira. 18 Cuando Zimri vio que la ciudad había sido tomada, se retiró al palacio de la casa del rey y quemó la casa del rey sobre él. 19 Y murió así a causa de los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, andando en el camino de Jeroboam, y cometiendo los pecados que Jeroboam había cometido para hacer pecar a Israel. 20 Y los demás hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 21 Entonces los hijos de Israel se dividieron en dos partes:

una mitad del pueblo quería hacer rey a Tibni hijo de Ginat, y la otra mitad era para Omri. 22 Los que seguían a Omri prevalecieron sobre los que seguían a Tibni hijo de Gin. Murió Thibni y reinó Omri. 23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri reinó sobre Israel. Reinó doce años. Después de reinar durante seis años en treinta, 24 y compró el monte de Samaria a Sem por dos talentos de plata, y edificó sobre el monte, y puso el nombre de Samaria a la ciudad que edificó, conforme al nombre de Sem, señor del monte. 25 Omri hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, e hizo más mal que todos los que lo habían precedido. 26 Anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabat, y se entregó a los pecados que Jeroboam había hecho cometer a Israel, irritando **al ETERNO Dios** de Israel con sus ídolos. 27 Los demás hechos de Omri, lo que hizo y sus hechos, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 28 Omri se acostó con sus padres y lo sepultaron en Samaria. Y reinó en su lugar Acab su hijo. 29 Acab, hijo de Omri, reinó sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá. Acab, hijo de Omri, reinó veintidós años sobre Israel en Samaria. 30 Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, más que todos los que lo habían precedido. 31 Y como si le hubiera sido poco haberse entregado a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal, y se postró delante de él. 32 Levantó un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria, 33 e hizo un ídolo de Astarté. Acab hizo aún más que todos los reyes de Israel que habían sido antes de él, para enojar **al ETERNO**, **Dios** de Israel. 34 En su día Hiel de Bet-el edificó a Jericó, y la cimentó a costa de Abiram su primogénito, y puso sus puertas a costa de Segub su hijo menor, conforme a la palabra que **Yahweh** había hablado por Josué hijo de Nun.

1 REYES 17 1 Y Elías tisbita, morador de Galaad, dijo a Acab: Vive **Yahweh**, **Dios** de Israel, de quien soy siervo. no habrá rocío ni lluvia en estos años, excepto por mi palabra. 2 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Elías, diciendo: 3 Sal de aquí, ve al oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. 4 Beberás del agua del arroyo, y he mandado a los cuervos que te den de comer allí. 5 Y se fue, e hizo conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, y fue y habitó junto al arroyo de Querit, que está enfrente del Jordán. 6 Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebía agua del arroyo. 7 Pero al cabo de un rato el arroyo se secó, porque no había llovido en la tierra. 8 Entonces

vino a él la palabra **del ETERNO** en estas palabras: 9 Levántate, ve a Sarepta, que es de Sidón, y quédate allí. He aquí, ordené allí a una mujer viuda que te diera de comer. 10 Se levantó y se fue a Sarepta. Cuando llegó a la entrada de la ciudad, vio a una mujer viuda que recogía leña. Y llamándole, dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en una vasija, para que beba. 11 Y ella fue y tomó un poco. Volvió a llamarle y le dijo: - Te ruego que me traigas un trozo de pan en la mano. 12 Y ella respondió: Vive **EL ETERNO tu Dios**. No tengo nada cocido, solo tengo un puñado de harina en un frasco y un poco de aceite en una jarra. Y he aquí, recojo dos pedazos de madera, y luego iré a casa y prepararé esto para mí y para mi hijo; comeremos, y después moriremos. 13 Y Elías le dijo: No temas, entra, haz como has dicho. Solo que primero prepárame un pequeño pastel con esto, y me lo traerás; luego harás un poco para ti y para tu hijo. 14 Porque así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: No faltará la harina que está en la olla, ni menguará el aceite que está en el cántaro, hasta el día en que **Yahweh** haga llover sobre la faz de la tierra. 15 Ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías. Y durante mucho tiempo tuvo suficiente para comer, ella y su familia, así como Elías. 16 Y la harina que estaba en la olla no faltó, ni el aceite que estaba en el cántaro menguó, conforme a la palabra que **EL ETERNO** había hablado por Elías. 17 Después de estas cosas, el hijo de la mujer, la dueña de la casa, enfermó, y su enfermedad fue tan grave que no le quedó aliento. 18 Entonces la mujer dijo a Elías: ¿Qué hay entre tú y yo, varón de **Dios**? ¿Habéis venido a mi casa para acordaros de mi iniquidad y para dar muerte a mi hijo? 19 Él respondió y le dijo: Dame a tu hijo. Y tomándole del seno de la mujer, le llevó al aposento alto, donde moraba, y le acostó en su cama. 20 Entonces invocó **al ETERNO**, y dijo: **ETERNO**, **Dios** mío, ¿quieres afligir a esta viuda, con la que he sido recibido como huésped, hasta el punto de hacer morir a su hijo? 21 Y se tendió sobre el niño tres veces, e invocó **al ETERNO**, y dijo: **ETERNO**, **Dios** mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a él. 22 Y oyó **Yahweh** la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. 23 Elías tomó al niño, lo bajó del aposento alto a la casa y se lo dio a su madre. Y Elías dijo: Mira, tu hijo vive. 24 Y la mujer dijo a Elías: Ahora reconozco que eres varón de **Dios**, y que la palabra **del ETERNO (Yahweh)** en tu boca es verdad.

1 REYES 18 1 Pasaron muchos días, y al tercer año vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Elías, diciendo: Ve, preséntate delante de Acab, y

haré llover sobre la faz de la tierra. 2 Y Elías fue a presentarse delante de Acab. El hambre era grande en Samaria. 3 Acab llamó a Abdías, jefe de su casa. - Abdías temía mucho **al ETERNO**; 4 y cuando Jezabel destruyó a los profetas **del ETERNO (Yahweh)**, Abdías tomó a cien profetas, a los cuales escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los había alimentado con pan y agua. - 5 Y Acab dijo a Abdías: Ve por la tierra a todas las fuentes de agua y a todos los arroyos; quizá haya hierba, y vivamos los caballos y las mulas, y no tengamos necesidad de matar ganado. 6 Se repartieron la tierra para recorrerla; Acab iba solo por un camino, y Abdías solo por otro. 7 Cuando Abdías iba de camino, Elías le salió al encuentro. Y Abdías, reconociéndole, se postró sobre su rostro, y dijo: ¿Eres tú, mi señor Elías? 8 Y él le respondió: Yo soy; ve, y di a tu señor: Este es Elías. 9 Y Abdías dijo: ¿Qué pecado he cometido para que entregues a tu siervo en manos de Acab, el cual me matará? 10 ¡Vive **EL ETERNO**! no hay nación ni reino al que mi señor no haya enviado a buscarte; y cuando dijeron que no estabas allí, hizo jurar al reino y a la nación que no te habían encontrado. 11 Y ahora tú dices: Ve, y di a tu señor: Este es Elías. 12 Cuando te haya dejado, el espíritu **del ETERNO** te transportará, no se a dónde, e iré a avisar a Acab, que no te encontrará y que me matará. Sin embargo, tu siervo teme **al ETERNO** desde su juventud. 13 ¿No han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas **del ETERNO**? Escondí en una cueva a cien profetas **del ETERNO**, de cincuenta en cincuenta, y los alimenté con pan y agua. 14 Y ahora tú dices: Ve, y di a tu señor: Este es Elías. Me matará. 15 Pero Elías dijo: Vive **EL ETERNO** de los ejércitos, de quien soy siervo. hoy me presentaré ante Acab. 16 Cuando Abdías salió al encuentro de Acab, se lo contó. Acab salió al encuentro de Elías. 17 Al ver a Elías, Acab le dijo: "¿Ahí estás tú, alborotador de Israel?" 18 Y Elías respondió: Yo no molesto a Israel, sino que tú y la casa de tu padre sois los que habéis dejado los mandamientos **del ETERNO (Yahweh)**, y habéis ido atrás de los baales. 19 Ahora, pues, traed a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Astarté que comen a la mesa de Jezabel. 20 Acab envió mensajeros a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. 21 Entonces Elías se acercó a todo el pueblo y le dijo: - ¿Hasta cuándo os equivocaréis de un lado y de otro? Si **EL ETERNO** es **Dios**, síganlo; si es Baal, síganlo. La gente no le respondió nada. 22 Y Elías dijo al pueblo: He quedado solo de los profetas **del ETERNO (Yahweh)**, y de Baal hay cuatrocientos cincuenta. 23 Danos

dos toros; escojan ellos mismos uno de los toros, córtenlo en pedazos y pónganlo sobre la leña, sin prenderle fuego; y haré el otro toro, y lo pondré sobre la leña, sin prenderle fuego. 24 Invocad, pues, el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre **del ETERNO**. El dios que responderá con fuego es el que será **Dios**. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bueno es. 25 Y Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos uno de los becerros, y preparadlo primero, porque sois los más numerosos, e invocad el nombre de vuestro dios, pero no lo prendáis fuego. 26 Y tomaron el becerro que se les había dado, y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: Respóndenos, Baal. Pero no hubo voz ni respuesta. Y saltaban delante del altar que habían hecho. 27 Al mediodía Elías se burlaba de ellos, y decía: Gritad en alta voz, porque él es **Dios**; está pensando en algo, o está ocupado, o está de viaje; tal vez está durmiendo, y se despertará. 28 Y clamaron a gran voz, y se hicieron incisiones, conforme a su costumbre, con espadas y lanzas, hasta que la sangre corrió sobre ellos. 29 Pasado el mediodía, profetizaron hasta la hora de la ofrenda. Pero no había voz, ni respuesta, ni señal de atención. 30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Toda la gente se le acercó. Elías restauró el altar **del ETERNO** que había sido derribado. 31 Y tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a quienes **EL ETERNO** había dicho: Israel será tu nombre; 32 y edificó con estas piedras un altar al nombre **del ETERNO**. Hizo una zanja alrededor del altar con capacidad para dos medidas de semilla. 33 Dispuso la leña, cortó el novillo en pedazos y lo puso sobre la leña. 34 Y dijo: Llena cuatro cántaros de agua, y viértelos sobre el holocausto y sobre la leña. Él dice: Hazlo una segunda vez. Y lo hicieron por segunda vez. Él dice: Hazlo por tercera vez. Y lo hicieron por tercera vez. 35 El agua fluyó alrededor del altar, y la zanja se llenó de agua. 36 Al tiempo de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: "¡**ETERNO**, **Dios** de Abraham, de Isaac y de Israel! que se sepa hoy que tú eres **Dios** en Israel, que yo soy tu siervo, y que por tu palabra he hecho todas estas cosas. 37 Respóndeme, oh **ETERNO**, respóndeme, para que este pueblo reconozca que tú, oh **ETERNO**, eres **Dios**, y que tú eres el que hace volver sus corazones. 38 Y cayó el fuego **del ETERNO (Yahweh)**, y consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y la tierra, y absorbió el agua que estaba en la acequia. 39 Cuando todo el pueblo lo vio, se postraron sobre sus rostros y dijeron: "**EL ETERNO** es **Dios**." ¡Es **EL ETERNO** quien es **Dios**! 40 Prended a los profetas de Baal, y Elías les dijo: ninguno de ellos escape. Y los apresaron.

Elías los llevó al arroyo de Cisón, donde los degolló. 41 Y Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe, porque hay un estruendo que anuncia la lluvia. 42 Acab subió a comer y a beber. Elías subió a la cumbre del Carmelo y, postrado en tierra, puso el rostro entre las rodillas, 43 y dijo a su criado: Sube y mira a la orilla del mar. Y el criado subió, y miró, y dijo: No hay nada. Elías dijo siete veces: Vuelve. 44 Y a la séptima vez dijo: He aquí una nubecilla que sube del mar, y es como la palma de la mano de un hombre. Y Elías dijo: Sube, y di a Acab: Espérate y desciende, para que la lluvia no te detenga. 45 Después de unos instantes, el cielo se oscureció de nubes, sopló el viento y hubo una fuerte lluvia. Acab se subió a su carro y partió hacia Jezreel. 46 Y la mano **del ETERNO (Yahweh)** estaba sobre Elías, el cual ciñó sus lomos y corrió delante de Acab a la entrada de Jezreel.

1 REYES 19 1 Acab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había matado a espada a todos los profetas. 2 Jezabel envió un mensajero a Elías, para decirle: Que los dioses me traten con toda su severidad, si mañana, a esta hora, no hago con tu vida lo que tú has hecho con la vida de cada uno de ellos. 3 Cuando Elías vio esto, se levantó y se fue para salvar su vida. Y vino a Beerseba, que es de Judá, y dejó allí a su siervo. 4 En cuanto a él, se fue al desierto, donde, después de caminar un día, se sentó debajo de una escoba y pidió la muerte, diciendo: ¡Basta ya! Ahora, **ETERNO**, toma mi alma, porque no soy mejor que mis padres. 5 Se fue a la cama y se quedó dormido debajo de una escoba. Y he aquí, un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. 6 Y miró, y vio junto a su cama una torta cocida sobre piedras calientes y un cántaro de agua. Comió y bebió, y luego volvió a la cama.

7 **El ángel del ETERNO (Yahweh)** vino por segunda vez, lo tocó y le dijo: Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.

- **(versículo: 7) Texto original en hebreo:**

וַיָּשָׁב מַלְאַךְ יְהוָה שֵׁנִית וַיִּגַּע-בּוֹ, וַיֹּאמֶר קוּם אֱכֹל: כִּי רַב מִמְּךָ, הַדָּרֶךְ.

8 Y se levantó, y comió y bebió; y con las fuerzas que le daba la comida, anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de **Dios**, hasta Horeb.

9 Y allí entró en la cueva, y pasó la noche allí. Y he aquí, vino a él palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? 10 Y él respondió: He tenido celo por **Yahweh Dios** de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; yo solo he quedado, y procuran quitarme la vida. 11 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Sal, y ponte en el monte **delante del ETERNO (Yahweh)**. Y he aquí, **EL ETERNO** falleció. Y hubo **delante del ETERNO (Yahweh)** un viento fuerte y violento, que rasgó los montes y quebró las peñas: **Yahweh** no estaba en el viento. Y después del viento, fue un terremoto: **EL ETERNO** no estaba en el terremoto. 12 Y después del terremoto, un fuego: **EL ETERNO** no estaba en el fuego. Y después del fuego, un susurro suave y ligero. 13 Cuando Elías oyó esto, se envolvió el rostro en su manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Y he aquí, una voz le hizo oír estas palabras: ¿Qué haces aquí, Elías? 14 Y él respondió: He tenido celo por **Yahweh Dios** de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; yo solo he quedado, y procuran quitarme la vida. 15 Y **EL ETERNO** le dijo: Ve, y vuelve por el desierto a Damasco, y cuando llegues, ungirás a Hazael rey de Siria. 16 También ungirás a Jehú, hijo de Nimsi, para que sea rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mehola, para que sea profeta en tu lugar. 17 Y sucederá que cualquiera que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y cualquiera que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. 18 Pero dejaré en Israel siete mil hombres, todos los que no se han arrodillado ante Baal, ni le han besado la boca. 19 Y saliendo Elías de allí, halló a Eliseo hijo de Safat arando. Había doce pares de bueyes delante de él, y él estaba con el duodécimo. Elías se le acercó y le echó encima el manto. 20 Y Eliseo, dejando sus bueyes, corrió tras Elías, y dijo: Déjame besar a mi padre y a mi madre, y te seguiré. Y Elías le respondió: Ve, y vuelve; porque piensa en lo que te he hecho. 21 Después de haberse alejado de Elías, regresó para tomar un par de bueyes y los ofreció en sacrificio. con el equipo de bueyes, cocinó su carne y se la dio a la gente para que comiera. Se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

1 REYES 20 1 Ben Hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, con treinta y dos reyes, caballos y carros. Subió, sitió Samaria y la atacó. 2 Envió mensajeros a Acab, rey de Israel, en la ciudad, 3 y él le dijo: Así ha dicho Ben Hadad: Tu plata y tu oro son míos, tus mujeres y tus hijos más hermosos

son míos. 4 El rey de Israel respondió y dijo: Rey, señor mío, como tú dices, tuyo soy con todo lo que tengo. 5 Y volvieron los mensajeros, y dijeron: Así ha dicho Ben-Adad: Yo te he mandado decir: Tú me entregarás tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos. 6 Por tanto, mañana a esta hora enviaré a mis siervos a tu casa. registrarán tu casa y las casas de tus siervos, se apoderarán de todo lo que tienes de valor y se lo llevarán. 7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y les dijo: Estad tranquilos, y entended que este hombre nos quiere mal, porque me ha enviado a pedir mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y no le he rehusado. 8 Y todos los ancianos y todo el pueblo dijeron a Acab: No le oigas, ni consientas. 9 Y dijo a los mensajeros de Ben-Adad: Decid a mi señor el rey: Haré todo lo que enviasteis a pedir a vuestro siervo la primera vez, pero por esto no puedo hacerlo. Los mensajeros se fueron y le dieron la respuesta. 10 Ben Hadad envió a decir a Acab: Que los dioses me traten con toda su severidad, si el polvo de Samaria es suficiente para llenar la palma de la mano de todo el pueblo que me sigue. 11 Y el rey de Israel respondió: El que se pone la armadura, no se gloríe como el que la pone. 12 Cuando Ben Hadad recibió esta respuesta, estaba bebiendo con los reyes en las tiendas, y dijo a sus siervos: Preparaos. E hicieron sus preparativos contra la ciudad. 13 Y he aquí, un profeta se acercó a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho **Yahweh**: ¿Ves tú toda esta gran multitud? Hoy la entregaré en tus manos, y sabrás que **yo soy EL ETERNO**. 14 Y Acab dijo: ¿Por quién? Y él respondió: Así ha dicho **Yahweh**: Por los siervos de los príncipes de las provincias. Y Acab dijo: ¿Quién peleará? Y él respondió: Tú. 15 Y Ahab examinó a los siervos de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos; y después de ellos examinó a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil. 16 Y salieron al mediodía. Ben Hadad bebió y se emborrachó en las tiendas con los treinta y dos reyes, sus ayudantes. 17 Los siervos de los príncipes de las provincias salieron primero. Ben Hadad preguntó, y se le hizo saber lo siguiente: Han salido hombres de Samaria. 18 Y dijo: Si salen en paz, prendedlos vivos; y si salen en guerra, prendedlos vivos. 19 Y los siervos de los príncipes de las provincias, y el ejército que los seguía, salieron de la ciudad, 20 cada uno hirió a su hombre, y los sirios huyeron. Israel los persiguió. Ben Hadad, rey de Siria, escapó a caballo, con jinetes. 21 El rey de Israel salió e hirió a los caballos y a los carros, y causó una gran derrota a los sirios. 22 Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: Ve, esfuérzate, examina y mira lo que tienes que hacer, porque cuando llegue el

año, el rey de Siria subirá contra ti. 23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Su dios es dios de montes; por tanto, han sido más fuertes que nosotros. Pero luchemos contra ellos en la llanura, y veremos si no somos más fuertes que ellos. 24 Vuelve a hacer esto: aparta a cada uno de los reyes de su puesto y reemplázalos con gobernantes; 25 y forma para ti un ejército como el que perdiste, con tantos caballos y tantos carros. Entonces lucharemos contra ellos en la llanura, y veremos si no seremos más fuertes que ellos. Los escuchó y lo hizo. 26 Al año siguiente, Ben Adad pasó revista a los sirios y subió a Afec para luchar contra Israel. 27 Y los hijos de Israel fueron examinados, y comieron, y salieron al encuentro de los sirios. Acamparon frente a ellos, como dos pequeños rebaños de cabras, mientras los sirios llenaban el país. 28 Y acercándose el varón de **Dios**, dijo al rey de Israel: Así ha dicho **Yahweh**: Por cuanto los sirios han dicho: **Yahweh** es dios de los montes, y no dios de los valles, yo entregaré en vuestras manos toda esta gran multitud, y sabréis que yo soy **Yahweh**. 29 Acamparon uno frente al otro durante siete días. Al séptimo día comenzó la batalla, y los hijos de Israel mataron a cien mil hombres de a pie de los sirios en un día. 30 Los demás huyeron a la ciudad de Afec, y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que quedaban. Ben Hadad se había refugiado en la ciudad, donde iba de habitación en habitación. 31 Sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos; vamos a poner sacos en nuestros lomos y sogas en nuestras cabezas, y saldremos al rey de Israel; quizá él te dé vida. 32 Y pusieron sacos alrededor de sus lomos, y sogas alrededor de sus cabezas, y fueron al rey de Israel. Y ellos dijeron: Tu siervo Ben Hadad dijo: Dame vida. Y Acab respondió: ¿Vive todavía? Es mi hermano. 33 Estos hombres sacaron de allí un buen augurio, y se apresuraron a tomar su palabra y decirle: Ben Hadad es tu hermano. Y él dijo:Vamos, tráiganlo. Ben Hadad se acercó a él, y Acab lo hizo subir en su carro. 34 Ben Hadad le respondió: - Te devolveré las ciudades que mi padre le quitó a tu padre, y tú te establecerás calles en Damasco, como mi padre las había establecido en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré ir, haciendo un pacto. Hizo un pacto con él y lo dejó ir. 35 Y uno de los hijos de los profetas dijo a su compañero: Conforme al mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, golpéame ahora. Pero este hombre se negó a golpearlo. 36 Y él le dijo: Por cuanto no obedeciste a la voz **del ETERNO (Yahweh)**, he aquí, cuando me dejares, el león te herirá. Y cuando lo hubo dejado, el león salió a su encuentro y lo golpeó. 37 Y halló a otro hombre, y le dijo: Te ruego que me des una paliza.

Este hombre lo golpeó y lo hirió. 38 El profeta fue a interponerse en el camino del rey, y se disfrazó con una venda en los ojos. 39 Y cuando el rey pasó, le dio voces, y le dijo: Tu siervo estaba en medio de la batalla; y he aquí, un hombre se acerca y me trae a un hombre, diciendo: Guarda a este hombre; si falla, tu vida responderá por su vida, o pagarás un talento de dinero. 40 Y mientras tu siervo actuaba aquí y allá, el hombre desapareció. Y el rey de Israel le dijo: Este es tu juicio; tú mismo lo has pronunciado. 41 En seguida el profeta se quitó la venda de los ojos, y el rey de Israel lo reconoció como uno de los profetas. 42 Y dijo al rey: Así ha dicho **Yahweh**: Por cuanto dejaste escapar de tus manos al hombre que yo prohibí, tu vida responderá por la vida de él, y tu pueblo por el pueblo de él. 43 El rey de Israel se fue a su casa, triste y enojado, y vino a Samaria.

1 REYES 21 1 Después de estas cosas, esto es lo que sucedió. Nabot de Jezreel tenía una viña en Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria. 2 Y Acab habló así a Nabot, diciendo: Dame tu viña, y la haré jardín, porque está muy cerca de mi casa. En su lugar, te daré una vid mejor; o, si te conviene, te pagaré el valor en dinero. 3 Pero Nabot respondió a Acab: - **Que EL ETERNO** me libre de darte la herencia de mis padres. 4 Acab se volvió a su casa triste y enojado por la palabra que Nabot de Jezreel le había dicho: "No te daré la heredad de mis padres." Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió. 5 Su mujer Jezabel se le acercó y le dijo: - ¿Por qué estás triste de espíritu y no comes? 6 Él respondió y le dijo: He hablado con Nabot de Jezreel, y le dije: Dame tu viña por dinero, o si quieres, te daré otra viña en su lugar. Pero él dijo: ¡No te daré mi viña! 7 Y Jezabel su mujer le dijo: ¿Eres tú ahora el que gobierna sobre Israel? Levántate, come, y alégrate tu corazón; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel. 8 Y escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con el sello de Acab, y las envió a los ancianos y a los magistrados que habitaban con Nabot en su ciudad. 9 Y escribió en estas cartas: Ayunad, y poned a Nabot a la cabeza del pueblo, 10 y poned delante de él a dos hombres malvados, los cuales testificarán contra él, diciendo: Maldecisteis a **Dios** y al rey. Entonces llévalo afuera, apedrealo y déjalo morir. 11 La gente de la ciudad de Nabot, los ancianos y los magistrados que vivían en la ciudad, hicieron lo que Jezabel les había dicho, de acuerdo con lo que estaba escrito en las cartas que les había enviado. 12 Hicieron ayuno y pusieron a Nabot a la cabeza del pueblo; 13 y vinieron los dos impíos, y se pararon delante de él, y los impíos se postraron así delante del pueblo contra

Nabot: Nabot ha maldecido a **Dios** y al rey. Lo sacaron de la ciudad, lo apedrearon y murió. 14 Y enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto. 15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y que estaba muerto, dijo a Acab: Levántate y toma posesión de la viña de Nabot de Jezreel, que no quiso dártela por dinero, porque Nabot ya no vive, está muerto. 16 Cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, a fin de tomar posesión de ella. 17 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Elías tisbita, diciendo: 18 Levántate y desciende a Samaria a recibir a Acab, rey de Israel, que está en la viña de Nabot, adonde ha descendido para tomar posesión de ella. 19 Y le dirás: Así ha dicho **Yahweh**: ¿No eres tú homicida y ladrón? Y le dirás: Así ha dicho **Yahweh**: En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, también los perros lamerán tu propia sangre. 20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y él respondió: Te he hallado, porque te vendiste para hacer lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**. 21 He aquí, yo traigo sobre vosotros desgracia, y os barreré, y destruiré a todos los que son de Acab, al esclavo y al libre en Israel, 22 y haré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por cuanto me has provocado a ira, y has hecho pecar a Israel. 23 **EL ETERNO** también habla de Jezabel, y dice: Los perros se comerán a Jezabel cerca de la muralla de Jezreel. 24 El que muera en la ciudad de la casa de Acab será devorado por los perros, y el que muera en el campo será devorado por las aves del cielo. 25 No había nadie que se vendiera como Acab para hacer lo malo ante los ojos **del ETERNO**, y Jezabel su mujer lo excitó allí. 26 Actuó de la manera más abominable, persiguiendo ídolos, como lo hicieron los amorreos, a quienes **EL ETERNO** echó de delante de los hijos de Israel. 27 Al oír las palabras de Elías, Acab rasgó sus vestidos, se puso un saco sobre el cuerpo y ayunó. se acostó con este saco y caminó despacio. 28 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Elías tisbita, diciendo: 29 ¿Has visto cómo Acab se humilló delante de mí? Porque se ha humillado delante de mí, no traeré desgracia en su vida; será en la vida de su hijo que traeré desgracia sobre su casa.

1 REYES 22 1 Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel. 2 Al tercer año, Josafat, rey de Judá, descendió al rey de Israel. 3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿Sabéis que Ramot de Galaad es nuestra? ¡Y no nos preocupa recuperarla de las manos del rey de Siria! 4 Y dijo a Josafat:

¿Vendrás conmigo a Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo iré como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos. 5 Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Te ruego que consultes ahora la palabra **del ETERNO**. 6 El rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos en número, y les dijo: ¿Iré y atacaré a Ramot de Galaad, o la abandonaré? Y ellos respondieron: Sube, **y EL ETERNO (Yahweh)**la entregará en manos del rey. 7 Y Josafat dijo: ¿No hay ya aquí profeta **del ETERNO (Yahweh)** por quien podamos consultarle? 8 El rey de Israel respondió a Josafat: - Todavía hay un hombre por medio del cual se puede consultar **al ETERNO**; pero yo lo aborrezco, porque no me profetiza nada bueno, no me profetiza nada malo: este es Miqueas, hijo de Jimla. Y Josafat dijo: No hable el rey así. 9 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: "Trae de inmediato a Micaías, hijo de Imla." 10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza a la entrada de la puerta de Samaria. Y todos los profetas profetizaron delante de ellos. 11 Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Con estos cuernos herirás a los sirios hasta destruirlos. 12 Y todos los profetas profetizaron de la misma manera, diciendo: Subid a Ramot de Galaad. tendrás éxito, **y EL ETERNO** lo entregará en manos del rey. 13 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló así: He aquí, los profetas profetizan unánimes bien al rey; sea, pues, vuestra palabra como la palabra de cada uno de ellos. anuncio del bien! 14 Respondió Miqueas y dijo: Vive **EL ETERNO**. Anunciaré lo que **EL ETERNO** me diga. 15 Y cuando llegó al rey, el rey le dijo: Micaías, ¿iremos y atacaremos a Ramot de Galaad, o la abandonaremos? Y él le respondió: Sube. tendrás éxito, **y EL ETERNO** lo entregará en manos del rey. 16 Y el rey le dijo: ¿Cuántas veces tendré que hacerte jurar que no me dirás más que la verdad en el nombre **del ETERNO**? 17 Respondió Miqueas, y dijo: Veo a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; **y EL ETERNO (Yahweh)**dijo: Este pueblo no tiene señor; vuelva cada uno en paz a su casa. 18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo he dicho? Él no profetiza nada bueno sobre mí, solo profetiza el mal. 19 Y Micaías dijo: Oíd, pues, palabra **del ETERNO (Yahweh)**. Vi **al ETERNO** sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo de pie junto a él, a su derecha y a su izquierda. 20 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: ¿Quién engañará a Acab, para que suba a Ramot de Galaad y muera allí? Respondieron de una manera, la otra de otra. 21 Y vino un espíritu, y se

apareció **delante del ETERNO (Yahweh)**, y dijo: Yo le seduciré. Y **EL ETERNO** le dijo: ¿Cómo? 22 Y él respondió: Saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Le engañarás, y le vencerás; sal, y hazlo. 23 Y ahora, he aquí, **EL ETERNO** ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos vuestros profetas que están allí. Y **EL ETERNO** ha hablado mal contra ti. 24 Y se acercó Sedequías hijo de Cenaán, e hirió a Miqueas en la mejilla, y le dijo: ¿De dónde ha salido de mí el espíritu **del ETERNO (Yahweh)** para hablarte? 25 Respondió Miqueas y dijo: El día que vayas de habitación en habitación para esconderte, lo verás. 26 Y el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón príncipe de la ciudad, y a Joás hijo del rey. 27 Y dirás: Así ha dicho el rey: Pon a este hombre en la cárcel, y dale de comer pan y agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. 28 Y dijo Miqueas: Si volvieres en paz, **Yahweh** no ha hablado por mí. Y volvió a decir: Oíd todos. 29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad. 30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo quiero disfrazarme para ir a la batalla; pero tú, vístete. Y el rey de Israel se disfrazó, y salió a la batalla. 31 El rey de Siria había dado esta orden a los treinta y dos capitanes de sus carros: No atacaréis a los pequeños ni a los grandes, sino que solo atacaréis al rey de Israel. 32 Y los capitanes de los carros, al ver a Josafat, dijeron: Ciertamente es el rey de Israel. Y se acercaron a él para atacarlo. Josafat dio un grito. 33 Al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. 34 Entonces un hombre sacó su arco al azar, e hirió al rey de Israel en el defecto del pectoral. Y el rey dijo al que iba al frente de su carro: Vuélvete y sácame del campo de batalla, porque estoy herido. 35 Aquel día la lucha se tornó feroz. El rey fue retenido en su carro frente a los sirios, y murió al anochecer. La sangre de la herida fluía hacia el interior del tanque. 36 Al atardecer, gritaron por todo el campamento, cada uno a su ciudad y cada uno a su tierra. 37 Así murió el rey, que fue devuelto a Samaria, y el rey fue sepultado en Samaria. 38 Cuando el carro fue lavado en el estanque de Samaria, los perros lamieron la sangre de Acab, y las prostitutas se bañaron en ella, conforme a la palabra que **EL ETERNO** había hablado. 39 Los demás hechos de Acab, todo lo que hizo, la casa de marfil que edificó y todas las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 40 Acab se acostó con sus padres. Y reinó en su lugar Ocozías su hijo. 41 Josafat hijo de Asa reinó sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel. 42 Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en

Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silqui. 43 Anduvo en todo el camino de Asa su padre, y no se apartó de él, haciendo lo recto en ojos **del ETERNO (Yahweh)**. Solo los lugares altos no desaparecieron; la gente todavía ofrecía sacrificios y perfumes en los lugares altos. 44 Josafat estaba en paz con el rey de Israel. 45 ¿No están escritos los demás hechos de Josafat, sus hazañas y sus guerras en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 46 Y sacó de la tierra al resto de las rameras que habían estado allí desde los días de su padre Asa. 47 No había rey en Edom, sino un mayordomo que gobernaba. 48 Josafat construyó barcos desde Tarsis para ir a Ofir a buscar oro, pero no fue allí, porque los barcos se rompieron en Etsióngeber. 49 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: ¿Quieres que mis siervos vayan con los tuyos en barcos? Y Josafat no quiso. 50 Y Josafat se acostó con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre. Y reinó en su lugar Joram su hijo. 51 Ocozías, hijo de Acab, reinó sobre Israel en Samaria el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años. 52 E hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 53 Y sirvió a Baal, y le adoró, y enojó **AL ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel, como había hecho su padre.

2 REYES

2 REYES 1 1 Moab se rebeló contra Israel después de la muerte de Acab. 2 Ocozías cayó a través de la celosía de su aposento alto en Samaria, y se enfermó de ella. Envió mensajeros y les dijo: Id y consultad a Baal Zebub, dios de Ecrón, para ver si me recupero de esta enfermedad.

3 Y **el ángel del ETERNO (Yahweh)** dijo a Elías tisbita: Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿Es que no hay **Dios** en Israel por lo que vais a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón?

- **(versículo: 3) Texto original en hebreo**

וּמַלְאַךְ יְהוָה, דִּבֶּר אֶל-אֵלִיָּה הַתִּשְׁבִּי, קוּם עֲלֵה, לִקְרַאת מַלְאֲכֵי מֶלֶךְ-שֹׁמְרוֹן; וְדַבֵּר אֲלֵהֶם--הֲמִבְּלִי אֵין-אֱלֹהִים בְּיִשְׂרָאֵל, אַתֶּם הֹלְכִים לִדְרֹשׁ בְּבַעַל זְבוּב אֱלֹהֵי עֶקְרוֹן.

4 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: Del lecho en que subiste no descenderás, porque morirás. Y Elías se fue. 5 Los mensajeros volvieron a Ocozías. Y él les dijo: ¿Por qué volvéis? 6 Y ellos le respondieron: Un hombre subió a recibirnos, y nos dijo: Id, volveos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho **Yahweh**: ¿Por no haber **Dios** en Israel enviáis a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón? Es por eso que no te levantarás de la cama en la que te subiste, porque morirás. 7 Ocozías les dijo: - ¿Qué aspecto tenía el hombre que subió a recibiros y os dijo estas palabras? 8 Ellos le respondieron: - Era un hombre vestido de pelo y con un cinturón de cuero a los lomos. Y Ocozías dijo: Este es Elías tisbita. 9 Le envió un jefe de cincuenta hombres con sus cincuenta hombres. Este jefe subió a Elías, que estaba sentado en la cumbre del monte, y le dijo: Varón de **Dios**, el rey dijo: Desciende. 10 Elías respondió al jefe de los cincuenta: - Si yo soy un hombre de **Dios**, que baje fuego del cielo y te

consuma a ti y a tus cincuenta hombres. Y descendió fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta hombres. 11 Ocozías le envió de nuevo otro jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres. Y respondiendo el jefe, dijo a Elías: Varón de **Dios**, así ha dicho el rey: Desciende presto. 12 Respondió Elías y les dijo: Si yo soy varón de **Dios**, que baje fuego del cielo y los consuma a ustedes y a sus cincuenta hombres. Y el fuego de **Dios** descendió del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta hombres. 13 Ocozías volvió a enviar un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres. Subió el tercero de los cincuenta, y cuando llegó, se arrodilló delante de Elías, y le dijo, rogándole: Varón de **Dios**, te ruego que mi vida, y la vida de estos cincuenta hombres tus siervos, sea preciosa a tus ojos. 14 He aquí, fuego ha descendido del cielo y ha consumido a los dos primeros jefes de los cincuenta y a sus cincuenta hombres.

15 Y **el ángel del ETERNO (Yahweh)** dijo a Elías: Desciende con él, y no le temas. Elías se levantó y bajó con él al rey.

- **(versículo: 15) Texto original en hebreo:**

וַיְדַבֵּר מַלְאַךְ יְהוָה, אֶל-אֵלִיָּהוּ, רֵד אוֹתוֹ, אַל-תִּירָא מִפָּנָיו; וַיָּקָם וַיֵּרֶד אוֹתוֹ, אֶל-הַמֶּלֶךְ.

16 Y él le dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Por cuanto enviaste mensajeros para consultar a Baal Zebub dios de Ecrón, como si no hubiera **Dios** en Israel cuya palabra se pueda consultar, no te levantarás de la cama en que subiste, porque morirás. 17 Ocozías murió, conforme a la palabra **del ETERNO** que había hablado Elías. Y reinó Joram en su lugar en el segundo año de Joram hijo de Josafat rey de Judá, porque no tenía hijo. 18 Y los demás hechos de Ocozías, y lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

2 REYES 2 1 Cuando **EL ETERNO** envió a Elías al cielo en un torbellino, Elías salía de Gilgal con Eliseo. 2 Y Elías dijo a Eliseo: Te ruego que te quedes aquí, porque **EL ETERNO** me ha enviado hasta Betel. Eliseo respondió y dijo: Vive **EL ETERNO**, y vive tu alma. No te dejaré. Y descendieron a Betel. 3 Y los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron a Eliseo, y le dijeron: ¿Sabes que **Yahweh** quita hoy a tu Seño sobre

tu cabeza? Y él respondió: Yo también lo sé; calla. 4 Y Elías le dijo: Eliseo, te ruego que te quedes aquí, porque **EL ETERNO** me envía a Jericó. Y él respondió: Vive **EL ETERNO**, y vive tu alma. No te dejaré. Y llegaron a Jericó. 5 Y los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo, y le dijeron: ¿Sabes que **Yahweh** quita hoy a tu señor sobre tu cabeza? Y él respondió: Yo también lo sé; calla. 6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque **EL ETERNO** me ha enviado al Jordán. Y él respondió: Vive **EL ETERNO**, y vive tu alma. No te dejaré. Y los dos siguieron su camino. 7 Cincuenta hombres de los hijos de los profetas llegaron y se detuvieron a lo lejos, y ellos dos se detuvieron a la orilla del Jordán. 8 Entonces Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas, que estaban divididas por aquí y por allá, y ambas se secaron. 9 Y cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pregunta qué quieres que haga por ti, antes que me quiten de ti. Eliseo respondió: - Te ruego que haya sobre mí una doble porción de tu espíritu. 10 Elías le dijo: - Estás pidiendo algo difícil. Pero si me ven mientras me alejan de ustedes, les sucederá de esa manera; si no, no sucederá. 11 Y mientras andaban hablando, he aquí un carro de fuego y caballos de fuego los separaban, y Elías subía al cielo en un torbellino. 12 Eliseo miró y gritó: ¡Padre mío! ¡mi padre! ¡Carro de Israel y su caballería! Y ya no lo ve. Luego, agarrando sus ropas, las rompió en dos pedazos, 13 y alzó el manto que Elías había soltado. Luego regresó y se detuvo a la orilla del Jordán; 14 y tomando el manto que Elías había soltado, hirió con él las aguas, y dijo: ¿Dónde está **EL ETERNO (Yahweh) Dios** de Elías? También golpeó las aguas, que estaban divididas aquí y allá, y Eliseo pasó. 15 Y los hijos de los profetas que estaban enfrente en Jericó, al verle, dijeron: El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo. Y fueron a su encuentro, y se postraron en tierra delante de él. 16 Y ellos le dijeron: He aquí, hay cincuenta hombres valientes entre tus siervos; ¿quieres que vayan a buscar a tu señor? Tal vez el espíritu **del ETERNO** se lo llevó y lo arrojó a un monte o a un valle. Él respondió: No los envíes. 17 Pero ellos lo presionaron por mucho tiempo, y él dijo: Envíalos. Enviaron a los cincuenta hombres, que buscaron a Elías durante tres días y no lo encontraron. 18 Y volvieron a Eliseo, que estaba en Jericó, y les dijo: ¿No os lo he dicho, no vayáis? 19 Y el pueblo de la ciudad dijo a Eliseo: He aquí, la morada de la ciudad es buena, como mi señor la ve; pero las aguas son malas, y la tierra estéril. 20 Y él dijo: Tráeme un plato nuevo, y ponle sal. Y se la trajeron. 21 Y él fue a la fuente de las aguas, y echó sal en ella, y dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Yo he limpiado estas aguas; ni la muerte

ni la esterilidad saldrán más de ellas. 22 Y las aguas fueron purificadas hasta el día de hoy, conforme a la palabra que Eliseo había hablado. 23 Y subió de allí a Bet-el; y andando por el camino, salieron de la ciudad niños que se burlaban de él. Y ellos le dijeron: Levántate, calvo. ¡sube, calvo! 24 Y volviéndose para mirarlos, los maldijo en el nombre **del ETERNO**. Entonces dos osos salieron del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de estos niños. 25 De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

2 REYES 3 1 Joram, hijo de Acab, reinó sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años. 2 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, pero no como su padre y su madre. Derribó las estatuas de Baal que su padre había hecho; 3 pero él se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos. 4 Mesá, rey de Moab, era dueño de rebaños, y pagaba tributo al rey de Israel por cien mil corderos y cien mil carneros con su lana. 5 Cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6 El rey Joram salió de Samaria y recorrió todo Israel. 7 Y salió, e hizo decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí; ¿vendrás conmigo a pelear contra Moab? Respondió Josafat y dijo: Iré, me gustas a ti, a mi pueblo como a tu pueblo, a mis caballos como a tus caballos. 8 Y él dijo: ¿Por qué camino subiremos? Y Joram respondió: Por el camino del desierto de Edom. 9 Partieron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom, y después de una marcha de siete días, se quedaron sin agua para el ejército y para las bestias que lo seguían. 10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! **EL ETERNO** ha llamado a estos tres reyes para que los entreguen en manos de Moab. 11 Y Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta **del ETERNO (Yahweh)** por medio de quien podamos consultar **AL ETERNO (Yahweh)**? Y respondiendo uno de los siervos del rey de Israel, dijo: He aquí Eliseo hijo de Safat, que echaba agua sobre las manos de Elías. 12 Y Josafat dijo: La palabra **del ETERNO (Yahweh)** está con él. Y descendieron a él el rey de Israel Josafat y el rey de Edom. 13 Y Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué hay entre tú y yo? Id a los profetas de vuestro padre y a los profetas de vuestra madre. Y el rey de Israel le respondió: No. porque **EL ETERNO** ha llamado a estos tres reyes para que los entreguen en manos de Moab. 14 Y Eliseo dijo: Vive **Yahweh** de los ejércitos, de quien soy siervo. si no tuviera en cuenta a Josafat, rey de Judá, no te prestaría atención ni te miraría. 15 Ahora, tráeme un arpa. Y mientras el que tocaba el arpa tocaba, la mano **del ETERNO (Yahweh)** estaba sobre

Eliseo. 16 Y él dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Haced pozos en este valle, pozos. 17 Porque así ha dicho **Yahweh**: No veréis el viento, ni veréis la lluvia; y este valle se llenará de aguas, y beberéis vosotros, y vuestros rebaños, y vuestras bestias. 18 Pero esto es poco a los ojos **del ETERNO**. Él entregará a Moab en tus manos; 19 derribarás todas las ciudades fortificadas y todas las ciudades de élite, cortarás todos los árboles buenos, bloquearás todas las fuentes de agua y arruinarás todos los campos mejores con piedras. 20 Y por la mañana, al tiempo de la ofrenda, he aquí que el agua venía del camino de Edom, y la tierra se llenó de agua. 21 Pero cuando todos los moabitas oyeron que los reyes subían a atacarlos, convocaron a todos los que tenían edad para portar armas e incluso más, y se pusieron de pie en la frontera. 22 Se levantaron de mañana, y cuando el sol brilló sobre las aguas, los moabitas vieron las aguas enrojecidas como sangre delante de ellos. 23 Y ellos dijeron: Es sangre. los reyes desenvainaron espada entre ellos, y se hirieron unos a otros; ahora, moabitas, al despojo. 24 Y marcharon contra el campamento de Israel. Pero Israel se levantó e hirió a Moab, que había huido de delante de ellos. Y entraron en la tierra, e hirieron a Moab. 25 Derribaron las ciudades, arrojaron piedras cada una en todos los mejores campos y los llenaron de ellas, bloquearon todas las fuentes de agua y talaron todos los árboles buenos; y los hondas envolvieron y golpearon a Kir Hareset, de la cual solo quedaron las piedras. 26 Y viendo el rey de Moab que era débil en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que desenvainaban espadas para ir al rey de Edom, pero no pudieron. 27 Y tomó a su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre la pared. Y se encendió gran furor en Israel, que se apartó del rey de Moab y se volvió a su tierra.

2 REYES 4 1 Una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto, y tú sabes que tu siervo temía **al ETERNO**; ahora ha venido el acreedor para tomar a mis dos hijos y hacerlos sus siervos. 2 Eliseo le dijo: - ¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa? Y ella respondió: Tu sierva no tiene en casa más que una vasija de aceite. 3 Y él dijo: Sal, y pide vasos de todos tus vecinos, vasos vacíos, y no pidas un número pequeño de ellos. 4 Cuando regreses, te cerrarás la puerta a ti mismo y a tus hijos. verterás en todas estas vasijas, y apartarás las que estén llenas. 5 Entonces ella lo dejó. Cerró la puerta sobre sí misma y sobre sus hijos, y ellos le presentaron los vasos, y ella derramó. 6 Y cuando los vasos se llenaron, dijo a su hijo: Dame un vaso más. Pero él le

respondió: No hay más vaso. Y el aceite se detuvo. 7 Ella fue y se lo devolvió al hombre de **Dios**, y él le dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda, y tú y tus hijos viviréis de lo que quede. 8 Un día Eliseo pasaba por Sunem. Había una mujer distinguida allí, que lo instó a aceptar comida. Y cada vez que pasaba, iba a su casa a comer. 9 Y ella dijo a su marido: He aquí, yo sé que este hombre que siempre pasa por nuestra casa, es santo de **Dios**. 10 Hagamos un pequeño aposento alto con paredes, y pongámosle una cama, una mesa, un asiento y un candelabro, para que se quede allí cuando venga a nosotros. 11 Cuando Eliseo regresó a Sunem, se retiró al aposento alto y durmió allí. 12 Y dijo a su siervo Giezi: Llama a este sunamita. La llamó Giezi, y ella se presentó delante de él. 13 Y Eliseo dijo a Giezi: Dile: He aquí, tú nos has mostrado todo este ardor; ¿qué podemos hacer por ti? ¿Deberíamos hablar por ti con el rey o con el jefe del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. 14 Y él dijo: ¿Qué haré por ella? Respondió Guejazí: Pero ella no tiene hijo, y su marido es viejo. 15 Y él dijo: Llamadla. La llamó Giezi, y ella apareció a la puerta. 16 Eliseo le dijo: - El año que viene, al mismo tiempo, besarás a un hijo. Y ella dice: ¡No! mi señor, hombre de **Dios**, no engañes a tu siervo. 17 Esta mujer concibió y dio a luz un hijo al año siguiente, al mismo tiempo, como Eliseo le había dicho. 18 El niño está creciendo. Y un día que había ido a buscar a su padre a los segadores, 19 y dijo a su padre: Mi cabeza. ¡mi cabeza! Y el padre dijo a su criado: Llévalo a su madre. 20 El criado se lo llevó y se lo llevó a su madre. Y el niño permaneció en el regazo de su madre hasta el mediodía, y luego murió. 21 Ella subió, lo acostó en la cama del hombre de **Dios**, le cerró la puerta y salió. 22 Y llamando a su marido, dijo: Te ruego que me envíes a uno de los criados y a una de las asnas; quiero ir a toda prisa al varón de **Dios**, y volveré. 23 Y él le dijo: ¿Por qué quieres ir a él hoy? No es luna nueva ni sábado. Ella respondió: Todo está bien. 24 Y ella ensilló el asna, y dijo a su sierva: Lleva, y vete; no me detengas en el camino sin que yo te lo diga. 25 Así que ella se fue y se fue al hombre de **Dios** en el Monte Carmelo. Y el varón de **Dios**, viéndola de lejos, dijo a su siervo Giezi: He aquí esta sunamita. 26 Ahora pues, corre a su encuentro, y dile: ¿Estás bien? ¿Están bien su esposo y su hijo? Ella respondió: Bien. 27 Y cuando llegó al hombre de **Dios** en el monte, besó sus pies. Giezi se acercó para alejarla. Pero el varón de **Dios** dijo: Déjala, porque su alma está amargada, **y EL ETERNO** me la ha escondido y no me la ha dado a conocer. 28 Y ella dijo: ¿He pedido un hijo a mi señor? ¿No dije: ¿No me engañes? 29 Y Eliseo dijo a Giezi: Ciñe tus lomos, toma

mi cayado en tu mano, y vete. Si te encuentras con alguien, no lo saludes; y si alguien te saluda, no le respondas. Pondrás mi palo en la cara del niño. 30 Y la madre de la niña dijo: Vive **EL ETERNO**, y vive tu alma. No te dejaré. Y él se levantó y la siguió. 31 Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero no había voz ni señal de atención. Y volvió a encontrarse con Eliseo, y le contó el asunto, diciendo: El niño no ha despertado. 32 Cuando Eliseo entró en la casa, el niño estaba muerto, acostado en su cama. 33 Eliseo entró, cerró la puerta a ambos y oró **al ETERNO**. 34 Y subió, y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, sus manos sobre sus manos, y se tendió sobre él. Y la carne del niño se calentó. 35 Eliseo se fue, recorrió la casa de un lado a otro, subió y se tendió sobre el niño. Y el niño estornudó siete veces, y abrió los ojos. 36 Y llamó Eliseo a Giezi, y dijo: Llama a este sunamita. Entonces Giezi la llamó, y ella vino a Eliseo, el cual le dijo: Toma a tu hijo. 37 Ella fue, se echó a sus pies y se postró en tierra. Y ella tomó a su hijo, y salió. 38 Eliseo volvió a Gilgal, y hubo hambre en la tierra. Y estando los hijos de los profetas sentados delante de él, dijo a su siervo: Pon la olla grande, y cocina sopa para los hijos de los profetas. 39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas. encontró vides silvestres y recogió calabazas silvestres allí, llenos de sus ropas. Cuando regresó, los cortó en pedazos en la olla donde estaba la sopa, porque no los conocíamos. 40 A estos hombres se les servía de comer, pero cuando acabaron de comer sopa, gritaron: "La muerte está en la olla, hombre de **Dios**". Y no podían comer. 41 Y Eliseo le dijo: Toma harina. Y echando un poco en la tinaja, dijo: Servid a este pueblo, y coman. Y ya no había nada malo en el frasco. 42 Un hombre vino de Baal Salisa. Y trajo pan de primera necesidad al varón de **Dios**, veinte panes de cebada y espigas nuevas en su saco. Y Eliseo dijo: Dad a este pueblo, y coman. 43 Su siervo respondió: - ¿Cómo podría dárselo a cien personas? Y Eliseo dijo: Dad a este pueblo, y coman; porque así ha dicho **Yahweh**: Comerán, y descansarán. 44 Y puso los panes delante de ellos, y comieron, y reposaron, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**.

2 REYES 5 1 Naamán, comandante del ejército del rey de Siria, gozaba del favor de su amo y de una gran consideración, porque por medio de él **EL ETERNO** había librado a los sirios. Pero este hombre fuerte y valiente era un leproso. 2 Y los sirios habían salido en tropel, y habían tomado cautiva de la tierra de Israel a una niña que estaba al servicio de la mujer de Naamán. 3 Y

ella dijo a su señora: ¡Ay! si mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria, el profeta lo curaría de su lepra. 4 Entonces Naamán fue y dijo a su señor: La doncella de la tierra de Israel ha hablado de tal y tal manera. 5 Y el rey de Siria dijo: Ve, ve a Samaria, y enviaré una carta al rey de Israel. Partió, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez mudas de ropa. 6 Y trajo la carta al rey de Israel, diciendo: Ahora, cuando esta carta llegue a ti, sabrás que te envío a mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. 7 Después de leer la carta, el rey de Israel rasgó sus vestidos y dijo: "¿Soy yo un dios que da la muerte y la vida, para que venga a mí y cure a un hombre de su lepra?" Así que sepa y comprenda que está buscando una oportunidad para discutir conmigo. 8 Y oyendo Eliseo varón de **Dios** que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió y dijo al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. 9 Naamán vino con sus caballos y su carro, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. 10 Eliseo envió un mensajero para decirle: Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne sanará y serás limpio. 11 Naamán se enojó, y se fue, diciendo: He aquí, me dije a mí mismo: Saldrá a mí, se presentará, invocará el nombre **DEL ETERNO su Dios**, agitará su mano en la plaza y sanará al leproso. 12 ¿No son mejores los ríos de Damasco, el Abana y el Parpar, que todas las aguas de Israel? ¿No podría lavarme en ella y volverme puro? Y se daba la vuelta y se marchaba con furia. 13 Pero sus siervos se acercaron para hablarle, y le dijeron: Padre mío, si el profeta te hubiera pedido algo difícil, ¿no lo hubieras hecho? ¡Cuánto más debes hacer lo que él te dijo: lávate y serás limpio! 14 Y descendió y se zambulló en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del varón de **Dios**; y su carne volvió a ser como la carne de un niño, y quedó limpio. 15 Naamán se volvió al hombre de **Dios** con todo su séquito. Cuando llegó, se le apareció y le dijo: - He aquí, reconozco que no hay **Dios** en toda la tierra, excepto en Israel. Y ahora, acepta, te ruego, un regalo de tu siervo. 16 Respondió Eliseo y dijo: Vive **EL ETERNO**, de quien soy siervo. No lo aceptaré. Naamán lo instó a aceptar, pero él se negó. 17 Entonces Naamán dijo: Por cuanto tú te niegas, deja que se dé tierra a tu siervo, una carga de dos mulas; porque tu siervo no ofrecerá más a dioses ajenos holocausto ni sacrificio, sino que ofrecerá solamente **al ETERNO**. 18 Pero esto es lo que ruego **al ETERNO** que perdone a tu siervo. Cuando mi señor entra en la casa de Rimón para postrarse allí y se apoya en mi mano, yo también me postro en la casa de Rimón. que **EL ETERNO** perdone a tu siervo cuando me postro en la casa de Rimón. 19

Eliseo le dijo: - Vete en paz. Cuando Naamán había dejado a Eliseo y estaba a cierta distancia, 20 Y Giezi, siervo de Eliseo, varón de **Dios**, se dijo a sí mismo: He aquí, mi señor ha perdonado a Naamán este sirio, no aceptando de su mano lo que había traído; vive **EL ETERNO**. Voy a correr tras él, y sacaré algo de eso. 21 Y Giezi corrió tras Naamán. Naamán, al verlo correr tras él, se bajó de su carro para recibirlo y le dijo: "¿Está todo bien? 22 Y él respondió: Está bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí, dos jóvenes del monte de Efraín, de entre los hijos de los profetas, acaban de llegar a mi casa. dales, te lo ruego, un talento de dinero y dos mudas de ropa. 23 Y Naamán dijo: Consiente en tomar dos talentos. Y le apretó, y puso dos talentos de plata en dos sacos, y dio dos mudas de ropa, y las hizo llevar delante de Giezi por dos de sus siervos. 24 Cuando Giezi llegó al monte, los quitó de sus manos, los puso en la casa y despidió a los que se habían ido. 25 Entonces fue y se presentó a su señor. Eliseo le dijo: - ¿De dónde eres, Gehazi? Y él respondió: Tu siervo no se ha ido ni a un lado ni a otro. 26 Pero Eliseo le respondió: - No me faltó el espíritu cuando este hombre dejó su carro para ir a tu encuentro. ¿Es hora de tomar dinero y tomar ropa, luego olivos, viñedos, ovejas, bueyes, sirvientes y sirvientas? 27 La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y Giezi salió de la presencia de Eliseo con una lepra como la nieve.

2 REYES 6 1 Y los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar donde nos sentamos delante de ti es demasiado estrecho para nosotros. 2 Vayamos hasta el Jordán, y tomemos cada uno una viga allí, y hagámonos allí una morada. Eliseo respondió: - Vamos. 3 Y uno de ellos dijo: Consiente en venir con tus siervos. Y él respondió: Iré. 4 Y se fue con ellos. Cuando llegaron al río Jordán, cortaron leña. 5 Y cuando uno de ellos estaba cortando una viga, el hierro cayó al agua. Él exclamó: ¡Ah! ¡mi señor, fue prestado! 6 Y el hombre de **Dios** dijo: ¿Dónde ha caído? Y él le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un trozo de madera, lo arrojó en el mismo lugar e hizo el sobrenadante de hierro. 7 Y él dijo: Quítatela. Y él extendió la mano y la tomó. 8 El rey de Siria estaba en guerra con Israel, y en un concilio que celebró con sus siervos, dijo: Mi campamento estará en tal lugar. 9 Y el varón de **Dios** dijo al rey de Israel: Guárdate de pasar por este lugar, porque los sirios descienden allá. 10 Y el rey de Israel envió hombres para que velaran allí, al lugar que el varón de **Dios** le había mencionado y señalado. Esto no sucedió una ni dos veces. 11 Y el rey de Siria se turbó por esto, y llamó a sus

siervos, y les dijo: ¿No me declararéis cuál de nosotros es para el rey de Israel? 12 Respondió uno de sus siervos: - ¡Nadie! pero el profeta Eliseo, que está en Israel, cuenta al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu alcoba. 13 Y el rey dijo: Ve, y mira dónde está, y lo haré llevar. Y vinieron y le dijeron: He aquí, está en Dotán. 14 Envió allí caballos, carros y una gran tropa, que llegó de noche y rodeó la ciudad. 15 El siervo del hombre de **Dios** se levantó de mañana y salió. y he aquí, una tropa rodeaba la ciudad, con caballos y carros. Y el siervo dijo al varón de **Dios**: ¡Ah! mi señor, ¿cómo lo haremos? 16 Él respondió y dijo: No temas, porque los que están con nosotros son más numerosos que los que están con ellos. 17 Y oró Eliseo, y dijo: SEÑOR, abre sus ojos para que vea. Y **EL ETERNO** abrió los ojos del siervo, que vio el monte lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. 18 Los sirios bajaron a Eliseo. Luego dirigió esta oración **al ETERNO**: ¡Dignaos golpear a esta nación con ceguera! **Y EL ETERNO (Yahweh)** los hirió con ceguera, conforme a la palabra de Eliseo. 19 Y Eliseo les dijo: Este no es el camino, ni esta es la ciudad. sígueme y te llevaré al hombre que buscas. Y los llevó a Samaria. 20 Y cuando hubieron entrado en Samaria, dijo Eliseo: **ETERNO**, abre los ojos de este pueblo, para que vean. Y **EL ETERNO** les abrió los ojos, y vieron que estaban en medio de Samaria. 21 Y viéndolos el rey de Israel, dijo a Eliseo: ¿Heriré, heriré, padre mío? 22 Respondió Eliseo: No herirás; ¿herirás con tu espada y con tu arco a los que tomes presos? Dales pan y agua para que coman y beban, y déjalos ir a su señor. 23 El rey de Israel les sirvió una gran cena, y comieron y bebieron. y los despidió, y fueron a su señor. Y las tropas de los sirios ya no regresaron al territorio de Israel. 24 Después de esto, Ben Hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y subió a sitiar Samaria. 25 Y hubo gran hambre en Samaria, y la oprimieron tanto que la cabeza de un asno valía ochenta siclos de plata, y la cuarta parte de un kilo de excremento de paloma, cinco siclos de plata. 26 Y cuando el rey pasaba por el muro, una mujer le gritó: Sálvame, rey, señor mío. 27 Y él respondió: Si **EL ETERNO** no te salva, ¿con qué te salvaré yo? ¿con el producto de la zona o de la prensa? 28 Y el rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: La mujer me dijo: Da a tu hijo. lo comeremos hoy, y mañana comeremos a mi hijo. 29 Cocinamos a mi hijo y lo comimos. Y al día siguiente le dije: Da a tu hijo, y lo comeremos. Pero escondió a su hijo. 30 Cuando el rey oyó las palabras de esta mujer, rasgó sus vestidos al pasar la muralla. y la gente vio que tenía un saco en el interior de su cuerpo. 31 Y el rey dijo: Que **Dios** me castigue con toda su severidad, si la cabeza de

Eliseo hijo de Safat permanece sobre él hoy. 32 Eliseo estaba en su casa, y los ancianos estaban sentados a su lado. El rey envió a alguien delante de él. Pero antes de que llegara el mensajero, Eliseo dijo a los ancianos: ¿Ven que este hijo de un asesino está enviando a alguien para que me quite la cabeza? ¡Escuchen! cuando llegue el mensajero, cierra la puerta y empújalo hacia atrás con la puerta. ¿no se oye detrás de él el sonido de los pasos de su amo? 33 Todavía les hablaba, y el mensajero ya había descendido a él, y le dijo: He aquí, este mal viene **del ETERNO**; ¿qué más tengo que esperar **del ETERNO**?

2 REYES 7 1 Y Eliseo dijo: Oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. Así ha dicho **Yahweh**: Mañana a esta hora habrá un siclo de harina por un siclo, y dos siclos de cebada por un siclo, a la puerta de Samaria. 2 El oficial en cuya mano se apoyaba el rey respondió al hombre de **Dios**: "Cuando **EL ETERNO** hizo ventanas en el cielo, ¿sucedería algo así? Y Eliseo dijo: Con tus ojos lo verás, pero no comerás de él. 3 Había cuatro leprosos a la entrada de la puerta, que se decían unos a otros: ¡Qué! ¿nos quedaremos aquí hasta que muramos? 4 Si pensamos en entrar en la ciudad, el hambre está en la ciudad, y moriremos allí; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Echémonos en el campamento de los sirios; si nos dejan vivir, viviremos y si nos hacen morir, moriremos. 5 Y salieron al anochecer para ir al campamento de los sirios; y cuando llegaron a la entrada del campamento de los sirios, he aquí que no había nadie allí. 6 Y oyó **Yahweh** en el campamento de los sirios el estruendo de carros, y el estruendo de caballos, y el estruendo de un gran ejército, y se dijeron el uno al otro: He aquí, el rey de Israel ha tomado a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios por su paga contra nosotros, para que vengan y nos ataquen. 7 Y se levantaron y huyeron al anochecer, dejando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento como estaba, y huyeron por sus vidas. 8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, y tomaron de ella plata, oro y vestidos, los cuales fueron a esconder. Regresaron, entraron en otra tienda y sacaron de ella objetos que fueron a esconder. 9 Entonces se dijeron el uno al otro: No estamos bien. Este día es un día de buenas nuevas; si guardamos silencio y esperamos hasta la luz de la mañana, el castigo nos alcanzará. Venid, pues, ahora, e informemos a la casa del rey. 10 Y se fueron, y llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad, a los cuales dijeron: Hemos entrado en el campamento de los sirios, y he aquí que no hay nadie

allí, ni se oye allí voz de hombre; solo caballos atados, y asnos atados, y las tiendas como estaban. 11 Los guardias de la puerta gritaron, y transmitieron este informe dentro de la casa del rey. 12 Y levantándose el rey de noche, dijo a sus siervos: Quiero deciros lo que nos hacen los sirios. Sabiendo que teníamos hambre, salieron del campamento para esconderse en el campo y se dijeron a sí mismos: "Cuando salgan de la ciudad, los capturaremos vivos y entraremos en la ciudad". 13 Respondió uno de los siervos del rey, y dijo: Tomemos cinco de los caballos que quedan en la ciudad, que son como toda la multitud de Israel que ha quedado allí, que son como toda la multitud de Israel que se está marchitando, y enviemos a ver qué pasa. 14 Y tomaron dos carros con caballos, y el rey envió mensajeros tras el ejército de los sirios, diciendo: Id y ved. 15 Y fueron tras ellos al Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y de cosas que los sirios habían desechado apresuradamente. Los mensajeros regresaron y se lo contaron al rey. 16 El pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y tenían una medida de harina por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 17 El rey había entregado la guardia de la puerta al oficial en cuya mano se apoyaba. pero este oficial fue aplastado a la puerta por el pueblo y murió, conforme a la palabra que el hombre de **Dios** había hablado cuando el rey había descendido a él. 18 Entonces el varón de **Dios** dijo al rey: Mañana a esta hora, a la puerta de Samaria, tendremos dos medidas de cebada por un siclo, y una medida de harina por un siclo. 19 Y el oficial había respondido al hombre de **Dios**: Cuando **EL ETERNO** hizo ventanas en el cielo, ¿sucedería tal cosa? Y Eliseo había dicho: Lo veréis con vuestros propios ojos, pero no comeréis de él. 20 A la verdad, esto es lo que le sucedió: el pueblo lo aplastó a la puerta y murió.

2 REYES 8 1 Entonces Eliseo dijo a la mujer a cuyo hijo había dado vida: Levántate, vete tú y tu casa, y quédate donde puedas; porque **EL ETERNO** llama al hambre, y viene sobre la tierra por siete años. 2 Y levantándose la mujer, hizo conforme a la palabra del varón de **Dios**; y se fue con su casa, y habitó siete años en tierra de los filisteos. 3 Después de los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y fue a rogar al rey por su casa y su campo. 4 Y el rey hablaba con Giezi, siervo del varón de **Dios**, y le decía: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que Eliseo ha hecho. 5 Y mientras contaba al rey cómo Eliseo había dado vida a un muerto, vino la mujer a cuyo hijo Eliseo había revivido, y rogó al rey por su casa y su campo.

Y dijo Giezi: Rey, señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo dio vida. 6 El rey preguntó a la mujer, y ella le contó la historia. Entonces el rey le dio un eunuco, al que dijo: Restituye a esta mujer todo lo que tiene, con todos los frutos del campo, desde el día en que salió de la tierra hasta ahora. 7 Eliseo fue a Damasco. Ben Hadad, rey de Siria, estaba enfermo, y le avisaron, diciendo: El hombre de **Dios** ha llegado aquí. 8 Y el rey dijo a Hazael: Toma contigo un presente, y vete al varón de **Dios**, y consulta **AL ETERNO (Yahweh)** por medio de él, diciendo: ¿Seré yo curado de esta enfermedad? 9 Y salió Hazael al encuentro de Eliseo, y tomó consigo un presente, todo lo mejor que había en Damasco, la carga de cuarenta camellos. Cuando llegó, se le presentó y le dijo: "Tu hijo Ben Hadad, rey de Siria, me envía a decirte: ¿Me curaré de esta enfermedad? 10 Y Eliseo le respondió: Ve, dile que sanarás. Pero **EL ETERNO** me ha revelado que morirá. 11 El hombre de **Dios** fijó su mirada en Hazael, lo miró fijamente durante mucho tiempo y luego lloró. 12 Y Hazael dijo: ¿Por qué llora mi señor? Y Eliseo respondió: Porque yo sé el mal que harás a los hijos de Israel: prenderás fuego a sus ciudades fortificadas, matarás a espada a sus jóvenes, aplastarás a sus niños pequeños y cortarás el vientre a sus mujeres embarazadas. 13 Y Hazael dijo: ¿Qué es este perro, tu siervo, para hacer cosas tan grandes? Y Eliseo dijo: **EL ETERNO** me ha revelado que tú serás rey de Siria. 14 Hazael dejó a Eliseo, y se volvió a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo: Tú sanarás. 15 Al día siguiente, Hazael tomó una manta, la mojó en agua y la extendió sobre el rostro del rey, que murió. Y reinó en su lugar Hazael. 16 En el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, reinó Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. 17 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. 18 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, porque tuvo por mujer a una hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**. 19 Pero **EL ETERNO** no quiso destruir a Judá por causa de su siervo David, conforme a la promesa que le había hecho de que siempre le daría una lámpara entre sus hijos. 20 En su día Edom se rebeló contra la autoridad de Judá y se dio a sí mismo un rey. 21 Joram pasó a Zair con todos sus carros. cuando se levantó de noche, derrotó a los edomitas, que lo rodearon a él y a los jefes de los carros, y el pueblo huyó a sus tiendas. 22 La rebelión de Edom contra la autoridad de Judá ha durado hasta el día de hoy. Libna también se rebeló al mismo tiempo. 23 Y los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Y Joram se acostó con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Ocozías su hijo. 25 En el año duodécimo de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá. 26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omri, rey de Israel. 27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**, como la casa de Acab, porque se había casado con la casa de Acab. 28 Y fue con Joram hijo de Acab a la guerra contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad. Y los sirios hirieron a Joram. 29 El rey Joram volvió a Jezreel para ser sanado de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramá, cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel a ver a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.

2 REYES 9 1 El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, toma contigo este frasco de aceite, y vete a Ramot de Galaad. 2 Cuando lleguéis allí, mirad a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi. Irás y lo levantarás de entre sus hermanos, y lo llevarás a una habitación apartada. 3 Y tomarás la vasija de aceite, y la derramarás sobre su cabeza, y dirás: Así ha dicho **Yahweh**: Yo te ungiré rey de Israel. Entonces abrirás la puerta y huirás sin parar. 4 El joven, siervo del profeta, fue a Ramot de Galaad. 5 Y aconteció que los capitanes del ejército estaban sentados. Él dice: Jefe, tengo una palabra que decirle. Y Jehú dijo: ¿Quién de todos nosotros? Y él respondió: A ti, jefe. 6 Entonces Jehú se levantó y entró en la casa, y el joven derramó aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel: Yo te ungiré rey de Israel, del pueblo **del ETERNO (Yahweh)**. 7 Y herirás la casa de Acab tu señor, y yo vengaré de Jezabel la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos **del ETERNO (Yahweh)**. 8 Toda la casa de Acab perecerá; destruiré a todos los de Acab, al esclavo y al libre en Israel, 9 y haré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y la casa de Baasa hijo de Ahías. 10 Los perros comerán a Jezabel en el campo de Jezreel, y no habrá quien lo entierre. Entonces el joven abrió la puerta y huyó. 11 Cuando Jehú salió a reunirse con los siervos de su señor, le dijeron: - ¿Está todo bien? ¿Por qué vino a ti este loco? Jehú les respondió: - Ustedes conocen bien a este hombre y lo que puede decir. 12 Pero ellos respondieron: - ¡Miente! ¡Así que respóndenos! Y él respondió: De tal y tal manera me habló, diciendo: Así ha

dicho **Yahweh**: Yo te ungiré rey de Israel. 13 Luego tomaron cada uno sus vestidos, y los pusieron debajo de Jehú, en lo alto de las gradas. y tocaron la trompeta, y dijeron: Jehú es rey. 14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, conspiró contra Joram. Joram y todo Israel defendieron a Ramot de Galaad contra Hazael, rey de Siria; 15 pero el rey Joram se había vuelto para ser sanado en Jezreel de las heridas que los sirios le habían hecho cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Y Jehú dijo: Si es tu voluntad, nadie escapará de la ciudad para ir y traer las nuevas a Jezreel. 16 Jehú se montó en su carro y partió hacia Jezreel, porque Jorán estaba allí postrado en cama, y Ocozías, rey de Judá, había descendido a visitarlo. 17 Y el centinela que estaba en la torre de Jezreel, viendo venir la tropa de Jehú, dijo: Veo tropa. Y Joram dijo: Toma un jinete, y envíalo delante de ellos para que pregunte si es paz. 18 Y el jinete salió al encuentro de Jehú, y dijo: Así ha dicho el rey: ¿Es esta la paz? Y Jehú respondió: ¿Qué te importa la paz? Ponte detrás de mí. El centinela dio aviso de esto, y dijo: El mensajero ha venido a ellos, y no volverá. 19 Y envió Joram un segundo jinete, el cual vino a ellos y les dijo: Así ha dicho el rey: ¿Es esto paz? Y Jehú respondió: ¿Qué te importa la paz? Ponte detrás de mí. 20 Y el centinela dio aviso de esto, y dijo: Ha ido a ellos, y no volverá. Y el tren es como el de Jehú, hijo de Nimsi, porque conduce de manera insensata. 21 Entonces Joram le dijo: - Levántate. Y nos enganchamos a su carro. Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su carro a recibir a Jehú, y lo encontraron en el campo de Nabot de Jezreel. 22 Y cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿Es esto paz, Jehú? Y Jehú respondió: Paz. ¡mientras duren las prostitutas de Jezabel, tu madre, y la multitud de sus hechizos! 23 Y volviendo Joram su freno, huyó, y dijo a Ocozías: Traición, Ocozías. 24 Mas Jehú tomó su arco, e hirió a Joram entre los hombros; y la saeta salió por el corazón, y Joram se hundió en su carro. 25 Y Jehú dijo a Bidcar su oficial: Tómalo, y échalo en el campo de Nabot de Jezreel; porque acuérdate que cuando tú y yo cabalgábamos juntos detrás de Acab su padre, **Yahweh** pronunció esta sentencia contra él: 26 Ayer vi la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dice **EL ETERNO**, y os pagaré en este mismo campo, dice **EL ETERNO**. Tómalo, pues, y échalo en el campo, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 27 Cuando Ocozías, rey de Judá, vio esto, huyó por el camino de la casa del jardín. Y Jehú lo persiguió, y dijo: Heridle también a él en el carro. Y lo hirieron en el camino que subía a Gur, cerca de Yibleam. Se refugió en Meguido y allí murió. 28 Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro con sus padres

en la ciudad de David. 29 Ocozías había llegado a ser rey de Judá en el año undécimo de Joram hijo de Acab. 30 Jehú entró en Jezreel. Jezabel, al enterarse de esto, se sonrojó los ojos, se adornó la cabeza y miró por la ventana. 31 Y pasando Jehú por la puerta, dijo: ¿Es esta paz, nuevo Zimri, asesino de su señor? 32 Y alzando su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién es para mí? ¿Quién? Dos o tres eunucos lo miraron al acercarse a la ventana. 33 Y él dijo: Echadla abajo. Lo arrojaron, y su sangre brotó sobre la pared y sobre los caballos. Jehú la pisoteó; 34 y él entró, y comió y bebió, y dijo: Id, y ved a esta maldita, y sepultadla, porque es hija de rey. 35 Fueron a enterrarla, pero no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos. 36 Y volvieron a avisar a Jehú, el cual dijo: Esto es lo que **EL ETERNO había** dicho por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: Los perros comerán la carne de Jezabel en el campamento de Jezreel; 37 y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la faz del campo, en el campo de Jezreel, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel.

2 REYES 10 1 En Samaria había setenta hijos de Acab. Jehú escribió cartas que envió a Samaria a los jefes de Jezreel, a los ancianos y a los jefes de los hijos de Acab. Se dijo allí: 2 Ahora, cuando esta carta te haya llegado, ya que tienes contigo a los hijos de tu señor, contigo los carros y los caballos, una ciudad fuerte y las armas, - 3 mira cuál de los hijos de tu señor es el mejor y el más adecuado, ponlo en el trono de su padre y lucha por la casa de tu señor. 4 Y tuvieron mucho miedo, y dijeron: He aquí, dos reyes no pueden resistirle. 5 Y el mayordomo de la casa, el mayordomo de la ciudad, los ancianos y los jefes de los niños enviaron y dijeron a Jehú: Nosotros somos tus siervos, y haremos todo lo que nos digas; no haremos rey a nadie, haz lo que bien te parezca. 6 Y Jehú les escribió una segunda carta, diciendo: Si sois míos y obedecéis a mi voz, tomad las cabezas de estos hombres, hijos de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los setenta hijos del rey estaban con los grandes de la ciudad, que los habían criado. 7 Cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y mataron a los setenta hombres. y pusieron sus cabezas en canastos, y las enviaron a Jehú, a Jezreel. 8 Y vino el mensajero, y le dio aviso, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlas en dos pilas a la entrada de la puerta, hasta la mañana. 9 Por la mañana salió, y presentándose a todo el pueblo, dijo: Vosotros sois justos. he aquí, yo conspiré contra mi señor y lo maté; pero, ¿quién hirió a todos estos? 10 Por tanto, sabed que nada caerá a tierra por la

palabra **del ETERNO**, por la palabra que **EL ETERNO** ha hablado contra la casa de Acab; **EL ETERNO es**tá haciendo lo que ha declarado por medio de su siervo Elías. 11 Y Jehú hirió a todos los que quedaban de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus grandes, a sus parientes y a sus ministros, sin dejar escapar a ninguno. 12 Entonces se levantó y se fue a Samaria. Llegamos a una casa de reunión de los pastores, en el camino, 13 Y halló Jehú a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos respondieron: Nosotros somos hermanos de Ocozías, y hemos descendido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina. 14 Y Jehú dijo: Prendedlos vivos. Y los tomaron vivos, y los degollaron en número de cuarenta y dos, en la cisterna de la casa de reunión; y Jehú no dejó escapar a nadie. 15 Y saliendo de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab, que venía a su encuentro. Y saludándole, le dijo: ¿Es sincero tu corazón, como mi corazón es para con el tuyo? Y Jonadab respondió y dijo: Lo es. Si es así, respondió Jehú, dame la mano. Jonadab le dio la mano. Y Jehú lo llevó a él en su carro, 16 y él dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por **Yahweh**. La tomó, pues, en su carro. 17 Cuando Jehú llegó a Samaria, hirió a todos los que quedaban de Acab en Samaria y los destruyó por completo, conforme a la palabra que **EL ETERNO** había hablado a Elías. 18 Y juntando a todo el pueblo, les dijo: Acab ha servido poco a Baal, Jehú le servirá mucho. 19 Ahora pues, llamad a mí a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, sin que falte uno solo, porque quiero ofrecer un gran sacrificio a Baal; el que falte, no vivirá. Jehú actuó con astucia para destruir a los siervos de Baal. 20 Y él dijo: Haced fiesta a Baal. Y lo publicaron. 21 Envió mensajeros por todo Israel, y llegaron todos los siervos de Baal, y ninguno de ellos no vino; y entraron en la casa de Baal, y la casa de Baal se llenó de extremo a extremo. 22 Y Jehú dijo al que estaba a cargo del guardarropa: Saca ropa para todos los siervos de Baal. Y este hombre les sacó ropa. 23 Y vino Jehú a la casa de Baal con Jonadab hijo de Recab, y dijo a los siervos de Baal: Buscad y buscad, para que no haya aquí siervos **del ETERNO (Yahweh)**, sino solamente siervos de Baal. 24 Y entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos. Jehú había puesto fuera a ochenta hombres, diciéndoles: "El que deje salir a uno de los hombres que yo entrego en vuestras manos, su vida responderá por la suya". 25 Cuando hubieron acabado de ofrecer los holocaustos, Jehú dijo a los corredores y a los oficiales: Entrad, heridlos, que no salga ninguno. Y los hirieron a filo de espada. Los corredores y los oficiales los arrojaron allí, y llegaron hasta la ciudad de la casa de Baal. 26

Sacaron las estatuas de la casa de Baal y las quemaron. 27 Derribaron la estatua de Baal, también derribaron la casa de Baal, e hicieron de ella un pozo negro, que ha sobrevivido hasta el día de hoy. 28 Jehú exterminó a Baal de en medio de Israel; 29 pero no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, ni de los becerros de oro que había en Bet-el y en Dan. 30 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien lo que es recto ante mis ojos, y has hecho a la casa de Acab todo lo que fue conforme a mi voluntad, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación. 31 Pero Jehú no se preocupó de andar con todo su corazón en la ley **DEL ETERNO, Dios** de Israel, ni se apartó de los pecados que Jeroboam había hecho cometer a Israel. 32 En aquel tiempo **EL ETERNO** comenzó a invadir el territorio de Israel, y Hazael los derrotó por todo el territorio de Israel. 33 Desde el Jordán, hacia el sol naciente, derrotó a toda la tierra de Galaad, a los gaditas, a los rubenitas y a los manaseos, desde Aroer, junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán. 34 Y los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y todas sus obras, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 35 Y Jehú se acostó con sus padres, y lo sepultaron en Samaria. Y reinó en su lugar su hijo Joacaz. 36 Y reinó Jehú sobre Israel en Samaria veintiocho años.

2 REYES 11 1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó a todo el linaje real. 2 Pero Josefa, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y se lo llevó de entre los hijos del rey, cuando los mataron. lo puso a él y a su enfermera en el dormitorio. Así fue escondido de la vista de Atalía, y no fue condenado a muerte. 3 Y estuvo escondido con Josefa seis años en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. Y Atalía reinó en la tierra. 4 En el año séptimo, Joiada mandó llamar a los jefes de los centuriones de los quereteos y a los corredores, y se los llevó a la casa **del ETERNO**. Hizo un pacto con ellos y los hizo jurar en la casa **del ETERNO**, y les mostró al hijo del rey. 5 Y les dio órdenes, diciendo: Esto es lo que haréis. De los que entréis en servicio en sábado, un tercio estará de guardia en la casa del rey, 6 una tercera parte a la puerta de entrada, y una tercera parte a la puerta de atrás de los corredores: velarás por la casa, para que no entre. 7 Sus otras dos divisiones, todos los que salen del servicio el día de reposo, guardarán la casa **DEL ETERNO** con el rey: 8 rodearán al rey por todos lados, cada uno con armas en la mano, y cualquiera que avance en las filas morirá. estarás cerca del rey cuando salga y cuando

entre. 9 Los jefes de los centuriones cumplieron todas las órdenes que el sacerdote Joiada había dado. Y tomaron a cada uno de su pueblo, a los que entraban en el servicio y a los que salían del servicio en sábado, y fueron al sacerdote Joiada. 10 Y el sacerdote entregó a los centuriones las lanzas y los escudos que habían venido del rey David, y que estaban en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 11 Los corredores, cada uno con sus armas en la mano, rodearon al rey, colocándose del lado derecho al lado izquierdo de la casa, junto al altar y cerca de la casa. 12 Y el sacerdote hizo venir al hijo del rey, y le puso la diadema y el testimonio. Y le hicieron rey, y le ungieron, y aplaudiendo, dijeron: Viva el rey. 13 Cuando Atalía oyó el estruendo de los corredores y del pueblo, se acercó al pueblo en la casa **del ETERNO**. 14 Ella miró. Y he aquí, el rey estaba de pie en la plataforma, conforme a la costumbre; los jefes y las trompetas estaban cerca del rey; todo el pueblo de la tierra se regocijaba, y se tocaban las trompetas. Atalía se rasgó la ropa y gritó: ¡Conspiración! conspiración! 15 Entonces el sacerdote Joiada mandó a los centuriones que estaban a la cabeza del ejército, diciendo: Sacadla de las filas y matad a espada a todo el que la siga. Porque el sacerdote había dicho: No la maten en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 16 Le abrieron paso, y ella fue a la casa del rey por el camino de la entrada de los caballos; allí la mataron. 17 Joiada hizo un pacto entre **EL ETERNO**, el rey y el pueblo, por el cual serían el pueblo **del ETERNO**. también hizo un pacto entre el rey y el pueblo. 18 Y todo el pueblo de la tierra entró en la casa de Baal, y la derribaron; y quebraron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. El sacerdote Joiada puso capataces en la casa **del ETERNO**. 19 Y tomó a los jefes de centenas, a los quereteos y a los corredores, y a todo el pueblo de la tierra, y bajaron al rey de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y entraron en la casa del rey por el camino de la puerta de los corredores. Y Joás se sentó en el trono de los reyes. 20 Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo tranquila. Atalía había sido asesinada a espada en la casa del rey. 21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

2 REYES 12 1 En el año séptimo de Jehú, Joás comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibja, de Beer Sheba. 2 Joás hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO** todo el tiempo que siguió las instrucciones del sacerdote Joyadá. 3 Solo que los lugares altos no desaparecieron; el pueblo todavía ofrecía sacrificios y perfumes en los

lugares altos. 4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se trae a la casa **del ETERNO**, el dinero corriente, es decir, el dinero para la redención de los hombres según la estimación que se hace de él, y todo el dinero que entra en el corazón de alguien para llevar a la casa **DEL ETERNO**, 5 que los sacerdotes lo tomen cada uno de la gente que conoce, y que lo empleen para reparar la casa donde haya algo que reparar. 6 Pero sucedió que en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado lo que había que reparar en la casa. 7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habéis reparado lo que hay que reparar en la casa? Ahora ya no tomará el dinero de sus conocidos, sino que lo entregará para reparaciones en el hogar. 8 Los sacerdotes acordaron no tomar el dinero del pueblo y no encargarse de la reparación de la casa. 9 El sacerdote Joyada tomó un cofre, le hizo un agujero en la tapa y lo colocó junto al altar, a la derecha, en el pasillo por el que entraban en la casa **del ETERNO**. Los sacerdotes encargados del umbral depositaron en él todo el dinero que se traía a la casa **del ETERNO**. 10 Cuando vieron que había mucho dinero en el cofre, el secretario del rey subió con el sumo sacerdote, y agarraron y contaron el dinero que había en la casa **del ETERNO**. 11 Entregaron el dinero pesado en manos de los encargados de la obra en la casa **del ETERNO**. Y usaron este dinero para los carpinteros y para los trabajadores que trabajaban en la casa **del ETERNO**, 12 para los albañiles y canteros, para la compra de madera y piedras labradas necesarias para la reparación de la casa **DEL ETERNO**, y para todos los gastos relacionados con la reparación de la casa. 13 Pero con el dinero que trajeron a la casa **del ETERNO**, no hicieron vasijas de plata para la casa **DEL ETERNO**, ni cuchillos, ni copas, ni trompetas, ni utensilios de oro ni de plata: 14 fue dado a los que hacían la obra, para que lo usaran en la reparación de la casa **del ETERNO**. 15 No se pidió cuenta a los hombres en cuyas manos se entregó el dinero, para que lo dieran a los que hacían la obra, porque actuaban con probidad. 16 El dinero de los sacrificios por la culpa y de los sacrificios de expiación no se traía a la casa **del ETERNO**, sino que era para los sacerdotes. 17 Y subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, la cual tomó. Hazael tenía la intención de subir contra Jerusalén. 18 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas consagradas, lo que había sido consagrado por Josafat, por Joram y por Ocozías, sus padres, reyes de Judá, lo que él mismo había consagrado, y todo el oro que había en los tesoros de la casa **DEL ETERNO**y de la casa real, y lo envió todo a Hazael, rey de Siria, que no

subió a Jerusalén. 19 Y los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 20 Sus siervos se levantaron y conspiraron. hirieron a Joás en la casa de Millo, que desciende de Silla. 21 Sus siervos Jozacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, lo hirieron, y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

2 REYES 13 1 En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, reinó sobre Israel en Samaria. Reinó diecisiete años. 2 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y cometió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos. 3 Y se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-Adad hijo de Hazael, todo el tiempo que vivieron estos reyes. 4 Joacaz oró **al ETERNO**. **EL ETERNO** le respondió, porque vio la opresión bajo la cual el rey de Siria tenía a Israel, 5 **y EL ETERNO** dio libertador a Israel. Y los hijos de Israel escaparon de mano de los sirios, y habitaron en sus tiendas como antes. 6 Pero ellos no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, que habían hecho pecar a Israel; también se complacieron en ellos, e incluso el ídolo de Astarté estaba de pie en Samaria. 7 De todo el pueblo de Joacaz, **EL ETERNO** le había dejado solo cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de a pie, porque el rey de Siria los había destruido y los había hecho como el polvo que se pisa. 8 Y los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus hechos, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 9 Joacaz se acostó con sus padres y lo sepultaron en Samaria. Y reinó en su lugar Joás su hijo. 10 En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, Joás hijo de Joacaz reinó sobre Israel en Samaria. Reinó dieciséis años. 11 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel, y se entregó a ellos como lo hizo. 12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo, sus proezas y la guerra que tuvo con Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 13 Joás se acostó con sus padres. Y Jeroboam se sentó en su trono. Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. 14 Y estando Eliseo enfermo de la enfermedad de que había muerto, descendió a él Joás rey de Israel, y lloró sobre su rostro, y dijo: Padre mío. ¡mi padre! ¡Carro de Israel y su caballería! 15 Y Eliseo le dijo: Toma arco y saetas. Y tomó un arco y flechas. 16 Entonces Eliseo dijo al rey

de Israel: Ata el arco con tu mano. Y cuando lo hubo vendado con su mano, Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey, 17 y él dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y la abrió. Eliseo dice: Dispara. Y disparó. Y Eliseo dijo: Esta es una saeta de salvación de parte **del ETERNO (Yahweh)**, una saeta de salvación contra los sirios; tú herirás a los sirios en Afec hasta que sean exterminados. 18 Eliseo volvió a decir: - Toma las saetas. Y se los llevó. Y Eliseo dijo al rey de Israel: Hiere en tierra. Llamó tres veces y se detuvo. 19 El varón de **Dios** se enojó con él, y le dijo: Era necesario herir cinco o seis veces; entonces habrías vencido a los sirios hasta exterminarlos; ahora los vencerás tres veces. 20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Al año siguiente, las tropas moabitas entraron en el país. 21 Y cuando estaban sepultando a un hombre, he aquí, uno de estos hombres fue visto, y echaron al hombre en el sepulcro de Eliseo. El hombre fue a tocar los huesos de Eliseo, y volvió a la vida y se puso de pie. 22 Hazael, rey de Siria, había oprimido a Israel durante toda la vida de Joacaz. 23 Pero **EL ETERNO** tuvo misericordia de ellos y se compadeció de ellos, volvió su rostro hacia ellos por su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, no quiso destruirlos y hasta ahora no los ha rechazado de su rostro. 24 Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben Adad su hijo. 25 Joás, hijo de Joacaz, recuperó de manos de Ben Hadad, hijo de Hazael, las ciudades que Hazael había arrebatado a su padre Joacaz durante la guerra. Joás lo derrotó tres veces y cubrió las ciudades de Israel.

2 REYES 14 1 En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, reinó Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. 2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén. 3 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, pero no como David su padre, sino como Joás su padre. 4 Solo que los lugares altos no desaparecieron; el pueblo todavía ofrecía sacrificios y perfumes en los lugares altos. 5 Cuando el reino se estableció en sus manos, hirió a sus siervos que habían matado al rey, su padre. 6 Pero a los hijos de los homicidas no los mató, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde **EL ETERNO** da este mandamiento: Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado. 7 Derrotó a diez mil edomitas en el valle de la sal, y en la guerra tomó a Sela y la llamó Jocteel, nombre que ha conservado hasta el día de hoy. 8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: "Ven, vamos a vernos en la cara". 9 Y Joás rey de

Israel hizo decir a Amasías rey de Judá: Espino del Líbano envió a decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y las fieras que están en el Líbano pasaron y pisotearon el espino. 10 Derrotaste a los edomitas, y tu corazón se enalteció. Disfruta de tu gloria y quédate en casa. ¿Por qué comprometerte en una empresa desafortunada, que traería tu ruina y la de Judá? 11 Pero Amasías no le hizo caso. Subió Joás, rey de Israel, y lo vieron a él y a Amasías, rey de Judá, frente a Bet Semes, que está en Judá. 12 Judá fue derrotado por Israel, y todos huyeron a su tienda. 13 Joás, rey de Israel, tomó de Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías. Y vino a Jerusalén, e hizo una brecha de cuatrocientos codos en el muro de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo. 14 Y tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que había en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y en los tesoros de la casa del rey; y tomó rehenes, y se volvió a Samaria. 15 Los demás hechos de Joás, lo que hizo, sus hazañas y la guerra que tuvo con Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 16 Y Joás se acostó con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Y reinó en su lugar Jeroboam su hijo. 17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. 18 Y los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 19 Se tramó una conspiración contra él en Jerusalén, y huyó a Laquis; pero ellos lo persiguieron hasta Laquis, donde lo mataron. 20 Y lo llevaron a caballo, y fue sepultado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. 21 Y todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre. 22 Azarías reconstruyó Elat y la puso de nuevo en poder de Judá, después de que el rey se acostó con sus padres. 23 En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, reinó en Samaria. Reinó cuarenta y un años. 24 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 25 Restauró el territorio de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de la llanura, conforme a la palabra que **EL ETERNO, Dios** de Israel, había hablado por medio del profeta Jonás, su siervo, hijo de Amitai, de Gat Hefer. 26 **Porque EL ETERNO** vio la aflicción de Israel en su apogeo, y el extremo a que se reducían los esclavos y los hombres libres, sin que hubiera nadie que viniera en ayuda de Israel. 27 Pero **EL ETERNO** no había resuelto borrar el nombre de Israel de debajo del cielo, y los libró por medio de

Jeroboam, hijo de Joás. 28 Los demás hechos de Jeroboam, todo lo que hizo, sus hazañas en la guerra, y cómo puso a Damasco y a Hamat, que habían pertenecido a Judá, bajo el poder de Israel, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 29 Jeroboam se acostó con sus padres, con los reyes de Israel. Y su hijo Zacarías reinó en su lugar.

2 REYES 15 1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, reinó Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. 2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolia, de Jerusalén. 3 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho su padre Amasías. 4 Solo que los lugares altos no desaparecieron; el pueblo todavía ofrecía sacrificios y perfumes en los lugares altos. 5 **EL ETERNO** hirió al rey, que fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada. Y Jotam, hijo del rey, estaba a la cabeza de la casa y juzgaba al pueblo de la tierra. 6 Y los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 7 Y se acostó Azarías con sus padres, y la sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Jotam. 8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó sobre Israel en Samaria. Reinó seis meses. 9 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, como habían hecho sus padres, y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 10 Y Salum hijo de Jabes conspiró contra él, y lo hirió delante del pueblo, y lo mató; y reinó en su lugar. 11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 12 Así se ha cumplido lo que **EL ETERNO** había dicho a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. 13 Salum hijo de Jabes reinó en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Reinó un mes en Samaria. 14 Y subió Menajem hijo de Gadi de Tirsa, y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, y lo mató, y reinó en su lugar. 15 Los demás hechos de Salum, y la conspiración que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 16 Entonces Menajem hirió a Tifsa y a todos los que estaban allí, con su territorio desde Tirsa; la hirió porque no había abierto sus puertas, y partió el vientre de todas las mujeres embarazadas. 17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, Menajem hijo de Gadi reinó sobre Israel. Reinó diez años en Samaria. 18 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que

había hecho pecar a Israel, en todos sus días de vida. 19 Pul, rey de Asiria, entró en el país, y Menajem le dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a establecer el reino en sus manos. 20 Y Menajem tomó este dinero de todos los que tenían riquezas de Israel, para dárselo al rey de Asiria. y los gravó a cada uno con cincuenta siclos de plata. El rey de Asiria regresó y no se detuvo en la tierra. 21 Y los demás hechos de Menajem, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 22 Menajem se acostó con sus padres. Y reinó en su lugar su hijo Pequías. 23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, Pecajías hijo de Menajem reinó sobre Israel en Samaria. Reinó dos años. 24 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 25 Y Pecaj hijo de Remalías, su oficial, conspiró contra él, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa del rey, y a Argob y a Arías; y tenía consigo cincuenta hombres de los hijos de Galaad. Y mató a Pequías, y reinó en su lugar. 26 Los demás hechos de Pecajías, y todo lo que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, Peka hijo de Remalías reinó sobre Israel en Samaria. Reinó veinte años. 28 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 29 En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat Pileser, rey de Asiria, y tomó a Ijón, a Abel Bet-Maaca, a Janoc, a Cedes, a Hazor, a Galaad, a Galilea y a toda la tierra de Neftalí, y llevó cautivos a Asiria a sus habitantes. 30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar en el año veinte de Jotam hijo de Uzías. 31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 32 En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, reinó Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá. 33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc. 34 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, tal como su padre Uzías lo había hecho. 35 Solo que los lugares altos no desaparecieron; el pueblo todavía ofrecía sacrificios y perfumes en los lugares altos. Y edificó Jotam la puerta de arriba de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 36 Y los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 37 En aquel tiempo **EL ETERNO** comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías, contra Judá. 38 Y Jotam se acostó con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David

su padre. Y reinó en su lugar su hijo Acaz.

2 REYES 16 1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, reinó Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá. 2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto en ojos **del ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, como había hecho David su padre. 3 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, e hizo pasar a su hijo por el fuego, siguiendo las abominaciones de las naciones que **EL ETERNO** había echado de delante de los hijos de Israel. 4 Ofreció sacrificios y perfumes en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso. 5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla. Sitiaron a Acaz, pero no pudieron derrotarlo. 6 Al mismo tiempo, Rezín, rey de Siria, devolvió a Elat al poder de los sirios. expulsó a los judíos de Elat, y los sirios llegaron a Elat, donde han vivido hasta el día de hoy. 7 Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, para decirle: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube y líbrame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí. 8 Y Acaz tomó la plata y el oro que había en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y en los tesoros de la casa del rey, y los envió como presente al rey de Asiria. 9 Y el rey de Asiria le oyó, y subió contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores de Quir, y mató a Retsin. 10 El rey Acaz fue a Damasco para encontrarse con Tiglat Pileser, rey de Asiria. Y viendo el altar que estaba en Damasco, el rey Acaz envió al sacerdote Urías el modelo y la forma exacta de este altar. 11 El sacerdote Urías edificó un altar enteramente de acuerdo con el modelo enviado desde Damasco por el rey Acaz, y el sacerdote Urías lo hizo antes de que el rey Acaz regresara de Damasco. 12 Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar, se acercó a él y subió a él: 13 quemó su holocausto y su ofrenda, derramó sus libaciones y derramó la sangre de sus sacrificios de acción de gracias sobre el altar. 14 Quitó el altar de bronce que estaba delante **del ETERNO** de la faz de la casa, para que no quedara entre el altar nuevo y la casa **del ETERNO**. y la puso junto al altar nuevo, al norte. 15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: Quemad sobre el altar mayor el holocausto de la mañana y el holocausto de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, los holocaustos de todo el pueblo de la tierra y sus ofrendas, derramad sobre él sus libaciones, y derramad sobre él toda la sangre de los holocaustos y toda la sangre de los sacrificios; y yo cuidaré del altar de bronce. 16 El sacerdote Urías cumplió todo lo que el rey Acaz le había

ordenado. 17 Y el rey Acaz rompió los tableros de las basas, y quitó los tazones que estaban sobre ellas. Y bajó el mar de encima de los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre un pavimento de piedras. 18 Y cambió en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, por causa del rey de Asiria, el pórtico del sábado que allí se había edificado, y la entrada exterior del rey. 19 Y los demás hechos de Acaz, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 20 Y Acaz se acostó con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

2 REYES 17 1 En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, Oseas hijo de Ela reinó sobre Israel en Samaria. Reinó nueve años. 2 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, pero no como los reyes de Israel que lo habían precedido. 3 Subió Salmanasar rey de Asiria contra él, y Oseas se sometió a él y le rindió tributo. 4 Pero el rey de Asiria descubrió una conspiración en Oseas, que había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y que ya no pagaba tributo anual al rey de Asiria. El rey de Asiria lo encerró y lo encadenó en una prisión. 5 Y el rey de Asiria recorrió toda la tierra, y subió contra Samaria, la cual sitió por tres años. 6 En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y llevó cautivo a Israel a Asiria. Los hizo habitar en Chalac, en Shabor, junto al río Gozán, y en las ciudades de los Medos. 7 Esto sucedió porque los hijos de Israel pecaron contra **EL ETERNO su Dios**, que los había sacado de la tierra de Egipto de la mano del Faraón rey de Egipto, y porque temían a dioses ajenos. 8 Y siguieron las costumbres de las naciones que **EL ETERNO** había echado de delante de los hijos de Israel, y de las que los reyes de Israel habían establecido. 9 Los hijos de Israel hicieron cosas en secreto contra **EL ETERNO su Dios** que no eran buenas. Se edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de la guardia hasta las ciudades fortificadas. 10 Erigieron estatuas e ídolos en todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso. 11 Y allí quemaron incienso en todos los lugares altos, como las naciones que **EL ETERNO** había expulsado de delante de ellos, e hicieron cosas malas, con las cuales enojaron **al ETERNO**. 12 Y sirvieron a los ídolos de los cuales **EL ETERNO** les había dicho: No haréis esto. 13 **EL ETERNO** hizo amonestar a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas, de todos los videntes, y les dijo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, siguiendo cabalmente la ley que ordené a vuestros padres, y que os envié por

medio de mis siervos los profetas. 14 Pero ellos no escucharon, y endurecieron su cerviz, como sus padres, que no habían creído **en EL SEÑOR su Dios**. 15 Rechazaron sus leyes, el pacto que había hecho con sus padres y las advertencias que les había enviado. Fueron tras las cosas de la nada y no eran más que la nada, y tras las naciones que los rodeaban y a quienes **EL ETERNO** les había prohibido imitar. 16 Y dejaron todos los mandamientos **del ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y se hicieron dos becerros de fundición, y se hicieron ídolos de Astarté, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal. 17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron la adivinación y los encantamientos, y se vendieron para hacer lo malo ante los ojos **del ETERNO**, para irritarlo. 18 Por eso **EL ETERNO** se enojó mucho con Israel y los apartó de su presencia. - Solo quedó la tribu de Judá. 19 Ni siquiera Judá había guardado los mandamientos **DEL ETERNO su Dios**, y habían seguido las costumbres establecidas por Israel. - 20 **EL ETERNO** ha rechazado a toda la raza de Israel, los ha humillado, los ha entregado en manos de saqueadores y los ha alejado de su presencia. 21 Porque Israel se había apartado de la casa de David, y habían puesto por rey a Jeroboam hijo de Nabat, el cual los había apartado **del ETERNO (Yahweh)**, y había hecho pecar gravemente a Israel. 22 Los hijos de Israel se habían entregado a todos los pecados que Jeroboam había cometido, y no se apartaron de ellos, 23 hasta que **EL ETERNO** expulsó a Israel de su presencia, como lo había anunciado por medio de todos sus siervos los profetas. E Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, donde ha permanecido hasta el día de hoy. 24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel. Y tomaron posesión de Samaria, y habitaron en sus ciudades. 25 Cuando comenzaron a habitar allí, no temieron **al ETERNO**, **y EL ETERNO** envió leones contra ellos que los mataron. 26 Y fue dicho al rey de Asiria: Las naciones que tú trasportaste y asentaste en las ciudades de Samaria no saben servir al dios de la tierra, y él ha enviado leones contra ellas para matarlas, porque no saben servir al dios de la tierra. 27 Y el rey de Asiria dio esta orden: Envía a uno de los sacerdotes que tomaste cautivos de allí, para que vaya allá; que vaya y se establezca allí, y que les enseñe a servir al dios de la tierra. 28 Uno de los sacerdotes que habían sido llevados cautivos de Samaria vino y se estableció en Betel, y les enseñó a temer **al ETERNO**. 29 Pero las naciones se hicieron sus dioses en las ciudades en que habitaban, y los colocaron en las casas de

los lugares altos edificados por los samaritanos. 30 El pueblo de Babilonia hizo a Sucot Benot, el pueblo de Cuth hizo a Nergal, el pueblo de Hamat hizo a Ashima, 31 los de Ava hicieron a Nibsaz y a Tartac; los de Sefarvaim quemaron a sus hijos en el fuego en honor de Adramelec y Anamelec, dioses de Sefarvaim. 32 Y temieron **al ETERNO**, y se crearon sacerdotes de los lugares altos, de entre todo el pueblo, los cuales ofrecían sacrificios por ellos en las casas de los lugares altos. 33 Así temían **al ETERNO**, y al mismo tiempo servían a sus dioses según la costumbre de las naciones de donde habían sido transportados. 34 Todavía hoy siguen sus primeras costumbres: no temen **al ETERNO**, ni guardan sus leyes ni sus decretos, ni la ley ni los mandamientos que **EL ETERNO** prescribió a los hijos de Jacob, a los que llamó Israel. 35 **EL ETERNO** había hecho un pacto con ellos, y les había mandado, diciendo: No temeréis a dioses ajenos; no os inclinaréis a ellos, ni les serviréis, ni les ofreceréis sacrificios. 36 Pero temeréis **al ETERNO**, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazos extendidos. delante de él te postrarás, y a él ofrecerás sacrificios. 37 Y guardaréis y pondréis por obra los preceptos, y las ordenanzas, y la ley, y los mandamientos que él os ha escrito, y no temeréis a dioses ajenos. 38 No olvidarán el pacto que hice con ustedes, ni temerán a dioses ajenos. 39 Pero temerás **al ETERNO** tu **Dios**, y él te librará de la mano de todos tus enemigos. 40 Y no obedecieron, y siguieron sus primeras costumbres. 41 Estas naciones temían **al ETERNO** y servían a sus ídolos; y sus hijos y los hijos de sus hijos hacen hasta el día de hoy lo que hicieron sus padres.

2 REYES 18 1 En el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, reinó Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá. 2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abi, hija de Zacarías. 3 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho su padre David. 4 Y destruyó los lugares altos, y quebró las estatuas, y derribó los ídolos, y despedazó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los hijos de Israel hasta entonces habían quemado incienso delante de él; y le pusieron por nombre Nehustán. 5 Confió **en EL SEÑOR**, **Dios** de Israel; y entre todos los reyes de Judá que le siguieron y que le precedieron, no hubo otro como él. 6 Se apegó **al ETERNO**, no se apartó de él, y guardó los mandamientos que **EL ETERNO** había mandado a Moisés. 7 Y **EL ETERNO** estaba con Ezequías, el cual prosperó en todas sus empresas. Se rebeló contra el rey de Asiria y ya no

estaba sujeto a él. 8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza, y asoló su territorio desde las torres de la guardia hasta las ciudades fortificadas. 9 En el año cuarto del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de Asiria contra Samaria y la sitió. 10 La tomó después de tres años, en el año sexto de Ezequías, que era el año noveno de Oseas rey de Israel; y Samaria fue tomada. 11 Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los estableció en Salac, y en Sabor, río de Gozán, y en las ciudades de los Medos, 12 por cuanto no habían obedecido la voz **del ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y habían quebrantado su pacto, por cuanto no habían obedecido ni puesto por obra todo lo que Moisés siervo **del ETERNO (Yahweh)** había mandado. 13 En el año catorce del rey Ezequías, Sanquer, rey de Asiria, subió y se apoderó de todas las ciudades fortificadas de Judá. 14 Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria a Laquis: "He cometido una falta. Aléjate de mí. Lo que me impongas, lo soportaré. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. 15 Ezequías dio todo el dinero que había en la casa **del ETERNO** y en los tesoros de la casa del rey. 16 Entonces Ezequías, rey de Judá, tomó las hojas de oro con que había cubierto las puertas y los dinteles del templo **del ETERNO**, para entregárselas al rey de Asiria. 17 El rey de Asiria envió de Laquis a Jerusalén al rey Ezequías, a Tartan, a Rabsaris y a Rabsaces con un ejército poderoso. Y subieron y vinieron a Jerusalén. Cuando hubieron subido y llegado, se detuvieron en el acueducto del estanque superior, camino del campo de foulon. 18 Llamaron al rey, y Eliaquim, hijo de Hilcías, jefe de la casa del rey, con Sebna, secretario, y Joac, hijo de Asaf, archivero, fueron a ellos. 19 Y el Rabsaces les dijo: Decid a Ezequías: Así ha dicho el gran rey, rey de Asiria: ¿En qué confiáis? 20 Tú dijiste: La prudencia y la fortaleza son necesarias para la guerra. Pero estas son solo palabras vacías. ¿En quién, pues, habéis puesto vuestra confianza, por haberos rebelado contra mí? 21 He aquí, tú la has puesto en Egipto, y has tomado por sostén esta caña quebrada, que penetra y traspasa la mano de todo el que se apoya en ella; tal es Faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. 22 Quizá me digas: En **EL nuestro SEÑOR Dios** confiamos. Pero, ¿no es a él a quien Ezequías destruyó los lugares altos y los altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: "Te inclinarás ante este altar en Jerusalén"? 23 Haz ahora un pacto con mi señor, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si puedes dar jinetes para que los monten. 24 ¿Cómo puedes rechazar a un solo líder de entre los siervos más pequeños de mi señor? Confiaste en Egipto para

los carros y la caballería. 25 ¿Acaso no fue la voluntad **del ETERNO** que subí contra este lugar para destruirlo? Y **EL ETERNO** me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela. 26 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, Sebna y Joac dijeron al Rabsaces: Habla a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no nos hables en lengua judía, a oídos del pueblo que está en la muralla. 27 Y respondiendo el Rabsaces, les dijo: ¿A vuestro señor y a vosotros me envió mi señor a decir estas palabras? ¿No depende de esos hombres sentados en la pared comer sus heces y beber su orina contigo? 28 Entonces se adelantó el Rabsaces, y clamó en lengua judaica, y dijo: Oíd la palabra del gran rey, del rey de Asiria. 29 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no puede libraros de mi mano. 30 No los induzca Ezequías a confiar **en EL SEÑOR**, diciendo: **EL ETERNO** nos librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. 31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced la paz conmigo, entregaos a mí, y comeréis cada uno de su vid y de su higuera, y beberéis cada uno del agua de su cisterna, 32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, a una tierra de trigo y vino, a una tierra de pan y viñedos, a una tierra de aceite de oliva y miel, y vivirán y no morirán. Por tanto, no oigáis a Ezequías, porque puede engañaros diciendo: **Yahweh** nos librará. 33 ¿Acaso los dioses de las naciones han entregado cada uno su propia tierra de la mano del rey de Asiria? 34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, Hena e Ivva? ¿Han librado a Samaria de mi mano? 35 De todos los dioses de estas tierras, ¿quiénes son los que han librado su tierra de mi mano, para que **EL ETERNO** librara de mi mano a Jerusalén? 36 El pueblo calló y no le respondió palabra, porque el rey había dado este mandamiento: No le respondas. 37 Y Eliaquim hijo de Hilcías, príncipe de la casa del rey, Sebna secretario, y Joac hijo de Asaf archivero, vinieron a Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del Rabsaces.

2 REYES 19 1 Cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, se cubrió de cilicio y entró en la casa **del ETERNO**. 2 Envió a Eliaquim, jefe de la casa del rey, a Sebna, secretario y sumo sacerdote, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amós. 3 Y le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de castigo y de afrenta es este, porque los niños están por salir del vientre, y no hay fuerzas para parir. 4 Quizá **EL ETERNO tu Dios** haya oído todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su señor, envió para

insultar al **Dios** viviente, y quizás **EL ETERNO tu Dios** ejerza sus castigos a causa de las palabras que ha oído. Por lo tanto, eleve una oración por el descanso que aún queda. 5 Entonces los siervos del rey Ezequías fueron a ver a Isaías. 6 Y les dijo Isaías: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho **Yahweh**: No temáis de las palabras que habéis oído, con las cuales me han ultrajado los siervos del rey de Asiria. 7 Pondré en él tal espíritu, que cuando reciba noticias, volverá a su tierra, y lo haré caer a espada en su tierra. 8 Cuando el Rabsaces se retiró, encontró al rey de Asiria atacando a Libna, porque se había enterado de su partida de Laquis. 9 El rey de Asiria recibió noticias de Tiraca, rey de Etiopía. y ellos le dijeron: He aquí, ha salido para hacerte la guerra. Y el rey de Asiria volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo: 10 Así dirás a Ezequías, rey de Judá: No os engañe vuestro **Dios**, en quien confiáis, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. 11 He aquí, habéis oído lo que hicieron los reyes de Asiria con todas las tierras, y cómo las destruyeron; y seréis librados. 12 ¿Los han librado los dioses de las naciones que mis padres destruyeron, Gozán, ¿Harán, Resef y los hijos de Edén que están en Telasar? 13 ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arpad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, Hena y Ivá? 14 Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Y subió a la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y la extendió **delante del ETERNO (Yahweh)**, 15 a los cuales oró diciendo: **ETERNO**, **Dios** de Israel, sentado sobre los querubines. Tú eres el único **Dios** de todos los reinos de la tierra, tú hiciste los cielos y la tierra. 16 **ETERNO**! inclina la oreja y escucha. **ETERNO**! abre los ojos y mira. Escucha las palabras de Sanquerib, quien envió a Rabsaces a insultar al **Dios** viviente. 17 Es verdad, **ETERNO**. que los reyes de Asiria destruyeron las naciones y asolaron sus países, 18 y que echaron sus dioses en el fuego; pero no eran dioses, sino obras de manos de hombre, de madera y de piedra, y los destruyeron. 19 Ahora, **ETERNO**, **Dios** nuestro. líbranos de la mano de Senaquerib, y sepa todo reino de la tierra que tú solo eres **Dios**, oh **Yahweh**. 20 Entonces envió Isaías hijo de Amoz, y dijo a Ezequías: Así ha dicho **EL ETERNO Dios** de Israel: He oído la oración que me has hablado acerca de Senaquerib rey de Asiria. 21 Esta es la palabra que **EL ETERNO** ha hablado contra él: La virgen, hija de Sion, te desprecia, se burla de ti, asiente con la cabeza, hija de Jerusalén. 22 ¿A quién habéis insultado y ultrajado? ¿Contra quién has alzado la voz? Has alzado tus ojos al Santo de Israel. 23 Por medio de tus mensajeros has insultado **al ETERNO**, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a la cima de los montes, a los confines del Líbano;

cortaré el más alto de sus cedros, el más hermoso de sus cipreses, y alcanzaré su última corona, Su bosque como un jardín; 24 Cavé, y bebí de aguas extrañas, y secaré con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto. 25 ¿No habéis oído que he preparado estas cosas desde lejos, y que las he resuelto desde la antigüedad? Ahora he permitido que se cumplan, y que reduzcas las ciudades fortificadas a montones de ruinas. 26 Sus habitantes están desamparados, aterrorizados y confundidos; son como la hierba del campo y la vegetación tierna, como la hierba de los tejados y el trigo que se seca antes de que se forme su tallo. 27 Pero yo sé cuándo te sientas, cuándo sales, cuándo entras y cuándo te enojas conmigo. 28 Porque te enojaste conmigo, y tu arrogancia ha llegado hasta mis oídos, pondré mi corchete en tus narices y mi mordisco entre tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste. 29 Esto os sea por señal: El fruto del grano caído se comió un año, y el que crece por sí solo un segundo año; pero al tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto. 30 Lo que se salvó de la casa de Judá, lo que quedó, todavía echará raíces desde abajo y dará fruto desde arriba. 31 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion un fugitivo. Esto es lo que hará el celo **del ETERNO** de los ejércitos. 32 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni la arrojará, ni le pondrá escudos, ni levantará contra ella atrincheramientos. 33 Volverá por el camino por donde vino, y no entrará en esta ciudad, dice **EL ETERNO**. 34 Protegeré esta ciudad para salvarla, por amor a mí y a mi siervo David. 35 Y salió el ángel **del ETERNO (Yahweh)** aquella noche, e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Y cuando nos levantamos por la mañana, he aquí, todos eran cadáveres. 36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó su campamento, se fue y regresó, y se quedó en Nínive. 37 Y postrándose en casa de Nisroc su dios, Adramelec y Sareser sus hijos, le hirieron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar su hijo Esar Hadón.

2 REYES 20 1 En aquel tiempo Ezequías estaba enfermo de muerte. Vino a él el profeta Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Manda a tu casa, que morirás, y no vivirás más. 2 Ezequías volvió su rostro a la pared y oró así **al ETERNO**: 3 ¡Oh **ETERNO**! acuérdate de que he caminado delante de ti con fidelidad e integridad de corazón, y que he hecho lo recto a tus ojos. Ezequías derramó abundantes lágrimas. 4 Isaías, que había salido, aún no estaba en el atrio de en medio, cuando le llegó la palabra **del**

ETERNO en estas palabras: 5 Vuélvete, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así ha dicho **Yahweh**, **Dios** de David tu padre: He oído tu oración, y he visto tus lágrimas. He aquí, yo te sanaré; al tercer día subirás a la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 6 Añadiré a tus días quince años. Yo los libraré a ustedes y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria; protegeré a esta ciudad, por amor a mí y por amor a David, mi siervo. 7 Isaías dice: Toma una masa de higos. Lo tomamos y lo aplicamos a la úlcera. Y Ezequías sana. 8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Por qué señal sabré que **Yahweh** me sanará, y que subiré a la casa **del ETERNO (Yahweh)** al tercer día? 9 Y dijo Isaías: Esta es la señal **del ETERNO (Yahweh)**, por la cual sabréis que **Yahweh** cumplirá la palabra que ha hablado: ¿Se moverá la sombra diez grados hacia adelante, o se moverá diez grados hacia atrás? 10 Respondió Ezequías y dijo: Poco es que la sombra avance diez grados, sino que retroceda diez grados. 11 Entonces el profeta Isaías invocó **al ETERNO**, y él hizo que la sombra retrocediera diez grados en las gradas de Acaz, por donde había descendido. 12 Entonces Berodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un presente a Ezequías, porque había oído de la enfermedad de Ezequías. 13 Ezequías escuchó a los enviados y les mostró el lugar donde estaban sus cosas preciosas, la plata y el oro, las especias aromáticas y el aceite precioso, su arsenal y todo lo que había en sus tesoros; no había nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todos sus dominios. 14 Entonces vino el profeta Isaías al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué ha dicho este pueblo, y de dónde han venido a ti? Ezequías respondió y dijo: Han venido de un país lejano, de Babilonia. 15 Y volvió Isaías a decir: ¿Qué han visto en tu casa? Ezequías respondió y dijo: Han visto todo lo que hay en mi casa; no hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado. 16 Y dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 17 He aquí, vendrán días en que todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han recogido hasta hoy, será llevado a Babilonia, y nada quedará de ella, dice **EL ETERNO**. 18 Y tomarán de tus hijos que han salido de ti, los que tú has engendrado, para ponerlos por eunucos en el palacio del rey de Babilonia. 19 Y Ezequías respondió a Isaías, diciendo: Buena es la palabra **del ETERNO (Yahweh)** que has hablado. Y añadió: ¿No habrá paz y seguridad durante mi vida? 20 El resto de las hazañas de Ezequías, todas sus hazañas, y cómo hizo el estanque y el acueducto, y trajo las aguas a la ciudad, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 21 Ezequías se acostó con sus padres. Y reinó en su lugar su hijo Manasés.

2 REYES 21 1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hefsiá. 2 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, conforme a las abominaciones de las naciones que **EL ETERNO** había expulsado de delante de los hijos de Israel. 3 Reconstruyó los lugares altos que su padre Ezequías había destruido, levantó altares a Baal, hizo un ídolo de Astarté, como lo había hecho Acab, rey de Israel, y se postró ante todo el ejército del cielo y los sirvió. 4 Edificó altares en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, a pesar de que **Yahweh** había dicho: En Jerusalén pondré mi nombre. 5 Edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa **del ETERNO**. 6 Hizo pasar a su hijo por el fuego, observó las nubes y las serpientes para sacar de ellas predicciones, y estableció personas que evocaban espíritus y predecían el futuro. Y hacía cada vez más lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, para provocarle a ira. 7 Y puso el ídolo de Astarté que había hecho, en la casa de la cual **EL ETERNO (Yahweh)** había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa, y en Jerusalén, que yo he escogido de todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre. 8 Ya no haré que el pie de Israel se desvíe de la tierra que di a sus padres, con tal que se preocupen de poner en práctica todo lo que les he mandado y toda la ley que mi siervo Moisés les ha prescrito. 9 Pero ellos no obedecieron, y Manasés fue la causa de que se extraviaran e hicieran el mal más que las naciones que **EL ETERNO** había destruido delante de los hijos de Israel. 10 Entonces **EL ETERNO** habló estas palabras por medio de sus siervos los profetas: 11 Porque Manasés, rey de Judá, cometió estas abominaciones, porque hizo peor que todas las cosas que los amorreos habían hecho antes de él, y porque también hizo pecar a Judá con sus ídolos, 12 Así dice **EL ETERNO**, **Dios** de Israel: Voy a traer desgracias sobre Jerusalén y Judá, que aturdirán los oídos de todo el que las oiga. 13 Extenderé el cordón de Samaria y el nivel de la casa de Acab sobre Jerusalén, y limpiaré a Jerusalén como un plato que se limpia, y que se pone boca abajo después de que se limpia. 14 Y entregaré el resto de mi heredad, y los entregaré en manos de sus enemigos; y serán despojo y presa de todos sus enemigos, 15 porque han hecho lo malo ante mis ojos, y me han irritado desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy. 16 Y derramó Manasés mucha sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de cabo a rabo, además de los pecados que había cometido, y que había hecho cometer a Judá, haciendo lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**. 17 Y los demás hechos de

Manasés, y todo lo que hizo, y los pecados que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 18 Y se acostó Manasés con sus padres, y fue sepultado en el jardín de su casa, en el jardín de Uza. Y reinó en su lugar su hijo Amón. 19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mesulemet, hija de Haruts, de Jotba. 20 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, como había hecho su padre Manasés; 21 anduvo en todo el camino que su padre anduvo, sirvió a los ídolos a los que su padre había servido, y se inclinó ante ellos; 22 dejó **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres, y no anduvo en el camino **del ETERNO**. 23 Los siervos de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su casa. 24 Pero el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a su hijo Josías. 25 Y los demás hechos de Amón, y lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 26 Y lo sepultaron en su sepulcro en el jardín de Uza. Y reinó en su lugar Josías su hijo.

2 REYES 22 1 De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaías, de Botsat. 2 Hizo lo recto en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y anduvo en todo el camino de David su padre; no se apartó de él, ni a diestra ni a siniestra. 3 En el año dieciocho del rey Josías, el rey envió a la casa **del ETERNO** a Safán, secretario, hijo de Atsalías, hijo de Mesulam. 4 Y le dijo: Sube al sumo sacerdote Hilcías, y recoja el dinero que ha sido traído a la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y que los que guardan el umbral han recogido del pueblo. 5 Este dinero será entregado en manos de los encargados de llevar a cabo la obra en la casa **del ETERNO**. Y lo usarán para los que trabajan en la reparación de la casa **del ETERNO**, 6 para carpinteros, obreros y albañiles, para la compra de madera y piedras cortadas necesarias para reparar la casa. 7 Pero no se les pedirá que rindan cuentas del dinero que se les entrega, porque actúan con probidad. 8 Entonces el sumo sacerdote Hilcías dijo al secretario Safán: - He hallado el libro de la ley en la casa **del ETERNO**. Y Jilquías dio el libro a Safán, y Safán lo leyó. 9 Entonces el secretario Safán fue a dar cuenta al rey, y le dijo: - Tus siervos han reunido el dinero que había en la casa y lo han entregado en manos de los encargados de la obra en la casa **del ETERNO**. 10 El secretario Safán volvió a decir al rey: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y Safán lo leyó delante del rey. 11 Cuando el rey oyó

las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. 12 Y el rey dio este mandamiento al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al secretario Safán y a Asaías siervo del rey: 13 Ve, y consulta **AL ETERNO (Yahweh)** por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que hemos hallado; porque grande es la ira **del ETERNO (Yahweh)** que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro, ni pusieron por obra todo lo que en él se nos ha mandado. 14 El sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Hulda, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Jaras, guarda de las vestiduras. Vivía en Jerusalén, en la otra parte de la ciudad. 15 Y después que hubieron hablado, ella les dijo: Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Decid al varón que os envió a mí: 16 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo traigo mal sobre este lugar y sobre sus moradores, conforme a todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá. 17 Por cuanto me han abandonado, y han ofrecido incienso a dioses ajenos, para irritarme con todas las obras de sus manos, mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. 18 Pero tú dirás al rey de Judá, que te envió a consultar **al ETERNO**: Así ha dicho **EL ETERNO, Dios** de Israel, acerca de las palabras que has oído: 19 Porque tu corazón se ha conmovido, porque te has humillado delante **del ETERNO** al oír lo que he hablado contra este lugar y contra sus habitantes, que serán objeto de temor y maldición, y porque has rasgado tus vestidos y llorado delante de mí, yo también lo he oído, dice **EL ETERNO**. 20 Por tanto, he aquí, yo os reuniré con vuestros padres, y seréis reunidos en paz en vuestro sepulcro, y vuestros ojos no verán todas las desgracias que traeré a este lugar. Informaron al rey de esta respuesta.

2 REYES 23 1 El rey Josías hizo reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 Y subió a la casa **del ETERNO (Yahweh)** con todos los hombres de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, y con los sacerdotes, y con los profetas, y con todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Y leyó delante de ellos todas las palabras del libro del pacto que se había hallado en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 3 El rey se puso de pie en la plataforma e hizo un pacto delante **del ETERNO**, comprometiéndose a seguir **al ETERNO** y a guardar sus ordenanzas, sus preceptos y sus leyes, con todo su corazón y con toda su alma, para poner en práctica las palabras de este pacto, escritas en este libro. Y todo el pueblo

entró en el pacto. 4 El rey mandó al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los que guardaban el umbral, que sacaran del templo **del ETERNO** todos los utensilios que se habían hecho para Baal, para Astarté y para todo el ejército del cielo; y los quemó de Jerusalén, en los campos de Cedrón, y llevó el polvo de ellos a Betel. 5 Expulsó a los sacerdotes de los ídolos, establecidos por los reyes de Judá para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, y a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, al zodíaco y a todo el ejército del cielo. 6 Y sacó el ídolo de Astarté de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y lo llevó de Jerusalén al arroyo de Cedrón; y lo quemó en el arroyo de Cedrón, y lo redujo a polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. 7 Derribó las casas de las rameras que estaban en la casa **del ETERNO**, y donde las mujeres tejían tiendas para Astarté. 8 E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los lugares altos de las puertas, el que estaba a la entrada de la puerta de Josué, príncipe de la ciudad, y el que estaba a la izquierda de la puerta de la ciudad. 9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar **del ETERNO** en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura en medio de sus hermanos. 10 El rey contaminó a Tofet en el valle de los hijos de Hinom, para que nadie volviera a quemar a su hijo o a su hija en honor de Moloc. 11 Hizo que los caballos que los reyes de Judá habían consagrado al sol desaparecieran de la entrada de la casa **del ETERNO**, cerca de la cámara del eunuco Netán Melec, que habitaba en los suburbios, y quemó los carros del sol con fuego. 12 Y derribó el rey los altares que estaban sobre el terrado de la cámara alta de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que Manasés había hecho en los dos atrios de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. después de romperlos y sacarlos de allí, arrojó el polvo de ellos al arroyo de Cedrón. 13 El rey profanó los lugares altos que estaban frente a Jerusalén, a la derecha del monte de la destrucción, que Salomón, rey de Israel, había edificado en Astarté, abominación de los sidonios, en Quemos, abominación de Moab, y en Milcom, abominación de los hijos de Amón. 14 Quebró las estatuas y derribó los ídolos, y llenó el lugar que ocupaban con huesos de hombres. 15 Y derribó el altar que estaba en Betel, y el lugar alto que Jeroboam hijo de Nabat había hecho, el cual había hecho pecar a Israel; y quemó el lugar alto, y lo redujo a polvo, y quemó el ídolo. 16 Y volviéndose Josías, y viendo los sepulcros que estaban

allí en el monte, envió a tomar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)** que había hablado por el varón de **Dios** que había anunciado estas cosas. 17 Y él dijo: ¿Qué es este monumento que veo? Y el pueblo de la ciudad le respondió: Este es el sepulcro del varón de **Dios** que vino de Judá, y clamó contra el altar de Betel estas cosas que has hecho. 18 Y él dijo: Dejadle, que nadie mueva sus huesos. Así se conservaron sus huesos con los huesos del profeta que había venido de Samaria. 19 Asimismo destruyó Josías todas las casas de los lugares altos que había en las ciudades de Samaria, que los reyes de Israel habían hecho para provocar a ira **al ETERNO**. hizo con ellos todo lo que había hecho con Betel. 20 Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí, y quemó allí los huesos de los hombres. Luego regresó a Jerusalén. 21 Y mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la Pascua en honor **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, como está escrito en este libro del pacto. 22 Desde el tiempo en que los jueces juzgaron a Israel, y durante todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá, no se había celebrado una Pascua como esta. 23 Fue en el año dieciocho del rey Josías que se celebró esta Pascua en honor **del ETERNO** en Jerusalén. 24 Y Josías quitó a los que hablaban de espíritus, y a los que vaticinaban el porvenir, y a los ídolos, y a los ídolos, y a todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para poner por obra las palabras de la ley escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 25 Antes de Josías, no hubo rey que se volviera **al ETERNO** con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; y después de él, no hubo nadie como él. 26 Pero **EL ETERNO** no se apartó del ardor de su gran ira con que se encendió contra Judá, a causa de todo lo que Manasés había hecho para irritarlo. 27 **Y dijo EL ETERNO**: También yo quitaré a Judá de delante de mi rostro, como quité a Israel, y desecharé la ciudad de Jerusalén que había elegido, y la casa de la cual había dicho: Allí será mi nombre. 28 Y los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 29 En su día, el faraón Necao, rey de Egipto, subió al río Éufrates contra el rey de Asiria. El rey Josías fue a su encuentro, y el faraón lo mató en Meguido, tan pronto como lo vio. 30 Sus siervos lo llevaron muerto en un carro, lo llevaron de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. Y el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron, y lo pusieron por rey en lugar de su padre. 31 Joacaz

tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. 32 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo habían hecho sus padres. 33 El faraón Necao lo encadenó a Ribla, en la tierra de Hamat, para que no reinara más en Jerusalén. y puso sobre la tierra una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. 34 Y Faraón Necao hizo rey a Eliaquim hijo de Josías en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim. Y tomó a Joacaz, el cual fue a Egipto, y murió allí. 35 Joacim le dio a Faraón la plata y el oro, pero él gravó la tierra para que proporcionara este dinero, de acuerdo con la orden de Faraón. determinó la parte de cada uno y exigió a la gente de la tierra la plata y el oro que debía entregar al faraón Necao. 36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Zebudda, hija de Pedaías, de Ruma. 37 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo habían hecho sus padres.

2 REYES 24 1 En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, emprendió una campaña. Joacim estuvo sujeto a él durante tres años, pero volvió a rebelarse contra él. 2 Entonces **EL ETERNO**envió tropas de los caldeos, tropas de los sirios, tropas de los moabitas y tropas de los amonitas contra Joacim; los envió contra Judá para destruirlo, según la palabra que **EL ETERNO había** hablado por medio de sus siervos los profetas. 3 Esto sucedió por mandato **del ETERNO**, que quiso apartar a Judá de su presencia, a causa de todos los pecados cometidos por Manasés, 4 y por la sangre inocente que Manasés había derramado, y con la cual había llenado a Jerusalén. Por lo tanto, **EL ETERNO** no perdonó. 5 Y los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 6 Joaquín se acostó con sus padres. Y reinó en su lugar Joaquín su hijo. 7 El rey de Egipto ya no salió de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado todo lo que era del rey de Egipto, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates. 8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Neusha, hija de Elnatán, de Jerusalén. 9 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho su padre. 10 En aquel tiempo los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén, y la ciudad fue sitiada. 11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, se presentó ante la ciudad mientras sus siervos la sitiaban. 12 Entonces Joaquín, rey de Judá, fue al rey

de Babilonia con su madre, sus siervos, sus príncipes y sus eunucos. Y el rey de Babilonia lo tomó prisionero en el año octavo de su reinado. 13 Y tomó de allí todos los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y los tesoros de la casa del rey, y quebró todos los utensilios de oro que Salomón rey de Israel había hecho en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, como **Yahweh** había dicho. 14 Llevó cautivo a todo Jerusalén, a todos los jefes y a todos los hombres valientes, diez mil en número, exiliados, con todos los carpinteros y cerrajeros; solo quedó la gente pobre de la tierra. 15 Y llevó a Joaquín a Babilonia, y llevó cautiva a la madre del rey de Jerusalén a Babilonia, a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los grandes del país, 16 todos los hombres de guerra en número de siete mil, y los carpinteros y cerrajeros en número de mil, todos hombres valientes y aptos para la guerra. El rey de Babilonia los llevó cautivos a Babilonia. 17 Y el rey de Babilonia puso por rey a su tío Matanías en lugar de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedequías. 18 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. 19 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho Joaquín. 20 Y esto sucedió a causa de la ira **del ETERNO** contra Jerusalén y contra Judá, a quienes quiso echar de su presencia. Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

2 REYES 25 1 En el año noveno del reinado de Sedequías, a los diez días del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén, acampó delante de ella y edificó fortalezas alrededor. 2 La ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías. 3 El noveno día del mes hubo una gran hambruna en la ciudad, y no había pan para el pueblo de la tierra. 4 Y se abrió brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, junto al jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. Los fugitivos tomaron el camino de la llanura. 5 Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y lo alcanzó en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él. 6 Y prendieron al rey, y le llevaron al rey de Babilonia en Ribla, y le condenaron. 7 Los hijos de Sedequías fueron degollados delante de él, y le cortaron los ojos, y le ataron con cadenas de bronce, y le llevaron a Babilonia. 8 El séptimo día del mes quinto, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, jefe de la guardia, siervo del rey de Babilonia, entró en

Jerusalén. 9 Quemó la casa de Jehovah, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y prendió fuego a todas las casas de importancia. 10 Todo el ejército de los caldeos, que estaba con el jefe de la guardia, derribó los muros que formaban el recinto de Jerusalén. 11 Nabuzaradán, jefe de la guardia, tomó cautivos al pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían entregado al rey de Babilonia y al resto de la multitud. 12 Pero el jefe de la guardia dejó a algunos de los más pobres de la tierra como viticultores y aradores. 13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y llevaron el bronce a Babilonia. 14 Tomaron los ceniceros, las palas, los cuchillos, los vasos y todos los utensilios de bronce con los que servían. 15 El jefe de la guardia tomó también los braseros y las copas, que eran de oro y de plata. 16 Las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la casa **del ETERNO**, todos estos utensilios de bronce tenían un peso desconocido. 17 La altura de una columna era de dieciocho codos, y sobre ella un capitel de bronce de tres codos de altura. alrededor del capitel había una celosía y granadas, todas de bronce; lo mismo ocurría con la segunda columna con la celosía. 18 El jefe de la guardia tomó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardias del umbral. 19 Y en la ciudad tomó a un eunuco que tenía a los hombres de guerra bajo su mando, a cinco hombres que estaban entre los consejeros del rey y que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército que estaba a cargo de reclutar a la gente de la tierra, y a sesenta hombres de la gente de la tierra que estaban en la ciudad. 20 Nabuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia en Ribla. 21 El rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. 22 Y Judá fue llevado cautivo de su tierra. Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso al resto del pueblo que había dejado en la tierra de Judá bajo el mando de Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán. 23 Y oyendo todos los capitanes de las tropas, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, fueron a Gedalías en Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Thanhumet hijo de Netofa, y Jaazanías hijo de Maacath, ellos y sus hombres. 24 Y Gedalías les juró a ellos y a sus hombres, y les dijo: No temáis a los siervos de los caldeos; quedaos en la tierra, servid al rey de Babilonia, y seréis sanados. 25 Pero en el mes séptimo vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres, y mataron a

Gedalías, a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Mizpa. 26 Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, y los jefes de las tropas, se levantaron y se fueron a Egipto, porque tenían miedo de los caldeos. 27 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, a los veintisiete días del mes duodécimo, Malmerodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. 28 Y le habló bien, y puso su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia. 29 Le hizo cambiarse la ropa de la cárcel, y Joaquín comía a su mesa todo el tiempo de su vida. 30 El rey le proveyó de alimentos todos los días de su vida.

1 CRÓNICAS

1 CRÓNICAS 1 1 Adán, Set, Enós, 2 Kenán, Mahalaleel y Jered, 3 Enoc, Matusalén, Lemec, 4 Noé, Sem, Cam y Jafet. 5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. - 6 Los hijos de Gomer: Asquenaz, Difat y Togarma. - 7 Los hijos de Javán: Eliseo, Tarsisa, Kittim y Rodanim. 8 Los hijos de Cam: Cus, Mitzraim, Put y Canaán. - 9 Los hijos de Cus: Saba, Havila, Sabta, Raema y Sabteca. Hijos de Raema: Seba y Dedán. 10 Cus engendró a Nimrod, el cual comenzó a ser poderoso en la tierra. - 11 Mitzraim engendró a los Luditas, a los Ananitas, a los Leabitas y a los Neftitas, 12 los Patrusim, los Casluhim, de donde salieron los filisteos, y los Caftorim. - 13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, 14 y los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, 15 los Hivianos, los Arquianos, los Sineos, 16 los arvadianos, los zemarios, los hamateos. 17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfasad, Lud, Aram, Uz, Hul, Gueter y Mesec. - 18 Arfasad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber. 19 Y nacieron en Heber dos hijos: el nombre de uno era Peleg, porque en su tiempo la tierra estaba dividida, y el nombre de su hermano era Joctán. 20 Joctán engendró a Almodad, a Selep, a Jasarmavet y a Jerah, 21 Hadoram, Uzal, Dikla, 22 Ebal, Abimael, Seba, Ofir, Havila y Jobab. 23 Todos estos fueron hijos de Joctán. 24 Semanas, Arpacschad, Schelach, 25 Heber, Peleg y Rehú, 26 Serug, Nacor y Teraj, 27 Abram, que es Abraham. 28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael. 29 Esta es su descendencia. Nebajot, primogénito de Ismael, Cedar, Adbeel, Mibsam, 30 Mischma, Duma, Massa, Hadad, Tema, 31 Jetur, Nafis y Quedma. Estos son los hijos de Ismael. 32 Hijo de Cetura, concubina de Abraham. Dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Suaj. Hijos de Jocsán: Seba y Dedán. - 33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Enoc, Abida y Eldaa. - Estos son todos los hijos de Ketura. 34 Abraham engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel. 35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeus, Jaelam y Coré. - 36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefi, Gaetam, Quenaz, Timna y Amalec. - 37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Shammah y Mizza. 38 Los hijos de Seir:

Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Ezer y Disán. - 39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam. La hermana de Lotán: Thimna. - 40 Los hijos de Sobal: Aljan, Manahat, Ebal, Sefi y Onam. - Los hijos de Sibeón: Ajía y Ana. - 41 Hijo de Ana: Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Esbán, Itrán y Querán. - 42 Los hijos de Ezer: Bilán, Zaaván y Jaacán. - Hijos de Discán: Uts y Aran. - 43 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que un rey reinara sobre los hijos de Israel. - Béla, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dinaba. - 44 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra. - 45 Y murió Jobab, y reinó en su lugar Husam de la tierra de Temán. - 46 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad. Fue él quien hirió a Madián en los campos de Moab. El nombre de su ciudad era Avit. - 47 Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla de Masreca. - 48 Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Robot junto al río. - 49 Y murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Hanán hijo de Acbor. - 50 Murió Baal Janán, y reinó en su lugar Hadad. El nombre de su ciudad era Pahi, y el nombre de su mujer Mehetabeel, hija de Matred, hija de Mezaab. - 51 Hadad murió. Los gobernantes de Edom fueron: el gobernante Timna, el gobernante Aliá, el gobernante Jetet, 52 el jefe Oholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón, 53 el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibsar, 54 jefe Magdiel, jefe Iram. Estos son los jefes de Edom.

1 CRÓNICAS 2 1 Estos son los hijos de Israel. Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser. 3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela; estos tres le nacieron de la hija de Súa, la cananea. Er, el primogénito de Judá, fue malvado ante los ojos **del ETERNO**, que lo mató. 4 Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Peretz y a Zera. Total de los hijos de Judá: cinco. 5 Los hijos de Peres: Hetrón y Hamul. 6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara. En total: cinco. - 7 El hijo de Carmi, Acar, que turbó a Israel cuando cometió infidelidad con respecto a las cosas consagradas por **Dios**. - 8 Los hijos de Etán: Azarías. 9 Los hijos que nacieron en Hetrón fueron Jerameel, Ram y Quelubai. 10 Ram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá. 11 Nacsón engendró a Salma. Salma engendró a Booz. 12 Booz engendró a Obed. Obed engendró a Isaías. 13 Isaí engendró a Eliab su primogénito, a Abinadab el segundo y a Simea el tercero, 14 Natanael el cuarto, Radai el quinto, 15 Otsem el sexto, David el séptimo. 16 Sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Los hijos de Sarvia: Abisai, Joab y Asael,

tres. 17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre era Jeter ismaelita. 18 Caleb, hijo de Hetrón, tuvo hijos con Azuba, su mujer, y con Jeriot. Estos fueron los hijos que tuvo de Azuba: Jeser, Sobab y Ardón. 19 Murió Azuba, y Caleb tomó a Efrata, la cual le dio a luz a Hur. 20 Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel. - 21 Hetrón fue a ver a la hija de Maquir, padre de Galaad, que tenía sesenta años cuando la tomó. ella le dio a luz Segub. 22 Segub engendró a Jair, que tenía veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. 23 Los gesuritas y los sirios les arrebataron las aldeas de Jair con Quenat y las ciudades de su provincia, sesenta ciudades. Todos estos fueron hijos de Maquir, padre de Galaad. 24 Después de la muerte de Hetrón, Efrata, la mujer de Caleb, Abías, le dio a luz a Asur, padre de Tecoa. 25 Los hijos de Jerameel, el primogénito de Hetrón, fueron: Ram, el primogénito, Buna, Oren y Otsem, hijo de Ahías. 26 Jerameel tuvo otra mujer, llamada Atara, que fue madre de Onam. - 27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maat, Jamín y Ecer. - 28 Los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur. 29 El nombre de la mujer de Abisur era Abisail, y ella le dio a luz a Achbán y a Molid. 30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Seled murió sin un hijo. 31 Los hijos de Appaim: Jisei. Hijo de Jisei: Sesán. Hijo de Sesán: Ahlai. - 32 Los hijos de Jada, hermano de Samai, fueron Jeter y Jonatán. Jether murió sin un hijo. 33 Hijos de Jonatán: Pelet y Zara. - Estos son los hijos de Jerajmeel. - 34SESÁN no tuvo hijos, pero tuvo hijas. Sheshan tenía un esclavo egipcio llamado Jarcha. 35 Sesán dio a su hija por mujer a Jarca, su esclava, a quien dio a luz a Atai. 36 Attai engendró a Natán; Natán engendró a Zabad; 37 Zabad engendró a Efal; Efal engendró a Obed; 38 Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; 39 Azarías engendró Jadeos; los jadeos engendraron a Eliseo; 40 Elas engendró a Sismai; Sismai engendró a Salum; 41 Salum engendró a Jecamías; Jecamías engendró a Elisama. 42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, fueron Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón. 43 Los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema. 44 Engendró a Rajam, padre de Jorceam. Rekem engendró a Shammai. 45 Los hijos de Samai: Maón y Maón, padre de Bet-Sur. 46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Motsa y Gaz. Harán engendró a Gazez. 47 Los hijos de Jahdai: Reguem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf. 48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Heber y a Tirjana. 49 También dio a luz a Saaf, padre de Madmana, y a Saba, padre de Macbena y padre de Guibeá. La hija de Caleb era Acsa. 50 Estos fueron los hijos de Caleb: Sobal hijo de Hur, primogénito de Efrata, y

padre de Quiriat Jearim; 51 Salma, padre de Belén; Harep, padre de Bet Gader. 52 Los hijos de Sobal, padre de Quiriat Jearim, fueron Haroe, Hatsi Hamenujot. 53 Las familias de Quiriat-Jearim fueron: los jetritas, los Puteos, los Sumeos y los misraitas; de estas familias salieron los Zoreos y los Estaolitas. 54 Los hijos de Salma: Belén y los netofatias, Atroth Beth Joab, Hatsi Hamanachti, los Zoreos; 55 y las familias de los escribas que habitaban en Jebet, los thirateos, los Simeateos y los sucateos. Estos son los ceneos, descendientes de Hamat, padre de la casa de Recab.

1 CRÓNICAS 3 1 Estos son los hijos de David, que le nacieron en Hebrón. El primogénito, Amnón, de Ajinoam de Jezreel; el segundo, Daniel, de Abigail del Carmelo; 2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Hagit; 3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla, su mujer. 4 Estos seis le nacieron en Hebrón. Reinó allí siete años y seis meses, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. 5 Estos son los que le nacieron en Jerusalén. Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro de Betsabé, hija de Amiel; 6 Jibhar, Elisama, Elifelet, 7 Noga, Nefeg, Jafía y Elisama, 8 Eliada y Elifelet, nueve. 9 Estos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Y Tamar era su hermana. 10 Los hijos de Salomón: Roboam. Abías su hijo, Asa su hijo, Josafat su hijo; 11 Joram su hijo, Ocozías su hijo, Joás su hijo; 12 Amasías su hijo, Azarías su hijo, Jotam su hijo; 13 Acaz su hijo, Ezequías su hijo, Manasés su hijo; 14 Amón su hijo, Josías su hijo. 15 Los hijos de Josías: el primogénito, Johanán; el segundo, Joaquín; el tercero, Sedequías; el cuarto, Salum. 16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, Sedequías su hijo. 17 Los hijos de Jeconías: Asir, cuyo hijo fue Salatiel, 18 Malquiram, Pedaías, Sanazar, Jecamías, Osama y Nedabías. 19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Hijos de Zorobabel: Mesulam, Ananías y Selomit, su hermana; 20 y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías, Jusabsed, cinco. 21 Los hijos de Ananías: Pelatías e Isaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías y los hijos de Secanías. 22 Los hijos de Secanías: Semaías. Los hijos de Semaías: Hatús, Jigual, Barías, Nearías y Safat, seis. 23 Los hijos de Nearías: Eljoenai, Ezequías y Azricam, tres. 24 Los hijos de Eljoenai: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Delaías y Anani, siete.

1 CRÓNICAS 4 1 Los hijos de Judá: Peretz, Hetrón, Carmí, Hur y Sobal. 2 Reaías, hijo de Sobal, engendró a Jacat; Jacat engendró a Ahumai y

a Lahad. Estas son las familias de los zoroastrianos. 3 Estos son los descendientes del padre de Etam: Jezreel, Isma y Jid-bas; el nombre de su hermana era Hatselelponi. 4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Jusá. Estos son los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén. 5 Ascur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres, Helea y Naara. 6 Naara le dio a luz a Ajuzam, Hefer, Temeni y Ajastari: estos son los hijos de Naara. 7 Los hijos de Helea: Zeret, Zochar y Ethnan. 8 Cos engendró a Anub, a Sobeba y a las familias de Ajarchel, hijo de Harum. 9 Jaebes era más estimado que sus hermanos, y su madre le puso por nombre Jaebes, diciendo: Porque yo lo he llevado con dolor. 10 Y Jebet invocó al **Dios** de Israel, diciendo: Si tú me bendices, y extiendes mi mano, y tu mano está conmigo, y me salvas de la aflicción, para que no sufra.... Y **Dios** le concedió lo que había pedido. 11 Quelub, hermano de Susa, engendró a Mechir, padre de Esctón. 12 Esctón engendró la casa de Rafa, Pasea y Tecina, padre de la ciudad de Nacás. Estos son los hombres de Reca. 13 Los hijos de Quenaz: Otoniel y Seraías. Hijo de Otoniel: Hatat. 14 Meonotai engendró a Ofra. Seraías engendró a Joab, padre del valle de los labradores, porque ellos eran labradores. 15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela, Naam, los hijos de Ela y Quenaz. 16 Los hijos de Yehaleleel: Zif, Zifá, Thirías y Asareel. 17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón. La mujer de Mered dio a luz a Miriam, a Samai y a Isabac, padre de Estemoa. 18 Su mujer, la judía, dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jecuthiel, padre de Zanoc. Estos son los hijos de Bitías, hija de Faraón, a quien Mered tomó por mujer. 19 Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Nacam: el padre de Keila, el garmiano, y Estemoa, el maacatiano. 20 Los hijos de Simón: Amnón, Rinna, Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Isei: Zoset y Ben Zoset. 21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Lea, Laeda, padre de Maresca, y las familias de la casa donde se labra el biso, de la casa de Asbea, 22 y a Joaquín, y a los hombres de Cozeba, y a Joás, y a Saraf, que reinaba sobre Moab, y a Jasubí Lequem. Estas cosas son viejas. 23 Estos eran los alfareros y los habitantes de las plantaciones y los parques; se quedaron allí junto al rey y trabajaron para él. 24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl. 25 Los hijos de Saúl: Salum. Mibsam, su hijo; Mischma, su hijo. 26 Los hijos de Mishma: Hamuel su hijo. Zacur, su hijo; Simei, su hijo. 27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus hermanos no tuvieron muchos hijos. Y todas sus familias no se multiplicaron tanto como los hijos de Judá. 28 Y habitaron en Beerseba, en Molada, en Hasar-Sual, 29 en Bilha, en Etsem, en Tolad, 30 en Betuel, en

Horma, en Siclag, 31 a Bet-Marcabot, a Hazar-Sim, a Bet-Birei y a Saraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David, y sus aldeas. 32 También tenían a Etam, Ain, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades; 33 y todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades, hasta Baal. Aquí están sus moradas y su genealogía. 34 Mesobab, Jamlec y Josá, hijo de Amasías; 35 Joel, Jehú, hijo de Josías, hijo de Seraías, hijo de Asiel; 36 Eljoenai, Jacoba, Jesocaía, Asaía, Adiel, Jesimiel, Benaía; 37 Ziza hijo de Sifei, hijo de Allón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías. 38 Estos, designados por sus nombres, eran príncipes en sus familias, y sus casas paternas crecían enormemente. 39 Partieron del lado de Gedor, al oriente del valle, en busca de pastos para sus rebaños. 40 Hallaron pastos abundantes y buenos, y una tierra vasta, tranquila y apacible, porque los que la habían habitado antes eran descendientes de Cam. 41 Estos hombres, inscritos por sus nombres, llegaron en los días de Ezequías, rey de Judá. atacaron sus tiendas y a los maonitas que estaban allí, los destruyeron por prohibición hasta ese día, y se establecieron en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños. 42 Y de los hijos de Simeón, quinientos en número, fueron al monte de Seir. Sus jefes eran Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijo de Isei. 43 Derrotaron al resto de los sobrevivientes de Amalec, y se establecieron allí hasta el día de hoy.

1 CRÓNICAS 5 1 Hijo de Rubén, el primogénito de Israel. - Porque él era el primogénito; pero por haber profanado el pañal de su padre, su primogenitura fue dada a los hijos de José, el hijo de Israel; sin embargo, José no debería haber sido registrado en las genealogías como el primogénito. 2 Judá era poderoso entre sus hermanos, y de él salió un príncipe; pero la primogenitura es de José. 3 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, Falú, Hetrón y Carmí. 4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo; 5 Micaías su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo; 6 Beera su hijo, a quien Tilgat Pilneser rey de Asiria tomó cautivo, era príncipe de los rubenitas. 7 Los hermanos de Beera, por sus familias, conforme están registrados en las genealogías por sus generaciones: el primero, Jeiel; Zacarías; 8 Bela hijo de Azaz, hijo de David, hijo de Joel. Bela habitó en Aroer, y hasta Nebo y Baal Meón; 9 al oriente habitó hasta la entrada del desierto, desde el río Éufrates, porque sus rebaños eran numerosos en la tierra de Galaad. 10 En los días de Saúl hicieron guerra contra los agareos, que cayeron en sus manos; y habitaron en sus tiendas por todo el lado oriental de Galaad. 11 Los hijos de Gad habitaron frente a ellos en la tierra de Basán,

hasta Salca. 12 Joel, el primero, Safam, el segundo, Jaenai y Safat, en Basán. 13 Sus hermanos, por las casas de sus padres: Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jecán, Zía y Heber, siete. 14 Estos son los hijos de Abisail, hijo de Hurí, hijo de Jaroc, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesai, hijo de Jacdo, hijo de Buz; 15 Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era jefe de las casas de sus padres. 16 Habitaron en Galaad, en Basán, en las ciudades de su provincia y en todos los ejidos de Sarón hasta sus confines. 17 Todos ellos fueron registrados en las genealogías, en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel. 18 Los hijos de Rubén, los gaditas, y la media tribu de Manasés, tenían hombres valientes, que llevaban escudo y espada, y sacaban arco, y eran expertos en la guerra, en número de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta, aptos para el ejército. 19 Hicieron guerra a los agareos, a Jetur, a Nafis y a Nodab. 20 Recibieron ayuda contra ellos, y los agareos y todos los que estaban con ellos fueron entregados en sus manos. Porque, durante la batalla, habían clamado a **Dios**, quien les respondió, porque habían confiado en él. 21 Tomaron sus rebaños, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos y cien mil personas; 22 porque hubo muchas muertes, porque la batalla vino de **Dios**. Y habitaron en su lugar hasta el tiempo en que fueron llevados cautivos. 23 Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y el monte Hermón. 24 Estos son los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isei, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jachdiel, hombres valientes, hombres de renombre, jefes de las casas de sus padres. 25 Pero pecaron contra el **Dios** de sus padres, y se prostituyeron tras los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales **Dios** había destruido delante de ellos. 26 El **Dios** de Israel despertó el espíritu de Pul rey de Asiria, y el espíritu de Tilgat Pilneser rey de Asiria, y Tilgat Pilneser tomó cautivos a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Salac, a Sabor, a Hara y al río Gozán, donde han permanecido hasta el día de hoy.

1 CRÓNICAS 6 1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 2 Los hijos de Coat: Amram, Itsar, Hebrón y Uziel. 3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 4 Eleazar engendró a Finés; Finés engendró a Abisúa; 5 Abisúa engendró a Buki; Buki engendró a Uzi; 6 Uzi engendró a Seraías; Seraías engendró a Merayot; 7 Merayot engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; 8 Ajitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ahimaats; 9 Ahimaas engendró a

Azarías; Azarías engendró a Johanán; 10 Johanán engendró a Azarías, que ejercía el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén; 11 Azarías engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; 12 Ahitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Salum; 13 Salum engendró a Hilcías; Hilcías engendró a Azarías; 14 y Azarías engendró a Seraías; Seraías engendró a Josadac, 15 Josadac se fue cuando **EL ETERNO** tomó cautivos a Judá y a Jerusalén en manos de Nabucodonosor. 16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 17 Estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei. 18 Los hijos de Coat: Amram, Itsar, Hebrón y Uziel. 19 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. -Estas son las familias de Leví, según sus padres. 20 De Gersón: Libni su hijo, Jac su hijo, Zimma su hijo; 21 Joac su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeathrai su hijo. 22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo; 23 Elcana su hijo, Ebjasaf su hijo, Asir su hijo; 24 Ticat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, Saúl su hijo. 25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot; 26 Elcana su hijo, Elcana Sofai su hijo, Nacat su hijo; 27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo; 28 los hijos de Samuel, Vasni y Abías, los primogénitos. 29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo; 30 Simea su hijo, Agguías su hijo, Asaías su hijo. 31 Estos son los que David puso para que cantaran en la casa **del ETERNO**, ya que el arca tenía un lugar de descanso: 32 y fueron cantores delante del tabernáculo, delante del tabernáculo del testimonio, hasta que Salomón edificó la casa **del ETERNO (Yahweh)** en Jerusalén, y ministraron conforme a la ordenanza que se les había mandado. 33 Estos son los que oficiaban con sus hijos. De los hijos de los coatitas: Hemán cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, 34 los hijos de Elcana, los hijos de Jerocam, los hijos de Eliel, los hijos de Toac, 35 los hijos de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Maquat, hijo de Amasai, 36 los hijos de Elcana, los hijos de Joel, los hijos de Azarías, los hijos de Sofonías, 37 los hijos de Ticat, hijo de Asir, hijo de Ebasaf, hijo de Coré, 38 los hijos de Itsar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel. - 39 Su hermano Asaf, que estaba a su derecha, Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea, 40 hijo de Micael, hijo de Baasa, hijo de Malquías, 41 hijo de Ethni, hijo de Zera, hijo de Adaías, 42 los hijos de Etán, los hijos de Zimma, los hijos de Simei, 43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví. - 44 Los hijos de Merari, sus hermanos, a la izquierda: Etán, hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Malluc, 45 los hijos de Hasabías, los hijos de Amasías, los hijos de Hilcías, 46 los hijos de Amsi, los hijos de Bani, los hijos de Shamer, 47 los hijos de Mahli, los hijos de Mushi, los hijos de Merari, los hijos de

Leví. 48 Sus hermanos, los levitas, estaban a cargo de todo el servicio del tabernáculo, de la casa de **Dios**. 49 Aarón y sus hijos ofrecieron los sacrificios sobre el altar de los holocaustos y el incienso sobre el altar del incienso, y cumplieron todas las funciones en el lugar santísimo, e hicieron expiación por Israel, conforme a todo lo que Moisés, siervo de **Dios**, había mandado. 50 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo; 51 Buki, su hijo; Uzi, su hijo; Zerajías, su hijo; 52 Merayot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo; 53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo. 54 Estas son sus moradas, según sus recintos, dentro de los límites que les fueron asignados. A los hijos de Aarón, de la familia de los coatitas, señalados por sorteo en primer lugar, 55 y dieron a Hebrón, en tierra de Judá, y los ejidos que la rodeaban; 56 pero el territorio de la ciudad y sus aldeas fueron concedidos a Caleb, hijo de Jefone. 57 A los hijos de Aarón se les dio la ciudad de refugio, Hebrón, Libna y sus ejidos, Jatir, Estemoa y sus ejidos, 58 Hilén y sus ejidos, Debir y sus ejidos, 59 Asán y sus ejidos, Bet Semes y sus ejidos; 60 y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Allemet con sus ejidos, Anatot con sus ejidos. Total de sus ciudades: trece ciudades, según sus familias. 61 Los otros hijos de Coat recibieron por sorteo diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. 62 Los hijos de Gersón, por sus familias, tenían trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. 63 Los hijos de Merari, por sus familias, recibieron por sorteo doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. 64 Los hijos de Israel dieron a los levitas las ciudades y sus ejidos. 65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, estas ciudades, las cuales nombraron. 66 Y para las otras familias de los hijos de Coat, las ciudades de su territorio eran de la tribu de Efraín. 67 Y les dieron la ciudad de refugio, Siquem, con sus ejidos, en el monte de Efraín, y Gezer con sus ejidos, 68 Jocmeam y sus alrededores, Bet-Horón y sus alrededores, 69 Ajalón y sus ejidos, y Gat-Rimón y sus ejidos; 70 y de la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos, y Bileam con sus ejidos, por la familia de los otros hijos de Coat. 71 Y dieron a los hijos de Gersón, de la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos, y Astarot con sus ejidos; 72 de la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos, 73 Ramot y sus ejidos, y Anem y sus ejidos; 74 de la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, 75 Joc y sus ejidos, y Rehob y sus ejidos; 76 y de la

tribu de Neftalí, Cedes de Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos, Quiriataim con sus ejidos. 77 Y dieron al resto de los levitas, a los hijos de Merari, de la tribu de Zabulón, a Rimón con sus ejidos, y a Tabor con sus ejidos; 78 y al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán: desde la tribu de Rubén, desde Bet-ser hasta el desierto y sus ejidos, Jahsa y sus ejidos, 79 Cedemot y sus ejidos, y Mefaa y sus ejidos; 80 de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos, 81 Jesbón con sus ejidos, y Jezar con sus ejidos.

1 CRÓNICAS 7 1 Los hijos de Isacar: Thola, Pua, Jasub y Simrón, cuatro. 2 Los hijos de Thola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jachmai, Jibsam y Samuel, jefes de las casas de sus padres, de Thola, hombres valientes por sus generaciones; el número de ellos en los días de David era veintidós mil seiscientos. 3 Los hijos de Uzi: Jizrajá. Los hijos de Jezraquías: Micael, Abdías, Joel, Isías, en los cinco jefes; 4 y tenían con ellos, por sus generaciones, por las casas de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra armados, porque tenían muchas mujeres e hijos. 5 Sus hermanos, según todas las familias de Isacar, hombres valientes, sumaron ochenta y siete mil, registrados por las genealogías. 6 Los hijos de Benjamín: Bela, Becker y Jediael, tres. 7 Los hijos de Bela: Esbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri, cinco jefes de las casas de sus padres, hombres valientes, y registrados por las genealogías, veintidós mil treinta y cuatro. - 8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Eljoenai, Omri, Jeremot, Abías, Anatot y Alamet, todos estos hijos de Bequer, 9 y contados por sus genealogías, por sus generaciones, por príncipes de las casas de sus padres, hombres valientes, veinte mil doscientos. - 10 Los hijos de Jediael: Bilán. Hijos de Bilán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Aquisacar, 11 todos estos son los hijos de Jediael, jefes de las casas de sus padres, hombres valientes, diecisiete mil doscientos en número, aptos para tomar armas y salir a la guerra. 12 Supim y Hupim, hijos de Ir; Husim, hijo de Aher. 13 Los hijos de Neftalí: Jahsiel, Guni, Jetser y Salum, hijos de Bilha. 14 Hijo de Manasés: Asriel, que dio a luz su concubina siria, la cual dio a luz a Maquir, padre de Galaad. 15 Maquir tomó mujer de Jupim y de Sup. Su hermana se llamaba Maaca. El nombre del segundo hijo fue Selofsad, y Selofsad tuvo hijas. 16 Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y llamó su nombre Peres; el nombre de su hermano fue Seres, y sus hijos Ulam y Requem. 17 Los hijos de Ulam: Bedán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18 Su hermana

Marmolequet dio a luz a Ismod, a Abiezer y a Maqula. 19 Los hijos de Semida fueron Aján, Siquem, Liki y Aniam. 20 Los hijos de Efraín: Shutelac, Bered su hijo, Thachat su hijo, Eleada su hijo, Thachat su hijo; 21 Zabad su hijo, Selac su hijo, Ezer y Elad. Los hombres de Gat, que habían nacido en la tierra, los mataron, porque habían descendido a llevarse sus rebaños. 22 Su padre Efraín estuvo de luto por mucho tiempo, y sus hermanos vinieron a consolarlo. 23 Y él se volvió a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo. la llamó Beria, porque la desgracia estaba en su casa. 24 Su hija fue Seera, la que edificó a Bet-Horón la de abajo, a Bet-Horón la de arriba y a Uzén-Seera. 25 Refac su hijo, Rescef, Telac su hijo, Tecán su hijo; 26 Laedán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo; 27 Nun, su hijo; Josué, su hijo. 28 Poseían y habitaban Betel y las ciudades de su provincia, Naarán al oriente, Gezer y las ciudades de su provincia al occidente, Siquem y las ciudades de su provincia, hasta Gaza y las ciudades de su provincia. 29 Los hijos de Manasés poseyeron Bet-Seán y las ciudades de su provincia, Taanac y las ciudades de su provincia, Meguido y las ciudades de su provincia, Dor y las ciudades de su provincia. En estas ciudades habitaron los hijos de José, hijo de Israel. 30 Los hijos de Aser: Imna, Isva, Isvi, Beria y su hermana Sera. 31 Los hijos de Berías: Heber y Malquiel. Malquiel fue el padre de Birzavit. 32 Heber engendró a Jaflet, a Somer, a Hotam y a su hermana Súa. - 33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimal y Asvat. Estos son los hijos de Jaflet. - 34 Los hijos de Shamer: Ají, Rohega, Hubá y Aram. - 35 Los hijos de Helem su hermano: Sofac, Imna, Seles y Amal. 36 Los hijos de Sofa: Suac, Harnefer, Sual, Beri, Jimra, 37 Bet-ser, Hod, Shammah, Silsca, Itrán y Beera. 38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara. 39 Los hijos de Ulá: Arac, Aniel y Ritías. - 40 Todos estos fueron los hijos de Aser, jefes de las casas de sus padres, hombres distinguidos y valientes, jefes de príncipes, contados veintiséis mil hombres, aptos para portar armas y para ir a la guerra.

1 CRÓNICAS 8 1 Benjamín engendró a Bela su primogénito, a Asbel el segundo y a Asrac el tercero, 2 Noja el cuarto, y Rafa el quinto. 3 Los hijos de Bela fueron: Adar, Gerah, Abihud, 4 Abisúa, Naamán y Acóaj, 5 Gerah, Sephuphan y Huram. 6 Estos son los hijos de Echud, que fueron cabezas de familia entre los habitantes de Geba, y los llevaron a Manacat: 7 Naamán, Ajías y Gera. Gerah, que los transportó, engendró a Uzza y Ahichud. 8 Y tuvo Saraim hijos en la tierra de Moab, después que envió a sus mujeres Husín y Baara. 9 Y tuvo su mujer de Hodes: Jobab, Zibías, Mesa, Malcam,

10 Juegos, Schocja y Mirma. Estos son sus hijos, los jefes de la familia. 11 De Husín tuvo a Abitub y a Elpaal. 12 Los hijos de Elpaal: Eber, Miseam y Sem, que edificaron On, Lod y las ciudades de su provincia. 13 Berías y Sem, cabezas de familia de los habitantes de Ajalón, hicieron huir a los habitantes de Gat. 14 Ajó, Sesac, Jeremot, 15 Zebadías, Arad, Eder, 16 Micael, Isfá y Jocá fueron hijos de Berías. - 17 Zebadías, Mesulam, Hezki y Heber, 18 Los hijos de Elpaal fueron Ismerai, Jizlia y Jobab. - 19 Jakim, Zicri, Zabdi, 20 Elienai, Ziltai, Eliel, 21 Adaías, Beraías y Simrat fueron hijos de Simei. - 22 Jisfán, Heber y Eliel, 23 Abdón, Zicri, Hanán, 24 Ananías, Elam y Antotiías, 25 Jifdeías y Penuel fueron hijos de Sasac. - 26 Sansón, Siquarías, Atalía, 27 Jaaresías, Elías y Zicri fueron hijos de Jerocam. - 28 Estos son los cabezas de familia, cabezas por sus generaciones. Vivían en Jerusalén. 29 El padre de Gabaón vivía en Gabaón, y el nombre de su mujer era Maaca. 30 Abdón, su hijo primogénito, Zur, Cis, Baal y Nadab, 31 Gedor, Ajjo y Zeker. 32 Miclot engendró a Simea. Y habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos, con sus hermanos. - 33 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, a Malquí Súa, a Abinadab y a Escbaal. 34 Hijos de Jonatán: Merib Baal. Merib Baal engendró a Miqueas. 35 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec, Terea y Acaz. 36 Acaz engendró a Joada; Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri; Zimri engendró a Motsa; 37 Motsa engendró a Binea. Rafa, su hijo; Eleasa, su hijo; Atsel, su hijo; 38 Y Atsel tuvo seis hijos, los cuales se llaman Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos estos eran hijos de Atsel. - 39 Los hijos de su hermano Ezequ: Ulam su primogénito, Jesh el segundo, y Elipheleth el tercero. 40 Los hijos de Ulam eran hombres valientes que disparaban con arco, y tenían muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos son hijos de Benjamín.

1 CRÓNICAS 9 1 Todo Israel está inscrito en las genealogías y en el libro de los reyes de Israel. Y Judá fue llevado cautivo a Babilonia, a causa de sus infidelidades. 2 Los primeros habitantes que habitaron en sus posesiones, en sus ciudades, fueron los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los netineos. 3 Habitaban en Jerusalén los hijos de Judá, los hijos de Benjamín, los hijos de Efraín y los hijos de Manasés. - 4 De los hijos de Perez, los hijos de Judá: Uthai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani. 5 De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos. 6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa. - 7 De los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa; 8 Jibneías hijo de Jeroham; Ela

hijo de Uzi hijo de Micri; Mesulam hijo de Sefatías hijo de Reuel hijo de Jibnías; 9 y sus hermanos, por sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran cabezas de familia en las casas de sus padres. 10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib y Jaquín; 11 Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la casa de **Dios**; 12 Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jac-zera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer; 13 y sus hermanos, los príncipes de las casas de sus padres, mil setecientos sesenta hombres valientes, dedicados al servicio de la casa de **Dios**. 14 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari; 15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías, hijo de Miqueas, hijo de Zicri, hijo de Asaf; 16 Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitaba en las aldeas de los netofatitas. 17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos; Salum era el jefe, 18 y hasta ahora está a la puerta del rey, al oriente. Estos son los porteros del campamento de los hijos de Leví. 19 Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de la casa de su padre, los coreos, custodiaban los umbrales de la tienda; sus padres habían custodiado la entrada del campamento de JEHOVAH, 20 Finees, hijo de Eleazar, había sido su gobernante en otro tiempo, **y EL ETERNO** estaba con él. 21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero a la entrada del tabernáculo de reunión. 22 En total, doscientos doce de ellos, elegidos para ser porteros de los umbrales, y registrados en las genealogías según sus aldeas. David y Samuel, el vidente, los habían establecido en sus oficinas. 23 Ellos y sus hijos custodiaban las puertas de la casa **del ETERNO**, de la casa de la tienda. 24 Y había porteros a los cuatro vientos, al oriente, al occidente, al norte y al sur. 25 Sus hermanos, que vivían en sus aldeas, tenían que acudir a ellos de vez en cuando durante siete días. 26 Porque estos cuatro jefes de los porteros, estos levitas, todavía estaban en el cargo, y todavía tenían la supervisión de las cámaras y los tesoros de la casa de **Dios**; 27 y pasaron la noche alrededor de la casa de **Dios**, de la cual tenían la guarda, y que tenían que abrir todas las mañanas. 28 Algunos de los levitas cuidaban de los utensilios del servicio, y entraban y salían contándolos. 29 Los demás vigilaban los utensilios, todos los utensilios del santuario, la harina, el vino, el aceite, el incienso y las especias aromáticas. 30 Estos eran los hijos de los sacerdotes que componían los perfumes aromáticos. 31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreo, se ocupaba de los

pasteles horneados en el plato. 32 Y algunos de sus hermanos, de los coatitas, estaban encargados de preparar los panes de la ofrenda para cada sábado. 33 Estos son los cantores, los jefes de las familias de los levitas, que se alojaban en las cámaras, exentos de otros deberes porque trabajaban de día y de noche. 34 Estos son los cabezas de las familias de los levitas, cabezas por sus generaciones. Vivían en Jerusalén. 35 Jeiel, el padre de Gabaón, vivía en Gabaón, y el nombre de su mujer era Maaca. 36 Abdón, su hijo primogénito, Zur, Cis, Baal, Ner y Nadab, 37 Gedor, Ajó, Zacarías y Miclot. 38 Miclot engendró a Simeam. Y habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos, con sus hermanos. - 39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, Saúl engendró a Jonatán, a Malquí Súa, a Abinadab y a Escbaal. 40 Los hijos de Jonatán: Merib Baal. Merib Baal engendró a Miqueas. 41 Los hijos de Micaías: Pitón, Melec y Tecrea. 42 Acaz engendró a Jaera; Jaera engendró a Alemet, Azmavet y Zimri; Zimri engendró a Motsa; Motsa engendró a Binea. 43 Refaías su hijo, Eleasa su hijo, Atsel su hijo. 44 Y Atsel tuvo seis hijos, los cuales se llaman Azricam, Bocru, Ismael, Seari, Abdías y Hanán. Estos son los hijos de Atsel.

1 CRÓNICAS 10 1 Los filisteos dieron batalla a Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. 2 Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 El esfuerzo de la batalla cayó sobre Saúl; los arqueros lo alcanzaron y lo hirieron. 4 Y Saúl dijo al que traía sus armas: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y me hagan padecer sus afrentas. El que llevaba sus armas no lo haría, porque estaba presa del miedo. Entonces Saúl tomó su espada y se arrojó sobre ella. 5 Cuando el que llevaba las armas de Saúl lo vio muerto, también él se arrojó sobre su espada y murió. 6 Y perecieron Saúl y sus tres hijos, y toda su casa al mismo tiempo. 7 Cuando todos los israelitas que estaban en el valle vieron que habían huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron sus ciudades para huir también. Y los filisteos fueron y habitaron allí. 8 Al día siguiente, los filisteos fueron a despojar a los muertos, y encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gilboa. 9 Lo desnudaron y le quitaron la cabeza y las armas. Y dieron a conocer estas buenas nuevas por toda la tierra de los filisteos a sus ídolos y al pueblo. 10 Pusieron las armas de Saúl en la casa de su dios, y clavaron su calavera en el templo de dagón. 11 Todo Jabes en Galaad, al enterarse de todo lo que los

filisteos habían hecho a Saúl, 12 y levantándose todos los valientes, tomaron el cuerpo de Saúl y el de sus hijos, y los llevaron a Jabes. Y sepultaron sus huesos debajo del árbol de trementina en Jabes, y ayunaron siete días. 13 Saúl murió por haber sido infiel **al ETERNO**, cuya palabra no guardó, y porque cuestionó y consultó a los que mencionan a los muertos. 14 Y no consultó **AL ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)**lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

1 CRÓNICAS 11 1 Y todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí, nosotros somos tus huesos y tu carne. 2 Ya en los viejos tiempos, cuando Saúl reinaba, tú guiabas y hacías volver a Israel. **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás el príncipe de mi pueblo Israel. 3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo pacto con ellos en Hebrón **delante del ETERNO (Yahweh)**. Y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)** que había hablado por medio de Samuel. 4 David caminó con todo Israel por Jerusalén, que es Jebús. Estaban los jebuseos, habitantes de la tierra. 5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás aquí. Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. 6 David había dicho: "El que derrote primero a los jebuseos será gobernante y príncipe. Joab, hijo de Sarvia, subió primero, y llegó a ser príncipe. 7 David se estableció en la fortaleza, por lo que se la llamó la ciudad de David. 8 Edificó edificaciones alrededor de la ciudad, desde Milo en derredor, y Joab reparó el resto de la ciudad. 9 David crecía cada vez más, **y EL ETERNO** de los ejércitos estaba con él. 10 Estos son los jefes de los valientes que estaban al servicio de David, y que le ayudaron con todo Israel a afianzar su dominio, a fin de afirmarlo como rey, conforme a la palabra **del ETERNO** acerca de Israel. 11 He aquí, conforme al número de ellos, los valientes que estaban al servicio de David. Jasobeam, hijo de Hacmoní, uno de los oficiales principales. Blandió su lanza contra trescientos hombres, a los que mató a la vez. 12 Después de él vino Eleazar, hijo de Dodo, el ajoquita, uno de los tres guerreros. 13 Y estaba con David en Pasadim, donde los filisteos se habían reunido para pelear. Había allí un pedazo de tierra lleno de cebada, y el pueblo huyó delante de los filisteos. 14 Se pusieron en medio del campo, lo protegieron y derrotaron a los filisteos. Y **EL ETERNO** obró una gran liberación. 15 Tres de los treinta jefes descendieron a David sobre la peña en la cueva de Adulam, cuando el campamento de los filisteos estaba

establecido en el valle de Refaín. 16 David estaba en la fortaleza, y había un puesto de filisteos en Belén. 17 David tuvo un deseo, y dijo: ¿Quién me hará beber agua de la cisterna que está a la puerta de Belén? 18 Y los tres hombres pasaron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua de la cisterna que está a la puerta de Belén. Lo trajeron y se lo presentaron a David, pero David no quiso beberlo, y lo derramó delante de Jehovah 19 Y él dijo: Que mi **Dios** me libre de hacer esto. ¿Bebería la sangre de esos hombres que arriesgaron sus vidas? Porque lo trajeron arriesgando sus vidas. Y no la bebería. Esto es lo que hicieron estos tres valientes hombres. 20 Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los tres. Y blandió su lanza contra trescientos hombres, y los mató; y era conocido entre los tres. 21 Él era el más respetado de los tres de la segunda serie, y era su líder; pero no era igual a los tres primeros. 22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre de Cabseel, valiente y famoso por sus hazañas. E hirió a los dos leones de Moab. Bajó a la mitad de una cisterna, donde golpeó a un león, un día de nieve. 23 Hirió a un egipcio de cinco codos de estatura, que tenía en la mano una lanza como un manojo de tejedor. y descendió contra él con un palo, y arrebató la lanza de la mano del egipcio, y con ella lo mató. 24 Esto es lo que hizo Benaía, hijo de Joiada, y fue reconocido entre los tres valientes. 25 Era el más respetado de los treinta, pero no igualaba a los tres primeros. David lo admitió en su consejo secreto. 26 Hombres valientes del ejército: Asael, hermano de Joab. Elcanán, hijo de Dodo, de Belén. 27 Samot, de Haror. Helets, de Palon. 28 Ira, hijo de Icesc, de Tecoa. Abiezer, de Anatot. 29 Sibbecai, la mujer del silencio. Ilai, de Achoach. 30 Maharai, de Netofa. Heled, hijo de Baana, de Netofa. 31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín. Benaja, de Piratón. 32 Hurai, de Nachale Gaash. Abiel, de Araba. 33 Azmavet, de Basarum. Eliachba, de Schaalbon. 34 Bene Hashem, de Gizon. Jonatán, hijo de Sagué, de Harar. 35 Ajiam hijo de Sacar, de Harar. Elifal, hijo de Ur. 36 Hefer, de Mecera. Achija, de Palon. 37 Hesro, del Carmelo. Naarai, hijo de Ezbai. 38 Joel, hermano de Natán. Mibchar, hijo de Agri. 39 Zelec, el amonita. Nacrai de Berot, que llevaba las armas de Joab hijo de Sarvia. 40 Ira, de Jether. Gareb, de Jether. 41 Urías, el hitita. Zabad, hijo de Ahlai. 42 Adina, hijo de Siza rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta con él. 43 Hanán hijo de Maaca. Josafat, de Mithni. 44 Uzías, de Astarot. Samá y Jehiel, hijos de Hotam, de Aroer. 45 Jediael hijo de Simri. Jocha, su hermano, el Thitsite. 46 Eliel, de Macavim, Jeribai y Josavía, hijos de Elnaam. Jithma, el moabita. 47 Eliel, Obed y Jaasiel se reunieron con Obaías.

1 CRÓNICAS 12 1 Este es el pueblo que fue a ver a David en Siclag, cuando aún estaba lejos de la presencia de Saúl hijo de Cis. Estaban entre los hombres valientes que le prestaron su ayuda durante la guerra. 2 Eran arqueros, que lanzaban piedras con la mano derecha y con la izquierda, y lanzaban flechas con el arco. Eran de Benjamín, del número de los hermanos de Saúl. 3 El jefe Ajiezer, Joás, hijo de Semaías, de Guibeá; Jeziel, Pelet, hijo de Azmavet; Beraca, Jehú, de Anatot; 4 Isamaías, de Gabaón, valiente entre los treinta y jefe de los treinta; Jeremías, Jac-Jaziel, Johanán, Jozabad, de Gedera; 5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías, de Harof; 6 Elcana, Isías, Azareel, Jozer y Jasobeam, coreos; 7 Joel y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor. 8 De los gaditas, hombres valientes salieron para ir a David en la fortaleza del desierto, soldados entrenados para la guerra, armados con el escudo y la lanza, como leones, y veloces como gacelas en las montañas. 9 Ezer, el jefe; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero; 10 Mishmaná, el cuarto; Jeremías, el quinto; 11 Attai, el sexto; Eliel, el séptimo; 12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno; 13 Jeremías, el décimo; Macabeo, el undécimo. 14 Estos eran los hijos de Gad, los jefes del ejército; solo uno, el más pequeño, podía atacar a cien hombres, y el más grande a mil. 15 Estos son los que cruzaron el Jordán en el mes primero, cuando se desbordó en todas sus riberas, y dieron a huir a todos los habitantes de los valles, al oriente y al occidente. 16 También había algunos de los hijos de Benjamín y de Judá que fueron a David en la fortaleza. 17 David salió a su encuentro, y les habló, diciendo: Si venís a mí con buena intención para ayudarme, mi corazón se unirá a vosotros; pero si es para engañarme en beneficio de mis enemigos, cuando no haga violencia, que lo vea el **Dios** de nuestros padres y que haga justicia. 18 Y Amasai, uno de los principales oficiales, se vistió del espíritu, y dijo: Tuyos somos, David, y contigo, hijo de Isaí. Paz, paz a ti y paz a los que te ayudan, porque tu **Dios** te ha ayudado. David los recibió y los puso entre los jefes de la compañía. 19 Algunos de los hombres de Manasés se unieron a David cuando fue a hacer la guerra a Saúl con los filisteos. Pero ellos no ayudaron a los filisteos, porque los jefes de los filisteos, después de consultarse unos a otros, despidieron a David, diciendo: "A riesgo de nuestras cabezas, se pasaría a su señor Saúl". 20 Cuando regresó a Siclag, se le unieron los hombres de Manasés: Adnac, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Ziltai, jefes de los millares de Manasés. 21 Y dieron ayuda a David contra el ejército de Amalec, porque todos eran hombres valientes y jefes del ejército. 22 Y día tras día la gente venía a David para ayudarlo, hasta que

tuvo un gran campamento, como un campamento de **Dios**. 23 Este es el número de los hombres armados para la guerra que fueron a David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme al mandamiento **del ETERNO**. 24 Los hijos de Judá, con escudo y lanza, seis mil ochocientos, armados para la guerra. 25 De los hijos de Simeón, hombres valientes en la guerra, siete mil cien. 26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos; 27 y Joiada, príncipe de Aarón, y con él tres mil setecientos; 28 Sadoc, un joven valiente, y la casa de su padre, veintidós jefes. 29 De los hijos de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces la mayor parte de ellos había permanecido fiel a la casa de Saúl. 30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, hombres valientes, hombres de renombre, según las casas de sus padres. 31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, que fueron designados por su nombre para ir y establecer al rey David. 32 De los hijos de Isacar, entendidos en los tiempos para saber lo que había de hacer Israel, doscientos jefes, con todos sus hermanos bajo su mando. 33 De Zabulón, cincuenta mil, aptos para ir al ejército, equipados para la batalla con todas las armas de guerra, y listos para pelear con un corazón resuelto. 34 De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil, que llevaban el escudo y la lanza. 35 De los danitas, armados para la guerra, veintiocho mil seiscientos. 36 De Aser, aptos para el ejército y listos para la batalla: cuarenta mil. 37 Y al otro lado del Jordán, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, con todas las armas de guerra, ciento veinte mil. 38 Todos estos hombres, hombres de guerra, listos para la guerra, vinieron a Hebrón con sinceridad de corazón para establecer a David como rey sobre todo Israel. Y todo el resto de Israel también estuvo de acuerdo en hacer reinar a David. 39 Y estuvieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les habían preparado comida. 40 Y los que habitaban junto a ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, traían comida en asnos, camellos, mulos y bueyes, harinas, higos secos y pasas, vino, aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque Israel se regocijaba.

1 CRÓNICAS 13 1 David se reunió con los jefes de millares y de centenas, con todos los jefes. 2 Y dijo David a toda la congregación de Israel: Si os parece bien, y si viene de **EL ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, enviemos de todas partes a nuestros hermanos que quedan en todas las tierras de Israel, y también a los sacerdotes y levitas en las ciudades donde están sus ejidos, para que se reúnan con nosotros, 3 y traigamos a nosotros el arca de

nuestro **Dios**, porque no la cuidamos en los días de Saúl. 4 Toda la asamblea decidió hacerlo, porque a todo el pueblo le pareció bien. 5 David reunió a todo Israel, desde Sisor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de **Dios** de Quiriat Jearim. 6 Y subió David con todo Israel a Baala, a Quiriat-Jearim, que está en Judá, para hacer subir de allí el arca de **Dios**, delante de la cual es invocado el nombre **del ETERNO (Yahweh)** que mora entre los querubines. 7 Y pusieron el arca de **Dios** en un carro nuevo, el cual tomaron de la casa de Abinadab: Uza y Ajó conducían el carro. 8 David y todo Israel danzaban delante de **Dios** con todas sus fuerzas, cantando y tocando arpas, laúdes, panderos, címbalos y trompetas. 9 Cuando llegaron a la era de Kidón, Uza extendió su mano para agarrar el arca, porque los bueyes la estaban doblando. 10 La ira **del ETERNO** se encendió contra Uza, **y EL ETERNO** lo hirió porque había extendido su mano sobre el arca. Uzza murió allí, ante **Dios**. 11 David se enojó porque **EL ETERNO** había castigado a Uza con tal castigo. Y este lugar se ha llamado hasta el día de hoy Pérets Uzza. 12 David tuvo miedo de **Dios** aquel día, y dijo: ¿Cómo traeré el arca de **Dios** a mi casa? 13 David no llevó el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a la casa de Obed Edom de Gat. 14 El arca de **Dios** permaneció tres meses en casa de Obed Edom, en su casa. Y bendijo **Yahweh** a la casa de Obed Edom y a todo lo que le pertenecía.

1 CRÓNICAS 14 1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, madera de cedro, canteros y carpinteros, para que le construyeran una casa. 2 David reconoció que **EL ETERNO** lo había establecido como rey de Israel, y que su reino era alto a causa de su pueblo Israel. 3 David tomó más mujeres en Jerusalén, y engendró más hijos e hijas. 4 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 5 Jibhar, Elisúa, Elfelet, 6 Noga, Nefeg y Jafía, 7 Elisama, Beeliada y Elifelet. 8 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos a buscarlo. David, al enterarse de esto, salió a su encuentro. 9 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaín. 10 David consultó a **Dios**, diciendo: ¿Subiré yo contra los filisteos, y los entregarás en mi mano? Y **EL ETERNO** le dijo: Sube, y yo los entregaré en tu mano. 11 Y subieron a Baal-Perasim, donde David los derrotó. Y él dijo: **Dios** ha esparcido a mis enemigos por mi mano, como aguas que fluyen. Es por eso que a este lugar se le dio el nombre de Baal Peratsim. 12 Dejaron allí a sus dioses, que fueron quemados a fuego, conforme a la orden de David. 13 Los filisteos se extendieron de nuevo por el valle. 14 David volvió a

consultar a **Dios**. Y **Dios** le dijo: No subirás atrás de ellos; apártate de ellos, y los encontrarás enfrente de las moreras. 15 Cuando oigáis el sonido de pasos en las copas de las moreras, saldréis a la batalla, porque **Dios** va delante de vosotros para derrotar al ejército de los filisteos. 16 David hizo como **Dios** le había mandado, y el ejército de los filisteos fue derrotado desde Gabaón hasta Gezer. 17 La fama de David se extendió por todas las tierras, **y EL ETERNO** lo hizo temible para todas las naciones.

1 CRÓNICAS 15 1 David se edificó casas en la ciudad de David, preparó un lugar para el arca de **Dios** y le levantó una tienda. 2 Y David dijo: El arca de **Dios** la llevarán solamente los levitas, porque **EL ETERNO lo**s ha escogido para que lleven el arca de **Dios** y la sirvan para siempre. 3 David reunió a todo Israel en Jerusalén para llevar el arca **del ETERNO** al lugar que le había preparado. 4 David reunió a los hijos de Aarón y a los levitas: 5 de los hijos de Coat, Uriel el jefe y sus hermanos, ciento veinte; 6 de los hijos de Merari, el jefe Asaías y sus hermanos, doscientos veinte; 7 de los hijos de Gersón, Joel el principal y sus hermanos, ciento treinta; 8 de los hijos de Elisafán, Semaías el principal y sus hermanos, doscientos; 9 de los hijos de Hebrón, el jefe Eliel y sus hermanos, ochenta; 10 de los hijos de Uziel, el jefe Aminadab y sus hermanos, ciento doce. 11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab. 12 Y él les dijo: Vosotros sois los cabezas de las familias de los levitas; santificaos a vosotros y a vuestros hermanos, y traed el arca **del ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel al lugar que yo le he aparejado. 13 Por cuanto no estuvisteis allí la primera vez, **Yahweh** nuestro **Dios** nos hirió, porque no le buscábamos conforme a la ley. 14 Los sacerdotes y los levitas se santificaron para llevar el arca **del ETERNO**, **Dios** de Israel. 15 Y los hijos de los levitas llevaron el arca de **Dios** sobre sus hombros con barras, como Moisés lo había mandado, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 16 David ordenó a los jefes de los levitas que equiparan a sus hermanos cantores con instrumentos musicales, laúdes, arpas y címbalos, que debían hacer sonar con sonidos brillantes en señal de alegría. 17 Los levitas se deshicieron de Hemán, hijo de Joel; de sus hermanos, de Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos de Merari, sus hermanos, de Etán, hijo de Cusías; 18 y con ellos sus hermanos de segundo orden, Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifel, Micanías, Obed Edom y Jeiel, porteros. 19 Los cantores Amán, Asaf y Etán tenían

címbalos de bronce para tocarlos. 20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaías tocaban laúd en Alamot; 21 y Matatías, Elifel, Micanías, Obed Edom, Jeiel y Azazías tenían arpas de ocho cuerdas para dirigir el canto. 22 Quenanías, el jefe de la música de los levitas, dirigía la música, porque era hábil. 23 Berequías y Elcana eran porteros del arca. 24 Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de **Dios**. Obed Edom y Jequías eran porteros del arca. 25 David, los ancianos de Israel y los jefes de millares se dispusieron a traer el arca del pacto **del ETERNO** de la casa de Obed Edom, en medio de la alegría. 26 Con la ayuda de **Dios**, los levitas llevaron el arca del pacto **del ETERNO**, y sacrificaron siete becerros y siete carneros. 27 David estaba vestido con un manto de lino, así como todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, el jefe de música de los cantores; y David llevaba sobre sí un efod de lino. 28 Todo Israel llevó el arca del pacto **del ETERNO** con júbilo, al son de cornetas, trompetas y címbalos, y al son de laúdes y arpas. 29 Cuando el arca del pacto **del ETERNO** entraba en la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró por la ventana y, al ver al rey David saltar y danzar, lo despreció en su corazón.

1 CRÓNICAS 16 1 Y trajeron el arca de **Dios**, y la pusieron en medio de la tienda que David le había levantado, y ofrecieron holocaustos y sacrificios de acción de gracias delante de **Dios**. 2 Cuando David terminó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de acción de gracias, bendijo al pueblo en el nombre **del ETERNO**. 3 Luego repartió a todos los israelitas, hombres y mujeres, a cada uno un pan, una porción de carne y una torta de uvas. 4 Encomendó a los levitas la tarea de ministrar delante del arca **DEL ETERNO**, de invocar, alabar y celebrar **al ETERNO**, **Dios** de Israel. 5 Estos fueron: Asaf, el principal; Zacarías, el segundo después de él, Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed Edom y Jeiel. Tenían instrumentos de música, laúdes y arpas, y Asaf tocaba los címbalos. 6 Los sacerdotes Benaía y Jahaziel tocaban continuamente las trompetas delante del arca de la alianza de **Dios**. 7 Fue en este día que David comisionó por primera vez a Asaf y a sus hermanos para que celebraran las alabanzas **del ETERNO**. 8 Alabad **al ETERNO**, invocad su nombre. Dad a conocer entre los pueblos sus grandes obras. 9 Cantad, cantad en su honor. ¡Habla de todas sus maravillas! 10 Gloria en su santo nombre. Que se regocijen los corazones de los que buscan **al ETERNO**. 11 Acudid **al ETERNO** y a su ayuda,

buscad siempre su rostro. 12 Acuérdate de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca, 13 La raza de Israel, su siervo, los hijos de Jacob, sus escogidos. 14 **EL ETERNO** es nuestro **Dios**; sus juicios se ejercen sobre toda la tierra. 15 Acuérdate de su pacto para siempre, de sus promesas por mil generaciones, 16 El pacto que hizo con Abraham, y el juramento que hizo a Isaac; 17 La estableció para Jacob como ley, para Israel como pacto eterno, 18 Diciendo: Yo os daré la tierra de Canaán por heredad. 19 Y eran pocos, muy pocos, y extranjeros en la tierra, 20 Y se fueron de una nación a otra, y de un reino a otro.; 21 Pero no permitió que nadie los oprimiera, y castigó a los reyes por amor de ellos: 22 No toquéis a mis ungidos, ni hagáis daño a mis profetas. 23 Cantad **al ETERNO**, habitantes de la tierra. Anunciar su salvación día a día; 24 Hablad de su gloria entre las naciones, de sus maravillas entre todos los pueblos. 25 **Porque EL ETERNO** es grande y muy digno de alabanza, es temible sobre todos los dioses; 26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos, **y EL ETERNO** hizo los cielos. 27 Majestad y esplendor hay delante de su rostro, fortaleza y gozo en su morada. 28 Familias de los pueblos, devolved **al ETERNO**, devolved **al ETERNO** gloria y honra. 29 Glorificad **al ETERNO** por su nombre. Traed ofrendas y venid a su presencia, postraos delante **del ETERNO** con santas vestiduras. 30 Temblad delante de él, moradores de la tierra. El mundo está establecido, no vacila. 31 Alégrense los cielos, y alégrense la tierra. Que se diga entre las naciones: **EL ETERNO** reina. 32 Que el mar resuene con todo lo que contiene. Que el campo se ilumine con todo lo que contiene. 33 Que los árboles de los bosques griten de júbilo delante **del ETERNO**. Porque él viene a juzgar la tierra. 34 Alabad **al ETERNO**, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. 35 Di: Sálvanos, **Dios** de nuestra salvación, reúnenos y sácanos de en medio de las naciones, para que alabemos tu santo nombre y pongamos nuestra gloria en alabarte. 36 Bendito sea **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, de eternidad en eternidad. Y diga todo el pueblo: Amén. ¡Alabado sea **EL ETERNO**! 37 David dejó allí a Asaf y a sus hermanos delante del arca del pacto **DEL ETERNO**, para que sirvieran continuamente delante del arca, cumpliendo su tarea día a día. 38 Dejó a Obed Edom y a Hosa con sus hermanos, sesenta y ocho en total, Obed Edom hijo de Jedutún y Hosa como porteros. 39 Y puso al sacerdote Sadoc, y a sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)**, en el lugar alto que estaba en Gabaón, 40 para que ofrezcan continuamente holocaustos **al ETERNO**, por la mañana y por la

tarde, sobre el altar de los holocaustos, y para que cumplan todo lo que está escrito en la ley **del ETERNO**, impuesta por **EL ETERNO** a Israel. 41 Con ellos estaban Hemán y Jedutún, y los otros que habían sido escogidos y designados por sus nombres para alabar **al ETERNO**. Porque para siempre es su misericordia. 42 Hemán y Jedutún estaban con ellos, con trompetas y címbalos para los que los tocaban, y con instrumentos para cantar canciones en honor de **Dios**. Los hijos de Jedutún eran porteros. 43 Todo el pueblo se fue, cada uno a su casa, y David se volvió para bendecir su casa.

1 CRÓNICAS 17 1 Cuando David se estableció en su casa, dijo al profeta Natán: He aquí, yo habito en una casa de cedro, y el arca del pacto **del ETERNO** está debajo de una tienda. 2 Y Natán respondió a David: Haz todo lo que tienes en tu corazón, porque **Dios** está contigo. 3 La noche siguiente, la palabra de **Dios** se dirigió a Natán: 4 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho **Yahweh**: No me edificarás tú casa, para que yo la haga mi morada. 5 Porque no he habitado en casa desde el día que hice subir a Israel hasta hoy, sino que he estado de tienda en tienda, y de morada en morada. 6 Dondequiera que anduve con todo Israel, ¿dije alguna palabra a alguno de los jueces de Israel a quienes había mandado que apacentaran a mi pueblo, diciendo: ¿Por qué no me edificáis casa de cedro? 7 Y dirás a mi siervo David: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Yo te he llevado a los pastos detrás de las ovejas, para que seas príncipe sobre mi pueblo Israel; 8 He estado contigo dondequiera que has andado, he destruido a todos tus enemigos delante de ti, y he hecho tu nombre como el nombre de los grandes que están sobre la tierra; 9 Yo he dado morada a mi pueblo Israel, y la he plantado para que se establezca allí y no se agite más, para que los impíos no la destruyan más como antes 10 y como en los días en que puse jueces sobre mi pueblo Israel. He humillado a todos tus enemigos. Y yo os digo que **EL ETERNO** os edificará una casa. 11 Cuando se cumplan tus días, y vuelvas a tus padres, levantaré tu descendencia después de ti, uno de tus hijos, y afirmaré su reino. 12 El me edificará casa, y yo afirmaré su trono para siempre. 13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no le quitaré mi gracia, como la quité al que os precedió. 14 Lo afirmaré para siempre en mi casa y en mi reino, y su trono será firme para siempre. 15 Natán contó a David todas estas palabras y toda esta visión. 16 Y fue el rey David, y se puso **delante del ETERNO (Yahweh)**, y dijo: ¿Quién soy yo, oh **Yahweh Dios**, y cuál es mi casa, para que me envíes a dónde estoy? 17 Es poco a tus ojos, oh **Dios**. Tú hablas de la

casa de tu siervo para los tiempos venideros. Y te dignas mirarme a la manera de los hombres, tú que eres exaltado, **Dios ETERNO**. 18 ¿Qué más podría decirte David acerca de la gloria otorgada a tu siervo? Conoces a tu sirviente. 19 ¡Oh **ETERNO**! por amor de tu siervo, y conforme a tu corazón, has hecho todas estas grandes cosas para revelárselas. 20 ¡Oh **ETERNO**! nadie es como tú, ni hay más **Dios** que tú, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 21 ¿Hay una sola nación en la tierra que sea como tu pueblo Israel, a quien **Dios** vino a redimir para formar su pueblo, para hacerte famoso y para hacer milagros y maravillas, expulsando a las naciones de delante de tu pueblo a quien redimiste de Egipto? 22 Tú has establecido a tu pueblo Israel, para que sea tu pueblo para siempre; y tú, oh **Yahweh**, has venido a ser su **Dios**. 23 Ahora, **ETERNO**, que la palabra que has hablado de tu siervo y de su casa permanezca para siempre, y que actúes conforme a tu palabra. 24 Sea así, para que vuestro nombre sea glorificado para siempre, y se diga: **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel, es **Dios** para Israel. Y la casa de David tu siervo sea firme delante de ti. 25 Porque tú mismo, **Dios** mío, has revelado a tu siervo que le edificarás una casa. Por eso tu siervo se atrevió a orar delante de ti. 26 Ahora, **ETERNO**, tú eres **Dios**, y has anunciado esta gracia a tu siervo. 27 Por tanto, te ruego que bendigas la casa de tu siervo, para que esté en pie delante de ti para siempre. ¡Por lo que tú bendices, oh **ETERNO**! es bendecido por la eternidad.

1 CRÓNICAS 18 1 Después de esto David hirió a los filisteos y los humilló, y tomó Gat y las ciudades de su provincia de mano de los filisteos. 2 Derrotó a los moabitas, y los moabitas se sometieron a David y le pagaron tributo. 3 David derrotó a Hadad-Ezer, rey de Soba, en dirección a Hamat, cuando iba a establecer su dominio sobre el río Éufrates. 4 David tomó de él mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de a pie; cortó los corvejones de todos los caballos de tiro, y guardó solo cien escuadrones. 5 Los sirios de Damasco acudieron en ayuda de Hadad-Ezer, rey de Soba, y David derrotó a veintidós mil sirios. 6 David puso guarniciones en la siria de Damasco. Los sirios se sometieron a David y le rindieron tributo. **EL ETERNO** protegió a David dondequiera que iba. 7 David tomó los escudos de oro que tenían los siervos de Hadad-Ezer y los llevó a Jerusalén. 8 David también tomó una gran cantidad de bronce de Tibsat y de Cun, las ciudades de Hadad-Ezer. Y Salomón hizo de él el mar de bronce, y las columnas, y los vasos de bronce. 9 Cuando Tou, rey de Hamat, oyó que David había

derrotado a todo el ejército de Hadad-Ezer, rey de Soba, 10 y envió a Ador su hijo al rey David, para saludarlo y felicitarlo por haber atacado a Hadad-Ezer y por haberle vencido. Porque Thohu estaba en guerra con Hadarezer. También envió toda clase de vasos de oro, plata y bronce. 11 El rey David los consagró **al ETERNO**, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones, de Edom, de Moab, de los amonitas, de los filisteos y de Amalec. 12 Abisai, hijo de Sarvia, mató a dieciocho mil edomitas en el valle de la sal. 13 Puso guarniciones en Edom, y todo Edom quedó sujeto a David. **EL ETERNO** protegió a David dondequiera que iba. 14 David reinó sobre todo Israel, e hizo justicia y rectitud a todo su pueblo. 15 Joab, hijo de Sarvia, comandaba el ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era archivero; 16 Sadoc, hijo de Ahitob, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes, y Sava, secretario; 17 Benaía hijo de Joiada era príncipe de los quereteos y de los peleteos; y los hijos de David eran los primeros para el rey.

1 CRÓNICAS 19 1 Después de esto murió Nacás, rey de los amonitas, y reinó en su lugar su hijo. 2 Y David dijo: Haré misericordia con Hanún hijo de Nacás, porque su padre me ha hecho misericordia. Y David envió mensajeros para consolarlo acerca de su padre. Cuando los siervos de David llegaron a Hanún, en la tierra de los hijos de Amón, para consolarlo, 3 y los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿Crees que David te envía consoladores para honrar a tu padre? ¿No es para reconocer la ciudad y destruirla, y para explorar el país, que sus siervos han venido a ti? 4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, los rapó y les cortó la ropa desde la mitad hasta la parte superior de los muslos. Luego los despidió. 5 Cuando David vino a informarles de lo que les había sucedido a estos hombres, envió gente a su encuentro, porque estaban muy confundidos. y el rey les dijo: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y volved. 6 Cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar carros y jinetes para su paga de los sirios de Mesopotamia y de los sirios de Maaca y Soba. 7 Tomaron para sí treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su pueblo, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y los hijos de Amón se juntaron de sus ciudades, y salieron a la batalla. 8 Cuando David oyó esto, envió a Joab y a todo el ejército, hombres valientes, contra ellos. 9 Los hijos de Amón salieron y se pusieron en orden de batalla a la entrada de la ciudad; los reyes que habían venido tomaron sus posiciones por separado en el campo. 10 Joab vio

que tenía que luchar por delante y por detrás. Luego eligió un cuerpo de toda la élite de Israel, que se opuso a los sirios; 11 y puso al resto del pueblo bajo el mando de su hermano Abisai, para que se enfrentara a los hijos de Amón. 12 Y dijo: Si los sirios son más fuertes que yo, tú vendrás en mi ayuda; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo iré en tu ayuda. 13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro **Dios**, y haga **EL ETERNO (Yahweh)** lo que bien le pareciere. 14 Joab y su pueblo se adelantaron para atacar a los sirios, y huyeron delante de él. 15 Y viendo los hijos de Ammón que los sirios habían huido, huyeron también delante de Abisai hermano de Joab, y volvieron a la ciudad. Y Joab se volvió a Jerusalén. 16 Cuando los sirios vieron que habían sido derrotados por Israel, enviaron a llamar a los sirios que estaban al otro lado del río, y Sofac, jefe del ejército de Hadad-Ezer, estaba a la cabeza de ellos. 17 Así se lo anunciaron a David, que reunió a todo Israel, cruzó el Jordán, marchó contra ellos y se preparó para atacarlos. David se puso del lado de los sirios en la batalla. Pero los sirios, después de haber luchado con él, huyeron delante de Israel. 18 Y David hirió de ellos al ejército de siete mil carros y de cuarenta mil hombres de a pie, y mató a Sofac, jefe del ejército. 19 Cuando los siervos de Hadad-Ezer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron las paces con David y lo sometieron. Y los sirios ya no quisieron ayudar a los hijos de Amón.

1 CRÓNICAS 20 1 Al año siguiente, cuando los reyes estaban en campaña, Joab, al frente de un fuerte ejército, fue a asolar la tierra de los hijos de Amón y sitió a Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. Joab derrotó a Rabá y la destruyó. 2 David se quitó la corona de encima de la cabeza de su rey, y la halló del peso de un talento de oro, adornada con piedras preciosas. Se lo pusieron a David, que se llevó un botín muy grande de la ciudad. 3 Y sacó a los moradores, y los despedazó con sierras, y rastras de hierro, y hachas; e hizo lo mismo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. David regresó a Jerusalén con todo el pueblo. 4 Después de eso, hubo una batalla en Gezer con los filisteos. Entonces Sibbecai, la huscatita, mató a Sippai, uno de los hijos de Rapha. Y los filisteos se humillaron. 5 Hubo otra batalla con los filisteos. Y Elcanán hijo de Jair mató a Lacmi de Gat, hermano de Goliat, que tenía una lanza cuya madera era como un manojo de tejedor. 6 Hubo otra batalla en Gat. Allí se encontró a un hombre alto, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en total, y que también

descendía de Rafa. 7 Desafió a Israel, y Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató. 8 Estos hombres eran hijos de Rafa en Gat. Perecieron por mano de David y por mano de sus siervos.

1 CRÓNICAS 21 1 *Satanás* se levantó contra Israel, e incitó a David a que contara a Israel. 2 Y David dijo a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, y contad a Israel desde Beerseba hasta Dan, y hacédmelo saber, para que yo sepa cuánto es. 3 Joab respondió y dijo: Aumente **EL ETERNO** el número de su pueblo cien veces. Oh rey, mi señor, ¿no son todos siervos de mi señor? Pero, ¿por qué mi señor pregunta esto? ¿Por qué hacer pecar a Israel de esta manera? 4 El rey siguió la orden que le había dado a Joab. Joab partió, recorrió todo Israel y regresó a Jerusalén. 5 Joab dio a David la tarea de contar el pueblo: había mil y un mil hombres que sacaban espada en todo Israel, y cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada en Judá. 6 No contó a Leví ni a Benjamín entre ellos, porque la orden del rey le parecía abominación. 7 Este mandamiento disgustó a **Dios**, que hirió a Israel. 8 Y David dijo a **Dios**: He cometido un gran pecado al hacer esto. Ahora dígnate perdonar la iniquidad de tu siervo, porque he obrado sin sentido. 9 Así habló **EL ETERNO** a Gad, vidente de David: 10 Ve y di a David: Así ha dicho **Yahweh**: Tres plagas te ofrezco; escoge una, y te heriré con ella. 11 Y Gad fue a David, y le dijo: Así ha dicho **Yahweh**: 12 Acepta, o tres años de hambre, o tres meses durante los cuales serás destruido por tus adversarios y afligido por la espada de tus enemigos, o tres días durante los cuales la espada **DEL ETERNO** y la plaga estarán en la tierra y el ángel **DEL ETERNO** traerá destrucción en todo el territorio de Israel. Ahora mira lo que tengo que responder al que me envía. 13 David respondió a Gad: - Estoy muy angustiado. Oh! dejadme caer en las manos **del ETERNO**, porque sus misericordias son inmensas; pero no dejéis que caiga en manos de hombres. 14 **EL ETERNO** envió la peste a Israel, y cayeron setenta mil hombres de Israel.

15 **Dios** envió *un ángel* a Jerusalén para destruirla; y mientras la destruía, **EL ETERNO** miró y se arrepintió de este mal, y dijo al ángel que destruía: Basta. Ahora quita la mano. **El ángel del ETERNO (Yahweh)** estaba de pie junto a la era de Ornán el jebuseo.

*(Y envió **Dios** un ángel a Jerusalén, para destruirla, **y** **EL ETERNO (Yahweh)**vio la destrucción y se consoló del mal, y dijo al ángel de la*

destrucción: Quita ahora tu mano; Y **el ángel del ETERNO (Yahweh)** *se puso en pie, con el árbol de Ornan el Jebusi. {s})*

- **(versículo: 15) Texto original en hebreo:**

וַיִּשְׁלַח הָאֱלֹהִים מַלְאָךְ לִירוּשָׁלַם, לְהַשְׁחִיתָהּ, וּכְהַשְׁחִית רָאָה יְהוָה וַיִּנָּחֶם עַל-הָרָעָה, וַיֹּאמֶר לַמַּלְאָךְ הַמַּשְׁחִית רַב עַתָּה הָרֶף יָדֶךָ; וּמַלְאַךְ יְהוָה עֹמֵד, עִם-גֹּרֶן אָרְנָן הַיְבוּסִי. {ס

16 Y alzando David los ojos, vio al ángel **del ETERNO (Yahweh)** que estaba entre la tierra y el cielo, y que tenía en su mano su espada desnuda vuelta contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, cubiertos de sacos, se postraron sobre sus rostros. 17 Y David dijo a **Dios**: ¿No soy yo el que mandó que se contara el pueblo? Yo soy el que he pecado y he hecho el mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Por tanto, **Yahweh Dios** mío, sea tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, y no haga plaga en tu pueblo.

18 ***El ángel*** **del ETERNO (Yahweh)** le dijo a Gad que hablara con David para que subiera y levantara un altar **al ETERNO** en la región de Ornán el jebuseo.

- **(versículo: 18) Texto original en hebreo:**

יח וּמַלְאַךְ יְהוָה אָמַר אֶל-גָּד, לֵאמֹר לְדָוִיד: כִּי יַעֲלֶה דָוִיד, לְהָקִים מִזְבֵּחַ לַיהוָה, בְּגֹרֶן, אָרְנָן הַיְבֻסִי.

19 David subió conforme a la palabra que Gad había hablado en nombre **del ETERNO**. 20 Ornán se volvió y vio al ángel, y sus cuatro hijos se escondieron con él. entonces estaba pisando trigo. 21 Cuando David llegó a Ornán, Ornán miró y vio a David. luego salió de la zona y se postró ante David, con el rostro en tierra. 22 Y David dijo a Ornán: Dame el lugar de la tierra, para que edifique allí un altar **al ETERNO**; dámelo por su precio, para que se quite la plaga del pueblo. 23 Y Ornán respondió a David: Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere. mira, yo doy los bueyes para el holocausto, los carros para la leña y el trigo para la ofrenda, todo esto lo doy. 24 Pero el rey David dijo a Ornán: No. Quiero comprarlo por su valor en

dinero, porque no presentaré **al ETERNO** lo que es tuyo, ni ofreceré un holocausto que no me cueste nada. 25 Y David dio a Ornán seiscientos siclos de oro por el lugar. 26 David edificó allí un altar **al ETERNO**, y ofreció holocaustos y sacrificios de acción de gracias. E invocó **AL ETERNO (Yahweh)**, **y EL ETERNO (Yahweh)** le respondió con fuego que descendía del cielo sobre el altar del holocausto. 27 Entonces **EL ETERNO** habló al ángel, el cual volvió a meter su espada en la vaina. 28 En aquel tiempo David, viendo que **EL ETERNO** le había respondido en la región de Ornán el jebuseo, ofreció sacrificios allí. 29 Pero el tabernáculo **del ETERNO**, edificado por Moisés en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban en el lugar alto de Gabaón. 30 David no podía ir a buscar a **Dios** delante de este altar, porque la espada del ángel **del ETERNO** lo había aterrorizado.

1 CRÓNICAS 22 1 Y David dijo: Aquí estará la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel. 2 David hizo que se reunieran los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, y encargó a los canteros que prepararan piedras labradas para la construcción de la casa de **Dios**. 3 Y preparó hierro en abundancia para los clavos de las hojas de las puertas y para los postes, y bronce en tal cantidad que no se podía pesar, 4 y maderas de cedro sin número, porque los sidonios y los tirios habían traído maderas de cedro en abundancia a David. 5 Y David dijo: Mi hijo Salomón es joven y de edad avanzada, y la casa que se edificará **al ETERNO** se elevará a gran fama y gloria en todas las tierras; por tanto, quiero hacer preparativos para él. Y David hizo muchos preparativos antes de su muerte. 6 Y llamó David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa **al ETERNO Dios** de Israel. 7 Y David dijo a Salomón: Hijo mío, he pensado edificar casa al nombre **del ETERNO (Yahweh)** mi **Dios**. 8 Pero la palabra **del ETERNO** me ha sido dirigida de esta manera: Has derramado mucha sangre, y has peleado grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre delante de mí en la tierra. 9 He aquí, te nacerá un hijo, varón de paz, al cual yo daré descanso librándolo de todos sus enemigos en derredor; porque Salomón será su nombre, y yo traeré paz y tranquilidad a Israel en su vida. 10 El edificará una casa en mi nombre. Él me será por hijo, y yo le seré por padre, y afirmaré el trono de su reino en Israel para siempre. 11 Ahora, hijo mío, que **EL ETERNO** esté contigo, para que seas prosperado y edifiques la casa **DEL ETERNO tu Dios**, como él te ha dicho. 12 Solamente que **EL ETERNO** te dé sabiduría y entendimiento, y te

ponga por rey sobre Israel, para que guardes la ley **DEL ETERNO tu Dios**. 13 Así prosperarás, si te cuidas de poner en práctica las leyes y los decretos que **EL ETERNO** le prescribió a Moisés para Israel. Fortalécete y anímate, no tengas miedo y no tengas miedo. 14 He aquí, con mi esfuerzo he preparado para la casa **del ETERNO (Yahweh)** cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y una cantidad de bronce y de hierro que no se puede pesar, porque es mucha; también he preparado madera y piedras, y añadiréis más. 15 Tienes contigo un gran número de obreros, canteros, carpinteros y hombres expertos en toda clase de obras. 16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son innumerables. Levántate y actúa, **y EL ETERNO** sea contigo. 17 Y mandó David a todos los príncipes de Israel que viniesen en ayuda de Salomón su hijo. 18 ¿No está **EL ETERNO tu Dios** contigo, y no te ha dado reposo por todas partes? Porque él ha entregado en mis manos a los habitantes de la tierra, y la tierra está sujeta **al ETERNO** y a su pueblo. 19 Ahora pues, pon tu corazón y tu alma a buscar **al ETERNO** tu **Dios**; levántate y edifica el santuario **DEL ETERNO Dios**, para que traigas el arca del pacto **DEL ETERNO** y los utensilios consagrados a **Dios** a la casa que se edificará al nombre **DEL ETERNO**.

1 CRÓNICAS 23 1 David, anciano y lleno de días, puso a su hijo Salomón por rey de Israel. 2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. 3 Los levitas, contados de treinta años arriba, contados por cabezas y por hombres, treinta y ocho mil. 4 Y David dijo: Sean veinticuatro mil de ellos para que guarden los oficios de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, seis mil para magistrados y jueces, 5 cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar **al ETERNO** con los instrumentos que he hecho para alabarlo. 6 David los dividió en clases, según los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 7 De los gersonitas: Laedán y Simei. - 8 Los hijos de Laedán: el jefe Jehiel, Zetam y Joel, tres. 9 Los hijos de Simei: Selomit, Haziel y Harán, tres. Estos son los jefes de las casas paternas de la familia de Laedan. - 10 Los hijos de Simei: Jachath, Zina, Jeus y Beria. Estos son los cuatro hijos de Simei. 11 Jahat era el principal, y Zina el segundo; Jeus y Berías no tuvieron muchos hijos, y formaron la casa de un solo padre en número. 12 Los hijos de Coat: Amram, Itsar, Hebrón y Uziel, cuatro. - 13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue apartado para ser santificado como el lugar santísimo, él y sus hijos para siempre, para ofrecer incienso delante **del ETERNO**, para hacer su servicio y para bendecir para siempre en su nombre. 14 Pero los hijos de Moisés, varón de **Dios**, fueron contados entre

la tribu de Leví. 15 Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer. 16 Los hijos de Gersón: Sebuel el principal. 17 Y los hijos de Eliezer fueron: El jefe Recabías; Eliezer no tenía otro hijo, pero los hijos de Recabías eran muy numerosos. - 18 Los hijos de Josafar: Selomit el principal. - 19 Los hijos de Hebrón: Jerías el principal, Amarías el segundo, Jac-Aziel el tercero y Jecamán el cuarto. - 20 Los hijos de Uziel: Micaías el principal y el segundo Isías. 21 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. Hijos de Mahli: Eleazar y Cis. 22 Eleazar murió sin tener hijos, pero tuvo hijas que los hijos de Cis, sus hermanos, tomaron por mujeres. - 23 Los hijos de Musi: Mahli, Eder y Jeremot, tres. 24 Estos son los hijos de Leví, por las casas de sus padres, los cabezas de las casas de sus padres, conforme al número que se hizo de ellos, contando los nombres por cabezas. Se empleaban en el servicio de la casa **del ETERNO**, desde la edad de veinte años en adelante. 25 Porque David dijo: **EL ETERNO, Dios** de Israel, ha dado reposo a su pueblo, y habitarán en Jerusalén para siempre; 26 y los levitas ya no tendrán que llevar el tabernáculo y todos los utensilios para su servicio. 27 Conforme a las postreras palabras de David, de veinte años arriba se hizo el censo de los hijos de Leví. 28 Cuando se los puso con los hijos de Aarón para servir a la casa **del ETERNO**, tenían que cuidar de los atrios y las cámaras, de la purificación de todas las cosas santas, de las obras relacionadas con el servicio de la casa de **Dios**, 29 ofrendas de pan, harina para ofrendas, panes sin levadura, pasteles horneados en el plato y pasteles fritos, de todas las medidas de capacidad y longitud: 30 tenían que presentarse cada mañana y cada noche para alabar y celebrar **al ETERNO**, 31 y para ofrecer continuamente delante **del ETERNO** todos los holocaustos **al ETERNO**, en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas, según el número y según los usos prescritos. 32 Y cuidaron del tabernáculo del testimonio, y del santuario, y de los hijos de Aarón sus hermanos, para el servicio de la casa **del ETERNO (Yahweh)**.

1 CRÓNICAS 24 1 Estas son las clases de los hijos de Aarón. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2 Nadab y Abiú murieron antes que su padre, sin tener un hijo; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. 3 David dividió a los hijos de Aarón, y los clasificó según el servicio que tenían que hacer: Sadoc pertenecía a los descendientes de Eleazar, y Ahimelec a los descendientes de Itamar. 4 Y hubo más príncipes entre los hijos de Eleazar que entre los hijos de Itamar, y los repartieron. los

hijos de Eleazar tenían dieciséis cabezas de las casas de sus padres, y los hijos de Itamar ocho cabezas de las casas de sus padres. 5 Fueron puestos por sorteo, uno con el otro, porque los príncipes del santuario y los príncipes de **Dios** eran hijos de Eleazar e hijos de Itamar. 6 Semaías, hijo de Natanael, secretario de la tribu de Leví, los inscribió delante del rey y de los príncipes, delante del sacerdote Sadoc, delante de Ajimelec, hijo de Abiatar, y delante de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas. Se sacó a suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar. 7 La primera suerte recayó en Joiarib; la segunda, en Jedaías; 8 la tercera, a Harim; la cuarta, a Seorim; 9 la quinta, en Malquías; la sexta, en Mijamín; 10 el séptimo, en Sucot; el octavo, en Abías; 11 la novena, a Josué; la décima, a Secanías; 12 la undécima, para Eliasib; la duodécima, para Jaquim; 13 la decimotercera, en Jupá; la decimocuarta, en Jesebaab; 14 la decimoquinta, en Bilga; la decimosexta, en Immer; 15 el día diecisiete, en Ezir; el día dieciocho, en Beit.; 16 el decimonoveno, en Petaías; el vigésimo, en Ezequiel; 17 el veintiuno, en Jaquín; el veintidós, en Gamul; 18 el veintitrés, en Delaías; el veinticuatro, en Maazías. 19 Así fueron ordenados para su ministerio, para que entrasen en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, conforme a la ordenanza que había mandado Aarón su padre, conforme a los mandamientos que le había dado **Yahweh Dios** de Israel. 20 Estos son los jefes de los demás levitas. De los hijos de Amram: Sobael; de los hijos de Sobael: Jecdías; 21 de Recabías, de los hijos de Recabías: el jefe Isías. 22 De los itsaritas: Selomot; de los hijos de Selomot: Jac. 23 Los hijos de Hebrón: Jerías, Amarías el segundo, Jac-Aziel el tercero, Jecamán el cuarto. 24 Los hijos de Uziel: Micaías; de los hijos de Micaías: Samir; 25 Hermano de Miqueas: Isías; de los hijos de Isías: Zacarías. - 26 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi, y los hijos de Jaazías su hijo. 27 Los hijos de Merari, de Jaazías su hijo: Soham, Zacur e Ibri. 28 De Machli: Eleazar, que no tenía hijo; 29 de Cis, hijos de Cis: Jerameel. 30 Los hijos de Musi: Mahli, Eder y Jerimot. Estos son los hijos de Leví, por las casas de sus padres. 31 También ellos, como sus hermanos, los hijos de Aarón, echaron suertes delante del rey David, de Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas. Así era para cada cabeza de familia como para el más pequeño de sus hermanos.

1 CRÓNICAS 25 1 David y los capitanes del ejército apartaron para el servicio a los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún, que profetizaban con arpa,

laúd y címbalos. Y aquí está el número de los que tenían deberes que cumplir. 2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Ascarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba conforme a las órdenes del rey. 3 De Jedutún, los hijos de Jedutún: Gedalías, Seri, Isaías, Hasabías, Matatías y Simei, seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, que profetizaba con el arpa para alabar y alabar **al ETERNO**. 4 De Hemán, los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Guidalti, Romamti Ezer, Josbeca, Malloti, Hotir, Maquaziot, 5 todos los hijos de Hemán, que era vidente del rey para revelar las palabras de **Dios** y exaltar su poder. **Dios** le había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas. 6 Todos ellos estaban bajo la dirección de sus padres, para el canto de la casa **del ETERNO**, y tenían címbalos, laúdes y arpas para el servicio de la casa de **Dios**. Asaf, Jedutún y Hemán recibían las órdenes del rey. 7 De ellos, doscientos ochenta y ocho, con sus hermanos, todos los que sabían cantar el cántico **del ETERNO**. 8 Echaron suertes para sus deberes, jóvenes y viejos, maestros y discípulos. 9 La primera suerte recayó en José por Asaf, y la segunda en Gedalías, él, sus hermanos y sus hijos, doce; 10 la tercera, a Zacur, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 11 el cuarto día, a Iserí, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 12 el quinto, a Netanías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 13 el sexto, en Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 14 el séptimo, a Nazaret, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 15 el octavo, a Isaías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 16 el noveno, a Matanías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 17 el décimo, a Simei, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 18 el undécimo, a Azareel, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 19 el duodécimo, a Hasabías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 20 el día trece, a Sobael, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 21 el día catorce, a Matatías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 22 el día quince, a Jeremot, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 23 el día dieciséis, a Ananías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 24 el día diecisiete, a Josbeca, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 25 el día dieciocho, a Hanani, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 26 el día diecinueve, a Mallotí, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 27 el día veinte, a Elías, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 28 el veintiuno, a Hotir, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 29 el veintidós, a Guidelti, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 30 el día veintitrés, a Maquaziot, a sus hijos y a sus hermanos, doce; 31 el veinticuatro, a Romamti Ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

1 CRÓNICAS 26 1 Estas son las clases de los porteros. De los coreos: Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. 2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto, 3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Eljoenai el séptimo. 4 Los hijos de Obed Edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joac el tercero, Sacar el cuarto, Natanael el quinto, 5 El sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai, porque **Dios** lo había bendecido. 6 En Semaías su hijo nacieron hijos que reinaron en la casa de su padre, porque eran hombres valientes; 7 los hijos de Semaías: Otni, Refael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valientes, Eliú y Semaías. 8 Todos estos fueron los hijos de Obed Edom: ellos, sus hijos y sus hermanos, sesenta y dos de Obed Edom, hombres vigorosos y fuertes para el servicio. 9 Los hijos y hermanos de Meselemías, hombres valientes, eran dieciocho. - 10 De los hijos de Merari: Hosa, cuyo hijo era Simri el jefe, nombrado jefe por su padre, aunque no era el primogénito, 11 El segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías. Todos los hijos y hermanos de Hosa fueron trece. 12 A estas clases de porteros, a los jefes de estos hombres y a sus hermanos, se les dio la guardia para el servicio de la casa **del ETERNO**. 13 Y echaron suertes por todas las puertas, jóvenes y viejos, conforme a las casas de sus padres. 14 La suerte recayó en Selemías por el lado oriental. Le tocó la suerte a su hijo Zacarías, que era un sabio consejero, y el lado norte le tocó a él por sorteo. 15 El lado sur pertenecía a Obed Edom, y la casa de los almacenes a sus hijos. 16 El lado occidental caía sobre Supim y Hosa, con la puerta de Salequet en el camino de subida; una guardia estaba enfrente de la otra. 17 Había seis levitas en el oriente, cuatro en el norte todos los días, cuatro en el sur todos los días, y cuatro en las tiendas en dos lugares diferentes; 18 al lado del arrabal, al occidente, cuatro hacia el camino, dos hacia el arrabal. 19 Estas son las clases de los porteros, de los hijos de los coreos y de los hijos de Merari. 20 Uno de los levitas, Ajías, estaba a cargo de los tesoros de la casa de **Dios** y de los tesoros de las cosas santas. 21 De los hijos de Laedán, los hijos de los gersonitas de Laedán, los jefes de las casas paternas de Laedán el gersonita, estos fueron Jehieli, 22 y los hijos de Jehieli, Zetam, y Joel su hermano, que guardaban los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 23 De los amramitas, de los Isaritas, de los Hebronitas y de los Uzielitas, 24 Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés, era el mayordomo de los tesoros. 25 Entre sus hermanos, de Eliezer, cuyo hijo era Recabías, cuyo hijo era Isaías, cuyo hijo era Joram, cuyo hijo era Zicri, cuyo hijo era Selomit, 26 Selomit y sus

hermanos guardaban todos los tesoros de las cosas santas que el rey David había consagrado, los jefes de las casas paternas, los jefes de millares y de centenas, y los jefes del ejército: 27 los habían consagrado de los despojos tomados en la guerra para el mantenimiento de la casa **del ETERNO**. 28 Todo lo que había sido consagrado por Samuel el vidente, por Saúl hijo de Cis, por Abner hijo de Ner, por Joab hijo de Sarvia, todo lo consagrado estaba bajo la custodia de Selomit y de sus hermanos. 29 Entre los isaritas, Quenanías y sus hermanos trabajaban en el exterior, como magistrados y jueces en Israel. 30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres valientes, mil setecientos, tenían la dirección de Israel al otro lado del Jordán, al occidente, para todos los asuntos **del ETERNO** y para el servicio del rey. 31 En cuanto a los hebronitas, de los cuales Jerías era el jefe, en el año cuarenta del reinado de David, los buscaron según sus genealogías y sus casas paternas, y se encontraron hombres valientes entre ellos en Jazer de Galaad. 32 Los hermanos de Jerías, hombres valientes, contaron dos mil setecientos jefes de las casas de sus padres. El rey David los puso sobre los rubenitas, sobre los gaditas y sobre la media tribu de Manasés para todos los asuntos de **Dios** y para los asuntos del rey.

1 CRÓNICAS 27 1 Los hijos de Israel, conforme a su número, los jefes de las casas de sus padres, los jefes de millares y de centenas, y los oficiales al servicio del rey en todos los asuntos de las divisiones, su entrada y su salida, mes por mes, durante todos los meses del año, siendo cada división veinticuatro mil hombres. 2 A la cabeza de la primera división durante el primer mes estaba Jasobeam, hijo de Zabdiel, que tenía una división de veinticuatro mil hombres. 3 Era de los hijos de Perez, y estaba al mando de todos los capitanes de las tropas del mes primero. 4 A la cabeza de la división del mes segundo estaba Dodai el ahosita; Miclot era uno de los jefes de su división, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 6 Este Benaía era un héroe entre los treinta y estaba a la cabeza de los treinta; y su hijo Amisadab era uno de los jefes de su división. 7 El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 8 El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samehut jezraquita, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 9 El sexto, para el sexto mes, fue Ira, hijo de Icques tecoíta, y tenía una

división de veinticuatro mil hombres. 10 El séptimo, para el mes séptimo, era Helets pelonita, de los hijos de Efraín, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 11 El octavo, para el octavo mes, era Sibecai, el huseo, de la familia de los ceraquitas; y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 12 El noveno, para el noveno mes, era Abiezer, de Anatot, de los hijos de Benjamín, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 13 El décimo, para el décimo mes, era Maharai, de Netofa, de la familia de los zeraítas, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 14 El undécimo, para el undécimo mes, era Benaía de Piratón, de los hijos de Efraín, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 15 El duodécimo, para el mes duodécimo, era Heldai, de Netofa, de la familia de Otoniel, y tenía una división de veinticuatro mil hombres. 16 Estos son los jefes de las tribus de Israel. Jefes de los rubenitas: Eliezer, hijo de Zicri; de los simeonitas: Sefatías, hijo de Maaca; 17 de los levitas: Hasabías hijo de Kemuel; de la familia de Aarón: Sadoc; 18 de Judá, Eliú, de los hermanos de David; de Isacar, Omri, hijo de Micael; 19 de Zabulón, Isemaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel; 20 de los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías; 21 de la media tribu de Manasés en Galaad, Idó, hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner; 22 de Dan: Azareel hijo de Jerocam. Estos son los jefes de las tribus de Israel. 23 David no contó a los hijos de Israel de veinte años para abajo, porque **EL ETERNO** había prometido multiplicar a Israel como las estrellas del cielo. 24 Joab, hijo de Sarvia, había comenzado el recuento, pero no lo completó, porque **EL ETERNO** se enojó con Israel por este recuento, que no se incluyó en las Crónicas del rey David. 25 Azmavet, hijo de Adiel, estaba a cargo de los tesoros del rey; Jonatán, hijo de Uzías, estaba a cargo de las provisiones en el campo, las ciudades, las aldeas y las torres; 26 Ezri hijo de Quelub, de los labradores que trabajaban la tierra; 27 Simei, de Rama, en las viñas; Zabdi, de Sefam, en las provisiones de vino en las viñas; 28 Baal Hanán de Geder, sobre los olivos y los sicómoros de la llanura; Joás, sobre las provisiones de aceite; 29 Sitrai de Sarón, sobre los bueyes que pastaban en Sarón; Safat hijo de Adlai, sobre los bueyes de los valles; 30 Obil, el ismaelita, en los camellos; Jecdía, de Meronot, en los asnos; 31 Jaziz, la Agar, sobre las ovejas. Todos estos eran mayordomos de la hacienda del rey David. 32 Jonatán, tío de David, era consejero, hombre sensato y sabio; Jehiel, hijo de Hacmoní, estaba con los hijos del rey; 33 Ajitofel era consejero del rey, y Husai el arqueo era amigo del rey; 34 después de

Ahitofel, Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar, consejeros; Joab, jefe del ejército del rey.

1 CRÓNICAS 28 1 David convocó a Jerusalén a todos los jefes de Israel, a los jefes de las tribus, a los jefes de las divisiones al servicio del rey, a los jefes de millares y de centenas, a los que estaban a cargo de todos los bienes y rebaños del rey y de sus hijos, a los eunucos, a los valientes y a todos los hombres valientes. 2 El rey David se puso en pie y dijo: "Escúchenme, hermanos míos y pueblo mío. Tenía la intención de construir un lugar de descanso para el arca del pacto **del ETERNO** y para el estrado de los pies de nuestro **Dios**, y me estaba preparando para construir. 3 Pero **Dios** me dijo: No edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado sangre. 4 **EL ETERNO, Dios** de Israel, me ha elegido en toda la casa de mi padre, para que sea rey de Israel para siempre; porque ha elegido a Judá como su gobernante, ha elegido la casa de mi padre en la casa de Judá, y entre los hijos de mi padre me ha querido para reinar sobre todo Israel. 5 De todos mis hijos, porque **EL ETERNO** me ha dado muchos hijos, ha elegido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino **DEL ETERNO** sobre Israel. 6 Y me dijo: Salomón tu hijo edificará mi casa y mis atrios; porque yo lo he escogido para mi hijo, y le seré por padre. 7 Afirmaré su reino para siempre, si permanece fiel a la práctica de mis mandamientos y mis ordenanzas, como lo está hoy. 8 Ahora pues, a los ojos de todo Israel, de la congregación **del ETERNO (Yahweh)**, y en presencia de nuestro **Dios** que te oye, guarda y toma en tu corazón todos los mandamientos **del ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, para que poseas esta buena tierra, y la dejes en heredad a tus hijos después de ti para siempre. 9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoces al **Dios** de tu padre, y le sirves con corazón devoto y alma voluntaria, porque **EL ETERNO** escudriña todos los corazones y penetra todos los propósitos y todos los pensamientos. Si le buscáis, se dejará encontrar por vosotros; pero si le abandonáis, os rechazará para siempre. 10 Ahora, pues, considera que **EL ETERNO** te ha escogido para que edifiques una casa que sirva de santuario. Fortalécete y actúa. 11 David le dio a Salomón su hijo el modelo del pórtico y de los edificios, de las cámaras del tesoro, de las cámaras superiores, de las cámaras interiores y de la cámara del propiciatorio. 12 Y le dio el proyecto de todo lo que tenía en su mente acerca de los atrios de la casa **del ETERNO**, y todas las habitaciones alrededor para los tesoros de la casa de **Dios** y los tesoros del santuario, 13 y en cuanto a las clases de

los sacerdotes y levitas, todo lo relacionado con el servicio de la casa **DEL ETERNO**, y todos los utensilios para el servicio de la casa **DEL ETERNO**. 14 Y le dio el modelo de los utensilios de oro, con el peso de lo que debía ser de oro, para todos los utensilios de cada servicio; y el modelo de todos los utensilios de plata, con el peso, para todos los utensilios de cada servicio. 15 Y dio el peso de los candeleros de oro y de sus lámparas de oro, con el peso de cada candelero y de sus lámparas; y el peso de los candeleros de plata, con el peso de cada candelero y de sus lámparas, conforme al uso de cada candelero. 16 Y le dio oro por peso para las mesas de los panes de cada mesa, y plata para las mesas de plata. 17 Y le dio el modelo de los tenedores, de los tazones y de los cálices de oro puro; el modelo de las copas de oro, con el peso de cada copa, y de las copas de plata, con el peso de cada copa; 18 y el modelo del altar de los perfumes, de oro puro, con el peso. También le dio el modelo del carro, de los querubines de oro que extendían sus alas y cubrían el arca del pacto **del ETERNO**. 19 Por escrito de su mano, dice David, **Yahweh** me ha dado entendimiento de todo esto, de todas las obras de este modelo. 20 David dijo a Salomón su hijo: Esfuérzate, anímate y actúa; no temas, ni desmayes. Porque **Yahweh Dios**, mi **Dios**, estará con vosotros; no te dejará, no te desamparará, hasta que acabe toda la obra para el servicio de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 21 Estas son las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la casa de **Dios**; y aquí están cerca de ti, para toda la obra, todos los hombres de buena disposición y expertos en toda clase de obras, y los jefes y todo el pueblo dóciles a todos tus mandamientos.

1 CRÓNICAS 29 1 Y el rey David dijo a toda la congregación: Mi hijo Salomón, el único que **Dios** ha escogido, es joven y de edad avanzada, y la obra es grande; porque este palacio no es para hombre, sino para **EL ETERNO Dios**. 2 He puesto todas mis fuerzas en preparar para la casa de mi **Dios** oro para lo que debe ser de oro, plata para lo que debe ser de plata, bronce para lo que debe ser de bronce, hierro para lo que debe ser de hierro, madera para lo que debe ser de madera, piedras de ónice y piedras para incrustar, piedras brillantes y de varios colores, toda clase de piedras preciosas y mármol blanco en cantidad. 3 Además, en mi apego a la casa de mi **Dios**, doy a la casa de mi **Dios** el oro y la plata que poseo, además de todo lo que he preparado para la casa del santuario: 4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata pura, para cubrir con él las paredes

de los edificios, 5 oro para lo que debe ser oro, y plata para lo que debe ser plata, y para toda la obra que los obreros han de hacer. ¿Quién todavía quiere presentar voluntariamente sus ofrendas **al ETERNO** hoy? 6 Los jefes de las casas paternas, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas, y los mayordomos del rey ofrecieron voluntariamente ofrendas. 7 Dieron para el servicio de la casa de **Dios** cinco mil talentos de oro, diez mil dardos, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro. 8 Los que tenían piedras las entregaron en manos de Jehiel gersonita para el tesoro de la casa **del ETERNO**. 9 El pueblo se regocijó de sus ofrendas voluntarias, porque las dieron **al ETERNO** con un corazón dispuesto; y el rey David también se regocijó mucho con ellas. 10 David bendijo **al ETERNO** en presencia de toda la congregación. Y dijo: Bendito eres tú, **ETERNO**, **Dios** de nuestro padre Israel, de eternidad en eternidad. 11 A ti, oh **ETERNO**, la grandeza, la fuerza y la magnificencia, la eternidad y la gloria, porque de ti es todo lo que hay en el cielo y en la tierra; a ti, oh SEÑOR, el reino, porque tú te elevas soberanamente sobre todas las cosas. 12 De ti proceden la riqueza y la gloria, tú lo gobiernas todo, en tu mano está la fuerza y el poder, y es tu mano la que tiene el poder de engrandecer y fortalecer todas las cosas. 13 Ahora, **Dios** nuestro, te alabamos y alabamos tu glorioso nombre. 14 Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que de buena gana os hagamos estas ofrendas? Todo viene de ti, y recibimos de tu mano lo que te ofrecemos. 15 Extranjeros y moradores somos delante de ti, como todos nuestros padres; nuestros días sobre la tierra son como sombra, y no hay esperanza. 16 **ETERNO**, **Dios** nuestro, todas estas riquezas que hemos preparado para edificarte una casa, vienen de tu mano, **ETERNO**, **Dios** nuestro, a ti, a tu santo nombre, y todo es tuyo. 17 Yo sé, **Dios** mío, que escudriñas el corazón y que apero la justicia; por eso te he hecho todas estas ofrendas voluntarias en la justicia de mi corazón, y ahora he visto con gozo a tu pueblo que está aquí voluntariamente ofreciéndote sus ofrendas. 18 Oh **ETERNO**, **Dios** de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, guarda para siempre estas palabras y estos pensamientos en el corazón de tu pueblo, y fortalece su corazón en ti. 19 Da a mi hijo Salomón un corazón dedicado a guardar tus mandamientos, tus preceptos y tus leyes, para que pueda poner en práctica todas estas cosas y edificar el palacio para el que he hecho los preparativos. 20 Y David dijo a toda la congregación: Bendecid **al ETERNO** vuestro **Dios**. Y toda la congregación bendijo **al ETERNO**, **Dios** de sus padres. Y se postraron y adoraron **al ETERNO** y al rey. 21 Al día siguiente,

ofrecieron mil novillos, mil carneros y mil corderos como sacrificio y holocausto **al ETERNO**, con las libaciones ordinarias y otros sacrificios en gran número por todo Israel. 22 Y comieron y bebieron aquel día **delante del ETERNO (Yahweh)** con gran gozo, y proclamaron rey por segunda vez a Salomón hijo de David, y le ungieron príncipe **delante del ETERNO (Yahweh)**, y a Sadoc sacerdote. 23 Salomón se sentó en el trono **del ETERNO**, como rey en lugar de David su padre. Y prosperó, y todo Israel le obedeció. 24 Todos los príncipes y los valientes, y todos los hijos del rey David, se sometieron al rey Salomón. 25 **EL ETERNO** exaltó a Salomón ante los ojos de todo Israel, e hizo que su reinado fuera más brillante que el de cualquier rey de Israel antes de él. 26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel. 27 El tiempo que reinó sobre Israel fue de cuarenta años; en Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén treinta y tres años. 28 Murió en una vejez feliz, lleno de días, riquezas y gloria. Y reinó en su lugar Salomón su hijo. 29 Las obras del rey David, las primeras y las últimas, están escritas en el libro del vidente Samuel, en el libro del profeta Natán y en el libro del profeta Gad, 30 con todo su reinado y todas sus hazañas, y con lo que sucedió en su tiempo, ya sea en Israel o en todos los reinos de las otras tierras.

2 CRÓNICAS

2 CRÓNICAS 1 1 Salomón, hijo de David, se fortaleció en su reino; **EL ETERNO su Dios** estaba con él y lo exaltó en gran manera. 2 Salomón dio órdenes a todo Israel, a los jefes de millares y de centenas, a los jueces, a los jefes de todo Israel, a los jefes de las casas paternas; 3 y fue Salomón con toda la congregación al lugar alto que estaba en Gabaón. Allí estaba la tienda de reunión de **Dios**, hecha en el desierto por Moisés, siervo **del ETERNO**; 4 pero David había llevado el arca de **Dios** de Quiriat Jearim al lugar que le había preparado, porque le había tendido una tienda en Jerusalén. 5 Y estaba delante del tabernáculo **del ETERNO (Yahweh)** el altar de bronce que había hecho Betsaleel hijo de Uri, hijo de Hur. Salomón y la congregación buscaron **al ETERNO**. 6 Y fue allí, sobre el altar de bronce que estaba delante del tabernáculo del testimonio, que Salomón ofreció **al ETERNO** mil holocaustos. 7Durante la noche, **Dios** se le apareció a Salomón y le dijo: - Pide lo que quieras que te dé. 8 Salomón respondió a **Dios**: - Tú has tratado con gran bondad a David, mi padre, y me has hecho rey en su lugar. 9 Ahora, oh **ETERNO Dios**, que se cumpla tu promesa a David mi padre, pues me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. 10 Concédeme, pues, sabiduría y entendimiento, para que sepa conducirme a la cabeza de este pueblo. Porque ¿quién puede juzgar a tu pueblo, a este pueblo tan grande? 11 Y dijo **Dios** a Salomón: Por cuanto esto está en tu corazón, porque no pides riquezas, ni bienes, ni gloria, ni muerte de tus enemigos, ni aun larga vida, y pides sabiduría y entendimiento para ti, para juzgar a mi pueblo sobre el cual te he puesto por príncipe, 12 la sabiduría y la inteligencia te son concedidas. También te daré riquezas, bienes y gloria, como ningún rey ha tenido antes de ti y como ninguno tendrá después de ti. 13 Salomón regresó a Jerusalén, después de haber dejado el lugar alto que estaba en Gabaón y la tienda de reunión. Y reinó sobre Israel. 14 Salomón reunió carros y caballería; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que puso en las ciudades donde guardaba sus carros y en Jerusalén, cerca del rey.

15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes en Jerusalén como las piedras, y los cedros tan comunes como los sicómoros que crecen en la llanura. 16 Salomón sacó sus caballos de Egipto, y una caravana de mercaderes del rey fue a traerlos por tropas a un precio fijo; 17 hicieron subir un carro y lo sacaron de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta siclos. Y trajeron lo mismo para todos los reyes de los heteos y para los reyes de Siria.

2 CRÓNICAS 2 1 Salomón mandó que se edificara una casa en el nombre **del ETERNO**, y una casa real para él. 2 Salomón contaba con setenta mil hombres para llevar las cargas, ochenta mil para labrar las piedras en el monte y tres mil seiscientos para vigilarlas. 3 Y envió Salomón, y dijo a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, a quien enviaste cedros, para que se edificase casa. 4 He aquí, yo edifico una casa al nombre **del ETERNO (Yahweh)** mi **Dios**, para consagrársela, para hacer arder delante de él el perfume aromático, para presentar continuamente los panes de la ofrenda, y para ofrecer los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas solemnes de **EL ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, conforme a una ley perpetua para Israel. 5 La casa que voy a edificar debe ser grande, porque nuestro **Dios** es mayor que todos los dioses. 6 Pero, ¿quién tiene el poder de edificarle una casa, ya que los cielos y los cielos del cielo no pueden contenerlo? ¿Y quién soy yo para edificarle una casa, si no para quemar perfumes delante de él? 7 Envíame, pues, un hombre experto en oro, plata, bronce y hierro, en telas teñidas de púrpura, carmesí y azul, y en escultura, para que trabaje con los hombres expertos que están conmigo en Judá y en Jerusalén, y que mi padre David ha elegido. 8 Envíame también cedro, ciprés y sándalo del Líbano, porque sé que tus siervos están de acuerdo en talar los bosques del Líbano. He aquí, mis siervos estarán con los tuyos. 9 Que me preparen mucha madera, porque la casa que voy a edificar será grande y magnífica. 10 Y daré a tus siervos que talen, que talen los bosques, veinte mil callos de trigo molido, veinte mil callos de cebada, veinte mil baños de vino y veinte mil baños de aceite. 11 Respondió Hiram, rey de Tiro, en una carta que envió a Salomón, diciendo: Por cuanto **Yahweh** ama a su pueblo, a ti te ha puesto por rey sobre ellos. 12 Y Hiram volvió a decir: Bendito sea **EL ETERNO, Dios** de Israel, que hizo los cielos y la tierra, porque ha dado al rey David un hijo sabio, prudente e inteligente, que edificará casa **al ETERNO** y casa real para

él. 13 Por eso te envío un hombre hábil e inteligente, 14 Hiram Abi, hijo de una mujer de las hijas de Dan, de padre de Tiro. Es experto en obras de oro, plata, latón y hierro, piedra y madera, telas teñidas de púrpura y azul, telas de biso y carmín, y para todo tipo de esculturas y objetos de arte que se le da para ejecutar. Él trabajará con tus hombres hábiles y con los hombres hábiles de mi señor David, tu padre. 15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado. 16 Y talaremos todos los bosques del Líbano que necesites, y te los enviaremos por mar en balsas a Jafet, y tú los subirás a Jerusalén. 17 Salomón contó a todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, cuyo número había sido contado por David su padre. Se encontraron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. 18 De ellos tomó setenta mil para llevar las cargas, ochenta mil para labrar las piedras en el monte y tres mil seiscientos para vigilar y hacer trabajar al pueblo.

2 CRÓNICAS 3 1 Salomón comenzó a edificar la casa **del ETERNO** en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido indicado a David su padre, en el lugar preparado por David en el área de Ornán el jebuseo. 2 Y comenzó a edificar el segundo día del segundo mes del cuarto año de su reinado. 3 Estos son los cimientos sobre los que Salomón edificó la casa de **Dios**. La longitud en codos de la medida antigua era de sesenta codos, y la anchura de veinte codos. 4 El pórtico del frente tenía veinte codos de largo, que correspondían a la anchura de la casa, y ciento veinte de alto. Salomón la cubrió por dentro con oro puro. 5 Y vistió la gran casa de madera de ciprés, y la cubrió de oro puro, e hizo palmas y cadenas talladas en ella. 6 Cubrió la casa de piedras preciosas como adorno, y el oro era oro de Parvaim. 7 Cubrió de oro la casa, las vigas, los umbrales, las paredes y los marcos de las puertas, e hizo tallar querubines en las paredes. 8 Hizo la casa del lugar santísimo, de veinte codos de largo, que correspondía a la anchura de la casa, y de veinte codos de ancho. La cubrió de oro puro, por valor de seiscientos talentos; 9 el peso del oro para los clavos era de cincuenta siclos. También cubrió de oro los aposentos superiores. 10 Hizo dos querubines tallados en la casa del lugar santísimo, y los cubrió de oro. 11 Las alas de los querubines medían veinte codos. El ala del primero, de cinco codos de largo, tocaba la pared de la casa; y la otra ala, de cinco codos de largo, tocaba el ala del segundo querubín. 12 El ala del segundo querubín, de cinco codos de largo, tocaba la pared de la casa, y la otra ala, de cinco codos de largo, se unía al ala del primer querubín. 13 Las alas de estos querubines, extendidas, medían veinte codos. Estaban de

pie, con el rostro vuelto hacia la casa. 14 Hizo el velo de azul, púrpura, carmesí y biso, y dibujó querubines sobre él. 15 Hizo dos columnas delante de la casa, de treinta y cinco codos de altura, con un capitel de cinco codos en la parte superior. 16 Hizo también cadenas como las que había en el santuario, y las puso sobre las cabezas de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas. 17 Y puso las columnas delante del templo, una a la derecha y otra a la izquierda; y llamó el nombre de la una a la derecha Jaquín, y el de la otra a la izquierda Booz.

2 CRÓNICAS 4 1 Hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. 2 Hizo que el mar se derritiera. Tenía diez codos de un extremo al otro, una forma completamente redonda, cinco codos de altura y una circunferencia medida por un cordón de treinta codos. 3 Figuras de bueyes la rodeaban por debajo de su borde, de diez codos de largo, dando la vuelta al mar; los bueyes, dispuestos en dos hileras, se fundían con ella en una sola pieza. 4 Y estaba sobre doce bueyes, de los cuales tres giraban al norte, tres giraban al occidente, tres giraban al sur y tres giraban al oriente. el mar estaba sobre ellos, y toda la parte posterior de su cuerpo estaba adentro. 5 Su grosor era de una palma, y su borde, como el borde de una copa, tenía forma de flor de lirio. Podía contener tres mil baños. 6 Hizo diez tazones, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para que se purificaran; en ellos se lavaban las diversas partes de los holocaustos. El mar estaba destinado a las abluciones de los sacerdotes. 7 Hizo diez candeleros de oro, conforme a su ordenanza, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8 Hizo diez tablas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo cien copas de oro. 9 Hizo también el atrio de los sacerdotes, y el atrio grande con sus puertas, y cubrió de bronce sus marcos. 10 Puso el mar a la derecha, al sureste. 11 Hiram hizo los ceniceros, las palas y los vasos. Así terminó Hiram la obra que el rey Salomón le mandó hacer para la casa de **Dios**: 12 dos columnas, con los dos capiteles y sus molduras en la parte superior de las columnas; los dos enrejados, para cubrir las dos molduras de los capiteles en la parte superior de las columnas; 13 las cuatrocientas granadas para los dos enrejados, dos hileras de granadas por enrejado, para cubrir las dos cuentas de los capiteles en la parte superior de las columnas; 14 las diez basas, y las diez pilas sobre las basas; 15 el mar, y los doce bueyes debajo de él; 16 ceniceros, palas y tenedores. Todos estos utensilios que el rey Salomón hizo hacer a Hiram Abi

para la casa de Jehovah eran de bronce pulido 17 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Sereda. 18 Salomón hizo todos estos utensilios en una cantidad tan grande que el peso del bronce no se controló. 19 Salomón también hizo todos los demás utensilios para la casa de **Dios**: el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición.; 20 los candeleros y sus lámparas de oro puro, que habían de encenderse conforme a la ordenanza delante del santuario, 21 las flores, las lámparas y las motas de oro, de oro muy puro; 22 los cuchillos, las copas, los tazones y los braseros de oro puro, y las molduras de oro para la puerta de adentro de la casa, a la entrada del lugar santísimo, y para la puerta de la casa, a la entrada del templo.

2 CRÓNICAS 5 1 Así se completó toda la obra que Salomón hizo para la casa **del ETERNO**. Luego trajo la plata, el oro y todos los utensilios que su padre David había consagrado, y los puso en los tesoros de la casa de **Dios**. 2 Entonces Salomón reunió a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajeran el arca del pacto **del ETERNO** de la ciudad de David, que es Sion, a Jerusalén. 3 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey para la fiesta que se celebraba en el mes séptimo. 4 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas llevaron el arca. 5 Y llevaron el arca, el tabernáculo del testimonio, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron. 6 El rey Salomón y toda la congregación de Israel que había sido convocada a él se pusieron delante del arca. Sacrificaron ovejas y bueyes, que no se podían contar ni contar, debido a su multitud. 7 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto **del ETERNO** a su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. 8 Los querubines tenían las alas extendidas en el lugar del arca, y cubrían el arca y sus barras sobre ella. 9 A las barras se les había dado una longitud tal que sus extremos se podían ver a cierta distancia del arca que estaba frente al santuario, pero no se podían ver desde afuera. El arca ha estado allí hasta el día de hoy. 10 En el arca no había más que las dos tablas que Moisés puso allí en Horeb, cuando **EL ETERNO** hizo un pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto. 11 En el momento en que los sacerdotes salieron del lugar santo, porque todos los sacerdotes presentes se habían santificado sin observar el orden de las clases, 12 y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán, Jedutún, sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino,

estaban al oriente del altar, con címbalos, laúdes y arpas, y ciento veinte sacerdotes con trompetas, 13 y cuando los que tocaban las trompetas y los que cantaban, se unieron para celebrar y alabar **al ETERNO**, tocaron las trompetas, los címbalos y los otros instrumentos, y celebraron **al ETERNO** con estas palabras: Porque Él es bueno, porque su misericordia es para siempre. en ese momento la casa, la casa **del ETERNO**, se llenó de una nube. 14 A causa de la nube, los sacerdotes no podían permanecer allí para ministrar, porque la gloria **del ETERNO** llenaba la casa de **Dios**.

2 CRÓNICAS 6 1 Entonces Salomón dijo: **EL ETERNO** quiere morar en tinieblas. 2 Y he edificado una casa que será tu morada, un lugar donde habitarás para siempre. 3 Y el rey volvió su rostro, y bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel se puso en pie. 4 Y él dijo: Bendito **sea EL ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel, que habló con su boca a David mi padre, y que con su poder cumple lo que había dicho, diciendo: 5 Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido una ciudad de entre todas las tribus de Israel para edificar allí una casa donde residiera mi nombre, ni he elegido a un hombre para que sea gobernante de mi pueblo Israel; 6 pero yo he elegido a Jerusalén para que mi nombre resida allí, y he elegido a David para que reine sobre mi pueblo Israel. 7 David, mi padre, se propuso edificar una casa al nombre **del ETERNO**, **Dios** de Israel. 8 Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a David mi padre: Por cuanto te propusiste edificar casa en mi nombre, bien hiciste en hacerlo. 9 Solo que no serás tú el que edifique la casa, sino que será tu hijo, que ha salido de tus entrañas, el que edifique la casa en mi nombre. 10 **EL ETERNO** ha cumplido la palabra que había hablado. Me he levantado en lugar de mi padre David, y me he sentado en el trono de Israel, como **EL ETERNO** lo había anunciado, y he edificado la casa al nombre **DEL ETERNO, Dios** de Israel. 11 Y he puesto allí el arca, donde está el pacto **del ETERNO (Yahweh)**, el pacto que él hizo con los hijos de Israel. 12 Y Salomón se puso delante del altar **del ETERNO (Yahweh)**, delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. 13 Salomón había hecho una tribuna de bronce y la había colocado en medio del atrio, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto. se puso sobre ella, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel y extendió sus manos al cielo. Y él dice: 14 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** de Israel! No hay **Dios** como tú, ni en el cielo ni en la tierra. guardas el pacto y la misericordia para con tus

siervos, que andan delante de ti de todo corazón. 15 Así has guardado tu palabra a tu siervo David, mi padre; y lo que has hablado con tu boca, lo has cumplido hoy con tu poder. 16 Ahora pues, **Yahweh Dios** de Israel, guarda la promesa que hiciste a David mi padre, diciendo: No te faltará varón que se siente en el trono de Israel delante de mí, con tal que tus hijos guarden su camino, y anden en mi ley como tú anduviste delante de mí. 17 Que se cumpla, **ETERNO**, **Dios** de Israel, la promesa que hiciste a tu siervo David. 18 ¡Pero qué! ¿Realmente moraría **Dios** con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden conteneros; ¡cuánto menos esta casa que he edificado! 19 Sin embargo, **ETERNO**, **Dios** mío, presta atención a la oración de tu siervo y a su súplica; escucha el clamor y la oración que tu siervo te dirige. 20 Estén abiertos tus ojos día y noche sobre esta casa, sobre el lugar donde dijiste que estaría tu nombre. Escucha la oración que tu siervo está orando en este lugar. 21 Dígnate conceder las súplicas de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren en este lugar. Escucha desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona. 22 Y si alguno pecare contra su prójimo, y le fuere hecho juramento para hacerlo jurar, y viniere a jurar delante de tu altar, en esta casa, 23 oídle desde el cielo, y haced, y juzgad a vuestros siervos; condenad al culpable, y haced recaer su conducta sobre su cabeza; haced justicia al inocente, y tratadlo conforme a su inocencia. 24 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por el enemigo, por haber pecado contra ti, si se vuelven a ti y glorifican tu nombre, si te dirigen oraciones y súplicas en esta casa, 25 escúchalos desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver a la tierra que les diste a ellos y a sus padres. 26 Cuando el cielo esté cerrado y no haya lluvia, a causa de sus pecados contra ti, si oran en este lugar y glorifican tu nombre, y si se apartan de sus pecados, porque los has castigado; 27 escúchalos desde el cielo, perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, a quienes enseñarás el camino recto en que deben andar, y traerás lluvia a la tierra que has dado a tu pueblo en herencia. 28 Cuando haya hambre, pestilencia, herrumbre, pestilencia, langostas de una especie u otra en la tierra, cuando el enemigo sitie a tu pueblo en su tierra, en sus ciudades, cuando haya plagas o cualquier enfermedad; 29 si un hombre, si todo tu pueblo Israel, hace que se escuchen oraciones y súplicas, y que todos reconozcan su herida y su dolor, y extiendan sus manos a esta casa, 30 escúchalo desde el cielo, desde el lugar de tu morada, y perdona; da a cada uno según sus caminos, tú que conoces el corazón de cada uno, porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres, 31 y te temerán por andar

en tus caminos todo el tiempo que habiten en la tierra que diste a nuestros padres. 32 Cuando el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, viene de una tierra lejana, a causa de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido, cuando viene a orar en esta casa, 33 escúchalo desde el cielo, desde el lugar de tu morada, y concede a este extraño todo lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado. 34 Cuando tu pueblo salga a combatir a sus enemigos, siguiendo el camino que tú le has mandado, si te ruega, sus ojos se volverán a esta ciudad que tú has elegido y a la casa que yo he edificado en tu nombre, 35 oíd desde los cielos sus oraciones y sus súplicas, y hacedlas bien. 36 Cuando pequen contra ti, porque no hay hombre que no peque, cuando te enojes con ellos y los entregues al enemigo, que los llevará cautivos a una tierra lejana o cercana; 37 si se vuelven dentro de sí a la tierra donde serán llevados cautivos, si se vuelven a ti y te suplican en la tierra de su cautiverio, y dicen: Hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos hecho el mal. 38 si se vuelven a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de su cautiverio donde fueron llevados cautivos, si te oran, con los ojos vueltos a la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que has elegido y a la casa que he edificado en tu nombre, 39 escucha sus oraciones y súplicas desde el cielo, desde el lugar de tu morada, y hazlas justas; perdona a tu pueblo sus pecados contra ti. 40 Ahora, oh **Dios** mío, estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración que se hace en este lugar. 41 Levántate, oh **ETERNO Dios**, y ven a tu lugar de reposo, tú y el arca de tu majestad. Que tus sacerdotes, oh **ETERNO Dios**, estén vestidos de salvación, y que tus seres queridos disfruten de la felicidad. 42 Oh **ETERNO Dios**, no rechaces a tu ungido, acuérdate de las gracias concedidas a tu siervo David.

2 CRÓNICAS 7 1 Y cuando Salomón hubo acabado de orar, descendió fuego del cielo, y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** llenó la casa. 2 Los sacerdotes no podían entrar en la casa **del ETERNO**, porque la gloria **del ETERNO** llenaba la casa **del ETERNO**. 3 Y cuando todos los hijos de Israel vieron el fuego y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** descender sobre la casa, inclinaron sus rostros a tierra sobre el pavimento, e inclinándose alabaron **AL ETERNO (Yahweh)**, diciendo: Porque bueno es, porque para siempre es su misericordia. 4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante **del**

ETERNO. 5 El rey Salomón sacrificó veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todo el pueblo hicieron la dedicación de la casa de **Dios**. 6 Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos, y también los levitas con los instrumentos hechos en honor **DEL ETERNO por** el rey David para el canto de las alabanzas **DEL ETERNO**, cuando David les mandó que celebraran **al ETERNO**, diciendo: Porque Para siempre es su misericordia. Los sacerdotes tocaron trompetas delante de ellos. Y todo Israel estaba allí. 7 Salomón consagró la parte central del atrio, que está delante de la casa de Jehovah, porque allí ofreció los holocaustos y los sebos de los sacrificios de acción de gracias, porque el altar de bronce que Salomón había hecho no podía contener los holocaustos, las ofrendas y los sebos. 8 Salomón celebró la fiesta en aquel tiempo por siete días, y todo Israel con él. una gran multitud había venido de los alrededores de Hamat al arroyo de Egipto. 9 Al octavo día tuvieron una asamblea solemne, porque hicieron la dedicación del altar por siete días, y la fiesta por siete días. 10 El día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al pueblo alegre y contento a sus tiendas por el bien que **EL ETERNO había** hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel. 11 Cuando Salomón hubo acabado la casa **del ETERNO (Yahweh)** y la casa del rey, y tuvo éxito en todo lo que se había propuesto hacer en la casa **del ETERNO (Yahweh)** y en la casa del rey, 12 **y EL ETERNO** se apareció a Salomón de noche, y le dijo: He oído tu oración, y he escogido este lugar como casa donde ofreceré sacrificios. 13 Cuando cierre el cielo y no haya lluvia, cuando ordene a las langostas que consuman la tierra, cuando envíe la peste a mi pueblo; 14 si mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, yo los oiré desde el cielo, les perdonaré su pecado y sanaré su tierra. 15 Mis ojos estarán abiertos de ahora en adelante, y mis oídos estarán atentos a la oración que se hace en este lugar. 16 Ahora bien, yo elijo y santifico esta casa, para que mi nombre habite en ella para siempre, y para que mis ojos y mi corazón estén siempre allí. 17 Y vosotros, si anduviereis delante de mí como anduvo David vuestro padre, haciendo todas las cosas que yo os mandé, y guardando mis leyes y mis ordenanzas, 18 Y afirmaré el trono de tu reino, como lo prometí a David tu padre, diciendo: Nunca te faltará un sucesor que reine en Israel. 19 Mas si os volviereis, y dejareis mis leyes y mis mandamientos que yo os he mandado, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y a ellos os inclinareis, 20 Los arrancaré de mi tierra que les he dado, y desecharé de mí esta casa que he consagrado a mi nombre, y la convertiré en motivo de burla y escarnio entre

todos los pueblos. 21 Y cualquiera que pasare por delante de esta casa, tan alta como ha sido, se asombrará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así **EL ETERNO** a esta tierra y a esta casa? 22 Y se responderá: Por cuanto dejaron **AL ETERNO (Yahweh)** el **Dios** de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, por cuanto se allegaron a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso él trajo sobre ellos todos estos males.

2 CRÓNICAS 8 1 Después de veinte años, durante los cuales Salomón edificó la casa **del ETERNO** y su propia casa, 2 reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado y estableció allí a los hijos de Israel. 3 Salomón marchó contra Hamat, hasta Soba, y la tomó. 4 Edificó a Tadmor en el desierto, y a todas las ciudades para almacenar en Hamat. 5 Edificó a Bet-Horón de arriba y a Bet-Horón de abajo, ciudades fortificadas con murallas, puertas y cerrojos; 6 Baalat, y todas las ciudades que le servían de almacenes y que le pertenecían, todas las ciudades para carros, las ciudades para caballería, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de la cual era príncipe. 7 Todo el pueblo que quedó de los heteos, Amorreos, Ferezeos, Heveos y jebuseos, que no era de Israel, 8 a sus descendientes, que habían quedado después de ellos en la tierra, y a quienes los hijos de Israel no habían destruido, Salomón los levantó como obreros, como lo han sido hasta el día de hoy. 9 Salomón no empleó a ninguno de los hijos de Israel como esclavo para sus labores, porque eran hombres de guerra, sus jefes, sus oficiales, los comandantes de sus carros y su caballería. 10 Los jefes que el rey Salomón había nombrado para que guiaran al pueblo y lo vigilaran eran doscientos cincuenta. 11 Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que él le había edificado, porque dijo: "Mi mujer no habitará en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares por donde ha entrado el arca de Jehovah son sagrados. 12 Entonces Salomón ofreció holocaustos **al ETERNO** sobre el altar **DEL ETERNO** que había edificado delante del pórtico. 13 Ofreció lo que Moisés había mandado para cada día, para los sábados, para las lunas nuevas y para las fiestas, tres veces al año, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos. 14 Estableció en sus oficios, como David su padre los había ordenado, las clases de los sacerdotes según su oficio, y los levitas según su oficio, para que celebraran **al ETERNO** y sirvieran día a día en presencia de los sacerdotes, y los porteros distribuidos a cada puerta según sus clases; porque así lo había mandado David, varón de **Dios**. 15 No se

apartaron del mandamiento del rey para los sacerdotes y levitas, ni para nada, ni para nada concerniente a los tesoros. 16 Así fue dirigida toda la obra de Salomón, hasta el día en que la casa **del ETERNO (Yahweh)** fue fundada, y hasta el día en que fue acabada. Así se completó la casa **del ETERNO**. 17 Entonces Salomón partió para Esj-Geber y para Elot, a la orilla del mar, en la tierra de Edom. 18 Y Hiram le envió por mano de sus siervos naves y siervos que conocían el mar. Y fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, los cuales trajeron al rey Salomón.

2 CRÓNICAS 9 1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón, vino a Jerusalén para ponerlo a prueba con adivinanzas. Ella tenía un séquito muy numeroso, y camellos que llevaban especias, oro en grandes cantidades y piedras preciosas. Y ella fue a Salomón, y le contó todo lo que tenía en su corazón. 2 Salomón respondió a todas sus preguntas, y no había nada que Salomón no pudiera explicarle. 3 Y la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, 4 y los platos de su mesa, y la morada de sus siervos, y los oficios, y las vestiduras de los que le servían, y sus alacenas, y sus vestiduras, y las gradas por donde subían a la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 5 De sí misma dijo al rey: "Es verdad, pues, lo que he aprendido en mi tierra acerca de tu posición y de tu sabiduría. 6 No creí lo que se decía de él, hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. Y he aquí, no se me ha dicho ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Sobrepasas lo que la fama me ha dado a conocer. 7 Bienaventurados tu pueblo, bienaventurados tus siervos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. 8 Bendito sea **EL ETERNO tu Dios**, que te ha concedido el favor de ponerte en su trono como rey para **EL ETERNO tu Dios**. Porque tu **Dios** ama a Israel y quiere hacerlo subsistir para siempre, te ha hecho rey sobre él para que hagas el bien y la justicia. 9 Dio al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. No hubo más especias aromáticas como las que la reina de Saba le dio al rey Salomón. 10 Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que trajeron oro de Ofir, también trajeron sándalo y piedras preciosas. 11 El rey hizo con madera de sándalo gradas para la casa **del ETERNO** y para la casa del rey, y arpas y laúdes para los cantores. Nunca antes habíamos visto a uno así en la tierra de Judá. 12 El rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que quería, lo que pedía, más de lo que había traído al rey. Luego se volvió y se fue a su tierra, ella y sus sirvientes. 13 El

peso del oro que Salomón recibía cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 14 además de lo que tomó de los mercaderes y mercaderes que lo trajeron, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores de la tierra, que trajeron oro y plata a Salomón. 15 El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro labrado a martillo, y usó seiscientos siclos de oro labrado a martillo para cada uno de ellos, 16 y otros trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano. 17 El rey hizo un gran trono de marfil y lo cubrió de oro puro. 18 Y el trono tenía seis gradas, y un estrado de oro junto al trono; y brazos a cada lado del asiento, y dos leones junto a los brazos, 19 y doce leones a los seis grados a cada lado. Nada como esto le ha pasado a ningún reino. 20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. Nada era dinero: en los días de Salomón no se tenía en cuenta. 21 Porque el rey tenía barcos de Tarsis que navegaban con los siervos de Hiram; y cada tres años venían los barcos de Tarsis, trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales. 22 El rey Salomón era mayor que todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. 23 Todos los reyes de la tierra procuraban ver a Salomón, para oír la sabiduría que **Dios** había puesto en su corazón. 24 Y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, especias, caballos y mulos; y así era cada año. 25 Salomón tenía cuatro mil cunas para los caballos de sus carros, y doce mil jinetes, a los que puso en las ciudades donde guardaba sus carros, y en Jerusalén, cerca del rey. 26 Reinó sobre todos los reyes, desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. 27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, y que los cedros fueran tan numerosos como los sicómoros que crecen en la llanura. 28 De Egipto y de todos los países sacaron caballos para Salomón. 29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro del profeta Natán, en la profecía de Ahías de Silo, y en las revelaciones del profeta Jedo acerca de Jeroboam hijo de Nabat? 30 Salomón reinó cuarenta años en Jerusalén sobre todo Israel. 31 Entonces Salomón se acostó con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre. Y reinó en su lugar Roboam su hijo.

2 CRÓNICAS 10 1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para proclamarlo rey. 2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat oyó la noticia, estaba en Egipto, donde había huido del rey Salomón, y regresó de

Egipto. 3 Lo enviaron a llamar. Entonces Jeroboam y todo Israel vinieron a Roboam y le hablaron así: 4 Tu padre ha endurecido nuestro yugo; ahora aligera esta dura servidumbre y el pesado yugo que tu padre nos ha impuesto. Y te serviremos. 5 Y les dijo: Volved a mí en tres días. Y el pueblo se fue. 6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado con Salomón, su padre, en vida, y les dijo: ¿Qué aconsejáis para responder a este pueblo? 7 Y le dijeron esto: Si eres bueno con este pueblo, si los recibes bien y si les hablas bien, para siempre serán tus siervos. 8 Pero Roboam dejó el consejo que le habían dado los ancianos, y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y que lo rodeaban. 9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis que respondáis a este pueblo que me habla en esta lengua: Aligerad el yugo que vuestro padre nos ha impuesto? 10 Y los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: Así hablarás a este pueblo que te ha hablado en esta lengua: Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo, y tú, aligéralo por nosotros. les dirás así: Mi dedo meñique es más grande que los riñones de mi padre. 11 Ahora mi padre os ha cargado con un yugo pesado, y yo os lo haré más pesado; mi padre os ha castigado con látigos, y yo os castigaré con escorpiones. 12 Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam al tercer día, conforme a lo que el rey había dicho: Volved a mí en tres días. 13 El rey les respondió con dureza. El rey Roboam dejó el consejo de los ancianos, 14 y les habló así, conforme al consejo de los jóvenes: Mi padre ha hecho pesado vuestro yugo, y yo lo haré más pesado; mi padre os ha castigado con azotes, y yo os castigaré con escorpiones. 15 Y el rey no escuchó al pueblo, porque **Dios** lo había ordenado, para que se cumpliera la palabra que **EL ETERNO** había hablado por medio de Ahías de Silo a Jeroboam hijo de Nabat. 16 Y viendo todo Israel que el rey no le escuchaba, el pueblo respondió al rey: ¿Qué parte tenemos con David? ¡No tenemos herencia con el hijo de Isaí! A tus tiendas, Israel. Ahora, cuida de tu casa, David. Y todo Israel se fue a sus tiendas. 17 Los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá fueron los únicos sobre los que reinó Roboam. 18 Entonces el rey Roboam envió a Hadoram, que era recaudador de impuestos. Pero los hijos de Israel apedrearon a Hadadam, y murió. Y el rey Roboam se apresuró a subirse a un carro para huir a Jerusalén. 19 Así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

2 CRÓNICAS 11 1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a la casa de Judá y Benjamín, ciento ochenta mil hombres de élite aptos para la

guerra, para luchar contra Israel y volver a ponerlo bajo el gobierno de Roboam. 2 Pero la palabra **del ETERNO** se dirigió así a Semaías, el hombre de **Dios**: 3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín. Y diles: 4 Así ha dicho **Yahweh**: No subas, ni hagas guerra a tus hermanos. Que cada uno de ustedes regrese a su hogar, porque es a través de mí que sucedió esto. Ellos obedecieron las palabras **del ETERNO**, y se volvieron, negándose a marchar contra Jeroboam. 5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades fuertes en Judá. 6 Edificó a Belén, a Etam y a Tecoa, 7 Betsur, Soco, Adulam, 8 Gat, Maresa y Zif, 9 Adoraim, Laquis, Azeca, 10 Zora, Ajalón y Hebrón, que estaban en Judá y Benjamín, y les hizo ciudades fuertes. 11 Los fortaleció y estableció allí comandantes y almacenes de alimentos, aceite y vino. 12 Puso escudos y lanzas en cada una de estas ciudades, y las hizo muy fuertes. Judá y Benjamín eran suyos. 13 Los sacerdotes y los levitas que estaban en todo Israel dejaron sus moradas para ir a él; 14 porque los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les impidieron cumplir con sus deberes como sacerdotes **DEL ETERNO**. 15 Jeroboam nombró sacerdotes para los lugares altos, para los machos cabríos y para los becerros que había hecho. 16 Los de todas las tribus de Israel que estaban ansiosos por buscar **al ETERNO**, el **Dios** de Israel, siguieron a los levitas a Jerusalén para ofrecer sacrificios **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres. 17 Y fortalecieron el reino de Judá, y fortalecieron a Roboam hijo de Salomón por tres años; porque por tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón. 18 Roboam tomó por mujer a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y a Abachail, hija de Eliab, hijo de Isaí. 19 Ella le dio hijos: Jeus, Semarías y Zaham. 20 Después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón. Y le dio a luz a Abías, a Atai, a Ziza y a Selomit. 21 Roboam amó a Maaca, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, porque tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Roboam dio el primer lugar a Abías, hijo de Maaca, y lo puso por cabeza de sus hermanos, porque quería hacerlo rey. 23 Con destreza dispersó a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y Benjamín, en todas las ciudades fortificadas. les da de comer en abundancia, y pide para ellos multitud de mujeres.

2 CRÓNICAS 12 1 Cuando Roboam se estableció en su reino y se fortaleció, abandonó la ley **del ETERNO**, y todo Israel lo abandonó con él. 2

En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén, porque habían pecado contra **EL ETERNO**. 3 Tenía mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y vino con él de Egipto un pueblo innumerable, libios, suceos y etíopes. 4 Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén. 5 Y el profeta Semaías fue a Roboam y a los príncipes de Judá que se habían retirado a Jerusalén al acercarse Sisac, y les dijo: Así ha dicho **Yahweh**: A mí me habéis desamparado; yo también os desamparo, y os entregaré en manos de Sisac. 6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es **Yahweh**. 7 Y viendo **Yahweh** que se humillaban, vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Semaías, diciendo: Se han humillado, no los destruiré, no tardaré en socorrerlos, y mi ira no será derramada sobre Jerusalén por mano de Sisac; 8 pero ellos se someterán a él, y sabrán lo que es servirme a mí o servir a los reinos de otras tierras. 9 Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén. Y tomó los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y los tesoros de la casa del rey, y lo tomó todo. Y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho. 10 El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los entregó al cuidado de los jefes de los corredores, que custodiaban la entrada de la casa del rey. 11 Y cuando el rey entraba en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, los corredores venían y los llevaban, y los volvían a la sala de los corredores. 12 Porque Roboam se había humillado, **EL ETERNO** apartó de él su ira, y no lo destruyó del todo. Y aún había cosas buenas en Judá. 13 El rey Roboam se estableció en Jerusalén y reinó. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que **EL ETERNO** había elegido sobre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre era Naama, la amonita. 14 Hizo lo malo, porque no dedicó su corazón a buscar **al ETERNO**. 15 ¿No están escritas las obras de Roboam, las primeras y las últimas, en los libros del profeta Semaías y del profeta Iddo, entre los registros genealógicos? Siempre hubo guerra entre Roboam y Jeroboam. 16 Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Abías.

2 CRÓNICAS 13 1 En el año dieciocho del reinado de Jeroboam, Abías reinó sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Micaías, hija de Uriel, de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam. 3 Abías peleó con un ejército de valientes guerreros, cuatrocientos mil hombres de élite; y Jeroboam entró en batalla contra él con ochocientos

mil hombres de élite, valientes guerreros. 4 Y se levantó Abías de la cumbre del monte de Zemaraim, que es parte del monte de Ephraim, y dijo: Oídme, Jeroboam, y todo Israel. 5 ¿No sabéis que **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, ha dado a David el reino de Israel para siempre, a él y a sus hijos, ¿por un pacto inviolable? 6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor. 7 Se juntaron en derredor de él gente de nada, hombres malvados, y prevalecieron sobre Roboam hijo de Salomón. Roboam era joven y temeroso, y le faltaban fuerzas delante de ellos. 8 Y ahora pensáis que triunfaréis sobre el reino **del ETERNO (Yahweh)**, que está en manos de los hijos de David; y sois una gran multitud, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. 9 ¿No habéis apartado a los sacerdotes **del ETERNO**, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes como los pueblos de otras tierras? El que venía con un novillo y siete carneros para ser consagrado, se convertía en sacerdote de lo que no es **Dios**. 10 Pero para nosotros **EL ETERNO** es nuestro **Dios**, y no lo hemos abandonado. los sacerdotes que sirven **al ETERNO** son hijos de Aarón, y los levitas desempeñan sus funciones. 11 Ofrecemos holocaustos **al ETERNO** todas las mañanas y todas las tardes, quemamos el perfume aromático, ponemos los panes sobre la mesa limpia y encendemos el candelabro de oro y sus lámparas todas las tardes, porque guardamos los mandamientos **DEL nuestro SEÑOR Dios**. Y tú, lo abandonaste. 12 He aquí, **Dios** y sus sacerdotes están con nosotros a la cabeza, y tenemos las trompetas que suenan para hacerlas sonar contra vosotros. ¡Hijos de Israel! no peleen contra **EL ETERNO**, el **Dios** de sus padres, porque no tendrán éxito. 13 Jeroboam los tomó por la espalda en una emboscada, y sus tropas estaban frente a Judá, que tenía la emboscada por la espalda. 14 Los de Judá que se dieron la vuelta tuvieron que luchar por delante y por detrás. Y clamaron **al ETERNO**, y los sacerdotes tocaron trompetas. 15 Los hombres de Judá dieron voces de guerra, y al grito de guerra de los hombres de Judá, **EL ETERNO** hirió a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. 16 Los hijos de Israel huyeron delante de Judá, y **Dios** los entregó en sus manos. 17 Abías y su pueblo sufrieron una gran derrota, y quinientos mil hombres de élite cayeron muertos entre los de Israel. 18 Los hijos de Israel se humillaron en aquel tiempo, y los hijos de Judá ganaron la victoria, porque habían confiado **en EL SEÑOR**, el **Dios** de sus padres. 19 Abías persiguió a Jeroboam y le arrebató ciudades: Bet-el y las ciudades de su provincia, Jesana y las ciudades de su provincia, y Efrón y las

ciudades de su provincia. 20 Jeroboam no tuvo fuerzas en los días de Abías, **y EL ETERNO** lo hirió y murió. 21 Pero Abías se fortaleció, y tuvo catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. 22 El resto de las acciones de Abías, lo que hizo y lo que dijo, están escritas en las memorias del profeta Iddo.

2 CRÓNICAS 14 1 Abías se acostó con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Asa su hijo. En su tiempo, el país estuvo en reposo durante diez años. 2 Asa hizo lo recto y recto ante los ojos **DEL ETERNO su Dios**. 3 Destruyó los altares de los extranjeros y los lugares altos, quebró las estatuas y derribó los ídolos. 4 Mandó a Judá que buscara **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres, y que guardara la ley y los mandamientos. 5 Hizo desaparecer los lugares altos y las estatuas consagradas al sol de todas las ciudades de Judá. Y el reino reposó delante de él. 6 Edificó ciudades fuertes en Judá, porque la tierra estaba tranquila, y no había guerra contra él en aquellos años, porque **EL ETERNO** le había dado reposo. 7 Y dijo a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y rodeémoslas de muros, torres, puertas y cerrojos. la tierra todavía está delante de nosotros, porque hemos buscado **al nuestro SEÑOR Dios**, lo hemos buscado, y él nos ha dado descanso por todos lados. Así que construyeron, y tuvieron éxito. 8 Asa tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban el escudo y la lanza, y doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban el escudo y disparaban con arco, todos hombres valientes. 9 Entonces Zera el etíope salió contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresa. 10 Asa marchó delante de él, y entraron en batalla en el valle de Sefata, cerca de Maresa. 11 Entonces Asa invocó a **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y dijo: **Yahweh**, tú eres el único que puedes socorrer tanto al débil como al fuerte; ayúdanos, **Yahweh Dios** nuestro. porque en ti nos apoyamos, y hemos venido en tu nombre contra esta multitud. Oh **Yahweh**, tú eres nuestro **Dios**; no prevalezca el hombre sobre ti. 12 **EL ETERNO** hirió a los etíopes delante de Asa y delante de Judá, y los etíopes huyeron. 13 Asa y la gente que estaba con él los persiguieron hasta Gerar, y los etíopes cayeron sin poder salvar sus vidas, porque fueron destruidos por **EL ETERNO** y por su ejército. Asa y su gente hicieron un gran botín; 14 hirieron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror **del ETERNO** se había apoderado de ellas, y saquearon todas las ciudades, cuyo botín era considerable. 15 También hirieron las tiendas de los rebaños, y

se llevaron una gran cantidad de ovejas y camellos. Luego regresaron a Jerusalén.

2 CRÓNICAS 15 1 El espíritu de **Dios** estaba sobre Azarías, hijo de Obed, 2 y fue Azarías a Asa, y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín. **EL ETERNO** está con ustedes cuando están con él; si lo buscan, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes. 3 Durante mucho tiempo no hubo un **Dios** verdadero para Israel, ni un sacerdote que enseñara, ni una ley. 4 Pero en medio de su angustia se volvieron **al ETERNO**, **Dios** de Israel, lo buscaron y lo encontraron. 5 En aquellos días no había seguridad para los que iban y venían, porque había gran inquietud entre todos los habitantes de la tierra; 6 los hombres se enfrentaban entre sí, ciudad contra ciudad, porque **Dios** los agitaba con toda clase de angustias. 7 Por tanto, fortaleceos, y no se debiliten vuestras manos, porque habrá recompensa para vuestras obras. 8 Y oyendo Asa estas palabras y la profecía del profeta Obed, se fortaleció, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había tomado en el monte de Ephraim; y restauró el altar **del ETERNO (Yahweh)** que estaba delante del pórtico **del ETERNO (Yahweh)**. 9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los de Efraín, Manasés y Simeón que habitaban entre ellos, porque un gran número de los hijos de Israel se le unieron al ver que **EL ETERNO su Dios** estaba con él. 10 Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asa. 11 Aquel día sacrificaron **al ETERNO** setecientos bueyes y siete mil ovejas del botín que habían traído. 12 Y procuraron buscar **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; 13 y cualquiera que no buscase al **ETERNO Dios** de Israel, moriría, pequeño o grande, hombre o mujer. 14 Juraron fidelidad **al ETERNO** a gran voz, con gritos de júbilo y con sonido de trompetas y cuernos; 15 todo Judá se regocijó de este juramento, porque lo habían jurado de todo corazón, habían buscado **al ETERNO** de buena gana, y lo habían hallado, **y EL ETERNO** les había dado descanso por todas partes. 16 El rey Asa quitó el título de reina a Maaca, su madre, por haberle hecho un ídolo a Astarté. Asa cortó su ídolo, lo redujo a polvo y lo quemó en el torrente de Cedrón. 17 Pero los lugares altos no desaparecieron de Israel, aunque el corazón de Asa estuvo completamente con **EL ETERNO** toda su vida. 18 Puso en la casa de **Dios** las cosas consagradas por su padre y por él mismo, plata, oro y utensilios. 19 No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

2 CRÓNICAS 16 1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, Baasa rey de Israel subió contra Judá, y edificó Ramá, para que los de Asa rey de Judá no salieran ni entraran. 2 Y tomó Asa plata y oro de los tesoros de la casa **del ETERNO (Yahweh)** y de la casa del rey, y envió mensajeros a Ben-Adad rey de Siria, que habitaba en Damasco. 3 Y él le dijo: Sea un pacto entre mí y tú, como lo fue entre mi padre y tu padre. He aquí, yo os envío plata y oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí. 4 Ben-Adad escuchó al rey Asa y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, y derrotaron a Iyón, Dan, Abel-Maim y a todos los almacenes de las ciudades de Neftalí. 5 Cuando Baasa oyó esto, dejó de edificar a Rama y de trabajar. 6 El rey Asa ocupó a todo Judá quitando las piedras y la madera que Baasa usaba para edificar Ramá, y las usó para edificar Geba y Mizpa. 7 Y viéndole Hanani, fue a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto confiaste en el rey de Siria, y no confiaste **en EL SEÑOR (Yahweh)** tu **Dios**, el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos. 8 ¿No formaron los etíopes y los libios un gran ejército, con carros y una multitud de jinetes? Sin embargo, **EL ETERNO** los entregó en tus manos, porque habías confiado en él. 9 **Porque EL ETERNO** extiende sus ojos sobre toda la tierra, para sostener a aquellos cuyos corazones son enteramente suyos. Habéis actuado sin sentido en este asunto, porque de ahora en adelante tendréis guerras. 10 Asa se enojó con el vidente y lo puso en la cárcel, porque estaba enojado con él. Y al mismo tiempo, Asa también oprimió a algunas personas. 11 Los hechos de Asa, el primero y el último, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. 12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa tenía los pies enfermos hasta el punto de experimentar un gran sufrimiento. incluso durante su enfermedad, no buscó **al ETERNO**, sino que consultó a los médicos. 13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado; 14 lo sepultaron en el sepulcro que se había cavado en la ciudad de David. Lo acostaron en una cama que había sido adornada con especias y perfumes preparados de acuerdo con el arte del perfumista, y una cantidad muy considerable de ellos fue quemada en su honor.

2 CRÓNICAS 17 1 Reinó en su lugar su hijo Josafat. 2 Se fortaleció contra Israel, y puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín, que su padre Asa había tomado. 3 **Yahweh** estaba con Josafat, porque anduvo en los

primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales; 4 porque acudía al **Dios** de su padre, y seguía sus mandamientos, sin imitar lo que Israel hacía. 5 **EL ETERNO** puso el reino en manos de Josafat, a quien todo Judá traía presentes, y que tenía riquezas y gloria en abundancia. 6 Su corazón creció en los caminos **del ETERNO**, y también hizo desaparecer de Judá los lugares altos y los ídolos. 7 Al tercer año de su reinado, mandó a sus jefes Ben Hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas que fueran a enseñar en las ciudades de Judá. 8 Y envió con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobías Adonías, levitas, y a los sacerdotes Elisama y Joram. 9 Enseñaban en Judá, llevando consigo el libro de la ley **del ETERNO**. Y recorrieron todas las ciudades de Judá, y enseñaron al pueblo. 10 El terror **del ETERNO (Yahweh)** se apoderó de todos los reinos de las tierras que rodeaban a Judá, y no hicieron guerra contra Josafat. 11 Y algunos de los filisteos trajeron presentes y tributo de dinero a Josafat; y los árabes también le trajeron ganado, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. 12 Josafat ascendió a lo más alto de su grandeza. Edificó castillos y ciudades en Judá para que sirvieran de almacenes. 13 Hizo muchas obras en las ciudades de Judá, y tenía hombres valientes para la guerra en Jerusalén. 14 Este es el número de ellos, por las casas de sus padres. De Judá, jefes de millares: Adna, el jefe, con trescientos mil hombres valientes; 15 y a su lado estaba el jefe Johanán, con doscientos ochenta mil hombres; 16 a su lado estaba Amasías, hijo de Zicri, que se había consagrado voluntariamente **al ETERNO**, con doscientos mil hombres valientes. 17 De Benjamín, Eliada, hombre valiente, con doscientos mil hombres armados de arco y escudo, 18 y a su lado estaba Zozabad, con ciento ochenta mil hombres armados para la guerra. 19 Estos son los que estaban al servicio del rey, además de los que el rey había puesto en todas las ciudades fortificadas de Judá.

2 CRÓNICAS 18 1 Josafat tenía riquezas y gloria en abundancia, e hizo un pacto matrimonial con Acab. 2Después de algunos años, descendió a Samaria, donde estaba Acab. Acab mató para él y para el pueblo que lo acompañaba una gran cantidad de ovejas y bueyes, y le pidió que subiera a Ramot de Galaad. 3 Y Acab rey de Israel dijo a Josafat rey de Judá: ¿Vendrás conmigo a Ramot de Galaad? Respondió Josafat y le dijo: Yo, como tú, y mi pueblo, como tu pueblo, iremos y lo atacaremos contigo. 4 Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Te ruego que consultes ahora la palabra **del ETERNO**. 5

El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos en número, y les dijo: ¿Iremos y atacaremos a Ramot de Galaad, o la abandonaré? Y ellos respondieron: Sube, y **Dios** la entregará en manos del rey. 6 Y Josafat dijo: ¿No hay ya aquí profeta **del ETERNO (Yahweh)** por quien podamos consultarle? 7 El rey de Israel respondió a Josafat: - Todavía hay un hombre por medio del cual se puede consultar **al ETERNO**; pero yo lo aborrezco, porque no me profetiza nada bueno, nunca profetiza nada malo: este es Miqueas, hijo de Jimla. Y Josafat dijo: No hable el rey así. 8 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: "Trae de inmediato a Miqueas, hijo de Imla." 9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus túnicas reales. estaban sentados en la plaza a la entrada de la puerta de Samaria. Y todos los profetas profetizaron delante de ellos. 10 Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Con estos cuernos herirás a los sirios hasta destruirlos. 11 Y todos los profetas profetizaron de la misma manera, diciendo: Subid a Ramot de Galaad. tendrás éxito, **y EL ETERNO** lo entregará en manos del rey. 12 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló así: He aquí, los profetas profetizan unánimes bien al rey; sea, pues, vuestra palabra como la palabra de cada uno de ellos. anuncio del bien! 13 Respondió Miqueas y dijo: Vive **EL ETERNO**. Anunciaré lo que mi **Dios** dirá. 14 Y cuando llegó al rey, el rey le dijo: Micaías, ¿iremos y atacaremos a Ramot de Galaad, o la abandonaré? Y él respondió: Sube. tendrás éxito, y serán entregados en tus manos. 15 Y el rey le dijo: ¿Cuántas veces tendré que hacerte jurar que no me dirás más que la verdad en el nombre **del ETERNO**? 16 Respondió Miqueas, y dijo: Veo a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; **y EL ETERNO (Yahweh)**dijo: Este pueblo no tiene señor; vuelva cada uno en paz a su casa. 17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo he dicho? Él no profetiza nada bueno sobre mí, solo profetiza el mal. 18 Y Micaías dijo: Oíd, pues, palabra **del ETERNO (Yahweh)**. Vi **al ETERNO** sentado en su trono, y a todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y a su izquierda. 19 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: ¿Quién engañará a Acab rey de Israel para que suba a Ramot de Galaad y muera allí? Respondieron de una manera, la otra de otra. 20 Y vino un espíritu, y se apareció **delante del ETERNO (Yahweh)**, y dijo: Yo le seduciré. 21 Y **EL ETERNO** le dijo: ¿Cómo? Y él respondió: saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Le engañarás, y le vencerás; sal, y hazlo. 22 Y ahora, he aquí,

EL ETERNO ha puesto un espíritu de mentira en la boca de vuestros profetas que están allí. Y **EL ETERNO** ha hablado mal contra ti. 23 Y se acercó Sedequías hijo de Cenaán, e hirió a Miqueas en la mejilla, y le dijo: ¿Por qué ha salido de mí el espíritu **del ETERNO (Yahweh)** para hablarte? 24 Respondió Miqueas y dijo: El día que vayas de habitación en habitación para esconderte, lo verás. 25 Y el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. 26 Y dirás: Así ha dicho el rey: Poned a este hombre en la cárcel, y apacentadle con pan y agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. 27 Y dijo Miqueas: Si volvieres en paz, **Yahweh** no ha hablado por mí. Y volvió a decir: Oíd todos. 28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad. 29 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo quiero disfrazarme para ir a la batalla; pero tú, vístete. Y el rey de Israel se disfrazó, y entraron en batalla. 30 El rey de Siria había dado esta orden a los jefes de sus carros: No atacaréis a los pequeños ni a los grandes, sino que solo atacaréis al rey de Israel. 31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: - Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para atacarlo. Entonces Josafat clamó, **y EL ETERNO (Yahweh)**lo ayudó, y **Dios** los apartó de él. 32 Al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. 33 Entonces un hombre sacó su arco al azar, e hirió al rey de Israel en el defecto del pectoral. Y el rey dijo al que iba al frente de su carro: Vuélvete y sácame del campo de batalla, porque estoy herido. 34 Aquel día la lucha se tornó feroz. Y el rey de Israel estuvo en su carro delante de los sirios hasta la tarde, y murió a la puesta del sol.

2 CRÓNICAS 19 1 Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su casa en Jerusalén. 2 Jehú, hijo del profeta Hanani, fue a su encuentro. Y dijo al rey Josafat: ¿Debemos ayudar a los impíos, y apero a los que aborrecen **al ETERNO**? Por eso, **EL ETERNO** está enojado contigo. 3 Pero se han hallado en ti cosas buenas, porque has hecho desaparecer los ídolos de la tierra y has dedicado tu corazón a buscar a **Dios**. 4 Josafat se quedó en Jerusalén. Luego hizo otro viaje por el pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los hizo volver **al ETERNO**, **Dios** de sus padres. 5 Establece jueces en todas las ciudades fortificadas de la tierra de Judá, en cada ciudad. 6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis, porque no juzgaréis por hombres, sino por **Yahweh**, que estará cerca de vosotros cuando lo dijereis. 7 Ahora, pues, sea sobre vosotros el temor **del ETERNO (Yahweh)**; velad por

vuestras obras, porque no hay iniquidad en **Yahweh** nuestro **Dios**, ni acepción de personas, ni acepción de regalos. 8 Cuando regresaron a Jerusalén, Josafat estableció allí levitas, sacerdotes y jefes de las casas paternas de Israel para los juicios **del ETERNO** y para las disputas. 9 Y estos son los mandamientos que les dio: Haced lo siguiente en el temor **del ETERNO (Yahweh)**, con fidelidad y con integridad de corazón. 10 En todo pleito que vuestros hermanos que están asentados en sus ciudades os sometan acerca de homicidio, de ley, de mandamiento, de precepto y de ordenanza, los esclareceréis, para que no sean culpables **delante del ETERNO (Yahweh)**, ni se desate su ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Así es como actuarás, y no serás culpable. 11 Y he aquí, Amarías, el sumo sacerdote, está a la cabeza de todos los asuntos **del ETERNO**, y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, está a la cabeza de todos los asuntos del rey, y tienes levitas delante de ti como magistrados. Fortalézcanse y actúen, y que **EL ETERNO** esté con el que hace el bien.

2 CRÓNICAS 20 1 Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Amón, y los maonitas con ellos, marcharon contra Josafat para hacerle la guerra. 2 Y vinieron y dieron aviso a Josafat, diciendo: Una gran multitud viene contra vosotros del otro lado del mar, de Siria, y están en Hatsón Tamar, que está en Gedi. 3 Entonces Josafat, asustado, decidió buscar **al ETERNO**, e hizo ayunar a todo Judá. 4 Judá se reunió para invocar **al ETERNO**, y vinieron de todas las ciudades de Judá para buscar **al ETERNO**. 5 Y apareció Josafat en medio de la congregación de Judá y de Jerusalén, en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, delante del atrio nuevo. 6 Y dijo: **Yahweh**, **Dios** de nuestros padres, ¿no eres tú **Dios** en los cielos, y señor de todos los reinos de las gentes? ¿No eres tú el que tiene fuerza y poder en tu mano, y a quien nadie puede resistir? 7 ¿No eres tú, **Dios** nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra de delante de tu pueblo Israel, y la diste para siempre a la descendencia de Abraham, ¿que te amó? 8 La han habitado, y te han edificado allí un santuario a tu nombre, diciendo: 9 Si alguna calamidad nos viniere, espada, juicio, plaga o hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti, porque tu nombre está en esta casa, y clamaremos a ti desde el seno de nuestra angustia, y tú oirás y salvarás. 10 Y he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a los cuales no dejasteis entrar a Israel cuando vino de la tierra de Egipto, porque se apartó de ellos y no los destruyó, - 11 aquí nos recompensan

viniendo a echarnos de tu heredad, de la cual nos has puesto en posesión. 12 **Dios** nuestro, ¿no ejercerás tus juicios sobre ellos? Porque somos impotentes ante esta gran multitud que avanza contra nosotros, y no sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti. 13 Todo Judá estaba de pie delante **del ETERNO**, con sus niños pequeños, sus mujeres y sus hijos. 14 Y el espíritu **del ETERNO (Yahweh)** prendió en medio de la congregación a Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías levita, de entre los hijos de Asaf. 15 Y Jahaziel dijo: Mirad, todo Judá y los moradores de Jerusalén, y vosotros, rey Josafat. Así os ha dicho **Yahweh**: No temáis, ni tengáis miedo delante de esta gran multitud, porque no seréis vosotros los que peleéis, sino **Dios**. 16 Mañana descenderás contra ellos, y subirán por el collado de Zits, y los hallarás al fin del valle, frente al desierto de Jeruel. 17 No tendrás que pelear en este asunto; acércate, párate allí, y verás la liberación que **EL ETERNO** te dará. Judá y Jerusalén, no temáis ni tengáis miedo, salid mañana a su encuentro, **y EL ETERNO** estará con vosotros. 18 Y Josafat inclinó su rostro a tierra, y todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron **delante del ETERNO (Yahweh)** para postrarse delante de él. 19 Los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré se levantaron para alabar **al ETERNO**, **Dios** de Israel, a gran voz y en alta voz. 20 Al día siguiente partieron de madrugada hacia el desierto de Tecoa. Cuando se fueron, se apareció Josafat y dijo: "Escúchenme, Judá y los habitantes de Jerusalén. Confía **en EL SEÑOR**, tu **Dios**, y te fortalecerás; confía en sus profetas, y triunfarás. 21 Luego, de acuerdo con el pueblo, nombró cantores que, vestidos con adornos sagrados y caminando delante del ejército, celebraron **al ETERNO** y dijeron: Alabado sea **EL ETERNO**, porque su misericordia es para siempre. 22 Al comenzar los cánticos y las alabanzas, **EL ETERNO** tendió una emboscada a los hijos de Amón y de Moab, y a los del monte de Seir, que habían venido contra Judá. Y fueron golpeados. 23 Los hijos de Amón y de Moab se abalanzaron sobre los habitantes del monte de Seír para destruirlos y exterminarlos. y cuando hubieron acabado con los moradores de Seir, se ayudaron unos a otros para destruirse unos a otros. 24 Cuando Judá llegó a la altura desde la que se ve el desierto, miraron de reojo entre la multitud, y he aquí que eran cadáveres tendidos en el suelo, y nadie había escapado. 25 Josafat y su pueblo fueron a tomar sus restos. entre los cadáveres hallaron riquezas abundantes y objetos preciosos, y se llevaron tantos de ellos que no pudieron quitárselo todo. Tardaron tres días en saquear el botín, porque era considerable. 26 Al cuarto día se reunieron en el valle de

Beraca, donde bendijeron **al ETERNO**; por eso llamaron a este lugar valle de Beraca, nombre que permanece hasta el día de hoy. 27 Todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, partieron gozosos para regresar a Jerusalén, porque **EL ETERNO** los había llenado de gozo al librarlos de sus enemigos. 28 Entraron en Jerusalén y en la casa **del ETERNO** al son de laúdes, arpas y trompetas. 29 Y el terror **del ETERNO (Yahweh)** se apoderó de todos los reinos de las otras tierras, cuando oyeron que **Yahweh** había peleado contra los enemigos de Israel. 30 Y el reino de Josafat reposó, y su **Dios** le dio reposo por todas partes. 31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silqui. 32 Anduvo en el camino de su padre Asa, y no se apartó de él, haciendo lo recto en ojos **del ETERNO (Yahweh)**. 33 Solo que los lugares altos no desaparecieron, y el pueblo aún no tenía sus corazones firmemente unidos al **Dios** de sus padres. 34 Los demás hechos de Josafat, el primero y el último, están escritos en las memorias de Jehú, hijo de Hanani, que están escritas en el libro de los reyes de Israel. 35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se unió al rey de Israel Ocozías, cuya conducta era impía. 36 Y se juntó con él para construir naves para ir a Tarsis, y las hicieron para Etsiónгeber. 37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, y dijo: Por cuanto te has juntado con Ocozías, **Yahweh** destruirá tu obra. Y las naves estaban rotas, y no podían ir a Tarsis.

2 CRÓNICAS 21 1 Y Josafat se acostó con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo. 2 Joram tenía hermanos, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías, todos hijos de Josafat, rey de Israel. 3 Su padre les había dado regalos considerables de plata, oro y cosas preciosas, con ciudades fuertes en Judá; pero dejó el reino a Joram, porque era el primogénito. 4 Cuando Joram tomó posesión del reino de su padre y se fortaleció, mató a espada a todos sus hermanos y a algunos de los jefes de Israel. 5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, porque tuvo por mujer a una hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO (Yahweh)**. 7 Pero **EL ETERNO** no quiso destruir la casa de David, por el pacto que había hecho con David, y por la promesa que había hecho de darle a él y a sus hijos una lámpara para

siempre. 8 En su día Edom se rebeló contra la autoridad de Judá y se dio a sí mismo un rey. 9 Entonces Joram partió con sus capitanes y todos sus carros. cuando se levantó de noche, derrotó a los edomitas que lo rodeaban y a los capitanes de los carros. 10 La rebelión de Edom contra la autoridad de Judá ha durado hasta el día de hoy. Al mismo tiempo, Libna se rebeló contra su autoridad, porque había abandonado **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres. 11 Y Joram edificó lugares altos en los montes de Judá, e hizo prostituir a los moradores de Jerusalén, y sedujo a Judá. 12 Y vino a él una escritura del profeta Elías, que decía: Así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh) Dios** de David tu padre: Por cuanto no anduviste en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá, 13 sino que anduvisteis en el camino de los reyes de Israel, porque prostituisteis a Judá y a los moradores de Jerusalén, como hizo la casa de Acab con Israel, y matasteis a vuestros hermanos mejores que vosotros, a la misma casa de vuestro padre; - 14 he aquí, **EL ETERNO** herirá a tu pueblo con una gran plaga, a tus hijos, a tus mujeres y a todo lo que te pertenece; 15 y él te herirá con una enfermedad violenta, una enfermedad de las entrañas, que aumentará día a día hasta que tus entrañas salgan por la fuerza del mal. 16 Y **EL ETERNO** despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que están en los alrededores de los etíopes. 17 Y subieron contra Judá, e invadieron allí, y saquearon todas las riquezas que había en la casa del rey, y se llevaron a sus hijos y a sus mujeres, de modo que no le quedó más hijo que Joacaz, el menor de sus hijos. 18 Después de todo esto, **EL ETERNO** lo hirió con una enfermedad de los intestinos que no tenía cura; 19 y aumentaba día a día, y al fin del segundo año las entrañas de Joram salían por la fuerza de su maldad. Murió en medio de grandes sufrimientos, y su pueblo no quemó incienso en su honor, como lo habían hecho con sus padres. 20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. Se fue sin arrepentirse, y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

2 CRÓNICAS 22 1 Los habitantes de Jerusalén hicieron reinar en su lugar a Ocozías, su hijo menor, porque la tropa que había venido al campamento con los árabes había matado a todos los ancianos. Y reinó Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. 2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omri. 3 Anduvo en los caminos de la casa de Acab,

porque su madre le daba consejos impíos. 4 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, como la casa de Acab, donde tuvo consejeros para su pérdida después de la muerte de su padre. 5 Guiado por el consejo de ellos, fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad. Y los sirios hirieron a Joram. 6 Joram volvió a Jezreel para ser sanado de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramá, cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel a ver a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo. 7 Por la voluntad de **Dios**, Ocozías fue a Joram para su ruina. Cuando llegó, salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsi, a qui**en EL SEÑOR** había ungido para destruir la casa de Acab. 8 Y como Jehú hacía justicia a la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que estaban al servicio de Ocozías, y los mató. 9 Buscó a Ocozías, y lo apresaron en Samaria, donde se había escondido. Y lo llevaron a Jehú, y lo mataron. Y lo sepultaron, porque dijeron: Este es el hijo de Josafat, el cual buscó **AL ETERNO (Yahweh)** de todo su corazón. Y de la casa de Ocozías no quedó nadie que pudiera reinar. 10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó a todo el linaje real de la casa de Judá. 11 Pero Josafat, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y se lo llevó de entre los hijos del rey, cuando los mataron. lo puso a él y a su enfermera en el dormitorio. Josafat, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joyadá y hermana de Ocozías, lo ocultó de la vista de Atalía, que no lo mató. 12 Y estuvo escondido con ellos seis años en la casa de **Dios**. Y Atalía reinó en la tierra.

2 CRÓNICAS 23 1 En el año séptimo, Joiada se animó y concertó un pacto con los jefes de centenas: Azarías, hijo de Jeroham, Ismael, hijo de Johanán, Azarías, hijo de Obed, Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Zicri. 2 Y recorrieron Judá, y juntaron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los cabezas de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén. 3 Y toda la congregación hizo pacto con el rey en la casa de **Dios**. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey reinará, como **Yahweh** ha dicho de los hijos de David. 4 Esto es lo que harás. El tercero que entre vosotros entre en servicio el sábado, sacerdotes y levitas, guardará los umbrales, 5 la tercera parte estará en la casa del rey, y la tercera parte a la puerta de Jesod. Todo el pueblo estará en los atrios de la casa **del ETERNO**. 6 Nadie entre en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, sino los sacerdotes y levitas de servicio; ellos entrarán,

porque son santos. Y todo el pueblo guardará la guardia **del ETERNO**. 7 Los levitas rodearán al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano, y matarán a todo el que entre en la casa. estarás cerca del rey cuando entre y cuando salga. 8 Los levitas y todo Judá cumplieron todas las órdenes que el sacerdote Joiada había dado. Cada uno tomó a su pueblo, a los que entraban en el servicio y a los que salían del servicio en sábado, porque el sacerdote Joiada no había eximido a ninguna de las divisiones. 9 El sacerdote Joiada entregó a los jefes de los centuriones las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, que venían del rey David y que estaban en la casa de **Dios**. 10 Y rodeó al rey, y puso a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano, de derecha a izquierda de la casa, junto al altar y junto a la casa. 11 Y trajeron al hijo del rey, y le pusieron la diadema y el testimonio, y le hicieron rey. Y Joiada y sus hijos lo ungieron, y dijeron: Viva el rey. 12 Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo que subía corriendo y celebraba al rey, se acercó al pueblo en la casa **del ETERNO**. 13 Ella miró. Y he aquí, el rey estaba de pie en su plataforma a la entrada; los jefes y las trompetas estaban cerca del rey; todo el pueblo de la tierra se regocijaba, y las trompetas sonaban, y los cantores con instrumentos musicales dirigían las canciones de alabanza. Atenea se rasgó la ropa y dijo: ¡Conspiración! conspiración! 14 Entonces el sacerdote Joiada, trayendo a los jefes de los centuriones que estaban a la cabeza del ejército, les dijo: Sacadla de las filas, y cualquiera que la siguiere, sea muerto a espada. Porque el sacerdote había dicho: No la matéis en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 15 Le abrieron paso, y ella fue a la casa del rey, a la entrada de la puerta de los caballos, y allí la mataron. 16 Y Joiada hizo un pacto entre él, y todo el pueblo, y el rey, por el cual serían pueblo **del ETERNO (Yahweh)**. 17 Y todo el pueblo entró en la casa de Baal, y la derribaron; y quebraron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. 18 Y Joiada entregó los oficios de la casa de **EL ETERNO (Yahweh)** en manos de los sacerdotes levitas, a los cuales David había distribuido en la casa **del ETERNO (Yahweh)** para ofrecer holocaustos **AL ETERNO (Yahweh)**, como está escrito en la ley de Moisés, en medio de la alegría y el canto, conforme a las ordenanzas de David. 19 Y puso porteros a las puertas de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, para que nadie que se contaminase de alguna manera entrase. 20 Tomó a los jefes de centenas, a los hombres considerados, a los que tenían autoridad entre el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, e hizo descender al rey de la casa **del ETERNO**. Entraron en la casa del rey por la puerta de arriba, e hicieron que el rey se sentara en el

trono real. 21 Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo tranquila. Atalía había sido asesinada a espada.

2 CRÓNICAS 24 1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibja, de Beer Sheba. 2 Joás hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO** durante toda la vida del sacerdote Joyadá. 3 Joiada tomó dos mujeres para Joás, y Joás engendró hijos e hijas. 4 Después de esto, Joás pensó en reparar la casa **del ETERNO**. 5 Reunió a los sacerdotes y levitas, y les dijo: Id por las ciudades de Judá, y juntaréis dinero de todo Israel cada año para reparar la casa de vuestro **Dios**; y apresuraos en este asunto. Pero los levitas no se apresuraron. 6 Y llamó el rey al sumo sacerdote Joiada, y le dijo: ¿Por qué no te has preocupado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén el tributo que mandó Moisés siervo **del ETERNO (Yahweh)**, y lo pusiesen sobre la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio? 7 Porque el impío Atalía y sus hijos han asolado la casa de **Dios**, y han hecho servir a los baales todas las cosas consagradas a la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 8 Y mandó el rey que se hiciese un cofre, y que se pusiese a la puerta de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, afuera. 9 Y anunciaron en Judá y en Jerusalén que traerían **al ETERNO** el tributo que Moisés, siervo **del ETERNO**, había impuesto a Israel en el desierto. 10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron de esto, y trajeron y echaron en el arca todo lo que tenían que pagar. 11 Cuando llegó el momento de que los levitas, al ver que había mucho dinero en el cofre, lo entregaran a los inspectores reales, el secretario del rey y el comisionado del sumo sacerdote vinieron y vaciaron el cofre. lo tomaron y lo volvieron a poner en su lugar. lo hacían a diario, y recogían dinero en abundancia. 12 El rey y Joiada se lo dieron a los encargados de la obra en la casa **DEL ETERNO**, y a los que contrataron canteros y carpinteros para reparar la casa **DEL ETERNO**, y también a trabajadores de hierro o bronce para reparar la casa **DEL ETERNO**. 13 Los que estaban a cargo de la obra trabajaron, y la reparación la hicieron ellos. restauraron la casa de **Dios** y la consolidaron. 14 Y cuando hubieron acabado, trajeron el resto de la plata delante del rey y delante de Joiada, e hicieron de ella utensilios para la casa **del ETERNO (Yahweh)**, utensilios para servir y para holocaustos, copas y otros utensilios de oro y de plata. Y durante toda la vida de Joiada, se ofrecieron holocaustos continuamente en la casa **del ETERNO**. 15 Murió Joiada, anciano y lleno de días; tenía ciento treinta años cuando murió. 16 Y

lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien en Israel, y en **Dios**, y en su casa. 17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de Judá vinieron y adoraron al rey. Entonces el rey los escuchó. 18 Y dejaron la casa **del ETERNO (Yahweh)**, el **Dios** de sus padres, y sirvieron a las estrellas y a los ídolos. La ira **del ETERNO** cayó sobre Judá y Jerusalén, porque habían sido culpables. 19 **EL ETERNO** envió profetas entre ellos para que los trajeran de vuelta a él, pero no escucharon las advertencias que recibieron de ellos. 20 Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, fue revestido del espíritu de **Dios**. se presentó ante el pueblo y les dijo: "Así dice **Dios**: ¿Por qué transgredís los mandamientos **del ETERNO**? No prosperaréis, porque habéis abandonado **al ETERNO**, y él os abandonará a vosotros. 21 Y conspiraron contra él, y lo apedrearon por mandato del rey, en el atrio de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 22 El rey Joás no se acordó de la bondad que Joiada, padre de Zacarías, había tenido con él, y mató a su hijo. Y Zacarías, muerto, dijo: Ve **AL ETERNO (Yahweh)**, y haga justicia. 23 Cuando terminó el año, el ejército de los sirios subió contra Joás y llegó a Judá y Jerusalén. Y mataron a todos los príncipes del pueblo en medio del pueblo, y enviaron todo su botín al rey de Damasco. 24 El ejército de los sirios llegó con pocos hombres, **pero EL ETERNO** entregó en sus manos un ejército muy numeroso, porque habían abandonado **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres. Y los sirios hicieron justicia a Joás. 25 Y cuando se hubieron apartado de él, después de haberlo dejado en gran aflicción, sus siervos conspiraron contra él a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joyadá. lo mataron en su cama, y murió. Lo sepultaron en la ciudad de David, pero no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes. 26 Estos fueron los que conspiraron contra él: Zabad, hijo de Simeat, mujer amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, mujer moabita. 27 En cuanto a sus hijos, la gran cantidad de profecías a las que fue sometido y las reparaciones hechas a la casa de **Dios**, esto está escrito en las memorias del libro de los reyes. En su lugar reinó su hijo Amasías.

2 CRÓNICAS 25 1 Amasías comenzó a reinar a los veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén. 2 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, pero con un corazón que no era del todo devoto. 3 Cuando el reino se estableció en sus manos, destruyó a sus siervos que habían matado al rey su padre. 4 Pero no mató a sus hijos, sino que hizo conforme a lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde **EL ETERNO** da este mandamiento: Los padres no morirán

por los hijos, ni los hijos morirán por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado. 5 Amasías reunió a los hombres de Judá y los distribuyó por las casas de sus padres, a los jefes de millares y de centenas de todo Judá y Benjamín. los contó de veinte años en adelante, y encontró trescientos mil hombres de élite, capaces de portar armas, empuñar lanzas y escudos. 6 Y tomó para sí en Israel cien mil hombres valientes por cien talentos de plata. 7 Vino a él un varón de **Dios**, y le dijo: Rey, no vaya contigo ejército de Israel, porque **Yahweh** no está con Israel, ni con todos estos hijos de Efraín. 8 Si vas con ellos, aunque hagas actos valientes en la batalla, **Dios** te derribará ante el enemigo, porque **Dios** tiene el poder de ayudar y derribar. 9 Y Amasías dijo al varón de **Dios**: ¿Y cómo puedo hacer con los cien talentos que he dado a los hijos de Israel? El hombre de **Dios** respondió: - **EL ETERNO** puede darte mucho más que eso. 10 Entonces Amasías separó de Efraín la compañía que había venido a él, para que el pueblo volviera a sus casas. Pero ellos se enojaron mucho con Judá, y se fueron a casa con gran enojo. 11 Amasías se animó y guió a su pueblo. Y entró en el valle de la sal, y mató a diez mil hombres de los hijos de Seir. 12 Y los hijos de Judá tomaron vivos a diez mil de ellos, y los condujeron a la cumbre de una peña, de donde los arrojaron, y todos fueron aplastados. 13 Sin embargo, los hombres de la compañía que Amasías había enviado para que no fueran a la guerra con él invadieron las ciudades de Judá desde Samaria hasta Bet-Horón, mataron allí a tres mil personas y se llevaron muchos restos. 14 Cuando Amasías regresó de la derrota de los edomitas, trajo los dioses de los hijos de Seir y los hizo dioses para sí. se inclinó ante ellos y les ofreció perfumes. 15 Entonces se encendió la ira **del ETERNO (Yahweh)** contra Amasías, y le envió un profeta, el cual le dijo: ¿Por qué has buscado a los dioses de este pueblo, cuando no pudieron librar a su pueblo de tu mano? 16 Y hablando él, le dijo Amasías: ¿Te hemos puesto por consejero del rey? ¡Fuera de aquí! ¿Por qué quieres que te peguemos? El profeta se retiró, diciendo: Sé que **Dios** ha resuelto destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo. 17 Después de consultarse unos a otros, Amasías, rey de Judá, envió a decir a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: - Venid, enfrentémonos. 18 Y Joás rey de Israel envió palabra a Amasías rey de Judá, diciendo: El espino del Líbano envió palabra al cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y las fieras que están en el Líbano pasaron y pisotearon el espino. 19 Tú has vencido a los edomitas, piensas, y tu corazón se levanta para glorificarte. Ahora quédate en casa. ¿Por qué comprometerte en una empresa

desafortunada, que traería tu ruina y la de Judá? 20 Pero Amasías no quiso escucharlo, porque **Dios** había resuelto entregarlos en manos del enemigo, porque habían buscado a los dioses de Edom. 21 Y subió Joás, rey de Israel, y lo vieron a él y a Amasías, rey de Judá, uno frente al otro en Bet-Semes, que está en Judá. 22 Judá fue derrotado por Israel, y todos huyeron a su tienda. 23 Joás, rey de Israel, tomó de Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz. Lo llevó a Jerusalén, e hizo una brecha de cuatrocientos codos en el muro de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo. 24 Y tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que había en la casa de **Dios** en casa de Obed Edom, y los tesoros de la casa del rey; y tomó rehenes, y se volvió a Samaria. 25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. 26 Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel? 27 Como Amasías se había apartado **del ETERNO**, se tramó una conspiración contra él en Jerusalén, y huyó a Laquis; pero ellos lo persiguieron hasta Laquis, donde lo mataron. 28 Lo llevaron a caballo y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

2 CRÓNICAS 26 1 Y todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, de dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre. 2 Uzías reconstruyó a Elot y la puso de nuevo bajo el poder de Judá, después de que el rey se acostó con sus padres. 3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolia, de Jerusalén. 4 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho su padre Amasías. 5 Se dedicó a buscar a **Dios** en la vida de Zacarías, que tenía entendimiento de las visiones de **Dios**; y en el tiempo en que buscó **al ETERNO**, **Dios** lo prosperó. 6 Y fue a la guerra con los filisteos, y derribó los muros de Gat, los muros de Jabne y los muros de Asdod, y edificó ciudades en el territorio de Asdod y entre los filisteos. 7 **Dios** lo ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur Baal y contra los maonitas. 8 Los amonitas presentaron regalos a Uzías, y su fama se extendió por los límites de Egipto, porque se hizo muy poderoso. 9 Uzías edificó torres en Jerusalén en la puerta de la esquina, en la puerta del valle y en la esquina, y las fortificó. 10 Edificó torres en el desierto, y cavó muchas cisternas, porque tenía muchos rebaños en los valles y en la llanura, y labradores y viticultores en las montañas y en el Carmelo, porque amaba la

agricultura. 11 Uzías tenía un ejército de soldados que iban a la guerra en bandas, contados según el recuento hecho por el secretario Jeiel y el comisionado Maasías, y puestos bajo las órdenes de Hananías, uno de los jefes del rey. 12 El número total de los jefes de las casas paternas, los valientes guerreros, era de dos mil seiscientos. 13 Comandaron un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados, capaces de apoyar al rey contra el enemigo. 14 Uzías les dio escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas para todo el ejército. 15 Hizo construir en Jerusalén máquinas inventadas por un ingeniero para colocarlas en las torres y en las esquinas, para lanzar flechas y piedras grandes. Su fama se extendió por todas partes, porque fue apoyado maravillosamente hasta que se hizo poderoso. 16 Pero cuando se esforzó, su corazón se levantó para perderlo. Pecó **contra EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y entró en el templo **del ETERNO (Yahweh)** para quemar incienso sobre el altar del incienso. 17 El sacerdote Azarías vino tras él, con ochenta sacerdotes **del ETERNO**, 18 hombres valientes, que se opusieron al rey Uzías y le dijeron: "No tienes derecho, Uzías, a ofrecer perfumes **al ETERNO**. Este derecho pertenece a los sacerdotes, hijos de Aarón, que fueron consagrados para ofrecerlos. Salid del santuario, porque estáis cometiendo un pecado. Y no se convertirá en tu honor delante del **Dios** ETERNO. 19 La ira se apoderó de Uzías, que tenía un incensario en la mano. Y como se enojó con los sacerdotes, le brotó lepra en la frente, en presencia de los sacerdotes, en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, junto al altar del incienso. 20 El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y vieron que tenía lepra en la frente. Lo echaron a toda prisa, y él se apresuró a salir, porque **EL ETERNO** lo había herido. 21 El rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada como leproso, porque había sido excluido de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. Y Jotam su hijo estaba a la cabeza de la casa del rey y juzgaba al pueblo de la tierra. 22 Los demás hechos de Uzías, el primero y el último, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz. 23 Y se acostó Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo del sepulcro de los reyes, porque decían: Leproso es. Y reinó en su lugar su hijo Jotam.

2 CRÓNICAS 27 1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc. 2 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, tal como su padre Uzías lo había hecho. Solo que no entró en el templo **del ETERNO**. Sin

embargo, la gente todavía se estaba corrompiendo. 3 Y edificó Jotam la puerta de arriba de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, e hizo muchas edificaciones en los muros del monte. 4 Edificó ciudades en el monte de Judá, y castillos y torres en los bosques. 5 Estaba en guerra con el rey de los hijos de Amón, y prevaleció sobre ellos. Los hijos de Amón le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil de trigo y diez mil de cebada, y le pagaron lo mismo el segundo año y el tercero. 6 Jotam se hizo fuerte, porque estableció sus caminos delante **DEL ETERNO su Dios**. 7 Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y todo lo que hizo, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. 8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. 9 Jotam se acostó con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Acaz.

2 CRÓNICAS 28 1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, como había hecho su padre David 2 Anduvo en los caminos de los reyes de Israel, e hizo imágenes de fundición para los baales, 3 quemó incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por el fuego, siguiendo las abominaciones de las naciones que **EL ETERNO** había expulsado de delante de los hijos de Israel. 4 Ofreció sacrificios y perfumes en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso. 5 Y **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios** lo entregó en mano del rey de Siria; y los sirios lo hirieron, y tomaron de él muchos presos, y los trajeron a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, quien le causó una gran derrota. 6 Peka, hijo de Remalías, mató en un día en Judá a ciento veinte mil hombres, todos ellos valientes, porque habían abandonado **al ETERNO**, el **Dios** de sus padres. 7 Y Zicri, guerrero de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, y a Azricam, príncipe de la casa real, y a Elcana, el segundo después del rey. 8 Los hijos de Israel tomaron prisioneros a doscientos mil de entre sus hermanos, mujeres, hijos e hijas, y tomaron de ellos una gran cantidad de botín, que llevaron a Samaria. 9 Había allí un profeta **del ETERNO** llamado Oded. Y salió al encuentro del ejército que volvía a Samaria, y les dijo: En su furor contra Judá los entregó **Yahweh Dios** de vuestros padres en vuestras manos, y los matasteis con furor que subió hasta el cielo. 10 Y ahora pensáis en hacer de los hijos de Judá y de Jerusalén vuestros siervos y vuestras siervas. Pero, ¿no eres culpable ante **EL ETERNO tu Dios**? 11 Escúchame, pues, y despide a estos cautivos que has hecho de entre tus hermanos, porque

el furor **del ETERNO** está sobre ti. 12 Algunos de los jefes de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum y Amasa hijo de Hadlai, se levantaron contra los que habían regresado del ejército, 13 y ellos les dijeron: No traeréis cautivos aquí, porque para hacernos culpables **delante del ETERNO (Yahweh)**, queréis añadir a nuestros pecados y a nuestras ofensas. Ya somos muy culpables, y la ira ardiente **del ETERNO** está sobre Israel. 14 Los soldados abandonaron los cautivos y el botín ante los jefes y ante toda la asamblea. 15 Y los hombres de cuyos nombres acabamos de hablar se levantaron y tomaron a los cautivos. usaron el botín para vestir a todos los que estaban desnudos, les dieron ropa y zapatos, los hicieron comer y beber, los ungieron, condujeron a todos los que estaban cansados en burros y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, a sus hermanos. Luego regresaron a Samaria. 16 En aquel tiempo, el rey Acaz envió a pedir ayuda a los reyes de Asiria. 17 Y los edomitas volvieron, e hirieron a Judá, y tomaron cautivos. 18 Los filisteos invadieron las ciudades de la llanura y el sur de Judá, tomaron Bet-Semes, Ajalón, Gederot, Soco y las ciudades de su provincia, Timna y las ciudades de su provincia, Guimzo y las ciudades de su provincia, y se establecieron allí. 19 **Porque EL ETERNO** humilló a Judá a causa de Acaz, rey de Israel, que había desorganizado a Judá y cometido pecados contra **EL ETERNO**. 20 Tilgat Pilneser, rey de Asiria, vino contra él, lo trató como a un enemigo y no lo apoyó. 21 Porque Acaz despojó la casa **del ETERNO (Yahweh)**, la casa del rey y la casa de los príncipes, para hacer presentes al rey de Asiria, lo cual no le sirvió de nada. 22 Mientras estaba en apuros, continuó pecando contra **EL ETERNO**, él, el rey Acaz. 23 Y sacrificó a los dioses de Damasco que lo habían herido, y dijo: Si los dioses de los reyes de Siria vienen en su ayuda, yo sacrificaré a ellos para que me ayuden. Pero fueron la ocasión de su perdición y la de todo Israel. 24 Acaz reunió los utensilios de la casa de **Dios** y los destrozó. Y cerró las puertas de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén, 25 y estableció lugares altos en cada una de las ciudades de Judá para ofrecer perfumes a dioses ajenos. Y enojó **AL ETERNO (Yahweh)**, **Dios** de sus padres. 26 El resto de sus hechos y de todos sus caminos, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. 27 Acaz se acostó con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, porque no lo pusieron en los sepulcros de los reyes de Israel. Y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

2 CRÓNICAS 29 1 Ezequías comenzó a reinar a los veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abías, hija de Zacarías. 2 Hizo lo recto ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho su padre David. 3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa **del ETERNO** y las reparó. 4 Hizo traer a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental, 5 y les dijo: Oídme, levitas. Santificaos, pues, vosotros, santificad la casa **del ETERNO (Yahweh) Dios** de vuestros padres, y quitad del santuario lo inmundo. 6 Porque nuestros padres han pecado, han hecho lo malo ante los ojos **DEL nuestro SEÑOR Dios**, lo han abandonado, han apartado sus ojos del tabernáculo **del ETERNO** y le han dado la espalda. 7 Y cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas, y no ofrecieron incienso ni holocaustos al **Dios** de Israel en el santuario. 8 Por tanto, la ira **del ETERNO** ha caído sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a la angustia, a la desolación y a la burla, como veis con vuestros ojos. 9 Y he aquí, por causa de esto nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres están en cautiverio. 10 Por tanto, tengo la intención de hacer un pacto con **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, para que su furor se aparte de nosotros. 11 Ahora pues, hijos míos, dejad de ser descuidados, porque **EL ETERNO** os ha escogido para que estéis a su servicio delante de él, para que seáis sus siervos y le ofrezcáis perfumes. 12 Y se levantaron los levitas: Maquat hijo de Amasai, Joel hijo de Azarías, de los hijos de los coatitas, y de los hijos de los meraritas, Cis hijo de Abdi, Azarías hijo de Yehaleleel, y de los gersonitas, Joac hijo de Zimma, Edén hijo de Joac; 13 y de los hijos de Elisafán, Simri y Jeiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías; 14 y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. 15 Y juntaron a sus hermanos, y habiéndose santificado, vinieron a limpiar la casa **del ETERNO (Yahweh)**, conforme al mandamiento del rey, y conforme a las palabras **del ETERNO (Yahweh)**. 16 Los sacerdotes entraron en el interior de la casa **del ETERNO** para purificarla. y sacaron todas las impurezas que hallaron en el templo **del ETERNO (Yahweh)**, y las pusieron en el atrio de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, donde los levitas las recibieron para llevarlas fuera al arroyo de Cedrón. 17 Y comenzaron estas purificaciones el primer día del mes primero, y al octavo día del mes entraron en el pórtico **del ETERNO (Yahweh)**, y purificaron la casa **del ETERNO (Yahweh)** ocho días; y al decimosexto día del mes primero acabaron. 18 Y fueron al rey Ezequías, y dijeron: Hemos limpiado toda la casa **del ETERNO**

(Yahweh), el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, y la mesa de los panes de la proposición y todos sus utensilios. 19 Hemos restaurado y limpiado todos los utensilios que el rey Acaz había profanado durante su reinado, durante sus transgresiones; están delante del altar **DEL ETERNO**. 20 El rey Ezequías se levantó de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la casa **del ETERNO**. 21 Y ofrecieron siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos en expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y mandó el rey a los sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar **del ETERNO (Yahweh)**. 22 Y los sacerdotes degollaron los bueyes, y recibieron la sangre, la cual derramaron sobre el altar; degollaron los carneros, y derramaron la sangre sobre el altar; degollaron los corderos, y derramaron la sangre sobre el altar. 23 Entonces los machos cabríos expiatorios fueron llevados ante el rey y ante la congregación, quienes les impusieron las manos. 24 Y los sacerdotes los degollaron, y derramaron su sangre al pie del altar en expiación por los pecados de todo Israel; porque el rey había mandado el holocausto y el sacrificio por el pecado a todo Israel. 25 Hizo que los levitas se colocaran en la casa **del ETERNO** con címbalos, laúdes y arpas, según el mandamiento de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán; porque era un mandamiento **DEL ETERNO**, transmitido por sus profetas. 26 Los levitas ocuparon sus puestos con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. 27 Ezequías ordenó que se ofreciera el holocausto sobre el altar, y en el momento en que comenzó el holocausto, comenzó también el cántico **DEL ETERNO**, al son de trompetas y con los instrumentos de David, rey de Israel. 28 Y toda la congregación se inclinó, y se cantó el cántico, y se tocaron las trompetas, todo hasta que se acabó el holocausto. 29 Cuando terminaron de ofrecer el holocausto, el rey y todos los que estaban con él se arrodillaron y se inclinaron. 30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que celebraran **al ETERNO** con las palabras de David y del profeta Asaf; y lo celebraron con gran alegría, y se postraron y se postraron. 31 Entonces Ezequías respondió y dijo: Ahora que os habéis consagrado **al ETERNO**, acercaos, traed sacrificios y ofreced sacrificios de acción de gracias a la casa **del ETERNO**. Y la congregación trajo sacrificios y ofreció sacrificios de acción de gracias, y todos los de buen corazón ofrecieron holocaustos. 32 El número de los holocaustos ofrecidos por la congregación fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todas estas sacrificios eran holocaustos **al ETERNO**. 33 Y consagraron otros

seiscientos bueyes y tres mil ovejas. 34 Pero los sacerdotes eran pocos, y no podían quitar todos los holocaustos. sus hermanos, los levitas, los ayudaron hasta que la obra se terminó, y hasta que los otros sacerdotes se santificaron, porque los levitas habían estado más ansiosos de santificarse que los sacerdotes. 35 Además, había muchos holocaustos, con las grasas de los sacrificios de acción de gracias y con las libaciones de los holocaustos. Así se restauró el servicio de la casa **del ETERNO**. 36 Ezequías y todo el pueblo se regocijaron de que **Dios** hubiera dispuesto bien al pueblo, porque todo se había hecho de repente.

2 CRÓNICAS 30 1 Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y también escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que vinieran a la casa **DEL ETERNO** en Jerusalén a celebrar la Pascua en honor **DEL ETERNO, Dios** de Israel. 2 El rey, sus capitanes y toda la congregación se habían reunido en Jerusalén para celebrar la Pascua en el mes segundo; 3 porque no se pudo hacer a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, y el pueblo no estaba reunido en Jerusalén. 4 El asunto fue aprobado por el rey y por toda la asamblea, 5 y decidieron hacer una fiesta en todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor **DEL ETERNO, Dios** de Israel. Porque ya no era celebrada por la multitud, como está escrito. 6 Los corredores fueron con las cartas del rey y de sus jefes a todo Israel y Judá. Y conforme al mandamiento del rey, dijeron: Hijos de Israel, volveos **AL ETERNO (Yahweh)**, **Dios** de Abraham, de Isaac y de Israel, para que se vuelva a vosotros, habiendo escapado de la mano de los reyes de Asiria. 7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que pecaron contra **EL ETERNO**, el **Dios** de sus padres, y a quienes él dejó en desolación, como veis. 8 Por tanto, no endurezcáis vuestro cuello, como lo hicieron vuestros padres; dad vuestra mano **al ETERNO**, venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre, y servid **al ETERNO** vuestro **Dios**, para que se aparte de vosotros su furor. 9 Si os volviereis **al ETERNO**, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia con los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra; porque **EL ETERNO vuestro Dios** es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro si os volviereis a él. 10 Y los corredores iban de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y de Manasés, y hasta Zabulón. Pero nos reíamos y nos burlábamos de ellos. 11 Pero algunos de los hombres de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y

vinieron a Jerusalén. 12 Y en Judá se extendió la mano de **Dios** para darles un solo corazón, y para hacer que cumpliesen el mandamiento del rey y de los príncipes, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 13 Muchos se reunieron en Jerusalén para celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el mes segundo. fue una gran asamblea. 14 Y levantándose, quitaron los altares sobre los cuales sacrificaban en Jerusalén, y todos los que quemaban incienso, y los echaron en el arroyo de Cedrón. 15 Y sacrificaron la Pascua el día catorce del mes segundo. Los sacerdotes y los levitas, confundidos, se santificaron y ofrecieron holocaustos en la casa **del ETERNO**. 16 Y ocuparon su lugar ordinario, conforme a la ley de Moisés varón de **Dios**, y los sacerdotes derramaron la sangre que recibieron de mano de los levitas. 17 Como había mucha gente en la congregación que no se había santificado, los levitas se encargaron de sacrificar las sacrificios de la Pascua por todos los que no eran puros, para consagrarlos **al ETERNO**. 18 Porque una gran parte del pueblo, muchos de los de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la Pascua sin hacer conforme a lo que está escrito. Pero Ezequías oró por ellos, diciendo: **EL ETERNO**, que es bueno, quiere, 19 perdona a todos los que han dedicado su corazón a buscar a **Dios**, **EL ETERNO**, el **Dios** de sus padres, aunque no hayan practicado la santa purificación. 20 **EL ETERNO** respondió a Ezequías, y él perdonó al pueblo. 21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días con gran alegría. y todos los días los levitas y los sacerdotes alababan **al ETERNO** con los instrumentos que sonaban en su honor. 22 Ezequías habló en el corazón de todos los levitas, que tenían gran inteligencia para el servicio **del ETERNO**. Comieron de los sacrificios durante siete días, ofreciendo sacrificios de acción de gracias y alabando **al ETERNO**, **Dios** de sus padres. 23 Toda la asamblea decidió celebrar siete días más. Y celebraron con alegría estos siete días; 24 porque Ezequías, rey de Judá, había dado a la congregación mil becerros y siete mil ovejas, y los príncipes le habían dado mil becerros y diez mil ovejas, y los sacerdotes se habían santificado en gran número. 25 Toda la congregación de Judá, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el pueblo que venía de Israel, y los extranjeros que venían de la tierra de Israel, o que habitaban en Judá, se regocijaron. 26 Y hubo gran regocijo en Jerusalén; y desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, nada como esto había sucedido en Jerusalén. 27 Los sacerdotes y los levitas se levantaron y bendijeron al pueblo; y se oyó su voz, y su oración llegó hasta el cielo, hasta la santa

morada **del ETERNO (Yahweh)**.

2 CRÓNICAS 31

1 Cuando todo esto hubo terminado, todos los de Israel que estaban presentes partieron hacia las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas, y derribaron los ídolos, y destruyeron por completo los lugares altos y los altares en todo Judá, Benjamín, Efraín y Manasés. Y todos los hijos de Israel volvieron a sus ciudades, cada uno a su heredad. 2 Ezequías restauró las clases de los sacerdotes y levitas según sus divisiones, cada uno según sus deberes, sacerdotes y levitas, para holocaustos y sacrificios de acción de gracias, para el servicio, para cánticos y alabanzas, a las puertas del campamento **DEL ETERNO**. 3 El rey dio una porción de sus posesiones para los holocaustos, para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y para los holocaustos de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas, como está escrito en la ley **DEL ETERNO**. 4 Y dijo al pueblo, a los moradores de Jerusalén, que diesen la parte de los sacerdotes y de los levitas, para que guardasen fielmente la ley **del ETERNO (Yahweh)**. 5 Cuando se esparció, los hijos de Israel dieron en abundancia las primicias de trigo, mosto, aceite, miel y todo el producto del campo; también trajeron en abundancia los diezmos de todo. 6 Asimismo los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron los diezmos de los animales gordos y pequeños, y los diezmos de las cosas santas que estaban consagradas **al ETERNO** su **Dios**, y de las cuales se hicieron muchos montones. 7 Los montones comenzaron a formarse en el mes tercero y se completaron en el mes séptimo. 8 Ezequías y los jefes fueron a ver los montones y bendijeron **al ETERNO** y a su pueblo Israel. 9 Y Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de estos montones. 10 Entonces Azarías, sumo sacerdote de la casa de Sadoc, le respondió: - Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehovah, hemos comido, nos hemos saciado y nos ha sobrado mucho, porque Jehovah ha bendecido a su pueblo, y esta es la gran cantidad que ha sobrado. 11 Ezequías ordenó que prepararan habitaciones en la casa **del ETERNO**, y las prepararon. 12 Allí se llevaban fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas santas. El levita Conanías estaba a cargo, y su hermano Simei era el segundo al mando. 13 Jehiel, Azazías, Nacat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Maquat y Benaías estaban al servicio de Conanías y de su hermano Simei, conforme al mandato del rey Ezequías y de Azarías, jefe de la casa de **Dios**. 14 El levita Coré, hijo de Jimna, portero del oriente, estaba

encargado de las ofrendas voluntarias hechas a **Dios**, de distribuir lo que se presentaba **al ETERNO** por elevación y las cosas más santas. 15 En las ciudades sacerdotales, Edén, Minyamín, Josué, Semaías, Amarías y Secanías, fueron puestos bajo su dirección para hacer distribuciones fieles a sus hermanos, grandes y pequeños, según sus divisiones: 16 a los hombres empadronados de tres años arriba, a todos los que entraban cada día en la casa **del ETERNO (Yahweh)** para ministrar conforme a su ministerio y conforme a sus partidas; 17 a los sacerdotes, por las casas de sus padres, y a los levitas de veinte años arriba, por sus oficios y por sus partidas; 18 a los de toda la congregación, con todos sus niños pequeños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, porque se dedicaron fielmente al servicio del santuario. 19 Y para los hijos de Aarón, los sacerdotes, que habitaban en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había hombres en cada ciudad, designados por sus nombres, para repartir las porciones a todos los hombres de los sacerdotes y a todos los levitas empadronados. 20 Así hizo Ezequías en todo Judá: hizo lo recto, lo recto, lo verdadero, delante **DEL ETERNO su Dios**. 21 Obra de todo corazón, y prospera en todo lo que emprende, buscando a su **Dios**, para el servicio de la casa de **Dios**, para la ley y para los mandamientos.

2 CRÓNICAS 32 1 Después de estas cosas y de estos hechos de fidelidad, se presentó Senaquerib, rey de Asiria, que entró en Judá y sitió las ciudades fortificadas, con la intención de apoderarse de ellas. 2 Ezequías, al ver que había venido Sanquerib, se propuso atacar Jerusalén, 3 convocó un concilio con sus jefes y sus hombres valientes para bloquear las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad, y ellos eran de su opinión. 4 Se juntó una muchedumbre de gente, y bloquearon todos los manantiales y el arroyo que fluye en medio de la tierra. ¿Por qué, dijeron, los reyes de Asiria encontrarían a su llegada aguas en abundancia? 5 Ezequías se animó, reconstruyó el muro que estaba en ruinas y lo elevó a las torres, construyó otro muro afuera, fortificó Millo en la ciudad de David y preparó una gran cantidad de armas y escudos. 6 Dio jefes militares al pueblo y los reunió con él en la plaza de la puerta de la ciudad. Dirigiéndose a sus corazones, dice: 7 Esfuérzate y sé valiente. No temas, ni temas delante del rey de Asiria, ni delante de toda la multitud que está con él; porque hay más con nosotros que con él. 8 Con él está un brazo de carne, y con nosotros **EL nuestro SEÑOR Dios**, que nos ayudará y peleará por nosotros. El pueblo confió en las palabras de Ezequías, rey de Judá. 9 Después de esto, Sanquer, rey de Asiria,

envió a sus siervos a Jerusalén, mientras él estaba delante de Laquis con todas sus fuerzas. los envió a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén, para que se los dijeran: 10 Así ha dicho Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué confías, para que permanezcas en Jerusalén en la angustia? 11 ¿Acaso no abusa Ezequías de vosotros para entregaros a la muerte por hambre y sed, cuando dice: ¿**EL nuestro SEÑOR Dios** nos salvará de la mano del rey de Asiria? 12 ¿No es Ezequías el que ha destruido los lugares altos y los altares de Jehovah, y el que ha dado este mandamiento a Judá y a Jerusalén: "Os inclinaréis ante un altar y ofreceréis perfumes allí"? 13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de las otras tierras? ¿Han sido capaces los dioses de las naciones de estos países de librar a sus países de mi mano? 14 De todos los dioses de estas naciones que mis padres destruyeron, ¿quién es el que pudo librar a su pueblo de mi mano, para que tu **Dios** te librara a ti de mi mano? 15 Por tanto, no os engañe Ezequías, ni os engañe así; no confiéis en él. Porque ningún dios de nación o reino ha podido librar a su pueblo de mi mano y de la mano de mis padres; ¿cuánto menos os librará vuestro **Dios** de mi mano? 16 Los siervos de Senaquerib volvieron a hablar contra **EL ETERNO Dios** y contra su siervo Ezequías. 17 Y envió una carta injuriosa **al ETERNO**, **Dios** de Israel, diciendo contra él: Así como los dioses de las naciones de otros países no pudieron librar a su pueblo de mi mano, así el **Dios** de Ezequías no librará a su pueblo de mi mano. 18 Y los siervos de Senaquerib clamaron en alta voz en lengua judaica, para infundir temor y espanto entre los habitantes de Jerusalén que estaban en la muralla, y para apoderarse así de la ciudad. 19 Hablaban del **Dios** de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, obras de manos de hombres. 20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, comenzaron a orar por esto, y clamaron al cielo. 21 Entonces **EL ETERNO** envió un ángel que exterminó en el campamento del rey de Asiria a todos los hombres valientes, a los príncipes y a los gobernantes. Y el rey confundido regresó a su país. Entró en la casa de su dios, y allí los que habían salido de sus entrañas lo derribaron a espada. 22 Así salvó **EL ETERNO** a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos, y los protegió de los que los rodeaban. 23 Y muchos trajeron a Jerusalén ofrendas **al ETERNO**, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá, el cual desde entonces fue engrandecido a los ojos de todas las naciones. 24 En aquel tiempo Ezequías estaba enfermo de muerte. Y oró **al ETERNO**, **y EL ETERNO** le habló, y le dio un milagro. 25 Pero

Ezequías no respondió al bien que había recibido, porque su corazón se enalteció, y la ira **del ETERNO** cayó sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén. 26 Entonces Ezequías, desde el seno de su orgullo, se humilló con los habitantes de Jerusalén, y la ira **DEL ETERNO** no vino sobre ellos en vida de Ezequías. 27 Ezequías tenía muchas riquezas y gloria. Se hizo tesoros de plata, oro, piedras preciosas, especias, escudos y todos los objetos que se puedan desear; 28 almacenes para los productos del trigo, el mosto y el aceite, viveros para todo tipo de ganado y establos para los rebaños. 29 Se edificó ciudades, y tuvo rebaños de ovejas y vacas en abundancia, porque **Dios** le había dado muchos bienes. 30 Ezequías también bloqueó la salida superior de las aguas de Gihón, y las hizo descender al occidente de la ciudad de David. Ezequías tiene éxito en todos sus esfuerzos. 31 Sin embargo, cuando los gobernantes de Babilonia le enviaron mensajeros para preguntarle sobre el milagro que había tenido lugar en la tierra, **Dios** lo abandonó para probarlo, a fin de saber todo lo que estaba en su corazón. 32 Los demás hechos de Ezequías y sus obras de piedad están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel. 33 Ezequías se acostó con sus padres y lo sepultaron en el lugar más alto de los sepulcros de los hijos de David. todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron cuando murió. Y reinó en su lugar su hijo Manasés.

2 CRÓNICAS 33 1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. 2 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, conforme a las abominaciones de las naciones que **EL ETERNO** había expulsado de delante de los hijos de Israel. 3 Reconstruyó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a los baales, hizo ídolos de Astarté, y adoró a todo el ejército del cielo y los sirvió. 4 Edificó altares en la casa **del ETERNO**, como **EL ETERNO** había dicho: "Mi nombre estará en Jerusalén para siempre". 5 Edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa **del ETERNO**. 6 Envió a sus hijos a través del fuego al valle de los hijos de Hinom, observó las nubes y las serpientes para hacer predicciones, practicó la magia y estableció personas que conjuraban espíritus y predecían el futuro. Y hacía cada vez más lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, para provocarle a ira. 7 Y puso la imagen tallada del ídolo que había hecho en la casa de **Dios**, de la cual **Dios** había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa, y en Jerusalén, que he escogido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre. 8

Ya no sacaré a Israel de la tierra que di a vuestros padres, con tal que pongan por obra todo lo que les he mandado, conforme a toda la ley, los preceptos y las ordenanzas prescritas por Moisés. 9 Pero Manasés fue la causa de que Judá y los habitantes de Jerusalén se extraviaran e hicieran el mal más que las naciones que **EL ETERNO** había destruido delante de los hijos de Israel. 10 **EL ETERNO habló** a Manasés y a su pueblo, pero ellos no le prestaron atención. 11 Entonces **EL ETERNO** hizo venir contra ellos a los capitanes del ejército del rey de Asiria, los cuales prendieron a Manasés y lo metieron en hierros. lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia. 12 Cuando se angustió, oró **al ETERNO** su **Dios**, y se humilló profundamente ante el **Dios** de sus padres. 13 Y él le envió sus oraciones, **y EL ETERNO**, inclinándose, respondió a sus súplicas, y le hizo volver a Jerusalén, a su reino. Y Manasés reconoció que **EL ETERNO** es **Dios**. 14 Después de esto, edificó un muro fuera de la ciudad de David, al occidente, hacia Gihón, en el valle, que se extendía hasta la puerta de los peces, y rodeaba la colina, y se elevaba a gran altura. también puso jefes militares en todas las ciudades fortificadas de Judá. 15 E hizo desaparecer de la casa **del ETERNO (Yahweh)** los dioses ajenos y los ídolos, y derribó todos los altares que había edificado en el monte de la casa **del ETERNO (Yahweh)** y en Jerusalén, y los echó de la ciudad. 16 Restauró el altar **del ETERNO** y ofreció allí sacrificios de acción de gracias y de acción de gracias, y ordenó a Judá que sirviera **al ETERNO**, **Dios** de Israel. 17 El pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los lugares altos, pero solo **al ETERNO** su **Dios**. 18 Los demás hechos de Manasés, su oración a su **Dios** y las palabras de los profetas que le hablaron en nombre **DEL ETERNO, Dios** de Israel, están escritos en los hechos de los reyes de Israel. 19 Su oración, la forma en que **Dios** le respondió, sus pecados y sus infidelidades, los lugares donde construyó lugares altos y erigió ídolos e imágenes talladas antes de humillarse, están escritos en el libro de Hozai. 20 Y se acostó Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa. Y reinó en su lugar su hijo Amón. 21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. 22 Hizo lo malo en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, como había hecho Manasés su padre, y sacrificó a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho, y los sirvió; 23 y no se humilló **delante del ETERNO (Yahweh)**, como se había humillado su padre Manasés, porque él, Amón, se volvía cada vez más culpable. 24 Sus siervos conspiraron contra él y lo mataron en su casa. 25 Pero el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el

rey Amón, y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a su hijo Josías.

2 CRÓNICAS 34 1 De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. 2 Hizo lo recto en ojos **del ETERNO (Yahweh)**, y anduvo en los caminos de David su padre; no se volvió ni a diestra ni a siniestra. 3 En el año octavo de su reinado, cuando aún era joven, comenzó a buscar al **Dios** de David su padre; y en el año duodécimo, comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de los ídolos, de las imágenes talladas y de las imágenes de hierro fundido. 4 Los altares de los baales fueron derribados delante de él, y derribó las estatuas consagradas al sol que estaban sobre ellos; rompió los ídolos, las imágenes talladas y las imágenes de hierro fundido, y las redujo a polvo, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios; 5 y quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares. Así purificó a Judá y a Jerusalén. 6 En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y Neftalí, por todas partes en medio de sus ruinas, 7 derribó los altares, destrozó los ídolos y las imágenes talladas y las redujo a polvo, y derribó todas las estatuas consagradas al sol en toda la tierra de Israel. Luego regresó a Jerusalén. 8 En el año dieciocho de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Atsalía, a Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joac hijo de Joacaz, archivero, para reparar la casa **DEL ETERNO su Dios**. 9 Y fueron al sumo sacerdote Hilcías, y entregaron el dinero que había sido traído a la casa de **Dios**, y que los levitas que guardaban el umbral habían recogido de Manasés y de Efraín, y de todo el resto de Israel, y de todo Judá y Benjamín, y de los moradores de Jerusalén. 10 Y fue entregado en manos de los que estaban encargados de hacer la obra en la casa **del ETERNO**. Y lo emplearon para los que trabajaban en la reparación de la casa **del ETERNO**, 11 para los carpinteros y albañiles, para la compra de piedras labradas y madera para las vigas y el armazón de los edificios que los reyes de Judá habían destruido. 12 Estos hombres actuado con probidad en su trabajo. Ellos fueron colocados bajo la inspección de Jachath y Abdías, Levitas de entre los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de entre los hijos de los Coatitas; todos aquellos de los Levitas que eran músicos experimentados supervisado las maniobras 13 y todos los trabajadores que participaban en las diferentes obras que estuvieron a cargo; también hubo otros Levitas que fueron secretarios, miembros de la comisión, y a los porteros. 14 Cuando se sacó el dinero que se había traído a la casa **del ETERNO**, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley **del**

ETERNO que Moisés le había dado. 15 Entonces respondió Hilcías, y dijo al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. Y Jilquías dio el libro a Safán. 16 Y Safán llevó el libro al rey, y le dio también cuenta, diciendo: Tus siervos han hecho todo lo que les fue mandado; 17 recogieron el dinero que había en la casa **del ETERNO** y lo entregaron en manos de los inspectores y de los obreros. 18 El secretario Safán volvió a decir al rey: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y Safán lo leyó delante del rey. 19 Cuando el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos. 20 Y el rey dio este mandamiento a Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaías, al secretario Safán y a Asaías siervo del rey: 21 Id y consultad **AL ETERNO (Yahweh)** por mí, y por lo que ha quedado en Israel y en Judá, acerca de las palabras de este libro que hemos hallado; porque grande es la ira **del ETERNO (Yahweh)** que ha sido derramada sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, ni pusieron por obra todo lo que está escrito en este libro. 22 Hilcías y los que el rey había designado fueron a ver a la profetisa Hulda, mujer de Salum, hijo de Tochat, hijo de Hasra, guarda de las vestiduras. Vivía en Jerusalén, en la otra parte de la ciudad. Después de haberle expresado lo que tenían que decirle, 23 y ella les respondió: Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Decid al varón que os envió a mí: 24 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo traigo mal sobre este lugar y sobre sus moradores, todas las maldiciones escritas en el libro que fue leído delante del rey de Judá. 25 Por cuanto me han dejado, y han ofrecido incienso a dioses ajenos, para irritarme con todas las obras de sus manos, mi ira se ha extendido sobre este lugar, y no se apagará. 26 Pero dirás al rey de Judá, que te envió a consultar **al ETERNO**: Así ha dicho **EL ETERNO, Dios** de Israel, acerca de las palabras que has oído: 27 Porque tu corazón se conmovió, porque te humillaste delante de **Dios** cuando oíste sus palabras contra este lugar y contra sus moradores, porque te humillaste delante de mí, porque rasgaste tus vestidos y lloraste delante de mí, yo también lo he oído, dice **EL ETERNO**. 28 He aquí, yo os reuniré con vuestros padres, y seréis reunidos en paz en vuestro sepulcro, y vuestros ojos no verán todas las desgracias que traeré sobre este lugar y sobre sus moradores. Informaron al rey de esta respuesta. 29 El rey reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 30 Y subió a la casa **del ETERNO (Yahweh)** con todos los hombres de Judá, y con los moradores de Jerusalén, y con los sacerdotes y levitas, y con todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor. Y leyó delante de ellos todas las palabras del

libro del pacto que se había hallado en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 31 El rey se paró en su plataforma e hizo un pacto delante **del ETERNO**, comprometiéndose a seguir **al ETERNO** y a guardar sus ordenanzas, sus preceptos y sus leyes, con todo su corazón y con toda su alma, para poner en práctica las palabras del pacto escritas en este libro. 32 E hizo entrar en el pacto a todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de **Dios**, del **Dios** de sus padres. 33 Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, y obligó a todos los que estaban en Israel a servir **al ETERNO** su **Dios**. En toda su vida no se apartaron **del ETERNO**, el **Dios** de sus padres.

2 CRÓNICAS 35 1 Josías celebró la Pascua en honor **del ETERNO** en Jerusalén, y sacrificaron la Pascua el día catorce del mes primero. 2 Designó a los sacerdotes para sus oficios, y los animó a servir a la casa **del ETERNO**. 3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel y que estaban consagrados **al ETERNO**: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, y no la llevéis más sobre vuestros hombros. Servid ahora **al ETERNO** vuestro **Dios** y a su pueblo Israel. 4 Estén preparados, según las casas de sus padres, según sus divisiones, como David, rey de Israel, y Salomón su hijo, han escrito; 5 ocupen sus lugares en el santuario, de acuerdo con las diferentes casas paternas de sus hermanos, los hijos del pueblo, y de acuerdo con la clasificación de las casas paternas de los levitas. 6 Matad la Pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, conforme a la palabra **del ETERNO** que habló por medio de Moisés. 7 Josías dio al pueblo del pueblo, a todos los que estaban allí, corderos y cabras, treinta mil en número, todos para la Pascua, y tres mil bueyes; estos fueron tomados de la posesión del rey. 8 Sus jefes ofrecieron un regalo de buena gana al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa de **Dios**, dieron a los sacerdotes para la Pascua dos mil seiscientos corderos y trescientos bueyes. 9 Conanías, Semaías, Natanael, sus hermanos Hasabías, Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas para la Pascua cinco mil corderos y quinientos bueyes. 10 El servicio se organizó, y los sacerdotes y los levitas tomaron sus lugares, de acuerdo con sus divisiones, de acuerdo con el mandato del rey. 11 Inmolaron la Pascua, y los sacerdotes derramaron la sangre que habían recibido de manos de los levitas, y los levitas desnudaron las sacrificios. 12

Apartaron los holocaustos para dárselos a las diversas casas paternas de la gente común, para que los ofrecieran **al ETERNO**, como está escrito en el libro de Moisés, y también para los bueyes. 13 Y cocieron la Pascua en el fuego, conforme a la ordenanza, y cocieron las cosas santas en calderas, calderos y estufas; y se apresuraron a repartirlas a todo el pueblo. 14 Y prepararon lo que había para ellos y para los sacerdotes, porque los sacerdotes, los hijos de Aarón, estaban ocupados hasta la noche ofreciendo holocaustos y grasas; por lo tanto, los levitas prepararon para ellos y para los sacerdotes, los hijos de Aarón. 15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban en sus lugares, conforme al mandamiento de David: Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey, y los porteros a cada puerta. no tenían que apartarse de su oficio, porque sus hermanos los levitas preparaban lo que les correspondía. 16 Así fue organizado todo el servicio **DEL ETERNO a**quel día para celebrar la Pascua y ofrecer holocaustos sobre el altar **DEL ETERNO**, según el mandamiento del rey Josías. 17 Los hijos de Israel que estaban allí celebraron la Pascua en aquel tiempo y la fiesta de los panes sin levadura durante siete días. 18 Desde los días del profeta Samuel no se había celebrado una Pascua como esta en Israel, y ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes y levitas, todo Judá e Israel que estaban allí y los habitantes de Jerusalén. 19 En el año dieciocho del reinado de Josías se celebró la Pascua. 20 Después de todo esto, después de que Josías restauró la casa **del ETERNO**, Necao, rey de Egipto, subió a pelear a Carquemis, junto al Éufrates. Josías caminó a su encuentro; 21 Y Necao le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué hay entre tú y yo, rey de Judá? Hoy no vengo contra vosotros, sino contra una casa con la que estoy en guerra. Y **Dios** me dijo que me diera prisa. No os opongáis a **Dios**, que está conmigo, para que no os destruya. 22 Pero Josías no se apartó de él, y se disfrazó para atacarlo, sin escuchar las palabras de Necao, que salían de la boca de **Dios**. Avanzó para luchar en el valle de Meguido. 23 Y los arqueros dispararon contra el rey Josías, y el rey dijo a sus siervos: Llevadme, que estoy gravemente herido. 24 Sus siervos lo sacaron del carro, lo subieron a un segundo carro suyo y lo llevaron a Jerusalén. Murió y fue sepultado en el sepulcro de sus padres. Todo Judá y Jerusalén lloraron por Josías. 25 Jeremías hizo lamentación por Josías; todos los cantores y todos los cantores han hablado de Josías en su lamentación hasta el día de hoy, y han establecido su costumbre en Israel. Estas canciones están escritas en el Lamento. 26 Los demás hechos de Josías y sus obras piadosas, conforme a la

ley **del ETERNO**, 27 sus hechos primeros y postreros están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

2 CRÓNICAS 36 1 Y el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo pusieron por rey en lugar de su padre en Jerusalén. 2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. 3 El rey de Egipto lo depuso en Jerusalén, e hirió la tierra con una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. 4 Y el rey de Egipto puso por rey de Judá y de Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, y le cambió el nombre por el de Joacim. Necao tomó a su hermano Joacaz y lo llevó a Egipto. 5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. 6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo ató con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia. 7 Nabucodonosor llevó los utensilios de la casa **del ETERNO** a Babilonia, y los puso en su palacio en Babilonia. 8 Los demás hechos de Joacim, las abominaciones que cometió y lo que había en él, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Y reinó en su lugar Joaquín su hijo. 9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que es malo a los ojos **del ETERNO**. 10 Al año siguiente, el rey Nabucodonosor lo llevó a Babilonia con los preciosos utensilios de la casa **del ETERNO**. Y puso a Sedequías, hermano de Joaquín, por rey sobre Judá y Jerusalén. 11 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. 12 Hizo lo malo en ojos de **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le había hablado de parte **del ETERNO (Yahweh)**. 13 Y se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar en el nombre de **Dios**; y endureció su cerviz y endureció su corazón, para no volverse **AL ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel. 14 Y todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron las transgresiones, conforme a todas las abominaciones de las naciones, y profanaron la casa **del ETERNO (Yahweh)** que él había santificado en Jerusalén. 15 **EL ETERNO**, el **Dios** de sus padres, envió a sus mensajeros temprano para advertirles, porque quería perdonar a su pueblo y a su propia morada. 16 Pero se burlaron de los mensajeros de **Dios**, menospreciaron sus palabras y se burlaron de sus profetas, hasta que la ira **del ETERNO** contra su pueblo quedó sin remedio. 17 Entonces **EL ETERNO** hizo subir al rey de los caldeos contra ellos, y mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario. no perdonó al joven, ni a la doncella, ni al anciano, ni al canoso,

sino que entregó todo en sus manos. 18 Nabucodonosor llevó a Babilonia todos los utensilios de la casa de **Dios**, grandes y pequeños, los tesoros de la casa **del ETERNO**, y los tesoros del rey y de sus príncipes. 19 Quemaron la casa de **Dios**, derribaron los muros de Jerusalén, prendieron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos los objetos de valor. 20 Nabucodonosor llevó cautivos a Babilonia a los que escaparon de la espada, y los sometió a él y a sus hijos, hasta que reinó el reino de Persia, 21 para que se cumpliese la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, dicha por boca de Jeremías: hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados, reposó todo el tiempo que fue asolada, hasta que tuvo setenta años. 22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra **del ETERNO** que había hablado por boca de Jeremías, **EL ETERNO de**spertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo que se publicara esta noticia por boca y por escrito en todo su reino: 23 Así ha dicho Ciro rey de Persia: **Yahweh** el **Dios** de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, en Judá. ¿Quién de vosotros es de su pueblo? **Que EL ETERNO** su **Dios** esté con él, y que ascienda.

ESDRAS

ESDRAS 1 1 En el año primero de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra **del ETERNO (Yahweh)** dicha por boca de Jeremías, despertó **Yahweh** el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo que se publicase esta palabra por boca y por escrito en todo su reino: 2 Así ha dicho Ciro, rey de los persas: **EL ETERNO, Dios** de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. 3 ¿Quién de entre vosotros es de su pueblo? Que su **Dios** esté con él, y que suba a Jerusalén, en Judá, y edifique la casa **del ETERNO**, **Dios** de Israel. Este es el **Dios** que está en Jerusalén. 4 En todo lugar donde se halle el resto del pueblo **del ETERNO**, la gente del lugar les dará dinero, oro, pertenencias y ganado, con ofrendas voluntarias para la casa de **Dios** que está en Jerusalén. 5 Los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos a quienes **Dios** había despertado el espíritu, se levantaron para ir a edificar la casa **del ETERNO** en Jerusalén. 6 Todos los que los rodeaban les dieron objetos de plata, oro, efectos, ganado y objetos preciosos, además de todas las ofrendas voluntarias. 7 El rey Ciro devolvió los utensilios de la casa **del ETERNO** que Nabucodonosor había tomado de Jerusalén y colocado en la casa de su dios. 8 Ciro, rey de Persia, los sacó por mano de Mitrídates, tesorero, quien se los entregó a Sesbazar, príncipe de Judá. 9 Estos son sus números: treinta tinajas de oro, mil tinajas de plata, veintinueve cuchillos, 10 treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de segunda calidad y otros mil utensilios. 11 Todos los objetos de oro y plata eran cinco mil cuatrocientos. Sesbazar tomó todo, desde Babilonia hasta Jerusalén, a su regreso de la cautividad.

ESDRAS 2 1 Estos son los de la provincia que regresaron del destierro, los que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Babilonia, y los que regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. 2 Fueron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar,

Bigvai, Rehum y Baana. Número de los hombres del pueblo de Israel: 3 los hijos de Pareos, dos mil ciento setenta y dos; 4 los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos; 5 los hijos de Arac, setecientos setenta y cinco; 6 los hijos de Pasat, Moab, de los hijos de Josué y Joab, dos mil ochocientos doce; 7 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; 8 los hijos de Zattú, novecientos cuarenta y cinco; 9 los hijos de Zacai, setecientos sesenta; 10 los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos; 11 los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés; 12 los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós; 13 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis; 14 los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis; 15 los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro; 16 los hijos de Ater, de la familia de Ezequías, noventa y ocho; 17 los hijos de Betsai, trescientos veintitrés; 18 los hijos de Jorá, ciento doce; 19 los hijos de Hasum, doscientos veintitrés; 20 los hijos de Gibar, noventa y cinco; 21 los hijos de Belén, ciento veintitrés; 22 los hijos de Netofa, cincuenta y seis; 23 los habitantes de Anatot, ciento veintiocho; 24 los hijos de Azmavet, cuarenta y dos; 25 los hijos de Quiriat-Arim, de Cafira y de Beerot, setecientos cuarenta y tres; 26 los hijos de Rama y de Geba, seiscientos veintiuno; 27 los habitantes de Micmas, ciento veintidós; 28 los habitantes de Betel y de Hai, doscientos veintitrés; 29 los hijos de Nebo, cincuenta y dos; 30 los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis; 31 los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; 32 los hijos de Harim, trescientos veinte; 33 los hijos de Lod, Hadid y On, setecientos veinticinco; 34 los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; 35 los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta. 36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Josué, novecientos setenta y tres; 37 los hijos de Imer, mil cincuenta y dos; 38 los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete; 39 los hijos de Harim, mil diecisiete. 40 Los levitas: los hijos de Josué y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. 41 Cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. 42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatha, los hijos de Sobai, en total ciento treinta y nueve. 43 Los netineos: los hijos de Sisa, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, 44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, 45 los hijos de Lebana, los hijos de Agaba, los hijos de Acub, 46 los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanán, 47 los hijos de Guidel, los hijos de Gacar, los hijos de Reaías, 48 los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam, 49 los hijos de Uza, los hijos de Pasea, los hijos de Besai, 50 los hijos de Asna, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefusim, 51 los hijos de

Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harur, 52 los hijos de Batslut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa, 53 los hijos de Barco, los hijos de Sísara, los hijos de Tamac, 54 los hijos de Netzías, los hijos de Hatifá. 55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, 56 los hijos de Jaala, los hijos de Darón, los hijos de Guidel, 57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatzil, los hijos de Pokeret Hatsebaim, los hijos de Amí. 58 El total de los sirvientes del templo y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos. 59 Estos son los que fueron de Tel Melac, de Tel Harsa, de Querubán, y no pudieron dar a conocer la casa de su padre y su linaje, para probar que eran de Israel. 60 Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. 61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hijos de Acot, los hijos de Barzilai, el cual había tomado por mujer a una de las hijas de Barzilai de Galaad, y era llamado por su nombre. 62 Buscaron sus títulos genealógicos, pero no los encontraron. Están excluidos del sacerdocio, 63 y el gobernador les dijo que no comieran cosas muy santas hasta que un sacerdote consultara al urim y al tumim. 64 Toda la congregación era de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, 65 sin contar sus siervos y sus siervas, siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había doscientos cantores y cantores. 66 Y tenían setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulas, 67 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos. 68 Cuando algunos de los jefes de familia llegaron a la casa **del ETERNO** en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias por la casa de **Dios**, para que se restaurara al lugar en que había estado. 69 Y dieron al tesoro de la obra, conforme a sus medios, sesenta y un mil monedas de oro, cinco mil minas de plata, y cien túnicas sacerdotales. 70 Los sacerdotes, los levitas, la gente común, los cantores, los porteros y los netineos se establecieron en sus ciudades. Y todo Israel habitó en sus ciudades.

ESDRAS 3 1 Y vino el mes séptimo, y los hijos de Israel estaban en sus ciudades. Entonces el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén. 2 Josué hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, con sus hermanos, se levantaron y edificaron el altar del **Dios** de Israel, para ofrecer allí holocaustos, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, varón de **Dios**. 3 Restauraron el altar a sus cimientos, a pesar de que temían a los pueblos de la tierra, y ofrecieron allí holocaustos **al ETERNO**, los holocaustos de la mañana y de la tarde. 4 Celebraban la fiesta

de los tabernáculos, como está escrito, y ofrecían holocaustos cada día, según el número ordenado para cada día. 5 Después de esto ofrecieron el holocausto perpetuo, los holocaustos de las lunas nuevas y de todas las solemnidades consagradas **al ETERNO**, y los holocaustos de todo el que ofrecía ofrendas voluntarias **al ETERNO**. 6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos **al ETERNO**. Sin embargo, todavía no se habían echado los cimientos del templo **del ETERNO**. 7 Y dieron dinero a los canteros y carpinteros, y comida, bebida y aceite a los sidonios y a los tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano por mar a Jafet, conforme al permiso que habían recibido de Ciro rey de Persia. 8 En el segundo año después de su llegada a la casa de **Dios** en Jerusalén, en el mes segundo, Zorobabel hijo de Salatiel, Josué hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían regresado de la cautividad a Jerusalén, se pusieron a trabajar y encargaron a los levitas de veinte años para arriba que supervisaran la obra de la casa **DEL ETERNO**. 9 Y Josué, con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel, con sus hijos, los hijos de Judá, los hijos de Enadad, con sus hijos y sus hermanos los levitas, se prepararon todos juntos para vigilar a los que trabajaban en la casa de **Dios**. 10 Cuando los obreros pusieron los cimientos del templo **del ETERNO**, los sacerdotes se pusieron a servir vestidos con trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar **al ETERNO**, según las ordenanzas de David, rey de Israel. 11 Cantaban, alabando y alabando **al ETERNO** con estas palabras: Porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia para con Israel. Y todo el pueblo clamaba con gran alegría, dando gracias **al ETERNO**, porque se estaban echando los cimientos de la casa **del ETERNO**. 12 Pero muchos de los sacerdotes y levitas, y los ancianos jefes de familia que habían visto la primera casa, lloraron con gran estruendo mientras se echaban los cimientos de esta casa delante de sus ojos. Muchos otros estallaron de alegría con gritos, 13 de modo que el sonido de los gritos de alegría no se distinguía del sonido del llanto entre el pueblo, porque el pueblo profería grandes gritos, cuyo sonido se oía a lo lejos.

ESDRAS 4 1 Los enemigos de Judá y de Benjamín oyeron que los hijos de la cautividad estaban edificando un templo **al ETERNO**, **Dios** de Israel. 2 Y vinieron a Zorobabel y a los jefes de las familias, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros hemos invocado a vuestro **Dios**, y le hemos ofrecido sacrificios desde los días de Esar Hadón rey de

Asiria, que nos hizo subir aquí. 3 Pero Zorobabel, Josué y los demás jefes de las familias de Israel les respondieron: - No nos corresponde a ustedes ni a nosotros edificar la casa de nuestro **Dios**, sino que nosotros solos la edificaremos **al ETERNO**, **Dios** de Israel, como nos lo ordenó el rey Ciro, rey de Persia. 4 Entonces el pueblo de la tierra desanimó al pueblo de Judá, y los amedrentaron para que no edificaran, 5 y ganaron dinero de consejeros para hacer fracasar su negocio. Así fue durante toda la vida de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia. 6 En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y Jerusalén. 7 En los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia. La carta fue transcrita en caracteres arameos y traducida al arameo. 8 Rehum, gobernador, y Simsai, secretario, escribieron al rey Artajerjes la siguiente carta acerca de Jerusalén: 9 Rehum gobernador, Simsai secretario, y los demás de sus compañeros, los de Din, Arfarsatac, Tarpel, Afaras, Erec, Babilonia, Susa, Deha, Elam, 10 y los otros pueblos que el grande e ilustre Osnapar transportó y estableció en la ciudad de Samaria y en otros lugares de este lado del río, etc. 11 Esta es la copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes: Tus siervos, la gente de este lado del río, etc. 12 Que el rey sepa que los judíos que salieron de tu casa y llegaron a Jerusalén con nosotros están reconstruyendo la ciudad rebelde y malvada, levantando sus muros y restaurando sus cimientos. 13 Sepa, pues, el rey que si se reedifica esta ciudad y se levantan sus muros, no pagarán tributo, ni tributo, ni derecho de paso, y que el tesoro real sufrirá. 14 Ahora, como estamos comiendo la sal del palacio, y no nos parece apropiado ver al rey despreciado, le enviamos esta información al rey. 15 Escudriñemos en el libro de las memorias de vuestros padres, y hallaréis y veréis en el libro de las memorias que esta ciudad es una ciudad rebelde, fatal para reyes y provincias, y que la gente se ha rebelado allí desde tiempos antiguos. Por eso esta ciudad fue destruida. 16 Le informamos al rey que si esta ciudad es reconstruida y sus muros levantados, entonces ya no tendrá posesión de este lado del río. 17 El rey envió una respuesta al gobernador Rehum, al secretario Simsai y al resto de sus compañeros que estaban en Samaria y en otros lugares al otro lado del río: Salvación, etc. 18 La carta que nos enviaste fue leída delante de mí. 19 Y mandé investigar, y se halló que desde tiempos antiguos esta ciudad se había levantado contra los reyes, y que allí se habían rebelado y seducido. 20 Había reyes poderosos en Jerusalén, dueños de toda la tierra al otro lado del río, y a quienes se pagaba tributo,

impuesto y derecho de paso. 21 Por lo tanto, ordena que se detenga la obra de este pueblo, para que esta ciudad no sea reconstruida hasta que yo dé permiso. 22 Ten cuidado de no descuidar esto, no sea que el mal aumente en detrimento de los reyes. 23 Tan pronto como se leyó la copia de la carta del rey Artajerjes ante Rehum, Simsai, el secretario y sus colegas, se apresuraron a Jerusalén a los judíos y pusieron fin a su trabajo con violencia y fuerza. 24 Entonces cesó la obra de la casa de **Dios** en Jerusalén, y fue interrumpida hasta el segundo año del reinado de Darío rey de Persia.

ESDRAS 5 1 El profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Iddo, profetizaron a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén, en nombre del **Dios** de Israel. 2 Entonces Zorobabel hijo de Salatiel y Josué hijo de Josadac se levantaron y comenzaron a edificar la casa de **Dios** en Jerusalén. Y con ellos estaban los profetas de **Dios**, que los asistían. 3 Al mismo tiempo, Thathnai, el gobernador de este lado del río, Setar Boznai y sus colegas, vinieron a ellos y les hablaron así: ¿Quién les dio permiso para edificar esta casa y levantar estos muros? 4 Y les volvieron a decir: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que edifican este edificio? 5 Pero el ojo de **Dios** vigilaba a los ancianos de los judíos. Y se permitió que el trabajo continuara mientras se enviaba un informe a Darío y hasta que se recibiera una carta sobre este objeto. 6 Copia de la carta que Tatnai, gobernador de este lado del río, envió al rey Darío. Shethar Boznai, y sus colegas de Apharsac, que se alojan en este lado del río. 7 Le enviaron un informe así concebido: Al rey Darío, alégrate. 8 Que el rey sepa que hemos ido a la provincia de Judá, a la casa del gran **Dios**. Está construido con piedras cortadas, y la madera se coloca en las paredes; el trabajo funciona rápidamente y tiene éxito en sus manos. 9 Preguntamos a los ancianos, y les dijimos así: ¿Quién os dio permiso para edificar esta casa y levantar estos muros? 10 También les hemos pedido sus nombres para dártelos a conocer, y hemos escrito los nombres de los hombres que están a la cabeza de ellos. 11 Esta es la respuesta que nos dieron: Nosotros somos siervos del **Dios** de los cielos y de la tierra, y estamos reconstruyendo la casa que fue edificada hace muchos años; un gran rey de Israel la había edificado y la había terminado. 12 Pero después de que nuestros padres enojaron al **Dios** del cielo, los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, quien destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. 13 Sin embargo, en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio la orden de reconstruir esta casa de **Dios**. 14 Y

el rey Ciro quitó del templo de Babilonia los utensilios de oro y de plata de la casa de **Dios**, que Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén y llevado al templo de Babilonia, y se los dio a Sesbazar, a quien puso por gobernador, 15 y le dijo: Toma estos utensilios, y ve, y ponlos en el templo de Jerusalem, y reedifíquese la casa de **Dios** en el lugar donde estaba. 16 Y vino Sesbazar, y puso los cimientos de la casa de **Dios** en Jerusalén; desde entonces hasta ahora ha sido edificada, y no ha sido terminada. 17 Ahora bien, si al rey le parece bien, busquemos en el tesoro del rey en Babilonia, para ver si ha habido una orden dada por el rey Ciro para la construcción de esta casa de **Dios** en Jerusalén. Entonces, que el rey nos transmita su voluntad sobre este objeto.

ESDRAS 6 1 Entonces el rey Darío ordenó que se registrara la casa de los archivos donde estaban depositados los tesoros en Babilonia. 2 Y fue hallado en Acmeta, capital de la provincia de Media, un rollo en el que estaba escrito lo siguiente: 3 En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro dio esta orden acerca de la casa de **Dios** en Jerusalén: Que la casa fuera reconstruida, para que fuera un lugar donde se ofrecieran sacrificios, y que tuviera cimientos sólidos. Tendrá sesenta codos de alto y sesenta codos de ancho, 4 tres hileras de piedras cortadas y una hilera de madera nueva. Los gastos correrán a cargo de la casa del Rey. 5 Y los utensilios de oro y de plata de la casa de **Dios**, que Nabucodonosor había quitado del templo de Jerusalén y llevado a Babilonia, serán devueltos, llevados al templo de Jerusalén en el lugar donde estaban, y depositados en la casa de **Dios**. 6 Ahora, pues, Thathnai, gobernador del otro lado del río, Setar Boznai, y tus compañeros de Afarsac, que están al otro lado del río, aléjate de este lugar. 7 Que la obra de esta casa de **Dios** continúe, que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos la reconstruyan en el lugar que ocupaba. 8 Este es mi mandamiento acerca de lo que tendrás que hacer con estos ancianos de los judíos para la construcción de esta casa de **Dios**: los gastos, tomados de la propiedad del rey del tributo al otro lado del río, se pagarán exactamente a estos hombres, para que no haya interrupción. 9 Las cosas necesarias para los holocaustos del **Dios** del cielo, novillos, carneros, corderos, trigo, sal, vino y aceite, se entregarán a los sacerdotes de Jerusalén, a petición de ellos, día tras día y sin faltar, 10 para que ofrezcan sacrificios de olor grato al **Dios** del cielo y oren por la vida del rey y de sus hijos. 11 Y este es el mandamiento que yo doy al que transgrede esta palabra: un madero será arrancado de su casa, y será levantado para ser

sujeto a él, y su casa será hecha montón de inmundicia. 12 Que el **Dios** que hace habitar su nombre en este lugar derrote a todo rey y a todo pueblo que quiera extender su mano para transgredir mi palabra, para destruir esta casa de **Dios** en Jerusalén. Yo, Darío, di esta orden. Que se ejecute puntualmente. 13 El gobernador de este lado del río, Thatnai, Setar Boznai y sus compañeros cumplieron puntualmente la orden que el rey Darío les había dado. 14 Y los ancianos de los judíos edificaron con éxito, conforme a las profecías del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo; edificaron y completaron, conforme al mandato del **Dios** de Israel, y conforme al mandato de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. 15 La casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, en el sexto año del reinado del rey Darío. 16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y el resto de los cautivos dedicaron con alegría esta casa de **Dios**. 17 Y ofrecieron para la dedicación de esta casa de **Dios** cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel. 18 Designaron a los sacerdotes según sus clases y a los levitas según sus divisiones para el servicio de **Dios** en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés. 19 Los hijos de la cautividad celebraron la Pascua el día catorce del mes primero. 20 Los sacerdotes y los levitas se habían purificado en concierto, todos eran puros. sacrificaron la Pascua por todos los hijos de la cautividad, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos. 21 Y comieron la Pascua los hijos de Israel que habían vuelto de la cautividad, con todos los que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra, y que se habían juntado con ellos en busca **del ETERNO (Yahweh) Dios** de Israel. 22 Y celebraron la fiesta de los panes sin levadura con alegría durante siete días, porque **EL ETERNO lo**s había alegrado al disponer que el rey de Asiria los apoyara en la obra de la casa de **Dios**, el **Dios** de Israel.

ESDRAS 7 1 Después de estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, vino Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, 2 los hijos de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, 3 los hijos de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, 4 los hijos de Sarvia, hijo de Uzi, hijo de Buki, 5 los hijos de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote. 6 Este Esdras venía de Babilonia, y era escriba versado en la ley de Moisés, dada por **EL ETERNO Dios** de Israel. Y como la mano **del ETERNO (Yahweh)** su **Dios** estaba sobre él, el rey le concedió todo lo que

había pedido. 7 Muchos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del Templo, llegaron a Jerusalén en el año séptimo del rey Artajerjes. 8 Esdras llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey; 9 salió de Babilonia el primer día del mes primero y llegó a Jerusalén el primer día del mes quinto, con la buena mano de su **Dios** sobre él. 10 Porque Esdras había puesto su corazón para estudiar y poner en práctica la ley **del ETERNO**, y para enseñar las leyes y los decretos en medio de Israel. 11 Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes dio a Esdras, sacerdote y escriba, en la que le enseñaba los mandamientos y las leyes **del ETERNO** acerca de Israel: 12 Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba, versado en la ley del **Dios** del cielo, etc. 13 Y he mandado que suelten a todos los hijos de Israel, a sus sacerdotes y levitas, que están en mi reino, y que quieran ir con ustedes a Jerusalén. 14 El rey y sus siete consejeros te han enviado a inspeccionar Judá y Jerusalén, de acuerdo con la ley de tu **Dios** que está en tus manos, 15 y llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido generosamente al **Dios** de Israel, cuya morada está en Jerusalén, 16 toda la plata y el oro que encontraréis en toda la provincia de Babilonia, y las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes para la casa de su **Dios** en Jerusalén. 17 Por lo tanto, cuidarás de comprar con este dinero novillos, carneros, corderos y lo necesario para ofrendas y libaciones, y los ofrecerás en el altar de la casa de tu **Dios** en Jerusalén. 18 Con el resto de la plata y el oro harás lo que tú y tus hermanos crean conveniente, de acuerdo con la voluntad de tu **Dios**. 19 Pon delante del **Dios** de Jerusalén los utensilios que te han sido dados para el servicio de la casa de tu **Dios**. 20 De la tesorería del rey sacarás todo lo que sea necesario para cubrir los gastos de la casa de tu **Dios**. 21 Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros que están al otro lado del río que entreguen exactamente a Esdras, sacerdote y escriba, versado en la ley del **Dios** del cielo, todo lo que él les pida, 22 hasta cien talentos de plata, cien callos de trigo, cien baños de vino, cien baños de aceite y sal a discreción. 23 Todo lo que el **Dios** del cielo ha mandado, hágase puntualmente para la casa del **Dios** del cielo, para que su ira no caiga sobre el reino, ni sobre el rey, ni sobre sus hijos. 24 Les informamos que a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, netineos y servidores de esta casa de **Dios** se le puede cobrar tributo, impuesto o derecho de paso. 25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de **Dios** que posees, establece jueces y magistrados que hagan justicia a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu **Dios**, y las den a conocer a los que no lo

conocen. 26 Cualquiera que no guardare puntualmente la ley de tu **Dios** y la ley del rey, será condenado a muerte, a destierro, a multa o a prisión. 27 Bendito sea **EL ETERNO**, el **Dios** de nuestros padres, que ha dispuesto el corazón del rey para glorificar la casa **del ETERNO** en Jerusalén de esta manera, 28 y que me ha hecho objeto de la benevolencia del rey, de sus consejeros y de todos sus poderosos gobernantes. Fortalecido por la mano de Jehovah mi **Dios**, que estaba sobre mí, reuní a los jefes de Israel para que partieran conmigo.

ESDRAS 8 1 Estas son las cabezas de familia y las genealogías de los que subieron conmigo de Babilonia, en el reinado del rey Artajerjes. 2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatush, de los hijos de Secanías; 3 de los hijos de Pareos, Zacarías, y con él ciento cincuenta hombres.; 4 de los hijos de Pasha Moab, Eljoenai hijo de Sarvia, y con él doscientos hombres; 5 de los hijos de Secanías, hijo de Jahaziel, y con él trescientos hombres; 6 de los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta hombres; 7 de los hijos de Elam, Isaías hijo de Atalías, y con él setenta hombres; 8 de los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta hombres; 9 de los hijos de Joab, Abdías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho hombres; 10 de los hijos de Selomit, hijo de Josías, y con él ciento sesenta hombres; 11 de los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres; 12 de los hijos de Azgad, Johanán hijo de Acatán, y con él ciento diez hombres; 13 de los hijos de Adonicam, los postreros, estos son sus nombres: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta hombres; 14 de los hijos de Bigvai, Uthai y Zabud, y con ellos setenta hombres. 15 Los reuní junto al río que desemboca en Ahava, y acampamos allí tres días. Miré al pueblo y a los sacerdotes, y no hallé allí a ninguno de los hijos de Leví. 16 Entonces llamé a los jefes Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, y a los doctores Joiarib y Elnatán. 17 Y los envié al jefe Iddo, que habitaba en Casifia, y puse en sus bocas lo que habían de decir a Iddo y a sus hermanos los netineos que estaban en Casifia, para que nos trajesen siervos para la casa de nuestro **Dios**. 18 Y como la buena mano de nuestro **Dios** estaba sobre nosotros, nos trajeron a Serebías, varón prudente, de entre los hijos de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel, y con él sus hijos y sus hermanos, dieciocho en número; 19 Hasabías, y con él Isaías, de los hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos, veinte en número; 20 y de los netineos que David y los príncipes habían puesto al

servicio de los levitas, doscientos veinte netineos, todos nombrados por sus nombres. 21 Allí, junto al río Ahava, hice un ayuno de humillación ante nuestro **Dios**, para implorarle un viaje feliz para nosotros, para nuestros hijos y para todos los que nos pertenecían. 22 Me hubiera avergonzado de pedir al rey escolta y jinetes que nos protegieran del enemigo en el camino, porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro **Dios** es para su bien sobre todos los que lo buscan, pero su fuerza y su ira están sobre todos los que lo abandonan. 23 Por eso ayunamos e invocamos a nuestro **Dios**. Y él nos respondió. 24 Escogí a doce sumos sacerdotes, a Serebías, a Hasabías y a diez de sus hermanos. 25 Y pesé delante de ellos la plata, el oro y los utensilios que el rey, sus consejeros y sus príncipes, y todos los de Israel que habíamos hallado, habían ofrecido en ofrenda para la casa de nuestro **Dios**. 26 He entregado en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, cien talentos de oro, 27 veinte vasos de oro por valor de mil dáricas, y dos vasos de latón fino y pulido, preciosos como el oro. 28 Y les dije: Vosotros estáis consagrados **al ETERNO**; estos utensilios son cosas santas, y esta plata y este oro son ofrenda voluntaria **al ETERNO**, **Dios** de vuestros padres. 29 Velad, y tomad esto bajo vuestra guarda, hasta que lo peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y delante de los cabezas de las familias de Israel, en Jerusalem, en las cámaras de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 30 Y los sacerdotes y los levitas recibieron en peso la plata, el oro y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro **Dios**. 31 Partimos del río Ahava hacia Jerusalén el día doce del mes primero. La mano de nuestro **Dios** estaba sobre nosotros y nos protegía de los ataques del enemigo y de cualquier peligro en el camino. 32 Y vinimos a Jerusalén, y reposamos allí tres días. 33 Al cuarto día pesamos en la casa de nuestro **Dios** la plata, el oro y los utensilios que dimos al sacerdote Meremot, hijo de Urías.Con él estaba Eleazar, hijo de Finees, y con ellos los levitas Jozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binúi. 34Cuando se verificó el total, ya fuera por el número o por el peso, se puso por escrito el peso del total. 35 Los hijos de la cautividad que habían regresado del destierro ofrecieron en holocausto al **Dios** de Israel doce becerros para todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos como sacrificios de expiación, todo en holocausto **al ETERNO**. 36 Transmitieron las órdenes del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores de este lado del río, que honraban al pueblo y a la casa de **Dios**.

ESDRAS 9 1 Cuando hubo acabado esto, los príncipes se acercaron a mí, diciendo: Los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, no se han apartado de los pueblos de estas tierras, sino que imitan sus abominaciones, las de los cananeos, los Heteos, los ferezeos, los Jebuseos, los Amonitas, los Moabitas, los Egipcios y los Amorreos. 2 Porque tomaron de sus hijas para sí y para sus hijos, y mezclaron el linaje santo con los pueblos de estas tierras; y los príncipes y los magistrados fueron los primeros en cometer este pecado. 3 Cuando oí esto, me rasgué la ropa y el manto, me quité el pelo de la cabeza y de la barba, y me senté arrepentido. 4 Todos los que se estremecieron a causa de las palabras del **Dios** de Israel se reunieron a mi alrededor a causa del pecado de los cautivos. y me senté quieto y desolado, hasta la ofrenda de la tarde. 5 Entonces, a la hora de la ofrenda de la tarde, me levanté del seno de mi humillación, con mis vestidos y mi manto rasgados, me arrodillé y extendí mis manos **al ETERNO** mi **Dios**, 6 y dije: **Dios** mío, estoy confundido, y avergonzado, **Dios** mío, de alzar mi rostro a ti; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas, y nuestras culpas han llegado hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hemos sido muy culpables hasta el día de hoy, y es por nuestras iniquidades que nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en manos de reyes extranjeros, a espada, a cautiverio, a saqueo y a la vergüenza que cubre nuestro rostro hoy. 8 Sin embargo, **EL nuestro SEÑOR Dios** nos acaba de dar gracia al dejarnos algunos sobrevivientes y al concedernos refugio en su lugar santo, a fin de aligerar nuestros ojos y darnos un poco de vida en medio de nuestra servidumbre. 9 Porque somos esclavos, pero **Dios** no nos ha abandonado en nuestra esclavitud. Él nos ha devuelto los objetos de la benevolencia de los reyes de Persia, para preservar nuestras vidas para que podamos edificar la casa de nuestro **Dios** y levantar sus ruinas, y para darnos un refugio en Judá y Jerusalén. 10 Ahora, ¿qué diremos después de esto, **Dios** nuestro? Porque hemos dejado tus mandamientos, 11 la cual nos mandaste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra en que entráis para poseerla, es tierra contaminada por las inmundicias de los pueblos de estas tierras, por las abominaciones con que la han llenado de un cabo a otro con sus inmundicias; 12 por tanto, no des tus hijas a sus hijos, ni tomes sus hijas para tus hijos, ni te preocupes por su bienestar ni por su bienestar, y así te fortalecerás, comerás lo mejor de la tierra y la dejarás en herencia para siempre a tus hijos. 13 Después de todo lo que nos ha sucedido a causa de las malas obras y de las grandes faltas que hemos cometido, aunque no nos has castigado, oh **Dios**

nuestro, en proporción a nuestras iniquidades, y ahora que las has guardado, se nos han escapado, 14 ¿volveríamos a quebrantar tus mandamientos y nos aliaríamos con estos pueblos abominables? ¿No estallaría su ira contra nosotros hasta el punto de destruirnos, sin dejar restos o sobrevivientes? 15 Oh **ETERNO**, **Dios** de Israel, tú eres justo, porque hoy somos un remanente de los que escaparon. Aquí estamos ante ti como culpables, y por lo tanto no podemos subsistir ante tu rostro.

ESDRAS 10 1 Y mientras Esdras lloraba y se postraba delante de la casa de **Dios**, haciendo esta oración y esta confesión, una gran multitud de los hijos de Israel, hombres, mujeres y niños, se reunieron alrededor de él, y el pueblo derramó abundantes lágrimas. 2 Entonces habló Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Hemos pecado contra nuestro **Dios**, al aliarnos con mujeres extranjeras que pertenecen a los pueblos de la tierra. Pero Israel no se queda sin esperanza para esto. 3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro **Dios**, para que sean quitadas todas estas mujeres y sus hijos, conforme al parecer de mi señor y de los que tiemblan ante los mandamientos de nuestro **Dios**. Y que actuemos de acuerdo con la ley. 4 Levántate, porque esto es asunto tuyo. Estaremos con ustedes. Toma coraje y actúa. 5 Entonces Esdras se levantó y juró a los principales sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que harían lo que se acababa de decir. Y lo juraron. 6 Esdras se retiró de la presencia de la casa de **Dios** y entró en la habitación de Johanán, hijo de Eliasib. cuando entró allí, no comió pan ni bebió agua, porque estaba desolado a causa del pecado de los hijos de la cautividad. 7 Se dio a conocer en Judá y en Jerusalén que todos los hijos de la cautividad se reunirían en Jerusalén, 8 y que, de acuerdo con la opinión de los jefes y los ancianos, a cualquiera que no fuera allí en tres días se le confiscarían todas sus posesiones y sería excluido de la asamblea de los hijos del cautiverio. 9 En tres días se reunieron en Jerusalén todos los hombres de Judá y de Benjamín. Era el vigésimo día del noveno mes. Todo el pueblo estaba de pie en la plaza de la casa de **Dios**, temblando a causa de las circunstancias y de la lluvia. 10 El sacerdote Esdras se levantó y les dijo: - Ustedes han pecado al aliarse con mujeres extranjeras, y han hecho que Israel sea aún más culpable. 11 Ahora, pues, confesad vuestra iniquidad **al ETERNO**, **Dios** de vuestros padres, y haced su voluntad. Aléjate de la gente del país y de las mujeres extranjeras. 12 Y toda la congregación respondió a gran voz: Nosotros haremos como habéis dicho. 13 Pero el pueblo es numeroso, el tiempo es

lluvioso y no es posible quedarse afuera; además, no es trabajo de uno o dos días, porque hay muchos entre nosotros que han pecado en este asunto. 14 Por lo tanto, que nuestros líderes permanezcan para toda la asamblea; y todos los que en nuestras ciudades se han aliado con mujeres extranjeras vendrán a horas fijas, con los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que la ira ardiente de nuestro **Dios** se haya alejado de nosotros por este asunto. 15 Jonatán, hijo de Asael, y Jachzía, hijo de Ticva, apoyados por Mesulam y por el levita Sabtai, fueron los únicos que se opusieron a esta opinión, 16 a lo cual obedecieron los hijos de la cautividad. Y fue escogido el sacerdote Esdras, y los cabezas de familia por las casas de sus padres, todos nombrados por sus nombres; y se sentaron el primer día del mes décimo para ocuparse del asunto. 17 El primer día del mes primero acabaron con todos los hombres que se habían aliado con mujeres extranjeras. 18 Entre los hijos de los sacerdotes había algunos que se habían aliado con mujeres extranjeras: los hijos de Josué, hijo de Josadac, y sus hermanos, Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías, 19 los cuales, al dar su mano, se comprometieron a despedir a sus mujeres y a ofrecer un carnero en sacrificio por la culpa; 20 de los hijos de Imer, Hanani y Zebadías; 21 de los hijos de Harim, Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías; 22 de los hijos de Pasur: Eljoenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasías. 23 De los levitas: Jozabad, Simei, Quelaías o Quelita, Petaquías, Judá y Eliezer. 24 De los cantores: Eliasib. Entre los porteros: Schallum, Thélem y Uri. 25 De los hijos de Israel: los hijos de Pareos, Ramías, Jizías, Malquías, Miyamín, Eleazar, Malquías y Benaías; 26 de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías; 27 de los hijos de Zattú, Eljoenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza; 28 de los hijos de Bebai, Johanán, Ananías, Zabai y Atlai; 29 de los hijos de Bani, Mesulam, Malluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramot; 30 de los hijos de Pasat, Moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binui y Manasés; 31 de los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, 32 Benjamín, Malluc y Semarías; 33 de los hijos de Hasum: Matnai, Matatta, Zabad, Elifelet, Jeremías, Manasés y Simei; 34 de los hijos de Bani, Maadai, Amram, Uel, 35 Benaja, Bedia, Keluhu, 36 Vania, Meremot y Eliasib, 37 Matanías, Matanías, Jasaí, 38 Bani, Binnui, Shimei, 39 Selemías, Natán y Adaías, 40 Macnadbai, Shashai, Sharai, 41 Azareel, Selemia, Samaria, 42 Salum, Amarías y José; 43 de los hijos de Nebo, Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadai, Joel y Benaía. 44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras, y muchos habían tenido hijos de ellas.

NEHEMÍAS

NEHEMÍAS 1 1 Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes de Kisleu, en el año veinte, mientras estaba en Susa, en la capital, 2 Hanani, uno de mis hermanos, y algunos hombres vinieron de Judá. Les pregunté acerca de los judíos que habían escapado y que habían quedado de la cautividad, y acerca de Jerusalén. 3 Y ellos me respondieron: Los que han quedado del cautiverio están allí en la provincia, en el colmo de la desgracia y del oprobio; los muros de Jerusalén están en ruinas, y sus puertas consumidas por el fuego. 4 Cuando oí estas cosas, me senté y lloré, y estuve desolado por muchos días. Ayuné y oré delante del **Dios** del cielo, 5 y dije: **Yahweh**, **Dios** de los cielos, **Dios** grande y temible, tú que guardas tu pacto, y muestras misericordia a los que te aman, y guardan tus mandamientos. 6 Esté atento tu oído, y abiertos tus ojos; escucha la oración que tu siervo te dirige en este momento, día y noche, por tus siervos los hijos de Israel, confesando los pecados de los hijos de Israel, nuestros pecados contra ti; porque yo y la casa de mi padre hemos pecado. 7 Te hemos ofendido, y no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los decretos que diste a Moisés tu siervo. 8 Acuérdate de esta palabra que mandaste a Moisés tu siervo que hablara. Cuando pequéis, os dispersaré entre los pueblos; 9 pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, cuando fuereis desterrados hasta el fin de los cielos, de allí os reuniré, y os traeré de nuevo al lugar que he escogido para hacer habitar allí mi nombre. 10 Ellos son tus siervos y tu pueblo, a los que has redimido con tu gran poder y con tu mano fuerte. 11 Ah! Escucha, **ETERNO**, la oración de tu siervo, y la oración de tus siervos que temen tu nombre. Da hoy éxito a tu siervo, y haz que halle gracia delante de este hombre. Yo era entonces el copero del rey.

NEHEMÍAS 2 1 En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, cuando el vino estaba delante de él, tomé el vino y se lo ofrecí al rey. Nunca había parecido triste en su presencia. 2 Y el rey me dijo: ¿Por qué

tienes mala cara? Sin embargo, no estás enfermo; solo puede ser un dolor de corazón. Estaba presa de un gran miedo, 3 y respondí al rey: Viva el rey para siempre. ¿Cómo no pondré mala cara, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres sea destruida y sus puertas consumidas por el fuego? 4 Y el rey me dijo: ¿Qué preguntas? Recé al **Dios** del cielo, 5 y dije al rey: Si al rey le parece bien, y a tu siervo le place, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que la reedifique. 6 Entonces el rey, con quien se sentaba la reina, me dijo: ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Al rey le agradó que me dejara ir, y le puse una hora. 7 Y dije al rey: Si al rey le parece bien, que me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar y entren en Judá, 8 y una carta a Asaf, guardaespaldas del rey, para que me dé madera para las puertas de la ciudadela que está junto a la casa, para el muro de la ciudad y para la casa que voy a ocupar. El rey me dio estas cartas, porque la mano bondadosa de mi **Dios** estaba sobre mí. 9 Fui a los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey, que me había enviado con los jefes del ejército y con los jinetes. 10 Cuando Sanbalat el horonita y Tobías el siervo amonita oyeron esto, se disgustaron mucho de que viniera un hombre a buscar el bien de los hijos de Israel. 11 Y vine a Jerusalén, y estuve allí tres días. 12 Después de eso, me levanté de noche con algunos hombres, sin haber dicho a nadie lo que mi **Dios** me había puesto en el corazón para hacer por Jerusalén. No había otra bestia de carga conmigo, sino mi propia montura. 13 Salí de noche por la puerta del valle, y fui a la fuente del dragón y a la puerta del estiércol, considerando los muros en ruinas de Jerusalén y reflexionando sobre sus puertas consumidas por el fuego. 14 Pasé por la puerta de la fuente y por el estanque del rey, y no había lugar por donde pasara la bestia que estaba debajo de mí. 15 Subí de noche junto al arroyo, y volví a contemplar la muralla. Luego regresé por la puerta del valle, y así volví. 16 Los magistrados no sabían a dónde había ido ni qué estaba haciendo. Hasta ese momento, no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los grandes, ni a los magistrados, ni a ninguno de los que se ocupaban de los negocios. 17 Y yo les dije: Ya ven la aflicción en que estamos. Jerusalén ha sido destruida y sus puertas consumidas por el fuego. Venid, reedifiquemos el muro de Jerusalén, y ya no seremos objeto de oprobio. 18 Y les conté cómo la buena mano de mi **Dios** había estado sobre mí, y las palabras que el rey me había hablado. Y ellos dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Y se fortalecieron en esta buena resolución. 19 Cuando Sanbalat el horonita,

Tobías el siervo amonita y Gesem el árabe se enteraron de esto, se burlaron de nosotros y nos despreciaron. Y ellos dijeron: ¿Qué haces aquí? ¿Te estás rebelando contra el rey? 20 Y les dije: El **Dios** del cielo nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos, pero vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalén.

NEHEMÍAS 3 1 Eliasib, el sumo sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes se levantaron y edificaron la puerta de las ovejas. La consagraron y colocaron los marcos; la consagraron, desde la torre de Mea hasta la torre de Hananeel. 2 Junto a Eliasib edificaron los hombres de Jericó; junto a él edificó Zacur hijo de Imri. 3 Los hijos de Senaa edificaron la puerta de los peces. La cubrieron, y le pusieron los marcos, las cerraduras y las rejas. 4 Junto a ellos trabajó Meremot hijo de Urías, hijo de Acot, en reparaciones; junto a ellos trabajó Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel; junto a ellos trabajó Sadoc hijo de Baana; 5 junto a ellos trabajaban los tecoitas, cuyos jefes no se sometían al servicio de su señor. 6 Joiada, hijo de Pasea, y Mesulam, hijo de Besodia, repararon la puerta vieja. La cubrieron, y le pusieron los marcos, las cerraduras y las rejas. 7 Junto a ellos trabajaban Melatías gabaonita, Jadón meronotita, y los hombres de Gabaón y de Mizpa, que estaban en la gobernación de este lado del río; 8 junto a ellos estaba Uziel, hijo de Harías, de los orfebres, y junto a él Ananías, de los perfumistas. Salieron de Jerusalén hacia el muro ancho. 9 Junto a ellos reparaba Refaías, hijo de Hur, gobernador de la mitad del distrito de Jerusalén. 10 Junto a ellos trabajaba Jedaías, hijo de Harumaf, frente a su casa, y junto a él trabajaba Hatús, hijo de Hasabnías. 11 Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pasat Moab, repararon otra parte del muro y la torre de los hornos. 12 Junto a ellos trabajaba Salum, hijo de Halloches, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén, con sus hijas. 13 Hanún y los habitantes de Zanoc repararon la puerta del valle. La construyeron y le pusieron los marcos, las cerraduras y las rejas. También hicieron un muro de mil codos hasta la puerta del estiércol. 14 Malquías, hijo de Recab, gobernador del distrito de Bet-Jaquerem, reparó la puerta del estiércol. La edificó, y le puso los marcos, las cerraduras y las rejas. 15 Salum, hijo de Col-Hoze, jefe del distrito de Mizpa, reparó la puerta de la fuente. La construyó, la cubrió y colocó los marcos, las cerraduras y las rejas. También hizo el muro del estanque de Silo, junto al jardín del rey, hasta los escalones que descienden de la ciudad de David. 16 Después de él, Nehemías, hijo de Azbuk, gobernador de la mitad del distrito de Bet-Sur,

reparó los sepulcros de David, el estanque que se había construido y la casa de los héroes. 17 Los levitas trabajaron después de él, Rehum hijo de Bani, y junto a él trabajó Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Queila, en su distrito. 18 Después de él trabajaron sus hermanos, Bavai, hijo de Enadad, jefe de la mitad del distrito de Keila; 19 junto a él, Ezer, hijo de Josué, gobernador de Mizpa, reparó otra parte del muro, frente a la subida del arsenal, en la esquina. 20 Después de él, Baruc, hijo de Zabai, reparó con celo otra parte, desde la esquina hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliasib. 21 Después de él, Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, reparó otra parte, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib. 22 Después de él trabajaban los sacerdotes de los alrededores de Jerusalén. 23Después de ellos, Benjamín y Jasub trabajaron delante de su casa. Después de ellos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, trabajó junto a su casa. 24 Después de él, Binui hijo de Enadad reparó otra parte, desde la casa de Azarías hasta la esquina y hasta la esquina. 25 Palal, hijo de Uzai, trabajaba frente a la esquina y la torre superior que sobresale frente a la casa del rey, cerca del patio de la prisión. Después de él trabajó Pedaías, hijo de Pareo. 26 Los netineos que se quedaron en la colina trabajaron hasta la puerta de las aguas al oriente y la torre saliente. 27 Después de ellos, los tecoitas repararon otra parte, frente a la gran torre que subía hasta la pared del collado. 28 Sobre la puerta de los caballos, los sacerdotes trabajaban cada uno delante de su casa. 29 Después de ellos trabajó Sadoc, hijo de Imer, al frente de su casa. Después de él trabajó Semaías, hijo de Secanías, guardián de la puerta oriental. 30 Después de ellos, Ananías, hijo de Selemías, y Hanún, sexto hijo de Salaf, repararon otra parte del muro. Después de ellos, Mesulam, hijo de Berequías, trabajó frente a su habitación. 31 Después de él, Malcías, de los orfebres, trabajaba hasta las casas de los netineos y de los mercaderes, frente a la puerta de Mifkad, y hasta el cenáculo de la esquina. 32 Los orfebres y los mercaderes trabajaban entre el aposento alto de la esquina y la puerta de las ovejas.

NEHEMÍAS 4 1 Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo el muro, se enojó y se enojó mucho. 2 Y se burló de los judíos, y dijo delante de sus hermanos y de los soldados de Samaria: ¿Para qué trabajan estos judíos desamparados? ¿Dejaremos que lo hagan? ¿Se sacrificarán? ¿Terminarán? ¿Volverán a la vida piedras enterradas bajo montones de polvo y consumidas por el fuego? 3 Tobías, el amonita, estaba a

su lado, y dijo: "Que solo ellos construyan". Si un zorro corre, derribará su muro de piedras. 4 Oye, **Dios** nuestro, cómo somos menospreciados. Haz que sus insultos caigan sobre sus cabezas, y entrégalos al saqueo en una tierra donde están cautivos. 5 No perdones su iniquidad, ni sea borrado de delante de ti su pecado, porque han ofendido a los que edifican. 6 Reconstruimos el muro, que se completó en todas partes hasta la mitad de su altura. Y la gente se tomó en serio este trabajo. 7 Pero Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas se irritaron mucho al oír que la reparación de los muros avanzaba y que las brechas comenzaban a cerrarse. 8 Todos se unieron para venir y atacar a Jerusalén y dañarla. 9 Oramos a nuestro **Dios** y pusimos guardia día y noche para defendernos de sus ataques. 10 Y Judá respondió: Los que llevan cargas carecen de fuerza, y los escombros son muchos; no podremos edificar el muro. 11 Y nuestros enemigos dijeron: No sabrán ni verán nada hasta que nosotros entremos en medio de ellos; los mataremos, y así haremos cesar la obra. 12 Y los judíos que habitaban cerca de ellos vinieron a advertirnos diez veces de todos los lugares de donde venían a nosotros. 13 Por tanto, puse al pueblo por familias en los huecos detrás de la muralla y en tierra seca, todos con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. 14 Miré, y levantándome, dije a los grandes, a los magistrados y al resto del pueblo: No les temáis. Acuérdate **del ETERNO**, grande y temible, y lucha por tus hermanos, por tus hijos y por tus hijas, por tus mujeres y por tus casas. 15 Cuando nuestros enemigos oyeron que habíamos sido advertidos, **Dios** destruyó su plan, y todos volvimos al muro, cada uno a su trabajo. 16 Desde aquel día, la mitad de mis siervos trabajaba, y la otra mitad estaba armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. 17 Los que edificaban el muro y los que cargaban o cargaban las cargas, trabajaban con una mano y empuñaban un arma con la otra; 18 cada uno de ellos, mientras trabajaba, tenía su espada ceñida a sus lomos. El que tocaba la trompeta estaba de pie junto a mí. 19 Y dije a los grandes, a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y estamos esparcidos en la muralla, lejos unos de otros. 20 Al son de la trompeta, reuníos con nosotros en el lugar desde donde la oigáis; nuestro **Dios** peleará por nosotros. 21 Así continuamos el trabajo, la mitad de nosotros lo lanzamos con la mano desde el amanecer hasta la aparición de las estrellas. 22 Entonces dije también al pueblo: Cada uno pase la noche en Jerusalén con su siervo; velemos de noche y trabajemos de día. 23 Y no dejamos nuestras vestiduras, ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni los hombres de guardia que me

seguían; cada uno tenía solamente sus armas y agua.

NEHEMÍAS 5 1 Y se levantaron grandes quejas de la gente común y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos. 2 Algunos decían: Nosotros, nuestros hijos e hijas, somos muchos; danos grano, para que comamos y vivamos. 3 Otros decían: "Alquilamos nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para tener trigo durante el hambre." 4 Otros dijeron: - Hemos tomado prestado dinero de nuestros campos y de nuestras viñas para el tributo del rey. 5 Y sin embargo, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos son como los hijos de ellos; y he aquí, sujetamos a nuestros hijos y a nuestras hijas a servidumbre, y muchas de nuestras hijas ya están reducidas a ella; estamos sin fuerzas, y nuestros campos y nuestras viñas son para otros. 6 Me enojé mucho al oír sus quejas y estas palabras. 7 Me propuse reprender a los grandes y a los magistrados, y les dije: ¡Qué! ¡prestas a tus hermanos a interés! Y reuní a su alrededor una gran multitud, 8 y les dije: Nosotros hemos redimido conforme a nuestro poder a nuestros hermanos, los judíos, vendidos a las naciones; y vosotros venderéis a vuestros hermanos, y ellos nos serán vendidos a nosotros. Están en silencio, sin encontrar nada que responder. 9 Entonces dije: No es justo lo que estás haciendo. ¿No andáis en el temor de nuestro **Dios**, para no ser injuriados por nuestras naciones enemigas? 10 También yo, mis hermanos y mis siervos les prestamos dinero y trigo. ¡Renunciemos a lo que nos deben! 11 Devuélveles, pues, hoy sus campos, sus viñas, sus olivos y sus casas, y la centésima parte del dinero, el trigo, el mosto y el aceite que les pediste en concepto de intereses. 12 Ellos respondieron: - Se los devolveremos, y no les pediremos nada, sino que haremos como tú dices. Entonces llamé a los sacerdotes, ante quienes les hice jurar que guardarían su palabra. 13 Y sacudí mi manto, diciendo: De la misma manera sacuda **Dios** de su casa y de sus posesiones a todo hombre que no haya guardado su palabra, y sea sacudido y dejado vacío. Toda la asamblea dice: Amén. Y celebraron **al ETERNO**. Y el pueblo cumplió su palabra. 14 Desde el día en que el rey me nombró gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos vivimos de los ingresos del gobernador. 15 Antes de mí, los primeros gobernadores oprimieron al pueblo, y recibieron de ellos pan y vino, además de cuarenta siclos de plata; sus siervos oprimieron al pueblo. No lo hice por temor a **Dios**. 16 Además, trabajé para reparar este muro, y no compramos ningún campo, y todos mis

siervos estaban trabajando juntos. 17 Tenía a mi mesa ciento cincuenta hombres, judíos y magistrados, además de los que venían a nosotros de las naciones de alrededor. 18 Cada día me preparaban un buey, seis ovejas escogidas y aves, y cada diez días se preparaba en abundancia todo el vino necesario. A pesar de esto, no reclamé los ingresos del gobernador, porque el trabajo era responsabilidad de esta gente. 19 Acuérdate de mí, **Dios** mío, por todo lo que he hecho por este pueblo.

NEHEMÍAS 6 1 Todavía no había derribado las persianas de las puertas, cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y nuestros otros enemigos oyeron que yo había reconstruido el muro y que no quedaba brecha en él. 2 Entonces Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Venid, y conversemos juntos en las aldeas del valle de On. Habían estado meditando para hacerme daño. 3 Les envié mensajeros con esta respuesta: Tengo una gran obra que hacer y no puedo descender; la obra se interrumpiría mientras me fuera para ir a ustedes. 4 Me hicieron la misma petición cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. 5 Sanbalat me envió este mensaje por quinta vez por medio de su siervo, que tenía una carta abierta en la mano. 6 Allí estaba escrito: El ruido se está extendiendo entre las naciones y Gasmu afirma que tú y los judíos están pensando en rebelarse, y que es para este propósito que estás reconstruyendo el muro. Tú, dicen, te convertirás en su rey, 7 has nombrado profetas para que te proclamen rey de Judá en Jerusalén. Y ahora estas cosas llegarán al conocimiento del rey. Ven, pues, y consultemos juntos. 8 Hice responder a Sanbalat: Lo que tú dices, no lo hay; tú lo inventas. 9 Todo este pueblo quiso asustarnos, y se dijeron a sí mismos: Se desanimarán, y la obra no se hará. Ahora, oh **Dios**, fortaléceme. 10 Y fui a Semaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabeel. Se había encerrado, y dijo: Vayamos juntos a la casa de **Dios**, en medio del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte, y de noche vendrán a matarte. 11 Yo respondí: Un hombre como yo huirá. ¿Y qué hombre como yo podría entrar en el templo y vivir? No entraré. 12 Y reconocí que no era **Dios** quien lo había enviado. Pero profetizó así de mí, porque Sanbalat y Tobías le habían dado dinero. 13 Al ganarlo de esta manera, esperaban que tuviera miedo, que siguiera su consejo y cometiera un pecado; y se habrían aprovechado de este daño a mi reputación para cubrirme de oprobio. 14 Acuérdate, **Dios** mío, de Tobías y de Sanbalat, y de sus obras. Acuérdate también de Noemí, la profetisa, y de los otros profetas que procuraban atemorizarme. 15 El muro fue terminado el día

veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. 16 Cuando todos nuestros enemigos oyeron esto, todas las naciones que nos rodeaban se asombraron. sintieron una gran humillación y reconocieron que la obra había sido hecha por la voluntad de nuestro **Dios**. 17 En aquel tiempo también había grandes hombres de Judá que frecuentemente enviaban cartas a Tobías y las recibían de él. 18 Porque muchos en Judá estaban ligados a él por juramento, porque era yerno de Secanías hijo de Arac, y su hijo Johanán había tomado a la hija de Mesulam hijo de Berequías. 19 Y hablaron bien de él delante de mí, y le contaron mis palabras. Tobías solía enviar cartas para asustarme.

NEHEMÍAS 7 1 Cuando el muro fue edificado de nuevo, y yo coloqué los marcos de las puertas, los porteros, los cantores y los levitas fueron designados para sus funciones. 2 Di órdenes a Hanani, mi hermano, y a Hananías, gobernador de la ciudadela de Jerusalén, hombre superior a muchos en fidelidad y en temor de **Dios**. 3 Y les dije: Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta que llegue el calor del sol, y las persianas se cerrarán delante de vosotros. los habitantes de Jerusalén harán guardia, cada uno en su puesto frente a su casa. 4 La ciudad era espaciosa y grande, pero escasamente poblada, y las casas no fueron construidas. 5 Mi **Dios** puso en mi corazón reunir a los grandes, a los magistrados y al pueblo, para contarlos. Encontré un registro genealógico de los que habían escalado primero, y vi allí escrito lo siguiente. 6 Estos son los de la provincia que regresaron del destierro, los que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos, y los que regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. 7 Fueron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nacamaní, Mardoqueo, Bilsán, Miséret, Bigvai, Nehum y Baana. Número de los hombres del pueblo de Israel: 8 los hijos de Pareos, dos mil ciento setenta y dos; 9 los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos; 10 los hijos de Arac, seiscientos cincuenta y dos; 11 los hijos de Pasat, Moab, de los hijos de Josué y Joab, dos mil ochocientos dieciocho; 12 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; 13 los hijos de Zattú, ochocientos cuarenta y cinco; 14 los hijos de Zacai, setecientos sesenta; 15 los hijos de Binui, seiscientos cuarenta y ocho; 16 los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho; 17 los hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós; 18 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete; 19 los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete; 20 los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco; 21 los hijos de Ater, de la familia de Ezequías,

noventa y ocho; 22 los hijos de Hasum, trescientos veintiocho; 23 los hijos de Betsai, trescientos veinticuatro; 24 los hijos de Harif, ciento doce; 25 los hijos de Gabaón, noventa y cinco; 26 los habitantes de Belén y de Netofá, ciento ochenta y ocho; 27 los habitantes de Anatot, ciento veintiocho; 28 los habitantes de Bet-Azmavet, cuarenta y dos; 29 los hijos de Quiriat-Jearim, de Cafira y de Beerot, setecientos cuarenta y tres; 30 los hijos de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno; 31 los habitantes de Micmas, ciento veintidós; 32 los habitantes de Betel y de Hai, ciento veintitrés; 33 los habitantes del otro Nebo, cincuenta y dos; 34 los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; 35 los hijos de Harim, trescientos veinte; 36 los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; 37 los hijos de Lod, Hadid y On, setecientos veintiuno; 38 los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta. 39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Josué, novecientos setenta y tres; 40 los hijos de Imer, mil cincuenta y dos; 41 los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete; 42 los hijos de Harim, mil diecisiete. 43 Levitas: los hijos de Josué y Cadmiel, de los hijos de Hodvá, setenta y cuatro. 44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho. 45 Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatha, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho. 46 Los netineos: los hijos de Sisa, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, 47 los hijos de Queros, los hijos de Sia, los hijos de Padón, 48 los hijos de Lebana, los hijos de Agaba, los hijos de Salmai, 49 los hijos de Hanán, los hijos de Guidel, los hijos de Gacar, 50 los hijos de Reaías, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, 51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Pasea, 52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisim, 53 los hijos de Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harur, 54 los hijos de Batslit, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa, 55 los hijos de Barco, los hijos de Sísara, los hijos de Tamac, 56 los hijos de Netzías, los hijos de Hatifá. 57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida, 58 los hijos de Jaala, los hijos de Darón, los hijos de Guidel, 59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatzil, los hijos de Pokeret Hatsebaim, los hijos de Amón. 60 El total de los sirvientes del templo y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos. 61 Estos son los que salieron de El Melac, El Harsa, Querubín e Imer, y no pudieron dar a conocer la casa de su padre y su linaje, para probar que eran de Israel. 62 Los hijos de Delaías, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos. 63 Y de los sacerdotes: los hijos de Hobaías, los hijos de Acot, los hijos de Barzilai, el

cual había tomado por mujer a una de las hijas de Barzilai de Galaad, y era llamado por su nombre. 64 Buscaron sus títulos genealógicos, pero no los encontraron. Están excluidos del sacerdocio, 65 y el gobernador les dijo que no comieran cosas muy santas hasta que un sacerdote consultara al urim y al tumim. 66 Y toda la congregación era de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, 67 sin contar sus siervos y sus siervas, siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantores. 68 Y tenían setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulas, 69 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos. 70 Varios de los jefes de familia hicieron donaciones para la obra. El gobernador dio al tesoro mil túnicas de oro, cincuenta copas y quinientas treinta túnicas sacerdotales. 71 Los jefes de las familias dieron al tesoro de la obra veinte mil dáricas de oro y dos mil doscientas minas de plata. 72 El resto del pueblo dio veinte mil monedas de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales. 73 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, la gente común, los netineos y todo Israel se establecieron en sus ciudades. Llegó el mes séptimo, y los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

NEHEMÍAS 8 1 Entonces todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las aguas. Le dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que **EL ETERNO** había prescrito a Israel. 2 Y el sacerdote Esdras presentó la ley ante la congregación, la cual estaba compuesta de hombres y mujeres, y de todos los que podían oírla. Era el primer día del séptimo mes. 3 Esdras leía en el libro desde la mañana hasta la tarde, en la plaza que está frente a la puerta de las aguas, en presencia de hombres y mujeres y de los que podían oírle. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley. 4 Esdras, el escriba, fue colocado en una plataforma de madera, erigida en esta ocasión. A su lado, a su derecha, estaban Matatías, Semá, Anaías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Miscael, Malcías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. 5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, porque estaba enaltecido sobre todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en su lugar. 6 Esdras bendijo **al ETERNO**, el gran **Dios**, y todo el pueblo respondió, levantando las manos: Amén. amén! Y se inclinaron y se postraron **delante del ETERNO (Yahweh)**, con el rostro en tierra. 7 Josué, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Quelita, Azarías,

Jozabad, Janán, Pelaías y los levitas explicaron la ley al pueblo, y cada uno se quedó en su lugar. 8 Leían claramente en el libro de la ley de **Dios**, y explicaban su significado para que quedara claro lo que habían leído. 9 Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote, el escriba y los levitas que enseñaban al pueblo, dijeron a todo el pueblo: "Este día está consagrado **al ETERNO**, vuestro **Dios**. Porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la ley. 10 Y les dijeron: Id, comed carnes grasosas, y bebed licores dulces, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado, porque este día es dedicado a **nuestro SEÑOR**; no os entristezcáis, porque el gozo **del ETERNO (Yahweh)** será vuestra fortaleza. 11 Y los levitas tranquilizaron a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque este día es santo; no os entristezcáis. 12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, a enviar porciones y a tener grandes alegrías. Porque habían entendido las palabras que se les habían explicado. 13 Al segundo día, los jefes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas, se reunieron con Esdras, el escriba, para escuchar la explicación de las palabras de la ley. 14 Y hallaron escrito en la ley que **Yahweh** había mandado por mano de Moisés, que los hijos de Israel habitasen en tiendas en la fiesta del mes séptimo, 15 y proclamad esta ordenanza en todas sus ciudades y en Jerusalén: Id y recoged ramas de olivo en el monte, ramas de acebuche, ramas de arrayán, ramas de palma y ramas de árboles frondosos, para hacer tiendas, como está escrito. 16 Y el pueblo fue a buscar ramitas, y se hicieron tiendas en los tejados de sus casas, en sus patios, en los atrios de la casa de **Dios**, en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín. 17 Y toda la congregación de los que habían vuelto de la cautividad hizo tiendas, y habitaron en ellas. Desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta el día de hoy, los hijos de Israel no habían hecho nada de esto. Y hubo grandes alegrías. 18 Leían en el libro de la ley de **Dios** todos los días, desde el primer día hasta el postrero. La fiesta se celebró durante siete días, y el octavo día hubo una asamblea solemne, como se ordena.

NEHEMÍAS 9 1 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel, vestidos de cilicio y cubiertos de polvo, para celebrar un ayuno. 2 Los de la estirpe de Israel, habiéndose apartado de todos los extranjeros, se acercaron y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. 3 Cuando fueron colocados, leyeron en el libro de la ley **DEL ETERNO su Dios** la cuarta parte del día, y la otra cuarta parte confesaron

sus pecados y adoraron **al ETERNO** su **Dios**. 4 Josué, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Bani y Cenani subieron a la plataforma de los levitas y clamaron en voz alta **al ETERNO** su **Dios**. 5 Y los levitas Josué, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías, dijeron: Levántate, bendice **al ETERNO** tu **Dios** de eternidad en eternidad. Que bendigamos tu glorioso nombre, que está por encima de toda bendición y alabanza. 6 Tú solo, oh **Yahweh**, eres el que hiciste los cielos, los cielos de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay sobre ella, los mares y todo lo que en ellos hay. Tú das vida a todas estas cosas, y el ejército del cielo se inclina ante ti. 7 Tú, oh **ETERNO Dios**, elegiste a Abram, lo sacaste de Ur a Caldea y le pusiste por nombre Abraham. 8 Hallasteis su corazón fiel delante de vosotros, e hicisteis pacto con él, y prometisteis dar a su descendencia la tierra del cananeo, del Heteo, del Amorreo, del Ferezeo, del Jebuseo y del Gergeseo. Y has guardado tu palabra, porque eres justo. 9 Tú viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste su clamor hacia el mar Rojo. 10 Tú hiciste señales y prodigios contra Faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías la maldad con que habían tratado a nuestros padres, e hiciste que tu gloria se manifestara como se manifiesta hoy. 11 Partiste el mar delante de ellos, y se secaron en medio del mar; pero arrojaste al abismo, como una piedra en el fondo de las aguas, a los que los seguían. 12 Los guiaste con una columna de nube de día, y con una columna de fuego de noche, que los iluminaba en el camino que debían seguir. 13 Descendiste al monte Sinaí, y les hablaste desde el cielo, y les diste ordenanzas justas, leyes de verdad, preceptos y mandamientos excelentes. 14 Les diste a conocer tu santo día de reposo, y por medio de Moisés, tu siervo, les diste mandamientos, preceptos y una ley. 15 Les diste pan del cielo cuando tenían hambre, y sacaste agua de la roca cuando tenían sed. Y les dices que tomen posesión de la tierra que juraste darles. 16 Pero nuestros padres se enorgullecieron y endurecieron su cerviz. No escucharon tus mandamientos, 17 ellos se negaron a obedecer, y se olvidaron de las maravillas que tú habías hecho por ellos. Endurecieron su cerviz y, en su rebelión, se dieron un líder para que volviera a su servidumbre. Pero tú, tú eres un **Dios** dispuesto a perdonar, compasivo y misericordioso, lento para la ira y rico en bondad, y no los abandonarás, 18 y cuando se hicieron un becerro de hierro fundido, y dijeron: He aquí tu **Dios** que te sacó de Egipto, y cometieron grandes ultrajes contra ti. 19 En tu inmensa misericordia, no los abandonaste en el desierto, y la columna de nube no cesó de guiarlos en su

camino de día, ni la columna de fuego para iluminarlos de noche en el camino que debían seguir. 20 Les diste tu buen espíritu para que fueran sabios, no negaste tu maná a su boca, y les diste agua para su sed. 21 Durante cuarenta años les diste de comer en el desierto, y no les faltó de nada, ni se les desgastaron los vestidos, ni se les hincharon los pies. 22 Les diste reinos y pueblos, cuyas tierras repartiste entre ellos, y poseyeron la tierra de Sehón rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. 23 Multiplicaste a sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste a la tierra que habías dicho a sus padres que tomarían posesión de ella. 24 Y sus hijos entraron y tomaron posesión de la tierra. humillaste a los habitantes de la tierra, los cananeos, delante de ellos, y los entregaste en sus manos, con sus reyes y los pueblos de la tierra, para que los trataran según su voluntad. 25 Se hicieron dueños de ciudades fortificadas y de tierras fértiles; poseyeron casas llenas de toda clase de bienes, cavaron cisternas, viñedos, olivos y árboles frutales en abundancia; comieron, se saciaron, engordaron y vivieron encantados por tu gran bondad. 26 Sin embargo, se levantaron y se rebelaron contra ti. Echaron tu ley a sus espaldas, mataron a tus profetas que los instaban a que se volvieran a ti y cometieron grandes ultrajes contra ti. 27 Entonces los abandonaste en manos de sus enemigos, que los oprimían. Pero en el tiempo de su angustia clamaron a ti, y tú los oíste desde el cielo, y en tu gran misericordia les diste libertadores que los salvaron de la mano de sus enemigos. 28 Cuando descansaron, volvieron a hacer el mal delante de ti. Luego los abandonaste en manos de sus enemigos, que los dominaron. Pero de nuevo clamaron a ti, y tú los oíste desde el cielo, y en tu gran misericordia los libraste muchas veces. 29 Tú les rogaste que se volvieran a tu ley, pero ellos se ensoberbecieron, no escucharon tus mandamientos, pecaron contra tus decretos, que dan vida al que los pone en práctica, tuvieron hombros rebeldes, endurecieron el cuello y no obedecieron. 30 Los soportaste por muchos años, les diste advertencias por tu espíritu, por tus profetas, y no escucharon. Entonces los entregarás en manos de pueblos extranjeros. 31 Pero en tu gran misericordia no los destruirás, ni los abandonarás, porque tú eres un **Dios** compasivo y misericordioso. 32 Y ahora, **Dios** nuestro, **Dios** grande, poderoso y temible, tú que guardas tu pacto y ejercitas misericordia, no consideres poco todas las aflicciones que nosotros, nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas, nuestros padres y todo tu pueblo hemos experimentado, desde los días de los reyes de Asiria hasta el día de hoy. 33 Has sido justo en todo lo que nos ha sucedido, porque te has mostrado fiel, y

nosotros hemos hecho lo malo. 34 Nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han guardado tu ley, ni han estado atentos a tus mandamientos ni a las advertencias que les enviaste. 35 Mientras ellos eran los amos, en medio de los muchos beneficios que les concediste, en la tierra vasta y fértil que les diste, no te sirvieron, ni se apartaron de sus malas obras. 36 Y hoy, aquí estamos, esclavos. Aquí somos esclavos en la tierra que diste a nuestros padres, para que disfrutaran de sus frutos y de sus bienes. 37 Multiplica sus productos para los reyes a quienes nos has sometido a causa de nuestros pecados. ellos gobiernan a su antojo sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro ganado, y estamos en gran angustia! 38 Por todas estas cosas hicimos un pacto, el cual pusimos por escrito; y nuestros príncipes, nuestros levitas, y nuestros sacerdotes sellaron en él.

NEHEMÍAS 10 1 Estos son los que ponen su sello. Nehemías, gobernador, hijo de Hacalías. 2 Sedequías, Seraías, Azarías y Jeremías, 3 Pascua, Amaria, Malkija, 4 Hattusch, Schebania, Malluc, 5 Harim, Meremot y Abdías, 6 Daniel, Jonatán y Baruc, 7 Mesulam, Abías y Mijamín, 8 Los sacerdotes Maazías, Bilgai y Semaías. 9 Levitas: Josué hijo de Azanías, Binui, de los hijos de Enadad, Cadmiel, 10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Quelita, Pelaías, Hanán, 11 Micaías, Rehob, Hasabías, 12 Zacur, Serebía, Sebania, 13 Hodija, Bani, Benin. 14 Jefes del pueblo: Pareos, Pasat, Moab, Elam, Zattu y Bani, 15 Bunni, Azgad, Babai, 16 Adonías, Bigvai, Adín, 17 Ater, Ezequías, Azur, 18 Hodías, Hasum, Betsai, 19 Harif, Anatot, Nebai, 20 Magpías, Mesulam y Ezir, 21 Mesabeel, Sadoc y Jadúa, 22 Pelatia, Janán, Anaía, 23 Oseas, Ananías, Hasub, 24 Hallochesch, Pilcha, Schobek, 25 Rehum, Hasabna, Maasías, 26 Ajías, Hanán, Anán, 27 Malluc, Harim, Baana. 28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los netineos y todos los que se habían apartado de los pueblos extranjeros para seguir la ley de **Dios**, sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían conocimiento y entendimiento, 29 se unieron a sus hermanos, los más importantes de ellos. Ellos prometieron con juramento y juraron andar en la ley de **Dios** dada por Moisés, el siervo de **Dios**, para observar y poner en práctica todos los mandamientos **DEL nuestro SEÑOR** SEÑOR, sus ordenanzas y sus leyes. 30 Prometimos no dar nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomar sus hijas para nuestros hijos; 31 no comprar nada en sábado y en días festivos de los pueblos de la tierra que quisieran traer algún bien o alimento para la venta en sábado; y descansar en el séptimo año, sin exigir el

pago de ninguna deuda. 32 También nos impusimos ordenanzas que nos exigían dar un tercio de un siclo por año para el servicio de la casa de nuestro **Dios**, 33 para los panes de la proposición, para la ofrenda perpetua, para el holocausto perpetuo de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas, para las cosas consagradas, para los sacrificios de expiación por Israel, y para todo lo que se hace en la casa de nuestro **Dios**. 34 Echamos suertes, sacerdotes, levitas y pueblo, sobre la leña que se había de traer anualmente como ofrenda a la casa de nuestro **Dios**, conforme a las casas de nuestros padres, en tiempos señalados, para ser quemada sobre el altar **DEL ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, como está escrito en la ley. 35 Decidimos traer cada año a la casa **del ETERNO** las primicias de nuestra tierra y las primicias de todos los frutos de todos los árboles; 36 para traer a la casa de nuestro **Dios**, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro **Dios**, los primogénitos de nuestros hijos y de nuestras bestias, como está escrito en la ley, los primogénitos de nuestros bueyes y de nuestras ovejas; 37 para llevar a los sacerdotes, en las cámaras de la casa de nuestro **Dios**, las primicias de nuestra masa y de nuestras ofrendas, de los frutos de todos los árboles, del mosto y del aceite; y para entregar el diezmo de nuestra tierra a los levitas, que lo tomarán ellos mismos en todas las ciudades que están en las tierras que cultivamos. 38 El sacerdote, hijo de Aarón, estará con los levitas cuando recojan el diezmo, y los levitas llevarán el diezmo del diezmo a la casa de nuestro **Dios**, en las cámaras de la casa del tesoro. 39 Porque los hijos de Israel y los hijos de Leví traerán las ofrendas de trigo, de mosto y de aceite a estas cámaras; allí están los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores, que están de pie. Así resolvimos no abandonar la casa de nuestro **Dios**.

NEHEMÍAS 11 1 Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó suertes, de modo que uno de cada diez viviría en Jerusalén, la ciudad santa, y el resto se quedaría en las ciudades. 2 El pueblo bendijo a todos los que voluntariamente consintieron en residir en Jerusalén. 3 Estos son los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalén. En las ciudades de Judá, cada uno se instala en su propiedad, en su ciudad, Israel, los sacerdotes y levitas, los netineos y los hijos de los siervos de Salomón. 4 Los hijos de Judá y los hijos de Benjamín se establecieron en Jerusalén. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Peretz, 5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Col-Hoz, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib,

hijo de Zacarías, hijo de Siloni. 6 El total de los hijos de Perez que habitaron en Jerusalén: cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes. - 7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joad, hijo de Pedaías, hijo de Kolaías, hijo de Maasías, hijo de Ithiel, hijo de Isaías, 8 y después de él, Gabai y Salai, novecientos veintiocho. 9 Joel, hijo de Zicri, era el jefe de ellos, y Judá, hijo de Senúa, el segundo jefe de la ciudad. 10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín, 11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la casa de **Dios**, 12 y sus hermanos que estaban al servicio de la casa, ochocientos veintidós: Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, 13 y sus hermanos, príncipes de las casas paternas, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Ahsai, hijo de Mesquilemot, hijo de Imer, 14 y sus hermanos, hombres valientes, ciento veintiocho. Zabdiel, hijo de Gedolim, era su jefe. 15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buní, 16 Sabetai y Jozabad, que estaban a cargo de los asuntos exteriores de la casa de **Dios**, y estaban entre los jefes de los levitas; 17 Matanías, hijo de Miqueas, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal que cantaba alabanzas en la oración, y Bacbuquías, el segundo de sus hermanos, y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. 18 El total de los levitas en la ciudad santa: doscientos ochenta y cuatro. 19 Y los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, porteros, ciento setenta y dos. 20 El resto de Israel, los sacerdotes y los levitas, se establecieron en todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad. 21 Los netineos se asentaron en el monte, y sus jefes eran Zisha y Gispa. 22 El jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Miqueas, de entre los hijos de Asaf, cantores encargados de los oficios de la casa de **Dios**; 23 porque había una orden del rey acerca de los cantores, y se les concedía un salario fijo por cada día. 24 Petaquías, hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera, hijo de Judá, era el comisionado del rey para todos los asuntos del pueblo. 25 En las aldeas y en sus territorios, los hijos de Judá habitaron en Quiriat-Arba y en los lugares de su jurisdicción, en Dibón y en los lugares de su jurisdicción, en Jecabseel y en las aldeas de su jurisdicción, 26 en Jesúa, en Molada, en Bet-Palet, 27 en Hasar Sual, en Beerseba y en los lugares de su jurisdicción, 28 en Siclag, en Mecona y en los lugares de su jurisdicción, 29 en Rimón, en Zorea, en Jarmut, 30 en Zanoc, en Adulam y en las aldeas de su jurisdicción, en Laquis y en su territorio, en Azeca y en los lugares de su jurisdicción. Se

establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom. 31 Los hijos de Benjamín se establecieron de Geba en Micmas, Ajá, Bet-el y en los lugares de su jurisdicción, 32 en Anatot, en Nob, en Ananías, 33 en Hazor, en Ramá, en Getaim, 34 a Hadid, a Zeboym, a Neballat, 35 en Lod y en On, el valle de los trabajadores. 36 Había levitas que se unieron a Benjamín, aunque pertenecían a las divisiones de Judá.

NEHEMÍAS 12 1 Estos son los sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel hijo de Salatiel y con Josué: Seraías, Jeremías y Esdras, 2 Amaria, Malluc, Hattusch, 3 Secanías, Rehum y Meremot, 4 Iddo, Guinethoi, Abías, 5 Mijamin, Maadia, Bilga, 6 Semaías, Jojarib y Jedaías, 7 Salú, Amoc, Hilcías, Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Josué. - 8 Levitas: Josué, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que dirigían con sus hermanos el canto de alabanza; 9 Bacbuquías y Uní, que cumplían sus deberes con sus hermanos. 10 Josué engendró a Joaquín, Joaquín engendró a Eliasib, Eliasib engendró a Joiada, 11 Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa. 12 He aquí, en los días de Joacim, estos eran los sacerdotes, cabezas de familias: en lugar de Seraías, Meraías; en lugar de Jeremías, Ananías; 13 por Esdras, Mesulam; por Amarías, Johanán; 14 Por Melquías, Jonatán; por Sebanías, José; 15 de Harim, Adna; de Merayot, Helcai; 16 por Iddo, Zacarías; por Ginetón, Mesulam; 17 de Abías, Zicri; de Minyamín y Moadías, Piltai; 18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán; 19 De Jojarib, Matnai; de Jedaías, Uzi; 20 por Salai, Calai; por Amoc, Eber; 21 por Hilcías, Hasabías; por Jedaías, Natanael. 22 En los días de Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa, los levitas, los jefes de familia y los sacerdotes, fueron inscritos en el reinado de Darío el persa. 23 Los hijos de Leví, cabezas de familia, fueron registrados en el libro de las crónicas hasta el tiempo de Johanán hijo de Eliasib. 24 Los jefes de los levitas, Hasabías, Serebías y Josué, hijo de Cadmiel, y sus hermanos con ellos, cada uno por su lado, estaban encargados de celebrar y alabar **al ETERNO**, según el mandamiento de David, hombre de **Dios**. 25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub, porteros, estaban de guardia en los umbrales de las puertas. 26 Y vivieron en los días de Joacim hijo de Josué hijo de Josadac, y en los días de Nehemías gobernador, y de Esdras sacerdote y escriba. 27 Cuando los muros de Jerusalén fueron consagrados, los levitas fueron llamados de todos los lugares donde vivían, y los llevaron a Jerusalén para celebrar la dedicación y la fiesta con alabanzas y cánticos, al son de címbalos,

laúdes y arpas. 28 Se reunieron los hijos de los cantores de los alrededores de Jerusalén, de las aldeas de los netofatas, 29 de Bet Gilgal, y del territorio de Geba y de Azmavet; porque los cantores habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén. 30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y purificaron al pueblo, las puertas y el muro. 31 E hice subir a los príncipes de Judá al muro, y formé dos grandes coros. El primero comenzó en el lado derecho de la pared, hacia la puerta de estiércol. 32 Oseas y la mitad de los jefes de Judá caminaban detrás de este coro, 33 Azarías, Esdras y Mesulam, 34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías, 35 de los sacerdotes con trompetas, Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Miqueas, hijo de Zacur, hijo de Asaf, 36 y sus hermanos Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, varón de **Dios**. Esdras, el escriba, estaba a la cabeza de ellos. 37 Y a la puerta de la fuente, subieron por las gradas de la ciudad de David enfrente de ellos, por la subida del muro, sobre la casa de David, hasta la puerta de las aguas, al oriente. 38 El segundo coro comenzó a marchar hacia el lado opuesto. Yo estaba detrás de él con la otra mitad de la gente, en la pared. Pasando por encima de la torre de los hornos, subimos a la amplia muralla; 39 y sobre la puerta de Efraín, la puerta vieja, la puerta de los peces, la torre de Hananeel y la torre de Mea, hasta la puerta de las ovejas. Y se detuvieron a la puerta de la prisión. 40 Los dos coros nos detuvimos en la casa de **Dios**, e hicimos lo mismo, yo y los magistrados que estaban conmigo, 41 y los sacerdotes Eliaquim, Maasías, Minamín, Miqueas, Eloyenai, Zacarías y Ananías, con trompetas, 42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Se oyó a los cantores, dirigidos por Jizrajá. 43 Aquel día se ofrecieron muchos sacrificios, y se regocijó, porque **Dios** había dado al pueblo un gran motivo de alegría. Las mujeres y los niños también se regocijaron, y los gritos de alegría de Jerusalén se escucharon a lo lejos. 44 Aquel día se designó a hombres para que se encargaran de los aposentos que se utilizaban como almacenes de ofrendas, primicias y diezmos, y se les ordenó que recogieran allí del territorio de las ciudades las porciones asignadas por ley a los sacerdotes y levitas. Porque Judá se alegraba de que los sacerdotes y los levitas estuvieran en sus puestos, 45 observando todo lo que se refería al servicio de **Dios** y a las purificaciones. Los cantores y los porteros también cumplieron con sus funciones, según el orden de David y Salomón, su hijo; 46 porque en los viejos tiempos, en los días de David y Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y acción de gracias en honor de **Dios**. 47

Todo Israel, en los días de Zorobabel y Nehemías, daba las porciones de los cantores y de los porteros de día en día; las cosas consagradas se daban a los levitas, y los levitas daban las cosas consagradas a los hijos de Aarón.

NEHEMÍAS 13 1 En aquel tiempo se leyó el libro de Moisés en presencia del pueblo, y allí estaba escrito que los amonitas y los moabitas no entrarían jamás en la asamblea de **Dios**, 2 porque no habían venido a los hijos de Israel con pan y agua, y porque habían llamado a Balaam contra ellos por dinero para maldecirlos; pero nuestro **Dios** cambió la maldición en bendición. 3 Cuando oyeron la ley, apartaron de Israel a todos los extranjeros. 4 Antes de eso, el sacerdote Eliasib, establecido en las cámaras de la casa de nuestro **Dios**, y pariente de Tobías, 5 dispuso para él un gran aposento en el que se depositaban las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, el mosto y el aceite, que se ordenaba para los levitas, los cantores y los porteros, y lo que se tomaba para los sacerdotes. 6 Yo no estaba en Jerusalén cuando sucedió todo esto, porque había regresado al rey en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia. 7 Al final del año, obtuve permiso del rey para regresar a Jerusalén, y me di cuenta del mal que Eliasib había hecho, al organizar una habitación para Tobías en los atrios de la casa de **Dios**. 8 Y me disgusté mucho con esto, y eché fuera del aposento todas las cosas que eran de Tobías; 9 Y ordené que se purificaran las cámaras, y volví a poner en ellas los utensilios de la casa de **Dios**, las ofrendas y el incienso. 10 También me enteré de que las porciones de los levitas no habían sido entregadas, y que los levitas y los cantores que estaban a cargo del servicio habían huido a su propio territorio. 11 Reprendo a los jueces, y digo: ¿Por qué ha sido abandonada la casa de **Dios**? Y reuní a los levitas y a los cantores, y los puse de nuevo en sus puestos. 12 Entonces todo Judá llevó los diezmos del trigo, del mosto y del aceite a los almacenes. 13 Encomendé la dirección de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a Pedaías, uno de los levitas, y les asigné a Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, porque tenían fama de ser fieles. Ellos se encargaban de hacer las distribuciones a sus hermanos. 14 Acuérdate de mí, **Dios** mío, por esta causa, y no olvides mis obras de piedad con respecto a la casa de mi **Dios** y las cosas que se deben observar. 15 En aquel tiempo vi en Judá hombres que pisaban el lagar en sábado, y traían gavillas, y cargaban vino, uvas, higos, y toda clase de cosas en asnos, y los traían a Jerusalén en sábado; y les advertí el día que vendían su pan. 16 También había tirios que habitaban en Jerusalén, que traían

pescado y toda clase de mercancías, y las vendían a los hijos de Judá en sábado y en Jerusalén. 17 Y reprendí a los grandes de Judá, y les dije: ¿Cuál es el sentido de esta maldad que hacéis, profanando el día de reposo? 18 ¿No es así como lo han hecho vuestros padres, y no es por esto que nuestro **Dios** ha traído todas estas desgracias sobre nosotros y sobre esta ciudad? Y vosotros atraéis de nuevo su ira contra Israel, profanando el sábado. 19 Entonces mandé que las puertas de Jerusalén se cerraran antes del sábado, tan pronto como estuvieran a la sombra, y que no se abrieran hasta después del sábado. Y puse a algunos de mis siervos a las puertas, para impedir la entrada de cargas en el día de reposo. 20 Y los mercaderes y vendedores de toda clase de cosas pasaron la noche una o dos veces fuera de Jerusalén. 21 Y les advertí, diciéndoles: ¿Por qué pasáis la noche delante de la muralla? Si lo vuelves a hacer, te pondré las manos encima. A partir de ese momento, ya no vinieron durante el sábado. 22 También ordené a los levitas que se purificaran y que vinieran y guardaran las puertas para santificar el día de reposo. Acuérdate de mí, **Dios** mío, por esta razón, y protégeme de acuerdo con tu gran misericordia. 23 Al mismo tiempo, vi a judíos que habían tomado esposas de Asdoditas, Amonitas y moabitas. 24 La mitad de sus hijos hablaban asdodeo, y no sabían hablar judaico; solo sabían el idioma de tal o cual pueblo. 25 Los reprendí y los maldije; herí a algunos de ellos, les arranqué el cabello y les hice jurar en el nombre de **Dios**, diciendo: No darás tus hijas a sus hijos, ni tomarás sus hijas para tus hijos ni para ti. 26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, en esto? No había rey como él entre la multitud de las naciones, era amado por su **Dios**, y **Dios** lo había hecho rey sobre todo Israel; sin embargo, las extranjeras también lo condujeron al pecado. 27 ¿Es necesario, pues, saber de vosotros que cometéis un crimen tan grande y que pecáis contra nuestro **Dios** tomando mujeres extranjeras? 28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat horonita. Lo alejé de mí. 29 Acuérdate de ellos, **Dios** mío, porque han profanado el sacerdocio y el pacto hecho por los sacerdotes y los levitas. 30 Los purifiqué de todos los extranjeros, y puse en práctica lo que los sacerdotes y los levitas debían observar, cada uno en su oficio, 31 y de la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y de las primicias. Acuérdate de mí, **Dios** mío.

ESTER

ESTER 1 1 Fue en los días de Asuero, de aquel Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias; 2 y el rey Asuero estaba sentado en su trono real en Susa, en la capital. 3 Al tercer año de su reinado, hizo banquete a todos sus príncipes y a sus siervos. los jefes del ejército de los persas y de los medos, los grandes y los jefes de las provincias se reunieron en su presencia. 4 Por muchos días, ciento ochenta días, mostró la magnificencia de su reino y la magnificencia de su grandeza. 5 Cuando en estos días, el rey hizo una fiesta para todas las personas que estaban en Susa, la capital, desde el más grande hasta el más pequeño, que duró siete días, en el patio del jardín de la casa real. 6 Blanco, verde, y azul cortinas estaban atados por cuerdas de la glándula del biso y el púrpura anillos de plata y columnas de mármol. Lechos de oro y plata descansaban sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y piedras negras. 7 Se les servía de beber en vasos de oro de diversos tipos, y había abundancia de vino real, gracias a la generosidad del rey. 8 Pero nadie estaba obligado a beber, porque el rey había ordenado a todo el pueblo de su casa que cumpliera la voluntad de todos. 9 La reina Vasti también hizo un banquete para las mujeres en la casa real del rey Asuero. 10 Al séptimo día, cuando el corazón del rey se alegró con el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero, 11 para traer a la reina Vasti delante de él, con la corona real, para mostrar su hermosura a los pueblos y a los grandes, porque era hermosa de figura. 12 Pero la reina Vasti se negó a venir, cuando recibió la orden del rey de los eunucos. Y el rey estaba muy enojado, inflamado de ira. 13 Entonces el rey habló a los sabios que tenían conocimiento de los tiempos. Porque así se tramitaban los asuntos del rey, delante de todos los que conocían las leyes y la ley. 14 Y tenía consigo a Carsena, a Setar, a Admata, a Tarsis, a Meres, a Marsena y a Memucán, siete príncipes de Persia y de Media, que veían el rostro del rey y ocupaban el primer puesto en el reino. 15 ¿Qué ley, dice, es necesario aplicar

a la reina Vasti, si ella no ha cumplido lo que el rey Asuero le ordenó por medio de los eunucos? 16 Y respondió Memucán delante del rey y de los príncipes, diciendo: No solamente contra el rey ha obrado mal la reina Vasti, sino también contra todos los príncipes y todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Asuero. 17 Porque la acción de la reina llegará al conocimiento de todas las mujeres, y las hará despreciar a sus maridos. ellos dirán: El rey Asuero ordenó que la reina Vasti fuera llevada a su presencia, pero ella no fue allí. 18 Y a partir de aquel día, las princesas de Persia y de Media, que se enteraron de la obra de la reina, la darán a conocer a todos los príncipes del rey; de ahí el gran desprecio y la ira. 19 Si al rey le parece bien, publiquemos de él y escribamos entre las leyes de los persas y de los medos, con prohibición de transgredirla, una ordenanza real según la cual Vasti ya no se presentará ante el rey Asuero y el rey dará la dignidad de reina a otra que sea mejor que ella. 20 El edicto del rey será conocido en todo su reino, por grande que sea, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde la mayor hasta la menor. 21 Esta opinión fue aprobada por el rey y los príncipes, y el rey hizo conforme a la palabra de Memucán. 22 Y envió cartas a todas las provincias del reino, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, diciendo que cada uno fuese señor en su casa, y que hablase la lengua de su pueblo.

ESTER 2 1 Después de estas cosas, cuando la ira del rey Asuero se calmó, pensó en Vasti, en lo que había hecho y en la decisión que se había tomado sobre ella. 2 Y los que servían al rey dijeron: Busquemos doncellas para el rey, vírgenes y de hermoso parecer; 3 que el rey establezca comisionados en todas las provincias de su reino para que reúnan a todas las doncellas, vírgenes y hermosas, en Susa, la capital, en la casa de las mujeres, bajo la supervisión de Hegué, eunuco del rey y guardián de las mujeres, quien les dará las cosas necesarias para su aseo; 4 y la doncella que agrade al rey sea reina en lugar de Vasti. Esta opinión tenía la aprobación del rey, y así lo hizo. 5 Había en Susa, la capital, un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, hombre de Benjamín, 6 que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había tomado de Jerusalén de entre los cautivos deportados con Jeconías, rey de Judá. 7 Y crió a Hadasa, que es Ester, hija de su tío, porque no tenía padre ni madre. La niña era hermosa en tamaño y hermosa en figura. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija. 8 Después de la orden y el edicto del rey, y de que un gran número de mujeres

jóvenes se reunieron en Susa, la capital, bajo la supervisión de Hegai, también tomaron a Ester y la llevaron a la casa del rey, bajo la supervisión de Hegai, guardián de las mujeres. 9 La muchacha le agradó, y halló gracia delante de él. se apresuró a proporcionarle las cosas necesarias para su aseo y para su subsistencia, le dio siete jóvenes elegidas de la casa del rey y la colocó con sus hijas pequeñas en el mejor apartamento de la casa de las mujeres. 10 Ester no dio a conocer a su pueblo ni su lugar de nacimiento, porque Mardoqueo le había prohibido hablar de ello. 11 Y Mardoqueo iba y venía todos los días delante del atrio de la casa de las mujeres, para saber cómo estaba Ester y cómo la trataban. 12 Cada una de las muchachas se presentó por turno al rey Asuero, después de haber pasado doce meses haciendo lo que se les había prescrito a las mujeres; durante este tiempo cuidaron su baño, seis meses con aceite de mirra y seis meses con especias aromáticas y perfumes usados entre las mujeres. 13 Así se acercaba cada muchacha al rey, y cuando pasaba de la casa de las mujeres a la casa del rey, le dejaban llevar lo que quisiera. 14 Al anochecer fue allí, y a la mañana siguiente pasó a la casa de la segunda mujer, bajo la supervisión de Saasgaz, eunuco del rey y guardián de las concubinas. Ella ya no volvía al rey, a menos que el rey tuviera el deseo y la llamaran por su nombre. 15 Cuando le llegó el turno de ir al rey, Ester, hija de Abachail, tío de Mardoqueo, que la había adoptado como hija, solo pidió lo que le había indicado Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Ester halló gracia en los ojos de todos los que la veían. 16 Ester fue llevada al rey Asuero, a su casa real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. 17 El rey amaba a Ester más que a todas las demás mujeres, y ella obtuvo gracia y favor delante de él más que todas las demás doncellas. Y puso la corona real sobre su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasthi. 18 Y el rey dio un gran banquete a todos sus príncipes y a sus siervos, banquete en honor de Ester; y dio reposo a las provincias, e hizo presentes con generosidad real. 19 La segunda vez que se reunieron las doncellas, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. 20 Ester no había dado a conocer ni su nacimiento ni su pueblo, porque Mardoqueo se lo había defendido, y ella seguía las órdenes de Mardoqueo tan fielmente como cuando estaba bajo su tutela. 21 Al mismo tiempo, mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos de los eunucos del rey, guardias en el umbral, cedieron a un movimiento de irritación y quisieron poner las manos sobre el rey Asuero. 22 Mardoqueo se enteró del asunto y se lo contó a la reina Ester, quien se lo

repitió al rey de parte de Mardoqueo. 23 Verificado y comprobado el hecho, los dos eunucos fueron colgados de un madero. Y fue escrito en el libro de las Crónicas en presencia del rey.

ESTER 3 1 Después de estas cosas, el rey Asuero llevó al poder a Amán, hijo de Hamedata, el agagita. lo exaltó en dignidad y puso su trono por encima de los de todos los gobernantes que estaban con él. 2 Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaron y se postraron ante Amán, porque así se lo había ordenado el rey. Pero Mardoqueo no se arrodilló ni se inclinó. 3 Y los siervos del rey, que estaban a la puerta del rey, dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué transgredes el mandamiento del rey? 4 Como se lo repetían todos los días, y él no los escuchaba, se lo contaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su resolución, porque les había dicho que era judío. 5 Y Amán vio que Mardoqueo no se arrodillaba ni se inclinaba ante él. Estaba lleno de furia; 6 pero él no quiso echar mano solamente a Mardoqueo, porque se le había dicho de qué pueblo era Mardoqueo, y quería destruir al pueblo de Mardoqueo, a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero. 7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, echaron el puro, es decir, el conjuro, delante de Amán, todos los días y todos los meses, hasta el mes duodécimo, que es el mes de Adar. 8 Y dijo Amán al rey Asuero: En todas las provincias de tu reino hay un pueblo esparcido y apartado entre los pueblos, que tiene leyes diferentes de las de todos los pueblos y no observa las leyes del rey. No le conviene al rey dejarlo descansar. 9 Si al rey le parece bien, que escriban una orden para destruirlos, y yo pondré diez mil talentos de plata en manos de los oficiales, para que los lleven en el tesoro del rey. 10 Y el rey tomó el anillo de su mano, y se lo dio a Amán hijo de Hamedata agageo, enemigo de los judíos. 11 Y el rey dijo a Amán: El dinero te es dado a ti y a este pueblo; haz con él lo que quieras. 12 Los secretarios del rey fueron llamados el día trece del mes primero, y escribieron conforme a todo lo que Amán había mandado, a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada provincia y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua. Lo escribieron en nombre del rey Asuero, y lo sellaron con el anillo del rey. 13 Las cartas fueron enviadas por los mensajeros a todas las provincias del rey, para que todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, fueran destruidos, asesinados y ejecutados en un solo día, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para

que sus bienes fueran entregados al saqueo. 14 Estas cartas contenían una copia del edicto que se publicaría en cada provincia, e invitaban a todos los pueblos a estar preparados para ese día. 15 Los mensajeros partieron a toda prisa, conforme a la orden del rey. El edicto también se publicó en Susa, la capital; y mientras el rey y Amán bebían, la ciudad de Susa estaba consternada.

ESTER 4 1 Mardoqueo, al enterarse de todo lo que sucedía, rasgó sus vestidos, se envolvió en un saco y se cubrió de ceniza. Luego entró en medio de la ciudad, lanzando gritos amargos con fuerza, 2 y llegaron hasta la puerta del rey, cuya entrada estaba prohibida a cualquier persona vestida de cilicio. 3 En todas las provincias, dondequiera que llegaba la orden y el edicto del rey, había gran desolación entre los judíos; ayunaban, lloraban y se lamentaban, y muchos se acostaban en cilicio y ceniza. 4 Las doncellas de Ester y sus eunucos vinieron y se lo contaron, y la reina se asustó mucho. Ella envió a Mardoqueo ropas para cubrirlo y hacer que se quitara la bolsa, pero él no las aceptó. 5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto con ella, y le mandó que fuera a preguntar a Mardoqueo qué era y de dónde venía. 6 Hatac fue a ver a Mardoqueo en la plaza de la ciudad, frente a la puerta del rey. 7 Y Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido, y le contó la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro del rey a cambio de la matanza de los judíos. 8 También le dio una copia del edicto que se había publicado en Susa para destruirlos, para que se lo mostrara a Ester y se lo contara todo. y ordenó a Ester que fuera al rey para pedirle misericordia y suplicarle en nombre de su pueblo. 9 Hatac vino y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. 10 Ester ordenó a Hatac que fuera y se lo dijera a Mardoqueo: 11 Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que hay una ley que impone la pena de muerte a todo hombre o mujer que entre en la casa del rey, en el atrio interior, sin haber sido llamado; solo se salva aquel a quien el rey entrega el cetro de oro. Y no he sido llamado al rey por treinta días. 12 Cuando las palabras de Ester fueron comunicadas a Mardoqueo, 13 Mardoqueo respondió a Ester: - No pienses que escaparás sola de entre todos los judíos, porque estás en la casa del rey; 14 porque si calláis ahora, se levantará ayuda y liberación para los judíos, y pereceréis vosotros y la casa de vuestro padre. ¿Y quién sabe si no fue por un tiempo como este que llegaste a la realeza? 15 Ester envió un mensaje a Mardoqueo: 16 Ve, reúne a todos los judíos que están en Susa y

ayuna por mí, sin comer ni beber durante tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré de la misma manera con mis doncellas, y entonces entraré en la casa del rey, a pesar de la ley; y si perezco, pereceré. 17 Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester le había mandado.

ESTER 5 1 Al tercer día, Ester se vistió con sus ropas reales y apareció en el patio interior de la casa del rey, frente a la casa del rey. El rey estaba sentado en su trono real en la casa real, frente a la entrada de la casa. 2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, halló gracia en sus ojos. y el rey entregó a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó el extremo del cetro. 3 Y el rey le dijo: ¿Qué tienes, reina Ester, y qué pides? Cuando fuera la mitad del reino, se te daría. 4 Respondió Ester y dijo: Si al rey le parece bien, venga hoy el rey con Amán a la fiesta que le he preparado. 5 Y el rey dijo: Id ahora, y buscad a Amán, como Ester quiere. El rey fue con Amán a la fiesta que Ester había preparado. 6 Y mientras bebían el vino, el rey dijo a Ester: ¿Cuál es tu petición? Se te concederá. ¿Qué queréis? Cuando sea la mitad del reino, lo conseguirás. 7 Ester respondió y dijo: Esto es lo que pido y lo que deseo. 8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si le place al rey conceder mi petición y satisfacer mi deseo, que el rey venga con Amán a la fiesta que les prepararé, y mañana daré una respuesta al rey de acuerdo con su mandato. 9 Aquel día Amán salió alegre y de buen corazón. Pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía delante de él, se llenó de ira contra Mardoqueo. 10 Sin embargo, pudo contenerse y se fue a su casa. Entonces mandó llamar a sus amigos y a Zéresch, su mujer. 11 Amán les contó la magnificencia de sus riquezas, el número de sus hijos, todo lo que el rey había hecho para levantarlo en dignidad y el rango que le había dado por encima de los gobernantes y siervos del rey. 12 Y añadió: Yo soy el único a quien la reina Ester ha invitado con el rey a la fiesta que ha hecho, y todavía estoy invitado a su casa mañana con el rey. 13 Pero todo esto no tiene precio para mí, mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. 14 Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron: Preparemos un madero de cincuenta codos de alto, y mañana por la mañana pidamos al rey que cuelgue de él a Mardoqueo. entonces irás con alegría a la fiesta con el rey. Esta opinión agradó a Amán, y preparó la leña.

ESTER 6 1 Aquella noche el rey no pudo dormir, y le trajeron el libro

de los anales, las Crónicas. Fueron leídas delante del rey, 2 y se halló escrito lo que Mardoqueo había revelado acerca de Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey, guardias del umbral, que habían querido poner manos sobre el rey Asuero. 3 Y el rey dijo: ¿Qué señal de distinción y de honra recibió Mardoqueo por esto? No ha recibido nada, respondieron los que servían al rey. 4 Entonces el rey dijo: ¿Quién está en el atrio? Amán había ido al patio exterior de la casa del rey para pedirle que hiciera colgar a Mardoqueo de la madera que le había preparado. - 5 Los servidores del rey le respondieron: - Amán está de pie en el patio. Y el rey dijo: Entrad. 6 Entró Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se ha de hacer con el hombre a quien el rey quiere honrar? Amán se dijo a sí mismo: "¿A qué más quiere honrar el rey que a mí? 7 Y Amán respondió al rey: Porque un hombre a quien el rey quiere honrar, 8 es necesario tomar el vestido real con el que el rey se cubre a sí mismo y el caballo que el rey monta y sobre cuya cabeza se coloca una corona real, 9 entrega el vestido y el caballo a uno de los jefes del rey, y vístete al hombre a quien el rey quiere honrar, y llévalo a caballo por la plaza de la ciudad, y grita delante de él: Así hacemos con el hombre a quien el rey quiere honrar. 10 Y el rey dijo a Amán: Toma el vestido y el caballo de una vez, como has dicho, y hazlo por Mardoqueo judío, que está sentado a la puerta del rey; no descuides nada de lo que has dicho. 11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo llevó a caballo por la plaza de la ciudad, y clamó delante de él, diciendo: Así se hace al hombre a quien el rey quiere honrar. 12 Mardoqueo regresó a la puerta del rey, y Amán se apresuró a regresar a casa, desolado y con la cabeza cubierta. 13 Amán contó a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Y sus sabios, y Zeres su mujer, le dijeron: Si Mardoqueo, delante de quien comenzaste a caer, es de la raza de los judíos, nada podrás hacer contra él, sino que caerás delante de él. 14 Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y en seguida llevaron a Amán a la fiesta que Ester había preparado.

ESTER 7 1 El rey y Amán fueron a la fiesta en casa de la reina Ester. 2 Al segundo día, el rey volvió a decir a Ester, mientras bebían el vino: - ¿Qué es lo que me pides, reina Ester? Se te concederá. ¿Qué queréis? Cuando sea la mitad del reino, lo conseguirás. 3 La reina Ester respondió: - Si he hallado gracia en tus ojos, oh rey, y si el rey lo encuentra bueno, concédeme la vida, que es mi petición, y salva a mi pueblo, que es mi deseo. 4 Porque yo y mi pueblo somos vendidos para ser destruidos, masacrados y aniquilados.

Incluso si fuéramos vendidos para convertirnos en esclavos y sirvientas, me quedaría callado, pero el enemigo no podría compensar el daño causado al rey. 5 Entonces el rey Asuero respondió y dijo a la reina Ester: ¿Quién es y dónde está el que se propone hacer esto? 6 Respondió Ester y dijo: El opresor, el enemigo, es Amán, el malvado. Amán se llenó de terror en presencia del rey y de la reina. 7 Y el rey, enojado, se levantó y dejó la fiesta, para ir al jardín del palacio. Amán se quedó para pedirle misericordia de por vida a la reina Ester, porque podía ver claramente que su pérdida se había detenido en la mente del rey. 8 Cuando el rey regresó del jardín del palacio al salón de la fiesta, vio a Amán que se había precipitado a la cama en la que estaba acostada Ester, y le dijo: ¿Sería aún así para hacer violencia a la reina, en mi casa, en el palacio? En cuanto salió esta palabra de la boca del rey, se vio el rostro de Amán. 9 Y Harbona, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: He aquí el madero que Amán preparó para Mardoqueo, el que hablaba por causa del rey, está levantado en la casa de Amán, de cincuenta codos de altura. Y el rey dijo: Cuelguen allí a Amán. 10 Y colgaron a Amán de la leña que había preparado para Mardoqueo. Y la ira del rey se calmó.

ESTER 8 1 Aquel mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos, y Mardoqueo se presentó delante del rey, porque Ester había dado a conocer el parentesco que lo unía a ella. 2 El rey se quitó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester, por su parte, puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán. 3 Entonces Ester volvió a hablar en presencia del rey. Ella se arrojó a sus pies, lloró, le suplicó que evitara los efectos de la maldad de Amán, el Agaguit y el éxito de sus proyectos contra los judíos. 4 El rey entregó el cetro de oro a Ester, que se levantó y se puso de pie delante del rey. 5 Y ella dijo: Si al rey le parece bien, y si he hallado gracia en él, y si el asunto le parece bien, y si soy agradable a sus ojos, que escriban para revocar las cartas concebidas por Amán hijo de Hamedata el agagita, y escritas por él para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey. 6 Porque ¿cómo podría ver el mal que vendría sobre mi pueblo, y cómo podría ver la destrucción de mi raza? 7 Y el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: He aquí, he dado a Ester la casa de Amán, y ha sido colgado en el madero por haber extendido su mano contra los judíos. 8 Escribe, pues, para los judíos como bien te parezca, en el nombre del rey, y sella con el anillo del rey; porque una carta escrita en el nombre del rey y sellada con el anillo del rey no puede ser revocada. 9 En

aquel tiempo, a los veintitrés días del mes tercero, que es el mes de Siván, fueron llamados los secretarios del rey, y escribieron conforme a todo lo que Mardoqueo había mandado, a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y a los gobernadores de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, a cada provincia según su escritura, a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su escritura y su lengua. 10 Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Las cartas eran enviadas por correos con caballos y mulas nacidos de yeguas como monturas. 11 Por medio de estas cartas, el rey dio permiso a los judíos de cualquier ciudad para que se reunieran y defendieran sus vidas, para destruir, matar y destruir, con sus nietos y sus esposas, a todos los de cada pueblo y cada provincia que tomaran las armas para atacarlos y entregar sus propiedades al saqueo, 12 y esto en un día, en todas las provincias del rey Asuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. 13 Estas letras que contenga una copia del edicto que había de ser publicado en cada provincia, e informó a todos los pueblos a que los Judíos están listos para aquel día, para vengarse de sus enemigos. 14 Los mensajeros, montados en caballos y mulos, partieron de inmediato y con toda prisa, de acuerdo con la orden del rey. El edicto fue publicado también en Susa, la capital. 15 Mardoqueo salió de la casa del rey vestido de azul real y blanco, con una gran corona de oro y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa gritaba y se regocijaba. 16 Para los judíos no había más que alegría y gozo, gozo y gloria. 17 En todas las provincias y en todas las ciudades, dondequiera que llegaba la orden y el decreto del rey, había alegría y regocijo entre los judíos, fiestas y banquetes. Y muchos de los habitantes de la tierra se hicieron judíos, porque el temor de los judíos se había apoderado de ellos.

ESTER 9 1 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mes, día en que el mandato y el edicto del rey debían cumplirse, y cuando los enemigos de los judíos esperaban dominarlos, sucedió lo contrario, y los judíos dominaron a sus enemigos. 2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para echar mano de los que buscaban su perdición, y nadie pudo resistirlos, porque el temor que tenían de ellos se había apoderado de todos los pueblos. 3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores, los oficiales del rey, apoyaron a los judíos, a causa del temor que Mardoqueo inspiraba en ellos. 4 Porque Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y su fama se

extendió por todas las provincias, porque se hacía más y más poderoso. 5 Y los judíos hirieron a espada a todos sus enemigos, y los mataron y destruyeron; e hicieron como quisieron con los que les eran hostiles. 6 En Susa, la capital, los judíos mataron y destruyeron a quinientos hombres, 7 y mataron a Parsandatha, Dalphon, Aspatha, 8 Poratha, Adalia, Aridatha, 9 Parmastha, Arizai, Aridai y Vajezata, 10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, enemigo de los judíos. Pero no pusieron su mano en el botín. 11 Aquel día, el rey supo el número de los que habían sido muertos en Susa, la capital. 12 Y el rey dijo a la reina Ester: Los judíos han matado y destruido en Susa, la capital, a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en el resto de las provincias del rey? ¿Cuál es su petición? Se te concederá. ¿Qué es lo que todavía quieres? Lo conseguirás. 13 Respondió Ester y dijo: Si al rey le parece bien, que los judíos que están en Susa vuelvan a actuar mañana, conforme al decreto de hoy, y que los diez hijos de Amán sean colgados en el madero. 14 Y mandó el rey que lo hiciese. El edicto se publicó en Susa. Los diez hijos de Amán fueron ahorcados; 15 los judíos que estaban en Susa se reunieron de nuevo el día catorce del mes de Adar y mataron a trescientos hombres en Susa. Pero no pusieron su mano en el botín. 16 Los demás judíos que estaban en las provincias del rey se reunieron y defendieron sus vidas. procuraron descansar librándose de sus enemigos, y mataron a setenta y cinco mil de los que les eran hostiles. Pero no pusieron su mano en el botín. 17 Estas cosas sucedieron el día trece del mes de Adar. Los judíos descansaron el día catorce, y lo convirtieron en un día de banquete y alegría. 18 Los que estaban en Susa se reunieron el día trece y el día catorce, y descansaron el día quince, y lo convirtieron en día de banquete y de alegría. 19 Por tanto, los judíos del país, que habitan en ciudades sin murallas, hacen del día catorce del mes de Adar un día de alegría, de banquete y de fiesta, cuando se envían porciones unos a otros. 20 Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cerca y lejos. 21 Y les mandó que celebrasen cada año el día catorce y el día quince del mes de Adar 22 como en los días en que habían obtenido descanso al liberarse de sus enemigos, para celebrar el mes en que su tristeza se había convertido en alegría y su desolación en un día de fiesta, y para hacer de estos días días de fiesta y alegría en los que se envían porciones entre sí y se distribuyen regalos a los necesitados. 23 Los judíos se comprometieron a hacer lo que ya habían comenzado y lo que Mardoqueo les había escrito. 24 Porque Amán, hijo de Hamedata, el agagita, enemigo de

todos los judíos, había ideado un plan para destruirlos, y había lanzado el hechizo, es decir, el hechizo, para matarlos y destruirlos; 25 pero cuando Ester se presentó ante el rey, el rey ordenó por escrito que derribara sobre la cabeza de Amán el malvado plan que había trazado contra los judíos, y que lo colgara a él y a sus hijos en el bosque. 26 Por tanto, estos días fueron llamados Purim, por el nombre de puro. De todo el contenido de esta carta, de lo que ellos mismos habían visto y de lo que les había sucedido, 27 los judíos tomaron para sí, para su posteridad y para todos los que se unieran a ellos, la resolución y el compromiso irrevocables de celebrar estos dos días cada año, según el modo prescrito y en el momento señalado. 28 Estos días debían ser recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad; y estos días de Purim nunca debían ser abolidos entre los judíos, ni su memoria borrada entre sus descendientes. 29 La reina Ester, hija de Abachail, y el judío Mardoqueo escribieron urgentemente por segunda vez para confirmar la carta sobre Purim. 30 Se enviaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del rey Asuero. Contenían palabras de paz y fidelidad, 31 para establecer estos días de Purim en el tiempo señalado, como el judío Mardoqueo y la reina Ester los habían establecido para ellos, y como los habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, con motivo de su ayuno y sus clamores. 32 El mandamiento de Ester confirmó la institución del Purim, y estaba escrito en el libro.

ESTER 10 1 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y sobre las islas del mar. 2 ¿No están escritos en el libro de las Crónicas de los reyes de Media y de Persia todos los hechos de su poder y de sus proezas, y los detalles de la grandeza a la que el rey levantó a Mardoqueo? 3 Porque el judío Mardoqueo fue el primero después del rey Asuero; considerado entre los judíos y amado por la multitud de sus hermanos, buscó el bien de su pueblo y habló por la felicidad de toda su raza.

JOB

JOB 1 1 Había un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job. Y este hombre era recto y recto; temía a **Dios** y se apartaba del mal. 2 Le nacieron siete hijos y tres hijas. 3 Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas parejas de bueyes, quinientos asnos y una gran cantidad de sirvientes. Y este hombre era el más importante de todos los hijos del Oriente. 4 Sus hijos fueron a las casas de los demás, se turnaron para dar un banquete, e invitaron a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. 5 Pasados los días de la fiesta, Job llamó y santificó a sus hijos, y se levantó de mañana y ofreció un holocausto por cada uno de ellos. porque Job dijo: Quizá mis hijos han pecado y han ofendido a **Dios** en sus corazones. Así actuaba Job. 6 Y *los hijos de* ***Dios*** *vinieron un día para presentarse delante* **del ETERNO**, y *Satanás* también vino entre ellos. 7 **EL ETERNO le dijo** a *Satanás*: - ¿De dónde vienes? Y *Satanás* respondió **al ETERNO**: Anda por la tierra y anda en ella. 8 **Y EL ETERNO dijo** a *Satanás*: ¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre íntegro y justo, que teme a **Dios** y se aparta del mal. 9 Y *Satanás* respondió **al ETERNO**: ¿Acaso Job teme a **Dios** desinteresadamente? 10 ¿No lo has protegido a él, a su casa y a todo lo que es suyo? Has bendecido la obra de sus manos, y sus rebaños cubren la tierra. 11 Pero extiende tu mano, toca todo lo que le pertenece, y estoy seguro de que te maldecirá en tu rostro. 12 **Y EL ETERNO dijo** a *Satanás:* He aquí, todo lo que es de él, yo te lo entrego; solamente que no pongas tu mano sobre él. Y *Satanás* se retiró de la presencia **del ETERNO**. 13 Un día, los hijos y las hijas de Job comían y bebían vino en casa de su hermano mayor, 14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Los bueyes araban, y los asnos pastaban junto a ellos; 15 Algunos de los sabeos se arrojaron sobre ellos, se los llevaron y pasaron a cuchillo a los siervos. Y escapé solo, para darte la noticia. 16 Todavía estaba hablando, cuando vino otro y dijo: Fuego de **Dios** ha caído del cielo, y ha prendido fuego a las ovejas y a los siervos, y los ha consumido. Y escapé solo, para darte la noticia. 17 Todavía

estaba hablando, cuando vino otro y dijo: Los caldeos, formados en tres bandas, se arrojaron sobre los camellos, se los llevaron y pasaron a cuchillo a los criados. Y escapé solo, para darte la noticia. 18 Todavía estaba hablando, cuando vino otro y le dijo: Tus hijos y tus hijas comían y bebían vino en casa de su hermano mayor; 19 y he aquí, vino un gran viento del otro lado del desierto, que azotó las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y murieron. Y escapé solo, para darte la noticia. 20 Entonces Job se levantó, se rasgó el manto y se rapó la cabeza. luego, tirándose al suelo, se inclinó, 21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré al vientre de la tierra. **EL ETERNO** ha dado, **y EL ETERNO** ha quitado; bendito sea el nombre **del ETERNO**. 22 En todo esto Job no pecó, ni atribuyó a **Dios** injusticia alguna.

JOB 2 1 1 Llegó el día en que ***los hijos de Dios*** vinieron a presentarse ante **EL ETERNO**. *Satanás* también vino entre ellos para presentarse **al ETERNO**.

- **(versículo: 1) Texto original en hebreo:**

וַיְהִי הַיּוֹם וַיָּבֹאוּ בְּנֵי הָאֱלֹהִים לְהִתְיַצֵּב עַל־יְהוָה וַיָּבוֹא גַם־הַשָּׂטָן בְּתֹכָם לְהִתְיַצֵּב עַל־יְהוָה

2 **EL ETERNO le dijo** a *Satanás*: - ¿De dónde vienes? Y *Satanás* respondió **al ETERNO**: Anda por la tierra y anda en ella. 3 **Y EL ETERNO dijo** a *Satanás*: ¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre íntegro y justo, que teme a **Dios** y se aparta del mal. Se mantiene firme en su integridad, y me excitas a perderlo sin razón. 4 Y *Satanás* respondió **al ETERNO**: Piel por piel. todo lo que un hombre posee, lo da por su vida. 5 Pero extiende tu mano, toca sus huesos y su carne, y estoy seguro de que te maldecirá en tu rostro. 6 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a *Satanás*: He aquí, yo te lo entrego; solamente perdona su vida. 7 Y *Satanás* se apartó de la presencia **del ETERNO**. Entonces hirió a Job con una úlcera maligna, desde la planta del pie hasta la parte superior de la cabeza. 8 Job tomó un fragmento para rascarse y se sentó sobre las cenizas. 9 Y su mujer le dijo: Tú te mantienes firme en tu integridad. Maldice a **Dios** y muere. 10 Pero Job le respondió: - Hablas como una mujer insensata. ¡Qué! recibimos el bien de **Dios**, y no queremos recibir también el mal. En todo esto

Job no pecó por sus labios. 11 Tres de los amigos de Job, Elifaz de Temán, Bildad de Suac y Zofar de Naama, oyeron todas las desgracias que le habían sobrevenido. Consultaron y salieron de su casa para ir a compadecerse y consolarlo. 12 Cuando lo miraron de lejos, no lo reconocieron, y alzaron la voz y lloraron. Rasgaron sus mantos y arrojaron polvo al aire por encima de sus cabezas. 13 Y se sentaron en tierra con él siete días y siete noches, sin hablarle palabra, porque veían cuán grande era su dolor.

JOB 3 1 Después de esto, Job abrió su boca y maldijo el día en que nació. 2 Y alzando la voz, dijo: 3 Pereced el día que nací, y la noche que dice: Varón es concebido. 4 Este día! que se convierta en tinieblas, que **Dios** no se preocupe por él en el cielo y que la luz ya no brille sobre él. 5 Que las tinieblas y la sombra de muerte se apoderen de él, que las nubes establezcan su morada sobre él, y que los fenómenos negros lo atemoricen. 6 Esta noche! que la oscuridad lo convierta en su presa, que desaparezca del año, que ya no se cuente entre los meses. 7 Sea estéril esta noche, sea desterrada de ella la alegría. 8 Sea maldita por los que maldicen los días, por los que saben excitar al leviatán. 9 Oscurezcan las estrellas de su crepúsculo, espere en vano la luz, y no vea los párpados del alba. 10 Porque no cerró el vientre que me concibió, ni escondió de mis ojos el dolor. 11 ¿Por qué no morí en el vientre de mi madre? ¿Por qué no exhalé cuando salí de sus entrañas? 12 ¿Por qué hallé rodillas para recibirme, y ubres para amamantarme? 13 Ahora estaría acostado, estaría callado, dormiría, descansaría, 14 Con los reyes y los grandes de la tierra, que se edificaron mausoleos, 15 Con los príncipes que tenían oro, y que llenaban de plata sus moradas. 16 O no existiría, sería como un abortista oculto, como niños que no han visto la luz. 17 Los impíos ya no están inquietos allí, y los que están cansados y sin fuerzas descansan allí; 18 Todos los cautivos están en paz, no oyen la voz del opresor; 19 El pequeño y el grande están allí, y el esclavo ya no está sujeto a su amo. 20 ¿Por qué da luz al que sufre, y vida a los que tienen amargura en el alma, 21 Que en vano esperan la muerte, y la codician más que un tesoro, 22 ¿Quién se alegraría y se alegraría si encontraran el sepulcro? 23 ¿Al hombre que no sabe adónde ir, y al que **Dios** rodea por todas partes? 24 Mis suspiros son mi alimento, y mis lamentos se extienden como el agua. 25 Lo que temo es lo que me está sucediendo; lo que temo es lo que me está sucediendo. 26 No tengo reposo, ni paz, ni reposo, y la angustia se ha apoderado de mí.

JOB 4 1 Elifaz de Temán habló y dijo: 2 Si nos atrevemos a abrir la boca, ¿te entristecerás? Pero, ¿quién podría guardar silencio? 3 He aquí, muchas veces has enseñado a otros, has fortalecido las manos que languidecen, 4 Tus palabras levantaron a los que vacilaban, fortaleciste las rodillas que se doblaban. 5 Y ahora que se trata de ti, ¡te estás debilitando! ¡Ahora que lo has alcanzado, te estás confundiendo! 6 ¿No es vuestro apoyo el temor de **Dios**? ¿No es tu esperanza tu integridad? 7 Busca en tu memoria: ¿Quién es el inocente que pereció? ¿Quiénes son los justos que han sido exterminados? 8 En cuanto a mí, he visto que los que aran iniquidad y siembran injusticia cosechan sus frutos; 9 Perecen por el soplo de **Dios**, son consumidos por el viento de su ira, 10 Se acabó el rugido de los leones, se quebraron los dientes de los cachorros de león; 11 El león perece por falta de presa, y los cachorros de la leona se dispersan. 12 Una palabra vino sigilosamente a mí, y mi oído captó sus ligeros sonidos. 13 En el momento en que las visiones de la noche agitan la mente, cuando los hombres se entregan a un sueño profundo, 14 Me llené de espanto y de espanto, y todos mis huesos se estremecieron. 15 Un espíritu pasó junto a mí... Se me erizó el pelo... 16 Una figura de aspecto desconocido estaba delante de mis ojos, y oí una voz que susurraba en voz baja: 17 ¿Sería el hombre justo delante de **Dios**? ¿Sería puro ante el que lo hizo? 18 Si **Dios** no confía en sus siervos, si halla locura en sus ángeles, 19 ¡Cuánto más entre los que habitan en casas de barro, que tienen su origen en el polvo, y que pueden ser aplastados como un gusano! 20 De la mañana a la tarde son quebrantados, perecen para siempre, y nadie los guarda; 21 El hilo de su vida está cortado, mueren y no han adquirido sabiduría.

JOB 5

1 ¡Grita ahora! ¿Quién te responderá? ¿A cuál de los santos te dirigirás? 2 El necio perece en su ira, el necio muere en sus arrebatos. 3 Vi al necio echar raíces, y de repente maldije su morada. 4 Más prosperidad para sus hijos; son pisoteados en la puerta, y no hay quien los libre. 5 Su mies es devorada por los hambrientos, que vienen a tomarla hasta los espinos, y sus bienes son tragados por los hombres. 6 La desgracia no sale del polvo, ni la aflicción brota de la tierra; 7 El hombre nace para sufrir, como una chispa para volar. 8 Por mi parte, recurriría a **Dios**, y es a **Dios** a quien expondría mi causa. 9 Hace cosas grandes e insondables, maravillas sin número; 10 El esparce la lluvia sobre la tierra, y envía las aguas sobre el campo; 11 El exalta a los

humildes, y libra a los afligidos; 12 Destruye los planes de los astutos, y sus manos no pueden cumplirlos; 13 Toma a los sabios en su propia astucia, y los designios de los artificiosos son derribados: 14 A la mitad del día se encuentran con tinieblas, a la mitad del mediodía andan a tientas como de noche. 15 Así protege **Dios** al débil de sus amenazas, y lo salva de la mano de los poderosos; 16 Y la esperanza sostiene al desgraciado, pero la iniquidad cierra su boca. 17 Bienaventurado el hombre a quien **Dios** castiga. No desprecies la corrección del Todopoderoso. 18 Él hace la herida, y la venda; hiere, y su mano sana. 19 Seis veces te librará de la angustia, y siete veces el mal no te alcanzará. 20 Él los salvará de la muerte durante el hambre y de los golpes de la espada durante la guerra. 21 Estarás a salvo del azote de la lengua, no temerás cuando venga la devastación. 22 Te reirás de la devastación como del hambre, y no tendrás que temer a las bestias de la tierra; 23 Porque harás alianza con las piedras del campo, y las bestias de la tierra estarán en paz contigo. 24 Gozarás de la felicidad en tu tienda, encontrarás tus rebaños en abundancia, 25 Y verás crecer tu descendencia, y tu descendencia multiplicarse como la hierba del campo. 26 Entrarás en el sepulcro en la vejez, como se lleva una gavilla en su tiempo. 27 Esto es lo que hemos reconocido, esto es lo que es; para que lo oigáis y lo aprovechéis.

JOB 6 1 Job habló y dijo: 2 Oh! si fuera posible pesar mi dolor, y si todas mis calamidades estuvieran en la balanza, 3 Pesarían más que la arena del mar; por eso mis palabras son locas. 4 Porque las saetas del Todopoderoso me han atravesado, y mi alma succiona el veneno de ellas; los terrores de **Dios** están dispuestos en batalla contra mí. 5 ¿Clama el asno salvaje a la hierba tierna? ¿La carne de vacuno crece cerca de su forraje? 6 ¿Podemos comer lo que es suave y sin sal? ¿Hay sabor en la clara de un huevo? 7 Lo que no quiero tocar es mi comida, por asquerosa que sea. 8 Que se cumpla mi deseo, y que **Dios** haga realidad mi esperanza. 9 Agrade a **Dios** que me aplaste, que extienda su mano y me acabe. 10 Al menos me quedará un consuelo, una alegría en los males con los que me carga: nunca he transgredido las órdenes del Santo. 11 ¿Por qué esperar cuando no me quedan fuerzas? ¿Por qué esperar cuando mi final es seguro? 12 ¿Es mi fortaleza una fortaleza de piedra? ¿Mi cuerpo está hecho de latón? 13 ¿No soy yo indigente, y no está lejos de mí la salvación? 14 El que sufre tiene derecho a la compasión de su amigo, aun cuando quiera abandonar el temor del Todopoderoso. 15 Mis hermanos son traicioneros como un torrente, como el

lecho de los arroyos que desaparecen. 16 Los carámbanos perturban el curso, la nieve se precipita allí; 17 Llega el calor, y se secan, los fuegos del sol, y su lecho permanece seco. 18 Las caravanas se apartan de su camino, van al desierto y perecen. 19 Las caravanas de Thema miran fijamente, los viajeros de Seba están llenos de esperanza; 20 Se avergüenzan de haber confiado, se confunden cuando llegan. 21 Por tanto, eres como si no existieras; ves mi angustia, y la aborreces. 22 ¿Te he dicho: ¿Dame algo, hazme regalos con tus bienes, 23 ¿Líbrame de mano del enemigo, redímeme de mano de los impíos? 24 Instrúyeme, y callaré; hazme entender en qué he pecado. 25 ¡Qué persuasivas son las palabras verdaderas! Pero, ¿qué prueban sus protestas? 26 ¿Vais, pues, a reprochar lo que he dicho, y no veréis más que viento en los discursos de un hombre desesperado? 27 Estás agobiando a un huérfano, estás persiguiendo a tu amigo. 28 ¡Mírame, por favor! ¿Te mentiría en la cara? 29 Vuélvete, no seas injusto; vuélvete, y reconoce mi inocencia. 30 ¿Hay iniquidad en mi lengua, y mi boca no discierne el mal?

JOB 7 1 El destino del hombre en la tierra es el de un soldado, y sus días son los de un mercenario. 2 Como el esclavo suspira tras la sombra, como el obrero espera su salario, 3 Así que tengo para mi parte meses de dolor, tengo para mi parte noches de sufrimiento. 4 Me acuesto, y digo: ¿Cuándo me levantaré? ¿cuándo terminará la noche? Y estoy lleno de agitación hasta el final del día. 5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos y una corteza terrosa, mi piel se agrieta y se disuelve. 6 Mis días son más rápidos que la lanzadera del tejedor, se desvanecen; no más esperanza. 7 Recuerda que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la felicidad. 8 El ojo que me mira, ya no me mirará; tu ojo me buscará, y ya no existiré. 9 Como la nube se disipa y se va, el que desciende a los muertos no volverá a subir; 10 Ya no volverá a su casa, y el lugar donde habitó ya no lo conocerá. 11 Por tanto, no refrenaré mi boca, hablaré en la angustia de mi corazón, me quejaré en la amargura de mi alma. 12 ¿Soy yo un mar, o un monstruo marino, para que pongas guardias a mi alrededor? 13 Cuando digo: Mi lecho me aliviará, mi pañal calmará mis dolores, 14 Entonces me asustas con sueños, y me asustas con visiones. 15 Ah! ¡Me gustaría que me estrangularan! ¡Quisiera la muerte antes que estos huesos! 16 ¡Los desprecio!... No viviré para siempre... Déjame, porque mi vida no es más que un suspiro. 17 ¿Qué es el hombre, para que le des tanta importancia, para que te dignes cuidarlo, 18 Para que lo visites cada mañana, ¿para que lo experimentes en todo momento? 19 ¿Cuándo dejarás de

mirarme? ¿Cuándo me darás tiempo para tragar mi saliva? 20 Si he pecado, ¿qué podría haberte hecho a ti, guardián de los hombres? ¿Por qué ponerme en contra de tus rasgos? ¿Por qué me hacen depender de mí mismo? 21 ¿Por qué no perdonas mi pecado y te olvidas de mi iniquidad? Porque en el polvo yaceré; me buscaréis, y no seré más.

JOB 8 1 Bildad, hijo de Súa, habló y dijo: 2 ¿Hasta cuándo hablarás así, y las palabras de tu boca se convertirán en viento impetuoso? 3 ¿Anularía **Dios** la ley? ¿Derrocaría el Todopoderoso la justicia? 4 Si vuestros hijos pecaron contra él, Él los ha entregado a su pecado. 5 Pero tú, si te vuelves a **Dios**, si ruegas al Todopoderoso; 6 Si eres justo y recto, ciertamente él velará por ti y traerá felicidad a tu morada inocente; 7 Tu bienestar anterior parecerá pequeño, pero el que te está reservado será mucho mayor. 8 Pedid a los de las generaciones pasadas que presten atención a la experiencia de sus padres. 9 Porque nosotros somos de ayer, y no sabemos nada; nuestros días en la tierra son una sombra. 10 Te enseñarán, te hablarán, sacarán de su corazón estas palabras: 11 ¿Crece la prisa sin un pantano? ¿La caña crece sin humedad? 12 Todavía verde y sin cortar, se seca más rápido que todas las hierbas. 13 Así sucede a todos los que se olvidan de **Dios**, y la esperanza de los impíos perecerá. 14 Su confianza está quebrantada, su sostén es tela de araña. 15 Se apoya en su casa, y no es firme; se aferra a ella, y no resiste. 16 Con todo su vigor, a pleno sol, extiende sus ramas sobre su jardín, 17 Él entrelaza sus raíces entre las piedras, penetra hasta en las paredes; 18 Si lo arrancan del lugar que ocupa, este lugar lo niega: ¡No te he conocido! 19 Estos son los deleites que le dan sus caminos. Luego, en el mismo terreno, otros se levantan después de él. 20 No, **Dios** no rechaza al hombre íntegro, ni protege al impío. 21 El llenará tu boca de gritos de júbilo, y tus labios de canciones de júbilo. 22 Tus enemigos serán cubiertos de vergüenza; la tienda de los impíos desaparecerá.

JOB 9 1 Job habló y dijo: 2 Yo sé que es así; ¿cómo puede el hombre ser justo delante de **Dios**? 3 Si quería discutir con él, de mil cosas no podía contestar una sola. 4 Para él es sabiduría y omnipotencia: ¿quién lo resistiría impunemente? 5 De repente se lleva los montes, los derriba en su ira. 6 El sacude la tierra sobre su base, y sus columnas se estremecen. 7 Él manda al sol, y el sol no aparece; Él sella las estrellas. 8 El solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas del mar. 9 Creó la Osa Mayor, el Orión, las Pléyades y

las estrellas de las regiones meridionales. 10 El hace cosas grandes e insondables, maravillas sin número. 11 He aquí, pasa junto a mí, y no lo veo; se va, y no lo veo. 12 Si quita, ¿quién se opondrá? ¿Quién le dirá: ¿Qué estás haciendo? 13 **Dios** no aparta su ira; los que se apoyan en la soberbia se postran ante él. 14 Y yo, ¿cómo puedo responderle? ¿Qué letra elegir? 15 Cuando sea justo, no responderé; solo puedo implorar a mi juez. 16 Y cuando me oyere, si yo le invocare, no creeré que hubiera escuchado mi voz, 17 El que me asalta como en tempestad, el que multiplica mis llagas sin razón, 18 El que no me deja respirar, el que me llena de amargura. 19 ¿Usar la fuerza? Él es Todopoderoso. ¿A la justicia? ¿Quién me hará aparecer? 20 Si soy justo, mi boca me condenará; si soy inocente, él me declarará culpable. ¡21 Inocentes! Lo soy; pero no me importa la vida, desprecio mi existencia. 22 ¿Qué importa después de todo? Porque, me atrevo a decir, destruye tanto al inocente como al culpable. 23 Si al menos la plaga de repente dio muerte!... Pero se ríe de los juicios de los inocentes. 24 La tierra es entregada en manos de los impíos; el cubre el rostro de los jueces. Si no es él, ¿quién es entonces? 25 Mis días son más rápidos que un mensajero; huyen sin haber visto la felicidad; 26 Pasan como naves de juncos, como el águila que se derrite sobre su presa. 27 Si digo: Quiero olvidar mis sufrimientos, dejar mi tristeza, tomar valor de nuevo, 28 Tengo miedo de todos mis dolores. Sé que no me considerarás inocente. 29 Seré juzgado culpable; ¿por qué me cansaré en vano? 30 Cuando me lavaba en la nieve, cuando me lavaba las manos con jabón, 31 Me hundirías en el fango, y mis vestidos me abominarían. 32 No es un hombre como yo, para que yo le responda, para que juntos vayamos a la justicia. 33 No hay árbitro entre nosotros, que ponga su mano sobre los dos. 34 Que retire su vara de encima de mí, que no me turben más sus terrores; 35 Entonces hablaré, y no le temeré. De lo contrario, no lo soy para mí mismo.

JOB 10 1 ¡Mi alma está asqueada de la vida! Daré rienda suelta a mi queja, hablaré en la amargura de mi alma. 2 Yo digo a **Dios**: No me condenes. ¡Déjame saber por qué te metes conmigo! 3 ¿Te parece bien abusar, rechazar la obra de tus manos y hacer brillar tu favor en el consejo de los malvados? 4 ¿Tienes ojos de carne, ves como ve un hombre? 5 Vuestros días son como los días del hombre, y vuestros años como los años de él, 6 Para que busques mi iniquidad, para que investigues mi pecado, 7 Sabiendo que no soy culpable, y que nadie puede librarme de tu mano? 8 Tus manos me han formado, me han creado, me han sanado... ¡Y tú me destruirías! 9

Acuérdate de que me has formado como barro; ¿quieres volver a convertirme en polvo? 10 ¿No me serviste como leche? ¿No me cuajaste como queso? 11 Me vestiste de piel y carne, me tejiste de huesos y nervios; 12 Tú me has concedido tu gracia con vida, me has guardado con tu cuidado y bajo tu cuidado. 13 Sin embargo, esto es lo que escondiste en tu corazón, esto, lo sé, es lo que has resuelto en ti mismo. 14 Si pecare, me guardaréis, y no perdonaréis mi iniquidad. 15 ¡Ay de mí, culpable soy! Soy inocente, no me atrevo a levantar la cabeza, lleno de vergüenza y absorto en mi miseria. 16 Y si me atrevo a levantarla, me perseguirás como león, y me herirás con prodigios. 17 Has traído nuevos testigos contra mí, has multiplicado tu furor contra mí, me has asediado con una sucesión de calamidades. 18 ¿Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Habría muerto, y ningún ojo me habría visto; 19 Sería como si no hubiera existido, y habría pasado del vientre de mi madre al sepulcro. 20 ¿No son pocos mis días? Que me deje, que se aparte de mí y que respire un poco, 21 Antes que me vaya, para no volver jamás, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte, 22 Una tierra de profundas tinieblas, donde reina la sombra de la muerte y la confusión, y donde la luz es como las tinieblas.

JOB 11 1 Entonces Zofar de Naama habló, y dijo: 2 ¿No hallará respuesta esta multitud de palabras, y bastará ser hablador para tener razón? 3 ¿Silenciarán a la gente tus palabras vanas? ¿Te reirás de ti mismo, sin que nadie te confunda? 4 Tú dices: Recto es mi parecer, y limpio soy a tus ojos. 5 Oh! si **Dios** hablara, si abriera sus labios para responderte, 6 Y si él te revelara los secretos de su sabiduría, de su inmensa sabiduría, entonces verías que no te trata de acuerdo con tu iniquidad. 7 ¿Pretendes sondear los pensamientos de **Dios**, para alcanzar el conocimiento perfecto del Todopoderoso? 8 Ella es alta como los cielos; ¿qué harás? Más profundo que el inframundo: ¿qué sabrás? 9 Su medida es más larga que la tierra y más ancha que el mar. 10 Si pasa, si se apodera, si arrastra a su corte, ¿quién se le opondrá? 11 Porque conoce a los impíos, ve fácilmente a los culpables. 12 El hombre, por el contrario, tiene la inteligencia de un loco, nació como el cachorro de un asno salvaje. 13 Porque tú, dirige tu corazón a **Dios**, extiende tus manos a él, 14 Apártate de la iniquidad, y no dejes que la injusticia habite en tu tienda. 15 Entonces alzarás tu frente sin tacha, serás firme y sin temor; 16 Olvidarás tus sufrimientos, los recordarás como aguas corrientes. 17 Tus días serán más luminosos que el sol al mediodía, y tus tinieblas como la luz

de la mañana, 18 Te llenarás de confianza, y tu esperanza ya no será en vano. mirarás a tu alrededor y descansarás a salvo. 19 Te acostarás sin que nadie te moleste, y muchos acariciarán tu rostro. 20 Mas los ojos de los impíos serán consumidos, y no tendrán refugio; la muerte es su esperanza.

JOB 12 1 Job habló y dijo: 2 En verdad, parecería que la raza humana eres tú, y que la sabiduría debe morir contigo. 3 Tengo entendimiento como tú, no soy inferior a ti, y ¿quién no sabe lo que dices? 4 Objeto de burla soy para mis amigos, cuando imploro la ayuda de **Dios**; el justo, el inocente, objeto de burla. 5 ¡Para desgracia del desprecio! este es el lema de los felices; para aquel cuyo pie se tambalea está reservado el desprecio. 6 Hay paz en la tienda de los ladrones, seguridad para los que ofenden a **Dios**, para todo el que se hace dios con sus fuerzas. 7 Pregunta a las fieras, que te enseñarán; a las aves del cielo, que te enseñarán; 8 Habla a la tierra, ella te enseñará, y los peces del mar te lo dirán. 9 ¿Quién no reconoce en ellos la prueba de que la mano **del ETERNO** lo ha hecho todo? 10 El tiene en su mano el alma de todo ser viviente, el aliento de toda carne humana. 11 ¿No discierne el oído las palabras, como el paladar saborea la comida? 12 En los ancianos hay sabiduría, y en la vejez hay entendimiento. 13 La sabiduría y el poder residen en **Dios**. El consejo y la inteligencia le pertenecen. 14 Lo que derriba no será reedificado; lo que encierra no será librado. 15 El detiene las aguas, y todo se seca; las deja ir, y la tierra es asolada por ellas. 16 Tiene fortaleza y prudencia; domina al que se extravía o hace descarriar a los demás. 17 Lleva cautivos a los consejeros, perturba la razón de los jueces. 18 Desata el cinto de los reyes, pone una cuerda alrededor de sus lomos. 19 Lleva cautivos a los sacerdotes, hace caer a los poderosos. 20 Quita la palabra a los que tienen confianza; priva de juicio a los ancianos. 21 Derrama desprecio sobre los grandes, afloja el cinto de los fuertes. 22 El revela lo que está oculto en las tinieblas, saca a la luz la sombra de la muerte. 23 Multiplicará las naciones, y las destruirá; las extenderá, y las hará volver a sus límites. 24 Quita el entendimiento a los príncipes de los pueblos, los hace vagar por los desiertos sin camino; 25 Andan a tientas en la oscuridad, y no ven con claridad; los hace vagar como borrachos.

JOB 13 1 He aquí, mi ojo ha visto todas estas cosas, y mi oído las ha oído, y las ha atendido. 2 Lo que tú sabes, yo también lo sé: no soy inferior a ti. 3 Pero quiero hablar con el Todopoderoso, quiero defender mi caso ante

Dios; 4 Porque vosotros, que solo imagináis falsedades, todos sois doctores de la nada. 5 ¿De qué has guardado silencio? Habrías pasado por sabiduría. 6 Oíd, pues, mi defensa, y estad atentos a la réplica de mis labios. 7 ¿Dirás en favor de **Dios** lo que es injusto, y para apoyarle dirás falsedades? 8 ¿Quieres tener respeto por su persona? ¿Quieres suplicar por **Dios**? 9 Si te examina, ¿te aprobará? ¿O lo engañarás como se engaña a un hombre? 10 Ciertamente él te condenará, si actúas en secreto solo por respeto a su persona. 11 ¿No os atemorizará su majestad? ¿No caerá su terror sobre ti? 12 Vuestras sentencias son sentencias de ceniza, vuestros atrincheramientos son atrincheramientos de lodo. 13 Cállate, déjame, quiero hablar. Me pasará lo que pueda. 14 ¿Por qué he de agarrar mi carne entre mis dientes? Expondré mi vida en su lugar. 15 He aquí, él me matará; no tengo nada que esperar, pero ante él defenderé mi conducta. 16 Y aun esto puede salvarme, porque el impío no se atreve a presentarse delante de él. 17 Oíd, oíd mis palabras, oíd lo que voy a decir. 18 Aquí estoy dispuesto a defender mi causa; sé que tengo razón. 19 ¿Alguien me acusará? Así que estoy en silencio, y quiero morir. 20 Concédeme solamente dos cosas, y no me esconderé de tu rostro de lejos: 21 Aparta de mí tu mano, y no me turben más tus terrores. 22 Entonces llamad, y yo responderé; o si hablo, respondedme. 23 ¿Cuál es el número de mis iniquidades y de mis pecados? Hazme conocer mis transgresiones y mis pecados. 24 ¿Por qué escondes tu rostro y me topero por enemigo? 25 ¿Quieres golpear una hoja inquieta? ¿Quieres perseguir una paja marchita? 26 ¿Por qué me infliges sufrimientos amargos, me castigas por faltas juveniles? 27 ¿Por qué pongo mis pies en las vides, vigilo todos mis movimientos, establezco un límite a mis pasos, 28 Cuando mi cuerpo se pudre, ¿como un vestido que devora la polilla?

JOB 14 1 ¡El hombre nacido de la mujer! Su vida es corta, constantemente inquieta. 2 Nace, es cortado como una flor; huye y desaparece como una sombra. 3 Y en él tienes los ojos abiertos. ¡Y me estás haciendo ir a la corte contigo! 4 ¿Cómo saldrá un hombre puro de un ser inmundo? No puede sacar nada de eso. 5 Si sus días fueren fijos, si hubieres contado sus meses, si hubieres señalado el fin de los cuales no podrá pasar, 6 Aparta de él tus ojos, y dale reposo, para que al fin tenga la alegría del jornalero al fin de su día. 7 El árbol tiene esperanza: cuando es talado, vuelve a crecer, sigue dando descendencia; 8 Cuando su raíz envejeciere en la tierra, y su tronco muriere en el polvo, 9 Cuando se acerca al agua, vuelve a brotar

ramas, como una planta joven. 10 Pero el hombre muere, y pierde sus fuerzas; el hombre muere, y ¿dónde está? 11 Las aguas de los lagos se secan, los ríos se secan y se secan; 12 Así el hombre se acuesta y no se levantará, no se despertará mientras permanezcan los cielos, no saldrá de su sueño. 13 Oh! si querías esconderme en la sala de los muertos, mantenme allí a cubierto hasta que haya pasado tu ira, y ponme un plazo en el que me recordarás. 14 Si el hombre que una vez murió pudiera vivir de nuevo, yo tendría esperanza todo el tiempo de mis sufrimientos, hasta que mi condición comenzara a cambiar. 15 Entonces llamarías, y yo te respondería, y te cansarías de la obra de tus manos. 16 Pero hoy estás contando mis pasos, tienes un ojo en mis pecados; 17 Mis transgresiones están selladas en un paquete, y tú imaginas iniquidades a mi cargo. 18 El monte se derrumba y perece, la roca desaparece de su lugar, 19 La piedra es aplastada por las aguas, y la tierra es arrastrada por su corriente; así destruyes la esperanza del hombre. 20 Lo asaltáis constantemente, y se va; lo desfiguráis, y luego lo despiden. 21 Si sus hijos son honrados, no lo sabe; si están humillados, no lo sabe. 22 Solo por él siente dolor en su cuerpo, solo por él siente tristeza en su alma.

JOB 15 1 Elifaz de Temán habló y dijo: 2 ¿Responde el sabio con conocimiento vano? ¿El pecho se hincha por el viento del este? 3 ¿Se defiende con palabras inútiles? ¿Es a través de discursos que no sirven para nada? 4 Destruís aun el temor de **Dios**, destruís todo movimiento de piedad delante de **Dios**. 5 Tu iniquidad dirige tu boca, y topero la lengua de los astutos. 6 No soy yo, es tu boca la que te condena. Son tus labios los que se levantan contra ti. 7 ¿Naciste tú el primero de los hombres? ¿Naciste antes de las colinas? 8 ¿Habéis recibido las confidencias de **Dios**? ¿Has robado sabiduría para tu propio beneficio? 9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sabemos? ¿Qué conocimiento tienes que nosotros no tenemos? 10 Hay entre nosotros hombres de cabellos blancos, ancianos, más ricos en días que vuestro padre. 11 ¿Dan por poco los consuelos de **Dios** y las palabras que se les escuchan con dulzura?... 12 ¿Adónde te lleva tu corazón, y qué significa este enrollamiento de tus ojos? 13 ¡Qué! ¡es contra **Dios** que vuelves tu ira y que tu boca exhala tales discursos! 14 ¿Qué es el hombre para ser puro? ¿Puede ser justo el que nace de la mujer? 15 Si **Dios** no confía en sus santos, si los cielos no son limpios delante de él, 16 ¡Cuánto menor es el ser abominable y perverso, el hombre que bebe la iniquidad como el agua! 17 Voy a hablarte, escúchame. Te diré lo que vi, 18 Lo que los sabios dieron a

conocer, lo que revelaron, lo aprendieron de sus padres. 19 Solo a ellos pertenecía la tierra, y entre ellos ningún extraño había llegado todavía. 20 El impío pasa angustiado todos los días de su vida, todos los años que son la división de los impíos. 21 La voz del terror resuena en sus oídos; en el seno de la paz, el destructor se derretirá sobre él; 22 No espera escapar de la oscuridad, ve la espada que lo amenaza; 23 Corre de aquí para allá en busca de pan, sabiendo que le espera un día de tinieblas. 24 La angustia y la angustia lo atemorizan, lo asaltan como a un rey dispuesto a pelear; 25 Porque ha alzado su mano contra **Dios**, ha desafiado al Todopoderoso, 26 Tuvo la audacia de correr hacia él bajo los gruesos lomos de sus escudos. 27 Su rostro estaba cubierto de grasa, sus costados estaban cargados de grasa; 28 Y habita en ciudades destruidas, en casas abandonadas, a punto de caer en ruinas. 29 Ya no se enriquecerá, su riqueza no aumentará, su prosperidad ya no se extenderá por la tierra. 30 No podrá escapar de las tinieblas, la llama consumirá a su descendencia, y **Dios** lo destruirá con el aliento de su boca. 31 Si confía en el mal, se equivoca, porque el mal será su recompensa. 32 Vendrá antes del fin de sus días, y su sarmiento no volverá más a reverdecer. 33 Será como una vid a la que se le han quitado los frutos verdes, como un olivo al que se le han arrancado las flores. 34 La casa del impío se volverá estéril, y el fuego devorará la tienda del corrupto. 35 Concibe el mal y da a luz el mal, y en su vientre hace madurar frutos que lo engañan.

JOB 16 1 Job habló y dijo: 2 Muchas veces he oído estas cosas; todos ustedes son consoladores molestos. 3 ¿Cuándo terminarán estos discursos en el aire? ¿Por qué esta irritación en sus respuestas? 4 Yo también podría hablar como tú, si estuvieras en mi lugar: te abrumaría con palabras, te sacudiría la cabeza, 5 Te fortaleceré con mi boca, moveré mis labios para aliviarte. 6 Si hablo, mis sufrimientos no se calmarán; si callo, ¿cómo disminuirán? 7 Ahora, ¡ay! me agotó... Has devastado toda mi casa; 8 Me prendiste para que testificara contra mí; mi delgadez se levanta y me acusa en la cara. 9 Me desgarra y me persigue con su furor, me cruje los dientes, me ataca y me perfora con su mirada. 10 Abren sus bocas para devorarme, me insultan, me hieren las mejillas, todos se acosan atrás de mí. 11 **Dios** me entrega a la misericordia de los impíos, me arroja en manos de los impíos. 12 Yo estaba en silencio, y él me sacudió, me agarró por la nuca y me rompió, me disparó como a un gol. 13 Sus facciones me rodean por todos lados; traspasa mis lomos sin piedad, esparce mi bilis sobre la tierra. 14 Me hace brecha tras

brecha, se derrite sobre mí como un guerrero. 15 Cosí un saco sobre mi piel, y rodé mi cabeza en el polvo. 16 El llanto ha alterado mi rostro; sombra de muerte está sobre mis párpados. 17 Sin embargo, no cometí violencia, y mi oración siempre fue pura. 18 Tierra, no cubras mi sangre, ni se levante libremente mi clamor. 19 Ya ahora mi testimonio está en los cielos, mi testimonio está en las alturas. 20 Mis amigos juegan conmigo; es a **Dios** a quien imploro con lágrimas. 21 Que dé razón al hombre contra **Dios**, y al hijo del hombre contra sus amigos. 22 Porque se acaba el número de mis años, y me iré por un camino del cual no volveré.

JOB 17 1 Mi aliento está perdido, mis días pasan, el sepulcro me espera. 2 Estoy rodeado de escarnecedores, y mis ojos deben contemplar sus insultos. 3 Sé tú mi fiador; de lo contrario, ¿quién respondería por mí? 4 Porque cerraste el corazón de ellos al entendimiento; por tanto, no los dejarás triunfar. 5 Invitamos a nuestros amigos a compartir el botín, y tenemos hijos a los que les arden los ojos. 6 Me ha devuelto la fábula de los pueblos, y mi persona es objeto de desprecio. 7 Mi ojo está entenebrecido por el dolor; todos mis miembros son como una sombra. 8 Los rectos se asombran de esto, y el inocente se levanta contra el impío. 9 Sin embargo, el justo permanece firme en su camino; el que tiene las manos limpias se fortalece más y más. 10 Pero volved todos a vuestras mismas palabras, y no hallaré sabio entre vosotros. 11 ¡Qué! mis días han pasado, mis proyectos están destruidos, los proyectos que llenaron mi corazón... 12 Y dicen que la noche es el día, que la luz está cerca cuando hay tinieblas. 13 Estoy esperando el lugar de los muertos para morar, en la oscuridad acostaré mi cama; 14 Clamo al abismo: Tú eres mi padre. Y a los gusanos: ¡Sois mi madre y mi hermana! 15 ¿Dónde está, pues, mi esperanza? Mi esperanza, ¿quién puede verla? 16 Ella descenderá a las puertas del infierno, cuando vayamos juntos a descansar en el polvo.

JOB 18 1 Bildad, hijo de Súa, habló y dijo: 2 ¿Cuándo pondrás fin a estos discursos? Ten inteligencia, entonces hablaremos. 3 ¿Por qué somos vistos como bestias? ¿Por qué solo somos matones a tus ojos? 4 Oh tú que te desgarras en tu furor, ¿es necesario que por tu causa la tierra quede desierta? ¿Deberían desaparecer las rocas de su lugar? 5 La luz de los impíos se apagará, y la llama que de ella brota dejará de brillar. 6 La luz se oscurecerá debajo de su tienda, y su lámpara se apagará sobre él. 7 Sus firmes pasos se

estrecharán; a pesar de sus esfuerzos, caerá. 8 Porque pone sus pies en la red, camina en las mallas, 9 Es atrapado en una trampa por el talón, y la red lo atrapa; 10 La cuerda está escondida en la tierra, y la trampilla está en su camino. 11 Los terrores lo asedian, lo rodean, lo persiguen por detrás. 12 El hambre consume sus fuerzas, la miseria está a su lado. 13 Las partes de su piel son devoradas una tras otra, sus miembros son devorados por el primogénito de la muerte. 14 Es arrancado de su tienda, donde pensaba que estaba a salvo, y se arrastra al rey de los horrores. 15 Nadie de los suyos habita en su tienda, azufre se derrama sobre su morada. 16 En la parte inferior, sus raíces se secan; en la parte superior, sus ramas se cortan. 17 Su memoria desaparece de la tierra, su nombre ya no está sobre la faz del campo. 18 Es arrojado de la luz a las tinieblas, es arrojado del mundo. 19 No dejará descendencia ni descendencia entre su pueblo, ni sobrevivientes en los lugares donde habitó. 20 Las generaciones venideras se asombrarán de su ruina, y la generación presente se llenará de temor. 21 No hay otro destino para los impíos, ni otro destino para los que no conocen a **Dios**.

JOB 19 1 Job habló y dijo: 2 ¿Hasta cuándo afligirás mi alma, y me quebrantarás con tus palabras? 3 Ya me has ultrajado diez veces, ¿no te avergüenzas de aturdirme así? 4 Si realmente he pecado, solo yo soy responsable de ello. 5 ¿Crees que me tratas con respeto? ¿Crees que puedes probar que soy culpable? 6 Sabed, pues, que **Dios** es el que me persigue y el que me envuelve con su red. 7 He aquí, clamo a la violencia, y no hay quien me responda; suplico justicia, y no hay justicia. 8 Me ha cerrado todas las salidas, y no puedo pasar; ha sembrado tinieblas en mis sendas. 9 Me ha despojado de mi gloria, me ha quitado la corona de la cabeza. 10 Me ha quebrantado por todas partes, y me voy; ha arrancado mi esperanza como un árbol. 11 Se enojó conmigo, me trató como a uno de sus enemigos. 12 Sus tropas partieron en concierto, se abrieron camino hacia mí, acamparon alrededor de mi tienda. 13 Apartó de mí a mis hermanos, y de mí se apartaron mis amigos; 14 Mis seres queridos me abandonan, mis seres queridos me olvidan. 15 Extraño soy a mis siervos y a mis siervas; no soy más que extraño a sus ojos. 16 Llamo a mi siervo, y no me contesta; le ruego con mi boca, y es en vano. 17 Mi ira es para con mi mujer, y mi queja para con los hijos de mis entrañas. 18 Hasta los niños me desprecian; si me levanto, recibo sus insultos. 19 Los que me tenían por confidentes me aborrecían, los que yo amaba se volvieron contra mí. 20 Mis huesos están pegados a mi piel y a mi carne; solo

me queda la piel de mis dientes. 21 Tened misericordia de mí, amigos míos. Porque la mano de **Dios** me ha herido. 22 ¿Por qué perseguirme como **Dios** me persigue? ¿Por qué os mostráis insaciables de mi carne? 23 Oh! Me gustaría que mis palabras se escribieran, que se escribieran en un libro; 24 Quiero que sean grabados en la roca para siempre con un cincel de hierro y con plomo... 25 Pero yo sé que mi Redentor vive, y que resucitará el último en la tierra. 26 Cuando mi piel se pudra, él se levantará; cuando ya no tenga carne, veré a **Dios**. 27 Yo lo veré, y él me agradará; mis ojos lo verán, y no los de otro; Mi alma languidece esperando dentro de mí. 28 Entonces dirás: ¿Por qué lo perseguíamos? Porque la justicia de mi causa será reconocida. 29 Temed a la espada por vosotros mismos; los castigos a espada son terribles. Y sepan que hay un juicio.

JOB 20 1 Entonces Zofar de Naama habló, y dijo: 2 Mis pensamientos me obligan a responder, y mi agitación no puede contenerse. 3 He oído vituperios que me ultrajan; el soplo de mi inteligencia me dará la respuesta. 4 ¿No sabéis que desde que el hombre fue puesto sobre la tierra, 5 ¿Ha sido breve el triunfo de los impíos, y momentáneo el gozo de los impíos? 6 Cuando subiese al cielo, y su cabeza tocase la tierra desnuda, 7 Perecerá para siempre como su escoria, y los que le vieron dirán: ¿Dónde está? 8 Volará como un sueño, y ya no será hallado; se desvanecerá como una visión nocturna; 9 El ojo que lo miraba ya no lo mirará, el lugar donde vivía ya no lo verá. 10 Sus hijos serán asaltados por los pobres, y sus manos restaurarán lo que ha tomado con violencia. 11 El vigor de la juventud, que llenó sus miembros, tendrá su capa con él en el polvo. 12 El mal era dulce a su boca, y lo escondía debajo de su lengua, 13 Lo saboreó sin abandonarlo, lo guardó en medio de su palacio; 14 Pero su comida se transformará en sus entrañas, se convertirá en veneno de áspid en su cuerpo. 15 Se ha tragado las riquezas, las vomitará; **Dios** las echará de su vientre. 16 Ha chupado veneno de áspid, la lengua de la víbora lo matará. 17 Ya no pondrá sus ojos en los arroyos, en los torrentes, en los ríos de miel y leche. 18 Devolverá lo que ha ganado, y ya no lo disfrutará; devolverá todo lo que ha tomado, y ya no lo disfrutará. 19 Porque oprimió, dejó a los pobres, arruinó las casas y no las restauró. 20 Su avaricia no conoce límites, pero no salvará lo que más amaba. 21 Nada escapó a su voracidad, pero su bienestar no durará. 22 En medio de la abundancia se angustiará; la mano de todos los desdichados se levantará sobre él. 23 Y he aquí, para llenar su vientre, **Dios** enviará el fuego de su ira

sobre él, y lo saciará con una lluvia de golpes. 24 Si escapa de las armas de hierro, el arco de bronce lo atravesará. 25 Le arranca la línea de su cuerpo, que brilla a la salida de sus entrañas, y es atormentado por los terrores de la muerte. 26 Todas las calamidades están reservadas para sus tesoros; será consumido por un fuego que el hombre no encenderá, y lo que quede en su tienda se convertirá en su comida. 27 Los cielos revelarán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él. 28 La renta de su casa será quitada, y en el día de la ira de **Dios** desaparecerán. 29 Esta es la porción que **Dios** reserva para el impío, esta es la heredad que **Dios** quiere para él.

JOB 21 1 Job habló y dijo: 2 Escucha, escucha mis palabras, solo dame este consuelo. 3 Os ruego que me dejéis hablar, y cuando haya hablado, os reiréis. 4 ¿Mi queja está dirigida contra un hombre? ¿Y por qué mi alma no debería estar impaciente? 5 Mírame, sorpréndete, y pon tu mano sobre tu boca. 6 Cuando pienso en ello, me asusta, y un temblor se apodera de mi cuerpo. 7 ¿Por qué viven los impíos? ¿Por qué los vemos envejecer y aumentar su fuerza? 8 Su descendencia se fortalece con ellos, y en su presencia su descendencia prospera ante sus ojos. 9 La paz reina en sus casas, sin mezclarse con temor; la vara de **Dios** no viene a herirlos. 10 Sus toros son vigorosos y fructíferos, sus novillas conciben y no abortan. 11 Dejan correr a sus hijos como ovejas, y los niños retozan. 12 Cantan al son de la pandereta y del arpa, se alegran al son del soplete. 13 Pasan sus días felices, y en un instante descienden a la morada de los muertos. 14 Pero ellos dijeron a **Dios**: Apártate de nosotros, porque no queremos conocer tus caminos. 15 ¿Qué es el Todopoderoso para que le sirvamos? ¿Qué obtendríamos al enviarle nuestras oraciones? 16 ¡Entonces qué! ¿no están en posesión de la felicidad? - ¡Lejos de mí el consejo de los malvados! 17 Pero sucede a menudo que su lámpara se apaga, que la miseria cae sobre ellos, que **Dios** les reparte su parte en su ira, 18 Sean como la paja que se lleva el viento, como la bola que se lleva el torbellino. 19 ¿Reserva **Dios** el castigo del padre para los hijos? Pero es a él a quien **Dios** debe castigar, para que lo sienta; 20 Él es el que debe contemplar su propia ruina, él es el que debe beber la ira del Todopoderoso. 21 Porque ¿qué le importará de su casa después de él, cuando se hubiere cumplido el número de sus meses? 22 ¿Se le dará ciencia a **Dios**, al que gobierna los espíritus celestiales? 23 Uno muere en el seno del bienestar, la paz y la felicidad, 24 Los costados cargados de grasa y la médula de los huesos llenos de savia; 25 El otro muere con amargura en su alma, sin haber

gozado de ningún bien. 26 Y ambos yacen en el polvo, ambos se convierten en pasto de gusanos. 27 Conozco bien cuáles son tus pensamientos, y los juicios inicuos que haces de mí. 28 Tú dices: ¿Dónde está la casa del valiente? ¿Dónde está la tienda en la que moraban los impíos? 29 ¡Pero qué! ¿no has interrogado a los viajeros y quieres ignorar lo que prueban? 30 En el día de la desgracia, el impío se salva; en el día de la ira, escapa. 31 ¿Quién le reprocha en la cara su conducta? ¿Quién le devuelve lo que hizo? 32 Lo llevan a un sepulcro, y aún vigila su tumba. 33 Los terrones del valle son luz para él, y todos los que le siguen seguirán el mismo camino, como ya lo ha seguido una multitud. 34 ¿Por qué, pues, ofrecerme vanos consuelos? Lo que queda de sus respuestas no es más que perfidia.

JOB 22 1 Elifaz de Temán habló y dijo: 2 ¿Puede un hombre ser útil a **Dios**? No, el sabio es útil solo para sí mismo. 3 Si sois justos, ¿es para provecho del Todopoderoso? Si eres honesto en tus caminos, ¿qué gana? 4 ¿Acaso por temor de vosotros os castiga, y entra en juicio con vosotros? 5 ¿No es grande tu maldad? ¿No son infinitas tus iniquidades? 6 Quitaste las promesas de tus hermanos sin causa, y despojaste de sus vestidos a los que estaban desnudos; 7 No diste agua al enfermo, ni negaste el pan al hambriento. 8 La tierra estaba en su punto más fuerte, y el poderoso se estableció allí. 9 Enviaste a las viudas con las manos vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrantados. 10 Por eso estás rodeado de trampas, y de repente el terror se ha apoderado de ti. 11 ¿No ves, pues, estas tinieblas, estas aguas desbordantes que te invaden? 12 ¿No está **Dios** en los cielos? ¡Mira la parte superior de las estrellas, lo alto que es! 13 Y tú dices: ¿Qué sabe **Dios**? ¿Puede juzgar a través de la oscuridad? 14 Las nubes lo envuelven, y él no ve nada; él viaja solamente a través de la bóveda de los cielos. 15 ¡Oye, qué! ¿te gustaría tomar el viejo camino que siguieron los hombres de iniquidad? 16 Fueron llevados antes de tiempo, tuvieron la duración de un torrente que fluye. 17 Y dijeron a **Dios**: Apártate de nosotros; ¿qué puede hacer el Todopoderoso por nosotros? 18 Pero **Dios** había llenado sus casas de bienes. - ¡Lejos de mí el consejo de los malvados! 19 Los justos, que son testigos de su perdición, se alegrarán, y los inocentes se reirán de ellos: 20 ¡Aquí están nuestros adversarios aniquilados! ¡Aquí están sus riquezas devoradas por el fuego! 21 Por lo tanto, apégate a **Dios** y tendrás paz, y así disfrutarás de la felicidad. 22 Recibid instrucción de su boca, y poned sus palabras en vuestro corazón. 23 Serás restaurado si te vuelves al Todopoderoso, si quitas la

iniquidad de tu tienda. 24 Echa el oro en el polvo, el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos; 25 Y el Todopoderoso será tu oro, tu plata y tu riqueza. 26 Entonces harás del Todopoderoso tu delicia, y alzarás tu rostro a **Dios**; 27 Tú le rogarás, y él te concederá, y cumplirás tus votos. 28 El éxito responderá a tus propósitos, la luz brillará en tus caminos. 29 Cuando llegue la humillación, orarás por tu recuperación: **Dios** ayuda al que tiene la mirada abatida. 30 Y librará al culpable, el cual por la pureza de tus manos debe su salvación.

JOB 23 1 Job habló y dijo: 2 Ahora, de nuevo, mi queja es una rebelión, pero el sufrimiento ahoga mis suspiros. 3 Oh! si supiera dónde encontrarlo, si pudiera llegar a su trono, 4 Defendería mi causa delante de él, llenaría mi boca de argumentos, 5 Yo sabría lo que él tendría que responder, vería lo que él tendría que decirme. 6 ¿Usaría toda su fuerza para luchar contra mí? ¿No se dignaría al menos escucharme? 7 Un hombre justo lo suplicaría, y mi juez me absolvería para siempre. 8 Pero si voy al oriente, no está; si voy al occidente, no lo encuentro; 9 ¿Está ocupado en el norte, y no lo veo? ¿Está escondido en el sur, y no lo descubro? 10 Sin embargo, él sabe el camino que he seguido; y si me probara, saldría puro como el oro. 11 Mi pie se ha aferrado a sus pisadas; he guardado su camino, y no me he apartado de él. 12 No he dejado los mandamientos de sus labios; he hecho doblegar mi voluntad a las palabras de su boca. 13 Pero su resolución se ha detenido; ¿quién se opondrá a ella? Lo que su alma desea, lo lleva a cabo. 14 Así cumplirá sus propósitos para conmigo, y concebirá muchos más. 15 Por eso me asusta su presencia; cuando pienso en ello, le tengo miedo. 16 **Dios** me quebrantó el ánimo, el Todopoderoso me llenó de temor. 17 Porque no son las tinieblas las que me destruyen, ni las tinieblas las que me cubren.

JOB 24 1 ¿Por qué el Todopoderoso no aparta los tiempos, y por qué los que lo conocen no ven sus días? 2 Se traspasan las fronteras, se roban los rebaños y son apacentados; 3 El asno del huérfano es quitado, el buey de la viuda es tomado en prenda; 4 Los necesitados son apartados del camino, y todos los desafortunados de la tierra se ven obligados a esconderse. 5 Y he aquí, como los asnos monteses del desierto, salen por la mañana a buscar comida, solo tienen el desierto para encontrar el pan de sus hijos; 6 Cortan el forraje que queda en el campo, agarran en la viña de los impíos; 7 Pasan la noche desnudos, sin ropa, sin una manta contra el frío; 8 Son atravesados por

la lluvia de los montes, y abrazan las peñas como su único refugio. 9 Arrancamos al huérfano de la ubre, tomamos peones de los pobres. 10 Andan desnudos, sin ropa, hambrientos, y llevan gavillas; 11 En los corrales de los impíos hacen aceite, pisan el lagar y tienen sed; 12 En las ciudades se oyen los suspiros de los moribundos, las almas de los heridos claman... ¡Y **Dios** no presta atención a estas infamias! 13 Otros son enemigos de la luz, no conocen sus caminos, no practican sus veredas. 14 El homicida se levanta al amanecer, mata al pobre y al necesitado, y roba de noche. 15 El ojo del adúltero mira el crepúsculo; nadie me verá, dice, y pone un velo sobre su rostro. 16 De noche fuerzan las casas, de día se encierran; no conocen la luz. 17 Para ellos, la mañana es sombra de muerte, experimentan todos sus terrores. 18 ¡Oye, qué! el impío es un peso ligero sobre la faz de las aguas, solo tiene una parte maldita en la tierra, nunca toma el camino de los viñedos. 19 Como la sequía y el calor absorben las aguas de la nieve, así el infierno de los muertos envuelve a los que pecan. 20 ¡Qué! el pecho de la madre lo olvida, los gusanos se deleitan en él, ¡ya no lo recordamos! El impío se rompe como un árbol, 21 El que despoja a la mujer estéril y sin hijos, el que no hace bien a la viuda.... 22 ¡No! **Dios** con su fuerza prolonga los días de los violentos, y aquí están de pie cuando desesperaron de la vida; 23 Él les da seguridad y confianza, tiene sus ojos puestos en sus caminos. 24 Se levantaron, y en un momento ya no existen, caen, mueren como todos los hombres, son cortados como las cabezas de las orejas. 25 Si no es así, ¿quién me negará, quién reducirá a nada mis palabras?

JOB 25 1 Bildad, hijo de Súa, habló y dijo: 2 El poder y el terror pertenecen a **Dios**; Él hace reinar la paz en sus regiones elevadas. 3 ¿No son innumerables sus ejércitos? ¿Sobre quién no se levanta su luz? 4 ¿Cómo sería el hombre justo delante de **Dios**? ¿Cómo sería puro el que nació de la mujer? 5 He aquí, la luna misma no brilla, y las estrellas no son puras a sus ojos; 6 ¡Cuánto menos es el hombre, que es un gusano, el hijo del hombre, que es un gusano!

JOB 26 1 Job habló y dijo: 2 ¡Qué bien sabes ayudar a la debilidad! ¡Cómo ayudas al brazo sin fuerza! 3 ¡Qué buen consejo le das al que carece de inteligencia! ¡Qué abundancia de sabiduría haces parecer! 4 ¿A quién van dirigidas tus palabras? ¿Y quién es el que te inspira? 5 Delante de **Dios** tiemblan las sombras debajo de las aguas y de sus moradores; 6 Delante de él,

el lugar de los muertos está desnudo, el abismo no tiene velo. 7 Extiende el norte sobre el vacío, suspende la tierra sobre la nada. 8 Él encierra las aguas en sus nubes, y las nubes no estallan bajo su peso. 9 El cubre el rostro de su trono, y sobre él extiende su nube. 10 Ha trazado un círculo sobre la superficie de las aguas, como límite entre la luz y las tinieblas. 11 Las columnas de los cielos se estremecen, y se asombran de su amenaza. 12 Con su fuerza levanta el mar, con su inteligencia quebranta su soberbia. 13 Su aliento da serenidad al cielo, su mano atraviesa la serpiente que huye. 14 Estos son los bordes de sus caminos, es el ruido ligero que nos llega de ellos; pero ¿quién oirá el trueno de su poder?

JOB 27 1 Job habló de nuevo en forma de sentencia y dijo: 2 Vive el **Dios** que me niega la justicia. ¡El Todopoderoso que llena mi alma de amargura está vivo! 3 Mientras tenga mi aliento, y el aliento de **Dios** esté en mi nariz, 4 Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua hablará mentira. 5 Lejos esté de mí pensar en darte la razón. Hasta mi último aliento defenderé mi inocencia; 6 Quiero justificarme, y no vacilaré; mi corazón no me reprochará ninguno de mis días. 7 Sea mi enemigo como el impío, y mi adversario como el impío. 8 ¿Qué esperanza le queda al impío, cuando **Dios** corta el hilo de su vida, cuando le quita su alma? 9 ¿Escucha **Dios** su clamor, cuando la angustia viene a asaltarlo? 10 ¿Se deleita en el Todopoderoso? ¿Dirige sus oraciones a **Dios** en todo momento? 11 Te enseñaré los caminos de **Dios**, no te ocultaré los designios del Todopoderoso. 12 Pero ustedes los conocen, y están de acuerdo; ¿por qué, entonces, se entregan a pensamientos vanos? 13 Esta es la porción que **Dios** reserva para los impíos, la herencia que el Todopoderoso quiere para los impíos. 14 Si tiene muchos hijos, es para la espada, y a su descendencia le falta pan; 15 Los que escapan son sepultados por la plaga, y sus viudas no los lloran. 16 Si amontona el dinero como el polvo, si amontona la ropa como el barro, 17 El que amontona, pero el justo es el que se cubre, el íntegro es el que tiene el dinero para repartir. 18 Su casa es como la que edifica la polilla, como la choza que hace el centinela. 19 Se acuesta rico, y muere desnudo; abre los ojos, y todo desaparece. 20 Los terrores lo sorprenden como las aguas; un torbellino se lo lleva en medio de la noche. 21 El viento del oriente se lo lleva, y él se va; lo arrebata con violencia de su morada. 22 **Dios** lanza golpes sin piedad contra él, y los impíos quieren huir para evitarlos. 23 Aplauden cuando cae, y silban cuando se va.

JOB 28

1 Para la plata hay una mina de la que se saca, y para el oro hay un lugar del que se extrae para refinarlo; 2 El hierro se extrae del polvo, y la piedra se funde para hacer latón. 3 El hombre hace cesar las tinieblas; explora, incluso en los lugares más profundos, las piedras escondidas en la oscuridad y en la sombra de la muerte. 4 Cava un pozo lejos de los lugares habitados; sus pies ya no lo ayudan, y está suspendido, colgando, lejos de los humanos. 5 La tierra de la que sale el pan se estremece en sus entrañas como por el fuego. 6 Sus piedras contienen zafiro, y en ellas hay polvo de oro. 7 El ave de rapiña no conoce el camino, el ojo del buitre no lo ha visto; 8 Los animales más orgullosos no la han hollado, el león nunca la ha atravesado. 9 El hombre pone su mano sobre la roca, derriba los montes de raíz; 10 Abre zanjas en las rocas, y sus ojos contemplan todo lo que es precioso; 11 Detiene el flujo de las aguas y saca a la luz lo que está oculto. 12 Pero, ¿dónde se halla la sabiduría? ¿Dónde está la morada de la inteligencia? 13 El hombre no conoce su precio; no se encuentra en la tierra de los vivientes. 14 El abismo dice: No está en mí, y el mar dice: No está conmigo. 15 No se da a sí misma por oro puro, no se compra por el peso de la plata; 16 No pesa contra el oro de Ofir, ni contra el onice precioso, ni contra el zafiro; 17 No se puede comparar con el oro o el vidrio, no se puede cambiar por una vasija de oro fino. 18 El coral y el cristal no son nada con ella; la sabiduría vale más que las perlas. 19 El topacio de Etiopía no es su igual, y el oro puro no se equilibra con él. 20 ¿De dónde, pues, viene la sabiduría? ¿Dónde está la morada de la inteligencia? 21 Está oculto a los ojos de todo ser viviente, está oculto a las aves del cielo. 22 El abismo y la muerte dicen: Lo hemos oído. 23 **Dios** es el que conoce el camino, el que conoce la morada; 24 Porque él ve hasta los confines de la tierra, y todo lo que está debajo de los cielos lo ve. 25 Cuando puso el peso del viento, y puso la medida de las aguas, 26 Cuando dio leyes a la lluvia, y trazó el camino de los relámpagos y de los truenos, 27 Y vio la sabiduría, y la manifestó, y la puso por fundamento, y la probó. 28 Y dijo al hombre: He aquí, el temor **del ETERNO (Yahweh)** es sabiduría; apartarse del mal es inteligencia.

JOB 29 1 Job habló de nuevo en forma de sentencia y dijo: 2 Oh! ¿cómo no puedo ser como en los meses del pasado, como en los días en que **Dios** me guardó, 3 Cuando su lámpara alumbró sobre mi cabeza, y su luz me guió a través de la oscuridad. 4 Como no soy yo en los días de mi vigor,

cuando **Dios** velaba por mi tienda como amigo, 5 Cuando el Todopoderoso estaba todavía conmigo, y mis hijos me rodeaban; 6 Cuando mis pies estaban bañados en crema, ¡y la roca derramaba corrientes de aceite cerca de mí! 7 Si saliera para ir a la puerta de la ciudad, y tuviera un asiento preparado para mí en la plaza, 8 Los jóvenes se retiraron a mi paso, los ancianos se levantaron y se pusieron de pie. 9 Los príncipes cesaron de hablar, y se taparon la boca con las manos; 10 La voz de los príncipes calló, y su lengua se aferró a sus palacios. 11 El oído que me oía me decía bienaventurado, el ojo que me veía daba testimonio de mí; 12 Porque yo salvé al pobre que mendigaba, y al huérfano que carecía de sustento. 13 La bendición del desgraciado vino sobre mí, y llené de gozo el corazón de la viuda. 14 Me vestí de justicia, y le serví como vestido, y tuve mi justicia por manto y por turbante. 15 Yo era el ojo del ciego y el pie del cojo. 16 Yo era el padre de los desdichados, examinaba la causa de los desconocidos; 17 Quebré la quijada del impío, y arranqué la presa de sus dientes. 18 Entonces dije: Moriré en mi nido, mis días serán abundantes como la arena; 19 El agua penetrará en mis raíces, el rocío pasará la noche en mis ramas; 20 Mi gloria crecerá una y otra vez, y mi arco se hará más joven en mi mano. 21 Me escucharon, esperaron y guardaron silencio ante mis consejos. 22 Después de mis palabras, nadie respondió, y mi palabra fue rocío benéfico para todos; 23 Contaron conmigo como a la lluvia, y abrieron su boca como a la lluvia de primavera. 24 Les sonreí cuando se desanimaron, y la serenidad no pudo ser expulsada de mi frente. 25 Me gustaba ir a ellos, y me sentaba a la cabeza de ellos; era como un rey en medio de una tropa, como un consolador para los afligidos.

JOB 30 1 ¡Y ahora!... Soy el hazmerreír de la gente más joven que yo, de aquellos cuyos padres desdeñé poner entre los perros de mi rebaño. 2 Pero, ¿de qué me serviría la fuerza de sus manos? No pueden llegar a la vejez. 3 Desecados por la miseria y el hambre, huyen a lugares áridos, abandonados y desiertos durante mucho tiempo; 4 Arrancan las hierbas silvestres junto a los arbustos, y solo tienen para pan la raíz de las escobas. 5 Son echados de en medio de los hombres, y claman tras ellos como si fuesen ladrones. 6 Habitan en valles terribles, en las cuevas de la tierra y en las rocas; 7 Aullan entre los arbustos, se juntan debajo de las zarzas. 8 Por ser viles y despreciados, son expulsados de la tierra. 9 Y ahora, yo soy el objeto de sus canciones, estoy en contra de sus palabras. 10 Me aborrecen, se apartan, me escupen en la cara. 11 Ya no tienen restricción y me humillan, rechazan toda restricción delante

de mí. 12 Estos desdichados se levantan a mi diestra, y empujan sus pies contra mí, y hacen sendas contra mí para mi ruina; 13 Destruyeron mi propio camino y trabajaron para mi perdición, a quienes nadie quiso ayudar; 14 Llegan como a través de una gran brecha, se precipitan por debajo de las grietas. 15 Los terrores me asedian; mi gloria se ha llevado como el viento, mi felicidad ha pasado como una nube. 16 Y ahora mi alma se derrama en mi seno, los días de aflicción se han apoderado de mí. 17 La noche me traspasa y desgarra mis huesos, el dolor que me roe no da descanso, 18 Por la violencia del mal, mi vestido pierde su forma, se pega a mi cuerpo como mi túnica. 19 **Dios** me ha arrojado al fango, y soy como polvo y ceniza. 20 Clamo a ti, y no me respondes; estoy de pie, y me miras. 21 Te has vuelto cruel conmigo, me luchas con la fuerza de tu mano. 22 Tú me alzas, me haces volar por encima del viento, y me destruyes con el estruendo de la tempestad. 23 Porque yo sé que tú me conduces a la muerte, a la reunión de todos los vivientes. 24 Pero el que está a punto de perecer, ¿no extiende sus manos? ¿Acaso el que está en desgracia no suplica ayuda? 25 ¿No lloré yo por el desgraciado? ¿No se compadeció mi corazón del indigente? 26 Esperaba la felicidad, y vino la desgracia; esperaba la luz, y vinieron las tinieblas. 27 Mis entrañas están en constante ebullición, los días de calamidad me han sorprendido. 28 Ando ennegrecido, pero no por el sol; me levanto en medio de la congregación, y clamo. 29 Me he hecho hermano de chacales, compañero de avestruces. 30 Mi piel se ennegrece y se cae, mis huesos arden y se secan. 31 Mi arpa no es más que un instrumento de duelo, y mi antorcha solo puede hacer sonidos de lamento.

JOB 31 1 Había hecho un pacto con mis ojos, y no habría dejado de mirar a una virgen. 2 ¿Qué parte me habría reservado **Dios** desde lo alto? ¿Qué herencia me habría enviado el Todopoderoso desde el cielo? 3 ¿No es ruina para los impíos, y desgracia para los que hacen iniquidad? 4 ¿No ha conocido **Dios** mis caminos? ¿No contó todos mis pasos? 5 Si he andado en mentira, si mi pie ha corrido al engaño, 6 Que **Dios** me pese con balanzas justas, y reconozca mi integridad. 7 Si mi paso se apartó del camino recto, si mi corazón siguió mis ojos, si alguna mancha se pegó a mis manos, 8 ¡Que yo siembre y otro siegue, y que mi descendencia sea desarraigada! 9 Si mi corazón ha sido seducido por una mujer, si he velado a la puerta de mi vecino, 10 Que mi mujer cambie la piedra de molino por otra, y que otros la deshonren. 11 Porque es un delito, una pérdida, que los jueces castigan; 12 Es

un fuego que devora hasta la ruina, y que habría destruido todas mis riquezas. 13 Si he menospreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva, cuando disputaron conmigo, 14 ¿Qué debo hacer cuando **Dios** resucite? ¿Qué tengo que responder, cuando él castiga? 15 ¿No lo creó el que me creó en el vientre de mi madre? ¿No nos formó el mismo **Dios** en el vientre de la madre? 16 Si negaba a los pobres lo que pedían, si hacía languidecer los ojos de la viuda, 17 Si he comido mi pan solo, sin que el huérfano haya recibido su parte, 18 Yo, que lo crié desde mi juventud como padre, yo, que desde mi nacimiento sostuve a la viuda; 19 Si he visto al hombre pobre carecer de ropa, el hombre necesitado no tiene cobertura, 20 Sin que sus lomos me bendijeran, sin que se calentara con el vellón de mis corderos; 21 Si levantara mi mano contra el huérfano, porque sentía un apoyo en los jueces, ; 22 Que mi hombro se salga de su nudillo, que mi brazo se caiga y se rompa. 23 Porque los castigos de **Dios** me atemorizan, y no puedo hacer nada delante de su majestad. 24 Si en el oro he puesto mi confianza, si al oro he dicho: Tú eres mi esperanza; 25 Si me regocijara en la grandeza de mis posesiones, en la cantidad de las riquezas que había adquirido,; 26 Si mirara al sol cuando resplandece, y a la luna cuando avanza, 27 Y si mi corazón ha sido engañado en secreto, si mi mano ha sido puesta sobre mi boca,; 28 Es un crimen que los jueces deben castigar, y yo hubiera negado al **Dios** de arriba. 29 Si me he alegrado de la desgracia de mi enemigo, si he saltado de alegría cuando le han llegado los reveses, 30 Yo, que no he permitido que mi lengua peque, para pedir su muerte con imprecación; 31 Si la gente de mi tienda no dijese: ¿Dónde está el que no se sació de su comida? 32 Si el forastero pasara la noche fuera, si yo no le abriera la puerta al viajero,; 33 Si como los hombres escondí mis rebeliones, y encerré mis iniquidades en mi seno, 34 Porque tuve miedo de la multitud, porque temí el desprecio de las familias, apartándome y sin atreverme a cruzar mi puerta... 35 Oh! ¿quién me hará encontrar a alguien que me escuche? Aquí está mi defensa firmada: ¡Que el Todopoderoso me responda! ¿Quién me entregará la queja escrita por mi oponente? 36 Llevaré su escritura sobre mi hombro, la ataré a mi frente como una corona; 37 Le daré cuenta de todos mis pasos, me acercaré a él como un príncipe. 38 Si mi tierra clama contra mí, y sus surcos derraman lágrimas; 39 Si he comido de su fruto sin haberlo pagado, y he afligido las almas de sus antiguos amos; 40 Que haya espinos en lugar de trigo, y paja en lugar de cebada. Fin de las palabras de Job.

JOB 32 1 Estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque se consideraba justo. 2 Entonces Eliú, hijo de Baraquel, de Buz, de la familia de Ram, se enojó. Su ira se encendió contra Job, porque dijo que era justo delante de **Dios**. 3 Y se encendió su ira contra sus tres amigos, porque no hallaron de qué responder, y sin embargo condenaron a Job. 4 Como eran mayores que él, Eliú había esperado hasta ese momento para hablar con Job. 5 Pero cuando Eliú vio que no había más respuesta en boca de estos tres hombres, se enojó. 6 Y Eliú, hijo de Baraquel de Buz, respondió y dijo: Yo soy joven, y vosotros ancianos; por tanto, temí, temí daros a conocer mi parecer. 7 Dije en mí mismo: Los días hablarán, los muchos años enseñarán sabiduría. 8 Pero en realidad, en el hombre, es el espíritu, el aliento del Todopoderoso, el que da inteligencia; 9 No es la vejez la que da la sabiduría, ni la vejez la que capacita para juzgar. 10 Por eso digo: Escuchad. Yo también expondré mi pensamiento. 11 He esperado el fin de tus palabras, he seguido tu razonamiento, tu examen de las palabras de Job. 12 Os he prestado toda mi atención, y he aquí, ninguno de vosotros le ha convencido, ni ha refutado sus palabras. 13 Pero no digáis: En él hemos hallado sabiduría; **Dios** es el que puede confundirle, no es hombre. 14 No se dirigió a mí directamente, por lo que le responderé de una manera completamente diferente a la tuya. 15 ¡Tienen miedo, ya no responden! ¡Se les corta el habla! 16 Esperé hasta que terminaron de hablar, para que se detuvieran y solo respondieran. 17 A mi vez, también quiero responder, también quiero decir lo que pienso. 18 Porque estoy lleno de palabras, el espíritu me aprieta dentro de mí; 19 Mi interior es como un vino que no tiene salida, como botellas nuevas que estallan. 20 Hablaré para respirar tranquilo, abriré mis labios y responderé. 21 No tendré en cuenta las apariencias, ni halagaré a nadie; 22 Porque no sé lisonjear: mi creador me llevaría pronto.

JOB 33 1 Ahora pues, Job, escucha mis palabras, y presta oído a todas mis palabras. 2 He aquí, abro mi boca, mi lengua se revuelve en mi paladar. 3 Con rectitud de corazón hablaré, con verdad pura hablarán mis labios: 4 El espíritu de **Dios** me creó, y el aliento del Todopoderoso me anima. 5 Si puedes, respóndeme, defiende tu causa, prepárate. 6 Delante de **Dios** soy semejante a ti, del barro fui formado como tú; 7 Así mis terrores no te turbarán, ni mi peso te abrumará. 8 Pero tú has hablado a mis oídos, y yo he oído el sonido de tus palabras: 9 Yo soy puro, estoy sin pecado, estoy limpio, no hay iniquidad en mí. 10 Y **Dios** halla motivos de odio contra mí, y me

trata como a su enemigo; 11 Él pone mis pies en las vides, vigila todos mis movimientos. 12 Les responderé que en esto no están en lo correcto, porque **Dios** es mayor que el hombre. 13 ¿Pelearéis, pues, con él, porque no da cuenta de sus obras? 14 Pero **Dios** habla, a veces de una manera, a veces de otra, y uno no le presta atención. 15 Habla en sueños, en visiones nocturnas, cuando los hombres duermen profundamente, cuando duermen en su cama. 16 Luego les da advertencias y pone el sello a sus instrucciones, 17 Para apartar al hombre del mal y preservarlo de la soberbia, 18 Para salvar su alma de la fosa y su vida de los golpes de la espada. 19 Por el dolor, el hombre es llevado a su cama, cuando una lucha continua viene a sacudir sus huesos. 20 Luego toma con disgusto el pan, incluso los alimentos más exquisitos; 21 Su carne se consume y desaparece, sus huesos que no se veían quedan al descubierto; 22 Su alma se acerca al sepulcro, y su vida de los mensajeros de la muerte. 23 Pero si hay un ángel intercesor para él, uno de los mil que anuncian al hombre el camino que debe seguir, 24 **Dios** se compadeció de él, y dijo al ángel: Líbralo, para que no descienda a la fosa; he hallado rescate. 25 Y su carne es más fresca que en el primer siglo, y vuelve a los días de su juventud. 26 Dirige su oración a **Dios**, y **Dios** es propicio para él, le permite ver su rostro con alegría y le devuelve su inocencia. 27 Él canta delante de los hombres, y dice: He pecado, he violado la justicia, y no he sido castigado como merecía; 28 **Dios** ha librado mi alma para que no entre en el abismo, y mi vida florece en la luz. 29 Esto es todo lo que **Dios** hace dos veces, tres veces, con el hombre, 30 Para hacer volver su alma del sepulcro, para alumbrarlo con la luz de los vivientes. 31 Escucha, Job, escúchame. ¡Cállate, y hablaré! 32 Si tienes algo que decir, respóndeme. Habla, porque me gustaría demostrarte que tienes razón. 33 Si no tienes nada que decir, escúchame. Calla, y yo te enseñaré sabiduría.

JOB 34 1 Eliú respondió y dijo: 2 Sabios, escuchad mis palabras. Tú que eres inteligente, préstame tu oído. 3 Porque el oído discierne las palabras, como el paladar saborea la comida. 4 Escojamos lo que es justo, veamos entre nosotros lo que es bueno. 5 Job dijo: Inocente soy yo, y **Dios** me niega la justicia; 6 Estoy en lo cierto, y parezco mentiroso; mi llaga es dolorosa, y estoy sin pecado. 7 ¿Hay un hombre como Job que bebe burla como el agua, 8 ¿Andar en compañía de los que hacen el mal, andar de la mano de los impíos? 9 Porque dijo: De nada sirve que el hombre se complazca en **Dios**. 10 Escúchenme, pues, hombres sensatos. ¡Lejos de **Dios** la injusticia, lejos

del Todopoderoso la iniquidad! 11 Retribuye al hombre según sus obras, recompensa a cada uno según sus caminos. 12 No, **Dios** no comete iniquidad, el Todopoderoso no viola la justicia. 13 ¿Quién le encargó gobernar la tierra? ¿Quién confió el universo a su cuidado? 14 Si solo pensara en sí mismo, si apartara de sí su mente y su aliento, 15 Toda carne perecería de repente, y el hombre volvería al polvo. 16 Si tienes entendimiento, escucha esto, escucha el sonido de mis palabras. 17 ¿Reinaría un enemigo de la justicia? Y condenarás al justo, al poderoso, 18 Que proclama la maldad de los reyes y la iniquidad de los príncipes, 19 ¿Quién no tiene en cuenta la apariencia de los grandes, y no distingue a los ricos de los pobres, porque todos son obra de sus manos? 20 En un momento pierden la vida; en medio de la noche un pueblo se tambalea y perece; el poderoso desaparece, sin mano de hombre alguno. 21 Porque **Dios** ve la conducta de todos, tiene sus ojos en los pasos de cada uno. 22 No hay tinieblas ni sombra de muerte, donde se escondan los que hacen iniquidad. 23 **Dios** no necesita esperar mucho tiempo para que un hombre entre en juicio con él; 24 Quebranta a los grandes sin conocimiento, y pone a otros en su lugar; 25 Porque él conoce sus obras. Los derriban por la noche, y son aplastados; 26 Los hirió como impíos, a la vista de todos. 27 Apártate de él, abandona todos sus caminos, 28 Han elevado a **Dios** el clamor de los pobres, lo han hecho atento al clamor de los afligidos. 29 Si él da reposo, ¿quién repartirá la aflicción? Si oculta su rostro, ¿quién podrá verlo? Trata como iguales a una nación o a un hombre, 30 Para que el impío no gobierne más, ni sea más lazo para el pueblo. 31 Porque ¿ha dicho alguna vez a **Dios**: He sido castigado, no volveré a pecar; 32 Muéstrame lo que no veo; si he cometido injusticias, ¿no las volveré a cometer? 33 ¿Crees que **Dios** hará justicia? Sois vosotros los que rechazáis, los que elegís, pero no yo; por tanto, decid lo que sabéis. 34 Pensarán en mí los sensatos, y el sabio que me oye pensará como yo. 35 Job habla sin entendimiento, y sus palabras carecen de razón. 36 Sea, pues, tentado, porque responde como los impíos. 37 Porque añade nuevos pecados a sus faltas, aplaude en medio de nosotros, multiplica sus palabras contra **Dios**.

JOB 35 1 Eliú respondió y dijo: 2 ¿Crees que tienes razón, crees que te justificas ante **Dios**, 3 Cuando decís: ¿Qué es para mí, ¿qué es para mí no pecar? 4 Te responderé a ti y a tus amigos al mismo tiempo. 5 Mirad los cielos, y mirad. ¡Mira las nubes, cómo están por encima de ti! 6 Si pecas, ¿qué daño le haces? Y cuando tus pecados se multiplican, ¿qué le haces a él?

7 Si eres justo, ¿qué le das? ¿Qué recibe de tu mano? 8 Tu maldad solo puede dañar a tu prójimo, tu justicia solo es útil para el hijo del hombre. 9 Claman contra la multitud de opresores, se quejan de la violencia de muchos; 10 Pero nadie dice: ¿Dónde está **Dios**, mi creador, que canta canciones de alegría durante la noche, 11 ¿Quién nos enseña más que las bestias de la tierra, y nos da entendimiento más que las aves del cielo? 12 Aunque entonces clamemos, **Dios** no responde, a causa de la soberbia de los impíos. 13 En vano clamamos: **Dios** no escucha, el Todopoderoso no lo tiene en cuenta. 14 Aunque digas que no lo ves, tu causa está delante de él; espéralo. 15 Pero el hecho de que su ira aún no se haya desatado, no significa que tenga poca preocupación por el crimen. 16 Job abre en vano su boca, multiplica las palabras sin entender.

JOB 36 1 Eliú continuó y dijo: 2 Espera un poco, y seguiré adelante, porque todavía tengo palabras para la causa de **Dios**. 3 Tomaré mis razones de lo alto, y probaré la justicia de mi creador. 4 Ten por seguro que mis palabras no son mentiras, que mis sentimientos ante ti son sinceros. 5 **Poderoso** es **Dios**, pero a nadie rechaza; poderoso es con la fuerza de su inteligencia. 6 No deja vivir al impío, y hace justicia al desdichado. 7 No aparta sus ojos de los justos, los pone en el trono con los reyes, los hace sentar allí para siempre, para que sean exaltados. 8 ¿Vienen a caer en cadenas, están atrapados en las ataduras de la adversidad, 9 Les denuncia sus obras, sus transgresiones, su soberbia; 10 Les amonesta por su instrucción, ¿les exhorta a que se aparten de la iniquidad? 11 Si escuchan y se someten, terminarán sus días en felicidad, sus años en alegría. 12 Si no escuchan, perecerán a espada, perecerán en su ceguera. 13 Los impíos se enojan, no claman a **Dios** cuando los encadena; 14 Pierden la vida en su juventud, mueren como los libertinos. 15 Pero **Dios** salva al afligido en su aflicción, y por medio del sufrimiento le advierte. 16 Él también te sacará de la angustia, para llevarte al mar, en plena libertad, y tu mesa estará llena de platos deliciosos. 17 Pero si defiendes tu causa como impío, el castigo es inseparable de tu causa. 18 Que la irritación no los lleve a la burla, ni la grandeza del rescate los lleve por mal camino. 19 ¿Bastaría tu clamor para librarte de la angustia y de todas las fuerzas que pudieras desplegar? 20 No suspiréis por la noche, que saca a los pueblos de su lugar. 21 Cuídense de caer en el mal, porque el sufrimiento los predispone a él. 22 **Dios** es grande en su poder; ¿quién puede enseñar como él? 23 ¿Quién le prescribe sus

caminos? ¿Quién se atreve a decir: lo estás haciendo mal? 24 Acuérdate de ensalzar sus obras, que todos los hombres celebran. 25 Todos los hombres los miran, todos los ven de lejos. 26 **Dios** es grande, pero su grandeza se nos escapa, el número de sus años es impenetrable. 27 Atrae las gotas de agua hacia sí mismo, las reduce a vapor y forma la lluvia; 28 Las nubes lo dejaron correr, y lo esparcieron sobre la multitud de los hombres. 29 ¿Y quién entenderá la rotura de la nube, la destrucción de su tienda? 30 He aquí, él extiende su luz a su alrededor, y se esconde incluso en las profundidades del mar. 31 Con estas cosas juzga a los pueblos, y da alimento en abundancia. 32 Toma la luz en su mano y la dirige a sus adversarios. 33 Se anuncia con estruendo, y los rebaños perciben su llegada.

JOB 37 1 Mi corazón tiembla por todas partes, salta de su lugar. 2 Oíd, oíd el temblor de su voz, el estruendo que sale de su boca. 3 El lo hace rodar por toda la extensión de los cielos, y sus relámpagos resplandecen hasta los confines de la tierra. 4 Entonces se desata un rugido, truena con su voz majestuosa; ya no detiene el relámpago, tan pronto como suena su voz. 5 **Dios** truena con su voz de una manera maravillosa; hace grandes cosas que no entendemos. 6 Y dijo a la nieve: ¡Caed sobre la tierra! Se lo dice a la lluvia, incluso a las lluvias más intensas. 7 Él pone un sello en la mano de todos los hombres, para que todos se reconozcan a sí mismos como sus criaturas. 8 El animal salvaje se refugia en una cueva y se acuesta en su guarida. 9 El huracán viene del sur, y el frío, de los vientos del norte. 10 **Dios** produce el hielo con su aliento, reduce el espacio donde se esparcen las aguas. 11 Carga de vapores las nubes, las dispersa,; 12 Su evolución varía de acuerdo con sus propósitos, para el cumplimiento de todo lo que les ordena, sobre la faz de la tierra habitada; 13 Como vara con que golpea su tierra, o como señal de su amor, los hace aparecer. 14 Job, presta atención a estas cosas. ¡Considerad de nuevo las maravillas de **Dios**! 15 ¿Sabéis cómo los dirige **Dios**, y cómo hace resplandecer su nube resplandeciente? 16 ¿Entiendes el vaivén de las nubes, las maravillas de aquel cuya ciencia es perfecta? 17 ¿Sabes por qué tus ropas se calientan cuando la tierra descansa junto al viento del sur? 18 ¿Puedes extender los cielos como él, sólido como un espejo de hierro fundido? 19 Sepamos lo que debemos decirle; somos demasiado ignorantes para dirigirnos a él. 20 ¿Le anunciarán que yo hablaré? Pero, ¿qué es el hombre que desea su pérdida? 21 Es imposible fijar el sol, que brilla intensamente en los cielos, cuando pasa un viento y devuelve su

pureza; 22 El norte la hace brillar como el oro. Oh! ¡cuán formidable es la majestad de **Dios**! 23 No podemos alcanzar al Todopoderoso, Grande por la fuerza, por la justicia, por el derecho soberano: ¡Él no responde! 24 Por lo tanto, los hombres deben temerle; él no mira a ningún sabio.

JOB 38 1 **EL ETERNO** respondió a Job desde en medio de la tormenta, y le dijo: 2 ¿Quién es el que oscurece mis propósitos con discursos sin inteligencia? 3 Ciñe tus lomos como un hombre valiente; yo te interrogaré, y tú me instruirás. 4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundía la tierra? Dilo, si tienes inteligencia. 5 ¿Quién fijó sus dimensiones, sabes? ¿O quién estiró la cuerda sobre ella? 6 ¿En qué se basan sus fundamentos? O quién puso la piedra angular de la misma, 7 ¿Cuando las estrellas de la mañana cantaban con júbilo, y todos los hijos de **Dios** gritaban de júbilo? 8 Que cerró el mar con puertas, cuando ella brotó del vientre de su madre; 9 Cuando hice de la nube su manto, y de las tinieblas sus pañales; 10 Cuando le impuse mi ley, y le puse barreras y puertas; 11 Cuando digo: Hasta aquí llegarás, no pasarás de largo; ¿se detendrá aquí la soberbia de tus olas? 12 Desde que estás por aquí, ¿has ordenado por la mañana? Mostraste su lugar al amanecer, 13 Para que se apodere de los confines de la tierra, y los impíos sean sacudidos de ella; 14 Para que la tierra se transforme como el barro que recibe una huella, y se adorne como con una prenda de vestir; 15 Para que los impíos sean despojados de su luz, ¿y el brazo que se levanta sea quebrantado? 16 ¿Has llegado hasta las fuentes del mar? ¿Te has adentrado en las profundidades del abismo? 17 ¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿Has visto las puertas de la sombra de la muerte? 18 ¿Has mirado con tus ojos el firmamento de la tierra? Habla, si sabes todas estas cosas. 19 ¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz? Y la oscuridad, ¿dónde tienen su morada? 20 ¿Los alcanzarás en su límite, y conocerás los caminos de su habitación? 21 Tú lo sabes, porque entonces naciste, y el número de tus días es grande. 22 ¿Has llegado a los montones de nieve? ¿Has visto el granizo?, 23 ¿Qué tengo en reserva para los tiempos de angustia, para los días de guerra y de batalla? 24 ¿Por dónde se divide la luz, y se extiende el viento del oriente sobre la tierra? 25 Que abrió paso a la lluvia, y trazó camino de relámpagos y truenos, 26 Para que la lluvia caiga sobre una tierra sin habitantes, sobre un desierto donde no hay hombres; 27 Para que riegue los lugares desiertos y áridos, y haga brotar y brotar la hierba? 28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién saca las gotas del rocío? 29 De cuyo seno sale el hielo, y da a luz la escarcha del

cielo, 30 De manera que las aguas se esconden como una piedra, y la superficie del abismo está encadenada? 31 ¿Atáis las ataduras de las Pléyades, o desatáis las cuerdas de Orión? 32 ¿Haces que los signos del zodíaco aparezcan en su tiempo, y guías a la Osa Mayor con sus cachorros? 33 ¿Conoces las leyes del cielo? ¿Gobiernas su poder sobre la tierra? 34 ¿Elevas tu voz a las nubes para que te llamen torrentes de agua? 35 ¿Lanzas los relámpagos? ¿Se van? ¿Te dicen: aquí estamos? 36 ¿Quién ha puesto sabiduría en el corazón, o ha dado inteligencia a la mente? 37 Que sabe contar las nubes, y derramar las aguas de los cielos, 38 De modo que el polvo comienza a gotear, y los terrones de tierra se pegan entre sí? 39 ¿Cazáis la presa de la leona, y apaciguáis el hambre de los cachorros de león, 40 ¿Cuándo yacen en su foso, ¿cuándo acechan en su foso? 41 ¿Quién prepara su comida para el cuervo, cuando sus pequeños claman a **Dios**, cuando están errantes y hambrientos?

JOB 39 1 ¿Sabes cuándo las cabras salvajes dan a luz a sus crías? ¿Observas a la cierva cuando da a luz? 2 ¿Cuentas los meses en que dan a luz, y sabes el tiempo en que dan a luz? 3 Se inclinan, dejan salir a su descendencia, y son librados de sus dolores. 4 Sus crías se fortalecen y crecen al aire libre, se alejan y ya no vuelven a ellos. 5 ¿Quién pone en libertad al asno salvaje y lo libera de todas las ataduras? 6 He hecho del desierto su morada, y de la tierra salada su morada. 7 Se ríe del tumulto de las ciudades, no oye el clamor de un amo. 8 Viaja por los montes en busca de su pasto, busca todo lo que es verde. 9 ¿Quiere el buey estar a tu servicio? ¿Pasa la noche en tu guardería? 10 ¿Lo atas con una cuerda para que haga un surco? ¿Romperá los terrones de los valles después de ti? 11 ¿Confías en él, porque su fuerza es grande? ¿Le entregas el cuidado de tu trabajo a él? 12 ¿Confías en él para el regreso de tu cosecha? ¿Es él quien tiene que recogerlo en tu zona? 13 El ala del avestruz se extiende con alegría; se parece al ala, al plumaje de la cigüeña. 14 Pero el avestruz deja sus huevos en la tierra y los calienta sobre el polvo; 15 Se olvida de que el pie puede aplastarlos, de que una bestia del campo puede pisarlos. 16 Es dura con sus pequeños como si no fueran suyos; no se preocupa por la inutilidad de su maternidad. 17 Porque **Dios** le ha negado la sabiduría, no le ha dado inteligencia para compartir. 18 Cuando se levanta y hace su trabajo, se ríe del caballo y de su jinete. 19 ¿Eres tú el que da fuerza al caballo, y el que viste su cuello con una melena flotante? 20 ¿Le haces saltar como el saltamontes? Su orgulloso relinchar

siembra el terror. 21 Cava la tierra, se alegra de su fuerza, se apresura a las armas; 22 Se ríe del miedo, no tiene miedo, no retrocede ante la espada. 23 El aljaba sonará sobre él, la lanza y la jabalina brillarán. 24 Hirviente de ardor, devora la tierra, no puede contenerse al son de la trompeta. 25 Cuando suena la trompeta, dice: ¡Adelante! Y desde lejos puede oler la batalla, la voz atronadora de los líderes y los gritos de guerra. 26 ¿Es por tu entendimiento que el gavilán alza el vuelo y extiende sus alas hacia el sur? 27 ¿Por tu mandato se levanta el águila y pone su nido en las alturas? 28 En las peñas habita, en las cumbres de las peñas, en las cumbres de los montes tiene su morada. 29 Desde allí observa a su presa, mira a lo lejos. 30 Sus pequeños beben la sangre, y donde hay cadáveres, se encuentra el águila.

JOB 40 1 **EL ETERNO le dijo** a Job: 2 ¿Está convencido el que discute contra el Todopoderoso? ¿El que discute con **Dios** tiene una réplica que hacer? 3 Job respondió **al ETERNO** y le dijo: 4 He aquí, soy muy pequeño; ¿qué os diré? Me tapé la boca con la mano. 5 Una vez he hablado, no volveré a contestar; dos veces no añadiré nada. 6 **EL ETERNO** respondió a Job desde en medio de la tormenta, y le dijo: 7 Ciñe tus lomos como un hombre valiente; yo te interrogaré, y tú me instruirás. 8 ¿Destruirás mi justicia? ¿Me condenarás por darte el derecho? 9 ¿Tienes un brazo como el de **Dios**, una voz atronadora como la de él? 10 Vístete de esplendor y de grandeza, vístete de esplendor y de gloria. 11 Derrama las aguas de tu ira, y con una mirada baja a los altivos. 12 Con una mirada humilla al soberbio, aplasta al impío en el acto, 13 Escondedlos todos juntos en el polvo, encerrad sus frentes en la oscuridad. 14 Entonces rendiré tributo al poder de tu mano derecha. 15 He aquí el hipopótamo, a quien di vida como a ti. Come hierba como carne de res. 16 ¡Aquí está! Su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre; 17 Dobla su cola firme como un cedro; los nervios de sus muslos están entrelazados; 18 Sus huesos son tubos de bronce, y sus miembros como barras de hierro. 19 El es el primero de las obras de **Dios**; el que las hizo, le dio espada. 20 Encuentra su pasto en los montes, donde juegan todas las bestias del campo. 21 Se acuesta debajo de los lotos, en medio de juncos y pantanos; 22 Los lotos lo cubren con su sombra, los sauces del arroyo lo rodean. 23 Desborde el río, no huirá; corra el Jordán a su boca, se calmará. 24 ¿Podremos apoderarnos de ella por la fuerza? ¿Es por medio de redes que perforaremos su nariz?

JOB 41 1 ¿Llevarás el cocodrilo en el anzuelo? ¿Le agarrarás la lengua con una cuerda? 2 ¿Pondrás una caña en su nariz? ¿Le perforarás la mandíbula con un gancho? 3 ¿Te presionará con súplica? ¿Te hablará en voz baja? 4 ¿Hará pacto contigo para ser tu siervo para siempre? 5 ¿Jugarás con él como con un pájaro? ¿Lo amarrarás para divertir a tus hijas pequeñas? 6 ¿Los pescadores trafican con ella? ¿Lo comparten entre comerciantes? 7 ¿Cubrirás su piel con aguijones y su cabeza con arpones? 8 Alza tu mano contra él, y ya no te atreverás a atacarlo. 9 He aquí, somos engañados en nuestra expectativa de él; ¿no somos vencidos solo en su aspecto? 10 Nadie es lo suficientemente valiente como para excitarlo; ¿quién, entonces, se resistiría a mí en la cara? 11 ¿De quién soy deudor? Lo pagaré. Bajo el cielo todo me pertenece. 12 Quiero volver a hablar de sus miembros, de su fortaleza y de la belleza de su estructura. 13 ¿Quién alzará su manto? ¿Quién penetrará entre sus mandíbulas? 14 ¿Quién abrirá las puertas de su boca? El terror habita alrededor de sus dientes. 15 Sus escudos magníficos y poderosos están unidos como por un sello; 16 Se abrazan, y el aire no pasa entre ellos; 17 Son hermanos que se abrazan, se abrazan, son inseparables. 18 Su estornudo hace resplandecer la luz; sus ojos son como los párpados del alba. 19 De su boca salían llamas, de ella salían chispas de fuego. 20 Sale humo de sus narices, como de un recipiente que hierve, de una caldera en llamas. 21 Su aliento enciende las brasas, su boca enciende la llama. 22 La fortaleza tiene su cuello por morada, y el temor salta delante de él. 23 Sus partes carnosas se mantienen unidas, derretidas sobre él, inquebrantables. 24 Su corazón es duro como una piedra, duro como la piedra de molino inferior. 25 Cuando se levanta, los valientes tienen miedo, y el miedo los hace huir. 26 En vano lo atacan con espada; la lanza, la jabalina y el pectoral son inútiles. 27 Mira el hierro como paja, el bronce como madera podrida. 28 La flecha no lo hace huir, las piedras de la honda le son rastrojo. 29 Solo ve en el garrote una brizna de paja, se ríe del silbido de los aguijones. 30 Debajo de su vientre hay espigas afiladas, como una rastra que extiende sobre el cieno. 31 Hierve el fondo del mar como una caldera, lo agita como un recipiente lleno de perfumes. 32 Deja tras de sí un camino luminoso; el abismo se vuelve cabello de anciano. 33 Nadie en la tierra es su amo; para nada fue creado. 34 Mira con desprecio todo lo que es exaltado, es el rey de los animales más orgullosos.

JOB 42 1 Job respondió **al ETERNO** y le dijo: 2 Reconozco que todo

lo puedes hacer, y que nada se interpone en el camino de tus pensamientos. 3 ¿Quién es el que tiene la necedad de oscurecer mis propósitos? - Sí, he hablado, sin entenderlos, de maravillas que están más allá de mí y que no concibo. 4 Escúchame, y hablaré; te preguntaré, y tú me instruirás. 5 Mi oído había oído de ti, pero ahora mis ojos te han visto. 6 Por eso me condeno a mí mismo y me arrepiento de polvo y ceniza. 7 Después que **EL ETERNO** hubo hablado estas palabras a Job, dijo a Elifaz de Temán: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no has hablado bien de mí, como lo hizo mi siervo Job. 8 Ahora pues, toma siete becerros y siete carneros, y vete a mi siervo Job, y ofrece holocausto por ti. Job, mi siervo, orará por ti, y solo por respeto a él no te trataré de acuerdo con tu insensatez, porque no has hablado de mí con justicia, como lo hizo mi siervo Job. 9 Elifaz de Temán, Bildad de Súa y Zofar de Naama fueron e hicieron como **EL ETERNO** les había dicho, **y EL ETERNO** escuchó la oración de Job. 10 **EL ETERNO** restauró a Job a su estado anterior, cuando Job había orado por sus amigos; **y EL ETERNO** le concedió el doble de todo lo que había poseído. 11 Los hermanos, las hermanas y los viejos amigos de Job fueron a visitarlo y comieron con él en su casa. Se compadecieron de él y lo consolaron por todas las desgracias que **EL ETERNO** había traído sobre él, y cada uno le dio una kesita y un anillo de oro. 12 Durante sus últimos años, Job recibió más bendiciones **del ETERNO** de las que había recibido en los primeros años. Poseía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil pares de bueyes y mil asnos. 13 Tuvo siete hijos y tres hijas: 14 a la primera la llamó Jemima, a la segunda Ketsia y a la tercera Keren-Happuc. 15 No había en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les concedió una parte de la herencia entre sus hermanos. 16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. 17 Y murió Job viejo y lleno de días.

SALMOS

SALMOS 1 1 Bienaventurado el hombre que no anda según el consejo de los impíos, que no se detiene en el camino de los pecadores, y que no se sienta en compañía de burladores, 2 Sino el que se complace en la ley **del ETERNO**, y la medita de día y de noche. 3 Es como un árbol plantado junto a un arroyo de agua, que da su fruto a su tiempo, y cuyo follaje no se marchita; todo lo que hace le sucede. 4 No es así con los impíos: son como la paja que el viento disipa. 5 Por tanto, los impíos no resistirán el día del juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos; 6 **Porque EL ETERNO** conoce el camino de los justos, y el camino de los pecadores lleva a la ruina.

SALMOS 2 1 ¿Por qué este alboroto entre las naciones, estos pensamientos vanos entre los pueblos? 2 ¿Por qué se levantan los reyes de la tierra, y los príncipes se juntan con ellos contra **EL ETERNO** y contra su ungido? - 3 Rompamos sus ataduras, librémonos de sus cadenas. - 4 El que está sentado en el cielo se ríe, **EL ETERNO** se burla de ellos. 5 Entonces les habla en su ira, los espanta en su furor: 6 Yo soy el que ungí a mi rey en Sion, mi santo monte. 7 Yo promulgaré el decreto; **EL ETERNO** me ha dicho: "Tú eres mi hijo". Te engendré hoy. 8 Pídeme, y te daré las naciones por heredad, y los confines de la tierra por posesión; 9 Los quebrantarás con vara de hierro, los quebrarás como vaso de alfarero. 10 Y ahora, reyes, comportaos con prudencia. Jueces de la tierra, recibid instrucción. 11 Servid **al ETERNO** con temor, y regocijaos con temblor. 12 Besad al hijo, para que no se enoje, y perezcáis en vuestro camino; porque pronto se encenderá su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.

SALMOS 3 Salmo de David. Con ocasión de su huida ante Absalón, su hijo. 1 ¡Oh **ETERNO**, ¡cuántos son mis enemigos! ¡Qué multitud se levanta contra mí! 2 ¡Cuántos dicen de mí: ¡No más salvación de Dios para él! - Romper. 3 Pero tú, **ETERNO**, tú eres mi escudo, Tú eres mi gloria, y tú

levantas mi cabeza. 4 Con mi voz clamo **al ETERNO**, y él me responde desde su santo monte. -Romper. 5 Me acuesto, me duermo, me despierto, porque **EL ETERNO** es mi sostén. 6 No temo a la multitud de pueblos que me asedian de todas partes. 7 Levántate, **ETERNO**. ¡sálvame, **Dios** mío! Porque heriste en la mejilla a todos mis enemigos, quebraste los dientes de los impíos. 8 La salvación está **en EL SEÑOR**; que tu bendición sea sobre tu pueblo. -Romper.

SALMOS 4 Al líder de los cantantes. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David. 1 Cuando clame, respóndeme, **Dios** de mi justicia. Cuando estoy en apuros, sálvame. Ten piedad de mí, escucha mi oración. 2 Hijos de los hombres, ¿cuándo será ultrajada mi gloria? ¿Cuánto tiempo amarás la vanidad, buscarás mentiras? -Romper. 3 Sabed que **EL ETERNO** ha escogido para sí a un hombre piadoso; **EL ETERNO** oye cuando clamo a él. 4 Temblad, y no pequéis; hablad en vuestro corazón en vuestro lecho, y callad. -Romper. 5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad **en EL SEÑOR**. 6 Muchos dicen: ¿Quién nos hará ver la felicidad? Haz que la luz de tu rostro brille sobre nosotros, oh **ETERNO**. 7 Tú pones en mi corazón más alegría que la que tienen ellos cuando abundan su trigo y su mosto. 8 Me acuesto y duermo en paz, solo por ti, oh **ETERNO**. me das seguridad en mi casa.

SALMOS 5 Al líder de los cantantes. Con las flautas. Salmo de David. 1 Escucha, **ETERNO**, mis palabras. ¡Escucha mis gemidos! 2 Escucha mi clamor, rey mío y **Dios** mío. A vosotros dirijo mi oración. 3 **ETERNO**! por la mañana oyes mi voz; por la mañana me vuelvo a ti y te miro. 4 Porque tú no eres un **Dios** que se complace en el mal; el impío no tiene morada contigo. 5 Los necios no están delante de tus ojos; tú aborreces a todos los que hacen iniquidad. 6 Tú destruyes a los mentirosos; **EL ETERNO** aborrece a los hombres con sangre y engaño. 7 Pero yo, por tu gran misericordia, voy a tu casa, me postro en tu santo templo con temor. 8 **ETERNO**! guíame en tu justicia, por amor de mis enemigos, allana tu camino bajo mis pasos. 9 Porque no hay sinceridad en su boca; su corazón está lleno de malicia, su garganta es un sepulcro abierto, y tienen palabras lisonjeras en sus lenguas. 10 ¡Oh **Dios**, tíralos por culpables! ¡Que sus designios traigan su perdición! ¡Arrojadlos en medio de sus innumerables pecados! Porque se están rebelando contra ti. 11 Entonces se alegrarán todos los que en ti confían, y se gozarán para siempre, y tú los guardarás. Serás motivo de alegría para los que

aman tu nombre. 12 Porque tú, **ETERNO**, bendices a los justos. Lo rodeas con tu gracia como un escudo.

SALMOS 6 Al líder de los cantantes. Con instrumentos de cuerda. En el arpa de ocho cuerdas. Salmo de David. 1 **ETERNO**! no me castigues en tu ira, ni me castigues en tu furor. 2 Ten misericordia de mí, oh **Yahweh**. porque estoy sin fuerzas; sáname, **ETERNO**. porque me tiemblan los huesos. 3 Toda mi alma está turbada, y tú, oh **Yahweh**. ¿hasta cuándo?... 4 Vuelve, oh **ETERNO**. libra mi alma, sálvame por tu misericordia. 5 Porque el que muere ya no tiene memoria de ti; ¿quién te alabará en el sepulcro? 6 Estoy cansado a fuerza de gemir; cada noche mi pañal se baña con mis lágrimas, mi cama se riega con mi llanto. 7 Mi rostro está cansado de dolor; todos los que me persiguen lo envejecen. 8 Apartaos de mí todos los que hacéis el mal. **Porque EL ETERNO** oye la voz de mis lágrimas; 9 **EL ETERNO** escucha mis súplicas, **EL ETERNO** acepta mi oración. 10 Todos mis enemigos están confundidos, atemorizados; retroceden, cubiertos de repente de vergüenza.

SALMOS 7 El lamento de David. Cantemos **al ETERNO** acerca de Cus, benjamita. 1 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** mío! En ti me refugio; sálvame de todos mis perseguidores, y líbrame, 2 Para que no me desgarre, como un león que devora sin que nadie venga a socorrerme. 3 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** mío! si he hecho esto, si hay iniquidad en mis manos, 4 Si he hecho mal al que me ha tratado con paz, si he despojado sin causa al que me oprimía, 5 Que el enemigo me persiga y me alcance, que derribe mi vida y ponga mi gloria en el polvo. -Romper. 6 Levántate, **ETERNO**. en tu ira, levántate contra la furia de mis oponentes, Despierta para rescatarme, ordena un juicio. 7 Que la asamblea de los pueblos te rodee. ¡Sube por encima de ella a los lugares altos! 8 **EL ETERNO** juzga a los pueblos; hazme justicia, oh **ETERNO**. ¡De acuerdo con mi derecho y de acuerdo con mi inocencia! 9 Pon fin a la maldad de los impíos, y fortalece a los justos, tú que escudriñas los corazones y los lomos, **Dios** justo. 10 Mi escudo está en **Dios**, que salva a los rectos de corazón. 11 **Dios** es un juez justo, **Dios** está enojado en todo momento. 12 Si el impío no se convierte, afila su espada, ata su arco y apunta; 13 Le asesta golpes mortíferos, hace arder sus saetas. 14 He aquí, el impío prepara el mal, concibe la iniquidad y produce la nada. 15 Abre una fosa, la cava y cae en la fosa que ha hecho. 16 Su iniquidad cae sobre su cabeza, y su violencia desciende sobre su frente. 17 Alabaré **al ETERNO** por su justicia; cantaré el

nombre **del ETERNO** desde el Altísimo.

SALMOS 8 Al líder de los cantantes. Con la guitarra. Salmo de David. 1 ¡Oh **ETERNO**, **nuestro SEÑOR**! ¡Qué hermoso es tu nombre en toda la tierra! Su majestad se eleva por encima de los cielos. 2 Por boca de los niños y de los que están en la ubre fundaste tu gloria, para confundir a tus adversarios, para silenciar al enemigo y al vengativo. 3 Cuando contemplo los cielos, la obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú has creado: 4 ¿Qué es el hombre para que os acordéis de él? ¿Y el hijo del hombre, para que lo cuides? 5 Lo has hecho un poco inferior a **Dios**, y lo has coronado de gloria y magnificencia. 6 Le diste dominio sobre las obras de tus manos, y todo lo pusiste debajo de sus pies, 7 Las ovejas, los bueyes y los animales del campo, 8 Las aves del cielo y los peces del mar, todos los que andan por las sendas de los mares. 9 ¡Oh **ETERNO**, **nuestro SEÑOR**! ¡Qué hermoso es tu nombre en toda la tierra!

SALMOS 9 Al líder de los cantantes. Acerca de < < Morir por el hijo>>. Salmo de David. 1 Alabaré **al ETERNO** con todo mi corazón, y contaré todas tus maravillas. 2 Te haré objeto de mi gozo y de mi alegría, cantaré tu nombre, oh **Dios** Altísimo. 3 Mis enemigos retroceden, se tambalean, perecen delante de ti. 4 Porque tú defiendes mi derecho y mi causa, y te sientas en tu trono como juez justo. 5 Castigas a las naciones, destruyes a los malvados, borras su nombre para siempre jamás. 6 enemigos más! Ruinas eternas! ¡Ciudades que has derrocado! Su memoria se borra. 7 **EL ETERNO** reina para siempre, ha establecido su trono para el juicio; 8 El juzga al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. 9 **EL ETERNO** es refugio para los oprimidos, refugio en el tiempo de angustia. 10 En ti confían los que conocen tu nombre. Porque tú, **ETERNO**, no abandonas a los que te buscan. 11 Cantad **al ETERNO**, que mora en Sion, anunciad entre los pueblos sus grandes obras. 12 Porque él venga la sangre, y se acuerde de los afligidos, y no se olvide de su clamor. 13 Ten misericordia de mí, oh **Yahweh**. Mira la miseria donde mis enemigos me reducen, llévame lejos de las puertas de la muerte, 14 Para que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, y me regocije en tu salvación. 15 Las naciones caen en la fosa que han hecho, su pie es atrapado en la red que han escondido. 16 **EL ETERNO** se manifiesta, hace justicia, abraza a los impíos en la obra de sus manos. - Tocar instrumentos. Romper. 17 Los impíos se

vuelven al infierno, todas las naciones que se olvidan de **Dios**. 18 Porque el desdichado no se olvida para siempre, ni la esperanza del desdichado perece para siempre. 19 Levántate, **ETERNO**. ¡Que el hombre no triunfe! Que las naciones sean juzgadas delante de ti. 20 ¡Oh **ETERNO**, hiérelos con terror! Que los pueblos sepan que son hombres. -Romper.

SALMOS 10 1 ¡Oh **ETERNO**, pues! ¿te mantienes alejado? ¿Por qué te escondes en el tiempo de angustia? 2 El malvado en su soberbia persigue al desgraciado, son sacrificios de las tramas que él ha concebido. 3 Porque el impío se glorifica a sí mismo en su lujuria, y el cautivo se indigna, desprecia **al ETERNO**. 4 El malvado dice con arrogancia: "No castiga". ¡No hay **Dios**! - Esos son todos sus pensamientos. 5 Sus caminos prosperan en todo tiempo; tus juicios son demasiado altos para alcanzarlo, Él golpea a todos sus oponentes. 6 Y dijo en su corazón: No titubeo, para siempre estoy a salvo de la desgracia. 7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y engaños; hay maldad e iniquidad debajo de su lengua. 8 Tiende emboscadas cerca de las aldeas, asesina a inocentes en lugares remotos; sus ojos observan a los desafortunados. 9 Está atento en su escondite, como el león en su guarida, está atento para sorprender al desafortunado; lo sorprende y lo atrae a su red. 10 Se inclina, se encorva, y los miserables caen en sus garras. 11 Y dijo en su corazón: **Dios** olvida. ¡Esconde su rostro, nunca mira! 12 Levántate, **ETERNO**. ¡oh **Dios**, levanta tu mano! ¡No te olvides de los desafortunados! 13 ¿Por qué los impíos desprecian a **Dios**? ¿Por qué dice en su corazón: ¿No castigas? 14 Pero vosotros mirad, porque veis aflicción y aflicción, para tomar su causa en vuestras propias manos. Es a ti a quien el desafortunado se rinde, eres tú quien acude en ayuda del huérfano. 15 Quebrad el brazo del impío, castigad sus iniquidades, y desaparezca de vuestros ojos. 16 **EL ETERNO** es rey por los siglos de los siglos; las naciones son cortadas de su tierra. 17 Tú, **ETERNO**, oyes los deseos de los que sufren. Fortaleces su corazón, prestas oído 18 Para hacer justicia al huérfano y al oprimido, para que el hombre sacado de la tierra deje de infundir temor.

SALMOS 11 Al líder de los cantantes. David. 1 Busco refugio **en EL SEÑOR**. ¿Cómo puedes decirme: ¿Huye a tus montañas, como un pájaro? 2 Porque he aquí, los impíos atan el arco, ponen su saeta en la cuerda, para disparar en las sombras a los rectos de corazón. 3 Cuando los cimientos sean derribados, el justo, ¿qué hará? - 4 **EL ETERNO** está en su santo templo, **EL**

ETERNO tiene su trono en el cielo; sus ojos miran, sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres. 5 **EL ETERNO** escudriña al justo, aborrece al impío y al que se deleita en la violencia. 6 Carbones, fuego y azufre llueven sobre los impíos; un viento ardiente es el cáliz que comparten. 7 **Porque EL ETERNO** es justo, ama la justicia; los rectos contemplan su rostro.

SALMOS 12 Al líder de los cantantes. En el arpa de ocho cuerdas. Salmo de David. 1 Salva, Oh **ETERNO**. porque los piadosos se van, los fieles desaparecen entre los hijos de los hombres. 2 Nos decimos mentiras los unos a los otros, tenemos lisonjas en los labios, hablamos con doble corazón. 3 Destruya **EL ETERNO** todos los labios lisonjeros, la lengua que habla arrogantemente, 4 Los que dicen: Poderosos somos con nuestra lengua, y nuestros labios con nosotros; ¿quién ha de ser nuestro señor? - 5 Porque los afligidos son oprimidos, y los pobres gimen; ahora, dice **EL ETERNO**, me levanto, y salvo a los que blasfemamos. 6 Las palabras **del ETERNO** son palabras puras, plata probada en la tierra en el crisol, y purificada siete veces. 7 Tú, **ETERNO**, los conservarás, los preservarás de esta raza para siempre. 8 Los impíos andan errantes por todas partes, cuando la bajeza reina entre los hijos de los hombres.

SALMOS 13 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 ¡Cuánto tiempo, oh **ETERNO**! ¿seguirás olvidándome? ¿Cuánto tiempo esconderás tu rostro de mí? 2 ¿Hasta cuándo tendré preocupaciones en mi alma, y dolores en mi corazón todos los días? ¿Cuándo se levantará mi enemigo contra mí? 3 Mira, respóndeme, **ETERNO**, **Dios** mío. Dad claridad a mis ojos, para que no me duerma del sueño de la muerte, 4 Para que mi enemigo no diga: Lo he vencido. Y que mis adversarios no se regocijen, si titubeo. 5 Confío en tu bondad, y me alegro en mi corazón por tu salvación; 6 Canto **al ETERNO**, porque me ha hecho bien.

SALMOS 14 Al líder de los cantantes. David. 1 El necio dice en su corazón: No hay **Dios**. Se han corrompido, han hecho abominaciones, no hay quien haga el bien. 2 **Yahweh** mira desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, para ver si hay alguno entendido, que busque a **Dios**. 3 Todos se han extraviado, todos se han pervertido; no hay quien haga el bien, ni aun uno. 4 ¿Han perdido el juicio todos los que hacen iniquidad? Devoran a mi pueblo, lo toman como alimento, no invocan **al ETERNO**. 5 Entonces

temblarán de temor, cuando **Dios** se manifieste en medio de la raza justa. 6 Echa oprobio sobre la esperanza de los afligidos... **EL ETERNO** es su refugio. 7 Oh! ¿quién traerá la liberación de Israel de Sion? Cuando **EL ETERNO** haga volver a los cautivos de su pueblo, Jacob se alegrará, Israel se alegrará.

SALMOS 15 Salmo de David. 1 ¡Oh **ETERNO**! ¿quién se quedará en tu tienda? ¿Quién morará en tu santo monte? - 2 El que anda en integridad, el que practica la justicia y el que habla la verdad conforme a su corazón. 3 No calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni afrenta a su prójimo. 4 Mira con desprecio al despreciable, pero honra a los que temen **al ETERNO**; no se retracta, si jura en perjuicio suyo. 5 No exige intereses de su dinero, ni acepta dádivas contra el inocente. El que se comporta de esta manera nunca vacila.

SALMOS 16 Himno de David. 1 Guárdame, oh **Dios**. porque en ti busco refugio. 2 Yo digo **al ETERNO**: Tú eres **mi Señor**, Tú eres mi buen soberano. 3 Los santos que están en la tierra, los hombres piadosos, son el objeto de todo mi afecto. 4 Multiplican los ídolos, corren tras dioses ajenos; no derramo sus libaciones de sangre, no pongo sus nombres en mis labios. 5 **EL ETERNO** es mi porción y mi cáliz; tú eres el que me asegura mi suerte; 6 Me ha caído una heredad hermosa, me ha sido concedida una posesión hermosa. 7 Bendigo **al ETERNO**, mi consejero; aun de noche me exhorta mi corazón. 8 Siempre tengo **al ETERNO** delante de mis ojos; cuando está a mi diestra, no titubeo. 9 Por tanto, mi corazón se alegra, mi espíritu se alegra, y mi cuerpo descansa confiado. 10 Porque no entregarás mi alma al sepulcro, ni permitirás que tu amado vea corrupción. 11 Tú me darás a conocer el camino de la vida; delante de ti abundan los gozos, a tu diestra los deleites eternos.

SALMOS 17 La oración de David. 1 **ETERNO**! escuchen la justicia, estén atentos a mi clamor, presten su oído a mi oración hecha con labios sin engaño. 2 Que mi justicia se manifieste delante de ti, que tus ojos vean mi integridad. 3 Si escudriñas mi corazón, si lo visitas de noche, si me pruebas, no hallarás nada; mi pensamiento no es otro que el que sale de mi boca. 4 A la vista de las obras de los hombres, fiel a la palabra de tus labios, estoy en guardia contra el camino de los violentos; 5 Mis pasos son firmes en tus sendas, mis pies no se tambalean. 6 Te invoco, oh **Dios**, porque tú me oyes.

Inclinad a mí vuestro oído, escuchad mi palabra. 7 Muestra tu bondad, tú que salvas a los que buscan refugio, y que con tu diestra los liberas de sus adversarios. 8 Guárdame como a la niña de los ojos; protégeme a la sombra de tus alas, 9 Contra los malvados que me persiguen, contra mis enemigos acérrimos que me rodean. 10 Cierran sus entrañas, tienen palabras altivas en su boca. 11 Están en nuestros pasos, ya nos rodean, nos espían para destruirnos. 12 Se parece a un león ansioso por desgarrar, a un cachorro de león que acecha en su guarida. 13 Levántate, oh **Yahweh**, y sal a su encuentro, y destrúyele. ¡Líbrame del villano con tu espada! 14 Líbrame de los hombres por tu mano, oh **ETERNO**, de los hombres de este mundo. Su parte está en la vida, y tú llenas sus vientres con tus bienes; sus hijos están llenos, y dejan su exceso a sus nietos. 15 Porque yo, en mi inocencia, veré tu rostro; en cuanto despierte, seré satisfecho de tu imagen.

SALMOS 18 Al líder de los cantantes. Del siervo **del ETERNO (Yahweh)**, de David, que había hablado las palabras de este cántico **AL ETERNO (Yahweh)**, cuando **Yahweh** lo había librado de mano de todos sus enemigos y de mano de Saúl. Él dice: 1 Te amo, oh **ETERNO**, mi fortaleza. 2 Oh **Yahweh**, roca mía, fortaleza mía, libertador mío. **Dios** mío, mi roca, donde encuentro refugio. Mi escudo, ¡la fuerza que me salva, mi refugio alto! 3 Clamo a mí mismo: ¡Alabado sea **EL ETERNO**! Y he sido librado de mis enemigos. 4 Las cadenas de la muerte me rodearon, y los torrentes de destrucción me aterrorizaron; 5 Las cadenas del sepulcro me rodearon, las redes de la muerte me sorprendieron. 6 En mi angustia invoqué **al ETERNO**, clamé a mi **Dios**; desde su palacio oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos delante de él. 7 La tierra se estremeció y se estremeció, y los cimientos de los montes se estremecieron y se estremecieron, porque se enojó. 8 Humo subía por sus narices, y fuego devorador salía de su boca, y brasas ardientes salían de ella. 9 Bajó los cielos y descendió, y había una nube espesa debajo de sus pies. 10 Estaba montado sobre un querubín, y volaba, y se movía sobre las alas del viento. 11 Se retiró de la oscuridad, su tienda alrededor de él, estaba envuelto en aguas oscuras y nubes oscuras. 12 Del esplendor que lo precedía, las nubes escaparon, arrojando granizo y brasas de fuego. 13 **EL ETERNO** tronó en los cielos, y el Altísimo hizo resonar su voz con granizo y brasas de fuego. 14 Lanzó sus saetas y dispersó a mis enemigos, multiplicó los rayos y los derrotó. 15 El lecho de las aguas apareció, los fundamentos del mundo fueron descubiertos, por tu amenaza, oh **ETERNO**. Por el sonido de la

respiración de tus fosas nasales. 16 Extendió su mano desde lo alto, me agarró, me sacó de las muchas aguas; 17 El me libró de mi poderoso adversario, de mis enemigos que eran más fuertes que yo. 18 Me sorprendieron en el día de mi angustia, **pero EL ETERNO** me ayudó. 19 Me ha desechado, me ha salvado, porque me ama. 20 **EL ETERNO** me ha tratado conforme a mi justicia, me ha restaurado conforme a la pureza de mis manos; 21 Porque he guardado los caminos **del ETERNO**, y no he sido culpable para con mi **Dios**. 22 Todos sus decretos han estado delante de mí, y no me he apartado de sus leyes. 23 Sin oprobio he sido para él, y he estado en guardia contra mi iniquidad. 24 Por tanto, **EL ETERNO** me ha restaurado conforme a mi justicia, conforme a la pureza de mis manos delante de sus ojos. 25 Con el hombre bueno te muestras bueno, con el hombre recto actúas conforme a la justicia, 26 Con el que es puro, te muestras puro, y con el perverso, actúas de acuerdo con su perversidad. 27 Tú salvas al pueblo que se humilla, y bajas su altivez. 28 Tú haces resplandecer mi luz; **EL ETERNO**, mi **Dios**, ilumina mis tinieblas. 29 Contigo corro en tropel en armas, con mi **Dios** cruzo un muro. 30 Perfectos son los caminos de **Dios**, probada es la palabra **del ETERNO (Yahweh)**; escudo es para todos los que en él confían. 31 Porque ¿quién es **Dios** sino **EL ETERNO**, y quién es roca sino nuestro **Dios**? 32 **Dios** es el que me ciñe de fortaleza, el que me guía por el camino recto. 33 El hace mis pies como de cierva, y me pone en mis lugares altos. 34 El ejercita mis manos en la batalla, y mis brazos extienden el arco de bronce. 35 Tú me das el escudo de tu salvación, tu diestra me sostiene, y me engrandezco con tu bondad. 36 Ensanchaste el camino debajo de mis pasos, y mis pies no vacilaron. 37 Perseguiré a mis enemigos, los alcanzaré y no volveré hasta destruirlos. 38 Yo los quebranto, y no pueden levantarse; caen debajo de mis pies. 39 Me ceñiste de fuerza para la batalla, hiciste que mis adversarios se doblegaran ante mí. 40 Volved la espalda a mis enemigos delante de mí, y destruiré a los que me aborrecen. 41 Claman, y no hay quien los salve. Claman **al ETERNO**, y él no les responde. 42 Los molí como el polvo que se lleva el viento, los amontoné como el barro de las calles. 43 Tú me libraste de las disensiones de los pueblos, me pusiste a la cabeza de las naciones; un pueblo que yo no conocía me ha esclavizado. 44 Me obedecen en el primer mandamiento, los hijos del extranjero me adulan; 45 Desfallecen los hijos de los extranjeros, tiemblan de sus fortalezas. 46 Viva **EL ETERNO**, y bendita sea mi roca. Que el **Dios** de mi salvación sea exaltado, 47 El **Dios** que es mi vengador, que me somete a los pueblos, 48 ¡El que me

libra de mis enemigos! Me elevas por encima de mis oponentes, me salvas del hombre violento. 49 Por eso te alabaré entre las naciones, oh **ETERNO**. Y cantaré a la gloria de tu nombre. 50 Concede grandes salvaciones a su rey, y muestra misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

SALMOS 19 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 Los cielos hablan de la gloria de **Dios**, y la anchura de la obra de sus manos. 2 El día instruye a otro día, la noche da conocimiento a otra noche. 3 Esto no es un lenguaje, no son palabras, cuyo sonido no se oye: 4 Su sonido recorre toda la tierra, sus acentos llegan hasta los confines de la tierra, donde él ha levantado una tienda para el sol. 5 Y el sol, como un novio que sale de su habitación, se precipita a la cantera con la alegría de un héroe; 6 Se levanta de un extremo de los cielos, y al otro extremo completa su curso; nada escapa a su calor. 7 La ley **del ETERNO (Yahweh)** es perfecta, que restaura el alma; el testimonio **del ETERNO (Yahweh)** es verdadero, que hace sabio al ignorante. 8 Rectos son los juicios **del ETERNO (Yahweh)**, que alegran el corazón; puros son los mandamientos **del ETERNO (Yahweh)**, que alumbran los ojos. 9 El temor **del ETERNO (Yahweh)** es puro, para siempre es; los juicios **del ETERNO (Yahweh)** son verdaderos, todos justos. 10 Más preciosos que el oro, que mucho oro fino; más dulces que la miel, que la que mana de los rayos. 11 Tu siervo también recibe instrucción de ellos; para los que los observan, la recompensa es grande. 12 ¿Quién conoce sus desaciertos? Perdóname por los que no conozco. 13 Guarda también a tu siervo de los soberbios; que no se enseñoreen de mí. Entonces seré honesto, inocente de grandes pecados. 14 Recibe, oh **ETERNO**, las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón, roca mía y libertador mío.

SALMOS 20 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 **Que EL ETERNO** te oiga en el día de la angustia, que el nombre del **Dios** de Jacob te proteja. 2 Que te envíe ayuda desde el santuario, que te sostenga desde Sion. 3 Que se acuerde de todas tus ofrendas y acepte tus holocaustos. -Romper. 4 Que él te dé lo que tu corazón desea, y que cumpla todos tus propósitos. 5 Nos regocijaremos en tu salvación, levantaremos el estandarte en el nombre de nuestro **Dios**; **EL ETERNO** concederá todos tus deseos. 6 Ya sé que **EL ETERNO** salva a su ungido; lo oirá desde el cielo, desde su santa morada, con la poderosa ayuda de su diestra. 7 Estos se apoyan en sus carros, estos en

sus caballos; invocamos el nombre **DEL nuestro SEÑOR Dios**. 8 Ellos se doblan y caen; nosotros nos mantenemos firmes y firmes. 9 **ETERNO**, salva al rey. Que Él nos oiga cuando lo invocamos.

SALMOS 21 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 **ETERNO**! el rey se regocija en tu poderosa protección. Oh! ¡cómo su ayuda lo llena de alegría! 2 Le diste lo que su corazón deseaba, y no le negaste lo que sus labios pedían. -Romper. 3 Porque le has amonestado con las bendiciones de tu gracia, y has puesto sobre su cabeza una corona de oro puro. 4 El te pidió vida, y tú se la diste, larga vida por los siglos de los siglos. 5 Su gloria es grande a causa de tu ayuda; tú pones en él esplendor y magnificencia. 6 Lo haces objeto de bendición para siempre, lo llenas de gozo delante de ti. 7 El rey confía **en EL SEÑOR**, y por la bondad del Altísimo no titubea. 8 Tu mano hallará a todos tus enemigos, tu diestra hallará a los que te aborrecen. 9 Los harás como un horno ardiente el día que te muestres. **EL ETERNO** los destruirá en su ira, y el fuego los consumirá. 10 Destruirás su descendencia de la tierra, y su linaje de entre los hijos de los hombres. 11 Han planeado el mal contra ti, han concebido planes malvados, pero no tendrán poder. 12 Porque les darás la espalda, y con tu arco les dispararás. 13 Levántate, oh **Yahweh**, con tus fuerzas. Queremos cantar, celebrar tu poder.

SALMOS 22 Al jefe de los cantores. En <<Cerva del alba>>. Salmo de David. 1 ¡**Dios** mio! ¡**Dios** mio! ¿Por qué me has abandonado, y te vas sin ayudarme, sin escuchar mis quejas? 2 ¡**Dios** mío! Clamo de día, y no me respondes; de noche, y no tengo descanso. 3 Pero tú eres el Santo, que te sientas en medio de las alabanzas de Israel. 4 En ti confiaron nuestros padres, y confiaron, y tú los libraste. 5 Clamaron a ti, y se salvaron; confiaron en ti, y no se confundieron. 6 Y yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y menospreciado del pueblo. 7 Todo el que me ve se ríe de mí, abre la boca, sacude la cabeza: 8 Encomiéndate **al ETERNO**. **EL ETERNO** lo salvará, lo librará, porque lo ama. - 9 Sí, tú me sacaste del vientre de mi madre, me pusiste a salvo en los pechos de mi madre; 10 Desde el vientre he estado bajo tu cuidado, desde el vientre de mi madre tú has sido mi **Dios**. 11 No te apartes de mí cuando se acerque la angustia, cuando no haya quien me salve. 12 Muchos toros me rodean, toros de Basán me rodean. 13 Abren sus bocas contra mí, como león que llora y ruge. 14 Soy como agua que fluye, y todos mis huesos están separados; mi corazón es como cera, que se derrite en mis

entrañas. 15 Mi fuerza se seca como el barro, y mi lengua se aferra a mi paladar; me has reducido al polvo de la muerte. 16 Porque los perros me rodean, una banda de sinvergüenzas merodean a mi alrededor, han traspasado mis manos y mis pies. 17 Podía contar todos mis huesos. Me están mirando, me están mirando; 18 Repartieron mis vestidos entre sí, echaron suertes para mi túnica. 19 Y tú, **ETERNO**, no te vayas. Tú, que eres mi fuerza, ven pronto a mi rescate. 20 Protege mi alma de la espada, mi vida del poder de los perros. 21 Sálvame de la boca del león, líbrame de los cuernos del búfalo. 22 Publicaré tu nombre entre mis hermanos, y te alabaré en medio de la congregación. 23 Los que teméis **al ETERNO**, alabadle. Todos vosotros, descendientes de Jacob, glorificadle. Tiemblen ante él, todos ustedes, descendientes de Israel. 24 Porque no menosprecia ni menosprecia los dolores del miserable, ni le oculta su rostro, sino que le escucha cuando le clama. 25 Serás objeto de mi alabanza en la gran asamblea; cumpliré mis votos en presencia de los que te temen. 26 Los pobres comerán y se saciarán, y los que buscan **al ETERNO** lo alabarán. ¡Que tu corazón viva para siempre! 27 Todos los confines de la tierra pensarán **en EL SEÑOR** y se volverán a él; todas las familias de las naciones se inclinarán ante tu rostro. 28 Porque **del ETERNO (Yahweh)** es el reino; el señorea sobre las naciones. 29 Comerán y se postrarán todos los poderosos de la tierra; delante de él se postrarán todos los que descienden al polvo, los que no pueden conservar la vida. 30 La posteridad le servirá, y hablará **del ETERNO** a la generación venidera. 31 Cuando ella venga, anunciará su justicia, anunciará su obra al pueblo recién nacido.

SALMOS 23 Canción de David. 1 **EL ETERNO** es mi pastor; nada me faltará. 2 Él me hace descansar en verdes pastos, me guía cerca de aguas tranquilas. 3 El restaura mi alma, me guía por sendas de justicia, por amor de su nombre. 4 Cuando ande en el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me tranquilizarán. 5 Tú pusiste mesa delante de mí, delante de mis enemigos; ungiste mi cabeza con aceite, y mi copa rebosó. 6 Ciertamente la dicha y la gracia me acompañarán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa **del ETERNO** hasta el fin de mis días.

SALMOS 24 Salmo de David. 1 De **Yahweh** es la tierra y lo que en ella hay, el mundo y los que en él habitan. 2 Porque la fundó sobre los mares,

y la estableció sobre los ríos. 3 ¿Quién puede subir al monte **del ETERNO**? ¿Quién ascenderá a su lugar santo? - 4 El que tiene manos inocentes y corazón puro, el que no entrega su alma a la mentira, ni jura engañar. 5 Alcanzará la bendición **del ETERNO**, la misericordia del **Dios** de su salvación. 6 Esta es la división de la generación que lo invoca, de los que buscan tu rostro, de Jacob. -Romper. 7 Puertas, alzad vuestros dinteles; Alzad puertas eternas. ¡Que el rey de la gloria haga su entrada! - 8 ¿Quién es este rey de gloria? - El **ETERNO** fuerte y poderoso, El **ETERNO** poderoso en las batallas. 9 Puertas, alzad vuestros dinteles; alzadlos, puertas eternas. ¡Que el rey de la gloria haga su entrada! - 10 ¿Quién es, pues, este rey de gloria? - **EL ETERNO** de los ejércitos: He aquí el rey de la gloria. -Romper.

SALMOS 25 David. 1 **ETERNO**! Levanto mi alma hacia ti. 2 ¡**Dios** mío! en ti confío; no me cubra de vergüenza. Que mis enemigos no se alegren de mí. 3 No se confundirán todos los que esperan en ti; se confundirán los que son infieles sin causa. 4 **ETERNO**! déjame conocer tus caminos, enséñame tus sendas. 5 Guíame en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el **Dios** de mi salvación, tú siempre eres mi esperanza. 6 **ETERNO**! acuérdate de tu misericordia y de tu bondad, porque son eternas. 7 No te acuerdes de las faltas de mi juventud, ni de mis transgresiones; acuérdate de mí, oh **ETERNO**, conforme a tu misericordia, por tu bondad. 8 **EL ETERNO** es bueno y recto; por eso muestra el camino a los pecadores. 9 Guía a los humildes en justicia, enseña a los humildes su camino. 10 Todos los caminos **del ETERNO** son misericordia y fidelidad para los que guardan su pacto y sus mandamientos. 11 Es por tu nombre, oh **ETERNO**. Para que perdones mi iniquidad, porque es grande. 12 ¿Quién es el hombre que teme **al ETERNO**? **EL ETERNO** le muestra el camino que debe elegir. 13 Su alma reposará en bienaventuranza, y su descendencia poseerá la tierra. 14 La amistad **del ETERNO (Yahweh)** es para los que le temen, y su pacto los instruye. 15 Siempre vuelvo mis ojos **al ETERNO**, porque él sacará mis pies de la red. 16 Mírame y ten misericordia de mí, porque estoy desamparado y triste. 17 Las angustias de mi corazón aumentan; sácame de mi angustia. 18 Mira mi aflicción y mi dolor, y perdona todos mis pecados. 19 Mirad cuántos son mis enemigos, y con qué odio violento me persiguen. 20 Guarda mi alma y sálvame. No me confunda, cuando busque refugio en ti. 21 Que la inocencia y la justicia me protejan, cuando ponga mi esperanza en ti. 22 ¡Oh **Dios**! Libra a Israel de todas sus angustias.

SALMOS 26 David. 1 Hazme justicia, oh **Yahweh**. porque ando en integridad, confío **en EL SEÑOR**, no desfallezco. 2 Escudríñame, oh **ETERNO**. pruébame, pon mis riñones y mi corazón a través del crisol; 3 Porque tu gracia está delante de mis ojos, y ando en tu verdad. 4 No me siento con hombres falsos, no voy con gente oculta; 5 Aborrezco la congregación de los que hacen el mal, no me siento con los impíos. 6 Lavo mis manos en inocencia, y rodeo tu altar, oh **Yahweh**. 7 Para que salten en acción de gracias, y cuenten todas sus maravillas. 8 **ETERNO**! Me gusta la estancia de tu casa, el lugar donde vive tu gloria. 9 No quites mi alma con los pecadores, ni mi vida con los sanguinarios, 10 Cuyas manos son criminales, y cuya diestra está llena de regalos. 11 Ando en integridad; líbrame, y ten misericordia de mí. 12 Mi pie está firme en la justicia; bendeciré **al ETERNO** en las congregaciones.

SALMOS 27 David. 1 **Yahweh** es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? **EL ETERNO** es el sostén de mi vida: ¿de quién tendría miedo? 2 Cuando los impíos vienen contra mí para devorar mi carne, son mis perseguidores y mis enemigos que se tambalean y caen. 3 Si un ejército acampara contra mí, mi corazón no temería; si se levantara una guerra contra mí, sin embargo, estaría lleno de confianza. 4 Una cosa le pido **al ETERNO**, la cual anhelo: quiero morar en la casa **del ETERNO** toda mi vida, contemplar la magnificencia **DEL ETERNO** y admirar su templo. 5 Porque en el día de la angustia me guardará en su tabernáculo, me esconderá al abrigo de su tienda, me levantará sobre una roca. 6 Y ya mi cabeza está levantada sobre mis enemigos que me rodean; ofreceré sacrificios en su tienda, al son de la trompeta; Cantaré, alabaré **al ETERNO**. 7 **ETERNO**! escucha mi voz, te invoco: Ten piedad de mí y respóndeme. 8 Mi corazón dice de ti: Buscad mi rostro. Busco tu rostro, oh **ETERNO**. 9 No escondas de mí tu rostro, no rechaces con ira a tu siervo. Tú eres mi ayuda, no me dejes, no me abandones, **Dios** de mi salvación. 10 Porque mi padre y mi madre me abandonaron, **pero EL ETERNO** me acogerá. 11 **ETERNO**! enséñame tu camino, guíame por el camino de la justicia, a causa de mis enemigos. 12 No me consientas a la buena voluntad de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos y gente que respira violencia. 13 Oh! ¡si no estuviera seguro de que vería la bondad **del ETERNO** en la tierra de los vivos!... 14 ¡Espera **en EL SEÑOR**! ¡Fortalécete y que tu corazón se fortalezca! ¡Esperanza **en EL SEÑOR**!

SALMOS 28 David. 1 **ETERNO**! Te estoy gritando. ¡Mi roca! no permanezcáis sordos a mi voz, no sea que, si os alejáis sin responderme, yo sea como los que descienden al abismo. 2 Escucha la voz de mis súplicas, cuando clamo a ti, cuando levanto mis manos a tu santuario. 3 No me lleves con los impíos y los inicuos, que hablan de paz a su prójimo y que tienen malicia en sus corazones. 4 Pagadles conforme a sus obras, y conforme a la maldad de sus obras; pagadles conforme a la obra de sus manos; dadles el salario que merecen. 5 Porque no están atentos a las obras **del ETERNO**, a la obra de sus manos. Que los derrote y no los levante. 6 Bendito sea **EL ETERNO**. Porque él oye la voz de mis súplicas. 7 **Yahweh** es mi fortaleza y mi escudo; en él confía mi corazón, y soy ayudado; gozo tengo en mi corazón, y le alabo con mis canciones. 8 **EL ETERNO** es la fortaleza de su pueblo, la roca de la salvación de su ungido. 9 Salva a tu pueblo y bendice tu heredad. ¡Sé su pastor y su apoyo para siempre!

SALMOS 29 Salmo de David. 1 Hijo de **Dios**, da gloria y honra **al ETERNO**, da gloria y honra **al ETERNO**. 2 Glorificad **al ETERNO** por su nombre. ¡Inclinaos **al ETERNO** con ornamentos sagrados! 3 La voz **del ETERNO** resuena sobre las aguas, el **Dios** de la gloria truena; **EL ETERNO** está sobre las muchas aguas. 4 La voz **del ETERNO** es poderosa, la voz **del ETERNO** es majestuosa. 5 La voz **del ETERNO (Yahweh)** quebranta los cedros; **Yahweh** quebranta los cedros del Líbano, 6 Los hace saltar como becerros, y al Líbano y a Sirión como jóvenes búfalos. 7 La voz **del ETERNO** produce llamas de fuego. 8 La voz **del ETERNO (Yahweh)** hace temblar el desierto; **Yahweh** hace temblar el desierto de Cades. 9 La voz **del ETERNO** da a luz a la cierva, despoja los bosques. En su palacio todo clama: ¡Gloria! 10 **EL ETERNO** estaba en su trono en el tiempo del diluvio; **EL ETERNO** en su trono reina para siempre. 11 **EL ETERNO** fortalece a su pueblo, bendice y alegra a su pueblo.

SALMOS 30 Salmo. Himno para la dedicación de la casa. David. 1 Yo te exalto, oh **Yahweh**, porque tú me has enaltecido; no quisiste que mis enemigos se regocijaran en mí. 2 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** mío! Clamé a ti, y tú me sanaste. 3 **ETERNO**! resucitaste mi alma de entre los muertos, me resucitaste lejos de los que descienden a la fosa. 4 Cantad **al ETERNO**, los que le amáis, alabad su santidad con vuestras alabanzas. 5 Porque su ira dura un momento, pero su gracia dura toda su vida; por la tarde viene el llanto, y

por la mañana la alegría. 6 Dije en mi seguridad: No vacilaré jamás. 7 **ETERNO**! por tu gracia habías fortalecido mi monte... Escondiste tu rostro, y yo estaba preocupado. 8 **ETERNO**! Clamé a ti, imploré **al ETERNO**: 9 ¿Qué ganáis derramando mi sangre, haciéndome descender a la fosa? ¿Tiene el polvo alguna alabanza para ti? ¿Habla de tu lealtad? 10 Escucha, **ETERNO**, ten misericordia de mí. ¡**ETERNO**, ayúdame! - 11 Y cambiaste mis lamentos en alegría, y desataste mi cilicio, y me ceñiste de gozo, 12 Para que mi corazón te cante y no se quede mudo. ¡**ETERNO**, **Dios** mío! Siempre te alabaré.

SALMOS 31 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 **ETERNO**! En ti busco refugio: ¡Que nunca me confunda! Líbrame en tu justicia. 2 Inclina a mí tu oído, apresúrate a socorrerme. Sé para mí una roca protectora, una fortaleza, donde encuentre mi salvación. 3 Porque tú eres mi roca, mi fortaleza, y por amor de tu nombre me guiarás, me guiarás. 4 Tú me sacarás de la red que me han tendido, porque tú eres mi protector. 5 En tus manos he puesto mi espíritu; tú me librarás, oh **Yahweh**, **Dios** de verdad. 6 Aborrezco a los que se aferran a ídolos vanos, y confío **en EL SEÑOR**. 7 Me alegraré y me alegraré por tu gracia, porque tú ves mi aflicción, tú conoces las angustias de mi alma, 8 Y no me entregarás en manos del enemigo, sino que pondrás mis pies fuera. 9 Ten misericordia de mí, oh **Yahweh**. porque estoy angustiado; mi rostro, mi alma y mi cuerpo están desgastados por la aflicción. 10 Mi vida se consumió en dolor, y mis años en suspiros; mi fuerza se agotó a causa de mi iniquidad, y mis huesos se secaron. 11 Todos mis adversarios me han hecho objeto de oprobio, de gran oprobio para mis vecinos y de terror para mis amigos; los que me ven afuera huyen de mí. 12 Olvidado estoy de los corazones como un muerto, como un vaso roto. 13 Oigo las malas palabras de muchos, el horror que reina en derredor, cuando se juntan contra mí; traman quitarme la vida. 14 Pero en ti confío, oh **ETERNO**. Yo digo: Tú eres mi **Dios**. 15 Mis destinos están en tus manos; líbrame de mis enemigos y de mis perseguidores. 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu gracia. 17 **ETERNO**, no me avergüence cuando te invoque. Que se confundan los malvados, que desciendan en silencio a la morada de los muertos. 18 Sean labios mudos y mentirosos, que hablan con denuedo contra los justos, con arrogancia y desprecio. 19 Oh! cuán grande es tu bondad, la cual guardas para los que te temen, la Cual testificas a los que buscan refugio en ti, a los ojos de los hijos de los hombres. 20 Los proteges bajo el amparo

de tu rostro de los que los persiguen, los proteges en tu tienda de las lenguas que los atacan. 21 Bendito sea **EL ETERNO**. Porque me mostró su gracia, como si estuviera en una ciudad fuerte. 22 Y dije apresuradamente: ¡Me has apartado de delante de tus ojos! Pero tú oíste la voz de mis súplicas, cuando clamé a ti. 23 Amad **al ETERNO**, los que tenéis piedad. **EL ETERNO** guarda a los fieles, y castiga severamente a los soberbios. 24 Fortalézcanse y fortalézcase su corazón, todos los que esperan **en EL SEÑOR**.

SALMOS 32 David. Canto. 1 Bienaventurado aquel a quien se le perdona la transgresión, a quien se le perdona el pecado. 2 Bienaventurado el hombre a qui**en EL SEÑOR** no imputa iniquidad, y en cuya mente no hay engaño. 3 Mientras estuve en silencio, mis huesos se quemaron, estuve gimiendo todo el día; 4 Porque de noche y de día pesó sobre mí tu mano, y mi fuerza no fue más que sequedad, como la del verano. -Romper. 5 Te he dado a conocer mi pecado, no he escondido mi iniquidad; he dicho: Confesaré mis rebeliones **al ETERNO**. Y has borrado la pena de mi pecado. -Romper. 6 Que todo hombre piadoso ore a su debido tiempo. Si grandes aguas se desbordan, de ninguna manera lo alcanzarán. 7 Tú eres para mí un asilo, me garantizas angustia, me rodeas de canciones de liberación. -Romper. 8 Yo te instruiré y te mostraré el camino que debes seguir; te aconsejaré, te vigilaré. 9 No seas como un caballo o una mula sin entendimiento; están sujetos con un freno y un freno, con los que están adornados, para que no se acerquen a ti. 10 Muchos dolores padecen los impíos, pero el que confía **en EL SEÑOR** está rodeado de su gracia. 11 Los justos, alégrense **en EL SEÑOR** y alégrense. ¡Soltad gritos de alegría, todos los que sois rectos de corazón!

SALMOS 33 1 Los justos, alégrense **en EL SEÑOR**. La alabanza corresponde a los hombres rectos. 2 Celebren **al ETERNO** con el arpa, celébrenlo con el laúd de diez cuerdas. 3 Cántale una canción nueva. ¡Haz que tus instrumentos y tus voces suenen! 4 Porque la palabra **del ETERNO** es recta, y todas sus obras se cumplen con fidelidad; 5 Ama la justicia y la rectitud; la bondad **del ETERNO** llena la tierra. 6 Por la palabra **del ETERNO (Yahweh)** fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. 7 Amontona las aguas del mar en un montón, pone los abismos en depósitos. 8 Teman **al ETERNO** toda la tierra. Tiemblen ante él todos los habitantes del mundo. 9 Porque él dice, y acontece; manda, y es. 10

EL ETERNO trastorna los designios de las naciones, destruye los designios de los pueblos; 11 Los designios **del ETERNO** permanecen para siempre, y los designios de su corazón, de generación en generación. 12 Bienaventurada la nación de la cual **EL ETERNO** es **Dios**. Bienaventurados los pueblos que él escogió para su heredad. 13 **Yahweh** mira desde los cielos, y ve a todos los hijos de los hombres; 14 Desde el lugar de su morada observa a todos los habitantes de la tierra, 15 El que forma sus corazones para con todos, el que está atento a todas sus obras. 16 No es un gran ejército el que salva al rey, no es una gran fuerza la que libra al héroe; 17 El caballo es impotente para la salvación, y todas sus fuerzas no dan la liberación. 18 He aquí, el ojo **del ETERNO** está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su bondad, 19 Para arrebatarles el alma de la muerte y para darles vida en medio del hambre. 20 Nuestra alma espera **en EL SEÑOR**; él es nuestra ayuda y nuestro escudo. 21 Porque en él se alegra nuestro corazón, porque confiamos en su santo nombre. 22 **ETERNO**! que tu gracia sea sobre nosotros, como esperamos en ti.

SALMOS 34 David. Cuando contradijo al necio en presencia de Abimelec, se fue expulsado por él. 1 Bendeciré **al ETERNO** en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca. 2 Que mi alma se gloríe **en EL SEÑOR**. Que los desafortunados escuchen y se regocijen. 3 Exaltad **al ETERNO** conmigo. ¡Celebremos todos su nombre! 4 He buscado **al ETERNO**, y me ha respondido; me ha librado de todos mis temores. 5 Cuando volvemos nuestros ojos a él, estamos radiantes de alegría, y nuestros rostros no están cubiertos de vergüenza. 6 Cuando un pobre clama, **EL ETERNO** lo oye y lo salva de todas sus aflicciones.

7 **El ángel del ETERNO (Yahweh)** acampa alrededor de los que le temen, y los saca de peligro.

- **(versículo: 7) Texto original en hebreo:**

  ח חֹנֶה מַלְאַךְ-יְהוָה סָבִיב לִירֵאָיו; וַיְחַלְּצֵם.

.

8 Sientan y vean lo bueno que es **EL ETERNO**. Bienaventurado el hombre que busca refugio en él. 9 Temed **al ETERNO**, santos suyos. Porque a los que le temen no les falta de nada. 10 Los cachorros de león tienen escasez y hambre, pero los que buscan **al ETERNO** no se ven privados de ningún bien. 11 Venid, hijos míos, escuchadme. Yo te enseñaré el temor **del ETERNO**. 12 ¿Quién es el hombre que ama la vida, que desea prolongarla

para gozar de la felicidad? 13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de las palabras engañosas; 14 Apártate del mal y haz el bien; busca y persigue la paz. 15 Los ojos **del ETERNO** están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor. 16 **Yahweh** volverá su rostro contra los impíos, para borrar de la tierra su memoria. 17 Cuando los justos claman, **EL ETERNO** los oye, y los libra de todas sus aflicciones; 18 Cercano está **EL ETERNO** a los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido. 19 Muchas veces la desgracia aflige al justo, **pero EL ETERNO** siempre lo libra de ella. 20 El guarda todos sus huesos, y ninguno de ellos está quebrantado. 21 La desgracia mata al impío, y los enemigos del justo son castigados. 22 **EL ETERNO** libra las almas de sus siervos, y todos los que lo tienen por refugio escapan del castigo.

SALMOS 35 David. 1 **ETERNO**! ¡defiéndeme de mis oponentes, lucha contra los que luchan contra mí! 2 Toma el escudo pequeño y el grande, y levántate para ayudarme. 3 Blande la lanza y la jabalina contra mis perseguidores. Dile a mi alma: Yo soy tu salvación. 4 Sean avergonzados y confundidos los que se ofenden por mi vida. ¡Que retrocedan y se sonrojen, los que reflexionan sobre mi pérdida! 5 Sean como la bola que se lleva el viento, y el ángel **del ETERNO** los ahuyente. 6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo, y que el ángel **del ETERNO** los persiga. 7 Porque sin causa tendieron su red sobre una fosa para mí, sin causa la cavaron para quitarme la vida. 8 Que la ruina los alcance de improviso, que sean atrapados en la red que han tendido, que caigan en ella y perezcan. 9 Y mi alma se gozará **en EL SEÑOR**, y se gozará en su salud. 10 Todos mis huesos dirán: ¡**ETERNO**! ¿quién puede, como tú, librar al desafortunado de alguien más fuerte que él, al desafortunado y al pobre de quien lo despoja? 11 Se levantan falsos testigos que me preguntan lo que no sé. 12 Me devuelven el mal por el bien; mi alma está desamparada. 13 Y cuando estaban enfermos, me vestía de saco, humillaba mi alma ayunando, oraba con la cabeza inclinada sobre el pecho. 14 En cuanto a un amigo, a un hermano, me arrastré lentamente; en cuanto al duelo de una madre, me incliné con tristeza. 15 Entonces, cuando titubeo, se alegran y se reúnen, se reúnen sin que yo lo sepa para ultrajarme, me desgarran sin descanso; 16 Con los impíos, los parásitos burlones, rechinan los dientes contra mí. 17 ¡**ETERNO**! ¿Cuándo lo verás? Protege mi alma de sus trampas, mi vida de los cachorros de león. 18 Te alabaré en la gran asamblea, te alabaré en medio de un gran pueblo. 19 No se alegren de mí los

que son injustamente mis enemigos, ni me insulten con sus ojos los que me aborrecen sin causa. 20 Porque hablan un lenguaje que no es el de la paz, meditan el engaño contra el pueblo tranquilo de la tierra. 21 Abren sus bocas contra mí, y dicen: ¡Ah! Ah! ¡nuestros ojos están mirando! - 22 ¡Oh **ETERNO**, tú lo ves! ¡no os quedéis en silencio! ¡**ETERNO**, no te alejes de mí! 23 Despierta, despierta para hacerme justicia. **Dios** mío y Señor mío, defiende mi causa. 24 Júzgame, oh **Yahweh Dios** mío, conforme a tu justicia. Y que no se alegren de mí. 25 No digan en su corazón: ¡Ah! ¡eso es lo que queríamos! Que no digan: ¡ Nos lo hemos tragado! 26 Sean avergonzados y confundidos todos a la vez, los que se alegran de mi desgracia. Que se vistan de ignominia y de oprobio los que se levantan contra mí. 27 Alégrense y alégrense los que se complacen en mi inocencia, y digan sin cesar: Exaltado sea **EL ETERNO**, que quiere la paz de su siervo. 28 Y mi lengua alabará tu justicia, y hablará tu alabanza todos los días.

SALMOS 36 Al líder de los cantantes. Del siervo **del ETERNO (Yahweh)**, de David. 1 La palabra impía del impío está en el fondo de mi corazón; el temor de **Dios** no está delante de sus ojos. 2 Porque se lisonjea a sí mismo a sus propios ojos, para consumar su iniquidad, para saciar su odio. 3 Las palabras de su boca son falsas y engañosas; renuncia a obrar con sabiduría, a hacer el bien. 4 Medita en la injusticia en su lecho, se para en un camino que no es bueno, no repele el mal. 5 **ETERNO**! tu bondad llega hasta los cielos, tu fidelidad hasta las nubes. 6 Tu justicia es como los montes de **Dios**, y tus juicios como el gran abismo. **ETERNO**! apoyas a los hombres y a los animales. 7 ¡Cuán preciosa es tu bondad, oh **Dios**! A la sombra de tus alas buscan refugio los hijos de los hombres. 8 Se sacian de la abundancia de tu casa, y tú los riegas con el torrente de tus delicias. 9 Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz. 10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón. 11 No me alcance el pie de la soberbia, ni la mano de los impíos me haga huir. 12 Ya caen los que hacen iniquidad, son derribados, y no pueden levantarse.

SALMOS 37 David. 1 No te enojes con los impíos, no envidies a los que hacen el mal. 2 Porque son segados como la hierba, y se secan como la hierba verde. 3 Confía **en EL SEÑOR** y haz el bien; ten la tierra por morada y la fidelidad por alimento. 4 Haz **del ETERNO** tu delicia, y él te dará lo que tu corazón desea. 5 Encomienda tu suerte **al ETERNO**, confía en él, y él

actuará. 6 El hará que tu justicia sea como la luz, y tu justicia como el sol al mediodía. 7 Calla **delante del ETERNO (Yahweh)**, y espera en él; no te enojes con el que prospera en sus caminos, con el hombre que vence sus malos propósitos. 8 Deshazte de la ira, deshazte de la furia; no te irrites, sería un error hacerlo. 9 Porque los impíos serán exterminados, y los que esperan **en EL SEÑOR** poseerán la tierra. 10 Un poco más, y el impío ya no está; mirad el lugar donde estaba, y ha desaparecido. 11 Los pobres poseen la tierra, y gozan de paz en abundancia. 12 El impío hace planes contra el justo, y rechina sus dientes contra él. 13 **EL ETERNO** se ríe de los impíos, porque ve que su día viene. 14 Los impíos desenvainan la espada, atan el arco, para abatir al pobre y al menesteroso, para matar a los rectos de camino. 15 Su espada penetra en sus corazones, y sus arcos se rompen. 16 Mejor es lo poco del justo que la abundancia de muchos impíos; 17 Porque los brazos de los impíos serán quebrantados, **pero EL ETERNO** sostiene a los justos. 18 **EL ETERNO** conoce los días de los hombres íntegros, y su heredad es para siempre. 19 No se confunden en el tiempo de angustia, ni se sacian en los días de hambre. 20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos **del ETERNO (Yahweh)**, como los pastos más hermosos; desfallecerán, desfallecerán en humo. 21 El impío toma prestado, y no paga; el justo es compasivo, y da. 22 Porque los que **EL ETERNO** bendice, heredan la tierra, y los que maldice, son exterminados. 23 **EL ETERNO** fortalece los pasos del hombre, y se deleita en su camino; 24 Si cae, no es aplastado, porque **EL ETERNO** toma su mano. 25 Joven he sido, viejo he sido, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigar su pan. 26 El es siempre compasivo, y presta; y su descendencia es bendita. 27 Apártate del mal, haz el bien y toma posesión de tu morada para siempre. 28 **Porque EL ETERNO** ama la justicia, y no abandona a sus fieles; siempre están a su cuidado, pero la descendencia de los impíos es cortada. 29 Los justos poseerán la tierra y habitarán en ella para siempre. 30 La boca del justo anuncia sabiduría, y su lengua anuncia justicia. 31 La ley de su **Dios** está en su corazón; sus pasos no vacilan. 32 El impío espía al justo, y trata de matarlo. 33 **EL ETERNO** no lo deja en sus manos, ni lo condena cuando está en juicio. 34 Confía **en EL SEÑOR**, guarda su camino, y él te exaltará para que tomes posesión de la tierra; verás a los impíos exterminados. 35 Vi al impío en todo su poder, extendido como un árbol frondoso. 36 Ha pasado, y he aquí, ya no está; yo lo busco, y ya no es hallado. 37 Mirad al que es recto, y mirad al que es recto; porque hay descendencia para el hombre de paz. 38 Pero todos los rebeldes

son destruidos, la descendencia de los impíos es cortada. 39 La salvación de los justos viene **del ETERNO**; Él es su protector en el tiempo de angustia. 40 **EL ETERNO** los ayuda y los libra; los libra de los impíos y los salva, porque en él se refugian.

SALMOS 38 Salmo de David. Como recuerdo. 1 **ETERNO**! no me castigues en tu ira, ni me castigues en tu furor. 2 Porque tus saetas me alcanzaron, y tu mano cayó sobre mí. 3 No hay nada sano en mi carne a causa de tu ira, no hay más fuerza en mis huesos a causa de mi pecado. 4 Porque mis iniquidades se elevan por encima de mi cabeza; como una carga pesada, son demasiado pesadas para mí. 5 Mis llagas están infectadas y supurantes a causa de mi insensatez. 6 Estoy encorvado, postrado hasta el fin; todo el día ando triste. 7 Porque un mal ardiente devora mis entrañas, y no hay nada sano en mi carne. 8 Estoy sin fuerzas, completamente quebrantado; la angustia de mi corazón me arranca de gemidos. 9 ¡**ETERNO**! todos mis deseos están delante de ti, y mis suspiros no se esconden de ti. 10 Mi corazón está inquieto, mis fuerzas me abandonan, y la luz de mis ojos ya ni siquiera está conmigo. 11 Mis amigos y conocidos se están alejando de mi herida, y mis parientes se están alejando. 12 Los que están en contra de mi vida ponen sus trampas; los que buscan mi desgracia hablan maldad, y meditan en engaños todo el día. 13 Y soy como sordo, que no oigo; soy como mudo, que no abre la boca. 14 Soy como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay respuesta. ¡15 Eternos! en ti espero; tú responderás, **ETERNO**, **Dios** mío. 16 Porque yo digo: No se alegren de mí, sino que se levanten contra mí, si mi pie se tambalea. 17 Porque estoy a punto de caer, y mi dolor está siempre delante de mí. 18 Porque reconozco mi iniquidad, y temo a causa de mi pecado. 19 Y mis enemigos están llenos de vida, llenos de fuerza; hay muchos que me aborrecen sin causa. 20 Me hacen el mal por el bien; son mis adversarios, porque busco el bien. 21 No me abandones, **ETERNO**. **Dios** mío, no te alejes de mí. 22 Ven pronto en mi ayuda, oh **ETERNO**, mi salvación.

SALMOS 39 Al líder de los cantantes. A Jedutún, Salmo de David. 1 Y dije: Guardaré mis caminos, para que no peque con mi lengua; pondré freno a mi boca, mientras el impío esté delante de mí. 2 Me quedé en silencio, en silencio, en silencio, aunque infeliz, y mi dolor no fue menos agudo. 3 Mi corazón ardía dentro de mí, un fuego interior me consumía, y la palabra vino

a mi lengua. 4 **ETERNO**! dime cuál es el término de mi vida, cuál es la medida de mis días; hazme saber cuán frágil soy. 5 He aquí, has dado a mis días la anchura de una mano, y mi vida es como nada delante de ti. Sí, cada hombre de pie es solo un suspiro. -Romper. 6 Sí, el hombre camina como una sombra, agita en vano; recoge, y no sabe quién recogerá. 7 Ahora, **ETERNO**, ¿qué puedo esperar? En ti está mi esperanza. 8 Líbrame de todas mis transgresiones. No me devuelvas el oprobio del necio. 9 Yo callo, no abro la boca, porque tú eres el que obra. 10 Apartad de mí vuestros golpes. Sucumbo a los ataques de tu mano. 11 Castigas al hombre castigándolo por su iniquidad, destruyes como una polilla lo que más ama. Sí, cada hombre es un aliento. -Romper. 12 Oye, oh **Yahweh**, mi oración, y escucha mi clamor. ¡No seas insensible a mis lágrimas! Porque para ti soy un extraño, un residente, como todos mis padres. 13 Aparta de mí tus ojos, y déjame respirar, antes que me vaya y deje de ser.

SALMOS 40 Al líder de los cantantes. David. Salmo. 1 En **Yahweh** había yo puesto mi esperanza, y él se inclinó a mí, y oyó mi clamor. 2 Me sacó del pozo de la perdición, del fondo del lodo, y puso mis pies sobre la roca, y enderezó mis pasos. 3 Ha puesto en mi boca un cántico nuevo, una alabanza a nuestro **Dios**. muchos lo han visto, y han tenido miedo, y han confiado **en EL SEÑOR**. 4 Bienaventurado el hombre que confía **en EL SEÑOR**, y no se vuelve a los altivos y a los mentirosos. 5 Te has multiplicado, oh **Yahweh Dios** mío. Tus maravillas y tus propósitos a nuestro favor; Nadie es comparable a ti; quisiera publicarlos y proclamarlos, pero su número es demasiado grande para contarlos. 6 No quieres sacrificio ni ofrenda, me has abierto los oídos; no pides holocausto ni sacrificio expiatorio. 7 Entonces dije: He aquí, vengo con el rollo del libro escrito para mí. 8 Quiero hacer tu voluntad, **Dios** mío. Y tu ley está en el fondo de mi corazón. 9 Declaro justicia en la gran asamblea; he aquí, no cierro mis labios, oh **Yahweh**, tú lo sabes. 10 No guardo tu justicia en mi corazón, ni publico tu verdad y tu salvación, ni oculto tu bondad y tu fidelidad en la gran asamblea. 11 Tú, **ETERNO**, no me negarás tus misericordias; tu bondad y tu fidelidad siempre me guardarán. 12 Porque innumerables males me rodean; los castigos de mis iniquidades me alcanzan, y no puedo soportar verlos; son más numerosos que los cabellos de mi cabeza, y mi valor me abandona. 13 Tú, **ETERNO**, me librarás. ¡Oh **ETERNO**, ven pronto en mi ayuda! 14 Sean avergonzados y confundidos todos a la vez, los que resienten mi vida para

quitármela. ¡Que retrocedan y se sonrojen los que desean mi pérdida! 15 Que se asombren por el efecto de su vergüenza, los que me dicen: ¡Ah! Ah! 16 Alégrense y alégrense en ti todos los que te buscan. Que los que aman tu salvación digan sin cesar: ¡Exaltado sea **EL ETERNO**! 17 Soy pobre y necesitado, **pero EL ETERNO** piensa en mí. Tú eres mi ayuda y mi libertador; **Dios** mío, no tardes.

SALMOS 41 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 Bienaventurado el que se interesa por los pobres. En el día de la desgracia **EL ETERNO** lo libra; 2 **EL ETERNO** lo guarda y preserva su vida. Él es feliz en la tierra, y no lo entregas a la buena voluntad de sus enemigos. 3 **EL ETERNO** lo sostiene en su lecho de dolor; tú lo alivias en todas sus enfermedades. 4 Yo digo: **ETERNO**, ten misericordia de mí. ¡Sana mi alma! porque he pecado contra ti. 5 Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá? ¿cuándo perecerá su nombre? 6 Si alguno viene a mí, habla lengua falsa, recoge chismes, se va y habla afuera. 7 Todos mis enemigos murmuran entre sí contra mí, pensando que mi desgracia me destruirá: 8 ¡Está gravemente enfermo, aquí está acostado, no se levantará! 9 El mismo con quien yo estaba en paz, que tenía mi confianza y que comía mi pan, levanta su calcañar contra mí. 10 Tú, **ETERNO**, ten misericordia de mí y restáurame. Y les devolveré lo que se les debe. 11 Sabré que me apero, si mi enemigo no triunfa sobre mí. 12 Me sustentaste por mi integridad, y me pusiste delante de ti para siempre. 13 Bendito sea **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, de eternidad en eternidad. Amén! Amén!

SALMOS 42 Al líder de los cantantes. Canción de los hijos de Coré. 1 Como la cierva suspira tras los arroyos de las aguas, así mi alma suspira tras ti, oh **Dios**. 2 Mi alma tiene sed de **Dios**, del **Dios** vivo. ¿Cuándo iré y me presentaré delante de **Dios**? 3 Mis lágrimas son mi alimento de día y de noche, mientras me siguen diciendo: ¿Dónde está tu **Dios**? 4 Recuerdo con gran efusión de mi corazón cuando caminaba rodeado de la multitud, y caminaba a la cabeza de ella hacia la casa de **Dios**, en medio de los gritos de alegría y la acción de gracias de una multitud que celebraba. 5 ¿Por qué te postras, alma mía, y gimes dentro de mí? Espera en **Dios**, porque lo volveré a alabar; Él es mi salvación y mi **Dios**. 6 Mi alma está abatida en mí, por eso pienso en ti, desde la tierra del Jordán, desde Hermón, desde el monte Mizear. 7 Una ola llama a otra ola al sonido de tus olas; todas tus olas y todas

tus olas pasan sobre mí. 8 De día **EL ETERNO** me dio su gracia; de noche cantaba sus alabanzas, oraba al **Dios** de mi vida. 9 Yo digo a **Dios**, roca mía, ¿por qué me olvidas? ¿Por qué debo caminar con tristeza, bajo la opresión del enemigo? 10 Mis huesos se quebrantan cuando mis perseguidores me ultrajan, diciéndome sin cesar: ¿Dónde está tu **Dios**? 11 ¿Por qué te postras, alma mía, y gimes dentro de mí? Espera en **Dios**, porque lo volveré a alabar; Él es mi salvación y mi **Dios**.

SALMOS 43 1 Hazme justicia, oh **Dios**, defiende mi causa contra una nación infiel. Líbrame de los hombres de engaño y de iniquidad. 2 Tú, **Dios** mío protector, ¿por qué me rechazas? ¿Por qué debo caminar con tristeza, bajo la opresión del enemigo? 3 Envía tu luz y tu fidelidad. Que me guíen, que me conduzcan a tu santo monte y a tus moradas. 4 Iré al altar de **Dios**, de **Dios**, mi alegría y mi gozo, y te alabaré con arpa, oh **Dios**, **Dios** mío. 5 ¿Por qué te postras, alma mía, y gimes dentro de mí? Espera en **Dios**, porque lo volveré a alabar; Él es mi salvación y mi **Dios**.

SALMOS 44 Al líder de los cantantes. Hijos de Coré. Canto. 1 ¡Oh **Dios**! hemos oído con nuestros oídos, nuestros padres nos han contado las obras que hiciste en su tiempo, en los días antiguos. 2 Con tu mano has expulsado naciones para establecerlas, has derribado pueblos para expandirlos. 3 Porque no se apoderaron de la tierra con su espada, ni su brazo los salvó, sino que es tu diestra, es tu brazo, es la luz de tu rostro, porque los amaste. 4 ¡Oh **Dios**! tú eres mi rey: ordena la liberación de Jacob. 5 Contigo derribamos a nuestros enemigos, con tu nombre aplastamos a nuestros adversarios. 6 Porque en mi arco no confío, ni mi espada me salvará; 7 Mas tú nos librarás de nuestros enemigos, y confundirás a los que nos aborrecen. 8 Nos gloriamos en **Dios** todos los días, y alabaremos tu nombre para siempre. -Romper. 9 Sin embargo, ustedes nos repelen, nos cubren de vergüenza, ya no salen con nuestros ejércitos; 10 Tú nos haces volver de delante del enemigo, y los que nos aborrecen nos quitan lo que nos queda. 11 Nos entregaste como ovejas para devorar, nos esparciste entre las naciones. 12 Vendes a tu pueblo por nada, no lo vendes por mucho dinero. 13 Nos has convertido en objeto de oprobio para nuestros vecinos, en burla y en hazmerreír para los que nos rodean; 14 Nos has hecho objeto de burla entre las naciones y de guiños entre los pueblos. 15 Mi vergüenza está siempre delante de mí, y la confusión cubre mi rostro, 16 A la voz del que me insulta

y me insulta, a la vista del enemigo y del vengativo. 17 Todo esto nos sucede, sin habernos olvidado de ti, sin haber violado tu pacto: 18 Nuestro corazón no se ha apartado, ni nuestros pasos se han apartado de tu senda, 19 Para que nos aplastes en la casa de los chacales, y nos cubras con sombra de muerte. 20 Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro **Dios**, y hubiéramos extendido nuestras manos a un dios extranjero, 21 ¿No lo sabría **Dios**, el que conoce los secretos del corazón? 22 Pero es por causa de ti que somos sacrificados todos los días, que nos miran como ovejas destinadas al matadero. 23 ¡Despierta! ¿Por qué duermes, **ETERNO**? ¡Despierta! ¡despierta! ¡no nos alejes para siempre! 24 ¿Por qué escondes tu rostro? ¿Por qué olvidas nuestra miseria y nuestra opresión? 25 Porque nuestra alma está echada en el polvo, y nuestro cuerpo atado a la tierra. 26 Levántate, ayúdanos. Líbranos por tu bondad.

SALMOS 45 Al líder de los cantantes. En los lirios. Hijos de Coré. Canto. Canción de amor. 1 Palabras llenas de encanto están burbujeando en mi corazón. Yo digo: Mi trabajo es para el rey. Que mi lengua sea como la pluma de un escritor hábil. 2 Tú eres el más hermoso de los hijos de los hombres, la gracia se derrama en tus labios; por eso **Dios** te ha bendecido para siempre. 3 Valiente guerrero, ciñe tu espada, tu adorno y tu gloria, 4 Sí, tu gloria. - Sé victorioso, súbete a tu carro, defiende la verdad, la mansedumbre y la justicia, y que tu mano derecha esté marcada por hazañas maravillosas. 5 Tus saetas son afiladas; pueblos caerán debajo de ti; horadarán el corazón de los enemigos del rey. 6 Tu trono, oh **Dios**, es para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. 7 Tú apero la justicia, y aborreces la maldad; por tanto, oh **Dios**, tu **Dios** te ha ungido con óleo de gozo, por privilegio sobre tus compañeros. 8 Mirra, aloe y casia perfuman todos tus vestidos; en los palacios de marfil se regocijan los instrumentos de cuerda. 9 Algunas de las hijas de los reyes están entre tus amados; la reina está a tu diestra, adornada con oro de Ofir. 10 Escucha, hija mía, mira y presta oído; olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre. 11 El rey anhela tu hermosura; pues él es tu señor, preséntale tus respetos. 12 Y con regalos, hija de Tiro, el más rico del pueblo buscará tu favor. 13 La hija del rey está toda resplandeciente en el interior del palacio; viste una túnica de tela de oro. 14 Es presentada al rey, vestida con sus ropas bordadas, y seguida de las doncellas, sus compañeras, que son traídas a ti; 15 Son traídos en medio de la alegría y el regocijo, entran en el palacio del rey. 16 Tus hijos ocuparán el

lugar de tus padres; los pondrás por príncipes en toda la tierra. 17 Me acordaré de tu nombre en todos los siglos; por tanto, los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos.

SALMOS 46 Al líder de los cantantes. Hijos de Coré. En Alamoth. Canto. 1 **Dios** es para nosotros un refugio y un apoyo, una ayuda que nunca falla en la angustia. 2 Por tanto, no temeremos cuando la tierra se estremezca, y los montes se tambaleen en el corazón de los mares, 3 Cuando las olas del mar rugen, espuman, se elevan para hacer temblar los montes. -Romper. 4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de **Dios**, el santuario de las moradas del Altísimo. 5 **Dios** está en medio de ella; no se estremece; **Dios** la ayuda desde el amanecer. 6 Las naciones se estremecen, los reinos se estremecen; El hace oír su voz; la tierra se derrite de terror. 7 **EL ETERNO** de los ejércitos está con nosotros, el **Dios** de Jacob es un refugio alto para nosotros. -Romper. 8 Venid, mirad las obras **del ETERNO**, los estragos que ha hecho en la tierra. 9 Él es el que ha hecho cesar la lucha hasta los confines de la tierra; ha quebrantado el arco y ha quebrado la lanza, ha consumido con fuego los carros de guerra. - 10 Deteneos, y sabed que yo soy **Dios**; señoreo sobre las naciones, señoreo sobre la tierra. - 11 **EL ETERNO** de los ejércitos está con nosotros, el **Dios** de Jacob es un refugio alto para nosotros. -Romper.

SALMOS 47 Al líder de los cantantes. Hijos de Coré. Salmo. 1 ¡Todos ustedes, aplaudan! ¡Gritad a **Dios** con gritos de alegría! 2 **Porque EL ETERNO**, el Altísimo, es formidable, es un gran rey sobre toda la tierra. 3 Nos somete a los pueblos, pone a las naciones bajo nuestros pies; 4 El escogió para nosotros nuestra heredad, la gloria de Jacob, a quien ama. -Romper. 5 **Dios** sube en medio de los gritos de triunfo, **EL ETERNO** se adelanta con el sonido de la trompeta. 6 Cantad a **Dios**, cantad. ¡Cantad a nuestro rey, cantad! 7 Porque **Dios** es rey de toda la tierra; cantad un cántico. 8 **Dios** reina sobre las naciones, **Dios** tiene su santo trono por asiento. 9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del **Dios** de Abraham; porque para **Dios** son los escudos de la tierra; El es exaltado sobre todas las cosas.

SALMOS 48 Canto. Salmo de los hijos de Coré. 1 Grande es **EL ETERNO**, digno de toda alabanza, en la ciudad de nuestro **Dios**, en su santo monte. 2 Hermoso es el collado, el gozo de toda la tierra, el monte de Sión; el

lado norte es la ciudad del gran rey. 3 **Dios**, en sus palacios, es conocido por un refugio elevado. 4 Porque he aquí, los reyes se habían puesto de acuerdo, y solo pasaron juntos. 5 Miraron, todos asombrados, tuvieron miedo y huyeron. 6 Allí se apoderó de ellos un temblor, como el dolor de una mujer que da a luz. 7 Fueron expulsados como por el viento del este, que rompe las naves de Tarsis. 8 Lo que habíamos oído, lo vimos en la ciudad **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, en la ciudad de nuestro **Dios**; **Dios** lo hará perpetuo. -Romper. 9 Oh **Dios**, pensamos en tu bondad en medio de tu templo. 10 Como tu nombre, oh **Dios**. Tu alabanza resuena hasta los confines de la tierra; tu diestra está llena de justicia. 11 El monte de Sión se regocija, las hijas de Judá se regocijan por tus juicios. 12 Pasad por Sion, pasad por sus recintos, contad sus turnos, 13 Observad su muralla, examinad sus palacios, para contarlo a la generación venidera. 14 Este es el **Dios** que es nuestro **Dios** por los siglos de los siglos; él nos guiará hasta la muerte.

SALMOS 49 Al líder de los cantantes. Hijos de Coré. Salmo. 1 Escuchad esto, pueblo, prestad oído, habitantes del mundo, 2 Jóvenes y viejos, ricos y pobres. 3 Mi boca hablará palabras sabias, y mi corazón tiene pensamientos llenos de significado. 4 Escucho las palabras que me inspiran, abro mi canto al son del arpa. 5 ¿Por qué temeré en los días de aflicción, cuando me envuelva la iniquidad de mis adversarios? 6 Confían en sus posesiones y se jactan de su gran riqueza. 7 No pueden redimirse unos a otros, ni pueden dar a **Dios** el precio de la redención. 8 La redención de su alma es preciosa, y nunca se llevará a cabo; 9 No vivirán para siempre, no evitarán la vista del abismo. 10 Porque lo verán: los sabios mueren, los necios y los necios perecen, y dejan sus posesiones a otros. 11 Se imaginan que sus casas serán eternas, que sus moradas permanecerán de generación en generación, aquellos cuyos nombres son honrados en la tierra. 12 Pero el hombre honrado no tiene duración, es como las bestias que son sacrificadas. 13 Este es su camino, su insensatez, y los que los siguen se deleitan en sus palabras. -Romper. 14 Como un rebaño, son puestos en la morada de los muertos, la muerte los convierte en su pasto; y pronto los hombres rectos los pisotean, su belleza se desvanece, la morada de los muertos es su morada. 15 Pero **Dios** salvará mi alma de entre los muertos, porque me tomará bajo su protección. -Romper. 16 No temas, porque el hombre se enriquece, porque los tesoros de su casa se multiplican; 17 Porque nada quita cuando muere, ni sus tesoros descienden tras él. 18 Él puede considerarse feliz durante su vida,

pero nosotros podemos alabarte por los placeres que te das a ti mismo, 19 Sin embargo, irás a la morada de tus padres, que nunca más verán la luz. 20 El hombre honrado, que no tiene entendimiento, es semejante a las bestias que son degolladas.

SALMOS 50 Salmo de Asaf. 1 **Dios**, **Dios**, **EL ETERNO**, habla y llama a la tierra, desde el sol naciente hasta el sol poniente. 2 De Sión, hermosura perfecta, resplandece **Dios**. 3 Él viene, **Dios** nuestro, no calla; fuego devorador está delante de él, tempestad violenta está alrededor de él. 4 Clama a los cielos de arriba y a la tierra para que juzguen a su pueblo: 5 Juntad a mí a mis fieles, que han hecho conmigo pacto con sacrificio. - 6 Y los cielos declararán su justicia, porque **Dios** es el juez. -Romper. 7 Escuchad, pueblo mío. y hablaré, Israel. y te lo advierto. Yo soy **Dios**, tu **Dios**. 8 No te reprocharé tus sacrificios; tus holocaustos están siempre delante de mí. 9 No tomaré buey en tu casa, ni cabra en tus majadas. 10 Porque mías son todas las bestias de los bosques, todas las bestias de los montes por millares; 11 Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en el campo es mío. 12 Si tuviera hambre, no os lo diría, porque mío es el mundo y todo lo que en él hay. 13 ¿Comeré yo la carne de los becerros? ¿Bebo la sangre de las cabras? 14 Ofrece acción de gracias como sacrificio a **Dios**, y cumple tus votos al Altísimo. 15 Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me glorificarás. 16 Y dijo **Dios** al impío: ¿Qué, pues? enumera mis leyes, y tienes mi anillo de bodas en tu boca, 17 Vosotros que aborrecéis las opiniones, y echáis mis palabras detrás de vosotros. 18 Si ves a un ladrón, te agrada, y tu parte es con los adúlteros. 19 Entregaste tu boca al mal, y tu lengua es tela de engaño. 20 Te sientas y hablas contra tu hermano, y calumnias al hijo de tu madre. 21 Esto es lo que hiciste, y yo me quedé callado. Imaginaste que me parecía a ti; pero te llevaré de vuelta y pondré todo ante tus ojos. 22 Mirad, pues, vosotros que os olvidáis de **Dios**, para que no rompa, sin que nadie salve. 23 El que ofrece acción de gracias en sacrificio me glorifica, y al que guarda su camino le mostraré la salvación de **Dios**.

SALMOS 51 Al líder de los cantantes. Salmo de David. Cuando el profeta Natán vino a él, después que David había ido a Betsabé. 1 ¡Oh **Dios**! ten misericordia de mí en tu bondad; conforme a tu gran misericordia, borra mis transgresiones; 2 Lávame completamente de mi iniquidad, y límpiame de

mi pecado. 3 Porque reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. 4 Solo contra ti he pecado, y he hecho lo malo ante tus ojos, para que seas justo en tu sentencia, sin oprobio en tu juicio. 5 He aquí, yo nací en iniquidad, y mi madre me concibió en pecado. 6 Pero vosotros queréis que la verdad esté en el fondo del corazón; por tanto, que la sabiduría penetre en mí. 7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. 8 Dime alegría y gozo, y se alegrarán los huesos que has quebrantado. 9 Aparta tu mirada de mis pecados, borra todas mis iniquidades. 10 ¡Oh **Dios**! crea en mí un corazón puro, renueva en mí un espíritu bien dispuesto. 11 No me eches de tu rostro, no retires de mí tu espíritu santo. 12 Devuélveme el gozo de tu salvación, y que un espíritu de buena voluntad me sostenga. 13 Enseñaré tus caminos a los que los trasgreden, y los pecadores se volverán a ti. 14 Oh **Dios**, **Dios** de mi salvación, líbrame de la sangre derramada, y mi lengua alabará tu misericordia. 15 ¡**ETERNO**! abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza. 16 Si hubieras querido sacrificios, yo te los habría ofrecido, pero no te gustan los holocaustos. 17 Los sacrificios que agradan a **Dios** son un espíritu quebrantado. no desprecias un corazón quebrantado y contrito. 18 Derrama tus bendiciones sobre Sion con tu gracia, edifica los muros de Jerusalén. 19 Entonces aceptarás sacrificios de justicia, holocaustos y sacrificios enteras; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

SALMOS 52 Al líder de los cantantes. Canción de David. A causa de la noticia de que Doeg, el edomita, vino a Saúl, diciéndole: David ha ido a la casa de Ahimelec. 1 ¿Por qué te jactas de tu maldad, tirano? La bondad de **Dios** permanece siempre. 2 Tu lengua solo inventa malicia, como una navaja afilada, engañosa que eres. 3 Amáis el mal más que el bien, la mentira más que la justicia. -Romper. 4 Tú apero todas las palabras de destrucción, lengua engañosa. 5 Por tanto, **Dios** los destruirá para siempre, los tomará y los sacará de su tienda, los arrancará de la tierra de los vivientes. -Romper. 6 Los justos lo verán, y temerán, y le escarnecerán: 7 He aquí el hombre que no tomó a **Dios** por su protector, sino que confió en sus grandes riquezas, y triunfó en su maldad. 8 Y estoy en la casa de **Dios** como un olivo verde, confiado en la bondad de **Dios** por los siglos de los siglos. 9 Siempre te alabaré, porque has actuado; y espero en tu nombre, porque es bueno, en presencia de tus fieles.

SALMOS 53 Al líder de los cantantes. En la flauta. Canción de David.

1 El necio dice en su corazón: No hay **Dios**. Se han corrompido, han cometido iniquidades abominables, no hay quien haga el bien. 2 **Dios** mira desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, para ver si hay alguno entendido que busque a **Dios**. 3 Todos se han extraviado, todos se han pervertido; no hay quien haga el bien, ni aun uno. 4 ¿Han perdido el juicio los que hacen iniquidad? Devoran a mi pueblo, lo toman como alimento, no invocan a **Dios**. 5 Entonces temblarán de temor, y no habrá motivo de temor; **Dios** esparcirá los huesos de los que acampan contra ti; los confundirás, porque **Dios** los ha rechazado. 6 Oh! ¿quién traerá la liberación de Israel de Sion? Cuando **Dios** haga volver a los cautivos de su pueblo, Jacob se alegrará, Israel se alegrará.

SALMOS 54 Al líder de los cantantes. Con instrumentos de cuerda. Canción de David. Cuando llegaron los zifeos y dijeron a Saúl: "¿No está David escondido entre nosotros?" 1 ¡Oh **Dios**! sálvame por tu nombre, y hazme justicia con tu poder. 2 ¡Oh **Dios**! escuchad mi oración, escuchad las palabras de mi boca. 3 Porque extraños se han levantado contra mí, hombres violentos están resentidos con mi vida; no vuelven sus pensamientos a **Dios**. - Romper. 4 He aquí, **Dios** es mi ayuda, **EL ETERNO** es el sostén de mi alma. 5 El mal caerá sobre mis adversarios; destrúyelos en tu fidelidad. 6 De buena gana te ofreceré sacrificios; alabaré tu nombre, oh **ETERNO**. porque es favorable, 7 Porque él me libra de toda angustia, y mis ojos se alegran al ver a mis enemigos.

SALMOS 55 Al líder de los cantantes. Con instrumentos de cuerda. Canción de David. 1 ¡Oh **Dios**! ¡presta oído a mi oración, y no te escondas de mis súplicas! 2 Escúchame y respóndeme. Deambulo aquí y allá en mi dolor y me pongo inquieto, 3 A causa de la voz del enemigo y de la opresión de los impíos, que me traen desgracia y me persiguen con ira. 4 Mi corazón tiembla dentro de mí, y los terrores de la muerte me sorprenden; 5 El miedo y el terror me asaltan, y el estremecimiento me envuelve. 6 Yo digo: ¡Oh! si tuviera las alas de la paloma, volaría y encontraría descanso; 7 He aquí, huiría lejos, iría y me quedaría en el desierto. 8 Escaparía a toda prisa, más rápido que el viento impetuoso, que la tempestad. 9 Reduce a nada, oh **ETERNO**, divide sus lenguas. Porque veo violencia y peleas en la ciudad; 10 Día y noche la rodean en las murallas; maldad y malicia hay en su seno; 11 La maldad está en medio de ella, y el engaño y el engaño no abandonan sus

lugares. 12 No es un enemigo el que me ultraja, yo lo soportaría; no es mi adversario el que se levanta contra mí, yo me escondería de él. 13 Tú eres a quien yo consideraba mi igual, tú, mi confidente y mi amigo. 14 Vivíamos juntos en una dulce intimidad, íbamos con la multitud a la casa de **Dios**. 15 Que los sorprenda la muerte, que desciendan vivos a los muertos. Porque la maldad está en su morada, en medio de ellos. 16 Clamo a **Dios**, **y EL ETERNO** me salvará. 17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía, suspiro y gimo, y él oirá mi voz. 18 El me librará de su presencia y me restaurará la paz, porque hay muchos contra mí. 19 **Dios** los oirá y los humillará, El que está sentado en su trono desde la eternidad. Porque no hay cambio en ellos, y no temen a **Dios**. 20 Y puso su mano sobre los que estaban en paz con él, y quebrantó su pacto; 21 Su boca es más dulce que la crema, pero la guerra está en su corazón; sus palabras son más untuosas que el aceite, pero son espadas desnudas. 22 Entrega tu suerte **al ETERNO**, y él te sustentará, y no dejará desfallecer al justo. 23 Y tú, oh **Dios**, los llevarás al fondo de la fosa; los hombres de sangre y engaño no alcanzarán la mitad de sus días. En ti confío.

SALMOS 56 Al líder de los cantantes. En < < Paloma de terebintos lejanos>>. Himno de David. Cuando los filisteos lo apresaron en Gat. 1 Ten misericordia de mí, oh **Dios**. porque los hombres me acosan, me hacen la guerra todo el día, me atormentan. 2 Todo el día me acosan mis adversarios, que son muchos y me hacen la guerra como hombres altivos. 3 Cuando tengo miedo, confío en ti. 4 Me gloriaré en **Dios**, en su palabra; en **Dios** confío, no temo. ¿Qué pueden hacerme los hombres? 5 Constantemente violan mis derechos, solo tienen malos pensamientos sobre mí. 6 Conspiran, espían, observan mis huellas, porque están resentidos con mi vida. 7 Por iniquidad esperan escapar; en tu ira, oh **Dios**, apresura a los pueblos. 8 Tú cuentas los pasos de mi vida errante; Recoge mis lágrimas en tu corazón; ¿No están escritas en tu libro? 9 Mis enemigos retrocederán el día que yo clame; yo sé que **Dios** está conmigo. 10 Me gloriaré en **Dios**, en su palabra; me gloriaré **en EL SEÑOR**, en su palabra; 11 En **Dios** confío, y no temo; ¿qué me pueden hacer los hombres? 12 ¡Oh **Dios**! Debo cumplir los deseos que te he hecho; te ofreceré acción de gracias. 13 Porque tú has librado mi alma de la muerte, y has asegurado mis pies de la caída, para que ande delante de **Dios** a la luz de los vivientes.

SALMOS 57 Al líder de los cantantes. <<No destruyas.> > Himno de David. Cuando se refugió en la cueva, perseguido por Saúl. 1 Ten misericordia de mí, oh **Dios**, ten misericordia de mí. Porque en ti se refugia mi alma; a la sombra de tus alas me refugio, hasta que pasen las calamidades. 2 Clamo al **Dios** Altísimo, al **Dios** que obra en mi favor. 3 Él me enviará salvación desde el cielo, mientras mi perseguidor esparce ultrajes. **Dios** enviará su bondad y su fidelidad. 4 Mi alma está en medio de leones; yací en medio de pueblos que vomitan llamas, en medio de hombres que tienen por dientes la lanza y las saetas, y cuya lengua es espada aguda. 5 Sube, oh **Dios**, a los cielos. Que tu gloria esté en toda la tierra. 6 Tendieron una red debajo de mis pasos, se doblegó mi alma, cavaron una fosa delante de mí y cayeron en ella. -Romper. 7 Mi corazón se fortalece, oh **Dios**. mi corazón se fortalece; cantaré, haré sonar mis instrumentos. 8 ¡Despierta, alma mía! ¡despierta, mi laúd y mi arpa! Despertaré al amanecer. 9 Te alabaré entre los pueblos, oh **Yahweh**. Te cantaré entre las naciones. 10 Porque tu bondad llega hasta los cielos, y tu fidelidad hasta las nubes. 11 Levántate, oh **Dios**, en los cielos. Que tu gloria esté en toda la tierra.

SALMOS 58 Al líder de los cantantes. <<No destruyas.> > Himno de David. 1 ¿Es, pues, por el silencio que hacéis justicia? ¿Es así como juzgas con justicia, hijo de hombre? 2 ¡Ni mucho menos! En el corazón consumes iniquidades; en la tierra, la violencia de tus manos pones sobre la balanza. 3 Los impíos se corrompen desde el vientre, los mentirosos se extravían cuando salen del vientre de su madre. 4 Tienen un veneno como el veneno de una serpiente, de un áspid sordo que cierra su oído, 5 Que no oye la voz de los encantadores, del mago más hábil. 6 Oh **Dios**, quebrántales los dientes en la boca. **¡ETERNO, arranca las fauces de los cachorros de león!** 7 Que se disipen como aguas corrientes. ¡Que solo lancen golpes contundentes! 8 Perezcan derritiéndose, como la babosa; sin ver el sol, como el aborto de una mujer. 9 Antes que sus calderas huelan a espina, verde o inflamada, el torbellino prevalecerá. 10 El justo se regocijará al ver la venganza; bañará sus pies en la sangre de los impíos. 11 Y los hombres dirán: Sí, Él es recompensa para los justos; sí, él es un **Dios** que juzga en la tierra.

SALMOS 59 Al líder de los cantantes. <<No destruyas.> > Himno de David. Saúl mandó rodear la casa para matarlo. 1 ¡**Dios** mío! ¡líbrame de mis enemigos, protégeme de mis adversarios! 2 Líbrame de los malhechores, y

sálvame de los sanguinarios. 3 Porque he aquí, están velando para quitarme la vida; hombres violentos conspiran contra mí, sin que yo sea culpable, sin que yo haya pecado, oh **ETERNO**. 4 A pesar de mi inocencia, corren, se preparan: Despierten, vengan a mi encuentro y miren. 5 Tú, **ETERNO**, **Dios** de los ejércitos, **Dios** de Israel, levántate para castigar a todas las naciones. ¡No tengas piedad de ninguno de estos malvados infieles! -Romper. 6 Vuelven cada noche, aúllan como perros, recorren la ciudad. 7 He aquí, sacan el mal de su boca, y las espadas están en sus labios; porque ¿quién es el que oye? 8 Y tú, oh **Yahweh**, ríete de ellos, y escarnécete de todas las naciones. 9 Cualquiera que sea su fuerza, en ti confío, porque **Dios** es mi altísimo. 10 Mi **Dios** me sale al encuentro en su bondad, **Dios** me hace contemplar con gozo a los que me persiguen. 11 No los mates, para que mi pueblo no lo olvide; hazlos errar con tu poder, y apresúralos, oh **Yahweh**, escudo nuestro. 12 Su boca peca en toda palabra de sus labios; sean presos de su propia soberbia. No pronuncian más que maldiciones y mentiras. 13 Destrúyelos, en tu furor, destrúyelos, y que no existan más. Que sepan que **Dios** gobierna sobre Jacob hasta los confines de la tierra. -Romper. 14 Vuelven cada noche, aúllan como perros, recorren la ciudad. 15 Vagan de un lado a otro en busca de alimento, y pasan la noche sin saciarse. 16 Y cantaré de tu fortaleza; por la mañana alabaré tu bondad. Porque tú eres para mí un refugio elevado, un refugio en el día de mi angustia. 17 ¡Fuerza mía! es a ti a quien celebraré, porque **Dios**, mi **Dios** todo bueno, es mi refugio supremo.

SALMOS 60 Al líder de los cantantes. En el lirio lírico. Himno de David, para enseñar. Cuando hizo la guerra a los sirios de Mesopotamia y a los sirios de Soba, Joab regresó y derrotó a doce mil edomitas en el valle de la sal. 1 ¡Oh **Dios**! nos empujaste, nos dispersaste, te irritaste: ¡ levántanos! 2 Tú has sacudido la tierra, la has desgarrado; repara sus brechas, porque es espantosa. 3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras, nos has regado con vino maravilloso. 4 A los que te temen les has dado un estandarte, para que se levante en defensa de la verdad. -Romper. 5 Para que vuestros amados sean librados, salvaos a vuestra diestra, y oídnos. 6 Dijo **Dios** en su santidad: Triunfaré, dividiré a Siquem, mediré el valle de Sucot; 7 Mía es Galaad, mía es Manasés; Efraín es el baluarte de mi cabeza, y Judá es mi cetro; 8 Moab es el estanque donde me lavo; mi zapato tiro sobre Edom; Tierra de los filisteos, gritad a mi alrededor con gritos de alegría. - 9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará a Edom? 10 ¿No eres tú, oh **Dios**, el que nos

rechazaste, y el que, oh **Dios**, ya no saliste con nuestros ejércitos? 11 Danos ayuda contra la angustia. La ayuda del hombre es solo vanidad. 12 Con **Dios** obraremos, y Él aplastará a nuestros enemigos.

SALMOS 61 Al líder de los cantantes. En instrumentos de cuerda. David. 1 ¡Oh **Dios**! escuchad mi clamor, estad atentos a mi oración. 2 Desde los confines de la tierra clamo a ti con el corazón quebrantado; guíame a la roca que no puedo alcanzar. 3 Porque tú eres un refugio para mí, una torre fuerte, frente al enemigo. 4 Quiero estar en tu tienda para siempre, refugiarme en el refugio de tus alas. -Romper. 5 Por ti, oh **Dios**. tú concedes mis deseos, me das la herencia de los que temen tu nombre. 6 Añadid días a los días del rey; sean prolongados para siempre sus años. 7 Que permanezca en el trono para siempre delante de **Dios**. Que tu bondad y tu fidelidad velen por él. 8 Entonces cantaré tu nombre sin cesar, cumpliendo mis votos todos los días.

SALMOS 62 Al líder de los cantantes. Según Jedutún. Salmo de David. 1 Sí, en **Dios** confía mi alma; de él viene mi salvación. 2 Sí, él es mi roca y mi salvación; mi refugio alto; difícilmente vacilaré. 3 ¿Hasta cuándo te arrojarás sobre un hombre, todos tratarán de derribarlo, como un muro que se dobla, como una valla que se derriba? 4 Conspiran para sacarlo de su alto puesto, se deleitan en la mentira, bendicen con la boca y maldicen en el corazón. -Romper. 5 Sí, alma mía, confía en **Dios**. Porque de él viene mi esperanza. 6 Sí, él es mi roca y mi salvación; mi refugio alto; no vacilaré. 7 En **Dios** está mi salvación y mi gloria; en **Dios** está la roca de mi fortaleza, mi refugio. 8 En todo tiempo, pueblos, confiad en él, derramad vuestros corazones en su presencia. **Dios** es nuestro refugio, - Pausa. 9 Sí, vanidad, hijos de hombre. ¡Mentira, hijos de hombre! En una escalera, todos subirían juntos, más ligeros que un aliento. 10 No confíes en la violencia, ni pongas vana esperanza en la rapiña; cuando aumenten las riquezas, no les ates tu corazón. 11 Una vez habló **Dios**, y dos veces oí esto: que la fortaleza es de **Dios**. 12 A ti también, **ETERNO**. bondad, porque pagáis a cada uno según sus obras.

SALMOS 63 Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá. 1 ¡Oh **Dios**! tú eres mi **Dios**, yo te busco; mi alma tiene sed de ti, mi cuerpo suspira por ti, en una tierra árida, seca, sin agua. 2 Así te veo en el santuario, para ver tu poder y tu gloria. 3 Porque mejor es tu bondad que la vida; mis

labios alaban tus alabanzas. 4 Por tanto, te bendeciré toda mi vida, y alzaré mis manos en tu nombre. 5 Mi alma se saciará como de platos grasosos y suculentos, y con gritos de alegría en mis labios, mi boca te alabará. 6 Cuando pienso en ti en mi cama, medito en ti durante las vigilias de la noche. 7 Porque tú eres mi ayuda, y me alegro a la sombra de tus alas. 8 Mi alma está apegada a ti; tu diestra me sostiene. 9 Mas los que procuran quitarme la vida, se hundirán en lo más profundo de la tierra; 10 Serán entregados a la espada, serán presa de los chacales. 11 Y el rey se alegrará en **Dios**; todo el que jura por él se gloriará de él, porque la boca de los mentirosos será cerrada.

SALMOS 64 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 Oh **Dios**, escucha mi voz cuando gimo. ¡Protege mi vida del enemigo que temo! 2 Guárdame de las maquinaciones de los impíos, de la ruidosa compañía de los inicuos. 3 Afilan sus lenguas como una espada, lanzan sus palabras amargas como golpes, 4 Para disparar en secreto contra el inocente; le disparan de improviso, y no tienen miedo. 5 Se fortalecen en su maldad; conspiran para tender trampas, dicen: ¿Quién los verá? 6 Meditan en los crímenes: ¡Aquí estamos listos, el plan está concebido! El pensamiento íntimo, el corazón de cada uno es un abismo. 7 **Dios** lanza sus facciones contra ellos; de repente son golpeados. 8 Su lengua los ha hecho caer; todos los que los ven menean la cabeza. 9 Todos los hombres están atemorizados, publican lo que **Dios** está haciendo y prestan atención a su obra. 10 Regando sus surcos, alisando sus terrones, la mojarás con lluvias, bendecirás su germen. 11 Coronaste el año con tus posesiones, y tus pasos derramaron abundancia; 12 Los llanos del desierto son regados, y los collados están ceñidos de gozo; 13 Los pastos están cubiertos de ovejas, y los valles están cubiertos de trigo. Suenan los gritos de alegría y los cantos.

SALMOS 65 Al líder de los cantantes. Salmo de David. Canto. 1 Con confianza, oh **Dios**. te alabaremos en Sion, y cumpliremos los votos que te hemos hecho. 2 Oh vosotros, que oís la oración, Todos los hombres vendrán a ti. 3 Las iniquidades me abruman; perdonarás nuestras transgresiones. 4 Bienaventurado el que tú escoges, y al que tú admites en tu presencia, para que habite en tus atrios. Estaremos satisfechos con la felicidad de tu casa, con la santidad de tu templo. 5 En tu bondad nos respondes con maravillas, **Dios** de nuestra salvación, Esperanza de todos los confines de la tierra y del mar. 6

Fortalece los montes con su fuerza, está ceñido de poder; 7 Él calma el rugido de los mares, el rugido de sus olas y el tumulto de los pueblos. 8 Los que habitan en los confines de la tierra tienen miedo de tus maravillas; tú llenas de gozo al oriente y al occidente. 9 Tú visitas la tierra y le das abundancia, la llenas de riquezas; el arroyo de **Dios** está lleno de agua; tú preparas el trigo, cuando lo abonas de esta manera. 10 Regando sus surcos, alisando sus terrones, la mojarás con lluvias, bendecirás su germen. 11 Coronaste el año con tus posesiones, y tus pasos derramaron abundancia; 12 Los llanos del desierto son regados, y los collados están ceñidos de gozo; 13 Los pastos están cubiertos de ovejas, y los valles están cubiertos de trigo. Suenan los gritos de alegría y los cantos.

SALMOS 66 Al líder de los cantantes. Canto. Salmo. 1 Gritad a **Dios** con gritos de alegría, todos los habitantes de la tierra. 2 Canten la gloria de su nombre, celebren su gloria con sus alabanzas. 3 Di a **Dios**: ¡Cuán formidables son tus obras! Por la grandeza de tu fuerza, tus enemigos te adulan. 4 Toda la tierra se inclina a ti y canta en tu honor; canta tu nombre. -Romper. 5 Venid y contemplad las obras de **Dios**. Es formidable cuando actúa sobre los hijos de los hombres. 6 Convirtió el mar en tierra seca, y nosotros cruzamos el río a pie, y nos regocijamos en él. 7 Él gobierna para siempre con su poder, sus ojos observan a las naciones; no se levanten los rebeldes. -Romper. 8 Pueblos, bendecid a nuestro **Dios**, haced resonar su alabanza. 9 El ha preservado la vida de nuestra alma, y no ha permitido que nuestros pies desfallezcan. 10 Porque tú, oh **Dios**, nos has puesto a prueba. Nos hiciste ir al crisol como dinero. 11 Nos has metido en la red, has puesto una pesada carga sobre nuestros lomos, 12 Tú has hecho subir hombres sobre nuestras cabezas; hemos pasado por el fuego y por el agua. Pero tú nos sacaste de ella para darnos abundancia. 13 Entraré en tu casa con holocaustos, y cumpliré mis votos a ti: 14 Por ellos se han abierto mis labios, y mi boca los ha hablado en mi angustia. 15 Os ofreceré en holocausto ovejas gordas con el sebo de los carneros; sacrificaré ovejas con machos cabríos. -Romper. 16 Venid, oíd, todos los que teméis a **Dios**, y os diré lo que ha hecho a mi alma. 17 Clamé a él con mi boca, y la alabanza estaba en mi lengua. 18 Si hubiera concebido iniquidad en mi corazón, **EL ETERNO** no me habría respondido. 19 Pero **Dios** me ha respondido, ha estado atento a la voz de mi oración. 20 Bendito sea **Dios**, que no ha desechado mi oración, ni ha apartado de mí su bondad.

SALMOS 67 Al líder de los cantantes. Con instrumentos de cuerda. Salmo. Canto. 1 Que **Dios** tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, que su rostro brille sobre nosotros, -Pausa. 2 Para que conozcan tu camino en la tierra, y tu salvación en todas las naciones. 3 Los pueblos te alaban, oh **Dios**. Toda la gente te alaba. 4 Las naciones se regocijan y se alegran, porque tú juzgas a los pueblos con justicia, y guías a las naciones sobre la tierra. -Romper. 5 Los pueblos te alaban, oh **Dios**. Toda la gente te alaba. 6 La tierra da su fruto; **Dios**, nuestro **Dios**, nos bendice. 7 **Dios** nos bendice, y todos los confines de la tierra le temen.

SALMOS 68 Al líder de los cantantes. David. Salmo. Canto. 1 **Dios** se levanta, sus enemigos se dispersan, y sus adversarios huyen de su presencia. 2 Como el humo se disipa, tú los disipas; como la cera se derrite en el fuego, los impíos desaparecen de la presencia de **Dios**. 3 Pero los justos se regocijan, triunfan delante de **Dios**, tienen transportes de alegría. 4 Cantad a **Dios**, alabad su nombre. ¡Ábrete camino hacia el que avanza por las llanuras! **Yahweh** es su nombre; alegraos delante de él. 5 El padre de los huérfanos, el defensor de las viudas, es **Dios** en su santa morada. 6 **Dios** da una familia a los abandonados, libera a los cautivos y los hace felices; solo los rebeldes habitan en lugares áridos. 7 ¡Oh **Dios**! cuando salías a la cabeza de tu pueblo, cuando caminabas por el desierto, -Pausa. 8 La tierra se estremeció, los cielos se derritieron delante de **Dios**, el Sinaí se estremeció delante de **Dios**, el **Dios** de Israel. 9 Tú, oh **Dios**, hiciste descender una lluvia benéfica. Fortalecerás tu legado agotado. 10 Tu pueblo establece su morada en la tierra que tu bondad, oh **Dios**! te habías preparado para los desafortunados. 11 **EL ETERNO** habla una palabra, y los mensajeros de buenas nuevas son un gran ejército: - 12 Los reyes de los ejércitos huyen, huyen, y la que se queda en casa comparte el botín. 13 Mientras tú descansas en medio de los establos, las alas de la paloma están cubiertas de plata y su plumaje es de color amarillo dorado. - 14 Cuando el Todopoderoso esparció a los reyes por la tierra, la tierra se volvió blanca como la nieve del rey. 15 Montes de **Dios**, montes de Basán, Montes de muchas cumbres, montes de Basán, 16 ¿Por qué, montes de muchas cumbres, envidias el monte que **Dios** quiso para tu morada? Sin embargo, **EL ETERNO** la convertirá en su morada para siempre. 17 Los carros **del ETERNO (Yahweh)** son contados por veinte mil, por millares y por millares; **Yahweh** está en medio de ellos, el Sinaí en el santuario. 18 Has subido a las alturas, has tomado cautivos, has tomado hombres como regalo;

los rebeldes también habitarán cerca **DEL ETERNO Dios**. 19 Bendito sea **EL ETERNO** todos los días. Cuando estamos abrumados, **Dios** nos libera. -Romper. 20 **Dios** es el **Dios** de la salvación para nosotros, y **EL nuestro SEÑOR ETERNO** puede salvarnos de la muerte. 21 Sí, **Dios** quebrantará la cabeza de sus enemigos, la coronilla de los que viven en pecado. 22 **Y EL ETERNO dijo**: Los haré volver de Basán, los haré volver del fondo del mar, 23 Para que mojes tu pie en sangre, y la lengua de tus perros tenga su parte de enemigos. 24 Ellos ven tu andar, oh **Dios**. El andar de mi **Dios**, de mi rey, en el santuario. 25 A la cabeza van los cantores, luego los que tocan los instrumentos, en medio de las jóvenes que tocan la pandereta. 26 Bendecid a **Dios** en las asambleas, bendecid **al ETERNO**, descendientes de Israel. 27 Estos son Benjamín, el más joven, que gobierna sobre ellos, los gobernantes de Judá y su compañía, los gobernantes de Zabulón, los gobernantes de Neftalí. 28 Tu **Dios** manda que seas poderoso; fortalece, oh **Dios**, lo que has hecho por nosotros. 29 Desde tu templo dominarás Jerusalén; los reyes te traerán presentes. 30 Espanta la bestia de los juncos, la tropa de toros con los becerros de los pueblos, que se postran con monedas de plata. ¡Dispersar a los pueblos que disfrutan de la lucha! 31 Grandes hombres vienen de Egipto; Etiopía corre, con las manos extendidas a **Dios**. 32 Reinos de la tierra, cantad a **Dios**, alabad **al ETERNO**. -Romper. 33 Cantad al que sube a los cielos, al cielo eterno. He aquí, él hace oír su voz, su poderosa voz. 34 ¡Den gloria a **Dios**! Su majestad está sobre Israel, y su poder está en los cielos. 35 De tu santuario, oh **Dios**. eres formidable. El **Dios** de Israel da a su pueblo fuerza y poder. ¡Bendito sea **Dios**!

SALMOS 69 Al líder de los cantantes. En los lirios. David. 1 ¡Sálvame, oh **Dios**! Porque las aguas amenazan mi vida. 2 Me estoy hundiendo en el lodo, no puedo pararme; he caído en un abismo, y las aguas me inundan. 3 Estoy cansado, clamando, se me seca la garganta, se me queman los ojos, mientras miro a mi **Dios**. 4 Más numerosos que los cabellos de mi cabeza son los que sin causa me aborrecen; poderosos son los que quieren perderme, los que injustamente son mis enemigos. Lo que no robé, tengo que devolverlo. 5 ¡Oh **Dios**! tú conoces mi insensatez, y mis faltas no te son ocultas. 6 No se confundan por mi causa, oh **ETERNO**, **ETERNO** de los ejércitos, los que esperan en ti. Que los que te buscan no se avergüencen de mí, **Dios** de Israel. 7 Porque por ti llevo el oprobio, y la vergüenza cubre mi rostro; 8 Extraño me he hecho a mis hermanos, extraño a los hijos de mi

madre. 9 Porque el celo de tu casa me devora, y los ultrajes de los que te insultan caen sobre mí. 10 Derramo lágrimas y ayuno, y esto es lo que me atrae el oprobio; 11 Tomo una bolsa por una prenda de vestir, y soy objeto de su sarcasmo. 12 Los que están sentados a la puerta hablan de mí, y los que beben licor fuerte me cantan canciones. 13 Pero yo te lo ruego, **ETERNO**. Que este sea el tiempo favorable, oh **Dios**, por tu gran bondad. Respóndeme, asegurándome tu ayuda. 14 Sácame del lodo, y no me hundas más. ¡Que me libre de mis enemigos y del abismo! 15 No me inunden más las olas, ni me trague el abismo, ni se cierre sobre mí el abismo. 16 Escúchame, **ETERNO**. porque tu bondad es inmensa. En tus grandes misericordias, vuelve tus ojos hacia mí, 17 Y no escondas tu rostro de tu siervo. ¡Ya que estoy en apuros, date prisa para responderme! 18 Acércate a mi alma, líbrala. Sálvame, por causa de mis enemigos. 19 Tú conoces mi afrenta, mi vergüenza, mi ignominia; todos mis adversarios están delante de ti. 20 El oprobio rompe mi corazón, y estoy enfermo; espero misericordia, pero en vano, consoladores, y no encuentro ninguno. 21 Pusieron hiel en mi comida, y para saciar mi sed me regaron con vinagre. 22 Su mesa les sea por lazo, y por red en su seguridad. 23 Oscurezcan sus ojos, y no vean más, y hagan tambalear sus lomos continuamente. 24 Derrama sobre ellos tu ira, y alcance a ellos tu furor de fuego. 25 Sea asolada su morada, y no haya más moradores en sus tiendas. 26 porque persiguen a los que hieres, hablan de los sufrimientos de los que hieres. 27 Añade iniquidades a sus iniquidades, y que no tengan parte en tu misericordia. 28 Sean borrados del libro de la vida, y no sean inscritos con los justos. 29 Estoy triste y afligido, oh **Dios**, que tu ayuda me levante. 30 Alabaré el nombre de **Dios** con cánticos, lo exaltaré con alabanzas. 31 Esto agrada **al ETERNO** más que un toro con cuernos y pezuñas. 32 Los afligidos lo ven y se alegran; vosotros que buscáis a **Dios**, vivid vuestro corazón. 33 **Porque EL ETERNO** escucha a los pobres, y no desprecia a sus cautivos. 34 Que lo celebren los cielos y la tierra, los mares y todo lo que en ellos se mueve. 35 Porque **Dios** salvará a Sion, y edificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y las poseerán; 36 La descendencia de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán allí.

SALMOS 70 Al líder de los cantantes. David. Como recuerdo. 1 Oh **Dios**, apresúrate a librarme. ¡Oh **ETERNO**, apresúrate a ayudarme! 2 Sean avergonzados y confundidos los que se ofenden por mi vida. ¡Que retrocedan y se sonrojen los que desean mi pérdida! 3 Vuélvanse a causa de su

vergüenza los que dicen: ¡Ah! Ah! 4 Alégrense y alégrense en ti todos los que te buscan. Que los que aman tu salvación digan incesantemente: ¡Exaltado sea **Dios**! 5 Pobre y menesteroso soy; **Dios**, apresúrate por mí. Tú eres mi ayuda y mi libertador: **ETERNO**, no tardes.

SALMOS 71 1 ¡ETERNO! En ti busco refugio: ¡Que nunca me confunda! 2 En tu justicia, sálvame y líbrame. Inclina a mí tu oído, y ayúdame. 3 Sé para mí una roca que me sirva de asilo, donde siempre pueda retirarme. Has resuelto salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza. 4 **Dios** mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del hombre inicuo y violento. 5 Porque tú, **Señor ETERNO**, eres mi esperanza. He confiado en ti desde mi juventud. 6 Desde el vientre de mi madre he confiado en ti; fuiste tú quien me sacó del vientre de mi madre; siempre eres objeto de mi alabanza. 7 Yo soy como un prodigio para muchos, y tú eres mi fuerte refugio. 8 Que mi boca se llene de tus alabanzas, que te glorifique cada día. 9 No me rechaces en la vejez; cuando se me acaben las fuerzas, no me abandones. 10 Porque mis enemigos hablan de mí, y los que velan por mi vida consultan entre sí, 11 Diciendo: **Dios** lo abandona; Perseguidlo, prendedlo; no hay quien lo libre. 12 Oh **Dios**, no te apartes de mí. ¡**Dios** mío, ven de prisa a mi rescate! 13 Sean confundidos, aniquilados, los que están resentidos con mi vida. Sean cubiertos de vergüenza y de oprobio los que buscan mi perdición. 14 Y siempre esperaré, y te alabaré más y más. 15 Mi boca proclamará cada día tu justicia y tu salvación, porque no sé cuáles son los límites. 16 Diré, oh **ETERNO Dios**, tus maravillas. Recordaré tu justicia, solo la tuya. 17 ¡Oh **Dios**! me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora estoy anunciando tus maravillas. 18 No me abandones, oh **Dios**. incluso en la vejez blanca, para que pueda anunciar su fuerza a la generación presente, su poder a la generación futura! 19 Tu justicia, oh **Dios**. has alcanzado el cielo, has hecho grandes cosas, oh **Dios**. ¿quién es similar a ti? 20 Nos has hecho pasar por muchas angustias y desgracias; pero tú nos darás la vida, nos sacarás de lo profundo de la tierra. 21 Alza mi grandeza, consuélame otra vez. 22 Y te alabaré al son de laúd, cantaré de tu fidelidad, **Dios** mío, te alabaré con arpa, Santo de Israel. 23 Cuando te celebre, tendré gozo en mis labios, gozo en mi alma de que has entregado; 24 Mi lengua proclamará cada día tu justicia, porque los que buscan mi perdición se avergüenzan y se confunden.

SALMOS 72 Salomón. 1 Oh **Dios**, da tus juicios al rey, y tu justicia al

hijo del rey. 2 Juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus miserables con justicia. 3 Los montes traerán paz al pueblo, y también los collados, por obra de tu justicia. 4 Corregirá a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos de los pobres y aplastará al opresor. 5 Te temerán de generación en generación, mientras el sol permanezca, mientras la luna aparezca. 6 Será como la lluvia que cae sobre la tierra segada, como las ondas que riegan el campo. 7 En sus días florecerá el justo, y la paz será grande hasta que no haya más luna. 8 Gobernará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. 9 Los habitantes del desierto se arrodillarán ante él, y sus enemigos lamerán el polvo. 10 Los reyes de Tarsis y de las islas pagarán tributo, los reyes de Saba y de Saba ofrecerán presentes. 11 Todos los reyes se postrarán ante él, todas las naciones le servirán. 12 Porque librará al pobre que clama, y al afligido que no tiene ayuda. 13 Tendrá misericordia de los pobres y de los menesterosos, y salvará la vida de los pobres; 14 Los librará de la opresión y de la violencia, y su sangre tendrá precio a sus ojos. 15 Y vivirán, y le darán oro de Seba; y orarán por él sin cesar, y lo bendecirán cada día. 16 El trigo abundará en la tierra, en las cumbres de los montes, y sus orejas temblarán como los árboles del Líbano; los hombres florecerán en las ciudades como la hierba de la tierra. 17 Su nombre permanecerá para siempre, mientras el sol permanezca su nombre; por medio de él nos bendeciremos los unos a los otros, y todas las naciones dirán bienaventurados. 18 Bendito sea **el ETERNO Dios**, **Dios** de Israel, el único que hace maravillas. 19 Bendito sea su nombre glorioso para siempre. Que toda la tierra se llene de su gloria. Amén! Amén! 20 El fin de las oraciones de David, hijo de Isaí.

SALMOS 73 Salmo de Asaf. 1 Sí, **Dios** es bueno para Israel, para los de corazón puro. 2 Sin embargo, mi pie estaba a punto de flexionarse, mis pasos estaban a punto de resbalar; 3 Porque tuve envidia de los necios, cuando vi la felicidad de los impíos. 4 No hay nada que los atormente hasta que mueran, y su cuerpo está cargado de exceso de peso; 5 No tienen parte en el sufrimiento humano, no son golpeados como el resto de los hombres. 6 También la soberbia les sirve de collar, la violencia es la prenda que los envuelve; 7 La iniquidad sale de sus entrañas, los pensamientos de sus corazones se revelan. 8 Se burlan, y hablan mal de los opresores; hablan altiveces, 9 Alzan sus bocas al cielo, y sus lenguas vagan por la tierra. 10 Por eso su pueblo se vuelve a su lado, tragan el agua en abundancia, 11 Y él dijo: ¿Cómo sabrá **Dios**, cómo sabrá el Altísimo? 12 Así son los impíos: siempre

son felices, aumentan sus riquezas. 13 Por tanto, en vano limpié mi corazón, y lavé mis manos en inocencia: 14 Todos los días soy herido, todas las mañanas mi castigo está allí. 15 Si dijera: "Quiero hablar como ellos", traicionaría a la raza de tus hijos. 16 Cuando lo pensé para iluminarme, la dificultad era grande a mis ojos, 17 Hasta que entré en los santuarios de **Dios**, y miré la suerte de los impíos. 18 Sí, los pones en caminos resbaladizos, los derribas y los arruinas. 19 ¡Oye, qué! en un instante, son destruidos! ¡Son secuestrados, aniquilados por un final repentino! 20 Como un sueño cuando despiertas, **ETERNO**, cuando despiertas, repele su imagen. 21 Cuando mi corazón se amargó, y me sentí traspasado en las entrañas, 22 Fui insensato y sin entendimiento, como las bestias para con vosotros. 23 Sin embargo, yo estoy contigo, tú me has tomado de la mano derecha; 24 Tú me guiarás en tu consejo, y entonces me recibirás en gloria. 25 ¿Qué otro tengo en el cielo que tú? Y en la tierra solo me complazco en ti. 26 Mi carne y mi corazón pueden ser consumidos; **Dios** siempre será la roca de mi corazón y mi participación. 27 Porque he aquí, los que se apartan de ti perecen; tú destruyes a todos los que te son infieles. 28 Para mí, acercarme a **Dios** es mi bien; me refugio **en EL SEÑOR** DIOS, para contar todas tus obras.

SALMOS 74 Canto de Asaf. 1 ¡Oh **Dios**, pues! ¿rechazas para siempre? ¿Por qué estás enojado con el rebaño de tu prado? 2 Acuérdate de tu pueblo, que adquiriste en otro tiempo, y que redimiste como tribu de tu heredad. Acuérdate del monte de Sión, donde hiciste tu morada; 3 ¡Da tus pasos hacia estos lugares constantemente devastados! El enemigo ha devastado todo en el santuario. 4 Tus enemigos han rugido en medio de tu templo; han puesto sus señales por señales. 5 Los hemos visto como el que alza la cabeza en un bosque espeso; 6 Y al poco tiempo quebraron todas las esculturas con hachas y martillos. 7 Han prendido fuego a tu santuario, han talado y profanado la morada de tu nombre. 8 Y decían en su corazón: Tratémoslos á todos con violencia. Quemaron todos los lugares sagrados del país. 9 Ya no vemos nuestras señales, ya no hay profeta, ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo... 10 ¡Cuánto tiempo, oh **Dios**! ¿se indignará el opresor, despreciará continuamente el enemigo tu nombre? 11 ¿Por qué retiras tu mano y tu mano derecha? ¡Sácala de tu pecho! ¡destruye! 12 **Dios** es mi rey desde la antigüedad, el que hace salvaciones en medio de la tierra. 13 Has dividido el mar con tu poder, has quebrantado las cabezas de los monstruos sobre las aguas; 14 Le quebraste la cabeza al cocodrilo y se la

diste de comer a la gente del desierto. 15 Tú has hecho brotar manantiales y torrentes. Has secado ríos que no se secan. 16 Tuyo es el día, tuya es la noche; tú creaste la luz y el sol. 17 Tú estableciste todos los límites de la tierra, estableciste el verano y el invierno. 18 Acuérdate de que el enemigo ultraja **al ETERNO**, y que un pueblo insensato desprecia tu nombre. 19 No entregues el alma de tu tórtola a las fieras, no olvides para siempre la vida de tus desdichados. 20 Tened en cuenta el pacto. Porque los lugares oscuros del país están llenos de guaridas de ladrones. 21 Que los oprimidos no vuelvan confundidos. Que los desafortunados y los pobres celebren tu nombre. 22 Levántate, oh **Dios**. defiende tu causa! Acuérdate de los ultrajes que el necio te hace todos los días. 23 No te olvides del clamor de tus adversarios, del alboroto cada vez mayor de los que se levantan contra ti.

SALMOS 75 Al líder de los cantantes. <<No destruyas.> > Salmo de Asaf. Canto. 1 Te alabamos, oh **Dios**. te alabamos, tu nombre está en nuestra boca, anunciamos tus maravillas. 2 En el tiempo que yo he señalado, juzgaré con justicia. 3 La tierra tiembla con todos los que la habitan; yo fortalezco sus columnas. -Romper. 4 Yo digo a los que se jactan: No se jacten. Y a los impíos: No levantéis la cabeza. 5 No alces la cabeza tan alto, no hables con arrogancia. 6 Porque no es del oriente, ni del occidente, ni del desierto, de donde viene la elevación. 7 Mas **Dios** es el que juzga: a uno humilla, y al otro enaltece. 8 Copa hay en la mano **del ETERNO (Yahweh)**, en la cual fermenta el vino amasado, y él lo derrama; todos los impíos de la tierra maman, beben hasta las heces. 9 Anunciaré estas cosas para siempre; cantaré en honor del **Dios** de Jacob. - 10 Y destruiré todas las fuerzas de los impíos; las fuerzas de los justos serán enaltecidas.

SALMOS 76 Al líder de los cantantes. Con instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Canto. 1 **Dios** es conocido en Judá, y su nombre es grande en Israel. 2 Su tienda está en Salem, y su morada en Sion. 3 Allí quebró las saetas, el escudo, la espada y las armas de guerra. -Romper. 4 Tú eres más majestuoso, más poderoso que los montes de los cautivos. 5 Han sido despojados, estos héroes llenos de valor, han dormido de su último sueño; no han podido defenderse, todos estos hombres valientes. 6 A tu amenaza, **Dios** de Jacob. Se durmieron, jinetes y caballos. 7 Tú eres formidable, oh tú. ¿Quién puede resistirse a ti, cuando estalla tu ira? 8 Desde lo alto de los cielos has proclamado la sentencia; la tierra atemorizada se ha detenido, 9

Cuando **Dios** se levantó para hacer justicia, para salvar a todos los afligidos de la tierra. -Romper. 10 El hombre te ensalza en su furor, cuando te pones toda tu ira. 11 Haced votos **al ETERNO** vuestro **Dios**, y cumplidlos. ¡Que todos los que lo rodean traigan regalos al **Dios** terrible! 12 Derriba la soberbia de los príncipes, es temible a los reyes de la tierra.

SALMOS 77 Al líder de los cantantes. Según Jedutún. Salmo de Asaf. 1 Mi voz es elevada a **Dios**, y clamo; mi voz es elevada a **Dios**, y él me escuchará. 2 En el día de mi angustia, busco **al ETERNO**; de noche, mis manos se extienden sin cansarse; mi alma rechaza todo consuelo. 3 Me acuerdo de **Dios**, y gimo; medito, y mi espíritu es abatido. -Romper. 4 Tú mantienes despiertos mis párpados, y en mi angustia no puedo hablar. 5 Pienso en los viejos tiempos, en los años de antaño. 6 De noche pienso en mis canciones, reflexiono en mi corazón y mi mente medita. 7 ¿Rechazará **EL ETERNO** para siempre? ¿No será más favorable? 8 ¿Se ha agotado para siempre su bondad? ¿Es su palabra aniquilada para la eternidad? 9 ¿Se ha olvidado **Dios** de tener compasión? ¿Ha retirado su misericordia en su ira? -Romper. 10 Yo digo: Lo que me hace sufrir es que la diestra del Altísimo ya no es la misma... 11 Me acordaré de las obras **del ETERNO**, porque me acordaré de tus maravillas antiguas; 12 Hablaré de todas tus obras, hablaré de tus grandes hazañas. 13 ¡Oh **Dios**! vuestros caminos son santos; ¿qué **Dios** es grande como **Dios**? 14 Tú eres el **Dios** que hace maravillas; tú has manifestado tu poder entre los pueblos. 15 Con tu brazo has librado a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. -Romper. 16 Las aguas te han visto, oh **Dios**. Las aguas te han visto, se han estremecido, los abismos se han movido. 17 Las nubes derramaron torrentes de agua, los truenos resonaron en las nubes y tus flechas volaron por todas partes. 18 Tus truenos estallaron en el torbellino, los relámpagos iluminaron el mundo, la tierra se conmovió y tembló. 19 Hiciste tu camino junto al mar, un sendero junto a las muchas aguas, y tus pasos ya no fueron reconocidos. 20 Tú guiaste a tu pueblo como un rebaño, por mano de Moisés y Aarón.

SALMOS 78 Canto de Asaf. 1 Pueblo mío, escucha mis instrucciones. ¡Escuchad las palabras de mi boca! 2 Abro mi boca con sentencias, publico la sabiduría de los tiempos antiguos. 3 Lo que hemos oído, lo que sabemos, lo que nuestros padres nos han dicho, 4 No se lo ocultaremos a sus hijos, sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas **del ETERNO**, su

poder y las maravillas que ha hecho. 5 El estableció testimonio en Jacob, puso ley en Israel, y mandó a nuestros padres que la enseñaran a sus hijos, 6 Para que sea notorio a la generación venidera, a los hijos que han de nacer, y para que, cuando crezcan, lo cuenten a sus hijos, 7 Para que pongan su confianza en **Dios**, y no se olviden de las obras de **Dios**, y guarden sus mandamientos, 8 Para que no fuesen como sus padres, una raza adoctrinada y rebelde, una raza cuyo corazón no era firme, y cuyo espíritu no era fiel a **Dios**. 9 Los hijos de Efraín, armados y con arco, dieron la espalda el día de la batalla. 10 No guardaron el pacto de **Dios**, y rehusaron andar conforme a su ley. 11 Se olvidaron de sus obras, de las maravillas que les había mostrado. 12 Había hecho maravillas delante de sus padres en la tierra de Egipto, en la campiña de Soana. 13 Partió el mar y les abrió un paso. hizo que las aguas se levantaran como un muro. 14 De día los guiaba con una nube, y de noche con fuego abrasador. 15 Partió piedras en el desierto, y las dio a beber como arroyos en abundancia; 16 Hizo brotar de la roca manantiales, y que las aguas fluyeran como ríos. 17 Pero ellos continuaron pecando contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto. 18 Tentaron a **Dios** en sus corazones, pidiéndole comida según su deseo. 19 Y hablaron contra **Dios**, y dijeron: ¿Podría **Dios** poner mesa en el desierto? 20 He aquí, ha golpeado la peña, y han corrido las aguas, y han corrido los torrentes; ¿podrá también dar pan, o dar de comer a su pueblo? 21 Y oyó **Yahweh**, y se enojó; y se encendió fuego contra Jacob, y se encendió el furor contra Israel, 22 Porque no creían en **Dios**, porque no confiaban en su ayuda. 23 Mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos; 24 Y les hizo llover maná para comer, y les dio el trigo del cielo. 25 Todos comieron el pan de los grandes, y Él les envió comida para saciarlos. 26 Hizo soplar el viento del oriente en los cielos, y con su poder trajo el viento del sur; 27 Hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves aladas como la arena de los mares; 28 Los hizo descender en medio de su campamento, alrededor de sus moradas. 29 Comieron y se saciaron; **Dios** les dio lo que habían deseado. 30 No habían satisfecho su deseo, aún tenían su comida en la boca, 31 Cuando se encendió la ira de **Dios** contra ellos, hirió de muerte a los más fuertes y mató a los jóvenes de Israel. 32 A pesar de todo esto, pecaron y no creyeron en sus maravillas. 33 Consumió sus días con vanidad, y sus años con fin repentino. 34 Cuando los hirió de muerte, lo buscaron, volvieron y se volvieron a **Dios**; 35 Se acordaron de que **Dios** era su roca, que el **Dios** Altísimo era su libertador. 36 Pero con la boca lo engañaron, y con la lengua le mintieron; 37 Sus corazones no estaban firmes

para con él, ni eran fieles a su pacto. 38 Sin embargo, en su misericordia, perdona la iniquidad y no destruye; a menudo detiene su ira y no se entrega a todo su furor. 39 Se acordó de que eran solo carne, un aliento que se va y no regresa. 40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto! ¡Cuántas veces lo irritaban en soledad! 41 No cesaron de tentar a **Dios** y de provocar al Santo de Israel. 42 No se acordaron de su poder, del día en que los libró del enemigo, 43 De los milagros que hizo en Egipto, y de sus maravillas en las campañas de Zoán. 44 Convirtió los ríos de ellos en sangre, y no pudieron beber sus aguas. 45 Envió contra ellos moscas venenosas, que los devoraron, y ranas, que los destruyeron. 46 Entregó sus cosechas a las langostas, y el producto de su trabajo a las langostas. 47 Destruyó sus vides con granizo, y sus sicómoros con escarcha. 48 Entregó sus ganados al granizo, y sus ovejas al fuego del cielo. 49 Y derramó sobre ellos su furor, su ira, su enojo y su angustia, una tropa de mensajeros de desgracia. 50 Dio rienda suelta a su ira, no salvó sus almas de la muerte, sino que entregó sus vidas a la mortalidad; 51 Hirió a todos los primogénitos en Egipto, las primicias de la fuerza bajo las tiendas de Cam. 52 Envió a su pueblo como ovejas, los condujo como un rebaño al desierto. 53 Ciertamente los dirigió para que no temieran, y el mar cubrió a sus enemigos. 54 Los llevó a su santo territorio, al monte que su diestra ha adquirido. 55 Expulsó a las naciones de delante de ellos, les repartió la tierra en heredad e hizo que las tribus de Israel habitaran en sus tiendas. 56 Pero tentaron al **Dios** Altísimo, se rebelaron contra él y no guardaron sus mandamientos. 57 Se fueron y fueron infieles, como sus padres, se volvieron como un arco engañoso. 58 Lo enojaron con sus lugares altos, y despertaron sus celos con sus ídolos. 59 Y oyó **Dios**, y se enojó, y se enojó en gran manera contra Israel. 60 Dejó la morada de Silo, la tienda donde habitaba entre los hombres; 61 Entregó su gloria en cautiverio, y su majestad en manos del enemigo. 62 Puso a su pueblo a merced de la espada, y se indignó contra su heredad. 63 El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron celebradas; 64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no lloraron. 65 **EL ETERNO** se despertó como un durmiente, como un héroe sometido por el vino. 66 Hirió a sus enemigos en la huida, los cubrió de oprobio eterno. 67 Pero rechazó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín; 68 Prefirió la tribu de Judá, el monte de Sión que amaba. 69 Y edifica su santuario como los lugares altos, como la tierra que fundó para siempre. 70 Y escogió a David su siervo, y lo sacó de los apriscos de las ovejas; 71 Lo llevó detrás de las ovejas que amamantaban, para que

apacentara a Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad. 72 Y David los guió con corazón recto, y los guió con manos sabias.

SALMOS 79 Salmo de Asaf. 1 ¡Oh **Dios**! las naciones han invadido tu heredad, han profanado tu santo templo, han hecho de Jerusalén un montón de piedras. 2 Han entregado los cadáveres de tus siervos para comer a las aves del cielo, la carne de tus fieles a las bestias de la tierra; 3 Y derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no había quien los sepultase. 4 Nos hemos convertido en objeto de oprobio para nuestros vecinos, en burla y hazmerreír para los que nos rodean. 5 ¡Cuánto tiempo, oh **ETERNO**! ¿te irritarás sin cesar, y tu ira se encenderá como fuego? 6 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre. 7 Porque han devorado a Jacob, y han destruido su morada. 8 No te acuerdes más de nuestras iniquidades pasadas. Que tus misericordias vengan apresuradamente a nuestro encuentro. Porque somos muy infelices. 9 Ayúdanos, **Dios** de nuestra salvación, para la gloria de tu nombre. Líbranos, y perdona nuestros pecados, por amor de tu nombre. 10 ¿Por qué han de decir las naciones: ¿Dónde está su **Dios**? Que se sepa, en presencia nuestra, entre las naciones, que tú vengas la sangre de tus siervos, la sangre derramada. 11 Que los gemidos de los cautivos te alcancen. Con tu brazo poderoso salva a los que perecerán. 12 Paga siete veces en su seno a nuestros vecinos por los ultrajes que te han hecho, oh **ETERNO**. 13 Y nosotros, tu pueblo, el rebaño de tus pastos, te alabaremos para siempre; de generación en generación publicaremos tus alabanzas.

SALMOS 80 Al líder de los cantantes. En los lirios líricos. De Asaf. Salmo. 1 Escucha, pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño. Apareced en vuestro esplendor, vosotros que os sentáis sobre los querubines. 2 Despiértate delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ayúdanos. 3 Oh **Dios**, levántanos. ¡Haz que tu rostro brille, y seremos salvos! 4 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** de los ejércitos! ¿Hasta cuándo te enojarás con la oración de tu pueblo? 5 Tú los alimentas con pan de lágrimas. Los estás regando con lágrimas al máximo. 6 Nos has hecho objeto de discordia para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan de nosotros. 7 **Dios** de los ejércitos, levántanos. ¡Haz que tu rostro brille, y seremos salvos! 8 Arrancaste una vid de Egipto, expulsaste a las naciones y la plantaste. 9 Tú hiciste camino delante de ella; ella echó raíces y llenó la tierra; 10 Los montes estaban

cubiertos de su sombra, y sus ramas eran como cedros de **Dios**; 11 Extendió sus ramas hasta el mar, y su descendencia hasta el río. 12 ¿Por qué rompiste sus cercas para que todos los que pasaban la desnudaran? 13 El jabalí del bosque la roe, y las bestias del campo se alimentan de ella. 14 **Dios** de los ejércitos, vuelve, pues. ¡Mira desde los cielos y mira! ¡considera esta vid! 15 Protege lo que tu diestra ha plantado, y al hijo que has escogido para ti.... 16 Es quemada por el fuego, es cortada. Perecen ante tu rostro amenazador. 17 Sea tu mano sobre el hombre que está a tu diestra, sobre el hijo del hombre que has escogido para ti. 18 Y no nos apartaremos más de ti. Revívanos, e invocaremos tu nombre. 19 **ETERNO**, **Dios** de los ejércitos, levántanos. ¡Haz que tu rostro brille, y seremos salvos!

SALMOS 81 Al líder de los cantantes. Con la guitarra. De Asaf. 1 Cantad con alegría a **Dios**, nuestra fortaleza. Gritad con alegría al **Dios** de Jacob. 2 Cantad himnos, haced sonar la pandereta, el arpa melodiosa y el laúd. 3 Tocad la trompeta en la luna nueva, en la luna llena, en el día de nuestra fiesta. 4 Porque esta es ley para Israel, ordenanza del **Dios** de Jacob. 5 Y lo puso por estatuto a José, cuando marchó contra la tierra de Egipto... Oigo una voz que me es desconocida: 6 Le he quitado la carga del hombro, y sus manos han soltado el canastillo. 7 Clamaste en la angustia, y yo te libré; te respondí en la retirada del trueno; te probé junto a las aguas de Meriba. Romper. 8 Oíd, pueblo mío. y yo te lo advierto, Israel, escúchame. 9 No haya dios extraño en medio de vosotros. ¡No te inclines ante dioses extranjeros! 10 Yo so**y EL ETERNO tu Dios**, que te saqué de la tierra de Egipto. abre tu boca y la llenaré. 11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no me obedeció. 12 Entonces los entregué a las inclinaciones de sus corazones, y siguieron sus propios consejos. 13 Oh! si mi pueblo me escuchara, si Israel anduviera en mis caminos. 14 En un momento confundiría a sus enemigos, volvería mi mano contra sus adversarios; 15 Los que aborrecen **al ETERNO** lo adularán, y la felicidad de Israel será para siempre; 16 Lo alimentaré con el mejor trigo, y lo saciaré con la miel de la roca.

SALMOS 82 Salmo de Asaf. 1 **Dios** está en la asamblea de **Dios**; en medio de los dioses juzga. 2 ¿Hasta cuándo juzgarás con iniquidad, y mirarás la persona del impío? Romper. 3 Haced justicia al débil y al huérfano, haced justicia al afligido y al pobre, 4 Salva al pobre y al necesitado, líbralo de la mano de los impíos. 5 No tienen ciencia ni entendimiento, andan en tinieblas;

todos los fundamentos de la tierra se estremecen. 6 Y dije: Vosotros sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo. 7 Sin embargo, moriréis como los hombres, caeréis como cualquier príncipe. 8 Levántate, oh **Dios**, y juzga la tierra. Porque todas las naciones te pertenecen.

SALMOS 83 Canto. Salmo de Asaf. 1 Oh **Dios**, no te quedes en silencio. No te calles, oh **Dios**, ni descanses. 2 Porque he aquí, tus enemigos se agitan, los que te aborrecen alzan la cabeza. 3 Traman astucias contra tu pueblo, y conspiran contra los que tú proteges. 4 Venid, dicen, exterminémoslos de entre las naciones, y no se acuerde más el nombre de Israel. 5 Todos están de acuerdo en un corazón, hacen un pacto contra ti; 6 Las tiendas de Edom, de los ismaelitas, de Moab y de los agareos, 7 Gebal, Amón, Amalec, los filisteos con los habitantes de Tiro; 8 Asiria también se unió a ellos, prestando su brazo a los hijos de Lot. Romper. 9 Trátalos como a Madián, como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón. 10 Fueron destruidos en oro, se convirtieron en estiércol para la tierra. 11 Tratad a sus príncipes como a Oreb y a Zeeb, y a todos sus príncipes como a Zeba y Zalmuna. 12 Porque dicen: Tomemos posesión de las moradas de **Dios**. 13 ¡**Dios** mío! hazlos semejantes al torbellino, a los rastrojos que se lleva el viento, 14 Al fuego que quema el bosque, a la llama que abrasa los montes. 15 Síguelos, pues, de tu tempestad, y hazlos temblar con tu huracán. 16 Cubre sus rostros de vergüenza, para que busquen tu nombre, oh **ETERNO**. 17 Sean confundidos y aterrorizados para siempre, sean avergonzados y perezcan. 18 Que sepan que solo tú, cuyo nombre es **EL ETERNO**, eres el Altísimo sobre toda la tierra.

SALMOS 84 Al líder de los cantantes. Con la guitarra. Hijos de Coré. Salmo. 1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh **ETERNO** de los ejércitos! 2 Mi alma gime y languidece tras los atrios **del ETERNO**, mi corazón y mi carne claman al **Dios** vivo. 3 El paseriforme encuentra una casa, y la golondrina un nido donde pone a sus crías... Tus altares, oh **ETERNO** de los ejércitos! ¡Mi rey y mi **Dios**! 4 Bienaventurados los que moran en tu casa. Todavía pueden celebrarte. Romper. 5 Bienaventurados los que en ti confían. Encuentran en sus corazones caminos bien transitados. 6 Cuando pasan por el valle de Baca, lo convierten en un lugar lleno de manantiales, y la lluvia también lo cubre de bendiciones. 7 Su fuerza aumenta en el camino, y se presentan delante de **Dios** en Sion. 8 Oh **ETERNO**, **Dios** de los ejércitos, escucha mi oración.

Presta oído, **Dios** de Jacob. Romper. 9 Tú que eres nuestro escudo, mira, oh **Dios**. ¡Y mira el rostro de tu ungido! 10 Mejor es un día en vuestros atrios que mil en otros lugares; prefiero estar en el umbral de la casa de mi **Dios**, que habitar en las tiendas de la maldad. 11 Porque **el ETERNO Dios** es sol y escudo, **EL ETERNO** da gracia y gloria, no niega ningún bien a los que andan en integridad. 12 **ETERNO** de los ejércitos, Bienaventurado el hombre que en ti confía.

SALMOS 85 Al líder de los cantantes. Hijos de Coré. Salmo. 1 Has favorecido a tu tierra, oh **Yahweh**. Trajiste de vuelta a los cautivos de Jacob; 2 Tú has perdonado la iniquidad de tu pueblo, has cubierto todos sus pecados; detente. 3 Has retirado todo tu furor, te has vuelto del ardor de tu ira. 4 Restáuranos, **Dios** de nuestra salvación. ¡Detengan su indignación contra nosotros! 5 ¿Te enojarás con nosotros para siempre? ¿Prolongarás tu ira para siempre? 6 ¿No nos darás vida, para que tu pueblo se alegre en ti? 7 **ETERNO**! muéstranos tu bondad y concédenos tu salvación. 8 Escucharé lo que **Dios EL ETERNO** dice, porque él habla paz a su pueblo y a sus fieles, con tal que no vuelvan a caer en la locura. 9 Sí, su salvación está cerca de los que le temen, para que la gloria habite en nuestra tierra. 10 La bondad y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se abrazan; 11 La verdad brota de la tierra, y la justicia mira desde los cielos. 12 **EL ETERNO** también dará la felicidad, y nuestra tierra dará sus frutos. 13 La justicia andará delante de él, y señalará sus pasos en el camino.

SALMOS 86 La oración de David. 1 **ETERNO**, escucha, escúchame. Porque soy infeliz e indigente. 2 Guarda mi alma, porque soy piadoso. **Dios** mío, salva a tu siervo que en ti confía. 3 Ten misericordia de mí, **ETERNO**. Porque te grito todo el día. 4 Alégrate el alma de tu siervo, porque a ti, oh **ETERNO**, levanto mi alma. 5 Porque tú, **ETERNO**, eres bueno, perdonador, lleno de amor para con todos los que te invocan. 6 Me has arrojado a una fosa profunda, a las tinieblas, al abismo. 7 Tu furor se ha agravado sobre mí, y me has abrumado con todas tus inundaciones. Romper. 8 Me has quitado a mis amigos, me has hecho objeto de horror para ellos; estoy encerrado y no puedo salir. 9 Mis ojos están consumidos de aflicción; todos los días, oh **ETERNO**, te invoco. Extiendo mis manos hacia ti. 10 ¿Haces milagros por los muertos? ¿Se levantan los muertos para alabarte? Romper. 11 ¿Hablan de tu bondad en el sepulcro, de tu fidelidad en el abismo? 12 ¿Se conocen tus maravillas en

las tinieblas, y tu justicia en la tierra del olvido? 13 ¡Oh **ETERNO**! Imploro tu ayuda, y por la mañana mi oración se eleva a ti. 14 ¿Por qué, oh **ETERNO**, rechazas mi alma? ¿Por qué me escondes la cara? 15 Estoy triste y moribundo desde mi juventud, estoy agobiado por tus terrores, estoy angustiado. 16 Tu furor pasa sobre mí, tus terrores me destruyen; 17 Me rodean todo el día como aguas, me envuelven de golpe. 18 Me has quitado amigos y compañeros; mis seres queridos han desaparecido.

SALMOS 87 Hijos de Coré. Salmo. Canto. 1 Está fundada sobre los montes sagrados. 2 **EL ETERNO** ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob. 3 Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de **Dios**. Romper. 4 Yo anuncio Egipto y Babilonia entre los que me conocen; he aquí la tierra de los filisteos, Tiro, con Etiopía; en Sion nacieron. 5 Y se dice de Sión: Todos nacieron allí, y el Altísimo la fortalece. 6 **EL ETERNO** cuenta al inscribir a los pueblos: aquí es donde nacieron. Romper. 7 Y los que cantan y los que bailan claman: Todas mis fuentes están en ti.

SALMOS 88 Canto. Salmo de los hijos de Coré. Al líder de los cantantes. Para cantar en la flauta. Canción de Hemán, el esdraquita. 1 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** de mi salvación! Grito día y noche delante de ti. 2 Que mi oración te alcance en tu presencia. ¡Escuchen mis súplicas! 3 Porque mi alma está llena de males, y mi vida se acerca a los muertos. 4 Estoy en el rango de los que descienden a la fosa, soy como un hombre que ya no tiene fuerzas. 5 Estoy tendido entre los muertos, como los muertos que yacen en el sepulcro, a los que ya no recuerdas, y que están separados de tu mano. 6 Me has arrojado a una fosa profunda, a las tinieblas, al abismo. 7 Tu furor se ha agravado sobre mí, y me has abrumado con todas tus inundaciones. Romper. 8 Me has quitado a mis amigos, me has hecho objeto de horror para ellos; estoy encerrado y no puedo salir. 9 Mis ojos están consumidos de aflicción; todos los días, oh **ETERNO**, te invoco. Extiendo mis manos hacia ti. 10 ¿Haces milagros por los muertos? ¿Se levantan los muertos para alabarte? Romper. 11 ¿Hablan de tu bondad en el sepulcro, de tu fidelidad en el abismo? 12 ¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas, y tu justicia en la tierra del olvido? 13 ¡Oh **ETERNO**! Imploro tu ayuda, y por la mañana mi oración se eleva a ti. 14 ¿Por qué, oh **ETERNO**, rechazas mi alma? ¿Por qué me escondes la cara? 15 Estoy triste y moribundo desde mi juventud, estoy agobiado por tus terrores, estoy angustiado. 16 Tu furor pasa sobre mí, tus terrores me destruyen; 17 Me rodean todo el día como aguas, me envuelven

de golpe. 18 Me has quitado amigos y compañeros; mis seres queridos han desaparecido.

SALMOS 89 Canción de Etán, el esdaquita. 1 Cantaré siempre los bienes **del ETERNO**, y mi boca dará a conocer para siempre tu fidelidad. 2 Porque yo digo: La bondad tiene fundamentos eternos; tú estableces tu fidelidad en el cielo. 3 He hecho un pacto con mi elegido; esto es lo que juré a David, mi siervo: 4 Afirmaré tu descendencia para siempre, y afirmaré tu trono para siempre. Romper. 5 Los cielos, oh **ETERNO**, celebran tus maravillas. Y tu fidelidad en la asamblea de los santos. 6 Porque ¿quién en el cielo puede compararse con **EL ETERNO**? ¿Quién es como tú entre los hijos de **Dios**? 7 Terrible es **Dios** en la gran congregación de los santos, terrible es para todos los que le rodean. 8 ¡Oh **ETERNO**, **Dios** de los ejércitos! ¿quién es tan poderoso como tú, oh **ETERNO**? Tu lealtad te rodea. 9 Domas la soberbia del mar; cuando sus olas se levantan, las apaciguas. 10 Aplastarás a Egipto como un cadáver, dispersarás a tus enemigos con el poder de tu brazo. 11 Tuyos son los cielos y la tierra, y tú fundaste el mundo y lo que en él hay. 12 Tú creaste el norte y el sur; Tabor y Hermón se regocijan en tu nombre. 13 Tu brazo es fuerte, tu mano fuerte, tu diestra en alto. 14 La justicia y la equidad son el fundamento de tu trono. La bondad y la fidelidad están ante tu rostro. 15 Bienaventurado el pueblo que conoce el sonido de la trompeta, que anda a la luz de tu rostro, oh **Yahweh**. 16 Siempre se regocija en tu nombre, y se glorifica en tu justicia. 17 Porque tú eres la gloria de su poder; es tu favor el que levanta nuestras fuerzas. 18 **Porque EL ETERNO** es nuestro escudo, el Santo de Israel es nuestro rey. 19 Entonces hablaste en visión a tu amado, y dijiste: He ayudado a un valiente, he levantado a un joven de entre el pueblo; 20 Y hallé a David mi siervo, y lo ungí con mi santo óleo. 21 Mi mano lo sostendrá, y mi brazo lo fortalecerá. 22 El enemigo no lo sorprenderá, ni los malvados lo oprimirán; 23 Aplastaré a sus adversarios delante de él, y heriré a los que lo aborrecen. 24 Mi fidelidad y mi bondad estarán con él, y su fuerza será exaltada por mi nombre. 25 Y pondré su mano sobre el mar, y su diestra sobre los ríos. 26 El me invocará: Tú eres mi padre, mi **Dios** y la roca de mi salvación. 27 Y lo pondré por primogénito, el más exaltado de los reyes de la tierra. 28 Siempre guardaré mi misericordia para con él, y mi pacto le será fiel; 29 Y haré eterna su descendencia, y su trono como los días de los cielos. 30 Si sus hijos abandonan mi ley y no andan conforme a sus ordenanzas, 31 Si violan mis

preceptos y no guardan mis mandamientos, 32 Castigaré sus transgresiones con vara, y sus iniquidades con azotes; 33 Pero no le negaré mi bondad, ni traicionaré mi fidelidad, 34 No quebrantaré mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios. 35 Una vez juré por mi santidad: ¿Mentiré a David? 36 Su descendencia permanecerá para siempre; su trono estará delante de mí como el sol, 37 Como la luna, tendrá una duración eterna. El testigo que está en el cielo es fiel. Romper. 38 Y sin embargo, rechazaste, rechazaste. ¡Te has enojado con tu ungido! 39 Menospreciaste el pacto con tu siervo, cortaste y profanaste su corona. 40 Has destruido todos sus muros, has destruido sus fortalezas. 41 Todos los transeúntes lo desnudan; es objeto de oprobio para sus vecinos. 42 Ensalzaste la diestra de sus adversarios, alegraste a todos sus enemigos; 43 Has hecho retroceder el filo de su espada, y no lo has apoyado en la batalla. 44 Acabaste con su esplendor y derribaste su trono por tierra; 45 Acortaste los días de su juventud, lo cubriste de vergüenza. Romper. 46 ¡Cuánto tiempo, **ETERNO**! ¿te esconderás incesantemente, y tu furia se encenderá como fuego? 47 Acuérdate de la duración de mi vida, y de la nada para la cual creaste a todos los hijos de los hombres. 48 ¿Hay hombre que viva y no vea la muerte, que salve su alma de entre los muertos? Romper. 49 ¡Dónde están, **ETERNO**! ¿tu primera bondad, que jurarás a David en tu fidelidad? 50 Acuérdate, **ETERNO**. del oprobio de tus siervos, acuérdate que llevo en mi seno a todos los pueblos numerosos; 51 Acuérdate, **ETERNO**, de los ultrajes de tus enemigos. De sus ultrajes contra los pasos de tu ungido. 52 Bendito sea **EL ETERNO** para siempre. Amén! Amén!

SALMOS 90 Oración de Moisés, hombre de **Dios**. 1 ¡**ETERNO**! tú has sido un refugio para nosotros, de generación en generación. 2 Antes que nacieran los montes, y tú crearas la tierra y el mundo, de eternidad en eternidad tú eres **Dios**. 3 Tú metes a los hombres en el polvo, y dices: Hijo del hombre, vuélvete. 4 Porque mil años son a tus ojos como el día de ayer, cuando ya no existe, y como una vigilia de la noche. 5 Te los llevas, como un sueño, que por la mañana pasa como la hierba: 6 Florece por la mañana, y pasa; se corta por la tarde, y se seca. 7 Tu ira nos consume, y tu furor nos espanta. 8 Pusiste delante de ti nuestras iniquidades, y nuestras faltas ocultas a la luz de tu rostro. 9 Todos nuestros días pasan por tu furor; vemos nuestros años desvanecerse como un estruendo. 10 Los días de nuestros años son setenta años, y para los más robustos, ochenta años; y el orgullo que derivan de él es solo tristeza y miseria, porque pasa rápidamente, y volamos. 11

¿Quién presta atención a la fuerza de tu ira y a tu enojo, según el temor que se debe a ti? 12 Enséñanos a contar bien nuestros días, para que apliquemos nuestro corazón a la sabiduría. 13 Vuélvete, **ETERNO**. ¿Hasta cuándo?... Ten misericordia de tus siervos. 14 Sácanos de tu bondad cada mañana, y viviremos con gozo y alegría toda la vida. 15 Alégrate con nosotros todos los días que nos has humillado, todos los años que hemos visto la desgracia. 16 Manifiéstese tu obra a tus siervos, y tu gloria sobre sus hijos. 17 La gracia **del nuestro SEÑOR Dios** sea sobre nosotros. Fortaleced el trabajo de nuestras manos, sí, fortaleced el trabajo de nuestras manos.

SALMOS 91 1 El que mora bajo el amparo del Altísimo, descansa a la sombra del Todopoderoso. 2 Yo digo **al ETERNO**: Mi refugio y mi fortaleza, mi **Dios** en quien confío. 3 Porque él es el que os libra de la red del cazador, de la peste y de sus estragos. 4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas te refugiarás; escudo y coraza es su fidelidad. 5 No temerás los terrores de la noche, ni la saeta que vuela de día, 6 Ni la plaga que anda en tinieblas, ni la plaga que ataca al mediodía. 7 Caigan mil a tu lado, y diez mil a tu diestra; no serás alcanzado; 8 Solo con tus ojos mirarás, y verás el castigo de los impíos. 9 Porque tú, **ETERNO**, eres mi refugio. Estás haciendo todo lo posible para retirarte. 10 Ninguna desgracia te sucederá, ninguna plaga se acercará a tu tienda. 11 Porque él mandará a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos; 12 Te llevarán en sus manos, no sea que tu pie tropiece con una piedra. 13 Pisarás al león y al áspid, pisarás al cachorro de león y al dragón. 14 Porque me ama, lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi nombre. 15 Me invocará, y yo le responderé; estaré con él en la angustia, lo libraré y lo glorificaré. 16 Yo lo saciaré por muchos días, y le mostraré mi salvación.

SALMOS 92 Salmo. Himno para el día de reposo. 1 Hermoso es alabar **al ETERNO**, y alabar tu nombre, oh Altísimo. 2 Para anunciar por la mañana tu bondad, y por la noche tu fidelidad, 3 Al son de diez cuerdas y al laúd, al son del arpa. 4 Tú, **ETERNO**, me alegras con tus obras. Y canto con alegría la obra de tus manos. 5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh **ETERNO**! ¡Qué profundos son tus pensamientos! 6 El necio no sabe nada de esto, y el necio no le presta atención. 7 Si los impíos crecen como la hierba, si florecen todos los que hacen el mal, será destruida para siempre. 8 Pero tú, **ETERNO**, eres el Altísimo para siempre. 9 Porque he aquí, oh **ETERNO**, a tus enemigos.

Porque he aquí, vuestros enemigos perecen, y todos los que hacen el mal son esparcidos. 10 Y tú me das la fuerza del búfalo; soy regado con aceite fresco. 11 Mi ojo se deleita en ver a mis enemigos, y mi oído en oír a mis malvados adversarios. 12 Los justos crecen como la palmera, se levantan como el cedro del Líbano. 13 Plantados en la casa **del ETERNO**, prosperan en los atrios de nuestro **Dios**; 14 Aún en la vejez dan fruto, están llenos de savia y verdor, 15 Para dar a conocer que **EL ETERNO** es justo. Él es mi roca, y no hay iniquidad en él.

SALMOS 93 1 **EL ETERNO** reina, está vestido de majestad, **EL ETERNO** está vestido, está ceñido de fortaleza. También el mundo es firme, no se tambalea. 2 Tu trono está establecido desde la antigüedad; tú existes desde la eternidad. 3 Los ríos se elevan, oh **Yahweh**. Los ríos alzan la voz, los ríos levantan sus olas resonantes. 4 Más que la voz de las aguas grandes y poderosas, las olas del mar que se precipitan, **EL ETERNO** es poderoso en los lugares celestiales. 5 Tus testimonios son enteramente verdaderos; la santidad conviene a tu casa, oh **ETERNO**. durante todo el tiempo.

SALMOS 94 1 **Dios** de venganza, oh **Yahweh**. **Dios** de la venganza, vamos. 2 Levántate, juez de la tierra. Retribuye a los soberbios según sus obras. 3 ¡Cuánto tiempo, oh **ETERNO**, vivirán los impíos! ¿Cuándo triunfarán los villanos? 4 Hablan, hablan con arrogancia; todos los que hacen el mal se glorifican a sí mismos. 5 **ETERNO**! aplastan a tu pueblo, oprimen tu herencia; 6 Matan a la viuda y al extranjero, matan a los huérfanos. 7 Y ellos dicen: **EL ETERNO** no mira, el **Dios** de Jacob no presta atención. 8 ¡Tengan cuidado, hombres estúpidos! Tontos, ¿cuándo seréis sabios? 9 ¿No oiría el que plantó la oreja? ¿No vería el que formó el ojo? 10 ¿No castigará el que castiga a las naciones, el que da entendimiento al hombre? 11 **EL ETERNO** conoce los pensamientos del hombre, sabe que son vanos. 12 Bienaventurado el hombre a quien tú castigas, oh **ETERNO**. Y a los que tú instruyes con tu ley, 13 Para calmarlo en los días de aflicción, hasta que la fosa sea cavada para los impíos. 14 **Porque EL ETERNO** no abandona a su pueblo, no abandona su heredad; 15 Porque el juicio será conforme a la justicia, y todos los rectos de corazón lo aprobarán. 16 ¿Quién se levantará por mí contra los impíos? ¿Quién me sostendrá contra los que hacen el mal? 17 Si **EL ETERNO** no me ayudara, mi alma pronto estaría en la morada del silencio. 18 Cuando digo: Mi pie se tambalea. ¡Tu bondad, oh ETERNO! me

sirve de apoyo. 19 Cuando los pensamientos se agitan en las multitudes dentro de mí, tus consolaciones alegran mi alma. 20 ¿Te sentarían en su trono los impíos, los que hacen designios inicuos a pesar de la ley? 21 Se juntan contra la vida de los justos, y condenan la sangre inocente. 22 Pero **EL ETERNO** es mi refugio, mi **Dios** es la roca de mi refugio. 23 Él hará descender sobre ellos su iniquidad, los destruirá con su maldad; **EL nuestro SEÑOR Dios** los destruirá.

SALMOS 95 1 Venid, cantemos con alegría **al ETERNO**. Gritemos con alegría hacia la roca de nuestra salvación. 2 Salgamos delante de él con alabanzas, cantemos canciones en su honor. 3 **Porque EL ETERNO** es un gran **Dios**, un gran rey sobre todos los dioses. 4 El tiene en su mano las profundidades de la tierra, y las cumbres de los montes son suyas. 5 Suyo es el mar, el lo hizo; también la tierra, sus manos la formaron. 6 Venid, inclinémonos y humillémonos, arrodillémonos delante **del ETERNO**, nuestro creador. 7 Porque él es nuestro **Dios**, y nosotros somos el pueblo de su prado, el rebaño que su mano conduce... Oh! si pudieras escuchar su voz hoy! 8 No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masá, en el desierto, 9 Donde vuestros padres me tentaron y me probaron, aunque arruinaron mis obras. 10 Durante cuarenta años me disgusté con esta raza, y dije: Es un pueblo descarriado de corazón, que no conoce mis caminos. 11 Por tanto, en mi furor juré que no entrarían en mi reposo.

SALMOS 96 1 Cantad **al ETERNO** un cántico nuevo. Cantad **al ETERNO**, todos los habitantes de la tierra. 2 Cantad **al ETERNO**, bendecid su nombre, proclamad su salvación día tras día. 3 Hablad de su gloria entre las naciones, de sus maravillas entre todos los pueblos. 4 **Porque EL ETERNO** es grande y muy digno de alabanza, es temible sobre todos los dioses; 5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos, **y EL ETERNO** hizo los cielos. 6 Esplendor y magnificencia hay delante de su rostro, gloria y majestad en su santuario. 7 Familias de los pueblos, devolved **al ETERNO**, devolved **al ETERNO** gloria y honra. 8 Glorificad **al ETERNO** por su nombre. Traed ofrendas y entrad en sus atrios. 9 Inclinaos **al ETERNO** con ornamentos sagrados. Tiemblen ante él, todos los habitantes de la tierra. 10 Di entre las naciones: **Yahweh** reina; por tanto, el mundo es firme, no vacila; **Yahweh** juzga a los pueblos con justicia. 11 Alégrense los cielos, y alégrense la tierra, y alégrense el mar con todo lo que hay en él, 12 Que el campo se

ilumine con todo lo que contiene, que todos los árboles de los bosques griten de alegría, 13 ¡Ante **EL ETERNO**! Porque él viene, porque viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos conforme a su fidelidad.

SALMOS 97 1 **EL ETERNO** reina: alégrese la tierra, alégrense las muchas islas. 2 Nubes y tinieblas lo rodean, justicia y equidad son la base de su trono. 3 El fuego marcha delante de él, y a su alrededor prende fuego a sus adversarios. 4 Sus destellos iluminan el mundo, la tierra lo ve y tiembla; 5 Los montes se derriten como cera delante **del ETERNO**, delante **del ETERNO** de toda la tierra. 6 Los cielos declaran su justicia, y todos los pueblos ven su gloria. 7 Están confundidos todos los que sirven a las imágenes, los que se hacen la gloria de los ídolos. Todos los dioses se inclinan ante él. 8 Sion lo oye, y se alegra; las hijas de Judá se alegran, oh **Yahweh**, por tus juicios. 9 Por ti, oh **ETERNO**. tú eres el Altísimo en toda la tierra, eres soberanamente exaltado sobre todos los dioses. 10 Los que amáis **al ETERNO**, aborreced el mal. Él guarda las almas de sus fieles, los libra de la mano de los impíos. 11 Se siembra luz para los justos, y gozo para los rectos de corazón. 12 Pueblo justo, alégrate **en EL SEÑOR**, y alaba su santidad con tus alabanzas.

SALMOS 98 Salmo. 1 Cantad **al ETERNO** un cántico nuevo. Porque ha hecho maravillas. Su mano derecha y su brazo santo vinieron en su ayuda. 2 **EL ETERNO** ha manifestado su salvación, ha revelado su justicia a los ojos de las naciones. 3 Se acordó de su bondad y de su fidelidad a la casa de Israel; todos los confines de la tierra vieron la salvación de nuestro **Dios**. 4 Gritad de júbilo **al ETERNO**, todos los habitantes de la tierra. ¡Suelta tu alegría y canta! 5 Cantad **al ETERNO** con el arpa; cantad con el arpa cánticos. 6 Con las trompetas y con el sonido de los cuernos, griten de júbilo delante del rey, **EL ETERNO**. 7 Que el mar resuene con todo lo que contiene, que el mundo y los que en él habitan estallen de alegría, 8 Aplaudan los ríos, griten de alegría todos los montes, 9 ¡Ante **EL ETERNO**! Porque él viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con equidad.

SALMOS 99 1 **EL ETERNO** reina, tiemblan los pueblos, se sienta sobre los querubines, tiembla la tierra. 2 **EL ETERNO** es grande en Sion, y

se enaltece sobre todos los pueblos. 3 Celebremos tu gran y formidable nombre. ¡Es santo! 4 Celebremos la fortaleza del rey que ama la justicia. Tú estableces la justicia, haces justicia y equidad en Jacob. 5 Exaltad **al nuestro SEÑOR Dios**, y postraos delante del estrado de sus pies. ¡Es santo! 6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaban su nombre, invocaron **al ETERNO**, y él les respondió. 7 Les habló en la columna de nube, y guardaron sus mandamientos y la ley que les había dado. 8 **Yahweh Dios** nuestro, tú les respondiste: **Dios** perdonador fuiste para con ellos, y los castigaste por sus pecados. 9 Exaltad **al nuestro SEÑOR Dios**, y postraos en su santo monte. **Porque EL ETERNO**, nuestro **Dios**, es santo.

SALMOS 100 Salmo de alabanza. 1 Gritad de júbilo **al ETERNO**, todos los habitantes de la tierra. 2 Servid **al ETERNO** con alegría, venid con alegría a su presencia. 3 Sabed que **EL ETERNO** es **Dios**. Él es quien nos hizo, y nosotros le pertenecemos; somos su pueblo y el rebaño de su prado. 4 Entrad por sus puertas con alabanzas, por sus atrios con cánticos. Celébralo, bendice su nombre. 5 **Porque EL ETERNO** es bueno; su bondad es para siempre, y su fidelidad de generación en generación.

SALMOS 101 David. Salmo. 1 Cantaré al bien y a la justicia; tuya es, oh **Yahweh**. que voy a cantar. 2 Cuidaré de ti de la manera correcta. ¿Cuándo vendrás a mí? Caminaré en la integridad de mi corazón, en medio de mi casa. 3 No pondré cosa mala delante de mis ojos; aborrezco la conducta de los pecadores; no se apegará a mí. 4 El corazón malo se apartará de mí; no quiero conocer al impío. 5 Al que calumnia a su prójimo en secreto, yo lo destruiré; al de apariencia altiva y corazón hinchado, no lo soportaré. 6 Pondré mis ojos en los fieles de la tierra, para que permanezcan conmigo; el que ande en camino de integridad será mi siervo. 7 El que hace fraude no morará en mi casa; el que habla mentiras no morará en mi presencia. 8 Destruiré cada mañana a todos los impíos de la tierra, y destruiré de la ciudad **del ETERNO (Yahweh)** a todos los que hacen iniquidad.

SALMOS 102 Oración de una persona desafortunada, cuando es derribada y derrama su queja ante **EL ETERNO**. 1 Oh **Yahweh**, oye mi oración, y llegue a ti mi clamor. 2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia. ¡Inclina tu oído hacia mí cuando grito! ¡Date prisa para escucharme! 3 Porque mis días pasan en humo, y mis huesos se encienden como fuego. 4

Mi corazón está herido, y se seca como la hierba; hasta me olvido de comer mi pan. 5 Mis gemidos son tales que mis huesos se aferran a mi carne. 6 Me parezco al pelícano del desierto, soy como el gato montés de las ruinas; 7 Ya no tengo sueño, y soy como un pájaro solitario en un tejado. 8 Todos los días mis enemigos me ultrajan, y mis adversarios juran por mí con furor. 9 Polvo como en lugar de pan, y lágrimas mezclo con mi bebida, 10 A causa de tu ira y de tu furor, porque me has enaltecido y me has echado lejos. 11 Mis días son como sombra en su ocaso, y me estoy secando como la hierba. 12 Pero tú, **ETERNO**, tú reinas para siempre, y tu memoria dura de generación en generación. 13 Te levantarás, y tendrás misericordia de Sion; porque el tiempo de tener misericordia de ella, el tiempo señalado, ha llegado a su fin; 14 Porque tus siervos aman las piedras de ella, y el polvo de ella aprecian. 15 Entonces las naciones temerán el nombre **del ETERNO**, y todos los reyes de la tierra temerán tu gloria. 16 Sí, **EL ETERNO** reconstruirá a Sion, se mostrará en su gloria. 17 Está atento a la oración del miserable, no desdeña su oración. 18 Escríbase esto para la generación venidera, y el pueblo que será creado celebre **al ETERNO**. 19 Porque él mira desde el alto de su santidad; desde el alto de los cielos **EL ETERNO** mira a la tierra, 20 Para oír el gemido de los cautivos, para librar a los que están a punto de perecer, 21 Para que proclamen el nombre **del ETERNO** en Sion, y sus alabanzas en Jerusalén, 22 Cuando se reúnan todos los pueblos y todos los reinos para servir **al ETERNO**. 23 Quebrantó mi fortaleza en el camino, acortó mis días. 24 Yo digo: **Dios** mío, no me quites en medio de mis días, tú, cuyos años son para siempre. 25 Tú fundaste la tierra en los días antiguos, y los cielos son obra de tus manos. 26 Ellos perecerán, pero tú sobrevivirás; todos se desgastarán como una prenda de vestir; los cambiarás como una prenda de vestir, y serán cambiados. 27 Pero tú sigues siendo el mismo, y tus años no se acabarán. 28 Los hijos de tus siervos habitarán en su tierra, y su descendencia se afirmará delante de ti.

SALMOS 103 David. 1 Alma mía, bendice **al ETERNO**. Que todo lo que hay en mí bendiga su santo nombre. 2 Alma mía, bendice **al ETERNO**, y no olvides ninguno de sus beneficios. 3 El es el que perdona todas vuestras iniquidades, el que sana todas vuestras enfermedades; 4 Él es el que libra tu vida del abismo, el que te corona de bondad y misericordia; 5 El es el que satisface tu vejez con bienes, el que te hace más joven como el águila. 6 **EL ETERNO** hace justicia, hace justicia a todos los oprimidos. 7 Mostró a

Moisés sus caminos, y a los hijos de Israel sus obras. 8 **EL ETERNO** es misericordioso y compasivo, lento para la ira y rico en bondad; 9 No disputa constantemente, no guarda su ira para siempre; 10 No nos trata según nuestros pecados, ni nos castiga según nuestras iniquidades. 11 Pero tan alto como los cielos sobre la tierra, grande es su bondad para con los que le temen; 12 Tan lejos está el oriente del occidente, que aleja de nosotros nuestras transgresiones. 13 Como el padre se compadece de sus hijos, así **EL ETERNO** se compadece de los que le temen. 14 Porque él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos polvo. 15 ¡El hombre! sus días son como la hierba, florece como la flor del campo. 16 Cuando el viento pasa sobre ella, ya no está, y el lugar que ocupaba ya no la reconoce. 17 Pero la bondad **del ETERNO** permanece para siempre para los que le temen, y su misericordia para los hijos de sus hijos, 18 Para los que guardan su pacto, y se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos. 19 **EL ETERNO** ha establecido su trono en el cielo, y su reino gobierna sobre todas las cosas. 20 Bendecid **al ETERNO**, ángeles suyos, poderosos en poder, y que cumplís sus mandamientos, obedeciendo la voz de su palabra. 21 Bendecid **al ETERNO**, a todos sus ejércitos, que son sus siervos y hacen su voluntad. 22 Bendecid **al ETERNO**, todas sus obras, en todos los lugares de su dominio. Alma mía, bendice **al ETERNO**.

SALMOS 104 1 Alma mía, bendice **al ETERNO**. **ETERNO**, **Dios** mío, tú eres infinitamente grande. ¡Estás vestido de brillantez y magnificencia! 2 Se envuelve en luz como un manto, extiende los cielos como un pabellón. 3 Forma la cumbre de su morada con las aguas, toma las nubes para su carro, avanza sobre las alas del viento. 4 Hace de los vientos sus mensajeros, de las llamas de fuego sus siervos. 5 El estableció la tierra sobre sus cimientos, y nunca será sacudida. 6 La cubriste con el abismo como con un manto, las aguas se detuvieron en los montes; 7 Huyeron de tu amenaza, se precipitaron a la voz de tu trueno. 8 Los montes se han levantado, los valles han caído, en el lugar que tú les pusiste. 9 Tú has puesto un límite que las aguas no deben cruzar, para que no vuelvan a cubrir la tierra. 10 Conduce las fuentes a torrentes que fluyen entre los montes. 11 Dan de beber a todos los animales del campo, y allí sacian su sed los asnos monteses. 12 Las aves del cielo habitan en sus orillas, y hacen resonar su voz entre las ramas. 13 Él riega los montes desde su morada alta; la tierra está llena del fruto de tus obras. 14 El hace brotar la hierba para el ganado, y las

plantas para las necesidades del hombre, para que la tierra produzca alimento, 15 El vino que alegra el corazón del hombre, y hace resplandecer su rostro más que el aceite, y el pan que sostiene el corazón del hombre. 16 Los árboles **del ETERNO** están llenos, los cedros del Líbano que él ha plantado. 17 Aquí anidan las aves; en los cipreses habita la cigüeña, 18 Las altas montañas son para las cabras salvajes, las rocas sirven de refugio para los damanes. 19 Hizo la luna para marcar los tiempos; el sol sabe cuándo se ha de poner. 20 Tú traes tinieblas, y es de noche; entonces todos los animales de los bosques se mueven; 21 Los cachorros de león braman tras la presa, y piden a **Dios** por su comida. 22 Sale el sol, se retiran y se acuestan en sus guaridas. 23 El hombre sale para ir a su trabajo, y a su trabajo, hasta la tarde. 24 ¡Cuán grandes son tus obras, oh **ETERNO**! Los hiciste sabiamente. La tierra está llena de tus posesiones. 25 He aquí el mar grande y vasto; allí se mueven innumerables bestias pequeñas y grandes; 26 Allí andan las naves, y este leviatán que tú formaste para jugar en las olas. 27 Todos estos animales esperan en ti que les des de comer a su debido tiempo. 28 Tú se lo das, y ellos lo recogen; abres tu mano, y se sacian de bienes. 29 Escondes tu rostro, tiemblan; les quitas el aliento, exhalan y vuelven a su polvo. 30 Envías tu aliento, son creados, y renuevas la faz de la tierra. 31 La gloria **del ETERNO** sea para siempre. **Que EL ETERNO** se regocije en sus obras. 32 Mira la tierra, y tiembla; toca los montes, y humean. 33 Cantaré **al ETERNO** todos los días de mi vida, alabaré a mi **Dios** todos los días de mi vida. 34 Que le agraden mis palabras. Quiero regocijarme **en EL SEÑOR**. 35 Desaparezcan de la tierra los pecadores, y no haya más impíos. Alma mía, bendice **al ETERNO**. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 105 1 Alabad **al ETERNO**, invocad su nombre. Dad a conocer entre los pueblos sus grandes obras. 2 Cantad, cantad en su honor. ¡Habla de todas sus maravillas! 3 Gloria en su santo nombre. Que se regocijen los corazones de los que buscan **al ETERNO**. 4 Acudid **al ETERNO** y a su ayuda, buscad siempre su rostro. 5 Acuérdate de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca, 6 La descendencia de Abraham, su siervo, los hijos de Jacob, sus escogidos. 7 **EL ETERNO** es nuestro **Dios**; sus juicios se ejercen sobre toda la tierra. 8 Siempre se acuerda de su pacto, de sus promesas por mil generaciones, 9 El pacto que hizo con Abraham, y el juramento que hizo a Isaac; 10 La estableció para Jacob como ley, para Israel como pacto eterno, 11 Diciendo:

Yo os daré la tierra de Canaán como heredad que os ha tocado. 12 Y eran pocos, muy pocos, y extranjeros en la tierra, 13 Y se fueron de una nación a otra, y de un reino a otro.; 14 Pero no permitió que nadie los oprimiera, y castigó a los reyes por amor de ellos: 15 No toquéis a mis ungidos, ni hagáis daño a mis profetas. 16 Llamó al hambre a la tierra, cortó todos los medios de subsistencia. 17 Envió un hombre delante de ellos: José fue vendido como esclavo. 18 Y le ataron los pies con cadenas, y le pusieron en grillos, 19 Hasta que llegó el tiempo en que vino lo que había anunciado, y la palabra **del ETERNO** lo probó. 20 El rey hizo que le quitaran las ataduras, y el gobernante de los pueblos lo libró. 21 Y lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, 22 Para que, a su antojo, encadenase a sus príncipes, y enseñase sabiduría a sus ancianos. 23 Entonces Israel vino a Egipto, y Jacob se quedó en la tierra de Cam. 24 Hizo a su pueblo muy fecundo y más poderoso que sus adversarios. 25 Cambió el corazón de ellos, de modo que aborrecieron a su pueblo y trataron a sus siervos con perfidia. 26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a los que había escogido. 27 Hicieron maravillas en medio de ellos por su poder, hicieron maravillas en la tierra de Cam. 28 Envió tinieblas y trajo tinieblas, y no fueron rebeldes a su palabra. 29 Convirtió sus aguas en sangre y destruyó sus peces. 30 La tierra estaba llena de ranas, hasta las cámaras de sus reyes. 31 Y dijo: y aparecieron las moscas venenosas, y los piojos por todo su territorio. 32 Y les dio granizo por lluvia, y llamas de fuego en su tierra. 33 Hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su tierra. 34 Y él dijo: y aparecieron las langostas, langostas sin número, 35 Que devoraron toda la hierba de la tierra, que devoraron los frutos de sus campos. 36 Hirió a todos los primogénitos de su tierra, a todas las primicias de su fuerza. 37 Sacó a su pueblo con plata y oro, y nadie vaciló entre sus tribus. 38 Los egipcios se alegraron de su partida, porque el terror que tenían de ellos se apoderó de ellos. 39 Extendió la nube para cubrirlos, y el fuego para alumbrar la noche. 40 A petición de ellos, les trajo codornices y los sació con el pan del cielo. 41 Abrió la peña, y las aguas fluyeron, y se extendieron como un río en los desiertos. 42 Porque se acordó de su santa palabra, y de Abraham su siervo. 43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de júbilo. 44 Les dio las tierras de las naciones, y poseían el fruto del trabajo de los pueblos, 45 Para que guarden sus ordenanzas y sus leyes. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 106 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Alabado sea **EL**

ETERNO, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. 2 ¿Quién hablará de las grandes hazañas **del ETERNO**? ¿Quién publicará todas sus alabanzas? 3 Bienaventurados los que guardan la ley, los que hacen justicia en todo tiempo. 4 Acuérdate de mí, oh **Yahweh**, por tu misericordia para con tu pueblo. Recuérdame concediéndole tu ayuda, 5 Para que vea la felicidad de tus escogidos, para que me regocije en el gozo de tu pueblo, y para que me gloríe con tu heredad. 6 Hemos pecado como nuestros padres, hemos cometido iniquidad, hemos hecho el mal. 7 Nuestros padres en Egipto no prestaron atención a tus milagros, no se acordaron de la multitud de tus gracias, se rebelaron junto al mar, junto al Mar Rojo. 8 Pero los salvó por amor de su nombre, para manifestar su poder. 9 Amenazó el mar Bermejo, y se secó; y los hizo andar por los abismos como en el desierto. 10 Los salvó de la mano del que los aborrecía, los libró de la mano del enemigo. 11 Las aguas cubrieron a sus adversarios, y no quedó ni uno. 12 Y creyeron en sus palabras, y cantaron sus alabanzas. 13 Pero pronto se olvidaron de sus obras, no esperaron el cumplimiento de sus propósitos. 14 Fueron arrebatados de la lujuria en el desierto, y tentaron a **Dios** en soledad. 15 Y les concedió lo que pedían, y envió la marchitez a sus cuerpos. 16 Y se pusieron celosos en el campamento contra Moisés y Aarón, el santo **del ETERNO**. 17 La tierra se abrió y tragó a Datán, y se cerró sobre la tropa de Abiram; 18 El fuego encendió su compañía, la llama consumió a los impíos. 19 Hicieron un becerro de Horeb y se postraron ante una imagen de hierro fundido, 20 Cambiaron su gloria por la figura de un buey que come hierba. 21 Se olvidaron de **Dios**, su salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto, 22 Maravillas en la tierra de Cam, maravillas en el mar Rojo. 23 Y habló de exterminarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha delante de él, para desviar su ira y evitar que los destruyera. 24 Despreciaron la tierra de las delicias, y no creyeron en la palabra **del ETERNO**, 25 Murmuraron en sus tiendas, no obedecieron su voz. 26 Y alzó su mano para jurar que los bajaría al desierto, 27 Para hacer descender su descendencia entre las naciones, y para esparcirla por las tierras. 28 Se unieron a Baal Peor y comieron de las sacrificios sacrificadas a los muertos. 29 Provocaron a ira **al ETERNO** con sus acciones, y se desató una plaga entre ellos. 30 Finees se levantó para intervenir, y la herida se detuvo; 31 Esto le fue contado por justicia de generación en generación para siempre. 32 Provocaron a ira **al ETERNO** junto a las aguas de Meriba, y Moisés fue castigado a causa de ellos, 33 Porque le amargaron el espíritu, y él habló con ligereza con sus labios. 34 No

destruyeron a los pueblos que **EL ETERNO** les había ordenado que destruyeran. 35 Se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras. 36 Servían a sus ídolos, que les servían de lazo; 37 Sacrificaron a sus hijos e hijas a los ídolos, 38 Y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, los cuales sacrificaron a los ídolos de Canaán, y la tierra fue profanada con homicidio. 39 Se contaminaron con sus obras, se prostituyeron con sus obras. 40 La ira **del ETERNO** se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. 41 Los entregó en manos de las naciones, y los que los aborrecían se enseñorearon de ellos; 42 Sus enemigos los oprimieron, y fueron humillados bajo su poder. 43 Muchas veces los libró, pero se mostraron rebeldes en sus propósitos, y se afligieron por su iniquidad. 44 Y vio su angustia, y oyó sus súplicas. 45 Se acordó de su pacto en favor de ellos; 46 Tuvo misericordia de ellos conforme a su gran bondad, y despertó en ellos la compasión de todos los que los tenían cautivos. 47 Sálvanos, **ETERNO**, **Dios** nuestro. Y júntanos de entre las naciones, para que celebremos tu santo nombre, y para que pongamos nuestra gloria en alabarte. 48 Bendito sea **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, de eternidad en eternidad. Y diga todo el pueblo: Amén. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 107 1 Alabad **al ETERNO**, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. 2 Así dicen los redimidos **del ETERNO (Yahweh)**, los que él ha librado de mano del enemigo, 3 Y a los que ha reunido de todas las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del mar. 4 Anduvieron errantes por el desierto, anduvieron en soledad, sin encontrar ciudad donde vivir. 5 Tenían hambre y sed, y su alma languidecía. 6 En su angustia clamaron **al ETERNO**, y él los libró de sus angustias; 7 Los guió por el camino recto, para que llegaran a una ciudad habitable. 8 Alaben **al ETERNO** por su bondad y por sus maravillas en beneficio de los hijos de los hombres. 9 Porque ha saciado el alma hambrienta, ha llenado de bienes al alma hambrienta. 10 Los que moraban en tinieblas y en sombra de muerte, vivían cautivos en la miseria y en cadenas, 11 Porque se rebelaron contra las palabras de **Dios**, porque despreciaron el consejo del Altísimo. 12 Humilló el corazón de ellos con aflicción; sucumbieron, y nadie los ayudó. 13 En su angustia clamaron **al ETERNO**, y él los libró de sus angustias; 14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus cadenas. 15 Alaben **al ETERNO** por su bondad y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. 16 Porque quebrantó las puertas de bronce, quebró las cerraduras de

hierro. 17 Los necios, por su conducta pecaminosa y por sus iniquidades, se habían hecho infelices. 18 Sus almas aborrecieron todo alimento, y tocaron las puertas de la muerte. 19 En su angustia clamaron **al ETERNO**, y él los libró de sus angustias; 20 Y envió su palabra, y los sanó, y los sacó del sepulcro. 21 Alaben **al ETERNO** por su bondad y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. 22 Ofrezcan sacrificios de acción de gracias, y pregonen sus obras con gritos de alegría. 23 Los que habían descendido al mar en naves, y trabajaban en las muchas aguas, 24 Estos vieron las obras **del ETERNO** y sus maravillas en medio del abismo. 25 Y dijo: y sopló la tempestad que levantó las olas del mar. 26 Ascendieron a los cielos, descendieron al abismo; sus almas se perdieron ante el peligro; 27 Cuando se llenaron de vértigo, se tambalearon como un borracho, y toda su habilidad fue destruida. 28 En su angustia clamaron **al ETERNO**, y él los libró de sus angustias; 29 Detuvo la tempestad, calmó la tempestad, y las olas callaron. 30 Se regocijaron de que se habían calmado, **y EL ETERNO** los llevó al puerto deseado. 31 Alaben **al ETERNO** por su bondad y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. 32 Ensalzadle en la congregación del pueblo, y celebradle en la reunión de los ancianos. 33 Convierte los ríos en desierto, y las fuentes de agua en tierra seca, 34 La tierra fértil se ha convertido en tierra salada a causa de la maldad de sus habitantes. 35 Convierte el desierto en un estanque, y la tierra estéril en manantiales de agua, 36 Y establece allí a los hambrientos. Están fundando una ciudad para habitarla; 37 Siembran campos, plantan viñas y recogen sus productos. 38 Los bendice, y se multiplican en gran manera, y no disminuye sus ganados. 39 Son menospreciados y humillados por la opresión, la desgracia y el sufrimiento; 40 ¿Menosprecia a los grandes, los hace vagar por desiertos sin senda, 41 Él levanta a los necesitados y los libra de la miseria, multiplica las familias como rebaños. 42 Los rectos lo ven y se alegran, pero toda iniquidad cierra su boca. 43 El que es sabio, tenga cuidado de estas cosas, y esté atento a la bondad **del ETERNO**.

SALMOS 108 Canto. Salmo de David. 1 Mi corazón se fortalece, oh **Dios**. Cantaré, haré sonar mis instrumentos: esta es mi gloria. 2 Despertad, laúd y arpa míos. Despertaré al amanecer. 3 Te alabaré entre los pueblos, oh **Yahweh**. Te cantaré entre las naciones. 4 Porque tu bondad es exaltada más que los cielos, y tu fidelidad hasta la tierra. 5 Sube, oh **Dios**, a los cielos. Y que tu gloria esté en toda la tierra. 6 Para que vuestros amados sean librados,

salvaos a vuestra diestra, y oídnos. 7 Dijo **Dios** en su santidad: Triunfaré, dividiré a Siquem, mediré el valle de Sucot; 8 Yo soy Galaad, yo soy Manasés; Efraín es el baluarte de mi cabeza, y Judá es mi cetro; 9 Moab es el estanque donde me lavo; mi zapato tiro sobre Edom; grito de júbilo sobre la tierra de los filisteos. 10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me lleva a Edom? 11 ¿No eres tú, oh **Dios**, el que nos rechazaste, y el que, oh **Dios**, ya no saliste con nuestros ejércitos? 12 Danos ayuda contra la angustia. La ayuda del hombre es solo vanidad. 13 Con **Dios** obraremos, y Él aplastará a nuestros enemigos.

SALMOS 109 Al líder de los cantantes. David. Salmo. 1 **Dios** de mi alabanza, no te calles. 2 Porque abren contra mí boca perversa y engañosa, y me hablan con lengua mentirosa, 3 Me rodean de discursos de odio y me hacen la guerra sin causa. 4 Aunque los amo, ellos son mis adversarios; pero recurro a la oración. 5 Me devuelven el mal por el bien, y el odio por mi amor. 6 Ponlo bajo la autoridad de un hombre malvado, y que un acusador esté a su diestra. 7 Cuando sea juzgado, sea hallado culpable, y su oración pase por pecado. 8 Sean pocos sus días, que otro se haga cargo de él. 9 Sus hijos sean huérfanos, y su mujer viuda. 10 Anden errantes sus hijos, y mendiguen, y busquen pan lejos de su morada asolada. 11 El acreedor se apodere de todo lo que es suyo, y extraños saqueen el fruto de su trabajo. 12 Que nadie se apiade de él, ni tenga misericordia de sus huérfanos. 13 Sea exterminada su descendencia, y sea extinguido su nombre en la generación venidera. 14 Sea recordada la iniquidad de sus padres **delante del ETERNO (Yahweh)**, y el pecado de su madre no sea borrado. 15 Que estén siempre presentes delante **del ETERNO**, y que él borre de la tierra su memoria, 16 Porque no se acordó de tener misericordia, porque persiguió al afligido y al necesitado, hasta que hizo morir al hombre de corazón quebrantado. 17 Amaba la maldición; que cayera sobre él. No le gustó la bendición: ¡que se aleje de él! 18 Que se ponga la maldición como su vestido, que penetre como agua en sus entrañas, como aceite en sus huesos. 19 Que le sirva de vestido para cubrirse, como un cinturón con el que siempre está ceñido. 20 Tal sea la paga de mis enemigos, y de los que hablan mal de mí, de parte **del ETERNO**. 21 Y tú, **ETERNO**, **ETERNO**. obra en mi favor por amor de tu nombre, porque grande es tu bondad; líbrame. 22 Estoy triste y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí. 23 Como sombra me voy a su ocaso, como saltamontes soy echado fuera. 24 Mis rodillas están debilitadas por el

ayuno, y mi cuerpo cansado por la delgadez. 25 Yo soy objeto de oprobio para ellos; me miran y menean la cabeza. 26 Ayúdame, **ETERNO**, **Dios** mío. ¡Sálvame por tu bondad! 27 Y hazles saber que es tu mano, que tú, oh **ETERNO**, lo has hecho. 28 Si maldicen, tú bendecirás; si se levantan, se confundirán, y tu siervo se alegrará. 29 Que mis adversarios se vistan de ignominia, que se cubran de su vergüenza como de un manto. 30 Alabaré **al ETERNO** en gran manera con mi boca, lo alabaré en medio de la multitud; 31 Porque él está a la diestra del pobre, para librarlo de los que lo condenan.

SALMOS 110 David. Salmo. 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** a **mi Señor**: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 2 **EL ETERNO** extenderá el cetro de tu poder desde Sion; gobierna en medio de tus enemigos. 3 Tu pueblo está lleno de ardor, cuando reúnes tu ejército; con ornamentos sagrados, desde el seno del alba Tu juventud viene a ti como el rocío. 4 **Yahweh** lo ha jurado, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre, a la manera de **Melquisedec**. 5 **Yahweh**, a tu diestra, quebranta reyes en el día de su furor. 6 El hace justicia entre las naciones; todo está lleno de cadáveres; quebranta cabezas sobre toda la extensión de la tierra. 7 Bebe del arroyo mientras camina; por eso alza la cabeza.

SALMOS 111 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Alabaré **al ETERNO** con todo mi corazón, en la reunión de los rectos y en la asamblea. 2 Grandes son las obras **del ETERNO**, buscadas por todos los que las aman. 3 Su obra es solamente esplendor y magnificencia, y su justicia permanece para siempre. 4 Ha dejado el recuerdo de sus maravillas, **EL ETERNO** es misericordioso y compasivo. 5 Ha dado de comer a los que le temen, y siempre se acuerda de su pacto. 6 El ha manifestado a su pueblo el poder de sus obras, entregándoles la heredad de las naciones. 7 Las obras de sus manos son fidelidad y justicia; todos sus derechos son verdaderos, 8 Establecido para la eternidad, hecho con fidelidad y rectitud. 9 Ha enviado salvación a su pueblo, ha establecido su alianza para siempre; su nombre es santo y temible. 10 El principio de la sabiduría es el temor **del ETERNO**; todo el que lo observa tiene razón. Su gloria permanece para siempre.

SALMOS 112 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Bienaventurado el hombre que teme **al ETERNO**, que se complace en sus mandamientos. 2 Su

descendencia será poderosa en la tierra, la generación de los rectos será bendita. 3 Tiene bienestar y riquezas en su casa, y su justicia permanece para siempre. 4 La luz se levanta en las tinieblas para los rectos, para el misericordioso, compasivo y justo. 5 Bienaventurado el hombre que tiene misericordia y presta. Que regula sus actos de acuerdo con la justicia. 6 Porque él no desfallece jamás; la memoria de los justos permanece para siempre. 7 No teme las malas noticias; su corazón está firme, confiado **en EL SEÑOR**. 8 Su corazón es firme, no teme, hasta que se complace en mirar a sus adversarios. 9 Da limosna, da al menesteroso; para siempre es su justicia; Su cabeza se alza de gloria, 10 El impío lo ve y se enoja, rechina los dientes y se consume; los deseos del impío perecen.

SALMOS 113 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Siervos **del ETERNO**, alabad, alabad el nombre **del ETERNO**. 2 Bendito sea el nombre **del ETERNO** desde ahora y para siempre. 3 Desde la salida del sol hasta su puesta, sea alabado el nombre **del ETERNO**. 4 **EL ETERNO** es exaltado sobre todas las naciones, su gloria está por encima de los cielos. 5 ¿Quién es como **EL nuestro SEÑOR Dios**? Tiene su morada en el piso de arriba; 6 Baja sus ojos al cielo y a la tierra. 7 Saca al pobre del polvo, y al menesteroso del estiércol, 8 Para hacerlos sentar con los grandes, con los grandes de su pueblo. 9 A la estéril le da casa, la hace madre alegre en medio de sus hijos. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 114 1 Cuando Israel salió de Egipto, cuando la casa de Jacob se apartó de un pueblo bárbaro, 2 Judá se convirtió en su santuario, Israel fue su dominio. 3 El mar lo vio y huyó, y el Jordán se volvió; 4 Los montes saltaron como carneros, los collados como corderos. 5 ¿Qué tienes, mar, para huir, Jordán, para volver? 6 ¿Qué tenéis vosotros, montes, para saltar como carneros, y vosotros, montes, como corderos? 7 Tiembla delante **del ETERNO**, tierra. Ante el **Dios** de Jacob, 8 Que transforma la roca en estanque, y la roca en manantial de aguas.

SALMOS 115 1 No a nosotros, oh **Yahweh**, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu bondad, por tu fidelidad. 2 ¿Por qué han de decir las naciones: ¿Dónde está, pues, su **Dios**? 3 Nuestro **Dios** está en los cielos, hace todo lo que quiere. 4 Sus ídolos son plata y oro, obra de manos de hombres. 5 Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, 6 Tienen oídos y no oyen,

tienen nariz y no huelen, 7 Tienen manos y no tocan, pies y no caminan, no hacen ruido en la boca. 8 Semejantes a ellos son los que los hacen, todos los que en ellos confían. 9 Oh Israel, confía **en EL SEÑOR**. Él es su ayuda y su escudo. 10 Casa de Aarón, confiad en **Yahweh**. Él es su ayuda y su escudo. 11 Los que teméis **al ETERNO**, confiad **en EL SEÑOR**. Él es su ayuda y su escudo. 12 **EL ETERNO** se acuerda de nosotros: bendecirá, bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón, 13 Bendecirá a los que temen **al ETERNO**, a los pequeños y a los grandes; 14 **EL ETERNO** multiplicará sus favores para ti y para tus hijos. 15 Bendito sea **EL ETERNO**, que hizo los cielos y la tierra. 16 Los cielos son los cielos **del ETERNO**, pero él ha dado la tierra a los hijos de los hombres. 17 No son los muertos los que celebran **al ETERNO**, ni ninguno de los que descienden al lugar del silencio; 18 Pero bendeciremos **al ETERNO** desde ahora y para siempre. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 116 1 Amo **EL ETERNO**, porque él oye mi voz, mis súplicas; 2 Porque a mí ha inclinado su oído, y a él invocaré toda mi vida. 3 Las cadenas de la muerte me rodearon, y las angustias del sepulcro se apoderaron de mí; estaba angustiado y adolorido. 4 Pero invocaré el nombre **del ETERNO**, oh **ETERNO**, salva mi alma. 5 **EL ETERNO** es misericordioso y justo, nuestro **Dios** es compasivo; 6 **EL ETERNO** guarda la sencillez; yo estaba triste, y él me salvó. 7 Alma mía, vuelve a tu reposo, porque **EL ETERNO** te ha hecho bien. 8 Sí, has librado mi alma de la muerte, Mis ojos de las lágrimas, Mis pies de la caída. 9 Caminaré delante **del ETERNO** en la tierra de los vivientes. 10 Confié cuando dije: ¡Estoy muy triste! 11 En mi angustia dije: Todo hombre es engañador. 12 ¿Cómo pagaré **al ETERNO** por todas sus bendiciones sobre mí? 13 Alzaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre **del ETERNO**; 14 Cumpliré mis votos **al ETERNO** en presencia de todo su pueblo. 15 Ella tiene un precio a los ojos **del ETERNO**, la muerte de los que la aman. 16 Escúchame, **ETERNO**. porque yo soy tu siervo, tu siervo, el hijo de tu siervo. Desataste mis ataduras. 17 Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias, e invocaré el nombre **del ETERNO**; 18 Cumpliré mis votos **al ETERNO** en presencia de todo su pueblo, 19 En los atrios de la casa **del ETERNO**, en medio de ti, Jerusalén. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 117 1 Alabad **al ETERNO**, naciones todas, alabadle,

pueblos todos. 2 Porque grande es su misericordia para con nosotros, y para siempre es su fidelidad. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 118 1 Alabad **al ETERNO**, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. 2 Diga Israel: Para siempre es su misericordia. 3 Diga la casa de Aarón: Para siempre es su misericordia. 4 Digan los que temen **al ETERNO**: Para siempre es su misericordia. 5 Desde el seno de la angustia invoqué **al ETERNO**; **EL ETERNO** me respondió, me liberó. 6 **EL ETERNO** es para mí, no temo nada. ¿Qué pueden hacerme los hombres? 7 **EL ETERNO** es mi ayuda, y me regocijo a la vista de mis enemigos. 8 Mejor es buscar refugio **en EL SEÑOR** que confiar en el hombre; 9 Mejor es buscar refugio **en EL SEÑOR** que confiar en el grande. 10 Todas las naciones estaban a mi alrededor; en el nombre **del ETERNO** las despedacé. 11 Me rodearon, me rodearon; en el nombre **del ETERNO** los despedacé. 12 Me rodearon como abejas; se extinguieron como fuego de espinas; en el nombre **del ETERNO** los despedacé. 13 Ustedes me empujaron para que cayera, **pero EL ETERNO** me ayudó. 14 **EL ETERNO** es mi fortaleza y mi alabanza, el que me ha salvado. 15 Gritos de triunfo y de salvación se levantan en las tiendas de los justos: La diestra **del ETERNO** manifiesta su poder. 16 La diestra **del ETERNO** es exaltada. ¡La diestra **del ETERNO** manifiesta su poder! 17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras **del ETERNO (Yahweh)**. 18 **EL ETERNO** me ha castigado, pero no me ha entregado a la muerte. 19 Abridme las puertas de la justicia; entraré, alabaré **al ETERNO**. 20 Esta es la puerta **del ETERNO**: por ella entran los justos. 21 Te alabo, porque me has respondido, porque me has salvado. 22 La piedra que desecharon los que edificaban se convirtió en la piedra principal de la esquina. 23 Esto ha venido **del ETERNO**: es una maravilla a nuestros ojos. 24 Este es el día que **EL ETERNO** ha hecho: sea para nosotros motivo de alegría y de gozo. 25 **ETERNO**, concede la salvación. ¡Oh **ETERNO**, da prosperidad! 26 Bendito el que viene en el nombre **del ETERNO**. Te bendecimos desde la casa **del ETERNO**. 27 **EL ETERNO** es **Dios**, y él nos ilumina. Ata a la víctima con corbatas, llévala a los cuernos del altar. 28 Tú eres mi **Dios**, y yo te alabaré, **Dios** mío. Yo te exaltaré. 29 Alabad **al ETERNO**, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia.

SALMOS 119 ALEPH. 1 Bienaventurados los rectos de camino, los que andan en la ley **del ETERNO (Yahweh)**. 2 Bienaventurados los que

guardan sus mandamientos, los que le buscan de todo corazón, 3 El cual no hace iniquidad, y anda en sus caminos. 4 Tú has prescrito tus ordenanzas, para que se observen con diligencia. 5 Que mis obras estén bien reguladas, para que pueda guardar tus estatutos. 6 Entonces no me sonrojaré al ver todos tus mandamientos. 7 Te alabaré en la justicia de mi corazón, aprendiendo las leyes de tu justicia. 8 Quiero guardar tus estatutos; no me abandones del todo. BETH. 9 ¿Cómo purificará el joven su camino? Al dirigirte de acuerdo a tu palabra. 10 Te busco de todo corazón; no me apartes de tus mandamientos. 11 Tengo tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti. 12 Bendito eres tú, oh **ETERNO**. Enséñame tus estatutos. 13 Con mis labios cuento todas las palabras de tu boca. 14 Me regocijo en seguir tus preceptos, como si poseyera todos los tesoros. 15 Medito en tus juicios, tengo tus caminos delante de mis ojos. 16 Me deleito en tus estatutos, no me olvido de tu palabra. GIMEL. 17 Haz el bien a tu siervo, para que viva y guarde tu palabra. 18 Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley. 19 Forastero soy en la tierra; no escondas de mí tus mandamientos. 20 Mi alma está quebrantada por el deseo que siempre la lleva a tus leyes. 21 Tú amenazas a los soberbios, a los malditos, que se desvían de tus mandamientos. 22 Líbrame del oprobio y del menosprecio. Porque observo tus preceptos. 23 Los príncipes se sentarán y hablarán contra mí, pero tu siervo meditará en tus estatutos. 24 Tus preceptos me agradan, son mis consejeros. DALETH. 25 Mi alma está en el polvo; dame vida conforme a tu palabra. 26 Yo cuento mis caminos, y tú me respondes; enséñame tus estatutos. 27 Hazme entender el camino de tus ordenanzas, y meditaré en tus maravillas. 28 Mi alma llora de dolor; levántame conforme a tu palabra. 29 Quita de mí el camino de la mentira, y concédeme la gracia de seguir tu ley. 30 Elijo el camino de la verdad, pongo tus leyes delante de mis ojos. 31 Estoy apegado a tus preceptos; no me confundas, **ETERNO**. 32 En el camino de tus mandamientos corrí, porque tú ensanchaste mi corazón. Hola. 33 Enséñame, oh **Yahweh**, el camino de tus estatutos, para que lo guarde hasta el fin. 34 Dame entendimiento, para que guarde tu ley, y la guarde de todo mi corazón. 35 Guíame por el camino de tus mandamientos. Porque la amo. 36 Inclina mi corazón a tus mandamientos, y no a la ganancia. 37 Aparta mis ojos de la vista de las cosas vanas, hazme vivir en tu camino. 38 Cumple tu promesa a tu siervo, que es para los que te temen. 39 Quita de mí el oprobio que temo. Porque tus juicios están llenos de bondad. 40 He aquí, yo quiero hacer tus derechos; hazme vivir en tu justicia. VAU. 41 Oh **ETERNO**, que venga sobre mí tu misericordia, tu

salvación conforme a tu promesa. 42 Y podré responder al que me insulta, porque confío en tu palabra. 43 No quites de mi boca la palabra de verdad. Porque en tus juicios espero. 44 Guardaré tu ley perpetuamente, por los siglos de los siglos. 45 Andaré en mar abierto, porque busco tus derechos. 46 Y hablaré de tus mandamientos delante de los reyes, y no me avergonzaré. 47 Me deleito en tus mandamientos. Los amo. 48 Levanto mis manos a tus mandamientos, que amo, y quiero meditar en tus estatutos. ZAIN. 49 Acuérdate de lo que prometiste a tu siervo, porque me diste esperanza. 50 Este es mi consuelo en mi aflicción, porque tu promesa me devuelve la vida. 51 Los soberbios me acusan de burla; no me aparto de tu ley. 52 Pienso en tus juicios antiguos, oh **ETERNO**. Y me consuelo. 53 Una ira ardiente se apodera de mí a la vista de los malvados que abandonan tu ley. 54 Tus estatutos son el tema de mis canciones, en la casa donde soy forastero. 55 Por la noche me acuerdo de tu nombre, oh **ETERNO**. Y guardo tu ley. 56 Esto es lo que me es propio, porque guardo tus ordenanzas. CHETH. 57 Mi parte, oh **ETERNO**. Lo digo, es para mantener tus palabras. 58 De todo corazón te ruego: Ten misericordia de mí, conforme a tu promesa. 59 Medito en mis caminos, y dirijo mis pies a tus mandamientos. 60 Me apresuro, no me aparto de guardar tus mandamientos. 61 Las asechanzas de los impíos me cercan; no me olvido de tu ley. 62 En medio de la noche me levanto para alabarte, a causa de los juicios de tu justicia. 63 Amigo soy de todos los que te temen, y de los que guardan tus derechos. 64 La tierra, oh **ETERNO**. está lleno de tu bondad; enséñame tus estatutos. TETH. 65 Tú, **ETERNO**, haces bien a tu siervo. de acuerdo a tu promesa. 66 Enséñame el sentido común y la inteligencia. Porque creo en tus mandamientos. 67 Antes de humillarme, me descarrié; ahora guardo tu palabra. 68 Tú eres bueno y misericordioso; enséñame tus estatutos. 69 Los soberbios imaginan mentiras contra mí; guardo tus ordenanzas de todo corazón. 70 Su corazón es insensible como la grosura; me deleito en tu ley. 71 Bueno me es ser humillado, para que aprenda tus estatutos. 72 Mejor me es la ley de tu boca que mil objetos de oro y plata. JOD. 73 Tus manos me han creado, me han formado; dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos. 74 Los que te temen me ven y se alegran, porque espero en tus promesas. 75 ¡Lo sé, **ETERNO**! que tus juicios son justos; por fidelidad me has humillado. 76 Que tu bondad sea mi consuelo, como lo prometiste a tu siervo. 77 Vengan sobre mí tus misericordias, para que viva. Porque tu ley me deleita. 78 Sean avergonzados los soberbios que me oprimen sin causa. Medito en tus prescripciones. 79

Que se vuelvan a mí los que te temen y los que conocen tus preceptos. 80 Sea mi corazón sincero en tus estatutos, para que no sea cubierto de vergüenza. CAPH. 81 Mi alma anhela tu salvación; espero en tu promesa. 82 Mis ojos anhelan tu promesa, y digo: ¿Cuándo me consolarás? 83 Porque yo soy como una vela en el humo; no me olvido de tus estatutos. 84 ¿Cuál es el número de los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia a los que me persiguen? 85 Los soberbios cavan hoyos delante de mí; no hacen conforme a tu ley. 86 Todos tus mandamientos son fidelidad, y sin causa me persiguen; ayúdame. 87 Casi me han aplastado y destruido, y no abandono tus ordenanzas. 88 Restaura mi vida conforme a tu bondad, para que guarde los mandamientos de tu boca. LAMED. 89 Para siempre, Oh **ETERNO**. Tu palabra permanece en los cielos. 90 De generación en generación permanece tu fidelidad; tú fundaste la tierra, y ella permanece firme. 91 De acuerdo con tus leyes, todo permanece hoy, porque todas las cosas están sujetas a ti. 92 Si tu ley no me hubiera hecho feliz, habría perecido en mi miseria. 93 Nunca me olvidaré de tus ordenanzas, porque por ellas me has dado la vida. 94 Tuyo soy yo: sálvame. Porque estoy buscando tus recetas. 95 Hombres malvados me esperan para destruirme; estoy atento a tus preceptos. 96 Veo límites a todo lo que es perfecto: tus mandamientos no tienen límite. MEM. 97 ¡Cuánto amo tu ley! Ella es el objeto de mi meditación durante todo el día. 98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque los tengo siempre conmigo. 99 Soy más instruido que todos mis maestros, porque tus preceptos son el objeto de mi meditación. 100 Tengo más entendimiento que los ancianos, porque guardo tus mandamientos. 101 Aparto mi pie de todo mal camino, para guardar tu palabra. 102 No me aparto de tus leyes, porque tú eres el que me enseña. 103 ¡Qué dulces son tus palabras para mi paladar, más que la miel para mi boca! 104 Por tus decretos me hago sabio, por eso aborrezco todo camino de mentira. MONJA. 105 Lámpara es tu palabra a mis pies, y luz en mi camino. 106 Juro, y lo guardaré, que guardaré las leyes de tu justicia. 107 Estoy bien humillado; **ETERNO**, dame vida conforme a tu palabra. 108 ¡Amén, **ETERNO**! los sentimientos que mi boca expresa, y enséñame tus leyes! 109 Mi vida está expuesta continuamente, y no me olvido de tu ley. 110 Los impíos me tendieron lazos, y no me aparté de tus mandamientos. 111 Tus mandamientos son mi herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón. 112 Yo inclino mi corazón a poner por obra tus estatutos, siempre, hasta el fin. SAMECH. 113 Aborrezco a los indecisos, y amo tu ley. 114 Mi refugio y mi escudo eres tú; en tu promesa espero. 115 Apartaos de mí,

malvados, para que guarde los mandamientos de mi **Dios**. 116 Apóyame conforme a tu promesa, para que viva, y no me confundas en mi esperanza. 117 Sé mi apoyo, y seré salvo, y guardaré tus estatutos sin cesar. 118 Desprecias a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño no tiene efecto. 119 Tú sacas a todos los impíos de la tierra como escoria; por eso amo tus preceptos. 120 Mi carne tiembla por el temor que me inspiras, y temo tus juicios. AIN. 121 Guardo la ley y la justicia; no me abandones en manos de mis opresores. 122 Toma bajo tu garantía el bien de tu siervo, no me dejes oprimir por los soberbios. 123 Mis ojos anhelan tu salvación, y la promesa de tu justicia. 124 Haz con tu siervo conforme a tu bondad, y enséñame tus estatutos. 125 Yo soy tu siervo; dame entendimiento, para que conozca tus mandamientos. 126 Es hora de que **EL ETERNO** actúe: están transgrediendo tu ley. 127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro y el oro fino; 128 Por tanto, he hallado justos todos tus juicios, y aborrezco todo camino de mentira. PE. 129 Admirables son tus mandamientos; por tanto, mi alma los guarda. 130 La revelación de tus palabras ilumina, da entendimiento a los sencillos. 131 Abro mi boca y suspiro, porque tengo hambre de tus mandamientos. 132 Vuelve a mí tu rostro, y ten misericordia de mí, conforme a tu costumbre para con los que aman tu nombre. 133 Confirma mis pasos en tu palabra, y no se enseñoree de mí iniquidad alguna. 134 Líbrame de la opresión de los hombres, para que guarde tus derechos. 135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. 136 Mis ojos derraman torrentes de agua, porque no guardan tu ley. TZADDI. 137 Tú eres justo, oh **Yahweh**. Y tus juicios son justos; 138 Basas tus preceptos en la justicia y en la mayor fidelidad. 139 Mi celo me consume, porque mis adversarios se olvidan de tus palabras. 140 Tu palabra ha sido probada, y tu siervo la ama. 141 Pequeño y menospreciado soy; no me olvido de tus ordenanzas. 142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es la verdad. 143 Angustia y angustia me sobrevendrán; tus mandamientos me agradarán. 144 Tus mandamientos son justos para siempre: dame entendimiento, para que viva. KOPH. 145 Te invoco de todo corazón; escúchame, oh **Yahweh**, para que guarde tus estatutos. 146 Te invoco, sálvame, para que guarde tus mandamientos. 147 Estoy adelantado al alba, y clamo; espero en tus promesas. 148 Voy delante de las atalayas, y abro los ojos para meditar en tu palabra. 149 Escucha mi voz conforme a tu bondad. Devuélveme mi vida según tu juicio. 150 Se acercan los que persiguen la iniquidad, se apartan de la ley. 151 Tú, **ETERNO**, estás cerca. Y todos tus mandamientos son la verdad. 152 Desde

hace mucho tiempo conozco por tus preceptos que tú los has establecido para siempre. RESH. 153 Mira mi aflicción, y líbrame. Porque no me olvido de tu ley. 154 Defiende mi causa, y redímeme; devuélveme mi vida conforme a tu promesa. 155 Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. 156 Grandes son tus misericordias, oh **Yahweh**. Devuélveme mi vida según tus juicios. 157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios; no me aparto de tus mandamientos, 158 Veo con asco a los traidores que no guardan tu palabra. 159 Mira que amo tus derechos, **ETERNO**, vivifícame conforme a tu bondad. 160 El fundamento de tu palabra es la verdad, y todas las leyes de tu justicia son eternas. SCHIN. 161 Los príncipes me persiguen sin causa, pero mi corazón tiembla ante tus palabras. 162 Me regocijo en tu palabra, como el que encuentra un gran botín. 163 Odio, odio la mentira, amo tu ley. 164 Siete veces al día te alabo por las leyes de tu justicia. 165 Hay mucha paz para los que aman tu ley, y ninguna desgracia les sucede. 166 Espero en tu salvación, oh **ETERNO**. Y guardo tus mandamientos. 167 Mi alma guarda tus mandamientos, y los amo en gran manera. 168 Guardo tus derechos y tus preceptos, porque todos mis caminos están delante de ti. TAU. 169 Que mi clamor te alcance, oh **ETERNO**. Dame inteligencia, según tu promesa. 170 ¡Que mi súplica te alcance! Líbrame, conforme a tu promesa. 171 Anuncien mis labios tu alabanza. Porque tú me enseñas tus estatutos. 172 ¡Que mi lengua cante tu palabra! Porque todos tus mandamientos son justos. 173 Que tu mano me ayude. Porque elegí tus recetas. 174 Suspiro por tu salvación, oh **ETERNO**. Y tu ley me deleita. 175 Viva mi alma y alábate. Y que tus juicios me sostengan. 176 Voy errante como oveja descarriada; busca a tu siervo, porque no me olvido de tus mandamientos.

SALMOS 120 Himno de los grados. 1 En mi angustia clamo **al ETERNO**, y él me oye. 2 Oh **Yahweh**, libra mi alma del labio engañoso, de la lengua engañosa. 3 ¿Qué os da la lengua engañosa, ¿qué os devuelve? 4 Los filos del guerrero, con las brasas de la escoba. 5 ¡Cuán infeliz soy de habitar en Mesec, de habitar en medio de las tiendas de Cedar! 6 Por mucho tiempo mi alma ha permanecido con los que aborrecen la paz. 7 Yo estoy a favor de la paz, pero cuando hablo, ellos están a favor de la guerra.

SALMOS 121 Himno de los grados. 1 Levanto mis ojos a los montes... ¿De dónde vendrá la ayuda? 2 **EL ETERNO**, que hizo los cielos y la tierra, me ayuda. 3 El no permitirá que tu pie se tambalee; el que te guarda no se

adormecerá. 4 He aquí, el que guarda a Israel no se adormece ni duerme. 5 **EL ETERNO** es el que te guarda, **EL ETERNO** es tu sombra a tu diestra. 6 El sol no te alcanzará de día, ni la luna de noche. 7 **EL ETERNO** te guardará de todo mal, Él guardará tu alma; 8 **EL ETERNO** guardará tu partida y tu llegada, desde ahora y para siempre.

SALMOS 122 Himno de los grados. David. 1 Me alegro cuando me dicen: "Vamos a la casa **del ETERNO**". 2 Nuestros pies se detienen en tus puertas, Jerusalén. 3 Jerusalén, edificada como una ciudad cuyas partes están unidas. 4 Aquí suben las tribus, las tribus **del ETERNO (Yahweh)**, conforme a la ley de Israel, para alabar el nombre **del ETERNO (Yahweh)**. 5 Porque allí están los tronos de la justicia, los tronos de la casa de David. 6 Pide la paz de Jerusalén. Que los que te aman disfruten del descanso. 7 Que haya paz en tus muros, y tranquilidad en tus palacios. 8 Por amor de mis hermanos y de mis amigos, deseo paz en tu seno; 9 Por amor de la casa **DEL ETERNO**, nuestro **Dios**, os deseo lo mejor.

SALMOS 123 Himno de los grados. 1 Levanto mis ojos a ti, que estás sentado en los cielos. 2 He aquí, como los ojos de los siervos están fijos en la mano de sus amos, y los ojos de la sierva en la mano de su señora, así nuestros ojos se vuelven **al nuestro SEÑOR Dios**, hasta que tenga misericordia de nosotros. 3 Ten misericordia de nosotros, oh **Yahweh**, ten misericordia de nosotros. Porque estamos bastante saciados de desprecio; 4 Nuestra alma está satisfecha con la burla de los soberbios, con el desprecio de los altivos.

SALMOS 124 Himno de los grados. David. 1 Sin **EL ETERNO** que nos protegió, que así lo diga Israel. 2 Sin **EL ETERNO** que nos protegía, cuando los hombres se levantaron contra nosotros, 3 Nos habrían tragado vivos, cuando se encendió su ira contra nosotros; 4 Entonces las aguas nos habrían abrumado, los torrentes habrían pasado sobre nuestra alma; 5 Entonces las olas impetuosas habrían pasado sobre nuestra alma. 6 Bendito sea **EL ETERNO**, que no nos ha entregado a la presa de sus dientes. 7 Nuestra alma escapó como un pájaro de la red de las aves; la red se rompió, y escapamos. 8 Nuestro socorro es en el nombre **del ETERNO**, que hizo los cielos y la tierra.

SALMOS 125 Himno de los grados. 1 Los que confían **en EL SEÑOR**

son como el monte de Sion: no vacila, está firme para siempre. 2 Los montes rodean a Jerusalén, **y EL ETERNO** rodea a su pueblo desde ahora y para siempre. 3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá sobre la suerte de los justos, para que los justos no extiendan sus manos a la iniquidad. 4 Oh **ETERNO**, derrama tus bendiciones sobre los buenos y sobre los rectos de corazón. 5 Pero a los que andan en caminos perversos, que **EL ETERNO** los destruya con los que hacen el mal. La paz sea con Israel.

SALMOS 126 Himno de los grados. 1 Cuando **EL ETERNO** hizo volver a los cautivos de Sion, éramos como los que tienen un sueño. 2 Entonces se llenó nuestra boca de gritos de júbilo, y nuestra lengua de cantos de júbilo; y se dijo entre las naciones: Grandes cosas ha hecho **Yahweh** con ellos. 3 **EL ETERNO** ha hecho grandes cosas por nosotros; estamos alegres. 4 Oh **ETERNO**, haz volver a nuestros cautivos, como arroyos en el sur. 5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con cánticos de alegría. 6 El que camina llorando, cuando lleva la semilla, vuelve con gozo, cuando lleva sus gavillas.

SALMOS 127 Himno de los grados. Salomón. 1 Si **EL ETERNO (Yahweh)** no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si **Yahweh** no guarda la ciudad, en vano vela el que la guarda. 2 En vano te levantas por la mañana, te acuestas tarde y comes el pan del dolor; Él da lo mismo a sus amados mientras duermen. 3 He aquí, los hijos son una herencia **del ETERNO**, el fruto de las entrañas es una recompensa. 4 Como saetas en mano de guerrero, así son los hijos de la juventud. 5 Bienaventurado el hombre que llenó de ella su aljaba. No se confundirán cuando hablen con los enemigos en la puerta.

SALMOS 128 Himno de los grados. 1 Bienaventurado todo el que teme **al ETERNO**, y anda en sus caminos. 2 Entonces disfrutarás de la obra de tus manos, serás feliz y prosperarás. 3 Tu mujer es como una vid fructífera en el interior de tu casa; tus hijos son como plantas de olivo alrededor de tu mesa. 4 Así es bendito el hombre que teme **al ETERNO**. 5 **EL ETERNO** te bendecirá desde Sion, y verás la felicidad de Jerusalén todos los días de tu vida; 6 Verás a los hijos de tus hijos. La paz sea con Israel.

SALMOS 129 Himno de los grados. 1 Ya me han oprimido bastante

desde mi juventud, que así lo diga Israel. 2 Me oprimieron bastante desde mi juventud, pero no me vencieron. 3 Los labradores me araron la espalda, me hicieron surcos largos. 4 **EL ETERNO** es justo; ha cortado las cuerdas de los impíos. 5 Sean avergonzados, y vuelvan atrás todos los que aborrecen a Sion. 6 Sean como la hierba de los tejados, que se seca antes de ser arrancada. 7 El segador no llena su mano con ella, el que ata las gavillas no carga su brazo con ella, 8 Y los que pasan no dicen: La bendición **del ETERNO** sea sobre vosotros. ¡Te bendecimos en el nombre **del ETERNO**!

SALMOS 130 Himno de los grados. 1 Desde lo más profundo del abismo te invoco, oh **ETERNO**. 2 **ETERNO**, escucha mi voz. Que vuestros oídos estén atentos a la voz de mis súplicas. 3 Si guardaras la memoria de las iniquidades, oh **ETERNO**, **ETERNO**, ¿quién podría sobrevivir? 4 Pero el perdón está contigo, para que te teman. 5 Espero **en EL SEÑOR**, espera mi alma, y espero su promesa. 6 Mi alma confía **en EL SEÑOR**, más que los guardias confían en la mañana, más que los guardias confían en la mañana. 7 Oh Israel, espera **en EL SEÑOR**. Porque la misericordia está con **EL ETERNO**, y la redención está con él en abundancia. 8 Él es el que redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

SALMOS 131 Himno de los grados. David. 1 **ETERNO**! No tengo un corazón hinchado, ni una mirada altiva; no cuido las cosas que son demasiado grandes y demasiado altas para mí. 2 Lejos de eso, tengo un alma tranquila y apacible, como un niño destetado que está con su madre; tengo un alma como un niño destetado. 3 Oh Israel, espera **en EL SEÑOR** desde ahora y para siempre.

SALMOS 132 Himno de los grados. 1 **ETERNO**, acuérdate de David, de todos sus dolores. 2 Y juró **al ETERNO**, e hizo este voto al valiente de Jacob: 3 No entraré en la tienda donde habito, ni me subiré a la cama donde descanso, 4 No daré sueño a mis ojos, ni sueño a mis párpados. 5 Hasta que halle un lugar para **EL ETERNO**, una morada para el poderoso de Jacob. 6 He aquí, cuando oímos de él en Efrata, lo hallamos en los campos de Jaar... 7 Vayamos a su morada, inclinémonos ante el estrado de sus pies.... 8 Levántate, oh **Yahweh**, y ven a tu lugar de reposo, tú y el arca de tu majestad. 9 Sean vestidos de justicia vuestros sacerdotes, y griten de alegría vuestros fieles. 10 Por amor de tu siervo David, no rechaces a tu ungido. 11

Yahweh ha jurado verdad a David, que no se volverá de ella; pondré sobre tu trono un fruto de tus entrañas. 12 Si tus hijos guardan mi pacto y mis preceptos que yo les enseño, sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre. 13 Sí, **EL ETERNO** ha elegido a Sion, la ha deseado para su morada: 14 Este es mi lugar de descanso para siempre; allí habitaré, porque lo he deseado. 15 Bendeciré su alimento, llenaré de pan a sus necesitados; 16 Vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus fieles gritarán de alegría. 17 Allí levantaré el poder de David, prepararé una lámpara para mi ungido, 18 Avergonzaré a sus enemigos, y su corona resplandecerá sobre él.

SALMOS 133 Himno de los grados. David. 1 He aquí, oh! ¡qué agradable, qué dulce es para los hermanos estar juntos! 2 Es como el aceite precioso que se derrama sobre la cabeza y desciende sobre la barba, sobre la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestidos. 3 Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía **EL ETERNO** la bendición, la vida, para la eternidad.

SALMOS 134 Himno de los grados. 1 He aquí, bendecid **al ETERNO**, siervos **del ETERNO**, todos los que estáis de noche en la casa **del ETERNO**. 2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid **al ETERNO**. 3 **Que EL ETERNO** los bendiga desde Sion, el que hizo los cielos y la tierra.

SALMOS 135 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Alabad el nombre **del ETERNO**, alabadle, siervos **del ETERNO**, 2 ¿Quiénes sois vosotros que estáis en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, en los atrios de la casa de nuestro **Dios**? 3 Alabado sea **EL ETERNO**. porque **EL ETERNO** es bueno. ¡Canta en su nombre! porque es favorable. 4 **Porque EL ETERNO** ha escogido a Jacob, Israel, para que le pertenezca. 5 Yo sé que **EL ETERNO** es grande, y que **nuestro SEÑOR** está por encima de todos los dioses. 6 Todo lo que **EL ETERNO** quiere, lo hace en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. 7 El hace subir las nubes de los confines de la tierra, hace relámpagos y lluvia, saca el viento de sus tesoros. 8 Hirió a los primogénitos de Egipto, desde los hombres hasta los animales. 9 El envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto. Contra Faraón y contra todos sus siervos. 10 Hirió a muchas naciones y mató a reyes poderosos, 11 Sijón, rey de los amorreos, Og, rey de Basán, y todos los reyes de Canaán; 12 Y dio la tierra

de ellos en heredad, en heredad a su pueblo Israel. 13 **ETERNO**! para siempre es tu nombre, oh **ETERNO**. tu memoria dura de generación en generación. 14 **Porque EL ETERNO** juzgará a su pueblo, y tendrá misericordia de sus siervos. 15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. 16 Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, 17 Tienen oídos y no oyen, no tienen aliento en la boca. 18 Semejantes a ellos son los que los hacen, todos los que en ellos confían. 19 Casa de Israel, bendecid **al ETERNO**. Casa de Aarón, bendecid **al ETERNO**. 20 Casa de Leví, bendecid **al ETERNO**. Los que teméis **al ETERNO**, bendecid **al ETERNO**. 21 Bendito sea **EL ETERNO**, que habita en Jerusalén, desde Sion. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 136 1 Alabad **al ETERNO**, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. 2 Alabado sea el **Dios** de dioses, porque para siempre es su misericordia. 3 Alabado sea **EL ETERNO** de los señores, porque para siempre es su misericordia. 4 El único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia. 5 El que hizo los cielos con inteligencia, porque para siempre es su misericordia. 6 El que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia. 7 El que hizo las grandes luces, porque para siempre es su misericordia. 8 Que el sol domine el día, porque para siempre es su misericordia. 9 La luna y las estrellas que presidan la noche, porque para siempre es su misericordia. 10 El que hirió a los egipcios en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia. 11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque para siempre es su misericordia. 12 Con mano fuerte y brazo extendido, porque para siempre es su misericordia. 13 El que partió en dos el mar Bermejo, porque para siempre es su misericordia. 14 La que introdujo a Israel en medio de ella, porque para siempre es su misericordia. 15 Y el Faraón y su ejército se lanzaron al mar Rojo, porque para siempre es su misericordia. 16 El que guió a su pueblo al desierto, porque para siempre es su misericordia. 17 El que hirió a grandes reyes, porque para siempre es su misericordia. 18 El que mató a reyes poderosos, porque para siempre es su misericordia. 19 Sijón, rey de los amorreos, porque para siempre es su misericordia. 20 Y a Og, rey de Basán, porque para siempre es su misericordia. 21 Y dieron la tierra de ellos por heredad, porque para siempre es su misericordia. 22 Como heredad a Israel su siervo, porque para siempre es su misericordia. 23 El que se acordó de nosotros cuando fuimos humillados, porque para siempre es su

misericordia. 24 Y nos libró de nuestros opresores, porque para siempre es su misericordia. 25 El que da de comer a toda carne, porque para siempre es su misericordia. 26 Alabado sea el **Dios** de los cielos, porque para siempre es su misericordia.

SALMOS 137 1 A orillas de los ríos de Babilonia nos sentamos y lloramos, recordando a Sion. 2 Habíamos colgado nuestras arpas en los sauces de la tierra. 3 Allí nos pidieron nuestros conquistadores cánticos, y nuestros opresores cánticos de júbilo: Cantad para vosotros algunos de los cánticos de Sion. 4 ¿Cómo cantaríamos los cánticos **del ETERNO** en tierra extranjera? 5 Si me olvido de ti, Jerusalén, que mi diestra se olvide de mí. 6 Que mi lengua se pegue a mi paladar, si no me acuerdo de ti, si no hago de Jerusalén el centro de mi alegría. 7 Acuérdate, oh **Yahweh**, de los hijos de Edom, que en los días de Jerusalén dijeron: Rapaos, rapaos hasta sus cimientos. 8 Hija de Babilonia, devastada, bienaventurada la que te devuelve el mal que nos has hecho. 9 Bienaventurado el que toma a tus hijos y los aplasta sobre la roca.

SALMOS 138 David. 1 Te alabo de todo corazón, canto tus alabanzas en la presencia de **Dios**. 2 Me postro en tu santo templo, y alabo tu nombre por tu bondad y tu fidelidad, porque tu fama se ha acrecentado con el cumplimiento de tus promesas. 3 El día que te llamé, me respondiste, me tranquilizaste, fortaleciste mi alma. 4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh **Yahweh**. Escuchar las palabras de tu boca; 5 Alabarán los caminos **del ETERNO**, porque la gloria **del ETERNO** es grande. 6 **EL ETERNO** es enaltecido; ve a los humildes, y reconoce de lejos a los soberbios. 7 Cuando ando en medio de la angustia, tú me devuelves la vida, extiendes tu mano sobre la ira de mis enemigos, y tu diestra me salva. 8 **EL ETERNO** lo hará por mí. Oh **ETERNO**, para siempre es tu bondad, no abandones las obras de tus manos.

SALMOS 139 Al líder de los cantantes. David. Salmo. 1 **ETERNO**! me sondeas y me conoces, 2 Tú sabes que cuando me siento y cuando me levanto, penetras mi pensamiento desde lejos; 3 Tú sabes cuándo camino y cuándo me acuesto, y entiendes todos mis caminos. 4 Porque la palabra no está ya en mi lengua, oh **Yahweh**. la conoces completamente. 5 Me rodeaste por detrás y por delante, y me pusiste la mano encima. 6 Una ciencia tan

maravillosa está más allá de mi alcance, es demasiado alta para que la comprenda. 7 ¿A dónde me apartaré de tu espíritu, y a dónde huiré de tu rostro? 8 Si subo al cielo, allí estás; si me acuesto en el infierno, aquí estás. 9 Si tomo las alas del alba, y voy y habito al fin del mar, 10 Allí también me guiará tu mano, y tu diestra me tomará. 11 Si digo: Al menos la oscuridad me cubrirá, la noche se iluminará a mi alrededor; 12 Ni aun las tinieblas son oscuras para ti; la noche resplandece como el día, y las tinieblas como la luz. 13 Tú formaste mis lomos, me entretejiste en el vientre de mi madre. 14 Te alabo por ser una criatura tan maravillosa. Tus obras son admirables, y mi alma lo reconoce bien. 15 Mi cuerpo no estaba oculto de ti, cuando fui hecho en un lugar secreto, tejido en las profundidades de la tierra. 16 Cuando yo no era más que una masa informe, tus ojos me vieron, y en tu libro estaban inscritos todos los días que estaban destinados a mí, antes de que existiera ninguno de ellos. 17 Que tus pensamientos, oh **Dios**, me parezcan impenetrables. ¡Qué grande es el número de ellos! 18 Si los cuento, son más numerosos que los granos de arena. Me estoy despertando y sigo contigo. 19 Oh **Dios**, que mates al impío. Hombres de sangre, aléjense de mí. 20 Hablan de ti con maldad, toman tu nombre para mentir, ¡ellos, tus enemigos! 21 ¿No aborreceré, oh **Yahweh**, a los que te aborrecen, y aborrezco a los que se levantan contra ti? 22 Los aborrezco con odio perfecto; me son enemigos. 23 Escudríñame, oh **Dios**, y conoce mi corazón. Pruébame y conoce mis pensamientos. 24 Mira si voy por mal camino, y guíame por el camino de la eternidad.

SALMOS 140 Al líder de los cantantes. Salmo de David. 1 Líbrame, oh **Yahweh**, de los hombres malos. Sálvame de los hombres violentos. 2 Que meditan maldades en sus corazones, y están siempre dispuestos a hacer la guerra. 3 Afilan sus lenguas como serpientes, tienen veneno de áspid debajo de sus labios. Romper. 4 **ETERNO**, protégeme de las manos de los impíos. Guárdame de los hombres violentos, que meditan para derribarme. 5 Los soberbios me tendieron una trampa y redes, me tendieron trampas en el camino, me tendieron trampas. Romper. 6 Yo digo **al ETERNO**: Tú eres mi **Dios**. Escucha, **ETERNO**, la voz de mis súplicas. 7 Oh **ETERNO**, **ETERNO**, el poder de mi salvación. Me cubres la cabeza el día de la pelea. 8 Oh **ETERNO**, no satisfagas los deseos del impío, no dejes que sus planes prosperen, para que no se gloríe en ellos. Romper. 9 Caiga la iniquidad de sus labios sobre la cabeza de los que me rodean. 10 Echen sobre ellos carbones

encendidos. Que los arroje al fuego, a los abismos, de los que ya no se levantan. 11 El hombre de lengua mentirosa no se afirmará en la tierra; y al hombre violento, la desgracia lo llevará a su perdición. 12 Yo sé que **EL ETERNO** da justicia al pobre, justicia al menesteroso. 13 Los justos alabarán tu nombre, los rectos morarán delante de ti.

SALMOS 141 Salmo de David. 1 Oh **ETERNO**, a ti te invoco; ven pronto a mí. Escucha mi voz cuando te invoco. 2 Sea mi oración como incienso delante de ti, y el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. 3 **ETERNO**, pon guardia sobre mi boca, vigila la puerta de mis labios. 4 No conduzcas mi corazón a lo malo, ni hagas maldades con los que hacen lo malo, ni me dejes participar de sus banquetes. 5 Que el justo me hiera, es un favor; que me castigue, es aceite sobre mi cabeza; mi cabeza no se apartará, pero de nuevo se levantará mi oración contra su maldad. 6 Sean apresurados sus jueces por las peñas, y oirán mis palabras, porque son agradables. 7 Como cuando aramos y partimos la tierra, así nuestros huesos se esparcen a la entrada del sepulcro de los muertos. 8 A ti es, oh **ETERNO**, oh **ETERNO**. vuélvanse mis ojos, a ti me refugio; no abandones mi alma. 9 Protégeme del lazo que me han tendido, y de las trampas de los que hacen el mal. 10 Caigan los impíos en sus redes, y yo escape al mismo tiempo.

SALMOS 142 Canción de David. Cuando estaba en la cueva. Oración. 1 Con mi voz clamo **al ETERNO**, con mi voz imploro **al ETERNO**. 2 Derramo mi queja delante de él, le hablo de mi angustia. 3 Cuando mi espíritu es arrojado dentro de mí, tú conoces mi camino. En el camino por donde camino me tendieron una trampa. 4 Dirige tus ojos a la derecha y mira. Nadie me reconoce, todo refugio está perdido para mí, nadie se preocupa por mi alma. 5 **ETERNO**! Te estoy gritando. Yo digo: Tú eres mi refugio, Mi participación en la tierra de los vivos. 6 Estén atentos a mi clamor. Porque soy muy infeliz. Líbrame de los que me persiguen. Porque son más fuertes que yo. 7 Saca mi alma de la cárcel, y alabaré tu nombre. Los justos vendrán y me rodearán, cuando me hayas hecho bien.

SALMOS 143 Salmo de David. 1 Oh **ETERNO**, escucha mi oración, escucha mis súplicas. Escúchame en tu fidelidad, en tu justicia. 2 No entres en juicio con tu siervo. Porque nadie vivo está justo en frente de ti. 3 El enemigo persigue mi alma, hunde mi vida en la tierra, me hace morar en

tinieblas, como los que han muerto hace mucho tiempo. 4 Mi espíritu está abatido dentro de mí, mi corazón está turbado en mi seno. 5 Me acuerdo de los días antiguos, medito en todas tus obras, reflexiono en la obra de tus manos. 6 A ti extiendo mis manos; mi alma suspira tras ti como tierra seca. Romper. 7 Apresúrate, **ETERNO**, a oírme. Mi mente se está quemando. ¡No me escondas la cara! Yo sería similar a los que bajan al pozo. 8 Por la mañana oiré tu misericordia. Porque confío en ti. ¡Déjame saber el camino por donde tengo que caminar! Porque a ti levanto mi alma. 9 Líbrame, **ETERNO**, de mis enemigos. Busco refugio contigo. 10 Enséñame a hacer tu voluntad. Porque tú eres mi **Dios**. Que tu buen espíritu me guíe por el camino correcto. 11 Por amor de tu nombre, **ETERNO**, devuélveme la vida. En tu justicia, aparta mi alma de la angustia. 12 En tu bondad, destruye a mis enemigos, y destruye a todos los opresores de mi alma. Porque yo soy tu siervo.

SALMOS 144 David. 1 Bendito es **EL ETERNO**, mi roca, que ejercita mis manos en la batalla, mis dedos en la batalla, 2 Mi bienhechor y mi fortaleza, Mi refugio y mi libertador, Mi escudo, el que es mi refugio, El Que somete a mi pueblo a mí. 3 Oh **ETERNO**, ¿qué es el hombre para que lo conozcas? ¿El hijo del hombre, para que lo cuides? 4 El hombre es como un soplo, sus días como la sombra que pasa. 5 **ETERNO**, baja los cielos y desciende. ¡Toca las montañas y deja que humeen! 6 Haz brillar el relámpago y dispersa a mis enemigos. ¡Lanza tus flechas, y derrotarlos! 7 Extiende tus manos desde lo alto, líbrame y sálvame de las muchas aguas, de la mano de los hijos de los extranjeros, 8 Cuya boca habla mentira, y cuya diestra es diestra mentirosa. 9 ¡Oh **Dios**! Te cantaré una nueva canción, te celebraré en el laúd de diez cuerdas. 10 Tú, que das la salvación a los reyes, que salvaste a tu siervo David de la espada asesina, 11 Líbrame, y sálvame de mano de hijos de extranjeros, cuya boca habla mentira, y cuya diestra es diestra mentirosa.... 12 Nuestros hijos son como plantas que crecen en su juventud; nuestras hijas son como las columnas talladas que adornan los palacios. 13 Nuestros graneros están llenos, llenos de toda clase de provisiones; nuestros rebaños se multiplican por millares, por diez mil, en nuestros campos; 14 Nuestras vaquillas son fructíferas; no hay calamidad, ni cautiverio, ni clamor en nuestras calles. 15 Bienaventurados los pueblos por los cuales es así. Bendito el pueblo de qui**en EL SEÑOR** es el **Dios**.

SALMOS 145 Alabar. David. 1 Yo te exaltaré, **Dios** mío, rey mío. Y bendeciré tu nombre por los siglos de los siglos. 2 Te bendeciré todos los días, y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. 3 **EL ETERNO** es grande y muy digno de alabanza, y su grandeza es insondable. 4 Celebren cada generación sus obras, y den a conocer sus grandes hazañas. 5 Contaré el esplendor glorioso de tu majestad; cantaré tus maravillas. 6 Ellos hablarán de tu formidable poder, y yo hablaré de tu grandeza. 7 Proclamemos la memoria de tu inmensa bondad, y celebremos tu justicia. 8 **EL ETERNO** es misericordioso y compasivo, lento para la ira y lleno de bondad. 9 **EL ETERNO** es bondadoso con todos, y sus misericordias se extienden sobre todas sus obras. 10 Todas tus obras te alabarán, oh **ETERNO**. Y tus fieles te bendecirán. 11 Proclamarán la gloria de tu reino, y proclamarán tu poder, 12 Para dar a conocer a los hijos de los hombres tu poder y la gloria de tu reino. 13 Tu reino es un reino para todos los siglos, y tu dominio perdura en todos los siglos. 14 **EL ETERNO** sostiene a todos los que caen, y endereza a todos los que se doblan. 15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das de comer a su debido tiempo. 16 Tú abres tu mano, y sacias a tu antojo todo lo que tiene vida. 17 **EL ETERNO** es justo en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. 18 Cercano está **EL ETERNO** a todos los que le invocan, a todos los que le invocan con sinceridad; 19 El cumple los deseos de los que le temen, escucha su clamor y los salva. 20 **Yahweh** guarda a todos los que le aman, y destruye a todos los impíos. 21 Proclame mi boca la alabanza **del ETERNO**, y bendiga toda carne su santo nombre por los siglos de los siglos.

SALMOS 146 1 Alabado sea **EL ETERNO**. ¡Alma mía, alaba **al ETERNO**! 2 Alabaré **al ETERNO** todos los días de mi vida, alabaré a mi **Dios** todos los días de mi vida. 3 No confiéis en los grandes, en los hijos de los hombres, que no pueden salvar. 4 Su aliento se va, vuelven a la tierra, y ese mismo día perecen sus propósitos. 5 Bienaventurado el que tiene al **Dios** de Jacob por ayuda, el que pone su esperanza **en EL SEÑOR su Dios**. 6 El hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en él hay. Él guarda la fidelidad para siempre. 7 El da justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, **EL ETERNO** libra a los cautivos; 8 **EL ETERNO** abre los ojos de los ciegos, **EL ETERNO** endereza a los encorvados, **EL ETERNO** ama a los justos. 9 **EL ETERNO** protege a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda, pero hace volver el camino de los impíos. 10 **EL**

ETERNO reina para siempre, tu **Dios**, Sion. subsiste de edad en edad! ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 147 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Porque es hermoso alabar a nuestro **Dios**, porque es manso, es apropiado alabarlo. 2 **EL ETERNO** está reconstruyendo Jerusalén, está reuniendo a los exiliados de Israel; 3 Sana a los quebrantados de corazón, y sana sus heridas. 4 El cuenta el número de las estrellas, y a todas les da nombre. 5 Grande es **EL nuestro SEÑOR**, poderoso en su poder, sin límites en su inteligencia. 6 **EL ETERNO** sostiene a los desafortunados, derriba a los malvados a tierra. 7 Cantad **al ETERNO** con acción de gracias, alabad a nuestro **Dios** con el arpa. 8 Cubre de nubes los cielos, prepara la lluvia para la tierra, hace brotar la hierba en los montes. 9 Da de comer al ganado, a los pequeños de los cuervos, cuando claman, 10 No se deleita en el vigor del caballo, ni en las piernas del hombre se complace; 11 **EL ETERNO** ama a los que le temen, a los que esperan en su bondad. 12 Jerusalén, alaba **al ETERNO**. ¡Sion, alaba a tu **Dios**! 13 Porque él fortalece los cerrojos de tus puertas, bendice a tus hijos en medio de ti; 14 Él da paz a tu tierra, te sacia con el mejor trigo. 15 Envía sus mandamientos sobre la tierra; su palabra corre velozmente 16 Da nieve como lana, esparce escarcha blanca como ceniza; 17 Él tira su helado en pedazos; ¿quién puede resistir ante su frío? 18 Envía su palabra, y las derrite; sopla su viento, y fluyen las aguas. 19 Revela su palabra a Jacob, sus leyes y sus decretos a Israel; 20 No ha hecho lo mismo con todas las naciones, y no conocen sus ordenanzas. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 148 1 Alabado sea **EL ETERNO**. ¡Alabado sea **EL ETERNO** desde lo alto en el cielo! ¡Alabadle en las alturas! 2 Alabadle, ángeles suyos, todos vosotros. Alabadle, todos vosotros, sus ejércitos. 3 Alabadle, sol y luna. Alabadle, todos vosotros, estrellas brillantes. 4 Alabadle, cielos de los cielos, y vosotros, las aguas que están sobre los cielos. 5 Alaben el nombre **del ETERNO**. Porque él mandó, y fueron creados. 6 El los ha establecido para siempre jamás; ha dado leyes, y no las quebrantará. 7 Alabad **al ETERNO** desde lo más profundo de la tierra, monstruos marinos, y todos vosotros, abismos, 8 Fuego y granizo, nieve y niebla, vientos impetuosos, que ejecutan sus mandamientos, 9 Montes y todos los collados, árboles frutales y todos los cedros, 10 Animales y todo ganado, reptiles y aves aladas, 11 Reyes de la tierra y todos los pueblos, príncipes y todos los

jueces de la tierra, 12 ¡Jóvenes y jóvenes, ancianos y niños! 13 Alaben el nombre **del ETERNO**. Porque solo su nombre es exaltado; su majestad está por encima de la tierra y de los cielos. 14 El ha levantado la fortaleza de su pueblo, motivo de alabanza para todos sus fieles, para los hijos de Israel, para el pueblo que está cerca de él. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 149 1 Alabado sea **EL ETERNO**. Cantad **al ETERNO** un cántico nuevo. ¡Cantad sus alabanzas en la asamblea de los fieles! 2 Alégrese Israel en el que la creó. Que los hijos de Sion se regocijen a causa de su rey. 3 Alaben su nombre con danzas, celébrenlo con pandero y arpa. 4 **Porque EL ETERNO** se deleita en su pueblo, glorifica a los desafortunados salvándolos. 5 Que los fieles triunfen en gloria, que griten de alegría en sus pañales. 6 Las alabanzas de **Dios** estén en su boca, y la espada de dos filos en su mano, 7 Para vengarse de las naciones, para castigar a los pueblos, 8 Para atar a sus reyes con cadenas, y a sus grandes con varas de hierro, 9 Para ejecutar el juicio que está escrito contra ellos. Es una gloria para todos sus fieles. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

SALMOS 150 1 Alabado sea **EL ETERNO**. ¡Alabad a **Dios** en su santuario! ¡Alábenlo en el firmamento, donde su poder estalla! 2 Alabadle por sus logros. ¡Alabadle según la inmensidad de su grandeza! 3 Alabadle al son de la trompeta. ¡Alabadle con el laúd y el arpa! 4 Alabadle con pandero y con danzas. ¡Réntalo con los instrumentos de cuerda y el soplete! 5 Alabadle con los címbalos de sonido. ¡Alabadle con los platillos resonantes! 6 Alabe **al ETERNO** todo lo que respira. ¡Alabado sea **EL ETERNO**!

PROVERBIOS

PROVERBIOS 1 1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel, 2 Para conocer la sabiduría y la instrucción, para entender las palabras de entendimiento; 3 Recibir lecciones de sentido común, justicia, equidad y rectitud; 4 Para dar al sencillo de discernimiento, al joven de ciencia y reflexión. 5 Oiga el sabio, y aumentará su ciencia, y el entendido adquirirá inteligencia, 6 Para comprender el significado de un proverbio o de un enigma, las palabras de los sabios y sus sentencias. 7 El principio de la ciencia es el temor **del ETERNO (Yahweh)**; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. 8 Escucha, hijo mío, la enseñanza de tu padre, y no rechaces la enseñanza de tu madre; 9 Porque es una corona de gracia para tu cabeza y un adorno para tu cuello. 10 Hijo mío, si los pecadores quieren seducirte, no dejes que te conquisten. 11 Si dijeren: Ven con nosotros. pongamos trampas, derramemos sangre, pongamos trampas para el que descansa en vano en su inocencia, 12 Los traguemos vivos, como los muertos, y enteros, como los que descienden a la fosa; 13 Hallaremos toda clase de bienes preciosos, llenaremos de botín nuestras casas; 14 Ustedes tendrán su parte con nosotros, y habrá una sola beca para todos nosotros. 15 Hijo mío, no sigas tu camino con ellos, aparta tu pie de su camino; 16 Porque sus pies corren al mal, y ansían derramar sangre. 17 Mas en vano echan la red delante de los ojos de todo lo que tiene alas; 18 Y tendieron lazos contra su propia sangre, y pusieron lazos a sus almas. 19 Así le sucede a todo el que tiene avaricia para obtener ganancias; la avaricia causa la pérdida de los que se entregan a ella. 20 La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas: 21 Clama a la entrada de los lugares ruidosos; a las puertas, en la ciudad, hace oír sus palabras: 22 ¿Hasta cuándo, estúpido, te gustará la estupidez? ¿Hasta cuándo se complacerán los burlones con la burla, y los necios odiarán la ciencia? 23 ¡Date la vuelta para escuchar mis reprensiones! He aquí, derramaré mi espíritu sobre vosotros, os daré a conocer mis palabras... 24 Porque yo llamo, y vosotros resistís, y extiendo mi mano, y

nadie hace caso, 25 Porque desechasteis todos mis consejos, y no os agradaron mis reprensiones, 26 Yo también me reiré cuando estés en desgracia, me reiré cuando el terror se apodere de ti, 27 Cuando el terror se apodere de ti como una tormenta, y la desgracia te envuelva como un torbellino, cuando la angustia y la angustia se derritan sobre ti. 28 Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán, y no me hallarán. 29 Por cuanto aborrecieron la ciencia, y no escogieron el temor **del ETERNO (Yahweh)**, 30 Porque no les agradaron mis consejos, y despreciaron todas mis reprensiones, 31 Se alimentarán del fruto de su camino, y se saciarán de sus propios consejos, 32 Porque la resistencia de los necios los mata, y la seguridad de los necios los pierde; 33 Mas el que me oye, reposará confiado, vivirá en paz, y no temerá mal alguno.

PROVERBIOS 2 1 Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas mis preceptos contigo, 2 Si prestas oído a la sabiduría, y si inclinas tu corazón al entendimiento; 3 Sí, si llamas a la sabiduría, y si alzas tu voz a la inteligencia, 4 Si la buscas como dinero, si la persigues como un tesoro, 5 Entonces entenderéis el temor **del ETERNO (Yahweh)**, y hallaréis el conocimiento de **Dios**. 6 **Porque EL ETERNO** da sabiduría, y de su boca sale ciencia y entendimiento; 7 El guarda salvación para los rectos, escudo para los que andan en integridad, 8 Guardando las sendas de la justicia, y guardando el camino de sus fieles. 9 Entonces entenderéis la justicia, la equidad, la rectitud, todos los caminos que conducen al bien. 10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón, y el conocimiento deleitará tu alma; 11 La reflexión te cuidará, la inteligencia te guardará, 12 Para librarte del camino del mal, del hombre que habla perversamente, 13 De los que abandonan los caminos de justicia para andar en sendas oscuras, 14 Los que se complacen en hacer el mal, los que se complacen en la perversidad, 15 Los que andan por sendas tortuosas, y los que toman caminos torcidos; 16 Para librarte de la mujer extraña, de la extraña que habla palabras dulces, 17 El que abandona al amigo de su juventud, y se olvida del pacto de su **Dios**; 18 Porque su casa está inclinada a la muerte, y su camino conduce a los muertos: 19 Ninguno de los que van a ella vuelve, y no encuentra los caminos de la vida. 20 Así andarás por el camino de los buenos, y guardarás las veredas de los justos. 21 Porque los rectos habitarán en la tierra, los rectos se quedarán allí; 22 Pero los impíos serán cortados de la tierra, los infieles serán arrancados de ella.

PROVERBIOS 3 1 Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas, y que tu corazón guarde mis preceptos; 2 Porque ellos prolongarán los días y los años de tu vida, y aumentarán tu paz. 3 Que la bondad y la fidelidad no te abandonen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón. 4 De esta manera obtendrán gracia y sensatez a los ojos de **Dios** y de los hombres. 5 Confía **en EL SEÑOR** de todo corazón, y no te apoyes en tu sabiduría; 6 Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. 7 No seas sabio en tu propia opinión, teme **al ETERNO** y apártate del mal: 8 Será salud para tus músculos y refrigerio para tus huesos. 9 Honra **al ETERNO** con tus bienes y con las primicias de todos tus ingresos: 10 Entonces tus graneros se llenarán de abundancia, y tus tinajas se llenarán de mosto. 11 Hijo mío, no menosprecies la corrección **del ETERNO**, ni tengas miedo de sus castigos; 12 **Porque EL ETERNO** castiga al que ama, como el padre castiga al hijo que ama. 13 Bienaventurado el hombre que ha hallado sabiduría, y el hombre que tiene entendimiento. 14 Porque su ganancia es mejor que la de la plata, y su ganancia es mejor que la del oro; 15 Es más preciosa que las perlas, más valiosa que todos los objetos de valor. 16 En su diestra hay larga vida; en su izquierda, riquezas y gloria. 17 Sus caminos son caminos agradables, y todas sus veredas apacibles. 18 Árbol de vida es para los que lo agarran, y bienaventurados los que lo poseen. 19 Con sabiduría fundó **EL ETERNO** la tierra, con inteligencia estableció los cielos; 20 Por su conocimiento se han abierto los abismos, y las nubes destilan el rocío. 21 Hijo mío, no dejes que estas enseñanzas se aparten de tus ojos, guarda la sabiduría y la reflexión: 22 Ellos serán la vida de tu alma y el adorno de tu cuello. 23 Entonces andarás confiado en tu camino, y tu pie no tropezará. 24 Si te acuestas, no temerás; y cuando te acuestes, tu sueño será dulce. 25 No temas al terror repentino, ni al ataque de los impíos; 26 **Porque EL ETERNO** será tu seguridad, y él guardará tu pie de todo peligro. 27 No niegues un favor al que tiene derecho a él, cuando tienes el poder de concederlo. 28 No digas a tu prójimo: "Vete y vuelve, mañana te lo daré". cuando tienes algo que dar. 29 No medites en el mal contra tu prójimo, cuando esté callado a tu lado. 30 No discutas con nadie sin causa, cuando no te haya hecho daño. 31 No envidies al hombre violento, ni escojas ninguno de sus caminos. 32 **Porque EL ETERNO** aborrece a los malvados, pero es amigo de los rectos; 33 La maldición **del ETERNO (Yahweh)** está en la casa de los impíos, pero bendice la morada de los justos; 34 Se burla de los que se burlan, pero da gracias a los humildes; 35 Los sabios heredarán la gloria, pero los necios se avergonzarán de

compartirla.

PROVERBIOS 4 1 Escuchad, hijos míos, la instrucción de un padre, y estad atentos, para conocer la sabiduría; 2 Porque yo les doy un buen consejo: no rechacen mi enseñanza. 3 Yo era un hijo para mi padre, un hijo tierno y único para mi madre. 4 Y me enseñaba, y me decía: Guarda tu corazón mis palabras; guarda mis mandamientos, y vivirás. 5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no olvides las palabras de mi boca, ni te apartes de ellas. 6 No la dejes, y ella te guardará; ámala, y ella te guardará. 7 Este es el principio de la sabiduría: adquiere sabiduría, y con todo lo que posees adquiere entendimiento. 8 Exáltala, y ella te exaltará; ella te glorificará, si la besas; 9 Te pondrá una corona de gracia en la cabeza, te adornará con una tiara magnífica. 10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras, y los años de tu vida se multiplicarán. 11 Te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por sendas de justicia. 12 Si caminas, tu paso no se verá obstaculizado; y si corres, no te tambalearás. 13 Guarda la enseñanza, no la abandones; guárdala, porque es tu vida. 14 No entres en el camino de los impíos, ni andes en el camino de los malvados. 15 Evítala, no la pases por alto; apártate de ella y pásala por alto. 16 Porque no dormirían si no hubieran hecho el mal, el sueño se deleitaría con ellos si no hubieran hecho caer a nadie; 17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de violencia. 18 El camino de los justos es como la luz resplandeciente, cuyo resplandor se acrecienta hasta la mitad del día. 19 Como tinieblas es el camino de los impíos, que no ven lo que los derriba. 20 Hijo mío, presta atención a mis palabras, escucha mis palabras. 21 No se aparten de tus ojos; guárdalos en lo profundo de tu corazón; 22 Porque esto es vida para los que los hallan, y salud para todo su cuerpo. 23 Guarda tu corazón más que cualquier otra cosa, porque de él brotan las fuentes de la vida. 24 Aparta de tu boca la mentira, aparta de tus labios los desvíos. 25 Que tus ojos miren a la cara, y que tus párpados se muevan delante de ti. 26 Considera el camino por donde pasas, y que todos tus caminos estén bien ordenados; 27 No te inclines ni a diestra ni a siniestra, y aparta tu pie del mal.

PROVERBIOS 5 1 Hijo mío, escucha mi sabiduría, escucha mi inteligencia, 2 Para que guardes la reflexión, y para que tus labios guarden el conocimiento. 3 Porque los labios de la extraña destilan miel, y su paladar es más dulce que el aceite; 4 Pero al final es amargo como el ajenjo, afilado

como una espada de dos filos. 5 Sus pies descienden a la muerte, sus pasos llegan a la morada de los muertos. 6 Para no considerar el camino de la vida, se está desviando en sus caminos, no sabe a dónde va. 7 Y ahora, hijos míos, oídme, y no os apartéis de las palabras de mi boca. 8 Apártate del camino que conduce a su casa, y no te acerques a la puerta de su casa, 9 No sea que des tu fuerza a otros, y tus años a un hombre cruel; 10 Para que los extraños no se sacien de tu bien, y del producto de tu trabajo en casa ajena; 11 No sea que gimas, cerca de tu fin, cuando tu carne y tu cuerpo sean consumidos, 12 Y para que no digáis: ¿Cómo, pues, aborrezco la corrección, y cómo desdeñó mi corazón la reprensión? 13 ¿Cómo no podía yo escuchar la voz de mis maestros, y no escuchar a los que me enseñaban? 14 No pasó mucho tiempo antes de que experimentara todas las desgracias en medio del pueblo y de la asamblea. 15 Bebe las aguas de tu cisterna, las aguas que salen de tu pozo. 16 ¿Deberían tus fuentes extenderse afuera? ¿Deberían tus arroyos fluir en plazas públicas? 17 Que sean para ti solo, y no para extraños contigo. 18 Bendita sea tu primavera, y regocíjate de la mujer de tu juventud, 19 Cierva de amor, gacela llena de gracia: embriágate de sus encantos en todo momento, constantemente enamorado de su amor. 20 ¿Y por qué, hijo mío, te enamorarías de un extraño y besarías el pecho de un extraño? 21 Porque los caminos del hombre están delante de los ojos **del ETERNO**, que guarda todos sus caminos. 22 El impío es preso de sus iniquidades, preso de las ataduras de su pecado. 23 Morirá por falta de instrucción, se tambaleará por el exceso de su insensatez.

PROVERBIOS 6 1 Hijo mío, si has apoyado a tu prójimo como a ti mismo, si te has entregado a los demás, 2 Si las palabras de tu boca te enredan, si las palabras de tu boca te atrapan, 3 Haz, pues, esto, hijo mío, apártate de tu camino, porque has caído en poder de tu prójimo. Ve, póstrate y hazle peticiones; 4 No des sueño a tus ojos, ni sueño a tus párpados; 5 Apártate del camino como una gacela de la mano del cazador, como un pájaro de la mano del pajarero. 6 Ve a la hormiga, perezoso; considera sus caminos, y sé sabio. 7 No tiene jefe, ni inspector, ni maestro; 8 Ella prepara su comida en el verano, y durante la cosecha recoge lo suficiente para comer. 9 Perezoso, ¿cuánto tiempo estarás en la cama? ¿Cuándo despertarás de tu sueño? 10 ¡Un poco de sueño, un poco de sueño, un poco de cruzar las manos para dormir!... 11 La pobreza te sorprenderá como un merodeador, y la escasez, como un hombre de armas. 12 El hombre malo, el hombre inicuo,

anda con falsedad en la boca; 13 Parpadea, habla con los pies, hace señas con los dedos; 14 El mal está en su corazón, medita en el mal en todo tiempo, provoca contiendas. 15 Por lo tanto, su ruina vendrá repentinamente; será quebrantado de una vez y sin remedio. 16 Seis cosas aborrece **EL ETERNO**, y siete aborrece; 17 Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, 18 El corazón que medita en planes inicuos, los pies que se apresuran a correr al mal, 19 El testigo falso que habla mentiras, y el que suscita contiendas entre hermanos. 20 Hijo mío, guarda los preceptos de tu padre, y no rechaces la enseñanza de tu madre. 21 Átalos siempre en tu corazón, átalos a tu cuello. 22 Ellos te guiarán en tu caminar, te mantendrán en tu cama, te hablarán cuando despiertes. 23 Porque el precepto es lámpara, y la enseñanza luz, y las amonestaciones de corrección son camino de vida: 24 Ellos te preservarán de la mujer corrupta, de la dulce lengua del extranjero. 25 No la codicies en tu corazón por su belleza, ni te dejes seducir por sus párpados. 26 Porque la mujer que se prostituye es reducida a un pedazo de pan, y la mujer casada pone una trampa para la vida preciosa. 27 ¿Alguno pondrá fuego en su seno, sin que sus vestidos se incendien? 28 ¿Alguien andará sobre brasas, sin que le quemen los pies? 29 Lo mismo vale para el que va a la mujer de su prójimo: el que la toque no quedará impune. 30 El ladrón que roba para saciar su apetito, cuando tiene hambre, no es considerado inocente; 31 Si es hallado, pagará siete veces más, y dará todo lo que tiene en su casa. 32 Pero el que comete adulterio con una mujer no tiene sentido, el que quiere perderse a sí mismo actúa de esta manera; 33 No tendrá más que plaga e ignominia, y su afrenta no será borrada. 34 Porque los celos hacen enojar al hombre, y es despiadado en el día de la venganza; 35 Él no tiene en cuenta ningún rescate, y es inflexible, a pesar de que ustedes multiplicarían los dones.

PROVERBIOS 7 1 Hijo mío, acuérdate de mis palabras, y guarda mis mandamientos contigo. 2 Guarda mis preceptos, y vivirás; guarda mis enseñanzas como la niña de tus ojos. 3 Átalas en tus dedos, escríbelas en la tabla de tu corazón. 4 Dile a la sabiduría: Tú eres mi hermana. Y llámame tu amigo, 5 Para que te guarden de la extraña, de la extraña que habla palabras dulces. 6 Yo estaba en la ventana de mi casa, y miraba a través de mi enrejado. 7 Vi entre los necios, noté entre los jóvenes a un muchacho falto de sentido. 8 Pasaba por la calle, cerca de la esquina donde estaba parado uno de estos extraños, y caminaba lentamente hacia un lado de su morada: 9 Era al

anochecer, al atardecer, en medio de la noche y de la oscuridad. 10 Y he aquí, se le acercó una mujer con apariencia de prostituta y astucia en su corazón. 11 Ella era ruidosa e inquieta; sus pies no se detenían en su casa; 12 A veces en la calle, a veces en las plazas y en todas las esquinas, estaba al acecho. 13 Ella lo tomó y lo besó, y con aire descarado le dijo: 14 Yo debía un sacrificio de acción de gracias, y hoy he cumplido mis votos. 15 Por eso salí a tu encuentro para buscarte, y te encontré. 16 He adornado mi cama con mantas, con alfombras de hilo egipcio; 17 Perfumé mi pañal con mirra, aloe y canela. 18 Venid, emborrachémonos de amor hasta la mañana, gocémonos en la voluptuosidad. 19 Porque mi marido no está en casa, se ha ido de viaje; 20 Se ha llevado la bolsa de dinero y no volverá a casa hasta la luna nueva. 21 Ella lo sedujo a fuerza de palabras, lo llevó con sus dulces labios. 22 De repente comenzó a seguirla, como el buey que va a la carnicería, como un loco que está obligado a castigarlo, 23 Hasta que una flecha atraviesa su hígado, como el pájaro que se precipita en la red, sin saber que es a costa de su vida. 24 Ahora pues, hijos míos, oídme, y estad atentos a las palabras de mi boca. 25 No se aparte tu corazón a los caminos de una mujer así, no te desvíes por sus sendas. 26 Porque ha hecho caer muchas sacrificios, y hay muchas de ellas, todos los que ha matado. 27 Su casa es el camino a la morada de los muertos; desciende a las moradas de la muerte.

PROVERBIOS 8 1 ¿No clama la sabiduría? ¿La inteligencia no alza la voz? 2 Está en la cima de las alturas cerca del camino, está en la encrucijada donde se coloca; 3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, dentro de las puertas, hace oír su clamor: 4 Varones, a vosotros clamo, y mi voz se dirige a los hijos de los hombres. 5 Necios, aprended discernimiento; necios, aprended inteligencia. 6 Oíd, porque tengo grandes cosas que decir, y mis labios están abiertos para enseñar lo que es recto. 7 Porque mi boca proclama la verdad, y mis labios aborrecen la mentira; 8 Todas las palabras de mi boca son justas, no hay en ellas nada malo ni perverso; 9 Todas ellas son claras para el entendido, y rectas para los que han hallado ciencia. 10 Prefiero mis instrucciones al dinero, y la ciencia al oro más precioso; 11 Porque mejor es la sabiduría que las perlas, más valiosa que todo objeto de precio. 12 Yo, la sabiduría, tengo por morada el discernimiento, y poseo la ciencia de la reflexión. 13 El temor **del ETERNO (Yahweh)** es el odio del mal; la soberbia y la soberbia, el camino del mal y la boca del mal, eso es lo que aborrezco. 14 Mío es el consejo y el éxito; yo soy el entendimiento, mía

es la fortaleza. 15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes mandan lo recto; 16 Los gobernantes, los grandes, todos los jueces de la tierra gobiernan por mí. 17 Amo a los que me aman, y los que me buscan me encuentran. 18 Conmigo están la riqueza y la gloria, los bienes duraderos y la justicia. 19 Mi fruto es mejor que el oro, que el oro puro, y mi producto es mejor que la plata. 20 Ando en camino de justicia, en medio de sendas de justicia, 21 Para dar bienes a los que me aman y llenar sus tesoros. 22 **EL ETERNO** me creó la primera de sus obras, antes de sus obras más antiguas. 23 Yo he sido establecido desde la eternidad, desde el principio, antes del origen de la tierra. 24 Yo nací cuando no había abismos, ni manantiales cargados de aguas; 25 Antes que se establecieran los montes, antes que existieran los collados, yo nací; 26 Aún no había hecho la tierra, ni el campo, ni el primer átomo del polvo del mundo. 27 Cuando trazó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la superficie del abismo, 28 Cuando puso las nubes en lo alto, y las fuentes del abismo brotaron con fuerza, 29 Cuando puso límites al mar, para que las aguas no cruzaran sus orillas, cuando puso los cimientos de la tierra, 30 Yo estaba trabajando con él, y me deleitaba en sus delicias todos los días, jugando incesantemente en su presencia, 31 Jugando en el globo de su tierra, y hallando mi bienaventuranza entre los hijos de los hombres. 32 Y ahora, hijos míos, oídme, y bienaventurados los que guardan mis caminos. 33 Escucha la instrucción, sé sabio, no la rechaces. 34 Bienaventurado el hombre que me escucha, que vigila mis puertas todos los días, y que guarda sus puestos. 35 Porque el que me halla a mí ha hallado la vida, y ha alcanzado el favor **del ETERNO**. 36 Pero el que peca contra mí daña su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte.

PROVERBIOS 9 1 La sabiduría ha edificado su casa, ha labrado sus siete pilares. 2 Ha sacrificado a sus víctimas, ha mezclado su vino y ha puesto su mesa. 3 Ha enviado a sus criadas, clama en lo alto de las alturas de la ciudad: 4 ¡Que entre aquí el que es necio! Ella le dice a aquellos que carecen de significado: 5 Venid, comed de mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado; 6 Deja la estupidez, y vivirás, y caminarás por el camino del entendimiento. 7 El que reprende al escarnecedor atrae menosprecio, y el que corrige al impío recibe afrenta. 8 No reprendas al burlón, para que no te aborrece; reprende al sabio, y te amará. 9 Dad al sabio, y será más sabio; instruid al justo, y aumentará su ciencia. 10 El principio de la sabiduría es el temor **del ETERNO**, y el conocimiento de los santos es la inteligencia. 11

Por mí se multiplicarán tus días, y los años de tu vida se multiplicarán. 12 Si eres sabio, lo eres para ti mismo; si te burlas, solo tú llevarás el castigo. 13 La locura es una mujer ruidosa, estúpida y que no sabe nada. 14 Se sienta a la entrada de su casa, en una silla, en lo alto de la ciudad, 15 Para gritar a los transeúntes, que van por su camino recto: 16 ¡Que entre aquí el necio! Ella le dice al que está desprovisto de significado: 17 Las aguas ocultas son dulces, y el pan de misterio es agradable. 18 Y no sabe que hay muertos, y que sus convidados están en los valles del infierno.

PROVERBIOS 10 1 Proverbios de Salomón. Un hijo sabio es la alegría de un padre, y un hijo necio la tristeza de su madre. 2 Los tesoros de la maldad no aprovechan, pero la justicia libra de la muerte. 3 **EL ETERNO** no deja que el justo tenga hambre, sino que repele la avaricia de los impíos. 4 El que obra con mano floja se empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece. 5 El que recoge en el verano es un hijo prudente, el que duerme en la siega es un hijo que trae vergüenza. 6 Bendiciones hay sobre la cabeza del justo, pero violencia cubre la boca del impío. 7 La memoria de los justos es bendita, pero el nombre de los impíos cae en decadencia. 8 El sabio de corazón recibe los mandamientos, pero el necio de labios corre a su perdición. 9 El que anda en integridad, anda confiado; pero el que toma caminos torcidos, será descubierto. 10 El que pestañea con los ojos es causa de tristeza, y el que es necio de labios, huye a su perdición. 11 La boca del justo es fuente de vida, pero la violencia cubre la boca del impío. 12 El odio suscita peleas, pero el amor cubre todas las faltas. 13 La sabiduría está en los labios del entendido, pero la vara en la espalda del falto de entendimiento. 14 Los sabios guardan el conocimiento, pero la boca del necio es ruina venidera. 15 La riqueza es una ciudad fortificada para los ricos; la ruina de los pobres es su pobreza. 16 La obra del justo es para vida, y la ganancia del impío para pecado. 17 El que se acuerda de la corrección sigue el camino de la vida, pero el que se olvida de la reprensión se extravía. 18 El que encubre el odio tiene labios mentirosos, y el que difunde calumnias es necio. 19 El que habla mucho no deja de pecar, pero el que refrena sus labios es un hombre prudente. 20 La lengua del justo es dinero escogido; el corazón del impío, poco. 21 Los labios de los justos gobiernan a muchos, y los necios mueren por falta de razón. 22 La bendición **del ETERNO** es la que enriquece, y no la sigue con dolor. 23 Cometer un crimen parece un juego de necios, pero la sabiduría pertenece al hombre inteligente. 24 Lo que teme el impío, es lo que

le sucede a él; y lo que el justo desea, se le concede. 25 Como pasa el torbellino, así desaparece el impío; pero el justo tiene fundamentos eternos. 26 Lo que es el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, así es la pereza para el que lo envía. 27 El temor **del ETERNO** aumenta los días, pero los años de los impíos se acortan. 28 La esperanza de los justos es solo alegría, pero la esperanza de los impíos perecerá. 29 El camino **del ETERNO** es un baluarte para la integridad, pero es una ruina para los que hacen el mal. 30 El justo no vacilará jamás, pero el impío no habitará en la tierra. 31 La boca del justo produce sabiduría, pero la lengua maligna será cortada. 32 Los labios del justo conocen la gracia, y la boca del impío la maldad.

PROVERBIOS 11 1 La balanza falsa es aborrecible **al ETERNO**, pero el peso recto le agrada. 2 Cuando viene la soberbia, también viene la ignominia; pero la sabiduría está con los humildes. 3 La integridad de los rectos los guía, pero los desvíos de los traidores los arruinan. 4 En el día de la ira, las riquezas son inútiles, pero la justicia libra de la muerte. 5 La justicia del íntegro endereza su camino, pero el impío cae en su maldad. 6 La justicia de los rectos los libra, pero los impíos son atrapados por su malicia. 7 Cuando el impío muere, su esperanza perece, y la esperanza de los inicuos es destruida. 8 El justo es librado de la angustia, y el impío toma su lugar. 9 Por su boca el impío pierde a su prójimo, pero el justo es librado por la ciencia. 10 Cuando los justos se alegran, la ciudad se alegra; y cuando los impíos perecen, claman de alegría. 11 La ciudad se levanta por la bendición de los rectos, pero es derribada por la boca de los impíos. 12 El que menosprecia a su prójimo es falto de entendimiento, pero el hombre entendido calla. 13 El que difunde calumnias revela secretos, pero el que tiene un espíritu fiel los guarda. 14 Cuando falta la prudencia, el pueblo cae; y la salvación está en el gran número de consejeros. 15 El que apoya a los demás lo encuentra difícil, pero el que teme comprometerse está a salvo. 16 La mujer que tiene gracia obtiene gloria, y los que tienen fuerza obtienen riqueza. 17 El hombre bueno hace bien a su alma, pero el hombre cruel perturba su propia carne. 18 El impío obtiene ganancias engañosas, pero el que siembra justicia tiene un salario real. 19 Así la justicia lleva a la vida, pero el que persigue el mal encuentra la muerte. 20 Los de corazón malo son abominación **al ETERNO**, pero los de camino recto le agradan. 21 Ciertamente los impíos no quedarán sin castigo, sino que la descendencia de los justos se salvará. 22 Un anillo de oro en la nariz de un lechón es una mujer hermosa y sin sentido. 23 El deseo

del justo es solamente bueno; la expectación del impío es furor. 24 El que da libremente se enriquece, y el que ahorra en exceso se empobrece. 25 El alma misericordiosa será saciada, y el que riega, él mismo será regado. 26 El que retiene el trigo es maldecido por el pueblo, pero la bendición recae sobre la cabeza del que lo vende. 27 El que busca el bien, es agraciado; pero el que persigue el mal, es afligido por él. 28 El que confía en sus riquezas caerá, pero el justo se volverá verde como el follaje. 29 El que perturba su casa heredará el viento, y el necio será esclavo del sabio. 30 El fruto del justo es árbol de vida, y el sabio arrebata las almas. 31 He aquí, el justo recibe recompensa en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!

PROVERBIOS 12 1 El que ama la corrección, ama la ciencia; el que aborrece la reprensión, es necio. 2 El hombre bueno goza del favor **del ETERNO**, **pero EL ETERNO** condena al que está lleno de maldad. 3 El hombre no se fortalece con la maldad, pero la raíz del justo no será sacudida. 4 La mujer virtuosa es la corona de su marido, pero la que trae vergüenza es como la decadencia en sus huesos. 5 Los pensamientos de los justos son equidad; los designios de los impíos, engaño. 6 Las palabras de los impíos son obstáculos para derramar sangre, pero la boca de los rectos es liberación. 7 Los impíos son derribados, ya no existen, y la casa de los justos permanece en pie. 8 El hombre es estimado por su inteligencia, y el de corazón malo es menospreciado. 9 Mejor es ser humilde y tener un siervo que hacer lo glorioso y carecer de pan. 10 El justo cuida de su ganado, pero las entrañas de los impíos son crueles. 11 El que cultiva su campo se sacia de pan, pero el que persigue las cosas vanas carece de sentido. 12 El impío codicia lo que el impío toma, pero la raíz del justo da fruto. 13 Trampa perniciosa hay en el pecado de los labios, pero el justo sale de la aflicción. 14 Por el fruto de la boca uno se sacia de bienes, y cada uno recibe según la obra de sus manos. 15 El camino del necio es recto a sus ojos, pero el que escucha el consejo es sabio. 16 El necio deja ver su enojo en seguida, pero el que esconde un ultraje es un hombre prudente. 17 El que habla verdad, justicia anuncia, y el testigo falso, engaño. 18 El que habla con ligereza, hiere como una espada; pero la lengua de los sabios sana. 19 El labio verdadero permanece para siempre, pero la lengua falsa permanece por un momento. 20 El engaño está en el corazón de los que piensan en el mal, pero la alegría es para los que aconsejan la paz. 21 Al justo no le acontece ninguna desgracia, sino que los impíos están cargados de males. 22 Los labios falsos son abominables **al**

ETERNO, pero los que obran con verdad le agradan. 23 El hombre prudente oculta su sabiduría, pero el corazón de los necios proclama la locura. 24 La mano del diligente gobernará, pero la mano floja será dependiente. 25 La ansiedad en el corazón del hombre lo abate, pero la buena palabra lo alegra. 26 El justo muestra a su amigo el camino recto, pero el camino de los impíos los extravía. 27 El perezoso no asa su caza, pero el tesoro precioso del hombre es la actividad. 28 La vida está en el camino de la justicia, y la muerte no está en el camino que sigue.

PROVERBIOS 13 1 El hijo sabio escucha la instrucción de su padre, pero el escarnecedor no escucha la reprensión. 2 Por el fruto de la boca se goza el bien, pero lo que los pérfidos desean es violencia. 3 El que guarda su boca guarda su alma; el que abre los labios corre a su perdición. 4 El alma del perezoso tiene deseos que no puede satisfacer; pero el alma de los diligentes será satisfecha. 5 El justo aborrece las palabras falsas; el impío se hace odioso y se cubre de vergüenza. 6 La justicia guarda al recto de camino, pero la iniquidad arruina al pecador. 7 Tal es el rico que no tiene nada, tal es el pobre que tiene muchas posesiones. 8 La riqueza del hombre se usa en rescate por su vida, pero el pobre no escucha la reprensión. 9 La luz de los justos se alegra, pero la lámpara de los impíos se apaga. 10 La soberbia es la causa de las contiendas, pero la sabiduría está con los que escuchan los consejos. 11 La riqueza malhechora disminuye, pero el que la acumula poco a poco la aumenta. 12 La esperanza tardía enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida. 13 El que menosprecia la palabra se pierde, pero el que teme el mandamiento es recompensado. 14 La enseñanza del sabio es fuente de vida, para apartarse de las asechanzas de la muerte. 15 La sana razón tiene por fruto la gracia, pero el camino de los pérfidos es duro. 16 Todo hombre prudente obra con sabiduría, pero el necio hace alarde de necedad. 17 El mensajero malvado cae en desgracia, pero el mensajero fiel trae sanidad. 18 La pobreza y la vergüenza son la parte del que rechaza la corrección, pero el que tiene en cuenta la reprensión es honrado. 19 El deseo cumplido es dulce para el alma, pero apartarse del mal es aborrecible para los necios. 20 El que frecuenta a los sabios se vuelve sabio, pero el que se deleita en los necios lo encuentra equivocado. 21 La desgracia persigue a los que pecan, pero la felicidad recompensa a los justos. 22 El hombre bueno tiene por herederos a los hijos de sus hijos, pero las riquezas del pecador están reservadas para el justo. 23 El campo que el pobre despeja da mucho de comer, pero el tal

perece por falta de justicia. 24 El que perdona su vara odia a su hijo, pero el que lo ama busca corregirlo. 25 El justo come y sacia su apetito, pero el vientre de los impíos tiene escasez.

PROVERBIOS 14 1 La mujer sabia edifica su casa, y la necia la derriba con sus propias manos. 2 El que camina en justicia teme **al ETERNO**, pero el que sigue caminos torcidos lo desprecia. 3 En la boca del necio hay vara para su soberbia, pero los labios de los sabios la guardan. 4 Si no hay bueyes, el pesebre está vacío; a la fuerza de los bueyes debemos la abundancia de los ingresos. 5 El testigo fiel no miente, pero el testigo falso miente. 6 El escarnecedor busca la sabiduría, y no la halla; pero para el entendido la ciencia es cosa fácil. 7 Apártate del necio; en sus labios no ves ciencia. 8 La sabiduría del prudente es la inteligencia de su camino; la necedad de los necios es engaño. 9 Los necios juegan al pecado, pero entre los rectos hay benevolencia. 10 El corazón conoce sus propios dolores, y el extraño no puede compartir su alegría. 11 La casa de los impíos será destruida, pero la tienda de los rectos florecerá. 12 Tal camino parece recto al hombre, pero su salida es camino de muerte. 13 Aun en medio de la risa el corazón puede afligirse, y la alegría puede terminar en angustia. 14 El que se extravía de corazón se sacia de sus caminos, y el hombre bueno se sacia de lo que hay en él. 15 El hombre sencillo cree todo lo que se dice, pero el prudente está atento a sus pasos. 16 El sabio se refrena y se aparta del mal, pero el necio es arrogante y confiado. 17 El que se irrita hace necedades, y el hombre lleno de malicia atrae el odio. 18 Los sencillos participan de la necedad, y los prudentes hacen de la ciencia una corona. 19 Los malos se inclinan a los buenos, y los impíos a las puertas de los justos. 20 El pobre es odioso hasta para su amigo, pero los amigos del rico son muchos. 21 El que menosprecia a su prójimo comete pecado, pero bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres. 22 ¿No se extravían los que meditan en el mal? Pero los que meditan en el bien obran con bondad y fidelidad. 23 Todo trabajo trae abundancia, pero las palabras en el aire solo conducen a la escasez. 24 Corona es de sabios la riqueza; la necedad de los necios es siempre necedad. 25 El testigo veraz libra almas, pero el engañador dice mentiras. 26 El que teme **al ETERNO** tiene un apoyo firme, y sus hijos tienen un refugio con él. 27 El temor **del ETERNO (Yahweh)** es fuente de vida, para apartarse de las asechanzas de la muerte. 28 Cuando el pueblo es numeroso, es la gloria del rey; cuando el pueblo es escaso, es la ruina del

príncipe. 29 El que tarda en enojarse tiene gran inteligencia, pero el que se apresura a dejarse llevar proclama su insensatez. 30 Un corazón sereno es la vida del cuerpo, pero la envidia es la decadencia de los huesos. 31 Oprimir al pobre es ultrajar al que lo ha hecho; pero tener misericordia del necesitado es honrarlo. 32 El impío es derribado por su maldad, pero el justo se refugia en su muerte. 33 La sabiduría reposa en el corazón entendido, pero en medio de los necios se muestra abiertamente. 34 La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es la vergüenza de los pueblos. 35 El favor del rey es para el siervo prudente, y su ira para el que avergüenza.

PROVERBIOS 15 1 Una respuesta suave calma la furia, pero una palabra áspera excita la ira. 2 La lengua de los sabios hace amable el conocimiento, y la boca de los necios esparce la locura. 3 Los ojos **del ETERNO** están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos. 4 La lengua amable es árbol de vida, pero la lengua maligna quebranta el alma. 5 El necio desprecia la instrucción de su padre, pero el que tiene en cuenta la reprensión actúa con cautela. 6 Hay gran abundancia en la casa de los justos, pero hay aflicción en las ganancias de los impíos. 7 Los labios de los sabios difunden el conocimiento, pero el corazón de los necios no es recto. 8 El sacrificio de los impíos es aborrecible **al ETERNO**, pero la oración de los rectos le agrada. 9 El camino del impío es aborrecible **al ETERNO**, pero él ama al que persigue la justicia. 10 La severa corrección amenaza al que abandona el camino; el que aborrece la reprensión morirá. 11 El lugar de los muertos y el abismo están delante **del ETERNO**; ¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres! 12 Al escarnecedor no le gusta que lo reprendan, no acude a los sabios. 13 El corazón alegre da serenidad al rostro; pero cuando el corazón está triste, el espíritu se abate. 14 El corazón entendido busca la sabiduría, pero la boca de los necios se deleita en la necedad. 15 Todos los días del afligido son malos, pero el corazón contento es un banquete perpetuo. 16 Mejor es tener poco, con el temor **del ETERNO (Yahweh)**, que un gran tesoro, con angustia. 17 Mejor es tener pasto para comer, donde reina el amor, que un buey engordado, si hay odio. 18 El hombre violento suscita contiendas, pero el lento para la ira calma las disputas. 19 El camino de los perezosos es como un seto de espinas, pero el camino de los rectos es allanado. 20 El hijo sabio se alegra de su padre, y el necio desprecia a su madre. 21 La necedad es alegría para el falto de entendimiento, pero el hombre entendido va por el camino recto. 22 Los

proyectos fracasan, por falta de una asamblea deliberante; pero tienen éxito cuando hay muchos asesores. 23 Uno se alegra de dar una respuesta de su boca; y ¡qué agradable es una palabra dicha! 24 Para el sabio, el camino de la vida conduce hacia arriba, para que se aparte de la morada de los muertos que está abajo. 25 **EL ETERNO** derriba la casa de los soberbios, pero fortalece los límites de la viuda. 26 Los malos pensamientos son abominables para **EL ETERNO**, pero las palabras agradables son puras ante sus ojos. 27 El codicioso de ganancias perturba su casa, pero el que aborrece el presente vivirá. 28 El corazón de los justos medita en responder, pero la boca de los impíos vomita maldad. 29 **EL ETERNO** se aparta de los impíos, pero escucha la oración de los justos. 30 Lo que agrada a los ojos alegra el corazón; las buenas nuevas fortalecen los miembros. 31 El oído que escucha las reprensiones que conducen a la vida permanece en medio de los sabios. 32 El que rechaza la corrección desprecia su alma, pero el que escucha la reprensión adquiere entendimiento. 33 El temor **del ETERNO** enseña sabiduría, y la humildad precede a la gloria.

PROVERBIOS 16 1 Los designios del corazón dependen del hombre, pero la respuesta que da la boca viene **del ETERNO**. 2 Todos los caminos del hombre son limpios a sus ojos; pero el que pesa los espíritus es **EL ETERNO**. 3 Encomienda **al ETERNO** tus obras, y tus planes prosperarán. 4 **EL ETERNO** lo ha hecho todo con un propósito, incluso los malvados para el día de la desgracia. 5 Todo corazón altivo es abominación **al ETERNO**; ciertamente no quedará sin castigo. 6 Con misericordia y fidelidad expían la iniquidad, y con el temor **del ETERNO (Yahweh)** se apartan del mal. 7 Cuando **EL ETERNO** aprueba los caminos de un hombre, Él dispone favorablemente de él incluso a sus enemigos. 8 Mejor es tener poco, con justicia, que grandes ganancias, con injusticia. 9 El corazón del hombre medita en su camino, **pero EL ETERNO** dirige sus pasos. 10 Oráculos hay en los labios del rey; su boca no será infiel cuando juzgue. 11 El peso y la balanza correctos son **del ETERNO**; todos los pesos de la bolsa son obra suya. 12 Los reyes detestan hacer lo malo, porque por la justicia es establecido el trono. 13 Los labios justos se ganan el favor de los reyes, y aman al que habla rectamente. 14 La ira del rey es un mensajero de muerte, y un hombre sabio debe apaciguarlo. 15 La serenidad del rostro del rey da vida, y su favor es como la lluvia de primavera. 16 ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro! ¡Cuánta inteligencia adquirida es preferible al dinero! 17

El camino de los rectos es evitar el mal; el que guarda su alma, guarda su camino. 18 La soberbia precede a la ruina, y la soberbia precede a la caída. 19 Mejor es ser humilde con los humildes que repartir el botín con los soberbios. 20 El que piensa en las cosas encuentra la felicidad, y el que confía **en EL SEÑOR** es feliz. 21 El sabio de corazón es llamado entendido, y la mansedumbre de labios aumenta el conocimiento. 22 La sabiduría es fuente de vida para el que la posee, y el castigo de los necios es su necedad. 23 El sabio de corazón manifiesta sabiduría por su boca, y el aumento de su conocimiento se manifiesta en sus labios. 24 Las palabras agradables son un rayo de miel, dulces para el alma y beneficiosas para el cuerpo. 25 Tal camino parece recto al hombre, pero su salida es camino de muerte. 26 El que trabaja, trabaja para él, porque su boca lo incita a ello. 27 El malvado prepara el mal, y hay como fuego ardiente en sus labios. 28 El hombre malo suscita contiendas, y el maligno divide a los amigos. 29 El hombre violento seduce a su prójimo y lo hace andar por un camino que no es bueno. 30 El que cierra los ojos para caer en malos pensamientos, el que se muerde los labios, ya ha consumido el mal. 31 Corona de honra es el cabello blanco; en el camino de la justicia se halla. 32 Mejor es el que tarda en enojarse que el valiente, y el que se domina a sí mismo, que el que toma ciudades. 33 La suerte está echada en la parte del manto, pero toda decisión viene **del ETERNO**.

PROVERBIOS 17 1 Mejor es un pedazo de pan seco, con paz, que una casa llena de carnes, con peleas. 2 El siervo prudente se enseñorea del hijo avergonzado, y él repartirá la heredad entre los hermanos. 3 El crisol es para la plata, y el horno para el oro; pero el que prueba los corazones es **EL ETERNO**. 4 El impío está atento al labio inicuo, el mentiroso presta oído a la lengua perniciosa. 5 El que se burla del pobre, afrenta al que lo ha hecho; el que se alegra de la desgracia no quedará impune. 6 Los hijos de los hijos son la corona de los ancianos, y los padres la gloria de sus hijos. 7 Al necio no le convienen las palabras distinguidas; ¡cuánto menos le convienen al noble las palabras falsas! 8 Los presentes son una piedra preciosa a los ojos de los que los reciben; en cualquier camino que se vuelvan, tendrán éxito. 9 El que encubre una falta busca amor, y el que la recuerda en sus discursos divide a los amigos. 10 Una reprimenda impresiona más al hombre inteligente que cien golpes al necio. 11 El malvado solo busca la rebelión, pero un mensajero cruel será enviado contra él. 12 Se encuentra con una osa privada de sus cachorros, en lugar de un necio durante su locura. 13 Del que

hace el mal por el bien, el mal no saldrá de casa. 14 Comenzar una disputa es abrir una presa; antes de que la disputa cobre vida, retírate. 15 El que absuelve al culpable y el que condena al justo son abominación **al ETERNO**. 16 ¿De qué sirve el dinero en manos de un necio? ¿Para comprar sabiduría?... Pero no tiene sentido. 17 El amigo ama en todo tiempo, y en la desgracia se muestra hermano. 18 El hombre falto de sensatez se compromete, apoya a su prójimo. 19 El que ama las contiendas, ama el pecado; el que levanta su puerta, busca la ruina. 20 El corazón falso no halla bien, y el de lengua perversa cae en desgracia. 21 El que da a luz a un necio tendrá tristeza; el padre del necio no puede alegrarse. 22 El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu abatido seca los huesos. 23 El impío acepta dones en secreto, para pervertir los caminos de la justicia. 24 La sabiduría está en el rostro del entendido, pero los ojos del necio están en los confines de la tierra. 25 El hijo necio entristece a su padre, y la amargura de la que lo parió. 26 No es bueno multar al justo, ni herir a los nobles por su justicia. 27 El que se detiene en sus palabras conoce la ciencia, y el que tiene una mente tranquila es un hombre inteligente. 28 Aun el necio, cuando calla, pasa por sabio; el que cierra los labios, es hombre entendido.

PROVERBIOS 18 1 El que se aparta busca lo que le agrada, se enoja con todo lo que es sabio. 2 El necio no se complace en la inteligencia, sino en la manifestación de sus pensamientos. 3 Cuando viene el impío, también viene el menosprecio, y con la vergüenza viene el oprobio. 4 Las palabras de la boca del hombre son aguas profundas; la fuente de la sabiduría es un torrente que fluye. 5 No es bueno tener en cuenta la persona del impío, para engañar al justo en el juicio. 6 Los labios del necio se entremezclan con contiendas, y su boca provoca golpes. 7 La boca del necio es su ruina, y sus labios son lazo para su alma. 8 Las palabras del relator son como golosinas, llegan hasta el fondo de las entrañas. 9 El que tarda en su obra es hermano del que destruye. 10 Torre fuerte es el nombre **del ETERNO (Yahweh)**; en ella se refugia el justo, y está a salvo. 11 La fortuna es para el rico una ciudad fuerte; en su imaginación es un muro alto. 12 Antes de la ruina se levanta el corazón del hombre, pero la humildad precede a la gloria. 13 El que responde antes de oír, hace locura y causa confusión. 14 El espíritu del hombre lo sustenta en la enfermedad; pero el espíritu abatido, ¿quién lo levantará? 15 El corazón entendido adquiere conocimiento, y el oído de los sabios busca conocimiento. 16 Los dones del hombre le ensanchan el camino, y le dan

acceso a lo grande. 17 El primero que habla en su causa parece justo; viene su adversario, y le examinan. 18 El destino hace cesar las disputas, y decide entre los poderosos. 19 Los hermanos son más intratables que una ciudad fuerte, y sus disputas son como las cerraduras de un palacio. 20 El hombre sacia su cuerpo con el fruto de su boca; se sacia a sí mismo con el producto de sus labios. 21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; el que la ama comerá de sus frutos. 22 El que halla esposa, halla bienaventuranza; gracia es la que recibe **del ETERNO**. 23 El pobre habla con súplica, y el rico responde con dureza. 24 El que tiene muchos amigos los tiene para su desgracia, pero es un amigo más apegado que un hermano.

PROVERBIOS 19 1 Mejor es el pobre que anda en integridad, que el hombre de labios malignos y necio. 2 La ignorancia no es buena para nadie, y el que apresura sus pasos cae en pecado. 3 La insensatez del hombre pervierte su camino, y su corazón se enoja contra **EL ETERNO**. 4 Las riquezas dan muchos amigos, pero el pobre se aparta de su amigo. 5 El testigo falso no quedará sin castigo, y el que dice mentiras no escapará. 6 Muchos halagan al generoso, y todos son amigos del que da regalos. 7 Todos los hermanos del pobre lo aborrecen; ¡cuánto más se apartan de él sus amigos! Se dirige a ellos con palabras de súplica, pero desaparecen. 8 El que adquiere inteligencia ama su alma; el que guarda la inteligencia encuentra la felicidad. 9 El testigo falso no quedará sin castigo, y el que dice mentiras perecerá. 10 No conviene al necio vivir en deleites, ni mucho menos al esclavo reinar sobre príncipes. 11 El hombre sabio tarda en enojarse, y se gloría olvidando sus ofensas. 12 La ira del rey es como el rugido de un león, y su favor como el rocío sobre la hierba. 13 El hijo insensato es calamidad para su padre, y las rencillas de la mujer son un estorbo sin fin. 14 Un hombre puede heredar una casa y riquezas de sus padres, pero una mujer inteligente es un regalo **del ETERNO**. 15 La pereza hace que uno se duerma, y el alma despreocupada experimenta hambre. 16 El que guarda lo que se le ordena, guarda su alma; el que no guarda su camino, morirá. 17 El que tiene misericordia del pobre, presta **al ETERNO**, el cual le pagará conforme a su obra. 18 Castiga a tu hijo, porque aún hay esperanza; pero no quieras matarlo. 19 El que se deje llevar por la ira, que sufra el castigo; porque si lo liberas, tendrás que volver a él. 20 Escucha los consejos, y recibe instrucción, para que seas sabio el resto de tu vida. 21 Hay muchos planes en el corazón del hombre, pero el propósito **del ETERNO** se ha cumplido. 22 Lo que hace encantador al hombre es su

bondad; y mejor es el pobre que el mentiroso. 23 El temor **del ETERNO** da vida, y uno pasa la noche lleno, sin ser visitado por la desgracia. 24 El perezoso mete la mano en el plato y no se lo lleva a la boca. 25 Hiere al burlón, y el necio se volverá sabio; haz volver al entendido, y entenderá la ciencia. 26 El que arruina a su padre y huye de su madre, es hijo que avergüenza y sonroja. 27 Deja, hijo mío, de escuchar la instrucción, si es para alejarte de las palabras de la ciencia. 28 El testigo malvado se burla de la justicia, y la boca de los impíos devora la iniquidad. 29 Los castigos están preparados para la burla, y los golpes para las espaldas de los necios.

PROVERBIOS 20 1 El vino es escarnecedor, las bebidas fuertes son alborotadoras; el que se excede en ellas, no es sabio. 2 El terror que causa el rey es como el rugido de un león; el que lo irrita peca contra sí mismo. 3 Gloria es para el hombre abstenerse de contiendas, pero todo necio se entrega a la ira. 4 A causa del frío, el perezoso no ara; en la siega, le gustaría cosechar, pero no hay nada. 5 Las aguas profundas son los designios en el corazón del hombre, pero el hombre inteligente sabe sacar de ellas. 6 Muchos proclaman su bondad, pero el hombre fiel, ¿quién lo hallará? 7 El justo anda en su integridad; bienaventurados sus hijos después de él. 8 El rey, sentado en el trono de la justicia, disipa con su mirada todo mal. 9 ¿Quién dirá: ¿He limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? 10 Dos clases de pesas, dos clases de efa, son una y otra abominación **al ETERNO**. 11 El niño ya deja ver por sus acciones si su conducta será pura y recta. 12 El oído que oye y el ojo que ve, **EL ETERNO** los ha hecho a los dos. 13 No te guste dormir, para que no te empobrezcas; abre los ojos, y te saciarás de pan. 14 Malo! ¡malo! dice el comprador; y cuando se va, se felicita a sí mismo. 15 Hay oro y muchas perlas, pero los labios instruidos son un objeto precioso. 16 Tomad su vestido, porque a otros ha prometido; pedid de él prenda por amor de los extraños. 17 El pan de mentira es dulce para el hombre, y luego su boca se llena de grava. 18 Los planes se fortalecen por el consejo; haz la guerra con prudencia. 19 El que difunde calumnias revela secretos; no te mezcles con el que abre sus labios. 20 Si alguno maldice a su padre y a su madre, su lámpara se apagará en medio de las tinieblas. 21 Una herencia adquirida rápidamente desde el principio no será bendecida cuando llegue el fin. 22 No digas: Yo pagaré el mal. Espera **en EL SEÑOR**, y él te librará. 23 **EL ETERNO** aborrece las dos clases de pesas, y la balanza falsa no es buena. 24 **EL ETERNO** es el que guía los pasos del hombre, pero ¿puede el hombre

entender su camino? 25 Es una trampa para el hombre tomar a la ligera un compromiso sagrado y reflexionar solo después de haber pedido un deseo. 26 El rey sabio ahuyenta a los impíos, y hace pasar la rueda sobre ellos. 27 Lámpara **del ETERNO (Yahweh)** es el aliento del hombre, que penetra hasta lo más profundo de las entrañas. 28 La bondad y la fidelidad guardan al rey, y él sostiene su trono con bondad. 29 La fortaleza es la gloria de los jóvenes, y el cabello blanco es el adorno de los ancianos. 30 Las llagas de una herida son un remedio para los impíos; también lo son los golpes que penetran hasta el fondo de las entrañas.

PROVERBIOS 21 1 El corazón del rey es un torrente de agua en la mano **del ETERNO**; lo inclina a donde quiere. 2 Todos los caminos del hombre son rectos delante de sus ojos; pero el que pesa los corazones es **EL ETERNO**. 3 La práctica de la justicia y la equidad, esto es lo que **EL ETERNO** prefiere a los sacrificios. 4 Miradas altivas y corazón hinchado, esta lámpara de los impíos, es solo pecado. 5 Los planes del hombre diligente solo conducen a la abundancia, pero el que actúa con prisa solo llega a la escasez. 6 Los tesoros adquiridos por una lengua mentirosa son vanidad fugitiva y presagio de muerte. 7 La violencia de los impíos los arrebata, porque rehúsan hacer lo recto. 8 El culpable se extravía, pero el inocente hace justicia. 9 Mejor es vivir en la esquina de un tejado que compartir la morada de una mujer pendenciera. 10 El alma del impío desea el mal; su amigo no halla gracia en sus ojos. 11 Cuando el escarnecedor es castigado, el necio se hace sabio; y cuando el sabio es instruido, acoge la ciencia. 12 El justo mira la casa del impío; **EL ETERNO** hace caer en desgracia al impío. 13 El que cierra su oído al clamor del pobre, él mismo clamará y no tendrá respuesta. 14 Un regalo hecho en secreto calma la ira, y un regalo hecho en secreto calma la furia violenta. 15 El hacer justicia es gozo para los justos, pero ruina para los que hacen lo malo. 16 El que se aparta del camino de la sabiduría, en la asamblea de los muertos reposará. 17 El que ama la alegría permanece en la pobreza; el que ama el vino y el aceite no se enriquece. 18 El impío es rescate para el justo, y el traidor para el recto. 19 Es mejor vivir en una tierra desierta que con una mujer pendenciera e irritable. 20 Tesoros preciosos y aceite hay en la morada del sabio, pero el necio se los traga. 21 El que sigue la justicia y el bien, halla la vida, la justicia y la gloria. 22 El sabio sube a la ciudad de los héroes, y derriba la fortaleza que le daba seguridad. 23 El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de la angustia. 24 El soberbio, el

altivo, es llamado burlador; actúa con furor de soberbia. 25 Los deseos del perezoso lo matan, porque sus manos se niegan a trabajar; 26 Todo el día desea, pero el justo da sin parsimonia. 27 El sacrificio de los impíos es abominable; ¡cuánto más cuando lo ofrecen con pensamientos criminales! 28 El testigo mentiroso perecerá, pero el que escucha siempre hablará. 29 El impío parece descarado, pero el hombre recto fortalece su camino. 30 No hay sabiduría, ni entendimiento, ni consejo **delante del ETERNO (Yahweh)**. 31 El caballo está preparado para el día de la batalla, pero la salvación es **del ETERNO**.

PROVERBIOS 22 1 La fama es preferible a las grandes riquezas, y la gracia es mejor que la plata y el oro. 2 El rico y el pobre se encuentran; **EL ETERNO** los ha hecho a uno y a otro. 3 El prudente ve el mal y se esconde, pero los sencillos van adelante y son castigados. 4 El fruto de la humildad, del temor **del ETERNO**, es riqueza, gloria y vida. 5 Espinas y lazos hay en el camino del impío; el que guarda su alma, de él se aparta. 6 Enséñale al niño el camino que debe seguir, y cuando sea viejo, no se apartará de él. 7 El rico domina al pobre, y el que toma prestado es esclavo del que presta. 8 El que siembra iniquidad, cosecha iniquidad, y la vara de su furor se va. 9 El hombre de ojos bondadosos será bendecido, porque da su pan a los pobres. 10 Echa fuera al escarnecedor, y se acabará la contienda; cesarán las contiendas y los ultrajes. 11 El que ama la pureza de corazón, y tiene gracia en sus labios, tiene por amigo al rey. 12 Los ojos **del ETERNO** guardan el conocimiento, pero él confunde las palabras de los traidores. 13 El perezoso dice: "Hay un león afuera". ¡Me matarán en las calles! 14 Pozo profundo es la boca de los extraños; el que se enoja con **EL ETERNO** caerá en ella. 15 La insensatez está adherida al corazón del niño; la vara de la corrección lo apartará de él. 16 Oprimir al pobre para aumentar su bien es dar al rico para llegar solo a la escasez. 17 Presta oído, y escucha las palabras de los sabios; pon tu corazón a mi conocimiento. 18 Porque es bueno que las guardes dentro de ti, y que todas estén presentes en tus labios. 19 Para que tu confianza descanse **en EL SEÑOR**, hoy quiero enseñarte a ti, sí, a ti. 20 ¿No he escrito ya algunos consejos y pensamientos para ti, 21 ¿Para enseñaros ciertas cosas, palabras verdaderas, para que respondáis con palabras verdaderas al que os envía? 22 No despojes al pobre, porque es pobre, ni oprimas al afligido a la puerta; 23 **Porque EL ETERNO** defenderá la causa de ellos, y quitará la vida de los que los despojaron. 24 No salgas con el hombre enojado, no vayas con el

hombre violento, 25 No sea que te acostumbres a sus caminos, y se conviertan en una trampa para tu alma. 26 No seas de los que hacen compromisos, de los que garantizan deudas; 27 Si no tienes para pagar, ¿por qué quieres que te quitemos la cama de debajo de ti? 28 No muevas el viejo poste que levantaron tus padres. 29 Si ves a un hombre hábil en su trabajo, está con los reyes; no está con gente oscura.

PROVERBIOS 23 1 Si estás en la mesa con uno grande, presta atención a lo que tienes frente a ti; 2 Pon un cuchillo en tu garganta, si eres demasiado codicioso. 3 No codicies sus manjares: es un alimento engañoso. 4 No te atormentes para enriquecerte, no apliques tu inteligencia a ello. 5 ¿Quieres perseguir con tu mirada lo que desaparecerá? Porque la riqueza está hecha de alas, y como el águila, vuela a los cielos. 6 No copero el pan de aquel cuya mirada es maliciosa, ni codicies sus manjares; 7 Porque semejante es a los pensamientos de su alma. Comed y bebed, os lo dirá; pero su corazón no está con vosotros. 8 Vomitarás el bocado que has comido, y habrás perdido tus palabras agradables. 9 No hables a oídos del necio, porque desprecia la sabiduría de tus palabras. 10 No traspases la vieja ciudad, ni entres en el campo de los huérfanos; 11 Porque su vengador es poderoso, y defenderá su causa contra ti. 12 Abre tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras de sabiduría. 13 No perdones la corrección del niño; si lo golpeas con la vara, no morirá. 14 Al herirlo con la vara, salvas su alma de entre los muertos. 15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, mi corazón se alegrará; 16 Mis entrañas se estremecerán de gozo, cuando tus labios digan lo que es recto. 17 Que tu corazón no tenga envidia de los pecadores, sino que tenga siempre el temor **del ETERNO**; 18 Porque hay un futuro, y tu esperanza no será destruida. 19 Escucha, hijo mío, y sé sabio; guía tu corazón por el camino recto. 20 No seas de los que beben vino, de los que comen en exceso carnes: 21 Porque el borracho y el que se excede se empobrecen, y el sueño hace que los harapos se desgasten. 22 Escucha a tu padre, el que te engendró, y no menosprecies a tu madre cuando sea vieja. 23 Adquiere la verdad y no la vendas, sabiduría, instrucción y entendimiento. 24 El padre de los justos se alegra; el que da a luz a un sabio se alegrará. 25 Alégrense vuestro padre y vuestra madre, alégrense el que os parió. 26 Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos se complazcan en mis caminos. 27 Porque la ramera es un pozo profundo, y el forastero un pozo angosto. 28 Ella hace trampas como un ladrón, y aumenta el número de los traidores entre los hombres. 29 ¿Para

quién son los ahs? ¿para quién son las alas? ¿Para quién son los argumentos? ¿para quién son las quejas? ¿Para quién las lesiones sin motivo? ¿para quién son los ojos rojos? 30 Para los que se detienen en el vino, para los que van a probar el vino mezclado. 31 No mires al vino, que parece ser de un hermoso color rojo, que hace perlas en la copa, y que fluye fácilmente. 32 Termina mordiendo como una serpiente, y escuece como un basilisco. 33 Tus ojos estarán sobre los extraños, y tu corazón hablará perversamente. 34 Serás como un hombre que yace en medio del mar, como un hombre que yace en lo alto de un mástil: 35 Me golpearon,... ¡No tengo ningún daño!... Me golpearon... ¡No siento nada!... ¿Cuándo me despertaré?... ¡Quiero más!

PROVERBIOS 24 1 No envidies a los hombres malos, ni desees estar con ellos; 2 Porque sus corazones piensan en la ruina, y sus labios hablan de iniquidad. 3 Con sabiduría se levanta la casa, y con entendimiento se fortalece; 4 Es por medio de la ciencia que las habitaciones se llenan de todos los bienes preciosos y agradables. 5 El hombre sabio está lleno de fortaleza, y el que tiene conocimiento fortalece su vigor; 6 Porque harás guerra con prudencia, y la salvación está en el gran número de consejeros. 7 La sabiduría es demasiado alta para el necio; no abrirá su boca a la puerta. 8 El que piensa hacer lo malo es llamado hombre lleno de maldad. 9 El pensamiento de necedad es pecado, y el burlón es abominación entre los hombres. 10 Si fallas en el día de la angustia, tu fuerza es solo angustia. 11 Libra a los que arrastramos a muerte, a los que mataremos, sálvalos. 12 Si dices: ¡Ah! ¡no lo sabíamos!... ¿Acaso el que pesa los corazones no lo ve? ¿Acaso no lo conoce el que vela por tu alma? ¿Y no retribuirá a todos según sus obras? 13 Hijo mío, come miel, porque es buena; un rayo de miel será dulce a tu paladar. 14 De la misma manera, conoce la sabiduría para tu alma; si la encuentras, hay un futuro, y tu esperanza no será destruida. 15 No pongas trampas impíamente a la morada del justo, ni destruyas su morada; 16 Porque siete veces cae el justo, y se levanta; pero los impíos caen en desgracia. 17 No te alegres de la caída de tu enemigo, ni se alegre tu corazón cuando titubee, 18 No sea que **EL ETERNO** lo vea, y se enoje con él, y aparte de él su ira. 19 No te enojes a causa de los que hacen el mal, no envidies a los impíos; 20 Porque no hay porvenir para el que hace lo malo, la lámpara del impío se apaga. 21 Hijo mío, teme **al ETERNO** y al rey; no te mezcles con los agitadores; 22 Porque de repente se levantará su ruina, y ¿quién conoce los castigos de los unos a los otros? 23 De nuevo, esto es lo que viene de los

sabios: no es bueno en los juicios tener en cuenta a las personas. 24 El que dice al impío: Justo eres tú. Los pueblos lo maldicen, las naciones lo maldicen. 25 Pero los que lo castigan se encuentran bien, y la felicidad viene sobre ellos como una bendición. 26 El que besa los labios, el que responde con palabras justas. 27 Cuida tus cosas afuera, ordena tu campo, y edificarás tu casa. 28 No testifiques a la ligera contra tu prójimo; ¿engañarías con tus labios? 29 No digas: Haré con él como él me ha hecho a mí, pagaré a cada uno según sus obras. 30 He pasado por el campo del perezoso, y por la viña del insensato. 31 Y he aquí, los espinos crecían por todas partes en él, y las zarzas cubrían su rostro, y el muro de piedra se derrumbaba. 32 Miré atentamente, y aprendí de lo que vi. 33 ¡Un poco de sueño, un poco de sueño, un poco de cruzar las manos para dormir!... 34 La pobreza te sorprenderá como un merodeador, y la escasez, como un hombre de armas.

PROVERBIOS 25 1 Estos son también los proverbios de Salomón, recopilados por el pueblo de Ezequías, rey de Judá. 2 La gloria de **Dios** es esconder las cosas; la gloria de los reyes es buscar las cosas. 3 Los cielos en su altura, la tierra en su profundidad, y los corazones de los reyes, son impenetrables. 4 Toma la escoria de la plata, y de ella saldrá un recipiente para el fundidor. 5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará con justicia. 6 No te levantes delante del rey, ni tomes el lugar del grande; 7 Porque mejor es que os digan: Subid acá. Eso si te bajamos delante del príncipe que ven tus ojos. 8 No te apresures a entrar en disputa, no sea que al final no sepas qué hacer, cuando tu vecino te haya ultrajado. 9 Defiende tu causa contra tu prójimo, pero no reveles el secreto de otro, 10 No sea que, al oírlo, te cubra de vergüenza, y tu mala fama no se desvanezca. 11 Como manzanas de oro en tallas de plata, así se dice una palabra acerca de ellas. 12 Como un anillo de oro y un adorno de oro fino, así es para un oído dócil el sabio que reprende. 13 Como el frescor de la nieve en el tiempo de la siega, así es el mensajero fiel al que lo envía, que restaura el alma de su señor. 14 Como las nubes y el viento sin lluvia, así es el hombre que se jacta falsamente de sus libertades. 15 Por la lentitud para enojarse, el príncipe se inclina, y la lengua suave puede quebrantar huesos. 16 Si encuentras miel, come solo lo que te sobra, no sea que te llenes de ella y la vomites. 17 Nunca pises la casa de tu prójimo, para que no se sacie de ti y te aborrece. 18 Como garrote, espada y saeta aguda es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo. 19 Como diente quebrantado y pie tambaleante, así es la confianza

en el hombre prevaricador en el día de la angustia. 20 Quitarse la ropa en un día frío, esparcir vinagre sobre nitro, es cantar canciones a un corazón entristecido. 21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan; si tiene sed, dale de beber agua. 22 Porque estas son brasas que amontonáis sobre su cabeza, **y EL ETERNO** os recompensará. 23 El viento del norte hace llover, y la lengua se enoja. 24 Mejor es vivir en la esquina de un terrado, que compartir la morada de una mujer pendenciera. 25 Como agua fresca para el cansado, así son las buenas nuevas que vienen de una tierra lejana. 26 Como fuente turbulenta y manantial corrompido es el justo que titubea delante de los impíos. 27 No es bueno comer mucha miel, pero buscar la gloria de los demás es un honor. 28 Como una ciudad forzada y sin muros, así es el hombre que no es dueño de sí mismo.

PROVERBIOS 26 1 Como la nieve en verano, y la lluvia en la siega, así no conviene la gloria al necio. 2 Como el pájaro se escapa, como la golondrina vuela, así la maldición sin causa no tiene efecto. 3 El látigo es para el caballo, el mordisco para el asno y la vara para las espaldas de los necios. 4 No respondas al necio conforme a su necedad, para que no te parezcas a él. 5 Responde al necio según su necedad, para que no se considere sabio. 6 El que corta sus pies, el que bebe injusticia, el que da mensajes al necio. 7 Como las piernas de los cojos son débiles, así es la sentencia en la boca de los necios. 8 Es como atar una piedra a la honda, para honrar al necio. 9 Como espino que está en la mano de un borracho, así es la sentencia en la boca de los necios. 10 Como el arquero que hiere a todos, así es el que ataca a los necios y a los primeros. 11 Como el perro que vuelve a lo que vomitó, así es el necio que vuelve a su locura. 12 Si ves a un hombre que se cree sabio, es de esperar más del necio que de él. 13 Y el perezoso dijo: León hay en el camino, león hay en las calles. 14 La puerta gira sobre sus bisagras, y el perezoso sobre su cama. 15 El perezoso mete la mano en el plato, y le duele traérselo a la boca. 16 El perezoso se cree más sabio que siete hombres que responden con sensatez. 17 Como quien agarra a un perro por las orejas, así es el transeúnte que se enoja por una pelea en la que no tiene nada que hacer. 18 Como el furioso que lanza llamas, saetas y muerte, 19 Así es el hombre que engaña a su prójimo, y dice: ¿No era en broma? 20 Por falta de leña, el fuego se apaga; y cuando no hay leña, la contienda se calma. 21 El carbón produce un brasero, y la leña un fuego; así el hombre pendenciero calienta una discusión. 22 Las palabras del relator son como

golosinas, llegan hasta el fondo de las entrañas. 23 Como la escoria de plata aplicada a un recipiente de barro, así son los labios ardientes y el corazón malvado. 24 El que aborrece se disfraza con sus labios, y pone engaño dentro de sí. 25 Cuando oiga una voz suave, no le crean, porque hay siete abominaciones en su corazón. 26 Si oculta su odio, su maldad se revelará en la congregación. 27 El que cava una fosa, cae en ella, y la piedra vuelve al que la hace rodar. 28 La lengua mentirosa aborrece a los que aplasta, y la boca lisonjera prepara la ruina.

PROVERBIOS 27 1 No te jactes del día siguiente, porque no sabes lo que un día puede producir. 2 Que te alabe otro, y no tu boca; un extraño, y no tus labios. 3 Pesada es la piedra y pesada la arena, pero el ánimo del necio pesa más que ambos. 4 La ira es cruel y el enojo impetuoso, pero ¿quién resistirá ante los celos? 5 Mejor es una reprimenda abierta que una amistad oculta. 6 Las heridas de un amigo prueban su fidelidad, pero los besos de un enemigo son engañosos. 7 El que está lleno amontona el panal a sus pies, pero el hambriento halla dulce todo lo amargo. 8 Como ave que se aleja de su nido, así es el hombre que se aleja de su lugar. 9 El aceite y los perfumes alegran el corazón, y los consejos amorosos del amigo son dulces. 10 No abandones a tu amigo y al amigo de tu padre, ni entres en casa de tu hermano en el día de tu angustia; mejor es el vecino cercano que el hermano lejano. 11 Hijo mío, sé sabio y alegra mi corazón, y podré responder al que me insulta. 12 El prudente ve el mal y se esconde; los sencillos van adelante y son castigados. 13 Tomad su vestido, porque a otros ha prometido; pedid de él prenda por amor de los extraños. 14 Si alguien bendice a su prójimo en voz alta y temprano en la mañana, se considera una maldición. 15 Una canaleta continua en un día lluvioso y una mujer pendenciera son cosas similares. 16 El que la refrena, refrena el viento, y su mano se apodera del aceite. 17 Como el hierro afila el hierro, así el hombre despierta la ira del hombre. 18 El que sana una higuera comerá de su fruto, y el que guarda a su señor será honrado. 19 Como en el agua el rostro responde al rostro, así el corazón del hombre responde al corazón del hombre. 20 La morada de los muertos y el abismo son insaciables; así también los ojos del hombre son insaciables. 21 El crisol es para la plata, y el horno para el oro; pero el hombre es juzgado según su fama. 22 Cuando golpeas a un necio en un mortero, en medio de los granos con el mortero, su locura no se separa de él. 23 Conoce bien a cada una de tus ovejas, cuida de tus rebaños; 24 Porque la riqueza no dura para siempre, ni la

corona dura para siempre. 25 Se quita el heno, aparece el verdor y se recogen las hierbas de los montes. 26 Los corderos os vestirán, y las cabras pagarán el campo; 27 La leche de las cabras es suficiente para tu sustento, para el de tu casa y para el de tus criadas.

PROVERBIOS 28 1 El impío huye sin ser perseguido, el justo confía como un leoncillo. 2 Cuando un país está en rebelión, hay muchos gobernantes; pero con un hombre que tiene inteligencia y ciencia, el reinado se prolonga. 3 El pobre que oprime al pobre es una lluvia violenta que hace que se acabe el pan. 4 Los que abandonan la ley alaban al impío, pero los que guardan la ley se enojan con él. 5 Los hombres entregados al mal no entienden lo que es justo, pero los que buscan **al ETERNO** lo entienden todo. 6 Mejor es el pobre que anda en su integridad, que el que tiene caminos torcidos y es rico. 7 El que guarda la ley es un hijo entendido, pero el que frecuenta a los fornicarios avergüenza a su padre. 8 El que aumenta sus posesiones con intereses y usura, las acumula para el que tiene compasión de los pobres. 9 Si alguno aparta su oído para no escuchar la ley, su oración es abominación. 10 El que hace descarriar por mal camino a los rectos, cae en la fosa que cavó; pero los íntegros heredan la bienaventuranza. 11 El rico se cree sabio, pero el pobre entendido lo escudriña. 12 Cuando el justo triunfa, es una gran gloria; cuando los impíos se levantan, todos se esconden. 13 El que encubre sus transgresiones no prosperará; pero el que las confiesa y las abandona, alcanzará misericordia. 14 Bienaventurado el hombre que teme continuamente. Pero el que endurece su corazón cae en desgracia. 15 Como león rugiente y oso hambriento, así es el malvado que gobierna sobre un pueblo pobre. 16 El príncipe ignorante multiplica los actos de opresión, pero el enemigo de la avaricia prolonga sus días. 17 El hombre cargado de sangre ajena huye a la fosa; no lo detengan. 18 El que camina en integridad encuentra la salvación, pero el que sigue dos caminos tortuosos cae en uno de ellos. 19 El que cultiva su campo se sacia de pan, pero el que persigue las vanidades se sacia de pobreza. 20 El hombre fiel es colmado de bendiciones, pero el que ansía enriquecerse no queda impune. 21 No es bueno tener en cuenta a la gente, y por un pedazo de pan el hombre se entrega al pecado. 22 El hombre envidioso desea enriquecerse, y no sabe que la escasez vendrá sobre él. 23 El que reprende a los demás, encuentra más gracia que el que tiene la lengua aduladora. 24 El que roba a su padre y a su madre, y dice: No es pecado. Es el compañero del destructor. 25 El soberbio suscita contiendas,

pero el que confía **en EL SEÑOR** queda satisfecho. 26 El que confía en su corazón es necio, pero el que camina en sabiduría se salvará. 27 El que da al pobre no tiene escasez, pero el que cierra los ojos está cargado de maldiciones. 28 Cuando los impíos se levantan, todos se esconden; y cuando perecen, los justos se multiplican.

PROVERBIOS 29 1 El hombre que merece ser devuelto, y que endurece su cerviz, será quebrantado de repente y sin remedio. 2 Cuando el justo se multiplica, el pueblo se alegra; cuando el impío domina, el pueblo gime. 3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre, pero el que frecuenta prostitutas disipa su bien. 4 El rey fortalece la tierra con justicia, pero el que recibe regalos la arruina. 5 El hombre que adula a su prójimo extiende una red debajo de sus pasos. 6 Trampa hay en el pecado del impío, pero el justo triunfa y se alegra. 7 El justo conoce la causa del pobre, pero el impío no entiende de ciencia. 8 Los escarnecedores prenden fuego en la ciudad, pero los sabios calman la ira. 9 Si el sabio contiende con el necio, se enojará o reirá, pero no habrá paz. 10 Los hombres de sangre aborrecen al hombre íntegro, pero los rectos protegen su vida. 11 El necio apaga toda su pasión, pero el sabio la contiene. 12 Cuando el que gobierna tiene en cuenta las palabras falsas, todos sus siervos son malvados. 13 El pobre y el opresor se encuentran; **EL ETERNO** es el que ilumina los ojos de ambos. 14 Un rey que juzga fielmente a los pobres tendrá su trono establecido para siempre. 15 La vara y la corrección dan sabiduría, pero el niño abandonado avergüenza a su madre. 16 Cuando los impíos se multiplican, el pecado aumenta; pero los justos contemplarán su caída. 17 Castiga a tu hijo, y él te dará descanso, y traerá delicias a tu alma. 18 Cuando no hay revelación, el pueblo es desenfrenado; bienaventurados si guardan la ley. 19 El siervo no es castigado con palabras; aunque entienda, no obedece. 20 Si ves a un hombre irreflexivo en sus palabras, hay más que esperar del necio que de él. 21 El siervo que es tratado con gentileza desde la infancia termina creyéndose hijo. 22 El hombre airado suscita contiendas, y el hombre furioso comete muchos pecados. 23 La soberbia del hombre lo abate, pero el que es humilde de espíritu alcanza la gloria. 24 El que comparte con el ladrón es enemigo de su alma; oye la maldición, y no declara nada. 25 El temor de los hombres es una trampa, pero el que confía **en EL SEÑOR** está protegido. 26 Muchos buscan el favor del que gobierna, pero es **EL ETERNO** quien hace justos a todos. 27 El hombre inicuo es abominación para el justo, y el que sigue un camino recto es

abominación para el impío.

PROVERBIOS 30 1 Palabras de Agur, hijo de Jake. Sentencias pronunciadas por este hombre para Ithiel, para Ithiel y para Ucal. 2 Ciertamente soy más necio que nadie, y no tengo la inteligencia de un hombre; 3 No he aprendido sabiduría, ni conozco la ciencia de los santos. 4 ¿Quién subió al cielo y quién descendió de él? ¿Quién recogió el viento en sus manos? ¿Quién exprimió las aguas en su vestido? ¿Quién hizo aparecer los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y cuál es el nombre de su hijo? ¿Lo sabes? 5 Toda palabra de **Dios** es probada. Él es un escudo para los que buscan refugio en él. 6 No añadas nada a sus palabras, para que no te reprenda y seas hallado mentiroso. 7 Dos cosas os pido: no me las neguéis antes de que muera. 8 Quita de mí la mentira y la palabra falsa; no me des pobreza ni riquezas, concédeme el pan que me es necesario. 9 No sea que, en abundancia, los niegue y diga: **¿Quién es EL ETERNO**? O que, en la pobreza, no robo ni me ataco en nombre de mi **Dios**. 10 No calumnies al siervo ante su señor, para que no te maldiga y seas culpable. 11 Hay raza que maldice a su padre, y no bendice a su madre. 12 Hay raza que se cree pura, y no se ha lavado de su inmundicia. 13 Hay una raza cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son altos. 14 Hay una raza cuyos dientes son espadas y cuyas mandíbulas son cuchillos, para devorar a los desafortunados en la tierra y a los necesitados entre los hombres. 15 La sanguijuela tiene dos hijas. ¡dámelo! Tres cosas son insaciables, cuatro nunca dicen: ¡Basta! 16 El lugar de los muertos, la mujer estéril, la tierra que no está llena de agua, y el fuego que nunca dice: Basta. 17 El ojo que escarnece al padre y desprecia la obediencia a la madre, los cuervos del arroyo lo atravesarán, y los cachorros del águila se lo comerán. 18 Hay tres cosas que están más allá de mi alcance, y cuatro que no puedo entender: 19 El rastro del águila en el cielo, el rastro de la serpiente en la peña, el rastro de la nave en medio del mar, y el rastro del hombre en la joven. 20 Este es el camino de la mujer adúltera: come, se limpia la boca y dice: "No he hecho nada malo". 21 Hay tres cosas que hacen temblar la tierra, y cuatro que no puede soportar: 22 Esclavo que viene a reinar, necio que se sacia de pan, 23 Una mujer despreciada que se casa, y una sierva que hereda de su señora. 24 Hay cuatro bestias pequeñas en la tierra, pero ninguna más sabia; 25 Las hormigas, un pueblo sin fuerzas, preparan su comida en el verano; 26 Los damanes, un pueblo sin poder, ponen su morada en las rocas; 27 Las langostas no tienen rey, y todas salen por divisiones; 28 El lagarto

agarra con sus manos, y está en los palacios de los reyes. 29 Hay tres que tienen una apariencia hermosa, y cuatro que tienen un andar hermoso: 30 El león, el héroe de los animales, que no se aparta de nadie; 31 El caballo bien equipado, o el macho cabrío, y el rey a quien nadie resiste. 32 Si la soberbia te lleva a actos de locura, y si tienes malos pensamientos, pon tu mano sobre tu boca: 33 Porque la presión de la leche produce nata, la presión de la nariz produce sangre, y la presión de la ira produce peleas.

PROVERBIOS 31 1 Palabras del rey Lemuel. Frases con las que su madre le instruía. 2 ¿Qué te diré, hijo mío? ¿qué te diré, hijo de mis entrañas? ¿Qué te diré, hijo mío, el objeto de mis deseos? 3 No des tu fuerza a las mujeres, ni tus caminos a los que pierden reyes. 4 No es de los reyes, Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes buscar licores fuertes, 5 No sea que, cuando beban, se olviden de la ley, y menosprecien los derechos de todos los afligidos. 6 Dad al que perece licores fuertes, y vino al que tiene amargura en su alma; 7 Beba, y olvide su pobreza, y no se acuerde más de sus dolores. 8 Abre tu boca por el mudo, por la causa de todos los desamparados. 9 Abre tu boca, juzga con justicia, defiende al pobre y al necesitado. 10 ¿Quién puede hallar a una mujer virtuosa? Tiene mucho más valor que las perlas. 11 El corazón de su marido confía en ella, y los productos no le fallarán. 12 Ella le hace el bien, y no el mal, todos los días de su vida. 13 Se abastece de lana y lino, y trabaja con mano alegre. 14 Es como un barco mercante, trae su pan de lejos. 15 Ella se levanta cuando todavía está oscuro, y da la comida a su casa y la tarea a sus criadas. 16 Ella piensa en un campo, y lo adquiere; del fruto de su trabajo planta una vid. 17 Ciñe sus lomos con fuerza, y fortalece sus brazos. 18 Siente que lo que gana es bueno; su lámpara no se apaga de noche. 19 Ella pone su mano en el mástil, y sus dedos sostienen el huso. 20 Extiende su mano al pobre, extiende su mano al menesteroso. 21 No teme la nieve por su casa, porque toda su casa está vestida de carmesí. 22 Se hace mantas, viste de lino fino y púrpura. 23 Su marido es considerado a las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. 24 Ella hace camisas y las vende, y entrega cinturones al comerciante. 25 Está vestida de fortaleza y de gloria, y se ríe del porvenir. 26 Sabiamente abre su boca, y en su lengua hay buenas palabras. 27 Ella vigila lo que sucede en su casa, y no come el pan de la pereza. 28 Sus hijos se levantan y dicen que está contenta; su marido se levanta y la alaba: 29 Muchas muchachas son virtuosas, pero tú las superas a todas. 30 Engañosa es la gracia, y vana la

hermosura; la mujer que teme **al ETERNO** es la que será alabada. 31 Recompensadla con el fruto de su trabajo, y que sus obras la alaben a las puertas.

ECLESIASTÉS

ECLESIASTÉS 1 1 Palabras de Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalén. 2 Vanidad de vanidades, dice Eclesiastés, vanidad de vanidades, todo es vanidad. 3 ¿Qué provecho tiene el hombre de toda la aflicción que se hace debajo del sol? 4 Una generación se va, otra viene, y la tierra permanece. 5 Sale el sol, se pone el sol; suspira tras el lugar del que se levanta. 6 El viento va hacia el sur, gira hacia el norte, luego gira de nuevo y retoma los mismos circuitos. 7 Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; siguen yendo al lugar adonde van. 8 Todas las cosas están en obra más allá de lo que se puede decir; el ojo no se sacia de ver, y el oído no se cansa de oír. 9 Lo que ha sido, es lo que será, y lo que se ha hecho, es lo que se hará; no hay nada nuevo bajo el sol. 10 Si hay algo de lo que dicen: "Mira, es nuevo", esto ya existía en los siglos que nos precedieron. 11 Lo que es antiguo no se recuerda, y lo que sucederá después no dejará memoria en los que vivirán más tarde. 12 Yo, el Eclesiastés, he sido rey de Israel en Jerusalén. 13 He dedicado mi corazón a escudriñar y a escudriñar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo; esta es una ocupación dolorosa, a la que **Dios** somete a los hijos de los hombres. 14 He visto todo lo que se hace debajo del sol; y he aquí, todo es vanidad y persecución del viento. 15 Lo torcido no se puede enderezar, y lo que falta no se puede contar. 16 Y dije en mi corazón: He aquí, he crecido y he superado en sabiduría a todos los que antes de mí gobernaron sobre Jerusalén, y mi corazón ha visto mucha sabiduría y conocimiento. 17 He dedicado mi corazón a conocer la sabiduría, y a conocer la necedad y la necedad; he entendido que esto también es la persecución del viento. 18 Porque con mucha sabiduría se tiene mucho dolor, y el que aumenta su conocimiento, aumenta su dolor.

ECLESIASTÉS 2 1 Y dije en mi corazón: Vámonos. Te probaré con alegría, y probarás la felicidad. Y he aquí, esto es de nuevo una vanidad. 2

Dije entre risas: ¡Sin sentido! y la alegría: ¿Para qué sirve? 3 Me propuse en mi corazón entregar mi carne al vino, mientras mi corazón me guiaba sabiamente, y aferrarme a la necedad hasta que viera lo que es bueno que los hijos de los hombres hagan debajo del cielo por el número de días de sus vidas. 4 Hice grandes obras: me edifiqué casas, me planté viñas; 5 Me hice jardines y huertas, y planté en ellos toda clase de árboles frutales; 6 Me hice estanques para regar el bosque donde crecían los árboles. 7 Compré siervos y siervas, y sus hijos nacieron en la casa. Tenía más rebaños de bueyes y ovejas que todos los que me precedieron en Jerusalén. 8 Recogí plata y oro, y las riquezas de los reyes y de las provincias. Procuré cantores y cantores, y las delicias de los hijos de los hombres, mujeres en gran número. 9 Me hice grande, mayor que todos los que me precedieron en Jerusalén. Y aun mi sabiduría permaneció conmigo. 10 Todo lo que mis ojos habían deseado, no lo privé de ello; no negué a mi corazón ningún gozo; porque mi corazón se complació en toda mi obra, y esta es la parte que me ha vuelto. 11 Y consideré todas las obras que mis manos habían hecho, y el trabajo que me había tomado para hacerlas; y he aquí, todo es vanidad y persecución del viento, y no hay ganancia de lo que se hace debajo del sol. 12 Entonces volví mis ojos a la sabiduría, a la necedad y a la necedad. - ¿Qué hará el hombre que suceda al rey? Lo que ya hemos hecho. 13 Y he visto que la sabiduría tiene ventaja sobre la necedad, como la luz tiene ventaja sobre las tinieblas; 14 el sabio tiene los ojos puestos en su cabeza, y el necio anda en tinieblas. Pero también reconocí que ambos tienen el mismo destino. 15 Y dije en mi corazón: He de correr la misma suerte que el necio; ¿por qué, pues, he sido más sabio? Y dije en mi corazón que esto sigue siendo una vanidad. 16 Porque la memoria de los sabios no es más eterna que la de los necios, porque ya en los días venideros todo se olvida. Hey qué! el sabio muere tanto como el necio. 17 Y aborrecí la vida, porque me desagradó lo que se hace debajo del sol, porque todo es vanidad y persecución del viento. 18 He aborrecido todo el trabajo que he hecho debajo del sol, y el goce del cual dejaré al hombre que me sucederá. 19 ¿Y quién sabe si será sabio o necio? Sin embargo, él será el dueño de toda mi obra, de todo el fruto de mi sabiduría debajo del sol. Esto es de nuevo una vanidad. 20 Y he venido a entregar mi corazón a la desesperación, a causa de toda la obra que he hecho debajo del sol. 21 Porque tal hombre ha trabajado sabia, científica y exitosamente, y deja el producto de su trabajo a un hombre que no lo ha cuidado. Esto es de nuevo una vanidad y un gran mal. 22 ¿Qué le

corresponde al hombre por todo su trabajo y por la preocupación de su corazón, el objeto de sus fatigas bajo el sol? 23 Todos sus días son tristeza, y su división es tristeza; aun de noche no descansa su corazón. Esto es de nuevo una vanidad. 24 No hay felicidad para el hombre, sino en comer y beber, y en hacer que su alma goce de bienestar, en medio de su trabajo; pero he visto que esto también viene de la mano de **Dios**. 25 ¿Quién, en verdad, puede comer y gozar, sino yo? 26 Porque al que le agrada, le da sabiduría, ciencia y gozo; pero al pecador le da el cuidado de recoger y amasar, para dar al que agrada a **Dios**. Esto es de nuevo una vanidad y la búsqueda del viento.

ECLESIASTÉS 3 1 Hay un tiempo para todo, un tiempo para todo lo que hay debajo del cielo: 2 tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; 3 tiempo de matar, y tiempo de sanar; tiempo de cortar, y tiempo de edificar; 4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentarse, y tiempo de bailar; 5 tiempo de arrojar piedras, y tiempo de recoger piedras; tiempo de besar, y tiempo de dejar de besar; 6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; 7 tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; 8 tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra y tiempo de paz. 9 ¿Qué beneficio obtiene el que trabaja de su castigo? 10 He visto a qué ocupación somete **Dios** a los hijos de los hombres. 11 Todas las cosas buenas las hace a su tiempo, y aun ha puesto en sus corazones el pensamiento de la eternidad, aunque el hombre no puede comprender la obra que **Dios** hace, desde el principio hasta el fin. 12 Reconocí que no hay felicidad para ellos, excepto regocijarse y darse bienestar durante su vida; 13 pero si un hombre come, bebe y goza de bienestar en medio de todo su trabajo, esto es un regalo de **Dios**. 14 He reconocido que todo lo que **Dios** hace es para siempre, que no hay nada que añadir ni nada que quitar, y que **Dios** obra de esta manera para que le temamos. 15 Lo que es, ya ha sido, y lo que será, ya ha sido, y **Dios** hace volver lo que ya pasó. 16 He visto otra vez debajo del sol que en el lugar establecido para el juicio hay maldad, y que en el lugar establecido para la justicia hay maldad. 17 He dicho en mi corazón: **Dios** juzgará al justo y al impío, porque hay un tiempo para todo y para toda obra. 18 He dicho en mi corazón acerca de los hijos de los hombres, que **Dios** los probaría, y que ellos mismos verían que solo son bestias. 19 Porque el destino de los hijos de los hombres y el de la bestia es el mismo para ellos; como uno muere, así muere el otro, todos tienen el mismo aliento, y la superioridad del

hombre sobre la bestia es cero; porque todo es vanidad. 20 Todo va al mismo lugar; todo es polvo, y todo vuelve al polvo. 21 ¿Quién sabe si el aliento de los hijos de los hombres sube arriba, y si el aliento de la bestia desciende abajo a la tierra? 22 Y he visto que no hay nada mejor para el hombre que regocijarse en sus obras; esta es su parte. ¿Quién le hará gozar de lo que vendrá después de él?

ECLESIASTÉS 4 1 Entonces consideré todas las opresiones que se cometen debajo del sol; y he aquí, los oprimidos lloran, y nadie los consuela. ¡se enfrentan a la violencia de sus opresores y a nadie que los consuele! 2 Y hallé más felices a los muertos que ya han muerto, que a los vivos que aún viven, 3 y el que aún no ha existido y no ha visto las malas obras que se cometen debajo del sol, es más feliz que ambos. 4 He visto que todo trabajo y toda habilidad en el trabajo es solo el celo del hombre por su prójimo. Esto es de nuevo una vanidad y la búsqueda del viento. 5 El necio cruza las manos y come su propia carne. 6 Mejor es una mano llena de reposo, que dos manos llenas de trabajo y de persecución del viento. 7 Consideré otra vanidad debajo del sol. 8 Tal hombre está solo y sin nadie que lo cuide de cerca, no tiene hijo ni hermano, y sin embargo su trabajo no tiene fin y sus ojos nunca se sacian de riquezas. ¿Para quién, pues, estoy trabajando y privando a mi alma de los placeres? Esto es de nuevo una vanidad y algo malo. 9 Dos son mejores que uno, porque reciben un buen salario de su trabajo. 10 Porque si caen, uno levanta a su compañero; pero ¡ay del que está solo y cae, sin tener un segundo que lo levante! 11 Del mismo modo, si dos se acuestan juntos, se calentarán; pero el que está solo, ¿cómo se calentará? 12 Y si alguno fuere más fuerte que uno, los dos le resistirán; y la cuerda de tres hilos no se romperá fácilmente. 13 Mejor es un niño pobre y sabio que un rey viejo y necio que ya no sabe escuchar opiniones; 14 porque puede salir de la cárcel para reinar, y nacer pobre en su reino. 15 He visto a todos los vivientes que caminan bajo el sol rodear al niño que iba a suceder al rey y a reinar en su lugar. 16 No había fin para todo este pueblo, para todos los que él tenía a la cabeza. Y sin embargo, los que vendrán después no se regocijarán en él. Porque esto es de nuevo una vanidad y la persecución del viento.

ECLESIASTÉS 5 1 Guárdate de tu pie cuando entres en la casa de **Dios**; acércate a escuchar, antes que a ofrecer sacrificio de necios, porque no saben que hacen mal. 2 No te apresures a abrir tu boca, ni tu corazón se

apresure a decir palabra delante de **Dios**; porque **Dios** está en los cielos, y tú en la tierra; sean, pues, pocas tus palabras. 3 Porque si los sueños surgen de la multitud de ocupaciones, la voz del necio se escucha en la multitud de palabras. 4 Cuando hayas hecho un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque a él no le gustan los necios: cumple el voto que has hecho. 5 Mejor te es no pedir un deseo, que pedirlo y no cumplirlo. 6 No permitas que tu boca haga pecar a tu carne, y no digas en presencia del mensajero que es inadvertido. ¿Por qué debería **Dios** enojarse con tus palabras y destruir la obra de tus manos? 7 Porque si hay vanidades en la multitud de los sueños, también hay vanidades en las muchas palabras; temed, pues, a **Dios**. 8 Si ves en una provincia a los pobres oprimidos y la violación de la ley y la justicia, no te sorprendas, porque un hombre alto está bajo la supervisión de otro más alto, y por encima de ellos hay otros aún más altos. 9 Una ventaja para el país en todos los aspectos, es un rey honrado del país. 10 El que ama el dinero no se sacia con el dinero, y el que ama las riquezas no se beneficia de ellas. Esto es de nuevo una vanidad. 11 Cuando el bien abunda, abundan los que lo comen; y ¿qué provecho da a su dueño, si no lo ve con sus propios ojos? 12 Dulce es el sueño del trabajador, aunque tenga poco o mucho que comer; pero la saciedad del rico no le deja dormir. 13 Hay un mal grave que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para su desgracia por el que las posee. 14 Estas riquezas se perdieron por algún hecho desafortunado; él ha engendrado un hijo, y nada queda en sus manos. 15 Como ha salido del vientre de su madre, vuelve desnudo como vino, y por su trabajo no toma nada que pueda tomar en su mano. 16 Esto es de nuevo un mal grave. Se va como había venido, y ¿qué ventaja le da haber trabajado para el viento? 17 Además, toda su vida come en tinieblas, y tiene mucha aflicción, dolencias y enojo. 18 Esto es lo que he visto: es bueno y hermoso que el hombre coma y beba, y goce de bienestar en medio de toda la obra que hace debajo del sol, durante el número de días de vida que **Dios** le ha dado; porque esta es su parte. 19 Pero si **Dios** ha dado al hombre riquezas y bienes, si lo ha hecho dueño de comerlos, de tomar su parte de ellos y de regocijarse en medio de su obra, esto es un regalo de **Dios**. 20 Porque no se acordará de muchos de los días de su vida, porque **Dios** derrama gozo en su corazón.

ECLESIASTÉS 6 1 Hay un mal que he visto debajo del sol, y que es frecuente entre los hombres. 2 Hay tal hombre a quien **Dios** ha dado riquezas, bienes y gloria, y a quien no le falta nada de lo que desea para su alma, pero a

quien **Dios** no deja que lo disfrute, porque es un extraño que lo disfrutará. Esto es una vanidad y un mal grave. 3 Cuando un hombre tiene cien hijos, y vive muchos años, y los días de sus años se multiplican, si su alma no se ha llenado de felicidad, y si además no tiene sepultura, yo digo que un abortista es más feliz que él. 4 Porque En vano ha venido, se va a las tinieblas, y su nombre permanece cubierto de tinieblas; 5 no ha visto, no ha conocido el sol; tiene más reposo que este hombre. 6 Y cuando éste viviese dos mil años sin gozar de la felicidad, ¿no iría todo en un solo lugar? 7 Toda la obra del hombre es para su boca, y sin embargo, sus deseos nunca se satisfacen. 8 Porque, ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿qué ventaja tiene el desafortunado que sabe comportarse en presencia de los vivos? 9 Lo que ven los ojos es preferible a la agitación de los deseos: esto es de nuevo vanidad y persecución del viento. 10 Lo que existe ya ha sido llamado por su nombre; y se sabe que el que es hombre no puede disputar con alguien más fuerte que él. 11 Si hay muchas cosas, hay muchas vanidades: ¿qué provecho da al hombre? 12 Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, durante el número de días de su vida de vanidad, que pasa como una sombra? ¿Y quién puede decirle al hombre lo que le seguirá bajo el sol?

ECLESIASTÉS 7 1 Mejor es la buena fama que el buen perfume, y mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento. 2 Mejor es ir a una casa de luto que a una casa de banquete, porque este es el fin de todo hombre, y el que vive se lo toma en serio. 3 Mejor es la tristeza que la risa, porque con rostro triste se alegra el corazón. 4 El corazón de los sabios está en la casa de la tristeza, y el corazón de los necios en la casa de la alegría. 5 Mejor es oír la reprensión de los sabios que el canto de los necios. 6 Porque como el sonido de los espinos debajo de la caldera, así es la risa de los necios. Esto es de nuevo una vanidad. 7 La opresión hace necio al sabio, y los dones corrompen el corazón. 8 Mejor es el fin de las cosas que su principio; mejor es la paciencia que la soberbia. 9 No te apresures en tu mente a irritarte, porque la irritación reposa en el seno de los necios. 10 No digas: ¿De dónde es que los días pasados fueron mejores que estos? Porque no es por sabiduría que lo pides. 11 La sabiduría vale tanto como la herencia, y más para los que ven el sol. 12 Porque a la sombra de la sabiduría uno se refugia como a la sombra del dinero; pero una ventaja de la ciencia es que la sabiduría hace vivir a los que la poseen. 13 Mirad la obra de **Dios**: ¿quién podrá enderezar lo que ha torcido? 14 En el día de la felicidad, alégrense, y en el día de la desgracia,

reflexionen: **Dios** ha hecho a uno como al otro, para que el hombre no descubra de ninguna manera lo que vendrá después de él. 15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Hay una persona tan justa que perece en su justicia, y hay una persona tan malvada que prolonga su existencia en su maldad. 16 No seas justo en exceso, ni seas demasiado sabio; ¿por qué te destruirías a ti mismo? 17 No seas cruel en exceso, ni seas necio: ¿por qué has de morir antes de tiempo? 18 Bueno es que os acordéis de esto, y que no lo olvidéis; porque el que teme a **Dios**, de todas estas cosas se escapa. 19 La sabiduría hace al sabio más fuerte que diez príncipes que hay en una ciudad. 20 No, no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque. 21 Por tanto, no prestes atención a todas las palabras que se dicen, para que no oigas a tu siervo maldecirte; 22 porque tu corazón ha sentido muchas veces que tú mismo has maldecido a otros. 23 Todo esto lo he probado con sabiduría. Dije: Seré sabio. Y la sabiduría se alejó de mí. 24 ¿Qué es lejano, ¿qué es profundo, profundo, ¿quién puede alcanzarlo? 25 He procurado en mi corazón conocer, escudriñar y buscar la sabiduría y la razón de las cosas, y conocer la necedad de la maldad y la necedad de la necedad. 26 Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazo y red, y cuyas manos son ataduras; el que agrada a **Dios** escapa de ella, pero el pecador es atrapado por ella. 27 Esto es lo que encontré, dice Eclesiastés, mirando las cosas una por una para entender la razón; 28 esto es lo que mi alma sigue buscando, y no lo he hallado. He hallado un hombre entre mil, pero no he hallado una mujer entre todos ellos. 29 Pero esto es lo que he hallado: que **Dios** ha hecho rectos a los hombres, pero ellos se han desviado mucho.

ECLESIASTÉS 8 1 ¿Quién es como el hombre sabio, y que sabe la explicación de las cosas? La sabiduría del hombre hace resplandecer su rostro, y la severidad de su rostro cambia. 2 Yo os digo: Guardad los mandamientos del rey, y esto por el juramento hecho a **Dios**. 3 No te apresures a apartarte de él, ni te obstines en lo malo, porque él puede hacer lo que le plazca, 4 porque la palabra del rey es poderosa, y quién le dirá: ¿Qué haces? 5 El que guarda el mandamiento no conoce mal, y el corazón del sabio conoce el tiempo y el juicio. 6 Porque hay un tiempo y un juicio para todas las cosas, cuando la desgracia abruma al hombre. 7 Pero él no sabe lo que sucederá, ni quién le dirá cómo sucederá. 8 El hombre no es dueño de su aliento para poder contenerlo, y no tiene poder sobre el día de la muerte. no hay liberación en esta batalla, y la maldad no puede salvar a los malvados. 9

Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol. Hay un tiempo en que el hombre domina al hombre para hacerlo infeliz. 10 Entonces vi a los impíos recibir sepultura y entrar en su reposo, y a los que habían obrado rectamente irse del lugar santo y ser olvidados en la ciudad. Esto es de nuevo una vanidad. 11 Porque la sentencia contra las malas obras no se ejecuta con prontitud, los corazones de los hijos de los hombres están llenos del deseo de hacer el mal en ellos. 12 Sin embargo, aunque el pecador hace el mal cien veces y permanece en él por mucho tiempo, también sé que la felicidad es para los que temen a **Dios**, porque le temen a él. 13 Pero la felicidad no es para el impío, y no prolongará sus días, ni la sombra, porque no tiene temor delante de **Dios**. 14 Hay vanidad que tiene lugar en la tierra: hay justos a los que viene según la obra de los impíos, y hombres impíos a los que viene según la obra de los justos. Digo que esto sigue siendo una vanidad. 15 Por eso he alabado la alegría, porque no hay felicidad para el hombre debajo del sol, sino comer, beber y regocijarse. esto es lo que debe acompañarlo en medio de su trabajo, durante los días de vida que **Dios** le da bajo el sol. 16 Cuando dediqué mi corazón a conocer la sabiduría y a considerar las cosas que suceden en la tierra, porque los ojos del hombre no tienen gusto del sueño ni de día ni de noche, 17 He visto toda la obra de **Dios**, he visto que el hombre no puede hallar lo que se hace debajo del sol; puede que se canse de buscar, pero no puede hallar; y aun si el sabio quiere saber, no puede hallar.

ECLESIASTÉS 9 1 Sí, he puesto mi corazón en todo esto, he hecho de todo esto el objeto de mi examen, y he visto que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de **Dios**, y aman y odian; los hombres no saben nada; todo está delante de ellos. 2 A todos les sucede lo mismo, lo mismo al justo que al impío, al bueno y al puro que al inmundo, al que sacrifica y al que no sacrifica, lo mismo al bueno que al pecador, al que jura que al que teme jurar. 3 Este es un mal entre todo lo que se hace debajo del sol, que hay un solo destino para todos; por lo tanto, los corazones de los hijos de los hombres están llenos de maldad, y la locura está en sus corazones durante sus vidas, después de lo cual van a los muertos. Porque, ¿quién está exceptuado? 4 Porque hay esperanza para todos los que viven; y mejor es un perro vivo que un león muerto. 5 Los vivos saben que morirán, pero los muertos no saben nada, y no hay más paga para ellos, porque su memoria ha sido olvidada. 6 Y su amor, y su odio, y su envidia, ya han perecido; y nunca más

tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. 7 Id, comed vuestro pan con alegría y bebed vuestro vino con alegría, porque **Dios** se ha complacido mucho en lo que hacéis. 8 Que tus vestidos sean blancos en todo tiempo, y que no falte aceite en tu cabeza. 9 Disfruta de la vida con la mujer que apero, durante todos los días de tu vida de vanidad, que **Dios** te ha dado debajo del sol, durante todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, en medio de tu trabajo que haces debajo del sol. 10 Cualquier cosa que halle tu mano para hacer con tus fuerzas, hazlo; porque no hay trabajo, ni pensamiento, ni ciencia, ni sabiduría, en el lugar de los muertos, a donde vas. 11 También he visto debajo del sol que la carrera no es para los ágiles, ni la guerra para los valientes, ni el pan para los sabios, ni la riqueza para los inteligentes, ni el favor para los sabios; porque todo depende del tiempo y las circunstancias para ellos. 12 Ni el hombre conoce su tiempo, como los peces que están atrapados en la red de la perdición, y las aves que están atrapadas; como ellos, los hijos de los hombres están entrelazados en el tiempo de la desgracia, cuando de repente cae sobre ellos. 13 Y vi debajo del sol este rasgo de sabiduría que me pareció grande. 14 Había una ciudad pequeña, con pocos hombres en su seno. un rey poderoso marchó sobre ella, la invistió y levantó grandes fortalezas contra ella. 15 Había allí un hombre pobre y sabio, que salvó la ciudad con su sabiduría. Y nadie se acordaba de este pobre hombre. 16 Y dije: Mejor es la sabiduría que la fortaleza. Sin embargo, la sabiduría del pobre es despreciada y sus palabras no son escuchadas. 17 Mejores son las palabras de los sabios, oídas en silencio, que el clamor del que domina entre los necios. 18 Mejor es la sabiduría que los instrumentos de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

ECLESIASTÉS 10 1 Las moscas muertas infectan y fermentan el aceite del perfumista; un poco de necedad prevalece sobre la sabiduría y la gloria. 2 El corazón del sabio está a su derecha, y el corazón del necio a su izquierda. 3 Cuando el necio anda por un camino, le falta cordura, y dice de todos: He aquí un necio. 4 Si el espíritu del que gobierna se levanta contra ti, no te apartes de tu lugar, porque la calma advierte de los grandes pecados. 5 Hay un mal que he visto debajo del sol, como un error que viene del que gobierna: 6 la locura ocupa posiciones muy altas, y los ricos se sientan en humillación. 7 He visto esclavos a caballo, y príncipes que andan como esclavos sobre la tierra. 8 El que cava una fosa caerá en ella, y el que derriba una pared será mordido por una serpiente. 9 El que agita piedras será herido

por ella, y el que parte leña sufrirá peligro por ella. 10 Si ha embotado el hierro, y no ha afilado su filo, tendrá que redoblar sus fuerzas; pero la sabiduría tiene la ventaja del éxito. 11 Si la serpiente muerde por falta de encantamiento, no hay ventaja para el encantador. 12 Las palabras de la boca del sabio están llenas de gracia, pero los labios del necio le hacen perecer. 13 El principio de las palabras de su boca es necedad, y el fin de su palabra es necedad perversa. 14 El necio multiplica las palabras. El hombre no sabe lo que sucederá, y ¿quién le dirá lo que será después de él? 15 El trabajo del necio lo cansa, porque no sabe ir a la ciudad. 16 ¡Ay de ti, tierra cuyo rey es niño, y cuyos príncipes comen a primera hora de la mañana! 17 Bendita tú, tierra cuyo rey es de raza ilustre, y cuyos príncipes comen a su tiempo, para sostenerse, y no para beber. 18 Cuando las manos están flojas, el armazón se hunde; y cuando las manos están flojas, la casa tiene canalones. 19 Hacemos la comida para entretenernos, el vino alegra la vida y el dinero lo contesta todo. 20 No maldigas al rey, ni siquiera en tus pensamientos, ni maldigas al rico en la habitación donde duermes; porque el ave del cielo se llevaría tu voz, el animal alado publicaría tus palabras.

ECLESIASTÉS 11 1 Echa tu pan sobre la faz de las aguas, porque con el tiempo lo hallarás de nuevo; 2 dad parte de ella a siete, y aun a ocho, porque no sabéis lo que puede suceder en la tierra. 3 Cuando las nubes están llenas de lluvia, la esparcen sobre la tierra; y si un árbol cae al sur o al norte, permanece en el lugar donde cayó. 4 El que mira al viento no sembrará, y el que mira a las nubes no segará. 5 Como no sabéis cuál es la trayectoria del viento, ni cómo se forman los huesos en el vientre de la mujer encinta, tampoco conocéis la obra de **Dios** que todo lo hace. 6 Siembra tu semilla por la mañana, y no dejes reposar tu mano por la tarde; porque no sabes qué te saldrá bien, esto o aquello, o si ambos son igualmente buenos. 7 La luz es suave, y es agradable a los ojos ver el sol. 8 Así que, si un hombre vive muchos años, que se alegre todos estos años, y que piense en los días de oscuridad que serán muchos; todo lo que sucederá es vanidad. 9 Joven, regocíjate en tu juventud, regocíjate en los días de tu juventud, anda en los caminos de tu corazón y conforme a las miradas de tus ojos; pero sabe que por todo esto **Dios** te llamará a juicio. 10 Destierra la tristeza de tu corazón, y aparta el mal de tu cuerpo; porque la juventud y el alba son vanidad.

ECLESIASTÉS 12 1 Pero acuérdate de tu creador en los días de tu

juventud, antes que vengan los días malos y se acerquen los años en que dirás: No me complazco en ello; 2 antes que el sol y la luz, la luna y las estrellas se oscurecen, y las nubes vuelven después de la lluvia, 3 tiempos en que tiemblan los guardianes de la casa, en que se inclinan los fuertes, en que se detienen los que se enmudecen, en que se oscurecen los que miran por las ventanas, 4 donde las dos persianas de la puerta se cierran en la calle cuando el ruido de la piedra de molino disminuye, donde nos levantamos al canto del pájaro, donde todas las doncellas de la canción se debilitan, 5 donde tememos lo alto, donde tenemos terrores en el camino, donde florece el almendro, donde el saltamontes se vuelve pesado, y donde la alcaparra ya no tiene efecto, porque el hombre va a su morada eterna, y los dolientes deambulan por las calles; 6 antes de que se suelte el cordón de plata, el vaso de oro se rompe, el cubo se rompe en el resorte y la rueda se rompe en la cisterna; 7 antes que el polvo vuelva a la tierra, como estaba allí, y el espíritu vuelva a **Dios** que lo dio. 8 Vanidad de vanidades, dice Eclesiastés, todo es vanidad. 9 Además de que Eclesiastés era sabio, también enseñaba ciencia al pueblo, y examinaba, escudriñaba y ordenaba un gran número de sentencias. 10 Eclesiastés se esforzó por hallar palabras agradables, y lo que se ha escrito con justicia son palabras de verdad. 11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y reunidas en una colección, son como clavos plantados, dados por un solo maestro. 12 Además, hijo mío, toma instrucción de estas cosas; no terminaríamos, si quisiéramos hacer una gran cantidad de libros, y mucho estudio es una fatiga para el cuerpo. 13 Oigamos el fin de la palabra: Temed a **Dios** y guardad sus mandamientos. Esto es lo que todo hombre debe hacer. 14 Porque **Dios** juzgará toda obra, sea buena o mala, en todo lo que está oculto.

CANTARES

CANTARES 1 1 Cantar de los Cantares, de Salomón. 2 ¡Que me folle con besos de su boca! Porque tu amor es mejor que el vino, 3 Tus perfumes huelen dulcemente; tu nombre es perfume que se esparce; por eso las jóvenes te aman. 4 ¡Arrástrame tras de ti! ¡Correremos! El rey me presenta sus aposentos... Nos alegraremos, nos alegraremos por ti; celebraremos tu amor más que el vino. Es por una buena razón que te amamos. 5 Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón. 6 No tengas cuidado de mi tez morena; el sol me ha quemado. Los hijos de mi madre se enojaron conmigo y me hicieron guardián de las viñas. Mi viña, la mía, no la conservé. 7 Dime, oh amado de mi corazón, dónde apacientas tus ovejas, dónde las haces descansar al mediodía; porque, ¿por qué he de ser yo como un descarriado junto a los rebaños de tus compañeros? - 8 Si no lo sabes, oh hermosísima de las mujeres, sal tras las huellas de las ovejas, y apacienta a tus hijos cerca de las casas de los pastores. - 9 A mi yegua, que está amarrada a los carros de Faraón, te comparo, amigo mío. 10 Hermosas son tus mejillas en medio de los collares, hermoso es tu cuello en medio de las hileras de perlas. 11 Te haremos collares de oro con puntas de plata. - 12 Mientras el rey está en su séquito, Mi nardo exhala su perfume. 13 Mi amado es para mí un ramo de mirra que reposa entre mis pechos. 14 Mi amado es para mí un racimo de uvas de los viñedos de En Gedi. - 15 ¡Qué hermoso eres, amigo mío, ¡qué hermoso eres! Tus ojos son palomas. - 16 ¡Qué hermoso eres, amado mío, ¡qué bondadoso eres! Nuestra cama es la vegetación. - 17 Las vigas de nuestras casas son de cedro, nuestros paneles de ciprés. -

CANTARES 2 1 Yo soy narciso de Sarón, lirio de los valles. - 2 Como un lirio en medio de espinas, así es mi amigo entre las doncellas. - 3 Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes. He deseado sentarme a su sombra, y su fruto es dulce a mi paladar. 4 Me ha

llevado a la casa del vino, y el estandarte que despliega sobre mí es el amor. 5 Sosténme con tortas de pasas, Fortaléceme con manzanas; Porque estoy enfermo de amor. 6 Su mano izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me bese. - 7 Os ruego, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertéis, que no despertéis el amor, antes que ella quiera. - 8 Esta es la voz de mi amado. Aquí viene, saltando sobre las montañas, saltando sobre las colinas. 9 Mi amado es como la gacela o el cervatillo de la cierva. Aquí está, está detrás de nuestro muro, mira por la ventana, mira a través de la celosía. 10 Habla mi amado, y me dice: Levántate, amigo mío, hermosa mía, y ven. 11 Porque he aquí, el invierno ha pasado; la lluvia ha cesado, se ha ido. 12 Las flores aparecen en la tierra, el tiempo de cantar ha llegado, y la voz de la paloma se oye en nuestro campo. 13 La higuera huele sus frutos, y las vides en flor exudan su fragancia. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven. 14 Paloma mía, que te tienes en las hendiduras de la peña, que te escondas en los muros escarpados, déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz; porque dulce es tu voz, y agradable tu rostro. 15 Quita de nosotros las zorras, las zorritas que asolan las viñas, porque nuestras viñas están en flor. 16 Mío es mi amado, y suyo soy yo; pastorea su rebaño entre los lirios. 17 Antes que se enfríe el día, y huyan las sombras, vuelve.... sé como, mi amado, la gacela o el cervatillo, en las montañas que nos separan.

CANTARES 3 1 En mi lecho, de noche, busqué al que ama mi corazón; lo busqué, y no lo hallé... 2 Me levantaré y rodearé la ciudad, por las calles y por las plazas; buscaré al que ama mi corazón... Lo he buscado y no lo he encontrado. 3 Los guardias que andan alrededor de la ciudad me han salido al encuentro: ¿Has visto al que ama mi corazón? 4 Apenas los había atravesado, encontré a aquel a quien mi corazón ama. Lo agarré y no lo solté hasta que lo llevé a la casa de mi madre, a la habitación de la que me concibió. - 5 Os ruego, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no despertéis, que no despertéis el amor, antes que ella quiera. - 6 ¿Quién es la que sube del desierto como columnas de humo, en medio de los vapores de mirra, incienso y todas las especias aromáticas de los mercaderes? - 7 He aquí la camada de Salomón, y alrededor de ella sesenta hombres valientes, de los más valientes de Israel. 8 Todos están armados de espada, entrenados para la batalla; cada uno lleva la espada en su cadera, a la vista de las alarmas nocturnas. 9 El rey Salomón se hizo una camada de madera del

Líbano. 10 Hizo las columnas de plata, el respaldo de oro, el asiento de púrpura, y en medio un bordado, obra de amor de las hijas de Jerusalén. 11 Salid, hijas de Sion, y mirad al rey Salomón, con la corona con que su madre lo coronó el día de sus desposorios, el día de la alegría de su corazón. -

CANTARES 4 1 ¡Qué hermoso eres, amigo mío, ¡qué hermoso eres! Tus ojos son palomas, detrás de tu velo. Tu cabello es como un rebaño de cabras, colgando de los lados del monte Galaad. 2 Tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas que suben del abrevadero; todas dan a luz mellizos, ninguna de ellas es estéril. 3 Tus labios son como un hilo carmesí, y tu boca es encantadora; tu mejilla es como la mitad de una granada, detrás de tu velo. 4 Tu cuello es como la torre de David, edificada para arsenal; de ella cuelgan mil escudos, todos los escudos de los valientes. 5 Tus dos pechos son como dos cervatillos, como los gemelos de una gacela, que pastan entre los lirios. 6 Antes que se enfríe el día, y huyan las sombras, iré al monte de la mirra y al collado del incienso. 7 Tú, amigo mío, eres hermoso, y no hay defecto en ti. 8 Ven conmigo del Líbano, novia mía, ven conmigo del Líbano. Mira desde la cumbre del Amana, Desde la cumbre del Senir y el Hermón, desde las guaridas de los leones, Desde las montañas de los leopardos. 9 Tú deleitas mi corazón, hermana mía, desposada mía, tú deleitas mi corazón con una de tus miradas, con uno de los collares en tu cuello. 10 ¡Cuántos encantos en tu amor, hermana mía, desposada mía! ¡Cuánto mejor es tu amor que el vino, y cuánto más dulces son tus perfumes que todos los aromáticos! 11 Tus labios destilan miel, desposada mía; miel y leche hay debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos es como el olor del Líbano. 12 Jardín cerrado eres tú, hermana mía, novia mía, manantial cerrado, fuente sellada. 13 Tus chorros forman un jardín, donde hay granados, con los frutos más excelentes, los troënes con el nardo; 14 El nardo y el azafrán, la caña aromática y la canela, con todos los árboles que dan incienso; la mirra y el aloe, con todas las especias aromáticas principales; 15 Fuente de jardines, manantial de aguas vivas, de los arroyos del Líbano. 16 Levántate, Aquilón. ¡vamos, Autan! ¡Sopla en mi jardín, y deja que los perfumes exhalen de él! - Que mi amado entre en su jardín y coma de sus excelentes frutos.

CANTARES 5 1 Entro en mi jardín, hermana mía, desposada mía; recojo mi mirra con mis especias, como mi panal con mi miel, bebo mi vino con mi leche... - Comer, amigos, beber, ¡emborracharse de amor! - 2 Yo

estaba dormido, pero mi corazón estaba atento... Es la voz de mi amado, que llama: - Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, ¡perfecta mía! Porque mi cabeza está cubierta de rocío, mis rizos están llenos de las gotas de la noche. - 3 Me he quitado la túnica, ¿cómo me la volveré a poner? Me lavé los pies, ¿cómo los ensuciaría? 4 Mi amado metió la mano por la ventana, y mis entrañas se conmovieron por él. 5 Me levanté para abrirla a mi amado, y la mirra goteaba de mis manos, la mirra se derramaba de mis dedos sobre la manija de la cerradura. 6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido, había desaparecido. Estaba fuera de mí cuando me hablaba. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió. 7 Me han salido al encuentro los guardias que andan alrededor de la ciudad, me han golpeado, me han herido, me han quitado el velo, los guardias de las murallas. 8 Os ruego, hijas de Jerusalén, que si encontráis a mi amado, ¿qué le diréis?... Que estoy enfermo de amor. - 9 ¿Qué tiene tu amado más que otro, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Qué tiene tu amado más que otro, para que nos conjures así? - 10 Mi amado es blanco y rubicundo, distinguido entre diez mil. 11 Su cabeza es de oro puro, sus rizos ondulantes, negros como el cuervo. 12 Sus ojos son como palomas a la orilla de los arroyos, bañándose en leche, descansando en el seno de la abundancia. 13 Sus mejillas son como un lecho de especias aromáticas, una capa de plantas aromáticas; sus labios son lirios, de los cuales fluye la mirra. 14 Sus manos son anillos de oro, adornados de crisolitos; su cuerpo es marfil pulido, cubierto de zafiros; 15 Sus piernas son columnas de mármol blanco, sobre basas de oro puro. Su aspecto es como el Líbano, distinguido como cedros. 16 Su paladar es solo dulzura, y toda su persona está llena de encanto. Tal es mi amada, tal es mi amiga, hijas de Jerusalén. -

CANTARES 6 1 ¿Adónde ha ido tu amado, oh hermosísima de las mujeres? ¿En qué dirección se fue su ser querido? Lo buscaremos con usted. 2 Mi amado ha descendido a su jardín, al jardín de las hierbas, a apacentar sus ovejas en los jardines, y a recoger lirios. 3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; él apacienta su rebaño entre los lirios. - 4 Hermoso eres, amigo mío, como treinta, agradable como Jerusalén, pero terrible como tropas bajo sus estandartes. 5 Aparta de mí tus ojos, porque me turban. Tu cabello es como un rebaño de cabras, colgando de los flancos de Galaad. 6 Tus dientes son como rebaños de ovejas que suben del abrevadero; todas dan a luz gemelas, ninguna de ellas es estéril. 7 Tu mejilla es como la mitad de una granada, detrás de tu velo... 8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y

doncellas sin número. 9 Una sola es mi paloma, mi perfecta; es la única de su madre, la predilecta del que la dio a luz. Las doncellas la ven y dicen que es feliz; las reinas y las concubinas también, y la alaban. - 10 ¿Quién es la que aparece como la aurora, hermosa como la luna, pura como el sol, pero terrible como las tropas bajo sus banderas? - 11 Bajé al jardín de los nogales para ver la vegetación del valle, para ver si crecía la vid y florecían los granados. 12 No lo sé, pero mi deseo me ha hecho semejante a los carros de mi noble pueblo. - 13 Vuelve, vuelve, Sulamita. Vuelve, vuelve, para que podamos mirarte. - ¿Qué tienes que ver con el Sulamith como una danza de dos coros?

CANTARES 7 1 Cuán hermosos son tus pies en tu calzado, hija de príncipe. Los contornos de tu cadera son como collares, el trabajo de las manos de un artista. 2 Tu seno es una copa redonda, donde no falta el vino aromático; tu cuerpo es un montón de trigo, rodeado de lirios. 3 Tus dos pechos son como dos cervatillos, como los gemelos de una gacela. 4 Tu cuello es como una torre de marfil; tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-Rabím; tu nariz es como la torre del Líbano, que mira desde el lado de Damasco. 5 Tu cabeza está levantada como el carmelita, y el cabello de tu cabeza como la púrpura; un rey está encadenado con rizos.... 6 ¡Qué hermosa eres, oh amor mío, en medio de las delicias, ¡qué agradable eres! 7 Tu cintura es como una palmera, y tus pechos como racimos. 8 Y me dije a mí mismo: Subiré a la palmera, y tomaré sus ramas. Que tus pechos sean como los racimos de la vid, la fragancia de tu aliento como la de las manzanas, 9 Y tu boca es como el buen vino... - ¡Que fluye fácilmente para mi amado, y se desliza en los labios de los que se duermen! 10 Yo soy para mi amado, y sus deseos son para mí. 11 Ven, amado mío, salgamos al campo, habitemos en las aldeas. 12 Por la mañana iremos a las viñas, veremos si crece la vid, si se abre la flor, si florecen los granados. Allí te daré mi amor. 13 Las mandrágoras esparcen su fragancia, y tenemos a nuestras puertas todos los mejores frutos, nuevos y viejos; amado mío, los he guardado para ti.

CANTARES 8 1 ¡Oh! ¡Qué eres, hermano mío, mamado de las ubres de mi madre! Te encontraría afuera, te besaría y nadie me despreciaría. 2 Yo te guiaré, te llevaré a la casa de mi madre; tú me darás tus instrucciones, y yo te haré beber vino aromático, del mosto de mis granadas. 3 Ponga su mano izquierda debajo de mi cabeza, y béseme su derecha. - 4 Os ruego, hijas de

Jerusalén, que no despertéis, que no despertéis el amor, antes que ella quiera. - 5 ¿Quién es la que sube del desierto, apoyada en su amado? -Te desperté debajo del manzano; allí tu madre te dio a luz, allí te dio a luz, te dio el día. - 6 Ponme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, los celos inflexibles como el infierno; sus ardores son ardores ardientes, llama **DEL ETERNO**. 7 Las grandes aguas no pueden extinguir el amor, y los ríos no lo abrumarían. cuando un hombre ofrecía todos los bienes de su casa por amor, no atraía más que desprecio. 8 Tenemos una hermana pequeña, que todavía no tiene ubres. ¿qué haremos con nuestra hermana el día que la busquemos? 9 Si es un muro, edificaremos sobre él almenas de plata; si es una puerta, la cerraremos con una tabla de cedro. - 10 Yo soy muro, y mis pechos como torres; a sus ojos he sido como el que halla la paz. 11 Salomón tenía una viña en Baal Amón, la cual dio a los labradores; cada uno traía mil siclos de plata por su fruto. 12 Yo guardo mi viña, que es mía. A ti, Salomón, los mil siclos, y doscientos a los que guardan el fruto. - 13 Habitante de los jardines! Los amigos escuchan tu voz. ¡Dígnate dejarme oírlo! - 14 ¡Huye, amado mío! ¡Sed como la gacela o el cervatillo de los ciervos, en las montañas de especias!

ISAÍAS

ISAÍAS 1 1 La profecía de Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y Jerusalén, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. 2 Cielos, escuchad. tierra, escuchad! **Porque EL ETERNO** habla. Alimenté y crié niños, pero ellos se rebelaron contra mí. 3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no sabe nada, mi pueblo no tiene entendimiento. 4 ¡Ay de la nación pecadora, del pueblo cargado de iniquidades, de la raza de los impíos, de los hijos corruptos! Han abandonado **al ETERNO**, han despreciado al Santo de Israel. Se retiraron... 5 ¿Qué nuevos castigos te infligirás a ti mismo cuando multipliques tus rebeliones? Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón está sufriendo. 6 Desde la planta del pie hasta la cabeza, nada está en buen estado: son solo heridas, moretones y heridas cortantes, que no han sido vendadas, vendadas o suavizadas con aceite. 7 Tu tierra está devastada, tus ciudades consumidas por el fuego, extraños devoran tu campo ante tus ojos, asolan y destruyen como bárbaros. 8 Y la hija de Sión permaneció como una choza en una viña, como una choza en un campo de pepinos, como una ciudad a salvo. 9 Si **EL ETERNO** de los ejércitos no nos hubiera dejado un pequeño remanente, seríamos como Sodoma, seríamos como Gomorra. 10 Oíd la palabra **del ETERNO**, soberanos de Sodoma. Escuchad la ley de nuestro **Dios**, pueblo de Gomorra. 11 ¿Qué tengo que ver con la multitud de tus sacrificios? dice **EL ETERNO**. Me sacié de los holocaustos de carneros y de la grasa de becerros; no me complazco en la sangre de toros, ovejas y cabras. 12 Cuando venís a comparecer ante mí, ¿quién os pide que profanéis mis atrios? 13 Dejad de traer ofrendas vanas; aborrezco el incienso, las lunas nuevas, los sábados y las asambleas; no veo delito asociado con las solemnidades. 14 Aborrece mi alma vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades; son mi carga, cansado estoy de soportarlas. 15 Cuando extiendes tus manos, aparto de ti mis ojos; cuando multiplicas tus oraciones, no escucho; Tus manos están llenas de sangre. 16 Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la maldad de

vuestras obras, dejad de hacer el mal. 17 Aprended a hacer el bien, buscad la justicia, proteged al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda. 18 Venid, y roguemos. dice **EL ETERNO**. Si vuestros pecados son como el carmesí, se volverán blancos como la nieve; si son rojos como la púrpura, se volverán como la lana. 19 Si tienes buena voluntad y eres dócil, comerás los mejores productos del país; 20 Pero si os resistís y os rebeláis, seréis consumidos a espada, porque la boca **del ETERNO** ha hablado. 21 ¡Entonces qué! la ciudad fiel se ha convertido en una prostituta! ¡Estaba lleno de justicia, la justicia habitaba en él, y ahora hay asesinos! 22 Tu dinero se ha convertido en escoria, tu vino ha sido cortado del agua. 23 Tus jefes son rebeldes y cómplices de ladrones, todos aman los regalos y persiguen recompensas; no hacen justicia al huérfano, y la causa de la viuda no llega a ellos. 24 Por tanto, así dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Me complaceré de mis adversarios, y me vengaré de mis enemigos. 25 Y pondré mi mano sobre ti, y fundiré tu escoria como con potasa, y quitaré todas tus astillas de plomo. 26 Restauraré a tus jueces como antes, y a tus consejeros como al principio. Después de eso, te llamarán la ciudad de la justicia, la Ciudad fiel. 27 Sion se salvará por la justicia, y los que se conviertan a ella se salvarán por la justicia. 28 Pero la ruina alcanzará a todos los rebeldes y pecadores, y los que abandonan **al ETERNO** perecerán. 29 Se avergonzarán a causa de los árboles de trementina con los que te deleitas, y te sonrojarás a causa de los jardines con los que te deleitas; 30 Porque serás como un árbol de trementina con follaje seco, como un jardín sin agua. 31 El hombre fuerte será como un paño, y su obra como una chispa; el uno y el otro arderán juntamente, y no habrá quien apague.

ISAÍAS 2 1 La profecía de Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y Jerusalén. 2 Y acontecerá en el curso de los tiempos, que el monte de la casa **del ETERNO (Yahweh)** será fundado sobre la cumbre de los montes, y se levantará sobre los collados, y todas las naciones se congregarán a él. 3 Y vendrán gentes en multitud, y dirán: Venid, y subamos al monte **del ETERNO (Yahweh)**, a la casa del **Dios** de Jacob, para que nos enseñe sus caminos, y andemos en sus veredas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 4 Será el juez de las naciones, el árbitro de muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; una nación ya no desenvainará espada contra otra, ni se aprenderá más la guerra. 5 ¡Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz **del**

ETERNO (YAHWEH)! 6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos del Oriente, y dedicados a la magia como los filisteos, y porque se alían con los hijos de extranjeros. El país está lleno de plata y oro, 7 Y hay tesoros sin fin; la tierra está llena de caballos, y hay carros sin número. 8 La tierra está llena de ídolos; se inclinan a la obra de sus manos, a lo que han hecho sus dedos. 9 Los pequeños serán humillados, y los grandes serán humillados; no los perdonaréis. 10 Métete en las peñas y escóndete en el polvo, para evitar el terror **del ETERNO** y el resplandor de su majestad. 11 El hombre altivo será humillado, y el soberbio será humillado; solo **EL ETERNO** será enaltecido aquel día. 12 Porque hay un día para **EL ETERNO** de los ejércitos contra todo hombre altivo y altivo, contra todo el que se levanta, para que sea derribado; 13 Contra todos los cedros del Líbano, altos y encumbrados, y contra todas las encinas de Basán; 14 Contra todos los montes altos, y contra todos los collados altos; 15 Contra todas las torres altas y contra todos los muros fortificados; 16 Contra todas las naves de Tarsis, y contra todo lo que agrada a la vista. 17 El soberbio será humillado, y el altivo será humillado; solo **EL ETERNO** será enaltecido aquel día. 18 Todos los ídolos desaparecerán. 19 Entrarán en las cuevas de las rocas y en las profundidades del polvo, para evitar el terror **del ETERNO** y el resplandor de su majestad, cuando se levante para atemorizar la tierra. 20 En aquel día los hombres arrojarán sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que se habían hecho para adorarlos, a ratas y murciélagos; 21 Y entrarán en las hendiduras de las rocas y en los huecos de las piedras, para evitar el terror **del ETERNO** y el resplandor de su majestad, cuando se levante para atemorizar la tierra. 22 No confiéis en el hombre, en cuya nariz hay un solo aliento, porque ¿de qué es?

ISAÍAS 3 1 **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, quitará de Jerusalén y de Judá todo sustento y todo sustento, todo sustento de pan y todo sustento de agua, 2 El héroe y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano, 3 El jefe de los cincuenta, el magistrado, el consejero, el gran artesano y el hábil hechicero. 4 Les daré jóvenes para que los gobiernen, y los niños los gobernarán. 5 Habrá reciprocidad de opresión entre el pueblo; uno oprimirá al otro, cada uno a su prójimo; el joven atacará al anciano, y el hombre de nada al honrado. 6 Iremos hasta apresar a su hermano en casa de su padre; Tú tienes un manto, sé nuestro jefe. ¡Toma estas ruinas bajo tu mano! - 7 Aquel mismo día responderá: No puedo ser médico, ni hay pan ni

vestido en mi casa; no me pongas por príncipe del pueblo. 8 Jerusalén se estremece, y Judá se desmorona, porque sus palabras y sus obras son contra **EL ETERNO**, y desafían los ojos de su majestad. 9 El aspecto de su semblante testifica contra ellos, y como Sodoma, publican su crimen, sin ocultarlo. ¡Ay de sus almas! Porque se están preparando males para sí mismos. 10 Decid que el justo prosperará, porque disfrutará del fruto de sus obras. 11 ¡Ay de los impíos! estará en desgracia, porque recogerá el producto de sus manos. 12 Los hijos de mi pueblo son sus opresores, y las mujeres los dominan. Pueblo mío, los que os llevan por mal camino os llevan por mal camino y corrompen el camino por el que camináis. 13 **EL ETERNO** viene a suplicar, está para juzgar a los pueblos. 14 **EL ETERNO** entra en juicio con los ancianos de su pueblo y con sus gobernantes: Ustedes han apacentado la viña. ¡Los restos del pobre hombre están en vuestras casas! 15 ¿Con qué derecho pisoteas a mi pueblo y aplastas el rostro de los pobres? Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos. 16 **Y dijo EL ETERNO**: Porque las hijas de Sion son soberbias, y andan con cuellos extendidos y miradas de bronce, porque andan con pasos pequeños, y hacen resonar los rizos de sus pies, 17 **EL ETERNO** hará calva la coronilla de las hijas de Sion; **EL ETERNO** descubrirá su desnudez. 18 En aquel día **EL ETERNO** quitará las hebillas que adornan sus pies, las redes y las medias lunas; 19 Los pendientes, los brazaletes y los velos; 20 Las tiaras, las cadenas para los pies, los cinturones, las cajas de perfume y los amuletos; 21 Los anillos y los anillos de la nariz; 22 Los vestidos preciosos, las túnicas anchas, las túnicas y las horcas; 23 Espejos y camisas finas, turbantes y abrigos ligeros. 24 En lugar de perfume, habrá infección; en lugar de cinturón, una cuerda; en lugar de cabello rizado, una calva; en lugar de un abrigo ancho, una bolsa estrecha; Una marca seca, en lugar de belleza. 25 Tus hombres caerán a espada, y tus valientes en la batalla. 26 Las puertas de Sion gemirán y llorarán; despojada, se sentará en tierra.

ISAÍAS 4 1 Y aquel día siete mujeres agarrarán a un hombre, y dirán: Comeremos nuestro pan, y nos vestiremos; solamente haznos llevar tu nombre. ¡Quítate nuestro oprobio! 2 En aquel tiempo la descendencia **del ETERNO (Yahweh)** será grande y gloriosa, y el fruto de la tierra resplandecerá y será hermoso para los sobrevivientes de Israel. 3 Y el remanente de Sion, el remanente de Jerusalén, serán llamados santos; y todo el que en Jerusalén fuere inscrito entre los vivientes, 4 Después que **EL**

ETERNO lavó la inmundicia de las hijas de Sion, y purificó a Jerusalén de la sangre que hay en medio de ella, con aliento de justicia y con aliento de destrucción. 5 **EL ETERNO (Yahweh)** pondrá sobre toda la extensión del monte Sion y sobre sus lugares de reunión, una nube humeante durante el día, y una llama de fuego durante la noche; Porque todo lo que es glorioso será encubierto. 6 Habrá un refugio para dar sombra del calor del día, para servir de refugio y refugio de la tormenta y la lluvia.

ISAÍAS 5 1 Cantaré a mi amado el cántico de mi amado en su viña. Mi amado tenía una viña en una fértil ladera. 2 Removió la tierra, quitó las piedras y puso en ella un delicioso retoño. y edificó una torre en medio de ella, y cavó en ella una tinaja. Entonces él esperaba que ella produjera buenas uvas, pero ella produjo malas. 3 Ahora pues, moradores de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad entre mi viña y yo. 4 ¿Qué otra cosa había que hacer a mi viña, que yo no hubiera hecho por ella? ¿Por qué, cuando esperaba que produjera uvas buenas, produjo uvas malas? 5 Ahora les diré lo que voy a hacer con mi viña. Arrancaré de ella el seto, para que sea pasto; derribaré de ella la cerca, para que sea pisoteada. 6 La destruiré, y ya no será podada ni cultivada; en ella crecerán zarzas y espinos, y daré órdenes a las nubes para que no dejen caer más lluvia sobre ella. 7 La viña **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son la planta que él amó. Había esperado justicia, y he aquí, sangre derramada. ¡De justicia, y aquí hay gritos de angustia! 8 ¡Ay de los que añaden casa por casa, y juntan campo por campo, hasta que no hay más lugar, y moran solos en medio de la tierra! 9 Esto es lo que **EL ETERNO** de los ejércitos me ha revelado: Ciertamente estas muchas casas serán destruidas, estas casas grandes y hermosas ya no tendrán habitantes. 10 Aun diez acres de viña producirán un solo baño, y un homero de semilla producirá un solo efa. 11 ¡Ay de los que corren tras las bebidas embriagantes temprano en la mañana, y que se calientan con el vino mucho antes del anochecer! 12 El arpa, el laúd, el pandero, la flauta y el vino amenizan sus banquetes, pero no se preocupan de la obra **del ETERNO**, ni ven la obra de sus manos. 13 Por tanto, mi pueblo será llevado cautivo de repente; su nobleza morirá de hambre, y su multitud se saciará de sed. 14 Por tanto, la morada del muerto abre su boca, ensancha en gran manera su boca; entonces desciende la gloria y la riqueza de Sion, y su multitud bulliciosa y alegre. 15 Los pequeños serán abatidos, los grandes serán humillados, y la mirada de los altivos será abatida. 16 **EL ETERNO** de

los ejércitos será exaltado por el juicio, y el **Dios** santo será santificado por la justicia. 17 Las ovejas pastarán como en sus pastos, y los extraños devorarán las posesiones arruinadas de los ricos. 18 ¡Ay de los que tiran de la iniquidad con cuerdas de vicio, y del pecado como con golpes de carro, 19 Y ellos dijeron: Apresúrese, apresure su obra, ¡para que la veamos! Venga y se cumpla el mandamiento del Santo de Israel, para que lo sepamos. 20 ¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, que transforman las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, que transforman la amargura en dulzura y la dulzura en amargura! 21 ¡Ay de los sabios de ojos, y de los que se creen entendidos! 22 ¡Ay de los que se atreven a beber vino y se atreven a mezclar licores fuertes; 23 ¡Que justifican al culpable por un regalo, y quitan al inocente sus derechos! 24 Por tanto, como lengua de fuego devora el rastrojo, y como llama consume la hierba seca, así su raíz será como podredumbre, y su flor se disipará como polvo; porque han menospreciado la ley **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, y han menospreciado la palabra del Santo de Israel. 25 Por tanto, la ira **del ETERNO** se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre ellos, y los hirió; los montes se estremecieron, y los cadáveres fueron como barridos en medio de las calles. A pesar de todo esto, su ira no disminuye, y su mano todavía está extendida. 26 Alza bandera a los pueblos lejanos, y silba desde los confines de la tierra; y he aquí que viene con prontitud y ligereza. 27 Nadie está cansado, ni tiembla de cansancio, ni se adormece, ni duerme; a nadie se le ha soltado el cinto de los lomos, ni se le ha roto la correa de los zapatos. 28 Sus saetas son agudas, y todos sus arcos extendidos; los cascos de sus caballos como piedras, y las ruedas de sus carros como torbellino. 29 Su rugido es como el de una leona; ruge como cachorros de león, regaña, y toma la presa, se la lleva, y nadie viene a ayudar. 30 En aquel día habrá cerca de él un rugido semejante al de una tempestad en el mar; mirando a la tierra, solo veremos tinieblas, con señales de angustia y esperanza; en el cielo reinarán las tinieblas.

ISAÍAS 6 1 En el año de la muerte del rey Uzías, vi **al ETERNO** sentado en un trono muy alto, y las partes de su manto llenaban el templo. 2 Y había serafines de pie sobre él, y cada uno de ellos tenía seis alas; dos de las cuales cubrían sus rostros, dos de las cuales cubrían sus pies, y dos de las cuales volaban. 3 Y clamaron el uno al otro, y dijeron: Santo, santo, santo es **EL ETERNO** de los ejércitos. ¡toda la tierra está llena de su gloria! 4 Las puertas se estremecieron en sus cimientos por la voz que sonaba, y la casa se

llenó de humo. 5 Entonces dije: ¡Ay de mí! Estoy perdido, porque soy un hombre de labios inmundos, habito en medio de un pueblo de labios inmundos, y mis ojos han visto al Rey, **al ETERNO** de los ejércitos. 6 Pero uno de los serafines voló hacia mí, sosteniendo en su mano una piedra en llamas que había tomado del altar con unas pinzas. 7 Y tocó con ella mi boca, y dijo: Esto ha tocado tus labios; tu iniquidad ha sido quitada, y tu pecado ha sido expiado. 8 Y oí la voz **del ETERNO (Yahweh)**, que decía: ¿A quién enviaré, y quién andará por nosotros? Yo le respondí: Aquí estoy, envíame. 9 Y él dijo: Ve, y di a este pueblo: Oiréis, y no entenderéis; veréis, y no entenderéis. 10 Haced insensible el corazón de este pueblo, endureced sus oídos y cerrad sus ojos, para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, ni sean sanados. 11 Yo digo: ¿Hasta cuándo, **ETERNO**? Y él respondió: Hasta que las ciudades sean asoladas y sin habitantes; hasta que no haya nadie en las casas, y el país sea devastado por la soledad; 12 Hasta que **EL ETERNO** echó a los hombres, y la tierra se convirtió en un inmenso desierto, 13 Y si aún queda una décima parte de los habitantes de allí, ellos a su vez serán aniquilados. Pero, como la trementina y el roble Retienen su tronco cuando son talados, una semilla santa renacerá de este pueblo.

ISAÍAS 7 1 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías rey de Judá, que Rezín rey de Siria subió con Peka hijo de Remalías rey de Israel contra Jerusalén para sitiarla, pero no la pudo sitiar. 2 Y vinieron y dijeron a la casa de David: Los sirios están acampados en Efraín. Y el corazón de Acaz y el corazón de su pueblo se conmovieron, como los árboles del bosque se conmueven con el viento. 3 Entonces **EL ETERNO** dijo a Isaías: Ve al encuentro de Acaz, tú y Searisub tu hijo, hasta el extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino al campo del batanero. 4 Y dile: Estad quietos, no temáis, y no se alarme vuestro corazón de estos dos tazones de té humeante, de la ira de Retsin y de Siria, y del hijo de Remalías, 5 De lo que Siria piensa mal contra ti, de lo que dicen Efraín y el hijo de Remalías: 6 Subamos contra Judá, sitiemos la ciudad, la destruyamos y proclamemos rey allí al hijo de Tabeel. 7 Así ha dicho **el ETERNO Dios**: No sucederá, no sucederá. 8 Porque Damasco es la cabeza de Siria, y Rezín es la cabeza de Damasco. (Otros sesenta y cinco años, Efraín ya no será un pueblo.) 9 Samaria es la cabeza de Efraín, y el hijo de Remalías es la cabeza de Samaria. Si no crees, no sobrevivirás. 10 **EL ETERNO** volvió a hablar a

Acaz y le dijo: 11 Pide **al ETERNO** tu **Dios** una señal de tu parte; pídela, ya sea en los lugares bajos o en los lugares altos. 12 Respondió Acaz y dijo: Nada pediré, ni tentaré **al ETERNO**. 13 Entonces Isaías dijo: Oíd, casa de David. ¿Es demasiado poco para ti cansarte de la paciencia de los hombres, para que aún te canses de la de mi **Dios**? 14 Por tanto, **EL ETERNO** mismo os dará una señal: He aquí la muchacha concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. 15 Comerá nata y miel, hasta que sepa rechazar el mal y elegir el bien. 16 Pero antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra de la que temes a los dos reyes será abandonada. 17 **EL ETERNO** traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días como no los ha habido desde el día en que Efraín se separó de Judá, rey de Asiria.) 18 En aquel día **EL ETERNO** silbará a las moscas que están al final de los canales de Egipto, y a las abejas que están en la tierra de Asiria; 19 Vendrán, y caerán todos en los valles desiertos, y en las hendiduras de las peñas, en todos los matorrales, y en todos los pastizales. 20 En aquel día **EL ETERNO** rapará la cabeza y el vello de los pies con una navaja de afeitar alquilada al otro lado del río con el rey de Asiria; él también se quitará la barba. 21 En aquel día, todos apacentarán una vaca y dos ovejas; 22 Y habrá tanta abundancia de leche que se comerá nata, porque la nata y la miel serán el alimento de todos los que queden en la tierra. 23 En aquel día, todo lugar que contenga mil vides, por valor de mil siclos de plata, será entregado a zarzas y espinos: 24 Entrarán en ella con flechas y con arco, porque toda la tierra no será más que zarzas y espinos. 25 Y todos los montes que se cultivaban con la espada ya no serán frecuentados, por miedo a las zarzas y a los espinos; el buey será dejado ir allí, y las ovejas pisotearán la tierra.

ISAÍAS 8 1 Y me dijo **EL ETERNO**: Toma una gran mesa, y escribe en ella inteligiblemente: Apresúrese el despojo, apresúrese el despojo. 2 Y tomé conmigo al sacerdote Urías, y a Zacarías hijo de Berequías, testigos dignos de confianza. 3 Me acerqué a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Y **EL ETERNO** me dijo: Ponle por nombre Maher Salal Chasch Baz. 4 Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío. ¡mi madre! las riquezas de Damasco y los despojos de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria. 5 **EL ETERNO** me habló de nuevo, y me dijo: 6 Por cuanto este pueblo menospreció las mansas aguas de Silo, y se regocijó por Rezín y por el hijo de Remalías, he aquí, **EL ETERNO** hará subir 7 contra ellos las poderosas y grandes aguas del río ,el rey de Asiria y toda su gloria, que se

levantará por todas partes sobre su lecho, y se extenderá por todas sus orillas; 8 Penetrará en Judá, se desbordará y se inundará, llegará hasta el cuello. La extensión de sus alas llenará la extensión de tu país, oh Emmanuel. 9 Gritad, pueblos, gritos de guerra. y seréis quebrantados; prestad oído, todos los que vivís lejos. Prepárense para la batalla y serán quebrantados; prepárense para la batalla y serán quebrantados. 10 Haz planes, y serán destruidos; da órdenes, y no tendrán efecto; porque **Dios** está con nosotros. 11 Así me ha hablado **EL ETERNO**, cuando su mano se apodera de mí y me advierte que no ande en el camino de este pueblo: 12 No llames conjuración a todo lo que esta gente llama conjuración; No temas lo que él teme, y no tengas miedo. 13 Al **ETERNO** de los ejércitos es a quien debéis santificar, a quien debéis temer y temer. 14 Y será santuario, y piedra de tropiezo, roca de escándalo para las dos casas de Israel, red y lazo para los moradores de Jerusalén. 15 Muchos tropezarán, caerán y se quebrantarán, serán enredados y atrapados. 16 Envuelve este oráculo, sella esta revelación entre mis discípulos. - 17 Confío **en EL SEÑOR**, que oculta su rostro de la casa de Jacob; en él confío. 18 He aquí, yo y los hijos que **EL ETERNO** me ha dado somos señales y augurios en Israel **del ETERNO** de los ejércitos, que habita en el monte Sión. 19 Si os dijeren: Consultad a los que evocan a los muertos y a los que predicen el porvenir, a los que silban y suspiran, responded: ¿No consultará un pueblo a su **Dios**? ¿Se dirigirá a los muertos en favor de los vivos? 20 A la ley y al testimonio. Si no hablamos de esta manera, no habrá amanecer para la gente. 21 Vagará por la tierra, abrumado y hambriento; y cuando tenga hambre, se enojará, maldecirá a su rey y a su **Dios**, y volverá sus ojos hacia arriba; 22 Entonces mirará a la tierra, y he aquí, no habrá más que angustia, tinieblas y angustias tenebrosas; será empujado de nuevo a densas tinieblas.

ISAÍAS 9 1 Pero las tinieblas no reinarán siempre sobre la tierra donde ahora hay aflicciones: si los tiempos pasados cubrieron de oprobio la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, los tiempos venideros cubrirán de gloria la tierra junto al mar, al otro lado del Jordán, el territorio de los gentiles. 2 El pueblo que andaba en tinieblas ve una gran luz; sobre los que moraban en tierra de sombra de muerte resplandece una luz.

3ª Tú haces numeroso el pueblo, les concedes grandes alegrías; se alegran delante de ti, como se alegran de la mies, como gritan de alegría al repartir el botín.

3b En el aumento de los gentiles, no (para él) el aumento de la alegría; Gozaos delante de vosotros como os regocijáis en la cosecha, cuando descubren en su porción despojos.

- **(versículo: 3) Texto original en hebreo:**

ב הִרְבִּיתָ הַגּוֹי, לֹא (לוֹ) הִגְדַּלְתָּ הַשִּׂמְחָה; שָׂמְחוּ לְפָנֶיךָ כְּשִׂמְחַת בַּקָּצִיר, כַּאֲשֶׁר יָגִילוּ בְּחַלְּקָם שָׁלָל.

4 Porque el yugo que pesaba sobre él, el cayado que le golpeaba la espalda, la vara del que lo oprimía, vosotros los quebrantáis, como en el día de Madián. 5 Porque todo calzado que se usa en la batalla, y toda ropa de guerrero envuelta en sangre, será entregada a las llamas para ser devorada por el fuego. 6 Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y el dominio reposará sobre su hombro. Será llamado Admirable, Consejero, **Dios** poderoso, Padre eterno, Príncipe de paz. 7 Para hacer crecer el imperio, y para dar paz sin fin al trono de David y a su reino, para fortalecerlo y sostenerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre: esto es lo que hará el celo **del ETERNO** de los ejércitos. 8 **EL ETERNO** envía una palabra a Jacob: Cae sobre Israel. 9 Todo el pueblo lo sabrá, Efraín y los habitantes de Samaria, que dicen con orgullo y orgullo: 10 Los ladrillos han caído, edificaremos con piedras labradas; los sicómoros han sido talados, los reemplazaremos con cedros. 11 **EL ETERNO** levantará a los enemigos de Rezín contra ellos, y armará a sus enemigos, 12 Los sirios en el oriente, los filisteos en el occidente, devorarán a Israel con la boca llena. A pesar de todo esto, su ira no disminuye, y su mano todavía está extendida. 13 El pueblo no se vuelve al que lo hiere, ni busca **al ETERNO** de los ejércitos. 14 Por tanto, **EL ETERNO** arrancará de Israel la cabeza y la cola, la palma y la caña en un solo día. 15 El anciano y el magistrado son la cabeza, y el profeta que enseña la mentira es la cola.) 16 Los que guían a este pueblo los llevan por mal camino, y los que se dejan guiar se pierden. 17 Por tanto, **EL ETERNO** no puede alegrarse de sus jóvenes, ni tener misericordia de sus huérfanos y viudas, porque todos son impíos y malvados, y todas las bocas pronuncian infamia. A pesar de todo esto, su ira no disminuye, y su mano todavía está extendida. 18 Porque la maldad consume como fuego, que devora zarzas y espinos; enciende la espesura del bosque, de la cual se elevan columnas de humo. 19 Por la ira **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos arde la tierra, y

el pueblo es como presa de fuego; nadie perdona a su hermano. 20 Saquean a la derecha, y tienen hambre; devoran a la izquierda, y no se sacian; cada uno devora la carne de su brazo. 21 Manasés devora a Efraín, Efraín a Manasés, y juntos edifican sobre Judá. A pesar de todo esto, su ira no disminuye, y su mano todavía está extendida.

ISAÍAS 10 1 Ay de los que pronuncian decretos injustos, y de los que escriben juicios injustos, 2 Para negar la justicia a los pobres, y para quitar su derecho a los pobres de mi pueblo, y para hacer de las viudas su presa, y de los huérfanos su botín. 3 ¿Qué haréis en el día del castigo y de la ruina que vendrá sobre vosotros de lejos? ¿A quién huyes en busca de ayuda y dónde dejas tu gloria? 4 Algunos se inclinarán entre los cautivos, otros caerán entre los muertos. A pesar de todo esto, su ira no disminuye, y su mano todavía está extendida. 5 ¡Ay de los asirios, vara de mi ira! La vara en su mano es el instrumento de mi furia. 6 Lo he desatado contra una nación impía, lo he hecho marchar contra el pueblo de mi ira, para que lo saqueen y saqueen, para que lo pisoteen como el barro de las calles. 7 Pero él no juzga así, y este no es el pensamiento de su corazón; solo piensa en destruir, en exterminar a las naciones en multitudes. 8 Porque dijo: ¿No son mis príncipes tantos reyes? 9 ¿No fue así con Calno como con Carlomagno? ¿No fue así con Hamat como con Arpad? ¿No era así de Samaria como de Damasco? 10 Así como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, donde había más imágenes que en Jerusalén y Samaria, 11 ¿No haré a Jerusalén y a sus ídolos lo que hice a Samaria y a sus ídolos? 12 Pero cuando **EL ETERNO** haya hecho toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigaré al rey de Asiria por el fruto de su corazón orgulloso y por la arrogancia de su altivez. 13 Porque dijo: Con la fuerza de mi mano he obrado, con mi sabiduría, porque soy entendido; he hecho retroceder los límites de los pueblos, y saqueado sus tesoros, y como un héroe he derribado a los que se sentaban en tronos; 14 Puse mi mano sobre las riquezas de los pueblos como sobre un nido, y como quien recoge huevos abandonados, recogí toda la tierra; nadie movió su ala, ni abrió su pico, ni gritó. - 15 ¿Se jacta el hacha al que la usa? ¿O es la sierra arrogante con quien la empuña? ¡Como si la vara hiciera moverse al que la levanta, como si el palo levantara al que no es madera! 16 Por tanto, **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, enviará a los que se marchitan entre sus fuertes guerreros, y debajo de su esplendor estallará una conflagración como la conflagración de un fuego. 17 La luz de Israel se convertirá en

fuego, y su Santo en llama, que consumirá y devorará sus espinas y zarzas en un solo día; 18 Que consumirá en cuerpo y alma la magnificencia de su bosque y de su campo. Será como una persona enferma, que cae en el fracaso. 19 El resto de los árboles de su bosque se pueden contar, y un niño escribiría el número. 20 En aquel día el remanente de Israel, y los sobrevivientes de la casa de Jacob, dejarán de apoyarse en el que los hirió; se apoyarán con confianza **en EL SEÑOR**, el Santo de Israel. 21 El resto volverá, el resto de Jacob, al **Dios** fuerte. 22 Cuando tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, solo un remanente volverá; la destrucción está resuelta, hará que la justicia se desborde. 23 Y esta destrucción, que ha sido resuelta, **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, la llevará a cabo en toda la tierra. 24 Sin embargo, así dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos: Pueblo mío, que habitas en Sion, no temas a los asirios. Te golpea con su vara y levanta su cayado sobre ti, como lo hicieron los egipcios. 25 Pero un poco más, y el castigo cesará, y entonces mi ira se volverá contra él para destruirlo. 26 **EL ETERNO** de los ejércitos agitará el látigo contra él, como hirió a Madián en la peña de Oreb; y así como alzó su vara en el mar, la levantará de nuevo, como en Egipto. 27 En aquel día su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz; y la grosura romperá el yugo. 28 Camina por Ajat, cruza Migrón y deja su equipaje en Micmas. 29 Pasan por el desfile, se acuestan en Geba; Rama tiembla, Gabaa de Saúl huye. 30 Haz resonar tu voz, hija de Galim. ¡Cuídate, Lays! ¡ay de ti, Anathoth! 31 Madmena se dispersa, los habitantes de Gebim huyen. 32 Un día más de reposo en Nob, y amenaza con su mano el monte de la hija de Sion, el collado de Jerusalén. 33 He aquí, **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, rompe las ramas con violencia: las más grandes son cortadas, las más altas son taladas. 34 Derriba con hierro las copas de los bosques, y el Líbano cae bajo el Poderoso.

ISAÍAS 11 1 Del tronco de Isaí saldrá una rama, y de sus raíces nacerá una descendencia. 2 El Espíritu **del ETERNO (Yahweh)** reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Respirará en el temor **del ETERNO**, no juzgará por las apariencias, no se pronunciará de oídas. 4 Mas juzgará con justicia a los pobres, y con justicia hablará sobre los pobres de la tierra; herirá la tierra con su palabra como con vara, y con el soplo de sus labios matará a los impíos. 5 La justicia será el ceñidor de sus costados, y la fidelidad el ceñidor de sus lomos. 6 El lobo morará con el

cordero, y la pantera se acostará con el cabrito; el becerro, el cachorro de león y el ganado cebado estarán juntos, y un niño los guiará. 7 La vaca y el oso tendrán el mismo pasto, sus cachorros el mismo alojamiento; y el león, como el buey, comerá paja. 8 El niño retozará en la cueva de la víbora, y el destetado meterá su mano en la cueva del basilisco. 9 No se hará mal ni daño en todo mi santo monte, porque la tierra se llenará del conocimiento **del ETERNO**, como el fondo del mar con las aguas que lo cubren. 10 En aquel día la descendencia de Isaí estará allí como estandarte para los pueblos; las naciones se volverán a él, y la gloria será su morada. 11 Al mismo tiempo, **EL ETERNO** extenderá su mano por segunda vez para redimir al resto de su pueblo, disperso en Asiria y Egipto, en Patros y Etiopía, en Elam, en Sinar y Hamat, y en las islas del mar. 12 Levantará bandera a las naciones, juntará a los desterrados de Israel, y juntará a los esparcidos de Judá, de los cuatro confines de la tierra. 13 Los celos de Efraín desaparecerán, y sus enemigos en Judá serán destruidos; Efraín ya no tendrá celos de Judá, y Judá ya no será hostil a Efraín. 14 Volarán a hombros de los filisteos hacia el occidente, saquearán a los hijos del Oriente juntos; Edom y Moab serán presa de sus manos, y los hijos de Amón estarán sujetos a ellos. 15 Y secar**al ETERNO (Yahweh)** la lengua del mar de Egipto, y alzará su mano sobre el río, y soplará con violencia; y lo dividirá en siete canales, y lo atravesarán con calzado. 16 Y habrá camino para el resto de su pueblo, que escapará de Asiria, como había camino para Israel el día que salió de la tierra de Egipto.

ISAÍAS 12 1 Y dirás en aquel día: Te alabo, oh **Yahweh**. Porque te has enojado conmigo, tu enojo se ha calmado y me has consolado. 2 He aquí, **Dios** es mi salvación, y me llenaré de confianza, y no temeré nada; porque **EL SEÑOR, EL ETERNO**, es mi fortaleza, y el objeto de mi alabanza; él es el que me salvó. 3 Sacarás agua con gozo de las fuentes de la salvación, 4 Y diréis en aquel día: Alabad **al ETERNO**, invocad su nombre, haced públicas sus obras entre los pueblos, acordaos de la grandeza de su nombre. 5 Alabad **al ETERNO**, que ha hecho maravillas; sean notorias en toda la tierra. 6 Grita de júbilo y de alegría, oh morador de Sion. Porque él es grande en medio de ti, el Santo de Israel.

ISAÍAS 13 1 Oráculo sobre Babilonia revelado a Isaías, hijo de Amós. 2 Levanta un estandarte en un monte desnudo, alza tu voz hacia ellos, haz señales con tu mano y déjalos pasar por las puertas de los tiranos. 3 He dado

órdenes a mi santa milicia, he llamado a los héroes de mi ira, a los que se regocijan en mi grandeza. 4 Se oye rumor en los montes, como de un gran pueblo; se oye alboroto de reinos, de naciones reunidas: **Yahweh** de los ejércitos está revisando el ejército que va a pelear. 5 Vienen de una tierra lejana, de los confines de los cielos; **EL ETERNO** y los instrumentos de su ira destruirán toda la tierra. 6 Gemid, porque el día **del ETERNO** está cerca; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. 7 Por tanto, todas las manos se debilitan, y el corazón de cada uno es abatido. 8 Se espantan, se apoderan de ellos espasmos y dolores, se retuercen como una mujer en trabajo de parto, se miran con asombro, sus rostros se inflaman. 9 He aquí que viene el día **del ETERNO**, un día cruel, un día de ira y de furor ardiente, que reducirá la tierra a la soledad y exterminará de ella a los pecadores. 10 Porque las estrellas de los cielos y sus estrellas ya no darán su resplandor, y el sol se oscurecerá en cuanto salga, y la luna ya no dará su resplandor. 11 Castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por sus iniquidades; haré cesar la soberbia de los soberbios, y haré cesar la soberbia de los tiranos. 12 Haré a los hombres más raros que el oro fino, los haré más raros que el oro de Ofir. 13 Por tanto, haré temblar los cielos, y la tierra se estremecerá sobre sus cimientos, por la ira **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, en el día de su furor de fuego. 14 Entonces, como una gacela asustada, como un rebaño sin pastor, todos se volverán a su pueblo, todos huirán a su tierra; 15 Todo el que sea hallado será traspasado, y todo el que sea apresado caerá a espada. 16 Sus hijos serán quebrantados delante de sus ojos, sus casas saqueadas, y sus mujeres violadas. 17 He aquí, yo incito a los medos contra ellos, que no tienen en cuenta la plata, ni codician el oro. 18 Cortarán a los jóvenes con sus arcos, y no tendrán misericordia del fruto de las entrañas; sus ojos no perdonarán a los niños. 19 Y Babilonia, el adorno de los reinos, el orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, que **Dios** destruyó. 20 Nunca más será habitada, nunca más será poblada; el árabe no levantará allí su tienda, ni los pastores estacionarán allí sus rebaños. 21 Los animales del desierto habitarán allí, las lechuzas llenarán sus casas, los avestruces habitarán allí y las cabras saltarán allí. 22 Los chacales aullarán en sus palacios, y los perros salvajes en sus casas de placer. Su tiempo está por llegar, y sus días no se prolongarán.

ISAÍAS 14 1 Porque **Yahweh** tendrá misericordia de Jacob, y escogerá de nuevo a Israel, y los hará volver a su tierra; los extranjeros se unirán a

ellos, y se unirán a la casa de Jacob. 2 Los pueblos los tomarán y los harán volver a su morada, y la casa de Israel los poseerá en la tierra **del ETERNO**, como siervos y siervas; llevarán cautivos a los que los llevaron cautivos, y se enseñorearán de sus opresores. 3 Y cuando **EL ETERNO** te haya dado descanso, después de tus fatigas y de tus agitaciones, y después de la dura servidumbre que te fue impuesta, 4 Entonces dirás este cántico acerca del rey de Babilonia, y dirás: ¡Qué! ¡el tirano ya no existe! ¡La opresión se ha detenido! 5 Quebrantó **Yahweh** el cayado de los impíos, la vara de los príncipes. 6 El que en su furor hirió a los pueblos con golpes implacables, El que en su ira subyugó a las naciones, es perseguido sin escatimar. 7 Toda la tierra goza de reposo y de paz; cantan con júbilo, 8 Los cipreses y los cedros del Líbano se alegran de tu caída; desde que caíste, nadie ha subido a derribarnos. 9 El lugar de los muertos se conmueve hasta lo más profundo, para darte la bienvenida cuando llegues. Despierta las sombras delante de ti, a todos los grandes de la tierra, hace que todos los reyes de las naciones se levanten de sus tronos. 10 Todos ellos toman la palabra para deciros: Vosotros también estáis sin fuerzas como nosotros, habéis llegado a ser como nosotros. 11 Tu esplendor ha descendido a los muertos, con el sonido de tus laúdes; debajo de ti hay una capa de gusanos, y los gusanos son tu cubierta. 12 He aquí, tú has caído del cielo, estrella resplandeciente, hijo de la aurora. ¡Eres derribado, tú, el vencedor de las naciones! 13 Tú dijiste en tu corazón: Subiré al cielo, levantaré mi trono por encima de las estrellas de **Dios**, me sentaré en el monte de la congregación, al extremo del norte; 14 Subiré a la cumbre de las nubes, seré como el Altísimo. 15 Pero tú has sido arrojado al sepulcro de los muertos, a las profundidades del sepulcro. 16 Los que te ven, fijan sus ojos en ti, y te miran atentamente: ¿ Es éste el hombre que estremeció la tierra, que estremeció los reinos, 17 ¿Quién redujo el mundo a un desierto, quién asoló las ciudades y no liberó a sus prisioneros? 18 Todos los reyes de las naciones, sí, todos ellos, descansan con honor, cada uno en su tumba. 19 Pero tú has sido arrojado lejos de tu sepulcro, como un sarmiento despreciable, como restos de hombres muertos a espada, y arrojado sobre las piedras de un pozo, como un cadáver pisoteado. 20 No te reunirás con ellos en el sepulcro, porque has destruido tu tierra, has hecho perecer a tu pueblo; nunca más se hablará de la raza de los impíos. 21 Preparaos para la matanza de los hijos, a causa de la iniquidad de sus padres. ¡Que no se levanten de nuevo para conquistar la tierra y llenar el mundo de enemigos! - 22 Yo me levantaré contra ellos, dice **EL ETERNO** de los ejércitos, y destruiré el

nombre y el nombre de Babilonia, su descendencia y su descendencia, dice **EL ETERNO**. 23 La convertiré en morada de erizos y de ciénagas, y la barreré con la escoba de la destrucción, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 24 **EL ETERNO** de los ejércitos lo ha jurado, diciendo: Sí, se cumplirá lo que he decidido, se cumplirá lo que he resuelto. 25 Quebrantaré al asirio en mi tierra, lo pisotearé en mis montes, y su yugo será quitado de ellos, y su carga será quitada de sus hombros. 26 Esta es la resolución tomada contra toda la tierra, esta es la mano extendida sobre todas las naciones. 27 **EL ETERNO** de los Ejércitos ha tomado esta decisión: ¿Quién se opondrá a ella? Su mano está extendida: ¿quién la rechazará? 28 En el año de la muerte del rey Acaz, se pronunció este oráculo: 29 No os alegréis, tierra de los filisteos, de que se haya quebrantado la vara que os hirió. Porque de la raíz de la serpiente saldrá un basilisco, y su fruto será un dragón volador. 30 Entonces los más pobres pastarán, y los pobres descansarán confiados; pero yo haré morir de hambre vuestra raíz, y lo que quedare de vosotros será muerto. 31 Puerta, gemir! ciudad, lamento! Tiembla, toda la tierra de los filisteos. Porque del norte sale humo, y las filas del enemigo están cerca. - 32 ¿Y qué se responderá a los enviados del pueblo? - **Que EL ETERNO** ha fundado Sion, y que los desafortunados de su pueblo encuentran refugio allí.

ISAÍAS 15 1 Oráculo sobre Moab. La misma noche en que es devastada, ¡Ar Moab es destruido! ¡La misma noche en que es devastada, Kir Moab es destruido!... 2 Suben al templo y a Dibón, a los lugares altos, a llorar; Moab se lamenta por Nebo y por Medeba; todas las cabezas están rapadas, todas las barbas cortadas. 3 En las calles están cubiertas de sacos; en los tejados y en las plazas, todo gime y estalla en lágrimas. 4 Jesbón y Eleale claman, sus voces se oyen hasta Jahats; aun los guerreros de Moab se lamentan, tienen temor en sus almas. 5 Mi corazón gime por Moab, cuyos fugitivos huyen hasta Zoar, hasta Eglat-Selisías, porque lloran al subir a Luchit, y claman de angustia en el camino a Coronaim; 6 Porque las aguas de Nimrim son asoladas, la hierba se seca, el césped se destruye, el verdor se ha ido. 7 Recogen, pues, lo que queda de ellos, y llevan sus bienes más allá del arroyo de los sauces. 8 Porque el clamor rodea los términos de Moab; sus lamentos suenan hasta Eglaim, sus lamentos suenan hasta Beer Elim. 9 Las aguas de Dimón están llenas de sangre, y enviaré nuevas desgracias sobre Dimón, un león contra los que escaparon de Moab, contra el resto de la tierra.

ISAÍAS 16 1 Envía los corderos al gobernante de la tierra, envíalos desde Sela, a través del desierto, al monte de la hija de Sion. 2 Como un pájaro fugitivo, como un polluelo asustado, así serán las hijas de Moab, al paso del Arnón. - 3 Da consejo, haz justicia, cúbrenos a la mitad del mediodía con tu sombra como de noche, Esconde a los que perseguimos, no entregues al fugitivo. 4 Que los desterrados de Moab se queden contigo, séles refugio del destructor. Porque la opresión cesará, la devastación terminará, el que amontona el país desaparecerá. 5 Y el trono será establecido por misericordia, y se verá sentado fielmente en la casa de David, un juez que es amigo de la ley y celoso de la justicia. - 6 Oímos la soberbia del soberbio Moab, su soberbia y su altivez, su arrogancia y sus vanas palabras. 7 Por tanto, Moab gime sobre Moab, todo gime; vosotros suspiráis sobre las ruinas de Kir Hareset, abatidos en gran manera. 8 Porque los campos de Hesbón languidecen; los señores de las naciones han quebrantado las viñas de la viña de Sibma, que se extendía hasta Jezer, que vagaba por el desierto; las ramas se alargaron y se extendieron más allá del mar. 9 También yo lloro en la viña de Sibma, como en Jazer; con mis lágrimas te riego, Jesbón, Eleale. Porque en tu cosecha y en tu cosecha se ha derretido un grito de guerra. 10 El gozo y la alegría han desaparecido del campo; en las viñas, no más canto, no más regocijo. El vendimiador ya no amontona el vino en las tinajas; he hecho cesar los gritos de alegría. 11 Mis entrañas se estremecen con Moab como un arpa, y mi corazón con liebres de Kir. 12 Vemos a Moab, que se cansa en los lugares altos. va a su santuario a orar, y no puede conseguir nada. 13 Esta es la palabra que **EL ETERNO** habló hace mucho tiempo acerca de Moab. 14 Y ahora habla **EL ETERNO**, y dice: En tres años, como los años de un jornalero, la gloria de Moab será menospreciada, con toda esta gran multitud; y lo que quede será poco, casi nada.

ISAÍAS 17 1 Oráculo sobre Damasco. He aquí, Damasco ya no será una ciudad, sino un montón de ruinas. 2 Las ciudades de Aroer fueron abandonadas, entregadas a los rebaños, yacían allí, y nadie las atemorizaba. 3 Así será de la fortaleza de Efraín, y del reino de Damasco, y del resto de Siria: será como de la gloria de los hijos de Israel, dice **Yahweh** de los ejércitos. 4 En aquel día la gloria de Jacob se debilitará, y la grosura de su carne se desvanecerá. 5 Será como cuando el segador siega el trigo y su brazo corta las espigas, como cuando se recogen las espigas en el valle de Refaín. 6 Y quedará un garfio de ella, como cuando se sacude el olivo: Dos, tres

aceitunas, en la parte superior de la copa, Cuatro, cinco, en sus ramas de fruto, dice **EL ETERNO**, **Dios** de Israel. 7 En aquel día el hombre mirará a su creador, y sus ojos se volverán al Santo de Israel; 8 Ya no mirará los altares, la obra de sus manos, ni contemplará lo que hicieron sus dedos, los ídolos de Astarté y las estatuas del sol. 9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán como escombros en el bosque y en las cumbres de los montes, abandonadas delante de los hijos de Israel, y será un desierto. 10 Porque te has olvidado del **Dios** de tu salvación, no te has acordado de la roca de tu refugio. También has hecho plantaciones de placer, has plantado vides extranjeras; 11 Cuando las plantaste, las rodeaste con un seto, y pronto las hiciste florecer. Pero la cosecha ha huido, en el momento del disfrute: y el dolor no tiene remedio. 12 Oh! ¡qué rumor de muchos pueblos! Rugen como el mar. ¡Qué tumulto de naciones! Retumban como retumban las poderosas aguas. 13 Las naciones retumban como retumban las grandes aguas... Los amenaza, y huyen a lo lejos, empujados como la bala de las montañas por el soplo del viento, como el polvo por un torbellino. 14 Cuando llega la tarde, he aquí, es una ruina repentina; antes de la mañana ya no existen. Esta es la participación de los que nos roban, el destino de los que nos saquean.

ISAÍAS 18 1 Tierra, donde suena el estruendo de las armas, más allá de los ríos de Etiopía. 2 Tú que envías mensajeros en el mar, en barcos de caña que navegan sobre la superficie de las aguas. Id, mensajeros veloces, a la nación fuerte y vigorosa, a este pueblo formidable desde que existe, una nación poderosa que lo aplasta todo, y cuyo país está aislado por ríos. 3 Todos vosotros, habitantes del mundo, habitantes de la tierra, mirad la bandera que está sobre los montes, escuchad la trompeta que suena. 4 Porque así me ha hablado **EL ETERNO**: Desde mi morada miro en silencio, con el calor de la luz y con el vapor del rocío, en el tiempo de la mies ardiente. 5 Pero antes de la siega, cuando se acaba el brote, cuando la flor se convierte en una uva madura, corta las ramas con espigas, las quita y corta las vides... 6 Todos serán abandonados a las aves de rapiña de los montes y a las fieras de la tierra. las aves de rapiña pasarán el verano en sus cadáveres, y las bestias de la tierra pasarán el invierno allí. 7 En aquel tiempo serán traídas ofrendas **al ETERNO** de los ejércitos por el pueblo fuerte y vigoroso, por el pueblo temible desde que existen, una nación poderosa que aplasta todo, y cuya tierra es cortada por los ríos; serán traídas al lugar donde reside el nombre **DEL ETERNO de** los ejércitos, en el monte Sion.

ISAÍAS 19 1 Oráculo sobre Egipto. He aquí, **EL ETERNO** ha subido sobre una nube veloz, viene a Egipto, y los ídolos de Egipto tiemblan ante él, y el corazón de los egipcios desfallece. 2 Armaré egipcio contra egipcio, y pelearán hermano contra hermano, amigo contra amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino. 3 El espíritu de Egipto desaparecerá de en medio de ella, y destruiré su consejo. se consultará a ídolos y encantadores, a los que evocan a los muertos y a los que predicen el futuro. 4 Y entregaré a Egipto en mano de un señor severo; un rey cruel reinará sobre ellos, dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos. 5 Las aguas del mar se secarán, el río se volverá seco y árido; 6 Los ríos se contaminarán, los canales de Egipto serán bajos y secos, los juncos y las cañas se secarán. 7 No será más que desnudez a lo largo del río, en la desembocadura del río; todo lo que se ha sembrado cerca del río se secará, se convertirá en polvo y perecerá. 8 Gemirán los pescadores, se lamentarán todos los que echan el anzuelo en el río, y se lamentarán los que echan las redes sobre las aguas. 9 Los que trabajan lino torcido y tejen telas blancas se confundirán. 10 Los partidarios del país se desanimarán, todos los mercenarios se entristecerán. 11 Los príncipes de Zoán son necios, los sabios consejeros de Faraón forman un consejo necio. ¿Cómo te atreves a decir a Faraón: ¿Yo soy el hijo de los sabios, el hijo de los reyes antiguos? 12 ¿Dónde, pues, están tus sabios? Que ellos te hagan revelaciones, y que se sepa lo que **EL ETERNO** de los ejércitos ha decidido contra Egipto. 13 Los príncipes de Zoán están locos, los príncipes de Noph están engañados, los jefes de las tribus extravían a Egipto; 14 **EL ETERNO** ha derramado un espíritu de vértigo en medio de ella, para que los egipcios se tambaleen en todas sus obras, como se tambalea un borracho cuando vomita. 15 Y Egipto no podrá hacer lo que hacen la cabeza y la cola, la palma y la caña. 16 En aquel día Egipto será como las mujeres: temblará y temerá, cuando vea la mano **del ETERNO** de los ejércitos que se agita, cuando la levante contra ella. 17 Y la tierra de Judá será objeto de terror para Egipto; tan pronto como se lo cuenten, se aterrorizará a causa de la resolución tomada contra ella por **EL ETERNO** de los ejércitos. 18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto, que hablarán la lengua de Canaán, y jurarán por **Yahweh** de los ejércitos: una de ellas será llamada ciudad de perdición. 19 Al mismo tiempo, habrá un altar **al ETERNO** en medio de la tierra de Egipto, y en la frontera un monumento **al ETERNO**. 20 Será una señal y un testimonio para **EL ETERNO** de los ejércitos en la tierra de Egipto. clamarán **al ETERNO** a causa de los opresores, y él les enviará un salvador y un defensor para

liberarlos. 21 Y **EL ETERNO** será conocido de los egipcios, y los egipcios conocerán **al ETERNO** en aquel día; harán sacrificios y ofrendas, harán votos **al ETERNO** y los cumplirán. 22 Así herirá **EL ETERNO** a los egipcios, los herirá, pero los sanará; y se convertirán **al ETERNO**, el cual los oirá y los sanará. 23 Al mismo tiempo, habrá un camino de Egipto a Asiria: los asirios irán a Egipto, y los egipcios a Asiria, y los egipcios con los asirios servirán **al ETERNO**. 24 Al mismo tiempo, Israel, el tercero, se unirá con Egipto y Asiria, y estos países serán objeto de bendición. 25 **EL ETERNO** de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bienaventurados Egipto, mi pueblo, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad.

ISAÍAS 20 1 En el año en que Tartan, enviado por Sargón rey de Asiria, vino a sitiar Asdod y se apoderó de ella, 2 en aquel tiempo habló **Yahweh** a Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Ve, desata el cilicio de tus lomos, y quítate los zapatos de tus pies. Lo hizo, caminó desnudo y se quitó los zapatos. 3 **Y EL ETERNO dijo**: Así como mi siervo Isaías anda desnudo y sin ropa, esto dentro de tres años será señal y presagio para Egipto y para Etiopía, 4 asimismo el rey de Asiria llevará cautivos y desterrados de Egipto y de Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y sin ropa, y con la espalda descubierta, para vergüenza de Egipto. 5 Entonces tendremos temor y confusión a causa de Etiopía, en quien habíamos confiado, y de Egipto, de quien nos jactábamos. 6 Y los moradores de esta costa dirán en aquel día: Esto es lo que ha sido del objeto de nuestra esperanza, con lo cual habíamos contado para ser rescatados, para ser librados del rey de Asiria. ¿Cómo escaparemos?

ISAÍAS 21 1 Oráculo sobre el desierto del mar. A medida que avanza el huracán del sur, viene del desierto, del país formidable. 2 Me fue revelada una visión terrible. El opresor oprime, el devastador devasta. - ¡Entra, Elam! ¡Sitiad, Mediad! Estoy haciendo que todos los suspiros se detengan. - 3 Por tanto, mis lomos están llenos de angustia; dolores me agarran, como dolores de mujer en trabajo de parto; Espasmos me impiden oír, temblor me impide ver. 4 Mi corazón está turbado, el terror se apodera de mí; la noche de mis placeres se convierte en noche de terror. 5 Nosotros ponemos la mesa, el guardia vigila, comemos y bebemos... ¡Levántense, príncipes! ¡unge el escudo! 6 Porque así me ha dicho **Yahweh**: Ve, y pon el centinela, y declare lo que ha de ver. - 7 Vio jinetes, jinetes de dos en dos, jinetes de asnos,

jinetes de camellos, y estaba atenta, muy atenta. 8 Entonces ella exclamó como un león: **ETERNO**, estoy en la torre todo el día, y estoy en mi puesto todas las noches; 9 Y he aquí que viene de la caballería, de los jinetes de dos en dos. Y volvió a hablar, y dijo: Ha caído, ha caído Babilonia, y todas las imágenes de sus dioses están rotas en tierra. - 10 Pueblo mío, azotado como el trigo en mi tierra. Os he hablado de lo que he aprendido **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, **Dios** de Israel. 11 Oráculo sobre Duma. Me gritan desde Seir: Centinela, ¿qué dices de la noche? Centinela, ¿qué dices de la noche? 12 Y el centinela respondió: La mañana viene, y la noche también. Si quieres interrogar, interroga; conviértete y vuelve. 13 Oráculo sobre Arabia. Pasaréis la noche en los matorrales de Arabia, Caravanas de Dedán. 14 Traed agua a los sedientos; los habitantes de la tierra de Thema traed pan a los fugitivos. 15 Porque huyen de las espadas, de la espada desnuda, del arco extendido, de la batalla feroz. 16 Porque así me ha hablado **EL ETERNO**: Un año más, como los años de un jornalero, y está hecho de toda la gloria de Cedar. 17 Solo quedará un pequeño número de los valientes arqueros, los hijos de Cedar, porque **EL ETERNO, Dios** de Israel, lo ha declarado.

ISAÍAS 22 1 Oráculo sobre el valle de las visiones. ¿Qué tienes, entonces, que toda tu gente está subiendo a los tejados? 2 Ciudad ruidosa, llena de tumulto, ciudad alegre! Tus muertos no perecerán a espada, no morirán peleando. 3 Todos tus jefes huyen juntos, son tomados prisioneros por los arqueros; todos tus habitantes se convierten en cautivos a la vez, mientras huyen de lejos. 4 Por eso digo: Aparta de mí tus ojos, que llore amargamente; no insistas en consolarme por el desastre de la hija de mi pueblo. 5 Porque es un día de angustia, de quebrantamiento y confusión, enviado por **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, al valle de las visiones. Los muros son derribados, y los gritos de angustia suenan hacia la montaña. 6 Elam lleva el carcaj; carros de guerra, jinetes, se adelantan; Kir desnuda el escudo. 7 Tus valles más hermosos están llenos de carros, y los jinetes se alinean en la batalla a tus puertas. 8 Los últimos lugares de atrincheramiento de Judá han sido destruidos, y en este día visitarás las armaduras de la casa del bosque. 9 Miráis las muchas brechas que se han hecho en la ciudad de David, y retenéis las aguas del estanque de abajo. 10 Tú cuentas las casas de Jerusalén y las cortas para fortalecer el muro. 11 Harás un estanque entre las dos paredes para las aguas del estanque viejo. Pero ustedes no miran al que quería estas cosas, no ven al que las preparó de

lejos. 12 **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, los llama hoy a llorar, a golpearse el pecho, a raparse la cabeza y a ceñirse el cilicio. 13 Y he aquí, alegría y gozo. Matamos bueyes y matamos ovejas, comemos carne y bebemos vino: comamos y bebamos, porque mañana moriremos. - 14 **EL ETERNO** de los ejércitos me lo ha revelado: No, no te será perdonado este crimen hasta que mueras, dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos. 15 Así dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos: Ve a este cortesano, a Sebna, gobernador del palacio: 16 ¿Qué tienes aquí, y a quién tienes aquí, para que caves aquí un sepulcro? Se está cavando un sepulcro en lo alto, se está labrando una morada en la roca. 17 He aquí, **EL ETERNO** te arrojará un arroyo poderoso; te envolverá como una bola, 18 Él te hará rodar, rodar como una bola, sobre una tierra espaciosa; allí morirás, allí estarán tus magníficos carros, oh tú, el oprobio de la casa de tu señor. 19 Te echaré de tu puesto, **EL ETERNO** te arrancará de tu lugar. 20 Aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías; 21 Lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu cinto y pondré tu poder en sus manos. Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. 22 Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; cuando abra, nadie cerrará; cuando cierre, nadie abrirá. 23 Lo arrojaré como un clavo a un lugar seguro, y será un asiento de gloria para la casa de su padre. 24 Él será el sostén de toda la gloria de la casa de su padre, de la descendencia noble y vil, de todos los utensilios pequeños, de los lavabos como vasijas. 25 En aquel día, dice **EL ETERNO** de los ejércitos, el clavo clavado en un lugar seguro será quitado, será cortado y caerá, y la carga que estaba sobre él será destruida, porque **EL ETERNO** ha hablado.

ISAÍAS 23 1 Oráculo sobre el neumático. ¡Lamento, naves de Tarsis! Porque está destruida: ¡no más casas! ¡no más entradas! La noticia les llegó de la tierra de Kittim. 2 Callad con temor, habitantes de la costa, que los mercaderes de Sidón llenaron, recorriendo el mar. 3 A través de las vastas aguas, el trigo del Nilo, la cosecha del río, era un ingreso para ella; ella era el mercado de las naciones. 4 Desconcierta, Sidón. Porque así dice el mar, la fortaleza del mar: No he tenido dolores, no he dado a luz hijos, no he alimentado a los jóvenes, ni he criado a las jóvenes. 5 Cuando los egipcios oigan la noticia, temblarán al oír la caída de Tiro. 6 Pasad a Tarsis, lamentaos, habitantes de la costa. 7 ¿Es esta tu ciudad alegre? Ella tenía un origen antiguo, y sus pies la llevan lejos. 8 ¿Quién tomó esta decisión contra Tiro, la dadora de las coronas, cuyos mercaderes eran príncipes, cuyos

mercaderes eran los más ricos de la tierra? 9 **EL ETERNO** de los ejércitos ha hecho este propósito: herir la soberbia de todo lo que resplandece, humillar a todos los grandes de la tierra. 10 Viaja libremente por tu tierra, como el Nilo, hija de Tarsis. ¡No más yugo! 11 **EL ETERNO** ha extendido su mano sobre el mar, ha sacudido los reinos, ha ordenado la destrucción de las fortalezas de Canaán. 12 Y Él dijo: No te alegrarás más, virgen abominable, hija de Sidón. Levántate, ve a la tierra de Kittim. Incluso allí, no habrá descanso para ti. 13 Mirad a los caldeos, que no eran pueblo, a los habitantes del desierto, para los cuales los asirios fundaron una tierra; edifican torres, derriban los palacios de Tiro, los arruinan. 14 Lamentaos, naves de Tarsis. ¡Porque tu fortaleza está destruida! 15 En aquel tiempo Tiro será olvidada por setenta años, que es la vida de un rey. Después de setenta años, será de Tiro como de la prostituta de la que habla la canción: - 16 Toma el arpa, anda por la ciudad, prostituta que olvidamos. ¡Toca bien, repite tus canciones, para que te recordemos! - 17 Después de los setenta años, **EL ETERNO** visitará a Tiro, y ella volverá a su salario inmundo. se prostituirá en todos los reinos de la tierra, sobre la faz de la tierra. 18 Pero su ganancia y su salario inmundo serán consagrados **al ETERNO**, no se amontonarán ni se guardarán, porque su ganancia proporcionará a los que moran delante **del ETERNO** abundante comida y ropa magnífica.

ISAÍAS 24 1 He aquí, **EL ETERNO** asola la tierra y dejándola desolada; está invirtiendo su rostro y dispersando a sus habitantes. 2 Y así es con el sacerdote como con el pueblo, con el amo como con el siervo, con la ama como con el siervo, con el vendedor como con el comprador, con el prestamista como con el prestatario, con el acreedor como con el deudor. 3 La tierra está asolada, entregada al saqueo, porque **EL ETERNO** lo ha decretado. 4 La tierra está triste y exhausta; los habitantes están abatidos y languidecen; los jefes del pueblo no tienen fuerzas. 5 La tierra fue profanada por sus moradores, porque traspasaron las leyes, quebrantaron los decretos, quebrantaron el pacto eterno. 6 Por tanto, la maldición devora la tierra, y sus moradores llevan el castigo de sus delitos; por tanto, los moradores de la tierra son consumidos, y solo quedan unos pocos. 7 El mosto está triste, la vid seca; suspiran todos los de corazón alegre. 8 Cesó el júbilo de las panderetas, se acabó la alegría ruidosa, cesó el júbilo del arpa. 9 El vino ya no se bebe mientras se canta; las bebidas fuertes son amargas para el bebedor. 10 La ciudad desierta está en ruinas; todas las casas están cerradas, ya nadie entra

en ella. 11 Gritan en las calles, porque falta el vino; todo el regocijo se ha ido, el gozo ha desaparecido de la tierra. 12 La devastación ha quedado en la ciudad, y las puertas destruidas están en ruinas. 13 Porque está en la tierra, en medio de los pueblos, como cuando se sacude el olivo, como cuando se recoge después de la siega. 14 Alzan sus voces, dan voces de júbilo; desde la orilla del mar celebran la majestad **del ETERNO**. 15 Glorificad, pues, **al ETERNO** en los lugares donde resplandece la luz, el nombre **DEL ETERNO, Dios** de Israel, en las islas del mar. - 16 Desde los confines de la tierra oímos cantar: Gloria a los justos. Pero yo digo: ¡Estoy perdido! ¡Estoy perdido! ¡ay de mí! Los saqueadores están saqueando, y los saqueadores están decididos a saquear. 17 El terror, el abismo y la red están sobre ti, morador de la tierra. 18 El que huye de los gritos de terror, cae en la fosa, y el que se levanta de la fosa, se atrapa con la red; porque las cerraduras de arriba se abren, y los cimientos de la tierra se estremecen. 19 La tierra es desgarrada, la tierra se quiebra, la tierra se tambalea. 20 La tierra se tambalea como un borracho, se tambalea como una choza; su pecado pesa sobre ella, cae y ya no se levanta. 21 En aquel tiempo **EL ETERNO** castigará al ejército de arriba en el cielo, y a los reyes de la tierra en la tierra. 22 Serán reunidos como cautivos en una cárcel, serán encerrados en calabozos, y después de muchos días serán castigados. 23 La luna se cubrirá de vergüenza, y el sol de confusión; porque **Yahweh** de los ejércitos reinará sobre el monte de Sion y sobre Jerusalén, resplandeciendo de gloria en presencia de sus ancianos.

ISAÍAS 25 1 ¡Oh **ETERNO**! tú eres mi **Dios**; yo te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus planes concebidos de antemano se han cumplido fielmente. 2 Porque has reducido la ciudad a un montón de piedras, la ciudad fortificada a un montón de ruinas; la fortaleza de los bárbaros ha sido destruida, nunca será reconstruida. 3 Por eso los pueblos poderosos te glorifican, las ciudades de las naciones poderosas te temen. 4 Refugio de los débiles fuiste, refugio de los afligidos, refugio de la tempestad, sombra del calor; porque el aliento de los tiranos es como el huracán que golpea la pared. 5 Como domas el calor en una tierra ardiente, has domado el tumulto de los bárbaros; Como el calor es amortiguado por la sombra de una nube, Así han sido amortiguados los cantos triunfales de los tiranos. 6 **EL ETERNO** de los ejércitos está preparando un banquete de manjares deliciosos para todos los pueblos de este monte, un banquete de vinos añejos, platos deliciosos llenos de tuétano, vinos añejos, clarificados. 7

Y en este monte derriba el velo que cubre a todos los pueblos, la cubierta que cubre a todas las naciones; 8 El aniquila la muerte para siempre; **el ETERNO Dios** enjugará las lágrimas de todo rostro, y borrará de toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque **EL ETERNO** ha hablado. 9 Aquel día se dirá: He aquí, este es nuestro **Dios**, en quien confiamos, y él es el que nos salva; este es **EL ETERNO**, en quien confiamos; regocijémonos y regocijémonos en su salvación. 10 Porque la mano **del ETERNO (Yahweh)** está sobre este monte, y Moab es hollado en el lugar, como la paja es hollada en un estanque de estiércol. 11 En medio de este estanque extiende sus manos, como un nadador las extiende para nadar; **pero EL ETERNO** derriba su orgullo y frustra el artificio de sus manos. 12 Derriba, derriba las altas fortificaciones de tus muros, las hace caer por tierra, hasta el polvo.

ISAÍAS 26 1 En este día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad fuerte; Él nos da salvación para muros y murallas. 2 Abrid las puertas, dejad entrar a la nación justa y fiel. 3 Al que es firme en sus sentimientos, le aseguras paz, paz, porque él confía en ti. 4 Confía **en EL SEÑOR** para siempre, porque **EL SEÑOR, EL ETERNO**, es la roca eterna. 5 Derribó a los que habitaban en las alturas, derribó la magnífica ciudad, la derribó a tierra, la hizo tocar el polvo. 6 Pisoteada está, a los pies de los pobres, bajo los pasos de los desdichados. 7 El camino del justo es justicia; vosotros que sois justos, allanad el camino del justo. 8 Por eso, oh **ETERNO**, te esperamos. en el camino de tus juicios; nuestra alma suspira por tu nombre y por tu memoria. 9 Mi alma te desea de noche, y mi espíritu te busca dentro de mí; porque cuando tus juicios son ejercitados en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. 10 El que da gracias al impío, no aprende la justicia, se entrega al mal en la tierra de la justicia, y no tiene en cuenta la majestad de **Dios**. 11 Oh **Yahweh**, poderosa es tu mano; no la ven. Verán tu celo por el pueblo, y se confundirán con él; el fuego consumirá a tus enemigos. 12 Oh **Yahweh**, tú nos das paz; porque todo lo que hacemos, tú lo haces por nosotros. 13 **ETERNO**, **Dios** nuestro, otros señores que tú nos gobiernan, pero solo a ti invocamos tu nombre. 14 Los que murieron no vivirán más, ni se levantarán más; porque tú los castigaste, los destruiste, y destruiste toda memoria de ellos. 15 Multiplica, **ETERNO**, el pueblo. Multiplica el pueblo, manifiesta tu gloria; aleja todos los límites de la tierra. 16 Oh **ETERNO**, te buscaron en la angustia; derramaron sus oraciones cuando los castigaste. 17 Como una mujer embarazada, a punto de dar a luz,

se retuerce y grita en medio de sus dolores, así hemos estado, lejos de tu rostro, oh **ETERNO**. 18 Concebimos, sufrimos dolores, y cuando damos a luz, es solo viento; la tierra no se salva, y sus habitantes no han nacido. 19 Que tus muertos vuelvan a vivir. ¡Que mis cadáveres se levanten de nuevo! - ¡Despertad y temblad de alegría, habitantes del polvo! Porque tu rocío es un rocío que da vida, y la tierra restaurará el día a las sombras. 20 Id, pueblo mío, entrad en vuestra habitación y cerrad la puerta detrás de vosotros. escóndete por unos momentos, hasta que la ira haya pasado. 21 Porque he aquí, **EL ETERNO** sale de su morada para castigar los crímenes de los habitantes de la tierra; y la tierra descubrirá la sangre, y ya no cubrirá los asesinatos.

ISAÍAS 27 1 En aquel día, el **ETERNO (Yahweh)** herirá con su espada dura, grande y fuerte Al leviatán, serpiente que huye, Al leviatán, serpiente tortuosa; Y matará al monstruo que está en el mar. 2 En aquel día, cantad un cántico en la Vid. 3 Yo, **EL ETERNO**, soy su guardián, lo riego a cada momento; para que no sea atacado, lo guardo de noche y de día. 4 No hay en mí enojo; pero si encuentro zarzas y espinas para pelear, marcharé contra ellos, los consumiré a todos a la vez, 5 Si no me toman por refugio, hagan las paces conmigo, hagan las paces conmigo. 6 En el tiempo venidero, Jacob echará raíces, Israel producirá flores y descendencia, y llenará el mundo con sus frutos. 7 ¿Lo hirió **EL ETERNO** como hirió a los que lo hirieron? ¿Lo mató como mató a los que lo estaban matando? 8 Con mesura lo castigaste con el destierro, llevándolo con el aliento impetuoso del viento del este. 9 Así ha sido expiada la iniquidad de Jacob, y este es el fruto del perdón de su pecado: **EL ETERNO** ha hecho que todas las piedras de los altares sean como piedras de cal reducidas a polvo; los ídolos de Astarté y las estatuas del sol ya no se levantarán más. 10 Porque la ciudad fortificada está sola, es una morada descuidada y abandonada como el desierto; allí el becerro pasta, se acuesta allí y roza las ramas. 11 Cuando las ramas están secas, se rompen; las mujeres vienen a quemarlas. Eran un pueblo sin inteligencia, por lo que el que los hizo no tuvo misericordia de ellos, el que los formó no les dio gracia. 12 En aquel tiempo, **EL ETERNO (Yahweh)** hará que descienda fruto desde la corriente del río hasta el torrente de Egipto; ¡Y seréis recogidos uno por uno, hijos de Israel!13 Y en aquel día se tocará la gran trompeta, y los que fueron desterrados en la tierra de Asiria, o los que huyeron en la tierra de Egipto, volverán, y se postrarán **delante del**

ETERNO (Yahweh) en el monte santo de Jerusalén.

ISAÍAS 28 1 ¡Ay de la soberbia corona de los borrachos de Efraín, de la flor marchita, que hace brillar su adorno, en la cima del valle fértil de los que se emborrachan! 2 He aquí viene **del ETERNO** un hombre fuerte y poderoso, como una tempestad de granizo, un huracán destructor, como una tempestad que hace correr torrentes de agua; la hace descender a la tierra con violencia. 3 Ella será pisoteada, la soberbia corona de los borrachos de Efraín; 4 Y la flor marchita, que resplandece con sus adornos en la cumbre del valle fértil, será como una higuera apresurada que se ve antes de la cosecha, y que, apenas en la mano, se traga en seguida. 5 En aquel día **EL ETERNO** de los ejércitos será una corona resplandeciente y un adorno magnífico para el resto de su pueblo, 6 Espíritu de justicia para el que está sentado en el trono de justicia, y fortaleza para los que hacen volver al enemigo a sus puertas. 7 Pero también se tambalean en el vino, y las bebidas fuertes los marean; los sacerdotes y los profetas se tambalean en las bebidas fuertes, Se absorben en el vino, Se marean a causa de las bebidas fuertes; Se tambalean en la profecía, vacilan en hacer justicia. 8 Todas las mesas están llenas de vómito, de basura; no hay más lugar. - 9 ¿A quién queremos enseñar sabiduría? ¿A quién queremos dar lecciones? ¿Es para niños que acaban de ser destetados, que acaban de dejar la ubre? 10 Porque es precepto sobre precepto, precepto sobre precepto, regla sobre regla, regla sobre regla, un poco aquí, un poco allá. - 11 ¡Bien! es por medio de hombres con labios tartamudos y lenguaje bárbaro que **EL ETERNO** hablará a este pueblo. 12 Y él le dijo: Aquí está el reposo; descanse el cansado; aquí está el lugar de reposo. Pero ellos no escucharon. 13 Y para ellos la palabra **del ETERNO** será precepto sobre precepto, precepto sobre precepto, Regla sobre regla, regla sobre regla, un poco aquí, un poco allá, para que al caminar caigan hacia atrás y se rompan, para que sean entrelazados y tomados. 14 Oíd, pues, palabra **del ETERNO (Yahweh)**, burladores, que gobernáis a este pueblo de Jerusalén. 15 Tú dices: Hemos hecho pacto con la muerte, hemos hecho pacto con la morada de los muertos; cuando pase la plaga que rebosa, no nos alcanzará, porque tenemos la mentira por refugio y la mentira por refugio. 16 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, he puesto una piedra por fundamento en Sion, una piedra probada, una piedra angular preciosa, firmemente asentada; el que la toma por apoyo no querrá huir. 17 Y pondré la justicia por norma, y la justicia por estandarte; y el granizo lavará el refugio

de la mentira, y las aguas inundarán el refugio de la mentira. 18 Tu pacto con la muerte será destruido, tu pacto con el infierno no permanecerá; cuando pase la plaga desbordante, serás pisoteado por ella. 19 Cuando pase, te agarrará, porque pasará cada mañana, día y noche, y solo su ruido causará terror. 20 La cama será demasiado corta para recostarse sobre ella, y la manta demasiado estrecha para envolverla. 21 **Porque EL ETERNO** se levantará como en el monte Peratsim, se enojará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su obra extraña, para hacer su obra, su obra increíble. 22 Ahora bien, no os entreguéis a la burla, para que vuestras ataduras no se estrechen; Porque la destrucción de todo el país está resuelta; Lo aprendí **del SEÑOR**, **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos. 23 Prestad oído, y oíd mi voz. Estad atentos y escuchad mi palabra. 24 ¿Ara siempre el que ara para sembrar? ¿Siempre se abre y rompe su terreno? 25 ¿No es que después de haber alisado la superficie, esparce trigo y siembra comino, y pone el trigo en hileras, la cebada en un lugar marcado y la espelta en los bordes? 26 Su **Dios** le enseñó el camino a seguir, le dio sus instrucciones. 27 No pisotean la brida con el trineo, ni la rueda del carro pasa por encima del comino, sino que golpean la brida con la vara, y el comino con la vara. 28 El trigo es trillado, pero no siempre es trillado; la rueda del carro y los caballos son empujados hacia él, pero no es aplastado. 29 Y esto viene **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos: admirable es su consejo, y grande su sabiduría.

ISAÍAS 29 1 ¡Ay de Ariel, de Ariel, la ciudad en que David habitó! Agregue año tras año, deje que las vacaciones completen su ciclo. 2 Entonces sitiaré a Ariel, y habrá gemidos y gemidos, y la ciudad será para mí como un Ariel. 3 Te rodearé de todos lados, te rodearé de puestos armados, levantaré contra ti atrincheramientos. 4 Te humillarás, y tu palabra descenderá de la tierra, y su sonido será amortiguado por el polvo; tu voz saldrá de la tierra como la de un fantasma, y susurrarás tus palabras desde el polvo. 5 La multitud de tus enemigos será como polvo fino, esta multitud de guerreros será como la bala que vuela, y que de repente, en un instante. 6 El castigo vendrá **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, con truenos, terremotos y gran estruendo, con huracán y tempestad, y con llama de fuego devorador. 7 Y como es un sueño, una visión nocturna, así será con la multitud de naciones que pelearán contra Ariel, con todos los que la atacarán a ella y a su fortaleza, y que la mantendrán cerca. 8 Como el que tiene hambre sueña que come y se despierta con el estómago vacío, y como el que tiene sed sueña que

bebe y se despierta exhausto y languideciendo, así será con la multitud de naciones que vendrán a atacar el monte de Sion. 9 ¡Asombraos y asombraos! ¡Cierra los ojos y vete a ciegas! Están borrachos, pero no es vino; se tambalean, pero no es el efecto de licores fuertes. 10 **Porque EL ETERNO** ha derramado sobre vosotros espíritu de sueño, ha cerrado vuestros ojos, ha velado vuestras cabezas. 11 Toda la revelación es para vosotros como las palabras de un libro sellado que se da a un hombre que sabe leer, diciendo: Lee esto, pues. Y quien contesta: No puedo, porque está sellado; 12 O como un libro que se da a un hombre que no sabe leer, diciendo: Lee, pues, esto. Y quien contesta: no sé leer. 13 **Y EL ETERNO dijo**: Cuando este pueblo se acerca a mí, me honra con su boca y sus labios; pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí es solo un precepto de la tradición humana. 14 Por tanto, heriré de nuevo a este pueblo con prodigios y señales, y la sabiduría de sus sabios perecerá, y la inteligencia de sus entendidos se desvanecerá. 15 ¡Ay de los que esconden sus planes para robárselos **al ETERNO**, que hacen sus obras en tinieblas, y que dicen: ¿Quién nos ve y quién nos conoce? 16 ¡Qué perversidad es la tuya! ¿Se debe considerar al alfarero como barro, de modo que la obra diga del obrero: No me hizo a mí? De modo que el vaso dice del alfarero: ¿No tiene inteligencia? 17 Un poco más, y el Líbano se convertirá en un jardín, y el jardín será considerado como un bosque. 18 En aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán, libres de tinieblas y de tinieblas. 19 Los pobres se alegrarán más y más **en EL SEÑOR**, y los pobres se alegrarán del Santo de Israel. 20 Porque los violentos no serán más, la burla se acabará, y todos los que velaban por la iniquidad serán exterminados, 21 Los que condenaron con justicia a los demás, tendieron trampas a los que defendieron su causa en la puerta y violaron los derechos de los inocentes con fraude. 22 Por tanto, así dice **EL ETERNO** a la casa de Jacob, el que redimió a Abraham: Ahora Jacob ya no se sonrojará, ahora su rostro ya no se pondrá pálido. 23 Porque cuando sus hijos vean la obra de mis manos en medio de ellos, santificarán mi nombre; santificarán al Santo de Jacob, y temerán al **Dios** de Israel; 24 Los que se extravían alcanzarán entendimiento, y los que murmuran recibirán instrucción.

ISAÍAS 30 1 ¡Ay de los hijos rebeldes, dice **EL ETERNO**, que hacen propósitos sin mí y pactos sin mi voluntad, para acumular pecado sobre pecado! 2 Que descienden a Egipto sin consultarme, para refugiarse bajo la

protección de Faraón, y buscar refugio bajo la sombra de Egipto. 3 La protección de Faraón será una vergüenza para ti, y el refugio bajo la sombra de Egipto una ignominia. 4 Sus príncipes ya están en Zohán, y sus enviados han llegado a Hanes. 5 Todos se confundirán acerca de un pueblo que no les será útil, ni para ayudarlos, ni para ayudarlos, sino que los avergonzará y los reprochará. 6 Sentencia de las bestias del sur: A través de una tierra de angustia y angustia, de la cual vienen la leona y el león, la víbora y el dragón volador, llevan sus riquezas en asnos, y en la joroba de camellos sus tesoros, a un pueblo que no les será útil. 7 Porque la ayuda de Egipto es vanidad y nada; por eso la llamo ruido que no conduce a nada. 8 Id, pues, y escribid estas cosas delante de ellos en una mesa, y grabadlas en un libro, para que estén firmes en los tiempos venideros por los siglos de los siglos. 9 Porque son un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no escuchan la ley **del ETERNO**, 10 Que dicen a los videntes: No veáis. Y a los profetas: No nos profeticen verdades, dígannos halagos, profeticen quimeras. 11 Apártate del camino, apártate de la senda, aparta de nuestra presencia al Santo de Israel. 12 Por tanto, así dice el **Santo de Israel**: Por cuanto desechasteis esta palabra, y confiasteis en la violencia y en los desvíos, y los tomasteis por apoyo, 13 Este crimen será para ti como una parte agrietada que amenaza con arruinarse y sobresale en un muro alto, cuyo colapso llega repentinamente, en un instante: 14 Se rompe como se rompe una vasija de barro, que se rompe descuidadamente, y cuyos escombros no dejan un trozo para prender fuego en el hogar, o para sacar agua de la cisterna. 15 Porque así ha dicho **el ETERNO Dios**, el Santo de Israel: En paz y en reposo será vuestra salvación, en paz y en confianza estará vuestra fortaleza. ¡Pero no quisiste hacerlo! 16 Tú dijiste: ¡No! tomaremos la carrera de caballos! - Por eso huirás de la carrera. - ¡Montaremos mensajeros ligeros! - Es por eso que los que te perseguirán serán ligeros. 17 Mil huirán a la amenaza de uno, y a la amenaza de cinco tú huirás, hasta que permanezcas como una señal en la cima de la montaña, como un estandarte en la colina. 18 Sin embargo, **EL ETERNO** desea concederos gracia, y se levantará para mostraros misericordia, porque **EL ETERNO** es un **Dios** justo. Bienaventurados todos los que en él esperan. 19 Sí, pueblo de Sion, habitantes de Jerusalén, no llorarás más. Él os dará gracias cuando claméis; en cuanto oiga, os responderá. 20 **EL ETERNO** te dará pan en la angustia y agua en la angustia; los que te enseñan ya no se esconderán, sino que tus ojos verán a los que te enseñan. 21 Tus oídos oirán la voz detrás de ti, que dice: Este es el camino, andad por él. Porque irías a la

derecha, o irías a la izquierda. 22 La plata que cubre vuestros ídolos, y el oro con que están vestidos, los tendréis por inmundos; esparciréis sus restos como inmundicia; Salid de aquí. se los dirás. 23 Y derramará lluvia sobre la semilla que plantaste en la tierra, y el pan que producirá la tierra será sabroso y nutritivo. Al mismo tiempo, tus rebaños pastarán en vastos pastos. 24 Los bueyes y los asnos que aran la tierra comerán forraje salado, que habrán aventado con la pala y la furgoneta. 25 En todo monte alto y en todo collado alto habrá corrientes, corrientes de agua, en el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. 26 La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor (como la luz de siete días), cuando **EL ETERNO** venda la herida de su pueblo, y sana la herida de sus golpes. 27 He aquí, el nombre **del ETERNO** viene de lejos; su ira es ardiente, es fuego violento; Sus labios están llenos de furor, y su lengua como fuego devorador; 28 Su aliento es como un torrente desbordante que llega hasta el cuello, para tamizar a las naciones con el tamizado de la destrucción, y como un bocado engañoso entre las fauces de los pueblos. 29 Cantarás como la noche en que se celebra la fiesta, y tendrás un corazón alegre como el que camina al son de la flauta, para ir al monte **del ETERNO**, a la roca de Israel. 30 Y **EL ETERNO** hará resonar su voz majestuosa, y mostrará su brazo listo para herir, en el calor de su ira, en medio de la llama del fuego devorador, del diluvio, de la tempestad y del granizo. 31 A la voz **del ETERNO (Yahweh)** temblará el asirio; **Yahweh** lo herirá con su vara. 32 A cada golpe de la vara que **EL ETERNO** haga descender sobre él, se oirán las panderetas y las arpas; **EL ETERNO** peleará contra él con mano alzada. 33 Desde hace mucho tiempo se ha preparado una pira, está preparada para el rey, es profunda, es vasta; su pira es fuego y madera en abundancia; el aliento **del ETERNO** la enciende como un torrente de azufre.

ISAÍAS 31 1 ¡Ay de los que descienden a Egipto en busca de ayuda, que confían en los caballos, y confían en la multitud de carros y en la fuerza de los jinetes, pero que no miran al Santo de Israel, y no buscan **al ETERNO**! 2 Pero también es sabio, y hace el mal, y no aparta sus palabras; se levanta contra la casa de los impíos, y contra la ayuda de los que hacen iniquidad. 3 El egipcio es hombre y no dios; sus caballos son carne y no espíritu. Cuando **EL ETERNO** extienda su mano, el protector se tambaleará, el protegido caerá y todos juntos perecerán. 4 Porque así me ha hablado **EL ETERNO**: Como el león, como el cachorro de león ruge a su presa, y a pesar

de todos los pastores reunidos contra él, no se atemorice por su voz, ni se intimide por su número; así también **EL ETERNO de** los ejércitos descenderá a pelear en el monte de Sion y en su colina. 5 Como las aves extienden sus alas sobre sus crías, así **EL ETERNO** de los ejércitos extenderá su protección sobre Jerusalén; protegerá y librará, perdonará y salvará. 6 Volveos a aquel de quien nos hemos apartado profundamente, hijos de Israel. 7 En aquel día, cada uno desechará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que tú te has hecho con tus propias manos. 8 Y el asirio caerá bajo una espada que no es de hombre, y una espada que no es de hombre lo devorará; huirá delante de la espada, y sus jóvenes guerreros serán esclavos. 9 Su roca huirá con terror, y sus príncipes temblarán delante de la bandera, dice **Yahweh**, que tiene su fuego en Sion y su horno en Jerusalén.

ISAÍAS 32 1 Entonces el rey reinará con justicia, y los príncipes reinarán con justicia. 2 Cada uno será como refugio del viento y refugio de la tempestad, como corrientes de agua en un lugar seco, como la sombra de una gran roca en una tierra seca. 3 Los ojos de los que ven ya no estarán cerrados, y los oídos de los que oyen estarán atentos. 4 El corazón de los ligeros será entendido para entender, y la lengua de los tartamudos hablará con prontitud y claridad. 5 Ya no se llamará noble al necio, ni magnánimo al engañoso. 6 Porque el necio habla locuras, y su corazón se entrega al mal, para hacer impiedad, y para hablar mentiras contra **EL ETERNO**, para dejar vacía el alma del hambriento, y para quitar la bebida al sediento. 7 Las armas del engañador son perniciosas; hace designios culpables, para perder al desafortunado con palabras falsas, incluso cuando la causa del pobre es justa. 8 Pero el que es noble, hace nobles propósitos, y persevera en sus nobles propósitos. 9 Mujeres despreocupadas, levantaos, escuchad mi voz. Chicas indolentes, escuchen mi palabra. 10 En un año y pocos días, temblarás, indolente; porque está hecho de la mies, la mies no llegará. 11 ¡Temed, despreocupados! ¡Tiembla, indolente! ¡Desvestirse, desnudarse y ceñirse los lomos! 12 Nos batimos los pechos al recordar la belleza de los campos y la fecundidad de las viñas. 13 Espinos y zarzas crecen en la tierra de mi pueblo, en todas las casas de placer de la ciudad alegre. 14 El palacio está abandonado, la ciudad ruidosa está abandonada; la colina y la torre servirán para siempre como cuevas; los asnos salvajes jugarán allí, las manadas pastarán allí, 15 Hasta que el espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto, y el desierto se convierta en jardín, y el jardín sea considerado bosque.

16 Entonces la justicia habitará en el desierto, y la justicia tendrá su morada en el jardín. 17 La obra de justicia será paz, y el fruto de justicia será reposo y seguridad para siempre. 18 Mi pueblo habitará en morada de paz, en moradas seguras, en asilos tranquilos. 19 Pero el bosque se precipitará bajo el granizo, y la ciudad se hundirá profundamente. 20 Bienaventurados los que sembráis por todas partes a lo largo de las aguas, y dejáis sin estorbo el pie del buey y del asno.

ISAÍAS 33 1 ¡Ay de vosotros, que asoláis, y que no habéis sido asolados! Que están saqueando, y que aún no hemos saqueado. Cuando hayáis acabado de asolar, seréis asolados; cuando hayáis acabado de saquear, seréis saqueados. 2 **ETERNO**, ten misericordia de nosotros. Esperamos en ti. Sé nuestra ayuda cada mañana, y nuestra liberación en el tiempo de angustia. 3 Cuando tu voz suene, los pueblos huirán; cuando tú te levantes, las naciones se dispersarán. 4 Segarán tu botín como siega el saltamontes; se precipitarán sobre él como se precipitan los saltamontes. 5 **EL ETERNO** es enaltecido, porque habita en lo alto; llena a Sion de justicia y de rectitud. 6 Tus días estarán seguros; la sabiduría y la inteligencia son fuente de salvación; el temor **del ETERNO** es el tesoro de Sión. 7 He aquí, los valientes claman afuera; los mensajeros de paz lloran amargamente. 8 Los caminos están desiertos, ya no pasamos por los senderos. Quebrantó el pacto, menospreció las ciudades, no respetó a nadie. 9 La tierra está de luto, de tristeza; el Líbano está confuso, languidece; el Sarón es como un desierto; Basán y el Carmelo tiemblan de follaje. 10 Ahora me levantaré, dice **EL ETERNO**, ahora seré exaltado, ahora seré exaltado. 11 Concebiste heno, darás a luz paja; tu aliento es fuego que te consumirá. 12 Los pueblos serán hornos de cal, espinas cortadas que arden en el fuego. 13 Vosotros que estáis lejos, oíd lo que he hecho. Y vosotros que estáis cerca, sabed cuál es mi poder. 14 Los pecadores tienen miedo en Sion, un temblor se apodera de los impíos: ¿Quién de nosotros puede permanecer junto al fuego devorador? ¿Quién de nosotros podrá quedarse con las llamas eternas? - 15 El que anda en justicia, y habla en justicia; El que menosprecia la ganancia de la extorsión; El Que estrecha las manos para no recibir presente; El que cierra el oído para no oír palabras sanguinarias; y el que se venda los ojos para no ver el mal, 16 Este habitará en lugares altos, rocas fortificadas serán su refugio, se le dará pan, se le proporcionará agua. 17 Vuestros ojos verán al rey en su esplendor, contemplarán la tierra en toda su extensión. 18 Tu corazón se

acordará del terror: ¿Dónde está el secretario, dónde está el tesorero? ¿Dónde está el que estaba inspeccionando las torres? 19 Ya no volverás a ver al pueblo valiente, al pueblo de lengua oscura que no oímos, de lengua bárbara que no entendemos. 20 Miren a Sion, la ciudad de nuestras fiestas. Tus ojos verán a Jerusalén, una morada tranquila, una tienda que ya no será transportada, de la que nunca se quitarán las estacas, ni se desatarán las cuerdas. 21 Aquí es donde **EL ETERNO** es verdaderamente magnífico para nosotros: Él está para nosotros en lugar de ríos, ríos vastos, donde no entran barcos de remos, ni pasa un gran barco. 22 Porque **EL ETERNO es** nuestro juez, **EL ETERNO es** nuestro legislador, **EL ETERNO** es nuestro rey; él es el que nos salva. 23 Tus cuerdas están flojas, ya no aprietan el pie del mástil ni estiran las velas. Así que compartimos los restos de un enorme botín; los cojos incluso participan en el saqueo: 24 Ningún morador dice: Estoy enfermo. El pueblo de Jerusalén recibe perdón por sus iniquidades.

ISAÍAS 34 1 Acercaos, naciones, para oír. ¡Pueblos, estad atentos! Que la tierra escuche, ella y lo que la llena, el mundo y todo lo que produce. 2 Porque la ira **del ETERNO (Yahweh)** vendrá sobre todas las naciones, y su furor sobre todo su ejército; los destruirá, los entregará al matadero. 3 Sus muertos son arrojados, sus cadáveres exhalan el hedor, y los montes se derriten en su sangre. 4 Todo el ejército de los cielos se deshace, los cielos se enrollan como un libro, y todo su ejército cae, como cae la hoja de la vid, como cae la de la higuera. 5 Mi espada se embriagó en los cielos; he aquí, descenderá sobre Edom, sobre el pueblo al que he condenado a perdición, para castigarlo. 6 La espada **del ETERNO (Yahweh)** está llena de sangre, cubierta de sebo, de sangre de corderos y de machos cabríos, de sebo de lomos de carneros; porque hay sacrificios **del ETERNO (Yahweh)** en Bosra, y gran matanza en la tierra de Edom, 7 Los búfalos caen con ellos, y los bueyes con los toros; la tierra se riega de sangre, y la tierra se impregna de sebo. 8 Porque este es un día de venganza para **EL ETERNO**, un año de retribución para la causa de Sion. 9 Los arroyos de Edom se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. 10 No saldrá de día ni de noche, saldrá humo de ella para siempre; de generación en generación será asolada, y nadie la atravesará jamás. 11 El pelícano y el erizo la poseerán, la lechuza y el cuervo la habitarán. Allí se estirará el cordón de la desolación y el nivel de destrucción. 12 No habrá más grandes que proclamen rey, todos sus príncipes serán destruidos. 13 En sus palacios crecerán espinos, zarzas y

cardos en sus fortalezas. Será la morada de los chacales, la guarida de los avestruces; 14 Allí se encontrarán las bestias del desierto con los perros salvajes, y allí se llamarán las cabras; allí habitará el fantasma de la noche, y hallará su morada; 15 Allí la serpiente hará su nido, pondrá sus huevos, los criará y recogerá a sus crías a su sombra; allí se reunirán todos los buitres. 16 Consulta el libro **del ETERNO** y lee. Ninguno de ellos fallará, ni el uno ni el otro fallarán, porque su boca lo ha mandado. Es su espíritu el que los unirá. 17 Él los ha hechizado, y su mano les ha repartido esta tierra con un cordón; la poseerán para siempre, la habitarán de generación en generación.

ISAÍAS 35 1 El desierto y la tierra estéril se regocijarán; la soledad se alegrará y florecerá como un narciso; 2 Se cubrirá de flores, y temblará de alegría, con cantos de júbilo y gritos de júbilo; se le dará la gloria del Líbano, la magnificencia del Carmelo y de Sarón. Verán la gloria **del ETERNO**, la magnificencia de nuestro **Dios**. 3 Fortalece las manos que languidecen, y fortalece las rodillas que vacilan; 4 Di a los atribulados de corazón: Anímate, no temas; he aquí tu **Dios**, la venganza vendrá, la retribución de **Dios**; Él mismo vendrá y os salvará. 5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, se abrirán los oídos de los sordos; 6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo estallará de alegría. Porque las aguas brotarán en el desierto, y los arroyos en la soledad; 7 La tierra se convertirá en un estanque, y la tierra seca en manantiales de agua; en la guarida que sirvió de alojamiento a los chacales, crecerán juncos y juncos. 8 Allí habrá un camino pavimentado, un camino que se llamará camino santo; nadie que sea inmundo lo atravesará; será solo para ellos; los que lo siguen, incluso los necios, no podrán extraviarse. 9 No hay león en este camino, ninguna bestia feroz lo tomará, nadie se encontrará allí, los salvos caminarán por allí. 10 Los redimidos **del ETERNO** volverán, irán a Sion con cánticos de triunfo, y el gozo eterno coronará sus cabezas; el gozo y la alegría se acercarán, el dolor y el gemido huirán.

ISAÍAS 36 1 En el año catorce del rey Ezequías, Sanquer, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. 2 Y el rey de Asiria envió al Rabsaces de Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías, con un ejército poderoso. Rabschake se detuvo en el acueducto del estanque superior, de camino al campo de foulon. 3 Eliaquim, hijo de Hilcías, jefe de la casa del rey, con Sebna, secretario, y Joac, hijo de Asaf, archivero, fueron a

él. 4 Y el Rabsaces les dijo: Decid a Ezequías: Así ha dicho el gran rey, rey de Asiria: ¿En qué confiáis? 5 Os digo que son palabras vacías: la prudencia y la fortaleza son necesarias para la guerra. ¿En quién, pues, habéis puesto vuestra confianza, por haberos rebelado contra mí? 6 He aquí, tú la has puesto en Egipto, y has tomado por sostén esta caña quebrada, que penetra y traspasa la mano de todo el que se apoya en ella: tal es Faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. 7 Quizá me digas: En **EL nuestro SEÑOR Dios** confiamos. Pero, ¿no es a él a quien Ezequías destruyó los lugares altos y los altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: "Te inclinarás ante este altar"? 8 Haz ahora un pacto con mi señor, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si puedes dar jinetes para que los monten. 9 ¿Cómo puedes rechazar a un solo líder de entre los siervos más pequeños de mi señor? Confiaste en Egipto para los carros y la caballería. 10 ¿Acaso no fue la voluntad **del ETERNO** que subí contra esta tierra para destruirla? Y **EL ETERNO** me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela. 11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joac dijeron al Rabsaces: Habla a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no nos hables en lengua judía a oídos del pueblo que está en la muralla. 12 Y respondiendo el Rabsaces, dijo: ¿A tu señor y a ti me envió mi señor a decir estas palabras? ¿No depende de esos hombres sentados en la pared comer sus heces y beber su orina contigo? 13 Entonces el Rabsaces se adelantó y gritó con todas sus fuerzas en lengua judaica: "Escuchen las palabras del gran rey, el rey de Asiria. 14 Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, que no os podrá librar. 15 No los induzca Ezequías a confiar **en EL SEÑOR**, diciendo: **EL ETERNO** nos librará, esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. 16 No oigáis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced la paz conmigo, entregaos a mí, y cada uno de vosotros comerá de su vid y de su higuera, y beberá del agua de su cisterna, 17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, a una tierra de trigo y vino, a una tierra de pan y viñedos. 18 No os engañe Ezequías, diciendo: **EL ETERNO** nos librará. ¿Han librado los dioses de las naciones, cada uno a su país, de la mano del rey de Asiria? 19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Han librado a Samaria de mi mano? 20 De todos los dioses de estas tierras, ¿quiénes son los que han librado su tierra de mi mano, para que **EL ETERNO** librara de mi mano a Jerusalén? 21 Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra, porque el rey había dado este mandamiento: No le respondas. 22 Y Eliaquim hijo de Hilcías, príncipe de la casa del rey, Sebna secretario, y Joac hijo de Asaf archivero, vinieron a

Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del Rabsaces.

ISAÍAS 37 1 Cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, se cubrió de cilicio y entró en la casa **del ETERNO**. 2 Envió a Eliaquim, jefe de la casa del rey, a Sebna, secretario y sumo sacerdote, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías, hijo de Amós. 3 Y le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de castigo y de afrenta es este, porque los niños están por salir del vientre, y no hay fuerzas para parir. 4 Quizá **EL ETERNO tu Dios** haya oído las palabras del Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su señor, envió para insultar al **Dios** viviente, y quizás **EL ETERNO tu Dios** ejerza sus castigos a causa de las palabras que ha oído. Por lo tanto, eleve una oración por el descanso que aún queda. 5 Entonces los siervos del rey Ezequías fueron a ver a Isaías. 6 Y les dijo Isaías: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho **Yahweh**: No temáis de las palabras que habéis oído, con las cuales me han ultrajado los siervos del rey de Asiria. 7 Pondré en él tal espíritu, que cuando reciba noticias, volverá a su tierra, y lo haré caer a espada en su tierra. 8 Cuando el Rabsaces se retiró, encontró al rey de Asiria atacando a Libna, porque se había enterado de su partida de Laquis. 9 El rey de Asiria recibió noticias de Tiraca, rey de Etiopía. y ellos le dijeron: Ha salido para hacerte la guerra. Y oyendo esto, envió mensajeros a Ezequías, diciendo: 10 Así dirás a Ezequías, rey de Judá: No os engañe vuestro **Dios**, en quien confiáis, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. 11 He aquí, habéis oído lo que hicieron los reyes de Asiria con todas las tierras, y cómo las destruyeron; y seréis librados. 12 ¿Los han librado los dioses de las naciones que mis padres destruyeron, Gozán, ¿Harán, Resef y los hijos de Edén que están en Telasar? 13 ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arpad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, Hena y Ivá? 14 Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Y subió a la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y la extendió **delante del ETERNO (Yahweh)**, 15 a los cuales dirigió esta oración: 16 **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel, sentado sobre los querubines. Tú eres el único **Dios** de todos los reinos de la tierra, tú hiciste los cielos y la tierra. 17 Inclina, oh **Yahweh**, tu oído, y oye. **ETERNO**, abre los ojos y mira. Escucha todas las palabras que Sanquerib envió para insultar al **Dios** viviente. 18 Es verdad, **ETERNO**. que los reyes de Asiria asolaron todos los países y su propia tierra, 19 y que echaron sus dioses en el fuego; pero no eran dioses, sino obras de manos de hombre, de madera y de piedra, y los destruyeron. 20 Ahora pues, **Yahweh Dios** nuestro, líbranos de la mano

de Senaquerib, y sepa todo reino de la tierra que solo tú eres **Yahweh**. 21 Entonces envió Isaías hijo de Amoz, y dijo a Ezequías: Así ha dicho **EL ETERNO Dios** de Israel: He oído la oración que me has hablado acerca de Senaquerib rey de Asiria. 22 Esta es la palabra que **EL ETERNO** ha hablado contra él: La virgen, hija de Sion, te desprecia, se burla de ti, asiente con la cabeza, hija de Jerusalén. 23 ¿A quién habéis insultado y ultrajado? ¿Contra quién has alzado la voz? Has alzado tus ojos al Santo de Israel. 24 Con tus siervos has insultado **al ETERNO**, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a la cima de los montes, a los confines del Líbano; cortaré lo más alto de sus cedros, lo más hermoso de sus cipreses, y alcanzaré su última corona, su bosque como un jardín; 25 Abrí manantiales, y bebí sus aguas, y secaré con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto. 26 ¿No habéis oído que he preparado estas cosas desde lejos, y que las he resuelto desde la antigüedad? Ahora he permitido que se cumplan, y que reduzcas las ciudades fortificadas a montones de ruinas. 27 Sus habitantes están desamparados, aterrorizados y confundidos; son como la hierba del campo y la vegetación tierna, como la hierba de los tejados y el trigo que se seca antes de que se forme su tallo. 28 Pero yo sé cuándo te sientas, cuándo sales, cuándo entras y cuándo te enojas conmigo. 29 Porque te enojaste conmigo, y tu arrogancia ha llegado hasta mis oídos, pondré mi corchete en tus narices y mi mordisco entre tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste. 30 Esto os sea por señal: El fruto del grano caído se comió un año, y el que crece por sí solo un segundo año; pero al tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto. 31 Lo que se salvó de la casa de Judá, lo que quedó, todavía echará raíces desde abajo y dará fruto desde arriba. 32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion un fugitivo. Esto es lo que hará el celo **del ETERNO** de los ejércitos. 33 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni la arrojará, ni le pondrá escudos, ni levantará contra ella atrincheramientos. 34 Volverá por el camino por donde vino, y no entrará en esta ciudad, dice **EL ETERNO**. 35 Protegeré esta ciudad para salvarla, por amor a mí y a mi siervo David. 36 Y salió el ángel **del ETERNO (Yahweh)**, e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Y cuando nos levantamos por la mañana, he aquí, todos eran cadáveres. 37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó su campamento, se fue y regresó, y se quedó en Nínive. 38 Y postrándose en casa de Nisroc su dios, Adramelec y Sareser sus hijos, le hirieron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar su hijo

Esar Hadón.

ISAÍAS 38 1 En aquel tiempo Ezequías estaba enfermo de muerte. Vino a él el profeta Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: Así ha dicho **Yahweh**: Manda a tu casa, que morirás, y no vivirás más. 2 Ezequías volvió su rostro a la pared y oró así **al ETERNO**: 3 ¡Oh **ETERNO**! acuérdate de que he caminado delante de ti con fidelidad e integridad de corazón, y que he hecho lo recto a tus ojos. Ezequías derramó abundantes lágrimas. 4 Entonces vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Isaías, diciendo: 5 Ve y di a Ezequías: Así ha dicho **Yahweh**, **Dios** de David tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas. He aquí, yo añadiré a tus días quince años. 6 Yo los libraré a ustedes y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria; yo protegeré a esta ciudad. 7 Y esta es la señal **del ETERNO**, por la cual sabréis que **EL ETERNO** cumplirá la palabra que ha hablado. 8 Haré que la sombra de los grados que descendieron sobre los grados de Acaz retroceda diez grados con el sol. Y el sol retrocedió diez grados sobre los grados en que había descendido. 9 Canción de Ezequías, rey de Judá, sobre su enfermedad y su recuperación. 10 Y dije: Cuando mis días reposen, iré a las puertas del infierno. ¡Estoy privado del resto de mis años! 11 Y dije: No veré más **al ETERNO** DIOS en la tierra de los vivientes, ni veré más hombre entre los moradores de la tierra. 12 Mi morada es arrebatada y arrebatada de mí, como una tienda de pastores; siento el hilo de mi vida cortado como por un tejedor que me cortaría de su trama. ¡De día a noche me habrás acabado! 13 Me contuve hasta la mañana; como león quebrantó todos mis huesos, de día y de noche me acabarás. 14 Grité como una golondrina que revoloteaba, gemí como una paloma; mis ojos se elevaron lánguidos al cielo, oh **ETERNO**. ¡Estoy angustiado, ayúdame! 15 ¿Qué voy a decir? Me respondió, y me respondió. Caminaré humildemente hasta el fin de mis años, después de haber sido afligido de esta manera. 16 **ETERNO**, es por tu bondad que la vida es disfrutada, es por ellos que todavía respiro; Tú me restauras, me devuelves a la vida. 17 He aquí, mis mismos sufrimientos se han convertido en mi salvación; te has complacido en sacar mi alma del pozo de la nada, porque has arrojado todos mis pecados detrás de ti. 18 No es el sepulcro el que te alaba, ni la muerte el que te ensalza; los que han descendido al sepulcro ya no esperan en tu fidelidad. 19 El que vive, el que vive, es el que te alaba, como yo lo hago hoy. el padre da a conocer a sus hijos tu fidelidad. 20 **EL ETERNO** me ha salvado. Haremos sonar las cuerdas de nuestros

instrumentos todos los días de nuestra vida en la casa **del ETERNO**. 21 Isaías había dicho: Traigamos un manojo de higos y untémoslos sobre la llaga, y Ezequías vivirá. 22 Y Ezequías había dicho: ¿Por qué señal sabré que subo a la casa **del ETERNO (Yahweh)**?

ISAÍAS 39 1 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un regalo a Ezequías, porque se había enterado de su enfermedad y de su recuperación. 2 Ezequías se alegró de esto, y mostró a los enviados el lugar donde estaban sus cosas preciosas, la plata y el oro, las especias aromáticas y el aceite precioso, todo su arsenal y todo lo que había en sus tesoros; no había nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todos sus dominios. 3 Entonces vino el profeta Isaías al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué ha dicho este pueblo, y de dónde han venido a ti? Ezequías respondió y dijo: Han venido a mí de un país lejano, de Babilonia. 4 Volvió a decir Isaías: ¿Qué han visto en tu casa? Ezequías respondió y dijo: Han visto todo lo que hay en mi casa; no hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado. 5 Y dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos. 6 He aquí, vendrán días en que todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han recogido hasta hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará de ella, dice **EL ETERNO**. 7 Y tomarán de tus hijos que han salido de ti, los que tú has engendrado, para ponerlos por eunucos en el palacio del rey de Babilonia. 8 Y Ezequías respondió a Isaías: Buena es la palabra **del ETERNO (Yahweh)** que has hablado, porque paz y seguridad habrá en mi vida.

ISAÍAS 40 1 Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro **Dios**. 2 Habla al corazón de Jerusalén, y clama a ella que su servidumbre ha terminado, que su iniquidad ha sido expiada, que ha recibido de la mano **del ETERNO** dos veces todos sus pecados. 3 Una voz clama: Preparen el camino **del ETERNO** en el desierto, hagan un camino recto para nuestro **Dios** en los lugares áridos. 4 Levántese todo valle, bájese todo monte y todo collado. Que las laderas se conviertan en llanuras, y los desfiladeros estrechos en valles. 5 Entonces la gloria **del ETERNO** se revelará, y al mismo tiempo toda carne la verá, porque la boca **del ETERNO** ha hablado. 6 Una voz dice: ¡Grita! - Y él responde: ¿Qué voy a gritar? Toda carne es como la hierba, y todo su esplendor es como la flor del campo. 7 La hierba se seca, la flor cae, cuando el viento **del ETERNO** sopla sobre ella. - Ciertamente la gente es

como la hierba: 8 La hierba se seca, la flor se cae, pero la palabra de nuestro **Dios** permanece para siempre. 9 Sube a un monte alto, Sion, para anunciar el evangelio; Alza tu voz con fuerza, Jerusalén, para anunciar el evangelio; Alza tu voz, no temas, di a las ciudades de Judá: He aquí tu **Dios**. 10 He aquí, **el ETERNO Dios** viene con poder, y con su brazo manda; he aquí, la paga está con él, y los premios le preceden. 11 Como pastor apacentará su rebaño, tomará en sus brazos los corderos y los cargará en su pecho; guiará a las ovejas que nodrizan. 12 ¿Quién midió las aguas con la palma de su mano, y tomó con la palma de su mano las medidas de los cielos, y recogió el polvo de la tierra en la tercera medida? ¿Quién pesó los montes en el anzuelo, y los collados en la balanza? 13 ¿Quién ha escudriñado el espíritu **del ETERNO** y lo ha iluminado con sus consejos? 14 ¿Con quién se propuso recibir instrucción? ¿Quién le enseñó el camino de la justicia? ¿Quién le enseñó sabiduría y le dio a conocer el camino del entendimiento? 15 He aquí, las naciones son como la gota de un balde, como el polvo en la balanza; he aquí, las islas son como el polvo fino que se va volando. 16 El Líbano no es suficiente para el fuego, y sus animales no son suficientes para el holocausto. 17 Todas las naciones son como nada delante de él, nada son para él, sino nada y vanidad. 18 ¿Con quién quieres comparar a **Dios**? ¿Y qué imagen le harás igual? 19 El que funde el ídolo es un obrero, y el que lo cubre de oro es un orfebre, y le suelda cadenas de plata. 20 El que se ve obligado por la pobreza a dar poco, elige una madera que resista la podredumbre; busca un trabajador capaz, para hacer un ídolo que no tiemble. 21 ¿No lo sabes? ¿no lo has aprendido? ¿No se os dio a conocer desde el principio? ¿Nunca has pensado en la fundación de la tierra? 22 Él es el que está sentado sobre el círculo de la tierra, y los que habitan en él son como saltamontes. Él extiende los cielos como una tela ligera, los extiende como una tienda de campaña, para que sea su morada. 23 El es el que reduce a nada a los príncipes, y el que hace vanidosos a los jueces de la tierra; 24 Ni siquiera están plantados, ni siquiera sembrados, su tronco ni siquiera tiene raíz en la tierra; sopla sobre ellos, y se secan, y un torbellino los arrastra como rastrojos. 25 ¿Con quién me compararéis para que me parezca a él? Dice el Santo. 26 Alzad los ojos y mirad. ¿Quién creó estas cosas? ¿Quién hace que su ejército marche en orden? A todos los llama por su nombre; por su gran poder y por su gran fuerza, no hay uno que falte. 27 ¿Por qué dices, Jacob, por qué dices, Israel: ¿Mi destino está oculto ante **EL ETERNO**, mi derecho pasa desapercibido ante mi **Dios**? 28 ¿No lo sabes? ¿no lo aprendiste? Es el **Dios** de la eternidad,

EL ETERNO, Quien creó los confines de la tierra; no se cansa, no se cansa; su entendimiento no se puede sondear. 29 El da fuerzas al cansado, y aumenta el vigor del que se cansa. 30 Los adolescentes se cansan y se cansan, y los jóvenes se tambalean; 31 Pero los que confían **en EL SEÑOR** renuevan sus fuerzas. Vuelan como águilas, corren y no se cansan, caminan y no se cansan.

ISAÍAS 41 12, Estad en silencio para escucharme. Que los pueblos reaviven sus fuerzas, que avancen y hablen. Acerquémonos a suplicar juntos. 2 ¿Quién levantó del oriente a aquel a quien la salvación llama a seguirlo? ¿Quién le entregó las naciones y sometió a los reyes? ¿Quién ha reducido a polvo su espada, y a rastrojo volador su arco? 3 Salió atrás de ellos, caminó feliz por un sendero que su pie nunca había pisado. 4 ¿Quién hizo y realizó estas cosas? Él es el que llamó a las generaciones desde el principio, yo, **EL ETERNO**, el primero y el mismo hasta los últimos siglos. 5 Las islas lo ven, y temen; los confines de la tierra tiemblan; se acercan, vienen. 6 Se ayudan los unos a los otros, y cada uno dice a su hermano: Ánimo. 7 El escultor alienta al fundador; El que pule con el martillo anima al que golpea el yunque; Dice de la soldadura: ¡Es bueno! Y fija el ídolo con clavos, para que no tiemble. 8 Pero tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien he escogido, linaje de Abraham, a quien he amado. 9 A ti, a quien tomé de los confines de la tierra, y a quien llamé de tierra lejana, a quien dije: Tú eres mi siervo, yo te elijo, y no te rechazo. 10 No temas, porque Yo estoy contigo; no mires a tu alrededor con ojos inquietos, porque Yo soy tu **Dios**; yo te fortalezco, vengo en tu ayuda, te sostengo con mi diestra triunfante. 11 He aquí, serán avergonzados, serán avergonzados todos los que se enojan contigo; serán reducidos a nada, perecerán los que discuten contra ti. 12 Los buscarás, y no los hallarás más, los que te provocaron a contienda; serán reducidos a nada, reducidos a nada, Los que pelearon contra ti. 13 Porque yo soy **EL ETERNO tu Dios**, que fortalezco tu diestra, que te digo: No temas, yo vengo en tu ayuda. 14 No temas, gusano de Jacob, el débil remanente de Israel; yo vengo en tu ayuda, dice **EL ETERNO**, y el Santo de Israel es tu salvador. 15 He aquí, yo haré de ti un trineo afilado, nuevo, adornado de espigas; aplastarás, aplastarás los montes, y harás los collados como una bola. 16 Los aventarás, y el viento los arrastrará, y el torbellino los esparcirá. Pero te alegrarás **en EL SEÑOR**, pondrás tu gloria en el Santo de Israel. 17 Los pobres y los menesterosos buscan agua, y no la hay; sus lenguas se secan de sed. Yo, **EL ETERNO**, los

escucharé; yo, el **Dios** de Israel, no los abandonaré. 18 Haré brotar ríos en los collados, y manantiales en medio de los valles; convertiré el desierto en estanque, y la tierra estéril en arroyos de aguas; 19 Pondré cedro, acacia, mirto y olivo en el desierto; pondré ciprés, olmo y boj en los desiertos, todos juntos; 20 Para que vean, para que sepan, para que observen y consideren que la mano **del ETERNO** ha hecho estas cosas, que el Santo de Israel es el autor de ellas. 21 Defiende tu causa-oráculo **del ETERNO** -, prepara tus defensas-oráculo del rey de Jacob -. 22 Que los produzcan, y que nos digan lo que ha de suceder. ¿Cuáles son las predicciones que una vez hiciste? Dilo, para que lo escuchemos y reconozcamos su realización; o, de lo contrario, anúncianos el futuro. 23 Decid lo que sucederá después, para que sepamos si sois dioses; solamente haced algo bueno o malo, para que lo veamos y lo miremos juntos. 24 He aquí, tú nada eres, y tu obra nada es; abominación es complacerte. 25 Yo lo levanté del norte, y vino; del oriente invocó mi nombre; amontonó a los poderosos como el barro, como el barro que amontona el alfarero. 26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo supiéramos, y con mucha anticipación, para que dijéramos: ¿Es verdad? Nadie lo ha anunciado, nadie lo ha predicho y nadie ha escuchado tus palabras. 27 Yo fui el primero que dijo a Sion: Aquí están, aquí están. Y a Jerusalén: ¡Envío un mensajero de buenas nuevas! 28 Y miré, y no había entre ellos ninguno que profetizase, y que respondiese si yo le preguntase. 29 He aquí, todos ellos son vanidad, sus obras nada son, sus ídolos aliento vano.

ISAÍAS 42 1 Este es mi siervo, a quien sostendré, Mi escogido, en quien se complace mi alma. En él he puesto mi corazón, y anunciará justicia a las naciones. 2 No clamará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. 3 No romperá la caña rota, ni apagará la mecha que aún arde; proclamará justicia conforme a la verdad. 4 No se desanimará ni se desanimará, hasta que haya establecido la justicia en la tierra, y las islas esperen en su ley. 5 Así dice **el ETERNO Dios**, Que creó los cielos y los extendió, que extendió la tierra y sus productos, que dio aliento a los que la habitan y aliento a los que caminan por ella. 6 Yo, **EL ETERNO**, te he llamado para salvación, y te tomaré de la mano, te guardaré y te confirmaré para hacer un pacto con los pueblos, para ser la luz de las naciones, 7 Para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los cautivos, y de su calabozo a los que moran en tinieblas. 8 Yo so**y EL ETERNO**, ése es mi nombre, y no daré mi gloria a otro, ni mi honra a los ídolos. 9 He aquí, las primeras cosas se han cumplido, y yo os digo cosas

nuevas; antes que vengan, yo os las predigo. 10 Cantad un cántico nuevo **al ETERNO**, cantad sus alabanzas hasta los confines de la tierra, los que navegáis en el mar y los que lo habitáis, las islas y los habitantes de las islas. 11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades. Que las aldeas ocupadas por Kédar alcen la voz. ¡Que los habitantes de las rocas tiemblen de alegría! Que suenen gritos de alegría desde la cima de las montañas. 12 Glorifiquemos **al ETERNO**, y proclamemos sus alabanzas en las islas. 13 **EL ETERNO** se presenta como un héroe, excita su ardor como un hombre de guerra; alza su voz, clama, manifiesta su fuerza contra sus enemigos. 14 He estado en silencio durante mucho tiempo, he estado en silencio, me he contenido; Gritaré como una mujer en trabajo de parto, jadearé y soplaré de una vez. 15 Destruiré montes y collados, y secaré todo su verdor; convertiré los ríos en tierra seca, y secaré los estanques. 16 Haré andar a los ciegos por caminos que no conocen, los guiaré por sendas que no conocen, convertiré las tinieblas de delante de ellos en luz, y los lugares torcidos en llanura; esto haré, y no los desampararé. 17 Retrocederán, se confundirán los que confían en los ídolos tallados, los que dicen a los ídolos de hierro fundido: "Ustedes son nuestros dioses". 18 Sordos, escuchen. Ciego, mira y ve! 19 ¿Quién es ciego sino mi siervo, y sordo como mi mensajero a quien yo envío? ¿Quién es ciego, como el amigo de **Dios**, ciego como el siervo **del ETERNO**? 20 Habéis visto muchas cosas, pero no las habéis escuchado; han abierto sus oídos, pero no han oído. 21 Por el bien de Israel, **EL ETERNO** quiso promulgar una ley grande y magnífica. 22 Y son un pueblo saqueado y robado. Todos ellos han sido encadenados en cuevas, sumidos en mazmorras; han sido saqueados, ¡y no hay quien los libere! Despojado, y nadie que diga: ¡Vuelve! 23 ¿Quién de vosotros escuchará estas cosas? ¿Quién querrá prestar atención y escuchar en el futuro? 24 ¿Quién entregó a Jacob a los saqueadores, e Israel a los saqueadores? ¿No es lo eterno? Hemos pecado contra él. No quisieron andar en sus caminos, y no escucharon su ley. 25 Por tanto, derramó sobre Israel el ardor de su ira y la violencia de la guerra; la guerra le prendió fuego por todas partes, y no entendió; lo consumió, y no le hizo caso.

ISAÍAS 43 1 Así dice ahora **EL ETERNO**, que te creó, Jacob. El que te formó, Israel. No temas a nada, porque Yo te redimo, te llamo por tu nombre: tú eres mío. 2 Si cruzas las aguas, yo estaré contigo; y los ríos, no te abrumarán; si caminas en el fuego, no te quemarás, ni la llama te encenderá.

3 Porque yo soy **EL ETERNO tu Dios**, el Santo de Israel, tu salvador; doy a Egipto en tu rescate, a Etiopía y a Sabá en tu lugar. 4 Por cuanto eres digno a mis ojos, por cuanto eres honrado, y por cuanto te amo, en tu lugar doy hombres, y pueblos por tu vida. 5 No temas, porque Yo estoy contigo; del oriente haré volver a tu raza, y del occidente te reuniré. 6 Y diré al norte: Dad. Y al mediodía: ¡No te detengas! Traed a mis hijos de tierras lejanas, y a mis hijas de los confines de la tierra, 7 A todos los que son llamados por mi nombre, y a los que he creado para mi gloria, a los que he formado y a los que he hecho. 8 Saquen a los ciegos que tienen ojos y a los sordos que tienen oídos. 9 Júntense todas las naciones, y júntense los pueblos. ¿Quién de ellos anunció estas cosas? ¿Cuáles nos hicieron escuchar las primeras predicciones? Que presenten sus testigos y confirmen su derecho; escuchemos y digamos: ¡Es verdad! 10 Vosotros sois mis testigos, dice **EL ETERNO**, vosotros y mi siervo, a quien yo he escogido, para que lo sepáis, para que me creáis y entendáis que yo soy; antes de mí no fue formado de **Dios**, y después de mí no lo habrá. 11 Yo so**y EL ETERNO**, y no hay salvador fuera de mí. 12 Yo soy el que anuncio, el que salvo, el que predijo; no hay dios extraño entre vosotros; vosotros sois mis testigos, dice **EL ETERNO**, yo soy **Dios**. 13 Yo he sido desde el principio, y nadie libra de mi mano; yo haré; ¿quién se opondrá? 14 Así ha dicho **Yahweh** vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por amor de vosotros envío al enemigo contra Babilonia, y hago descender a todos los fugitivos, a los caldeos, en las naves de las cuales se gloriaron. 15 Yo so**y EL ETERNO**, tu Santo, el creador de Israel, tu rey. 16 Así ha dicho **Yahweh**, que hizo camino en el mar, y senda en las aguas poderosas, 17 Que envió carros y caballos al campo, un ejército y valientes guerreros, que de repente se acostaron juntos, para nunca más levantarse, Aniquilados, apagados como una mecha: 18 No pienses más en los acontecimientos pasados, ni en lo viejo. 19 He aquí, voy a hacer una cosa nueva, que está por suceder: ¿ no lo sabréis? Pondré camino en el desierto, y ríos en soledad. 20 Me glorificarán las bestias del campo, los chacales y los avestruces, porque pondré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para regar a mi pueblo, mi elegido. 21 El pueblo que me he formado publicará mis alabanzas. 22 Y tú, Jacob, no me invocaste. Porque te has cansado de mí, Israel. 23 No me ofrecisteis vuestras ovejas en holocausto, ni me honrasteis con vuestros sacrificios; no os atormenté por las ofrendas, ni os cansé por el incienso. 24 No me compraste especias aromáticas con dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino que me atormentaste con tus pecados,

me cansaste con tus iniquidades. 25 Yo soy el que borro tus rebeliones por causa de mí, y no me acordaré más de tus pecados. 26 Despierta mi memoria, aleguemos juntos, hablemos por sí mismo, para justificarse. 27 Vuestro primer padre pecó, y vuestros intérpretes se rebelaron contra mí. 28 Por tanto, profané a los príncipes del santuario, y entregué a Jacob para destrucción, y a Israel para afrenta.

ISAÍAS 44 1 Escucha ahora, siervo mío Jacob. ¡Oh Israel, a quien yo he elegido! 2 Así dice **EL ETERNO**, que te hizo y te formó desde tu nacimiento, el que te sostiene: No temas, siervo mío Jacob, Israel mío, a quien yo he elegido. 3 Porque derramaré aguas sobre la tierra seca, y arroyos sobre la tierra seca; derramaré mi espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tu descendencia. 4 Crecerán como en medio de la hierba, como sauces junto a arroyos de aguas. 5 Éste dirá: Yo soy **del ETERNO**; éste invocará el nombre de Jacob; éste escribirá con su mano: Al **ETERNO**. Y con amor pronunciará el nombre de Israel. 6 Así ha dicho **EL ETERNO**, rey de Israel, y su redentor, **EL ETERNO** de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay **Dios**. 7 El que, como yo, ha hecho predicciones, que me las declare y me las pruebe.), Desde que fundé el pueblo antiguo? ¡Que anuncien el futuro y lo que debe suceder! 8 No temas, ni tiembles; ¿no hace mucho que te lo anuncié y te lo anuncié? Ustedes son mis testigos: ¿ Hay otro **Dios** que yo? No hay otra roca, no conozco ninguna. 9 Todos los que hacen ídolos son vanidad, y sus obras más hermosas son vanas; ellos mismos dan testimonio de esto: no tienen vista ni entendimiento, para que se confundan. 10 ¿Quién es el que hace un dios, o derrite un ídolo, para que no le sirva de nada? 11 He aquí, todos los que trabajan allí serán confundidos, y los trabajadores son solo hombres. que se reúnan todos, que se presenten, y todos juntos estarán temblando y cubiertos de vergüenza. 12 El herrero hace un hacha, trabaja con carbón, la moldea con un martillo, la forja con un brazo fuerte; Pero tiene hambre, aquí está sin fuerzas; no bebe agua, aquí está exhausto. 13 El carpintero estira la cuerda, traza una línea con un lápiz, da forma a la madera con un cuchillo y marca sus dimensiones con el compás; y produce una figura de hombre, una hermosa forma humana, para que habite en una casa. 14 Corta cedros para sí, toma juncos y encinas, y escoge entre los árboles del bosque; planta pinos, y la lluvia los hace crecer. 15 Estos árboles son usados por el hombre para quemar, los toma y se calienta a sí mismo. También le prende fuego para

hornear pan; y también lo hace un dios, a quien adora, lo hace un ídolo, ante el cual se postra. 16 La mitad de su leña la quema en el fuego, y con la otra mitad cocina carne, y asa, y se sacia; y se calienta, y dice: Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Ha! ¡Estoy calentando, veo la llama! 17 Y con el resto hace un dios, su ídolo, se postra ante ella, la adora, la invoca y clama: ¡Sálvame! ¡Porque tú eres mi **Dios**! 18 No tienen entendimiento ni entendimiento, porque sus ojos están cerrados para no ver, y sus corazones para no entender. 19 No entra en sí mismo, y no tiene inteligencia ni sensatez para decir: La mitad la quemé en el fuego, horneé pan sobre brasas, asé carne y la comí, y con lo demás haré abominación. ¡Me inclinaría ante un trozo de madera! 20 Se hartó de ceniza, su corazón abatido lo extravió, y no salvará su alma, ni dirá: ¿No es mentira lo que tengo en mi mano? 21 Acuérdate de estas cosas, Jacob. ¡Oh Israel! porque tú eres mi siervo; yo te formé, tú eres mi siervo; Israel, no me olvidaré de ti. 22 Como nube borraré tus rebeliones, y como nube tus pecados; vuélvete a mí, que yo te redimí. 23 Cielos, alégrate. porque **EL ETERNO** ha actuado; ¡Profundidades de la tierra, sonido de alegría! ¡Montañas, estallan en gritos de alegría! ¡También vosotros, bosques, con todos vuestros árboles! **Porque EL ETERNO** ha redimido a Jacob, ha manifestado su gloria en Israel. 24 Así dice **EL ETERNO tu** Redentor, el que te formó desde tu nacimiento: Yo, **EL ETERNO**, lo he hecho todo, solo que he extendido los cielos, solo que he extendido la tierra. 25 Destruí las señales de los profetas de mentira, y declaré necios a los adivinos; hice retroceder a los sabios, y convertí en locura su ciencia. 26 Yo confirmo la palabra de mi siervo, y cumplo lo que mis enviados me han dicho. Yo digo de Jerusalén que será habitada, y de las ciudades de Judá que serán reedificadas, y yo levantaré sus ruinas. 27 Dije al abismo: Sécate, secaré tus ríos. 28 Yo digo de Ciro: Pastor mío es, y hará toda mi voluntad; de Jerusalén dirá: Sea reedificada. Y del templo: que sea fundado.

ISAÍAS 45 1 Así dijo **EL ETERNO** a su ungido, a Ciro, 2 A los cuales tiene de la mano, para quebrantar las naciones delante de él, y para desatar el cinto de los reyes, para abrirle las puertas, para que no se cierren más; yo andaré delante de ti, allanaré las sendas altas, quebrantaré las puertas de bronce, y quebraré las cerraduras de hierro. 3 Te daré tesoros escondidos, riquezas enterradas, para que sepas que **yo soy EL ETERNO**, que te llamo por tu nombre, el **Dios** de Israel. 4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel,

mi escogido, te llamé por tu nombre, te hablé amablemente, antes que me conocieras. 5 Yo so**y EL ETERNO**, y no hay otro, no hay **Dios** fuera de mí; yo te ceñí, antes que me conocieras. 6 Para que se sepa, desde el sol naciente hasta el sol poniente, que no hay **Dios** fuera de mí: **yo soy EL ETERNO**, y no hay otro. 7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, doy prosperidad y creo adversidad; yo, **EL ETERNO**, hago todas estas cosas. 8 Que los cielos se extiendan desde lo alto, y que las nubes hagan fluir la justicia. Que la tierra se abra, que la salvación dé fruto allí y que la liberación salga de ella al mismo tiempo. Yo, **EL ETERNO**, creo estas cosas. 9 ¡Ay de los que disputan con su creador! - Jarrón entre jarrones de barro! - ¿La arcilla le dice a quien la moldea: Qué estás haciendo? Y tu trabajo: ¿No tiene manos? 10 ¡Ay del que dice a su padre: ¿Por qué me has engendrado? Y a su madre: ¿Por qué me has dado a luz? 11 Así dice **EL ETERNO**, el Santo de Israel y su creador: ¿Quieren preguntarme por el futuro, para darme órdenes sobre mis hijos y sobre la obra de mis manos? 12 Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre; yo, mis manos extendieron los cielos, y yo dispuse todo su ejército. 13 Yo he levantado a Ciro en mi justicia, y allanaré todos sus caminos. Él reconstruirá mi ciudad y liberará a mis cautivos, sin rescate ni regalos, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 14 Así dice **EL ETERNO**: Las ganancias de Egipto y las ganancias de Etiopía, y las de los grandes sabios, vendrán a ti y serán tuyas; Este pueblo os seguirá, pasarán encadenados, se postrarán ante vosotros, y os dirán suplicando: Sólo con vosotros está **Dios**, y no hay otro **Dios** sino él. 15 Pero tú eres un **Dios** que te oculta, **Dios** de Israel, salvador. 16 Todos se avergüenzan y se confunden, todos se van con ignominia, los que hacen ídolos. 17 Por **EL ETERNO** Israel es salvo, salvo para siempre; no seréis avergonzados ni confundidos para siempre. 18 Porque así dice **EL ETERNO**, el creador de los cielos, el único **Dios**, que formó la tierra, que la hizo y la fortaleció, Que la creó para que no quedara desierta, Que la formó para que fuera habitada: Yo so**y EL ETERNO**, y no hay otro. 19 No he hablado en secreto, en lugar oscuro de la tierra; no he dicho a la descendencia de Jacob: Buscadme en vano. Yo, **EL ETERNO**, hablo la verdad, proclamo la justicia. 20 Juntaos, y venid, y juntaos, vosotros que escapasteis de las gentes. No tienen inteligencia, los que llevan su ídolo de madera, y que invocan a un dios incapaz de salvar. 21 Declárenlo y tráiganlos. ¡Que se aconsejen el uno al otro! ¿Quién predijo estas cosas desde el principio, y durante mucho tiempo las predijo? ¿No soy yo, **EL ETERNO**? No hay otro **Dios** sino yo, yo soy el único **Dios** que es justo y que salva. 22 Volveos a mí,

y seréis salvos todos los que estáis en los confines de la tierra. Porque yo soy **Dios**, y no hay otro. 23 Juro por mí mismo que la verdad sale de mi boca, y que mi palabra no será revocada. Toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua jurará por mí. 24 Solo **en EL SEÑOR** me será dicho: justicia y fortaleza habitan; a él vendrán para ser avergonzados todos los que se enojaron con él. 25 En **EL ETERNO** todos los descendientes de Israel serán justificados y glorificados.

ISAÍAS 46 1 Bel se derrumba, cae Nebo; Pusieron sus ídolos sobre animales, sobre bestias; Tú los cargaste, y aquí están cargados, conviértete en una carga para el animal cansado. 2 Han caído, se han derrumbado juntos, no pueden salvar la carga, y ellos mismos van al cautiverio. 3 Escúchenme, casa de Jacob, y todos ustedes, el remanente de la casa de Israel, a quienes he tomado a mi cargo desde su origen, a quienes he dado a luz desde su nacimiento. 4 Hasta tu vejez seré el mismo, hasta tu vejez te sostendré; lo he hecho, y todavía quiero llevarte, sostenerte y salvarte. 5 ¿A quién me compararás para que sea mi igual? ¿A quién me harás parecer para que seamos similares? 6 Sacan el oro de su bolsa, y pesan la plata en la balanza; pagan a un orfebre para que lo haga dios, y adoran y se inclinan. 7 Lo llevan, lo cargan sobre los hombros, lo colocan en su lugar, y se queda allí; no se mueve de su lugar; Luego le gritan, pero él no responde, no salva de la angustia. 8 Acordaos de estas cosas, y sed hombres. Pecadores, entrad en vosotros mismos. 9 Acuérdate de lo que ha sucedido desde la antigüedad, porque yo soy **Dios**, y no hay otro, yo soy **Dios**, y nadie es como yo. 10 Yo declaro desde el principio lo que ha de venir, y de antemano lo que aún no se ha cumplido; digo: Mis juicios permanecerán, y haré toda mi voluntad. 11 Yo llamo del oriente a las aves de rapiña, de tierra lejana al hombre para que cumpla mis propósitos; lo he dicho, y lo cumpliré; lo he concebido, y lo ejecutaré. 12 Escúchenme, endurecidos de corazón, enemigos de la justicia. 13 Acerco mi justicia, que no está lejos; y mi salvación, que no se alarga. Pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

ISAÍAS 47 1 Desciende y siéntate en el polvo, Virgen, hija de Babilonia. Siéntate en el suelo, sin trono, hija de los caldeos. Ya no te llamaremos delicada y voluptuosa. 2 Toma las piedras de molino, y muele la harina; quítate el velo, alza los costados de tu manto, descubre tus piernas, cruza los ríos. 3 Tu desnudez será revelada, y tu vergüenza será vista.

Ejerceré mi venganza, no perdonaré a nadie. - 4 Nuestro redentor es el que se llama **EL ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, el Santo de Israel. - 5 Siéntate en silencio y vete a las tinieblas, hija de los caldeos. Ya no te llamaremos el gobernante de los reinos. 6 Me enojé con mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tus manos. No te compadeciste de ellos, pusiste tu yugo sobre el anciano. 7 Tú dijiste: "Siempre seré soberano". No lo pusiste en tu mente, no pensaste que terminaría. 8 Ahora, pues, escucha a éste, oh voluptuoso, que se sienta confiado, y dice en tu corazón: Yo, y nada más que yo. ¡Nunca seré viuda y nunca me privarán de hijos! 9 Estas dos cosas te sucederán de repente, en el mismo día: la privación de los hijos y la viudez; se derretirán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos, a pesar de la gran cantidad de tus encantamientos. 10 Confiaste en tu maldad, dijiste: "Nadie me ve". Tu sabiduría y tu ciencia te han seducido. Y dijiste en tu corazón: Yo, y nada más que yo. 11 El mal vendrá sobre ti, sin que veas su amanecer; la calamidad caerá sobre ti, sin que puedas evitarlo; y la ruina se derretirá sobre ti de repente, inesperadamente. 12 Por lo tanto, permanece en medio de tus encantamientos y la multitud de tus hechizos, a los que has dedicado tu trabajo desde tu juventud; tal vez puedas aprovecharte de ellos, tal vez te vuelvas formidable. 13 Te cansaste de consultar; levántate, pues, y sálvate, los que conocen el cielo, Los Que observan las estrellas, Los Que anuncian, conforme a las lunas nuevas, lo que ha de acontecerte. 14 He aquí, son como paja, el fuego los consume, no salvarán sus vidas de las llamas; no será carbón con que se calienten, ni fuego junto al cual se sienten. 15 Este será el destino de aquellos a quienes te has cansado de consultar. Y aquellos con quienes has comerciado desde tu juventud se dispersarán cada uno por su lado: no habrá nadie que venga en tu rescate.

ISAÍAS 48 1 Oíd esto, casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel, los que salisteis de las aguas de Judá, los que juráis por el nombre **del ETERNO (Yahweh)**, y los que invocáis al **Dios** de Israel, pero sin verdad ni justicia. 2 Porque de la santa ciudad toman su nombre, y confían en el **Dios** de Israel, cuyo nombre es **Yahweh** de los ejércitos. 3 Durante mucho tiempo hice las primeras predicciones, salieron de mi boca y las publiqué; de repente actué y se cumplieron. 4 Sabiendo que eres duro, que tu cuello es una barra de hierro, y que tu frente es de bronce, 5 Estas cosas os he anunciado desde hace mucho tiempo, os las anuncié antes de que vinieran, para que no dijerais: Mi ídolo las hizo, mi imagen tallada o mi imagen de hierro fundido

las ordenó. 6 ¡Oyes! ¡Considera todo esto! Y tú, ¿no lo admitirás?... Ahora les estoy diciendo cosas nuevas, ocultas, desconocidas para ustedes. 7 Ahora suceden, y no son cosa del pasado; hasta su venida no las conocíais, para que no dijerais: He aquí, yo lo sabía. 8 No has aprendido nada de ello, no has sabido nada de ello, y en los viejos tiempos tu oído no fue herido por ello; porque sabía que ibas a ser infiel, y que desde tu nacimiento fuiste llamado rebelde. 9 Por amor de mi nombre suspendo mi ira; por amor de mi gloria me entrego a ti, para no exterminarte. 10 Te he puesto en el crisol, pero no para sacar dinero; te he probado en el horno de la adversidad. 11 Por amor a mí mismo, por amor a mí mismo, quiero actuar, porque ¿cómo se profanaría mi nombre? No daré mi gloria a otro. 12 Escúchame, Jacob. Y a ti, Israel, a quien llamé. Soy yo, soy el primero, también soy el último. 13 Mi mano fundó la tierra, y mi diestra extendió los cielos; los llamé, y en seguida aparecieron. 14 Juntaos, pues, todos vosotros, y oíd. ¿Quién de ellos anunció estas cosas? El que ama **EL ETERNO** hará su voluntad contra Babilonia, y su brazo reposará sobre los caldeos. 15 Yo, yo he hablado, y lo he llamado; lo he traído, y su obra prosperará. 16 Acércate a mí y escúchame. Desde el principio, no he hablado en secreto, desde el principio de estas cosas, he estado allí. Y ahora **EL SEÑOR, EL ETERNO**, me ha enviado con su espíritu. 17 Así dice **EL ETERNO**, tu redentor, el Santo de Israel: Yo, **EL ETERNO**, tu **Dios**, te enseño para tu propio bien, te guío por el camino que debes seguir. 18 Oh! ¡si estuvierais atentos a mis mandamientos! Tu bienestar sería como un río, y tu felicidad como las olas del mar; 19 Tu descendencia sería como arena, y los frutos de tus entrañas como granos de arena; tu nombre no sería borrado, ni borrado de delante de mí. 20 Salid de Babilonia, huid de en medio de los caldeos. Con voz de júbilo anunciadlo, publicadlo, Dad a conocer hasta los confines de la tierra, decid: **EL ETERNO** ha redimido a su siervo Jacob. 21 Y no tendrán sed en los desiertos adonde él los conducirá; Él hará que el agua brote para ellos de la roca, partirá la roca y el agua correrá. 22 No hay paz para los impíos, dice **EL ETERNO**.

ISAÍAS 49 1 Islas, escúchame. Pueblos lejanos, estad atentos. **EL ETERNO** me llamó desde el momento en que nací, me nombró desde el momento en que salí del vientre. 2 Hizo mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano, me hizo saeta aguda, me escondió en su carcaj. 3 Y me dijo: Tú eres mi siervo, Israel, en quien me gloriaré. 4 Y dije: En vano he trabajado, en vano y en nada he consumido mis fuerzas; pero mi

derecho está con **Yahweh**, y mi galardón con mi **Dios**. 5 Ahora habla **EL ETERNO**, el que me formó desde mi nacimiento para ser su siervo, para hacer volver a Jacob a él, y a Israel aún disperso; porque yo soy honrado delante **del ETERNO**, y mi **Dios** es mi fortaleza. 6 Y dijo: No basta que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para hacer volver el resto de Israel: yo te he puesto por luz de las gentes, para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra. 7 Así dice **EL ETERNO**, el redentor, el Santo de Israel, al despreciado, al que aborrece al pueblo, al siervo de los valientes: Reyes lo verán, y se levantarán, príncipes, y se postrarán, por amor **DEL ETERNO**, que es fiel, el Santo de Israel, que te ha elegido. 8 Así ha dicho **Yahweh**: En el tiempo de gracia te oiré, y en el día de salvación te ayudaré; te guardaré, y te confirmaré para hacer pacto con el pueblo, para levantar la tierra, y para repartir las heredades asoladas; 9 Para decir a los cautivos: Salid. Y a los que están en tinieblas: Apareced. Pastarán en los caminos, y encontrarán pastos en todas las laderas. 10 No tendrán hambre ni sed, ni el viento ni el sol los afligirán, porque el que tiene misericordia de ellos será su guía, y los guiará a manantiales de aguas. 11 Convertiré todos mis montes en veredas, y mis caminos serán pavimentados. 12 He aquí, vienen de lejos, algunos del norte y del occidente, otros de la tierra de Sinim. 13 Cielos, alégrate. Tierra, estad alegres. ¡Montañas, estallan en gritos de alegría! **Porque EL ETERNO** consuela a su pueblo, tiene misericordia de sus afligidos. 14 Y Sion dijo: **EL ETERNO** me abandona, **EL ETERNO** se olvida de mí. - 15 ¿Se olvida una mujer del niño que está amamantando? ¿No se compadece del fruto de sus entrañas? Cuando ella lo olvide, yo no te olvidaré. 16 He aquí, yo te tengo grabado en mis manos; tus muros están siempre delante de mis ojos. 17 Tus hijos corren; los que te destruyeron y te asolaron saldrán de en medio de ti. 18 Poned los ojos en derredor, y mirad: todos están reunidos, vienen a vosotros. ¡Estoy vivo! dice **EL ETERNO**: Te los vestirás a todos como un adorno, y te ceñirás con ellos como una novia. 19 En tus lugares asolados y desiertos, en tu tierra asolada, tus habitantes ahora serán reducidos, y los que te devoraron se irán. 20 Y dirán a tus oídos los hijos de los cuales fuiste privado: El lugar es estrecho para mí; hazme lugar, para que yo me habite. 21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me los engendró? Porque no tenía hijos, era estéril. Fui exiliado, repudiado: ¿quién los crió? Me quedé solo: estos, ¿dónde estaban? 22 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo alzaré mi mano a las gentes, y alzaré mi bandera a los pueblos, y traerán en brazos a tus hijos, y llevarán sobre sus

hombros a tus hijas. 23 Los reyes serán tus cuidadores, y sus princesas tus cuidadoras; se inclinarán a ti boca abajo, y lamerán el polvo de tus pies, y sabrás que **yo soy EL ETERNO**, y que los que esperan en mí no serán confundidos. 24 ¿Se le quitará el botín de los valientes? ¿Y la captura se hará en el escape justo? - 25 Sí, dice **EL ETERNO**, la captura del poderoso le será arrebatada, y el botín del tirano escapará de él; pelearé contra tus enemigos, y salvaré a tus hijos. 26 Haré que tus opresores coman su propia carne, se embriagarán con su sangre como el vino, y toda carne sabrá que yo soy **EL ETERNO**, tu salvador, tu redentor, el poderoso de Jacob.

ISAÍAS 50 1 Así ha dicho **Yahweh**: ¿Dónde está la carta de divorcio con que repudié a tu madre? O, ¿a cuál de mis acreedores te he vendido? He aquí, por vuestras iniquidades habéis sido vendidos, y por vuestros pecados ha sido repudiada vuestra madre. 2 Yo vine: ¿por qué no había nadie allí? Llamé: ¿por qué nadie respondió? ¿Es mi mano demasiado corta para redimirla? ¿No tengo la fuerza suficiente para dar a luz? Con mi amenaza secaré el mar, reduciré a desierto los ríos; sus peces se corromperán por falta de agua, y perecerán de sed. 3 Yo revisto de tinieblas los cielos, y hago de cilicio su cubierta. 4 **el ETERNO Dios** me ha dado una lengua entrenada, para que sepa sostener al que está abatido con la palabra. Él despierta, cada mañana, despierta mi oído, para que yo escuche como escuchan los discípulos. 5 **el ETERNO Dios** me ha abierto el oído, y no he resistido, ni me he vuelto atrás. 6 Entregué mi espalda a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de la ignominia y del escupitajo. 7 Pero **el ETERNO Dios** me ha ayudado; por eso no he sido avergonzado, por eso he hecho mi rostro como una piedra, sabiendo que no me confundiría. 8 El que me justifica está cerca; ¿quién me acusará? ¡Aparezcamos juntos! ¿Quién es mi oponente? ¡Que venga hacia mí! 9 He aquí, **el ETERNO Dios** me ayudará; ¿quién me condenará? He aquí, todos caerán en pedazos como un vestido, la polilla los devorará. 10 Cualquiera de vosotros que tema **al ETERNO**, oiga la voz de su siervo. El que ande en tinieblas y carezca de luz, que confíe en el nombre **del ETERNO** y se apoye en su **Dios**. 11 He aquí, todos los que encendéis fuego y estáis armados de antorchas, entrad en medio de vuestro fuego y de vuestras antorchas encendidas. Es por mi mano que estas cosas te sucederán; te acostarás con dolor.

ISAÍAS 51 1 Escúchenme, los que siguen la justicia, los que buscan **al ETERNO**. Mantén tus ojos en la roca de la que fuiste cortado, en el hueco de la fosa de la que fuiste sacado. 2 Mantén tus ojos en Abraham, tu padre, y en Sara, la que te dio a luz; porque solo a él he llamado, lo he bendecido y lo he multiplicado. 3 Así se compadecerá **EL ETERNO (Yahweh)** de Sion, y de todas sus ruinas se compadecerá; y pondrá su desierto como Edén, y su tierra estéril como jardín **del ETERNO (Yahweh)**. Alegría y gozo se encontrarán en medio de ella, acción de gracias y canto de himnos. 4 Pueblo mío, estad atentos. ¡Nación mía, préstame tu oído! Porque la ley saldrá de mí, y estableceré mi ley para que sea luz de los pueblos. 5 Mi justicia está cerca, mi salvación aparecerá, y mis brazos juzgarán a los pueblos; las islas esperarán en mí, y en mi brazo confiarán. 6 Alzad vuestros ojos al cielo, y mirad a la tierra. Porque los cielos pasarán como humo, la tierra se desmenuzará como una vestidura, y sus moradores perecerán como moscas; pero mi salvación durará para siempre, y mi justicia no tendrá fin. 7 Escúchenme, ustedes que conocen la justicia, pueblo, que tienen mi ley en su corazón. No temas el oprobio de los hombres, ni tiembles ante sus ultrajes. 8 Porque la polilla los devorará como una vestidura, y la paja los roerá como lana; pero mi justicia durará para siempre, y mi salvación se extenderá de generación en generación. 9 ¡Despierta, despierta! pon tu fuerza, brazo **del ETERNO**. ¡Despierta, como en los viejos tiempos, en la vejez! ¿No eres tú el que derribó a Egipto, el que traspasó al monstruo? 10 ¿No fuisteis vosotros los que secasteis el mar, las aguas del gran abismo, los que abristeis camino en las profundidades del mar para el paso de los redimidos? 11 Así volverán los redimidos **del ETERNO**, irán a Sion con cánticos de triunfo, y el gozo eterno coronará sus cabezas; el gozo y la alegría se acercarán, el dolor y el gemido huirán. 12 Yo, yo soy el que os consuela. ¿Quién eres tú para tener miedo del hombre mortal, y del hijo del hombre, como la hierba? 13 Y te olvidarás **del ETERNO**, que te hizo, que extendió los cielos y fundó la tierra. Y temblarías incesantemente todo el día ante la ira del opresor, Porque él busca destruir. ¿Dónde está, pues, la ira del opresor? 14 Pronto será librado el que está encorvado bajo los hierros; no morirá en la fosa, ni le faltará su pan. 15 Yo so**y EL ETERNO tu Dios**, que levanto el mar y hago rugir sus olas. **EL ETERNO** de los ejércitos es su nombre. 16 Y puse mis palabras en tu boca, y te cubrí con la sombra de mi mano, para ensanchar cielos nuevos, y fundar tierra nueva, y decir a Sion: Pueblo mío eres tú. 17 ¡Despierta, despierta! levántate, Jerusalén, que bebiste de la mano **del ETERNO (Yahweh)** el cáliz

de su ira, que bebiste y chupaste hasta las heces el cáliz de la estupefacción. 18 No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz, ni quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado. 19 Estas dos cosas os han sucedido: ¿Quién os reclamará? - Devastación y ruina, hambre y espada. - ¿Quién soy yo para consolarte? - 20 Tus hijos en apuros yacían en cada esquina, como ciervos en una red, cargados de la ira **del ETERNO**, de las amenazas de tu **Dios**. 21 Por lo tanto, escuchen esto, infelices, borrachos, pero no con vino. 22 Así ha dicho su **SEÑOR**, **EL ETERNO su Dios**, que defiende a su pueblo: He aquí, yo tomo de tu mano el cáliz del aturdimiento, el cáliz de mi ira; no lo beberéis más. 23 Y la pondré en mano de vuestros opresores, que os dijeron: Inclinaos, y pasaremos. Entonces hiciste tu espalda como un pedazo de tierra, como una calle para los transeúntes.

ISAÍAS 52 1 ¡Despierta! ¡despierta! ¡despierta! ¡ponte tus mejores galas, Sion! ¡Vestíos de fiesta, Jerusalén, ciudad santa! Porque ya no entrará en tu casa, ni incircunciso ni inmundo. 2 Sacúdete el polvo, levántate, siéntate, Jerusalén. Desata las ataduras de tu cuello, cautiva, hija de Sion. 3 Porque así ha dicho **Yahweh**: Gratis fuisteis vendidos, y no por dinero seréis redimidos. 4 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: En los viejos tiempos mi pueblo descendía a Egipto para morar allí, y los asirios los oprimían sin causa. 5 Y ahora, ¿qué tengo que hacer, dice **EL ETERNO**, cuando mi pueblo haya sido arrebatado gratuitamente? Sus tiranos claman, dice **Yahweh**, y mi nombre es ultrajado todo el día. 6 Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre; por tanto, en aquel día sabrán que yo soy el que hablo: heme aquí. 7 ¡Qué hermosos son en los montes, los pies del que trae buenas nuevas, el que anuncia la paz! Del que trae la buena nueva, del que anuncia la salvación. Del que dijo a Sion: Tu **Dios** reina. 8 La voz de tus centinelas sonará, alzarán sus voces, gritarán juntamente con alegría, porque con sus propios ojos verán que **EL ETERNO** hace volver a Sion. 9 Salid con gritos de júbilo, ruinas de Jerusalén. **Porque EL ETERNO** consuela a su pueblo, redime a Jerusalén. 10 **EL ETERNO** revela el brazo de su santidad a los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro **Dios**. 11 ¡Vete, vete, vete de allí! No toques nada impuro. ¡Sal de en medio de ella! Purificaos, vosotros que lleváis los vasos **del ETERNO**. 12 No salgas apresuradamente, ni huyas; porque **EL ETERNO** irá delante de ti, y el **Dios** de Israel te cerrará el camino. 13 He aquí, mi siervo prosperará; subirá, se levantará, se levantará alto. 14 Así como muchos temían a Jesús,

así desfigurado estaba su rostro, así diferente era su aspecto del de los hijos de los hombres, - 15 Y será motivo de alegría para muchos pueblos; los reyes cerrarán sus bocas delante de él, porque verán lo que no se les dijo, y aprenderán lo que no habían oído.

ISAÍAS 53 1 ¿Quién creyó lo que se nos había anunciado? ¿Quién ha reconocido el brazo **del ETERNO**? 2 Se levantó delante de él como una planta débil, como un brote que sale de una tierra seca. No tenía belleza ni brillantez para atraer nuestros ojos, y su apariencia no tenía nada para complacernos. 3 Despreciado y abandonado por los hombres, hombre de dolor y acostumbrado al sufrimiento, Semejante al que tiene el rostro vuelto, lo hemos despreciado, no lo hemos mencionado. 4 Mas él llevó nuestras aflicciones, y de nuestros dolores se hizo cargo; y nosotros lo consideramos castigado, herido de **Dios**, y humillado. 5 Pero él fue herido por nuestros pecados, quebrantado por nuestras iniquidades; el castigo que nos da paz cayó sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros sanados. 6 Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno por su camino; **y EL ETERNO** hizo descender sobre él la iniquidad de todos nosotros. 7 Ha sido maltratado y oprimido, y no ha abierto su boca, como cordero llevado al carnicero, como oveja muda delante de los que la siegan; no ha abierto su boca. 8 Fue arrebatado por la angustia y el castigo, y entre los de su generación, que creyeron que fue cortado de la tierra de los vivos y herido por los pecados de mi pueblo? 9 Y pusieron su sepulcro entre los impíos, y su sepulcro con los ricos, aunque no había hecho violencia, ni había engaño en su boca. 10 Al **ETERNO** le agradó quebrantarlo con sufrimiento... Después de haber entregado su vida como ofrenda por el pecado, verá una descendencia y prolongará sus días; y la obra **del ETERNO** prosperará en sus manos. 11 Por la obra de su alma saciará sus ojos; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos hombres, y se hará cargo de sus iniquidades. 12 Por tanto, yo le daré su parte con los grandes; él repartirá el botín con los poderosos, porque él mismo se entregó a la muerte, y fue puesto entre los malhechores, porque llevó los pecados de muchos hombres, e intercedió por los culpables.

ISAÍAS 54 1 Alégrense, estériles, que ya no dan a luz. ¡Suelta tu alegría y tu alegría, tú que ya no tienes dolores! Porque los hijos de los desamparados serán más numerosos que los hijos de la casada, dice **Yahweh**. 2 Ensancha el espacio de tu tienda, extiende las cubiertas de tu morada; no te

detengas. ¡Alarga tus cuerdas y fortalece tus estacas! 3 Porque te extenderás a diestra y siniestra; tu descendencia invadirá naciones, y poblará ciudades desiertas. 4 No temas, porque no serás avergonzada; no te sonrojes, porque no serás avergonzada; antes te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y no te acordarás más del oprobio de tu viudez. 5 Porque tu creador es tu marido; **Yahweh** de los ejércitos es su nombre, y tu redentor es el Santo de Israel; El se llama a sí mismo **Dios** de toda la tierra; 6 **Porque EL ETERNO** te llama como a una mujer abandonada con un corazón triste, como a una novia de juventud que ha sido repudiada, dice tu **Dios**. 7 Por unos momentos te había abandonado, pero con gran afecto te recibiré; 8 En un momento de ira, te robé mi rostro por un momento, pero con amor eterno tendré compasión de ti, dice **EL ETERNO**, tu redentor. 9 Y será para mí como las aguas de Noé: juré que las aguas de Noé no se derramarían más sobre la tierra; y juro que no me enojaré más con vosotros, ni os amenazaré más. 10 Cuando los montes se aparten, cuando los collados se tambaleen, no se apartará de vosotros mi misericordia, ni desfallecerá mi pacto de paz, dice **EL ETERNO**, que tiene misericordia de vosotros. 11 Infeliz, azotado por la tormenta, y que nadie lo consuele. He aquí, yo adornaré tus piedras con antimonio, y te daré cimientos de zafiro; 12 De rubíes haré tus almenas, de carbunclos tus puertas, y de piedras preciosas todo tu recinto. 13 Todos tus hijos serán discípulos **del ETERNO**, y la descendencia de tus hijos será grande. 14 La justicia te fortalecerá; aleja la ansiedad, porque no tienes nada que temer, y el temor, porque no se acercará a ti. 15 Si se forman complots, no procederá de mí; cualquiera que se una a ti caerá bajo tu poder. 16 He aquí, yo he creado al trabajador que sopla carbón en el fuego, y que hace un arma con su trabajo; pero también he creado al destructor para romperlo. 17 Toda arma forjada contra ti no tendrá efecto; y toda lengua que se levante en justicia contra ti, la condenarás. Esta es la heredad de los siervos **del ETERNO**, esta es la salvación que les vendrá de mí, dice **EL ETERNO**.

ISAÍAS 55 1 Todos los que tienen sed, vengan a las aguas, incluso el que no tiene dinero. Venid, comprad y comed, venid, comprad vino y leche, sin dinero, ¡sin pagar nada! 2 ¿Por qué pesas dinero para lo que no alimenta? ¿Por qué trabajas para lo que no satisface? Así que escúchame, y comerás lo que es bueno, y tu alma se deleitará con deliciosos platos. 3 Escucha, y ven a mí, y oye, y vivirá tu alma; haré contigo pacto perpetuo, para perpetuar mi misericordia para con David. 4 He aquí, yo le he puesto por testigo a los

pueblos, por príncipe y por príncipe de los pueblos. 5 He aquí, llamarás a naciones que no conoces, y las naciones que no te conocen vendrán corriendo a ti, a causa **DEL ETERNO tu Dios**, el Santo de Israel, que te glorifica. 6 Buscad **al ETERNO** mientras está, invocadle mientras está cerca. 7 Deje el impío su camino, y el hombre de iniquidad sus pensamientos; vuélvase **al ETERNO**, que tendrá misericordia de él, al **Dios** nuestro, que no se cansa de perdonar. 8 Porque mis pensamientos no son los vuestros, ni vuestros caminos mis caminos, dice **EL ETERNO**. 9 Como se enaltecen los cielos sobre la tierra, así se enaltecen mis caminos sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. 10 Como la lluvia y la nieve descienden de los cielos, y no vuelven allá sin haber regado, fertilizado la tierra y hecho germinar las plantas, sin haber dado semilla al sembrador y pan al que come, 11 Así es con mi palabra, que sale de mi boca: no vuelve a mí sin efecto, a menos que haya hecho mi voluntad y cumplido mis propósitos. 12 Sí, saldrás con alegría, y serás conducido en paz; los montes y las colinas se regocijarán delante de ti, y todos los árboles del campo aplaudirán. 13 En lugar del espino se levantará el ciprés, en lugar de la zarza crecerá el mirto; y será gloria **al ETERNO**, monumento perpetuo, incorruptible.

ISAÍAS 56 1 Así ha dicho **Yahweh**: Mirad lo recto, y haced lo recto; porque mi salvación no tardará en venir, y mi justicia se manifestará. 2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo del hombre que permanece firme en ello, guardando el sábado para no profanarlo, y velando por su mano para no hacer mal alguno. 3 El extranjero que se adhiera **al ETERNO** no diga: **EL ETERNO** me apartará de su pueblo. Y no diga el eunuco: He aquí, yo soy un árbol seco. 4 Porque así ha dicho **Yahweh**: A los eunucos que guarden mis sábados, que escojan lo que me agrada, y que perseveren en mi pacto, 5 Daré en mi casa y en mis muros un lugar y un nombre preferibles a los hijos y a las hijas; les daré un nombre eterno, que no perecerá. 6 Y los extranjeros que se unan **al ETERNO** para servirle, para amar el nombre **del ETERNO** y para ser sus siervos, todos los que guarden el sábado y no lo profanen, y que perseveren en mi pacto, 7 Los llevaré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. 8 Habla **el ETERNO Dios**, el que reúne a los desterrados de Israel: Reuniré a otros pueblos a él, a los suyos ya reunidos. 9 Todas las bestias del campo, venid a comer, todas las bestias del bosque. 10 Todos sus

guardianes son ciegos, sin entendimiento; todos son perros mudos, incapaces de ladrar; tienen ensoñaciones, se acuestan, como para dormir. 11 Y son perros voraces e insaciables; son pastores que no saben entender nada; todos siguen su propio camino, cada uno según su interés, hasta el final: - 12 Venid, traeré vino, y beberemos licores fuertes. ¡Mañana haremos lo mismo, y mucho más! -

ISAÍAS 57 1 El justo perece, y nadie presta atención; los buenos son quitados, y nadie presta atención a que es por malicia que el justo es quitado. 2 Entrará en paz, descansará en su lecho, el que ha seguido el camino recto. 3 Pero tú, ven aquí, hijo de la hechicera, raza del adúltero y de la ramera. 4 ¿Con quién estás bromeando? ¿Contra quién abres la boca y sacas la lengua? ¿No sois hijos de pecado, raza de mentiras, 5 Calentándose junto a los árboles de trementina, debajo de todo árbol verde, Matando niños en los valles, ¿debajo de las hendiduras de las rocas? 6 En las piedras pulidas de los arroyos está tu repartición, he aquí, esta es tu suerte; a ellos derramas libaciones, a ellos ofreces ofrendas. ¿Puedo ser insensible a esto? 7 Es en un monte alto y sublime donde te pones el pañal; también es allí donde subes a ofrecer sacrificios. 8 Tú pones tu memoria detrás de la puerta y de los postes, porque lejos de mí, levantas el manto y subes, ensanchas tu capa y haces un pacto con ellos, te gusta su oficio, eliges un lugar. 9 Tú vienes al rey con aceite, multiplicas tus especias aromáticas, envías lejos a tus mensajeros, te postras ante los muertos. 10 A fuerza de caminar, te cansas, y no dices: ¡Lo dejo! Todavía encuentras vigor en tu mano: por lo tanto, no estás abatido. 11 ¿Y a quién temisteis, a quién temisteis, a ser infieles, a no acordarse de mí, a preocuparse por mí? ¿No estoy guardando silencio, y durante mucho tiempo? Por eso no me temes. 12 Publicaré tu justicia, y tus obras no te beneficiarán. 13 Cuando clames, ¿te librará la multitud de tus ídolos? El viento se los llevará a todos, un soplo se los llevará. Pero el que confía en mí heredará la tierra y poseerá mi santo monte. 14 Y dirán: Abrid camino, abrid camino, preparad camino, quitad todo obstáculo del camino de mi pueblo. 15 Porque así dice el Altísimo, cuya morada es eterna y cuyo nombre es santo: Yo habito en lo alto y en santidad, pero estoy con el hombre contrito y humillado, para dar vida a los espíritus humildes, para dar vida a los corazones contritos. 16 No quiero disputar para siempre, ni guardar enojo eterno, cuando los espíritus, las almas que Yo he hecho, desfallezcan delante de mí. 17 A causa de su avaricia culpable, me enojé y lo herí, me escondí en

mi indignación; y el rebelde siguió el camino de su corazón. 18 He visto sus caminos, y lo sanaré; lo guiaré, y lo consolaré a él y a los que lloran con él. 19 Pondré alabanza en los labios. Paz, paz al que está lejos y al que está cerca. dice **EL ETERNO**. Los sanaré. 20 Pero los impíos son como el mar inquieto, que no puede calmarse, y cuyas aguas levantan cieno y cieno. 21 No hay paz para los impíos, dice mi **Dios**.

ISAÍAS 58 1 Clama con la boca llena, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo sus iniquidades, a la casa de Jacob sus pecados. 2 Me buscan todos los días, quieren conocer mis caminos; como nación que ha practicado la justicia y no ha abandonado la ley de su **Dios**, me piden juicios de justicia, desean el acercamiento de **Dios**. - 3 ¿De qué nos sirve el ayuno, si no lo ves? ¿Para mortificar nuestra alma, si no la tienes en cuenta? - He aquí, en el día de tu ayuno, satisfaces tus inclinaciones y tratas a todos tus mercenarios con dureza. 4 He aquí, ayunáis para discutir y reñir, para herir impíamente con el puño; no ayunáis como hoy se quiere, para que vuestra voz sea oída en lo alto. 5 ¿Es este el ayuno que yo disfruto, el día en que el hombre humilla su alma? Inclinando tu cabeza como una caña, y acostándote sobre cilicio y ceniza, ¿es esto lo que llamarás ayuno, un día agradable **al ETERNO**? 6 Este es el ayuno en que me complazco: Desata las cadenas de la maldad, desata las ataduras de la esclavitud, libera a los oprimidos y rompe todo yugo; 7 Reparte tu pan con el hambriento, y trae a tu casa al desdichado sin asilo. Si ves a un hombre desnudo, cúbrelo y no te apartes de tu prójimo. 8 Entonces tu luz resplandecerá como el alba, y tu sanidad brotará rápidamente; tu justicia caminará delante de ti, y la gloria **del ETERNO** te acompañará. 9 Entonces clamaréis, **y EL ETERNO (Yahweh)**responderá; clamaréis, y dirá: Heme aquí. Si quitas el yugo, los gestos amenazantes y los discursos abusivos de en medio de ti, 10 Si dais de comer al hambriento, si saciáis al alma necesitada, vuestra luz se levantará sobre las tinieblas, y vuestras tinieblas serán como el mediodía. 11 **EL ETERNO** siempre será tu guía, saciará tu alma en los lugares áridos y fortalecerá tus extremidades. Serás como un jardín regado, como un manantial cuyas aguas no se secan. 12 Los tuyos reconstruirán sobre ruinas antiguas, levantarás cimientos antiguos; te llamarán reparador de brechas, restaurador de caminos, que hace habitable la tierra. 13 Si guardas tu pie en el día de reposo, para no hacer tu voluntad en mi santo día, si haces del sábado tu delicia, para santificar **al ETERNO** glorificándolo, y si lo honras no

siguiendo tus caminos, no complaciéndote en tus inclinaciones y palabras vanas, 14 Entonces te complacerás en **Yahweh**, y yo te haré subir a las alturas de la tierra, y te haré gozar de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca **del ETERNO (Yahweh)** ha hablado.

ISAÍAS 59 1 No, la mano **del ETERNO** no es corta para salvar, ni su oído es difícil de oír. 2 Pero son tus iniquidades las que te separan de tu **Dios**; son tus pecados los que esconden de ti su rostro y le impiden escucharte. 3 Porque vuestras manos están manchadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios hablan mentira, y vuestra lengua hace oír iniquidad. 4 Nadie se queja de la justicia, nadie suplica por la justicia; confían en cosas vanas y hablan mentiras, conciben el mal y producen el crimen. 5 Incuba huevos de basilisco, y tejen telarañas. El que come de sus huevos, muere; y el que es quebrantado, saca una víbora. 6 Sus vestidos no sirven para hacer vestiduras, ni pueden cubrirse con su trabajo; sus obras son obras de iniquidad, y actos de violencia están en sus manos. 7 Sus pies corren al mal, y están ansiosos de derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, destrucción y ruina están en su camino. 8 No conocen el camino de la paz, ni hay justicia en sus caminos; andan por sendas erradas; el que en ellas anda, no conoce la paz. - 9 Por lo tanto, el juicio de la liberación está lejos de nosotros, y la salvación no nos alcanza; esperamos la luz, y contemplamos la oscuridad, la claridad, y caminamos en la oscuridad. 10 Andamos a tientas como ciegos a lo largo de una pared, andamos a tientas como los que no tienen ojos; nos tambaleamos al mediodía como de noche, en medio de la abundancia nos parecemos a los muertos. 11 Todos regañamos como osos, gemimos como palomas; esperamos liberación, y no está allí, salvación, y está lejos de nosotros. 12 Porque nuestras rebeliones son muchas delante de ti, y nuestros pecados dan testimonio contra nosotros; nuestras rebeliones están con nosotros, y conocemos nuestras iniquidades. 13 Hemos sido culpables e infieles **al ETERNO**, hemos abandonado a nuestro **Dios**, hemos proferido violencia y rebelión, hemos concebido y meditado en el corazón palabras de falsedad; 14 Y la liberación se ha retirado, y la salvación está lejos; porque la verdad tropieza en la plaza, y la justicia no puede acercarse. 15 La verdad se ha ido, y el que se aparta del mal es despojado. - **EL ETERNO** ve, con una mirada indignada, que ya no hay justicia. 16 Cuando ve que no hay hombre, se sorprende de que nadie interceda. entonces su brazo le ayuda, y su justicia le sirve de apoyo. 17 Se

viste de justicia como de coraza, y se pone en la cabeza el yelmo de la salvación; se viste de venganza como de vestido, y se cubre de celos como de manto. 18 Pagará a cada uno conforme a sus obras, ira a sus adversarios, misericordia a sus enemigos; pagará a las islas. 19 El nombre **del ETERNO** será temido desde el occidente, y su gloria desde el sol naciente; cuando el enemigo venga como un río, el espíritu **del ETERNO** lo hará huir. 20 Vendrá un redentor para Sion, para los de Jacob que se conviertan de sus pecados, dice **EL ETERNO**. 21 Este es mi pacto con ellos, dice **EL ETERNO**: Mi espíritu que está sobre vosotros, y mis palabras que he puesto en vuestra boca, no se apartarán de vuestra boca, ni de la boca de vuestros hijos, ni de la boca de los hijos de vuestros hijos, dice **EL ETERNO**, desde ahora y para siempre.

ISAÍAS 60 1 Levántate, resplandece, porque tu luz viene, y la gloria **del ETERNO** se levanta sobre ti. 2 He aquí, tinieblas cubren la tierra, y tinieblas los pueblos; **pero EL ETERNO** se levanta sobre vosotros, y su gloria se manifiesta sobre vosotros. 3 Las naciones andan en tu luz, y los reyes en el resplandor de tus rayos. 4 Poned los ojos en derredor, y mirad: todos están reunidos, vienen a vosotros; vuestros hijos vienen de lejos, y vuestras hijas son llevadas en brazos. 5 Entonces temblarás y te alegrarás, y tu corazón saltará y se ensanchará, cuando las riquezas del mar se vuelvan a ti, cuando los tesoros de las naciones vengan a ti. 6 Te cubrirá una multitud de camellos, camellos de Madián y de Efa; todos ellos vendrán de Seba; llevarán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas **del ETERNO**. 7 Los rebaños de Cedar se reunirán en tu casa; los carneros de Nebajot estarán a tu servicio; subirán a mi altar y me agradarán, y yo glorificaré la casa con mi gloria. 8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, como palomas a su palomar? 9 Porque en mí esperan las islas, y las naves de Tarsis están a la cabeza, para traer de lejos a tus hijos, con su plata y su oro, por el nombre de **EL ETERNO (Yahweh)** tu **Dios**, el Santo de Israel, que te glorifica. 10 Los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi furor te herí, pero en mi misericordia tengo misericordia de ti. 11 Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que los tesoros de las naciones, y sus reyes con su séquito, entren en tu casa. 12 Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán, esas naciones serán exterminadas. 13 La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el olmo y el boj, todos juntos, para adornar el lugar de mi santuario, y glorificaré el lugar donde descansan mis

pies. 14 Los hijos de tus opresores vendrán y se humillarán delante de ti, y todos los que te despreciaron se postrarán a tus pies. te llamarán ciudad **del ETERNO**, Sión del Santo de Israel. 15 En lugar de que seas despreciado y odiado, y que nadie camine a tu alrededor, te haré un adorno para siempre, un motivo de alegría de generación en generación. 16 Mamarás la leche de las naciones, mamarás las ubres de los reyes, y sabrás que yo soy **EL ETERNO**, tu salvador, tu redentor, el poderoso de Jacob. 17 En lugar de bronce traeré oro, en lugar de hierro traeré plata, en lugar de madera, bronce, y en lugar de piedras, hierro; haré que reine sobre vosotros la paz, y que reine la justicia. 18 No se hablará más de violencia en tu tierra, ni de destrucción y ruina en tu territorio. darás a tus muros el nombre de salvación, y a tus puertas el nombre de gloria. 19 Ya no será el sol el que te alumbre de día, ni la luna la que te ilumine con su resplandor, sino que **EL ETERNO** será tu luz para siempre, tu **Dios** será tu gloria. 20 Tu sol ya no se pondrá, ni tu luna se oscurecerá más; porque **EL ETERNO** será tu luz para siempre, y los días de tu luto se acabarán. 21 No habrá más que justos entre tu pueblo, y poseerán la tierra para siempre. esta es la semilla que he plantado, la obra de mis manos, para servir para mi gloria. 22 El más pequeño se convertirá en mil, y el más pequeño en una nación poderosa. Yo, **EL ETERNO**, apresuraré estas cosas a su debido tiempo.

1ª El espíritu **del ETERNO***, del* **ETERNO***, descansa sobre mí, ya que el* **ETERNO** *me ha confiado la misión de llevar un mensaje feliz a los humildes; me ha delegado para sanar los corazones quebrantados, para anunciar libertad a los cautivos y liberación a los que están en cadenas;*

1b El espíritu **del ETERNO** *DIOS está sobre mí, porque* **EL ETERNO** *me ha ungido para dar buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para anunciar libertad a los cautivos y liberación a los presos;*

- **(versículo: 1) Texto original en hebreo:**

א רוּחַ אֲדֹנָי יְהוִה, עָלָי--יַעַן מָשַׁח יְהוָה אֹתִי לְבַשֵּׂר עֲנָוִים, שְׁלָחַנִי
לַחֲבֹשׁ לְנִשְׁבְּרֵי-לֵב, לִקְרֹא לִשְׁבוּיִם דְּרוֹר, וְלַאֲסוּרִים פְּקַח-קוֹחַ.

2 Para anunciar un año de gracia de parte **del ETERNO**, y un día de

venganza de parte de nuestro **Dios**, para consolar a todos los afligidos; 3 Para dar a los afligidos de Sion, para darles diadema en lugar de ceniza, óleo de alegría en lugar de luto, vestido de alabanza en lugar de espíritu abatido, para que sean llamados aguarrás de justicia, plantación **del ETERNO (Yahweh)**, para servir a su gloria. 4 Reconstruirán sobre ruinas antiguas, levantarán escombros antiguos, renovarán ciudades devastadas, devastadas por mucho tiempo. 5 Extraños estarán allí y pastorearán tus rebaños, hijos de extraños serán tus aradores y tus viticultores. 6 Pero a ustedes los llamarán sacerdotes **del ETERNO** y siervos de nuestro **Dios**. comeréis las riquezas de las naciones, y os gloriaréis de su gloria. 7 En lugar de tu oprobio, tendrás doble porción; en lugar de ignominia, se alegrarán de su parte; así poseerán el doble en su tierra, y su alegría será eterna. 8 Porque yo, **EL ETERNO**, amo la justicia, aborrezco la rapiña y la iniquidad; les daré fielmente su recompensa y haré con ellos un pacto eterno. 9 Su linaje será conocido entre las naciones, y su descendencia entre los pueblos; todos los que los vean reconocerán que son linaje bendito **del ETERNO**. 10 Me regocijaré **en EL SEÑOR**, mi alma se regocijará en mi **Dios**, porque él me ha vestido con las vestiduras de la salvación, me ha cubierto con el manto de la liberación, como el novio se adorna con una tiara, como la novia se adorna con sus joyas. 11 Porque como la tierra produce su descendencia, y como un jardín produce su descendencia, así **EL ETERNO** DIOS producirá salvación y alabanza en presencia de todas las naciones.

ISAÍAS 62 1 Por amor de Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que su salvación aparezca como el alba, y su liberación como antorcha encendida. 2 Entonces las naciones verán tu salvación, y todos los reyes tu gloria, y te llamarán por un nombre nuevo, el cual la boca **del ETERNO** determinará. 3 Serás una corona resplandeciente en la mano **del ETERNO**, un turbante real en la mano de tu **Dios**. 4 Ya no te llamarán desamparada, ya no llamarán tu tierra desolada, sino que te llamarán mi complacencia en ella, y a tu tierra la llamarán esposa; porque **EL ETERNO** se complace en ti, y tu tierra tendrá marido. 5 Como el joven se casa con la virgen, así tus hijos se unirán a ti; y como la desposada alegra a su desposada, así tú alegrarás a tu **Dios**. 6 He puesto guardias en tus muros, oh Jerusalén, que no callarán de día ni de noche. Vosotros que la llamáis a la memoria **del ETERNO**, no tenéis descanso. 7 Y no le des reposo, hasta que restaure a Jerusalén y la glorifique en la tierra. 8 **Yahweh** ha jurado por su diestra y por

su brazo poderoso: No daré más vuestro trigo por comida a vuestros enemigos, ni los hijos de los extranjeros beberán más vuestro vino, fruto de vuestros trabajos; 9 Pero los que han recogido el trigo lo comerán y alabarán **al ETERNO**, y los que han recogido el vino lo beberán en los atrios de mi santuario. 10 Paso a través, paso a través de las puertas! ¡Preparad un camino para el pueblo! ¡Despejad, despejad el camino, quitad las piedras! ¡Alza una bandera a los pueblos! 11 Así ha dicho **Yahweh** hasta los confines de la tierra: Di a la hija de Sion: He aquí viene tu salvador; he aquí la paga está con él, y los premios le preceden. 12 Serán llamados pueblo santo, redimido **del ETERNO**; y a ti te llamarán ciudad buscada, ciudad no desamparada.

ISAÍAS 63 1 ¿Quién es este que viene de Edom, de Bosra, con ropas rojas, con ropas brillantes, y de pie con orgullo en la plenitud de su fuerza? - Soy yo quien prometió la salvación, quien tiene el poder de librar. - 2 ¿Por qué vuestros vestidos son rojos, y vuestros vestidos como los vestidos del que se agolpa en la tinaja? - 3 Andaba solo en el lagar, y ningún hombre de los pueblos estaba conmigo. Los pisoteé en mi ira, los aplasté en mi furia. Su sangre derramó sobre mis vestidos, y yo profané todos mis vestidos. 4 Porque el día de la venganza estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. 5 Miré, y no había quien me ayudara; me asombré, y no había quien me sustentara; y mi brazo me ayudó, y mi furor me sirvió de apoyo. 6 Pisoteé pueblos en mi furor, los embriagué en mi furor, y derramé su sangre sobre la tierra. 7 Declararé las gracias **DEL ETERNO**, las alabanzas **DEL ETERNO**, conforme a todo lo que **EL ETERNO** ha hecho por nosotros; hablaré de su gran bondad a la casa de Israel, a la que ha tratado conforme a sus misericordias y a la riqueza de su amor. 8 El había dicho: Ciertamente son mi pueblo, hijos que no serán infieles. Y él era un salvador para ellos. 9 En todas sus tribulaciones no carecían de ayuda, y el ángel que está delante de su rostro los salvó. Él mismo los redimió, en su amor y misericordia, y los sostuvo y llevó constantemente hasta los viejos tiempos. 10 Pero ellos se rebelaron, contristaron a su espíritu santo; y él se hizo enemigo de ellos, y peleó contra ellos. 11 Entonces su pueblo se acordó de los viejos días de Moisés: ¿Dónde está el que los sacó del mar con el pastor de sus ovejas? ¿Dónde está el que puso su Espíritu santo en medio de ellos; 12 El que guió la diestra de Moisés con su brazo glorioso, el que partió las aguas delante de ellos, para hacerse nombre eterno; 13 ¿Quién los condujo a través de las olas, como un mensajero en el desierto, sin que se inmutaran? 14 Como la bestia

que desciende al valle, el espíritu **del ETERNO** los ha hecho descansar. Así es como guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso. 15 Mira desde el cielo, y mira desde tu santa y gloriosa morada: ¿Dónde está tu celo y tu poder? El temblor de tus entrañas y tu compasión ya no se sienten hacia mí. 16 Pero tú eres nuestro padre, porque Abraham no nos conoce, ni Israel sabe quiénes somos. Tú, **ETERNO**, eres nuestro Padre, que desde la eternidad te llamas nuestro salvador. 17 ¿Por qué, oh **Yahweh**, nos haces errar lejos de tus caminos, y endureces nuestros corazones contra tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, de las tribus de tu heredad. 18 Tu santo pueblo ha tomado posesión de la tierra por poco tiempo; nuestros enemigos han pisoteado tu santuario. 19 Por mucho tiempo hemos sido como un pueblo al que tú no gobiernas, y que no es llamado por tu nombre...

ISAÍAS 64 1 ¡Oh! si rompierais los cielos y descendieseis, los montes temblarían delante de vosotros, 2 Como se enciende el fuego de leña seca, como se evapora el agua hirviendo, tus enemigos conocerán tu nombre, y las naciones temblarán delante de ti. 3 Cuando hiciste maravillas que no esperábamos, descendiste, y los montes se estremecieron delante de ti. 4 Nadie ha oído, ni se le ha dicho, ni ha visto ojo alguno, que otro dios que tú hace tales cosas por los que en él confían. 5 Tú vas delante del que practica la justicia con gozo, de los que andan en tus caminos y se acuerdan de ti. Pero ustedes se han irritado, porque hemos pecado, y sufrimos por mucho tiempo hasta que somos salvos. 6 Todos somos como inmundos, y toda nuestra justicia es como un vestido inmundo; todos estamos secos como una hoja, y nuestras iniquidades nos arrastran como el viento. 7 No hay quien invoque tu nombre, que se despierte para aferrarse a ti; por eso escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste perecer a causa de nuestras iniquidades. 8 Sin embargo, oh **ETERNO**, tú eres nuestro padre; El barro somos, y tú nos formaste, obra de tus manos somos todos. 9 No te enojes en extremo, oh **ETERNO**, ni te acuerdes del crimen para siempre. mira, pues, que todos somos tu pueblo. 10 Desiertas son tus santas ciudades, desierta es Sion, solitaria Jerusalén. 11 Nuestra santa y gloriosa casa, donde nuestros padres alabaron tus alabanzas, ha sido presa de las llamas; todo lo que teníamos precioso ha sido devastado. 12 Después de esto, oh **ETERNO**, ¿te contendrás? ¿Guardarás silencio y nos afligirás en exceso?

ISAÍAS 65 1 Respondí a los que no pedían nada, me dejé encontrar por

los que no me buscaban, y dije: Heme aquí, heme aquí. A una nación que no fue llamada por mi nombre. 2 Extendí mis manos todos los días a un pueblo rebelde, que anda en mal camino, conforme a sus pensamientos; 3 A un pueblo que no cesa de irritarme en la cara, sacrificando en los jardines y quemando incienso sobre los ladrillos: 4 El cual hace de los sepulcros su morada, y pasa la noche en las cuevas, comiendo carne de cerdo, y teniendo platos inmundos en sus vasos; 5 El que dice: Retírate, no te acerques a mí, porque yo soy santo.... Tales cosas, es un humo en mis fosas nasales, es un fuego que siempre arde. 6 Esto es lo que he resuelto por mí mismo: Lejos de callar, los haré llevar el castigo, Sí, los haré llevar el castigo 7 De vuestras iniquidades, dice **Yahweh**, y de las iniquidades de vuestros padres, que quemaron incienso en los montes, y me ultrajaron en los collados; yo les mediré el salario de sus obras pasadas. 8 Así ha dicho **Yahweh**: Cuando hay jugo en un racimo, dicen: No lo destruyas, porque allí hay bendición. Yo haré lo mismo, por amor a mis siervos, para no destruirlo todo. 9 Yo sacaré descendencia de Jacob, y heredero de Judá de mis montes; mis escogidos poseerán la tierra, y mis siervos habitarán en ella. 10 El Sarón será usado como pasto para el ganado menor, y el valle de Acor será usado como alojamiento para el ganado mayor, para mi pueblo que me ha buscado. 11 Pero tú, que abandonas **al ETERNO**, que te olvidas de mi santo monte, que pones una mesa para Gad y llenas una copa para los hombres, 12 Con espada os he puesto, y todos vosotros doblaréis vuestras rodillas para ser muertos; porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; pero hicisteis lo malo ante mis ojos, y escogisteis lo que me agrada. 13 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí, mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí, mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; 14 He aquí, mis siervos cantarán con alegría de corazón, y vosotros clamaréis con dolor de alma, y lamentaréis con abatimiento de espíritu. 15 Dejaréis vuestro nombre en imprecación a mis escogidos; **el ETERNO Dios** os matará, y dará otro nombre a sus siervos. 16 El que quiera ser bendecido en la tierra, querrá ser bendecido por el **Dios** de la verdad; y el que jura en la tierra, jura por el **Dios** de la verdad; porque las viejas aflicciones serán olvidadas, y escondidas de mis ojos. 17 Porque voy a crear cielos nuevos y una tierra nueva; las cosas pasadas ya no serán recordadas, ya no vendrán a la mente. 18 Más bien, regocíjense y alégrense para siempre por lo que voy a crear, porque voy a crear a Jerusalén para alegría y a su pueblo para alegría. 19 Haré de Jerusalén

mi alegría, y de mi pueblo mi gozo; allí no se oirá más el sonido del llanto ni del griterío. 20 No habrá más niños ni ancianos que no cumplan sus días, porque el que muera a los cien años será joven, y el pecador de cien años será maldito. 21 Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. 22 No edificarán casas para que otro las habite, ni plantarán viñas para que otro coma el fruto; porque los días de mi pueblo serán como los días de los árboles, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos. 23 No trabajarán en vano, ni tendrán hijos que los vean perecer; porque formarán una raza bendita **del ETERNO**, y sus hijos estarán con ellos. 24 Antes que me llamen, responderé; antes que cesen de hablar, responderé. 25 El lobo y el cordero se alimentarán juntos, el león, como el buey, comerá paja, y la serpiente comerá polvo. No se hará mal ni daño en todo mi santo monte, dice **EL ETERNO**.

ISAÍAS 66 1 Así ha dicho **Yahweh**: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificarías y qué lugar me darías para habitar? 2 Todas estas cosas las ha hecho mi mano, y todas las ha recibido, dice **EL ETERNO**. A este es a quien volveré mis ojos: al que sufre y tiene la mente abatida, al que teme mi palabra. 3 El que sacrifica un buey es como el que mata a un hombre, el que sacrifica un cordero es como el que rompe el cuello de un perro, El que presenta una ofrenda es como el que derrama sangre de cerdo, El que quema incienso es como el que adora a los ídolos; todos estos son complacientes en sus caminos, y sus almas se complacen en sus abominaciones. 4 Yo también me regocijaré en su desgracia, y traeré sobre ellos lo que les causa temor, porque llamé, y no respondieron, porque hablé, y no escucharon; pero han hecho lo malo ante mis ojos, y han elegido lo que me agrada. 5 Oíd la palabra **del ETERNO**, los que teméis su palabra. Así dicen tus hermanos, que te aborrecen y te rechazan por causa de mi nombre: **Que EL ETERNO** muestre su gloria y veamos tu alegría. - Pero se confundirán. 6 Una gran voz sale de la ciudad, una voz sale del templo. Esta es la voz **del ETERNO**, que paga el salario de sus enemigos. 7 Antes de que ella experimentara los dolores, ella dio a luz; antes de que los sufrimientos vinieran a ella, Ella dio a luz a un hijo. 8 ¿Quién ha oído tal cosa? ¿Quién ha visto algo así? ¿Puede un país nacer en un día? ¿Nace una nación de un solo golpe? ¡Apenas en trabajo de parto, Sion dio a luz a sus hijos! 9 ¿Abriría yo el pecho de la madre para que no diera a luz? dice **EL ETERNO**: ¿Acaso yo, que doy a luz, impediría dar a luz? dice tu **Dios**. 10 Alegraos con Jerusalén,

poned en ella vuestro gozo, todos los que la amáis; Temblad de alegría con ella, todos los que la lloráis; 11 Para que seáis alimentados y saciados de la leche de sus consolaciones, para que gocéis con gozo de la plenitud de su gloria. 12 Porque así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo traeré sobre ella la paz como un río, y la gloria de las naciones como un torrente que fluye, y serás amamantado; serás llevado en tus brazos, y acariciado de rodillas. 13 Como un hombre a quien consuela su madre, así te consolaré yo; serás consolado en Jerusalén. 14 Y lo verás, y se alegrará tu corazón, y tus huesos se fortalecerán como la hierba. **EL ETERNO** mostrará su poder a sus siervos, pero hará sentir su ira a sus enemigos. 15 Porque he aquí, **EL ETERNO** viene en fuego, y sus carros son como torbellinos; él convierte su ira en llama de fuego, y sus amenazas en llamas de fuego. 16 **EL ETERNO** ejerce sus juicios con fuego, castiga con su espada a toda carne, y los que **EL ETERNO** mata serán en gran número. 17 Los que se santifican y se purifican en los jardines, en medio de los cuales van uno por uno, los que comen carne de cerdo, cosas abominables y ratones, todos perecerán, dice **EL ETERNO**. 18 Conozco sus obras y sus pensamientos. Ha llegado el momento de reunir a todas las naciones y a todas las lenguas; vendrán y verán mi gloria. 19 Pondré en medio de ellos una señal, y enviaré a sus sobrevivientes a las naciones, a Tarsis, a Pul y Lud, que lanzan arcos, a Tubal y Javan, a las islas lejanas, que nunca han oído hablar de mí, y que no han visto mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. 20 Traerán a todos tus hermanos de entre todas las naciones como ofrenda **al ETERNO**, en caballos, carros y camadas, en mulos y camellos, a mi santo monte, a Jerusalén, dice **EL ETERNO**, como los hijos de Israel traen su ofrenda, en un recipiente puro, a la casa **DEL ETERNO**. 21 Y tomaré de entre ellos sacerdotes y levitas, dice **EL ETERNO**. 22 Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que voy a crear estarán delante de mí, dice **EL ETERNO**, así estará tu descendencia y tu nombre. 23 Cada luna nueva y cada sábado, toda carne vendrá y se inclinará a mí, dice **EL ETERNO**. 24 Y cuando salgan, verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí, porque su gusano no morirá, y su fuego no se apagará, y serán objeto de horror para toda carne.

JEREMÍAS

JEREMÍAS 1 1 Palabras de Jeremías hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes de Anatot, en la tierra de Benjamín. 2 La palabra **del ETERNO** vino a él en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado, 3 y en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta el tiempo en que Jerusalén fue tomada cautiva, en el mes quinto. 4 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 5 Antes que te formara en el vientre de tu madre, te conocí, y antes que salieras de su vientre, te consagré, te establecí como profeta de las naciones. 6 Yo respondí: ¡Ah! **¡SEÑOR ETERNO!** he aquí, no sé hablar, porque soy un niño. 7 Y **EL ETERNO** me dijo: No digas: Soy niño. Porque irás a todos aquellos a quienes yo te envíe, y dirás todo lo que yo te mande. 8 No los temáis, porque yo estoy con vosotros para libraros, dice **EL ETERNO**. 9 Entonces **EL ETERNO** extendió su mano y tocó mi boca, y **EL ETERNO** me dijo: He aquí, pongo mis palabras en tu boca. 10 He aquí, yo os he puesto hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para que podáis arrancar y cortar, para que destruyáis y destruyáis, para que edifiquéis y plantéis. 11 Vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: ¿Qué ves, Jeremías? Le respondí: Veo una rama de almendro. 12 Y **EL ETERNO** me dijo: Bien has visto, porque yo estoy atento a mi palabra, para ponerla por obra. 13 La palabra **del ETERNO** vino a mí por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves? Le respondí: Veo una caldera hirviendo, en el lado norte. 14 Y me dijo **EL ETERNO**: Desde el norte vendrá el mal sobre todos los moradores de la tierra. 15 Porque he aquí, voy a llamar a todos los pueblos de los reinos del norte, dice **EL ETERNO**, y vendrán, y cada uno pondrá su asiento a la entrada de las puertas de Jerusalén, contra sus muros alrededor, y contra todas las ciudades de Judá. 16 Pronunciaré mis juicios contra ellos a causa de toda su maldad, porque me han abandonado y han ofrecido incienso a dioses ajenos, y porque se han inclinado a la obra de sus manos. 17 Y tú, ciñe tus lomos, levántate y diles todo lo que yo te mande. No tiembles delante de

ellos, para que no te haga temblar delante de ellos. 18 He aquí, yo te he puesto hoy sobre toda la tierra como ciudad fortificada, columna de hierro y muro de bronce, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. 19 Harán guerra contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para librarte, dice **EL ETERNO**.

JEREMÍAS 2 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Ve, y clama a oídos de Jerusalén: Así ha dicho **Yahweh**: Me acuerdo de tu amor de joven, de tu afecto de desposada, de cuando me seguiste al desierto, a tierra baldía. 3 Israel fue consagrado **al ETERNO**, él fue las primicias de sus ingresos; todos los que comieron de él fueron culpables, y la desgracia cayó sobre ellos, dice **EL ETERNO**. 4 Oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. 5 Así ha dicho **Yahweh**: ¿Qué iniquidad hallaron en mí vuestros padres, para apartarse de mí, y para ir tras las cosas de la nada, y para ser ellos mismos nada? 6 No dijeron: ¿Dónde está **EL ETERNO**, que nos sacó de la tierra de Egipto, que nos llevó al desierto, a una tierra estéril llena de pozos, a una tierra donde reina la sequía y la sombra de la muerte, a una tierra por la que nadie pasa y donde nadie habita? 7 Yo os he traído a una tierra como un jardín, para que comáis de sus frutos y de sus mejores frutos; pero vosotros habéis venido, y habéis contaminado mi tierra, y habéis hecho abominación mi heredad. 8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está **EL ETERNO**? Los guardianes de la ley no me han conocido, los pastores me han sido infieles, los profetas han profetizado por medio de Baal, y han ido tras los que no ayudan. 9 Por lo tanto, quiero volver a disputar con ustedes, dice **EL ETERNO**, quiero disputar con los hijos de sus hijos. 10 Id a las islas de Kittim, y mirad. Envía a alguien a Kedar, échale un buen vistazo y mira si hay algo parecido. 11 ¿Hay nación que cambie sus dioses, aunque no sean dioses? ¡Y mi pueblo ha cambiado su gloria en contra de lo que no es de ayuda! 12 Cielos, maravillaos de esto; estremeceos de espanto y de horror. dice **EL ETERNO**. 13 Porque mi pueblo ha cometido un doble pecado: me han abandonado a mí, que soy fuente de agua viva, para cavar para sí cisternas, cisternas agrietadas, que no retienen agua. 14 ¿Es Israel esclavo comprado, o nacido en casa? ¿Por qué entonces se convierte en una presa? 15 Contra él rugen los cachorros de león, dan voces, y asolan su tierra; sus ciudades son quemadas, y no hay más moradores. 16 Hasta los hijos de Noph y de Tashpanes te quebrarán la coronilla. 17 ¿No te sucede esto porque abandonaste **al ETERNO** tu **Dios**

cuando te guiaba por el camino correcto? 18 Y ahora, ¿qué tienes que hacer para ir a Egipto a beber las aguas del Nilo? ¿Qué tienes que hacer para ir a Asiria, para beber el agua del río? 19 Tu maldad te castigará, y tu infidelidad te castigará. Y conoceréis y veréis que es malo y amargo dejar **AL ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, y no temerme, dice **Yahweh** de los ejércitos. 20 Hace mucho que rompiste tu yugo, rompiste tus ataduras y dijiste: "Ya no quiero estar en servidumbre." Pero en cada colina alta y debajo de cada árbol verde te inclinaste como una prostituta. 21 Yo te planté como una vid excelente y de la mejor plántula; ¿cómo cambiaste, degeneraste en una vid extraña? 22 Cuando te laves con nitro, cuando uses mucha potasa, tu iniquidad quedará marcada delante de mí, dice **el ETERNO Dios**. 23 ¿Cómo dirías: ¿No me he contaminado, no he seguido a los baales? Mira tus pasos en el valle, Reconoce lo que has hecho, Dromedario con una carrera ligera y errante. 24 Una anciana salvaje, acostumbrada al desierto, Jadeando en el ardor de su pasión, ¿quién le impedirá satisfacer su deseo? Todos los que la buscan no tienen que cansarse, la encuentran durante su mes. 25 No te expongas a tener los pies descalzos, no te seques la garganta. Pero tú dices: ¡Es en vano, no! Porque amo a los dioses extranjeros, quiero ir tras ellos. 26 Como se confunde el ladrón cuando es sorprendido, así se confundirán los de la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus gobernantes, Sus sacerdotes y sus profetas. 27 Y dijeron al bosque: Tú eres mi padre. Y a la piedra: ¡Tú me diste la vida! Porque me dan la espalda, no me miran. Y cuando están en desgracia, dicen: Levántate, sálvanos. 28 ¿Dónde están, pues, los dioses que te has hecho? ¡Que se levanten, si pueden salvarte en el momento de la desgracia! Porque tú, Judá, tienes tantos dioses como ciudades. 29 ¿Por qué querrías discutir conmigo? Todos ustedes me han sido infieles, dice **EL ETERNO**. 30 En vano herí a tus hijos; no se fijaron en ti; tu espada devoró a tus profetas como león destructor. 31 Varones de esta generación, considerad la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. ¿He sido para Israel un desierto o una tierra de densas tinieblas? ¿Por qué mi pueblo dice: ¿Somos libres, no queremos volver a ti? 32 ¿Se olvida la muchacha de sus adornos, la novia de su cinturón? Y mi pueblo me ha olvidado por innumerables días. 33 ¡Qué listo eres en tus caminos para buscar lo que apero! Es incluso en el crimen que los ejercitas. 34 En los costados de tu manto está la sangre de los pobres inocentes, a los que no pillaste entrando. 35 A pesar de esto, ustedes dicen: "Sí, soy inocente". Ciertamente su ira se apartó de mí. He aquí, disputaré contigo, porque dices: No he pecado. 36 ¿Por qué estás tan ansioso por

cambiar tu camino? De Egipto saldrá tu vergüenza, como de Asiria. 37 Y saldrás de allí con las manos sobre la cabeza, porque **EL ETERNO** rechaza a los que tú confías, y no tendrás éxito con ellos.

JEREMÍAS 3 1 Y él dijo: Cuando un hombre se divorcia de su mujer, y ella lo deja, y se casa con otro, ¿se vuelve a casar con ella? ¿No se profanaría el país mismo? Y tú, que te has prostituido con muchos amantes, y quieres volver a mí. dice **EL ETERNO**. 2 Alzad los ojos a las alturas, y mirad. ¡Dónde no te prostituiste! Te paraste en los caminos, como el árabe en el desierto, y contaminaste la tierra con tus prostitutas y con tu maldad. 3 Por eso se han detenido las lluvias, y la lluvia de primavera ha cesado; pero tú has tenido la frente de una ramera, no quisiste avergonzarte. 4 Ahora, ¿no es así? tú me gritas: ¡Padre mío! ¡Has sido el amigo de mi juventud! 5 ¿Guardará su ira para siempre? ¿Lo conservará para siempre? Y he aquí, tú dijiste: "Ustedes hicieron cosas criminales, los consumieron". 6 **EL ETERNO** me dijo en los días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho el Israel infiel? Fue a todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí se prostituyó. 7 Y dije: Después que yo haya hecho todas estas cosas, ella volverá a mí. Pero no regresó. Y su hermana, la traicionera Judá, lo presenció. 8 Aunque había repudiado a la infiel Israel por todos sus adulterios, y le había dado su carta de divorcio, vi que la traicionera Judá, su hermana, no tenía miedo, y que ella se prostituía de la misma manera. 9 Con su clamor de fornicación ha contaminado Israel la tierra, ha cometido adulterio con piedra y madera. 10 A pesar de todo esto, la hermana de Judá, la rebelde, no se ha vuelto a mí de todo corazón, sino que lo ha hecho en mentira, dice **EL ETERNO**. 11 **EL ETERNO** me dijo: "El Israel infiel parece inocente en comparación con el traicionero Judá. 12 Ve y grita estas palabras al norte, y di: Vuelve, Israel infiel. dice **EL ETERNO**. No te miraré con severidad, porque soy misericordioso, dice **EL ETERNO**, no guardo mi ira para siempre. 13 Solo reconoce tu iniquidad, reconoce que has sido infiel **al ETERNO** tu **Dios**, que has dirigido tus pasos aquí y allá a dioses extraños, debajo de todo árbol verde, y que no has escuchado mi voz, dice **EL ETERNO**. 14 Volveos, hijos rebeldes, dice **EL ETERNO**, porque yo soy vuestro **ETERNO**. Yo los tomaré, uno de una ciudad, dos de una familia, y los traeré de regreso a Sion. 15 Os daré pastores según mi corazón, y os apacentarán con inteligencia y sabiduría. 16 Cuando os hayáis multiplicado y fructifiquéis en la tierra en aquellos días, dice **EL ETERNO**, ya no se hablará más del arca del pacto

DEL ETERNO, ya no se recordará más, ya no se notará su ausencia, ni se hará otra. 17 En aquel tiempo Jerusalén será llamada trono **DEL ETERNO**; todas las naciones se reunirán en Jerusalén en el nombre **del ETERNO**, y ya no seguirán las inclinaciones de su malvado corazón. 18 En aquellos días la casa de Judá andará con la casa de Israel; se juntarán de la tierra del norte a la tierra de la cual di posesión a vuestros padres. 19 Y dije: ¿Cómo te pondré en medio de mis hijos, y te daré una tierra de delicias, una heredad, el más hermoso adorno de las naciones? Yo decía: Tú me llamarás: Padre mío. Y no te apartarás de mí. 20 Pero como la mujer es infiel a su amante, así me habéis sido infieles a mí, oh casa de Israel, dice **EL ETERNO**. 21 Voz se oye en los lugares altos: este es el lloro, la súplica de los hijos de Israel, porque han pervertido su camino, se han olvidado **DEL ETERNO su Dios**. 22 Volved, hijos rebeldes, yo perdonaré vuestras infidelidades. - Aquí estamos, vamos a ti, porque tú eres **EL nuestro SEÑOR Dios**. 23 Sí, el ruido que viene de los collados y de las montañas no es más que mentira; sí, la salvación de Israel está en **EL nuestro SEÑOR Dios**. 24 Los ídolos devoraron la obra de nuestros padres desde nuestra juventud, sus ovejas y sus bueyes, sus hijos y sus hijas. 25 Por pañal tenemos nuestra vergüenza, y por manta nuestra ignominia; porque pecamos **contra EL ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta hoy, y no hemos escuchado la voz **del ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**. -

JEREMÍAS 4 1 Israel, si te vuelves, si te vuelves a mí, dice **EL ETERNO**, si quitas tus abominaciones de delante de mí, ya no serás un vagabundo. 2 Si juras, **EL ETERNO** vive. Con verdad, con justicia y con derecho, las naciones serán benditas en él y se gloriarán en él. 3 Porque así ha dicho **Yahweh** a los hombres de Judá y de Jerusalén: Limpiad campo nuevo para vosotros, y no sembréis entre espinos. 4 Circuncidaos para **EL ETERNO**, circuncidad vuestros corazones, hombres de Judá y moradores de Jerusalén, para que mi ira no se encienda como fuego, y se encienda sin poder apagarse, a causa de la maldad de vuestras obras. 5 Anunciad en Judá, proclamad en Jerusalén, y decid: Haced sonar la trompeta en la tierra. Gritad a gran voz, y decid: Juntaos, y vámonos a las ciudades fuertes. 6 Alzad bandera a Sion, huid, no os detengáis. Porque traigo desdicha y gran calamidad del norte. 7 El león brota de su espesura, el destructor de las naciones está en camino, ha dejado su lugar para asolar tu tierra; tus ciudades serán destruidas, no habrá más habitantes. 8 Por tanto, cubríos de cilicio,

llorad y gemid, porque el furor **del ETERNO** no se aparta de nosotros. 9 En aquel día, dice **EL ETERNO**, el rey y los príncipes se desanimarán, los sacerdotes se asombrarán y los profetas se asombrarán. 10 Yo digo: ¡Ah! **¡SEÑOR ETERNO!** Y engañasteis a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Tendréis paz. Y sin embargo, la espada amenaza sus vidas. 11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Un viento ardiente sopla de las alturas del desierto en el camino de la hija de mi pueblo, para no despojar ni limpiar el grano. 12 Es un viento impetuoso que viene de allí hacia mí. Ahora pronunciaré su sentencia. 13 He aquí, el destructor sale como las nubes; sus carros son como torbellinos, sus caballos más ligeros que las águilas. - ¡Ay de nosotros, porque estamos destruidos! - 14 Limpia tu corazón del mal, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Cuánto tiempo guardarás tus pensamientos inicuos en tu corazón? 15 Porque una voz que viene de Dan anuncia la calamidad, la publica desde el monte de Efraín. 16 Dilo a las naciones, dalo a conocer a Jerusalén: De tierra lejana vienen sitiadores, y gritan contra las ciudades de Judá. 17 Como los que guardan un campo, rodean a Jerusalén, porque se ha rebelado contra mí, dice **EL ETERNO**. 18 Este es el producto de tus caminos y de tus obras, este es el producto de tu maldad; ciertamente es amargo, penetra en tu corazón. 19 ¡Mis entrañas! mis entrañas: Estoy sufriendo dentro de mi corazón, mi corazón late, no puedo estar en silencio; Porque oyes, alma mía, el sonido de la trompeta, El grito de guerra. 20 Ruina tras ruina se anuncia, porque toda la tierra es asolada; mis tiendas son destruidas de repente, mis pabellones en un instante. 21 ¿Cuándo veré el estandarte y oiré el sonido de la trompeta? - 22 Ciertamente mi pueblo está loco, no me conoce; son niños necios, sin inteligencia; saben hacer el mal, pero no saben hacer el bien. - 23 Miré la tierra, y he aquí que está informe y vacía; los cielos, y su luz se ha desvanecido. 24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados temblaban. 25 Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido. 26 Miré, y he aquí el Carmelo es desierto, y todas sus ciudades están asoladas **delante del ETERNO (Yahweh)**, delante de su furor. 27 Porque así ha dicho **Yahweh**: Toda la tierra será asolada, pero yo no la destruiré por completo. 28 Por esto la tierra está de luto, y los cielos de arriba se oscurecen; porque lo he dicho, lo he resuelto, y no me arrepiento, ni me retractaré. 29 Al sonido de los jinetes y de los arqueros, todas las ciudades huyen; entran en los bosques, trepan por las rocas; Todas las ciudades están abandonadas, no hay más habitantes. 30 Y vosotros, devastados, ¿qué vais a hacer? Te vestirás de

carmesí, te adornarás con adornos de oro, te sonrojarás los ojos; pero en vano te embellecerás; tus amantes te desprecian, Se resienten de tu vida. 31 Porque oigo gritos como los de una mujer en trabajo de parto, gritos de angustia como en un primer parto. Es la voz de la hija de Sion, que suspira, que extiende sus manos: ¡Ay de mí! ¡Sucumbo bajo los asesinos!

JEREMÍAS 5 1 Id por las calles de Jerusalén, mirad, indagad, mirad por las plazas, si hay allí hombre, si hay alguno que haga justicia, que se apegue a la verdad, y yo perdono a Jerusalén. 2 Aun cuando digan: Vive **EL ETERNO**. Juran falsamente. 3 Oh **ETERNO**, ¿no ven tus ojos la verdad? Los golpeas y no sienten nada; los consumes y no quieren recibir instrucción; Adoptan un rostro más duro que la roca, se niegan a convertirse. 4 Y dije: Estos son los pequeños, que andan como necios, porque no conocen el camino **del ETERNO (Yahweh)**, la ley de su **Dios**. 5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino **del ETERNO**, la ley de su **Dios**; pero también todos han quebrantado el yugo, quebrantado las ataduras. 6 Por tanto, el león del bosque los mata, el lobo del desierto los destruye, la pantera vigila sus ciudades; todos los que salgan de ellas serán despedazados, porque sus transgresiones son muchas, sus infidelidades se han multiplicado. 7 ¿Por qué debo perdonarte? Tus hijos me han abandonado y juran por dioses que no existen. He recibido sus juramentos, y están cometiendo adulterio, están en multitudes en casa de la ramera. 8 Como caballos bien alimentados, que corren de un lado a otro, relinchan cada uno tras la mujer de su vecino. 9 ¿No castigaría yo estas cosas, dice **EL ETERNO**, no me vengaría de una nación así? 10 Subid a sus muros y cortadlos, pero no los destruyáis del todo. Quiten sus viñas, que no pertenecen **al ETERNO**. 11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá me han sido infieles, dice **EL ETERNO**. 12 Niegan **al ETERNO**, dicen: "No existe". Y la desgracia no vendrá sobre nosotros, no veremos ni la espada ni el hambre. 13 Los profetas no son más que viento, y nadie habla en ellos. Que así se haga con ellos. 14 Por tanto, así dice **EL ETERNO**, **Dios** de los ejércitos: Por cuanto habéis dicho esto, he aquí, quiero que mi palabra en vuestra boca sea fuego, y que este pueblo sea leña, y que este fuego los consuma. 15 He aquí, yo traigo una nación de lejos contra vosotros, oh casa de Israel, dice **Yahweh**; es una nación fuerte, es una nación antigua, una nación cuya lengua no conocéis, y cuyas palabras no entenderéis. 16 Su carcaj es como un sepulcro abierto; todos son héroes. 17 Devorará tu mies y tu pan, devorará a tus hijos y a tus hijas, devorará a tus

ovejas y a tus bueyes, devorará tu viña y tu higuera, y destruirá a espada las ciudades fuertes en que confías. 18 Pero en estos días, dice **EL ETERNO**, no los destruiré del todo. 19 Y si dijereis: ¿Por qué **EL nuestro SEÑOR Dios** nos hace todo esto? Y tú les dirás: Como me dejaste, y serviste a dioses ajenos en tu tierra, así servirás a extranjeros en tierra que no es tuya. 20 Anunciad esto a la casa de Jacob, publicadlo en Judá, y decid: 21 Oíd esto, necios, que no tenéis corazón. Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen. 22 ¿No me temerás, dice **EL ETERNO**, no temblarás delante de mí? Soy yo quien le he dado al mar la arena como su límite, un límite eterno que no debe cruzar; sus olas se agitan, pero son impotentes; rugen, pero no lo cruzan. 23 Este pueblo tiene un corazón rebelde y rebelde; se rebelan y se van. 24 No dicen en su corazón: Temamos **al nuestro SEÑOR Dios**, Que da la lluvia a su tiempo, la lluvia de la primera y la última estación, y que nos reserva las semanas destinadas a la cosecha. 25 Por vuestras iniquidades no se hacen estas dispensaciones; son vuestros pecados los que os privan de estos bienes. 26 Porque hay hombres malvados en mi pueblo, que espían como el pájaro que pone trampas, echan redes y atrapan hombres. 27 Como una jaula está llena de pájaros, así sus casas están llenas de fraude. así es como se vuelven poderosos y ricos. 28 Engordan, engordan con exceso de peso, exceden toda medida en el mal, no defienden la causa, la causa del huérfano, y prosperan; no hacen justicia al necesitado. 29 ¿No castigaría yo estas cosas-oráculo **del ETERNO** -, no me vengaría de una nación así? 30 Cosas horribles y abominables se están haciendo en el país. 31 Los profetas profetizan falsamente, los sacerdotes gobiernan bajo su dirección, y mi pueblo se complace en esto. ¿Qué harás al final?

JEREMÍAS 6 1 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, tocad trompeta en Tecoa, alzad señal a Bet-Jaquerem. Porque vemos una desgracia y un gran desastre que viene del norte. 2 A la hermosa y delicada la destruiré, a la hija de Sion. 3 Los pastores se acercan a ella con sus rebaños, levantan tiendas alrededor de ella, pastan cada uno su parte. - 4 Prepárate para atacarlo. ¡Vámonos! ¡subiremos a mediodía!... Desafortunadamente para nosotros, el día está cayendo, las sombras de la noche se están alargando. 5 ¡Vámonos! ¡subamos de noche! ¡Destruyamos sus palacios! - 6 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Cortad árboles, levantad terraplenes contra Jerusalén. Es la ciudad la que debe ser castigada; solo hay opresión en medio de ella. 7 Como el pozo produce sus aguas, así produce su maldad; no hay en

su seno más que violencia y ruina; dolor y llagas se ofrecen continuamente a mis ojos. 8 Instrúyeme, oh Jerusalén, para que no me aparte de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra deshabitada. 9 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: El remanente de Israel será recogido como una vid. Vuelve a poner la mano sobre él, como el recolector de las vides. 10 ¿A quién debo dirigirme y a quién debo tomar por testigo para que escuchemos? He aquí, su oído es incircunciso, y no pueden estar atentos; he aquí, la palabra **del ETERNO (Yahweh)** es un oprobio para ellos, no encuentran placer en ella. 11 Estoy lleno de la ira **del ETERNO**, no la puedo contener. Extiéndelo sobre el niño en la calle y en las asambleas de jóvenes. Porque el hombre y la mujer serán tomados, el anciano y el que está agobiado de días. 12 Sus casas pasarán a otros, los campos y también las mujeres, cuando extienda mi mano sobre los habitantes de la tierra, dice **EL ETERNO**. 13 Porque desde el más pequeño hasta el más grande, todos buscan ganancias; desde el profeta hasta el sacerdote, todos usan el engaño. 14 Vendan suavemente la herida de la hija de mi pueblo: Paz. ¡paz! dicen; y no hay paz; 15 Se confundirán, porque hacen abominaciones; no se sonrojarán, no conocerán la vergüenza; por eso caerán con los que caen, serán derribados cuando los castigue, dice **EL ETERNO**. 16 Así ha dicho **Yahweh**: Estad en las sendas, mirad, y preguntad cuáles son las sendas antiguas, cuál es el camino recto; andad por ellas, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero ellos responden: No caminaremos allí. 17 He puesto centinelas cerca de ti; presta atención al sonido de la trompeta. Pero ellos responden: No le prestaremos atención. 18 Por tanto, oíd, naciones. ¡Sabed lo que les sucederá, asamblea de los pueblos! 19 Escucha, tierra. He aquí, traigo desgracia sobre este pueblo, fruto de sus pensamientos, porque no han escuchado mis palabras, han despreciado mi ley. 20 ¿Qué necesito del incienso que sale de Sabá, la caña aromática de una tierra lejana? Vuestros holocaustos no me agradan, ni vuestros sacrificios me agradan. 21 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo pongo piedras de tropiezo delante de este pueblo, contra las cuales padres e hijos, vecinos y amigos chocarán, y perecerán. 22 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí un pueblo que viene de la tierra del norte, una gran nación que se levanta de los confines de la tierra. 23 Llevan arco y jabalina, son crueles y despiadados, su voz es como el mar, están montados a caballo, listos para pelear como un solo hombre, contra ti, hija de Sion. 24 Al sonido de su llegada, nuestras manos se debilitan, la angustia se apodera de nosotros, como el dolor de una mujer que da a luz. 25 No salgas al campo, ni andes por los caminos; porque

allí está la espada del enemigo, y el temor reina en derredor. 26 Hija de mi pueblo, cúbrete con un saco y enróllate en cenizas, llora como por un hijo unigénito, derrama lágrimas, lágrimas amargas. Porque el devastador viene sobre nosotros inesperadamente. 27 Yo te había puesto por guardia en medio de mi pueblo, como una fortaleza, para que conocieras y escudriñaras su camino. 28 Todos son rebeldes, calumniadores, de bronce y de hierro; todos son corruptos. 29 El fuelle arde, el plomo es consumido por el fuego; en vano purifican, la escoria no se desprende. 30 Se les llama dinero despreciable, porque **EL ETERNO** los ha rechazado.

JEREMÍAS 7 1 La palabra que vino a Jeremías de parte **del ETERNO**, en estas palabras: 2 Poneos a la puerta de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y proclamad allí esta palabra, y decid: Oíd palabra **del ETERNO (Yahweh)**, todos los hombres de Judá, que entráis por estas puertas para inclinaros **AL ETERNO (Yahweh)**. 3 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Reformad vuestros caminos y vuestras obras, y os dejaré morar en este lugar. 4 No esperéis con engaño, diciendo: Este es el templo **del ETERNO**, el templo **DEL ETERNO**, el templo **DEL ETERNO**. 5 Si reformáis vuestros caminos y vuestras obras, si practicáis la justicia los unos con los otros, 6 Si no oprimes al extranjero, al huérfano y a la viuda, si no derramas sangre inocente en este lugar, y si no vas atrás de dioses ajenos, para tu desgracia, 7 Y os dejaré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, de generación en generación. 8 Pero he aquí, os entregáis a esperanzas engañosas, que no sirven de nada. 9 ¡Qué! para robar, para matar, para cometer adulterio, para jurar falsamente, para ofrecer incienso a Baal, Para ir atrás de dioses ajenos a los que no conoces.... 10 Entonces venís, y os presentáis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y decís: Somos librados.... ¡Y esto es para cometer todas estas abominaciones! 11 ¿Es a tus ojos cueva de ladrones esta casa sobre la cual se invoca mi nombre? Yo mismo lo veo, dice **EL ETERNO**. 12 Id, pues, al lugar que me fue consagrado en Silo, donde antes había hecho habitar mi nombre. Y mira cómo lo traté, a causa de la maldad de mi pueblo Israel. 13 Y ahora, ya que has hecho todas estas cosas, dice **EL ETERNO**, ya que te hablé por la mañana y no escuchaste, ya que te llamé y no respondiste, 14 Trataré a la casa en la que se invoca mi nombre, en la que confiaste, y al lugar que te di a ti y a tus padres, de la misma manera que traté a Silo; 15 Y os echaré de mi rostro, como deseché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de

Efraín. 16 Y tú, no intercedas por este pueblo, ni levantes por ellos súplica u oración, ni me ruegues, porque yo no te escucharé. 17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 18 Los hijos recogen leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo, y para hacer libaciones a dioses ajenos, para irritarme. 19 ¿Es a mí a quien irritan? dice **EL ETERNO**: ¿No son ellos mismos, en su propia confusión? 20 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, mi ira y mi furor se derraman sobre este lugar, sobre los hombres y sobre las bestias, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; arderá, y no se apagará. 21 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed de su carne. 22 Porque no hablé con vuestros padres, ni les mandé nada el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de los holocaustos y de los sacrificios. 23 Pero este es el mandamiento que les he dado: Oíd mi voz, y yo seré vuestro **Dios**, y vosotros seréis mi pueblo; andad en todos los caminos que yo os mando, para que seáis bienaventurados. 24 Y no escucharon, ni prestaron oído; siguieron los consejos, las inclinaciones de su malvado corazón, retrocedieron y no avanzaron. 25 Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, os he enviado a todos mis siervos, los profetas, todos los días, desde la mañana. 26 Pero ellos no me escucharon, no me escucharon; endurecieron su cerviz, hicieron el mal más que sus padres. 27 Si les dices todas estas cosas, no te escucharán; si les gritas, no te responderán. 28 Entonces diles: Esta es la nación que no escucha la voz **DEL ETERNO su Dios**, y no quiere recibir instrucción. La verdad ha desaparecido, se ha retirado de su boca. 29 Córtate el pelo, y tíralo lejos; sube a las alturas, y haz lamentación. **Porque EL ETERNO** rechaza y repele a la generación que causó su furia. 30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice **Yahweh**, y han puesto sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, para contaminarla. 31 Y edificaron lugares altos en Tofet, en el valle de Ben-Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas al fuego, lo cual yo no había mandado, ni se me había ocurrido. 32 Por tanto, he aquí vienen días, dice **Yahweh**, en que ya no se dirá Tofet ni valle de Ben Hinom, sino valle de matanza; y los muertos serán sepultados en Tofet por falta de lugar. 33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento de las aves del cielo y de las bestias de la tierra, y no habrá quien los moleste. 34 Haré cesar el júbilo y el júbilo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, el canto del novio y el canto de la desposada, porque la tierra será

desierta.

JEREMÍAS 8 1 En aquel tiempo, dice **EL ETERNO**, los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén serán sacados de sus tumbas. 2 Y serán tendidos delante del sol, y delante de la luna, y delante de todo el ejército de los cielos, a los cuales amaron, a los que sirvieron, a los que siguieron, a los que buscaron, y delante de los cuales adoraron; no serán recogidos, ni sepultados, y serán como estiércol en la tierra. 3 La muerte será preferible a la vida para todos los que queden de esta raza malvada, en todos los lugares a los que los he expulsado, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 4 Diles: Así ha dicho **Yahweh**: ¿Caemos sin levantarnos? ¿O nos damos la vuelta sin volver? 5 ¿Por qué, pues, estos habitantes de Jerusalén se abandonan a los errores perpetuos? Persisten en el engaño, se niegan a convertirse. 6 Estoy atento, y oigo; no hablan como debieran; ninguno se arrepiente de su maldad, y dice: ¿Qué he hecho? Todos reanudan su carrera, como un caballo que se apresura a la batalla. 7 Aun la cigüeña conoce su tiempo en los cielos; la paloma, la golondrina y la grulla guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce la ley **del ETERNO (Yahweh)**. 8 ¿Cómo dirás: ¿Somos sabios, la ley **del ETERNO** está con nosotros? En vano se puso a trabajar la falsa pluma de los escribas. 9 Los sabios se avergüenzan, se espantan, se sorprenden; he aquí, han menospreciado la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, y ¿qué sabiduría tienen? 10 Por tanto, daré sus mujeres a otros, y sus campos a los que los despojen. Porque desde el más pequeño hasta el más grande, todos son codiciosos de ganancias; desde el profeta hasta el sacerdote, todos usan el engaño. 11 Vendan con suavidad la herida de la hija de mi pueblo: paz. ¡paz! dicen. Y no hay paz. 12 Se confundirán, porque hacen abominaciones; no se sonrojarán, no conocerán la vergüenza; por eso caerán con los que caen, serán derribados cuando los castigue, dice **EL ETERNO**. 13 Quiero acabar con ellos, dice **EL ETERNO**; no habrá más uvas en la viña, ni higos en la higuera, y las hojas se secarán; lo que les había dado se les escapará. - 14 ¿Por qué estamos sentados? Juntaos, y vayamos a las ciudades fortificadas, para perecer allí. Porque **EL nuestro SEÑOR Dios** nos ha destinado a la muerte, nos ha hecho beber aguas envenenadas, porque hemos pecado contra **EL ETERNO**. 15 Esperábamos la paz, y nada bueno sucede; un tiempo de curación, y he aquí el terror. - 16 El relinchar de sus caballos se oye en el costado de Dan, y al

sonido de sus relinchos tiembla toda la tierra; vienen, devoran la tierra y lo que hay en ella, la ciudad y los que la habitan. 17 Porque yo envío serpientes entre vosotros, basiliscos, contra los cuales no hay encantamiento; os morderán, dice **EL ETERNO**. 18 Quisiera aliviar mi dolor; me duele el corazón dentro de mí. 19 He aquí, el clamor de la hija de mi pueblo resuena en la tierra lejana: ¿Ya no está **EL ETERNO** en Sion? ¿Ya no tiene a su rey en medio de ella? - ¿Por qué me irritaron con sus imágenes talladas, con ídolos extranjeros? - 20 La siega ha pasado, el verano se ha acabado, y no somos salvos. 21 Quebrantado estoy por el dolor de la hija de mi pueblo, entristecido estoy, atemorizado estoy. 22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay médico? ¿Por qué, entonces, no se está llevando a cabo la curación de la hija de mi pueblo?

JEREMÍAS 9 1 ¡Oh! si mi cabeza se llenara de agua, si mis ojos fueran fuente de lágrimas, lloraría día y noche la muerte de la hija de mi pueblo. 2 Oh! si tuviera una cabaña de viajeros en el desierto, abandonaría a mi gente, me alejaría de ellos. Porque todos son adúlteros, son una banda de gente pérfida. 3 Extendidas como arco sus lenguas, y hablan mentira; no por verdad son poderosos en la tierra; porque de maldad en maldad van, y no me conocen, dice **Yahweh**. 4 Que cada uno tenga cuidado de su amigo, y que no se confíe en ninguno de sus hermanos; porque todo hermano procura engañar, y todo amigo difama calumnias. 5 Juegan los unos con los otros, y no dicen la verdad; usan sus lenguas para mentir, se estudian a sí mismos para hacer el mal. 6 Tu morada está en el seno de la mentira; por la mentira se niegan a conocerme, dice **EL ETERNO**. 7 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí, yo los escudriñaré, los probaré. Porque, ¿cómo puedo actuar con respecto a la hija de mi pueblo? 8 Su lengua es un rasgo asesino, solo hablan mentiras; con la boca hablan paz a su prójimo, y en lo profundo de sus corazones le ponen trampas. 9 ¿No los castigaría por estas cosas, dice **EL ETERNO**, no me vengaría de una nación así? 10 En los montes quiero llorar y gemir, en los llanos del desierto hago lamentación, porque están quemados, nadie pasa por ellos, la voz de los rebaños ya no se oye allí; las aves del cielo y las bestias han huido, han desaparecido. - 11 Haré de Jerusalén un montón de ruinas, una guarida de chacales, y reduciré las ciudades de Judá a un desierto sin habitantes. - 12 ¿Dónde está el sabio que entiende estas cosas? Que lo diga aquel a quien la boca **del ETERNO** ha hablado. ¿Por qué el país está destruido, quemado como un desierto por el

que nadie pasa? 13 **Y EL ETERNO dijo**: Es porque han dejado mi ley, la cual yo había puesto delante de ellos; porque no han escuchado mi voz, ni la han seguido; 14 Porque siguieron las inclinaciones de su corazón, y siguieron a los baales, como sus padres les enseñaron. 15 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo apacentaré a este pueblo con ajenjo, y les daré a beber aguas contaminadas. 16 Los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron, y enviaré espada atrás de ellos, hasta exterminarlos. 17 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Buscad, llamad a los dolientes, y dejad que vengan. Envía a las mujeres hábiles, y dejadlas venir. 18 Que se apresuren a hacer lamentación por nosotros. ¡Y que las lágrimas caigan de nuestros ojos, que el agua fluya de nuestros párpados! 19 Porque de Sion se oyen gritos lamentables: ¡Bueno, qué! ¡estamos destruidos! ¡Estamos cubiertos de vergüenza! ¡Debemos abandonar el país! ¡Derribamos nuestras casas! - 20 Oíd, mujeres, la palabra **del ETERNO**, y oíd lo que dice su boca. ¡Enseñad a vuestras hijas canciones tristes, enseñaos lamentos los unos a los otros! 21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, ha exterminado a los niños de la calle, a los jóvenes de las plazas. 22 Di: Así ha dicho **Yahweh**: Los cadáveres de los hombres caerán como estiércol en el campo, como una gavilla cae tras el segador, que nadie recoge. 23 Así ha dicho **Yahweh**: No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza. 24 Pero el que quiera gloriarse, que se gloríe de que tiene entendimiento y de que me conoce, de que sabe que **yo soy EL ETERNO**, que hago el bien, la justicia y el derecho en la tierra; porque en esto me deleito, dice **EL ETERNO**. 25 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que castigaré a todos los circuncidados que no están circuncidados de corazón, 26 Egipto, Judá, Edom, los hijos de Amón, Moab, todos los que se rapan la barba, los que habitan en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel tiene corazón incircunciso.

JEREMÍAS 10 1 Oíd, casa de Israel, la palabra que **EL ETERNO** os ha hablado. 2 Así ha dicho **Yahweh**: No imitéis el camino de las gentes, ni temáis las señales de los cielos, porque las gentes las temen. 3 Porque las costumbres de los pueblos no son más que vanidad. La madera se corta en el bosque; la mano del trabajador la trabaja con el hacha; 4 La adornan con plata y oro, la fijan con clavos y martillos para que no tiemble. 5 Estos dioses son como una gran columna, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar.

No los temáis, porque no pueden hacer daño y son incapaces de hacer el bien. 6 No hay nadie como tú, oh **ETERNO**. Tú eres grande, y tu nombre es grande por tu poder. 7 ¿Quién no te temerá, rey de las naciones? A ti es debido el temor, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, nadie es como tú. 8 Todos juntos son necios y necios; su ciencia es vanidad, es madera. 9 Las hojas de plata son traídas de Tarsis, y el oro de Ufaz, y el artesano y la mano del orfebre las trabajan; las vestiduras de estos dioses son de telas teñidas de azul y púrpura, todas son obra de hábiles artesanos. 10 Pero **EL ETERNO** es **Dios** en verdad, **Dios** vivo y rey eterno; la tierra tiembla ante su ira, y las naciones no pueden soportar su furor. 11 Así les dirás: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra desaparecerán de la tierra y de debajo de los cielos. 12 Con su poder creó la tierra, con su sabiduría fundó el mundo, con su inteligencia ensanchó los cielos. 13 A su voz braman las aguas en los cielos; hace subir las nubes de los confines de la tierra, hace relámpagos y lluvia, saca el viento de sus tesoros. 14 Todo hombre se vuelve necio por su conocimiento, todo orfebre se avergüenza de su imagen tallada; porque sus ídolos no son más que mentiras, no hay aliento en ellos, 15 Son cosa de nada, obra de engaño; perecerán cuando venga el castigo. 16 El que es la porción de Jacob, no es como ellos; porque él es el formador de todas las cosas, e Israel es la tribu de su heredad. **EL ETERNO** de los ejércitos es su nombre. 17 Quitad de la tierra lo que os pertenece, vosotros que estáis sentados en angustia. 18 Porque así ha dicho **Yahweh**: He aquí, esta vez echaré a lo lejos a los moradores de la tierra; los mantendré cerca, para que sean alcanzados. - 19 ¡Ay de mí! ¡Estoy roto! ¡Mi herida es dolorosa! Pero yo digo: Es una calamidad que me está sucediendo, ¡la soportaré! 20 Mi tienda está destruida, todas mis cuerdas rotas; mis hijos me han dejado, ya no existen; no tengo a nadie que levante mi tienda de nuevo, que levante mis banderas. - 21 Necios fueron los pastores, y no buscaron **al ETERNO**; por tanto, no prosperaron, y se dispersaron todos sus rebaños. 22 He aquí, se oye un rumor, es un gran alboroto que viene del norte, para reducir las ciudades de Judá a un desierto, a una guarida de chacales. - 23 ¡Lo sé, **ETERNO**! El camino del hombre no está en su poder; no le corresponde al hombre, cuando camina, dirigir sus pasos. 24 Castígame, **ETERNO**. pero con justicia, y no en tu ira, para que no me destruyas. 25 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen, y sobre los pueblos que no invocan tu nombre. Porque devoran a Jacob, lo devoran, lo consumen, asolan su morada.

JEREMÍAS 11 1 La palabra que vino a Jeremías de parte **del ETERNO**, en estas palabras: 2 Oíd las palabras de este pacto, y hablad a los hombres de Judá y a los moradores de Jerusalén. 3 Diles: Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Maldito el hombre que no oyere las palabras de este pacto, 4 La cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto del horno de hierro, diciendo: Oíd mi voz, y haced todo lo que yo os mando; y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro **Dios**, 5 Y cumpliré el juramento que juré a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel, como veis hoy. - Y yo le respondí: ¡Amén, **ETERNO**! 6 Y me dijo **EL ETERNO**: Publicad todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra. 7 Porque he amonestado a vuestros padres, desde el día en que los saqué de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, todas las mañanas les he amonestado, diciendo: Oíd mi voz. 8 Pero ellos no escucharon, no escucharon, cada uno siguió las inclinaciones de su malvado corazón; y cumplí sobre ellos todas las palabras de este pacto, que les mandé que guardaran, y que no guardaron. 9 **EL ETERNO** me dijo: "Hay una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. 10 Se han vuelto a las iniquidades de sus primeros padres, que se negaron a escuchar mis palabras, y se han ido atrás de dioses ajenos para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá han violado mi pacto que hice con sus padres. 11 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo traigo sobre ellos calamidades de las cuales no podrán librarse. Me gritarán, y no los escucharé. 12 Las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán e invocarán a los dioses a los que ofrecen incienso, pero no los salvarán en el momento de su desgracia. 13 Porque tú, Judá, tienes tantos dioses como ciudades. Y tantas calles como Jerusalén tiene, tantos altares has erigido para ídolos, altares para ofrecer incienso a Baal... 14 Y tú no intercedas por este pueblo, ni levantes por ellos súplica u oración, porque no los escucharé cuando me invocaren por su aflicción. 15 ¿Qué haría mi amado en mi casa? Comete una gran cantidad de crímenes allí. La carne sagrada desaparecerá ante ti. ¡Cuando haces el mal, es cuando triunfas! 16 Un olivo verde, notable por la belleza de su fruto, es el nombre que **EL ETERNO** les había dado. al sonido de un gran estruendo, le prende fuego y sus ramas se rompen. 17 **EL ETERNO** de los ejércitos, que los plantó, los aflige a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que me irritaron al ofrecer incienso a Baal. 18 **EL ETERNO** me lo hizo saber, y yo lo sabía, y tú me mostraste sus obras. 19 Yo era como un cordero familiar que es llevado a

la carnicería, y no sabía los planes malvados que meditaban contra mí: ¡Destruyamos el árbol con su fruto! Cortémosle de la tierra de los vivientes, y no se acuerde más de su nombre. - 20 Pero **EL ETERNO** de los ejércitos es un juez justo, que examina los lomos y los corazones. Veré tu venganza ejercida contra ellos, porque a ti confío mi causa. 21 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** contra el pueblo de Anatot, que está airado contra tu vida, y dice: No profetices en el nombre **del ETERNO (Yahweh)**, o morirás a nuestras manos. 22 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí, yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre. 23 Ninguno de ellos escapará, porque traeré desgracia sobre el pueblo de Anatot en el año en que los castigaré.

JEREMÍAS 12 1 Tú, oh **Yahweh**, eres demasiado justo para que yo discuta contigo; sin embargo, quiero hablarte de tus juicios: ¿Por qué es próspero el camino de los impíos? ¿Por qué todos los traidores viven en paz? 2 Tú los plantaste, echaron raíces, crecieron, dieron fruto; tú estás cerca de su boca, pero lejos de su corazón. 3 Y tú, **ETERNO**, conóceme, mírame, escudriña mi corazón, que está contigo. Quitadlos como ovejas que hay que degollar, y preparadlos para el día de la matanza. 4 ¿Hasta cuándo se lamentará la tierra, y se secará la hierba de todos los campos? A causa de la maldad de los habitantes, las bestias y las aves perecen. Porque dicen: No verá nuestro fin. - 5 Si corres con los peatones y te cansan, ¿cómo podrás pelear con los caballos? Y si crees que solo estás a salvo en una tierra pacífica, ¿qué harás en las orgullosas orillas del Jordán? 6 Porque aún tus hermanos y la casa de tu padre te traicionan, ellos mismos claman a gran voz detrás de ti. No les creas cuando te digan palabras amistosas. 7 He dejado mi casa, he dejado mi heredad, he entregado el objeto de mi amor en manos de sus enemigos. 8 Mi heredad me ha sido como león en el bosque; ha levantado contra mí su rugido, por eso lo he aborrecido. 9 Mi heredad me ha sido como ave de rapiña, como hiena; por tanto, las aves de rapiña vendrán contra él de todas partes. Vamos, reúne a todos los animales del campo, haz que vengan y lo devoren. 10 Muchos pastores asolan mi viña, pisotean mi campo, reducen el campo de mis delicias a un desierto, a una soledad. 11 Lo convierten en un desierto, se entristece, se entristece delante de mí. Todo el país está devastado, porque a nadie le importa. 12 Sobre todos los lugares altos del desierto vienen destructores, porque la espada **del ETERNO** devora la tierra de un extremo al otro; no hay paz para nadie. 13 Sembraron trigo, y segaron

espinos; se cansaron sin provecho. Avergüénzate de lo que siegas, a causa de la ira ardiente **del ETERNO**. 14 Así ha dicho **Yahweh** acerca de todos mis vecinos malvados, que atacan la heredad que he dado a mi pueblo Israel: He aquí, yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá. 15 Pero después de haberlos arrancado, volveré a tener compasión de ellos, y los haré volver, cada uno a su heredad, cada uno a su tierra. 16 Y si aprendieren los caminos de mi pueblo, y juraren por mi nombre, diciendo: Vive **EL ETERNO**. Como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces disfrutarán de la felicidad en medio de mi pueblo. 17 Pero si no escuchan nada, destruiré a esa nación, la destruiré, la destruiré, dice **EL ETERNO**.

JEREMÍAS 13 1 Así me ha dicho **Yahweh**: Ve, cómprate un cinto de lino, y ponlo en tus lomos, pero no lo mojes con agua. 2 Compré el cinto, conforme a la palabra **del ETERNO**, y me lo puse en los lomos. 3 La palabra **del ETERNO** vino a mí por segunda vez, en estas palabras: 4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, y vete al Eufrates, y escóndelo allí en la hendidura de una peña. 5 Fui y la escondí junto al Éufrates, como **EL ETERNO** me había mandado. 6 Después de varios días, **EL ETERNO** me dijo: Levántate, ve al Éufrates y toma allí el cinto que te mandé que escondieras allí. 7 Fui al Éufrates, busqué y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido; pero he aquí que el cinturón estaba en mal estado, ya no servía para nada. 8 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 9 Así ha dicho **Yahweh**: Así destruiré el orgullo de Judá, y el gran orgullo de Jerusalén. 10 Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que sigue las inclinaciones de su corazón, y que va atrás de dioses ajenos, para servirlos y postrarse ante ellos, que se vuelvan como este cinturón, que ya no sirve para nada. 11 Porque como un cinto se sujeta a los lomos de un hombre, así me había sujetado a mí mismo toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice **EL ETERNO**, para que fueran mi pueblo, mi nombre, mi alabanza y mi gloria. Pero no me escucharon. 12 Les dirás esta palabra: Así dice **EL ETERNO**, **Dios** de Israel: Todos los vasos se llenarán de vino. Y te dirán: ¿No sabemos que todos los vasos se llenarán de vino? 13 Entonces diles: Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo llenaré de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas, y a todos los moradores de Jerusalén. 14 Quebrantaré a los unos contra los otros, a los padres y a los hijos juntamente, dice **EL ETERNO**; no perdonaré, no tendré misericordia, no

tendré misericordia, nada me impedirá destruirlos. 15 Escucha y presta oído. ¡No se enorgullezcan! **Porque EL ETERNO** habla. 16 Da gloria **al ETERNO** tu **Dios**, antes que traiga tinieblas, antes que tus pies tropiecen contra los montes de la noche; esperarás la luz, y él la convertirá en sombra de muerte, la reducirá a tinieblas profundas. 17 Si no me escuchas, lloraré en secreto a causa de tu soberbia. mis ojos se llenarán de lágrimas, porque el rebaño **del ETERNO** será llevado cautivo. 18 Decid al rey y a la reina: Sentaos en tierra. Porque la diadema que os servía de adorno ha caído de vuestras cabezas. 19 Las ciudades del mediodía están cerradas, no hay quien las abra; todo Judá es llevado cautivo, todos ellos son llevados cautivos. 20 Alzad los ojos y mirad a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, el rebaño que te dio gloria? 21 ¿Qué dirás de lo que te está castigando? Fuiste tú mismo quien les enseñó a tratarte como maestros. ¿No se apoderarán de ti los dolores, como se apoderan de una mujer en trabajo de parto? 22 Si en tu corazón dices: ¿Por qué me está pasando esto? Por la multitud de vuestras iniquidades se han alzado las partes de vuestros vestidos, y vuestros talones han sido expuestos violentamente. 23 ¿Puede el etíope mudar su piel, y el leopardo sus manchas? Del mismo modo, ¿podrías hacer el bien, tú que estás acostumbrado a hacer el mal? 24 Los esparciré como la paja que se lleva el viento del desierto. 25 Esta es tu suerte, la porción que yo te mido, dice **EL ETERNO**, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira. 26 Y alzaré tus costados hasta tu rostro, para que se vea tu vergüenza. 27 He visto tus adulterios y tus relinchos, tus fornicaciones en los collados y en los campos, he visto tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿Cuánto tiempo te llevará purificarte?

JEREMÍAS 14 1 Palabra que **EL ETERNO** habló a Jeremías con motivo de la sequía. 2 Judá está de luto, sus ciudades desoladas, tristes, abatidas, y el clamor de Jerusalén se ha alzado. 3 Los grandes envían a los pequeños a buscar agua, y los pequeños van a las cisternas, no encuentran agua, y vuelven con sus vasijas vacías; confundidos y avergonzados, cubren sus cabezas. 4 La tierra está aterrorizada, porque no hay lluvia en la tierra, y los aradores confundidos cubren sus cabezas. 5 Hasta la cierva en el campo da a luz y abandona su camada, porque no hay vegetación. 6 Los asnos monteses están en los lugares altos, chupando el aire como serpientes; sus ojos languidecen, porque no hay hierba. 7 Si nuestras iniquidades testifican contra nosotros, obra por amor de tu nombre, oh **ETERNO**. Porque nuestras

infidelidades son muchas, hemos pecado contra ti. 8 Tú, que eres la esperanza de Israel, su salvador en el tiempo de angustia, ¿por qué has de ser como un extranjero en la tierra, como un viajero que entra a pasar la noche en ella? 9 ¿Por qué serías como un hombre aturdido, como un héroe incapaz de ayudarnos? Pero tú, **ETERNO**, estás en medio de nosotros, y tu nombre es invocado sobre nosotros. 10 Esto es lo que **EL ETERNO** dice de este pueblo: Les gusta correr de un lado a otro, no saben cómo contener sus pies; **EL ETERNO** no tiene apego por ellos, ahora se acuerda de sus crímenes y castiga sus pecados. 11 Y **EL ETERNO** me dijo: No intercedas por este pueblo. 12 Si ayunan, no escucharé sus súplicas; si ofrecen holocaustos y ofrendas, no las aceptaré, porque quiero destruirlas a espada, con hambre y con pestilencia. 13 Yo respondí: ¡Ah! **¡SEÑOR ETERNO!** He aquí, los profetas les dicen: No veréis espada, ni tendréis hambre; pero yo os daré paz firme en este lugar. 14 Y me dijo **EL ETERNO**: Esta es la mentira que profetizan los profetas en mi nombre: yo no los he enviado, ni les he mandado, ni les he hablado; son visiones falsas, vanas profecías, engaños de sus corazones, que os profetizan. 15 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, sin que yo los haya enviado, y que dicen: No habrá espada ni hambre en esta tierra; a espada y de hambre perecerán estos profetas. 16 Y los que profetizan serán tendidos en las calles de Jerusalén, de hambre y de espada; no habrá quien los sepulte, ni a ellos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, ni a sus hijas; derramaré sobre ellos su maldad. 17 Diles esta palabra: De noche y de día brotan lágrimas de mis ojos, y no cesan; porque la virgen, hija de mi pueblo, ha sido azotada con un gran golpe, con una herida muy dolorosa. 18 Si entro en el campo, son hombres atravesados por la espada; si entro en la ciudad, son personas consumidas por el hambre. El profeta mismo y el sacerdote viajan por la tierra, sin saber a dónde van. 19 ¿Has rechazado, pues, a Judá, y tu alma ha aborrecido a Sion? ¿Por qué nos golpeas sin que haya curación para nosotros? ¡Esperábamos la paz, y nada feliz sucede, un tiempo de curación, y aquí está el terror! 20 **ETERNO**, reconocemos nuestra maldad, la iniquidad de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. 21 Por amor de tu nombre, no menosprecies, no deshonres el trono de tu gloria. ¡No lo olvides, no rompas tu alianza con nosotros! 22 Entre los ídolos de las naciones, ¿hay alguno que haga llover? ¿O es el cielo el que da la lluvia? ¿No eres tú, **ETERNO**, ¿**Dios** nuestro? Esperamos en ti, porque tú eres el que ha hecho todas estas cosas.

JEREMÍAS 15 1 **EL ETERNO** me dijo: Cuando Moisés y Samuel vengan delante de mí, no seré favorable a este pueblo. ¡Aléjalo de mi cara, suéltalo! 2 Y si os dijeren: ¿Adónde iremos? Y les responderéis: Así ha dicho **Yahweh**: A muerte los que son para muerte, a espada los que son para espada, A hambre los que son para hambre, A cautiverio los que son para cautiverio. 3 Enviaré contra ellos cuatro clases de plagas, dice **EL ETERNO**, la espada para matarlos, los perros para arrastrarlos, las aves del cielo y las bestias de la tierra para devorarlos y destruirlos. 4 Los convertiré en objeto de terror para todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, y de todo lo que ha hecho en Jerusalén. 5 ¿Quién tendrá misericordia de ti, Jerusalén, ¿quién se quejará de ti? ¿Quién irá a averiguar sobre su condición? 6 Me has abandonado, dice **EL ETERNO**, te has vuelto atrás; pero yo extiendo mi mano sobre ti y te destruyo, cansado estoy de tener compasión. 7 Los cerré con el viento a las puertas de la tierra, los despojé de hijos, destruí a mi pueblo, que no se apartó de sus caminos. 8 Sus viudas son más numerosas que los granos de arena del mar; yo traigo sobre ellas el destructor, sobre la madre del joven, a la mitad del mediodía; de repente traigo angustia y terror sobre ella. 9 La que dio a luz siete hijos se entristece, abandona su alma; su sol se pone cuando aún es de día; está confundida, cubierta de vergüenza. Los que queden, los entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice **EL ETERNO**. 10 ¡Ay de mí, madre mía, porque me has hecho hombre de contienda y de contienda por todo el país! No tomo prestado ni presto, y sin embargo todos me maldicen. 11 **Y EL ETERNO dijo**: Ciertamente tendrás un futuro feliz; ciertamente obligaré al enemigo a dirigirte sus súplicas, en el momento de la desgracia y en el momento de la angustia. 12 ¿Quebrantará el hierro el hierro del norte y el bronce? 13 Entregaré gratuitamente tus bienes y tus tesoros para saquearlos, a causa de todos tus pecados, en todo tu territorio. 14 Te envío con tu enemigo a una tierra que no conoces, porque el fuego de mi ira se ha encendido, arde sobre ti. 15 Tú lo sabes todo, oh **ETERNO**, acuérdate de mí, no te olvides de mí, véngame de mis perseguidores. ¡No me lleves, mientras te muestras lento para enojarte! Sabed que por causa de vosotros soporto el oprobio. 16 He recogido tus palabras, y las he devorado; tus palabras han alegrado y alegrado mi corazón; porque sobre mí es invocado tu nombre, oh **Yahweh Dios** de los ejércitos. 17 No me senté en la asamblea de los escarnecedores para regocijarme allí, sino que por tu poder me senté solo, porque me llenaste de ira. 18 ¿Por qué mi sufrimiento es continuo? ¿Por qué me duele la herida y no

quiere curarse a sí misma? ¿Serías para mí como un manantial engañoso, como un agua de la que no estamos seguros? 19 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: Si te apegas a mí, yo te responderé, y estarás delante de mí; si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Depende de ellos volver a ti, pero no depende de ti volver con ellos. 20 Te pondré para este pueblo como un fuerte muro de bronce; harán la guerra contra ti, pero no te derrotarán; porque yo estaré contigo para salvarte y librarte, dice **EL ETERNO**. 21 De mano de los impíos te libraré, de mano de los violentos te libraré.

JEREMÍAS 16 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. 3 Porque así ha dicho **Yahweh** acerca de los hijos y de las hijas que nacerán en este lugar, y de sus madres que los parirán, y de sus padres que los engendrarán en esta tierra: 4 Morirán consumidos de enfermedades, no se les darán lágrimas ni sepultura, serán como estiércol en la tierra, perecerán a espada y de hambre, y sus cadáveres servirán de alimento a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. 5 Porque así ha dicho **Yahweh**: No entréis en casa de luto, ni vayáis allí a llorar, ni a lamentarse con ellos; porque he quitado de este pueblo mi paz, dice **Yahweh**, mi bondad y mi misericordia. 6 Grandes y pequeños morirán en esta tierra; no se les dará sepultura, no se les llorará, no se les cortará ni se les rapará por ellos. 7 No partirán pan de luto para consolar a alguien por un muerto, ni ofrecerán la copa de consolación por un padre o por una madre. 8 Ni entres en casa de banquete, para sentarte con ellos, a comer y a beber. 9 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, el clamor de júbilo y el clamor de alegría, el canto del novio y el canto de la desposada. 10 Cuando le cuentes a este pueblo todas estas cosas, te dirán: ¿Por qué **EL ETERNO** nos amenaza con todas estas grandes desgracias? ¿Cuál es nuestra iniquidad? ¿Qué pecado hemos cometido contra **EL nuestro SEÑOR Dios**? 11 Y les responderéis: Vuestros padres me han abandonado, dice **Yahweh**, han ido atrás de dioses ajenos, los han servido y los han adorado; me han abandonado y no han guardado mi ley. 12 Y habéis hecho el mal más que vuestros padres; y he aquí, seguís cada uno las inclinaciones de vuestro malvado corazón, para no escucharme. 13 De esta tierra los transportaré a una tierra que ni ustedes ni sus padres conocieron, y allí servirán a dioses ajenos día y noche, porque no les concederé gracia. 14 Por tanto, he aquí vienen

días, dice **EL ETERNO**, en que no se dirá más: Vive **EL ETERNO**, el que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto. 15 Pero ellos dirán: Vive **EL ETERNO**, el que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había expulsado. Los traeré de vuelta a su tierra, que di a sus padres. 16 He aquí, yo envío una multitud de pescadores, dice **EL ETERNO**, y los pescarán; y después enviaré una multitud de cazadores, y los echarán de todos los montes y de todas las colinas, y de las hendiduras de las peñas. 17 Porque mis ojos están atentos a todos sus caminos, no se esconden de mi rostro, ni su iniquidad se oculta de mi vista. 18 Primeramente les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado, porque han profanado mi tierra, porque han llenado mi heredad con los cadáveres de sus ídolos y sus abominaciones. 19 Oh **Yahweh**, mi fortaleza y mi fortaleza, mi refugio en el día de la angustia. Vendrán a ti naciones de los confines de la tierra, y dirán: Nuestros padres no heredaron más que mentiras, ídolos vanos, inútiles. 20 ¿Puede el hombre hacerse dioses, que no son dioses? - 21 Por tanto, he aquí, esta vez les doy a conocer mi poder y mi fortaleza, y sabrán que mi nombre es **EL ETERNO**.

JEREMÍAS 17 1 El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro, con punta de diamante; está grabado en la mesa de su corazón, y en los cuernos de sus altares. 2 Como piensan en sus hijos, así piensan en sus altares y en sus ídolos de Astarté junto a los árboles verdes, en las colinas altas. 3 Saquearé mi monte y sus campos, tus posesiones, todos tus tesoros y tus lugares altos, a causa de tus pecados, en todo tu territorio. 4 Por tu culpa perderás la heredad que te di; te esclavizaré a tu enemigo en una tierra que no conoces; porque has encendido el fuego de mi ira, y arderá para siempre. 5 Así ha dicho **Yahweh**: Maldito el hombre que confía en el hombre, que toma la carne por su sustento, y aparta su corazón **del ETERNO (Yahweh)**. 6 Es como un miserable en el desierto, y no ve venir la felicidad; habita en los lugares quemados del desierto, tierra salada y sin habitantes. 7 Bienaventurado el hombre que confía **en EL SEÑOR**, y cuya esperanza es **EL ETERNO**. 8 Es como un árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no nota el calor cuando llega, y su follaje permanece verde; en el año de la sequía no teme, y no deja de dar fruto. 9 Torcido es el corazón sobre todas las cosas, y perverso es: ¿Quién lo conocerá? 10 Yo, **EL ETERNO**, pruebo el corazón, examino los lomos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras. 11 Como la

perdiz que incuba huevos que no ha puesto, así es el que adquiere riquezas injustamente; a la mitad de sus días debe dejarlas, y al final solo es un necio. 12 Trono de gloria es, ensalzado desde el principio, lugar de nuestro santuario. 13 Tú, oh **ETERNO**, que eres la esperanza de Israel, Todos los que te abandonen se confundirán. - Los que se aparten de mí quedarán inscritos en la tierra, porque abandonan la fuente de agua viva, **EL ETERNO**. 14 Sáname, oh **Yahweh**, y seré sanado; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi gloria. 15 He aquí, me dicen: ¿Dónde está la palabra **del ETERNO**? Que, por lo tanto, se cumpla. 16 Y yo, para obedeceros, no he rehusado ser pastor, ni he deseado el día de la desgracia, como sabéis; lo que ha salido de mis labios ha sido descubierto delante de vosotros. 17 ¡No seas para mí motivo de pavor, Tú, ¡mi refugio en el día de la desgracia! 18 Confundan a mis perseguidores, y no se confunda yo; tiemblen ellos, y no se estremezca yo. ¡Trae sobre ellos el día de la desgracia, golpéalos con una doble herida! 19 Así me ha dicho **EL ETERNO**: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalén. 20 Y les dirás: Oíd palabra **del ETERNO (Yahweh)**, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalén, que entráis por estas puertas. 21 Así ha dicho **Yahweh**: Mirad por vuestras almas; no llevéis carga en el día de reposo, ni metáis ninguna por las puertas de Jerusalén. 22 No toméis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno; antes santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres. 23 No escucharon, no escucharon; endurecieron su cerviz, para no escuchar y no recibir instrucción. 24 Si me escucháis, dice **EL ETERNO**, si no traéis cargas por las puertas de esta ciudad en día de reposo, si santificáis el día de reposo y no hacéis trabajo en ese día, 25 Entonces los reyes y los príncipes que se sientan en el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, entrarán por las puertas de esta ciudad, y esta ciudad será habitada para siempre. 26 Vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y de la tierra de Benjamín, y del valle, y de los montes, y del mediodía, para traer holocaustos y sacrificios, y para traer ofrendas e incienso, y para ofrecer sacrificios de acción de gracias en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 27 Pero si no escucháis cuando os mando que santifiquéis el día de reposo, que no llevéis carga, que no hagáis pasar a nadie por las puertas de Jerusalén en día de reposo, encenderé fuego a las puertas de la ciudad, que devorará los palacios de Jerusalén y no se apagará.

JEREMÍAS 18 1 La palabra que vino a Jeremías de parte **del ETERNO**, en estas palabras: 2 Levántate y desciende a la casa del alfarero; allí te haré oír mis palabras. 3 Bajé a la casa del alfarero y vi que estaba trabajando en un torno. 4 La vasija que estaba haciendo no prosperó, como sucede con la arcilla en la mano del alfarero; hizo de ella otra vasija, como le pareció bien. 5 Y vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 6 ¿No podré hacer con vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice **EL ETERNO**. He aquí, como el barro está en la mano del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel. 7 De repente hablo de una nación, de un reino, para arrebatar, para cortar y para destruir; 8 Pero si esta nación de la que he hablado se vuelve de su maldad, me arrepentiré del mal que había pensado hacerle. 9 Y de repente estoy hablando de una nación, de un reino, de edificar y plantar; 10 Pero si esta nación hace lo que es malo a mis ojos, y no escucha mi voz, me arrepiento del bien que quise hacerles. 11 Habla ahora a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, y diles: Así ha dicho **EL ETERNO**: He aquí, estoy preparando una calamidad contra vosotros, estoy meditando un plan contra vosotros. Volveos cada uno de vuestro mal camino, reformad vuestros caminos y vuestras obras. 12 Pero ellos dicen: ¡En vano! Porque seguiremos nuestros pensamientos, cada uno de nosotros actuará de acuerdo con las inclinaciones de nuestro malvado corazón. 13 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: Pregunta a las naciones. ¿Quién ha oído tales cosas? La Virgen de Israel cometió excesos horribles. 14 ¿La nieve del Líbano abandona la roca del campo? ¿O vemos las aguas que vienen de lejos, frescas y corriendo, secándose? 15 Pero mi pueblo se ha olvidado de mí, ofrece incienso a los ídolos, se tambalea en sus caminos, se aparta de las sendas antiguas, sigue sendas sin pavimentar. 16 Han puesto su tierra en desolación, en escarnio eterno; todos los que pasan por ella se asombran y menean la cabeza. 17 Como el viento del oriente, los esparciré delante del enemigo; les daré la espalda, no los miraré en el día de su angustia. 18 Y ellos dijeron: Venid, conspiremos contra Jeremías. Porque la ley no perecerá por falta de sacerdotes, ni el concilio por falta de sabios, ni la palabra por falta de profetas. Venid, matémosle con la lengua; no prestemos atención a todas sus palabras. 19 Escúchame, **ETERNO**. Y oíd la voz de mis adversarios. 20 ¿Se devolverá el mal por el bien? Porque cavaron un hoyo para quitarme la vida. Acuérdate de que yo estaba delante de ti para hablar por ellos y apartar de ellos tu enojo. 21 Por tanto, entregad a sus hijos al hambre, y heridlos a espada; y sus mujeres sean privadas de hijos, y enviuden; y sus maridos sean

muertos de pestilencia; y sus mancebos sean muertos a espada en la batalla. 22 Que se oiga el clamor que sale de sus casas, cuando de repente traigáis bandas armadas contra ellos. Porque cavaron una fosa para atraparme, tendieron redes debajo de mis pies. 23 Y tú, oh **Yahweh**, conoces todas sus maquinaciones para matarme; no perdones su iniquidad, no borres su pecado de delante de ti. ¡Que sean derrocados en tu presencia! ¡Actúa contra ellos en el momento de tu ira!

JEREMÍAS 19 1 Así ha dicho **Yahweh**: Ve, compra un vaso de barro de un alfarero, y toma contigo ancianos del pueblo y ancianos de los sacerdotes. 2 Ve al valle de Ben Hinom, que está a la entrada de la puerta de la alfarería, y allí proclamarás las palabras que yo te diré. 3 Y dirás: Oíd palabra **del ETERNO (Yahweh)**, reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo traigo calamidad sobre este lugar, que aturdirá los oídos de todo el que lo oyere. 4 Me han abandonado, han profanado este lugar, han ofrecido allí incienso a dioses ajenos, que ni ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá conocían, y han llenado este lugar de sangre inocente; 5 Edificaron lugares altos en Baal, para quemar a sus hijos en el fuego como holocaustos en Baal, lo cual yo no mandé ni mandé, lo cual no se me había ocurrido. 6 Por tanto, he aquí vienen días, dice **EL ETERNO**, en que este lugar ya no se llamará Tofet ni valle de Ben Hinom, sino valle de matanza. 7 Destruiré en este lugar al concilio de Judá y a Jerusalén; los haré caer a espada delante de sus enemigos y por mano de los que se enojan por sus vidas; daré sus cadáveres por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. 8 Y pondré esta ciudad en asolamiento y en escarnio; todos los que pasen por ella se asombrarán, y silbarán todas sus plagas. 9 Los haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y unos comerán la carne de otros, en medio de la angustia y la angustia, donde sus enemigos y los que están resentidos por sus vidas los reducirán. 10 Entonces romperás la vasija ante los ojos de los hombres que han ido contigo. 11 Y les dirás: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Así quebrantaré yo a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe un vaso de alfarero, sin que pueda restaurarse. Y enterraremos a los muertos en Tofet, porque no hay lugar donde sepultar. 12 Así haré yo a este lugar, dice **Yahweh**, y a sus moradores, y pondré esta ciudad como Tofet. 13 Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán inmundas como el lugar de Tofet, todas las casas sobre cuyas azoteas se ofrecía incienso a todo el

ejército del cielo, y se hacían libaciones a dioses ajenos. 14 Jeremías regresó de Tofet, donde **EL ETERNO** lo había enviado a profetizar. Y se puso en pie en el atrio de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y dijo a todo el pueblo: 15 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad, y sobre todas las ciudades que dependen de ella, todas las desgracias que le he dicho, por cuanto han endurecido su cerviz, para que no oigan mis palabras.

JEREMÍAS 20 1 Pasur, hijo de Imer, sacerdote y principal inspector de la casa **del ETERNO**, oyó a Jeremías profetizar estas cosas. 2 Y Pasur hirió al profeta Jeremías, y lo puso en la cárcel que estaba a la puerta de arriba de Benjamín, en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Pero al día siguiente, la Pascua sacó a Jeremías de la cárcel. Y Jeremías le dijo: No es el nombre de Pascua el que **EL ETERNO** te da, sino el de Magor Misabib. 4 Porque así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo te entregaré a ti y a todos tus amigos al terror; caerán a espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. También entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, que los llevará cautivos a Babilonia y los herirá a espada. 5 Entregaré todas las riquezas de esta ciudad, todos los productos de su trabajo, todo lo que tiene de precioso, entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, que los saquearán, se los llevarán y los transportarán a Babilonia. 6 Y tú, Pasur, y todos los que moran en tu casa, irás en cautiverio; irás a Babilonia, y allí morirás, y allí serás sepultado, tú y todos tus amigos a quienes profetizaste la mentira. 7 Me has persuadido, oh **Yahweh**, y me he dejado persuadir; me has agarrado, me has vencido. Y soy objeto de burla todos los días, todos se burlan de mí. 8 Porque siempre que hablo, debo clamar, que clamo a la violencia y a la opresión. Y la palabra **del ETERNO** es para mí un motivo de oprobio y un hazmerreír todos los días. 9 Si digo: Ya no lo mencionaré, ya no hablaré en su nombre, hay en mi corazón como un fuego devorador que está encerrado en mis huesos. Estoy tratando de contenerlo, y no puedo. 10 Porque he oído las malas palabras de muchos, el horror que reina en derredor: Acusadle, y le acusaremos. Todos los que estaban en paz conmigo Observan si titubeo: Tal vez se deje sorprender, y seremos dueños de él, ¡Nos vengaremos de él! 11 Pero **EL ETERNO** está conmigo como un héroe poderoso; por lo tanto, mis perseguidores vacilarán y no tendrán ventaja; se llenarán de confusión por no haber tenido éxito; Será una vergüenza eterna que no se olvidará. 12 **Yahweh** de los ejércitos prueba al

justo, penetra en los lomos y en los corazones. Veré tu venganza ejercida contra ellos, porque a ti confío mi causa. 13 Cantad **al ETERNO**, alabad **al ETERNO**. Porque él libra el alma del desgraciado de la mano del impío. 14 Maldito el día en que nací. ¡Que el día en que mi madre me dio a luz no sea bendecido! 15 Maldito el hombre que trajo estas nuevas a mi padre: Un hijo varón te ha nacido, y lo ha llenado de gozo. 16 Sea este hombre como las ciudades que **EL ETERNO** destruyó sin misericordia. Oiga gemidos por la mañana, y gritos de guerra al mediodía. 17 ¿Por qué no me hicieron morir en el vientre de mi madre? ¡Qué no me ha servido de tumba! ¡Por qué no se quedó embarazada para siempre! 18 ¿Por qué salí del vientre de mi madre para ver el sufrimiento y el dolor, y para consumir mis días en vergüenza?

JEREMÍAS 21 1 Palabra **del ETERNO** que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que le dijeran: 2 Consulta **al ETERNO** por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra; quizá **EL ETERNO** haga por nosotros una de sus maravillas, para que se aparte de nosotros. 3 Respondió Jeremías, y les dijo: Vosotros daréis aviso a Sedequías: 4 Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: He aquí, yo haré volver las armas de guerra que están en vuestras manos, con las cuales peleáis fuera de los muros contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os sitian, y las juntaré en medio de esta ciudad. 5 Entonces pelearé contra ti, con mano extendida y brazo fuerte, con ira, con furor, con gran enojo. 6 Heriré a los habitantes de esta ciudad, hombres y bestias, y morirán de una plaga terrible. 7 Después de esto, dice **EL ETERNO**, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos, al pueblo y a los que en esta ciudad escapan de la pestilencia, de la espada y del hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos, en manos de los que se enojan por sus vidas; y Nabucodonosor los herirá a filo de espada, no los perdonará, no tendrá misericordia, no tendrá compasión . 8 Y dirás a este pueblo: Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte. 9 El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; pero el que salga a entregarse a los caldeos que os sitian, su vida se salvará, y su vida será su botín. 10 Porque yo dirijo mis ojos contra esta ciudad para hacer lo malo y no lo bueno, dice **EL ETERNO**, y será entregada en manos del rey de Babilonia, el cual la quemará a fuego. 11 Y dirás a la casa del rey de Judá: Oíd palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 12

¡Casa de David! Así ha dicho **Yahweh**: Haced justicia por la mañana, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no se encienda como fuego, y se encienda sin poder apagarse, a causa de la maldad de vuestras obras. 13 He aquí, estoy airado contra ti, ciudad asentada en el valle, sobre la peña de la llanura, dice **Yahweh**, a ti que dices: ¿Quién descenderá contra nosotros? ¿Quién entrará en nuestras casas? 14 Y te castigaré conforme al fruto de tus obras, dice **Yahweh**; y prenderé fuego a tu bosque, y consumirá todo su alrededor.

JEREMÍAS 22 1 Así ha dicho **Yahweh**: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra. 2 Y dirás: Oye la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, tus siervos y tu pueblo, que entráis por estas puertas. 3 Así ha dicho **Yahweh**: Haced justicia y equidad; librad al oprimido de manos del opresor; no maltratéis al extranjero, al huérfano y a la viuda; no hagáis violencia, ni derraméis sangre inocente en este lugar. 4 Porque si hiciereis conforme a esta palabra, los reyes que se sientan en el trono de David entrarán por las puertas de esta casa, montados en carros y en caballos, ellos, sus siervos y su pueblo. 5 Mas si no oyereis estas palabras, juro por mí mismo, dice **EL ETERNO**, que esta casa será asolada. 6 Porque así ha dicho **EL ETERNO** acerca de la casa del rey de Judá: Tú eres para mí como Galaad, como la cumbre del Líbano; pero ciertamente te convertiré en un desierto, en una ciudad sin habitantes. 7 Yo preparo contra ti destructores, cada uno con sus armas; cortarán tus cedros más hermosos y los arrojarán al fuego. 8 Muchas naciones pasarán por esta ciudad, y se dirán unas a otras: ¿Por qué **EL ETERNO** ha tratado así a esta gran ciudad? 9 Y se les responderá: Porque han dejado el pacto **DEL ETERNO su Dios**, porque han adorado a dioses ajenos y los han servido. 10 No lloréis por el que ha muerto, ni os lamentéis por él; llorad, llorad por el que se va, porque ya no volverá, no volverá a ver la tierra de su nacimiento. 11 Porque así ha dicho **Yahweh** acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de su padre Josías, y que salió de este lugar: no volverá más allá; 12 Pero morirá en el lugar donde lo lleven cautivo, y ya no verá más esta tierra. 13 ¡Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus aposentos con iniquidad, que hace trabajar a su prójimo sin pagarle, sin darle su salario; 14 El que dice: Me edificaré una casa grande, y habitaciones espaciosas; y el que tiene ventanas traspasadas, y madera de cedro, ¡y la pinta de rojo! 15 ¿Reinas porque te apasiona el cedro? ¿Tu padre no comió, no bebió? Pero practicaba

la justicia y la equidad, y era feliz; 16 Juzgaba la causa de los pobres y de los menesterosos, y se alegraba. ¿No es así como me conoces? dice **EL ETERNO**. 17 Pero ustedes tienen ojos y corazón para la avaricia, para derramar sangre inocente, para ejercer opresión y violencia. 18 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No le harán duelo, diciendo: ¡Ay de mí, hermano mío! ¡ay, hermana mía! No lo lamentaremos, diciendo: ¡Ay, **ETERNO**! ¡ay, su majestad! 19 Tendrá sepultura de asno, será arrastrado y echado fuera de las puertas de Jerusalén. 20 Subid al Líbano y gritad. ¡Alza la voz sobre los morenos! ¡Grita desde lo alto de Abarim! Porque todos los que te amaron están rotos. 21 En los días de tu prosperidad te hablé, y dijiste: No escucharé. Así es como actuaste desde tu juventud; no escuchaste mi voz. 22 Todos tus pastores serán pasto del viento, y los que te aman irán en cautiverio. entonces te avergonzarás, te confundirás, a causa de toda tu maldad. 23 Tú, que habitas en el Líbano, que tienes tu nido en los cedros, cuánto gemirás cuando te lleguen los dolores, dolores como los de una mujer en trabajo de parto. 24 ¡Estoy vivo! dice **EL ETERNO**: Cuando Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, tenga un anillo en mi mano derecha, te arrancaré de allí. 25 Yo te entregaré en manos de los que se ofenden por tu vida, en manos de los que tiemblan ante ti, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de los caldeos. 26 Te echaré a ti y a tu madre que te dio a luz a otra tierra donde no naciste, y allí morirás; 27 Pero en la tierra a la que desearán volver, no volverán. 28 ¿Es esta Jeconia, pues, un vaso despreciado y quebrantado? ¿Es un objeto que no tiene precio? ¿Por qué son arrojados, él y su posteridad, arrojados a un país que no conocen? - 29 Tierra, tierra, tierra, oíd la palabra **del ETERNO**. 30 Así dice **EL ETERNO**: Escribe a este hombre como privado de hijos, como un hombre cuyos días no serán prósperos, porque ninguno de sus descendientes tendrá éxito en sentarse en el trono de David y gobernar sobre Judá.

JEREMÍAS 23 1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan el rebaño de mi prado! dice **EL ETERNO**. 2 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** el **Dios** de Israel acerca de los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las echasteis, y no las cuidasteis; he aquí, yo os castigaré por la maldad de vuestras obras, dice **Yahweh**. 3 Y recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus pastos; y fructificarán y se multiplicarán. 4 Pondré sobre ellos pastores que los apacentarán; no tendrán más temor, ni más espanto, ni faltará ninguno,

dice **EL ETERNO**. 5 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que levantaré una descendencia justa para David; él reinará como rey y prosperará, practicará la justicia y la equidad en la tierra. 6 En su tiempo Judá será salvo, Israel tendrá seguridad en su morada; y este es el nombre con que lo llamarán: **EL ETERNO**, justicia nuestra. 7 Por tanto, he aquí vienen días, dice **EL ETERNO**, en que ya no se dirá: Vive **EL ETERNO**, el que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto. 8 Pero ellos dirán: Vive **EL ETERNO**, el que hizo subir y traer la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras a las que los había expulsado. Y vivirán en su país. 9 Acerca de los profetas. Mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; soy como un borracho, como un borracho de vino, por **EL ETERNO** y por sus santas palabras. 10 Porque la tierra está llena de adúlteros, la tierra está de luto a causa de la maldición, las llanuras del desierto están secas. Corren al mal, tienen fuerzas solo para la iniquidad. 11 Los profetas y los sacerdotes se corrompen; aun en mi casa he hallado su maldad, dice **EL ETERNO**. 12 Por lo tanto, su camino será resbaladizo y oscuro, serán empujados y caerán; porque traeré desgracia sobre ellos en el año en que los castigaré, dice **EL ETERNO**. 13 Vi en los profetas de Samaria extravagancia; profetizaron por Baal, y extraviaron a mi pueblo Israel. 14 Pero en los profetas de Jerusalén he visto cosas horribles; son adúlteros, andan en mentira, fortalecen las manos de los impíos para que nadie se vuelva de su maldad; todos son a mis ojos como Sodoma, y los habitantes de Jerusalén como Gomorra. 15 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos acerca de los profetas: He aquí, yo los apacentaré con ajenjo, y los haré beber aguas contaminadas; porque por los profetas de Jerusalén se ha extendido la impiedad por toda la tierra. 16 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: No oigáis las palabras de los profetas que os profetizan. Os conducen a la nada; hablan las visiones de su corazón, y no lo que sale de la boca **del ETERNO**. 17 Dicen a los que me desprecian: **EL ETERNO** ha dicho: Paz tendréis; y dicen a todos los que siguen las inclinaciones de sus corazones: No os sucederá mal alguno. 18 ¿Quién, pues, atendió al consejo **del ETERNO** para ver y oír su palabra? ¿Quién ha escuchado su palabra, quién la ha escuchado? 19 He aquí, la tempestad **del ETERNO**, el furor se desata, la tempestad se precipita, se derrite sobre las cabezas de los impíos. 20 La ira **del ETERNO** no se calmará hasta que haya cumplido los propósitos de su corazón. Entenderéis esto en los tiempos siguientes. 21 No envié a estos profetas, y corrieron; no les hablé, y profetizaron. 22 Si

hubieran seguido mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, de la maldad de sus obras. 23 ¿Soy yo un **Dios** cercano, dice **EL ETERNO**, y no soy yo también un **Dios** lejano? 24 ¿Se parará alguno en lugar escondido, sin que yo lo vea? dice **EL ETERNO**. ¿No lleno yo los cielos y la tierra? dice **EL ETERNO**. 25 He oído lo que dicen los profetas, que profetizan mentira en mi nombre, diciendo: He tenido un sueño. ¡Tuve un sueño! 26 ¿Cuánto tiempo han querido estos profetas profetizar falsedad, profetizar el engaño de sus corazones? 27 Piensan hacer que mi pueblo olvide mi nombre por los sueños que cada uno cuenta a su prójimo, como sus padres olvidaron mi nombre por Baal. 28 El profeta que tuvo un sueño, cuente este sueño, y el que oyó mi palabra, cuente fielmente mi palabra. ¿Por qué mezclar paja con trigo? dice **EL ETERNO**. 29 ¿No es mi palabra como fuego, dice **EL ETERNO**, y como martillo que rompe la roca? 30 Por lo tanto, he aquí, dice **EL ETERNO**, estoy enojado con los profetas que se roban mis palabras unos a otros. 31 He aquí, dice **EL ETERNO**, estoy enojado con los profetas que toman su propia palabra y la dan por mi palabra. 32 He aquí, dice **EL ETERNO**, estoy airado contra los que profetizan sueños falsos, los que los cuentan y los que extravían a mi pueblo con sus mentiras y su insensatez. No los envié, no les di órdenes, y de nada sirven a este pueblo, dice **EL ETERNO**. 33 Si este pueblo, o un profeta, o un sacerdote te preguntan, ¿cuál es la amenaza **del ETERNO**? Les dirás cuál es esta amenaza: Yo te rechazaré, dice **EL ETERNO**. 34 Y el profeta, o el sacerdote, o el del pueblo, que dijere: Amenaza **del ETERNO**, yo le castigaré a él y a su casa. 35 Y dirás: Cada uno a su prójimo, cada uno a su hermano: ¿Qué ha respondido **Yahweh**? ¿Qué ha dicho **EL ETERNO**? 36 Pero ya no dirás: Amenaza **del ETERNO**. Porque la palabra de cada uno será una amenaza para él; torcéis las palabras del **Dios** viviente, **del ETERNO** de los ejércitos, nuestro **Dios**. 37 Dirás al profeta: ¿Qué te ha respondido **EL ETERNO**? ¿Qué ha dicho **EL ETERNO**? 38 Y si dijereis otra vez: Amenaza **del ETERNO**. Entonces así ha dicho **Yahweh**: Por cuanto decís esta palabra: Palabra **del ETERNO (Yahweh)**. Aunque te he enviado a decir: No dirás: Amenaza **del ETERNO**. 39 Por tanto, he aquí, me olvidaré de vosotros, y os desecharé; y la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres, os desecharé de mi rostro; 40 Pondré sobre ti un oprobio eterno y una vergüenza eterna, que no se olvidarán.

JEREMÍAS 24 1 **EL ETERNO** me mostró dos cestas de higos colocadas frente al templo **DEL ETERNO**, después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevara de Jerusalén a Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, a los jefes de Judá, a los carpinteros y a los cerrajeros, y los trajera a Babilonia. 2 Una de las cestas contenía higos muy buenos, como los higos de la primera cosecha, y la otra cesta contenía higos muy malos, que no se podían comer debido a su mala calidad. 3 **EL ETERNO** me dijo: - ¿Qué ves, Jeremías? Le respondí: Higos, los higos buenos son muy buenos, y los malos son muy malos y no se pueden comer por su mala calidad. 4 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 5 Así ha dicho **EL ETERNO**, **Dios** de Israel: Como vosotros distinguís estos higos buenos, así yo distinguiré, para serles favorable, a los cautivos de Judá, a los que envié de este lugar a la tierra de los caldeos. 6 Los miraré con buenos ojos, y los haré volver a esta tierra; los afirmaré y no los destruiré más, los plantaré y no los arrancaré más. 7 Les daré un corazón para que sepan que **yo soy EL ETERNO**. ellos serán mi pueblo, y yo seré su **Dios**, si se vuelven a mí de todo corazón. 8 Y en cuanto a los higos malos, que no se pueden comer por su mala calidad, dice **EL ETERNO**, así haré a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalén, a los que han quedado en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. 9 Los convertiré en motivo de temor y de desgracia para todos los reinos de la tierra, en motivo de oprobio, de burla, de burla y de maldición en todos los lugares a los que los echaré. 10 Enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que desaparezcan de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

JEREMÍAS 25 1 Y vino palabra a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia, - 2 palabra que habló Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo: 3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, han pasado veintitrés años desde que la palabra **del ETERNO** vino a mí. Os he hablado, os he hablado por la mañana, y no habéis escuchado. 4 **EL ETERNO** envió a todos sus siervos, los profetas, a ti, los envió por la mañana; y no escuchaste, ni prestaste oído para escuchar. 5 Y ellos dijeron: Volveos cada uno de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres, de eternidad en eternidad; 6 no vayas atrás de dioses ajenos, para servirlos y postrarte ante ellos, no me irrites con la

obra de tus manos, y no te haré daño. 7 Pero ustedes no me han escuchado, dice **EL ETERNO**, para irritarme con la obra de sus manos, para su desgracia. 8 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Por cuanto no escuchasteis mis palabras, 9 Enviaré a llamar a todos los pueblos del norte, dice **EL ETERNO**, y enviaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y lo traeré contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones de alrededor, para destruirlos con prohibición, y para convertirlos en desolación y escarnio, en ruinas eternas. 10 Haré cesar en medio de ellos el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del novio y el canto de la novia, el ruido de la piedra de molino y la luz de la lámpara. 11 Toda esta tierra se convertirá en ruina, en desierto, y estas naciones serán esclavas del rey de Babilonia durante setenta años. 12 Pero cuando se cumplan estos setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esta nación, dice **EL ETERNO**, a causa de sus iniquidades; castigaré la tierra de los caldeos y la convertiré en una ruina eterna. 13 Traeré a esta tierra todo lo que he anunciado acerca de él, todo lo que está escrito en este libro, lo que Jeremías profetizó acerca de todas las naciones. 14 Porque también los esclavizarán naciones poderosas y grandes reyes, y yo les pagaré conforme a sus obras y conforme a la obra de sus manos. 15 Porque así me ha hablado **EL ETERNO**, **Dios** de Israel: Toma de mi mano esta copa llena del vino de mi ira, y hazla beber a todas las naciones a las cuales yo te envíe. 16 Beberán, y se tambalearán y enloquecerán a la vista de la espada que yo enviaré entre ellos. 17 Y tomé la copa de la mano **del ETERNO**, y la di a beber a todas las naciones a las cuales **EL ETERNO** me envió: 18 A Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus gobernantes, para convertirla en ruina, en desolación, en burla y en maldición, como se ve hoy; 19 A Faraón, rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo; 20 A toda Arabia, a todos los reyes de la tierra de Uz, a todos los reyes de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y a lo que queda de Asdod; 21 A Edom, a Moab y a los hijos de Amón; 22 A todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las islas que están al otro lado del mar; 23 A Dedán, a Temá, a Buz y a todos los que se rapan la barba; 24 A todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de los árabes que habitan en el desierto; 25 A todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media; 26 A todos los reyes del norte, cercanos y lejanos, los unos a los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra. Y el rey de Sesac beberá después de ellos. 27 Y les dirás: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios**

de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed sin levantaros, a la vista de la espada que yo enviaré entre vosotros. 28 Y si no quisieren tomar la copa de tu mano para beber, diles: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Beberéis. 29 Porque he aquí, en la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre, yo empiezo a hacer el mal, y vosotros queréis quedar impunes. No quedaréis sin castigo, porque llamaré a espada a todos los habitantes de la tierra, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 30 Y les profetizarás todas estas cosas, y les dirás: **Yahweh** rugirá desde lo alto, y desde su santa morada dará su voz; rugirá contra el lugar de su morada, y gritará como los que pisan el lagar, contra todos los moradores de la tierra. 31 El estruendo llega hasta los confines de la tierra, porque **EL ETERNO** está en guerra con las naciones, viene a juicio contra toda carne, entrega a espada a los impíos, dice **EL ETERNO**. 32 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí que la calamidad va de nación en nación, y una gran tempestad se levanta de los confines de la tierra. 33 Los que **EL ETERNO** matare en aquel día, serán tendidos de un cabo a otro de la tierra; no serán enlutados, ni recogidos, ni sepultados; serán como estiércol sobre la tierra. 34 Gemid, pastores, y gritad. ¡Rodad en las cenizas, conductores de manada! Porque han llegado los días en que seréis sacrificados. Te quebrantaré, y caerás como una vasija de precio. 35 Más refugio para pastores! ¡No más salvación para los pastores! 36 Se oyen los gritos de los pastores, los gemidos de los pastores, porque **EL ETERNO** destruye sus pastos. 37 Las moradas pacíficas son destruidas por la ira ardiente **del ETERNO**. 38 Dejó su morada como cachorro de león su guarida, porque la tierra de ellos quedó desierta a causa del furor del destructor y de su ardiente ira.

JEREMÍAS 26 1 Al principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, se habló esta palabra de parte **del ETERNO**: 2 Así ha dicho **Yahweh**: Ponte en el atrio de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y di a los que vienen de todas las ciudades de Judá que adoren en la casa **del ETERNO (Yahweh)** todas las palabras que yo te mando que les hables; no tomes de ellos palabra. 3 Tal vez escuchen, y cada uno se vuelva de su mal camino; entonces me arrepentiré del mal que había pensado hacerles a causa de la maldad de sus acciones. 4 Y les dirás: Así ha dicho **Yahweh**: Si no me oyereis, cuando os mando que andéis en mi ley que he puesto delante de vosotros, 5 para que oigáis las palabras de mis siervos los profetas, a los cuales os envío, a los cuales os envié por la mañana, y a los cuales no habéis

escuchado, 6 entonces haré de esta casa un silo, y convertiré a esta ciudad en objeto de maldición para todas las naciones de la tierra. 7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en la casa **del ETERNO**. 8 Y cuando Jeremías hubo acabado de decir todo lo que **Yahweh** le había mandado que dijese a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo le prendieron, diciendo: Morirás. 9 ¿Por qué profetizáis en el nombre **del ETERNO**, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada, ¿sin moradores? Todo el pueblo se reunió en torno a Jeremías en la casa **del ETERNO**. 10 Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 11 Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron así a los príncipes y a todo el pueblo: Este hombre es digno de muerte, porque profetizó contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros oídos. 12 Y Jeremías dijo a todos los príncipes y a todo el pueblo: **Yahweh** me ha enviado a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las cosas que habéis oído. 13 Ahora pues, reformad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, **y EL ETERNO (Yahweh)**se arrepentirá del mal que ha hablado contra vosotros. 14 En cuanto a mí, aquí estoy en tus manos; trátame como te parezca bueno y recto. 15 Solamente sabed que si me matáis, cuidaréis de la sangre inocente, vosotros, esta ciudad y sus moradores; porque verdaderamente **EL ETERNO** me ha enviado a vosotros para hablar todas estas palabras a vuestros oídos. 16 Y los príncipes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: Este hombre no es digno de muerte, porque en nombre **del ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios** nos ha hablado. 17 Y levantándose algunos de los ancianos de la tierra, dijeron a toda la congregación del pueblo: 18 Miqueas de Moreset profetizó en días de Ezequías, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de piedras, y el monte de la casa en un bosque alto. 19 ¿Lo mató Ezequías, rey de Judá y de todo Judá? ¿Acaso Ezequías no temía **al ETERNO**? ¿No imploró **al ETERNO**? Entonces **EL ETERNO** se arrepintió del mal que había hablado contra ellos. ¡Y nosotros, cargaríamos nuestra alma con un crimen tan grande! 20 Y había un hombre que profetizaba en nombre **del ETERNO (Yahweh)**, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-Jearim. Profetizó contra esta ciudad y contra este país exactamente lo mismo que Jeremías. 21 El rey Joaquín, todos sus hombres valientes y todos sus

príncipes oyeron sus palabras, y el rey procuró matarlo. Cuando Urías se enteró de esto, tuvo miedo, huyó y se fue a Egipto. 22 El rey Joaquín envió a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, y con él a Egipto. 23 Sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joaquín, quien lo mató a espada y arrojó su cadáver sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. 24 Pero la mano de Ahicam, hijo de Safán, estaba con Jeremías, y le impidió ser entregado al pueblo para que lo mataran.

JEREMÍAS 27 1 Al principio del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino a Jeremías esta palabra de parte **del ETERNO**: 2 Así me ha dicho **EL ETERNO**: hazte lazos y yugos, y ponlos sobre tu cuello. 3 Envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vinieron a Jerusalén a Sedequías, rey de Judá, 4 y a los cuales darás mis mandamientos por sus amos, diciendo: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Esto diréis a vuestros amos: 5 Yo hice la tierra, los hombres y los animales que hay sobre la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y doy la tierra a quien quiero. 6 Ahora entrego todas estas tierras en manos de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. También le estoy dando los animales del campo, para que estén sujetos a él. 7 Todas las naciones estarán sujetas a él, a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su tierra, y naciones poderosas y grandes reyes lo sirvan. 8 Si una nación o un reino no se somete a él, a Nabucodonosor rey de Babilonia, y no entrega su cuello al yugo del rey de Babilonia, yo castigaré a esta nación con espada, con hambre y con pestilencia, dice **EL ETERNO**, hasta que la destruya por su mano. 9 Y vosotros no escuchéis a vuestros profetas, a vuestros adivinos, a vuestros soñadores, a vuestros astrólogos, a vuestros magos, que os dicen: No seréis esclavos del rey de Babilonia. 10 Porque esta es la mentira que os profetizan: que seréis echados de vuestra tierra, y yo os echaré, y pereceréis. 11 Pero a la nación que doble su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y se someta a él, la dejaré en su propia tierra, dice **EL ETERNO**, para que la cultive y habite allí. 12 Lo mismo dije a Sedequías, rey de Judá: Doblad vuestro cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, someteos a él y a su pueblo, y viviréis. 13 ¿Por qué moriréis vosotros y vuestro pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, como **EL ETERNO** ha hablado contra la nación que no se somete al rey de Babilonia? 14 No escuchéis las palabras de los profetas que os dicen: No seréis esclavos del rey de Babilonia. Porque esta es

la mentira que os profetizan. 15 Yo no los he enviado, dice **EL ETERNO**, y profetizan mentira en mi nombre, para que yo os eche, y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan. 16 Y dije a los sacerdotes y a todo este pueblo: Así ha dicho **Yahweh**: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo: He aquí, los utensilios de la casa **del ETERNO (Yahweh)** volverán pronto de Babilonia. Porque esta es la mentira que os profetizan. 17 No los escuches, sométete al rey de Babilonia y vivirás. ¿Por qué esta ciudad se convertiría en una ruina? 18 Si son profetas, y la palabra **del ETERNO** está con ellos, que intercedan ante **EL ETERNO** de los ejércitos para que los utensilios que quedan en la casa **DEL ETERNO**, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. 19 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos acerca de las columnas, y del mar, y de las basas, y de los otros vasos que han quedado en esta ciudad, 20 que no fueron llevados por Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los grandes de Judá y de Jerusalén, 21 así ha dicho Jehovah de los ejércitos, **Dios** de Israel, acerca de los utensilios que quedan en la casa de JEHOVAH, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén: 22 Serán llevados a Babilonia, y allí permanecerán hasta el día en que los busque, dice **EL ETERNO**, cuando los haga subir y vuelva a este lugar.

JEREMÍAS 28 1 En el mismo año, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el mes quinto del año cuarto, Ananías, hijo de Azur, profeta de Gabaón, me habló en la casa **del ETERNO**, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo: 2 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Yo quebranto el yugo del rey de Babilonia. 3 Dos años más, y traeré a este lugar todos los utensilios de la casa **del ETERNO (Yahweh)**, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar, y los llevó a Babilonia. 4 Y haré volver a este lugar, dice **Yahweh**, a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que han ido a Babilonia; porque quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. 5 El profeta Jeremías respondió al profeta Ananías en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba de pie en la casa **del ETERNO**. 6 Y el profeta Jeremías dijo: Amén. que **EL ETERNO** lo haga. que **EL ETERNO** cumpla las palabras que has profetizado, y que haga volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa **del ETERNO** y a todos los cautivos. 7 Solamente oíd esta palabra que hablo a vuestros oídos y a los oídos de todo el pueblo: 8 Los

profetas que aparecieron antes de mí y antes de ti, desde la antigüedad, profetizaron contra países poderosos y grandes reinos guerras, desgracias y pestilencias; 9 pero si un profeta profetiza la paz, por el cumplimiento de lo que profetiza será reconocido como verdaderamente enviado por **EL ETERNO**. 10 El profeta Ananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías, y él lo rompió. 11 Y Hananías dijo en presencia de todo el pueblo: Así ha dicho **Yahweh**: En dos años quebraré el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia del cuello de todas las naciones. Y el profeta Jeremías se fue. 12 Y aconteció que después que el profeta Ananías quebró el yugo de sobre el cuello del profeta Jeremías, vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías, diciendo: 13 Ve y di a Ananías: Así ha dicho **Yahweh**: Quebraste un yugo de madera, y en su lugar tendrás un yugo de hierro. 14 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Yo pondré yugo de hierro sobre los cuellos de todas estas naciones, para que sean siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y serán siervos de él; también le daré las bestias del campo. 15 Y el profeta Jeremías dijo al profeta Ananías: Escucha, Ananías. **EL ETERNO** no te ha enviado, y tú inspiras a este pueblo con falsa confianza. 16 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo os echo de la tierra; este año moriréis, porque vuestras palabras son rebelión **contra EL ETERNO (Yahweh)**. 17 Y murió el profeta Ananías aquel año, en el mes séptimo.

JEREMÍAS 29 1 Este es el contenido de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los demás ancianos cautivos, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia, 2 después del rey Jeconías, la reina, los eunucos, los jefes de Judá y de Jerusalén, los carpinteros y los cerrajeros, salieron de Jerusalén. 3 Se lo dio a Eleasa, hijo de Safán, y a Gemarías, hijo de Hilcías, que había sido enviado a Babilonia por Sedequías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así se concibió: 4 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel, a todos los cautivos que he traído de Jerusalén a Babilonia: 5 Edificad casas, y habitad en ellas; plantad jardines, y comed de sus frutos. 6 Tomad mujeres, y engendrad hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que den a luz hijos e hijas; multiplicaos donde estáis, y no disminuyáis. 7 Procurad el bien de la ciudad a la cual os he llevado cautivos, y orad **al ETERNO** por su causa, porque de él depende vuestro bien. 8 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de

Israel: No os dejéis engañar por vuestros profetas que están entre vosotros, ni por vuestros adivinos, ni oigáis a vuestros soñadores, a cuyos sueños provocáis. 9 Porque esta es la mentira que os profetizan en mi nombre. Yo no los he enviado, dice **EL ETERNO**. 10 Pero así dice **EL ETERNO**: Tan pronto como pasen setenta años para Babilonia, me acordaré de ti y cumpliré mi buena palabra para contigo, haciéndote volver a este lugar. 11 Porque yo conozco los planes que he trazado para ustedes, dice **EL ETERNO**, planes de paz y no de desgracia, para darles un futuro y esperanza. 12 Me invocarás, y te irás; me rogarás, y yo te responderé. 13 Me buscaréis, y me hallaréis, si me buscáis de todo vuestro corazón. 14 Me dejaré hallar por vosotros, dice **Yahweh**, y haré volver a vuestros cautivos; os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares de donde os eché, dice **Yahweh**, y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos. 15 Pero vosotros decís: **Dios** nos ha levantado profetas en Babilonia. 16 Así ha dicho **Yahweh** del rey que está sobre el trono de David, de todo el pueblo que habita en esta ciudad, de tus hermanos que no fueron contigo al cautiverio; 17 así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí, yo envío sobre ellos espada, hambre y pestilencia, y los haré como higos espantosos, que no se pueden comer por su poca calidad. 18 Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, los convertiré en objeto de terror para todos los reinos de la tierra, en objeto de maldición, desolación, burla y oprobio entre todas las naciones a las que los echaré, 19 porque no han escuchado mis palabras, dice **EL ETERNO**, a quienes envié a mis siervos los profetas, a quienes los envié por la mañana, y no han escuchado, dice **EL ETERNO**. 20 Pero vosotros, todos los cautivos que envié de Jerusalén a Babilonia, oíd la palabra **del ETERNO**. 21 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan mentira en mi nombre: He aquí, yo los entrego en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos. 22 Serán usados como maldición entre todos los cautivos de Judá que están en Babilonia. y dirán: **Que EL ETERNO** te trate como a Sedequías y como a Acab, a quien el rey de Babilonia asó en el fuego. 23 Y sucederá que han cometido infamia en Israel, adulterando con las mujeres de su prójimo, y han hablado mentiras en mi nombre, cuando yo no les había mandado. Yo lo sé, y soy testigo de ello, dice **EL ETERNO**. 24 Y dirás a Semaías, Nechelamita: 25 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Tú enviaste en tu nombre a todo el pueblo de Jerusalén, al sacerdote Sofonías hijo de Maasías y a todos los sacerdotes, una carta concebida de esta

manera: 26 **EL ETERNO** te ha nombrado sacerdote en lugar del sacerdote Joyadá, para que haya inspectores en la casa **del ETERNO** que vigilen a todo hombre que esté loco y se haga pasar por profeta, y para que lo pongas en la cárcel y en los hierros. 27 ¿Por qué no reprendéis a Jeremías de Anatot, que profetiza entre vosotros, 28 el cual nos envió a decir a Babilonia: Larga será la cautividad; edificad casas, y habitad en ellas; ¿plantad jardines, y comed de sus frutos? - 29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta en presencia del profeta Jeremías. - 30 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías, diciendo: 31 Y dirás a todos los cautivos: Así ha dicho **Yahweh** acerca de Semaías nehelamita: Porque Semaías os profetiza, sin que yo lo haya enviado, y os inspira falsa confianza, 32 Así ha dicho **Yahweh**: Yo castigaré a Semaías necelamita y a su descendencia; ninguno de su pueblo habitará en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo, dice **Yahweh**, porque sus palabras son rebelión **contra EL ETERNO (Yahweh)**.

JEREMÍAS 30 1 La palabra que vino a Jeremías de parte **del ETERNO**, en estas palabras: 2 Así dice **EL ETERNO**, **Dios** de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado. 3 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, dice **EL ETERNO**, y los haré volver a la tierra que di a sus padres, y la poseerán. 4 Estas son las palabras que **EL ETERNO** ha hablado acerca de Israel y de Judá. 5 Así dice **EL ETERNO**: Oímos gritos de miedo; es miedo, no es paz. 6 Infórmate, y mira si un varón da a luz. ¿Por qué veo a todos los hombres con las manos en los lomos, como una mujer en trabajo de parto? ¿Por qué todas las caras se pusieron pálidas? 7 ¡Ay! porque grande es este día; no ha habido día semejante. Es un tiempo de angustia para Jacob, pero de él será librado. 8 En aquel día, dice **EL ETERNO** de los ejércitos, romperé su yugo del cuello de ustedes, romperé sus ataduras y los extraños ya no los someterán. 9 Ellos servirán **al ETERNO** su **Dios**, y a David su rey, a quien yo levantaré para ellos. 10 Y tú, siervo mío Jacob, no temas, dice **Yahweh**; ¡No temas, Israel! Porque yo te libraré de la tierra lejana, Yo libraré a tu descendencia de la tierra donde están cautivos; Jacob volverá, gozará de descanso y tranquilidad, y no habrá quien lo moleste. 11 Porque yo estoy contigo, dice **EL ETERNO**, para librarte; destruiré a todas las naciones entre las cuales te he esparcido, pero no te destruiré; te castigaré con justicia, no puedo dejarte sin castigo. 12 Así ha dicho **Yahweh**: Tu llaga es grave, tu llaga dolorosa. 13 Nadie defiende tu causa, para vendar tu herida; no tienes

remedio, ni remedio. 14 Todos los que te amaron se olvidan de ti, nadie se preocupa por ti; porque Yo te herí como hiere el enemigo, te castigué con violencia, a causa de la multitud de tus iniquidades, de la gran cantidad de tus pecados. 15 ¿Por qué te quejas de tu herida, del dolor que causa tu maldad? Por la multitud de vuestras iniquidades, por el gran número de vuestros pecados, os he hecho padecer estas cosas. 16 Sin embargo, todos los que te devoran serán devorados, y todos tus enemigos, todos ellos, irán en cautiverio. los que os roban serán despojados, y yo abandonaré a todos los que os saquean para que saqueen. 17 Pero yo te sanaré, sanaré tus heridas, dice **EL ETERNO**. Porque te llaman la repulsión, esa Sion de la que nadie se preocupa. 18 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo he hecho volver los cautivos de las tiendas de Jacob, me compadezco de sus moradas; la ciudad será reedificada sobre sus ruinas, el palacio será restaurado como estaba. 19 De en medio de ellos se levantará acción de gracias y gritos de júbilo; los multiplicaré, y no disminuirán; los honraré, y no serán menospreciados. 20 Sus hijos serán como antes, y su congregación estará delante de mí, y yo castigaré a todos sus opresores. 21 Su príncipe será sacado de su seno, su príncipe saldrá de en medio de él. Yo lo acercaré, y él vendrá a mí. ¿quién se atrevería a acercarse a mí? Dice **EL ETERNO**. 22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su **Dios**. 23 He aquí, la tempestad **del ETERNO**, el furor se desata, la tempestad se precipita, se derrite sobre las cabezas de los impíos. 24 El furor de la ira **del ETERNO (Yahweh)** no cesará, hasta que haya cumplido, cumplido los propósitos de su corazón. Entenderéis esto en los tiempos siguientes.

JEREMÍAS 31 1 En aquel tiempo, dice **EL ETERNO**, yo seré el **Dios** de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo. 2 Así dice **EL ETERNO**: Ha hallado gracia en el desierto, el pueblo de los que escaparon de la espada; Israel camina hacia su lugar de reposo. 3 **EL ETERNO** se me muestra desde lejos: Te amo con amor eterno, por eso guardo mi bondad para contigo. 4 Yo te restauraré, y tú serás restaurada, virgen de Israel. Todavía tendrás tus panderos para adornar, y saldrás en medio de las danzas alegres. 5 Plantarás más vides en los montes de Samaria; los plantadores plantarán y recogerán los frutos. 6 Porque llegará el día en que los guardias darán voces en el monte de Efraín: 7 Levántate, subamos a Sion, **al nuestro SEÑOR Dios**. Porque así ha dicho **Yahweh**: Grita de júbilo sobre Jacob, grita de júbilo a la cabeza de las naciones. Alzad vuestras voces, cantad alabanzas, y

decid: **Yahweh**, libra a tu pueblo, al resto de Israel. 8 He aquí, yo los traigo de la tierra del norte, los reúno de los confines de la tierra. entre ellos están los ciegos y los cojos, la mujer embarazada y la que está de parto; es una gran multitud la que regresa aquí. 9 Vienen llorando, y yo los conduzco en medio de sus súplicas; los conduzco a arroyos de aguas, por un camino unido, donde no vacilan; porque yo soy padre de Israel, y Efraín es mi primogénito. 10 Naciones, escuchen la palabra **del ETERNO** y publíquenla en las islas lejanas. Di: El que dispersó a Israel lo juntará, y lo guardará como el pastor guarda su rebaño. 11 **Porque EL ETERNO** redime a Jacob, y lo libra de mano de uno más fuerte que él. 12 Vendrán y gritarán de alegría en las alturas de Sion; correrán a los bienes **del ETERNO**, el trigo, el mosto, el aceite, las ovejas y los bueyes; su asno será como un jardín regado, y ya no sufrirán más. 13 Entonces las doncellas se regocijarán en la danza, los jóvenes y los ancianos también se regocijarán; cambiaré su luto en gozo, y los consolaré; les daré gozo después de sus dolores. 14 Llenaré de grosura las almas de los sacerdotes, y mi pueblo se llenará de mis bienes, dice **EL ETERNO**. 15 Así ha dicho **Yahweh**: En Ramá se oyen gritos, lamentos, lágrimas amargas; Raquel llora por sus hijos, no quiere ser consolada por sus hijos, porque ya no existen. 16 Así dice **EL ETERNO**: Refrena tu llanto, refrena las lágrimas de tus ojos, porque habrá recompensa por tus obras, dice **EL ETERNO**; se volverán de la tierra del enemigo. 17 Hay esperanza para tu futuro, dice **EL ETERNO**; tus hijos volverán a su territorio. 18 Oí a Efraín lamentarse: Me has castigado, y he sido castigado como becerro no domado; hazme volver, y volveré, porque tú eres **EL ETERNO** mi **Dios**. 19 Después de haberme apartado, siento arrepentimiento; y después de haber reconocido mis faltas, me golpeo en el muslo. Estoy avergonzado y confundido, porque llevo el oprobio de mi juventud. - 20 ¿Es Efraín, pues, un hijo querido para mí, un niño que me deleita? Porque cuanto más hablo de él, más su memoria está en mí; por tanto, mis entrañas se conmueven a su favor; tendré misericordia de él, dice **EL ETERNO**. - 21 Poned señales, poned postes, mirad el camino, el sendero que habéis seguido... Vuelve, Virgen de Israel, vuelve a estas ciudades tuyas. 22 ¿Hasta cuándo andarás errante, muchacha perdida? **Porque EL ETERNO** está creando algo nuevo en la tierra: la mujer buscará al hombre. 23 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Esto se volverá a decir en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haya hecho volver a sus cautivos: Que **Yahweh** te bendiga, morada de justicia, monte santo. 24 Allí se establecerá Judá y todas sus ciudades, los labradores

y los pastores de las ovejas. 25 Porque yo refrescaré el alma alterada, y saciaré toda alma que languidece. 26 En esto me desperté, y miré; mi sueño me había agradado. 27 He aquí, vienen días, dice **Yahweh**, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con descendencia de hombres y descendencia de bestias. 28 Y como los he cuidado para arrancar, para cortar, para destruir, para arruinar y para hacer el mal, así los cuidaré para edificar y para plantar, dice **EL ETERNO**. 29 En aquellos días ya no se dirá: Los padres comieron uvas verdes, y los dientes de los hijos se irritaron con ellas. 30 Pero cada uno morirá por su propia iniquidad; todo el que coma uvas verdes, sus dientes se irritarán por ello. 31 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, 32 No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto que ellos quebrantaron, a pesar de que yo era su **Señor** dice **EL ETERNO**. 33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice **EL ETERNO**: Pondré mi ley en medio de ellos, la escribiré en sus corazones, y seré su **Dios**, y ellos serán mi pueblo. 34 Este no enseñará más a su prójimo, ni éste a su hermano, diciendo: Conoce **al ETERNO**. Porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice **Yahweh**; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado. 35 Así dice **EL ETERNO**, que hizo el sol para alumbrar el día, que dispuso la luna y las estrellas para alumbrar la noche, Que levanta el mar y hace rugir sus olas, Cuyo nombre es **EL ETERNO** de los ejércitos: 36 Si estas leyes se cumplen delante de mí, dice **EL ETERNO**, la raza de Israel también dejará de ser una nación delante de mí para siempre. 37 Así ha dicho **Yahweh**: Si los cielos de arriba se pueden medir, si los cimientos de la tierra de abajo se pueden sondear, entonces rechazaré a toda la raza de Israel por todo lo que han hecho, dice **Yahweh**. 38 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que la ciudad será reedificada al honor **del ETERNO**, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincón. 39 El cordón se extenderá de nuevo hacia el otro lado, hasta el collado de Gareb, y rodeará el lado de Goat. 40 Todo el valle de cadáveres y cenizas, y todos los campos hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, serán consagrados **al ETERNO**, y nunca más serán derribados ni destruidos.

JEREMÍAS 32 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino a Jeremías en el décimo año de Sedequías rey de Judá. - Era el año dieciocho

de Nabucodonosor. 2 Entonces el ejército del rey de Babilonia sitió a Jerusalén, y el profeta Jeremías fue encerrado en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá. 3 Sedequías, rey de Judá, lo había encerrado, y le había dicho: ¿Por qué profetizas, diciendo: Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y él la tomará; 4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de los caldeos, sino que será entregado en manos del rey de Babilonia, y le hablará boca a boca, y sus ojos verán sus ojos; 5 el rey de Babilonia llevará a Sedequías a Babilonia, donde permanecerá hasta que yo me acuerde de él, dice **EL ETERNO**.Si peleáis contra los caldeos, no triunfaréis. 6 Y Jeremías dijo: La palabra **del ETERNO (Yahweh)** me ha sido dicha en estas palabras: 7 He aquí, Hanameel, hijo de tu tío Salum, vendrá a ti y te dirá: Compra mi heredad que está en Anatot, porque tienes derecho de redención para adquirirla. 8 Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, en el atrio de la cárcel, y me dijo: Compra mi heredad que está en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tienes derecho de heredad y de redención; cómprala. Reconocí que era la palabra **del ETERNO**. 9 Y compré el campo que está en Anatot a Hanameel, hijo de mi tío, y pesé para él la plata, diecisiete siclos de plata. 10 Escribí un contrato, lo sellé, tomé testigos y pesé el dinero en una balanza. 11 Entonces tomé el contrato de compraventa, el que estaba sellado, conforme a la ley y a las costumbres, y el que estaba abierto; 12 y entregué el pacto a Baruc hijo de Nerías, hijo de Macsías, en presencia de Hanameel hijo de mi tío, en presencia de los testigos que habían firmado el pacto y en presencia de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel. 13 Y di esta orden delante de ellos a Baruc: 14 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Toma estas escrituras, este contrato de compra, el que está sellado y el que está abierto, y ponlos en un recipiente de barro, para que se conserven por mucho tiempo. 15 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Casas, campos y viñas se volverán a comprar en esta tierra. 16 Después de entregar el contrato de compraventa a Baruc, hijo de Nerías, hice esta oración **al ETERNO**: 17 Ah! Oh **ETERNO ETERNO**, he aquí, tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; nada es sorprendente de ti. 18 Tú muestras misericordia a la generación de los mil, y castigas la iniquidad de los padres en el vientre de sus hijos después de ellos. Tú eres el **Dios** grande y poderoso, cuyo nombre es **EL ETERNO** de los ejércitos. 19 Grande eres en consejo y poderoso en obra; abiertos están tus ojos a todos los caminos de los hijos de los hombres,

para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras. 20 Has hecho maravillas y prodigios en la tierra de Egipto hasta el día de hoy, en Israel y entre los hombres, y te has hecho un nombre como el de hoy. 21 Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y prodigios, con mano fuerte, brazo extendido y gran terror. 22 Les has dado esta tierra, que juraste a sus padres que les darías, tierra que mana leche y miel. 23 Y vinieron, y tomaron posesión de ella. Pero no han obedecido tu voz, no han guardado tu ley, no han hecho todo lo que les ordenaste que hicieran. ¡Y ahí es cuando fundiste todas estas desgracias en ellos! 24 He aquí, los griegos se levantan contra la ciudad y la amenazan; la ciudad será entregada en manos de los caldeos que la atacan, derrotados a espada, de hambre y de pestilencia. Lo que dijiste sucedió, y lo ves. 25 Sin embargo, **ETERNO Dios**, tú me dijiste: Compra un campo por dinero, toma testigos... Y la ciudad es entregada en manos de los caldeos. 26 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías, diciendo: 27 He aquí, **yo soy EL ETERNO**, el **Dios** de toda carne. ¿No hay nada sorprendente de mi parte? 28 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo entrego esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él la tomará. 29 Los caldeos que atacan esta ciudad entrarán, le prenderán fuego y la quemarán, junto con las casas sobre cuyos tejados se ofrecía incienso a Baal y se hacían libaciones a dioses ajenos, para irritarme. 30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho nada desde su juventud, sino lo que es malo ante mis ojos; los hijos de Israel solo me han irritado con la obra de sus manos, dice **EL ETERNO**. 31 Porque esta ciudad ha provocado mi ira y mi furor, desde el día en que fue edificada hasta el día de hoy; por eso quiero quitarla de mi presencia, 32 A causa de todo el mal que los hijos de Israel y los hijos de Judá han hecho para irritarme, ellos, sus reyes, sus gobernantes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. 33 Me dieron la espalda, no me miraron; se les enseñó, se les enseñó por la mañana, pero no escucharon para recibir instrucción. 34 Han puesto sus abominaciones en la casa sobre la cual se invoca mi nombre, para profanarla. 35 Edificaron lugares altos en Baal, en el valle de Ben Hinom, para llevar a sus hijos y a sus hijas a Moloc, cosa que yo no les había mandado, y no se me ocurrió que cometieran tales horrores para hacer pecar a Judá. 36 Y ahora, así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel, acerca de esta ciudad de la cual decís: Será entregada en mano del rey de Babilonia, vencida a espada, a hambre y a pestilencia: 37 He aquí, yo los reuniré de todas las tierras adonde los eché,

con mi ira, con mi furor y con mi gran enojo. Los traeré de vuelta a este lugar, y los haré morar allí seguros. 38 Ellos serán mi pueblo, y yo seré su **Dios**. 39 Les daré el mismo corazón y el mismo camino, para que siempre me teman, por su felicidad y la de sus hijos después de ellos. 40 Haré con ellos pacto perpetuo, no me apartaré más de ellos, les haré bien, y pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí. 41 Me complaceré en hacerles bien, y los plantaré en verdad en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma. 42 Porque así dice **EL ETERNO**: Así como he traído todas estas grandes desgracias sobre este pueblo, así traeré sobre ellos todo el bien que les prometo. 43 Compraremos heredades en esta tierra de la cual decís: Desierta, sin hombres ni bestias, es entregada en manos de los caldeos. 44 Comprarán campos por dinero, escribirán contratos, los esconderán, tomarán testigos, en la tierra de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de las montañas, en las ciudades de la llanura y en las ciudades del sur; porque haré volver a sus cautivos, dice **EL ETERNO**.

JEREMÍAS 33 1 La palabra **del ETERNO** vino a Jeremías por segunda vez, diciendo estas palabras, mientras aún estaba encerrado en el patio de la cárcel: 2 Así dice **EL ETERNO**, el que hace estas cosas, **EL ETERNO**, el que las concibe y las ejecuta, El que se llama **EL ETERNO**: 3 Clama a mí, y yo te responderé; te diré cosas grandes, cosas ocultas, que tú no conoces. 4 Porque así ha dicho **EL ETERNO**, **Dios** de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, que serán destruidas por los terraplenes y por la espada, 5 Cuando se presenten para pelear contra los caldeos, y se llenen de cadáveres de hombres a quienes heriré con mi ira y mi furor, y por cuya maldad esconderé mi rostro de esta ciudad; 6 He aquí, yo le daré sanidad y salud, los sanaré y les abriré una abundante fuente de paz y fidelidad. 7 Haré volver a los cautivos de Judá y a los cautivos de Israel, y los restauraré como antes. 8 Los limpiaré de todas las iniquidades que cometieron contra mí, los perdonaré de todas las iniquidades con que me ofendieron y se rebelaron contra mí. 9 Esta ciudad será para mí motivo de gozo, de alabanza y de gloria entre todas las naciones de la tierra, que aprenderán todo el bien que yo les haré. Se asombrarán y se conmoverán por toda la felicidad y toda la semilla que les concederé. 10 Así ha dicho **Yahweh**: Volverán a oír en este lugar del cual decís: Desierto, no hay más hombres, ni más bestias; oirán en las ciudades de Judá, y en las calles de

Jerusalén, asoladas, desprovistas de hombres, de moradores, de bestias, 11 Los gritos de júbilo y los gritos de alegría, los cantos del novio y los cantos de la novia, la voz de los que dicen: Alabad **al ETERNO** de los ejércitos, porque **EL ETERNO es** bueno, porque para siempre es su misericordia. La voz de los que ofrecen sacrificios de acción de gracias en la casa **del ETERNO**. Porque haré volver a los cautivos de la tierra, y los restauraré como antes, dice **Yahweh**. 12 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Aún habrá en este lugar desierto, sin hombres ni bestias, y en todas sus ciudades habrá moradas para que los pastores apacienten sus rebaños. 13 En las ciudades de la montaña, en las ciudades de la llanura, en las ciudades del mediodía, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, las ovejas pasarán bajo la mano del que las cuenta, dice **EL ETERNO**. 14 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que cumpliré la buena palabra que he hablado acerca de la casa de Israel y de la casa de Judá. 15 En aquellos días y en aquel tiempo traeré a David descendencia de justicia, la cual hará justicia y equidad en la tierra. 16 En aquellos días Judá será salvo, Jerusalén tendrá seguridad en su morada, y así la llamarán: **EL ETERNO**, justicia nuestra. 17 Porque así dice **EL ETERNO**: A David no le faltará un sucesor que se siente en el trono de la casa de Israel; 18 A los sacerdotes y levitas nunca les faltarán sucesores delante de mí para ofrecer holocaustos, para quemar incienso con las ofrendas y para hacer sacrificios todos los días. 19 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías, diciendo: 20 Así ha dicho **Yahweh**: Si pudiereis quebrantar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, para que el día y la noche no sean más a su tiempo, 21 Entonces también se romperá mi pacto con mi siervo David, para que no tenga hijo que reine en su trono, y mi pacto con los levitas sacerdotes que me sirven. 22 Como no se puede contar el ejército del cielo, ni medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David, y de los levitas que me sirven. 23 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías, diciendo: 24 ¿No os habéis fijado en lo que dice este pueblo: ¿A las dos familias que **EL ETERNO** había elegido, las rechazó? Así desprecian a mi pueblo, hasta el punto de que ya no lo ven como una nación. 25 Así ha dicho **Yahweh**: Si no hiciere mi pacto con el día y con la noche, si no pusiere las leyes de los cielos y de la tierra, 26 Entonces también desecharé la descendencia de Jacob y de David mi siervo, y no tomaré más en su descendencia a los que reinarán sobre la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob. Porque haré volver a sus cautivos, y tendré misericordia de ellos.

JEREMÍAS 34 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino a Jeremías, diciendo: Cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, con todo su ejército, y todos los reinos de las tierras bajo su dominio, y todos los pueblos, hacían guerra contra Jerusalén y contra todas las ciudades que de ella dependían,: 2 Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Ve y di a Sedequías rey de Judá: Dile: Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y él la quemará a fuego. 3 Y no escaparéis de sus manos, sino que seréis tomados y entregados en sus manos. vuestros ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él os hablará boca a boca, y vosotros iréis a Babilonia. 4 Solo escucha la palabra **del ETERNO**, Sedequías, rey de Judá. Así ha dicho **Yahweh** de ti: No morirás a espada. 5 En paz morirás; y como quemaron incienso a tus padres, los reyes antiguos que te precedieron, así te lo quemarán, y harán duelo por ti, diciendo: ¡Ay, **ETERNO**! Porque yo he hablado esta palabra, dice **EL ETERNO**. 6 El profeta Jeremías dijo todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén. 7 Y el ejército del rey de Babilonia peleó contra Jerusalén, y contra todas las otras ciudades de Judá, contra Laquis y Azeca, porque eran ciudades fuertes que habían quedado entre las ciudades de Judá. 8 La palabra vino a Jeremías de parte **del ETERNO**, después de que el rey Sedequías había hecho un pacto con todo el pueblo de Jerusalén, de proclamar la libertad, 9 para que cada uno enviase libres a su siervo y a su sierva, al hebreo y a la mujer del hebreo, y nadie pusiese más en servidumbre al judío, su hermano. 10 Y todos los príncipes y todo el pueblo que habían entrado en el pacto, se comprometieron a enviar cada uno a su siervo y a su sierva libres, para que no los sujetaran más a servidumbre. ellos obedecieron y los despidieron. 11 Pero ellos cambiaron de parecer y se llevaron a los esclavos y a las esclavas que habían liberado, y los obligaron a volver a ser esclavos y esclavas. 12 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías de parte **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 13 Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, y les dije: 14 Después de siete años, cada uno de ustedes enviará a su hermano hebreo que se le venda gratis. él te servirá durante seis años, luego lo enviarás libre de tu hogar. Pero vuestros padres no me escucharon, ni me prestaron oído. 15 Hoy habíais vuelto a vosotros mismos, habíais hecho lo recto ante mis ojos, proclamando libertad a cada uno para con su prójimo, habíais hecho un pacto delante de mí, en la casa en la que se invoca mi nombre. 16 Pero tú te has vuelto, y has profanado mi nombre; has hecho volver a cada uno de los

esclavos y de las siervas que habías liberado, y los has hecho volver a ser tus esclavos y tus siervas. 17 Por tanto, así dice **EL ETERNO**: No me habéis obedecido, proclamando libertad cada uno para su hermano, cada uno para su prójimo. He aquí, yo declararé contra ti, dice **Yahweh**, libertad de espada, de pestilencia y de hambre, y te pondré por objeto de espanto a todos los reinos de la tierra. 18 Entregaré a los hombres que han quebrantado mi pacto, que no han guardado los términos del pacto que habían hecho antes de mí, cortando un becerro por la mitad y pasándolo por entre sus pedazos; 19 Y entregaré a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre los pedazos del becerro; 20 Los entregaré en manos de sus enemigos, en manos de los que se enojan con sus vidas, y sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y las bestias de la tierra. 21 Y entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes en manos de sus enemigos, en manos de los que se rebelan contra sus vidas, en manos del ejército del rey de Babilonia que se ha apartado de vosotros. 22 He aquí, yo daré mis órdenes, dice **EL ETERNO**, y los haré volver contra esta ciudad; la atacarán, la tomarán y la quemarán a fuego. Y convertiré las ciudades de Judá en un desierto sin habitantes.

JEREMÍAS 35 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** vino a Jeremías en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: 2 Ve a la casa de los recabitas y háblales.los llevarás a la casa de Jehovah, a una de las cámaras, y les ofrecerás a beber vino. 3 Y tomé a Jazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habacuc, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la casa de los recabitas, 4 y los conduje a la casa **del ETERNO (Yahweh)**, a la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Jigdalías, varón de **Dios**, cerca de la cámara de los príncipes, sobre la cámara de Maasías, hijo de Salum, guardián del umbral. 5 Y puse copas llenas de vino y copas delante de los hijos de la casa de los recabitas, y les dije: Bebed vino. 6 Ellos respondieron: - No bebemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos ha dado este mandamiento: No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos; 7 y no edificaréis casas, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñas, ni poseeréis ninguna, sino que habitaréis en tiendas toda vuestra vida, para que viváis muchos días en la tierra donde sois extranjeros. 8 Nosotros obedecemos todo lo que Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos ha mandado: nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas, no bebemos vino en toda nuestra vida; 9 no edificamos casas para habitar, ni poseemos viñas, ni campos, ni sembrados;

10 habitamos en tiendas, y seguimos y hacemos todo lo que Jonadab nuestro padre nos ha mandado. 11 Cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra esta tierra, dijimos: "Vayamos y retrocedamos a Jerusalén, lejos del ejército de los caldeos y del ejército de Siria." Así es como vivimos en Jerusalén. 12 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jeremías, diciendo: 13 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Id, y decid a los hombres de Judá y a los moradores de Jerusalén: ¿No se os mandará que obedezcáis mis palabras? dice **EL ETERNO**. 14 Se han cumplido las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebieran vino, y no lo han bebido hasta hoy, porque obedecieron la orden de su padre. Y te hablé, te hablé a primera hora de la mañana, y no me escuchaste. 15 Yo os he enviado a todos mis siervos los profetas, los he enviado a primera hora de la mañana, para deciros: Volveos cada uno de vuestro mal camino, enmendad vuestras obras, no vayáis atrás de dioses ajenos para servirles, y permaneceréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres. Pero no me escuchaste, no me escuchaste. 16 Sí, los hijos de Jonadab, los hijos de Recab, guardan el mandamiento que su padre les dio, pero este pueblo no me escucha. 17 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, traigo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todas las desgracias que les he anunciado, por cuanto les hablé, y no escucharon; por cuanto los llamé, y no respondieron. 18 Y Jeremías dijo a la casa de los recabitas: Así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Por cuanto habéis obedecido los mandamientos de Jonadab vuestro padre, y habéis guardado todos sus mandamientos, y habéis hecho todo lo que él os ha mandado; 19 por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: A Jonadab hijo de Recab nunca le faltará descendencia que esté delante de mí.

JEREMÍAS 36 1 En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino a Jeremías esta palabra de parte **del ETERNO**: 2 Toma un libro y escribe en él todas las palabras que te he hablado de Israel, de Judá y de todas las naciones, desde el día en que te hablé, en los días de Josías, hasta el día de hoy. 3 Cuando la casa de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles, tal vez cada uno se vuelva de su mal camino; entonces perdonaré su iniquidad y su pecado. 4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc en un libro, al dictado de Jeremías, todas las palabras que **Yahweh** había hablado a Jeremías. 5 Entonces Jeremías mandó a Baruc, diciendo: Estoy restringido, y

no puedo ir a la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 6 Tú mismo irás y leerás las palabras **del ETERNO (Yahweh)** en el libro que escribiste bajo mi dictado, a oídos del pueblo, en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, en el día de ayuno; también las leerás a oídos de todos los de Judá que han venido de sus ciudades. 7 Quizá **EL ETERNO** oiga sus súplicas, y cada uno de ellos se vuelva de su mal camino, porque grande es la ira y el furor con que **EL ETERNO** ha amenazado a este pueblo. 8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que el profeta Jeremías le había mandado, y leyó las palabras **del ETERNO** en el libro en la casa **del ETERNO**. 9 En el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, se declaró ayuno **delante del ETERNO (Yahweh)** a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén. 10 Y Baruc leyó las palabras de Jeremías en el libro, a oídos de todo el pueblo, en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, en la cámara de Gemarías hijo de Safán secretario, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 11 Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras **del ETERNO** que estaban en el libro, 12 y descendió a la casa del rey, a la sala del secretario, donde estaban sentados todos los príncipes: Elisama secretario, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías y todos los demás príncipes. 13 Y Micaías les contó todas las palabras que había oído, cuando Baruc estaba leyendo en el libro, a oídos del pueblo. 14 Y todos los príncipes enviaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a Baruc, diciendo: Toma en tu mano el libro en que has leído a oídos del pueblo, y ven. Baruc, hijo de Nerías, tomó el libro en su mano y se acercó a ellos. 15 Y ellos le dijeron: Siéntate, y léelo a nuestros oídos. Y Baruc leyó en sus oídos. 16 Cuando oyeron todas estas palabras, se miraron unos a otros con temor, y dijeron a Baruc: Informaremos al rey de todas estas palabras. 17 Y volvieron a preguntar a Baruc: Dinos cómo escribiste todas estas palabras bajo su dictado. 18 Respondió Baruc y les dijo: Todas estas palabras me las ha dictado con su boca, y yo las he escrito en este libro con tinta. 19 Y los príncipes dijeron a Baruc: Ve, escóndete tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estás. 20 Y fueron al rey en el atrio, y dejaron el libro en el aposento de Elisama secretario, y trajeron todas sus palabras a oídos del rey. 21 Y el rey envió a Jehudí a tomar el libro, y Jehudí lo llevó a la cámara de Elisama secretario, y lo leyó a oídos del rey y a oídos de todos los príncipes que estaban con el rey. 22 Y el rey estaba sentado en la casa de invierno, en el mes noveno, y un

brasero estaba encendido delante de él. 23 Y cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro hojas, el rey cortó el libro con la navaja del escriba, y lo echó en el fuego del brasero, y se consumió por completo. 24 Y el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras, no tuvieron miedo, ni rasgaron sus vestidos. 25 Elnatán, Delaías y Gemarías habían rogado al rey que no quemara el libro, pero él no los escuchó. 26 Y mandó el rey a Jerameel hijo del rey, a Seraías hijo de Azriel, y a Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen al secretario Baruc, y al profeta Jeremías. Pero **EL ETERNO** los ocultó. 27 La palabra **del ETERNO** vino a Jeremías, diciendo estas palabras, después que el rey quemó el libro que contenía las palabras que Baruc había escrito bajo el dictado de Jeremías: 28 Toma otro libro, y escribe en él todas las palabras que estaban en el primer libro que quemó Joacim rey de Judá. 29 Y de Joacim rey de Judá dirás: Así ha dicho **Yahweh**: Queperote este libro, diciendo: ¿Por qué escribiste en él estas palabras: Vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará desaparecer de ella hombres y bestias? 30 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** acerca de Joacim rey de Judá: Ninguno de su pueblo se sentará en el trono de David, y su cadáver será expuesto al calor del día y al frío de la noche. 31 Lo castigaré a él, a su descendencia y a sus siervos por su iniquidad, y traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todas las desgracias con que los he amenazado, sin que me escuchen. 32 Jeremías tomó otro libro y se lo dio al secretario Baruc hijo de Nerías. Baruc escribió allí, bajo el dictado de Jeremías, todas las palabras del libro que Joaquín, rey de Judá, había quemado al fuego. Se le agregaron muchas otras palabras similares nuevamente.

JEREMÍAS 37 1 Sedequías, hijo de Josías, reinó en lugar de Jeconías, hijo de Joaquín, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo proclamó rey de Judá. 2 Ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra escucharon las palabras que **EL ETERNO** había hablado por medio del profeta Jeremías. 3 Entonces el rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, al profeta Jeremías, para decirle: Intercede por nosotros ante **EL nuestro SEÑOR Dios**. 4 Jeremías iba y venía entre el pueblo, pero aún no lo habían encarcelado. 5 El ejército de Faraón había salido de Egipto, y los caldeos que sitiaban Jerusalén, al oír estas noticias, se habían retirado de Jerusalén. 6 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** al profeta Jeremías, diciendo: 7 Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel: Dirás al rey de Judá, que te

envió a consultarme: He aquí el ejército de Faraón, que iba en camino para ayudarte, vuelve a su tierra, a Egipto; 8 y los caldeos volverán, y atacarán esta ciudad, y la tomarán, y la quemarán a fuego. 9 Así ha dicho **Yahweh**: No os engañéis, diciendo: Los caldeos se irán de nosotros. Porque no se irán. 10 Y aun cuando hayáis derrotado a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y solo queden de ellos hombres heridos, se levantarán cada uno en su tienda, y prenderán fuego a esta ciudad. 11 Mientras el ejército de los caldeos se alejaba de Jerusalén, a causa del ejército de Faraón, 12 Jeremías quería salir de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín y escapar de en medio del pueblo. 13 Y estando él a la puerta de Benjamín, estaba allí el capitán de la guardia, llamado Jireías, hijo de Selemías, hijo de Ananías, el cual prendió al profeta Jeremías, diciendo: Pasáis a los caldeos. 14 Respondió Jeremías y dijo: Es falso. No voy a ir a los caldeos. Pero Jeremías no le hizo caso, sino que prendió a Jeremías y lo llevó ante los jefes. 15 Y los príncipes se enojaron con Jeremías, y le hirieron, y le pusieron en la cárcel en casa de Jonatán secretario, porque la habían hecho cárcel. 16 Jeremías entró en la cárcel y en los calabozos, donde permaneció por mucho tiempo. 17 Entonces el rey Sedequías lo llamó y lo interrogó en secreto en su casa. Y él dijo: ¿Hay alguna palabra **del ETERNO**? Jeremías respondió: Sí. Y añadió: Serás entregado en mano del rey de Babilonia. 18 Y Jeremías volvió a decir al rey Sedequías: ¿Por qué he pecado contra ti, contra tus siervos y contra este pueblo, y me has puesto en la cárcel? 19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaron, diciendo: El rey de Babilonia no vendrá contra vosotros, ¿ni contra esta tierra? 20 Ahora, pues, te ruego, oh rey, señor mío, que oigas, y que mis súplicas sean bien recibidas delante de ti. No me mandes de vuelta a la casa de Jonatán, el secretario, para que no muera allí. 21 El rey Sedequías ordenó que Jeremías se quedara en el patio de la prisión, y que se le diera una hogaza de pan de la calle de los panaderos todos los días, hasta que se consumiera todo el pan de la ciudad. Jeremías se quedó en el patio de la cárcel.

JEREMÍAS 38 1 Cuando Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías y Pasur hijo de Malquías oyeron las palabras que Jeremías había hablado a todo el pueblo, diciendo: 2 Así ha dicho **Yahweh**: El que quedare en esta ciudad, morirá a espada, de hambre, o de pestilencia; pero el que saliere para ir a los caldeos, su vida se salvará, su vida será su despojo, y vivirá. 3 Así ha dicho **Yahweh**: Esta ciudad será entregada

al ejército del rey de Babilonia, el cual la tomará. 4 Y los príncipes dijeron al rey: Sea muerto este hombre. porque él desalienta a los hombres de guerra que permanecen en esta ciudad, y a todo el pueblo, al hablarles de esta manera; este hombre no busca el bien de este pueblo, solo quiere su desgracia. 5 El rey Sedequías respondió y dijo: He aquí, está en vuestras manos, porque el rey no puede hacer nada contra vosotros. 6 Entonces tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la cárcel. bajaron a Jeremías con cuerdas. No había agua en la cisterna, sino barro; y Jeremías se hundió en el barro. 7 Ebed Melec, el etíope, eunuco que estaba en la casa del rey, oyó que Jeremías había sido puesto en la cisterna. El rey estaba sentado a la puerta de Benjamín. 8 Ebed Melec salió de la casa del rey y habló así al rey: 9 Oh rey, señor mío, estos hombres han hecho mal al tratar de esta manera al profeta Jeremías, al arrojarlo a la cisterna. se morirá de hambre donde esté, porque no hay más pan en la ciudad. 10 Y mandó el rey a Ebed Melec etíope, diciendo: Toma aquí contigo treinta hombres, y sacarás de la cisterna al profeta Jeremías, antes que muera. 11 Ebed Melec tomó consigo a los hombres y se fue a la casa del rey, a un lugar debajo del tesoro. sacó algunos pedazos gastados y trapos viejos, y los bajó a Jeremías en la cisterna, con cuerdas. 12 Ebed Melec, el etíope, dijo a Jeremías: "Pon estos harapos y harapos gastados debajo de tus axilas, debajo de las cuerdas. Y Jeremías lo hizo. 13 Tiraron de Jeremías con las sogas y lo sacaron de la cisterna. Jeremías se quedó en el patio de la cárcel. 14 Entonces el rey Sedequías mandó llamar al profeta Jeremías y lo llevó a la puerta tercera de la casa **del ETERNO**. Y el rey dijo a Jeremías: Una cosa tengo que pedirte: que no me escondas nada. 15 Respondió Jeremías a Sedequías: - Si te lo digo, ¿no me matarás? Y si te doy algún consejo, no me escucharás. 16 El rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: Vive **EL ETERNO**, que nos ha dado la vida. No te mataré, ni te entregaré en manos de aquellos hombres que están resentidos con tu vida. 17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Así dice **EL ETERNO, Dios** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Si vas a los príncipes del rey de Babilonia, tu vida se salvará, y esta ciudad no será incendiada; tú y tu casa viviréis. 18 Pero si no te entregas a los gobernantes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, que la quemarán a fuego, y no escaparás de sus manos. 19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Temo a los judíos que han pasado a los caldeos; temo que me entreguen en sus manos, y que me ofendan. 20 Respondió Jeremías, y dijo: No os entregarán. Escucha la

voz **del ETERNO** en lo que yo te digo, y te irá bien, y tu vida se salvará. 21 Pero si ustedes se niegan a salir, esto es lo que **EL ETERNO** me ha revelado: 22 Y todas las mujeres que queden en la casa del rey de Judá, serán llevadas a los príncipes del rey de Babilonia, y dirán: Engañados fuisteis, dominados por los que os anunciaron paz; y hundidos vuestros pies en el lodo, se apartarán. 23 Todas tus mujeres y tus hijos serán llevados a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que serás presa de la mano del rey de Babilonia, y esta ciudad será incendiada. 24 Y Sedequías dijo a Jeremías: Que nadie sepa nada de estas palabras, y no morirás. 25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren y te dijeren: Dinos lo que dijiste al rey, y lo que el rey te dijo, no nos escondas nada, y no te mataremos, - 26 y les responderéis: Yo he rogado al rey que no me envíe a casa de Jonatán, para que no muera allí. 27 Todos los jefes se acercaron a Jeremías y lo interrogaron. Y les respondió como el rey le había mandado. Entonces guardaron silencio y se retiraron, porque la cosa no se había extendido. 28 Jeremías permaneció en el patio de la cárcel hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

JEREMÍAS 39 1 Cuando fue tomada Jerusalén, en el año noveno de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército delante de Jerusalén, y la sitió; 2 en el año undécimo de Sedequías, a los nueve del mes cuarto, se abrió la brecha en la ciudad, - 3 todos los príncipes del rey de Babilonia se adelantaron y ocuparon la puerta del medio: Nergal Sareser, Samgar Nebu, Sarsequim, jefe de los eunucos, Nergal Sareser, jefe de los magos, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia. 4 Cuando Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra los vieron, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros, y tomaron el camino a la llanura. 5 Pero el ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en los llanos de Jericó. Y tomándole, le llevaron a Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, el cual pronunció sentencia contra él. 6 El rey de Babilonia hizo matar a los hijos de Sedequías en Ribla en su presencia; el rey de Babilonia también hizo matar a todos los grandes hombres de Judá. 7 Luego le sacó los ojos a Sedequías y lo ató con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia. 8 Los caldeos prendieron fuego a la casa del rey y a las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén. 9 Nabuzaradán, jefe de la guardia, llevó cautivos a Babilonia a los que habían

quedado en la ciudad, a los que se habían entregado a él y al resto del pueblo. 10 Pero Nabuzaradán, jefe de la guardia, dejó a los más pobres del pueblo en la tierra de Judá, a los que no tenían nada, y les dio viñas y campos. 11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado esta orden acerca de Jeremías por medio de Nabucodonosor, jefe de la guardia: 12 Tomadle, y velad por él; no le hagáis mal, sino haced con él como él os dijere. 13 Nabuzaradán, jefe de la guardia, Nabucodonosor, jefe de los eunucos, Nergal Sareser, jefe de los magos, y todos los jefes del rey de Babilonia, 14 y enviaron a buscar a Jeremías al patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, para que lo llevaran a su casa. Y se quedó en medio del pueblo. 15 La palabra **del ETERNO** vino a Jeremías con estas palabras, mientras estaba encerrado en el patio de la cárcel: 16 Ve y habla a Ebed Melec etíope, y dile: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad las cosas que he anunciado para mal, y no para bien; y vendrán hoy delante de ti. 17 Mas en aquel día yo os libraré, dice **Yahweh**, y no seréis entregados en manos de hombres a quienes teméis. 18 Yo te salvaré, y no caerás bajo la espada; tu vida será tu botín, porque has confiado en mí, dice **EL ETERNO**.

JEREMÍAS 40 1 La palabra que vino a Jeremías de parte **del ETERNO**, después que Nabuzaradán, jefe de la guardia, lo había enviado de Ramá. Cuando envió a buscarlo, Jeremías estaba atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y Judá que estaban siendo llevados a Babilonia. 2 Y el capitán de la guardia mandó llamar a Jeremías, y le dijo: **EL ETERNO tu Dios** ha anunciado estas calamidades contra este lugar; 3 **EL ETERNO** ha traído y ha hecho lo que ha dicho, y estas cosas os han sucedido porque habéis pecado contra **EL ETERNO** y no habéis escuchado su voz. 4 Ahora, he aquí, yo te libero hoy de las cadenas que tienes en tus manos. si quieres venir conmigo a Babilonia, ven, yo te cuidaré. si no te gusta venir conmigo a Babilonia, no vengas. mira, todo el país está ante ti, ve a donde te parezca bueno y conveniente ir. 5 Y tardando en responder, añadió: Volveos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto sobre las ciudades de Judá, y quedaos con él en medio del pueblo, o id adonde os parezca conveniente. El jefe de la guardia le dio comida y regalos, y lo despidió. 6 Jeremías fue a ver a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y se quedó con él en medio del pueblo que se había quedado en la tierra. 7 Cuando todos los jefes de las tropas que estaban en el

campo se enteraron, ellos y sus hombres, de que el rey de Babilonia había nombrado gobernador de la tierra a Gedalías hijo de Ahicam, y que le había confiado los hombres, las mujeres, los niños y los pobres de la tierra que no habían sido llevados cautivos a Babilonia, , 8 y fueron a Gedalías en Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijo de Carea, Seraías hijo de Thanumet, los hijos de Ephai de Netofa, y Jezanías hijo de Maacatita, ellos y sus hombres. 9 Y Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: No temáis servir a los caldeos; quedaos en la tierra, servid al rey de Babilonia, y os irá bien. 10 He aquí, yo estoy en Mizpa, para estar presente delante de los caldeos que han de venir a nosotros. y tú, recoge el vino, los frutos del verano y el aceite, ponlos en tus vasijas y quédate en las ciudades que ocupas. 11 Todos los judíos que estaban en la tierra de Moab, entre los amonitas, en la tierra de Edom y en todas las tierras, oyeron que el rey de Babilonia había dejado un remanente en Judá, y que les había dado a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, como gobernador. 12 Y todos los judíos se volvieron de todos los lugares donde estaban esparcidos, y entraron en la tierra de Judá a Gedalías en Mizpa, y recogieron abundante vino y frutos de verano. 13 Y Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa, 14 y le dijeron: ¿Sabes que Baal, rey de los amonitas, ha encargado a Ismael, hijo de Netanías, que te quite la vida? Pero Gedalías hijo de Ahicam no les creyó. 15 Y Johanán hijo de Carea dijo en secreto a Gedalías en Mizpa: Déjame ir y matar a Ismael hijo de Netanías. Nadie lo sabrá. ¿Por qué te quitaría la vida? ¿por qué se dispersarán todos los de Judá que se han reunido contigo, y perecerá el resto de Judá? 16 Y Gedalías hijo de Ahicam respondió a Johanán hijo de Carea, diciendo: No hagas esto, porque falso es lo que dices de Ismael.

JEREMÍAS 41 1 En el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, vino con los príncipes del rey y diez hombres a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa. Allí comieron juntos en Mizpa. 2 Y se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres con que estaba acompañado, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y mató al que el rey de Babilonia había puesto por gobernador de la tierra. 3 Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los caldeos que estaban allí, los hombres de guerra. 4 El segundo día después del asesinato de Gedalías, cuando nadie sabía nada al respecto, 5 y

vinieron de Siquem, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, rapados de barba, y rasgados de vestidos, y que se habían hecho incisiones, y traían ofrendas e incienso, para presentarlos en la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa a recibirlos, y caminaba llorando. Cuando los encontró, les dijo: - Venid a ver a Gedalías, hijo de Ahicam. 7 Y cuando estaban en medio de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló y los arrojó en la cisterna, con la ayuda de la gente que lo acompañaba. 8 Pero había diez hombres entre ellos, y dijeron a Ismael: No nos mates, porque tenemos trigo, cebada, aceite y miel escondidos en el campo. Y los perdonó, y no los mató con sus hermanos. 9 La cisterna en la que Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que mató cerca de Gedalías es la que construyó el rey Asa cuando temía a Baasa, rey de Israel. es esta cisterna la que Ismael, hijo de Netanías, llenó de cadáveres. 10 Ismael tomó cautivos a todos los que habían quedado en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado allí, a los que Nabuzaradán, jefe de la guardia, había confiado a Gedalías, hijo de Ahicam; Ismael, hijo de Netanías, los tomó cautivos y se fue para pasar a los amonitas. 11 Y Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas que estaban con él, fueron informados de todo el mal que Ismael hijo de Netanías había hecho. 12 Tomaron a todos los hombres y salieron a atacar a Ismael, hijo de Netanías. Lo encontraron cerca de las grandes aguas de Gabaón. 13 Cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán, hijo de Carea, y a todos los jefes de las tropas que estaban con él, se alegraron; 14 y todo el pueblo que Ismael había traído de Mizpa se volvió, y vino a juntarse con Johanán hijo de Carea. 15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó con ocho hombres delante de Johanán y se fue a los amonitas. 16 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas que estaban con él, tomaron a todo el resto del pueblo y lo libraron de las manos de Ismael, hijo de Netanías, cuando los tomaba de Mizpa, después de haber matado a Gedalías, hijo de Ahicam. Hombres de guerra, mujeres, niños, eunucos, Johanán los trajo de Gabaón. 17 Partieron y se detuvieron en el mesón de Quim, cerca de Belén, y se retiraron a Egipto, 18 lejos de los caldeos, a quienes temían, porque Ismael, hijo de Netanías, había matado a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador de la tierra.

JEREMÍAS 42 1 Todos los jefes de las tropas, Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Oseas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más

grande, se presentaron, 2 y dijeron al profeta Jeremías: Que nuestras súplicas sean bien recibidas delante de ti. Intercede por nosotros ante **EL ETERNO**, tu **Dios**, por todos los que quedan, porque éramos muchos y quedamos pocos, como ven tus ojos; 3 y que **EL ETERNO tu Dios** nos muestre el camino que debemos seguir y lo que debemos hacer. 4 El profeta Jeremías les dijo: He aquí, yo ruego **AL ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios** conforme a vuestra petición, y os haré saber, sin ocultaros nada, todo lo que **Yahweh** os responda. 5 Y dijeron a Jeremías: Se**AL ETERNO (Yahweh)** testigo verdadero y fiel contra nosotros, si no hiciéremos todo lo que **EL ETERNO (Yahweh) tu Dios** te mandare que nos dijeres. 6 Sea bueno o sea malo, obedeceremos la voz **DEL nuestro SEÑOR Dios**, a quien te enviamos, para que seamos felices, si obedecemos la voz **DEL nuestro SEÑOR Dios**. 7 Diez días después, la palabra **del ETERNO** llegó a Jeremías. 8 Y llamó Jeremías a Johanán hijo de Carea, y a todos los capitanes de las tropas que estaban con él, y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. 9 Y les dijo: Así dice **EL ETERNO Dios** de Israel, a quien me enviasteis, para que le presente vuestras súplicas: 10 Si permanecéis en esta tierra, yo os estableceré allí, y no os destruiré, ni os plantaré, ni os arrancaré; porque me arrepiento del mal que os he hecho. 11 No temáis al rey de Babilonia, de quien teméis; no le temáis, dice **EL ETERNO**, porque yo estoy con vosotros para salvaros y libraros de su mano; 12 Le infundiré compasión por ti, y él tendrá misericordia de ti, y te dejará quedarte en tu tierra. 13 Pero si no obedecéis la voz **del ETERNO** vuestro **Dios**, 14 y si dijereis: No nos quedaremos en esta tierra, no, iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, donde no oiremos el sonido de la trompeta, donde no nos faltará pan, y allí habitaremos, - 15 oíd, pues, palabra **del ETERNO (Yahweh)**, remanente de Judá. Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Si volviereis vuestro rostro para ir a Egipto, si fuereis allá para quedaros, 16 allí en la tierra de Egipto te alcanzará la espada que temes, allí en Egipto te alcanzará el hambre que temes, y allí morirás. 17 Todos los que vuelvan sus rostros para ir a Egipto y quedarse allí morirán a espada, de hambre o de pestilencia, y nadie escapará ni huirá de las desgracias que traeré sobre ellos. 18 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi furor sobre vosotros, si vais a Egipto; seréis objeto de maldición, de terror, de maldición y de oprobio, y no veréis más este lugar. 19 **EL ETERNO**, el remanente de Judá, os dice: No vayáis a Egipto. debes saber que hoy te lo

estoy defendiendo. 20 Vosotros mismos estáis equivocados, porque me enviasteis **al ETERNO** vuestro **Dios**, diciendo: Intercede por nosotros ante **EL nuestro SEÑOR Dios**, y haznos saber todo lo que **EL nuestro SEÑOR Dios** diga, y lo haremos. 21 Hoy os lo he dicho, pero no escucháis la voz **del ETERNO** vuestro **Dios**, ni todo lo que él me ha mandado que os diga. 22 Ahora bien, sabed que moriréis a espada, de hambre o de pestilencia en el lugar adonde queráis ir para quedaros allí.

JEREMÍAS 43 1 Cuando Jeremías terminó de contar a todo el pueblo todas las palabras **DEL ETERNO su Dios**, todas estas palabras que **EL ETERNO su Dios** le había mandado que les contara, 2 Y Azarías hijo de Oseas, y Johanán hijo de Carea, y todos estos soberbios, dijeron a Jeremías: Mentira dices: **Yahweh** nuestro **Dios** no te ha mandado que nos digas: No vayas a Egipto para quedarte allí. 3 Pero Baruc, hijo de Nerías, es el que os incita contra nosotros para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos maten o nos lleven cautivos a Babilonia. 4 Y Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas, y todo el pueblo, no obedecieron la voz **del ETERNO (Yahweh)**, que les mandó que se quedaran en la tierra de Judá. 5 Y Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas, tomaron a todo el remanente de Judá que, después de haber sido esparcidos entre todas las naciones, se habían vuelto a morar en la tierra de Judá, 6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y todas las personas que Nabucodonosor, jefe de la guardia, había dejado con Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, el profeta Jeremías y Baruc, hijo de Nerías. 7 Y fueron a la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz **del ETERNO (Yahweh)**, y vinieron a Tasapanes. 8 La palabra **del ETERNO** vino a Jeremías, a Tashpanes, diciendo: 9 Toma en tu mano piedras grandes y escóndelas en presencia de los judíos en el barro del horno de ladrillos que está a la entrada de la casa del faraón en Tasanes. 10 Y dirás a los judíos: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo envío a llamar a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su manto sobre ellas. 11 Vendrá y herirá la tierra de Egipto; a muerte los que son para muerte, a cautiverio los que son para cautiverio, a espada los que son para espada. 12 Prenderé fuego a las casas de los dioses de Egipto; Nabucodonosor las quemará, llevará cautivos a los ídolos, se envolverá en la tierra de Egipto como el pastor se envuelve en su manto, y saldrá de allí en paz. 13 Quebrantará las estatuas de Bet Semes en la tierra de

Egipto, y quemará con fuego las casas de los dioses de Egipto.

JEREMÍAS 44 1 Y vino palabra a Jeremías acerca de todos los judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que habitaban en Migdol, y en Tashpanes, y en Noph, y en la tierra de Patros, diciendo: 2 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Vosotros habéis visto todas las desgracias que he traído sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; he aquí, ahora no son más que ruinas, y no hay más moradores, 3 por la maldad con que me irritaron, yendo a ofrecer incienso y a servir a dioses ajenos, desconocidos para ellos, para ti y para tus padres. 4 Os he enviado a todos mis siervos los profetas, los he enviado a primera hora de la mañana, para deciros: No hagáis estas abominaciones que yo aborrezco. 5 Pero no escucharon, no escucharon, no se volvieron de su maldad, y no dejaron de ofrecer incienso a dioses ajenos. 6 Mi ira y mi furor se han extendido, y han prendido fuego a las ciudades de Judá y a las calles de Jerusalén, que ahora no son más que ruinas y desierto, como lo vemos hoy. 7 Ahora bien, así ha dicho **EL ETERNO**, **Dios** de los ejércitos, **Dios** de Israel: ¿Por qué os hacéis tan mal, que hacéis que hombres, mujeres, niños y niños sean exterminados de en medio de Judá, para que no quede ningún resto de vosotros? 8 ¿Por qué me irritas con las obras de tus manos, ofreciendo incienso a los dioses ajenos de la tierra de Egipto, donde viniste a habitar, para ser exterminado y ser objeto de maldición y oprobio entre todas las naciones de la tierra? 9 ¿Te has olvidado de los crímenes de tus padres, de los crímenes de los reyes de Judá, de los crímenes de sus mujeres, de tus crímenes y de los crímenes de tus mujeres, cometidos en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? 10 No se han humillado hasta el día de hoy, no han tenido miedo, no han seguido mi ley y mis mandamientos, que puse delante de ustedes y de sus padres. 11 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo vuelvo mi rostro contra vosotros para hacer mal, y para destruir a todo Judá. 12 Tomaré al remanente de Judá que ha vuelto sus rostros para ir a la tierra de Egipto y habitar allí. todos ellos serán consumidos, caerán en la tierra de Egipto. serán consumidos a espada y de hambre, desde el más pequeño hasta el más grande; perecerán a espada y de hambre, y serán objeto de execración, terror, maldición y oprobio. 13 Castigaré a los que habitan en la tierra de Egipto, como he castigado a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia. 14 Nadie escapará ni huirá de entre el resto de Judá que ha venido a morar en la tierra de Egipto, con la intención de regresar a la tierra de Judá,

a donde desean regresar para establecerse; porque no regresarán allí, excepto unos pocos que escaparon. 15 Todos los hombres que sabían que sus mujeres ofrecían incienso a dioses ajenos, todas las mujeres que estaban allí en gran número y todo el pueblo que habitaba en la tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías de la siguiente manera: 16 No te obedeceremos en nada de lo que nos has dicho en el nombre **del ETERNO**. 17 Pero queremos hacer como nuestra boca ha dicho: ofrecer incienso a la reina del cielo y dar sus libaciones, como hicimos nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros gobernantes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Así que teníamos pan para llenarnos, éramos felices y no experimentamos ninguna desgracia. 18 Y desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de hacerle libaciones, nos hemos quedado sin nada, y hemos sido consumidos a espada y de hambre... 19 Además, cuando ofrecemos incienso a la reina del cielo y le hacemos libaciones, ¿es sin la voluntad de nuestros maridos que le preparamos pasteles para honrarla y que le hacemos libaciones? 20 Entonces Jeremías dijo a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a todos los que le habían respondido así: 21 ¿No se ha acordado **Yahweh** del incienso que queperoteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra? 22 **EL ETERNO** no pudo soportarlo más por la maldad de tus acciones, por las abominaciones que cometiste. y su tierra se ha convertido en una ruina, un desierto, un objeto de maldición, como lo vemos hoy. 23 Por cuanto queperoteis incienso, y pecasteis **contra EL ETERNO (Yahweh)**, y no escuchasteis la voz **del ETERNO (Yahweh)**, ni guardasteis su ley, ni sus derechos, ni sus mandamientos, por eso os han sobrevenido estas desgracias, como vemos hoy. 24 Y volvió Jeremías a decir a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, todos vosotros de Judá, que estáis en la tierra de Egipto. 25 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Vosotros y vuestras mujeres habéis declarado con vuestras bocas, y con vuestras manos habéis cumplido lo que decís: Queremos cumplir los votos que hemos hecho, ofrecer incienso a la reina del cielo y darle libaciones. Ahora que has cumplido tus deseos, has cumplido tus promesas, 26 oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, todos vosotros de Judá, que habitáis en la tierra de Egipto. He aquí, juro por mi gran nombre, dice **EL ETERNO**, que nunca más se invocará mi nombre en boca de ningún hombre de Judá, y en toda la tierra de Egipto nadie dirá: Vive **EL SEÑOR, EL ETERNO**. 27 He aquí, yo velaré sobre ellos para que

hagan lo malo y no lo bueno, y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que sean destruidos. 28 Los que escapen de la espada en pequeño número volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá. Pero todo el resto de Judá, todos los que han venido a la tierra de Egipto para morar allí, sabrán si se cumplirá mi palabra o la de ellos. 29 Y esto, dice **EL ETERNO**, es una señal por la cual sabrás que te castigaré en este lugar, para que sepas que mis palabras se cumplirán sobre ti por tu desgracia. 30 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo entrego a Faraón Ofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, en manos de los que se rebelan contra su vida, como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que se rebeló contra su vida.

JEREMÍAS 45 1 Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un libro, al dictado de Jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. Él dice: 2 Así ha dicho **Yahweh Dios** de Israel acerca de ti, Baruc: 3 Tú dices: ¡Ay de mí! porque **EL ETERNO** añade dolor a mi dolor; estoy agotado por el suspiro, y no encuentro descanso. 4 Dile: Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, lo que edifiqué, destruiré; lo que planté, arrancaré, y toda esta tierra. 5 Y vosotros, ¿buscaríais grandes cosas? ¡No los busques! Porque he aquí, yo traigo el mal sobre toda carne, dice **Yahweh**, y os daré vuestra vida por despojo en todos los lugares adonde vayáis.

JEREMÍAS 46 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones. 2 Sobre Egipto. En el ejército de Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates, en Carquemis, y que fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el cuarto año de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá. 3 Preparad el escudo pequeño y el grande, y marchad a la batalla. 4 Arread los caballos, subid, jinetes. ¡Apareced con vuestros cascos, pulid vuestras lanzas, poneos la coraza!... 5 ¿Qué veo? Tienen miedo, retroceden, sus valientes son golpeados, huyen sin darse la vuelta... El temor está en todos lados, dice **EL ETERNO**. 6 Que el más ligero no encuentre salvación en la huida, que el más valiente no escape. En el norte, a orillas del Éufrates, se tambalean, caen. 7 ¿Quién es el que sale como el Nilo, y cuyas aguas se agitan como torrentes? 8 Esto es Egipto. Avanza como el Nilo, y sus aguas se agitan como los torrentes. Ella dijo:

Subiré, cubriré la tierra, destruiré las ciudades y a sus habitantes. 9 ¡Vamos, caballos! ¡deprisa, tanques! Que se manifiesten los hombres valientes, los de Etiopía y Put, que llevan el escudo, y los de Lud, que empuñan y extienden el arco. 10 Este día es **del ETERNO**, **del ETERNO** de los ejércitos; es día de venganza, cuando se venga de sus enemigos. La espada devora, sacia, se emborracha de su sangre. Porque hay sacrificios **del ETERNO**, **del ETERNO** de los ejércitos, en la tierra del norte, a orillas del Éufrates. 11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen, hija de Egipto. En vano multiplicáis los remedios, no hay cura para vosotros. 12 Las naciones se enteran de tu vergüenza, y tu clamor llena la tierra, porque los guerreros se tambalean uno sobre el otro, todos caen juntos. 13 Palabra que habló **EL ETERNO** al profeta Jeremías, acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que quería herir la tierra de Egipto. 14 Anunciadlo en Egipto, publicadlo en Migdol, publicadlo en Noph y en Tashpanes. Di: Levántate, prepárate, porque la espada devora a tu alrededor. 15 ¿Por qué son llevados tus valientes? No se mantienen firmes, porque **EL ETERNO** los derriba. 16 Hace tambalear a muchos de ellos, y se echan unos sobre otros, y dicen: Vamos, volvamos a nuestro pueblo, a nuestra tierra, lejos de la espada destructora. 17 Allí gritan: "Faraón, rey de Egipto, es solo un ruido; ha dejado pasar el momento. 18 ¡Estoy vivo! dice el rey, cuyo nombre es **Yahweh** de los ejércitos: como el Tabor entre los montes, como el Carmelo que sale al mar, él vendrá. 19 Empaca tus maletas para el cautiverio, habitante, hija de Egipto. Porque Nopal se convertirá en un desierto, será devastado, no tendrá más habitantes. 20 Egipto es una becerra muy hermosa... El destructor viene del norte, viene... 21 Sus mercenarios están en medio de ella como becerros engordados. Y también ellos, dan la espalda, huyen todos sin resistirse. Porque el día de su desgracia está sobre ellos, el tiempo de su castigo. 22 Su voz se oye como la de la serpiente; porque vienen con un ejército, marchan contra ella con hachas, como leñadores. 23 Están talando su bosque, dice **EL ETERNO**, aunque es impenetrable, porque son más numerosos que las langostas, no se pueden contar. 24 La hija de Egipto está confundida, es entregada en manos de los pueblos del norte. 25 **Y EL ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, **Dios** de Israel, dijo: He aquí, yo castigaré a Amón de No, al Faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes, al Faraón y a los que en él confían. 26 Los entregaré en manos de los que quieren su vida, en manos de Nabucodonosor rey de Babilonia y en manos de sus siervos, y después de eso Egipto será habitado como en los días antiguos, dice **EL ETERNO**. 27 Y tú,

mi siervo Jacob, no temas; ¡No temas, Israel! Porque yo te libraré de la tierra lejana, Yo libraré a tu descendencia de la tierra donde están cautivos; Jacob volverá, gozará de descanso y tranquilidad, y no habrá quien lo moleste. 28 ¡Tú, mi siervo Jacob, no temas! dice **EL ETERNO**; porque estoy contigo Destruiré a todas las naciones entre las cuales os he esparcido, pero a vosotros no os destruiré; Te castigaré con equidad, no puedo dejarte impune.

JEREMÍAS 47 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que Faraón hiriese a Gaza. 2 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí que del aquilón suben aguas, como un torrente que se desborda; inundan la tierra y sus alrededores, las ciudades y sus moradores. Los hombres gritan, todos los habitantes del país se lamentan, 3 Por el estruendo de los cascos de sus caballos valientes, por el estruendo de sus carros, y por el estruendo de las ruedas, los padres no se vuelven a sus hijos, tan débiles son las manos, 4 Porque se acerca el día en que todos los filisteos serán destruidos, todos los que todavía servían de ayudantes en Tiro y Sidón serán exterminados; porque **EL ETERNO**va a destruir a los filisteos, el resto de la isla de Captor. 5 Gaza se ha vuelto calva, Ascalón está en silencio, lo mismo que el resto de su llanura. ¿Cuándo vas a hacer incisiones? - 6 Ah! espada **del ETERNO**, ¿cuándo descansarás? ¡Vuelve a tu funda, detente y cállate! - 7 ¿Cómo descansarías? **EL ETERNO** le da sus órdenes, es contra Ascalón y la costa del mar que lo dirige.

JEREMÍAS 48 1 En Moab. Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: ¡Ay de Nebo, que ha sido asolada! Quiriataim se confunde, es tomada; Misgab se confunde, es quebrantada. 2 Ya no es la gloria de Moab; en Hesbón meditamos en su pérdida; vámonos, lo exterminemos de entre las naciones. Ustedes también, locos, serán destruidos; la espada camina detrás de ustedes. 3 Clamor de Coronaim; es una devastación, es una gran angustia. 4 ¡Moab está quebrantado! Los pequeños hacen oír sus gritos. 5 Porque se derrama llanto en la subida de Luchit, y se oyen gritos de angustia en la bajada de Coronaim. 6 Huye, salva tu vida, y sé como un desdichado en el desierto. 7 Porque por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás tomado, y Quemos irá en cautiverio, con sus sacerdotes y con sus príncipes. 8 El destructor entrará en cada ciudad, y ninguna ciudad escapará; el valle perecerá, y la llanura será destruida, como ha dicho

Yahweh. 9 Da alas a Moab,y que vuele. Sus ciudades serán reducidas a un desierto, ya no tendrán habitantes. 10 Maldito el que descuidadamente hace la obra **del ETERNO**, maldito el que aparta su espada de la matanza. 11 Moab había estado tranquilo desde su juventud, descansaba sobre sus heces, no se vaciaba de un recipiente a otro, ni se iba al cautiverio. También su gusto permaneció con él, y su olor no cambió. 12 Por tanto, he aquí vienen días, dice **Yahweh**, en que enviaré a él hombres para que lo traspasen; vaciarán sus vasos, y volarán sus espadañas. 13 Moab se avergonzará de Quemos, como se avergonzó la casa de Israel de Bet-el, que la llenó de confianza. 14 ¿Cómo puedes decir que somos hombres valientes, soldados listos para la batalla? 15 Moab es asolado, sus ciudades se queman en humo, la élite de sus jóvenes es asesinada, dice el rey, cuyo nombre es **EL ETERNO** de los ejércitos. 16 La ruina de Moab está por venir, su desgracia viene con gran prisa. 17 Lamentad por él, todos los que le rodeáis, todos los que conocéis su nombre. Di: ¿Cómo se rompió este poderoso cetro, este bastón majestuoso? 18 Desciende de la morada de la gloria, siéntate en la tierra seca, habitante, hija de Dibón. Porque el destructor de Moab viene contra ti, él está destruyendo tus fortalezas. 19 Estad en el camino, y mirad, moradores de Aroer. Interroga al fugitivo, al fugitivo, Pregunta: ¿Qué pasó? - 20 Moab está confundido, porque está quebrantado. ¡Suelta gemidos y gritos! Publiquen en el Arnón que Moab ha sido devastado. 21 El castigo ha venido sobre la tierra de la llanura, sobre Holón, sobre Jahats, sobre Mefaat, 22 En Dibón, en Nebo, en Bet Diblataim, 23 En Quiriataim, en Bet Gamul, en Bet Meón, 24 En Queriot, en Bosra, en todas las ciudades de la tierra de Moab, de lejos y de cerca. 25 La fuerza de Moab se quebrantó, y su brazo se quebrantó, dice **Yahweh**. 26 Embriágalo, porque se ha levantado contra **EL ETERNO**. Que Moab se vuelque en su vómito, y que se convierta en objeto de burla. 27 ¿Acaso Israel no ha sido objeto de burla para ustedes? Por lo tanto, ¿se había sorprendido entre los ladrones, de modo que solo hablarías de él sacudiendo la cabeza? 28 Dejad las ciudades, y habitad en las peñas, moradores de Moab. Sed como las palomas, que hacen su nido al lado de las cuevas. 29 Conocemos la soberbia del soberbio Moab, su altivez, su soberbia, su arrogancia y su altivez de corazón. 30 Yo conozco, dice **EL ETERNO**, su presunción, sus palabras vanas y sus obras vanas. 31 Por tanto, gimo por Moab, gimo por todo Moab; gemimos por el pueblo de Kir Heres. 32 Vid de Sibma, por ti lloro más que por Jezer; tus ramas pasaron el mar, se extendieron hasta el mar de Jezer; el destructor se ha lanzado sobre tu mies y

sobre tu mies. 33 El gozo y la alegría han desaparecido del campo y de la tierra de Moab; he secado el vino en las tinajas; la gente ya no se agolpa alegremente en el lagar; hay gritos de guerra y no gritos de alegría. 34 El clamor de Hesbón se oyó hasta Eleale, y su voz se oyó hasta Jahats, desde Zoar hasta Coronaim, hasta Eglat Selisías; porque también las aguas de Nimrim fueron asoladas. 35 Quiero acabar en Moab, dice **EL ETERNO**, con el que sube a los lugares altos y ofrece incienso a su dios. 36 Por tanto, mi corazón gime como flauta sobre Moab, y mi corazón gime como flauta sobre los hijos de Kir-Heres, porque se han perdido todos los bienes que habían amasado. 37 Porque todas las cabezas están rapadas, todas las barbas cortadas; en todas las manos hay cortes, y en los lomos bolsas. 38 En todos los tejados de Moab y en sus plazas solo hay lamentos, porque he quebrantado a Moab como un vaso que no tiene precio, dice **EL ETERNO**. 39 ¡Cuán quebrantado está! ¡Suelta gemidos! ¡Cuán vergonzosamente Moab le da la espalda! Moab se convierte en objeto de burla y temor para todos los que lo rodean. 40 Porque así ha dicho **Yahweh**: He aquí que vuela como águila, y extiende sus alas sobre Moab. 41QUERIJOT es tomada, las fortalezas son quitadas, y el corazón de los valientes de Moab es en este día como el corazón de una mujer en trabajo de parto. 42 Moab será exterminado, dejará de ser un pueblo, porque se ha levantado contra **EL ETERNO**. 43 El terror, la fosa y la red están sobre ti, oh morador de Moab. Dice **EL ETERNO**. 44 El que huye delante del terror, cae en la fosa, y el que sube de la fosa, se atrapa en la red; porque yo traigo sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice **Yahweh**. 45 A la sombra de Hesbón los fugitivos están exhaustos; pero sale fuego de Hesbón, llama de en medio de Sehón, que devora los costados de Moab, y la coronilla de las cabezas de los hijos de tumulto. 46 ¡Ay de ti, Moab! ¡La gente de Kemosch está perdida! Porque tus hijos han sido llevados cautivos, y tus hijas cautivas. 47 Pero haré volver a los cautivos de Moab al fin del tiempo, dice **EL ETERNO**. Tal es el juicio sobre Moab.

JEREMÍAS 49 1 Acerca de los hijos de Amón. Así ha dicho **Yahweh**: ¿No tiene Israel hijo? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Malcom posee a Gad, y su pueblo habita en sus ciudades? 2 Por tanto, he aquí vienen días, dice **EL ETERNO**, en que levantaré el grito de guerra contra Rabá de los hijos de Amón; se convertirá en un montón de ruinas, y las ciudades de su manantial serán consumidas por el fuego; entonces Israel expulsará a los que la habían

expulsado, dice **EL ETERNO**. 3 Grita, Jesbón, porque Hai ha sido asolada. Gritad, hijas de Rabá, haced las maletas, lamentaos y corred de un lado a otro por los muros. Porque Malcom se va en cautiverio, con sus sacerdotes y con sus jefes. 4 ¿Por qué te jactas de tus valles? Se derrite tu valle, hija rebelde, que te confió tus tesoros: ¿Quién vendrá contra mí? 5 He aquí, traigo terror sobre vosotros, dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, que vendrá de todos los que os rodean. cada uno de ustedes será expulsado delante de ustedes, y nadie reunirá a los fugitivos. 6 Pero después de eso haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice **EL ETERNO**. 7 En Edom. Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en ellos? ¿Ha desaparecido la prudencia entre los hombres inteligentes? ¿Se ha desvanecido su sabiduría? 8 Huid, volveos, escondeos en las cuevas, moradores de Dedán. Porque traigo desgracia sobre Esaú, el tiempo de su castigo. 9 Si los recolectores vienen a tu casa, ¿no dejan nada para recoger? Si los ladrones vienen de noche, solo devastan lo que pueden. 10 Pero despojaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, no podrá esconderse; sus hijos, sus hermanos, sus vecinos perecerán, y él ya no existirá. 11 Dejad a vuestros huérfanos, que yo los haré vivir, y vuestras viudas confíen en mí. 12 Porque así ha dicho **Yahweh**: He aquí, los que no bebieren la copa, la beberán; y vosotros quedaréis sin castigo. No quedarás impune, lo beberás. 13 Porque por mí mismo juro, dice **EL ETERNO**, que Bosra será asolada, oprobiada, asolada y maldita, y todas sus ciudades serán ruinas eternas. 14 He oído **del ETERNO**, y ha sido enviado mensajero entre las naciones; Juntaos, y marchad contra él. ¡Defiende la guerra! 15 Porque he aquí, yo te haré pequeño entre las naciones, despreciable entre los hombres. 16 La soberbia de tu corazón te ha extraviado, tú que habitas en las cavernas de las peñas, y que habitas en la cumbre de los collados. Cuando pongas tu nido tan alto como el del águila, yo te sacaré de él, dice **EL ETERNO**. 17 Edom será asolada, y todos los que pasen por ella se asombrarán, y silbarán todas sus plagas. 18 Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que fueron destruidas, dice **EL ETERNO**, ya no será habitada, no será morada de hombre alguno... 19 He aquí, como un león, sube de las orillas orgullosas del Jordán contra la casa fuerte; de repente haré huir a Edom de ella, y estableceré sobre ella al que he elegido. ¿Para quién es como yo? ¿quién me dará órdenes? ¿Y quién es el líder que se me resistirá? 20 Oíd, pues, la decisión que **Yahweh** ha tomado contra Edom, y los designios que ha concebido contra los moradores de Temán. Ciertamente los arrastraremos como ovejas flacas, ciertamente asolaremos su morada. 21

Al sonido de su caída, la tierra tiembla; su clamor se oye hasta el mar Bermejo... 22 He aquí, él se adelanta como águila, vuela, extiende sus alas sobre Bosra, y el corazón de los valientes de Edom es en este día como el corazón de una mujer en trabajo de parto. 23 En Damasco. Hamat y Arpad están confundidos, porque han oído malas noticias, están temblando; es un mar en agitación, que no puede calmarse. 24 Damasco desfallece, se vuelve para huir, y el miedo se apodera de ella; la angustia y el dolor se apoderan de ella, como una mujer en trabajo de parto. - 25 Ah! no está abandonada, la ciudad gloriosa, ¡la ciudad que me hace feliz! - 26 Por tanto, sus jóvenes caerán en las calles, y todos sus hombres de guerra perecerán en aquel día, dice **Yahweh** de los ejércitos. 27 Prenderé fuego a los muros de Damasco, y consumirá el palacio de Ben Hadad. 28 Sobre Cedar y los reinos de Hazor, a los cuales derrotó Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho **Yahweh**: Levántate, sube contra Cedar, y destruye a los orientales. 29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños, y quitarán sus tiendas, y todos sus equipajes, y sus camellos, y darán voces de terror por todas partes contra ellos. 30 Huid, huid con todas vuestras fuerzas, buscad un lugar lejos, habitantes de Hazor. dice **Yahweh**: porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha resuelto contra ti, ha ideado un plan contra ti. 31 Levántate, sube contra una nación tranquila, segura en su morada, dice **EL ETERNO**; no tiene puertas ni cerrojos, habita sola. 32 Sus camellos serán saqueados, y la multitud de sus rebaños será presa; los esparciré a todos los vientos, a los que rapan las puntas de sus barbas, y traeré su ruina por todas partes, dice **EL ETERNO**. 33 Hazor será la guarida de los chacales, un desierto para siempre; nadie morará allí, ningún hombre se quedará allí. 34 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que fue hablada al profeta Jeremías acerca de Elam, al principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en estas palabras: 35 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí, yo quebrantaré el arco de Elam, su principal fortaleza. 36 Y traeré cuatro vientos de los cuatro confines de los cielos a Elam, y los esparciré con todos estos vientos, y no habrá nación donde no lleguen fugitivos de Elam. 37 Haré temblar a los moradores de Elam delante de sus enemigos y de los que se enojan con sus vidas; traeré sobre ellos el mal, el ardor de mi ira, dice **EL ETERNO**, y los perseguiré a espada hasta destruirlos. 38 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré al rey y a sus príncipes, dice **Yahweh**. 39 Pero al fin del tiempo, haré volver a los cautivos de Elam, dice **EL ETERNO**.

JEREMÍAS 50 1 Palabra que habló **EL ETERNO** acerca de

Babilonia, acerca de la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías:
2 Anunciadlo entre las naciones, divulgadlo, alzad bandera. ¡Publícalo, no
escondas nada! Di: ¡Babilonia ha sido tomada! ¡Bel está confundido,
Merodac está roto! Sus ídolos están confundidos, sus ídolos están rotos. 3
Porque una nación subirá contra ella desde el norte, reducirá su tierra a un
desierto, no habrá más habitantes; hombres y bestias huirán, y se irán. 4 En
aquellos días, en aquel tiempo, dice **EL ETERNO**, los hijos de Israel y los
hijos de Judá volverán juntos; caminarán llorando, y buscarán **al ETERNO**
su **Dios**. 5 Preguntarán por el camino a Sion, volverán a ella sus ojos: Venid,
uníos **al ETERNO**, en un pacto eterno que no se olvidará jamás. 6 Mi pueblo
fue un rebaño de ovejas descarriadas; sus pastores las descarriaron,
haciéndolas vagar por los montes; de los montes se fueron a los collados,
olvidándose de su redil. 7 Todos los que los hallaron los devoraron, y sus
enemigos dijeron: No somos culpables, porque pecaron **contra EL
ETERNO (Yahweh)**, morada de justicia, **contra EL ETERNO (Yahweh)**,
esperanza de sus padres. 8 Huid de Babilonia, salid de la tierra de los caldeos,
y sed como cabras a la cabeza del rebaño. 9 Porque he aquí, yo levantaré y
haré subir contra Babilonia una multitud de las grandes naciones de la tierra
del norte; se unirán en batalla contra ella, y la tomarán; sus flechas son como
las de un guerrero hábil, que no vuelve con las manos vacías. 10 Y Caldea
será entregada al saqueo; todos los que la saqueen quedarán satisfechos, dice
EL ETERNO. 11 Sí, alégrense, alégrense, ustedes que han saqueado mi
heredad. Sí, salta como una novilla en la hierba, ¡relinchar como caballos de
fuego! 12 Tu madre está cubierta de confusión, la que te dio a luz se ruboriza
de vergüenza. He aquí, ella es la última de las naciones, es un desierto, una
tierra seca y estéril. 13 A causa de la ira **del ETERNO**, ya no estará habitada,
ya no será una soledad. Todos los que pasen por Babilonia se asombrarán y
silbarán ante todas sus plagas. 14 Alineaos en la batalla alrededor de
Babilonia, todos los arqueros. ¡Dispara contra ella, no escatimes en las
flechas! Porque ha pecado contra **EL ETERNO**. 15 Alzad contra ella un
grito de guerra por todas partes. Extiende sus manos, sus cimientos se
desmoronan, sus muros se derrumban. Porque esta es la venganza **del
ETERNO**. ¡Véngate de ella! ¡Haz con ella como lo hizo! 16 Destruid de
Babilonia al que siembra, y al que empuña la hoz en el tiempo de la siega.
Ante la espada destructora, que cada uno se vuelva a su pueblo, que cada uno
huya a su país. 17 Israel es oveja descarriada, que los leones han echado
fuera; el rey de Asiria la devoró primero, y el segundo quebró sus huesos,

Nabucodonosor rey de Babilonia. 18 Por tanto, así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: He aquí, yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. 19 Haré volver a Israel a su morada, y tendrá sus pastos en el Carmelo y en Basán, y su alma se saciará en el monte de Efraín y en Galaad. 20 En aquellos días, en aquel tiempo, dice **EL ETERNO**, se buscará la iniquidad de Israel, y ya no existirá; el pecado de Judá, y ya no se hallará; porque perdonaré el resto que me queda. 21 Subid contra la tierra doblemente rebelde, contra sus moradores, y castigadlos. ¡Perseguidlos, masacradlos, exterminadlos! dice **EL ETERNO**: Cumple cabalmente mis mandamientos. 22 Hay gritos de guerra en la tierra, y el desastre es grande. 23 ¡Eh, qué! está roto, roto, el martillo de toda la tierra! ¡Babilonia es destruida en medio de las naciones! 24 Te tendí una trampa, y fuiste capturada, Babilonia, inesperadamente; fuiste alcanzada, apresada, porque peleaste contra **EL ETERNO**. 25 **Yahweh** ha abierto su arsenal, y ha sacado de él las armas de su furor; porque esta es obra **del ETERNO (Yahweh)**, **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, en la tierra de los caldeos. 26 Entrad por todas partes en Babilonia, abrid sus graneros, haced allí montones como de gavillas, y destruidla. ¡Que no queda nada de ella! 27 Matad todos sus toros, que los maten. ¡Ay de ellos! porque ha llegado su día, el tiempo de su castigo. 28 Oíd el clamor de los fugitivos, de los que huyen de la tierra de Babilonia, para anunciar en Sion la venganza **del ETERNO (Yahweh)** nuestro **Dios**, la venganza de su templo. 29 Llamad a los arqueros contra Babilonia, a todos los que empuñáis el arco. Acampa a su alrededor, no dejes escapar a nadie, devuélvele según sus obras, haz con ella todo lo que ella ha hecho. Porque se ha alzado con soberbia contra **EL ETERNO**, contra el Santo de Israel. 30 Por tanto, sus jóvenes caerán en las calles, y todos sus hombres de guerra perecerán en aquel día, dice **EL ETERNO**. 31 He aquí, estoy enojado contigo, soberbio. Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, porque ha llegado tu día, el tiempo de tu castigo. 32 La mujer orgullosa se tambaleará y caerá, y nadie la levantará. Prenderé fuego a sus ciudades, y él devorará todos los alrededores. 33 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Oprimidos están los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; todos los que los tomaron cautivos los retuvieron, y no quisieron soltarlos. 34 Pero su vengador es poderoso, el que se llam**AL ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, y defenderá su causa, para dar reposo a la tierra, y para hacer temblar a los moradores de Babilonia. 35 ¡La espada contra los caldeos! dice **Yahweh**, contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y sus

sabios. 36 ¡La espada contra los profetas de mentira! ¡que sean como tontos! ¡La espada contra sus valientes hombres! ¡que se desanimen! 37 La espada contra sus caballos y carros. ¡Contra toda clase de gente que está en medio de ella! ¡Que se conviertan en mujeres! ¡La espada contra sus tesoros! ¡que sean saqueados! 38 La sequía contra sus aguas. ¡deja que se sequen! Porque esta es una tierra de ídolos; están locos por sus ídolos. 39 Por tanto, los animales del desierto habitarán allí con los chacales, y los avestruces habitarán allí; nunca más será habitada, nunca más será poblada. 40 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que **Dios** destruyó, dice **EL ETERNO**, ya no será habitada, no será morada de hombre alguno. 41 He aquí, un pueblo viene del norte, una gran nación, y reyes poderosos se levantan de los confines de la tierra. 42 Llevan arco y jabalina, son crueles, despiadados, su voz es como el mar, están montados a caballo, listos para pelear como un solo hombre, contra ti, hija de Babilonia. 43 El rey de Babilonia oye la noticia, y sus manos se debilitan, y la angustia se apodera de él, como el dolor de una mujer que da a luz... 44 He aquí, como un león, sube de las orillas orgullosas del Jordán contra la casa fuerte; de repente los echaré de ella, y estableceré sobre ella al que he elegido. ¿Para quién es como yo? ¿quién me dará órdenes? ¿Y quién es el líder que se me resistirá? 45 Escuchad, pues, la resolución que **EL ETERNO** ha tomado contra Babilonia, y los designios que ha concebido contra la tierra de los caldeos. Ciertamente los arrastraremos como ovejas flacas, ciertamente asolaremos su morada. 46 Al sonido de la captura de Babilonia, la tierra tiembla, y se oye un clamor entre las naciones.

JEREMÍAS 51 1 Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo he hecho que se levante un viento destructor contra Babilonia y contra los habitantes de Caldea. 2 Enviaré contra Babilonia aventadores, que la aventarán, que vaciarán su tierra, y caerán sobre ella de todas partes en el día del mal. 3 Extiéndase el arco contra el que extiende su arco, contra el que se enorgullece en su coraza. ¡No perdonéis a sus jóvenes! ¡Exterminad a todo su ejército! 4 Caigan heridos de muerte en tierra de caldeos, traspasados de azotes en las calles de Babilonia. 5 Porque Israel y Judá no han abandonado a su **Dios**, **al ETERNO** de los ejércitos, y la tierra de los caldeos está llena de crímenes contra el Santo de Israel. 6 Huid de Babilonia, y cada uno salve su vida, para que no perezcáis en su ruina. Porque es tiempo de venganza para **EL ETERNO**, y él le pagará conforme a sus obras. 7 Babilonia era en mano **del**

ETERNO (Yahweh) una copa de oro, que embriagaba a toda la tierra; las naciones bebían de su vino; por tanto, las naciones estaban como delirantes. 8 De repente cae Babilonia, es quebrantada. Gime por ella, toma bálsamo para su herida: tal vez sane. - 9 Quisimos sanar a Babilonia, pero ella no sanó. Dejémosla, y vámonos cada uno a su tierra; porque su castigo llega hasta los cielos, y se eleva hasta las nubes. 10 **EL ETERNO** muestra la justicia de nuestra causa; venid, y contemos en Sion la obra **DEL nuestro SEÑOR Dios**. 11 Afila las flechas, toma los escudos. **EL ETERNO** ha excitado las mentes de los reyes de Media, porque quiere destruir a Babilonia; porque esta es la venganza **DEL ETERNO**, la venganza de su templo. 12 Alzad bandera contra los muros de Babilonia. ¡Fortificad los puestos, colocad guardias, tended emboscadas! **Porque EL ETERNO** ha hecho una resolución, y está llevando a cabo lo que ha hablado contra los habitantes de Babilonia. 13 Tú, que habitas junto a las muchas aguas, y tienes inmensos tesoros, tu fin ha llegado, tu codicia se ha acabado. 14 **EL ETERNO** de los ejércitos ha jurado por sí mismo: Sí, los llenaré de hombres como langostas, y gritarán gritos de guerra contra ustedes. 15 Con su poder creó la tierra, con su sabiduría fundó el mundo, con su inteligencia ensanchó los cielos. 16 A su voz rugen las aguas en los cielos, hace subir las nubes de los confines de la tierra, hace relámpagos y lluvia, saca el viento de sus tesoros. 17 Todo hombre se torna necio por su ciencia, todo orfebre se avergüenza de su imagen tallada, porque sus ídolos no son más que mentiras, no hay aliento en ellos. 18 Son una cosa de la nada, una obra de engaño; perecerán cuando llegue el castigo. 19 El que es la porción de Jacob, no es como ellos; porque él es el formador de todas las cosas, e Israel es la tribu de su heredad. **EL ETERNO** de los ejércitos es su nombre. 20 Martillo fuiste para mí, instrumento de guerra. Por ti quebranté naciones, por ti destruí reinos. 21 Por ti quebranté el caballo y su jinete; por ti quebranté el carro y el que estaba sobre él. 22 Por ti quebranté al hombre y a la mujer; por ti quebranté al anciano y al niño; por ti quebranté al joven y a la muchacha. 23 Por ti quebranté al pastor y a su rebaño; por ti quebranté al labrador y a sus bueyes; por ti quebranté a los gobernadores y a los príncipes. 24 Pagaré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea por todo el mal que han hecho en Sion ante tus ojos, dice **EL ETERNO**. 25 He aquí, me enojo contra ti, monte de destrucción, dice **Yahweh**, contra ti que destruiste toda la tierra. Extenderé mi mano sobre ti, te haré rodar desde lo alto de las rocas y te convertiré en un monte ardiente. 26 No se te quitarán las piedras angulares ni las piedras de los cimientos, porque serás una ruina para siempre, dice **EL**

ETERNO... 27 ¡Levantad bandera en el campo! ¡Haced sonar la trompeta entre las naciones! Preparad las naciones contra ella, llamad contra ella a los reinos de Ararat, Minni y Asquenaz. ¡Estableced líderes contra ella! ¡Mueve a los caballos hacia adelante como saltamontes puntiagudos! 28 Preparad contra ella las naciones, los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus príncipes, y toda la tierra bajo su dominio. 29 La tierra se estremece, se estremece; porque el propósito **del ETERNO** contra Babilonia se ha cumplido; Él va a hacer de la tierra de Babilonia un desierto sin habitantes. 30 Los guerreros de Babilonia cesan de pelear, se paran en las fortalezas; se les agotan las fuerzas, son como mujeres. Prendemos fuego a las casas, rompemos las rejas. 31 Los mensajeros se encuentran, los mensajeros se cruzan, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad ha sido tomada por todos lados, 32 Que los pasos están invadidos, los pantanos arden de fuego y los hombres de guerra están consternados. 33 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: La hija de Babilonia es como un campo en el tiempo en que la abarrotan; un momento más, y el tiempo de la siega vendrá para ella. 34 Nabucodonosor, rey de Babilonia, me devoró, me destruyó, me hizo un vaso vacío, como un dragón, me tragó, llenó su vientre con lo que tenía precioso, me echó. 35 Que la violencia contra mí y mi carne desgarrada caiga de nuevo sobre Babilonia. Dijo el morador de Sion. Que mi sangre caiga sobre los habitantes de Caldea. Dice Jerusalén. - 36 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: He aquí, yo defenderé tu causa, y te vengaré. Secaré el mar de Babilonia, y secaré su fuente. 37 Babilonia será un montón de ruinas, una guarida de chacales, un objeto de desolación y burla; no habrá más habitantes. 38 Rugirán juntos como leones, gritarán como cachorros de león. 39 Cuando se calienten, los haré beber y los embriagaré, para que se regocijen, y luego se duerman de un sueño eterno, y ya no se despierten, dice **EL ETERNO**. 40 Los haré descender como corderos al matadero, como carneros y cabras. 41 ¡Oye, qué! ¡Scheschac está tomado! ¡Aquel cuya gloria llenó toda la tierra ha sido conquistado! Hey qué! ¡Babilonia es destruida en medio de las naciones! 42 El mar ha subido sobre Babilonia; la multitud de sus olas ha cubierto a Babilonia. 43 Sus ciudades están asoladas, la tierra es estéril y desierta; es una tierra donde nadie habita, donde nadie pasa. 44 Castigaré a Bel en Babilonia, y arrancaré de su boca lo que se ha tragado, y las naciones ya no acudirán a él. ¡El mismo muro de Babilonia ha caído! 45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y que cada uno salve su vida, escapando de la ira ardiente **del ETERNO**. 46 No se turbe vuestro corazón,

ni tengáis miedo de los estruendos que se difundirán por la tierra; porque este año habrá estruendo, y al año siguiente otro estruendo, y habrá violencia en la tierra, y un gobernante se levantará contra otro gobernante. 47 Por tanto, he aquí vienen días en que castigaré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será cubierta de vergüenza; todos sus muertos caerán en medio de ella. 48 El clamor de júbilo de los cielos y de la tierra, y de todo lo que en ellos hay, sonará sobre Babilonia; porque del norte descenderán sobre ella destructores, dice **Yahweh**. 49 Y caerá Babilonia, muerta de Israel, como derribó a los muertos de toda la tierra. 50 Vosotros que escapasteis de la espada, salid, no tardéis. Desde la lejana tierra, pensad **en EL SEÑOR**, y que Jerusalén esté presente en vuestros corazones. - 51 Nos avergonzamos cuando oímos el insulto, y la vergüenza cubrió nuestros rostros cuando los extranjeros entraron en el santuario de la casa **del ETERNO (Yahweh)**. - 52 Por tanto, he aquí vienen días, dice **Yahweh**, en que castigaré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos. 53 Cuando Babilonia se levante a los cielos, cuando haga inaccesibles sus altas fortalezas, enviaré destructores contra ella, dice **EL ETERNO**... 54 Hay clamores que salen de Babilonia, y grande es el desastre en la tierra de los caldeos. 55 Porque **Yahweh** asola a Babilonia, hace cesar su gran clamor; las olas de los destructores braman como grandes aguas, cuyo estruendo se oye. 56 Sí, el destructor desciende sobre ella, sobre Babilonia; los guerreros de Babilonia son tomados, sus arcos rotos. **Porque EL ETERNO** es un **Dios** que da a cada uno según sus obras, que paga a cada uno su salario. 57 Embriagaré a sus príncipes, a sus sabios, a sus gobernadores, a sus príncipes y a sus guerreros. dormirán del sueño eterno, y no volverán a despertar, dice el rey, cuyo nombre es **Yahweh** de los ejércitos. 58 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Los anchos muros de Babilonia serán derribados, sus altas puertas serán quemadas a fuego; así los pueblos trabajarán en vano, las naciones se cansarán del fuego. 59 La orden que el profeta Jeremías dio a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Macsías, cuando fue a Babilonia con Sedequías, rey de Judá, en el año cuarto del reinado de Sedequías. Seraja fue el primer chambelán. 60 Jeremías escribió en un libro todas las desgracias que le sucederían a Babilonia, todas estas palabras que están escritas sobre Babilonia. 61 Y Jeremías dijo a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, te encargarás de leer todas estas palabras, 62 y dirás: **ETERNO**, tú has dicho que este lugar será destruido, y que ya no será habitado ni por hombres ni por bestias, sino que se convertirá en un desierto para siempre. 63 Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y la arrojarás al

Éufrates, 64 y dirás: Así será abrumada Babilonia, no se levantará de las desgracias que traeré sobre ella; caerán exhaustos. Hasta aquí las palabras de Jeremías.

JEREMÍAS 52 1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamuthal, hija de Jeremías, de Libna. 2 Hizo lo malo ante los ojos **del ETERNO**, tal como lo había hecho Joaquín. 3 Y esto sucedió a causa de la ira **del ETERNO** contra Jerusalén y contra Judá, a quienes quiso echar de su presencia. Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia. 4 En el año noveno del reinado de Sedequías, a los diez días del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén. acamparon frente a ella y construyeron fortalezas alrededor. 5 La ciudad estuvo sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías. 6 El día nueve del mes cuarto hubo una gran hambre en la ciudad, y no había pan para el pueblo de la tierra. 7 Entonces se abrió brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, junto al jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. Los fugitivos tomaron el camino de la llanura. 8 Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él. 9 Prendieron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Ribla, en la tierra de Hamat, y él pronunció una sentencia contra él. 10 El rey de Babilonia hizo degollar en su presencia a los hijos de Sedequías; también hizo degollar en Ribla a todos los príncipes de Judá. 11 Luego le sacó los ojos a Sedequías y lo ató con cadenas de bronce. el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia y lo tuvo en la cárcel hasta el día de su muerte. 12 A los diez del mes quinto, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, jefe de la guardia, al servicio del rey de Babilonia. 13 Y quemó la casa **del ETERNO (Yahweh)**, la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y prendió fuego a todas las casas de importancia. 14 Todo el ejército de los caldeos, que estaba con el jefe de la guardia, derribó todos los muros que formaban el recinto de Jerusalén. 15 Nabuzaradán, jefe de la guardia, tomó cautivos a algunos de los más pobres del pueblo, a los que habían quedado en la ciudad, a los que se habían entregado al rey de Babilonia y al resto de la multitud. 16 Pero Nabuzaradán, jefe de la guardia, dejó a algunos de los más pobres de la tierra como viticultores y aradores. 17 Y quebraron los caldeos las columnas de

bronce que estaban en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa **del ETERNO (Yahweh)**, y tomaron de él todo el bronce para Babilonia. 18 Tomaron los ceniceros, las palas, los cuchillos, los vasos, las copas y todos los utensilios de bronce con los que servían. 19 El jefe de la guardia tomó también los tazones, los braseros, las copas, los ceniceros, los candeleros, las copas y los cálices, que eran de oro y de plata. 20 Las dos columnas, el mar y los doce bueyes de bronce para la base que el rey Salomón había hecho para la casa **del ETERNO**, todos estos utensilios de bronce tenían un peso desconocido. 21 La altura de una de las columnas era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba. era hueco, y su grosor era de cuatro dedos; 22 sobre él había un capitel de bronce, y la altura de un capitel era de cinco codos. alrededor del capitel había una celosía y granadas, todas de bronce; lo mismo ocurría con la segunda columna con granadas. 23 Había noventa y seis granadas a cada lado, y todas las granadas alrededor de la celosía eran cien en número. 24 El jefe de la guardia tomó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardias del umbral. 25 Y en la ciudad tomó a un eunuco que tenía a los

hombres de guerra bajo su mando, a siete hombres que estaban entre los consejeros del rey y que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército que estaba a cargo de reclutar a la gente de la tierra, y a sesenta hombres de la gente de la tierra que estaban en la ciudad. 26 Nabuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia en Ribla. 27 El rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y Judá fue llevado cautivo de su tierra. 28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: en el séptimo año, tres mil veintitrés judíos; 29 en el año dieciocho de Nabucodonosor, tomó de Jerusalén a ochocientos treinta y dos hombres; 30 en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabucodonosor, jefe de la guardia, se llevó a setecientos cuarenta y cinco judíos, en total cuatro mil seiscientas personas. 31 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, a los veinticinco días del mes duodécimo, Malmerodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. 32 Y le habló bien, y puso su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia. 33 Le hizo cambiarse la ropa de la cárcel, y Joaquín comía a su mesa todo el tiempo de su vida. 34 El rey de Babilonia le proveyó de alimentos todos los días, hasta el día de su muerte, todo el tiempo de su vida.

LAMENTACIONES

LAMENTACIONES 1 1 ¡Eh, qué! ella está sentada sola, esta ciudad tan poblada! ¡Es como una viuda! Grande entre las naciones, soberana entre los estados, ¡está reducida a la servidumbre! 2 Llora de noche, y sus mejillas están cubiertas de lágrimas. De todos los que la amaban, nadie la consuela. Todos sus amigos le han sido infieles, se han convertido en sus enemigos. 3 Judá está en el exilio, víctima de opresión y gran servidumbre. Habita entre las naciones, y allí no encuentra descanso. todos sus perseguidores lo han pillado angustiado. 4 Los caminos de Sión están de luto, porque ya no van a las fiestas; todas sus puertas están desiertas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes son afligidas, y está llena de amargura. 5 Sus opresores triunfan, sus enemigos están en paz, porque **EL ETERNO** la ha humillado a causa de la multitud de sus pecados; sus hijos han andado cautivos delante del opresor. 6 La hija de Sion ha perdido toda su gloria; sus príncipes son como ciervos que no encuentran alimento, y huyen sin fuerzas delante de quien los caza. 7 En los días de su angustia y miseria, Jerusalén se acordó de todos los bienes de hace mucho tiempo, cuando su pueblo cayó sin ayuda bajo la mano del opresor. sus enemigos la vieron y se rieron de su caída. 8 Jerusalén ha multiplicado sus pecados, por lo que es objeto de aversión; todos los que la honraron la desprecian, al ver su desnudez; Ella misma suspira y aparta su rostro. 9 La inmundicia estaba en los pliegues de su manto, y no pensó en su fin. Ella cayó de una manera increíble, y nadie la consuela. - ¡Mira mi miseria, oh **ETERNO**! ¡Qué arrogancia en el enemigo! - 10 La opresora ha extendido su mano sobre todo lo que había atesorado; ha visto entrar en su santuario a las naciones a las que tú habías prohibido entrar en tu congregación. 11 Todo su pueblo suspira, busca pan, da de comer sus cosas preciosas, para dar vida a sus vidas. - Mira, **ETERNO**, mira lo humillado que estoy. 12 Os hablo a vosotros, a todos los que pasáis por aquí. Mira y mira si hay un dolor como el mío, el que me golpeó. **EL ETERNO** me ha afligido en el día de su ardiente ira. 13 Desde lo alto ha echado fuego en mis huesos que

los devora; ha tendido una red debajo de mis pies, me ha hecho caer hacia atrás; me ha arrojado a la desolación, a la languidez cotidiana. 14 Su mano ha atado el yugo de mis iniquidades; se han entrelazado, se han pegado a mi cuello; ha quebrantado mi fuerza; **EL ETERNO** me ha entregado en manos que no puedo resistir. 15 **EL ETERNO** ha destruido a todos mis guerreros en medio de mí; ha reunido un ejército contra mí para destruir a mis jóvenes; **EL ETERNO** ha pisoteado a la virgen, hija de Judá, en el lagar. 16 Por eso lloro, y mis ojos se llenan de lágrimas, porque se ha apartado de mí el que me consolaba, el que me daba vida. Mis hijos están desolados, porque el enemigo ha triunfado. - 17 Sion extendió sus manos, y nadie la consoló; **Yahweh** envió enemigos en derredor contra Jacob; Jerusalén fue objeto de horror en medio de ellos. - 18 **EL ETERNO** es justo, porque me he rebelado contra sus mandamientos. Escuchen, todos ustedes, y vean mi dolor. Mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados cautivos. 19 Llamé a mis amigos, y me engañaron. Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, buscando alimento para revivir sus vidas. 20 Mira, oh **ETERNO**, mi angustia. Mis entrañas están hirviendo, mi corazón está molesto dentro de mí, Porque he sido rebelde. Fuera la espada ha pasado factura, dentro la muerte. 21 Mis gemidos han sido escuchados, y nadie me ha consolado. Todos mis enemigos han oído de mi desgracia, se han alegrado de lo que tú has causado. Traerás, publicarás el día en que serán como yo. 22 Venga delante de ti toda su maldad, y trátalos como me trataste a mí, a causa de todas mis rebeliones. Porque mis suspiros son muchos, y mi corazón sufre.

LAMENTACIONES 2 1 ¡Eh, qué! **EL ETERNO**, en su ira, ha cubierto de nubes a la hija de Sion. ¡Ha precipitado la magnificencia de Israel del cielo a la tierra! No se acordó de su escabel en el día de su ira. 2 **EL ETERNO** ha destruido sin piedad todas las moradas de Jacob; en su furor ha derribado las fortalezas de la hija de Judá, las ha hecho rodar por tierra; ha profanado el reino y sus gobernantes. 3 En su furor ha destruido todo el poder de Israel; ha retirado su diestra en presencia del enemigo; ha encendido llamas de fuego en Jacob, que devoran por todas partes. 4 Extendió su arco como un enemigo, su diestra se levantó como la de un asaltante, destruyó todo lo que agradaba a la vista, derramó su furia como fuego sobre la tienda de la hija de Sion. 5 **EL ETERNO** ha sido como enemigo, ha devorado a Israel, ha devorado todos sus palacios, ha destruido sus fortalezas, ha llenado de gemidos y gemidos a la hija de Judá. 6 Asoló su tienda como un jardín,

destruyó el lugar de su congregación; **EL ETERNO** hizo olvidar las fiestas y el sábado en Sion, y en su ira violenta rechazó al rey y al sacerdote. 7 **EL ETERNO** ha despreciado su altar, ha rechazado su santuario, ha entregado los muros de los palacios de Sion en manos del enemigo; el clamor ha sonado en la casa **del ETERNO**, como en un día de fiesta. 8 **EL ETERNO** había decidido destruir los muros de la hija de Sion; extendió la cuerda, no retiró su mano sin haberlos destruido; se hundió en murallas y muros de luto, que juntos solo ofrecen una triste ruina. 9 Sus puertas están hundidas en la tierra; las ha destruido, ha roto las rejas. Su rey y sus gobernantes están entre las naciones; ya no hay ley. Ni siquiera los profetas reciben ninguna visión **del ETERNO**. 10 Los ancianos de la hija de Sion están sentados en tierra, mudos; han cubierto sus cabezas de polvo, se han vestido de cilicio; las vírgenes de Jerusalén han vuelto sus cabezas a tierra. 11 Mis ojos arden de lágrimas, mis entrañas hierven, mi bilis se derrama sobre la tierra, a causa del desastre de la línea de mi pueblo, de los niños y los niños en apuros en las calles de la ciudad. 12 Y dijeron a sus madres: ¿Dónde hay trigo y vino? Y cayeron como heridos en las calles de la ciudad, dieron sus almas en los pechos de sus madres. 13 ¿Qué debo decirles? ¿con qué te puedo comparar, hija de Jerusalén? ¿A quién puedo hallar como a ti, y qué consuelo puedo darte, Virgen, ¿hija de Sión? Porque tu herida es tan grande como el mar: ¿quién puede curarte? 14 Tus profetas han tenido visiones vanas y falsas para ti; no han descubierto tu iniquidad para apartar de ti el cautiverio; te han dado oráculos falsos y engañosos. 15 Todos los transeúntes te aplauden, silban, sacuden la cabeza a la hija de Jerusalén: ¿ Es esta la ciudad que se llamaba hermosura perfecta, el gozo de toda la tierra? 16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti, silban, rechinan los dientes, dicen: "Nos lo hemos tragado". Este es el día que hemos estado esperando, lo hemos alcanzado, ¡lo vemos! 17 **EL ETERNO** ha cumplido lo que había decidido, ha cumplido la palabra que había detenido hace mucho tiempo, Ha destruido sin misericordia; Te ha hecho el gozo del enemigo, ha levantado la fuerza de tus opresores. 18 Sus corazones claman **al ETERNO**... Muro de la hija de Sion, derramad torrentes de lágrimas día y noche. No te des descanso, y que tu ojo no descanse. 19 Levántate, y suelta gemidos a la entrada de las vigilias de la noche. Derrama tu corazón como agua en la presencia **del ETERNO**. ¡Levanten sus manos a él por la vida de sus hijos que se mueren de hambre en las esquinas de todas las calles! 20 Mira, **ETERNO**, a quién has tratado así. ¿Era necesario que las mujeres devoraran el fruto de sus entrañas, los niños pequeños objetos de su

ternura? ¿Que sacerdotes y profetas fueron sacrificados en el santuario **del ETERNO**? 21 Los niños y los ancianos yacen en el suelo en las calles; mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada; Mataste, en el día de tu ira, mataste sin piedad. 22 Me has infundido terror de todas partes, como en un día de fiesta. En el día de la ira **del ETERNO**, no hubo quien escapara ni sobreviviera. A los que cuidé y crié, mi enemigo los consumió.

LAMENTACIONES 3 1 Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su furor. 2 Me guió, me guió a las tinieblas y no a la luz. 3 Se vuelve y vuelve su mano contra mí todo el día. 4 Ha hecho marchitar mi carne y mi piel, ha quebrantado mis huesos. 5 Edificó a mi alrededor, me rodeó de veneno y de dolor. 6 Me hace habitar en tinieblas, como los que hace tiempo que murieron. 7 Me ha cercado con un muro, para que no salga; me ha dado cadenas pesadas. 8 A pesar de que clamo y ruego por ayuda, Él no permite el acceso a mi oración. 9 Cerró mi camino con piedras labradas, destruyó mis veredas. 10 Me ha sido oso en emboscada, león en escondrijo. 11 Ha hecho volver mis caminos, me ha desgarrado, me ha arrojado a la desolación. 12 Extendió su arco y me puso como blanco de su flecha. 13 Ha metido los cordeles de su aljaba en mis lomos. 14 Yo soy objeto de burla para todo mi pueblo, objeto de sus canciones todos los días. 15 Me ha llenado de amargura, me ha embriagado de ajenjo. 16 Me quebró los dientes con piedras, me cubrió de ceniza. 17 Me has quitado la paz; ya no conozco la felicidad. 18 Y dije: Se me han acabado las fuerzas, ya no tengo esperanza **en EL SEÑOR**. 19 Cuando pienso en mi angustia y en mi aflicción, en el ajenjo y en el veneno,; 20 Cuando mi alma se acuerda de él, es cortado dentro de mí. 21 Esto es lo que quiero poner de nuevo en mi corazón, lo que me dará esperanza. 22 La bondad **del ETERNO** no se ha agotado, ni se han acabado sus misericordias; 23 Se renuevan cada mañana. Oh! ¡cuán grande es tu fidelidad! 24 **EL ETERNO** es mi parte, dice mi alma; por tanto, en él espero. 25 **EL ETERNO** tiene misericordia para con los que esperan en él, para con el alma que lo busca. 26 Es bueno esperar en silencio la ayuda **del ETERNO**. 27 Bueno es al hombre llevar el yugo en su juventud. 28 Estará solo y en silencio, porque **EL ETERNO** se lo impone; 29 Pondrá su boca en el polvo, sin perder la esperanza; 30 Al que lo hiriere, le presentará la mejilla, y se saciará de afrentas. 31 **Porque EL ETERNO** no rechaza para siempre. 32 Pero cuando se entristece, se compadece de su gran misericordia; 33 Porque no humilla ni aflige de buen grado a los hijos de los hombres. 34 Cuando

todos los cautivos de la tierra sean pisoteados, 35 Cuando la justicia humana es violada en presencia del Altísimo, 36 Cuando uno ofende a otro en su causa, ¿no lo ve **EL ETERNO**? 37 ¿Quién dirá que algo sucede sin que **EL ETERNO** lo haya ordenado? 38 ¿No es de la voluntad del Altísimo que vienen los males y los bienes? 39 ¿Por qué se queja el que vive? Que cada uno se queje de sus propios pecados. 40 Busquemos nuestros caminos, busquemos y volvamos **al ETERNO**; 41 Alcemos nuestro corazón y nuestras manos al **Dios** que está en los cielos: 42 Hemos pecado, hemos sido rebeldes. ¡No has perdonado! 43 Te escondiste en tu ira, y nos perseguiste; mataste sin misericordia; 44 Te has envuelto en una nube para cerrar el acceso a la oración. 45 Nos has hecho objeto de desprecio y desprecio entre los pueblos. 46 Abren sus bocas contra nosotros, todos nuestros enemigos. 47 Nuestra división ha sido el terror y el abismo, la devastación y la ruina. 48 Torrentes de agua brotan de mis ojos, a causa de la ruina de la hija de mi pueblo. 49 Mi ojo estalla en lágrimas, sin descanso, sin descanso, 50 Hasta que **EL ETERNO** mire y vea desde lo alto de los cielos; 51 Mis ojos me afligen a causa de todas las muchachas de mi ciudad. 52 Me han perseguido como un pájaro, los que son injustamente mis enemigos. 53 Querían destruir mi vida en una fosa, y me arrojaron piedras. 54 Las aguas inundaron mi cabeza, y dije: Estoy perdido. 55 Invocaré tu nombre, oh **ETERNO**, desde el fondo de la fosa. 56 Tú has oído mi voz; no cierres tu oído a mis gemidos, a mis lamentos. 57 El día que te llamé, te acercaste y dijiste: "No temas". 58 **ETERNO**, tú has defendido la causa de mi alma, has redimido mi vida. 59 Tú, **ETERNO**, has visto lo que me han hecho sufrir; hazme justicia. 60 Tú has visto todas sus venganzas, todas sus maquinaciones contra mí. 61 Oh **Yahweh**, tú has oído sus ultrajes, todas sus maquinaciones contra mí, 62 Las palabras de mis adversarios, y los planes que todos los días formaban contra mí. 63 Mira cuando se sientan y cuando se levantan: yo soy el objeto de sus canciones. 64 Tú, oh **Yahweh**, les darás salario conforme a la obra de sus manos; 65 Los entregarás a la dureza de su corazón, a tu maldición contra ellos; 66 Los perseguirás con tu ira, y los destruirás de debajo de los cielos, oh **Yahweh**.

LAMENTACIONES 4 1 ¡Eh, qué! el oro ha perdido su brillo! ¡El oro puro está desgastado! Las piedras del santuario están esparcidas por las esquinas de todas las calles. 2 Los nobles hijos de Sion, tenidos por iguales al oro puro, son tenidos en cuenta, ¡ay! como vasijas de barro, obra de manos de

alfarero. 3 Los chacales mismos dan de mamar y dan de mamar a sus crías; pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel como las avestruces del desierto. 4 La lengua del niño se le pega al paladar, reseca de sed; los niños piden pan, y nadie les da. 5 Los que se alimentaron de manjares perecen en las calles; los que se criaron en la púrpura abrazan el estiércol. 6 El castigo de la hija de mi pueblo es mayor que el de Sodoma, destruida en un instante, sin que nadie pusiera mano sobre ella. 7 Sus príncipes eran más resplandecientes que la nieve, más blancos que la leche, su tez más rubicunda que el coral, su figura como el zafiro. 8 Su apariencia es más oscura que la negrura, no son reconocidos en las calles, su piel está pegada a los huesos, seca como la madera. 9 Más felices son los que perecen a espada que los que perecen de hambre, los que caen agotados, privados del fruto del campo. 10 Las mujeres, a pesar de su ternura, cocinan a sus hijos, los sirven de alimento, en medio del desastre de la hija de mi pueblo. 11 **EL ETERNO** ha agotado su furor, ha derramado su furor ardiente, ha encendido un fuego en Sion que devora sus cimientos. 12 Los reyes de la tierra no habrían creído, ninguno de los habitantes del mundo habría creído que el adversario, que el enemigo entraría por las puertas de Jerusalén. 13 Este es el fruto de los pecados de sus profetas, de las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron la sangre de los justos en su seno. 14 Vagaban ciegos por las calles, manchados de sangre, y sus vestidos no se podían tocar. 15 ¡Apartaos, inmundos! les gritamos, ¡Aléjense, aléjense, no nos toquen! Están huyendo, vagan de un lado a otro; se dice entre las naciones: ¡Ya no tendrán su morada! 16 **EL ETERNO** los ha dispersado en su ira, ya no vuelve sus ojos hacia ellos; no ha habido respeto por los sacerdotes, ni piedad por los ancianos. 17 Nuestros ojos ardían, y en vano esperábamos ayuda; nuestros ojos miraban con esperanza a una nación que no nos había librado. 18 Velaban por nuestros pasos, para que no fuésemos a nuestros lugares; se acercaba nuestro fin, se cumplían nuestros días... ¡Nuestro fin ha llegado! 19 Nuestros perseguidores fueron más ligeros que las águilas del cielo; nos persiguieron por los montes, nos tendieron trampas en el desierto. 20 El que nos hizo respirar, el ungido **del ETERNO**, fue atrapado en sus fosas, Aquel de quien dijimos: Viviremos a su sombra entre las naciones. 21 Alégrate, alégrate, hija de Edom, habitante de la tierra de Uz. La copa también pasará a vosotros, y os embriagaréis, y seréis descubiertos. 22 Hija de Sion, tu iniquidad ha sido expiada; ya no te enviará más en cautiverio. Hija de Edom, él castigará tu iniquidad, expondrá tus pecados.

LAMENTACIONES 5 1 Acuérdate, **ETERNO**, de lo que nos ha
sucedido. ¡Mira, mira nuestro reproche! 2 Nuestra heredad ha pasado a
extraños, nuestras casas a extraños. 3 Huérfanos somos, sin padre; nuestras
madres son como viudas. 4 Bebemos nuestra agua a precio de plata, pagamos
por nuestra leña. 5 Perseguidos estamos, con el yugo al cuello; agotados, sin
descanso. 6 Extendimos nuestras manos a Egipto, a Asiria, para saciarnos de
pan. 7 Nuestros padres pecaron y ya no existen, y nosotros cargamos con el
castigo de sus iniquidades. 8 Los esclavos se enseñorean de nosotros, y nadie
nos libra de sus manos. 9 Buscamos nuestro pan a riesgo de nuestras vidas,
ante la espada del desierto. 10 Nuestra piel arde como un horno por el calor
del hambre. 11 Han deshonrado a las mujeres en Sion, a las vírgenes en las
ciudades de Judá. 12 Algunos de los jefes fueron ahorcados por sus manos, y
la persona de los ancianos no fue respetada. 13 Los jóvenes llevaban la piedra
de molino, los niños se tambaleaban bajo cargas de madera. 14 Los ancianos
ya no van a la puerta, los jóvenes han dejado de cantar. 15 La alegría ha
desaparecido de nuestros corazones, el luto ha reemplazado nuestras danzas.
16 Se nos ha caído la coronilla de la cabeza. ¡Ay de nosotros, porque hemos
pecado! 17 Si nos duele el corazón, si se nos oscurecen los ojos, 18 Porque el
monte de Sión está asolado, porque las zorras andan por allí. 19 Tú, **EL
ETERNO**, reinas para siempre; tu trono permanece de generación en
generación. 20 ¿Por qué te olvidarías de nosotros para siempre, nos
abandonarías por largos años? 21 Haznos volver a ti, oh **ETERNO**, y
volveremos. ¡Danos más días como los de antaño! 22 ¿Nos habrías rechazado
por completo, y te habrías enojado con nosotros hasta el extremo?

EZEQUIEL

EZEQUIEL 1 1 En el año treinta, a los cinco del mes cuarto, estando yo en medio de los cautivos del río Sebar, se abrieron los cielos y tuve visiones divinas. 2 El quinto día del mes, era el quinto año de la cautividad del rey Joaquín, - 3 y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y allí la mano **del ETERNO (Yahweh)** estaba sobre él. 4 Miré, y he aquí que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y una gavilla de fuego, que extendía por todos lados una luz brillante, en cuyo centro brillaba como bronce pulido, que salía de en medio del fuego. 5 De nuevo en el centro, aparecieron cuatro animales, cuya apariencia se parecía a la de un ser humano. 6 Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas. 7 Sus pies eran rectos, y las plantas de sus pies semejantes a las plantas de los pies de un becerro; resplandecían como bronce pulido. 8 Tenían manos de hombre debajo de las alas a sus cuatro costados, y los cuatro tenían sus caras y sus alas. 9 Sus alas estaban unidas; no se volvían al andar, sino que cada uno iba de frente. 10 Cuando vieron sus rostros, todos tenían rostro de hombre, los cuatro tenían rostro de león a la derecha, los cuatro tenían rostro de buey a la izquierda y los cuatro tenían rostro de águila. 11 Sus rostros y sus alas estaban separados de lo alto; dos de sus alas estaban unidas entre sí, y dos cubrían sus cuerpos. 12 Todos caminaban de frente, iban a donde el espíritu los exhortaba, y no se volvían en su andar. 13 La apariencia de estos animales era como brasas de fuego ardiendo, era como la apariencia de antorchas, y este fuego circulaba entre los animales; arrojaba una luz brillante, y de él salían relámpagos. 14 Y los animales corrían y volvían como relámpagos. 15 Y miré a estos animales, y he aquí una rueda en la tierra, junto a los animales, delante de sus cuatro caras. 16 En su apariencia y estructura, estas ruedas parecían estar hechas de crisólito, y las cuatro tenían la misma forma. su apariencia y estructura eran tales que cada rueda parecía estar en el medio de otra rueda. 17 Y cuando andaban, andaban por los cuatro costados, y no se

volvían en su andar. 18 Tenían una circunferencia y una altura aterradoras, y en su circunferencia las cuatro ruedas estaban llenas de ojos alrededor. 19 Cuando los animales andaban, las ruedas andaban a su lado; y cuando los animales se levantaban de la tierra, también las ruedas se levantaban. 20 Iban adondequiera que el espíritu los impulsaba a ir, y las ruedas subían con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas. 21 Cuando andaban, andaban; cuando se detenían, se detenían; cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas. 22 Sobre las cabezas de los animales había como un cielo de cristal resplandeciente, que se extendía sobre sus cabezas en la parte superior. 23 Debajo de este cielo, sus alas estaban rectas una contra la otra, y cada una tenía dos que las cubrían, cada una dos que cubrían sus cuerpos. 24 Y oí el ruido de sus alas al andar, como el estruendo de muchas aguas, o la voz del Todopoderoso; era un estruendo como el de un ejército; cuando se detenían, bajaban las alas. 25 Y hubo un ruido del cielo que se extendió sobre sus cabezas, cuando se detuvieron y bajaron las alas. 26 Sobre el cielo que estaba sobre sus cabezas, había algo semejante a una piedra de zafiro, en forma de trono; y en esta forma de trono apareció una figura de hombre colocada encima de él. 27 Vi de nuevo como bronce bruñido, como fuego, en el interior del cual estaba este hombre, y que irradiaba por todas partes; desde la forma de sus lomos hasta la parte superior, y desde la forma de sus lomos hasta la parte inferior, vi como fuego, y como una luz brillante, con la que estaba rodeado. 28 Como la apariencia del arco que está desnudo en el cielo en un día lluvioso, así era la apariencia de esta luz brillante que lo rodeaba: era una imagen de la gloria **del ETERNO**. Al verlo, caí de bruces y oí la voz de alguien que hablaba.

EZEQUIEL 2 1 Y me dijo: Hijo del hombre, ponte de pie, y yo te hablaré. 2 En cuanto me habló estas palabras, el espíritu entró en mí y me puso de pie, y oí al que me hablaba. 3 Y me dijo: Hijo del hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a estos pueblos rebeldes que se han rebelado contra mí; ellos y sus padres han pecado contra mí, hasta el mismo día en que estamos. 4 Estos son niños de rostro insolente y de corazón endurecido; yo te envío a ellos, y les dirás: Así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh)**. 5 Escuchen o no, porque son una familia de rebeldes, sabrán que hay un profeta entre ellos. 6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque tengas contigo zarzas y espinas, y mores con escorpiones; no tengas

miedo de sus discursos y no te asustes por sus rostros, aunque son una familia de rebeldes. 7 Les dirás mis palabras, oigan o no, porque son rebeldes. 8 Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte. ¡No seáis rebeldes, como esta familia de rebeldes! Abre tu boca y come de lo que yo te daré. 9 Miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, que sostenía un rollo de papel. 10 La desplegó delante de mí, y estaba escrita por dentro y por fuera; en ella estaban escritas lamentaciones, quejas y gemidos.

EZEQUIEL 3 1 Y me dijo: Hijo del hombre, come lo que hallares, come este rollo, y vete, y habla a la casa de Israel. 2 Abrí mi boca, y me hizo comer este rollo. 3 Y me dijo: Hijo del hombre, apacienta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que te doy. Lo comí, y era dulce como la miel en mi boca. 4 Y me dijo: Hijo del hombre, ve a la casa de Israel, y diles mis palabras. 5 Porque no eres enviado a un pueblo de lengua oscura, de lengua incomprensible, sino a la casa de Israel. 6 No es para muchos pueblos que tienen un lenguaje oscuro, un lenguaje ininteligible, cuyas palabras no entiendes. Si te enviara a ellos, te escucharían. 7 Pero la casa de Israel no te escuchará, porque no me escucharán a mí, porque toda la casa de Israel tiene la frente dura y el corazón endurecido. 8 He aquí, yo endureceré tu rostro, para que lo pongas contra el rostro de ellos; endureceré tu frente, para que la pongas contra la frente de ellos. 9 Haré tu frente como un diamante, más dura que la roca. No los temáis, aunque sean una familia de rebeldes. 10 Y me dijo: Hijo del hombre, recibe en tu corazón y escucha con tus oídos todas las palabras que yo te diré. 11 Ve a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y oirán o no, y les dirás: Así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh)**. 12 Y el espíritu me llevó, y oí detrás de mí un gran estruendo: Bendita sea la gloria **del ETERNO (Yahweh)** desde el lugar de su morada. 13 Y oí el ruido de las alas de los animales que se golpeaban unos contra otros, y el ruido de las ruedas que estaban junto a ellos, y el sonido de un gran estruendo. 14 El espíritu me llevó y me llevó. Me iba, enojado y furioso, y la mano **del ETERNO** estaba obrando sobre mí con poder. 15 Y vine a Tel Abib, a los desterrados que habitaban junto al río Quebar, y al lugar donde estaban. allí permanecí siete días, asombrado en medio de ellos. 16 Después de siete días, vino a mí la palabra **del ETERNO**, diciendo: 17 Hijo del hombre, te he puesto por atalaya sobre la casa de Israel. Escucharás la palabra que sale de mi boca y los advertirás de mi parte. 18 Cuando yo diga a los impíos: moriréis. si no le amonestáis, si no habláis para apartar al impío de su mal

camino y para salvar su vida, el impío morirá por su iniquidad, y yo os pediré de nuevo su sangre. 19 Pero si tú amonestas al impío, y él no se aparta de su maldad y de su mal camino, morirá en su iniquidad, y tú salvarás tu alma. 20 Si el justo se aparta de su justicia y hace lo que es malo, le tenderé una trampa y morirá. por no haberle advertido, morirá en su pecado, no se hablará más de la justicia que ha practicado, y te pediré de nuevo su sangre. 21 Pero si tú amonestas al justo para que no peque, y él no peca, vivirá, porque se dejó amonestar, y tú salvarás tu alma. 22 De nuevo la mano **del ETERNO** vino sobre mí, y me dijo: Levántate, vete al valle, y allí te hablaré. 23 Y me levanté, y entré en el valle; y he aquí, la gloria **del ETERNO (Yahweh)** apareció allí, como la había visto junto al río de Sebar. Así que caí de bruces. 24 El espíritu entró en mí y me puso de pie. Y **EL ETERNO** me habló y me dijo: Ve y enciérrate en tu casa. 25 Hijo del hombre, he aquí que te atarán con cuerdas, para que no entres en medio de ellos. 26 Ataré tu lengua a tu paladar, para que te quedes mudo y no los puedas hacer volver, porque son una familia de rebeldes. 27 Pero cuando yo les hable, les abriré la boca para que les digan: Así ha dicho **el ETERNO Dios**. El que quiera escuchar, que escuche, y el que no quiera escuchar, que no escuche, porque esta es una familia de rebeldes.

EZEQUIEL 4 1 Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo delante de ti, y dibujarás sobre él una ciudad, Jerusalén. 2 Representadla en estado de sitio, formad atrincheramientos, levantad terraplenes contra ella, rodeadla de campamento, levantad carneros contra ella en derredor. 3 Toma una sartén de hierro, y ponla como muro de hierro entre tú y la ciudad; pon tu rostro contra ella, y será sitiada, y la sitiarás. Que esto sea una señal para la casa de Israel. 4 Acuéstate sobre el lado izquierdo y carga sobre él la iniquidad de la casa de Israel, y llevarás la iniquidad de ellos todos los días que te acuestes sobre este lado. 5 Y os contaré el número de los días, conforme al número de los años de su iniquidad, trescientos noventa días; y llevaréis la iniquidad de la casa de Israel. 6 Cuando hayas acabado estos días, acuéstate sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días; un día te impondré por cada año. 7 Volverás tu rostro y tu brazo desnudo a Jerusalén sitiada, y profetizarás contra ella. 8 Y he aquí, yo pondré sogas sobre vosotros, para que no os volváis de un lado a otro, hasta que hayáis cumplido los días de vuestro asedio. 9 Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta, ponlos en un recipiente y haz pan con ellos todos los días que te acuestes de lado;

comerás de ellos trescientos noventa días. 10 La comida que comeréis será de veinte siclos de peso por día; la comeréis de tiempo en tiempo. 11 El agua que beberéis será la medida de la sexta parte de un hin; beberéis de tiempo en tiempo. 12 Comeréis tortas de cebada, que coceréis en presencia de ellos con excrementos humanos. 13 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones a las cuales los echaré. 14 Yo digo: ¡Ah! Oh **ETERNO Dios**, he aquí, mi alma no ha sido contaminada; desde mi juventud hasta ahora no he comido de un animal muerto o desgarrado, ni carne inmunda ha entrado en mi boca. 15 Y él me respondió: He aquí, yo te doy excremento de buey en lugar de excremento de hombre, y con él harás tu pan. 16 Y me dijo otra vez: Hijo del hombre, voy a partir el cayado del pan en Jerusalén; comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con temor. 17 Les faltará pan y agua, se maravillarán los unos de los otros, y se angustiarán por su iniquidad.

EZEQUIEL 5 1 Y tú, hijo de hombre, toma un instrumento afilado, una navaja de barbero; tómalo, y pásalo por tu cabeza y por tu barba. Luego toma una báscula para pesar y comparte el cabello. 2 Quema la tercera parte de ellos en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; toma la tercera parte de ellos y golpéalos con la navaja por toda la ciudad; esparce la tercera parte de ellos al viento, y yo desenvainaré la espada detrás de ellos. 3 Tomarás una pequeña cantidad y la meterás en los bordes de tu vestido. 4 Y de éstos tomarás otros pocos, y los echarás en el fuego, y los quemarás en el fuego. De allí saldrá fuego contra toda la casa de Israel. 5 Así ha dicho **el ETERNO Dios**: Esta es la Jerusalén que yo había puesto en medio de las naciones y de los países de alrededor. 6 Ella ha violado mis leyes y mis ordenanzas, y ha sido más culpable que las naciones y los países que la rodean; porque ha despreciado mis leyes, no ha seguido mis ordenanzas. 7 Por tanto, así dice **el ETERNO Dios**: Por cuanto fuisteis más rebeldes que las naciones que os rodeaban, por cuanto no anduvisteis en mis ordenanzas, ni practicasteis mis leyes, ni actuasteis conforme a las leyes de las naciones que os rodeaban; - 8 por tanto, así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh)**: He aquí, estoy airado contra vosotros, y haré mis juicios en medio de vosotros delante de los ojos de las naciones. 9 A causa de todas tus abominaciones, haré contigo lo que aún no he hecho, lo que nunca haré. 10 Por tanto, los padres comerán a sus hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres. Ejerceré mis juicios contra ti, y esparciré a todos los vientos

todo lo que quede de ti. 11 Por tanto, estoy vivo. dice **el ETERNO Dios**: por cuanto has profanado mi santuario con todos tus ídolos y todas tus abominaciones, yo también quitaré mi ojo, y mi ojo no tendrá piedad, ni tendré misericordia. 12 Y la tercera parte de tus moradores morirá de pestilencia, y de hambre será consumida en medio de ti; y la tercera parte caerá a espada en derredor de ti; y yo esparciré la tercera parte de ellos a todos los vientos, y desenvainaré la espada detrás de ellos. 13 De esta manera saciaré mi enojo, haré reposar mi enojo sobre ellos, me saciaré a mí mismo, y sabrán que yo, **EL ETERNO**, he hablado en mi enojo, derramando mi enojo sobre ellos. 14 Te convertiré en un desierto, en objeto de oprobio entre las naciones que te rodean, a la vista de todos los transeúntes. 15 Serás motivo de oprobio y de vergüenza, ejemplo y motivo de temor para las naciones que te rodean, cuando ejecute mis juicios contra ti, con ira, con furor y con severos castigos, yo, **EL ETERNO**, soy el que habla, - 16 cuando arroje sobre ellos las flechas perniciosas del hambre, que dan muerte, y que enviaré para destruiros; porque añadiré hambre a vuestros males, quebrantaré por vosotros el cayado del pan. 17 Enviaré contra ti hambre y fieras feroces, que te privarán de hijos; pestilencia y sangre pasarán en medio de ti; traeré espada sobre ti. Soy yo, **EL ETERNO**, el que habla.

EZEQUIEL 6 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, vuelve tu rostro a los montes de Israel, y profetiza contra ellos. 3 Y dirás: Montes de Israel, oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh) EL ETERNO**. Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: He aquí, yo traigo espada contra vosotros, y destruiré vuestros lugares altos. 4 Tus altares serán destruidos, tus estatuas del sol serán quebrantadas, y haré descender a tus muertos delante de tus ídolos. 5 Pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos alrededor de vuestros altares. 6 Dondequiera que habitéis, vuestras ciudades serán asoladas, y vuestros lugares altos asolados; vuestros altares serán abandonados y abandonados, vuestros ídolos serán quebrantados y desaparecerán, vuestras estatuas del sol serán taladas, y vuestras obras destruidas. 7 Los muertos caerán en medio de ustedes, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 8 Pero dejaré un pequeño remanente de ustedes, que escapará de la espada entre las naciones, cuando estén dispersos en varios países. 9 Y vuestros cautivos se acordarán de mí entre las naciones donde serán llevados cautivos, porque quebrantaré sus corazones adúlteros e

infieles, y sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos. Se difamarán a sí mismos a causa de la infamia que han cometido, a causa de todas sus abominaciones. 10 Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, y que no en vano los amenacé con enviarles todos estos males. 11 Así ha dicho **EL ETERNO (Yahweh)**: Hiere con tu mano, hiere con tu pie, y di: ¡Ay! Sobre todas las abominaciones malvadas de la casa de Israel, que caerán a espada, de hambre y de pestilencia. 12 El que está lejos morirá de peste, el que está cerca caerá a espada, el que permanece y es sitiado perecerá de hambre. Así saciaré mi furia sobre ellos. 13 Y sabréis que yo soy **(Yahweh)**, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, en todo collado alto, en toda cumbre de monte, debajo de todo árbol frondoso, debajo de toda encina frondosa, donde ofrecieron perfumes de olor grato a todos sus ídolos. 14 Extenderé mi mano contra ellos, y haré la tierra más solitaria y desolada que el desierto de Dibla, dondequiera que habiten. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 7 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** sobre la tierra de Israel: He aquí el fin. ¡El fin se acerca en los cuatro extremos del país! 3 Ahora el fin viene sobre ti; enviaré mi ira contra ti, te juzgaré según tus caminos, te cargaré con todas tus abominaciones. 4 Mi ojo no tendrá piedad de ti, y no tendré misericordia de ti; antes te cargaré con tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti, y sabrás que yo soy **Yahweh**. 5 Así ha dicho **el ETERNO Dios**: Desgracia, desgracia única. ¡he aquí, él viene! 6 Se acerca el fin, se acerca el fin, se está levantando contra ti. ¡He aquí, ella viene! 7 Llega tu turno, morador de la tierra. Se acerca la hora, se acerca el día, el día de la angustia, ¡y más gritos de alegría en las montañas! 8 Ahora derramaré pronto mi furor sobre ti, y saciaré mi furor sobre ti; conforme a tus caminos te juzgaré, y de todas tus abominaciones te cargaré. 9 Mi ojo será despiadado, y no tendré misericordia; te cargaré con tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**, el que hiero. 10 ¡Aquí está el día! ¡he aquí, él viene! ¡Se acerca el turno! La vara está floreciendo! ¡El orgullo florece! 11 La violencia se levanta para servir de vara a la maldad; nada más de ellos, de su muchedumbre ruidosa, de su multitud. ¡No nos lamentamos por ellos! 12 Se acerca la hora, se acerca el día. Que el comprador no se regocije, que el vendedor no se entristezca. Porque la ira se desata contra toda su multitud. 13 No, el vendedor no

recuperará lo que ha vendido, aunque todavía esté entre los vivos, porque la profecía contra toda su multitud no será revocada, y por su iniquidad nadie conservará su vida. 14 Se toca la trompeta, todo está preparado, pero nadie va a la batalla, porque mi furor se desata contra toda su multitud. 15 La espada afuera, la peste y el hambre adentro. El que esté en el campo morirá a espada, y el que esté en la ciudad será consumido de hambre y de pestilencia. 16 Escapan sus fugitivos, están en los montes como palomas de los valles, todos gimiendo, cada uno por su iniquidad. 17 Todas las manos se debilitan, todas las rodillas se derriten en el agua. 18 Se ciñen de cilicio, y el terror los envuelve; todos los rostros están confundidos, todas las cabezas rapadas. 19 Echarán su dinero por las calles, y su oro les será por horror; su plata y su oro no podrán salvarlos en el día de la ira **del ETERNO (Yahweh)**; no podrán saciar sus almas, ni llenar sus entrañas; porque esto es lo que los hizo caer en su iniquidad. 20 Se enorgullecieron de su magnífico adorno, y se hicieron de él las imágenes de sus abominaciones, de sus ídolos. Por eso lo convertiré en un objeto de horror para ellos; 21 La daré como botín en manos de extraños, y como botín a los impíos de la tierra, para que la profanen. 22 Apartaré de ellos mi rostro, y contaminarán mi santuario; entrarán en él furiosos, y lo profanarán. 23 ¡Preparad las cadenas! Porque el país está lleno de asesinatos, la ciudad está llena de violencia. 24 Haré que los más malvados de los pueblos tomen posesión de sus casas; acabaré con la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados. 25 ¡Viene la ruina! ¡Están buscando la salvación, y no hay salvación! 26 Desgracia tras desgracia, ruido tras ruido; piden visiones a los profetas; los sacerdotes ya no conocen la ley, los ancianos ya no tienen consejo. 27 El rey se entristece, el príncipe tiene miedo, las manos del pueblo de la tierra tiemblan. Los trataré de acuerdo con sus caminos, los juzgaré como se merecen y sabrán que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 8 1 En el año sexto, a los cinco del mes sexto, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, la mano **del ETERNO (Yahweh)** DIOS cayó sobre mí. 2 Miré, y he aquí una figura con apariencia de hombre; de sus lomos abajo había fuego, y de sus lomos arriba algo resplandeciente, como bronce pulido. 3 Extendió una forma de su mano y me tomó por los cabellos de la cabeza. El espíritu me llevó entre la tierra y el cielo, y me llevó, en visiones divinas, a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior, al lado norte, donde estaba el ídolo de los celos, que excita los

celos **del ETERNO**. 4 Y he aquí, la gloria del **Dios** de Israel estaba allí, como yo la había visto en visión en el valle. 5 Y me dijo: Hijo del hombre, mira hacia el norte. Y miré hacia arriba desde el lado norte, y he aquí que este ídolo de los celos estaba al lado norte de la puerta del altar, a la entrada. 6 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿ves lo que hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí, para que yo me vaya de mi santuario? Pero seguiréis viendo otras grandes abominaciones. 7 Y me llevó a la entrada del atrio. Miré, y he aquí, había un agujero en la pared. 8 Y me dijo: Hijo del hombre, atraviesa la muralla. Traspasé la pared y vi una puerta. 9 Y me dijo: Entra, y mira las abominaciones inicuas que hacen aquí. 10 Entré y miré, y he aquí, había toda clase de figuras de reptiles y de bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, pintados en la pared alrededor. 11 Setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, en medio de los cuales estaba Jaazanías hijo de Safán, estaban de pie delante de estos ídolos, cada uno con un incensario en la mano, y se levantó una espesa nube de incienso. 12 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿ves lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en las tinieblas, cada uno en su aposento lleno de figuras? Porque dicen: **EL ETERNO** no nos ve, **EL ETERNO** ha abandonado la tierra. 13 Y me dijo: Aún verás otras grandes abominaciones que hacen. 14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa **del ETERNO**, al lado norte. Y he aquí, había mujeres sentadas allí, llorando a Tamuz. 15 Y me dijo: ¿Ves, hijo de hombre? Aún verás otras abominaciones mayores que estas. 16 Y me llevó al atrio interior de la casa **del ETERNO**. Y he aquí, a la entrada del templo **del ETERNO (Yahweh)**, entre el pórtico y el altar, había como veinticinco hombres, que daban la espalda al templo **del ETERNO (Yahweh)** y sus rostros al oriente, y se inclinaban al oriente delante del sol. 17 Y me dijo: ¿Ves, hijo de hombre? ¿Es poco para la casa de Judá cometer las abominaciones que cometen aquí? ¿Es necesario que llenen el país de violencia y que no dejen de irritarme? He aquí, se acercan a la rama de su nariz. 18 Yo también actuaré con furor; mi ojo será despiadado, y no tendré misericordia; cuando clamen en voz alta a mis oídos, no los escucharé.

EZEQUIEL 9 1 Entonces clamó a gran voz a mis oídos: "Acércate, tú que tienes que castigar a la ciudad, cada uno con su instrumento de destrucción en la mano. 2 Y he aquí, seis hombres venían por el camino de la puerta de arriba al lado del norte, cada uno con su instrumento de destrucción en la mano. Había en medio de ellos un hombre vestido de lino, que llevaba

un libro en el cinto. Vinieron y se pararon junto al altar de bronce. 3 Y la gloria del **Dios** de Israel se levantó del querubín sobre el cual estaba, y fue al umbral de la casa. y llamó al hombre vestido de lino, y llevando en su cinto un libro de escribir. 4 Y **EL ETERNO** le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y marca en la frente a los hombres que gimen y gimen a causa de todas las abominaciones que allí se cometen. 5 Y en mis oídos dijo a los otros: Id atrás de él a la ciudad, y herid; no tenga piedad vuestro ojo, y no tengáis misericordia. 6 Matad, destruid a los ancianos, a los jóvenes, a las vírgenes, a los niños y a las mujeres, pero no os acerquéis a nadie que tenga la marca en él, y comenzad por mi santuario. Comenzaron con los ancianos que estaban frente a la casa. 7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad de muertos los atrios.... ¡Fuera!... Y salieron, e hirieron en la ciudad. 8 Y como herían, y yo estaba aún de pie, caí sobre mi rostro, y grité: ¡Ah! ¿Destruirás, oh **Yahweh Dios**, todo lo que queda de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalén? 9 Y él me respondió: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande y desmesurada; la tierra está llena de homicidios, la ciudad está llena de injusticia; porque dicen: **EL ETERNO** ha abandonado la tierra, **EL ETERNO**no ve nada. 10 Yo también seré despiadado, y no tendré misericordia; haré que sus obras caigan sobre sus cabezas. 11 Y he aquí, el hombre vestido de lino, y llevando un libro de escritura en su cinto, respondió y dijo: He hecho como me mandaste.

EZEQUIEL 10 1 Miré, y he aquí, en el cielo que estaba sobre las cabezas de los querubines, había como una piedra de zafiro; algo semejante a la forma de un trono se veía sobre ellos. 2 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo al varón vestido de lino: Ve entre las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de brasas, las cuales tomarás entre los querubines, y las esparcirás por la ciudad. Y él fue allí delante de mis ojos. 3 Los querubines estaban a la derecha de la casa cuando el hombre iba, y la nube llenaba el atrio interior. 4 Y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** se levantó de sobre los querubines, y llegó hasta el umbral de la casa; y la casa se llenó de nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria **del ETERNO (Yahweh)**. 5 El sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del **Dios Todopoderoso** cuando habla. 6 Y mandó **Yahweh** al varón vestido de lino, diciendo: Prended fuego entre las ruedas, entre los querubines. Y este fue y se paró junto a las ruedas. 7 Y un querubín extendió su mano entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines, y tomó un poco, y lo

puso en las manos del hombre vestido de lino. Y este, tomándolo, salió. 8 Los querubines tenían forma de mano de hombre debajo de las alas. 9 Miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín; y estas ruedas tenían la apariencia de una piedra de crisólito. 10 En su apariencia, las cuatro tenían la misma forma; cada rueda parecía estar en medio de otra rueda. 11 Y anduvieron por los cuatro costados, y no se volvieron en su andar; antes anduvieron en dirección de la cabecera, sin volverse en su andar. 12 Y todo el cuerpo de los querubines, y sus espaldas, y sus manos, y sus alas, estaban llenos de ojos, y las ruedas alrededor, las cuatro ruedas. 13 Oí que llamaban a las ruedas de los torbellinos. 14 Cada uno tenía cuatro caras: la cara del primero era cara de querubín, la cara del segundo cara de hombre, la cara del tercero cara de león y la cara del cuarto cara de águila. 15 Y se levantaron los querubines. Estos eran los animales que había visto cerca del río Kebar. 16 Cuando los querubines andaban, las ruedas andaban a su lado; y cuando los querubines extendían sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. 17 Cuando se detenían, se detenían, y cuando se levantaban, se levantaban con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellos. 18 Y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** se apartó del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. 19 Los querubines extendieron sus alas, y se levantaron de la tierra delante de mis ojos cuando partieron, acompañados de las ruedas. Y se pararon a la entrada de la puerta de la casa **del ETERNO (Yahweh)** hacia el oriente, y la gloria del **Dios** de Israel estaba sobre ellos arriba. 20 Estos eran los animales que había visto debajo del **Dios** de Israel, junto al río Sebar, y reconocí que eran querubines. 21 Cada uno tenía cuatro caras, cuatro alas, y una forma de mano de hombre debajo de sus alas. 22 Y sus rostros eran semejantes a los que yo había visto junto al río de Sebar; tenían el mismo aspecto, eran ellos mismos. Todos caminaron de frente.

EZEQUIEL 11 1 El espíritu me llevó y me llevó a la puerta oriental de la casa **del ETERNO**, a la que mira al oriente. Y he aquí, a la entrada de la puerta había veinticinco hombres; y vi en medio de ellos a Jazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, príncipes del pueblo. 2 Y **EL ETERNO** me dijo: Hijo del hombre, estos son los hombres que piensan en la iniquidad y que dan malos consejos en esta ciudad. 3 Ellos dicen: No es el momento. ¡Construyamos casas! La ciudad es la caldera, y nosotros somos la carne. 4 Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre. 5 Entonces el

espíritu **del ETERNO** cayó sobre mí. Y él me dijo: Di: Así ha dicho **Yahweh**: Así habláis, casa de Israel. Y lo que se te ocurra, lo sé. 6 Multiplicaste los homicidios en esta ciudad, llenaste de cadáveres las calles. 7 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Vuestros muertos, que esparcisteis en medio de ella, son la carne, y ella es la caldera; pero a vosotros os sacarán de ella. 8 Ustedes tienen miedo de la espada, y yo traeré la espada sobre ustedes, dice **el ETERNO Dios**. 9 Yo te sacaré de en medio de ella, y te entregaré en manos de extraños, y pondré mis juicios contra ti. 10 Caeréis a espada, y yo os juzgaré en los términos de Israel, y sabréis que yo soy **Yahweh**. 11 La ciudad no será para vosotros caldero, ni carne en medio de ella seréis; en el término de Israel os juzgaré. 12 Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**, cuyas ordenanzas no habéis seguido, ni cuyas leyes habéis practicado, sino que habéis actuado conforme a las leyes de las naciones que os rodean. 13 Como lo había profetizado, Pelatías, hijo de Benaía, murió. Caí de bruces y grité en voz alta: ¡Ah! ¿Destruirás, **SEÑOR ETERNO**, ¿lo que queda de Israel? 14 Y vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 15 Hijo del hombre, estos son tus hermanos, tus hermanos, los de tu parentela y toda la casa de Israel, a quienes los habitantes de Jerusalén dicen: Apártate **del ETERNO**, la tierra nos ha sido dada en propiedad. 16 Por tanto, dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Si los apartare entre las gentes, si los esparciere por las tierras, por algún tiempo les seré por refugio en las tierras a donde han venido. 17 Por tanto, dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Yo os recogeré de entre los pueblos, os recogeré de las tierras donde estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. 18 Allí irán, y quitarán de allí todos los ídolos y todas las abominaciones. 19 Les daré el mismo corazón, y pondré en ti un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne, 20 Para que anden en mis ordenanzas, y guarden y pongan por obra mis leyes; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su **Dios**. 21 Pero para aquellos cuyos corazones se complacen con sus ídolos y sus abominaciones, haré que sus obras caigan sobre sus cabezas, dice **el ETERNO Dios**. 22 Los querubines extendían sus alas, acompañados de las ruedas, y la gloria del **Dios** de Israel estaba sobre ellos arriba. 23 Y la gloria **del ETERNO (Yahweh)** se levantó de en medio de la ciudad, y fue puesta en el monte que está al oriente de la ciudad. 24 El espíritu me llevó y me llevó a Caldea, a los cautivos, en una visión por el espíritu de **Dios**; y la visión que había tenido desapareció de sobre mí. 25 Y conté a los cautivos todas las palabras **del ETERNO** que me había revelado.

EZEQUIEL 12 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, vives en medio de una familia rebelde, que tiene ojos para ver y no ve, oídos para oír y no oye, porque es una familia rebelde. 3 Y tú, hijo de hombre, prepara tus cosas de viaje, y ve de día delante de sus ojos. Vete, en su presencia, del lugar donde estás para otro lugar: tal vez vean que son una familia de rebeldes. 4 Saquen sus pertenencias como efectos de viaje, de día ante sus ojos; y ustedes, al atardecer, partan en presencia de ellos, como parten los exiliados. 5 Delante de sus ojos, atravesarás la pared y sacarás tus pertenencias a través de ella. 6 Delante de sus ojos los pondrás sobre tus hombros, los sacarás a oscuras, cubrirás tu rostro y no mirarás a la tierra, porque quiero que seas una señal para la casa de Israel. 7 E hice como me fue mandado: saqué mis cosas de día como de viaje, y al atardecer traspasé la pared con mi mano, y las saqué en la oscuridad, y las llevé sobre mi hombro en presencia de ellos. 8 Por la mañana vino a mí la palabra **del ETERNO**, diciendo: 9 Hijo del hombre, casa de Israel, ¿no te dijo esta casa rebelde: ¿Qué haces? 10 Diles: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Esta palabra es del príncipe que está en Jerusalén, y de toda la casa de Israel que está allí. 11 Diles: Yo soy para vosotros una señal. Lo que yo he hecho es lo que se hará con ellos: irán al destierro, a la cautividad. 12 El príncipe que está en medio de ellos pondrá su equipaje sobre su hombro durante la oscuridad y se irá. Atravesarán la pared para sacarlo. Cubrirá su rostro, para que sus ojos no miren a la tierra. 13 Extenderé mi red sobre él, y será atrapado en mi red. Lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos. pero no la verá, y morirá allí. 14 A todos los que lo rodean y lo ayudan, y a todas sus tropas, los dispersaré a todos los vientos, y desenvainaré la espada detrás de ellos. 15 Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando los esparza entre las naciones, cuando los esparza por los países. 16 Pero dejaré de ellos algunos hombres que escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde van. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 17 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 18 Hijo del hombre, comerás tu pan con temblor, beberás tu agua con angustia y angustia. 19 Di al pueblo de la tierra: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** acerca de los moradores de Jerusalén en la tierra de Israel. Comerán su pan con angustia, y beberán su agua con temor; porque su tierra será despojada de todo lo que hay en ella, a causa de la violencia de todos los que la habitan. 20 Las ciudades pobladas serán destruidas, y la tierra será asolada. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 21 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 22

Hijo del hombre, ¿qué significan estas palabras de burla que pronuncias en la tierra de Israel: los días se prolongan, y todas las visiones quedan sin efecto? 23 Por tanto, diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Haré cesar estas palabras burlonas, y no se guardarán más en Israel. Diles, por el contrario, que se acercan los días y se cumplirán todas las visiones. 24 Porque no habrá más visiones vanas, ni palabras engañosas en medio de la casa de Israel. 25 Porque yo, **EL ETERNO**, hablaré; lo que digo se cumplirá y no se demorará más. Sí, en tus días, familia de rebeldes, hablaré una palabra y la cumpliré, dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**. 26 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 27 Hijo del hombre, he aquí, la casa de Israel dice: Las visiones que tiene no se cumplirán; profetiza para tiempos lejanos. 28 Por tanto, diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: No habrá más demora en el cumplimiento de mis palabras; la palabra que yo hablo se cumplirá, dice **EL ETERNO Yahweh**.

EZEQUIEL 13 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan conforme a su corazón: Oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Así dice **el ETERNO Dios**: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propia mente y no ven nada! 4 Como zorras en medio de ruinas, así son tus profetas, Israel. 5 No subisteis delante de las brechas, ni cercasteis la casa de Israel con muro, para estar firmes en la batalla en el día **del ETERNO (Yahweh)**. 6 Vanas son sus visiones, y mentirosas sus palabras; dicen: **Yahweh** ha dicho. Pero **EL ETERNO** no los ha enviado, y esperan que se cumpla su palabra. 7 ¿No son vanas las visiones que tienes, y mentirosos los oráculos que pronuncias? Tú dices: **EL ETERNO** lo ha dicho. Y no hablé. 8 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto habláis vanidades, y vuestras visiones son falsedades, he aquí, yo estoy airado contra vosotros, dice **EL ETERNO Yahweh**. 9 Mi mano estará contra los profetas cuyas visiones son vanas y contra los oráculos mentirosos; no formarán parte de la asamblea de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel. Y sabréis que **yo soy EL SEÑOR, EL ETERNO**. 10 Estas cosas sucederán porque extravían a mi pueblo, diciendo: Paz. cuando no hay paz. Mi pueblo construye un muro y lo reviste de yeso. 11 Diles a los que la cubren de yeso que se derrumbará; vendrá una lluvia violenta, y tú, granizo, caerás, y estallará la tormenta. 12 Y he aquí, el muro se está cayendo. no te dirán: ¿Dónde está el yeso con el que

lo cubriste? 13 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Haré estallar tempestad en mi furor; vendrá lluvia torrencial en mi furor, y piedras de granizo caerán con furor para destruir. 14 Derribaré el muro que cubriste con yeso, lo haré tocar la tierra y sus cimientos quedarán al descubierto. se derrumbará, y pereceréis en medio de sus ruinas. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 15 Así saciaré mi furor contra la muralla, y contra los que la recubrieron de yeso; y os diré: No más muralla. Y está hecho de aquellos que lo volverían a fundir, 16 De los profetas de Israel que profetizan sobre Jerusalén, y que tienen visiones de paz sobre ella, cuando no hay paz. Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**. 17 Y tú, hijo de hombre, vuelve tus ojos a las hijas de tu pueblo que profetizan conforme a su corazón, y profetiza contra ellas. 18 Y dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: ¡Ay de los que hacen almohadillas para todas las axilas, y hacen velos para la cabeza de todos los hombres, para sorprender a las almas! ¿Crees que sorprenderás las almas de mi pueblo y preservarás tus propias almas? 19 Me deshonráis en medio de mi pueblo por puñados de cebada y pedazos de pan, matando almas que no deben morir y dando vida a almas que no deben vivir, engañando así a mi pueblo, que escucha mentiras. 20 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo estoy airado con tus palabras, con las cuales sorprendes a las almas para que vuelen, y las arrancaré de tus brazos, y libraré a las almas a las cuales procuras sorprender para que vuelen. 21 Rasgaré también tus velos, y libraré a mi pueblo de tus manos; ya no serán más lazo en tus manos. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 22 Por cuanto afligiste con mentiras el corazón del justo, cuando yo no lo afligí, y fortaleciste las manos del impío para que no se apartara de su mal camino y vivificara, 23 Ya no tendrás visiones vanas, ni hablarás más oráculos; yo libraré a mi pueblo de tus manos. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 14 1 Y vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. 2 Y vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 3 Hijo del hombre, este pueblo lleva sus ídolos en el corazón, y fija sus ojos en lo que los ha hecho caer en la iniquidad. ¿Se me permitirá ser consultado por ellos? 4 Por tanto, diles, y diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Todo varón de la casa de Israel que llevare sus ídolos en su corazón, y pusiere sus ojos en lo que le hizo caer en su iniquidad, si viniere al profeta, yo **Yahweh** le responderé, a pesar de la multitud de sus ídolos, 5 para asir en sus corazones a los de la casa de Israel que se han apartado de mí con todos sus

ídolos. 6 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Volveos, y apartaos de vuestros ídolos, apartaos de todas vuestras abominaciones. 7 Porque todo varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan en Israel, que se apartare de mí, y llevare sus ídolos en su corazón, y fijare sus ojos en lo que le ha hecho caer en su iniquidad, si viniere al profeta para consultarme por medio de él, yo **Yahweh** le responderé por medio de mí. 8 Y volveré mi rostro contra este hombre, y lo pondré por señal y por escarnio, y lo exterminaré de en medio de mi pueblo. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 9 Si el profeta fuere engañado, y hablare palabra, yo **EL ETERNO (Yahweh)** engañaré al profeta, y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. 10 Así llevarán el castigo de su iniquidad; el castigo del profeta será como el castigo del que consulta, 11 para que la casa de Israel no se aparte más de mí, ni se contamine más con todas sus rebeliones. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su **Dios**, dice **el ETERNO Dios**. 12 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 13 Hijo del hombre, cuando un país peca contra mí por infidelidad, y yo extiendo mi mano sobre él, si le rompo la barra de pan, si le envío hambre, si extermino de él hombres y bestias, 14 y si estos tres hombres estuviesen en medio de él, Noé, Daniel y Job, salvarían sus vidas con su justicia, dice **el ETERNO Dios**. 15 Si hiciese pasar por la tierra bestias feroces que la despoblasen, si se convirtiese en un desierto por donde nadie pasase a causa de estas bestias, 16 y que había estos tres hombres en medio de él, ¡vivo yo! dice **el ETERNO Dios**: no salvarían a hijos ni a hijas, sino que ellos se salvarían, y la tierra se convertiría en un desierto. 17 O si yo trajese espada contra esta tierra, si dijere: Pase la espada por la tierra. si tuviera que exterminar a los hombres y las bestias de ella, 18 y que había estos tres hombres en medio de él, ¡vivo yo! dice **el ETERNO Dios**: no salvarían a hijos ni a hijas, sino que solo ellos serían salvos. 19 O si enviara la plaga a esta tierra, si derramara mi furor contra ella con mortandad, para exterminar de ella hombres y bestias, 20 y estén en medio de él Noé, Daniel y Job: Vivo yo. dice **el ETERNO Dios**: no salvarían ni a hijos ni a hijas, sino que salvarían sus almas con su justicia. 21 Sí, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Aunque envíe contra Jerusalén mis cuatro terribles castigos, espada, hambre, fieras y pestilencia, para exterminar de ella hombres y bestias, 22 sin embargo, habrá un remanente que escapará, que saldrá de ella, hijos e hijas. He aquí, vendrán a ti, y verás su conducta y sus obras, y te consolarás en el mal que traigo sobre Jerusalén, en todo lo que traigo sobre ella. 23 Ellos te consolarán, cuando veas su conducta y sus obras;

y reconocerás que no es sin razón que estoy haciendo todo lo que estoy haciendo con él, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 15 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, el leño de la vid, ¿qué tiene más que cualquier otro leño, la rama que está entre los árboles del bosque? 3 ¿Tomamos esta madera para hacer una obra? ¿Sacamos una clavija de ella para colgar cualquier objeto en ella? 4 He aquí, la prenden fuego para consumirla; el fuego consume sus dos extremos, y el medio arde. ¿Servirá de algo? 5 He aquí, cuando estaba completo, ninguna obra se hizo con él; ¿cuánto menos, cuando el fuego lo haya consumido y se haya quemado, será posible hacer alguna obra con él? 6 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Como el leño de la vid entre los árboles del bosque, este leño que entrego al fuego para que lo consuma, así entregaré a los moradores de Jerusalén. 7 Volveré mi rostro contra ellos; han salido del fuego, y el fuego los consumirá. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**, cuando vuelva mi rostro contra ellos. 8 Convertiré la tierra en un desierto, porque han sido infieles, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 16 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, da a conocer sus abominaciones a Jerusalén. 3 Y dirás: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** en Jerusalén: De la tierra de Canaán eres de origen y de nacimiento; tu padre fue amorreo, y tu madre heteo. 4 Cuando naciste, el día que naciste, no te cortaron el ombligo, no te lavaron con agua para purificarte, no te frotaron con sal, no te envolvieron en pañales. 5 Nadie te ha mirado con compasión para hacerte estas cosas, por compasión de ti; pero fuiste arrojado al campo el día de tu nacimiento, porque te aborrecieron. 6 Al pasar junto a ti, te vi bañado en tu sangre, y te dije: Vive en tu sangre. Yo os digo: Vivid en vuestra sangre. 7 Te he multiplicado por diez mil, como la hierba del campo. Y creciste, creciste, te volviste perfectamente hermosa; tus pechos se formaron, tu cabello creció. Pero estabas desnuda, completamente desnuda. 8 Pasé a tu lado, te miré, y he aquí, tu tiempo estaba allí, el tiempo del amor. Extendí la parte de mi manto sobre ti, cubrí tu desnudez, te juré fidelidad, hice un pacto contigo, dice **el ETERNO Dios**, y tú fuiste mío. 9 Te lavé con agua, enjugé la sangre que estaba sobre ti y te ungí con aceite. 10 Te di vestidos bordados, y un calzado de pieles teñidas de azul; te ceñí de lino fino, y te cubrí de seda. 11 Te adornaré con adornos: pondré brazaletes en tus manos, collar en tu cuello, 12 Te he puesto un anillo

en la nariz, colgantes en las orejas y una corona magnífica en la cabeza. 13 Y os adornasteis de oro y de plata, y os vististeis de lino fino, de seda, y de telas bordadas. La flor de harina, la miel y el aceite eran tu alimento. Eras una belleza consumada, digna de la realeza. 14 Y tu fama se extendió entre las naciones por tu hermosura, porque era perfecta, por el resplandor con que te había adornado, dice **el ETERNO Dios**. 15 Mas tú confiaste en tu hermosura, y te prostituiste por amor de tu nombre; prostituiste a todos los que pasaban, y te entregaste a ellos. 16 Te has despojado de tus vestidos, te has hecho lugares altos, los has adornado con telas de todos los colores y te has prostituido allí; nada como esto ha sucedido y nunca sucederá. 17 Y tomaste tu hermosura de oro y de plata que yo te había dado, y con ella te mofaste de los hombres a los cuales te prostituiste. 18 Toperote tus vestidos bordados, los cubriste con ellos y ofreciste a estos burladores mi aceite y mi incienso. 19 El pan que yo les había dado, la harina, el aceite y la miel con que los alimenté, se los ofrecieron como perfumes de olor agradable. Esto es lo que ha sucedido, dice **el ETERNO Dios**. 20 Toperote a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz, y los sacrificaste a ellos por comida; ¿no era suficiente de tus rameras? 21 Tú mataste a mis hijos, y los diste, y los hiciste pasar por el fuego en su honor. 22 En medio de todas tus abominaciones y de tus rameras, no te acordaste del tiempo de tu juventud, cuando estabas desnuda, completamente desnuda y bañada en tu sangre. 23 Después de todas tus malas obras, ¡ay, ay de ti! dice **EL ETERNO**, el **ETERNO**, - 24 te has edificado casas de prostitución, te has hecho lugares altos en todos los lugares; 25 a la entrada de todo camino edificaste tus lugares altos, deshonraste tu hermosura, te entregaste a todos los que pasaban, multiplicaste tus prostitutas. 26 Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos vigorosos, y multiplicaste tus prostitutas para irritarme. 27 Y he aquí, yo he extendido mi mano contra ti, he disminuido la porción que te había asignado, te he entregado a la voluntad de tus enemigos, las hijas de los filisteos, que se han sonrojado de tu conducta criminal. 28 Te prostituiste con los asirios, porque no te saciaste; te prostituiste con ellos, y aún no te saciaste. 29 Multiplicaste tus rameras en la tierra de Canaán y hasta Caldea, y aún no te has saciado de esto. 30 ¡Qué debilidad de corazón habéis tenido, dice **el ETERNO Dios**, al hacer todas estas cosas, que son obra de una señora ramera! 31 Cuando edificaste tus casas de prostitución a la entrada de cada camino, cuando edificaste tus lugares altos en todas las plazas, ni siquiera eras como la prostituta que exige un salario; 32 tú has sido la mujer adúltera, que recibe a

extraños en lugar de a su marido. 33 A todas las prostitutas se les paga un salario; pero tú has dado regalos a todos tus amantes, los has ganado con regalos, para atraerlos a ti de todos lados en tus prostitutas. 34 Has sido como las otras prostitutas, porque no te buscaban; y al dar un salario en lugar de recibir uno, has sido como las otras. 35 Por tanto, ramera, oye la palabra **del ETERNO**. 36 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto fueron esparcidos tus tesoros, y descubierta tu desnudez en tus rameras con tus amantes, y con todos tus ídolos abominables, y por la sangre de tus hijos que les diste, 37 he aquí, reuniré a todos tus amantes con los que te agradaste, a todos los que amaste y a todos los que odiaste, los reuniré de todas partes contra ti, les revelaré tu desnudez y verán toda tu desnudez. 38 Te juzgaré como juzgan a las mujeres adúlteras y a los que derraman sangre, y te convertiré en una víctima sangrienta de ira y celos. 39 Te entregaré en sus manos; derribarán tus casas de prostitución, destruirán tus lugares altos, te despojarán de tus vestidos, tomarán tus magníficos adornos y te dejarán desnuda, completamente desnuda. 40 Traerán a la multitud contra ti, te apedrearán y te atravesarán a espada; 41 quemarán a fuego vuestras casas, y os harán justicia a los ojos de una multitud de mujeres. Así pondré fin a tu fornicación y ya no darás salario. 42 Saciaré mi ira contra ti, y ya no serás objeto de mis celos. Me calmaré, ya no me irritaré. 43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, por cuanto me provocaste a ira con todas estas cosas, he aquí, haré recaer tu conducta sobre tu cabeza, dice **el ETERNO Dios**, y no volverás a cometer iniquidad con todas tus abominaciones. 44 He aquí, todos los que dicen proverbios te aplicarán este proverbio: Como madre, como hija. 45 Tú eres hija de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; tú eres hermana de tus hermanas, que desecharon a su marido y a sus hijos. Tu madre era hitita, y tu padre amorreo. 46 Tu hermana mayor, que habita a tu izquierda, es Samaria con sus hijas; y tu hermana menor, que habita a tu derecha, es Sodoma con sus hijas. 47 No solo anduviste en sus caminos, cometiste las mismas abominaciones, fue muy poco; te corrompiste más que ellos en todos tus caminos. 48 ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: Sodoma, tu hermana y sus hijas no han hecho lo que tú y tus hijas habéis hecho. 49 Este es el crimen de Sodoma, hermana tuya. Tenía orgullo, vivía en abundancia y en seguridad descuidada, ella y sus hijas, y no apoyaba la mano de los desafortunados y necesitados. 50 Se han altivo, y han hecho abominaciones delante de mí. Los hice desaparecer, cuando vi esto. 51 Samaria no ha cometido la mitad de tus pecados; tus abominaciones han sido

más numerosas que las de ella, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que has hecho. 52 Tú que condenaste a tus hermanas, lleva tu oprobio, a causa de tus pecados, con los cuales te has hecho más abominable que ellas, y las has hecho parecer más justas que tú. confundíos, y llevad vuestro oprobio, porque habéis justificado a vuestras hermanas. 53 Haré volver a sus cautivos, a los cautivos de Sodoma y a sus hijas, a los cautivos de Samaria y a sus hijas, y a tus cautivos entre los suyos, 54 para que padezcas tu oprobio, y te sonrojes por todo lo que has hecho, y seas para ellos consolación. 55 Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su primer estado, Samaria y sus hijas volverán a su primer estado, y tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado. 56 ¿No hablaste de Sodoma, tu hermana, en el tiempo de tu soberbia, 57 antes de que se descubriera tu maldad, cuando recibiste los ultrajes de las hijas de Siria y de todos sus alrededores, de las hijas de los filisteos, que te despreciaban por todas partes? 58 Tú llevas tus iniquidades y tus abominaciones, dice **EL ETERNO**. 59 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Como habéis hecho, yo haré con vosotros, los que habéis menospreciado el juramento, quebrantando el pacto. 60 Pero me acordaré de mi pacto contigo en los días de tu juventud, y estableceré un pacto eterno contigo. 61 Te acordarás de tu conducta, y te avergonzarás de ella, cuando recibas a tus hermanas, grandes y pequeñas. Te las daré por hijas, pero no en virtud de tu pacto. 62 Estableceré mi pacto contigo, y sabrás que **yo soy EL ETERNO**, 63 Para que recuerdes el pasado y te sonrojes, para que ya no abras la boca y te confundas, cuando te perdone por todo lo que has hecho, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 17 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, plantea un enigma, cuenta una parábola a la casa de Israel. 3 Y dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Una gran águila de alas largas, de alas extendidas, cubierta de plumas de todos los colores, vino sobre el Líbano, y quitó la corona de un cedro. 4 Y arrancó lo más alto de sus ramas, y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en ciudad de mercaderes. 5 Y tomó un vástago de la tierra, y lo puso en tierra fértil, y lo puso junto a muchas aguas, y lo plantó como un sauce. 6 Este brote creció y se hizo una vid extendida, pero de poca altura; sus ramas se volvieron hacia el águila, y sus raíces estaban debajo de ella; se hizo una vid, dio brotes y produjo ramas. 7 Había otra águila, alta, de alas largas y plumaje espeso. Y he aquí, desde el parterre donde fue plantada, esta vid extendió con avidez sus raíces sobre su

costado y dirigió sus ramas hacia él, para que él pudiera regarla. 8 Fue plantada en buena tierra, cerca de muchas aguas, para que produjera ramas y diera fruto, y se convirtiera en una vid magnífica. 9 Di: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: ¿Prosperará? ¿No arrancará la primera águila sus raíces, no quitará su fruto, para que se seque, para que se sequen todas las hojas que ha crecido? Y no se necesitará mucha fuerza o un gran número de personas para separarlo de sus raíces. 10 He aquí, está plantada; ¿prosperará? Si el viento del este lo toca, ¿no se secará? Se secará en el macizo de flores donde ha crecido. 11 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 12 Di a la casa rebelde: ¿No sabéis lo que significa esto? Di: He aquí, el rey de Babilonia ha ido a Jerusalén, y ha tomado de allí al rey y a los príncipes, y los ha llevado consigo a Babilonia. 13 Escogió a un miembro de la estirpe real, hizo un pacto con él y le hizo jurar, y tomó a los grandes de la tierra, 14 para que el reino se viera abatido, sin poder levantarse, y para que guardara su pacto permaneciendo fiel a él. 15 Pero él se rebeló contra él y envió a sus mensajeros a Egipto para que le dieran caballos y un gran número de hombres. ¿Tendrá éxito el que ha hecho tales cosas, escapará? Quebrantó el pacto, y escaparía. 16 ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: en la tierra del rey que lo hizo rey, a quien quebrantó su juramento y cuyo pacto quebrantó, morirá cerca de él, en medio de Babilonia. 17 El Faraón no irá con un gran ejército y un pueblo numeroso para ayudarlo durante la guerra, cuando se levantarán terraplenes y se harán atrincheramientos para exterminar a una multitud de almas. 18 Menospreció el juramento, quebrantó el pacto, entregó su mano, e hizo todo esto; no escapará. 19 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Vivo yo. es el juramento hecho en mi nombre el que ha despreciado, es mi pacto el que ha quebrantado. Le volveré a poner esto en la cabeza. 20 Extenderé mis redes sobre él, y será atrapado en mi red. Lo llevaré a Babilonia, y allí le rogaré por su traición hacia mí. 21 Todos los fugitivos de todas sus tropas caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos. Y sabréis que yo, **EL ETERNO**, he hablado. 22 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Tomaré la copa de un gran cedro, y la pondré; arrancaré una rama tierna de la copa de sus ramas, y la plantaré en un monte alto y sublime. 23 La plantaré en un monte alto de Israel, y producirá ramas y dará fruto, y se convertirá en un cedro magnífico. Aves de todo tipo descansarán debajo de él, todo lo que tiene alas descansará bajo la sombra de sus ramitas. 24 Y todos los árboles del campo sabrán que yo, **EL ETERNO**, he bajado el árbol que subía, y he levantado el árbol que se bajaba; que he

secado el árbol verde, y he hecho verde el árbol seco. Yo, **EL ETERNO**, he hablado y actuaré.

EZEQUIEL 18 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 ¿Por qué decís en la tierra de Israel este proverbio: ¿Los padres comían uvas verdes, y los dientes de los hijos se irritaban con ellas? 3 ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: no tendrás más necesidad de decir este proverbio en Israel. 4 He aquí, todas las almas son mías; el alma del hijo, así como el alma del padre, ambas son mías; el alma que peca es la que morirá. 5 El hombre que es justo, el que practica la justicia y el derecho, 6 el que no come en los montes, ni mira a los ídolos de la casa de Israel, ni deshonra a la mujer de su prójimo, ni se acerca a la mujer en su inmundicia, 7 que no oprime a nadie, que devuelve su prenda al deudor, que no comete robo, que da su pan al hambriento y cubre al desnudo con una prenda, 8 el que no presta a intereses, ni saca usura, el que aparta su mano de la iniquidad, y juzga con verdad entre un hombre y otro, 9 el que sigue mis leyes y guarda mis ordenanzas, actuando fielmente, este es justo, vivirá, dice **el ETERNO Dios**. 10 Si tiene un hijo que es violento, que derrama sangre o que comete algo similar; 11 si este hijo no imita en nada la conducta de su padre, si come en los montes, si deshonra a la mujer de su prójimo, 12 si oprime al pobre y al necesitado, si comete rapiña, si no devuelve la prenda, si mira a los ídolos y hace abominaciones, 13 Si presta a interés y saca usura, ese hijo viviría. No vivirá; ha cometido todas estas abominaciones; muera. ¡que su sangre caiga sobre él! 14 Pero si un hombre tiene un hijo que ve todos los pecados que comete su padre, que los ve y no actúa de la misma manera; 15 si este hijo no come en los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni deshonra a la mujer de su prójimo, 16 si a nadie oprimiere, si no tomare prenda, si no cometiere robo, si diere su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido, 17 si aparta su mano de la iniquidad, si no exige interés ni usura, si guarda mis ordenanzas y sigue mis leyes, éste no morirá por la iniquidad de su padre, sino que vivirá. 18 Es su padre, que ha sido opresor, que ha cometido rapiña contra otros, que ha hecho en medio de su pueblo lo que no es bueno, él es el que morirá por su iniquidad. 19 Tú dices: ¿Por qué el hijo no lleva la iniquidad de su padre? Es porque el hijo ha actuado de acuerdo con la justicia y la rectitud, es porque ha observado y puesto en práctica todas mis leyes; él vivirá. 20 El alma que peca es el alma que morirá. El hijo no llevará la iniquidad de su padre, y el padre no llevará la iniquidad de su hijo.

La justicia de los justos caerá sobre él, y la maldad de los impíos caerá sobre él. 21 Si el impío se arrepiente de todos los pecados que ha cometido, si guarda todas mis leyes y practica la justicia y la rectitud, vivirá y no morirá. 22 Todas las transgresiones que cometió serán olvidadas; vivirá por la justicia que practicó. 23 Lo que yo deseo, ¿morirá el impío? dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**. ¿No es que cambia su comportamiento y su vida? 24 Si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, si imita todas las abominaciones de los impíos, ¿vivirá? Toda su justicia será olvidada, porque se entregó a la iniquidad y al pecado; por esto morirá. 25 Tú dices: El camino **del ETERNO** no es recto. Oíd, pues, casa de Israel. ¿Es mi camino el que no es recto? ¿No son más bien tus caminos los que no son rectos? 26 Si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y muere por ella, muere a causa de la iniquidad que ha cometido. 27 Si el impío se arrepiente de su maldad y practica la justicia y el derecho, vivirá su alma. 28 Si abre los ojos y se aparta de todas las transgresiones que ha cometido, vivirá y no morirá. 29 Y la casa de Israel dijo: El camino **del ETERNO (Yahweh)** no es recto. ¿Acaso no es recto mi camino, oh casa de Israel? ¿No son más bien tus caminos los que no son rectos? 30 Por tanto, yo los juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice **el ETERNO Dios**. Vuélvete y apártate de todas tus transgresiones, para que la iniquidad no te arruine. 31 Echa de ti todas las transgresiones con que has pecado; hazte un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué morirías, oh casa de Israel? 32 Porque no deseo la muerte del que muere, dice **el ETERNO Dios**. Así que conviértanse y vivan.

EZEQUIEL 19 1 Y tú, haz lamentación sobre los príncipes de Israel, 2 y diles: ¿Qué ha sido de tu madre? Leona. Yacía entre los leones, y en medio de los cachorros de león criaba a sus cachorros. 3 Ella crió a uno de sus cachorros, que se convirtió en un león joven, y que aprendió a despedazar a su presa. devoraba hombres. 4 Cuando las naciones oyeron de él, fue llevado a la fosa de ellos. le pusieron un lazo en la nariz y lo llevaron a la tierra de Egipto. 5 Cuando la leona vio que esperaba en vano, que su esperanza era engañada, tomó otro de sus cachorros e hizo de él un cachorro de león. 6 Anduvo entre los leones, se hizo leoncillo, aprendió a despedazar su presa, devoró hombres. 7 Forzó sus palacios, y destruyó sus ciudades; la tierra, y todo lo que en ella había, fue asolada con el sonido de sus rugidos. 8 Las naciones de las provincias vecinas se pusieron de su lado, extendieron sus redes sobre él, y fue atrapado en su fosa. 9 Le pusieron un lazo alrededor de

la nariz, lo encerraron en una jaula y lo llevaron ante el rey de Babilonia. y le condujeron a una fortaleza, para que no se oyera más su voz en los montes de Israel. 10 Tu madre era como tú, como una vid plantada junto a las aguas. Era fructífera y estaba llena de ramas, debido a la abundancia de aguas. 11 Ella tenía ramas fuertes para cetros de gobernantes; con su altura se alzaba sobre las ramas tupidas; atraía la atención por su altura y por la multitud de sus ramas. 12 Pero fue arrancada con furor y arrojada a tierra; el viento del este secó su fruto, sus ramas vigorosas se rompieron y se secaron; el fuego las devoró. 13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra seca y árida. 14 El fuego ha salido de sus ramas, y ha devorado su fruto; ya no tiene rama fuerte para cetro de príncipe. Esto es un lamento, y servirá como un lamento.

EZEQUIEL 20 1 En el año séptimo, a los diez del mes quinto, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar **al ETERNO**, y se sentaron delante de mí. 2 Y vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 3 Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: ¿Has venido a consultarme? ¡Estoy vivo! No me dejaré consultar por ti, dice **el ETERNO Dios**. 4 ¿Los juzgarás tú, hijo de hombre? ¡Que conozcan las abominaciones de sus padres! 5 Y les dirás: Así ha dicho **EL ETERNO**Jehová: El día que escogí a Israel, alcé mi mano a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto; a ellos alcé mi mano, diciendo: Yo soy **EL ETERNO vuestro Dios**. 6 Aquel día alcé mi mano sobre ellos para sacarlos de la tierra de Egipto a la tierra que les había buscado, tierra de leche y miel, la más hermosa de todas las tierras. 7 Y les dije: Desechad cada uno las abominaciones que atraen sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo so**y EL ETERNO tu Dios**. 8 Y se rebelaron contra mí, y no me escucharon. Ninguno rechazó las abominaciones que atraían sus ojos, ni abandonaron los ídolos de Egipto. Se me ocurrió derramar mi furor sobre ellos, agotar mi ira contra ellos, en medio de la tierra de Egipto. 9 Sin embargo, actué por respeto a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, y ante cuyos ojos me había dado a conocer para sacarlos de la tierra de Egipto. 10 Y los saqué de la tierra de Egipto, y los conduje al desierto. 11 Les di mis leyes y les di a conocer mis ordenanzas, que el hombre debe poner en práctica para vivir de acuerdo con ellas. 12 Y les di mis días de reposo por señal entre ellos y yo, para que supieran que **yo soy EL ETERNO** que los santifico. 13 Y la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No

siguieron mis leyes, y rechazaron mis ordenanzas, que el hombre debe poner en práctica para vivir de acuerdo con ellas, y profanaron mis sábados en exceso. Tuve la idea de esparcir mi furia sobre ellos en el desierto, para aniquilarlos. 14 Sin embargo, actué por respeto a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones en cuya presencia los había sacado de Egipto. 15 En el desierto les alcé mi mano, para no conducirlos a la tierra que les había destinado, tierra que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras, 16 y esto es porque desecharon mis ordenanzas, y no siguieron mis leyes, y profanaron mis sábados, porque su corazón no se apartó de sus ídolos. 17 Pero tuve compasión de ellos, y no los destruí, ni los exterminé en el desierto. 18 Y dije a sus hijos en el desierto: No andéis en los preceptos de vuestros padres, ni guardéis sus costumbres, ni os contaminéis con sus ídolos. 19 Yo so**y EL ETERNO tu Dios**. Sigan mis preceptos, guarden mis ordenanzas y pónganlas en práctica. 20 Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepan que **yo soy EL ETERNO** vuestro **Dios**. 21 Y los hijos se rebelaron contra mí. No siguieron mis preceptos, no observaron ni cumplieron mis ordenanzas, que el hombre debe poner en práctica para vivir de acuerdo con ellas, y profanaron mis sábados. Tuve el pensamiento de derramar mi furia sobre ellos, de agotar mi ira contra ellos en el desierto. 22 Sin embargo, retiré mi mano y actué por respeto a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones en cuya presencia los había sacado de Egipto. 23 Y alcé otra vez mi mano sobre ellos en el desierto, para esparcirlos entre las naciones, y para esparcirlos por las diversas tierras, 24 por cuanto no pusieron por obra mis derechos, por cuanto desecharon mis mandamientos, profanaron mis sábados, y volvieron sus ojos a los ídolos de sus padres. 25 También les di preceptos que no eran buenos, y ordenanzas por las cuales no podían vivir. 26 Los contaminé con sus ofrendas, cuando trajeron a todos sus primogénitos a través del fuego; por eso quise castigarlos y hacerles saber que **yo soy EL ETERNO**. 27 Habla, pues, a la casa de Israel, hijo de hombre, y diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Vuestros padres me han vuelto a ofender, habiéndome sido infieles. 28 Los conduje a la tierra que había jurado darles, y miraron hacia abajo a todo monte alto y a todo árbol frondoso; allí ofrecieron sus sacrificios, presentaron sus ofrendas que me irritaban, quemaron sus perfumes de olor agradable y derramaron sus libaciones. 29 Y les dije: ¿Qué son estos lugares altos a donde vais? Y el nombre de los lugares altos se les ha dado hasta el día de hoy. 30 Por tanto, di a la casa de

Israel: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: ¿No os contamináis a la manera de vuestros padres, y no os prostituís a sus abominaciones? 31 Al presentar tus ofrendas, al pasar a tus hijos por el fuego, aún hoy te contaminas con todos tus ídolos. Y me dejaré consultar por ti, casa de Israel. ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: No me dejaré consultar por ti. 32 No se cumplirá lo que imagináis cuando decís: Queremos ser como las naciones, como las familias de otros países, queremos servir a la madera y a la piedra. 33 ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: Reinaré sobre ti con mano fuerte y brazo extendido, y derramaré mi furor. 34 Y os sacaré de en medio de los pueblos, y os reuniré de las tierras donde estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y extendiendo mi furor. 35 Los llevaré al desierto de los pueblos, y allí los juzgaré cara a cara. 36 Como entré en juicio con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros, dice **el ETERNO Dios**. 37 Os sujetaré a la vara y os pondré en las cadenas del pacto. 38 Apartaré de ti a los rebeldes y a los que me son infieles; los sacaré de la tierra donde son extranjeros, pero no irán a la tierra de Israel. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 39 Y vosotros, casa de Israel, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Id cada uno a servir a vuestros ídolos. Pero después de eso, me escucharán y no profanarán más mi santo nombre con sus ofrendas y con sus ídolos. 40 Porque en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice **el ETERNO Dios**, allí me servirá toda la casa de Israel, todos los que están en la tierra; allí los recibiré bien, buscaré tus ofrendas, las primicias de tus ofrendas y todo lo que me consagres. 41 Y os recibiré en olor grato, cuando os haya sacado de en medio de los pueblos, y os haya reunido de las tierras donde estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones. 42 Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**, cuando os haga volver a la tierra de Israel, a la tierra que juré dar a vuestros padres. 43 Allí te acordarás de tu conducta y de todas tus acciones con las que te has contaminado; te disgustarás a causa de todas las infamias que has cometido. 44 Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**, cuando actúe con vosotros por respeto a mi nombre, y de ninguna manera de acuerdo con vuestra mala conducta y vuestras obras corruptas, oh casa de Israel. dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**. 45 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 46 Hijo del hombre, vuelve tu rostro hacia el sur, y habla contra el sur. Profetiza contra el bosque de los campos del sur. 47 Y dirás al bosque del mediodía: Oíd palabra **del ETERNO (Yahweh)**. Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Encenderé fuego en medio de vosotros, y consumirá todo árbol frondoso y todo árbol seco; la llama ardiente no se

apagará, y todo rostro se quemará con ella, desde el mediodía hasta el norte. 48 Y verá toda carne que yo, **EL ETERNO**, la he encendido. No se apagará. 49 Yo digo: ¡Ah! **¡SEÑOR ETERNO!** Dicen de mí: ¿No es un hacedor de parábolas?

EZEQUIEL 21 1 Y vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 2 Hijo del hombre, vuelve tu rostro a Jerusalén y habla contra los lugares santos. Profetiza contra la tierra de Israel. 3 Y dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho **Yahweh**: He aquí, estoy airado contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de en medio de ti a justos e impíos. 4 Porque quiero destruir a los justos y a los impíos de en medio de ustedes, mi espada saldrá de su vaina para herir a toda carne, desde el sur hasta el norte. 5 Y sabrá toda carne que yo, **EL ETERNO**, he desenvainado mi espada de su vaina. Ya no entrará allí. 6 Y tú, hijo de hombre, gime. ¡Con los riñones rotos y la amargura en el alma, gemir ante sus ojos! 7 Y si os dijeren: ¿Por qué gemís? Responderás: Porque hay noticias que vienen... Todos los corazones se alarmarán, todas las manos se debilitarán, todas las mentes serán derribadas, todas las rodillas se derretirán en agua... He aquí, ella viene, ¡ella está aquí! Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**. 8 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 9 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho **Yahweh**. Di: ¡La espada! ¡la espada! Está afilado, está pulido. 10 Es para el sacrificio que se afila, es para el chisporroteo que se pule... ¿Nos alegraremos? El cetro de mi hijo desprecia toda madera... 11 Ha sido dado para ser pulido, para que la mano lo agarre; está afilado, la espada, está pulida, para armar la mano del que mata. 12 Clama y gime, hijo de hombre. Porque se ha levantado contra mi pueblo, contra todos los príncipes de Israel, y han sido entregados a espada con mi pueblo. ¡Así que golpea tu muslo! 13 Sí, la prueba será hecha; y ¿qué será, si este cetro que desprecia todo es destruido? Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**. 14 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y aplaude. Y que los golpes de la espada se dupliquen, se tripliquen. Es la espada de la carnicería, la espada de la gran carnicería, la espada que debe perseguirlos. 15 Para infundir temor en los corazones, para multiplicar las sacrificios, en todas sus puertas los amenazaré con la espada. Ah! está hecho para brillar, está afilado para matar. 16 Recobra fuerzas, gira a la derecha. ¡Tome asiento, gire a la izquierda! ¡Dirija su filo de corte en todos los lados! 17 Y yo también aplaudiré, y saciaré mi furor. Soy yo, **EL ETERNO**, el que habla. 18 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 19 Hijo del hombre, traza dos

sendas que sirvan de paso a la espada del rey de Babilonia; ambas deben salir de la misma tierra. marque un letrero, márquelo a la entrada del camino que conduce a una ciudad. 20 Harás una de las sendas para que la espada llegue a Rabat, ciudad de los amonitas, y la otra para que llegue a Judá, a Jerusalén, ciudad fortificada. 21 Porque el rey de Babilonia está en la encrucijada, a la entrada de los dos caminos, para dibujar presagios; sacude las saetas, interroga a los terafines, examina el hígado. 22 La suerte, que está a su derecha, designa a Jerusalén, donde tendrán que levantar carneros, mandar carneros y gritar gritos de guerra; levantarán carneros contra las puertas, levantarán terrazas, formarán atrincheramientos. 23 Allí no ven más que vanas adivinaciones, los que han hecho juramentos. Pero él se acuerda de su iniquidad, para que sean apresados. 24 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto os acordáis del recuerdo de vuestra iniquidad, poniendo al descubierto vuestras rebeliones, manifestando vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto os acordáis de su recuerdo, seréis tomados de su mano. 25 Y tú, profano, malvado, príncipe de Israel, cuyo día ha de venir en el tiempo del fin de la iniquidad. 26 Así ha dicho **el ETERNO Dios**: La diadema será quitada, la diadema será quitada. Las cosas cambiarán. Lo que se baja, se sube, y lo que se sube, se baja. 27 La convertiré en ruina, en ruina, en ruina. Pero esto no sucederá hasta la venida de aquel a quien pertenece el juicio y a quien se lo entregaré. 28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** acerca de los hijos de Ammón, y acerca de su afrenta. Di: La espada, la espada está desenvainada, está pulida, para matar, para devorar, para brillar. 29 En medio de tus visiones vanas y de tus oráculos mentirosos, ella te hará descender entre los cadáveres de los impíos, cuyo día vendrá en el tiempo en que se acabará la iniquidad. 30 Vuelve a meter la espada en la vaina. Yo te juzgaré en el lugar donde fuiste creado, en la tierra de tu nacimiento. 31 Derramaré sobre ti mi furor, soplaré contra ti con el fuego de mi furor, y te entregaré en manos de hombres devoradores, que trabajan para destruir. 32 Seréis consumidos por el fuego; vuestra sangre correrá en medio de la tierra; no seréis más recordados. Porque yo, **EL ETERNO**, he hablado.

EZEQUIEL 22 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Y tú, hijo de hombre, juzgarás, ¿juzgarás a la ciudad sedienta de sangre? ¡Que conozca todas sus abominaciones! 3 Y dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Ciudad que derrama sangre en medio de ti, para que venga tu día, y

que te hace ídolos para contaminarte. 4 Tú eres culpable por la sangre que has derramado, y te has contaminado con los ídolos que has hecho. Así has avanzado tus días, y has llegado al fin de tus años. Por eso te pongo en oprobio de las naciones y en escarnio de todos los países. 5 ¡De cerca o de lejos, se reirán de ti, oh [ciudad] perdida en reputación, fértil en desorden! 6 He aquí, dentro de ti, todos los príncipes de Israel están usando su fuerza para derramar sangre; 7 en ti desprecian al padre y a la madre, maltratan al extranjero, oprimen al huérfano y a la viuda. 8 Despreciáis mis santuarios, profanáis mis sábados. 9 En tu casa hay calumniadores para derramar sangre; en tu casa comen en los montes; hacen iniquidad en tu seno. 10 En medio de ti se revela la desnudez del padre; en medio de ti se hace violencia a la mujer en su inmundicia. 11 En medio de ti, todo el mundo comete abominaciones con la mujer de su prójimo, todo el mundo se contamina con el incesto de su nuera, todo el mundo deshonra a su hermana, hija de su padre. 12 En tu casa se reciben dones para derramar sangre: pides intereses y usura, robas a tu prójimo con violencia, y te olvidas de mí, dice **el ETERNO Dios**. 13 He aquí, yo aplaudo a causa de la codicia que habéis tenido y de la sangre que se ha derramado en medio de vosotros. 14 ¿Se mantendrá firme tu corazón, se fortalecerán tus manos en los días en que yo actúe contra ti? Yo, **EL ETERNO**, he hablado y actuaré. 15 Y os esparciré entre las naciones, y os esparciré por las tierras, y haré desaparecer de en medio de vosotros vuestras inmundicias. 16 Tú mismo te contaminarás a los ojos de las naciones, y sabrás que **yo soy EL ETERNO**. 17 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 18 Hijo del hombre, la casa de Israel me ha sido como escoria; todos son de bronce, de estaño, de hierro, de plomo, en el crisol; son escoria de plata. 19 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto todos vosotros os habéis vuelto como escoria, he aquí, yo os juntaré en medio de Jerusalén. 20 Como se juntan en el crisol la plata, el bronce, el hierro, el plomo y el estaño, y se apaga el fuego para fundirlos, así os juntaré en mi ira y en mi furor, y os pondré en el crisol para fundiros. 21 Y os juntaré, y soplaré contra vosotros con el fuego de mi furor, y seréis fundidos en medio de Jerusalén. 22 Como la plata se funde en el crisol, así seréis fundidos en medio de él. Y sabréis que yo, **EL ETERNO**, he derramado mi ira sobre vosotros. 23 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 24 Hijo del hombre, di a Jerusalén: Tú eres una tierra que no está limpia, que no se derrama lluvia en el día de la ira. 25 Sus profetas conspiran en su seno, como leones rugientes que desgarran sus presas, devoran almas, se apoderan de

riquezas y objetos preciosos, multiplican viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes violan mi ley y profanan mis santuarios, no distinguen lo santo de lo profano, no dan a conocer la diferencia entre lo inmundo y lo puro, apartan sus ojos de mis sábados, y yo soy profanado en medio de ellos. 27 Sus príncipes están en su seno como lobos que descuartizan sus presas; derraman sangre, pierden almas, para saciar su codicia. 28 Y sus profetas tienen para ellos yesos, visiones vanas, oráculos mentirosos; dicen: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**. Y **EL ETERNO** no les habló. 29 El pueblo de la tierra comete violencia, comete rapiña, oprime al pobre y al necesitado, oprime al extranjero contra toda justicia. 30 Busco entre ellos un hombre que construya un muro, que se pare en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que no la destruya; pero no puedo encontrarlo. 31 Derramaré sobre ellos mi furor, los consumiré con el fuego de mi ira, haré que sus obras caigan sobre sus cabezas, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 23 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre. 3 Se prostituyeron en Egipto, se prostituyeron en su juventud; allí se oprimieron sus ubres, allí se tocó su pecho virginal. 4 El nombre de la mayor era Ahola, y su hermana Aholiba; mías eran, y dieron a luz hijos e hijas. Ohola es Samaria; Oholiba es Jerusalén. 5 Ohola me fue infiel, y se enardeció por sus amantes, y por los asirios sus vecinos, 6 Vestidos con telas teñidas de azul, Gobernadores y jefes, todos jóvenes y encantadores, Jinetes montados a caballo. 7 Se ha prostituido con ellos, con toda la élite de los hijos de Asiria; se ha contaminado con todos aquellos por quienes se inflamó, se ha contaminado con todos sus ídolos. 8 No renunció a sus rameras de Egipto, porque se habían acostado con ella en su juventud, habían tocado su pecho virginal y habían derramado sus rameras sobre ella. 9 Por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de Asiria, por quienes se había prendido fuego. 10 Y descubrieron su desnudez, y tomaron sus hijos y sus hijas, y la mataron a espada; y fue famosa entre las mujeres, por los juicios que sobre ella se hicieron. 11 Y su hermana Aholiba lo vio, y se turbó más que ella en su pasión; y sus fornicaciones eran más que las de su hermana. 12 Ella se encendió para los hijos de Asiria, gobernadores y gobernantes, sus vecinos, bellamente vestidos, Jinetes montados a caballo, Todos jóvenes y encantadores. 13 Vi que ella se había contaminado, que ambos habían seguido el mismo camino. 14 Y ella iba más allá en sus prostitutas. Vio en las

paredes pinturas de hombres, imágenes de caldeos pintadas de rojo, 15 Con cintos alrededor de sus lomos, con turbantes de diversos colores que flotaban sobre sus cabezas, todos con apariencia de jefes, y que representaban a los hijos de Babilonia, de Caldea, su tierra natal; 16 Ella se encendió por ellos a primera vista, y les envió mensajeros en Caldea. 17 Y los hijos de Babilonia fueron a ella para compartir el lecho de amor, y la contaminaron con sus rameras. Ella se contaminó con ellos, entonces su corazón se separó de ellos. 18 Ella ha descubierto su fornicación, ha descubierto su desnudez, y mi corazón se ha apartado de ella, como mi corazón se había apartado de su hermana. 19 Multiplicó sus fornicaciones, pensando en los días de su juventud, cuando era fornicaria en la tierra de Egipto. 20 Y se prendió fuego a los inmundos, cuya carne era como la de los asnos, y cuyo andar como el de los caballos. 21 Te has acordado de los crímenes de tu juventud, cuando los egipcios oprimían tus pechos a causa de tu pecho virginal. 22 Por tanto, Oholiba, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo suscitaré contra ti a tus amantes, a aquellos de quienes se ha apartado tu corazón, y los traeré contra ti por todas partes; 23 Los hijos de Babilonia y todos los caldeos, nobles, príncipes y señores, y todos los hijos de Asiria con ellos, jóvenes y encantadores, Todos los gobernadores y gobernantes, líderes ilustres, Todos montados a caballo. 24 Marchan contra ti con armas, carros y ruedas, y multitud de pueblos; con el escudo grande y el escudo pequeño, con los cascos, avanzan contra ti por todos lados. Yo les entrego el juicio, y ellos te juzgarán conforme a sus leyes. 25 Derramaré mi ira sobre ti, y ellos te tratarán con enojo. Te cortarán la nariz y las orejas, y lo que quede de ti caerá a espada; se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de ti será devorado por el fuego. 26 Te despojarán de tus vestidos y te quitarán los adornos con los que te adornas. 27 Pondré fin a tus iniquidades y a tus rameras en la tierra de Egipto. ya no los mirarás, ya no pensarás en Egipto. 28 Porque así ha dicho **el ETERNO Dios**: He aquí, yo te entrego en manos de los que aborreces, en manos de los que han quebrantado tu corazón. 29 Te tratarán con odio, te quitarán todas tus riquezas y te dejarán desnuda, completamente desnuda; la vergüenza de tus fornicaciones será descubierta, de tus crímenes y de tus prostitutas. 30 Estas cosas te sucederán, porque te has prostituido con las naciones, porque te has contaminado con sus ídolos. 31 Tú has andado en el camino de tu hermana, y yo pongo su copa en tu mano. 32 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Beberás la copa de tu hermana, la beberás de par en par y de par en par; te convertirá en hazmerreír

y en escarnio, porque es mucha. 33 Te llenarás de embriaguez y de dolor; es la copa de la desolación y de la destrucción, la copa de tu hermana Samaria. 34 La beberás, la vaciarás, la romperás en pedazos y te arrancarás el pecho. Porque yo he hablado, dice **el ETERNO Dios**. 35 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto te olvidaste de mí, por cuanto me desechaste a tus espaldas, lleva tú también el castigo de tus iniquidades y de tus rameras. 36 Y me dijo **EL ETERNO**: Hijo del hombre, ¿juzgarás tú a Ahola y a Aholiba? Declaradles sus abominaciones. 37 Cometieron adulterio, y hay sangre en sus manos; cometieron adulterio con sus ídolos, y los hijos que me dieron a luz, los pusieron en el fuego para que los comieran. 38 Esto es lo que me han vuelto a hacer: han profanado mi santuario en el mismo día, y han profanado mis sábados. 39 Sacrificaron a sus hijos a sus ídolos, y el mismo día fueron a mi santuario para profanarlo. Eso es lo que hicieron en mi casa. 40 Y aun ellos enviaron hombres de lejos, y enviaron mensajeros a ellos, y he aquí, vinieron. Para ellos te lavaste, te maquillaste los ojos, te adornaste con tus adornos; 41 Te sentaste en una hermosa cama, frente a la cual había una mesa, y pusiste mi incienso y mi aceite sobre esta mesa. 42 Y se oyó el clamor de una multitud gozosa; y en medio de la multitud de hombres, fueron traídos algunos sabeos del desierto, los cuales pusieron brazaletes en las manos de las dos hermanas, y hermosas coronas en sus cabezas. 43 Y dije de la que se ha envejecido en adulterio: ¿Continuará ahora con sus rameras, y vendremos a ella? 44 Y vinimos a ella como vamos a una prostituta; así fuimos a Ahola y Aholiba, estas mujeres criminales. 45 Pero los justos los juzgarán, como juzgan a las adúlteras, como juzgan a los que derraman sangre; porque son adúlteros, y hay sangre en sus manos. 46 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Haré subir contra ellos multitud, y los entregaré al terror y al despojo. 47 Esta multitud los apedreará y los matará a espada; matarán a sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas con fuego. 48 De esta manera pondré fin al delito en la tierra; todas las mujeres serán instruidas y no cometerán un delito como el tuyo. 49 Tu iniquidad caerá sobre ti, y llevarás los pecados de tus ídolos. Y sabréis que **yo soy EL SEÑOR, EL ETERNO**.

EZEQUIEL 24 1 En el año noveno, a los diez días del mes décimo, vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 2 Hijo del hombre, anota la fecha de este día, de este día. El rey de Babilonia se acerca a Jerusalén en este mismo día. 3 Haz una parábola a la familia rebelde, y diles:

Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Poned, poned la caldera, y echad agua en ella. 4 Pon en ella los pedazos, todos los pedazos buenos, el muslo, la espaldilla, y llénala de los mejores huesos. 5 Escojan del rebaño, y amontonen leña debajo de la caldera; hiérvanla hasta que hierva espeso, y cocínense también los huesos que hay en ella. 6 Por tanto, así dice **el ETERNO Dios**: ¡Ay de la ciudad sedienta de sangre, que está llena de herrumbre, y de la que no se quita la herrumbre! Tira de las piezas una tras otra, sin recurrir al hechizo. 7 Porque la sangre que derramó está en medio de ella; la puso sobre la roca desnuda, no la esparció sobre la tierra para cubrirla de polvo. 8 Para mostrar mi ira, para vengarme, derramé su sangre sobre la roca desnuda, para que no se cubriera. 9 Por tanto, así dice **el ETERNO Dios**: ¡Ay de la ciudad sedienta de sangre! Yo también quiero hacer una gran pira. 10 Amontona la leña, enciende el fuego, cocina bien la carne, sazona y deja que se quemen los huesos. 11 Luego, pon la caldera vacía sobre las brasas, para que se caliente, para que su latón se caliente, para que su inmundicia se derrita por dentro y se consuma su herrumbre. 12 Los esfuerzos son inútiles, el óxido del que está lleno no se desprende; el óxido solo desaparecerá con el fuego. 13 El delito está en vuestra inmundicia; por cuanto quise purificaros, y no os habéis purificado, no seréis más limpios de vuestra inmundicia, hasta que yo haya saciado mi furor sobre vosotros. 14 Yo, **EL ETERNO**, he hablado; sucederá, y lo cumpliré; no retrocederé, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré. Ellos te juzgarán de acuerdo con tu conducta y de acuerdo con tus obras, dice **el ETERNO Dios**. 15 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 16 Hijo del hombre, he aquí, yo he quitado de ti con muerte repentina lo que agrada a tus ojos. No te lamentarás, no llorarás, y tus lágrimas no fluirán. 17 Suspira en silencio, no llores a los muertos, átate el turbante, ponte el zapato en los pies, no te cubras la barba y no copero pan ajeno. 18 Por la mañana hablé con el pueblo, y por la tarde murió mi mujer. A la mañana siguiente, hice lo que me ordenaron hacer. 19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos explicarás qué significa para nosotros lo que estás haciendo? 20 Y yo les respondí: La palabra **del ETERNO** me ha sido dicha en estas palabras: 21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo profanaré mi santuario, la soberbia de vuestras fuerzas, el deleite de vuestros ojos, el objeto de vuestro amor; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada. 22 Entonces harás como yo he hecho. No te cubrirás la barba, no comerás el pan de los demás, 23 y tendréis vuestros turbantes en vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies;

no lamentaréis ni lloraréis, sino que seréis angustiados por vuestras iniquidades, y gemiréis entre vosotros. Ezequiel será una señal para ti. 24 Harás todo lo que él ha hecho. Y cuando sucedan estas cosas, sabréis que **yo soy EL SEÑOR, EL ETERNO**. 25 Y tú, hijo de hombre, el día que yo les quite su fortaleza, su alegría y su gloria, el deleite de sus ojos y el objeto de su amor, sus hijos y sus hijas, 26 en aquel día vendrá a vosotros un fugitivo para anunciarlo a vuestros oídos. 27 En aquel día se abrirá tu boca con el fugitivo, y hablarás, y no callarás más; les serás por señal, y sabrán que yo soy **Yahweh**.

EZEQUIEL 25 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, vuelve tu rostro a los amonitas y profetiza contra ellos. 3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh) EL ETERNO**. Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Por cuanto dijiste: ¡Ah! Ah! Sobre mi santuario que fue profanado, sobre la tierra de Israel que fue asolada, y sobre la casa de Judá que iba en cautiverio, 4 He aquí, yo te entrego en posesión a los hijos del Oriente, los cuales establecerán en medio de ti sus recintos, y allí habitarán; comerán de tus frutos, beberán de tu leche. 5 Haré de Rabá un parque para los camellos, y de la tierra de los hijos de Amón un pesebre para las ovejas. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 6 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto palmeaste tus manos, y pisoteaste tu pie, y te alegraste con desdén y desde el fondo de tu alma por la tierra de Israel, 7 He aquí, yo extenderé mi mano sobre vosotros, y os entregaré como presa a las naciones; os destruiré de entre los pueblos, os cortaré del número de las tierras, os destruiré. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 8 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto Moab y Seir dijeron: He aquí la casa de Judá es como todas las gentes. 9 Por tanto, he aquí, abro el territorio de Moab por el lado de las ciudades, de sus ciudades fronterizas, el ornamento de la tierra, Bet-Jesimot, Baal-Meón y Quiriataim, 10 Y la abriré a los hijos del oriente que marchan contra los hijos de Amón, y se la daré en posesión, para que los hijos de Amón ya no sean contados entre las naciones. 11 Ejerceré mis juicios contra Moab. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 12 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Por cuanto Edom se vengó de la casa de Judá, por cuanto pecó y se vengó de ella, 13 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Extenderé mi mano sobre Edom, destruiré de ella hombres y bestias, la convertiré en desierto, de Temán a Dedán; caerán a espada. 14 Tomaré venganza de Edom por mano de mi pueblo Israel;

conforme a mi ira y a mi furor harán con Edom, y reconocerán mi venganza, dice **el ETERNO Dios**. 15 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto los filisteos se han entregado a la venganza, por haberse vengado con desprecio y desde lo más profundo de sus almas, queriendo destruirlo todo, en su odio eterno, 16 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: He aquí, yo extenderé mi mano contra los filisteos, y destruiré a los quereteos, y destruiré lo que queda a la orilla del mar. 17 Y tomaré gran venganza de ellos, y los castigaré con furor. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando me venga de ellos.

EZEQUIEL 26 1 En el año undécimo, el primer día del mes, vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 2 Hijo del hombre, porque Tiro dijo de Jerusalén: ¡Ah! Ah! Está rota, la puerta de los pueblos. Se vuelven hacia mí, me llenaré, ¡está desierto! 3 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, Tiro, estoy airado contra ti. Haré que muchas naciones se levanten contra ti, como el mar hace subir sus olas. 4 Destruirán los muros de Tiro, derribarán sus torres, y rasparé el polvo de ella, y la convertiré en una roca desnuda; 5 Será un lugar en el mar donde se tenderán las redes, porque yo he hablado, dice **el ETERNO Dios**. Ella será presa de las naciones. 6 Sus hijas en su territorio morirán a espada. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 7 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo traigo a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, del norte contra Tiro, con caballos, carros, gente de a caballo, y una gran multitud de pueblos. 8 Y matará a espada a tus hijas en tu territorio, y hará contra ti atrincheramientos, y levantará contra ti baluartes, y levantará contra ti escudo. 9 Dirigirá los golpes de su carnero contra tus muros, y derribará tus torres con sus máquinas. 10 La multitud de sus caballos te cubrirá de polvo; tus muros temblarán al ruido de los jinetes, de las ruedas y de los carros, cuando entre por tus puertas como quien entra en una ciudad conquistada. 11 Hollará todas tus calles con los cascos de sus caballos, matará a espada a tu pueblo, y los monumentos de tu soberbia caerán a tierra. 12 Vuestras riquezas serán arrebatadas, vuestros bienes saqueados, vuestros muros derribados, vuestras casas de deleite derribadas, y vuestras piedras, vuestra madera y vuestro polvo serán arrojados en medio de las aguas. 13 Haré cesar el ruido de tus canciones, y no se oirá más el sonido de tus arpas. 14 Te convertiré en una roca desnuda; serás un lugar donde se extenderán las redes; ya no serás reconstruido. Porque yo, **EL ETERNO**, he hablado, dice **el ETERNO Dios**.

15 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** a Tiro: Al sonido de tu caída, cuando gimen los moribundos, cuando hay carnicería en tu seno, tiemblan las islas. 16 Todos los príncipes del mar descienden de sus tronos, se quitan sus mantos, se quitan sus ropas bordadas, se atemorizan y se sientan en la tierra; a cada instante se apodera de ellos el miedo, y se espantan por causa de ti. 17 Se lamentan por ti, y te dicen: ¡Bien! ¡estás destruido, Tú que poblaste a los que vagan por los mares, ¡ciudad famosa, que fue poderosa en el mar! ¡Está destruida con sus habitantes, que inspiraron terror a todos los que la rodeaban! 18 Ahora tiemblan las islas en el día de tu caída, las islas del mar temen tu fin. 19 Porque así ha dicho **el ETERNO Dios**: Cuando te convierta en una ciudad desierta, como las ciudades sin habitantes, cuando haga subir el abismo contra ti, y las grandes aguas te cubran, 20 Te precipitaré con los que han descendido a la fosa, a los antiguos, te pondré en las profundidades de la tierra, en soledades eternas, cerca de los que han descendido a la fosa, para que ya no seas habitado; y reservaré la gloria para la tierra de los vivientes. 21 A nada te reduciré, y no volverás a ser; te buscarán, y no te hallarán más, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 27 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Y tú, hijo de hombre, haz lamentación sobre Tiro. 3 Dirás a Tiro: Tú que te sientas a la orilla del mar, y tratas con los pueblos de muchas islas. Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Tiro, tú dijiste: Perfecto soy en hermosura. 4 Tu territorio está en el corazón de los mares; los que te edificaron te han perfeccionado en belleza. 5 Con cipreses de Senir han hecho todos tus paneles; han tomado cedros del Líbano para levantarte un poste; 6 Han hecho tus remos de encina de Basán, y tus bancos de marfil labrado en madera de boj, traídos de las islas de Kittim. 7 El lino fino de Egipto con bordados te sirvió de velas y banderas; telas teñidas de azul y púrpura de las islas de Eliseo formaron tus cortinas. 8 Los habitantes de Sidón y Arvad fueron tus remeros, y los más expertos entre ti, Tiro, fueron tus pilotos. 9 Los ancianos de Gebal y sus artesanos estaban en tu casa para reparar tus grietas; todos los barcos del mar y sus marineros estaban en tu casa para intercambiar tus bienes. 10 Los de Persia, Lud y Put, sirvieron en tu ejército, fueron hombres de guerra; colgaron el escudo y el yelmo en tu casa, te dieron esplendor. 11 Los hijos de Arvad y tus guerreros se alinearon en tus muros, y hombres valientes ocuparon tus torres; colgaron sus escudos en todos tus muros, perfeccionaron tu belleza. 12 Los de Tarsis comerciaban con ustedes a causa

de todos los bienes que tenían en abundancia: plata, hierro, estaño y plomo, que proveían para sus mercados. 13 Javán, Tubal y Mesec negociaron contigo, y te dieron esclavos y utensilios de bronce a cambio de tus bienes. 14 Los de la casa de Togarma proveyeron tus mercados con caballos, jinetes y mulas. 15 Los hijos de Dedán negociaron contigo; el comercio de muchas islas pasó por tus manos; te pagaron con cuernos de marfil y ébano. 16 Siria comerciaba contigo a causa de la gran cantidad de tus productos: carbuncos, púrpura, bordados, biso, coral y rubíes, abastecía tus mercados. 17 Judá y la tierra de Israel negociaron contigo, y dieron a cambio de tus bienes el trigo de Minit, la repostería, la miel, el aceite y el bálsamo. 18 Damasco comerciaba con ustedes a causa de la gran cantidad de sus productos, a causa de todos los bienes que tenían en abundancia; ella les proporcionó vino de borbón y lana blanca. 19 Vedán y Javán, de Uzal, proveyeron para sus mercados; hierro forjado, chatarra y caña aromática, fueron intercambiados con ustedes. 20 Dedán comerciaba contigo con mantas para sentarse a caballo. 21 Arabia y todos los príncipes de Cedar negociaron contigo, y comerciaron con corderos, carneros y cabras. 22 Los mercaderes de Sabá y de Raemá comerciaban con ustedes, y abastecían sus mercados con especias aromáticas de primera calidad, piedras preciosas de todo tipo y oro. 23 Harán, Cannas y Edén, los mercaderes de Seba, Asiria y Kilmad, negociaron contigo; 24 Comerciaron con ustedes en artículos de lujo, en túnicas teñidas de azul, en bordados, en telas ricas, en cofres atados con cuerdas, hechos de madera de cedro, y llevados a sus mercados. 25 Las naves de Tarsis navegaban para tu comercio; tú estabas en el apogeo de la riqueza y la gloria, en el corazón de los mares. 26 Tus remeros te han hecho navegar en las grandes aguas; un viento del este te ha quebrantado en el corazón de los mares. 27 Tus riquezas, tus mercados y tus bienes, tus marineros y tus pilotos, los que reparan tus grietas y los que cuidan de tu comercio, todos tus hombres de guerra que están contigo y toda la multitud que está entre ti, caerán en el corazón de los mares el día de tu caída. 28 Al grito de tus pilotos temblarán las playas de alrededor; 29 Y todos los que manejan el remo se bajarán de sus barcos, los marineros, todos los pilotos del mar. Se pararán en la tierra; 30 Harán oír su voz sobre ti, y darán voces amargas; echarán polvo sobre sus cabezas, y se envolverán en ceniza; 31 Se raparán la cabeza por causa de ti, se vestirán de cilicio y llorarán por ti con amargura de alma, con gran aflicción. 32 En su dolor se lamentarán por ti, se lamentarán por ti: ¿Quién fue como Tiro, como aquella ciudad destruida en medio del mar? 33 Cuando tus bienes salieron de los mares, saciaste a

muchos pueblos; con la abundancia de tus bienes y de tus bienes enriqueciste a los reyes de la tierra. 34 Y cuando fuiste quebrantado por los mares, y desapareciste en lo profundo de las aguas, tus bienes y toda tu multitud cayeron contigo. 35 Todos los habitantes de las islas están atónitos a causa de ti, sus reyes están atemorizados, sus rostros están trastornados. 36 Los mercaderes de los pueblos te silban, y tú quedas reducido a nada, y nunca más volverás a ser.

EZEQUIEL 28 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Se ha enaltecido tu corazón, y has dicho: Yo soy **Dios**, estoy sentado en el trono de **Dios**, en el seno de los mares. Tú, tú eres hombre y no **Dios**, y topero tu voluntad por la voluntad de **Dios**. 3 He aquí, tú eres más sabio que Daniel, y no se te oculta ningún secreto; 4 Con tu sabiduría y tu inteligencia has adquirido riquezas para ti mismo, has acumulado oro y plata en tus tesoros; 5 Con tu gran sabiduría y con tu comercio has aumentado tus riquezas, y con tus riquezas se ha levantado tu corazón. 6 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto tomáis vuestra voluntad por la voluntad de **Dios**, 7 He aquí, traigo contra ti extranjeros, los más violentos de los pueblos, que desenvainarán espada contra tu brillante sabiduría, y profanarán tu hermosura. 8 Te arrojarán a la fosa, y morirás como los que caen atravesados por los golpes, en medio de los mares. 9 En presencia de tu asesino, ¿dirás: "Yo soy **Dios**"? Serás hombre y no **Dios** bajo la mano de aquel que te matará. 10 De muerte de incircuncisos morirás, a manos de extraños. Porque yo he hablado, dice **el ETERNO Dios**. 11 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 12 Hijo del hombre, haz lamentación por el rey de Tiro. Y le dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Tú pusiste el sello perfectamente, lleno de sabiduría, perfecto en hermosura. 13 Estabas en Edén, el jardín de **Dios**, cubierto de toda clase de piedras preciosas: sardina, topacio, diamante, crisólito, onice, jaspe, zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; tus panderos y tus flautas estaban a tu servicio, preparados para el día en que fuiste creado. 14 Tú eras un querubín protector, de alas extendidas; yo te había puesto y estabas en el monte santo de **Dios**; caminabas entre las piedras resplandecientes. 15 Has sido recto en tus caminos, desde el día en que fuiste creado hasta el día en que se halló en ti iniquidad. 16 Por la grandeza de tu oficio te has llenado de violencia, y has pecado. Te estoy precipitando desde la montaña de **Dios**, y te estoy haciendo desaparecer, querubín protector, de

entre las piedras brillantes. 17 Tu corazón se enalteció a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría con tu esplendor; te arrojé por tierra, te entregué como espectáculo a los reyes. 18 Por la multitud de tus iniquidades, por la iniquidad de tu comercio, has profanado tus santuarios; yo saco fuego de en medio de ti que te devora, y te hago ceniza en la tierra a los ojos de todos los que te miran. 19 Todos los que te conocen de entre los pueblos están en estupor a causa de ti; eres reducido a nada, nunca más volverás a ser. 20 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 21 Hijo del hombre, vuelve tu rostro a Sidón y profetiza contra ella. 22 Y dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo estoy airado contra ti, Sidón. Seré glorificado en medio de ti, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando ejerza mis juicios contra ella, cuando manifieste mi santidad en medio de ella. 23 Enviaré la plaga a su seno, haré correr sangre por sus calles; caerán muertos en medio de ella a espada, que vendrá a herirla de todos lados. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 24 Entonces ya no será para la casa de Israel una espina que duele, una zarza desgarradora, entre todos los que la rodean y la desprecian. Y sabrán que **yo soy EL SEÑOR, EL ETERNO**. 25 Así dice **el ETERNO Dios**: Cuando reúna a la casa de Israel de entre los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ella mi santidad a los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. 26 Allí habitarán seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas; allí habitarán seguros, cuando yo ejerza mis juicios contra todos los que los menosprecian en derredor de ellos. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO** su **Dios**.

EZEQUIEL 29 1 En el año décimo, a los doce del mes décimo, vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 2 Hijo del hombre, vuelve tu rostro a Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto. 3 Habla, y dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo estoy airado contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran cocodrilo, que te acuesta en medio de tus ríos, y que dice: Mío es mi río, yo lo he hecho. 4 Pondré un lazo en tus fauces, y ataré los peces de tus ríos a tus escapero, y te sacaré de en medio de tus ríos, con todos los peces que en ellos hay, y que serán atados a tus escapero. 5 Te arrojaré a ti y a todos los peces de tus ríos al desierto. Caerás sobre la faz del campo, no serás levantado ni recogido; a las bestias de la tierra y a las aves del cielo te daré de comer. 6 Y todos los moradores de Egipto sabrán que **yo soy EL ETERNO**, porque he sido portador de caña para la casa de Israel. 7 Cuando te tomaron en la mano, te quebraste, y les

rompiste todo el hombro; cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y les dejaste inmóviles los lomos. 8 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo traigo espada contra vosotros, y destruiré de en medio de vosotros hombres y bestias. 9 La tierra de Egipto se convertirá en soledad y desierto. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, porque dijo: Mío es el río, yo lo hice. 10 Por tanto, he aquí, estoy enojado contigo y con tus ríos, y haré de la tierra de Egipto un desierto y una soledad, desde Migdol hasta Syene y los límites de Etiopía. 11 Ningún pie de hombre la atravesará, ni pie de animal la atravesará, y estará deshabitada cuarenta años. 12 Haré de la tierra de Egipto una soledad entre las tierras devastadas, y sus ciudades quedarán desiertas entre las ciudades desiertas durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones, los esparciré por diversos países. 13 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Después de cuarenta años juntaré a los egipcios de entre los pueblos donde fueron esparcidos. 14 Haré volver a los cautivos de Egipto, los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su origen, y allí formarán un reino débil. 15 Este será el más pequeño de los reinos, y ya no se levantará sobre las naciones; los disminuiré, para que no se enseñoreen de las naciones. 16 Este reino ya no será de confianza para la casa de Israel, sino que le recordará su iniquidad, cuando se volvió a ellos. Y sabrán que **yo soy EL SEÑOR, EL ETERNO**. 17 En el año veintisiete, el primer día del mes primero, vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 18 El hijo del hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho que su ejército haga un doloroso servicio contra Tiro: todas las cabezas están calvas, todos los hombros están despellejados; y no ha tomado salario de Tiro, ni él ni su ejército, por el servicio que ha hecho contra ella. 19 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo doy a Nabucodonosor rey de Babilonia la tierra de Egipto; él quitará sus riquezas, Tomará sus despojos, saqueará sus despojos; será salario para su ejército. 20 Por el precio del servicio que ha hecho contra Tiro, le doy la tierra de Egipto, porque han trabajado para mí, dice **el ETERNO Dios**. 21 En aquel día fortaleceré a la casa de Israel, y abriré mi boca a ti en medio de ellos, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 30 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Gemid.... ¡Día infeliz! 3 Porque se acerca el día, se acerca el día **del ETERNO**, un día oscuro; será el tiempo de las naciones. 4 La espada caerá sobre Egipto, y el terror estará en Etiopía, cuando los muertos caigan en

Egipto, cuando sus riquezas sean quitadas, y sus cimientos sean derribados. 5 Etiopía, Put, Lud, toda Arabia, Cub y los hijos de la tierra aliada caerán con ellos a espada. 6 Así ha dicho **Yahweh**: Caerán los partidarios de Egipto, y perecerá la soberbia de su fortaleza; desde Migdol hasta Siene caerán a espada, dice **Yahweh EL ETERNO**. 7 Serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades estarán entre las ciudades desiertas. 8 Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando ponga fuego a Egipto, y todos sus cimientos sean quebrantados. 9 En aquel día vendrán de mí mensajeros en barcos para turbar a Etiopía en su seguridad; y habrá terror entre ellos en el día de Egipto, porque he aquí, estas cosas vienen. 10 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Haré desaparecer la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia. 11 Él y su pueblo con él, los más violentos de los pueblos, serán enviados a destruir la tierra. desenvainarán la espada contra Egipto y llenarán la tierra de muertos. 12 Secaré los canales, entregaré la tierra en manos de los impíos, destruiré la tierra y lo que en ella hay en manos de extraños. Yo, **EL ETERNO**, he hablado. 13 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Destruiré los ídolos, y quitaré de Noph las vanas imposturas; no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y esparciré terror en la tierra de Egipto. 14 Destruiré a Patros, prenderé fuego a Zoán y ejerceré mis juicios sobre No. 15 Derramaré mi furor sobre Sin, la fortaleza de Egipto, y destruiré la multitud de No. 16 Prenderé fuego a Egipto, y el pecado se apoderará de él con angustia, y no se abrirá brecha, ni los enemigos lo conquistarán a plena luz del día. 17 Los jóvenes de On y de Piadet caerán a espada, y estas ciudades irán en cautiverio. 18 El día se oscurecerá en Tashpanes, y allí quebrantaré el yugo **del ETERNO (Yahweh)**, y allí acabará la soberbia de su fortaleza. Una nube cubrirá a Tashpanes, y sus hijas irán en cautiverio. 19 Pondré mis juicios sobre Egipto, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 20 En el año undécimo, a los siete del mes primero, vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 21 Hijo del hombre, he quebrantado el brazo de Faraón, rey de Egipto, y he aquí que no lo han vendado para sanarlo, ni lo han envuelto en una venda para atarlo y fortalecerlo, a fin de que pueda empuñar la espada. 22 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, estoy airado contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el que está en orden y el que está quebrado. Y le quitaré la espada de la mano. 23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los esparciré por los países. 24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; quebrantaré los brazos de Faraón, y gemirá delante de él como gemido de muerte. 25 Fortaleceré los brazos del rey de

Babilonia, y los brazos de Faraón caerán. Y sabrán que yo soy **Yahweh**, cuando ponga mi espada en mano del rey de Babilonia, y él la vuelva contra la tierra de Egipto. 26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los esparciré por las tierras, y sabrán que yo soy **Yahweh**.

EZEQUIEL 31 1 En el año undécimo, el primer día del mes tercero, vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 2 Hijo del hombre, di a Faraón, rey de Egipto, y a su multitud: ¿A quién te pareces en tu grandeza? 3 He aquí, Asiria era un cedro del Líbano; sus ramas eran hermosas, su follaje espeso, su tallo alto, y su copa se alzaba en medio de ramas espesas. 4 Las aguas la habían hecho crecer, el abismo la había hecho crecer en lo alto; los ríos corrían alrededor del lugar donde estaba plantada, y enviaban sus canales a todos los árboles del campo. 5 Por tanto, su tallo se ensalzó sobre todos los árboles del campo, sus ramas se multiplicaron, sus ramas se extendieron por la abundancia de las aguas que lo habían hecho crecer. 6 Todas las aves del cielo anidaron en sus ramas, todas las bestias del campo criaron debajo de sus ramas, y muchas naciones habitaron a su sombra. 7 Era hermoso en su grandeza, en la extensión de sus ramas, porque sus raíces se hundían en abundantes aguas. 8 Los cedros del jardín de **Dios** no lo sobrepasaron, ni los cipreses igualaron sus ramas, ni los plátanos se asemejaron a sus ramas; ningún árbol en el jardín de **Dios** fue comparable a él en belleza. 9 Lo había embellecido con la multitud de sus ramas, y todos los árboles del Edén, en el jardín de **Dios**, le tenían envidia. 10 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto tenía un tallo alto, por cuanto echó su corona entre ramas espesas, y su corazón se ensoberbeció de su altura, 11 Lo entregué en manos del héroe de las naciones, que lo tratará según su maldad; lo eché fuera. 12 Extraños, los más violentos de los pueblos, lo han talado y lo han rechazado; sus ramas han caído en los montes y en todos los valles. Sus ramas se han quebrantado en todos los barrancos de la tierra, y todos los pueblos de la tierra se han apartado de su sombra y lo han abandonado. 13 Todas las aves del cielo se posaron sobre sus escombros, y todas las bestias del campo se posaron entre sus ramas, 14 Para que todos los árboles que están junto a las aguas no levanten más sus tallos, ni echen más sus copas en medio de las ramas espesas, para que todas las encinas regadas con agua no mantengan más su altura; porque todos son entregados a la muerte, en lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa. 15 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: El día que descendió al

sepulcro, derramé luto, cubrí el abismo por causa de él, y le detuve los ríos; se detuvieron las muchas aguas, entristecí al Líbano por causa de él, y se secaron todos los árboles del campo. 16 Con el estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo arrojé al sepulcro con los que descienden al sepulcro; todos los árboles de Edén fueron consolados en lo profundo de la tierra, los más hermosos y los mejores del Líbano, todos regados por las aguas. 17 Y descendieron con él al sepulcro de los muertos, a los muertos a espada. eran su brazo y habitaban a su sombra entre las naciones. 18 ¿A quién os parecéis así en gloria y grandeza entre los árboles del Edén? Serás arrojado con los árboles del Edén a las profundidades de la tierra, y te acostarás entre los incircuncisos, con los que perecieron a espada. ¡He aquí el Faraón y toda su multitud! Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**.

EZEQUIEL 32 1 En el año duodécimo, el día primero del mes duodécimo, vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)**, diciendo: 2 Hijo del hombre, haz lamentación sobre Faraón, rey de Egipto. Le dirás: "Parecías un cachorro de león entre las naciones, eras como un cocodrilo en los mares, te precipitabas en tus ríos, agitabas las aguas con tus pies, agitabas sus olas". 3 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Extenderé mis redes sobre vosotros, en gran multitud de pueblos, y os arrastrarán a mi red. 4 Te dejaré en tierra, te arrojaré sobre la faz del campo, haré que todas las aves del cielo se posen sobre ti y saciaré contigo a las bestias de toda la tierra. 5 Pondré tu carne sobre los montes, y llenaré los valles de tus escombros; 6 Rociaré con tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes, y los barrancos se llenarán de ti. 7 Cuando te apague, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas, cubriré de nubes el sol, y la luna ya no dará su resplandor. 8 Oscureceré todas las luces de los cielos por amor de ustedes, y esparciré tinieblas sobre su tierra, dice **el ETERNO Dios**. 9 Afligiré el corazón de muchos pueblos, cuando anuncie tu ruina entre las naciones en países que no conocías. 10 Heriré de espanto a muchos pueblos por causa de ti, y sus reyes se espantarán por causa de ti, cuando yo agite mi espada en su rostro. Temblarán a cada momento por sus vidas, el día de tu caída. 11 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: La espada del rey de Babilonia caerá sobre ti. 12 Con espada de valientes derribaré a tu pueblo, a todos los más violentos de los pueblos; destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será destruida. 13 Destruiré todas sus bestias junto a las muchas aguas; el pie del hombre no las perturbará más, ni las pezuñas de los animales las perturbarán más. 14 Y calmaré sus aguas, y

haré correr sus ríos como aceite, dice **el ETERNO Dios** 15 Cuando convierta la tierra de Egipto en un lugar solitario, y la tierra sea despojada de todo lo que contiene, cuando hiera a todos los que la habitan, sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 16 Este es un lamento, y se pronunciará; las hijas de las naciones pronunciarán este lamento; lo pronunciarán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice **el ETERNO Dios**. 17 En el año duodécimo, a los quince del mes, vino a mí palabra **del ETERNO**, diciendo: 18 Hijo del hombre, llora por la multitud de Egipto, y échala a ella y a las hijas de las naciones poderosas en lo profundo de la tierra, con los que descienden a la fosa. 19 ¿A quién sobrepasas en belleza? Baja y acuéstate con los incircuncisos. 20 Caerán en medio de los muertos a espada. La espada es dada: Entrenad a Egipto y a toda su multitud. 21 Los valientes le hablarán en medio de los muertos, con los que le apoyaron. Han descendido, están acostados, los incircuncisos, muertos a espada. 22 Allí está el asirio, con toda su multitud, y sus sepulcros alrededor de él; todos han muerto, han caído a espada. 23 Sus sepulcros están en lo profundo de la fosa, y su multitud está alrededor de su sepulcro; todos han muerto, han caído a espada, los que sembraron el terror en la tierra de los vivientes. 24 Allí está Elam con toda su multitud, alrededor está su sepulcro; todos han muerto, han caído a espada, han descendido incircuncisos a las profundidades de la tierra, Los que esparcen terror en la tierra de los vivientes, y han traído su ignominia a los que descienden a la fosa. 25 Fue sepultado entre los muertos con toda su multitud, y sus sepulcros están alrededor de él. Todos estos incircuncisos han muerto a espada, porque han sembrado el terror en la tierra de los vivos, y han traído su ignominia a los que descienden a la fosa; han sido colocados entre los muertos. 26 Allí están Mesec, Tubal, y toda su multitud, y sus sepulcros alrededor de ellos; todos estos incircuncisos han muerto a espada, porque han sembrado el terror en la tierra de los vivientes. 27 No se acostaron con los valientes, los que cayeron de los incircuncisos, sino que descendieron a los muertos con sus armas de guerra, pusieron sus espadas debajo de sus cabezas, y sus iniquidades estaban sobre sus huesos, porque eran el terror de los valientes en la tierra de los vivos. 28 Tú también serás quebrantado en medio de los incircuncisos; con los muertos a espada yacerás. 29 Allí están Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que, a pesar de su valor, han sido colocados con los muertos a espada; yacen con los incircuncisos, con los que descienden a la fosa. 30 Allí están todos los príncipes del norte, y todos los sidonios, que han descendido a los muertos, confundidos, a pesar del terror inspirado por su

valor; estos incircuncisos yacen con los muertos a espada, y han traído su ignominia a los que descienden a la fosa. 31 Faraón los verá, y se consolará de toda su multitud, de los suyos que han muerto a espada, y de todo su ejército, dice **el ETERNO Dios**. 32 Porque extenderé mi terror en la tierra de los vivientes, y se acostarán en medio de los incircuncisos, con los muertos a espada, Faraón y toda su multitud, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 33 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando yo traigo espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra toma en su seno a un hombre, y lo pone por centinela, - 3 si este hombre ve venir la espada sobre la tierra, toca la trompeta y avisa al pueblo; 4 y si el que oye el sonido de la trompeta no se deja amonestar, y la espada viene a sorprenderle, su sangre será sobre su cabeza. 5 Oyó el sonido de la trompeta, y no se dejó amonestar; su sangre será sobre él; si se deja amonestar, salvará su alma. 6 Si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, si el pueblo no es advertido y la espada viene a quitarle la vida a alguien, perecerá a causa de su iniquidad, pero volveré a pedirle al centinela su sangre. 7 Y te he puesto, hijo de hombre, por atalaya sobre la casa de Israel. Debes escuchar la palabra que sale de mi boca y advertirles de mi parte. 8 Cuando digo al impío: Malvado, morirás. si no hablas para apartar al impío de su camino, el impío morirá por su iniquidad, y yo te pediré de nuevo su sangre. 9 Pero si tú amonestas al impío para que se aparte de su camino, y él no se aparta de él, morirá en su iniquidad, y tú salvarás tu alma. 10 Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Tú dices: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y por causa de ellos somos afligidos con languidez; ¿cómo podríamos vivir? 11 Diles: ¡Vivo yo! dice **el ETERNO Dios**: No quiero que muera el impío, sino que cambie de conducta y viva. Volveos, volveos de vuestro mal camino, y ¿por qué moriréis, casa de Israel? 12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo salvará en el día de su transgresión, ni el impío caerá por su maldad el día que se aparte de ella, como el justo no podrá vivir por su justicia el día de su transgresión. 13 Cuando yo diga al justo que vivirá, si confía en su justicia y comete iniquidad, toda su justicia será olvidada, y morirá a causa de la iniquidad que cometió. 14 Cuando yo diga al impío: Morirás. - si regresa de su pecado y practica la rectitud y la justicia, 15 si devuelve la prenda, si restaura lo que ha tomado, si sigue los preceptos que dan vida, sin cometer iniquidad, vivirá, no morirá. 16 Todos los pecados que

cometió serán olvidados; hará justicia y justicia, y vivirá. 17 Los hijos de tu pueblo dicen: El camino **del ETERNO** no es recto. Es su camino el que no es recto. 18 Si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, morirá a causa de ella. 19 Si el impío se arrepiente de su maldad y practica la justicia y la rectitud, vivirá a causa de ella. 20 Tú dices: El camino **del ETERNO** no es recto. Yo los juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel. 21 En el año duodécimo, a los cinco del mes décimo de nuestro cautiverio, vino a mí un hombre que había escapado de Jerusalén y me dijo: La ciudad ha sido tomada. 22 La mano **del ETERNO** había estado sobre mí la noche anterior a la llegada del fugitivo, **y EL ETERNO** me había abierto la boca cuando vino a mí por la mañana. Mi boca estaba abierta y ya no estaba muda. 23 Entonces vino a mí la palabra **del ETERNO**, diciendo: 24 Hijo del hombre, los que habitan en estas ruinas en la tierra de Israel dicen: Abraham estaba solo, y heredó la tierra; a nosotros, que somos muchos, la tierra nos es dada en posesión. 25 Por tanto, diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Con sangre coméis vuestros alimentos, y a vuestros ídolos alzáis vuestros ojos, y derramáis sangre. ¡Y tú serías el dueño del país! 26 Te apoyas en tu espada, cometes abominaciones, cada uno deshonra a la mujer de su prójimo. ¡Y tú serías el dueño del país! 27 Diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Vivo yo. Los que están en las ruinas caerán a espada; los que están en el campo, los convertiré en pasto de las fieras; y los que están en las fortalezas y en las cuevas morirán de peste. 28 Reduciré la tierra a soledad y desierto; la soberbia de su fortaleza se acabará, los montes de Israel serán desolados, nadie pasará por ellos. 29 Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando haga la tierra desolada y desolada, a causa de todas las abominaciones que han cometido. 30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a los muros y a las puertas de las casas, y se dicen unos a otros, cada uno a su hermano: Ven, pues, y oye cuál es la palabra que ha venido **del ETERNO (Yahweh)**. 31 Y vienen a ti en multitud, y mi pueblo se sienta delante de ti. ellos escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica, porque su boca las convierte en objeto de burla, y su corazón se entrega a la codicia. 32 He aquí, tú eres para ellos como un cantante agradable, con una voz hermosa y experto en música. Escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica. 33 Cuando sucedan estas cosas, ¡y he aquí que vienen! - sabrán que había un profeta en medio de ellos.

EZEQUIEL 34 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2

Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza, y diles a los pastores: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No se suponía que los pastores debían pastar el rebaño? 3 Comiste la grosura, te vestiste de lana, mataste la grosura, no pastoreaste las ovejas. 4 No fortaleciste a los débiles, ni sanaste a los enfermos, ni sanaste a los heridos, ni trajiste de vuelta al que se había extraviado, ni buscaste al que se había perdido, sino que los dominaste con violencia y dureza. 5 Se dispersaron, porque no tenían pastor; se convirtieron en presa de todas las bestias del campo, se dispersaron. 6 Mi rebaño anda errante por todos los montes y por todos los collados altos; mi rebaño está esparcido por toda la faz de la tierra; nadie se preocupa por él, nadie lo busca. 7 Por tanto, pastores, oíd la palabra **del ETERNO**. 8 ¡Estoy vivo! dice **EL ETERNO Yahweh**: por cuanto mis ovejas fueron saqueadas, y fueron presa de todas las bestias del campo, por falta de pastor; por cuanto mis pastores no cuidaron de mis ovejas, y se apacentaron á sí mismos, y no apacentaron mis ovejas, - 9 por eso, pastores, escuchen la palabra **del ETERNO**. 10 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, estoy airado contra los pastores. Quitaré mis ovejas de sus manos, y no las dejaré pastar más, ni se apacentarán más; libraré mis ovejas de su boca, y no serán más presa de ellas. 11 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo mismo cuidaré de mis ovejas, y las examinaré. 12 Como el pastor examina su rebaño cuando está en medio de sus ovejas esparcidas, así yo examinaré mis ovejas, y las reuniré de todos los lugares donde fueron esparcidas en el día de nubes y tinieblas. 13 Los quitaré de entre los pueblos, los reuniré de las diversas tierras y los traeré de regreso a su tierra. Los apacentaré en los montes de Israel, junto a los arroyos y en todos los lugares habitados de la tierra. 14 Los apacentaré en buenos pastos, y su morada estará en los montes altos de Israel. allí descansarán en un asilo agradable, y tendrán pastos abundantes en los montes de Israel. 15 Apacentaré mis ovejas y las haré descansar, dice **el ETERNO Dios**. 16 Buscaré al que se había perdido, lo recuperaré, sanaré al que está herido y fortaleceré al que está enfermo. Pero destruiré a los gordos y vigorosos. Quiero alimentarlos con justicia. 17 Y a vosotros, ovejas mías, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo juzgaré entre ovejas y ovejas, entre carneros y machos cabríos. 18 ¿Es poco lo que tienes para pastar en el pasto recto, para que pisotees el resto de tu pasto con tus pies? beber agua cristalina, ¿de modo que perturbe el descanso con los pies? 19 Y mis ovejas pastarán lo que pisaron vuestros pies, y beberán lo que vuestros pies

turbaron. 20 Por tanto, así les dice **el ETERNO Dios**: He aquí, yo juzgaré entre las ovejas gordas y las flacas. 21 Porque heristeis con el costado y con la espaldilla, e hiristeis con vuestros cuernos a todas las ovejas flacas, hasta echarlas fuera, 22 Ayudaré a mis ovejas para que no sean más saqueadas, y juzgaré entre ovejas y ovejas. 23 Pondré sobre ellos un pastor que los apacentará, mi siervo David; él los apacentará, él será su pastor. 24 Yo, **EL ETERNO**, seré su **Dios**, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, **EL ETERNO**, he hablado. 25 Haré con ellos un pacto de paz, y haré desaparecer de la tierra las fieras del campo. habitarán seguros en el desierto y dormirán en medio de los bosques. 26 Los bendeciré a ellos y a los alrededores de mi collado; enviaré la lluvia a su tiempo, y será lluvia de bendición. 27 El árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto. Estarán seguros en su tierra, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**, cuando rompa las ataduras de su yugo y los libre de la mano de los que los esclavizaron. 28 Ya no serán saqueados entre las naciones, ni las bestias de la tierra los devorarán más, habitarán seguros, y no habrá quien los perturbe. 29 Estableceré para ellos una plantación de renombre; ya no serán consumidos por el hambre en la tierra, ni soportarán más el oprobio de las naciones. 30 Y sabrán que yo, **EL ETERNO su Dios**, estoy con ellos, y que ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice **el ETERNO Dios**. 31 Vosotros, ovejas mías, ovejas de mi prado, sois hombres; yo soy vuestro **Dios**, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 35 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, vuelve tu rostro al monte de Seír y profetiza contra él. 3 Y le dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, estoy airado contra ti, monte de Seir. Extiendo mi mano sobre ti y te convierto en soledad y desierto. 4 Destruiré vuestras ciudades, y os convertiréis en soledad, y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 5 Por cuanto tuviste odio eterno, por cuanto derribaste a espada a los hijos de Israel en el día de su angustia, en el tiempo en que se consumó la iniquidad, 6 ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: Yo los someteré a sangre, y la sangre los perseguirá; como ustedes no han odiado la sangre, la sangre los perseguirá. 7 Convertiré el monte de Seir en soledad y desierto, y destruiré a sus habitantes y a sus habitantes. 8 Llenaré de muertos sus montes; en tus collados, en tus valles, en todos tus barrancos caerán los que serán heridos a espada. 9 Haré de ustedes soledades eternas, sus ciudades ya no estarán habitadas, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 10 Porque

dijiste: Las dos naciones, las dos tierras, serán mías, y tomaremos posesión de ellas, a pesar de que **EL ETERNO** estaba allí, 11 ¡Estoy vivo! dice **el ETERNO Dios**: Con la ira y el furor que has mostrado, con tu odio contra ellos actuaré, y me daré a conocer en medio de ellos, cuando te juzgue. 12 Y sabréis que yo, **EL ETERNO**, he oído todos los ultrajes que habéis hablado contra los montes de Israel, diciendo: Asolados están, nos son dados por presa. 13 Te has levantado contra mí con tus discursos, has multiplicado tus palabras contra mí; yo he oído. 14 Así ha dicho **el ETERNO Dios**: Cuando toda la tierra se regocije, yo te convertiré en soledad. 15 Por el gozo que tuvisteis por la destrucción de la heredad de la casa de Israel, yo os trataré de la misma manera. Te convertirás en una soledad, montaña de Seir, tú y todo Edom. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 36 1 Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel. Y dirás: Montes de Israel, oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 2 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Por cuanto el enemigo ha dicho de vosotros: Ah! Ah! ¡Estas alturas eternas se han convertido en nuestra propiedad! 3 Profetiza y di: Así ha dicho **el ETERNO Dios**: Sí, porque han querido destruirte de todas partes y tragarte, para que seas propiedad de otras naciones, porque has sido objeto de los discursos y las palabras de los pueblos, 4 Montes de Israel, oíd la palabra **del ETERNO**, **del ETERNO**. Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** a los montes y a las colinas, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desiertas y a las ciudades abandonadas, que han sido presa y hazmerreír de las naciones de alrededor; 5 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Sí, en el calor de mi celo hablo contra las otras naciones, y contra todo Edom, que han dado su posesión de mi tierra, con todo el gozo de sus corazones y el desprecio de sus almas, para saquear sus productos. 6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, di a los montes y a las colinas, a los arroyos y a los valles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo hablo en mi celo y en mi furor, porque llevas la ignominia de las naciones. 7 Por tanto, así dice **el ETERNO Dios**: Levanto mi mano. Son las naciones que te rodean las que llevarán su propia ignominia. 8 Y tú, oh montes de Israel, harás crecer tus ramas, y darás tus frutos para mi pueblo Israel; porque estas cosas están por suceder. 9 He aquí, yo seré favorable a ti, me volveré a ti, y serás cultivado y sembrado. 10 Y pondré sobre vosotros hombres en gran número, toda la casa de Israel; y las ciudades serán habitadas, y edificadas sobre las ruinas. 11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y se

multiplicarán y fructificarán; quiero que seáis habitados como antes, y os haré más bien que antes, y sabréis que yo soy **Yahweh**. 12 Yo traeré hombres sobre ti, pueblo mío Israel, y ellos te poseerán; tú serás su heredad, y no los destruirás más. 13 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Por cuanto os dicen: Devoraste hombres, destruiste a tu nación, 14 Por eso ya no devorarás a los hombres, ya no destruirás a tu nación, dice **el ETERNO Dios**. 15 Ya no os haré oír los ultrajes de las naciones, ni llevaréis más el oprobio de los pueblos, ni destruiréis más a vuestra nación, dice **el ETERNO Dios**. 16 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 17 Hijo del hombre, los de la casa de Israel, cuando habitaron en su tierra, la contaminaron con su conducta y con sus obras; su conducta fue delante de mí como la inmundicia de una mujer en su inmundicia. 18 Y derramé sobre ellos mi furor a causa de la sangre que habían derramado en la tierra, y de los ídolos con que la habían profanado. 19 Los he esparcido entre las naciones, y han sido esparcidos en varios países; los he juzgado de acuerdo a su conducta y de acuerdo a sus obras. 20 Vinieron a las naciones adonde iban, y profanaron mi santo nombre, de modo que se dijo de ellos: Este es el pueblo **del ETERNO**, que salió de su tierra. 21 Y quise salvar la honra de mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde fue. 22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: No por vosotros hago esto, casa de Israel, sino por mi santo nombre, el cual habéis profanado entre las naciones adonde habéis ido. 23 Santificaré mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, que vosotros habéis profanado entre ellas. Y las naciones sabrán que yo soy **EL ETERNO**, dice **el ETERNO Dios**, cuando yo sea santificado por ti delante de sus ojos. 24 Los sacaré de las naciones, los reuniré de todos los países y los traeré de regreso a su tierra. 25 Y derramaré sobre ti agua limpia, y serás limpio; de toda tu inmundicia y de todos tus ídolos te limpiaré. 26 Te daré un corazón nuevo, y pondré en ti un espíritu nuevo; quitaré de tu cuerpo el corazón de piedra, y te daré un corazón de carne. 27 Y pondré mi espíritu en vosotros, y os haré andar en mis ordenanzas, y guardar y guardar mis leyes. 28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro **Dios**. 29 De todas tus contaminaciones te libraré. Llamaré al trigo y lo multiplicaré; ya no os enviaré hambre. 30 Multiplicaré el fruto de los árboles y el producto del campo, para que no tengáis más el oprobio del hambre entre las naciones. 31 Entonces os acordaréis de vuestra conducta, que fue mala, y de vuestras obras, que no fueron buenas; os vituperaréis a causa de vuestras iniquidades y

de vuestras abominaciones. 32 No es por causa de ustedes que estoy haciendo esto, dice **el ETERNO Dios**. Avergonzaos y sonrojaos de vuestra conducta, casa de Israel. 33 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, poblaré las ciudades, y las ruinas serán levantadas; 34 la tierra devastada será cultivada, mientras que estaba desierta a los ojos de todos los transeúntes; 35 y se dirá: Esta tierra asolada se ha vuelto como un jardín de Edén; y estas ciudades arruinadas, desiertas y taladas, están fortificadas y habitadas. 36 Y las naciones que queden a tu alrededor sabrán que yo, **EL ETERNO**, he reconstruido lo que fue cortado y plantado lo que fue devastado. Yo, **EL ETERNO**, he hablado y actuaré. 37 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Otra vez haré que la casa de Israel se incline a esto, y haré por ellos; multiplicaré a los hombres como un rebaño. 38 Las ciudades destruidas se llenarán de rebaños de hombres, como los rebaños consagrados, los rebaños que son traídos a Jerusalén durante sus fiestas solemnes. Y sabrán que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 37 1 La mano **del ETERNO** estaba sobre mí, **y EL ETERNO** me llevó en espíritu, y me puso en medio de un valle lleno de huesos. 2 Me envió a pasar junto a ellos en derredor, y he aquí que había muchos de ellos sobre la superficie del valle, y estaban completamente secos. 3 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿podrán volver a vivir estos huesos? Y yo respondí: **ETERNO Dios**, tú lo sabes. 4 Y me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 5 Así ha dicho **el ETERNO Dios** a estos huesos: He aquí, yo traigo espíritu a vosotros, y viviréis; 6 Te daré nervios, haré que te crezca carne, te cubriré de piel, pondré espíritu en ti y vivirás. Y sabréis que **yo soy EL ETERNO**. 7 Yo profetizaba conforme al mandamiento que había recibido. Y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí, hubo un movimiento, y los huesos se acercaron el uno al otro. 8 Miré, y he aquí que los nervios les llegaban, y la carne crecía, y la piel los cubría; pero no había espíritu en ellos. 9 Y me dijo: Profetiza, y habla al espíritu. profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Espíritu, ven de los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos, y vivificadlos. 10 Y profetizé conforme al mandamiento que me había dado. Y el espíritu entró en ellos, y volvieron a la vida, y se pusieron de pie: era un ejército grande, muy grande. 11 Y me dijo: Hijo del hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí, dicen: Nuestros huesos se han secado, nuestra esperanza se ha destruido, estamos perdidos. 12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He

aquí, yo abro vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré volver a la tierra de Israel. 13 Y sabréis que yo soy **Yahweh**, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío. 14 Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis; y os haré volver a vuestra tierra, y sabréis que yo **Yahweh** he hablado y he hecho, dice **Yahweh**. 15 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 16 Y tú, hijo de hombre, toma un madero, y escribe en él: Para Judá y para los hijos de Israel que están con él asociados. Toma otro madero, y escribe en él: Para José, madero de Efraín y de toda la casa de Israel que con él se juntó. 17 Júntalos en una sola pieza, de modo que queden unidos en tu mano. 18 Y cuando los hijos de tu pueblo te digan: ¿No nos explicarás lo que esto significa? 19 respóndeles: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, tomaré el madero de José que está en mano de Efraín, y las tribus de Israel que están con él, y las juntaré con el madero de Judá, y formaré un madero de ellas, y serán una en mi mano. 20 Los bosques en los que escribirás estarán en tu mano, a la vista de ellos. 21 Y les dirás: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, y los recogeré de todas partes, y los haré volver a su tierra. 22 Los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel; todos tendrán un solo rey, ya no formarán dos naciones, ni se dividirán en dos reinos. 23 Ya no se contaminarán más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus transgresiones. Los sacaré de todos los lugares donde han habitado y donde han pecado, y los purificaré. ellos serán mi pueblo, y yo seré su **Dios**. 24 Mi siervo David será su rey, y todos tendrán un solo pastor. Ellos seguirán mis ordenanzas, observarán mis leyes y las pondrán en práctica. 25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, y en la cual habitaron vuestros padres; ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, habitarán allí para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. 26 Haré con ellos pacto de paz, y pacto perpetuo será con ellos; los afirmaré, los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. 27 Mi morada estará en medio de ellos, y yo seré su **Dios**, y ellos serán mi pueblo. 28 Y sabrán las naciones que **yo soy EL ETERNO**, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

EZEQUIEL 38 1 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, vuelve tu rostro a Gog, en la tierra de Magog, al príncipe de Rosh, Mesec y Tubal, y profetiza contra él. 3 Y dirás: Así ha dicho **EL**

ETERNO Yahweh: He aquí, yo estoy airado contra ti, Gog, príncipe de Rosh, de Mesech, y de Tubal. 4 Te entrenaré, y pondré un lazo en tus fauces; te sacaré a ti y a todo tu ejército, Caballos y jinetes, Todos vestidos hermosamente, tropa numerosa que lleva el escudo grande y el pequeño, Todos empuñando la espada; 5 Y con ellos los de Persia, Etiopía y Put, todos con escudo y yelmo; 6 Gomer y todo su ejército, la casa de Togarma, al extremo del norte, y todo su ejército, muchos pueblos que están contigo. 7 Prepárate, prepárate, tú y toda tu multitud reunida a tu alrededor. ¡Sé su líder! 8 Después de muchos días estarás a la cabeza de ellos; en años posteriores marcharás contra la tierra cuyos habitantes, habiendo escapado de la espada, se habrán reunido de entre muchos pueblos en las montañas de Israel, largamente desiertas; Retiradas de en medio de los pueblos, todas estarán seguras en sus moradas. 9 Subirás, avanzarás como una tormenta, serás como una nube que cubrirá la tierra, tú y todas tus tropas, y los muchos pueblos que están contigo. 10 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: En aquel día se levantarán pensamientos en tu corazón, y formarás malos designios. 11 Y dirás: Subiré a tierra abierta, y me basaré en hombres tranquilos, seguros en sus moradas, todos en moradas sin muros, y sin cerraduras ni puertas; 12 Iré y tomaré despojos y despojos, y pondré mis manos sobre ruinas habitadas, sobre un pueblo reunido de entre las naciones, que tiene rebaños y posesiones, y que ocupa los lugares altos de la tierra. 13 Seba y Dedán, los mercaderes de Tarsis, y todos sus cachorros de león, te dirán: ¿Vienes a hacer botín? ¿Es para saquear que has reunido a tu multitud, para quitarte plata y oro, para tomar rebaños y bienes, para hacer un gran botín? 14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: El día que mi pueblo Israel viviere seguro, Tú lo sabrás. 15 Entonces partirás de tu tierra, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos montados a caballo, una gran multitud, un ejército poderoso. 16 Avanzarás contra mi pueblo Israel como una nube que cubrirá la tierra. En los días siguientes, te haré marchar contra mi país, para que las naciones me conozcan, cuando yo sea santificado por ti ante sus ojos, oh Gog. 17 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: ¿Sois vosotros de los que hablé en los viejos tiempos por mis siervos los profetas de Israel, los que profetizasteis entonces por años que os traería contra ellos? 18 En aquel día, el día en que Gog vaya contra la tierra de Israel, dice **el ETERNO Dios**, se levantará la furia en mis narices. 19 En mi celo y en el ardor de mi ira declaro que en aquel día habrá un gran alboroto en la tierra de Israel. 20 Los peces del mar y las aves del

cielo temblarán delante de mí, y las bestias del campo, y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra; los montes serán derribados, y los muros de las peñas se derrumbarán, y todos los muros caerán a tierra. 21 Llamaré a la espada contra él en todos mis montes, dice **el ETERNO Dios**, y la espada de cada uno se volverá contra su hermano. 22 Y ejecutaré mis juicios contra él con pestilencia y con sangre, con lluvia torrencial y con piedras de granizo; y haré llover fuego y azufre sobre él, y sobre sus tropas, y sobre los muchos pueblos que estarán con él. 23 Manifestaré mi grandeza y mi santidad, me daré a conocer a los ojos de la multitud de las naciones, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**.

EZEQUIEL 39 1 Y tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog. Y dirás: Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: He aquí, estoy airado contra ti, Gog, príncipe de Rosh, de Mesec y de Tubal. 2 Yo los instruiré, los guiaré, los haré subir de los confines del norte y los llevaré a los montes de Israel. 3 Derribaré tu arco con tu mano izquierda, y derribaré las saetas con tu mano derecha. 4 Tú, y todas tus tropas, y los pueblos que estarán contigo, caeréis sobre los montes de Israel. a las aves de rapiña, a todo lo que tiene alas y a las bestias del campo te daré de comer. 5 Caeréis sobre la faz de la tierra, porque yo he hablado, dice **el ETERNO Dios**. 6 Enviaré fuego a Magog y a los que habitan seguros en las islas, y sabrán que **yo soy EL ETERNO**. 7 Daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y no permitiré más que mi santo nombre sea profanado; y las naciones sabrán que yo soy **EL ETERNO**, el Santo en Israel. 8 He aquí, vienen estas cosas, vienen, dice **el ETERNO Dios**; este es el día del que he hablado. 9 Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán, quemarán y entregarán a las llamas las armas, los escudos pequeños y los grandes, los arcos y las flechas, las picas y las lanzas; harán fuego con ellos durante siete años. 10 No tomarán leña del campo, ni la cortarán en los bosques, porque con armas encenderán fuego. Robarán a los que los robaron, saquearán a los que los saquearon, dice **el ETERNO Dios**. 11 En aquel día le daré a Gog un lugar para que sea su sepulcro en Israel, el valle de los viajeros, al oriente del mar; este sepulcro cerrará el paso a los viajeros. Aquí será sepultado Gog y toda su multitud, y este valle se llamará valle de la multitud de Gog. 12 La casa de Israel los enterrará para purificar la tierra, y durará siete meses. 13 Todo el pueblo de la tierra los enterrará, y serán reconocidos por ellos, el día en que yo sea

glorificado, dice **el ETERNO Dios**. 14 Escogerán hombres que viajen constantemente por la tierra y que entierren, con la ayuda de los viajeros, los cuerpos que han quedado sobre la faz de la tierra. Purificarán la tierra y buscarán durante siete meses enteros. 15 Recorrerán la tierra, y cuando alguno de ellos vea los huesos de un hombre, pondrá una señal cerca de él, hasta que los sepultureros lo entierren en el valle de la multitud de Gog. 16 También habrá una ciudad llamada Hamona. Así es como purificaremos el país. 17 Y tú, hijo de hombre, así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Di a las aves, a todos los que tienen alas, y a todas las bestias del campo: Juntaos, venid, juntaos de todas partes, para el sacrificio en que os inmolo sacrificios, gran sacrificio en los montes de Israel. Comeréis carne y beberéis sangre. 18 Comeréis la carne de los valientes, y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra: Carneros, corderos, cabras, becerros engordados en Basán. 19 Comeréis sebo hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, en esta fiesta de las sacrificios que yo inmolaré por vosotros. 20 Carne de caballos y de jinetes, carne de valientes y de todos los hombres de guerra os saciaréis a mi mesa, dice **el ETERNO Dios**. 21 Manifestaré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán los juicios que yo haré, y los castigos con que mi mano los herirá. 22 La casa de Israel sabrá que yo soy **EL ETERNO**, su **Dios**, desde este día en adelante y en el futuro. 23 Y sabrán las gentes que por sus iniquidades fue llevada cautiva la casa de Israel, por su prevaricación contra mí; por tanto, escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, para que todos pereciesen a espada. 24 Conforme a sus contaminaciones y a sus transgresiones los he tratado, y de ellos he escondido mi rostro. 25 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Ahora haré volver los cautivos de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y tendré celo de mi santo nombre. 26 Entonces olvidarán su afrenta y todas las infidelidades que cometieron contra mí, cuando vivían seguros en su tierra y no había nadie que los molestara. 27 Cuando los haga volver de entre los pueblos, cuando los reúna de la tierra de sus enemigos, seré santificado por ellos a los ojos de muchas naciones. 28 Y sabrán que yo soy **EL ETERNO su Dios**, que los tomé cautivos entre las naciones y los reuní en su tierra; no dejaré a ninguno de ellos con ellos, 29 Y nunca más esconderé de ellos mi rostro, porque derramaré mi espíritu sobre la casa de Israel, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 40 1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, a

principios del año, a los diez del mes, catorce años después de la destrucción de la ciudad, en aquel mismo día, la mano **del ETERNO** vino sobre mí y me llevó a la tierra de Israel. 2 Y me llevó allá en visiones divinas, y me puso en un monte muy alto, donde al sur había como una ciudad edificada. 3 Y me llevó allí, y he aquí un hombre cuya apariencia era semejante a la apariencia de bronce. tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir, y estaba a la puerta. 4 Y me dijo: Hijo del hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos. Pon tu atención en todas las cosas que te mostraré, porque has sido traído aquí para que yo te las muestre. Dad a conocer a la casa de Israel todo lo que veáis. 5 He aquí, un muro exterior rodeaba la casa por todos lados. En la mano del hombre había una vara de medir de seis codos, cada codo con una palma más que el codo ordinario. Midió el ancho de la pared, que era de un bastón, y la altura, que era de un bastón. 6 Fue a la puerta oriental y subió sus escalones. Midió el umbral de la puerta, que tenía una varilla de ancho, y el otro umbral, que tenía una varilla de ancho. 7 Cada habitación tenía una vara de largo y una de ancho. Había un espacio de cinco codos entre las habitaciones. El umbral de la puerta, cerca del vestíbulo de la puerta, en el interior, tenía un bastón. 8 Midió el vestíbulo de la puerta por dentro, y tenía un bastón. 9 Midió el vestíbulo de la puerta, de ocho codos, y sus postes de dos codos; el vestíbulo de la puerta estaba por dentro. 10 Las cámaras de la puerta oriental eran tres de un lado y tres del otro; las tres eran de la misma medida, y los postes de cada lado eran de la misma medida. 11 Midió la anchura de la abertura de la puerta, que era de diez codos, y la altura de la puerta, que era de trece codos. 12 Había un espacio delante de las cámaras, de un codo a un lado y al otro; cada cámara tenía seis codos a un lado y seis codos al otro. 13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra; había veinticinco codos de ancho entre las dos aberturas opuestas. 14 Y contó sesenta codos para los postes, junto al cual había un atrio alrededor de la puerta. 15 El espacio entre la puerta de entrada y el vestíbulo de la puerta interior era de cincuenta codos. 16 Y había ventanas en las cámaras y en sus postes dentro de la puerta por todas partes, y ventanas en los vestíbulos por todas partes por dentro, y palmas talladas en los postes. 17 Me llevó al atrio exterior, donde había cámaras y un pavimento alrededor; había treinta cámaras en este pavimento. 18 El pavimento estaba a un lado de las puertas, y correspondía a la longitud de las puertas; era el pavimento inferior. 19 Midió la anchura desde la puerta de abajo hasta el atrio interior de afuera, de cien codos al oriente y al norte. 20 Midió la longitud y la anchura de la

puerta norte del atrio exterior. 21 Sus cámaras, tres de un lado y tres del otro, sus postes y sus vestíbulos, eran del mismo tamaño que la primera puerta, de cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. 22 Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras eran de la misma medida que la puerta oriental, y subían a ella siete gradas, frente a las cuales estaba su vestíbulo. 23 Había una puerta en el atrio interior, frente a la puerta del norte y frente a la puerta del oriente. midió de una puerta a otra cien codos. 24 Me llevó al lado sur, donde estaba la puerta del sur. Midió los postes y los vestíbulos, que tenían la misma medida. 25 Esta puerta y sus vestíbulos tenían ventanas alrededor, como las otras ventanas, de cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. 26 Y subían a ella siete gradas, delante de las cuales estaba su vestíbulo; y en sus varas, a cada lado, había aletas. 27 El atrio interior tenía una puerta al sur, y medía cien codos de una puerta a la otra al sur. 28 Y me llevó al atrio interior, por la puerta del mediodía. Midió la puerta sur, que tenía la misma medida. 29 Sus cámaras, sus postes y sus vestíbulos eran de la misma medida. Esta puerta y sus vestíbulos tenían ventanas alrededor, de cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. 30 Alrededor de los vestíbulos había veinticinco codos de largo y cinco de ancho. 31 Los vestíbulos de la puerta daban al atrio exterior, con palmeras en sus postes y ocho gradas para subir a él. 32 Me llevó al atrio interior, por la entrada oriental. Midió la puerta, que tenía la misma medida. 33 Sus cámaras, sus postes y sus vestíbulos eran de la misma medida. Esta puerta y sus vestíbulos tenían ventanas alrededor, de cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. 34 Sus vestíbulos conducían al atrio exterior, con palmeras en sus postes a cada lado y ocho gradas para subir a él. 35 Me llevó a la puerta del norte. Lo midió y encontró la misma medida, 36 y en sus cámaras, en sus postes y en sus vestíbulos, tenía ventanas alrededor de cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho. 37 Sus vestíbulos conducían al atrio exterior, con palmeras en sus postes a cada lado y ocho gradas para subir a él. 38 Había una cámara que daba a los postes de la puerta, y donde se lavaban los holocaustos. 39 En el vestíbulo de la puerta había dos mesas a cada lado, en las que se sacrificaban el holocausto, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa. 40 En uno de los lados exteriores por donde subían, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y en el otro lado, hacia el vestíbulo de la puerta, había dos mesas. 41 Había cuatro mesas de un lado y cuatro mesas del otro, ocho mesas en total, en las que se sacrificaba a las sacrificios. 42 Había también cuatro mesas de piedras labradas para los

holocaustos, de codo y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto. sobre estas mesas se colocaban los instrumentos con los que degollaban a los sacrificios para los holocaustos y para los demás sacrificios. 43 Alrededor de la casa había cornisas de cuatro dedos, y la carne de los sacrificios se ponía sobre las mesas. 44 Fuera de la puerta interior había cámaras para los cantores en el atrio interior: una estaba al lado de la puerta del norte y daba al sur, y la otra estaba al lado de la puerta del este y daba al norte. 45 Y me dijo: Esta cámara, cuyo rostro está al mediodía, es para los sacerdotes que están a cargo de la casa; 46 y la cámara que da al norte es para los sacerdotes que tienen la guarda del altar. Estos son los hijos de Sadoc, que de los hijos de Leví se acercan **AL ETERNO (Yahweh)** para servirle. 47 Midió el atrio en un cuadrado de cien codos de largo y cien codos de ancho. El altar estaba frente a la casa. 48 Me llevó al vestíbulo de la casa. Midió los postes del vestíbulo y halló cinco codos de un lado y cinco codos del otro. La anchura de la puerta era de tres codos de un lado y de tres codos del otro. 49 Y la longitud del vestíbulo era de veinte codos, y la anchura de once codos; y subían en él por grados. Había columnas cerca de los postes, una a un lado y la otra al otro.

EZEQUIEL 41 1 Me llevó al templo. Y midió las varas, de seis codos de ancho de un lado, y de seis codos de ancho del otro, la anchura de la tienda. 2 La anchura de la puerta era de diez codos, cinco codos a un lado de la puerta y cinco codos al otro. Y midió la longitud de la casa de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos. 3 Y entró en el interior. Midió los postes de la puerta de dos codos, la puerta de seis codos y la anchura de la puerta de siete codos. 4 Y midió veinte codos de largo y veinte codos de ancho, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo. 5 Midió la pared de la casa de seis codos, y la anchura de las cámaras laterales alrededor de la casa de cuatro codos. 6 Las cámaras laterales estaban una al lado de la otra, treinta en número, y había tres pisos. entraron en una pared construida para estas cámaras alrededor de la casa, se apoyaron en ella sin entrar en la pared misma de la casa. 7 Las habitaciones ocupaban más espacio a medida que subían, y nosotros dábamos la vuelta, porque subíamos alrededor de la casa por una escalera giratoria. Por lo tanto, había más espacio en la parte superior de la casa, y subimos del piso inferior al piso superior por el del medio. 8 Consideré la altura alrededor de la casa. Las cámaras laterales, desde sus cimientos, tenían un bastón completo, de seis codos de largo. 9 La pared

exterior de las cámaras laterales tenía cinco codos de espesor. El espacio libre entre las habitaciones laterales de la casa 10 y las habitaciones alrededor de la casa eran de veinte codos de ancho, todo alrededor. 11 La entrada de las cámaras laterales daba al espacio abierto, una entrada al norte y una entrada al sur; y el ancho del espacio abierto era de cinco codos en derredor. 12 Y el edificio que estaba delante de la plaza vacía, al lado occidental, tenía setenta codos de ancho, y un muro de cinco codos de espesor alrededor, y noventa codos de largo. 13 Midió la casa, que tenía cien codos de largo. La plaza vacía, el edificio y sus muros, medían cien codos de largo. 14 El ancho de la fachada de la casa y de la plaza vacía del lado oriental era de cien codos. 15 Midió la longitud del edificio delante de la plaza vacía, por la parte de atrás, y sus galerías a cada lado, de cien codos. 16 El templo interior, los vestíbulos exteriores, los umbrales, las ventanas con rejas y las galerías alrededor de los tres pisos, frente a los umbrales, estaban cubiertos de madera alrededor. Del suelo a las ventanas cerradas, 17 hasta la parte superior de la puerta, el interior de la casa, el exterior, toda la pared alrededor, por dentro y por fuera, todo estaba de acuerdo con la medida, 18 y adornada con querubines y palmas. Había una palma entre dos querubines. Cada querubín tenía dos caras, 19 el rostro de un hombre se volvía de un lado hacia la palma de la mano, y el rostro de un león se volvía del otro lado hacia la otra palma de la mano; así estaba todo alrededor de la casa. 20 Desde el suelo hasta arriba de la puerta había querubines y palmas, y también en la pared del templo. 21 Las columnas del templo eran cuadradas, y el aspecto del santuario era el mismo. 22 El altar era de madera, de tres codos de alto y dos codos de largo. Sus ángulos, sus patas y sus costados eran de madera. Y el hombre me dijo: Esta es la mesa que está **delante del ETERNO (Yahweh)**. 23 El templo y el santuario tenían dos puertas. 24 Había dos marcos en las puertas, los cuales giraban sobre las puertas, dos marcos para una puerta y dos para la otra. 25 En las puertas del templo, como en las paredes, estaban tallados querubines y palmas. Un entablamento de madera estaba en la parte delantera del vestíbulo exterior. 26 Y había ventanas cerradas, y aletas a ambos lados, y a los lados del vestíbulo, y a los lados de las cámaras de la casa, y a los entablamentos.

EZEQUIEL 42 1 Me sacó al atrio exterior, al lado norte, y me llevó a las cámaras que estaban frente a la plaza vacía y frente al edificio, al lado norte. 2 En el frente, donde estaba la puerta del norte, había una longitud de cien codos, y la anchura de cincuenta codos. 3 Estaba frente a los veinte

codos del atrio interior, y frente al pavimento del atrio exterior, donde estaban las galerías de los tres pisos. 4 Delante de las cámaras había un pasillo de diez codos de ancho, y un pasillo de un codo de ancho; sus puertas daban al norte. 5 Las habitaciones de arriba eran más estrechas que las de abajo y que las de en medio del edificio, porque las galerías ocupaban espacio para ellas. 6 Había tres pisos, pero no había columnas como las columnas de los atrios; por lo tanto, desde el suelo, las cámaras superiores eran más estrechas que las inferiores y las intermedias. 7 La pared exterior, paralela a las cámaras, en el lado del atrio exterior, frente a las cámaras, tenía cincuenta codos de largo; 8 porque la longitud de las cámaras al lado del atrio exterior era de cincuenta codos. Pero en la fachada del templo había cien codos. 9 Al fondo de estas cámaras estaba la entrada al oriente, cuando llegaban a ella desde el atrio exterior. 10 Aún había cámaras a lo ancho de la pared del patio, en el lado oriental, frente a la plaza vacía y frente al edificio. 11 Y había una nave delante de ellos, como delante de las cámaras que estaban en el lado norte. La longitud y la anchura eran las mismas; sus salidas, su disposición y sus puertas eran similares. 12 Lo mismo sucedió con las puertas de las cámaras del lado sur. Había una puerta en la cabecera del callejón, el callejón que estaba justo en frente de la pared en el lado este, a través del cual se entraba. 13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las cámaras del sur, que están delante de la plaza vacía, estas son las cámaras santas, donde los sacerdotes que se acercan **al ETERNO** comerán las cosas más santas; allí pondrán las cosas más santas, las ofrendas, las sacrificios presentadas en los sacrificios de expiación y por la culpa; porque el lugar es santo. 14 Cuando los sacerdotes hayan entrado, no saldrán del santuario para entrar en el atrio exterior, sino que se pondrán allí las vestiduras con que ministran, porque estas vestiduras son santas; se pondrán otras para acercarse al pueblo. 15 Y cuando acabó de medir la casa interior, me sacó por la puerta que estaba al oriente, y midió el recinto alrededor. 16 Midió el lado oriental con la vara de medir, y había quinientas varas alrededor. 17 Midió el lado norte con la vara de medir, y había quinientas varas alrededor. 18 Midió el lado sur con la vara de medir, y había quinientas varas. 19 Se volvió hacia el occidente y midió quinientas varas con la vara de medir. 20 Midió la pared que rodeaba la casa por los cuatro lados. la longitud era de quinientas varas, y la anchura de quinientas varas. este muro marcaba la separación entre lo sagrado y lo profano.

EZEQUIEL 43 1 Y me llevó a la puerta, a la puerta que estaba al

oriente. 2 Y he aquí, la gloria del **Dios** de Israel subía del oriente. Su voz era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía con su gloria. 3 Esta visión fue semejante a la que tuve cuando vine a destruir la ciudad; y estas visiones fueron semejantes a la que tuve cerca del río Sebar. Y caí de bruces. 4 La gloria **del ETERNO** entró en la casa por la puerta que daba al oriente. 5 Entonces el espíritu me tomó y me llevó al atrio interior. Y he aquí, la gloria **del ETERNO** llenó la casa. 6 Oí a alguien que me hablaba desde la casa, y un hombre estaba de pie junto a mí. 7 Y me dijo: Hijo del hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde pondré las plantas de mis pies; allí habitaré para siempre entre los hijos de Israel. La casa de Israel y sus reyes no profanarán más mi santo nombre con sus rameras y con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos. 8 Pusieron su umbral junto a mi umbral, sus postes junto a mis postes, y solo había un muro entre ellos y yo. así profanaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los consumí en mi ira. 9 Ahora quitarán de mí sus rameras y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellas para siempre. 10 Tú, hijo de hombre, muestra este templo a la casa de Israel; que mida su diseño y se sonroje por sus iniquidades. 11 Y si se sonrojan de toda su conducta, hágales saber la forma de esta casa, su diseño, sus salidas y entradas, todos sus dibujos y todas sus ordenanzas, todos sus dibujos y todas sus leyes; ponga la descripción de ella delante de sus ojos, para que guarden todos sus dibujos y todas sus ordenanzas, y para que la cumplan en ejecución. 12 Esta es la ley de la casa. En la cima de la montaña, todo el espacio que debe ocupar es muy sagrado. Así que esta es la ley de la casa. 13 Estas son las medidas del altar, de acuerdo con los codos, cada uno de los cuales era una palma más larga que el codo ordinario. La base tenía un codo de alto y un codo de ancho, y el borde que terminaba en su contorno tenía un tramo de ancho; era el soporte del altar. 14 Desde la base de la tierra hasta el armazón inferior, dos codos y un codo de ancho; y desde el armazón pequeño hasta el grande, cuatro codos y un codo de ancho. 15 El altar tenía cuatro codos, y cuatro cuernos subían del altar. 16 El altar tenía doce codos de largo y doce codos de ancho, y formaba un cuadrado por sus cuatro lados. 17 El marco tenía catorce codos de largo por catorce codos de ancho en sus cuatro lados, y el borde que terminaba en su contorno era de medio codo; la base era de un codo alrededor, y los grados giraban hacia el este. 18 Y me dijo: Hijo del hombre, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Estos son los estatutos del altar, para el día que fuere edificado, para ofrecer holocaustos sobre él, y para derramar sobre él sangre.

19 Y darás a los sacerdotes y levitas, descendientes de Sadoc, que se acercan para servirme, dice **el ETERNO Dios**, un becerro para sacrificio de expiación. 20 Tomarás de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar, sobre las cuatro esquinas del marco y sobre el borde que lo rodea.Así purificarás el altar y harás expiación por él. 21 Tomarás el becerro de la expiación y lo quemarás en un lugar reservado de la casa, fuera del santuario. 22 El segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto como expiación. de esta manera, el altar se purificará, como se purificó con el novillo. 23 Cuando hayas terminado de purificarte, ofrecerás un novillo sin defecto y un carnero de las ovejas sin defecto. 24 Los ofreceréis **delante del ETERNO (Yahweh)**, y los sacerdotes los rociarán con sal, y los ofrecerán en holocausto **AL ETERNO (Yahweh)**. 25 Durante siete días sacrificarás un macho cabrío cada día como sacrificio expiatorio. también sacrificarán un novillo y un carnero del rebaño, ambos sin defecto. 26 Durante siete días harán expiación, purificarán el altar y lo consagrarán. 27 Cuando se cumplan sus días, al octavo día en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de acción de gracias. Y seré favorable a ti, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 44 1 Y me hizo volver a la puerta exterior del santuario, al oriente. Pero estaba cerrado. 2 Y me dijo **EL ETERNO**: Esta puerta será cerrada, y no se abrirá, y nadie pasará por ella; porque **EL ETERNO Dios** de Israel ha entrado por ella. Permanecerá cerrado. 3 En cuanto al príncipe, el príncipe se sentará allí a comer pan delante **del ETERNO**; entrará por el camino del vestíbulo de la puerta, y saldrá por el mismo camino. 4 Me llevó a la puerta del norte, frente a la casa. Y miré, y he aquí la gloria **del ETERNO (Yahweh)** llenaba la casa **del ETERNO (Yahweh)**. Y caí de bruces. 5 Y **EL ETERNO** me dijo: Hijo del hombre, presta atención y mira con tus ojos. Escuchen con sus oídos todo lo que les voy a contar sobre todos los decretos de la casa **del ETERNO** y todas sus leyes; consideren cuidadosamente la entrada a la casa y todas las salidas del santuario. 6 Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Basta de todas vuestras abominaciones, casa de Israel. 7 Has traído extraños a mi santuario, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para profanar mi casa; has ofrecido mi pan, mi grosura y mi sangre a todas tus abominaciones, has quebrantado mi pacto. 8 No has hecho el servicio de mi santuario, sino que los has puesto en tu lugar para que hagan el servicio en mi santuario. 9 Así ha

dicho **EL ETERNO Yahweh**: Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, ninguno de los extranjeros que estarán entre los hijos de Israel. 10 Y los levitas que se apartaron de mí, cuando Israel se descarrió y se apartó de mí para seguir sus ídolos, llevarán el castigo de su iniquidad. 11 Y estarán en mi santuario como siervos, y guardarán las puertas de la casa, y ministrarán en la casa. sacrificarán para el pueblo las sacrificios destinadas a los holocaustos y otros sacrificios, y estarán delante de él para servirle. 12 Por cuanto le han servido delante de sus ídolos, y han hecho pecar a la casa de Israel, yo levanto mi mano contra ellos, dice **EL ETERNO Yahweh**, para que lleven el castigo de su iniquidad. 13 No se acercarán a mí para servirme en el sacerdocio, no se acercarán a mis santuarios, a mis lugares santísimos; llevarán el castigo de su ignominia y de las abominaciones que han cometido. 14 Yo les daré la custodia de la casa, y ellos harán todo el trabajo en ella y todo lo que sea necesario hacer en ella. 15 Pero los sacerdotes, los levitas y los hijos de Sadoc, que sirvieron en mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, se acercarán a mí para servirme, y estarán delante de mí para ofrecerme grasa y sangre, dice **el ETERNO Dios**. 16 Entrarán en mi santuario, se acercarán a mi mesa para servirme, estarán a mi servicio. 17 Cuando pasen por las puertas del atrio interior, se vestirán de lino; no llevarán nada de lana cuando sirvan a las puertas del atrio interior y en la casa. 18 Llevarán tiaras de lino en la cabeza y calzoncillos de lino en los lomos; no se ceñirán para provocar el sudor. 19 Cuando salgan al atrio de afuera, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministran, y las pondrán en las cámaras del santuario; se vestirán de otras, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. 20 No se raparán la cabeza, ni se dejarán crecer el pelo, sino que se lo cortarán. 21 Ningún sacerdote beberá vino cuando entre en el atrio interior. 22 No tomarán por mujer viuda ni divorciada, sino vírgenes de la estirpe de la casa de Israel, y la viuda de un sacerdote. 23 Enseñarán a mi pueblo a distinguir lo santo de lo profano, les enseñarán a distinguir entre lo impuro y lo puro. 24 Juzgarán en pleitos, y juzgarán conforme a mis leyes. Guardarán mis leyes y mis decretos en todas mis fiestas, y santificarán mis sábados. 25 El sacerdote no irá a un muerto, para que no se contamine a sí mismo; solo puede contaminarse a sí mismo por un padre, por una madre, por un hijo, por una hija, por un hermano y por una hermana que no estaba casada. 26 Después de su purificación, le serán contados siete días. 27 El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para hacer el servicio en el santuario, ofrecerá

su sacrificio expiatorio, dice **el ETERNO Dios**. 28 Esta es la heredad que tendrán: yo seré su heredad. No les darás posesión en Israel; yo seré su posesión. 29 Se alimentarán de las ofrendas, de los sacrificios de expiación y de expiación por la culpa, y todo lo que **Dios** ha consagrado en Israel será para ellos. 30 Las primicias de todos los frutos, y todas las ofrendas que ofreceréis por elevación, serán de los sacerdotes; y daréis a los sacerdotes las primicias de vuestra masa, para que la bendición repose sobre vuestra casa. 31 Los sacerdotes no comerán aves ni animales muertos o despedazados.

EZEQUIEL 45 1 Cuando repartas la tierra por suertes en heredad, tomarás como ofrenda sagrada para **EL ETERNO** una porción de la tierra de veinticinco mil varas de largo y diez mil de ancho; será santa en toda su extensión. 2 De esta porción tomarás para el santuario quinientas varas de quinientas cuadradas, y cincuenta codos para un espacio libre alrededor. 3 En esta firmamento de veinticinco mil varas de largo y diez mil de ancho, medirás un lugar para el santuario, para el lugar santísimo. 4 Esta es la porción sagrada de la tierra; será de los sacerdotes que sirven en el santuario, que se acercan **al ETERNO** para servirle. aquí es donde estarán sus casas, y será un santuario para el santuario. 5 Veinticinco mil varas de longitud y diez mil de anchura formarán la propiedad de los levitas, servidores de la casa, con veinte habitaciones. 6 Como propiedad de la ciudad, apartarás cinco mil varas de ancho y veinticinco mil de largo, paralelas a la porción sagrada tomada; será para toda la casa de Israel. 7 Para el príncipe reservarás un espacio a ambos lados de la porción sagrada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de la porción sagrada y a lo largo de la propiedad de la ciudad, desde el lado oeste hasta el oeste y desde el lado este hasta el este, a lo largo de una longitud paralela a una de las partes, desde el límite del oeste hasta el límite del este. 8 Esta será su tierra, su posesión en Israel; y mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo, sino que dejarán la tierra a la casa de Israel por sus tribus. 9 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Basta, príncipes de Israel. cesen la violencia y la rapiña, practiquen la justicia y el derecho, liberen a mi pueblo de sus exacciones, dice **el ETERNO Dios**. 10 Ten balanzas justas, efa justo y baño justo. 11 El efa y el baño tendrán la misma medida: el baño tendrá la décima parte de un homero, y el efa la décima parte de un homero; su medida será conforme al homero. 12 El siclo será de veinte siclos. La mina tendrá veinte siclos contigo, veinticinco siclos, quince siclos. 13 Esta es la ofrenda que tomaréis: la sexta parte de un efa sobre un homer de trigo, y la

sexta parte de un efa sobre un homer de cebada. 14 Lo que pagarás por el aceite, por un baño de aceite, será la décima parte de un baño sobre un cuerno, que equivale a un homero de diez baños, porque diez baños hacen un homero. 15 De un rebaño de doscientas ovejas, en los pastos gordos de Israel, se dará una oveja como ofrenda, holocausto y sacrificio de acción de gracias, para expiación, dice **el ETERNO Dios**. 16 Todo el pueblo de la tierra tomará esta ofrenda para el príncipe de Israel. 17 El príncipe estará a cargo de los holocaustos, las ofrendas y las libaciones, en las fiestas, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las solemnidades de la casa de Israel; ofrecerá el sacrificio expiatorio, la ofrenda, el holocausto y el sacrificio de acción de gracias, como expiación por la casa de Israel. 18 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: El primer día del mes primero tomarás un becerro sin defecto, y harás expiación por el santuario. 19 El sacerdote tomará de la sangre del sacrificio expiatorio y la pondrá en los postes de la casa, en las cuatro esquinas del marco del altar y en los postes de la puerta del atrio interior. 20 Lo mismo harás el séptimo día del mes con los que pequen por ignorancia o por imprudencia. de esta manera purificarás la casa. 21 El día catorce del mes primero tendréis la Pascua. La fiesta durará siete días; se comerán panes sin levadura. 22 En aquel día el príncipe ofrecerá un becerro por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra como sacrificio por el pecado. 23 Durante los siete días de la fiesta, ofrecerá en holocausto **al ETERNO** siete novillos y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, todos los días. 24 Añadirá a la ofrenda un efa por cada novillo y un efa por cada carnero, con un hin de aceite por efa. 25 El día quince del mes séptimo, en la fiesta, ofrecerá los mismos sacrificios de expiación, los mismos holocaustos y la misma ofrenda de aceite durante siete días.

EZEQUIEL 46 1 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: La puerta del atrio interior, al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo; pero el día de reposo estará abierta, y también el día de la luna nueva estará abierta. 2 El príncipe entrará por el camino del vestíbulo de la puerta exterior, y se parará a los postes de la puerta; los sacerdotes ofrecerán su holocausto y sus sacrificios de acción de gracias; se postrará en el umbral de la puerta, y luego saldrá, y la puerta no se cerrará hasta la tarde. 3 El pueblo de la tierra se inclinará **al ETERNO** a la entrada de esta puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas. 4 El holocausto que el príncipe ofrecerá **al ETERNO** el día

de reposo será de seis corderos sin defecto y de un carnero sin defecto; 5 y su ofrenda de un efa por carnero, y de lo que él quisiere para los corderos, con un hin de aceite por efa. 6 El día de la luna nueva ofrecerá un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero sin defecto; 7 y su ofrenda será de un efa por el becerro, y de un efa por el carnero, y de todo lo que quisiere para los corderos, con un hin de aceite por efa. 8 Cuando el príncipe entre, entrará por el camino del vestíbulo de la puerta, y saldrá por el mismo camino. 9 Pero cuando el pueblo de la tierra comparezca ante **EL ETERNO** en las solemnidades, el que entre por la puerta del norte para inclinarse, saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte. no debemos regresar por la puerta por la que entramos, sino que saldremos por la opuesta. 10 El príncipe entrará en medio de ellos cuando ellos entren, y saldrá cuando ellos salgan. 11 En las fiestas y solemnidades, la ofrenda será de un efa por el novillo, un efa por el carnero y lo que él quiera para los corderos, con un hin de aceite por efa. 12 Si el príncipe ofrece **al ETERNO** un holocausto voluntario o un sacrificio voluntario de acción de gracias, se le abrirá la puerta que está al este, y ofrecerá su holocausto y su sacrificio de acción de gracias como debe hacer en el día de reposo. entonces saldrá, y la puerta se cerrará después que haya salido. 13 Ofrecerás un cordero de un año cada día en holocausto **al ETERNO**, sin defecto; lo ofrecerás cada mañana. 14 Cada mañana le añadirás como ofrenda la sexta parte de un efa y la tercera parte de un hin de aceite para amasar la harina. Esta es la ofrenda **al ETERNO**, una ley perpetua, para siempre. 15 El cordero y la ofrenda con el aceite se ofrecerán cada mañana en holocausto perpetuo. 16 Así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: Si un príncipe diere a uno de sus hijos un don tomado de su heredad, este don será de sus hijos, y será de ellos por heredad. 17 Pero si le da a uno de sus siervos un regalo de su herencia, este regalo le pertenecerá hasta el año de la libertad, y luego volverá al príncipe. solo sus hijos poseerán lo que él les dará de su herencia. 18 El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, ni los despojará de sus posesiones. lo que dará en herencia a sus hijos, lo tomará de lo que posea, para que nadie de mi pueblo sea quitado de su posesión. 19 Y me llevó por la entrada que estaba junto a la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, al norte. Y he aquí, había un lugar al fondo, al lado occidental. 20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la carne de los sacrificios de expiación y de expiación, y donde cocerán las ofrendas, para no llevarlas al atrio exterior y santificar al pueblo. 21 Y me llevó al atrio exterior, y me llevó

a las cuatro esquinas del atrio. Y he aquí, había un patio en cada esquina del patio delantero. 22 En las cuatro esquinas del atrio había patios arqueados, de cuarenta codos de largo y treinta de ancho; los cuatro tenían la misma medida en las esquinas. 23 Había un muro alrededor de los cuatro, y chimeneas hechas al pie del muro alrededor. 24 Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los criados de la casa cocerán la carne de los sacrificios del pueblo.

EZEQUIEL 47 1 Me llevó de vuelta a la puerta de la casa. Y he aquí que el agua salía de debajo del umbral de la casa, al oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y el agua descendía debajo del lado derecho de la casa, al mediodía del altar. 2 Y me guió por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por fuera, hasta la puerta del oriente. Y he aquí, el agua fluía del lado derecho. 3 Cuando el hombre llegó al oriente, tenía una cuerda en la mano y medía mil codos. me hizo cruzar el agua, y tenía agua hasta los tobillos. 4 Midió otros mil codos y me hizo pasar por el agua, y el agua me llegaba hasta las rodillas. Y midió otros mil codos, y me hizo pasar, y tuve agua hasta mis lomos. 5 Midió otros mil codos; era un torrente que yo no podía cruzar, porque el agua era tan profunda que era necesario nadar en ella; era un torrente que no se podía cruzar. 6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Y me hizo volver a la orilla del torrente. 7 Y cuando me hizo volver, he aquí muchos árboles a un lado y al otro del arroyo. 8 Y me dijo: Esta agua fluirá al oriente, descenderá a la llanura y entrará en el mar; y cuando se arroje al mar, las aguas del mar se volverán sanas. 9 Todo ser viviente que se mueve vivirá dondequiera que fluye el arroyo, y habrá una gran cantidad de peces; porque dondequiera que llegue esta agua, las aguas se volverán sanas, y todo vivirá dondequiera que llegue el arroyo. 10 Pescadores se pararán a sus orillas; desde Gedi hasta Eglaim, las redes se extenderán; habrá peces de diversas especies, como los peces del gran mar, y serán muy numerosos. 11 Sus marismas y sus pozos no serán saneados, serán abandonados a la sal. 12 En el arroyo, a cada lado de su ribera, crecerá toda clase de árboles frutales. Su follaje no se marchitará, y sus frutos no tendrán fin; madurarán cada mes, porque las aguas saldrán del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de remedio. 13 Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO**: Estos son los términos de la tierra que repartiréis en heredad a las doce tribus de Israel. José tendrá dos acciones. 14 Tanto los unos como los otros la poseeréis, porque con la mano en alto he jurado dársela a vuestros padres. Por lo tanto, este país caerá en manos de ustedes al compartir. 15

Estos son los límites del país. En el lado norte, desde el gran mar, el camino de Hetlón a Zedad, 16 Hamat, Berota, Sibraim, entre el límite de Damasco y el límite de Hamat, Hatzer Haticón, hacia el límite de Havrán; 17 así será el límite desde el mar hasta Hazar Enón, el límite de Damasco, Safón al norte y el límite de Hamat: será el lado norte. 18 El lado oriental será el Jordán, entre Arán, Damasco, Galaad y la tierra de Israel; medirás desde el extremo septentrional hasta el mar oriental; este será el lado oriental. 19 El lado sur, al sur, irá desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades, hasta el arroyo que desemboca en el mar grande; este será el lado sur. 20 El lado occidental será el mar grande, desde el límite hasta Hamat; será el lado occidental. 21 Repartirán esta tierra entre ustedes, según las tribus de Israel. 22 La repartirás en heredad por sorteo para ti y para los extranjeros que habitan entre ti y que darán a luz hijos entre ti; los considerarás como nativos entre los hijos de Israel; ellos repartirán la heredad por sorteo contigo entre las tribus de Israel. 23 Al extranjero le darás su heredad en la tribu en que habite, dice **el ETERNO Dios**.

EZEQUIEL 48 1 Estos son los nombres de las tribus. Desde el extremo norte, por el camino que va de Hetlón a Hamat, hasta Hazar Enón, la frontera que va de Damasco al norte hasta Hamat, desde el oriente hasta el occidente: Dan, una tribu. 2 En la frontera de Dan, de oriente a occidente: Aser, una tribu. 3 En el término de Aser, de oriente a occidente: Neftalí, una tribu. 4 En el término de Neftalí, de oriente a occidente, la tribu de Manasés. 5 En el término de Manasés, de oriente a occidente: Efraín, una tribu. 6 En el límite de Efraín, de oriente a occidente: Rubén, una tribu. 7 En el límite de Rubén, de oriente a occidente, la tribu de Judá. 8 En el término de Judá, de oriente a occidente, tomarás la parte de veinticinco mil varas de anchura, de longitud de uno de los lados, de oriente a occidente; y el santuario estará en medio. 9 La porción que tomarás para **EL ETERNO** será de veinticinco mil varas de largo y diez mil de ancho. 10 Esta porción sagrada será de los sacerdotes: veinticinco mil varas al norte, diez mil de ancho al occidente, diez mil de ancho al oriente y veinticinco mil de largo al sur; y el santuario **del ETERNO** estará en medio. 11 Y será de los sacerdotes consagrados, de los hijos de Sadoc, que ministraron en mi santuario, los cuales no se extraviaron cuando los hijos de Israel se extraviaron, como se extraviaron los levitas. 12 Les pertenecerá como porción santísima, tomada de la porción de la tierra que ha sido tomada, junto al límite de los levitas. 13 Los levitas tendrán,

paralelos al límite de los sacerdotes, veinticinco mil varas de largo y diez mil de ancho, veinticinco mil de largo y diez mil de ancho. 14 No podrán vender ni cambiar nada de ella, y las primicias de la tierra no serán enajenadas, porque están consagradas **al ETERNO**. 15 Y las cinco mil varas que queden de ancho de las veinticinco mil, serán para la ciudad, para las moradas y los ejidos; y la ciudad estará en medio. 16 Estas son las medidas: al norte, cuatro mil quinientas; al sur, cuatro mil quinientas; al oriente, cuatro mil quinientas; al occidente, cuatro mil quinientas. 17 La ciudad tendrá doscientos cincuenta ejidos al norte, doscientos cincuenta al sur, doscientos cincuenta al este y doscientos al oeste. 18 Lo que quede a lo largo, paralelo a la parte santa, diez mil al oriente y diez mil al occidente, paralelos a la parte santa, será el ingreso destinado a la manutención de los que trabajarán para la ciudad. 19 La tierra de ella será cultivada por los de todas las tribus de Israel que trabajarán para la ciudad. 20 Toda la porción que se tome será de veinticinco mil varas de largo por veinticinco mil de ancho; de ella separarás un cuadrado para la propiedad de la ciudad. 21 Lo que quede será para el príncipe, a ambos lados de la porción sagrada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de las veinticinco mil varas de la porción sagrada hasta el límite del este, y al oeste a lo largo de las veinticinco mil varas hasta el límite del oeste, paralelas a la ciudad. Esto será del príncipe, y la porción santa y el santuario de la casa estarán en medio. 22 Y lo que pertenece al príncipe será el espacio comprendido de la propiedad de los levitas y de la propiedad de la ciudad; lo que estará entre el límite de Judá y el límite de Benjamín pertenecerá al príncipe. 23 Estas son las otras tribus. De oriente a occidente: Benjamín, una tribu. 24 En la frontera de Benjamín, de oriente a occidente: Simeón, una tribu. 25 En el término de Simeón, de oriente a occidente, Isacar, una tribu. 26 En el término de Isacar, de oriente a occidente, la tribu de Zabulón. 27 En el término de Zabulón, de oriente a occidente, la tribu de Gad. 28 En el límite de Gad, al sur, al sur, el límite irá desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades, hasta el arroyo que desemboca en el mar grande. 29 Esta es la tierra que repartirás por heredad por sorteo para las tribus de Israel, y estas son sus partes, dice **el ETERNO Dios**. 30 Estas son las salidas de la ciudad. En el lado norte cuatro mil quinientos bastones. 31 y las puertas de la ciudad, conforme a los nombres de las tribus de Israel, tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. 32 Al lado oriental, cuatro mil quinientas varas, y tres puertas: la puerta de José, la una, la puerta de Benjamín, la otra, la puerta de Dan, la otra. 33 Al lado sur, cuatro

mil quinientas varas y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. 34 Al lado occidental, cuatro mil quinientas varas y tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. 35 Circuito: dieciocho mil varas. Y a partir de aquel día, el nombre de la ciudad será: Aquí está **EL ETERNO**.

DANIEL

DANIEL 1 1 Al tercer año del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó contra Jerusalén y la sitió. 2 **Y EL ETERNO (Yahweh)** entregó en su mano a Joacim rey de Judá, y a parte de los vasos de la casa de **Dios**. Nabucodonosor llevó los utensilios a la tierra de Sinar, a la casa de su dios, y los puso en el tesoro de su dios. 3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera a algunos de los hijos de Israel de la estirpe real o de la familia noble, 4 muchachos sin defectos físicos, de buen aspecto, dotados de sabiduría, inteligencia y educación, aptos para servir en el palacio del rey, y que aprendieran las letras y el idioma de los caldeos. 5 El rey les asignó una porción de la comida de su mesa y del vino del que bebía para cada día, con la intención de criarlos durante tres años, al final de los cuales estarían al servicio del rey. 6 Entre ellos, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. 7 El jefe de los eunucos los llamó Daniel, hijo de Belsasar, Ananías, hijo de Sadrac, Misael, hijo de Mesac y Azarías, hijo de Abed Nego. 8 Daniel decidió no contaminarse con la comida y el vino que el rey bebía, y le rogó al jefe de los eunucos que no lo obligara a contaminarse. 9 **Dios** hizo que Daniel hallara gracia y favor delante del jefe de los eunucos. 10 Y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, que ha determinado lo que has de comer y beber; porque ¿por qué ha de ver tu rostro más abatido que el de los jóvenes de tu edad? Expondrías mi cabeza al rey. 11 Entonces Daniel dijo al mayordomo a quien el jefe de los eunucos había entregado la supervisión de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: 12 Pon a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den verduras para comer y agua para beber; 13 entonces mirarás nuestros rostros y los rostros de los jóvenes que comen la comida del rey, y harás con tus siervos conforme a lo que has visto. 14 Les concedió lo que pedían y los puso a prueba durante diez días. 15 Después de diez días, tenían mejor aspecto y más sobrepeso que todos los jóvenes que comían la comida del rey. 16 El mayordomo les quitó la comida y el vino, y les dio legumbres. 17 **Dios** dio a estos cuatro jóvenes

conocimiento, inteligencia en todas las letras y sabiduría; y Daniel les explicó todas las visiones y todos los sueños. 18 A la hora señalada por el rey para que se los trajera, el jefe de los eunucos se los presentó a Nabucodonosor. 19 Y el rey habló con ellos, y entre todos estos jóvenes no había ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, fueron admitidos al servicio del rey. 20 De todos los objetos que demandaban sabiduría y entendimiento, y sobre los cuales el rey los cuestionó, los encontró diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. 21 Así estuvo Daniel hasta el primer año del rey Ciro.

DANIEL 2 1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños. Tenía la mente inquieta y no podía dormir. 2 El rey llamó a los magos, a los astrólogos, a los encantadores y a los caldeos para que le contaran sus sueños. Y vinieron, y se presentaron delante del rey. 3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu está inquieto, y quiero conocer este sueño. 4 Los caldeos respondieron al rey en lengua aramea: Rey, vive para siempre. cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te lo explicaremos. 5 El rey volvió a hablar y dijo a los caldeos: - Se me ha escapado el asunto; si no me dan a conocer el sueño y su explicación, serán despedazados y sus casas serán reducidas a un montón de inmundicia. 6 Pero si me cuentas el sueño y su explicación, recibirás de mí dones y presentes, y grandes honores. Por eso, cuéntame el sueño y su explicación. 7 Y ellos respondieron por segunda vez: Diga el rey el sueño a sus siervos, y nosotros lo declararemos. 8 Y el rey volvió a hablar, y dijo: De cierto veo que quieres ganar tiempo, porque ves que el asunto se me ha escapado. 9 Por tanto, si no me dan a conocer el sueño, la misma sentencia los envolverá a todos; se prepararán para decirme mentiras y falsedades, esperando que los tiempos cambien. Por eso, cuéntame el sueño y sabré si puedes explicármelo. 10 Los caldeos respondieron al rey: - No hay nadie en la tierra que pueda decir lo que el rey pide; por lo tanto, ningún rey, por grande y poderoso que haya sido, ha exigido tal cosa a ningún mago, astrólogo o caldeo. 11 Lo que el rey pide es difícil; no hay quien se lo diga al rey, sino los dioses, cuya morada no está entre los hombres. 12 Al oír esto, el rey se enojó y se enojó mucho. Ordenó que todos los sabios de Babilonia fueran ejecutados. 13 Se publicó la sentencia, se ejecutó a los sabios y se buscó a Daniel y a sus compañeros para que los destruyeran. 14 Entonces Daniel habló con prudencia y sensatez a Arjoc, jefe de la guardia del rey, que había salido a matar a los sabios de

Babilonia. 15 Respondió y dijo a Arjoc, comandante del rey: ¿Por qué es tan grave la sentencia del rey? Arjoc le expuso la cosa a Daniel. 16 Y Daniel fue al rey, y le rogó que le diera tiempo para dar al rey una explicación. 17 Y Daniel fue a su casa, y dio instrucciones a Ananías, a Misael y a Azarías, sus compañeros, acerca de este asunto, 18 encomendándoles que suplicaran la misericordia del **Dios** del cielo, para que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia. 19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel en una visión de noche. Y Daniel bendijo al **Dios** del cielo. 20 Daniel respondió y dijo: Bendito sea el nombre de **Dios** de eternidad en eternidad. A él pertenecen la sabiduría y la fuerza. 21 Él es el que cambia los tiempos y las circunstancias, el que derriba y establece reyes, el que da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos. 22 El revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él. 23 **Dios** de mis padres, te glorifico y te alabo porque me has dado sabiduría y fortaleza, y porque me has dado a conocer lo que te hemos pedido, porque nos has revelado el secreto del rey. 24 Después de esto, Daniel fue a Arjoc, a quien el rey había ordenado que destruyera a los sabios de Babilonia. y él fue y le dijo así: No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey, y yo le daré la explicación. 25 Y Arjoc llevó presto a Daniel delante del rey, y le habló así, diciendo: He hallado un varón entre los cautivos de Judá, el cual dará al rey testimonio. 26 El rey respondió y dijo a Daniel, a quien llamaban Belsasar: ¿Puedes darme a conocer el sueño que tuve y su explicación? 27 Daniel respondió en presencia del rey y dijo: - Lo que el rey pide es un secreto que los sabios, los astrólogos, los magos y los adivinos no pueden revelar al rey. 28 Pero hay un **Dios** en el cielo que revela los secretos, y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en el tiempo venidero. Aquí está tu sueño y las visiones que tuviste en tu pañal. 29 Pensamientos han subido sobre tu lecho, oh rey, acerca de lo que sucederá después de este tiempo; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá. 30 Si este secreto me ha sido revelado, no es que haya en mí mayor sabiduría que la de todos los vivientes, sino para que la explicación sea dada al rey, y para que conozcas los pensamientos de tu corazón. 31 Oh rey, miraste, y viste una gran estatua; esta estatua era enorme, y de extraordinario esplendor; estaba de pie delante de ti, y su aspecto era terrible. 32 La cabeza de la estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce; 33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. 34 Y tú estabas mirando, cuando una piedra

se partió sin ayuda de mano, e hirió los pies de hierro y de barro cocido de la estatua, y los hizo pedazos. 35 Entonces el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro se quebraron, y se volvieron como la bola que se escapa de un lugar en verano. el viento se los llevó y no se encontró rastro de ellos. Pero la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra. 36 Este es el sueño. Daremos la explicación ante el rey. 37 Rey, tú eres rey de reyes, porque el **Dios** del cielo te ha dado dominio, poder, fortaleza y gloria; 38 el ha entregado en tus manos, dondequiera que habiten, los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, y te ha puesto por príncipe sobre todos ellos; tú eres la cabeza de oro. 39 Después de ti se levantará otro reino menor que el tuyo, y un tercer reino, que será de bronce, y reinará sobre toda la tierra. 40 Y habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro rompe y todo lo rompe, así también romperá y todo lo romperá, como el hierro que todo lo rompe en pedazos. 41 Y como habéis visto los pies y los dedos de los pies, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, este reino se dividirá; pero habrá en él algo de la fuerza del hierro, porque habéis visto el hierro mezclado con el barro cocido. 42 Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, este reino será en parte fuerte y en parte frágil. 43 Habéis visto el hierro mezclado con el barro, porque se mezclarán por pactos humanos; pero no se unirán entre sí, como el hierro no se combina con el barro. 44 En el tiempo de estos reyes, el **Dios** del cielo levantará un reino que nunca será destruido, y que no pasará bajo el dominio de otro pueblo. él romperá y destruirá todos estos reinos, y él mismo permanecerá para siempre. 45 Esta es la señal de la piedra que viste que descendía del monte sin ayuda de mano, y que quebraba hierro, bronce, barro cocido, plata y oro. El gran **Dios** ha dado a conocer al rey lo que debe suceder después de eso. El sueño es verdadero, y su explicación es cierta. 46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se postró delante de Daniel, y ordenó que se le ofrecieran sacrificios y perfumes. 47 El rey habló a Daniel, y le dijo: En verdad, tu **Dios** es **Dios** de dioses y **ETERNO** de reyes, y él revela los secretos, ya que tú has podido descubrir este secreto. 48 Entonces el rey levantó a Daniel, y le hizo muchos y ricos presentes; y le dio el mando sobre toda la provincia de Babilonia, y le puso por príncipe sobre todos los sabios de Babilonia. 49 Daniel rogó al rey que entregara la administración de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed Nego. Y Daniel estaba en la corte del rey.

DANIEL 3 1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis codos de ancho. La estableció en el valle de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 El rey Nabucodonosor convocó a los sátrapas, a los mayordomos, a los gobernadores, a los jueces principales, a los tesoreros, a los consejeros legales, a los jueces y a todos los magistrados de las provincias, para que asistieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido. 3 Entonces los sátrapas, los mayordomos, los gobernadores, los grandes jueces, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los magistrados de las provincias se reunieron para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Se pusieron delante de la estatua que Nabucodonosor había levantado. 4 Un heraldo gritó a gran voz: "Esto es lo que os mandan, pueblos, naciones y hombres de todas las lenguas. 5 Cuando oigas el sonido de la trompeta, el soplete, la guitarra, el sambuco, el salterio, la gaita y toda clase de instrumentos musicales, te inclinarás y adorarás la estatua de oro que el rey Nabucodonosor levantó. 6 El que no se incline y adore, será arrojado en medio de un horno ardiente en ese mismo momento. 7 Cuando todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, el soplete, la guitarra, el sambuco, el salterio y toda clase de instrumentos musicales, todos los pueblos, las naciones y los hombres de todas las lenguas se inclinaron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado. 8 En esta ocasión, y al mismo tiempo, algunos caldeos se acercaron y acusaron a los judíos. 9 Ellos respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, vive para siempre. 10 Ordenaste que todos los que oyeren el sonido de la trompeta, del soplete, de la guitarra, del sambuco, del salterio, de la gaita y de todo instrumento, se inclinen y adoren a la estatua de oro, 11 y según la cual todo el que no se inclinara y adorara, no sería arrojado en medio de un horno ardiente. 12 Ahora bien, hay judíos a los que has dado la administración de la provincia de Babilonia, Sadrac, Mesac y Abed Nego, hombres que no te tienen en cuenta, oh rey; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado. 13 Entonces Nabucodonosor se enojó y se enfureció, y mandó que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed Nego. Y estos hombres fueron llevados ante el rey. 14 Respondió Nabucodonosor y les dijo: ¿Es acaso deliberado, Sadrac, Mesac y Abed Nego, que no sirváis a mis dioses, y que no adoréis la estatua de oro que yo he levantado? 15 Ahora, pues, estad preparados, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, del soplete, de la guitarra, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda clase de instrumentos, os inclinaréis y adoraréis la estatua que yo he hecho; si no la

adoráis, seréis echados en medio de un horno de fuego en el mismo momento. ¿Y cuál es el **Dios** que os librará de mi mano? 16 Sadrac, Mesac y Abed Nego respondieron al rey Nabucodonosor: - No es necesario que te respondamos de esto. 17 He aquí, nuestro **Dios**, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego, y él nos librará de tu mano, oh rey. 18 Simón, rey, sabe que no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que tú has levantado. 19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y cambió su rostro, volviendo sus ojos contra Sadrac, Mesac y Abed Nego. Volvió a hablar y ordenó que el horno se calentara siete veces más de lo que era apropiado para calentarlo. 20 Entonces mandó a algunos de los soldados más fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed Nego, y los arrojaran al horno de fuego. 21 Estos hombres fueron atados con sus calzoncillos, sus túnicas, sus túnicas y sus otras vestiduras, y arrojados en medio del horno ardiente. 22 Y como la orden del rey era severa, y el horno estaba muy caliente, la llama mató a los hombres que habían echado en él a Sadrac, Mesac y Abed Nego. 23 Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed Nego, cayeron atados en medio del horno de fuego. 24 Entonces el rey Nabucodonosor se asustó y se levantó de prisa. Y él habló, y dijo a sus consejeros: ¿No hemos echado tres hombres atados en medio del fuego? Y ellos respondieron al rey: Ciertamente, oh rey.

25 Y él respondió, y dijo: ¡Pero veo a cuatro hombres sueltos caminando en medio del fuego, sin ningún daño***, y el aspecto del cuarto se parece al de un ser divino!***

- **(versículo: 25) Texto original en hebreo:**

עָנֵה וְאָמַר, הָא-אֲנָה חָזֵה גַּבְרִין אַרְבְּעָה שְׁרַיִן מַהְלְכִין בְּגוֹ-נוּרָא, וַחֲבָל, לָא-אִיתַי בְּהוֹן; וְרֵוֵה דִּי רביעיא (רְבִיעָאָה), דָּמֵה לְבַר-אֱלָהִין. ס}}

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la entrada del horno ardiente, y hablando, dijo: Sadrac, Mesac y Abed Nego, siervos del **Dios** supremo, salid y venid. Y Sadrac, Mesac y Abed Nego salieron de en medio del fuego. 27 Se reunieron los sátrapas, los mayordomos, los gobernadores y los consejeros del rey. vieron que el fuego no tenía poder sobre los cuerpos de estos hombres, que el cabello de sus cabezas no se había quemado, que sus calzoncillos no estaban dañados y que el olor a fuego no los había alcanzado. 28 Respondió Nabucodonosor y dijo: Bendito sea el **Dios** de Sadrac, de

Mesac y de Abed Nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaban en él, y que quebrantaron el mandamiento del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a dios alguno sino a su **Dios**. 29 Y este es el mandamiento que yo doy: todo hombre, de cualquier pueblo, nación o lengua, que hable mal del **Dios** de Sadrac, Mesac y Abed Nego, será despedazado, y su casa será reducida a un montón de inmundicia, porque no hay otro dios que pueda librar como él. 30 Después de esto, el rey hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed Nego en la provincia de Babilonia.

DANIEL 4 1 Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, a las naciones, a los hombres de todas las lenguas que habitan en toda la tierra. Que la paz os sea dada en abundancia. 2 Me pareció bien dar a conocer las señales y prodigios que el **Dios** supremo ha hecho por mí. 3 ¡Cuán grandes son sus señales! ¡cuán poderosas son sus maravillas! Su reino es un reino eterno, y su dominio subsiste de generación en generación. 4 Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa y gozoso en mi palacio. 5 Tuve un sueño que me espantó, cuyos pensamientos perseguía en mi cama, y las visiones de mi mente me llenaron de espanto. 6 Y mandé que trajesen delante de mí a todos los sabios de Babilonia, para que me diesen la interpretación del sueño. 7 Entonces vinieron los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos. Les conté el sueño, pero no me lo explicaron. 8 Finalmente se me apareció Daniel, que se llamaba Belsasar, según el nombre de mi dios, y que tiene en él el espíritu de los dioses santos. Le cuento el sueño: 9 Belsasar, jefe de los magos, que sé que tiene en ti el espíritu de los dioses santos, y para quien ningún secreto es difícil, dame la explicación de las visiones que tuve en un sueño. 10 Estas son las visiones de mi mente, mientras estaba en mi pañal. Miré, y he aquí, había en medio de la tierra un árbol de gran altura. 11 Este árbol se había hecho grande y fuerte, y su copa subía hasta los cielos, y se veía desde los confines de toda la tierra. 12 Su follaje era hermoso, y sus frutos abundantes; él daba de comer a todos; las bestias del campo se refugiaban a su sombra, las aves del cielo habitaban entre sus ramas, y todo ser viviente obtenía de él su alimento. 13 En las visiones de mi espíritu, que tuve en mi lecho, miré, y he aquí, uno de los que vigilan y son santos, descendió del cielo. 14 Y clamó con poder, y dijo así: Cortad el árbol, y cortad sus ramas; sacudid el follaje, y esparcid los frutos; huyan de debajo de él las bestias, y las aves de entre sus ramas. 15 Pero deja el tronco donde están las raíces en la tierra, y átalo con cadenas de hierro y bronce, entre la

hierba del campo. Que se moje con el rocío del cielo, y que tenga, como las bestias, la hierba de la tierra para compartir. 16 Su corazón de hombre le será quitado, y le será dado corazón de bestia, y siete tiempos pasarán sobre él. 17 Esta sentencia es un decreto de los que velan, esta resolución es una orden de los santos, para que los vivos sepan que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, que se lo da a quien quiere y que levanta en él al más vil de los hombres. 18 Este es el sueño que tuve yo, el rey Nabucodonosor. Tú, Belsasar, explícamelo, porque no pueden dármelo todos los sabios de mi reino; tú puedes, porque tienes en ti el espíritu de los dioses santos. 19 Entonces Daniel, llamado Belsasar, se quedó atónito por un momento, y sus pensamientos lo turbaron. El rey respondió y dijo: Beltsasar, que el sueño y la explicación no te perturben. Y Belsasar respondió: señor mío, sea el sueño para tus enemigos, y su explicación para tus adversarios. 20 El árbol que viste, que había crecido alto y fuerte, cuya copa se elevaba hasta los cielos, y que se veía desde todos los puntos de la tierra; 21 este árbol, cuyo follaje era hermoso y sus frutos abundantes, que daba de comer a todos, bajo el cual se refugiaban las bestias del campo, y entre cuyas ramas habitaban las aves del cielo, 22 tú, oh rey, te has hecho grande y fuerte, cuya grandeza ha crecido y se ha elevado hasta los cielos, y cuyo dominio se extiende hasta los confines de la tierra. 23 Y vio el rey a uno de los santos y vigilantes que descendía del cielo, y decía: Cortad el árbol y destruidlo; pero dejad el tronco donde están las raíces, y atadlo con cadenas de hierro y de bronce entre la hierba del campo; que se empape con el rocío del cielo, y que se reparta con las bestias del campo, hasta que hayan pasado siete veces sobre él. 24 Esta es la declaración, oh rey, este es el decreto del Altísimo, que se cumplirá en mi señor el rey. 25 Te echarán de en medio de los hombres, y habitarás con las bestias del campo, y te darán hierba para comer como a los bueyes. seréis empapados del rocío del cielo, y siete veces pasarán sobre vosotros, hasta que sepáis que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que lo da a quien quiere. 26 La orden de dejar el tronco donde están las raíces del árbol significa que tu reino permanecerá contigo cuando reconozcas que el que domina está en el cielo. 27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo te agrade. pon fin a tus pecados practicando la justicia, y a tus iniquidades usando la compasión en los desafortunados, y tu felicidad puede prolongarse. 28 Todas estas cosas se cumplieron en el rey Nabucodonosor. 29 Después de doce meses, mientras caminaba por el palacio real en Babilonia, 30 El rey respondió y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia, la cual edifiqué como

residencia real, con el poder de mi fuerza y para la gloria de mi magnificencia? 31 Todavía estaba la palabra en boca del rey, cuando una voz descendió del cielo: "Oye, rey Nabucodonosor, que te van a quitar el reino. 32 Te echarán de en medio de los hombres, habitarás con las bestias del campo, te darán pasto para comer como a los bueyes; y siete veces pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y que se lo da a quien quiere. 33 En aquel tiempo se cumplió la palabra de Nabucodonosor. Fue expulsado de en medio de los hombres, comió hierba como los bueyes, su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, hasta que su cabello creció como las plumas de las águilas, y sus uñas como las de las aves. 34 Pasado el tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé los ojos al cielo, y la razón volvió a mí. He bendecido al Altísimo, he alabado y glorificado a Aquel que vive para siempre, aquel cuyo dominio es dominio eterno, y cuyo reino perdura de generación en generación. 35 Todos los moradores de la tierra no son nada ante sus ojos; él hace lo que le place con el ejército del cielo y con los moradores de la tierra, y no hay nadie que se le resista y le diga: ¿Qué estás haciendo? 36 En aquel tiempo, la razón volvió a mí; la gloria de mi reino, mi magnificencia y mi esplendor me fueron restaurados; mis consejeros y mis grandes me preguntaron de nuevo; fui restaurado a mi reino, y mi poder solo aumentó. 37 Yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al rey del cielo, cuyas obras son todas verdaderas y cuyos caminos son justos, y que puede humillar a los que andan con soberbia.

DANIEL 5 1 El rey Belsasar dio un gran banquete a sus grandes, que eran mil, y bebió vino en presencia de ellos. 2 Belsasar, después de probar el vino, trajo los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén, para que el rey y sus ancianos, sus mujeres y sus concubinas los bebieran. 3 Y trajeron los vasos de oro que habían sido quitados del templo, de la casa de **Dios** en Jerusalén. y el rey y sus ancianos, sus mujeres y sus concubinas, las usaban para beber. 4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra. 5 En aquel momento aparecieron los dedos de la mano de un hombre, y escribieron, frente al candelero, en la pared de cal del palacio real. El rey vio la punta de la mano que escribía. 6 Entonces el rey cambió de color, y sus pensamientos lo turbaron. los nudillos de sus lomos se aflojaron y sus rodillas se golpearon entre sí. 7 Y clamó el rey con todas sus fuerzas, para que trajesen astrólogos, caldeos y adivinos; y habló el rey, y dijo a los sabios de

Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me la diere a entender, será vestido de púrpura, y llevará un collar de oro alrededor de su cuello, y tendrá el tercer lugar en el gobierno del reino. 8 Todos los sabios del rey entraron, pero no pudieron leer la escritura ni explicarla al rey. 9 Y el rey Belsasar se espantó en gran manera, y se puso de color, y sus grandes se espantaron. 10 Y la reina, a causa de las palabras del rey y de sus grandes, entró en el salón del banquete, y dijo así: Rey, vive para siempre. Que tus pensamientos no te molesten y que tu rostro no cambie de color. 11 Hay en tu reino un hombre que tiene en sí el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se hallaron en él luces, inteligencia y sabiduría semejantes a la sabiduría de los dioses. También el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey, tu padre, lo nombró jefe de magos, astrólogos, caldeos y adivinos, 12 porque hallaron en él, en Daniel, nombrado por el rey Belsasar, una mente superior, de ciencia e inteligencia, la facultad de interpretar sueños, de explicar enigmas y de resolver preguntas difíciles. Llámese, pues, Daniel, y él dará la respuesta. 13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. Y el rey respondió y dijo a Daniel: ¿Eres tú este Daniel, uno de los cautivos de Judá, a quien el rey mi padre trajo de Judá? 14 De ti he aprendido que tienes el espíritu de los dioses en ti, y que en ti hay luces, inteligencia y sabiduría extraordinaria. 15 Los sabios y los astrólogos acaban de ser traídos ante mí para que lean esta escritura y me la expliquen, pero no pudieron explicarme las palabras. 16 He aprendido que puedes dar explicaciones y resolver preguntas difíciles. ahora, si puedes leer esta escritura y darme la explicación, serás vestido de púrpura, llevarás un collar de oro alrededor de tu cuello y tendrás el tercer lugar en el gobierno del reino. 17 Y Daniel respondió en presencia del rey: Guarda tus dones, y da a otro tus dones; pero yo leeré la escritura al rey, y le daré cuenta de ella. 18 Oh rey, el **Dios** supremo le había dado a Nabucodonosor, tu padre, el imperio, la grandeza, la gloria y la magnificencia; 19 y a causa de la grandeza que le había dado, todos los pueblos, las naciones, los hombres de todas las lenguas se asombraron y temblaron ante él. El rey mató a los que quiso, y a los que quiso dio vida; a los que quiso resucitó, y a los que quiso humilló. 20 Pero cuando su corazón se enalteció y su espíritu se endureció hasta la arrogancia, fue arrojado de su trono real y despojado de su gloria; 21 fue expulsado de en medio de los hijos de los hombres, y su corazón se volvió como el de las bestias, y su morada estaba con asnos monteses. le dieron pasto para comer como bueyes, y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el **Dios** supremo gobierna el reino de los hombres y que se lo

da a quien le plazca. 22 Y tú, Belsasar su hijo, no has humillado tu corazón, aunque sabes todas estas cosas. 23 Te has levantado contra **EL ETERNO** del cielo; los utensilios de su casa han sido traídos delante de ti, y los has usado para beber vino, tú y tus ancianos, tus esposas y tus concubinas; has alabado a los dioses de plata, oro, bronce, hierro, madera y piedra, que no ven, que no oyen y que nada saben, y no has glorificado al **Dios** que tiene en su mano tu aliento y todos tus caminos. 24 Por eso envió este extremo de la mano que trazó este escrito. 25 Esta es la escritura que ha sido trazada: Contada, contada, pesada y dividida. 26 Y he aquí la explicación de estas palabras. **Dios** contó tu reinado y lo puso fin. 27 Pesado: Pesado fuiste en la balanza, y fuiste hallado ligero. 28 Divididos: Tu reino será dividido, y dáselo a los medos y a los persas. 29 Inmediatamente Belsasar dio órdenes, y vistieron a Daniel de púrpura, y le pusieron un collar de oro alrededor del cuello, y le anunciaron que ocuparía el tercer lugar en el gobierno del reino. 30 Esa misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos. 31 Darío de Media tomó posesión del reino cuando tenía sesenta y dos años.

DANIEL 6 1 A Darío le pareció bien establecer ciento veinte sátrapas sobre el reino, que estarían en todo el reino. 2 Puso a tres jefes a la cabeza de ellos, entre los cuales estaba Daniel, para que estos sátrapas les dieran cuenta y para que el rey no sufriera ningún daño. 3 Daniel sobrepasaba a los príncipes y a los sátrapas, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en establecerle sobre todo el reino. 4 Entonces los gobernantes y los sátrapas buscaron una oportunidad para acusar a Daniel con respecto a los asuntos del reino. Pero no pudieron encontrar ocasión, ni nada que recuperar, porque él era fiel, y no había falta en él, ni nada malo. 5 Y ellos dijeron: No hallaremos ocasión contra este Daniel, si no la hallamos en la ley de su **Dios**. 6 Entonces estos príncipes y sátrapas se acercaron tumultuosamente al rey, y le dijeron así: Rey Darío, vive para siempre. 7 Todos los príncipes del reino, los mayordomos, los sátrapas, los consejeros y los gobernadores, son de la opinión de que se emita un edicto real, con una severa defensa, que diga que cualquiera que, dentro de treinta días, dirija oraciones a cualquier dios o a cualquier hombre, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones. 8 Ahora, oh rey, confirma la defensa, y escribe el decreto, para que sea irrevocable, conforme a la ley de los medos y de los persas, que es inmutable. 9 Sobre esto escribió el rey Darío el decreto y la defensa. 10 Cuando Daniel supo que el decreto estaba escrito, se retiró a su casa, donde las ventanas del

aposento alto estaban abiertas en dirección a Jerusalén; y tres veces al día se arrodillaba, oraba y alababa a su **Dios**, como lo había hecho antes. 11 Estos hombres entraron alborotados, y hallaron a Daniel orando y clamando a su **Dios**. 12 Y vinieron delante del rey, y le dijeron acerca de la defensa real: ¿No has escrito tú defensa, para que cualquiera que en treinta días orare a algún dios o a algún hombre, sino a ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Y el rey respondió: Cierto es esto, conforme a la ley de los medos y de los persas, que es inmutable. 13 Volvieron a hablar y dijeron al rey: Daniel, uno de los cautivos de Judá, no ha hecho caso de ti, oh rey, ni de la defensa que has escrito, y ora tres veces al día. 14 Al oír esto, el rey se angustió mucho. se propuso librar a Daniel, y hasta que se puso el sol se esforzó por salvarlo. 15 Pero estos hombres insistieron en el rey, y le dijeron: Sabe, oh rey, que la ley de los medos y de los persas exige que toda defensa o decreto confirmado por el rey sea irrevocable. 16 Entonces el rey mandó que trajeran a Daniel y que lo echaran en el foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: "Que tu **Dios**, a quien sirves con perseverancia, te libre". 17 Y trajeron una piedra, y la pusieron en la boca de la fosa. el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus grandes, para que nada cambiara con respecto a Daniel. 18 Y el rey se fue a su palacio, y pasó la noche ayunando, y no le trajo concubina, ni se durmió. 19 Al amanecer, el rey se levantó y se fue de prisa al foso de los leones. 20 Cuando se acercó al pozo, llamó a Daniel con voz triste. El rey respondió y dijo a Daniel: Daniel, siervo del **Dios** viviente, tu **Dios**, a quien sirves con perseverancia, ¿pudo librarte de los leones? 21 Y Daniel dijo al rey: Rey, vive para siempre? 22 Mi **Dios** envió a su ángel y cerró la boca de los leones, los cuales no me hicieron daño, porque fui hallado inocente delante de él; y tampoco delante de ti, oh rey, he hecho mal alguno. 23 El rey se alegró mucho y ordenó que sacaran a Daniel de la fosa. Daniel fue sacado de la fosa y no se le encontraron heridas, porque había confiado en su **Dios**. 24 Y mandó el rey que trajesen a estos hombres que habían acusado a Daniel, y los echasen en el foso de los leones, ellos, sus hijos y sus mujeres; y antes que llegasen al fondo del foso, los leones los prendieron, y quebraron todos sus huesos. 25 Después de esto, el rey Darío escribió a todos los pueblos, a todas las naciones, a los hombres de todas las lenguas que habitaban en toda la tierra: "La paz sea con ustedes en abundancia. 26 Yo mando que en toda la extensión de mi reino haya temor y temor por el **Dios** de Daniel. Porque él es el **Dios** vivo, y permanece para siempre; su reino nunca será destruido, y su dominio durará hasta el fin. 27 El

es el que libra y el que salva, el que hace señales y prodigios en los cielos y en la tierra. Fue él quien libró a Daniel del poder de los leones. 28 Daniel prosperó en el reinado de Darío y en el reinado de Ciro el persa.

DANIEL 7 1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su mente, mientras estaba en su cama. Luego escribió el sueño y contó las cosas principales. 2 Daniel se puso en marcha y dijo: "Estaba mirando en mi visión nocturna, y he aquí que los cuatro vientos del cielo irrumpían en el gran mar. 3 Y del mar salieron cuatro grandes bestias, diferentes unas de otras. 4 El primero era semejante a un león, y tenía alas de águila. Miré, hasta que le arrancaron las alas. fue levantado de la tierra y puesto sobre sus pies como un hombre, y se le dio un corazón de hombre. 5 Y he aquí un segundo animal, semejante a un oso, que estaba de pie a un lado, con tres costillas en la boca entre los dientes, y le dijeron: Levántate, come mucha carne. 6 Después miré, y he aquí otro que era semejante a un leopardo, y tenía cuatro alas en su espalda como de ave. este animal tenía cuatro cabezas, y se le dio dominio. 7 Después de esto, miré en mis visiones nocturnas, y he aquí un cuarto animal, terrible, terrible y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, comía, rompía y pisoteaba lo que quedaba; era diferente de todos los animales anteriores, y tenía diez cuernos. 8 Miré los cuernos, y he aquí otro cuerno pequeño que salía de en medio de ellos, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de este cuerno. y he aquí, tenía ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba arrogantemente. 9 Miré, mientras se colocaban los tronos. Y el anciano de días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura; su trono como llamas de fuego, y las ruedas como fuego ardiente. 10 Un río de fuego fluía y salía de delante de él. Mil millares le servían, y diez mil millones estaban en su presencia. Se sentaron los jueces y se abrieron los libros. 11 Entonces miré, a causa de las palabras arrogantes que hablaba el cuerno; y mientras miraba, el animal fue muerto, y su cuerpo destruido, entregado al fuego para ser quemado. 12 Los otros animales fueron despojados de su poder, pero se les concedió una extensión de vida hasta cierto tiempo. 13 Miré en mis visiones nocturnas, y he aquí, alguien parecido a un hijo de hombre apareció en las nubes del cielo. se acercó al anciano de días, y lo acercaron a él. 14 Le dieron dominio, gloria y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino nunca será destruido. 15 Yo, Daniel, tenía un

espíritu turbado dentro de mí, y las visiones de mi cabeza me espantaban. 16 Me acerqué a uno de los que estaban allí y le pregunté qué había de cierto en todas estas cosas. Me lo dijo y me dio la explicación: 17 Estos cuatro grandes animales, estos son cuatro reyes que se levantarán de la tierra; 18 pero los santos del Altísimo recibirán el reino, y lo poseerán para siempre, de eternidad en eternidad. 19 Entonces quise saber la verdad acerca del cuarto animal, que era diferente de todos los demás, extremadamente terrible, que tenía dientes de hierro y clavos de bronce, que comía, rompía y pisoteaba lo que quedaba; 20 y de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y del otro que había salido, y delante del cual habían caído tres, sobre este cuerno había ojos, y boca que hablaba soberbiamente, y apariencia más grande que los otros. 21 Vi a este cuerno hacer guerra contra los santos y apoderarse de ellos, 22 hasta el tiempo en que vino el anciano de días para dar derecho a los santos del Altísimo, y vino el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino. 23 Y me dijo así: La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá sobre la tierra, diferente de todos los reinos, y que devorará toda la tierra, la pisoteará y la quebrantará. 24 Los diez cuernos son diez reyes que se levantarán de este reino. Otro se levantará después de ellos, será diferente del primero y humillará a tres reyes. 25 Hablará palabras contra el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo, y esperará cambiar los tiempos y la ley; y los santos serán entregados en sus manos por tiempo, tiempos y medio tiempo. 26 Entonces vendrá el juicio, y se le quitará su dominio, el cual será destruido y destruido para siempre. 27 Al pueblo de los santos del Altísimo le será dado el reino, el dominio y la grandeza de todos los reinos que están debajo del cielo. Su reino es un reino eterno, y todos los gobernantes le servirán y le obedecerán. 28 Aquí terminaron las palabras. Yo, Daniel, estaba extremadamente perturbado por mis pensamientos, cambié de color y guardé estas palabras en mi corazón.

DANIEL 8 1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una visión, además de la que había tenido antes. 2 Cuando tuve esta visión, me pareció que estaba en Susa, la capital, en la provincia de Elam; y durante mi visión, estaba cerca del río Ulai. 3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía cuernos; los cuernos eran altos, pero el uno era más alto que el otro, y subía el último. 4 Vi al carnero golpeando con sus cuernos al occidente, al norte y al sur. ningún animal podía resistirse, y no había nadie que entregara a sus sacrificios. hizo lo que

quiso y se hizo poderoso. 5 Miraba yo atentamente, y he aquí un macho cabrío que venía del poniente, y andaba por toda la tierra sobre su superficie, sin tocarla. este macho cabrío tenía un gran cuerno entre los ojos. 6 Y vino al carnero que tenía cuernos, el cual yo había visto que estaba delante del río, y corrió tras él con todo su furor. 7 Lo vi acercarse al carnero y enojarse con él. golpeó al carnero y le rompió los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para resistirle. lo tiró al suelo y lo pisoteó, y no había quien le entregara el carnero. 8 El macho cabrío se hizo muy poderoso, pero cuando se hizo poderoso, su gran cuerno se quebró. Cuatro cuernos grandes se levantaron para reemplazarlo, a los cuatro vientos del cielo. 9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho más hacia el sur, hacia el este y hacia la más hermosa de las tierras. 10 Y subió al ejército del cielo, y derribó a tierra parte de aquel ejército, y parte de las estrellas, y las pisoteó. 11 Subió al jefe del ejército, le quitó el sacrificio perpetuo y destruyó el lugar de su santuario. 12 El ejército fue entregado con el sacrificio perpetuo, a causa del pecado; el cuerno arrojó la verdad por tierra, y tuvo éxito en sus empresas. 13 Oí hablar a un santo, y otro santo dijo al que hablaba: ¿Hasta cuándo se cumplirá la visión del sacrificio perpetuo y del pecado devastador? ¿Cuándo serán pisoteados el santuario y el ejército? 14 Y me dijo: Dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será purificado. 15 Mientras yo, Daniel, estaba teniendo esta visión y tratando de entenderla, he aquí, alguien que tenía la apariencia de un hombre estaba de pie frente a mí. 16 Y oí la voz de un hombre en medio del Ulai, el cual clamó y dijo: Gabriel, explícale la visión. 17 Y se acercó al lugar donde yo estaba; y cuando se acercó, tuve miedo, y caí sobre mi rostro. Y me dijo: Ten cuidado, hijo de hombre, porque la visión se refiere a un tiempo que será el fin. 18 Mientras me hablaba, me quedé atónito, boca abajo en el suelo. Me tocó y me puso de pie en el lugar donde estaba. 19 Y me dijo: Yo te enseñaré lo que sucederá al fin de la ira, porque hay un tiempo señalado para el fin. 20 El carnero que viste, y que tenía cuernos, estos son los reyes de Media y de Persia. 21 El macho cabrío es el rey de Java, el gran cuerno entre sus ojos es el primer rey. 22 Los cuatro cuernos que se han levantado en lugar de este cuerno roto, estos son cuatro reinos que se levantarán de esta nación, pero que no tendrán tanta fuerza. 23 Al final de su reinado, cuando los pecadores sean consumidos, se levantará un rey insolente y artificial. 24 Su poder aumentará, pero no por su propia fuerza; causará estragos increíbles, tendrá éxito en sus empresas, destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos. 25 A causa de su prosperidad y del

éxito de sus artimañas, tendrá arrogancia en su corazón, destruirá a muchos hombres que vivían pacíficamente, y se levantará contra el líder de los líderes; pero será quebrantado, sin esfuerzo de ninguna mano. 26 Y la visión de las tardes y de las mañanas, de la cual se trata, es verdadera. Para ti, mantén esta visión en secreto, porque se relaciona con tiempos lejanos. 27 Yo, Daniel, estuve enfermo durante varios días. entonces me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Me sorprendió la visión, y nadie lo sabía.

DANIEL 9 1 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la raza de los medos, que había llegado a reinar en el reino de los caldeos, 2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, vi por los libros que habían de transcurrir setenta años para las ruinas de Jerusalén, conforme al número de años de que **EL ETERNO** había hablado al profeta Jeremías. 3 Volví mi rostro al **ETERNO Dios**, para orar y suplicar, ayunar y tomar el cilicio y la ceniza. 4 Y oré **al ETERNO** mi **Dios**, y le hice esta confesión: **ETERNO**, **Dios** grande y temible, tú que guardas tu pacto, y muestras misericordia a los que te aman, y guardan tus mandamientos. 5 Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malvados y rebeldes, nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. 6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. 7 A ti, oh **ETERNO**, es la justicia, y a nosotros la confusión de la faz, hoy, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, en todas las tierras a las que los has expulsado por las infidelidades de las que han sido culpables contigo. 8 **ETERNO**, a nosotros la confusión de la faz, a nuestros reyes, a nuestros gobernantes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. 9 Al **ETERNO**, nuestro **Dios**, misericordia y perdón, porque nos hemos rebelado contra él. 10 No hemos escuchado la voz **DEL nuestro SEÑOR Dios**, para seguir sus leyes, las cuales él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. 11 Todo Israel ha transgredido tu ley y se ha apartado para no escuchar tu voz. Entonces se derramaron sobre nosotros las maldiciones y las imprecaciones que están escritas en la ley de Moisés, siervo de **Dios**, porque pecamos contra **Dios**. 12 Él ha cumplido las palabras que había hablado contra nosotros y contra nuestros gobernantes que nos gobernaban, ha traído sobre nosotros una gran calamidad, y nunca ha habido una debajo de todo el cielo como la que sucedió en Jerusalén. 13 Como está escrito en la ley de Moisés: toda esta calamidad ha venido sobre

nosotros, y no hemos orado **al nuestro SEÑOR Dios**, ni nos hemos apartado de nuestras iniquidades, ni hemos estado atentos a tu verdad. 14 **EL ETERNO** ha velado por esta calamidad y la ha traído sobre nosotros, porque **EL nuestro SEÑOR Dios** es justo en todo lo que ha hecho, pero nosotros no hemos escuchado su voz. 15 Y ahora, oh **ETERNO Dios** nuestro, tú que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con tu mano poderosa, y te hiciste un nombre como el de hoy, hemos pecado, hemos cometido iniquidad. 16 **ETERNO**, conforme a tu gran misericordia, aparta tu ira y tu furor de tu ciudad Jerusalén, de tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son oprobio para todos los que nos rodean. 17 Ahora pues, **Dios** nuestro, escucha la oración y las súplicas de tu siervo, y haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario asolado, por amor **del ETERNO**. 18 **Dios** mío, presta oído y escucha. abre los ojos y mira nuestras ruinas, mira la ciudad sobre la que se invoca tu nombre. Porque no es por nuestra justicia que te presentamos nuestras súplicas, sino por tus grandes misericordias. 19 **ETERNO**, escucha. ¡**ETERNO**, perdona! ¡**ETERNO**, ten cuidado! actúa y no tardes, por amor a ti, **Dios** mío. Porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. 20 Todavía estaba hablando, orando, confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y ofreciendo mis súplicas **al ETERNO** mi **Dios** por el santo monte de mi **Dios**; 21 Todavía estaba hablando en mi oración, cuando el hombre Gabriel, a quien había visto antes en una visión, se me acercó huyendo rápidamente, a la hora de la ofrenda de la tarde. 22 Me instruyó y habló conmigo. Me dijo: Daniel, he venido ahora para abrirte la mente. 23 Cuando empezasteis a orar, salió la palabra, y yo vengo a anunciártela, porque tú eres un ser amado. ¡Estén atentos a la palabra y entiendan la visión! 24 Setenta semanas han sido señaladas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para poner fin a las transgresiones y poner fin a los pecados, para expiar la iniquidad y traer justicia eterna, para sellar la visión y el profeta, y para ungir el Lugar Santísimo. 25 Por tanto, sabedlo y entendedlo. Desde el momento en que la palabra anunció que Jerusalén será reconstruida hasta el Ungido, hasta el Conductor, hace siete semanas y sesenta y dos semanas, las plazas y las zanjas serán restauradas, pero en tiempos desafortunados. 26 Después de las sesenta y dos semanas, un Ungido será cortado, y no tendrá sucesor. La gente de un líder que viene destruirá la ciudad y el santuario, y su fin vendrá como por un diluvio; es seguro que las devastaciones durarán hasta el final de la guerra. 27 Hará un pacto firme con muchos durante una

semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; el destructor hará las cosas más abominables, hasta que la ruina y lo resuelto se basen en el destructor.

DANIEL 10 1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se le reveló una palabra a Daniel, que se llamaba Belsasar. Esta palabra, que es verdadera, anuncia una gran calamidad. Él estaba atento a esta palabra, y tenía el entendimiento de la visión. 2 En aquel tiempo, yo, Daniel, estuve de luto tres semanas. 3 No comí manjares, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí hasta que se cumplieron las tres semanas. 4 El día veinticuatro del mes primero estuve junto al gran río que es Hidekel. 5 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, y que tenía en sus lomos un cinto de oro de Ufaz. 6 Su cuerpo era como crisólito, su rostro resplandecía como un relámpago, sus ojos como llamas de fuego, sus brazos y pies como bronce pulido, y el sonido de su voz era como el sonido de una multitud. 7 Yo, Daniel, vi la visión solo, y los hombres que estaban conmigo no la vieron, pero se asustaron mucho y huyeron para esconderse. 8 Me quedé solo, y vi esta gran visión. mi fuerza me falló, mi cara cambió de color y se descompuso, y perdí todo vigor. 9 Oí el sonido de sus palabras, y al oír el sonido de sus palabras, caí aturdido, boca abajo en tierra. 10 Y he aquí, una mano me tocó, y sacudió mis rodillas y mis manos. 11 Y me dijo: Daniel, varón amado, presta atención a las palabras que voy a decirte, y ponte en el lugar donde estás; porque ahora soy enviado a ti. Cuando me habló así, me quedé temblando. 12 Y me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que procuraste entender y humillarte delante de tu **Dios**, tus palabras han sido oídas, y por tus palabras he venido. 13 El gobernante del reino de Persia se me resistió veintiún días; pero he aquí, Miguel, uno de los principales gobernantes, vino en mi ayuda, y me quedé allí con los reyes de Persia. 14 Ahora vengo a darte a conocer lo que le sucederá a tu pueblo en los tiempos venideros, porque la visión todavía se refiere a esos tiempos. 15 Mientras me hablaba estas palabras, volví mis ojos a la tierra y me quedé en silencio. 16 Y he aquí, alguien que tenía la apariencia de los hijos de los hombres tocó mis labios. Abrí mi boca, y hablé, y dije al que estaba delante de mí: señor mío, la visión me llenó de temor, y perdí todo vigor. 17 ¿Cómo pudo el siervo de mi señor hablar a mi señor? Ahora me estoy quedando sin fuerzas, y me estoy quedando sin aliento. 18 Entonces el que tenía apariencia de hombre me tocó de nuevo y me fortaleció. 19 Y me dijo: No temas, varón amado, la paz sea

contigo. ¡coraje, coraje! Y mientras me hablaba, recobré mis fuerzas y dije: Hable mi señor, porque tú me has fortalecido. 20 Y me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora vuelvo para pelear contra el gobernante de Persia; y cuando me vaya, he aquí que vendrá el gobernante de Java. 21 Pero quiero daros a conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra esto, excepto Michael, tu líder.

DANIEL 11 1 Y yo, en el primer año de Darío de los Medos, estaba con él para ayudarle y sostenerle. 2 Ahora les voy a decir la verdad. He aquí, todavía habrá tres reyes en Persia. El cuarto amasará más riquezas que todos los demás, y cuando sea poderoso con sus riquezas, levantará todas las cosas contra el reino de Java. 3 Pero se levantará un rey valiente, que reinará con gran poder y hará lo que le plazca. 4 Y cuando resucite, su reino se romperá y se dividirá a los cuatro vientos del cielo. no pertenecerá a su descendencia, ni será tan poderosa como lo fue, porque será desgarrada y pasará a otros que a ellos. 5 El rey del sur se fortalecerá. Pero uno de sus gobernantes será más fuerte que él, y reinará; su dominio será poderoso. 6Después de algunos años harán una alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para restaurar la armonía. Pero ella no retendrá la fuerza de su brazo, y él no resistirá, ni él ni su brazo; ella será entregada con los que la habrán traído, con su padre y con el que la habrá sostenido en ese momento. 7 Un vástago de sus raíces se levantará en su lugar; vendrá al ejército, entrará en las fortalezas del rey del norte, las destruirá según su voluntad y se hará poderoso. 8 Les quitará y llevará a Egipto sus dioses, sus imágenes de hierro fundido y sus objetos preciosos de plata y oro. Entonces se alejará del rey del norte por algunos años. 9 Y marchará contra el reino del rey del sur, y volverá a su tierra. 10 Sus hijos saldrán en campaña, y reunirán una gran multitud de tropas; uno de ellos se adelantará, se extenderá como un torrente, se desbordará y luego regresará, y empujarán las hostilidades a la fortaleza del rey del sur. 11 El rey del sur se enojará, saldrá y atacará al rey del norte; levantará una gran multitud, y las tropas del rey del norte serán entregadas en sus manos. 12 Esta multitud se ensoberbecerá, y el corazón del rey se hinchará; derribará millares, pero no triunfarán. 13 Porque el rey del norte volverá y juntará más gente que el primero, y después de un tiempo, de algunos años, saldrá con un gran ejército y grandes riquezas. 14 En aquel tiempo muchos se levantarán contra el rey del sur, y los violentos de tu pueblo se rebelarán para cumplir la visión, y sucumbirán. 15 El rey del norte

se adelantará, levantará terraplenes y se apoderará de las ciudades fortificadas. Las tropas del sur y la élite del rey no resistirán, les faltarán fuerzas para resistir. 16 El que se le oponga, hará lo que le plazca, y nadie le resistirá. se detendrá en los países más bellos, exterminando lo que caerá bajo su mano. 17 Se propondrá llegar con todas las fuerzas de su reino, y hacer la paz con el rey del sur; le dará a su hija por mujer, con la intención de arruinarlo; pero esto no sucederá y no lo sucederá. 18 Mirará a las islas, y tomará muchas de ellas; pero el príncipe acabará con el oprobio que quiso atraerle, y lo hará caer sobre él. 19 Entonces irá a las fortalezas de su tierra, y se tambaleará, y caerá, y no será hallado más. 20 El que lo reemplace traerá a un extranjero a la parte más hermosa del reino, pero en pocos días será quebrantado, y no será por ira ni por guerra. 21 Un hombre despreciable ocupará su lugar, sin estar vestido con la dignidad real; aparecerá en medio de la paz y se apoderará del reino con intrigas. 22 El ejército que se extenderá como un torrente será abrumado delante de él y destruido, como lo hará un líder del pacto. 23 Después de que se hayan unido a él, él usará el engaño; saldrá, y tendrá la ventaja con poca gente. 24 Entrará en el seno de la paz, en los lugares más fértiles de la provincia; hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá el botín, el botín y las riquezas; formará planes contra las fortalezas, y eso por un tiempo. 25 Al frente de un gran ejército, usará su fuerza y su ardor contra el rey del sur. Y el rey del sur hará la guerra con un ejército grande y muy poderoso; pero no resistirá, porque se meditarán designios malvados contra él. 26 Los que coman de la comida de su mesa le causarán la perdición; su ejército se extenderá como un torrente, y los muertos caerán en gran número. 27 Los dos reyes buscarán en sus corazones hacer el mal, y en la misma mesa hablarán falsamente. Pero esto no tendrá éxito, porque el final llegará solo en el momento marcado. 28 Volverá a su tierra con grandes riquezas, será hostil en su corazón al santo pacto, actuará contra él y luego se volverá a su tierra. 29 En un momento determinado, volverá a marchar contra el sur; pero esta última vez las cosas no serán como antes. 30 Las naves de Kittim avanzarán contra él; desanimado, retrocederá. Entonces, furioso contra el santo pacto, no permanecerá inactivo; a su regreso, volverá sus ojos a los que han abandonado el santo pacto. 31 Aparecerán tropas a sus órdenes, profanarán el santuario, la fortaleza, pondrán fin al sacrificio perpetuo y erigirán la abominación del destructor. 32 Seducirá con lisonjas a los traidores del pacto. Pero aquellos de la gente que conocerán a su **Dios** actuarán con firmeza, 33 y

los más sabios de entre ellos instruirán a la multitud. Hay algunos que sucumbirán por un tiempo a la espada y a la llama, al cautiverio y al saqueo. 34 En el momento en que sucumban, serán rescatados un poco, y muchos se unirán a ellos por hipocresía. 35 Y algunos de los sabios caerán, y serán limpiados, y purificados, y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin; porque no vendrá hasta que el tiempo sea señalado. 36 El rey hará lo que le plazca; se levantará, se gloriará sobre todos los dioses, y dirá cosas increíbles contra el **Dios** de los dioses. prosperará hasta que se consuma la ira, porque lo que se detiene se cumplirá. 37 No tendrá en cuenta a los dioses de sus padres, ni a la deidad que deleita a las mujeres; no tendrá en cuenta a ningún dios, porque se gloriará sobre todos. 38 Pero honrará al dios de las fortalezas en su pedestal; a este dios, que no conoció a sus padres, le rendirá homenaje con oro y plata, con piedras preciosas y objetos preciosos. 39 Actuará con el dios extranjero contra los lugares fortificados, y llenará de honores a los que lo reconocen, los hará reinar sobre muchos, les repartirá tierras a cambio de una recompensa. 40 En el tiempo del fin, el rey del sur subirá contra él. Y el rey del norte vendrá sobre él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y con muchas naves; y saldrá por tierra, y se extenderá como un torrente, y desbordará. 41 Entrará en la más hermosa de las tierras, y muchos sucumbirán; pero Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón serán librados de su mano. 42 Extenderá su mano sobre varios países, y la tierra de Egipto no escapará. 43 Se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; los libios y los etíopes lo seguirán. 44 Las noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y con gran furor irá a destruir y exterminar a multitudes. 45 Levantará las tiendas de su palacio entre los mares, hacia el monte glorioso y santo. Entonces llegará al final, sin que nadie lo ayude.

DANIEL 12 1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe, el defensor de los hijos de tu pueblo, y será un tiempo de angustia, como no lo ha habido desde que existen las naciones hasta aquel tiempo. En ese momento, los de tu pueblo que se encuentren inscritos en el libro serán salvos. 2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna, y otros para oprobio, para vergüenza eterna. 3 Los sabios resplandecerán como el resplandor del cielo, y los que enseñan justicia a la multitud resplandecerán como las estrellas por los siglos de los siglos. 4 Tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo

del fin. Muchos lo leerán, y el conocimiento aumentará. 5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos hombres que estaban de pie, uno debajo de la orilla del río, y el otro más allá de la orilla del río. 6 Y uno de ellos dijo al hombre vestido de lino, que estaba de pie sobre las aguas del río: ¿Cuándo acabarán estas maravillas? 7 Y oí al hombre vestido de lino, que estaba de pie sobre las aguas del río; y alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre, que será en un tiempo, tiempos y medio tiempo, y que todas estas cosas terminarán cuando la fuerza del pueblo santo sea completamente quebrantada. 8 Oí, y no entendí; y dije: señor mío, ¿qué será de estas cosas? 9 Y él respondió: Ve, Daniel, porque estas palabras serán guardadas en secreto y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos serán limpiados, purificados y purificados; los impíos harán lo malo, y ninguno de los impíos entenderá, pero los que tienen entendimiento entenderán. 11 Desde el tiempo en que cese el sacrificio perpetuo, y se levante la abominación del destructor, habrá mil doscientos noventa días. 12 Bienaventurado el que esperare, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco días. 13 Y tú, camina hasta tu fin; descansarás, y al fin de los días estarás firme en tu heredad.

OSEAS

OSEAS 1 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino a Oseas hijo de Beeri, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel. 2 La primera vez que **EL ETERNO** habló a Oseas, **EL ETERNO le** dijo a Oseas: "Ve, toma a una mujer que se prostituye y a niños que se prostituyen, porque la tierra se prostituye, abandona **al ETERNO**". 3 Fue y tomó a Gomer, hija de Diblaim. Ella concibió y le dio a luz un hijo. 4 Y **EL ETERNO le** dijo: Ponle por nombre Jezreel por un poco más de tiempo, y castigaré a la casa de Jehú por la sangre derramada en Jezreel, y pondré fin al reino de la casa de Israel. 5 Aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel. 6 Concibió de nuevo y dio a luz una hija. Y **EL ETERNO (Yahweh)** dijo a Oseas: Ponle por nombre Lo Ruhama, porque ya no tendré misericordia de la casa de Israel, ni la perdonaré más. 7 Pero tendré misericordia de la casa de Judá; los salvaré por **EL ETERNO su Dios**, y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con combate, ni con caballos, ni con jinetes. 8 Destetó a Lo Ruhama, y concibió y dio a luz un hijo. 9 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Ponle por nombre Lo Ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo vuestro **Dios**. 10 Pero el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar, y no se les dirá: Ustedes no son mi pueblo. se les dirá: ¡Hijo del **Dios** viviente! 11 Los hijos de Judá y los hijos de Israel se juntarán, y se darán príncipe, y saldrán de la tierra; porque grande será el día de Jezreel.

OSEAS 2 1 Di a tus hermanos: Ammi. y a tus hermanas: ¡Ruchama! 2 Ruega, ruega contra tu madre, porque ella no es mi mujer, y yo no soy su marido. Que quite de su rostro a sus prostitutas y de su seno a sus adúlteros. 3 Si no, la desnudaré, la pondré como en el día de su nacimiento, la haré como un desierto, como una tierra árida, y la haré morir de sed; 4 y no tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de fornicación. 5 Su madre se ha prostituido, y la que los concibió se ha deshonrado a sí misma, porque dijo:

Iré atrás de mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. 6 Por tanto, he aquí que yo le cerraré el camino con espinos, y edificaré allí un muro, para que no halle más sus veredas. 7 Perseguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y volveré con mi primer marido, porque entonces era más feliz que ahora. 8 No se dio cuenta de que yo le había dado el trigo, el mosto y el aceite, y que la plata y el oro que le había dado estaban consagrados al servicio de Baal. 9 Por tanto, tomaré mi trigo a su tiempo y mi mosto a su tiempo, y quitaré mi lana y mi lino que cubrían su desnudez. 10 Y ahora descubriré su vergüenza a los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano. 11 Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus solemnidades. 12 Destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales dijo: Este es el salario que me han dado mis amantes. Los reduciré a un bosque, y las bestias del campo los devorarán. 13 La castigaré por los días en que incitó a los baales, cuando se quitó los anillos y los collares, siguió a sus amantes y se olvidó de mí, dice **EL ETERNO**. 14 Por tanto, he aquí, yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. 15 Allí le daré sus viñas y el valle de Acor por puerta de esperanza, y allí cantará como en los días de su juventud, y como en el día en que subió de la tierra de Egipto. 16 En aquel día, dice **EL ETERNO**, me llamarás marido mío. y ya no me llamarás: ¡Mi señor! 17 Y quitaré de su boca los nombres de los baales, para que no se hable más de ellos por sus nombres. 18 En aquel día haré pacto para ellos con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; quebraré el arco, la espada y la guerra en la tierra, y los haré descansar seguros. 19 Te desposaré para siempre; te desposaré con justicia, rectitud, gracia y misericordia; 20 Te desposaré con fidelidad, y reconocerás **al ETERNO**. 21 En aquel día oiré, dice **EL ETERNO**, oiré los cielos, y ellos oirán la tierra; 22 la tierra oirá el trigo, el mosto y el aceite, y oirán a Jezreel. 23 Plantaré para mí a Lo Ruhama en la tierra, y tendré misericordia de él. Le diré a Lo Ammi: ¡Tú eres mi pueblo! y él responderá: ¡**Dios** mío!

OSEAS 3 1 Y **EL ETERNO**me dijo: Ve otra vez, y ama a la mujer que es amada por un amante, y es adúltera; ámala como **EL ETERNO** ama a los hijos de Israel, que se vuelven a dioses ajenos y aman las tortas de uva. 2 Lo compré por quince siclos de plata, un homer de cebada y un letec de cebada. 3 Y le dije: Quédate mucho tiempo conmigo, no te prostituyas, no seas con ningún hombre, y yo seré igual a ti. 4 Porque los hijos de Israel permanecerán

por mucho tiempo sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. 5 Después de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán a **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y a David su rey, y temblarán a la vista **del ETERNO (Yahweh)** y de su bondad en los postreros tiempos.

OSEAS 4 1 Oíd, hijos de Israel, la palabra **del ETERNO**. **Porque EL ETERNO** tiene una prueba con los habitantes de la tierra, porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de **Dios** en la tierra. 2 No hay más que perjurio y mentira, asesinato, robo y adulterio; se usa la violencia, se comete asesinato tras asesinato. 3 Por tanto, la tierra se enlutará, y perecerán todos los que en ella moran, y con ellos las bestias del campo y las aves del cielo; y los peces del mar perecerán. 4 Pero que nadie discuta, que nadie reproche, porque tu pueblo es como los que discuten con los sacerdotes. 5 De día caerás, de noche caerá el profeta que está contigo, y yo destruiré a tu madre. 6 Mi pueblo ha sido destruido por falta de conocimiento. Por cuanto desechasteis el conocimiento, yo os desecharé a vosotros, y seréis despojados de mi sacerdocio; por cuanto os habéis olvidado de la ley de vuestro **Dios**, yo también me olvidaré de vuestros hijos. 7 Cuanto más se han multiplicado, más han pecado contra mí; yo convertiré su gloria en ignominia. 8 Se arrepienten de los pecados de mi pueblo, codician sus iniquidades. 9 Y será con el sacerdote como con el pueblo; yo lo castigaré conforme a sus caminos, y le pagaré conforme a sus obras. 10 Comerán sin saciarse, se prostituirán sin multiplicarse, porque han abandonado **al ETERNO** y sus mandamientos. 11 La prostitución, el vino y el mosto, pierden sentido. 12 Mi pueblo consulta su leño, y su cayado es el que le habla; porque el espíritu de fornicación los extravía, y se prostituyen lejos de su **Dios**. 13 Sacrifican en las cumbres de los montes, queman incienso en los collados, debajo de las encinas, los álamos y los árboles de trementina, cuya sombra es agradable. Por eso vuestras hijas se prostituyen, y vuestras nueras son adúlteras. 14 No castigaré a tus hijas por ser prostitutas, ni a tus nueras por ser adúlteras, porque ellas mismas se van con prostitutas y sacrifican con mujeres inmorales. La gente tonta está corriendo a su perdición. 15 Si te prostituyes, Israel, no sea culpable Judá; no vayas a Gilgal, ni subas a Bet-Avén, ni jures: vive **EL ETERNO**. 16 Porque Israel se rebela como una becerra indomable, ahora **EL ETERNO** lo alimentará como a un cordero en vastas llanuras. 17 Efraín está apegado a los ídolos; déjalo ir. 18 Apenas dejaron de beber, se prostituyeron; sus jefes codician la ignominia. 19 El viento los envolvió con sus alas, y se

avergonzarán de sus sacrificios.

OSEAS 5 1 Escuchad esto, sacerdotes. ¡Cuidado, Casa de Israel! ¡Prestad oído, casa del rey! Porque a ti se dirige el juicio, porque has sido lazo para Mizpa y red tendida sobre el Tabor. 2 Por sus sacrificios, los infieles caen en el crimen, pero yo tendré castigos para todos ellos. 3 Yo conozco a Efraín, e Israel no se ha escondido de mí; porque ahora, Efraín, tú te has prostituido, e Israel se ha contaminado. 4 Sus obras no les permiten volverse a su **Dios**, porque el espíritu de prostitución está en medio de ellos, y porque no conocen **al ETERNO**. 5 La soberbia de Israel testifica contra él; Israel y Efraín caerán por su iniquidad; Judá también caerá con ellos. 6 Irán con sus ovejas y sus bueyes a buscar **al ETERNO**, pero no lo encontrarán; se ha apartado de en medio de ellos. 7 Han sido infieles **al ETERNO**, porque han engendrado hijos ilegítimos. ahora un mes será suficiente para devorarlos con sus posesiones. 8 Haced sonar la trompeta en Guibeá, haced sonar la trompeta en Ramá. ¡Grita a Beth Aven! ¡Detrás de ti, Benjamin! 9 Efraín será asolado en el día del castigo. Les estoy diciendo a las tribus de Israel una cosa con certeza. 10 Los gobernantes de Judá son como los que traspasan los límites; derramaré mi ira sobre ellos como un torrente. 11 Efraín está oprimido, quebrantado por el juicio, porque ha seguido los preceptos que le agradaron. 12 Seré como polilla para Efraín, y como podredumbre para la casa de Judá. 13 Efraín ve su maldad, y Judá sus plagas; Efraín va a Asiria, y se dirige al rey Jareb; pero este rey no podrá sanaros, ni curar vuestras plagas. 14 Seré como león a Efraín, como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo, arrancaré, y luego me iré, y me llevaré, y nadie me quitará mi presa. 15 Me iré, me volveré a mi morada, hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro. Cuando estén angustiados, recurrirán a mí.

OSEAS 6 1 Venid, volvamos **al ETERNO**. Porque ha desgarrado, pero nos sanará; ha herido, pero vendará nuestras heridas. 2 En dos días nos dará vida, y al tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. 3 Conozcamos, busquemos conocer **al ETERNO**; su venida es tan segura como la del alba. Él vendrá por nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra. 4 ¿Qué te haré, Efraín? ¿Qué te haré, Judá? Tu piedad es como la nube de la mañana, como el rocío que pronto se disipará. 5 Por tanto, los heriré con los profetas, los mataré con las palabras de mi boca, y mis juicios resplandecerán como luz. 6 Porque amo la piedad y no los sacrificios, y el

conocimiento de **Dios** más que los holocaustos. 7 Ellos, como los vulgares, han transgredido el pacto; por eso me han sido infieles. 8 Galaad es una ciudad de malhechores, llena de sangre. 9 La compañía de los sacerdotes es como una banda en emboscada, que asesina en el camino a Siquem; porque se dedican a la delincuencia. 10 En la casa de Israel vi cosas horribles: allí Efraín se prostituyó, Israel se contaminó. 11 Una cosecha está preparada para ti, Judá, cuando yo haga volver a los cautivos de mi pueblo.

OSEAS 7 1 Cuando quise sanar a Israel, se reveló la iniquidad de Efraín y la maldad de Samaria, porque actuaron con engaño; llegó el ladrón y la pandilla se extendió por fuera. 2 No se dicen a sí mismos en su corazón que me acuerdo de toda su maldad; ahora sus obras los rodean, están delante de mi rostro. 3 Alegran al rey con su maldad, y a los príncipes con sus mentiras. 4 Todos ellos son adúlteros, como un horno calentado por el panadero: deja de encender el fuego desde que amasa la masa hasta que se eleva. 5 En el día de nuestro rey, los príncipes se enferman de los excesos del vino; el rey tiende la mano a los escarnecedores. 6 Ponen su corazón en las dificultades como un horno; su panadero duerme toda la noche, y por la mañana el horno arde como fuego ardiente. 7 Todos ellos ardieron como un horno, y devoraron a sus jueces; todos sus reyes cayeron; ninguno de ellos me invocó. 8 Efraín se mezcla con los pueblos, Efraín es una torta que no se ha volteado. 9 Extraños consumen su fuerza, y él no lo sospecha; la vejez se apodera de él, y él no lo sospecha. 10 La soberbia de Israel testifica contra él; no se vuelven **al ETERNO** su **Dios**, ni lo buscan, a pesar de todo esto. 11 Efraín es como una paloma torpe, sin entendimiento; ruegan a Egipto, van a Asiria. 12 Si se van, extenderé mi red sobre ellos, los apresaré como las aves del cielo, los castigaré, como se les advirtió en su congregación. 13 ¡Ay de ellos, que huyen de mí! Ruina sobre ellos, porque me son infieles. Me gustaría salvarlos, pero hablan palabras falsas contra mí. 14 No claman a mí en sus corazones, sino que se lamentan en sus lechos. se reúnen para comer trigo y mosto, y se apartan de mí. 15 Los he castigado, he fortalecido sus brazos, y meditan el mal contra mí. 16 No se vuelven al Altísimo; son como un arco engañoso. Sus jefes caerán a espada por la insolencia de su lengua. Esto es lo que los convertirá en el hazmerreír de la tierra de Egipto.

OSEAS 8 1 ¡Toca la trompeta! El enemigo cae como águila sobre la casa **del ETERNO (Yahweh)**, por cuanto quebrantaron mi pacto, y

traspasaron mi ley. 2 Clamarán a mí, diciendo: **Dios** mío, nosotros, Israel, te conocemos. 3 Israel ha rechazado al bueno; el enemigo lo perseguirá. 4 Han establecido reyes sin mi mandato, y gobernantes sin mi conocimiento; han hecho ídolos con su plata y su oro; por eso serán destruidos. 5 **EL ETERNO** ha rechazado tu becerro, Samaria. Mi ira se encendió contra ellos. ¿Cuándo se negarán a purificarse? 6 Es de Israel, lo hizo un obrero, y no es **Dios**; por tanto, el becerro de Samaria será despedazado. 7 Porque han sembrado viento, cosecharán tempestad; no tendrán espiga de trigo; lo que crece no dará harina, y si la hubiera, extraños la devorarían. 8 Israel ha sido destruido. Ahora están entre las naciones como una vasija que no tiene precio. 9 Porque se han ido a Asiria, como un asno salvaje que se aleja; Efraín ha hecho regalos para tener amigos. 10 Aunque hagan regalos entre las naciones, ahora los reuniré, y pronto sufrirán bajo la carga del rey de los príncipes. 11 Efraín multiplicó los altares para pecar, y estos altares le hicieron pecar. 12 Escribiré para él todas las ordenanzas de mi ley, que son tenidas por extrañas. 13 Degollan las sacrificios que me ofrecen, y comen su carne; **EL ETERNO** no se complace en ello. Ahora **EL ETERNO** se acuerda de su iniquidad, y castigará sus pecados: volverán a Egipto. 14 Israel se olvidó del que lo hizo, y edificó palacios, y Judá multiplicó las ciudades fortificadas; pero yo enviaré fuego a sus ciudades, y consumirá sus palacios.

OSEAS 9 1 Oh Israel, no te entregues a la alegría, a la alegría, como los pueblos, porque te has prostituido abandonando **al ETERNO**, porque has amado los salarios inmundos en todos los campos de trigo. 2 La era y el lagar no los alimentarán, y el mosto les faltará. 3 No se quedarán en la tierra **del ETERNO**; Efraín volverá a Egipto, y comerá comida inmunda en Asiria. 4 No harán libaciones de vino **al ETERNO**; no le agradarán. Sus sacrificios serán para ellos como pan de duelo; todos los que coman de ellos quedarán inmundos, porque su pan será solo para ellos, no entrará en la casa **del ETERNO**. 5 ¿Qué haréis en los días solemnes, en los días de la fiesta **del ETERNO**? 6 Porque he aquí que se van a causa de la devastación; Egipto los recogerá, Mop les dará sepulcros; lo que tienen precioso, su dinero, será presa de zarzas, y crecerán espinas en sus tiendas. 7 Vienen días de castigo, vienen días de castigo; Israel lo probará. El profeta está loco, el hombre inspirado está delirando, a causa de la grandeza de tus iniquidades y de tus rebeliones. 8 Efraín es un centinela contra mi **Dios**, el profeta... la red de un pájaro es en todos sus caminos, un enemigo en la casa de su **Dios**. 9 Se han corrompido

como en los días de Gabaa; **EL ETERNO** se acordará de su iniquidad, castigará sus pecados. 10 Hallé a Israel como uvas en el desierto, y vi a vuestros padres como las primicias de una higuera; pero fueron a Baal Peor, se consagraron al ídolo infame, y se hicieron abominables como objeto de su amor. 11 La gloria de Efraín volará como un pájaro: no más nacimientos, no más embarazos, no más concepción. 12 Si criaren a sus hijos, los privaré de ellos antes que sean hombres; y ay de ellos, cuando los deje! 13 Efraín, hasta donde mis ojos llegan de Tiro, está plantado en un lugar agradable; pero Efraín llevará a sus hijos al que los matará. 14 Dáselos, oh **ETERNO**.... ¿Qué les darás?... ¡Dales un pecho abortante y ubres marchitas! 15 Toda su maldad se manifestó en Gilgal, y por eso me disgustaron. Por la maldad de sus obras los echaré de mi casa. No los amaré más; todos sus líderes son rebeldes. 16 Efraín ha sido herido, su raíz se ha secado, no darán más fruto, y si tienen hijos, destruiré los objetos de su ternura. 17 Mi **Dios** los desechará, porque no le escucharon, y andarán errantes entre las naciones.

OSEAS 10 1 Israel era una vid fructífera, que daba mucho fruto. Cuanto más abundaban sus frutos, más multiplicaba los altares; cuanto más próspera era su tierra, más adornaba las estatuas. 2 Sus corazones están divididos; soportarán el dolor. **EL ETERNO** derribará sus altares, destruirá sus estatuas. 3 Y pronto dirán: No tenemos rey, porque no hemos temido **al ETERNO**; y el rey, ¿qué podría hacer por nosotros? 4 Pronuncian palabras vanas, juramentos falsos, cuando hacen un pacto; por lo tanto, el castigo brotará como una planta venenosa en los surcos del campo. 5 Los habitantes de Samaria se horrorizarán por los becerros de Bet Avén; el pueblo llorará por el ídolo, y sus sacerdotes temblarán por ella, por su gloria, que desaparecerá de en medio de ellos. 6 Será transportada a Asiria para que sirva de regalo al rey Jareb. La confusión se apoderará de Efraín, e Israel se avergonzará de sus designios. 7 Es de Samaria, de su rey, como la espuma sobre la superficie de las aguas. 8 Los lugares altos de Bet-Avén, donde Israel pecó, serán destruidos; el espino y la zarza crecerán sobre sus altares. Dirán a los montes: ¡Cúbrenos! Y a los montes: ¡Caed sobre nosotros! 9 Desde los días de Gabaa has pecado, Israel. Allí permanecieron de pie, la guerra contra los malvados no los alcanzó en Guibeá. 10 Los castigaré conforme a mi voluntad, y los pueblos se juntarán contra ellos, cuando estén encadenados por su doble iniquidad. 11 Efraín es una novilla entrenada, y le gusta hollar el grano, pero yo me acercaré a su hermoso cuello; Yo ataré a Efraín, Judá

arará, Jacob rastrillará. 12 Siembra conforme a la justicia, cosecha conforme a la misericordia, despeja para ti un campo nuevo. Es hora de buscar **al ETERNO**, hasta que él venga y esparza justicia por ustedes. 13 Cultivaste el mal, cosechaste la iniquidad y comiste el fruto de la mentira, porque confiaste en tu camino, en el número de tus valientes. 14 Habrá un tumulto en medio de tu pueblo, y todas tus fortalezas serán destruidas, como fue destruida Salmán Bet Arbel en el día de la guerra, cuando la madre fue aplastada con los hijos. 15 Esto es lo que te atraerá Betel, a causa de tu gran maldad: vendrá el alba, y se hará al rey de Israel.

OSEAS 11 1 Cuando Israel era joven, lo amé y llamé a mi hijo de Egipto. 2 Mas ellos se apartaron de los que los llamaban, y sacrificaron a los baales, y ofrecieron incienso a los ídolos. 3 Yo guiaba los pasos de Efraín, sosteniéndolo con sus brazos, y no veían que yo los sanaba. 4 Los até con lazos de humanidad, con cuerdas de amor, fui para ellos como uno que hubiera soltado el yugo cerca de su boca, y les presenté comida. 5 No volverán a la tierra de Egipto, sino que el asirio será su rey, porque se negaron a volver a mí. 6 La espada caerá sobre sus ciudades, las destruirá, devorará a sus partidarios, a causa de los propósitos que han tenido. 7 Mi pueblo se inclina a apartarse de mí; son llamados de nuevo al Altísimo, pero ninguno de ellos lo enaltece. 8 ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Tengo que entregarte, Israel? ¿Te trataré como a un Adma? ¿Haré que te guste Tseboym? Mi corazón se agita dentro de mí, todas mis simpatías se conmueven. 9 No haré conforme a mi furor de ira, dejaré de destruir a Efraín; porque yo soy **Dios**, y no hombre; yo soy el Santo en medio de vosotros; no vendré con ira. 10 Ellos seguirán **al ETERNO**, que rugirá como un león, porque rugirá, y los niños saldrán corriendo del mar. 11 Vendrán de Egipto como ave, y de la tierra de Asiria como paloma. Y los haré habitar en sus casas, dice **Yahweh**. 12 Efraín me rodea de mentiras, y la casa de Israel de engaños; Judá está todavía sin restricción delante de **Dios**, delante de los Santos fieles.

OSEAS 12 1 Efraín se sació del viento, y siguió al viento del oriente; multiplicó cada día la mentira y la violencia; hizo pacto con Asiria, y trajeron aceite a Egipto. 2 **EL ETERNO** también está en disputa con Judá, y castigará a Jacob por su conducta, le pagará según sus obras. 3 En el vientre, Jacob agarró a su hermano por el calcañar, y en su vigor luchó con **Dios**. 4 Peleó

con el ángel, y salió victorioso. lloró y le suplicó. Jacob lo había encontrado en Betel, y fue allí donde **Dios** nos habló. 5 **Yahweh** es **Dios** de los ejércitos; su nombre es **Yahweh**. 6 Y tú, vuélvete a tu **Dios**, guarda la piedad y la justicia, y espera siempre en tu **Dios**. 7 Efraín es un mercader que tiene en su mano balanzas falsas, le gusta engañar. 8 Y dijo Efraín: En verdad, me he enriquecido, he adquirido riquezas, pero todo es fruto de mi trabajo; no se hallará en mí iniquidad, ni delito alguno. 9 Y yo **Yahweh** vuestro **Dios** de la tierra de Egipto, y os haré volver a morar en tiendas, como en los días de las fiestas. 10 He hablado a los profetas, he multiplicado las visiones, y por medio de los profetas he propuesto parábolas. 11 Si Galaad no es nada, ciertamente serán destruidos. Sacrificarán bueyes en Gilgal, y sus altares serán como montones de piedras en los surcos del campo. 12 Jacob huyó a la tierra de Aram. Israel servía a una mujer, y por una mujer cuidaba los rebaños. 13 Por medio de un profeta **EL ETERNO** sacó a Israel de Egipto, y por medio de un profeta Israel fue guardado. 14 Efraín ha airado **al ETERNO** con amargura; su **Señor** echará sobre él la sangre que ha derramado, hará caer sobre él la vergüenza que le pertenece.

OSEAS 13 1 Cuando Efraín habló, fue un terror: se estaba levantando en Israel. Pero Baal lo culpó y murió. 2 Ahora continúan pecando, se hacen imágenes de hierro fundido con su dinero, ídolos de su invención; todos ellos son obra de artesanos. Se dice de ellos: Los que sacrifican, que se joda el becerro. 3 Por lo tanto, serán como la nube de la mañana, como el rocío que pronto se disipará, como la bola que el viento se lleva de la zona, como el humo que sale de una ventana. 4 Y **yo soy EL ETERNO tu Dios** de la tierra de Egipto. No conoces a **Dios** sino a mí, y no hay salvador sino a mí. 5 Te conocí en el desierto, en tierra árida. 6 Se saciaron en sus pastos; se saciaron, y se hinchó su corazón; por tanto, se olvidaron de mí. 7 Seré para ellos como león; como pantera los espiaré en el camino. 8 Los atacaré como a una osa a la que le han quitado sus cachorros, y rasgaré la envoltura de sus corazones; los devoraré como a una leona; las bestias del campo los destrozarán. 9 Tu ruina, Israel, es que has estado contra mí, contra el que podía ayudarte. 10 ¿Dónde, pues, está tu rey? Que te libre en todas tus ciudades. ¿Dónde están tus jueces, de los cuales dijiste: ¿Dadme rey y príncipes? 11 Te he dado rey en mi furor, y en mi furor lo apartaré de ti. 12 La iniquidad de Efraín se ha guardado, y su pecado ha sido quitado. 13 Los dolores de la que da a luz vendrán por él; es un niño imprudente, que a su debido tiempo no sale del

vientre de la madre. 14 Los redimiré del poder del inframundo, los libraré de la muerte. Oh muerte, ¿dónde está tu plaga? Infierno de los Muertos, ¿dónde está tu destrucción? ¡Pero el arrepentimiento se esconde de mis ojos! 15 Efraín puede ser fértil en medio de sus hermanos, pero vendrá el viento del este, el viento **del ETERNO** se levantará del desierto, secará sus manantiales, secará sus fuentes. Saquearemos el tesoro de todos los objetos preciosos. 16 Samaria será castigada por haberse rebelado contra su **Dios**. Caerán a espada, sus niños pequeños serán aplastados y el vientre de sus mujeres embarazadas se partirá.

OSEAS 14 1 Israel, vuélvete **al ETERNO** tu **Dios**, porque has caído por tu iniquidad. 2 Traed palabras con vosotros, y volveos **al ETERNO**. Dile: Perdona todas las iniquidades y recíbenos con agrado. Te ofreceremos, en lugar de toros, el tributo de nuestros labios. 3 El asirio no nos salvará, ni montaremos a caballo, ni diremos más a la obra de nuestras manos: **Dios** nuestro. Porque es contigo que el huérfano encuentra compasión. 4 Repararé su iniquidad, los amaré sinceramente, porque mi ira se ha apartado de ellos. 5 Seré a Israel como el rocío, y florecerá como el lirio, y echará raíces como el Líbano. 6 Sus ramas se extenderán, tendrá la hermosura del olivo y los perfumes del Líbano. 7 Volverán a sentarse a su sombra, revivirán el trigo, florecerán como la vid, tendrán la fama del vino del Líbano. 8 Efraín, ¿qué tengo que hacer con los ídolos? Le responderé, lo miraré, seré para él como un ciprés verde. De mí recibiréis vuestro fruto. 9 El que es sabio, tenga cuidado de estas cosas. ¡Que los entienda el que es inteligente! Porque los caminos **del ETERNO** son rectos; los justos andarán en ellos, pero los rebeldes caerán en ellos.

JOEL

JOEL 1 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino a Joel hijo de Petuel. 2 Oíd esto, ancianos. ¡Prestad oído, todos vosotros, habitantes del país! ¿No ha sucedido nada como esto en tu tiempo, o en el tiempo de tus padres? 3 Díselo a tus hijos, y que tus hijos se lo digan a sus hijos, y sus hijos a la generación que vendrá. 4 Lo que dejó la gacela, lo devoró la langosta; lo que dejó la langosta, lo devoró el jelec; lo que dejó el jelec, lo devoró el hasil. 5 Despertad, borrachos, y llorad. Todos los bebedores de vino, gemir, ¡porque el mosto se toma de la boca! 6 Porque un pueblo ha venido a derretirse sobre mi tierra, poderoso e innumerable. Tiene dientes de león, mandíbulas de leona. 7 Ha devastado mi viña, ha hecho pedazos mi higuera, la ha arrancado, la ha talado, los sarmientos de la vid se han vuelto blancos. 8 Lamentaos, como la virgen que se pone un costal para llorar al amigo de su juventud. 9 Las ofrendas y las libaciones desaparecen de la casa **del ETERNO**; los sacerdotes, siervos **del ETERNO**, están de luto. 10 Los campos están devastados, la tierra se entristece, porque el trigo está destruido, el mosto se seca, el aceite se seca. 11 Los labradores están consternados, los viticultores gimen a causa del trigo y la cebada, porque se ha perdido la cosecha del campo. 12 La vid está confundida, la higuera languidece; el granado, la palmera, el manzano, todos los árboles del campo se secan... La alegría ha cesado entre los hijos de los hombres. 13 Sacerdotes, ceñíos y llorad. ¡Lamentaos, siervos del altar! Venid, pasad la noche vestidos con sacos, siervos de mi **Dios**. Porque las ofrendas y libaciones han desaparecido de la casa de tu **Dios**. 14 Proclamad un ayuno, una convocación solemne. Reunid a los ancianos, a todos los habitantes de la tierra, en la casa de Jehovah vuestro **Dios**, ¡y clamad a Jehovah 15 Ah! ¡qué día! Porque el día **del ETERNO (Yahweh)** está cerca; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. 16 ¿No nos quitan la comida delante de nuestros ojos? ¿No han desaparecido el gozo y la alegría de la casa de nuestro **Dios**? 17 La semilla se secó debajo de los terrones, los graneros están vacíos, los

almacenes están en ruinas, porque no hay trigo. 18 ¡Cómo gimen las bestias! Los rebaños de bueyes están consternados, porque no tienen pastos, y hasta los rebaños de ovejas están sufriendo. 19 Clamo a ti, oh **ETERNO**. Porque el fuego ha consumido las llanuras del desierto, y la llama ha quemado todos los árboles del campo. 20 También las bestias del campo claman a ti, porque los arroyos están secos, y el fuego ha devorado las llanuras del desierto.

JOEL 2 1 Tocad la trompeta en Sion. ¡Haz que suene en mi montaña sagrada! Que tiemblen todos los habitantes del país. Porque el día **del ETERNO** viene, porque está cerca, 2 Día de tinieblas y de tinieblas, día de nubes y de brupero, como el alba que se extiende sobre los montes. Aquí hay un pueblo numeroso y poderoso, como nunca lo ha habido, y que nunca lo habrá en el resto de las edades. 3 Delante de él hay un fuego devorador, y detrás de él una llama ardiente; antes la tierra era como un jardín de Edén, y desde entonces ha sido un desierto terrible; nada se le escapa. 4 Cuando los miras, parecen caballos y corren como jinetes. 5 Para oírlos, es como el estruendo de los carros en la cumbre de los montes donde saltan, es como el parpadeo de la llama del fuego, cuando consume los rastrojos. Es como un ejército poderoso que se prepara para la batalla. 6 Delante de ellos tiemblan los pueblos, se ponen pálidos todos los rostros. 7 Corren como guerreros, trepan por las murallas como hombres de guerra; cada uno sigue su propio camino, sin desviarse de su camino. 8 No se apresuran el uno al otro, cada uno guarda su orden; se apresuran a través de las líneas sin detener su marcha. 9 Se extienden por la ciudad, corren por las murallas, trepan por las casas, entran por las ventanas como ladrones. 10 Delante de ellos tiembla la tierra, se estremecen los cielos, se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas pierden su resplandor. 11 **EL ETERNO** hace oír su voz delante de su ejército, porque su campamento es grande, y el hacedor de su palabra es poderoso; porque el día **del ETERNO** es grande, terrible. 12 Otra vez, dice **EL ETERNO**, volveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto y con lamentos. 13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestras vestiduras, y volveos **AL ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**; porque él es clemente y misericordioso, tardo para la ira y rico en misericordia, y se arrepiente de los males que envía. 14 ¿Quién sabe si no volverá y se arrepentirá, y si no dejará tras de sí la bendición, las ofrendas y las libaciones para **EL ETERNO tu Dios**? 15 Tocad la trompeta en Sion. ¡Publiquen una convocatoria rápida, solemne! 16 Reunid al pueblo, formad reunión santa. ¡Reunid a los ancianos,

reunid a los niños, incluso a los bebés con ubres! Que el novio salga de su morada, y la novia de su habitación. 17 Los sacerdotes, siervos **del ETERNO**, lloren entre el pórtico y el altar, y digan: **ETERNO**, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad al oprobio, a la burla de las naciones. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su **Dios**? 18 **EL ETERNO** está celoso de su tierra, y perdona a su pueblo. 19 **EL ETERNO** respondió y dijo a su pueblo: He aquí, yo os envío trigo, mosto y aceite, y os saciaréis de ellos; y no os daré más a oprobio entre las naciones. 20 Quitaré de ti al enemigo del norte, lo echaré a tierra estéril y desierta, su vanguardia en el mar oriental, Su retaguardia en el mar occidental; y su infección se extenderá, su hedor se elevará en el aire, porque ha hecho grandes cosas. 21 Tierra, no temas, alégrate y regocíjate, porque **EL ETERNO** está haciendo grandes cosas. 22 No tengas miedo de las bestias del campo, porque las llanuras del desierto volverán a ponerse verdes, porque los árboles darán su fruto, la higuera y la vid darán sus riquezas. 23 Y vosotros, hijos de Sion, alegraos y regocijaos en **Yahweh** vuestro **Dios**, porque él os dará lluvia a su tiempo, y os enviará la lluvia de la primera y de la postrera estación, como en los viejos tiempos. 24 Los campos se llenarán de trigo, y las tinajas de mosto y de aceite. 25 Yo reemplazaré para ustedes los años que la langosta, el jelec, el hasil y el gazam, mi gran ejército que envié contra ustedes, han devorado. 26 Comeréis y os saciaréis, y alabaréis el nombre **del ETERNO (Yahweh)** vuestro **Dios**, que ha hecho maravillas en vosotros, y mi pueblo no se avergonzará más. 27 Y sabrás que yo estoy en medio de Israel, que yo soy **EL ETERNO tu Dios**, y que no hay otro, y que mi pueblo nunca más será confundido. 28 Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán, y vuestros jóvenes verán visiones. 29 En aquellos días derramaré mi espíritu sobre los siervos y las siervas. 30 Haré aparecer prodigios en los cielos y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo; 31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día **del ETERNO**, de aquel día grande y terrible. 32 Entonces todo el que invoque el nombre **del ETERNO** será salvo; la salvación estará en el monte de Sion y en Jerusalén, como **EL ETERNO ha** dicho, y entre los que escapen, a quienes **EL ETERNO** llamará.

JOEL 3 1 Porque he aquí, en aquellos días, en aquel tiempo, en que haré volver a los cautivos de Judá y de Jerusalén, 2 Reuniré a todas las

naciones, y las haré descender al valle de Josafat; allí entraré en juicio con ellas, sobre mi pueblo Israel, mi heredad, la cual esparcieron entre las naciones, y sobre mi tierra la cual repartieron entre sí. 3 Han echado suertes a mi pueblo, han dado al muchacho por ramera, han vendido a la muchacha por vino, y han bebido. 4 ¿Qué queréis de mí, Tiro y Sidón, y de todos vosotros, ¿distritos de los filisteos? ¿Te vengarás de mí? Si quieres venganza, rápidamente traeré tu venganza de vuelta a tus cabezas. 5 Me has quitado mi plata y mi oro, y las cosas más preciosas y hermosas que tenía, las has llevado a tus templos. 6 Vendiste a los hijos de Judá y a Jerusalén a los hijos de Javán, para quitarlos de su territorio. 7 He aquí, yo los haré volver del lugar donde los vendisteis, y traeré vuestra venganza sobre vuestras cabezas. 8 Venderé tus hijos y tus hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque **Yahweh** ha hablado. 9 ¡Proclamad estas cosas entre las naciones! ¡Prepárate para la guerra! ¡Despierta a los héroes! Que se acerquen, que suban, todos los hombres de guerra. 10 De tus hoyes forjan espadas, y de tus serps lanzas! Que los débiles digan: ¡Yo soy fuerte! 11 Apresuraos, y venid, todas las naciones de alrededor, y juntaos. Allí, oh **ETERNO**, envía a tus héroes. 12 Despierten las naciones, y suban al valle de Josafat. Porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. 13 Toma la hoz, porque la mies está madura. Ven, pisa, porque la prensa está llena, ¡las cubas están llenas! Porque grande es su maldad, 14 Muchedumbre, muchedumbre hay en el valle del juicio; porque el día **del ETERNO** está cerca en el valle del juicio. 15 El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas pierden su resplandor. 16 Desde Sion brama **EL ETERNO**, desde Jerusalén hace oír su voz; los cielos y la tierra se estremecen. Pero **EL ETERNO** es un refugio para su pueblo, un refugio para los hijos de Israel. 17 Y sabréis que **yo soy EL ETERNO** vuestro **Dios**, que habito en Sion, mi santo monte. Jerusalén será santa, y los extranjeros ya no pasarán por ella. 18 En aquel tiempo descenderá el mosto de los montes, y la leche de los collados, y habrá aguas en todos los arroyos de Judá. de la casa de Jehovah saldrá un manantial que regará el valle de Sitim 19 Egipto será devastado, Edom será reducido a un desierto, a causa de la violencia contra los hijos de Judá, cuya sangre inocente han derramado en su tierra. 20 Pero Judá siempre estará habitada, y Jerusalén, de generación en generación. 21 Yo vengaré la sangre de ellos, la cual aún no he vengado, **y EL ETERNO** habitará en Sion.

AMÓS

AMÓS 1 1 Las palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa, y las visiones que tuvo de Israel, en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. 2 Y dijo: Desde Sion brama **EL ETERNO**, y desde Jerusalén hace oír su voz. Los pastos de los pastores están de luto, y la cumbre del Carmelo está seca. 3 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres crímenes de Damasco, y por cuatro, no revocaré mi sentencia, porque pisotearon Galaad con trineos de hierro. 4 Enviaré fuego a la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben Hadad. 5 Quebraré las cerraduras de Damasco, y destruiré a los moradores de Gat-Avén, y al que tiene el cetro de Bet-Edén; y el pueblo de Siria será llevado cautivo a Kir, dice **EL ETERNO**. 6 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres delitos de Gaza, y por cuatro, no revocaré mi sentencia; porque han hecho multitud de cautivos para entregarlos a Edom. 7 Enviaré fuego a los muros de Gaza, y consumirá sus palacios. 8 Destruiré a los habitantes de Asdod, y al que tiene el cetro de Ascalón; volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá, dice **el ETERNO Dios**. 9 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres delitos de Tiro, y por cuatro, no revocaré mi sentencia; porque entregaron multitud de cautivos a Edom, sin acordarse del pacto de los hermanos. 10 Y enviaré fuego a los muros de Tiro, y consumirá sus palacios. 11 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres delitos de Edom, y por el cuarto, no revocaré mi sentencia; porque persiguió a espada a sus hermanos, ahogando su compasión, porque su ira siempre llora, y para siempre guarda su furor. 12 Y enviaré fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosra. 13 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres pecados de los hijos de Ammón, y por cuatro, no revocaré mi sentencia; porque partieron el vientre de las mujeres embarazadas de Galaad, para ensanchar su territorio. 14 Encenderé fuego en los muros de Rabá, y consumirá sus palacios, en medio del clamor de guerra en el día de la batalla, en medio del huracán en el día de la tempestad; 15 Y su rey irá en cautiverio, él y sus príncipes con él, dice **EL ETERNO**.

AMÓS 2 1 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres pecados de Moab, y por cuatro, no revocaré mi sentencia; porque quemó y carbonizó los huesos del rey de Edom. 2 Enviaré fuego a Moab, y consumirá los palacios de Queriot, y Moab perecerá en medio del tumulto, en medio de los gritos de guerra y del sonido de la trompeta. 3 Y cortaré al juez de su seno, y mataré con él a todos sus príncipes, dice **Yahweh**. 4 Así ha dicho **Yahweh**: Por tres delitos de Judá, y por cuatro, no revocaré mi sentencia; porque menospreciaron la ley **del ETERNO (Yahweh)**, y no guardaron sus derechos, y se extraviaron por los ídolos falsos atrás de los cuales anduvieron sus padres. 5 Enviaré fuego a Judá, y consumirá los palacios de Jerusalén. 6 Así ha dicho **Yahweh**: Por las tres iniquidades de Israel, y por las cuatro, no revocaré mi sentencia; porque vendieron al justo por dinero, y al pobre por un par de zapatos. 7 Anhelan ver el polvo de la tierra sobre las cabezas de los desdichados, y violan el derecho de los desdichados. El hijo y el padre van a la misma hija, para profanar mi santo nombre. 8 Se acuestan junto a cada altar con vestidos de prenda, y beben en la casa de sus dioses el vino de los que condenan. 9 Y destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la de los cedros, y su fuerza como la de las encinas; destruí sus frutos arriba, y sus raíces abajo. 10 Y os saqué de la tierra de Egipto, y os conduje cuarenta años por el desierto, para poneros en posesión de la tierra de los amorreos. 11 He levantado profetas entre tus hijos, y nazarenos entre tus jóvenes. ¿No es así, hijos de Israel? dice **EL ETERNO**... 12 Y ustedes tienen que dar de beber el vino a los nazarenos. Y a los profetas habéis dado este mandamiento: No profeticéis. 13 He aquí, yo aplastaré a los insensatos, como la multitud de la tierra, un carruaje cargado de gavillas. 14 El que es débil no puede huir, el que tiene la fuerza no puede ser usado, y el valiente no salvará su vida; 15 El que maneja el arco no se mantendrá en pie, el veloz de pies no escapará, y el jinete no salvará su vida; 16 El más valiente de los valientes huirá desnudo en aquel día, dice **EL ETERNO**.

AMÓS 3 1 Oíd esta palabra que habla **EL ETERNO** contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que he sacado de la tierra de Egipto. 2 A ti solo te he escogido de entre todas las familias de la tierra; por tanto, te castigaré por todas tus iniquidades. 3 ¿Andan dos hombres juntos, sin haberse puesto de acuerdo? 4 ¿Rugirá el león en el bosque, sin tener presa? ¿Grita el cachorro de león desde el fondo de su guarida, sin haber hecho una captura? 5 ¿Cae el ave en la red que está en el suelo, sin que haya trampa? ¿Se levanta la

red del suelo, sin que haya nada atrapado? 6 ¿Suena la trompeta en una ciudad, sin que el pueblo esté aterrorizado? ¿Sucede una desgracia en una ciudad, sin que **EL ETERNO** sea el autor? 7 Porque **el ETERNO Dios** no hace nada si no revela su secreto a sus siervos los profetas. 8 El león ruge: ¿quién no tendrá miedo? **el ETERNO Dios** habla: ¿Quién no profetizaría? 9 Haced resonar vuestra voz en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos en los montes de Samaria, y ved la gran confusión que hay en medio de ella, la violencia que hay en su seno. 10 No saben hacer justicia, dice **EL ETERNO**, amontonan en sus palacios el producto de la violencia y la rapiña. 11 Por tanto, así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: El enemigo invadirá la tierra, destruirá vuestras fuerzas, y vuestros palacios serán saqueados. 12 Así ha dicho **Yahweh**: Como el pastor arranca de la boca del león dos piernas, o un pedazo de oreja, así se salvarán los hijos de Israel que están sentados en Samaria en la esquina de una cama y en las alfombras de Damasco. 13 Oíd, y declarad esto a la casa de Jacob. Dice **EL SEÑOR, EL ETERNO**, **Dios** de los ejércitos. 14 El día que castigue a Israel por sus transgresiones, heriré los altares de Bet-El; los cuernos del altar se quebrantarán y caerán a tierra. 15 Derribaré las casas de invierno y las casas de verano; los palacios de marfil perecerán, las casas de los grandes desaparecerán, dice **EL ETERNO**.

AMÓS 4 1 Oíd esta palabra, novillas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres, que oprimís a los menesterosos, y que decís a vuestros maridos: Traed, y bebamos. 2 **el ETERNO Dios** ha jurado por su santidad: He aquí, vendrán días para ti, en que te llevarán con garfios, y a tu descendencia con garfios; 3 Saldréis por las brechas, cada uno delante de vosotros, y seréis echados en la fortaleza, dice **EL ETERNO**. 4 Ve a Betel y peca. Vete a Gilgal, y peca más. Ofreced vuestros sacrificios cada mañana, y vuestros diezmos cada tres días. 5 Haced vuestros sacrificios de acción de gracias con masa madre. ¡Proclamad, publicad vuestras ofrendas voluntarias! Porque esto es lo que amáis, hijos de Israel, dice **el ETERNO Dios**. 6 Y os he enviado hambre en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todas vuestras moradas. A pesar de esto, no te has vuelto a mí, dice **EL ETERNO**. 7 Y os negué la lluvia, cuando faltaban todavía tres meses para la siega; hice llover sobre una ciudad, y no hice llover sobre otra ciudad; un campo recibió la lluvia, y otro que no la recibió se secó. 8 Dos o tres ciudades se fueron a otra a beber agua, y no saciaron su sed. A pesar de esto, no te has vuelto a mí,

dice **EL ETERNO**. 9 Te herí con herrumbre y polvo; tus muchos jardines, tus viñas, tus higueras y tus olivos fueron devorados por langostas. A pesar de esto, no te has vuelto a mí, dice **EL ETERNO**. 10 Envié plaga entre vosotros, como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, y tomad vuestros caballos; llevé la plaga de vuestro campamento hasta vuestras narices. A pesar de esto, no te has vuelto a mí, dice **EL ETERNO**. 11 Te he trastornado como Sodoma y Gomorra, que **Dios** destruyó, y has sido como un tizón arrancado del fuego. A pesar de esto, no te has vuelto a mí, dice **EL ETERNO**... 12 Por tanto, Israel, de la misma manera te trataré a ti, y como de la misma manera te trataré a ti, prepárate para encontrarte con tu **Dios**, Israel. 13 Porque he aquí, el que formó los montes, y creó el viento, y da a conocer al hombre sus pensamientos, El que cambia la aurora en tinieblas, y el que anda sobre las alturas de la tierra: su nombre es **Yahweh**, **Dios** de los ejércitos.

AMÓS 5 1 Oíd, oh Casa de Israel, esta palabra, este lamento que yo proferí sobre vosotros. 2 La Virgen de Israel ha caído, y no se levantará; yace en tierra, y nadie la levanta. 3 Porque así ha dicho **EL ETERNO Yahweh**: La ciudad que envió mil hombres, no guardará más que cien; y la ciudad que envió cien hombres, no guardará más que diez para la casa de Israel. 4 Porque así ha dicho **Yahweh** a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis. 5 No busques a Betel, no vayas a Gilgal, no vayas a Beerseba. Porque Gilgal será tomada cautiva, y Betel destruida. 6 Buscad **al ETERNO**, y viviréis. Teme que se apodere de la casa de José como de un fuego, y que este fuego la devore, sin que haya nadie en Betel que la apague, 7 Oh tú, que transformas la ley en ajenjo, ¡y pisoteas la justicia por tierra! 8 Creó las Pléyades y el Orión, transformó las tinieblas en aurora, oscureció el día para hacerlo noche, llamó a las aguas del mar y las esparció sobre la faz de la tierra: **Yahweh** es su nombre. 9 El hace levantar ruina sobre los poderosos, y ruina sobre las fortalezas. 10 Aborrecen al que los hace volver a la puerta, y aborrecen al que habla con sinceridad. 11 Además, por cuanto pisoteaste al pobre, y le diste de regalo grano, edificaste casas de piedras labradas, pero no las habitarás; plantaste viñas hermosas, pero no beberás el vino de ellas. 12 Porque yo sé que tus iniquidades son muchas, que tus pecados se han multiplicado, que oprimes al justo, que recibes regalos y que violas el derecho del pobre a la puerta. 13 Por lo tanto, en tiempos como estos, el sabio calla, porque estos tiempos son malos. 14 Buscad el bien y no el mal, para que viváis, y que **EL**

ETERNO, **Dios** de los ejércitos, esté con vosotros, como decís. 15 Aborreced el mal y amad el bien, y haced reinar la justicia a la puerta; y quiz**al ETERNO (Yahweh) Dios** de los ejércitos tenga misericordia de los restos de José. 16 Por tanto, así dice **EL ETERNO, Dios** de los ejércitos, **EL ETERNO**: en todas las plazas se lamentarán, en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡ay! El labrador será llamado al luto, y a las lamentaciones los que dicen lamentaciones. 17 En todas las viñas se lamentarán, cuando yo pase en medio de vosotros, dice **EL ETERNO**. 18 ¡Ay de los que desean el día **del ETERNO**! ¿Qué esperas del día **del ETERNO**? Él será oscuridad y no luz. 19 Serás como un hombre que huye de un león y se encuentra con un oso, que toma su morada, presiona su mano contra la pared y muerde a una serpiente. 20 ¿No es el día **del ETERNO** tinieblas y no luz? ¿No es oscuro y sin brillo? 21 Aborrezco, desprecio vuestras fiestas, no puedo sentir vuestras asambleas. 22 Cuando me ofreces holocaustos y ofrendas, no me complazco en ellos; y los becerros engordados que ofreces en acción de gracias, no los miro. 23 Quita de mí el sonido de tus canciones; no escucho el sonido de tus laúdes. 24 Pero la justicia sea como un arroyo de agua, y la justicia como un torrente que nunca se seca. 25 ¿Me habéis ofrecido sacrificios y ofrendas durante los cuarenta años del desierto, oh casa de Israel?... 26 Quita, pues, la tienda de tu rey, el pedestal de tus ídolos, la estrella de tu **Dios** que te has hecho. 27 Y los llevaré cautivos al otro lado de Damasco, dice **EL ETERNO**, cuyo nombre es el **Dios** de los ejércitos.

AMÓS 6 1 ¡Ay de los que viven tranquilos en Sion, y seguros en el monte de Samaria, de los grandes de las primeras naciones, a quienes va la casa de Israel!... 2 Pasad a Calne, y ved, de allí a Hamat el grande, y descended a Gat a los filisteos: ¿Son estas ciudades más prósperas que vuestros dos reinos, y su término más extenso que el vuestro?... 3 Tú crees que el día del mal está lejos, y acercas el reino de la violencia. 4 Se acuestan en lechos de marfil, se acuestan flácidos sobre sus pañales, comen los corderos del rebaño, los becerros sacrificados. 5 Al son del laúd se sienten extravagantes, se creen diestros como David en los instrumentos de música. 6 Beben el vino en grandes copas, se ungen con el mejor aceite y no se entristecen por la ruina de José. 7 Por lo tanto, serán llevados a la cabeza de los cautivos, y cesarán los gritos de alegría de estos voluptuosos. 8 **EL ETERNO Dios** lo ha jurado por sí mismo; **EL ETERNO Dios** de los ejércitos ha dicho: Aborrezco la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios;

entregaré la ciudad y todo lo que en ella hay. 9 Y si quedan diez hombres en una casa, morirán. 10 Cuando un pariente toma a un muerto para quemarlo y saca los huesos de la casa, le dirá al que está al fondo de la casa: "¿Todavía hay alguien contigo?" Y este hombre responderá: Nadie... Y el otro dirá: ¡Silencio! Este no es el momento de pronunciar el nombre **del ETERNO**. 11 Porque he aquí, **EL ETERNO** manda: Derribará la casa grande en ruinas, y la casa pequeña en ruinas. 12 ¿Corren los caballos sobre la peña, aran sobre ella con bueyes, y has convertido la justicia en veneno, y el fruto de la justicia en ajenjo? 13 Ustedes se regocijan en lo que no es nada, dicen: ¿No es por nuestra fuerza que hemos ganado poder? 14 Por tanto, he aquí, yo levanto contra vosotros, oh casa de Israel, dice **EL ETERNO**, **Dios** de los ejércitos, una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el torrente del desierto.

AMÓS 7 1 **el ETERNO Dios** me envió esta visión. He aquí, él estaba formando saltamontes, justo cuando el avivamiento comenzaba a crecer; era el avivamiento después de la copa del rey. 2 Y como devoraron toda la hierba de la tierra, dije: **ETERNO Dios**, perdona, pues. ¿Cómo sobrevivirá Jacob? ¡Porque es tan débil! 3 **EL ETERNO** se arrepintió de esto. Esto no sucederá, dice **EL ETERNO**. 4 **el ETERNO Dios** me envió esta visión. He aquí, **el ETERNO Dios** anunció el castigo por fuego; y el fuego devoró el gran abismo y devoró el campo. 5 Yo digo: **ETERNO Dios**, detente. ¿Cómo sobrevivirá Jacob? ¡Porque es tan débil! 6 **EL ETERNO** se arrepintió de esto. Y esto no sucederá, dice **el ETERNO Dios**. 7 El me envió esta visión. He aquí, **EL ETERNO** estaba de pie sobre una pared con una cuerda, y tenía un nivel en la mano. 8 Y **EL ETERNO** me dijo: ¿Qué ves, Amós? Le respondí: un nivel. **Y EL ETERNO dijo**: Yo pondré el estandarte en medio de mi pueblo Israel, no los perdonaré más; 9 Los lugares altos de Isaac serán destruidos, los santuarios de Israel serán destruidos, y yo me levantaré a espada contra la casa de Jeroboam. 10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Jeroboam, rey de Israel: Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras. 11 Porque así dice Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra. 12 Y Amasías dijo a Amós, varón de visiones: Vete, huye a tierra de Judá; come allí tu pan, y allí profetizarás. 13 Pero no sigan profetizando en Betel, porque es un santuario del rey y una casa real. 14 Y Amós respondió a Amasías, diciendo: No soy profeta, ni hijo de profeta, sino pastor, y cultivo

sicómoros. 15 Y **EL ETERNO** me llevó tras el rebaño, y **EL ETERNO**me dijo: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel. 16 Ahora pues, oíd la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, vosotros que decís: No profeticéis contra Israel, ni habléis contra la casa de Isaac. 17 Por tanto, así dice **EL ETERNO**: Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada, tu campo será dividido con una cuerda, y morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

AMÓS 8 1 **el ETERNO Dios** me envió esta visión. He aquí, era una canasta de frutas. 2 Y él le dijo: ¿Qué ves, Amós? Le respondí: Una canasta de frutas. Y me dijo **Yahweh**: Ha llegado el fin de mi pueblo Israel, y no los perdonaré más. 3 En aquel día los cánticos del palacio serán gemidos, dice **el ETERNO Dios**, y multitud de cadáveres serán arrojados en silencio por todas partes. 4 Oíd esto, vosotros que devoráis al menesteroso, y arruináis al pueblo pobre de la tierra. 5 Tú dices: ¿Cuándo habrá pasado la luna nueva para que vendamos trigo? ¿Cuándo terminará el sábado para que podamos abrir los áticos? Disminuiremos el epha *(efa*), aumentaremos el precio, falsificaremos las escalas para engañar; 6 Entonces compraremos a los pobres por dinero, y a los pobres por un par de zapatos, y venderemos la criba de trigo. 7 **EL ETERNO** lo ha jurado por la gloria de Jacob: Nunca me olvidaré de ninguna de sus obras. 8 ¿No se estremecerá la tierra a causa de ellos, y no llorarán todos sus moradores? Toda la tierra se levantará como el río, se levantará y caerá como el río de Egipto. 9 En aquel día, dice **el ETERNO Dios**, haré que el sol se ponga al mediodía, y oscureceré la tierra a plena luz del día; 10 Y tornaré vuestras fiestas en luto, y todos vuestros cánticos en lamentos; y cubriré de cilicio todos los lomos, y calvaré todas las cabezas; y haré llorar la tierra como por un hijo unigénito, y su fin será como día amargo. 11 He aquí, vienen días, dice **el ETERNO Dios**, en que enviaré hambre a la tierra, no falta de pan ni sed de agua, sino hambre y sed de oír las palabras **del ETERNO**. 12 Y andarán errantes de mar a mar, de norte a oriente, yendo de aquí para allá a buscar la palabra **del ETERNO (Yahweh)**, y no la hallarán. 13 En aquel día, las muchachas hermosas y los jóvenes morirán de sed. 14 Juran por el pecado de Samaria, y dicen: ¡Viva tu **Dios**, Dan! ¡Viva el camino de Beer Sheba! Pero caerán y no volverán a levantarse.

AMÓS 9 1 Vi **al ETERNO** de pie sobre el altar. Y él dijo: Golpeen los

capiteles, y tiemblen los umbrales, y quebrántenlos sobre sus cabezas a todos. Haré que los demás perezcan a espada. Ninguno de ellos podrá salvarse huyendo, ninguno de ellos escapará. 2 Si entran en el inframundo, mi mano los arrancará de él; si suben al cielo, de allí los haré descender. 3 Si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los apresaré; si se esconden de mis ojos en el fondo del mar, allí ordenaré a la serpiente que los muerda. 4 Si van en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré a la espada que los destruya; dirigiré mis ojos contra ellos para hacer el mal y no el bien. 5 **EL SEÑOR, EL ETERNO** de los ejércitos, toca la tierra, y tiembla, y todos sus moradores lloran; se eleva por todas partes como el río, y se hunde como el río de Egipto. 6 Edificó en los cielos su morada, y en la tierra fundó su cámara acorazada; llamó las aguas del mar, y las esparció sobre la haz de la tierra: **Yahweh** es su nombre. 7 ¿No sois para mí como los hijos de los etíopes, los hijos de Israel? dice **EL ETERNO**. ¿No he sacado yo a Israel de la tierra de Egipto, como los filisteos de Caftor y los sirios de Kir? 8 He aquí, **el ETERNO Dios** tiene sus ojos puestos en el reino culpable. Lo destruiré de sobre la faz de la tierra, pero no destruiré del todo la casa de Jacob, dice **EL ETERNO**. 9 Porque he aquí, yo daré mis órdenes, y sacudiré a la casa de Israel entre todas las naciones, como se sacude con un colador, sin que caiga un solo grano en tierra. 10 Todos los pecadores de mi pueblo morirán a espada, los que dicen: El mal no se acercará, no nos alcanzará. 11 En aquel tiempo levantaré la casa de David de su caída, repararé sus brechas, enderezaré sus ruinas y la reconstruiré como en los viejos tiempos, 12 Para que posean el remanente de Edom, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice **Yahweh**, el cual hará estas cosas. 13 He aquí, vienen días, dice **EL ETERNO**, en que el labrador seguirá de cerca al segador, y el que recoge las uvas, el que esparce la semilla, en que el mosto brotará de los montes y brotará de todos los collados. 14 Haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas y las habitarán, plantarán viñas y beberán el vino de ellas, establecerán jardines y comerán sus frutos. 15 Los plantaré en su tierra, y ya no serán arrancados de la tierra que les he dado, dice **EL ETERNO tu Dios**.

ABDÍAS

ABDÍAS 1 1 Profecía de Abdías. Así ha dicho **Yahweh EL ETERNO** acerca de Edom: Hemos oído de parte **del ETERNO (Yahweh)**, y ha sido enviado mensajero entre las naciones: Levantaos, marchemos contra Edom para hacerle guerra. - 2 He aquí, yo te haré pequeño entre las naciones; serás objeto del mayor desprecio. 3 La soberbia de tu corazón te ha extraviado, tú que habitas en los huecos de las peñas, que te sientas en las alturas, y dices en ti mismo: ¿Quién me precipitará a tierra? 4 Cuando pongas tu nido tan alto como el del águila, cuando lo pongas entre las estrellas, yo te sacaré de él, dice **EL ETERNO**. 5 Si los ladrones, los saqueadores, vienen a tu casa de noche, ¡cuán devastada estás! ¿Pero están quitando más de lo que pueden? Si los recolectores de uvas vienen a su casa, ¿no dejan nada para recoger?... 6 Ah! ¡cómo se busca a Esaú! ¡Cómo se descubren sus tesoros! 7 Todos tus aliados te han perseguido hasta la frontera, tus amigos te han engañado, te han dominado, los que comieron tu pan te han tendido trampas, y no has podido notarlo. 8 ¿No será en este día, dice **Yahweh**, que haré desaparecer de Edom a los sabios, y que desaparezca el entendimiento del monte Esaú? 9 Temán, tus guerreros, estarán aterrorizados, porque todos los del monte Esaú perecerán en la matanza. 10 A causa de tu violencia contra tu hermano Jacob, serás cubierto de vergüenza y serás exterminado para siempre. 11 El día que estuviste delante de él, el día que extraños tomaron cautivo a su ejército, cuando extraños entraron por sus puertas y echaron suertes sobre Jerusalén, tú también fuiste como uno de ellos. 12 No te arrepientas al ver el día de tu hermano, el día de su desgracia; no te alegres de los hijos de Judá en el día de su ruina, ni abras la boca en el día de la angustia. 13 No entres por las puertas de mi pueblo en el día de su ruina, ni te arrepientas al ver su desgracia en el día de su ruina, ni pongas tu mano sobre sus riquezas en el día de su ruina. 14 No te pongas en la encrucijada para exterminar a sus fugitivos, ni entregues a sus sobrevivientes en el día de la angustia. 15 Porque el día **del ETERNO** está cerca para todas las naciones; como tú has hecho, así te será hecho; tus

obras caerán sobre tu cabeza. 16 Porque como tú bebiste en mi santo monte, así beberán sin cesar todas las naciones; beberán, tragarán y serán como si nunca hubieran sido. 17 Pero la salvación estará en el monte Sión, será santo, y la casa de Jacob se apoderará de sus posesiones. 18 La casa de Jacob será fuego, y la casa de José llama; pero la casa de Esaú será paja, la cual encenderán y consumirán; y de la casa de Esaú no quedará nada, porque **Yahweh** ha hablado. 19 Los del mediodía poseerán el monte de Esaú, y los de la llanura la tierra de los filisteos; poseerán el territorio de Efraín y el de Samaria; y Benjamín poseerá Galaad. 20 Los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán la tierra ocupada por los cananeos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del sur. 21 Subirán libertadores al monte de Sión, para juzgar al monte de Esaú; y **del ETERNO (Yahweh)** será el reino.

JONÁS

JONÁS 1 1 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Jonás hijo de Amitai, diciendo: 2 Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y clama contra ella. porque su maldad ha subido a mí. 3 Y Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia **del ETERNO**. Y descendió a Jafet, y halló una barca que iba a Tarsis; y pagó el pasaje del carruaje, y se embarcó para ir con los pasajeros a Tarsis, lejos de la presencia **del ETERNO (Yahweh)**. 4 Pero **EL ETERNO** hizo soplar un fuerte viento sobre el mar, y se levantó una gran tempestad sobre el mar. El barco amenazaba con naufragar. 5 Los marineros tuvieron miedo, cada uno suplicó a su dios, y arrojaron al mar los objetos que había en el barco, para hacerlo más ligero. Jonás bajó al fondo de la barca, se acostó y se durmió profundamente. 6 El piloto se le acercó y le dijo: - ¿Por qué duermes? Levántate, invoca a tu **Dios**. tal vez él quiera pensar en nosotros, y no pereceremos. 7 Y se dijeron el uno al otro: Venid, y echemos suertes, para ver quién nos trae este mal. Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. 8 Y le dijeron: Dinos quién nos trae esta desgracia. ¿Cuáles son tus cosas y de dónde eres? ¿Cuál es tu país y de qué gente eres? 9 Él les respondió: - Soy hebreo y temo **al ETERNO**, **Dios** del cielo, que hizo el mar y la tierra. 10 Y temieron en gran manera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque estos hombres sabían que huía de la presencia **del ETERNO**, porque él se lo había declarado. 11 Y ellos le dijeron: ¿Qué te haremos para que el mar se calme hacia nosotros? Porque el mar era cada vez más tormentoso. 12 Y él les respondió: Tomadme, y echadme al mar, y el mar se calmará hacia vosotros; porque yo sé que yo soy el que atrae sobre vosotros esta gran tempestad. 13 Estos hombres remaron para llegar a tierra, pero no pudieron, porque el mar se agitaba cada vez más contra ellos. 14 Entonces invocaron **al ETERNO**, y dijeron: **ETERNO**, no nos hagas perecer a causa de la vida de este hombre, ni nos agobies con sangre inocente. Porque tú, **ETERNO**, haz lo que quieras. 15 Entonces tomaron a Jonás y lo arrojaron al mar. Y la furia del mar se calmó. 16 Estos hombres se llenaron de gran temor

del ETERNO (Yahweh), y ofrecieron sacrificio **AL ETERNO (Yahweh)**, e hicieron votos. 17 **EL ETERNO** hizo que un gran pez se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

JONÁS 2 1 Jonás oró en el vientre del pez **al ETERNO** su **Dios**. 2 Y él dijo: En mi angustia invoqué **al ETERNO**, y él me respondió; desde el seno de los muertos clamé, y tú oíste mi voz. 3 Me arrojaste al abismo, al corazón del mar, y las corrientes de las aguas me rodearon; todas tus olas y todas tus olas pasaron sobre mí. 4 Y dije: ¡Soy apartado de tus ojos! Pero seguiré viendo tu santo templo. 5 Las aguas me cubrieron hasta quitarme la vida, el abismo me envolvió, los juncos rodearon mi cabeza. 6 Descendí a las raíces de los montes, y los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre; pero tú, **ETERNO**, **Dios** mío, me sacaste vivo de la fosa. 7 Cuando mi alma fue arrojada dentro de mí, me acordé **del ETERNO**, y mi oración llegó a ti en tu santo templo. 8 Los que se aferran a ídolos vanos les quitan la misericordia. 9 Yo, en cambio, os ofreceré sacrificios con un grito de acción de gracias, cumpliré los votos que he hecho: La salvación viene **del ETERNO**. 10 **EL ETERNO habló** a los peces, y los peces arrojaron a Jonás sobre la tierra.

JONÁS 3 1 La palabra **del ETERNO** vino a Jonás por segunda vez, diciendo: 2 Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama allí la palabra que yo te mando. 3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, conforme a la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. Nínive era una ciudad muy grande, a tres días de camino. 4 Jonás hizo primero una marcha de un día por la ciudad, y clamó y dijo: Cuarenta días más, y Nínive será destruida. 5 Y el pueblo de Nínive creyó en **Dios**, y ayunaron, y se vistieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor. 6 Y sucedió que el rey de Nínive se levantó de su trono, se quitó el manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre las cenizas. 7 Y mandó que se publicase en Nínive, por mandato del rey y de sus príncipes, esto es, que ni los hombres ni las bestias, ni los bueyes ni las ovejas, prueben nada, ni pasten nada, ni beban agua. 8 Que los hombres y las bestias se cubran de sacos, que clamen a **Dios** con fuerza, y que todos se vuelvan de sus malos caminos y de los actos de violencia de los que son culpables sus manos. 9 ¿Quién sabe si **Dios** no volverá y se arrepentirá, y si no renunciará a su ira ardiente, para que no perezcamos? 10 **Dios** vio que hacían esto, y que se volvían de su mal camino. Entonces **Dios** se arrepintió del mal que había decidido hacerles, y no lo hizo.

JONÁS 4 1 Esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó. 2 Y oró **al ETERNO**, y dijo: ¡Ah! **ETERNO**, ¿no es eso lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Eso es lo que quería evitar cuando huí a Tarsis. Porque sabía que tú eres un **Dios** compasivo y misericordioso, tardo para la ira, rico en bondad y que te arrepientes del mal. 3 Ahora pues, **ETERNO**, quítame la vida, porque la muerte me es preferible a la vida. 4 **EL ETERNO** respondió y dijo: ¿Te parece bien enojarte? 5 Y Jonás salió de la ciudad, y se sentó al oriente de la ciudad, y se hizo allí una choza, y se quedó allí a la sombra, hasta que vio lo que había de acontecer en la ciudad. 6 **el ETERNO Dios** hizo crecer un árbol de ricino, que se elevó por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y aliviar su enojo. Jonás sintió una gran alegría por este ricino. 7 Pero al día siguiente, al amanecer, **Dios** trajo un gusano que picaba el ricino, y el ricino se secó. 8 Cuando salió el sol, **Dios** sopló un viento ardiente del este, y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que él falló. Pidió la muerte, y dijo: La muerte me es preferible a la vida. 9 Y **Dios** dijo a Jonás: ¿Te va bien irritarte a causa del aceite de ricino? Y él respondió: Bien hago en irritarme hasta la muerte. 10 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo: Tú tienes misericordia del ricino, que no te costó trabajo, ni hiciste crecer, el cual nació en una noche, y en una noche pereció. 11 Y no tendré misericordia de Nínive, la gran ciudad, en la cual hay más de ciento veinte mil hombres que no saben distinguir su diestra de su siniestra, y animales en gran número.

MIQUEAS

MIQUEAS 1 1 La palabra **del ETERNO (Yahweh)** vino a Miqueas de Moreset, en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, profetizando acerca de Samaria y Jerusalén. 2 Escuchen, todos ustedes. ¡Estén atentos, tierra, y a lo que hay en ustedes! **Que EL SEÑOR, EL ETERNO**, sea testigo contra ti, **EL ETERNO** que está en el palacio de su santidad. 3 Porque he aquí, **EL ETERNO** sale de su morada, desciende, camina sobre las alturas de la tierra. 4 Debajo de él se derriten los montes, se elevan los valles, como la cera ante el fuego, como el agua que baja por una pendiente. 5 Y todo esto a causa de la maldad de Jacob, a causa de los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es el crimen de Jacob? ¿no es Samaria? ¿Cuáles son los lugares altos de Judá? ¿no es Jerusalén?... 6 Haré de Samaria un montón de piedras en el campo, un lugar para plantar vides; arrojaré sus piedras al valle, dejaré al descubierto sus cimientos. 7 Todas sus esculturas serán quebrantadas, y todo su salario inmundo será quemado en el fuego, y destruiré todos sus ídolos; juntados con el salario de la prostitución, se convertirán en el salario de las prostitutas... 8 Por tanto, lloraré, me lamentaré, andaré descalzo y desnudo, gritaré como el chacal y gemiré como el avestruz. 9 Porque su llaga es dolorosa, y se extiende hasta Judá, y llega hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. 10 No lo anunciéis en Gat, ni lloréis en Acó. Estoy rodando en el polvo en Beth Leaphra. 11 Vete, morador de Safir, desnudo y avergonzado. El residente de Tsaanan no se atreve a salir, el luto de Beth Haëtsel te priva de su refugio. 12 La moradora de Marot tiembla por su salvación, porque el mal ha descendido **del ETERNO (Yahweh)** a la puerta de Jerusalén. 13 Ata los mensajeros a tu carro, morador de Laquis. Tú fuiste la primera causa de pecado para la hija de Sion, porque los crímenes de Israel se encontraron en ti. 14 Por lo tanto, renunciarás a Moreset Gat; las casas de Aczib serán una fuente de engaño para los reyes de Israel. 15 Te traeré un nuevo señor, morador de Maresa; la gloria de Israel llegará hasta Adulam. 16 Rapaos, cortaos el pelo, por amor de vuestros hijos

amados. Hazte calvo como el águila, porque se van en cautiverio lejos de ti.

MIQUEAS 2 1 ¡Ay de los que meditan en la iniquidad y forjan el mal en su cama! En el momento del día lo ejecutan, cuando tienen el poder en la mano. 2 Codician los campos, y los arrebatan; las casas, y las arrebatan; hacen caer su violencia sobre el hombre y sobre su casa, sobre el hombre y sobre su heredad. 3 Por tanto, así dice **EL ETERNO**: He aquí, estoy meditando contra esta raza una desgracia; no apartaréis de ella vuestro cuello, ni andaréis con la cabeza erguida, porque estos tiempos serán malos. 4 En ese día, te harán objeto de burla, gritarán con tristeza, Dirán: ¡Estamos completamente devastados! ¡Él da a otros la parte de mi pueblo! Hey qué! ¡me lo está quitando! ¡Está distribuyendo nuestros campos al enemigo!... 5 Por tanto, no tendréis en la asamblea **del ETERNO** a nadie que extienda la cuerda en un lote. - 6 ¡No profetices! dicen. ¡Que no se profeticen tales cosas! ¡Las invectivas no tienen fin! - 7 ¿Te atreves a hablar así, casa de Jacob? ¿Es **EL ETERNO** rápido para enojarse? ¿Es esta su forma de actuar? ¿No son mis palabras favorables al que camina en justicia? 8 Durante mucho tiempo mi pueblo ha sido tratado como enemigo; tú quitas el manto de encima de las ropas de los que pasan con seguridad cuando regresan de la guerra. 9 Tú expulsas a las mujeres de mi pueblo de sus casas amadas, quitas mi adorno de sus hijos para siempre. 10 Levántate, anda. porque este no es un lugar de descanso aquí; debido a la contaminación, habrá dolores, dolores violentos. 11 Si un hombre corre tras el viento y dice mentiras, yo te profetizaré sobre el vino, sobre las bebidas fuertes. Él será un profeta para este pueblo. 12 Yo los reuniré a todos, Jacob. Reuniré al resto de Israel, los reuniré como ovejas en un redil, como ovejas en su prado; habrá un gran estruendo de hombres. 13 El que hace la brecha subirá delante de ellos; ellos harán la brecha, atravesarán la puerta y saldrán; su rey caminará delante de ellos, **y EL ETERNO** estará a la cabeza de ellos.

MIQUEAS 3 1 Yo digo: Oíd, príncipes de Jacob, y príncipes de la casa de Israel. ¿No es para ti conocer la justicia? 2 Odias el bien y apero el mal; arrancas la piel y la carne de encima de los huesos. 3 Devoran la carne de mi pueblo, les arrancan la piel, les rompen los huesos, los descuartizan como se cocina en una olla, como carne en una caldera. 4 Entonces clamarán **al ETERNO**, pero él no les responderá; esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, porque han hecho malas obras. 5 Así dice **EL ETERNO** acerca de

los profetas que hacen descarriar a mi pueblo, que proclaman la paz si sus dientes tienen algo que morder, y que proclaman la guerra si nada se pone en su boca: 6 Por eso, pasarás la noche..., y más visiones! Tendrás oscuridad...¡ y más oráculos! El sol se pondrá sobre estos profetas, el día se oscurecerá sobre ellos. 7 Los videntes se confundirán, los adivinos se sonrojarán, todos se cubrirán la barba, porque **Dios** no responderá. 8 Mas yo estoy lleno de fortaleza, del espíritu **del ETERNO (Yahweh)**, lleno de justicia y de vigor, para dar a conocer a Jacob su maldad, y a Israel su pecado. 9 Oíd, pues, esto, príncipes de la casa de Jacob, y príncipes de la casa de Israel, que aborrecéis la justicia, y pervertís todo lo recto, 10 Los que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con iniquidad. 11 Sus príncipes juzgan por dones, sus sacerdotes enseñan por salario, y sus profetas predicen por dinero; y se atreven a confiar **en EL SEÑOR**, diciendo: ¿No está **EL ETERNO** en medio de nosotros? La desgracia no nos alcanzará. 12 Por tanto, por tu causa, Sión será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de piedras, y el monte del templo en una cumbre cubierta de madera.

MIQUEAS 4 1 Y acontecerá en el curso de los tiempos, que el monte de la casa **del ETERNO (Yahweh)** será fundado sobre la cumbre de los montes, y se levantará sobre los collados, y los pueblos se congregarán a él. 2 Y algunas de las naciones irán allá en multitud, y dirán: Venid, y subamos al monte **del ETERNO (Yahweh)**, a la casa del **Dios** de Jacob, para que nos enseñe sus caminos, y andemos en sus veredas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Será juez de muchos pueblos, árbitro de naciones poderosas y lejanas. Con sus espadas forjarán espadas, y con sus lanzas serps; una nación ya no desenvainará espada contra otra, y la guerra ya no se aprenderá. 4 Habitarán cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los perturbe, porque la boca **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos ha hablado. 5 Mientras todos los pueblos anden, cada uno en el nombre de su dios, nosotros andaremos en el nombre **DEL nuestro SEÑOR Dios** por los siglos de los siglos. 6 En aquel día, dice **EL ETERNO**, juntaré a los cojos, juntaré a los que fueron echados fuera, a los que maltraté. 7 De los cojos haré un remanente, de los que fueron expulsados una nación poderosa; **y EL ETERNO** reinará sobre ellos en el monte de Sion desde entonces y para siempre. 8 Y tú, torre del rebaño, colina de la hija de Sion, vendrás a ti, el antiguo dominio vendrá a ti, el reino de la hija de Jerusalén. 9 ¿Por qué gritas ahora? ¿No tienes rey, ni consejero, para

que el dolor se apodere de ti como una mujer que da a luz? 10 Hija de Sion, sufre y gime como una mujer que da a luz. Porque ahora saldréis de la ciudad, y habitaréis en el campo, y llegaréis hasta Babilonia; allí seréis librados, y allí os redimir**al ETERNO (Yahweh)** de mano de vuestros enemigos. 11 Ahora se han juntado contra ti muchas gentes; sea profanada, dicen, y se sacien nuestros ojos en Sion. 12 Pero no conocen los pensamientos **del ETERNO**, no entienden sus propósitos, no saben que los ha reunido como gavillas en la era. 13 Hija de Sion, levántate y vete. Te haré cuerno de hierro y clavos de bronce, y aplastarás a muchos pueblos; consagrarás sus bienes **al ETERNO**, sus riquezas **al ETERNO** de toda la tierra.

MIQUEAS 5 1 Ahora, hija de soldados, reúne a tus tropas. Nos asedian, y con la vara hieren en la mejilla al juez de Israel. 2 Y tú, Belén Efrata, Pequeña entre los millares de Judá, de ti saldrá para mí el que reinará sobre Israel, y cuyo origen se remonta a los tiempos antiguos, a los días de la eternidad. 3 Por lo tanto, los entregará hasta el momento en que la que va a dar a luz dé a luz, y el resto de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel. 4 Él se presentará, y reinará con el poder **DEL ETERNO**, con la majestad del nombre **DEL ETERNO su Dios**; y tendrán una morada segura, porque él será glorificado hasta los confines de la tierra. 5 El es el que restaurará la paz. Cuando el asirio venga a nuestra tierra y entre en nuestros palacios, levantaremos contra él siete pastores y ocho príncipes del pueblo. 6 Y de la tierra de Asiria, y de la tierra de Nimrod dentro de sus puertas, harán sus pastos a espada. Así nos librará de los asirios, cuando venga a nuestra tierra y entre en nuestro territorio. 7 El remanente de Jacob será entre los muchos pueblos como el rocío que viene **del ETERNO**, como gotas de agua sobre la hierba; no dependen del hombre, no dependen de los hijos de los hombres. 8 El remanente de Jacob estará entre las naciones, entre los muchos pueblos, como un león entre las bestias del bosque, como un cachorro de león entre los rebaños de ovejas; cuando pase, se amontonará y llorará, y nadie lo librará. 9 Alce tu mano sobre tus adversarios, y sean exterminados todos tus enemigos. 10 En aquel día, dice **Yahweh**, talaré de en medio de vosotros vuestros caballos, y destruiré vuestros carros; 11 Destruiré las ciudades de tu tierra, y derribaré todas tus fortalezas; 12 Destruiré los encantamientos con tu mano, y no tendrás más magos; 13 Destruiré de en medio de ti tus ídolos y tus estatuas, y no te inclinarás más a la obra de tus manos; 14 Destruiré de en

medio de ti tus ídolos de Astarté, y destruiré tus ciudades. 15 Con ira y con furor tomaré venganza de las naciones que no escucharon.

MIQUEAS 6 1 Escucha, pues, lo que dice **EL ETERNO**: Levántate y ruega delante de los montes, y oigan los collados tu voz.... 2 Oíd, montes, la prueba **del ETERNO (Yahweh)**, y vosotros, los cimientos de la tierra. **Porque EL ETERNO** tiene una prueba con su pueblo, quiere pleitear con Israel. - 3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿De qué te he cansado? ¡Respóndeme! 4 Porque yo os saqué de la tierra de Egipto, y os libré de casa de servidumbre, y envié delante de vosotros a Moisés, a Aarón y a María. 5 Pueblo mío, acuérdate de lo que Balac, rey de Moab, había planeado, y de lo que Balaam, hijo de Beor, le respondió desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los beneficios **del ETERNO**. 6 ¿Con qué me presentaré delante **del ETERNO**, para humillarme delante del **Dios** Altísimo? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Aceptar**al ETERNO (Yahweh)** millares de carneros, millares de torrentes de aceite? ¿Daré por mis transgresiones a mi primogénito, por el pecado de mi alma el fruto de mis entrañas? - 8 Te han hecho saber, oh hombre, lo que es bueno; y lo que **EL ETERNO** te pide es que practiques la justicia, que ames la misericordia y que camines humildemente con tu **Dios**. 9 La voz **del ETERNO** clama a la ciudad, y el sabio temerá tu nombre. ¡Escucha la vara y al que la envía! 10 ¿Hay todavía tesoros profanos en la casa del impío, y un efa demasiado pequeño, objeto de maldición? 11 ¿Somos puros con balanzas falsas, y con pesas falsas en el costal? 12 Sus ricos están llenos de violencia, sus moradores hablan mentiras, y su lengua es engaño en su boca. 13 Por tanto, yo los heriré con dolor, los destruiré a causa de sus pecados. 14 Comerás sin saciarte, y el hambre estará en ti; reservarás, y no salvarás; y lo que salves, yo entregaré a la espada. 15 Sembrarás, y no segarás; molerás la aceituna, y no ungirás el aceite; molerás el mosto, y no beberás el vino. 16 Las costumbres de Omri y todos los caminos de la casa de Acab son observados, y ustedes andan de acuerdo con sus consejos; por lo tanto, los entregaré a la destrucción, pondré a sus habitantes en burla, y llevarán el oprobio de mi pueblo.

MIQUEAS 7 1 ¡Ay de mí! porque yo estoy como en la siega de los frutos, como en la siega después de la siega: no hay racimos para comer, ni de los primeros frutos que mi alma desea. 2 El hombre bueno ha

desaparecido de la tierra, y ya no hay justo entre los hombres. todos están en una emboscada para derramar sangre, cada uno pone una trampa para su hermano. 3 Sus manos son hábiles para hacer el mal: el príncipe exige, el juez exige salario, el grande manifiesta su codicia, y así hacen causa común. 4 El mejor de ellos es como una zarza, el más recto peor que una zarza espinosa. El día anunciado por tus profetas, tu castigo se acerca. Ahí es cuando estarán en confusión. 5 No creas en la amiga, no confíes en la íntima; guarda las puertas de tu boca delante de la que reposa en tu seno. 6 Porque el hijo ofende al padre, la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su suegra; cada uno tiene como enemigos a los de su casa. - 7 En cuanto a mí, miraré **al ETERNO**, pondré mi esperanza en el **Dios** de mi salvación; mi **Dios** me oirá. 8 No te alegres de mí, enemigo mío. Porque si cayere, resucitaré; si me sentare en tinieblas, **Yahweh** será mi luz. 9 Llevaré la ira **del ETERNO**, porque he pecado contra él, hasta que él defienda mi causa y me haga justo. Él me guiará a la luz, y contemplaré su justicia. 10 Lo verá mi enemiga, y se avergonzará la que me dijo: ¿Dónde está **EL ETERNO tu Dios**? Se alegrarán mis ojos al verla, y será pisoteada como el barro de las calles. - 11 El día en que tus muros sean reconstruidos, en ese día tus límites serán retirados. 12 En aquel día vendrán a ti de Asiria y de las ciudades de Egipto, de Egipto al río, de mar a mar y de monte a monte. 13 La tierra será asolada a causa de sus habitantes, a causa del fruto de sus obras. 14 Apacienta a tu pueblo con tu liderazgo, el rebaño de tu heredad, que habita solo en el bosque en medio del Carmelo. Que pasten en Basán y en Galaad, como en los días antiguos. - 15 Como el día en que saliste de la tierra de Egipto, yo te mostraré maravillas. - 16 Lo verán las naciones, y se confundirán con todo su poder; se pondrán las manos sobre la boca, se ensordecerán los oídos. 17 Lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra; se apoderarán del temor de sus fortalezas; temblarán ante **EL nuestro SEÑOR Dios**, te temerán. 18 ¿Qué **Dios** es como tú, que perdona la iniquidad, que olvida los pecados del resto de tu heredad? No guarda su ira para siempre, porque se complace en la misericordia. 19 Volverá a compadecerse de nosotros, pondrá nuestras iniquidades bajo sus pies, y arrojarás todos sus pecados al fondo del mar. 20 Tú darás testimonio de fidelidad a Jacob, de bondad a Abraham, como lo juraste a nuestros padres en la antigüedad.

NAHÚM

NAHÚM 1 1 Oráculo sobre Nínive. Libro de la profecía de Nahum, de Elcós. 2 **EL ETERNO** es un **Dios** celoso, se venga; **EL ETERNO se** venga, está lleno de ira; **EL ETERNO se** venga de sus adversarios, guarda rencor contra sus enemigos. 3 **EL ETERNO** tarda en enojarse, es grande en su fuerza, no deja impune. **EL ETERNO** camina en la tempestad, en el torbellino; las nubes son el polvo de sus pies. 4 Amenaza el mar y lo seca, hace que se sequen todos los ríos, el Basán y el Carmelo languidecen, la flor del Líbano se seca. 5 Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se levanta delante de su rostro, el mundo y todos sus moradores. 6 ¿Quién resistirá ante su furor? ¿Quién se opondrá a su ardiente ira? Su furia se extiende como el fuego, y las rocas se rompen frente a él. 7 Bueno es **EL ETERNO**, refugio en el día de la angustia; conoce a los que en él confían. 8 Pero con olas desbordantes destruirá la ciudad, y perseguirá a sus enemigos hasta las tinieblas. 9 ¿En qué meditas contra **EL ETERNO**? Él es el que destruye. La angustia no aparecerá dos veces. 10 Porque entrelazados como espinos, y embriagados con su vino, serán consumidos como paja seca, enteramente. 11 De ti salió el que meditaba el mal contra **EL ETERNO**, el que tenía malos designios. 12 Así ha dicho **Yahweh**: Aunque sean sencillos y numerosos, serán segados y perecerán. Quiero humillarte, para no tener que humillarte más... 13 Ahora romperé su yugo de encima de ti, y romperé tus ataduras... 14 Esto es lo que **EL ETERNO** ha mandado acerca de ti: No tendrás más descendencia que lleve tu nombre; quitaré las imágenes talladas o de hierro fundido de la casa de tu dios; prepararé tu sepulcro, porque eres demasiado liviano. 15 He aquí en los montes los pies del mensajero que anuncia la paz. Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus deseos. Porque el impío ya no pasará por en medio de vosotros, ha sido exterminado por completo...

NAHÚM 2 1 El destructor marcha contra ti. ¡Guarda la fortaleza!

¡Vigila el camino! ¡fortalece tus lomos! ¡Reúne todas tus fuerzas!... 2 **Porque EL ETERNO** restaura la gloria de Jacob y la gloria de Israel, porque los saqueadores los han saqueado y destruido sus viñas.... 3 Los escudos de sus valientes son rojos, los guerreros están vestidos de púrpura; con el hierro resplandeciente aparecen los carros, en el día que él ha señalado para la batalla, y las lanzas se agitan. 4 Los carros se precipitan por el campo, se precipitan por las plazas; al verlos, parecen antorchas, corren como relámpagos... 5 Se acuerdan de sus hombres valientes, pero se tambalean en su marcha; se apresuran a las murallas y se preparan para la defensa.... 6 Las puertas de los ríos están abiertas, y el palacio se derrumba.... 7 Hecho está: es desnudada, es arrebatada; sus criadas gimen como palomas, y se golpean el pecho. 8 Nínive fue una vez como un estanque lleno de agua.... Aquí están, huyendo.... ¡Basta! ¡basta!... Pero nadie se da la vuelta.... 9 Saquead el dinero. saquea el oro! Hay tesoros infinitos, riquezas en objetos preciosos de todo tipo. 10 Saqueamos, asolamos, asolamos. Y los corazones están abatidos, las rodillas se tambalean, todos los riñones sufren, todos los rostros se ponen pálidos. 11 ¿Qué ha sido de este foso de leones, de este prado de cachorros de león, donde el león, la leona, el cachorro de león se retiraron, sin que nadie los molestara? 12 El león desgarró a sus cachorros, estranguló a sus leonas, llenó sus guaridas de presas, sus guaridas de despojos. 13 He aquí, estoy airado contra vosotros, dice **Yahweh EL ETERNO** de los ejércitos, y quemaré vuestros carros al humo, y la espada devorará vuestros cachorros de león, y arrancaré vuestras presas de la tierra, y la voz de vuestros mensajeros no se oirá más.

NAHÚM 3 1 ¡Ay de la ciudad sedienta de sangre, llena de mentiras, llena de violencia, y que no cesa de cometer rapiña!... 2 Oímos el sonido del látigo, el ruido de las ruedas, el galope de los caballos, el balanceo de los carros. 3 Los jinetes corren, la espada brilla, la lanza brilla... ¡Una multitud de heridos!... ¡una multitud de cadáveres!... ¡Muertes interminables!... ¡Nos encontramos con los muertos!... 4 Es a causa de las muchas prostitutas de la prostituta, llena de atractivos, hechicera hábil, que vendió a las naciones con sus prostitutas y a los pueblos con sus encantamientos. 5 He aquí, estoy airado contra vosotros, dice **Yahweh EL ETERNO** de los ejércitos, y alzaré vuestras llagas en vuestro rostro, y mostraré vuestra desnudez a las naciones, y vuestra vergüenza a los reinos. 6 Arrojaré sobre ti impureza, te humillaré y te exhibiré. 7 Todos los que te vean huirán de ti, y dirán: Nínive ha sido

destruida. ¿Quién se quejará con ella? ¿Dónde buscaré consoladores para ti?
8 ¿Eres mejor que ningún Amón, que se sentó en medio de los ríos, rodeado
de las aguas, teniendo el mar por baluarte, el mar por muros? 9 Etiopía y los
innumerables egipcios fueron su fortaleza, Put y los libios fueron sus
ayudantes. 10 Y sin embargo, ella ha ido al destierro, ha ido cautiva; sus hijos
han sido aplastados en las esquinas de todas las calles; se ha lanzado un
hechizo sobre sus nobles, y todos sus grandes han sido cargados con cadenas.
11 Tú también te embriagarás, te esconderás; tú también buscarás refugio del
enemigo. 12 Todas tus fortalezas son higueras con las primicias; cuando se
sacuden, caen en boca de quien quiere comerlas. 13 He aquí, tu pueblo son
mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra están abiertas a tus enemigos;
el fuego consume tus cerraduras. 14 ¡Saquen agua para el asedio! ¡Repara tus
fortalezas! ¡Métete en el barro, agolpa la arcilla! ¡Restaurar el horno de
ladrillos! 15 Allí el fuego los devorará, la espada los destruirá, los devorará
como langostas. ¡Apilar como los saltamontes! ¡Apilar como los saltamontes!
16 Tus mercaderes, más numerosos que las estrellas del cielo, son como la
langosta que abre sus alas y vuela. 17 Tus príncipes son como langostas, y tus
príncipes como multitud de langostas, que se posan en los vallados en tiempo
de frío; sale el sol, vuelan, y el lugar donde estaban ya no se conoce. 18 Tus
pastores duermen, oh rey de Asiria, tus valientes descansan; tu pueblo está
esparcido por los montes, y nadie lo reúne. 19 No hay cura para tu herida, tu
herida es mortal. Todos los que oigan de ti aplaudirán sobre ti,

porque ¿quién es a quien no ha alcanzado tu maldad?

HABACUC

HABACUC 1 1 Oráculo revelado al profeta Habacuc. 2 ¿Hasta cuándo, **ETERNO**?... ¡Grité, y no estás escuchando! ¡Te grité por violencia, y no me ayudas! 3 ¿Por qué me haces ver la iniquidad y contemplar la injusticia? ¿Por qué hay opresión y violencia frente a mí? Hay peleas, y la discordia se eleva. 4 Por tanto, la ley no tiene vida, ni la justicia fuerza; porque el impío triunfa sobre el justo, y los juicios injustos son pronunciados. 5 Echa tus ojos entre las naciones, mira, y asómbrate, y espanta. Porque yo voy a hacer una obra en vuestros días, la cual no creeríais si se os contase. 6 He aquí, yo levantaré a los caldeos, un pueblo furioso e impetuoso, que pasa por vastas extensiones de tierra, para apoderarse de mansiones que no son suyas. 7 Terrible y temible es; de él solo son su justicia y su grandeza. 8 Sus caballos son más veloces que los leopardos, más ágiles que los lobos nocturnos, y sus jinetes van con orgullo; sus jinetes vienen de lejos, vuelan como el águila que se derrite sobre su presa. 9 Todos estos pueblos vienen a saquear, y sus ojos codiciosos son atraídos hacia adelante, y juntan prisioneros como arena. 10 Se burla de los reyes, y los príncipes son objeto de sus burlas; se burla de todas las fortalezas, amontona tierra y la toma. 11 Entonces su ardor se redobla, continúa su camino y es culpable. ¡Su fuerza, ese es su **Dios**! 12 ¿No eres tú eterno, **ETERNO**, **Dios** mío, ¿Santo Mío? ¡No moriremos! Oh **ETERNO**, tú has establecido a este pueblo para que ejerza tus juicios; oh roca mía, tú los has levantado para infligir tus castigos. 13 Tus ojos son demasiado puros para ver el mal, y no puedes mirar la iniquidad. ¿Por qué mirarías al traidor y callarías, cuando el impío devora al que es más justo que él? 14 ¿Tratarías al hombre como a un pez del mar, como a un reptil que no tiene dueño? 15 A todos los saca con anzuelo, los mete en su red, los junta en sus redes; por eso está en gozo y alegría. 16 Por eso sacrifica a su red, ofrece incienso a sus redes, porque por ellas engorda su porción y su alimento es suculento. 17 ¿Vaciará su red para esto, y degollará siempre a las naciones sin misericordia?

HABACUC 2 1 Yo estaba en mi puesto, de pie en la torre, vigilando para ver qué me iba a decir **EL ETERNO** y qué iba a responder después de mi queja. 2 Y **EL ETERNO** me habló, y me dijo: Escribe la profecía, y grábala en tablas, para que se lea con fluidez. 3 Porque esta es una profecía, cuyo tiempo ya está fijado, está llegando a su fin, y no mentirá; si se demora, espérenla, porque se cumplirá, ciertamente se cumplirá. 4 He aquí, su alma está hinchada, no es recta en él; pero el justo por su fe vivirá. 5 Como el borracho y el arrogante, el soberbio no se calla; ensancha su boca como los muertos, Es insaciable como la muerte; Atrae a todas las naciones hacia sí, reúne a todos los pueblos con él. 6 ¿No será para todos, motivo de burla, burla y enigmas? Se dirá: ¡Ay del que acumula lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo?... ¡Ay de quien aumenta la carga de sus deudas! 7 ¿No se levantarán de repente tus acreedores? ¿No despertarán tus opresores? Y te convertirás en su presa. 8 Porque has saqueado a muchas naciones, todos los demás pueblos te saquearán a ti; porque has derramado sangre de hombres, has cometido violencia en la tierra, contra la ciudad y todos sus habitantes. 9 ¡Ay del que acumula ganancias inicuas para su casa, para colocar su nido en un lugar alto, para protegerse de la mano del infortunio! 10 Has resuelto el oprobio de tu casa destruyendo a muchos pueblos, y has pecado contra ti mismo. 11 Porque la piedra clama desde la mitad de la pared, y la madera que ata el marco la contesta. 12 ¡Ay del que edifica una ciudad con sangre, del que funda una ciudad con iniquidad! 13 He aquí, cuando **EL ETERNO** de los ejércitos lo ha resuelto, los pueblos trabajan para el fuego, las naciones se cansan en vano. 14 Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria **del ETERNO**, como el fondo del mar por las aguas que lo cubren. 15 ¡Ay del que hace beber a su prójimo, de ti que derramas tu vino y lo embriagas, para que veas su desnudez! 16 Te saciarás de vergüenza más que de gloria; bebe también tú, y descúbrete a ti mismo. La copa de la diestra **del ETERNO** se volverá hacia ti, y la ignominia contaminará tu gloria. 17 Porque la violencia contra el Líbano caerá sobre ti, y los estragos de las fieras te espantarán, porque derramaste sangre de hombres y cometiste violencia en la tierra, contra la ciudad y todos sus habitantes. 18 ¿De qué sirve una imagen recortada para que un trabajador la corte? ¿De qué sirve una imagen de hierro fundido que enseña mentiras, para que el trabajador que la hizo deposite su confianza en ella, mientras hace ídolos mudos? 19 ¡Ay del que dice al bosque: Levántate! A una piedra muda: ¡Despierta! ¿Dará instrucciones? He aquí, está adornada de oro y de plata, pero no hay en ella espíritu que la

anime. 20 **EL ETERNO** está en su santo templo. Que toda la tierra guarde silencio ante él.

HABACUC 3 1 Oración del profeta Habacuc. (En el modo de lamentaciones.) 2 Oh **ETERNO**, he oído lo que has anunciado, y estoy lleno de temor. Haz tu obra a lo largo de los años, oh **ETERNO**. ¡En el transcurso de los años se manifiesta! Pero en tu ira, acuérdate de tus misericordias. 3 **Dios** viene de Temán, el Santo viene del monte de Parán... Romper. Su majestad cubre los cielos, y su gloria llena la tierra. 4 Es como el resplandor de la luz; rayos salen de su mano; en eso radica su fuerza. 5 La plaga camina delante de él, y la plaga sigue sus pasos. 6 Se detiene, y con su ojo mide la tierra; mira, y hace temblar a las naciones; Los montes eternos son quebrantados, los collados antiguos son abatidos; las sendas antiguas se abren delante de él. 7 Veo las tiendas de Etiopía en angustia, y las tiendas de la tierra de Madián en espanto. 8 ¿Está enojado **EL ETERNO** con los ríos? ¿Es contra los ríos que se ha encendido tu ira, contra el mar que se ha extendido tu furor, para que te hayas montado en tus caballos, en tu carro de victoria? 9 Tu arco está al descubierto; las maldiciones son los rasgos de tu palabra... Romper. Ustedes dividen la tierra para dar paso a los ríos. 10 A tu aparición tiemblan los montes, corren torrentes de aguas, el abismo hace oír su voz, alza sus manos. 11 El sol y la luna se detienen en su morada, a la luz de tus saetas que parten, al resplandor de tu lanza resplandeciente. 12 Con tu furor andas por la tierra, con tu ira aplastas a las naciones. 13 Tú sales para librar a tu pueblo, para librar a tu ungido; rompes el techo de la casa del impío, la destruyes de arriba abajo. Romper. 14 Traspasas con tus facciones las cabezas de sus jefes, que se precipitan como la tormenta para dispersarme, lanzando gritos de alegría, como si ya estuvieran devorando a los desafortunados en su guarida. 15 Con tus caballos abarrotas el mar, el lodo de las grandes aguas. 16 Lo oí... Y mis entrañas se mueven. Ante esta voz, mis labios tiemblan, Mis huesos arden y mis rodillas se tambalean: En silencio debo esperar el día de la angustia, el día en que el opresor marchará contra el pueblo. 17 Porque la higuera no florecerá, la vid no producirá nada, faltará el fruto del olivo, los campos no darán de comer, las ovejas desaparecerán de los pastos y no habrá más bueyes en los establos. 18 Sin embargo, quiero regocijarme **en EL SEÑOR**, quiero regocijarme en el **Dios** de mi salvación. 19 **EL ETERNO EL ETERNO** es mi fortaleza; el hace mis pies como de cierva, y me hace andar en mis alturas. A los líderes de los cantores. Con

instrumentos de cuerda.

SOFONÍAS

SOFONÍAS 1 1 Palabra **del ETERNO (Yahweh)** que vino a Sofonías hijo de Cus, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón rey de Judá. 2 Destruiré todo lo que hay sobre la faz de la tierra, dice **EL ETERNO**. 3 Destruiré a los hombres y a las bestias, a las aves del cielo y a los peces del mar, a los objetos de escándalo y a los impíos con ellos; destruiré a los hombres de la faz de la tierra, dice **EL ETERNO**. 4 Extenderé mi mano sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén; destruiré de este lugar los restos de Baal, los nombres de sus ministros y los sacerdotes con ellos, 5 Los que se postran en los terrados delante del ejército del cielo, los que se postran jurando por **EL ETERNO** y jurando por su rey, 6 Los que se han apartado **del ETERNO**, y los que no buscan **al ETERNO**, los que no le consultan. 7 Calla delante **del ETERNO**, **del ETERNO**. Porque el día **del ETERNO** está cerca, porque **EL ETERNO** ha preparado el sacrificio, ha elegido a sus invitados. 8 El día del sacrificio de Jehovah castigaré a los príncipes, a los hijos del rey y a todos los que vistan ropas extrañas. 9 Aquel día castigaré a todos los que salten el umbral, a los que llenen la casa de su amo de violencia y fraude. 10 En aquel día, dice **EL ETERNO**, habrá gritos a la puerta del pescado, lamentaciones en el otro extremo de la ciudad y un gran desastre en las colinas. 11 Gemid, habitantes de Mactés. Porque todos los que trafican son destruidos, todos los hombres cargados de dinero son exterminados. 12 En aquel tiempo escudriñaré a Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres que reposan sobre sus lías, y que dicen en su corazón: **EL ETERNO** no hace ni bien ni mal. 13 Sus posesiones serán saqueadas, y sus casas destruidas; edificarán casas en las cuales no habitarán más, plantarán viñas de cuyo vino no beberán más. 14 El gran día **del ETERNO (Yahweh)** se ha acercado, está cerca, viene a toda prisa; el día **del ETERNO (Yahweh)** hace oír su voz, y el valiente da voces amargas. 15 Este día es día de furor, día de angustia y de angustia, día de asolamiento y de destrucción, día de tinieblas y de tinieblas, día de nubes y

de niebla, 16 El día en que suenen la trompeta y los gritos de guerra contra las ciudades fortificadas y las torres altas. 17 Afligiré a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron **contra EL ETERNO (Yahweh)**. Derramaré su sangre como polvo, y su carne como inmundicia. 18 Ni su plata ni su oro los librarán en el día de la ira **del ETERNO (Yahweh)**; con el fuego de su celo será consumida toda la tierra, porque de repente destruirá a todos los moradores de la tierra.

SOFONÍAS 2 1 Id dentro de vosotros, examinaos a vosotros mismos, nación sin modestia, 2 Antes que se cumpla el decreto, y este día pase como bala, antes que el furor de la ira **del ETERNO (Yahweh)** se derrita sobre vosotros, antes que el día de la ira **del ETERNO (Yahweh)** se derrita sobre vosotros. 3 Buscad **al ETERNO**, todos los humildes de la tierra, que practicáis sus ordenanzas. Buscad la justicia, buscad la humildad. Quizás te salves en el día de la ira **del ETERNO**. 4 Porque Gaza será abandonada, Ascalón será reducida a desierto, Asdod será echada a la mitad del mediodía, Ecrón será desarraigada. 5 ¡Ay de los habitantes de las costas del mar, de la nación de los quereteos! **EL ETERNO** ha hablado contra ti, Canaán, tierra de los filisteos. Te destruiré, no tendrás más habitantes. 6 Las costas del mar serán pastizales, moradas para los pastores y parques para los rebaños. 7 Estas costas serán para el remanente de la casa de Judá; allí pastarán; descansarán por la tarde en las casas de Ascalón; porque **EL ETERNO su Dios** no se olvidará de ellos, y hará volver a sus cautivos. 8 He oído los insultos de Moab y los ultrajes de los hijos de Amón, cuando insultaron a mi pueblo y se levantaron con arrogancia contra sus fronteras. 9 Por tanto, estoy vivo. dice **Yahweh** de los ejércitos, **Dios** de Israel: Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; lugar cubierto de zarzas, mina de sal, desierto perpetuo; el resto de mi pueblo los saqueará, el resto de mi nación los poseerá. 10 Esto les sucederá por su orgullo, porque han insultado y tratado con arrogancia al pueblo **del ETERNO** de los ejércitos. 11 **EL ETERNO** será terrible contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y cada uno se postrará ante él en su propia tierra, en todas las islas de las naciones. 12 También vosotros, los etíopes, seréis heridos por mi espada. 13 Extenderá su mano sobre el norte, destruirá a Asiria, y hará de Nínive una soledad, una tierra estéril como el desierto. 14 En medio de ella se acostarán rebaños de animales de todo tipo; pelícano y erizo habitarán entre los capiteles de sus columnas; Se oirán gritos en las ventanas; Habrá destrucción

en el umbral, porque los paneles de cedro serán arrancados. 15 He aquí, pues, esta ciudad gozosa, que se sienta confiada, y dice en su corazón: Yo, y nada más que yo. Hey qué! ¡está en ruinas, es una guarida para las bestias! Todos los que pasen junto a ella silbarán y agitarán la mano.

SOFONÍAS 3 1 ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada, de la ciudad llena de opresores! 2 Ella no escucha ninguna voz, no tiene en cuenta la corrección, no confía **en EL SEÑOR**, no se acerca a su **Dios**. 3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no guardan nada para la mañana. 4 Sus profetas son temerarios, infieles; sus sacerdotes profanan las cosas santas, violan la ley. 5 **EL ETERNO** es justo en medio de ella, no hace iniquidad; saca a la luz sus juicios todas las mañanas, sin fallar en ellos. Pero el que es inicuo no conoce la vergüenza. 6 Destruí naciones, destruí sus torres, arrasé sus calles, no más transeúntes. ¡Sus ciudades están devastadas, más hombres, más habitantes! 7 Y dije: Si al menos quisierais temerme, para tener en cuenta la corrección, vuestra casa no sería destruida, ni todos los castigos con que os amenacé sucederían; pero se apresuraron a pervertir todas sus acciones. 8 Por tanto, espérame, dice **EL ETERNO**, en el día en que me levante por el botín, porque he resuelto reunir a las naciones, reunir a los reinos, derramar sobre ellos mi furor, todo el ardor de mi ira, porque con el fuego de mi celo toda la tierra será consumida. 9 Entonces daré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre **del ETERNO**, para que le sirvan unánimes. 10 De más allá de los ríos de Etiopía, mis adoradores, mis dispersos, me traerán ofrendas. 11 En aquel día ya no tendréis que avergonzaros de todas vuestras acciones con las que habéis pecado contra mí, porque entonces quitaré de en medio de vosotros a los que triunfaron con arrogancia, y ya no seréis orgullosos en mi santo monte. 12 Dejaré en medio de ustedes un pueblo humilde y pequeño, que encontrará refugio en el nombre **del ETERNO**. 13 El remanente de Israel no hará iniquidad, ni mentirá, ni habrá lengua engañosa en su boca; sino que apacentará, y reposará, y nadie los turbará. 14 Grita de alegría, hija de Sion. Grita de alegría, Israel. Alégrate y triunfa de todo corazón, hija de Jerusalén. 15 **EL ETERNO** ha hecho volver tus castigos, ha hecho volver a tu enemigo; el rey de Israel, **EL ETERNO**, está en medio de ti; no tendrás más aflicción que experimentar. 16 Aquel día dirán a Jerusalén: No temas. Sion, que tus manos no se debiliten. 17 **EL ETERNO tu Dios** está en medio de ti, como un héroe que salva; él te hará su mayor alegría, callará en su amor, tendrá

momentos de alegría para ti. 18 Reuniré a los que están tristes, lejos de las fiestas solemnes, a los que han salido de tu seno; el oprobio pesa sobre ellos. 19 He aquí, en aquel tiempo yo actuaré contra todos vuestros opresores; libraré a los cojos, y reuniré a los expulsados, y los pondré por motivo de alabanza y de gloria en todas las tierras donde son vituperados. 20 En aquel tiempo os haré volver, en aquel tiempo os reuniré, porque os pondré por motivo de gloria y de alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver a vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice **EL ETERNO**.

HAGEO

HAGEO 1 1 En el año segundo del rey Darío, el día primero del mes sexto, vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, diciendo: 2 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Este pueblo dice: No ha llegado el tiempo, el tiempo de reedificar la casa **del ETERNO (Yahweh)**. 3 Por tanto, la palabra **del ETERNO** vino a ellos por medio del profeta Ageo, diciendo: 4 ¿Es hora de que habitéis en vuestras moradas con paneles de madera, cuando esta casa sea destruida? 5 Así ha dicho ahor**AL ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos: Mirad bien vuestros caminos. 6 Siembras mucho, y recoges poco; comes, y no te sacias; bebes, y no tienes sed; Te vistes, y no tienes calor; el salario del jornalero cae en saco traspasado. 7 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Mirad bien vuestros caminos. 8 Subid al monte, y traed leña, y edificad la casa; en ella me alegraré, y seré glorificado, dice **Yahweh**. 9 Contaste con mucho, y he aquí que tenías poco; lo llevaste a casa, pero yo soplé sobre él. ¿Por qué? dice **EL ETERNO** de los ejércitos. A causa de mi casa, que está destruida, mientras que cada uno de ustedes se apresura a su casa. 10 Por eso los cielos os rehusaron el rocío, y la tierra rehusó su producto. 11 He llamado sequía a la tierra, a los montes, al trigo, al mosto, al aceite, a lo que la tierra puede hacer volver, a los hombres y a los animales, y a toda la obra de las manos. 12 Y Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, oyeron la voz de **EL ETERNO (Yahweh)** su **Dios**, y las palabras del profeta Hageo, conforme a la misión que **Yahweh** su **Dios** le había dado. Y el pueblo se llenó de temor **delante del ETERNO (Yahweh)**. 13 Y Ageo, mensajero **del ETERNO (Yahweh)**, dijo al pueblo: Conforme al mandamiento **del ETERNO (Yahweh)**, yo estoy con vosotros, dice **Yahweh**. 14 **EL ETERNO** despertó el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo. Y vinieron, y se pusieron a

trabajar en la casa **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, su **Dios**, 15 el día veinticuatro del mes sexto, en el año segundo del rey Darío.

HAGEO 2 1 El día veintiuno del mes séptimo, el profeta Ageo reveló la palabra **del ETERNO** en estos términos: 2 Habla a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, al sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac, y al resto del pueblo, y diles: 3 ¿Quién de vosotros es el que ha sobrevivido y ha visto esta casa en su primer esplendor? ¿Y cómo la ves ahora? Tal como está, ¿no te parece nada? 4 Esfuérzate, Zorobabel. dice **EL ETERNO**. Fortalécete, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote. Fortaleceos, pueblo de la tierra. dice **EL ETERNO**. ¡Y a trabajar! Porque yo estoy con vosotros, dice **Yahweh** de los ejércitos. 5 Yo permanezco fiel al pacto que hice contigo cuando saliste de Egipto, y mi espíritu está en medio de ti; no temas. 6 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Un poco más, y haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca.; 7 Haré temblar a todas las naciones; vendrán los tesoros de todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa, dice **Yahweh** de los ejércitos. 8 Mía es la plata, y mío es el oro, dice **Yahweh** de los ejércitos. 9 La gloria de esta casa postrera será mayor que la de la primera, dice **Yahweh** de los ejércitos; y en este lugar daré paz, dice **Yahweh** de los ejércitos. 10 el día veinticuatro del mes noveno, en el año segundo de Darío, el profeta Ageo reveló la palabra **del ETERNO** en estos términos: 11 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Haced a los sacerdotes esta pregunta acerca de la ley: 12 Si alguno viste carne consagrada en el borde de su vestido, y toca pan, pan, vino, aceite o cualquier alimento con su vestido, ¿serán santificadas estas cosas? Los sacerdotes respondieron: No. 13 Y Ageo dijo: Si alguno que fuere inmundo al tocar un cadáver, tocare todas estas cosas, ¿será inmundo? Y los sacerdotes respondieron: Serán contaminados. 14 Entonces Ageo, hablando de nuevo, dijo: Tal es este pueblo, tal es esta nación delante de mí, dice **EL ETERNO**, tales son todas las obras de sus manos; lo que allí me ofrecen es inmundo. 15 Por lo tanto, consideren cuidadosamente lo que ha sucedido hasta el día de hoy, antes de que pongan piedra sobre piedra en el templo **del ETERNO**. 16 Cuando llegaron a un montón de veinte medidas, solo había diez; cuando llegaron a la tina para sacar cincuenta medidas, solo había veinte. 17 Te herí con herrumbre, polvo y granizo; herí toda la obra de tus manos. A pesar de esto, no te has vuelto a mí, dice **EL ETERNO**. 18 Considera cuidadosamente lo que ha sucedido hasta el día de hoy, hasta el día veinticuatro del mes noveno, desde el día en que se fundó el templo **del**

ETERNO. 19 ¿Había todavía semilla en los graneros? Ni siquiera la vid, la higuera, el granado y el olivo trajeron nada de vuelta. Pero a partir de este día extenderé mi bendición. 20 La palabra **del ETERNO** vino a Ageo por segunda vez a los veinticuatro días del mes, diciendo: 21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y di: Haré temblar los cielos y la tierra; 22 Derribaré el trono de los reinos, destruiré la fortaleza de los reinos de las naciones, derribaré los carros y a los que los montan; los caballos y sus jinetes serán derribados, uno a espada del otro. 23 En aquel día, dice **EL ETERNO** de los ejércitos, yo te tomaré a ti, Zorobabel hijo de Salatiel, mi siervo, dice **EL ETERNO**, y te guardaré como sello, porque yo te he elegido, dice **EL ETERNO de** los ejércitos.

ZACARÍAS

ZACARÍAS 1 1 En el mes octavo, en el año segundo de Darío, vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: 2 **EL ETERNO** se enojó mucho con sus padres. 3 Por tanto, diles: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Volveos a mí, dice **Yahweh** de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice **Yahweh** de los ejércitos. 4 No seáis como vuestros padres, a quienes hablaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Apartaos de vuestros malos caminos, de vuestras malas obras. Pero no me escucharon, no me prestaron atención, dice **EL ETERNO**. 5 ¿Dónde están tus padres? ¿y podrían los profetas vivir para siempre? 6 Pero ¿no han llegado a vuestros padres mis palabras y los mandamientos que había dado a mis siervos los profetas? Y volviéndose, dijeron: **EL ETERNO** de los ejércitos nos ha tratado como se había propuesto, conforme a nuestros caminos y a nuestras obras. 7 El día veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebat, el año segundo de Darío, vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: 8 Miré de noche, y he aquí un hombre montado en un caballo bermejo, que estaba de pie entre los arrayanes, en un lugar sombrío. había caballos rojos, leonados y blancos detrás de él. 9 Y dije: ¿Quiénes son estos caballos, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: Te mostraré quiénes son estos caballos. 10 El hombre que estaba de pie entre los arrayanes habló y dijo: Estos son los que **EL ETERNO** ha enviado a recorrer la tierra. 11 Y hablaron al ángel **del ETERNO (Yahweh)**, que estaba de pie entre los arrayanes, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra está en reposo y quieta. 12 Y habló el ángel **del ETERNO (Yahweh)**, y dijo: **Yahweh** de los ejércitos, ¿hasta cuándo no te compadecerás de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales has estado airado durante setenta años? 13 **EL ETERNO** respondió al ángel que hablaba conmigo con buenas palabras, con palabras de consuelo. 14 Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: Clama, y di: Así ha dicho

Yahweh de los ejércitos: Grande celo tengo por Jerusalén y por Sion, 15 y estoy lleno de gran ira contra las naciones soberbias; porque yo estaba un poco irritado, pero ellos contribuyeron al mal. 16 Por tanto, así ha dicho **Yahweh**: Volveré a Jerusalén con misericordia; allí se edificará mi casa, y el cordón se extenderá sobre Jerusalén. 17 Clamad de nuevo, y decid: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Mis ciudades tendrán abundancia de bienes; **Yahweh** consolará a Sion, y escogerá a Jerusalén. 18 Alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos. 19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son estos cuernos? Y me dijo: Estos son los cuernos que esparcieron a Judá, a Israel y a Jerusalén. 20 **EL ETERNO** me mostró cuatro herreros. 21 Yo digo: ¿A qué vienen a hacer? Y él respondió: Estos son los cuernos que han esparcido a Judá, para que nadie alce la cabeza; y estos herreros han venido para atemorizarlos, y para cortar los cuernos de las naciones que han alzado el cuerno contra la tierra de Judá, para dispersar a sus moradores.

ZACARÍAS 2 1 Alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre que tenía en su mano un cordón de medir. 2 Yo digo: ¿Adónde vas? Y él me dijo: Voy a medir a Jerusalén, para ver su anchura y su longitud. 3 Y he aquí, el ángel que hablaba conmigo se adelantó, y otro ángel le salió al encuentro. 4 Y le dijo: Corre, habla a este joven, y dile: Jerusalén será una ciudad abierta, a causa de la multitud de hombres y de bestias que habrá en medio de ella; 5 Yo seré para ella, dice **EL ETERNO**, un muro de fuego alrededor, y seré su gloria en medio de ella. 6 Huid, huid de la tierra del norte. Dice **EL ETERNO**. Porque yo los he esparcido a los cuatro vientos del cielo, dice **EL ETERNO**. 7 Sálvate, Sion, tú que vives con la hija de Babilonia. 8 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Después de esto vendrá la gloria. Me ha enviado a las naciones que os han despojado, porque el que os toca, toca la niña de su ojo. 9 He aquí, yo levanto mi mano contra ellos, y serán presa de sus siervos. Y sabréis que **EL ETERNO** de los ejércitos me ha enviado. 10 Grita de alegría y regocíjate, hija de Sion. Porque he aquí, yo vengo, y habitaré en medio de vosotros, dice **Yahweh**. 11 Muchas naciones se unirán **al ETERNO** en aquel día, y se convertirán en mi pueblo. Habitaré entre vosotros, y sabréis que **Yahweh** de los ejércitos me ha enviado a vosotros. 12 **EL ETERNO** poseerá a Judá como su parte en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén. 13 Calla toda carne delante **del ETERNO**. Porque ha despertado de su santa morada.

ZACARÍAS 3 1 Me hizo ver a Josué, el sumo sacerdote, de pie delante del ángel **del ETERNO**, y a *Satanás* de pie a su diestra para acusarlo. 2 **Y EL ETERNO dijo** a *Satanás*: **Que EL ETERNO** te castigue, *Satanás*. que **EL ETERNO** te reprima, el que ha elegido a Jerusalén. ¿No es esto un tizón arrancado del fuego? 3 Y Josué estaba cubierto de ropas sucias, y estaba de pie delante del ángel. 4 Y el ángel, hablando, dijo a los que estaban delante de él: Quitadle la ropa sucia. Y dijo a Josué: Mira, yo te quito tu iniquidad, y te visto con vestidos de fiesta.

5 Yo digo: Que le pongan un turbante puro en la cabeza. Y le pusieron un turbante limpio en la cabeza, y le pusieron ropa. ***El ángel*** **del ETERNO (Yahweh)** estaba allí.

- **(versículo: 5) Texto original en hebreo:**

ה וָאֹמַר, יָשִׂימוּ צָנִיף טָהוֹר עַל-רֹאשׁוֹ; וַיָּשִׂימוּ הַצָּנִיף הַטָּהוֹר עַל-רֹאשׁוֹ, וַיַּלְבִּשֻׁהוּ בְּגָדִים, וּמַלְאַךְ יְהוָה, עֹמֵד.

6 ***El ángel*** **del ETERNO (Yahweh)** le dijo a Josué lo siguiente:

- **(versículo: 6) Texto original en hebreo:**

ו וַיָּעַד מַלְאַךְ יְהוָה, בִּיהוֹשֻׁעַ לֵאמֹר.

7 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Si anduviereis en mis caminos, y guardareis mis mandamientos, juzgaréis mi casa, y guardaréis mis atrios, y os daré entrada libre entre los que están aquí. 8 Oye, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que están sentados delante de ti. porque estos son hombres que servirán de señales. He aquí, yo traigo a mi siervo, el germen. 9 Porque he aquí, en cuanto a la piedra que he puesto delante de Josué, en esta piedra hay siete ojos; he aquí, yo mismo grabaré lo que se ha de grabar en ella, dice **Yahweh** de los ejércitos, y quitaré la iniquidad de esta tierra en un día. 10 En aquel día, dice **EL ETERNO** de los ejércitos, os invitaréis los unos a los otros debajo de la vid y debajo de la higuera.

ZACARÍAS 4 1 Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre que ha despertado de su sueño. 2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, coronado de un vaso, que lleva siete lámparas, y siete conductos para las lámparas que están en lo alto del candelero; 3 junto a él hay dos olivos, uno a la derecha del recipiente y otro a su izquierda. 4 Y hablando otra vez, dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significan estas cosas, señor mío? 5 El ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes lo que significan estas cosas? Yo digo: No, mi señor. 6 Entonces él respondió y me dijo: Esta es la palabra que **EL ETERNO** ha hablado a Zorobabel: no es por poder ni por fuerza, sino por mi espíritu, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 7 ¿Quién eres tú, gran monte, delante de Zorobabel? Te sentirás halagado. Él pondrá la piedra principal en medio de los vítores: ¡Gracia, gracia para ella! 8 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 9 Las manos de Zorobabel fundaron esta casa, y sus manos la acabarán; y sabréis que **Yahweh** de los ejércitos me ha enviado a vosotros. 10 Porque los que despreciaron el día de los comienzos débiles se regocijarán cuando vean el nivel en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos **del ETERNO**, que recorren toda la tierra. 11 Le respondí y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos, a la derecha y a la izquierda del candelero? 12 Y hablé por segunda vez, y le dije: ¿Qué significan los dos sarmientos de olivo que están junto a los dos conductos de oro de los cuales fluye el oro? 13 Y él me respondió: ¿No sabes lo que significan? Yo digo: No, mi señor. 14 Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante **del ETERNO** de toda la tierra.

ZACARÍAS 5 1 Levanté de nuevo los ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba. 2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo y diez codos de ancho. 3 Y me dijo: Esta es la maldición que se ha extendido por toda la tierra; porque según ella todo ladrón será echado de aquí, y según ella todo perjuro será echado de aquí. 4 Yo la derramaré, dice **Yahweh** de los ejércitos, para que entre en la casa del ladrón y del que jura falsamente en mi nombre, y establezca allí su morada, y la consuma con leña y piedras. 5 El ángel que hablaba conmigo se acercó y me dijo: - Alza los ojos y mira lo que sale de allí. 6 Y yo le respondí: ¿Qué es? Y él dijo: Este es el efa que sale. Y añadió: Esta es su iniquidad en toda la tierra. 7 Y he aquí, una masa de plomo se levantó, y había una mujer sentada en medio del efa. 8 Y él dijo: Esto es iniquidad. Y lo metió de nuevo en el

efa, y arrojó la masa de plomo sobre la abertura. 9 Alcé mis ojos y miré, y he aquí, aparecieron dos mujeres. El viento soplaba en sus alas, y tenían alas como de cigüeña. Quitaron el efa entre la tierra y el cielo. 10 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿De dónde toman el efa? 11 Y él me respondió: Le edificarán casa en la tierra de Sinar, y cuando fuere acabada, allí será sepultado en su lugar.

ZACARÍAS 6 1 Alcé de nuevo mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes, y los montes eran montes de bronce. 2 En el primer carro había caballos rojos, y en el segundo carro caballos negros, 3 en el tercer carro hay caballos blancos, y en el cuarto carro hay caballos manchados de rojo. 4 Y respondí, y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es, señor mío? 5 Y el ángel me respondió: Estos son los cuatro vientos del cielo, que salen del lugar donde estaban delante **del ETERNO** de toda la tierra. 6 Los caballos negros atados a uno de los carros van a la tierra del norte, y los blancos van tras ellos; los manchados van a la tierra del sur. 7 Los rojos salen y piden ir a vagar por la tierra. Y el ángel les dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. 8 Y llamóme, y dijóme: He aquí, los que van á la tierra del aquilón, hagan reposar mi ira en la tierra del aquilón. 9 La palabra **del ETERNO** vino a mí, diciendo: 10 Y tomarás los dones de los cautivos, Heldai, Tobías y Jedaías, y tú irás aquel día, irás a la casa de Josías hijo de Sofonías, a donde fueron cuando llegaron de Babilonia. 11 Tomarás plata y oro, y harás de ellos coronas, las cuales pondrás sobre la cabeza de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote. 12 Y le dirás: Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí, un hombre llamado germen brotará en su lugar, y edificará el templo **del ETERNO (Yahweh)**. 13 Edificará el templo **del ETERNO**, llevará la insignia de la majestad, se sentará y gobernará en su trono, será sacerdote en su trono, y reinará una unión perfecta entre uno y otro. 14 Las coronas serán para Helem, Tobías y Jedaías, y para Gallina, hijo de Sofonías, en memoria en el templo **del ETERNO**. 15 Los que están lejos vendrán y trabajarán en el templo **DEL ETERNO**, y ustedes sabrán que **EL ETERNO** de los ejércitos me ha enviado a ustedes. Esto sucederá si escuchas la voz **del ETERNO** tu **Dios**.

ZACARÍAS 7 1 En el año cuarto del rey Darío, la palabra **del ETERNO** vino a Zacarías el día cuatro del mes noveno, que es el mes de Quisleu. 2 Habían enviado a Sareser y a Reguem Melec de Betel con su

pueblo para implorar **al ETERNO**, 3 y para decir a los sacerdotes de la casa **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, y a los profetas: ¿Debo llorar en el mes quinto, y abstenerme, como he hecho tantos años? 4 Vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, diciendo: 5 Di a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes: Cuando ayunasteis y llorasteis en los meses quinto y séptimo, y durante setenta años, ¿ayunasteis por mí? 6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y los que bebéis? 7 ¿No conocen las palabras que **EL ETERNO** proclamó por medio de los primeros profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila con sus ciudades alrededor, y el sur y la llanura estaban habitados? 8 Y vino palabra **del ETERNO (Yahweh)** a Zacarías, diciendo: 9 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Haced justicia de veras, y sed bondadosos y misericordiosos los unos con los otros. 10 No oprimáis a la viuda y al huérfano, al forastero y al pobre, ni meditéis el mal en vuestros corazones el uno contra el otro. 11 Pero ellos se negaron a escuchar, tenían un hombro rebelde, y endurecieron sus oídos para no escuchar. 12 Endurecieron sus corazones como diamantes, para no escuchar la ley y las palabras que **EL ETERNO** de los ejércitos les había hablado por su espíritu, por los primeros profetas. Así se encendió **EL ETERNO** de los ejércitos con gran ira. 13 Cuando él llamaba, ellos no escuchaban; por eso yo no escuchaba cuando ellos llamaban, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 14 Los esparcí entre todas las naciones que no conocían; el país quedó arrasado a sus espaldas, ya no hubo más idas y venidas; y de una tierra de delicias hicieron un desierto.

ZACARÍAS 8 1 La palabra **del ETERNO** de los ejércitos fue revelada en estas palabras: 2 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Con gran celo me conmuevo por Sion, y con gran furor me he apoderado de ella. 3 Así ha dicho **Yahweh**: Volveré a Sion, y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén será llamada ciudad fiel, y el monte **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, monte santo. 4 Así dice **EL ETERNO** de los ejércitos: Ancianos y ancianas se sentarán en las calles de Jerusalén, cada uno con un bastón en la mano, a causa de la gran cantidad de sus días. 5 Las calles de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas que juegan en las calles. 6 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Si en aquellos días el remanente de este pueblo pareciere cosa admirable, ¿será también admirable en mis ojos? dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 7 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: He aquí, yo libraré a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra del sol poniente. 8 Los haré

volver, y habitarán en medio de Jerusalén; serán mi pueblo, y yo seré su **Dios** con verdad y justicia. 9 Así dice **EL ETERNO** de los ejércitos: Fortaleced vuestras manos, vosotros que oís hoy estas palabras de boca de los profetas que aparecieron en el tiempo en que se fundó la casa **DEL ETERNO de** los ejércitos, donde se iba a edificar el templo. 10 Porque antes de aquel tiempo el trabajo del hombre no recibía su recompensa, y el salario de las bestias era cero. no hubo paz para los que entraban y salían, a causa del enemigo, y solté a todos los hombres unos contra otros. 11 Ahora no soy para el resto de este pueblo como lo era en los viejos tiempos, dice **EL ETERNO** de los ejércitos. 12 Porque la siembra prosperará, y la vid dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos enviarán su rocío; y haré gozar de todas estas cosas al resto de este pueblo. 13 Como habéis sido malditos entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendecidos. No temas, y que tus manos se fortalezcan. 14 Porque así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Como pensé haceros mal, cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice **Yahweh** de los ejércitos, y no me he arrepentido de ello, 15 Así que, en aquellos días, regresé y me propuse hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá. ¡No tengas miedo! 16 Esto es lo que debéis hacer: hablad verdad cada uno a su prójimo; juzgad a vuestras puertas según la verdad y con vistas a la paz; 17 que nadie piense mal en su corazón contra su prójimo, ni ame el juramento falso, porque todas estas cosas aborrezco, dice **EL ETERNO**. 18 Vino a mí palabra **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos, diciendo: 19 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo, serán transformados para la casa de Judá en días de alegría y de gozo, en fiestas de regocijo. Pero amad la verdad y la paz. 20 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: Volverán pueblos y moradores de muchas ciudades. 21 Y los moradores de una ciudad irán a la otra, diciendo: Vamos, y roguemos **al ETERNO**, y busquemos **al ETERNO** de los ejércitos. ¡Nosotros también iremos! 22 Y muchos pueblos y muchas naciones vendrán a Jerusalén para buscar **al ETERNO** de los ejércitos y para implorar **al ETERNO**. 23 Así ha dicho **Yahweh** de los ejércitos: En aquellos días diez hombres de todas las lenguas de las naciones agarrarán al judío por el dobladillo de su vestido, y le dirán: Iremos con vosotros, porque hemos oído que **Dios** está con vosotros.

ZACARÍAS 9 1 Oráculo **del ETERNO** sobre la tierra de Hadrac. Se detiene en Damasco, porque **EL ETERNO** tiene sus ojos en los hombres

como en todas las tribus de Israel; 2 También se detiene en Hamat, en el límite de Damasco, en Tiro y Sidón, a pesar de toda su sabiduría. 3 Tiro se ha edificado una fortaleza, ha reunido plata como polvo y oro como barro de las calles. 4 He aquí, **EL ETERNO** tomará posesión de ella, y echará su poder en el mar, y será consumida por el fuego. 5 Y lo verá Ascalón, y temerá; y Gaza, y se apoderará de ella un gran temblor; y Ecrón, y su esperanza será quebrantada. El rey desaparecerá de Gaza y Ascalón ya no estará habitada. 6 El extranjero habitará en Asdod, y yo destruiré la soberbia de los filisteos. 7 Y quitaré la sangre de su boca, y las abominaciones de sus dientes; y él será para nuestro **Dios**; y será como príncipe en Judá, y Ecrón como los jebuseos. 8 Acamparé alrededor de mi casa para defenderla de un ejército, de gente que viene y de gente que viene, y los opresores ya no pasarán de largo, porque ahora mis ojos están fijos en ella. 9 Alégrate, hija de Sion. Grita de alegría, hija de Jerusalén. He aquí, tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un asno, cachorro de asno. 10 Destruiré los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán destruidos. Proclamará la paz a las naciones, y gobernará de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra. 11 Y por amor de ustedes, a causa de su pacto sellado con sangre, sacaré a sus cautivos de la fosa donde no hay agua. 12 Volved a la fortaleza, cautivos llenos de esperanza. Incluso hoy lo declaro, te devolveré el doble. 13 Porque ataré a Judá como un arco, me armaré con Efraín como un arco, y alzaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Javán. Te corresponderé con la espada de un hombre valiente. 14 **EL ETERNO** aparecerá sobre ellos, y su saeta saldrá como un relámpago; **EL SEÑOR, EL ETERNO**, tocará su trompeta, se adelantará en el huracán del sur. 15 **EL ETERNO** de los ejércitos los protegerá; devorarán, vencerán las piedras de la honda; Beberán, serán ruidosos como el vino tomado; se llenarán como una copa, como las esquinas del altar. 16 **EL ETERNO** su **Dios** los salvará en aquel día, como las ovejas de su pueblo; porque son piedras de diadema, que resplandecerán en su tierra. 17 Oh! ¡qué prosperidad para ellos! ¡qué belleza! El trigo hará crecer a los jóvenes, y el mosto hará crecer a las jóvenes.

ZACARÍAS 10 1 Pide **al ETERNO** lluvia, lluvia de primavera. **EL ETERNO** hará relámpagos, y te enviará lluvia abundante, y a todos dará hierba en su campo. 2 Porque los terafines tienen palabras de nada, los adivinos profetizan falsedades, los sueños mienten y consuelan con vanidad. Por eso vagan como un rebaño, son infelices porque no hay pastor. 3 Mi ira

se encendió contra los pastores, y castigaré a los cabritos; porque **EL ETERNO** de los ejércitos visitará a su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de gloria en la batalla; 4 De él saldrá el ángulo, de él el clavo, de él el arco de guerra; de él saldrán todos los príncipes juntos. 5 Serán como héroes que pisotean el barro de las calles en la batalla; pelearán, porque **EL ETERNO** estará con ellos; y los que montan a caballo serán avergonzados. 6 Fortaleceré a la casa de Judá, y libraré a la casa de José; los haré volver, porque me compadeceré de ellos, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy **EL ETERNO su Dios**, y los oiré. 7 Efraín será como un héroe; sus corazones se regocijarán con el vino; sus hijos lo verán y se alegrarán, sus corazones se regocijarán **en EL SEÑOR**. 8 Los silbaré y los reuniré, porque los redimiré, y se multiplicarán como se multiplicaron. 9 Los esparciré entre los pueblos, y lejos se acordarán de mí; vivirán con sus hijos, y volverán. 10 Los haré volver de la tierra de Egipto, y los reuniré de Asiria; los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano, y el espacio no será suficiente para ellos. 11 Pasará sobre el mar de la angustia, herirá las olas del mar, y se secarán todas las profundidades del río; la soberbia de Asiria será cortada, y el cetro de Egipto se desvanecerá. 12 Los fortaleceré **en EL SEÑOR**, y andarán en su nombre, dice **EL ETERNO**.

ZACARÍAS 11 1 Líbano, abre tus puertas, y que el fuego devore tus cedros. 2 Gime, ciprés, porque el cedro ha caído, los que se levantaban han sido destruidos. Giman, robles morenos, porque el bosque inaccesible ha sido derribado. 3 Los pastores claman con dolor, porque su esplendor ha sido destruido; los cachorros de león braman, porque la soberbia del Jordán ha sido talada. 4 Así ha dicho **Yahweh** mi **Dios**: Apacienta las ovejas destinadas al matadero. 5 Los que los compran los matan impunemente; el que los vende dice: Bendito sea **EL ETERNO**, porque yo soy rico. Y sus pastores no los perdonan. 6 Porque ya no me compadezco de los moradores de la tierra, dice **EL ETERNO**; y he aquí, yo entrego hombres en manos de unos y de otros, y en manos de su rey; ellos asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos. 7 Entonces comencé a pastar las ovejas destinadas a la carnicería, ciertamente las más miserables del rebaño. Costé dos bastones: a uno llamé Gracia, y al otro llamé Unión. Y di de comer a las ovejas. Y yo hice pastar a las ovejas. 8 Exterminaré a los tres pastores en un mes. mi alma estaba impaciente con ellos, y su alma también estaba disgustada conmigo. 9 Y dije: No os daré más de comer. Que muera el que va a morir, que muera el que va a perecer, y que

los que queden se devoren unos a otros. 10 Y tomé mi vara de gracia, y la quebranté, para quebrantar mi pacto que había hecho con todos los pueblos. 11 Aquel día se quebró, y las ovejas desdichadas, que me atendieron, reconocieron que era la palabra **del ETERNO**. 12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; si no, no lo deis. Y pesaron treinta siclos de plata por mi salario. 13 **EL ETERNO** me dijo: "Tíralo al alfarero, este magnífico precio al que me han estimado. Y tomé los treinta siclos de plata, y los eché en la casa **del ETERNO (Yahweh)** para el alfarero. 14 Entonces rompí mi segunda Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel. 15 Y **EL ETERNO** me dijo: Toma de nuevo la tripulación de un pastor insensato. 16 Porque he aquí, yo levantaré en la tierra un pastor que no cuidará de las ovejas que perecen; no irá en busca de los más jóvenes, no sanará a los heridos, no sanará a los sanos, sino que devorará la carne de los más gordos, y rasgará hasta los cuernos de sus pies. 17 ¡Ay del pastor de la nada, que abandona a sus ovejas! Que la espada descanse sobre su brazo y sobre su ojo derecho. Que se le seque el brazo y que se le salga el ojo derecho.

ZACARÍAS 12 1 Oráculo **del ETERNO** acerca de Israel. Así ha dicho **Yahweh**, que extendió los cielos, y fundó la tierra, y formó en sí el espíritu del hombre: 2 He aquí, yo haré de Jerusalén una copa impresionante para todos los pueblos de alrededor, y también para Judá en el asedio de Jerusalén. 3 En aquel día haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que la levanten serán heridos, y todas las naciones de la tierra se reunirán contra ella. 4 En aquel día, dice **EL ETERNO**, heriré con espanto a todos los caballos, y con delirio a los que los montan; pero abriré mis ojos a la casa de Judá, cuando heriré con ceguera a todos los caballos de los pueblos. 5 Y los príncipes de Judá dirán en su corazón: Los moradores de Jerusalén son nuestra fortaleza, por **Yahweh** de los ejércitos, su **Dios**. 6 En aquel día pondré a los príncipes de Judá como hogar ardiente en medio de leña, como antorcha encendida en medio de gavillas; devorarán a diestra y a siniestra a todos los pueblos de alrededor, y Jerusalén permanecerá en su lugar, en Jerusalén. 7 **EL ETERNO** salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David, la gloria de los habitantes de Jerusalén, no se eleve por encima de Judá. 8 En aquel día **EL ETERNO (Yahweh)** guardará a los moradores de Jerusalén, y los débiles entre ellos serán como David en aquel día; la casa de David será como **Dios**, como el ángel **del ETERNO (Yahweh)** delante de ellos. 9 En aquel día me esforzaré por

destruir a todas las naciones que vendrán contra Jerusalén. 10 Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de súplica, y volverán sus ojos a mí, al que traspasaron. Llorarán por él como se llora por un hijo unigénito, llorarán amargamente por él como se llora por un primogénito. 11 En aquel día habrá gran duelo en Jerusalén, como el duelo de Hadadrimón en el valle de Megidón. 12 La tierra se enlutará, cada familia por separado: la familia de la casa de David por separado, y las mujeres por separado; la familia de la casa de Natán por separado, y las mujeres por separado; 13 La familia de la casa de Leví por separado, y las mujeres por separado; la familia de Simei por separado, y las mujeres por separado; 14 Todas las demás familias, cada una por separado, y las mujeres por separado.

ZACARÍAS 13 1 Aquel día se abrirá un manantial para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para el pecado y para la inmundicia. 2 En aquel día, dice **Yahweh** de los ejércitos, destruiré de la tierra los nombres de los ídolos, para que no sean más recordados; y quitaré de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. 3 Si alguno vuelve a profetizar, su padre y su madre, que lo engendraron, le dirán: No vivirás, porque dices mentiras en el nombre **del ETERNO**. Y su padre y su madre, que lo engendraron, lo traspasarán cuando profetice. 4 En aquel día los profetas se sonrojarán de sus visiones cuando profeticen, y ya no se vestirán de pelo para mentir. 5 Y cada uno de ellos dirá: No soy profeta, sino labrador, porque desde mi juventud me compraron. 6 Y si le preguntan, ¿de dónde vienen estas llagas que tienes en tus manos? Él responderá: En la casa de los que me amaron los recibí. 7 Espada, levántate sobre mi pastor y sobre el hombre que es mi compañero. Dice **EL ETERNO** de los ejércitos. ¡Golpeen al pastor y dejen que las ovejas se dispersen! Y volveré mi mano a los débiles. 8 En toda la tierra, dice **EL ETERNO**, dos tercios serán talados y perecerán, y el otro tercio quedará. 9 Y pondré esta tercera parte en el fuego, y la purificaré como se purifica la plata, y la probaré como se prueba el oro. Invocará mi nombre, y yo le oiré; y diré: Este es mi pueblo. Y dirá: **EL ETERNO** es mi **Dios**.

ZACARÍAS 14 1 He aquí que viene el día **del ETERNO**, y vuestros despojos se repartirán entre vosotros. 2 Reuniré a todas las naciones para atacar a Jerusalén. la ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad irá en cautiverio, pero el resto de la gente no

será exterminada de la ciudad. 3 **EL ETERNO** aparecerá y peleará contra estas naciones, como pelea en el día de la batalla. 4 Y sus pies estarán aquel día sobre el monte de los olivos, que está enfrente de Jerusalén, al oriente; y el monte de los olivos se partirá por la mitad, al oriente y al occidente, y se formará un valle muy grande: la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. 5 Entonces huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes se extenderá hasta Atzel; huiréis como huisteis antes del terremoto, en los días de Uzías rey de Judá. Y vendrá **EL ETERNO** mi **Dios**, y todos sus santos con él. 6 En aquel día no habrá luz, habrá frío y hielo. 7 Será un solo día, conocido por **EL ETERNO**, que no será ni de día ni de noche, sino que al anochecer aparecerá la luz. 8 En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas, y fluirán la mitad hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental; así será el verano y el invierno. 9 **EL ETERNO** reinará sobre toda la tierra; en aquel día **EL ETERNO se**rá el único SEÑOR, y su nombre será el único nombre. 10 Y toda la tierra será como la llanura, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y Jerusalén será enaltecida y permanecerá en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la primera puerta, hasta la puerta de los ángulos, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. 11 Habitarán en su seno, y no habrá más prohibiciones; Jerusalén estará a salvo. 12 Esta es la plaga con que **EL ETERNO** herirá a todos los pueblos que han luchado contra Jerusalén: su carne se pudrirá mientras estén de pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas y su lengua se pudrirá en su boca. 13 En aquel día **EL ETERNO** causará gran angustia entre ellos; el uno se agarrará de la mano del otro, y alzarán sus manos el uno sobre el otro. 14 Judá también peleará en Jerusalén, y se juntarán las riquezas de todas las naciones de alrededor, oro, plata y vestidos en gran número. 15 La plaga también herirá a los caballos, a los mulos, a los camellos, a los asnos y a todas las bestias que estarán en estos campamentos; esta plaga será como la otra. 16 Todos los que queden de todas las naciones que han venido contra Jerusalén subirán cada año para postrarse ante el rey, **EL ETERNO** de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los tabernáculos. 17 Si hay familias de la tierra que no suben a Jerusalén para adorar al rey, **al ETERNO** de los ejércitos, la lluvia no caerá sobre ellas. 18 Si la familia de Egipto no subiere, si ellos no vinieren, la lluvia no caerá sobre ellos; serán azotados con la plaga con que **Yahweh** herirá a las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. 19 Este será el castigo de Egipto, el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los

tabernáculos. 20 En aquel día estará escrito en las campanas de los caballos: Santidad **al ETERNO**. Y las calderas de la casa **del ETERNO (Yahweh)** serán como los tazones que están delante del altar. 21 Toda caldera en Jerusalén y en Judá será consagrada **al ETERNO** de los ejércitos; todos los que ofrezcan sacrificios vendrán y la usarán para cocinar carne; y no habrá más mercaderes en la casa **DEL ETERNO de** los ejércitos en aquel día.

MALAQUÍAS

- MALAQUÍAS 1 - מַלְאָכִי

א מַשָּׂא דְבַר-יְהוָה, אֶל-יִשְׂרָאֵל, בְּיַד, מַלְאָכִי.

1 Por la palabra **del ETERNO** dirigida a Israel por medio de Malaquías:

ב אָהַבְתִּי אֶתְכֶם אָמַר יְהוָה, וַאֲמַרְתֶּם בַּמָּה אֲהַבְתָּנוּ; הֲלוֹא-אָח עֵשָׂו לְיַעֲקֹב נְאֻם-יְהוָה, וְאֹהַב אֶת-יַעֲקֹב.

2 " Te he tomado en afecto, dice **EL ETERNO**. Tú respondes: "¿De qué manera nos has mostrado tu amor?"¿No es Esaú hermano de Jacob? dice **EL ETERNO**: ahora he amado a Jacob,

ג וְאֶת-עֵשָׂו, שָׂנֵאתִי; וָאָשִׂים אֶת-הָרָיו שְׁמָמָה, וְאֶת-נַחֲלָתוֹ לְתַנּוֹת מִדְבָּר.

3 pero a Esaú lo odié tanto que entregué sus montes a la desolación y su heredad a los chacales del desierto.

ד כִּי-תֹאמַר אֱדוֹם רֻשַּׁשְׁנוּ, וְנָשׁוּב וְנִבְנֶה חֳרָבוֹת-- כֹּה אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, הֵמָּה יִבְנוּ וַאֲנִי אֶהֱרוֹס; וְקָרְאוּ לָהֶם גְּבוּל רִשְׁעָה, וְהָעָם אֲשֶׁר-זָעַם יְהוָה עַד-עוֹלָם.

4 Diga Edom: "Hemos sido aplastados, pero levantaremos nuestras ruinas." así responde **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos)**:" Que edifiquen, Yo demoleré, y serán llamados Dominio de la Perversidad, el Pueblo reprobado para siempre de **Dios**.

ה וְעֵינֵיכֶם, תִּרְאֶינָה; וְאַתֶּם תֹּאמְרוּ יִגְדַּל יְהוָה, מֵעַל לִגְבוּל יִשְׂרָאֵל.

5 Vuestros ojos lo atestiguarán, y vosotros mismos diréis: "**EL ETERNO** se ha hecho grande más allá de las fronteras de Israel."

ו בֵּן יְכַבֵּד אָב, וְעֶבֶד אֲדֹנָיו; וְאִם-אָב אֲנִי אַיֵּה כְבוֹדִי וְאִם-אֲדוֹנִים אֲנִי אַיֵּה מוֹרָאִי אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, לָכֶם הַכֹּהֲנִים בּוֹזֵי שְׁמִי, וַאֲמַרְתֶּם, בַּמָּה בָזִינוּ אֶת-שְׁמֶךָ.

6 El hijo honra a su padre, el esclavo a su amo. Si soy un padre [para ti], ¿dónde están mis honores? Si soy un maestro, ¿dónde está la veneración que se me debe? Así dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos)** a ustedes, oh pontífices que degradan su nombre, y que dicen: "¿En qué hemos degradado su nombre?"

ז מַגִּישִׁים עַל-מִזְבְּחִי לֶחֶם מְגֹאָל, וַאֲמַרְתֶּם בַּמֶּה גֵּאַלְנוּךָ; בֶּאֱמָרְכֶם, שֻׁלְחַן יְהוָה נִבְזֶה הוּא.

7 Traes un manjar inmundo sobre mi altar, y dices: "¿Por qué te hemos profanado?" Por tu lenguaje, la mesa **del ETERNO** se convierte en objeto de desprecio.

ח וְכִי-תַגִּישׁוּן עִוֵּר לִזְבֹּחַ אֵין רָע, וְכִי תַגִּישׁוּ פִּסֵּחַ וְחֹלֶה אֵין רָע; הַקְרִיבֵהוּ נָא לְפֶחָתֶךָ, הֲיִרְצְךָ אוֹ הֲיִשָּׂא פָנֶיךָ--אָמַר,

8 Y cuando venís a inmolarme un animal ciego, ¿no es malo? ¿Hay algún daño cuando traes una [bestia] eclosionada o enferma? ¡Así que preséntaselo a tu sátrapa! Verás si te recibe, si te muestra su favor, dice **EL**

יְהוָה צְבָאוֹת. **ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

ט וְעַתָּה חַלּוּ-נָא פְּנֵי-אֵל, וִיחָנֵּנוּ; מִיֶּדְכֶם, הָיְתָה זֹּאת--הֲיִשָּׂא מִכֶּם פָּנִים, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת.

9 Y ahora, pues, interceded por nosotros delante de **Dios**, para que él nos favorezca. Es tu mano la que ha actuado de esta manera: ¿es a través de ti que puede ser propicio para nosotros? dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

י מִי גַם-בָּכֶם וְיִסְגֹּר דְּלָתַיִם, וְלֹא-תָאִירוּ מִזְבְּחִי חִנָּם; אֵין-לִי חֵפֶץ בָּכֶם, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, וּמִנְחָה, לֹא-אֶרְצֶה מִיֶּדְכֶם.

10 ¡Ay, si alguno de vosotros cerrase las puertas, para que no encendieseis más mi altar en pura perdición! No me agrada verte, dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**la ofrenda de tu mano, no la quiero.

יא כִּי מִמִּזְרַח-שֶׁמֶשׁ וְעַד-מְבוֹאוֹ, גָּדוֹל שְׁמִי בַּגּוֹיִם, וּבְכָל-מָקוֹם מֻקְטָר מֻגָּשׁ לִשְׁמִי, וּמִנְחָה טְהוֹרָה: כִּי-גָדוֹל שְׁמִי בַּגּוֹיִם, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת.

11 Por supuesto! Desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre es glorificado entre los pueblos; en todo lugar se me ofrece incienso, sacrificios y ofrendas puras, porque mi nombre es grande entre los pueblos, dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

יב וְאַתֶּם, מְחַלְּלִים אוֹתוֹ-בֶּאֱמָרְכֶם, שֻׁלְחַן אֲדֹנָי מְגֹאָל הוּא, וְנִיבוֹ, נִבְזֶה אָכְלוֹ.

12 Y vosotros sois los que le deshonráis. Con vuestra lengua se contamina la mesa **del ETERNO**, y lo que de ella sale, su alimento, es digno de menosprecio.

יג וַאֲמַרְתֶּם הִנֵּה מַתְּלָאָה וְהִפַּחְתֶּם אוֹתוֹ, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, וַהֲבֵאתֶם גָּזוּל וְאֶת-הַפִּסֵּחַ וְאֶת-הַחוֹלָה, וַהֲבֵאתֶם אֶת-הַמִּנְחָה; הַאֶרְצֶה אוֹתָהּ מִיֶּדְכֶם, אָמַר {יְהוָה. {ס

13 Tú dices de nuevo: "¡Ah! ¡qué miseria!" Y tú lo rechazas con desdén", dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).** Y luego, traes [bestias] robadas, o cojas, o enfermas, y aquí está la ofrenda que traes. ¿Lo aceptaría de tu mano? dice **EL ETERNO**.

יד וְאָרוּר נוֹכֵל, וְיֵשׁ בְּעֶדְרוֹ זָכָר, וְנֹדֵר וְזֹבֵחַ מָשְׁחָת, לַאדֹנָי: כִּי מֶלֶךְ גָּדוֹל אָנִי, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, וּשְׁמִי, נוֹרָא בַּגּוֹיִם.

14 ¡Ay del hipócrita que tiene machos en su rebaño, y que se dedica al ETERNO y sacrifica solo una víctima deteriorada! Porque yo soy un gran Gobernante-oráculo del ETERNO -, y mi nombre es temido entre los pueblos.

- MALAQUÍAS 2 - מַלְאָכִי

א וְעַתָּה, אֲלֵיכֶם הַמִּצְוָה הַזֹּאת--הַכֹּהֲנִים.

1 Y ahora, a vosotros este mandamiento, oh pontífices.

ב אִם-לֹא תִשְׁמָעוּ וְאִם-לֹא תָשִׂימוּ עַל-לֵב לָתֵת כָּבוֹד לִשְׁמִי,

2 Y si no oyereis, y no tomareis en vuestro corazón honrar mi nombre, dice **EL ETERNO**

אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, וְשִׁלַּחְתִּי בָכֶם אֶת-הַמְּאֵרָה, וְאָרוֹתִי אֶת-בִּרְכוֹתֵיכֶם; וְגַם, אָרוֹתִיהָ, כִּי אֵינְכֶם, שָׂמִים עַל-לֵב.

Yahweh de los Ejércitos, desataré maldición sobre vosotros, y maldeciré los bienes con que os he bendecido; sí, los maldeciré, porque no lo tomáis en vuestro corazón.

ג הִנְנִי גֹעֵר לָכֶם, אֶת-הַזֶּרַע, וְזֵרִיתִי פֶרֶשׁ עַל-פְּנֵיכֶם, פֶּרֶשׁ חַגֵּיכֶם; וְנָשָׂא אֶתְכֶם, אֵלָיו.

3 He aquí, yo te prohibiré la semilla, y rociaré sobre tu rostro excremento, excremento de tus víctimas, y como ellos te llevarán.

ד וִידַעְתֶּם--כִּי שִׁלַּחְתִּי אֲלֵיכֶם, אֵת הַמִּצְוָה הַזֹּאת: לִהְיוֹת בְּרִיתִי אֶת-לֵוִי, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת.

4 Entonces sabréis que os he encomendado esta tarea, la de establecer mi pacto con Leví, dice **el ETERNO Dios**.

ה בְּרִיתִי הָיְתָה אִתּוֹ, הַחַיִּים וְהַשָּׁלוֹם, וָאֶתְּנֵם-לוֹ מוֹרָא, וַיִּירָאֵנִי; וּמִפְּנֵי שְׁמִי, נִחַת הוּא.

5 Mi pacto con él fue una prenda de vida y paz; se las concedí como una condición de su respeto, y él me veneró y se humilló bajo mi nombre.

ו תּוֹרַת אֱמֶת הָיְתָה בְּפִיהוּ, וְעַוְלָה לֹא-נִמְצָא בִשְׂפָתָיו; בְּשָׁלוֹם וּבְמִישׁוֹר הָלַךְ אִתִּי, וְרַבִּים הֵשִׁיב מֵעָוֹן.

6 Doctrina de verdad halló en su boca, no se halló iniquidad en sus labios; en paz y en justicia anduvo delante de mí, y muchos se han vuelto de la iniquidad por medio de él.

ז כִּי-שִׂפְתֵי כֹהֵן יִשְׁמְרוּ-דַעַת, וְתוֹרָה יְבַקְשׁוּ מִפִּיהוּ: כִּי מַלְאַךְ יְהוָה-צְבָאוֹת, הוּא.

7 Por lo tanto, los labios del pontífice deben preservar el conocimiento; es de su boca que se exige la doctrina, porque él es un representante **del ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

ח וְאַתֶּם סַרְתֶּם מִן-הַדֶּרֶךְ, הִכְשַׁלְתֶּם רַבִּים בַּתּוֹרָה; שִׁחַתֶּם בְּרִית הַלֵּוִי, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת.

8 Por el contrario, has abandonado el camino recto, has hecho tropezar a muchos con tu enseñanza, has disuelto el pacto con Leví, dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

ט וְגַם-אֲנִי נָתַתִּי אֶתְכֶם, נִבְזִים וּשְׁפָלִים--לְכָל-הָעָם: כְּפִי, אֲשֶׁר אֵינְכֶם שֹׁמְרִים אֶת-דְּרָכַי, וְנֹשְׂאִים פָּנִים, בַּתּוֹרָה. {פ}

9 Por otra parte, te he hecho vil y despreciable a los ojos de todo el pueblo, ya que no observas mis caminos y muestras parcialidad en la aplicación de la Ley.

י הֲלוֹא אָב אֶחָד לְכֻלָּנוּ, הֲלוֹא אֵל אֶחָד בְּרָאָנוּ; מַדּוּעַ, נִבְגַּד אִישׁ בְּאָחִיו--לְחַלֵּל, בְּרִית אֲבֹתֵינוּ.

10 ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No es un solo **Dios** quien nos creó? ¿Por qué nos traicionamos unos a otros, para deshonrar el pacto de nuestros padres?

יא בָּגְדָה יְהוּדָה, וְתוֹעֵבָה נֶעֶשְׂתָה בְיִשְׂרָאֵל וּבִירוּשָׁלִַם: כִּי חִלֵּל יְהוּדָה, קֹדֶשׁ יְהוָה אֲשֶׁר אָהֵב, וּבָעַל, בַּת-אֵל נֵכָר.

11 Judá ha traicionado, se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén; sí, Judá ha profanado lo sagrado ante **EL ETERNO**, lo que le es querido; se ha casado con la hija de un dios extranjero.

12 **Que EL ETERNO**, al que obra de esta

יב יַכְרֵת יְהוָה לָאִישׁ אֲשֶׁר יַעֲשֶׂנָּה, עֵר וְעֹנֶה, מֵאָהֳלֵי, יַעֲקֹב; וּמַגִּישׁ מִנְחָה, לַיהוָה צְבָאוֹת. {פ}

manera, quite de las tiendas de Jacob a todo ser que vigila y habla, capaz de presentar ofrendas **al ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

יג וְזֹאת, שֵׁנִית תַּעֲשׂוּ--כַּסּוֹת דִּמְעָה אֶת-מִזְבַּח יְהוָה, בְּכִי וַאֲנָקָה; מֵאֵין עוֹד, פְּנוֹת אֶל-הַמִּנְחָה, וְלָקַחַת רָצוֹן, מִיֶּדְכֶם.

13 Y he aquí otro mal de tu parte: porque el altar **del ETERNO (Yahweh)** está cubierto de lágrimas, de llantos y de sollozos, de modo que ya no puede agradarse de tus ofrendas, ni recibir de tu mano presente alguno.

יד וַאֲמַרְתֶּם, עַל-מָה: עַל כִּי-יְהוָה הֵעִיד בֵּינְךָ וּבֵין אֵשֶׁת נְעוּרֶיךָ, אֲשֶׁר אַתָּה בָּגַדְתָּה בָּהּ, וְהִיא חֲבֶרְתְּךָ, וְאֵשֶׁת בְּרִיתֶךָ.

14 Y tú dices: "¿Por qué es eso? **Porque EL ETERNO** es testigo entre tú y la mujer de tu juventud a la que traicionaste, la que es tu compañera, la mujer unida a ti por un pacto.

טו וְלֹא-אֶחָד עָשָׂה, וּשְׁאָר רוּחַ לוֹ, וּמָה הָאֶחָד, מְבַקֵּשׁ זֶרַע אֱלֹהִים; וְנִשְׁמַרְתֶּם, בְּרוּחֲכֶם, וּבְאֵשֶׁת נְעוּרֶיךָ, אַל-יִבְגֹּד.

15 Nadie lo habría hecho, si le quedara alguna sombra de sentido común. ¿Y qué habría de desear, aun éste, sino descendencia [agradable] a **Dios**? Velad, pues, por vosotros mismos, y que nadie traicione a la mujer de su juventud.

טז כִּי-שָׂנֵא שַׁלַּח, אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל, וְכִסֶּה חָמָס עַל-לְבוּשׁוֹ, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת; וְנִשְׁמַרְתֶּם בְּרוּחֲכֶם, וְלֹא תִבְגֹּדוּ. {פ}

16 Porque aborrezco el repudio, dice **EL ETERNO Dios** de Israel, y al que cubre su manto con violencia, dice **el ETERNO Dios**. ¡Así que cuida tus sentimientos y no cometas traición!

יז הוֹגַעְתֶּם יְהוָה בִּדְבָרֵיכֶם, וַאֲמַרְתֶּם בַּמָּה הוֹגָעְנוּ: בֶּאֱמָרְכֶם, כָּל-עֹשֵׂה רָע טוֹב בְּעֵינֵי יְהוָה וּבָהֶם הוּא חָפֵץ, אוֹ אַיֵּה, אֱלֹהֵי הַמִּשְׁפָּט.

17 Ustedes exceden **al ETERNO** con sus discursos, y preguntan: "¿De qué manera los excedemos a ustedes? Porque decís: "Todos los que hacen el mal son bien vistos a los ojos **del ETERNO**, y son sus favoritos. o de nuevo: "¿Dónde está el **Dios** de la buena ley?"

- MALAQUÍAS 3 - מַלְאָכִי

א הִנְנִי שֹׁלֵחַ מַלְאָכִי, וּפִנָּה-דֶרֶךְ לְפָנָי; וּפִתְאֹם יָבוֹא אֶל-הֵיכָלוֹ הָאָדוֹן אֲשֶׁר-אַתֶּם מְבַקְשִׁים, וּמַלְאַךְ הַבְּרִית אֲשֶׁר-אַתֶּם חֲפֵצִים הִנֵּה-בָא--אָמַר, יְהוָה צְבָאוֹת.

1 He aquí, voy a enviar a mi agente para que despeje el camino que está delante de mí. De repente, él entrará en su santuario, el Maestro cuya venida deseas, el mensajero del pacto al que llamas con tus deseos: aquí viene, dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

ב וּמִי מְכַלְכֵּל אֶת-יוֹם בּוֹאוֹ, וּמִי הָעֹמֵד בְּהֵרָאוֹתוֹ:

2 Pero, ¿quién es lo suficientemente fuerte como para soportar el día de su llegada, para mantenerse firme

כִּי-הוּא כְּאֵשׁ מְצָרֵף, וּכְבֹרִית מְכַבְּסִים.

cuando d hace su aparición? Porque él es como el fuego de la fundición, como la potasa de los lavadores.

ג וְיָשַׁב מְצָרֵף וּמְטַהֵר, כֶּסֶף, וְטִהַר אֶת-בְּנֵי-לֵוִי וְזִקַּק אוֹתָם, כַּזָּהָב וְכַכֶּסֶף; וְהָיוּ, לַיהוָה, מַגִּישֵׁי מִנְחָה, בִּצְדָקָה.

3 Comenzará a fundir y a purificar la plata. purificará a los hijos de Leví y los refinará como el oro y la plata, para que, dedicados al servicio **del ETERNO**, presenten ofrendas piadosas.

ד וְעָרְבָה, לַיהוָה, מִנְחַת יְהוּדָה, וִירוּשָׁלִָם--כִּימֵי עוֹלָם, וּכְשָׁנִים קַדְמֹנִיּוֹת.

4 Entonces **EL ETERNO** se complacerá en las ofrendas de Judá y Jerusalén, como lo hizo en los días antiguos, en los años antiguos.

ה וְקָרַבְתִּי אֲלֵיכֶם, לַמִּשְׁפָּט, וְהָיִיתִי עֵד מְמַהֵר בַּמְכַשְּׁפִים וּבַמְנָאֲפִים, וּבַנִּשְׁבָּעִים לַשָּׁקֶר; וּבְעֹשְׁקֵי שְׂכַר-שָׂכִיר אַלְמָנָה וְיָתוֹם וּמַטֵּי-גֵר, וְלֹא יְרֵאוּנִי--אָמַר, יְהוָה צְבָאוֹת.

5 Y me acercaré a ti para hacer justicia; seré un testigo diligente contra los magos, contra los adúlteros, contra los perjuros, contra los que maltratan al jornalero en su salario, contra la viuda y el huérfano, contra los opresores del extranjero, que no se preocupan por mí, dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

ו כִּי אֲנִי יְהוָה, לֹא שָׁנִיתִי; וְאַתֶּם בְּנֵי-יַעֲקֹב, לֹא כְלִיתֶם.

6 Por cuanto yo, oh **Yahweh**, no cambio, tampoco vosotros, hijos de Jacob, habéis sido destruidos.

ז לְמִימֵי אֲבֹתֵיכֶם סַרְתֶּם מֵחֻקַּי, וְלֹא שְׁמַרְתֶּם--שׁוּבוּ אֵלַי וְאָשׁוּבָה אֲלֵיכֶם, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת; וַאֲמַרְתֶּם, בַּמֶּה נָשׁוּב

7 Desde el tiempo de tus antepasados, te has apartado de mis leyes y las has ignorado. "Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti", dice **EL ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).** y tú dices: "¿A qué debemos volver?"

ח הֲיִקְבַּע אָדָם אֱלֹהִים, כִּי אַתֶּם קֹבְעִים אֹתִי, וַאֲמַרְתֶּם, בַּמֶּה קְבַעֲנוּךָ: הַמַּעֲשֵׂר, וְהַתְּרוּמָה.

8 ¿Puede el hombre engañar a **Dios**? Y, sin embargo, me defraudáis, y luego decís: "¿En qué os hemos defraudado?" Sobre el diezmo y la recaudación de impuestos.

ט בַּמְאֵרָה אַתֶּם נֶאֱרָרִים, וְאֹתִי אַתֶּם קֹבְעִים--הַגּוֹי, כֻּלּוֹ.

9 La maldición los persigue, y ustedes, todo el pueblo, dicen que me van a frustrar a mí.

י הָבִיאוּ אֶת-כָּל-הַמַּעֲשֵׂר אֶל-בֵּית הָאוֹצָר, וִיהִי טֶרֶף בְּבֵיתִי, וּבְחָנוּנִי נָא בָּזֹאת, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת: אִם-לֹא אֶפְתַּח לָכֶם, אֵת אֲרֻבּוֹת הַשָּׁמַיִם, וַהֲרִיקוֹתִי לָכֶם בְּרָכָה, עַד-בְּלִי-דָי.

10 Traed todos los diezmos al lugar de depósito, para que haya provisiones en mi casa, y esperadme en esta prueba, dice **el ETERNO Dios**: Veréis si no abro las cataratas del cielo a vuestro favor, si no derramo sobre vosotros una bendición sin medida.

יא וְגָעַרְתִּי לָכֶם בָּאֹכֵל, וְלֹא-יַשְׁחֵת לָכֶם אֶת-פְּרִי הָאֲדָמָה; וְלֹא-תְשַׁכֵּל לָכֶם הַגֶּפֶן בַּשָּׂדֶה, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת

11 Y pondré fin a la plaga devastadora para ti, y ya no destruirá los frutos de tu tierra; y la vid en tus campos ya no será estéril, dice **el ETERNO Dios**.

יב וְאִשְּׁרוּ אֶתְכֶם,
כָּל-הַגּוֹיִם: כִּי-תִהְיוּ אַתֶּם אֶרֶץ
{חֵפֶץ, אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת. {פ

12 Y todos los pueblos te alabarán, porque serás tierra de deleites, dice **Yahweh** de los Ejércitos.

יג חָזְקוּ עָלַי דִּבְרֵיכֶם, אָמַר
יְהוָה; וַאֲמַרְתֶּם, מַה-נִּדַּבַּרְנוּ
.עָלֶיךָ

13 Vuestras palabras han sido violentas contra mí- oráculo **del ETERNO** -, pero vosotros decís: "¿En qué hemos hablado contra vosotros?"

יד אֲמַרְתֶּם, שָׁוְא עָבֹד
אֱלֹהִים; וּמַה-בֶּצַע, כִּי שָׁמַרְנוּ
מִשְׁמַרְתּוֹ, וְכִי הָלַכְנוּ קְדֹרָנִית,
.מִפְּנֵי יְהוָה צְבָאוֹת

14 Tú dijiste así: "Es vano servir a **Dios**; ¿qué ganamos al observar su adoración y caminar tristemente en el temor **del ETERNO-Sebaot (de los ejércitos).**

טו וְעַתָּה, אֲנַחְנוּ מְאַשְּׁרִים
זֵדִים; גַּם-נִבְנוּ עֹשֵׂי רִשְׁעָה, גַּם
.בָּחֲנוּ אֱלֹהִים וַיִּמָּלֵטוּ

15 Ahora, pues, bienaventurados los impíos, que en verdad están firmes, los que hacen el mal; sí, tentaron a **Dios**, y quedaron sanos y salvos."

טז אָז נִדְבְּרוּ יִרְאֵי יְהוָה,
אִישׁ אֶל-רֵעֵהוּ; וַיַּקְשֵׁב יְהוָה,
וַיִּשְׁמָע, וַיִּכָּתֵב סֵפֶר זִכָּרוֹן לְפָנָיו
.לְיִרְאֵי יְהוָה, וּלְחֹשְׁבֵי שְׁמוֹ

16 Pero los adoradores **del ETERNO** se exhortaban unos a otros; **EL ETERNO** oía y oía, y se levantaba un registro de memoria delante de él para los que temen **al ETERNO** y respetan su nombre.

יז וְהָיוּ לִי, אָמַר יְהוָה
צְבָאוֹת, לַיּוֹם, אֲשֶׁר אֲנִי עֹשֶׂה
סְגֻלָּה; וְחָמַלְתִּי עֲלֵיהֶם--כַּאֲשֶׁר
יַחְמֹל אִישׁ, עַל-בְּנוֹ הָעֹבֵד
.אֹתוֹ

17 Estos me serán un tesoro, dice **el ETERNO Dios**, en el día que me estoy preparando; los protegeré como un padre protege a su hijo que está sujeto a él.

יח וְשַׁבְתֶּם, וּרְאִיתֶם, בֵּין
צַדִּיק, לָרָשָׁע--בֵּין עֹבֵד אֱלֹהִים,
{לַאֲשֶׁר לֹא עֲבָדוֹ. {פ

18 Entonces veréis la diferencia entre el justo y el impío, entre el siervo de **Dios** y el que no le ha servido.

מַלְאָכִי - MALAQUÍAS 4

יט כִּי-הִנֵּה הַיּוֹם בָּא, בֹּעֵר
כַּתַּנּוּר; וְהָיוּ כָל-זֵדִים וְכָל-עֹשֵׂה
רִשְׁעָה, קַשׁ, וְלִהַט אֹתָם הַיּוֹם
הַבָּא אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת, אֲשֶׁר
.לֹא-יַעֲזֹב לָהֶם שֹׁרֶשׁ וְעָנָף

1 Porque he aquí que viene este día, que arde como un horno; los impíos y los que hacen iniquidad serán todos como rastrojo, y el día que viene los consumirá, dice **EL ETERNO**. No escatimará de ellos raíz ni rama.

כ וְזָרְחָה לָכֶם יִרְאֵי שְׁמִי,
שֶׁמֶשׁ צְדָקָה, וּמַרְפֵּא, בִּכְנָפֶיהָ;
וִיצָאתֶם וּפִשְׁתֶּם, כְּעֶגְלֵי
.מַרְבֵּק

2 Mas a los que veneráis mi nombre, el sol de justicia saldrá, llevando en sus rayos la salvación; y apareceréis, y retozaréis como becerros que salen del establo.

כא וְעַסּוֹתֶם רְשָׁעִים--
כִּי-יִהְיוּ אֵפֶר, תַּחַת כַּפּוֹת
רַגְלֵיכֶם: בַּיּוֹם אֲשֶׁר אֲנִי עֹשֶׂה,
אָמַר יְהוָה צְבָאוֹת. {פ}

3 Y pisarás a los impíos, los cuales serán reducidos a polvo debajo de la planta de tus pies en el día que yo me preparo, dice **el ETERNO Dios**.

כב זִכְרוּ, תּוֹרַת מֹשֶׁה
עַבְדִּי, אֲשֶׁר צִוִּיתִי אוֹתוֹ בְּחֹרֵב
עַל-כָּל-יִשְׂרָאֵל, חֻקִּים
וּמִשְׁפָּטִים.

4 Acuérdate de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien yo señalé en el Horeb estatutos y derechos para todo Israel.

כג הִנֵּה אָנֹכִי שֹׁלֵחַ לָכֶם,
אֵת אֵלִיָּה הַנָּבִיא--לִפְנֵי, בּוֹא
יוֹם יְהוָה, הַגָּדוֹל, וְהַנּוֹרָא.

5 Ahora, pues, yo os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día **del ETERNO**, día grande y terrible.

כד וְהֵשִׁיב לֵב-אָבוֹת
עַל-בָּנִים, וְלֵב בָּנִים עַל-אֲבוֹתָם-
פֶּן-אָבוֹא, וְהִכֵּיתִי אֶת-הָאָרֶץ
חֵרֶם. {ש}

5 El hará volver el corazón de los padres a sus hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que yo intervenga y haga anatema a esta tierra.

EL NUEVO TESTAMENTO

MATEO

MATEO 1 1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judá
y a sus hermanos; 3 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; Fares
engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; 4 Aram engendró a Aminadab;
Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón; 5 Salmón
engendró a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Rut; 6 Obed engendró
a Isaí; Isaí engendró a David. El rey David engendró a Salomón de la mujer
de Urías; 7 Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abías; Abías
engendró a Asa; 8 Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram
engendró a Uzías; 9 Uzías engendró a Jonatán; Jonatán engendró a Acaz;
Acaz engendró a Ezequías; 10 Ezequías engendró a Manasés; Manasés
engendró a Amón; Amón engendró a Josías; 11 Josías engendró a Jeconías y
a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia. 12 Después de la
deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendró a
Zorobabel; 13 Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim;
Eliaquim engendró a Azor; 14 Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a
Ajim; Ajim engendró a Eliud; 15 Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró
a Matán; Matán engendró a Jacob; 16 Jacob engendró a José, esposo de
María, de quien nació Jesús, llamado el Cristo. 17 Así que hay en total
catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones
desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce generaciones desde la
deportación a Babilonia hasta Cristo. 18 Así fue el nacimiento de Jesucristo.
María, su madre, desposada con José, se halló encinta, en virtud del Espíritu
Santo, antes de que hubieran vivido juntos. 19 José, su marido, que era un
buen hombre y no quería difamarla, propuso romper con ella en secreto. 20 Y
pensando en esto, he aquí un ángel **DEL ETERNO se le apareció** en sueños,
y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer,
porque el niño que ella concibió viene del Espíritu Santo; 21 ella dará a luz
un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que **EL ETERNO** había anunciado por medio del profeta: 23 He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel, que significa **Dios** con nosotros. 24 Cuando José se despertó, hizo como el ángel **del ETERNO** le había mandado, y tomó consigo a su mujer. 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz un hijo, al que llamó Jesús.

MATEO 2 1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, he aquí, magos del Oriente vinieron a Jerusalén, 2 y ellos dijeron: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? porque hemos visto su estrella en el Oriente, y hemos venido a adorarle. 3 Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y con él toda Jerusalén. 4 Reunió a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. 5 Y le dijeron: En Belén de Judea; porque esto está escrito por el profeta: 6 Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que alimentará a mi pueblo Israel. 7 Entonces Herodes llamó a los magos en secreto, y les preguntó cuidadosamente cuánto tiempo había estado brillando la estrella. 8 Y los envió a Belén, diciendo: Id, y tomad conocimiento del niño; y cuando le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. 9 Cuando oyeron al rey, se fueron. Y he aquí, la estrella que habían visto en el Oriente caminaba delante de ellos, hasta que, al llegar por encima del lugar donde estaba el niño, se detuvo. 10 Cuando vieron la estrella, se llenaron de gran alegría. 11 Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso y mirra como regalo. 12 Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino. 13 Y cuando se hubieron ido, he aquí un ángel **del ETERNO (Yahweh)** se apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te hable; porque Herodes buscará al niño para matarlo. 14 Y levantándose José, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. 15 Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que **EL ETERNO** había anunciado por medio del profeta: "He llamado a mi hijo de Egipto". 16 Herodes, al ver que los magos lo habían engañado, se enojó mucho y envió a matar a todos los niños de dos años para abajo que estaban en Belén y en todo su territorio, según la fecha que había consultado cuidadosamente a los magos. 17

Entonces se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías: 18 En Ramá oyeron gritos, llantos y grandes lamentos: Raquel llora por sus hijos, y no quiere ser consolada, porque ya no están. 19 Muerto Herodes, un ángel **del ETERNO** se apareció en sueños a José en Egipto, 20 y él dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel; porque los que se ofendieron por la vida del niño han muerto. 21 José se levantó, tomó al niño y a su madre, y se fue a la tierra de Israel. 22 Pero cuando oyó que Arquelao gobernaba Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y, advertido divinamente en un sueño, se retiró al territorio de Galilea, 23 y vino, y habitó en una ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que los profetas habían dicho: Nazareno será llamado.

MATEO 3 1 En aquel tiempo se apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. 2 Y él dijo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. 3 Juan es el que fue anunciado por el profeta Isaías, cuando dijo: Esta es la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino **del ETERNO**, enderezad sus sendas. 4 Juan tenía un vestido de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos. Se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. 5 Los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la tierra alrededor del Jordán se acercaron a él; 6 y confesando sus pecados, fueron bautizados por él en el río Jordán. 7 Pero cuando vio a muchos fariseos y saduceos que venían a su bautismo, les dijo: Víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? 8 Por tanto, den fruto digno de arrepentimiento, 9 y no pretendáis decir en vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre. Porque yo os digo que de estas piedras **Dios** puede levantar hijos a Abraham. 10 La espina ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado al fuego. 11 Yo los bautizo con agua para que se arrepientan; pero el que viene atrás de mí es más poderoso que yo, y no soy digno de calzar sus zapatos. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. 12 Tiene su camioneta en la mano, limpiará su tierra, recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en un fuego que no se apaga. 13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. 14 Pero Juan se opuso, diciendo: Yo soy el que necesito ser bautizado por ti, y tú vienes a mí. 15 Respondió Jesús y le dijo: Deja que sea ahora, porque conviene que hagamos así todo lo recto. Y Juan ya no se le resistía. 16 En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua. Y he aquí, los cielos se abrieron, y vio al Espíritu de **Dios** que descendía como

una paloma y venía sobre él. 17 Y he aquí, una voz oyó del cielo estas palabras: Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi afecto.

MATEO 4 1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2 Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Cuando se le acercó el tentador, le dijo: - Si eres Hijo de **Dios**, ordena que estas piedras se conviertan en pan. 4 Respondió Jesús y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de **Dios**. 5 El diablo lo llevó a la ciudad santa y lo puso en lo alto del templo, 6 y él le dijo: Si eres Hijo de **Dios**, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y te llevarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra. 7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás **al ETERNO** tu **Dios**. 8 El diablo lo llevó de nuevo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, 9 y él le dijo: Todas estas cosas te daré, si te inclinares y me adorares. 10 Jesús le dijo: Retírate, *Satanás*. Porque escrito está: Al **ETERNO** tu **Dios** adorarás y a él solo servirás. 11 Entonces el diablo lo dejó. Y he aquí, los ángeles se acercaron a Jesús y le ministraron. 12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. 13 Salió de Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaúm, que está junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, 14 para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías: 15 Los hijos de Zabulón y Neftalí, de la tierra junto al mar, de la tierra al otro lado del Jordán y de la Galilea de los gentiles, 16 Este pueblo, sentado en tinieblas, vio una gran luz; y sobre los que estaban sentados en la región y en la sombra de muerte se levantó la luz. 17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. 18 Mientras caminaba por el mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores. 19 Y les dijo: Síganme, y los haré pescadores de hombres. 20 En seguida dejaron las redes y lo siguieron. 21 Cuando se alejó de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, que estaban en una barca con Zebedeo, su padre, y que reparaban sus redes. 22 Y llamándolos, al instante dejaron la barca y a su padre, y le siguieron. 23 Jesús recorría Galilea enseñando en las sinagogas, anunciando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo. 24 Su fama se extendió por toda Siria, y trajeron a él a todos los que padecían de enfermedades y dolores de diversa índole, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos; y los sanó.

25 Le seguía una gran multitud de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

MATEO 5 1 Jesús, al ver la multitud, subió al monte, y después de sentarse, se le acercaron sus discípulos. 2 Y abriendo su boca, les enseñaba, y decía: 3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. 4 Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados. 5 Bienaventurados los libertinos, porque ellos heredarán la tierra. 6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. 7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. 8 Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a **Dios**. 9 Bienaventurados los que traen la paz, porque ellos serán llamados hijos de **Dios**. 10 Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. 11 Bienaventurados seréis cuando os vituperen, y os persigan, y hablen falsamente de vosotros toda clase de mal por causa de mí. 12 Alegraos y alegraos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; porque así fueron perseguidos los profetas que fueron antes de vosotros. 13 Tú eres la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué la devolveremos? No sirve más que para ser arrojada y pisoteada por los hombres. 14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una montaña no se puede ocultar; 15 y no encienden una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino que la ponen sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. 17 No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir. 18 Porque de cierto os digo, que mientras el cielo y la tierra no pasen, ni un ápice ni una línea de la letra desaparecerá de la ley, hasta que todo haya acontecido. 19 Por tanto, cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los guardare, y enseñare a guardarlos, ése será llamado grande en el reino de los cielos. 20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. 21 Ustedes han oído que se dijo a los ancianos: "No matarán; el que mate será castigado por los jueces". 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será castigado por los jueces; y cualquiera que diga a su hermano: ¡Raca! merece ser

castigado por el Sanedrín; y que quien le diga: ¡Necio! merece ser castigado por el fuego de la infierno. 23 Si presentas tu ofrenda en el altar y te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego ven y presenta tu ofrenda. 25 Date prisa en llegar a un acuerdo con tu adversario, mientras estás en tu camino con él, no sea que te entregue al juez, o el juez te entregue al oficial de justicia, y seas encarcelado. 26 De cierto os digo que no saldréis de allí hasta que paguéis el último cuadrante. 27 Ustedes han oído que se ha dicho: No cometerás adulterio. 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. 29 Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácatelo y tíralo de ti, porque te conviene que solo perezca uno de tus miembros, y que todo tu cuerpo no sea arrojado al infierno. 30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtatela y tírala de ti; porque te conviene que solo perezca uno de tus miembros, y que todo tu cuerpo no entre en el infierno. 31 Se ha dicho: El que se divorcia de su mujer, déle carta de divorcio. 32 Pero yo os digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por causa de infidelidad, la expone a ser adúltera; y el que se casa con una divorciada, comete adulterio. 33 También habéis oído que se dijo a los ancianos: No perjurarás a ti mismo, sino que cumplirás **al ETERNO** lo que has declarado con juramento. 34 Pero yo os digo que no juréis por nada, ni por el cielo, porque este es el trono de **Dios**; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. 36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que un solo cabello sea blanco o negro. 37 Sea tu palabra sí, sí, no, no; lo que se añade a ella viene del maligno. 38 Ustedes han oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente. 39 Pero yo os digo que no resistáis a los impíos. Si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale la otra también. 40 Si alguno quiere demandarte y quitarte la túnica, vuelve a dejarle la túnica. 41 Si alguien te obliga a caminar una milla, haz dos con él. 42 Da al que te pide, y no le des la espalda al que quiere pedirte prestado. 43 Tú has oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os maltratan y persiguen, 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. 46 Si apero a los que te aman, ¿qué recompensa mereces? ¿Acaso los publicanos no hacen lo mismo? 47 Y si saludas a tus hermanos, ¿qué haces de otra manera? ¿No

actúan los paganos de la misma manera? 48 Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

MATEO 6 1ª Guardaos de practicar vuestra ***limosna*** | ελεημοσύνη: delante de los hombres, para que seáis vistos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

1b Mirad que (N ***limosna*** *→ [de] justicia) no deis vuestra* ***limosna*** *delante de los hombres, para que ellos la vean: pero si no, (N may → no dar) no tendréis recompensa sino para vuestro padre que está en cielo.*

(versículo: 1) Texto original en griego:

- Προσέχετε τὴν (N τὴν ἐλεημοσύνην → [δὲ] τὴν δικαιοσύνην) ἐλεημοσύνην ὑμῶν μὴ ποιεῖν ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, πρὸς τὸ θεαθῆναι αὐτοῖς: εἰ δὲ μήγε, (N μήγε → μή γε) μισθὸν οὐκ ἔχετε παρὰ τῷ πατρὶ ὑμῶν τῷ ἐν τοῖς οὐρανοῖς.

2 Por tanto, cuando deis limosna, no toquéis trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para que sean glorificados de los hombres. De cierto os digo que ellos reciben su recompensa. 3 Pero cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, 4 para que se dé vuestra limosna en secreto, y vuestro Padre, que ve en secreto, os la pague. 5 Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a los que les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ellos reciben su recompensa. 6 Pero cuando ores, entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. 7 Cuando oren, no multipliquen las palabras vanas, como los gentiles, que piensan que a fuerza de palabras serán respondidos. 8 No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis, antes de que se lo pidáis. 9 Por tanto, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre; 10 venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. 11 Danos hoy nuestro pan de cada día; 12 perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; 13 no nos dejes caer en la tentación, líbranos del maligno. Porque de vosotros es el reino, el poder y la gloria, en todos los siglos. Amén! 14 Si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros; 15 pero

si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. 16 Cuando ayunéis, no os pongáis tristes, como los hipócritas, que se desnudan por completo para mostrar a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ellos reciben su recompensa. 17 Pero cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lávate la cara, 18 para no mostrar a los hombres que estás ayunando, sino a tu Padre que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. 19 No acumules tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones irrumpen y roban; 20 pero recojan tesoros en el cielo, donde la polilla y el óxido no destruyan, y donde los ladrones no se abran paso ni roben. 21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. 22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Si su ojo está en buenas condiciones, todo su cuerpo estará iluminado; 23 pero si tu ojo está en mal estado, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si, pues, la luz que hay en vosotros es oscuridad, ¡cuán grande será esta oscuridad! 24 Nadie puede servir a dos señores. Porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se unirá al uno y despreciará al otro. No puedes servir a **Dios** y a Mamon. 25 Por eso les digo: No se preocupen por su vida, por lo que comerán, ni por su cuerpo, por lo que vestirán. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa? 26 Mirad las aves del cielo: ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No vales mucho más que ellos? 27 ¿Quién de vosotros, por sus preocupaciones, puede añadir un codo a la longitud de su vida? 28 ¿Y por qué os preocupáis por la ropa? Considera cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan; 29 Sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. 30 Si **Dios** viste así la hierba del campo, que existe hoy y que mañana será echada en el horno, ¿no os vestirá a vosotros, hombres de poca fe, con mayor razón? 31 Por tanto, no os alarméis, ni digáis: ¿Qué comeremos? ¿qué beberemos? ¿de qué nos vestiremos? 32 Porque todas estas cosas son buscadas por los gentiles. Tu Padre celestial sabe que lo necesitas. 33 Buscad primeramente el reino y la justicia de **Dios**, y todas estas cosas os serán dadas arriba. 34 Por lo tanto, no te preocupes por el día siguiente, porque el día siguiente se cuidará a sí mismo. Cada día es suficiente de su dolor.

MATEO 7 1 No juzguéis, para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzguéis os juzgarán, y con la medida con que midáis os medirán. 3 ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en tu ojo? 4 ¿O cómo puedes decirle a tu hermano: "¿Déjame

sacar una pajita de tu ojo, tú que tienes una viga en el tuyo”? 5 Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y luego verás cómo quitar la paja del ojo de tu hermano. 6 No entregues las cosas sagradas a los perros, ni arrojes tus perlas delante de los cerdos, para que no las pisoteen, se vuelvan y te despedacen. 7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8 Porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abre. 9 ¿Quién de vosotros dará a su hijo una piedra, si le pide pan? 10 O si pide un pez, ¿le dará una serpiente? 11 Por tanto, si vosotros, tan malvados como sois, sabéis dar el bien a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el bien a los que se lo pidan. 12 Todo lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, hacedlo también por ellos, porque esta es la ley y los profetas. 13 Entra por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta, espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 Mas estrecha es la puerta, angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que los hallan. 15 Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ti vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los reconoceréis. ¿Recogemos uvas de espinas o higos de cardos? 17 Todo árbol bueno da buen fruto, pero el árbol malo da mal fruto. 18 El árbol bueno no puede dar mal fruto, ni el árbol malo puede dar buen fruto. 19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego. 20 Por sus frutos los reconoceréis. 21 Los que me dicen: **SEÑOR**, **SEÑOR**. no todos entrarán en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: **SEÑOR**, **SEÑOR**, ¿no hemos profetizado en tu nombre? ¿no hemos echado fuera demonios por tu nombre? ¿y no hemos hecho muchos milagros en tu nombre? 23 Entonces les diré claramente: Nunca os he conocido; apartaos de mí, hacedores de iniquidad. 24 Por lo tanto, el que oye estas palabras que yo digo y las pone en práctica, será como un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. 25 Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se lanzaron contra esta casa; no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Pero el que oye estas palabras que yo digo, y no las pone en práctica, será como un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. 27 Ha caído la lluvia, han llegado los torrentes, han soplado los vientos y han golpeado esta casa; ha caído, y su ruina ha sido grande. 28 Cuando Jesús hubo acabado de hablar, la multitud se maravilló de su doctrina; 29 porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

MATEO 8 1 Cuando Jesús bajó del monte, lo siguió una gran multitud. 2 Y he aquí, cuando un leproso se acercó, se inclinó delante de él, y dijo: **SEÑOR**, si quieres, puedes limpiarme. 3 Jesús, extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: - Quiero que se purifique. Inmediatamente fue limpiado de su lepra. 4 Entonces Jesús le dijo: Ten cuidado de no contárselo a nadie, sino ve y muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio. 5 Cuando Jesús entraba en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, 6 orándole, dijo: **SEÑOR**, mi siervo yace en casa, paralítico y con gran dolor. 7 Jesús le dijo: - Iré a sanarlo. 8 Y el centurión respondió: **SEÑOR**, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero di una palabra, y mi siervo sanará. 9 Porque yo, que estoy sujeto a los superiores, tengo soldados bajo mi mando, y digo a uno: Vete. y él va, y al otro le dice: Ven. y él vino, y dijo a mi siervo: Haz esto. y lo hace. 10 Cuando Jesús oyó esto, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. 11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. 12 Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes. 13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, hágase en ti conforme a tu fe. Y en la misma hora el siervo fue sanado. 14 Jesús fue a casa de Pedro, donde vio a su suegra acostada y con fiebre. 15 Y él le tocó la mano, y la fiebre la dejó. entonces ella se levantó y le sirvió. 16 Por la noche, varias personas demoníacas fueron traídas a Jesús. Expulsaba los espíritus con su palabra y sanaba a todos los enfermos, 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías: que tomó nuestras enfermedades, y se hizo cargo de nuestras dolencias. 18 Cuando Jesús vio una gran multitud a su alrededor, dio la orden de ir al otro lado. 19 Se acercó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. 20 Jesús le respondió: - Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. 21 Otro de los discípulos le dijo: **SEÑOR**, déjame ir primero a enterrar a mi padre. 22 Pero Jesús le respondió: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. 23 Subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. 24 Y he aquí, se levantó sobre el mar una tempestad tan grande que la barca quedó cubierta por las olas. Y estaba durmiendo. 25 Y acercándose los discípulos, le despertaron, y dijeron: **SEÑOR**, sálvanos, que perecemos. 26 Y les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Luego se levantó, amenazó a los vientos y al mar, y hubo una gran calma. 27 Y se maravillaron estos hombres, y dijeron: ¿Quién es éste, al cual obedecen aun

los vientos y el mar? 28 Cuando estaba del otro lado, en el país de los gadarenos, dos endemoniados, saliendo de las tumbas, salieron a su encuentro. Estaban tan enojados que nadie se atrevía a pasar. 29 Y he aquí, clamaban: ¿Qué hay entre nosotros y tú, Hijo de **Dios**? ¿Viniste aquí a atormentarnos antes de tiempo? 30 Había un gran rebaño de cerdos que pastaba lejos de ellos. 31 Los demonios oraron a Jesús, diciendo: Si nos expulsas, mándanos a este rebaño de cerdos. 32 Y él les dijo: Venid. Salieron y entraron en los cerdos. Y he aquí, todo el rebaño descendió precipitadamente de las escarpadas laderas al mar, y perecieron en las aguas. 33 Los que los apacentaban huyeron y entraron en la ciudad para contar todo lo que había sucedido y lo que les había sucedido a los demonios. 34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio.

MATEO 9 1 Jesús subió a una barca, cruzó el mar y se fue a su ciudad. 2 Y he aquí, le trajeron un paralítico acostado en una cama. Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: Anímate, hija mía, tus pecados te han sido perdonados. 3 Y algunos de los escribas decían en ellos: Este hombre es blasfemo. 4 Y Jesús, conociendo los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué tenéis malos pensamientos en vuestros corazones? 5 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? 6 Y ahora, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 7 Y levantándose, entró en su casa. 8 Al ver esto, la multitud se llenó de temor y glorificaba a **Dios**, que había dado a los hombres tal poder. 9 Cuando Jesús se alejó de allí, vio a un hombre sentado en el lugar de los peajes, y se llamaba Mateo. Y él le dijo: Sígueme. El hombre se levantó y lo siguió. 10 Y estando Jesús a la mesa en casa, he aquí, vinieron muchos publicanos y gente de mala vida, y se sentaron a la mesa con él y con sus discípulos. 11 Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: - ¿Por qué come tu maestro con publicanos y gente de mala vida? 12 Cuando Jesús oyó esto, dijo: Los que tienen necesidad de médico no son los que están bien, sino los enfermos. 13 Id, y aprended lo que significa: misericordia quiero, y no sacrificios. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. 14 Entonces los discípulos de Juan se acercaron a Jesús y le dijeron: - ¿Por qué ayunamos nosotros y los fariseos, mientras que tus discípulos no ayunan? 15 Respondió Jesús y les dijo: ¿Pueden los amigos del novio entristecerse mientras el novio está con ellos?

Vendrán días en que se les quitará el novio, y entonces ayunarán. 16 Nadie pone un trozo de tela nueva sobre una prenda vieja, porque quitaría parte de la prenda y la rotura sería peor. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y el vino y los odres se conservan. 18 Mientras él les hablaba estas palabras, he aquí, un jefe vino y se inclinó ante él, y le dijo: Mi hija murió hace un momento; pero venid, poned las manos sobre ella, y vivirá. 19 Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. 20 Y he aquí, una mujer que había estado sangrando durante doce años, subió por detrás y tocó el borde de su manto. 21 Porque ella dijo en sí misma: Si tan solo puedo tocar su manto, seré sanada. 22 Y volviéndose Jesús, le dijo: Al verla, anímate, hija mía, que tu fe te ha sanado. Y esta mujer fue sanada al mismo tiempo. 23 Cuando Jesús llegó a la casa del jefe, vio a los flautistas y a la ruidosa multitud, 24 y él les dijo: Apartaos, porque la muchacha no está muerta, sino que duerme. Y se reían de él. 25 Cuando la multitud se hubo apartado, entró, tomó de la mano a la muchacha, y la muchacha se puso de pie. 26 El estruendo se extendió por toda la tierra. 27 Y saliendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, que clamaban: Ten misericordia de nosotros, hijo de David. 28 Cuando llegó a la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Sí, **SEÑOR**, le respondieron. 29 Y les tocó los ojos, diciendo: Hágase en vosotros conforme a vuestra fe. 30 Y se les abrieron los ojos. Jesús les hizo esta severa recomendación: Tengan cuidado de que nadie lo sepa. 31 Pero tan pronto como salieron, difundieron su fama por toda la tierra. 32 Y cuando se iban, he aquí un endemoniado mudo fue traído a Jesús. 33 Cuando el demonio fue echado fuera, el mudo habló. Y la multitud atónita dijo: Nunca se ha visto tal cosa en Israel. 34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. 35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, anunciando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. 36 Cuando vio a la multitud, se compadeció de ella, porque estaba débil y abatida, como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero hay pocos obreros. 38 Por tanto, ruega al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

MATEO 10 1 Y llamando a sus doce discípulos, les dio potestad de echar fuera los espíritus inmundos, y de sanar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Estos son los nombres de los doce apóstoles. El primero, Simón,

llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano; 3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, el publicano, Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo; 4 Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que había entregado a Jesús. 5 Estos son los doce que envió Jesús, dándoles estas instrucciones: No vayáis a los gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos; 6 en cambio, ve a las ovejas descarriadas de la casa de Israel. 7 Id, predicad y decid: El reino de los cielos se ha acercado. 8 Sana a los enfermos, resucita a los muertos, purifica a los leprosos, echa fuera los demonios. Recibiste gratis, da gratis. 9 No lleves oro, plata ni muda de cinturón; 10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el obrero merece su pan. 11 En cualquier ciudad o aldea en que entres, averigua si hay allí alguien digno de recibirte, y quédate con él hasta que te vayas. 12 Cuando entres en la casa, salúdala; 13 y si la casa es digna de ella, venga sobre ella vuestra paz; pero si no es digna de ella, vuestra paz vuelva a vosotros. 14 Cuando no te reciban y no escuchen tus palabras, sal de esta casa o de esta ciudad y sacude el polvo de tus pies. 15 De cierto os digo que en el día del juicio la tierra de Sodoma y Gomorra será tratada con menos rigor que aquella ciudad. 16 He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos. Así que tengan cuidado como las serpientes, y sean simples como las palomas. 17 Cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los apedrearán en sus sinagogas; 18 por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio a ellos y a los gentiles. 19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen de cómo hablarán ni de qué dirán: lo que tengan que decir se les dará a la hora misma; 20 porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros. 21 El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. 22 Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará. 23 Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. De cierto os digo que no acabaréis de andar por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre. 24 El discípulo no es más que el maestro, ni el siervo más que su señor. 25 Basta que el discípulo sea tratado como su maestro, y el siervo como su señor. Si han llamado al dueño de la casa Belcebú, ¡cuánto más llamarán así a los de su casa! 26 Por tanto, no los temáis, porque nada hay oculto que no haya de descubrirse, ni secreto que no haya de saberse. 27 Lo que yo os digo en tinieblas, decid a plena luz del día; y lo que os digo al oído, predicadlo en los tejados.

28 No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

- **(versículo: 28) Texto original en griego:**

  Καὶ μὴ φοβεῖσθε ἀπὸ τῶν ἀποκτενόντων (N ἀποκτενόντων → ἀποκτεννόντων) τὸ σῶμα, τὴν δὲ ψυχὴν μὴ δυναμένων ἀποκτεῖναι: φοβήθητε (N φοβήθητε → φοβεῖσθε) δὲ μᾶλλον τὸν δυνάμενον καὶ τὴν (B τὴν ψυχὴν → ψυχὴν) ψυχὴν (N τὴν ψυχὴν καὶ τὸ → ψυχὴν καὶ) καὶ τὸ (B καὶ τὸ → καὶ) σῶμα ἀπολέσαι ἐν γεέννῃ.

29 ¿No vendemos dos aves paseriformes por un centavo? Sin embargo, uno no cae al suelo sin la voluntad de su Padre. 30 Y hasta el cabello de tu cabeza está todo contado.

31 *No temas, pues; vales más que muchos pajarillos.*

- **(versículo: 31) Texto original en griego:**

  Μὴ οὖν φοβηθῆτε: (N φοβηθῆτε → φοβεῖσθε) πολλῶν στρουθίων διαφέρετε ὑμεῖς.

32 Por tanto, cualquiera que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos; 33 pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. 34 No creáis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. 35 Porque yo he venido a poner separación entre el hombre y su padre, entre la hija y su madre, entre la nuera y su suegra; 36 y el hombre tendrá por enemigos a los de su casa. 37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; 38 el que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de mí. 39 El que guarde su vida, la perderá; y el que la pierda por causa de mí, la hallará de nuevo. 40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió. 41 El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo. 42 Y cualquiera que de a uno de estos pequeños un vaso de agua fría, por ser

discípulo mío, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

MATEO 11 1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de la tierra. 2 Y oyendo Juan en la cárcel las obras de Cristo, hizo que sus discípulos le dijesen: 3 ¿Eres tú el que debe venir, o debemos esperar a otro? 4 Respondió Jesús y les dijo: Id y decid a Juan lo que oís y lo que veis: 5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se limpian, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la buena nueva a los pobres. 6 Bienaventurado aquel para quien no seré ocasión de caer. 7 Y cuando se iban, Jesús comenzó a decir a la multitud acerca de Juan: ¿Qué fuisteis a ver en el desierto? ¿una caña movida por el viento? 8 Pero, ¿qué fuiste a ver? ¿un hombre vestido con ropas preciosas? He aquí, los que visten ropas preciosas están en las casas de los reyes. 9 ¿Y qué fuiste a ver? ¿un profeta? Sí, te lo digo, y más que un profeta. 10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare tu camino delante de ti. 11 De cierto os digo, que entre los nacidos de mujer, ninguno apareció más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. 12 Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha sido forzado, y los violentos lo arrebatan. 13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan; 14 y si queréis entenderle, es el Elías que había de venir. 15 El que tiene oídos para oír, oiga. 16 ¿Con quién compararé a esta generación? Se parece a los niños sentados en las plazas públicas, y que, dirigiéndose a otros niños, 17 ellos dicen: Te hemos tocado la flauta, y no has bailado; hemos cantado lamentos, y no te has lamentado. 18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio. 19 El Hijo del hombre ha venido, come y bebe, y dicen: Come y bebe, amigo de publicanos y de gente de mala vida. Pero la sabiduría ha sido justificada por sus obras. 20 Y comenzó a vituperar a las ciudades en que se habían hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido. 21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡ay de ti, Betsaida! porque si los milagros que se hicieron en medio de ustedes se hubieran hecho en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo se habrían arrepentido, tomando el cilicio y la ceniza. 22 Por tanto, os digo que en el día del juicio, Tiro y Sidón serán tratados con menos rigor que vosotros. 23 Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada al cielo? No. Serás abatido al sepulcro, porque si los milagros que se hicieron en medio de ti se hubieran hecho en Sodoma, ella todavía permanecería hoy. 24 Por tanto, os digo que en el día del juicio,

la tierra de Sodoma será tratada con menos rigor que vosotros. 25 En aquel tiempo respondió Jesús, y dijo: Te alabo, Padre, **SEÑOR** del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. 26 Sí, Padre, te alabo porque así lo quisiste. 27 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. 28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar. 29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y recibid mis mandamientos, porque yo soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. 30 Porque mi yugo es suave, y mi carga ligera.

MATEO 12 1 En aquel tiempo, Jesús caminaba un sábado por los campos de trigo. Sus discípulos, que tenían hambre, comenzaron a arrancar mazorcas de maíz y a comer. 2 Cuando los fariseos vieron esto, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en sábado. 3 Pero respondiendo Jesús, les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que con él estaban; 4 ¿cómo entró en la casa de **Dios** y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, y que estaban reservados solo para los sacerdotes? 5 ¿O no habéis leído en la ley que en los días de reposo los sacerdotes violan el sábado en el templo, sin ser culpables? 6 Ahora bien, os digo que aquí hay algo más grande que el templo. 7 Si supieseis lo que significa: Me complazco en la misericordia, y no en los sacrificios, no condenaríais a los inocentes. 8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado. 9 Y saliendo Jesús de allí, entró en la sinagoga. 10 Y he aquí, había allí un hombre que tenía la mano seca. Le preguntaron a Jesús: ¿Es lícito hacer una curación en los días de reposo? Era para poder acusarlo. 11 Y él les respondió: ¿Quién de vosotros, si tiene una sola oveja y cae en la fosa en sábado, no la toma para sacarla? 12 ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, es permisible hacer el bien en los días de reposo. 13 Y dijo al hombre: Extiende tu mano. Lo extendió y se volvió saludable como el otro. 14 Y saliendo los fariseos, consultaron los unos con los otros acerca de los medios de hacerle perecer. 15 Pero Jesús, al darse cuenta, se fue de aquel lugar. Una gran multitud lo siguió. Él sana a todos los enfermos, 16 y les amonestaba severamente que no le diesen a conocer, 17 para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías: 18 Este es mi siervo, a quien he escogido, mi amado, en quien se ha

complacido mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y proclamará justicia a las naciones. 19 No disputará, no gritará, y nadie oirá su voz en las calles. 20 No quebrará la caña quebrada, ni apagará la luz humeante, hasta que haga triunfar la justicia. 21 Y las naciones esperarán en su nombre. 22 Y le fue traído un endemoniado ciego y mudo, y le sanó; y el mudo habló y vio. 23 Y toda la multitud atónita dijo: ¿No es éste el Hijo de David? 24 Cuando los fariseos oyeron esto, dijeron: Este hombre echa fuera los demonios solamente por medio de Belcebú, príncipe de los demonios. 25 Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no puede subsistir. 26 Si *Satanás* echa fuera a *Satanás*, está dividido contra sí mismo; ¿cómo, pues, sobrevivirá su reino? 27 Y si yo echo fuera demonios por medio de Belcebú, vuestros hijos, ¿por quién los echan fuera? Por eso ellos mismos serán sus jueces. 28 Pero si por el Espíritu de **Dios** echo fuera los demonios, entonces el reino de **Dios** ha llegado a vosotros. 29 O, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus posesiones, sin haber atado previamente a este hombre fuerte? Solo entonces saqueará su casa. 30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no se reúne conmigo, desparrama. 31 Por tanto, os digo que todo pecado y toda blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. 32 El que hable contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. 33 O digan que el árbol es bueno y que su fruto es bueno, o digan que el árbol es malo y que su fruto es malo, porque por el fruto se conoce al árbol. 34 Razas de víboras, ¿cómo podríais decir cosas buenas, malvados como sois? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno saca lo bueno de su buen tesoro, y el malvado saca lo malo de su mal tesoro. 36 Os digo que en el día del juicio, los hombres darán cuenta de toda palabra vana que hayan pronunciado. 37 Porque por vuestras palabras seréis justificados, y por vuestras palabras seréis condenados. 38 Entonces hablaron algunos de los escribas y fariseos, y dijeron: Maestro, queremos verte hacer un milagro. 39 Él les respondió: Una generación malvada y adúltera pide un milagro; no se le dará otro milagro que el del profeta Jonás. 40 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de un gran pez, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra. 41 Los hombres de Nínive se levantarán con esta generación en el día del juicio y la condenarán, porque se arrepintieron de la predicación de Jonás; y he aquí, hay más aquí

que Jonás. 42 La reina del Sur se levantará en el día del juicio con esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí hay más aquí que Salomón. 43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, va por lugares áridos, buscando descanso, y no lo encuentra. 44 Y dijo: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la encuentra vacía, barrida y adornada. 45 Y se fue, y tomó consigo otros siete espíritus peores que él. entran en la casa, se instalan allí, y la última condición de este hombre es peor que la primera. Será lo mismo para esta generación malvada. 46 Mientras Jesús todavía se dirigía a la multitud, he aquí, su madre y sus hermanos, que estaban fuera, trataban de hablarle. 47 Y alguien le dijo: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, y tratan de hablarte. 48 Pero Jesús respondió al que se lo había dicho: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano sobre sus discípulos, dijo: Esta es mi madre y mis hermanos. 50 Porque el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

MATEO 13 1 Aquel mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar. 2 Cuando se reunió una gran multitud en torno a él, subió a una barca y se sentó. Toda la multitud estaba de pie en la orilla. 3 Les habló en parábolas de muchas cosas, y dijo: Un sembrador salió a sembrar. 4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó por el camino, y las aves vinieron y se la comieron. 5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego se levantó, porque no halló tierra profunda; 6 pero cuando salió el sol, se quemó y se secó, por falta de raíces. 7 Otra parte cayó entre los espinos, y los espinos subieron y lo ahogaron. 8 Otra parte cayó en tierra buena, y dio fruto, cien granos, otra sesenta, otra treinta. 9 El que tiene oídos para oír, oiga. 10 Y acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? 11 Jesús les respondió: Porque a vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, y a ellos no se les ha dado. 12 Porque Al que tiene, le darán, y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 13 Por eso les hablo en parábolas, porque cuando ven, no ven, y cuando oyen, no oyen ni entienden. 14 Y se cumplió para ellos esta profecía de Isaías: Oiréis con vuestros oídos, y no entenderéis; miraréis con vuestros ojos, y no veréis. 15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; han endurecido sus oídos, y han cerrado sus ojos, para que no vean con sus ojos, oigan con sus oídos, entiendan con sus corazones, se conviertan, y Yo

los sane. 16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. 17 De cierto os digo, que muchos profetas y justos han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo han visto; oír lo que vosotros oís, y no lo han oído. 18 Por lo tanto, escuchen lo que significa la parábola del sembrador. 19 Cuando un hombre escucha la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y quita lo que se ha sembrado en su corazón. este hombre es el que recibió la semilla en el camino. 20 El que ha recibido la semilla en los pedregales es el que oye la palabra y la recibe en seguida con gozo; 21 pero no tiene raíces en sí mismo, le falta perseverancia, y tan pronto como ocurre la tribulación o la persecución a causa de la palabra, encuentra una oportunidad para caer allí. 22 El que ha recibido la semilla entre los espinos, ése es el que oye la palabra, pero en quien las preocupaciones de la edad y el engaño de las riquezas ahogan esta palabra y la hacen infructuosa. 23 El que ha recibido la descendencia en la buena tierra es el que oye la palabra y la entiende. da fruto, y un grano da cien, otro sesenta, otro treinta. 24 Y les propuso otra parábola, y dijo: El reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena semilla en su campo. 25 Pero mientras el pueblo dormía, vino su enemigo, sembró paja entre el trigo y se fue. 26 Cuando la hierba creció y dio fruto, también apareció la cizaña. 27 Y vinieron los siervos del dueño de la casa, y le dijeron: **SEÑOR**, ¿no has sembrado buena semilla en tu campo? Entonces, ¿de dónde viene que haya paja? 28 Y él les respondió: Un enemigo ha hecho esto. Y los criados le dijeron: ¿Quieres que vayamos y la arrebatemos? 29 Pero él respondió: No sea que, arrancando la cizaña, arranquéis el trigo al mismo tiempo. 30 Dejad crecer lo uno y lo otro juntamente hasta la siega, y a la hora de la siega diré a los segadores: Arrancad primero la paja, y atadla en gavillas para quemarla, y recoged el trigo en mi granero. 31 Y les propuso otra parábola, y dijo: El reino de los cielos es semejante al grano de trigo que un hombre toma y siembra en su campo. 32 Es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es más grande que los vegetales y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen a morar en sus ramas. 33 Y les dijo la otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer toma y echa en tres medidas de harina, hasta que toda la masa ha subido. 34 Jesús dijo todas estas cosas en parábolas a la multitud, y no les habló sin parábolas, 35 para que se cumpla lo anunciado por el profeta: Abriré mi boca en parábolas, publicaré cosas ocultas desde la creación del mundo. 36 Entonces despidió a la multitud y entró en la casa. Y sus discípulos se acercaron a él, y le dijeron:

Explícanos la parábola de la cizaña del campo. 37 Y él respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; 38 el campo es el mundo; la buena descendencia, los hijos del reino; la paja, los hijos del maligno; 39 el enemigo que la sembró es el diablo; la mies es el fin del mundo; los segadores son los ángeles. 40 Ahora, como arrancan la paja y la echan al fuego, así será en el fin del mundo. 41 El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que arrancarán de su reino todos los escándalos y a los que cometen iniquidad: 42 y los echarán en el horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes. 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. 44 El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que la encontró la esconde, y con alegría venderá todo lo que tiene y comprará este campo. 45 El reino de los cielos es como un mercader que busca perlas hermosas. 46 Y halló una perla de gran precio, y fue, y vendió todo lo que tenía, y lo compró. 47 El reino de los cielos es como una red que se echa al mar y recoge peces de todo tipo. 48 Cuando se llena, los pescadores la sacan, se sientan a la orilla y echan lo bueno en los recipientes, y lo malo lo tiran. 49 Así será en el fin del mundo. Los ángeles vendrán a separar a los impíos de los justos, 50 y los echarán en el horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes. 51 ¿Has entendido todas estas cosas? - Sí, contestaron. 52 Y les dijo: Por tanto, todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante a un hombre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. 53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí. 54 Y cuando volvió a su tierra, enseñaba en la sinagoga, de modo que los que le oían se maravillaban, y decían: ¿De dónde viene esta sabiduría y estos milagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿no es María su madre? Santiago, José, Simón y Judas, ¿no son sus hermanos? 56 ¿y no están todas sus hermanas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde vinieron todas estas cosas para él? 57 Y él era una oportunidad para que cayeran. Pero Jesús les dijo: El profeta no es menospreciado más que en su tierra y en su casa. 58 Y no hizo muchas señales en aquel lugar, a causa de la incredulidad de ellos.

MATEO 14 1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca, al oír hablar de Jesús, 2 y dijo a sus siervos: Es Juan el Bautista. Él resucitó de entre los muertos, y es por eso que los milagros son realizados por él. 3 Porque Herodes, que había hecho arrestar a Juan, lo había atado y lo había encarcelado por causa de Herodías, esposa de Felipe, su hermano, 4 porque

Juan le dijo: No te es lícito tenerla por mujer. 5 Quería matarlo, pero temía a la multitud, porque veían a Juan como un profeta. 6 Y cuando se celebraba el aniversario del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzaba en medio de los convidados, y agradaba a Herodes, 7 de modo que le prometió con juramento que le daría lo que ella le pidiera. 8 Por instigación de su madre, dijo: Dame aquí, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista. 9 El rey se entristeció, pero a causa de sus juramentos y de los invitados, ordenó que se la dieran, 10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Su cabeza fue traída en una bandeja, y dada a la muchacha, la cual la llevó a su madre. 12 Vinieron los discípulos de Juan, tomaron su cuerpo y lo sepultaron. Y fueron y se lo anunciaron a Jesús. 13 Cuando Jesús oyó estas noticias, partió de allí en una barca para retirarse a un lugar desierto. y la multitud, al oírlo, salió de las ciudades y lo siguió a pie. 14 Y saliendo de la barca, vio una gran multitud, y se compadeció de ellos, y sanó a los enfermos. 15 Al anochecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron: - Este lugar está desierto y la hora ya está avanzada. despide a la multitud, para que vayan a las aldeas a comprar comida para sí mismos. 16 Respondiendo Jesús, les dijo: No es necesario que se vayan; dadles vosotros de comer. 17 Pero ellos le dijeron: - No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces. 18 Y él dijo: Traédmelos. 19 Hizo que la gente se sentara sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, dio gracias. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los distribuyeron entre la multitud. 20 Todos comieron y se saciaron, y se llevaron doce canastas llenas de los pedazos que sobraron. 21 Los que habían comido eran como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. 22 Inmediatamente después, obligó a los discípulos a subir a la barca y pasar delante de él al otro lado, mientras él despedía a la multitud. 23 Cuando la despidió, subió al monte a orar, y al anochecer se quedó allí solo. 24 La barca, que ya estaba en medio del mar, fue azotada por las olas, porque el viento era contrario. 25 A la cuarta vigilia de la noche, Jesús se acercó a ellos, caminando sobre el mar. 26 Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el mar, se turbaron y dijeron: - ¡Es un fantasma! Y, asustados, gritaron. 27 Y Jesús les dijo en seguida: Estad seguros de que soy yo; no temáis. 28 Pedro le respondió: **SEÑOR**, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Venid. Pedro se bajó de la barca y caminó sobre las aguas para ir a Jesús. 30 Pero al ver que el viento soplaba con fuerza, tuvo miedo y, al hundirse, clamó: "¡ **SEÑOR**, sálvame! 31 En seguida Jesús, extendiendo la mano, lo agarró y le dijo: - Hombre de poca fe, ¿por

qué has dudado? 32 Y subieron a la barca, y cesó el viento. 33 Los que estaban en la barca se acercaron, se inclinaron ante Jesús y le dijeron: "En verdad, tú eres el Hijo de **Dios**." 34 Después de cruzar el mar, llegaron a la tierra de Genesaret. 35 Cuando la gente de aquel lugar reconoció a Jesús, enviaron mensajeros a todos los alrededores, y le llevaron a todos los enfermos. 36 Le rogaron que solo les permitiera tocar el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban curados.

MATEO 15 1 Y vinieron a Jesús de Jerusalén fariseos y escribas, y le dijeron: 2 ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen. 3 Él les respondió, y vosotros, ¿por qué transgredís el mandamiento de **Dios** en provecho de vuestra tradición? 4 Porque **Dios** ha dicho: Honra a tu padre y a tu madre; y el que maldiga a su padre o a su madre, morirá. 5 Pero tú te dices a ti mismo: "Cualquiera que diga a su padre o a su madre: ' Con lo que podría haberte ayudado es una ofrenda a **Dios**"., 6 no está obligado a honrar a su padre o a su madre. Por lo tanto, está cancelando la palabra de **Dios** a favor de su tradición. 7 Hipócritas, bien profetizó Isaías de vosotros, diciendo:

8 *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.*

- **(versículo: 8) Texto original en griego:**

ἘΓγίζει (N ἘΓγίζει μοι → –) μοι ὁ λαὸς οὗτος τῷ (N τῷ στόματι αὐτῶν καὶ → –) στόματι αὐτῶν, καὶ τοῖς χείλεσίν με τιμᾷ: ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἀπέχει ἀπ’ ἐμοῦ.

9 En vano me honran, enseñando preceptos que son mandamientos de hombres. 10 Y llamando a la multitud, les dijo: Oíd y entended. 11 No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca lo que contamina al hombre. 12 Y acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se indignaron por las palabras que oyeron? 13 Y Él respondió: Toda planta que mi Padre celestial no plantó, será arrancada de raíz. 14 Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos; si un ciego guía a un ciego, ambos caerán en la fosa. 15 Pedro, hablando, le dijo: Explícanos esta parábola. 16 Y Jesús le dijo: ¿Tú también sigues sin entender? 17 ¿No sabéis que todo lo que entra por la boca, entra por el vientre, y luego es echado en lo

secreto? 18 Pero lo que sale de la boca sale del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. 19 Porque los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las calumnias salen del corazón. 20 Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer sin lavarse las manos, no contamina al hombre. 21 Cuando Jesús se fue de allí, se retiró al territorio de Tiro y Sidón. 22 Y he aquí una mujer cananea que venía de estas tierras, clamó a él, diciendo: **SEÑOR**, hijo de David, ten misericordia de mí. Mi hija es cruelmente atormentada por el demonio. 23 Pero él no le respondió palabra, y acercándose sus discípulos, le dijeron enfáticamente: Despídela, porque clama detrás de nosotros. 24 Y él respondió: Yo fui enviado solamente a las ovejas descarriadas de la casa de Israel. 25 Pero ella vino y se inclinó delante de él, diciendo: **SEÑOR**, ayúdame. 26 Y él respondió: No está bien tomar el pan de los niños, y echarlo a los perritos. 27 Sí, **SEÑOR**, dijo ella, pero los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. 28 Entonces Jesús le dijo: Mujer, grande es tu fe; hágase en ti como tú quieres. Y, a la misma hora, su hija fue sanada. 29 Jesús salió de allí y se acercó al mar de Galilea. Subió a la montaña y se sentó allí. 30 Entonces se le acercó una gran multitud, con cojos, ciegos, mudos, lisiados y muchos otros enfermos. Y fueron puestos a sus pies, y los sanó; 31 y la multitud se maravillaba de ver que los mudos hablaban, que los lisiados eran sanados, que los cojos andaban, que los ciegos veían, y glorificaban al **Dios** de Israel. 32 Y llamando Jesús a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de esta multitud, porque hace tres días que están cerca de mí, y no tienen qué comer. No quiero enviarlos de vuelta con el estómago vacío, no sea que se queden sin fuerzas en el camino. 33 Los discípulos le dijeron: - ¿Cómo podemos conseguir suficiente pan en este lugar desierto para saciar a tanta gente? 34 Jesús les preguntó: - ¿Cuántos panes tienen? Ellos respondieron: siete, y algunos peces pequeños. 35 Luego hizo que la multitud se sentara en el suelo, 36 tomó los siete panes y los peces, y después de dar gracias, los partió y se los dio a sus discípulos, quienes los distribuyeron entre la multitud. 37 Todos comieron y se saciaron, y se llevaron siete canastas llenas de los pedazos que sobraron. 38 Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. 39 Entonces despidió a la multitud, subió a la barca y se fue a la tierra de Magadán.

MATEO 16 1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para

ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. 2 Respondiendo Jesús, les dijo: Por la tarde decís: Todo irá bien, porque el cielo está rojo; y por la mañana decís: 3 Hoy habrá una tempestad de truenos, porque el cielo es de un rojo oscuro. Sabes discernir la apariencia del cielo, y no puedes discernir los signos de los tiempos. 4 Una generación malvada y adúltera pide un milagro; no se le dará otro milagro que el de Jonás. Y dejándolos, se fue. 5 Los discípulos, cuando llegaron al otro lado, se habían olvidado de tomar el pan. 6 Jesús les dijo: Cuidaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. 7 Y los discípulos, razonando entre sí, dijeron: Es que no hemos tomado pan. 8 Y Jesús, conociéndole, dijo: ¿Por qué razonáis en vosotros mismos, hombres de poca fe, que no habéis tomado pan? 9 ¿Sigues sin entender, y no te acuerdas de los cinco panes de los cinco mil hombres, y de las cestas que has quitado, 10 ni los siete panes de los cuatro mil hombres, y cuántas canastas habéis quitado? 11 ¿Cómo no entenderéis que no os he hablado de panes? Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. 12 Entonces entendieron que no había dicho que se guardara de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos. 13 Cuando Jesús llegó al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: - ¿Quién dicen que soy, el Hijo del hombre? 14 Y ellos respondieron: Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías, o alguno de los profetas. 15 Y él les dijo: ¿Quién decís que soy? 16 Respondió Simón Pedro y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del **Dios** viviente. 17 Jesús, hablando de nuevo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque esto no te lo ha revelado carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18 Y te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. 19 Y os daré las llaves del reino de los cielos: lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. 20 Entonces aconsejó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo. 21 Desde ese momento Jesús comenzó a dar a conocer a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, que tenía que sufrir mucho a manos de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, que tenía que morir y que tenía que resucitar al tercer día. 22 Y habiéndole llevado Pedro, comenzó a llevarle, y dijo: No lo quiera **Dios**, **SEÑOR**. No te va a pasar a ti. 23 Pero Jesús, volviéndose, dijo a Pedro: Apártate de mí, *Satanás*. para mí sois un escándalo, porque vuestros pensamientos no son los de **Dios**, sino los de los hombres. 24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir atrás

de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. 25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la hallará. 26 ¿Y de qué le serviría a un hombre ganar a todos, si perdiera su alma? o, ¿qué daría un hombre a cambio de su alma? 27 Porque es necesario que el Hijo del hombre venga en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras. 28 De cierto os digo que algunos de los que están aquí no morirán, a menos que hayan visto al Hijo del hombre entrar en su reino.

MATEO 17 1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto. 2 Y se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. 3 Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, conversando con él. 4 Pedro, hablando, dijo a Jesús: **SEÑOR**, bueno es que estemos aquí; si quieres, levantaré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. 5 Mientras aún hablaba, una nube luminosa los cubrió. Y he aquí una voz que clamaba desde la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi afecto: escuchadle. 6 Al oír esta voz, los discípulos se postraron sobre sus rostros y se llenaron de gran temor. 7 Mas Jesús, acercándose, los tocó, y dijo: Levantaos, no temáis. 8 Levantaron los ojos y vieron a Jesús solo. 9 Cuando bajaban del monte, Jesús les dio este mandamiento: No contéis a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. 10 Y los discípulos le preguntaron: ¿Por qué, pues, los escribas dicen que es necesario que Elías venga primero? 11 Y él respondió: Es necesario que venga Elías, y restaure todas las cosas. 12 Pero os digo que Elías ya ha venido, que no lo reconocieron y que lo trataron como quisieron. De la misma manera, el Hijo del hombre padecerá de ellos. 13Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista. 14 Cuando se acercaron a la multitud, se acercó un hombre, se arrodilló ante Jesús y le dijo: 15 **SEÑOR**, ten misericordia de mi hijo, que es caprichoso y sufre cruelmente; muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua. 16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron curarlo. 17 Respondió Jesús, raza mala e incrédula, y le dijo: ¿Hasta cuándo estaré contigo? ¿cuánto tiempo te apoyaré? Tráemelo aquí. 18 Jesús habló severamente al demonio, que salió de él, y el niño fue sanado al mismo tiempo. 19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, y le dijeron en privado: ¿Por qué no hemos podido echar fuera a este demonio? 20 Jesús les dijo: es por vuestra

incredulidad. De cierto os digo, que si tuvierais fe como un grano de trigo, diríais a este monte: Pásate de aquí, y se transportará a sí mismo; nada os será imposible. 21 Pero este tipo de demonio solo sale a través de la oración y el ayuno. 22 Y pasando ellos por Galilea, Jesús les dijo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres; 23 lo matarán, y al tercer día resucitará. Estaban profundamente entristecidos. 24 Cuando llegaron a Cafarnaúm, los que habían recibido las dos dracmas se volvieron a Pedro y le dijeron: - ¿No paga tu señor las dos dracmas? 25 Sí, dijo. Y entrando en casa, Jesús le amonestó, y le dijo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tributos o impuestos? de sus hijos, ¿o de extraños? 26 Y él le dijo: Extraños. Y Jesús le respondió: Los hijos, pues, están libres de ella. 27 Pero para no escandalizarlos, ve al mar, echa el anzuelo, y tira del primer pez que venga; abre su boca, y hallarás un estátor. Tómalo y dáselo por mí y por ti.

MATEO 18 1 En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: - ¿Quién es, pues, el más grande en el reino de los cielos? 2 Jesús, llamando a un niño, lo puso en medio de ellos, 3 y él dijo: De cierto os digo, que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Por tanto, el que se humille como este niño, será el más grande en el reino de los cielos. 5 Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí mismo me recibe. 6 Pero si alguien ofende a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le colgaran una piedra de molino al cuello y la arrojaran al fondo del mar. 7 ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Porque es necesario que sucedan escándalos; pero ¡ay del hombre por quien sucede el escándalo! 8 Si tu mano o tu pie te hacen caer, córtalos y tíralos lejos de ti. es mejor para ti entrar en la vida cojo o con un solo brazo, que tener dos pies o dos manos y ser arrojado al fuego eterno. 9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y tíralo de ti. es mejor para ti entrar en la vida con un solo ojo que tener dos ojos y ser arrojado al fuego de la infierno. 10 Mirad que no despreciéis a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en el cielo ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos. 11 Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. 12 ¿Qué opinas al respecto? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿no deja las otras noventa y nueve en los montes para ir a buscar a la que se ha extraviado? 13 Y si la encuentra, de cierto os digo que le causa más gozo que los noventa y nueve que no se han extraviado. 14 De

la misma manera, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños. 15 Si tu hermano ha pecado, ve y llévatelo solo entre tú y él. Si te escucha, has ganado a tu hermano. 16 Pero si no te escucha, lleva contigo a una o dos personas, para que todo el asunto se resuelva con la declaración de dos o tres testigos. 17 Si se niega a escucharlos, díselo a la Iglesia; y si también se niega a escuchar a la Iglesia, que sea para ti como un pagano y un publicano. 18 De cierto os digo, que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. 19 Les repito que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en los cielos se lo concederá. 20 Porque donde dos o tres se juntan en mi nombre, yo estoy en medio de ellos. 21 Entonces Pedro se le acercó y le dijo: **SEÑOR**, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Será hasta siete veces? 22 Jesús le dijo: No te lo digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. 23 Por tanto, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso dar cuenta a sus siervos. 24 Cuando comenzó a contar, le trajeron uno que le debía diez mil talentos. 25 Como no tenía nada que pagar, su amo ordenó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y a todo lo que tenía, y que pagaran la deuda. 26 Y el criado, echándose en tierra, se inclinó delante de él, y dijo: **SEÑOR**, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. 27 Movido a compasión, el amo de este siervo lo soltó y le perdonó la deuda. 28 Después de salir, el criado se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios. Lo agarró y lo estranguló, diciéndole: Paga lo que me debes. 29 Y su compañero, echándose en tierra, le rogó, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te pagaré. 30 Pero el otro no quiso, y él fue y lo echó en la cárcel, hasta que pagara lo que debía. 31 Cuando sus compañeros vieron lo que había sucedido, se entristecieron profundamente y fueron a contarle a su maestro todo lo que había sucedido. 32 Entonces el señor llamó a este siervo, y le dijo: Siervo malvado, yo te había pagado toda tu deuda, porque tú me la habías rogado; 33 ¿no te compadecerías tú también de tu compañero, como yo me compadecí de ti? 34 Y su amo, enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagó todo lo que debía. 35 Así los tratará mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona a su hermano de todo corazón.

MATEO 19 1 Acabadas estas palabras, Jesús salió de Galilea y se fue a Judea, al otro lado del Jordán. 2 Le seguía una gran multitud, y allí sanaba a los enfermos. 3 Y vinieron a él los fariseos, y le dijeron: Para tentarle, ¿es

lícito al hombre repudiar á su mujer por alguna causa? 4 Y Él respondió: ¿No habéis leído que el Creador en el principio hizo al hombre y a la mujer 5 y dijo: ¿Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? 6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, que el hombre no separe lo que **Dios** ha unido. 7 Entonces le dijeron: ¿Por qué mandó Moisés dar carta de divorcio a la mujer y repudiarla? 8 Y él les respondió: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres; al principio no fue así. 9 Pero yo os digo que el que se divorcia de su mujer, si no es por infidelidad, y se casa con otra, comete adulterio. 10 Y sus discípulos le dijeron: Si esta es la condición del hombre para con la mujer, no conviene casarse. 11 Jesús les respondió: - No todos entienden esta palabra, sino solo aquellos a quienes se les ha dado. 12 Porque hay eunucos que han sido eunucos desde el vientre de su madre; hay algunos que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay otros que se han hecho tales a sí mismos, a causa del reino de los cielos. Que entienda el que puede entender. 13 Entonces le trajeron niños pequeños, para que les impusiera las manos y orara por ellos. Pero los discípulos los apartaron. 14 Y Jesús dijo: Dejad a los niños, y no impidáis que vengan a mí, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos. 15 Les impuso las manos y se fue de allí. 16 Y he aquí, un hombre se acercó y dijo a Jesús: Maestro, ¿qué bien debo hacer para tener vida eterna? 17 Él le respondió: - ¿Por qué me preguntas qué es lo bueno? Solo uno es el correcto. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 ¿Cuáles? él se lo dice. Y Jesús respondió: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio; 19 honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. 20 Y el joven le dijo: He guardado todas estas cosas; ¿qué más me falta? 21 Jesús le dijo: - Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Entonces ven y sígueme. 22 Cuando el joven oyó estas palabras, se fue muy triste, porque tenía muchas posesiones. 23 Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. 24 Otra vez os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que que un rico entre en el reino de **Dios**. 25 Cuando los discípulos oyeron esto, se asombraron en gran manera, y dijeron: ¿Quién, pues, puede salvarse? 26 Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para **Dios** todo es posible. 27 Entonces Pedro, respondiendo, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué será de nosotros? 28 Respondió Jesús y les dijo: De

cierto os digo, que cuando el Hijo del hombre, en la renovación de todas las cosas, se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis en doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel. 29 Y cualquiera que dejare a sus hermanos, o a sus hermanas, o a su padre, o a su madre, o a su mujer, o a sus hijos, o a sus tierras, o a sus casas, por amor de mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. 30 Muchos de los primeros serán los postreros, y muchos de los postreros serán los primeros.

MATEO 20 1 Porque el reino de los cielos es semejante al padre de familia que sale por la mañana a contratar obreros para su viña. 2 Y pactó con ellos un denario por día, y los envió a su viña. 3 Salió como a la hora tercera, y vio a otros que estaban en la plaza sin hacer nada. 4 Y les dijo: Id también a mi viña, y yo os daré lo que es justo. 5 Y se fueron. Volvió a salir como a la hora sexta y como a la novena, e hizo lo mismo. 6 Y saliendo como a la hora undécima, halló a otros que estaban en la plaza, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada? 7 Ellos le respondieron: - Es que nadie nos ha alabado. Id también a mi viña, les dice. 8 Al anochecer, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: - Llama a los obreros y págales el salario, desde el último hasta el primero. 9 Vinieron los de la hora undécima, y recibieron cada uno un denario. 10 Entonces vinieron los primeros, creyendo que recibirían más; pero también recibieron cada uno un denario. 11 Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa, 12 y ellos dijeron: Estos no han trabajado más que una hora, y vosotros los tratáis como a nosotros, que hemos soportado el cansancio del día y el calor. 13 Y él respondió a uno de ellos: Amigo mío, no te hago mal; ¿no has convenido conmigo en que niegas? 14 Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este último tanto como a ti. 15 ¿No me es lícito hacer con mi bien lo que quiero? ¿O ves con malos ojos que soy bueno? - 16 Así que los postreros serán los primeros, y los primeros serán los postreros. 17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo en el camino: 18 He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte, 19 y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo apedreen y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará. 20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús con sus hijos, y se inclinó para rogarle. 21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le dijo: He aquí mis dos hijos, siéntate en tu reino, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

22 Respondió Jesús y dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Puedes beber la copa que tengo que beber? Podemos, dijeron. 23 Y él les respondió: Es verdad que beberéis mi copa; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no depende de mí, y solo será dado a aquellos a quienes mi Padre lo ha reservado. 24 Cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos. 25 Jesús los llamó y les dijo: - Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellos y que los grandes los esclavizan. 26 No será lo mismo en medio de ustedes. Pero el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; 27 y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea su esclavo. 28 Así vino el Hijo del hombre, no para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate de muchos. 29 Cuando salieron de Jericó, una gran multitud lo siguió. 30 Y he aquí, dos ciegos que estaban sentados a la orilla del camino, oyeron que Jesús pasaba, y clamaron: Ten misericordia de nosotros, **SEÑOR**, Hijo de David. 31 Y la multitud los tomó para callarlos, y clamaron más fuerte: Ten misericordia de nosotros, **SEÑOR**, Hijo de David. 32 Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: - ¿Qué queréis que os haga? 33 Y ellos le dijeron: **SEÑOR**, sean abiertos nuestros ojos. 34 Jesús, movido a compasión, tocó los ojos de ellos, y al instante recobraron la vista y lo siguieron.

MATEO 21 1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, hacia el monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, 2 y les dijo: Id a la aldea que está delante de vosotros, y en seguida hallaréis un asna atada, y un asna con ella; desatadlas, y traédmelas. 3 Si alguien os dice algo, responderéis: **EL SEÑOR** lo necesita. Y en ese momento los dejará ir. 4 Y esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el profeta: 5 Di a la hija de Sion: He aquí, tu rey viene a ti lleno de mansedumbre, montado sobre un asno, sobre un pollino, el cachorro de un asno. 6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había mandado. 7 Trajeron el asna y el pollino, les pusieron sus vestidos y le hicieron sentarse sobre ellos. 8 La mayoría de la gente de la multitud extendió sus ropas por el camino; otros cortaron ramas de árboles y ensuciaron el camino con ellas.

9 Los que le precedían y los que le seguían gritaban: ¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en el nombre **del ETERNO**. ¡Hosanna en los lugares más altos!

- **(versículo: 9) Texto original en hebreo: (REF: Salmos 118: 26)**

כו בָּרוּךְ הַבָּא, בְּשֵׁם יְהוָה; בֵּרַכְנוּכֶם, מִבֵּית יְהוָה.

10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y dijeron: ¿Quién es éste? 11 La multitud respondió: - Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea. 12 Jesús entró en el templo de **Dios**. Expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas. 13 Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración. Pero tú, la conviertes en una cueva de ladrones. 14 Los ciegos y los cojos se acercaban a él en el templo. Y él los sana. 15 Pero los principales sacerdotes y los escribas se indignaron al ver las maravillas que había hecho, y a los niños que gritaban en el templo: ¡Hosanna al Hijo de David! 16 Y ellos le dijeron: ¿Oyes lo que dicen? Sí, Jesús les respondió. ¿Nunca has leído estas palabras: ¿Has sacado la alabanza de la boca de los niños y de los que están en la ubre? 17 Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde pasó la noche. 18 Por la mañana, cuando regresó a la ciudad, tuvo hambre. 19 Y viendo una higuera en el camino, se acercó a ella, y halló allí solamente hojas, y le dijo: No nazca fruto de ti. Y al instante la higuera se secó. 20 Y viendo esto los discípulos, se maravillaron, y dijeron: ¿Cómo se secó en un momento esta higuera? 21 Jesús les respondió: De cierto os digo, que si tuviereis fe y no dudareis, no solo haríais lo que se ha hecho a esta higuera, sino que cuando dijereis a este monte: Sal de allí y échate al mar, se haría. 22 Todo lo que pidan con fe y oración, lo recibirán. 23 Entró Jesús en el templo, y mientras enseñaba, vinieron los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te ha dado esta autoridad? 24 Respondió Jesús y les dijo: Yo también os haré una pregunta; y si me respondéis, os diré con qué autoridad hago estas cosas. 25 ¿De dónde vino el bautismo de Juan? ¿del cielo o de los hombres? Pero ellos razonaban así entre sí: si nosotros respondiésemos desde el cielo, él nos dirá: ¿Por qué, pues, no creísteis en él? 26 Y si respondiéremos, hombres, temamos a la multitud, porque todos ellos tienen por profeta a Juan. 27 Ellos respondieron a Jesús: - No lo sabemos. Y él, a su vez, les dijo: Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. 28 ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y dirigiéndose al primero, dijo: Hijo mío, ve hoy a trabajar a mi viña. 29 Y él respondió: No quiero. Entonces se arrepintió y se fue. 30 Hablando con el otro, dice lo mismo. Y este hijo respondió: Lo haré, **SEÑOR**. Y no se fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Ellos respondieron: El primero. Y Jesús les dijo: De

cierto os digo, que los publicanos y las rameras os precederán en el reino de **Dios**. 32 Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no creísteis en él. Pero los publicanos y las prostitutas creyeron en él; y vosotros, que lo veis, no os arrepentisteis de creer en él. 33 Escucha otra parábola. Había un hombre, dueño de la casa, que plantó una vid. La rodeó de un seto, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la aseguró a los viticultores y se marchó del país. 34 Cuando llegó el tiempo de la siega, envió a sus siervos a los viñadores para recibir el producto de su viña. 35 Cuando los viticultores agarraron a sus siervos, golpearon a uno, mataron al otro y apedrearon al tercero. 36 Y envió otros siervos, en mayor número que los primeros; y los labradores los trataron de la misma manera. 37 Y les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo. 38 Pero los viticultores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle y apoderémonos de su heredad. 39 Y prendiéndole, le echaron de la viña, y le mataron. 40 Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con estos viticultores? 41 Y ellos le respondieron: Él hará perecer a estos miserables, y dará la viña a otros labradores, los cuales le darán el producto de ella en el tiempo de la siega. 42 Y Jesús les dijo: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser la principal piedra del ángulo; ¿Es por el **SEÑOR** que ella se hizo así, y es maravillosa a nuestros ojos? 43 Por tanto, os digo que el reino de **Dios** os será quitado, y será dado a una nación que llevará sus frutos. 44 El que caiga sobre esta piedra, se romperá sobre ella, y el que caiga sobre ella, será aplastado. 45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos se dieron cuenta de que Jesús hablaba de ellos, 46 y procuraban prenderle, pero temían a la multitud, porque le tenían por profeta.

MATEO 22 1 Jesús, hablando, les habló de nuevo en una parábola, y les dijo: 2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo bodas para su hijo. 3 Envió a sus siervos a llamar a los que habían sido invitados a la boda, pero no quisieron venir. 4 Y volvió a enviar otros criados, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi banquete; mis bueyes y mis animales gordos han sido muertos, todo está preparado; Venid a las bodas. 5 Pero sin preocuparse de la invitación, se fueron, éste a su campo, éste a su negocio; 6 y los otros prendieron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. 7 Y el rey se enojó, y envió sus tropas, y mató a los homicidas, y quemó la ciudad de ellos. 8 Y dijo a sus siervos: La boda está preparada, pero los

convidados no eran dignos de ella. 9 Id, pues, a la encrucijada y llamad a las bodas a todos los que encontréis. 10 Y los siervos fueron por los caminos, y juntaron a todos los que hallaron, malos y buenos, y el banquete de bodas estaba lleno de convidados. 11 El rey entró a ver a los que estaban a la mesa, y allí vio a un hombre que no se había vestido de boda. 12 Y él le dijo: Amigo mío, ¿cómo has entrado aquí sin vestido de novia? Este hombre tenía la boca cerrada. 13 Entonces el rey dijo a los criados: Atadle los pies y las manos, y echadle fuera en la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de dientes. 14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos. 15 Entonces los fariseos fueron a consultarse unos a otros sobre cómo sorprender a Jesús con sus propias palabras. 16 Y le enviaron sus discípulos con los herodianos, los cuales le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de **Dios** con verdad, sin preocuparte de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. 17 Dinos, pues, lo que te parece: ¿es lícito o no pagar tributo al César? 18 Jesús, conociendo la maldad de ellos, respondió y dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 Muéstrame la moneda con la que se paga el tributo. Y le presentaron un denario. 20 Y les preguntó: ¿De quién es esta efigie y esta inscripción? 21 De César, le respondieron. Y les dijo: Devolved al César lo que es del César, y a **Dios** lo que es de **Dios**. 22 Cuando se asombraron de lo que oyeron, lo dejaron y se fueron. 23 Aquel mismo día, los saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le hicieron esta pregunta: 24 Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su viuda, y levantará descendencia para su hermano. 25 Y había siete hermanos entre nosotros. El primero se casó, y murió; y como no tenía hijos, dejó su mujer a su hermano. 26 Lo mismo sucedió con el segundo, con el tercero y hasta el séptimo. 27 Después de todos ellos, la mujer también murió. 28 En la resurrección, ¿cuál de las siete será la mujer? Porque todos lo consiguieron. 29 Jesús les respondió: - Estáis equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de **Dios**. 30 Porque en la resurrección los hombres no tomarán mujeres, ni maridos, sino que serán como los ángeles de **Dios** en el cielo. 31 En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que **Dios** os ha dicho: 32 ¿Soy yo el **Dios** de Abraham, el **Dios** de Isaac y el **Dios** de Jacob? **Dios** no es **Dios** de muertos, sino de vivos. 33 Y la multitud que oía, se maravilló de la enseñanza de Jesús. 34 Cuando los fariseos oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron, 35 y uno de ellos, doctor en derecho, le hizo esta pregunta, para ponerlo a prueba: 36 Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley? 37 Respondió Jesús y le

dijo: Amarás **al SEÑOR** tu **Dios** con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. 38 Este es el primer y más grande mandamiento. 39 Y he aquí el segundo, que es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. 41 Y estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó, 42 diciendo: ¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le respondieron: De David. 43 Y Jesús les dijo: ¿Cómo, pues, animado por el Espíritu, le llama David **SEÑOR**, cuando dice: 44 **Y EL ETERNO (Yahweh)** dijo a **mi SEÑOR**: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 45 Así que, si David lo llama **SEÑOR**, ¿cómo es su hijo? 46 Nadie podía responderle una palabra. Y, desde ese día, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

MATEO 23 1 Entonces Jesús, hablando a la multitud y a sus discípulos, 2 dice: Los escribas y los fariseos están sentados en el púlpito de Moisés. 3 Por lo tanto, hagan y observen todo lo que ellos les dicen, pero no actúen de acuerdo con sus obras. Porque dicen, y no hacen. 4 Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero no las mueven con el dedo. 5 Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Por lo tanto, usan filacterias anchas y tienen largos flecos en la ropa; 6 les gusta el primer lugar en las fiestas, y los primeros asientos en las sinagogas; 7 les gusta que los saluden en lugares públicos y que los llamen Rabino, Rabino. 8 Pero no os llaméis a vosotros mismos Rabí, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y a nadie llaméis padre vuestro en la tierra, porque solo uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. 10 No se llamen directores, porque uno solo es su Director, Cristo. 11 El mayor de entre ustedes será su servidor. 12 El que se levante, será humillado; y el que se encorve, será enaltecido. 13 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos a los hombres, y vosotros mismos no entráis en él, ni dejáis entrar a los que quieren. 14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y hacéis largas oraciones por causa de la apariencia; por esto seréis juzgados más severamente. 15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorres el mar y la tierra para hacer un prosélito; y, cuando se ha convertido en uno, lo conviertes en un hijo de la infierno (infierno) dos veces más que tú. 16 ¡Ay de vosotros, conductores ciegos! que dicen: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es contratado. 17 ¡Necios y ciegos! ¿cuál es mayor, el oro, o el

templo que santifica el oro? 18 Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar, está comprometido. ¡19 Ciegos! ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? 20 El que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que hay en él; 21 el que jura por el templo, jura por el templo y por el que en él habita; 22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de **Dios** y por el que está sentado en él. 23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque pagas el diezmo de la menta, el eneldo y el comino, y dejas lo que es más importante en la ley, la justicia, la misericordia y la fidelidad: esto es lo que había que practicar, sin descuidar las otras cosas. ¡24 conductores ciegos! que hunde el mosquito, y que se traga el camello. 25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque tú limpias el exterior de la copa y del plato, y por dentro están llenos de rapiña e intemperancia. 26 ¡Fariseo ciego! primero limpie el interior de la taza y el plato, de modo que el exterior también quede limpio. 27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque parecéis sepulcros blanqueados, que se ven hermosos por fuera y que, por dentro, están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de impurezas. 28 Por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificas los sepulcros de los profetas y adornas los sepulcros de los justos, 30 y que decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no nos habríamos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas. 31 Así testificáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas. 32 Cumplid, pues, la medida de vuestros padres. 33 Serpientes, raza de víboras. ¿cómo escaparéis del castigo de la Gehena? 34 Por tanto, he aquí, os envío profetas, sabios y escribas. A unos mataréis y crucificaréis, a otros golpearéis con las manos en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para que caiga sobre ti toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien mataste entre el templo y el altar. 36 De cierto os digo que todo esto caerá sobre esta generación. 37 Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces he querido juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y tú no lo quisiste! 38 He aquí, tu casa quedará desierta para ti; 39 Porque os digo que de ahora en adelante no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre **del SEÑOR**.

MATEO 24 1 Cuando Jesús se iba, a la salida del templo, se acercaron sus discípulos para señalarle las construcciones. 2 Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? Les digo la verdad, no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. 3 Se sentó en el monte de los Olivos. Y los discípulos vinieron en particular a hacerle esta pregunta: Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de tu advenimiento y del fin del mundo. 4 Respondió Jesús y les dijo: Mirad que nadie os engañe. 5 Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. Y atraerán a muchas personas. 6 Oiréis de guerras y de ruido de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que sucedan estas cosas. Pero aún no será el final. 7 Una nación se levantará contra otra nación, y un reino contra otro reino, y habrá hambrunas y terremotos en varios lugares. 8 Todo esto será solo el principio de los dolores. 9 Entonces os entregarán a tormento, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. 10 Entonces también muchos sucumbirán, y se traicionarán unos a otros, y se odiarán unos a otros. 11 Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos. 12 Y por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará el amor de muchos. 13 Pero el que persevere hasta el fin, será salvo. 14 Esta buena nueva del reino se predicará en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones. Entonces llegará el fin. 15 Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, de la cual habló el profeta Daniel, establecida en lugar santo, el que lea, oiga. - 16 los que estén en Judea, huyan a los montes; 17 el que esté en la azotea, no baje a tomar lo que hay en su casa; 18 y el que esté en el campo, no vuelva a tomar su manto. 19 ¡Ay de las mujeres que quedarán embarazadas y de las que amamantarán en aquellos días! 20 Orad para que vuestra huida no llegue en invierno, ni en día de reposo. 21 Porque entonces la angustia será tan grande que no ha habido tal cosa desde el principio del mundo hasta ahora, y nunca la habrá. 22 Y si estos días no fuesen acortados, nadie se salvaría; pero por amor de los escogidos, estos días serán acortados. 23 Y si alguno os dijere: Aquí está el Cristo, o allá está, no le creáis. 24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales harán grandes maravillas y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. 25 He aquí, yo os lo he anunciado de antemano. 26 Por tanto, si os dijeren: Mirad que está en el desierto, no vayáis allá; mirad que está en los aposentos, no le creáis. 27 Porque como el relámpago va del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. 28 Dondequiera que esté el cadáver, las águilas se reunirán allí. 29 Inmediatamente después de estos

días de angustia, el sol se oscurecerá, la luna ya no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. 30 Entonces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. 31 Y enviará sus ángeles con trompeta que tocará, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo al otro. 32 Enséñate a ti mismo con una comparación sacada de la higuera. Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y las hojas crecen, sabes que el verano está cerca. 33 Asimismo, cuando veáis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca, a la puerta. 34 De cierto os digo que esta generación no pasará, hasta que todas estas cosas acontezcan. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 36 En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. 37 Lo que sucedió en los días de Noé también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. 38 Porque en los días anteriores al diluvio, los hombres comían y bebían, se casaban y se casaban con sus hijos, hasta el día en que Noé entró en el arca; 39 y no sospecharon nada, hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos; así será en la venida del Hijo del hombre. 40 Y de los dos hombres que estén en el campo, uno será tomado y el otro dejado.; 41 de las dos mujeres que muelen con una muela, una será tomada y la otra dejada. 42 Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro **SEÑOR**. 43 Sabed esto bien: si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche tiene que venir el ladrón, velaría y no dejaría entrar en su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora en que no lo penséis. 45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien su señor ha puesto sobre su pueblo, para darles de comer a su debido tiempo? 46 Bienaventurado este siervo, a quien su señor, al llegar, hallará haciendo así. 47 De cierto os digo que la afirmará sobre todas sus posesiones. 48 Pero si es un siervo impío, que dice en sí mismo: Mi señor se tarda en venir, 49 si comienza a golpear a sus compañeros, si come y bebe con los borrachos, 50 el amo de este siervo vendrá el día que no espera y a la hora que no sabe, 51 y lo despedazará, y le dará su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

MATEO 25 1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, fueron al encuentro del novio. 2 Cinco de ellos eran necios y cinco sabios. 3 Las mujeres insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite con ellas; 4 pero los sabios tomaron aceite en

recipientes con sus lámparas. 5 Cuando el novio llegó tarde, todos se durmieron y se durmieron. 6 En medio de la noche, gritaron: "Este es el novio, sal a su encuentro". 7 Entonces todas estas vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas. 8 Y las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. 9 Y los sabios respondieron: No; no nos bastará a nosotros ni a vosotros. en su lugar, ve a los que los venden y compra algunos para ti. 10 Mientras iban a comprar, llegó el novio. los que estaban preparados entraron con él en el salón de bodas, y la puerta se cerró. 11 Después vinieron las otras vírgenes y dijeron: **SEÑOR**, **SEÑOR**, ábrenos. 12 Y él respondió: De cierto os digo, que no os conozco. 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. 14 Será como un hombre que, yendo de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus posesiones. 15 Dio cinco talentos a uno, dos al otro y uno al tercero, a cada uno según su capacidad, y se fue. 16 En seguida, el que había recibido los cinco talentos se fue y los reclamó, y ganó otros cinco talentos. 17 De la misma manera, el que había recibido los dos talentos ganó otros dos. 18 Y el que había recibido una sola, fue, e hizo una hondonada en la tierra, y escondió el dinero de su señor. 19 Después de mucho tiempo, el amo de estos siervos regresó y les dio cuenta. 20 El que había recibido los cinco talentos se acercó, trayendo otros cinco talentos, y dijo: **SEÑOR**, cinco talentos me has dado; he aquí, otros cinco he ganado. 21 Y su señor le dijo: Es bueno, siervo bueno y fiel; en poco has sido fiel, en mucho te confiaré. entra en el gozo de tu maestro. 22 Y se acercó el que había recibido los dos talentos, y dijo: **SEÑOR**, dos talentos me has dado; he aquí, he ganado otros dos. 23 Y su señor le dijo: Es bueno, siervo bueno y fiel; en poco has sido fiel, en mucho te confiaré. entra en el gozo de tu maestro. 24 Y se acercó el que había recibido un talento, y dijo: **SEÑOR**, yo sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y amontonas donde no avientas; 25 Tuve miedo, y fui a esconder tu talento en la tierra. he aquí, toma lo que es tuyo. 26 Respondió su señor y le dijo: Siervo malvado y perezoso, tú sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no aviento; 27 así que ustedes tenían que entregar mi dinero a los banqueros, y cuando regresara, habría retirado lo que es mío con intereses. 28 Por tanto, quitadle el talento, y dadlo al que tiene los diez talentos. 29 Porque Al que tiene, le darán, y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo inútil, échalo en las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes. 31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos los ángeles, se sentará en el trono de su gloria. 32 Todas las

naciones se reunirán delante de él. Separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras; 33 y pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda. 34 Entonces el rey dirá a los que estén a su diestra: Venid, benditos de mi Padre; tomad posesión del reino que os fue preparado desde la fundación del mundo. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; 36 Estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. 37 Los justos le responderán: **SEÑOR**, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos, o desnudo, y te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a ti? 40 Y el rey les responderá: De cierto os digo, que cuando hiciereis estas cosas a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me las hicisteis. 41 Y dirá a los que estén a su izquierda: Apartaos de mí, malditos, y entrad ***en el fuego eterno*** preparado para el diablo y para sus ángeles. 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 Fui forastero, y no me acogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. 44 Y ellos responderán: **SEÑOR**, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te atendimos? 45 Y él les responderá: De cierto os digo, que cuando no hiciereis estas cosas a uno de estos pequeños, a mí me es que no las hiciereis. 46 Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

MATEO 26 1 Cuando Jesús hubo terminado todas estas palabras, dijo a sus discípulos: 2 Sabéis que la Pascua es en dos días, y que el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. 3 Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el atrio del sumo sacerdote, llamado Caifás; 4 y deliberaron en los medios de prenderle con astucia, y de matarle. 5 Pero ellos dijeron: No sea en la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo. 6 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, 7 una mujer se le acercó con una vasija de alabastro que contenía un perfume de gran precio. y mientras él estaba a la mesa, ella le untó el perfume en la cabeza. 8 Al ver esto, los discípulos se indignaron y dijeron: - ¿De qué sirve esta pérdida? 9 Podríamos haber vendido este perfume muy caro y haber dado el precio a los pobres. 10 Al ver esto, Jesús les dijo: - ¿Por qué hacen daño a esta mujer? Ella hizo una buena acción hacia mí; 11 porque siempre tienen a los pobres con ustedes, pero no siempre me tienen a mí. 12

Cuando esparció este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para mi sepultura. 13 De cierto os digo que dondequiera que se predique esta buena nueva, en todo el mundo, también se contará en memoria de esta mujer lo que ha hecho. 14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, 15 y él dijo: ¿Qué me darás, y yo te lo entregaré? Y le pagaron treinta piezas de plata. 16 Desde ese momento, buscaba una oportunidad favorable para librar a Jesús. 17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: - ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de la Pascua? 18 Y él respondió: Ve a la ciudad a tal, y dile: El maestro dice: Mi tiempo está cerca; haré la Pascua con mis discípulos en tu casa. 19 Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. 20 Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. 21 Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me entregará. 22 Y se entristecieron en gran manera, y cada uno comenzó a decirle: ¿Soy yo, **SEÑOR**? 23 Y él respondió: El que puso su mano en el plato conmigo, ése es el que me entregará. 24 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él. Pero ¡ay del hombre por quien es entregado el Hijo del hombre! Sería mejor para este hombre que no hubiera nacido. 25 Judas, que lo estaba entregando, habló y dijo: ¿Soy yo, rabí? Respondió Jesús y le dijo: Tú lo has dicho. 26 Mientras comían, Jesús tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. 27 Y tomando una copa, después de dar gracias, se la dio, diciendo: Bebed de todo; 28 porque esta es mi sangre, la sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de los pecados. 29 Os digo que de ahora en adelante no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que vuelva a beber de él con vosotros en el reino de mi Padre. 30 Después de cantar los cánticos, se dirigieron al monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: Esta noche os haré caer a todos, porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán esparcidas. 32 Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea. 33 Pedro, hablando, le dijo: Cuando seas ocasión de caer para todos, nunca lo serás para mí. 34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces. 35 Pedro le respondió: - Cuando tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. 36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: Sentaos aquí, mientras yo voy a orar. 37 Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38 Y les dijo: Mi alma está triste

hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Entonces, habiendo dado algunos pasos adelante, se echó sobre su rostro, y oró así: Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa. Sin embargo, no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. 40 Y vino a los discípulos, a los cuales halló durmiendo, y dijo a Pedro: Por tanto, no has podido velar conmigo ni una hora. 41 Velad y orad, para que no caigáis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. 42 Y se fue por segunda vez, y oró así: Padre mío, si no es posible que se vaya esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. 43 Volvió, y los halló aún dormidos, porque sus ojos estaban pesados. 44 Y dejándolos, se fue, y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. 45 Entonces fue a sus discípulos, y les dijo: Dormís ahora, y descansáis. He aquí, la hora está cerca, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. 46 Levántate, vamos; he aquí, el que me libra se acerca. 47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud armada con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y por los ancianos del pueblo. 48 Y el que lo había entregado les había dado esta señal: A éste besaré; prendedle. 49 En seguida, acercándose a Jesús, le dijo: - Salve, Rabino. Y lo besó. 50 Jesús le dijo: Amigo mío, ¿qué has venido a hacer, hazlo? Entonces la gente se acercó, pusieron sus manos sobre Jesús y lo agarraron. 51 Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le quitó la oreja. 52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve a poner tu espada en su lugar, porque todo el que a espada tomare, a espada perecerá. 53 ¿Crees que no puedo invocar a mi Padre, que me daría en este momento más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, según las cuales es necesario que sea así? 55 En aquel momento Jesús dijo a la multitud: Habéis venido como tras un ladrón, con espadas y palos, para prenderme. Yo estaba sentado entre vosotros todos los días, enseñando en el templo, y no me comprendisteis. 56 Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. 57 Los que habían apresado a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. 58 Pedro lo siguió de lejos hasta el atrio del sumo sacerdote, entró allí y se sentó con los sirvientes para ver cómo terminaría. 59 Los jefes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús, que bastara para matarlo. 60 Pero no lo hallaron, aunque se habían presentado varios testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron: 61 Y él dijo: Yo puedo destruir el templo de **Dios**, y

reconstruirlo en tres días. 62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué presentan estos hombres en tu contra? 63 Jesús guardó silencio. Y el sumo sacerdote, hablando, le dijo: Te ruego, por el **Dios** vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de **Dios**. 64 Respondió Jesús y le dijo: Tú lo has dicho. Y os digo que de ahora en adelante veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de **Dios**, y viniendo sobre las nubes del cielo. 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos testigos? He aquí, acabas de oír su blasfemia. 66 ¿Qué opinas de ello? Ellos respondieron: "Merece la muerte". 67 Al oír esto, le escupieron en la cara, lo golpearon y gritaron, diciendo: 68 Cristo, profetiza; dinos quién te hirió. 69pero Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Se le acercó una criada y le dijo: - Tú también estabas con Jesús de Galilea. 70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No se a qué se refieren. 71 Y yendo él a la puerta, le vio otro siervo, y dijo a los que estaban allí: Éste también estaba con Jesús de Nazaret. 72 Y volvió a negarlo con juramento, diciendo: No conozco a este hombre. 73 Al poco tiempo, los que estaban allí, acercándose, dijeron a Pedro: Ciertamente tú también eres de esta gente, porque tu lengua te reconoce. 74 Y comenzó a proferir imprecaciones y a jurar: No conozco a este hombre. Inmediatamente el gallo cantó. 75 Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo, lloró amargamente.

MATEO 27 1 Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se pusieron de acuerdo contra Jesús para matarlo. 2 Cuando lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron al gobernador Poncio Pilato. 3 Judas, el que lo había entregado, al ver que estaba condenado, se arrepintió y devolvió las treinta piezas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, 4 diciendo: He pecado, entregando sangre inocente. Ellos respondieron: ¿Qué nos importa? Es asunto tuyo. 5 Judas arrojó las monedas de plata al templo, se retiró y fue a ahorcarse. 6 Y los principales sacerdotes los juntaron, y dijeron: No es lícito meterlos en el tesoro sagrado, porque es precio de sangre. 7 Y después de deliberar sobre esto, compraron con este dinero el campo del alfarero, para sepultura de extraños. 8 Por eso este campo se llama campo de sangre hasta el día de hoy. 9 Y se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: Tomaron las treinta piezas de plata, el valor del estimado, que fue estimado de los hijos de Israel; 10 y los dio para el campo del alfarero, como **EL SEÑOR** me lo había mandado. 11 Jesús se presentó ante el gobernador. El gobernador le preguntó: - ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le respondió: Tú lo dices. 12 Pero él no respondió a las acusaciones de los principales sacerdotes y de los ancianos. 13 Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan? 14 Y Jesús no le respondió palabra alguna, lo cual asombró en gran manera al gobernador. 15 En cada fiesta, el gobernador solía liberar a un prisionero, el que pedía la multitud. 16 Y tenían un preso famoso, llamado Barrabás. 17 Y estando ellos reunidos, Pilato les dijo: ¿Qué queréis que os suelte a vosotros, Barrabás, o a Jesús, que se llama el Cristo? 18 Porque sabía que por envidia habían entregado a Jesús. 19 Y estando él sentado en el atrio, su mujer le dijo: No haya nada entre tú y este justo; porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él. 20 Los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidieran a Barrabás y mataran a Jesús. 21 Y el gobernador, hablando, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos respondieron: Barrabás. 22 Entonces Pilato les dijo: ¿Qué haré con Jesús, a quien ellos llaman el Cristo? Todos respondieron: ¡Que sea crucificado! 23 Y el gobernador dijo: ¿Pero qué mal ha hecho? Y clamaban aún más fuerte: ¡Que sea crucificado! 24 Viendo Pilato que no ganaba nada, sino que el alboroto aumentaba, tomó agua, se lavó las manos en presencia de la multitud y dijo: Inocente soy de la sangre de este justo. Depende de ti. 25 Y todo el pueblo respondió: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. 26 Entonces Pilato les soltó a Barrabás, y después de matar a golpes a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran. 27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron a toda la compañía en torno a él. 28 Le quitaron la ropa y lo cubrieron con un manto escarlata. 29 Trenzaron una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. y arrodillándose delante de él, se burlaban de él, diciendo: Alégrate, rey de los judíos. 30 Y escupiéndole, tomaron la caña y le hirieron en la cabeza. 31 Cuando se burlaron de él, le quitaron el manto, le volvieron a poner la ropa y se lo llevaron para crucificarlo. 32 Cuando salieron, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. 33 Llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa lugar de la calavera, 34 le dieron a beber vino mezclado con hiel, pero cuando lo probó, no quiso beber. 35 Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos entre sí, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: repartieron mis vestidos entre sí, y echaron suertes para mi túnica. 36 Y sentándose, le guardaron. 37 Para indicar el motivo de su condenación, estaba escrito sobre su cabeza: Este es Jesús, el rey de los judíos. 38 Crucificaron con él a dos

ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. 39 Y los que pasaban le injuriaban, y meneaban la cabeza, 40 diciendo: Tú que destruyes el templo y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de **Dios**, baja de la cruz. 41 Los principales sacerdotes, con los escribas y los ancianos, también se burlaban de él, diciendo: 42 A otros salvó, y a sí mismo no puede salvarse. Si es rey de Israel, que baje de la cruz, y creeremos en él. 43 Ha confiado en **Dios**; que **Dios** lo libre ahora, si lo ama. Porque dijo: Yo soy el Hijo de **Dios**. 44 Los ladrones, crucificados con él, lo insultaron de la misma manera. 45 Desde la hora sexta hasta la novena, hubo tinieblas en toda la tierra. 46 Y como a la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Eli, Eli, lama sabachtani? es decir: **Dios** mío, **Dios** mío, ¿por qué me has abandonado? 47 Cuando algunos de los que estaban allí lo oyeron, dijeron: - Llama a Elías. 48 Al instante, uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre y, sujetándola a una caña, se la dio a beber. 49 Pero los otros dijeron: - Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo. 50 Jesús volvió a dar un gran grito y entregó el espíritu. 51 Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las rocas se partieron, 52 se abrieron los sepulcros y se levantaron varios cuerpos de los santos que habían muerto. 53 Cuando salieron de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. 54 El centurión y los que estaban con él para custodiar a Jesús, al ver el terremoto y lo que acababa de suceder, se llenaron de gran temor y dijeron: Ciertamente este hombre era el Hijo de **Dios**. 55 Había allí varias mujeres que, mirando de lejos, habían acompañado a Jesús desde Galilea para servirle. 56 Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. 57 Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también era discípulo de Jesús. 58 Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se la entregaran. 59 José tomó el cuerpo y lo envolvió en un sudario blanco, 60 y lo puso en un sepulcro nuevo, que se había labrado en la roca. Hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue. 61 Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. 62 Al día siguiente, que era el día después de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato, 63 y ellos dijeron: **SEÑOR**, nos acordamos de que este impostor, cuando aún vivía, dijo: Después de tres días resucitaré. 64 Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día, para que no vengan sus discípulos, y roben el cuerpo, y digan al pueblo: Ha resucitado de los muertos. Esta última farsa

sería peor que la primera. 65 Y Pilato les dijo: Vosotros tenéis guardia; id, guardadle como oiréis. 66 Después de sellar la piedra, se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia.

MATEO 28 1 Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. 2 Y he aquí hubo un gran terremoto; porque un ángel **del SEÑOR** descendiendo del cielo y acercándose, removió la piedra, y se sentó sobre ella. 3 Su apariencia era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Los guardias temblaron de miedo y quedaron como muertos. 5 Pero el ángel respondió y dijo a las mujeres: No temáis por vosotras mismas, porque sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Ven, mira el lugar donde yacía, 7 e id deprisa y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Y he aquí, está delante de vosotros en Galilea; allí le veréis. Toma, te lo dije. 8 Partieron rápidamente del sepulcro, llenos de temor y de gran alegría, y corrieron a dar las nuevas a los discípulos. 9 Y he aquí, Jesús salió al encuentro de ellos, y les dijo: Os saludo. Se acercaron para prenderle de los pies, y se postraron delante de él. 10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán. 11 Mientras iban de camino, algunos de los hombres de la guardia entraron en la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había sucedido. 12 Después de reunirse con los ancianos y celebrar un concilio, dieron a los soldados una gran suma de dinero, 13 diciendo: Decid, sus discípulos vinieron de noche a robarle, mientras nosotros dormíamos. 14 Y si el gobernador se entera de esto, lo apaciguaremos y los sacaremos de la angustia. 15 Los soldados tomaron el dinero y siguieron las instrucciones que se les dieron. Y este ruido se ha extendido entre los judíos, hasta el día de hoy. 16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. 17 Cuando lo vieron, se postraron ante él. Pero algunos tenían dudas. 18 Cuando Jesús se acercó, les dijo: - Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Id, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñales a guardar todo lo que te he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

MARCOS

MARCOS 1

1 Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de **Dios**.

2 Como está escrito en el profeta Isaías: He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti (*yo envío mi mensajero delante de tu faz*), el cual preparará tu camino;

- **(versículo: 2) Texto original en griego:**

  (Π) Ὡς (N Ὡς → Καθὼς) γέγραπται ἐν τοῖς (N τοῖς προφήταις → τῷ Ἡσαΐᾳ τῷ προφήτῃ) προφήταις, Ἰδού, ἐγὼ (N ἐγὼ → –) ἀποστέλλω τὸν ἄγγελόν μου πρὸ προσώπου σου, ὃς κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου ἔμπροσθέν (N ἔμπροσθέν σου → –) σου.

3 Esta es la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino **del SEÑOR**, enderezad sus sendas. 4 Apareció Juan, bautizando en el desierto, y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados. 5 Toda la tierra de Judea y todos los habitantes de Jerusalén fueron a él, y confesando sus pecados, fueron bautizados por él en el río Jordán. 6 Juan tenía un vestido de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos. Se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. 7 Y predicaba, diciendo: El que es más poderoso que yo, viene atrás de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de sus zapatos encorvándome. 8 Yo los he bautizado con agua; él los bautizará con el Espíritu Santo. 9 En aquel tiempo, Jesús vino de Nazaret a Galilea, y fue bautizado por Juan en el río Jordán. 10 Al salir del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu que descendía sobre él como una paloma. 11 Y oyó una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti he puesto todo mi afecto. 12 En seguida, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, 13 allí estuvo cuarenta días, tentado por *Satanás*. Estaba con

las fieras, y los ángeles le servían. 14 Después de que Juan fue entregado, Jesús fue a Galilea, predicando el Evangelio de **Dios**. 15 Y él dijo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de **Dios** se ha acercado. Arrepiéntanse y crean en las buenas nuevas. 16 Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. 17 Jesús les dijo: Síganme, y los haré pescadores de hombres. 18 Al instante dejaron las redes y lo siguieron. 19 Un poco más lejos, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en una barca reparando las redes. 20 En seguida los llamó, y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los obreros, lo siguieron. 21 Y fueron a Cafarnaúm. El sábado, Jesús entró por primera vez en la sinagoga y enseñó. 22 Y se maravillaron de su doctrina, porque enseñaba como si tuviera autoridad, y no como los escribas. 23 Y fue hallado en la sinagoga de ellos un hombre que tenía un espíritu inmundo, y clamaba: 24 ¿Qué hay entre nosotros y tú, Jesús de Nazaret? Viniste a perdernos. Sé quién eres: el Santo de **Dios**. 25 Jesús lo amenazó, diciendo: - Cállate y lárgate de este hombre. 26 Y el espíritu inmundo salió de aquel hombre, sacudiéndolo con violencia, y dando un gran clamor. 27 Todos se maravillaron, y se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Una nueva doctrina! Él manda con autoridad aun a los espíritus inmundos, y ellos le obedecen. 28 Y su fama se extendió enseguida a todos los alrededores de Galilea. 29 Cuando salieron de la sinagoga, fueron con Jacobo y Juan a casa de Simón y Andrés. 30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y en seguida se lo contaron a Jesús. 31 Cuando él se acercó, la hizo ponerse de pie, tomándole de la mano, y al instante la fiebre la abandonó. Luego los sirvió. 32 Al anochecer, después de la puesta del sol, todos los enfermos y los endemoniados fueron traídos a él. 33 Y toda la ciudad se reunió a su puerta. 34 Sanó a muchas personas que tenían diversas enfermedades. también expulsó a muchos demonios, y no permitió que los demonios hablaran, porque lo conocían. 35 A eso de la mañana, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó y salió a un lugar desierto, donde oraba. 36 Simón y los que estaban con él salieron a buscarlo; 37 y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. 38 Y él les respondió: Vámonos a otra parte, a las ciudades vecinas, para que también allí predique; porque para eso salí. 39 Y fue y predicó en las sinagogas de toda Galilea, y echó fuera los demonios. 40 Se le acercó un leproso, y arrodillado, le dijo en voz de súplica: Si quieres, puedes limpiarme. 41 Jesús, movido a compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: - Quiero que se purifique. 42 Al instante la lepra lo dejó, y quedó

limpio. 43 Jesús lo despidió de inmediato, con severas recomendaciones, 44 y él le dijo: Ten cuidado de no contarle nada a nadie, sino ve y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés ha mandado, para que les sirva de testimonio. 45 Pero este, habiéndose ido, comenzó a dar a conocer el asunto y a divulgarlo, de modo que Jesús ya no podía entrar públicamente en una ciudad. Se quedó afuera, en lugares desiertos, y la gente venía a él de todos lados.

MARCOS 2 1 Pocos días después, Jesús regresó a Cafarnaúm. Se supo que estaba en casa, 2 y se juntó tanta gente, que el espacio que había delante de la puerta ya no podía contenerlos. Él les estaba anunciando la palabra. 3 La gente se acercó a él, trayendo un paralítico llevado por cuatro hombres. 4 Como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de la casa donde estaba, y bajaron por esta abertura la cama en la que yacía el paralítico. 5 Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo mío, tus pecados te son perdonados. 6 Y había allí unos escribas que estaban sentados, y se decían unos a otros dentro de sí: 7 ¿Cómo habla así este hombre? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar los pecados, si no es solo **Dios**? 8 Y Jesús, sabiendo en seguida por su espíritu lo que pensaban en ellos, les dijo: ¿Por qué tenéis tales pensamientos en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: ¿Levántate, toma tu lecho y anda? 10 Y ahora, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, os lo ordeno, dijo al paralítico, 11 levántate, toma tu cama y vete a tu casa. 12 Y luego se levantó, y tomando su lecho, salió en presencia de todos, y todos se maravillaron, y glorificaron a **Dios**, diciendo: Nunca hemos visto cosa semejante. 13 Jesús salió de nuevo a la orilla del mar. Toda la multitud se acercó a él, y él les enseñaba. 14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la caseta de peaje. Y él le dijo: Sígueme. Leví se levantó y lo siguió. 15 Mientras Jesús se sentaba a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y gente malvada también se sentaron a la mesa con él y con sus discípulos; porque eran muchos, y le habían seguido.

16 Los escribas y fariseos, viéndolo comer con publicanos y malvados, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con publicanos y malvados?

- **(versículo: 16) Texto original en griego:**

Καὶ οἱ γραμματεῖς καὶ (N καὶ οἱ Φαρισαῖοι → τῶν Φαρισαίων) οἱ Φαρισαῖοι, ἰδόντες αὐτὸν (N αὐτὸν ἐσθίοντα → ὅτι ἐσθίει) ἐσθίοντα μετὰ τῶν τελωνῶν (N τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν ἔλεγον → ἁμαρτωλῶν καὶ τελωνῶν ἔλεγον) καὶ ἁμαρτωλῶν, ἔλεγον τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ, Τί (N Τί → –) ὅτι μετὰ τῶν τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίει καὶ (N καὶ πίνει → –) πίνει;

17 Y Jesús, habiéndolo oído, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores *al arrepentimiento.*

- **(versículo: 17) Texto original en griego:**

Καὶ ἀκούσας ὁ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς, Οὐ (N Οὐ → [ὅτι] Οὐ) χρείαν ἔχουσιν οἱ ἰσχύοντες ἰατροῦ, ἀλλ’ οἱ κακῶς ἔχοντες. Οὐκ ἦλθον καλέσαι δικαίους, ἀλλὰ ἁμαρτωλοὺς εἰς (N εἰς μετάνοιαν → –) μετάνοιαν.

18 Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Vinieron y dijeron a Jesús: ¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los de los fariseos, mientras que tus discípulos no ayunan? 19 Respondió Jesús y les dijo: ¿Pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar. 20 Vendrán días en que se les quitará el novio, y entonces ayunarán en ese día. 21 Nadie cose un trozo de tela nueva a una prenda vieja; de lo contrario, el trozo de tela nueva quitaría parte de la vieja y la rotura sería peor. 22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino hace que los odres se rompan, y el vino y los odres se pierden; pero el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. 23 Y aconteció que un día de reposo, Jesús pasó por campos de trigo. Sus discípulos, en el camino, comenzaron a arrancar mazorcas de maíz. 24 Y los fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen lo que no es lícito en sábado? 25 Respondió Jesús y les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que David hizo cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él; 26 cómo entró en la casa de **Dios** en los días del sumo sacerdote Abiatar, y comió de los panes de la

proposición, que es lícito comer solamente a los sacerdotes, y aun dio a los que estaban con él. 27 Y les dijo: El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado, 28 de manera que el Hijo del hombre es señor aun del sábado.

MARCOS 3 1 Jesús entró de nuevo en la sinagoga. Había un hombre que tenía la mano seca. 2 Miraban a Jesús para ver si lo sanaba en sábado, para acusarlo. 3 Y Jesús dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, allí en medio. 4 Y les dijo: ¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar a una persona o matarla? Pero guardaron silencio. 5 Y volviéndoles los ojos con enojo, y al mismo tiempo entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. La extendió y su mano quedó sana. 6 Los fariseos salieron, y al instante consultaron con los herodianos acerca de los medios para destruirlo. 7 Jesús se retiró al mar con sus discípulos. Una gran multitud lo siguió desde Galilea; 8 y de Judea, y de Jerusalén, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, vino a él una gran multitud, oyendo todo lo que hacía. 9 Mandó a sus discípulos que siempre tuvieran una barca pequeña a su disposición, para que la multitud no se apresurara. 10 Porque mientras sanaba a mucha gente, todos los que tenían enfermedades se arrojaban sobre él para tocarlo. 11 Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: "Tú eres el Hijo de **Dios**". 12 Pero les aconsejó severamente que no lo dieran a conocer. 13 Y subió al monte, y llamó a los que quiso, y vinieron a él. 14 Y estableció a doce de ellos, para que estuvieran con él, 15 y enviarlos a predicar con poder para echar fuera demonios. 16 Estos son los doce que designó: Simón, a quien puso por nombre Pedro; 17 Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo, a quien puso por nombre Boanerges, que significa hijo del trueno; 18 Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo; 19 y Judas Iscariote, el que había entregado a Jesús. Fueron a la casa, 20 y la multitud se juntó de nuevo, de modo que ni siquiera podían comer. 21 Cuando los padres de Jesús oyeron lo que sucedía, vinieron a prenderle, porque decían: Está fuera de sí. 22 Y los escribas que habían descendido de Jerusalén, dijeron: Está poseído de Belcebú; por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. 23 Jesús los llamó y les dijo en parábolas: ¿Cómo puede *Satanás* echar fuera a *Satanás*? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer; 25 y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede

permanecer. 26 Por lo tanto, si *Satanás* se rebela contra sí mismo, está dividido y no puede subsistir, sino que está hecho de él. 27 Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus posesiones, sin antes haber atado a ese hombre fuerte; entonces saqueará su casa. 28 De cierto os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y las blasfemias que han proferido; 29 pero el que blasfema contra el Espíritu Santo no obtendrá perdón para siempre: es culpable de un pecado eterno. 30 Jesús dijo esto porque decían: "Tiene un espíritu inmundo". 31 Y vinieron su madre y sus hermanos, los cuales, estando fuera, enviaron a llamarle. 32 Y la multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, pidiendo por ti. 33 Y él respondió: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? 34 Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 35 Porque el que hace la voluntad de **Dios**, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

MARCOS 4 1 Jesús comenzó a enseñar de nuevo junto al mar. Cuando una gran multitud se reunió en torno a él, subió y se sentó en un bote en el mar. Toda la multitud estaba en la orilla. 2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les hablaba en su enseñanza: 3 Escucha. Un sembrador salió a sembrar. 4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó por el camino, y las aves vinieron y se la comieron. 5 Otra parte cayó en un pedregal, donde no había mucha tierra; y luego se levantó, porque no halló tierra profunda; 6 pero cuando salió el sol, se quemó y se secó, por falta de raíces. 7 Otra parte cayó entre los espinos, y los espinos subieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que crecía y crecía, y devolvía treinta, sesenta, y cien por uno. 9 Y dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. 10 Cuando estaba en particular, los que lo rodeaban con los doce le preguntaron acerca de las parábolas. 11 Y les dijo: A vosotros se os ha dado el misterio del reino de **Dios**; pero a los que están fuera, todo les sucede en parábolas, 12 para que cuando vean, vean y no perciban; y cuando oigan, oigan y no entiendan, para que no se conviertan y sus pecados les sean perdonados. 13 Y les dijo otra vez: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? 14 El sembrador siembra la palabra. 15 Algunos están en el camino, donde la palabra es sembrada; cuando la oyen, en seguida viene *Satanás* y quita la palabra que ha sido sembrada en ellos. 16 Los otros, de la misma manera, reciben la semilla en los pedregales; cuando oyen la palabra, la reciben primero con gozo; 17 pero no tienen raíz en sí mismos, les falta

perseverancia, y tan pronto como ocurre la tribulación o la persecución a causa de la palabra, encuentran una oportunidad para caer allí. 18 Otros reciben la semilla entre los espinos; ellos son los que oyen la palabra, 19 pero en él los afanes de los siglos, la seducción de las riquezas y la invasión de otros deseos, ahogan la palabra y la hacen infructuosa. 20 Otros reciben la semilla en la buena tierra; estos son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto, treinta, sesenta y cien a uno. 21 Y les dijo otra vez: ¿Traeremos la lámpara para ponerla debajo del celemín, o debajo de la cama? ¿No es para ponerlo en el candelabro? 22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser descubierto, ni secreto que no haya de ser revelado. 23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga. 24 Y les dijo otra vez: Mirad lo que oís. Te mediremos con la medida que hayas usado y le agregaremos por ti. 25 Porque al que tiene, le darán; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 26 Y volvió a decir: Este es el reino de **Dios**, como el que echa semilla en la tierra; 27 ya sea que duerma o vele, de noche o de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. 28 La tierra produce de sí misma, primero la hierba, luego la espiga, luego el grano, todo formado en la espiga; 29 y cuando el fruto está maduro, ponen la hoz en él, porque la mies está allí. 30 Y volvió a decir: ¿Con qué compararemos el reino de **Dios**, o con qué parábola lo representaremos? 31 Es como un grano de senevee, que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; 32 pero cuando se siembra, se eleva, se hace más grande que todos los vegetales y crece grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden morar a su sombra. 33 Por medio de muchas parábolas les anunciaba la palabra, según si podían oírla. 34 No les hablaba sin parábolas, sino que, en particular, explicaba todo a sus discípulos. 35 Aquel mismo día, por la tarde, Jesús les dijo: - Vayamos al otro lado. 36después de despedir a la multitud, lo subieron a la barca donde estaba, y con él había otras barcas. 37 Se levantó un gran torbellino, y las olas se precipitaron sobre la barca, hasta el punto de que ya se estaba llenando. 38 Y él dormía en la popa, sobre el cojín. Lo despertaron y le dijeron: "Maestro, ¿no te preocupa que perezcamos? 39 Al despertar, amenazó al viento y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cállate! Y cesó el viento, y hubo una gran quietud. 40 Y les dijo: ¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tienes fe? 41 Y se llenaron de gran temor, y se decían unos a otros: ¿Qué es esto, pues, a quien obedecen aun el viento y el mar?

MARCOS 5 1 Y llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los

gadarenos. 2 Tan pronto como Jesús salió de la barca, vino a su encuentro un hombre que salía de los sepulcros y tenía un espíritu inmundo. 3 Este hombre habitaba en los sepulcros, y ya nadie lo podía atar, ni siquiera con una cadena. 4 Porque muchas veces había tenido los grillos en sus pies y había sido atado con cadenas, pero había roto las cadenas y roto los grillos, y nadie tenía la fuerza para domarlo. 5 De noche y de día estaba en los sepulcros y en los montes, gritando y apedreándose. 6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró delante de él, 7 y clamó a gran voz: ¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, Hijo del **Dios** Altísimo? Te lo ruego en el nombre de **Dios**, no me atormentes. 8 Porque Jesús le dijo: Apártate de este hombre, espíritu inmundo. 9 Y él le preguntó: ¿Cómo te llamas? Legión es mi nombre, le respondió, porque somos varios. 10 Y le rogó que no los enviara fuera del país. 11 Había un gran rebaño de cerdos pastando allí, hacia la montaña. 12 Y los demonios le rogaron, diciendo: Envíanos a estas chozas, para que entremos en ellas. 13 Él se lo permitió. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos, y las ovejas se precipitaron de las laderas al mar; eran como dos mil, y se ahogaron en el mar. 14 Los que los apacentaban huyeron y dieron la noticia por la ciudad y por el campo. La gente fue a ver qué había pasado. 15 Cuando llegaron a Jesús, vieron al endemoniado, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su sano juicio; y se asustaron. 16 Los que habían visto lo que había sucedido, les contaron lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos. 17 Entonces comenzaron a rogar a Jesús que se fuera de su territorio. 18 Al subir a la barca, el que había sido endemoniado le pidió permiso para quedarse con él. 19 Jesús no se lo permitió, pero le dijo: Ve a tu casa, a la tuya, y cuéntales todo lo que **EL SEÑOR** te ha hecho y cómo ha tenido misericordia de ti. 20 Se fue y comenzó a publicar en la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él. Y todos estaban asombrados. 21 Jesús, en la barca, se volvió a la otra orilla, donde se había reunido una gran multitud. Estaba junto al mar. 22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verle, se echó a sus pies, 23 y le dirigió esta oración urgente: Mi niña está al fin, ven, pon tus manos sobre ella, para que se salve y viva. 24 Jesús se fue con él. Y una gran multitud lo siguió y lo presionó. 25 Había una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años. 26 Había sufrido mucho a manos de varios médicos, había gastado todo lo que tenía y no había experimentado alivio, sino que había empeorado bastante. 27 Cuando oyó hablar de Jesús, se acercó por detrás a la multitud y tocó su manto. 28 Porque ella dijo: Si tan solo

tocare sus vestidos, quedaré sana. 29 En aquel mismo instante cesó el derramamiento de sangre, y sintió en su cuerpo que había sido sanada de su mal. 30 En seguida Jesús se dio cuenta de que una fuerza había salido de él. y volviéndose en medio de la multitud, dijo: ¿Quién tocó mis vestidos? 31 Sus discípulos le dijeron: - ¿Ves a la multitud que se te acerca y dices: "¿Quién me ha tocado?"? 32 Y miró a su alrededor, para ver a la que había hecho esto. 33 La mujer, atemorizada y temblorosa, sabiendo lo que le había sucedido, vino y se arrojó a sus pies, y le contó toda la verdad. 34 Pero Jesús le dijo: Hija mía, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu maldad. 35 Todavía estaba hablando, cuando la gente vino de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: - Tu hija ha muerto. 36 Pero Jesús, haciendo caso omiso de estas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: - No temas, solo cree. 37 Y no dejó que nadie lo acompañara, sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. 38 Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga, donde Jesús vio una multitud ruidosa y gente que gritaba y gritaba a gran voz. 39 Y entrando él, les dijo: ¿Por qué hacéis ruido, y por qué lloráis? La niña no está muerta, pero está durmiendo. 40 Y se reían de él. Y cuando hubo sacado a todos, tomó consigo al padre y a la madre del niño, y a los que le habían acompañado, y entró donde estaba el niño. 41 Y tomándola de la mano, le dijo: Talita koumi, que quiere decir: Muchacha, levántate, te lo digo. 42 En seguida la niña se levantó y comenzó a caminar, porque tenía doce años. Y estaban muy asombrados. 43 Jesús les envió fuertes recomendaciones, para que nadie supiera el asunto; y dijo que se le diera de comer a la niña.

MARCOS 6 1 Jesús salió de allí y se fue a su tierra natal. Sus discípulos lo siguieron. 2 Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos de los que le oían se maravillaban, y decían: ¿De dónde le han venido estas cosas? ¿Qué es esta sabiduría que se le ha dado, y cómo se hacen tales milagros por sus manos? 3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿y no están sus hermanas aquí entre nosotros? Y él era una oportunidad para que cayeran. 4 Pero Jesús les dijo: El profeta no es menospreciado más que en su tierra, entre sus padres y en su casa. 5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino que puso las manos sobre algunos enfermos y los sanó. 6 Y se maravilló de la incredulidad de ellos. Jesús viajaba por los pueblos de los alrededores, enseñando. 7 Y llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos. 8 Y les mandó que no

llevaran nada para el camino, sino un palo; que no llevaran pan, ni alforja, ni muda de cinturón; 9 que se pongan sandalias, y que no se pongan dos túnicas. 10 Y les dijo: En cualquier casa en que entréis, quedaos allí hasta que salgáis de este lugar. 11 Y si en alguna parte hay personas que no te reciben ni te escuchan, retírate de allí y sacude el polvo de tus pies para que les sirva de testimonio. 12 Y se fueron, y predicaron el arrepentimiento. 13 Y echaron fuera muchos demonios, y ungieron con aceite a muchos de los enfermos, y los sanaron. 14 Cuando el rey Herodes oyó hablar de Jesús, cuyo nombre se había hecho famoso, dijo: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso hace milagros. 15 Otros decían: - Este es Elías. Y otros decían: Es un profeta como uno de los profetas. 16 Pero Herodes, al oír esto, dijo: - Este Juan, a quien yo he decapitado, es el que ha resucitado. 17 Porque el mismo Herodes había arrestado a Juan, y lo había atado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano, porque se había casado con ella, 18 y Juan le dijo: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. 19 Herodías se enojó con Juan y quiso matarlo. 20 Pero ella no podía, porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo; lo protegía y, al oírlo, a menudo se desconcertaba y lo escuchaba con placer. 21 Pero llegó un día propicio, cuando Herodes, en el aniversario de su nacimiento, dio un banquete a sus grandes, a los jefes militares y a los principados de Galilea. 22 Y la hija de Herodías entró en el atrio, y danzó, y agradó a Herodes y a sus convidados. Y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. 23 Y añadió con juramento: Todo lo que me pidáis, os lo daré, aunque sea la mitad de mi reino. 24 Y saliendo, dijo a su madre: ¿Qué preguntaré? Y su madre respondió: La cabeza de Juan el Bautista. 25 Ella se apresuró a volver al rey, y le hizo esta petición: Quiero que me des ahora mismo, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista. 26 El rey se entristeció, pero a causa de sus juramentos y de los invitados, no lo rechazó. 27 En seguida envió un guardia, con órdenes de que trajeran la cabeza de Juan el Bautista. 28 El guardia fue a decapitar a Juan en la cárcel, y puso su cabeza en un plato. Se lo dio a la niña, y la niña se lo dio a su madre. 29 Cuando los discípulos de Juan oyeron esto, vinieron, tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro. 30 Cuando los apóstoles se reunieron con Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado. Jesús les dijo: Venid aparte a un lugar desierto y descansad un poco. Porque había mucha gente yendo y viniendo, y no tenían ni tiempo para comer. 32 Partieron, pues, en una barca, para ir a un lugar desierto. 33 Muchos los vieron partir y los reconocieron, y de todas las

ciudades corrieron a pie y los precedieron al lugar adonde iban. 34 Cuando Jesús salió de la barca, vio una gran multitud, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. 35 Cuando ya era avanzada la hora, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: - Este lugar está desierto, y la hora ya está avanzada.; 36 despídelos, para que vayan al campo y a las aldeas de alrededor, a comprar algo de comer. 37 Respondió Jesús y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dijeron: ¿Iremos a comprar pan por doscientos denarios, y les daremos de comer? 38 Y él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Ve a ver. Y ellos, cerciorándose de esto, respondieron: Cinco, y dos peces. 39 Luego les ordenó que los hicieran sentarse en grupos sobre la hierba verde, 40 y se sentaron en filas de ciento cincuenta. 41 Tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, dio gracias. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que los repartieran entre la multitud. También dividió los dos peces entre todos ellos. 42 Todos comieron y se saciaron, 43 y se llevaron doce canastas llenas de pedazos de pan y lo que sobró del pescado. 44 Los que habían comido los panes eran cinco mil hombres. 45 Inmediatamente después, obligó a sus discípulos a subir a la barca y pasar delante de él al otro lado, hacia Betsaida, mientras él mismo despedía a la multitud. 46 Cuando la despidió, se fue al monte a orar. 47 Al anochecer, la barca estaba en medio del mar, y Jesús estaba solo en tierra. 48 Y vio que tenían gran dificultad para remar, porque el viento les era contrario. Como a la cuarta vigilia de la noche, se acercó a ellos, caminando sobre el mar, y quiso alcanzarlos. 49 Cuando lo vieron caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; 50 porque todos le vieron, y se turbaron. En seguida Jesús les habló, y les dijo: Estad seguros de que soy yo, no tengáis miedo. 51 Y subió a ellos en la barca, y cesó el viento. Todos estaban en sí mismos aturdidos y llenos de asombro; 52 porque no habían entendido el milagro de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos. 53 Después de cruzar el mar, llegaron a la tierra de Genesaret y zarparon. 54 Cuando bajaron de la barca, la gente reconoció en seguida a Jesús, 55 y recorrieron todos los alrededores, y comenzaron a llevar a los enfermos en camillas, dondequiera que se enteraban de que estaba. 56 Dondequiera que iba, en las aldeas, en las ciudades o en el campo, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar solo el borde de su manto. Y todo el que lo tocaba quedaba sano.

MARCOS 7 1 Los fariseos y algunos escribas que habían venido de Jerusalén se reunieron con Jesús. 2 Y vieron a algunos de sus discípulos que comían con las manos sucias, es decir, sin lavar. 3 Los fariseos y todos los judíos no comen a menos que se hayan lavado bien las manos, según la tradición de los antiguos; 4 y cuando vuelven de la plaza, no comen hasta que se han purificado. Todavía tienen muchas otras observancias tradicionales, como lavar tazas, jarras y vasijas de bronce. 5 Y los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas? 6 Respondió Jesús y les dijo: Hipócritas, Isaías ha profetizado acerca de vosotros, como está escrito: Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. 7 En vano me honran, dando preceptos que son mandamientos de hombres. 8 Dejáis el mandamiento de **Dios**, y guardáis la tradición de los hombres. 9 Y les dijo otra vez: Vosotros quebrantáis muy bien el mandamiento de **Dios**, para guardar vuestra tradición. 10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: Cualquiera que maldijere a su padre o a su madre, morirá. 11 Pero vosotros decís: Si un hombre dice a su padre o a su madre: Lo que yo podría haberos ayudado es corbán, es decir, una ofrenda a **Dios**, 12 ya no le permites hacer nada por su padre ni por su madre, 13 anulando así la palabra de **Dios** por vuestra tradición, la cual habéis establecido. Y haces muchas otras cosas similares. 14 Y llamando de nuevo a la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended. 15 Nada hay del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; pero lo que sale del hombre, eso es lo que le contamina. 16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga. 17 Cuando entró en casa, lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de esta parábola. 18 Y él les dijo: ¿Estáis vosotros también sin entendimiento? ¿No entiendes que nada de lo que entra al hombre desde el exterior puede contaminarlo? 19 Porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y luego va a los lugares secretos, que purifican todo alimento. 20 Y volvió a decir: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. 21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones y los homicidios, 22 hurtos, avaricia, maldad, fraude, desorden, envidia, calumnia, soberbia, locura. 23 Todos estos males salen de dentro y contaminan al hombre. 24 Y saliendo Jesús de allí, entró en el territorio de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, deseando que nadie lo supiera; pero no podía permanecer oculto. 25 Porque una mujer, cuya hija estaba poseída por un espíritu inmundo, oyó de él, y vino y se echó a sus pies. 26 Esta mujer era griega, de origen sirofenicio. Ella

le rogó que expulsara al demonio de su hija. 27 Jesús le dijo: - Sacia primero a los niños, porque no está bien tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos. 28 Ella le respondió: Sí, **SEÑOR**; pero los perritos debajo de la mesa comen las migajas de los niños. 29 Y él le dijo: Por esta palabra, ve, el demonio ha salido de tu hija. 30 Y cuando volvió a su casa, halló al niño acostado en la cama, y el demonio había salido. 31 Jesús dejó el territorio de Tiro y regresó por Sidón al mar de Galilea, pasando por la tierra de la Decápolis. 32 Le trajeron a un hombre sordo, que tenía dificultad para hablar, y le rogaron que le impusiera las manos. 33 Lo llevó lejos de la multitud, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con su propia saliva; 34 y alzando los ojos al cielo, suspiró, y dijo: Efata, es decir, abre. 35 Al instante se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua y habló muy bien. 36 Jesús les aconsejó que no se lo contaran a nadie; pero cuanto más se lo recomendaba, más lo publicaban. 37 Y se maravillaron en gran manera, y dijeron: Todo lo hace maravillosamente; aun hace oír a los sordos, y hablar a los mudos.

MARCOS 8 1 En aquellos días, cuando se había reunido de nuevo una gran multitud y no tenían qué comer, Jesús llamó a los discípulos y les dijo: 2 Me compadezco de esta multitud, porque hace tres días que están cerca de mí, y no tienen qué comer. 3 Si los envío a casa con el estómago vacío, les faltarán fuerzas en el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos. 4 Sus discípulos le respondieron: - ¿Cómo podrían saciarse de pan aquí, en un lugar desierto? 5 Jesús les preguntó: - ¿Cuántos panes tienen? Siete, respondieron. 6 Luego hizo que la multitud se sentara en tierra, tomó los siete panes y, después de dar gracias, los partió y se los dio a sus discípulos para que los distribuyeran. y los repartieron entre la multitud. 7 Todavía tenían algunos pececillos, y Jesús, después de dar gracias, también los repartió. 8 Comieron y se saciaron, y se llevaron siete canastas llenas de los pedazos que sobraron. 9 Y eran como cuatro mil. Entonces Jesús los despidió. 10 Luego subió a la barca con sus discípulos y se fue a la tierra de Dalmanuta. 11 Vinieron los fariseos y comenzaron a discutir con Jesús, y para ponerlo a prueba, le pidieron una señal del cielo. 12 Y Jesús, suspirando profundamente en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. 13 Y dejándolos, volvió a la barca para pasar a la otra orilla. 14 Los discípulos se habían olvidado de tomar pan, y solo tenían uno en la barca. 15 Jesús les dio esta orden: Cuidaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. 16 Y los discípulos

discutían entre sí, y decían: Es que no tenemos pan. 17 Y como Jesús le conoció, les dijo: ¿Por qué razonáis que no tenéis pan? ¿Sigues sin inteligencia y no entiendes? ¿Tienes un corazón endurecido? 18 Teniendo ojos, ¿no ves? Tener oídos, ¿no oyes? ¿Y no tienes memoria? 19 Cuando partí los cinco panes para los cinco mil hombres, ¿cuántas canastas llenas de pedazos llevasteis? Doce, le respondieron. 20 Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil hombres, ¿cuántas canastas llenas de pedazos llevasteis? Siete, respondieron. 21 Y él les dijo: ¿No entendéis todavía? 22 Fueron a Betsaida, y trajeron a Jesús a un ciego, a quien le rogaron que tocara. 23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. le puso saliva en los ojos, le puso las manos encima y le preguntó si veía algo. 24 Y mirando, dijo: Veo hombres, pero los veo como árboles, y andan. 25 Jesús le volvió a poner las manos sobre los ojos, y cuando el ciego miró fijamente, quedó sano y vio todo con claridad. 26 Entonces Jesús lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea. 27 Jesús fue con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo, y les hizo esta pregunta en el camino: ¿Quién dicen que soy? 28 Ellos respondieron: Juan el Bautista; los otros, Elías; los otros, uno de los profetas. 29 Y a vosotros, les preguntó, ¿quién decís que soy? Pedro le respondió: Tú eres el Cristo. 30 Jesús les aconsejó severamente que no le dijeran a nadie acerca de él. 31 Entonces comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que lo mataran y que resucitara tres días después. 32 El les dijo estas cosas abiertamente. Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a tomarle de nuevo. 33 Pero Jesús, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, y le dijo: Apártate de mí, *Satanás*. porque no conciben las cosas de **Dios**, solo tienen pensamientos humanos.

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: El que quiera venir atrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

- **(versículo: 34) Texto original en griego:**

Καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ, εἶπεν αὐτοῖς, Ὅστις (N Ὅστις → Εἴ τις) θέλει ὀπίσω μου ἀκολουθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτόν, καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ, καὶ ἀκολουθείτω μοι.

35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará. 36 ¿Y de qué le sirve a un hombre ganar a todos, si pierde su alma? 37 ¿Qué daría el hombre a cambio de su alma? 38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

MARCOS 9 1 Y les dijo otra vez: De cierto os digo, que algunos de los que están aquí no morirán, si no hubieren visto venir el reino de **Dios** con poder. 2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó solos a un monte alto. Se transfiguró ante ellos; 3 sus vestidos se volvieron resplandecientes, y de tal blancura que no hay batán en la tierra que pueda blanquear así. 4 Elías y Moisés se les aparecieron, hablando con Jesús. 5 Pedro, hablando, dijo a Jesús: Rabí, bueno es que estemos aquí; levantemos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. 6 Porque no sabía qué decir, porque el temor se apoderó de ellos. 7 Y vino una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; oídle. 8 Al instante, los discípulos miraron a su alrededor y solo vieron a Jesús a solas con ellos. 9 Cuando bajaban del monte, Jesús les aconsejó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. 10 Y guardaron esta palabra, preguntándose entre sí qué es resucitar de entre los muertos. 11 Los discípulos le preguntaron: - ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 12 Y él les respondió: Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas. ¿Y por qué está escrito del Hijo del hombre que debe sufrir mucho y ser despreciado? 13 Pero yo os digo que Elías vino, y que le trataron como quisieron, conforme a lo que está escrito de él. 14 Cuando llegaron a los discípulos, vieron a su alrededor a una gran multitud y a los escribas que hablaban con ellos. 15 Cuando la gente vio a Jesús, se sorprendieron y corrieron a saludarlo. 16 Y les preguntó: ¿De qué habláis con ellos? 17 Y respondiendo un hombre de la multitud, le dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo. 18 Dondequiera que lo agarra, lo tira al suelo; el niño hace espuma, rechina los dientes y se pone rígido. Oré a tus discípulos para que expulsaran el espíritu, y no pudieron. 19 Jesús, incrédulo, les dijo: - ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿cuánto tiempo te apoyaré? Tráemelo. Se lo trajimos. 20 Y en cuanto el niño vio a Jesús, el espíritu lo agitó violentamente; y cayendo en tierra, se revolcó,

echando espuma. 21 Jesús le preguntó al padre: - ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que le sucedió esto? Desde la infancia, respondió. 22 Y muchas veces el espíritu lo arrojaba al fuego y al agua para hacerlo perecer. Pero, si puedes hacer algo, ven a nuestro rescate, ten compasión de nosotros. 23 Jesús le dijo: - Si puedes.... Todo es posible para el que cree. 24 En seguida, el padre del niño gritó: "¡Creo! ¡ven en ayuda de mi incredulidad! 25 Cuando Jesús vio que la multitud se acercaba, amenazó al espíritu inmundo y le dijo: Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de este niño y no vuelvas a entrar allí. 26 Y él salió, gritando y sacudiéndolo con gran violencia. El niño se volvió como muerto, de modo que muchos dijeron que estaba muerto. 27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le hizo resucitar. Y se puso de pie. 28 Cuando Jesús entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en particular: - ¿Por qué no podemos echar fuera a este espíritu? 29 Y les dijo: Esta especie solo puede salir por la oración. 30 Y partieron de allí, y pasaron por Galilea. Jesús no quería que lo supiéramos. 31 Porque estaba enseñando a sus discípulos, y les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres; le matarán, y tres días después de muerto, resucitará. 32 Pero los discípulos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. 33 Y llegaron a Cafarnaúm. Y estando en casa, Jesús les preguntó: ¿De qué hablabais en el camino? 34 Pero ellos callaron, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. 35 Y sentándose, llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el siervo de todos. 36 Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dijo: 37 El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí mismo me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió. 38 Juan le dijo: Maestro, hemos visto a un hombre que echa fuera demonios en tu nombre, y se lo hemos impedido, porque no nos sigue. 39 Jesús le respondió: - No se lo impidáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede hablar mal de mí en seguida. 40 El que no está contra nosotros, está a favor de nosotros. 41 Y cualquiera que os diere a beber agua en mi nombre, por cuanto sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su galardón. 42 Pero si alguno escandalizara a uno de estos pequeños creyentes, mejor le sería que le pusieran al cuello una gran piedra de molino y lo arrojaran al mar. 43 Si tu mano te es ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida con un solo brazo, 44 que tener las dos manos y entrar en el infierno, en el fuego que no se apaga. 45 Si tu pie te es ocasión de caer, córtatelo; mejor te es entrar en la vida., 46 que tener los dos pies y ser echado en el infierno, en el fuego que no

se apaga. 47 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de **Dios** con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al infierno, 48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga. 49 Porque todo hombre será salado con fuego. 50 La sal es buena; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonarás? Tened sal en vosotros, y estad en paz los unos con los otros.

MARCOS 10 1 Cuando Jesús se fue de allí, se fue al territorio de Judea, al otro lado del Jordán. La multitud se reunió a su alrededor de nuevo, y de acuerdo con su costumbre, comenzó a enseñarle de nuevo. 2 Se le acercaron los fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron si era lícito que un hombre se divorciara de su mujer. 3 Y respondiendo él, les dijo: ¿Qué os ha mandado Moisés? 4 A Moisés, dijeron, se le permitió escribir una carta de divorcio y repudiar. 5 Y Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os dio este mandamiento. 6 Pero al principio de la creación, **Dios** hizo al hombre y a la mujer; 7 por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos serán una sola carne. Por lo tanto, ya no son dos, sino una sola carne. 9 Por tanto, no separe el hombre lo que **Dios** ha unido. 10 Cuando llegaron a la casa, los discípulos le preguntaron de nuevo al respecto. 11 Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; 12 y si una mujer deja a su marido y se casa con otro, comete adulterio. 13 Le trajeron niños pequeños para que los tocara. Pero los discípulos se llevaron a los que los habían traído. 14 Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de **Dios**. 15 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de **Dios** como un niño, no entrará en él. 16 Y tomándolos en sus brazos, los bendijo, imponiendo sus manos sobre ellos. 17 Y saliendo Jesús de camino, un hombre corrió, y se arrodilló delante de él, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? 18 Jesús le dijo: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nada bueno sino solo **Dios**. 19 Tú conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, no ofenderás a nadie, honra a tu padre y a tu madre. 20 Y él le respondió: Maestro, todas estas cosas he guardado desde mi juventud. 21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta. vete, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Entonces ven y sígueme. 22 Pero cuando se entristeció al oír estas palabras, el hombre se fue muy triste, porque tenía muchas posesiones. 23

Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: - ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de **Dios**! 24 Los discípulos se asombraron de que Jesús hablara así. Y, reanudando, les dijo: Hijos míos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de **Dios**! 25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de **Dios**. 26 Y los discípulos estaban aún más asombrados, y se decían unos a otros: ¿Y quién puede salvarse? 27 Jesús, mirándolos, les dijo: - Esto es imposible para los hombres, pero no para **Dios**, porque para **Dios** todo es posible. 28 Pedro comenzó a decirle: He aquí, lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. 29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que, habiendo dejado, por mí y por el evangelio, su casa, o sus hermanos, o sus hermanas, o su madre, o su padre, o sus hijos, o sus tierras, 30 no recibáis cien veces más, ahora en este siglo, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones, y, en el siglo venidero, vida eterna. 31 Muchos de los primeros serán los postreros, y muchos de los postreros serán los primeros. 32 Y ellos subían a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos. Los discípulos se turbaron y lo siguieron con temor. Jesús volvió a tomar consigo a los doce y comenzó a contarles lo que le iba a suceder: 33 He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, 34 los cuales se burlarán de él, lo escupirán, lo apedrearán y lo matarán, y tres días después resucitará. 35 Los hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan, se acercaron a Jesús y le dijeron: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pedimos. 36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? 37 Y le dijeron: Concédenos que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria. 38 Respondió Jesús y les dijo: Vosotros no sabéis lo que pedís. ¿Puedes beber la copa que yo beberé, o ser bautizado con el bautismo con el que yo seré bautizado? 39 Ellos dijeron: podemos. Y Jesús les respondió: Es verdad que beberéis la copa que yo beberé, y que seréis bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado; 40 pero en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no depende de mí, y solo se le dará a aquellos a quienes está reservado. 41 Al oír esto, los diez se indignaron contra Jacobo y Juan. 42 Y llamándolos Jesús, les dijo: Vosotros sabéis que los que son tenidos por príncipes de las gentes, tiranizan sobre ellos, y que los grandes se enseñorean de ellos. 43 No es lo mismo en medio de ustedes. Pero el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; 44 y el que quiera

ser el primero entre vosotros, que sea el esclavo de todos. 45 Porque el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate de muchos. 46 Y llegaron a Jericó. Y cuando Jesús salió de ella, con sus discípulos y una multitud bastante grande, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado al lado del camino. 47 Y oyendo que era Jesús de Nazaret, comenzó a clamar: Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí. 48 Muchos se lo llevaron para callarlo, pero él gritó mucho más fuerte: "Hijo de David, ten piedad de mí". 49 Jesús se detuvo y dijo: - Llámalo. Y llamaron al ciego, y le dijeron: Anímate, levántate, que te llama. 50 El ciego se quitó el manto y, levantándose de un salto, se acercó a Jesús. 51 Respondió Jesús y le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Rabbuni, respondió el ciego, déjame recobrar la vista. 52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista y siguió a Jesús por el camino.

MARCOS 11 1 Cuando se acercaron a Jerusalén, y estaban cerca de Betfagé y Betania, hacia el monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, 2 y les dijo: Id a la aldea que está delante de vosotros; y cuando entréis en ella, hallaréis un asno atado, en el cual nadie se ha sentado todavía; desatadlo, y traedlo. 3 Si alguien te dice: ¿Por qué haces esto? respuesta: **EL SEÑOR** lo necesita. Y por el momento lo dejará venir aquí. 4 y cuando los discípulos hubieron ido, hallaron el asna atada afuera por una puerta, al borde del camino, y la desataron. 5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis? ¿por qué estás separando a este burro? 6 Ellos respondieron como Jesús les había dicho. Y los dejamos ir. 7 Y trajeron el asno a Jesús, sobre el cual echaron sus vestidos, y Jesús se sentó sobre él. 8 Muchos extendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas en el campo.

9 Los que le precedían y los que le seguían gritaban: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre **del ETERNO**.

- **(versículo: 38) Texto original en hebreo: (REF: Salmos 118: 26)**

כו. בָּרוּךְ הַבָּא, בְּשֵׁם יְהוָה; בֵּרַכְנוּכֶם, מִבֵּית יְהוָה

10 Bienaventurado el reino que ha de venir, el reino de David nuestro padre. ¡Hosanna en los lugares más altos! 11 Jesús entró en Jerusalén, en el templo. Habiendo considerado todo, como ya era tarde, se fue a Betania con los doce. 12 Al día siguiente, después de salir de Betania, Jesús tuvo hambre. 13 Cuando vio de lejos una higuera con hojas, fue a ver si podía encontrar

algo allí; y cuando se acercó, solo encontró hojas, porque no era la temporada de la higuera. 14 Y él, hablando, le dijo: ¡Que nadie coma jamás de tu fruto! Y sus discípulos le oyeron. 15 Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el templo. Comenzó a echar a los que vendían y compraban en el templo; volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas; 16 y no dejaba que nadie llevara ningún objeto por el templo. 17 Y enseñaba, y decía: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero tú, la has convertido en una cueva de ladrones. 18 Cuando los principales sacerdotes y los escribas lo oyeron, buscaron la manera de destruirlo, porque le temían, porque toda la multitud estaba impresionada por su doctrina. 19 Al anochecer, Jesús salió de la ciudad. 20 Por la mañana, al pasar, los discípulos vieron la higuera seca hasta las raíces. 21 Y Pedro, acordándose de lo que había sucedido, dijo a Jesús: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. 22 Respondió Jesús y les dijo: Tened fe en **Dios**. 23 De cierto os digo, que si alguno dijere a este monte: Apártate de allí, y échate en el mar; y si no dudare en su corazón, sino creyere que lo que dice ha de venir, lo verá cumplido. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidáis en oración, creed que lo habéis recibido, y lo veréis cumplido. 25 Y cuando estéis de pie orando, si tenéis algo contra alguien, perdonad, para que vuestro Padre que está en los cielos también os perdone vuestras ofensas. 26 Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. 27 Volvieron a Jerusalén, y mientras Jesús caminaba en el templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y ellos le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te ha dado autoridad para hacerlas? 29 Respondió Jesús y les dijo: Yo también os haré una pregunta. respóndeme, y te diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 ¿El bautismo de Juan vino del cielo o de los hombres? Respondedme. 31 Pero ellos discutían así entre sí: Si nosotros respondemos desde el cielo, él dirá: ¿Por qué, pues, no creísteis en él? 32 Y si respondemos: hombres... Temían a la gente, porque todos ellos realmente consideraban a Juan como un profeta. 33 Ellos respondieron a Jesús: - No lo sabemos. Y Jesús les dijo: Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

MARCOS 12 1 Entonces Jesús comenzó a hablarles en parábolas. Un hombre plantó una Vid. La rodeó de un seto, cavó un lagar, construyó una torre, la dio a los viticultores y se fue del país. 2 En el tiempo de la siega, envió un siervo a los viñadores, para que recibiera de ellos una porción del

producto de la viña. 3 Cuando lo agarraron, lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. 4 Y volvió a enviarles otro siervo, el cual le hirió en la cabeza, y le ultrajaron. 5 Envió a un tercero, al que mataron, y a otros muchos, a los que golpearon o mataron. 6 Aún tenía un hijo amado, y se lo envió el último, diciendo: Respetarán a mi hijo. 7 Pero estos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. 8 Y prendiéndole, le mataron, y le echaron de la viña. 9 Ahora, ¿qué hará el dueño de la viña? Vendrá y destruirá a los viticultores, y dará la viña a otros. 10 ¿No habéis leído esta palabra de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaron se ha convertido en la principal de la esquina; 11 ¿Es por la voluntad **del SEÑOR** que se ha hecho una, y es una maravilla a nuestros ojos? 12 Y procuraban prenderle, pero temían a la multitud. Habían comprendido que Jesús había dicho esta parábola por ellos. Y dejándole, se fueron. 13 Enviaron a Jesús a algunos de los fariseos y herodianos, para sorprenderlo con sus propias palabras. 14 Y vinieron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te preocupas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres, y enseñas el camino de **Dios** conforme a la verdad. ¿Es lícito o no rendir tributo al César? ¿Debemos pagar o no pagar? 15 Jesús, conociendo la hipocresía de ellos, les respondió: - ¿Por qué me tentáis? Tráeme un centavo, para que pueda verlo. 16 Trajeron a uno de ellos, y Jesús les preguntó: ¿De quién son esta efigie y esta inscripción? De César, le respondieron. 17 Y les dijo: Dad al César lo que es del César, y a **Dios** lo que es de **Dios**; y se maravillaron de él. 18 Los saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le hicieron esta pregunta: 19 Maestro, esto es lo que Moisés nos mandó: Si el hermano de alguien muere, y deja mujer, y no tiene hijos, su hermano se casará con su viuda, y levantará descendencia a su hermano. 20 Y eran siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar posteridad. 21 El segundo tomó a la viuda por mujer, y murió sin dejar descendencia. Lo mismo ocurrió con la tercera, 22 y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos, la mujer también murió. 23 En la resurrección, ¿cuál de ellas será la mujer? Porque los siete la tenían por mujer. 24 Jesús les respondió: - ¿No estáis equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de **Dios**? 25 Porque cuando los muertos resuciten de entre los muertos, los hombres no tomarán mujeres ni maridos, sino que serán como los ángeles en el cielo. 26 En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no leíste en el libro de Moisés lo que **Dios** le dijo acerca de la zarza: Yo soy el **Dios** de Abraham, el **Dios** de Isaac y el

Dios de Jacob? 27 **Dios** no es **Dios** de muertos, sino de vivos. Estás muy equivocado. 28 Uno de los escribas que los había oído hablar, sabiendo que Jesús había respondido correctamente a los saduceos, se acercó y le preguntó: - ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? 29 Respondió Jesús y dijo: Este es el primero: Oye, Israel, **EL SEÑOR** nuestro **Dios** es el único **SEÑOR**; 30 y amarás **al SEÑOR** tu **Dios** con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. 31 Esta es la segunda: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. 32 Y el escriba le dijo: Maestro, en verdad has dicho que **Dios** es uno, y que no hay otro fuera de él, 33 y que amarlo con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y amar a tu prójimo como a ti mismo, es más que todos los holocaustos y todos los sacrificios. 34 Y viendo Jesús que había respondido con inteligencia, le dijo: No estás lejos del reino de **Dios**. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas. 35 Y Jesús, enseñando en el templo, dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el hijo de David? 36 El mismo David, animado por el Espíritu Santo, dijo: **EL ETERNO** ha dicho a **mi SEÑOR**: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 37 El mismo David lo llama **SEÑOR**; ¿cómo, pues, es su hijo? Y una gran multitud lo escuchó con placer. 38 Y les decía en su enseñanza: Guardaos de los escribas, a los cuales les gusta andar con ropas largas, y ser saludados en lugares públicos; 39 que buscan los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en las fiestas; 40 que devoran las casas de las viudas, y que hacen largas oraciones por la aparición. Serán juzgados más severamente. 41 Jesús, sentado frente al baúl, observó cómo la multitud echaba dinero sobre él. Varias personas ricas ponen mucho. 42 Vino también una viuda pobre, y puso en ella dos moneditas, que equivalían a un cuarto de un denario. 43 Entonces Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo, que esta viuda pobre ha dado más que cualquiera de los que echaron en el baúl; 44 porque todos han invertido en sus cosas superfluas, pero ella ha invertido en sus necesidades, todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.

MARCOS 13 1 Cuando Jesús salió del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira qué piedras y qué construcciones. 2 Respondió Jesús y le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no se vuelque. 3 Se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Santiago, Juan y Andrés en particular le hicieron esta pregunta: 4 Dinos

cuándo sucederá esto, y a qué señal se sabrá que todas estas cosas se cumplirán. 5 Entonces Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe. 6 Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: Yo soy, y apelarán a muchos. 7 Cuando oigáis de guerras y de ruido de guerras, no os turbéis, porque es necesario que sucedan estas cosas. Pero aún no será el final. 8 Una nación se levantará contra otra nación, y un reino contra otro reino; habrá terremotos en varios lugares, habrá hambrunas. Esto solo será el comienzo de los dolores. 9 Cuídense. Te entregarán a los tribunales, y serás azotado con varas de medir en las sinagogas; te presentarás ante los gobernadores y ante los reyes, por mi causa, para que les sirvas de testigo. 10 En primer lugar, es necesario que se predique la buena nueva a todas las naciones. 11 Cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen de antemano por lo que tendrán que decir, sino que digan lo que se les dará en la misma hora, porque no son ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo. 12 El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. 13 Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará. 14 Cuando veáis que la abominación desoladora se ha establecido donde no debería, el que lea preste atención ,y los que estén en Judea huyan a los montes; 15 el que esté en la azotea, no baje ni entre a tomar algo de su casa; 16 y el que esté en el campo, no vuelva a tomar su manto. 17 ¡Ay de las mujeres que quedarán embarazadas y de las que amamantarán en aquellos días! 18 Oren para que estas cosas no sucedan en el invierno. 19 Porque la angustia en estos días será tal, que no ha habido tal cosa desde el principio del mundo que **Dios** creó hasta ahora, y nunca la habrá. 20 Y si **EL SEÑOR** no hubiera acortado estos días, nadie se habría salvado; pero los ha acortado por causa de los elegidos que ha elegido. 21 Y si alguno os dijere: Aquí está el Cristo, o aquí está, no le creáis. 22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, que harán maravillas y prodigios para engañar a los elegidos, si es posible. 23 Guárdate, que ya te lo he dicho todo de antemano. 24 Pero en aquellos días, después de esta angustia, el sol se oscurecerá y la luna ya no dará su luz, 25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. 26 Entonces el Hijo del hombre será visto venir en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y enviará los ángeles, y juntará los escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo. 28 Enséñate a ti mismo con una comparación sacada de la higuera. Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y las hojas crecen, sabes que el verano está cerca. 29 Asimismo, cuando veáis

venir estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca, a la puerta. 30 De cierto os digo que esta generación no pasará, hasta que todas estas cosas acontezcan. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 32 En cuanto al día y a la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles que están en los cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre. 33 Tengan cuidado, velen y oren, porque no saben cuándo llegará ese momento. 34 Será como un hombre que, yendo de viaje, sale de su casa, entrega la autoridad a sus siervos, les dice a todos su tarea y ordena al portero que vigile. 35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, ni a la tarde, ni a la media noche, ni al canto del gallo, ni a la mañana; 36 teme que, cuando llegue de repente, te encuentre dormido. 37 Lo que yo os digo, a todos lo digo: Velad.

MARCOS 14 1 La fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura se celebraría dos días después. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de detener a Jesús con engaños y matarlo. 2 Porque decían: No sea en la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo. 3 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, entró una mujer, estando él a la mesa. Tenía en sus manos una vasija de alabastro que contenía un perfume de nardo puro de gran precio; y, después de romper la vasija, esparció el perfume sobre la cabeza de Jesús. 4 Y algunos de ellos se indignaron entre sí, diciendo: ¿De qué sirve perder este perfume? 5 Podría haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y se enojaron con esta mujer. 6 Pero Jesús dijo: Déjala. ¿Por qué lo estás molestando? Ella hizo una buena acción hacia mí; 7 porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, y pueden hacerles el bien cuando quieran, pero no siempre me tienen a mí. 8 Ella hizo lo que pudo, embalsamó mi cuerpo de antemano para sepultarlo. 9 De cierto os digo que dondequiera que se predique el evangelio en todo el mundo, también se contará en memoria de esta mujer lo que ha hecho. 10 Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarles a Jesús. 11 Cuando lo oyeron, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas estaba buscando una oportunidad favorable para liberarlo. 12 El primer día de los panes sin levadura, cuando se inmolaba la Pascua, los discípulos de Jesús le dijeron: - ¿A dónde quieres que vayamos a prepararte la Pascua? 13 Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y hallaréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle. 14 En algún lugar donde entre, dile al dueño de la casa: El maestro dice: ¿Dónde está el lugar donde comeré la Pascua con mis discípulos? 15 Y él te mostrará un

gran aposento alto, amoblado y preparado, donde nos prepararás la Pascua. 16 Y saliendo los discípulos, vinieron a la ciudad, y hallaron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua. 17 Al anochecer, llegó con los doce. 18 Y estando ellos a la mesa comiendo, Jesús dijo: De cierto os digo, que el que come conmigo, me entregará. 19 Y comenzaron a entristecerse, y a decirle uno tras otro: ¿Soy yo? 20 Y él les respondió: Es uno de los doce que mete su mano en el plato conmigo. 21 El Hijo del hombre va conforme a lo que está escrito de él. Pero ¡ay del hombre por quien es entregado el Hijo del hombre! Sería mejor para este hombre que no hubiera nacido. 22 Mientras comían, Jesús tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Entonces tomó una copa, y después de dar gracias, se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. 24 Y él les dijo: Esta es mi sangre, la sangre del pacto, que es derramada por muchos. 25 De cierto os digo que nunca más beberé del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba de nuevo en el reino de **Dios**. 26 Después de cantar los cánticos, se dirigieron al monte de los Olivos. 27 Jesús les dijo: Todos vosotros os indignaréis, porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán esparcidas. 28 Pero después que yo resucite, iré delante de vosotros a Galilea. 29 Pedro le dijo: Cuando todos se indignen, yo no me indignaré. 30 Y Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. 31 Pero Pedro le respondió con más fuerza: - Cuando tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos dijeron lo mismo. 32 Y fueron a un lugar llamado Getsemaní, y dijo Jesús a sus discípulos: Sentaos aquí, y oraré. 33 Y tomando consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, comenzó a tener miedo y a angustiarse. 34 Y él les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad. 35 Entonces, habiendo dado algunos pasos hacia adelante, se echó en tierra y oró para que, si era posible, pasara de él esta hora. 36 Y él dijo: Abba, Padre, todo te es posible; aparta de mí esta copa. Sin embargo, no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. 37 Y vino a los discípulos, a los cuales halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, tú duermes. ¡No podías quedarte despierto una hora! 38 Velad y orad, para que no caigáis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. 39 Y se fue otra vez, y oró lo mismo. 40 Volvió, y los halló aún dormidos, porque sus ojos estaban pesados. Solo pueden responderle. 41 Y volvió por tercera vez, y les dijo: Dormid ahora, y descansad. ¡Es suficiente! Ha llegado la hora; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. 42 Levántate, vamos; he aquí, el que me libra se acerca. 43 En seguida, mientras aún

hablaba, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud armada con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. 44 Y el que lo había entregado les había dado esta señal: A éste besaré; prendedle, y ciertamente llevadle. 45 Cuando llegó, se acercó a Jesús y le dijo: - ¡Rabí! Y lo besó. 46 Entonces la gente puso sus manos sobre Jesús y lo agarraron. 47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le quitó la oreja. 48 Respondió Jesús y les dijo: Habéis venido como tras un ladrón, con espadas y palos, para prenderme. 49 Yo estaba entre vosotros todos los días, enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras. 50 Entonces todos lo abandonaron y huyeron. 51 Lo seguía un joven que solo llevaba una sábana en el cuerpo. Nos apoderamos de él; 52 pero él se quitó la ropa y huyó desnudo. 53 Llevaron a Jesús al sumo sacerdote, donde se habían reunido todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro lo siguió de lejos hasta el atrio interior del sumo sacerdote. se sentó con los criados y se calentó junto al fuego. 55 Los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban un testimonio contra Jesús para matarlo, pero no lo hallaron; 56 porque muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no concordaban. 57 Y levantándose algunos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: 58 Le hemos oído decir: Destruiré este templo hecho por mano de hombre, y en tres días edificaré otro que no será hecho por mano de hombre. 59 Aun en este punto, su testimonio no estaba de acuerdo. 60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio de la congregación, preguntó a Jesús, y le dijo: ¿No respondes a nada? ¿Qué están presentando estas personas en su contra? 61 Jesús se quedó callado y no respondió nada. El sumo sacerdote le preguntó de nuevo, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del **Dios** bendito? 62 Respondió Jesús y dijo: Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de **Dios**, y viniendo sobre las nubes del cielo. 63 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Para qué más necesitamos testigos? 64 Ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué opinas al respecto? Todos lo condenaron como merecedor de muerte. 65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro, y a golpearle con los puños, diciéndole: Adivina. Y los criados lo recibieron dándole bramidos. 66 Mientras Pedro estaba abajo en el patio, vino una de las doncellas del sumo sacerdote. 67 Al ver a Pedro calentarse, lo miró y le dijo: - Tú también estabas con Jesús de Nazaret. 68 Y él lo negó, diciendo: No lo sé, no entiendo lo que quieres decir. Luego salió para entrar en el vestíbulo. Y el gallo cantó. 69 Cuando la criada

lo vio, comenzó de nuevo a decir a los que estaban allí: - Este es uno de esos hombres. Y lo negó de nuevo. 70 Poco después, los que estaban presentes volvieron a decir a Pedro: - Seguro que tú eres de esta gente, porque eres galileo. 71 Y comenzó a proferir imprecaciones y a jurar: No conozco a este hombre de quien hablas. 72 En seguida, por segunda vez, cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces. Y pensando en ello, estaba llorando.

MARCOS 15 1 Por la mañana, los principales sacerdotes se reunieron en consejo con los ancianos, los escribas y todo el concilio. Después de atar a Jesús, se lo llevaron y se lo entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: - ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices. 3 Los principales sacerdotes lo acusaron en varias ocasiones. 4 Pilato le volvió a preguntar: - ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Y Jesús no respondió más, lo cual asombró a Pilato. 6 En cada fiesta, liberaba a un prisionero, el que pedía la multitud. 7 Había un hombre llamado Barrabás en la cárcel, con sus cómplices, por un asesinato que habían cometido en una sedición. 8 Cuando la multitud se acercó, comenzaron a preguntar qué era costumbre concederles. 9 Y Pilato les respondió: ¿Queréis que os libre al rey de los judíos? 10 Porque sabía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. 11 Pero los principales sacerdotes alborotaron a la multitud, de modo que Pilato prefirió soltarles a Barrabás. 12 Pilato, hablando de nuevo, les dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga yo con aquel a quien llamáis rey de los judíos? 13 Y volvieron a gritar: Crucifícale. 14 Y Pilato les dijo: ¿Qué mal ha hecho? Y clamaban aún más fuerte: ¡Crucifícalo! 15 Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, les soltó a Barrabás; y habiendo golpeado a Jesús hasta la muerte, lo entregó para que lo crucificaran. 16 Los soldados condujeron a Jesús al interior del atrio, es decir, al pretorio, y reunieron a toda la cohorte. 17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado. 18 Y comenzaron a saludarle, diciendo: Salve, rey de los judíos. 19 Y le hirieron en la cabeza con una caña, le escupieron, y doblando las rodillas, se postraron delante de él. 20 Después de burlarse de él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner la ropa y se lo llevaron para crucificarlo. 21 Obligaron a un transeúnte que regresaba del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz de Jesús; 22 y llevaron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa lugar de la calavera. 23 Le

dieron a beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. 24 Y le crucificaron, y repartieron sus vestidos entre sí, echando suertes para ver qué tenía cada uno. 25 Era la hora tercera, cuando lo crucificaron. 26 La inscripción que indicaba el motivo de su condenación llevaba estas palabras: El rey de los judíos. 27 Crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. 28 Así se cumplió lo que dice la Escritura: Fue puesto entre los malhechores. 29 Y los que pasaban le injuriaban, y meneaban la cabeza, diciendo: Oye. tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, 30 ¡sálvate a ti mismo, que bajas de la cruz! 31 Y los príncipes de los sacerdotes, juntamente con los escribas, se burlaban unos de otros, diciendo: A otros ha salvado, y a sí mismo no puede salvarse. 32 Descienda ahora de la cruz el Cristo, rey de Israel, para que veamos y creamos. Los que estaban crucificados con él también lo insultaban. 33 Cuando llegó la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz: ¿Eloi, Eloi, lama sabachtani? lo que significa: **Dios** mío, **Dios** mío, ¿por qué me has abandonado?

- **(versículo: 34) Texto original en griego:**

Καὶ τῇ ὥρᾳ (N ὥρᾳ τῇ ἐνάτῃ → ἐνάτῃ ὥρᾳ) τῇ ἐνάτῃ ἐβόησεν ὁ Ἰησοῦς φωνῇ μεγάλῃ, λέγων, (N λέγων → –) Ἐλωΐ, Ἐλωΐ, λιμὰ (N λιμὰ → λεμα) σαβαχθανί; Ὅ ἐστιν μεθερμηνευόμενον, Ὁ θεός μου, ὁ θεός μου, εἰς τί με (N με ἐγκατέλιπες → ἐγκατέλιπές με) ἐγκατέλιπες;

35 Y oyéndole algunos de los que estaban allí, dijeron: He aquí, llama a Elías. 36 Y uno de ellos corrió, y empapó una esponja en vinagre, y sujetándola a una caña, se la dio a beber, diciendo: Veamos si viene Elías y lo derriba. 37 Pero Jesús, dando un gran grito, expiró. 38 El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39ª Y el centurión que estaba delante de Jesús, viendo que había expirado de esta manera, dijo: *Ciertamente éste era el Hijo de **Dios***.

39b Y cuando el centurión que estaba delante de él vio que clamaba así

*(N lloró → –) expiró, dijo: Verdaderamente este (N el hombre → este el hombre) este hombre era hijo de (N él era de **Dios** → él era de) **Dios**.*

- **(versículo: 39) Texto original en griego:**

Ἰδὼν δὲ ὁ κεντυρίων ὁ παρεστηκὼς ἐξ ἐναντίας αὐτοῦ ὅτι οὕτως κράξας (N κράξας → –) ἐξέπνευσεν, εἶπεν, Ἀληθῶς ὁ (N ὁ ἄνθρωπος οὗτος → οὗτος ὁ ἄνθρωπος) ἄνθρωπος οὗτος υἱὸς ἦν (N ἦν θεοῦ → θεοῦ ἦν) θεοῦ.

40 También había mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, 41 los que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y algunos otros que habían subido con él a Jerusalén. 42 Cuando llegó la tarde, como era la preparación, es decir, la víspera del sábado, - 43 Llegó José de Arimatea, un consejero distinguido, que también esperaba el reino de **Dios**. Se atrevió a ir a Pilato, a pedir el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió de que hubiera muerto tan pronto. mandó llamar al centurión y le preguntó si llevaba muerto mucho tiempo. 45 El centurión se lo aseguró y entregó el cuerpo a José. 46 Y José, habiendo comprado un sudario, bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en el sudario y lo puso en un sepulcro excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47 María Magdalena y María, madre de José, miraban dónde lo ponían.

MARCOS 16 1 Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron especias aromáticas para embalsamar a Jesús. 2 El primer día de la semana, al amanecer, cuando el sol acababa de salir, fueron al sepulcro. 3 Y se dijeron entre sí: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? 4 Y alzando los ojos, vieron que la piedra, que era muy grande, estaba enrollada. 5 Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se horrorizaron. 6 Y les dijo: No temáis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; este es el lugar donde fue puesto. 7 Id, pues, y decid a sus discípulos y a Pedro que está delante de vosotros en Galilea; allí le veréis, como él os ha dicho. 8 Salieron del sepulcro y huyeron. El miedo y la angustia se apoderaron de ellos, y no dijeron nada a nadie a causa de su

miedo. 9 Cuando Jesús resucitó el primer día de la semana, por la mañana, se apareció por primera vez a María Magdalena, de la que había echado fuera siete demonios. 10 Ella fue y llevó la noticia a los que habían estado con él, y que estaban afligidos y llorando. 11 Cuando oyeron que vivía, y que ella lo había visto, no le creyeron. 12 Después de esto, se apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo. 13 Y volvieron a anunciárselo a los demás, los cuales tampoco les creyeron. 14 Finalmente, se apareció a los once mientras estaban sentados a la mesa. y les reprochó su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. 15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y anunciad el evangelio a toda criatura. 16 El que crea y se bautice, se salvará; pero el que no crea, será condenado. 17 Estas son las señales que acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas; 18 prenderán serpientes, y si bebieren alguna bebida mortífera, no las dañarán; impondrán las manos sobre los enfermos, y los enfermos sanarán. 19 Cuando **EL SEÑOR** les habló, fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de **Dios**. 20 Y fueron y predicaron por todas partes. **EL SEÑOR** obró con ellos y confirmó la palabra con los milagros que la acompañaron.

LUCAS

LUCAS 1 1 Muchos de los que se han comprometido a escribir un relato de los acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros, 2 de acuerdo con lo que nos han transmitido los que han sido testigos oculares desde el principio y se han convertido en ministros de la palabra, 3 también me pareció bien, después de haber investigado cuidadosamente todas estas cosas desde su origen, explicártelas por escrito de manera seguida, excelentísimo Teófilo, 4 para que reconozcáis la certeza de las enseñanzas que habéis recibido. 5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías. su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. 6 Ambos eran justos delante de **Dios**, y guardaban irreprensibles todos los mandamientos y todas las ordenanzas **del SEÑOR**. 7 No tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de avanzada edad. 8 Y mientras cumplía sus deberes delante de **Dios**, de acuerdo con el turno de su clase, fue llamado por el destino, 9 de acuerdo con la regla del sacerdocio, para entrar en el templo **del SEÑOR** para ofrecer el perfume. 10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando en el momento de la fragancia.

11 **Un ángel del SEÑOR** se le apareció a Zacarías y se puso a la derecha del altar del incienso.

- **(versículo: 11) Texto original en griego:**

  Ὤφθη δὲ αὐτῷ ἄγγελος κυρίου, ἑστὼς ἐκ δεξιῶν τοῦ θυσιαστηρίου τοῦ θυμιάματος.

12 Zacarías se turbó al verlo, y el temor se apoderó de él. 13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido respondida. Elisabet, tu mujer, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. 14 Él será para vosotros motivo de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento.

15 Porque él será grande delante **del SEÑOR**. No beberá vino ni licor
embriagador, y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; 16
y hará volver **al SEÑOR** su **Dios** a muchos de los hijos de Israel; 17
caminará delante de **Dios** con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver
el corazón de los padres a los hijos, y el de los rebeldes a la sabiduría de los
justos, a fin de preparar un pueblo dispuesto para **EL SEÑOR**. 18 Y Zacarías
dijo al ángel: ¿Por qué reconoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es
de edad avanzada. 19 Y el ángel le respondió: Yo soy Gabriel, que estoy
delante de(*en la presencia*) **Dios**; he sido enviado para hablarte y darte esta
buena nueva. 20 Y he aquí, quedaréis mudos, y no podréis hablar hasta el día
en que sucedan estas cosas, porque no habéis creído en mis palabras, las
cuales se cumplirán a su tiempo. 21 Pero la gente estaba esperando a
Zacarías, preguntándose por qué se había quedado tanto tiempo en el templo.
22 Cuando salió, no pudo hablarles, y entendieron que había tenido una
visión en el templo. les hacía señas, y se quedó callado. 23 Cuando
terminaron sus días de servicio, se fue a su casa. 24 Tiempo después,
Elisabet, su mujer, quedó embarazada. Se escondió durante cinco meses,
diciendo: 25 Esta es la gracia que **EL SEÑOR** me ha dado, cuando ha puesto
sus ojos en mí para quitar mi oprobio entre los hombres. 26 En el sexto mes,
el ángel Gabriel fue enviado por **Dios** a una ciudad de Galilea llamada
Nazaret, 27 a una virgen desposada con un varón de la casa de David,
llamado José. El nombre de la virgen era María. 28 Y el ángel entró en su
casa, y dijo: Te saludo, a la cual se ha dado gracia; **EL SEÑOR** es contigo.
29 María, turbada por estas palabras, se preguntaba qué podía significar
semejante saludo. 30 Y el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado
gracia delante de **Dios**. 31 Y he aquí, quedarás encinta, y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús. 32 Y será grande, y será llamado Hijo del
Altísimo; y **el SEÑOR Dios** le dará el trono de David su padre. 33 Reinará
sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. 34 Y María dijo
al ángel: ¿Cómo se hará esto, que no conozco varón? 35 Y el ángel le
respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te
cubrirá con su sombra. Por eso el santo niño que nacerá de ti será llamado
Hijo de **Dios**. 36 He aquí, Elisabet, tu pariente, también concibió un hijo en
su vejez, y la que se llamaba estéril está en su sexto mes. 37 Porque nada es
imposible para **Dios**. 38 Y María dijo: Yo soy la sierva **del SEÑOR**; hágase
en mí conforme a tu palabra. Y el ángel la dejó. 39 Al mismo tiempo, María
se levantó y se fue corriendo a las montañas, a una ciudad de Judá. 40 Y

entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. 41 Y oyó Isabel el saludo de María, y su hijo tembló en su vientre, y fue llena del Espíritu Santo. 42 Y clamó a gran voz: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. 43 ¿Cómo se me concede que la madre de **mi SEÑOR** venga a mí? 44 Porque he aquí, tan pronto como la voz de tu saludo llegó a mi oído, el niño tembló de alegría en mi pecho. 45 Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que **EL ETERNO** le ha dicho. 46 Y María dijo: Exalta mi alma **al ETERNO**, 47 Y mi espíritu se regocija en **Dios**, mi Salvador, 48 Porque ha puesto sus ojos en la bajeza de su siervo. Porque he aquí, de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurado, 49 Porque el Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mí. Su nombre es santo, 50 Y su misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen. 51 Extendió la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. 52 Derribó a los poderosos de sus tronos, y ensalzó a los humildes. 53 Al hambriento ha saciado de bienes, y al rico ha echado con las manos vacías. 54 Ayudó a su siervo Israel, y se acordó de su misericordia, - 55 Como había dicho a nuestros padres: A Abraham y a su descendencia para siempre. 56 María se quedó con Isabel unos tres meses. Luego regresó a su casa. 57 Y llegó el tiempo en que Elisabet había de dar a luz, y dio a luz un hijo. 58 Cuando sus vecinos y sus padres oyeron que **EL SEÑOR** había tenido misericordia de ella, se regocijaron con ella. 59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Zacarías, como el nombre de su padre. 60 Pero su madre respondió y dijo: No, se llamará Juan. 61 Ellos le dijeron: - No hay nadie en tu familia que se llame así. 62 E hicieron señas a su padre para que supiera cómo quería ser llamado. 63 Zacarías pidió tablas, y escribió: Juan es su nombre. Y todos estaban asombrados. 64 En aquel mismo instante se le abrió la boca, se le soltó la lengua y habló bendiciendo a **Dios**. 65 El temor se apoderó de todos los habitantes de los alrededores, y en todos los montes de Judea se hablaba de todas estas cosas. 66 Y todos los que los oían, los guardaban en su corazón, diciendo: ¿Qué será, pues, este niño? Y la mano **del SEÑOR** estaba con él. 67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó en estas palabras: 68 Bendito sea **EL SEÑOR**, **Dios** de Israel, por haber visitado y redimido a su pueblo, 69 Y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo, 70 Como lo había anunciado por boca de sus santos profetas de la antigüedad, - 71 Un Salvador que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian. 72 Así mostró su misericordia a nuestros

padres, y se acordó de su santo pacto, 73 Conforme al juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, 74 Para permitirnos, después de haber sido librados de la mano de nuestros enemigos, servirle sin temor, 75 Andando delante de él en santidad y en justicia todos los días de nuestra vida. 76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque andarás delante de la faz **del SEÑOR**, para aparejar sus caminos, 77 Para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación por el perdón de sus pecados, 78 Gracias a las entrañas de la misericordia de nuestro **Dios**, en virtud de la cual el sol naciente nos visitó desde lo alto, 79 Para alumbrar a los que están en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pasos por senda de paz. 80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu. Y habitó en los desiertos hasta el día en que se presentó a Israel.

LUCAS 2 1 En aquel tiempo apareció un edicto de César Augusto, ordenando un censo de toda la tierra. 2 Este primer censo se llevó a cabo cuando Quirino era gobernador de Siria. 3 Todos ellos iban a ser empadronados, cada uno en su ciudad. 4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David, 5 para empadronarse con María, su desposada, que estaba encinta. 6 Y estando ellos allí, llegó el tiempo en que María había de dar a luz, 7 y dio a luz a su hijo primogénito. Ella lo envolvió y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el hotel. 8 En aquella tierra había pastores que salían al campo en la guardia de la noche para apacentar sus rebaños. 9 Y he aquí, **un ángel del SEÑOR** se les apareció, y la gloria **del SEÑOR** brilló en derredor de ellos. Se apoderaron de ellos con un gran susto. 10 Pero el ángel les dijo: No temáis, porque os anuncio buenas nuevas, que serán motivo de gran gozo para todo el pueblo: 11 porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Cristo, **EL SEÑOR**. 12 Y esta es la señal por la cual lo reconoceréis: hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. 13 Y de repente una multitud del ejército celestial se unió al ángel, alabando a **Dios** y diciendo: 14 Gloria a **Dios** en los lugares altos, y paz en la tierra entre los pueblos que él quiere. 15 Cuando los ángeles los dejaron para volver al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vayamos hasta Belén y veamos lo que ha sucedido, lo que **EL SEÑOR** nos ha dado a conocer." 16 Y fueron de prisa, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Cuando lo vieron, les contaron lo que se les había dicho del niño. 18 Todos

los que los oían se asombraban de lo que los pastores les decían. 19 María guardó todas estas cosas y las guardó en su corazón. 20 Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a **Dios** por todo lo que habían oído y visto, y conforme a lo que se les había anunciado. 21 Al octavo día, cuando el niño iba a ser circuncidado, cuando llegó, le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le había indicado antes de que fuera concebido en el vientre de su madre. 22 Y cumplidos los días de su purificación, conforme a la ley de Moisés, José y María lo llevaron a Jerusalén para presentarlo **al SEÑOR**, - 23 conforme a lo que está escrito en la ley **del SEÑOR**: Todo primogénito varón será consagrado **al SEÑOR**, - 24 y ofrecer en sacrificio dos tórtolas o dos pichones, como está escrito en la ley **del SEÑOR**. 25 Y he aquí, había un hombre en Jerusalén llamado Simeón. Este hombre era justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 El Espíritu Santo le había advertido que no moriría hasta que viera al Cristo **del SEÑOR**. 27 Y vino al templo movido por el Espíritu. Y, como los padres trajeron al niño Jesús para que cumpliera con él lo que la ley mandaba, 28 y tomándole en sus brazos, bendijo a **Dios**, y dijo: 29 Ahora, **SEÑOR**, deja ir a tu siervo en paz, conforme a tu palabra. 30 Porque mis ojos han visto tu salvación, 31 La salvación que has preparado delante de todos los pueblos, 32 Luz para alumbrar a las naciones, y gloria a tu pueblo Israel. 33 Su padre y su madre estaban asombrados de lo que se decía de él. 34 Simeón los bendijo, y dijo a María su madre: He aquí, este niño está destinado a traer la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a convertirse en una señal que causará contradicción, 35 y a ti mismo una espada atravesará tu alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones. 36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Tenía una edad muy avanzada y había vivido con su esposo durante siete años desde su virginidad. 37 Y siendo viuda, y de edad de ochenta y cuatro años, no se apartaba del templo, y servía a **Dios** de noche y de día, ayunando y orando. 38 Cuando ella también vino a la misma hora, estaba alabando a **Dios** y hablando de Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. 39 Cuando hubieron cumplido todo lo que la ley **del SEÑOR** había mandado, José y María regresaron a Galilea, a Nazaret, su ciudad.

40ª Y el niño crecía y se *fortalecía su espíritu*. Estaba lleno de sabiduría, y la gracia de **Dios** estaba sobre él.

40b (P) Y el niño crecía, y guardaba su espíritu, (N espíritu → –) lleno de

*sabiduría: (N sabiduría → sabiduría) y la gracia de **Dios** era sobre él.*

- **(versículo: 40) Texto original en griego:**

(Π) Τὸ δὲ παιδίον ηὔξανεν, καὶ ἐκραταιοῦτο πνεύματι, (N πνεύματι → –) πληρούμενον σοφίας: (N σοφίας → σοφίᾳ) καὶ χάρις θεοῦ ἦν ἐπ’ αὐτό.

41 Los padres de Jesús iban a Jerusalén todos los años en la fiesta de la Pascua. 42 Cuando tenía doce años, subieron allí, según la costumbre de la fiesta. 43 Cuando terminaron los días y regresaron, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. Su padre y su madre no se dieron cuenta de esto. 44 Creyendo que estaba con sus compañeros de viaje, hicieron un día de viaje y lo buscaron entre sus parientes y conocidos. 45 Pero como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén a buscarlo. 46 Después de tres días, lo hallaron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándolos y preguntándoles. 47 Todos los que lo oían se sorprendían de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando sus padres lo vieron, se asombraron, y su madre le dijo: Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí, tu padre y yo te hemos estado buscando ansiosamente. 49 Y él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabías que tengo que ocuparme de los asuntos de mi padre? 50 Pero ellos no entendieron lo que les decía. 51 Y descendió con ellos a Nazaret, y se sujetó a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús creció en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de **Dios** y de los hombres.

LUCAS 3 1 En el año quince del reinado de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturá y el territorio de Traconita, Lisanías tetrarca de Abilene, 2 y en los días de los sumos sacerdotes Ana y Caifás, la palabra de **Dios** fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y recorrió toda la tierra alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, 4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Esta es la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino **del SEÑOR**, enderezad sus sendas. 5 Se rellenará todo valle, se bajará todo monte y todo collado, se enderezarán los caminos torcidos y se allanarán las sendas escarpadas. 6 Y toda carne verá la salvación de **Dios**. 7 Y dijo a los

que venían en multitud para ser bautizados por él: Víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? 8 Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento, y no os pongáis a decir en vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre. Porque yo os digo que de estas piedras **Dios** puede levantar hijos a Abraham. 9 Y aun el espino está puesto a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado en el fuego. 10 Y la multitud le preguntó, diciendo: ¿Qué, pues, hemos de hacer? 11 Y él les respondió: El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene, y el que tenga qué comer, que haga lo mismo. 12 Vinieron también publicanos para bautizarse, y le dijeron: Maestro, ¿qué hemos de hacer? 13 Él respondió y les dijo: No exijáis más de lo que se os ha mandado. 14 Y algunos de los soldados le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer? Él les respondió: No cometas extorsión ni fraude contra nadie, y conténtate con tu saldo. 15 Mientras la gente esperaba, todos se preguntaban si Juan no era el Cristo, 16 y les dijo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo, y no soy digno de desatar la correa de sus zapatos. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. 17 Tiene su camioneta en la mano, limpiará su tierra, recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que no se apaga. 18 Así anunciaba Juan la buena nueva al pueblo, enviándole muchas más exhortaciones. 19 Pero Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y de todas las maldades que había cometido, 20 y añadió a todas las otras la de encerrar a Juan en la cárcel. 21 Cuando todo el pueblo fue bautizado, Jesús también fue bautizado; y mientras oraba, el cielo se abrió, 22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Y una voz oyó del cielo estas palabras: Tú eres mi Hijo amado; en ti he puesto todo mi afecto. 23 Jesús tenía como treinta años cuando comenzó su ministerio, y se creía que era hijo de José, hijo de Elí, 24 los hijos de Matat, los hijos de Leví, los hijos de Melquí, los hijos de Janai, los hijos de José, 25 los hijos de Matatías, los hijos de Amós, los hijos de Nahum, los hijos de Esli, los hijos de Nageo, 26 los hijos de Maat, los hijos de Matatías, los hijos de Semei, los hijos de Josec, los hijos de Joda, 27 los hijos de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, 28 los hijos de Melquí, los hijos de Adí, los hijos de Cosam, los hijos de Elmadam, los hijos de Er, 29 el hijo de Jesús, el hijo de Eliezer, el hijo de Jorim, el hijo de Matat, el hijo de Leví, 30 los hijos de Simeón, los hijos de Judá, los hijos de José, los hijos de Jonam, los hijos de Eliaquim, 31 los hijos de Melea, los hijos de Mena, los hijos de Matata, los hijos de Natán,

los hijos de David, 32 los hijos de Isaí, los hijos de Jobed, los hijos de Booz, los hijos de Salmón, los hijos de Naasón, 33 los hijos de Aminadab, los hijos de Admin, los hijos de Arni, los hijos de Esrom, los hijos de Fares, los hijos de Judá, 34 los hijos de Jacob, los hijos de Isaac, los hijos de Abraham, los hijos de Taré, los hijos de Nacor, 35 los hijos de Seruc, los hijos de Ragaú, los hijos de Falec, los hijos de Heber, los hijos de Sala, 36 los hijos de Cainam, los hijos de Arfaxad, los hijos de Sem, los hijos de Noé, los hijos de Lamec, 37 los hijos de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Maleleel, hijo de Cainán, 38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de **Dios**.

LUCAS 4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue guiado por el Espíritu al desierto, 2 donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y después de que terminaron, tuvo hambre. 3 El diablo le dijo: - Si eres Hijo de **Dios**, manda que esta piedra se convierta en pan. 4 Respondió Jesús y le dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre. 5 Y levantándole el diablo, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra, 6 y él le dijo: Yo te daré toda esta potestad, y la gloria de estos reinos; porque a mí me ha sido dada, y a quien yo quiero se la doy. 7 Así que, si te inclinas ante mí, ella será toda tuya. 8 Respondió Jesús y le dijo: Escrito está: Al **SEÑOR** tu **Dios** adorarás, y a él solo servirás. 9 El diablo lo llevó de nuevo a Jerusalén, lo puso en lo alto del templo y le dijo: - Si eres Hijo de **Dios**, bájate de aquí, porque está escrito: 10 Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden; 11 y te llevarán en sus manos, no sea que tu pie tropiece contra una piedra. 12 Respondió Jesús y le dijo: Está dicho: No tentarás **al SEÑOR** tu **Dios**. 13 Después de tentarlo de todas estas maneras, el diablo se apartó de él hasta un momento favorable. 14 Jesús, revestido del poder del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la tierra circundante. 15 Enseñaba en las sinagogas, y era glorificado de todos. 16 Fue a Nazaret, donde se había criado, y, según su costumbre, entró en la sinagoga el sábado. Se levantó para hacer la lectura, 17 y le dieron el libro del profeta Isaías. Habiéndolo desenrollado, encontró el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu **DEL SEÑOR, DEL ETERNO** está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón, para anunciar liberación a los cautivos,

y restauración de la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos,

- **(versículo: 18) Texto original en hebreo: (REF: Isaías 61:1-2)**

א רוּחַ אֲדֹנָי יְהוִה, עָלָי--יַעַן מָשַׁח יְהוָה אֹתִי לְבַשֵּׂר עֲנָוִים, שְׁלָחַנִי
לַחֲבֹשׁ לְנִשְׁבְּרֵי-לֵב, לִקְרֹא לִשְׁבוּיִם דְּרוֹר, וְלַאֲסוּרִים פְּקַח-קוֹחַ.

19 Para proclamar un año de gracia **del ETERNO**.

- **(versículo: 18) Texto original en hebreo: (REF: Salmos 118: 26-28)**

ב לִקְרֹא שְׁנַת-רָצוֹן לַיהוָה, וְיוֹם נָקָם לֵאלֹהֵינוּ, לְנַחֵם, כָּל-אֲבֵלִים.

20 Luego enrolló el libro, se lo entregó al criado y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta palabra de la Escritura que acabáis de oír. 22 Y todos daban testimonio de él, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? 23 Y Jesús les dijo: Sin duda me diréis este proverbio: Médico, cúrate a ti mismo, y me diréis: Haz aquí en tu tierra, todo lo que hemos oído que hiciste en Cafarnaúm. 24 Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es bien recibido en su tierra. 25 De cierto os digo, que en los días de Elías había muchas viudas en Israel, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; 26 y a ninguno de ellos fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta, en la tierra de Sidón. 27 Y en los días del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel, pero ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el arameo. 28 Al oír esto, todos se llenaron de ira en la sinagoga. 29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron a la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para derribarle. 30 Pero Jesús, pasando por en medio de ellos, se fue. 31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y enseñaba en sábado. 32 La gente se asombró de su doctrina, porque hablaba con autoridad. 33 Había un hombre en la sinagoga que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó a gran voz: 34 Ah! ¿qué hay entre tú y nosotros, Jesús de Nazaret? Viniste a perdernos. Sé quién eres: el Santo de **Dios**. 35 Jesús lo amenazó, diciendo: -Cállate y lárgate de este hombre. Y el demonio lo arrojó en medio de la congregación, y salió de él sin hacerle daño. 36 Todos se maravillaron, y se decían unos a otros: ¿Qué es esta palabra? manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen. 37 Y su fama se extendió por todos los lugares

de alrededor. 38 Y saliendo de la sinagoga, fue a casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy fuerte, y le suplicaron por ella. 39 Cuando se inclinó sobre ella, amenazó con la fiebre, y la fiebre la abandonó. Al instante se levantó y les sirvió. 40 Después de la puesta del sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los trajeron. Y puso las manos sobre cada uno de ellos, y los sanó. 41 Y salieron demonios de mucha gente, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de **Dios**. Pero él los amenazó y no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo. 42 Tan pronto como amaneció, salió y se fue a un lugar desierto. Una multitud de gente comenzó a buscarlo y se acercó a él; querían retenerlo para que no los dejara. 43 Pero él les dijo: Debo anunciar también a las otras ciudades la buena nueva del reino de **Dios**, porque para eso he sido enviado. 44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

LUCAS 5 1 Jesús estaba de pie junto al lago de Genesaret, y la multitud se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de **Dios**, 2 y vio dos barcas a la orilla del lago, de las cuales habían bajado los pescadores para lavar sus redes. 3 Subió a una de estas barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de la tierra. Luego se sentó, y desde la barca enseñó a la multitud. 4 Y como cesó de hablar, dijo a Simón: Ve al mar abierto, y echa tus redes para pescar. 5 Simón le respondió: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin tomar nada; pero, por tu palabra, echaré la red. 6 Cuando la arrojaron, tomaron una gran cantidad de peces, y su red se rompió. 7 Hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que se hundieron. 8 Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús y le dijo: - **SEÑOR**, apártate de mí, porque soy un hombre pecador. 9 Porque el temor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él, a causa de la pesca que habían hecho. 10 Lo mismo sucedió con Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres. 11 Y cuando hubieron desembarcado las barcas, dejándolo todo, le siguieron. 12 Y estaba Jesús en una de las ciudades, y he aquí un hombre cubierto de lepra, cuando le vio, se postró sobre su rostro, y le dijo: **SEÑOR**, si quieres, puedes limpiarme. 13 Jesús, extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: - Quiero que esté limpio. Inmediatamente la lepra lo abandonó. 14 Entonces le mandó que no se lo contara a nadie. Y él dijo: Ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu

purificación lo que Moisés ha mandado, para que les sirva de testimonio. 15 Su fama se difundía cada vez más, y la gente acudía en masa para oírlo y ser sanados de sus enfermedades. 16 Y se retiró a los desiertos, y oró. 17 Un día Jesús estaba enseñando. Estaban sentados allí fariseos y maestros de la ley, que venían de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén; y el poder **del SEÑOR** se manifestaba por medio de curaciones. 18 Y he aquí, algunas personas, llevando a un hombre que estaba paralítico en una cama, trataban de traerlo y ponerlo debajo de sus ojos. 19 Y como no sabían por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, y le bajaron por una abertura, con su lecho, en medio de la congregación, delante de Jesús. 20 Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Los escribas y los fariseos comenzaron a razonar y a decir: ¿Quién es éste, que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, si no es solo **Dios**? 22 Jesús, conociendo los pensamientos de ellos, habló y les dijo: ¿Qué pensamientos tenéis en vuestro corazón? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te han sido perdonados, o decir: ¿Levántate y anda? 24 Y para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, os lo ordeno, dijo al paralítico: Levantaos, tomad vuestro lecho, y váyanse a su casa. 25 En aquel momento se levantó en presencia de ellos, tomó la cama en la que estaba acostado y se fue a su casa glorificando a **Dios**. 26 Todos se asombraron y glorificaron a **Dios**; llenos de temor, dijeron: Hoy hemos visto cosas extrañas. 27 Después de esto, Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el lugar de los peajes. Y él le dijo: Sígueme. 28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. 29 Leví le dio un gran banquete en su casa, y muchos publicanos y otras personas estaban a la mesa con ellos. 30 Y los fariseos y los escribas murmuraban, y decían a sus discípulos: ¿Por qué comes y bebes con los publicanos y con la gente de mala vida? 31 Jesús, hablando, les dijo: Los que tienen necesidad de médico no son los que están bien, sino los enfermos. 32 No he venido a pedir arrepentimiento a los justos, sino a los pecadores. 33 Le dijeron: Los discípulos de Juan, como los de los fariseos, ayunan y oran con frecuencia, mientras que los tuyos comen y beben. 34 Y él les respondió: ¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio, estando el novio con ellos? 35 Vendrán días en que se les quitará el novio, por lo que ayunarán en esos días. 36 También les contó una parábola: Nadie arranca un trozo de un vestido nuevo para ponerlo en un vestido viejo, porque rasga el vestido nuevo y el trozo que ha tomado de él no coincide con el viejo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino

nuevo hace que los odres se rompan, se esparzan y los odres se pierden; 38 pero es necesario poner el vino nuevo en odres nuevos. 39 Y nadie, después de beber vino añejo, quiere vino nuevo, porque dice: Lo añejo es bueno.

LUCAS 6 1 Y aconteció que en un día de reposo llamado segundo-primero, Jesús pasaba por campos de trigo. Sus discípulos arrancaron las mazorcas y las comieron, después de haberlas arrugado en sus manos. 2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no está permitido hacer en sábado? 3 Respondió Jesús y les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él; 4 ¿cómo entró en la casa de **Dios**, tomó los panes, los comió y se los dio a los que estaban con él, aunque a los sacerdotes solo les está permitido comerlos? 5 Y les dijo: El Hijo del hombre es señor aun del sábado. 6 Y aconteció que otro día de reposo, Jesús entró en la sinagoga, y enseñaba. Había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. 7 Los escribas y los fariseos miraban a Jesús para ver si sanaba en sábado, a fin de tener motivos para acusarlo. 8 Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Se levantó y se puso de pie. 9 Y Jesús les dijo: Os pregunto si es lícito hacer el bien o el mal en sábado, salvar a una persona o matarla. 10 Y volviendo los ojos a todos, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y lo hizo, y su mano fue sanada. 11 Se llenaron de ira, y se consultaron unos a otros para ver qué le harían a Jesús. 12 En aquel tiempo, Jesús fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a **Dios**. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que llamó apóstoles: 14 Simón, a quien puso por nombre Pedro; Andrés, su hermano; Jacobo; Juan; Felipe; Bartolomé; 15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el zelote; 16 Judas, hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que se hizo traidor. 17 Descendió con ellos y se detuvo en una meseta, donde había una multitud de sus discípulos y una multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la región marítima de Tiro y Sidón. Habían venido a oírlo y a ser sanados de sus enfermedades. 18 Los que eran atormentados por espíritus inmundos eran sanados. 19 Y toda la multitud procuraba tocarle, porque una fuerza salía de él y los sanaba a todos. 20 Entonces Jesús, mirando a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de **Dios**. 21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque estaréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque estaréis alegres. 22 ¡Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, cuando os

expulsen, os insulten y rechacen vuestro nombre como infame a causa del Hijo del Hombre! 23 Alégrense en aquel día y tiemblen de alegría, porque su recompensa será grande en el cielo, porque así trataron sus padres a los profetas. 24 ¡Ay de vosotros, ricos, que tenéis vuestro consuelo! 25 ¡Ay de vosotros que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de ustedes que se ríen ahora, porque estarán de luto y llorarán! 26 ¡Ay de vosotros, cuando todos hablen bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas! 27 Pero yo os digo a vosotros, los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, 28 bendice a los que te maldicen, ruega por los que te maltratan. 29 Si alguien te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Si alguien te quita el abrigo, no le impidas que vuelva a quitarte la túnica. 30 Dad a todo el que os pida, y no reclaméis vuestra hacienda a todo el que la arrebate. 31 Cualquier cosa que quieras que los hombres hagan por ti, haz lo mismo por ellos. 32 Si apero a los que te aman, ¿cómo te lo agradecerán? Los pecadores también aman a los que los aman. 33 Si haces bien a los que te hacen bien, ¿cómo te lo agradecerán? Los pecadores también hacen lo mismo. 34 Y si prestas a los que esperas recibir, ¿qué agradecimiento te darán por ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, para recibir lo mismo. 35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada. Y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y con los impíos. 36 Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. 37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos. 38 Da, y se te dará; buena medida se derramará en tu seno, apretada, conmovida y rebosante; porque te medirán con la medida que has usado. 39 Y les dijo esta parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? 40 El discípulo no es más que el maestro, sino que todo discípulo perfeccionado será como su maestro. 41 ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en tu ojo? 42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, ¿déjame quitar la paja que está en tu ojo, tú que no ves la viga que está en el tuyo? Hipócrita, primero quita la viga de tu ojo, y luego verás cómo quitar la paja que está en el ojo de tu hermano. 43 No es árbol bueno el que da mal fruto, ni árbol malo el que da buen fruto. 44 Porque todo árbol se conoce a sí mismo por su fruto. No recogemos higos de espinas, ni cosechamos uvas de zarzas. 45 El hombre bueno saca lo bueno del buen tesoro de su corazón, y el hombre malo saca lo malo de su mal tesoro; porque de la abundancia del

corazón habla la boca. 46 ¿Por qué me llamas **SEÑOR**, **SEÑOR**? ¿y no haces lo que te digo? 47 Te mostraré a quién se parece todo hombre que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica. 48 Es como un hombre que, edificando una casa, cavó, cavó hondo y puso los cimientos sobre la roca. Vino una inundación, y el torrente se precipitó contra esta casa, sin poder sacudirla, porque estaba bien construida. 49 Pero el que oye, y no hace, es semejante al hombre que edificó una casa sobre la tierra, sin fundamento. El torrente se precipitó contra ella, y al instante cayó, y la ruina de esta casa fue grande.

LUCAS 7 1 Después de terminar todas estas palabras delante de la gente que le oía, Jesús entró en Cafarnaúm. 2 Un centurión tenía un siervo a quien tenía mucho cariño, y que estaba enfermo, a punto de morir. 3 Cuando oyó hablar de Jesús, envió a algunos ancianos de los judíos a pedirle que viniera a sanar a su siervo. 4 Y vinieron a Jesús, y le rogaron con insistencia, diciendo: Es digno de que le concedas esto; 5 porque él ama a nuestra nación, y él es el que edificó nuestra sinagoga. 6 Jesús, habiendo ido con ellos, apenas estaba lejos de la casa, cuando el centurión envió amigos para decirle: **SEÑOR**, no te molestes tanto, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. 7 Por eso tampoco me creí digno de ir a ti en persona. Pero di una palabra, y mi siervo será sanado. 8 Porque yo, que estoy sujeto a los superiores, tengo soldados bajo mi mando, y digo a uno: Vete. y él va, y al otro le dice: Ven. y él vino, y dijo a mi siervo: Haz esto. y lo hace. 9 Al oír Jesús estas palabras, admiró al centurión, y volviéndose a la multitud que le seguía, dijo: De cierto os digo que ni en Israel he hallado tanta fe. 10 Cuando la gente enviada por el centurión regresó a su casa, encontraron al siervo que había sido sanado de una enfermedad. 11 Al día siguiente, Jesús fue a una ciudad llamada Naín, y con él viajaban sus discípulos y una gran multitud. 12 Y estando cerca de la puerta de la ciudad, he aquí un muerto que era llevado en tierra, el único hijo de su madre, la cual era viuda; y con ella muchos de la ciudad. 13 Cuando **EL SEÑOR** la vio, se compadeció de ella y le dijo: - No llores. 14 Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron. Y él dijo: Joven, te lo digo, levántate. 15 El muerto se sentó y comenzó a hablar. Jesús se la devolvió a su madre. 16 Todos se llenaron de temor, y glorificaron a **Dios**, diciendo: Se ha aparecido entre nosotros un gran profeta, y **Dios** ha visitado a su pueblo. 17 Esta palabra de Jesús se difundió por toda Judea y por todo el país circundante. 18 Juan fue informado de todas estas cosas por

sus discípulos. 19 Y llamando a dos de ellos, los envió a Jesús, para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro? 20 Cuando se acercaron a Jesús, le dijeron: - Juan el Bautista nos ha enviado a ti para decirte: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? 21 Al mismo tiempo, Jesús sanó a muchas personas de enfermedades, dolencias y espíritus malignos, y restauró la vista a muchos ciegos. 22 Y él les respondió: Id y decid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, el evangelio es anunciado a los pobres. 23 Bienaventurado aquel para quien no seré ocasión de caer. 24 Cuando los mensajeros de Juan se habían ido, Jesús comenzó a decir a la multitud: "¿Qué habéis ido a ver al desierto? ¿una caña movida por el viento? 25 Pero, ¿qué fuiste a ver? ¿un hombre vestido con ropas preciosas? He aquí, los que visten ropas magníficas y viven en deleites, están en las casas de los reyes. 26 ¿Qué, pues, fuisteis a ver? ¿un profeta? Sí, te lo digo, y más que un profeta. 27 Este es aquel de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare tu camino delante de ti. 28 Os digo que entre los nacidos de mujer, no hay mayor que Juan. Sin embargo, el más pequeño en el reino de **Dios** es mayor que él. 29 Y todo el pueblo que lo oyó, y aun los publicanos, justificaron a **Dios** bautizándose con el bautismo de Juan; 30 pero los fariseos y los maestros de la ley, al no ser bautizados por él, anularon el propósito de **Dios** para con ellos. 31 ¿A quién, pues, compararé a los hombres de esta generación, y a quién se parecerán? 32 Son como los niños sentados en la plaza, que hablándose los unos a los otros, dicen: Te hemos tocado la flauta, y no has bailado; te hemos cantado lamentos, y no has llorado. 33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: Tiene un demonio. 34 El Hijo del hombre ha venido, come y bebe, y vosotros decís: Come y bebe, amigo de publicanos y de gente de mala vida. 35 Pero la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos. 36 Un fariseo le pidió a Jesús que comiera con él. Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. 37 Y he aquí, una mujer pecadora que estaba en la ciudad, cuando supo que estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de perfume, 38 y se pusieron detrás, a los pies de Jesús. Lloraba, y al poco tiempo se mojó los pies con lágrimas, los secó con sus cabellos, los besó y los ungió con perfume. 39 Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo a sí mismo: Si este hombre fuera profeta, sabría quién y de qué clase es la mujer que lo toca, sabría que es pecadora. 40 Respondió Jesús y le dijo: Simón, tengo algo que decirte. "Maestro, habla",

respondió. - 41 El acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42 Como no tenían nada que pagar, les entregó la deuda a ambos. ¿A cuál le gustará más? 43 Simón respondió: - Creo que a éste es a quien más ha dado. Jesús le dijo: Has juzgado bien. 44 Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para lavarme los pies; pero ella los humedeció con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. 45 Tú no me has besado, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies. 46 Tú no has derramado aceite sobre mi cabeza, pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. 47 Por tanto, os digo que sus muchos pecados le han sido perdonados, porque amó en gran manera. Pero el que es perdonado poco ama poco. 48 Y dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados. 49 Los que estaban con él a la mesa se pusieron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que perdona los pecados? 50 Pero Jesús le dijo a la mujer: - Tu fe te ha salvado, vete en paz.

LUCAS 8 1 Jesús iba de pueblo en pueblo y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del reino de **Dios**. 2 Con él estaban los doce, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, 3 Juana, mujer de Chuza, mayordoma de Herodes, Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes. 4 Cuando se reunió una gran multitud, y vino a él gente de varias ciudades, dijo esta parábola: 5 Un sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó por el camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. 6 Otra parte cayó sobre la roca, y cuando se alzó, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó en medio de los espinos, y los espinos crecieron con ella, y la ahogaron. 8 Otra parte cayó en tierra buena, y cuando se alzó, dio cien veces más fruto. Dicho esto, Jesús dijo en alta voz: El que tiene oídos para oír, oiga. 9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. 10 Y él respondió: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de **Dios**; pero a los otros se los cuenta en parábolas, de tal manera que cuando ven, no ven, y cuando oyen, no entienden. 11 Esto es lo que significa esta parábola: La semilla es la Palabra de **Dios**. 12 Los que están en el camino son los que oyen; entonces viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no crean y se salven. 13 Los que están sobre la roca son los que, cuando oyen la palabra, la reciben con gozo; pero no tienen raíz, creen por un tiempo y sucumben en el momento de la tentación. 14 Los que han caído entre los

espinos son los que, habiendo oído la palabra, se van y la ahogan con preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no dan fruto que llegue a la madurez. 15 Los que han caído en la buena tierra son los que, habiendo oído la palabra con corazón sincero y bueno, la retienen y dan fruto con perseverancia. 16 Nadie, después de encender una lámpara, la cubre con un jarrón, ni la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entran vean la luz. 17 Porque no hay nada oculto que no haya de ser descubierto, ni secreto que no haya de ser conocido y sacado a la luz. 18 Por lo tanto, tengan cuidado de escuchar, porque al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará lo que cree tener. 19 La madre y los hermanos de Jesús fueron a buscarlo, pero no pudieron acercarse a causa de la multitud. 20 Y ellos le dijeron: Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte. 21 Pero él respondió: Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de **Dios** y la ponen en práctica. 22 Un día Jesús subió a una barca con sus discípulos. Y él les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y se fueron. 23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. Un torbellino se derritió en el lago, el bote se llenó de agua y estaban en peligro. 24 Y acercándose, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, perecemos. Al despertar, amenazó con el viento y las olas, que disminuyeron y la calma regresó. 25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y llenos de temor y de espanto, se decían unos a otros: ¿Quién es éste, pues, que manda aun al viento y al agua, y a quien obedecen? 26 Y llegaron a la tierra de los gerasenos, que está enfrente de Galilea. 27 Cuando Jesús había descendido a la tierra, vino a él un hombre de la ciudad, que estaba poseído por varios demonios. Durante mucho tiempo no se vistió, y no habitó en una casa, sino en los sepulcros. 28 Al ver a Jesús, dio un grito, se postró a sus pies y dijo a gran voz: ¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, Hijo del **Dios** Altísimo? Te lo ruego, no me atormentes. 29 Porque Jesús mandó que el espíritu inmundo saliera de este hombre, a quien había agarrado por mucho tiempo. lo tenían atado con cadenas y con hierros en los pies, pero él rompió las ataduras y el demonio lo arrastró a los desiertos. 30 Jesús le preguntó: - ¿Cómo te llamas? Legión, respondió. Porque varios demonios habían entrado en él. 31 Y le rogaron a Jesús que no les ordenara ir al abismo. 32 Había un gran rebaño de cerdos pastando en la montaña. Y los demonios rogaron a Jesús que les permitiera entrar en estas mazmorras. Él les permitió hacerlo. 33 Y los demonios salieron de aquel hombre, y entraron en los cerdos; y las ovejas se precipitaron de las laderas al lago, y se ahogaron. 34 Cuando los que los apacentaban vieron lo que había sucedido, huyeron y

dieron la noticia por la ciudad y por el campo. 35 El pueblo fue a ver qué había pasado. Vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio; y se espantaron. 36 Los que habían visto lo que había sucedido les contaron cómo el endemoniado había sido sanado. 37 Todos los habitantes de la tierra de los gerasenos rogaron a Jesús que se apartara de ellos, porque estaban atemorizados. Jesús subió a la barca y se volvió. 38 El hombre de quien habían salido los demonios le pidió permiso para quedarse con él. Pero Jesús lo despidió, diciendo: 39 Vuelve a tu casa y cuéntame todo lo que **Dios** ha hecho contigo. Se fue y divulgó por toda la ciudad todo lo que Jesús había hecho por él. 40 Cuando Jesús regresó, fue recibido por la multitud, porque todos lo esperaban. 41 Y he aquí, vino un hombre llamado Jairo, que era el jefe de la sinagoga. Se arrojó a sus pies y le rogó que entrara en su casa, 42 porque tenía una hija única de unos doce años que se estaba muriendo. Mientras Jesús iba allí, la multitud lo presionaba. 43 Y había una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado todo su dinero en médicos, sin que nadie pudiera curarla. 44 Se acercó por detrás y tocó el borde del manto de Jesús. En el mismo instante se detuvo la pérdida de sangre. 45 Y Jesús dijo: ¿Quién me ha tocado? Mientras todos se defendían, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la multitud te rodea y te presiona, y tú dices: ¿Quién me ha tocado? 46 Pero Jesús, respondiendo, dijo: Alguien me ha tocado, porque he conocido que una fuerza ha salido de mí. 47 Cuando la mujer se vio descubierta, vino temblando, se arrojó a sus pies y contó a todo el pueblo por qué lo había tocado y cómo había sido sanada en ese momento. 48 Jesús le dijo: Hija mía, tu fe te ha salvado; vete en paz. 49 Mientras aún hablaba, vino alguien del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; no molestes al maestro. 50 Pero Jesús, al oír esto, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, cree solamente, y ella se salvará. 51 Cuando llegó a la casa, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Santiago, y el padre y la madre de la niña. 52 Todos lloraron y se lamentaron por ella. Entonces Jesús dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme. 53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. 54 Pero él la tomó de la mano y dijo a gran voz: "Niña, levántate." 55 Y su espíritu volvió a ella, y en aquel momento se levantó; y Jesús mandó que le diesen de comer. 56 Los padres de la niña se asombraron, y él les aconsejó que no contaran a nadie lo que había sucedido.

LUCAS 9 1 Jesús, habiendo reunido a los doce, les dio fuerza y poder sobre todos los demonios, con poder para sanar enfermedades. 2 Los envió a predicar el reino de **Dios** y a sanar a los enfermos. 3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. 4 En cualquier casa en que entréis, quedaos allí, y de allí saldréis. 5 Y si el pueblo no te recibe, sal de esta ciudad y sacude el polvo de tus pies como testimonio contra ellos. 6 Y se fueron, y fueron de aldea en aldea, anunciando la buena nueva y sanando por todas partes. 7 Herodes, el tetrarca, se enteró de todo lo que estaba sucediendo y no sabía qué pensar. Porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; 8 otros, que Elías se había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. 9 Pero Herodes dijo: Yo he hecho degollar a Juan. ¿Quién es éste, pues, de quien oigo decir tales cosas? Y él estaba mirando para verlo. 10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Los tomó consigo y se retiró a un lado de una ciudad llamada Betsaida. 11 Cuando la multitud lo supo, lo siguió. Jesús los acogió, les habló del reino de **Dios** y sanó a los que necesitaban ser sanados. 12 Cuando el día empezaba a caer, los doce se acercaron y le dijeron: Despide a la multitud, para que vayan a las aldeas y a los campos de alrededor, para quedarse y encontrar comida, porque estamos aquí en un lugar desierto. 13 Jesús les dijo: Dadles vosotros de comer. Pero ellos respondieron: - No tenemos más que cinco panes y dos peces, a menos que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo este pueblo. 14 Y había como cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: Haced que se sienten en filas de cincuenta. 15 Y lo hicieron, y los hicieron sentar a todos. 16 Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, los bendijo. Luego los partió y se los dio a los discípulos para que los repartieran entre la multitud. 17 Todos comieron y se saciaron, y se llevaron doce canastas llenas de los pedazos que sobraron. 18 Un día, estando Jesús lejos en oración, teniendo consigo a sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dicen que soy? 19 Ellos respondieron: Juan el Bautista; los otros, Elías; los otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado. 20 Y él les preguntó: ¿Quién decís que soy? Pedro respondió: El Cristo de **Dios**. 21 Jesús les aconsejó severamente que no se lo dijeran a nadie. 22 Y añadió que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que muriera y que resucitara al tercer día. 23 Y dijo a todos: Si alguno quiere venir atrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. 24 Porque el que

quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la salvará. 25 ¿Y de qué le serviría a un hombre ganar todo el mundo, si se destruyera a sí mismo o se perdiera a sí mismo? 26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los santos ángeles. 27 De cierto os digo que algunos de los que están aquí no morirán hasta que hayan visto el reino de **Dios**. 28 Como ocho días después de haber dicho estas palabras, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. 29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, y su vestido se volvió de una blancura resplandeciente. 30 Y he aquí, dos hombres hablaban con él: Moisés y Elías, 31 el cual, apareciéndose en gloria, habló de su partida, la cual había de cumplir en Jerusalén. 32 Pedro y sus compañeros estaban muy dormidos, pero cuando se despertaron, vieron la gloria de Jesús y de los dos hombres que estaban con él. 33 Y como estos hombres se apartaban de Jesús, Pedro le dijo: Maestro, bueno es que estemos aquí; levantemos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. No sabía lo que estaba diciendo. 34 Mientras hablaba así, una nube vino y los cubrió; y los discípulos se espantaron al verlos entrar en la nube. 35 Y salió una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo escogido; oídle. 36 Cuando se oyó la voz, Jesús se encontró solo. Los discípulos guardaron silencio, y en aquel tiempo no contaron a nadie nada de lo que habían visto. 37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran multitud salió al encuentro de Jesús. 38 Y he aquí, un hombre clamó de entre la multitud, diciendo: Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi hijo unigénito. 39 Un espíritu se apodera de él, y al instante grita; y el espíritu lo agita violentamente, lo hace espumar y le resulta difícil retirarse de él, después de haberlo quebrantado todo. 40 Les rogué a sus discípulos que lo echaran, pero no pudieron. 41 Respondió Jesús, raza mala e incrédula, y le dijo: ¿Hasta cuándo estaré contigo, y te llevaré? Trae a tu hijo aquí. 42 Cuando se acercaba, el demonio lo tiró al suelo y lo agitó con violencia. Pero Jesús amenazó al espíritu inmundo, sanó al niño y lo devolvió a su padre. 43 Y todos fueron sorprendidos por la grandeza de **Dios**. Mientras todos estaban asombrados de todo lo que Jesús estaba haciendo, dijo a sus discípulos: 44 Pero vosotros oíd atentamente esto: es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los hombres. 45 Pero los discípulos no entendieron esta palabra; se la ocultaron para que no entendieran su significado, y tuvieron miedo de preguntarle al respecto. 46 Y vino a sus mentes un pensamiento, para saber cuál de ellos era el más grande.

47 Al ver Jesús el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño y lo puso
junto a él, 48 y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me
recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el más
pequeño de todos vosotros es el grande. 49 Respondió Juan y dijo: Maestro,
hemos visto a un hombre que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo
hemos impedido, porque no nos sigue. 50 Jesús le respondió: No se lo
impidáis, porque el que no está contra vosotros, está a favor vuestro. 51
Cuando se acercaba el tiempo en que debía ser apartado del mundo, Jesús
decidió ir a Jerusalén. 52 Envió mensajeros delante de él, que se pusieron en
camino y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento.
53 Pero no lo recibieron, porque iba a Jerusalén. 54 Y viendo esto los
discípulos Jacobo y Juan, dijeron: **SEÑOR**, ¿quieres que mandemos que baje
fuego del cielo y los consuma? 55 Jesús, volviéndose hacia ellos, los
reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu estáis animados. 56
Porque el Hijo del hombre ha venido, no para perder las almas de los
hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otro pueblo. 57 Y mientras iban
de camino, un hombre le dijo: **SEÑOR**, te seguiré adondequiera que vayas.
58 Jesús le respondió: - Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos;
pero el Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar la cabeza. 59 Y dijo a
otro: Sígueme. Y él respondió: **SEÑOR**, déjame ir primero a enterrar a mi
padre. 60 Pero Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos, y
tú ve y proclama el reino de **Dios**. 61 Otro dijo: - Te seguiré, **SEÑOR**, pero
déjame ir primero y despedirme de los que están en mi casa. 62 Jesús le
respondió: - El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto
para el reino de **Dios**.

LUCAS 10 1 Después de esto, **EL SEÑOR** designó a otros setenta
discípulos, y los envió de dos en dos delante de él a todas las ciudades y a
todos los lugares a donde él mismo tenía que ir. 2 Y les dijo: La mies es
mucha, pero hay pocos obreros. Oren, pues, al dueño de la mies para que
envíe obreros a su mies. 3 Váyanse, porque yo los envío como corderos en
medio de lobos. 4 No lleves bolso, ni alforja, ni calzado, ni saludes a nadie en
el camino. 5 En cualquier casa en que entréis, decid primero: La paz sea con
esta casa. 6 Y si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no,
volverá a vosotros. 7 Quédate en esa casa, comiendo y bebiendo lo que te
den, porque el trabajador merece su salario. No vayas de casa en casa. 8 En
cualquier ciudad en que entréis, y donde os reciban, comed de lo que se os

presente, 9 sana a los enfermos que estén allí, y diles: El reino de **Dios** se ha acercado a ti. 10 Pero en cualquier ciudad en que entréis, y en la que no os reciban, salid por sus calles y decid: 11 Sacudimos contra ti el polvo de tu ciudad que se ha pegado a nuestros pies; pero debes saber que el reino de **Dios** se ha acercado. 12 Os digo que en aquel día Sodoma será tratada con menos rigor que aquella ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡ay de ti, Betsaida! porque si los milagros que se hicieron en medio de ustedes se hubieran hecho en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo se habrían arrepentido, tomando el cilicio y la ceniza. 14 Por lo tanto, en el día del juicio, Tiro y Sidón serán tratados con menos rigor que ustedes. 15 Y tú, Cafarnaúm, que has sido elevada al cielo, serás abatida al sepulcro. 16 El que a vosotros escucha, a mí me escucha; y el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió. 17 Y los setenta volvieron con gozo, diciendo: **SEÑOR**, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. 18 Jesús les dijo: "Vi a *Satanás* caer del cielo como un relámpago. 19 He aquí, yo os he dado potestad de andar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará. 20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujeten, sino de que vuestros nombres estén escritos en el cielo. 21 En aquel mismo instante, Jesús, lleno de gozo por el Espíritu Santo, dijo: "Te alabo, Padre, **SEÑOR** del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y por haberlas revelado a los niños. Sí, Padre, te alabo por quererlo de esa manera. 22 Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelárselo. 23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo en particular: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. 24 Porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo han visto; oír lo que vosotros oís, y no lo han oído. 25 Y levantándose un doctor de la ley, dijo a Jesús: Para probarle, Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? 26 Jesús le dijo: - ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué estás leyendo ahí? 27 Él respondió y dijo: Amarás **al SEÑOR** tu **Dios** con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. 28 Jesús le dijo: - Tú has respondido bien; haz esto y vivirás. 29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? 30 Respondió Jesús y dijo: Había un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó. Cayó en medio de los ladrones, que lo desnudaron, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Un sacerdote, que venía por el mismo camino, al ver a este hombre, pasó de

largo. 32 Un levita que también había llegado a este lugar, al verlo, pasó de largo. 33 Pero un samaritano que viajaba, al llegar allí, se compadeció de él al verlo. 34 Y acercándose, vendó sus heridas, y derramó sobre ellas aceite y vino. luego lo montó en su propia montura, lo llevó a un hotel y lo cuidó. 35 Al día siguiente, sacó dos denarios, se los dio al anfitrión y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más, te lo devolveré cuando regrese". 36 ¿Cuál de estos tres te parece que fue el siguiente de los que cayeron entre los ladrones? 37 Él es el que ha tenido misericordia de él, respondió el doctor de la ley. Y Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. 38 Mientras Jesús iba de camino con sus discípulos, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. 39 Tenía una hermana llamada María, que se sentaba a los pies **del SEÑOR** y escuchaba su palabra. 40 Marta, ocupada en diversas tareas domésticas, vino y dijo: **SEÑOR**, ¿no te hace bien que mi hermana me deje sola para servir? Dile que me ayude. 41 **EL SEÑOR** respondió y le dijo: Marta, Marta, estás inquieta y preocupada por muchas cosas. 42 Una sola cosa es necesaria. María ha escogido la parte buena, que no le será quitada.

LUCAS 11 1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: **SEÑOR**, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos. 2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre. Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. 3 Danos el pan de cada día, cada día; 4 perdónanos nuestros pecados, porque nosotros también perdonamos a todo el que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación. 5 Y les dijo otra vez: Si alguno de vosotros tiene amigo, y va a buscarle en medio de la noche, y le dice: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío ha venido a mi casa de un viaje, y no tengo nada que ofrecerle, 7 y si, desde el interior de su casa, este amigo le contesta: No me molestes, la puerta ya está cerrada, mis hijos y yo estamos en la cama, no puedo levantarme para darte pan, - 8 Os digo que, aunque no se levantara para dárselos por ser su amigo, se levantaría por su importunidad y le daría todo lo que necesita. 9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 10 Porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abre. 11 ¿Quién es el padre entre vosotros que dará a su hijo una piedra si le pide pan? O, si pide un pez, ¿le dará una serpiente en lugar de un pez? 12 O si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? 13 Por lo tanto, si ustedes, tan malvados como son, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. 14 Jesús echó fuera a un demonio mudo. Cuando el

demonio salió, el mudo habló, y la multitud se asombró. 15 Pero algunos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. 16 Y otros, para ponerlo a prueba, le pidieron una señal del cielo. 17 Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y una casa se derrumba sobre otra. 18 Así que, si *Satanás* está dividido contra sí mismo, ¿cómo sobrevivirá su reino, ya que dices que yo expulso demonios por medio de Belcebú? 19 Y si yo echo fuera demonios por medio de Belcebú, vuestros hijos, ¿por quién los echan fuera? Por eso ellos mismos serán sus jueces. 20 Pero si por el dedo de **Dios** echo fuera los demonios, entonces el reino de **Dios** ha llegado a vosotros. 21 Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, lo que posee está a salvo. 22 Pero si alguien más fuerte que él viene y lo doma, le quita todas las armas en las que confiaba y reparte sus restos. 23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no se reúne conmigo, desparrama. 24 Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, va a lugares áridos a buscar descanso. Y no hallando ninguno, dijo: Volveré a mi casa de donde salí; 25 y cuando llega, la encuentra barrida y adornada. 26 Y se fue, y tomó otros siete espíritus peores que él. entran en la casa y se instalan allí, y la última condición de este hombre es peor que la primera. 27 Mientras Jesús hablaba así, una mujer, alzando la voz de entre la multitud, le dijo: Bendito el vientre que te ha dado a luz. felices son las ubres que te han amamantado! 28 Y él respondió: Bienaventurados los que oyen la palabra de **Dios** y la guardan. 29 Y juntándose el pueblo en multitud, comenzó a decir: Esta generación es mala; pide señal; no se le dará otra señal que la de Jonás. 30 Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será uno para esta generación. 31 La reina del Sur se levantará en el día del juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, hay más aquí que Salomón. 32 Los hombres de Nínive se levantarán con esta generación en el día del juicio y la condenarán, porque se arrepintieron de la predicación de Jonás; y he aquí, hay más aquí que Jonás. 33 Nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar oculto o debajo del almud, sino que la ponen en el candelero, para que los que entran vean la luz. 34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está en buenas condiciones, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando tu ojo está en malas condiciones, tu cuerpo está en la oscuridad. 35 Por tanto, cuídense de que la luz que hay en ustedes no sea oscuridad. 36 Por lo tanto, si todo tu cuerpo está iluminado, sin tener parte en

la oscuridad, estará completamente iluminado, como cuando la lámpara te ilumina con su luz. 37 Mientras Jesús hablaba, un fariseo le pidió que cenara en su casa. Entró y se sentó a la mesa. 38 Al ver el fariseo con asombro que no se había lavado antes de la comida, 39 Pero **EL SEÑOR** le dijo: Vosotros, fariseos, limpiáis por fuera el vaso y el plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de maldad. ¡40 Tontos! ¿no hizo el que hizo el exterior también el interior? 41 Más bien, dad limosna de lo que hay en ella, y he aquí, todas las cosas os serán puras. 42 ¡Ay de vosotros, fariseos! porque pagas el diezmo por la menta, la ruda y todas las hierbas, y descuidas la justicia y el amor de **Dios**: eso es lo que había que practicar, sin omitir las otras cosas. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos! porque te gustan los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas públicas. 44 ¡Ay de ti! porque sois como los sepulcros que no aparecen, y sobre los que caminamos sin saberlo. 45 Uno de los maestros de la ley habló y le dijo: Maestro, al hablar de esta manera, también nos estás insultando. 46 Y respondiendo Jesús, dijo: Ay de vosotros también, maestros de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y no os tocáis con un dedo. 47 ¡Ay de ti! porque edificáis los sepulcros de los profetas, a los que mataron vuestros padres. 48 Por tanto, vosotros dais testimonio de las obras de vuestros padres, y las aprobáis; porque ellos mataron a los profetas, y vosotros edificáis sus sepulcros. 49 Por tanto, la sabiduría de **Dios** ha dicho: Les enviaré profetas y apóstoles; a unos matarán y a otros perseguirán, 50 para que a esta generación se le pida cuentas de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerta entre el altar y el templo; de cierto os digo que a esta generación se le pedirá cuenta. 52 ¡Ay de vosotros, maestros de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; no habéis entrado vosotros, y habéis impedido que entrasen los que querían entrar. 53 Cuando salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a presionarlo con violencia y a obligarlo a hablar de muchas cosas, 54 le tendieron trampas para sorprender alguna palabra que salía de su boca.

LUCAS 12 1 Mientras tanto, cuando la gente se había reunido por miles, hasta el punto de pisotearse unos a otros, Jesús comenzó a decir a sus discípulos: En primer lugar, guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 No hay nada oculto que no deba ser descubierto, ni secreto que no deba ser conocido. 3 Por lo tanto, todo lo que has dicho en la oscuridad se

oirá a la luz, y lo que has dicho al oído en las cámaras se predicará en los tejados. 4 Os digo, amigos míos, que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo y, después de eso, no pueden hacer nada más. 5 Te mostraré a quién debes temer. Temed a aquel que, después de haber matado, tiene el poder de arrojar al infierno; sí, os digo que es a él a quien debéis temer. 6 ¿No vendemos cinco paseriformes por dos centavos? Sin embargo, ninguno de ellos es olvidado ante **Dios**. 7 Y hasta el cabello de tu cabeza está todo contado. Así que no tengas miedo: vales más que muchos paseriformes. 8 De cierto os digo, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre también lo confesará delante de los ángeles de **Dios**; 9 pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de **Dios**. 10 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no será perdonado. 11 Cuando comparezcas ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no te preocupes por cómo te defenderás ni por lo que dirás; 12 porque el Espíritu Santo os enseñará a la hora misma lo que debéis decir. 13 Alguien de entre la multitud le dijo a Jesús: Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo nuestra herencia. 14 Respondió Jesús y le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto para que te juzgue, o para que haga tu parte? 15 Y les dijo: Cuidaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de sus bienes, aunque tenga abundancia. 16 Y les contó esta parábola: La tierra de un hombre rico había traído mucho. 17 Y razonó en su interior, diciendo: ¿Qué haré? porque no tengo espacio para exprimir mi cosecha. 18 Esto es lo que haré, dice él: talaré mis graneros, edificaré otros más grandes, recogeré allí toda mi cosecha y todos mis bienes; 19 y diré a mi alma, alma mía: tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate. 20 Pero **Dios** le dijo: Necio. esta misma noche se te volverá a pedir el alma, y ¿qué has preparado, para quién será? 21 Así sucede con el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para **Dios**. 22 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Por tanto, os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. 23 La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa. 24 Considerad los cuervos: no siembran ni siegan, no tienen almacén ni altillo, y **Dios** los alimenta. ¡Cuánto no vales más que los pájaros! 25 ¿Quién de vosotros, por sus preocupaciones, puede añadir un codo a la longitud de su vida? 26 Así que, si no puedes hacer la más mínima cosa, ¿por qué te preocupas por lo demás? 27 Considerad cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni Salomón, en

toda su gloria, se vistió como uno de ellos. 28 Si **Dios** viste así la hierba que hoy está en el campo y que mañana será echada en el horno, ¿cuánto más no los vestirá a ustedes, gente de poca fe? 29 Y tú, no esperes qué comerás y qué beberás, ni te preocupes. 30 Porque todas estas cosas son buscadas por los gentiles del mundo. Tu padre sabe que lo necesitas. 31 Buscad más bien el reino de **Dios**, y todas estas cosas os serán dadas arriba. 32 No temas, pequeño rebaño, porque a tu Padre le ha parecido bien darte el reino. 33 Vende lo que tienes y dalo como limosna. Haceos carteras que no se desgasten, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no se acerca, y donde la polilla no destruye. 34 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. 35 Ceñid vuestros lomos, y encended vuestras lámparas. 36 Y vosotros sed como hombres que esperan que su señor regrese de las bodas, para abrirle en cuanto llegue y llame. 37 Bienaventurados estos siervos a quienes el señor, al llegar, hallará velando. De cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y se acercará a servirles. 38 Ya sea que venga a la segunda o a la tercera vigilia, bienaventurados estos siervos, si los encuentra velando. 39 Sabed esto bien: si el dueño de la casa supiera a qué hora ha de venir el ladrón, velaría y no dejaría entrar en su casa. 40 Vosotros también estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora en que no lo penséis. 41 Pedro le dijo: - **SEÑOR**, ¿nos estás diciendo esta parábola a nosotros o a todos nosotros? 42 **Y EL SEÑOR dijo**: ¿Qué es, pues, el mayordomo fiel y prudente que el señor pondrá sobre su pueblo, para darles de comer a su debido tiempo? 43 Bienaventurado este siervo, a quien su señor, al llegar, hallará haciendo así. 44 De cierto os digo que la afirmará sobre todas sus posesiones. 45 Pero si este siervo dice en sí mismo: Mi señor tarda en venir; si comienza a golpear a los siervos y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse, 46 el amo de este siervo vendrá el día que no espera, y a la hora que no sabe, lo despedazará y le dará su parte con los infieles. 47 El siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada y no ha actuado de acuerdo con su voluntad, será golpeado con muchos golpes. 48 Pero el que, sin haberla conocido, haya hecho cosas dignas de castigo, será golpeado con pocos golpes. Se pedirá mucho a aquellos a quienes se les ha dado mucho, y se exigirá más a aquellos a quienes se les ha confiado mucho. 49 He venido a echar fuego sobre la tierra, y ¿qué deseo, si ya está encendido? 50 Hay un bautismo en el que debo ser bautizado, y ¡cuánto tiempo estoy esperando que se cumpla! 51 ¿Crees que he venido a traer paz a la tierra? No, te lo digo, pero la división. 52 Porque de

ahora en adelante cinco en una casa se dividirán, tres contra dos, y dos contra tres; 53 el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. 54 Y dijo a la multitud: Cuando veáis una nube que se levanta al occidente, decid en seguida: Viene la lluvia. Y así sucede. 55 Y cuando veis que sopla el viento del sur, decís: Hará calor. Y sucede. ¡56 Hipócritas! sabes discernir el aspecto de la tierra y el cielo; ¿cómo no puedes discernir este tiempo? 57 ¿Y por qué no discernís de vosotros mismos lo que es justo? 58 Cuando vayas con tu adversario delante del juez, procura apartarte de él en el camino, para que no te arrastre delante del juez, para que el juez no te entregue al juez, y éste te meta en la cárcel. 59 Les aseguro que no saldrán de allí hasta que paguen el último centavo.

LUCAS 13 1 Al mismo tiempo, algunas personas que estaban allí le contaban a Jesús lo que había sucedido con algunos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. 2 Y él les respondió: ¿Creéis que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, por haber padecido de esta manera? 3 No, te lo estoy diciendo. Pero si no os arrepentís, todos pereceréis por igual. 4 ¿O crees que estas dieciocho personas sobre las que cayó la torre de Silo y a quienes mató, eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? 5 No, te lo estoy diciendo. Pero si no os arrepentís, todos pereceréis por igual. 6 También dice esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Y vino a buscar allí fruto, y no lo halló. 7 Y dijo al enólogo: Hace tres años que busco fruto de esta higuera, y no lo encuentro. Cortadlo: ¿por qué ocupa la tierra innecesariamente? 8 El viñador le respondió: " **SEÑOR**, déjalo de nuevo este año; cavaré en derredor y le echaré estiércol. 9 Tal vez en el futuro dé fruto; si no, lo cortarás. 10 El sábado, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas. 11 Y he aquí, había allí una mujer poseída de un espíritu que la había hecho lisiada por dieciocho años. estaba inclinada y no podía enderezarse en absoluto. 12 Al verla, Jesús le habló y le dijo: - Mujer, estás libre de tu enfermedad. 13 Y él le impuso las manos. En ese momento se enderezó y glorificó a **Dios**. 14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había hecho esta curación en sábado, dijo a la multitud: "Hay seis días para trabajar; por lo tanto, vengan y sean sanados en esos días, y no en sábado". 15 Hipócritas! **y EL SEÑOR** le respondió: ¿No saca cada uno de vosotros el día de reposo su buey o su asno del pesebre, para llevarlo a beber? 16 Y esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien

Satanás había atado durante dieciocho años, ¿no era necesario librarla de esta cadena en el día de reposo? 17 Mientras hablaba así, todos sus adversarios se confundieron, y la multitud se regocijó de todas las cosas gloriosas que estaba haciendo. 18 Y volvió a decir: ¿A qué se parece el reino de **Dios**, y con qué lo compararé? 19 Semejante es al grano de sen que un hombre toma y echa en su jardín; crece y se hace árbol, y las aves del cielo moran en sus ramas. 20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de **Dios**? 21 Es como la levadura que una mujer toma y pone en tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa. 22 Jesús pasaba por las ciudades y aldeas, enseñaba y se dirigía a Jerusalén. 23 Y alguien le dijo: **SEÑOR**, ¿son pocos los que se salvan? Él les respondió: 24 Esfuérzate por entrar por la puerta estrecha. Porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. 25 Cuando el dueño de la casa se haya levantado y haya cerrado la puerta, y tú, estando fuera, comiences a llamar a la puerta, diciendo: **SEÑOR**, **SEÑOR**, ábrenos. él te responderá: No se de dónde eres. 26 Entonces comenzaréis a decir: Hemos comido y bebido delante de vosotros, y habéis enseñado en nuestras calles. 27 Y él responderá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos los que hacéis iniquidad. 28 Aquí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de **Dios**, y seréis echados fuera. 29 Vendrá del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de **Dios**. 30 Y he aquí, hay algunos de los postreros que serán los primeros, y algunos de los primeros que serán los postreros. 31 Aquel mismo día vinieron unos fariseos y le dijeron: Vete, vete de aquí, porque Herodes quiere matarte. 32 Y él les dijo: Id, y decid a esta zorra: He aquí, yo echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día seré acabado. 33 Pero debo caminar hoy, mañana y al día siguiente, porque no es justo que un profeta muera fuera de Jerusalén. 34 Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces he querido juntar a tus hijos, como la gallina junta su cría debajo de sus alas, y tú no lo quisiste! 35 He aquí, vuestra casa os será dejada; pero os digo que no me veréis más, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre **del SEÑOR**.

LUCAS 14 1 Un sábado, cuando Jesús entró en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, los fariseos lo vigilaban. 2 Y he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él. 3 Respondió Jesús y dijo a los maestros de la ley y a los fariseos: ¿Es lícito o no hacer una curación en sábado? 4 Ellos

guardaron silencio. Entonces Jesús puso su mano sobre este hombre, lo sanó y lo despidió. 5 Y les dijo: ¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo sacará de él en sábado? 6 Y no podían responder a esto. 7 Y habló una parábola a los convidados, viendo que escogían los primeros lugares, y les dijo: 8 Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en primer lugar, no sea que haya una persona más importante entre los invitados que tú, 9 y el que los invitó a ambos no venga y les diga: denle paso a esa persona. Entonces te avergonzarías de ir y ocupar el último lugar. 10 Pero cuando te inviten, ve y ponte en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo mío, sube más alto. Entonces te honrará delante de todos los que estarán a la mesa contigo. 11 Porque el que se enaltece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla a sí mismo, será enaltecido. 12 Y dijo al que le había convidado: Cuando cenes o cenes, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus padres, ni a tus vecinos ricos, para que no te inviten a su vez, y seas correspondido. 13 Pero cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. 14 Y te alegrarás de que no puedan corresponderte, porque se te devolverá en la resurrección de los justos. 15 Y uno de los que estaban a la mesa, oyendo estas palabras, dijo a Jesús: Bendito el que comerá en el reino de **Dios**. 16 Y Jesús le respondió: Un hombre dio una gran cena, y convidó a mucha gente. 17 A la hora de la cena, envió a su criado a decir a los convidados: "Vengan, porque ya está todo preparado". 18 Pero todos, unánimes, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: He comprado un campo, y tengo que ir a verlo; te ruego que me disculpes. 19 Y otro dijo: He comprado cinco pares de bueyes, y los probaré. discúlpeme, se lo ruego. 20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo ir. 21 Cuando el criado regresó, le contó estas cosas a su amo. Entonces el dueño de la casa, irritado, dijo a su criado: Id deprisa a las plazas y a las calles de la ciudad, y traed aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos. 22 Y el criado dijo: Maestro, se ha hecho lo que has mandado, y aún hay lugar. 23 Y el señor dijo al criado: Ve por los caminos y por los vallados, y a los que hallares, no los dejes entrar, para que se llene mi casa. 24 Porque os digo que ninguno de estos hombres que habían sido convidados probará mi cena. 25 Grandes multitudes iban con Jesús. Se dio la vuelta y les dijo: 26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser discípulo mío. 27 Y el que no lleva su cruz, y no me sigue, no puede ser mi discípulo. 28 Porque alguno de ustedes, si quiere

construir una torre, no se sienta primero a calcular el gasto y a ver si tiene suficiente para terminarla, 29 no sea que, después de haber puesto los cimientos, no pueda completarlo, y todos los que lo ven comiencen a burlarse de él, 30 diciendo: ¿Este hombre comenzó a edificar, y no pudo terminar? 31 ¿O qué rey, si va a hacer la guerra a otro rey, no se sienta primero a examinar si puede, con diez mil hombres, marchar al encuentro del que viene a atacarlo con veinte mil? 32 Si no puede, mientras el otro rey está lejos, le envía una embajada para pedirle la paz. 33 Así que, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. 34 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué la condimentaremos? 35 No es bueno para la tierra, ni para el estiércol; es desechado. El que tiene oídos para oír, oiga.

LUCAS 15 1 Todos los publicanos y la gente de mala vida se acercaron a Jesús para escucharlo. 2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe a gente de mala vida, y come con ellos. 3 Pero él les cuenta esta parábola: 4 ¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las otras noventa y nueve en el desierto para ir tras la perdida, hasta que la encuentre? 5 Cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros con alegría, 6 y cuando llegó a casa, llamó a sus amigos y vecinos, y les dijo: Alegraos conmigo, porque he hallado mis ovejas perdidas. 7 De la misma manera, os digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse. 8 ¿O qué mujer, si tiene diez dracmas y pierde uno, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? 9 Cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: Alégrense conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido. 10 De la misma manera, os digo que hay gozo delante de los ángeles de **Dios** por un solo pecador que se arrepiente. 11 Y volvió a decir: Un hombre tenía dos hijos. 12 Y el menor dijo a su padre: Padre mío, dame la parte del bien que me ha de ser devuelta. Y el padre compartió su propiedad con ellos. 13 Pocos días después, el hijo menor, habiendo recogido todo, se fue a un país lejano, donde disipó su bien viviendo en el libertinaje. 14 Después de haberlo gastado todo, se produjo una gran hambruna en esa tierra, y comenzó a encontrarse en necesidad. 15 Fue a servir a uno de los habitantes de la tierra, quien lo envió a sus campos para que cuidara a los cerdos. 16 Le hubiera gustado saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las dio. 17 Y volviendo en sí,

se dijo a sí mismo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí tengo hambre! 18 Me levantaré y me iré a mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti, 19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus mercenarios. 20 Y levantándose, se fue a su padre. Como todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió de compasión, corrió a echarse sobre su cuello y lo besó. 21 Y el hijo le dijo: Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. 22 Pero el padre dijo a sus siervos: Traed pronto el vestido más hermoso, y vestíos; poned un anillo en su dedo, y calzado en sus pies. 23 Traed el becerro gordo y matadlo. Comamos y regocijémonos; 24 porque este es mi hijo, que estaba muerto, y ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse. 25 El hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y se acercó a la casa, escuchó música y baile. 26 Llamó a uno de los criados y le preguntó qué era. 27 Y el criado le dijo: Tu hermano ha vuelto, y como lo halló sano, tu padre mató el becerro gordo. 28 Y se enojó, y no quiso entrar. Su padre salió y le rogó que entrara. 29 Pero él respondió a su padre: He aquí, te he servido por tantos años, sin haber transgredido jamás tus mandamientos, y nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos. 30 Y cuando llegó tu hijo, el que comió tus bienes con prostitutas, mataste el becerro gordo por él. 31 El padre le dijo: Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo; 32 pero era necesario alegrarse y alegrarse, porque tu hermano, aquí, estaba muerto y ha vuelto a la vida, porque estaba perdido y ha sido encontrado.

LUCAS 16 1 Jesús dijo también a sus discípulos: Un hombre rico tenía un hombre ahorrador, al que le denunciaron por malgastar sus bienes. 2 Y llamándole, le dijo: ¿Qué he oído de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás administrar mis bienes. 3 Y el tesorero se dijo: ¿Qué haré, que mi señor me quita la administración de sus bienes? ¿Trabajando en la tierra? No puedo. ¿Mendigar? Me avergüenzo de ello. 4 Yo sé lo que haré, para que haya personas que me reciban en sus hogares cuando me despidan de mi trabajo. 5 Y cuando trajo a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto le debes a mi señor? Y él respondió: 600 medidas de aceite. Y él le dijo: Toma tu pasaje, siéntate presto, y escribe cincuenta. 7 Y dijo a otro: ¿Cuánto debes? Cien medidas de trigo, respondió. Y él le dijo: Toma tu billete, y escribe ochenta. 8 El maestro alabó al ahorrador infiel por haber actuado con prudencia. Porque los hijos de este siglo son más

cuidadosos con sus semejantes que los hijos de la luz. 9 Y os digo: Haceos amigos de las riquezas injustas, para que os reciban en los tabernáculos eternos, cuando os falten. 10 El que es fiel en lo más pequeño, también es fiel en lo más grande; y el que es injusto en lo más pequeño, también es fiel en lo más grande. 11 Por tanto, si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? 12 Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro? 13 Ningún siervo puede servir a dos señores. Porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se unirá a uno y despreciará al otro. No puedes servir a **Dios** y a *Mamon*. 14 También los fariseos, que eran tacaños, oían todo esto, y se burlaban de él. 15 Jesús les dijo: Vosotros tratáis de parecer justos delante de los hombres, pero **Dios** conoce vuestros corazones; porque lo que es enaltecido entre los hombres es abominación delante de **Dios**. 16 La ley y los profetas permanecieron hasta Juan; desde entonces el reino de **Dios** ha sido anunciado, y todos usan la violencia para entrar en él. 17 Es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que caiga una sola línea de la letra de la ley. 18 Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada de su marido, comete adulterio. 19 Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino fino, y que llevaba una vida alegre y luminosa todos los días. 20 Un hombre pobre, llamado Lázaro, yacía a la puerta de su casa cubierto de llagas, 21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían a lamerle las llagas. 22 Y murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió, y fue sepultado.

23ª Y alzó los ojos en el infierno, y estando en tormento, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

23b Y en el Infierno, alzando los ojos mientras estaba en tormentos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

- **(versículo: 23) Texto original en griego:**

Καὶ ἐν τῷ Ἅδῃ ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ, ὑπάρχων ἐν βασάνοις, ὁρᾷ τὸν (N τὸν → –) Ἀβραὰμ ἀπὸ μακρόθεν, καὶ Λάζαρον ἐν τοῖς κόλποις αὐτοῦ.

24 Y clamó, diciendo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en el agua, y refresque mi lengua;

porque en esta llama estoy angustiado. 25 Respondió Abraham, y dijo: Hijo mío, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y que Lázaro padeció en la suya; ahora él es consolado aquí, y tú padeces. 26 Y hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, o de allá a nosotros, no pueden hacerlo. 27 Y el rico dijo: Por tanto, te ruego, padre Abraham, que envíes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos. 28 Para que les dé testimonio de estas cosas, para que no vengan también ellos a este lugar de tormento. 29 Abraham respondió: - Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. 30 Y él respondió: No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos fuere a ellos, se arrepentirá. 31 Y Abraham le dijo: Si no oyeren a Moisés y a los profetas, no se dejarán persuadir de que aun alguno de los muertos resucitará.

LUCAS 17 1 Jesús dijo a sus discípulos: Es imposible que los escándalos no sucedan; pero ¡ay de aquel por quien suceden! 2 Mejor le sería que le pusieran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. 3 Cuídense. Si tu hermano ha pecado, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. 4 Y si siete veces en un día pecó contra ti, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento, tú lo perdonarás. 5 Los apóstoles dijeron **al SEÑOR**: Aumenta nuestra fe. 6 **Y EL SEÑOR dijo**: Si tuvierais fe como un grano de sen, diríais a este sicómoro: Desarraigaos y plantaos en el mar, y él os obedecería. 7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta las ovejas, le dirá: Cuando vuelva del campo, ¿ven pronto y siéntate a la mesa? 8 ¿No le dirá al contrario: Prepárame la cena, vístete y sírveme, hasta que yo haya comido y bebido; después de eso, ¿comerás y beberás? 9 ¿Le debe gratitud a este siervo por haber hecho lo que se le ordenó? 10 Asimismo, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido mandado, decid: Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer. 11 Jesús, yendo a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. 12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos. De pie a distancia, 13 y alzando ellos la voz, dijeron: Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros. 14 Y como los vio, les dijo: Id, y mostraos a los sacerdotes. Y mientras iban, sucedió que fueron sanados. 15 Uno de los dos, al verse curado, volvió sobre sus pasos, glorificando a **Dios** a gran voz. 16 Y postrándose sobre su rostro a los pies de Jesús, le dio gracias. Era un samaritano. 17 Respondió Jesús y dijo: ¿No han sido sanados los diez? Y los otros nueve, ¿dónde están? 18 ¿Acaso no había más que este extranjero para

volver y dar gloria a **Dios**? 19 Y él le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado. 20 Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo vendría el reino de **Dios**. Él les respondió: El reino de **Dios** no viene de tal manera que golpee los ojos. 21 No se dirá: Está aquí, o está allá. Porque he aquí, el reino de **Dios** está en medio de vosotros. 22 Y dijo a los discípulos: Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. 23 Y os dirán: Aquí está, allá está. No vayas allí, no corras tras él. 24 Porque como el relámpago resplandece y resplandece de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. 25 Pero primero debe sufrir mucho y ser rechazado por esta generación. 26 Lo que sucedió en los días de Noé, también sucederá en los días del Hijo del hombre. 27 Los hombres comieron, bebieron, se casaron y se casaron con sus hijos, hasta el día en que Noé entró en el arca. vino el diluvio y los destruyó a todos. 28 Lo que sucedió en el tiempo de Lot sucederá de la misma manera. Los hombres comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; 29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y humo que los hizo perecer a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. 31 En aquel día, el que esté en la azotea, y que tenga sus pertenencias en la casa, no baje a tomarlas; y el que esté en el campo, tampoco regrese. 32 Acuérdate de la mujer de Lot. 33 El que busque salvar su vida, la perderá, y el que la pierda, la hallará. 34 Os digo que esa noche, de dos personas que estarán en la misma cama, una será tomada y la otra dejada; 35 de las dos mujeres que molerán juntas, una será tomada y la otra dejada. 36 De los dos hombres que estarán en el campo, uno será tomado y el otro dejado. 37 Los discípulos le dijeron: - ¿Dónde estará, **SEÑOR**? Y él respondió: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

LUCAS 18 1 Jesús les dirigió una parábola para mostrarles que siempre debemos orar y no relajarnos. 2 Y dijo: Había un juez en una ciudad que no temía a **Dios**, ni tenía en cuenta a nadie. 3 Había también en aquella ciudad una viuda que vino y le dijo: Hazme justicia en mi lado opuesto. 4 Durante mucho tiempo se negó. Pero luego dijo en sí mismo: Aunque no temo a **Dios** ni tengo en cuenta a nadie, 5 sin embargo, por cuanto esta viuda me molesta, le haré justicia, para que no venga continuamente a quebrarme la cabeza. 6 Y añadió **EL SEÑOR**: Oíd lo que dice el juez injusto. 7 ¿Y no hará **Dios** justicia a sus escogidos, que le claman de día y de noche, y se demorará en ellos? 8 Yo les aseguro que él les hará justicia con prontitud. Pero cuando

venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra? 9 Y otra vez dice esta parábola, en vista de que algunos se convencían a sí mismos de que eran justos, y no hacían mención de otros: 10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. 11 Y el fariseo, puesto en pie, oraba en sí mismo, diciendo: **Dios**, te doy gracias de que no soy como los otros hombres, que son raptores, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todos mis ingresos. 13 El publicano, de pie a lo lejos, ni siquiera se atrevía a mirar al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: **Dios**, ten paz conmigo, que soy pecador. 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado, y no el otro. Porque el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. 15 Y le fueron traídos los niños, para que los tocase. Pero los discípulos, al ver esto, se llevaron a los que los habían traído. 16 Y llamándolos Jesús, dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los que son como ellos es el reino de **Dios**. 17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de **Dios** como un niño, no entrará en él. 18 Un jefe preguntó a Jesús, y le dijo: Buen maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? 19 Jesús le respondió: - ¿Por qué me llamas bueno? No hay nada bueno sino solo **Dios**. 20 Tú conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre. 21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud. 22 Cuando Jesús oyó esto, le dijo: - Una cosa más te falta: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Entonces, ven y sígueme. 23 Cuando oyó estas palabras, se entristeció mucho, porque era muy rico. 24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: - ¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de **Dios**! 25 Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de **Dios**. 26 Los que le escuchaban decían: ¿Y quién puede salvarse? 27 Respondió Jesús y dijo: Lo que es imposible a los hombres, es posible a **Dios**. 28 Entonces Pedro dijo: He aquí, lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. 29 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que, habiendo dejado, por el reino de **Dios**, su casa, o su mujer, o sus hermanos, o sus padres, o sus hijos, 30 no reciban mucho más en este siglo, y en el siglo venidero, la vida eterna. 31 Jesús, tomando consigo a los doce, les dijo: He aquí, subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que está escrito por los profetas acerca del Hijo del hombre. 32 Porque será entregado a los gentiles; se burlarán de él, lo ultrajarán, lo escupirán, 33 y cuando lo hayan apedreado, lo matarán, y al

tercer día resucitará. 34 Pero ellos no entendieron nada de esto; era un lenguaje oculto para ellos, palabras cuyo significado no entendían. 35 Cuando Jesús se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado a un lado del camino, mendigando. 36 Al oír que pasaba la multitud, preguntó qué era. 37 Y ellos le dijeron: Es Jesús de Nazaret el que pasa. 38 Y clamó, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. 39 Y los que iban delante de él le reprendían para que le callase; pero él clamaba mucho más fuerte: Hijo de David, ten misericordia de mí. 40 Cuando Jesús se detuvo, ordenó que se lo trajeran, y cuando se acercó, le dijo:, 41 y él le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: **SEÑOR**, déjame recobrar la vista. 42 Y Jesús le dijo: Recupera la vista; tu fe te ha salvado. 43 En ese momento recobró la vista y siguió a Jesús, glorificando a **Dios**. Al ver esto, todo el pueblo alabó a **Dios**.

LUCAS 19 1 Jesús entró en Jericó y pasaba por la ciudad. 2 Y he aquí, un hombre rico, llamado Zaqueo, el jefe de los publicanos, estaba mirando para ver quién era Jesús; 3 pero no podía hacerlo a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. 4 Corrió hacia adelante y se subió a un sicómoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó a este lugar, alzó los ojos y le dijo: Zaqueo, date prisa en bajar, porque hoy debo quedarme en tu casa. 6 Zaqueo se apresuró a bajar y lo recibió con alegría. 7 Al ver esto, todos murmuraron y dijeron: - Se ha ido a vivir con un pecador. 8 Y Zaqueo, puesto en pie **delante del SEÑOR**, le dijo: He aquí, **SEÑOR**, doy al pobre la mitad de mis bienes, y si he hecho mal a alguno, le pagaré cuatro veces. 9 Jesús le dijo: - Hoy ha entrado la salvación en esta casa, porque éste también es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. 11 Y oyeron estas cosas, y añadió Jesús una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y se creía que en aquel tiempo aparecería el reino de **Dios**. 12 Y él dijo: Un hombre de alta cuna se fue a una tierra lejana, para ser investido de autoridad real, y luego regresar. 13 Y llamó a diez de sus siervos, y dándoles diez minas, les dijo: Aprovechadlas hasta que yo vuelva. 14 Pero sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una embajada atrás de él, diciendo: No queremos que este hombre se enseñoree de nosotros. 15 Cuando regresó, investido de autoridad real, mandó llamar a los servidores a los que había dado el dinero para que lo llamaran, a fin de averiguar cómo lo había reclamado cada uno. 16 Y vino el primero, y dijo: **SEÑOR**, tu mina ha traído diez minas. 17 Y él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto has sido fiel en

lo poco, recibe el gobierno de diez ciudades. 18 Vino el segundo, y dijo: **SEÑOR**, cinco minas ha producido tu mina. 19 Y él le dijo: Tú también, edifícate sobre cinco ciudades. 20 Otro se acercó y dijo: **SEÑOR**, esto es tuyo, que he guardado en un paño; 21 porque tuve miedo de ti, porque eres hombre severo; topero lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. 22 Y él le dijo: Por tus palabras te juzgo, siervo malvado; tú sabías que soy hombre severo, que tomo lo que no puse, y siego lo que no sembré; 23 ¿por qué, pues, no depositaste mi dinero en un banco, para que, cuando volviera, lo retirara con intereses? 24 Y dijo a los que estaban allí: Quitadle la mina, y dádsela al que tiene las diez minas. 25 Y ellos le dijeron: **SEÑOR**, tiene diez minas. - 26 Os digo que al que tiene, le daremos; pero al que no tiene, aun le quitaremos lo que tiene. 27 Por lo demás, traed aquí a mis enemigos, que no querían que yo los gobernara, y matadlos delante de mí. 28 Después de hablar así, Jesús caminó delante de la multitud para subir a Jerusalén. 29 Cuando llegó a Betfagé y a Betania, al monte llamado de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, 30 diciendo: Ve a la aldea de enfrente, y cuando entres allí, hallarás un asno atado, en el cual nadie se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. 31 Si alguien te pregunta, ¿por qué lo desatas? tú le responderás: **EL SEÑOR** lo necesita. 32 Los que habían sido enviados fueron y hallaron lo que Jesús les había dicho. 33 Y mientras desataban el asno, sus amos les dijeron: ¿Por qué desatáis el asno? 34 Ellos respondieron: **EL SEÑOR** lo necesita. 35 Y trajeron el asno a Jesús, sobre el cual echaron sus vestidos, y le hicieron subir. 36 Cuando él estaba en camino, la gente extendió sus ropas por el camino. 37 Y cuando ya se acercaba a Jerusalén, hacia la bajada del Monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llena de gozo, comenzó a alabar a **Dios** en voz alta por todos los milagros que habían visto.

38 Y ellos dijeron: Bendito el rey que viene en nombre **del ETERNO**.

- **(versículo: 38) Texto original en hebreo: (REF: Salmos 118: 26-28)**

כו בָּרוּךְ הַבָּא, בְּשֵׁם יְהוָה; בֵּרַכְנוּכֶם, מִבֵּית יְהוָה.

Paz en los cielos y gloria en los lugares más altos. 39 Y algunos de los fariseos, de entre la multitud, dijeron a Jesús: Maestro, haz volver a tus discípulos. 40 Y él respondió: De cierto os digo, que si callaren, las piedras clamarán. 41 Cuando se acercaba a la ciudad, Jesús, al verla, lloró por ella, 42 y dijo: Si también vosotros, al menos en este día que se os ha dado, supierais lo que es de vuestra paz. Pero ahora están ocultos a tus ojos. 43 Vendrán días

sobre ti, en que tus enemigos te rodearán con trincheras, te encerrarán y te oprimirán por todos lados; 44 te destruirán a ti y a tus hijos en medio de ti, y no dejarán piedra sobre piedra en ti, porque no has conocido el tiempo en que fuiste visitado. 45 Entró en el templo y comenzó a expulsar a los que vendían, 46 y les dijo: Escrito está: Mi casa será casa de oración. Pero tú, la has convertido en una cueva de ladrones. 47 Enseñaba todos los días en el templo. Y los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle; 48 pero ellos no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba con admiración.

LUCAS 20 1 Uno de aquellos días, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y anunciaba el evangelio, vinieron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, 2 y le dijeron: ¿Dinos con qué autoridad haces estas cosas, o quién es el que te ha dado esta autoridad? 3 Y respondiendo él, les dijo: Yo también os preguntaré. 4 Decidme: ¿El bautismo de Juan vino del cielo o de los hombres? 5 Pero ellos discutían entre sí, diciendo: Si nosotros respondiéremos desde el cielo, él dirá: ¿Por qué no creísteis en él? 6 Y si respondiéremos, hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era profeta. 7 Ellos respondieron que no sabían de dónde venía. 8 Y Jesús les dijo: Tampoco yo os diré con qué potestad hago estas cosas. 9 Y comenzó a contar al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la dio a los viticultores y se fue de la tierra por mucho tiempo. 10 En el tiempo de la siega, envió un siervo a los viñadores, para que le dieran una parte del producto de la viña. Los viticultores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. 11 Y envió a otro siervo, y lo golpearon, y lo ultrajaron, y lo despidieron con las manos vacías. 12 Volvió a enviar a un tercero, al que hirieron y expulsaron. 13 Y el dueño de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; tal vez le tengan respeto. 14 Pero cuando los viticultores lo vieron, discutieron entre sí, y dijeron: He aquí el heredero; matémosle, para que la heredad sea nuestra. 15 Lo echaron de la viña y lo mataron. Ahora, ¿qué les hará el dueño de la viña? 16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros. Y cuando oyeron esto, dijeron: ¡**Dios** no lo quiera! 17 Pero Jesús, mirándolos, les dijo: ¿Qué significa, pues, que lo que está escrito: La piedra que desecharon los que edificaban, se ha convertido en la principal de la esquina? 18 El que caiga sobre esta piedra, se romperá sobre ella, y el que caiga sobre ella, será aplastado. 19 Los jefes de los sacerdotes y los escribas procuraban imponerle las manos a la misma

hora, pero temían al pueblo. Habían comprendido que Jesús había dicho esta parábola por ellos. 20 Y comenzaron a observar a Jesús, y enviaron hombres que se hacían pasar por justos, para tenderle trampas y apoderarse de alguna palabra suya, a fin de entregarlo al magistrado y a la autoridad del gobernador. 21 Y le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, y que no miras las apariencias, sino que enseñas el camino de **Dios** conforme a la verdad. 22 ¿Nos es lícito o no pagar tributo al César? 23 Jesús, al ver la astucia de ellos, les respondió: 24 Muéstrame un centavo. ¿De quién lleva la efigie y la inscripción? Y ellos respondieron de César. 25 Y les dijo: Por tanto, devolved al César lo que es del César, y a **Dios** lo que es de **Dios**. 26Pero ellos no se arrepintieron de sus palabras delante del pueblo, y callaron atónitos de su respuesta. 27 Algunos de los saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron y le preguntaron a Jesús: 28 Maestro, esto es lo que Moisés nos mandó: Si el hermano de alguien muere, teniendo mujer y sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer y levantará descendencia para su hermano. 29 Y eran siete hermanos. El primero se casó y murió sin hijos. 30 El segundo y el tercero se casaron con la viuda; 31 lo mismo sucedió con los siete, que murieron sin dejar hijos. 32 Finalmente, la mujer también murió. 33 En la resurrección, ¿cuál de ellas será la mujer? Porque los siete la tenían por mujer. 34 Respondió Jesús y les dijo: Los hijos de este siglo toman mujeres y maridos; 35 pero los que sean hallados dignos de tomar parte en el siglo venidero y en la resurrección de los muertos, no tomarán esposas ni maridos. 36 Porque ya no podrán morir, porque serán como ángeles, y serán hijos de **Dios**, siendo hijos de la resurrección. 37 Resuciten los muertos, esto es lo que Moisés dio a conocer cuando, en cuanto a la zarza, llamó al **SEÑOR Dios** de Abraham, **Dios** de Isaac y **Dios** de Jacob. 38 Y **Dios** no es **Dios** de muertos, sino de vivos; porque para él todos viven. 39 Y respondiendo algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has hablado. 40 Y no se atrevieron a hacerle más preguntas. 41 Jesús les dijo: ¿Cómo se dice que el Cristo es el hijo de David? 42 David mismo dice en el libro de los Salmos: **EL ETERNO** ha dicho a **mi SEÑOR**: Siéntate a mi diestra, 43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 44 Así que David lo llama **SEÑOR**, ¿cómo es su hijo? 45 Y oyendo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 Cuídense de los escribas, a los que les gusta andar con túnicas largas y ser saludados en las plazas, que buscan los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en las fiestas; 47 que devoran las casas de las viudas, y que hacen largas oraciones por la aparición. Serán

juzgados más severamente.

LUCAS 21 1 Cuando Jesús alzó los ojos, vio a los ricos que ponían sus ofrendas en el baúl. 2 Vio también a una viuda pobre, que puso en ella dos moneditas. 3 Y él dijo: De cierto os digo, que esta viuda pobre ha echado más que todas las demás.; 4 porque todos estos han puesto ofrendas en el baúl de sus cosas superfluas, pero ella ha puesto todo lo que necesitaba, todo lo que tenía para vivir. 5 Mientras algunos hablaban de las hermosas piedras y de las ofrendas que adornaban el templo, Jesús dijo: 6 Vendrán días en que, por lo que ves, no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. 7 Le preguntaron: Maestro, ¿cuándo, pues, sucederá esto, y a qué señal se sabrá que sucederán estas cosas? 8 Respondió Jesús y dijo: Mirad que no seáis engañados. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo se acerca. No los sigas. 9 Cuando oigáis de guerras y levantamientos, no temáis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero. Pero aún no será el final. 10 Y les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; 11 habrá grandes terremotos, pestilencias y hambrunas en diversos lugares; habrá fenómenos terribles y grandes señales en el cielo. 12 Pero antes de todo esto, os echarán mano, y os perseguirán; os entregarán a las sinagogas, y os meterán en la cárcel, y os traerán delante de reyes y gobernadores, por amor de mi nombre. 13 Esto te sucederá para que seas testigo. 14 Por tanto, acuérdate de no premeditar tu defensa; 15 porque yo te daré una boca y una sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos tus adversarios. 16 Seréis entregados aun por vuestros padres, por vuestros hermanos, por vuestros parientes y por vuestros amigos, y a muchos de vosotros matarán. 17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. 18 Pero ni un cabello de tu cabeza se perderá; 19 por vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. 20 Cuando vean a Jerusalén ocupada por ejércitos, sepan que su desolación está cerca. 21 Los que estén en Judea, huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, salgan de ellos; y los que estén en el campo, no entren en la ciudad. 22 Porque estos serán días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito. 23 ¡Ay de las mujeres que quedarán embarazadas y de las que amamantarán en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra y enojo contra este pueblo. 24 Caerán a filo de espada, serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por las naciones, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. 25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y en la tierra habrá

angustia entre las naciones que no sabrán qué hacer, al sonido del mar y de las olas, 26 los hombres se llenarán de terror, esperando lo que sucederá en la tierra, porque las potencias de los cielos serán sacudidas. 27 Entonces el Hijo del hombre será visto venir en una nube con poder y gran gloria. 28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, enderezaos y levantad la cabeza, porque viene vuestra liberación. 29 Y les dijo una comparación: Mirad la higuera y todos los árboles. 30 Tan pronto como brotan, ustedes saben por sí mismos, al mirar, que el verano ya está cerca. 31 Asimismo, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el reino de **Dios** se ha acercado. 32 De cierto os digo que esta generación no pasará, hasta que todas estas cosas acontezcan. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 34 Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se agobien por los excesos de comer y beber, y por las preocupaciones de la vida, y que este día venga sobre vosotros inesperadamente; 35 porque vendrá como una red sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. 36 Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que tengáis fuerzas de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de presentaros delante del Hijo del hombre. 37 De día, Jesús enseñaba en el templo, y se iba a quedar a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. 38 Por la mañana, todo el pueblo se acercaba a él en el templo para escucharlo.

LUCAS 22 1 Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, llamada Pascua. 2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de dar muerte a Jesús, porque temían al pueblo. 3 Y *Satanás* entró en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, el cual era uno de los doce. 4 Y Judas fue y convino con los príncipes de los sacerdotes y con los capitanes de la guardia en cómo entregárselo. 5 Y ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. 6 Después de comprometerse, buscaba una oportunidad favorable para entregarles a Jesús sin que la multitud lo supiera. 7 El día de los panes sin levadura, cuando la Pascua había de ser inmolada, vino, 8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua, para que la comamos. 9 Ellos le dijeron: - ¿Dónde quieres que lo preparemos? 10 Y él les respondió: He aquí, cuando hayáis entrado en la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua. síguelo a la casa donde entrará, 11 y dirás al dueño de la casa: El maestro te dice: ¿Dónde está el lugar donde comeré la Pascua con mis discípulos? 12 Y te mostrará un gran aposento alto, amoblado, donde prepararás la Pascua. 13 Y se fueron, y hallaron las cosas

como él les había dicho, y prepararon la Pascua. 14 Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y los apóstoles con él. 15 Y él les dijo: He deseado comer esta Pascua con vosotros, antes que padezca; 16 Porque os digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de **Dios**. 17 Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomad esta copa, y repartidla entre vosotros; 18 Porque os digo que de ahora en adelante no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de **Dios**. 19 Y tomando el pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dándoselo, dijo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria mía. 20 Y tomando la copa después de la cena, se la dio, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. 21 Pero he aquí, la mano del que me libra está conmigo a esta mesa. 22 El Hijo del hombre va conforme a lo que está determinado. Pero ¡ay del hombre por quien es entregada! 23 Y comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos haría esto. 24 También hubo una disputa entre los apóstoles: ¿cuál de ellos debía ser considerado el más grande? 25 Jesús les dijo: Los reyes de las naciones los dominan, y los que los gobiernan se llaman benefactores. 26 No sea lo mismo para vosotros. Pero el más grande de vosotros sea como el más pequeño, y el que manda como el que sirve. 27 Porque ¿cuál es mayor, el que está a la mesa, o el que sirve? ¿No es ese el de la mesa? Y yo, sin embargo, estoy en medio de ustedes como el que sirve. 28 Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; 29 por tanto, yo dispongo del reino a vuestro favor, como mi Padre lo dispuso a mi favor, 30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. 31 **Y EL SEÑOR dijo**: Simón, Simón, *Satanás* te ha reclamado para zarandearte como al trigo. 32 Pero he rogado por vosotros, para que vuestra fe no falte; y vosotros, cuando os hayáis convertido, fortaleced a vuestros hermanos. 33 Y Pedro le dijo: **SEÑOR**, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte. 34 Y Jesús dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, si no me negares tres veces que me conoces. 35 Y les dijo de nuevo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó de nada? Ellos respondieron: De nada. 36 Y él les dijo: Ahora, por el contrario, el que tenga alforja, que la tome, y el que tenga alforja, que la tome también; el que no tenga espada, que venda su vestido, y compre espada. 37 Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esta palabra que está escrita: ha sido puesto entre los malhechores. Y lo que me preocupa está a punto de suceder. 38 Y ellos dijeron: **SEÑOR**, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. 39 Después de salir, se fue, según su

costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo siguieron. 40 Cuando llegó a este lugar, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. 41 Luego se alejó de ellos a una distancia de un tiro de piedra, y, arrodillado, oró, 42 diciendo: Padre, si me quitas esta copa, Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. 44 Estando en agonía, oró con más urgencia, y su sudor se hizo como masas de sangre, que caían al suelo. 45 Después de orar, se levantó y se acercó a los discípulos, a los que encontró dormidos de tristeza, 46 y él les dijo: ¿Por qué dormís? Levántate y ora, para que no caigas en tentación. 47 Todavía estaba hablando, y he aquí que venía una multitud, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ella. Se acercó a Jesús para besarlo. 48 Y Jesús le dijo: Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre. 49 Y los que estaban con Jesús, viendo lo que estaba por suceder, dijeron: **SEÑOR**, ¿heriremos a espada? 50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha. 51 Pero Jesús, respondiendo, dijo: Vete, detente. Y, después de tocar la oreja de este hombre, lo sanó. 52 Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de los guardias del templo y a los ancianos que habían venido contra él: - Habéis venido como tras un ladrón, con espadas y palos. 53 Yo estaba con ustedes todos los días en el templo, y no me impusieron las manos encima. Pero este es tu tiempo, y el poder de la oscuridad. 54 Y prendiendo a Jesús, le llevaron y le condujeron a la casa del sumo sacerdote. Pierre lo siguió de lejos. 55 Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron. Pedro se sentó entre ellos. 56 Cuando una criada lo vio sentado delante del fuego, lo miró y dijo: - Este hombre también estaba con él. 57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. 58 Poco después, cuando otro lo vio, le dijo: - Tú también eres de esta gente. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. 59 Y como una hora después, otro insistió, diciendo: Ciertamente también éste estaba con él, porque es galileo. 60 Pedro respondió y dijo: Hombre, no sé lo que dices. En el mismo momento, mientras aún hablaba, el gallo cantó. 61 **EL SEÑOR** se volvió y miró a Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra que **EL SEÑOR** le había dicho: Antes que cante hoy el gallo, me negarás tres veces. 62 Y cuando salió, lloró amargamente. 63 Los hombres que tenían en sus manos a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. 64 Y le pusieron velo en el rostro, y le preguntaron, diciendo: Adivina quién te hirió. 65 Y proferían muchos otros insultos contra él. 66 Cuando llegó el día, se reunieron el colegio de los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, e hicieron llevar a Jesús a su sanedrín. 67 Y ellos dijeron: Si tú

eres el Cristo, dínoslo. Respondiendo Jesús, les dijo: Si os lo digo, no lo creeréis; 68 y si yo os preguntare, no responderéis. 69 En adelante, el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de **Dios**. 70 Y todos dijeron: ¿Eres tú el Hijo de **Dios**? Y él les respondió: Así lo decís, yo soy. 71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más necesitamos para dar testimonio? Nosotros mismos lo escuchamos de su boca.

LUCAS 23 1 Todos se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato. 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a este hombre incitando a nuestra nación a rebelarse, impidiéndonos rendir tributo al César, y llamándose a sí mismo el Cristo, rey. 3 Pilato le preguntó: - ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices. 4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: - No encuentro en este hombre culpa alguna. 5 Pero ellos insistían, y decían: Él levanta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí. 6 Cuando Pilato oyó lo de Galilea, preguntó si éste era galileo; 7 y cuando oyó que estaba bajo la jurisdicción de Herodes, lo envió de vuelta a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días. 8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, porque hacía mucho que deseaba verlo, por lo que había oído de él, y esperaba verlo hacer algún milagro. 9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada. 10 Y estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, y le acusaban con violencia. 11 Herodes, con sus guardias, lo trató con desprecio; y habiéndose burlado de él y vestido con un manto resplandeciente, lo envió de regreso a Pilato. 12 Aquel mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos de los enemigos que habían sido antes. 13 Pilato reunió a los principales sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, y les dijo: 14 Me has traído a este hombre para incitar al pueblo a la rebelión. Y he aquí, le he interrogado delante de vosotros, y no le he hallado culpable de ninguna de las cosas de que le acusáis; 15 Herodes tampoco lo hizo, porque lo envió de vuelta a nosotros, y he aquí, este hombre no ha hecho nada digno de muerte. 16 Y lo soltaré, después que lo haya azotado con piedras. 17 En cada fiesta, estaba obligado a soltarles un prisionero. 18 Y todos a una clamaron: Matad a éste, y librad de nosotros a Barrabás. 19 Este hombre había sido encarcelado por una sedición que había tenido lugar en la ciudad y por un asesinato. 20 Pilato volvió a hablarles con la intención de liberar a Jesús. 21 Y clamaron: Crucificad, crucificadle. 22 Y Pilato les dijo por tercera vez: ¿Qué mal ha hecho? No encontré nada en él que mereciera la muerte. Así que lo liberaré, después de

haberlo golpeado desde atrás. 23 Pero ellos insistían con grandes gritos, pidiendo que lo crucificaran. Y sus gritos se lo llevaron: 24 Pilato dijo que se cumpliría lo que pedían. 25 Y soltó al que había sido puesto en la cárcel por sedición y homicidio, a quien ellos demandaban; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. 26 Cuando se lo llevaban, tomaron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. 27 Le seguía una gran multitud de gente común y mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. 28 Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos. 29 Porque he aquí, vendrán días en que se dirá: Bienaventuradas las estériles, bienaventuradas las entrañas que no parieron, y las ubres que no mamaron. 30 Entonces comenzarán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrenos! 31 Porque si hacemos estas cosas con madera verde, ¿qué pasará con la madera seca? 32 Al mismo tiempo, se llevaban a dos malhechores que iban a morir con Jesús. 33 Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Compartieron su ropa, sacando suertes. 35 La gente se quedó de pie y miró. Los magistrados se burlaron de Jesús, diciendo: a otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo, ¡el escogido de Dios! 36 Los soldados también se burlaban de él; acercándose y presentándole con vinagre, 37 se dijo, Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate a ti mismo! 38 estaba esta inscripción sobre él: "Este es el rey de los Judíos. 39 Uno de los crucificado malhechores le injuriaban, diciendo: ¿no eres tú el Cristo? ¡Sálvate y sálvanos! 40 Pero el otro, levantándolo de nuevo, dijo: ¿No teméis a **Dios**, vosotros que estáis bajo la misma condenación? 41 Para nosotros es justicia, porque recibimos lo que nuestros delitos han merecido; pero este no ha hecho nada malo.

42ª Y dijo a Jesús: ¡Recuérdame, **SEÑOR***, ¡cuando vengas a tu reino!*

42b Y dijeron a (N τῷ Jesús Recuerda → Jesús recuerda) Jesús, Acuérdate de mí, **SEÑOR***, (N* **SEÑOR** *→ –) cuando entres (N en el reino → al reino) tu reino.*

- **(versículo: 42) Texto original en griego:**

Καὶ ἔλεγεν τῷ (N τῷ Ἰησοῦ Μνήσθητί → Ἰησοῦ μνήσθητί)

Ἰησοῦ, Μνήσθητί μου, κύριε, (N κύριε → –) ὅταν ἔλθῃς ἐν (N ἐν τῇ βασιλείᾳ → εἰς τὴν βασιλείαν) τῇ βασιλείᾳ σου.

43 Respondió Jesús y le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso. 44 Era ya como la hora sexta, y hubo tinieblas por toda la tierra hasta la hora novena. 45 El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. 46 Jesús exclamó a gran voz: Padre, en tus manos pongo mi espíritu. Y, diciendo estas palabras, expiró. 47 Y viendo el centurión lo que había acontecido, glorificó a **Dios**, y dijo: Ciertamente éste era justo. 48 Y todos los que estaban presentes en la multitud en este espectáculo, después de ver lo que había sucedido, se volvieron, golpeándose el pecho. 49 Todos los que conocían a Jesús, y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, se pararon a lo lejos y observaron lo que sucedía. 50 Había un consejero llamado José, un hombre bueno y justo., 51 que no tenía parte en las decisiones y obras de los demás; era de Arimatea, la ciudad de los judíos, y esperaba el reino de **Dios**. 52 Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53 Lo bajó de la cruz, lo envolvió en un sudario y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. 54 Era el día de la preparación, y el sábado estaba a punto de comenzar. 55 Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús y que acompañaban a José, vieron el sepulcro y la forma en que el cuerpo de Jesús estaba depositado allí, 56 y cuando regresaron, prepararon especias aromáticas y perfumes. Y reposaron en sábado, conforme a la ley.

LUCAS 24 1 El primer día de la semana, por la mañana temprano, fueron al sepulcro con las especias aromáticas que habían preparado. 2 Y hallaron que la piedra había sido removida de delante del sepulcro; 3 y cuando entraron, no hallaron el cuerpo **del SEÑOR** Jesús. 4 Y como no sabían qué pensar de esto, he aquí, se les aparecieron dos hombres vestidos de lustre. 5 Y ellos, atemorizados, se postraron en tierra con el rostro en tierra, y les dijeron: ¿Por qué buscáis de entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerda cómo te habló cuando aún estaba en Galilea, 7 y dijo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de pecadores, y que sea crucificado, y que resucite al tercer día. 8 Y se acordaron de las palabras de Jesús. 9 Cuando volvieron del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. 10 Los que dijeron estas cosas a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María, la

madre de Santiago, y las otras que estaban con ellos. 11 Y tomaron estas palabras por sueños, y no creyeron a estas mujeres. 12 Pero Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Cuando se agachó, solo vio los lienzos que estaban en el suelo; luego se fue a casa, asombrado de lo que había sucedido. 13 Y he aquí, el mismo día, dos discípulos iban a una aldea llamada Emaús, a sesenta estadios de Jerusalén; 14 y hablaban de todo lo que había sucedido. 15 Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se fue con ellos. 16 Pero los ojos de ellos no podían reconocerlo. 17 Y él les dijo: ¿De qué habláis cuando andáis, para que todos estéis tristes? 18 Y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único que, estando en Jerusalén, no sabe lo que ha sucedido allí en estos días? - 19 ¿Qué? él se lo dice. - Y ellos le respondieron: ¿Qué pasó con Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de **Dios** y de todo el pueblo, 20 y cómo los principales sacerdotes y nuestros magistrados lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron? 21 Esperábamos que él sería el que libraría a Israel; pero con todo esto, he aquí, al tercer día sucedieron estas cosas. 22 Es cierto que algunas de las mujeres que estaban entre nosotros se sorprendieron mucho, después de haber ido temprano en la mañana al sepulcro 23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron a decir que se les habían aparecido ángeles y les habían anunciado que estaba vivo. 24 Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro, y hallaron lo que las mujeres habían dicho, pero no le vieron. 25 Entonces Jesús les dijo: Hombres sin entendimiento, y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas. 26 ¿No era necesario que Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria? 27 Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que le concernía. 28 Cuando se acercaron a la aldea a la que iban, les pareció que quería ir más lejos. 29 Pero ellos le insistieron, diciéndole: Quédate con nosotros, porque se acerca la tarde y el día está a punto de declinar. Y él entró para quedarse con ellos. 30 Estando a la mesa con ellos, tomó el pan, y después de dar gracias, lo partió y se lo dio. 31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de delante de ellos. 32 Y se decían unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? 33 Levantándose a la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos 34 y diciendo: **EL SEÑOR** ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido a Simón. 35 Y contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo lo habían

reconocido cuando partió el pan. 36 Y mientras ellos hablaban así, él mismo se apareció en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. 37 Llenos de miedo y terror, creyeron ver un espíritu. 38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen tales pensamientos en vuestros corazones? 39 Mirad mis manos y mis pies, que en verdad soy yo; tocadme y ved: el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. 40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. 41 Y como ellos, gozosos, todavía no creían, y estaban atónitos, les dijo: ¿Tenéis aquí qué comer? 42 Le ofrecieron pescado asado y un panal de abejas. 43 Y tomó un poco, y comió delante de ellos. 44 Y les dijo: Esto es lo que os dije cuando aún estaba con vosotros: que es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras. 46 Y les dijo: Así está escrito: Que el Cristo padecerá, y resucitará de los muertos al tercer día, 47 y que el arrepentimiento y el perdón de los pecados fueran predicados en su nombre a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. 48 Vosotros sois testigos de estas cosas. 49 Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros lo que mi Padre ha prometido; pero vosotros permaneceréis en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto. 50 Y los llevó hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. 51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. 52 Y ellos, después de adorarle, volvieron a Jerusalén con gran gozo; 53 y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a **Dios**.

JUAN

JUAN 1 1 En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con **Dios**, y
la Palabra era **Dios**. 2 Ella estaba en el principio con **Dios**. 3 Por ella se han
hecho todas las cosas, y sin ella no se ha hecho nada de lo que se ha hecho. 4
En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 La luz brilla en
las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido. 6 Había un hombre enviado de
Dios, que se llamaba Juan. 7 Vino para ser testigo, para dar testimonio de la
luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. 8 El no era la luz, sino que
aparecía para dar testimonio de la luz. 9 Esta luz era la luz verdadera, la cual,
viniendo al mundo, ilumina a todo hombre. 10 Ella estaba en el mundo, y el
mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. 11 Vino a su pueblo, y
su pueblo no la recibió. 12 Pero a todos los que la recibieron, a los que creen
en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de **Dios**, los cuales
nacieron, 13 no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre,
sino de **Dios**. 14 Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de
gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como la gloria del Hijo unigénito
que vino del Padre. 15 Juan dio testimonio de él, y clamó: Este es de quien
dije: El que viene después de mí, me precedió, porque era antes de mí. 16 Y
todos hemos recibido de su plenitud, y gracia por gracia; 17 porque la ley fue
dada por medio de Moisés, y la gracia y la verdad vinieron por medio de
Jesucristo. 18 A **Dios** nadie lo ha visto jamás; el Hijo unigénito, que está en el
seno del Padre, es el que lo ha dado a conocer. 19 Este es el testimonio de
Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para
preguntarle: ¿Quién eres tú? 20 El declaró, y no lo negó, sino que declaró que
él no era el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿eres Elijah? Y él
respondió: No lo soy. ¿Eres el profeta? Y él respondió: No. 22 Y le dijeron:
¿Quién eres tú? para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado.
¿Qué dices de ti? 23 Y dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto:
Enderezad el camino **del SEÑOR**, como dijo el profeta Isaías. 24 Los que
habían sido enviados eran fariseos. 25 Y le preguntaron otra vez: ¿Por qué,

pues, bautizas tú, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? 26 Respondió Juan y les dijo: Yo bautizo con agua, pero hay uno de vosotros a quien no conocéis, que viene después de mí; 27 No soy digno de desatar la correa de sus zapatos. 28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. 29 Al día siguiente vio a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de **Dios**, que quita el pecado del mundo. 30 Este es de quien dije: Después de mí viene un hombre que me precedió, porque era antes de mí. 31 Yo no lo conocía, pero para que se manifestara a Israel, vine a bautizar con agua. 32 Juan dio este testimonio: Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y posarse sobre él. 33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, el que me dijo: Aquel sobre quien verás descender el Espíritu y detenerse, es el que bautiza con el Espíritu Santo. 34 Y vi, y testifiqué que él es el Hijo de **Dios**. 35 Al día siguiente, Juan estaba todavía allí con dos de sus discípulos; 36 y mirando a Jesús que pasaba, dijo: He aquí el Cordero de **Dios**. 37 Cuando los dos discípulos le oyeron decir estas palabras, siguieron a Jesús. 38 Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? 39 Y les dijo: Venid, y ved. Y fueron, y vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día. Era como la décima hora. 40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído las palabras de Juan y habían seguido a Jesús. 41 Este fue el primero que se encontró con su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que es el Cristo. 42 Y lo llevó a Jesús. Jesús, mirándolo, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; te llamarán Cefas (que significa Pedro). 43 Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea, y se encontró con Felipe. Y él le dijo: Sígueme. 44 Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro. 45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: - Hemos hallado a Jesús, el nazareno, hijo de José, de quien Moisés escribió en la ley y de quien hablaron los profetas. 46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le respondió: Ven y verás. 47 Cuando Jesús vio a Natanael que venía a él, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. 48 ¿De dónde me conoces? Natanael se lo dice. Jesús le respondió: - Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de **Dios**, tú eres el rey de Israel. 50 Jesús le respondió: Por cuanto te dije que te vi debajo de la higuera, tú crees; cosas mayores que éstas verás. 51 Y le dijo: De cierto, de cierto, de ahora en adelante verás el cielo abierto, y a los ángeles de **Dios** que suben y

descienden sobre el Hijo del hombre.

JUAN 2 1 Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, 2 y Jesús también fue invitado a las bodas con sus discípulos. 3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: - No tienen más vino. 4 Respondió Jesús y le dijo: Mujer, ¿qué hay entre tú y yo? Mi momento aún no ha llegado. 5 Y su madre dijo a los criados: Haced como él os dice. 6 Y había allí seis vasos de piedra para la purificación de los judíos, cada uno con dos o tres medidas. 7 Jesús les dijo: Llenad de agua estos vasos. Y los llenaron hasta el borde. 8 Y les dijo: Sacad ahora, y traedlo al encargado de la cena. Y se llevaron algo. 9 Cuando el encargado de la cena probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía el vino, y los criados que habían sacado el agua lo sabían bien, llamó al novio, 10 y él le dijo: Cada uno sirve primero el vino bueno, y luego el vino no tan bueno después que nos hemos embriagado; el vino bueno lo has guardado hasta ahora. 11 Este fue el primero de los milagros que Jesús hizo en Caná de Galilea. Él manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. 12Después de esto, descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí solo unos días. 13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. 14 Halló en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. 15 E hizo un látigo con cuerdas, y echó del templo a todos, y a las ovejas y a los bueyes; y esparció el dinero de los cambistas, y volcó las mesas; 16 y dijo a los vendedores de palomas: Sacad esto de aquí, no hagáis de la casa de mi Padre una casa de tráfico. 17 Sus discípulos se acordaron de que está escrito: El celo de tu casa me devora. 18 Los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué milagro nos muestras para hacer esto? 19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. 20 Y los judíos dijeron: Cuarenta y seis años ha tardado en edificar este templo, y en tres días lo levantaréis. 21 Pero hablaba del templo de su cuerpo. 22 Por lo tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado. 23 Y estando Jesús en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. 24 Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos, 25 y porque no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio de ningún hombre, porque él mismo sabía lo que había en el hombre.

JUAN 3 1 Pero había un hombre de entre los fariseos, llamado Nicodemo, jefe de los judíos, 2 el cual vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que eres médico de **Dios**; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si **Dios** no está con él. 3 Jesús le respondió: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de **Dios**. 4 Y le dijo Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar en el vientre de su madre y nacer? 5 Respondió Jesús y dijo: De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de **Dios**. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es. 7 No se sorprendan de que les haya dicho: Es necesario que nazcan de nuevo. 8 El viento sopla de donde quiere, y oís su sonido; pero no sabéis de dónde viene, ni a dónde va. Es así con todo hombre que es nacido del Espíritu. 9 Entonces Nicodemo le dijo: ¿Cómo se puede hacer esto? 10 Jesús le respondió: Tú eres el médico de Israel, y no sabes estas cosas. 11 De cierto, de cierto os digo, que nosotros hablamos lo que sabemos, y testificamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. 12 Si no creéis cuando os hablé de las cosas terrenales, ¿cómo creeréis cuando os hable de las celestiales? 13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, 15 para que todo el que en él cree, tenga vida eterna. 16 Porque de tal manera amó **Dios** al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, pero tenga vida eterna. 17 Porque **Dios** no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es juzgado; pero el que no cree, ya es juzgado, porque no creyó en el nombre del Hijo unigénito de **Dios**. 19 Y este juicio es que, cuando la luz vino al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque el que hace lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no se manifiesten; 21 pero el que obra según la verdad, viene a la luz, para que sus obras se manifiesten, porque son hechas en **Dios**. 22 Después de esto, Jesús, acompañado de sus discípulos, fue a la tierra de Judea, y allí se quedó con ellos y bautizó. 23 Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y vinieron a bautizarse. 24 Porque Juan aún no había sido encarcelado. 25 Y se levantó una disputa de los discípulos de Juan con un judío acerca de la purificación. 26 Vinieron y hallaron a Juan, y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y del que tú

has dado testimonio, he aquí que bautiza, y todos van a él. 27 Juan respondió:
- El hombre solo puede recibir lo que le ha sido dado del cielo. 28 Vosotros mismos me habéis dado testimonio de que he dicho: Yo no soy el Cristo, sino que fui enviado delante de él. 29 El que es de la novia, ése es el novio; pero el amigo del novio, que está allí y la oye, se alegra mucho de la voz del novio; y este gozo, que es mío, es perfecto. 30 Él ha de crecer, y yo he de menguar. 31 El que viene de lo alto, es sobre todos; el que es de la tierra, es de la tierra, y habla como si fuera de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo, 32 da testimonio de lo que ha visto y oído, y nadie recibe su testimonio. 33 El que ha recibido su testimonio, ha confirmado que **Dios** es verdadero; 34 porque el que **Dios** ha enviado habla las palabras de **Dios**, porque **Dios** no le da el Espíritu con medida. 35 El Padre ama al Hijo, y todo lo ha entregado en sus manos. 36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de **Dios** permanece sobre él.

JUAN 4 1 **EL SEÑOR** sabía que los fariseos se habían enterado de que estaba haciendo y bautizando a más discípulos que Juan. 2 Pero Jesús no se bautizó a sí mismo, sino que ellos eran sus discípulos. 3 Y salió de Judea, y volvió a Galilea. 4 Como era necesario que pasara por Samaria, 5 llegó a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca de la heredad que Jacob había dado a su hijo José. 6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era como la sexta hora. 7 Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber. 8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. 9 Y la samaritana le dijo: ¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber, a mí que soy samaritana? - Los judíos, en efecto, no tienen relaciones con los samaritanos. - 10 Jesús le respondió: Si conocieras el don de **Dios**, y quién es el que te dice: Dame de beber. tú mismo le habrías pedido de beber, y él te habría dado agua viva. 11 Y la mujer le dijo: **SEÑOR**, no tienes de qué beber, y el pozo es profundo; ¿de dónde, pues, sacarías esta agua viva? 12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y bebió de él él mismo, sus hijos y sus ovejas? 13 Jesús le respondió: - El que beba de esta agua, todavía tendrá sed; 14 pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, y el agua que yo le daré será en él un manantial de agua que brotará para vida eterna. 15 Y la mujer le dijo: **SEÑOR**, dame esta agua, para que no tenga más sed, ni venga más aquí a sacar agua. 16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y ven aquí. 17

La mujer respondió y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Tenías razón al decir: No tengo marido. 18 Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido. En esto dijiste verdad. 19 Y la mujer le dijo: **SEÑOR**, veo que eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén. 21 Y Jesús le dijo: Mujer, créeme, que viene la hora en que no adorarás al Padre en este monte ni en Jerusalén. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero la hora viene, y ya ha llegado, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque estos son los adoradores a quienes el Padre pide. 24 **Dios** es Espíritu, y los que le adoran, que le adoren en espíritu y en verdad. 25 Y la mujer le dijo: Yo sé que es necesario que venga el Mesías, el que se llama el Cristo; y cuando venga, nos anunciará todas las cosas. 26 Jesús le dijo: - Yo soy el que te habla. 27 Entonces sus discípulos se acercaron a él, y se asombraron de que estuviera hablando con una mujer. Sin embargo, ninguno de ellos dice: ¿Qué estás pidiendo? o: ¿De qué estás hablando con ella? 28 Y la mujer, dejando su cántaro, entró en la ciudad, y dijo al pueblo: 29 Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, ¿no sería el Cristo? 30 Y saliendo de la ciudad, vinieron a él. 31 Y los discípulos le rogaban que comiese, diciendo: Rabí, come. 32 Pero él les dijo: - Tengo para comer un alimento que ustedes no conocen. 33 Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: ¿Alguien le habría traído comida? 34 Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y hacer su obra. 35 ¿No dices que faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: alzad los ojos y mirad los campos que ya se están volviendo blancos para la siega. 36 El que siega, recibe salario, y recoge frutos para vida eterna, de modo que el que siembra y el que siega se regocijen juntamente. 37 Porque en esto es verdad lo que dicen: otro es el que siembra, y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado a segar lo que no habéis trabajado; otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en su obra. 39 Muchos samaritanos de esta ciudad creyeron en Jesús por esta declaración formal de la mujer: "Él me ha dicho todo lo que he hecho. 40 Cuando los samaritanos fueron a buscarlo, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. 41 Muchos más creyeron por su palabra; 42 y dijeron a la mujer: Ya no creemos por lo que has dicho, porque nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que verdaderamente es el Salvador del mundo. 43 Pasados estos dos días, Jesús salió de allí para ir a Galilea; 44 porque él mismo había declarado que un profeta no es honrado en

su propia tierra. 45 Cuando llegó a Galilea, fue bien recibido por los galileos, que habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, porque también ellos habían ido a la fiesta. 46 Y volvió a Caná de Galilea, donde había transformado el agua en vino. Había un oficial del rey en Cafarnaúm, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Cuando oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, se le acercó y le rogó que bajara a sanar a su hijo, que estaba a punto de morir. 48 Jesús le dijo: - Si no ves milagros y prodigios, no crees. 49 Y el oficial del rey le dijo: **SEÑOR**, desciende antes que muera mi hijo. 50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y este creyó la palabra que Jesús le había hablado, y se fue. 51 Cuando ya estaba descendiendo, sus siervos salieron a su encuentro y le dieron esta noticia: Tu hijo vive. 52 Y preguntándoles a qué hora estaba mejor, le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre. 53 El padre se dio cuenta de que a esa hora Jesús le había dicho: "Tu hijo vive". Y creyó, él y toda su casa. 54 Jesús volvió a hacer este segundo milagro cuando vino de Judea a Galilea.

JUAN 5 1 Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. 2 Y en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, hay un estanque que en hebreo se llama Betesda, y que tiene cinco pórticos. 3 Debajo de estos pórticos yacían en gran número los enfermos, los ciegos, los cojos y los paralíticos, que esperaban el movimiento del agua; 4 porque de cuando en cuando descendía un ángel al estanque, y agitaba las aguas; y el que allí descendía primero, después que las aguas habían sido agitadas, era sanado de cualquier enfermedad que padeciese. 5 Había un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. 6 Al verlo Jesús acostado, y sabiendo que hacía mucho que estaba enfermo, le dijo: ¿Quieres ser sanado? 7 El enfermo le respondió: - **SEÑOR**, no tengo a nadie que me arroje al estanque cuando el agua se agita, y mientras voy allí, otro desciende delante de mí. 8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. 9 En seguida el hombre quedó sano, se acostó y caminó. Era un día de reposo. 10 Entonces los judíos dijeron al que había sido sanado: Es sábado; no te es lícito quitar tu lecho. 11 Y él les respondió: El que me sanó me dijo: Toma tu lecho, y anda. 12 Y le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu lecho y anda? 13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús había desaparecido de la multitud que estaba en aquel lugar. 14 Y hallándole Jesús en el templo, le dijo: He aquí, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor. 15 Y el hombre se fue, y dijo a los judíos que Jesús lo había sanado. 16

Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. 17 Pero respondiendo Jesús, les dijo: Mi Padre hasta ahora hace, y yo también hago. 18 Por eso, los judíos procuraban aún más matarlo, no solo porque violaba el sábado, sino porque llamaba a **Dios** su propio Padre, haciéndose igual a **Dios**. 19 Jesús, pues, retomando la palabra, les dijo: De cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino que hace lo que ve hacer al Padre; y todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que hace; y mayores obras que éstas le mostrará, para que os maravilléis. 21 Porque como el Padre resucita a los muertos y da la vida, así el Hijo da la vida a quien quiere. 22 El Padre no juzga a nadie, pero ha entregado todo juicio al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. 24 De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo, que viene la hora, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de **Dios**, y los que la oyeren vivirán. 26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo para que tenga vida en sí mismo. 27 Y le dio potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. 28 No se sorprendan de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán de ella. 29 Los que hicieron el bien resucitarán para vida, pero los que hicieron el mal resucitarán para juicio. 30 Nada puedo hacer por mí mismo; conforme a lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 31 Si yo soy el que doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que el testimonio que da de mí es verdadero. 33 Ustedes enviaron a Juan, y él dio testimonio de la verdad. 34 Porque yo no recibo el testimonio de hombre, sino que digo esto para que vosotros seáis salvos. 35 Juan era la lámpara que arde y brilla, y ustedes querían regocijarse por una hora a su luz. 36 Tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha encomendado hacer, estas mismas obras que estoy haciendo, dan testimonio de mí de que el Padre me ha enviado. 37 Y el mismo Padre que me envió dio testimonio de mí. Nunca has escuchado su voz, no has visto su rostro, 38 y su palabra no permanece en vosotros, porque no creéis en el que él ha enviado. 39 Escudriñad las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí. 40 ¡Y no queréis venir a mí para tener vida! 41 Mi gloria no la obtengo de los hombres. 42

Pero yo sé que no tenéis el amor de **Dios** en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís; si otro viene en su propio nombre, vosotros le recibiréis. 44 ¿Cómo podéis creer, vosotros que os gloriáis los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene solamente de **Dios**? 45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; el que os acusa es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. 46 Porque si creyerais a Moisés, también me creeríais a mí, porque él escribió de mí. 47 Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?

JUAN 6 1 Después de esto, Jesús se fue de Tiberíades al otro lado del mar de Galilea. 2 Le seguía una gran multitud, porque veían los milagros que hacía en los enfermos. 3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Levantando Jesús los ojos, y viendo que venía a él una gran multitud, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para que este pueblo tenga de comer? 6 Lo dijo para ponerlo a prueba, porque sabía lo que iba a hacer. 7 Felipe le respondió: - Los panes que nos dan por doscientos denarios no bastan para que cada uno reciba un poco. 8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es esto para tanta gente? 10 Jesús les dijo: Haced que se sienten. Había mucha hierba en este lugar. Se sentaron, pues, como cinco mil hombres. 11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre los que estaban sentados. también les dio pescado, todo lo que quisieron. 12 Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que queden, para que nada se pierda. 13 Los recogieron, pues, y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada, después de haber comido todos. 14 Cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, dijeron: "Este es el profeta que ha de venir al mundo". 15 Y Jesús, sabiendo que iban a venir y llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo al monte solo. 16 Al anochecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar. 17 Cuando subieron a una barca, cruzaron el mar para ir a Cafarnaúm. Ya era de noche, y Jesús aún no se había unido a ellos. 18 Y soplaba un gran viento, y el mar estaba revuelto. 19 Después de remar unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca. Y tenían miedo. 20 Pero Jesús les dijo: Yo soy; no temáis. 21 Entonces quisieron llevarlo en la barca, y al instante la barca llegó al lugar adonde iban.

22 Al día siguiente la multitud que estaba de pie al otro lado del mar vio que allí no había otra barca sino una, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en esta barca, sino que sus discípulos se habían ido solos.

- **(versículo: 22) Texto original en griego:**

(Π) Τῇ ἐπαύριον ὁ ὄχλος ὁ ἑστηκὼς πέραν τῆς θαλάσσης, ἰδὼν (N ἰδὼν → εἶδον) ὅτι πλοιάριον ἄλλο οὐκ ἦν ἐκεῖ εἰ μὴ ἓν ἐκεῖνο (N ἐκεῖνο εἰς ὃ ἐνέβησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ → –) εἰς ὃ ἐνέβησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, καὶ ὅτι οὐ συνεισῆλθεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ὁ Ἰησοῦς εἰς τὸ πλοιάριον, (N πλοιάριον ἀλλὰ → πλοῖον ἀλλὰ) ἀλλὰ μόνοι οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἀπῆλθον –

23 Al día siguiente, cuando otras barcas habían llegado de Tiberíades, cerca del lugar donde habían comido el pan después de que **EL SEÑOR** había dado gracias, 24 cuando la gente de la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, ellos mismos subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. 25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo viniste aquí? 26 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido pan y os habéis saciado. 27 No trabajéis por el alimento que perece, sino por el que permanece para vida eterna, y que el Hijo del hombre os dará; porque él es el Padre, a quien **Dios** ha marcado con su sello. 28 Y le dijeron: ¿Qué debemos hacer para hacer las obras de **Dios**? 29 Respondió Jesús y les dijo: La obra de **Dios** es que creáis en aquel a quien él ha enviado. 30 Y le dijeron: ¿Qué milagro haces, para que lo veamos y creamos en ti? ¿Qué es lo que haces? 31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer el pan del cielo. 32 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo; 33 porque el pan de **Dios** es el que baja del cielo y da vida al mundo. 34 Y ellos le dijeron: **SEÑOR**, danos siempre este pan. 35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. 36 Pero yo os he dicho que me habéis visto, y no creéis. 37 Todos los que el Padre me da vendrán a mí, y al que viene a mí no lo echaré fuera; 38 porque no he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Y la voluntad del

que me envió es que no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día postrero. 40 La voluntad de mi Padre es que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día postrero. 41 Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. 42 Y ellos dijeron: ¿No es éste Jesús, hijo de José, de quien conocemos padre y madre? ¿Cómo, pues, dice: ¿He descendido del cielo? 43 Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. 44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae, y yo lo resucitaré en el día postrero. 45 Escrito está en los profetas: Todos serán enseñados de **Dios**. De modo que todo el que ha oído al Padre y ha recibido su enseñanza, viene a mí. 46 Porque nadie ha visto al Padre, sino el que viene de **Dios**; ese ha visto al Padre. 47 De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, tiene vida eterna. 48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. 50 Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le daré es mi carne, la cual le daré por la vida del mundo. 52 Y los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede darnos a comer su carne? 53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. 55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. 57 Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí. 58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como vuestros padres que comieron el maná y murieron: el que coma de este pan vivirá para siempre. 59 Estas cosas dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en Cafarnaúm. 60 Y oyéndole algunos de sus discípulos, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la oye? 61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Os escandaliza esto? 62 ¿Y si ven al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... 63 El espíritu es el que da vida; la carne es inútil. Las palabras que os he hablado son espíritu y vida. 64 Pero hay entre vosotros algunos que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo entregaría. 65 Y añadió: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha dado el Padre. 66 A partir de ese momento, varios de sus discípulos se retiraron y ya no iban con él. 67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Y no os iréis vosotros también? 68 Simón

Pedro le respondió: - **SEÑOR**, ¿a quién debemos ir? Tú tienes las palabras de vida eterna. 69 Y nosotros creímos y sabíamos que tú eres el Cristo, el Santo de **Dios**. 70 Respondió Jesús y les dijo: ¿No os he elegido a vosotros, los doce? ¡Y uno de ustedes es un demonio! 71 Habló de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque era el que lo había de entregar, él, uno de los doce.

JUAN 7 1 Después de eso, Jesús estaba de viaje por Galilea, porque no quería quedarse en Judea, porque los judíos trataban de matarlo. 2 Y se acercaba la fiesta de los judíos, la fiesta de los Tabernáculos. 3 Y sus hermanos le dijeron: Vete de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que tú haces. 4 Nadie actúa en secreto, cuando quiere aparecer; si haces estas cosas, muéstrate al mundo. 5 Porque sus hermanos tampoco creyeron en él. 6 Jesús les dijo: - Mi tiempo aún no ha llegado, pero el tiempo de ustedes siempre está preparado. 7 El mundo no puede odiaros a vosotros, sino que a mí me odia, porque yo doy testimonio de él de que sus obras son malas. 8 Subid vosotros a esta fiesta; por mi causa no subiré allí, porque aún no se ha cumplido mi tiempo. 9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea. 10 Cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió allí, no públicamente, sino como en secreto. 11 Los judíos lo buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está? 12 Y hubo un gran rumor en la multitud acerca de él. Algunos decían: Es un buen hombre. Otros decían: No, él extravía a la multitud. 13 Pero nadie hablaba libremente de él, por temor a los judíos. 14 A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo. Y estaba enseñando. 15 Y los judíos se maravillaban, diciendo: ¿Cómo conoce las Escrituras el que no ha estudiado? 16 Respondió Jesús y les dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. 17 Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá si mi doctrina es de **Dios**, o si hablo de mi príncipe. 18 El que habla de su señor, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, ése es verdadero, y no hay injusticia en él. 19 ¿No os dio Moisés la ley? Y ninguno de vosotros guarda la ley. ¿Por qué intentas matarme? 20 La multitud respondió: - Tienes un demonio. ¿Quién es el que está tratando de hacerte morir? 21 Respondió Jesús y les dijo: He hecho una obra, y todos vosotros estáis admirados de ella. 22 Moisés les dio la circuncisión, no porque viniera de Moisés, sino de los patriarcas, y ustedes circuncidan a un hombre en sábado. 23 Si un hombre es circuncidado en sábado, para que no se viole la ley de Moisés, ¿por qué te enojas conmigo, porque sané a todo un hombre en sábado? 24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad según

la justicia. 25 Y algunos de los moradores de Jerusalén dijeron: ¿No es éste al que quieren matar? 26 Y he aquí, él habla libremente, y no le dicen nada. ¿Los líderes realmente habrían reconocido que él es el Cristo? 27 Pero éste, nosotros sabemos de dónde es; pero Cristo, cuando venga, nadie sabrá de dónde es. 28 Y Jesús, enseñando en el templo, clamó: Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy. Yo no he venido por mí mismo, sino que el que me envió es verdadero, y vosotros no le conocéis. 29 Yo lo conozco, porque de él vengo, y él me envió. 30 Y procuraban prenderle, pero nadie le echaba mano, porque aún no había llegado su hora. 31 Muchos de la multitud creyeron en él, y dijeron: ¿Hará Cristo, cuando venga, más señales que las que éste ha hecho? 32 Los fariseos oyeron a la multitud que murmuraba de él. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para prenderle. 33 Jesús dijo: - Todavía estoy un poco con vosotros, y luego iré al que me envió. 34 Me buscaréis, y no me hallaréis, y no podréis venir a donde yo quiero. 35 Por lo cual los judíos decían entre sí: ¿Adónde irá para que no le hallemos? ¿Irá entre los que están esparcidos entre los griegos, y enseñará a los griegos? 36 ¿Cuál es el sentido de esta palabra que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis, ¿y no podréis venir a donde yo quiero? 37 El último día, el gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y gritó: - Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, de su seno manarán ríos de agua viva, como dice la Escritura. 39 Esto dice del Espíritu, para que lo reciban los que creen en él; porque el Espíritu aún no existía, porque Jesús aún no había sido glorificado. 40 Cuando algunos de la multitud oyeron estas palabras, dijeron: Este es verdaderamente el profeta. 41 Otros decían: Este es el Cristo. Y otros decían: ¿Es de Galilea de donde ha de venir Cristo? 42 ¿No dice la Escritura que es de la descendencia de David, y de la aldea de Belén, donde estaba David, de donde ha de venir Cristo? 43 Y hubo disensión entre la multitud a causa de él. 44 Algunos querían prenderlo, pero nadie le echó mano. 45 Entonces los alguaciles volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos. Y ellos les dijeron: ¿Por qué no lo trajisteis? 46 Los alguaciles respondieron: - Nunca nadie ha hablado como este. 47 Los fariseos respondieron y les dijeron: ¿También vosotros habéis sido engañados? 48 ¿Hay alguien de los gobernantes o de los fariseos que haya creído en él? 49 Pero esta multitud que no conoce la ley, maldita sea. 50 Nicodemo, que había venido a Jesús de noche y era uno de ellos, les dijo: 51 ¿Acaso nuestra ley condena a un hombre antes de que lo oigamos y sepamos lo que ha hecho? 52 Ellos le respondieron: - ¿Tú también eres galileo? Examinad, y veréis que no

hay profeta que salga de Galilea. 53 Y cada uno se volvió a su casa.

JUAN 8 1 Jesús fue al monte de los Olivos. 2 Pero por la mañana volvió a entrar en el templo, y todo el pueblo se acercó a él. Habiéndose sentado, les enseñó. 3 Entonces los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio; 4 y poniéndola en medio del pueblo, dijeron a Jesús: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. 5 Moisés, en la ley, nos mandó apedrear a esas mujeres. 6 Lo hicieron para ponerlo a prueba y acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en la tierra. 7 Y como ellos le preguntaban, él se levantó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra contra ella. 8 Y volviéndose a inclinar, escribió en la tierra. 9 Cuando oyeron esto, acusados por su conciencia, se fueron retirando uno por uno, desde el más viejo hasta el último; y Jesús se quedó solo con la mujer que estaba en medio. 10 Y levantándose, y no viendo nada sino a la mujer, le dijo Jesús: Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Nadie te ha condenado? 11 Ella respondió: No, **SEÑOR**. Y Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. 12 Jesús les habló de nuevo, y les dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. 13 Y los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. 14 Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que el Padre que me envió está conmigo. 17 En tu ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero; 18 Yo doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. 19 Y le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús y dijo: Ni a mí ni a mi Padre me conocéis. Si me conocieras, también conocerías a mi padre. 20 Jesús dijo estas palabras, enseñando en el templo, en el lugar donde estaba el tesoro; y nadie lo tomó, porque aún no había llegado su hora. 21 Jesús les dijo de nuevo: Me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado; a donde yo voy, no podéis venir. 22 Entonces los judíos dijeron: ¿Se matará a sí mismo, porque dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? 23 Y él les dijo: Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo. 24 Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, porque si no creen en lo que yo soy, morirán en sus pecados. 25 ¿Quién eres tú? se lo dijeron. Jesús les respondió:

Lo que os he estado diciendo desde el principio. 26 Muchas cosas tengo que decir de vosotros y juzgar en vosotros; pero el que me envió es veraz, y lo que he oído de él, lo digo al mundo. 27 Y no entendieron que les hablaba del Padre. 28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis lo que soy, y que nada hago por mí mismo, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado. 29 El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada. 30 Mientras Jesús hablaba así, muchos creyeron en él. 31 Y dijo a los judíos que habían creído en él: Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. 33 Ellos le respondieron: - Somos descendientes de Abraham, y nunca fuimos esclavos de nadie. ¿cómo dices que serás libre? 34 De cierto, de cierto os digo, les respondió Jesús: El que se entrega al pecado, es esclavo del pecado. 35 Ahora bien, el esclavo no permanece siempre en la casa, sino que el hijo permanece siempre allí. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. 37 Yo sé que sois linaje de Abraham, pero procuráis matarme, porque mi palabra no penetra en vosotros. 38 Yo digo lo que vi en la casa de mi Padre, y vosotros hacéis lo que oísteis de vuestro padre. 39 Ellos le respondieron: - Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. 40 Pero ahora tratáis de matarme a mí, que os he dicho la verdad que he oído de **Dios**. Abraham no hizo esto. 41 Tú haces las obras de tu padre. Ellos le dijeron: - No somos hijos ilegítimos, tenemos un solo Padre, **Dios**. 42 Jesús les dijo: Si **Dios** fuera vuestro Padre, me amaríais, porque yo salí de **Dios** y vengo; no vine de mí mismo, sino que él me envió. 43 ¿Por qué no entiendes mi lengua? Porque no puedes escuchar mi palabra. 44 Tu padre es el diablo, y tú quieres cumplir los deseos de tu padre. Era homicida desde el principio, y no permanece en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla de su propio corazón, porque es mentiroso y padre de mentiras. 45 Y yo, porque digo la verdad, no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me crees? 47 El que es de **Dios**, las palabras de **Dios** oye; vosotros no oís, porque no sois de **Dios**. 48 Los judíos le respondieron: - ¿No tenemos razón al decir que eres samaritano y que tienes un demonio? 49 Respondió Jesús y dijo: No tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me ultrajáis. 50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga. 51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, no verá la muerte jamás. 52 Los judíos le dijeron: - Sabemos que tienes un

demonio. Abraham murió, y los profetas, y vosotros decís: El que guarda mi palabra, no verá muerte jamás. 53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas también están muertos. ¿Quién pretendes ser? 54 Respondió Jesús y dijo: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Mi padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro **Dios**, 55 y eso no lo sabes. Para mí, lo conozco; y, si dijera que no lo conozco, sería como tú, un mentiroso. Pero lo conozco y cumplo su palabra. 56 Abraham, vuestro padre, se estremeció de gozo al ver mi día; lo vio y se regocijó. 57 Y los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, y has visto a Abraham. 58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy. 59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

JUAN 9 1 En el camino, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Sus discípulos le preguntaron: Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, de modo que nació ciego? 3 Respondió Jesús y dijo: No es que él o sus padres hayan pecado, sino para que las obras de **Dios** se manifiesten en él. 4 Tengo que hacer, mientras es de día, las obras del que me envió; viene la noche, cuando nadie puede trabajar. 5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. 6 Y dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con su saliva. Luego aplicó este barro a los ojos del ciego, 7 y él le dijo: Ve y lávate en la cisterna de Silo (nombre que significa enviado). Fue allí, se lavó y regresó con la vista clara. 8 Sus vecinos y los que antes lo habían conocido como mendigo, dijeron: ¿No es éste el que estaba sentado y mendigando? 9 Algunos decían: Es él. Otros decían: No, pero se parece a ella. Y él mismo dijo: Soy yo. 10 Y le dijeron: ¿Cómo se te han abierto los ojos? 11 Y él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y ungió mis ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate. Fui allí, me lavé y recuperé la vista. 12 Y le dijeron: ¿Dónde está este hombre? Él respondió: No lo sé. 13 Llevaron a los fariseos al que había sido ciego. 14 Y era sábado que Jesús había hecho barro, y le había abierto los ojos. 15 También los fariseos le preguntaron cómo había recobrado la vista. Y él les dijo: Me ha puesto barro en los ojos, y me he lavado, y veo. 16 Y algunos de los fariseos decían: Este no es de **Dios**, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? 17 Y hubo división entre ellos. Y volvieron a decir al ciego: ¿Qué dices de él, que te ha abierto los ojos? Y él respondió: Profeta es. 18 Los judíos no creyeron que había sido ciego y que había recobrado la vista

hasta que trajeron a sus padres. 19 Y ellos les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, del que decís que nació ciego? Entonces, ¿cómo ve ahora? 20 Y sus padres respondieron: Sabemos que es nuestro hijo, y que nació ciego; 21 pero no sabemos cómo ve ahora, ni quién le ha abierto los ojos. Pregúntele a sí mismo, es viejo, hablará de lo que le preocupa. 22 Sus padres dijeron esto porque temían a los judíos, porque los judíos ya habían acordado que si alguno reconocía a Jesús por el Cristo, sería excluido de la sinagoga. 23 Y sus padres dijeron: Viejo es, preguntadle a él. 24 Los fariseos llamaron al hombre que había sido ciego por segunda vez, y le dijeron: Da gloria a **Dios**; sabemos que este hombre es pecador. 25 Y él respondió: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y ahora veo. 26 Y ellos le dijeron: ¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos? 27 Y él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis oído; ¿por qué queréis oírlo de nuevo? ¿También queréis ser sus discípulos? 28 Y le injuriaron, diciendo: Discípulo suyo eres tú; discípulos de Moisés somos nosotros. 29 Sabemos que **Dios** habló a Moisés, pero no sabemos de dónde vino. 30 El hombre respondió y les dijo: Es asombroso que no sepáis de dónde es, y sin embargo me ha abierto los ojos. 31 Sabemos que **Dios** no responde a los pecadores; pero si alguno le honra y hace su voluntad, él es el que le responde. 32 Nadie ha oído jamás que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. 33 Si este hombre no viniera de **Dios**, no podría hacer nada. 34 Y ellos le respondieron: Tú naciste íntegro en pecado, y nos enseñas. Y se lo llevaron. 35 Jesús oyó que le habían echado fuera, y al salir al encuentro, le dijo: ¿Crees en el Hijo de **Dios**? 36 Y él respondió: ¿Y quién es, oh **SEÑOR**, para que yo crea en él? 37 Jesús le dijo: Tú lo has visto, y él es el que te habla. 38 Y él dijo: Creo, **SEÑOR**. Y se inclinó delante de él. 39 Entonces Jesús dijo: Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, se cieguen. 40 Y oyendo esto algunos de los fariseos que estaban con él, le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos? 41 Jesús les respondió: - Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora dices: ya vemos. Es por eso que tu pecado permanece.

JUAN 10 1 De cierto, de cierto os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por el camino, ladrón y salteador es. 2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. 3 El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. llama por su nombre a las ovejas que le pertenecen y las saca. 4 Cuando saca todas sus ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. 5 No seguirán al extraño,

sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. 6 Jesús les contó esta parábola, pero no entendieron de qué les hablaba. 7 Jesús les dijo de nuevo: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que me precedieron son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los escucharon. 9 Yo soy la puerta. Si alguno entra por mí, será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene más que para hurtar, para matar y para destruir; yo he venido para que las ovejas tengan vida y para que sean en abundancia. 11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. 12 Pero el jornalero, que no es el pastor, y a quien las ovejas no pertenecen, ve venir al lobo, abandona a las ovejas y huye; y el lobo las rapta y las dispersa. 13 El jornalero huye, porque es un jornalero, y no se entristece por las ovejas. Yo soy el buen pastor. 14 Conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, 15 como el Padre me conoce, y como yo conozco al Padre, así doy mi vida por mis ovejas. 16 Todavía tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor. 17 El Padre me ama, porque yo entrego mi vida para recuperarla. 18 Nadie me la quita, sino que yo la doy de mí mismo; tengo potestad para darla, y tengo potestad para tomarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre. 19 A causa de estas palabras, hubo de nuevo división entre los judíos. 20 Y muchos de ellos decían: Tiene demonio, está loco; ¿por qué le oís? 21 Otros decían: Estas no son palabras de un endemoniado; ¿puede un demonio abrir los ojos de un ciego? 22 La fiesta de la dedicación se celebraba en Jerusalén. Era invierno. 23 Y Jesús andaba en el templo, debajo del pórtico de Salomón. 24 Los judíos lo rodearon y le dijeron: - ¿Hasta cuándo vas a detenernos? Si eres el Cristo, dínoslo con franqueza. 25 Respondió Jesús y les dijo: Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en el nombre de mi Padre dan testimonio de mí. 26 Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. 27 Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco, y me siguen. 28 Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre, que me los dio, es mayor que todos ellos, y nadie los puede quitar de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre somos uno. 31 Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. 32 Y Jesús les dijo: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por qué me apedreáis? 33 Y los judíos le respondieron: No te apedreamos por buena obra, sino por blasfemia, y porque tú, que eres hombre, te haces **Dios**. 34 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois? 35 Si ella ha llamado dioses a los que la

palabra de **Dios** se ha dirigido, y si la Escritura no puede ser destruida, 36 al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros le decís: Blasfema. Y esto es porque dije: Yo soy el Hijo de **Dios**. 37 Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creáis. 38 Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en estas obras, para que sepáis y reconozcáis que el Padre está en mí y que yo estoy en el Padre. 39 En esto intentaron de nuevo prenderle, pero él escapó de sus manos. 40 Jesús fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado por primera vez. Y se quedó allí. 41 Muchos se acercaron a él, y le dijeron: Juan no hizo ningún milagro; pero todo lo que Juan dijo de este hombre era verdad. 42 Y en aquel lugar muchos creyeron en él.

JUAN 11 1 Había un hombre enfermo, Lázaro, de Betania, la aldea de María y Marta, su hermana. 2 María era la que ungía **al SEÑOR** con perfume y enjugaba sus pies con sus cabellos, y Lázaro, su hermano, estaba enfermo. 3 Y enviaron las hermanas, y dijeron a Jesús: **SEÑOR**, he aquí el que apero está enfermo. 4 Cuando Jesús oyó esto, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de **Dios**, para que el Hijo de **Dios** sea glorificado por ella. 5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Y oyendo que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba, 7 y dijo a los discípulos: Volvamos a Judea. 8 Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco los judíos trataban de apedrearte, y tú vas a volver a Judea. 9 Respondió Jesús y dijo: ¿No hay doce horas en el día? Si alguno anda de día, no se inmuta, porque ve la luz de este mundo; 10 pero si alguien camina de noche, se estremece, porque la luz no está en él. 11 Después de estas palabras, les dijo: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; pero yo voy a despertarlo. 12 Y los discípulos le dijeron: **SEÑOR**, si duerme, sanará. 13 Jesús había hablado de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del sueño del sueño. 14 Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto. 15 Y por vosotros, para que creáis, me alegro de no haber estado allí. Pero vayamos con él. 16 Y Tomás, que se llamaba Dídimo, dijo a los otros discípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. 17 Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. 18 Y como Betania estaba cerca de Jerusalén, como quince estadios, 19 Muchos de los judíos se habían acercado a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano. 20 Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro, mientras María estaba sentada en casa. 21 Marta dijo a Jesús: **SEÑOR**, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Pero aun ahora sé que todo lo que pidáis a

Dios, **Dios** os lo concederá. 23 Jesús le dijo: - Tu hermano resucitará. 24 Marta le respondió: - Sé que resucitará en la resurrección, el último día. 25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque haya muerto; 26 y el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Te lo crees? 27 Y ella le dijo: Sí, **SEÑOR**, creo que tú eres el Cristo, el Hijo de **Dios**, que habías de venir al mundo. 28 Y habiendo dicho esto, se fue. Entonces llamó en secreto a María, su hermana, y le dijo: El maestro está aquí, y pregunta por ti. 29 Al oír esto, María se levantó rápidamente y fue a verlo. 30 Porque Jesús aún no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había salido al encuentro. 31 Los judíos que estaban con María en casa y la consolaban, al verla levantarse rápidamente y salir, la siguieron, diciendo: - Va al sepulcro a llorar allí. 32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies y le dijo: **SEÑOR**, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 33 Cuando Jesús la vio llorar, a ella y a los judíos que habían venido con ella, se estremeció en su espíritu y se conmovió en gran manera. 34 Y él dijo: ¿Dónde lo has puesto? Y ellos le respondieron: **SEÑOR**, ven y ve. 35 Jesús lloró. 36 Entonces los judíos dijeron: Mirad cómo la amaba. 37 Y algunos de ellos decían: El que abrió los ojos del ciego, ¿no podría también hacer que éste no muriese? 38 Jesús, temblando de nuevo en sí mismo, fue al sepulcro. Era una cueva, y se colocó una piedra frente a ella. 39 Jesús les dijo: - Quiten la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dijo: - **SEÑOR**, ya se siente, porque lleva aquí cuatro días. 40 Jesús le dijo: - ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de **Dios**? 41 Y quitaron la piedra. Y alzando Jesús los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias por lo que me has respondido. 42 En cuanto a mí, sabía que siempre me respondías; pero hablé por la multitud que me rodeaba, para que creyeran que tú me enviaste. 43 Dicho esto, clamó a gran voz: Lázaro, sal. 44 Y el muerto salió, con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en una sábana. Jesús les dijo: Desatadle y dejadle ir. 45 Muchos de los judíos que se habían acercado a María y habían visto lo que Jesús había hecho, creyeron en él. 46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. 47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros. 48 Si le permitimos hacer esto, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestra ciudad y nuestra nación. 49 Y uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no oís nada de esto.; 50 no pensáis que os conviene que un hombre muera por el

pueblo, y que no perezca toda la nación. 51 Ahora bien, no dice esto de sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación. 52 Y no fue solo para la nación, sino también para unir a los hijos de **Dios** dispersos en un solo cuerpo. 53 A partir de ese día, decidieron matarlo. 54 Por lo tanto, Jesús ya no se manifestó abiertamente entre los judíos, sino que se retiró a la tierra vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí se quedó con sus discípulos. 55 La Pascua de los judíos estaba cerca. Y muchos de los habitantes de la tierra subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. 56 Buscaban a Jesús, y se decían unos a otros en el templo: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? 57 Y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían mandado que si alguno sabía dónde estaba, lo declarase, para prenderle.

JUAN 12 1 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. 2 Allí le hicieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. 3 Y María, tomando una libra de perfume puro de nardo de gran precio, ungió los pies de Jesús, y enjugó sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó de olor de perfume. 4 Uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo iba a entregar, dijo: 5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios para dárselo a los pobres? 6 Y dijo esto, no porque se entristeciera por los pobres, sino porque era ladrón; y tomando la bolsa, tomó lo que estaba en ella. 7 Pero Jesús dijo: Que guarde este perfume para el día de mi sepultura. 8 Siempre tienen a los pobres con ustedes, pero no siempre me tienen a mí. 9 Y oyó una gran multitud de judíos que Jesús estaba en Betania, y vinieron allí, no solo por causa de él, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. 10 Los principales sacerdotes decidieron también dar muerte a Lázaro, 11 porque muchos de los judíos se apartaron de ellos por causa de él, y creyeron en Jesús. 12 Al día siguiente, una gran multitud vino a la fiesta, después de haber oído que Jesús iba a Jerusalén,

13 tomaron ramos de palma y salieron a su encuentro, gritando: ¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre **del ETERNO**, rey de Israel.

- **(versículo: 13) Texto original en hebreo: (REF: Salmos 118: 26)**

  כו. בָּרוּךְ הַבָּא, בְּשֵׁם יְהוָה; בֵּרַכְנוּכֶם, מִבֵּית יְהוָה

14 Y hallando Jesús un asno, se sentó sobre él, como está escrito: 15 No
temas, hija de Sion; he aquí viene tu rey, sentado sobre un becerro de asno.
16 Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero cuando Jesús
fue glorificado, se acordaron de que estaban escritas de él y que se habían
cumplido con respecto a él. 17 Todos los que estaban con Jesús, cuando
llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, dieron
testimonio de él; 18 y la multitud salió a su encuentro, porque habían oído
que había hecho este milagro. 19 Y los fariseos se decían unos a otros:
Vosotros veis que de nada ganáis; he aquí, el mundo va atrás de él. 20
Algunos griegos, del número de los que habían subido a adorar en la fiesta,
21 y vinieron a Felipe de Betsaida de Galilea, y le dijeron fervientemente:
SEÑOR, queremos ver a Jesús. 22 Felipe fue y se lo contó a Andrés, y
Andrés y Felipe se lo contaron a Jesús. 23 Jesús les respondió: - Ha llegado la
hora en que es necesario que el Hijo del hombre sea glorificado. 24 De cierto,
de cierto os digo, que si el grano de trigo que ha caído en la tierra no muere,
queda solo; pero si muere, da mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perderá;
y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. 26 Si
alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí estará también mi siervo. Si
alguien me sirve, el Padre lo honrará. 27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué
diría yo?... ¿Padre, líbrame de esta hora?... Pero es por eso que vine a esta
hora. 28 Padre, glorifica tu nombre. Y vino una voz del cielo: Le he
glorificado, y le volveré a glorificar. 29 La multitud que estaba allí, y que
había oído, dijo que era un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. 30
Y Jesús dijo: No es por mí que se ha oído esta voz, sino por ti. 31 Ahora tiene
lugar el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado
fuera. 32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. 33
Y hablando así, dijo de qué muerte había de morir. - 34 Y la multitud le
respondió: Por la ley hemos aprendido que Cristo permanece para siempre.
¿cómo, pues, decís: ¿Es necesario que el Hijo del hombre sea exaltado?
¿Quién es este Hijo del hombre? 35 Jesús les dijo: La luz está todavía en
medio de vosotros por un poco de tiempo. Caminad, mientras tengáis la luz,
para que las tinieblas no os sorprendan: el que camina en tinieblas no sabe a
dónde va. 36 Mientras tengáis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de
la luz. Jesús dijo estas cosas, y luego se fue, y se escondió de ellos. 37 A
pesar de las muchas señales que había hecho en presencia de ellos, no
creyeron en él, 38 para que se cumpliese la palabra que habló el profeta
Isaías: **ETERNO**, ¿quién creyó nuestra predicación? ¿Y a quién se le ha

revelado el brazo **del ETERNO**? 39 Por lo tanto, no podían creer, porque Isaías dijo de nuevo: 40 El ha cegado los ojos de ellos, y ha endurecido el corazón de ellos, para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. 41 Estas cosas dijo Isaías, cuando vio su gloria, y habló de él. 42 Sin embargo, aun entre los principales, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos, no lo confesaron, por temor a ser excluidos de la sinagoga. 43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de **Dios**. 44 Jesús había gritado: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; 45 y el que me ve a mí, ve al que me envió. 46 Como luz he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Si alguno oye mis palabras y no las *guarda*, yo no lo juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

- **(versículo: 47) Texto original en griego:**

Καὶ ἐάν τίς μου ἀκούσῃ τῶν ῥημάτων καὶ μὴ πιστεύσῃ, (N πιστεύσῃ → φυλάξῃ) ἐγὼ οὐ κρίνω αὐτόν: οὐ γὰρ ἦλθον ἵνα κρίνω τὸν κόσμον, ἀλλ’ ἵνα σώσω τὸν κόσμον.

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene su juez; la palabra que yo he anunciado, ella lo juzgará en el día postrero. 49 Porque yo no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me envió me ha mandado lo que he de decir y anunciar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Por eso las cosas que digo, las digo como el Padre me las dijo.

JUAN 13 1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que su tiempo había pasado de este mundo al Padre, y habiendo amado a su propio pueblo que estaba en el mundo, cumplió su amor por ellos. 2 Durante la cena, cuando el diablo ya había inspirado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el plan para liberarlo, 3 Jesús, que sabía que el Padre le había entregado todas las cosas en sus manos, que había venido de **Dios** y que se dirigía a **Dios**, 4 se levantó de la mesa, se quitó la ropa y tomó un paño con el que se ciñó. 5 Y echando agua en un lavamanos, comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con el paño con que estaba ceñido. 6 Y vino a Simón Pedro, y Pedro le dijo: Tú, **SEÑOR**, me lavas los pies. 7 Jesús le respondió: - Tú no entiendes lo que estoy haciendo ahora, pero pronto lo entenderás. 8 Pedro le respondió: - No, no me lavarás los pies. Jesús le respondió: - Si no te lavo, no tendrás parte conmigo. 9 Simón Pedro le dijo:

SEÑOR, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. 10 Jesús le dijo: El que está lavado, solo necesita lavarse los pies para ser completamente puro; y tú eres puro, pero no todos. 11 Porque conocía al que lo había librado, y por eso dijo: No todos sois limpios. 12 Después de lavarles los pies y de quitarles la ropa, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: - ¿Entienden lo que les he hecho? 13 Me llamáis Maestro y **SEÑOR**, y decís bien, porque lo soy. 14 Por tanto, si yo, **EL SEÑOR** y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies el uno al otro; 15 porque ejemplo os he dado, para que hagáis como yo os he hecho. 16 De cierto, de cierto os digo, que el siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol mayor que el que le envió. 17 Si sabes estas cosas, eres feliz, siempre y cuando las practiques. 18 No hablo de todos vosotros; conozco a los que he escogido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, ha alzado su calcañar contra mí. 19 De ahora en adelante os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis en lo que yo soy. 20 De cierto, de cierto os digo: el que recibe al que yo he enviado, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. 21 Y habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su corazón, y dijo claramente: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me entregará. 22 Los discípulos se miraban los unos a los otros, sin saber de quién hablaba. 23 Uno de los discípulos, a quien Jesús amaba, estaba acostado en el pecho de Jesús. 24 Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara de quién hablaba Jesús. 25 Y este discípulo, inclinado sobre el pecho de Jesús, le dijo: **SEÑOR**, ¿quién es éste? 26 Respondió Jesús y dijo: A éste es a quien yo daré el bocado empapado. Empapó el trozo y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. 27 Tan pronto como se le dio la pieza, *Satanás* entró en Judas. Jesús le dijo: Lo que estás haciendo, hazlo con prontitud. 28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendía por qué le decía esto; 29 porque algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsa, Jesús quería decirle: Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que le mandó dar algo a los pobres. 30 Judas, tomando la pieza, se apresuró a salir. Era de noche. 31 Y saliendo Judas, dijo Jesús: Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y **Dios** ha sido glorificado en él. 32 Si **Dios** ha sido glorificado en él, **Dios** también lo glorificará en sí mismo, y pronto lo glorificará. 33 Hijitos míos, todavía estoy con ustedes por poco tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos: Adonde yo voy, vosotros no podéis, también os lo digo ahora. 34 Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. 35 En esto conocerán todos que son mis

discípulos, si se aman los unos a los otros. 36 Simón Pedro le dijo: **SEÑOR**, ¿adónde vas? Jesús le respondió: - No puedes seguirme ahora a donde voy, pero me seguirás más tarde. 37 Pedro le dijo: **SEÑOR**, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti. 38 Respondió Jesús y dijo: Darás tu vida por mí. De cierto, de cierto os digo, que el gallo no cantará si no me negáis tres veces.

JUAN 14 1 No se turbe tu corazón. Cree en **Dios** y cree en mí. 2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no lo fuera, te lo habría dicho. Prepararé un lugar para ti. 3 Y cuando me haya ido, y os haya preparado un lugar, volveré, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis allí. 4 Tú sabes a dónde voy, y tú conoces el camino. 5 Tomás le dijo: **SEÑOR**, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí. 7 Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre. Y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. 8 Felipe le dijo: **SEÑOR**, muéstranos al Padre, y eso nos basta. 9 Jesús le dijo: - Hace mucho que estoy contigo, y tú no me conoces, Felipe. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo decís: ¿Muéstranos al Padre? 10 ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las digo de mí mismo; y el Padre que mora en mí, él es el que hace las obras. 11 Creedme, yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; creed al menos por estas obras. 12 De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago, y mayores hará, porque yo voy al Padre; 13 y todo lo que pidiereis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si pedís algo en mi nombre, lo haré. 15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16 Y rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre, 17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y estará en vosotros. 18 No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros. 19 Un poco más, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros también viviréis. 20 En aquel día sabréis que Yo estoy en mi Padre, que vosotros estáis en mí y que Yo estoy en vosotros. 21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; yo le amaré, y me daré a conocer a él. 22 Judas, no el Iscariote, le dijo: **SEÑOR**, ¿de dónde quieres darte a conocer a nosotros y no al mundo? 23 Jesús le respondió: - El

que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará. vendremos a él y haremos nuestro hogar con él. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió. 25 Estas cosas os he dicho estando con vosotros. 26 Pero el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy. No te doy como el mundo te da. No se turbe vuestro corazón, ni os alarméis. 28 Ustedes han oído que les dije: "Me voy y me vuelvo a ustedes". Si me amarais, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. 29 Y ahora os he dicho estas cosas antes que vengan, para que cuando vengan, creáis. 30 Ya no hablaré más con vosotros, porque el príncipe del mundo viene. No tiene nada en mí; 31 pero para que el mundo sepa que amo al Padre y que actúo conforme al mandamiento que el Padre me ha dado, levántate y vámonos de aquí.

JUAN 15 1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el enólogo. 2 Todo pámpano que está en mí y que no da fruto, lo corta; y todo pámpano que da fruto, lo poda, para que dé aún más fruto. 3 Vosotros ya estáis limpios, por la palabra que os he anunciado. 4 Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y en quien yo permanezco, da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer. 6 Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como el sarmiento, y se seca; y las ramas son recogidas, y echadas en el fuego, y arden. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os concederá. 8 Si dan mucho fruto, mi Padre será glorificado y ustedes serán mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así os he amado yo a vosotros. Permaneced en mi amor. 10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y yo permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he dicho, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto. 12 Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. 13 No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. 14 Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. 15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he aprendido de mi Padre. 16 No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, sino que Yo os

he elegido a vosotros, y os he confirmado, para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Yo os mando que os améis los unos a los otros. 18 Si el mundo os aborrece, sabed que antes de vosotros me aborrecía a mí. 19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es de ellos; pero como no sois del mundo, y yo os he elegido de en medio del mundo, por eso el mundo os aborrece. 20 Acuérdate de la palabra que te he hablado: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. 21 Pero todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. 22 Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no habrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado. 23 El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre. 24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que nadie más ha hecho, no habrían pecado; pero ahora las han visto, y me han aborrecido a mí y a mi Padre. 25 Pero esto sucedió para que se cumpliera la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin causa. 26 Cuando venga el consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que viene del Padre, él dará testimonio de mí; 27 y tú también darás testimonio, porque has estado conmigo desde el principio.

JUAN 16 1 Estas cosas os he dicho, para que no seáis ocasión de caer. 2 Y os echarán de las sinagogas, y vendrá la hora en que cualquiera que os matare, creerá que adora a **Dios**. 3 Y lo harán, porque no han conocido ni al Padre ni a mí. 4 Estas cosas os he dicho, para que cuando llegue el tiempo, os acordéis de que os las he dicho. No te lo conté desde el principio, porque estaba contigo. 5 Ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta a dónde vais. 6 Pero por haberte dicho estas cosas, el dolor ha llenado tu corazón. 7 Pero os digo la verdad: os conviene que yo vaya, porque si no voy, el consolador no vendrá a vosotros; pero si voy, os lo enviaré. 8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: 9 en cuanto al pecado, porque no creen en mí; 10 justicia, porque voy al Padre, y ya no me veréis; 11 juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. 12 Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis ponérselas. 13 Cuando venga el consolador, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que dirá todo lo que ha oído, y os anunciará las cosas que han de venir. 14 El me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo anunciará. 15 Todo lo que el

Padre tiene es mío; por eso he dicho que tomará de lo mío, y os lo anunciará. 16 Un poco más, y ya no me veréis; y un poco más, y me veréis, porque voy al Padre. 17 Y algunos de sus discípulos decían entre sí: ¿Qué quiere decir que nos dice: Un poco más de tiempo, y ya no me veréis; y luego un poco más de tiempo, y me veréis? y: ¿Porque voy al Padre? 18 Y ellos dijeron: ¿Qué quiere decir que dice: Un poco más de tiempo? No sabemos de qué está hablando. 19 Y sabiendo Jesús que le querían preguntar, les dijo: Preguntaos los unos a los otros lo que he dicho: Un poco más, y ya no me veréis; y luego un poco más, y me veréis. 20 De cierto, de cierto os digo, que lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer, cuando da a luz, se entristece, porque su tiempo ha llegado; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del sufrimiento, por el gozo que tiene de que un hombre ha nacido en el mundo. 22 Así también vosotros estáis ahora tristes; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os deleitará con vuestro gozo. 23 En aquel día ya no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidiereis al Padre, os lo dará en mi nombre. 24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea perfecto. 25 Os he hablado de estas cosas en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré abiertamente del Padre. 26 En este día pediréis en mi nombre, y no os digo que rogaré al Padre por vosotros; 27 porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me amasteis y creísteis que yo había salido de **Dios**. 28 Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y me voy al Padre. 29 Sus discípulos le dijeron: He aquí, ahora hablas abiertamente y no usas parábolas. 30 Ahora bien, sabemos que tú lo sabes todo, y que no necesitas que nadie te interrogue; por eso creemos que has salido de **Dios**. 31 Respondió Jesús y les dijo: Ahora creéis. 32 He aquí, viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; pero yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33 Estas cosas os he dicho, para que tengáis paz en mí. Tendréis tribulaciones en el mundo; pero anímate, yo he vencido al mundo.

JUAN 17 1 Y habiendo dicho Jesús estas cosas, alzó los ojos al cielo, y dijo: Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, 2 conforme a que le diste potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 3 Y la vida eterna es que te conocen a ti, el único **Dios** verdadero, y al que tú enviaste, a Jesucristo. 4 Yo te he

glorificado en la tierra, he cumplido la obra que me diste que hiciera. 5 Y ahora tú, Padre, glorifícame a ti mismo con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuera. 6 He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y guardaron tu palabra. 7 Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti. 8 Porque yo les he dado las palabras que tú me has dado, y ellas las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo he salido de ti, y han creído que tú me has enviado. 9 Por ellos oro. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos; - 10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y en ellos soy glorificado. 11 Yo ya no estoy en el mundo, y ellos están en el mundo, y yo voy a vosotros. Santo Padre, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el mundo, los guardaba en tu nombre. Yo he guardado a los que me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de perdición, para que se cumpla la Escritura. 13 Y ahora voy a vosotros, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan en ellos mi gozo perfecto. 14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborrece, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. 15 No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal. 16 Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, yo también los envié a ellos al mundo. 19 Y yo me santifico por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad. 20 No solo oro por ellos, sino también por los que creen en mí por su palabra, 21 para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y como yo estoy en ti, para que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean uno como nosotros somos uno, - 23 Yo estoy en ellos, y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste como a mí me amaste. 24 Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado, porque me amaste desde antes de la fundación del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. 26 Les he dado a conocer tu nombre, y se lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos.

JUAN 18 1 Cuando Jesús hubo dicho estas cosas, se fue con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un jardín, en el que

él y sus discípulos entraron. 2 Judas, el que lo había librado, conocía este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí con frecuencia. 3 Entonces Judas, tomando la compañía y los ujieres enviados por los principales sacerdotes y los fariseos, vino allí con linternas, antorchas y armas. 4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Ellos le respondieron: Jesús de Nazaret. Y Jesús les dijo: Yo soy. Y Judas, el que le había entregado, estaba con ellos. 6 Cuando Jesús les dijo: "Soy yo", retrocedieron y cayeron al suelo. 7 Y les preguntó de nuevo: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: Jesús de Nazaret. 8 Respondió Jesús, y dijo: Yo os he dicho que soy yo; y si a mí me buscáis, dejadlos. 9 Y dijo esto para que se cumpliese la palabra que había hablado: No he perdido a ninguno de los que me diste. 10 Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El nombre de este siervo era Malco. 11 Jesús le dijo a Pedro: - Vuelve a meter la espada en la vaina. ¿No beberé la copa que el Padre me dio a beber? 12 Entonces la compañía, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. 13 Lo llevaron primero a Ana, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote ese año. 14 Y Caifás era el que había dado este consejo a los judíos: Conviene que un hombre muera por el pueblo. 15 Simón Pedro, con otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote; 16 pero Pedro se quedó afuera, junto a la puerta. El otro discípulo, conocido del sumo sacerdote, salió, habló a la puerta e hizo entrar a Pedro. 17 Entonces el criado, el portero, dijo a Pedro: ¿No sois vosotros también discípulos de este hombre? Él dijo: No soy de ella. 18 Los servidores y los alguaciles que estaban allí habían encendido un fuego, porque hacía frío, y se estaban calentando. Pedro se puso de pie con ellos y se calentó. 19 El sumo sacerdote le preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le respondió: - He hablado abiertamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he dicho en secreto. 21 ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he dicho; he aquí, ellos saben lo que he dicho. 22 Al oír estas palabras, uno de los ujieres que estaba allí, dio a Jesús un bramido, diciendo: ¿Respondes así al sumo sacerdote? 23 Jesús le dijo: - Si he hablado mal, déjame ver lo que he dicho mal; y si he hablado bien, ¿por qué me golpeas? 24 Ana lo envió atado al sumo sacerdote Caifás. 25 Simón Pedro estaba allí calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Y él lo

negó, y dijo: No soy de él. 26 Y uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, dijo: ¿No te he visto con él en el jardín? 27 Pedro lo negó de nuevo. Y al instante cantó el gallo. 28 Y llevaron a Jesús de la casa de Caifás al pretorio; y era de mañana. No entraron ellos mismos en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. 29 Y Pilato salió a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación hacéis contra este hombre? 30 Ellos le respondieron: - Si no fuera por un malhechor, no te lo habríamos entregado. 31 Entonces Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley. Y los judíos le dijeron: No nos es lícito dar muerte a nadie. 32 Para que se cumpliese la palabra que Jesús había hablado, cuando dijo de qué muerte había de morir. 33 Pilato volvió al pretorio, llamó a Jesús y le dijo: - ¿Eres tú el rey de los judíos? 34 Respondió Jesús y dijo: ¿Esto dices de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? 35 Respondió Pilato y dijo: ¿Soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? 36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos habrían luchado por mí para que no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí en la tierra. 37 Y Pilato le dijo: ¿Eres, pues, rey? Respondió Jesús y dijo: Tú dices: Yo soy el rey. Nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz. 38 Y Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: No encuentro en él delito alguno. 39 Pero como es costumbre entre vosotros que os suelte a alguien en la fiesta de la Pascua, ¿queréis que os suelte al rey de los judíos? 40 Entonces todos volvieron a gritar, no a él, sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón.

JUAN 19 1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo golpeó con una vara de medir. 2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura. entonces, acercándose a él, 3 y ellos dijeron: Alégrate, rey de los judíos. Y le estaban dando fuelle. 4 Pilato salió de nuevo, y dijo a los judíos: He aquí, os lo traigo fuera, para que sepáis que no hallo en él delito alguno. 5 Y salió Jesús, vestido de la corona de espinas y del manto de púrpura. Y Pilato les dijo: He aquí el hombre. 6 Cuando los principales sacerdotes y los alguaciles lo vieron, gritaron: - ¡Crucifícalo! ¡crucifícame! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque no hallo en él delito alguno. 7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley es necesario que muera, porque se ha hecho Hijo de **Dios**. 8 Cuando Pilato oyó estas palabras, se llenó de temor. 9

Y volviendo al pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres? Pero Jesús no le respondió. 10 Y Pilato le dijo: ¿No me hablas? ¿No sabéis que tengo poder para crucificaros y para liberaros? 11 Respondió Jesús, y dijo: No tendríais potestad sobre mí, si no os la dierais de arriba. Por lo tanto, el que me entrega a ti comete un pecado mayor. 12 Desde ese momento Pilato trató de liberarlo. Pero los judíos gritaban: Si lo sueltas, no eres amigo del César. El que se hace rey se declara contra el César. 13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús fuera, y se sentó en el atrio, en el lugar que se llama la Acera, en hebreo Gábata. 14 Era la preparación de la Pascua, como a la hora sexta. Pilato dijo a los judíos: Este es vuestro rey. 15 Pero ellos gritaban: "¡Llevadlo, llevadlo, crucificadlo!" Pilato les dijo: - ¿Voy a crucificar a vuestro rey? Y los príncipes de los sacerdotes respondieron: No tenemos rey sino al César. 16 Y se lo entregó a ellos para que lo crucificaran. Entonces tomaron a Jesús y se lo llevaron. 17 Jesús, cargando su cruz, llegó al lugar de la calavera, que en hebreo se llama Gólgota. 18 Allí fue crucificado, y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. 19 Pilato hizo una inscripción, que puso en la cruz, y que fue concebida de la siguiente manera: Jesús de Nazaret, rey de los judíos. 20 Muchos judíos leyeron esta inscripción en hebreo, griego y latín, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad. 21 Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: Rey de los judíos. Pero escribe que dijo: Yo soy el rey de los judíos. 22 Respondió Pilato y dijo: Lo que he escrito, lo he escrito. 23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron de ellos cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica, que era sin costuras, de una sola tela de arriba a abajo. Y dijeron entre sí: 24 No la destruyamos, sino echemos suertes a quien le plazca. Y esto sucedió para que se cumpliera esta palabra de la Escritura: Repartieron mis vestidos entre sí, y echaron suertes para mi túnica. Eso es lo que hicieron los soldados. 25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. 26 Y viendo Jesús a su madre, y al discípulo que amaba con ella, dijo a su madre: Mujer, aquí tienes a tu hijo. 27 Y dijo al discípulo: He aquí tu madre. Y, a partir de ese momento, el discípulo la llevó a su casa. 28 Después de esto, Jesús, sabiendo que todo se había consumido, dijo para que se cumpliese la Escritura: Tengo sed. 29 Había allí una vasija llena de vinagre. Los soldados llenaron una esponja con ella y, habiéndola fijado a una rama de hisopo, la acercaron a su boca. 30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Todo está cumplido. Y bajando la cabeza, devolvió

el espíritu. 31 Por temor a que los cuerpos permanecieran en la cruz durante el sábado, porque era la preparación, y este sábado era un gran día, los judíos pidieron a Pilato que le arrancaran las piernas al crucificado y que se las quitaran. 32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y luego al otro que había sido crucificado con él. 33 Cuando se acercaron a Jesús y lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas; 34 pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. 35 El que lo ha visto, ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verdadero; y sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. 36 Estas cosas han sucedido para que se cumpla la Escritura: Ninguno de sus huesos será quebrantado. 37 Y en otra parte la Escritura dice de nuevo: Verán a aquel a quien traspasaron. 38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por temor a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo permitió. Vino, pues, y tomó el cuerpo de Jesús. 39 También vino Nicodemo, que antes había ido de noche a ver a Jesús, y trajo una mezcla de mirra y aloe, como cien libras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en tiras con las especias aromáticas, como es costumbre enterrar entre los judíos. 41 Y había un jardín en el lugar donde Jesús había sido crucificado, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde aún no se había puesto a nadie. 42 Allí acostaron a Jesús, a causa de la preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca.

JUAN 20 1 El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro por la mañana, cuando aún estaba oscuro, y vio que la piedra había sido removida del sepulcro. 2 Y corrió a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Han sacado **al SEÑOR** del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. 3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. 4 Los dos corrían juntos. Pero el otro discípulo corrió más deprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro; 5 cuando se inclinó, vio las vendas que estaban en el suelo, pero no entró. 6 Llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro. vio las bandas que estaban en el suelo, 7 y la sábana que fue puesta sobre la cabeza de Jesús, no con las tiras, sino doblada en un lugar aparte. 8 Y entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. 9 Porque aún no habían entendido que, según la Escritura, Jesús había de resucitar de entre los muertos. 10 Y los discípulos se volvieron a sus casas. 11 Pero María estaba fuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó para mirar el sepulcro; 12 y vio a dos ángeles

vestidos de blanco, sentados en el lugar donde yacía el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. 13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Y ella les respondió: Porque se han llevado a **mi SEÑOR**, y no sé dónde le han puesto. 14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo: - Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando? Y ella, pensando que era el hortelano, le dijo: **SEÑOR**, si tú lo has quitado, dime dónde lo has puesto, y yo lo tomaré. 16 Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en hebreo: Rabbuni. es decir, Maestro! 17 Jesús le dijo: No me toques, porque todavía no he subido a mi Padre. Id, pues, y hallad a mis hermanos, y decidles que subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi **Dios** y a vuestro **Dios**. 18 María Magdalena fue y dijo a los discípulos que había visto **al SEÑOR**, y que él le había dicho estas cosas. 19 Al atardecer de aquel día, que era el primero de la semana, cuando se cerraron las puertas del lugar donde estaban los discípulos, a causa del temor que tenían de los judíos, vino Jesús y se les apareció en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. 20 Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se regocijaron al ver **al SEÑOR**. 21 Jesús les dijo de nuevo: La paz sea con vosotros. Como el Padre me envió, yo también os envío a vosotros. 22 Después de estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. 23 A los que perdonareis los pecados, les serán perdonados; y a los que se los negareis, les serán retenidos. 24 Tomás, llamado Dídimo, uno de los doce, no estaba con ellos cuando Jesús vino. 25 Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto **al SEÑOR**. Pero él les dijo: Si no veo la marca de los clavos en sus manos, y si no meto mi dedo en la marca de los clavos, y si no meto mi mano en su costado, no creeré. 26 Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban de nuevo en casa, y Tomás estaba con ellos. Jesús, con las puertas cerradas, se presentó en medio de ellos y les dijo: - La paz sea con vosotros. 27 Y dijo a Tomás: Extiende aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende también tu mano, y ponla en mi costado; y no seas incrédulo, sino cree. 28 Tomás le respondió: - Señor mío y **Dios** mío! 29 Jesús le dijo: Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que no han visto y han creído. 30 Jesús también hizo muchos otros milagros en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. 31 Pero estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de **Dios**, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

JUAN 21 1 Después de esto, Jesús se apareció de nuevo a los discípulos

a orillas del mar de Tiberíades. Y así es como se mostró. 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, Natanael, de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. 3 Simón Pedro les dijo: -Voy a pescar. Y ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Salieron y se subieron a una barca, y esa noche no se llevaron nada. 4 Cuando amaneció, Jesús estaba en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Y Jesús les dijo: Hijos, ¿no tenéis qué comer? Ellos le respondieron: No. 6 Y les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y la hallaréis. Así que lo tiraron, y ya no pudieron sacarlo, debido a la gran cantidad de peces. 7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: Este es **EL SEÑOR**. Simón Pedro, al oír que era **EL SEÑOR**, se puso su vestido y su cinto, porque estaba desnudo, y se arrojó al mar. 8 Los otros discípulos vinieron con la barca, tirando de la red llena de peces, porque estaban a unos doscientos codos de tierra. 9 Cuando hubieron descendido a tierra, vieron allí brasas encendidas, pescado encima y pan. 10 Jesús les dijo: Traed un pescado que acabáis de pescar. 11 Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes; y aunque eran tantos, la red no se rompió. 12 Jesús les dijo: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era **EL SEÑOR**. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio. también hizo pescado. 14 Ya era la tercera vez que Jesús se mostraba a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos. 15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me apero tú más de lo que me ama este pueblo? Él le respondió: Sí, **SEÑOR**, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Y le dijo por segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me apero? Pedro le respondió: Sí, **SEÑOR**, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. 17 Y le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me apero? Pedro se entristeció por lo que le había dicho por tercera vez: ¿Me apero? Y él le respondió: **SEÑOR**, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de cierto os digo, que cuando erais más jóvenes, os ceñíais, y fuisteis a donde queríais; pero cuando fuereis viejos, extenderéis vuestras manos, y otro os ceñirá, y os llevará a donde no queréis. 19 Esto lo dice para indicar con qué muerte Pedro glorificaría a **Dios**. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme. 20 Cuando Pedro se volvió, vio que venía tras ellos el discípulo a quien Jesús amaba, el que, durante la cena, se había apoyado en el pecho de Jesús y le había dicho: **SEÑOR**, ¿quién es el que te libra? 21 Y viéndole Pedro, dijo a Jesús: Y éste, **SEÑOR**, ¿qué le ha

de suceder? 22 Jesús le dijo: - Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme. 23 Y se corrió el rumor entre los hermanos de que aquel discípulo no moriría. Sin embargo, Jesús no le había dicho a Pedro que no moriría; pero: Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? 24 Este discípulo es el que da testimonio de estas cosas y las ha escrito. Y sabemos que su testimonio es verdadero. 25 Jesús ha hecho muchas otras cosas; si las escribiéramos en detalle, no creo que el mundo mismo pudiera contener los libros que escribiríamos.

HECHOS

HECHOS 1 1 Teófilo, en mi primer libro hablé de todo lo que Jesús
comenzó a hacer y a enseñar desde el principio 2 hasta el día en que fue
llevado al cielo, después de haber dado sus mandamientos por el Espíritu
Santo a los apóstoles que había elegido. 3 Después de padecer, se les apareció
vivo y les dio muchas pruebas de ello, mostrándose a ellos durante cuarenta
días y hablándoles del reino de **Dios**. 4 Y estando con ellos, les aconsejó que
no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran lo que el Padre les había
prometido, lo que yo les he anunciado, él les dijo; 5 porque Juan bautizó con
agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu
Santo. 6 Entonces los apóstoles reunidos le preguntaron: **SEÑOR**,
¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo? 7 Él les respondió: - No os
corresponde a vosotros saber los tiempos ni los instantes que el Padre ha
establecido por su propia autoridad. 8 Pero recibiréis poder, y el Espíritu
Santo vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea,
en Samaria y hasta los confines de la tierra. 9 Dicho esto, se enalteció
mientras lo miraban, y una nube lo ocultó de sus ojos. 10 Y como tenían los
ojos fijos en el cielo mientras él se iba, he aquí, se les aparecieron dos
hombres vestidos de blanco, 11 y ellos dijeron: Galileos, ¿por qué dejáis de
mirar al cielo? Este Jesús, que de entre vosotros fue llevado al cielo, vendrá
de la misma manera que le visteis ir al cielo. 12 Y volvieron a Jerusalén, del
monte que se llama de los olivos, que está cerca de Jerusalén, a lo lejos de un
camino de sábado. 13 Cuando llegaron, subieron al aposento alto, donde
solían estar. eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé,
Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. 14
Todos perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres, con María, la
madre de Jesús, y con los hermanos de Jesús. 15 En aquellos días Pedro se
levantó en medio de los hermanos, y el número de los reunidos era como
ciento veinte. Y él dice: 16 Varones hermanos, era necesario que se
cumpliera lo que el Espíritu Santo había anunciado de antemano en las

Escrituras, por boca de David, acerca de Judas, que era el guía de los que prendieron a Jesús. 17 El era contado entre nosotros, y había participado del mismo ministerio. 18 Este hombre, habiendo adquirido un campo con el salario del crimen, cayó, se rompió por la mitad del cuerpo y se derramaron todas sus entrañas. 19 De tal manera fue notorio el asunto a todos los habitantes de Jerusalén, que este campo fue llamado en su lengua Hakeldama, que quiere decir, campo de sangre. 20 Y está escrito en el libro de los Salmos: Sea desierta su morada, y que nadie habite en ella. Y: ¡Que otro se haga cargo! 21 Por lo tanto, es necesario que, entre los que nos acompañaron todo el tiempo que **EL SEÑOR** Jesús vivió con nosotros, 22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue quitado de entre nosotros, hay uno que está asociado con nosotros como testigo de su resurrección. 23 Presentaron a dos de ellos: José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y Matías. 24 Y dijeron esta oración: **SEÑOR**, tú que conoces los corazones de todos, designa a cuál de estos dos has escogido, 25 para que tome parte en este ministerio y en este apostolado, que Judas abandonó para ir a su lugar. 26 Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, el cual estaba con los once apóstoles.

HECHOS 2 1 El día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde estaban sentados. 3 Se les aparecieron lenguas como de fuego, separadas unas de otras, y se posaron sobre cada una de ellas. 4 Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresaran. 5 Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, de todas las naciones que están debajo del cielo. 6 Y como hubo ruido, la multitud vino corriendo, y se confundieron, porque todos los oían hablar en su propia lengua. 7 Todos estaban asombrados y asombrados, y se decían unos a otros: He aquí, ¿no son galileos todos estos que hablan? 8 ¿Y cómo los oímos los unos en la lengua de los otros, en nuestra lengua materna? 9 Partos, Medos, elamitas, los habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, 10 Frigia, Panfilia, Egipto, el territorio de Libia vecino a Cirene, y los que vinieron de Roma, judíos y prosélitos, 11 Cretenses y árabes, ¿cómo los oímos hablar en nuestras lenguas de las maravillas de **Dios**? 12 Todos estaban asombrados, y sin saber qué pensar, se decían unos a otros: ¿Qué significa esto? 13 Pero otros se burlaban y decían: - Están llenos de vino dulce. 14 Entonces Pedro,

apareciéndose con los once, alzó la voz y les habló en estos términos: Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, sabed esto, y oíd mis palabras. 15 Estos no están borrachos, como ustedes suponen, porque es la hora tercera del día. 16 Pero esto es lo que dijo el profeta Joel: 17 En los postreros días, dice **Dios**, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán. 18 En aquellos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán. 19 Haré que aparezcan prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y vapor de humo; 20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día **del SEÑOR**, de aquel grande y glorioso día. 21 Entonces todo el que invoque el nombre **del SEÑOR** será salvo. 22 Israelitas, escuchad estas palabras. Jesús de Nazaret, de quien **Dios** dio testimonio delante de vosotros con los milagros, prodigios y señales que hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; 23 a este hombre, entregado conforme al propósito señalado y conforme a la presciencia de **Dios**, lo crucificasteis, lo matasteis por mano de los impíos. 24 **Dios** lo levantó y lo liberó de las ataduras de la muerte, porque no le era posible ser retenido por ella. 25 Porque David dijo de él: He visto **al ETERNO** siempre delante de mí, porque está a mi diestra, para que no sea conmovido. 26 Por tanto, mi corazón se alegra, y mi lengua se alegra; y aun mi carne reposará en esperanza, 27 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. 28 Me has dado a conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. 29 Hermanos, permítanme decirles libremente sobre el patriarca David, que murió, que fue sepultado y que su sepulcro todavía existe entre nosotros hoy. 30 Porque era profeta, y sabía que **Dios** le había prometido con juramento que uno de sus descendientes se sentaría en su trono, 31 él previó y anunció la resurrección de Cristo, diciendo que no sería abandonado en el inframundo y que su carne no vería corrupción. 32 A este Jesús es a quien **Dios** ha levantado, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Levantado por la diestra de **Dios**, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo derramó, como vosotros veis y oís. 34 Porque David no ha subido al cielo, sino que él mismo dice: **EL ETERNO** ha dicho a **mi SEÑOR**: Siéntate a mi diestra, 35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 36 Sepa, pues, toda la casa de Israel con certeza que **Dios** ha hecho **SEÑOR** y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron. 37 Y oyendo esto, se conmovieron en gran manera sus corazones, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué

haremos? 38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque la promesa es para ti, para tus hijos y para todos los que están lejos, para cuantos **EL SEÑOR** nuestro **Dios** los llame. 40 Y con otras muchas palabras los amonestó y exhortó, diciendo: Salvaos de esta generación mala. 41 Los que aceptaron su palabra fueron bautizados; y aquel día el número de los discípulos aumentó en unas tres mil personas. 42 Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración. 43 El temor se apoderó de todos, y los apóstoles hicieron muchas maravillas y milagros. 44 Todos los que creían estaban en el mismo lugar, y tenían todo en común. 45 Vendieron sus propiedades y sus bienes, y repartieron el producto entre todos, de acuerdo con las necesidades de cada uno. 46 Todos los días se reunían en el templo, partían el pan en las casas y comían con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a **Dios**, y hallando gracia en todo el pueblo. Y **EL SEÑOR** añadía cada día a la Iglesia los que se salvaban.

HECHOS 3 1 Pedro y Juan subieron juntos al templo a la hora de la oración, que era la hora novena. 2 Había un hombre cojo de nacimiento, que era llevado y puesto todos los días a la puerta del templo, llamado el Hermoso, para pedir limosna a los que entraban en el templo. 3 Cuando este hombre vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna. 4 Pedro, como Juan, fijando los ojos en él, dijo: Míranos. 5 Y los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos. 6 Entonces Pedro le dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, te lo doy, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. 7 Y tomándole de la mano derecha, le levantó. Al mismo tiempo, sus pies y tobillos se volvieron firmes; 8 de un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Entró en el templo con ellos, caminando, saltando y alabando a **Dios**. 9 Todos lo vieron caminar y alabar a **Dios**. 10 Reconocieron que era él quien estaba sentado a la Hermosa puerta del templo pidiendo limosna, y se llenaron de asombro y sorpresa por lo que le había sucedido. 11 Cuando no dejó a Pedro y a Juan, toda la gente, atónita, corrió hacia ellos, al pórtico llamado de Salomón. 12 Y viendo Pedro esto, dijo al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os asombráis de esto? ¿Por qué mantienes tus ojos fijos en nosotros, como si fuera por nuestro propio poder o por nuestra piedad que hicimos caminar a este hombre? 13 El **Dios** de Abraham, de Isaac y de Jacob, el **Dios** de nuestros padres, glorificó a su siervo Jesús, a quien vosotros

entregasteis y negasteis delante de Pilato, que pensaba que debía ser puesto en libertad. 14 Has negado al Santo y al Justo, y has pedido que se te conceda la gracia de un asesino. 15 Tú mataste al Príncipe de la vida, a quien **Dios** levantó de los muertos; nosotros somos testigos de esto. 16 Es por la fe en su nombre que su nombre ha fortalecido a aquel a quien ustedes ven y conocen; es por la fe en él que le ha dado a este hombre esta sanidad completa, en presencia de todos ustedes. 17 Y ahora, hermanos, sé que ustedes y sus líderes han actuado por ignorancia. 18 Pero de esta manera **Dios** cumplió lo que había anunciado de antemano por boca de todos sus profetas, que su Cristo tenía que padecer. 19 Por lo tanto, arrepiéntanse y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, para que vengan tiempos de refrigerio **del SEÑOR**, 20 y que envíe al que estaba destinado para ustedes, Jesucristo, 21 la cual es necesario que reciba el cielo hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló **Dios** en otro tiempo por boca de sus santos profetas. 22 Y Moisés dijo: **EL ETERNO tu Dios** te levantará de entre tus hermanos un profeta como yo; le oirás en todo lo que te diga, 23 y el que no oyere a este profeta, será cortado de en medio del pueblo. 24 Todos los profetas que han hablado sucesivamente, desde Samuel, también han anunciado esos días. 25 Vosotros sois hijos de los profetas y del pacto que **Dios** hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. 26 A vosotros primeramente **Dios**, habiendo levantado a su siervo, lo envió a bendeciros, apartando a cada uno de sus iniquidades.

HECHOS 4 1 Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, vinieron los sacerdotes, el jefe del templo y los saduceos, 2 descontentos con lo que enseñaban al pueblo, y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. 3 Y les echaron las manos encima, y los echaron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya era de noche. 4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres aumentó a unos cinco mil. 5 Al día siguiente, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas se reunieron en Jerusalén, 6 con Ana, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los de la estirpe de los principales sacerdotes. 7 Y pusieron en medio de ellos a Pedro y a Juan, y les preguntaron: ¿Con qué poder, o en nombre de quién, habéis hecho esto? 8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Los principales del pueblo y los ancianos de Israel, 9 ya que hoy se nos pregunta acerca de un beneficio otorgado a un enfermo, para que

podamos contar cómo fue sanado, 10 sabedlo todo, y que lo sepa todo el pueblo de Israel. En el nombre de Jesucristo de Nazaret fuisteis crucificados, y **Dios** resucitó de entre los muertos; por él se presenta este hombre sano delante de vosotros. 11 Jesús es la piedra que vosotros, los que edificáis, desechasteis, y que ha llegado a ser la piedra principal del ángulo. 12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, por el cual debamos ser salvos. 13 Al ver la seguridad de Pedro y Juan, se asombraron, sabiendo que eran hombres sin educación del pueblo; y los reconocieron por haber estado con Jesús. 14 Pero cuando vieron al hombre que había sido sanado allí cerca de ellos, no tenían nada que decir. 15 Y les ordenaron que salieran del concilio, y deliberaron entre sí, 16 diciendo: ¿Qué haremos a estos hombres? Porque es manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén que un milagro reportado ha sido realizado por ellos, y no podemos negarlo. 17 Pero para que el asunto no se extienda más entre el pueblo, defendámoslos con amenazas de no hablar a nadie en ese nombre. 18 Y habiéndolos llamado, les prohibieron en absoluto hablar y enseñar en el nombre de Jesús. 19 Pedro y Juan les respondieron: Juzgad si es justo delante de **Dios** obedeceros a vosotros antes que a **Dios**; 20 porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído. 21 Los amenazaron de nuevo y los soltaron, sin saber cómo castigarlos, a causa del pueblo, porque todos glorificaban a **Dios** por lo que había sucedido. 22 Porque el hombre que había sido objeto de esta curación milagrosa tenía más de cuarenta años. 23 Cuando fueron liberados, fueron a su casa y contaron todo lo que los sumos sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24 Y cuando lo oyeron, alzaron todos juntos la voz a **Dios**, y dijeron: **SEÑOR**, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en él hay, 25 tú eres el que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo: ¿Por qué este alboroto entre las naciones, y estos pensamientos vanos entre los pueblos? 26 Los reyes de la tierra se han levantado, y los príncipes se han juntado contra **EL ETERNO** y contra su Ungido. 27 Porque contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, Herodes y Poncio Pilato se han aliado en esta ciudad con las naciones y con los pueblos de Israel, 28 para hacer todo lo que tu mano y tu consejo habían decretado de antemano. 29 Y ahora, oh **SEÑOR**, mira sus amenazas, y da a tus siervos que proclamen tu palabra con toda seguridad, 30 extiende tu mano para que se hagan curaciones, milagros y prodigios en el nombre de tu santo siervo Jesús. 31 Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y

proclamaron la Palabra de **Dios** con confianza. 32 La multitud de los que habían creído no era más que un solo corazón y una sola alma. Nadie dijo que sus posesiones le pertenecieran por derecho propio, pero todo era común entre ellos. 33 Los apóstoles dieron testimonio con gran poder de la resurrección **del SEÑOR** Jesús. Y una gran gracia descansó sobre todos ellos. 34 Porque no había entre ellos indigentes; todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el precio de lo que habían vendido, 35 y lo pusieron a los pies de los apóstoles, y lo repartieron a cada uno según su necesidad. 36 José, apodado por los apóstoles Bernabé, que significa hijo de exhortación, levita, natural de Chipre, 37 vendió un campo de su propiedad, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

HECHOS 5 1 Pero un hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una propiedad, 2 y él retuvo una parte del precio, sabiendo su mujer; y trajo el resto, y lo puso a los pies de los apóstoles. 3 Pedro le dijo: Ananías, ¿por qué *Satanás* ha llenado tu corazón de tal manera que mientes al Espíritu Santo y te retiene parte del precio del campo? 4 Si no se hubiera vendido, ¿no te habría quedado? Y, después de que se vendió, ¿no estaba el precio disponible para usted? ¿Cómo pudiste poner tal propósito en tu corazón? No mentiste a los hombres, sino a **Dios**. 5 Cuando Ananías oyó estas palabras, se postró y expiró. Un gran temor se apoderó de todos los oyentes. 6 Y levantándose los jóvenes, le envolvieron, le llevaron y le sepultaron. 7 Como tres horas después, su esposa entró, sin saber lo que había sucedido. 8 Y Pedro le dijo: Dime, ¿es a tal precio que vendiste el campo? Sí, respondió ella, es a ese precio. 9 Entonces Pedro le dijo: ¿Cómo te has puesto de acuerdo para tentar al Espíritu **del ETERNO**? He aquí, los que han sepultado a tu marido están a la puerta, y te llevarán. 10 En aquel mismo instante cayó a los pies del apóstol, y expiró. Y entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron, y la sepultaron con su marido. 11 Un gran temor se apoderó de toda la congregación y de todos los que oyeron estas cosas. 12 Muchos milagros y prodigios fueron hechos en medio del pueblo por las manos de los apóstoles. Todos estaban de pie juntos en el pórtico de Salomón, 13 y ninguno de los otros se atrevía a juntarse con ellos, pero el pueblo los alababa grandemente. 14 El número de los que creían en **EL SEÑOR**, hombres y mujeres, aumentaba cada vez más; 15 de modo que los enfermos eran llevados a las calles y colocados en capero y literas, para que cuando Pedro pasara, al menos su sombra cubriera a alguien de ellos. 16 Y la multitud venía

apresuradamente de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos fueron sanados. 17 Pero el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, es decir, el grupo de los saduceos, se levantaron llenos de celos, 18 y echaron las manos sobre los apóstoles, y los echaron en la cárcel pública. 19 Y **un ángel del SEÑOR**, abriendo de noche las puertas de la cárcel, los sacó, y les dijo: 20 Ve, párate en el templo y proclama al pueblo todas las palabras de esta vida. 21 Al oír esto, entraron de madrugada en el templo y se pusieron a enseñar. Cuando llegaron el sumo sacerdote y los que estaban con él, convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a llamar a los apóstoles a la cárcel. 22 Cuando llegaron los alguaciles, no los encontraron en la cárcel. Se dieron la vuelta e hicieron su informe, 23 diciendo: Hallamos la cárcel bien cerrada, y a los guardias que estaban delante de las puertas; pero al abrirla, no hallamos a nadie en ella. 24 Cuando oyeron estas palabras, el jefe del templo y los principales sacerdotes no sabían qué pensar de los apóstoles ni de las consecuencias de este asunto. 25 Y viniendo uno, les dijo: He aquí, los hombres que habéis puesto en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. 26 Entonces el comandante fue con los alguaciles y los guió sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. 27 Después de presentarlos ante el concilio, el sumo sacerdote los interrogó 28 con estas palabras: ¿No os hemos prohibido expresamente enseñar en ese nombre? Y he aquí, has llenado a Jerusalén con tu enseñanza, y quieres hacer descender sobre nosotros la sangre de este hombre. 29 Pedro y los apóstoles respondieron: Debemos obedecer a **Dios** antes que a los hombres. 30 El **Dios** de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo en un madero. 31 **Dios** lo levantó a su diestra como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. 32 Nosotros somos testigos de estas cosas, como lo es el Espíritu Santo, que **Dios** ha dado a los que le obedecen. 33 Furiosos por estas palabras, querían matarlos. 34 Pero un fariseo llamado Gamaliel, doctor en la ley, estimado por todo el pueblo, se levantó en el concilio y ordenó a los apóstoles que salieran por un momento. 35 Y les dijo: Varones israelitas, mirad lo que vais a hacer a este pueblo. 36 Porque no hace mucho se apareció Teudas, que se entregaba por algo, y a quien se unieron unos cuatrocientos hombres; y fue muerto, y todos los que le habían seguido fueron derrotados y reducidos a nada. 37 Judas el galileo se le apareció en el momento del censo, y atrajo a la gente a su lado. también él pereció, y todos los que le habían seguido fueron esparcidos. 38 Y ahora os

digo que no os preocupéis más por estos hombres, y dejadlos ir. Si este negocio o este trabajo proviene de los hombres, se destruirá a sí mismo; 39 pero si viene de **Dios**, no podrás destruirla. No corras el riesgo de haber luchado contra **Dios**. 40 Y estuvieron de acuerdo con él. Y llamando a los apóstoles, los apedrearon, y les prohibieron hablar en el nombre de Jesús, y los soltaron. 41 Los apóstoles se retiraron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido juzgados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesús. 42 Y todos los días, en el templo y en las casas, enseñaban y anunciaban el evangelio de Jesucristo.

HECHOS 6 1 En aquel tiempo, a medida que aumentaba el número de discípulos, los helenistas murmuraban contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en la distribución que se hacía todos los días. 2 Y los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No conviene que dejemos la palabra de **Dios** para servir a las mesas. 3 Por tanto, hermanos, escoged de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes pondremos al frente de esta obra. 4 Y seguiremos esforzándonos en la oración y en el ministerio de la palabra. 5 Esta propuesta agradó a toda la asamblea. Eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. 6 Los presentaron a los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos. 7 La palabra de **Dios** se difundía cada vez más, el número de los discípulos aumentaba en gran manera en Jerusalén, y una gran multitud de sacerdotes obedecía la fe.

*8ª Esteban, **lleno de fe** y de poder, hacía maravillas y grandes prodigios entre el pueblo.*

8b (P) Pero Esteban, lleno de fe (N fe → gracia) y de poder, hace milagros y grandes señales entre el pueblo.

- **(versículo: 8) Texto original en griego:**

(Π) Στέφανος δὲ πλήρης πίστεως (N πίστεως → χάριτος) καὶ δυνάμεως ἐποίει τέρατα καὶ σημεῖα μεγάλα ἐν τῷ λαῷ.

9 Algunos miembros de la sinagoga de los llamados Libertos, la de los Cireneos y la de los alejandrinos, con judíos de Cilicia y Asia, comenzaron a discutir con él; 10 pero no pudieron resistir a su sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a los hombres, que decían: Le hemos

oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra **Dios**. 12 Y conmovieron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, le prendieron y le llevaron al concilio. 13 Y presentaron testigos falsos, que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra el lugar santo y contra la ley; 14 porque le hemos oído decir que Jesús, este nazareno, destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dio. 15 Cuando todos los que estaban sentados en el concilio fijaron sus ojos en Esteban, su rostro les pareció como el de un ángel.

HECHOS 7 1 Y el sumo sacerdote dijo: ¿Es así? 2 Respondió Esteban y dijo: Varones, hermanos y padres, oíd. El **Dios** de gloria se le apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes de establecerse en Charrán; 3 y él le dijo: Vete de tu tierra y de tu familia, y vete a la tierra que yo te mostraré. 4 Y salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Charrán. Desde allí, después de la muerte de su padre, **Dios** lo envió a esta tierra que ahora habitas; 5 no le dio ninguna propiedad en esta tierra, ni siquiera lo suficiente para pisarla, pero prometió darle posesión de ella a él y a su descendencia después de él, aunque no tenía hijos. 6 Así habló **Dios**: Su descendencia habitará en tierra extraña, y será esclavizada y maltratada cuatrocientos años. 7 Pero a la nación a la que han sido esclavos, la juzgaré, dice **Dios**. Después de eso, saldrán y me servirán en este lugar. 8 Y dio **Dios** a Abraham el pacto de la circuncisión; y Abraham, habiendo engendrado a Isaac, lo circuncidó al octavo día; Isaac engendró y circuncidó a Jacob, y a Jacob los doce patriarcas. 9 Los patriarcas, celosos de José, lo vendieron para que lo llevaran a Egipto. 10 Pero **Dios** estaba con él, y lo libró de todas sus tribulaciones. y le dio sabiduría, y halló gracia delante de Faraón rey de Egipto, el cual le puso por gobernador de Egipto y de toda su casa. 11 Y hubo hambre en toda la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán. La angustia era grande, y nuestros padres no podían encontrar suficiente para alimentarse. 12 Cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres allí por primera vez. 13 La segunda vez José fue reconocido por sus hermanos, y el Faraón supo de qué familia era. 14 Entonces José mandó llamar a Jacob, su padre, y a toda su familia, setenta y cinco personas. 15 Y descendió Jacob a Egipto, y murió allí, como nuestros padres; 16 y los llevaron a Siquem, y los pusieron en el sepulcro que Abraham había comprado por dinero a los hijos de Hemor, padre de Siquem. 17 Se acercaba el tiempo en que se cumpliría la promesa que **Dios** había hecho a Abraham, y el pueblo crecía y se

multiplicaba en Egipto, 18 hasta que apareció otro rey que no conocía a José. 19 Este rey, usando artificios contra nuestra raza, maltrató a nuestros padres, hasta el punto de exponerles a sus hijos, para que no vivieran. 20 En aquel tiempo nació Moisés, el cual era hermoso a los ojos de **Dios**. Lo alimentaron durante tres meses en la casa de su padre; 21 y cuando hubo sido expuesto, la hija de Faraón lo acogió y lo crió como a su hijo. 22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y fue poderoso en palabras y obras. 23 Tenía cuarenta años cuando se le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. 24 Vio a uno que estaba siendo ultrajado, y tomando su defensa, vengó al que estaba siendo maltratado, e hirió al egipcio. 25 Pensó que sus hermanos entenderían que **Dios** les concedía la liberación por su mano, pero ellos no lo entendieron. 26 Al día siguiente se apareció en medio de ellos mientras peleaban, y los exhortó a la paz. Hombres, dijo, ustedes son hermanos; ¿por qué se maltratan unos a otros? 27 Mas el que maltrataba a su prójimo, le reprendía, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? 28 ¿Me matarás, como mataste ayer al egipcio? 29 Al oír esto, Moisés huyó y se fue a vivir a la tierra de Madián, donde engendró dos hijos.
.

30ª Cuarenta años después, un ángel **DEL ETERNO se le apareció** en el desierto del monte Sinaí, en medio de una zarza ardiente.

30b Y cuando hubo cumplido cuarenta años, (N cuarenta → cuatrocientos) **un ángel del ETERNO** *vino a él en el desierto del monte Sinaí (N señor → –) en una llamarada de fuego*

- **(versículo: 30) Texto original en griego:**

  Καὶ πληρωθέντων ἐτῶν τεσσαράκοντα, (N τεσσαράκοντα → τεσσεράκοντα) ὤφθη αὐτῷ ἐν τῇ ἐρήμῳ τοῦ ὄρους Σινᾶ ἄγγελος κυρίου (N κυρίου → –) ἐν φλογὶ πυρὸς βάτου.

31 Cuando Moisés vio esto, se asombró de esta apariencia. y cuando se acercaba a examinar, se oyó la voz **del ETERNO**: 32 Yo soy el **Dios** de vuestros padres, el **Dios** de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y Moisés, temblando por todas partes, no se atrevió a mirar. 33 Y **EL ETERNO** le dijo: Quítate los zapatos de los pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34

He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído sus gemidos, y he descendido para librarlos. Ahora ve, te enviaré a Egipto. 35 Este Moisés, a quien ellos habían negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? fue a él a quien **Dios** envió como líder y libertador con la ayuda del ángel que se le había aparecido en la zarza. 36 El los sacó de Egipto, haciendo maravillas y prodigios en la tierra de Egipto, en el seno del Mar Rojo y en el desierto, durante cuarenta años. 37 Este fue Moisés que dijo a los hijos de Israel: **Dios** os levantará de entre vuestros hermanos un profeta como yo. 38 Este fue el que, estando con el ángel que le habló en el monte Sinaí y con nuestros padres, durante la asamblea en el desierto, recibió oráculos vivientes para dárnoslos. 39 Nuestros padres no quisieron obedecerle, sino que lo rechazaron y volvieron su corazón a Egipto, 40 y dijo a Aarón: Haznos dioses que anden delante de nosotros; porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. 41 Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaron en la obra de sus manos. 42 Entonces **Dios** se volvió, y los entregó al culto del ejército del cielo, conforme a lo que está escrito en el libro de los profetas: ¿Me habéis ofrecido sacrificios y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?... 43 Llevaste la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, y estas imágenes que hiciste para adorarlas. Así que te transportaré más allá de Babilonia. 44 Nuestros padres tenían el tabernáculo del testimonio en el desierto, como el que había mandado a Moisés que lo hiciera conforme al modelo que él había visto. 45 Y cuando nuestros padres lo recibieron, lo llevaron, bajo la dirección de Josué, a la tierra que poseían las naciones que **Dios** había echado de delante de ellos, y allí permaneció hasta los días de David. 46 David halló gracia delante de **Dios**, y pidió edificar una morada para el **Dios** de Jacob; 47 Salomón le edificó una casa. 48 Pero el Altísimo no habita en lo hecho por mano de hombre, como dice el profeta: 49 El cielo es mi trono, y la tierra mi estrado de pies. ¿Qué casa me edificarás, dice **EL ETERNO**, o cuál será el lugar de mi descanso? 50 ¿No es mi mano la que ha hecho todas estas cosas?... 51 Hombres duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos. siempre te estás oponiendo al Espíritu Santo. Lo que fueron tus padres, tú también lo eres. 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron a los que anunciaban de antemano la venida de los justos, a los que ahora habéis entregado, y de los que erais asesinos, 53 vosotros que habéis recibido la ley según los mandamientos de los ángeles, y no la habéis

guardado.... 54 Al oír estas palabras, se enfurecieron de corazón y le rechinaron los dientes. 55 Y Esteban, lleno del Espíritu Santo, y mirando al cielo, vio la gloria de **Dios**, y a Jesús que estaba a la diestra de **Dios**. 56 Y él dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de **Dios**. 57 Entonces gritaron a gran voz, tapándose los oídos, y todos juntos se abalanzaron sobre él, 58 lo sacaron a rastras de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven llamado Saúl. 59 Y apedrearon a Esteban, el cual orando, dijo: **SEÑOR** Jesús, recibe mi espíritu. 60 Entonces, arrodillado, clamó a gran voz: **SEÑOR**, no les imputas este pecado. Y, después de estas palabras, se durmió.

HECHOS 8 1 Saúl había aprobado el asesinato de Esteban. Aquel día hubo una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las tierras de Judea y Samaria. 2 Hombres piadosos sepultaron a Esteban, y lloraron por él con gran estruendo. 3 Saúl, por su parte, asoló la iglesia; entrando en las casas, arrancó de ellas a hombres y mujeres, y los echó en la cárcel. 4 Los que habían sido esparcidos iban de un lugar a otro, proclamando la buena nueva de la palabra. 5 Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicó allí a Cristo. 6 Toda la multitud estaba atenta a lo que Felipe decía, al oír y ver los milagros que hacía. 7 Porque de muchos de los endemoniados salían espíritus inmundos, que proferían grandes gritos, y muchos de los paralíticos y cojos eran sanados. 8 Y hubo gran gozo en aquella ciudad. 9 Antes había en la ciudad un hombre llamado Simón, que, fingiendo ser un personaje importante, hacía magia y causaba asombro en la gente de Samaria. 10 Y todos, desde el más pequeño hasta el más grande, le escuchaban atentamente, y decían: Este es el poder de **Dios**, que se llama el grande. 11 Le escucharon atentamente, porque los había asombrado durante mucho tiempo con sus actos mágicos. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba el evangelio del reino de **Dios** y del nombre de Jesucristo, se bautizaron hombres y mujeres. 13 El mismo Simón creyó, y cuando se bautizó, ya no dejó a Felipe, y vio con asombro los milagros y las grandes maravillas que se estaban realizando. 14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de **Dios**, enviaron allí a Pedro y a Juan. 15 Cuando llegaron a los samaritanos, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. 16 Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre **del SEÑOR** Jesús. 17 Entonces Pedro y Juan

les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. 18 Y viendo Simón que el Espíritu Santo era dado por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, 19 diciendo: Concédeme también a mí este poder, para que todo aquel a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Pero Pedro le dijo: Deja que tu dinero perezca contigo, porque creíste que el don de **Dios** se adquiría por dinero. 21 No hay parte ni suerte para ti en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de **Dios**. 22 Por tanto, arrepiéntete de tu maldad, y ruega **al SEÑOR** que el pensamiento de tu corazón te sea perdonado, si es posible; 23 porque veo que estáis en hiel amarga y en cadenas de iniquidad. 24 Respondió Simón y dijo: Orad vosotros por mí **al SEÑOR**, para que no me suceda nada de lo que habéis dicho. 25 Después de haber dado testimonio de la palabra **del SEÑOR** y de haberla predicado, Pedro y Juan regresaron a Jerusalén, proclamando la buena nueva en varias aldeas de los samaritanos. 26 Y **un ángel del SEÑOR** habló a Felipe, y le dijo: Levántate, y ve al mediodía, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el que está desierto. 27 Se levantó y se fue. Y he aquí, un etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de Etiopía, y superintendente de todos sus tesoros, que vino a Jerusalén a adorar, 28 volvía, se sentaba en su carro y leía al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y acércate a este carro. 30 Felipe vino corriendo y oyó al etíope que leía al profeta Isaías. Él le dijo: ¿Entiendes lo que lees? 31 Y él respondió: ¿Cómo puedo, si nadie me guía? E invitó a Felipe a que subiera y se sentara con él. 32 Y el pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja fue llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que lo siega, no abrió su boca. 33 En su humillación, su juicio fue levantado. Y su posteridad, ¿quién la retratará? Porque su vida ha sido cortada de la tierra. 34 Y el eunuco dijo a Felipe: Te ruego, ¿de quién habla así el profeta? ¿Es de él mismo o de otra persona? 35 Entonces Felipe, abriendo la boca y comenzando con este pasaje, le anunció la buena nueva de Jesús. 36 Al continuar su camino, encontraron agua. Y el eunuco dijo: Aquí hay agua; ¿qué me impide ser bautizado? 37 Felipe dijo: - Si crees de todo corazón, es posible. El eunuco respondió: - Creo que Jesucristo es el Hijo de **Dios**. 38 Detuvo el carro, y Felipe y el eunuco descendieron al agua, y Felipe bautizó al eunuco. 39 Cuando salieron del agua, el Espíritu **del SEÑOR** se llevó a Felipe, y el eunuco ya no lo vio. Mientras, alegre, seguía su camino, 40 Felipe se encontró en Azot, desde donde llegó hasta Cesarea, evangelizando a todas las ciudades por las que pasaba.

HECHOS 9 1 Pero Saulo, respirando aún la amenaza y el asesinato contra los discípulos **del SEÑOR**, fue al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que, si hallaba seguidores de la nueva doctrina, hombres o mujeres, los trajese presos a Jerusalén. 3 Cuando iba de camino y se acercaba a Damasco, de repente una luz del cielo le rodeó. 4 Y cayó a tierra, y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Él respondió y dijo: ¿Quién eres tú, **SEÑOR**? **Y EL SEÑOR dijo**: *Yo soy Jesús, a quien vosotros perseguís. (Sería difícil para ti luchar contra los aguijones.)*

5b Él dijo: ¿Qué es usted, señor? Pero el maestro (N maestro dijo → –) dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues:

- **(versículo: 5) Texto original en griego:**

Εἶπεν δέ, Τίς εἶ, κύριε; Ὁ δὲ κύριος (N κύριος εἶπεν → –) εἶπεν, Ἐγώ εἰμι Ἰησοῦς ὃν σὺ διώκεις:

6 Temblando y lleno de temor, dijo: **SEÑOR**, ¿qué quieres que haga? Y **EL SEÑOR** le dijo: Levántate, entra en la ciudad, y te dirán lo que has de hacer. 7 Los hombres que lo acompañaban se asombraron. podían oír la voz con claridad, pero no podían ver a nadie. 8 Saúl se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no podía ver nada. lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. 9 Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. 10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. Y **EL SEÑOR** le dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, **SEÑOR**. 11 Y **EL SEÑOR** le dijo: Levántate, ve a la calle que se llama derecha, y busca en casa de Judas a un hombre llamado Saulo de Tarso. 12 Porque oraba, y vio en visión a un hombre llamado Ananías que entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista. 13 Ananías respondió y dijo: **SEÑOR**, he oído de muchos todas las maldades que este hombre ha hecho a tus santos en Jerusalén; 14 y tiene potestad aquí, de los príncipes de los sacerdotes, para atar a todos los que invocan tu nombre. 15 Pero **EL SEÑOR** le dijo: Ve, porque este hombre es un instrumento que yo he escogido para llevar mi nombre delante de las naciones, delante de los reyes y delante de los hijos de Israel; 16 y le mostraré todo lo que tiene que padecer por causa de mi nombre. 17 Ananías salió, y al entrar en la casa, impuso las manos sobre Saúl, diciendo: Saulo, hermano mío, **EL SEÑOR** Jesús, que se te apareció en el camino por el que

venías, me envió para que recobraras la vista y fueras lleno del Espíritu Santo. 18 En aquel mismo instante, se le cayeron de los ojos como escapero, y recobró la vista. Se levantó y se bautizó; 19 después de comer, recobró fuerzas. Saúl se quedó unos días con los discípulos que estaban en Damasco. 20 Y luego predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de **Dios**. 21 Y todos los que lo oían, se maravillaban, y decían: ¿No es éste el que persiguió en Jerusalén a los que invocan este nombre, y no ha venido aquí para prenderlos atados delante de los príncipes de los sacerdotes? 22 Pero Saúl se fortaleció más y más, y confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo. 23 Después de un tiempo, los judíos acordaron matarlo, 24 y llegó a conocimiento de Saúl el complot de ellos. Vigilábamos las puertas día y noche, para quitarle la vida. 25 Pero una noche, los discípulos lo tomaron y lo bajaron a través de la pared en una canasta. 26 Cuando Saúl fue a Jerusalén, trató de unirse a ellos, pero todos le temían, sin creer que fuera un discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomándole consigo, le llevó a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino **al SEÑOR**, que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con franqueza en el nombre de Jesús. y habló confiadamente en el nombre **del SEÑOR**. 28 Jesús iba y venía con ellos a Jerusalén, 29 También habló y discutió con los helenistas, pero trataron de quitarle la vida. 30 Cuando los hermanos supieron esto, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. 31 La Iglesia estaba en paz en toda Judea, Galilea y Samaria, edificándose y andando en el temor **del SEÑOR**, y creciendo con la ayuda del Espíritu Santo. 32 Y como Pedro visitaba a todos los santos, también descendió a los que moraban en Lida. 33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años acostado en una cama y estaba paralítico. 34 Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y prepara tu cama. Y de inmediato se levantó. 35 Cuando todos los habitantes de Lida y Sarón lo vieron, se convirtieron **al SEÑOR**. 36 Había en Jope, entre los discípulos, una mujer llamada Tabita, que significa Dorcas, que hacía muchas buenas obras y hacía limosnas. 37 En aquel tiempo cayó enferma y murió. Después de lavarlo, se colocó en una habitación superior. 38 Como Lida está cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres para pedirle que viniera a ellos sin demora. 39 Pedro se levantó y se fue con los hombres. Cuando llegó, lo condujeron al aposento alto. Todas las viudas la rodearon llorando, y le mostraron las túnicas y los vestidos que Dorcas estaba haciendo mientras estaba con ellas. 40 Pedro sacó a todos, se arrodilló y oró.

y volviéndose hacia el cadáver, dijo: Tabita, levántate. Abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. 41 Y él le dio la mano, y la hizo levantar. Entonces llamó a los santos y a las viudas, y se la presentó viva. 42 Esto lo supo todo Jope, y muchos creyeron en **EL SEÑOR**. 43 Pedro se quedó un tiempo en Jope, con un herrero llamado Simón.

HECHOS 10 1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, un hombre de cien años de la llamada cohorte italiana. 2 Este hombre era piadoso, y temía a **Dios** con toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo, y oraba a **Dios** continuamente. 3 Como a la hora novena del día, vio claramente en una visión a un ángel de **Dios** que entraba en su casa y le decía: - Cornelio. 4 Con los ojos fijos en él, y lleno de temor, respondió: ¿Qué es, **SEÑOR**? Y el ángel le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido delante de **Dios**, y él se ha acordado de ellas. 5 Ahora pues, envía hombres a Jope, y trae a Simón, que se llama Pedro; 6 se aloja con un tal Simón, herrero, cuya casa está junto al mar. 7 Tan pronto como el ángel que le había hablado se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado piadoso de entre los que estaban unidos a él; 8 cuando se lo contó todo, los envió a Jope. 9 Al día siguiente, cuando iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea, como a la hora sexta, a orar. 10 Tenía hambre y quería comer. Mientras le preparaban la comida, cayó en éxtasis. 11 Y vio el cielo abierto, y un objeto semejante a un gran mantel atado por las cuatro esquinas, que descendía y descendía a la tierra, 12 y donde estaban todos los cuadrúpedos, y los reptiles de la tierra, y las aves del cielo. 13 Y una voz le dijo: Levántate, Pedro, mata y come. 14 Pero Pedro dijo: No, **SEÑOR**, porque nunca he comido cosa inmunda ni inmunda. 15 Y por segunda vez se le oyó la voz: Lo que **Dios** ha declarado puro, no lo tengáis por inmundo. 16 Esto sucedió hasta tres veces, y al instante el objeto se elevó al cielo. 17 Y como Pedro no sabía en sí mismo qué pensar del sentido de la visión que había tenido, he aquí, los hombres enviados por Cornelio, habiéndose informado de la casa de Simón, aparecieron a la puerta, 18 y preguntaron en alta voz si allí se hospedaba Simón, por sobrenombre Pedro. 19 Y mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres te preguntan; 20 levántate y bájate, y no dudes en ir con ellos, porque yo los envié. 21 Entonces Pedro descendió y dijo a estos hombres: He aquí, yo soy a quien buscáis. 22 Ellos respondieron: Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso de **Dios**, de quien toda la nación de los judíos da buen testimonio, ha sido advertido

divinamente por un ángel santo para que te traiga a su casa y escuche tus palabras. 23 Entonces Pedro los trajo y los hospedó. Al día siguiente se levantó y se fue con ellos. Algunos de los hermanos de Jope lo acompañaron. 24 Al día siguiente llegaron a Cesarea. Cornelio los estaba esperando, y había invitado a sus padres y a sus amigos íntimos. 25 Cuando Pedro entró, Cornelio, que había ido a su encuentro, se postró a sus pies y se postró. 26 Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate, que yo también soy hombre. 27 Y conversando con él, entró, y halló a mucha gente reunida. 28 Y él les dijo: Vosotros sabéis que está prohibido al judío juntarse con un extraño, o entrar en su casa; pero **Dios** me ha enseñado a no mirar a ningún hombre como inmundo y sucio. 29 Por eso no tuve inconveniente en venir, ya que me llamaste; Por lo tanto, te pregunto por qué razón me enviaste. 30 Cornelio dijo: Hace cuatro días, a esta hora, estaba orando en mi casa a la hora novena; y he aquí, un hombre vestido con una túnica resplandeciente se me apareció, 31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido respondida, y **Dios** se ha acordado de tus limosnas. 32 Envía, pues, a Jope, y trae a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simón el herrero, junto al mar. 33 En seguida te envié, y hiciste bien en venir. Ahora pues, todos estamos delante de **Dios**, para oír todo lo que **EL SEÑOR** te ha mandado que nos cuentes. 34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad, reconozco que **Dios** no acepta a los hombres, 35 pero en toda nación el que le teme y practica la justicia le es grato. 36 Envió la palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por medio de Jesucristo, que es **EL SEÑOR** de todos. 37 Ustedes saben lo que sucedió en toda Judea, después de comenzar en Galilea, después del bautismo que Juan predicó; 38 ustedes saben que **Dios** ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con fortaleza, el cual iba de un lugar a otro haciendo el bien y sanando a todos los que estaban bajo la influencia del diablo, porque **Dios** estaba con él. 39 Nosotros somos testigos de todo lo que ha hecho en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Lo mataron y lo colgaron en el bosque. 40 **Dios** lo resucitó al tercer día y lo dejó aparecer, 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos escogidos de antemano por **Dios**, a nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de entre los muertos. 42 Y Jesús nos mandó que predicásemos al pueblo, y que diésemos testimonio de que él es el que ha sido constituido por **Dios** juez de vivos y muertos. 43 De él dan testimonio todos los profetas, de que todo el que en él cree, en su nombre recibe perdón de pecados. 44 Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la

palabra. 45 Todos los fieles circuncidados que habían venido con Pedro se asombraron de que el don del Espíritu Santo también se derramara sobre los gentiles. 46 Porque los oían hablar en lenguas y glorificar a **Dios**. Así que Pedro dice: 47 ¿Podemos negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo tan bien como nosotros? 48 Y mandó que se bautizaran en el nombre **del SEÑOR**. Entonces le rogaron que se quedara con ellos unos días.

HECHOS 11 1 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea se enteraron de que los gentiles también habían recibido la palabra de **Dios**. 2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharon, 3 diciendo: Entraste en casa de incircuncisos, y comiste con ellos. 4 Pedro comenzó a explicarles detalladamente lo que había sucedido. 5 Y él dijo: Estaba en la ciudad de Jope, y orando, caí en éxtasis, y tuve una visión: un objeto semejante a un gran mantel atado por las cuatro esquinas, que descendía del cielo y venía a mí. 6 Y fijando mis ojos en este mantel, lo examiné, y vi los cuadrúpedos de la tierra, las bestias salvajes, los reptiles y las aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Pero yo digo: No, **SEÑOR**, porque nada inmundo o inmundo ha entrado en mi boca. 9 Y por segunda vez se oyó la voz del cielo: Lo que **Dios** ha declarado puro, no lo tengáis por inmundo. 10 Esto sucedió hasta tres veces, y todo fue llevado al cielo. 11 Y he aquí, en seguida tres hombres enviados a mí desde Cesarea aparecieron a la puerta de la casa donde yo estaba. 12 El Espíritu me dice que los acompañe sin dudar. Los seis hombres que estaban aquí me acompañaron y entramos en la casa de Cornelio. 13 Este nos contó cómo había visto en su casa al ángel que venía a él y le decía: Envía a Jope y trae a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro, 14 el cual os dirá las cosas por las cuales seréis salvos tú y toda tu casa. 15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como sobre nosotros al principio. 16 Y me acordé de esta palabra **del SEÑOR**: Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17 Ahora bien, puesto que **Dios** les ha concedido el mismo don que a nosotros, los que hemos creído en **EL SEÑOR** Jesucristo, ¿podría yo oponerme a **Dios**? 18 Al oír esto, se tranquilizaron y glorificaron a **Dios**, diciendo: Por eso **Dios** ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento, para que tengan vida. 19 Los que habían sido esparcidos por la persecución que se había producido con motivo de Esteban fueron hasta Fenicia, a la isla de

Chipre y a Antioquía, proclamando la palabra solo a los judíos. 20 Pero había entre ellos algunos hombres de Chipre y de Cirene, que, habiendo venido a Antioquía, se dirigieron también a los griegos y les anunciaron la buena nueva **del SEÑOR** Jesús. 21 La mano **del SEÑOR** estaba con ellos, y un gran número de personas creyó y se convirtió **al SEÑOR**. 22 El rumor llegó a oídos de los miembros de la Iglesia en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía. 23 Cuando llegó y vio la gracia de **Dios**, se regocijó y exhortó a todos a que permanecieran firmes en **EL SEÑOR** con un corazón firme. 24 Porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una multitud bastante grande se unió **al SEÑOR**. 25 Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo; 26 y hallándole, le llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron en las asambleas de la Iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde, por primera vez, los discípulos fueron llamados cristianos. 27 En aquel tiempo descendieron profetas de Jerusalén a Antioquía. 28 Uno de los dos, llamado Agabo, se levantó y anunció por el Espíritu que habría una gran hambruna en toda la tierra. Llegó, en efecto, a las órdenes de Claude. 29 Los discípulos decidieron enviar, cada uno según sus posibilidades, ayuda a los hermanos que vivían en Judea. 30 Y lo enviaron a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

HECHOS 12 1 Por la misma época, el rey Herodes comenzó a maltratar a algunos miembros de la Iglesia, 2 y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. 3 Al ver que esto agradaba a los judíos, hizo que Pedro se detuviera de nuevo. - Fue en los días de los panes sin levadura. - 4 Cuando lo prendió y lo echó en la cárcel, lo puso bajo la custodia de cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno, con la intención de llevarlo ante el pueblo después de la Pascua. 5 Y Pedro estaba en la cárcel, y la iglesia oraba a **Dios** por él. 6 La noche anterior al día en que Herodes lo iba a hacer comparecer, Pedro, atado con dos cadenas, dormía entre dos soldados; y centinelas delante de la puerta custodiaban la cárcel. 7 Y he aquí, un ángel **del SEÑOR** se apareció, y una luz brilló en la cárcel. El ángel despertó a Pedro, golpeándolo en el costado, y le dijo: Levántate pronto. Las cadenas se le cayeron de las manos. 8 Y el ángel le dijo: Ponte el cinto y las sandalias. Y así lo hizo. El ángel le dijo de nuevo: Envuélvete en tu manto y sígueme. 9 Pedro salió y lo siguió, sin saber que lo que estaba haciendo el ángel era real, y se imaginaba a sí mismo tener una visión. 10 Cuando hubieron pasado la primera guardia, y luego la segunda, llegaron a la puerta de hierro que da a la ciudad, la cual se

abría sola delante de ellos. salieron y se adentraron en una calle. Inmediatamente el ángel dejó a Pedro. 11 Pedro, volviendo en sí, dijo: "Ahora veo con certeza que **EL SEÑOR** ha enviado a su ángel y que me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba. 12 Después de pensarlo, fue a la casa de María, la madre de Juan, que tenía por sobrenombre Marcos, donde mucha gente estaba reunida y orando. 13 Llamó a la puerta del vestíbulo, y un criado llamado Rodas se acercó a escuchar. 14 Ella reconoció la voz de Pedro, y en su alegría, en lugar de abrirla, corrió a anunciar que Pedro estaba a la puerta. 15 Ellos le dijeron: - Estás loco. Pero ella afirmó que la cosa era así. 16 Y ellos dijeron: Este es su ángel. Sin embargo, Pedro continuó atacando. La abrieron y se asombraron al verla. 17 Y Pedro, haciéndoles señas con la mano para que callaran, les contó cómo **EL SEÑOR** lo había sacado de la cárcel, y les dijo: Avisad a Jacobo y a los hermanos. Salió, pues, y se fue a otro lugar. 18Cuando amaneció, los soldados se alborotaron mucho para saber qué había pasado con Pedro. 19 Cuando Herodes salió a buscarlo y no lo encontró, interrogó a los guardias y les ordenó que los llevaran al tormento. Y descendió de Judea a Cesarea, para quedarse allí. 20 Herodes tenía sentimientos hostiles hacia los tirios y los sidonios. Pero fueron a buscarlo de común acuerdo, y, habiendo ganado a Blaste, su chambelán, pidieron la paz, porque su país derivaba su sustento de la del rey. 21 Cierto día Herodes, vestido con sus ropas reales y sentado en su trono, los arengó públicamente. 22 Y el pueblo clamó, voz de dios, y no de hombre. 23 En aquel mismo momento, un ángel **del ETERNO** lo hirió, porque no había dado gloria a **Dios**. Y expiró, carcomido por gusanos. 24 Pero la palabra de **Dios** se difundía cada vez más, y el número de los discípulos aumentaba. 25 Bernabé y Saulo, cumplida su palabra, regresaron de Jerusalén, llevando consigo a Juan, que tenía por sobrenombre Marcos.

HECHOS 13 1 En la Iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger, Lucio de Cirene, Manahén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Y estando ellos ministrando **al SEÑOR** y ayunando, el Espíritu Santo dijo: Apartadme de Bernabé y de Saulo para la obra a que los he llamado. 3 Después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los soltaron. 4 Bernabé y Saulo, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí partieron para la isla de Chipre. 5 Cuando llegaron a Salamina, proclamaron la palabra de **Dios** en las sinagogas de los judíos. Tenían a Jean pidiendo ayuda. 6 Después de cruzar

toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Bar Jesús, 7 que estaba con el procónsul Sergio Pablo, un hombre inteligente. Este último llamó a Bernabé y a Saulo, y manifestó el deseo de escuchar la Palabra de **Dios**. 8 Pero el mago Elimas, que así se llama, se opuso a ellos, tratando de apartar al procónsul de la fe. 9 Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él, 10 y dijo: Hombre lleno de toda astucia y engaño, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los rectos caminos **del SEÑOR**? 11 Ahora, he aquí, la mano **del SEÑOR** está sobre ti, y quedarás ciego, y por un tiempo no verás el sol. Al instante cayeron sobre él tinieblas y tinieblas, y buscó a tientas a la gente para que lo guiara. 12 El procónsul, al ver lo que había sucedido, creyó, impresionado por la doctrina **del SEÑOR**. 13 Pablo y sus compañeros, embarcados en Pafos, se fueron a Perge, en Panfilia. Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén. 14 Partieron de Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. Entraron en la sinagoga el sábado y se sentaron. 15 Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga los enviaron a decir: Hermanos, si tenéis alguna exhortación que dar al pueblo, hablad. 16 Pablo se levantó, y agitando la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a **Dios**, oíd. 17 El **Dios** de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres. Él honró a este pueblo durante su estadía en la tierra de Egipto, y los sacó de ella con su brazo poderoso. 18 Los ha estado alimentando durante casi cuarenta años en el desierto; 19 y cuando destruyó a siete naciones en la tierra de Canaán, les dio el territorio como su propiedad. 20 Después de esto, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces, hasta el profeta Samuel. 21 Entonces pidieron un rey. Y **Dios** les dio por cuarenta años a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín; 22 y habiéndolo rechazado, les levantó por rey a David, de quien dio este testimonio: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis deseos. 23 Y de la descendencia de David **Dios**, conforme a su promesa, levantó a Israel un Salvador, que es Jesús. 24 Antes de su venida, Juan había predicado el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. 25 Y acabando Juan su tarea, dijo: No soy yo el que pensáis; pero he aquí, detrás de mí viene aquel de cuyos pies no soy digno de desatar los zapatos. 26 Hermanos, descendientes de Abraham, y los que teméis a **Dios**, esta palabra de salvación os ha sido enviada. 27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no conocían a Jesús, y al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los sábados. 28 Aunque no

hallaron en él nada digno de muerte, pidieron a Pilato que lo matara. 29 Y cuando hubieron cumplido todo lo que está escrito de él, le bajaron de la cruz y le pusieron en un sepulcro. 30 Pero **Dios** lo resucitó de entre los muertos. 31 Y se apareció por varios días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y que ahora son sus testigos al pueblo. 32 Y os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres, 33 **Dios** nos lo ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, como está escrito en el Salmo segundo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. 34 Que lo resucitó de entre los muertos, para que no volviera a la corrupción, así lo declaró, diciendo: Yo te daré las santas gracias prometidas a David, estas gracias que están aseguradas. 35 Por lo tanto, en otra parte dice: No permitirás que tu Santo vea corrupción. 36 David, después de haber cumplido el propósito de **Dios** en su tiempo, murió, se reunió con sus padres y vio la corrupción. 37 Pero el que **Dios** levantó no vio la corrupción. 38 Sabed, pues, hombres hermanos, que por él se os anuncia el perdón de los pecados, 39 y que todo el que cree, es justificado por él de todas las cosas de las cuales por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados. 40 Cuídense, pues, de que no les suceda lo que se dice en los profetas: 41 Mirad, contempladores, asombraos y desapareced; porque voy a hacer una obra en vuestros días, una obra que no creeríais si se os contara. 42 Cuando salieron, se les pidió que hablaran de las mismas cosas el sábado siguiente; 43 terminada la asamblea, muchos judíos piadosos y prosélitos siguieron a Pablo y Bernabé, quienes conversaron con ellos y los exhortaron a permanecer unidos a la gracia de **Dios**. 44 El sábado siguiente, casi toda la ciudad se reunió para escuchar la palabra de **Dios**. 45 Cuando los judíos vieron a la multitud, se llenaron de celos y se opusieron a lo que Pablo decía, contradiciéndolo e insultándolo. 46 Pablo y Bernabé les dijeron confiados: A vosotros primeramente os ha de ser anunciada la palabra de **Dios**; pero como la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. 47 Porque así nos ha mandado **EL SEÑOR**: Yo te he puesto por luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra. 48 Los gentiles se regocijaron al oír esto, glorificaron la palabra **del SEÑOR** y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna. 49 La palabra **del SEÑOR** se extendió por toda la tierra. 50 Pero los judíos incitaron a las mujeres piadosas y distinguidas y a los líderes de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su territorio. 51 Pablo y Bernabé sacudieron el polvo de sus pies contra ellos, y se fueron a Jerusalén, 52 y los discípulos

estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

HECHOS 14 1 En la noche, Pablo y Bernabé entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos. 2 Pero los de los judíos que no creían, incitaron y amargaron los espíritus de los gentiles contra los hermanos. 3 Sin embargo, permanecieron en Jerusalén durante bastante tiempo, hablando con confianza, apoyándose en **EL SEÑOR**, quien dio testimonio de la palabra de su gracia y le permitió realizar maravillas y milagros por sus manos. 4 La población de la ciudad estaba dividida: unos eran para los judíos, otros para los apóstoles. 5 Y como los gentiles y los judíos, juntamente con sus príncipes, salieron a ultrajarlos y apedrearlos, 6 Cuando Pablo y Bernabé se enteraron, se refugiaron en las ciudades de Licaonia, en Listra, en Derbe y en los alrededores. 7 Y allí anunciaron la buena nueva. 8 En Listra estaba sentado un hombre de pies débiles, cojo de nacimiento y que nunca había caminado. 9 Y oía a Pablo hablar. Y Pablo, fijando sus ojos en él, y viendo que tenía fe para ser sanado, 10 y él dijo en alta voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y se levantó con un salto y caminó. 11 Al ver lo que Pablo había hecho, la multitud alzó la voz y dijo en lengua licaónica: - Los dioses en forma de hombre han descendido a nosotros. 12 Y llamaban a Bernabé Júpiter, y a Pablo Mercurio, porque era el que hablaba. 13 El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, llevó toros con bandas a las puertas, y quiso, junto con la multitud, ofrecer un sacrificio. 14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron esto, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la multitud, 15 diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros; y, al traeros la buena nueva, os exhortamos a que renunciéis a estas cosas vanas, a que os volváis al **Dios** vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en él hay. 16 Este **Dios**, en los siglos pasados, dejó que todas las naciones siguieran sus propios caminos, 17 aunque no ha cesado de dar testimonio de lo que es, haciendo el bien, dispensando de vosotros desde el cielo las lluvias y las estaciones fértiles, dándoos abundante alimento y llenando de gozo vuestros corazones. 18 Con estas palabras, difícilmente podían impedir que la multitud les ofreciera un sacrificio. 19 Y vinieron de Antioquía y de Jerusalén algunos judíos, los cuales ganaron a la multitud, y apedrearon a Pablo, y le sacaron de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente partió para Derbe

con Bernabé. 21 Cuando hubieron evangelizado esta ciudad y hecho cierto número de discípulos, se volvieron a Listra, Icono y Antioquía, 22 fortaleciendo el espíritu de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe, y diciendo que es necesario que por muchas tribulaciones entremos en el reino de **Dios**. 23 Nombraron ancianos en cada iglesia, y después de orar y ayunar, los encomendaron **al SEÑOR**, en quien habían creído. 24 Después de cruzar Pisidia, llegaron a Panfilia, 25 y dieron la palabra a Perge, y descendieron a Atalía. 26 De allí navegaron a Antioquía, de donde habían sido encomendados a la gracia de **Dios** para la obra que acababan de hacer. 27 Cuando llegaron, convocaron a la iglesia y les contaron todo lo que **Dios** había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a las naciones. 28 Y se quedaron con los discípulos mucho tiempo.

HECHOS 15 1 Vinieron algunos de Judea y enseñaron a los hermanos, diciendo: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis salvaros. 2 Pablo y Bernabé discutían y discutían vivamente con ellos; y los hermanos decidieron que Pablo y Bernabé, y algunos de los suyos, subieran a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos, para tratar este asunto. 3 Después de ser acompañados por la Iglesia, continuaron su viaje por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles, y causaron gran alegría a todos los hermanos. 4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia, los apóstoles y los ancianos, y contaron todo lo que **Dios** había hecho con ellos. 5 Entonces se levantaron algunos de los fariseos que habían creído, diciendo que era necesario circuncidar a los gentiles y exigir la observancia de la ley de Moisés. 6 Los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto. 7 Habiendo comenzado una gran discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis que **Dios** ha escogido entre vosotros desde hace mucho tiempo, para que por mi boca los gentiles oigan la palabra del Evangelio y crean. 8 Y **Dios**, que conoce los corazones, les ha dado testimonio, dándoles el Espíritu Santo como a nosotros; 9 y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, habiendo purificado sus corazones por la fe. 10 Ahora bien, ¿por qué tentáis a **Dios** poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros podíamos llevar? 11 Pero es por la gracia **del SEÑOR** Jesús que creemos que somos salvos, de la misma manera que ellos lo son. 12 Y toda la congregación calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban todas las señales y prodigios que **Dios** había hecho por medio de ellos en medio de los gentiles. 13 Y como cesaron de

hablar, Jacobo habló, y dijo: Varones hermanos, oídme. 14 Simón contó cómo **Dios** miró primero a las naciones para elegir de entre ellas un pueblo que llevara su nombre. 15 Y en esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: 16 Después de esto volveré, y levantaré la tienda de David de su caída, y repararé sus ruinas, y la enderezaré, 17 Para que el resto de los hombres busque **al SEÑOR**, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice **EL SEÑOR**, que hace estas cosas,

18ª que han sido conocidos por toda la eternidad.
*18b Se sabe desde tiempo inmemorial (N para **Dios** son todas sus obras → –) para **Dios** son todas sus obras.*

- **(versículo: 18) Texto original en griego:**

Γνωστὰ ἀπ’ αἰῶνός ἐστιν (N ἐστιν τῷ θεῷ πάντα τὰ ἔργα αὐτοῦ → –) τῷ θεῷ πάντα τὰ ἔργα αὐτοῦ.

19 Por eso, yo soy de la opinión de que no se crean dificultades para los gentiles que se convierten a **Dios**, 20 pero que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de los animales estrangulados y de la sangre. 21 Porque por muchas generaciones Moisés ha tenido gente en cada ciudad que le predica, ya que es leído todos los sábados en las sinagogas. 22 Entonces a los apóstoles, a los ancianos y a toda la Iglesia les pareció bien elegir entre ellos y enviar a Antioquía, con Pablo y Barsabé, a Judas, llamado Bernabé y Silas, hombres considerados entre los hermanos. 23 Y les mandaron una carta así concebida: Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, alégrense.

24ª Como hemos sabido que algunos, de entre nosotros, os han turbado con discursos, trastornando vuestras almas, a los que no habíamos dado orden:
24b porque hemos oído que algunos de nosotros que hemos salido (N salid → [exelthontes]) os hemos suscitado con palabras, reformando vuestras almas, diciendo (N diciendo circuncidaos y guardad la ley → –) circuncidaos y guardad la ley ley, que no enviamos:

- **(versículo: 24) Texto original en griego:**

ἐπειδὴ ἠκούσαμεν ὅτι τινὲς ἐξ ἡμῶν ἐξελθόντες (N ἐξελθόντες → [ἐξελθόντεσ]) ἐτάραξαν ὑμᾶς λόγοις, ἀνασκευάζοντες τὰς ψυχὰς ὑμῶν, λέγοντες (N λέγοντες περιτέμνεσθαι καὶ τηρεῖν τὸν νόμον → –) περιτέμνεσθαι καὶ τηρεῖν τὸν νόμον, οἷς οὐ διεστειλάμεθα:,

25 y nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegiros y enviaros hombres, con nuestros amados Bernabé y Pablo,

- **(versículo: 25) Texto original en griego:**

ἔδοξεν ἡμῖν γενομένοις ὁμοθυμαδόν, ἐκλεξαμένους (N ἐκλεξαμένους → ἐκλεξαμένοις) ἄνδρας πέμψαι πρὸς ὑμᾶς, σὺν τοῖς ἀγαπητοῖς ἡμῶν Βαρνάβᾳ καὶ Παύλῳ

26 estos hombres que han dado su vida por el nombre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, que os dirán lo mismo con la boca.

28ª Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponeros ninguna otra carga que la necesaria,
28b Porque ha dado al (N espíritu santo → espíritu al santo) espíritu santo, y a nosotros, ninguna carga más vendrá sobre vosotros, excepto estas (N de estas compulsiones → de estas compulsiones) de estas compulsiones,

- **(versículo: 28) Texto original en griego:**

Ἔδοξεν γὰρ τῷ ἁγίῳ (N ἁγίῳ πνεύματι → πνεύματι τῷ ἁγίῳ) πνεύματι, καὶ ἡμῖν, μηδὲν πλέον ἐπιτίθεσθαι ὑμῖν βάρος, πλὴν τῶν (N τῶν ἐπάναγκες τούτων → τούτων τῶν ἐπάναγκες) ἐπάναγκες τούτων,

29 que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos y de la sangre y de los

animales estrangulados y de la fornicación; cosas de las cuales haréis bien en guardaros. ¡Pórtese bien!

- **(versículo: 29) Texto original en griego:**

ἀπέχεσθαι εἰδωλοθύτων καὶ αἵματος καὶ πνικτοῦ (N πνικτοῦ → πνικτῶν) καὶ πορνείας: ἐξ ὧν διατηροῦντες ἑαυτούς, εὖ πράξετε. Ἔρρωσθε.

30 Ellos, después de despedirse de la iglesia, fueron a Antioquía, donde entregaron la carta a la multitud reunida. 31 Después de leerlo, los hermanos se regocijaron con el aliento que les traía. 32 Judas y Silas, que también eran profetas, los exhortaron y los fortalecieron con muchas palabras. 33 Después de un tiempo, los hermanos los dejaron volver en paz a los que los habían enviado. 34 Pero a Silas le pareció bien quedarse. 35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y anunciando, con otros muchos, la buena nueva de la palabra **del SEÑOR**. 36 Pasaron algunos días, y Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades donde hemos anunciado la palabra **del SEÑOR**, para ver en qué condición están. 37 Bernabé también quería llevarse a Juan, a quien llamaban Marcos; 38 pero Pablo pensó que era más apropiado no llevar con ellos al que los había dejado desde Panfilia, y que no los había acompañado en su trabajo. 39 Esta disidencia fue lo suficientemente fuerte como para ser la causa de que se separaran el uno del otro. Bernabé, tomando consigo a Marcos, zarpó hacia la isla de Chipre. 40 Pablo eligió a Silas y se fue, recomendado por los hermanos a la gracia **del SEÑOR**. 41 Viajó por Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

HECHOS 16 1 Y se fue a Derbe y a Listra. Y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía fiel y de padre griego. 2 Los hermanos de Listra e Icono dieron buen testimonio de él. 3 Pablo quiso llevarlo consigo, y tomándole, lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego. 4 Al pasar por las ciudades, aconsejaron a los hermanos que observaran las decisiones de los apóstoles y de los ancianos de Jerusalén. 5 Las iglesias se fortalecían en la fe y crecían en número día a día. 6 El Espíritu Santo les impidió proclamar la palabra en Asia, y cruzaron Frigia y la tierra de Galacia. 7

Cuando llegaron a Misia, quisieron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. 8 Cruzaron el río Misia y descendieron a Troas. 9 De noche, Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, y le dijo esta oración: Ve a Macedonia, ayúdanos. 10 Después de esta visión de Pablo, inmediatamente procuramos ir a Macedonia, concluyendo que **EL SEÑOR** nos estaba llamando a proclamar allí la buena nueva. 11 Después de salir de Troas, zarpamos directamente hacia Samotracia, y al día siguiente desembarcamos en Neápolis. 12 De allí fuimos a Filipos, que es la primera ciudad en un distrito de Macedonia, y un asentamiento. Pasamos unos días en esta ciudad. 13 El día de reposo, salimos de la puerta a un río, donde pensamos que había un lugar para orar. Nos sentamos y hablamos con las mujeres que estaban reunidas. 14 Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, era una mujer que temía a **Dios** y escuchaba. **EL SEÑOR** le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía. 15 Cuando ella y su familia se bautizaron, nos hizo esta petición: Si me consideráis fiel **al SEÑOR**, venid a mi casa y quedaos allí. Y ella nos instó con sus súplicas. 16 Cuando íbamos al lugar de oración, se nos acercó una criada que tenía una mente astuta y que, adivinando, traía grandes beneficios a sus amos, 17 y comenzaron a seguirnos, Pablo y nosotros. Y ella exclamó: Estos hombres son siervos del **Dios** Altísimo, y os anuncian el camino de la salvación. 18 Y lo hizo por varios días. Y volviéndose Pablo cansado, dijo al espíritu: Yo te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió al mismo tiempo. 19 Y viendo los amos de las siervas desvanecerse la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza delante de los magistrados. 20 Y los presentaron a los gobernadores, diciendo: Estos hombres perturban nuestra ciudad; 21 son judíos, que proclaman costumbres que a nosotros, los romanos, no nos es lícito recibir ni seguir. 22 La multitud se levantó contra ellos, y los pretores, después de haberles arrancado la ropa, ordenaron que los apedrearan. 23 Después de que los acusaron de haberlos golpeado, los echaron en la cárcel, recomendando al carcelero que los mantuviera seguros. 24 Cuando el carcelero recibió esta orden, los echó en la cárcel interior y puso las vides a sus pies. 25 Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando alabanzas a **Dios**, y los presos las oyeron. 26 De repente se produjo un gran terremoto, que sacudió los cimientos de la prisión. al mismo tiempo, se abrieron todas las puertas y se rompieron los lazos de todos los prisioneros. 27 El carcelero se despertó y, al ver que se abrían las puertas de la cárcel, desenvainó la espada y estaba a

punto de suicidarse, pensando que los presos habían huido. 28 Pero Pablo gritó a gran voz: "No te hagas daño, todos estamos aquí. 29 Entonces el carcelero, pidiendo luz, entró apresuradamente y se arrojó tembloroso a los pies de Pablo y de Silas; 30 y sacándolos, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? 31 Pablo y Silas respondieron y dijeron: Creed en **EL SEÑOR** Jesús, y seréis salvos vosotros y vuestra familia. 32 Y le anunciaron la palabra **del SEÑOR** a él y a todos los que estaban en su casa. 33 Los tomó consigo a esa misma hora de la noche, les lavó las heridas y al instante fue bautizado, él y todo su pueblo. 34 Cuando los llevó a su alojamiento, les sirvió de comer y se regocijó con toda su familia de haber creído en **Dios**. 35 Cuando amaneció, los pretores enviaron a los lictores para que dijeran al carcelero: Suelta a estos hombres. 36 Y el carcelero dio aviso a Pablo, diciendo: Los pretores han enviado a decir que os dejarán en libertad; sal, pues, ahora, y vete en paz. 37 Pero Pablo dijo a los lictores: Después de habernos apedreado públicamente y sin juicio, los romanos nos han echado en la cárcel, y ahora nos sacan en secreto. No será así. Que vengan y nos liberen ellos mismos. 38 Los lictores informaron de estas palabras a los pretores, que se asustaron al oír que eran romanos. 39 Vinieron para apaciguarlos, y los pusieron en libertad, rogándoles que se fueran de la ciudad. 40 Cuando salieron de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y al ver y exhortar a los hermanos, se fueron.

HECHOS 17 1 Pablo y Silas pasaron por Anfípolis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga. 2 Pablo entró en ella, conforme a su costumbre. Conversó con ellos durante tres sábados, según las Escrituras, 3 explicando y confirmando que Cristo había de padecer y resucitar de entre los muertos. Y Jesús, a quien os anuncio, dijo: Él es el Cristo. 4 Algunos de ellos se persuadieron, y se unieron a Pablo y a Silas, y a una gran multitud de griegos temerosos de **Dios**, y a muchas mujeres buenas. 5 Pero los judíos, llenos de celos, se llevaron consigo a algunos de los malvados del pueblo, provocaron una gran asamblea y alborotaron la ciudad. Y fueron a casa de Jasón, y buscaron a Pablo y a Silas, para que los trajesen al pueblo. 6 Y como no los hallaron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos delante de los magistrados de la ciudad, gritando: Este pueblo, que ha trastornado el mundo, también ha venido aquí, 7 y Jasón los recibió. Todos ellos actúan en contra de los edictos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús. 8 Con estas palabras conmovieron a la multitud y a los

magistrados, 9 los cuales no dejaron ir a Jasón y a los demás hasta que les pagaron una fianza. 10 En seguida, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a Berea de noche. Cuando llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos. 11 Estos judíos tenían sentimientos más nobles que los de Tesalónica. ellos recibieron la palabra con gran entusiasmo, y examinaron las Escrituras todos los días, para ver si lo que se les dijo era correcto. 12 Muchos de ellos creyeron, así como muchas mujeres griegas distinguidas y muchos hombres. 13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo también estaba proclamando la palabra de **Dios** a Berea, vinieron y alborotaron a la multitud. 14 En seguida los hermanos enviaron a Pablo a la orilla del mar; Silas y Timoteo se quedaron en Berea. 15 Los que acompañaban a Pablo lo condujeron a Atenas. Luego regresaron, encargados de transmitir a Silas y Timoteo la orden de reunirse con él lo antes posible. 16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, sintió que su espíritu se irritaba dentro de sí al ver esta ciudad llena de ídolos. 17 Y hablaba en la sinagoga con los judíos y con los hombres que temían a **Dios**, y en la plaza todos los días con los que se encontraba. 18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos comenzaron a hablar con él. Y algunos dijeron: ¿Qué significa este hablador? Otros, al oírle anunciar a Jesús y la resurrección, decían: Parece que anuncia deidades extranjeras. 19 Y tomándole, le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina que enseñas? 20 Porque nos haces oír cosas extrañas. Así que nos gustaría saber qué puede ser. 21 Todos los atenienses y los extranjeros que vivían en Atenas se dedicaban a contar o a escuchar noticias. 22 Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, os encuentro en todos los aspectos extremadamente religiosos. 23 Porque, mientras caminaba por tu ciudad y consideraba los objetos de tu devoción, incluso descubrí un altar con esta inscripción: ¡A un dios desconocido! Lo que veneráis sin saberlo es lo que os anuncio. 24 El **Dios** que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo **EL SEÑOR** del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por mano de hombre; 25 no es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, el que da a todos vida, aliento y todas las cosas. 26 Ha hecho habitar sobre toda la faz de la tierra a todos los hombres que han salido de una sola sangre, habiendo determinado el tiempo y los límites de su morada; 27 él quiso que buscaran **al SEÑOR**, y que trataran de encontrarlo a tientas, aunque no está lejos de cada uno de nosotros, 28 porque en él tenemos vida, movimiento y existencia. Lo han dicho también algunos de vuestros poetas: de él somos la raza... 29 Por lo tanto, siendo la raza de **Dios**,

no debemos creer que la deidad es como el oro, la plata o la piedra, tallada por el arte y la industria del hombre. 30 **Dios**, independientemente de los tiempos de ignorancia, ahora anuncia a todas las personas, en todos los lugares, que deben arrepentirse, 31 porque ha señalado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre a quien ha designado, del cual ha dado prueba cierta a todos al resucitarlo de entre los muertos... 32 Cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se rieron, y otros dijeron: De esto os oiremos en otra ocasión. 33 Entonces Pablo se retiró de en medio de ellos. 34 Sin embargo, algunos se unieron a él y creyeron, Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y otros con ellos.

HECHOS 18 1 Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto. 2 Allí encontró a un judío llamado Aquilas, natural del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había ordenado a todos los judíos que abandonaran Roma. Se unió a ellos; 3 y como tenía la misma profesión, se quedó con ellos y trabajó allí: eran constructores de tiendas. 4 Pablo hablaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y griegos.

5ª Pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, se entregó por completo a la palabra (mediante el espíritu, en el espíritu, por el espíritu), dando testimonio a los judíos de que Jesús era el Cristo.

5b (P) Pero cuando Silas y Timoteo habían venido de Macedonia, Pablo se unió en el espíritu (N espíritu → palabra), protestando a los judíos acerca de (N tn → is tn) Cristo Jesús.

- **(versículo: 5) Texto original en griego:**

(Π) Ὡς δὲ κατῆλθον ἀπὸ τῆς Μακεδονίας ὅ τε Σίλας καὶ ὁ Τιμόθεος, συνείχετο τῷ πνεύματι (N πνεύματι → λόγῳ) ὁ Παῦλος, διαμαρτυρόμενος τοῖς Ἰουδαίοις τὸν (N τὸν → εἶναι τὸν) χριστὸν Ἰησοῦν.

6 Entonces Pablo, oponiéndose a los judíos y dándose a los insultos, se quitó la ropa y les dijo: Caigan vuestras sangres sobre vuestra cabeza. Soy puro de ello. De ahora en adelante, iré a los paganos. 7 Y saliendo de allí, entró en casa de un hombre llamado Justo, varón temeroso de **Dios**, cuya casa estaba junto a la sinagoga. 8 Pero Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en **EL**

SEÑOR con toda su familia. Y algunos de los corintios, que habían oído a Pablo, creyeron también y se bautizaron.

9 **Y EL SEÑOR** ***dijo*** *a Pablo de noche en una visión:* ***No temas****, sino habla, y no calles;*

- **(versículo: 9) Texto original en griego:**

Εἶπεν δὲ ὁ κύριος δι’ (N δι’ ὁράματος ἐν νυκτὶ → ἐν νυκτὶ δι’ ὁράματος) ὁράματος ἐν νυκτὶ τῷ Παύλῳ, Μὴ φοβοῦ, ἀλλὰ λάλει καὶ μὴ σιωπήσῃς:

10 Porque yo estoy con vosotros, y nadie os echará mano para dañaros; hablad, que tengo un pueblo numeroso en esta ciudad. 11 Allí permaneció un año y seis meses, enseñando la palabra de **Dios** a los corintios. 12 Mientras Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron unánimes contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal, 13 diciendo: Este incita a la gente a servir a **Dios** de una manera que es contraria a la ley. 14 Pablo estaba a punto de abrir la boca, cuando Galión dijo a los judíos: "Si se trata de una injusticia o de una mala acción, los escucharé con razón, judíos; 15 pero si se trata de discusiones sobre una palabra, sobre nombres y sobre tu ley, depende de ti: no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del atrio. 17 Entonces todos prendieron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y lo golpearon delante del tribunal, sin que Galión se turbara. 18 Pablo se quedó en Corinto mucho tiempo. Se despidió de los hermanos y se fue a Siria con Priscila y Aquila, después de raparse la cabeza en Cencerro, porque había hecho un voto. 19 Cuando llegaron a Éfeso, Pablo dejó allí a sus compañeros. Habiendo entrado en la sinagoga, conversó con los judíos, 20 quien le pidió que prolongara su estadía. 21 Pero él no lo consintió, y se despidió de ellos, diciendo: Es absolutamente necesario que celebre la fiesta que viene en Jerusalén. Volveré a ti, si **Dios** quiere. Y partió de Éfeso. 22 Desembarcó en Cesarea, subió a Jerusalén y, después de saludar a la iglesia, bajó a Antioquía. 23 Después de pasar algún tiempo en Antioquía, Pablo se puso en camino y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. 24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y versado en las Escrituras. 25 Fue instruido en el camino **del SEÑOR**, y, ferviente en espíritu, anunció y enseñó exactamente lo que

concierne a Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan. 26 Y comenzó a hablar libremente en la sinagoga. Aquilas y Priscila, habiéndole oído, le llevaron con ellos, y le explicaron más exactamente el camino de **Dios**. 27 Como quería ir a Acaya, los hermanos lo alentaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran bien. Cuando llegó, se hizo, por la gracia de **Dios**, muy útil a los que habían creído; 28Porque refutaba en gran manera a los judíos en público, demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo.

HECHOS 19 1 Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo, después de viajar por las altas provincias de Asia, llegó a Éfeso. Habiendo conocido a algunos discípulos, 2 y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos le respondieron: - Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo. 3 Y él dijo: ¿En qué bautismo fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Del bautismo de Juan. 4 Entonces Pablo dijo: Juan bautizaba con el bautismo del arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyera en el que vino después de él, es decir, en Jesús. 5 Al oír estas palabras, se bautizaron en el nombre **del SEÑOR Jesús**. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaron en lenguas y profetizaron. 7 Había en total unos doce hombres. 8 Pablo entró en la sinagoga y habló libremente. Durante tres meses habló de las cosas que conciernen al reino de **Dios**, tratando de persuadir a los que lo escuchaban. 9 Pero como algunos permanecían endurecidos e incrédulos, denunciando el camino **del SEÑOR** delante de la multitud, él se apartó de ellos, separó a los discípulos y enseñaba todos los días en la escuela de un hombre llamado Tirano. 10 Duró dos años, y todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra **del SEÑOR**. 11 Y **Dios** estaba haciendo milagros extraordinarios por las manos de Pablo, 12 hasta el punto de que los enfermos eran vestidos con paños o pañuelos que habían tocado su cuerpo, y las enfermedades los abandonaban, y los espíritus malignos salían. 13 Y algunos exorcistas judíos errantes trataban de invocar **el nombre del SEÑOR Jesús** sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica. 14 Los que hicieron esto fueron siete hijos de Esceva, judío, uno de los principales sacerdotes. 15 Y respondiendo el espíritu malo, les dijo: Yo conozco a Jesús, y sé quién es Pablo; pero ¿quiénes sois vosotros? 16 Y el hombre en quien el espíritu malo se precipitó sobre ellos, se apoderó de ambos, y los maltrató de tal manera que huyeron de esta casa desnudos y heridos. 17 Esto fue notorio a todos los judíos y a todos los griegos que

habitaban en Éfeso; y el temor se apoderó de todos, y **el nombre del SEÑOR Jesús** fue glorificado. 18 Muchos de los que habían creído vinieron a confesar y a declarar lo que habían hecho. 19 Y algunos de los que habían practicado las artes mágicas, habiendo traído sus libros, los quemaron delante de todos; estimaron su valor en cincuenta mil piezas de plata. 20 Así creció la palabra **del SEÑOR** en poder y fortaleza. 21 Después de estas cosas, Pablo se propuso ir a Jerusalén, cruzando Macedonia y Acaya. Cuando estuve allí, se dijo a sí mismo: "También debo ver Roma". 22 Envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, y él se quedó en Asia un tiempo más. 23 En aquel tiempo se produjo una gran tribulación en el camino **del SEÑOR**. 24 Un hombre llamado Demetrio, un orfebre, hizo templos de Diana de plata, y proporcionó a sus trabajadores una ganancia considerable. 25 Y juntándolos con los de su mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de esto depende nuestro bienestar.; 26 y veis y oís que, no solo en Éfeso, sino en casi toda Asia, este Pablo persuadió y apartó a una multitud, diciendo que los dioses hechos por mano de hombre no son dioses. 27 El peligro que resulta de esto no es solo que nuestra industria caiga en descrédito; también es que el templo de la gran diosa Diana no se detendrá en vano, e incluso que la majestad de ella, que es venerada en toda Asia y en todo el mundo, se reducirá a nada. 28 Cuando estas palabras los llenaron de ira, comenzaron a gritar: "¡Grande es la misericordia de los efesios! 29 Toda la ciudad estaba en confusión. Todos corrieron juntos al teatro, llevando consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. 30 Pablo quería presentarse ante la gente, pero los discípulos se lo impidieron; 31 incluso algunos de los reyes, que eran sus amigos, le enviaron para instarle a que no fuera al teatro. 32 Unos gritaban de una manera, otros de otra, porque reinaba el desorden en la asamblea, y la mayoría no sabía por qué se habían reunido. 33 Entonces sacaron a Alejandro de la multitud, a la que los judíos empujaban. y Alejandro, agitando la mano, quiso hablar a la gente. 34 Pero cuando reconocieron que era judío, todos clamaron a una sola voz durante casi dos horas: "¡Grande es el número de los Efesios! 35 Pero el secretario, calmando a la multitud, dijo: Efesios, ¿quién es el que no sabe que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran Diana y de su simulacro caído del cielo? 36 Puesto que esto es indiscutible, debes calmarte y no hacer nada a toda prisa. 37 Porque has traído a estos hombres, que no son culpables de sacrilegio ni de blasfemia contra nuestra diosa. 38 Así que, si Demetrio y sus colaboradores tienen que quejarse de alguien, hay días de audiencias y procónsules; que se llamen unos a otros a la

justicia. 39 Y si tenéis otros objetos a la vista, se resolverán en una asamblea legal. 40 De hecho, corremos el riesgo de ser acusados de sedición por lo que sucedió hoy, ya que no hay motivos que nos permitan justificar esta reunión. 41 Después de estas palabras, despidió a la asamblea.

HECHOS 20 1 Cesado el tumulto, Pablo reunió a los discípulos, y exhortándolos, se despidió de ellos y se fue a Macedonia. 2 Y recorrió esta tierra, exhortando mucho a los discípulos. Luego se fue a Grecia, 3 donde permaneció tres meses. Estaba a punto de embarcarse para Siria, cuando los judíos le tendieron trampas. Así que decidió tomar el camino a Macedonia de nuevo. 4 Y le acompañaron hasta Asia: Sópater de Berea, hijo de Pirro, Aristarco Segundo de Tesalónica, Cayo de Derba, Timoteo, Tíquico y Trófimo, nativos de Asia. 5 Estos tomaron la delantera y nos esperaron en Troas. 6 Nosotros, después de los días de los panes sin levadura, nos embarcamos en Filipos, y después de cinco días nos unimos a ellos en Troas, donde estuvimos siete días. 7 El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan. Pablo, que debía partir al día siguiente, estaba conversando con los discípulos, y extendió su discurso hasta la medianoche. 8 En el aposento alto, donde estábamos reunidos, había muchas lámparas. 9 Un joven llamado Eutico, que estaba sentado junto a la ventana, se durmió profundamente durante la larga charla de Pablo. impulsado por el sueño, cayó del tercer piso de abajo y resucitó muerto. 10 Y cuando Pablo hubo descendido, se inclinó sobre él, y tomándole en brazos, dijo: No te turbes, porque su alma está en él. 11 Cuando fue criado, partió el pan y comió, y habló mucho más hasta el amanecer. Después de lo cual se fue. 12 El joven fue devuelto con vida, y fue objeto de gran consuelo. 13 Nosotros, en cambio, fuimos antes que Pablo en el barco y zarpamos hacia Asón, adonde habíamos acordado llevarlo de regreso, porque tenía que hacer el viaje a pie. 14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, lo subimos a bordo y nos dirigimos a Mitilene. 15 Desde allí, continuando por mar, llegamos al día siguiente frente a Quíos. Al día siguiente fuimos a Samos, y al día siguiente vinimos a Mileto. 16 Pablo había decidido pasar por Éfeso sin detenerse allí, para no perder el tiempo en Asia, porque se apresuraba a encontrarse, si le fuera posible, en Jerusalén el día de Pentecostés. 17Pero Pablo, de Mileto, mandó llamar a los ancianos de la Iglesia que estaban en Éfeso. 18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis que desde el primer día que entré en Asia, he andado con vosotros sin cesar, 19 sirviendo **al SEÑOR** con toda humildad, con lágrimas y en medio

de las pruebas que me causaron las trampas de los judíos. 20 Ustedes saben que no he ocultado nada de lo que les ha sido útil, y que no he tenido miedo de predicarles y enseñarles públicamente y en las casas, 21 proclamando a los judíos y a los griegos el arrepentimiento para con **Dios** y la fe en nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 22 Y ahora, he aquí, atado por el Espíritu, voy a Jerusalén, sin saber qué me sucederá allí; 23 pero el Espíritu Santo me advierte de ciudad en ciudad que me esperan cadenas y tribulaciones. 24 Pero no doy cuenta de mi vida para mí mismo, como si fuera preciosa para mí, siempre que lleve a cabo mi tarea con alegría, y el ministerio que he recibido **del SEÑOR Jesús**, para anunciar las buenas nuevas de la gracia de **Dios**. 25 Y ahora, he aquí, sé que ya no veréis más mi rostro, todos vosotros, en medio de los cuales he pasado predicando el reino de **Dios**. 26 Por tanto, hoy os declaro que soy puro en la sangre de todos vosotros, 27 porque yo os he dicho todo el consejo de **Dios**, sin ocultar nada. 28 Por tanto, mirad por vosotros mismos, y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para pastorear la **Iglesia del SEÑOR**, la cual él ha adquirido para sí con su propia sangre. 29 Yo sé que después de mi partida vendrán entre vosotros lobos feroces, que no perdonarán al rebaño, 30 y que se levantarán de entre vosotros hombres que enseñen cosas perniciosas, para llevar tras de sí a los discípulos. 31 Velad, pues, recordando que desde hace tres años no ceso de exhortaros con lágrimas día y noche a cada uno de vosotros. 32 Y ahora os encomiendo a **Dios** y a la palabra de su gracia, a aquel que puede edificar y dar la herencia con todos los santificados. 33 No he deseado plata, ni oro, ni ropa de nadie. 34 Ustedes mismos saben que estas manos proveyeron para mis necesidades y las de la gente que estaba conmigo. 35 En todo os he enseñado que, obrando de esta manera, debemos apoyar a los débiles y recordar las palabras **del SEÑOR**, que dijo: "Hay más felicidad en dar que en recibir". 36 Dicho esto, se arrodilló y oró con todos. 37 Y todos se echaron a llorar, y echándose sobre el cuello de Pablo, 38 y le besaron, angustiados en gran manera porque había dicho que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron a la nave.

HECHOS 21 1 Nos embarcamos, habiéndonos separado de ellos, y fuimos directamente a Cos, al día siguiente a Rodas, y de allí a Patara. 2 Y hallando un barco que hacía la travesía a Fenicia, subimos y partimos. 3 Cuando vimos la isla de Chipre, la dejamos a la izquierda, siguiendo nuestra ruta por el lado sirio, y nos acercamos a Tiro, donde el barco debía descargar

su carga. 4 Hallamos a los discípulos y nos quedamos allí siete días. Los discípulos, movidos por el Espíritu, le dijeron a Pablo que no subiera a Jerusalén. 5 Pero cuando se cumplieron los siete días, partimos, y todos ellos nos acompañaron con sus mujeres y sus hijos hasta fuera de la ciudad. Nos arrodillamos en la orilla y rezamos. 6 Después de despedirnos el uno del otro, subimos a la barca y se volvieron a sus casas. 7 Cuando terminamos de navegar, fuimos de Tiro a Tolemaida, donde saludamos a los hermanos y pasamos un día con ellos. 8 Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea. Entramos en la casa de Felipe el Evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos en su casa. 9 Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. 10 Y como llevábamos allí varios días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, 11 y vino a buscarnos. Y tomando el cinto de Pablo, le ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varón de quien es este cinto, los judíos lo atarán de la misma manera en Jerusalén, y lo entregarán en manos de los gentiles. 12 Al oír esto, nosotros y los del lugar oramos a Pablo para que no subiera a Jerusalén. 13 Y él respondió: ¿Qué haces, llorando y quebrantando mi corazón? Estoy listo, no solo para ser atado, sino también para morir en Jerusalén por **el nombre del SEÑOR Jesús**. 14 Y como no se dejaba persuadir, no insistimos, y dijimos: Hágase la voluntad **del SEÑOR**. 15 Después de aquellos días, nos preparamos y subimos a Jerusalén. 16 Vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, y nos llevaron a un hombre llamado Mnasón, de la isla de Chipre, discípulo anciano, con quien nos quedaríamos. 17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. 18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a casa de Jacobo, y todos los ancianos se reunieron allí. 19 Después de saludarlos, les contó detalladamente lo que **Dios** había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio. 20 Cuando lo oyeron, glorificaron a **Dios**. Y le dijeron: Mira, hermano, cuántos millares de judíos han creído, y todos son celosos de la ley.

21ª Ahora han sido informados acerca de ti que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no circunciden a los niños y que no anden conforme a las costumbres.

21b Pero fueron adoctrinados acerca de ti, porque enseñas la apostasía desde Moisés (B Moisés → Moisés) a todos los judíos según las naciones, diciendo que no circuncides a estos niños, no los dejes caminar.

- **(versículo: 21) Texto original en griego:**

κατηχήθησαν δὲ περὶ σοῦ, ὅτι ἀποστασίαν διδάσκεις ἀπὸ Μωϋσέως (Β Μωϋσέως → Μωϋσέος) τοὺς κατὰ τὰ ἔθνη πάντας Ἰουδαίους, λέγων μὴ περιτέμνειν αὐτοὺς τὰ τέκνα, μηδὲ τοῖς ἔθεσιν περιπατεῖν.

22ª entonces, que hay que hacer? La multitud seguramente se reunirá, porque se enterarán de que has llegado.

22b ¿Qué es entonces? Sin embargo, ver (N εῖ πλιθος σιλελθείν → –) πλιθος σιλελθείν: se escuchan porque (N γὰρ → –) ὅτι εληλιθας.

- **(versículo: 22) Texto original en griego:**

Τί οὖν ἐστιν; Πάντως δεῖ (N δεῖ πλῆθος συνελθεῖν → –) πλῆθος συνελθεῖν: ἀκούσονται γὰρ (N γὰρ → –) ὅτι ἐλήλυθας.

23 Haced, pues, lo que os vamos a decir. Hay cuatro hombres entre nosotros que han pedido un deseo; 24 tómalos contigo, purifícate con ellos, y provee para sus gastos, para que se rapen la cabeza. Y así todos sabrán que lo que han oído decir en tu nombre es falso, pero que tú también estás actuando como un observador de la ley.

25b En cuanto a las naciones creyentes que enviamos, juzgando nada (N nil para que las guarden a menos → –) para que las guarden, si no las guardas de idolatría y (N y → y) sangre y estrangulamiento y fornicación.

- **(versículo: 25) Texto original en griego:**

Περὶ δὲ τῶν πεπιστευκότων ἐθνῶν ἡμεῖς ἐπεστείλαμεν, κρίναντες μηδὲν (N μηδὲν τοιοῦτον τηρεῖν αὐτούς εἰ μὴ → –) τοιοῦτον τηρεῖν αὐτούς, εἰ μὴ φυλάσσεσθαι αὐτοὺς τό τε εἰδωλόθυτον καὶ (N καὶ τὸ → καὶ) τὸ αἷμα καὶ πνικτὸν καὶ πορνείαν.

26 Entonces Pablo tomó a estos hombres, se purificó y entró con ellos en el templo al día siguiente, para anunciar en qué día se completaría la

purificación y se presentaría la ofrenda por cada uno de ellos. 27 Después de los siete días, cuando los judíos de Asia vieron a Pablo en el templo, levantaron a toda la multitud y le impusieron las manos, 28 clamando, hombres de Israel, ayudad. Aquí está el hombre que predica en todas partes y a todos contra el pueblo, contra la ley y contra este lugar; incluso llevó griegos al templo y profanó este lugar santo. 29 Porque antes habían visto a Trófimo de Éfeso con él en la ciudad, y creían que Pablo lo había llevado al templo. 30 Toda la ciudad se conmovió, y la gente corría de todos lados. Prendieron a Pablo y lo sacaron a rastras del templo, cuyas puertas se cerraron al instante. 31 Mientras trataban de matarlo, se oyó un ruido en la tribuna de la cohorte que decía que toda Jerusalén estaba confundida. 32 En ese momento tomó soldados y centenarios, y corrió hacia ellos. Al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 El tribuno se acercó, lo agarró y lo ató con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho. 34 Pero algunos de la multitud gritaban de una manera y otros de otra. por lo tanto, incapaz de aprender algo seguro, debido al alboroto, ordenó que lo llevaran a la fortaleza. 35 Cuando Pablo estaba en la escalinata, los soldados lo tenían que llevar, a causa de la violencia de la multitud; 36 y la multitud del pueblo le seguía, gritando: Matadle. 37 Cuando Pablo fue llevado a la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me es lícito deciros algo? El tribuno respondió: ¿Sabes griego? 38 ¿No eres tú, pues, el egipcio que se ha rebelado últimamente, y que ha llevado al desierto a cuatro mil ladrones? 39 Pablo le respondió: "Soy judío, de Tarso, en Cilicia, ciudadano de una ciudad que no es insignificante. Por favor, permítanme hablar con la gente. 40 Cuando el tribuno se lo permitió, Pablo se paró en las gradas y saludó con la mano a la gente. Se hizo un profundo silencio, y Pablo, hablando en hebreo, dijo:

HECHOS 22 15 Hermanos y padres, escuchen lo que ahora tengo que decirles en mi defensa. 2 Cuando oyeron que les hablaba en hebreo, se callaron más. Y Pablo dice: 3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en el conocimiento exacto de la ley de nuestros padres, lleno de celo por **Dios**, como todos vosotros lo estáis hoy. 4 Perseguí esta doctrina hasta la muerte, atando y encarcelando a hombres y mujeres. 5 El sumo sacerdote y todo el colegio de ancianos son testigos de mí. Incluso recibí cartas de ellos para los hermanos de Damasco, a donde fui para llevar a Jerusalén a los que estaban allí atados y castigarlos. 6 Cuando iba de camino y me acercaba a Damasco, de repente,

a eso del mediodía, una gran luz del cielo me rodeó. 7 Y caí a tierra, y oí una voz que me decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? 8 Y yo respondí: ¿Quién eres tú, oh **SEÑOR**? Y él me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. 9 Los que estaban conmigo veían la luz con claridad, pero no oían la voz del que hablaba. Así que digo: 10 ¿Qué haré, **SEÑOR**? Y **EL SEÑOR** me dijo: Levántate, ve a Damasco, y allí te dirán todo lo que tienes que hacer. 11 Y como yo no podía ver, a causa del resplandor de esta luz, los que estaban conmigo me tomaron de la mano, y vine a Damasco. 12 Y vino un hombre llamado Ananías, varón piadoso conforme a la ley, de quien todos los judíos que moraban en Damasco daban buen testimonio, y se me presentó, 13 y me dijo: Saúl, hermano mío, recobra la vista. En el mismo momento, recuperé la vista y lo miré. 14 Y dijo: El **Dios** de nuestros padres os ha destinado para que conozcáis su voluntad, para que veáis a los justos, y oigáis las palabras de su boca; 15 porque le serviréis por testigo a todos los hombres de las cosas que habéis visto y oído. 16 Y ahora, ¿a qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando el nombre **del SEÑOR**. 17 Cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el templo, me deleité con el éxtasis, 18 y vi **al SEÑOR** que me decía: Date prisa, y sal pronto de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. 19 Y dije: **SEÑOR**, ellos mismos saben que a los que creyeron en ti los metí en la cárcel y los apedreé en las sinagogas, y que, 20 cuando se derramó la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo estaba presente, uniendo mi aprobación a la de los demás, y guardando las ropas de los que lo mataron. 21 Y me dijo: Ve, que yo te enviaré lejos a las naciones... 22 Le escucharon hasta esta palabra. Pero ellos alzaron la voz y dijeron: "¡Saquen de la tierra a ese hombre! No es digno de vivir. 23 Y gritaban, y se despojaban de sus vestidos, y echaban polvo al aire. 24 El tribuno mandó que trajeran a Pablo a la fortaleza y le dieran la pregunta con el látigo, para que supiera por qué clamaban así contra él. 25 Y habiéndole expuesto al látigo, Pablo dijo al centurión que estaba allí: ¿Te es lícito golpear a un ciudadano romano por la fuerza, que ni siquiera es condenado? 26 Al oír estas palabras, el centurión fue al tribuno para advertirle, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Este hombre es romano. 27 Y llegado el tribuno, dijo a Pablo: Dime, ¿eres romano? Sí, respondió. 28 Y el tribuno respondió: Con mucho dinero he adquirido este derecho de ciudadano. Y yo, dice Pablo, la tengo por mi nacimiento. 29 En seguida se retiraron los que le iban a preguntar, y el tribuno, al ver que Pablo era romano, tuvo miedo, porque lo había atado. 30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza de

qué lo acusaban los judíos, el tribuno lo hizo quitarse las cadenas y ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y todo el sanedrín. entonces, derribando a Pablo, lo puso en medio de ellos.

HECHOS 23 1 Pablo, con los ojos fijos en el Concilio, dijo: Varones hermanos, con toda buena conciencia me he conducido delante de **Dios** hasta el día de hoy... 2 El sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban cerca de él que lo golpearan en la boca. 3 Entonces Pablo le dijo: **Dios** te herirá, muro encalado. Estás sentado para juzgarme de acuerdo con la ley, y estás violando la ley al ordenar que me golpeen. 4 Los que estaban cerca de él decían: "¡Estás insultando al sumo sacerdote de **Dios**! 5 Y Pablo dijo: Hermanos, yo no sabía que éste era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del príncipe de tu pueblo. 6 Pablo, sabiendo que una parte de la congregación estaba compuesta de saduceos y la otra de fariseos, clamó en el sanedrín: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de Fariseo; por la esperanza y la resurrección de los muertos soy juzgado. 7 Dicho esto, se levantó una discusión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. 8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, y que no hay ángel ni espíritu, mientras que los fariseos afirman ambas cosas. 9 Hubo un gran clamor, y algunos escribas del grupo de los fariseos, levantándose, comenzaron una viva discusión, y dijeron: No hallamos mal en este hombre; quizá un espíritu o un ángel le ha hablado. 10 A medida que crecía la discordia, el tribuno, temiendo que Pablo fuera despedazado por esta gente, envió a los soldados para que lo sacaran de entre ellos y lo llevaran a la fortaleza. 11 A la noche siguiente, **EL SEÑOR se le apareció** a Pablo y le dijo: "Anímate, porque así como me has dado testimonio en Jerusalén, también debes dar testimonio en Roma". 12Cuando se hizo de día, los judíos conspiraron e hicieron imprecaciones contra sí mismos, diciendo que se abstendrían de comer y beber hasta que mataran a Pablo. 13 Los que formaban esta conjura eran más de cuarenta, 14 y fueron y hallaron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, a los cuales dijeron: Con imprecaciones contra nosotros mismos nos hemos comprometido a no comer nada hasta que hayamos matado a Pablo. 15 Ahora, pues, vosotros y el concilio, dirigíos al tribuno, para que lo presente delante de vosotros, como si quisierais examinar más de cerca su causa; y nosotros, antes que se acerque, estamos listos para matarle. 16 El hijo de la hermana de Pablo, al enterarse de la guardia, entró en la fortaleza para informar a Pablo. 17 Pablo llamó a uno

de los centuriones y le dijo: - Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que contarle. 18 El centurión tomó consigo al joven, lo llevó al tribuno y le dijo: - Pablo, el preso, me ha llamado y me ha pedido que te traiga a este joven que tiene algo que decirte. 19 El tribuno, tomando al joven de la mano, se apartó y le preguntó: - ¿Qué tienes que decirme? 20 Y él respondió: Los judíos han convenido en pedirte que mañana lleves a Pablo al Concilio, como si hubieras de preguntarle más exactamente acerca de él. 21 No los escuches, porque más de cuarenta de ellos lo están vigilando, y se han comprometido, con imprecaciones contra sí mismos, a no comer ni beber nada hasta que lo hayan matado. ahora están listos, y solo están esperando su consentimiento. 22 El tribuno despidió al joven, después de haberle mandado que no contara a nadie lo que le había dicho. 23 Y llamó a dos de los ancianos de los siglos, y les dijo: Aparejad desde la tercera hora de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos arqueros, para ir hasta Cesarea. 24 Que también haya monturas para Pablo, para que lo llevemos sano y salvo al gobernador Félix. 25 Escribió una carta así concebida: 26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: 27 Este hombre, a quien los judíos habían apresado, estaba a punto de ser asesinado por ellos, cuando yo, con los soldados, lo llevé lejos de ellos, al enterarme de que era romano. 28 Queriendo saber por qué lo acusaban, lo llevé ante el concilio de ellos. 29 Hallé que se le acusaba de lo que se refería a la ley de ellos, pero que no había cometido ningún delito que mereciera la muerte o la cárcel. 30 Cuando me enteré de que los judíos le tendían trampas, en seguida lo envié a ti, informando a sus acusadores de que ellos mismos debían volverse a ti. Hasta la vista. 31 Los soldados, conforme a la orden que habían recibido, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatro. 32 Al día siguiente, dejando que los jinetes siguieran el camino con él, regresaron a la fortaleza. 33 Cuando los jinetes llegaron a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo. 34 El gobernador, después de leer la carta, preguntó de qué provincia era Pablo. Al enterarse de que era de Cilicia: 35 " Te oiré, dice, cuando vengan tus acusadores. Y mandó que lo guardaran en el pretorio de Herodes.

HECHOS 24 1 Cinco días después, llegó el sumo sacerdote Ananías, con los ancianos y un orador llamado Tértulo. Presentaron una queja ante el gobernador en contra de Paul. 2 Pablo fue llamado, y comenzó a acusarlo Tertulo, diciendo: Excelentísimo Félix, tú nos haces gozar de una paz profunda, y esta nación ha obtenido reformas saludables por tu cuidado con

visión de futuro; 3 esto es lo que reconocemos en todo y en todas partes con total gratitud. 4 Pero, para no deteneros más, os ruego que escuchéis, en vuestra bondad, lo que tenemos que decir en pocas palabras. 5 Hemos encontrado a este hombre, que es una plaga, que provoca divisiones entre todos los judíos del mundo, que es el líder de la secta de los nazarenos, 6 y hasta trataron de profanar el templo. Y lo detuvimos. Queríamos juzgarlo de acuerdo con nuestra ley; 7 pero cuando llegó el tribuno Lisias, lo arrebató de nuestras manos con gran violencia, 8 mandando a sus acusadores que vengan delante de ti. Tú mismo, al cuestionarlo, podrás aprender de él todo de lo que lo acusamos. 9 Los judíos se unieron a la acusación, argumentando que las cosas eran así. 10 Después de que el gobernador le hizo señas para que hablara, Pablo respondió: Sabiendo que desde hace varios años eres el juez de esta nación, con confianza hablo para defender mi causa. 11 No hace más de doce días que subí a Jerusalén a adorar. 12 No me hallaron en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, discutiendo con alguien, ni provocando una reunión sediciosa de la multitud. 13 Y no pueden probar de qué me acusan ahora. 14 Os confieso que sirvo al **Dios** de mis padres, conforme a lo que ellos llaman secta, creyendo todo lo que está escrito en la ley y en los profetas, 15 y teniendo la esperanza en **Dios**, como ellos la tienen, de que habrá resurrección de justos e injustos. 16 Por tanto, procuro tener siempre una conciencia sin reproche delante de **Dios** y de los hombres. 17 Después de muchos años de ausencia, vine a dar limosna a mi nación y a presentar ofrendas. 18 Y aconteció que algunos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, sin multitudes ni tumultos. 19 Para que se presentaran delante de ti y se acusaran a sí mismos, si tenían algo contra mí. 20 O que declaren de qué delito me hallaron culpable cuando me presenté ante el sanedrín, 21 si no fuera por este clamor que hice oír en medio de ellos, por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy delante de vosotros. 22 Félix, que sabía perfectamente lo que se refería a esta doctrina, los levantó, diciendo: Cuando llegue el tribuno Lisias, examinaré su caso. 23 Y mandó al centurión que guardase a Pablo, dejándole cierta libertad, y sin impedir que ninguno de su pueblo le sirviese. 24 Pocos días después, Félix vino con Drusila, su mujer, que era judía, y llamó a Pablo. Lo oyó hablar de la fe en Cristo. 25 Pero mientras Pablo hablaba de justicia, de templanza y de juicio venidero, Félix, asustado, dijo: Retírate por un momento; cuando encuentre la oportunidad, te llamaré. 26 Al mismo tiempo, esperaba que Pablo le diera dinero, por lo que lo llamaba con bastante frecuencia para conversar con él. 27 Pasaron dos

años, y Félix fue sucedido por Porcio Festo. En el deseo de complacer a los judíos, Félix dejó a Pablo en la cárcel.

HECHOS 25 1 Festo, llegado a la provincia, subió tres días después de Cesarea a Jerusalén. 2 Los principales sacerdotes y los jefes de los judíos se quejaron contra Pablo. 3 Ellos le suplicaron, y en opiniones hostiles, le pidieron como un favor que lo trajera a Jerusalén. Estaban preparando un puesto de vigilancia, para matarlo en el camino. 4 Festo respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo se marcharía en breve. 5 "Que el jefe de ustedes descienda conmigo", dijo, " y si hay algo culpable en este hombre, que lo acusen. 6 Festo solo estuvo entre ellos de ocho a diez días, y luego descendió a Cesarea. Al día siguiente, habiéndose sentado en su banco, dio la orden de que trajeran a Pablo. 7 Cuando llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, y le hicieron muchas acusaciones graves, que no pudieron probar. 8 Pablo comenzó a defenderse, diciendo: Yo no he hecho nada malo, ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César. 9 Festo, queriendo agradar a los judíos, respondió a Pablo: ¿Subirás a Jerusalén y serás juzgado allí en presencia mía por estas cosas? 10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal del César comparezco, y allí seré juzgado. No he hecho daño a los judíos, como bien sabes. 11 Si he cometido una injusticia o un crimen digno de muerte, no me niego a morir; pero si las cosas de las que me acusan son falsas, nadie tiene derecho a entregarme en sus manos. Apelo al César. 12 Entonces Festo, después de deliberar con el concilio, respondió: Tú has llamado al César; irás delante del César. 13 Pocos días después, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para saludar a Festo. 14 Y como habían estado allí varios días, Festo contó al rey lo de Pablo, y dijo: Félix ha dejado preso a un hombre 15 contra el cual, estando yo en Jerusalén, se quejaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo su condenación. 16 Les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado haya sido llevado a la presencia de sus acusadores, y que ha tenido la facultad de defenderse de las cosas de las que se le acusa. 17 Y vinieron, y sin demora me senté en mi banco al día siguiente, y mandé que trajeran a este hombre. 18 Los acusadores, presentándose, no le imputaron nada de lo que yo suponía; 19 y discutían con él acerca de su religión, y de un cierto Jesús que había muerto, y de quien Pablo decía que vivía. 20 Y como no sabía qué parte tomar en esta discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí por estas cosas. 21 Pero cuando Pablo lo llamó, para que su

causa se reservara para el conocimiento del emperador, ordené que lo guardaran hasta que lo enviara al César. 22 Agripa dijo a Festo: - A mí también me gustaría oír a este hombre. Mañana, respondió Festo, lo oirás. 23 Al día siguiente, Agripa y Berenice vinieron con gran pompa y entraron en el lugar de la audiencia con los tribunos y los principales de la ciudad. Por orden de Festo, Pablo fue traído. 24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los que estáis con nosotros, veis a este hombre de quien me ha hablado toda la multitud de los judíos, ya sea en Jerusalén o aquí, exclamando que no debe vivir más. 25 Por mi parte, habiendo reconocido que no ha hecho nada que merezca la muerte, y habiendo llamado él mismo al emperador, resolví hacer que se fuera. 26 No tengo nada seguro que escribir al emperador por su causa, por lo que lo he hecho comparecer ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que sepa qué escribir, después de que haya sido examinado. 27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin indicar de qué se le acusa.

HECHOS 26 1 Agripa dijo a Pablo: Te es lícito hablar en tu defensa. Y Pablo, extendiendo la mano, se justificó en estos términos: 2 Me alegro, rey Agripa, de tener que justificarme hoy ante ti por todas las cosas de las que me acusan los judíos, 3 porque tú conoces perfectamente sus costumbres y sus discusiones. Por lo tanto, les pido que me escuchen con paciencia. 4 Mi vida, desde los primeros días de mi juventud, es conocida por todos los judíos, desde que sucedió en Jerusalén, en medio de mi nación. 5 Ellos saben desde hace mucho tiempo, si quieren declararlo, que viví como fariseo, de acuerdo con la secta más rígida de nuestra religión. 6 Y ahora soy juzgado, porque espero que se cumpla la promesa que **Dios** hizo a nuestros padres, 7 y al cual aspiran nuestras doce tribus, las cuales sirven a **Dios** continuamente de noche y de día. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos. 8 ¡Qué! ¿te parece increíble que **Dios** resucite a los muertos? 9 En cuanto a mí, pensé que tenía que actuar enérgicamente en contra del nombre de Jesús de Nazaret. 10 Esto es lo que hice en Jerusalén. Metí en la cárcel a varios de los santos, habiendo recibido este poder de los sumos sacerdotes, y, cuando fueron condenados a muerte, uní mi sufragio al de los demás. 11 Muchas veces los castigaba en todas las sinagogas y los obligaba a blasfemar. En mis excesos de furia contra ellos, los perseguí incluso hasta ciudades extranjeras. 12 Con este propósito fui a Damasco, con el permiso y la autorización de los sumos sacerdotes. 13 Como a la mitad del día, oh rey, en el camino vi una luz del cielo que me rodeaba a mí y a mis compañeros, y cuyo resplandor

sobrepasaba al del sol. 14 Todos caímos a tierra, y oí una voz que me decía en hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Sería difícil para ti luchar contra los aguijones. 15 Y yo respondí: ¿Quién eres tú, oh **SEÑOR**? **Y EL SEÑOR dijo**: Yo soy Jesús, a quien vosotros perseguís. 16 Levántate, pues, y ponte de pie, porque yo me he aparecido a ti para confirmarte como ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las cosas por las cuales me apareceré a ti. 17 De entre este pueblo y de entre los gentiles te he escogido, a los cuales te envío, 18 para que abras sus ojos, y pasen de las tinieblas a la luz, y del poder de *Satanás* a **Dios**, y reciban por la fe en mí el perdón de los pecados y la herencia con los santificados. 19 Por tanto, rey Agripa, no he resistido a la visión celestial: 20 primeramente a los de Damasco, luego a Jerusalén, por toda Judea y entre los gentiles, les prediqué el arrepentimiento y la conversión a **Dios**, con la práctica de obras dignas de arrepentimiento. 21 Entonces los judíos me prendieron en el templo y trataron de destruirme. 22 Pero, gracias a la ayuda de **Dios**, he sobrevivido hasta el día de hoy, dando testimonio ante los jóvenes y los grandes, sin desviarme de lo que los profetas y Moisés declararon que sucedería, 23 para saber que Cristo padecería, y que, habiendo resucitado primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a las naciones. 24 Mientras hablaba así para justificarse, Festo dijo en voz alta: - ¡Estás loco, Pablo! Tu gran conocimiento te vuelve loco. 25-No estoy loco, excelentísimo Festo-respondió Pablo -, sino que hablo palabras de verdad y de sentido común. 26 El rey es instruido en estas cosas, y yo le hablo libremente de ellas, porque estoy convencido de que él no conoce ninguna de ellas, ya que no fue en secreto que sucedieron. 27 ¿Crees en los profetas, rey Agripa?... Sé que lo crees. 28 Y Agripa dijo a Pablo: Pronto me persuadirás para que me haga cristiano. 29 Y Pablo respondió: Sea pronto o sea tarde, ruega a **Dios** que no solo vosotros, sino también todos los que me oís hoy, lleguéis a ser como yo, con excepción de estas prisiones. 30 Se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y todos los que estaban sentados con ellos, 31 cuando se retiraron, se dijeron unos a otros: - Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la cárcel. 32 Agripa dijo a Festo: - Este hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera llamado al César.

HECHOS 27 1 Cuando se decidió que íbamos a Italia, Pablo y otros prisioneros fueron entregados a un centurión de la augusta cohorte, llamado Julio. 2 Subimos a un barco de Adramita, que navegaba junto a Asia, y

partimos con Aristarco, un macedonio de Tesalónica. 3 Al día siguiente desembarcamos en Sidón, y Julio, que trataba a Pablo con amabilidad, le permitió ir con sus amigos y recibir sus cuidados. 4 De allí, fuimos a lo largo de la isla de Chipre, porque los vientos eran contrarios. 5 Después de cruzar el mar que baña Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, en Licia. 6 Y halló el centurión allí un barco de Alejandría que iba a Italia, y nos hizo subir allí. 7 Durante varios días navegamos lentamente, y no sin dificultad llegamos a la altura de Cnido, donde el viento no nos permitía acercarnos. Pasamos por debajo de la isla de Creta, en el lado de Salmone. 8 Pasamos por allí con dificultad, y llegamos a un lugar llamado Beaux Ports, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. 9 Había pasado mucho tiempo, y la navegación se estaba volviendo peligrosa, porque el tiempo mismo del ayuno ya había pasado. 10 Por tanto, Pablo advierte a los demás, diciendo: Varones, veo que la navegación no será sin peligro y sin mucho daño, no solo para la carga y para el barco, sino también para nuestro pueblo. 11 El centurión escuchó al piloto y al capitán del barco en lugar de escuchar las palabras de Pablo. 12 Y como el puerto no era bueno para pasar el invierno, la mayoría de ellos decidió dejarlo para tratar de llegar a Phoenix, el puerto de Creta que mira hacia el suroeste y el noroeste, para pasar el invierno allí. 13 Un ligero viento del sur comenzó a soplar, y creyéndose dueños de su propósito, anclaron y se acercaron a la isla de Creta. 14 Pero pronto se desató en la isla un viento impetuoso, que se llama Euraquilón. 15 El barco fue arrastrado, incapaz de luchar contra el viento, y nos dejamos llevar. 16 Pasamos por debajo de una pequeña isla llamada Clauda, y tuvimos dificultades para hacernos dueños del bote de remos; 17 cuando la izaron, utilizaron los medios de emergencia para ceñir el barco y, temiendo caer sobre Sirte, bajaron las velas. Así es como nos dejamos llevar por el viento. 18 Cuando la tormenta nos azotó con violencia, al día siguiente la carga fue arrojada al mar, 19 y al tercer día echamos en ella los aparejos de la nave con nuestras propias manos. 20 El sol y las estrellas no aparecieron durante varios días, y la tormenta fue tan fuerte que al final perdimos toda esperanza de salvarnos. 21 Hacía mucho que no comíamos. Entonces Pablo, de pie en medio de ellos, les dijo: Hombres, era necesario escucharme y no salir de Creta, para evitar este peligro y este daño. 22 Ahora, pues, os ruego que tengáis ánimo, porque ninguno de vosotros perecerá, y no habrá más pérdida que la de la barca. 23 Un ángel del **Dios** a quien pertenezco y a quien sirvo se me apareció esta noche, 24 y me dijo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante el César, y he aquí que **Dios** te ha

dado a todos los que navegan contigo. 25 Por tanto, hombres, estad tranquilos, porque tengo esta confianza en **Dios**, que será como me ha sido dicho. 26 Pero debemos estar varados en una isla. 27 La noche decimocuarta, mientras flotábamos en el Adriático, los marineros, a la mitad de la noche, sospecharon que nos acercábamos a tierra. 28 Cuando hubieron arrojado la sonda, hallaron veinte brazas; un poco más adelante, la arrojaron de nuevo, y hallaron quince brazas. 29 Por temor a toparse con obstáculos, echaron cuatro anclas desde la popa y esperaron con impaciencia el día. 30 Pero como los marineros trataban de escapar del barco, echaron el bote de remos por la borda con el pretexto de echar las anclas de proa, 31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos hombres no se quedan en la barca, ustedes no pueden salvarse. 32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote de remos y lo dejaron caer. 33 Antes de que amaneciera, Pablo exhortaba a todos a que comiesen, diciendo: Hoy es el decimocuarto día que estáis esperando y que persistís en absteneros de comer. 34 Por lo tanto, los invito a que coman, porque es necesario para su salvación, y no se perderá ni un cabello de la cabeza de ninguno de ustedes. 35 Dicho esto, tomó pan, y después de dar gracias a **Dios** delante de todos, lo partió y comenzó a comer. 36 Y todos se animaron, y comieron también. 37 En total, había doscientas setenta y seis personas en el barco. 38 Cuando comieron lo suficiente, aligeraron el barco arrojando el trigo al mar. 39CUANDO amaneció, no reconocieron la tierra; pero al ver un golfo con playa, decidieron empujar el barco allí, si podían. 40 Desataron las anclas para dejarlas ir al mar, y al mismo tiempo soltaron las amarras de los timones. a continuación, zarparon a favor del viento y se dirigieron a la orilla. 41 Pero se encontraron con una lengua de tierra, donde encallaron el barco; y la proa, enganchada, permaneció inmóvil, mientras que la popa se rompió por la violencia de las olas. 42 Los soldados decidieron matar a los prisioneros, no fuera que uno de ellos escapara nadando. 43 Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se lo impidió. Ordenó a los que sabían nadar que se lanzaran primero al agua para llegar a la tierra, 44 y a los demás que subieran a bordo o a los escombros de la nave. Y así todos llegaron al suelo ilesos.

HECHOS 28 1 Después de habernos salvado, reconocimos que la isla se llamaba Malta. 2 Los bárbaros nos mostraron una bondad inusual, nos reunieron alrededor de un gran fuego, que habían encendido porque estaba lloviendo y hacía mucho frío. 3 Cuando Pablo había recogido un montón de

maleza y lo había prendido fuego, una víbora salió de él por el efecto del calor y se adhirió a su mano. 4 Cuando los bárbaros vieron al animal colgado de su mano, se dijeron unos a otros: "Ciertamente este hombre es un asesino, ya que la justicia no lo dejó con vida, después de que fue rescatado del mar. 5 Pablo sacudió el animal en el fuego, y no sintió daño. 6 Estas personas esperaban verlo hincharse o caer repentinamente muerto; pero después de esperar mucho tiempo, al ver que no le estaba sucediendo ningún daño, cambiaron de opinión y dijeron que era un dios. 7 En las cercanías había tierras pertenecientes al personaje principal de la isla, llamado Publio, que nos recibió y nos hospedó durante tres días de la manera más amistosa. 8 El padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a él, oró, le impuso las manos y lo sanó. 9 Y vinieron los otros enfermos de la isla, y fueron sanados. 10 Nos honraron mucho, y cuando nos fuimos, nos dieron lo que necesitábamos. 11 Después de una estadía de tres meses, nos embarcamos en un barco de Alejandría, que había pasado el invierno en la isla, y que llevaba como alférez a los Dioscuros. 12 Desembarcamos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. 13 Desde allí, siguiendo la costa, llegamos a Reggio; y, como el viento del sur se levantó al día siguiente, hicimos el viaje en dos días a Pozzuoli, 14 allí encontramos hermanos que nos pidieron que pasáramos siete días con ellos. Y así nos fuimos a Roma. 15 Vinieron a recibirnos de Roma, hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas, los hermanos que habían oído hablar de nosotros. Pablo, al verlos, dio gracias a **Dios** y se animó. 16 Cuando llegamos a Roma, a Pablo se le permitió quedarse en su casa privada, con un soldado que lo custodiaba. 17 Después de tres días, Pablo convocó a los jefes de los judíos, y cuando se reunieron, les dijo estas palabras: Hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui encarcelado en Jerusalén y entregado de allí en manos de los romanos. 18 Después de interrogarme, quisieron soltarme, porque no había en mí nada que mereciera la muerte. 19 Pero los judíos se opusieron, y me vi obligado a apelar al César, sin intención de acusar a mi nación. 20 Por eso he pedido verte y hablarte, porque por la esperanza de Israel llevo esta cadena. 21 Ellos le respondieron: - No hemos recibido ninguna carta de Judea sobre ti, y no ha venido ningún hermano que haya denunciado o hablado mal de ti. 22 Pero queremos saber de ti lo que piensas, porque sabemos que esta secta encuentra oposición en todas partes. 23 Le fijaron un tiempo, y muchos fueron a buscarlo a su casa. Pablo les anunció el reino de **Dios**, dando testimonio y tratando, por la ley de Moisés y

por los profetas, de persuadirlos de lo que concierne a Jesús. La entrevista duró desde la mañana hasta la noche. 24 Algunos fueron persuadidos por lo que dijo, y otros no creyeron. 25 Y como ellos se apartaban en desacuerdo, Pablo añadió solamente estas palabras: Con buena razón el Espíritu Santo, hablando a vuestros padres por el profeta Isaías, dijo: 26 Ve a este pueblo, y di: Con vuestros oídos oiréis, y no entenderéis; con vuestros ojos miraréis, y no veréis. 27 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; han endurecido sus oídos, y han cerrado sus ojos, para que no vean con sus ojos, oigan con sus oídos, entiendan con sus corazones, se conviertan, y Yo los sane. 28 Sabed, pues, que esta salvación de **Dios** ha sido enviada a los gentiles, y que ellos la oirán. 29 Dicho esto, los judíos se fueron, hablando entre sí fervientemente. 30 Pablo se quedó dos años enteros en una casa que había alquilado. Recibió a todos los que vinieron a verlo, 31 predicando el reino de **Dios** y enseñando acerca **del SEÑOR Jesucristo**, libremente y sin impedimentos.

ROMANOS

ROMANOS 1 1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el Evangelio de **Dios**, - 2 lo que antes había sido prometido de **Dios** por medio de sus profetas en las santas Escrituras, 3 y que se refiere a su Hijo (nacido de la descendencia de David, según la carne, 4 y declaró al Hijo de **Dios** con poder, conforme al Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, **Jesucristo nuestro SEÑOR**, 5 por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado, para llevar en su nombre a la obediencia de la fe a todos los gentiles, 6 entre los cuales también estáis vosotros, los que habéis sido llamados por Jesucristo- 7 a todos los que estáis en Roma, amados de **Dios**, llamados a ser santos, os sea dada gracia y paz de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 8 En primer lugar, doy gracias a mi **Dios** por medio de Jesucristo acerca de todos ustedes, de que su fe es reconocida en todo el mundo. 9 **Dios**, a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que sigo mencionándote, 10 rogando siempre en mis oraciones que, por su voluntad, al fin tenga la dicha de ir a vosotros. 11 Porque deseo verlos, para impartirles algún don espiritual, a fin de que se fortalezcan, 12 o más bien, para que juntamente con vosotros seamos animados por la fe que es común a vosotros y a mí. 13 Hermanos, no quiero que ignoréis que muchas veces he pensado ir a vosotros para recoger fruto entre vosotros, como entre las otras naciones; pero hasta ahora me lo han impedido. 14 Me debo a los griegos y a los bárbaros, a los sabios y a los ignorantes. 15 Por tanto, tengo gran deseo de anunciaros el Evangelio también a vosotros, los que estáis en Roma.

*16ª La verdad, no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de **Dios** para salvación de todo hombre que cree, del judío primeramente, y luego del griego;*

16b Porque no me avergüenzo del evangelio de (N de Cristo →

*–) Cristo: porque es poder de **Dios** para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y al griego.*

- **(versículo: 16) Texto original en griego:**

Οὐ γὰρ ἐπαισχύνομαι τὸ εὐαγγέλιον τοῦ (N τοῦ χριστοῦ → –) χριστοῦ: δύναμις γὰρ θεοῦ ἐστιν εἰς σωτηρίαν παντὶ τῷ πιστεύοντι, Ἰουδαίῳ τε πρῶτον καὶ Ἕλληνι.

17 porque en él la justicia de **Dios** se revela por la fe y para la fe, como está escrito: Los justos por la fe vivirán. 18 La ira de **Dios** se revela desde el cielo contra toda impiedad y toda injusticia de los hombres que injustamente mantienen cautiva la verdad, 19 porque lo que de **Dios** se puede conocer, les es manifiesto, habiéndoseles dado a conocer **Dios**. 20 En efecto, las perfecciones invisibles de **Dios**, su poder eterno y su divinidad, se ven como a simple vista, desde la creación del mundo, cuando las consideramos en sus obras. Así que son inexcusables, 21 y como conocieron a **Dios**, no le glorificaron como a **Dios**, ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus pensamientos, y su corazón sin entendimiento se hundió en tinieblas. 22 Alardeando de ser sabios, se volvieron locos; 23 y transformaron la gloria del **Dios** incorruptible en imágenes que representaban al hombre corruptible, aves, cuadrúpedos y reptiles. 24 Por tanto, **Dios** los ha entregado a la inmundicia, conforme a los deseos de sus corazones, para que ellos mismos deshonren su propio cuerpo; 25 los que han transformado la verdad de **Dios** en mentira, y han adorado y servido a la criatura en lugar del Creador, que es eternamente bendito. ¡Amén! 26 Por tanto, **Dios** los ha entregado a pasiones viles, porque sus mujeres han cambiado el uso natural por lo antinatural; 27 y de la misma manera los hombres, abandonando el uso natural de las mujeres, se inflamaron en sus deseos los unos por los otros, cometiendo cosas malas hombre con hombre, y recibiendo en sí mismos el salario que merecía su extravío. 28 Como no se preocuparon por conocer a **Dios**, **Dios** los entregó a su sentido reprobado, para que cometieran cosas indignas, 29 llenos de toda clase de injusticia, de maldad, de avaricia, de malicia, llenos de envidia, de homicidio, de contienda, de astucia, de maldad; 30 relatores, meditadores, impíos, arrogantes, altivos, arrogantes, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, sin inteligencia, 31 de lealtad, de afecto natural, de misericordia. 32 Y

aunque conocen el juicio de **Dios**, declarando dignos de muerte a los que hacen tales cosas, no solo las hacen, sino que aprueban a los que las hacen.

ROMANOS 2 1 Hombre, quienquiera que seas, tú que juzgas, eres, por lo tanto, inexcusable; porque al juzgar a los demás, te condenas a ti mismo, ya que tú que juzgas, haces lo mismo. 2 Porque sabemos que el juicio de **Dios** contra los que hacen tales cosas es conforme a la verdad. 3 ¿Y crees tú, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y a los que las hacen, que escaparás del juicio de **Dios**? 4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad, su paciencia y su paciencia, sin reconocer que la bondad de **Dios** te empuja al arrepentimiento? 5 Pero por tu endurecimiento y por tu corazón no arrepentido, estás acumulando para ti un tesoro de ira para el día de la ira y la manifestación del justo juicio de **Dios**, 6 el cual pagará a cada uno según sus obras; 7 reservando la vida eterna para los que, perseverando en hacer el bien, buscan la honra, la gloria y la inmortalidad; 8 sino enojo y enojo a los que, por espíritu de contienda, se rebelan a la verdad y obedecen a la injusticia. 9 Tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que hace mal, primero sobre el judío, y luego sobre el griego. 10 Gloria, honor y paz a todo el que hace el bien, primero al judío y luego al griego. 11 Porque delante de **Dios** no hay acepción de personas. 12 Todos los que pecaron sin la ley, sin la ley también perecerán; y todos los que pecaron con la ley, por la ley serán juzgados. 13 Porque no son los que oyen la ley los que son justos delante de **Dios**, sino los que la ponen por obra, los que serán justificados. 14 Cuando los gentiles, que no tienen la ley, naturalmente hacen lo que la ley prescribe, ellos, que no tienen la ley, son una ley para sí mismos; 15 muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones, y que su conciencia da testimonio de ella, y sus pensamientos se acusan y se defienden mutuamente. 16 Esto es lo que sucederá el día en que, según mi Evangelio, **Dios** juzgará por medio de Jesucristo las acciones secretas de los hombres. 17 Tú que te llamas judío, que te mantienes firme en la ley, que te jactas de **Dios**, 18 el que conoce su voluntad, el que aprecia la diferencia de las cosas, instruido por la ley; 19 tú que te lisonjeas de que eres la guía de los ciegos, la luz de los que están en tinieblas, 20 el doctor de los necios, el maestro de los ignorantes, porque tienes en la ley la regla de la ciencia y la verdad; 21 así que tú, que enseñas a otros, no te enseñas a ti mismo. Tú que predicas para no robar, robas. 22 Los que decís que no cometeréis adulterio, cometeréis adulterio. Ustedes que tienen ídolos como abominación, cometen sacrilegios. 23 Vosotros que os

hacéis gloria de la ley, deshonráis a **Dios** transgrediendo la ley. 24 Porque el nombre de **Dios** es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros, como está escrito. 25 La circuncisión es útil, si practicas la ley; pero si rompes la ley, tu circuncisión se convierte en incircuncisión. 26 Así que, si el incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿no se considerará circuncisión su incircuncisión? 27 ¿No os condenará el incircunciso de naturaleza, que cumple la ley, a vosotros que la transgredís, teniendo la letra de la ley y la circuncisión? 28 El judío no es el que tiene las apariencias, ni la circuncisión es la que se manifiesta en la carne. 29 Pero el judío es el que lo es por dentro, y la circuncisión es la del corazón, según el espíritu y no según la letra. La alabanza de este judío no viene de los hombres, sino de **Dios**.

ROMANOS 3 1 ¿Cuál, pues, es la ventaja de los judíos, o cuál es la utilidad de la circuncisión? 2 Él es grande en todo, y sobre todo en que se les han confiado los oráculos de **Dios**. 3 ¡Bueno, qué! si algunos no han creído, ¿destruirá su incredulidad la fidelidad de **Dios**? 4 ¡Ni mucho menos! Que **Dios**, por el contrario, sea reconocido como verdadero, y todo hombre como mentiroso, según lo que está escrito: para que seáis hallados justos en vuestras palabras, y para que triunféis cuando seáis juzgados. 5 Pero si nuestra injusticia confirma la justicia de **Dios**, ¿qué diremos? ¿Es injusto **Dios** cuando desata su ira? (Hablo a la manera de los hombres.) 6 ¡Ni mucho menos! De lo contrario, ¿cómo juzgaría **Dios** al mundo? 7 Y si, por mi falsedad, la verdad de **Dios** brota más para su gloria, ¿por qué yo mismo sigo siendo juzgado como pecador? 8 ¿Y por qué no hemos de hacer el mal, para que de él salga el bien, como pretenden que decimos algunos que nos calumnian? La condenación de estas personas es justa. 9 ¡Entonces qué! ¿somos más excelentes? De ninguna manera. Porque ya hemos probado que todos, judíos y griegos, están bajo el imperio del pecado, 10 como está escrito: No hay justo, ni aun uno; 11 Nadie es entendido, nadie busca a **Dios**; todos se extravían, todos se pervierten; 12 No hay quien haga el bien, ni aun uno; 13 Sepulcro abierto es su boca; engañan con su lengua; veneno de áspid tienen debajo de sus labios; 14 Su boca está llena de maldición y de amargura; 15 Tienen pies ligeros para derramar sangre; 16 Destrucción y desgracia están en camino; 17 No conocen el camino de la paz; 18 El temor de **Dios** no está delante de sus ojos. 19 Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que se cierre toda boca y todos sean hallados culpables ante **Dios**. 20 Porque nadie será justificado

delante de él por las obras de la ley, porque por la ley es que viene el conocimiento del pecado. 21 Pero ahora, sin la ley, se manifiesta la justicia de **Dios**, de la cual dan testimonio la ley y los profetas, 22 justicia de **Dios** por la fe en Jesucristo para todos los que creen. No hay distinción. 23 Porque todos pecaron y están privados de la gloria de **Dios**; 24 y son justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús. 25 A éste es a quien **Dios** destinó por su sangre para ser víctima propiciatoria de los que quisieran creer, a fin de mostrar su justicia, porque había dejado sin castigo los pecados cometidos antes, en el tiempo de su paciencia, para que, digo, 26 para mostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de ser justos y justificar al que tiene fe en Jesús. 27 ¿Dónde, pues, está el tema de glorificarse a sí mismo? Está excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe. 28 Porque creemos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley. 29 ¿O es **Dios** solo el **Dios** de los judíos? ¿No es esto también cierto de los paganos? Sí, también es uno de los paganos, 30 porque un solo **Dios** es el que justifica por la fe a los circuncidados y por la fe a los incircuncisos. 31 ¿Destruimos, pues, la ley por la fe? ¡Ni mucho menos! Por el contrario, confirmamos la ley.

ROMANOS 4 1 ¿Qué diremos, pues, que obtuvo Abraham nuestro padre según la carne? 2 Si Abraham fue justificado por las obras, tiene motivo de gloria, pero no delante de **Dios**. 3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó en **Dios**, y le fue contado por justicia. 4 Y al que hace una obra, el salario le es contado, no como gracia, sino como deuda; 5 y al que no obra, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. 6 De la misma manera David expresa la felicidad del hombre a quien **Dios** imputa justicia sin obras: 7 Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado el hombre a qui**en EL SEÑOR** no imputa su pecado. 9 ¿Es esta dicha solo para los circuncidados, o es también para los incircuncisos? Porque decimos que la fe fue atribuida a Abraham por justicia. 10 ¿Cómo, pues, se le imputó? ¿Fue después o antes de su circuncisión? Todavía no estaba circuncidado, era incircunciso. 11 Y recibió la señal de la circuncisión, como sello de la justicia que había obtenido por la fe cuando era incircunciso, para ser padre de todos los incircuncisos que creen, a fin de que también a ellos se les imputara justicia, 12 y el padre de los circuncidados, los cuales no solo son circuncidados, sino que también andan en las pisadas de la fe de nuestro

padre Abraham cuando era incircunciso. 13 Porque a Abraham o a su descendencia no se les prometió la herencia del mundo por la ley, sino por la justicia de la fe. 14 Porque si los herederos son por la ley, vana es la fe, y la promesa es deshecha, 15 porque la ley produce ira, y donde no hay ley, tampoco hay transgresión. 16 Por tanto, los herederos son por la fe, para que sea por gracia, para que la promesa sea firme a toda posteridad, no solo a la que está bajo la ley, sino también a la que tiene la fe de Abraham, nuestro padre para con todos, conforme a lo que está escrito: 17 Te he hecho padre de muchas naciones. Él es nuestro padre delante de aquel en quien creyó, **Dios**, que da vida a los muertos y llama a las cosas que no son como si fueran. 18 Esperó contra toda esperanza, y creyó, y llegó a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y sin titubear en la fe, no tuvo en cuenta que su cuerpo ya estaba gastado, pues tenía casi cien años, y que Sara ya no estaba en condiciones de tener hijos. 20 No dudó de la promesa de **Dios** por incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a **Dios**, 21 y teniendo la plena convicción de que lo que promete, también lo puede cumplir. 22 Por tanto, se le imputó por justicia. 23 Pero no solo por él está escrito que se le imputó; 24 también por nosotros, a quienes se imputará, por los que creemos en aquel que resucitó de los muertos a Jesús, **nuestro SEÑOR**, 25 el cual fue entregado por nuestras ofensas, y resucitó para nuestra justificación.

ROMANOS 5 1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con **Dios** por medio de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, 2 a quien debemos que por la fe hemos tenido acceso a esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de **Dios**. 3 Y aun nos gloriamos de las aflicciones, sabiendo que la aflicción produce perseverancia, 4 la perseverancia es la victoria en la prueba, y esta victoria es la esperanza. 5 Y la esperanza no engaña, porque el amor de **Dios** es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. 6 Porque cuando todavía estábamos sin fuerzas, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los impíos. 7 Tan pronto como uno muere por un hombre justo, tal vez alguien muera por un hombre bueno. 8 Pero **Dios** demuestra su amor por nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Tanto más, ahora que somos justificados por su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él. 10 Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con **Dios** por la muerte de su Hijo, tanto más, estando reconciliados, seremos salvos por su

vida. 11 Y no solo eso, sino que también nos glorificamos en **Dios** por medio de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, por medio de quien ahora hemos obtenido la reconciliación. 12 Por tanto, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se extendió a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... 13 porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo. Ahora, el pecado no es imputado, cuando no hay ley. 14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado por una transgresión semejante a la de Adán, que es la figura del que había de venir. 15 Pero no es lo mismo la dádiva que la ofensa; porque si por la ofensa de uno son muchos los que han muerto, tanto más la gracia de **Dios** y el don de la gracia de un hombre, Jesucristo, han sido abundantemente derramados sobre muchos. 16 Y no sucede lo mismo con la dádiva que con lo que le sucedió al que pecó, porque el juicio se convierte en condenación después de una sola ofensa, mientras que la dádiva gratuita se convierte en justificación después de varias ofensas. 17 Si por la transgresión de un hombre reinó la muerte solo por medio de él, tanto más reinarán en vida por medio de Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia. 18 Así que, como por una sola ofensa la condenación ha llegado a todos los hombres, así por un solo acto de justicia la justificación que da vida se extiende a todos los hombres. 19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán constituidos justos. 20 Y la ley intervino de tal manera que la ofensa abundó, pero donde abundó el pecado, abundó la gracia, 21 para que, como el pecado reinó por la muerte, así reine la gracia por la justicia para vida eterna, por **Jesucristo nuestro SEÑOR**.

ROMANOS 6 1 ¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceríamos en el pecado para que abundara la gracia? 2 ¡Ni mucho menos! Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviríamos en pecado? 3 ¿No sabéis que todos los que fuimos bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en su muerte? 4 Por lo cual fuimos sepultados juntamente con él en su muerte por el bautismo, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. 5 De hecho, si hemos llegado a ser una planta con él por conformidad con su muerte, también lo seremos por conformidad con su resurrección, 6 sabiendo que nuestro viejo fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado fuera destruido, para que ya no fuésemos esclavos del pecado; 7 porque el que está muerto

está libre de pecado. 8 Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, 9 sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, ni la muerte tiene poder sobre él. 10 Porque murió, y por el pecado murió una vez para siempre; ha vuelto a la vida, y por **Dios** vive. 11 Por tanto, consideraos muertos al pecado, y vivos para **Dios** en Cristo Jesús. 12 Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, ni obedezcáis sus concupiscencias. 13 No entreguen sus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino entréguense a **Dios** como vivos de entre los muertos que fueron, y ofrezcan sus miembros a **Dios** como instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no tendrá poder sobre vosotros, puesto que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. 15 ¡Entonces qué! ¿Pecaríamos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡Ni mucho menos! 16 ¿No sabéis que al entregaros a otro como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado que conduce a la muerte, o de la obediencia que conduce a la justicia? 17 Pero gracias a **Dios** que, después de haber sido esclavos del pecado, habéis obedecido de todo corazón la regla de doctrina en la que fuisteis instruidos. 18 Liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia. - 19 Hablo a la manera de los hombres, a causa de la debilidad de vuestra carne. -Así como entregaste a tus miembros como esclavos de la impureza y la iniquidad, para llegar a la iniquidad, así ahora entrega a tus miembros como esclavos de la justicia, para llegar a la santidad. 20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres para la justicia. 21 ¿Qué frutos llevabais entonces? Frutas de las que te estás sonrojando hoy. Porque el fin de estas cosas es la muerte. 22 Pero ahora, liberados del pecado y hechos esclavos de **Dios**, tenéis por fruto la santidad y por fin la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte; pero la dádiva de **Dios** es vida eterna en **Jesucristo nuestro SEÑOR**.

ROMANOS 7 1 ¿No sabéis, hermanos, que hablo a los que conocen la ley, que la ley ejerce su poder sobre el hombre todos los días de su vida? 2 Así, la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras éste vive; pero si el marido muere, queda libre de la ley que la ligaba a su marido. 3 Por lo tanto, si durante la vida de su esposo se casa con otro hombre, se la llamará adúltera; pero si el esposo muere, queda libre de la ley, de modo que no es adúltera al casarse con otro. 4 Asimismo, hermanos míos, también vosotros habéis sido muertos por el cuerpo de Cristo en la ley, para que seáis de otro,

del que resucitó de los muertos, a fin de que demos fruto para **Dios**. 5 Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas provocadas por la ley actuaban en nuestros miembros, de modo que dábamos fruto para muerte. 6 Pero ahora hemos sido liberados de la ley, habiendo muerto a la ley bajo la cual estábamos restringidos, para que sirvamos con un espíritu nuevo, y no de acuerdo con la letra que se ha envejecido. 7 ¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecaminosa? ¡Ni mucho menos! Pero yo he conocido el pecado solo por la ley. Porque yo no hubiera conocido la codicia, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás. 8 Y el pecado, aprovechando la oportunidad, produjo en mí por el mandamiento toda clase de concupiscencias; porque sin ley el pecado está muerto. 9 Porque yo, antes sin ley, viví; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Así, el mandamiento que conduce a la vida se encontró que me llevaba a la muerte. 11 Porque el pecado, aprovechando la ocasión, me engañó con el mandamiento, y con él me hizo morir. 12 Por tanto, la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. 13 ¿Me ha sido causa de muerte el bien? ¡Ni mucho menos! Pero esto es pecado, para que se manifieste como pecado al darme muerte por lo que es bueno, y que, por el mandamiento, pueda volverse condenable en el grado más alto. 14 Sabemos, en verdad, que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado. 15 Porque no sé lo que hago; no hago lo que quiero, y hago lo que aborrezco. 16 Ahora bien, si hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena. 17 Y ahora ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. 18 Lo que es bueno, lo sé, no mora en mí, es decir, en mi carne; tengo voluntad, pero no poder para hacer el bien. 19 Porque no hago el bien que quiero, y hago el mal que no quiero. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino que el pecado mora en mí. 21 Y hallé en mí esta ley: que cuando quiero hacer el bien, el mal se apega a mí. 22 Porque me complazco en la ley de **Dios**, conforme al hombre interior; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi entendimiento, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable que soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?... 25 Dad gracias a **Dios** por Jesucristo, **nuestro SEÑOR**.... Así que, por el entendimiento, yo mismo soy esclavo de la ley de **Dios**, y por la carne, esclavo de la ley del pecado.

ROMANOS 8 1 Así que, ahora, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. 2 La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque-cosa imposible a la ley, porque la

carne la hizo sin fuerza-**Dios** condenó el pecado en la carne, enviando, a causa del pecado, a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, 4 y esto es para que la justicia de la ley se cumpla en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el espíritu. 5 Porque los que viven según la carne aman las cosas de la carne, mientras que los que viven según el espíritu aman las cosas del espíritu. 6 Y el afecto de la carne es muerte, mientras que el afecto del espíritu es vida y paz; 7 porque el afecto de la carne es enemistad contra **Dios**, porque no se somete a la ley de **Dios**, y ni siquiera puede hacerlo. 8 Pero los que viven según la carne no pueden agradar a **Dios**. 9 Porque vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de **Dios** mora en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece. 10 Y si Cristo está en vosotros, es verdad que el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en ustedes. 12 Así que, hermanos, no estamos en deuda con la carne para vivir según la carne. 13 Si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis, 14 porque todos los que son guiados por el Espíritu de **Dios**, son hijos de **Dios**. 15 Y no habéis recibido espíritu de servidumbre, para estar quietos en temor; pero habéis recibido Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba, Abba. ¡Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de **Dios**. 17 Ahora bien, si somos hijos, también somos herederos: herederos de **Dios** y coherederos de Cristo, si, sin embargo, padecemos con él para ser glorificados con él. 18 Considero que los sufrimientos de este tiempo no se pueden comparar con la gloria venidera que se nos revelará. 19 Por lo tanto, la creación espera con ardiente deseo la revelación de los hijos de **Dios**. 20 Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino a causa de aquel que la sometió a ella, - 21 con la esperanza de que ella también será liberada de la esclavitud de la corrupción, para que pueda participar en la libertad de la gloria de los hijos de **Dios**. 22 Ahora sabemos que, hasta el día de hoy, toda la creación suspira y sufre los dolores del parto. 23 Y no es solo ella, sino que también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, también suspiramos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza somos salvos. Ahora, la esperanza que

vemos ya no es esperanza: lo que vemos, ¿podemos todavía esperarlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con perseverancia. 26 De la misma manera, el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad, porque no sabemos lo que es apropiado que pidamos en nuestras oraciones. Pero el Espíritu mismo intercede con suspiros inefables; 27 y el que escudriña los corazones, sabe cuál es la mente del Espíritu, porque conforme a **Dios** intercede por los santos. 28 Y sabemos que todas las cosas obran juntamente para bien de los que aman a **Dios**, de los que son llamados conforme a su propósito. 29 A los que conoció de antemano, también los predestinó para que fuesen hechos semejantes a la imagen de su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. 31 ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si **Dios** está a nuestro favor, ¿quién estará en nuestra contra? 32 El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también a nosotros todas las cosas con él? 33 ¿Quién acusará a los elegidos de **Dios**? ¡Es **Dios** quien justifica! 34 ¿Quién los condenará? Cristo ha muerto; más aún, ha resucitado, está a la diestra de **Dios** e intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Será tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? 36 como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el día, y nos miran como ovejas destinadas al matadero. 37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los dominios, ni las cosas presentes ni las venideras, 39 ni las potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de **Dios** manifestado en Jesucristo, **nuestro SEÑOR**.

ROMANOS 9 1 Digo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia me da testimonio por el Espíritu Santo: 2 Estoy muy triste, y tengo un dolor continuo en mi corazón. 3 Porque yo mismo quisiera ser anatema y separado de Cristo por mis hermanos, mis padres según la carne, 4 estos son los hijos de Israel, de los cuales es la adopción, y la gloria, y los pactos, y la ley, y el culto, 5 y las promesas, y los patriarcas, y de los cuales vino, según la carne, el Cristo, que es sobre todas las cosas, bendijo a **Dios** eternamente. Amén! 6 Esto no quiere decir que la palabra de **Dios** haya quedado sin efecto. Porque todos los que descienden de Israel no son Israel, 7 y para ser descendencia de

Abraham, no todos son hijos suyos; pero se dice: En Isaac se llamará por ti descendencia, 8 es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de **Dios**, sino que son los hijos de la promesa los que son considerados como la descendencia. 9 Porque esta es la palabra de la promesa: En aquel tiempo volveré, y Sara tendrá un hijo. 10 Y lo mismo sucedió con Rebeca, que concibió a Isaac nuestro padre solo; 11 porque aunque los hijos aún no habían nacido, y no habían hecho ni el bien ni el mal, para que el propósito de la elección de **Dios** subsistiera, sin depender de las obras, y por la sola voluntad del que llama, - 12 y fue dicho a Rebeca: El mayor se sujetará al menor, conforme a lo que está escrito: 13 Yo amaba a Jacob y odiaba a Esaú. 14 ¿Qué diremos, pues? ¿Hay injusticia en **Dios**? ¡Ni mucho menos! 15 Porque dijo a Moisés: Tendré misericordia del que tengo misericordia, y tendré compasión del que tengo compasión. 16 Así que, no depende del que quiere, ni del que corre, sino de **Dios**, que es misericordioso. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Yo te he levantado para manifestar mi poder en ti, y para que mi nombre sea divulgado por toda la tierra. 18 Así muestra misericordia a quien quiere, y endurece a quien quiere. 19 Tú me dirás: ¿Por qué vuelve a culpar? ¿Porque quién es el que se resiste a su voluntad? 20 Más bien, hombre, ¿quién eres tú para disputar con **Dios**? ¿Dirá la vasija de barro al que la formó: ¿Por qué me hiciste esto? 21 ¿No es el alfarero un maestro del barro, para hacer de la misma masa un vaso de honor y un vaso de uso vil? 22 ¿Y qué podemos decir, si **Dios**, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia vasos de ira formados para perdición, 23 ¿qué pasaría si quisiera dar a conocer la riqueza de su gloria a los vasos de misericordia que había preparado de antemano para la gloria? 24 Así nos ha llamado, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles, 25 como dice en Oseas: Llamaré a mi pueblo al que no era mi pueblo, y amado al que no era el amado; 26 y donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo. serán llamados hijos del **Dios** viviente. 27 Isaías, por su parte, clama por Israel: Cuando el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, solo un remanente se salvará. 28 **Porque EL ETERNO** llevará a cabo plena y prontamente en la tierra lo que ha resuelto. 29 Y como Isaías había dicho antes, si **EL ETERNO** de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, habríamos llegado a ser como Sodoma, habríamos sido como Gomorra. 30 ¿Qué diremos, pues? Los paganos, que no buscaban la justicia, obtuvieron la justicia, la justicia que viene de la fe, 31 mientras que Israel, que buscaba una ley de justicia, no llegó a esta ley. 32 ¿Por qué? Porque Israel la buscó, no por

fe, sino por obras. Chocaron contra la piedra de tropiezo, 33 como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de escándalo, y el que en él cree, no será confundido.

ROMANOS 10 1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a **Dios** por ellos es que se salven. 2 Les testifico que tienen celo por **Dios**, pero que no tienen entendimiento: 3 no conociendo la justicia de **Dios**, y procurando establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de **Dios**; 4 porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todos los que creen. 5 Porque Moisés define así la justicia que viene de la ley: el hombre que pone en práctica estas cosas vivirá por ellas. 6 Mas la justicia que viene de la fe habla así: No digáis en vuestro corazón: ¿Quién subirá al cielo? es para hacer descender a Cristo; 7 o: ¿Quién descenderá al abismo? es traer a Cristo de entre los muertos. 8 ¿Y qué dice ella? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos. 9 Si confesares con tu boca **al SEÑOR Jesús**, y creyeres en tu corazón que **Dios** le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque creyendo de corazón se alcanza la justicia, y confesando con la boca se alcanza la salvación, conforme a lo que dice la Escritura: 11 El que cree en él no será confundido. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, porque todos tienen un mismo **SEÑOR**, que es rico para con todos los que le invocan. 13 Porque todo el que invoque el nombre **del SEÑOR** será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo se enterarán de ello, si no hay nadie predicando? 15 ¿Y cómo habrá predicadores, si no son enviados? como está escrito: ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian la buena nueva! 16 Pero no todos obedecieron la buena nueva. Entonces Isaías dijo: **ETERNO**, ¿quién creyó en nuestra predicación? 17 Así que la fe viene de lo que oímos, y lo que oímos viene de la palabra de Cristo. 18 Pero yo digo: ¿No han oído? ¡Al contrario! Su voz ha pasado por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines de la tierra. 19 Pero yo digo: ¿No ha sabido esto Israel? Moisés el primero dijo: Provocaré vuestros celos con gente que no es nación, provocaré vuestro enojo con gente sin entendimiento. 20 E Isaías llega a decir: He sido hallado por los que no me buscaban, me he manifestado a los que no me preguntaban. 21 Pero en cuanto a Israel, dijo: Todo el día he extendido mis manos a un pueblo rebelde y contradictorio.

ROMANOS 11 1 Por eso digo: ¿Ha rechazado **Dios** a su pueblo? ¡Ni mucho menos! Porque yo también soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 **Dios** no ha rechazado a su pueblo, a quien conocía de antemano. ¿No sabes lo que la Escritura relata sobre Elías, cómo dirige a **Dios** esta queja contra Israel: 3 **ETERNO**, han matado a tus profetas, han derribado tus altares, ¿me han dejado solo y buscan quitarme la vida? 4 Pero, ¿qué respuesta le da **Dios**? Me he reservado siete mil hombres que no se han arrodillado ante Baal. 5 De la misma manera, también en el tiempo presente hay un remanente, según la elección de la gracia. 6 Ahora bien, si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Y si es por obras, ya no es una gracia; de lo contrario, la obra ya no es una obra. 7 ¿Y entonces qué? Lo que Israel está buscando, no lo consiguió, pero la elección lo consiguió, mientras que los demás se endurecieron, 8 como está escrito: **Dios** les ha dado espíritu de sueño, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy. Y David dice: 9 Su mesa sea para ellos lazo, red, ocasión de caída y recompensa. 10 Oscurezcan sus ojos para que no vean, y tengan siempre la espalda encorvada. 11 Por eso digo: ¿Caerán y se estremecerán? ¡Ni mucho menos! Pero, por su caída, la salvación se hizo accesible a los paganos, de modo que se excitarían a los celos. 12 Ahora bien, si su caída ha sido la riqueza del mundo, y su disminución la riqueza de los gentiles, cuánto más será así cuando todos se conviertan. 13 Os digo, gentiles, que como soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio, 14 para provocar, si es posible, los celos de los de mi raza y salvar a algunos de ellos. 15 Porque si su rechazo fue la reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración, si no una vida de entre los muertos? 16 Ahora bien, si las primicias son santas, también lo es la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. 17 Pero si algunas de las ramas han sido cortadas, y tú, que eras un olivo silvestre, has sido tomado en su lugar y hecho partícipe de la raíz y la grasa del olivo, 18 no te jactes de las ramas. Pero si te jactas... no eres tú quien lleva la raíz de ello; al contrario, ¡es la raíz la que se apodera de ti! 19 Dirás entonces: Las ramas fueron cortadas, que yo fui injertado. 20 Esto es verdad: ellos fueron cortados a causa de la incredulidad, y vosotros permanecéis por la fe. No te entregues al orgullo, sino al miedo; 21 porque si **Dios** no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ustedes las perdonará. 22 Considerad, pues, la bondad y la severidad de **Dios**: severidad para con los que han caído, y bondad de **Dios** para con vosotros, si permanecéis firmes en esta bondad; de lo contrario, también vosotros seréis cortados. 23 De la

misma manera, si no persisten en la incredulidad, serán perseguidos, porque **Dios** es poderoso para traerlos de nuevo. 24 Si fuisteis cortados del olivo silvestre natural, y caísteis en contra de vuestra naturaleza en el olivo franco, tanto más serán dejados según su naturaleza en su propio olivo. 25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no os consideréis sabios, porque una parte de Israel se ha endurecido, hasta que hayan entrado todos los gentiles. 26 Y así todo Israel será salvo, conforme a lo que está escrito: El libertador vendrá de Sion, y apartará de Jacob a los impíos; 27 Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. 28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres. 29 Porque **Dios** no se arrepiente de sus dones y de su llamamiento.

*30ª Así como una vez (no creyeron:) desobedeciste a **Dios**, y por la (incredulidad:) desobediencia de ellos ahora has obtenido misericordia,*
*30b Después de todo (N y → –) una vez persuadiste a **Dios**, pero ahora estás abandonado por su persuasión:*

- **(versículo: 30) Texto original en griego:**

Ὥσπερ γὰρ καὶ (N καὶ → –) ὑμεῖς ποτὲ ἠπειθήσατε τῷ θεῷ, νῦν δὲ ἠλεήθητε τῇ τούτων ἀπειθείᾳ:

31ª de la misma manera, ahora han *(han sido incrédulo:) desobedecido*, para que, por la misericordia que se les ha mostrado, también ellos obtengan misericordia.
*31b así también estos ahora han sido persuadidos, **EL ETERNO** tiene misericordia, que también ellos pueden ser perdonados: (N ser perdonado → [ahora] ser perdonado)*

- **(versículo: 31) Texto original en griego:**

οὕτως καὶ οὗτοι νῦν ἠπείθησαν, τῷ ὑμετέρῳ ἐλέει ἵνα καὶ αὐτοὶ ἐλεηθῶσιν: (N ἐλεηθῶσιν → [νῦν] ἐλεηθῶσιν)

32 Porque **Dios** ha encerrado a todos los hombres en la desobediencia,

para mostrar misericordia a todos. 33 Profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de **Dios**. ¡Cuán insondables son sus juicios y sus caminos incomprensibles! 34 ¿Quién ha conocido el pensamiento **del SEÑOR**, o quién ha sido su consejero? 35 ¿Quién le dio lo primero, para que tuviera que recibir a cambio? 36 Todas las cosas son de él, por él y para él. A él la gloria por todos los siglos. Amén!

ROMANOS 12 1 Por tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de **Dios**, que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a **Dios**, que sea un culto razonable de vuestra parte. 2 No os conforméis al siglo presente, sino transformaos por la renovación de la inteligencia, para que podáis discernir cuál es la voluntad de **Dios**, qué es bueno, agradable y perfecto. 3 Por la gracia que me ha sido dada, os digo a cada uno de vosotros que no tengáis una opinión demasiado alta de vosotros mismos, sino que toméis sentimientos modestos, según la medida de fe que **Dios** ha dado a cada uno. 4 Porque como tenemos muchos miembros en un cuerpo, y no todos los miembros tienen la misma función, 5 así que nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y todos somos miembros los unos de los otros. 6 Ya que tenemos dones diferentes, de acuerdo con la gracia que se nos ha concedido, el que tiene el don de profecía, ejerza de acuerdo con la analogía de la fe; 7 el que es llamado al ministerio, apéguese a su ministerio; el que enseña, apéguese a su enseñanza, 8 y el que exhorta a exhortar. El que da, hágalo con generosidad; el que preside, hágalo con celo; el que practica la misericordia, hágalo con alegría. 9 Sea la caridad sin hipocresía. Aborrece el mal; apégate fuertemente al bien. 10 Por amor fraternal, llénense de afecto los unos a los otros; por honor, tengan consideración mutua. 11 Sé celoso y no perezoso. Sed fervientes en espíritu. Servid **al SEÑOR**. 12 Alégrense en la esperanza. Sé paciente en la aflicción. Perseverad en la oración. 13 Proveed para las necesidades de los santos. Ejerza la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. 15 Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. 16 Tienen los mismos sentimientos el uno hacia el otro. No aspiréis a lo alto, sino dejaos atraer por lo humilde. No seas sabio a tus propios ojos. 17 No pagues a nadie mal por mal. Busca lo que está justo en frente de todos los hombres. 18 Si es posible, en la medida en que dependa de ti, ten paz con todos los hombres. 19 Amados, no os venguéis, sino obrad la ira; porque escrito está: Mía es la venganza, mía es la retribución, dice **EL ETERNO**

(Yahweh). 20 Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; porque al hacer esto, amontonarás brasas sobre su cabeza. 21 No dejes que el mal te venza, sino vence el mal con el bien.

ROMANOS 13 1 Que cada uno se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no venga de **Dios**, y las autoridades que existen han sido instituidas por **Dios**. 2 Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad, resiste el orden que **Dios** ha establecido, y los que se resisten traerán condenación sobre sí mismos. 3 No es por una buena acción, sino por una mala, que los magistrados deben ser temidos. ¿Quieres no temer a la autoridad? Hazlo bien y obtendrás su aprobación. 4 El magistrado es siervo de **Dios** para vuestro bien. Pero si hacéis el mal, temed; porque no en vano lleva la espada, siendo siervo de **Dios** para vengarse y castigar al que hace el mal. 5 Por lo tanto, es necesario ser sumiso, no solo por temor al castigo, sino también por razones de conciencia. 6 Esta es también la razón por la que pagas los impuestos. Porque los magistrados son ministros de **Dios** plenamente aplicados a esta función. 7 Devuélveles a todos lo que les corresponde: el tributo al que debes el tributo, el tributo al que debes el tributo, el temor al que debes el temor, la honra al que debes la honra. 8 No debáis a nadie nada, sino amaos los unos a los otros; porque el que ama a los demás, ha cumplido la ley. 9 En verdad, los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás, y los que aún existan, se resumen en esta palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 10 El amor no hace daño al prójimo; por tanto, el cumplimiento de la ley es el amor. 11 Esto es tanto más importante cuanto que ustedes saben en qué hora estamos: es hora de que finalmente despertemos del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche está avanzada, el día se acerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. 13 Caminemos honestamente, como a plena luz del día, lejos de los excesos y las borracheras, de las lujurias y las desenfrenadas, de las rencillas y los celos. 14 Mas vestíos **del SEÑOR Jesucristo**, y no os preocupéis de la carne para saciar sus concupiscencias.

ROMANOS 14 1 Acoge al que es débil en la fe, y no discutas sobre opiniones. 2 Uno cree que puede comer de todo; otro, que es débil, solo come vegetales. 3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come, porque **Dios** lo ha recibido. 4 ¿Quién eres tú, el que

juzgas al siervo de otro? Si se para, o si cae, es asunto de su amo. Pero él se mantendrá firme, porque **EL SEÑOR** tiene el poder de fortalecerlo. 5 Tal hace distinción entre los días; tal otro los considera a todos iguales. Que cada uno tenga en su mente una convicción plena. 6 El que hace distinción entre los días, así hace por **EL SEÑOR**. El que come, para **EL SEÑOR** come, porque da gracias a **Dios**; el que no come, para **EL SEÑOR** no come, y da gracias a **Dios**. 7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, ni muere por sí mismo. 8 Porque si vivimos, para **EL SEÑOR** vivimos; y si morimos, para **EL SEÑOR** morimos. Así que, ya sea que vivamos o muramos, pertenecemos **al SEÑOR**. 9 Porque Cristo murió y vivió, para reinar sobre los muertos y sobre los vivos. 10 Pero, ¿por qué juzgas a tu hermano? o tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? ya que todos compareceremos ante el tribunal de **Dios**. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice **EL SEÑOR**, que toda rodilla se doblará delante de mí, y toda lengua glorificará a **Dios**. 12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta a **Dios** de sí mismo. 13 Por lo tanto, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien no pensemos en hacer nada que sea una piedra de tropiezo para tu hermano o una ocasión para caer. 14 Yo sé, y estoy convencido por **EL SEÑOR Jesús**, que nada es inmundo en sí mismo, y que una cosa es inmunda solo para el que la cree inmunda. 15 Pero si tu hermano se entristece por la comida, ya no andas en amor; no causes con tu comida la pérdida de aquel por quien Cristo murió. 16 Que tu privilegio no sea objeto de calumnias. 17 Porque el reino de **Dios** no es comerlo ni beberlo, sino justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo. 18 El que de esta manera sirve a Cristo, agrada a **Dios** y es aprobado por los hombres. 19 Busquemos, pues, lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua. 20 Por comida, no destruyas la obra de **Dios**. En verdad, todas las cosas son puras; pero está mal que un hombre, cuando come, se convierta en una piedra de tropiezo. 21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, y abstenerse de lo que puede ser ocasión de caída para tu hermano, escándalo o debilidad. 22 Guarda esta fe que tienes para ti delante de **Dios**. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. 23 Pero el que duda de lo que come, es condenado, porque no obra por convicción. Todo lo que no es producto de una convicción es pecaminoso.

ROMANOS 15 1 Los que somos fuertes, debemos soportar las debilidades de los que no lo son, y no ser complacientes en nosotros mismos. 2 Agrademos cada uno a nuestro prójimo en lo que es bueno para la

edificación. 3 Porque Cristo no se regocijó en sí mismo, sino que, según está escrito, los ultrajes de los que os insultan han caído sobre mí. 4 Ahora bien, todo lo que se ha escrito de antemano se ha escrito para nuestra instrucción, a fin de que, por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Que el **Dios** de la paciencia y de la consolación os conceda que tengáis los mismos sentimientos los unos para con los otros, conforme a Jesucristo, 6 para que todos vosotros juntamente, con una sola boca, glorifiquéis al **Dios** y Padre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como Cristo os recibió a vosotros, para gloria de **Dios**. 8 Digo, en verdad, que Cristo fue siervo de los circuncidados, para probar la verdad de **Dios**, confirmando las promesas hechas a los padres, 9 mientras los gentiles glorifican a **Dios** por su misericordia, como está escrito: Por eso te alabaré entre las naciones, y cantaré a la gloria de tu nombre. Se dice de nuevo: 10 Naciones, alégrense con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad **al ETERNO**, todas las naciones, alabadle, todos los pueblos. 12 Y dijo Isaías: De Isaías saldrá descendencia, que se levantará para señorear sobre las naciones; las naciones esperarán en él. 13 Que el **Dios** de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo. 14 En cuanto a ustedes, hermanos míos, yo mismo estoy convencido de que están llenos de buen carácter, llenos de todo conocimiento y capaces de exhortarse unos a otros. 15 Sin embargo, en algunos aspectos, les he escrito con una especie de audacia, como para despertar sus recuerdos, a causa de la gracia que **Dios** me ha dado 16 para ser ministro de Jesucristo entre los gentiles, haciendo el servicio divino del Evangelio de **Dios**, para que los gentiles le sean una ofrenda agradable, santificados por el Espíritu Santo. 17 Por tanto, tengo motivo de gloria en Cristo Jesús, en cuanto a las cosas de **Dios**. 18 Porque no me atrevería a mencionar ninguna cosa que Cristo no haya hecho por medio de mí para llevar a los gentiles a la obediencia, de palabra y de hecho, 19 por el poder de milagros y prodigios, por el poder del Espíritu de **Dios**, de modo que, desde Jerusalén y los países vecinos hasta Iliria, he difundido abundantemente el Evangelio de Cristo. 20 Y me he hecho el honor de anunciar el Evangelio donde Cristo no había sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, como está escrito: 21 Los que no la oyeron, la verán, y los que no la oyeron, la entenderán. 22 Esto es lo que muchas veces me ha impedido ir a vosotros. 23 Pero ahora, no teniendo nada más que me retenga en estas tierras, y habiendo querido por varios años ir a vosotros, 24 Espero veros en el camino, cuando vaya a

España, y que me acompañéis allí, después de haber satisfecho en parte mi deseo de estar con vosotros. 25 Ahora voy a Jerusalén para servir a los santos. 26 Porque Macedonia y Acaya estaban dispuestas a hacer una contribución para sí mismas a favor de los pobres entre los santos de Jerusalén. 27 Ellos deseaban lo mejor, y se lo debían a ellos; porque si los gentiles han tenido parte en sus ventajas espirituales, también deben ayudarlos en las cosas temporales. 28 Tan pronto como termine este asunto y les entregue estos regalos, me iré a España y vendré a ustedes. 29 Sé que cuando vaya a vosotros, iré con la bendición completa de Cristo. 30 Os ruego, hermanos, por nuestro **SEÑOR Jesucristo** y por el amor del Espíritu, que peleéis conmigo, enviando oraciones a **Dios** por mí, 31 para ser librado de los infieles de Judea, y para que los dones que traigo a Jerusalén sean aceptados por los santos, 32 para que vaya a vosotros con gozo, si es la voluntad de **Dios**, y tenga reposo en medio de vosotros. 33 Que el **Dios** de paz esté con todos ustedes. ¡Amén!

ROMANOS 16 1 Recomiendo a Febe, nuestra hermana, que es diaconisa de la Iglesia de Cencrea, 2 para que la recibáis en nuestro **SEÑOR** como es digno de los santos, y la ayudéis en lo que os necesita, porque ha ayudado a muchos y a mí mismo. 3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 los cuales expusieron sus cabezas para salvar mi vida; no solo yo doy gracias a ellos, sino también todas las iglesias de las naciones. 5 Saludad también a la Iglesia que está en su casa. Saludad a Epaineto, mi amado, que fue para Cristo las primicias de Asia. 6 Saludad a María, que se ha esforzado mucho por vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis padres y compañeros de la cautividad, que gozan de gran estima entre los apóstoles y que han estado en Cristo antes que yo. 8 Saludad a Magnias, mi amado en **EL SEÑOR**. 9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquías, mi amado. 10 Saludad a Apeles, que es probado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso que están en **EL SEÑOR**. 12 Saludad a Trifeno y a Trifosa, que trabajan para **EL SEÑOR**. Saludad a Persid, el amado, que ha trabajado mucho para **EL SEÑOR**. 13 Saludad a Rufo, el elegido **del SEÑOR**, y a su madre, que también es mía. 14 Saludad a Asíncrito, a Flegón, a Hermes, a Patrobas, a Herpero y a los hermanos que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, al Olimpo y a todos los santos que están con ellos. 16 Saludaos los

unos a los otros con un beso santo. Todas las Iglesias de Cristo os saludan. 17 Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que causan divisiones y escándalos, en detrimento de la enseñanza que habéis recibido. Aléjate de ellos. 18 Porque tales hombres no sirven a Cristo **nuestro SEÑOR**, sino a su propio vientre; y con palabras dulces y lisonjeras seducen el corazón de los sencillos. 19Porque vuestra obediencia es notoria para todos; por eso me regocijo en vosotros, y deseo que seáis sabios en el bien y puros en el mal. 20 El **Dios** de paz aplastará pronto a *Satanás* bajo sus pies. Que la gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** sea con vosotros. 21 Timoteo, mi colaborador, los saluda, así como a Lucio, Jasón y Sosípater, mis padres. 22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, te saludo en **EL SEÑOR**. 23 Os saluda Gayo, mi anfitrión y el de toda la Iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. 24 La gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** sea con todos vosotros. ¡Amén! 25 A aquel que puede fortaleceros, conforme a mi Evangelio y a la predicación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio escondido por siglos, 26 pero ahora, manifestado por las escrituras de los profetas, conforme al mandamiento del **Dios ETERNO**, y dado a conocer a todas las naciones, para que obedeciesen a la fe, 27 gloria a **Dios**, el único sabio, por los siglos de los siglos, en Jesucristo. ¡Amén!

1 CORINTIOS

1 CORINTIOS 1 1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de **Dios**, y el hermano Sóstenes, 2 a la Iglesia de **Dios** que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, y a todos los que invocan el nombre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, **SEÑOR** de ellos y nuestro, en cualquier lugar: 3 gracia y paz os sean dadas de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 4 Doy gracias continuamente a mi **Dios** por vosotros, por la gracia de **Dios** que os ha sido concedida en Cristo Jesús. 5 Porque en él habéis sido llenos de todas las riquezas de la palabra y del conocimiento, 6 el testimonio de Cristo está firmemente establecido entre vosotros, 7 para que no os falte de nada, esperando donde estéis la manifestación de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 8 Y os fortalecerá hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 9 Fiel es **Dios**, el que os ha llamado a la comunión de su Hijo Jesucristo, **nuestro SEÑOR**. 10 Os ruego, hermanos, en el nombre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, que habléis todos la misma lengua, y que no tengáis divisiones entre vosotros, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo espíritu y en un mismo sentir. 11 Porque hermanos míos, he oído de vosotros, del pueblo de Cloe, que hay contiendas entre vosotros. 12 Quiero decir que cada uno de ustedes dice así: "Yo soy de Pablo". y yo, de Apolos. y yo, de Cefas. y yo, de Cristo. 13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por ti, o fuiste bautizado en el nombre de Pablo? 14 Doy gracias a **Dios** porque no he bautizado a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo, 15 para que nadie diga que habéis sido bautizados en mi nombre. 16 He bautizado de nuevo a la familia de Estéfanas, y no sé si he bautizado a otro. 17 Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y esto sin la sabiduría del lenguaje, para que la cruz de Cristo no sea en vano. 18 Porque la predicación de la cruz es locura para los que se pierden; pero para nosotros que somos salvos, es poder de **Dios**. 19 Por tanto, escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y destruiré el entendimiento de los entendidos. 20 ¿Dónde está el

sabio? ¿dónde está el escriba? ¿dónde está el disputante de este siglo? ¿No ha convencido **Dios** de la insensatez a la sabiduría del mundo? 21 Porque como el mundo, con su sabiduría, no conoció a **Dios** en la sabiduría de **Dios**, agradó a **Dios** salvar a los creyentes por la locura de la predicación. 22 Los judíos piden milagros, y los griegos buscan sabiduría: 23 predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles, 24 sino el poder de **Dios** y la sabiduría de **Dios** para los que son llamados, judíos y griegos. 25 Porque la necedad de **Dios** es más sabia que los hombres, y la debilidad de **Dios** es más fuerte que los hombres. 26 Considerad, hermanos, que entre vosotros que habéis sido llamados no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. 27 Pero **Dios** ha escogido las necedades del mundo para confundir a los sabios; **Dios** ha escogido las debilidades del mundo para confundir a los fuertes; 28 Y escogió **Dios** las cosas viles del mundo, y las que son menospreciadas, y las que no son, para destruir a las que son, 29 para que ninguna carne se gloríe delante de **Dios**. 30 Y por él estáis en Cristo Jesús, el cual por **Dios** nos fue hecho sabiduría, justicia, santificación y redención, 31 para que, como está escrito, el que se glorifica a sí mismo, se gloríe a sí mismo **en EL SEÑOR**.

1 CORINTIOS 2 1 Porque yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con superioridad de lengua o de sabiduría para anunciaros el testimonio de **Dios**. 2 Porque yo no pensaba conocer entre vosotros otra cosa que a Jesucristo, y a Jesucristo crucificado. 3 Yo mismo estaba con ustedes en un estado de debilidad, de temor y de gran temblor; 4 y mi palabra y mi predicación no se basaron en discursos persuasivos de sabiduría, sino en una demostración de Espíritu y poder, 5 para que vuestra fe no se funda en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de **Dios**. 6 Sin embargo, esta es una sabiduría que predicamos entre los perfectos, sabiduría que no es de este siglo, ni de los gobernantes de este siglo, que van a ser aniquilados; 7 predicamos la sabiduría de **Dios**, misteriosa y oculta, que **Dios**, antes de los siglos, había destinado para nuestra gloria, 8 sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha conocido, porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado **al SEÑOR** de la gloria. 9 Pero como está escrito: estas son cosas que el ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni han subido al corazón del hombre; cosas que **Dios** ha preparado para los que le aman. 10 **Dios** nos las ha revelado por medio del Espíritu. Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de **Dios**. 11 ¿Quién de los hombres conoce las cosas

del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? De la misma manera, nadie conoce las cosas de **Dios**, excepto el Espíritu de **Dios**. 12 Y no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de **Dios**, para que conozcamos las cosas que **Dios** nos ha dado por su gracia. 13 Y hablamos de ello, no con discursos enseñados por sabiduría humana, sino con los enseñados por el Espíritu, usando un lenguaje espiritual para las cosas espirituales. 14 Pero el hombre animal no recibe las cosas del Espíritu de **Dios**, porque le son locura, y no puede conocerlas, porque son juzgadas espiritualmente. 15 El hombre espiritual, por el contrario, juzga todo, y él mismo no es juzgado por nadie. 16 Porque ¿quién ha conocido el pensamiento **del ETERNO (Yahweh)** para enseñarle? Ahora tenemos el pensamiento de Cristo.

1 CORINTIOS 3 1 Porque yo, hermanos, no os he podido hablar como a hombres espirituales, sino como a hombres carnales, como a hijos en Cristo. 2 Os di leche, no alimento sólido, porque no podíais soportarlo; y aun ahora no podéis, porque aún sois carnales. 3 Ciertamente, puesto que hay celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y no andáis conforme a los hombres? 4 Cuando se dice: Yo soy de Pablo. y otro: yo, de Apolos. ¿no son hombres? 5 ¿Qué es, pues, Apolo y qué es Pablo? Siervos, por medio de los cuales habéis creído, como **EL SEÑOR** lo ha dado a todos. 6 Yo planté, Apolo regó, pero **Dios** la hizo crecer, 7 de modo que no es el que planta lo que es, ni el que riega, sino **Dios** el que lo hace crecer. 8 El que planta y el que riega son iguales, y cada uno recibirá su recompensa según su obra. 9 Porque somos colaboradores de **Dios**. Tú eres el campo de **Dios**, el edificio de **Dios**. 10 Conforme a la gracia de **Dios** que me ha sido dada, he puesto el fundamento como un arquitecto sabio, y otro edifica sobre él. Pero que todos se ocupen de la forma en que construyen sobre ella. 11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, a saber, Jesucristo. 12 Y si alguno edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de todos se manifestará; 13 porque el día la dará a conocer, porque ella se revelará en el fuego, y el fuego probará cuál es la obra de todos. 14 Si la obra que alguien edificó sobre los cimientos permanece, recibirá una recompensa. 15 Si el trabajo de alguien se consume, perderá su recompensa; para él será salvo, pero como por fuego. 16 ¿No sabéis que sois templo de **Dios**, y que el Espíritu de **Dios** mora en vosotros? 17 Si alguno destruyere el templo de **Dios**, **Dios** lo destruirá; porque el templo de **Dios** es

santo, y vosotros sois así. 18 Que nadie se engañe a sí mismo: si alguno de vosotros se cree sabio en este siglo, que se vuelva loco, para que se haga sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de **Dios**. Por eso está escrito: Él toma a los sabios en su astucia. 20 Y otra vez: **EL ETERNO** conoce los pensamientos de los sabios, sabe que son vanos. 21 Por tanto, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo es tuyo, 22 o Pablo, o Apolo, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir. 23 Todo es tuyo, y tú eres de Cristo, y Cristo es de **Dios**.

1 CORINTIOS 4 1 Por tanto, seamos tenidos por siervos de Cristo y dispensadores de los misterios de **Dios**. 2 Además, lo que se pide de los dispensadores es que cada uno sea hallado fiel. 3 Para mí es muy poco importante ser juzgado por ustedes o por un tribunal humano. Tampoco me juzgo a mí mismo, porque no me siento culpable de nada; 4 pero no por eso soy justificado. El que me juzga es **EL SEÑOR**. 5 Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga **EL SEÑOR**, que sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones. Entonces todos recibirán de **Dios** la alabanza que le corresponde. 6 Hermanos, por vosotros he puesto estas cosas por aplicación a mi persona y a la de Apolo, para que aprendáis en nosotros a no ir más allá de lo que está escrito, y para que ninguno de vosotros conciba soberbia a favor de uno contra el otro. 7 Porque, ¿quién es lo que los distingue? ¿Qué tienes que no has recibido? Y si la habéis recibido, ¿por qué os jactáis, como si no la hubierais recibido? 8 Ya estás lleno, ya eres rico, sin nosotros has comenzado a reinar. Y que tú reines, para que nosotros también reinemos contigo. 9 Porque me parece que **Dios** nos ha hecho apóstoles, los últimos de los hombres, condenados de alguna manera a muerte, puesto que hemos sido un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. 10 Nosotros somos necios por amor de Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo; nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Tú eres honrado, y nosotros despreciados. 11 Hasta esta hora, padecemos hambre, sed, desnudez; somos maltratados, vagando de un lado a otro; 12 nos cansamos de trabajar con nuestras propias manos; injuriados, bendecimos; perseguidos, sufrimos; 13 calumniados, hablamos amablemente; hemos llegado a ser como la destrucción del mundo, la ruina de todos, hasta ahora. 14 No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como hijos míos amados. 15 Porque aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos

padres, porque yo os engendré en Cristo Jesús por el Evangelio. 16 Por tanto, os ruego que me imitéis. 17 Para esto os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en **EL SEÑOR**. él les recordará mis caminos en Cristo, la forma en que enseño en todas partes en todas las iglesias. 18 Algunos de ellos se llenaron de soberbia, como si yo no fuera a vosotros. 19 Pero iré pronto a vosotros, si es la voluntad **del SEÑOR**, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que se han hinchado. 20 Porque el reino de **Dios** no consiste en palabras, sino en poder. 21 ¿Qué quieres? ¿Que voy a ti con vara, o con amor y con espíritu de mansedumbre?

1 CORINTIOS 5 1 En general, se oye que hay fornicación entre ustedes, y tal fornicación que ni siquiera se encuentra entre los gentiles; es hasta el punto de que uno de ustedes tiene la esposa de su padre. 2 Y vosotros estáis hinchados de orgullo. Y no habéis estado más bien en aflicción, para que el que hizo este hecho sea quitado de en medio de vosotros. 3 Porque yo, ausente en el cuerpo, pero presente en la mente, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que cometió tal acto. 4 En **el nombre del SEÑOR Jesús**, reunidos tú y mi espíritu con el poder de nuestro **SEÑOR Jesús**, 5 el tal sea entregado a *Satanás* para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día **del SEÑOR Jesús**. 6 En verdad, está mal que te glorifiques a ti mismo. ¿No sabes que un poco de masa madre hace que toda la masa suba? 7 Quitad la levadura vieja, para que seáis masa nueva, ya que sois sin levadura, porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. 8 Celebremos, pues, la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura de pureza y de verdad. 9 En mi carta les escribí que no se relacionaran con los inmodestos, - 10 no de una manera absoluta con los inmodestos de este mundo, o con los codiciosos y los captores, o con los idólatras; de lo contrario, tendrías que salir del mundo. 11 Ahora bien, lo que les he escrito es que no se relacionen con alguien que, llamándose a sí mismo hermano, es inmodesto, codicioso, idólatra, escandaloso, borracho o secuestrador, ni siquiera para comer con ese hombre. 12 ¿Qué tengo yo para juzgar a los de afuera? ¿No son los de dentro los que tienes que juzgar? 13 A los que están fuera, **Dios** los juzga. Saca al villano de en medio de ti.

1 CORINTIOS 6 1 ¿Alguno de ustedes, cuando tiene una disputa con otro, se atreve a alegar ante los injustos y no ante los santos? 2 ¿No sabéis

que los santos juzgarán al mundo? Y si es por ti que el mundo es juzgado, ¿eres indigno de hacer el más mínimo juicio? 3 ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¿Y no juzgaríamos, más aún, las cosas de esta vida? 4 Así que, cuando tenéis disputas sobre las cosas de esta vida, juzgáis a personas de las que la Iglesia no tiene en cuenta. 5 Lo digo para vergüenza de ustedes. Por lo tanto, no hay un solo sabio entre ustedes que pueda pronunciar entre sus hermanos. 6 Pero el hermano clama contra el hermano, y esto delante de los infieles. 7 Ciertamente, ya es un defecto para ustedes tener pruebas entre sí. ¿Por qué no prefieres sufrir alguna injusticia? ¿Por qué no te dejas desnudar en su lugar? 8 Pero vosotros sois los que cometéis injusticia y los que os desnudáis, y así tratáis a los hermanos. 9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de **Dios**? No se equivoquen al respecto: ni los inmodestos, ni los idólatras, ni los adúlteros, 10 ni los afeminados, ni los infames, ni los ladrones, ni los codiciosos, ni los borrachos, ni los escandalosos, ni los cautivos, heredarán el reino de **Dios**. 11 Y esto es lo que erais algunos de vosotros. Pero ustedes han sido lavados, pero han sido santificados, pero han sido justificados en el nombre **del SEÑOR Jesucristo**, y por el Espíritu de nuestro **Dios**. 12 Todo me es lícito, pero no todo es útil; todo me es lícito, pero no me dejaré esclavizar por nada. 13 La comida es para el vientre, y el vientre para la comida; y **Dios** destruirá lo uno y lo otro. Pero el cuerpo no es para la fornicación. Él es para **EL SEÑOR**, **y EL SEÑOR** para el cuerpo. 14 Y **Dios**, que resucitó **al SEÑOR**, también nos resucitará con su poder. 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? 16 ¡Ni mucho menos! ¿No sabéis que el que se une a la prostituta es un cuerpo con ella? Porque, se dice, los dos serán una sola carne. 17 Pero el que se une **al SEÑOR** es un solo espíritu con él. 18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, ese pecado está fuera del cuerpo; pero el que se entrega a la fornicación, peca contra su propio cuerpo. 19 ¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual habéis recibido de **Dios**, y que no os pertenecéis a vosotros mismos? 20 Porque habéis sido redimidos a gran precio. Glorificad, pues, a **Dios** en vuestro cuerpo y en vuestra mente, que son de **Dios**.

1 CORINTIOS 7 1 En cuanto a las cosas que me has escrito, creo que es bueno que un hombre no toque a una mujer. 2 Sin embargo, para evitar la fornicación, que cada uno tenga su mujer, y que cada mujer tenga su marido.

3ª El marido pague a su mujer lo que le debe, y la mujer haga lo mismo con su marido.

3b El hombre da a la mujer el favor debido (N οφειλομένη ενοιαν → οφελίν) favor: y asimismo la mujer al hombre.

- **(versículo: 3) Texto original en griego:**

Τῇ γυναικὶ ὁ ἀνὴρ τὴν ὀφειλομένην (N ὀφειλομένην εὔνοιαν → ὀφειλὴν) εὔνοιαν ἀποδιδότω: ὁμοίως δὲ καὶ ἡ γυνὴ τῷ ἀνδρί.

4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino que es el marido; y del mismo modo, el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino que es la mujer.

5a No os privéis los unos de los otros, a no ser por un tiempo de mutuo acuerdo, para ir a *orar*; luego volved juntos, no sea que *Satanás* os tiente con vuestra incontinencia.

5b No os privéis unos de otros, si no (N no qué → no) qué si fuera de acuerdo antes de tiempo, para que estudiéis (N estudiéis → estudiéis) en (N ayuno y → –) ayuno y oración, y de nuevo en el mismos juntaos, (juntaos → fue) para que Satanás no os tiente a causa de vuestra terquedad.

- **(versículo: 5) Texto original en griego:**

Μὴ ἀποστερεῖτε ἀλλήλους, εἰ μή (N μή τι → μήτι) τι ἂν ἐκ συμφώνου πρὸς καιρόν, ἵνα σχολάζητε (N σχολάζητε → σχολάσητε) τῇ (N τῇ νηστείᾳ καὶ → –) νηστείᾳ καὶ τῇ προσευχῇ, καὶ πάλιν ἐπὶ τὸ αὐτὸ συνέρχησθε, (N συνέρχησθε → ἦτε) ἵνα μὴ πειράζῃ ὑμᾶς ὁ Σατανᾶς διὰ τὴν ἀκρασίαν ὑμῶν.

6 Lo digo con condescendencia, no lo ordeno. 7 Quisiera que todos los hombres fueran como yo, pero cada uno tiene un don especial de **Dios**, el uno en una forma, el otro en otra. 8 A los que no están casados y a las viudas, les digo que es bueno que permanezcan como yo. 9 Pero si les falta continencia, que se casen, porque es mejor casarse que quemarse. 10 A los que están

casados, no yo, sino **EL SEÑOR**, les mando que la mujer no se separe de su marido 11 (si está separada, que se quede soltera o se reconcilie con su marido), y que el marido no se divorcie de su mujer. 12 A los demás, no es **EL SEÑOR**, soy yo quien dice: Si un hermano tiene una esposa infiel, y ella consiente en vivir con él, que no se divorcie de ella; 13 y si una mujer tiene marido incrédulo, y él consiente en vivir con ella, no se divorcie de su marido. 14 Porque el marido incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula es santificada por el hermano; de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. 15 Si el incrédulo se separa, sepárelo; el hermano o la hermana no están obligados en estos casos. **Dios** nos ha llamado a vivir en paz. 16 Porque ¿qué sabes, mujer, si quieres salvar a tu marido? ¿O qué sabes, esposo, si salvarás a tu esposa? 17 Solamente que cada uno ande conforme a la parte que **EL SEÑOR** le ha dado, conforme al llamamiento que ha recibido de **Dios**. Así lo ordeno en todas las iglesias. 18 Si alguno es llamado de la circuncisión, que permanezca circuncidado; si alguno es llamado de la incircuncisión, que no se circuncide. 19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; pero guardar los mandamientos de **Dios** todo es. 20 Que cada uno permanezca en el estado en que estaba cuando fue llamado. 21 Si te han llamado esclavo, no te preocupes por eso; pero si puedes ser libre, aprovéchalo. 22 Porque el esclavo que es llamado **al SEÑOR**, es libertador **del SEÑOR**; y el libre que es llamado, es esclavo de Cristo. 23 Habéis sido redimidos a gran precio; no os hagáis esclavos de los hombres. 24 Hermanos, que cada uno permanezca delante de **Dios** en el estado en que estaba cuando fue llamado. 25 En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento **del SEÑOR**, sino que doy mi parecer, como habiendo recibido misericordia **del SEÑOR** para ser fiel. 26 Por lo tanto, esto es lo que considero bueno, debido a los tiempos difíciles que se acercan: es bueno que un hombre sea así. 27 Si estás atado a una mujer, no trates de romper este vínculo; si no estás atado a una mujer, no busques a una mujer. 28 Si te has casado, no has pecado; y si la virgen se ha casado, no ha pecado; pero este pueblo tendrá tribulaciones en la carne, y quisiera perdonárselas por ti. 29 Por esto digo, hermanos, que el tiempo es corto; los que tienen mujeres, sean de ahora en adelante como si no las tuvieran, 30 los que lloran como si no lloraran, los que se regocijan como si no se regocijaran, los que compran como si no poseyeran, 31 y los que usan el mundo como si no lo usaran, porque la imagen de este mundo pasa. 32 Ahora, me gustaría que no te preocuparas. El que no está casado se preocupa de las cosas **del SEÑOR**, de

los caminos para agradar **al SEÑOR**; 33 y el casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. 34 También hay diferencia entre una mujer y una virgen: la que no está casada se preocupa por las cosas **del SEÑOR**, para ser santa en cuerpo y espíritu; y la que está casada se preocupa por las cosas del mundo, por los caminos para agradar a su esposo. 35 Lo digo por vuestro bien; no es para atraparos, es para conduciros a lo que es justo y adecuado para uniros **al SEÑOR** sin distracción. 36 Si alguno juzga deshonroso que su hija supere la edad de la adolescencia, y si es necesario casarse con ella, haga lo que le plazca, no peque; casémonos. 37 Pero el que ha tomado una resolución firme, sin restricciones y con el ejercicio de su propia voluntad, y ha decidido en su corazón mantener a su hija virgen, ese hace bien. 38 Así que el que se casa con su hija, bien lo hace, y el que no se casa con ella, mejor lo hace. 39 La mujer está atada mientras viva su marido; pero si el marido muere, es libre de casarse con quien quiera; solo que sea en **EL SEÑOR**. 40 Sin embargo, ella es más feliz si permanece como está, según mi opinión. Y yo también creo que tengo el Espíritu de **Dios**.

1 CORINTIOS 8 1 En cuanto a la carne sacrificada a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. - El conocimiento se hincha, pero la caridad edifica. 2 Si alguien cree que sabe algo, todavía no ha sabido cómo es necesario saberlo. 3 Pero si alguno ama a **Dios**, él lo conoce. - 4 En cuanto a comer carne sacrificada a los ídolos, sabemos que no hay ídolo en el mundo, y que hay un solo **Dios**. 5 Porque si hay seres que se llaman dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, como en realidad hay muchos dioses y varios señores, 6 sin embargo, para nosotros hay un solo **Dios**, el Padre, de quien provienen todas las cosas y por quien somos, y un solo **SEÑOR**, Jesucristo, por quien todas las cosas son y por quien somos. 7 Pero este conocimiento no está en todos. Algunos, de acuerdo con la forma en que todavía consideran el ídolo, comen de estas carnes como si fueran sacrificadas a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se contamina con ellas. 8 No es un alimento que nos acerque a **Dios**; si lo comemos, no tenemos más; si no lo comemos, no tenemos menos. 9 Sin embargo, ten cuidado de que tu libertad no se convierta en un obstáculo para los débiles. 10 Porque si alguno los ve a ustedes, los que tienen conocimiento, sentados a la mesa en un templo de ídolos, ¿no lo inducirá su conciencia, que es débil, a comer carne sacrificada a los ídolos? 11 Y así perecerá el débil por tu conocimiento, el hermano por el cual Cristo murió. 12 Al pecar de esta manera contra los hermanos, y al herir su débil

conciencia, ustedes están pecando contra Cristo. 13 Por lo tanto, si algún alimento escandaliza a mi hermano, nunca comeré carne, para no escandalizar a mi hermano.

1 CORINTIOS 9 1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesús, **nuestro SEÑOR**? ¿No sois vosotros mi obra en **EL SEÑOR**? 2 Si no soy apóstol para otros, al menos lo soy para vosotros, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en **EL SEÑOR**. 3 Esta es mi defensa contra los que me acusan. 4 ¿No tenemos derecho a comer y beber? 5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros a una hermana que sea nuestra mujer, como hacen los otros apóstoles, los **hermanos del SEÑOR** y Cefas? 6 ¿O es que solo Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar? 7 ¿Quién hace el servicio militar a sus expensas? ¿Quién es el que planta una vid y no come de su fruto? ¿Quién es el que apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? 8 ¿Existen estas cosas que yo digo solamente en los caminos de los hombres? ¿no lo dice la ley también? 9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No hostigarás al buey cuando trilla el grano. ¿Se molesta **Dios** con los bueyes, 10 ¿o habla solo por nosotros? Sí, es por nosotros que se ha escrito que el que ara debe arar con esperanza, y el que pisa el grano debe pisar con la esperanza de participar en él. 11 Si hemos sembrado bienes espirituales entre ustedes, ¿es un gran problema si cosechamos sus bienes temporales? 12 Si otros gozan de este derecho sobre ti, ¿no es más bien para que nosotros lo disfrutemos? Pero no hemos ejercido este derecho; al contrario, lo sufrimos todo, para no crear un obstáculo al Evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que los que sirven en el templo son alimentados por el templo, y que los que sirven en el altar tienen parte en el altar? 14 De la misma manera, **EL SEÑOR** ha ordenado a los que proclaman el Evangelio que vivan por el Evangelio. 15 En cuanto a mí, no he ejercido ninguno de estos derechos, y no es para reclamarlos en mi favor que escribo de esta manera; porque prefiero morir antes que dejar que este tema de gloria me sea quitado. 16 Si yo anuncio el evangelio, no es para mí motivo de gloria, porque la necesidad me es impuesta, y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! 17 Si lo hago de buen corazón, tengo la recompensa; pero si lo hago a pesar de mí mismo, es un encargo que se me ha confiado. 18 ¿Cuál es mi recompensa? Es ofrecer el Evangelio que proclamo gratuitamente, sin hacer uso de mi derecho de predicador del Evangelio. 19 Porque aunque soy libre para con todos, me he hecho siervo de todos para ganar a la mayor cantidad. 20 Con los judíos he

estado como judío, para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley, como bajo la ley (aunque yo mismo no estoy bajo la ley), para ganar a los que están bajo la ley; 21 con los que están sin la ley, como sin la ley (aunque no estoy sin la ley de **Dios**, estando bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin la ley. 22 He sido débil con los débiles, para ganar a los débiles. Les hice todo a todos, para salvar a algunos de ellos de todos modos. 23 Todo lo hago por amor del Evangelio, para ser partícipe de él. 24 ¿No sabes que todos los que corren en el estadio corren, pero solo uno gana el premio? Corre de tal manera que lo ganes. 25 Todos los que combaten se imponen toda clase de abstinencia, y lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros lo hacemos por una corona incorruptible. 26 Por lo tanto, yo corro, no como en una aventura; golpeo, no como batiendo el aire. 27 Pero trato mi cuerpo con dureza y lo mantengo sujeto, para que no me rechacen a mí mismo, después de haber predicado a otros.

1 CORINTIOS 10 1 Hermanos, no quiero que sepáis que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, que todos pasaron por el mar, 2 que todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, 3 que todos comieron el mismo alimento espiritual, 4 y que todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía, y esa roca era Cristo. 5 Pero la mayoría de ellos no agradó a **Dios**, porque perecieron en el desierto. 6 Y estas cosas han venido a servirnos de ejemplo, para que no tengamos malos deseos, como ellos los han tenido. 7 No os hagáis idólatras como algunos de ellos, como está escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantaron a divertirse. 8 No forniquemos, como hicieron algunos de ellos, de modo que cayeron veintitrés mil en un día. 9 No tentemos **al ETERNO**, como tentaron algunos de los que perecieron a manos de las serpientes. 10 No murmuréis, como murmuraron algunos de los que perecieron a manos del exterminador. 11 Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para nuestra instrucción, para nosotros que hemos llegado al fin de los siglos. 12 Así que, el que cree que está en pie, tenga cuidado de no caer. 13 No se os ha presentado tentación que no haya sido humana, y **Dios**, que es fiel, no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas; pero con la tentación también preparará la salida de ella, para que la podáis soportar. 14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 15 Hablo como a hombres entendidos; juzgad por vosotros mismos lo que digo. 16 ¿No es la copa de bendición que bendecimos la comunión con la

sangre de Cristo? ¿No es el pan con el que partimos la comunión con el cuerpo de Cristo? 17 Puesto que hay un solo pan, los que somos muchos formamos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan. 18 Mirad a los israelitas según la carne: ¿no están en comunión con el altar los que comen de las sacrificios? 19 ¿Y qué digo? ¿Que la carne sacrificada a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo? De ninguna manera. 20 Yo digo que lo que se sacrifica, se sacrifica a los demonios, y no a **Dios**; pero no quiero que tengáis comunión con los demonios. 21 No podéis beber la copa **del SEÑOR** y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa **del SEÑOR** y de la mesa de los demonios. 22 ¿Queremos provocar los celos **del SEÑOR**? ¿Somos más fuertes que él? 23 Todo es lícito, pero no todo es útil; todo es lícito, pero no todo edifica. 24 Que nadie busque su propio interés, sino que cada uno busque el de los demás. 25 Comed de todo lo que se vende en el mercado, sin preguntar nada por razones de conciencia; 26 porque **del ETERNO** es la tierra y todo lo que en ella hay. 27 Si un incrédulo te invita y quieres ir, come lo que se te presente, sin preguntar nada por razones de conciencia. 28 Pero si alguien os dice: "Esto ha sido ofrecido en sacrificio", no lo comáis, por el que dio la advertencia, y por la conciencia. 29 No hablo de vuestra conciencia, sino de la del otro. ¿Por qué, de hecho, mi libertad debería ser juzgada por una conciencia extranjera? 30 Si como con acción de gracias, ¿por qué debo ser culpado por algo por lo que doy gracias? 31 Así que, ya sea que coman, beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de **Dios**. 32 No sean motivo de escándalo para los griegos, ni para los judíos, ni para la Iglesia de **Dios**, 33 de la misma manera que también me esfuerzo en todo por agradar a todos, buscando, no mi ventaja, sino la de la mayor cantidad, para que se salven.

1 CORINTIOS 11 1 Sed imitadores míos, como yo soy de Cristo. 2 Te alabo porque te acuerdas de mí en todos los aspectos, y que recuerdas mis instrucciones tal como te las di. 3 Pero quiero que sepan que Cristo es el gobernante de todo hombre, que el hombre es el gobernante de la mujer, y que **Dios** es el gobernante de Cristo. 4 Todo el que ora o profetiza, con la cabeza cubierta, deshonra a su líder. 5 Por el contrario, toda mujer que ora o profetiza, con la cabeza descubierta, deshonra a su jefe: es como si estuviera rapada. 6 Porque si una mujer no lleva velo, córtese también el cabello. Ahora, si es vergonzoso que una mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra con un velo. 7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen

y gloria de **Dios**, mientras que la mujer es gloria del hombre. 8 Porque el hombre no fue apartado de la mujer, sino que la mujer fue apartada del hombre; 9 y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino que la mujer fue creada por causa del hombre. 10 Por lo tanto, la mujer, a causa de los ángeles, debe tener en su cabeza una marca de la autoridad de la que depende. 11 Sin embargo, en **EL SEÑOR**, la mujer no está sin el hombre, ni el hombre sin la mujer. 12 Porque así como la mujer fue sacada del hombre, así el hombre existe por medio de la mujer, y todo viene de **Dios**. 13 Juzguen ustedes mismos: ¿Es correcto que una mujer ore a **Dios** sin velo? 14 ¿No te enseña la naturaleza misma que es una vergüenza para el hombre llevar el pelo largo, 15 pero que es una gloria para una mujer usarlo, porque el cabello le ha sido dado como un velo? 16 Si a alguien le gusta discutir, no estamos acostumbrados, ni las Iglesias de **Dios**. 17 Al dar esta advertencia, lo que no alabo es que se reúnan, no para mejorar, sino para empeorar. 18 Y en primer lugar, he oído que cuando os reunís en una asamblea, hay divisiones entre vosotros, y lo creo en parte, 19 porque también es necesario que haya sectas entre vosotros, para que los que son aprobados sean reconocidos como tales entre vosotros. - 20 Así que, cuando os reunís, no es para comer la cena **del SEÑOR**; 21 porque cuando nos sentamos a la mesa, cada uno comienza comiendo su propia comida, y uno tiene hambre, mientras que el otro está borracho. 22 ¿No tienen casas para comer y beber? ¿O desprecias a la Iglesia de **Dios** y avergüenzas a los que no tienen nada? ¿Qué te diré? ¿Te alabaré? En esto no te alabo. 23 Porque he recibido **del SEÑOR** lo que os he enseñado, que **EL SEÑOR Jesús**, la noche en que fue entregado, tomó pan, 24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es partido; haced esto en memoria mía. 25 Y después que hubo cenado, tomó la copa, y dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto en memoria de mí, cada vez que bebiereis de ella. 26 Porque cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte **del SEÑOR** hasta que él venga. 27 Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba la copa **del SEÑOR** indignamente, será culpable del cuerpo y la sangre **del SEÑOR**. 28 Por lo tanto, que cada uno se pruebe a sí mismo, y coma pan y beba de la copa; 29 porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo **del SEÑOR**, come y bebe un juicio contra sí mismo. 30 Por esta razón, hay muchos entre ustedes que están enfermos y enfermos, y muchos han muerto. 31 Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. 32 Pero cuando somos juzgados, somos castigados por **EL SEÑOR**, para que no

seamos condenados con el mundo. 33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos los unos a los otros. 34 Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no se junten para juzgarse a sí mismos. Arreglaré las otras cosas cuando llegue.

1 CORINTIOS 12 1 Hermanos, en cuanto a los dones espirituales, no quiero que ignoréis. 2 Ustedes saben que cuando eran paganos, se dejaron llevar por los ídolos mudos, según los cuales fueron guiados. 3 Por tanto, os digo que nadie, si habla por el Espíritu de **Dios**, dice: ¡Jesús es anatema! y que nadie puede decir: Jesús es **EL SEÑOR**. si no es por el Espíritu Santo. 4 Hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu; 5 diversidad de ministerios, pero el mismo **SEÑOR**; 6 diversidad de operaciones, pero el mismo **Dios** que opera todas las cosas en todos. 7 Y la manifestación del Espíritu se da a todos para el bien común. 8 Porque a uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría, y a otro palabra de ciencia, conforme al mismo Espíritu; 9 a otro, la fe, por el mismo Espíritu; a otro, el don de curaciones, por el mismo Espíritu; 10 a otro, el don de hacer milagros; a otro, la profecía; a otro, el discernimiento de espíritus; a otro, la diversidad de lenguas; a otro, la interpretación de lenguas. 11 Un mismo Espíritu obra todas estas cosas, distribuyéndolas a cada uno según su voluntad. 12 Porque como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y como todos los miembros del cuerpo, a pesar de su número, forman un solo cuerpo, así es con Cristo. 13 Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, judíos, griegos, esclavos y libres, y todos hemos sido regados con un solo Espíritu. 14, por lo tanto, el cuerpo no es un único miembro, sino que está formado por varios miembros. 15 Si el pie dijere: Por cuanto no soy mano, no soy del cuerpo, ¿no sería del cuerpo para esto? 16 Y si el oído dijere: Por cuanto no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿no sería del cuerpo por esto? 17 Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todos oyeran, ¿dónde estaría el sentido del olfato? 18 Ahora **Dios** ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso. 19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Ahora, pues, hay muchos miembros y un solo cuerpo. 21 El ojo no puede decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza puede decir a los pies: No te necesito. 22 Más bien, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son necesarios; 23 y a los que consideramos los menos honorables del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Por lo tanto, nuestros miembros menos honestos reciben el mayor honor, 24 mientras que

los que son honestos no lo necesitan. **Dios** dispuso el cuerpo de tal manera que diera más honor a lo que le faltaba, 25 para que no haya división en el cuerpo, sino para que los miembros se cuiden los unos a los otros. 26 Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él. 27 Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos, cada uno por su parte. 28 Y **Dios** ha establecido en la Iglesia primeramente apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar doctores, luego los que tienen el don de milagros, luego los que tienen el don de sanar, de ayudar, de gobernar, de hablar varios idiomas. 29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos son médicos? 30 ¿Tienen todos ellos el don de los milagros? ¿Todos ellos tienen el don de las curaciones? ¿Todos ellos hablan en lenguas? ¿Interpretan todos? 31 Aspira a los mejores regalos. Y de nuevo te mostraré un camino por excelencia.

1 CORINTIOS 13 1 Cuando hablo lenguas de hombres y de ángeles, si no tengo caridad, soy metal que tañe, o címbalo que tañe. 2 Y cuando tengo el don de la profecía, el conocimiento de todos los misterios y todo el conocimiento, cuando incluso tengo toda la fe hasta el punto de llevar montañas, si no tengo caridad, no soy nada. 3 Y cuando reparto todos mis bienes para la comida de los pobres, cuando entrego mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad, de nada me sirve. 4 La caridad es paciente, está llena de bondad; la caridad no es envidiosa; la caridad no se jacta, no se hincha de orgullo, 5 ella no hace nada deshonesto, no busca su interés, no se irrita, no sospecha del mal, 6 no se alegra de la injusticia, sino de la verdad; 7 todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8 La caridad nunca perece. Las profecías terminarán, las lenguas cesarán, el conocimiento desaparecerá. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos, 10 pero cuando venga lo que es perfecto, lo que es parcial desaparecerá. 11 Cuando era niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño, razonaba como un niño; cuando me hice hombre, hice desaparecer lo que era del niño. 12 Hoy vemos por medio de un espejo, en una forma oscura, pero luego veremos cara a cara; hoy sé en parte, pero entonces sabré como he sido conocido. 13 Ahora, pues, quedan estas tres cosas: fe, esperanza y caridad; pero la mayor de ellas es la caridad.

1 CORINTIOS 14 1 Busca la caridad. Aspirad también a los dones espirituales, pero sobre todo al de la profecía. 2 Porque el que habla en

lenguas, no habla a los hombres, sino a **Dios**, porque nadie le entiende, y en el espíritu habla los misterios. 3 El que profetiza, por el contrario, habla a los hombres, los edifica, los exhorta, los consuela. 4 El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica; el que profetiza, edifica a la Iglesia. 5 Deseo que todos ustedes hablen en lenguas, pero más aún que profeticen. Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que éste interprete, para que la Iglesia reciba de él edificación. 6 Y ahora, hermanos, ¿de qué os serviría si viniese a vosotros hablando en lenguas, y si no os hablase por revelación, o por ciencia, o por profecía, o por doctrina? 7 Si los objetos inanimados que producen un sonido, como una flauta o un arpa, no producen sonidos distintos, ¿cómo reconoceremos lo que se toca en la flauta o en el arpa? 8 Y si la trompeta hace un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla? 9 De la misma manera, si no pronuncias una palabra clara por la lengua, ¿cómo sabrá alguien lo que dices? Porque hablarás en el aire. 10 Por numerosas que sean las diversas lenguas en el mundo, no hay ninguna que no sea lengua inteligible; 11 por lo tanto, si no conozco el significado de la lengua, seré un bárbaro para el que habla, y el que habla será un bárbaro para mí. 12 De la misma manera, puesto que anhelan los dones espirituales, procuren poseerlos en abundancia para la edificación de la Iglesia. 13 Por tanto, el que habla en lenguas, ore para que tenga el don de interpretar. 14 Porque si oro con mi lengua, mi mente está en oración, pero mi entendimiento permanece estéril. 15 Entonces, ¿qué debo hacer? Oraré por el espíritu, pero también oraré con inteligencia; cantaré por el espíritu, pero también cantaré con inteligencia. 16 De otra manera, si dais gracias en el espíritu, ¿cómo responderá amén el que está en las filas del hombre común? ¿en tu día de acción de Gracias, ya que no sabe lo que estás diciendo? 17 Es verdad que tú das gracias excelentes, pero el otro no es edificado. 18 Doy gracias a **Dios** porque hablo en un idioma más que todos ustedes; 19 Pero en la Iglesia prefiero decir cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua. 20 Hermanos, no seáis niños bajo el informe del juicio, sino sed niños por malicia, y con respecto al juicio, haceos hombres. 21 Escrito está en la ley: Por hombres de otras lenguas y por labios de extraños hablaré a este pueblo, y ni aun así me escucharán, dice **EL ETERNO**. 22 Por tanto, las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos; pero la profecía es señal, no para los incrédulos, sino para los creyentes. 23 Entonces, si en una asamblea de toda la Iglesia, todos hablan en lenguas, y hay hombres del pueblo o incrédulos, ¿no dirán que estás loco? 24 Pero si

todos profetizan, y viene un incrédulo o un hombre del pueblo, todos lo convencen, todos lo juzgan, 25 los secretos de su corazón son revelados, de modo que, postrándose sobre su rostro, adorará a **Dios** y proclamará que **Dios** está realmente en medio de ustedes. 26 Así que, hermanos, ¿qué debemos hacer? Cuando se reúnan, si alguno de ustedes tiene un canto, una instrucción, una revelación, un lenguaje, una interpretación, que todo se haga para edificación. 27 ¿Hay quienes hablan en lenguas, que a lo sumo hablan dos o tres, cada uno por turno, y que alguno interpreta; 28 si no hay intérprete, callemos en la iglesia, y hablemos a nosotros mismos y a **Dios**? 29 En cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y juzguen los otros; 30 y si otro que está sentado tiene una revelación, que el primero guarde silencio. 31 Porque todos vosotros podéis profetizar sucesivamente, para que todos sean instruidos y todos sean exhortados. 32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; 33 porque **Dios** no es **Dios** de confusión, sino de paz. Como en todas las Iglesias de los santos, 34 callen las mujeres en las congregaciones, porque no les es lícito hablar allí; antes sean sumisas, conforme a lo que también dice la ley. 35 Si quieren aprender algo, que se lo pregunten a sus maridos en casa, porque está mal que una mujer hable en la iglesia. 36 ¿De tu casa ha salido la palabra de **Dios**? ¿o es a ti solo a quien ha llegado? 37 Si alguno se cree profeta o inspirado, sepa que lo que os escribo es mandamiento **del SEÑOR**. 38 Y si alguno le hace caso omiso, que le haga caso omiso. 39 Así que, hermanos, aspirad al don de la profecía, y no impidáis hablar en lenguas. 40 Pero hágase todo con rectitud y con orden.

1 CORINTIOS 15 1 Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os he anunciado, que habéis recibido y en el que habéis perseverado, 2 y por la cual sois salvos, si la guardáis como yo os he dicho; de otra manera, en vano hubierais creído. 3 Primeramente os enseñé, como también lo había recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5 y se apareció a Cefas, y luego a los doce. 6 Entonces se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales todavía estaban vivos, y algunos de los cuales habían muerto. 7 Entonces se apareció a Jacobo, y luego a todos los apóstoles. 8 Después de todos ellos, se me apareció también a mí, como al abortista; 9 porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de **Dios**. 10 Por la gracia de **Dios** soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en

vano. lejos de eso, he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de **Dios** que está conmigo. 11 Así que, si soy yo o si son ellos, eso es lo que predicamos, y eso es lo que ustedes creyeron. 12 Ahora bien, si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección de muertos? 13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. 14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, y vana es también vuestra fe. 15 Y acontece que somos falsos testigos de **Dios**, porque testificamos contra **Dios** que él resucitó a Cristo, aunque no le hubiera resucitado a él, si los muertos no resucitaran. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. 17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, y estáis en vuestros pecados, 18 por tanto, también los que han muerto en Cristo están perdidos. 19 Si solo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más infelices de todos los hombres. 20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y él es las primicias de los que han muerto. 21 Porque como la muerte vino por un hombre, la resurrección de los muertos también vino por un hombre. 22 Y así como todos mueren en Adán, así también todos vivirán de nuevo en Cristo, 23 pero cada uno en su rango. Cristo como las primicias, luego las que pertenecen a Cristo, en su advenimiento. 24 Entonces vendrá el fin, cuando entregará el reino al que es **Dios** y Padre, después de haber destruido todo dominio, toda autoridad y todo poder. 25 Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies. 26 El último enemigo que será destruido es la muerte. 27 Ciertamente **Dios** ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Pero cuando dice que todo le ha sido sometido, es obvio que el que le sometió todas las cosas está exceptuado. 28 Y cuando todas las cosas se hayan sometido a él, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todas las cosas, para que **Dios** sea todo en todos. 29 De lo contrario, ¿qué harían los bautizados por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué se bautizan por ellos? 30 ¿Y por qué estamos en peligro a todas horas? 31 De esto, hermanos, testifico cada día que estoy expuesto a la muerte, por la gloria de la cual sois sujetos para mí en Jesucristo, **nuestro SEÑOR**. 32 Si peleé contra las bestias en Éfeso desde el punto de vista humano, ¿qué ventaja me da? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. 33 No se equivoquen al respecto: las malas compañías corrompen la buena moral. 34 Volveos a vosotros, como es debido, y no pequéis; porque para vergüenza de vosotros digo que algunos no conocen a **Dios**. 35 Pero alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos, y con qué

cuerpo vuelven? 36 ¡Tonta! lo que siembras no vuelve a la vida, a menos que muera. 37 Y lo que sembráis no es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, tal vez de trigo o de alguna otra semilla; 38 entonces **Dios** le da un cuerpo a su antojo, y a cada descendencia le da un cuerpo propio. 39 No toda carne es la misma carne, sino que otra carne es la de los hombres, otra la de los cuadrúpedos, otra la de las aves, otra la de los peces. 40 También hay cuerpos celestes y cuerpos terrenales; pero otro es el resplandor de los cuerpos celestes, y otro el de los cuerpos terrenales. 41 Otro es el resplandor del sol, otro el resplandor de la luna y otro el resplandor de las estrellas; aun una estrella difiere en resplandor de otra estrella. 42 Así es con la resurrección de los muertos. El cuerpo se siembra corruptible, se levanta incorruptible; 43 se siembra despreciable, se levanta glorioso; se siembra lisiado, se levanta lleno de fuerza; 44 se siembra cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo animal, también hay un cuerpo espiritual. 45 Por lo tanto, está escrito: El primer hombre, Adán, se convirtió en un alma viviente. El último Adán se convirtió en un espíritu vivificante. 46 Pero lo espiritual no es lo primero, es lo animal; lo espiritual viene después. 47 El primer hombre, tomado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. 48 Tal es lo terrenal, tal es también lo terrenal; y tal es lo celestial, tal es también lo celestial. 49 Y así como hemos llevado la imagen de lo terrenal, también llevaremos la imagen de lo celestial. 50 Lo que digo, hermanos, es que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de **Dios**, y que la corrupción no hereda la incorruptibilidad. 51 He aquí, os digo un misterio: no todos moriremos, sino que todos seremos transformados, 52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible asuma la incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal asuma la inmortalidad. 54 Cuando este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido tragada en victoria. 55 Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? 56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. 57 Pero gracias a **Dios**, que nos da la victoria por medio de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 58 Así que, amados hermanos míos, estad firmes, firmes, trabajando cada vez mejor en la obra **del SEÑOR**, sabiendo que vuestra obra no será en vano en **EL SEÑOR**.

1 CORINTIOS 16 1 En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también como yo he mandado a las iglesias de Galacia. 2 Que cada uno de ustedes, el primer día de la semana, reserve en su casa lo que pueda, de acuerdo con su prosperidad, para que no esperen mi llegada para recoger los regalos. 3 Y cuando yo haya venido, enviaré cartas para traer vuestras ofrendas a Jerusalén, a las personas que habéis aprobado. 4 Si la cosa amerita que yo vaya allí, ellos harán el viaje conmigo. 5 Iré a ti cuando haya cruzado Macedonia, porque cruzaré Macedonia. 6 Tal vez me quede contigo, o incluso pase el invierno allí, para que me acompañes a donde quiera que vaya. 7 No quiero verlos de paso esta vez, pero espero quedarme con ustedes por un tiempo, si **EL SEÑOR** lo permite. 8 Sin embargo, permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés; 9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y los adversarios son muchos. 10 Si viene Timoteo, asegúrense de que no tenga temor entre ustedes, porque obra como yo en la obra **del SEÑOR**. 11 Por tanto, que nadie lo menosprecie. Acompáñenlo en paz, para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos. 12 En cuanto al hermano Apolo, lo exhorté mucho a que fuera a tu casa con los hermanos, pero definitivamente no era su voluntad hacerlo ahora; se irá cuando tenga la oportunidad. 13 Velad, permaneced firmes en la fe, sed hombres, fortaleceos. 14 Todo lo que hagan, háganlo con caridad. 15 Una recomendación más, hermanos, que les envío. Sabéis que la familia de Estéfanas son las primicias de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos. 16 Tened también deferencia a tales hombres, y a todos los que trabajan en la misma obra. 17 Me alegro de la presencia de Estéfanas, Fortunato y Acaico; ellos han suplido tu ausencia, 18 porque han aquietado mi mente y la tuya. Así que sepa apreciar a esos hombres. 19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa, os saludan mucho en **EL SEÑOR**. 20 Todos los hermanos te saludan. Saludaos con un beso sagrado. 21 Pablo, te saludo de mi mano. 22 Si alguno no ama **al SEÑOR**, sea anatema. Maranatha. 23 La gracia **del SEÑOR Jesús** sea con vosotros. 24 Mi amor está con todos vosotros en Cristo Jesús.

2 CORINTIOS

2 CORINTIOS 1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de **Dios**, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de **Dios** que está en Corinto, y a todos los santos que están en toda Acaya: 2 gracia y paz os sean dadas de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 3 Bendito sea **Dios**, Padre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, Padre de misericordias y **Dios** de toda consolación, 4 el cual nos consuela en todas nuestras aflicciones, para que por la consolación de que somos objeto de **Dios**, consolemos a los que están en alguna aflicción. 5 Porque como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda nuestra consolación por medio de Cristo. 6 Si somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación; si somos consolados, es para vuestra consolación, la cual se realiza por medio de la paciencia, soportando las mismas aflicciones que nosotros soportamos. 7 Y nuestra esperanza en vosotros es firme, porque sabemos que si sois partícipes de las aflicciones, también sois partícipes de la consolación. 8 En verdad, hermanos, no queremos que ignoréis la tribulación que nos sobrevino en Asia, que estábamos excesivamente agobiados, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta desesperábamos de preservar la vida. 9 Y nos fijamos en nuestra sentencia de muerte como cierta, para no poner nuestra confianza en nosotros mismos, sino en **Dios**, que resucita a los muertos. 10 Él es el que nos ha librado y el que nos librará de tal muerte, de quien esperamos que nos libre de nuevo, 11 vosotros también nos ayudáis con vuestras oraciones, para que la gracia que muchos han obtenido para nosotros sea ocasión para que muchos den gracias por nosotros. 12 Porque nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos portado en el mundo, y mayormente con vosotros, con santidad y pureza delante de **Dios**, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de **Dios**. 13 No os escribimos otra cosa que lo que leéis y reconocéis. Y espero que lo reconozcas hasta el final, 14 como ya habéis reconocido en parte que somos vuestra gloria, así también vosotros seréis nuestra en el día **del SEÑOR Jesús**. 15 En esta persuasión, quise ir a ti

primero, para que tuvieras una doble gracia; 16 Yo quería venir a ti, para ir a Macedonia, y luego volver a ti de Macedonia, y tú me habrías acompañado a Judea. 17 ¿Acaso he querido esto con ligereza? ¿O mis propósitos son propósitos según la carne, de modo que hay en mí el sí y el no? 18 Así como **Dios** es fiel, la palabra que les hemos hablado no ha sido sí y no. 19 Porque el Hijo de **Dios**, Jesucristo, que fue predicado por nosotros en medio de vosotros, por mí, por Silvano y por Timoteo, no era sí y no, sino que sí estaba en él; 20 porque en cuanto a todas las promesas de **Dios**, el sí está en él; por tanto, también el Amén por medio de él es pronunciado por nosotros para gloria de **Dios**. 21 Y el que nos fortalece juntamente con vosotros en Cristo, y nos ungió, es **Dios**, 22 el cual también nos selló, y puso el depósito del Espíritu en nuestros corazones. 23 Ahora tomo a **Dios** por testigo sobre mi alma, de que para perdonaros no he estado más en Corinto; 24 no es que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo, porque vosotros estáis firmes en la fe.

2 CORINTIOS 2 1 Por lo tanto, me propongo en mí mismo no volver a ti con tristeza. 2 Porque si yo os entristezco, ¿quién puede alegrarse por mí, sino el que se entristece por mí? 3 Escribí como lo hice, para que al llegar no sintiera tristeza por parte de los que me iban a dar alegría, teniendo esta confianza en todos ustedes de que mi alegría es de todos ustedes. 4 Es en gran aflicción, con un corazón angustiado y con muchas lágrimas que te he escrito, no para que te entristezcas, sino para que conozcas el amor extremo que tengo por ti. 5 Si alguien ha sido motivo de tristeza, no me ha entristecido a mí, sino a todos ustedes, al menos en parte, para no exagerar nada. 6 A este hombre le basta el castigo que le ha infligido el mayor número de personas, 7 de modo que más bien debes perdonarlo y consolarlo, para que no se sienta abrumado por una tristeza excesiva. 8 Por lo tanto, les ruego que hagan un acto de caridad para con él; 9 porque también os he escrito para que sepáis, probándoos, si sois obedientes en todo. 10 Ahora bien, al que vosotros perdonáis, yo también perdono; y lo que he perdonado, si he perdonado algo, es por vosotros, en presencia de Cristo, 11 para que *Satanás* no tenga ventaja sobre nosotros, porque no ignoramos sus designios. 12 Además, cuando llegué a Troas para el evangelio de Cristo, aunque **EL SEÑOR** me había abierto una puerta allí, no tuve descanso, porque no encontré a Tito, mi hermano; 13 por tanto, despidiéndome de ellos, salí para Macedonia. 14 Demos gracias a **Dios**, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y que esparce

por todas partes el olor de su conocimiento. 15 En verdad, somos para **Dios** el buen olor de Cristo, entre los que se salvan y entre los que se pierden: 16 a unos, olor de muerte, que da muerte; a otros, olor de vida, que da vida. - ¿Y quién es suficiente para estas cosas? - 17 Porque no falseamos la palabra de **Dios**, como hacen muchos; sino que con sinceridad, pero de parte de **Dios**, hablamos en Cristo delante de **Dios**.

2 CORINTIOS 3 1 ¿Estamos empezando a recomendarnos de nuevo? ¿O necesitamos, como unos pocos, cartas de recomendación de usted, o de usted? 2 Tú eres nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. 3 Ciertamente sois carta de Cristo, escrita por nuestro ministerio, no con tinta, sino con el Espíritu del **Dios** vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en corazones. 4 Tenemos esta seguridad en Cristo con **Dios**. 5 Esto no significa que seamos capaces por nosotros mismos de concebir que algo viene de nosotros mismos. Nuestra capacidad, por el contrario, viene de **Dios**. 6 Y nos ha capacitado para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. 7 Ahora, si el ministerio de la muerte, grabado con letras en piedras, era glorioso, hasta el punto de que los hijos de Israel no podían fijar sus ojos en el rostro de Moisés, debido a la gloria de su rostro, aunque esta gloria era transitoria, 8 ¡cuánto más glorioso no será el ministerio del espíritu! 9 Si el ministerio de condenación ha sido glorioso, el ministerio de justicia es muy superior en gloria. 10 Y en esto, lo que ha sido glorioso, no ha sido glorioso, a causa de esta gloria que es superior a ella. 11 En verdad, si lo que era temporal ha sido glorioso, lo que es permanente es mucho más glorioso. 12 Por lo tanto, teniendo esta esperanza, usamos gran libertad, 13 y no hacemos como Moisés, que puso un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no miren el fin de lo que era temporal. 14 Pero se han vuelto difíciles de entender. Porque hasta el día de hoy, el mismo velo permanece cuando leen el Antiguo Testamento, y no se levanta, porque es en Cristo que desaparece. 15 Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, se les cubre el corazón con un velo; 16 pero cuando los corazones se convierten **al SEÑOR**, el velo se quita. 17 **EL SEÑOR** es el Espíritu, y donde está el Espíritu **del SEÑOR**, hay libertad. 18 Todos los que, con el rostro descubierto, contemplamos la gloria **del SEÑOR** como en un espejo, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por **EL SEÑOR**, el Espíritu.

2 CORINTIOS 4 1 Por lo tanto, teniendo este ministerio, de acuerdo con la misericordia que se nos ha mostrado, no nos desanimamos. 2 Rechazamos las cosas vergonzosas que se hacen en secreto, no tenemos una conducta astuta y no alteramos la palabra de **Dios**. Pero, al publicar la verdad, nos recomendamos a toda conciencia de hombre ante **Dios**. 3 Si nuestro Evangelio todavía está velado, está velado para los que perecen; 4 para los incrédulos, cuyo entendimiento ha sido cegado por el **Dios** de este siglo, para que no vean resplandecer el esplendor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de **Dios**. 5 No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, **EL SEÑOR**, y por amor de Jesús nos llamamos siervos de ustedes. 6 Porque **Dios**, que dijo: La luz resplandecerá del seno de las tinieblas. ha hecho que la luz brille en nuestros corazones para que el conocimiento de la gloria de **Dios** brille en el rostro de Cristo. 7 Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que este gran poder sea atribuido a **Dios** y no a nosotros. 8 Tenemos prisa en todo, pero no estamos reducidos a extremos; en angustia, pero no en desesperación; 9 perseguidos, pero no abandonados; sacrificados, pero no perdidos; 10 llevando siempre con nosotros la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestro cuerpo. 11 Porque los que vivimos estamos entregados continuamente a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal. 12 Así la muerte obra en nosotros, y la vida en vosotros. 13 Y como tenemos el mismo espíritu de fe que se expresa en esta palabra de la Escritura: Creí, por eso hablé. nosotros también creemos, y por eso hablamos, 14 sabiendo que el que resucitó **al SEÑOR Jesús**, también a nosotros nos resucitará con Jesús, y nos hará comparecer con vosotros en su presencia. 15 Porque todo esto sucede por causa de ustedes, para que la gracia, al multiplicarse, haga que la acción de gracias de un mayor número abunde, para la gloria de **Dios**. 16 Por eso no nos desanimamos. Y así como nuestro hombre exterior se destruye a sí mismo, nuestro hombre interior se renueva día a día. 17 Porque nuestras leves aflicciones del momento presente nos producen, más allá de toda medida, 18 un peso eterno de gloria, porque no miramos las cosas visibles, sino las invisibles; porque las visibles son temporales, y las invisibles son eternas.

2 CORINTIOS 5 1 Porque sabemos que si esta tienda en la que habitamos en la tierra es destruida, tenemos un edificio en el cielo que es obra

de **Dios**, una morada eterna que no fue hecha por mano de hombre. 2 También gemimos en esta tienda, deseando vestirnos de nuestra morada celestial, 3 si al menos nos encontramos vestidos y no desnudos. 4 Porque mientras estamos en esta tienda, gemimos abrumados, porque no queremos desnudarnos, sino vestirnos, para que lo que es mortal sea absorbido por la vida. 5 Y el que nos formó para esto es **Dios**, el cual nos dio el depósito del Espíritu. 6 Por lo tanto, estamos siempre llenos de confianza, y sabemos que al permanecer en este cuerpo, permanecemos lejos **del SEÑOR** - 7 porque por fe andamos, y no por vista, 8 estamos llenos de confianza, y preferimos dejar este cuerpo y quedarnos con **EL SEÑOR**. 9 Por eso también procuramos agradarle, ya sea que permanezcamos en este cuerpo o lo dejemos. 10 Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según el bien o el mal que haya hecho, estando en su cuerpo. 11 Conociendo, pues, el temor **del SEÑOR**, procuramos convencer a los hombres; **Dios** nos conoce, y espero que en vuestras conciencias también vosotros nos conozcáis. 12 No nos encomendamos de nuevo a vosotros, sino que os damos ocasión de gloriaros de nosotros, para que respondáis a los que se glorían de lo que está en las apariencias y no en el corazón. 13 Porque si estoy fuera de sí, es para **Dios**; si soy de buen entendimiento, es para ustedes. 14 Porque el amor de Cristo nos apremia, porque consideramos que si uno solo murió por todos, entonces todos están muertos; 15 y que murió por todos, para que los que viven, no vivan más para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos. 16 Así que, de ahora en adelante, a nadie conocemos según la carne; y si a Cristo hemos conocido según la carne, ya no le conocemos así. 17 Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas. 18 Y todo esto viene de **Dios**, el cual nos reconcilió con él por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. 19 Porque **Dios** estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, sin culpar a los hombres de sus ofensas, y puso en nosotros la palabra de reconciliación. 20 Así que, como embajadores de Cristo, como si **Dios** exhortara por medio de nosotros, os rogamos en el nombre de Cristo: Reconciliaos con **Dios**. 21 Al que no conoció pecado, nos lo ha hecho pecado, para que lleguemos a ser en él justicia de **Dios**.

2 CORINTIOS 6 1 Ya que estamos trabajando con **Dios**, les rogamos que no reciban la gracia de **Dios** en vano. 2 Porque dijo: A su debido tiempo

te respondí, en el día de la salvación te ayudé. Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. 3 No damos motivo de escándalo en nada, para que el ministerio no sea objeto de culpa. 4 Pero nosotros nos hacemos recomendables en todo, como siervos de **Dios**, con mucha paciencia en las tribulaciones, en las calamidades y en las angustias, 5 bajo los golpes, en las cárceles, en las tribulaciones, en las obras, en las vigilias, en los ayunos; 6 por la pureza, por el conocimiento, por la paciencia, por la bondad, por el espíritu santo, por la caridad sincera, 7 por la palabra de verdad, por el poder de **Dios**, por las armas ofensivas y defensivas de la justicia; 8 en medio de la gloria y de la ignominia, en medio del mal y de la buena fama, siendo vistos como impostores, aunque veraces; 9 como desconocidos, aunque bien conocidos; como moribundos, y he aquí que vivimos; como castigados, aunque no muertos; 10 como entristecidos, y siempre gozosos; como pobres, y enriquecemos a muchos; como sin nada, y poseemos todas las cosas. 11 Nuestra boca se ha abierto para vosotros, corintios, nuestro corazón se ha ensanchado. 12 No estás apretado dentro de nosotros, sino que tus entrañas se han encogido. 13 Devuélvannos el favor-les hablo como a mis hijos -, amplíense también ustedes. 14 No os sometáis a yugo extranjero con los infieles. Porque, ¿cuál es la relación entre la justicia y la iniquidad? ¿o qué hay en común entre la luz y la oscuridad? 15 ¿Qué acuerdo hay entre Cristo y belial? ¿o qué parte tienen los fieles con los infieles? 16 ¿Cuál es la relación entre el templo de **Dios** y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del **Dios** vivo, como **Dios** ha dicho: Habitaré y andaré en medio de ellos; seré su **Dios**, y ellos serán mi pueblo. 17 Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice **EL ETERNO**; no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré. 18 Yo seré para ustedes un padre, y ustedes me serán hijos e hijas, dice **EL ETERNO** todopoderoso.

2 CORINTIOS 7 1 Por tanto, amados, teniendo tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu, completando nuestra santificación en el temor de **Dios**. 2 Dadnos un lugar en vuestros corazones. No hemos hecho daño a nadie, no hemos arruinado a nadie, no nos hemos beneficiado de nadie. 3 No es para condenar a ustedes que hablo de esta manera; porque ya he dicho que ustedes están en nuestros corazones en la vida y en la muerte. 4 Tengo gran confianza en ti, tengo de qué gloriarme en ti; estoy lleno de consolación, lleno de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones. 5 Porque desde que llegamos a Macedonia, nuestra

carne no tuvo descanso; estábamos afligidos en todo: luchas por fuera, temores por dentro. 6 Pero **Dios**, que consuela a los abatidos, nos ha consolado con la llegada de Tito, 7 y no solo por su venida, sino también por el consuelo que el mismo Tito sintió por ustedes: nos habló de su ardiente deseo, de sus lágrimas, de su celo por mí, para que mi alegría fuera aún mayor. 8 Aunque os he contristado con mi carta, no me arrepiento de ella. Y, si me he arrepentido de ello, porque veo que esta carta te ha entristecido, aunque momentáneamente, - 9 Me regocijo en esta hora, no porque te hayas entristecido, sino porque tu dolor te ha hecho arrepentirte; porque te has entristecido según **Dios**, para que no recibas daño de nosotros. 10 En verdad, la tristeza según **Dios** produce arrepentimiento para salvación, de la cual uno nunca se arrepiente, mientras que la tristeza del mundo produce muerte. 11 Y he aquí, esta misma tristeza según **Dios**, ¡qué afán no ha producido en vosotros! ¡Qué justificación, qué indignación, qué miedo, qué deseo ardiente, qué celo, qué castigo! Has demostrado en todos los aspectos que eres puro en este asunto. 12 Por lo tanto, si les escribí, no fue por el que hizo el insulto, ni por el que lo recibió, sino para que su afán por nosotros se manifestara entre ustedes delante de **Dios**. 13 Por eso hemos sido consolados. Pero, además de nuestro consuelo, nos alegró mucho más la alegría de Tito, cuyo espíritu fue tranquilizado por todos ustedes. 14 Y si me he glorificado un poco de vosotros delante de él, no me he avergonzado de ello; pero, como siempre os hemos hablado según la verdad, lo que nos hemos glorificado con Tito también ha resultado ser la verdad. 15 Él siente un afecto redoblado por ti, recordando tu obediencia a todos, y la bienvenida que le has dado con temor y temblor. 16 Me alegro de poder confiar en ti en todo.

2 CORINTIOS 8 1 Os damos a conocer, hermanos, la gracia de **Dios** que se ha manifestado en las iglesias de Macedonia. 2 En medio de las muchas tribulaciones que los han probado, su desbordante gozo y su profunda pobreza les han producido abundantes y ricas liberalidades. 3 Doy testimonio de que han dado voluntariamente según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, 4 pidiéndonos con grandes súplicas la gracia de participar en la asistencia destinada a los santos. 5 Y no solo contribuyeron como esperábamos, sino que primero se entregaron **al SEÑOR**, y luego a nosotros, por la voluntad de **Dios**. 6 Por lo tanto, hemos encargado a Tito que complete esta obra de caridad con ustedes, como la había comenzado. 7 Así como ustedes sobresalen en todas las cosas, en la fe, en la palabra, en el

conocimiento, en el celo en todos los aspectos y en su amor por nosotros, asegúrense de sobresalir también en esta obra de caridad. 8 No digo esto para dar una orden, sino para probar, por el celo de otros, la sinceridad de su caridad. 9 Porque vosotros conocéis la gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, el cual se hizo pobre por vosotros, como era rico, para que por su pobreza fueseis enriquecidos. 10 Esta es la opinión que les doy sobre esto, porque les conviene, a ustedes que no solo comenzaron a actuar, sino que también tuvieron la voluntad de hacerlo el año pasado. 11 Por lo tanto, completa tu trabajo ahora, para que el cumplimiento de acuerdo con tus medios responda al afán que te has propuesto desear. 12 La buena voluntad, cuando existe, es agradable por lo que puede tener a su disposición, y no por lo que no tiene. 13 Porque no se trata de exponerse a la angustia para aliviar a los demás, sino de seguir una regla de igualdad: en la circunstancia presente, lo superfluo proveerá para sus necesidades, 14 para que su abundancia provea de la misma manera a la tuya, para que haya igualdad, 15 como está escrito: El que había recogido mucho, nada tenía de más, y al que había recogido poco, no le faltó. 16 Gracias a **Dios** por haber puesto el mismo entusiasmo en el corazón de Tito por ustedes; 17 porque él ha aceptado nuestra petición, y con nuevo celo y por su propia voluntad se va a vosotros. 18 Enviamos con él al hermano cuya alabanza por el Evangelio se difunde en todas las iglesias, 19 y que, además, ha sido elegido por las iglesias para ser nuestro compañero de viaje en esta obra de caridad, que llevamos a cabo para la gloria **del SEÑOR** mismo y como testimonio de nuestra buena voluntad. 20 De esta manera actuamos, para que nadie nos eche la culpa de esta abundante colecta, a la que nos preocupamos; 21 porque buscamos el bien, no solo delante **del SEÑOR**, sino también delante de los hombres. 22 Enviamos con ellos a nuestro hermano, cuyo celo hemos experimentado en muchas ocasiones, y que se manifiesta aún más esta vez por su gran confianza en ti. 23 Por lo tanto, en cuanto a Tito, es nuestro compañero y colaborador con ustedes; y en cuanto a nuestros hermanos, son los mensajeros de las iglesias, la gloria de Cristo. 24 Por tanto, dales la prueba de tu caridad delante de las iglesias, y muéstrales que tenemos de ti motivo de jactancia.

2 CORINTIOS 9 1 Es superfluo que os escriba acerca de la ayuda destinada a los santos. 2 En verdad, conozco tu buena voluntad, de la cual me glorío por ti a los macedonios, declarando que Acaya está lista desde el año pasado; y este celo de tu parte ha estimulado al mayor número. 3 Yo envío a

los hermanos, para que la alabanza que os hemos dado no se reduzca a nada en este punto, y para que estéis preparados, como os he dicho. 4 No me gustaría que, si los macedonios me acompañan y no los encuentran listos, esta seguridad se convierta en nuestra confusión, por no decir en la suya. 5 Por lo tanto, consideré necesario invitar a los hermanos a que vinieran a ti de antemano, y que cuidaran de tu liberalidad ya prometida, para que esté lista, para que sea una liberalidad y no un acto de avaricia. 6 Sabed esto: el que siembra poco, poco segará, y el que siembra en abundancia, en abundancia segará. 7 Que cada uno dé lo que ha decidido en su corazón, sin tristeza ni constreñimiento, porque **Dios** ama al que da con alegría. 8 Y **Dios** puede llenarte de toda gracia, de modo que, teniendo siempre en todas las cosas algo para satisfacer todas tus necesidades, aún tendrás suficiente para toda buena obra, 9 como está escrito: Ha dado generosidad, ha dado a los necesitados; su justicia es para siempre. 10 El que da semilla al sembrador, y pan para su sustento, os proveerá y multiplicará la semilla para vosotros, y multiplicará los frutos de vuestra justicia. 11 De esta manera seréis enriquecidos en todo para toda clase de generosidad que, a través de nuestros medios, hará que **Dios** ofrezca acción de gracias. 12 Porque la ayuda de esta ayuda no solo satisface las necesidades de los santos, sino que también es una fuente abundante de muchas gracias a **Dios**. 13 En consideración a esta ayuda que están experimentando, glorifican a **Dios** por su obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo, y por la generosidad de sus dones para ellos y para todos; 14 oran por ti, porque te aman por la gran gracia que **Dios** te ha dado. 15 Dad gracias a **Dios** por su don inefable.

2 CORINTIOS 10 1 Yo, Pablo, te lo ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo, humilde en apariencia cuando estoy en medio de ti, y lleno de confianza para contigo cuando estoy lejos, - 2 Te ruego, cuando esté presente, que no me obligues a recurrir confiadamente a esta audacia, que propongo usar contra algunos que nos consideran que caminamos según la carne. 3 Si andamos en la carne, no peleamos según la carne. 4 Porque las armas con que peleamos no son carnales, sino poderosas por la virtud de **Dios** para derribar fortalezas. 5 Derribamos el razonamiento y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de **Dios**, y llevamos todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo. 6 También estamos listos para castigar cualquier desobediencia, cuando la obediencia de ustedes sea completa. 7 ¡Mira la apariencia! Si alguno se convence de que es de Cristo, que se diga bien a sí

mismo que, como él es de Cristo, también nosotros somos de Cristo. 8 Y aunque me jactaría un poco demasiado de la autoridad que **EL SEÑOR** nos ha dado para su edificación y no para su destrucción, no puedo avergonzarme de ello, 9 para que no parezca que quiero intimidarlos con mis cartas. 10 Porque se dice que sus cartas son severas y fuertes; pero, presente en persona, es débil, y su palabra es despreciable. 11 El que así habla, considere que así somos en palabras en nuestras cartas, estando ausentes, así también somos en nuestras obras, estando presentes. 12 No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos de los que se recomiendan a sí mismos. Pero, al medirse a sí mismos con su propia medida y compararse consigo mismos, carecen de inteligencia. 13 Por nuestra parte, no queremos glorificarnos sin medida; al contrario, tomaremos como medida los límites de la división que **Dios** nos ha asignado, para hacernos venir también a vosotros. 14 No nos extralimitamos, como si no hubiéramos venido a vosotros, porque a vosotros hemos venido con el Evangelio de Cristo. 15 No nos gloriamos sin medida, ni por obras ajenas; sino con la esperanza, si vuestra fe se multiplica, de crecer aún más entre vosotros, conforme a los límites que nos son asignados, 16 y para anunciar el Evangelio más allá de su hogar, sin glorificarnos por lo que se ha hecho dentro de los límites asignados a otros. 17 El que se glorifica a sí mismo, gloríese a sí mismo en **EL SEÑOR**. 18 Porque no es el que se recomienda a sí mismo el aprobado, sino el que **EL SEÑOR** recomienda.

2 CORINTIOS 11 1 ¡Oh! si pudieras soportar un poco de locura de mi parte! ¡Pero tú, ten paciencia conmigo! 2 Porque estoy celoso de ti con celos de **Dios**, porque te desposé con un solo marido, para presentarte a Cristo como una virgen pura. 3 Sin embargo, así como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, temo que sus pensamientos se corrompan y se alejen de la simplicidad con respecto a Cristo. 4 Porque si alguno viene a predicaros a otro Jesús que el que nosotros hemos predicado, o si recibís otro Espíritu que el que habéis recibido, u otro Evangelio que el que habéis abrazado, bien lo soportaréis. 5 Ahora, considero que de ninguna manera he sido inferior a estos apóstoles por excelencia. 6 Si soy ignorante en el lenguaje, no lo soy en el conocimiento, y lo hemos demostrado entre vosotros en todo y en todas las cosas. 7 ¿O he cometido un pecado porque, humillándome para que ustedes fueran exaltados, les anuncié gratuitamente el Evangelio de **Dios**? 8 He robado a otras iglesias, recibiendo de ellas un salario, para serviros. Y cuando estaba en tu casa y me encontraba en necesidad, no dependía de nadie; 9

porque los hermanos que vinieron de Macedonia me proveyeron de lo que me faltaba. En todas las cosas me he abstenido de depender de ti, y me abstendré de ello. 10 Por la verdad de Cristo que está en mí, declaro que este tema de gloria no me será quitado en las tierras de Acaya. 11 ¿Por qué?... ¿Porque no me gustas?... ¡**Dios** sabe! 12 Pero yo actúo y actuaré de esta manera, para quitar este pretexto a los que buscan un pretexto, para que sean hallados como nosotros en las cosas de las que se jactan. 13 Estos hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, disfrazados de apóstoles de Cristo. 14 Y esto no es de extrañar, ya que *Satanás* mismo se disfraza de ángel de luz. 15 Así que no es extraño que sus ministros también se disfracen de ministros de justicia. Su fin será conforme a sus obras. 16 Repito: Que nadie me mire como a un necio; si no, recíbeme como a un necio, para que yo también me gloríe un poco. 17 Lo que digo, con la seguridad de que tengo motivos para gloriarme, no lo digo según **EL SEÑOR**, sino como por locura. 18 Puesto que hay muchos que se glorían a sí mismos según la carne, yo también me glorificaré a mí mismo. 19 Porque vosotros, los sabios, soportáis de buen grado a los necios. 20 Si alguien te esclaviza, si alguien te devora, si alguien te agarra, si alguien es arrogante, si alguien te golpea en la cara, lo soportas. 21 Me avergüenzo de decirlo, hemos mostrado debilidad. Sin embargo, todo lo que alguien puede atreverse, -hablo sin sentido,- ¡Yo también me atrevo! 22 ¿Son Hebreos? ¿Son israelitas? ¿Son de la descendencia de Abraham? Yo también. 23 ¿Son ministros de Cristo? - Hablo como un hombre extravagante. -Lo soy aún más: por las obras, mucho más; por los golpes, mucho más; por los encarcelamientos, mucho más. A menudo en peligro de muerte, 24 cinco veces he recibido cuarenta azotes de los judíos menos uno, 25 tres veces fui apedreado, una vez apedreado, tres veces naufragué, pasé un día y una noche en el abismo. 26 Con frecuencia en mis viajes he estado en peligro en los ríos, en peligro por parte de los ladrones, en peligro por parte de los de mi nación, en peligro por parte de los gentiles, en peligro en las ciudades, en peligro en los desiertos, en peligro en el mar, en peligro entre hermanos falsos. 27 Trabajé y me entristecí, sufrí muchas vigilias, hambre y sed, ayunos en abundancia, frío y desnudez. 28 Y, sin mencionar otras cosas, estoy asediado todos los días por las preocupaciones que todas las iglesias me dan. 29 ¿Quién es débil para que yo no sea débil? ¿Quién viene a caer para que no me queme? 30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré de mi debilidad. 31 **Dios**, que es el Padre **del SEÑOR Jesús**, y que es bendito para siempre, sabe que no miento.... 32 En Damasco, el gobernador del rey Aretas mandó a

los damasquinos que custodiaran la ciudad para prenderme; 33 pero me bajaron junto a una ventana, en un canasto, a lo largo de la pared, y escapé de sus manos.

2 CORINTIOS 12 1 Debemos glorificarnos a nosotros mismos... Esto no es bueno. Sin embargo, vendré a visiones y revelaciones **del SEÑOR**.

*2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años se deleitó en el tercer cielo (si estaba en su cuerpo, no lo sé, si estaba fuera de su cuerpo, no lo sé, **Dios** lo sabe).*

*3 Y yo sé que este hombre (si estaba en su cuerpo o sin su cuerpo, no lo sé, **Dios** lo sabe)*

4 fue llevado al paraíso, y oyó palabras inefables que al hombre no le es lícito decir. 5 De tal hombre me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré, sino de mis flaquezas.

6 Si quisiera glorificarme a mí mismo, no sería necio, porque diría la verdad, pero me abstengo de ella, para que nadie tenga una opinión de mí más alta que la que ve en mí o la que oye de mí. 7 Y para que no me hinchara de soberbia, a causa de la excelencia de estas revelaciones, una astilla fue puesta en mi carne, un ángel de *Satanás* para redimirme y evitar que me enorgulleciera.

*8 Tres veces oré **al SEÑOR** para que me lo quitara de en medio,*

9 y me dijo: Te basta mi gracia, porque mi poder se cumple en la debilidad. Por lo tanto, me gloriaré mucho más voluntariamente en mis debilidades, para que el poder de Cristo descanse sobre mí.

10 Por eso me gozo en las debilidades, en los ultrajes, en las calamidades, en las persecuciones, en las angustias, por amor de Cristo; porque cuando soy débil, es cuando soy fuerte.

11 He sido un necio; me has obligado a hacerlo. Debí ser recomendado por ti, porque de ninguna manera fui inferior a los apóstoles por excelencia, aunque no soy nada. 12 Las pruebas de mi apostolado han brotado en medio

de vosotros con paciencia más allá de toda prueba, con señales, prodigios y milagros. 13 ¿De qué manera habéis sido tratados menos favorablemente que las otras iglesias, excepto en que yo no he estado a cargo de vosotros? Perdóname por este error. 14 He aquí, por tercera vez estoy dispuesto a ir a vosotros, y no me agobiaré con vosotros, porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros mismos. De hecho, no es para los niños recaudar dinero para sus padres, sino para los padres para sus hijos. 15 En cuanto a mí, gastaré de buena gana, y me gastaré por vuestras almas, espero, amándoos más, ser menos amado por vosotros. 16 Tampoco. No he estado a cargo de ti, sino que, como hombre astuto, te he tomado con astucia. 17 ¿Me he beneficiado de vosotros con alguno de los que os he enviado? 18 Contraté a Tito para que fuera a ti, y con él envié al hermano. ¿Te exigió Tito algo? ¿No hemos caminado en el mismo espíritu, en las mismas pisadas? 19 Hace tiempo que ustedes se imaginan que nosotros nos justificamos ante ustedes. Es delante de **Dios**, en Cristo, que hablamos; y todo esto, amados, lo decimos para vuestra edificación. 20 Porque temo que cuando llegue, no los encontraré como quisiera, y que ustedes me encontrarán a mí como no quisieran. Me temo que encontraré peleas, celos, animosidades, cábalas, calumnias, calumnias, orgullo, disturbios. 21 Temo que cuando llegue, mi **Dios** me vuelva a humillar por vosotros, y que tenga que llorar por muchos de los que han pecado antes y que no se han arrepentido de la impureza, la fornicación y las disoluciones en que se han complacido.

2 CORINTIOS 13 1 Voy a tu casa por tercera vez. Cualquier caso se resolverá con la declaración de dos o tres testigos. 2 Cuando estuve presente por segunda vez, ya dije, y hoy que estoy ausente, todavía digo de antemano a los que han pecado antes y a todos los demás que, si regreso a ustedes, no usaré ninguna misericordia, 3 porque buscáis la prueba de que Cristo habla en mí, el que no es débil para con vosotros, sino poderoso entre vosotros. 4 Porque a causa de su debilidad fue crucificado, pero vive por el poder de **Dios**. nosotros también somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de **Dios** para obrar hacia ti. 5 Examinaos a vosotros mismos, para saber si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No reconoces que Jesucristo está en ti? a menos que, tal vez, seas reprobado. 6 Pero espero que reconozcan que no somos reprobados. 7 Pero rogamos a **Dios** que no hagáis nada malo, no para aparentarnos aprobados, sino para que practiquéis lo recto y seamos como los reprobados. 8 Porque no tenemos poder contra la verdad,

sino para la verdad. 9 Nos regocijamos cuando somos débiles, mientras que tú eres fuerte; y lo que pedimos en nuestras oraciones es tu mejora. 10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, para que cuando esté presente, no tenga que usar rigor, de acuerdo con la autoridad que **EL ETERNO** me ha dado para edificación y no para destrucción. 11 Además, hermanos, gozaos, perfeccionaos, consolaos, sed de la misma manera, vivid en paz, y el **Dios** de amor y de paz estará con vosotros. 12 Saludaos los unos a los otros con un beso santo. 13 Todos los santos os saludan. 14 La gracia **del SEÑOR Jesucristo**, el amor de **Dios** y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

GÁLATAS

GÁLATAS 1 1 Pablo, el apóstol, no por hombres, ni por hombre, sino
por Jesucristo y **Dios** Padre, que le resucitó de los muertos, 2 y a todos los
hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: 3 gracia y paz os sean
dadas de **Dios** Padre y de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, 4 el cual se dio a sí
mismo por nuestros pecados, para arrancarnos de este siglo malo, conforme a
la voluntad de nuestro **Dios** y Padre, 5 a quien sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén! 6 Me sorprende que se aparten tan rápidamente de aquel
que los llamó por la gracia de Cristo, para pasar a otro Evangelio. 7 No es
que haya otro Evangelio, sino que hay personas que los están molestando y
que quieren derribar el Evangelio de Cristo. 8 Pero cuando nosotros mismos,
cuando un ángel del cielo anuncie otro evangelio que el que os hemos
predicado, sea anatema. 9 Lo hemos dicho antes, y lo repito en esta hora: si
alguno os anunciare otro Evangelio que el que habéis recibido, sea anatema.
10 Y ahora, ¿es el favor de los hombres lo que deseo, o el de **Dios**? ¿Estoy
tratando de complacer a los hombres? Si todavía agradara a los hombres, no
sería siervo de Cristo. 11 Os digo, hermanos, que el evangelio anunciado por
mí no es de hombre; 12 porque ni la recibí ni la aprendí de hombre, sino por
revelación de Jesucristo. 13 Ustedes han conocido mi conducta en el
judaísmo en el pasado, cómo perseguí en exceso y asolé a la Iglesia de **Dios**,
14 y cómo estaba más avanzado en el judaísmo que muchos de los de mi
edad y de mi nación, animado por un celo excesivo por las tradiciones de mis
padres. 15 Pero cuando agradó al que me apartó del vientre de mi madre, y
me llamó por su gracia, 16 para revelar a su Hijo en mí, para anunciarlo entre
los gentiles, en seguida no consulté con carne ni con sangre, 17 y no subí a
Jerusalén a los que fueron apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia.
Luego volví a Damasco de nuevo. 18 Tres años después, subí a Jerusalén
para encontrarme con Cefas, y me quedé con él quince días. 19 Pero no vi a
ningún otro de los apóstoles, excepto a Santiago, el hermano **del SEÑOR**. 20
En lo que os escribo, he aquí, delante de **Dios**, no miento. 21 Y fui a las

tierras de Siria y de Cilicia. 22 Y yo era desconocido delante de las iglesias de Judea que están en Cristo; 23 solo ellos habían oído que se decía: El que antes nos perseguía, ahora proclama la fe que entonces procuraba destruir. 24 Y glorificaron a **Dios** en mí.

GÁLATAS 2 1 Catorce años después, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, y me llevé también a Tito conmigo; 2 y conforme a una revelación, subí allí. Les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, lo expuse especialmente a los más considerados, para no correr ni haber corrido en vano. 3 Pero Tito, que estaba conmigo y era griego, ni siquiera fue obligado a circuncidarse. 4 Y esto a causa de los falsos hermanos que se habían colado y colado entre nosotros, para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con la intención de esclavizarnos. 5 No cedimos a ellos ni por un momento, sino que nos resistimos a sus demandas, para que la verdad del Evangelio se mantuviera entre ustedes. 6 Los que son los más considerados, lo que hayan sido en el pasado, no me importa: **Dios** no acepta a las personas, los que son los más considerados no me impusieron nada. 7 Por el contrario, al ver que el Evangelio me había sido confiado para los incircuncisos, como a Pedro para los circuncidados, - 8 porque el que hizo a Pedro apóstol de los circuncidados, a mí también me hizo apóstol de los gentiles, - 9 y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que son considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la mano de **Dios**, para que fuésemos nosotros a los gentiles, y ellos a los circuncidados. 10 Solo recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo cual hice con mucho cuidado. 11 Pero cuando Cefas llegó a Antioquía, le resistí en su rostro, porque era reprensible. 12 Antes de que llegaran algunos enviados por Jacobo, estaba comiendo con los gentiles; y cuando llegaron, se agachó y se apartó, por temor a los circuncidados. 13 Los otros judíos también se ocultaron con él, de modo que Bernabé mismo fue arrastrado por la hipocresía de ellos. 14 Y viendo que no andaban rectamente según la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: Si tú, que eres judío, vives a la manera de los gentiles y no a la manera de los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? 15 Somos judíos de nacimiento, y no pecadores entre los gentiles. 16 Sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en Jesucristo, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque ninguna carne será justificada por las obras de la ley. 17 Pero

mientras buscamos ser justificados por Cristo, si también nosotros fuéramos hallados pecadores, ¿sería Cristo ministro del pecado? ¡Ni mucho menos! 18 Porque si reconstruyo lo que destruí, me constituiré en transgresor, 19 porque por la ley morí a la ley, para vivir para **Dios**. 20 Yo fui crucificado con Cristo; y si vivo, ya no vivo yo, sino Cristo que vive en mí; si vivo ahora en la carne, vivo en la fe en el Hijo de **Dios**, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. 21 No rechazo la gracia de **Dios**, porque si la justicia se obtiene por la ley, entonces Cristo murió en vano.

GÁLATAS 3 1 ¡Oh Gálatas, sin sentido! ¿quién te fascinó, tú, en cuyos ojos Jesucristo fue pintado como crucificado? 2 Esto es solo lo que quiero aprender de ustedes: ¿es por las obras de la ley que han recibido el Espíritu, o por la predicación de la fe? 3 ¿Eres tan insignificante? Después de comenzar con el Espíritu, ¿quieres ahora terminar con la carne? 4 ¿Has sufrido tanto en vano? si, sin embargo, es en vano. 5 ¿Acaso el que os da el Espíritu y hace milagros entre vosotros, lo hace por las obras de la ley o por la predicación de la fe? 6 Como Abraham creyó en **Dios**, y le fue contado por justicia, 7 por lo tanto, reconozcan que los que tienen fe son los hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, previendo que **Dios** justificaría por la fe a los gentiles, anunció de antemano a Abraham esta buena nueva: Todas las naciones serán benditas en ti. 9 de manera que los que creen son benditos con Abraham el creyente. 10 Porque todos los que están apegados a las obras de la ley, están bajo maldición; porque escrito está: Maldito el que no guarda todo lo que está escrito en el libro de la ley, y no lo pone por obra. 11 Y que nadie se justifique por la ley delante de **Dios**, esto es evidente, porque está dicho: El justo por la fe vivirá. 12 Y la ley no procede de la fe, sino que dice: El que hace estas cosas, vivirá por ellas. 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros, porque escrito está: Maldito el que es colgado en un madero, - 14 para que se cumpliese la bendición de Abraham para con los gentiles en Cristo Jesús, y para que recibiésemos por la fe el Espíritu prometido. 15 Hermanos, hablo a la manera de los hombres, el buen carácter, aunque hecho por un hombre, no es anulado por nadie, ni nadie le añade. 16 Y las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No se dice: y a la posteridad, como si fueran varios, sino como si fueran uno: y a vuestra posteridad, es decir, a Cristo. 17 Esto es lo que quiero decir: una provisión, que **Dios** ha confirmado previamente, no puede ser cancelada, y por lo tanto la promesa hecha vana, por la ley que ocurrió cuatrocientos

treinta años después. 18 Porque si la herencia venía de la ley, ya no vendría de la promesa; ahora bien, por la promesa **Dios** le dio a Abraham este don de su gracia. 19 ¿Por qué, pues, la ley? Entonces fue dada a causa de las transgresiones, hasta que vino la descendencia a quien se había hecho la promesa; fue promulgada por ángeles, por medio de un mediador. 20 Ahora bien, el mediador no es el mediador de uno, mientras que **Dios** es uno. 21 ¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de **Dios**? ¡Ni mucho menos! Si se hubiera dado una ley que pudiera proporcionar vida, la justicia realmente vendría de la ley. 22 Pero la Escritura lo ha encerrado todo bajo el pecado, para que lo prometido sea dado por la fe en Jesucristo a los que creen. 23 Antes de que viniera la fe, estábamos encerrados en la custodia de la ley, con miras a la fe que iba a ser revelada. 24 Así la ley ha sido como un maestro que nos guía a Cristo, para que seamos justificados por la fe. 25 Ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo este maestro. 26 Porque todos vosotros sois hijos de **Dios** por la fe en Jesucristo; 27 todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. 28 Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, herederos según la promesa.

GÁLATAS 4 1 Ahora, mientras el heredero sea un niño, digo que no se diferencia en nada de un esclavo, aunque es el amo de todo; 2 pero está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. 3 Nosotros también, de la misma manera, cuando éramos niños, estábamos bajo la esclavitud de los rudimentos del mundo; 4 pero cuando se cumplieron los tiempos, **Dios** envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, 5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción. 6 Y por cuanto sois hijos, **Dios** ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba! ¡Padre! 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero por la gracia de **Dios**. 8 En los viejos tiempos, sin conocer a **Dios**, servías a dioses que no son de su naturaleza; 9 pero ahora que has conocido a **Dios**, o más bien que has sido conocido por **Dios**, ¿cómo vuelves a estos rudimentos débiles y pobres, a los que quieres volver a esclavizarte? 10 Tú observas los días, los meses, los tiempos y los años. 11 Me temo que he trabajado innecesariamente para ustedes. 12 Sed como yo, porque yo también soy como vosotros. Hermanos, os lo ruego. 13 No me has hecho ningún mal. Ustedes saben que fue a causa de una

enfermedad de la carne que les anuncié el Evangelio por primera vez. 14 Y probados por mi carne, no habéis mostrado desprecio ni repugnancia; al contrario, me habéis recibido como a un ángel de **Dios**, como a Jesucristo. 15 ¿Dónde, pues, está la expresión de tu felicidad? Porque yo os doy testimonio de que, de ser posible, os arrancaríais los ojos para dármelos. 16 ¿Me he convertido en tu enemigo al decirte la verdad? 17 Su celo por vosotros no es puro, sino que os quieren apartar de nosotros, para que seáis celosos de ellos. 18 Es hermoso ser celoso de lo que es bueno y en todo momento, y no solo cuando estoy presente entre ustedes. 19 Hijitos míos, por los cuales vuelvo a padecer dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, 20 Quisiera estar ahora con ustedes y cambiar de idioma, porque estoy preocupado por ustedes. 21 Decidme: vosotros que queréis estar bajo la ley, ¿no oís la ley? 22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. 23 Pero el de la esclava nació según la carne, y el de la libre según la promesa. 24 Estas cosas son alegóricas, porque estas mujeres son dos pactos. Una del Monte Sinaí, que da a luz para la servidumbre, es Agar, - 25 porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, que está en servidumbre con sus hijos. 26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, es nuestra madre; 27 porque escrito está: Alégrense, estériles, las que no dan a luz. ¡Estalla y grita, tú que no has experimentado los dolores del parto! Porque los hijos de los desamparados serán más numerosos que los hijos de la casada. 28 Porque vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa; 29 y así como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. 30 Pero, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no heredará con el hijo de la libre. 31 Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

GÁLATAS 5 1 Para la libertad nos ha libertado Cristo. Por tanto, estad firmes y no os dejéis someter de nuevo al yugo de la esclavitud. 2 He aquí, yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo no os hará ningún bien. 3 Y testifico una vez más a todo hombre que se circuncida, que está obligado a practicar toda la ley. 4 Separados estáis de Cristo todos los que buscáis la justificación en la ley; caísteis de la gracia. 5 En cuanto a nosotros, por la fe esperamos, por el Espíritu, la esperanza de justicia. 6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe, que obra por el amor. 7 Corrías bien, ¿quién te detuvo para que no obedecieras a la verdad? 8

Esta influencia no proviene de aquel que los llama. 9 Un poco de masa madre
hace que toda la masa suba. 10 Tengo esta confianza en ti, en **EL SEÑOR**,
que no pensarás de otra manera. Pero el que os perturbe, quienquiera que sea,
cargará con el castigo. 11 Porque yo, hermanos, si todavía predico la
circuncisión, ¿por qué sigo siendo perseguido? ¡Así que el escándalo de la
cruz ha desaparecido! 12 Que sean exterminados los que causan alborotos
entre ustedes. 13 Hermanos, a la libertad habéis sido llamados; pero no
hagáis de esta libertad pretexto para vivir según la carne, sino servíos los
unos a los otros por amor. 14 Porque toda la ley se cumple en una palabra, en
esta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 15 Pero si os mordéis y os
devoráis los unos a los otros, mirad que no os destruyáis los unos a los otros.
16 Por tanto, yo digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la
carne. 17 Porque la carne tiene deseos contrarios a los del Espíritu, y el
Espíritu tiene deseos contrarios a los de la carne; se oponen entre sí, de modo
que no haréis lo que quisiereis. 18 Si sois guiados por el Espíritu, no estáis
bajo la ley. 19 Y las obras de la carne son manifiestas: fornicación,
inmundicia, disolución, 20 idolatría, magia, enemistades, peleas, celos,
animosidades, disputas, divisiones, sectas, 21 envidia, embriaguez, comer en
exceso y cosas por el estilo. Os digo de antemano, como ya he dicho, que los
que cometen tales cosas no heredarán el reino de **Dios**. 22 Pero el fruto del
Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,
mansedumbre, templanza; 23 la ley no está en contra de estas cosas. 24 Los
que pertenecen a Jesucristo han crucificado la carne con sus pasiones y
deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también según el Espíritu. 26
No busquemos la gloria vana, provocándonos unos a otros, envidiándonos
unos a otros.

GÁLATAS 6 1 Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta,
vosotros que sois espirituales, enderezadlo con espíritu de mansedumbre.
Cuídate, para que no seas tentado también. 2 Sobrellevad los unos las cargas
de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo. 3 El que piensa que es algo,
aunque no es nada, abusa de sí mismo. 4 Que cada uno examine sus propias
obras, y entonces tendrá razón para gloriarse solo para sí mismo, y no en
relación con los demás; 5 porque cada uno llevará su propia carga. 6 Aquel a
quien se le enseña la palabra, comparta todas sus posesiones con el que la
enseña. 7 No se equivoquen al respecto: **Dios** no es objeto de burla. Lo que
un hombre ha sembrado, también lo cosechará. 8 El que siembra para su

carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. 9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos, si no nos afligimos. 10 Por lo tanto, mientras tengamos la oportunidad, hagamos el bien con todos, y especialmente con los hermanos en la fe. 11 Mirad con qué grandes cartas os he escrito de mi mano. 12 Todos los que quieren agradarse según la carne, os obligan a circuncidaros, solo para no ser perseguidos por la cruz de Cristo. 13 Porque los mismos circuncidados no guardan la ley, sino que quieren que os circuncidéis para gloriaros en vuestra carne. 14 En lo que a mí respecta, lejos esté de mí glorificarme con otra cosa que no sea la cruz de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, por quien el mundo fue crucificado por mí, como yo por el mundo. 15 Porque no es más que ser circuncidado o incircunciso; lo que es ser una nueva criatura. 16 Paz y misericordia a todos los que obedecen esta ley, y al Israel de **Dios**. 17 Que nadie me haga daño de ahora en adelante, porque llevo las marcas de Jesús en mi cuerpo. 18 Hermanos, que la gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** sea con vuestro espíritu. ¡Amén!

EFESIOS

EFESIOS 1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de **Dios**, a los santos que están en Éfeso y a los fieles en Jesucristo: 2 Gracia y paz os sean dadas de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 3 Bendito sea **Dios**, el Padre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo. 4 En él nos eligió **Dios** antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 habiéndonos predestinado en su amor para que fuésemos sus hijos adoptivos por Jesucristo, conforme a la buena voluntad de su voluntad, 6 en alabanza de la gloria de su gracia que nos ha dado en su amado. 7 En él tenemos redención por su sangre, remisión de pecados, conforme a la riqueza de su gracia, 8 la cual **Dios** ha derramado sobre nosotros abundantemente con toda sabiduría y entendimiento, 9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme al propósito bueno que había formado en sí mismo, 10 para cumplirla cuando se cumplan los tiempos, para unir en Cristo todas las cosas, las que están en el cielo y las que están en la tierra. 11 En él también nosotros hemos sido hechos herederos, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, 12 para que sirvamos en alabanza de su gloria, los que antes esperábamos en Cristo. 13 En él también vosotros, oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, creísteis en él, y fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido, 14 la cual es prenda de nuestra herencia, para redención de los que **Dios** adquirió para sí, para alabanza de su gloria. 15 Por tanto, yo también, habiendo oído de vuestra fe en **EL SEÑOR Jesús**, y de vuestro amor por todos los santos, 16 No ceso de dar gracias por vosotros, mencionándoos en mis oraciones, 17 para que el **Dios** de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación, en su conocimiento, 18 y alumbre los ojos de vuestro corazón, para que sepáis cuál es la esperanza que acompaña a su llamamiento, cuál es la riqueza de la gloria de su herencia que reserva para los santos, 19 y cuál es

la infinita grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, manifestándose con eficacia en virtud de su fuerza. 20 La desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y haciéndole sentar a su diestra en los lugares celestiales, 21 por encima de todo dominio, de toda potestad, de todo poder, de toda dignidad y de todo nombre que se pueda nombrar, no solo en el siglo presente, sino también en el venidero. 22 Y puso todas las cosas bajo sus pies, y le dio por príncipe á la Iglesia, 23 el cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

EFESIOS 2 1 Estabais muertos por vuestros delitos y por vuestros pecados, 2 en la cual anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este siglo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de Israel. 3 Todos nosotros, también, éramos de su número, y una vez vivimos de acuerdo con los deseos de nuestra carne, cumpliendo la voluntad de la carne y de nuestros pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, como los demás... 4 Pero **Dios**, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, 5 nosotros que estábamos muertos por nuestras ofensas, nos resucitamos con Cristo (por gracia sois salvos); 6 nos resucitó juntamente con él, y nos hizo sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros la infinita riqueza de su gracia por su bondad para con nosotros en Jesucristo. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe. Y no viene de ti, es un regalo de **Dios**. 9 No es por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos obra suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales **Dios** preparó de antemano para que las practiquemos. 11 Por tanto, vosotros que antes erais gentiles en la carne, llamados incircuncisos por los que son llamados circuncidados, y que son circuncidados en la carne por mano de hombre, 12 recordad que en aquel tiempo estabais sin Cristo, privados del derecho de ciudad en Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin **Dios** en el mundo. 13 Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, el que de los dos hizo uno, y derribó el muro de separación, la enemistad, 15 habiendo destruido con su carne la ley de las ordenanzas en sus estatutos, para crear en sí mismo con los dos un hombre nuevo, estableciendo la paz, 16 y reconciliarlos a ambos en un solo cuerpo con **Dios** por medio de la cruz, destruyendo con ella la enemistad. 17 Ha venido a proclamar paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él

los dos tenemos acceso al Padre, en el mismo Espíritu. 19 Así que, ya no sois extranjeros, ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos, pueblo de la casa de **Dios**. 20 Sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas fuisteis edificados, siendo la piedra angular Jesucristo mismo. 21 En él todo el edificio, bien coordinado, se levanta para ser un templo santo en **EL SEÑOR**. 22 En él también sois edificados para morada de **Dios** en Espíritu.

EFESIOS 3 1 Por tanto, yo soy Pablo, preso de Cristo por vosotros, los gentiles... 2 si al menos habéis aprendido cuál es la dispensación de la gracia de **Dios**, que me ha sido dada por vosotros. 3 Por revelación me di cuenta del misterio del que acabo de escribir en pocas palabras. 4 Al leerlas, podrán imaginarse la comprensión que yo tengo del misterio de Cristo. 5 No se manifestó a los hijos de los hombres en otras generaciones, como se reveló ahora por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Cristo. 6 Este misterio es que los gentiles son coherederos, forman un mismo cuerpo y participan de la misma promesa en Jesucristo por medio del Evangelio, 7 de los cuales he sido constituido ministro según el don de la gracia de **Dios**, que me ha sido concedido por la eficacia de su poder. 8 A mí, que soy el más pequeño de todos los santos, se me ha concedido esta gracia de anunciar a los gentiles las incomprensibles riquezas de Cristo,

9ª y para sacar a la luz cuál es la dispensación del misterio escondido desde siempre en **Dios**, que creó todas las cosas por Jesucristo,

*9b y sacar a luz ante todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en **Dios**, que creó todas las cosas [por Jesucristo];*

- **(versículo: 9) Texto original en griego:**

  καὶ φωτίσαι πάντας (N πάντας → [πάντασ]) τίς ἡ οἰκονομία τοῦ μυστηρίου τοῦ ἀποκεκρυμμένου ἀπὸ τῶν αἰώνων ἐν τῷ θεῷ τῷ τὰ πάντα κτίσαντι διὰ (N διὰ Ἰησοῦ χριστοῦ → –) Ἰησοῦ χριστοῦ,

10 para que los dominios y las autoridades en los lugares celestiales conozcan hoy, por medio de la Iglesia, la sabiduría infinitamente variada de **Dios**, 11 conforme al propósito eterno que ha cumplido por medio de Jesucristo, **nuestro SEÑOR**, 12 en quien tenemos, por la fe en él, la libertad de acercarnos a **Dios** con confianza. 13 Por tanto, os ruego que no desmayéis

a causa de mis tribulaciones por vosotros, que son vuestra gloria. 14 Por eso me arrodillo ante el Padre, 15 del cual toma su nombre toda familia que está en el cielo y en la tierra, 16 para que os dé, conforme a la riqueza de su gloria, y ser fortalecidos poderosamente por su Espíritu en el hombre interior, 17 para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe, para que arraigados y fundados en el amor, 18 que entiendas con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19 y conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos de la plenitud de **Dios**. 20 Y al que puede hacer, por el poder que obra en nosotros, infinitamente más de lo que pedimos o pensamos, 21 gloria a él en la Iglesia y en Jesucristo, por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén!

EFESIOS 4 1 Por tanto, yo, preso **en EL SEÑOR**, os ruego que andéis por un camino digno de la vocación que se os ha dado, 2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, apoyándonos unos a otros con caridad, 3 esforzándose por preservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz. 4 Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también a una misma esperanza fuisteis llamados por vuestra vocación; 5 un solo **SEÑOR**, una sola fe, un solo bautismo, 6 un solo **Dios** y Padre de todos, que es sobre todos, y entre todos, y en todos. 7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. 8 Por eso se dice que, habiendo ascendido a lo alto, tomó cautivos y dio dones a los hombres. 9 Ahora, ¿qué significa que ha ascendido, excepto que también ha descendido a las regiones inferiores de la tierra? 10 El que ha descendido es el mismo que ha ascendido por encima de todos los cielos para llenarlo todo. 11 Y a unos los dio por apóstoles, a otros por profetas, a otros por evangelistas, a otros por pastores y maestros, 12 para la perfección de los santos, para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de fe y conocimiento del Hijo de **Dios**, al estado de un hombre hecho, a la medida de la estatura perfecta de Cristo, 14 para que ya no seamos niños, que flotan y se dejan llevar por todo viento de doctrina, por el engaño de los hombres, por su astucia en los medios de seducción, 15 sino que, profesando la verdad en el amor, creemos en todo en aquel que es el príncipe, Cristo. 16 De él, y gracias a todos los eslabones de su ayuda, todo el cuerpo, bien coordinado y formando una sólida asamblea, deriva su aumento de acuerdo con la fuerza que conviene a cada una de sus partes, y se edifica en la caridad.

17 Por tanto, esto es lo que digo y lo que declaro **en EL SEÑOR**: que no
andéis más como los gentiles, que andan según la vanidad de sus
pensamientos. 18 Tienen un entendimiento entenebrecido, son extraños a la
vida de **Dios**, a causa de la ignorancia que hay en ellos, a causa de la dureza
de sus corazones. 19 Habiendo perdido todo sentimiento, se entregaron a la
disolución, a cometer toda clase de impureza unida a la codicia. 20 Pero
vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21 si, al menos, le habéis oído, y si,
conforme a la verdad que está en Jesús, en él habéis sido instruidos para que
os despojéis, 22 en vista de tu vida pasada, del anciano que se corrompe a sí
mismo con deseos engañosos, 23 para ser renovados en el espíritu de tu
inteligencia, 24 y vestir al hombre nuevo, creado según **Dios**, en la justicia y
santidad que produce la verdad. 25 Por tanto, renunciad a la mentira, y hablad
cada uno conforme a la verdad a su prójimo, porque somos miembros los
unos de los otros. 26 Si te enojas, no peques; no se ponga el sol sobre tu
enojo, 27 y no le des acceso al diablo. 28 El que roba, no robe más, sino que
trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para tener qué dar al
necesitado. 29 Ninguna mala palabra salga de tu boca, sino, si es necesario,
alguna buena palabra, que sirva para edificación y comunique gracia a los
que la oyen. 30 No entristezcáis al Espíritu Santo de **Dios**, por el cual fuisteis
sellados para el día de la redención. 31 Desaparezca de en medio de ustedes
toda amargura, toda animosidad, toda ira, todo clamor, toda calumnia y toda
clase de maldad. 32 Sed bondadosos los unos con los otros, compasivos,
perdonándoos los unos a los otros, como **Dios** os perdonó en Cristo.

EFESIOS 5 1 Por tanto, sed imitadores de **Dios**, como hijos amados; 2
y andad en caridad, siguiendo el ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó
a sí mismo a **Dios** por nosotros como ofrenda y sacrificio de olor agradable. 3
Que la fornicación, ninguna impureza, y la avaricia, ni siquiera se mencionen
entre ustedes, como corresponde a los santos. 4 No oigamos palabras
deshonestas, palabras insensatas, ni bromas, cosas que son contrarias a la
decencia; oigamos más bien acción de gracias. 5 Porque sabed que ningún
inmodesto, ni inmundo, ni avaro, es decir, idólatra, tiene herencia en el reino
de Cristo y de **Dios**. 6 Que nadie los engañe con palabras vanas, porque por
estas cosas la ira de **Dios** viene sobre los hijos de la rebelión. 7 Por tanto, no
tengas parte con ellos. 8 En los viejos tiempos erais tinieblas, y ahora sois luz
en EL SEÑOR. ¡Caminad como hijos de la luz! 9 Porque el fruto de la luz
consiste en toda bondad, justicia y verdad. 10 Examinad lo que agrada **al**

SEÑOR; 11 y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino condenadlas. 12 Porque es vergonzoso decir lo que hacen en secreto; 13 pero todo lo que es condenado es manifestado por la luz, porque todo lo que es manifestado es luz. 14 Por esto se dice: Despertad, los que dormís, resucitad de entre los muertos, y Cristo os iluminará. 15 Mirad, pues, que os comportéis con prudencia, no como necios, sino como sabios; 16 redime el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad **del SEÑOR**. 18 No te embriagues de vino: es libertinaje. Sed, por el contrario, llenos del Espíritu; 19 guardad salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando de todo corazón **al SEÑOR**; 20 dad gracias de continuo a **Dios** Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, 21 someteos los unos a los otros en el temor de Cristo. 22 Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, como **al SEÑOR**; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y de la cual es Salvador. 24 Ahora bien, así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres deben estar sujetas a sus maridos en todas las cosas. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla por la palabra, después de haberla purificado por el bautismo en agua, 27 para hacer que esta gloriosa Iglesia se presentara delante de él, sin mancha, arruga ni cosa semejante, sino santa e irreprensible. 28 Así es como los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. 29 Porque nadie ha aborrecido jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como Cristo a la Iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo. 31 Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Este misterio es grande, y lo digo en relación con Cristo y con la Iglesia. 33 Y amen cada uno a su mujer como a sí mismo, y la mujer respete a su marido.

EFESIOS 6 1 Hijos, obedeced a vuestros padres, conforme **al SEÑOR**, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre (este es el primer mandamiento con promesa), 3 para que sean felices y vivan en la tierra por mucho tiempo. 4 Y vosotros, padres, no irritéis a vuestros hijos, sino levantadlos corrigiéndolos y enseñándoles conforme **al SEÑOR**. 5 Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne, con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazón, como a Cristo, 6 no solo delante de sus ojos, como para

agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, que hacen la voluntad de **Dios** de buen corazón. 7 Sírvelos con avidez, como si sirvieran **al SEÑOR** y no a los hombres, 8 sabiendo que todo el mundo, esclavo o libre, recibirá **del SEÑOR** según lo que haya hecho bien. 9 Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, y absténgase de amenazas, sabiendo que su maestro y el suyo está en el cielo, y que delante de él no hay acepción de personas. 10 Además, fortaleceos **en EL SEÑOR** y en su omnipotencia. 11 Vestíos de todas las armas de **Dios**, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos que pelear contra carne y sangre, sino contra los dominios, contra las autoridades, contra los príncipes de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos en los lugares celestiales. 13 Por lo tanto, tomen todas las armas de **Dios**, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de vencerlo todo. 14 Por tanto, estad firmes; ceñid vuestros lomos con la verdad; vestíos con el pectoral de justicia; 15 poned en vuestros pies, como calzado, el celo que el Evangelio de la paz da; 16 tomad sobre todo esto el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los rasgos ardientes del maligno; 17 tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de **Dios**. 18 Hagan todo tipo de oraciones y súplicas por el Espíritu en todo momento. Velad por esto con total perseverancia y orad por todos los santos. 19 Orad por mí, para que se me conceda, cuando abra mi boca, dar a conocer con valentía y libertad el misterio del Evangelio, 20 por lo cual soy embajador en las cadenas, y hablo de ello con confianza, como debo hablar de ello. 21 Para que también ustedes sepan lo que me concierne, lo que estoy haciendo, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro **en EL SEÑOR**, les informará de todo. 22 Lo envío a vosotros para que conozcáis nuestra situación y para que consuele vuestros corazones. 23 Que la paz y el amor con fe sean dados a los hermanos de parte de **Dios** Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro **SEÑOR Jesucristo** con amor inalterable.

FILIPENSES

FILIPENSES 1 1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Jesucristo que están en Filipos, a los obispos y a los diáconos: 2 gracia y paz os sean dadas de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 3 Doy gracias a mi **Dios** por todo el recuerdo que guardo de ti, 4 sin cesar, en todas mis oraciones por todos ustedes, 5 para mostrar mi gozo por la parte que habéis tomado en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora. 6 Estoy convencido de que el que ha comenzado en vosotros esta buena obra, la perfeccionará para el día de Jesucristo. 7 Es justo que piense así de todos ustedes, porque los llevo en mi corazón, ya sea en mis prisiones o en la defensa y confirmación del Evangelio, todos ustedes que comparten la misma gracia que Yo. 8 Porque **Dios** es mi testigo de que los aprecio a todos con la ternura de Jesucristo. 9 Y lo que pido en mis oraciones es que vuestro amor crezca más y más en conocimiento y en pleno entendimiento 10 para discernir lo mejor, a fin de que seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo, 11 llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de **Dios**. 12 Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio. 13 De hecho, en todo el pretorio y en todas partes, nadie sabe que por Cristo estoy en las prisiones, 14 y la mayoría de los hermanos **en EL SEÑOR**, animados por mis prisiones, tienen más confianza para proclamar la palabra sin temor. 15 Algunos, es verdad, predican a Cristo por envidia y por espíritu de disputa; pero otros lo predican con disposiciones benévolas. 16 Estos actúan por amor, sabiendo que estoy constituido para la defensa del Evangelio, 17 mientras que éstos, animados de espíritu de contienda, proclaman a Cristo por motivos que no son puros y con el pensamiento de causarme alguna tribulación en mis prisiones. 18 ¿Qué importa? En cualquier caso, ya sea por apariencia, ya sea sinceramente, Cristo no es menos anunciado: me alegro de ello, y me alegraré de ello de nuevo. 19 Porque sé que esto se convertirá en mi salvación, gracias a vuestras oraciones y a la ayuda del Espíritu de

Jesucristo, 20 conforme a mi firme esperanza, y a mi esperanza de que no me avergonzaré de nada, sino que ahora, como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo con toda seguridad, ya sea por mi vida o por mi muerte; 21 porque Cristo es mi vida, y mi ganancia es la muerte. 22 Pero si es útil para mi obra que viva en la carne, no puedo decir qué preferiría. 23 Estoy presionado en ambos lados: tengo un deseo de irme y estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; 24 pero por causa de ustedes ya no es necesario que yo permanezca en la carne. 25 Y estoy convencido, y sé que me quedaré, y que me quedaré con todos vosotros, para vuestro progreso y para vuestro gozo en la fe, 26 para que, por mi regreso a vosotros, tengáis en mí motivo de abundancia para gloriaros en Jesucristo. 27 Con tal que os conduzcáis de una manera digna del Evangelio de Cristo, para que, venga a vosotros o esté ausente, oiga de vosotros que permanecéis firmes en el mismo espíritu, luchando con la misma alma por la fe del Evangelio, 28 sin dejarte atemorizar de ninguna manera por los adversarios, lo cual es para ellos una prueba de perdición, pero para ti de salvación; 29 y esto es de **Dios**, porque os ha sido dada gracia en Cristo, no solo para que creáis en él, sino también para que padezcáis por él, 30 apoyando la misma lucha que ustedes me han visto sostener, y que ahora están aprendiendo que yo sostengo.

FILIPENSES 2 1 Si, pues, hay consolación en Cristo, si hay alivio en la caridad, si hay unión del espíritu, si hay compasión y misericordia, 2 perfecciona mi gozo, teniendo el mismo sentimiento, el mismo amor, la misma alma, el mismo pensamiento. 3 No hagáis nada por espíritu de partido o por vanagloria, sino que la humildad os haga mirar a los demás como superiores a vosotros mismos. 4 Que cada uno de ustedes, en lugar de considerar sus propios intereses, considere también los de los demás. 5 Tened en vosotros los sentimientos que había en Jesucristo, 6 el cual, existiendo en la forma de **Dios**, no miró como una presa para arrebatar de ser igual a **Dios**, 7 sino que se despojó de sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres, y apareciéndose como hombre sencillo, 8 se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte de cruz. 9 Por tanto, también **Dios** lo ha exaltado soberanamente, y le ha dado el nombre que está sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que **Jesucristo es EL SEÑOR**, para gloria de **Dios** Padre. 12 Por lo tanto, amados míos, como siempre han obedecido, trabajen por su

salvación con temor y temblor, no solo como en mi presencia, sino mucho más ahora que estoy ausente; 13 porque **Dios** es el que produce en vosotros la voluntad y el hacer, conforme a su buena voluntad. 14 Haced todas las cosas sin murmurar ni dudar, 15 para que seáis irreprensibles y puros, hijos de **Dios** irreprensibles en medio de una generación perversa y corrupta, en medio de la cual brilléis como antorchas en el mundo, 16 llevando la palabra de vida, y podré gloriarme en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni he trabajado en vano. 17 Y aunque sirva como libación por el sacrificio y por el servicio de su fe, me regocijo en él y me regocijo con todos ustedes. 18 De la misma manera también vosotros os alegráis, y gozaos conmigo. 19 Espero en **EL SEÑOR Jesús** enviaros pronto a Timoteo, para que me anime aprendiendo lo que os concierne. 20 Porque no tengo aquí a nadie que comparta mis sentimientos, para que tome en serio su situación; 21 porque todos buscan sus propios intereses, y no los de Jesucristo. 22 Ustedes saben que fue puesto a prueba, dedicándose al servicio del Evangelio conmigo, como un niño con su padre. 23 Así que espero enviártelo tan pronto como vea el resultado del estado en el que estoy; 24 y tengo esta confianza **en EL SEÑOR**, que yo también iré pronto. 25 Consideré necesario enviarte a mi hermano Epafrodito, mi compañero en el trabajo y en la batalla, por medio de quien me has enviado algo para suplir mis necesidades. 26 Porque quería veros a todos, y se entristeció mucho de que os hubierais enterado de su enfermedad. 27 Ciertamente estaba enfermo, y muy cerca de la muerte; pero **Dios** tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza. 28 Por eso lo he enviado con mayor solicitud, para que ustedes se regocijen al verlo de nuevo, y para que yo mismo me entristezca menos. 29 Recibidle, pues, **en EL SEÑOR** con todo gozo, y honrad a los tales. 30 Porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, habiendo expuesto su vida para suplir tu ausencia en el servicio que me prestaste.

FILIPENSES 3 1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense **en EL SEÑOR**. No me canso de escribiros las mismas cosas, y para vosotros es saludable. 2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los falsos circuncidados. 3 Porque nosotros, los circuncidados, adoramos a **Dios** por el Espíritu de **Dios**, nos glorificamos en Jesucristo y no confiamos en la carne. 4 Pero yo también hubiera preferido confiar en la carne. Si alguien más cree que puede confiar en la carne, yo puedo mucho más, 5 Yo,

circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6 en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia, irreprensible en la justicia de la ley. 7 Mas estas cosas, que para mí eran ganancia, las miré como pérdida por amor de Cristo. 8 Y aun veo todas las cosas como pérdida, a causa de la excelencia del conocimiento de Jesucristo **mi Señor**, por quien he renunciado a todo, y las veo como lodo, para ganar a Cristo, 9 y hallarse en él, no con mi justicia, la que procede de la ley, sino con la que se obtiene por la fe en Cristo, la justicia que procede de **Dios** por la fe, 10 A fin de conocer a Cristo, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus padecimientos, haciéndose conforme a él en su muerte, a fin de alcanzar, 11 si se me permite, a la resurrección de entre los muertos. 12 No es que ya haya ganado el premio, o que ya haya alcanzado la perfección, sino que estoy corriendo para tratar de agarrarlo, ya que también yo he sido agarrado por Jesucristo. 13 Hermanos, creo que no lo he comprendido, pero una cosa estoy haciendo: olvidarme de lo que está detrás y avanzar hacia lo que está por delante, 14 Estoy corriendo hacia la meta, para ganar el premio de la vocación celestial de **Dios** en Jesucristo. 15 Por lo tanto, todos los que somos perfectos, tengamos este mismo pensamiento; y si de alguna manera son de otra opinión, **Dios** también los iluminará en esto. 16 Solo que, en el punto al que hemos llegado, caminemos con el mismo paso. 17 Hermanos, sed todos imitadores míos, y mirad a los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. 18 Porque hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo. A menudo les he hablado de ellos, y todavía estoy llorando por ellos ahora.

19 Su fin será la perdición; tienen *su vientre como su dios,* se glorían en lo que los avergüenza, piensan solo en las cosas de la tierra.

- **(versículo: 19) Texto original en griego:**

ὧν τὸ τέλος ἀπώλεια, ὧν ὁ θεὸς ἡ κοιλία, καὶ ἡ δόξα ἐν τῇ αἰσχύνῃ αὐτῶν, οἱ τὰ ἐπίγεια φρονοῦντες.

20 Porque tenemos ***un reino en los cielos***, del cual aceptamos a nuestro salvador, **EL SEÑOR Jesucristo**:

- **(versículo: 20) Texto original en griego:**

Ἡμῶν γὰρ τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανοῖς ὑπάρχει, ἐξ οὗ καὶ σωτῆρα ἀπεκδεχόμεθα, κύριον Ἰησοῦν χριστόν:

21 el cual transformará el cuerpo de nuestra humillación, asemejándolo al

cuerpo de su gloria, por el poder que tiene para subyugar todas las cosas.

FILIPENSES 4 1 Por tanto, amados míos y amadísimos hermanos, vosotros que sois mi gozo y mi corona, estad firmes **en EL SEÑOR**, amados míos. 2 Exhorto a Claudio y a Síntico a que tengan el mismo sentir **en EL SEÑOR**. 3 Y también a ti, colega fiel, te ruego que los ayudes a ellos, a los que lucharon por el Evangelio conmigo, con Clemente y con mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida. 4 Alégrense **en EL SEÑOR** siempre; repito, alégrense. 5 Sea notoria tu mansedumbre a todos los hombres. **EL SEÑOR** está cerca. 6 No os afanéis por nada, sino dad a conocer a **Dios** vuestras necesidades en todo, con oración y súplica, con acción de gracias. 7 Y la paz de **Dios**, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. 8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es honorable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que merece aprobación, lo que es virtuoso y digno de alabanza, sea el objeto de sus pensamientos. 9 Poned en práctica lo que habéis aprendido, recibido y oído de mí, y lo que habéis visto en mí. Y el **Dios** de paz estará con vosotros. 10 Me alegré mucho **en EL SEÑOR** de que finalmente pudieras renovar la expresión de tus sentimientos por mí. lo pensaste bien, pero perdiste la oportunidad. 11 No digo esto en vista de mis necesidades, porque he aprendido a contentarme con el estado en que estoy. 12 Sé vivir en la humillación, y sé vivir en abundancia. En todo y en todas partes aprendí a estar lleno y a tener hambre, a estar en abundancia y a estar en escasez. 13 Todo lo puedo por medio de aquel que me fortalece. 14 Sin embargo, has hecho bien en participar en mi angustia. 15 Vosotros mismos sabéis, filipenses, que al principio de la predicación del Evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia me daba cuenta de lo que daba y recibía; 16 vosotros fuisteis los únicos que hicisteis esto, porque ya me enviasteis a Tesalónica, y dos veces, lo suficiente para satisfacer mis necesidades. 17 No es que busque dones, sino que busco el fruto que abunda en ustedes. 18 todo lo he recibido, y estoy en abundancia; He sido colmado de bendiciones al recibir de Epafrodito lo que de vosotros brota como un perfume fragante, un sacrificio que Dios acepta y le agrada. 19 Y mi **Dios** proveerá para todas vuestras necesidades conforme a sus riquezas, con gloria en Cristo Jesús. 20 Al **Dios** y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén! 21 Saludad a todos los santos en Jesucristo. Os saludan los hermanos que están

conmigo. 22 Todos los santos os saludan, y en especial los de la casa de César. 23 La gracia **del SEÑOR Jesucristo** sea con vuestro espíritu.

COLOSENSES

COLOSENSES 1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de **Dios**, y el hermano Timoteo, 2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosenses: gracia y paz os sean dadas de **Dios** nuestro Padre. 3 Damos gracias a **Dios**, Padre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, y no cesamos de orar por vosotros, 4 habiendo sido informados de vuestra fe en Jesucristo y de vuestro amor por todos los santos, 5 a causa de la esperanza que os está reservada en el cielo, y que la palabra de verdad, la palabra del Evangelio, os ha dado a conocer antes. 6 El está en medio de vosotros y en todo el mundo; da fruto y crece, como también entre vosotros, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de **Dios** conforme a la verdad, 7 conforme a las instrucciones que recibisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es para vosotros un fiel ministro de Cristo, 8 y que nos ha enseñado de qué caridad os anima el Espíritu. 9 Por tanto, nosotros también, desde el día en que se nos informó de esto, no hemos cesado de orar a **Dios** por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual, 10 andar en una manera digna **del SEÑOR**, y ser enteramente agradable a él, dando fruto en toda clase de buenas obras, y creciendo en el conocimiento de **Dios**, 11 fortalecidos en todo por su glorioso poder, para que seáis perseverantes y pacientes siempre y con gozo. 12 Dad gracias al Padre, que os ha hecho partícipes de la herencia de los santos en la luz, 13 que nos libró del poder de las tinieblas y nos llevó al reino del Hijo de su amor, 14 en el cual tenemos redención, el perdón de los pecados. 15 El es la imagen del **Dios** invisible, el primogénito de toda la creación. 16 Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, tronos, dignidades, dominios, autoridades. Todo fue creado por él y para él. 17 El es antes de todas las cosas, y todas las cosas permanecen en el. 18 El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; el es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo sea el primero. 19 Porque **Dios** quiso que en él habitara toda plenitud; 20 quería

reconciliar consigo mismo por medio de él todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz por medio de él, por medio de la sangre de su cruz. 21 Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora él os ha reconciliado por su muerte en el cuerpo de su carne, 22 para hacerte parecer santo delante de él, irreprensible y sin reproche, 23 al menos, si permanecéis firmes y firmes en la fe, sin apartaros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo, y del cual yo, Pablo, he sido hecho ministro. 24 Ahora me gozo en mis padecimientos por vosotros; y lo que a Cristo le falta, lo completo en mi carne, por su cuerpo, que es la Iglesia. 25 De ella he sido constituido ministro, conforme al oficio que **Dios** me ha dado con vosotros, para anunciar plenamente la Palabra de **Dios**, 26 el misterio escondido desde siempre y en todos los siglos, pero revelado ahora a sus santos, 27 a los cuales quiso **Dios** dar a conocer la riqueza gloriosa de este misterio entre los gentiles, a saber, Cristo en vosotros, esperanza de gloria. 28 A él anunciamos, exhortando a todo hombre e instruyendo a todo hombre en toda sabiduría, para presentar a **Dios** a todo hombre que ha llegado a ser perfecto en Cristo. 29 En esto estoy trabajando, luchando con su fuerza, que obra poderosamente en mí.

COLOSENSES 2 1 Porque quiero que sepáis cuán grande es la lucha que sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne, 2 para que sus corazones se llenen de consolación, para que se unan en el amor y se enriquezcan con pleno entendimiento para conocer el misterio de **Dios**, para conocer a Cristo, 3 misterio en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. 4 Lo digo para que nadie los engañe con palabras seductoras. 5 Porque si estoy ausente en el cuerpo, estoy con vosotros en el espíritu, viendo con gozo el buen orden que reina entre vosotros y la firmeza de vuestra fe en Cristo. 6 Así que, como habéis recibido **al SEÑOR Jesucristo**, andad en él, 7 arraigados y fundados en él, y fortalecidos por la fe, conforme a las instrucciones que os han sido dadas, abundando en acción de gracias. 8 Cuídense de que nadie los haga presa de la filosofía y del engaño vano, confiando en la tradición de los hombres, en los rudimentos del mundo y no en Cristo. 9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad. 10 Todo lo tenéis en él, que es el soberano de todo dominio y

autoridad. 11 Y en él fuisteis circuncidados, con una circuncisión que no hizo
la mano, sino con la circuncisión de Cristo, que es quitar el cuerpo de la
carne: 12 sepultados con él por el bautismo, también vosotros habéis
resucitado en él y con él, por la fe en el poder de **Dios**, que le resucitó de los
muertos. 13 A vosotros que estabais muertos por vuestras ofensas y por la
incircuncisión de vuestra carne, os resucitó juntamente con él, dándonos
gracias por todas nuestras ofensas; 14 borró el hecho que nos condenaba por
sus decretos y que permanecía contra nosotros, y lo destruyó clavándolo en la
cruz; 15 despojó de los dominios y de las potestades, y los entregó en público
como un espectáculo, triunfando sobre ellos por la cruz. 16 Por tanto, nadie
os juzgue de comer o de beber, o de fiesta, o de luna nueva, o de sábados: 17
era la sombra de lo que había de venir, pero el cuerpo está en Cristo. 18 Que
nadie, bajo el disfraz de la humildad y por la adoración de los ángeles, te
quite el precio de la carrera a su antojo, mientras se entrega a sus visiones y
se hincha de vanidad por sus pensamientos carnales, 19 sin apegarse al líder,
de quien todo el cuerpo, asistido y firmemente unido por nudillos y corbatas,
deriva el aumento que **Dios** da. 20 Si ustedes murieron con Cristo en los
rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieran en el mundo, se les
imponen estos preceptos: 21 ¡No lo tomes! ¡no lo pruebes! ¡no lo toques! 22
¿preceptos todos los cuales se vuelven perniciosos por abuso, y que se basan
solo en las ordenanzas y doctrinas de los hombres? 23 En verdad, tienen una
apariencia de sabiduría, en el sentido de que indican adoración voluntaria,
humildad y desprecio por el cuerpo, pero no tienen ningún mérito y
contribuyen a la satisfacción de la carne.

COLOSENSES 3 1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las
cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de **Dios**. 2 Amad las
cosas de arriba, y no las de la tierra. 3 Porque vosotros estáis muertos, y
vuestra vida está escondida con Cristo en **Dios**. 4 Cuando Cristo, vuestra
vida, se manifieste, vosotros también os manifestaréis con él en gloria. 5 Por
tanto, matad a los miembros que están en la tierra, fornicación, inmundicia,
pasiones, malos deseos y avaricia, que es idolatría. 6 Por estas cosas la ira de
Dios viene sobre los hijos de rebelión, 7 en medio de los cuales anduvisteis
en los días antiguos, cuando vivíais en estos pecados. 8 Pero ahora, renuncia
a todas estas cosas: ira, animosidad, maldad, calumnias, palabras deshonestas
que puedan salir de tu boca. 9 No mintáis los unos a los otros, despojándoos
del anciano y de sus obras, 10 y vistiendo al hombre nuevo, el cual se

renueva a sí mismo en ciencia, conforme a la imagen del que lo creó. 11 Aquí no hay griego ni judío, ni circuncidados ni incircuncisos, ni bárbaros ni escitas, ni esclavos ni libres, sino que Cristo es todo y en todos. 12 Así que, como los elegidos de **Dios**, santos y amados, vístanse de las entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. 13 Soportaos los unos a los otros, y si alguno tiene queja del otro, perdonaos los unos a los otros. Así como Cristo te perdonó, perdónate a ti mismo también. 14 Pero sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. 15 Y reine en vuestros corazones la paz de Cristo, a la cual fuisteis llamados para formar un solo cuerpo. Y sé agradecido. 16 Que la palabra de Cristo habite abundantemente entre ustedes, instruyéndose y exhortándose unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando a **Dios** en sus corazones bajo la inspiración de la gracia. 17 Y todo lo que hagáis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en **el nombre del SEÑOR Jesús**, dando gracias a **Dios** Padre por medio de él. 18 Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, como es debido **en EL SEÑOR**. 19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis amargados con ellas. 20 Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque es agradable **en EL SEÑOR**. 21 Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se desanimen. 22 Siervos, obedeced en todo a vuestros amos conforme a la carne, no solo delante de sus ojos, como para agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, en el temor **del SEÑOR**. 23 Todo lo que hagáis, hacedlo de buen corazón, como para **EL SEÑOR** y no para los hombres, 24 sabiendo que recibiréis la herencia **del SEÑOR** como recompensa. Servid a Cristo, **EL SEÑOR**. 25 Porque el que hace injusticia, recibirá conforme a su injusticia, y no hay acepción de personas.

COLOSENSES 4 1 Amos, conceded a vuestros siervos lo que es justo y recto, sabiendo que también vosotros tenéis un señor en el cielo. 2 Perseverad en la oración, velad por ella con acción de gracias. 3 Al mismo tiempo, ruega por nosotros, para que **Dios** nos abra una puerta a la palabra, para que yo proclame el misterio de Cristo, por el cual estoy encadenado, 4 y dad a conocer que tengo que hablar de ello. 5 Sé prudente con los de afuera, y redime el tiempo. 6 Que tu palabra esté siempre acompañada de gracia, sazonada con sal, para que sepas responder a cada uno. 7 Tíquico, el hermano amado y el ministro fiel, mi consiervo **en EL SEÑOR**, te comunicará todo lo que me concierne. 8 Lo envío a vosotros para que conozcáis nuestra situación

y para que consuele vuestros corazones. 9 Lo envío con Onésimo, el hermano fiel y amado que está entre vosotros. Ellos le informarán sobre todo lo que está sucediendo aquí. 10 Aristarco, compañero mío en la cautividad, os saluda, y Marcos, primo de Bernabé, de quien habéis recibido órdenes (si va a vuestra casa, recibidlo); 11 También Jesús, que se llama Justo, los saluda. Ellos están entre los circuncidados, y son los únicos que han trabajado conmigo por el reino de **Dios**, y que han sido un consuelo para mí. 12 Epafras, que es uno de los tuyos, te saluda: siervo de Jesucristo, no cesa de luchar por ti en sus oraciones, para que, perfecto y plenamente convencido, permanezcas en completa sumisión a la voluntad de **Dios**. 13 Porque yo le testifico que tiene gran solicitud por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. 14 Lucas, el médico amado, los saluda a ustedes y a Demas. 15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, a Ninfas y a la Iglesia que está en su casa. 16 Cuando esta carta se haya leído en casa, asegúrense de que también se lea en la Iglesia de Laodicea, y de que ustedes, a su vez, lean la que les llegará de Laodicea. 17 Y di a Arquipo: Cuida el ministerio que has recibido **en EL SEÑOR**, para que lo cumplas bien. 18 Pablo, te saludo de mi mano. Recuerda mis enlaces. Que la gracia te acompañe.

1 TESALONICENSE

1 TESALONICENSE 1 1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los Tesalonicenses, que está en **Dios** Padre y en **EL SEÑOR Jesucristo**: gracia y paz a vosotros. 2 Siempre damos gracias a **Dios** por todos ustedes, mencionándolos en nuestras oraciones, 3 recordándonos constantemente la obra de tu fe, la obra de tu caridad y la firmeza de tu esperanza en nuestro **SEÑOR Jesucristo**, ante **Dios** nuestro Padre. 4 Sabemos, amados hermanos de **Dios**, que habéis sido escogidos, 5 nuestro Evangelio no os ha sido predicado solamente con palabras, sino con poder, con el Espíritu Santo y con plena persuasión; porque no sabéis que así nos hemos manifestado entre vosotros por amor de vosotros. 6 Y vosotros mismos habéis sido mis imitadores y los **del SEÑOR**, recibiendo la palabra en medio de muchas tribulaciones, con el gozo del Espíritu Santo, 7 de modo que has llegado a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya. 8 No solo la palabra **del SEÑOR** ha sonado de vosotros en Macedonia y en Acaya, sino que vuestra fe en **Dios** se ha dado a conocer en todas partes, de tal manera que no tenemos necesidad de hablar de ella. 9 Porque se cuenta de nosotros, del acceso que tuvimos a vosotros, y de cómo os convertisteis a **Dios**, abandonando los ídolos para servir al **Dios** vivo y verdadero, 10 y esperar desde el cielo a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, Jesús, que nos libra de la ira venidera.

1 TESALONICENSE 2 1 Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra llegada a vuestra casa no fue sin resultado. 2 Después de sufrir y recibir ultrajes en Filipos, como ustedes saben, confiamos en nuestro **Dios** para anunciarles el Evangelio de **Dios** en medio de muchas batallas. 3 Porque nuestra predicación no se basa en error, ni en motivos inmundos, ni en fraude; 4 pero, como **Dios** nos ha juzgado dignos de confiarnos el Evangelio, así hablamos, no para agradar a los hombres, sino para agradar a **Dios**, que examina nuestros corazones. 5 En verdad, como ustedes saben, nunca hemos

usado palabras halagadoras; nunca hemos tenido avaricia, **Dios** es testigo de ello. 6 No hemos buscado la gloria que viene de los hombres, ni de ustedes ni de los demás; podríamos habernos desempeñado con autoridad como apóstoles de Cristo, 7 pero nosotros hemos estado llenos de mansedumbre en medio de ustedes. Así como una niñera cuida tiernamente a sus hijos, 8 nos hubiera gustado, en nuestro profundo afecto por ustedes, no solo darles el Evangelio de **Dios**, sino también nuestras propias vidas, tan queridas se habían vuelto para nosotros. 9 Hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y de nuestras fatigas: en el trabajo de noche y de día, para no ser agobiados por ninguno de vosotros, os anunciábamos el Evangelio de **Dios**. 10 Vosotros sois testigos, y también **Dios**, de que hemos tenido una conducta santa, justa e irreprensible para con vosotros los que creéis. 11 También sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros lo que un padre es para sus hijos, 12 exhortándoos, consolándoos, exhortándoos a andar por un camino digno de **Dios**, que os llama a su reino y a su gloria. 13 Por tanto, damos gracias continuamente a **Dios** de que cuando recibisteis la palabra de **Dios** que os hicimos oír, no la recibisteis como palabra de hombres, sino como es en verdad, como Palabra de **Dios** que obra en vosotros los que creéis. 14 Porque vosotros, hermanos, habéis llegado a ser imitadores de las Iglesias de **Dios** que están en Cristo Jesús en Judea, porque también vosotros habéis padecido de vuestros compatriotas los mismos males que ellos padecieron de los judíos. 15 Estos son los judíos que mataron **al SEÑOR Jesús** y a los profetas, que nos persiguieron, que no agradan a **Dios** y que son enemigos de todos los hombres, 16 nos impide hablar a los gentiles para que se salven, para que no dejen de poner fin a sus pecados. Pero la ira finalmente los alcanzó. 17 Porque nosotros, hermanos, después de haber estado separados de vosotros por algún tiempo, en el cuerpo pero no en el corazón, teníamos el mayor deseo de veros. 18 Por eso queríamos ir a vosotros, al menos yo Pablo, una y dos veces, pero *Satanás* se lo impidió. 19 ¿Quién es nuestra esperanza, o nuestro gozo, o nuestra corona de gloria? ¿No estáis vosotros también, delante de nuestro **SEÑOR Jesús**, en su venida? 20 Sí, tú eres nuestra gloria y nuestro gozo.

1 TESALONICENSE 3 1 Por eso, impacientes como estábamos, decidimos quedarnos solos en Atenas, 2 enviamos a Timoteo, nuestro hermano, ministro de **Dios** en el Evangelio de Cristo, para fortaleceros y exhortaros acerca de vuestra fe, 3 para que nadie se estremezca en medio de

las tribulaciones presentes, porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos destinados. 4 Y cuando estuvimos con vosotros, os anunciamos de antemano que seríamos expuestos a tribulaciones, como sucedió y como sabéis. 5 Así que, en mi impaciencia, envié a preguntar acerca de su fe, temiendo que el tentador los hubiera tentado, y que hubiéramos trabajado en vano. 6 Pero Timoteo, recién llegado de tu casa, nos dio la buena nueva de tu fe y de tu caridad, y nos dijo que siempre te acuerdas de nosotros, deseando vernos como nosotros queremos verte a ti. 7 Por lo tanto, hermanos, en medio de todas nuestras calamidades y tribulaciones, hemos sido consolados por ustedes a causa de su fe. 8 Porque ahora vivimos, porque vosotros estáis firmes **en EL SEÑOR**. 9 ¡Qué acción de gracias podemos dar a **Dios** por vosotros, por todo el gozo que sentimos por vosotros delante de nuestro **Dios**! 10 Noche y día, le rogamos con gran fervor que nos permita verte y completar lo que falta en tu fe. 11 Que **Dios** mismo, nuestro Padre, y nuestro **SEÑOR Jesús**, allanen nuestro camino para que podamos venir a ti. 12 **Que EL SEÑOR** aumente cada vez más en medio de ustedes, y con respecto a todos, el amor que nosotros mismos tenemos por ustedes, 13 para fortalecer vuestros corazones, a fin de que sean irreprensibles en santidad delante de **Dios** nuestro Padre, en la venida de nuestro **SEÑOR Jesús** con todos sus santos.

1 TESALONICENSE 4 1 Además, hermanos, puesto que habéis aprendido de nosotros cómo debéis comportaros y agradar a **Dios**, y que esto es lo que estáis haciendo, os rogamos y rogamos en **el nombre del SEÑOR Jesús** que andéis en este sentido de progreso en progreso. 2 Vosotros sabéis los mandamientos que os hemos dado **del SEÑOR Jesús**. 3 Lo que **Dios** quiere es vuestra santificación, que os abstengáis de fornicar;

4ª para que cada uno de ustedes sepa cómo poseer *su (vaso:) cuerpo* en santidad y honestidad,

4b sabiendo que cada uno de vosotros tiene su propio vaso en santificación y honra,

- **(versículo: 4) Texto original en griego:**

  εἰδέναι ἕκαστον ὑμῶν τὸ ἑαυτοῦ σκεῦος κτᾶσθαι ἐν ἁγιασμῷ καὶ τιμῇ,

5 sin caer en la lujuria apasionada, como lo hacen los gentiles que no conocen a **Dios**; 6 por eso, nadie usa el engaño y la codicia contra su hermano en los negocios, porque **EL SEÑOR** se venga de todas estas cosas,

como ya les hemos dicho y atestiguado. 7 Porque **Dios** no nos ha llamado a la inmundicia, sino a la santificación. 8 Por tanto, el que rechaza estos preceptos, no rechaza al hombre, sino a **Dios**, que también os ha dado su Espíritu Santo. 9 En cuanto al amor fraternal, no es necesario que se lo cuenten, porque ustedes mismos han aprendido de **Dios** a amarse unos a otros, 10 y esto es lo que estáis haciendo con todos los hermanos de toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que abundéis cada vez más en este amor, 11 y que te honres en vivir en paz, en ocuparte de tus propios asuntos y en trabajar con tus manos, como te lo hemos recomendado, 12 para que se porten con honestidad con los de afuera, y para que no tengan necesidad de nadie. 13 Hermanos, no queremos que ignoréis a los que duermen, para que no os entristezcáis como los que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, creamos también que **Dios** resucitará por medio de Jesús y con él a los que han muerto. 15 En verdad, esto es lo que os anunciamos, conforme a la palabra **del SEÑOR**: nosotros, los que vivimos, los que hemos quedado para la venida **del SEÑOR**, no nos adelantaremos a los que han muerto. 16 **Porque EL SEÑOR** mismo, a una señal dada, con voz de arcángel y con sonido de trompeta de **Dios**, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Entonces nosotros, los que vivimos, los que quedaremos, seremos llevados juntamente con ellos a las nubes para recibir **al SEÑOR** en el aire, y así estaremos siempre con **EL SEÑOR**. 18 Por tanto, consolaos los unos a los otros con estas palabras.

1 TESALONICENSE 5 1 En cuanto a los tiempos y los momentos, hermanos, no es necesario que se os escriba sobre ellos. 2 Porque vosotros sabéis que el día **del SEÑOR** vendrá como ladrón en la noche. 3 Cuando los hombres digan: Paz y seguridad. entonces una ruina repentina los sorprenderá, como los dolores del parto sorprenden a la mujer embarazada, y no escaparán. 4 Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día de hoy os sorprenda como ladrón; 5 todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. 6 Así que, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. 7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. 8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos con el pectoral de la fe y del amor, y teniendo por casco la esperanza de la salvación. 9 Porque **Dios** no nos ha destinado para la ira, sino para la

adquisición de la salvación por medio de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, 10 el cual murió por nosotros, para que velemos o durmamos, y vivamos juntamente con él. 11 Por tanto, exhortaos los unos a los otros, y edificaos los unos a los otros, como en realidad lo hacéis. 12 Os rogamos, hermanos, que tengáis en cuenta a los que trabajan entre vosotros, a los que os dirigen **en EL SEÑOR** y os exhortan. 13 Tened gran afecto por ellos, a causa de su trabajo. Estén en paz los unos con los otros. 14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los que viven desordenadamente, que consoléis a los abatidos, que soportéis a los débiles, que tengáis paciencia con todos. 15 Mirad que nadie devuelva mal a otro por mal, sino buscad siempre el bien, ya sea entre vosotros o para con todos. 16 Sé siempre alegre. 17 Orad sin cesar. 18 Dad gracias en todo, porque es la voluntad de **Dios** para con vosotros en Cristo Jesús. 19 No apagues la mente. 20 No menosprecies las profecías. 21 Pero examinadlo todo, acordaos de lo que es bueno; 22 absténganse de toda clase de maldad. 23 Que el mismo **Dios** de paz los santifique por completo, y que todo su ser, mente, alma y cuerpo, se mantengan intachables, en la venida de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 24 Fiel es el que os ha llamado, y él es el que lo hará. 25 Hermanos, oren por nosotros. 26 Saludad a todos los hermanos con un beso santo. 27 Os ruego, por **EL SEÑOR**, que se lea esta carta a todos los hermanos. 28 La gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** sea con vosotros.

2 TESALONICENSE

2 TESALONICENSE 1 1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los Tesalonicenses, que está en **Dios** nuestro Padre y en **EL SEÑOR Jesucristo**: 2 gracia y paz os sean dadas de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 3 Hermanos, debemos dar gracias a **Dios** continuamente por vosotros, como es debido, porque vuestra fe progresa mucho, y la caridad de cada uno de vosotros para con los demás aumenta cada vez más. 4 Por tanto, gloriémonos de vosotros en las Iglesias de **Dios**, por vuestra perseverancia y fe en medio de todas vuestras persecuciones y tribulaciones que tenéis que soportar. 5 Esta es la prueba del justo juicio de **Dios**, para que seáis juzgados dignos del reino de **Dios**, por el cual padecéis. 6 Porque la justicia de **Dios** es dar aflicción a los que os afligen, 7 y para daros a vosotros, los afligidos, descanso con nosotros, cuando **EL SEÑOR Jesús** se manifieste del cielo con los ángeles de su poder, 8 en medio de una llama de fuego, para castigar a los que no conocen a **Dios** y a los que no obedecen el evangelio de nuestro **SEÑOR Jesús**. 9 Su castigo será la ruina eterna, lejos de la faz **del SEÑOR** y de la gloria de su poder, 10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos, y admirado en todos los que han creído, porque nuestro testimonio para con vosotros ha sido creído. 11 Por tanto, también oramos continuamente por ti, para que nuestro **Dios** te juzgue digno de la vocación, y para que cumpla con su poder todos los designios benevolentes de su bondad, y la obra de tu fe, 12 para que el nombre de nuestro **SEÑOR Jesús** sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, conforme a la gracia de nuestro **Dios** y **del SEÑOR Jesucristo**.

2 TESALONICENSE 2 1 En cuanto a la venida de nuestro **SEÑOR Jesucristo** y a nuestro encuentro con él, os rogamos, hermanos, 2 para que no te desanimes fácilmente en tu buen juicio, ni te dejes perturbar, ya sea por

alguna inspiración, o por alguna palabra, o por alguna carta que parezca venir de nosotros, como si el día **del SEÑOR** ya estuviera aquí. 3 Que nadie los engañe de ninguna manera, porque la apostasía debe haber sucedido antes, y el hombre de pecado debe haber sido visto aparecer, el hijo de perdición, 4 el adversario que se eleva por encima de todo lo que se llama **Dios** o de lo que se adora, hasta que se sienta en el templo de **Dios**, proclamándose **Dios**. 5 ¿No recuerdas que te decía estas cosas cuando aún estaba en tu casa? 6 Y ahora ya sabes lo que lo detiene, para que solo aparezca a su debido tiempo. 7 Porque el misterio de la iniquidad ya está obrando; solo es necesario que el que aún lo retiene haya desaparecido. 8 Y entonces aparecerán los impíos, a quienes **EL SEÑOR Jesús** destruirá con el aliento de su boca, y a quienes destruirá con el resplandor de su venida. 9 La aparición de este impío se hará, por el poder de *Satanás*, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos, 10 y con todos los engaños de iniquidad para los que perecen por no haber recibido el amor de la verdad para ser salvos. 11 Por tanto, **Dios** les envía un poder de error, para que crean en la mentira, 12 para que todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia, sean condenados. 13 Porque nosotros, amados **hermanos del SEÑOR**, debemos dar gracias a **Dios** continuamente por vosotros, porque **Dios** os eligió desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y por la fe en la verdad. 14 A esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que poseáis la gloria de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 15 Así que, hermanos, estad firmes y guardad las instrucciones que habéis recibido, ya sea por palabra nuestra o por carta nuestra. 16 El mismo **nuestro SEÑOR** Jesucristo, y **Dios** nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y buena esperanza, 17 consolad vuestros corazones, y fortaleceos en toda buena obra y en toda buena palabra.

2 TESALONICENSE 3 1 Por lo demás, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra **del SEÑOR** se difunda y sea glorificada como lo es con ustedes, 2 y para que seamos librados de los hombres impíos y perversos, porque no todos tienen fe. 3 Fiel es **EL SEÑOR**, que te fortalecerá y te guardará del maligno. 4 Tenemos esta confianza **en EL SEÑOR** para con ustedes que están haciendo y que harán las cosas que les recomendamos. 5 **Que EL SEÑOR** dirija vuestros corazones al amor de **Dios** y a la paciencia de Cristo. 6 os exhortamos, hermanos, en el nombre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, a que os apartéis de todo hermano que vive desordenadamente, y

no conforme a las instrucciones que habéis recibido de nosotros. 7 Vosotros mismos sabéis cómo imitarnos, porque no hemos vivido desordenadamente entre vosotros. 8 No hemos comido el pan de nadie gratuitamente, sino que hemos trabajado día y noche con trabajo y aflicción, para no depender de ninguno de ustedes. 9 No es que no tuviéramos derecho a hacerlo, sino que queríamos darles un modelo en nosotros mismos para que lo imiten. 10 Porque cuando estuvimos en tu casa, te dijimos expresamente: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. 11 Pero nos enteramos de que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, que no trabajan, sino que se ocupan de las cosas pequeñas. 12 Invitamos a estas personas, y las exhortamos por medio **del SEÑOR Jesucristo**, a que coman su propio pan, trabajando pacíficamente. 13 Porque vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. 14 Y si alguno no obedece a lo que decimos en esta carta, escríbele, y no te comuniques con él, para que se avergüence. 15 No le tengáis por enemigo, sino amonestadle como a un hermano. 16 Que el mismo **SEÑOR** de la paz os dé paz en todo tiempo y en todo sentido. **Que EL SEÑOR** esté con todos vosotros. 17 Pablo, te saludo de mi mano. Esta es mi firma en todas mis cartas; así es como escribo. 18 La gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** sea con todos vosotros.

1 TIMOTEO

1 TIMOTEO 1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo, por mandato de **Dios** nuestro Salvador y de Jesucristo nuestra esperanza, 2 a Timoteo, mi hijo legítimo en la fe: gracia, misericordia y paz os sean dadas de **Dios** Padre y de **Jesucristo nuestro SEÑOR**. 3 Os recuerdo la exhortación que os hice cuando me marché a Macedonia, cuando os encomendé quedaros en Éfeso, para recomendar a algunos que no enseñaran otras doctrinas, 4 y no se apeguen a fábulas y genealogías interminables, que producen discusiones en lugar de promover la obra de **Dios** en la fe. 5 El propósito del mandamiento es la caridad de corazón puro, de buena conciencia y de fe sincera. 6 Algunos, habiéndose apartado de estas cosas, se han extraviado en vanas pláticas; 7 ellos quieren ser maestros de la ley, y no entienden lo que dicen ni lo que afirman. 8 No ignoramos que la ley es buena, siempre que la usemos legítimamente, 9 sabiendo que la ley no está hecha para justos, sino para impíos y rebeldes, impíos y pecadores, irreligiosos y profanos, parricidas y homicidas, 10 los inmodestos, los infames, los ladrones de hombres, los mentirosos, los perjuros y todo lo que es contrario a la sana doctrina, - 11 conforme al evangelio de la gloria del **Dios** bendito, el evangelio que me ha sido confiado. 12 Doy gracias al que me ha fortalecido, a Jesucristo, **nuestro SEÑOR**, por haberme juzgado fiel, 13 al establecerme en el ministerio, yo, que antes era un blasfemo, un perseguidor, un hombre violento. Pero obtuve misericordia, porque actuaba por ignorancia, con incredulidad; 14 y la gracia de **nuestro SEÑOR** ha abundado, con la fe y el amor que hay en Jesucristo. 15 Palabra cierta y enteramente digna de ser recibida, que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero he alcanzado misericordia, para que Jesucristo manifieste primeramente en mí toda su paciencia, a fin de que sirva de ejemplo a los que quieren creer en él para vida eterna. 17 Al rey de los siglos, inmortal, invisible, un solo **Dios**, sea honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén! 18 El mandamiento que te mando, Timoteo, hijo mío, conforme a las profecías hechas antes

acerca de ti, es que, conforme a ellas, pelees la buena batalla, 19 manteniendo la fe y la buena conciencia. Algunos han perdido esta conciencia y han naufragado en relación con la fe. 20 De estos son su Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a *Satanás* para que aprendieran a no blasfemar.

1 TIMOTEO 2 1 Por tanto, exhorto, sobre todas las cosas, a hacer oraciones, súplicas, peticiones y acción de gracias por todos los hombres, 2 por los reyes y por todos los que son exaltados en dignidad, para que podamos llevar una vida pacífica y tranquila, con toda piedad y honestidad. 3 Esto es bueno y agradable delante de **Dios** nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un solo **Dios**, y también un solo mediador entre **Dios** y los hombres, Jesucristo., 6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos. Este es el testimonio dado en su propio tiempo, 7 y para lo cual he sido constituido predicador y apóstol, digo la verdad, no miento, encargado de enseñar a los gentiles en fe y verdad. 8 Por tanto, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando manos puras, sin ira ni malos pensamientos. 9 También quiero mujeres, vestidas decentemente, con modestia y modestia, que no se adornen con trenzas, oro, perlas o ropas suntuosas, 10 pero que se adornen con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan servir a **Dios**. 11 La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. 12 No permito que una mujer enseñe, ni que ejerza autoridad sobre un hombre, sino que debe callar. 13 Porque Adán fue formado primero, Eva después; 14 y no fue Adán el que fue seducido, sino la mujer la que, seducida, fue culpable de transgresión. 15 Sin embargo, se salvará al ser madre, si persevera con modestia en la fe, en el amor y en la santidad.

1 TIMOTEO 3 1 Esta palabra es cierta: Si alguno aspira al oficio de obispo, desea una obra excelente. 2 Por lo tanto, el obispo debe ser irreprensible, esposo de una sola esposa, sobrio, moderado, regulado en su conducta, hospitalario, adecuado para enseñar. 3 No debe ser adicto al vino, ni violento, sino indulgente, pacífico, desinteresado. 4 Debe administrar bien su propia casa, y mantener a sus hijos en sumisión y en perfecta honestidad; 5 porque si alguno no sabe administrar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de **Dios**? 6 No se convierta de nuevo, no sea que, lleno de orgullo, caiga bajo el juicio del diablo. 7 También debe recibir un buen testimonio de los de afuera, para no caer en el oprobio y en las trampas del diablo. 8 Los

diáconos también deben ser honestos, lejos de la duplicidad, de los excesos del vino, de una ganancia sórdida, 9 guardando el misterio de la fe en una conciencia pura. 10 Sean probados primero, y después ejerzan su ministerio, si es que son irreprensibles. 11 De la misma manera, las mujeres deben ser honestas, no chismosas, sobrias y fieles en todo. 12 Los diáconos deben ser maridos de una sola mujer, y llevar bien a sus hijos y a sus casas; 13 porque los que cumplen debidamente su ministerio adquieren un rango honorable y una gran seguridad en la fe en Jesucristo. 14 Os escribo estas cosas, con la esperanza de que pronto vendré a vosotros, 15 pero para que sepáis, si me detengo, cómo conduciros en la casa de **Dios**, que es la Iglesia del **Dios** vivo, columna y apoyo de la verdad. 16 Y, sin duda, el misterio de la piedad es grande: el que ha sido manifestado en la carne, justificado por el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, exaltado en gloria.

1 TIMOTEO 4 1 Pero el Espíritu dice expresamente que, en los últimos días, algunos abandonarán la fe para adherirse a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, 2 por la hipocresía de los falsos doctores que llevan la marca de marchitarse en su propia conciencia, 3 ordenando que no se casen, y que se abstengan de los alimentos que **Dios** ha creado para que sean tomados con acción de gracias por los que son fieles y han conocido la verdad. 4 Porque todo lo que **Dios** ha creado es bueno, y nada debe ser rechazado, siempre que se tome con acción de gracias, 5 porque todo es santificado por la palabra de **Dios** y por la oración. 6 Al exponer estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Jesucristo, nutrido por las palabras de fe y la buena doctrina que has seguido exactamente. 7 Repele los cuentos profanos y absurdos. 8 Ejercítate en la piedad, porque el ejercicio corporal es útil para lo poco, mientras que la piedad es útil para todo, teniendo la promesa de la vida presente y la venidera. 9 Esta es una palabra cierta y totalmente digna de ser recibida. 10 Trabajamos y luchamos, porque confiamos en el **Dios** vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los creyentes. 11 Declarad estas cosas y enseñadlas. 12 Que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo para los fieles en palabra, en conducta, en caridad, en fe y en pureza. 13 Hasta que yo venga, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por profecía con la imposición de las manos de la asamblea de ancianos. 15 Ocúpate de estas

cosas, entrégate por completo a ellas, para que tu progreso sea evidente a todos. 16 Cuídate a ti mismo y a tu enseñanza; persevera en estas cosas, porque al hacerlo te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchan.

1 TIMOTEO 5 1 No reprendas al anciano con dureza, sino exhórtalo como a un padre; exhorta a los jóvenes como a hermanos, 2 las ancianas como madres, las jóvenes como hermanas, en toda pureza. 3 Honra a las viudas que son viudas de verdad. 4 Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprenda en primer lugar a tener piedad de su propia familia y a devolver a sus padres lo que han recibido de ellos, porque esto agrada a **Dios**. 5 La que es verdaderamente viuda, y que ha permanecido en reclusión, espera en **Dios**, y persevera noche y día en súplicas y oraciones. 6 Pero la que vive en los placeres está muerta, aunque viva. 7 Declárales estas cosas, para que sean irreprensibles. 8 Si alguno no cuida de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un infiel. 9 Que la viuda, para ser inscrita en el rollo, no debe ser menor de sesenta años, que ha sido esposa de un solo marido, 10 sea digna de elogio por sus buenas obras, habiendo criado hijos, ejercido hospitalidad, lavado los pies de los santos, ayudado a los desafortunados, practicado toda clase de buenas obras. 11 Pero rechaza a las viudas jóvenes, porque cuando la voluptuosidad las separa de Cristo, quieren casarse, 12 y son culpables porque violan su primer compromiso. 13 Con esto, siendo ociosos, aprenden a ir de casa en casa; y no solo son ociosos, sino también conversadores e intrigantes, que dicen lo que no se debe decir. 14 Quiero, pues, que los jóvenes se casen, tengan hijos, se ocupen de su casa, y que no den al adversario ocasión de chismorrear; 15 porque ya algunos se han apartado para seguir a *Satanás*. 16 Si algún hombre o mujer fiel tiene viudas, ayúdelas, y que la Iglesia no se haga cargo de ellas, para que pueda ayudar a las que son verdaderamente viudas. 17 Los ancianos que conducen bien, sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza. 18 Porque la Escritura dice: No hostigarás al buey cuando amontone el grano. Y el trabajador merece su salario. 19 No recibas acusación contra un anciano, salvo por el testimonio de dos o tres testigos. 20 A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que otros también sientan temor. 21 Os ruego delante de **Dios**, delante de Jesucristo y delante de los ángeles escogidos, que observéis estas cosas sin impedimento, y que no hagáis nada que sea injusto. 22 No impongas las manos a nadie apresuradamente, ni tomes parte en los pecados de los demás. mantente puro.

23 No bebas solo agua, sino un poco de vino, a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones. 24 Los pecados de algunos hombres se manifiestan incluso antes de ser juzgados, mientras que en otros se descubren solo más tarde. 25 De la misma manera, las buenas obras se manifiestan, y las que no se manifiestan no pueden permanecer ocultas.

1 TIMOTEO 6 1 Que todos los que están bajo el yugo de servidumbre consideren a sus amos dignos de toda honra, para que el nombre de **Dios** y la doctrina no sean blasfemados. 2 Y los que tienen a los fieles por amos, no los menosprecien, con el pretexto de que son hermanos, sino que les sirvan mejor, porque son fieles y amados, y se esfuerzan por hacerles bien. Enseñe estas cosas y recomiéndelas. 3 Si alguno enseña doctrinas falsas, y no se apega a las sanas palabras de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, y a la doctrina que es conforme a la piedad, 4 está hinchado de soberbia, no sabe nada, y tiene la enfermedad de preguntas ociosas y disputas de palabras, de las cuales surgen envidias, disputas, calumnias, sospechas malvadas, 5 las discusiones vanas de los hombres corrompidos de entendimiento, privados de la verdad, y creyendo que la piedad es una fuente de ganancia. 6 Es, en verdad, una gran fuente de ganancia que la piedad con contentamiento; 7 porque nada hemos traído al mundo, y es evidente que no podemos quitarle nada; 8 así que si tenemos comida y ropa, nos bastará. 9 Pero los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en la trampa y en muchos deseos insensatos y perniciosos que hunden a los hombres en la ruina y la perdición. 10 Porque el amor al dinero es la raíz de todo mal; y algunos, poseídos, se han extraviado de la fe y se han echado en muchos tormentos. 11 Porque tú, varón de **Dios**, huye de estas cosas, y busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. 12 Pelead la buena batalla de la fe, tomad la vida eterna, a la cual habéis sido llamados, y por la cual habéis hecho una hermosa confesión en presencia de un gran número de testigos. 13 Os encomiendo delante de **Dios**, que da vida a todas las cosas, y delante de Jesucristo, que hizo una hermosa confesión delante de Poncio Pilato, para que guardéis el mandamiento, 14 y vivir sin mancha, sin oprobio, hasta la aparición de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, 15 ¿qué manifestará en su tiempo el bendito y único soberano, el rey de reyes **y EL SEÑOR** de señores, 16 el único que posee inmortalidad, el que habita en una luz inaccesible, que nadie ha visto ni puede ver, al que pertenece la honra y el poder eterno. Amén! 17 Recomiendo a los ricos de este siglo que no se enorgullezcan, ni pongan su

esperanza en riquezas inciertas, sino en **Dios**, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. 18 Recomiéndales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos y generosos, 19 y así acumular para el futuro un tesoro colocado sobre una base sólida, a fin de captar la verdadera vida. 20 Timoteo, guarda el depósito, evitando las palabras vanas y profanas, 21 y las contiendas de la ciencia falsa, de las cuales algunos profesan, los cuales se han apartado de la fe. Que la gracia te acompañe.

2 TIMOTEO

2 TIMOTEO 1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de **Dios**,
para anunciar la promesa de la vida que es en Jesucristo, 2 a Timoteo, hijo
mío amado, te sea dada gracia, misericordia y paz de parte de **Dios** Padre y de
Jesucristo nuestro SEÑOR. 3 Doy gracias a **Dios**, a quien sirvieron mis
antepasados, y a quien sirvo con pura conciencia, porque de noche y de día
me acuerdo continuamente de ti en mis oraciones, 4 acordándome de tus
lágrimas, y deseando verte, para que me llene de gozo, 5 acordándome de la
fe sincera que hay en ti, que habitó primero en tu abuelo Loida y en tu madre
Eunice, y que estoy convencido de que también habita en ti. 6 Por tanto, os
ruego que reviváis el don de **Dios** que habéis recibido por la imposición de
mis manos. 7 Porque **Dios** no nos ha dado un espíritu de timidez, sino un
espíritu de fortaleza, de amor y de sabiduría. 8 Por tanto, no os avergoncéis
del testimonio que se ha de dar a **nuestro SEÑOR**, ni de mí, su prisionero.
Pero sufrid conmigo por el Evangelio, 9 por el poder de **Dios**, que nos salvó y
nos envió una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su propio
propósito y según la gracia que nos fue dada en Jesucristo antes de los
tiempos eternos, 10 y que ahora se ha manifestado por la aparición de nuestro
Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la
inmortalidad por medio del Evangelio. 11 Para este evangelio he sido puesto
predicador y apóstol, encargado de instruir a los gentiles. 12 Y por esto sufro
estas cosas; pero no me avergüenzo de ello, porque sé en quién he creído, y
estoy convencido de que tiene poder para guardar mi depósito hasta ese día.
13 Acordaos en la fe y en el amor que hay en Jesucristo, del modelo de las
sanas palabras que habéis recibido de mí. 14 Guardad el buen depósito, por el
Espíritu Santo que mora en nosotros. 15 Tú sabes que todos los que están en
Asia me han abandonado, entre ellos Figela y Hermógenes. 16 **Que EL
SEÑOR** derrame su misericordia sobre la casa de Onesíforo, porque muchas
veces me ha consolado, y no se ha avergonzado de mis cadenas; 17 por el
contrario, cuando vino a Roma, me buscó con gran entusiasmo y me

encontró. 18 **Que EL SEÑOR** le conceda obtener misericordia **del SEÑOR** en ese día. Tú sabes mejor que nadie cuántos servicios me ha prestado en Éfeso.

2 TIMOTEO 2 1 Por tanto, hija mía, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús. 2 Y lo que habéis oído de mí en presencia de muchos testigos, confiadlo a hombres fieles, que sean capaces de enseñarlo también a otros. 3 Sufrid conmigo como un buen soldado de Jesucristo. 4 No hay soldado que se preocupe de los asuntos de la vida, si quiere agradar al que lo alistó; 5 y el atleta no es coronado, si no ha peleado de acuerdo con las reglas. 6 El labrador debe trabajar antes de recoger los frutos. 7 Entended lo que digo, porque **EL SEÑOR** os dará entendimiento en todas las cosas. 8 Acuérdate de Jesucristo, de la descendencia de David, resucitado de entre los muertos, conforme a mi Evangelio, 9 por lo cual sufro hasta quedar atado como un malhechor. Pero la Palabra de **Dios** no está ligada. 10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los elegidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna. 11 Esta palabra es cierta: Si hemos muerto con él, también viviremos con él; 12 si perseveramos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; 13 si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. 14 Acuérdate de estas cosas, orando delante de **Dios** para que evitemos las disputas por las palabras, que solo sirven para arruinar a los que escuchan. 15 Esfuérzate por presentarte ante **Dios** como un hombre probado, un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que imparte la palabra de verdad con justicia. 16 Evita las palabras vanas y profanas, porque los que las guardan avanzarán cada vez más en impiedad, y su palabra roerá como gangrena. 17 De estos son Himeneo y Fileto, 18 que se han apartado de la verdad, diciendo que la resurrección ya ha venido, y trastornan la fe de algunos. 19 Sin embargo, el fundamento sólido de **Dios** permanece en pie, con estas palabras que le sirven de sello: **EL SEÑOR** conoce a los que le pertenecen; y: Cualquiera que pronuncia el nombre **del SEÑOR**, apártese de la iniquidad. 20 En una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos son vasos de honra, y otros de vil utilidad. 21 Por tanto, si alguno se purifica, absteniéndose de estas cosas, será vaso de honra, santificado, útil a su señor, apto para toda buena obra. 22 Huye de las pasiones juveniles y busca la justicia, la fe, el amor y la paz con los que invocan **al SEÑOR** con un corazón puro. 23 Posponga las discusiones insensatas e inútiles, sabiendo

que dan lugar a disputas. 24 Ahora bien, un siervo **del SEÑOR** no debe tener disputas; al contrario, debe tener condescendencia con todos, ser capaz de enseñar, estar dotado de paciencia; 25 debe enderezar gentilmente a los adversarios, con la esperanza de que **Dios** les dé arrepentimiento para llegar al conocimiento de la verdad, 26 y que, volviendo a su sentido común, se librarán de las asechanzas del diablo, que los ha agarrado para someterlos a su voluntad.

2 TIMOTEO 3 1 Sepan que en los últimos días habrá tiempos difíciles. 2 Porque los hombres serán egoístas, amigos del dinero, fanfarrones, altivos, blasfemos, rebeldes a sus padres, ingratos, irreligiosos, 3 insensibles, desleales, calumniosos, intemperantes, crueles, enemigos de las buenas personas, 4 traidores, llevados, hinchados de soberbia, que aman el placer más que a **Dios**, 5 teniendo apariencia de piedad, pero negando lo que la hace fuerte. Aléjate de estos hombres. 6 Hay entre ellos algunos que irrumpen en casas, y cautivan a mujeres de mente débil y estrecha, cargadas de pecados, agitadas por pasiones de todo tipo, 7 siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad. 8 Así como Janés y Jambres se opusieron a Moisés, así también estos hombres se oponen a la verdad, corrompidos en el entendimiento y reprobados en la fe. 9 Pero no progresarán más, porque su insensatez se manifestará a todos, como la de estos dos hombres. 10 Porque vosotros habéis seguido de cerca mi enseñanza, mi conducta, mis propósitos, mi fe, mi mansedumbre, mi caridad, mi constancia, 11 mis persecuciones, mis sufrimientos. ¿A qué sufrimientos no he estado expuesto en Antioquía, en Ícono, en Listra? ¿Qué persecuciones no he soportado? Y **EL SEÑOR** me ha librado de todos ellos. 12 Ahora bien, todos los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo serán perseguidos. 13 Pero los hombres malvados y engañadores irán cada vez más lejos en el mal, extraviando a los demás y extraviándose a sí mismos. 14 Vosotros, permaneced en lo que habéis aprendido, y reconocedlo, sabiendo de quién lo habéis aprendido; 15 desde la niñez has conocido las sagradas letras, que te hacen sabio para la salvación por la fe en Jesucristo. 16 Toda la Escritura es inspirada por **Dios**, y útil para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en justicia, 17 para que el hombre de **Dios** sea perfecto y apto para toda buena obra.

TITO

TITO 1 1 Pablo, siervo de **Dios** y apóstol de Jesucristo, para la fe de los escogidos de **Dios** y el conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, - 2 que se basan en la esperanza de vida eterna, prometida desde los primeros tiempos por el **Dios** que no miente, 3 y el cual manifestó su palabra en su tiempo por la predicación que me fue confiada, conforme al mandamiento de **Dios** nuestro Salvador, - 4 a Tito, mi hijo legítimo en la fe común: gracia y paz os sean dadas de **Dios** Padre y de Jesucristo nuestro Salvador. 5 Te he dejado en Creta, para que pongas en orden lo que queda por resolver, y para que, de acuerdo con mis instrucciones, establezcas ancianos en cada ciudad, 6 si hay allí algún hombre irreprensible, marido de una sola mujer, que tenga hijos fieles, que no sean acusados de libertinaje ni

rebeldes. 7 Porque el obispo debe ser irreprensible, como el ahorrador de **Dios**; que no sea arrogante, ni enojado, ni adicto al vino, ni violento, ni impulsado a la ganancia deshonesta; 8 pero que sea hospitalario, amigo de los buenos, moderado, justo, santo, moderado, 9 apegados a la palabra verdadera, tal como ha sido enseñada, para poder exhortar según la sana doctrina y refutar a los que contradicen. 10 En efecto, hay, sobre todo entre los circuncidados, mucha gente rebelde, habladores vanidosos y seductores, 11 al cual debemos cerrar la boca. Molestan a familias enteras, enseñando con fines vergonzosos lo que no se debe enseñar. 12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, bestias malvadas, vientres perezosos. 13 Este testimonio es verdadero. Por tanto, repréndelos severamente, para que tengan una fe sana, 14 y no se aferren a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. 15 Todo es puro para los que son puros, pero nada es puro para los impuros y los incrédulos, su inteligencia y su conciencia están contaminadas. 16 Ellos profesan conocer a **Dios**, pero lo niegan por sus obras, siendo abominables, rebeldes e incapaces de hacer cualquier buena obra.

TITO 2 1 Por amor de ustedes, hablen lo que está de acuerdo con la sana doctrina. 2 Di que los ancianos deben ser sobrios, honestos, moderados, sanos en la fe, en la caridad y en la paciencia. 3 Di que las ancianas también deben tener una apariencia que se adapte a la santidad, que no sean chismosas ni adictas al vino; que deben dar buenas instrucciones, 4 con el objetivo de enseñar a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos e hijos, 5 a ser sobrias, castas, ocupadas en el cuidado del hogar, buenas, sumisas a sus maridos, para que la palabra de **Dios** no sea blasfemada. 6. Insta a los jóvenes a ser moderados, 7 muéstrate en todo modelo de buenas obras, y da una enseñanza pura y digna, 8 palabra sana, irreprensible, para que el adversario se confunda, y no tenga dificultad en decir nada de nosotros. 9 Exhorta a los siervos a que se sometan a sus amos, a que los complazcan en todo, a que no contradigan, 10 no robar nada, sino mostrar siempre fidelidad perfecta, para honrar la doctrina de **Dios** nuestro Salvador en todo. 11 Porque la gracia de **Dios**, fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. 12 Ella nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a vivir en el siglo presente de acuerdo con la sabiduría, la justicia y la piedad, 13 esperando la esperanza bienaventurada, y la manifestación de la gloria del gran **Dios** y de nuestro Salvador Jesucristo, 14 el cual se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y para hacerse pueblo suyo, purificado por él y celoso de buenas obras. 15 Di estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

TITO 3 1 Recuérdales que estén sujetos a los magistrados y a las autoridades, que obedezcan, que estén listos para toda buena obra, 2 no hablar mal de nadie, ser apacible, moderado, lleno de mansedumbre para con todos los hombres. 3 Porque nosotros también fuimos en otro tiempo necios, desobedientes, descarriados, esclavos de toda concupiscencia y deleite, viviendo en maldad y envidia, dignos de ser aborrecidos y odiándonos unos a otros. 4 Pero cuando se manifestó la bondad de **Dios** nuestro Salvador y su amor por los hombres, 5 nos salvó, no por las obras de justicia que hubiéramos querido hacer, sino por su misericordia, por el bautismo de regeneración y la renovación del Espíritu Santo, 6 la cual ha derramado sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, 7 para que justificados por su gracia, lleguemos a ser, en esperanza, herederos de la vida eterna. 8 Esta palabra es cierta, y quiero que lo afirmes, para que los que han creído en **Dios** se dediquen a hacer buenas obras. 9 Esto es bueno y útil

para los hombres. Pero evita las discusiones salvajes, las genealogías, las disputas, las disputas relacionadas con la ley, porque son inútiles y vanas. 10 Apártate de ti, después de la primera y de la segunda amonestación, el que causa divisiones, 11 sabiendo que el hombre de este género es perverso, y que peca, condenándose a sí mismo. 12 Cuando te envíe a Artepero o a Tíquico, date prisa y ven a verme a Nicópolis, porque es allí donde he decidido pasar el invierno. 13 Cuídense de proveer para el viaje de Zená, el doctor de la ley, y de Apolo, para que no les falte de nada. 14 Nuestro pueblo también debe aprender a hacer buenas obras para satisfacer las necesidades apremiantes, a fin de que no se queden sin producir fruto. 15 Todos los que están conmigo te saludan. Saludad a los que nos aman en la fe. Que la gracia esté con todos vosotros.

FILEMÓN

FILEMÓN 1 1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo,
a Filemón, nuestro amado y colaborador, 2 a la hermana Apia, a Arquipo,
nuestro compañero de guerra, y a la Iglesia que está en tu casa: 3 gracia y paz
os sean dadas de **Dios** nuestro Padre y **del SEÑOR Jesucristo**. 4 Siempre
doy gracias a mi **Dios**, mencionándote en mis oraciones, 5 porque estoy
informado de vuestra fe en **EL SEÑOR Jesús** y de vuestro amor por todos
los santos. 6 Le ruego que vuestra participación en la fe sea eficaz para la
causa de Cristo, haciendo que se reconozca en nosotros todo bien. 7 En
verdad, he experimentado mucha alegría y consuelo por tu caridad, porque a
través de ti, hermano, los corazones de los santos han sido pacificados. 8 Por
lo tanto, aunque tengo plena libertad en Cristo para prescribirles lo que es
apropiado, 9 es preferible que en nombre de la caridad os dirija una oración,
siendo lo que soy, Pablo, un anciano y, además, ahora prisionero de
Jesucristo. 10 Te ruego por mi hijo, a quien engendré encadenado, Onésimo,
11 el que una vez fue inútil para ustedes, pero ahora es útil, tanto para ustedes
como para mí. 12 Te lo envío a ti, a mis entrañas. 13 Me hubiera gustado
tenerlo conmigo, para que me sirviera en tu lugar, mientras estoy encadenado
por el evangelio. 14 Sin embargo, no quise hacer nada sin tu consejo, para
que tu beneficio no fuera tan forzado, sino que fuera voluntario. 15 Tal vez se
haya apartado de ti por un tiempo, para que lo recuperes para siempre, 16 ya
no como esclavo, sino como superior al esclavo, como hermano amado,
especialmente de mí, y más aún de ti, ya sea en la carne o **en EL SEÑOR**. 17
Por tanto, si me tomáis por amigo, recibidle como a mí mismo. 18 Y si te ha
hecho algo malo, o si te debe algo, ponlo en mi cuenta. 19 Yo, Pablo, lo
escribo de mi mano, y pagaré, para que no te diga que me debes. 20 Sí,
hermano, permíteme obtener de ti esta ventaja **en EL SEÑOR**; calma mi
corazón en Cristo. 21 Os escribo contando con vuestra obediencia, sabiendo
que haréis más de lo que yo os digo. 22 Al mismo tiempo, preparen un lugar
para mí, porque espero ser devuelto a ustedes, gracias a sus oraciones. 23

Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, 24 Los saludo a ustedes, a Marcos, a Aristarco, a Demas y a Lucas, mis colaboradores. 25 La gracia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** sea con vuestro espíritu.

HEBREOS

HEBREOS 1 1 Después de haber hablado una vez, muchas veces y de muchas maneras, a nuestros padres por medio de los profetas, 2 **Dios**, en estos últimos tiempos, nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien también creó el mundo,

3ª y el cual, siendo el reflejo de su gloria y la ***huella*** de *su persona*, y sustentando todas las cosas con su poderosa palabra, hizo la purificación de los pecados y se sentó a la diestra de la majestad divina en los lugares más altos,

3b y el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la huella de su ser, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad, en los lugares altos;

- **(versículo: 3) Texto original en hebreo**

ומי, בהיותו זוהר כבודו ורושם הווייתו, ומקיים את כל הדברים בדבר כוחו, לאחר שעשה טיהור החטאים, ישב לימינו של הוד מלכותו, במרומים. ;

4 se hizo aún más superior a los ángeles, porque heredó un nombre más excelente que el de ellos. 5 Porque ¿a cuál de los ángeles ha dicho **Dios** alguna vez: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: ¿Seré yo padre para él, y él hijo para mí? 6 Y cuando vuelve a introducir al primogénito en el mundo, dice: ¡Que le adoren todos los ángeles de **Dios**! 7 Y de los ángeles dice: El que hace de sus ángeles vientos, y de sus siervos llama de fuego. 8 Pero él dijo al Hijo: Tu trono, oh **Dios**, es eterno; el cetro de tu reino es un cetro de equidad; 9 amaste la justicia y odiaste la iniquidad; por

eso, ¡oh **Dios**! tu **Dios** te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros. 10 Y otra vez: Tú, **SEÑOR**, fundaste la tierra en el principio, y los cielos son obra de tus manos; 11 Ellos perecerán, pero tú permaneces; todos envejecerán como una vestidura, 12 Los enrollarás como un manto, y serán mudados; pero tú permanecerás igual, y tus años no se acabarán. 13 ¿Y a cuál de los ángeles dijo alguna vez: ¿Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? 14 ¿No son todos espíritus al servicio de **Dios**, enviados para ministrar a los que han de heredar la salvación?

HEBREOS 2 1 Por lo tanto, debemos apegarnos más a las cosas que hemos oído, para que no nos dejemos llevar de ellas. 2 Porque si la palabra anunciada por los ángeles ha surtido efecto, y si toda transgresión y toda desobediencia han recibido justa retribución, 3 ¿cómo podemos escapar descuidando una salvación tan grande, que, anunciada por primera vez por **EL SEÑOR**, nos ha sido confirmada por aquellos que la han escuchado, 4 **Dios** sustenta su testimonio con señales, prodigios y diversos milagros, y con los dones del Espíritu Santo distribuidos de acuerdo con su voluntad. 5 En verdad, **Dios** no sometió a los ángeles el mundo venidero del que estamos hablando. 6 Ahora bien, alguien ha dado este testimonio en alguna parte: ¿Qué es el hombre, para que os acordéis de él, o el hijo del hombre, para que lo cuidéis? 7 Lo has rebajado un poco por debajo de los ángeles, lo has coronado de gloria y honor, 8 Tú has puesto todas las cosas bajo sus pies. De hecho, al someterle todas las cosas, **Dios** no ha dejado nada que no se le haya sometido a él. Sin embargo, todavía no vemos ahora que todas las cosas están sujetas a él. 9 Pero al que por un poco de tiempo fue humillado debajo de los ángeles, a Jesús, lo vemos coronado de gloria y de honra a causa de la muerte que padeció, para que por la gracia de **Dios** padezca la muerte por todos. 10 Ciertamente era conveniente que aquel por quien y por medio de quien son todas las cosas, y que quería llevar a muchos hijos a la gloria, levantara a la perfección por medio de sufrimientos al Príncipe de su salvación. 11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12 cuando diga: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos", te celebraré en medio de la congregación. 13 Y otra vez: En ti confiaré. Y de nuevo: Aquí estoy, yo y los hijos que **Dios** me ha dado. 14 Así que, como los hijos participan de la sangre y de la carne, él también participó de ella, de modo que, por la muerte, aniquilaría al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo, 15 y que él libre a todos los que, por temor a

la muerte, estuvieron en cautiverio toda su vida. 16 Porque ciertamente no ayuda a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. 17 Por lo tanto, tenía que ser semejante en todo a sus hermanos, para que fuera un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de **Dios**, para hacer expiación por los pecados del pueblo; 18 porque habiendo sido tentado él mismo en sus padecimientos, puede ayudar a los que son tentados.

HEBREOS 3 1 Por tanto, santos hermanos, que participáis de la vocación celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos, 2 Jesús, que era fiel al que lo había establecido, como Moisés en toda su casa. 3 Porque se le juzgó digno de una gloria mayor que la de Moisés, porque el que edificó una casa tiene más honra que la casa misma. 4 Toda casa es edificada por alguien, pero el que edificó todas las cosas es **Dios**. 5 Porque Moisés era fiel en toda la casa de **Dios**, como siervo, para dar testimonio de lo que se había de anunciar; 6 pero Cristo es semejante a un Hijo sobre su casa, y su casa somos nosotros, con tal que conservemos hasta el fin la firme confianza y la esperanza de que nos gloriamos. 7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, 8 No endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión, en el día de la tentación en el desierto, 9 Donde vuestros padres me tentaron para probarme, y vieron mis obras durante cuarenta años. 10 Por eso me enojé con esta generación, y dije: Siempre tienen un corazón extraviado. No conocían mis caminos. 11 Y juré en mi furor: No entrarán en mi reposo. 12 Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que se aparte del **Dios** vivo. 13 Pero exhortaos los unos a los otros todos los días, siempre que sea posible, para que digáis: Hoy. para que ninguno de vosotros se endurezca por la seducción del pecado. 14 Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, con tal que conservemos firme hasta el fin la seguridad que teníamos en el principio, 15 y se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la rebelión. 16 ¿Quiénes, en verdad, fueron los que se rebelaron después de oírlo, sino todos los que habían salido de Egipto bajo la guía de Moisés? 17 ¿Y contra quién se enojó **Dios** por cuarenta años, sino contra los que pecaron, y cuyos cadáveres cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quién juró que no entrarían en su reposo, sino a los que habían desobedecido? 19 Por lo tanto, vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

HEBREOS 4 1 Temamos, pues, que alguno de vosotros, aunque

permanezca la promesa de entrar en su reposo, piense que ha llegado demasiado tarde; 2 Porque tanto a nosotros como a ellos se nos anunció esta buena nueva, pero la palabra que se les anunció no les sirvió de nada, porque no halló fe en los que la oyeron. 3 Porque los que hemos creído, entramos en reposo, como él dice: Juré en mi furor: No entrarán en mi reposo. Él dice esto, a pesar de que sus obras se han completado desde la creación del mundo. 4 Porque así habló en alguna parte acerca del séptimo día: y reposó **Dios** de todas sus obras en el séptimo día. 5 Y otra vez: ¡No entrarán en mi reposo! 6 Ahora bien, ya que todavía está reservado para unos pocos entrar en él, y aquellos a quienes se les hizo la promesa por primera vez no entraron a causa de su desobediencia, 7 **Dios** vuelve a fijar un día, hoy, diciendo en David tanto tiempo después, como se ha dicho antes: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. 8 Porque si Josué les hubiera dado reposo, no hablaría de otro día después de aquel. 9 Por lo tanto, hay un día de reposo reservado para el pueblo de **Dios**. 10 Porque el que entra en el reposo de **Dios**, de sus obras descansa, como **Dios** reposó de las suyas. 11 Esforcémonos, pues, por entrar en este reposo, para que nadie caiga dando el mismo ejemplo de desobediencia. 12 Porque la palabra de **Dios** es viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos, penetrante hasta partir alma y espíritu, coyunturas y coyunturas; juzga los sentimientos y los pensamientos del corazón. 13 Ninguna criatura se le oculta, sino que todo está desnudo y descubierto a los ojos de aquel a quien debemos dar cuenta. 14 Por lo tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha cruzado los cielos, Jesús, el Hijo de **Dios**, permanezcamos firmes en la fe que profesamos. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no se compadezca de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo como nosotros, sin cometer pecado. 16 Acerquémonos, pues, confiados al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia, para ser ayudados en nuestras necesidades.

HEBREOS 5 1 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido para los hombres en el servicio de **Dios**, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados. 2 Él puede perdonar a los ignorantes y a los descarriados, ya que la debilidad también es su parte. 3 Y es por esta debilidad que debe ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. 4 Nadie se atribuye esta dignidad a sí mismo, a menos que sea llamado por **Dios**, como lo fue Aarón. 5 Y tampoco Cristo se

atribuyó a sí mismo la gloria de ser sumo sacerdote, sino que se la quita a aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. 6 Como también dice en otra parte: Sacerdote eres para siempre, conforme al mandamiento de **Melquisedec**. 7 Este es el que, en los días de su carne, habiendo presentado con gran clamor y con lágrimas oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y habiendo sido respondido a causa de su piedad, 8 aprendió, siendo Hijo, la obediencia por las cosas que padeció, 9 y el cual, habiendo sido levantado a la perfección, se ha hecho autor de salvación eterna para todos los que le obedecen, 10 **Dios** lo declaró sumo sacerdote, según el orden de **Melquisedec**. 11 Tenemos mucho que decir sobre esto, y cosas que son difíciles de explicar, porque ustedes se han vuelto lentos para entender. 12 De hecho, ustedes, que debieron haber sido maestros durante mucho tiempo, todavía necesitan que se les enseñe los primeros rudimentos de los oráculos de **Dios**, han llegado a necesitar leche y no alimentos sólidos. 13 Y cualquiera que está en la leche de ella, no tiene experiencia de la palabra de justicia, porque es niño. 14 Pero la comida sólida es para los hombres, para aquellos cuyo juicio se ejerce por el uso para discernir lo que es correcto y lo que es incorrecto.

HEBREOS 6 1 Por lo tanto, dejando los elementos de la palabra de Cristo, procuremos lo que es perfecto, sin poner de nuevo el fundamento de la renuncia a las obras muertas, 2 de la fe en **Dios**, de la doctrina de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. 3 Esto es lo que haremos, si **Dios** lo permite. 4 Porque es imposible que los que han sido iluminados una vez, que han probado el don celestial, que han participado del Espíritu Santo, 5 que han probado la buena palabra de **Dios** y los poderes del siglo venidero, 6 y los que han caído, sean renovados y llevados al arrepentimiento, ya que crucifican al Hijo de **Dios** por su parte y lo exponen a la ignominia. 7 Cuando una tierra es regada por la lluvia que a menudo cae sobre ella, y produce una hierba útil para aquellos para quienes se cultiva, participa de la bendición de **Dios**; 8 pero si produce espinas y cardos, es reprobado y está cerca de ser maldecido, y finalmente es incendiado. 9 Amados, aunque hablamos así, en lo que a ti respecta esperamos cosas mejores y favorables para la salvación. 10 Porque **Dios** no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis mostrado por su nombre, habiendo prestado y prestando servicios a los santos. 11 Queremos que cada uno de ustedes muestre el mismo celo para mantener una esperanza

plena hasta el final, 12 para que no os relajéis, y para que imitéis a los que por la fe y la perseverancia heredan las promesas. 13 Y cuando **Dios** hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por mayor que él, juró por sí mismo, diciendo: 14 Ciertamente te bendeciré y multiplicaré tu descendencia. 15 Y así Abraham, habiendo perseverado, obtuvo el efecto de la promesa. 16 Ahora bien, los hombres juran por aquel que es mayor que ellos, y el juramento es una garantía que pone fin a todas sus disputas. 17 Por lo tanto, **Dios**, queriendo mostrar más claramente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su resolución, intervino con juramento, 18 para que, por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que **Dios** mienta, encontremos un poderoso aliento, nosotros cuyo único refugio ha sido captar la esperanza que se nos ofreció. 19 Tenemos esta esperanza como un ancla del alma, segura y sólida; penetra más allá del velo, 20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre, según el orden de **Melquisedec**.

HEBREOS 7 1 Este **Melquisedec**, rey de Salem, sacerdote del **Dios** Altísimo, que salió al encuentro de Abraham al volver de la derrota de los reyes, lo bendijo, 2 y a quien Abraham dio el diezmo de todas las cosas, el cual es primeramente rey de justicia, conforme al sentido de su nombre, y después rey de Salem, es decir, rey de paz, - 3 el que no tiene padre, ni madre, ni genealogía, ni principio de días, ni fin de vida, sino que es hecho semejante al Hijo de **Dios**, este **Melquisedec** permanece sacerdote para siempre. 4 Considerad cuán grande es aquel a quien el patriarca Abraham dio el diezmo del botín. 5 A los hijos de Leví que ejercen el sacerdocio se les ordena, según la ley, que levanten los diezmos del pueblo, es decir, de sus hermanos, que, sin embargo, descienden de los lomos de Abraham; 6 y el que no era de ellos, alzó el diezmo sobre Abraham, y bendijo al que tenía las promesas. 7 Ahora bien, es indudable que el inferior es bendecido por el superior. 8 Y aquí, los que reciben el diezmo son hombres mortales; pero aquí, él es el que se da testimonio de que está vivo. 9 Y Leví, que recoge el diezmo, lo pagó, por así decirlo, por medio de Abraham; 10 porque todavía estaba en los lomos de su padre, cuando **Melquisedec** salió al encuentro de Abraham. 11 Por lo tanto, si la perfección hubiera sido posible por el sacerdocio levítico, porque sobre este sacerdocio descansa la ley dada al pueblo, ¿qué otra necesidad había de que apareciera otro sacerdote según el orden de **Melquisedec**, y no según el orden de Aarón? 12 Porque cuando se

cambia el sacerdocio, necesariamente también se cambia la ley. 13 Porque el de quien se dice esto es de otra tribu, ninguno de cuyos miembros ha servido en el altar; 14 porque es notorio que **nuestro SEÑOR** vino de Judá, tribu de la cual Moisés no dijo nada acerca del sacerdocio. 15 Esto se hace aún más evidente cuando aparece otro sacerdote a semejanza de **Melquisedec**, 16 instituidos, no según la ley de una ordenanza carnal, sino según el poder de una vida imperecedera; 17 porque este testimonio le es dado: Tú eres sacerdote para siempre, conforme al mandamiento de **Melquisedec**. 18 De esta manera queda abolida una ordenanza anterior, a causa de su impotencia e inutilidad, 19 porque la ley no ha perfeccionado nada, sino la introducción de una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a **Dios**. 20 Y como no se hizo sin juramento, 21 porque mientras los levitas se hacían sacerdotes sin juramento, Jesús se hacía sacerdote con juramento por aquel que le dijo: **EL ETERNO** ha jurado, y no se arrepentirá; tú eres sacerdote para siempre, conforme al mandamiento de **Melquisedec**. - 22 Por lo tanto, Jesús es el garante de un pacto más excelente. 23 Además, había sacerdotes en gran número, porque la muerte les impedía ser permanentes. 24 Pero él, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no es transmisible. 25 Por eso también puede salvar perfectamente a los que se acercan a **Dios** por medio de él, estando siempre vivo para interceder por ellos. 26 Ciertamente nos era justo tener un sumo sacerdote como él, santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y más alto que los cielos, 27 que no tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios todos los días, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo ha hecho una vez para siempre ofreciéndose a sí mismo. 28 Ciertamente, la ley establece como sumos sacerdotes a los hombres sujetos a debilidad; pero la palabra del juramento que se hizo después de la ley establece al Hijo, que es perfecto para la eternidad.

HEBREOS 8 1 El punto más importante de lo que se acaba de decir es que tenemos un sumo sacerdote, que se ha sentado a la diestra del trono de la majestad divina en el cielo, 2 como ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que fue levantado por **EL ETERNO** y no por un hombre. 3 Todo sumo sacerdote es designado para presentar ofrendas y sacrificios; por lo tanto, es necesario que también él tenga algo que presentar. 4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, ya que hay quienes presentan ofrendas de acuerdo con la ley 5 (las cuales son culto, imagen y sombra de las cosas

celestiales, conforme a que Moisés fue advertido divinamente de ello cuando iba a edificar el tabernáculo: Cuídate, se le dijo, de hacer todo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte). 6 Pero ahora ha alcanzado un ministerio tanto más superior, porque es mediador de un pacto más excelente, que se estableció sobre mejores promesas. 7 De hecho, si el primer pacto hubiera sido perfecto, no se habría tratado de reemplazarlo por un segundo pacto. 8 Porque con expresión de oprobio dijo **EL ETERNO** a Israel: He aquí vienen días, dice **EL ETERNO**, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, 9 No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque no perseveraron en mi pacto, y yo tampoco me preocupé por ellos, dice **EL ETERNO**. 10 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice **EL ETERNO**: Pondré mis leyes en sus mentes, las escribiré en sus corazones, y seré su **Dios**, y ellos serán mi pueblo. 11 Nadie enseñará más a su prójimo, ni a ninguno de sus hermanos, diciendo: Conoce **al ETERNO**. Porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos; 12 Porque perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré más de sus pecados. 13 Cuando dijo: un nuevo pacto, declaró el primero antiguo; ahora, lo que es viejo, lo que ha envejecido, está a punto de desaparecer.

HEBREOS 9 1 El primer pacto también tenía ordenanzas relacionadas con la adoración y el santuario terrenal. 2 Se edificó un tabernáculo. En la parte delantera, llamada lugar santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la ofrenda. 3 Detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo que se llama el lugar santísimo, 4 encerrando el altar de oro para los perfumes, y el arca de la alianza, completamente cubierta de oro. En el arca había un recipiente de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había florecido y las tablas del pacto. 5 Sobre el arca estaban los querubines de gloria, que cubrían el propiciatorio con su sombra. Ahora no es el momento de hablar en detalle sobre esto. 6 Y estando así ordenadas estas cosas, los sacerdotes que ministran entran en todo tiempo en la primera parte del tabernáculo; 7 y en el segundo, el sumo sacerdote solo entra una vez al año, no sin llevar allí la sangre que ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo. 8 Con esto el Espíritu Santo mostró que el camino al lugar santísimo aún no estaba abierto, mientras permaneciera el primer tabernáculo. 9 Es una figura para el tiempo presente, donde se presentan ofrendas y sacrificios que

no pueden perfeccionar en relación con la conciencia a quien rinde este culto, 10 y que, juntamente con la comida, la bebida y las diversas abluciones, eran ordenanzas carnales impuestas solo hasta el tiempo de la reforma. 11 Pero Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes venideros; pasó por el tabernáculo más grande y más perfecto, que no es construido por mano de hombre, es decir, que no es de esta creación; 12 y entró en el lugar santísimo de una vez por todas, no con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, habiendo obtenido la redención eterna. 13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una vaca, derramadas sobre los contaminados, santifican y procuran la pureza de la carne, 14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por un espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a **Dios**, purificará vuestra conciencia de las obras muertas, para que sirváis al **Dios** vivo! 15 Y por esta razón es mediador de un nuevo pacto, de modo que, habiendo intervenido la muerte para la redención de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto, los que han sido llamados reciben la herencia eterna que se les ha prometido. 16 Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador. 17 De hecho, un testamento solo es válido en caso de muerte, ya que no tiene fuerza mientras viva el testador. 18 Por lo tanto, el primer pacto fue inaugurado con sangre. 19 Y habiendo Moisés hablado todos los mandamientos de la ley delante de todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y la roció sobre el libro mismo y sobre todo el pueblo, diciendo: 20 Esta es la sangre del pacto que **Dios** ha ordenado para ustedes. 21 Asimismo roció la sangre sobre el tabernáculo y sobre todos los utensilios de culto. 22 Y casi todo, según la ley, se purifica con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón. 23 Por lo tanto, era necesario, ya que las imágenes de las cosas que están en los cielos debían ser purificadas de esta manera, que las cosas celestiales mismas fueran purificadas con sacrificios más excelentes que estos. 24 Porque Cristo no entró en un santuario hecho por mano de hombre, a imitación del verdadero, sino que entró en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante la faz de **Dios**. 25 Y no entraba para ofrecerse varias veces, como el sumo sacerdote entra cada año en el santuario con sangre extraña; 26 de lo contrario, le habría sido necesario haber sufrido varias veces desde la creación del mundo, mientras que ahora, al final de los siglos, se ha aparecido una sola vez para abolir el pecado con su sacrificio. 27 Y como está reservado a los hombres morir una sola vez, después de lo cual viene el

juicio, 28 de la misma manera, Cristo, que se ofreció a sí mismo una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá sin pecado por segunda vez a los que lo esperan para su salvación.

HEBREOS 10 1 En verdad, la ley, que posee una sombra de los bienes venideros, y no la representación exacta de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen perpetuamente cada año, llevar a los asistentes a la perfección. 2 De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerlos, porque los que rinden este culto, una vez purificados, ya no habrían tenido conciencia de sus pecados? 3 Pero el recuerdo de los pecados se renueva cada año con estos sacrificios; 4 porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. 5 Por tanto, entrando Cristo en el mundo, dijo: No quisiste sacrificio ni ofrenda, sino que me formaste un cuerpo; 6 No aceptaste holocaustos ni sacrificios por el pecado. 7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh **Dios**, para hacer tu voluntad. 8 Después de haber dicho primero: No quisiste ni aceptaste sacrificios, ni ofrendas, ni holocaustos, ni sacrificios por el pecado (lo que se ofrece de acuerdo con la ley), 9 y dijo: He aquí, yo vengo a hacer tu voluntad. De este modo, suprime lo primero para establecer lo segundo. 10 En virtud de esta voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas. 11 Y mientras cada sacerdote hace el servicio todos los días y a menudo ofrece los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados, 12 y habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó para siempre a la diestra de **Dios**, 13 de ahora en adelante, esperando hasta que sus enemigos se conviertan en estrado de sus pies. 14 Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado a los santificados para siempre. 15 De esto también nos da testimonio el Espíritu Santo, porque después de decir: 16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice **EL ETERNO**: Pondré mis leyes en sus corazones, y las escribiré en sus mentes, dice **EL ETERNO**.: 17 Y no me acordaré más de sus pecados ni de sus iniquidades. 18 Ahora bien, donde hay perdón de pecados, ya no hay ofrenda por el pecado. 19 Así que, hermanos, puesto que por la sangre de Jesús tenemos entrada libre en el santuario 20 por el camino nuevo y vivo que nos ha inaugurado a través del velo, es decir, de su carne, 21 y puesto que tenemos un sumo sacerdote establecido sobre la casa de **Dios**, 22 acerquémonos con corazón sincero, en la plenitud de la fe, con el corazón limpio de mala conciencia y el cuerpo lavado con agua pura. 23 Mantengámonos firmes en la profesión de nuestra

esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa. 24 Velemos los unos por los otros, para estimularnos al amor y a las buenas obras. 25 No abandonemos nuestra congregación, como es costumbre de unos pocos, sino exhortémonos unos a otros, y más aún cuando veis que se acerca el día. 26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda sacrificio por los pecados, 27 pero una terrible expectativa de juicio y el ardor de un fuego que devorará a los rebeldes. 28 El que quebrantare la ley de Moisés, por testimonio de dos o tres testigos, morirá sin misericordia; 29 ¿qué peor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de **Dios**, el que ha profanado la sangre del pacto por el cual fue santificado y el que ha ultrajado el Espíritu de gracia? 30 Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza, mía es la retribución. y de nuevo: **EL ETERNO** juzgará a su pueblo. 31 Es terrible caer en manos del **Dios** vivo. 32 Acuérdate de los primeros días, cuando, iluminados, soportaste una gran lucha en medio del sufrimiento, 33 por un lado, exponiéndoos como espectáculo a vituperios y tribulaciones, y por el otro, asociándoos con los que estaban en la misma posición. 34 De hecho, te has compadecido de los prisioneros, y has aceptado con alegría la remoción de tus posesiones, sabiendo que tienes mejores posesiones que duran para siempre. 35 Por lo tanto, no renuncies a tu seguridad, a la que se adjunta una gran remuneración. 36 Porque tenéis necesidad de perseverancia, para que, después de haber hecho la voluntad de **Dios**, obtengáis lo que se os promete. 37 Un poco más, un poco más de tiempo: el que tiene que venir, vendrá, y no tardará. 38 Y mi justo vivirá por la fe; pero si se apartare, mi alma no se agradará de él. 39 No somos de los que se retiran para perderse, sino de los que tienen fe para salvar sus almas.

HEBREOS 11 1 La fe es una certeza firme de lo que esperamos, una demostración de lo que no vemos. 2 Por haberla poseído, los ancianos obtuvieron un testimonio favorable. 3 Por la fe reconocemos que el mundo fue formado por la Palabra de **Dios**, de modo que lo que vemos no fue hecho de cosas visibles. 4 Por la fe Abel ofreció a **Dios** un sacrificio más excelente que el de Caín; por ella fue declarado justo, y **Dios** aprobó sus ofrendas; y por ella todavía habla, aunque está muerto. 5 Por la fe Enoc fue llevado, para que no viera la muerte, ni apareciera más, porque **Dios** se lo había llevado; porque antes de su rapto había recibido el testimonio de que era agradable a **Dios**. 6 Pero sin fe es imposible agradarle; porque el que se acerca a **Dios** debe creer

que **Dios** existe, y que se convierte en galardonador de los que le buscan. 7 Por la fe, Noé, advertido por **Dios** de cosas que aún no se habían visto, y lleno de temor reverente, construyó un arca para salvar a su familia. por ella condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia que se obtiene por la fe. 8 Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció y se fue al lugar que había de recibir en herencia, y que se fue sin saber adónde iba. 9 Por la fe vino a establecerse en la tierra prometida como en una tierra extranjera, habitando en tiendas, como lo hicieron Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa. 10 Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos firmes, la ciudad de la cual **Dios** es el arquitecto y constructor. 11 Por la fe Sara misma, a pesar de su avanzada edad, fue capacitada para tener descendencia, porque creyó en la fidelidad del que había hecho la promesa. 12 Por lo tanto, de un hombre, ya agotado en cuerpo, nació una semilla numerosa como las estrellas del cielo, como la arena que está a la orilla del mar y que no se puede contar. 13 Por la fe murieron todos, sin haber recibido lo prometido; pero los vieron y los saludaron de lejos, reconociendo que eran extranjeros y viajeros en la tierra. 14 Los que hablan de esta manera muestran que están buscando una patria. 15 Si hubieran visto a aquel de donde habían salido, habrían tenido tiempo de volver allí. 16 Pero ahora quieren una mejor, es decir, una celestial. Por tanto, **Dios** no se avergüenza de llamarse **Dios** de ellos, porque les ha preparado una ciudad. 17 Por la fe Abraham ofreció a Isaac, cuando fue tentado, y ofreció a su hijo unigénito, el que había recibido las promesas, 18 y al que se le había dicho: En Isaac te será llamada descendencia. 19pensó que **Dios** es poderoso para levantar a los muertos, y por eso lo cubrió con una especie de resurrección. 20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú con miras a lo que había de venir. 21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y los adoró apoyándose en la punta de su bastón. 22 Por la fe José, al morir, hizo mención de la salida de los hijos de Israel, y dio órdenes acerca de sus huesos. 23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido de sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso y no temieron la orden del rey. 24 Por la fe Moisés, que se había engrandecido, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, 25. es mejor ser maltratado con el pueblo de **Dios** que tener por un tiempo el disfrute del pecado, 26 viendo el oprobio de Cristo como una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque sus ojos estaban fijos en la recompensa. 27 Por la fe salió de Egipto, sin tener miedo de la ira del rey, porque se mostró firme, como si viera al invisible. 28 Por la fe hizo la Pascua y la roció con sangre, para que el exterminador no

tocara a los primogénitos de los israelitas. 29 Por la fe cruzaron el Mar Rojo como un lugar seco, mientras que los egipcios que lo intentaron fueron tragados. 30 Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de rodearla siete días. 31 Por la fe la ramera Rahab no pereció con los rebeldes, porque había recibido a los espías con bondad. 32 ¿Y qué diré de nuevo? Porque me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, 33 que por la fe conquistaron reinos, ejercieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron la boca de los leones, 34 extinguieron el poder del fuego, escaparon del filo de la espada, se curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. 35 Algunas mujeres recuperaron a sus muertos por la resurrección; otras fueron dejadas para atormentar, y no aceptaron la liberación, a fin de obtener una resurrección mejor; 36 otros sufrieron burlas, azotes, cadenas y prisión; 37 apedreados, aserrados, torturados, muertos a espada, vestidos de pieles de ovejas y de cabras, despojados de todo, perseguidos, maltratados, andaban de aquí para allá., 38 de los cuales el mundo no era digno, vagando por desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra. 39 Todos estos, de cuya fe se ha dado testimonio, no han obtenido lo que se les había prometido, 40 **Dios** tiene en vista algo mejor para nosotros, para que no alcancen la perfección sin nosotros.

HEBREOS 12 1 Así también nosotros, al estar rodeados de una nube de testigos tan grande, rechazamos toda carga y el pecado que nos envuelve con tanta facilidad, y corremos con perseverancia en la carrera que está abierta para nosotros, 2 teniendo los ojos puestos en Jesús, príncipe y consumador de la fe, el cual, por el gozo que le estaba reservado, padeció la cruz, despreció la ignominia y se sentó a la diestra del trono de **Dios**. 3 Considerad, en efecto, a aquel que ha soportado tal oposición de los pecadores, para que no os canséis con el alma desanimada. 4 Todavía no has resistido hasta el punto de la sangre, luchando contra el pecado. 5 Y te has olvidado de la exhortación que se te dirigió como a hijos: Hijo mío, no menosprecies el castigo **del SEÑOR**, ni te desanimes cuando te reprenda; 6 **Porque EL SEÑOR** castiga al que ama, y hiere con la vara a todos los que reconoce como hijos suyos. 7 Soportad el castigo: **Dios** os trata como a hijos, porque ¿qué es el hijo al que un padre no castiga? 8 Pero si estáis libres del castigo en que todos tienen parte, entonces sois hijos ilegítimos, y no hijos. 9 Y puesto que nuestros padres según la carne nos han castigado, y nosotros los

hemos respetado, ¿no debemos someternos por mucho más al Padre de los espíritus, para tener vida? 10 Nuestros padres nos castigaron por algunos días, como bien les pareció; pero **Dios** nos castiga por nuestro bien, para que participemos de su santidad. 11 Es cierto que todo castigo parece al principio ser una cuestión de tristeza, y no de alegría; pero más tarde produce para aquellos que han sido ejercidos de esta manera un fruto pacífico de justicia. 12 Por lo tanto, fortalece tus manos débiles y tus rodillas débiles; 13 y seguid sendas rectas con los pies, para que lo que es cojo no se desvíe, sino que se fortalezca. 14 Buscad la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá **al ETERNO**. 15 asegurar que nadie sea privado de la gracia de **Dios**; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; 16 para que no haya inmodesto ni profano como Esaú, que vendió su primogenitura a cambio de una comida. 17 Ustedes saben que después, queriendo obtener la bendición, fue rechazado, aunque la pidió con lágrimas, porque su arrepentimiento no pudo tener efecto. 18 No te has acercado a un monte que se pudiera tocar y que estuviera ardiendo de fuego, ni a la nube, ni a la oscuridad, ni a la tormenta, 19 ni del sonido de la trompeta, ni del sonido de las palabras, como los que la oyeron pidieron que no se les hablara más, 20 porque no podían soportar esta declaración: Si aun una bestia toca el monte, será apedreada hasta la muerte. 21 Y fue tan terrible la visión, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando por todas partes. 22 Pero ustedes se han acercado al Monte Sión, la ciudad del **Dios** viviente, la Jerusalén celestial, las miríadas que forman el coro de los ángeles, 23 de la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, del juez que es el **Dios** de todos, de los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección, 24 de Jesús, mediador del nuevo pacto, y de la sangre de la aspersión, que habla mejor que la de Abel. 25 Cuídense de negarse a escuchar al que habla; porque si éstos no han escapado, habiendo rehusado oír al que se manifestó en la tierra, ¿cuánto menos escaparemos nosotros, si nos apartamos del que se revela desde los cielos?, 26 aquel cuya voz entonces estremeció la tierra, y que ahora ha hecho esta promesa: Una vez más, no solo estremeceré la tierra, sino también el cielo. 27 Estas palabras: Una vez más, indica el cambio de las cosas sacudidas, como si se hiciera por un tiempo, para que las cosas inquebrantables permanezcan. 28 Por lo tanto, recibiendo un reino inquebrantable, demostremos nuestra gratitud rindiendo a **Dios** una adoración que le sea agradable, 29 con piedad y con temor, porque nuestro **Dios** es también fuego consumidor.

HEBREOS 13 1 Perseverad en el amor fraternal. 2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque en el ejercicio de ella, algunos han hospedado ángeles, sin saberlo. 3 Acuérdate de los presos, como si también fueras preso; de los que son maltratados, como si también fueras tú mismo en un cuerpo. 4 Sea honrado el matrimonio por todos, y el lecho conyugal libre de contaminación; porque **Dios** juzgará a los inmodestos y a los adúlteros. 5 No os dejéis llevar por el amor al dinero; contentaos con lo que tenéis, porque **Dios** mismo ha dicho: No os desampararé, ni os desampararé. 6 Por lo tanto, es con confianza que podemos decir: **EL ETERNO** es mi ayudante, no temeré nada; ¿qué puede hacerme un hombre? 7 Acuérdate de tus jefes, que te han anunciado la palabra de **Dios**; considera cuál fue el fin de sus vidas, e imita su fe. 8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. 9 No se dejen llevar por doctrinas diversas y extrañas, porque es bueno que el corazón se fortalezca con la gracia, y no con la comida que ha servido a los que se han apegado a ella en vano. 10 Tenemos un altar, del cual los que sirven en el tabernáculo no tienen poder para comer. 11 Los cuerpos de los animales, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote por el pecado, son quemados fuera del campamento. 12 Por esto también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta. 13 Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su afrenta. 14 Porque no tenemos ciudad permanente aquí en la tierra, sino que esperamos la que ha de venir. 15 Por medio de él, ofrezcamos continuamente a **Dios** un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre. 16 Y no os olvidéis de la caridad y de la generosidad, porque de tales sacrificios se complace **Dios**. 17 Obedeced a vuestros jefes y tenedles respeto, porque ellos velan por vuestras almas como si tuvieran que dar cuenta de ello. que sea así, para que lo hagan con alegría, y no con gemidos, lo cual no sería de ningún beneficio para ti. 18 Orad por nosotros, porque creemos que tenemos buena conciencia, queriendo en todo conducirnos bien. 19 Con autoridad os ruego que hagáis esto, para que antes sea devuelto a vosotros. 20 Que el **Dios** de paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas por la sangre de un pacto eterno, nuestro **SEÑOR Jesús**, 21 hazte apto para toda buena obra, para que se cumpla su voluntad, y haz en ti lo que le agrada a él por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén! 22 Os ruego, hermanos, que llevéis estas palabras de exhortación, porque os he escrito brevemente. 23 Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad; si viene pronto, iré con él a vosotros. 24 Saludad a todos vuestros

jefes y a todos los santos. Los de Italia os saludan. 25 La gracia sea con todos vosotros. ¡Amén!

SANTIAGO

SANTIAGO 1 1 Jacobo, siervo de **Dios** y **del SEÑOR Jesucristo**, salve a las doce tribus que están dispersas. 2 Hermanos míos, considerad con gran gozo las diversas pruebas a las que estéis expuestos, 3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. 4 Pero la paciencia debe hacer su obra perfectamente, para que seas perfecto y completo, sin fallar en nada. 5 Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a **Dios**, que da a todos con sencillez y sin reproche, y se la dará. 6 Pero que lo pida con fe, sin dudar; porque el que duda es como la corriente del mar, movida por el viento y empujada a un lado y al otro. 7 No piense el tal que recibirá algo **del SEÑOR**: 8 es un hombre indeciso, inconstante en todos sus caminos. 9 Gloríese el hermano de condición humilde en su elevación. 10 Por el contrario, que el rico se gloríe de su humillación, porque pasará como la flor de la hierba. 11 El sol ha salido con su calor ardiente, ha secado la hierba, ha caído su flor y ha desaparecido la belleza de su apariencia; así se marchitará el rico en sus empresas. 12 Bienaventurado el hombre que soporta la tentación con paciencia, porque después de haber sido probado, recibirá la corona de vida, que **EL SEÑOR** ha prometido a los que lo aman. 13 Que nadie, cuando sea tentado, diga: **Dios** es quien me tienta. Porque **Dios** no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie. 14 Pero todo el mundo es tentado cuando es atraído e iniciado por su propia lujuria. 15 Entonces la concupiscencia, cuando concibe, da a luz al pecado; y el pecado, al consumirse, produce la muerte. 16 No os engañéis, hermanos míos amados: 17 toda buena gracia y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación. 18 El nos ha engendrado conforme a su voluntad, por la palabra de verdad, para que seamos en cierto modo las primicias de sus criaturas. 19 Sabed esto, hermanos míos amados. Por lo tanto, que cada hombre sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse; 20 porque la ira del hombre no cumple la justicia de **Dios**. 21 Por tanto, desechando toda inmundicia y

todo exceso de malicia, recibid con mansedumbre la palabra que ha sido plantada en vosotros, y que puede salvar vuestras almas. 22 Poned en práctica la palabra, y no os limitéis a oírla, engañándoos con razonamientos falsos. 23 Porque si alguno oye la palabra y no la pone en práctica, es como un hombre que se mira en un espejo su rostro natural, 24 y el cual, mirándose a sí mismo, se va, y en seguida se olvida de lo que era. 25 Pero el que ha puesto sus ojos en la ley perfecta, la ley de la libertad, y ha perseverado, no siendo un oyente olvidadizo, sino poniéndose a trabajar, ese será feliz en su actividad. 26 Si alguno se cree religioso, sin refrenar su lengua, sino engañando su corazón, la religión de este hombre es en vano. 27 La religión pura y sin mancha, delante de **Dios** nuestro Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y en preservarse de las contaminaciones del mundo.

SANTIAGO 2 1 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso **SEÑOR Jesucristo** esté libre de todo sentido de personas. 2 Supongamos, en efecto, que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y una túnica magnífica, y que también entra allí un pobre vestido de manera miserable; 3 y que volváis los ojos hacia el que lleva el hábito magnífico y decid: Tú, siéntate aquí en este buen lugar; y que digas a los pobres: Tú, levántate allí, o siéntate al pie de mi escabel; 4 ¿no hacéis distinción en vosotros mismos, y no juzgáis bajo la inspiración de malos pensamientos? 5 Oíd, hermanos míos amados: ¿no ha escogido **Dios** a los pobres a los ojos del mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? 6 Y tú envileces al pobre. ¿No son los ricos los que te oprimen y te arrastran a la corte? 7 ¿No son ellos los que ultrajan el hermoso nombre que llevas? 8 Si cumples la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien harás. 9 Pero si aceptan a las personas, cometen un pecado y son condenados por la ley como transgresores. 10 Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero peca contra un mandamiento, es culpable de todos. 11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. Ahora, si no cometes adulterio, sino asesinato, te conviertes en un transgresor de la ley. 12 Habla y actúa como si fueras juzgado por una ley de libertad, 13 porque juicio sin misericordia es para los que no han tenido misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio. 14 Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene las obras? ¿Puede la fe salvarlo? 15 Si un hermano o una hermana está desnudo y le

falta la comida de cada día, 16 y dígales uno de ustedes: Id en paz, calentaos y saciaos. y que no les des lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve esto? 17 Así es con la fe: si no tiene las obras, está muerta en sí misma. 18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. 19 Vosotros creéis que hay un solo **Dios**, y hacéis bien; y los demonios también lo creen, y tiemblan. 20 ¿Quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras es inútil? 21 ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar? 22 Ya veis que la fe actuaba por sus obras, y que por las obras la fe se perfeccionaba. 23 Así se cumplió lo que dice la Escritura: Abraham creyó en **Dios**, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de **Dios**. 24 Ustedes ven que el hombre es justificado por las obras, y no solo por la fe. 25 ¿No fue justificada también la ramera Rahab por las obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? 26 Como el cuerpo sin alma está muerto, así la fe sin obras está muerta.

SANTIAGO 3 1 Hermanos míos, que no haya entre vosotros muchos que comiencen a enseñar, porque sabéis que seremos juzgados más severamente. 2 Todos nos estremecemos de muchas maneras. Si alguien no se inmuta en las palabras, es un hombre perfecto, capaz de sostener todo su cuerpo en un cabestrillo. 3 Si ponemos el mordisco en la boca de los caballos para que nos obedezcan, también dirigimos todo su cuerpo. 4 He aquí, aun las naves, que son tan grandes y movidas por vientos impetuosos, son dirigidas por un timón muy pequeño, según el piloto. 5 De la misma manera, la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. He aquí, cómo un pequeño fuego puede encender un gran bosque. 6 La lengua es también fuego; es mundo de iniquidad. La lengua se coloca entre nuestras extremidades, contaminando todo el cuerpo e inflamando el curso de la vida, siendo ella misma inflamada por el infierno. 7 Todas las especies de bestias y aves, reptiles y animales marinos, son domesticados y han sido domesticados por la naturaleza humana; 8 pero la lengua nadie la puede domar; es un mal que no se puede reprimir; está llena de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos **al nuestro SEÑOR** Padre, y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de **Dios**. 10 De la misma boca salen la bendición y la maldición. No debe ser así, hermanos míos, que deba ser así. 11 ¿El manantial hace brotar agua dulce y agua amarga por la misma abertura? 12 Hermanos míos, ¿puede una higuera producir aceitunas, o una vid producir higos? El agua salada

tampoco puede producir agua dulce. 13 ¿Quién de vosotros es sabio e inteligente? Que muestre sus obras por su buen comportamiento con la mansedumbre de la sabiduría. 14 Pero si tienes un celo amargo y un espíritu de disputa en tu corazón, no te jactes ni mientas contra la verdad. 15 Esta sabiduría no es de lo alto, sino terrenal, carnal, diabólica. 16 Porque donde hay celo amargo y espíritu de contienda, allí hay desorden y toda clase de malas obras. 17 La sabiduría de lo alto es primero pura, luego pacífica, moderada, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, libre de duplicidad e hipocresía. 18 El fruto de justicia es sembrado en paz por los que buscan la paz.

SANTIAGO 4 1 ¿De dónde vienen las luchas, y de dónde vienen las contiendas entre vosotros? ¿No son tus pasiones las que luchan en tus extremidades? 2 Codiciáis, y no poseéis; sois homicidas y envidiosos, y no podéis obtener; tenéis contiendas y contiendas, y no poseéis, porque no pedís. 3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para satisfacer vuestras pasiones. 4 ¡Adúlteros que sois! ¿no sabéis que el amor del mundo es enemistad contra **Dios**? Así que quien quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de **Dios**. 5 ¿Crees que la Escritura habla en vano? Es con celos que **Dios** aprecia el espíritu que ha hecho morar en nosotros. 6 Por el contrario, concede una gracia más excelente; por lo tanto, la Escritura dice: **Dios** resiste a los soberbios, pero da gracias a los humildes. 7 Por tanto, someteos a **Dios**; resistid al diablo, y huirá de vosotros. 8 Acércate a **Dios**, y él se acercará a ti. Limpiad vuestras manos, pecadores; purificad vuestros corazones, hombres irresolutos. 9 Siente tu aflicción, llora y llora; que tu risa se convierta en llanto, y tu alegría en tristeza. 10 Humillaos delante **del SEÑOR**, y él os exaltará. 11 Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano, o el que juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley. Ahora, si juzgas la ley, no eres un observador de la ley, sino que eres un juez de ella. 12 Un solo legislador y juez es el que puede salvar y perder; pero, ¿quién eres tú, que juzgas al prójimo? 13 Ahora bien, a vosotros que decís: Hoy o mañana iremos a una ciudad así, pasaremos un año allí, traficaremos y venceremos. 14 ¡Tú que no sabes lo que sucederá mañana! porque, ¿cuál es tu vida? Eres un vapor que aparece por un rato y luego desaparece. 15 Por el contrario, debéis decir: Si **Dios** quiere, viviremos, y haremos esto o aquello. 16 Pero ahora te estás glorificando en tus pensamientos orgullosos. Es algo malo glorificarse de esta manera. 17 Por

tanto, el que sabe hacer lo recto, y no lo hace, peca.

SANTIAGO 5 1 Ahora les toca a ustedes, gente rica. Llorad y gemid por las desgracias que vendrán sobre vosotros. 2 Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas roídas de polillas. 3 Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su herrumbre se levantará en testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego. ¡Has acumulado un tesoro en los últimos días! 4 He aquí, el salario de los obreros que han segado vuestros campos, y de los que los habéis frustrado, clama, y el clamor de los segadores ha llegado a oídos **del ETERNO (Yahweh)** de los ejércitos. 5 Habéis vivido en la tierra en deleites y deleites, habéis saciado vuestros corazones en el día de la matanza. 6 Condenaste y mataste a los justos que no te resistieron. 7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida **del SEÑOR**. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, teniendo paciencia con él, hasta que reciba las lluvias de la primera y la última estación. 8 Tened también vosotros paciencia, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida **del SEÑOR** se ha acercado. 9 Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis juzgados; he aquí, el juez está a la puerta. 10 Tomad, hermanos míos, por ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que han hablado en el nombre **del ETERNO**. 11 He aquí, decimos bienaventurados los que han padecido con paciencia. Ustedes han oído de la paciencia de Job, y han visto el fin que **EL ETERNO** le concedió, porque **EL ETERNO** es lleno de misericordia y de compasión. 12 Sobre todas las cosas, hermanos míos, no juréis por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento. Pero que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no seáis juzgados. 13 ¿Hay alguien entre vosotros que sufra? Déjalo rezar. ¿Hay alguien con alegría? Que cante himnos. 14 ¿Hay alguno de vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la Iglesia, y que los ancianos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre **del SEÑOR**; 15 la oración de fe salvará al enfermo, **y EL SEÑOR** lo resucitará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. 16 Por tanto, confesaos los pecados los unos a los otros, y orad los unos por los otros, para que seáis sanados. La oración ferviente de los justos tiene gran eficacia. 17 Elías era un hombre de la misma naturaleza que nosotros: oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. 18 Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. 19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se ha extraviado de la verdad, y otro le hace volver a ella, 20 sepa

que el que haga volver a un pecador del camino en que se había extraviado, salvará un alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

1 PEDRO

1 PEDRO 1 1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los extranjeros y
esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, 2 y los que
habéis sido escogidos según la presciencia de **Dios** Padre, por la santificación
del Espíritu, para que se hagan obedientes, y participen en la aspersión de la
sangre de Jesucristo: gracia y paz os sean multiplicadas. 3 Bendito sea **Dios**,
Padre de nuestro **SEÑOR Jesucristo**, que según su gran misericordia nos ha
regenerado para esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los
muertos, 4 por una herencia que no se puede corromper, contaminar ni secar,
que está reservada para ustedes en el cielo, 5 a vosotros, que por el poder de
Dios sois guardados por la fe para la salvación, la cual está lista para ser
manifestada en los postreros tiempos. 6 Esto es lo que los hace felices,
aunque ahora, ya que es necesario, se entristecerán por un tiempo con varias
pruebas, 7 para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro
perecedero (que, sin embargo, es probado por el fuego), resulte en alabanza,
gloria y honor, cuando Jesucristo se manifieste, 8 aquel a quien amáis sin
haberlo visto, en quien creéis sin haberlo visto, gozándoos con gozo inefable
y glorioso, 9 porque por el precio de vuestra fe obtendréis la salvación de
vuestras almas. 10 Los profetas que profetizaron acerca de la gracia reservada
para ustedes, han hecho de esta salvación el objeto de su investigación y de
sus investigaciones, 11 queriendo investigar los tiempos y las circunstancias
marcadas por el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, y que atestiguaba de
antemano los sufrimientos de Cristo y la gloria con que serían seguidos. 12 A
ellos se les reveló que no por sí mismos, sino por vosotros, eran
dispensadores de estas cosas, que ahora os han sido anunciadas por los que os
han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, y en las
cuales los ángeles desean clavar sus ojos. 13 Por tanto, ceñid los lomos de
vuestro entendimiento, sed sobrios, y tened plena esperanza en la gracia que
os será traída cuando Jesucristo se manifieste. 14 Como hijos obedientes, no
os conforméis a los deseos que teníais en los viejos tiempos, cuando erais

ignorantes. 15 Mas como el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, conforme a lo que está escrito: 16 Vosotros seréis santos, porque yo soy santo. 17 Y si invocáis como Padre a aquel que juzga según la obra de cada uno, sin tener en cuenta a las personas, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, 18 sabiendo que no es por cosas perecederas, ni por plata ni por oro, que habéis sido redimidos del vano camino de vida que heredasteis de vuestros padres, 19 sino por la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin defecto y sin mancha, 20 predestinados desde antes de la fundación del mundo, y manifestados al fin de los tiempos, por causa de vosotros, 21 que por él creéis en **Dios**, el cual le resucitó de los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y vuestra esperanza reposen en **Dios**. 22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, para tener amor fraternal sincero, amaos los unos a los otros ardientemente, con todo vuestro corazón, 23 porque no habéis sido regenerados de descendencia corruptible, sino de descendencia incorruptible, por la Palabra de **Dios** viva y eterna. 24 Porque toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor de hierba. La hierba se seca, y la flor cae; 25 Pero la palabra **del SEÑOR** permanece para siempre. Y esta palabra es la que os ha sido anunciada por el Evangelio.

1 PEDRO 2 1 Por lo tanto, rechazando toda malicia y toda astucia, ocultamiento, envidia y toda calumnia,

2 anhelad, como niños recién nacidos, *la leche espiritual* y pura, para que por ella crezcáis *para salvación*,

- **(versículo: 2) Texto original en griego:**

  ὡς ἀρτιγέννητα βρέφη, τὸ λογικὸν ἄδολον γάλα ἐπιποθήσατε, ἵνα ἐν αὐτῷ αὐξηθῆτε, (N αὐξηθῆτε → αὐξηθῆτε εἰς σωτηρίαν)

3 si habéis probado que **EL SEÑOR** es bueno, 4 Acércate a él, piedra viva, desechada de los hombres, pero escogida y preciosa delante de **Dios**; 5 y vosotros, como piedras vivas, edificaos para ser casa espiritual, santo sacerdocio, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a **Dios** por Jesucristo. 6 Porque en la Escritura está dicho: He aquí, pongo en Sion una piedra angular escogida y preciosa, y el que en ella cree, no será confundido. 7 Así que la honra es para ustedes, los que creen. Pero para los infieles, la piedra rechazada por los que construyeron se ha convertido en la principal del

ángulo, y una piedra de tropiezo y una roca de escándalo; 8 se levantan contra ella por no creer en la palabra, y para eso están destinados. 9 Al contrario, sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable, 10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, y ahora sois pueblo de **Dios**, vosotros que no habíais alcanzado misericordia, y ahora habéis alcanzado misericordia. 11 Amados, os ruego, como extranjeros y viajeros en la tierra, que os abstengáis de los deseos carnales que hacen la guerra al alma. 12 Portaos bien entre los gentiles, para que aun cuando os calumnien como si fuerais malhechores, noten vuestras buenas obras y glorifiquen a **Dios** el día en que él los visite. 13 Sujetaos, por amor **del SEÑOR**, a toda autoridad establecida entre los hombres, ya sea al rey como soberano, 14 o a los gobernadores enviados por él para castigar a los malhechores y aprobar al pueblo bueno. 15 Porque la voluntad de **Dios** es que, haciendo el bien, silenciéis a los hombres ignorantes y necios, 16 ser libres, sin hacer de la libertad un velo que cubra la maldad, sino como siervos de **Dios**. 17 Honra a todos, ama a los hermanos, teme a **Dios**, honra al rey. 18 Siervos, estad sujetos con todo temor a vuestros amos, no solo a los bondadosos y mansos, sino también a los de carácter difícil. 19 Porque gracia es soportar aflicciones por causa de la conciencia para con **Dios**, cuando se sufre injustamente. 20 En verdad, ¿qué gloria hay en soportar el maltrato por haber cometido faltas? Pero si soportas el sufrimiento cuando haces lo correcto, es una gracia ante **Dios**. 21 Y a esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas, 22 El que no cometió pecado, y en cuya boca no hubo engaño; 23 el que era injuriado, no insultaba, no maltrataba, no amenazaba, sino que confiaba en el que juzga con justicia; 24 el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que vivamos por justicia muertos a los pecados; aquel por cuyas llagas fuisteis sanados. 25 Porque erais como ovejas descarriadas. Pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

1 PEDRO 3 1 Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos de la misma manera, para que si alguno no obedece la palabra, sea ganado sin palabra por la conducta de sus mujeres, 2 al ver tu modo de vida casto y reservado. 3 No tengan este adorno externo, que consiste en trenzas de cabello, adornos de oro o la ropa que nos ponemos, 4 pero el adorno interior y escondido en el

corazón, la pureza incorruptible de un espíritu apacible y pacífico, que es de gran valor delante de **Dios**. 5 Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en **Dios**, sumisas a sus maridos, 6 como Sara, que obedeció a Abraham y lo llamó su señor. Es de ella que te has convertido en las chicas, haciendo lo correcto, sin dejarte perturbar por ningún miedo. 7 Maridos, mostrad sabiduría a su vez en el trato con vuestras mujeres, como con el sexo débil; honradlas, como si también ellas heredasen con vosotros la gracia de la vida. Que así sea, para que nada se interponga en el camino de sus oraciones. 8 Por último, sed todos animados de los mismos pensamientos y de los mismos sentimientos, llenos de amor fraternal, de compasión, de humildad. 9 No des mal por mal, ni insulto por insulto; al contrario, bendice, porque a esto has sido llamado para heredar la bendición. 10 Si alguno quiere amar la vida y ver días felices, preserve su lengua del mal y sus labios de las palabras engañosas, 11 Apártese del mal y haga el bien, busque la paz y sígala; 12 Porque los ojos **del ETERNO** están sobre los justos, y sus oídos atentos a su oración; pero el rostro **del ETERNO** está contra los que hacen el mal. 13 ¿Y quién te maltratará, si eres celoso del bien? 14 Y cuando padezcáis por causa de la justicia, seréis bienaventurados. No les tengas miedo, ni te turbes; 15 Pero santificad a Cristo **EL SEÑOR** en vuestros corazones, estando siempre dispuestos a defenderos, con mansedumbre y respeto, ante todo el que os pida la razón de la esperanza que hay en vosotros, 16 y teniendo buena conciencia, para que aun cuando os calumnien como si fueseis malhechores, los que reprenden vuestra buena conducta en Cristo se confundan. 17 Porque mejor es padecer, si es la voluntad de **Dios**, haciendo el bien que haciendo el mal. 18 También Cristo padeció una sola vez por los pecados, justamente por los malhechores, para llevarnos a **Dios**, muerto como por la carne, pero vivificado como por el Espíritu, 19 en el cual también iba a predicar a los espíritus que estaban en la cárcel, 20 que en otro tiempo habían sido infieles, cuando la paciencia de **Dios** se prolongó en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la que un pequeño número de personas, es decir, ocho, se salvaron por el agua. 21 Esta agua era una figura del bautismo, que no es la purificación de las impurezas del cuerpo, sino el compromiso de una buena conciencia para con **Dios**, y que ahora también los salva a ustedes por la resurrección de Jesucristo, 22 el cual está a la diestra de **Dios**, desde que subió al cielo, y los ángeles, las potestades y los poderes, le fueron sujetos.

1 PEDRO 4 1 Así que, habiendo padecido Cristo en la carne, armaos también vosotros del mismo pensamiento. Porque el que padeció en la carne ha acabado con el pecado, 2 para vivir, no más según los deseos de los hombres, sino según la voluntad de **Dios**, durante el tiempo que le queda para vivir en la carne. 3 En efecto, basta con haber cumplido la voluntad de los gentiles en el pasado, caminando en disolución, lujurias, borracheras, excesos de comida y bebida, e idolatrías criminales. 4 Por eso les parece extraño que no te apresures con ellos en el mismo desbordamiento de libertinaje, y te calumnien. 5 Darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos. 6 Porque también a los muertos se les ha anunciado el Evangelio, para que, después de haber sido juzgados según la carne, vivan según **Dios** según el Espíritu. 7 El fin de todas las cosas está cerca. Sed, pues, prudentes y sobrios, para hacer vuestra oración. 8 Ante todo, amaos ardientemente los unos a los otros, porque la caridad cubre multitud de pecados. 9 Sean hospitalarios los unos con los otros, sin murmurar. 10 Como buenos dispensadores de las diversas gracias de **Dios**, que cada uno de ustedes ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, 11 Si alguno habla, que sea como anunciando las palabras de **Dios**; si alguno cumple un ministerio, que lo cumpla de acuerdo con el poder que **Dios** comunica, para que en todas las cosas **Dios** sea glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén! 12 Amados, no os sorprendáis, como de una cosa extraña que os sucede, del horno que está en medio de vosotros para probaros. 13 Por el contrario, alégrense en la parte que tienen en los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren y se regocijen cuando aparezca su gloria. 14 Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, bienaventurados sois, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de **Dios**, reposa sobre vosotros. 15 A la verdad, ninguno de ustedes sufra como homicida, ladrón, malhechor o entrometido en los asuntos de los demás. 16 Pero si alguno padece como cristiano, que no se avergüence de ello, sino que glorifique a **Dios** por este nombre. 17 Porque este es el tiempo en que el juicio comenzará con la casa de **Dios**. Ahora, si él comienza con nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el Evangelio de **Dios**? 18 Y si el justo se salva con dificultad, ¿qué será del impío y del pecador? 19 Por lo tanto, los que sufren de acuerdo con la voluntad de **Dios**, entreguen sus almas al Creador fiel, haciendo lo correcto.

1 PEDRO 5 1 Estas son las exhortaciones que dirijo a los ancianos que

están entre ustedes: yo, un anciano como ellos, soy testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que debe manifestarse: 2 Apacienta el rebaño de **Dios** que está bajo tu cuidado, no por obligación, sino voluntariamente, según **Dios**; no por ganancia sórdida, sino con dedicación; 3 no dominando a los que han caído en ti en la división, sino siendo los modelos del rebaño. 4 Y cuando aparezca el pastor soberano, obtendréis la corona incorruptible de gloria. 5 Así también vosotros, jóvenes, estad sujetos a los ancianos. Y todos ustedes, en sus relaciones mutuas, vístanse de humildad; porque **Dios** resiste a los orgullosos, pero da gracias a los humildes. 6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de **Dios**, para que él os exalte a su debido tiempo; 7 y libérate de todas tus preocupaciones sobre él, porque él mismo cuida de ti. 8 Sé sobrio, vigila. Tu oponente, el diablo, merodea como un león rugiente, buscando a quién devorar. 9 Resistidle con fe firme, sabiendo que los mismos sufrimientos se imponen a vuestros hermanos en el mundo. 10 El **Dios** de toda gracia, que los llamó en Cristo Jesús a su gloria eterna, después de haber sufrido un poco, él mismo los perfeccionará, los fortalecerá, los fortalecerá y los mantendrá firmes. 11 A él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén! 12 Por medio de Silvano, que a mis ojos es un hermano fiel, os escribo estas pocas palabras para exhortaros y daros testimonio de que la gracia de **Dios** a la que estáis unidos es la verdadera. 13 La Iglesia de los Elegidos que está en Babilonia te saluda, así como Marcos, hijo mío. 14 Saludaos los unos a los otros con un beso de afecto.

Que la paz sea con todos ustedes que están en Cristo.

2 PEDRO

2 PEDRO 1 1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que
han recibido en comunión una fe de igual precio que la nuestra, por la justicia
de nuestro **Dios** y del Salvador Jesucristo: 2 gracia y paz os sean
multiplicadas en el conocimiento de **Dios** y de Jesús **nuestro SEÑOR**. 3
Como su poder divino nos ha dado todo lo que contribuye a la vida y a la
piedad, por medio del conocimiento de Aquel que nos ha llamado por su
propia gloria y por su virtud, 4 las cuales nos aseguran sus más grandes y
preciosas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la
naturaleza divina, huyendo de la corrupción que existe en el mundo por la
concupiscencia, 5 por esta misma razón, esfuérzate por unir la virtud a tu fe,
la virtud a la ciencia, 6 a la ciencia templanza, a la templanza paciencia, a la
paciencia piedad, 7 a la piedad amor fraternal, amor fraternal caridad. 8
Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan allí, no os dejarán ociosos
ni estériles para el conocimiento de nuestro **SEÑOR Jesucristo**. 9 Pero el
que no tiene estas cosas, es ciego, no ve de lejos, y se ha olvidado de la
purificación de sus pecados anteriores. 10 Por lo tanto, hermanos, esfuércense
más por fortalecer su vocación y su elección, porque al hacer esto, nunca se
estremecerán. 11 De esta manera, en efecto, se os concederá plenamente la
entrada en el reino eterno de **nuestro SEÑOR** y Salvador Jesucristo. 12 Por
lo tanto, cuidaré de recordarles estas cosas, aunque las conocen y están
establecidos en la verdad presente. 13 Y considero que mi deber, mientras
esté en esta tienda, es mantenerlos despiertos con advertencias, 14 porque sé
que la dejaré de repente, como me lo ha manifestado nuestro **SEÑOR
Jesucristo**. 15 Pero cuidaré de que, después de mi partida, siempre puedan
recordar estas cosas. 16 En verdad, no os hemos dado a conocer el poder y la
venida de nuestro **SEÑOR Jesucristo** siguiendo fábulas ingeniosamente
concebidas, sino como si hubiéramos visto su majestad con nuestros propios
ojos. 17 Porque él recibió honra y gloria de **Dios** el Padre, cuando la
magnífica gloria le hizo oír una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en

quien he puesto todo mi afecto. 18 Y oímos esta voz que venía del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. 19 Y tenemos tanto más cierta la palabra profética, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que llegue el día y salga la estrella de la mañana en vuestros corazones; 20 sabiendo, en primer lugar, que ninguna profecía de la Escritura puede ser objeto de interpretación particular, 21 porque la profecía no fue traída por voluntad de hombre, sino que fue inspirada por el Espíritu Santo para que los hombres hablaran de parte de **Dios**.

2 PEDRO 2 1 Ha habido falsos profetas entre el pueblo, y también habrá falsos maestros entre vosotros, que introducirán sectas perniciosas, y que, negando al maestro que los redimió, traerán ruina repentina sobre ellos. 2 Muchos los seguirán en sus disoluciones, y el camino de la verdad será calumniado a causa de ellos. 3 Por avaricia, te engañarán con palabras engañosas, aquellos a quienes la condenación ha amenazado durante mucho tiempo, y cuya ruina no duerme. 4 Porque si **Dios** no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó a las profundidades de las tinieblas y los reservó para el juicio; 5 si no perdonó al mundo antiguo, sino que salvó al octavo Noé, el predicador de justicia, cuando trajo el diluvio sobre un mundo de impíos; 6 si condenaba a las ciudades de Sodoma y Gomorra a la destrucción y las reducía a cenizas, dándolas por ejemplo a los impíos que vendrían, 7 y si ha librado a la Suerte justa, profundamente entristecido por la conducta de estos hombres sin restricciones en su disolución 8 (porque este hombre justo, que habitaba entre ellos, atormentaba cada día a su alma justa por lo que veía y oía de sus obras criminales); 9 **EL SEÑOR** sabe librar de la prueba a los piadosos, y reservar a los injustos para que sean castigados en el día del juicio, 10 sobre todo los que van tras la carne atrás de la impureza y desprecian la autoridad. Audaces y arrogantes, no temen insultar a las glorias, 11 mientras que los ángeles, superiores en fuerza y poder, no traen contra ellos un juicio ofensivo delante **del SEÑOR**. 12 Pero ellos, como bestias que se abandonan a sus inclinaciones naturales y que nacieron para ser tomadas y destruidas, hablan de manera abusiva sobre lo que no saben, y perecerán por su propia corrupción, 13 recibiendo así el salario de su iniquidad. Encuentran su deleite en disfrutar del placer a plena luz del día; los hombres locos y contaminados, se deleitan en sus engaños, haciendo buenos amigos contigo. 14 Tienen los ojos llenos de adulterio, insaciables de pecado; aman las almas

que no están bien establecidas; sus corazones están entrenados para la codicia; son hijos de maldición. 15 Después de haber dejado el camino recto, se descarriaron, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, que amaba la paga de la iniquidad, 16 pero el que fue reprendido por su transgresión: un asno mudo, haciendo oír la voz de un hombre, detuvo la demencia del profeta. 17 Estos pueblos son fuentes sin agua, nubes arrastradas por el torbellino; la oscuridad de las tinieblas está reservada para ellos. 18 Con discursos hinchados de vanidad, comienzan con los deseos de la carne, con disoluciones, los que acaban de escapar de los hombres que viven en el error; 19 les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, porque todos son esclavos de lo que ha triunfado sobre él. 20 Porque si, después de haberse apartado de la inmundicia del mundo, por el conocimiento **del SEÑOR** y Salvador Jesucristo, se comprometen de nuevo a él y son derrotados, su última condición es peor que la primera. 21 Porque mejor les era no haber conocido el camino de la justicia, que apartarse, después de haberlo conocido, del santo mandamiento que les había sido dado. 22 Les sucedió lo que dice un proverbio verdadero: El perro volvió a lo que había vomitado, y la cerda lavada se revolcó en el pantano.

2 PEDRO 3 1 Esta es ya, amados, la segunda carta que les escribo. En una y en la otra busco despertar por medio de advertencias tu sana inteligencia, 2 para que os acordéis de las cosas anunciadas de antemano por los santos profetas, y del mandamiento **del SEÑOR** y Salvador, 3 enseñados por vuestros apóstoles, sabiendo sobre todo que en los postreros días vendrán burladores con sus mofas, andando según sus propias concupiscencias, 4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque, desde que los padres murieron, todo permanece como desde el principio de la creación. 5 Quieren ignorar, de hecho, que los cielos existieron una vez por la palabra de **Dios**, así como una tierra extraída del agua y formada por medio del agua, 6 y que por estas cosas perezca el mundo, abrumado por el agua, 7 mientras que, por la misma palabra, los cielos y la tierra ahora están guardados y reservados para el fuego, para el día del juicio y la ruina de los hombres impíos. 8 Pero hay una cosa, amados, que no deben ignorar, y es que, ante **EL ETERNO**, un día es como mil años, y mil años son como un día. 9 **EL ETERNO** no tarda en cumplir la promesa, como algunos creen, sino que tiene paciencia con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan. 10 El día **del SEÑOR** vendrá como ladrón; en aquel día los cielos pasarán

con estruendo, los elementos ardientes se disolverán, y la tierra con las obras que en ella hay será consumida. 11 Puesto que, por lo tanto, todas estas cosas deben disolverse, lo que no debe ser la santidad de su conducta y su piedad, 12 mientras esperas y te apresuras a la venida del día de **Dios**, por el cual los cielos en llamas se disolverán y los elementos en llamas se derretirán. 13 Pero nosotros esperamos, conforme a su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, donde habite la justicia. 14 Por lo tanto, amados, mientras esperan estas cosas, procuren ser hallados por él sin mancha y sin mancha en paz. 15 Creed que la paciencia de **nuestro SEÑOR** es vuestra salvación, como también nuestro amado hermano Pablo os escribió, conforme a la sabiduría que le fue dada. 16 Esto es lo que hace en todas las cartas, donde habla de estas cosas, en las que hay puntos difíciles de entender, cuyo significado las personas ignorantes y mal establecidas tuercen, como el de otras Escrituras, para su propia ruina. 17 Por tanto, amados, amonestados, estad en guardia, no sea que, descarriados por los impíos, lleguéis a perder vuestra firmeza. 18 Pero crezcan en la gracia y en el conocimiento de **nuestro SEÑOR** y Salvador Jesucristo. ¡Gloria a Él, ahora y por la eternidad! ¡Amén!

1 JUAN

1 JUAN 1 1 Lo que era desde el principio, lo que oímos, lo que vimos
con nuestros ojos, lo que miramos y tocamos con nuestras manos,
concerniente a la palabra de vida, - 2 porque la vida se ha manifestado, y
nosotros la hemos visto, y damos testimonio de ella, y os anunciamos la vida
eterna, que estaba con el Padre, y que se nos ha manifestado, - 3 lo que
hemos visto y oído, también os lo anunciamos a vosotros, para que también
vosotros tengáis comunión con nosotros. Ahora, nuestra comunión es con el
Padre y con su Hijo Jesucristo. 4 Y escribimos estas cosas para que nuestro
gozo sea perfecto. 5 La noticia que hemos oído de él, y que os anunciamos,
es que **Dios** es luz, y que en él no hay tinieblas. 6 Si decimos que estamos en
comunión con él, y que andábamos en tinieblas, mentimos y no practicamos
la verdad. 7 Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión
los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo
pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros
mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados,
él es fiel y justo para perdonarnos por ellos y limpiarnos de toda iniquidad. 10
Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no
está en nosotros.

1 JUAN 2 1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y
si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, Jesucristo el justo. 2
Él mismo es una víctima expiatoria por nuestros pecados, no solo por los
nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Si guardamos sus
mandamientos, en esto sabemos que le hemos conocido. 4 El que dice: Yo le
conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en
él. 5 Mas el que guarda su palabra, el amor de **Dios** es verdaderamente
perfecto en él; en esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que
permanece en él, que ande como anduvo él. 7 Amados, no os escribo un
mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que teníais desde el

principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. 8 Sin embargo, este es un mandamiento nuevo que les escribo, el cual es verdadero en él y en ustedes, porque las tinieblas se están disipando y la luz verdadera ya se está manifestando. 9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está en tinieblas. 10 El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él ocasión de caer. 11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, anda en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. 12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. 13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito, hijitos, porque habéis conocido al Padre. 14 Os he escrito, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la Palabra de **Dios** permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. 15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; 16 porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, no viene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y también su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de **Dios**, permanece para siempre. 18 Hijitos, es la hora postrera, y como habéis oído que viene un anticristo, ahora hay muchos anticristos; por esto sabemos que es la hora postrera. 19 Salieron de en medio de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, se habrían quedado con nosotros, pero esto sucedió para que se manifestara que no todos son de nosotros. 20 Porque vosotros habéis recibido la unción del santo, y todos tenéis conocimiento. 21 No os he escrito para que no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque de la verdad no sale mentira. 22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre y al Hijo. 23 El que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, también tiene al Padre. 24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25 Y la promesa que nos ha hecho es vida eterna. 26 Estas cosas os he escrito acerca de los que os extravían. 27 Porque la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que se os enseñe; pero como su unción os enseña todas las cosas, y que es verdad y que no es mentira, permaneced en él conforme a las enseñanzas que ella os ha dado. 28 Y ahora, hijitos, permanezcan en él, para que cuando él aparezca,

tengamos confianza, y para que en su venida no seamos confundidos y alejados de él. 29 Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

1 JUAN 3 1 Mirad el amor que el Padre nos ha mostrado, para que seamos llamados hijos de **Dios**. Y lo estamos. Si el mundo no nos conoce, es porque no lo conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de **Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es. 3 El que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, como él mismo es puro. 4 Todo el que peca, transgrede la ley, y el pecado es transgresión de la ley. 5 Como sabéis, Jesús se apareció para quitar los pecados, y no hay pecado en él. 6 El que en él permanece, no peca; el que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, que nadie los seduzca. El que practica la justicia es justo, como él mismo es justo. 8 El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. El Hijo de **Dios** apareció para destruir las obras del diablo. 9 Todo el que es nacido de **Dios**, no practica el pecado, porque la descendencia de **Dios** permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de **Dios**. 10 Así son reconocidos los hijos de **Dios** y los hijos del diablo. El que no hace justicia, no es de **Dios**, ni el que no ama a su hermano. 11 Porque lo que se os ha anunciado, y lo que habéis oído desde el principio, es que debemos amarnos los unos a los otros, 12 y no parecerse a Caín, que era del maligno, y que mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. 13 Hermanos, no se sorprendan si el mundo los odia. 14 Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. 15 El que aborrece a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna en él. 16 Hemos conocido el amor, en que él dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. 17 Si alguien posee los bienes del mundo, y cuando ve a su hermano necesitado, le cierra las entrañas, ¿cómo permanece en él el amor de **Dios**? 18 Hijitos, no amemos con palabras ni con lenguaje, sino con hechos y con verdad. 19 En esto sabremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestros corazones delante de él; 20 porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es **Dios** que nuestro corazón, y él lo sabe todo. 21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza delante de **Dios**. 22 Todo lo que pedimos, de él lo recibimos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le

agrada. 23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, conforme al mandamiento que él nos ha dado. 24 El que guarda sus mandamientos, permanece en **Dios**, y **Dios** en él; y nosotros sabemos que por el Espíritu que nos ha dado, permanece en nosotros.

1 JUAN 4 1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, para saber si son de **Dios**; porque muchos falsos profetas han venido al mundo. 2 Reconoced en esto el Espíritu de **Dios**: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, que ha venido en carne, es de **Dios**; 3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de **Dios**, sino del anticristo, de cuya venida habéis oído, y que ahora ya está en el mundo. 4 Vosotros, hijitos, sois de **Dios**, y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. 5 Son del mundo; por tanto, hablan según el mundo, y el mundo los oye. 6 Nosotros somos de **Dios**; el que conoce a **Dios**, nos escucha; el que no es de **Dios**, no nos escucha; en esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. 7 Amados, amémonos los unos a los otros, porque el amor es de **Dios**, y el que ama, es nacido de **Dios**, y conoce a **Dios**. 8 El que no ama, no ha conocido a **Dios**, porque **Dios** es amor. 9 El amor de **Dios** se nos ha manifestado en que **Dios** ha enviado a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a **Dios**, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como víctima expiatoria por nuestros pecados. 11 Amados, si **Dios** nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. 12 A **Dios** nadie lo ha visto jamás; si nos amamos los unos a los otros, **Dios** permanece en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. 13 Sabemos que permanecemos en él, y que él permanece en nosotros, en lo que nos ha dado con su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo. 15 El que confiesa que Jesús es el Hijo de **Dios**, **Dios** permanece en él, y él en **Dios**. 16 Y hemos conocido el amor que **Dios** tiene para con nosotros, y hemos creído en él. **Dios** es amor; y el que permanece en amor, permanece en **Dios**, y **Dios** permanece en él. 17 Como él es, así somos nosotros en este mundo; en esto es que el amor es perfecto en nosotros, para que tengamos seguridad en el día del juicio. 18 El temor no está en el amor, pero el amor perfecto destierra el temor; porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor. 19 Por nosotros le amamos, porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: Yo amo a **Dios**, y

aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ve, ¿cómo puede amar a **Dios** a quien no ve? 21 Y de él tenemos este mandamiento: el que ama a **Dios**, ame también a su hermano.

1 JUAN 5 1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de **Dios**; y todo el que ama al que lo engendró, ama también al que nació de él. 2 Sabemos que amamos a los hijos de **Dios**, cuando amamos a **Dios** y practicamos sus mandamientos. 3 Porque el amor de **Dios** consiste en guardar sus mandamientos. Y sus mandamientos no son dolorosos, 4 porque todo lo que es nacido de **Dios** triunfa sobre el mundo; y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. 5 ¿Quién es el que ha triunfado sobre el mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de **Dios**? 6 Este es Jesucristo, el que vino con agua y sangre; no solo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. 7 Porque tres son los que dan testimonio: 8 el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan. 9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de **Dios**; porque el testimonio de **Dios** consiste en que dio testimonio de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de **Dios**, tiene este testimonio en sí mismo; el que no cree a **Dios**, le hace mentiroso, por cuanto no cree en el testimonio que **Dios** dio a su Hijo. 11 Y este es el testimonio: que **Dios** nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de **Dios**, no tiene la vida. 13 Estas cosas os he escrito, para que sepáis que tenéis vida eterna, los que creéis en el nombre del Hijo de **Dios**. 14 De él tenemos la seguridad de que, si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escucha. 15 Y si sabemos que nos está escuchando, lo que hemos estado pidiendo, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido. 16 Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no es de muerte, ore, y **Dios** le dará vida a este hermano, a los que cometen un pecado que no es de muerte, se la dará. Hay un pecado que lleva a la muerte; no es por este pecado que digo orar. 17 Toda iniquidad es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte. 18 Sabemos que el que es nacido de **Dios**, no peca; pero el que es nacido de **Dios**, se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca. 19 Sabemos que somos de **Dios**, y que el mundo entero está bajo el poder del maligno. 20 Sabemos también que el Hijo de **Dios** ha venido, y que nos ha dado entendimiento para conocer la Verdad; y nosotros estamos en la Verdad, en su Hijo Jesucristo. 21 El es el **Dios** verdadero y la vida eterna. Hijitos, apartaos de los ídolos.

2 JUAN

2 JUAN 1 1 A la anciana, a la elegida Ciria y a sus hijos, a quienes amo en verdad, y no solo yo los amo a ellos, sino también a todos los que han conocido la verdad, - 2 por la verdad que mora en nosotros, y que estará con nosotros para siempre: 3 gracia, misericordia y paz sean con vosotros de **Dios** Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad y en amor. 4 Me regocijé mucho al encontrar a vuestros hijos que andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. 5 Y ahora, lo que te pido, Kyria, no como mandándote un mandamiento nuevo, sino el que teníamos desde el principio, es que nos amemos los unos a los otros. 6 Y el amor consiste en andar conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento en el que debes andar, como lo has aprendido desde el principio. 7 Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, que no confiesan que Jesucristo vino en carne. El que es tal es el seductor y el anticristo. 8 Cuídense, para que no pierdan el fruto de su trabajo, sino que reciban una recompensa completa. 9 El que va más allá y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a **Dios**; el que permanece en esta doctrina, tiene al Padre y al Hijo. 10 Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: Alégrate. 11 porque el que le dice: Alégrate. participa en sus malas obras. 12 Aunque tenía muchas cosas que escribiros, no quise hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a vosotros y hablaros boca a boca, para que nuestro gozo sea perfecto. 13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan.

3 JUAN

3 JUAN 1 1 El anciano, a Cayo, el amado, a quien amo en verdad. 2 Amado, deseo que seas prosperado en todos los aspectos y que tengas buena salud, a medida que prospera el estado de tu alma. 3 Me regocijé mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de la verdad que hay en ustedes, de cómo andan en la verdad. 4 No tengo mayor gozo que saber que mis hijos andan en la verdad. 5 Amados, obráis fielmente en lo que hacéis por los hermanos, y aun por los hermanos extranjeros, 6 que habéis dado testimonio de vuestra caridad delante de la Iglesia. Harás bien en proveer para su viaje de una manera digna de **Dios**. 7 Porque por el nombre de Jesucristo partieron, sin recibir nada de los gentiles. 8 Por lo tanto, debemos recibir a tales hombres, para que seamos colaboradores con ellos en la verdad. 9 He escrito algunas palabras a la Iglesia, pero Diótrefo, que ama ser el primero entre ellos, no nos recibe. 10 Por lo tanto, si voy a verlos, les recordaré los actos que él comete, al hablar malas palabras contra nosotros. no contento con esto, no recibe a los hermanos, y a los que quieren hacerlo, los impide y los expulsa de la Iglesia. 11 Amados, no imitéis el mal, sino el bien. El que hace el bien es de **Dios**; el que hace el mal no ha visto a **Dios**. 12 Todos ellos, y la verdad misma, dan buen testimonio de Demetrio; nosotros también damos testimonio de él, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero. 13 Quisiera escribiros muchas cosas, pero no quiero hacerlo con tinta y bolígrafo. 14 Espero verte pronto, y hablaremos boca a boca. Que la paz sea con vosotros. Los amigos te saludan. Saludos amigos, a cada uno en particular.

JUDAS

JUDAS 1 1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados, amados en **Dios** Padre y guardados en Cristo Jesús:

2 misericordia, paz y caridad os sean multiplicadas.

3 Amados, mientras anhelaba escribirles acerca de nuestra salvación común, me sentí obligado a hacerlo para instarlos a luchar por la fe que se ha transmitido a los santos de una vez por todas.
4 Porque se han infiltrado entre vosotros algunos hombres, cuya condenación está escrita desde hace mucho tiempo, gente impía, que cambia la gracia de nuestro **Dios** por disolución, y que niega a nuestro único maestro y **SEÑOR Jesucristo**.
5 Quiero recordarles a ustedes, que conocen muy bien todas estas cosas, que **EL ETERNO**, después de salvar al pueblo y sacarlo de la tierra de Egipto, destruyó a los incrédulos;
6 a los que ha reservado para el juicio del gran día, encadenados eternamente por las tinieblas, a los ángeles que no han guardado su dignidad, sino que han abandonado su propia morada;

7 que Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que se entregaron a la fornicación y a los vicios antinaturales como ellos, sean puestos como ejemplo, sufriendo el castigo de un fuego eterno.

8 A pesar de esto, también estos hombres, movidos por sus ensoñaciones, también contaminan su carne, desprecian la autoridad y vilipendian las glorias.

9 Y el arcángel Miguel, cuando disputó con el diablo y disputó con él el cuerpo de Moisés, no se atrevió a traer un juicio ofensivo contra él, sino que

dijo: ¡**Que EL ETERNO** te reprima!

10 Por el contrario, hablan de manera abusiva sobre lo que no saben, y se corrompen en lo que saben por naturaleza como los animales salvajes.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, se han arrojado por un salario en el error de Balaam, se han perdido en la rebelión de Coré.

12 Estas son trampas en tu ágape, hacer buenas obras impúdicamente, arrepentirse de sí mismos. Son nubes sin agua, empujadas por los vientos; árboles otoñales sin frutos, dos veces muertos, desarraigados;

13 olas furiosas del mar, que arrojan la espuma de sus impurezas; estrellas errantes, a quienes la oscuridad de las tinieblas está reservada para la eternidad.

14 También por ellos profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, **EL ETERNO** ha venido con sus santas miríadas,

15 para juzgar a todos, y para hacer que todos los impíos de entre ellos rindan cuentas de todos los actos de impiedad que han cometido y de todas las palabras ofensivas que pecadores impíos han pronunciado contra él. 16 Estos son los que murmuran, los que se quejan de su suerte, los que andan de acuerdo con sus deseos, los que tienen palabras altivas en la boca, los que admiran a las personas por razones de interés.

17 Mas vosotros, amados, acordaos de las cosas anunciadas de antemano por los apóstoles de nuestro **SEÑOR Jesucristo**.

18 Os dijeron que al fin habría escarnecedores, que andarían según sus deseos impíos;

19 estos son los que causan divisiones, los sensuales, que no tienen el espíritu.

20 Porque vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, y orando en el Espíritu Santo,

21 conservaos en el amor de **Dios**, esperando la misericordia de nuestro **SEÑOR Jesucristo** para vida eterna.

22ª *Y c*orregir a algunos, los que dudan;
22b reprende a algunos, a los que disputan;
22c Distínguelos y trátalos con misericordia.
22d Apartad a estos y tratadlos con misericordia.

- **(versículo: 22) Texto original en hebreo:**

  והבדילו את אלה והתנהגו עמהם ברחמים

23 a otros, sálvalos arrancándolos del fuego; y a otros más, ten piedad mezclada con temor, aborreciendo aun la túnica contaminada por la carne.

24 Y a Aquel que puede guardaros de toda caída, y haceros aparecer irreprensibles y alegres delante de su gloria,

25 solo a **Dios**, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, **nuestro SEÑOR**, sea la gloria, la majestad, la fortaleza y el poder, desde antes de los tiempos, y ahora, y en todos los siglos. ¡Amén!

APOCALIPSIS

APOCALIPSIS 1 1 Revelación de Jesucristo, la cual **Dios** le dio para
mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto, y la cual dio a
conocer enviando su ángel a su siervo Juan, 2 el cual ha dado testimonio de la
palabra de **Dios** y del testimonio de Jesucristo, de todo lo que ha visto. 3
Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía, y
guardan las cosas que en ellas están escritas. Porque el tiempo está cerca. 4
Juan a las siete iglesias que están en Asia: gracia y paz os sean dadas del que
es, que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su
trono, 5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el
príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, al que nos libró de nuestros
pecados con su sangre, 6 y que nos ha hecho un reino, sacerdotes para **Dios**
su Padre, a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén! 7 He
aquí que viene con las nubes. Y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y
todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Sí. ¡Amén! 8 Yo soy el alfa y
la omega, dice **el SEÑOR Dios**, el que es, el que era y el que ha de venir, el
Todopoderoso. 9 Yo, Juan, vuestro hermano, que participé con vosotros en la
tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla que se
llama Patmos, a causa de la palabra de **Dios** y del testimonio de Jesús. 10 Y
me regocijé en espíritu en el día **del SEÑOR**, y oí una gran voz detrás de mí,
como sonido de trompeta, 11 el cual dijo: Lo que veis, escribidlo en un libro,
y enviadlo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a
Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. 12 Me volví para ver qué voz me hablaba.
Y, después de darme la vuelta, vi siete candelabros de oro, 13 y en medio de
los siete candeleros, había alguien que se parecía a un hijo de hombre, vestido
con una túnica larga y con un cinturón de oro en el pecho. 14 Su cabeza y sus
cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como
llama de fuego; 15 sus pies eran como bronce ardiendo, como si le hubieran
prendido fuego en un horno, y su voz era como el estruendo de muchas
aguas. 16 Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una

espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla con su fuerza. 17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y puso su mano derecha sobre mí, diciendo: No temas. Yo soy el primero y el último, 18 y los vivos. Yo estaba muerto, y he aquí, vivo por los siglos de los siglos. Tengo las llaves de la muerte y el infierno. 19 Escribe, pues, las cosas que has visto, y las que son, y las que han de venir después de ellas, 20 el misterio de las siete estrellas que viste a mi diestra, y de los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete Iglesias.

APOCALIPSIS 2 1 Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: 2 Conozco tus obras, tu trabajo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados; que has probado a los que se dicen apóstoles y no lo son, y que los has hallado mentirosos; 3 que tengáis paciencia, que hayáis padecido por amor de mi nombre, y que no os canséis. 4 Pero lo que tengo contra ti es que has abandonado tu primer amor. 5 Por tanto, acuérdate de dónde has caído, arrepiéntete y haz tus primeras obras; si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas. 6 Pero vosotros tenéis esto: que aborrecéis las obras de los nicolaítas, obras que yo también aborrezco. 7 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, del árbol de la vida, que está en el paraíso de **Dios**, le daré de comer. 8 Escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna: Esto dice el primero y el último, el que estaba muerto y que ha vuelto a la vida: 9 Conozco tu aflicción y tu pobreza (aunque eres rico), y la calumnia de los que se dicen judíos y no lo son, pero son sinagoga de *Satanás*. 10 No tengas miedo de lo que vas a sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis juzgados, y tendréis tribulación de diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida. 11 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: El que venciere, no sufrirá la muerte segunda. 12 Escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: 13 Yo sé dónde vives, sé que allí está el trono de *Satanás*. Conservas mi nombre y no has negado mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue condenado a muerte en tu casa, donde *Satanás* tiene su morada. 14 Pero tengo algo contra ti, que tienes allí gente que se adhiere a la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac a poner una piedra de tropiezo delante de los

hijos de Israel, para que coman carne sacrificada a los ídolos y se entreguen a la fornicación. 15 De la misma manera, ustedes también tienen personas que están igualmente apegadas a la doctrina de los nicolaítas. 16 Por tanto, arrepentíos; si no, vendré pronto a vosotros, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. 17 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, le daré el maná escondido, y le daré una piedrecita blanca; y en esta piedrecita está escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe. 18 Escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira: Así dice el Hijo de **Dios**, que tiene ojos como llama de fuego, y pies como de bronce ardiendo: 19 Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio fiel, tu constancia, y tus postreras obras son más numerosas que las primeras. 20 Pero lo que tengo contra ti es que permitas que la mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos para que cometan fornicación y coman carne sacrificada a los ídolos. 21 Le he dado tiempo para que se arrepienta, y no se arrepienta de su fornicación. 22 He aquí, la voy a echar en una cama, y enviaré una gran tribulación a los que cometen adulterio con ella, a menos que se arrepientan de sus obras. 23 Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña los lomos y los corazones, y os devolveré a cada uno según vuestras obras. 24 A vosotros, y a todos los demás de Tiatira, que no recibís esta doctrina, y que no habéis conocido las profundidades de *Satanás*, como ellos las llaman, os digo: No os pongo ninguna otra carga; 25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. 26 Al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones. 27 Y los apacentará con vara de hierro, como se rompen los vasos de barro cocido, como yo mismo recibí el poder de mi Padre. 28 Y le daré la estrella de la mañana. 29 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

APOCALIPSIS 3 1 Escribe al ángel de la Iglesia de Sardis: Esto dice el que tiene los siete espíritus de **Dios** y las siete estrellas: Yo conozco tus obras. Sé que pasas por estar vivo, y estás muerto. 2 Estén atentos y fortalezcan a los demás que están a punto de morir, porque no he hallado perfectas sus obras delante de mi **Dios**. 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo y arrepiéntete. Si no vigilas, vendré como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. 4 Pero en Sardis hay hombres que no han manchado sus vestidos, y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos de ello. 5 El que venciere, será vestido de vestiduras

blancas; no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. 6 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. 7 Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, el que cierra y nadie abre: 8 Conozco tus obras. He aquí, por cuanto tienes poco poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar. 9 He aquí, yo os doy de los que están en la sinagoga de *Satanás*, que se dicen judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo los haré postrar a vuestros pies, y sabrán que os he amado. 10 Por cuanto habéis guardado en mí la palabra de la paciencia, yo también os guardaré en la hora de la tentación que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los moradores de la tierra. 11 Vendré pronto. Retened lo que tenéis, para que nadie os quite la corona. 12 Al que venciere, yo lo pondré por columna en el templo de mi **Dios**, y no saldrá más de él. Escribiré en él el nombre de mi **Dios**, y el nombre de la ciudad de mi **Dios**, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi **Dios**, y mi nombre nuevo. 13 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. 14 Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de **Dios**: 15 Conozco tus obras. Sé que no tienes frío ni calor. ¡Que tengas frío o que hiervas! 16 Por tanto, por cuanto eres tibio, y no frío ni hirviente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque decís: "Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada", y porque no sabéis que sois infelices, miserables, pobres, ciegos y desnudos, 18 Te aconsejo que compres de mí oro probado con fuego, para que te enriquezcas, y ropas blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y gotas para los ojos para ungir tus ojos, para que veas. 19 Reprendo y castigo a todos los que amo. Por lo tanto, sean celosos y arrepiéntanse. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo. 21 Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono, como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. 22 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

APOCALIPSIS 4 1 Después de esto, miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que oí, como sonido de trompeta, me habló, diciendo: Sube acá, y te mostraré lo que ha de acontecer después. 2 En seguida me deleité en espíritu. Y he aquí, había un trono en el cielo, y en este

trono estaba sentado alguien. 3 El que estaba sentado tenía la apariencia de una piedra de jaspe y sardina, y el trono estaba rodeado por un arco iris como esmeralda. 4 Alrededor del trono vi veinticuatro tronos, y en estos tronos estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de blanco, y sobre sus cabezas coronas de oro. 5 Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Delante del trono arden siete lámparas encendidas, que son los siete espíritus de **Dios**. 6 Todavía hay delante del trono como un mar de vidrio, como cristal. En medio del trono y alrededor del trono, hay cuatro seres vivos llenos de ojos delante y detrás. 7 El primer ser viviente es como un león, el segundo ser viviente es como un becerro, el tercer ser viviente tiene rostro de hombre y el cuarto ser viviente es como un águila que vuela. 8 Los cuatro seres vivientes tienen seis alas, y están llenos de ojos alrededor y por dentro. Día y noche dicen: Santo, santo, santo es **el SEÑOR Dios**, el Omnipotente, que era, que es y que ha de venir. 9 Cuando los seres vivientes den gloria, honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 y los veinticuatro ancianos se inclinan al que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11 Digno eres tú, **nuestro SEÑOR** y **Dios** nuestro, de recibir gloria, honra y poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

APOCALIPSIS 5 1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. 2 Y vi a un ángel poderoso que clamaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de romper sus sellos? 3 Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni mirarlo. 4 Y lloré mucho, porque no se halló a nadie digno de abrir el libro ni de mirarlo. 5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí, el león de la tribu de Judá, descendiente de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos. 6 Y vi en medio del trono, y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un cordero que estaba allí como inmolado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de **Dios** enviados por toda la tierra. 7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. 9 Y cantaron un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu

sangre redimiste para **Dios** a hombres de toda tribu, de toda lengua, de todo pueblo y de toda nación; 10 los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro **Dios**, y reinarán sobre la tierra. 11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de seres vivientes, y de ancianos; y su número era millares de millares y millares de millares. 12 Y dijeron a gran voz: El cordero que fue inmolado es digno de recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y alabanza. 13 Y a todas las criaturas que están en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay allí, las oí decir: Al que está sentado en el trono y al cordero, sea alabanza, honra, gloria y fortaleza, por los siglos de los siglos. 14 Y los cuatro seres vivientes dijeron: Amén. Y los ancianos se inclinaron y adoraron.

APOCALIPSIS 6 1 Miré, y cuando el cordero abrió uno de los siete sellos, oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía con voz de trueno: Ven. 2 Miré, y he aquí, apareció un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona, y salió como vencedor y para vencer. 3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: Ven. 4 Y sacó otro caballo, pelirrojo. Al que lo montaba se le dio el poder de quitar la paz de la tierra, para que los hombres se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada. 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: Ven. Miré, y he aquí, apareció un caballo negro. El que lo montó tenía una balanza en la mano. 6 Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Un denario de trigo por un denario, y tres denarios de cebada por un denario; pero no dañéis el aceite ni el vino. 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: Ven. 8 Miré, y he aquí, apareció un caballo de color pálido. El que la montaba se llamaba muerte, y la estancia de los muertos lo acompañaba. Se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para hacer perecer a los hombres a espada, de hambre, de mortandad y de las fieras de la tierra. 9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de **Dios** y del testimonio que habían dado. 10 Y clamaron a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, santo y verdadero Maestro, tardas en juzgar, y en vengarte con nuestra sangre de los moradores de la tierra? 11 A cada uno de ellos se les dio una túnica blanca, y se les dijo que descansaran un poco más, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que iban a morir como ellos. 12 Miré, y cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto, y el sol se ennegreció como un saco de crin, y toda la luna se volvió como

sangre, 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como cuando una higuera sacudida por un viento violento arroja sus higos verdes. 14 El cielo se retiró como un libro enrollado, y todos los montes y las islas se agitaron de sus lugares. 15 Los reyes de la tierra, los grandes, los jefes militares, los ricos, los poderosos, todos los esclavos y los hombres libres, se escondieron en las cuevas y en las rocas de las montañas. 16 Y dijeron a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado en el trono, y de la ira del cordero; 17 porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién resistirá?

APOCALIPSIS 7 1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro rincones de la tierra. estaban restringiendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. 2 Y vi a otro ángel que subía del lado del sol naciente, y que tenía el sello del **Dios** viviente. y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado hacer lo malo en la tierra y en el mar, y dijo: 3 No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado las frentes de los siervos de nuestro **Dios**. 4 Y oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel: 5 de la tribu de Judá, doce mil marcados con el sello; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; 6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; 7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; 8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados. 9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y hojas de palma en sus manos. 10 Y clamaron a gran voz, diciendo: La salvación es de nuestro **Dios** que está sentado en el trono, y del cordero. 11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y los ancianos, y los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a **Dios**, 12 diciendo: Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza, sean para nuestro **Dios**, por los siglos de los siglos. Amén! 13 Y respondiendo uno de los ancianos, me dijo: Los que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? 14 Y yo le dije: **SEÑOR** mío, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que han venido de la gran tribulación; han lavado sus vestidos,

y los han blanqueado en la sangre del cordero. 15 Por esto están delante del trono de **Dios**, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono levantará su tienda sobre ellos; 16 ya no tendrán hambre, ya no tendrán sed, y el sol no los golpeará, ni calor alguno. 17 Porque el cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida, y **Dios** enjugará toda lágrima de sus ojos.

APOCALIPSIS 8 1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como media hora. 2 Y vi a los siete ángeles de pie delante de **Dios**, y se les dieron siete trompetas. 3 Y vino otro ángel, y se puso en pie sobre el altar, teniendo un incensario de oro; y le dieron muchos perfumes, para que los ofreciese, con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que está delante del trono. 4 El humo de los perfumes subía, con las oraciones de los santos, de la mano del ángel delante de **Dios**. 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó sobre la tierra. Y hubo voces, truenos, relámpagos y un terremoto. 6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas preparadas para tocarlas. 7 El primero tocó la trompeta. Y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de la tierra se quemó, y la tercera parte de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó. 8 El segundo ángel tocó la trompeta. Y algo semejante a un gran monte en llamas de fuego fue arrojado al mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, 9 y murió la tercera parte de los seres vivientes que había en el mar, y pereció la tercera parte de las naves. 10 El tercer ángel tocó la trompeta. Y cayó del cielo una gran estrella que ardía como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. 11 El nombre de esta estrella es ajenjo; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron junto a las aguas, porque se habían vuelto amargas. 12 El cuarto ángel tocó la trompeta. Y cayó la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que la tercera parte se oscureció, y el día perdió la tercera parte de su resplandor, y la noche también. 13 Y miré, y oí un águila que volaba en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por los otros sonidos de la trompeta de los tres ángeles que están por sonar!

APOCALIPSIS 9 1 El quinto ángel tocó la trompeta. Y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo, 2 y

abrió el pozo del abismo. Y del pozo subía humo, como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecían por el humo del pozo. 3 Las langostas salieron del humo y se extendieron sobre la tierra, y se les dio poder, como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. 4 Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna vegetación, ni ningún árbol, sino solo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de **Dios** en la frente. 5 No se les dio que los mataran, sino que los atormentaran durante cinco meses; y el tormento que causaron fue como el tormento que causa un escorpión cuando pica a un hombre. 6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. 7 Estas langostas parecían caballos preparados para la batalla; tenían coronas de oro en la cabeza, y sus rostros eran como rostros de hombres. 8 Tenían cabello como cabello de mujer, y sus dientes como dientes de león. 9 Tenían corazas como corazas de hierro, y el sonido de sus alas era como el sonido de carros con muchos caballos corriendo en la batalla. 10 Tenían colas como de escorpiones y aguijones, y en sus colas tenían el poder de dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Y tenían sobre sí por rey al ángel del abismo, llamado en hebreo Abadón, y en griego Apolión.

- **(versículo: 11) Texto original en griego:**

  Ἔχουσαι (N Ἔχουσαι βασιλέα ἐπ᾽ αὐτῶν → Ἔχουσιν ἐπ᾽ αὐτῶν βασιλέα τὸν) βασιλέα ἐπ᾽ αὐτῶν ἄγγελον τῆς ἀβύσσου: ὄνομα αὐτῷ Ἑβραϊστὶ Ἀββαδών, (N Ἀββαδών ἐν δὲ → Ἀβαδδών καὶ ἐν) ἐν δὲ τῇ Ἑλληνικῇ ὄνομα ἔχει Ἀπολλύων.

12 La primera desgracia ha pasado. Aquí vienen dos desgracias más después de eso. 13 El sexto ángel tocó la trompeta. Y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de **Dios**, 14 y dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. 15 Y los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, fueron desatados para matar a la tercera parte de los hombres. 16 El número de los jinetes del ejército era de dos miríadas de miríadas; oí el número de ellos. 17 Y vi en visión los caballos y a los que los montaban, con corazas de color fuego, jacinto y azufre. Las

cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. 18 La tercera parte de los hombres fueron muertos por estas tres plagas: por fuego, por humo y por azufre que salían de sus bocas. 19 Porque el poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas; sus colas eran como serpientes con cabeza, y con ellas hacían el mal. 20 Los otros hombres que no fueron muertos por estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a demonios e ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, oír ni caminar; 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus encantamientos, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos.

APOCALIPSIS 10 1 Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube. sobre su cabeza estaba el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2 Tenía en la mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar, y su pie izquierdo sobre la tierra; 3 y clamó a gran voz, como un león que ruge. Cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus voces. 4 Y cuando los siete truenos hubieron hecho oír su voz, me disponía a escribir; y oí una voz del cielo que decía: Sella lo que los siete truenos han dicho, y no lo escribas. 5 Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra, alzó su diestra al cielo, 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y lo que en él hay, la tierra y lo que en ella hay, el mar y lo que en él hay, que no habría más tiempo, 7 para que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando tocase la trompeta, se cumpliese el misterio de **Dios**, como lo había anunciado a sus siervos los profetas. 8 Y la voz que había oído del cielo, me habló de nuevo, y me dijo: Ve, toma el librito abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. 9 Y fui al ángel, diciéndole que me diera el librito. Y él me dijo: Tómalo, y traga; en tus entrañas será amargo, pero en tu boca dulce como la miel. 10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y me lo tragué; en mi boca era dulce como la miel, pero cuando lo tragué, mis entrañas se llenaron de amargura. 11 Y me dijeron: Es necesario que vuelvas a profetizar acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

APOCALIPSIS 11 1 Y me dieron una caña semejante a una vara, diciendo: Levántate, y mide el templo de **Dios**, y el altar, y los que allí adoran. 2 Mas el atrio exterior del templo, dejadlo fuera, y no lo midáis; porque ha sido dado a las naciones, y hollarán la santa ciudad cuarenta y dos

meses. 3 Y daré a mis dos testigos autoridad para profetizar, vestidos de cilicio, por mil doscientos sesenta días. 4 Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante **del SEÑOR** de la tierra. 5 Si alguno quiere hacerles daño, sale fuego de su boca y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, que lo maten de esta manera. 6 Tienen poder para cerrar el cielo, para que no caiga lluvia en los días de su profecía; y tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuando quieran. 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los derrotará y los matará. 8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad, que se llama, en sentido espiritual, Sodoma y Egipto, justo donde su **SEÑOR** fue crucificado. 9 Los hombres de entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean enterrados en un sepulcro. 10 Y por causa de ellos se alegrarán y alegrarán los moradores de la tierra, y se enviarán presentes los unos a los otros, porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra. 11 Después de los tres días y medio, un espíritu de vida, que venía de **Dios**, entró en ellos, y se pusieron de pie. y gran temor se apoderó de los que los vieron. 12 Y oyeron una voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. 13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó. siete mil hombres murieron en este terremoto, y el resto se asustó y dio gloria al **Dios** del cielo. 14 La segunda desgracia ha pasado. He aquí, la tercera desgracia viene pronto. 15 El séptimo ángel tocó la trompeta. Y hubo grandes voces en el cielo que decían: El reino del mundo es dado a **nuestro SEÑOR** y a su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos. 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de **Dios** en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a **Dios**, 17 diciendo: Te damos gracias, **SEÑOR Dios Todopoderoso**, que eres y que eras, porque te has apoderado de tu gran poder y has tomado posesión de tu reino. 18 Las naciones se han airado, y ha llegado tu ira, y ha llegado el tiempo de juzgar a los muertos, de recompensar a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. 19 Y el templo de **Dios** en el cielo fue abierto, y el arca de su alianza apareció en su templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y un granizo pesado.

APOCALIPSIS 12 1 Una gran señal apareció en el cielo: una mujer

envuelta en el sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. 2 Ella estaba encinta, y lloraba, y estaba de parto, y con dolores de parto. 3 Y apareció otra señal en el cielo: y he aquí un gran dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. 4 Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. El dragón se puso de pie delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz, para devorar a su hijo, cuando ella había dado a luz. 5 Y dio a luz un hijo, el cual apacentará a todas las naciones con vara de hierro. Y su hijo fue llevado a **Dios** y a su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por **Dios**, para que allí la apacentaran por mil doscientos sesenta días. 7 Y hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon, 8 pero no eran los más fuertes, y su lugar ya no se encontraba en el cielo. 9 Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y *Satanás*, el que engaña a toda la tierra, y fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10 Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha llegado la salvación, y el poder, y el reino de nuestro **Dios**, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido apresado, el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro **Dios** día y noche. 11 Lo vencieron por la sangre del cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta que temieron la muerte. 12 Por tanto, alégrense, cielos, y moradores de los cielos. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. 13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al niño varón. 14 Y las dos alas de la gran águila fueron dadas a la mujer, para que volase al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, por tiempos, y medio tiempo, lejos de la faz de la serpiente. 15 Y de su boca la serpiente arrojó agua como un río detrás de la mujer, para arrastrarla junto al río. 16 Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. 17 Y el dragón se enojó con la mujer, y se fue para hacer guerra contra el resto de su descendencia, contra los que guardan los mandamientos de **Dios** y tienen el testimonio de Jesús.

APOCALIPSIS 13 1 Y se paró sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del mar, que tenía diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas nombres de blasfemia. 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies semejantes a los de un oso, y su boca

semejante a la boca de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. 3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte; pero su herida mortal había sanado. Y toda la tierra estaba asombrada detrás de la bestia. 4 Y adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la bestia. y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede pelear contra ella? 5 Y se le dio una boca que pronunciaba palabras arrogantes y blasfemias; y se le dio el poder de actuar durante cuarenta y dos meses. 6 Y abrió su boca para proferir blasfemias contra **Dios**, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y los que moran en los cielos. 7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. 8 Y le adorarán todos los moradores de la tierra, aquellos cuyo nombre no estaba escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del cordero que fue inmolado. 9 Si alguno tiene oídos, oiga. 10 Si alguno lleva al cautiverio, irá al cautiverio; si alguno mata a espada, a espada lo matarán. Esta es la perseverancia y la fe de los santos. 11 Y vi otra bestia que subía de la tierra, la cual tenía dos cuernos como de cordero, y hablaba como dragón. 12 Ella ejerció toda la autoridad de la primera bestia en su presencia, e hizo que la tierra y sus habitantes adoraran a la primera bestia, cuya herida mortal había sido sanada. 13 Hizo grandes maravillas, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra, a los ojos de los hombres. 14 Y engañó a los moradores de la tierra con las maravillas que le fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que le hicieran una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y que vivía. 15 Y le fue dado animar la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase, y para que matase a todos los que no adorasen la imagen de la bestia. 16 E hizo que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, 17 y que nadie podía comprar ni vender, sin tener la marca, el nombre de la bestia, o el número de su nombre. 18 Esto es sabiduría. El que tenga entendimiento, que calcule el número de la bestia. Porque es el número de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.

APOCALIPSIS 14 1 Y miré, y he aquí el Cordero que estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil *personas* que tenían *su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.*

- **(versículo: 1) Texto original en griego:**

Καὶ εἶδον, καὶ ἰδού, τὸ (B τὸ ἀρνίον → ἀρνίον) ἀρνίον ἑστηκὸς (N ἑστηκὸς → ἑστὸς) ἐπὶ τὸ ὄρος Σιών, καὶ μετ᾽ αὐτοῦ ἀριθμὸς ἑκατὸν τεσσαράκοντα (N τεσσαράκοντα → τεσσεράκοντα) τέσσαρες χιλιάδες, ἔχουσαι τὸ ὄνομα αὐτοῦ καὶ τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς αὐτοῦ γεγραμμένον ἐπὶ τῶν μετώπων αὐτῶν.

2 Y oí una voz del cielo, como el sonido de muchas aguas, como el
sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como la de los que tocan el arpa.
3 Y cantaron un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento
cuarenta y cuatro mil que habían sido redimidos de la tierra. 4 Estos son los
que no se han contaminado con mujeres, porque son vírgenes; siguen al
cordero dondequiera que va. Fueron redimidos de entre los hombres, como
primicias para **Dios** y para el cordero; 5 y no había mentira en su boca,
porque son irreprensibles. 6 Vi a otro ángel que volaba por en medio del
cielo, que tenía un evangelio eterno, para proclamarlo a los habitantes de la
tierra, a toda nación, a toda tribu, a toda lengua y a todo pueblo. 7 Y dijo a
gran voz: Temed a **Dios**, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha
llegado; y adorad al que hizo los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes de
las aguas. 8 Y otro ángel, el segundo, siguió, diciendo: Ha caído, ha caído,
Babilonia la grande, que apagó a todas las naciones con el vino del furor de
su fornicación. 9 Y otro, un tercer ángel, los seguía, diciendo a gran voz: Si
alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en
su mano, 10 también él beberá del vino de la ira de **Dios**, derramado sin
mezcla en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de
los santos ángeles y delante del cordero. 11 Y el humo de su tormento se
levanta para siempre jamás, y no tienen reposo de día ni de noche los que
adoran a la bestia y a su imagen, ni el que recibe la marca de su nombre. 12
Esta es la perseverancia de los santos, que guardan los mandamientos de **Dios**
y la fe de Jesús. 13 Y oí una voz del cielo que decía: Escribe:
Bienaventurados los muertos que ahora mueren **en EL SEÑOR**. Sí, dice el
Espíritu, para que descansen de sus fatigas, porque sus obras los siguen. 14
Miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado un hombre
semejante a un hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en
la mano una hoz aguda. 15 Y otro ángel salió del templo, clamando a gran
voz al que estaba sentado en la nube: "Lanza tu hoz y siega, porque ha

llegado el tiempo de segar, porque la mies de la tierra está madura. 16 Y el que estaba sentado en la nube arrojó su hoz sobre la tierra. Y la tierra fue segada. 17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, que también tenía una hoz aguda. 18 Y otro ángel, que tenía potestad sobre el fuego, salió del altar, y habló a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Echa fuera tu hoz aguda, y siega los racimos de la vid de la tierra, porque las uvas de la tierra están maduras. 19 Y el ángel arrojó su hoz sobre la tierra. Y segó la vid de la tierra, y echó la mies en la gran tinaja de la ira de **Dios**. 20 Y la tinaja fue pisoteada fuera de la ciudad, y de la tinaja salió sangre hasta el mordisco de los caballos, por mil seiscientos estadios.

APOCALIPSIS 15 1 Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, la última, porque por medio de ellas se ha cumplido la ira de **Dios**. 2 Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia, y a su imagen, y al número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con arpas de **Dios**. 3 Y cantan el cántico de Moisés, siervo de **Dios**, y el cántico del cordero, diciendo: Grandes y admirables son tus obras, oh **ETERNO Dios Todopoderoso**. Tus caminos son justos y verdaderos, rey de las naciones. 4 ¿Quién no temerá, oh **ETERNO**, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo. Y todas las naciones vendrán y se inclinarán a ti, porque tus juicios han sido manifestados. 5 Después miré, y el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo. 6 Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino puro, resplandecientes, y con cintos de oro alrededor de sus pechos. 7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira del **Dios** que vive por los siglos de los siglos. 8 Y el templo se llenó de humo a causa de la gloria de **Dios** y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

APOCALIPSIS 16 1 Y oí una gran voz que venía del templo, que decía a los siete ángeles: Id, y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de **Dios**. 2 El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Y una úlcera maligna y dolorosa hirió a los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen. 3 El segundo derramó su copa en el mar. Y se convirtió en sangre, como la de un muerto; y murió todo ser viviente, todo lo que había en el mar. 4 El tercero derramó su copa en los ríos y en las fuentes de agua. Y

se convirtieron en sangre. 5 Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, que eres y que eras; santo eres, porque has hecho este juicio. 6 Porque ellos han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado a beber sangre; son dignos de ella. 7 Y oí al altar decir: Sí, **SEÑOR**, **Dios Todopoderoso**, tus juicios son verdaderos y justos. 8 El cuarto derramó su copa sobre el sol. Y le fue dado quemar a los hombres con fuego; 9 y los hombres fueron quemados a gran fuego, y blasfemaron el nombre del **Dios** que tiene autoridad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. 10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia. Y su reino se cubrió de tinieblas, y los hombres se mordían la lengua de dolor, 11 y blasfemaron contra el **Dios** del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras. 12 El sexto derramó su copa sobre el gran río, el Éufrates. Y sus aguas se secaron, para preparar el camino de los reyes que venían del Oriente. 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, semejantes a ranas. 14 Porque son espíritus de demonios, que hacen maravillas, y van a los reyes de toda la tierra, para juntarlos para la batalla del gran día del **Dios Todopoderoso**. 15 He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestidos, para que no ande desnudo, y no se vea su vergüenza. - 16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. 17 El séptimo derramó su copa al aire. Y salió del templo, del trono, a gran voz, diciendo: Hecho está. 18 Y hubo relámpagos, voces, truenos y un gran terremoto, como nunca antes lo había habido desde que el hombre existe sobre la tierra, un temblor tan grande. 19 Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y **Dios** se acordó de Babilonia la grande, para darle el cáliz del vino de su furor. 20 Y huyeron todas las islas, y no se hallaron los montes. 21 Y cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, cuyas piedras de granizo pesaban un talento; y los hombres blasfemaron contra **Dios** a causa de la plaga del granizo, porque esta plaga era muy grande.

APOCALIPSIS 17 1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me habló, diciendo: Ven, yo te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre las muchas aguas. 2 Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. 3 Me llevó en el espíritu al desierto. Y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía

siete cabezas y diez cuernos. 4 Esta mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su prostitución. 5 En su frente estaba escrito un nombre, un misterio: Babilonia la grande, la madre de los inmodestos y de las abominaciones de la tierra. 6 Y vi a esta mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús. Y, cuando la vi, me quedé con gran asombro. 7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te sorprendes? Te contaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos. 8 La bestia que viste era, y ya no es. Ella debe levantarse del abismo, e ir a la perdición. Y los moradores de la tierra, aquellos cuyo nombre no estaba escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán cuando vean a la bestia, porque era, y ya no es, y volverá a aparecer. - 9 He aquí el entendimiento que tiene sabiduría. - Las siete cabezas son siete montañas, en las que está sentada la mujer. 10 Estos son también siete reyes: cinco han caído, uno existe, el otro aún no ha venido, y cuando haya venido, debe permanecer por un corto tiempo. 11 Y la bestia que era, y ya no es, es en sí misma un octavo rey, y es del número de los siete, y va a perdición. 12 Los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino, pero que reciben autoridad como reyes por una hora con la bestia. 13 Tienen el mismo propósito, y dan su poder y autoridad a la bestia. 14 Pelearán contra el cordero, y el cordero los vencerá, porque él es **EL SEÑOR** de señores y el Rey de reyes, y los llamados, los elegidos y los fieles que están con él también los vencerán. 15 Y me dijo: Las aguas que has visto, sobre las cuales está sentada la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. 16 Los diez cuernos que has visto y la bestia aborrecerán a la ramera, la desnudarán y la desnudarán, comerán su carne y la consumirán con fuego. 17 Porque **Dios** ha puesto en sus corazones el llevar a cabo su propósito y llevar a cabo el mismo propósito, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de **Dios**. 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

APOCALIPSIS 18 1 Después de esto, vi a otro ángel que descendía del cielo, que tenía gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria. 2 Y clamó a gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia. Se ha convertido en morada de demonios, guarida de todo espíritu inmundo, guarida de toda ave inmunda y aborrecible, 3 porque todas las naciones han

bebido vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de su lujo. 4 Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de en medio de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni tengáis parte en sus plagas. 5 Porque sus pecados se han acumulado hasta el cielo, y **Dios** se ha acordado de sus iniquidades. 6 Pagadle como ella ha pagado, y pagadle dos veces según sus obras. En la copa donde ella vertió, vierta su doble. 7 Tanto como se ha glorificado a sí misma y se ha sumergido en el lujo, tanto le dan tormento y luto. Porque ella dice en su corazón: Estoy sentada como una reina, no soy viuda, ¡y no veré luto! 8 Por tanto, en aquel día vendrán sus plagas, muerte, luto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es **el SEÑOR Dios** que la juzgó. 9 Y todos los reyes de la tierra que han fornicado y se han deleitado con ella, llorarán y se lamentarán por ella, cuando vean el humo de su incendio. 10 De pie lejos, por temor a su tormento, dirán: ¡Ay! ay! ¡La gran ciudad, Babilonia, la ciudad poderosa! ¡En una sola hora vino tu juicio! 11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen duelo por ella, porque ya nadie compra su carga, 12 objetos de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata, toda clase de maderas aromáticas, toda clase de objetos de marfil, toda clase de objetos de madera muy preciosa, latón, hierro y mármol, 13 canela, especias aromáticas, perfumes, mirra, incienso, vino, aceite, harina fina, trigo, bueyes, ovejas, caballos, carros, cuerpos y almas de hombres. 14 Los frutos que tu alma anhelaba se han alejado de ti, y todas las cosas hermosas y delicadas se han perdido para ti, y no las volverás a encontrar. 15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido con ella, se alejarán, temiendo su tormento; llorarán y se lamentarán, 16 y dirán: ¡Ay! ay! La gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas. ¡En una sola hora se ha destruido tanta riqueza! 17 Y todos los capitanes, todos los que navegan a este lugar, los marineros y todos los que explotan el mar, se apartaron, 18 y dieron voces, viendo el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad es como la gran ciudad? 19 Echaban polvo sobre sus cabezas, lloraban y se lamentaban, gritaban y decían: ¡Ay! ay! La gran ciudad, donde todos los que tienen barcos en el mar se han enriquecido con su opulencia, ¡en una sola hora fue destruida!

20a Alégrate, cielo, por ella. Y vosotros, los santos *y* los apóstoles y los profetas, alegraos también. Porque **Dios** te ha hecho justicia juzgándola.

*20b ¡Alégrate por él, oh cielo! y vosotros, los santos y los apóstoles y los profetas; porque **Dios** te ha hecho justicia al juzgarla.*

- **(versículo: 20) Texto original en griego:**

Εὐφραίνου ἐπ’ αὐτῇ, οὐρανέ, καὶ οἱ ἅγιοι, καὶ οἱ ἀπόστολοι, καὶ οἱ προφῆται, ὅτι ἔκρινεν ὁ θεὸς τὸ κρίμα ὑμῶν ἐξ αὐτῆς.

21 Entonces un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Así será precipitada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y ya no será hallada. 22 Y los sonidos de los que tocan el arpa, los músicos, los flautistas y los trompetistas ya no se oirán en tu casa, ni se encontrará en tu casa ningún artesano de ninguna clase, ni el sonido de la muela se oirá más en tu casa, 23 la luz de la lámpara no alumbrará más en tu casa, y la voz del novio y de la novia no se oirá más en tu casa, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, porque todas las naciones fueron seducidas por tus encantamientos, 24 y porque en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que habían sido muertos en la tierra.

APOCALIPSIS 19 1 Después de eso, oí en el cielo como una gran voz de una gran multitud que decía: ¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro **Dios**, 2 porque sus juicios son verdaderos y justos, porque juzgó a la gran ramera que corrompió la tierra con su fornicación, y vengó la sangre de sus siervos pidiéndola de nuevo de su mano. 3 Y dijeron por segunda vez: Aleluya. ...y su humo se eleva por los siglos de los siglos. 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a **Dios** sentado en el trono, diciendo: Amén. ¡Aleluya! 5 Y salió una voz del trono, que decía: Alabad a nuestro **Dios**, todos sus siervos, los que le teméis, pequeños y grandes. 6 Y oí como una voz de gran multitud, como el sonido de muchas aguas, y como el sonido de grandes truenos, que decía: Aleluya. **Porque EL SEÑOR**, nuestro **Dios Todopoderoso**, ha entrado en su reino. 7 Alegrémonos y alegrémonos, y démosle gloria; porque las bodas del cordero han llegado, y su novia se ha aparejado, 8 y le fue dado vestirse de lino fino, resplandeciente, puro. Porque el lino fino es las obras justas de los santos. 9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a las bodas del cordero. Y me dijo: Estas palabras son las verdaderas palabras de **Dios**. 10 Y yo me postré a sus pies para adorarle; pero él me dijo:

Guárdate de hacerlo. Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a **Dios**. - Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. 11 Entonces vi el cielo abierto, y he aquí, apareció un caballo blanco. El que lo montó es llamado Fiel y Verdadero, y juzga y pelea con justicia. 12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza varias tiaras; y tenía un nombre escrito, el cual nadie conoce, sino él mismo; 13 y estaba vestido de una ropa teñida de sangre. Su nombre es la Palabra de **Dios**. 14 Los ejércitos que están en los cielos lo siguieron en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y puro. 15 Una espada afilada salió de su boca para herir a las naciones; las apacentará con vara de hierro, y pisará la tinaja del vino de la ira ardiente del **Dios Todopoderoso**. 16 Tenía un nombre escrito en su vestido y en su muslo: Rey de reyes y **SEÑOR** de señores. 17 Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol. Y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por en medio del cielo: Venid, juntaos para la gran fiesta de **Dios**, 18 para comer la carne de los reyes, la carne de los príncipes de los ejércitos, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que los montan, la carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

APOCALIPSIS 20 1 Y vi a un ángel que descendía del cielo, que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. 2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y *Satanás*, y lo ató por mil años. 3 Y lo arrojó al abismo, y cerró y selló la puerta sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de eso, debe desatarse por un tiempo. 4 Y vi tronos, y a los que estaban sentados en ellos se les dio potestad de juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de **Dios**, y de los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no habían recibido la marca en la frente y en las manos. Volvieron a la vida, y reinaron con Cristo por mil años. 5 Los otros muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurados y santos los que participaron en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de **Dios** y de Cristo, y reinarán con él por mil años. 7 Cuando se cumplan los mil años, *Satanás* será liberado de su prisión. 8 Y saldrá a seducir a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos para la guerra; su número es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la faz de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero un fuego

descendió del cielo y los devoró. 10 Y el diablo, que los engañaba, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche, por los siglos de los siglos. 11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia, y no hubo más lugar para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono. Se abrieron libros. Y se abrió otro libro, el que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados conforme a sus obras, conforme a lo que estaba escrito en estos libros. 13 El mar devolvió los muertos que había en él, y la muerte y la morada de los muertos devolvieron los muertos que había en ellos; y cada uno fue juzgado según sus obras. 14 Y la muerte y la morada de los muertos fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego. 15 El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego.

APOCALIPSIS 21 1 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía. 2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo de **Dios**, preparada como una novia que se ha adornado para su marido. 3 Y oí una gran voz del trono, que decía: He aquí el tabernáculo de **Dios** con los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y **Dios** mismo estará con ellos. 4 Enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, y no habrá más muerte, ni habrá más duelo, ni llanto, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y él dijo: Escribe, porque estas palabras son ciertas y verdaderas. 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré de la fuente del agua de la vida, de forma gratuita. 7 El que venciere heredará estas cosas; yo seré su **Dios**, y él será mi hijo. 8 Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los abominables, a los homicidas, a los inmodestos, a los encantadores, a los idólatras y a todos los mentirosos, su parte les corresponderá en el lago ardiente de fuego y azufre, que es la muerte segunda. 9 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y me habló, diciendo: Ven, te mostraré a la desposada, la mujer del cordero. 10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto. Y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendió del cielo de **Dios**, teniendo la gloria de **Dios**. 11 Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, una piedra de jaspe transparente como el cristal. 12 Tenía un muro grande y alto. Tenía doce puertas, y en las puertas doce

ángeles, y nombres escritos, los de las doce tribus de los hijos de Israel: 13 tres puertas hay al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al occidente. 14 El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del cordero. 15 El que me hablaba tenía por medida una caña de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. 16 La ciudad tenía forma de cuadrado, y su longitud era igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y halló doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura eran iguales. 17 Midió la pared, y halló ciento cuarenta y cuatro codos, la medida de un hombre, que era la del ángel. 18 El muro estaba hecho de jaspe, y la ciudad era de oro puro, como vidrio puro. 19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con piedras preciosas de todo tipo: el primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia y el cuarto de esmeralda, 20 la quinta de sardonix, la sexta de sardina, la séptima de crisolita, la octava de berilo, la novena de topacio, la décima de crisoprasa, la undécima de jacinto, la duodécima de amatista. 21 Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta era de una perla. La plaza del pueblo era de oro puro, como vidrio transparente. 22 No vi templo en la ciudad, porque **EL SEÑOR**, **Dios Todopoderoso**, es su templo, como el cordero. 23 La ciudad no necesita del sol ni de la luna para alumbrarla, porque la gloria de **Dios** la ilumina, y el cordero es su antorcha. 24 Las naciones andarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella. 25 Sus puertas no se cerrarán de día, porque allí no habrá noche. 26 Allí será traída la gloria y la honra de las naciones. 27 No entrará en su casa nada inmundo, ni nadie que practique abominación y falsedad; solo entrarán los que están escritos en el libro de la vida del cordero.

APOCALIPSIS 22 1 Y me mostró un río de agua de vida, transparente como cristal, que salía del trono de **Dios** y del cordero. 2 En medio de la plaza de la ciudad, a uno y otro lado del río, había un árbol de la vida, que daba fruto doce veces al mes, y cuyas hojas se usaban para sanar a las naciones. 3 No habrá más anatema. El trono de **Dios** y del cordero estará en la ciudad; sus siervos le servirán y verán su rostro, 4 y su nombre estará en sus frentes. 5 No habrá más noche, ni tendrán necesidad de lámpara ni de luz, porque **el SEÑOR Dios** los iluminará. Y reinarán por los siglos de los siglos.

6ª Y me dijo: Estas palabras son ciertas y verdaderas; **y EL SEÑOR, Dios** de los *espíritus de los profetas*, ha enviado su ángel para mostrar a sus

siervos las cosas que deben suceder pronto. –

*6b (P) Y me dice (B dice → dijo) (N dice → dijo): Estas palabras son fieles y verdaderas: y maestro (N maestro → el maestro) el **Dios** de los espíritus de los profetas envió a su ángel para mostrar sus siervos lo que pasa pronto.*

6c Y él me dijo: Estas palabras son verdaderas y fieles, y Yahweh, el **Dios** de los santos profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que pronto sucedería.

- **(versículo: 6) Texto original en griego:**

(Π) Καὶ λέγει (Β λέγει → εἶπέν) (Ν λέγει → εἶπέν) μοι, Οὗτοι οἱ λόγοι πιστοὶ καὶ ἀληθινοί: καὶ κύριος (Ν κύριος → ὁ κύριος) ὁ θεὸς τῶν πνευμάτων τῶν προφητῶν ἀπέστειλεν τὸν ἄγγελον αὐτοῦ δεῖξαι τοῖς δούλοις αὐτοῦ ἃ δεῖ γενέσθαι ἐν τάχει.

7 Y he aquí, yo vengo pronto. - ¡Bendito el que guarda las palabras de la profecía de este libro! 8 Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas. Y cuando lo oí y lo vi, me postré a los pies del ángel que me los mostró para adorarlo. 9 Y él me dijo: Guárdate de hacerlo. Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a **Dios**. 10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro. Porque el tiempo está cerca. 11 El que es injusto, que siga siendo injusto; el que es inmundo, que se contamine a sí mismo; y el justo, que practique la justicia, y el que es santo, que se santifique a sí mismo. 12 He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón está conmigo, para recompensar a cada uno según su obra. 13 Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin.

14ª Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos para que su derecho (:gobierno) sea en el árbol de la vida y entren a la ciudad por las puertas.

14b Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos (lavan sus ropas), para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad.

- **(versículo: 14) Texto original en griego:**

Μακάριοι οἱ ποιοῦντες (N ποιοῦντες → πλύνοντες) τὰς ἐντολὰς (N ἐντολὰς αὐτοῦ → στολὰς αὐτῶν) αὐτοῦ, ἵνα ἔσται ἡ ἐξουσία αὐτῶν ἐπὶ τὸ ξύλον τῆς ζωῆς, καὶ τοῖς πυλῶσιν εἰσέλθωσιν εἰς τὴν πόλιν.

15 ¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los
idólatras, y todo el que ama y practica la mentira! 16 Yo, Jesús, he enviado a
mi ángel para que os dé testimonio de estas cosas en las iglesias. Soy la raíz y
la descendencia de David, la estrella resplandeciente de la mañana. 17 Y el
Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y que el que oiga diga: Ven. Y el que tenga
sed, venga; el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente. 18 Esto
digo a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno
añadiere a ella, **Dios** le herirá con las plagas que se describen en este libro; 19
y si alguno corta algo de las palabras del libro de esta profecía, **Dios** cortará
su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se describen en este
libro. 20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Sí, vengo pronto. ¡Amén!
Ven, **SEÑOR Jesús**. 21 Que la gracia **del SEÑOR Jesús** sea con todos.

FIN DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

SEGUNDA PARTE DE LA BIBLIA

LIBRO DE JOEL COMPLETO EN HEBREO AL ESPANOL

(Hemos agregado el libro del profeta Joel del hebreo a una versión más simple en español

Texto hebreo según la versión masorética

Traducción al francés bajo la dirección del Gran Rabino Zadoc Kahn

La llamada "Biblia rabínica", según el texto original de 1899 con la edición basada en los textos de Louis Segond.)

Joel - Capítulo 1 - יוֹאֵל

א דְּבַר-יְהוָה אֲשֶׁר הָיָה, אֶל-יוֹאֵל בֶּן-פְּתוּאֵל.

1 Palabra del **ETERNO** dirigida a Joel, hijo de Petuel:

ב שִׁמְעוּ-זֹאת, הַזְּקֵנִים, וְהַאֲזִינוּ, כֹּל יוֹשְׁבֵי הָאָרֶץ; הֲהָיְתָה זֹּאת בִּימֵיכֶם, וְאִם בִּימֵי אֲבֹתֵיכֶם.

2 " Escuchen esto, ancianos. ¡prestad oído, todos vosotros, habitantes de este país! ¿Ha sucedido algo similar en tu tiempo o en el tiempo de tus padres?

ג עָלֶיהָ, לִבְנֵיכֶם סַפֵּרוּ; וּבְנֵיכֶם, לִבְנֵיהֶם, וּבְנֵיהֶם, לְדוֹר אַחֵר.

3 Díselo a tus hijos; que tus hijos se lo digan a sus hijos, y ellos a la siguiente generación.

ד יֶתֶר הַגָּזָם אָכַל הָאַרְבֶּה, וְיֶתֶר הָאַרְבֶּה אָכַל הַיֶּלֶק; וְיֶתֶר הַיֶּלֶק, אָכַל הֶחָסִיל.

4 Lo que el grillo perdía, lo devoraba el saltamontes; lo que el saltamontes escapaba, lo devoraba el saltamontes; y lo que el saltamontes dejaba, se lo comía la langosta.

ה הָקִיצוּ שִׁכּוֹרִים וּבְכוּ, וְהֵילִלוּ כָּל-שֹׁתֵי יָיִן; עַל-עָסִיס, כִּי נִכְרַת מִפִּיכֶם.

5 Despertad, amantes de la bebida, y llorad. Lamentaos, todos los que bebéis vino, por el jugo de la uva, que deleita vuestros labios.

ו כִּי-גוֹי עָלָה עַל-אַרְצִי, עָצוּם וְאֵין מִסְפָּר; שִׁנָּיו שִׁנֵּי אַרְיֵה, וּמְתַלְּעוֹת לָבִיא לוֹ.

6 Porque mi tierra ha sido invadida por un pueblo poderoso y numeroso, cuyos dientes son dientes de león y cuyos colmillos son colmillos de leona.

ז שָׂם גַּפְנִי לְשַׁמָּה, וּתְאֵנָתִי לְקֻצָּפָה; חָשׂוֹף חֲשָׂפָהּ וְהִשְׁלִיךְ, הִלְבִּינוּ שָׂרִיגֶיהָ.

7 Ha hecho de mi viña una ruina, de mis higueras un asolamiento; las ha desnudado, las ha despojado, sus ramas se han vuelto blancas.

ח אֱלִי, כִּבְתוּלָה חֲגֻרַת-שַׂק

8 Llorad, como la virgen ceñida de Cilicia llora por

עַל-בַּעַל נְעוּרֶיהָ. el novio de su juventud.

ט הִכְרַת מִנְחָה וָנֶסֶךְ, מִבֵּית יְהוָה; אָבְלוּ, הַכֹּהֲנִים, מְשָׁרְתֵי, יְהוָה. 9 Las ofrendas y las libaciones han desaparecido de la casa del **ETERNO**; los sacerdotes, los siervos del **ETERNO**, están de luto.

י שֻׁדַּד שָׂדֶה, אָבְלָה אֲדָמָה: כִּי שֻׁדַּד דָּגָן, הוֹבִישׁ תִּירוֹשׁ אָמְלַל יִצְהָר. 10 Los campos están asolados, la tierra desolada, porque el trigo está destruido, el vino se ha secado y el aceite se ha perdido.

יא הֹבִישׁוּ אִכָּרִים, הֵילִילוּ כֹּרְמִים, עַל-חִטָּה, וְעַל-שְׂעֹרָה: כִּי אָבַד, קְצִיר שָׂדֶה. 11 Desmayaos, labradores, y lamentaos, viticultores, por el trigo y la cebada. Porque está hecho de la cosecha de los campos.

יב הַגֶּפֶן הוֹבִישָׁה, וְהַתְּאֵנָה אֻמְלָלָה; רִמּוֹן גַּם-תָּמָר וְתַפּוּחַ, כָּל-עֲצֵי הַשָּׂדֶה יָבֵשׁוּ--כִּי-הֹבִישׁ {שָׂשׂוֹן, מִן-בְּנֵי אָדָם. {ס 12 La vid se ha secado, la higuera se ha secado, el granado, la palmera, el manzano, todos los árboles del campo se han secado. Sí, todo gozo se ha extinguido entre los hijos de los hombres.

יג חִגְרוּ וְסִפְדוּ הַכֹּהֲנִים, הֵילִילוּ מְשָׁרְתֵי מִזְבֵּחַ--בֹּאוּ לִינוּ בַשַּׂקִּים, מְשָׁרְתֵי אֱלֹהָי: כִּי נִמְנַע מִבֵּית אֱלֹהֵיכֶם, מִנְחָה וָנֶסֶךְ. 13 Sacerdotes, vestíos de luto y exhalad gemidos; haced lamentación, servidores del altar, id y pasad la noche vestidos de cilicios, siervos de mi Dios, porque faltan ofrendas y libaciones en la casa de vuestro Dios.

יד קַדְּשׁוּ-צוֹם, קִרְאוּ עֲצָרָה--אִסְפוּ זְקֵנִים כֹּל יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ, בֵּית יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם; וְזַעֲקוּ, אֶל-יְהוָה. 14 Ordena un ayuno, convoca a una asamblea solemne. Reunid a los ancianos, a todos los habitantes de la tierra, en la casa del **ETERNO** vuestro Dios, y clamad al **ETERNO**

טו אֲהָהּ, לַיּוֹם: כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה, וּכְשֹׁד מִשַּׁדַּי יָבוֹא. 15 ¡Oh día de desgracia! porque está cerca, el día del **ETERNO**, viene como una tormenta del Todopoderoso.

טז הֲלוֹא נֶגֶד עֵינֵינוּ, אֹכֶל נִכְרָת; מִבֵּית אֱלֹהֵינוּ, שִׂמְחָה וָגִיל. 16 Allí, ante nuestros ojos, la comida es quitada, el gozo y la alegría han desaparecido de la casa del **ETERNO**.

יז עָבְשׁוּ פְרֻדוֹת, תַּחַת מְגִרְפֹתֵיהֶם--נָשַׁמּוּ אֹצָרוֹת, נֶהֶרְסוּ מַמְגֵרוֹת: כִּי הֹבִישׁ, דָּגָן. 17 Las semillas esparcidas se pudren bajo la tierra, los graneros quedan vacíos, los almacenes son demolidos, porque el trigo se pierde.

יח מַה-נֶּאֶנְחָה בְהֵמָה, נָבֹכוּ עֲדָרֵי בָקָר--כִּי אֵין מִרְעֶה, לָהֶם; גַּם-עֲדָרֵי הַצֹּאן, נֶאְשָׁמוּ. 18 ¡Cómo grita el ganado! ¡Qué asustados están los rebaños de bueyes! No hay más pastos para ellos; los rebaños de ovejas también están sufriendo.

יט אֵלֶיךָ יְהוָה, אֶקְרָא: כִּי אֵשׁ, אָכְלָה נְאוֹת מִדְבָּר, וְלֶהָבָה, לִהֲטָה כָּל-עֲצֵי הַשָּׂדֶה. 19 A ti, oh **ETERNO**, clamo; porque fuego devoró los pastos del desierto, llama consumió todos los árboles del campo.

כ גַּם-בַּהֲמוֹת שָׂדֶה, תַּעֲרוֹג אֵלֶיךָ: כִּי יָבְשׁוּ, אֲפִיקֵי מָיִם, וְאֵשׁ, אָכְלָה נְאוֹת הַמִּדְבָּר. {ס

20 Hasta las bestias del campo te añoran, porque los arroyos se han secado, y el fuego ha consumido los pastos del desierto.

Joel - Capítulo 2 - יוֹאֵל

א תִּקְעוּ שׁוֹפָר בְּצִיּוֹן, וְהָרִיעוּ בְּהַר קָדְשִׁי--יִרְגְּזוּ, כֹּל יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ: כִּי-בָא יוֹם-יְהוָה, כִּי קָרוֹב.

1 Haced sonar el cuerno en Sion, y gritad en mi santo monte, para que tiemblen todos los moradores de esta tierra; porque viene, el día del **ETERNO** está cerca:

ב יוֹם חֹשֶׁךְ וַאֲפֵלָה, יוֹם עָנָן וַעֲרָפֶל, כְּשַׁחַר, פָּרֻשׂ עַל-הֶהָרִים; עַם, רַב וְעָצוּם--כָּמֹהוּ לֹא נִהְיָה מִן-הָעוֹלָם, וְאַחֲרָיו לֹא יוֹסֵף עַד-שְׁנֵי דּוֹר וָדוֹר.

2 día de tinieblas y de tinieblas, día de nubes y de niebla espesa, como el crepúsculo que se extiende sobre los montes. Son un pueblo numeroso y poderoso, como nunca lo hubo y nunca lo volverá a haber hasta las edades más remotas.

ג לְפָנָיו אָכְלָה אֵשׁ, וְאַחֲרָיו תְּלַהֵט לֶהָבָה; כְּגַן-עֵדֶן הָאָרֶץ לְפָנָיו, וְאַחֲרָיו מִדְבַּר שְׁמָמָה, וְגַם-פְּלֵיטָה, לֹא-הָיְתָה לוֹ.

3 Delante de él hay un fuego devorador, detrás de él una llama ardiente, delante de él la tierra era como el Jardín del Edén, cuando pasó, es un desierto desolado, nada se le ha escapado.

ד כְּמַרְאֵה סוּסִים, מַרְאֵהוּ; וּכְפָרָשִׁים, כֵּן יְרוּצוּן.

4 Para verlo, parecen caballos; corren como jinetes.

ה כְּקוֹל מַרְכָּבוֹת, עַל-רָאשֵׁי הֶהָרִים יְרַקֵּדוּן--כְּקוֹל לַהַב אֵשׁ, אֹכְלָה קַשׁ; כְּעַם עָצוּם, עֶרוּךְ מִלְחָמָה.

5 Con el estruendo de los carros rodando sobre las cumbres de los montes, saltan. Parece el parpadeo de una llama que devora los rastrojos, un pueblo enorme alineado en la batalla.

ו מִפָּנָיו, יָחִילוּ עַמִּים; כָּל-פָּנִים, קִבְּצוּ פָּארוּר.

6 Al acercarse, los pueblos se estremecen, todos los rostros se cubren de palidez.

ז כְּגִבּוֹרִים יְרֻצוּן, כְּאַנְשֵׁי מִלְחָמָה יַעֲלוּ חוֹמָה; וְאִישׁ בִּדְרָכָיו יֵלֵכוּן, וְלֹא יְעַבְּטוּן אׇרְחוֹתָם.

7 Se apresuran como héroes, trepan por las murallas como hombres de guerra; cada uno va delante de él, sin desviarse del camino.

ח וְאִישׁ אָחִיו לֹא יִדְחָקוּן, גֶּבֶר בִּמְסִלָּתוֹ יֵלֵכוּן; וּבְעַד הַשֶּׁלַח יִפֹּלוּ, לֹא יִבְצָעוּ.

8 El uno no choca con el otro, cada uno sigue su propio camino; se lanzan en armas, sin romper sus filas.

ט בָּעִיר יָשֹׂקוּ, בַּחוֹמָה יְרֻצוּן--בַּבָּתִּים, יַעֲלוּ; בְּעַד הַחַלּוֹנִים יָבֹאוּ, כַּגַּנָּב.

9 Se extienden por la ciudad, atraviesan las murallas, suben a las casas y entran por las ventanas como ladrones.

י לְפָנָיו רָגְזָה אֶרֶץ, רָעֲשׁוּ שָׁמָיִם; שֶׁמֶשׁ וְיָרֵחַ קָדָרוּ, וְכוֹכָבִים

10 Delante de ellos tiembla la tierra, tiemblan los cielos, se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas

אָסְפוּ נָגְהָם. ocultan su resplandor.

יא וַיהוָה, נָתַן קוֹלוֹ לִפְנֵי חֵילוֹ--כִּי רַב מְאֹד מַחֲנֵהוּ, כִּי עָצוּם עֹשֵׂה דְבָרוֹ: כִּי-גָדוֹל יוֹם-יְהוָה וְנוֹרָא מְאֹד, וּמִי יְכִילֶנּוּ. 11 El **ETERNO** hace resonar su voz a la cabeza de su ejército, porque su horda es innumerable, porque fuertes son los que cumplen sus mandamientos. Sí, grande es el día del **ETERNO**, y extremadamente formidable: ¿quién podrá soportarlo?

יב וְגַם-עַתָּה, נְאֻם-יְהוָה, שֻׁבוּ עָדַי, בְּכָל-לְבַבְכֶם; וּבְצוֹם וּבִבְכִי, וּבְמִסְפֵּד. 12 Y ahora es tiempo de que de nuevo vengas a mí con todo tu corazón, con ayunos, llantos y lamentaciones fúnebres.

יג וְקִרְעוּ לְבַבְכֶם וְאַל-בִּגְדֵיכֶם, וְשׁוּבוּ אֶל-יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם: כִּי-חַנּוּן וְרַחוּם, הוּא--אֶרֶךְ אַפַּיִם וְרַב-חֶסֶד, וְנִחָם עַל-הָרָעָה. 13 Rasgad vuestro corazón, y no vuestras vestiduras, y volveos al **ETERNO** vuestro Dios, porque Él es misericordioso, misericordioso, tardo para la ira, y abundante en gracia, inclinado a volverse atrás del mal.

יד מִי יוֹדֵעַ, יָשׁוּב וְנִחָם; וְהִשְׁאִיר אַחֲרָיו, בְּרָכָה--מִנְחָה וְנֶסֶךְ, לַיהוָה אֱלֹהֵיכֶם. {פ} 14 ¿Quién sabe? Tal vez, deleitándose, se arrepienta [del mal que te ha hecho] y deje alguna bendición después de él: ofrendas y libaciones para el **ETERNO** tu Dios.

טו תִּקְעוּ שׁוֹפָר, בְּצִיּוֹן; קַדְּשׁוּ-צוֹם, קִרְאוּ עֲצָרָה. 15 Haced sonar el cuerno en Sion, ordenad ayuno, convocad reunión santa.

טז אִסְפוּ-עָם קַדְּשׁוּ קָהָל, קִבְּצוּ זְקֵנִים--אִסְפוּ עוֹלָלִים, וְיֹנְקֵי שָׁדָיִם: יֵצֵא חָתָן מֵחֶדְרוֹ, וְכַלָּה מֵחֻפָּתָהּ. 16 Reunid al pueblo, haced fiesta, llamad a los ancianos, juntad a los niños y a los niños en la ubre. ¡Que el recién casado salga de su habitación y la joven novia de su dosel nupcial!

יז בֵּין הָאוּלָם, וְלַמִּזְבֵּחַ, יִבְכּוּ הַכֹּהֲנִים, מְשָׁרְתֵי יְהוָה; וְיֹאמְרוּ חוּסָה יְהוָה עַל-עַמֶּךָ, וְאַל-תִּתֵּן נַחֲלָתְךָ לְחֶרְפָּה לִמְשָׁל-בָּם גּוֹיִם--לָמָּה יֹאמְרוּ בָעַמִּים, אַיֵּה אֱלֹהֵיהֶם. 17 Entre el pórtico y el altar, los sacerdotes, los siervos del **ETERNO**, lloren y digan: " **ETERNO**, perdona a tu pueblo y no entregues tu heredad al oprobio ni a la burla de las naciones. Es necesario decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?"

יח וַיְקַנֵּא יְהוָה, לְאַרְצוֹ; וַיַּחְמֹל, עַל-עַמּוֹ. 18 Y el **ETERNO** se llenó de celo por su tierra, y de compasión por su pueblo.

יט וַיַּעַן יְהוָה וַיֹּאמֶר לְעַמּוֹ, הִנְנִי שֹׁלֵחַ לָכֶם אֶת-הַדָּגָן וְהַתִּירוֹשׁ וְהַיִּצְהָר, וּשְׂבַעְתֶּם, אֹתוֹ; וְלֹא-אֶתֵּן אֶתְכֶם עוֹד חֶרְפָּה, בַּגּוֹיִם. 19 Y el **ETERNO** respondió y dijo a su pueblo: He aquí, yo os envío el trigo, el vino y el aceite, y os saciaréis de ellos; ya no os entregaré más como oprobio a las naciones.

כ וְאֶת-הַצְּפוֹנִי אַרְחִיק מֵעֲלֵיכֶם, וְהִדַּחְתִּיו אֶל-אֶרֶץ צִיָּה וּשְׁמָמָה--אֶת-פָּנָיו אֶל-הַיָּם 20 Y esta plaga que viene del Norte, la quitaré de ti, la haré volver a tierra estéril y desierta, su

הַקַּדְמֹנִי, וְסֹפוֹ אֶל-הַיָּם הָאַחֲרוֹן; וְעָלָה בָאְשׁוֹ, וְתַעַל צַחֲנָתוֹ--כִּי הִגְדִּיל, לַעֲשׂוֹת.

vanguardia al Mar Oriental, su retaguardia al mar Occidental. Allí exhalará su infección, allí exhalará su olor fétido, después de haber logrado grandes cosas.

כא אַל-תִּירְאִי, אֲדָמָה; גִּילִי וְשִׂמְחִי, כִּי-הִגְדִּיל יְהוָה לַעֲשׂוֹת.

21 Tierra mía, no temas más. Tiemblen de gozo y alégrense, porque el **ETERNO** ha hecho grandes cosas.

כב אַל-תִּירְאוּ בַּהֲמוֹת שָׂדָי, כִּי דָשְׁאוּ נְאוֹת מִדְבָּר: כִּי-עֵץ נָשָׂא פִּרְיוֹ, תְּאֵנָה וָגֶפֶן נָתְנוּ חֵילָם.

22 No temáis más, bestias del campo, porque los pastos del desierto ya se están poniendo verdes, los árboles ya están dando fruto, la higuera y la vid están dando sus riquezas.

כג וּבְנֵי צִיּוֹן, גִּילוּ וְשִׂמְחוּ בַּיהוָה אֱלֹהֵיכֶם, כִּי-נָתַן לָכֶם אֶת-הַמּוֹרֶה, לִצְדָקָה; וַיּוֹרֶד לָכֶם, גֶּשֶׁם מוֹרֶה וּמַלְקוֹשׁ--בָּרִאשׁוֹן.

23 Y vosotros, hijos de Sion, regocijaos, regocijaos en el **ETERNO** vuestro Dios, porque él os da la lluvia otoñal de una manera benéfica, hace que las lluvias otoñales y primaverales caigan primero para vosotros.

כד וּמָלְאוּ הַגָּרָנוֹת, בָּר; וְהֶשִׁיקוּ הַיְקָבִים, תִּירוֹשׁ וְיִצְהָר.

24 Y los graneros se llenarán de trigo, y las tinajas rebosarán de vino y de aceite.

כה וְשִׁלַּמְתִּי לָכֶם, אֶת-הַשָּׁנִים, אֲשֶׁר אָכַל הָאַרְבֶּה, הַיֶּלֶק וְהֶחָסִיל וְהַגָּזָם: חֵילִי, הַגָּדוֹל, אֲשֶׁר שִׁלַּחְתִּי, בָּכֶם.

25 De esta manera te haré recobrar los años que la langosta, la langosta, el melero y la oruga devoraron, mi gran ejército que había desatado contra ti.

כו וַאֲכַלְתֶּם אָכוֹל, וְשָׂבוֹעַ, וְהִלַּלְתֶּם אֶת-שֵׁם יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם, אֲשֶׁר-עָשָׂה עִמָּכֶם לְהַפְלִיא; וְלֹא-יֵבֹשׁוּ עַמִּי, לְעוֹלָם.

26 Comerás alimentos abundantes y te saciarás, y glorificarás el nombre del **ETERNO** tu Dios, que ha hecho tantas maravillas por ti, y mi pueblo nunca más se ruborizará.

כז וִידַעְתֶּם, כִּי בְקֶרֶב יִשְׂרָאֵל אָנִי, וַאֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם, וְאֵין עוֹד; {וְלֹא-יֵבֹשׁוּ עַמִּי, לְעוֹלָם. {פ

27 Y sabréis que yo estoy en medio de Israel, que yo soy el **ETERNO** vuestro Dios, y ningún otro. Y mi gente nunca tendrá que sonrojarse de nuevo.

Joel - Capítulo 2 - יוֹאֵל

א וְהָיָה אַחֲרֵי-כֵן, אֶשְׁפּוֹךְ אֶת-רוּחִי עַל-כָּל-בָּשָׂר, וְנִבְּאוּ, בְּנֵיכֶם וּבְנוֹתֵיכֶם; זְקֵנֵיכֶם, חֲלֹמוֹת יַחֲלֹמוּן--בַּחוּרֵיכֶם, חֶזְיֹנוֹת יִרְאוּ.

28 Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

ב וְגַם עַל-הָעֲבָדִים, וְעַל-הַשְּׁפָחוֹת, בַּיָּמִים הָהֵמָּה, אֶשְׁפּוֹךְ אֶת-רוּחִי.

29 También sobre los esclavos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.

ג וְנָתַתִּי, מוֹפְתִים,
בַּשָּׁמַיִם, וּבָאָרֶץ: דָּם וָאֵשׁ,
וְתִימְרוֹת עָשָׁן.

30 Y haré aparecer prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

ד הַשֶּׁמֶשׁ יֵהָפֵךְ לְחֹשֶׁךְ,
וְהַיָּרֵחַ לְדָם--לִפְנֵי, בּוֹא יוֹם
יְהוָה, הַגָּדוֹל, וְהַנּוֹרָא.

31 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, cuando se acerque el día del Señor, tan grande y tan temible.

ה וְהָיָה, כֹּל אֲשֶׁר-יִקְרָא
בְּשֵׁם יְהוָה--יִמָּלֵט: כִּי
בְּהַר-צִיּוֹן וּבִירוּשָׁלַם תִּהְיֶה
פְּלֵיטָה, כַּאֲשֶׁר אָמַר יְהוָה,
וּבַשְּׂרִידִים, אֲשֶׁר יְהוָה קֹרֵא.

32 Entonces todo el que invoque el nombre del **ETERNO** será salvo, porque en el monte de Sion y en Jerusalén la salvación estará asegurada, como el **ETERNO** ha dicho, como lo estará entre los sobrevivientes, a los que el **ETERNO** elija.

Joel - Capítulo 4 - יוֹאֵל

א כִּי, הִנֵּה בַּיָּמִים הָהֵמָּה--
וּבָעֵת הַהִיא: אֲשֶׁר אשוב (אָשִׁיב)
אֶת-שְׁבוּת יְהוּדָה, וִירוּשָׁלִָם.

1 Sí, en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo haga volver a los cautivos de Judá y de Jerusalén,

ב וְקִבַּצְתִּי, אֶת-כָּל-הַגּוֹיִם,
וְהוֹרַדְתִּים, אֶל-עֵמֶק יְהוֹשָׁפָט;
וְנִשְׁפַּטְתִּי עִמָּם שָׁם, עַל-עַמִּי
וְנַחֲלָתִי יִשְׂרָאֵל אֲשֶׁר פִּזְּרוּ בַגּוֹיִם,
וְאֶת-אַרְצִי, חִלֵּקוּ.

2 Reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat, y allí las juzgaré a causa de mi pueblo y de Israel, mi heredad, que esparcieron entre los pueblos, repartiéndose mi tierra entre sí.

ג וְאֶל-עַמִּי, יַדּוּ גוֹרָל; וַיִּתְּנוּ
הַיֶּלֶד בַּזּוֹנָה, וְהַיַּלְדָּה מָכְרוּ בַיַּיִן
וַיִּשְׁתּוּ.

3 Pueblo mío, la han echado a suertes; han cambiado al mozo por la moza, y a la moza la han dado por vino, para que beban.

ד וְגַם מָה-אַתֶּם לִי, צֹר
וְצִידוֹן, וְכֹל, גְּלִילוֹת פְּלָשֶׁת;
הַגְּמוּל, אַתֶּם מְשַׁלְּמִים עָלָי,
וְאִם-גֹּמְלִים אַתֶּם עָלַי, קַל מְהֵרָה
אָשִׁיב גְּמֻלְכֶם בְּרֹאשְׁכֶם.

4 ¿Y qué me pedís a mí, Tiro y Sidón, y a todos vosotros, ¿distritos de los filisteos? ¿Te gustaría devolver el favor? Así que trata de infligirme un mal trato: rápidamente, de inmediato, traeré tu forma de actuar de vuelta a tus cabezas.

ה אֲשֶׁר-כַּסְפִּי וּזְהָבִי,
לְקַחְתֶּם; וּמַחֲמַדַּי, הַטֹּבִים,
הֲבֵאתֶם, לְהֵיכְלֵיכֶם.

5 Me has quitado mi plata y mi oro, y has enriquecido tus santuarios con mis tesoros más preciados.

ו וּבְנֵי יְהוּדָה וּבְנֵי יְרוּשָׁלִַם,
מְכַרְתֶּם לִבְנֵי הַיְוָנִים, לְמַעַן
הַרְחִיקָם, מֵעַל גְּבוּלָם.

6 A los hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén los vendisteis a los hijos de Lawán, para sacarlos de su territorio.

ז הִנְנִי מְעִירָם--מִן-הַמָּקוֹם,
אֲשֶׁר-מְכַרְתֶּם אֹתָם שָׁמָּה;

7 Mas he aquí, despertando su valor, los haré volver de la tierra donde los vendisteis, y haré

וַהֲשִׁבֹתִי גְמֻלְכֶם, בְּרֹאשְׁכֶם. descender sobre vuestras cabezas un justo castigo.

ח וּמְכַרְתִּי אֶת-בְּנֵיכֶם וְאֶת-בְּנוֹתֵיכֶם, בְּיַד בְּנֵי יְהוּדָה, וּמְכָרוּם לִשְׁבָאִים, אֶל-גּוֹי רָחוֹק: כִּי יְהוָה, דִּבֵּר. {פ} 8 A su vez, venderé a sus hijos y a sus hijas a través de los hijos de Judá; los venderán a los sabeos, a una nación lejana, porque el **ETERNO** lo declara.

ט קִרְאוּ-זֹאת, בַּגּוֹיִם, קַדְּשׁוּ, מִלְחָמָה; הָעִירוּ, הַגִּבּוֹרִים--יִגְּשׁוּ יַעֲלוּ, כֹּל אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה. 9 Haced este anuncio entre las naciones: proclamad una guerra santa. ¡Despierta el ardor de los guerreros! ¡Que se presenten y entren en la campaña, todos los luchadores!

י כִּתְּתוּ אִתֵּיכֶם לַחֲרָבוֹת, וּמַזְמְרֹתֵיכֶם לְרֻמָחִים; הַחַלָּשׁ, יֹאמַר גִּבּוֹר אָנִי. 10 Forja tus rejas de arado en espadas, y tus dardos en lanzas. Que el más tímido diga :" Soy valiente."

יא עוּשׁוּ וּבֹאוּ כָל-הַגּוֹיִם מִסָּבִיב, וְנִקָּבְצוּ; שָׁמָּה, הַנְחֵת יְהוָה גִּבּוֹרֶיךָ. 11 Apresuraos, venid, todos los que estáis alrededor, y concentraos. Allí, oh **ETERNO**, baja a ti a tus guerreros.

יב יֵעוֹרְרוּ וְיַעֲלוּ הַגּוֹיִם, אֶל-עֵמֶק יְהוֹשָׁפָט: כִּי שָׁם, אֵשֵׁב לִשְׁפֹּט אֶת-כָּל-הַגּוֹיִם--מִסָּבִיב. 12 Que las naciones se entusiasmen y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todos los pueblos de alrededor.

יג שִׁלְחוּ מַגָּל, כִּי בָשַׁל קָצִיר; בֹּאוּ רְדוּ, כִּי-מָלְאָה גַּת--הֵשִׁיקוּ הַיְקָבִים, כִּי רַבָּה רָעָתָם. 13 Alzad la hoz, porque la mies está madura. Venid a pisar, el lagar se llena y las tinajas rebosan, porque grande es su perversidad.

יד הֲמוֹנִים הֲמוֹנִים, בְּעֵמֶק הֶחָרוּץ: כִּי קָרוֹב יוֹם יְהוָה, בְּעֵמֶק הֶחָרוּץ. 14 ¡Muchedumbres sobre muchedumbres en el Valle del Juicio! Porque cercano está el día del **ETERNO**, en el valle del juicio.

טו שֶׁמֶשׁ וְיָרֵחַ, קָדָרוּ; וְכוֹכָבִים, אָסְפוּ נָגְהָם. 15 El sol y la luna se oscurecen, las estrellas ocultan su resplandor.

טז וַיהוָה מִצִּיּוֹן יִשְׁאָג, וּמִירוּשָׁלַם יִתֵּן קוֹלוֹ, וְרָעֲשׁוּ, שָׁמַיִם וָאָרֶץ; וַיהוָה מַחֲסֶה לְעַמּוֹ, וּמָעוֹז לִבְנֵי יִשְׂרָאֵל. 16 El **ETERNO** brama desde Sion, y su voz resuena desde Jerusalén; el cielo y la tierra tiemblan con él. Pero el **ETERNO** es un refugio para su pueblo, un refugio fortificado para los hijos de Israel.

יז וִידַעְתֶּם, כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם, שֹׁכֵן, בְּצִיּוֹן הַר-קָדְשִׁי; וְהָיְתָה יְרוּשָׁלַם קֹדֶשׁ, וְזָרִים לֹא-יַעַבְרוּ-בָהּ עוֹד. {ס} 17 Entonces sabréis que yo soy el **ETERNO** vuestro Dios; habito en Sion, mi santo monte; Jerusalén será sagrada, y extraños no pasarán más por ella.

יח וְהָיָה בַיּוֹם הַהוּא יִטְפוּ הֶהָרִים עָסִיס, וְהַגְּבָעוֹת תֵּלַכְנָה חָלָב, וְכָל-אֲפִיקֵי יְהוּדָה, יֵלְכוּ מָיִם; וּמַעְיָן, מִבֵּית יְהוָה יֵצֵא, וְהִשְׁקָה, אֶת-נַחַל הַשִּׁטִּים. 18 En aquel día los montes manarán del jugo de la vid, los collados manarán de leche, todos los arroyos de Judá se llenarán de agua. Un manantial brotará de la casa del Señor y regará el valle de Chitîm.

יט מִצְרַיִם, לְשְׁמָמָה תִּהְיֶה,
וֶאֱדוֹם, לְמִדְבַּר שְׁמָמָה תִּהְיֶה;
מֵחֲמַס בְּנֵי יְהוּדָה, אֲשֶׁר-שָׁפְכוּ
דָם-נָקִיא בְּאַרְצָם.

19 Egipto será una soledad, Edom un desierto abandonado, a causa de la violencia ejercida sobre los hijos de Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país.

כ וִיהוּדָה, לְעוֹלָם תֵּשֵׁב;
וִירוּשָׁלִַם, לְדוֹר וָדוֹר.

20 Judá, por el contrario, será habitada para siempre, y Jerusalén de generación en generación.

כא וְנִקֵּיתִי, דָּמָם לֹא-נִקֵּיתִי;
וַיהוָה, שֹׁכֵן בְּצִיּוֹן. {ש}

21 Yo vengaré la sangre de ellos, la cual aún no había vengado, y yo, el **ETERNO**, habitaré en Sion.

FIN DEL LIBRO DE JOEL

(Otros libros con textos en hebreo o griego se añadirán en otras actualizaciones)